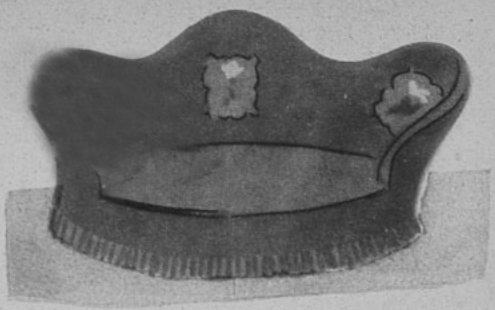
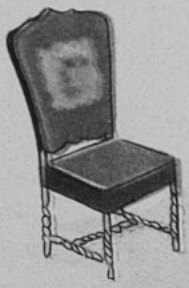
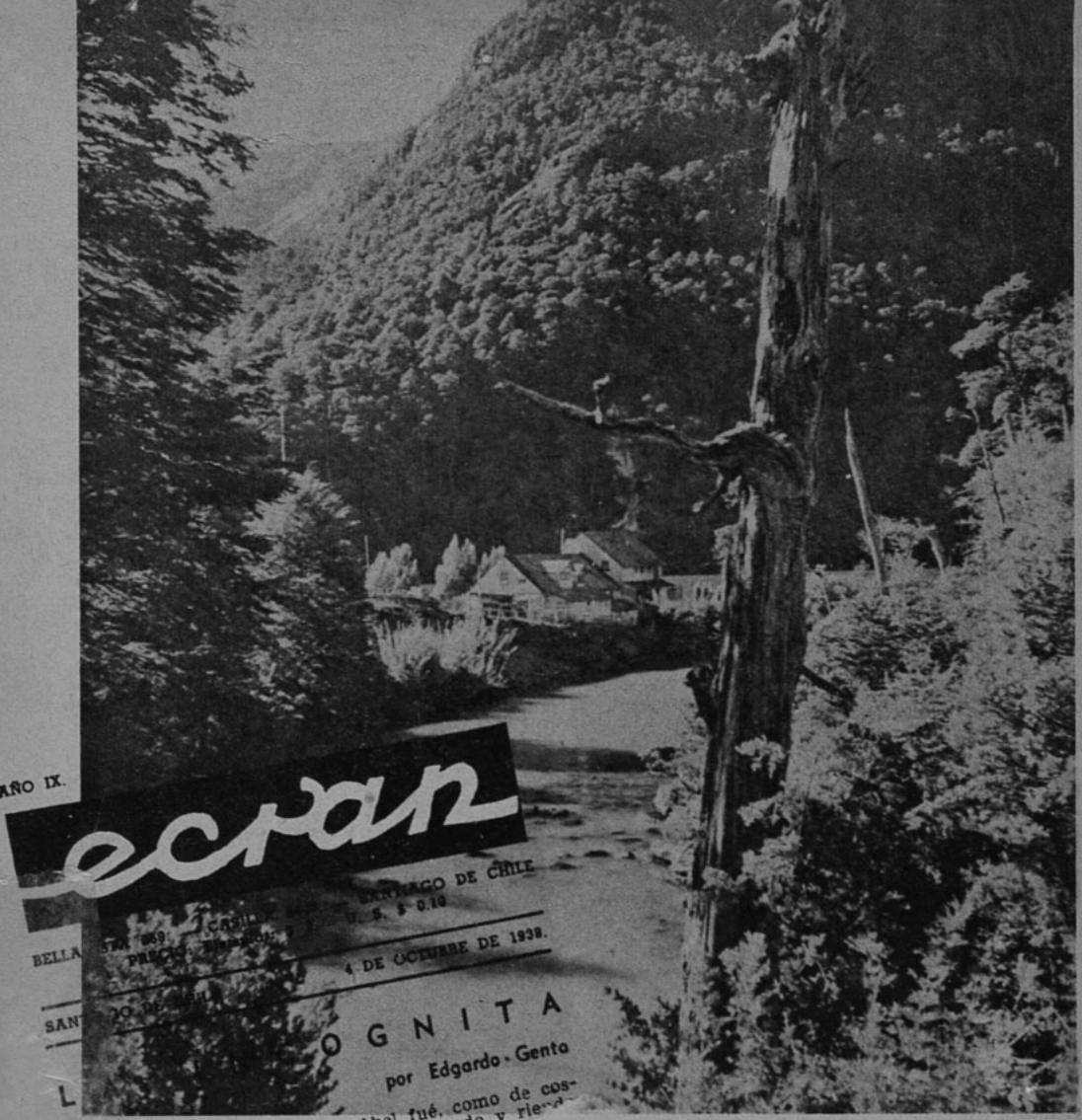
ANCES E. DRAKE écran



MOTIVOS DE TAPICERIA

Estos tapizados pueden adoptarse en cualquier estilo antiguo o moderno, como adornos en los diferentes muebles. Las frutas van bordadas en el centro de un medallón de color claro. Estos bordados para los asientos de las sillas pueden ser trabajados por sus manos, como tapices y aun más sencillamente como medallones incrustados a un grueso género para muebles. De todas maneras, el material utilizado para cubrir el mueble debe ser más obscuro que el medallón. Si Ud., además, utiliza género, trace donde va el medallón; lo recorta en el interior a medio centímetro del borde y pone el tapiz bordado, doblando los bordes del género para dentro. Si desea cubrir enteramente el asiento de sillas pequeñas, puede emplear el mismo tono para el fondo de todas las sillas o variar el colorido de cada una. Las uvas irán sobre un fondo azul marino. Las ciruelas, sobre un fondo violeta. Se entiende que el fondo del medallón conservará el color que reproducimos. Estos bordados van sobre esterilla en lana de cuatro hebras y en punto de marca. Se pueden hacer de distintas dimensiones, ya sea para sofá, sillones o también para los asientos de sillas de metal.





AÑO IX.

ecran

SANTIAGO DE CHILE

U. S. $ 0.10

4 DE OCTUBRE DE 1938.

L OGNITA

por Edgardo Genta

AL caer la tarde, cuando Abel fué, como de costumbre, en busca de Caín, cantando y riendo, seguido de sus ovejas, lo halló sentado a la huerta que cultivaba, bajo un frondoso olivo, mas triste y sombrío que otras veces.

"¡Hermano!, díjole el pastor, "estás triste y grave como nunca. ¿Qué puede haberte apenado?"

El silencio fué la única respuesta; y juntos echaron a andar hacia la cabaña de sus padres. Pero, de pronto, en un recodo del sendero, Caín, presa del terror, señaló con tembloroso gesto un lugar de la fronda.

Abel, confiado y curioso, tirando con una mano del melancólico y apartando con la otra la cortina de lianas y madreselvas, avanzó hacia el punto indicado.

Un hedor extraño, jamás percibido, brotaba desde la maraña, y diversos animalejos se escurrían entre la hojarasca, sobre la que distinguíase claramente un cuerpo inanimado.

"¡Mira!", exclamó Caín: "Es Mamhot. Ayer ca-

(Continúa en la página 80)

APARECE LOS MARTES

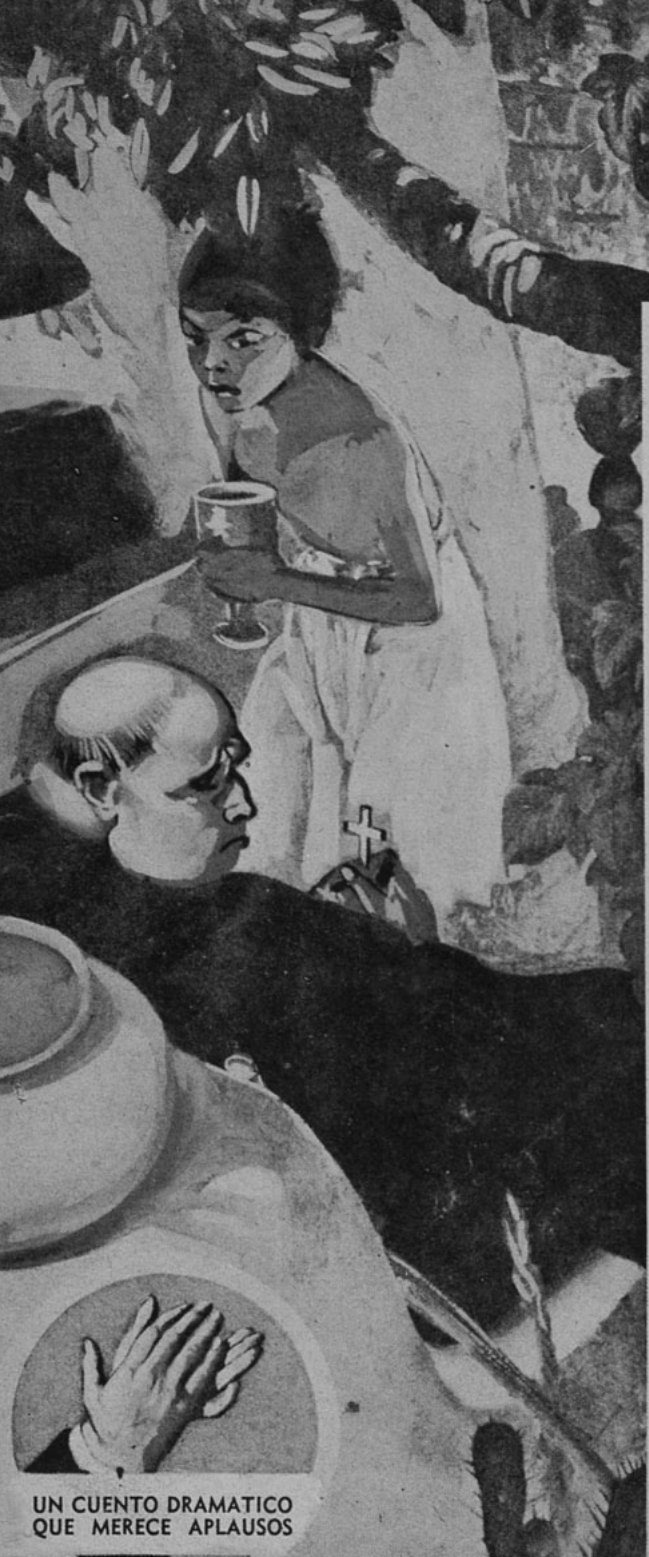
Los pagos deben hacerse a nombre de Empresa Editora Zig-Zag, Casilla 84-D, Santiago de Chile, con giros contra cualquier Banco de América, por los valores indicados o sus equivalentes.

SUSCRIPCIONES EN CHILE:

Anual . . . . $ 100.—
Semestral . . $ 50.—

EN AMERICA:

Anual . . U. S. $ 4.—
Semestral U. S. $ 2.2



UN CUENTO DRAMATICO QUE MERECE APLAUSOS

Una historia admirable de la época en que California estaba en manos de españoles, y las misiones religiosas arriesgaban su vida entre los indios.

por

WILLA CATHER

EN los primeros años del siglo diez y siete, cerca de cincuenta años después de la gran revuelta india en que todos los misioneros y todos los españoles del norte de Nueva México fueron expulsados o asesinados, y cuando la región estuvo pacificada otra vez y nuevos misioneros llegaron a ocupar el lugar de los mártires, un cierto Fray Baltasar Montoya era fraile de Acoma. De disposición tiránica y dominante, manejaba a los indígenas con mano dura. Todas las misiones que hoy se hallan en ruinas estaban entonces en actividad; cada una tenía su misionero residente que vivía para el pueblo o sobre el pueblo, según su naturaleza. Fray Baltasar era uno de los más ambiciosos y exigentes. Creía que el pueblo de Acoma existía única y exclusivamente para mantener su linda iglesia y que los indios debieran sentirse orgullosos de tenerla en su región. Les cogía lo mejor de su trigo y sus cosechas para su propia mesa y escogía las mejores proporciones cuando mataban una oveja, y los mejores cueros para alfombrar su residencia. Además, imponía un pesado tributo al trabajo. Nunca ter-

Protestaban no sólo del trabajo, sino porque el acarreo del agua agotaba la provisión de la cisterna.

LA LEYENDA DE FRAY BALTASAR

minaba de hacer acarrear tierra en cestas desde la planicie. Agrandó el patio de la iglesia y frente al claustro creó un gran jardín, fertilizando la tierra con abono de los corrales. Así pudo hacer crecer un bello jardín, regado todas las tardes por las mujeres... a pesar de que no era propio ni correcto que una mujer entrara al claustro. Cada una de las mujeres debía al padre tantas ollas de agua a la semana y todos protestaban no sólo del trabajo sino porque se agotaba su provisión de agua de las cisternas.

Baltasar no era hombre perezoso y en sus primeros años de permanencia en la misión, antes que se tornase obeso y lleno de pesadez, hacía largos viajes en beneficio de su misión y de su jardín. Llegaba hasta Oraibi, a muchos días de camino, para escoger las mejores semillas de durazno. Los huertos de durazno de Oraibi eran muy antiguos, cultivados desde los días de las primeras expediciones españolas, cuando los capitanes de Coronado dieron a los Moquis semillas de durazno traídas de España. Las vides las hacía traer Baltasar en cestas, a lomo de mula, desde Sonora y él mismo se acercaba a Santa Fe en busca de las más escogidas plantas para su jardín, en la temporada en que caravanas de aprovisionamiento llegaban al valle del Río Grande. Los primeros misioneros contribuyeron mucho a mejorar las semillas, pues los indígenas se contentaban con frejoles y ají, sin pedir a la tierra nada más.

Fray Baltasar pertenecía a una casa religiosa de España que se había hecho notar por su buena vida y él mismo había trabajado en el refectorio. Era excelente cocinero y sabía también algo de carpintería, tomándose gran trabajo en hacer confortable su existencia en esa roca de los confines del mundo. Tomó dos muchachos indios a su servicio, uno para cuidar de su burro y su jardín, el otro para cocinar y servir a la mesa. A medida que su figura se hacía más corpulenta, ocupó un tercer muchacho como mensajero para llegarse a las misiones distantes. Este muchacho iba a pie a la villa en busca de telas rojas o una azada o un cuchillo nuevo, deteniéndose en Bernardillo para llenar un odre de vino añejo. Viajes de cinco días efectuaba hasta las montañas de Sandía a pescar y secar o salar los pescados para los días de ayuno del padre; o corría hasta Zuñi, donde los misioneros criaban conejos, trayéndose unos dos para el horno. Sus mensajes rara vez tenían carácter eclesiástico.

Era evidente que el fraile vivía en Acoma más para la carne que para el espíritu. La dificultad de obtener una dieta interesante y variada en esa roca desnuda, no hacía sino aumentar su apetito y desa-

fiar su ingenio para solucionar el problema. Pero su sensualidad no pasaba de la mesa y el jardín. Los misioneros sabían que cualquiera desviación de la castidad disminuía grandemente la influencia que tenían sobre los indios y fray Baltasar nunca dió a su rebaño ocasión de acusarlo de debilidad en ese sentido.

Durante quince prósperos años mantuvo su dominio en Acoma, constantemente dedicado a la mejora de su iglesia y sus terrenos, cultivando nuevos vegetales y yerbas medicinales, fabricando jabón de las raíces de yuca. Aún después de engordar en extremo, sus brazos seguían fuertes y musculosos, hábiles sus dedos. Se preocupaba de sus duraznos y vigilaba su jardín como su pequeño reino, sin permitir jamás que las mujeres disminuyeran la provisión de agua. Sus primeros muchachos servidores fueron dejados en libertad para que se casaran y otros los sucedieron, siendo éstos más cuidadosamente instruídos en sus obligaciones.

La tiranía de Baltasar aumentaba poco a poco y la gente de Acoma estuvo varias veces a punto de hacer estallar una revuelta. Pero no sabían hasta qué punto era poderosa la magia del padre y temían someterla a una prueba. No cabía duda que la sagrada imagen de San José les había llegado enviada por el rey de España a pedido de este padre y esa imagen había sido más eficaz en alejar la sequía que todas las rogativas indígenas. Honrada y adorada con fervor, la imagen nunca había dejado de producir la lluvia. Acoma no había perdido sus cosechas desde que Fray Baltasar trajo el cuadro hasta ellos, aunque en Laguna y Zuñi hubo tales sequías que los habitantes se vieron obligados a recurrir a sus provisiones de emergencia contra el hambre: medida muy extrema.

Los indios de Laguna estaban constantemente enviando delegaciones a Acoma para negociar las condiciones en que podrían alquilarles la famosa imagen, pero fray Baltasar les había advertido que jamás se desprendieron de ella. Si tal omnímoda protección les fuese retirada, o si el padre volviese la magia contra ellos, las consecuencias serían desastrosas para el pueblo. Preferible era darle los más escogidos productos y permitirle que empleara tres muchachos en su servicio. Y de este modo, el misionero y sus feligreses vivían en aparente amistad.

Un verano, el fraile, que no hacía viajes largos ahora que su obesidad se lo impedía, decidió disfrutar de compañía... alguien que admiraba su bello jardín, su cocina suculenta, su patio sombreado con sus alfombras y sus jarrones de agua, donde meditaba y dormía la siesta. Decidió dar una comida la semana posterior a San Juan.

Envió su mensajero a Zuñi, Laguna, Isleta, e invitó a los padres a una fiesta. El día fijado llegaron cuatro, porque en Zuñi había dos misioneros. El caballerizo estaba estacionado al pie de la roca para encargarse de las bestias de los visitantes y conducir a éstos escalera arriba. Al comienzo de la senda, los recibió Baltasar. Les mostró el lugar y pasaron toda la mañana conversando en los corredores del claustro, fríos y silenciosos, aun cuando afuera las paredes desnudas quemaban las manos, al tocarlas. Las hojas de las enredaderas se agitaban agradablemente al paso de la tenue brisa y la tierra, en las plantaciones de cebollas y zanahorias, al evaporarse el agua del riego de la tarde anterior, lanzaba un olor grato y vegetal. Los invitados pensaban que su anfitrión vivía con mucha comodidad y habrían deseado conocer su secreto para conseguir lo mismo. Si Baltasar se mostraba un tanto jactancioso de su creación, nadie podría habérselo reprochado.

Baltasar había preparado la comida con minucioso cuidado. El monasterio donde había aprendido a cocinar se hallaba a cierta distancia de la carretera a Sevilla; los nobles españoles y el mismo rey se detenían a veces allí, para ser servidos. En esa gran cocina, con su variedad de hornos, lo bastante pequeños algunos para asar una alondra y otros lo bastante grandes para asar un buey, el fraile había aprendido una o dos cosas acerca de la confección de salsas y en sus años de soledad en Acoma había perfeccionado sus conocimientos con su natural aptitud para el arte. La pobreza de elementos, antes que motivo de negligencia, era un incentivo más.

Por cierto que los misioneros visitantes nunca habían estado ante una comida como la que hoy se les ofrecía en el fresco refectorio, cuyas persianas estaban abiertas apenas para dejar pasar un retazo del desierto estremecido de calor que abajo se vislumbraba. Fray Baltasar les contaba pomposamente que, cuando volviesen a visitarlo, tendría una fuente junto al claustro. Tuvo que reprimir la delectación y el entusiasmo que sus huéspedes demostraron por la sopa, advirtiéndoles que salvaran su apetito para lo que en seguida vendría. El asado era un pavo silvestre, maravillosamente preparado... pero, ¡ay! estaba destinado a no ser probado. El plato que precedía al pavo había merecido la cuidadosa atención del propio fraile, sin confiar nada a su cocinero; libre "a la jardinière" (sus cebollas y zanahorias eran tiernas y sabrosas), con una salsa que había estado perfeccionando por muchos años. Esto fué traído de la cocina en una enorme fuente de greda... pero no lo suficientemente grande, porque con la salsa y las zanahorias flotantes, se llenaba hasta el borde. Servía el muchacho que hacía de caballerizo en otras ocasiones, ya que el cocinero no podía perder de vista el horno; y el muchachito se había mostrado limpio, ágil y eficiente. El fraile estaba complacido con su servicio y hasta pensaba recompensarlo con alguna medallita de bronce o de plata dorada.

Cuando llegó el turno a la liebre en salsa, el fraile de Isleta contaba una historieta alegre que hacía reír a carcajadas a los reunidos allí. El sirviente, que sabía un poco de español, trataba, al parecer, de comprende la fase decisiva de la historieta que tanto hacía reír a los padres. Sea como quiera, se distrajo un tanto y al pasar detrás del prior de Zuñi, la fuente sufrió una inclinación y vertió un chorro del sabroso jugo castaño sobre la cabeza y los hombros del buen hombre. Baltasar tenía el genio vivo y había estado bebiendo con profusión del rico viño añejo. Cogió el jarro de madera, vacío, que tenía a

Baltasar cogió el jarro de greda y lo arrojó contra el torpe muchacho...

su lado y lo arrojó contra el muchacho, acompañándolo de una maldición. Golpeó al sirviente en la sien, haciéndolo arrojar lejos la fuente, en tanto que él avanzaba algunos pasos, para derrumbarse en seguida. No se levantó ni se movió. El padre de Zuñi era entendido en medicina. Limpiándose la salsa de los ojos, se inclinó sobre el muchacho, examinándolo.

—Muerto — murmuró. Y así diciendo, tiró de la manga al fraile más joven y los dos huyeron por el jardín, sin agregar una palabra más, lanzándose escaleras abajo. En un momento, los padres de Laguna e Isleta siguieron su ejemplo. Con extraordinaria rapidez los cuatro invitados bajaron de la roca, ensillaron sus mulas y las hicieron cruzar a galope la planicie.

Baltasar fué dejado solo con las consecuencias de su precipitada acción. Por desdicha, el cocinero, atónito ante el prolongado silencio, se asomó a la puerta cuando el último par de sotanas escapaba por el corredor del claustro. Vió a su camarada tendido en tierra y después desapareció silenciosamente del lugar, por una salida que él solo conocía.

Cuando Fray Baltasar entró a la cocina, la encontró solitaria, el pavo chorreando jugo en el horno. No tenía apetito para el asado, es cierto. Sentía grandes remordimientos y también gran indignación contra sus invitados. Durante un momento acarició la idea de seguirlos en su fuga; pero una huida temporal no haría más que debilitar su posición, en tanto que una evacuación permanente no podía ni soñarla. Su jardín estaba en su mejor época; sus duraznos comenzaban a madurar y sus vides pendían, arrastradas por los pesados racimos. Con movimiento mecánico sacó el pavo del horno no porque sintiese inclinación a comer, sino por un instinto de compasión, como si el ave muerta sufriera si se quemaba. Hecho eso, salió al patio y sentóse a leer su breviario, cosa que había dejado de lado desde hacía varios días, ocupado como estaba en el refectorio. No había escatimado penas para esa salsa que resultaba su desdicha.

El patio fresco, donde acostumbraba tomar su descanso de la tarde, era como una jaula colgada a la brisa. Por su corredor abierto se divisaba el pueblo y más allá la planicie. El pueblo estaba demasiado tranquilo. A esta hora debía haber algunas mujeres lavando ollas o ropa, unos cuantos chicos jugando junto a la cisterna y persiguiendo a los pavos. Pero hoy la meseta de roca se cocía al sol en completo silencio y no se vislumbraba ni una figura humana..., sí, una había, aunque antes no estuviese allí. Al comienzo de la escalera había manchada lustrosa, una cabeza de indio. Habían colocado un guardia al comienzo de la senda.

Ahora el padre comenzó a sentirse alarmado, deseando haber escapado con los otros, mientras

(Continúa en la pág. 81

EL CUENTO DE EMOCION
por SHIRLEY SEIFT

EL AMOR A LA GUERRA

UN NIÑO DESCUBRE UNA LECCION QUE ALGUNOS HOMBRES TIENEN QUE APRENDER...

EN LA ESPACIOSA sala del segundo piso de la casa de los Pulliam, que estaba destinada a "los niños", se desarrollaba una guerra. Desagradaba a los padres que su hijo mayor fuera un militarista incurable, aun sanguinario, durante sus horas de juego; pero, hasta la fecha, ningún argumento o lisonja había sido capaz de hacerlo desistir de esta manía.

La guerra seguía, otra vez, una gran guerra. Como la mayoría de las grandes guerras, requería grandes preparativos. Era conveniente que toda persona que entrara al cuarto y no deseara ensartarse un pie imprudente en una bayoneta, diese una gran vuelta lejos del rincón demarcado como de su propiedad por el General Beans Pulliam. Toda la tarde del viernes, después de las horas de colegio, y toda la noche, el general se dedicó a la movilización de sus ejércitos. La batalla de Armageddon tendría lugar el sábado.

Beans Pulliam era muy distinto de Napoleón en lo que se refiere a tener que agacharse al pasar por varias puertas; pero tenía una táctica bastante pa-

recida a la de aquel otro genio militar: confiaba en la artillería. El suyo era un gran ejército cuyos efectivos habían sido colectados por él laboriosamente; incluía infantería, caballería, marinería, aviación, un tren ambulancia, un departamento de comisaría, y aun un cuerpo de camelleros y una tropa de elefantes; pero lo que le interesaba en especial, lo que traspasaba a Beans de pies a cabeza, era la artillería. Artillería motorizada, tanques armados, artillería liviana y grandes Berthas arrastrados por tractores o por esforzadas sudorosas mulas — artillería, artillería y más artillería—. Ningún ejército había resistido todavía a su artillería, ni aun los mismos acreditados batallones de su amigo y compañero Rush Coleman. Cuando la suya — la artillería de Beans — abría el fuego, los hombres caían al suelo como pasto: carne de cañón era la palabra adecuada para designarlos.

El viernes pasado, después de dos horas de estrategia y maniobras, Beans, que se encontraba encogido sobre el suelo, se levantó, frotándose los extremos de los codos y las rodillas para hacer volver la circulación. Sus obscuros ojos brillaban; sus narices relucían; en ellas se veía el penetrante y acre humo de las batallas. Los tableros bajo sus pies representaban cerros en relieve, con valles y planicies entre ellos. Sobre las cumbres y bajando por los declives, avanzaban sus regimientos. El podía verlos, pero no el enemigo, porque sobre ellos flotaba el humo y frente a ellos caían los obuses de sus cañones. *¡Bang, buum, juii-ii-ii, bam!*

Los desesperados ejércitos enemigos creyeron ver una brecha; avanzaron a saltos de lobo y se encontraron ante un nido de ametralladoras. Beans sabía que así lo harían. ¡Drrt-t-t-t-t-t! (el ruido se produce con los dientes apretados).

Beans notó entonces alguna deficiencia en su persona; se volvió hacia una serie de estantes que se encontraban detrás de él, y de un arsenal tomó un cinturón con cartucheras y revólveres; lo ajustó alrededor de su delgada cintura y, considerándose aún poco protegido, agregó a él una correa en bandolera, que llevaba un apoyo para el brazo. Afirmado contra un ángulo del estante había un fusil de fácil manejo, que había substraído laboriosamente un día de verano de la colección de armas de su padre. Lo cogió también bruscamente, dió una nueva mirada profunda a su ejército y de un salto atravesó la puerta. No entrababa su imaginación en lo más mínimo el ser a la vez un caballo y su jinete, un infante y un tirador escogido.

Y, porque esta vez usaba zapatones con suela de goma, se deslizó sin ser oído y sorprendió a su madre que iba hacia la cocina a preparar la comida. Con un grito que hizo coagulársele la sangre le plantó la boca del fusil exactamente entre las gordas espaldas.

—¡Tú, mugriento es-s-spía! Cortando mis alambres, ¿eh? ¡De espaldas contra la muralla! ¡De espaldas, digo!

La cara de la señora Pulliam se puso blanca primero y después sonrojada.

—David — dijo débilmente—, algún día me enviarás a la tumba con tus tonterías—. Notó sus armamentos y un dolor frustrado se agregó a su desmayo.

—¿Cómo te atreves? — exclamó, fijando en él sus ojos pardos.

—¡Puf! — repuso Beans, despreciativamente—. Las mujeres son las creaturas más tímidas.

Pero no era tan tímida que no pudiera sacarse el cinturón mientras él se abalanzaba hacia la puerta del frente. Beans se dobló como un cuchillo, y se detuvo.

—¿Dónde vas a estas horas de la noche? — preguntó ella.

—Voy a ver por qué no ha llegado Rush; quedó de venir con sus soldados inmediatamente después de salir del colegio.

—Es demasiado tarde para que venga ahora; la comida será servida dentro de media hora.

—Bueno, puede venir inmediatamente después de comida, entonces y ponerse, a trabajar. — ¡Chi! — silbó—, ¿qué clase de guerra podremos tener mañana si espera hasta última hora para prepararse? Eso es lo que me molesta en Rush: siempre lo encuentro desprevenido—. El tono de Beans poseía una completa y sincera denunciación de afección íntima; la tardanza de Rush Coleman lo tenía consternado.

—Bueno, retírate en el acto — indicó la señora Pulliam, desabrochándose el cinturón.

Como si eso hubiera sido el elástico de una honda, o, mejor, el resorte de una catapulta, Beans, convertido ahora en proyectil, salió disparado en medio de la noche.

Volvió pronto, según su parecer, y se encontraba malhumorado e impaciente.

—Rush está enfermo — anunció con desagrado.

—¿Muy enfermo? — La señora Pulliam deslizó una fuente con bizcochos en el horno.

—No lo creo así; estaba bien en la escuela; él no dijo nada; algún dolor de estómago, me parece; el doctor estaba allí.

La señora Pulliam cerró la puerta del horno con un cuidado que demostraba que no pensaba sólo en los bizcochos.

Cuando Beans bajaba las escalas el sábado por la mañana, agradablemente tonificado por una hora extra de sueño, la señora Pulliam volvía del teléfono.

—Era Jack Hinton — dijo alegremente—. Desea que vayas a pasar el día a la hacienda de su tío.

—¿Qué? — preguntó Beans—. No oí sonar la campanilla del teléfono.

—Sí, sonó — expuso ella, con firmeza—. El señor Hinton acaba de traer una manada de cabras de angora. No sería...

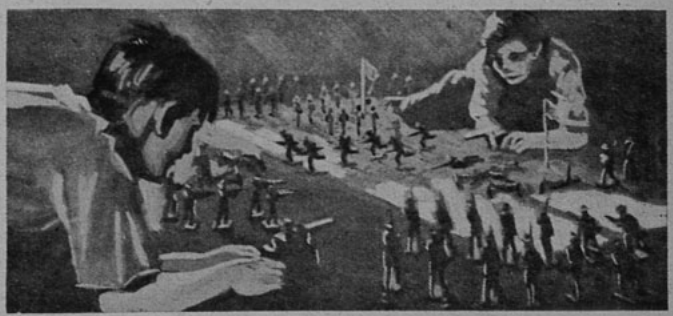
Nadie, excepto una mujer, podría decirle a un general en la víspera de una batalla: "¿Vamos a coger flores silvestres?"

—Usted sabe que Rush y yo... — empezó Beans.

—Rush aún se encuentra enfermo — indicó ella, con suavidad—. Deja la guerra y ven. Tiene que tomar luego tu desayuno si quieres ayudar a desembarcar las cabras; tienes que ponerte los pantalones de montar y las botas largas; te estoy haciendo un paquete con jamón y otras cosas. La señora Hinton dijo que tú y Jack podrían tener un campamento en la cabaña. ¡Anda, David! Papá va a acompañarlos un buen trecho en aquella dirección. Estará aquí de un momento a otro.

El día prometía brindarles numerosas entretenciones, deslucido sólo por la desacostumbrada ausencia de Rush, quien, con el pelo tieso y parado, y su habilidad para levantarse las piernas de los pantalones como si fueran faldas y para correr y gritar como una niña, se habría divertido enormemente con aquel viejo chivato que le gustaba topar a todas las perso-

(Continúa en la pág. 79)



Un escándalo en Santiago

NOS encontrábamos en la capital, concurriendo habitualmente a los puntos de reunión determinados por la élite de la aristocracia y de las letras. Hoy, rodeados de algunos personajes de la diplomacia, con algún chiste a flor de labio, para hacer el coro hilarante de alegría cáustica, tal como se estila en los altos centros sociales de todas las metrópolis. Nuestro amigo el embajador del Brasil, solía decir a este respecto que es ley de la vida el que "los más grandes se coman a los más chicos", con lo cual se disfrazaba la maledicencia con un vestuario elegante, indispensable a la gente educada.

En una ocasión, invitada por una amiga, tomamos asiento alrededor de una mesita del Crillon. Y apareció de pronto una muchacha verdaderamente extraordinaria por su belleza, por su toilette y por su actitud.

Pudo notarse en la concurrencia ese murmullo del comentario que nunca se sabe si es favorable o adverso. En este caso, era dudoso: la gracia, el encanto de una mujer pueden provocar envidia o admiración.

Sola en su mesita rinconera, bebía al parecer, sorbo a sorbo, un cocktail. Apoyando la cabeza en la mano derecha, se entregaba a una meditación muy honda, que plegaba su frente despejada bajo la aureola rusa de su sombrerito negro.

—¡Fíjate!—me dijo mi amiga en voz baja—¡qué tragedia llevará encima esa pobre criatura!

Y tras esta exclamación se lanzó por los cerros de Ubeda, en una crítica feroz contra las costumbres lincenciosas de la generación actual.

Desde luego, no veía yo el fundamento de tal indignación contra la colectividad, únicamente porque una muchacha bonita y elegante se bebiera a solas un copetín de aperitivo.

—¿Pero no ves que está como "muerta"? Yo me atrevería a suponer que...

—Por favor, Chela, déjala en paz. Habrá tenido un disgusto. Tú te estás llenando la cabeza de tragedias o crímenes...

—Crímenes no, pero...

En aquel momento vino a reunirse otra amiga. Después del saludo, nos dice a boca de jarro:

—¿Han visto a esa chiquilla? Poco le falta para ponerse a llorar... Algo le ha pasado... Esto no es natural...

La orquesta seguía golpeando la música bailable. Se deslizó una pareja a nuestro lado, saludó la chica con cariño y aproximándose

LAS EXTRAORDINARIAS CRONICAS DE

a nosotras, nos guiñó un ojo picarescamente:

—¿Han visto a aquella fulanita? ¿Qué le habrá pasado?

Mi amiga exclamó triunfante:

—¿Ves cómo todos se han fijado? ¿Quién será? ¡Por algo está así! Parece una estatua de la desesperación.

Nuestra tercera comensal había atravesado la sala para reunirse con una familia...

La joven desconocida se puso de pie. Casi la totalidad de los ojos estaban depositados en ella...

—¿Te has fijado en el traje? Se ve que es importado. Pero, en resumen, ni siquiera se ha bebido el cocktail.

Regresó a nosotros la desertora y nos dijo con gran aspaviento:

—Es una chiquilla extranjera, se llama Ulda Rosy. El padre es millonario. Luego regresarán a Montevideo, donde residen... Pero... obsérvenla... Ha puesto un billete de diez pesos en la bandeja... ¡y no espera el vuelto! ¡Qué rara criatura! No mira a nadie... De seguro algo espantoso le ha pasado. El escándalo —porque éste ha de ser algo muy grave — mañana ya se sabrá...

Las frases entrecortadas, ansiosas, parecían plegarias dirigidas al Destino... Se percibía claramente el deseo cruel de que aquella chiquilla linda, de cabellos rubios y ojos obscuros, fuera en realidad el personaje central de un "affaire" de pasión. Quizá de la ruina de algún matrimonio. O bien, la víctima del dandy tal o cual, que se ha hecho un oficio de la seducción por libro...

El garzón se aproximó a nosotras.

—La señorita que estaba allí—y nos señalaba la mesa que ella ocupó—¿se ha ido?

—Sí. Salió.

El mozo, con gesto amargo, dijo:

—Se fué sin pagar.

—¡Cómo, interviene mi amiga, yo he visto que dejó diez pesos en la bandeja!

—No hay nada, señora. Tampoco hizo su consumo. Pero no hay derecho...

Y se retiró protestando en voz baja ciertas cosas molestas para los que no reparan en el perjuicio ajeno.

—¿Has visto? Recogió su billete y... ¡tan campante!

En el foyer del teatro aun me encontré con mi amiga, después de comer. Había impuesto a su marido de la "tragedia" ocurrida, sin ninguna duda, a Ulda Rosy. Tuve la intuición de que los hilos del teléfono había funcionado para extender la escena muda del Crillon.

Por supuesto que era mucho más excitante que una película de cine este hecho real, rodeado de misterio, prometedor de mil escándalos, en que hay, desde luego, una protagonista interesante...

¡Ya se sabe con cuánta fruición se esperan esas torturas ajenas que sirven para divertir a los imbéciles y a los malvados!

Nuestro amigo el doctor Zeta llegóse al corrillo con su mujer.

Al instante se le impuso del "asunto". Era de rigor.

Y el doctor dijo:

—Están ustedes equivocados en la persona. Ulda Rosy fué enterrada ayer, privadamente.

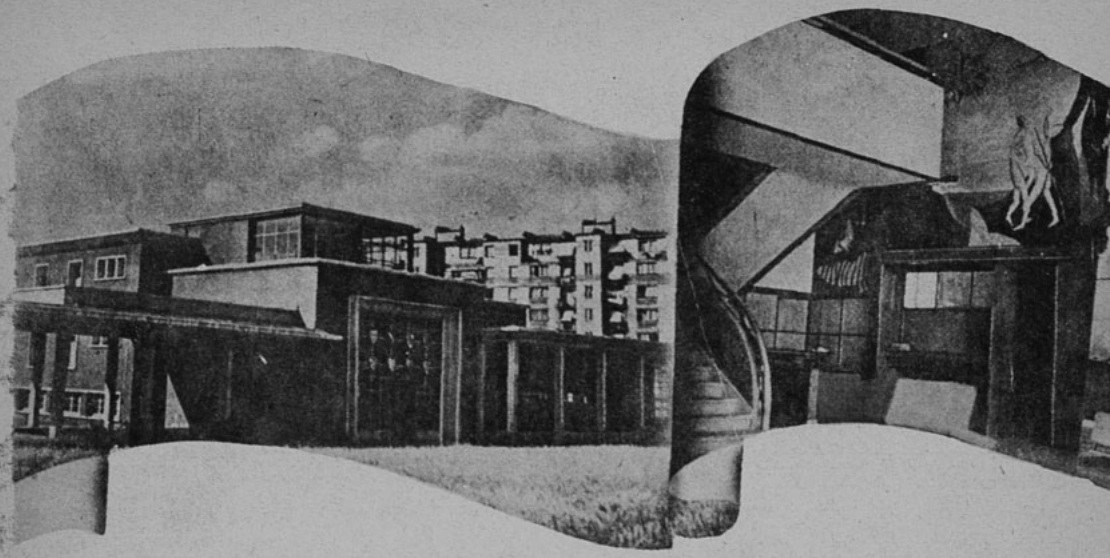
Cuando Jack vino en mi busca y subimos al auto, me preguntó:

—¿Y qué tal la tarde?

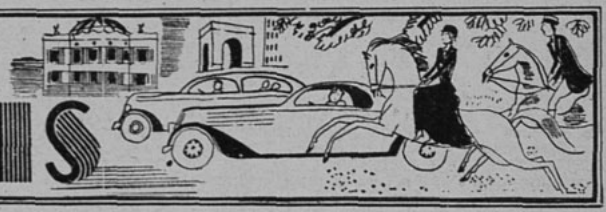
—Maravillosamente. ¡Chela se ha ocupado en amontonar sospechas —y con ella el público entero— sobre el cadáver de una pobre chiquilla! A menos que la damita a quien se refirieron hubiera entrado en calidad de fantasma. Y esto te lo digo seriamente: **"pudo haber sido"** un fantasma. Ni bebió su cocktail, ni le pagó al mozo...

P. B.

PRISCILLA BRENT



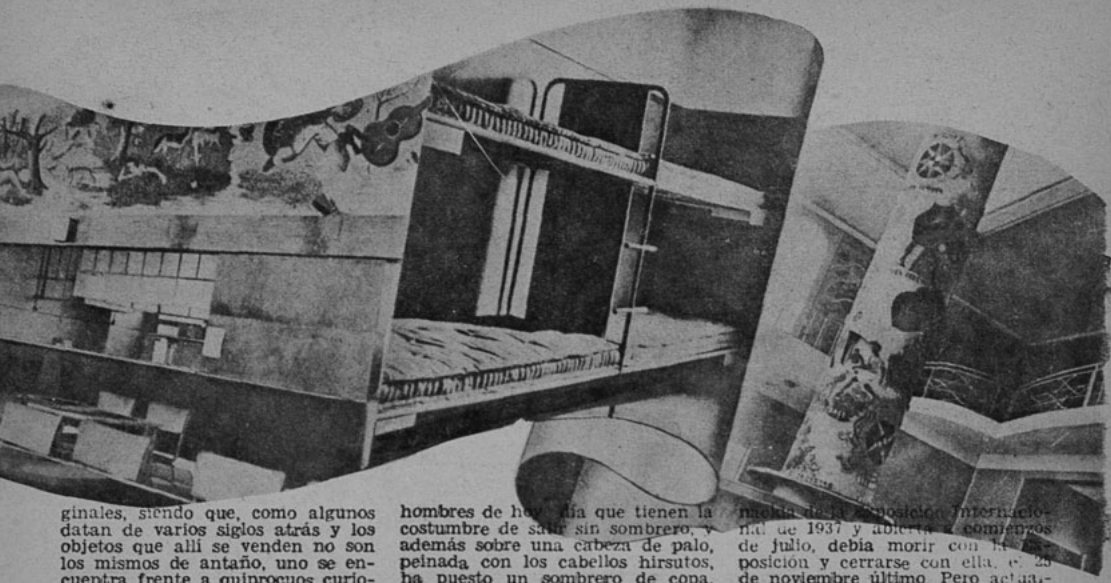
Cartas de PARIS



LA vida de nuestra época, cada día más y más agitada, más y más incierta, es temible para las cosas del espíritu, y los artistas y escritores sufren por no poder poseer un oasis de silencio donde consagrarse en paz a su trabajo. Pero, justamente, estos oasis de silencio existen y se multiplican en los rincones más encantadores de Francia, favoreciendo un trabajo fecundo, en todas las condiciones requeridas de tranquilidad material e intelectual. Puede decirse que los artistas y escritores encuentran allí, no solamente el reposo necesario, sino además una verdadera fuente de inspiración, tan poético y evocador es el cuadro. Una de esas "casas de reposo para intelectuales" es la Abadía de Royaumont, que no está muy alejada de París, y que es un hogar acogedor abierto a los artistas y a los intelectuales franceses y extranjeros. La Aabadía de Royaumont es un lugar histórico, puesto que fué fundada por el rey San Luis en 1235, y bajo las arcadas de su claustro, donde se enredan las guirnaldas de flores, puede evocarse a todos aquellos, grandes personajes o artistas que Royaumont ha visto pasar; en medio del florido pardín de lirios y de pinos canta un surtidor de agua, mientras que fuera del claustro pueden verse las ruinas de la antigua capilla. El actual propietario, que al mismo tiempo de ser un gran industrial es un hombre sumamente letrado y enamorado de las cosas bellas, es quien ha tenido el generoso pensamiento de acoger en ese dominio de cuento de hadas a los que se consagran a las cosas del espíritu.

En el Comité Directivo de este centro intelectual, se encuentran los nombres de Paul Valéry, Georges Duhamel, Paul Claudel, Jean Giraudoux, Paul Morand, etc. Nada de propaganda política en Royaumont, ni tampoco ningún fin lucrativo. Respetar el trabajo y el reposo del vecino, ser exacto en las horas de comidas, es todo lo que se les exige a los huéspedes. Las celdas de los monjes, confortables y blancas, forman una colmena donde cada cual puede dedicarse a sus estudios, interrumpiéndolos cuando desea por largos paseos a través del campo. Además de esto, en Royaumont se verifican manifestaciones artísticas, y este año fueron sobre todo musicales, atrayendo a la antigua Abadía un público de élite, el mismo que se encuentra en todas partes en los centros internacionales del arte, tanto en Salzburgo como en Florencia. Es de regocijarse, ver de este modo accesible al público esta histórica morada, que, con sus interiores vastos y grandiosos, consagrados durante siglos a la meditación y al estudio, agrupa elementos que crean una atmósfera inolvidable, y que, gracias al desinterés de sus organizadores, puede rendir el más grande de los servicios a la causa del arte y de la inteligencia.

PARA los que gustan de caminar por el París de verano, esos paseos les reservan a cada paso las sorpresas más maravillosas y también las más entretenidas a veces: maravillosas, los rincones ignorados, las callejuelas por donde nadie pasa, y en las que se escucha el cantar de los pájaros en los árboles que pasan por encima de los muros de los jardines; entretenidas, el encuentro imprevisto de negocios, delante de los cuales uno se detiene preguntándose qué es lo que pueden buenamente vender en esos barrios desiertos. Además, esas tiendas y negocios reservan también al paseante una fuente de diversión a causa de sus letreros tan variados como ori-



ginales, siendo que, como algunos datan de varios siglos atrás y los objetos que allí se venden no son los mismos de antaño, uno se encuentra frente a quiprocuos curiosos. Y es así cómo una zapatería ostenta un letrero "El león enamorado", que evoca una fábula de La Fontaine, pero que no tiene nada que ver con los objetos que vende. Una mujer que hizo hablar mucho de ella, Cleopatra, da actualmente su nombre a una goma de pegar... Y es en el barrio del Temple donde esta reina altiva da su nombre a la reina de las gomas dejando pensativo al pasante... En ese mismo barrio, cuyas calles llenas de animación son de las más comerciales de París, están los "Baños Turcos". Los baños no existen, en esa casa nadie se desviste, sino que se visten: vestidos, blusas, corsés, sombreros, cortinas y encajes. Es cierto que se encuentran batas y toallas de esponja, pero cuidadosamente arregladas sobre los estantes de encina. Y si alguien pide informes al director, responde que él ignora el porqué del cartel. Un sombrerero del bulevar de Sebastopol ha conservado el nombre de "El Erizado", para convencer a los hombres de hoy día que tienen la costumbre de salir sin sombrero, y además sobre una cabeza de palo, peinada con los cabellos hirsutos, ha puesto un sombrero de copa. También, en esa vitrina, se puede leer un aviso redactado en la siguiente forma: "Una cabeza sin sombrero es como una casa sin techo".

La orilla izquierda no carece ni de fantasías ni de cosas imprevistas, por ejemplo, el negocio que se llama "El Sarcófago" y que vende trajes de luto. Más lejos, la casa "A la cigüeña" se encarga de embalajes y expediciones. Dejando este barrio, subiendo hacia l'Etoile, descendiendo a la Avenida de Friedland, nos encontramos con el letrero "Au Ouistiti". Encantador monito, ¿qué vendes? ¿Vestidos, plumas, pieles? ¡No, pianos! Entremos en el negocio—: Señor, ¿por qué se llama así su casa, "Au Ouistiti"?— No he sido yo el que inventó ese nombre, responde el señor con un gesto vago. Mi predecesor vendía organillos, entonces... —"Entonces" pianos, organillos, monitos sobre los organillos según se acostumbra, etc.... Usted ve la razón del "ouistiti". Pero prosigamos nuestro paseo; bulevar Malesherbes, el largo de un título nos detiene y nos intriga, "Al niño consagrado al azul y al blanco, y a todos los niños reunidos del parque".

•

LA Posada de la Juventud de París... Este verano, todos los jóvenes de Francia y del mundo han tenido la agradable sorpresa de encontrar, a veinte minutos del centro de la capital, una posada modelo— no una construcción transformada, sino un edificio especialmente concebido para ser una posada. Esta construcción está situada en medio de un terreno de 28.500 metros cuadrados, limitado por una parte por el bulevar Kellermann, y bordeado por la otra por una gran pradera plantada de árboles. La posada ya existe: pintoresca, alegre, confortable. Ya ha funcionado el último año, pero durante un período bastante corto: [illegible] de la Exposición Internacional de 1937 y abierta a comienzos de julio, debía morir con la Exposición y cerrarse con ella, el 25 de noviembre último. Pero actualmente ha salido de la letargia en que estuvo sumida durante el invierno. La posada funciona este verano, y esto es lo esencial. Efectivamente, el centro comprende varios edificios que hacen de él uno de los más bellos y más completos centros de acogida a la juventud del mundo.

El Centro Artístico.— Es un magnífico edificio de forma circular cuyo centro se halla ocupado por una sala de espectáculos con capacidad para trescientas personas en forma de anfiteatro cubierto por una cúpula de vidrio.

El Pabellón del Scoutismo ha sido construido con la ayuda de seis Federaciones de scoutismo de Francia. Es un chalet decorado de panneaux representando escenas de la vida de los scouts. Su papel durante la Exposición fué el de constituir un centro de esparcimiento y de juegos.

La biblioteca es una bella sala amueblada con mesas y sillas de madera clara. Una terraza de vidrio permite leer al aire libre durante los días bonitos. Vecinos a pabellones, reservados uno a los muchachos y el otro a las niñas. El primero posee un banco de carpintero, con toda clase de instrumentos de jardinería, modelaje, serruchos, etc.; el segundo tiene una serie de hornos a gas, en los cuales, se daban el verano pasado clases gratuitas de cocina. En esta pequeña pieza se encuentran asimismo útiles para atizar, bordar, etc.

¿Qué va a ser de este magnífico conjunto? Bien pronto recuperará su vida, su animación. La Posada de la Juventud ha reabierto sus puertas en los primeros días de julio. En cuanto a los otros pabellones, se habla de volver a abrirlos en el mes de octubre. Por una suma módica, los habitués encuentran una alimentación sana y abundante.

Catherine.

París, septiembre de 1938.

La señora que quiere visitar la exhibición de modelos está desconsolada, pero Madame Ana se muestra inflexible, con imperturbable cortesía...

La clientela extranjera apunta lo que más le gusta, mientras desfilan las maniquíes; para ese objeto se le entregan unos pequeños carnets a la entrada.

La Duquesa de Windsor tiene su maniquí de cartón que permite suprimir las pruebas fatigantes.

París, septiembre de 1938.

IMPOSIBLE, señora, lo siento muchísimo... ¡pero es imposible!

Parece que esta palabra es la única que sepa pronunciar el personal de la casa de modas donde penetré.

—¡Imposible entrar sin invitación! — La dama víctima de este veredicto trata de explicarse, pero, comprendiendo lo inútil que resultarían sus esfuerzos, no insiste más.

Es que no puede entrar el que quiera en ese santuario de la elegancia parisiense. Para ser recibido hay que presentar una invitación bien en regla y aun, con preferencia, poseer un nombre retumbante.

Madame Ana, instalada en la puerta, representa su papel de dragón, de un dragón de cutis claro, iluminado por cabellos blancos bien arreglados. No es ya muy joven, pero ha conservado una línea esbelta y mucha vivacidad. La costumbre de alternar con la sociedad la ha impregnado de esa cortesía real, que no poseen todavía algunas vendedoras jóvenes, en las cuales se nota la aspereza del tono bajo una cortesía afectada. Estas debutantas dan a veces la impresión de vengarse, en cierto modo, de la modestia de su condición.

Para la que atraviesa estos salones y no es la cliente de apellido retumbante, no le pasa inadvertida la atmósfera de trabajo y de lucha, a pesar de todo el cuchicheo parisiense. ¡La lucha contra la copia, contra aquellas que tratan de inspirarse gratuitamente, lucha entre las vendedoras que se disputan a una gran cliente, valiéndose de sonrisas profesionales y de amabilidades fingidas! La lucha por la vida en una palabra, en medio de un marco de espejos y de suntuosas alfombras...

Cuando, sin ostentar ningún título, se tiene el honor de ser admitida, sentirá cómo su pecho se hincha de alegría. Si nada de eso se produjera, es que usted no sabría apreciarlo y, por lo tanto, no sería digna de tanto honor.

Pero, si consciente de lo que sucede, avanza en este paraíso, la acogen dos enormes floreros llenos de crisantemos blancos e irisados. Todo es claro: las paredes, las alfombras de un beige dorado, las ventanas cubiertas de seda.

Pasando junto a un salón de prueba, oigo una voz juvenil que se excusa con exageración.

—Lo siento muchísimo, señora, no sé cómo pude olvidar este cuello de zorro, ¡debía estar realmente enferma!

Apenas haya salido la cliente exclamará:

LA ELEGANCIA NOS RECIBE EN LA CASA DE UNO DE LOS MAS GRANDES MODISTOS DE PARIS

Este modelo tan audaz no será comprado por nadie, pero se hablará de él y eso es propaganda para el modisto.

La prueba por favor... apresúrese... ¡La señora Fulana de Tal está esperando!

—Psss... ¡para lo que me importa!

Sobre una mesa de espejos, luce el retrato de la duquesa de Windsor:

En la sala de espera de las maniquíes. Estas son las lindas muchachas que no llevarán jamás las encantadoras creaciones que lucen durante la exhibición.

—Es una de las mujeres más elegantes — observa su vendedora titulada — se viste de una forma completamente personal, le gusta todo lo sencillo, pero que delate una gran distinción.

Más allá hay otro retrato, el de la princesa Karam de Kapurtala. Todo París sabe que es muy bella, y que prefiere a los vestidos clásicos los trajes drapeados, todo aquello que se satura de un poco de exotismo.

Hoy es el día de los compradores extranjeros y hay muchos hombres, pero cuando desfila la colección creada para las parisienses sorprende ante todo ver la poca afluencia de mujeres jóvenes. ¿A qué se debe esto? Por una razón bien sencilla. Las mujeres muy jóvenes no pueden permitirse el lujo de "gastar" para su toilette. Esperarán algunos años, hasta que la situación de sus esposos sea más brillante, y entonces acudirán también en busca de lo que reemplazará su juventud: La elegancia, el refinamiento y el chic.

Pasa una maniquí, es una muchacha alta y morena. Su entrada despertó murmullos, porque su vestido es muy singular, más que lindo. Ninguna mujer comprará este modelo, el modisto lo sabe de sobras, pero sabe también cultivar su publicidad. Se discute, se comenta y se exclama:

—¡Es muy audaz! — o — ¡Qué ridículo! — pero se habla de él y se obtuvo el fin deseado

Después hace su entrada una chiquilla rubia. Lleva un vestido de taffetas y tul, un verdadero encanto. Nadie murmura, pero son muchos los lápices que escriben nerviosos en los pequeños carnets ofrecidos a los clientes, para que puedan anotar su elección.

Tres semanas más tarde se verá esta toilette en las noches de gala, en las premières. Y al cabo de cinco semanas se principiará a observar copias en algunas vitrinas.

Pon fin, transcurridos dos meses, la compradora elegante dejará de lucir ese vestido que se estará vulgarizando, copiado por modelos de poco precio.

Si es casi imposible penetrar en uno de estos salones, el querer visitar los talleres rayaría ya con la temeridad: ésa es la cuna de las creaciones.

El conjunto allí reunido es alegre, está libre de la etiqueta de sociedad y reina una franca y maliciosa alegría.

Gisela, la chiquilla morena, se prueba un vestido armado sobre su talla.

—Hijita, engordaste —dice la que prueba—, tienes que someterte a un régimen.

Engordar es para una maniquí lo peor que puede sucederle, y por *lo tanto la chiquilla se defiende.*

—¡Yo no he aumentado ni un solo gramo: es su falda que la cortó demasiado estrecha!

Pero la que prueba ya conoce este truco y da a veces muy buenos consejos, inquietándose de la línea de las demás, sin preocuparse de la suya propia.

—Créeme, no estaría mal que perdieras unos 500 gramos, ya hace dos semanas que te estoy observando...

Gisela suspira:

—Bueno, ya... hoy para el almuerzo... — y sus ojos recorren en la pizarra las inscripciones hechas con tiza que detallan el menú — bien, ¡comeré solamente unos damascos al jugo!

(Continúa en la pág. 74).

SUMARIO. — Eran las seis de la tarde del 15 de abril de uno de estos últimos años. El "Rápido" avanzaba por el Guadalquivir con dirección a Sevilla y la naturaleza plácida se mostraba esplendorosa. Un solo individuo de los que viajan a bordo nos merece atención. Serafín Arellano, primer violinista de España y director de orquesta del Teatro Principal de Cádiz. Ya en Sevilla, encontróse de manos a boca con Alberto, antiguo amigo de su infancia. Se abrazan.

—Me alegro de tu suerte —dice Alberto cuando sabe la colocación de su amigo en Cádiz—. ¿Y tu hermana? ¿Vive contigo? (Siga leyendo en detalle esta novela iniciada en nuestro número anterior.)

El libro de la semana.

LA VIDA DE UN CIRUJANO, por Andrea Majocchi. Sinceras y valientes confesiones de un médico.

El final

(CONTINUACION)

—¿Quién?... ¿Matilde?...—balbució Serafín, con manifiesta turbación.

—Claro, Matilde. ¿Por qué hermana te he de preguntar, si no tienes otra?

—Matilde...—replicó el músico—vive aquí, con mi tía, porque a esta señora le perjudica el clima de Cádiz.

—Por supuesto, sigue tan hermosa...

Serafín calló un momento, y luego tartamudeó:

—Se ha casado...

Alberto dió un paso atrás, y dijo:

—¡Dos veces diablo! ¡Matilde casada! ¡Ahora que pensaba yo casarme con ella! ¡Matilde casada con otro hombre!... ¡Verdaderamente, nací con mal sino!

Serafín se puso ligeramente pálido, y exclamó:

—¡Cómo! ¿Amabas a Matilde?

Alberto procuró calmarse, y respondió, fingiendo que se reía:

—¡Hombre!... Si ya se ha casado... Pero..., la verdad..., ¡era tan bonita tu hermana! En fin, ¡paciencia!

—Tú hubieras hecho infeliz a Matilde...—exclamó gravemente el artista.

—¿Por qué?

—Porque amas cada día a una mujer diferente, porque no tienes formalidad para nada.

—¡Dices bien! ¡Dices bien!...—respondió Alberto, afectando más ligereza que la natural en él—. Yo soy un aturdido, un calavera. Todas mis emociones suelen ser muy fugitivas... Casualmente, anoche mismo volví a enamorarme... Ya te contaré todo... En cuanto a tu hermana, cree que la hubiera querido "con formalidad", como tú dices... ¡Pero qué diablo! El día que me presentaste a ella, hace cuatro años, me advertiste que estaba prometida su mano, no sé a quién, y que, por tanto, no la galantease. Yo te obedecí, mal que me pesara... Y dime, ¿se casó con el mismo?

—¿Con quién? — preguntó Serafín, distraídamente.

—¡Yo no sé! ¡Nunca me dijiste quién era mi rival!...

—No... Aquello se deshizo... Se ha casado con otro. Pero esto es un secreto.

—¡Diablo!... De cualquier modo, si alguna mujer me ha interesado en el mundo es Matilde.

—¡Alberto!

—Descuida, hombre. ¡No la miraré siquiera!

—Bien, hablemos de otra cosa. ¿Por qué no me has escrito? Respóndeme seriamente.

—¡Pues, verás, al mes de separarnos murió mi tío el Canónigo. ¡Pobre tío! Entre metálico y fincas, doscientos mil duros. ¡Bien los había yo ganado!

—¿Te los dejó?

—"¡Tutti!"

—¡Bravo!

—Como te figurarás, tiré el "Charmes"; desgarré la sotana que iba a servirme de mortaja; di a la Biblia un tierno beso de despedida; arreglé mis asuntos; llené de onzas los rincones de mis maletas y eché a volar... ¡Cuánto he corrido!... Cuando menos, he visto ya dos terceras partes del mundo. He estado en América, en Egipto, en Grecia, en la India, en Alemania... ¡Qué sé yo! ¡Y todo así, sin método, de paso, como las águilas! ¡Qué tres años, amigo mío! ¡Oh, qué grande es Dios y qué mundo tan hermoso ha hecho! ¿Dónde dirás que voy ahora?

—Dímelo.

—Voy... ¡Agárrate para no caer! Voy... ¡al Polo boreal!

Imposible sería describir el tono con que dijo Alberto estas palabras y el asombro con que las oyó Serafín, el cual, luego que se repuso, exclamó con tierno interés:

—¡Desventurado, te vas a helar!...

—¡Bah, pardiez! — interrumpió Alberto—. ¿Me he derretido acaso en el Desierto de Barca, donde he vivido quince días? ¿Me he frito en el Ecuador, en la Península de Malaca? ¡Yo soy de hierro! ¡Me he propuesto gastar mi vida y mi dinero en ver todo el mundo, y lo he de conseguir, Dios mediante!

—Al menos has adelantado algo en materia religiosa... — dijo Serafín, tratando de disimular su disgusto—. Antes no citabas más que al diablo, y ahora, en lo que va de conversación, has nombrado ya dos veces a Dios...

Alberto meditó y dijo en seguida:

—Te advierto que todo el que viaja mucho deja de creer en el diablo y vuelve a creer en Dios. Yo, sin embargo, conservo un buen afecto a Satanás. ¡Diablo! Es tan hermoso poder decir "¡diablo!".

—Y, ¿cuándo partes? — preguntó Serafín.

—Mañana a la tarde.

—¿En qué buque?

—En un bergantín sueco que fondeó en Cádiz hace cuatro días y que sale pasado mañana para Laponia. Mañana me voy a Cádiz: llego, entro en el bergantín, y ¡al norte! Luego que estemos en Laponia, que será a mediados de mayo, pasó á bordo del primer "groenlandero" que vaya a Spitzberg a la pesca de la ballena. Una vez en Spitzberg puedo decir que he avanzado hacia el Polo, tanto como el más atrevido navegante... Sin embargo, si queda verano... Pero no, ¡diablo!... ¡Entonces pudiera helarme, como tú dices!

—Pues, ¿qué pensabas?

—Ir al Polo.

—¡Jesús!

—No..., no... Conozco que es imposible... Pero le andaré muy cerca.

—¡Buen viaje! — dijo Serafín.

—Ahora—continuó Alberto—, dime algo de tu persona... ¿Qué haces en Sevilla?

—Es muy sencillo. No hago nada.

—¿Cómo?

—Llego en este momento.

—¿Y qué proyectas?

—Partir contigo inmediatamente.

—¿Adónde? ¿Al Polo?

—¡Qué disparate! A Cádiz.

—Pero, ¿a qué has venido?

—A despedirme de mi hermana, pues yo también pienso emprender un largo viaje...

—¡Tú!

—Yo.

—¿Y adónde vas?

—¡A Italia! ¡A realizar el sueño de toda mi vida! A visitar la patria de la música, a la región donde todos se inspiran, donde todos cantan; a esa península...

—¡A esa península — interrumpió Alberto, parodiando el ardor de Serafín—; a esa península hecha por un zapatero, la cual, según cierto geógrafo, está dando un puntapié a la Sicilia para echarla al Africa!...

—¡No te burles de mi más hermosa, de mi única ilusión!

—La respeto por ser tuya; pero prefiero mi Polo. Conque vamos a ver a tu hermana, y mañana a las siete nos volveremos a Cádiz en "El Rápido".

Así charlando llegaron a la plaza del Duque, frente a una bonita casa, en la cual penetraron, no sin que antes Serafín dijese a Alberto:

—¡No olvides que mi hermana... es mi hermana!

Alberto se encogió de hombros, y lanzó un profundo suspiro.

IV

La hermana de Serafín Arellano era bella.

Ojos hermosos, llenos de graves sentimientos; cara noble y simpática; formas esculturales; veintidós años; aire melancólico, pero dulce... Al ver a su hermano subir por las escaleras, se precipitó en sus brazos.

—¿Quién viene contigo? — le preguntó la joven.

—Es... Alberto—tartamudeó Serafín.

—¡Alberto!... — repitió Matilde, perdiendo el color.

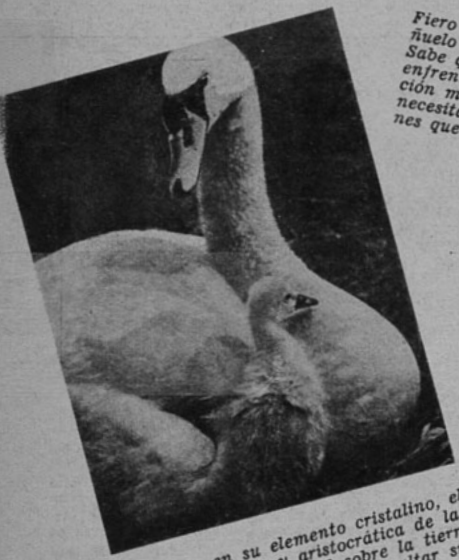
(Continúa en la pág. 65)

de Norma

Ternura

Todos los días son los días de la madre, porque en ningún instante flaquea su cuidado, su ternura, su preocupación por el pequeño. Pero hoy es el día en que los hijos, que todo lo han recibido de ella, deben rendirle el homenaje de su agradecimiento. Desde los primeros meses, siguiendo luego las primeras palabras torpes y los pasos vacilantes, ella está como un apoyo que jamás flaquea.

Fiero el gesto, la madre defiende a su pequeñuelo contra toda amenaza. Y contra la vida. Sabe que la mejor defensa para que el niño se enfrente con la vida es la educación, la formación moral e intelectual y física. Pero, a veces, necesita ayuda y comprensión. Hay instituciones que a la madre desamparada le ofrecen su cooperación de humanidad.



Grácil y sereno en su elemento cristalino, el cisne, la más elegante y aristocrática de las aves acuáticas, se siente mal sobre la tierra firme. La madre no se cuida de ocultar sus huevos: se sabe capaz de defenderlos. ¡Y qué peligrosa se torna cuando sus hijuelos se ven amenazados! El instinto maternal se encuentra hasta en los seres irracionales.

Las aves del cielo, llenas de poesía, forman una familia que colabora por el perfeccionamiento de su hogar, que es el nido. Y el padre y la madre se turnan para buscar el alimento a los pequeñuelos. Y los educan en la ciencia del vuelo; los preparan para la vida, como las madres humanas a los suyos.

Maternal

HOY ES EL DIA DE LA MADRE. EL SENTIMIENTO QUE UNE A LAS MADRES A SUS HIJOS, EN LOS SERES HUMANOS Y EN LOS ANIMALES, ES SIEMPRE CONMOVEDOR Y PROFUNDO. LA MADRE, TODO EL AÑO, NO HA HECHO MAS QUE DAR; AHORA, QUE ES SU DIA, LE CORRESPONDE RECIBIR.

Y cuando los hijos están crecidos sigue siendo la que abre los brazos para dar consuelo y sufre ella, más que los propios hijos, los males o las desdichas que los aquejan.

Madre e hija: mutua adoración, apoyo mutuo, cuando ella, anciana, rendida de la pesada labor de ser madre que en el propio sacrificio encuentra recompensa, se reclina contra la juventud fuerte y esperanzada de la hija; y ésta, a su vez, encuentra en aquélla el consejo seguro y la sabia dirección que hará su dicha.

La pequeña atisba el rostro de su madre. En él, en los ojos, en el gesto de los labios, espera encontrar el reproche que corrige o la sonrisa que congratula. El tono de la voz que clama "¡Madre!" varía, con los años, en sus modulaciones. Pero siempre lleva la cadencia y la seguridad del consuelo que se busca y encuentra siempre en el regazo de la mujer, que es madre en todos los instantes de su vida. Sus hijos son su obra. Y si a veces ha querido hacer de ellos (aspiración de todas) modelos de bondad, de educación, de perfecciones físicas y morales, no siempre lo ha conseguido, no por limitaciones de carácter, sino por limitaciones económicas o porque la humildad del ambiente contrarresta la fuerza impulsora de sus enseñanzas. A ellas, a las madres desamparadas, la sociedad les debe su apoyo. Démoselos. Es como si, al ayudar a los hijos de las demás, todas las madres ayudásemos a los propios; porque la infancia forma una sola clase y les une a todos la claridad del alma que no ha sido viciada por la vida.

La mujer frente a la vida

ANNIE MALONE DESCOLORA A SU RAZA

Annie Malone era una negrita como cualquiera. Desde muy tierna edad fué colocada en una gran plantación de algodón en Louisiana. Y allí trabajaba duro bajo el ardiente sol.

Vivía bajo el fanal azul de sus sueños, contemplando paisajes celestiales que residían en su subconsciente como un mineral rico e inexplotado; veía a las negritas de su raza tocadas por las alas de grandes ángeles piadosos que las convertían al más leve tacto de sus dedos de luz en albísimas doncellas sonrosadas y exquisitas como un bebé sajón. Luego las peinaban con sus peines mágicos y convertían sus champas opacas y aprensadas en suaves cabelleras rubias o castañas, y, comprimiendo los anchos belfos, hacían de ellos una boca de rosa. Apretaban suavemente las narices aplastadas, dándoles un perfil que hubiera envidiado la más bella modelo de París y Nueva York... ¡Oh, los sueños de Annie Malone! Llenaban su vida de adolescente, humillada dentro de su raza obscura. Era una dolorosa obsesión, que, sin embargo, resultaba para ella "una droga excitante" que hacía mecánico su trabajo diario...

Un día, después de haber trabajado todas las horas de un día festivo en la cabeza de una muchacha, le alargó a ésta un espejito de mano. Un grito de admiración brotó del corazón de la negrita; sus cabellos habían perdido su densidad y parecían pertenecer a una mujer blanca.

A cierta distancia un hombre miraba la escena. Se llamaba Elías Lovejey y era el dueño de una pequeña barbería en el pueblecito de Metrópolis. Con su ojo clínico reconoció el genio en las manitos negras de Annie y comprendió que en ellas había una fortuna por adquirir. Este hombre, dentro de su oficio, había oído mil veces la súplica amarga del mundo negro femenino:

—Alíseme, por favor, este cabello; no sé cómo poderme peinar...

Y todo su esfuerzo era infructuoso. Rápidamente se acercó a miss Malone y la invitó a trabajar con él en su barbería. Annie tuvo un éxito clamoroso como peluquera. Convertía maravillosamente la lana en seda... Pero ella no se encontraba conforme con eso solo... De noche, intrépidamente, como un químico de la Edad Media, hacía ensayos, sin que ningún fracaso lograra detenerla en su proyecto. Hasta que un día... un día apareció en la vitrina aquella mixtura angélica de sus sueños: la "Loción X". Era una mixtura verde, envasada en rojo. Los cabellos humedecidos en esa loción se enderezaban hasta poder ser ondulados como los de las mujeres blancas. Así fué creciendo su fama de Estado en Estado.

Arrendó una oficina y no esperó a los clientes; salió a buscarlos. Muy elegante, con su cabello liso y ondulado, brillante y fino como la seda, se dirigía a los negros espantados, de la manera siguiente:

—No se quejen de ser diferentes a los blancos. Cámbiense ustedes mismos y pónganse como ellos. Yo he inventado una loción para sus cabellos, un polvo especial para sus rostros, un aparato para sus narices, un colorido para sus labios.

Y terminaba su perorata ofreciendo hacer una demostración gratuita de su sistema a los interesados. Cada negra vió en Annie la redentora del color. Los periódicos negros hablaban de Annie Malone como de la salvadora de su raza... Y así —triunfadora— inició una gira por los Estados Unidos.

Muy luego empezó la competencia. Una gran firma lanzó al público un producto fraudulento. Annie la demandó y se hizo pagar una gran suma.

He ahí, pues, lo que puede una mujer frente a la vida, aunque se trate de una raza que es mirada despectivamente por los blancos. Annie Malone, a los 29 años de edad, es muchas veces millonaria gracias a su ingenio, a su voluntad y a su perseverancia. De la humildad de sus primeros años de ensueño se ha convertido en el hada benévola de las mujeres de su raza; y aun de muchos hombres que quieren entrar de lleno en el recinto prohibido de la raza rubia...

Miss Malone ha instalado un instituto de belleza con grandes amplitudes, desde la perfección física, hasta los modales finos y las actitudes elegantes de las que mañana dejarán de ser "negras" transformándose en rubias artificiales, cuyos ojos exóticos brillarán como estrellas y cuyos dientes relucirán blanquísimos entre los finos labios de bermellón...

"La Santa de la Raza Negra", es el calificativo que se le da en Harlem.

Su casa es el punto de reunión de las grandes personalidades de la raza negra, con quienes los blancos no titubean en intimar.

HERCULES ENCARNADO EN UNA MUJER

En un pequeño pueblecito al sur de Francia existe una muchacha de 13 años, que, sin ser una gigante y pesando 54 kilos, trabaja por gusto en aserrar árboles. Tiene mayor capacidad de energías y de fuerza que cualquier hombre bien desarrollado. A la edad de seis meses levantaba del suelo pesos de cinco kilos como un juego... Y lo más extraordinario está en que jamás se siente cansada, a pesar de que su labor no la podrían realizar tres hombres fornidos.

Ihola Taneau es una bonita criatura, bastante alta y esbelta. Su único defecto es que tiene los brazos exageradamente musculados. En cuanto a sus posibilidades cerebrales, son bastante mediocres, pero, según el doctor Borisse, que ha hecho un prolijo examen de Ihola, el cerebro de esta niña no es menor que los de las señoritas prendadas de la toilette y del espejo. Solamente que esta muchachita campesina no tiene más espejo que el agua, ni más alegría que ver caer un árbol gigantesco abatido por su brazo potente...

ELLA va de viaje a un balneario de salud. Está marchita a los 30 años y un pliegue de tristeza se marca en las comisuras de sus labios... Es una víctima del tedio. No ha venido un hijo a gorjear alegría en el hogar frío y hostil. Sólo los recuerdos ponen en sus ojos el fulgor de una evocada sonrisa...

EL ha subido al mismo vagón del ferrocarril y a falta de un diván de frente al tráfico, ocupa el último, mirando a los pasajeros... Analiza a las gentes que viajan y de pronto descubre la presencia de la que fué un día su novia...

Ambos piensan... piensan...

DIALOGUITOS DE DINA DANA

UNA INFIDELIDAD

ELLA. — ¡Luis Enrique! Ha envejecido, pero, sin embargo, es la misma cabeza de artista. Tiene las sienes plateadas y marcado el ceño. Ha debido pagar muy caro su maldad...

EL. — ¡Vaya! Allí está Margot... ¡y qué vieja! ¡Valiente chasco me hubiera llevado casándome con ella! ¿La saludaré? No. Es preferible no hacerlo. Sería molesto después de haberla dejado lista para ir a la Iglesia... Fuí un bárbaro, en verdad, pero... caramba... ¡era tan exquisita esa Marcela! Es claro que no me quería y que ésta hubiera dado su vida por mí, pero...

ELLA. — No quiero que comprenda que lo he visto. Voy a leer... (Abre un libro y simula leer). Pero ni siquiera veo las letras... Me parece estar viviendo mi vida de soltera... Veo su cara sonriente, feliz de tenerme a su lado. Escucho su palabra grave... Nunca he olvidado su tonalidad gruesa, un poco enronquecida en los momentos de emoción... Charles Boyer me la hace recordar...

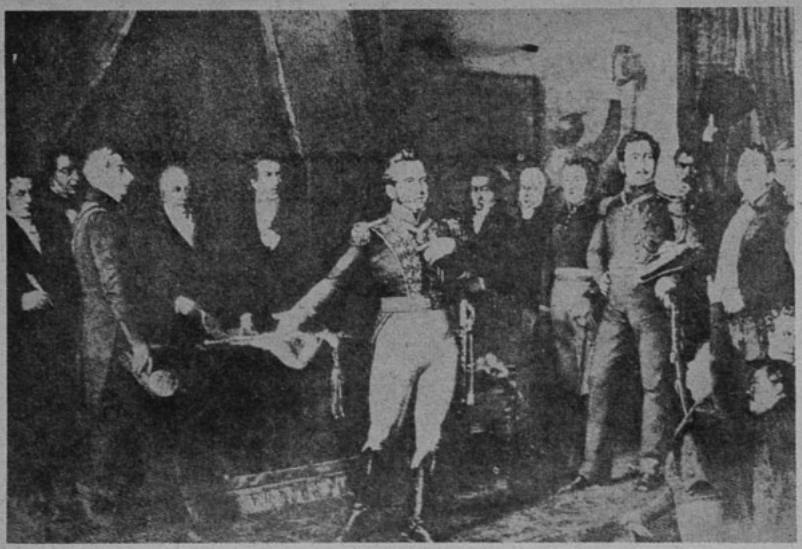
EL. — ¡Qué mal le queda ese sombrero! Se veía mucho mejor con su boina vasca... ¡Pobre Margarita! Fuí cruel con ella. Le mentí hasta la última noche, cuando apenas nos faltaban quince días para casarnos... Fué un escándalo... Harto me molestó el asunto... Gasté más de lo que tenía en llevarme a esa pécola de Marcela a vivir a Lima... Era preciso... Por supuesto que me ha visto, pero finge no verme... Debe sentir un odio cordial por mí, naturalmente. Y después de haberme querido, según ella me decía, "más que a Dios". Bueno, eso no es difícil. Lo que es yo, no podría querer así... Por eso discutíamos... y concluía por pasarme las manos por la cabeza... Algunas veces he recordado estos ademanes de ternura que no he encontrado en otra mujer...

ELLA. — Está quemado por el sol. Debe venir llegando de algún viaje por mar... ¿Estará casado? Voy a procurar ver su mano izquierda... pero hay hombres, y él especialmente, que son capaces de pasarla de solteros... ¡Ah! sólo tiene el anillo de monograma, el mismo de antes... ¡Cuánto desearía volver a tenerlo en mis manos! ¡Ponérmelo en el pulgar! Se reía de mis manos tan chicas... Debe saber que estoy casada, es claro. Por eso no me saluda.

EL. — Cada vez que miro hacia allá, me está mirando... Pero no está mal, la pobre... Ahora que se ha sacado el sombrero, me reconcilio más con ella. No se puede negar que tiene preciosa cabeza... Yo le decía que su cabellera era la aureola de santidad que su amigo Dios le había dado... Esta vez me ha parecido que me sonreía... con esa tenue sonrisa de antes, que más que en la boca está en los ojos... ¿Y si me fuera tranquilamente a saludarla? ¿Por qué no? Pero, la verdad, no me atrevo... No hay duda de que me porté muy mal con ella.

ELLA. — Si mi señor marido supiera que con el pensamiento he besado la frente de Luis Enrique, me propinaría una de esas sonrisas irónicas y despectivas que me sacan de quicio... ¡Es tan insoportable!... Si supiera que ahora... ahora lo estoy besando en los labios... ¿y quién me puede quitar este derecho? ¡Querido Lucho, nunca he dejado de quererte! Me casé, porque casi me obligaron. Pero tú, sólo tú, has vivido en mi corazón. Aquí te tengo hoy y siempre, como en un altar. Por eso no he deseado hijos. ¿Para qué, si te tengo a ti? Contigo converso a solas y te cuento mis pesares... No. No está leyendo... Me mira. ¿Por qué no vendrá a saludarme? No se atreve. Y tiene razón. Es mejor así,

(Continúa en la pág. 74)



Bernardo O'Higgins, al abdicar, entregó el mando a una Junta de Gobierno, y de ésta formaba parte Agustín Eyzaguirre, que fué después Vicepresidente de la República.

Familias chilenas: por Julio Arriagada H.

DOMINGO EYZAGUIRRE FUE EL FUNDADOR DE SAN BERNARDO Y DE LA SOCIEDAD NACIONAL DE AGRICULTURA

Tenía la idea de formar allí una ciudad industrial, donde muebles y ropas fueran de materiales nacionales. — Miguel Eyzaguirre fué quien lanzó al marqués de Torre Tagle al movimiento audaz de Trujillo, de gran importancia para la independencia del Perú. — El fundador de una compañía chilena que llevaba sus naves hasta la India.

LOS AÑOS que precedieron a las luchas de la Independencia presentaron al país los miembros de una familia que habría de tener importante actuación en la formación de la República. Eran los descendientes de una distinguida familia de Vizcaya y cuyo primer representante en Chile fué Domingo Eyzaguirre, que arribó en 1763. Las autoridades reales le ofrecieron, nueve años más tarde, el cargo de ensayador mayor de la Casa de Moneda.

Todos sus descendientes formaron un grupo que debía tener una actuación brillante en la vida nacional. El más conocido es, sin duda, Domingo Eyzaguirre, el fundador de la ciudad de San Bernardo y primer Presidente de la Sociedad Nacional de Agricultura. Había sido el sucesor de su padre en el cargo de ensayador mayor de la Casa de Moneda. En los comienzos del siglo pasado dejó ese empleo para consagrarse a la agricultura, actividad explotada hasta entonces con antiquísimos sistemas y a la cual iba él, acompañado de ese otro espíritu extraordinario que se llamó Pedro Nolasco Mena, a abrir el nuevo camino que necesitaba para la prosperidad nacional. Empezó por dar una nueva organización social a los trabajadores del campo, alejando de su hacienda todos los esclavos y anticipándose así al movimiento de libertad de los negros. El campesino recibió de sus manos un mejor salario y escuelas y asistencia médica. Fué encargado de dirigir con el señor Mena los trabajos del Canal de Maipo, obra gigantesca para su época y que dió nueva vida a la agricultura santiaguina. La atendió sin interrupción desde 1802 a 1820. Desde 1803 se dedicó a los trabajos de Beneficencia. En 1823 se le nombraba habilitador del Hospicio desde donde seguía desarrollando su intensa obra filantrópica. Dos años antes había realizado el proyecto soñado por él y que lo llevaría a la posteridad: la fundación de la ciudad de San Bernardo. Su plan era más amplio que el de dar vida a una nueva ciudad. Quería hacerla una metrópoli industrial en la cual los muebles y los vestidos de los habitantes fueran sólo hechos en Chile. Se daban terrenos a los empleados y obreros de esas industrias que Eyzaguirre soñaba con levantar. El mismo, con ese es-

EL MARQUES de Torre Tagle, que hizo el levantamiento de Trujillo, en 1821, inspirado por el letrado chileno Miguel Eyzaguirre.

DON DOMINGO Eyzaguirre, fundador de la ciudad de San Bernardo.

píritu incansable, fundó años después una fábrica de paños. En 1838 realizó su otra obra formidable: la fundación de la Sociedad Nacional de Agricultura. Un periódico de la Sociedad llevó luces a todos los agricultores e industriales de Chile. Aun, después de cien años, no se puede leer sin emoción, ese periódico desde el cual Eyzaguirre y su amigo Mena luchan por levantar las fuerzas productoras del país con un optimismo que sólo cabía en espíritus tan hondamente comprensivos del porvenir. En 1845 realizó su gran obra de corazón: repartir sus tierras y demás bienes entre sus protegidos, y luchar para formar en cada uno de ellos un servidor valioso para la patria. Su muerte, ocurrida en 1854, constituyó un duelo nacional.

Una importancia extraordinaria en la Independencia del Perú tuvo la actuación de Miguel Eyzaguirre, abogado chileno que había sido nombrado por las autoridades reales, fiscal de la Audiencia de Lima. El célebre letrado que en Santiago se había señalado en la enseñanza y en las contiendas universitarias, expresó en Lima sus simpatías por la causa de la Independencia americana y el rey lo confinó a Trujillo. Allí fué el consultor del Gobernador José Bernardo Tagle y Portocarrero, más conocido en la historia por su título de Marqués de Torre Tagle. Eyzaguirre fué el inspirador de éste para organizar el famoso levantamiento de Trujillo, en 1821, que tanta importancia tuvo en la Independencia del Perú.

Agustín Eyzaguirre, que era alcalde de Santiago en 1810, y que figuró en el Primer Congreso Nacional, fué miembro de una Junta de Gobierno en 1813. Después de Rancagua fué confinado a Juan Fernández, donde permaneció hasta la batalla de Chacabuco.

Se alejó de la vida pública después de conquistada la Independencia Nacional y fué el fundador de la Compañía de Calcuta, que hacía un atrevido comercio a través del Pacífico, llevando la bandera de Chile, hasta los mares de la India y creando un intercambio comercial intenso. Chile recibía sederías a cambio de sus minerales.

Fué uno de los miembros de la Junta de Gobierno a quien O'Higgins entregó el poder cuando abdicó, Junta que actuó con brillo hasta el advenimiento del Presidente Freire.

José Ignacio Eyzaguirre fué senador y Ministro de Hacienda en la primera mitad del siglo pasado. Su obra parlamentaria y administrativa fué intensa.

No terminaremos esta crónica sin recordar a Guillermo Eyzaguirre Rousse, el parlamentario y profesor, cuya memoria se ha perpetuado en las aulas universitarias.

SAN BERNARDO ostenta en su plaza el monumento que perpetúa la memoria de su fundador, Dominao Eyzaguirre.

GRATIS

¿Cómo mejorar suerte en negocios, Loterías, juegos de azar, empleos, etc?

¿Cómo resolver problemas morales o sentimentales?

Escriba hoy mismo a Petronila Trejo Millaqueo. Casilla 80, Arauco, y recibirá GRATIS el librito "El Secreto de los Toquis".

(Adjunte una estampilla para la respuesta.)

TENGA LABIOS QUE Fascinen

Use Tangee, y note el color seductor que los aviva

Al toque de Tangee, sus labios adquieren ese matiz de aspecto natural y lozano que encanta. Sienta perfectamente al colorido individual, porque Tangee cambia, al ser aplicado, al tono grana que mejor armoniza con su rostro. ¡Tangee no es pintura! Tiene una base de "cold cream" que suaviza y protege.

Obtenga completa armonía en su maquillaje, usando el Colorete y Polvo facial Tangee.

Si prefiere un tono más vívido para la noche, use Tangee Theatrical.

Pintados Con Tangee

El Lapiz de Mes Fama

TANGEE

EVITA ASPECTO PINTORREADO

DIA DE LA MADRE

EDUQUEMOS A NUESTRO

—Este niño me mata —decía días atrás una joven madre, sentada en un banco del parque, cerca del cochecito donde un bebé lanzaba a cada instante sus juguetes al suelo y se ponía a gritar. Desde su nacimiento no he tenido ni una sola noche de reposo y durante el día es un verdadero tirano; si esto continúa, me voy a volver loca...

Y, no obstante, cuando el tirano, en su cunita rosa, no era más que una pequeña cosa arrugadita y sonrosada, esta joven madre, como muchas de sus hermanas de maternidad, se inclinó sobre el sueño del nene y llena de ternura y angustia ante su fragilidad, murmuró en voz baja:

—Niño, mi niño, a ti voy a consagrar ahora mi vida, y todo sacrificio hecho por ti será para mí una alegría.

Hoy encuentra demasiado pesada su tarea. Bien es verdad, madres tiernas y cuidadosas, qué muy a menudo los prejuicios, los escrúpulos, un amor ciego y tiránico complican la educación para mal del niño y de ustedes mismas.

Mediante algunos principios es fácil aligerar la tarea, hacerla más sencilla y más agradable el papel de educadora.

1.—DURANTE LOS PRIMEROS AÑOS SE APLICARA A LA VIDA FISICA LA LEY DE LA SENCILLEZ

Ya se ha simplificado infinitamente— por fortuna—, el vestido de los recién nacidos y lejos están los tiempos en que el niño aparecía entorpecido por los bordados y los miriñaques, molestado por esos encajes que se le iban a la carita. Ahora bien, esa simplicidad del traje puede aplicarse a su crianza.

No hay que mecer jamás al nene; ni pasearlo en los brazos. Cuando la madre sienta que va a ceder cuando el nene llora, lo mejor que puede hacer es alejarse de la habitación, después de haber comprobado que no hay ni un alfiler que lo moleste. Déjesele solo. Conviene que aprenda a dormirse sin necesidad de ser acunado. Pronto perderá sus deseos de llorar.

Hay que regularizar sus hábitos: todas sus necesidades, el hambre como la necesidad contraria, se disciplinarán en algunos días. Tranquilo, no causará molestias.

Hay que dejarlo crecer como lo quiere la naturaleza; háblesele con voz dulce, envuélvasele con precaución, no hay que enervarlo con mil agasajos para obtener una mirada, una sonrisa; hay que moderar las manifestaciones de la ternura. El nene tiene más necesidad de calma que de besos...

En lugar de jugar con él, déjesele sólo sobre una alfombra lavable, jugando con objetos sencillos y sólidos, sin ángulos y bastante grandes para que no pueda llevárselos a la boca.

En lugar de enseñarle un lenguaje infantil que luego se verá obligado a olvidar para aprender el idioma de las personas mayores; en vez de darle nombres en diminutivo que embrollarán su inteligencia, desde un principio enséñesele el verdadero idioma y su verdadero nombre: se gana tiempo y ganará también la inteligencia del pequeño.

Hágase dormir al niño en la obscuridad:

El niño y para la madre,

HIJOS EN LA SENCILLEZ

la madre para el niño

es más sencillo, más económico y así aumentará, además, la higiene de su cuerpo y de su espíritu.

Es raro, en efecto, que la salud y la vida sencilla no marchen de acuerdo. Estas reglas son también reglas de higiene; ellas endulzarán la tarea de las madres y crearán alrededor del niño la palma que le permita desarrollarse.

II.—CUANDO EL NIÑO CRECE, CUIDADO CON EL CARACTER.

Han pasado los años... El "hombrecito", no es ya el muñeco sonrosado que tiranizaba a la mamá. Cinco años... seis años... la tarea parece complicarse año tras año. No hay ya que velar solamente por las necesidades físicas: se forma el carácter, el corazón y la inteligencia despiertan. Se manifiesta la voluntad... No hay que ser el esclavo del niño; hay que habituarlo, presentándole cada tarea como un juego, a servirse a sí mismo y a servir a los demás.

No hay que olvidar jamás este gran principio: **el niño tiene necesidad de actividad.** Sólo de las madres depende dirigir esa actividad a una tarea donde pueda ayudarlas; sin lo cual el niño improvisará una distracción o las aburrirá, aburriéndose a sí mismo.

Desde los seis años, en cuatro días, enséñese al niño a lavarse y a bañarse, para que en adelante lo haga por sí solo; la mamá se limitará a hacer la inspección.

Hay que enseñarle a poner la mesa; debe llevar las cosas en una cesta y que imite la forma en que la mamá habrá colocado el primer cubierto. El niño se sentirá feliz y orgulloso de la confianza que se demuestra en él y lo inducirá a prestar pequeños servicios que, repetidos durante todo el día, aliviarán a la mamá de esas menudas preocupaciones.

Si en la casa hay jardín, que el niño lo escarde; es una ocupación molesta para la madre y placentera para el niño; además, conviene al desarrollo del pequeño.

Otro gran principio: al niño le gusta el orden, pero no siempre comprende la forma de arreglo de las personas grandes. En lugar de clasificar los objetos por especies, el niño tiende a arreglarlos por color o por forma. Hay que explotar esta tendencia: para que ordene sus propias cosas en su armario, aplíquese a cada cosa una marca del color del papel que se ha puesto en las paredes del armario. ¿Parece algo complicado? Lo es, ¡pero qué simplificación resulta para el resto del año!

Existe un dominio en que, al parecer, no puede introducirse ninguna simplificación: es el de las faltas y su castigo. No se puede seguir una regla fija, pero hay un principio que se puede establecer: castigar doblemente las faltas negadas por el niño. Que todas las faltas, una vez castigadas, sean olvidadas. No hay que echárselas en cara. La franqueza, la cordialidad, la confianza y la ausencia de rencor, simplifican las relaciones morales entre padres e hijos. Y es una modalidad que se decide entre los tres y los siete años.

Hay que simplificar también el vestido de los niños. En nuestros días se ven pocas niñitas envueltas en encajes. A pesar de todo, las mamás dan libre curso a su imaginación y se entregan sin freno a la pasión de miri-

(Continúa en la pág. 74)

ENTRE NOSOTROS

La cortesía entre las mujeres

Se ha dicho, siendo en realidad injustos con el bello sexo, que las mujeres no gastan cortesías entre ellas; que, por el contrario, se malquieren hasta sin conocerse

No creo que esto pueda tomarse como regla general, y para demostrarlo basta con lanzar una mirada en torno nuestro, veremos a diario y a cada paso ejemplos de la cortesía femenina.

Pero si sabemos que la buena educación debe demostrarse en todos los momentos de la vida, este hecho poco puede sorprender y poco también tenerse en cuenta, si no fuera porque media una circunstancia especial, que deriva esta vez del sexo feo. En efecto, la carencia casi absoluta de cortesía no ya de los hombres entre sí, sino de éstos para con las mujeres, provoca el comentario por contraste de las atenciones que se dispensa al bello sexo, dándonos con ello un ejemplo y una enseñanza.

Es archiconocido y sabido aquello de que el hombre casi nunca cede su asiento en el tranvía o en el ómnibus, como asimismo en algún lugar de espectáculos públicos, a una mujer. Tiene que ser un caso muy especialísimo para que él se levante y ofrezca el lugar que ocupa.

Esta descortesía, que desconcierta, y que muchas veces nos avergüenza, no la hemos heredado de nadie. Nosotros mismos somos sus inventores, sus genuinos creadores.

Dicen que la vida agitada, febril y cosmopolita de las grandes ciudades, impide toda pérdida de tiempo, esas [illegible] que se traducen más que en minutos en segundos, y que no es posible estar parándose a cada momento, molestando a los vecinos de viaje, y fijando la atención en cosas que nada tienen que ver con nuestras preocupaciones habituales.

Pero estas, caras lectoras, como tantas y tantas otras, son excusas de hombres mal educados o de mujeres que renuncian voluntariamente al puesto de preferencia con que la sociedad las distingue.

La cortesía es una cualidad inherente a los espíritus superiores, que ven en ella una exteriorización de atributos nobles y elevados. Practicarla siempre, a cada instante, en todas las ocasiones, es cumplir con las más elementales reglas de urbanidad que forzosamente debemos practicar desde que comenzamos a tener uso de razón, si es que se quiere ser educado y bien nacido.

Desgraciadamente, los hombres no perdemos la ocasión de ponernos en ridículo, de rebajarnos moralmente ante la compañera de nuestra vida, y ella es la que nos da ejemplos de buena crianza, cumplimentando a la de su sexo por todo lo que no hacemos nosotros.

A diario estamos viendo cómo la mujer cede su asiento a otra de mayor edad, a alguna que lleva un niño en brazos, a aquella que va cargada con algún paquete.

¿Hacemos nosotros lo mismo? Algunas veces, pero no siempre, y esto último es imperdonable. Recibimos de ella enseñanza a granel, como si de ella fuera la misión y como si nosotros estuviéramos en el mundo para aprender y no para practicar urbanidad.

¡Qué hermoso sería que se iniciara entre los hombres un movimiento de reivindicación espiritual en este sentido! Que cada uno luchara para que todos emprendamos esa cruzada de respeto y consideración a la mujer, tan necesaria en esta época de mercantilismos y de adoración de la materia!

"ECRAN" HA LEIDO PARA USTED:

LAS AVENTURAS DE ROBIN HOOD (1)

por Santiago Reynolds
Editorial Zig-Zag

El gran secreto de una buena novela de aventuras es mantener vivo, en todo momento, el interés del lector. Precisa que los hechos en ella contados guarden una relativa armonía, y, a la vez, cierta disonancia que logre dar, como en la orquesta de un jazz, movilidad, color, sabor, forma al conjunto. Una descripción recargada, un diálogo mal llevado, un aparte largo y denso, malogra el argumento, rompe esta especie de sinfonía, produciendo el desencanto del lector.

...Y en lugar de entretener aburre soberanamente.

¡Qué libro más pesado! Y muchas veces, a medio abrir queda abandonado aquel volumen que estaba destinado a recrear la imaginación del lector.

La novela de aventuras goza hoy de un lugar de privilegio. Niños y grandes la leen con fruición. Volúmenes y más volúmenes aparecen cada día disputándose la atención del público. La suerte de cada cual depende del gusto del lector.

Ahora, en un volumen de ciento veintitrés páginas, Santiago Reynolds ha relatado las hazañas de aquel famoso hidalgo sajón Sir Robert de Locksley, llamado vulgarmente Robin Hood. De aquel legendario personaje de la Inglaterra de los tiempos de Ricardo, Corazón de León, que, disgustado por la opresión que ejercen los normandos contra los sajones, en ausencia del rey, se convierte en el paladín de la causa de los oprimidos. No teme presentar batalla a cuanto noble sorprende cometiendo abusos contra los pobres sajones duramente esquilmados por los impuestos.

Y así, sobre esta base histórica, surge el argumento movido, interesante, empapado del ambiente propio de la época en que vivió y actuó el héroe.

Al estrépito de las lanzas y de los cascos de la caballería que se cruzan en fieros combates y torneos, al ruido de las fiestas exuberantes en vinos y manjares, se agrega la nota delicada del idilio entre Robin Hood y la linda Lady Marian. Tampoco falta el detalle ingenioso y pintoresco que en momentos siempre oportunos se encargan de poner el mofletudo Mutch y el fraile Tuck.

Santiago Reynolds ha escrito una buena novela de aventuras, de aquellas que se toman y no se dejan de leer hasta llegar al fin y al llegar a la última línea dan deseos de decir, como en los cuentos infantiles: que pase por un zapatito roto para que Reynolds cuente otro.

MARTA ELBA MIRANDA.

(1) Editorial Zig-Zag.

DOS GALANES

Hollywood se renueva. Los actores pasan y sólo quedan aquellos viejos inamovibles: los actores de carácter. Aquí hay dos muchachos que han aparecido en varias producciones y que forman la reserva de galanes que los estudios mantienen siempre: A la izquierda, John King, de Universal y Republic. Abajo, Alexandre D'Arcy, de Warners. Las chicas de todos los países se encargarán de darles su aprobación.

Gran Mundo

Elita Edwards de Ferrari, una de nuestras figuras juveniles que más se ha destacado en los círculos sociales por su simpatía y chic, luce en esta foto elegante toilette de la casa Lanvin de París, importación de "Los Gobelinos"; confeccionada en encaje rosa pálido con aplicaciones de lentejuelas doradas, lo que ofrece un efecto encantador y muy nuevo. Igualmente chic y distinguida fué la toilette que luciera durante la celebración de su matrimonio con Eugenio Barros Vial, efectuado el sábado pasado en la Capilla de los Reverendos Padres Alemanes, ante numerosa y distinguida concurrencia, entre las que se destacaban por su elegancia las figuras de las madrinas de boda, señora Blanca Barros de Vial, por parte del novio, quien lucía toilette negra, y María Ferrari de Edwards, madre de la novia; en chic tenida observamos asimismo durante esta ceremonia a Elisa Barros de Ripamonti, Blanca Barros de Correa, Pichona Correa de Gana, Elisa Ripamonti, Luz Barros Vial, María Luisa Correa Guzmán, Marta Echaurren Larraín.

Un instante de la brillante recepción ofrecida por el Embajador del Perú, señor Rafael Belaúnde, a la Misión Comercial Peruana que preside don Hernando de Lavalle. Distinguidos miembros del Cuerpo Diplomático y de nuestro mundo político y social asistieron a esta reunión.

Señoras Hostas de Freire, Marta Pereira de Castello Blanco, Carolina Pereira de Correa y señora Achaval de Quintana aparecen en esta recepción, acompañadas del Embajador del Perú y señor Alejo Lira Infante.

TRIUNFA la elegancia femenina en todas sus fases. A la sombría sencillez que nos obliga la temporada invernal suceden hoy día los brillantes coloridos y ricas telas que en los escaparates nos exponen las casas de gran moda, y es así cómo, al recorrer el centro, en nuestros trajines matinales, vemos a nuestras más conocidas figuras femeninas ir de un lado a otro con esa desenvoltura elegante y fresca que nos dan las toilettes de primavera. Y la que se inicia es una primavera exuberante, calurosa, que hace pensar en los días al aire libre, en las tardes de piscina, en las reuniones del golf, este espléndido y fresco lugar, refugio preferido por nuestras elegantes, las que ya empiezan a dispersarse por sus canchas en entusiastas partidas de este juego que cada día cuenta entre nosotros con mayor cantidad de adeptos.

•

CON motivo de celebrar el día de su cumpleaños y presentación en nuestro mundo social, los padres de Olivia Grez Matte ofrecieron una recepción en su honor, en la cual reunióse un simpático grupo de nuestras figuras juveniles. La interesante silueta de la festejada lucía en elegante toilette de gros negro, con adornos blancos, que realzaba la gracia y juventud que le vale la admiración de quienes la rodean. Muy agasajadas entre este núcleo de jóvenes se destacaban Eliana Pérez Cotapos Arteaga, quien lucía en toilette celeste pálido; Verónica Hurtado Fabres, en toilette imprimée; y junto a ellas, innumerables otras jóvenes, que fueron justamente agasajadas, tanto por su belleza, elegancia y simpatía.

REVUELO ha producido en los círculos viñamarinos la llegada a las playas de nuestro primer balneario, del moderno barco "PATRIA", tan anunciada desde hace algún tiempo. Este moderno y magnífico transatlántico nos devuelve al país a numerosas personalidades de destacada figuración social, quienes llegan a nuestra tranquila tierra con la visión fresca aun de la convulsionada Europa de estos momentos. Es así cómo en este día congregóse a bordo de los malecones del vecino puerto gran cantidad de amigos y parientes de los conocidos viajeros, entre los que anotamos, los primeros en bajar, la simpática pareja de recién casados formada por Leonidas Vial Palma y señora Isabel Margarita Sánchez de Vial, una de nuestras jóvenes que hasta hace muy poco fuera una de las figuras más sobresalientes y celebradas en las reuniones sociales juveniles; Jorge Larraín García Moreno y señora Nora Alcalde de Larraín, quienes ponen en este viaje fin a una temporada de descanso; Augusto Vicuña Subercaseaux y señora María García Huidobro de Vicuña, que regresan después de un corto viaje en el que visitaron a su hija, radicada en España; Emilio Bello Codesido y señora Elisa Balmaceda de Bello, también de regreso de un corto viaje de placer, a la vuelta del cual se hará cargo del Ministerio de Defensa de nuestra patria, cuyo cargo desempeña desde hace algún tiempo; Olga Altamirano de Valdés; Blanca Reyes de Morel Riesco; Ismael Ossa Covarrubias; Raúl Ripamonti y señora, e innumerables otros conocidos pasajeros.

DICEN QUE DICEN..

Que una conocida joven, muy viva y despejada, hace declaraciones de que es inútil que para ganar su simpatía, muy solicitada por cierto, se presente un joven que no reúna las condiciones por ella fijadas y que da a conocer, para prevenir equívocos. Ellas son: Alto, bien plantado, mayor de edad, situación definida, mundano, locuaz y que respete sus opiniones sin hacer declaraciones tontas y tan manoseadas por algunos como de que la mujer no tiene cabeza sino para ponerse el sombrero.

Otra, menos exigente, lo prefiere de físico corriente, algo corrido y cansado de ello, que respete a la mujer y la adore en todo momento...

Transcribimos las opiniones a los interesados, que sabemos son muchos, ya que las jóvenes que estas declaraciones hacen son de las más solicitadas figuras femeninas que en estos momentos se presentan en nuestros salones.

INCLINACIONES

CADA día se marca más la inclinación sentimental que cierto joven estudiante de leyes viene demostrando desde hace algún tiempo por una conocida chica debutante de este año. Según los amigos de ambos, esta simpatía es ampliamente correspondida, y ya el joven en cuestión, estando por recibir su título, no temerá presentarse a los padres de la joven, manifestando francamente sus intenciones. Le auguramos un feliz recibimiento y pronta realización de sus sueños.

L A H I T T E Hotel Ritz, Dep. 409-410

¡ES FACIL

Comentador de radio sobre los sucesos cinematográficos, Jimmie Fidler tiene una sólida reputación en Estados Unidos. Ahora va a ser actor. Y estas son sus impresiones:

"¡Así que ésta es la vida de un actor de cine! ¿Qué si me gusta? ¡La adoro! Trabajar para la pantalla es el paraíso de los holgazanes, el medio más fácil, el más estúpido que conozco de ganar dinero con rapidez. Requiere menos esfuerzo que arrebatar un dulce a un nene, más agradable que heredar una fortuna de algún pariente lejano y desconocido. Un director — ¡gracias a Dios que hay directores!— dice al actor lo que debe hacer y demuestra la forma de hacerlo. No hay más que imitarlo. Acaso el esfuerzo no alcance a lo que el director esperaba, pero no hay que preocuparse de ello. Se ensaya otra vez. Y otra. A la postre, por la ley de las casualidades, es seguro que se acertará.

Si se equivoca uno en el diálogo, olvida una frase, pronuncia mal una palabra, pues, ¡se vuelve a filmar! El celuloide es barato, los directores pacientes y el tiempo no significa nada en Hollywood; apenas unos cuantos miles de dólares por hora.

Me siento orgulloso de la simpatía que he demostrado a las estrellas que se quejan de agotamiento por exceso de trabajo. Eso demuestra que tengo blando el corazón. Aun ahora estoy dispuesto a conceder que los principales actores no deben ser ocupados en demasiadas películas en un tiempo determinado, porque hay un elemento de tensión nerviosa relacionado con el "trabajo" ante las cámaras.

Los actores tienen demasiado tiempo entre escena y escena para preocuparse de la jerarquía en que los colocan y de los impuestos a la renta. Además, la luz de los proyectores les desgasta la energía... casi tan rápidamente como el duro suelo de una tienda agota la energía de un dependiente. Pero, a excepción de estos dos graves inconvenientes, trabajar para la pantalla es, antes que trabajo, un verdadero *pic-nic*.

No me interpreten mal. Al decir que trabajar para el cine es la forma más fácil de ganarse la vida no quiero insinuar que yo sea buen actor. Muy lejos de ello. Me acercaré tanto a un premio de la Academia como el Polo Norte se acercará al Sur. Pero si un sujeto sin experiencia y tímido como Jimmie Fidler encuentra el trabajo de actor un *dolce far niente*, me parece que aquellos que en realidad poseen talento deben considerarlo una guinda.

En primer lugar, los minutos de trabajo verdadero de un actor son lastimosamente pobres. Por regla general, se presenta al estudio a las ocho y media de la mañana y se reclina en una cómoda silla mientras un artista del maquillaje lo cubre de pintura. Durante este proceso puede dormir o leer o conversar o escuchar la voz de alguna estrella que canta en algún camarín cercano. Someterse al maquillaje es mil veces menos molesto que afeitarse o cortarse el pelo.

Llega al set a eso de las nueve... hora en que comienza su "trabajo" del día. En realidad, trabaja ante la cámara una quinta parte del día. Si es un alma gregaria, pasa el resto del día contando chistes con los demás miembros del reparto. En mi opinión, eso de estar constantemente inventando chistes, es lo que hace quejarse a los actores de exceso de trabajo. Tratar de sobrepasar el ingenio del compañero, día tras día, es un esfuerzo considerable... sobre todo si el compañero resulta ser Pat O'Brien. Durante la filmación de "Jardín bajo la luna" debe haber conta-

Nueve millones de personas escuchan las charlas por radio que en Estados Unidos hace Jimmie Fidler, sobre cine, dos veces por semana. Ahora es actor y arriba lo tenemos, después de haberse sometido a una prueba cinematográfica. Abajo, tal cual aparecerá en "Jardín bajo la luna" y, en fin, discutiendo el diálogo de la obra que Busby Berkeley. Sus declaraciones sobre el trabajo de actor son sensacionales.

SER ACTOR!...

do mil chistes, y todos los días me iba yo a mi casa con un complejo de inferioridad. ¡Gran chalador ese Pat O'Brien! ¡Y trabajar para el cine, gran negocio!

Si el actor no es gregario y no quiere sentarse a la orilla del set, puede irse a su camarín. Y dormir. O leer. O jugar solitarios. O, simplemente, quedarse allí sentado pensando en que él es un abusador sin nombre por recibir tanto dinero en cambio de la ínfima cantidad de energía que gasta.

Claro que es agotador sentarse y conversar con muchachas como Margaret Lindsay u Olivia de Havilland o Rosemary Lane. Y acaso bien valga unos mil dólares extra a la semana el tener que hacer el amor a una chica como la Lindsay. Para ser sincero, mi primera objeción a mi papel de actor es que no efectúe ningún *clinch* con ella. Si fuese a hacer la profesión de mi vida la de trabajar para el cine, insistiría en que se hiciese de mí el tipo del "gran amador" ¡y me quedaría a trabajar sobretiempo!

Debo admitir que los jefes del studio hacen cuanto está de su parte porque los actores no sufran de fatiga por exceso de trabajo. Recuerdo que una mañana cayeron algunas gotitas de lluvia. Y cuando me congratulaba por la ocasión que se me presentaba de hacer "la Garbo", alguien llamó a la puerta de mi camarín: era el chofer del estudio que me habría de conducir, en el coche del estudio, al set que se encontraba a cincuenta pasos de distancia.

En mis días anteriores a mi conversación en un Barrymore, cuando no era más que un comentarista de radio, me impresionaban las quejas de las estrellas que citaban como su principal tribulación las largas esperas entre escenas. Aprecié esas quejas cuando me presenté a trabajar al estudio. Tenía que estar allí a las nueve y fui puntual. El ayudante del director se acercó a mi camarín a decirme que me notificaría cuando se me necesitase en el set. A mediodía volvió y, después de despertarme, me dijo que era hora de almorzar.

—Pero vuelva al set a la una; a esa hora lo vamos a necesitar— me advirtió.

Lleno de nerviosidad me serví el almuerzo, un almuerzo ligero, apenas compuesto de chuletas de cordero con hongos saltados, pollo con mayonesa, patas frías con carne asada, etc., y regresé a mi trabajo. El set estaba vacío. Para calmar mis nervios, traté de leer. Las dos, las tres, las cuatro, las cinco. El ayudante del director llamó a mi puerta cuando terminaba de leer el libro.

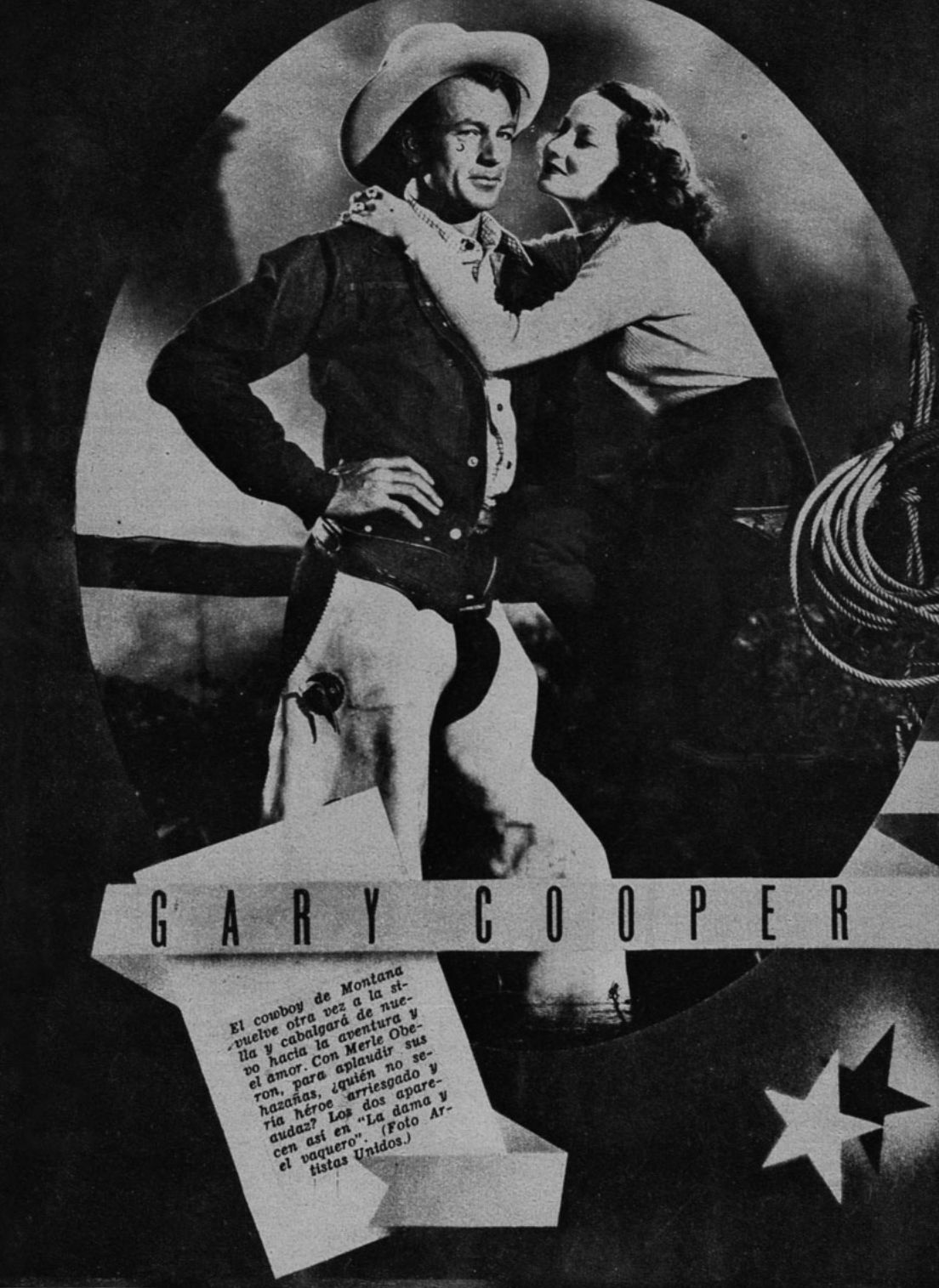
—Eso es todo, por hoy —me indicó—. ¡Recomenzaremos mañana!

Me sentí disgustado... hasta que reflexioné en que me había pagado más de cien dólares por hora por absorber un libro que hacía más de un año trataba de leer, sin encontrar tiempo para ello.

No es extraño que muchos actores sean tan instruidos... ¿lo serán?

Peinarse es un trabajo agotador. Pues bien, el estudio le da a uno un hombre que lo peine y aderece. Y un doble que recibe algo así como cuarenta dólares a la semana. Y nunca lo oí quejarse de exceso de trabajo. Claro que no es más que un doble y carece del temperamento artístico que caracteriza a los Muni y a los Fidler. No tenía que dar

(Continúa en la pág. 57)



GARY COOPER

El cowboy de Montana vuelve otra vez a la silla y cabalgará de nuevo hacia la aventura y el amor. Con Merle Oberon, para aplaudir sus hazañas, ¿quién no sería héroe audaz? Los dos aparecen así en "La dama y el vaquero". (Foto Artistas Unidos.)

ANTICIPO
DE PRODUCCIONES

Variada y novedosa es la perspectiva de la próxima temporada cinematográfica, según se desprende de las producciones que se están filmando y se proyectan filmar en Hollywood. Fuera de las que aquí damos a conocer gráficamente, un grupo de los más grandes actores, con Paul Muni, Eddie Cantor, Joan Crawford y otros, harán una cinta sobre España, bajo la guerra; Muni ha terminado "Juárez"; Ronald Colman encarna a Francois de Villon; Annabella y Tyrone Power, en "Suez". Producciones todas de grandes posibilidades.

Arriba, Charles Boyer, Stanley Fields y Alan Hale, en "Argel"; al centro, Shirley Temple y George Murphy en "Señorita Broadway"; abajo, George Raft y Dorothy Lamour, en "Pescadores de Alaska"; izquierda, Tito Guizar y Blanca de Castejón en "Mis dos amores".

JAMES STEWART, UN MUCHA

De Margaret Sullavan, después de haber filmado juntos una película, se hizo un gran camarada...

Hace poco más de dos años que James Stewart descendió de un tren en Los Angeles, sin causar ni la menor agitación en el lugar. Hoy es una atracción en el aeródromo de Burbank, porque ahora viaja en avión. Es un astro. Recibe un sueldo cuantioso. Cuando quiere salir acompañado de alguna muchacha como Ginger Rogers, Eleanor Powell, Norma Shearer, las llama por teléfono y ellas nunca le dicen que no.

A su llegada a Los Angeles, lo recibió una comisión... de una persona; quién iba a saludarlo era Henry Fonda, más que medianamente irritado. ¿Quién no lo estaría después de haber esperado tres trenes en vano? James Stewart había olvidado telegrafiarle en cuál llegaría.

A poco, ya había sacado de sus maletas todos sus efectos personales y se había instalado en el departamento de su amigo, listo para pagar a medias el alquiler... como antes y en otra ciudad. Cuatro meses antes habían separado su departamento en Nueva York, cuando Henry Fonda recibió el visto bueno del cine. Jimmy escuchó con avidez los consejos del veterano. ¿Ciudad loca o mágica? ¿Un arte o un negocio? A la postre advirtió que tendría que descubrirlo por sí mismo.

James Stewart no tiene hoy más que llamar por teléfono invitando a las más grandes figuras de Hollywood... y ellas nunca dicen que no. Virginia Bruce, antes de su matrimonio, era una de sus acompañantes... Ahora ya no...

A la mañana siguiente, cuando se presentó al estudio, lo enviaron directamente a un set a comenzar el trabajo. Recuerda haber sentido un miedo espantoso y asegura que representaba la perfecta personificación de un muñeco.

Ahora, no obstante, profesional y personalmente ha tenido éxito. Lo encontramos tendido en una mecedora. Muy alto, muy delgado, Jimmy tiene un temperamento que pasa de la pasividad al entusiasmo. Cuando despierta su personalidad, es un hombre interesante.

Nunca lo ha tocado la tragedia ni el amor lo ha conmovido. Aunque recibe la aprobación cordial de todos los que han tenido que luchar, Jimmy Stewart nunca ha luchado y es hombre de educación; estudió en la Universidad de Princeton, en lugar de recibirse en la universidad de los reveses.

Su triunfo de hoy le sorprende a él mismo.

—Cualquier día me parece que van a descubrir que soy un impostor y me van a lanzar del estudio— declara. En Nueva York me tomaron una prueba cinematográfica que me dió la impresión de una exposición de caballos: cuando uno va y mira los animales y mueve la cabeza de un lado a otro, como si estuviera pesando sus méritos, cuando en realidad no se piensa en nada...

Ese es un amargo recuerdo que perdura en él y que le sirve de freno cada vez que quiere desmandarse su infatuación por sus triunfos.

—Pasó un mes antes que me hicieran una prueba en los estudios Metro y me dieran un pasaje a California. Por eso, al llegar a Hollywood no contaba con el éxito.

Con una sonrisa declara que, por el contrario, esperaba algo diametralmente opuesto.

—Las informaciones que me habían dado sobre Hollywood eran contradictorias. Que era una ciudad de locura, una aldea dormida. Que, desde el punto de vista del

CHO COMO CUALQUIERA

Deportista, aficionado a fabricar aviones en miniatura, James Stewart no ha abandonado ninguno de sus hobbies de muchacho.

arte interpretativo, al aceptar un contrarto firmaba mi sentencia de muerte. Que el clima arruinaría mi ambición, con su languidez. Otros me decían que era un verdadero paraíso. Y a mí me seduce la incertidumbre. No me gusta tener la certeza de lo que me espera. Si tuviera que trabajar en algo en que no hubiese incertidumbre, en que el porvenir estuviese siempre asegurado, me sentiría inquieto. Prefiero arriesgarme.

Jimmy, a medida que habla, se va entusiasmando y desaparece su lasitud.

—La ciudad, en realidad, es un tanto loca; pero me seduce.

Su primer encuentro con admiradoras vehementes ocurrió cuando dos muchachas llamaron a su casa una mañana soleada. Las intrépidas chicas recorrieron toda la casa y terminaron por sacar sus máquinas fotográficas y hacer posar a James Stewart, en distintas habitaciones. La mayoría de las personas se sentirían molestas ante semejante invasión; pero el muchacho debió creer que ése era el procedimiento acostumbrado e n Hollywood y las dejó hacer.

Ahora vive en una casa que alquila en Beverly Hills y que comparte con otros dos muchachos graduados, como él, en Princeton. Sus dos compañeros están empleados con Walter Wanger, no como actores sino como técnicos.

—La bastedad de la industria cinematográfica me fascina. Aquí,

(Continúa en la pág. 57).

¡ES TERRIBLE EL CALOR!

Para luchar contra la atmósfera calcinante de los estudios, Gloria Stuart se ha hecho llevar al set un enorme tarro de leche de burra. Sabíamos que eso servía como baño de belleza, pero no como antídoto contra el calor.

No hay que beber tanta agua. ¡No hay como la sandía para Cliff Edwards! Mientras más agua, más sed.

Mary Robson se contenía con un helado de vainilla. Tiene todas las virtudes refrescantes imaginables.

Bruce Cabot ha encontrado la solución inmejorable: un bloque de hielo entre él y el radiador.

Warren William utiliza un ventilador eléctrico del estudio; uno de los que se emplean en la fabricación de tifones...

Beber ávidamente un vaso de agua helada, mientras un ventilador refresca la atmósfera: así soluciona Robert Taylor el problema del calor.

... en esta época de calor implacable, Robert Z. Leonard tiene que dirigir una escena, ¡qué terrible!

LUISE RAINER

Olvida Luise Rainer la desdicha de su matrimonio destrozado, entregándose al trabajo con más ahinco que nunca. Ahora su "partenaire" es Fernand Gravet, en "El gran vals". El actor francés interpreta a Johann Strauss; ella, a Poldi Vogelhuber, el amor del maestro. Un francés dirige: Julien Duvivier. Resultado, una película muy francesa, con los elementos técnicos de Hollywood. (Foto M. G. M.)

OLIVIA

ESCRIBE VERSOS

No es necesario decir cómo comenzó Olivia de Havilland su carrera cinematográfica, pero es interesante saber que ella ha logrado todo lo que ha alcanzado en el cine enteramente de acuerdo con lo que sus amigos esperábamos, porque Olivia jamás se ha propuesto a realizar algo que no haya sido un éxito y aún no conoce lo que se llama la amargura del fracaso. Lanzar a una muchacha casi inexperta a un papel como el de Hermia en "El sueño de una noche de verano", es realmente una temeridad, pero ella aceptó el papel y conquistó al mundo con su belleza.

Hacerla aparecer en "El Capitán Blood" en una caracterización complicadísima y realmente difícil, fué otra aventurada empresa, pero Olivia salió triunfante de aquella obra, a la cual siguió "La Carga de la Brigada Ligera", y más tarde "El derecho a la vida" y algunas otras que sería demasiado extenso mencionar.

No es posible hablar de una estrella del cinema y no evocar su personalidad de la vida real, porque el fruto que ellas sacan de sus actuaciones, el empeño y la dedicación con que hacen sus papeles, y en general todo lo que su carrera artística significa es reflejo de las virtudes que posea; por eso presentamos hoy a Olivia de Havilland como un tipo de Hollywood, porque ella marca un nuevo horizonte a las tímidas que creen que es tan difícil obtener éxito en este arte y porque esta estrella es totalmente distinta a todas las otras.

Se sabe que las estrellas de cine en general son coquetas, pero Olivia de Havilland desconoce totalmente el arte de la coquetería, y la poca que tiene es innata, de modo que no tiene que practicarla, sino que surge de su ser como por encanto. También se dice que muchas de ellas son aficionadas a los amores frívolos, y Olivia es una gentil damita que escribe en secreto poesías románticas, que guarda

DE HAVILLAND

ROMANTICOS, PERO TEME AL AMOR

Cuatro actitudes de la estrellita, la primera entre las ingenuas, que ha sido la constante compañera de Errol Flynn en sus películas. "Sueño de una noche de verano" la dió a conocer. Después, el éxito fué suyo.

en el fondo de su alma sus anhelos amorosos y a quien nadie le ha conocido novio...

Viste elegantísima, pero con extremada sencillez. Concurre a los conciertos y fiestas de arte, pero no a los clubes nocturnos ni sitios de reunión popular donde se balla o se practican frívolos pasatiempos...

Cuando le preguntan que cuáles son sus artistas favoritos, contesta de un modo muy inteligente, diciendo: "Para cada papel que el cinema presenta, tengo un actor predilecto, pues no me agradaría ver a Paul Muni en un papel que le viniera bien a Pat O'Brien, ni a James Cagney en uno que de derecho le perteneciera a Errol Flynn... ¿Me comprende usted? Yo no serviría jamás para hacer un papel de mujer mundana y hay otras que no estarían bien en los papeles que hago yo"...

Este es solamente un ejemplo de lo discretamente que Olivia de Havilland sabe dar sus contestaciones.

Hablando de su belleza, las otras artistas dicen que no tiene mérito ser tan linda como ella cuando se tienen atractivos naturales, pero que el mérito está en que una mujer sea fea y tenga que convertirse en encantadora a fuerza de cuidados. Yo difiero de esta opinión; yo creo que la belleza más valiosa es la que es esencialmente natural, y por eso creo que un cutis fresco y nacarado, como el de Olivia, y una cabellera suave y brillosa como la suya, son en verdad atributos de belleza, si tomamos en consideración que Olivia es bella a todas horas y que no tiene jamás que ir a los salones de belleza, porque solamente con arreglarse un poquito ella misma logra lucir tan encantadora.

Entre los tipos de Hollywood, Olivia de Havilland debería ser clasificada como la muchacha natural por excelencia, como la que jamás habla del esfuerzo que su éxito le ha costado y como la que toma el amor en serio, proclamando que cuando se case será por amor y que hasta que no esté locamente enamorada de un hombre no tendrá novio, porque encuentra de muy mal gusto eso de engañar, y menos al

(Continúa en la pág. 57).

HOLLYWOOD A VUELO

NO ES UNO, SINO UNA LEGION. —No transcurre una semana sin que Loretta Young haga alguna declaración sobre sus asuntos sentimentales. Ahora es la negativa rotunda de que entre ella y George Brent haya algo más que "una simple amistad". "Es absurdo, declaró. He salido tres veces con él. ¿Matrimonio? Por ahora, no pienso en el matrimonio." Y después de esto, los enamorados de Loretta formarán legión, esperando su turno..., si es que la suerte los acompaña.

ES EN VANO.—Los agentes de propaganda de su estudio, desesperadamente tratan de unir el nombre de Olivia de Havilland con algún galán de renombre. Y así se ha dicho, que Olivia estaba enamorada de Brian Ahernes; loca por William Bakewell y por Clay Campbell..., todo en la misma semana. Lo cierto es que Olivia, como siempre, sólo está enamorada de su carrera.

¿QUE OTRA COSA IBAN A REGALARLES? — En reconocimiento de algo que hicieron Laurel y Hardy, un gobierno les envió una prueba de su gratitud. Ese algo fué una propaganda a Suiza en cierta película. El gobierno es: Suiza. El regalo: un queso que pesa 100 kilos. Y ese queso fué como un tributo al binomio que se rompía. Porque, como lo declaramos hace algunas semanas, Laurel y Hardy ya no volverán a trabajar juntos.

NO QUIEREN QUE TENGA IMITADORES. — El estudio ordenó perentoriamente a John Howard que se afeite el bigote para siempre. ¿La causa? Porque ese aditamento piloso lo hace parecerse demasiado a Clark Gable.

EL ALCALDE MC CARTHY. — Molestos porque en otros pueblos del valle de San Fernando, cercano a Hollywood, tienen de alcaldes a prominentes figuras de la pantalla, como Andy Devine, en Van Nuys y Al Jolson, en Encino,

ES SU HOBBY PREFERIDO fabricar buquecitos en miniatura. Reginald Denny muestra algunos de sus modelos a Erin Drew. (Foto Paramount.)

TENIAN QUE RETRATARLA ASI, como que es actriz nueva. Ann Morris paga su noviciado posando en traje de baño. ¡El público tiene que conocerla de cuerpo entero! (Foto M. G. M.)

UN MINISTRO EN UN ESTUDIO INGLES. — Neville Chamberlain, en medio de los graves acontecimientos europeos, encuentra tiempo para ir a visitar a su estudio a Alejandro Korda, y contemplar algunas escenas de "La llamarada". (Foto Artistas Unidos.)

los residentes de Toluca Lake han pedido a Edgar Bergen que construya su casa entre ellos. "Si lo hace, le prometen, elegiremos alcalde a Charlie Mc Carthy." ¡Qué envidia les daría a los demás!

DESILUSIONADO. — La última vez que James Cagney, el más duro y recio de los hombres de los bajos fondos, visitó Nueva York, los cacos le robaron diez dólares de la cartera. ¡Ni los villanos se escapan!

NO ES TAN ALTO. — Días atrás se tomaron algunas fotografías de propaganda para la película que filman Don Ameche, Arleen Whelan y Binnie Barnes. Las dos jóvenes tuvieron que quitarse las zapatillas de tacón alto, para no aparecer con mayor estatura que la del actor.

SUPERSTICION. — Desde que Phyllis Kennedy recogió un par de zapatillas de baile abandonadas por Ginger Rogers, para usarlas ella misma, y el triunfo que obtuvo al pasar de la categoría de extra a actriz de primer plano, ha creado en Hollywood una superstición: la de la buena suerte que acarrean las zapatillas de Ginger. Y no hay extra que no las codicie. Cuando el departamento de guardarropía de la RKO. anunció que vendía una serie de esas zapatillas desechadas, la demanda fué enorme. ¡Y cada una de las muchachas que se compró un par espera, de la noche a la mañana, convertirse en una estrella!

MAS CARNE. — Hollywood comienza a tener sus problemas dietéticos. Las chicas se están poniendo demasiado flacas. ¿Cuál será la línea que separa la esbeltez de la flacura? ¡Vaya uno a saberlo! En los estudios Warner existe el problema en su forma más aguda. Y se han dado órdenes estrictas para que Bette Davis, Olivia de Havilland, Ann Sheridan y Marie Wilson dejen de adelgazar. Estadísticas: Bette Davis necesita cuatro kilos; Ann Sheridan, cinco y medio; y mientras Olivia no pese cuatro kilos más, no tendrá una figura perfecta, mientras que Marie Wilson sólo requiere tres kilos para ser tal como los hombres apetecen a las muchachas. Y ahora, todas ellas están a dieta..., de materias grasas.

JERARQUIA. — En Hollywood se espera que comiencen a surgir rivalidades por la audacia que ha tenido Max Reinhardt de jerarquizar a los actores. Ello ocurrió en la escuela de arte dramático abierta por Reinhardt, en cuya lista de maestros figuran, entre otros: Walter Huston, instructor de arte dramático; Paul Muni, instructor de arte dramático *superior*." ¡Y Hollywood que nunca había discernido cuál de estos dos actores era el mejor!

¡GOLOSA! Martha Raye, muy repipuesta, sigue haciendo la actriz cómica entre sus compañeros de trabajo durante la fiesta que le ofrecieron con motivo de su cumpleaños. (Foto Paramount.)

LAS DOS SON RIVALES en su lucha por el estrellato y las dos están en una misma compañía. Jacqueline Wells y Rita Cansino (la que se cambió de apellido pero que nadie acepta) lucen dos modelos de verano. (Foto Columbia.)

LA DIVA REPOSA en la piscina de su casa. Deanna Durbin, jovencita de 16 años, ha conseguido para ella y para sus padres una residencia que se querrían muchos millonarios. (Foto Universal.)

DE PAJARO

MEXICO VISTO POR LOS MEXICANOS

En la película "Un viejo amor" es de nuevo el México auténtico el que se presenta al público. Ramón Armengod y Consuelo Frank son los intérpretes, y es la primera producción de una nueva entidad cinematográfica mexicana: Producciones Astla. A propósito, en Francia, los que han visto "Allá en el Rancho Grande" se hacen lenguas de "la frescura de presentación, del colorido de las costumbres y de la belleza de las canciones que ofrece este film. Y a lo mejor resulta que las películas latinoamericanas invaden el viejo Continente. Cosa que sería una compensación: ¡son tantas las producciones que llegan de Europa, sin que de acá les vaya nada!

UNA GRAN ACTRIZ DE CINE MUDO CONVERTIDA EN REALIZADORA.

Después de 15 años de ausencia del cine, volvió a Hollywood y a las películas, esta vez para desempeñar un nuevo papel, una de las actrices más famosas del cine silencioso, con intención de volver a crear sobre la pantalla uno de los episodios más interesantes de su pasado. Dispuesta a romper con el teatro definitivamente, Madame Nazimova alquiló una de las oficinas del edificio Paramount y se dispone a trabajar como realizadora de la película "Zazá", en que figurarán Claudette Colbert y Herbert Marshall, primer paso en su propósito de crearse un porvenir en el campo de las producciones cinematográficas.

En los Estudios Paramount trabajará bajo la dirección del productor, Albert Lewin, y el director George Cukor, colaborando con André Charlot, notable realizador de París y Londres.

A Nazimova todavía se le recuerda por sus famosas películas "Salomé", "Casa de Muñecas". "Madonna of the Streets" y "M Hijo".

Proyector

DE UN COLOR O ESTAMPADOS

1. Esta es la línea moderna: Casaca larga y ajustada. Falda con tablones profundos. Cinturón en seda estampada multicolor. Cuello militar. Botones.

2. Sencillo y distinguido vestido de tarde, en seda de un color, con recogidos en el delantero; la falda sube al talle. Cerrado con botoncitos forrados. Cinturón de cinta.

3. Vestido en seda estampada amarilla, adornado con ruchas blancas en el escote, que es cuadrado, y en las mangas. La falda con un corte formando campana.

4. Vestido de seda estampada, con bolero. El vestido con el talle subido y ligeros recogidos. Cinturón anudado adelante. Mangas cortas, con drapeados.

1. En género de lana o hilo verde, es este ensemble; falda acampanada, paletó con cinturón. El paletó lleva unos cortes y recogidos en el busto. Bolsillos pespuntados.

2. En crepe color rosado, es este paletó amplio. Vestido color café o chocolate, con cortes pespuntados en el corpiño. El paletó también con adornos de pespuntados.

3. Los empabilados están de moda. En este ensemble es el adorno preferido en el vestido, como en el redingote.

4. Vestido de tarde, en crepe mat estampado. El abrigo de seda con puños vueltos y forro del género del vestido.

SIEMPRE ES ELEGANTE

5. Muy de vestir es este traje sastre, en lana o hilo, con huinchas como adorno, en el tono del vestido. El largo del paletó es el de gran furor.

6. La chaqueta angosta y ceñida abotonada adelante, pertenece a un vestido de fácil confección. También puede usarse como modelo deportivo. Vestido café, talle subido.

7. Modelo 1938, es este ensemble de tres piezas. Casaca con sesgos. Paletó suelto, y falda angosta. Casaca azulina. Falda azul obscuro y paletó beige.

8. Un modelo en seda estampada, es este paletó para llevar con un vestido de seda de un solo color y con interesantes cortes pespuntados. Es en color rojo.

UN ENSEMBLE

1. Traje sastre y vestido en marocain color beige, adornado con color violeta en el cinturón, sombrero y guantes. El paletó y vestido con botones en el delantero, forrados er el mismo género.

2. En crepe mat color azul turquesa, con arabescos en las mangas y hombros, en matalasé (acolchados). Vestido con torsal anudado. Sombrero, cinturón guantes, maletín y flor negra.

TAILLEURS DE FANTASIA

BLANCO Y NEGRO

1. LANVIN. Flores con un nudo y écharpe de chiffon.

2. PAQUIN. Organdí blanco con adornos de encaje de malla negra.

3. CHANEL. Adorno en la cabeza de claveles blancos. Hombros caídos. Vestido negro. (Henri Bendel.)

4. MAGGY ROUFF. Vestido con encajes negros y organdí blanco. Creación soñada.

5. CHANEL. Vestido sin hombreras y con encajes blancos sobre el género negro. Guantes haciendo juego.

BOLSILLOS, VIVOS Y PESPUNTES ADORNAN LOS SENCILLOS VESTIDOS ESTILO DEPORTIVO

1. Cinturón de cinta gros-grain blanco y rojo y pañuelo de los mismos colores, le dan a este vestido blanco una nota primaveral. Mangas con costuras pespuntadas. Botones forma corazón.

2. Vestido en hilo con grupos de tablas. Bolsillos y cinturón de cintas gros-grain de distintos colores, rojo, amarillo y verde.

3. Vestido en lana o género de hilo azul. Cinturón corselete en reps o cabritilla roja con cordones azules. Los vivos de los bolsillos color rojo.

4. Para silueta delgada es este robe manteaux en seda beige adornado con botones azules y con vivos azules. Cierre éclair azul en los bolsillos.

5. Adorno de alforzas al sesgo lleva este vestido de seda lavable azul. Mangas cortas y puños alforzados al sesgo. Botones y cinturón blancos. Se puede llevar con una écharpe de color.

DE ESTILO JUVENIL Y DE LINEA ATRACTIVA

Vestido en seda azul mari- con diseños blancos de corte activo, para una mujer es- ta.

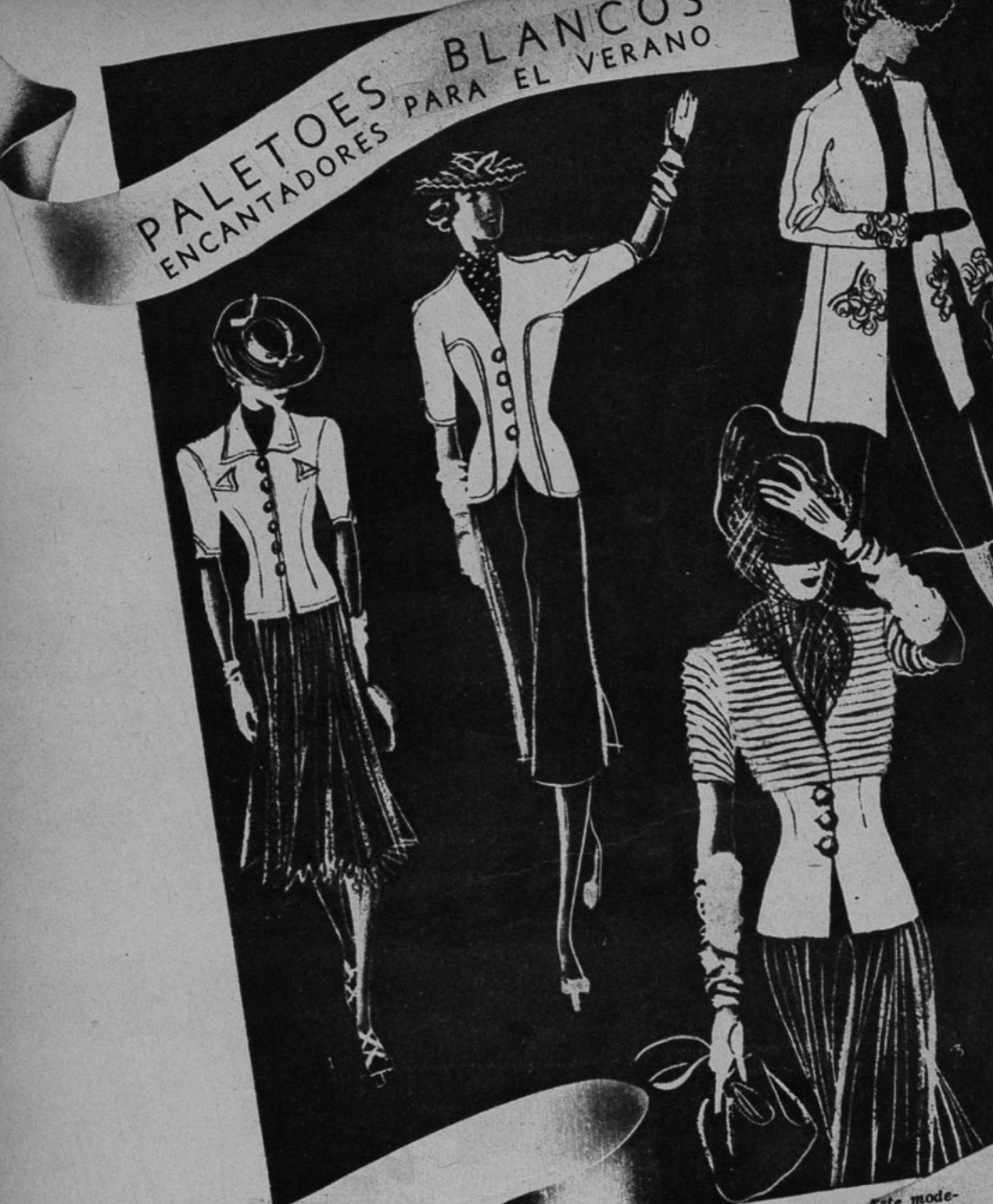
7. A una silueta no muy del- ada este vestido listado le ará esbeltez. Pechera y vivos en las mangas, de piqué blanco.

8. Para la tarde es este traje juvenil, en georgette estampado. Falda con tablas profundas en el ruedo. Chaqueta con cuello subido y cerrado por lazadas de cintas.

9. Redingote clásico en lana azul marino o negro; puede lle- varse con cualquier vestido, y se verá elegante. Los cortes le dan una línea esbelta.

10. En georgette de lana beige es este vestido ensemble; está adornado con sesgos; muy prác- tico para toda hora.

PALETOES BLANCOS
ENCANTADORES PARA EL VERANO



1. Paletó en gabardina d'albene, ajustado al talle por pinzas. Vueltas, puños y bolsillos pespuntados doble. Falda plisada azul marino.

2. Paletó en género rayonne color llama. Mangas cortas cortadas de una pieza con el canesú. Falda café. Echarpe café y color llama.

3. Paletó en linón con alforzas. Este modelo no lleva pinzas en los hombros. Es para una silueta muy delgada. Botones de cristal o loza pintada.

4. Abrigo de gabardina d'albene. La parte delantera de las mangas de una pieza con el delantero. En la espalda con canesú. Bordados en relieve.

5. Paletó forma chaleco en Tricotaine blanca. Los dos cortes de la espalda forman el canesú en el delantero. Falda plisada color palo de rosa.

6. Abrigo de género de hilo con una costura en la mitad de la espalda y en el delantero cortes. Acinturado adelante por pinzas. Grandes bolsillos. Botones fantasía.

9. Paletó en alpaca blanca, con grandes bordados de soutache formando la vuelta de este sencillo paletó. Se lleva con falda oscura.

7. Paletó en shantung [illegible] pintas, acinturado por dos pinzas en la costura de los lados. Canesú sesgado. Botones de fantasía.

8. Bolero de género de hilo adornado de aplicaciones de bordado inglés y festonado. Manga larga.

LO QUE LLEVA LA

1. Traje sastre en lana escocesa palo de rosa y color concho de vino. Sombrero igual.

2. Vestido para comida en crepe estampado. Falda semilarga. Accesorios elegantes y el sombrero indispensable.

3. Detalles elegantes, dos flores azules en el escote.

4. Echarpe azul rey que sale desde el sombrero, retenido por flores "bleues".

5. Una cinta de faya o satén anudada en la nuca, reemplazando el elástico. Bretón de paja de bordes levantados.

6. Golondrinas blancas sobre un sombrero negro. El vestido de crepe con golondrinas estampadas azul.

7. Un ramo de uvas sobre un bretón de fieltro y otro ramo en la vuelta del tailleur.

8. Anillos para llevar en diferentes dedos, con brillantes y joyas de familia.

9. Las mariposas de brillantes en el peinado y mariposa de plumas de tonos vivos para los sombreros.

MUJER EN PARIS

10. En un vestido de crepe estampado con mariposas, abrigo túnica de Lorganza azul de un solo color.

11. Vestido para gran fiesta en faya negra con un corte forma de corazón, la parte de abajo de la falda con cortes.

12. Para la ópera es este vestido de Vionnet, falda amplia con mantilla de Manila negra.

13. Para comidas, pequeños peinados subidos, adornados de flores, nudos de cintas y un velo amplio y largo. Un peinado con anémonas y rosas sobre un velo de tul negro. Peinado con gardenias blancas y collar de gardenias sobre un vestido blanco completa el peinado.

14. Collar Berthe en oro; por encima hileras de perlas y un tercer collar de esmeraldas. Este original accesorio completa un traje sastre con sweater de lana sin cuello.

15. Peinados altos, estilo 1900.

16. Aros forma de pendientes, cada uno con una esmeralda, un rubí y un brillante.

17. Abrigo de deporte en Shetland verde con cuadros color naranja. Amplio y confortable. Largo: 4/5. El cuello puede usarse cerrado.

SOM

¡Llega el tiempo de las cerezas..., los pequeños pajaritos buscan su sustento! ¡Las lilas cubrirán las copas de los sombreros! ¡Las cabezas se verán envueltas con nudos de gros grain! ¡Las violetas, símbolo de modestia, la abandonarán para adornar los gorros con profusión! ¡En las ciudades se verán mujeres con los pelos anudados en el mentón! ¡No se ve otra cosa que colores vistosos! ¡Es la alegría! ¡Así se verán adornados los sombreros de primavera!

1. Modelo de Jean Blanchot es este gorro con cuatro grandes nudos de gros grain sujetos por un clip.

2. En fieltro angora beige, estilo deportivo, adornado con una cuchilla y cordón amarillo y café. Modelo de Louise Bourbon.

3. Bolero en paja roja, copa y bareta de terciopelo negro. Modelo de Jane Blanchot.

4. Muy levantado y ensanchando en la parte de arriba es este modelo de Rose Valois, adornado con cinta azul estampada de flores y copa honda.

5. Canotier 1830 en paillason grueso, ramos de cerezas y un pájaro. Modelo de Louise Bourbon.

6. Muy levantado, con adornos y ribetes de cinta de terciopelo es este sombrero de bakú negro. Modelo de Eneley.

7. Puesto sobre la frente, como los sombreros de Nicoises, es este plato de paja adornado con lilas. Modelo de Erik.

BREROS DE PRIMAVERA

8. Sombrero muy elevado en picot de seda; una cinta ancha en la copa, anudada atrás. Modelo de Erik.

9. Fieltro negro levantado a un lado y adornado de nudo de cinta de terciopelo de varios tonos. Modelo de Rose Valois.

10. Gorro de gros grain azulino con un gran velo con pintas del mismo color. Modelo de Evelyn.

11. Inmenso trébol de cuatro hojas de terciopelo verde sujeto por una écharpe anudada en el mentón. Modelo de Agnes.

12. Sombrero de picot azul claro, levantado, adornado de cuatro velos de muselina, puestos de dos en dos a los lados azul oscuro y azul claro, y anudados adelante en largas écharpes. Modelo de Agnes

Revelaciones

BATONES, TRAJES DE CASA, SALIDAS DE BAÑO Y ACCESORIOS

Cada vez son más bonitos los trajes de entrecasa de franela ribeteados —como las frazadas— con satén y adornados con el monograma de la dueña, en gran tamaño.

Los "robes de chambre" de crespón, satén y terciopelo acolchado son más prácticos y económicos que aquellos de telas ligeras adornados de plumas, marabú, encajes y flecos.

Revive el abrigo de interior que se había abandonado durante algunas estaciones; las damas que tienen su día de recibo han hecho perfectamente en aceptar otra vez aquella preciosa prenda, sobre todo si es enteramente de piel.

Estos meses son los predilectos para la renovación de la lencería. En su estilo general, no se han producido modificaciones llamativas. La ropa de cama, en tintes suaves, es muy tentadora; el rosa, sobre todo, obtiene gran éxito.

La lencería personal se ha reducido a su mínima expresión. ¡Qué dirían nuestras abuelas! No hay visos ni piezas sueltas; todas se resumen comúnmente en una sola combinación de crespón chino, de batista, que reúne a la vez camisa y calzón. Se trata antes que nada de respetar la línea, poner en realce las formas del cuerpo, y por esta razón el anhelo de cada mujer consiste en no aumentar su peso. Es preciso ser esbelta. Así, una sola "combinación" ocupa poco lugar bajo el vestido y basta como lencería. Pero esto no impide que esas piezas sean embellecidas notablemente: incrustaciones de encaje, vainillas caladas alternando con diseños de "plisado"; el lujo más refinado es poseer varias combinaciones, cada una apropiada, en tinte y tejido, para un determinado vestido.

Si se es muy joven y delgada, esta combinación, que ciñe estrictamente la forma del busto, es suficiente como sostén. Y si no, será menester recurrir a la faja de caucho o a nuestro viejo amigo el corsé. Si se desea conservar un aire juvenil y gracioso, es aconsejable optar siempre por un buen corsé o una faja larga, ya que ese aspecto "desganado" que se adquiere cuando no se lleva ni una ni la otra de esas prendas imprime a la silueta una marcada falta de atractivo, y además los contornos del cuerpo se deformarían harto rápidamente...

El camisón de dormir, por el contrario, parece escapar a las reglas severas que rigen la lencería de día. En todas las exposiciones que he visitado se ven modelos muy ornados con maravillosas guarniciones, volantes entrecruzados, cinturones flojos, que reúnen los pliegues del tejido alrededor del talle y los hace parecer vestidos de velada. Las telas de estos camisones son: crespón de China, "voile" triple, crespón Georgette un poco espeso, y en los matices más vaporosos: rosa, celeste, verde muy pálido, siempre asociados a los tintes del aposento y sobre todo al tono del semblante de la bella portadora.

ES FACIL SER...

(CONTINUACION)

nada de sí. Lo único que tenía que hacer, en su humilde capacidad, era estar horas y horas bajo la luz de los proyectores y posar y sudar, mientras los técnicos ubicaban las luces y yo reía a carcajadas con los chistes de Pat O'Brien. No creo que me gustara ser un doble. Prefiero ser actor... y sentirme agotado por el trabajo. Es extraño, también, que ni los electricistas, ni los cameramen, ni los operarios del estudio se quejen jamás. Comienzan su trabajo una hora antes que lleguen los actores y el único tiempo libre de que disponen es para salir a almorzar. Están luchando todo el día, de pie, con pesados equipos y llenan sus escasos momentos libres tratando de equilibrar sus salarios con sus gastos. El hecho de que estén siempre alegres sólo sirve para demostrar que carecen de temperamento artístico.

Creo que habrá estrellas que digan pestes de mí al leer este artículo. Pero tengo mi defensa. No soy yo el responsable. Citaré las largas horas de trabajo que pasé... escuchando los chistes de Pat O'Brien. Y excusaré mi franqueza con una palabra mágica: ¡agotamiento!

JAMES STEWART...

(CONTINUACION)

técnicamente, se hacen maravillas. Y la técnica es cosa que no puede dejar de interesarme.

En efecto, su afición mayor es la fabricación de aviones en miniatura, en los cuales pone un cuidado del detalle que es, en realidad, asombroso.

—Me gustan las mismas cosas que antes me gustaban— declara—. En mi departamento de Nueva York fabricaba modelos de aeroplanos; ahora estoy haciendo un modelo tan grande que tendré que ajustarle un motor. Y ahora puedo viajar en avión en lugar de hacerlo por tren. Tengo una cámara cinematográfica en miniatura y me gusta trabajar con ella. Sigo siendo un admirador de las estrellas con más entusiasmo que nunca: la diferencia está en que ahora asisto a las previews y departo con ellas.

Sus conocimientos de arquitectura no están perdidos del todo:

—Pienso diseñar yo mismo mi casa, aquí en estos cerros, con una vista agradable. El panorama de Hollywood tiene una belleza maravillosa. Haré la casa baja, de ventanas amplias. No sé por qué son tan pocas las casas que aquí tienen ventanas grandes para recibir la luz y el sol: no dan la sensación de libertad.

Las estrellas aprecian su compañía, porque nunca es exigente. Afable y cordial, se muestra con ellas tal cual es y las muchachas, a su lado, no necesitan fingir.

Notable en sus caracterizaciones, James Stewart no tiene el silencio provocativo de Gary Cooper ni la vida aventurera de Clark Gable, ni la gallarda apostura de Robert Taylor. No es sensacional ni en su aspecto ni en sus modales y en eso radica su simpatía. Se advierte que aprecia las bondades de la vida y que lucha por conquistarlas: podría ser un muchacho cualquiera, uno de tantos que se encuentran en cualquiera ciudad de Estados Unidos. Por eso mismo, por ser la tipificación de una generación, ha triunfado.

OLIVIA DE HAVILLAND

(CONTINUACION)

hombre que ponga su fe en el cariño de una mujer, que luego le resulta coqueta o frívola.

Es, pues, una estampa bellísima de Hollywood, esta genial Olivia de Havilland, que tiene talento para todo y que declaró en su primera entrevista con los periodistas que se hubiera conformado con haber sido una de las luciérnagas que se posaban en el arbolado en las escenas campestres de "El sueño de una noche de verano", y acabó por ser la protagonista de la obra...

Lindo motivo de flores y zigzag

Para poner sobre una mesita moderna, recomendamos este lindo mantelito bordado. Es de todo buen gusto.

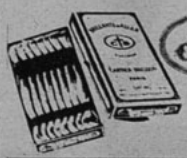
Se escogerá una tela de hilo blanco que se bordará con flores y dibujos color marino y blanco, bordados en puntada atrás, puntada filete y puntada hilván, con algodón Perlé C. B. "CRUZ" Nº 5 y 8, según el grosor de la tela empleada.

Se puede reemplazar la tela blanca por tela rosada, dejando el bordado de los mismos tonos indicados anteriormente.

Las flores serán hechas alternativamente en azul 584 y en blanco; los motivos exteriores están hechos en puntada atrás, el interior en puntada hilván, el corazón en puntada filete y puntada atrás.

Los pequeños motivos ovalados, igual a la flor que tengan próxima; el exterior en puntada atrás y el interior, en puntada hilván.

Por fin los zigzag se harán en puntada atrás, alternando los colores, la corrida exterior en azul, la del medio en blanco, la tercera interior en azul, y blanco después.



BRILLANTÉ D'ALGER (MOULINÉ)

C-B "CRUZ"

ALGODONES C-B CRUZ NO TEMEN LOS AÑOS NI LA LUZ

CALIDAD SIN IGUAL

LA CONOCI EN UN VIAJE:

ERA UNA JOVEN

Llegamos por la vía de Douvres; uno a uno desfilamos ante el oficial para visar nuestro pasaporte. Cuando tocó su turno a mi vecina, una mujer encantadora, delgada, de línea impecable, vestida de elegante tailleur, mis ojos se fijaron casualmente en la página de su pasaporte que examinaba el oficial. Decía así: Datos de nacimiento, 25 de marzo 1890... Rápidamente hice el cálculo mental... y volví a mirar con estupor. Igual cosa le ocurrió al oficial que la observaba, dudando, a pesar de su imposibilidad profesional. Por mi parte, iba con una curiosidad que me devoraba. Me acerqué a la viajera en el tren, pues íbamos a Londres; he aquí lo que me ha confesado mientras yo admiraba los contornos de su cara sin arrugas; la frescura del cutis y, sobre todo, la vivacidad de la mirada:

Primero, yo no hago misterio, y lo engañaría si le hiciera una revelación extraordinaria de algún procedimiento mágico que conservara la juventud. ¿Engaño? Tranquilizador, después de todo, porque lo que aparezco, toda mujer de mi edad lo puede hacer fácilmente, sin disponer para esto de una fortuna. Yo tengo 48 años, los reconozco sin avergonzarme; mido 1.60 m. y peso 56 Kg. Siempre que digo mi edad me divierto por el asombro que provoco. Mi sola fórmula mágica es: una vida sana. Y, por lo tanto, ignoro la obesidad. Fuí enfermera durante la guerra y siempre he trabajado para vivir, sin dejar un solo día de ocuparme de mi persona íntima. He hecho deporte siempre que he tenido ocasión: natación, tenis, equitación, baile; he caminado mucho a pie. Pacientemente me he presentado al ski y he sido felicitada. Pero también he practicado otra clase de ejerci-

DE 25, QUE TENIA 50

cios que las mujeres de mi edad no deben abandonar: trabajar en la casa y jardinear. Usted no se imagina cuánto cuesta encerar el parquet, frotar o limpiar los muebles, lavar los vidrios, para hacer trabajar los músculos y cultivar la flexibilidad. No siempre he tenido jardín, pero cuando vivía en el campo he pasado horas escardando, cavando, aserrando el bosque. Esas horas han sido ventajosas para mi salud y belleza, más que todas las recetas complicadas. Continué siempre ocupándome de mi jardín cada domingo. Usted pensará en mi régimen. ¿Una revelación sensacional? ¡Vaya! Encuentro que se hace mucha historia a propósito de ese famoso régimen. Siempre he comido todo lo que me place; muchas legumbres, ensueño celosamente ocho horas, más saladas, espinacas; por que me gustan, no por estar a régimen. En verano, en vez de tomar té en el desayuno, bebo jugo de naranja. Poco alcohol, fumo con extrema moderación; trato de preservar mi o menos, sin excepción. Esto impone algunos sacrificios, pero vale la pena... Una noche en vela, atrae arrugas, el cutis se marchita y palidece; se apaga la mirada. Y duermo en seguida: el sueño de antes de medianoche es el verdadero sueño de belleza y salud.

¿El cuidado de la belleza? Puede ser que yo la asombre... con mi extrema sencillez. Si cree que he pasado mi vida en los institutos de belleza, usted se engaña. No he empezado mis afeites sino a los veinticinco años. Vea lo que hice religiosamente dos veces por semana: cubría mi cara con aceite de oliva y cada día en mi baño he puesto dos cucharadas de este mismo aceite. Creo que esto es lo que ha preservado mi cutis. Es un tratamiento al alcance de todos. "Tengo mi debilidad por el aceite de olivas; cuando me siento nerviosa, que es lo peor para la belleza, tomo una cucharadita de aceite de olivas, tres veces al día." Mi piel es más bien seca; empleo una buena crema para el maquillaje, me lavo la cara todas las noches con un jabón grasoso. Un poco de rojo con crema sobre las mejillas, un rojo igual para los labios y polvos ocre rosado. "¿Usted admira mi cabello? Sin embargo, puede ser lo único que me envejece, pues me he resistido a teñirlo. Siempre he detestado llevar sombrero y, cuando estoy en vacaciones, lo he desterrado por completo. Durante la mañana y noche me cepillo el cabello fuertemente, me froto con aceite tibio antes de lavarme la cabeza con shampoo, y hago el último enjuague con una yema de huevo; todo esto no encierra ningún misterio."

"El resultado prueba a lo menos una cosa: que hay posibilidad de conservar un rostro de mujer, joven, a pesar de tener cincuenta años, llevando una vida activa y útil. Se imagina muy a menudo que solamente se conservan jóvenes las mujeres que pasan su tiempo cuidándose a sí mismas. Este es un torpe error. Créame, el trabajo no daña ni la belleza ni la salud, siempre que se sepa reposar cómodamente a ciertas horas." "Es lo que he hecho y lo que cada una de las mujeres del mundo pueden hacer"; si el deporte les parece inaccesible, *chancheen* el parquet; el trabajo de dueña de casa que les es fastidioso las distraerá en el día y las hará encontrar en él un estupendo resorte de belleza: ¡el mejor deporte! ¡Sea... sea alegre, sea optimista!... Cultive el buen humor, la indulgencia, la bondad. Haga todos los días una meditación de benevolencia para el prójimo... Y es mi sueño que Ud. revele a todas las mujeres éste mi gran secreto de juventud, en que está ausente la vanidosa exageración y toma parte principal la higiene de la mente y la gracia de un corazón bondadoso y gentil.

PARA EL ROSTRO.

1. Déle como a su cuerpo, un momento de gimnasia cotidiana: cinco minutos de masaje, golpes suaves o pellizcos, en la mañana y noche.

2. A la hora que usted se acueste, limpie prolijamente su epidermis y escobille su cabello enérgicamente durante largo tiempo.

PARA SU SALUD.

3. Dormir durante ocho horas; beba un vaso grande de agua tibia; hacer diez respiraciones profundas delante de su ventana abierta, y sonría al día que comienza.

4. Tome un baño todos los días seguido de una ducha, después, una fricción con un guante de crin.

PARA GUARDAR LA LINEA.

5. Si no tiene tiempo para hacer cultura física, encere su parquet; los trabajos en la casa pueden considerarse como un deporte; solamente que no pueden hacerse al aire libre.

6. Los días que no pueda hacer algún deporte, reemplácelo por una caminata durante una hora (no un paseo tranquilo).

PARA VUESTRA INTELIGENCIA.

7. No permita que su cerebro ni su cuerpo tengan entorpecimientos; sepa mirar en torno suyo y hacer cada día un descubrimiento que enriquezca su espíritu.

8. Cultive su memoria, concéntrese cada día aprendiendo de memoria algunas líneas de prosa o versos.

PARA SU CARACTER.

9. Esté alegre, sea optimista. Dígase que el día que comienza le reserva una alegría oculta que la hará feliz.

10. Cultive la indulgencia y la bondad. Tenga todos los días de su vida un pensamiento benévolo para los seres humanos.

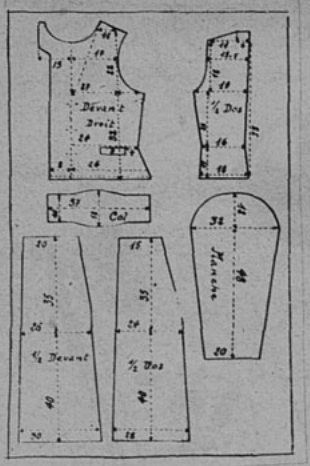
Mi tejido

PALETO SASTRE CLASICO TEJIDO CON LISTAS, TALLA 42

Una mujer elegante debe tener siempre un traje sastre tejido. Este es de forma clásica; falda de 4 piezas, paletó con vueltas y cuello sastre; el paletó también puede usarlo con falda de lana o hilo azul. Los colores del paletó son azul y listas blancas de hilo de algodón. Palillos de 2 1|2 mm., 3 botones azul marino, huincha cintura de gros grain negro. Extrafort azul marino.

PUNTOS EMPLEADOS.— Jersey para la falda: 1 hil. al d., 1 hil. al r., rayado para el paletó: 8 hil. azules; 2 hil. blancas. En jersey 3 p. igual a 1 cm. de ancho y 12 hil. igual a 3 cm. de alto. En jersey listado: 3 p. igual a 1 cm. de ancho y 20 hil. igual a 4 1|2 cm. de alto.

FALDA.— Se hace de 4 piezas. El delantero derecho; urdir 85 p. en lana azul; trabajar en p. jersey; al extremo derecho del trabajo tejer todo derecho durante 37 cm.; después disminuir de 1 p. cada 10 cm., 3 veces; después cada 4 cm. 3 veces. En el extremo izquierdo tejer derecho durante 12 cm.; después disminuir de a 1 p. durante 6 cm. 4 veces, después cada 2 1|2 cm. 9 veces; en seguida cada 2 cm. 10 veces. A los 79 cm. de alto total, teniendo 56 p. en el palillo, cerrar todos los p.; la pieza del delantero izquierdo se hace como la pieza del derecho, pero en sentido inverso. Para la pieza de la espalda, lado derecho, se urden 75 p.; al extremo izquierdo del trabajo tejer todo derecho durante 52 cm.; después disminuir de 1 p. 3 veces cada 5 cm.; después 4 veces cada 3 cm.; del lado opuesto trabajar derecho durante 15 cm.; después disminuir de a 1 p. cada 6 cm. 5 veces; después cada 3 cm. 6 veces cada 2 cm. 8 veces; a los 79 cm. de alto total cerrar todos los p.



Hacer la 2.a pieza de la espalda de la misma manera, en sentido contrario.

PALETO: ESPALDA.—Se hace en 2 partes; con costura en la mitad de la espalda. Tejer en sentido vertical en p. de jersey listado. Costado derecho: se empieza por abajo del brazo; urdir 12 p. azules, añadir al derecho 1 vez 12 p. azules; después 1 vez más 12 p. en blanco para la primera lista. Dejar en espera; así se formará el sesgo de la cadera. Urdir 6 p. en azul; añadir 6 p. del lado izquierdo 8 veces; después 8 p. 1 vez (hacer la 1.a lista blanca a la 7.a y 8.a hilera); después la 2.a lista blanca; añadir al lado izquierdo los 36 p. dejados en espera y continuar; por otra parte, desde la 5ª hil. azul adelante de la primera lista blanca, comenzar a hacer la sisa; añadir a cada hilera y a la derecha del trabajo 2 p. 10 veces; después 26 p. en una sola vez. Formar entonces la parte de encima del hombro; añadir 1 p. cada 4 hileras 10 veces. Disminuir en seguida para el escote de a 1 p. 3 veces; después trabajar todo derecho durante 14 hil., para llegar a la mitad de la espalda. Por otra parte, después de la 7.a lista blanca, ya completa, cerrar para la curva desde la mitad de la espalda, 28 p. a 25 p. desde abajo. Terminar en seguida cada lado separadamente; cerrar los 25 p. de abajo en 2 veces y cerrar los p. restantes desde el talle hasta el cuello en 3 veces. Hacer la 2.a parte de la espalda en sentido inverso.

DELANTERO DERECHO. — Se teje en sentido vertical. Empezar desde arriba, desde la vuelta. Urdir 27 p.; tejer en p. jersey listado 8 h. azules y 2 hil. blancas; al extremo izquierdo añadir 1 p. cada 3 hil. 6 veces, después añadir 120 p. en una sola vez. Del lado opuesto disminuir 1 p. cada 3 hil. 18 veces, después trabajar todo derecho durante 30 hil.; después añadir 1 p. cada 3 hil. 18 veces; por otra parte, hacer 3 ojales; el primero a 10 cm. desde abajo, el 2.o a 9 cm. de intervalo; para todo esto trabajar el delantero en 4 partes, durante 6 hil.; esto entre la 4.a y 5.a lista blanca después del comienzo de la vuelta; hacer lo mismo entre la 6.a y 7.a lista blanca.

BOLSILLO INTERIOR.— Separar el delantero en dos partes, desde la 10.a lista blanca hasta la 14.a lista: 30 p. para la parte de abajo y los p. restantes para la parte de arriba. Trabajar cada pedazo separadamente; encima del hombro, disminuir de 1 p. cada 4 hil. 10 veces.

REBAJE DE MANGA.— 4 hil. encima de la 13.a lista blanca; cerrar 6 p. a 22 p. de alto (parte de más rebaje de la sisa); dejar en espera la parte de abajo del paletó. Terminar la parte de arriba de la sisa y la parte de encima del hombro, cerrando al lado izquierdo del trabajo 3 p. cada 2 hil. hasta terminar. Tomar los p. dejados en espera; cerrar para la 2.a parte de la sisa cada 2 hil. 3 p., 2 p., después 9 veces 1 p., hacer en seguida 16 hil. derechas para llegar hasta debajo del brazo. Por otra parte, a la 16.a lista blanca cerrando desde abajo 32 p.; después cerrar los p restantes en 7 veces desde el talle hacia la sisa.

DELANTERO IZQUIERDO.— S hace como el derecho, pero en sen tido inverso y sin ojales. Hacer un abertura para el bolsillo superio desde la 10.a lista blanca a la 13.a ésta a 17 cm. de distancia del bol sillo inferior (separar el trabajo)

MANGA.— Urdir 10 p.; añadir a lado izquierdo del trabajo 12 ve ces 10 p. Empezar el rebaje al lad derecho del trabajo a la 8.a hil añadir 1 p. cada 2 hil. 14 veces; des pués en todas las hil. 26 veces Trabajar en seguida todo derecl durante 15 hil. hasta llegar a mitad de la manga; hacer la s gunda parte disminuyendo en v de aumentar.

CUELLO.— Urdir 32 p.; trabaj todo derecho durante 15 cm.; d pués aumentar de cada lado 1 3 veces con 4 hil. de intervalo; to derecho durante 5 cm.; en segui disminuir 1 p. de cada lado 3 v ces con 4 hil. de intervalo; trab jar derecho durante 15 cm. y c rrar.

COSTURA. — Falda: repasar ligeramente ; hacer las costuras máquina; hacer un dobladillo 4 cm. en el ruedo de la falda. Poner la huincha de cintura. Hacer la abertura del lado de la falda de 12 cm. de alto, con un extrafort, poniendo los broches de presión.

PALETO.— Doblar las vueltas de adelante entre la 5.a y 6.a lista blanca; hacer los ojales. Coser el paletó a máquina; tomar en cada

(Continúa en la pág.73)

Pruebe la Crema de Belleza Dagelle como yo—

y note cómo se le suaviza y embellece el cutis de día en día

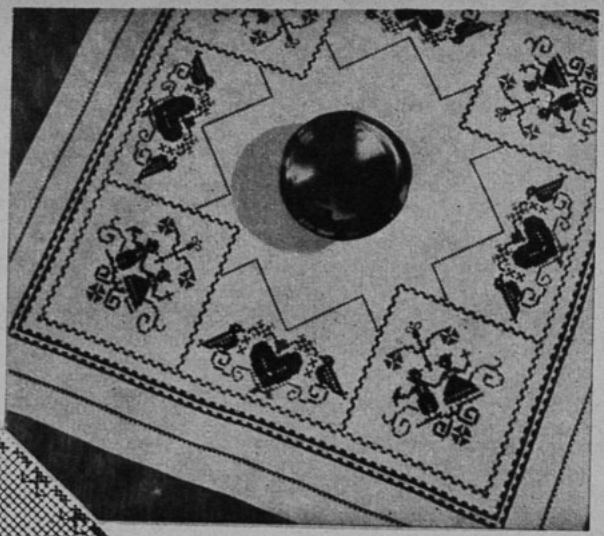
Será para Ud. una revelación el primer tarro de Crema de Belleza Dagelle que use. Ninguna otra crema limpia tan bien el cutis... ninguna penetra tan profundamente en los poros... ninguna desprende con tanta rapidez todo vestigio de suciedad y colorete. La Crema de Belleza Dagelle le dejará el cutis tan limpio, suave y juvenil que jamás volverá Ud. a usar otra. Empiece a usar la Crema de Belleza Dagelle y note de día en día cómo se le pone la tez más encantadora.

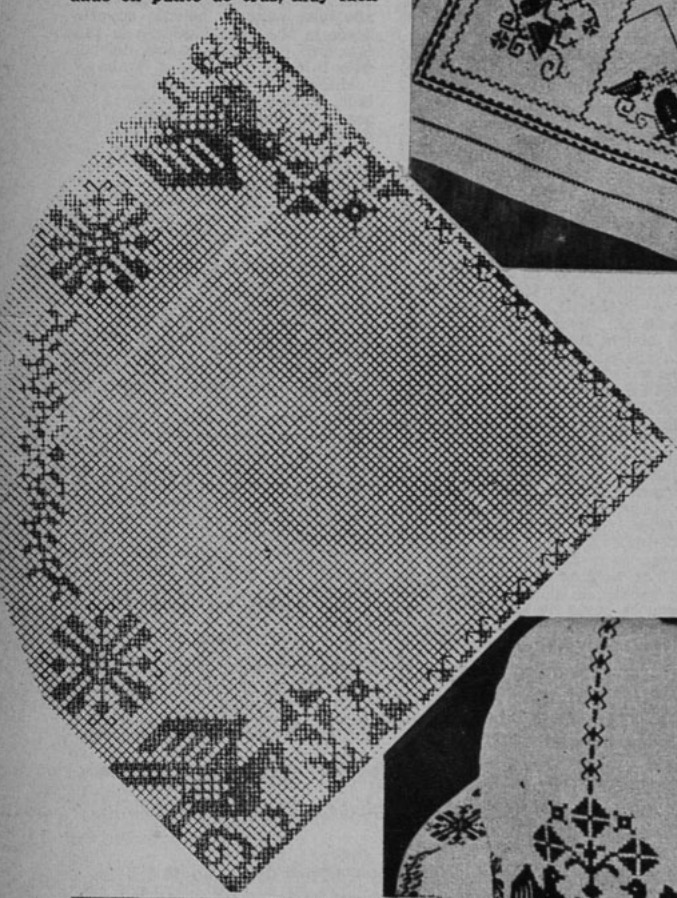
Acentúe su belleza con las Creaciones DAGELLE

ELEGANTE MANTEL BORDADO EN PUNTO DE CRUZ

Como una novedad para nuestras damas, presentamos en esta página este precioso mantelito para la mesa de té.

Está confeccionado en brin de hilo, blanco o color crudo, con un original motivo de palomas bordado en punto de cruz, muy fácil de reproducir. El dibujo debe ser en hilo en colores para que dé mayor realce al dibujo.

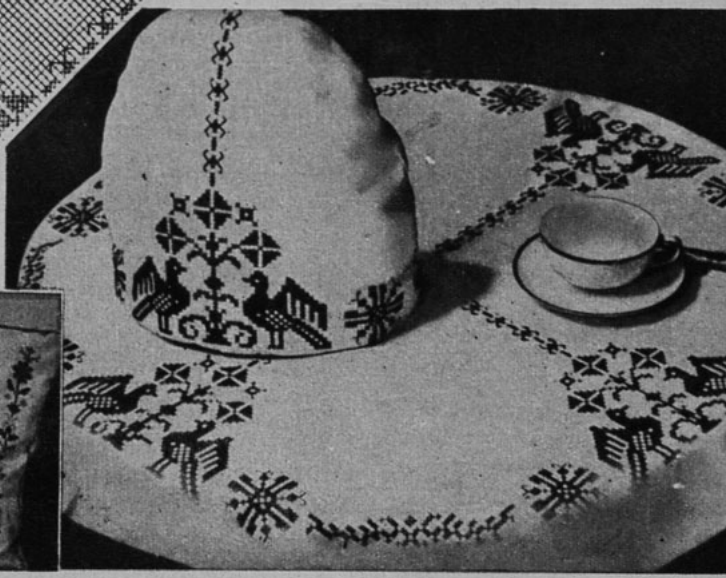




Este bordado ha tenido gran aceptación como adorno en los trajes para jovencitas, viéndose con gran profusión en las blusas de primavera.

El punto de cruz ha venido a reemplazar, en las labores del hogar, al tejido a crochet, malla, etc.

Damos el diseño del dibujo, donde nuestras lectoras, en forma por demás clara, se darán cuenta de los puntos que lleva para su confección.



LOS APASIONANTES ARGUMENTOS DE "ECRAN"

EL ASOMBROSO DOCTOR CLITTERHOUSE

El doctor Clitterhouse estudia las reacciones de los criminales en el momento mismo de entrar en acción y como es algo difícil hacerlo, él mismo se entrega al robo para estudiar en sí mismo las reacciones.

Roba las joyas en la casa de los Opdyke, y mientras está con su enfermera, Miss Roberts, el inspector de policía lo llama para decirle lo que ha confesado un hombre a quien se cree el ladrón, porque se le cogió en la misma casa. El prisionero creía haber reconocido la voz del hombre que lo asaltó. Y Clitterhouse dice a la enfermera:

—El hombre creyó reconocer mi voz. ¡Al inspector eso le parece ridículo! (Siga leyendo en detalle este argumento iniciado en nuestro número anterior).

¡SABIA el doctor que este hotel de suburbio era el lugar que buscaba, pero el empleado de dura fisonomía que se encontraba detrás de un escritorio declaró no conocer a Jo Keller.

—Pero, ¡si el señor Keller es el dueño de este hotel!

Ahora advertía que dos hombres se habían levantado sin premura de su asiento para acercarse al escritorio. El más corpulento de los dos, después de examinarlo con atención, le preguntó con voz suave:

—¿Para qué desea ver al **señor Keller?**

El doctor frunció el ceño, al contestar:

—No tengo autorización para declararlo.

El otro hombre, el más pequeño, arregló la bufanda de seda que llevaba al cuello, diciendo:

—El señor Keller ya no vive aquí—. Pero luego cuchicheó algo al oído de su compañero.

En tanto, el doctor Clitterhouse esperaba con toda paciencia. Por fin, el hombre corpulento preguntó:

—Olga, ¿no lo mandó Milton aquí?

—¡Y tiene la audacia de hablar públicamente de los asuntos que a Milton se refieren—exclamó el doctor.

Los dos hombres se miraron a los ojos, y el más corpulento inclinó la cabeza en señal de asentimiento:

—Me parece que está bien— musitó.

Pero ahora fué el doctor Clitterhouse quien meneó la cabeza:

—No estoy yo tan seguro... ahora.

—¡Pero si Jo... es decir, nosotros lo estábamos esperando! Venga por aquí.

La habitación a la cual lo condujeron, estaba más lujosamente amueblada de lo que él habría imaginado. Persona de buen gusto era este señor Keller. El doctor Clitterhouse se inclinó ante una alta mujer rubia, que entró a la habitación por una puerta interior. Linda, aunque algo exagerada en el vestir... pero no había llegado él hasta allí a ver mujeres hermosas.

—¿Cómo está usted?—dijo, inclinándose ante ella—. ¿Puedo ver al señor Keller?

—Prosiga. Yo soy Jo Keller. ¿De qué proposición se trata?

—Usted... —El doctor se sorprendió, pero en seguida sonrió—. No sé como empezar. Porque, sepa usted que yo no tengo idea sobre quien pueda ser ese Milton. En realidad, el inspector Lane...

Los ojos de la rubia destellaron.

—¡Butch!—llamó, cruzando rápidamente la habitación y abriendo la puerta—. Hazle salir de aquí. Y usted...—agregó, clavando, desdeñosa, los ojos en el doctor Clitterhouse—puede ir a decirle al inspector Lane que es más necio de lo que pensaba.

El hombre corpulento, Butch, empujó al doctor Cliterhouse hacia la puerta.

—Es un placer, Jo— dijo sonriendo. En el hall, acercando su fea cara a la del doctor, indicó: —¡Tipo hábil! ¿Conque de parte de Milton, no? Tratando de...

De improviso, una figura obscura apareció por la vuelta de la esquina y entregó algo a Butch, diciéndole:

—Guarda eso. ¡Los pacos están rodeando la casa!

—¿Y dónde está Candy?—preguntó Butch.

—Lo cogieron. Puede resistir otro carcelazo. Pero yo no... ¡mi último trabajo está demasiado fresco!

—Bien, bien, Rocks. ¡Eh!...— Y Butch echó a correr—. Ese tipo que estaba conmigo, ¿a dónde se metió? ¡Quítate de en medio! ¡Eh!... Butch miró de un lado a otro del hall, y por fin tuvo que regresar solo a la habitación de Jo, diciéndole: —Ese tipo, Jo... volví la cabeza para hablar con Rocks, ¡y **pif**, desapareció!

—Poco importa eso ahora. Alguien está desbancando la casa al juego de **crap**, en la sala 920 y tengo que ver quien es.

Cruzó imperiosamente el hall y abrió una puerta.

—¡Usted otra vez!—exclamó.

El doctor Clitterhouse alzó la vista, la saludó con una leve inclinación de cabeza y sacudió los dados, antes de decirle:

—Ya voy.

—¡Yo le ayudaré a salir! — se ofreció Butch, cogiéndolo del cuello del vestón.

Pero Jo lo detuvo con estas palabras:

—Déjalo jugar.

El doctor la miró con expresión de despecho:

Estaba jugando bien hasta que usted llegó. Y ahora parece que he perdido todo mi dinero—. Buscando algo en sus bolsillos, sacó un rubí enorme y preguntó con toda inocencia: —¿Cuánto me pasarían por esto, caballeros?

Al punto, los ojos de todos los presentes se clavaron en la gema. Un hombre de escasa estatura lo cogió, se colocó una lente de joyero en un ojo y puso la piedra contra la luz. Con voz sin entonación alguna, indicó:

—El prendedor Opdyke.

—Exacto, señor Popus—, convino el doctor Clitterhouse—. Y éstos son los aretes Opdyke. Y éste, el collar Opdyke.

Rocks se acercó a él.

—¿Quién es usted? — le preguntó con voz tranquila—. ¿Qué desea?

De repente comenzó a resonar el timbre del teléfono: dos llamadas largas y dos cortas.

—¡La policía!—exclamó Butch.

Jo miró al doctor Clitterhouse y sacudió la cabeza, diciendo:

—¡Qué plan más estúpido! Expertos han tratado de comprometerme.

—Guarde eso— ordenó Rocks. Y ojalá, por usted, que no sea un soplón—, terminó diciendo al mismo tiempo que se alejaba y entraba a una cabina de la pared, cerrando la puerta.

En pocos instantes entraron tres policías de paisano.

—Hola, teniente— saludó Jo a uno de ellos.

—Hola, Jo— contestó sonriente el aludido—. Oiga, Jo, ¿qué le ha pasado a Rocks Valentine? No lo hemos visto últimamente.

—Tampoco lo ha visto ninguno de nosotros.

—Pues bien, si ocurre que tiene joyas robadas, Jo, no las toque. Están tan frescas, que llegan a quemar, ¿me entiende?

El teniente volvió la vista para mirar en torno, y su mirada cayó sobre el doctor Clitterhouse.

—A usted no lo conozco, ¿no es cierto? ¿Quién es usted?

—¿Y usted quién es? — preguntó el doctor, con voz tranquila—. ¿Lleva usted consigo su tarjeta de identificación como miembro de la policía?— Y como el teniente lo mirara asombrado, agregó: —Pues bien, haga el favor de mostrármela.

De mala gana, el teniente sacó de su cartera la tarjeta y la mostró al doctor:

—Aquí está. Ahora, ¿quiere decirme quién es?

—No estoy obligado a dar mi nombre fuera de un puesto de policía— declaró el doctor—. Y no puede arrestarme sin tener algún cargo contra mí. Me disgustaría mucho tener que llamar la atención sobre su comportamiento a sus superiores...

El teniente le volvió la espalda y dijo con voz ronca:

—Volveré otra vez, Jo. Gracias por los informes.

Poco más tarde el doctor Clitterhouse se encontraba sentado en la habitación de Jo con una copa de licor en la mano. Jo entró a la pieza y dejó sobre la mesa un rollo de billetes.

—Aquí tiene el dinero— le dijo, sonriendo, mientras sus ojos azules adquirían maravillosa profundidad—. Me gusta su estilo, maestro.

—Y a mí— repuso Clitterhouse, sonriendo a su vez—, me gusta el suyo.

La joven tomó asiento.

—A todos quienes vió en el "920" es un experto en su línea. Rocks es el jefe: conoce todas las combinaciones. Okay es un mago en alarmas contra ladrones. Popus es el mejor experto en piedras preciosas del país...

—¿Y usted?—le preguntó el doctor, acercándose más a ella.

—Yo... pues bien, yo soy Jo Keller. ¿Existe alguna razón para que no trabajemos juntos, profesor?

—Ninguna—. Y el doctor Clitterhouse alzó su copa—. A la salud del crimen y de las investigaciones científicas— dijo.

—¿Y las qué?...

—Poco importa. Considere que he dicho "a la salud del crimen" y nada más.

Con su delantal de trabajo, el doctor Clitterhouse estaba en medio del departamento que había alquilado pocas semanas antes, quitando un espécimen de la mesa centífruga. Había estado trabajando fiebrosamente toda la tarde con probetas y tubos de ensayo. Y aun cuando se encontraba más cansado que nunca, en pocas horas esperaba disponer de más trabajo. El experimento daba buen resultado. Esta noche daría fin a sus investigaciones. Un robo más... y ya tendría material suficiente para comenzar a escribir su libro.

Alguien llamó a la puerta; él no contestó. Pero el llamado se repitió insistente y, al fin, el doctor indicó:

Adelante.

Abrióse la puerta.

—Hola, Jo, la saludó el doctor, sin demostrar sorpresa—. La esperaba.

—¿Me esperaba?

—Por supuesto, ya que me siguió hasta la casa—afirmó, sin que su voz demostrase nada de la emoción que su presencia despertaba en él—. No... no la vi. Pero usted ha estado todo el tiempo ardiendo de curiosidad por saber donde vivo.

—Curiosidad tenemos todos, profesor—, y encendió un cigarrillo—. Los muchachos han comenzado a sentirse intrigados al ver el interés que usted demuestra en tomarles la presión de la sangre y todas las demás pamplinas, cada vez que vuelven de un "trabajo". Especialmente...— y su voz adquirió un tono significativo—, especialmente Rocks se siente intrigado...

—Comprendo.

La joven miró en torno suyo con curiosidad.

—¿Qué hay en eso?—preguntó.

—Sangre. La de Okay. Quiero ver si Okal es el mismo hombre, químicamente hablando, antes de un trabajo, que durante él y después de haberlo realizado.

La muchacha se encogió de hombros.

—Todavía no comprendo nada.

El doctor le acarició una mano, diciendo:

—Amiga mía, el hombre, instintivamente, sabe acerca de sí mismo y de sus relaciones humanas más de lo que podríamos decir. Los hechos son traicioneros; distorsionan la realidad. No nos dejemos confundir por ellos sino que limitémonos a apreciarlos en su valor intrínseco.

—Muy bien—. Sonrió al decirlo. Después alzó la vista, su rostro se suavizó, como si hubiese abandonado la máscara de rudeza—. Pero... tenga cuidado esta noche. Rocks lo odia a usted.

—Tendré cuidado—. Se tomó el pulso—. Faltan cuatro horas y mi pulso sigue potente... hasta uniforme y lento.

—¡Qué hombre más impávido es usted!

Se levantó, sonriendo todavía, pero ahora volvió a colocarse esa máscara de frialdad. Dirigióse a la puerta.

—¡Jo, espere un minuto!

—¿Qué hay?

—¿Por qué vino a avisarme?

—Escuche, profesor. Desde que usted se unió a nosotros no ha hecho otra cosa que estudiarnos. Pero no quiero seguir siendo un conejo de Indias para usted—. Sonrió de nuevo, con gravedad esta vez y agregó: —Piense en ello.

El doctor Clitterhouse hizo un movimiento como para seguirla. Después, suspirando, volvió a su trabajo.

El robo se realizó, según el plan, en forma perfecta. Atado y amordazado el vigilante, las pieles fueron trasladadas por una puerta falsa al edificio vecino. Mientras Rocks abría la puerta de la caja de seguridad, con Butch y el doctor Clitterhouse, prontos a ayudarlo, los demás llevaban el producto del robo a un camión cerrado que llevaba este letrero: "COMPAÑIA DE SERVICIO DE BODEGAJE".

—¡Ya lo tengo!—exclamó Rocks, quitando sus dedos sensitivos de la combinación. La puerta se abrió:

—¡Vamos!

Dentro de la enorme bóveda, Butch se estremeció.

—Esto es un refrigerador. ¿Cómo producen el frío?

El doctor Clitterhouse hizo girar su linterna por el interior y explicó:

—Principio de refrigeración: conductos de amoniaco.

Lanzó el rayo luminoso al rostro de Rocks y éste protestó:

—¡Quite esa luz! ¿Qué se ha imaginado?

(CONTINUARA).

EL FINAL DE NORMA

(CONTINUACION)

—¡Que no te vea...—añadió Serafín—hasta que tú y yo hablemos un poco!

E introdujo a su hermana en la sala principal, mientras Alberto, que se había detenido, por indicación de Serafín, a esperar el equipaje de éste, subía ya la escalera... tarareando.

Alberto fué conducido a un gabinete, donde encontró a la tía de sus amigos, anciana respetable que pasaba la vida en la cama o en un sillón.

Alegróse la enferma de ver al jovial camarada de su sobrino; pero no bien habían hablado cuatro palabras, cuando apareció Serafín con Matilde.

—¡Me lo has prometido! — murmuró el artista al oído de su hermana, al tiempo de entrar en el gabinete—. ¡Cuidado!

Matilde bajó la cabeza en señal de sumisión y conformidad.

—Aquí tienes a Matilde...—dijo entonces Serafín en voz alta.

Alberto se volvió con los brazos abiertos.

La joven le tendió la mano.

El amigo de Serafín quedó desconcertado por un momento; luego, recobrándose, estrechó aquella mano con efusión.

Matilde se esforzó para sonreír.

Serafín, entretanto, abrazaba a su tía.

—¿Y tu esposo? — preguntó Alberto a la joven, procurando dar a su voz el tono más indiferente.

—Está en Madrid... — respondió ella.

—Supongo que serás dichosa... Serafín tosió.

—¡Mucho! — contestóle Matilde, alejándose de Alberto para tirar de la campanilla.

Alberto se pasó la mano por la frente, y su fisonomía volvió a ostentar el acostumbrado atolondramiento.

—Os advierto — dijo — que me estoy cayendo de hambre.

—Y yo de sed...—añadió Serafín.

—¡Yo de ambas cosas! — repuso Alberto.

—Acabo de pedir la comida...—murmuró Matilde.

Y los tres jóvenes se dirigieron al comedor.

La anciana había comido ya.

—Conque vamos a ver, Serafín —exclamó Alberto, luego que despachó los primeros platos y apuró cerca de una botella—, ¿cómo te va de amores? ¿Sigues tan excéntrico en materia de mujeres? ¿Estás enamorado?

—No, amigo: no lo estoy, a Dios gracias, y ojalá que en lo sucesivo tampoco lo esté.

—¡Zape! — replicó Alberto—. O eres de estuco o me engañas. Con tus ojos árabes y tu tez morena es imposible vivir así...

—¡Qué quieres! Le temo mucho al amor.

—¿Y por qué? Si nunca has estado enamorado, ¿cómo es que le temes?

—No es así como tú dices—añadió Serafín—; no me es tan desconocido el amor como te figuras. Yo estuve enamorado... allá..., cuando todos los hombres somos ángeles. Había leído dos o tres novelas del vizconde d'Arlincourt, y me empeñé en encontrar alguna "Isolina", alguna "Yola". Y, ¿sabes lo que encontré? Vanidad, mentira o materialismo y prosa. Entonces tomé el violín y me dediqué exclusivamente a la música. Hoy vivo enamorado de la "Julieta", de Bellini, de la "Linda", de Donizetti, de "Desdémona", de "Lucía"...

Matilde miró a Serafín de una manera inexplicable.

Alberto soltó la carcajada.

—¡No te rías!—continuó el artista—. Es que yo necesito una mujer que comprenda mis desvaríos y alimente mis ilusiones en lugar de marchitarlas...

Matilde suspiró.

—Mereces una contestación seria —dijo Alberto—, y voy a dártela. Veo que no vas tan descaminado como creía al principio... ¡Hasta me parece que convenimos en ideas! Sin embargo, estableceré la diferencia que hay entre nosotros. Esta consiste en que, aunque yo no amo a esas mujeres que tú detestas, porque, como a ti, me es imposible amarlas, les hago la corte a todas horas. ¿Sabes tú lo que es hacer la corte? Pues, tomar las mujeres a beneficio de inventario; quererlas sin apreciarlas, y... todas las consecuencias de esto.

—Pero, ¡esto es horroroso!—exclamó Matilde.

—¡Y necesario! — añadió Alberto.

—¡Alberto, tú no tienes razón!—replicó la joven con indecible amargura.

Serafín volvió a toser.

—¡Mi corazón!—dijo Alberto—. Por aquí debe andar...—Y se metió una mano entre el chaleco y la camisa—. Yo también he amado; yo también he amado de otro modo... Pero es menester olvidarlo y aturdirse con amores de cabeza.

Los ojos de Matilde se encontraron con los de Alberto.

Serafín sorprendió esta mirada y dijo en seguida:

—Matilde, ¿te hubieras tú casado con Alberto?

—¡Nunca! — respondió la joven con voz solemne y dolorosa.

—¡Me place tu franqueza! — exclamó éste.

—Convéncete, Alberto... — dijo Serafín—. Tú habrías muy infeliz a tu esposa. ¡Vives demasiado, o demasiado poco!

—Pues es menester que sepas... —exclamó Alberto.

—¡Yo lo sé! — replicó Serafín Arellano—: que has amado a mi hermana tanto como yo a ti. Matilde lo sabía también; mas como juzgaba que no podía amarte, me suplicó que te quitase esta idea de la cabeza, a fin de no disgustarte con una negativa. Yo, que no quería perder tu amistad, como indudablemente la hubiera perdido al verte afligir a mi hermana, te distraje de tu propósito y, a Dios gracias, hoy ha pasado tu capricho, y Matilde se ha casado. ¡Seamos hermanos!

El joven llenó de vino tres copas y repitió:

—¡Seamos hermanos!

Bebieron, y Alberto, ahogando un suspiro, volvió a sonreír jovialmente.

Luego exclamó:

—¡Ahora caigo en que se me había olvidado entristecerme!

—¡Deseo extravagante! — dijo Matilde.

—¡Ay, amigos míos! —gimió Alberto con afectada melancolía—. ¡Estoy enamorado!

—Ya me lo has dicho esta tarde: cuéntame eso...

—Escuchad. Hace cinco días... ¡Porque yo llevo cinco días en Sevilla, sin sospechar que Matilde vivía también aquí! Hace cinco días que el empresario de este Teatro Principal, donde, como sabéis,

(Continúa en la pág. 75)

LOS RIÑONES DEBEN DEPURAR LA SANGRE

Por eso conviene tenerlos siempre bien sanos.

Cuando usted sienta dolor de cintura o amanezca con los ojos abotagados, no se descuide, porque esto suele ser el anuncio de una enfermedad a los riñones. Si se deja estar, es casi seguro que muy pronto tenga que levantarse varias veces durante la noche para orinar, y que la orina sea escasa o le produzca ardor... y de ahí al reumatismo, ciática, lumbago, manos sudorosas, calambres en las piernas, sólo suele haber un paso

Lo que conviene es procurar que los riñones recuperen su actividad normal, y que eliminen los desperdicios nocivos y disuelvan el exceso de ácido úrico. Entonces, estimule usted esa actividad depuradora con un producto eficaz e inofensivo, especialmente preparado como son las acreditadas Cápsulas "MEDALLA DE ORO" de Aceite de Haarlem, que valen diez pesos en cualquiera Farmacia.

Pero, al comprarlas, asegúrese de que no le pasan gato por liebre, y exija las auténticas Cápsulas de Aceite de Haarlem, Holanda; pues ya usted sabe que a los productos buenos nunca les faltan imitadores.

A base de: Aceite de lino, Esencia de Trementina, Azufre sublimado, Extracto Genciana, Esencia Menta Piperita

Déme usted un Consejo

Si quiere usted un consejo referente a su persona, sus trajes, su belleza, etc., escriba a "Ecran", dirigiendo su carta a "Marie-Anne", "Ecran", casilla 84-D., Santiago, y le será prestamente respondida.

PATRICIA. —Quiero saber una manera cómo poner mi cutis de un color tostado.

Para broncear su cutis, le indico una receta muy sencilla y muy fácil de ejecutar: lávelo todas las mañanas con una fuerte infusión de agua de hojas de nogal. Eso hace obscurecer la epidermis al cabo de unos días, y además tiene la ventaja de ser un buen astringente para el cutis. Pero esta receta está indicada para las que no puedan broncearse de una forma natural. Esto último es siempre preferible y contribuye a favorecer el estado general de salud de la persona. ¡Pero mucho cuidado! Evite las insolaciones y sepa broncearse con armonía. Untese antes el rostro con una substancia grasosa, lanolina o aceite de almendras dulces, y los primeros días expóngase al sol solamente unos minutos, aumentando cada día la sesión. Es preferible no estar inmóvil al exponerse a la acción solar; se debe andar o practicar algún ejercicio. Es necesario un cierto ardor del sol, lo menos 20 grados. Cuando la reverberación de la luz es intensa, proteja sus ojos con lentes de mica verdes o amarillos, porque al guiñar los ojos se forman patas de gallo. Para los baños de sol, permaneciendo inmóvil, retírese los lentes y cierre los ojos, porque los párpados deben también broncearse. A pesar de todas las precauciones, si le diera insolación, úntese las partes quemadas abundantemente con lanolina, y prosiga con el tratamiento cada 4 ó 5 horas, durante varios días; eso evitará el despellejarse.

•

PREGUNTONA, Lima. — 1.o En una boda, después de la iglesia, ¿se toma en la casa sólo la clásica copa de champaña o hay necesidad de la torta de novia, pastas y licores? 2.o ¿Debo cambiarme de vestido una vez llegada de la iglesia? 3.o En el carro, ¿debo ir con mi novio o con el padrino? 4.o ¿Puede ir el novio vestido de negro con camisa blanca y corbata de lazo negro? 5.o Los aros, ¿puede dármelos el novio sin necesidad de ceremonia?

1.o Las ceremonias nupciales acostumbran a celebrarse según lo posición social de cada uno de los contrayentes. Si se trata de una boda en privado, a la cual haya sido invitada solamente la familia por ambas partes, puede prescindirse de las tradiciones. Pero desde el momento que se ofrece champaña, se acostumbra, por lo menos aquí en Chile, a servir también la clásica torta de novia. De todos modos debe Ud. tener algunos pasteles para acompañar al champaña si no puede hacer el gasto de una torta de novia, aunque las hay de todos los precios.

2.o Siendo generalmente la recepción de corta duración, acostumbra la novia a permanecer con sus galas nupciales sin velo.

3.o Para ir a la iglesia, debe estar acompañada por el padre o padrino, y al regreso de la iglesia, volverá con su esposo.

4.o Hasta para un matrimonio en privado sería más indicado para el novio la tenida siguiente, sobre todo si piensa Ud. vestirse de novia: chaqueta negra, pantalón a rayas grises y negras, corbata de seda gris claro, camisa blanca, guantes de Suecia grises.

5.o Si, desde el momento que Ud. quiere hacer todo con sencillez; pero será mejor reunir algunas personas de la familia, para dar un poco de importancia al acto. Ofrezca nada más que un vino añejo y unas galletas.

•

BINGA. — 1.o Mido 1.65 m., ¿cuál debe ser mi peso normal? 2.o Quiero alguna receta contra la transpiración de las manos, que no sea dañina ni perjudique al organismo en general. 3.o Cara redonda, pelo castaño, ojos verdes, pecosa y nariz respingada. ¿Qué maquillaje y qué peinado me vendría? 4.o ¿Sabe algo que quite el apetito y también qué debo hacer contra la doble barba?

1.o Eso depende de su edad. Si tiene unos 20 años, tendría que pesar 58 kilogramos, pero no existe una norma fija, ya que dos personas pueden tener el mismo peso siendo de la misma estatura, y parecer, sin embargo, una más delgada que la otra; depende ante todo de la forma de su cuerpo, largo de piernas, ancho de hombros, etc. No se desespere si no pesa los 58 kilogramos, que a lo mejor se ve muy bien.

2.o Le doy un remedio muy sencillo y eficaz que no perjudica para nada el organismo. Lávese las manos con jabón de Marsella, séqueselas esmeradamente y sumérjalas después en la siguiente solución:

Formol	10	gramos
Tintura de benjuí	10	"
Tintura de tolú	20	"
Aguas de rosas	470	"

Deje secar las manos sin enjugarlas con la toalla y vuelva a repetir el tratamiento cada tres o cuatro días. Sería conveniente ver de qué proviene esa excesiva transpiración de las manos, para poder combatir la causa, que a veces es producida por desarreglo del sistema nervioso.

3.o Un maquillaje en colores claros, debido al color de sus ojos, rojo, tirando al color mandarina, polvos ocre. Un peinado un poco alto si es posible, evite la raya al medio. En esta sección doy a menudo recetas contra las pecas, que podría Ud. aprovechar para su uso. Supongo que esa pregunta original, de indicarle alguna cosa "para quitar el apetito", estará inspirada por el deseo de adelgazar. En este caso, no es precisamente necesario quitar el

apetito, sino comer cosas que alimenten sin engordar: carnes asadas, legumbres crudas o cocidas con agua, todo eso sin nada de grasa ni aceite, todo lo más un poco de mantequilla cruda, las ensaladas con un poco de aceite y un poco de limón, sin vinagre. Nada de postres dulces, a quitar de frutas cocidas. Las entradas, como los rábanos, apio, nabos crudos, pepinos y tomates, sin pan, cortan algo el apetito excesivo. Contra la doble barba, dormir con la cabeza baja, caminar todas las mañanas por la pieza, llevando un objeto en equilibrio sobre la cabeza (una caja de cartón, por ejemplo); no leer ni escribir jamás apoyada en una mesa demasiado baja en comparación con la silla. Puede hacerse también masajes para combatirla, partiendo del mentón hacia la parte baja del cuello.

•

LICEANITA. — 1.o Tengo 14 años, peso 52 kilogramos, mido 1.52 m. Dígame qué puedo hacer para enflaquecer. 2.o Tengo el cutis muy grasoso y espinillas. 3.o ¿Qué será bueno para engordar las piernas? 4.o Tengo cara no muy redonda, ¿qué peinado y qué forma de cejas me vendrán? 5.o ¿Puedo llevar tacón medio ya?

1.o Para su caso habría que hacer ante todo más ejercicio y deportes, llevar una vida más higiénica, todas las impurezas del cutis desaparecerían al mismo tiempo y perdería también el exceso de grasa que tanto le aflige. ¿No podría hacer, por ejemplo, buenos paseos a pie, formar parte de un grupo de "scouts", etc.?... Eso sería indispensable para Ud. No se prive ni por nada de comer. En el verano, si tiene oportunidad, tome baños de mar, eso hace adelgazar.

2.o Para limpiar su cutis, sírvase, dos veces por semana, de esta mezcla:

Eter sulfúrico	100	gramos
Alcohol de 90 grados	100	"
Tintura de benjuí	2	"
Alcanfor en solución	2	"

3.o Para engordar las piernas no hay más que el ejercicio y el deporte, la bicicleta es uno de los mejores. Los paseos a pie, con tacón bajo, le desarrollarán igualmente los músculos de las piernas. Las excursiones por la montaña o los cerros son también excelentes.

4.o A su edad no debe modificar la forma de las cejas, pero sí regularizarlas con las pinzas de depilar, en caso de que fueran demasiado espesas.

5.o Sí, con medias puede usar tranquilamente medio tacón, sobre todo cuando lleve un trajecito de más vestir. Pero con soquetes use siempre zapatos con tacón plano.

REBEQUITA. — Tengo muchas pecas. He probado algunas recetas, que no me han dado resultados.

El borato de soda es lo más indicado para las pecas. Aplíquese dos veces al día algodones embebidos en la siguiente solución: en 450 gramos de agua de rosas y 50 gramos de glicerina químicamente pura, haga disolver 5 gramos de borato de soda. El limón da también excelentes resultados. Exprima el zumo de medio limón y añada tres gotas de vinagre de alcohol.

TOSCA: Quiero una receta eficaz contra las verrugas, pues he probado muchas sin resultado. Son verrugas planas y las tengo desde mucho tiempo atrás.

Le indico esta excelente receta contra las verrugas:

Acido salicílico	1 gramo.
Colodión	5 gramos.

Aplíquese una capa de este líquido sobre la verruga y renuévela cada vez que se suelte la escama. Continúe así hasta la completa curación. Otro remedio excelente es el del agua de mar y creo que eso le sería muy fácil conseguirla en la ciudad que Ud. habita. Consiste en sumegir las manos dos o tres veces al día durante diez minutos, en un lavatorio lleno de agua de mar caliente. Al cabo de 15 días desaparecen las verrugas.

•

ELVIRA: Tengo un orzuelo en el ojo y no se me quita con nada, ¿qué será bueno?

Los orzuelos suelen ser muy rebeldes. Lo mejor es evitar completamente exponerse al aire libre. Usted debería permanecer en cama, aplicándose compresas calientes y untarse por encima del orzuelo pomada oftálmica, que encontrará preparada en una buena botica. En caso de que ya lo tuviera mucho tiempo, sería necesario recurrir a un oculista o consultar por lo menos a un doctor.

•

LILI (Perú): Mi boca no es grande, pero debería ser más chica. He probado de pintarme la boca de mil maneras, pero ninguna me queda bien, solamente la boca chica. Quizás usted tenga alguna receta para pintar las extremidades, de manera que se vea del color del resto de la cara, algunos ejercicios, etc.

Querida lectora, no encuentro ni por nada "exagerado", como usted cree, el ocuparse del aspecto de su cara. No hay ningún sistema para pintar la boca más clara, porque se notaría siempre y sería horrible. Referente a los ejercicios para modificarlo, siendo usted francesa, quizá conozca un truco empleado en Francia hace treinta años... o más. Se recomendaba entonces a las mujeres que entraban en un salón, y que deseaban tener una boca pequeña (muy de moda en ese tiempo) de pararse un instante antes de entrar y de pronunciar las palabras siguientes: "pôche, poire, prune, petito, pomme", que hacen cerrar los labios...; de la eficacia de este método puede usted juzgar por sus propias reflexiones. Como receta verdaderamente práctica y eficaz recuerdo un aparato que se vendía en Francia en otros tiempos, pero que Ud. no encontrará probablemente en el Perú, así es que voy a tratar de explicárselo, para que usted misma se fabrique uno: Se trata de una laminilla de goma, en la cual se practica una hendidura en el centro para dejar pasar por ahí los labios, apretándolos al mismo tiempo. Se aplica este aparato en la noche y se conserva toda la noche. Si quiere enviarme su dirección directamente, tendré muchísimo gusto de explicárselo más detalladamente y con un dibujo, que pueda darle mejor idea de lo que se trata. Además, me encantaría recibir otra carta de una lectora tan gentil (puede escribir en francés).

Marie - Anne

CELEBRES LEYENDAS DE AMOR

TRISTAN E ISOLDA

HACE algunos días murió en Francia un erudito, cuya pérdida ha sido lamentada unánimente por la gente de letras: José Bédier.

José Bédier, con una enorme erudición, una paciencia de benedictino, un sentido poético exquisito, había consagrado su vida a la resurrección de las viejas canciones de las gestas de la Edad Media, de las leyendas épicas, de los "fabliaux", de los romances de caballería, en fin, de ese montón prodigiosamente rico que nos ha legado "la sombría Edad Media", que en realidad fué una época mucho menos bárbara que lo que algunos creen. Entre las reconstituciones de José Bédier se destaca con relieve extraordinario una obra, de tal belleza, de tal importancia, que ha conquistado un público mundial: el romance de "Tristán e Isolda". De este poema considerable del siglo XII sólo quedaban fragmentos exparcidos, los unos en francés antiguo, otros en alemán o en inglés antiguo. José Bédier ha descifrado esos fragmentos, los ha reunido y nos ha trasmitido la historia de Tristán e Isolda en su versión original, que está verdaderamente basada sobre hechos auténticos.

Un día, en tiempos muy remotos, el mar embravecido arrojó sobre las costas de Inglaterra un hombre bello como un Dios; era grande, rubio, de una contextura y de una fuerza prodigiosas. Su ciencia, en todas las artes en que un hombre debe sobresalir, era muy completa: era el mejor jinete, el mejor cazador de bestias salvajes, cantaba y se acompañaba él mismo en su laúd, y, además, era tierno, dulce y apasionado, y, en fin, leal como un verdadero caballero. Este joven, Tristán, había escapado por un milagro de un naufragio, y recogido en la corte del rey Marco, que reinaba en la región, supo inmediatamente conquistar su voluntad. El castillo del rey se alzaba a orillas del mar, dominado por una alta torre y rodeado de praderas y de campos laborados. En su castillo de Tintagel, el rey Marco vivía solo con sus vasallos y sus hombres de armas, y ninguna presencia femenina endulzaba con su sonrisa la ruda vida de esos hombres, cuando un día, en la pieza en que se encontraba el rey, entraron dos golondrinas y dejaron escapar de su pico un largo cabello de mujer, más fino que la seda y que brillaba como un rayo de sol. El rey dijo: "Quiero casarme con la mujer a quien pertenece este cabello de oro... y no deseo otra". Y, equipando un bello bajel, envió a su protegido Tristán a pedir en matrimonio a Isolda, la de cabellos de oro, cuyo renombre había llegado hasta él y que era la mujer más rubia del mundo.

Tristán partió, pues, hacia Irlanda, que era el país de Isolda, y la condujo sobre un barco, rodeado de su cortejo y de todo el lujo necesario a la futura mujer de su amo. Antes de su partida la madre de Isolda llamó a su dama de compañía, Brangien, y le dijo: "Toma este brevaje que he preparado en secreto, y que te confío. Los que lo beban juntos se amarán perdidamente y para siempre, en la vida y en la muerte. La noche de bodas tú se lo darás a beber a mi hija y al rey Marco, su esposo."

Pero aconteció que en el barco que los llevaba hacia el rey Marco, Tristán e Isolda pidieron de beber, y por descuido se les sirvió el filtro de amor. Y durante dos días Tristán e Isolda estuvieron trastornados, rechazaban todo alimento, sufrían mucho cuando estaban separados y más aún cuando estaban juntos, porque temblaban ante su propio corazón. En fin, Tristán besó a Isolda sobre los labios, y unidos para siempre se abandonaron a su amor.

En el castillo del rey Marco, Isolda es reina, su marido la ama, el pueblo la adora, pero Isolda no es feliz, porque la posee el amor de Tristán, y ¿cómo ocultar este fuego que devora a ambos? Rodeados de celosos, Tristán tiembla aún más que la reina, porque hay cuatro desleales que le desean la muerte y están envidiosos del favor que el rey Marco le testimonia.

Los cuatro felones traman en secreto hacer ver al rey que es traicionado por su mujer y por su fiel protegido, y una noche le sugieren alejarse fuera del castillo y volver de improviso. Y así, los dos amantes fueron sorprendidos y los traidores triunfaron. En vano Tristán e Isolda juran que no son culpables y que no han querido traicionar al rey. ¿Cómo contarle la historia del filtro? El rey Marco no les creería.

Y he aquí que Tristán e Isolda son echados ignominiosamente del castillo y condenados a muerte. El pueblo se desespera, porque no cree en la falta de la reina, pero los felones se regocijan. Pero ellos

(Continúa en la pág. 74)

Señora, elija

"Los Moldes Zig-Zag"

DE CORTE FRANCES

HECHOS Y CORTADOS SOBRE MODELOS ORIGINALES DE PARIS

Los **MOLDES ZIG-ZAG** consisten en un amplio sobre que ostenta, en colores, el **modelo** y que encierra un **molde** adaptable a todas las tallas, con las más minuciosas indicaciones para su corte y confección y con explicaciones **gráficas** y comprensibles para la correcta ejecución de las partes más difíciles.

CADA SEMANA SALEN 4 MOLDES NUEVOS DE ULTIMA MODA

PRECIO DE CADA MOLDE:

$ 6.-

Pida "Los Moldes Zig-Zag"

en Librería Zig-Zag, portal Fernández Concha, Santiago, y en todas las Librerías Universo del país,

o contra reembolso a

EMPRESA EDITORA ZIG-ZAG, S.A.

Casilla 84-D. - Bellavista 069 - Santiago de Chile

MOLDE 209

Nos vimos varias veces. Nos amábamos. El mundo era nuestro en ese primer resplandor del sentimiento que ilumina la adolescencia...

PRIMER AMOR

"MARTIR DEL AMOR"

(Premiado con $ 25)

¿Por qué nos separamos? Tal vez por celos o por una de aquellas tantas tonterías de los enamorados. Nadie supo nuestra historia que quedó siempre sepultada en el silencio.

Ella era inglesa. Contaba 18 años, era divinamente hermosa y sumamente buena. Su padre, acaudalado industrial, era dueño de dos fábricas importantes de Inglaterra. Hacía cinco años que estaba en este encantador Chile, y casi recién llegada nos conocimos.

Hasta ese día jamás había sabido lo que puede el verdadero amor.

Entregado siempre a mis estudios, nunca sospeché que una mujer pudiera ser lo más importante en la vida de un hombre. Era un

muchacho que sólo vivía de ilusiones, pero al instante mismo en que su presencia iluminó mis días solitarios tuve la revelación de que a su lado sería feliz. No me equivocaba. Adoré con locura a aquella inglesita de los ojos soñadores. Ella me amaba inmensamente, quizá como yo a ella. Nuestros corazones latían al impulso de un mismo sentimiento, lo comprendí al instante y furtiva una lágrima empañó mis ojos: era la felicidad plena así sentida, era la alegría inmensa de saberse amado por la mujer bendecida y adorada, era todo, condensado en esa lágrima. Pero luego, cuando en las tardes leía en sus ojos la canción del consuelo infinito, la paz volvía a mi espíritu y un deseo loco de llorar me acometía.

Hacía un año que nuestro idilio había comenzado, nos amábamos en silencio, jamás siquiera hubimos cambiado un saludo, menos aun dirigido la palabra. ¡Oh!, pero en cambio cuando hablaban nuestros ojos, qué bellas promesas cambiábamos, pensando en un futuro preñado de bien, de esas promesas que sólo comprenden en su magnitud aquellos que aman o amaron de verdad.

¡Oh, Dios, qué inmenso era nuestro amor! Pero la voz traidora del destino me decía: olvídala, algo debe separarlos para siempre. Así fué que después de cinco años reñimos y vino la separación. Yo supe que mi amada regresaba a su patria; una carta de ella misma me lo indicaba; pero yo, en mi orgullo desmedido, no quise contestar. Si ella quiere la reconciliación volverá a mi lado, pero no volvió; pasaron los días y mi amada partió.

Algún tiempo después pasó la tormenta que rugió dentro de mi corazón, después vino la calma y tras de ella el fastidio y el dolor y la hiel amarga se vertió en mi alma. Ni aquí en mi pueblo encontré el olvido, ni con las caricias que mi hogar me prodigaba jamás pude borrar la imagen de la mujer amada. Poco a poco fuí sintiendo más el cariño que había perdido, traté de buscar un nuevo amor, todo fué inútil, la imagen de Mary estaba antes.

Un día feliz llega a mis manos una tarjeta perfumada, decía así:

"Ven, Arturo, ven amado mío, ¡ven a buscarme!, no sé cómo he podido vivir sin tu cariño, ven que quiero pedirte perdón, no me quejo ni del destino ni de la suerte, ¡mía es la culpa! Yo desde aquí rogaré al cielo por nuestra próxima felicidad. Adiós, Mary."

Yo, loco de alegría, leí la carta repetidas veces, me pareció mentira esa felicidad y estrechándola contra mi pecho, lloré como un niño. Dos días después hice mi viaje al extranjero a buscar a la mujer que me estaba destinada.

En la puerta de la casa de Mary, me detuve en un auto que traía dentro grandes cantidades de flores blancas. La puerta de la casa estaba entornada. Desciendo del auto, saco del bolsillo una cajita, la abro y dentro se ven las argollas nupciales; yo sonrío y las guardo nuevamente.

¡Soy yo! el que vengo a realizar el sueño de mi vida!, soy yo el hombre que un día, postrado ante Cristo, juré que esa mujer sería mía, aun cuando para ello fuera necesario el crimen. Entro, todo está sombrío, una señora sale a mi encuentro y me dice sollozando. "¡Si usted hubiera llegado ayer, al menos habría encontrado su cadáver; yo lo comprendo todo, es terrible, me dijo; un mal incurable se llevó a mi hija; ni la ciencia misma la comprendió, y ese mal era un recuerdo..., al morir fué su nombre el que pronunció; dos años sufrió lo increíble; creía que usted la había olvidado para siempre; después mi desgraciada Mary fué decayendo hasta morir." ¡Y yo que venía para unirme a ella!...—dije yo sacando las argollas, y venía para hacerla feliz, y la inconsolable madre y yo llorábamos desesperados. El mismo auto que debía conducirnos a la iglesia, nos llevó al cementerio, y las flores blancas que debían adornar la frente de mi novia, cubren ahora la tumba de la desdichada Mary. Yo, ante aquella soledad, juré serle fiel hasta la muerte. ¡Oh, Dios! No puedo creer, pero ¿es verdad?, ¿muerta tú?, ¿no te sentiré más llamarme con tu dulce voz por mi nombre, ni tu mano estrechar la mía? ¡Mary!, tu recuerdo no lo abandonaré nunca mientras viva, jamás borraré de mi memoria el tierno cariño que sentí, y mi llanto será la sonrisa del último beso de amor que te dí. Y ahora ya te marchaste, Virgen Mártir, te cansaste de esperarme y al cielo te has ido. Caí de rodillas y oculté mi rostro entre mis manos.

Es noche de luna, un vapor lleva en cubierta a un loco que conduce a su patria: dos veces le han salvado la vida de las inmensas olas, ¡era yo!, ¡no quería vivir!, ¿para qué?

Y allá lejos, muy lejos, estaba mi madre y mi anciano padre que lloraban y que esperaban a su querido hijo y también a su futura yerna con los brazos abiertos.

... ...

Han transcurrido nueve años, todo lo recuerdo como si fuera ayer mismo, pero, a pesar de que he querido engañarme creyendo amar, no lo pude conseguir nunca, porque luego de pasados los últimos instantes de mi primer idilio, el cansancio me hace renunciar al amor, y los fuertes vendavales que suben a mi corazón, apagan siempre el fuego mortecino de la pasión incipiente. Porque ya no sé amar, ni podría hacerlo nunca sin mentir. Pero mi alma arrepentida por el recuerdo del ayer, se consagra pura y noblemente al amor de su hoy, y su recuerdo en vez de morir, revive en mí con más fuerza y más ardor.

Y allá lejos... quizá... me haya perdonado, y me recuerde más de una vez.—*"Campo Amor"*, San Felipe.

★

R E C U E R D O S . . .

(Premiado con $ 25)

Te conocí en circunstancias en que pasaba por un estado de ánimo horrible. Me sentía sola, mi vida parecía tambalearse, necesitaba un brazo fuerte, un brazo varonil en qué apoyarme, y te encontré a ti. Eras simpático, bailabas divinamente bien, sabías decir tantas cosas bonitas, y yo, pobre ingenua, me entusiasmé con las bellas frases. Fuiste un compañero ideal de una fiesta.

Nos volvimos a encontrar, me volviste a galantear. Esa noche me pareciste buen mozo e inteligente, y descubrí en ti muchas cualidades en las que no me había fijado antes.

Nos hallamos por tercera vez; ya era mucho. Después salimos juntos. Pasé tardes deliciosas embelesada con tu conversación... ¡Tenías una voz tan suave y tan cálida! Muchos de tus gestos y de tus ademanes característicos me los aprendí de memoria. Fuí feliz a tu lado.

Un día, como de costumbre, me dijiste: "hasta mañana"..., pero te aguardé en vano, pasó una semana, transcurrió un mes y tú no llegaste. Fué una espera larga y angustiosa. Entonces quise volver atrás, borrarte de mi vida, pero ya era tarde, te quería demasiado y comprendí que al irte te habías llevado una parte de mi vida, mucho de mi juventud.

No creas que reprocho tu comportamiento. Siempre tuve y tengo aun un alto concepto de tí; si no me quisiste, tuya no fué la culpa. Pero ni siquiera puedo decir que no me has querido, porque eso no lo sé. Nunca sabré qué representé yo en tu vida: si un capricho, una entretención, una pasión o un gran cariño. Lo que sí puedo decirte es que tú fuiste para mí el todo, que llenaste mi existencia, que ví en ti al príncipe azul de mis ensueños de niña y al hombre ideal de mis aspiraciones de mujer, que te amé con todo el fervor y la pureza con que se ama la primera vez. Y tú, en cambio, ¿qué me diste? ¿Qué hiciste de mi cariño y de mi ternura?, ¿qué hiciste de mí?

Mucho tiempo después nuestras vidas se volvieron a cruzar. Me pediste perdón, me dijiste que es-

tabas arrepentido de lo que habías hecho. Agregaste que me habías querido mucho, que volviéramos a empezar lo que había quedado en suspenso... Y yo me reí. Tú te indignaste porque me burlaba de tus sentimientos, me echaste en cara mi proceder... Y yo seguía riendo, pero mi alma estaba sangrando, y entonces, como si fuera poco, te quise aún más, pero te rechacé. Te mentí al decirte que no se podía resucitar algo que ya estaba muerto, y tú te marchaste convencido de que yo nunca te había querido, y te adoraba.

¿Por qué hice eso? No lo sé. Tal vez fué por temor; tenía miedo de mí misma, de mi cariño, de mi pasión. Tal vez fué por orgullo; me habías herido en la fibra más íntima de mi ser, en mi dignidad de mujer.

Y ahora, amigo mío, ¿cómo quieres que sea la misma chiquilla alegre, de esa alegría contagiosa de antes? ¿Cómo quieres que ría si llevo en mi corazón una pena infinita, si todavía me duele mucho la herida y muy a menudo sangra? ¿Si aun resuenan en mis oídos tus frases galanas, tus promesas de amor? Fugaz palabrería que se llevó el viento, vanas promesas que se hundieron para siempre en el océano infinito del tiempo.

Sin embargo, no pierdo la esperanza de que algún día nos encontremos, y entonces, si llega la ocasión, te diré sin orgullo y sin miedo todo lo que callé en otra época, y aunque tú nuevamente te marches, seré feliz. Pero si más tarde, cansado de vagar por el mundo, con tu cuerpo dolorido y tu alma marchita quieres volver a mí, te recibiré con los brazos abiertos, reclinaré tu fatigada frente sobre mi pecho y te diré muy bajito, como un murmullo: descansa, amor mío, descansa...

MIRASOL.

*

¡SOLO POR UN CUENTO!...

Con el corazón palpitante, lleno de ilusiones juveniles, me bañaba un día en la laguna de nuestro fundo, cuando desde lejos sentí que alguien me gritaba: —Sonia, una carta para ti. ¡Qué alegría! Salí como disparada del agua, y con las manos estilando rompí el sobre para sacar la carta que había de ser como el aviso inconsciente de mi "primer amor". Era de una amiga que me anunciaba su próximo viaje al Norte y me invitaba para volver con ella a su fundo en el Sur. Sabía que ella tenía varios hermanos, grandes y simpáticos y que en verano un grupo de muchachos y niñas alegres pasaban sus vacaciones allí. Ante tales circunstancias no había perspectivas de latearse, por lo que no vacilé un instante en decidirme a aceptar la invitación a pesar de que en un principio mi padre, sumamente estricto, no estuvo de acuerdo con mi viaje, y fueron precisas unas cuantas lágrimas para hacerlo cambiar de parecer.

Así fué como, al término de dos semanas, me encontraba riendo y charlando con mis amigos en el tren que debía pasar por la ciudad X a las 9 1|2 P. M., desde donde nos quedaban dos horas de camino en auto. Era muy tarde cuando el coche paraba frente a la casa de mi amiga, pero la misma noche conocí a Arturo, uno de sus hermanos, que estaba destinado a hacerme sentir las primeras turbulencias, alegrías, arrebatos y dolores del amor. Era alto, moreno, de ojos verdes y un excelente deportista; contaba 19 años.

Durante las distracciones diarias, que eran el ciclismo, el tennis, la caza, la equitación, la natación y los paseos en auto, en bote y a pie, Arturo era mi compañero inseparable, y muy pronto me di cuenta de que yo había conquistado su preferencia ante las demás chiquillas que se encontraban allí.

Tal vez su buena apariencia, sus galanterías, mis ansias de muchacha de 15 años o la atmósfera de verano, fueron factores que contribuyeron a que yo me enamorara locamente de él.

Pronto empezó la cosecha, y, como en todos los fundos grandes, la máquina no descansaba de día ni de noche, por temor de que una lluvia repentina pudiese quebrar los largos tallos de las espigas que ya estaban encorvadas con el peso de sus granos maduros. Una de estas noches, cuando todos jugábamos como niños chicos alrededor de la inmensa fogata, cerca de la trilladora, Arturo me tomó del brazo y me guió hacia un lado con el pretexto de decirme algo muy importante. Lo seguí inocentemente, observando su actitud algo confusa, y con frases un tanto mal hilvanadas, pero que para mí han sido las más bellas que jamás he escuchado, me confesó su gran amor. Yo, dudando si esto era sueño o realidad, guardé silencio, cuando de súbito sentí que mi cara se apresaba entre dos fuertes manos y dos labios ardientes se unían a los míos en un beso apasionado. Me volví rápidamente y corrí hacia la fogata, donde vi con gran alivio que nuestros compañeros se alistaban para emprender el regreso. Durante la larga trayectoria no hablé una palabra; absorta en mis pensamientos, temía destruir la atmósfera de encanto que aun me envolvía.

De esta manera empezó nuestro hermoso idilio que duró casi un mes. Todas las mañanas me levantaba con el paraíso por delante, y en las noches me dormía haciendo desfilar por mi mente uno a uno los hechos ocurridos en el día; el mundo parecía envuelto en una esencia de alegría y juventud, como la que reinaba en mi alma. Desgraciadamente, Arturo se vió obligado a volver a la ciudad en que estudiaba antes de que yo regresara a mi casa. Al despedirnos nos juramos amor eterno, y prometimos escribirnos muy seguido.

Formaba parte también de nuestra alegre muchachada otro hermano de mi amiga, sumamente buen mozo, quien se transformó en mi compañero durante la ausencia de Arturo y a veces demostraba su interés por mí al bailar solamente conmigo, en las tardes, y colmarme de atenciones. Con mis 15 abriles, yo me sentía sumamente libre al salir sola de mi casa por primera vez y verme cortejada por varios jóvenes a un tiempo, me sentía triunfante ante las demás chiquillas y mi orgullo así contribuyó a que no rechazara las atenciones que constantemente venían de parte de Enrique, y que tantos dolores me traerían más tarde.

Bajo la impresión de haber encontrado un buen amigo en Enrique, recibía con júbilo la primera carta de Arturo. Mi dicha era sólo comparable a la que se describe en novela, y, por lo tanto, no podía existir en la realidad, sin ser destruída cuanto antes.

Así sucedió que una de esas señoras chismosas y amiga de los cuentos, yendo a la ciudad donde estaba Arturo le contó de mi amistad con Enrique, aumentándola en todo sentido, hasta provocarle los celos. Indignado por esto, no contestó inmediatamente mi última carta; en cambio yo, atribuyéndolo a algún flirteo que él tendría por allá, le insinué la idea de cambiar nuestro pololeo por amistad. Pero ¡qué distintos eran mis sentimientos a esos garabatos escritos con rabia en el papel! Con ansias esperaba su respuesta, esperanzada en que me pediría perdón y declarara como absurda una pelea entre nosotros. Pero esta vez el destino quiso hacerme una mala jugada. En su carta Arturo me explicaba las causas de su demora, reprochaba mi actitud frente a su hermano y entre otras cosas estaba de acuerdo con mi idea.

He leído muchas veces esa carta que destrozó mi alma de colegiala, alegre y despreocupada, y a pesar de que ya ha pasado año y medio y otros muchachos han demostrado su interés por mí, no puedo olvidar mi "primer amor". Cuando leo su nombre en las páginas deportivas de los periódicos se aceleran los latidos de mi corazón, y una sensación extraña y muy dulce invade todo mi ser... ¿Es ésta acaso una leve seña del destino que tiene el propósito de reunirnos nuevamente algún día?... ¿Se habrá convencido Arturo de que para juzgar personas es preciso conocer las causas y no suponerlas?...

SONIA G.

CONCURSO DE INGENIO

¿Qué nombre daría usted a este dibujo? Adivinándolo podrá participar en el sorteo de 15 premios de diez pesos cada uno. Escoja el nombre de la película que conviene a este dibujo, entre los títulos que damos a continuación:

CALLEJON SIN SALIDA.— CRIMEN EN MANHATTAN.—PARAISO ROBADO.— FUGITIVO.— ROBO EN LA CIUDAD.— PERSEGUIDOS.— VIVIR PARA GOZAR.

El resultado se publicará en el número 404. Las soluciones de los concursantes se recibirán hasta el lunes de la próxima semana. Las soluciones de los participantes del exterior, si son acertadas, se tomarán en cuenta en la fecha que lleguen, y participarán en el sorteo, aun cuando la solución corresponda al dibujo de tres semanas anteriores.

A continuación damos la lista de las personas favorecidas en nuestro concurso N.o 400, cuyo dibujo correspondía a "ESCANDALO MATRIMONIAL".

Efectuado el sorteo entre los que acertaron, resultaron premiados con $ 10.—: Guacolda Moya, Santiago; Ana Osorio, Rancagua; L Donoso, San Bernardo; Carmen Planella, Talca; Teresa Valle, Santiago; Arturo Loyola, Santiago; Rosa Poza T., Illapel; Berta Matamala, Temuco; Ana Maiben, Valparaíso; Fricha Koster, Santiago; Nena de Bustamante, Concepción; Chita Orellana, Santiago; María G. de Lobos, San Felipe; Carlos Solís, Santiago; Rosario Robles, Santiago.

CUPON

El dibujo de "Ecran" N.o 401 corresponde al título ... ...

... ...

Nombre ... ...

... ...

Dirección ... ...

... ...

MI TEJIDO

(Continuación)

abertura de los bolsillos inferiores 23 p. para hacer 2 hil. blancas, 8 hil. azules y cerrar; doblar al revés las 8 últimas hil. azules y poner el interior de los bolsillos en crepe de Chine. Para el bolsillo izquierdo de arriba hacerlo igual, pero sólo 16 p. Poner el cuello al derecho y cerrarlo al revés. Pegar los 3 botones; pinzas si son necesarias al revés de cada vuelta, partiendo del interior del bolsillo inferior; altura 13 cm; lo mismo una pinza en el seno horizontal de 6 cm. a 5 cm. debajo del rebaje de manga.

No espere usted que un dentífrico a medias haga doble tarea. Sólo FORHAN'S mantiene deslumbrante la dentadura a la vez que resguarda a las encías contra infección. Un dentífrico ordinario no puede hacer eso. Debe usted contar con la doble protección de Forhan's.

Cada tubo de Forhan's contiene un ingrediente especial: el famoso astringente del Dr. Forhan, que combate las afecciones de las encías y ayuda a resistir serias infecciones de las encías. Todos tenemos derecho a una boca completamente sana. ¡Empiece usted a usar Forhan's hoy mismo!

7FS4

Forhan's

ES DE DOBLE ACCION

Limpia la Dentadura
Conserva las Encías

La Pasta Dentífrica Original para
DENTADURA Y PARA ENCIAS
Fórmula del Dr. R. J. Forhan

AMORES CELEBRES

(CONTINUACION)

no han contado con la fuerza y la destreza de Tristán, que logra librar a la reina, y la lleva sobre su caballo. Se internan en la selva de Morois, donde nadie se atreverá a entrar a perseguirlos; tan espesos son los bosques y tan llenos de bestias feroces. Allí Tristán se siente seguro, como detrás de la muralla de una fortaleza.

Cuando el sol declina, se detienen, y Tristán construye una cabaña y dispone un lecho de ramas para Isolda. Entonces, en la selva salvaje, comenzó para las fugitivos la vida dura y miserable Como bestias acorraladas, en el fondo de la selva, vagan sin atreverse casi nunca a volver en la noche a su refugio de la víspera. No comen sino carnes de fieras, y sus rostros enflaquecidos se han tornado descoloridos sus vestidos caen en jirones, destrozados por las zarzas. Pero se aman y no sufren. El rey Marco, impulsado por los felones, no ha renunciado todavía a encontrarlos, y un día se va a cazar a la selva en la esperanza de hallarlos y matarlos como bestias. Guiado por las huellas de hierbas aplastadas, el rey llega hasta la cabaña donde penetra solo, blandiendo la espada... Pero ve que Tristán e Isolda duermen uno al lado del otro, con la espada de Tristán colocada entre ambos, y sin que sus labios se toquen. El rey no sabe qué pensar. "¿Debo matarlos?", se pregunta. ¿Desde el largo tiempo que viven en estos bosques, si se amaran tan apasionadamente, habrían colocado esta espada entre ellos? ¡Puede ser que se amen puramente! No, no los mataré, pero quiero que sepan que he venido." Y tomando sus guantes adornados de armiño, el rey los colgó en la cabaña. Cuando despertaron, Tristán e Isolda temblaron al ver que eran perseguidos y perdieron su tranquilidad. Entonces, Tristán se fué a encontrar a un ermitaño de la selva y le dijo:

—"No tengo derecho de imponer esta vida salvaje a Isolda por más tiempo. Estoy resuelto a llevársela al rey si él la perdona, y yo me iré lejos, a Bretaña, a las costas de Francia."

El rey Marco aceptó, e Isolda, la rubia, volvió al castillo de Tintagel, donde, como en el pasado, fué rodeada de honores por toda la corte, y de ternuras por el rey que siempre la amaba.

•

Tristán, en Bretaña, languidecía por Isolda. Lealmente quiso olvidarla y se casó con otra Isolda, llamada "Isolda de las blancas manos", pero el filtro que había bebido en el mar le impedía olvidar a la primera Isolda, y Tristán se desesperaba. Sintiendo que se aproximaba su muerte llamó a su fiel escudero y le encargó ir a Tintagel a contarle su enfermedad a Isolda y tratar de traérsela.

—"Espiaré el barco, le dijo, y a fin de ser informado más rápidamente, si traes a Isolda, amarra una vela blanca en el mastil, y una vela negra en caso de que vuelvas solo". Pero la mujer de Tristán, Isolda la de las blancas manos, oyó la conversación y se sintió devorada por los celos.

Cuando, algunos días más tarde, el fiel escudero que traía a Isolda, la rubia, sobre su barco, estuvo ante las costas de Bretaña la mujer de Tristán cometió una villanía.

—"He aquí el barco", dijo

—¿Cómo es la vela? —preguntó Tristán, que se encontraba acostado en su lecho.

—Es entera negra —le contestó Isolda.

Entonces Tristán se volvió hacia la muralla, y después de haber pronunciado el nombre de Isolda entregó su alma.

Poco después Isolda la rubia desembarcó, y se dirigió al castillo de Tristán, donde Isolda la de las blancas manos, viendo el mal que había hecho, daba grandes gritos.

—Yo tengo más derecho que vos para llorarlo, dijo Isolda la rubia. Yo lo he amado más.

Y extendiéndose al lado del cadáver de Tristán, lo besó en la boca y lo abrazó estrechamente, y después rindió su alma al lado de su amigo.

LA ELEGANCIA NOS...

(CONTINUACION)

—Hija, créeme que estás loca — le dice María mientras recoge los alfileres—, piensa que llevan bastante azúcar, parece que te has propuesto hacer la competencia a la Venus de Milo!

Todas ríen, ríen por cualquier tontería, tonterías dichas con tanta lozanía, tanta gracia, que si se pudiera convertir las palabras en algo abstracto, parecería escuchar una música pastoral.

Aquí justamente, donde el trabajo es más duro, donde la lucha por la vida es indudablemente más difícil, se tiene la impresión de bienestar y buen humor.

Llaman al teléfono, al otro extremo del hilo dice una voz enérgica:

—Traigan en seguida la prueba para la señora X... ¿Cómo? Pero esto es insoportable, ¡la señora X. está esperando!

La que prueba cuelga el fono y sin agitarse saca de debajo de una funda de tela blanca, un trozo de género de lana negra, todo cubierto de hilvanes. Eso quedará convertido en el vestido de mañana para la señora X... Por el momento no es más que algo deforme, pero que se tornará en una maravilla de chic, eso es lo que afirma la operaria que prueba

—Ya hacía tres semanas que esto estaba a punto de prueba y que esperábamos a la clienta —agrega—. Y ahora de seguro querrá que se lo terminemos para mañana...

Las clientas son todas igual: encargan su vestido con verdadero entusiasmo después de haber visto la colección y después se olvidan... o a lo mejor tienen tantas cosas que hacer... de repente se nubla, se levanta un aire frío y acuden presurosas a la casa de modas... No tienen que ponerse, hay que terminar volando el vestido.

La voz de la encargada de las pruebas, se pierde en una agitación general. En un momento se ha guardado el trabajo, las sillas han sido colocadas en orden junto a la mesa, el taller se vacía.

—Es la hora del almuerzo... — declara con una sonrisa indulgente.

INFIDELIDAD...

(CONTINUACION)

de lejos, de muy lejos, porque...

EL. — ¿Irá a Santiago? Al bajarme voy a procurar ponerme a su lado... ¿Seguirá soltera? Sería interesante una nueva aventura...

ELLA. — Ay, la próxima estación es "Las Vegas". Tengo que tomar el tren a San Felipe... Ya... (toma con rapidez su maletín y pasa por el pasillo al detenerse el tren) ¡No lo miro... por nada! Adiós, vida mía, adiós. Tal vez nunca nos volveremos a encontrar... Con disimulo enjuga una lágrima con un pañuelo de batista... ¡Adiós!... (Toma el tren del ramal y ocupa un asiento junto a la ventanilla abierta. El ha bajado al andén. Se miran largamente. El pito del conductor mueve el tren a Santiago. Al subirse Luis Enrique vuelve la cara emocionada...)

EL. — Adiós, Margarita. Talvez es la última vez que...

ELLA. — ¡Adiós, mi amor! (Parte el tren) Tengo la conciencia de haber pecado, pero es la primera vez que el pecado me da una recóndita alegría, como si una estrella me hubiera besado... Y, sin embargo, esto no ha sido "una infidelidad" sino algo peor...

D. D.

EDUQUEMOS NUESTROS...

(CONTINUACION)

ñaques, pasión de la cual la niña es la víctima inocente. Recuerdo haber visto, una Pascua, a una niñita vestida en traje de tafettas azul cielo, con pequeños volantes bordados en oro; el canesú estaba sembrado de estrellas de plata y un gran lazo, sujeto por un prendedor de brillantes, adornaba la cabecita fina, el rostro de mirada tímida. El conjunto rivalizaba en

brillo con el resplandor de las mil bujías del árbol de Pascua... La pobrecita, con esa terrible lucidez de los seres jóvenes, cuyo gusto es siempre seguro, sentíase ridícula en medio de las otras niñitas vestidas con sencillez. Se ocultó en un rincón y medio oculta tras la cortina de la ventana, no hablaba palabra, triste la mirada.

—Esta niña es tonta—, me dijo su madre—. Ya son tres veces que me juega esta comedia de la timidez, ella que se muestra siempre tan natural.

—Y las otras veces, ¿llevaba también ese mismo traje? — me atreví a preguntarle.

—Sí, y eso es lo que me pone fuera de mí. Es la mejor vestida, y sin embargo...

Me atreví a insinuar que acaso el mal estuviese en eso mismo, que convendría simplificar un poco esa toilette... demasiado rica. Volví a ver a la mamá de la niña: había seguido mi consejo y la pequeña había vuelto a mostrarse natural.

EL FINAL DE NORMA

(CONTINUACION)

tenemos compañía de ópera, recibió una carta de su amigo el empresario del Teatro de San Carlos, de Lisboa, concebida más o menos así:

"Querido amigo: Al mismo tiempo que esta carta, habrá llegado a Sevilla una misteriosa mujer, cuyo nombre y origen ignoramos, pero cantante tan sublime que ha vuelto loco a este público por espacio de tres noches. Canta por pura afición y siempre a beneficio de los pobres. Hasta ahora sólo se ha dejado oír en Viena, Londres y Lisboa, arrebatando a cuantos la han escuchado: porque, os repito, es una maravilla del arte. En los periódicos la citan con el nombre de la "Hija del Cielo". Si aprovecháis su permanencia en esa capital, que será breve, según se dice, pasaréis unos ratos divinos. No puedo daros otras noticias sobre la "Hija del Cielo", por más que corran varios rumores acerca de ella. Quien dice que es una princesa escandinava; quien afirma que es nieta de Beethoven; pero todos ignoran la verdad. El hecho es que ha cantado aquí "La Sonámbula", "Beatrice" y "Lucía" de un modo inimitable, sobrenatural, indescriptible. Tuyo, etc."

"Figuraos el efecto que esta carta le haría al empresario. Ello es que buscó a la desconocida, y le suplicó tanto, que anoche se presentó en escena a debutar con "Lucrecia".

—¿Fuiste, por supuesto? —preguntó Serafín, que escuchaba a su amigo con un interés extraordinario.

—Fuí.

—Y ¿canta esta noche?

—Canta.

—¡Oh! ¡Es preciso ir!

—Iremos, Tengo tomado un palco.

—Dime, ¿qué canta esta noche?

RIMMEL

BEAUTÉ DES YEUX

SUS OJOS HABLARAN...

usando RIMMEL LEGITIMO de la Perfumería Rimmel de París y Londres

Si sus ojos no son tan atrayentes como debieran ser, entonces ensayen Uds. una vez el RIMMEL y quedarán admiradas del resultado. Una sola aplicación y sus pestañas aparecerán más largas, lustrosas y sedosas. RIMMEL es inofensivo y deja las pestañas suaves, separándolas.

Conozcan Uds. hoy día este maravilloso cosmético para las pestañas, que les dará el secreto de un maquillaje natural de sus ojos.

En venta en tres tamaños y en 5 colores lisonjeros: negro, castaño claro, castaño obscuro, azul, verde. Completo, repuesto grande y chico. Pídalo en las buenas farmacias y perfumerías.

FITINOL GEKA

tonifica los nervios y

DA VIGOR AL CEREBRO

BASE: FOSFORO ORGANICO ASIMILABLE

Los polvos que dan al cutis un encanto irresistible

FORVIL

PARIS - SANTIAGO

SU FAMA RECORRE EL MUNDO

Pídalos en Gath y Chaves, Almacenes García, Ville de Londres, etc. y en todas las buenas boticas del país.
Parfums Forvil et Dentifrices du Dr. Pierre réunis. Av. José Manuel Infante 129-147. Santiago.

¡CUIDE SUS DIENTES!

USE PARA LA HIGIENE Y CONSERVACION DE SU DENTADURA

PERBOROL

LA PASTA CIENTIFICA

TUBO GRANDE $ 4.80

ELIXIR PERBOROL

EVITA EL MAL ALIENTO

FRASCO $ 6.—

Por qué FLIT M.R.

es la muerte segura de los insectos

Flit es la muerte segura de los insectos porque es una combinación de potentes agentes exterminadores que no puede superarse. Flit ha sido sometido a extensísimas pruebas y su poder mortífero es definitivo. Es por ésto que debe Ud. insistir en obter - Flit — y rechazar todos los substitutos. Flit no mancha y es inofensivo a todo ser humano. Busque el soldadito en la lata.

Si la lata no tiene el soldadito, no es FLIT

—La "Norma".

—¡Magnífico! —exclamó Serafín, batiendo palmas—. ¡Cuenta! ¡Cuenta, Alberto mío! ¡Cuéntamelo todo!

—Pues, señor, llegó la hora deseada: el teatro estaba lleno hasta los topes, y yo me agitaba impacientemente en una butaca de primera fila. Nuestro amigo José Mazzeti dirigía la orquesta. Me puse a hablar con él mientras principiaba la ópera, y me hizo notar en un palco de proscenio a dos personas que lo ocupaban.

"—¿Quiénes son? —le pregunté con indiferencia.

"—¡Los que viajan con la "Hija del Cielo": se ignoran los lazos que les unen a la "diva"!

"Creo inútil decirte que me fijé inmediatamente en aquel palco, y empecé a devorar con los anteojos a los desconocidos.

"El uno estaba apoyado en el antepecho, y el otro permanecía en el fondo, en una semiobscuridad.

"El primero era un viejo de tan pequeña estatura, que no llegaría a vara y media, grueso, colorado, con los ojos muy azules y extremadamente calvo. Vestía de rigurosa etiqueta.

"El otro, joven y apuesto, era alto y rubio, pero no pude distinguir bien sus facciones. Llevaba un albornoz blanco, al antiguo uso noruego, y no se sentó en toda la noche ni se movió del fondo del palco. Solamente de vez en cuando le veía ponerse ante los ojos unos gemelos negros, cuyo refulgente brillo añadía algo de siniestro a su silenciosa figura.

"Empezó la ópera...; y puesto que vas a ir esta noche, corto aquí mi relación, porque inútilmente pretendería yo darte idea de la hermosura que vi y de la voz que escuché..."

—¡Habla! ¡Habla! —dijo Serafín.

—Oyelo todo en dos palabras: cantó como los ángeles deben cantarle a Dios para ensalzarlo; como Satanás debe cantar a los hombres para perderlos. ¡Oh! ¡Tú la oirás esta noche!

—¿Y qué? —preguntó Serafín con mal comprimido despecho—. ¿Es de esa extranjera de quien estás enamorado?

—Sí; ¡de ella! —contestó Alberto, no sin antes mirar a Matilde.

—Pero aun no ha terminado mi historia —prosiguió Alberto—. Durante la representación fué el teatro una continua tempestad de aplausos, de bravos y de vítores, así como un diluvio de flores, palomas, laureles y cuanto puede simbolizar el entusiasmo. Yo, más que nadie exaltado, entusiasmado, delirante, me distinguí de todos por las locuras que hice: grité, palmoteé, lloré, brinqué en el asiento y hasta tiré el sombrero por lo alto.

—¡Qué atrocidad! —exclamó Matilde.

—¡Lo que oyes! —respondió Alberto con imperturbable sangre fría—. Se terminó la ópera, y aun seguía yo escuchando la voz de aquel ángel. Desocupóse el teatro,

(Continúa en la pág. 81).

La voz SENTIMENTAL

¿Tiene usted alguna duda, algún problema de orden sentimental que necesite resolver? Escriba a esta sección y se le dará un consejo, siempre dentro de los límites de la moral y la razón, y atendiendo al sentimiento y al corazón. Dirija sus cartas a Clara Calatrava, La voz sentimental, "Ecran", casilla 84-D., Santiago.

Carta de NOVIA TRISTE.

Respetable señora: Al dirigirme a usted lo hago apelando a su buena voluntad, y para aprovechar sus razonables consejos, los cuales serán para mí como un rayito de luz en la oscuridad de mi mente que no me permite razonar sobre el problema que se me presenta. Desde luego, seré su eterna agradecida.

Dentro de cinco meses contraeré matrimonio con un joven que es una excelente persona. Yo, verdaderamente, lo amo y él corresponde a mi cariño, según me lo ha expresado. Pero he aquí el inconveniente que entorpece mi felicidad.

El es viudo desde hace tres años. Por sus conversaciones he podido darme cuenta de que él idolatró a su esposa, y fué tan grande su dolor de perderla, que hasta atentó contra su propia vida.

A medida que ha ido transcurriendo el tiempo, él se ha ido conformando y ahora está pronto a formar conmigo un nuevo hogar. Pero me he formado la idea —y nadie podría convencerme de lo contrario— que él se casa conmigo sin amor, más bien por capricho, y que todo lo que me dice lo finge, porque sigue enamorado de su esposa... Prueba esto el hecho de que habiéndome prometido no nombrarla para nada, haciéndose de cuenta que es soltero, no ha cumplido su palabra. No hay día en que no la saque de ejemplo en algo, en que no la alabe, asegurando que era una persona perfecta.

Esto, señora, me tortura horriblemente y mi desesperación es tan grande que a veces llego hasta a ofender a la muerta sin que ella sea culpable en nada, y otras veces me pesa haber llegado a conocerlo.

Además, señora, ¿le puedo yo aceptar que tenga fotografías de ella a mi vista, cuando formemos nuestro hogar? ¿No sería esto una ofensa para mí?

¿Qué debo hacer, querida señora? Un consejo suyo me será muy útil. Lo quedo esperando ansiosa.

NOVIA TRISTE

Respuesta a NOVIA TRISTE.

Querida señorita: Su consulta me tiene conmovida. Es verdad que usted ha debido sufrir con la circunstancia de que su novio tenga siempre en sus labios el nombre de esa alma que un día vistió el cuerpo de su esposa. Cuando se es muy joven, se es también apasionada; y ocurre que los razonamientos se hacen en forma más o menos egoísta. Creo sinceramente que sólo se trata de una cuestión de punto de vista.

En realidad, ese recuerdo que hace de la que fué su mujer, es una manifestación de que él ha sido, sin duda, un buen marido y que conserva profundo agradecimiento por la vida feliz que le dió su compañera.

Ella ha muerto. Ni siquiera con una mirada, ni con la levedad de un pensamiento podría ofenderla. Ella se ha ido a regiones inaccesibles a nuestra comprensión. Una lápida cubre para siempre sus despojos y a la vida del que fué su marido ha llegado el corazón de otra mujer. Hoy es usted la dueña única de su cariño humano. No es una rival. Debe ser una amiga que le sonría del más allá, agradeciendo la buena voluntad con que acepta "el eterno recuerdo" que vive en boca de su marido de ayer.

Esto en cuanto a lo que a "ella" se refiere. Que en cuanto a "él", su actitud debe cambiar radicalmente. Esto lo alcanzará usted poniendo su voluntad al servicio de su inteligencia. Desde hoy en adelante, adelántese usted al comentario del pasado. Con suavidad y ternura manifiéstele su deseo de ser para él lo que fué la mujer querida que ha perdido. Nunca le enrostre el hecho de nombrarla. Manifiéstele su deseo de que honre las fotografías de la que se fué, y mantenga este estado mental siempre, en ausencia o en presencia de su novio. Crea a la experiencia, señorita. Día llegará en que vaya usted sola al cementerio a dejar flores a su "amiga del más allá", porque él lo haya olvidado... Todo lo que se trata de vencer opone singular resistencia, pero no encontrando obstáculo alguno, debilita su energía.

Además, querida señorita, las almas no son de temer. Al contrario, si las llevamos en el recuerdo con simpatía, serán para nosotros dulces benefactoras y amigas invisibles, prontas a ayudarnos.

C. C.

El molde de "Ecran"

En cloqué de lana o algodón es este traje estilo sastre color amarillo. La falda con tablones encontrados. El paletó con faldón y adornado con sesgos del mismo género. La vuelta va cortada al sesgo y adornada a la orilla con un sesgo. Con 3 metros de género de 96 cm. de ancho obtendrá este modelo práctico para todo tiempo. Botones del tono del traje. Este es el molde que ofrecemos a nuestras lectoras esta semana. Lo enviaremos a quien lo solicite a "Ecran", Casilla 84 D, Santiago, acompañando a su pedido dos pesos en estampillas de correo. Se ruega a las lectoras enviar el importe respectivo; sin este requisito no despacharemos los moldes. Direcciones claras e indicar el N.o de la revista.

N.o 634.

PAGINA DEL HOGAR N.o 634.

Mameluco para el nene de 2 a 4 años.

Puede ser confeccionado en viyela de color claro con monitos de colores. Lleva canesú sin mangas. Bonito cuello cerrado con un cordón o cinta de seda en combinación con el color de los dibujos de la tela.

Lleva, además, dos pequeñas carteritas.

Enviaremos este molde a las lectoras que lo soliciten a la revista "Ecran", Casilla 84-D, Santiago; acompañando a su pedido $ 2.— en estampillas.

PAGINA DEL HOGAR N.o 633.

Un práctico delantal para las horas de hogar.

Como se puede apreciar en el modelo que presentamos, es de un corte muy novedoso. La parte de la blusa forma una especie de chaleco que termina en dos puntas muy simpáticas.

La manga puede ser larga o hasta el codo y termina en puño cerrado con un botoncito.

Ajustado en la cintura por dos chicotes a ambos lados de las caderas.

Dos simpáticas carteras terminan el encanto de esta pieza indispensable para la mujer.

Despachamos este molde a las personas que lo soliciten a la revista "Ecran", Casilla 84-D, Santiago; acompañando a su pedido $ 2.— en estampillas.

N.o 633.

OFRECIMIENTO N.o 402.

Este juego de ropita para el bebé se compone de una blusita, la gorra y un par de zapatos muy fáciles de confeccionar en seda estampada, fondo blanco y dibujos celestes o rosados.

La chaquetita, conjuntamente con la gorra, llevan una orilla tejida con hilo muy fino y rositas de cinta a ambos lados de la cabeza y en el cuello, las que se pueden hacer en terciopelo de color combinado con el dibujo de la tela elegida para las otras piezas.

Muy simpáticos los zapatitos. Todo el borde con un pequeño filete en hilo de seda, abrochados al lado con un botón de color.

Lleva un ramito bordado en la punta.

Enviamos estos moldes a las personas que lo soliciten a la revista "Ecran", Casilla 84-D, Santiago, acompañando a su pedido $ 2.— en estampillas.

EL AMOR A LA...

(CONTINUACION)

nas que se le ponían por delante.

Como dos niños cansados, regresaron a casa a horas bastante avanzadas de la tarde.

—Hasta luego — dijo Beans, despidiéndose precipitadamente de Jack en la esquina de la calle en que vivía Rush, y se volvió para lanzar un amistoso saludo frente a la ventana de su casa.

La humedad de un invierno prematuro y el humo de los fuegos encendidos al atardecer, que salía por las chimeneas, llenaba la calle de sombras. La casa de los Coleman se alzaba al fondo de un profundo prado plantado de enormes y viejos árboles. Cuando se encaramó sobre el borde superior del pórtico, recién pudo Beans darse cuenta de que algo terriblemente extraño pasaba en aquel lugar. Eran las luces, más bien la ausencia de ellas. Las cortinas, estaban herméticamente cerradas, impenetrables, como para guardar algún secreto en la sala principal de la planta baja, y en una pieza de los altos, el cuarto de Rush, cuarto que ocupaba él solo, puesto que era el único hijo de aquella familia. Y entonces, simultáneamente, Beans divisó un ramillete de helechos y flores en el llamador de la puerta principal y oyó un sonido que le hizo poner los pelos de punta.

Las rodillas se le doblaban, le castañeteaban los dientes; antes no había oído nunca aquel sonido, pero sabía lo que era: una mujer, una mujer adulta, como su madre, lloraba a gritos sin que nada pudiera hacerla callar. Era terrible y, como un acero helado, sí, como un acero helado, penetraba cada vez más en su interior. Se alejó casi a rastras.

Cuando abrió la puerta principal de su propia casa llena de alegría, bulliciosa, normalmente iluminada, aun estaba pálido. El modo pesado de andar que sus instructores le habían quitado, volvía a apoderarse de él; cabizbajo, con los brazos caídos, arrastraba los pies, los ojos relucientes. La señora Pulliam, que esperaba con nerviosidad en la antesala, se levantó y comprendió en el acto que él también lo sabía.

—Rush — empezó él, vagamente, y el resto se ahogó en su garganta.

—Sí, hijo, entra y siéntate.

Cayó sobre la silla más próxima. Cuando la tensión que lo dominaba desapareció de su cuerpo, una línea de perplejidad se demarcaba entre sus gruesas cejas de joven.

—Era meningitis — indicó la señora Pulliam—. Produce muy rápidos desenlaces.

Beans movió la cabeza.

—Rush... — empezó de nuevo, y de nuevo no pudo pronunciar otras palabras. Quiso decir: Rush era su compañero; Rush se sentaba a su lado en el colegio, en clase y en la sala de estudio; eran del mismo curso, pertenecían a la misma patrulla, descansaban en la misma carpa en el campamento de verano, pasaban sus pruebas de natación el uno al lado del otro.

El verano pasado, cuando él — Beans — enfermó repentinamente de apendicitis, Rush recogió sus libros en el colegio y los colocó en el interior de su escritorio; como faltara una gramática de latín, Rush supo dónde encontrarla: en el suelo, debajo del escritorio de Beans en la Sala de Estudio. Rush había limpiado su armario del gimnasio. Estuvo muy bien que Rush hubiera tomado sus cosas, no así si las hubiera tomado otro cualquiera, porque..., porque...

—Rush... — era una vieja historia—. Su hamaca estaba al lado de la mía...

—La muerte — expresó la señora Pulliam con suavidad— es así...

—No, no siempre; las personas de edad avanzada o las personas que han estado enfermas por largo tiempo fueron diferentes. Usted esperaba...

—Siempre — manifestó la señora Pulliam—. Es siempre un final repentino y terrible, y toca muy de cerca a alguna persona; yo lo sé.

—Pero... Rush no iría al colegio el lunes por la mañana; su madre convino en ello, pero ella no sabía. ¿Cómo habría de saberlo?

—Del último curso de mi clase en el Colegio Superior — expresó ella— murieron seis jóvenes en la Guerra Mundial.

—¿Seis? — Beans volvió un poco a la realidad. Seis eran un lote, aunque su madre había ido a la escuela en una ciudad donde los cursos eran más numerosos—. ¿Los conocía usted?

—Los conocía a todos muy bien. A no ser por uno de ellos, yo no me habría podido graduar. Era éste bueno para otros ramos, pero malo para el latín; así, yo le ayudaba en sus traducciones y él hacía mis problemas geométricos; fué muerto en Château-Tierry—. La señora Pulliam hizo una pausa.

—Uno de ellos vivía en la puerta del lado. Tú nos has oído hablar en casa sobre aquello de hacer confites los sábados por la noche. Cuando teníamos una de estas fiestas, Gene traía los huevos, porque su madre tenía crianza de gallinas. El dirigía una ambulancia en Francia y fué muerto en un raid aéreo.

—Otro de aquellos jóvenes — la voz de la señora Pulliam adquirió un tono muy suave— me llevó a un baile; fuimos en un taxi, y después me enviaba rosas: aún conservo una. Estuvo en la artillería; la granada que lo mató destruyó a cuatro de la misma batería; eso sucedió en St. Mihiel.

Beans miró a su gorda y plácida madrecita, que cosía bajo la luz de la lámpara. Había en su afecto una nueva consideración que llamaba increíblemente a su conciencia.

—¿De veras? — inquirió él.

—Esa es precisamente *mi* historia — repuso la señora Pulliam—. En tiempo de guerra..., bien, mul-

ecran en América

Se vende a los siguientes precios:

ARGENTINA	Nac.	$ 0.20
BOLIVIA	Bs.	3.—
COLOMBIA	Cs.	0.20
ECUADOR	Suc.	1.20
MEXICO	Mex.	0.40
PERU	Sol	0.30
URUGUAY	Ps.	0.13
VENEZUELA	Bs.	0.30
OTROS PAISES	US.	$ 0.10

SUSCRIPCIONES:

A cualquier país de Hispanoamérica:

Anual, 52 números	US.	$ 4.—
Semestral, 26 números	US.	„ 2.20

Correspondencia, valores y consultas, a:

EMPRESA EDITORA ZIG-ZAG

Casilla 84-D. — Santiago de Chile.

No hay empleo posible

si Ud. no sabe escribir a máquina.

Está en venta la

¡3.ª EDICION DEL TEXTO DE

MECANOGRAFIA!

de Italo Composto.

El manual más indicado para la secretaria y empleados de comercio en general.

•

En venta en todas las Librerías, y en

EMPRESA EDITORA ZIG-ZAG

Casilla 84-D. - Santiago de Chile

tiplícalo por tantos cientos de miles como sea el número de muertos; cada uno de los que caen es un pariente o un amigo de alguien. Ahora, sube a tu cuarto, querido, y lávate bien; la comida será servida pronto.

Dobló su costura y Beans se levantó con un profundo suspiro.

En los altos, mientras se movía en el cuarto obscuro, sus botas tropezaron con algo que rechinó bajo sus plantas. ¡Dios, se había olvidado! Encendió una luz y se inclinó para recoger el objeto; era uno de sus mejores cañones y, estaba seguro, había destrozado la soldadura que lo unía al furgón.

El objeto que tenía en la mano estaba frío y era pesado; lo volvió a mirar.

¡Cañones! ¡Cañones que echan por tierra a los hombres como si fueran pasto! Pero aquellos hombres no fueron pasto: fueron nuestros mejores amigos; estuvieron vivos un día, y al siguiente..., ya no existían, sí, ya no existían, lo mismo que Rush. Se estremeció al pensarlo.

Media hora más tarde Pete entró al cuarto, mientras Beans estaba ocupado en envolver sus soldados y cañones, separadamente, con tiras de papel blanco y en meterlos en cajas. Después de todo, él tenía quince años y esos eran juguetes. Quizá, si no iba a jugar nunca más con ellos, los regalaría; le pertenecían y lo habían divertido enormemente. Hablaba con extraña suavidad al pequeño Pete.

—¿Puedo ayudarte, hermanito? Te juego al dominó después de la comida.

El carácter natural de Pete no era el de una persona dispuesta a ayudar, pero había algo impresionante y solemne en los extraños movimientos de su hermano mayor, que lo obligó a acercarse a los paquetes.

—¡Muy bien! Dime, ¿has oído algo acerca de Rush? Ha...

—¡Cállate! — gritó Beans.

Más tarde, cuando fué a la cocina brillante y temperada, se colocó al lado de su madre; aun más, cabeceaba y restregaba la nariz sobre su hombro, al estilo de los caballos — un clima de ternura desconocido en él... Abrió la puerta del horno.

—Es torta de jengibre — anunció—, con azúcar rubia y nueces.

—Huele muy bien —indicó Beans, enronquecida la voz.

FIN

LA LEYENDA DE...

(CONTINUACION)

era tiempo. Habría deseado encontrarse en cualquiera parte del mundo, menos en esta roca. Existía la vieja senda de mulas del padre Ramírez; pero si los indios custodiaban una senda, vigilarían también la otra. La mancha de pelo negro no se movía; y no existían sino esos dos caminos para salir a la planicie, sólo esos... Y a cualquier otro lado que se volviese, no había más que el acantilado de noventa y tantos metros, sin un arbusto al cual acogerse.

A medida que el sol se hundía más y más, comenzó a surgir del pueblo un murmullo profundo, no un cántico, sino la entonación rítmica del oratorio indio que surge cada vez que se discute un tema de importancia. Terribles historias de las torturas a que fueron sometidos los misioneros en la gran rebelión de 1680 cruzaron por la mente de Fray Baltasar: un franciscano al que le arrancaron los ojos; otro que murió quemado, y el viejo padre Jámez que fué paseado desnudo, a gatas, toda la noche por la plaza, mientras los indios embriagados le fustigaban la espalda, hasta que lo mataron de fatiga.

El nacimiento de la luna, desde el patio, era un espectáculo impresionante, aún para Baltasar, poco dado a estas sensaciones. Pero esta noche habría querido que la luna no llegase nunca a la planicie. La luna era el reloj que iniciaba la acción en el pueblo. Esperaba con horror que ese disco dorado surgiera del profundo azul de la noche.

Salió la luna y al punto salió a la puerta de sus chozas el pueblo de Acoma. Un grupo de hombres avanzó en silencio por la roca en dirección al claustro. Subieron la escalera y aparecieron en el patio. El fraile, con voz ronca, les preguntó qué deseaban, pero no obtuvo respuesta. Sin hablarle, sin hablar entre ellos, le ataron de pies y manos.

•

La gente de Acoma contó después que fray Baltasar no se había debatido ni les había suplicado; de haberlo hecho así, lo habrían tratado con mayor crueldad. Pero él conocía a sus indios, sabía que cuando, colectivamente, tomaban una decisión... Además, era un viejo español altivo y tenía cierta fortaleza anidada en su cuerpo formidable. Estaba acostumbrado a mandar y no a suplicar, y retuvo el respeto de sus vasallos indígenas hasta el último instante.

Lo llevaron escalera abajo, por el claustro y a través de la roca hasta el acantilado más vertiginoso..., aquel por el cual las mujeres de Acoma arrojaban ollas rotas y desechos que ni los pavos querían comer. Allí se hallaba reunido el pueblo. Le cortaron las ataduras, y cogiéndole de manos y pies, le balancearon sobre el borde de la roca unas cuantas veces. Era un hombre pesado y tal vez pensaron que sería peligroso arrojarlo con tanto impulso. A través de los dientes apretados de fray Baltasar no salía otro sonido que la respiración silbante. Los cuatro verdugos lo alzaron de nuevo del borde del precipicio donde lo habían dejado para descansar y después de algunas tentativas, lo arrojaron al aire.

Así libraron la roca del hombre que los tiranizaba, pero a quien, después de todo, habían llegado a querer. Todo tiene su día, sin embargo. La ejecución no fué seguida de ningún sacrilegio contra la iglesia ni robo de los vasos sagrados, sino de una simple división de las provisiones del padre y de los muebles de la casa. Las mujeres, es cierto, vieron con placer el agostamiento del jardín, su muerte por la sed, y se aventuraban por el claustro riendo y charlando ante el follaje marchito de los durazneros y los racimos arrugados de la vid.

Cuando llegó el nuevo misionero, años después, no le esperaba el odio. Era un fraile mexicano de origen, de gustos sencillos, satisfecho de no comer sino frejoles y carne seca, dejando que la parvada de aves del pueblo se revolcara en el polvo del lugar que antes fuera el jardín de Baltasar. Durante muchos años, los mochos troncos de los durazneros siguieron dando sus pálidos brotes...

FIN

LA INCOGNITA

(Continuación)

yóse de lo más alto de aquella encina y no volvió a levantarse. Desde entonces a cada momento abandono las tierras de labor y me acerco... ¡No se moverá más! ¡No se moverá más!

Efectivamente: Abel comprobó que a Mamhot, el mono favorito, debía de ocurrirle algo extraordinario. Por más que levantaron sus párpados y agitaron sus miembros, el animal no despertaba de aquel raro sueño.

Y, llenos de pesar, volvieron al camino, pues cerraba la noche.

•

Adán y Eva habían callado ante las preguntas de sus hijos, intrigados por aquella primera gran incógnita de la vida. Es que, para sus adentros, recordaban con horror las terribles palabras del Señor: "Polvo eres y en polvo te convertirás."

Y cada tarde, al pasar los dos hermanos por frente al hediondo lugar, se detenían ante el simio inmóvil y lo contemplaban largamente

Abel llevaba los brazos cargados de flores, que purificaban el ambiente y cubrían apenas las fibras de negra carne que se deshilvanaba poco a poco. Del círculo de búfalos y renos brotaban lamentos extraños, como protestas instintivas, que llenaban de pavor a las tímidas ovejas de lastimero balar.

Finalmente, Abel, el primer poeta, entonaba su canción pastoril, mientras Caín, sentado sobre los

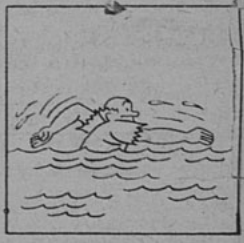
HUMORISMOS SELECCIONADOS

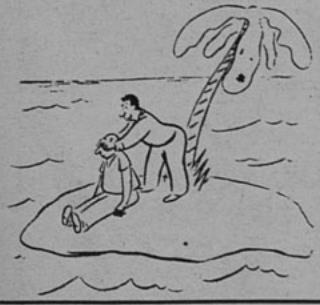
El millonario al criado (despues del naufragio). —¡Afortunadamente pudimos salvar la hamaca!

—¿Crees que hemos olvidado a alguien más a quien podríamos haberle anunciado nuestro noviazgo?

—Será necesario que me decida a cortarlo. ¡Nunca recibo ni un rayo de sol!

—Vigila el horizonte, Pepe, mientras yo me encargo de ver si viene algún avión.





—¡A ver, adivina quién es!

UNIVERSO
SOCIEDAD IMPRENTA Y LITOGRAFIA
Impresores.

GRATUITAMENTE
LE ENVIARE MI LIBRITO
"FILTROS MAGICOS" Encontrará en su lectura el medio SEGURO Y EFICAZ para conseguir la REALIZACION de todas sus ASPIRACIONES morales y materiales. Explico claramente la forma de obtener FORTUNA y TRIUNFAR en: EL AMOR, LOTERIAS, JUEGOS, NEGOCIOS, EMPRESAS, EMPLEOS, y en todas las mas sublimes SATISFACCIONES HUMANAS. Siguiendo mis consejos todo le será fácil.- Remita $ 1.— en sellos a la Pitra. XIRA MIRIA. Calle Italia, 2481 ROSARIO - (Rep. Argentina).

¿DISTINCION?

No sólo eso, sino también cultura, sensibilidad e ingenio adquiridos por medio de la lectura.

ANTOLOGIA POETICA,
de Ramón de Campoamor.
En Chile: $ 10.— Extranjero: US. $ 0.50

ANTOLOGIA POETICA,
de Gaspar Núñez de Arce.
En Chile: $ 10.— Extranjero: US. $ 0.50

LOS GRANDES POETAS,
de Francisco Galano (4.ª edición).
En Chile: $ 12.— Extranjero: US. $ 0.60

NUEVOS POEMAS,
de Víctor Domingo Silva.
En Chile: $ 12.— Extranjero: US. $ 0.60

EL CARAMILLO DE OTOÑO,
de Felipe Sassone.
En Chile: $ 12.— Extranjero: US. $ 0.60

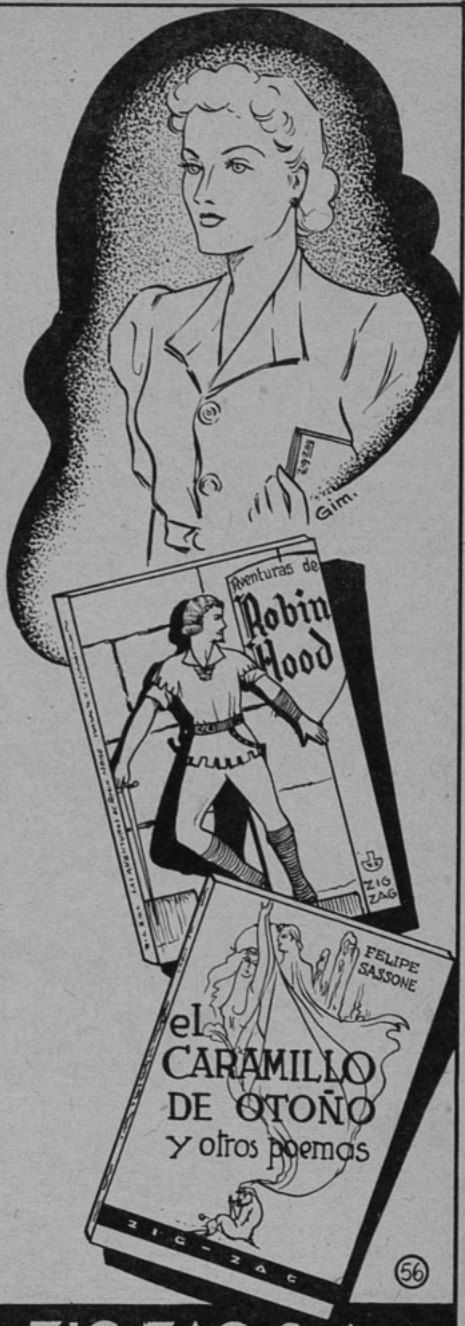
IFIGENIA,
de Teresa de la Parra.
En Chile: $ 12.— Extranjero: US. $ 0.60

CORAZON,
de Edmundo de Amicis.
En Chile: $ 5.— Extranjero: US. $ 0.25

HISTORIA DE CRISTO,
de Giovann. Papini (2.ª edición).
En Chile: $ 12.— Extranjero: US. $ 0.60

AVENTURAS DE ROBIN HOOD,
de Santiago Reynolds.
En Chile: $ 5.— Extranjero: US. $ 0.25

Enviamos contra reembolso y aceptamos remesas en estampillas. No cobramos gastos de envío. Solicite nuestro último catálogo.



EMPRESA EDITORA ZIG-ZAG, S. A.

Casilla 84-D. - Bellavista 069 - Santiago de Chile

1. *Abrigo de primavera p*
vestir, en lana azul muy pá
de corte muy amplio, adorn
de pliegues encontrados,
forman a intervalos unas al
turas con fondo oscuro. Cu
alto.

2. *Traje sastre en paño*
modelo encantador para jo
citas. La chaqueta sin cuel
adornada de cortes e interes
tes efectos de pespuntes.

CARACTERISTICA DE PRIMAVERA

Empresa Editora Zig-Zag - Santiago de Chile

N.º 403

ecran

HEDY LAM

AS CARPETAS CON BORDADOS PUNTO DE CRUZ

AÑO IX. N.º 403.

ecran

BELLAVISTA 069. — CASILLA 84-D. — SANTIAGO DE CHILE
PRECIO: Ejemplar: $ 2.— U. S. $ 0.10

SANTIAGO DE CHILE 11 DE OCTUBRE DE 1938.

DISTINCION

Parece una paradoja que en esta época de violencias y de probable dominio de la guerra en el mundo, todavía se pueda pensar en algo tan vago como es la distinción en la figura femenina. Ah, pero es así. Aunque el dolor exista en manifestaciones de suprema crueldad, estará en el reverso el placer. Y donde se exteriorice el espanto de la muerte aparecerá a su respaldo la vida, ávida de belleza... Así el odio al marchar como un monstruo demoledor sobre los campos de batalla, sentirá que su sombra sobre la tierra hidrópica, produce la compasión, el amor, la paz...

Es por eso que en la serenidad de una tarde pasada se comentaba y procuraba definirse lo que es "la distinción" en una mujer.

Alguien la ubicaba en las manos gráciles y finas coronadas del ónix de las uñas bien cuidadas. Otro la veía en la manera de andar. En la cabeza erguida y el paso mesurado en que no apareciera la S **provocadora** ni la angulosidad hierática...

—La distinción está, sin duda, en la manera de hablar. La dama distinguida jamás se precipita ni arrebata la palabra. Su voz es suave y llena. No puede ser distinguida una mujer de tonalidad estridente...

—Más bien me parece a mí ver "la distinción" en la gracia con que una mujer saluda... Gracia que no es coquetería, ni se funda en "la sal española ni en el chic de Francia". ¿Se han dado ustedes cuenta, señoras, que ya nuestro hemisferio ha fundado gracia propia? Nuestra dama distinguida sabe ser "latina"...

—Yo, dice una dama que se mira en el medio siglo, creo que todo lo que sea superación de belleza, es distinción. Y sépanlo ustedes, señores, una mujer por muy fea que fuere podrá superar en sí la belleza intangible de la distinción que es gracia, mesura y suavidad.

C. D.

EL ENIGMA DE

LA muerte de la hermosa joven Emma Garnier, o cuando menos, las circunstancias en que ocurrió la desgracia, según los datos que logró conocer el público, y el hecho mismo de que el victimario, el capitán Fowler, rehusara defenderse ante el juez, provocaron la emoción general.

El acusado había agregado que en el momento oportuno explicaría los motivos que lo impulsaron a obrar en la forma que lo hizo, y después de estas explicaciones estaba seguro de que se le justificaría y se le absolvería. Y la curiosidad del público llegó a su colmo, cuando se supo que el capitán Fowler declinaba la ayuda del abogado defensor, agregando que era capaz de bastarse a sí mismo en esas extraordinarias circunstancias.

Según la opinión general, la forma cuidadosa en que el Procurador de la Corona había preparado el sumario, presagiaba una condena inmediata y sin réplica.

Pasaron los días requeridos para la tramitación del proceso y por fin fué llamado el capitán ante el tribunal; el relator hizo la historia del sangriento suceso, los testigos prestaron sus declaraciones y el capitán fué invitado a tomar la palabra. Fowler era un hombre cuyo solo aspecto predisponía en su favor; alto, de rostro enérgico, mejillas bronceadas, bigotes obscuros y ojos brillantes. Todo en él indicaba energía, valor e iniciativa. Sin que un músculo de su cara se moviese y sin que un ademán suyo indicase emoción o remordimiento, el capitán Fowler empezó diciendo:

—Debo manifestar, desde luego, señores, que la generosidad de mis camaradas, ya que no mis exiguos recursos personales, me hubiese permitido llamar en mi defensa al mejor jurisconsulto del foro inglés; pero no lo he querido porque juzgo preferible defenderme yo mismo, no porque crea en mis cualidades oratorias, sino porque la convicción de que una relación, sincera, aunque ruda, hecha por el actor mismo de este drama, hará comprender mejor lo sucedido que cualquier alegato ajeno, por primoroso que éste sea.

"Se recordará que ante el juez de primera instancia rehusé defenderme. Es esta una circunstancia que ha querido explotarse en contra mía, hasta el punto de llegar a afirmarse que ésta es la prueba más concluyente de mi culpabilidad. El tiempo ha pasado;

Me fué presentada en esa casa donde me hospedaba. ¡Era una mujer bellísima que al punto me cautivó!

EMMA GARNIER

EL CUENTO DRAMATICO

por Hugo Milieux

heme aquí ya en situación de explicar los acontecimiento y sus causas, cosas que antes yo no hubiera podido hacer. Os hablaré con la franqueza del soldado y del hombre de bien. Si me encontráis inocente, apartad de mi frente el estigma del deshonor, y si me encontráis culpable, dadme el castigo que estiméis propio y oportuno y que yo sabré soportar en silencio."

•

Soy soldado desde hace quince años, capitán del segundo batallón de Breconshire. He servido durante la campaña sudafricana y figurado en las citaciones de la orden del día, después de la batalla de Diamond-Hill. Al estallar la guerra con Alemania se me sacó de mi regimiento para agregarme como ayudante mayor al primer batallón de tiradores escoceses recientemente creado. El regimiento estaba acuartelado en Radchurch, en Essex.

Desde mi llegada estuve alojado en la casa de pensión de Mr. Murreyfield, donde tuve ocasión de conocer a la señorita Emma Garnier.

No creo que sea posible imaginarse una belleza más perfecta. Rubia, de rasgos finísimos, de expresión delicada, alta, flexible, ostentaba todo el encanto y frescura de sus veinticinco años. Yo había oído decir, y lo había leído, que había personas que se enamoraban al primer golpe de vista. Cosas de novela, pensaba yo. Pero en cuanto vi a Emma Garnier no tuve más que un deseo y una ambición: hacerla mi mujer.

Un amor frenético, irresistible, se apoderó de mí, y fuera del amor por esta mujer, el mundo no significaba nada para mí. Pero debo, sí, hacerme justicia, declarando que en ningún momento, ni en los instantes de la más avasalladora pasión, antepuse mis sentimientos amorosos a mis sentimientos de nombre de honor y de soldado.

Pronto pude darme cuenta de que el objeto de mis ansias amorosas no era insensible a mis ardientes demostraciones. Emma ocupaba en la casa una situación particular. Había llegado hacía un año de Montpellier, por causa de un aviso publicado por los Murreyfield, que buscaban un profesor de francés para sus tres hijos; no tenía sueldo y compartía la vida de familia, más como amiga o invitada, que como institutriz. Siempre había sentido predilección por los ingleses, según decía, y deseaba vivir en Inglaterra. La guerra había convertido sus simpatías por nosotros en admiración exaltada, y mostraba hacia Alemania un odio violento.

Su voz vibraba de indignación cuando hablaba de las atrocidades cometidas por los alemanes en Bélgica. Así, pues, nada de extraño tenía que hubiese acogido favorablemente mis homenajes. Yo hubiera querido casarme inmediatamente; pero ella no quiso y exigió que nuestro matrimonio tuviese lugar después de terminada la guerra.

Tenía un talento poco común en las mujeres y era una apasionada de los deportes, especialmente de la motocicleta. Le gustaban los largos paseos solitarios; aunque, después de habernos comprometido, me autorizó para acompañarla algunas veces. Pero a pesar de la buena inteligencia que reinaba entre nosotros, Emma hacía gala, de cuando en cuando, de un humor extraño: era caprichosa e incomprensible. Por momentos se mostraba tierna y apasionada y de pronto se apartaba de mí y permanecía días enteros silenciosa y arisca. Más de una vez se negó a salir de paseo conmigo, sin darme ninguna explicación. Si me atrevía a preguntarle la causa de su extraño proceder, bien notaba en sus ojos destellos de cólera y violencia. Y esto no era inconveniente para que, al poco rato, o al día siguiente, llegase hasta mi adornada con la más bella de sus sonrisas y tuviese para conmigo atenciones exquisitas.

Absorbido por mis deberes militares, no podía verla sino durante el día. Y algunas veces que traté de hacerle compañía después de comer, pude constatar signos evidentes de disgusto. Dos o tres veces le manifesté mi asombro por ello y se acercó riendo a mí, disculpándose tan gentilmente, que sólo conseguí con mis observaciones quedar más esclavizado por aquella hechicera joven.

•

Se ha hablado de mis celos; se ha dicho durante el proceso que mis celos habían llegado hasta provocar escenas en las cuales debió intervenir Mr. Murreyfield, en persona. Sí, lo confieso. ¿Y qué de extraño habría en ello cuando la conducta de Emma era a veces incorrecta para conmigo? ¡Y yo la amaba con todas las fuerzas de mi alma!

Emma tenía un espíritu independiente y pronto pude cerciorarme de que varios oficiales eran amigos suyos, tanto en Chelsford como en Colchester. ¡Su motocicleta la llevaba quién sabe adónde por horas y horas!...

A veces solía yo hacerle algunas preguntas sobre su pasado: respondía con evasivas, riéndose y haciéndome bromas por mi curiosidad y desconfianza. Si yo la urgía un poco, se enfurruñaba y se escapaba de mi lado.

A veces la razón venía a murmurarme a la oreja algunas palabras de advertencia; era una locura jugar mi existencia y mi alma por una persona de quien nada sabía; pero mi pasión sofocaba pronto todos estos murmullos.

Bien sabía yo que antes del matrimonio una joven tiene mucho menos libertad en Francia que en Inglaterra. A pesar de esto, yo me daba cuenta de que la experiencia de Emma era grande, a juzgar por sus conversaciones. Parecía haber viajado mucho. Y, cosa curiosa, después de alguna indiscreción que evidenciaba su conocimiento de la vida, se mostraba cohibida y trataba a toda costa de disipar mis recelos y suposiciones.

Muchos disgustos tuvimos a causa de preguntas que yo le hacía y que ella no contestaba; pero así y todo, se ha exagerado la gravedad de nuestras desavenencias. Así mismo se ha dado demasiada importancia a la intervención de la señora Murreyfield, aunque en cierta ocasión intervino en una querella más grave que todas las demás anteriores. Esta querella se originó por un descubrimiento que yo hice de un retrato de hombre en la mesa de Emma y por la confusión que ella mostró al suplicarle yo que me explicara la procedencia de aquel retrato. Al respaldo había escrito un nombre: H. Vardin.

Con desagrado noté el aspecto gastado del retrato, lo que indicaba que Emma lo tomaba muy a menudo en sus manos, como se contempla en secreto el retrato de un novio. Pero nada pude sacar en limpio de las explicaciones que sobre el particular me dió Emma, salvo la afirmación inverosímil de que nunca había visto al hombre del retrato.

Ante aquella afirmación casi burlesca me incomodé hasta la exasperación, y no siendo dueño de mis nervios dije a Emma, con voz airada, que si no me daba una explicación amplia y satisfactoria sobre aquel asunto rompería nuestro compromiso aunque la separación me costara la vida. La señora Murreyfield me oía desde el corredor y con su bondad acostumbrada me aconsejó ser menos ce-

Del libro "Trompo dormido":

ROMANCE DEL NIÑO QUE NO ENTRO AL CIRCO

La música azul del circo
limpia las voces del puerto.
La música azul del circo
anda en los pies marineros
y va andando por los muelles
y los navíos enfermos.

El niño que no entró al circo
porque no tiene dinero,
en el hueco de una puerta
clava los ojos al cielo,
sus pobres ojos que saben
del dolor de siete inviernos.

El niño no ha entrado al circo
y en el circo hay tantos niños.
Sam Brown, el músico negro,
está tocando su banyo.

Si Carmen canta, en sus ojos
el blanco se hace más blanco
y si Carolina baila
juega el júbilo en sus pár-
pados.

Y el pobre niño, en la calle,
se siente desconsolado.

Pastor de alegría el circo,
en danzas de cuerdas ágiles
y en balanceos de trapecios,
mueve sus nervios audaces.

Y el pobre niño solloza
abandonado en la calle.

Victoria Contreras.

loso. Las razones de esta buena señora me tranquilizaron, y una vez más Emma y yo nos reconciliamos. Emma era tan adorable, tan seductora y yo estaba tan enamorado, que no podía mantener mi energía ante la divina sonrisa de sus labios. Estaba sordo y ciego para la razón.

Después de nuestra última reconciliación fué cuando me nombraron para ocupar un puesto en el Ministerio de la Guerra. Era un puesto subordinado, pero no por eso era menos delicado y de gran responsabilidad. Naturalmente, este c[illegible] me obligó a ir a Londres y fijar mi residencia allí. Mi nueva ocupación me obligaba a trabajar hasta en día domingo, durante no poco tiempo. Hasta que por fin pude tomar algunos días de descanso. Y estas cortas vacaciones fueron la causa de mi ruina y me trajeron a este lugar a defender mi vida y mi honor.

Hay cinco millas, más o menos, desde la estación de ferrocarriles a Radchurch. Emma acudió a recibirme. Era la primera vez que nos veíamos a solas fuera de la casa, desde que la conocí. Mi emoción será fácil de comprender para aquellos que alguna vez hayan sentido un profundo y sincero amor por una mujer hermosa.

El mundo desapareció para mí en aquel momento y sólo vi y sentí a la mujer amada. Le conté mis cuitas, impregné mi voz de ternura verdadera y lamenté con ella las desgracias que traía la guerra. Emma estaba intranquila por las últimas noticias y gemía y lloraba ante la posibilidad de que los ejércitos aliados se dejasen detener por la línea alemana. Y yo le hice ver que, con mayor razón, podría decirse que eran los nuestros los que habían detenido a los alemanes, pues éstos habían sido los invasores.

—¿Pero, mi patria y Bélgica no podrán sacudirse el yugo del invasor? —exclamó Emma—. ¿Vamos a quedarnos inmóviles frente a las trincheras enemigas? ¡Oh, Jack, Jack, por el amor de Dios, dime algo que aliente y conforte mi espíritu para que vuelva la esperanza a mi corazón. A veces creo que mi corazón va a estallar. Necesito que me consueles, Jack... dime algo!...

—¿Pero qué quieres que te diga, Emma?

—No me comprendes... ¡Después de todo, no puedes estar al corriente de los proyectos de los jefes superiores! Tus funciones en el Ministerio de Guerra son demasiado modestas.

—¡Hum! — respondí con cierto amor propio—; mis funciones son modestas, pero a pesar de eso, sé muchas cosas y puedo asegurarte que no debes atormentarte así, pues dentro de poco nuestras tropas tomarán la ofensiva...

—Pero ese *dentro de poco* es muy vago —respondió Emma, con gran desaliento—. Dentro de poco puede significar tanto una semana, como un mes o hasta el año próximo...

—No se trata del año que viene.

—¿Será, entonces, cuestión de un mes?

—Menos aún.

Emma se acercó a mí y tomando una de mis manos entre las suyas, acercó su rostro hechicero al mío y dijo:

—¡Oh, qué gran alegría me das, Jack, y en qué ansiedad voy a vivir durante estos días! Creo si este estado de sobreexcitación nerviosa se prolonga por una semana, voy a enfermarme gravemente...

—No tienes que temer eso, porque antes de una semana se efectuará la ofensiva.

—¡Oh, qué bálsamo tan delicioso derramas en mi corazón, Jack! Pero, en nombre de nuestro amor, dime quiénes atacarán: ¿nuestros valientes "poilus" o nuestros heroicos "tommies"? ¿Para quiénes está reservado el honor de la ofensiva?

—Para ambos.

—Comprendo — respondió Emma, con sincero entusiasmo —. ¡Gracias a Dios! El ataque tendrá lugar en el punto de intersección de las líneas inglesa y francesa. Los dos ejércitos se lanzarán juntos contra el enemigo.

—No; no atacarán juntos.

—¡Ah, me imaginé que sería así; pero bien veo que nosotras las mujeres no comprendemos estas cosas! Aunque se me alcanza que el ataque será combinado y, por lo tanto, los dos ejércitos tienen que atacar juntos...

—¡Hum! Trataré de explicarte, Emma. Por ejemplo: los franceses atacan en Verdún y los ingleses en Ypres. Aunque los dos ejércitos están separados por miles de millas, siempre será un ataque combinado.

—Ahora comprendo — exclamó Emma, pensativa —. La ofensiva será en ambos extremos de la línea, a fin de que los *boches* no sepan a qué punto enviar sus reservas...

—Exacto —repuse, encantado de ver la inteligente penetración de mi amada.

Pero, de repente, una sospecha cruzó por mi mente. Lo que yo acababa de decir era sumamente grave, de una gravedad enorme; era un secreto confiado a mi lealtad de soldado, secreto del cual dependía la vida de miles de hombres y, tal vez, la suerte de la guerra. Apartéme bruscamente de Emma y exclamé casi inconscientemente:

—¡He dicho demasiado! ¡Qué desatentado soy!

Emma puso sus manos sobre mis hombros y dijo con la más dulce de sus entonaciones:

—¿Así es el amor que me tienes? ¿Por qué me ofendes con sospechas injustas? Bien deberías comprender que antes me arrancarían la lengua que repetir yo una palabra de lo que acabas de decirme.

Su voz era tan cálida y profunda, y había tanta sinceridad en sus palabras, que mis temores se disiparon como la niebla a la caricia del sol. Y antes de llegar a Radchurch no me acordaba ya de mi enorme indiscreción, abandonado a mi dicha de sentir junto a mí a la mujer amada, como nunca tierna y cariñosa.

•

Llegamos al pueblo y allí dejé a mi compañera. En seguida yo salí, porque tenía que comunicar una orden al coronel Worran, que comandaba un pequeño campo de maniobras en Pedley Woodrow. Dos horas empleé en cumplir mi cometido. Cuando volví a la pensión, pregunté por la señorita Garnier y la criada me contestó que había subido a su cuarto después de haber encargado al *groom* que le trajese la motocicleta, para salir a dar un paseo. Me pareció extraño que Emma hubiera salido sin invitarme, sabiendo que mi visita iba a ser muy breve. Y un poco malhumorado, fuí a esperarla a la salida del estudio, que daba

(Continúa en la pág. 79).

UN NIÑO REBOSANTE DE ALEGRIA

Cuando los pequeños padecen irritaciones o la piel se ponen muy molestos y llorosos. El medio más seguro de evitarles estas molestias es bañarlos diariamente con FLORES DE PRAVIA. Sus finísimos aceites curan y refrescan la piel más delicada, devolviéndole su consistencia natural.

JABON FLORES DE PRAVIA

Se vende en todas partes. M. R.

JABÓN Flores de PRAVIA

PARA SU MARIDO:

EL PABELLON DE LA CROIX – ROUSSE

por

GEORGES SIMENON

Estaba solo en su habitación. La casa estaba rodeada de agentes. Y, sin embargo, el crimen se cometió.

Nunca había visto yo trabajar a José Leborgne y tuve un movimiento de retroceso al entrar aquel día en su casa.

Sus rubios cabellos, generalmente untados de pomada, estaban en desorden; y como la brillantina los volvía rígidos, se le ponían de punta. En cuanto al rostro, lo tenía pálido, estirado y las facciones agitadas por movimientos nerviosos.

Dirigióme una mirada huraña y estuve a punto de marcharme; pero como le veía inclinado sobre un plano, pudo más la curiosidad, me acerqué al centro de la habitación y me quité el sombrero y el abrigo.

—¡Si que viene usted con oportunidad! — gruñó entonces.

No era un recibimiento para animar a nadie, y balbucí:

—¿Algún buen asunto?

—¡Sí, puede decirlo! Mire ese papel...

—Es el plano de una villa, mejor dicho, de un pabellón.

—¡Qué sutil es usted! Un niño de cuatro años lo hubiera adivinado también. ¿Conoce en Lyon el barrio de la Croix-Rousse?

—He pasado por allí...

—Bien. El pabellón se alza en uno de los rincones más desiertos de ese barrio, que ya no brilla por la animación de sus calles.

—¿Qué representan esas cruces negras en el jardín y en la carretera?

—Agentes.

—¿Eh? ¿Les han dado muerte?

—¿Quién le habla a usted de eso? Las cruces representan agentes que estaban de centinelas en esos diferentes puntos, en la noche del 8 al 9... la cruz mayor que las otras representa al cabo Manchard...

Yo no me atrevía ya a pronunciar una palabra ni a hacer el menor movimiento. Comprendía que era preferible no interrumpir a Leborgne, que dirigía al plano las mismas miradas furibundas que a mí.

UN CUENTO DETECTIVESCO

—¿Qué? ¿No me pregunta usted por qué había allí seis agentes la noche del 8 al 9? ¿Querrá acaso hacerme creer que lo ha adivinado?

Yo callaba.

—Pues estaban allí porque la policía de Lyon recibió la víspera la nota siguiente:

En la noche del 8 al 9 del corriente, será asesinado en su domicilio el doctor Luigui Ceccioni.

—¿Y avisaron al doctor? — pregunté al fin.

—Como Ceccioni era un desterrado italiano y como parecía más que probable que nos hallábamos ante un asunto político, la policía prefirió tomar sus disposiciones sin prevenir al interesado.

—¿Y así y todo le mataron?

—Espere. El doctor Ceccioni, de cincuenta años, vivía solo en ese lamentable pabellón. El mismo se arreglaba la casa y no hacía sino una comida al día, la de la noche, en un restaurante italiano del barrio. El día 8, a eso de las siete de la tarde, salió de su domicilio, como de costumbre, para ir al restaurante, y el cabo Manchard, uno de los mejores policías de Francia, discípulo, por añadidura, del doctor Locard, registró el pabellón, de la bodega al desván, y se cercioró de que allí no había nadie escondido y de que era imposible entrar en la casa no siendo por las puertas y las ventanas que se veían desde fuera. Por consiguiente, nada de subterráneos ni cosas por el estilo... nada de novela... ¿Me entiende?

Y Leborgne parecía acusarme de fantasear, cuando me guardaba bien de emitir la menor opinión.

—¡No había nadie en el pabellón! ¡Y nada más que dos puertas y tres ventanas que guardar! Otro que no hubiera sido el cabo Manchard habríase contentado con montar la guardia en compañía de un solo agente. Pero él puso cinco en movimiento, uno para cada salida, y él mismo se quedó también allí. A las nueve de la noche perfilóse en la calle la silueta del doctor; entró en su casa absolutamente solo. No tardó en encenderse una lámpara del primer piso, en donde tenía su cuarto, y, a partir de entonces, empezó la vigilancia de los policías. Ni uno solo se durmió. Ninguno se apartó de su puesto. Ninguno perdió de vista el punto preciso que estaba encargado de vigilar. Manchard hacía rondas de cuarto de hora. A eso de las tres de la mañana acabó por apagarse lentamente el cuinqué del primer piso, cual si le faltase combustible. El cabo titubeó; pero terminó por decidirse a entrar por medio de una ganzúa. En el primer piso, en su cuarto, sentado al borde de la cama, o más bien, medio acostado, con ambas manos crispadas sobre el pecho, yacía muerto el doctor Luigui Ceccioni. Estaba completamente vestido y aun tenía puesto el gabán. El sombrero, botado en el suelo; la camisa y los vestidos estaban empapados en sangre, que le inundaba también las manos. Había recibido una bala de Browning de 6 milímetros, a menos de un centímetro por encima del corazón.

Miré con estupor a José Leborgne y vi que le temblaban los labios.

—No entró nadie. Nadie salió — gruñó—. Respondo de ello como si hubiera montado la guardia yo mismo, pues conozco al cabo Manchard. Y no vaya usted a creer que se encontró un revólver en la casa... **¡No había ninguno!** Ni visible ni oculto; ni en la chimenea ni siquiera en la alcantarilla, que fué vaciada. Ni en el jardín ni en ninguna parte... O, en otros términos, en un local en que no había nadie más que la víctima y en que no se encontraba ninguna arma, fué disparada una bala. En cuanto a las ventanas, estaban cerradas. La bala no pudieron dispararla de fuera, pues hubiera roto los cristales. Además, el alcance de un revólver no es suficiente para que un asesino pudiera disparar por encima de los agentes sin que éstos lo advirtieran. Mire usted el plano. Devórelo con los ojos. Y devolverá usted la vida al pobre Manchard, que ya no duerme y que se considera casi como un asesino.

Yo me atreví a preguntar tímidamente:

—¿Qué sabe usted de Ceccioni?

—Que fué rico en otro tiempo. Que ejerció muy poco la medicina; pero que, en cambio, se metió mucho en política, lo cual le obligó a desterrarse.

—¿Era casado o soltero?

—Viudo. Con un solo hijo, que actualmente se halla estudiando en Argentina.

—¿De qué vivía en Lyon?

—De todo y de nada. De los vagos subsidios que recibía de sus amigos políticos y de algunas consultas que daba a veces a los pobres de la colonia italiana.

—¿Han robado algo en el pabellón?

—No hay ninguna señal de robo.

No sé por qué me entraron en aquel momento ganas de reír. Parecíome de pronto que algún guasón de gran ingenio se había entretenido en preparar a José Leborgne un suceso inverosímil, para darle una lección de modestia.

Notó él que se me alargaban los labios y, tomando el plano, fué a hundirse con rabia en el sillón.

—Cuando haya encontrado usted algo, dígamelo — añadió gruñendo.

—Seguramente no encontraré yo nada antes que usted.

—¡Gracias! — me dijo con sequedad.

Llené la pipa, la encendí, sin temor de [illegible] de mi compañero, ya que ésta había llegado a su paroxismo.

—Sólo le pediré que esté quieto y que no respire tan fuerte — me dijo.

Transcurrieron diez minutos exactamente, todo lo desagradables posible, y, sin querer, evocaba yo las cruces negras que representaban en el plano a los agentes.

Y lo inverosímil de aquel suceso que al principio me dió risa empezaba a causarme angustia.

En resumen en aquella circunstancia no se trataba de psicología ni de olfato, sino de geometría.

—¿No ha servido nunca de medium a algún hipnotizador ese Manchard? — le pregunté de repente.

José Leborgne no se tomó la molestia de contestar.

—¿Tiene muchos enemigos políticos en Lyon?

Se encogió de hombros.

—¿Se ha probado que su hijo está efectivamente en Argentina?

Esta vez se limitó a quitarme de la boca la pipa y a tirarla a la chimenea.

—¿Tiene usted el nombre de cada uno de los agentes?

Me alargó una hoja de papel en la que leí: "Jerónimo Pallois, de veinte años, casado; Juan José Stockman, de treinta y uno, soltero; Armando Dubois, de veintiséis, casado; Humberto Trajanu, de cuarenta y tres, divorciado; Germán Garros, de treinta y dos años, casado".

Releí tres veces esas líneas. Los nombres se hallaban por el orden en que se habían situado los agentes alrededor del edificio, empezando por el centinela de la izquierda.

Y al notar que estaba yo pronto a las más descabelladas suposiciones, acabé por exclamar:

—¡Es imposible!

Miré a José Leborgne y me quedé estupefacto al ver que éste, pálido, se encaminaba sonriendo hacia un tarro de confitura.

Al pasar por delante del espejo vió su imagen y pareció escandalizarse del desorden de sus cabellos. Se los peinó con cuidado y se arregló el lazo de la corbata.

Volvía a ser el José Leborgne de siempre, y al tiempo que buscaba una cucharilla para probar su horrible confitura de no sé qué clase de hojas, me dirigió una sarcástica sonrisa:

—¡Cuán fácil sería siempre descubrir la verdad, si no falseasen nuestro juicio ideas preconcebidas! — exclamó—. Acaba usted de decir: "¡Es imposible!" Pues bien...

*

Yo esperaba la contradicción resignado.

—Pues bien, en efecto, es imposible. Y eso es lo que bastaba ad-

(Continúa en la pág. 80

Habíamos llegado a su departamento y allí soltó el llanto como una catarata que se desborda. Vivía su primer marido, a quien creía muerto, y ahora, casada de nuevo, veía su felicidad amenazada.

UN CASO DE AMNESIA

DURANTE una de nuestras estadas en Lima, realizábamos una jornada de búsqueda a través de los hospitales. Habíamos recibido una carta de Harold Smith, un grande amigo nuestro, que nos decía encontrarse muy enfermo en Lima. Y lo que era peor, desamparado y sin dinero... Esta carta nos llegó a Nueva York en circunstancia que preparábamos un viaje a Chile. Decidimos, pues, de inmediato detenernos en la tierra de los Virreyes y así podríamos encontrar al pobre Harold, mas desgraciado de lo que el mismo podía imaginar...

En verdad nunca supimos quién era este Harold Smith, que hubo de usar ese nombre en vista de que había perdido la memoria cuando llegó el armisticio del año 18. Solo, sin el menor recuerdo de sí mismo, sin saber aun si era un inglés o un norteamericano, ya que las ropas que vestía cuando volvió a la realidad no eran de uniforme militar, sino algunos harapos que ni por su calidad podían servir de orientación... Publicó avisos, dando su filiación, en diversos países y gastó fuertes sumas en mover a la policía de dos o tres metrópolis. Llevaba, según su relato, algunos francos y dos monedas, libras inglesas. Pasó el Canal, y en el primer sorteo español que llegó a su conocimiento tomó un entero: sacó veinticinco mil pesetas y se lanzó a viajar. Así fué cómo lo conocimos el año 19 en una travesía de Nueva York a Francia. Era un hombre muy agradable. Jack lo suponía inglés, pero a veces tenía ciertas frases tan sintéticas que se hubiera jurado oír a un yanqui del Sur:...

Leía mucho y meditaba más. Con una tremenda amargura intentaba figurarse a su familia...

—Pero— nos decía a veces con la voz estrangulada—, ¿es posible que no tenga yo a nadie en la vida? ¿Es eso posible, Mrs. Brent?

Varios viajes hicimos juntos. En Tierra Santa, Harold Smith me pareció un místico. Pero Jack, con su fuerte sentido práctico, me decía:

—Misticismo, no, querida. Se trata de un neurasténico: eso es todo. Sabe que, gastando como gasta, las pesetas no lo acompañarán mucho tiempo, y... por cierto que no es ese un programa para engendrar optimismo... No hace nada, no quiere oír eso que tú llamas en mí: "la voz de Sancho". Le he propuesto varias cosas y no contesta más que con un gesto evasivo. Para mí, piensa en el suicidio...

Fué en aquellos días cuando, afectada al hígado, decidimos en Roma irnos a tomar las aguas de Chianciano. Allí experimenté cierta mejoría y Harold y Jack, en sendas rocking-chairs charlaban bajo la pérgola del Parque de las Fuentes, mientras yo hacía vida social con algunas simpáticas turistas extranjeras que pasaban allí su temporada "sanitaria".

Un día, estando en compañía de Madame Lamarque, criatura encantadora que constantemente seguía con ojos de ternura las evoluciones y travesuras de su hijito Paul, de seis años, pasaron junto a nuestro grupo Jack y Harold enfrascados en acalorada conversación. Mi improvisada amiga se demudó hasta quedarse ausente de color. Le tomé la mano y la tenía helada: era una muerta... Quise llamar a mi marido y su mano, como una tenaza, me detuvo...

—¡No, no, por piedad!

—Pero, ¿que tiene usted, Marie Louise?

—Nada... nada, amiga mía... Pero, dígame usted, ¿quién es ese caballero que se pasea con su esposo?

—Harold Smith...

—¡Pero qué parecido tan notable, Dios mío!

—¿Con quién?

—Con el que fué mi primer marido...

—¿Y si fuera?...

—Es que no es ese su nombre.

—En realidad no lo es, Marie Louise. Ese es un nombre que adoptó después de la guerra, porque un ataque de amnesia, que aun subsiste, borró de su recuerdo todo su pasado.

—Entonces... entonces...

Los ojos claros se llenaron de lágrimas, mirando dolorosamente a Paul que marchaba militarmente con la manito alzada "a modo de Mussolini"...

—Entonces, Priscilla, ese hombre es... mi verdadero marido... ¿Y qué puedo hacer en este caso?...

—¿Tiene usted algún hijo de Harold?

—No. Este es el único. Me casé hace diez años y perdí una niñita en un accidente. Ahora no despego mis ojos de este otro, que es mi vida...

—¿Puedo hacerle una pregunta un poco indiscreta?

—Por cierto, amiga mía. Usted en pocos días ha llegado a ser algo muy querido para mí...

—¿Ama usted aún a su primer marido?

—No... él ha sido para mí en estos últimos años un recuerdo vago y agradable. Me casé sin amor, porque mis padres lo juzgaron conveniente. Pero le juro a usted que fuí una buena esposa durante el año que vivió a mi lado... Después, la guerra... Su nombre apareció entre los muertos en Verdún... Y luego, el olvido, ante el amor que llegó a mí en forma absoluta. Paul, mi marido, me adora y sólo vive para hacernos dichosos... ¿Qué haré ahora?...

Habíamos llegado a su departamento y allí soltó el llanto como una catarata que se desborda... Sollozaba enloquecida diciendo cosas que no lograba yo entender...

Fué primera vez en mi vida de casada que tomé una determinación grave sin consultarla con mi viejo Jack. Pero no había tiempo que perder.

—Marie Louise, haga su equipaje rápidamente y márchese ahora mismo. Cada minuto que se pierda es un peligro. Si Harold la ve, puede recobrar su recuerdo y eso sería una doble tragedia, o más bien una triple, ya que el niño sería también una víctima del crudelísimo destino.

Me miraba con los ojos despavoridos... parecía una sonámbula...

—De prisa, Marie Louise. Es preciso que tome el tren de las 2.45.

Hicimos el equipaje en un santiamén. Ya vestida de viaje, con un sombrerito redondo sobre la frente, rodeado de un velillo tupido y llevando al chico de la mano, la acompañé a través del parque de las Fuentes. Allí estaban de pie, fumando, Harold y Jack. Sobre mi brazo tembló el de Marie Louise. Y, emocionada, me dijo algo imprevisto:

—Preséntemeles usted. Quiero estrechar su mano pidiéndole perdón por el daño que sin querer le he hecho. Era un hombre bueno... nada hizo que no fuera en el deseo de darme la felicidad que sólo el

(Continúa en la pág. 81).

UD. VA A VALPARAISO?

BOLETOS DE IDA Y VUELTA

Un boleto de Ida y Vuelta es el que le conviene tomar, porque le significa una economía efectiva y es válido por tres días incluído el de venta.

IDA Y VUELTA

EN

1.ª CLASE . . . . . $ 48
2.ª CLASE . . . . . $ 32
3.ª CLASE . . . . . $ 21

Los boletos de Ida y Vuelta se venden y son validos cualquier dia de la semana

F.F. C.C. del E.

Cartas de PARIS

En Cannes, en el baile de los Petits Lits Blancs, se reunió toda la aristocracia. Las dos mujeres más notables fueron Marlene Dietrich y la Duquesa de Windsor.

La caza en el siglo XVI estuvo de moda: hoy los franceses han visto con alegría la llegada de la temporada de caza y los trenes se ven invadidos por los cazadores.

PASEOS EN EL PARIS DE VERANO... Hoy día, nuestro paseo nos ha llevado a la sombra de las cúpulas bizantinas de la iglesia del Sagrado Corazón, sobre la colina de Montmartre, desde donde se domina todo París. Pero no es el incomparable panorama lo más interesante en este rincón, sino el caminar en sus pequeñas callejuelas tan provincianas de aspecto, donde, a cada instante, se puede evocar la sombra de un artista o de un escritor que ha vivido allí. He aquí la calle Cortot, tan apacible como si se encontrara en un pequeño pueblecito, calle en pendiente, pavimentada como antaño, y que en las noches, durante el verano, ve pasar a los noctámbulos y a los turistas que salen del célebre cabaret vecino, "El Conejo Agil", tarareando las canciones que acaban de escuchar en la sala llena de humo. Hay un aire de campo plano sobre este rincón de Montmartre; pero bien pocos de estos paseantes nocturnos vuelven en el día, y muy pocos tienen la curiosidad de saber lo que hay tras las puertas en la calle Cortot. He aquí, justamente, una de esas puertas, que se entreabre sobre un jardín frondoso, donde las locas hierbas lo han invadido todo. ¿Hubo allí antes alguna quinta? ¿Campos? Es cierto que las viñas de Montmartre no quedan muy lejos, en el mismo barrio, y se espera oir de repente el piar de las aves o el canto del gallo. Pero sólo el silencio reina en este apacible retiro, turbado apenas por la charla de viejas mujeres; la ropa se seca en un cordel, un arrendatario de la casa cava un metro cuadrado de huerta y riega tres ensaladas... Pero, sin embargo, si observamos la casa, llama nuestra atención una gran galería de vidrios, y luego sabemos que esas grandes ventanas fueron las del "atelier" de la ilustre artista pintora Suzanne Valadon, muerta hace algunos meses, en plena gloria. Fué allí, en ese rincón provinciano de Montmartre, donde vivió una de las más grandes pintoras de nuestra época, y no solamente Suzanne Valadon, sino también su hijo, el pintor Mauricio Utrillo, tan célebre como su madre. Extraña y poderosa personalidad la de Suzanne Valadon, antigua acróbata, que fué modelo del pintor Renoir, y después se afanó ella misma por ser un gran pintor. Con la misma pasión hacía surgir de la tela grandes bouquets de flores de cálidos colores, o bien dibujada con un trazo nervioso y preciso desnudos de una realidad impresionante. En una buhardilla vecina, Mauricio Utrillo hacía revivir en su tela las calles de Montmartre, desiertas en un día de invierno, y dominadas por las alas del Molino de la Galette. A esta casa, donde vivieron estos dos grandes artistas, se sube por una escalera estrecha y obscura que no tiene luz eléctrica siquiera... y es de allí de donde salieron tantas telas que hoy día son el orgullo de los museos o de las galerías privadas del mundo entero, y que valen cada una centenares de miles de francos. Se necesitaría un libro íntegro para evocar a Suzanne Valadon en su casa de Montmartre, y a todo el cortejo de sus amigos, artistas y escritores que con ella discutían apasionadamente sobre arte, en ese rincón de París, donde París parece tan lejano.

UNA DE LAS PERSONALIDADES más destacadas de París es ciertamente M. León Bailby, antiguo fundador y director del diario "L'Intransigeant", que era el modelo de periódicos de literatura y de informaciones. León Bailby es

uno de esos viejos parisienses sin los cuales no estaría completa ninguna manifestación artística o mundana, y es también el creador de esa manifestación de caridad llamada "El Baile de los Pequeños Lirios Blancos", y que fundó hace ya muchos años, bajo el patrocinio de L'Intransigeant" para aliviar la miseria de cientos de niños enfermos. Este baile, que había llegado a ser una de las fiestas tradicionales de París, tenía lugar en el mes de mayo, en la capital, y cada año lograba un prodigioso éxito. Pero este año ha tenido lugar en Cannes este espectáculo maravilloso, y ha constituido la principal atracción del verano en la Costa Azul. Como otras veces, se ha hecho un llamado a los mejores artistas, a los decoradores más hábiles, a los más célebres modistos... y al público más elegante. Así, "El Baile de los Pequeños Lirios Blancos" que se acaba de verificar en Cannes, ha sobrepasado en brillo, en lujo, y en recetas (que ascienden a un millón), a todos los dados en años anteriores. En el cuadro suntuoso, florido y embalsamado de "Palm Beach", se reunieron 4,000 personas, entre lo que hay de más elegante en Francia y fuera de Francia; León Bailby, radiante, recibía a todo ese mundo, las damas de gran escote, y los hombres en tenida de etiqueta, en smoking o en "spencer". Antes de bailar, se comió: había una mesa para el duque y la duquesa de Windsor, la de Marlene Dietrich, la del Maharajá de Kapurtala, etc.... Los fuegos artificiales, la iluminación de color, las luces reflejadas en el agua, creaban una atmósfera irreal. El espectáculo comprendía números de natación, danzas, canto, etc... Se bailó toda la noche y hasta la mañana. Los organizadores de esta fiesta, en la que cooperaron todos los colaboradores de León Bailby (hoy día director del diario "Le Jour"), se vieron recompensados por su enorme éxito, permitiendo, una vez más, hacer el bien y aliviar muchas miserias, favoreciendo el arte y la industria del país.

A PRINCIPIOS DE SEPTIEMBRE tuvo lugar el acontecimiento esperado con impaciencia por todos los cazadores: la apertura de la caza. El día de la apertura, los trenes especiales para cazadores y perros, se vieron invadidos por los amateurs de este sport, mientras que, por otra parte, miles de otros cazadores dejaron París en auto para dirigirse a Beauce o Sologne, regiones predilectas de los cazadores. ¿Serán tan numerosas las cazadoras como los cazadores? No se podría afirmarlo, aun cuando este número aumenta todos los años. Pero, mientras que los cazadores pertenecen a todas las clases sociales, las cazadoras son únicamente mujeres de mundo, que hacen así revivir la costumbre de las damas nobles que acompañaban a los hombres a la caza, en tiempos de los reyes de Francia. En efecto, en toda época, las mujeres han tomado parte en los placeres de la caza; en la Edad Media, y hasta bajo el reinado de Luis XIII, todas las damas nobles sabían llevar el halcón, para las "cazas al halcón", y se cuenta que Francisco I cazaba rodeado de un verdadero escuadrón de mujeres vestidas de rojo, como el mismo rey. Catalina de Médicis era una jinete intrépida, y a la edad de 60 años aun cazaba, a pesar de haber sido víctima de numerosos accidentes; para complacer a Enrique IV, su favorita, Gabriela d'Estrées, montaba a caballo como hombre. No hay para qué decir que bajo Luis XIV toda la corte se movilizaba para seguir las cacerías reales que tenían lugar en los bosques de Compiegne y de Fontainebleau. Las damas de la corte seguían, unas en pesadas carrozas de 10 a 15 asientos, y otras en vehículos más pequeños, pero fué la Princesa Palatina, madre del Regente, la que demostró más pasión por la caza, puesto que pudo escribir al final de su vida: "He visto tomar más de mil ciervos". El primer y el segundo Imperio hicieron revivir naturalmente las tradiciones de la Corte de Versalles, y aunque no tenía ningún gusto por esas hecatombes que eran las cacerías organizadas y precedidas de batidas, la Emperatriz Eugenia inscribió un día en su cuadro 72 piezas tiradas en el bosque de Marly. Hoy día las cazas con galgos han pasado a ser privilegio de algunos raros amateurs poseedores de una cuantiosa fortuna, porque implica gastos considerables, y entre sus equipajes el más célebre ha sido indudablemente el de la duquesa d'Uzes, que fué una cazadora apasionada durante 50 años, y que, quince días antes de su muerte, el 3 de febrero de 1933, y de edad de 86 años, ¡cazó su 2,056 ciervos!

CATHERINE.

París, septiembre de 1938.

Y la ciudad está ahí, al otro lado de los árboles, junto casi a este refugio agreste.

El ATELIER donde se hablaba de arte, en la calle Corcot, rincón rural en pleno París.

El jardín de esta casa parisiense será muy pronto un verdadero bosque virgen.

¡CUIDADO CON ESOS GESTOS!...

AFEARAN

No hay que morderse la lengua mientras se está cosiendo.

Para demostrar decisión o sorpresa, no hay que morderse los labios.

Ni usar los dientes en vez de las tijeras

La animación está bien... ¡pero no tanto!

No hay que morderse las uñas.

SU ROSTRO

Por muy bonita que sea una niña, no puede estar continuamente haciendo visajes sin echar a perder su belleza. La animación, la vivacidad están muy bien por la calidad, frescura que ofrecen; pero un exceso de gestos para demostrar vivesa se transforman en hábitos faciales que dejan huella en el rostro.

Nuestra existencia vertiginosa es responsable de los gestos nerviosos que hacemos con cara y manos. Cuando las mujeres llevan una vida reposada y segura, puede que tengan muchas inhibiciones mentales, pero tienen, por lo menos, un rostro sereno. Por otra parte, es una gran ventaja mantener el rostro sereno durante los momentos de cólera. Si es preciso, golpéese el suelo con el pie, pero no se hagan visajes con la cara

En las fotografías que ilustran estas páginas se muestran algunos de los gestos más comunes que afean la cara. Los resultados son elocuentes.

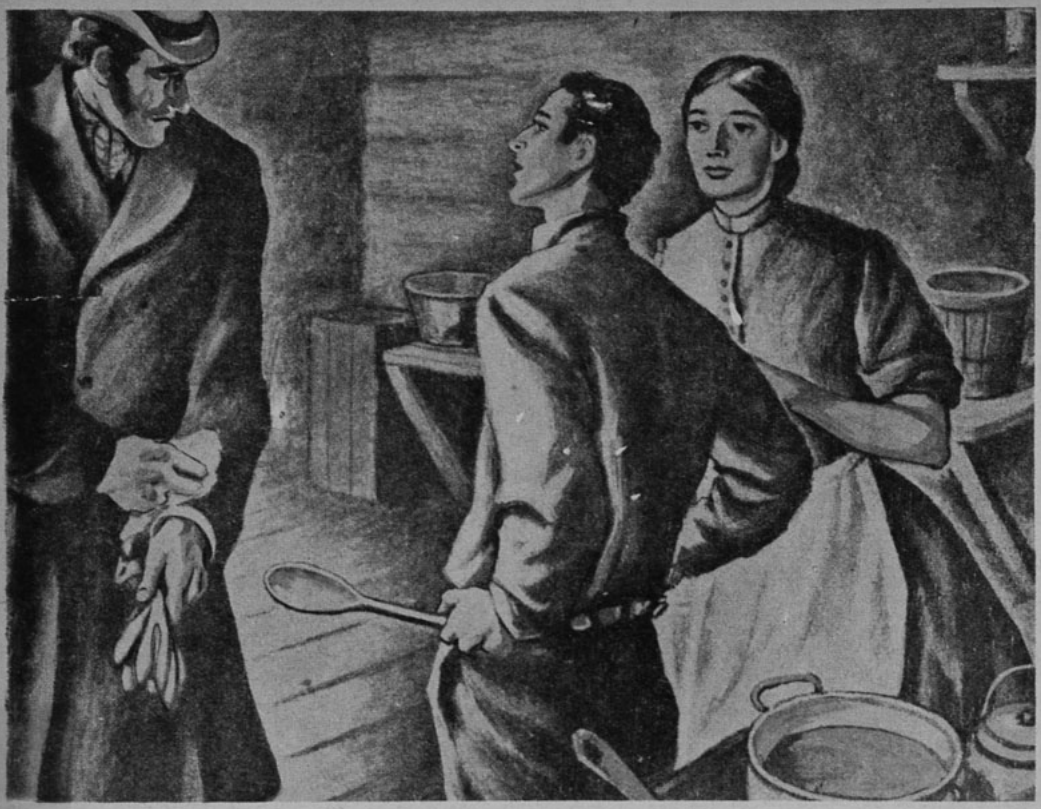
Ni leer con mala luz.

Ni al empolvarse estirar el cutis en esta forma.

Tampoco conviene fruncir los ojos para evitar el sol, arrugando la frente.

Ni arrebujarse con encogimiento de hombros contra el frío.

Ni hacer visajes cuando se siente cólera. ¡Hay que preservar la belleza!



El final

(CONTINUACION)

En Sevilla, se encuentra el violinista Serafín Arellano y su amigo Alberto, enamorado éste último de Matilde, hermana del primero, que se ha casado. Los dos amigos visitan a Matilde, y en el curso de la conversación, Alberto cuenta haber escuchado a una cantante maravillosa por su voz y por su belleza. Serafín, deseoso de conocerla, consigue dirigir la orquesta y acompañar con su violín a la cantante en la ejecución de la ópera "Norma". El alma de los dos artistas, el violinista

—Hermano mío —respondió Serafín—. ¡La mitad de mi vida por hablar con esa mujer! ¡La vida menos un instante, con tal de que en ese instante me diga que me ama! ¡Oh!, ya he encontrado realizada la ilusión de toda mi existencia, la mujer que había buscado siempre, mi sueño de artista, mi gloria, mi porvenir, mi destino, ¡todo, todo!

—Te advierto —replicó su amigo— que ésta es la última noche que canta nuestra diosa. ¿Ya la amas?

—¿Ya? ¡No, amigo mío! La amo hace diez años; la amo desde que nací; la había adivinado antes de verla; vivía adorándola: la he visto, y siento lo que nunca he sentido, lo que me hace hombre, lo que me da corazón, lo que me constituye artista. ¡Amo! ¡Amo a esa mujer!

—Pues bien —respondió Alberto—; ella, mal que me pese, ha conocido que pensabas de ese modo... Tú eres el afortunado; yo soy el que debe tener unos celos rabiosos y terribles.

—¡Alberto!

—¡Serafín! ¡Qué diablo! ¡No vengo a reconvenirte porque le hayas agradado más que yo! En medio de todo, su fallo es justo. Pero es el caso que hay un hombre que tiene más celos que nosotros dos.

—¿Quién? ¿Mazzetti?

—También los tiene; pero son celos artísticos, celos de tu violín y de tu ovación de esta noche. No se trata de él.

—¿Pues de quién?

—De aquel fantasma...

Y Alberto señaló al joven del albornoz blanco, cuyo palco veían desde una galería por la puerta entreabierta de otro.

Todo este acto te ha estado mirando, ha tenido clavados en ti unos ojos muy capaces, no de petrificar, como los de Medusa, sino de helar la sangre en las venas, como el viento del Polo.

—¡Es menester aclarar el misterio de esa familia; averiguar qué relación tiene ese hombre con la "Hija del Cielo"! —dijo Serafín después de un momento de reflexión.

—¡Cómo! Pues, ¿no estaba anunciado que cantaría mañana "La Sonámbula?

—Te digo que parte de Sevilla.

—¿Para dónde?

—Creo que va a Madrid.

—¿Quién te lo ha dicho?

—Se susurraba en esos corredores...

—¿Dónde vive? ¿Dónde se hospeda?

—Sólo lo sabe el empresario, quien le ha prometido no decirlo a nadie, para ahorrarle las impertinencias de los entusiastas como nosotros...

—¡Voto va!...

En ese momento sonó la campanilla, avisando a la orquesta que iba a empezar el acto segundo.

—A la salida del teatro hablaremos —dijo Serafín—. Espérame con Mazzetti. Esta noche hemos de saber quién es ese joven del albornoz blanco.

—Convenido —respondió Alberto.

Y se dirigió a su palco, mientras el músico volvía a ingresar en la orquesta.

VII

Apareció la desconocida al alzarse el telón.

Serafín miró al palco de los personajes misteriosos, y no los halló en él.

Volvió los ojos al escenario, y sorprendió una mirada que le dirigía la "Hija del Cielo".

Ya sabéis el magnífico argumento de la primera escena del segundo acto.

Norma, la impura sacerdotisa, va a matar a sus hijos para borrar las huellas de su sacrílego amor.

Allí hubierais visto a aquella mujer, tan hermosa e inspirada, interpretar los tenebrosos pensamientos de la celosa druida con un canto, alternativamente lúgubre, tierno y salvaje, lanzado de un pecho convulso por unos labios crispados, cual si fuera la estatua viva de la impecable Medea.

El público, poseído del horror de la situación, estaba tan mudo, tan atento, tan inmóvil, que se hubiera sentido el aletear de una mosca.

Pero, cuando el corazón de la madre respondió al grito de la naturaleza, que le hablaba con los suspiros de sus hijos; cuando la garganta de aquella mujer moduló el divino acento de amor a los pedazos de su alma, y de horror al crimen que había concebido; cuando aquel rostro airado y convulso se dilató con la ternura maternal y se iluminó con la llama de la virtud; cuando la "Hija del Cielo", en fin, arrojó el puñal infanticida..., entonces estremeció el teatro un murmullo universal, un aplauso unánime, una detonación de "vivas y bravos" que ensordeció el aire por mucho tiempo. Y así se llegaba al "final" de la ópera.

La "Hija del Cielo" comprendía demasiado todas las bellezas de aquellos últimos cantos de "Norma" en que el amor a un hombre se sobrepone al amor a la vida, al amor maternal, a todo sentimiento humano...; y así fué que, elevándose a una inspiración verdaderamente sublime, hizo sentir al público dolores y delicias inexplicables.

Serafín no estaba en el mundo. Flotaba en el empíreo como aquellos cantos, y navegaba al propio tiempo en un mar de infinita melancolía.

Dábase cuenta, en medio de su locura, de que aquella sala, llena de los acentos de un ángel, iba a quedarse muda, de que Norma iba a morir, de que la ópera terminaba, de que el encanto iba a romperse; y oía ya a la hermosa como se oye el quejido de un recuerdo: en el fondo del alma... Seguía tocando el violín; pero maquinalmente, como un autómata, como un sonámbulo.

En cuanto a ella, no apartaba sus azules ojos de los negros del artista... Le decía "¡adiós!" en todas las notas que articulaba; "¡adiós!" le repetía su rostro contristado; "¡adiós!" clamaban sus manos cruzadas con desesperación... En lugar de despedirse de la vida, parecía que Norma se despedía de Serafín.

—¡No quiero escándalo! —decía Serafín.

—Lo mataremos "sotto voce" —replicó Alberto.

—¡No quiero que lo matemos, ni que proyectéis cosa alguna de que pueda enterarse ella!...

—Pues, ¿qué quieres?

—Hablar con ese hombre.

—Tú no debes hablarle... —propuso Mazzetti—. La guerra ha de ser guerra. Es tu rival, y no debes ofrecerle parlamento.

—Hay un medio... —dijo Alberto, embozándose hasta los ojos.

—¿Cuál?

—El siguiente. ¿Tú qué quieres evitar?

—Que ella se forme mala idea de mí, viendo que provoco un lance por su causa...

—¡Aprobado! Pero como yo no soy tú; como esos rubios ignoran mi amistad contigo, yo seré quien busque a tu rival: le hablaré, y, si es necesario, le romperé la crisma... ¡Diablo! ¡Vaya si se la romperé!

—¡Qué locura!

—Aunque lo sea. Vete a casa. Tú, Mazzetti, sígueme.

—Pero...

—¡Ni una palabra más! Tú tienes una hermana en quien pensar, y yo no tengo a nadie en el mundo.

—Mas...

—He dicho.

Serafín, que conocía el carácter tenaz de Alberto, se conformó en parte con su plan.

Pero no por esto se retiró a su casa.

Despidióse de sus amigos; anduvo algunos pasos, y se apostó en una puerta, a fin de espiarlos.

Alberto, escarmentado ya con lo ocurrido la noche anterior, tenía preparado un carruaje, en el cual entró con Mazzetti.

—¡Desde aquí observaremos sin ser vistos! —murmuró, bajando los cristales.

Entonces adelantó Serafín cautelosamente; llegó por el lado opuesto cerca del pescante del coche, y dió al cochero un duro, diciéndole:

—Déjame sitio en qué sentarme: yo empuñaré las riendas y tú harás el papel de lacayo.

El cochero aceptó sin vacilar.

La carretela de la "Hija del Cielo" se hallaba a pocos pasos.

La emboscada era completa.

Poco minutos habían transcurrido, cuando el joven y sus acompañantes salieron del teatro y subieron en su carretela, que partió al trote.

El carruaje que ocupaban los tres amigos salió en su seguimiento.

Cruzaron calles y plazas y más plazas y más calles, andando y desandando un mismo camino, has-

(Continúa en la pág. 61).

Después fué extinguiéndose aquella lámpara de plata, desvaneciéndose aquel sueño de gloria, borrándose aquel meteoro, evaporándose aquel aroma, alejándose aquella nave, doblándose aquella flor, muriendo aquel sonido...

Y cayó el telón, como siempre ocurre.

VIII

A las doce menos cuarto de la noche, o sea media hora después, hallábanse nuestros amigos, Serafín, Alberto y José Mazzetti, en la puerta del vestuario del teatro, esperando la salida de los extranjeros.

de Norma

y la cantante, se compenetra del fervor apasionado de la música y bruscamente nace en ellos el amor Al terminar la representación, los dos amigos se encuentran de nuevo y Alberto exclama:

—¡Tengo celos de ti!

(Siga leyendo en detalle esta novela comenzada en nuestro número anterior).

Esta semana recomendamos la magnífica novela de Otto Miguel Cione: LAURACHA.

Cómo

las maniquíes, mujeres altas y esbeltas, de armoniosa silueta, de modo de andar elegante, realzan el encanto de estos vestidos, cada uno el más lindo que el otro. En el primer día de la exhibición de modelos presentan tres veces la colección: A los compradores de América, a los de Europa y en la noche a la prensa.

A las 10.45, presentación de los modelos a los compradores de América. El despacho de los pedidos encargados se verificará en veinte días. En el grabado vemos a Lucien Lelong vuelto de espalda, apoyado sobre un timbre de simulado entre la marquetería, para regularizar la entrada de las maniquíes.

CHANEL, SCHIAPARELLI, MARCEL ROCHAS, JEANNE LANVIN, LUCIEN LELONG, ROBERT PIGUET.

Estos nombres célebres, que significan en el extranjero el símbolo del gusto francés, estos embajadores que mantienen en el universo el prestigio de Francia más que cualquier diplomático, tienen cada uno su historia. Los hay cuya fama data de poco tiempo, mientras que otros, como Worth, por ejemplo, han ido transmitiendo su reputación de padre a hijo durante generaciones. Cada una de estas historias nos presenta un bello ejemplo, el premio al valor y a la constancia.

Juzguémoslos, pues, desde sus más leves detalles. Hay que comprender el trabajo paciente e ininterrumpido de quince o veinte hombres y mujeres que merecen el nombre de "grandes modistos", trabajo que se basa ciertamente en una genial intuición, que abarca una extensa parte de imaginación artística, pero que necesita también un cuidado especial, precisión y colaboración amistosa.

Debemos a la amabilidad de Monsieur **Lucien Lelong**, el joven director de la P. A. I. S., uno de los más grandes renovadores en este ramo de la moda, donde lo nuevo es el todo, el que nuestros lectores puedan echar una mirada entre bastidores, a estas casas de moda. Las grandes creaciones de la moda nacen ahí, con la colaboración alegre, controlada constantemente por Monsieur Lelong y el trabajo diario de todas esas chiquillas y jóvenes mujeres, a las cuales la dura actividad no les borra la sonrisa de sus labios, ni dejan por un momento de sentir en su alma, que la vida posee muchos encantos. Su juventud, su amor al trabajo y su buen humor son la mejor garantía para el éxito de sus creaciones. Esta franca alegría, que entre las puntadas van incorporando a los vestidos, dará a la mujer privilegiada que los luce, un poder secreto sobre los corazones.

llegaron a ser grandes modistos

CHANEL. — A principios del año 1913 instala una pequeña tienda de sombreros en la calle Cambon. Poco a poco va aaquiriendo todos los inmuebles de esta calle. Su nombre es Gabrielle Chanel. Se trata de una mujer de gran sensibuidad y de gusto exquisito, una artista en toda la palabra. Posee firme voluntad, audacia, y la ambición de llegar a ser algo; es una mujer cerebral. Jean Cocteau la compara a uno de esos toritos vascos, que atacan bruscamente de cabeza contra el obstáculo.

SCHIAPARELLI. —Madame Schiaparelli se ha creado un lugar completamente excepcional entre los grandes modistos parisienses. La audacia de sus concepciones y la manera cómo rejuvenece continuamente su inspiración adaptada al arte moderno, le ha merecido una reputación de gran originalidad. Es hija de un célebre astrónomo italiano, que falleció cubierto de gloria, pero lleno de pobreza, como todos los sabios. Encontrándose sin recursos, Madame Schiaparelli tejía para las damas de la sociedad y para sus amigas. En Bruselas, donde residió algunos años, le dió gran impulso la embajadora de Italia. Después llegó a París, donde se instaló en el Faubourg Saint Honoré, en un departamento del último piso. Un año más tarde trasladaba su taller a la plaza Vendome.

MARCEL ROCHAS. — Marcel Rochas es todavía un hombre muy joven. Al terminar sus estudios de abogado y eximido del servicio militar, se casó, y ese casamiento es indudablemente lo que influyó en su porvenir. Fué efectivamente al interesarse de los vestidos de su joven esposa, que le vino la idea de crearlos él mismo. Siendo un gran entusiasta, persistió Marcel Rochas en su idea y desde entonces no tuvo más que un anhelo, el crear una casa de modas. Hay sueños que se realizan, nuestro doctor en derecho quedó convertido nada menos que en modisto. Sus primeras colecciones, muy personales, revolucionaron un poco por su audacia. Pero pronto supo imponerse "el estilo Marcel Rochas", estilo juvenil, de colorido muy "up-to-date", con el cual hay que contar siempre actualmente.

JEANNE LANVIN. — Madame Lanvin, que es actualmente la más célebre de los grandes modistos de París y la que preside todas las manifestaciones a la gloria de la moda francesa, debutó sin ostentación, a los trece años, como simple aprendiz en un taller. Unos años más tarde, es una modista que habita en una pieza, que es, sin embargo, frecuentada por las grandes damas, para que la genial creadora les confeccione unos audaces sombreros, de los cuales ya habla el París elegante. Por último, la joven modista viste a su hijita y a todas las de sus clientas. En 1890 se funda por fin la Casa Lanvin, en un modesto departamento del Faubourg Saint Honoré, el mismo que se fué agrandando a medida que fué prosperando la más grande e ilustre casa de modas de París. La vida de Madame Lanvin es una bella leyenda auténtica.

LUCIEN LELONG. — Podríamos decir que Lucien Lelong se saturó del amor de su profesión con la leche materna. Su infancia transcurrió en la plaza de la Madeleine, en la casa de modas de sus padres. Allí aprendió toda su virtuosidad técnica. La guerra interrumpe su carrera justo cuando comienza a trabajar con sus padres. Al celebrarse el armisticio, hay que principiar de nuevo. El éxito fué rapidísimo. Al instalarse en 1924 en la casa de la avenida Matignon, queda consagrado como el más joven y el más célebre de todos los modistos parisienses. Después estalla la crisis, y, para arrostrarla, crea una sección para la venta de vestidos cuyos precios sean adaptados a las dificultades de la época; "La colección Edición". Fué un riesgo, pero trajo a la casa una nueva era de prosperidad y de trabajo para un centenar de operarios.

ROBERT PIGUET. — Robert Piguet es todavía un recién llegado. Desde 1934, donde por primera vez se dió a conocer su nombre entre los astros de la moda, no le ha abandonado el éxito. En esta temporada se instala en el "Rond-Point" de los Campos Eliseos. Nada parecía predestinar a Piguet a ocuparse nada menos que de la costura. Lo más normal hubiera sido que siguiera en los negocios de su padre, acaudalado banquero de Lausanne (Suiza). Fué en 1920 que llegó a París, después de innumerables protestas por parte de su familia, para entrar en calidad de dibujante donde Paul Poiret, cuya fama estaba entonces en pleno apogeo. Después trabajó con Redforn y al final, tras un vagabundeo de dos años por el mundo, decidió tantear su suerte. Así quedó realizada la vocación del pequeño colegial suizo que merecía continuos castigos por embadurnar sus libros de estudios con dibujos de modas.

La mujer frente a la vida

PAULINA FREDERICK

Ha fallecido, recientemente, en Beverly Hills, una artista que en su tiempo, como Perla White posteriormente, hizo las delicias de la pantalla muda. Los públicos del mundo estuvieron latentes ante las aventuras prodigiosas de aquella bella criatura... "¿Quién salvará a Paulina?" Eran aquellas películas la gran atracción de las matinées. "La ciudad eterna" fué otro de sus grandiosos éxitos. Y logró interesar vivamente en sus interpretaciones de "Zazá", "Tosca", "Madame X", etc.

Ha fallecido a los cincuenta y tres años esta artista que, al hacer su primer debut en 1902, con "Marvad" en el Teatro Knickerbocker, de Nueva York, pudo recoger esos laureles que en la juventud parecen inmarcesibles, y que luego, bajo el peso de los años, van disolviéndose como nubes en la sombra...

Catalina Frederick había muerto ya para el mundo desde hace muchos años. Ya nadie recuerda los días gloriosos en que su juventud levantaba oleajes de popularidad con "La gloria de Clementina"...

Un reportero norteamericano, a propósito de la muerte de esta artista de la pasada generación, dice:

"Ya sus pies se negaban a sostenerla, a pesar de sus apariencias de juventud... Era que las glorias pasadas se estaban convirtiendo en alas para llevarla a otras regiones. Ha sido mejor que emigrara antes de beber complata la copa facinerosa del olvido que se cierne cruelmente sobre las mejores promesas del arte. Siempre aparecerá en los rostros fresquísimos de 18 la amenaza del mañana, abatiendo las frentes y haciendo resplandecer bajo el cabello teñido la cana triunfadora que presta sus hilos a la muerte voraz..."

Lírico, pero exacto.

•

UNA MUJER MAQUINISTA

Rose W. Schuller, nacida en Arkansas (EE. UU. A.), ha asumido en la primera quincena de este año su oficio de maquinista, a los 15 años de edad, en una ciudad australiana. Su padre sirvió como guardavías durante 10 años, hasta que un accidente lo dejó inválido. Fué este acontecimiento doloroso lo que abrió camino a su hijita Rose para adquirir un cargo de gran responsabilidad. Pero se trataba de una de esas jóvenes que pueden llamarse con orgullo "modernas". De las que abren los ojos muy temprano a la vida consciente, de las que si no conocen un oficio y les conviene, se dedican a dominarlo, y lo dominan en escaso tiempo.

Así, las mujeres de hoy madrugan para sacar savia efectiva de la vida, que para las que se han quedado entregadas a los torpes prejuicios no significa otra cosa que una carga pesada o un signo de esclavitud...

Rose W. Schuller ha respondido gallardamente a los periodistas que la han entrevistado con curiosidad:

—¿Qué la movió a usted a tomar un oficio que parece ser propio de hombres?

—La invalidez de mi padre. Pero no participo de la opinión de usted respecto a que el ser maquinista no concuerde con el ánimo de una mujer. Yo siempre he creído, y así me lo enseñó mi madre en mis primeros años, que la mujer debe ser tan serena como cualquier hombre sereno, y tan fuerte como cualquier hombre fuerte...

—...pero eso es imposible... Usted con su estatura de 1.64 no podría cargar un quintal...

—Me refiero naturalmente a la fuerza moral. Los ferrocarriles no necesitan ser guiados por un Hércules, sino por una cabeza consciente (hombre o mujer), que advierta los peligros y tenga la intuición necesaria para remediarlos. En pocos meses he probado mi eficiencia, he aumentado dos kilos y crecido muchos metros en la estimación de mis jefes... No soy yo una mujer que se desmaya ni que hace depender su vida del afeite diario. Voy con mi cara limpia de colores... Sólo el carbón tiene derecho sobre mi... y no en dibujos más o menos artísticos, sino a sus anchas, como cae... Eso que me desfigura es precisamente lo que me honra...

TRIUNFA LA FEMINEIDAD

El estado nervioso en que se encuentra Europa en los umbrales de la guerra, deseando íntimamente la paz, ha llevado a ciertos grupos de estudiantes de derecho en Londres, encabezados por Marjorie Wintter, a discutir si no sería más práctico que la enfermera tomara un traje masculino a fin de hacer más fraternal su misión e inspirar así mayor confianza a los heridos, alejando de su pensamiento el complejo sexual. Esta idea fué calurosamente aceptada por muchas jóvenes entusiastas; según ellas, sería ésta una excelente innovación... Pero asistían a la asamblea algunos estudiantes que unísonamente desestimaron la moción. Charles J. Jefferson, electricista, habló así:

—Creo que mi opinión ha de ser igual a la de mis compañeros aquí presentes, y aun a la de miles de hombres que han de ser víctimas de la guerra. Lo que necesitan los heridos, los inanimados por la ferocidad de las batallas, no es la presencia de compañeros más o menos simpáticos, sino la augusta figura de una mujer, que en momentos de agonía se transforma en la madre lejana. Necesitamos ver en la enfermera la mujer que nos ama y que, con voz apagada, nos ofrece su ternura... En la camilla del dolor sería para nosotros una mueca irónica ver deslizarse a nuestra vera a jóvenes imberbes que jamás dejarían de ser "la figurita smart" preocupada de una vestimenta siglo XX... No, compañeras. No es ésa la mujer que debe acompañarnos en la guerra; queremos hoy más que nunca a la mujer que Dios nos dió... Y "esa mujer", en el trance guerrero, lo es todo para el que sufre.

Y después de esa disertación nadie habló, porque todos estaban convencidos; hombres y mujeres... Es de esperar que estas palabras de un estudiante se extiendan por el mundo: "Los hombres, hoy día más que nunca, quieren a la mujer que Dios les dió..."

Quela y Palmita conversan para encontrar la fórmula que retenga a sus maridos en el hogar. ¡Y la encuentran!

DIALOGUITOS DE DINA DANA

¿COMO PUEDE ATRAERSE A UN MARIDO?

QUELA es muy mujer de su casa. Toda su preocupación consiste en tener guisos apetitosos y postres exquisitos "hechos de su mano" para que su marido tenga verdadero agrado en permanecer en su casa. Pero a veces resulta que después del último bocado... ¡a la calle!

PALMITA es una mujer de pensamiento y prolonga hasta dos horas la sobremesa, comentando temas políticos o científicos o simplemente sociales. Pero sucede que actualmente el marido ni almuerza ni come en casa... ¡Es horrible!

QUELA.—Mi mamá estaba convencida de que a los maridos se les pesca por el estómago. Decía que a mi papá le indignaba un convite a comer... "Salir de sus costumbres, ir a tomar unas sopas desabridas, un puchero pobre, un postre indecente... No. Prefería con mucho la modesta comidita de su casa..." Y esa modesta comidita constaba de seis platos... y postre doble... Pero mi padre se amodorraba en seguida en su sillón y roncaba hasta las diez, hora sagrada para irse a la cama...

PALMITA.—¿No sería un fenómeno semejante al de "La Casta Susana?"

QUELA.—¿Ah? ¡Cómo se te ocurre, Palmita!

PALMITA.—No sé cómo se me ocurre, pero es que no me parece verdad tanta belleza...

QUELA.—Pero, hija mía, llamas belleza a la monótona vida de mis padres, cuando estás cansada de decirme que te revienta el materialismo, que me encuentras ridícula haciendo esos "desdichados esfuerzos para alimentar el amor de mi marido con unas salchichas con puré o con un apetitoso jamón con huevos..." ¿En qué quedamos?

PALMITA.—Mira, no sé en qué quedamos, Quela. Me siento desorientada. No sé a qué atribuir esta perseverancia de Jorge para no comer ni almorzar en casa.

QUELA.—Yo sí que lo sé, Palmita. Yo lo sé. Jorge es un hombre que delira por las comidas opíparas y tú, cuidándole su estómago o la estética de su línea, le das un puñado de hierbas cocidas y tres descarozados... Es natural que busque afuera lo que no consigue en casa...

PALMITA.—¿Y tú? ¿Logras mantenerlo en la tuya con esos banquetes pantagruélicos?

QUELA.—¿Panta... qué?

PALMITA.—Quiero decir, comidas opíparas...

QUELA.—¡Ah, sí!... ya te comprendo, querida, es que no te había oído...

PALMITA.—¡Ya! Pero no me has contestado... ¿Logras con el "cebo" de la comida mantener a Pancho en su casa?

QUELA.—¿Sebo? Eso sí que no te lo acepto, Palma. Yo no guiso sino con aceite y mantequilla...

PALMITA.—Sí, hija, si ya sé. Pero me refiero a que tú hubieras podido con ese sistema conservarlo a tu lado...

QUELA.—Bien sabes que no. Pero Pancho me asegura que por las noches trabaja con un contador para ganarse algo extra.

PALMITA.—¿Y tú le crees?

QUELA.—¡Qué he de hacer, pues, chica! Creerle es mejor que ponerse a dudar quitándose el sueño...

PALMITA.—Pues yo no tengo tu paciencia. En confianza te diré que me siento completamente desgraciada. Jorge es un hombre inteligente, un gran charlador. Siempre me ha dicho que para él es sumamente agradable conversar conmigo. Dice que no siente cómo se deslizan las horas a mi lado... Y, sin embargo, no viene a casa más que a dormir... Pero viene a dormir... y nunca excesivamente tarde...

QUELA.—¿A las doce?

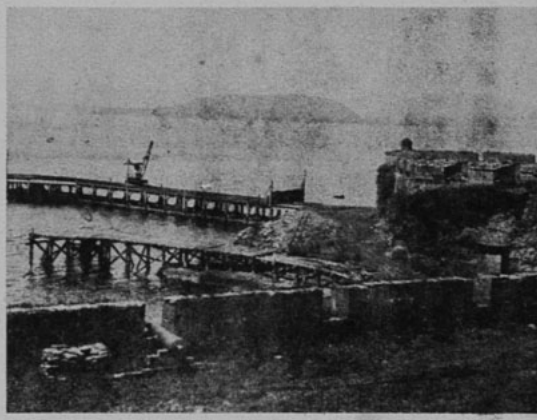
(Continúa en la pág. 71)

Familias chilenas:

por Julio Arriagada H.

Ambrosio O'Higgins tuvo en Manuel Olaguer Feliú a uno de sus mejores colaboradores en fortificaciones y caminos.

Ante las ruinas de los fuertes de Corral se evoca la figura de aquel general de ingenieros que levantó esa obra que resiste al tiempo como resistió a los cañonazos.



LOS FUERTES DE VALDIVIA Y DE CORRAL SE DEBEN AL PRIMER FELIU QUE VINO A CHILE

Un colaborador activo de Ambrosio O'Higgins. — También ayudó a fortificar Valparaíso. — Un Feliú nacido en Chile fué secretario de las Cortes en España. — Otro dirigió la construcción del puente del Malleco, la obra de Lastarria, el ingeniero chileno cuyos cálculos utilizó Eiffel.

EN LA EPOCA colonial la familia Feliú era conocida por el apellido Olaguer Feliú, que, así formado, había llegado de España. Los primeros miembros vinieron con altos títulos reales.

Uno de ellos fué el general ingeniero Manuel Olaguer Feliú, quien acompañó al Gobernador Ambrosio O'Higgins en obras tan importantes como la repoblación de Osorno. Fué él quien construyó el camino que habría de unir a Valdivia con el extremo de la costa desde el cual se hacía el viaje a Chiloé. Fué encargado también de construir nuevos fuertes en Valparaíso. Pero su obra más importante fué la fortificación de Valdivia y de Corral. Hoy el viajero que se detiene ante esas ruinas históricas y admira aquella obra que trata de resistir al tiempo así como en su época resistió al fuego de los cañones, rinde un silencioso homenaje a la memoria de ese ingeniero militar que fué un genio de su época.

En 1809 era ya coronel. Había recibido de la corona el reconocimiento por su obra. Era un convencido de la monarquía. Y acompañó al coronel Figueroa en aquel famoso motín que pudo haber hecho naufragar la débil barca que con el nombre de Primera Junta había de llevar a los patriotas a un movimiento de independencia cuya finalidad estuvieron lejos de comprender ellos mismos en los primeros instantes.

Después de caer prisionero fuése al Perú. Volvió a Chile en una fragata que fué capturada al llegar a Talcahuano, en 1813. Después de Rancagua fué nombrado subinspector de ingenieros y alcanzó el grado de brigadier. Cuando nuevamente los patriotas tomaron el control, en 1817, partió al Perú. Allí el virrey Pezuela pidió para el activo militar el grado de general, que le fué dado por el rey en 1819. Desde dos años antes ostentaba la condecoración de Cruzado de la Orden Militar de San Hermenegildo. Defendiendo hasta el último el pendón real se atrincheró en las fortalezas del Callao, hasta que éstas cayeron bajo el avance de las tropas de San Martín. Y Olaguer Feliú partió entonces a España.

En Chile se había avecindado, desde 1769, Pedro Olaguer Feliú,

quien daba a la agricultura un gran impulso en la región de Peumo.

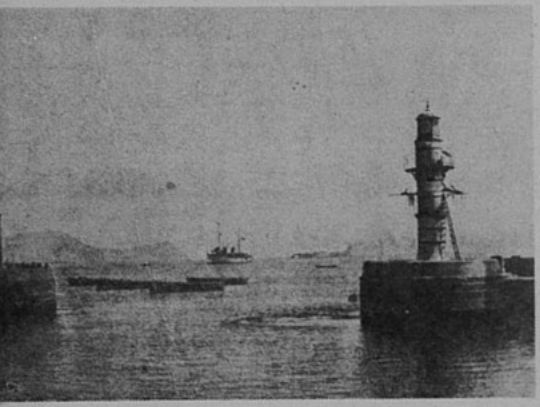
Hijo del general de ingenieros era Ramón Olaguer Feliú, que había nacido en Chile y recibido una esmerada educación en el colegio de San Carlos, en Lima. En 1806 asombró a la Colonia con una tesis universitaria sobre la conveniencia de que en el estudio de las ciencias se empleara el castellano. Pasó a España y ocupó altos cargos. Fué Secretario de las Cortes. Cuando Fernando VII entró a Madrid, en 1812, donde debía jurar la Constitución, Olaguer estaba encargado de saludar al soberano. Este se negó a firmar la Constitución, y declarando ilegal aquella Constitución, yente hizo apresar a los representantes de las Cortes.

Uno de los importantes descendientes de los Olaguer de la Colonia fué Salvador Olaguer Feliú, de quien fueron hijos los Feliú Gana. Uno de éstos, Alberto, fué quien, en el siglo pasado, abrió en Talca una clínica dental para obreros y un servicio análogo para los estudiantes primarios, anticipándose así a modernas organizaciones. Su hermano fué quien dirigió la construcción del viaducto del Malleco, esa obra admirable de ingeniería debida al mago del acero, el chileno Lastarria, cuyos cálculos sirvieron a Eiffel para hacer su torre famosa en París.

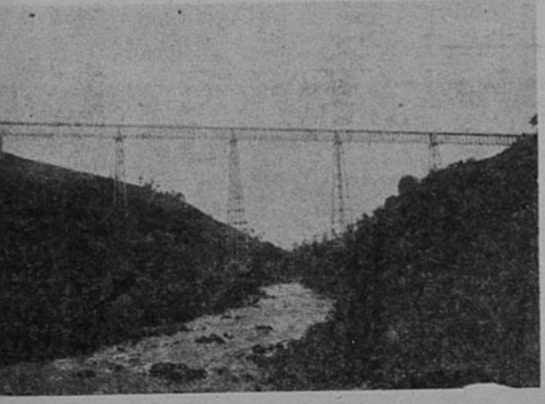
Guillermo Feliú Gana fué un periodista distinguido, que durante la Guerra del Pacífico organizó en Talca un comité que tuvo gran importancia. Su labor como juez fué muy intensa, y sus escritos jurídicos se conservan como piezas de valor. Falleció tres días después de haber sido nombrado Ministro de la Corte de Apelaciones de Santiago. Talca le recuerda como uno de los hombres que más hizo por su progreso urbanístico, pues fué autor de interesantes proyectos de transformación.

Rafael Feliú Gana, que murió en la Guerra del Pacífico, dejó un imborrable recuerdo como gran abogado y escritor de fama.

Su hermano Salvador, que partió a la guerra como cirujano de uno de los regimientos, fué primer jefe de la Cruz Roja y sirvió en los principales hospitales de Lima y el Callao. De regreso al país trabajó por el progreso hospitalario en Talca y Santiago. Posteriormente fué el fundador de una de las primeras salas de maternidad en un hospital de Valparaíso.



En el Callao, el general Feliú levantó el pendón real, y San Martín, al vencerlo, le dió facilidades para que regresara a España.



Fué Enrique Feliú Gana quien dirigió los trabajos del puente del Malleco, esa obra admirable del ingeniero chileno Lastarria.

Lynne Carver - Metro Goldwyn Mayer

El Cuidado del Cutis

UN método sencillo y económico para el cuidado del cutis lo constituye el uso constante de la Cera Mercolizada. Este producto contiene todo lo esencial para lograr una tez hermosa. Limpia, suaviza, blanquea y protege. Cera Mercolizada ha probado su éxito durante más de 30 años y es empleada por mujeres hermosas en todo el mundo. Aplique Cera Mercolizada a su cara, cuello, raros y manos por la noche, y deje que penetre hondo en sus poros. Lávese al día siguiente con un buen jabón y verá cómo su cutis se vuelve fresco e inmaculado. Cera Mercolizada elimina la suciedad, grasitud y otras impurezas, y suavemente absorbe la cutícula exterior áspera y descolorida, con todas sus imperfecciones, revelando el hermoso cutis que se encuentra debajo. Cera Mercolizada mantiene el cutis joven. Millares de mujeres han podido constatar que la Cera Mercolizada asegura una tez sin mácula. Compre Cera Mercolizada. Use Cera Mercolizada y Ud. misma se entusiasmará con la belleza que adquirirá su cutis.

USE Cera Mercolizada durante 10 días, y después observe Ud. misma la mejoría que ha experimentado su cutis.

TODO RASTRO DE VELLO SE ELIMINA INSTANTANEAMENTE CON PORLAC, EL DEPILATORIO MODERNO. No demore más. Posea un cutis encantador y libre de vello con Porlac. Agradablemente fragante y fácil de emplear.

RUBINOL, EL COLORETE PERFECTO QUE LE AGRADARA A USTED. Se adhiere durante el día; Rubinol puede obtenerse en su color favorito, en polvo o compacto.

Son productos Dearborn, de venta en todas las farmacias, perfumerías y tiendas.

CERA MERCOLIZADA

Conserva el Cutis Joven

JUEGOS DE PALABRAS

LOS ANAGRAMAS

Con las letras de una palabra componer el mayor número de palabras posibles, sin emplear jamás una letra mayor número de veces de las que figura en la palabra original.

Con **reservar**, por ejemplo, se forman: revés, veré, ver, res, ser, va, ve, etc.

El que escribe el mayor número de palabras es el ganador.

EL TELEGRAMA

Se escoge una palabra. Por ejemplo, **astro**, que se escribe verticalmente. Después se forma un telegrama claro y comprensible, en que cada palabra comienza por las letras sucesivas de la palabra dada.

Ejemplo:

A verigüe.
S ituación.
T otal.
R establezca.
O rden.

LAS DEFINICIONES

Cada persona escribe una palabra en la parte superior de una hoja de papel, y luego, al pie, una definición de esa palabra. Por ejemplo: "Automóvil". Arriba y abajo, "marcha con bencina". Se dobla el papel de modo que se oculte la palabra, **dejando visible sólo la definición.** Se pasa la hoja al vecino, que, bajo esa definición, debe escribir la palabra que, según él, representa la idea que da la definición. Bajo la frase "marcha con bencina" puede escribir, por ejemplo: "Avión". Después, oculta la definición primera y pasa a su vecino el papel doblado de modo que sólo aparezca la última palabra escrita por él. El vecino, debajo de "Avión" escribirá una nueva definición, por ejemplo: "Tiene alas". Y así se continúa sucesivamente hasta el último jugador. Asombra ver las desviaciones inesperadas de la primera palabra.

EL JUEGO DEL ALFABETO

El alfabeto castellano tiene veintisiete letras. Con esta serie de veintisiete letras fórmense palabras diversas, tratando de emplear todas las letras del alfabeto, sin utilizarlas cada una más que una vez.

Ejemplo: faringe, tul, voz, etc.

Quien deje menos de siete letras, será un mago. Y el que no deje ninguna letra del alfabeto..., esperamos que se le erigirá un estatua.

PAGINA Y LO SABRA

DISCURSO PARA TODA OCASION

Puede ocurrir, en una reunión de familia o entre amigos, que se le pida "pronuncie algunas palabras". ¡Es bien difícil y causa tanta timidez! He aquí un pequeño discurso universal que puede ser usado en toda circunstancia. Ya sea grave la ocasión, ya alegre, este discurso será la tabla de salvación.

Mis queridos amigos:

Seguro estoy de que me perdonarán ustedes si expreso con torpeza los sentimientos que hoy a todos nos animan. No soy orador, y estas palabras, si algún mérito tienen, es el de ser dichas de todo corazón, del fondo del corazón, a todos ustedes.

Nuestra reunión de hoy quedará señalada en forma indeleble en nuestros recuerdos. Todos hemos comprendido, así lo creo, su sentido verdadero, y estos instantes, con todo lo que evocan del pasado, con todo lo que presagian para el porvenir, quedarán profundamente grabados en nuestros espíritus. Los acontecimientos y los sentimientos de la vida adquieren más peso cuando se les puede vivir y comprobar en medio de caros amigos con los cuales nos sentimos en comunión total.

Que cada uno de nosotros extraiga de este día las enseñanzas que a cada cual más se avengan y su alma será enriquecida. Porque, bien es verdad que cada episodio de la vida, tanto el más jubiloso como el más desdichado, termina por ocupar su lugar en el desenvolvimiento del tiempo, ayudándonos a vivir mejor. "La vida, se ha dicho, es un perpetuo recomenzar". Es verdad. Pero también es una perpetua marcha hacia adelante.

Mañana habremos seguido cada uno nuestra ruta, y esta jornada no será para nosotros sino una encrucijada donde nos habremos encontrado. Pero de nosotros depende que haya bondad en ese encuentro y entonces continuaremos, aunque sea de lejos, acompañándonos los unos a los otros.

No quiero imponerles reflexiones largas ni sutiles; ni los unos ni los otros somos dados a las frases hechas, y yo, como no soy orador, tampoco soy filósofo. Bien saben todos ustedes lo que yo podría agregar; lo mismo han pensado y sentido ustedes; pero hay ocasiones en que se comprende mejor cuando se calla. Este lenguaje mudo del corazón es el que yo quiero hacerles oír, al terminar, y me callo, dejando que cada uno de ustedes lo pronuncie dentro de sí: y estaremos de acuerdo.

Nada más puedo agregar. Temo haberme extendido demasiado. No obstante, considero apropiado que uno entre nosotros y en nombre de todos, dijera ciertas cosas que sentimos tan sencilla y tan profundamente, y sólo me resta excusarme de no haber podido expresarlas mejor.

ENTRE NOSOTROS

¿TIENE LA MUJER MAS EQUILIBIO QUE EL HOMBRE?

HAY QUE COGER UN CIGARRILLO SUJETO ENTRE LAS HOJAS DE UN LIBRO QUE SE HALLA EN EL SUELO. PERO HAY QUE AGACHARSE SUJETANDO EL PIE DERECHO CON LA MANO IZQUIERDA Y LA OREJA IZQUIERDA CON LA MANO DERECHA.

Los hombres están perplejos. Pero esta joven parece dispuesta a salir triunfante en la prueba.

He aquí un secreto: extender un poco hacia atrás la pierna izquierda e inclinarse muy adelante de la rodilla derecha.

¡Ha ganado la prueba! La posición no es muy graciosa, pero el equilibrio está perfectamente asegurado.

En cuanto al campeón del sexo fuerte, evita, con razón, la caída ridícula. ¡Que haga otra vez la prueba!

"ECRAN" HA LEIDO PARA UD.:

MEDIO SIGLO DE PERIODISMO (1)

por Carlos Silva Vildósola

Ninguna idea más hermosa en homenaje a los cincuenta años de periodismo de don Carlos Silva Vildósola, que ésta de seleccionar en un volumen una pequeña parte de lo mucho que él nos ha dado a través de ese tiempo.

Este libro, unido al que publicara anteriormente Editorial "Zig-Zag", "Retratos y Recuerdos", viene a ser como una especie de compendio de su gran labor y una fuente viva de enseñanzas y conocimientos para todos los que siguen esta carrera.

Glosar esta obra que hábiles manos compusieron, o escribir sobre la personalidad de don Carlos, no es de mi incumbencia. Mi intención no es sino, a propósito de esta publicación, formular un recuerdo emocionado, una frase cariñosa para él, de quien, bajo la cordial centenaria casa de "El Mercurio", más de una vez recibió una palabra de estímulo, una felicitación amable, nacida más que todo de su amplia comprensión y del vigilante anhelo de ayuda que siempre tiene para los que se inician o trabajan en el periodismo.

En 1935 me abría yo un pequeño camino en la Crónica de "El Mercurio". Apenas hacía algo más de un mes que trabajaba ahí, cuando una tarde me dicen que en la Dirección se me necesita. Medio inquieta acudo presto al llamado. Traspongo la puerta de la gran sala y veo, cerca de un sillón, la figura afable de un caballero que me acoge benévolamente.

En mi calidad de recién llegada de provincia, yo no sabía que ese caballero era don Carlos Silva Vildósola.

Medio confundida, pero ya, gracias a la amable recepción, más dueña de mi misma, oigo, en lugar de la reconvención que yo creía recibir por algún error en alguna información, las frases de estímulo más hermosas que yo pudiera escuchar jamás.

¡Con qué admiración y amor hablaba sobre la tarea de todo verdadero periodista y muy en especial a la que le cabe realizar al reportero!

Pero de todo fué una frase la que más bellamente resonó en mi alma:

"Ahora yo no soy aquí sino una especie de abuelito, pero siempre muy contento de poder ayudar a todos los que veo trabajan con entusiasmo en este oficio".

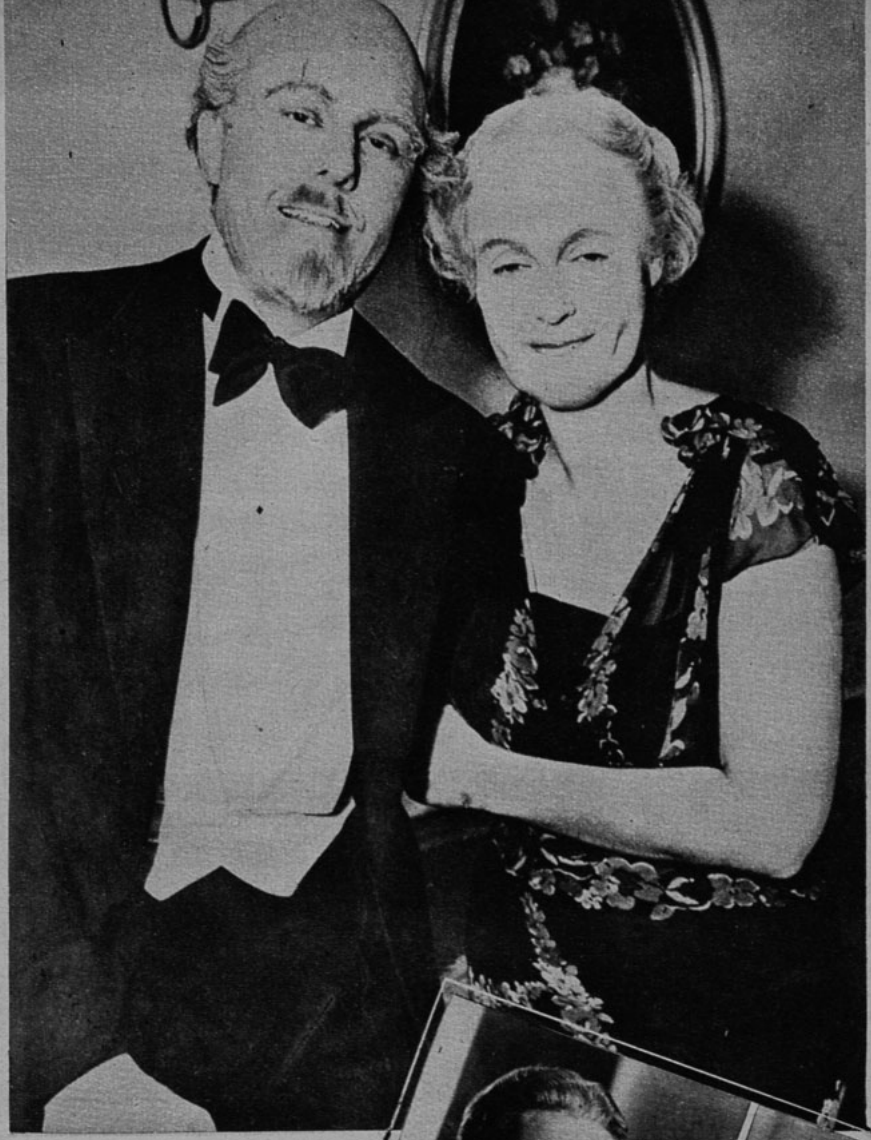
Recuerdo que salí radiante. Esa noche mi Underwood volaba bajo la presión de mis dedos.

Después, en las dificultades y

(Continúa en la pág. 74).

(1) Editorial Zig-Zag.

DENTRO DE CINCUENTA AÑOS



Se adelantaron al tiempo. Y las arrugas que los años habrían de poner en su rostro, el pálido polvo que descenderá sobre sus cabellos, cuando el calendario haya dado vueltas muchas veces a sus hojas, la tienen ahora, en este juego un poco melancólico de los jóvenes, y un poco irreverente también, que pretenden ser viejos. Gene Raymond y Jeanette MacDonald se ven así mismo como los verán los demás dentro de cincuenta años. Todo para una fiesta en que cada asistente debía envejecer en ese número de años.

Amalia Vicuña Armstrong cuyo matrimonio con Luis Godoy Montt se efectuará a fines del presente año, lo que dará ocasión a una lucida ceremonia nupcial.
Luce elegante modelo en grueso tul blanco, combinado con aplicaciones de gros en el talle. Graciosa y juvenil toilette de la Casa CHANEL, de París e importación de "LOS GOBELINOS".

Durante esta misma comida: Julia Asta Buruaga Larraín, Adriana Besa Pereira, Paulina Amunátegui Lecaros, Camilo Edwards, Juan María Zalles, Ignacio Cruzat y Gonzalo Silva.

CONTINUAMENTE anotan nuestras crónicas los matrimonios que en la temporada social han venido celebrándose; pues bien, ahora anunciaremos una larga lista de parejas a quienes veremos desfilar hacia el altar al compás de música sagrada, durante los dos meses que nos quedan del presente año: En primer término, tenemos mañana el de María Luisa Salas Edwards con Gonzalo Subercaseaux Zañartu, que será bendecido por el Arzobispo de Santiago, monseñor Horacio Campillo, en casa de la novia. Y el de Luisa Vicuña Velasco con Manuel Fabres Izaga.

El 15, Teresa Marchant Figueroa con Carlos Arteaga Barros. Este mismo día, Luz Johnson Garfias con José Nogues Larraín.

Para el 4 de noviembre el de Luz Urrejola Mathiews con Luis Lamarca Subercaseaux; Julia Saavedra Balmaceda con Sergio Undurraga Ossa.

El 5, Carmen Barros Alcalde con Alfonso Laso Silva.

El 12, Luz Santa María Ovalle con Enrique Ortúzar Escobar.

El 19, María Vicuña Velasco con Osvaldo Rodríguez Pérez.

El 26, Sofía Braun Menéndez con Francisco Campos Menéndez.

Y, en seguida, en el tradicional 8 de diciembre, que se conmemora el día de la Virgen, será bendecido el matrimonio de María Cristina Larraín Riesco con Fernando Tagle Ortúzar y el de Raquel Balmaceda Undurraga con Jorge Gómez Torres.

El 17, Mercedes Figueroa Toro con Demetrio Infante Reyes.

El 31, Adriana Besa Pereira con Enrique Zalles Valenzuela; Amelia Talavera Balmaceda con Ladislao Errázuriz Pereira.

Para fecha próxima, pero aun no fijada exactamente, figuran los de Rebeca García de la Huerta Mackenna con Joaquín Larraín Pellegrini; Adriana Donoso Gatica con Eduardo Valdés Cuevas; Florencia Bezanilla Benavides con Onofre Lillo Astorquiza, Alcalde de Santiago; Amalia Vicuña Armstrong con Luis Godoy Montt; Luz Fabres Hurtado con Pablo Edwards Hurtado.

Aspecto de la concurrencia que acudió a la inauguración de la temporada de polo efectuada la semana pasada en las canchas del Club Hípico.

A una simpática y lucida reunión social dió lugar la comida de despedida de solteros, ofrecida en los comedores del Club de la Unión por un grupo de los amigos de Blanca Fernández Lecaros y Juan Ureta Rozas, quienes en esta forma quisieron exteriorizar a la pareja de novios la popularidad y cariño con que cuentan en el círculo de sus amigos, lo que dió lugar al mismo tiempo que esta reunión se verificara en un ambiente de cordialidad que dejará un simpático recuerdo en los festejados.

Blanca Fernández lucía en esta ocasión elegantísima en toilette de severo corte de efecto muy distinguido y chic, como lo podemos observar en la foto que insertamos: junto a ella encuéntranse, además, Raquel Mackenna de Irarrázaval, Blanca Fernández de Izquierdo, Cristina Mackenna de Ureta, Rosa Larraín de Ureta, Rosario Charlín, Sara Barros Amunátegui, Elena Cruz Lavín, Paulina Amunátegui Lecaros, Adriana Besa Pereira, Elena Cerda, Julia Asta Buruaga Larraín, Lucía Ovalle, Virginia Guilisasti, Olivia Besa, Elena Walker Vial.

Equipo Olo Westbuiry integrado por Samuel Larraín Eugenio Lavín, Gustavo Larraín y Felipe Asta Buruaga.

La Hutte retratos
fono 89458
85830

GRETA

Desconocida la víspera, la joven actriz sueca comenzó a resplandecer desde su primera presentación en la pantalla: "La Leyenda de Goesta Berling", película de Mauricio Stiller (1924).

Esa muchachita sencilla, esa joven campesina que parecía destinada a convertirse en una robusta granjera o en una empleada de tienda que atrae a la clientela masculina, tenía nervios hipersensibles, esos terribles nervios escandinavos que lanzan a las más inquietantes locuras a esos enormes cuerpos nórdicos en apariencia torpes y pesados.

Y esos nervios, que han hecho de ella una antena vibrante, gracias al amor y al talento directriz de Mauricio Stiller, debían convertirla en la más apasionada de las mujeres de la pantalla. Guiada por un instinto superior a ella misma, siguió los senderos más inextricables, con el corazón palpitante de pasión, y luego de ser el ser de ensueño que cruzaba el aire llena de gracia, cae al suelo con pies de plomo. Es el gráfico del amor violento.

Se la ha comparado a un cisne, a una flor de lis, a una montaña de nieve bajo el sol, a una sirena de cristal al fondo de un lago.

Se ha hecho de ella un personaje sobrehumano, animada de un aliento sobrenatural. Otros la acusan de ser una máquina que fabrica emociones y que ha sabido rodearse de misterio para disimular ante el mundo su personalidad trivial.

Olvidan que fuera de la pantalla Greta Garbo no existe. Es una criatura imaginaria, producto del sueño y las aspiraciones confusas de miles de seres humanos intoxicados por el cine.

La necesidad de perduración del amor se refugia junto a esta sombra que cumple aquello que los hombres nunca han intentado. Si somos incapaces de morir

"Mata Hari", Greta, espía internacional, con Ramón Novarro (1932). ¿Tendría tanto como ella la auténtica Mata Hari?

¡Ah! si la reina de Suecia hubiera sido tan bella como ésta que Greta encarnó en 1933

Garbo, sublime "Margarita Gautier" en 1937. Dos generaciones de espectadores conservarán las imágenes simples y patéticas de su muerte, grabadas para siempre en sus retinas.

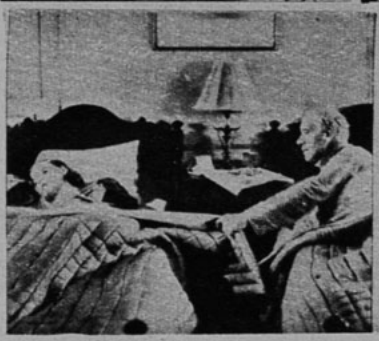
Cinco años después de filmar su primera versión de "Anna Karenina", Greta se presenta más conmovedora al demostrar el amor maternal en medio de los arrebatos de la pasión. Su galán fué Fredric March (1933).

"María Waleswka", el amor más profundo de Napoleón. ¿Será el último papel de Greta? Así lo esperaba ella; pero el mundo reclama sus películas.

y los Amores imaginarios

En 1926, su primera película en Hollywood fué "La tentadora".

1926: "El demonio y la carne", Greta Garbo y John Gilbert, ¿son en realidad los enamorados que interpretan con tanto fervor y convicción.



"Intrigas", 1929. La bella dama de sombrero verde era víctima de una pasión fatal.

En "Tierra de voluptuosidad" (1929), su marido es Lewis Stone, que hace el hombre de negocios y, en un viaje al Oriente, ella cede a la pasión de un príncipe extranjero.

de amor, era preciso que esta mujer bella, rehusando pactar con la vida, se arrojase bajo las ruedas de un tren o precipitara su coche contra un árbol. Greta es la expresión de nuestras pasiones reprimidas. Es, también, la última sombra del romanticismo. Es un error profundo tratar de perseguir las sombras fuera de las horas de su imperio.

Cansada de vivir para los demás, ensaya en vano vivir para sí misma. La Greta de la pantalla devora a la Greta de todos los días. El mundo entero conoce a esta mujer que cruza por la pantalla con su extraña belleza y su cortejo tremante de pasiones. Contra esa rival perfecta, ¿qué puede la Greta plácida y mal vestida que sueña encontrar, en un paisaje de aguas transparentes, islotes poblados de pájaros marinos que le den la tranquilidad tan ansiada?

(Continúa en la pág. 61).

Greta tiene un miedo mórbido a ser reconocida. Delante de los curiosos huye, angustiada.

Leopoldo Stokowski, director de orquesta, fué perseguido en Europa por el crimen de amor o de simple amistad hacia la estrella.

CAPRA,

ESPIRITU DE CONTRADICCION

Hace unos cuantos años Capra dirigió una pelí
la, ajustándose en todo a las reglas establecidas
la capital mundial del cinema. Aquella película pu
haber sido el epitafio del dinámico Capra, como dire
tor de películas.

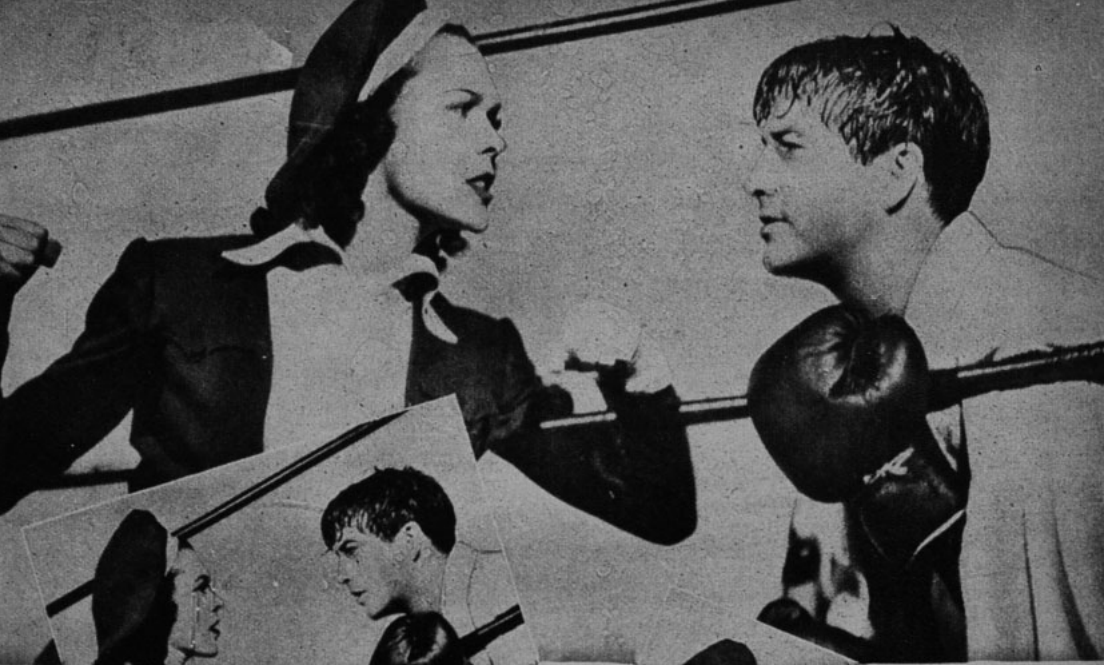
Teniendo siempre presente, como aviso perenn
aquello que pudo ser su fracaso directorial, Capra se im
puso una norma de conducta que sólo puede adoptar u
espíritu rebelde, audaz en todos los sentidos: ¡Pasar
el reglamento hollywoodense por alto, como si no exis-
tiese, y establecer sus propias reglas! Este sistema, que
adoptó en un momento de gran indecisión, pudo haber
puesto fin a su carrera, como aquella película de que al
principio hablamos; pero, por el contrario, le llevó a
los triunfos más colosales de la pantalla.

Por este motivo, cuando Capra se dispone a filmar
una película, los demás directores esperan con enorme
interés la sorpresa de la nueva creación de su genio.
Ya saben que con cada obra cinematográfica que nos
presenta, desbarata por completo alguna costumbre o
ley cinematográfica.

Capra ha desarraigado muchos prejuicios que a
fuerzas de costumbre y, quizás un poco por falta de
imaginación, se consideraban como reglas fundamenta-
les del arte cinematográfico. Uno de esos prejuicios era
el que ningún actor que pasara los 50 podía encarnar
el papel central de una película. "Dama por un Día",
deshizo ese prejuicio.

La producción de películas sobre caballos de carre-
ra estaba, pudiera decirse, prohibida. Nadie se atrevía
a filmar un asunto hípico, porque estaba, de antemano,
destinado al fracaso. Capra dirigió "Estrictamente Con-

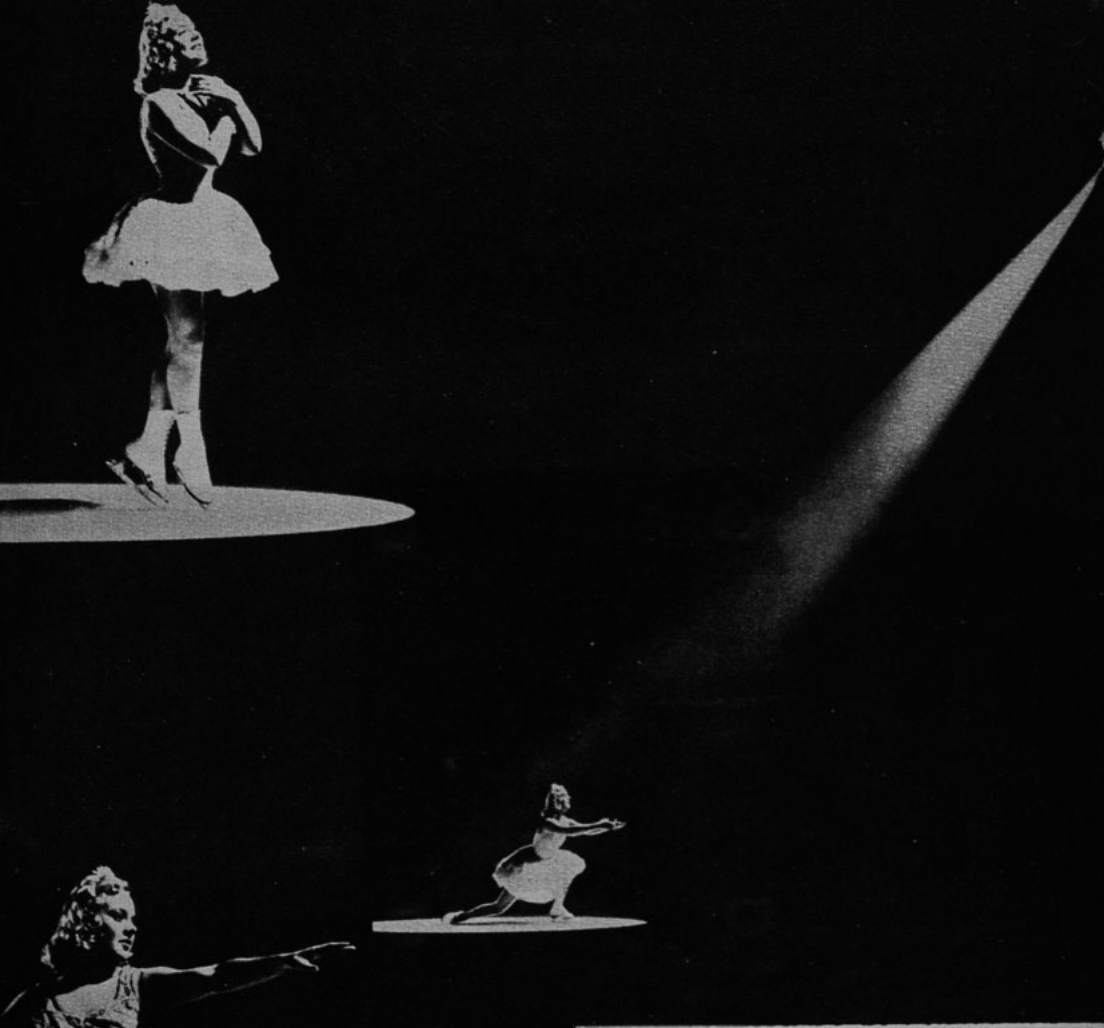
(Continúa en la pág. 61).



Robert Taylor se coloca los guantes y se convierte en un hombre recio para los golpes. Su cuidada cabellera queda ahora revuelta como por un vendaval. Es el hombre fuerte y recio, no ya el galancete lindo. Maureen O'Sullivan le sirve de mentor en "The crowd roars" y es ésta la segunda película en que Taylor aparece como as del deporte. Primero fué "Un yanqui en Oxford". Después será jugador de hockey en "Hands across the border"; luchará contra los indios en Northwest passage"... y quedaría convertido en uno de los actores recios y aventureros, estilo Errol Flynn. ¡Es transformación!

QUIERE HACER ALARDE DE HOMBRIA

LA NIÑA DE LA



Con belleza y gracia de bailarina, Sonja Hennie es la orquídea del hielo. Con un par de piernas que fueron aseguradas en cien mil dólares por Lloyds, de Londres, y un par de patines de plata, destelló por vez primera sobre el panorama de Hollywood hace dos años, para establecerse definitivamente en el celuloide, como antes lo hiciera en las sabanas de hielo del mundo europeo. Los campos de hielo de Noruega la vieron, también, desde los tres años, rayando con filigrana la tersa superficie. Hoy es la estrella que llena a reventar los cofres de su estudio. Y es la sirena que cautiva con la gracia de sus ágiles piernas en "Mi buena estrella".

Fijos los ojos en la altura, tremantes los labios en actitud de ansiosa espera, ¿mira Katharine el horizonte, esperando ver surgir de él el signo que le hable de dicha o infelicidad? Hace bien en consultar el cielo: ése es el campo que recorre, raudo en su avión, el hombre que la cautiva.

Y al regreso, Hughes se muestra enflaquecido y agotado, pero triunfante. En alguna parte, palpitante de dicha después de la angustia sufrida, le espera Katharine.

El avión de Howard Hughes al partir en su prodigioso viaje alrededor del mundo, después de haber sido despedido por Katharine Hepburn.

KATHARINE,

LA AMIGA DE HOWARD HUGHES

En la noche, sobre el camino, el coche rueda veloz. Los aledaños de la ciudad han sido traspuestos hace rato y ahora no está más que el camino vacío, con la monótona aparición, a intervalos regulares, de los postes telegráficos.

Bruscamente, a la derecha, brillan unas luces casi a ras del suelo. A poco se van agrandando y ya está ahí el campo de aviación. El coche llega a detenerse junto a otros ya establecidos a la entrada del campo. Es tarde. En tanto, a lo lejos, junto a la cancha de aterrizaje, hay un confuso rumor.

La silueta del auto se abre y se cierra con golpe seco. Una silueta delgada, nerviosa, salta a tierra y se precipita, presurosa, en dirección al ruido.

Sobre el terreno se advierte el aparente desorden de las grandes partidas: mecánicos, directores, pilotos, amigos rodeando el aparato. Y bajo la luz de los proyectores es difícil descubrir quién es el que va a partir, pues no se ve más que una sola mancha compacta de público. El traje del que parte es semejante al de los que se quedan y, en cuanto a los rostros, una misma gravedad está impresa en todos ellos.

Un muchacho alto y de rostro moreno vuelve la cabeza sin decir palabra. Solicitado por numerosas preguntas, contesta con monosílabos y su mirada busca a alguien entre la multitud. Consulta su reloj. Vuelve a mirar. Sus labios se crispan un poco antes de pronunciar la fórmula fatídica. Los motores comienzan a ensayar sus ritmos. Pero, ahora, en medio del silencio que se hace de improviso, el aviador escucha un ruido de pisadas... nerviosas, rápidas, que van en derechura a él. La gente, los amigos, los compañeros de trabajo, discretos, se alejan. Esos tres últimos minutos pueden ser los últimos que estén juntos ese hombre y esa mujer.

¿Quiénes son? Sí, el aviador es Howard Hughes, que partía en su maravilloso vuelo a través del Atlántico; y la mujer, Katharine Hepburn, la actriz más original de la pantalla hollywoodense.

Howard Hughes sonríe por última vez. Ella le contesta, pero sus labios tiemblan levemente. Y los acontecimientos se precipitan. Howard sube al aparato y el avión se estremece, salta, rueda a saltos, se eleva impecable. Al fondo del cielo va desapareciendo poco a poco...

Sola se queda ella sobre la inmensa pista, pequeña silueta perseguida por los reflectores. Sola para ver desaparecer el punto luminoso del avión que se lleva una parte de sí misma.

Y cuando ya nada puede ver vuelve a su coche y la carrera, en medio de la noche, hasta su departamento, donde se prende al radio, fumando cigarrillo tras cigarrillo. Howard y su tranquila audacia. Su vida, la de ella... ¿Cuándo se encontraron esas dos vidas palpitantes? Para eso es preciso remontar la corriente del ímpetu caprichoso y de tranquilos espejos de agua que es la vida de Katharine.

Conoció al aviador en Nueva York. Pero inquieta por la publicidad que destroza tantos verdaderos amores, callaba su pasión, la ocultaba como algo demasiado preciado y nadie sospechaba siquiera su amistad con el millonario cinematografista y aviador que habría de hacerse famoso.

Ni al regreso triunfal de Howard estuvo Katharine presente a los ojos de la multitud. Oculta, perdida entre los humildes, le vió llegar. Salió dos o tres veces con Howard... y nada más. Múltiples rumores decían que Hughes estaba enamorado de otra actriz. Pero es ella la preferida. Hasta este momento, por lo menos. Porque cada uno de estos dos enamorados tiene sus aficiones que no piensan abandonar, y ello puede ser el obstáculo que se oponga a su matrimonio: Katharine, el cine y el teatro; Howard Hughes, la aviación.

En tanto, la actriz más discutida, la que brilló con inusitado fulgor desde que filmara "Un caso de divorcio", para decaer en películas sucesivas, vuelve a resplandecer y a acallar todos los rumores que hablaban de su definitivo empañamiento, con las últimas actuaciones de sus películas con Cary Grant. Como su vida, su carrera está llena de fluctuaciones. Como su vida, está llena de contradicciones.

EL RONALD COLMAN QUE NADIE CONOCIA

Ronald Colman ha tenido que dejarse crecer la barba otra vez, para hacer el papel de Francois Villon.

—¡Válgame Dios! —exclamó la mujer, ya entrada en años, que tenía un papel de extra, al ver al rufián de larga barba que estaba sentado junto a ella en el set donde se filmaba "Si yo fuera rey"—. ¡Qué buen maquillaje tiene usted! Parece una barba de veras.

Pensaba que el hombre se mostraba deprimido y necesitaba que lo alentaran.

—Es una barba auténtica —fué la respuesta—. Me la dejé crecer. Tiene exactamente ocho semanas.

—Hum —murmuró la mujer—. ¿Eso no es un entorpecimiento para su trabajo? Quiero decir, ¿solicitan los estudios muchos extras con barba en estos días?

—Oh, me va bien...

—Me lo supongo..., porque tiene usted una voz agradable. Si le dieran oportunidad de trabajar en papeles pequeños..., creo que...

El rufián se levantó:

—Usted dispense —le dijo—. Voy a preguntar eso mismo: si pueden utilizarme. ¿No conoce usted, por casualidad, al director?

—No mucho, pero me alegraré de presentárselo.

Juntos buscaron al director, Frank Lloyd. Reuniendo todo su valor, la mujercita habló al director.

—Señor Lloyd, hay aquí un amigo mío que quiere hablar con usted.

Frank Lloyd abrió desmesuradamente los ojos. Después advirtió un guiño de advertencia del "rufián", que daba las gracias a la señora, y cuando ella hubo partido Lloyd exclamó:

—¡Qué bribón es usted!

Y hablaba nada menos que a Ronald Colman, astro de la producción. Colman interpretaba al famoso Francois de Villon, poeta y aventurero, a quien han llamado **bribón**, "audaz y bienamado rufián; **seductor** de mujeres, hacedor **de entuertos**"... Algo del carácter de Villon existe en Ronald Colman, quitándole todo cuanto el otro personaje tenía de audacia y amor a la aventura; entre ambos, el Villon de ayer y éste que hoy lo representa, hay un lazo común: el sentido del humor que no busca estridencias, una especie de regocijo "hacia adentro" en la actitud que adoptan ante la vida.

Todo el mundo encuentra a Ro-

(Continúa en la pág. 57).

Y ahora, en Hollywood, se le llama "el Villon de Hollywood": consideran que entre Colman y aquel poeta y aventurero del siglo XV hay muchas similitudes.

¡Decepción para las enamoradas de Colman! Esta es la dama que le interesa: Benita Hume.

Una de las primeras películas filmadas en Hollywood por Ronald Colman, después de sus triunfos en el teatro fué "La noche de amor", con Vilma Banky

HOLLYWOOD
ENTRE BASTIDORES

Firmando un libro de grandes personalidades, en la preview de una película. Pronto tocará el turno a los esposos Raymond: Y Jeanette MacDonald.

Acompañado de su esposa, Pat Paterson, Charles Boyers asiste a la première de su película "Argel".

Miestras Fredric March y su mujer consultan el programa, Gilbert Roland y Constance Bennett dormitan. ¡Es tan larga la espera en esta première!

¡Siempre Barbara Stanwyck y Robert Taylor! ¿Por qué no se casarán de una vez? Los dos asisten a la première de "Argel".

Agente de propaganda.— Pasaba un agente de propaganda por el departamento de publicidad de Selznick y entró a charlar con el jefe, Russell Birdwell. En lugar del jefe, se encontró con Carole Lombard a cargo del departamento. Dijo la actriz:

—Asiento..., llamaré para que traigan algo de beber.

Oprimió un timbre y un gong comenzó a dar golpes. Apretó otro, y una sirena lanzó sus agudos silbidos. Cuando oprimió un tercero, el visitante ya esperaba lo peor..., y eso fué lo que ocurrió: un petardo estalló casi debajo de la silla del recién llegado. ¡Carole está siempre dispuesta a las bromas!

La maldición de Valentino. — Hollywood sigue triste por la muerte de Jack Dunn, el campeón de patinaje artístico sobre hielo y ex compañero de Sonja Henie en exhibiciones de patinaje. Su mayor ambición era aparecer en la pantalla, y la muerte le impidió realizarla, pues murió el mismo día en que iba a enfrentar las cámaras para filmar "El duque de West Point". Su enfermedad, misteriosa. En el Hospital de Hollywood, los médicos diagnosticaron su enfermedad como una infección de estreptococo. Poco antes de su muerte dijeron que era tularemia, enfermad transmitida por conejos. Un llamado por radio llevó dos voluntarios al hospital para ofrecer su sangre de la cual se extraería el suero, pero fué demasiado tarde. Y como Jack Dunn iba a desempeñar el papel de Rodolfo Valentino en una película basada en la vida de ese actor, han comenzado a circular las historias de que Jack fué víctima de la tradicional "maldición de Valentino". Todos los que han tratado de interpretar al actor o reemplazarlo, se han visto perseguidos por la mala suerte.

Claudette baila el "can-can". — Claudette Colbert se desvaneció por algunos días y nadie sabía a qué se debía su ausencia; pero pronto se dió a conocer que se había dislocado un tobillo mientras bailaba el "can-can" para su nueva película "Zazá". Este baile no es tan exagerado como se ha hecho suponer... La oficina Hays está ahí, vigilante, para impedir que sea demasiado sugestivo.

Mordió un plato y casi se quebró los dientes.— Mickey Rooney todavía anda buscando a la persona que casi lo hace romperse todos los dientes. El joven actor entró al set donde está filmando "Stablemates" con un plato hecho de caramelo. Dos personas casi se desmayaron cuando vieron que el muchacho hundía los molares en el borde del plato que creían auténtico, sin que los dientes del audaz sufrieran daño. Lo malo estuvo en que Mickey dejó el artefacto sobre una silla durante un instante. Y la tercera vez que pretendió hacer la demostración, por poco se rompe todos los dientes. Y ahora, el muchacho quiere saber quién fué el que le cambió el plato falso por uno verdadero.

¡No era más que una broma! — Cuando Lee Tracy se fué a Yuma a casarse con Helen Thomas, ocurrieron muchas cosas molestas. Lo peor fué cuando el avión en que viajaban se vió obligado a aterrizar, por falla del motor, en el ardiente desierto del valle Imperial. De regreso en Los Angeles, un grupo de fotógrafos esperaba al actor y a su novia. Los fotógrafos le dieron una mirada y dijeron:

—¡Bah! Este no es Spencer Tracy, y dejaron plantado al actor.

Lee Tracy todavía ardía de cólera cuando los muchachos volvieron, sonriendo, y le tomaron fotos. ¡Todo no era más que una broma!

Se vengaron.— Clark Gable está siempre haciendo bromas a sus compañeros de trabajo. Hasta que se vengaron de él. Filmaba una escena de "Too hot to dandle" en que debe quedar sepultado bajo unas ruinas. Se repitió la escena varias veces y se dió la orden de hacer la toma de vistas definitiva. Los ayudantes volvieron a cubrir a Gable con las enormes vigas y varios cientos de ladrillos. Y en ese instante, el director dió la orden de retirarse todos a almorzar. No quedó nadie en el set... excepto Clark Gable, incapaz de moverse y gritando a voz en cuello cosas que no pueden repetirse. Después que ya estaba medio ronco, uno de los ayudantes volvió, sonriendo, a sacar a Gable de su cárcel, donde le habían dejado, "por olvido". Y Clark todavía está pensando en devolverles la mano.

La superstición de un astro de la pantalla forma parte de una película.— Una superstición de Bing Crosby fué incluída en el argumento de una película.

Hace aproximadamente dos años un potro de Crosby, llamado "Fight On", ganó el primer premio en una carrera de caballos en el hipódromo de Santa Anita, cobrándose las apuestas a 165 dólares por cada postura de dos dólares. Se supo luego que durante la carrera se le había desprendido una herradura a "Fight On". Crosby encontró la herradura, la creyó de buena suerte y cada vez que comienza a trabajar en una nueva película se lleva la herradura al estudio.

Como de costumbre, se llevó el símbolo de su superstición al estudio donde se comenzaba el rodaje de "París Honeymoon" (Luna de Miel en París), de la que es protagonista Bing Crosby, y se encontró con que en una de las escenas tiene que arrojar la herradura desde una ventana de cristales.

Se va a usar en una película una famosa colección de joyas. —Como 25.000 dólares en joyas de la famosa colección de Diamond Jim Brady adornarán a un actor cómico, Bert Lahr.

El director George Cukor cerró un trato con el joyero Paul Flato, que adquirió recientemente la colección de zafiros de Brady que incluye gemelos, alfiler, caja de lentes y otros artículos vendidos en pública subasta, para que se los cediera a la Paramount, que los utilizará en la película "Zazá", en la que Claudette Colbert desempeña el principal papel, y Bert Lahr figura como empresario teatral, siempre cargado de joyas.

También figura en la colección la famosa locomotora de diamantes que el ilustre Diamond Jim usaba en todos los estrenos teatrales hace veinte o treinta años, cuando aparecía por el patio de butacas, momentos antes de alzarse el telón, con una bella artista del brazo. Lo propio hará Lahr.

Las joyas las guarda la Paramount en la caja de seguridad del departamento de pagos, y nadie puede disponer de ellas sin permiso de Fritz Collings, ayudante del director de "Zazá" a quien George Cukor ha encomendado la custodia de la famosa colección.

Por cierto que ésta será la primera vez que se ven las celebradas joyas en el cinematógrafo, ya que las que usó Edward Arnold en la película de la Universal "Diamond Jim" eran reproducciones de las originales.

De una nueva película de DeMille.— Cecil B. DeMille ha inaugurado oficialmente su residencia de verano, el famoso rancho "El Paraíso".

Enteramente restablecido de la reciente operación que ha sufrido, el director y productor se dedicó por primera vez este año al ejercicio de la natación.

También dió muerte, por primera vez esta temporada, a una serpiente de cascabel.

En el rancho se ocupa en la actualidad en la revisión del argumento de la película "Unión Pacífico" que realizará con Jack Cunningham y el socio productor William H. Pine. DeMille ha dicho que este año por lo visto abundan las serpientes de cascabel, agregando que la que mató lo hizo con un bastón, porque se le interpuso en el camino cuando se dirigía al comedor de la casa.

Estrellas que pasaron.—En las últimas noches de agosto, un grupo de directores y astros de la pantalla que se hallaban comiendo en el Brown Derby, de Beverly Hills, atraían las miradas de un conjunto de turistas, quienes, a pesar de observar con mucho detenimiento a los que admiraban, todos famosos en Hollywood, no advertían la presencia de tres grandes estrellas que fueron favoritas del público de hace 10 ó 15 años.

En el grupo, junto a una de las mesas, ofreciendo el aspecto de una colegiala, con su cabello peinado hacia arriba, apilado sobre su cabeza, hallábase Marion Nixon, que reinó soberanamente en 1930, y muy cerca de ésta veíase a Billie Dove acompañada de su esposo, y su belleza singular en nada la desmerecía de la que fué hace 15 años, cuando ante la pantalla imponía sus brillantes atractivos.

Por último, confundida también entre muchas estrellas de estos días, aparecía semioculto bajo un gran sombrero de color negro el resplandeciente rostro de Lila Lee, acompañada de su hijo de 15 años.

TEATROS

REAL y SANTIAGO

de Santiago,

y REAL de Valparaíso

HOY

ESTRENO OFICIAL

La mas grande de las producciones surgidas del talento español.

Imperio Argentina

en

CARMEN LA DE TRIANA

con

RAFAEL RIVELLES

y

MANUEL LUNA.

Grande en su realización.

Grande en su emoción.

Grande en su interpretación.

Acompañamiento de RAMON Y CARLOS MONTOYA.

Letras de PADILLA, REY y PERELLO.

Distribuidores:

Grande en su contenido.

Música y canciones inéditas de MUÑOZ, MOLLEDA, MOSTAZO.

DE PARIS

1. *Nudos de cintas de terciopelo en los peinados. Creaciones para la duquesa de Kent.*

2. *Guirnalda de claveles, estilo boa, para usar con los vestidos escotados y retenidos por dos nudos de cinta. Modelo de Molyneux.*

3. *Soberbios dijes y cadenas de esmalte y oro, alhajas del siglo XVI al XVII.*

4. *Encantador broche de enamel, imitando un ramo de muguet, lucía Mlle. Chanel.*

5. *Para cerrar un vestido en el escote es este broche de turquesas y oro que presenta un canastito.*

6. *Para un cinturón, dos cisnes esculpidos en ébano como hebillas.*

7. *Jean Patou ha creado este redingote de faya con recogidos como canutones. Para trajes de baile.*

8. *Modelo de Jean Patou de encajes de dos colores y unidos por un bordado.*

9. *Para comidas es este traje sastre de moiré con las vueltas de cinta ancha color cereza, que se anuda.*

10. *Sobre un vestido angosto, negro, se lleva un chaleco de satén listado multicolores.*

11. *Chanel ha creado para la noche guantes de redesilla, en crepe estampado, de encajes retenidos por una cinta.*

12. *Para trajes de viaje un sombrero de fieltro rojo con dos galones.*

13. *Para mantener estos sombreros se usan alfileres cortos que atraviesan la copa y toman los cabellos subidos.*

PARA EL DIA O LA NOCHE

He aquí una idea preciosa que "ECRAN" les propone. Un pequeño paletó.

LA CHAQUETA DE SHANTUNG.

1.— Puede también hacerse en tela exótica. Este modelo no lleva ni cuello ni vueltas, se abotona adelante por tres botones. Las mangas recogidas en las costuras. El delantero y el faldón van cortados en una pieza.

2.— Para la noche llevará esta chaqueta sobre un vestido largo de crepe mat y como adorno una gran flor en la vuelta.

2

5

3

3.— Para la tarde este modelo será encantador sobre un vestido de lana o crepe mat de cuello subido. Falda derecha formando rebeca y sobre el cual la blusa va recogida. Un collar como adorno. Guantes de cabritilla para completar el ensemble.

LA CHAQUETA DE SURAH

4.— Es corta, con cuello y vueltas lisas. Bolsillos sastre.

5.— Este bolero con una falda del mismo género formará un ensemble de ciudad muy elegante.

UNA SOLA CHAQUETA

6.— Para llevar sobre un vestido de seda de color claro lo adornará en los bolsillos de flores multicolores; será muy elegante para la noche.

SI ESTA CONFECCIONADO DE UN GENERO MARAVILLOSO PUEDE SERVIR PARA LA TARDE Y EN LA NOCHE.

EL PALETO DE GROS GRAIN.

7.— Con mangas largas y acinturado por pinzas va cerrado por tres botones como colleras.

6

8

7

9

8.— Para la tarde este paletó se llevará con una falda plisada soleil y una blusa de seda estampada. Es un ensemble elegante y juvenil.

9.— Para la noche tres pequeños nudos reemplazarán las colleras. Vestido de muselina muy largo. Ruchas en el escote.

PARA MODERNIZAR SUS VESTIDOS

1. Paletó con adornos de sesgos pespuntados. Faldón con ligero godet. Cinturón y cuello negros.

2. Manga con adornos de vivos blancos y pespuntes; estilo raglán.

3. Un novedoso adorno para arreglar las mangas con cintas de raso o terciopelo.

4. Paletó de seda blanco con pintas negras o de color con adornos de vivos y cortes.

5. Bolsillo para adornar los vestidos o faldas.

6. Casaca de raso negro con patas de seda blanca. Manga corte raglán. Cuello subido.

7. Paletó en género de hilo blanco o paño, adornado con pespuntes y bolsillos originales; igual originalidad tienen las mangas.

8. Mangas largas hechas de sesgos envivados, muy práctico para arreglo.

BLUSAS PRIMAVERALES

1) Blusa en batista bordada, adornada con valenciana angostas.

2) Blusa de encaje macramé, con canesú aparte de las mangas y faldón de crepe satén.

3) Blusa de encaje de Alencon, muy elegante, para un tailleur de tarde. Se anuda en la cintura con un largo lazo del mismo encaje.

4) Blusa en batista de hilo, con encajes de Alencon. Las mangas y canesú van terminadas con un encaje zigzag.

1) Vestido en crepe estampado, con la chaqueta cortada al sesgo, de línea novedosa y ajustada al talle, formando ablusado. El escote con gareta. La falda al hilo y recogida adelante. Recogidos en los puños de las mangas.

2) Vestido en foulard, con pintas. La chaqueta recogida, el canesú, formando ablusado más o menos largo. La falda ajustada sobre las caderas y amplia en el ruedo.

3) Vestido de tarde en crepe estampado, corte al sesgo y recogido en el talle; en las costuras. El escote va con drapeados. Con cierre éclair en la costura de la mitad de la espalda.

DAMAS

4) Ensemble en grueso género de seda o en crepé de lana. El vestido va ceñido por pinzas. Una cinta angosta de gros grain se anuda en la cintura. El bolero va sujeto también por una cinta en el cuello.

5) Vestido de tarde; la falda al sesgo. Las mangas cortadas al mismo tiempo con la espalda y colocadas en el delantero en forma redonda. Un efecto de bolero se obtiene por un sesgo que se pone en el delantero, sobre una pechera recogida.

6) Vestido en género de hilo o seda, simulando un dos-piezas. El género lleva la lista horizontal para la falda; con tablas encontradas y rebeca con la lista vertical.

ELEGANTES

A DISTINTAS

1) Traje sastre, muy lindo para la tarde, en "Hodeldah estampado" negro y rosado. Adornado con estampados negros alrededor del escote y ruedo de la falda. Modelo de Maggy Rouff.

2) Abrigo en lana o crepe estampado blanco y negro, se lleva sobre un vestido negro. Sombrero, guantes y maletín negro.

3) Traje sastre en género "Saharien" listado azul y blanco. Vueltas, puños y bolsillos, de piqué blanco. Los bolsillos con cierre éclair y borlas blancas. Modelo de CREED.

HORAS DEL DIA

4) Modelo de Madeleine de Rauch, es este traje sastre encantador para la mañana, es en "Arbat" amarillo, con cuadros blancos. Sombrero de fieltro amarillo.

5) Traje de dos-piezas color azul. Falda plisada. Echarpe color concho de vino. Se puede hacer en jersey o franela gris. Modelo de Dickens JONES.

6) Modelo de Raphael es esta chaqueta de lana granité blanco. Incrustaciones de cuero azul, dan un efecto muy nuevo y reemplazan originalmente al estampado. Falda en lana azul.

Modelo de Jeanne-Lanvin, este vestido de noche, característico en su línea, es en organdí negro; una cinta roja marca el talle bajo.

Vestido de encajes negros y blancos, en una linda combinación; donde se unen los dos encajes en la falda, guirnaldas de suspiros.

Modelo de Jean Patou es este vestido de crepe negro, de línea muy elegante; grandes mangas de tul. Nudos de cinta angosta de terciopelo negro.

BAILES ELEGANTES

Modelo de Jean Patou, en muselina de seda blanco, incrustado de entredoses de encaje negro. Hombreras de muselina blanca.

Modelo de Lucien Lelong es este vestido de tul negro, en el escote lleva una guirnalda de flores rosadas.

Modelo de Schiaparelli es este lindo modelo de "Organsoie estampado". La espalda es de muselina malva, formando cinturón muy largo en la delantera.

1) Pijama en crepe de Chine listado blanco y azul; adornos de crepe de Chine blanco; las listas van en diversos sentidos, permitiendo un efecto de contraste.

2) Combinación en crepe satén blanco, incrustaciones de encajes crudos. Cintas de seda en los hombros.

3) Juego que se compone de mañanita y combinación en velo triple tila, adornado de encajes plateados y sobre esto aplicaciones de satén en relieve.

4) Juego de tres piezas en crepe de Chine celeste pálido. El canesú de la combinación y de la camisa de noche están bordados al plumetis, igual que las mangas de la mañanita. Calados formando arabescos, completan el adorno.

5) Juego de tres piezas, en seda blanca; camisa de noche, combinación y pantalón, las tres piezas, bordadas el plumetis, con seda azul y también los festonados. El cinturón de la camisa pasa por ojales, anudándose al lado, es bordado al plumetis.

6) Este juego de tres piezas se compone de bata, pantalón y combinación, en crepe de Chine gris, regiamente adornado de encajes ocre claro y pespuntes formando zigzag, completan el adorno.

7) Juego de tres piezas en muselina de seda rosado, adornado de empabilados a la mano, formando puntas; la camisa de noche lleva hombreras de satén, formando lazadas; se acompaña con una mañanita con mangas; capa forman puntas. Combinación igual, con hombreras angostas.

INTIMIDAD

Revelaciones

La primavera de 1938 marcará una época de gusto discreto y de armonía completa en los anales de la moda. Esta es la impresión que causa una visita a todas las colecciones de modelos que están actualmente en exhibición. No quiero decir con esto que en las estaciones pasadas no existiera el buen gusto; hay mujeres de reconocida personalidad y elegancia.

A lo que me refiero es a que, en general, la ausencia del gusto "refinado" ha sido sentida desde hace algunas temporadas. Y en este sentido, la primavera de 1938 será la embajadora que introduzca una vez más la nota del verdadero "chic".

Encuentro por todas partes modelos de los más hermosos estampados que puede desear la mujer más exigente, modelos cuya sencillez de líneas y corte perfecto parecen destacar aún más los detalles tan bien y profusamente trabajados del vestido.

Para un conjunto de tela de color liso, de tonalidad sobria, están las blusas y los forros estampados en diseños de lunares y cuadros pequeños, los efectos de lencería rosada o blanca en que los volados hacen más femenina la silueta del traje sastre más severo.

Sobre los vestidos rectos de tarde aparece el piqué blanco en forma de alas de Mercurio en los puños y en la blusa. Es un detalle simple, pero encierra la esencia del buen gusto parisiense.

Los vestidos diurnos de una sola pieza tienen en el dorso un cinturón que ciñe el talle bien en su lugar. Cuando no tienen cinturón, su corte es definidamente entallado.

Lo mismo ocurre con los trajes de noche. Una artista ha ideado lo siguiente: motivos de bordados de lentejuelas festoneando las caderas todo alrededor, en el estilo del Renacimiento flamenco.

Una serie de trajes de negro y blanco encantadores responden perfectamente a lo que se llevará al iniciarse la primavera.

Los vestidos de tejidos a cuadros y de estilo "Príncipe de Gales", tienen pelerinas redondas, sin forro, y blusas cuyo delantero se anima por un movimiento de frunces más abajo de la línea de la cintura y cuya espalda llega sólo hasta el talle. Pequeños "ruches" de encajes valiosos de "Manet" caen con gracia desde el cuello.

Entre los trajes de tarde "drapeados", he preferido uno de lanilla amarilla sin más adorno que un gran ramo de prímulas en todos los tonos del amarillo. Innumerables chaquetas claras se posan sobre faldas obscuras. Son tan numerosas, y sobre todo tan variadas, que renuncio a describirlas.

EL RONALD...

(CONTINUACION).

nald Colman cortés, atrayente, amable, la afabilidad misma; pero nadie analiza ese malicioso brillo de sus ojos, suave a la vez que duro, y donde se refleja toda la interna ironía, todo el amor a las picardías e indicación de que la vida para él tiene más motivos de regocijo que para el resto del mundo.

Se dice, por su afición al retraimiento, que Colman es un hombre triste y silencioso. Lo cierto es que si Ronald Colman instala un muro entre él mismo y el mundo exterior, no es porque se encuentre insatisfecho de su mundo privado, sino por que se divierte dentro de él y no le agrada que la curiosidad atisbe en lo que no le atañe.

Los que lo conocen íntimamente saben que este actor posee un buen humor a toda prueba, un sentido humorístico que no encuentra su equivalente en la carcajada sonora, sino en esa sonrisa que es como un goce superior.

Sin estar atado a ningún estudio, prefiere trabajar independientemente en una o dos películas al año. Cuando un actor de su calibre llega a un estudio a filmar una película, lo corriente es que no se escatimen penas para dejarlo cómodo. No obstante, cuando Ronald llegó a Paramount a filmar la película de Villon, no había disponible otro camarín que el abandonado recientemente por Carole Lombard, de paredes color crema, con muebles Imperio, lindos y frágiles: sillas hechas para una dama y no para que las ocupara un hombre de la estatura de Colman. Miró en torno suyo el actor y declaró que era inútil darse el trabajo de redecorar el camarín.

—Tendré cuidado —exclamó, y con toda delicadeza se dejó caer en un sofá

A la izquierda de este camarín está el de Jack Benny, donde todo el día está el gramófono resonando con música bailable de la más estridente. ¡Y al lado, Ronald Colman, concentrándose en la poesía de Villon! Y ni siquiera parecía notar que tuviese vecinos tan amigos de la bulla. Acaso, este actor tan inglés en todas sus acciones, haya encontrado un justo término medio entre la música que le agrada y estas modernas extravagancias.

Lo han considerado uno de los diez hombres mejor vestidos del mundo, cosa que le hace reír..., y le molesta un poco, porque si hay alguien que rompa con todas las leyes del buen vestir, es él y no otro. Sobre todo sus corbatas empañarían el cacareante brillo de las que gustan usar los mozalbetes de quince años. Pero Ronald Colman es amigo de quebrar moldes establecidos. De vez en cuando, cosa extraña en Hollywood, cuenta alguna historia divertida sobre lo que a él mismo le ha ocurrido..., como esa del repórter que fué a entrevistarlo para escribir la historia de la vida de Colman, y éste, habiendo visto en otras ocasiones que sus palabras se reproducían al revés, dijo al visitante:

—Lo siento. Pero me gustaría que la historia de mi vida fuese escrita por un actor de reputación, como Rupert Hughes, por ejemplo.

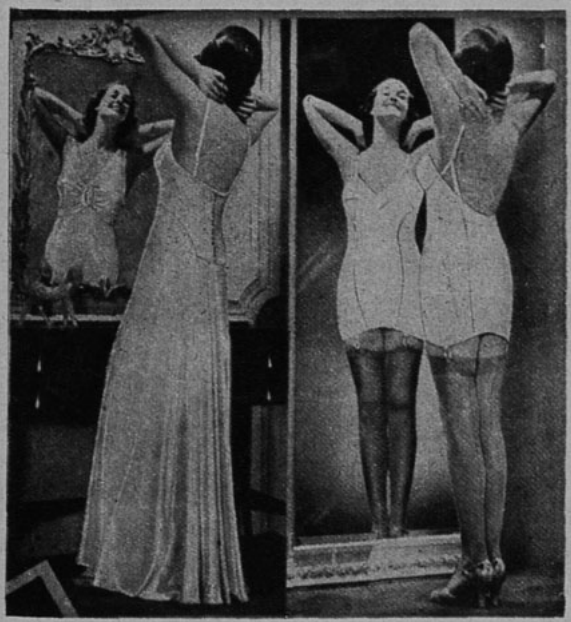
Sus palabras fueron repetidas al director del periódico, y éste telegrafió la oferta al escritor. Recibió, en respuesta, este telegrama: "Lo siento, pero estoy ocupado escribiendo la vida de Jorge Washington. ¿Por qué no emplea a alguien del diario para esa vida de Colman?"

Desde luego, no se le podía comparar con Jorge Washington.

Hemos dicho que es un hombre afable, de voz reposada y blanda. Pero recién llegado a Estados Uni-

(Continúa en la pág. 61).

Fajas y Modeladores



Dovita ALVAREZ

Av. B. O'HIGGINS 253

Teléfono 86047 - Santiago

Confección esmerada y líneas modernas. Materiales de excelente calidad y duración.

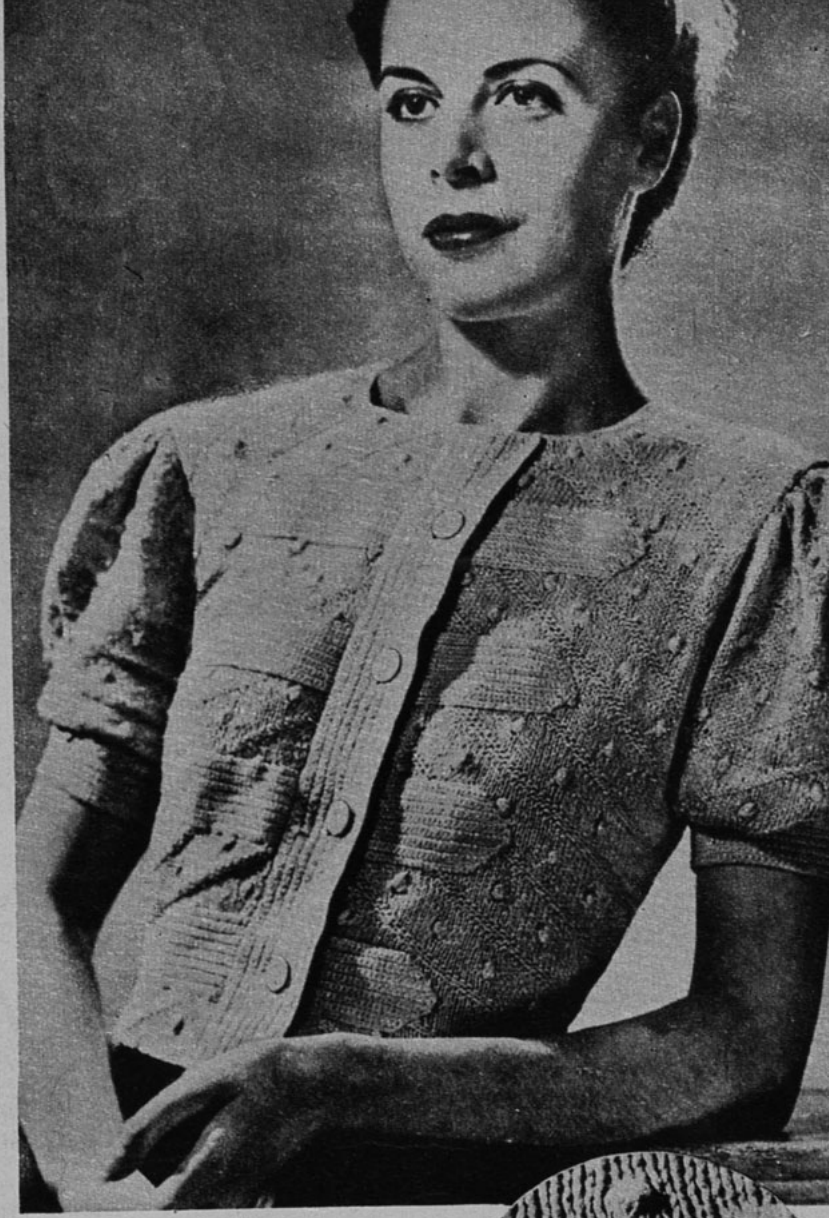
Agente exclusivo en Concepción:

CASA "NOVELTY"

B. Arana 813

Catálogo a provincia.

ELEGANTE BLUSA TEJIDA



Esta elegante blusa en lana o hilo rosado muy pálido es muy graciosa. La puede llevar con su vestido sastre blanco o con un traje de franela o tweed. 150 gramos de lana; 4 botones de nácar rosado de 18 mm. de diámetro. 2 palillos de 2 1|2 mm. de diám., 10 cm. de ancho darán 27 p. y 10 cm. de alto 40 h. tejidas de p. moteado. Un crochet en metal equivale 5 cm. de ancho a 18 p. y 4 cm. de alto a 15 hileras tejidas en p. rumano (talle 44).

PUNTOS EMPLEADOS. 1.º, punto canutón 1 por 1: X (signo repetición) 1 p. d., 1 p. r., X, etc.; 2.o punto moteado que se ejecuta después de haber hecho los diseños de listas de 1 p. y 1 hilera al derecho del trabajo; los cuadros blancos indican los p. (derechos) los cuadros negros los p. (revés) e inversamente al revés del trabajo; cada mota va tejida cada 8 hileras sobre la hebra de lana o hilo horizontal que separa el 7.º p. del 8.º p. de cada grupo de 11 p. al derecho; una mota se compone en su 1.ª h. de 6 aumentos a sea X 1 p. derecho, 1 p. revés X 3 veces. En la 2.a hilera al revés del trabajo, tejer al revés los 6 aumentos. En la 3.a hilera tomar juntos (al derecho) los 6 aumentos con el p. que precede a la mota. Comenzar las motas en la 1.a hilera del punto listado; 3.er punto rumano al crochet en una cadeneta hacer 1 p. sencillo en cada cadeneta después en la hilera siguiente hacer 1 p. sencillo sobre el p. cabeza de cada p. sencillo de la hilera precedente. Nota.— En un p. simple tomar con el crochet 1 p., hacer una lazada, 1 cadeneta pasarla por las 2 lazadas en el crochet.

BLUSA. — Urdir 112 p., tejer en p. de canutón 1 por 1, hacer 6 cm. de alto, en esta parte dividir el trabajo en 2 partes iguales; 56 p. para el lado derecho y 56 para el izquierdo de adelante; tejer los 56 p. del lado izquierdo en punto listas con motas co-

menzando por 11 p. derechos. En el curso del tejido; 1.º a 20 cm. de alto total comenzar a sesgar el borde de debajo del brazo con aumentos: 3 veces 1 p. cada 8 hileras; 2 veces 1 p. cada 6 hileras, 3 veces 1 p. cada 4 hileras (8 p.); 2.º A 31 cm. de alto formar la sisa cerrando cada 2 hileras 6 p. 2 p. 3 veces 1 p. (11 p.); 3.o A 44 cm. de alto total formar el escote cuadrado cerrando 20 p.; 4.o Cuando la sisa tenga 17 cm. de alto, sesgar los hombros cerrando cada 2 hileras: 4 veces 7 p., 1 vez 5 p., (33 p.). Terminar el lado derecho de adelante igual al izquierdo, pero empezando por 3 p. al revés para continuar las listas.

ESPALDA. — Urdir 105 p., tejer en p. de canutón 1 por 1, hacer 6 cm. de alto, continuar en p. listado con motas, empezar por 7 p. derechos. Para señalar el p. del medio de la lista en la mitad de la espalda; 1.º a 20 cm. de alto total comenzar a sesgar cada borde de debajo del brazo, aumentando 2 veces 1 p. cada 8 hileras, 2 veces 1 p. cada 6 hileras, 3 veces 1 p. cada 4 hileras. (7 puntos). 2.º A 31 cm. de alto formar cada sisa, cerrando cada 2 hileras; 4 p. 6 veces 1 p. (10 p.); 3.º Cuando la sisa tenga 16 cm. de alto, sesgar cada hombro, cerrando cada 2 hileras: 7 veces 4 p., 5 p. (33 p.); pero 20 p. estando cerrado por cada hombro formar el escote cuadrado, cerrando 32 p. en la mitad de la espalda.

MANGA. — Urdir 75 p., tejer en p. de listas con mota, empezar por 6 p. al derecho.

Mi tejido

ECHARPE

Novedosa écharpe en material de novedad. Las tres puntas sobrepuestas forman un bolsillo práctico e imprevisto. Lana moteada de colores variados 125 grs. y un resto de lana verde, 10 cm. de cierre éclair. Palillos de 4 mm. de diám.

PUNTO EMPLEADO: punto musgo siempre al derecho; 12 p. corresponden a 7 cm. de ancho, 10 h., igual a 3 cm. de alto.

EJECUCION: Esta écharpe se teje en dos partes y en sentido del ancho. Urdir 140 p., para la parte más ancha y aumentar 1 p., en cada vuelta y al principio de la hilera, durante 9 1|2 cm. de alto (34 h. al revés); hacer una hilera y volver en seguida, después de 1 p. al principio de todas las hileras hasta obtener de nuevo 140 p. La segunda parte es del mismo ancho, pero se empieza con 25 p.; uno de los extremos de la hilera se teje derecho, pero al hilo; siguiendo la explicación anterior para formar la punta al otro extremo. Tener cuidado dejando una abertura de 1 cm. para el bolsillo. Para esto se debe tejer 4 1|2 cm. todo al derecho y dividir el trabajo en dos. Dejar 6 p., del lado derecho al hilo y tejer separadamente cada parte hasta un alto de 100 cm.; reunir de nuevo todo los puntos y rehacer 4 1|2 cm. de tejido.

COSTURA: Planchar húmeda la écharpe y rodear las partes con 2 h. de medio p., con crochet con lana verde. Hacer el bolsillo en la abertura ya prevista, poner el cierre éclair de 10 cm. Coser la parte más pequeña con costura de hilván 6 cm. encima de la punta formada en un extremo de la écharpe, de manera que se disimule el bolsillo, las dos puntas se pondrán sobrepuestas. Una vez que se anude la écharpe el otro extremo forma la tercera punta.

LA Sonrisa EN LA CIUDAD

Va por la calle a su trabajo la muchachita graciosa, dorada de sol, esplendorosa de vida... Y sonríe, a pesar de que no siempre su vida ha sido alegre..., no siempre han estado sus ojos garzos ausentes de la lágrima amarga... Pero ella sonríe, sin pensar en la tarea fatigosa de la labor diaria. Sin ningún motivo, ella siente alegría y entusiasmo... Le agrada el bullicio callejero. Para ella este movimiento dinámico del tránsito es un sinfonía que la deleita... Al subir la escalera de su oficina, se encuentra con un joven que baja entristecido, con el paso pesado de la decepción. Es un cesante que está sin trabajo desde hace muchos meses. Al pasar junto a la linda muchacha que sonríe, él también sonríe: es un contagio natural. Pero en aquella sonrisa se prende nuevamente la esperanza. Ya el rostro del muchacho tiene una virtud: la sonrisa, que le abre paso y a poco andar le otorga trabajo. Sonriendo, ya no es un vencido, sino un triunfador.

Va transitando por la avenida y se encuentra con una tragedia callejera: un caballo había caído entre las varas de su carretela. El cochero, rueda herido y el caballo salta nervioso. Nadie podía calmarlo. El joven que no ha mucho fué un decepcionado, sigue usando aquella sonrisa que le donó una chica desconocida, y, saltando junto al pobre animal, lo calma con sus caricias, con sus palabras consoladoras. Este se levanta y el carretelero, ya curado por un transeúnte, sigue su camino sonriendo, optimista: ha encontrado en su camino una buena sonrisa amistosa... Sonríe al encontrar un taxi, manejado por un desconocido. Y éste responde con un signo cordial... Una señora que lloraba al llamar al chofer, lo ve sonreír y siente regresar su esperanza: va a un hospital a visitar a un enfermo. Desciende del vehículo más serena y una imperceptible sonrisa ilumina su rostro humedecido por el llanto... La sonrisa se prende a su corazón y se siente con ánimo para cantar a su niño enfermo la canción que tanto lo deleita... De pronto el niño la reconoce, y al ver una sonrisa en los labios de su madre también sonríe, se acurruca en sus brazos y se duerme...

Lo deposita en su camita y sigue por un pasillo para noticiar al médico de la mejoría de su niño... Encuentra a su paso a una enfermera y le sonríe. Esta responde de igual modo. Iba a cuidar a una pobre enferma que se moría por el desamor de su marido... Recibe de la enfermera una suave sonrisa y ella la toma, entrándola en su corazón martirizado. Siente de nuevo optimismo, y pasado el ataque nervioso vuelve a su casa. Llega el marido, adusto, y ella, sin saber por qué, le sonríe... Esto desarma su malhumor. Despliega el ceño, y sus ojos, adelantándose a sus labios, sacan a flor de luz una sonrisa:

—¿Se te pasó la pataleta?

Ella sigue sonriendo. Sí. Siente que "esa sonrisa" es una defensa contra el tedio de las vidas obscurecidas por pesares que suelen agigantarse en la negrura de las decepciones...

La sonrisa es un hilo de oro que va pasando por toda la ciudad, del viejo al niño, del obrero al adinerado, del industrial al mendigo, del peón al banquero... Siempre que la encontréis en vuestro camino, conducidla, que es hija de la esperanza, de la serenidad, del amor...

Quien sabe sonreír y distribuye con cariño ese don a la humanidad que sufre es un benefactor que pone luz en la vida tenebrosa y cruel.

EL RONALD COLMAN QUE NADIE...

(CONTINUACION)

dos, cuando trabajaba en el teatro con Ruth Chatterton, olvidó el tono mesurado y habló a gritos. Los actores recibieron instrucciones sobre la forma de hacer la interpretación, y se les dijo que debían hablar en voz baja. Era una técnica excelente, pero el público nada alcanzaba a oír. Antes de entrar a escena, Ronald Colman estuvo entre bastidores, y allí apenas se escuchaban las palabras de los actores en el proscenio.

Ronald lo primero que hace, al presentarse, es hablar a gritos el parlamento que le correspondía. Ruth Chatterton, su compañera, no atinó a contestarle, pero ese silencio lo llenó el aplauso cerrado del público. Trató la actriz de seguir el diálogo con su bien modulada voz, pero los espectadores comenzaron a silbar. Contestó Colman a voz en cuello: aplausos. Tocó su vez a la actriz, siempre en voz baja, y la silbaron. Se vió obligada a seguir la interpretación hablando a gritos. Terminado el espectáculo, Ruth Chatterton quiso seguir gritando por su cuenta. Era intolerable que un actor recién llegado, un desconocido, pensara que podría burlarse de ella en esa forma. Pero Colman dijo algo sobre "el público que debe recibir equivalente al valor del dinero que ha pagado", y eso bastó para que las cosas se aplacaran.

GRETA Y LOS AMORES...

(CONTINUACION).

¿Ocultarse? Es lo que hace. Tiene horror a ser reconocida. En Hollywood no sale de su casa sino bajo disfraz y tomando miles de precauciones. ¿Se dejará en paz a esta criatura? El mundo tiene necesidad de películas. La hora de reposo en la tranquila mansión sueca no ha sonado todavía para Greta, que no puede hacer un gesto sin atraerse la curiosidad tiránica de la multitud, ni dar su amor o su amistad a un hombre sin que este hombre, igualmente, sea perseguido por el morbo de la curiosidad.

CAPRA, ESPIRITU DE...

(CONTINUACION).

Se creía que era una tarea casi imposible hacer una buena comedia saturada de **romance**, y Capra nos brindó una de las mejores películas que se han filmado: "Sucedió una Noche". El éxito fué tan enorme, que la Academia de Artes y Ciencias Cinematográficas le otorgó la medalla de oro.

Se creía que la filosofía social y económica no tenía lugar en el mundo de la diversión. Aun recordamos la magnífica comedia de "El Secreto de Vivir".

Hace tres o cuatro años, todos hubiéramos jurado que era imposible interesar al público de cine en lo ideal. Recuérdese la imponente obra cinematográfica de Capra, "Horizontes Perdidos".

El interés se concentra ahora en su próxima obra: "Vive como quieras" (You Can't Take It With You), en la que, indudablemente, el genio de la cinematografía, ese espíritu de contradicción que es Capra, desbaratará para siempre algún prejuicio.

EL FINAL DE NORMA

(CONTINUACION).

ta que al fin abandonaron la ciudad...

—¡Diablo! —murmuró Alberto.

—Vivirán a bordo de algún buque... —dijo José Mazzetti.

Llegaron al Guadalquivir.

El coche de la desconocida se detuvo en la orilla misma del agua.

Nuestros jóvenes vieron, al fulgor de la luna, que una góndola lujosísima se adelantaba río arriba con dirección a aquel punto.

El carruaje de Alberto se había parado a veinte o treinta pasos de distancia.

Serafín se deslizó del pescante y se ocultó detrás de un árbol.

Alberto dijo a Mazzetti que lo aguardase dentro del coche; examinó sus pistolas, y se adelantó hacia el río.

La góndola había atracado.

El hombre de edad ayudó a bajar de la carretela a la "Hija del Cielo", y le dió la mano hasta el embarcadero próximo.

El joven del albornoz blanco no se apeó.

Alberto se colocó al lado de la portezuela.

No bien se embarcaron el anciano y la joven, bogó la góndola a favor de la corriente, y pronto desapareció por debajo del puente de Triana.

(Continúa en la pág. 64).

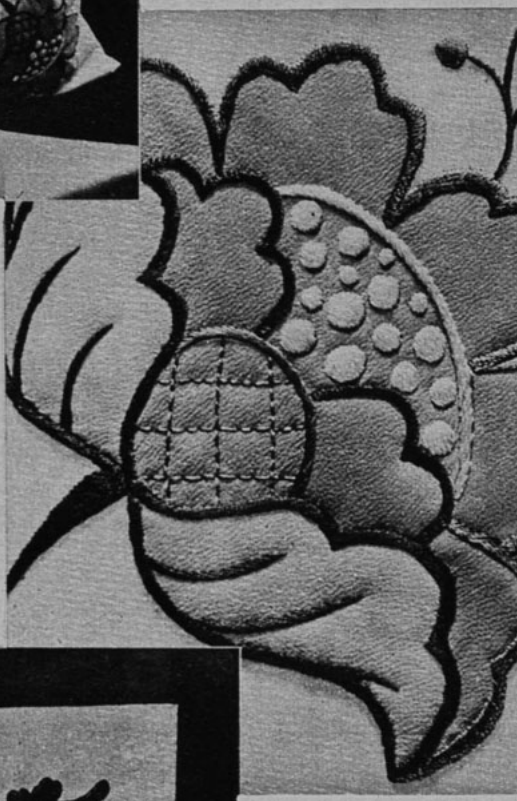
UNIVERSO
SOCIEDAD IMPRENTA Y LITOGRAFIA
UNIVERSO

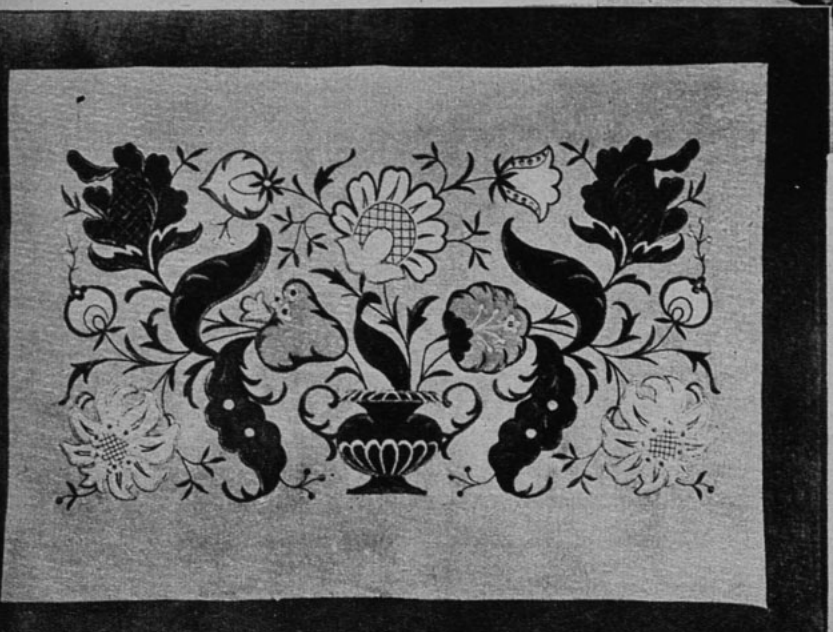
ARTISTICOS BORDADOS EN PUNTO INGLES

Para realizar esta obra es necesario tener un poco de talento y sentimiento artístico.

El almohadón que presentamos en esta página está confeccionado en seda negra. El bordado debe hacerse tendiendo la tela sobre un bastidor, empleándose lana y seda en colores matizados.

El punto inglés debe formarse con varias series de puntos hechos en hileras, de modo que los puntos de la hilera siguiente se coloquen entre los de la hilera anterior.





La sobriedad de los colores le hacen armonizar con cualquier estilo de muebles y, además, se presta para ser colocado en el aposento de la señora.

LOS APASIONANTES ARGUMENTOS DE "ECRAN"

EL ASOMBROSO DOCTOR CLITTERHOUSE

Mientras se filmaba una escena de "El asombroso doctor Clitterhouse", película que entre nosotros se titulará "El genio del crimen", Edward G. Robinson, dirigido por Anatol Litvak, interviene en la acción. (Foto Warner.)

SINOPSIS.—El doctor Clitterhouse, que escribe un libro científico sobre el crimen y las reacciones que en su realización se operan en los criminales, participa él mismo en varios robos, entra en contacto con una banda de ladrones, de los cuales es jefe activo un hombre llamado Rocks, que odia al doctor porque éste le ha quitado el afecto de la joven Jo Keller, cerebro de la organización. Durante un robo, el doctor lanza la luz de su linterna sobre la cara de Rocks y éste protesta:

—¡Quite esa luz! ¿Qué se ha imaginado?—(Siga leyendo en detalle esta narración comenzada en nuestro número 401, cuyo final electrizante va en estas páginas.)

(CONCLUSION)

—Reacción lenta en extremo, murmuró el doctor—. Muy interesante... Casualidad, Rocks, dispense—. Y se volvió diciendo: —Butch, siga usted con el asunto y vea que todo esté en orden. Rocks y yo nos encargaremos de esto.

El doctor ayudó a Rocks a colocarse al hombro el saco cargado.

—Yo llevaré el resto. Confróntelo todo al salir, compañero.

Rocks se irguió. Advirtió el doctor que le disgustaba recibir órdenes suyas. Y bien, después de esta noche, a nadie daría órdenes. Estaba hasta la coronilla. Tal pensamiento lo entusiasmó. Volvióse para seguir a Rocks, cuando vió, demasiado tarde, que la puerta de la bóveda comenzaba a cerrarse.

Oyóse un débil crujido metálico, cuando Rocks hizo funcionar la combinación, encerrando al doctor... en el silencio y el frío.

El doctor Clitterhouse se subió el cuello; en vano intento de alejar el frío; comenzaron a castañetearle los dientes. Con gran esfuerzo sacó su libreta de apuntes y comenzó a escribir: **"Las pupilas de R. no exhibían contracción a la luz potente, momentos antes del ataque homicida contra C..."**

En su habitación del hotel, Jo paseaba de un extremo a otro de la habitación.

—Rocks, ¿tú viste el último al profesor? — preguntó—. ¿Y dices que salió por la puerta posterior?

—En efecto— contestó Rocks, con voz indiferente.

—Entonces, ¿dónde está? ¿Y Butch?

—Aquí estamos— contestó una voz desde la puerta, la voz del doctor Clitterhouse—. Tuve un pequeño accidente... pero eso es historia larga y ahora no tengo tiempo para contarla. Prosigamos con la división del dinero.

Y el dinero fué repartido. Después el doctor se levantó, diciendo:

—Antes que los caballeros se retiren quisiera deciries mi adiós, deseándoles buena suerte. Ya no volveremos a vernos.

Los hombres se miraron entre ellos, murmurando; dieron la mano al doctor y se marcharon. Pero se quedaron Rocks y Jo.

—¿Habló en serio, profesor? ¿De veras quiere separarse de nosotros? — preguntó Jo, inquieta.

—Podría decir que "la investigación está terminada", Jo—. Y tal diciendo, cruzó la habitación, acercóse al teléfono y marcó un número: —Aló... gracias por haber esperado... Oh, estoy muy bien. Llegaré mañana...

Después de colgar el auricular, se dirigió hacia Rocks:

—Ha sido una experiencia inapreciable haberlo conocido, Rocks, aunque... espero volverlo a ver.

Volvióse a Jo, tendiéndole la mano:

—Y ahora me marcho, Jo. Adiós.

—Adiós, profesor— repuso ella, controlada la voz, pero sus ojos brillaban a través de lágrimas traidoras: —¡Adiós... y buena suerte!

*

Cuando regresó a su casa, después de pasar una noche jugando a las cartas con Grant y otros amigos, el doctor Clitterhouse encontró a miss Randolph que lo esperaba.

—Lo ha estado llamando una mujer —le dijo—. Miss Keller.

El asombro se pintó en los ojos del doctor.

—¿Llamó **aquí?**

—Cuatro o cinco veces. ¿Quiere que trate de?...

—No, ya es hora de que usted se marche. La llamaré yo mismo.

La enfermera se retiró con una señal de asentimiento y el doctor Clitterhouse, pensativo, pasó a su oficina. Sonó el teléfono y descolgó el receptor.

—Aló, habla Jo Keller. Profesor, puede que usted se encuentre en una dificultad...

Antes que pudiera contestar, una voz surgió desde un rincón, ominosa:

—¡Corte!...

El doctor Clitterhouse volvió la vista con lentitud para divisar a Rocks, revólver en mano, sentado en un sillón.

El doctor obedeció.

—¿Qué hace usted con mi libreta de apuntes? — preguntó.

—Leo, profesor, leo, nada más. ¿Así que por esto clavaba sus agujas en los pobres muchachos, doctor Clitterhouse?— Se levantó, acercándose al doctor—. No le importe cómo llegué a entrar aquí... Aquí estoy y eso basta. Además, tengo que hacerle una buena proposición. Voy a colocar este libro en una caja de seguridad, en un banco...

Instintivamente, el doctor hizo un movimiento para acercarse a

Rocks, movimiento que fué detenido por la amenaza del arma.

—Y de aquí en adelante, yo soy quien da órdenes. ¡Bonita cosa! Un doctor de renombre... Nadie se dará cuenta. ¿Comprende? Este lugar será mi cuartel general y usted, mi intermediario...

—Comprendo—. El doctor Clitterhouse miró con curiosidad a su interlocutor—. Parece que no tengo otra alternativa...

—No, por cierto— convino Rocks, riendo—. ¡Pero ofrézcame un trago!

—No es mala idea—. Y el doctor se acercó a un estante, presentando después una copa a Rocks. El se quedó con otra. Contempló con atención a Rock mientras bebía su licor. Después también alzó la copa.

—A la salud del crimen... y de las investigaciones científicas —, exclamó, con los ojos fijos en Rocks. Después agregó: —Acabo de llegar a la conclusión de que mi libro no sería completo sin un caso de... homicidio.

Seguía mirando con ojos hipnóticos al hombre reclinado en la silla.

—¿Me comprende, Rocks?

Oyó abrirse la puerta, pero ni siquiera se volvió cuando pasos rápidos resonaron en la habitación. Inclinándose hacia Rocks, lo vió derrumbarse en la silla y sentía en sus propias sienes, traspasando sus dedos, la pulsación que se desvanecía en las venas del caído.

Ni siquiera el rostro aterrado de Jo le movió de su frío examen.

—¡Lo ha matado! ¡Lo ha matado! — exclamó la joven.

—Todavía no— repuso el doctor—. Rocks— continuó con voz afable: —ese whisky tenía una sobredosis de cloro paradictol. Lo siento, amigo, pero yo no puedo abandonar mi carrera científica. Tú creaste una situación imposible.

Jo ni siquiera escuchaba esas palabras. Pálida, miraba a Rocks que iba cerrando los ojos.

—Tiene que sacarlo de algún modo aquí— murmuró.

El doctor continuó mirando a Rocks, en silencio.

*

El presidente del jurado comenzó a contar:

—Uno, dos, tres, cuatro, cinco, seis. Muy bien. Pues bien, todos los que consideran loco a Clitterhouse colóquense a este lado de la mesa. Y ustedes, los cinco que lo creen sano, a este otro—. Lanzó un suspiro: —No sé... acaso convendría llamar al acusado y hacerle algunas preguntas.

El doctor Clitterhouse fué llamado a declarar. En respuesta a una pregunta que le hicieron, contestó con voz tranquila:

—Llegué a la decisión de matar a Rocks Valentine mediante un proceso lógico de razonamiento, como hombre cuerdo que soy. En cuanto a la decisión de mis distinguidos colegas reunidos en esta sala, lamento estar en desacuerdo con la opinión que emiten al efecto de que la acción cometida por mí podría llamarse "esquizofrénica". En mi opinión, estoy perfectamente cuerdo.

Grant, su abogado, enjugóse el sudor de la frente. "¡Se embromó!" pensó. "Su única defensa era la locura..."

El jurado conversó unos momentos, cada miembro emitiendo una opinión; después, el presidente se levantó:

—La única esperanza del prisionero radica en que se declare insano—dijo—. Pero trata de probar que es cuerdo... En consecuencia, debe estar loco. Nuestro veredicto es: "¡Sin culpa por motivos de locura!"

El doctor sacudió la cabeza:

—Asombroso—, exclamó—. Verdaderamente asombroso.

Luego, por sobre las cabezas de la multitud, encontró los húmedos ojos azules de Jo. Sonrió el doctor al bajar del lugar destinado a los acusados.

FIN.

EL FINAL DE NORMA

(Continuación)

Entonces se abrió la carretela y bajó el aborrecido extranjero.

—¡Dos palabras! —dijo Alberto en francés, cerrándole el paso.

—He dejado de embarcarme para escucharlas —respondió el desconocido con la mayor calma.

—Alejémonos de estos carruajes.

—Como gustéis.

Los dos jóvenes caminaron unos pasos por la margen arriba.

—Aquí estamos bien... —dijo Alberto.

El del albornoz blanco se detuvo.

—Me seguías... —pronunció con absoluta tranquilidad.

—¡Os eché la mano al fin! —replicó Alberto con voz alterada.

—Eso lo veremos. Hablad... — añadió el hombre misterioso.

Nuestro amigo lo contempló un momento a la luz de la luna.

El desconocido era alto, delgado, pálido, extremadamente rubio, de mirada glacial y sonrisa irónica; un hombre, en fin, cuyo aspecto desconcertaba y causaba estupor.

—¿Tenéis armas? —preguntó Alberto.

—¡No!—respondió el joven rubio.

—¡Yo sí!

Y sacó de sus bolsillos dos pistolas que dejó en el suelo.

Su interlocutor permaneció impasible.

—¿Quién sois? —le interrogó Alberto, echando fuego por los ojos.

—¿Qué os importa? —respondió el extranjero.

—¡Mucho; porque os odio!

El joven del albornoz blanco acentuó más su sonrisa.

—¿Qué me importa? —replicó después de un momento.

—Pero, ¿me conocéis?

—Sí que os reconozco; sois un empleado del Teatro Principal de Sevilla, y vuestro oficio es aplaudir y dar voces.

—¡Exactamente! —respondió Alberto, poniéndose cada vez más pálido—. ¿Sabéis que amo a la "Hija del Cielo"?

—Lo sospechaba.

—Y tenéis celos, ¿no es verdad?

—A mi modo.

—Y ¿qué os autoriza a tenerlos, de cualquier clase que sean? ¿Sois su esposo? ¿Sois su amante?

—Suponed que soy una de ambas cosas.

—¡Matémonos entonces! —repuso Alberto, tomando una pistola y designando la otra al desconocido.

—Matadme... —dije éste.

Y se cruzó de brazos.

—Yo no asesino a nadie: ¡defendeos!

—¿Queréis un duelo?

—Sí.

—Lo admito —contestó el extranjero con voz imperturbable.

—Pues, concluyamos...

—No puede ser ahora.

—¡Cómo! ¿Por qué?

—Porque a mí no me conviene batirme cuando os conviene a vos.

—¡Magnífico, señor mío! ¿Qué entendéis por "duelo"?

—Comprendo lo que es un desafío, y ya he aceptado el vuestro, pero no me batiré a vuestro antojo.

Y así diciendo, arrojó al río la pistola que le ofrecía Alberto.

Este principió a desconcertarse.

—¿Preferís otras armas? —exclamó—. ¿Preferís el sable, el florete, la espada?... ¡A mí me es igual todo!

—Prefiero la pistola... dentro de un año.

—¡Un año!

—Ni más ni menos.

—¿Para qué? ¿Para adiestraros a manejarla?

—Tiro perfectamente... —contestó el desconocido—. Si no temiera atraer a la policía, desde aquí troncharía de un balazo aquel arbusto de la ribera.

—Pues, entonces...

—No os canséis, ni atribuyáis mi aplazamiento a cobardía. Dentro de un año, en este día, a esta hora, en este sitio, nos batiremos. Antes de ese plazo... sería una locura en mí.

—¿Por qué?

—Porque hace años que trabajo en una empresa cuyos felices resultados tocaré pronto, y no quiero exponerme a morir sin conocer esa felicidad.

—Pero...

—¡Basta! —exclamó el desconocido con voz más grave que la que empleara hasta entonces—. Es cuanto tengo que deciros.

Y envolviéndose en su albornoz, saludó al joven, dió media vuelta y echó a andar hacia el puente de Triana.

Ya se habría alejado quince pasos, cuando Alberto salió de su asombro.

Tomó del suelo la pistola y se dispuso a seguir al desconocido.

Una mano se apoderó de la suya, y una voz gritó detrás de él:

—¡Detente!

Alberto se volvió sorprendido.

IX

Era Serafín.

—Lo he oído todo... —añadió con amargura.

—Pues, ¿dónde estabas?
—Detrás de esos árboles.
—¡Buen susto me has dado! —exclamó Alberto reponiéndose de su asombro.
—En fin...
—En fin... ¡Que se me escapa! Déjame...
—¡Déjalo tú!
—¡Cómo!
—¿Qué vas a hacer? ¿Asesinarlo?
—¡No, señor! ¡Obligarlo a batirse!
—Es inútil: ese hombre debe ser inglés, y no saldrá nunca de su paso.
—¡Diablo! —gritó Alberto—. ¡Te juro por mi alma que, o dentro de un año lo he tenido a esta hora sobre esos juncos, o yo he dejado de existir!
—Sí; pero entretanto... —murmuró Serafín.
Y no concluyó la frase.
—Entretanto —dijo Alberto— debes "seguirla" adondequiera que vaya.
—¿Con qué recursos?
—¡Con tres millones que me quedan! ¡Mañana vendo todas mis fincas!
—Sería en vano... Resignémonos... Mañana se va ella a Madrid, según dicen, y nosotros saldremos para Cádiz.
—¿Renuncias a ese ángel?
—No quiero luchar con el destino. Esa mujer tan hermosa debe tener dueño... ¿Quién sabe? ¡Acaso es su esposo uno de los dos que la acompañan! ¿A qué empeñarnos en hacerme más infeliz? ¡Mejor es que huya de esa mujer!
—Como quieras, Serafín; pero yo... ¡la sigo hasta el fin del mundo!
—"¡Norma!" —murmuró el músico.
—¿Me acompañas?
Serafín abrazó a su amigo por toda contestación.
—¡Magnífico! —exclamó Alberto—. Pues, señor, empecemos nuestras operaciones.
—¿De qué modo?
—Ven conmigo...
Anduvieron unos cien pasos, y llegaron al frente del coche que los había traído.
—¿Y Mazzetti? —dijo Serafín.
—Se habrá dormido ahí dentro... —respondió su amigo, que conocía la calma del italiano.
Bajaron al río.
—Mas, ¿dónde vamos? —decía el músico.
—Dentro de poco lo sabré yo mismo —respondió Alberto.
En esto llegaron al muelle, donde varios marineros dormían al lado de sus barcas.
Alberto gritó varias veces:
—¡Paco! ¡Paco!
Un joven acudió, restregándose los ojos.
—¡Hola, señorito! —exclamó al ver a Alberto.
—Dime: ¿de qué embarcación es una góndola muy ataviada que acabo de ver allá arriba?

(Continúa en la pág. 75)

¡CUIDE SUS DIENTES!

USE PARA LA HIGIENE Y CONSERVACION DE SU DENTADURA

PERBOROL

LA PASTA CIENTIFICA

TUBO GRANDE $4.80

ELIXIR PERBOROL

EVITA EL MAL ALIENTO

FRASCO $6.—

Por qué FLIT M.R.

es tan mortífero para MOSQUITOS

Flit es la muerte segura de los insectos porque es una combinación de potentes agentes exterminadores que no puede superarse. Flit ha sido sometido a extensísimas pruebas y su poder mortífero es definitivo. Es por ésto que debe Ud. insistir en obtener Flit—y rechazar todos los substitutos. Flit no mancha y es inofensivo a todo ser humano. Busque el soldadito en la lata.

Si la lata no tiene el soldadito, no es FLIT

déme usted un Consejo

Si quiere usted un consejo referente a su persona, sus trajes, su belleza, etc., escriba a "Ecran", dirigiendo su carta a "Marie-Anne", "Ecran", casilla 84-D., Santiago, y le será prestamente respondida.

MORENITA AFLIGIDA: 1.o—A pesar de hacer tanto ejercicio soy gorda, pensaba tomar algo para enflaquecer. 2.o— Tengo las cejas y pestañas rubias ¿Qué puedo hacer para obscurecerlas?

1.o— No tome ningún remedio sin autorización del médico. Es él quien tiene que diagnosticar si su gordura proviene de algún trastorno glandular, y de darle algún tratamiento médico apropiado a su caso. Pero casi estoy por creer que lo que usted llama "ejercicio" no es suficiente para adelgazar ¿Práctica usted el tennis, la natación, toma usted baños de mar (que hacen adelgazar indiscutiblemente), da largos paseos (8 a 10 kilómetros diarios), y sigue un régimen alimenticio adecuado? Lea el régimen que en la semana pasada indiqué a otra lectora y estoy convencida de que sacará provecho. 2.o— Encontrará en todos los comercios e institutos de belleza productos variados para colorear en castaño las cejas y las pestañas. No le recomiendo las tinturas, que podrían irritar la epidermis, sino los productos corrientes, como el rimmel para las pestañas, y un producto análogo para las cejas.

•

MERY: Tengo 16 años cumplidos, y no tengo el busto formado. Déme un remedio que sea eficaz para hacer crecer los senos, que sea una toma y la cantidad que debo tomar.

No existen remedios milagrosos para hacer crecer los senos, porque depende de causas complejas, especialmente del sistema glandular. Para desarrollar los senos, hay que combatir antes que nada la excesiva delgadez, si fuera este su caso. En caso de que solamente los senos fueran los que tuvieran que aumentar de volumen, el tratamiento debería aplicarse directamente a la glándula más bien que a la materia adiposa que los envuelve en partes. ¿Qué medicamentos existen que posean esta virtud? En primer término podría citarle el hinojo, la galega, la ortiga blanca y el comino. Esas plantas las emplean para activar la secreción láctea de los mamíferos (eso es para explicarle las cualidades que poseen dichas hierbas). Pero a esta tisana de hierbas sería bueno agregarle un medicamento a base de extractos glandulares. Entre éstos, los extractos de placenta se utilizan a menudo por los médicos, de manera de aumentar a las nodrizas la actividad de los senos. En las farmacias pueden conseguirse extractos opoterápicos de glándulas mamarias y de placentas, y hay que reconocer que esos extractos ejercen una influencia indiscutible sobre el desarrollo de las glándulas mamarias. Naturalmente que estos remedios son más o menos activos según las personas, pero son los más indicados para el caso que le interesa. Además, desde hace unos dos o tres años se hallan también en venta extractos de hormonas que dan el mismo resultado, pero hay que reconocer que tratándose las hormonas de algo que aun no ha sido bien profundizado por la ciencia, no puede, por lo tanto, afirmarse que influyan en el desarrollo de los senos. Como puede ver, es un problema bastante complejo, que se basa completamente en la medicina. Además de los medicamentos habría también que trabajar por el desarrollo físico, puesto que no serviría de nada absorber medicamentos si la persona tuviera la costumbre e una mala postura con la espalda salida el busto, por lo tanto, metido hacia dentro. Es indispensable practicar la gimnasia respiratoria con un profesor, por lo menos al principio, para aprender la forma de hacerlo, y después puede usted continuar sola. Entre los deportes lo mejor es la natación en su caso, lo mismo que las excursiones por la montaña, cargada con *sacos de provisiones en la espalda*, obligando a ésta a mantenerse bien erguida, con los hombros estirados hacia atrás.

•

LUCILE: Le ruego me dé un consejo, pues no sé cómo limpiarme las uñas para que me queden transparentes y brillantes; yo me las limpio todos los días con tijeras, pero sucede que me quedan manchadas. Por otra parte, al tratar de limpiarme el cuerito que se forma alrededor de la uña, las tijeras me hieren los dedos. 2.o Tengo 18 años, me encantan los perfumes, pero no sé qué perfume debo usar, soy morena.

Para el cuidado de sus manos, necesita un cepillo de uñas un poco duro, una lima, una piedra pómez, un palito de madera de naranjo (que puede encontrar en las peluquerías), un polissoir para pulirlas, un limón, agua oxigenada y una pequeña pinza especial en forma de tijeras, que sirven para eliminar la cutícula y toda clase de pieles que se formen alrededor de la uña. Sumerja las extremidades de los dedos en agua jabonosa tibia durante cinco minutos, empuje después con el bastoncito de madera la cutícula que rodea la uña, pero no la corte nunca. Si la empuja todos los días hacia abajo, terminará por desaparecer. Lime después la punta de la uña, dándole una forma ojival. Con las pinzas que le nombro más arriba córtese todas las pieles que rodean la uña, pero solamente las que quedan por los lados, porque la cutícula de abajo, como ya le menciono, no debe cortarse jamás. Para limpiar el

interior de la uña enrolle un poco de algodón en el palito de naranjo y mójelo en agua oxigenada, eso limpia perfectamente. Cuando la uña esté perfectamente seca, colóquese una capa de la siguiente pomada:

Glicerina	10 gramos
Magnesia	5 gramos
Polvos de carmín	0.20 gramos
Tintura de benjuí	XV gotas

Sáquese brillo con el polissoir. Si sus uñas se partieran fácilmente, únteselas en la noche con esta preparación:

Sulfato de aluminio	5 gramos
Colofonia	10 gramos
Cold cream	80 gramos

Si tiene puntos blancos en la superficie de la uña, apliqueles pinceladas todos los días con una gota de:

Acido sulfúrico	2 gramos
Tintura de mirra	1 gramo
Agua destilada	25 gramos

Le indico todos estos cuidados para sus manos, que puede prepararse Ud. misma, pero debe Ud. saber, indudablemente, que en las tiendas pueden conseguirse varios productos ya preparados que son excelentes para destruir la cutícula, para dar brillo a las uñas, etc., y un lápiz blanco para blanquear el interior de la uña. 2.o.— Es un poco difícil indicarle un perfume, no sabiendo si desea Ud. gastar mucho. Si sus medios no le permitieran un perfume francés, le recomiendo usar una buena colonia o pruebe alguno de jazmín que siempre conviene a una mujer morena.

•

ANTOFAGASTINA: 1.o.— ¿Qué puedo hacer para que engorden las piernas? 2.o.— ¿Qué color de barniz les viene a mis manos morenas? 3.o.— Tengo 19 años y peso 42 kilos y desearía ser más gorda.

1.o.— Un remedio para corregir la flacura de las piernas es ejecutar todos los días por las mañanas el siguiente ejercicio. Estírese lentamente sobre la punta de los pies (es más difícil, de lo que parece) y todo lo más posible, o sea, estirando el pie a lo alto. Eso hace trabajar en forma perfecta los músculos de las piernas. También recomiendan subir las escalas en puntillas y pasear o correr en puntillas. Los tacones bajos serían mejor para su caso, que los altos, que atrofian los músculos de las piernas y del tobillo. 2.o.— Emplee un barniz que no sea muy fuerte, porque los obscuros están pasados de moda. Lo mejor para Ud. será un tono coral un poco claro, los hay muy atrayentes entre los nuevos barnices que se llaman "lacas". 3.o.— El régimen para engordar depende ante todo de un buen funcionamiento del estómago. Yo creo que Ud. es algo nerviosa; después del almuerzo sería también conveniente tenderse en la cama con bolsa de agua caliente sobre el estómago, y procure dormir si puede, eso le hará mucho bien, calmándole la tensión nerviosa y ayudándole a una buena digestión, ya que una buena asimilación está estrechamente relacionada con el sistema nervioso. Hay que seleccionar los alimentos entre los que presentando poco volumen, representan un alto valor nutritivo, porque hay que evitar la sobrealimentación. Entre los medicamentos, el arsénico, los fosfatos y el aceite de bacalao son los más indicados. Se ha constatado que el uso del azúcar da también resultados muy satisfactorios, una dosis diaria de 150 a 200 gramos tomada por la mañana en ayunas diluída en un poco de agua, aumenta regularmente el peso del cuerpo. Los higos secos tienen también algo de esta propiedad.

•

YOLANDA: Quiero hacerme un traje de tarde elegante y no sé qué hechura elegir.

En esta estación tiene para elegir una inmensa variación de géneros estampados, en todos los tonos y todos los precios. Es lo más práctico y lo que está más de moda. Si quiere un estampado discreto fácil de llevar en cualquier ocasión, elíjalo en los tonos azul marino y blanco, negro y blanco, y adórnelo en rojo (ribetes, plisados, flores, etc.). Como hechura le indico la siguiente: Cuerpo drapeado ligeramente en el escote y en la cintura, falda cortada a recto hilo, cuya anchura se recoja en el delantero, desde la cintura por medio de fruncidos hasta unos 15 centímetros. Le aviso que la nueva sección creada por la Empresa Zig-Zag, dedicada a los "Moldes Zig Zag", ha sido organizada con el fin de atender a todas las damas amantes de la costura. Estos moldes son de corte francés, hechos y cortados sobre modelos originales de París, vendiéndose en un sobre con figurín en colores y con todas las explicaciones para el corte y confección del modelo.

POCHOLA: Tengo 24 años, mido 1.58 y peso 62 kilos. Un año atrás pesaba 52. No sé qué hacer; hago ejercicio diariamente, 6 kilómetros por día, monto a caballo y aspiro buen aire. No bebo casi nunca. ¿Cree Ud. que puede ser el mal funcionamiento de alguna glándula? No me gusta consultar médico.

Absténgase de tomar un remedio cualquiera que podría estropearle el estómago para toda la vida. No se quede más de 7 horas en cama. Hace mal de no beber casi nada, debe beber por el contrario agua bien caliente si la soporta o té caliente y muy poco cargado. Coma carne asada solamente, legumbres verdes, ensaladas, nada de pan ni pasteles, ni azúcar. Si a pesar de todo este tratamiento higiénico no adelgaza, hay que consultar a toda costa un médico, no veo nada en ello que pueda asustarla.

•

MARIA DE LA LUZ: 1.o— Quiero saber si mi peso está bien para mi edad. 2.o.— Tengo mucho estómago.

1.o.— Su peso está muy bien para su edad. El pesar más sería un exceso. 2.o El defecto que menciona (estómago) puede ser debido a la faja demasiado baja que usa, que lleva solamente hasta la cintura. Al apretar la cintura, el estómago se ve más saliente. Hay que llevar, por lo tanto, una faja un poco *subida por delante* y emballenada en el delantero. Le aconsejo una faja de cuti, que abroche con cordón en uno de los lados delanteros, por la espalda nada de cordones, pero sí una tira elástica a ambos lados, en las caderas. Es el modelo que está más indicado para Ud. Si lleva sostén, procure que sea también largo en el delantero, es decir, que se termine por una tira que llegue hasta la faja, aunque a su edad no creo que eso sea necesario. En caso de que su estómago fuera realmente muy prominente, habría que pensar en una dilatación, una caída del estómago. Esto puede corregirse con un régimen apropiado.

•

NENA PRETENCIOSA: 1.o.— Tengo cutis muy grasoso. No sé qué crema usar. 2.o— ¿Es bueno mi peso para mi edad? 3.o— ¿Qué peinado me vendría? 4.o— ¿Cómo adelgazar de cintura? 5.o— Tengo los ojos hinchados. 6.o— Tenga la nariz gruesa y levantada. ¿Se puede arreglar?

1.o— A su edad no hay necesidad de usar crema. Límpiese el rostro una vez por semana con la siguiente preparación:

Eter sulfúrico	100 gramos
Alcohol de 90 grados	100 "
Tintura de benjuí	2 "
Alcanfor en solución	2 "

(Continúa en la pág. 72)

PRIMER AMOR

SUEÑO DE AMOR
(Premiado con $ 25)

Sí, fué un sueño de amor, de esos que se van para no volver. ¡Cuántas delicias, tristezas y amarguras encierra el primer amor, al que una se arroja con los ojos cerrados y con el alma henchida de gozo!

En una radiante y espléndida mañanita de abril pasó a mi lado, sin mirarme, majestuosamente, como un príncipe azul. Su mirar lejano, su paso rápido y seguro, su varonil belleza y su singular apostura, dejaron en lo más profundo de mi ser una huella que no se borraría fácilmente ni con el tiempo, ni con el olvido.

Pasaban los días y no lo veía.

Al fin un día cuando me dirigía al Liceo en que yo hacía mis estudios de Humanidades, pues en ese tiempo tenía solamente quince primaveras, se cruzó en mi camino, siendo tan grande el contento y alivio que experimentó mi enamorado corazón que dí un suspiro de satisfacción.

El, que en ese preciso instante pasaba por mi lado, me miró extrañado y con curiosidad; finalmente, notando cierto sonrojo en mis mejillas, se decidió y me habló.

Era tanta mi confusión y mi alegría que no le oí ni le entendí absolutamente nada. Por último, comprendiendo algo acerca de lo que me sucedía, se retiró despidiéndose cortésmente, alejándose rápidamente por la calle, que en ese momento me parecía más hermosa que nunca.

Esa noche soñé con él.

Suaves y ardientes palabras me decía al oído, estrechando mi débil cuerpo entre sus fuertes brazos.

Dos días después nos volvimos a encontrar. Se acercó pidiéndome, después de saludarme, que le permitiera conversar un momento conmigo, a lo que accedí gustosísima.

Nos separamos, prometiendo juntarnos otra vez.

A menudo recuerdo los más nimios detalles de nuestras entrevistas.

Ese día me puse a pensar. Parece que estoy enamorada. Sí, esto es amor. Cada vez que él se va, siento una congoja, algo interior que me despedaza. Cuando lo vuelvo a ver me estremezco toda. Siento una alegría inmensa, todo me parece risueño; las flores son más bellas, luciendo sus más lindos y vistosos colores; los pajarillos trinan con regocijo al amor; el viento acaricia suavemente las hojas de los árboles, produciendo un leve susurro, que se me antoja dulce murmullo de amor.

Lo amo. ¡Cuánta belleza y dulzura encierra esta frase!

Todas las tardes nos juntábamos.

Cuando la noche caía apagando los ensordecedores ruidos del día, nos separábamos con nuestros pensamientos unidos por la dicha que nos embargaba.

La noche me parecía larga, larga como una avenida que se empieza a recorrer. La mañana me traía nuevas esperanzas que se hacían efectivas a medida que las horas largas como siglos se perdían en el tiempo.

Pero una vez, esas mañanas llenas de luz y de fe me trajeron desaliento y mortal pesadumbre.

Mortal, no para mí, sino para mi amor. El encanto se rompió con la huida de aquel que todo lo cambiaba y a cuyo paso todo tornábase bello ante mis ojos.

Tú que dejaste el postrer recuerdo de mi primer amor.

KYRA. — Carnet 48328

POR AQUI PASO EL AMOR

Fué sólo un sueño... Sus frases de amor, nuestros paseos, todo ese amor que tan pronto terminó. Cuando pololeábamos, yo, en medio de esa inmensa dicha pensaba: ¿cómo es posible que haya correspondido a mi amor, al cariño de una mocosa de catorce años...?

Pero, como yo imaginaba, él no me amaba verdaderamente; después de un tiempo de suprema felicidad para mí, me dió a entender que era mejor que no siguiéramos.

—¿Pelear? — dije yo angustiada.

—¡Oh!, no, Carmen, nos juntaremos siempre... pero como amigos.

—¡Cómo no, amorcito, le dije — tratando de estar serena—. Pero no te olvides de mí.

Después, de vez en cuando, me iba a buscar para ir al teatro; era muy amigo de mis padres, y éstos, acostumbrados a verlo muy seguido, me molestaban con sus preguntas.

Han pasado dos meses, actualmente pololea con una prima mía y yo... bueno, lo sigo queriendo con toda el alma.

Estudiaba yo en el liceo. Y un muchacho, que siempre encontraba a mi paso, se acercó una vez a mí...

Dicen que los años de la infancia dejan un recuerdo suave y dulce, un perfume que no se extingue jamás, inquietudes, alegrías, tristezas leves, pero no dicen que, aparte de todo lo nombrado, dejan una amargura rara, un cansancio que da experiencia y muchos anhelos despedazados.

A los catorce años, dan deseos de vivir.

Es decir, de que la amen con la misma intensidad con que uno ama, y la desilusión consiste en que se habla sólo por hablar y los proyectos que una forjó con todo cariño quedan frustrados.

Que cuando por rara casualidad se cumplen, rompen la ilusión viéndolos completamente distintos a lo que una soñó.

CARMEN, Santiago.

MI PRIMER AMOR Y MI PRIMER BAILE

(Premiado con $ 25)

Han pasado varios años y todavía están grabados en mi mente dos recuerdos: el de mi primer amor y el de mi primer baile.

Tenía yo entonces 15 años recién cumplidos, mi vida se había deslizado tranquila y sin preocupaciones.

Había asistido a varias fiestecitas pequeñas y sin importancia para mí. Cierto día llegó mi hermana (mayor que yo), con gran bulla a casa, contando que dentro de pocos días daban un baile, con motivo de las fiestas de la Primavera, en el Club de nuestra comuna.

Yo no me entusiasmé mucho al saber esto, porque no tenía ni la más remota idea de que me dejaran ir.

Empezó mi hermana a hacer los preparativos para la fiesta. Yo veía el entusiasmo de ella, y me dieron ganas de ir. Faltaban sólo dos días para el baile. Yo pensé: ¿y si pidiera permiso a mamá para ir?

Hablé con mamá y con gran alegría de mi parte oí esta respuesta:

—Bueno, hijita, te doy permiso.

Me volví casi loca de entusiasmo, pero, ¿y el traje? Eso es lo de menos, se lo pido a una prima.

Dicho y hecho; el sábado (que era el día del baile) empecé a vestirme desde tempranito. Mi traje era de color amarillo, me sentaba admirablemente, porque se igualaba a mis cabellos rubios como el oro, cuidadosamente arreglados.

Mis azules ojos brillaban de alegría y me parecía que todo era mentira.

A las 11 P. M., comenzaba el baile y eran las 10 1|2. Faltaba sólo media hora para irnos. Al fin llegó la hora deseada. Llegamos al Club, que estaba iluminado con pequeñas lucecitas de todos colores; parecían estrellitas sacadas del inmenso cielo. La luna, redonda como un plato, parecía sonreírme maliciosamente.

Entramos; había bastante gente, muchachas, jóvenes, caballeros y señoras lucían sus trajes de etiqueta. Algunos eran feos, otros bonitos, por supuesto que bajo mi concepto. Recorrí el salón de una sola mirada y mi vista quedó clavada en un joven de unos 23 años, muy bien vestido con su smoking, alto, de pelo castaño con visos rubios. Quedé encantada con él.

Bailé con varios muchachos, y ni les hablaba por mirar al joven que me había llamado tanto la atención. Me fuí a sentar después de haber bailado al compás de un fox.

Estaba conversando animadamente con mamá, cuando oigo que me dicen:

—Señorita, ¿me permite este baile?

Miré al joven que quería bailar conmigo, y cuál no sería mi sorpresa al ver que era el mismo que yo había mirado todo el tiempo. Me tomó suavemente de la cintura y empezamos a movernos rítmica y acompasadamente. Estaban tocando "El día que te conocí". Me conversó mucho, y cada vez que me preguntaba algo, fijaba sus ojos verde claro en los míos. Yo me cortaba completamente al mirar sus ojos. Bailamos toda la noche sin interrupción. Me convidó a ir al jardín. La luna, con sus reflejos plateados, todavía parecía burlarse de mí; era la única luz que había. Me senté en un sillón, él se sentó a mi lado. En un momento en que me paré a arreglarme el vestido, me tomó de la cintura con sus brazos fuertes y vigorosos y me estrechó contra su corazón, diciéndome:

—Inés, de mi vida, te amo, desde el primer momento que te vi y comprendí que era inevitable.

Yo estaba completamente anonadada, no hallaba qué hacer, y dejando todo atrás le declaré lo que había sentido por él desde el primer momento. Luego sellamos nuestro amor con un dulce beso.

Eran las 5 de la mañana y ya era hora de irnos a casa. Juramos amarnos eternamente y quedó de llamarme por teléfono al día siguiente. Esperé todo el día su llamada y no lo hizo.

(Continúa en la pág. 74)

3 Bellezas del Gran Mundo Británico

divulgan el secreto de su hermosura: POND'S!

LADY DELAMARE:
"El uso constante de la Crema Pond's me ha dado espléndidos resultados."

LADY BROUGHMAN Y VAUX:
"La Crema Pond's V ha constituido la mejor protección contra el viento y el sol."

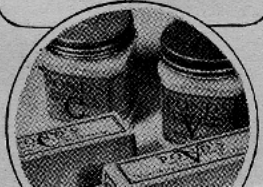
LADY WARWICK:

..."Lo mejor que conozco para mantener suave y fino el cutis, es el método POND'S.

Dos veces cada día, limpio mi cutis y nutro sus poros con crema POND'S. Nunca dejo de aplicármela por la noche, antes de acostarme, y por las mañanas, al levantarme."

TAMBIEN SIGUEN A DIARIO EL METODO POND'S:

LA DUQUESA DE RICHMOND Y GORDON, LA CONDESA HOWE, LA PRINCESA MARINA DE GRECIA, LADY MARGUERITE BLIGH, LADY SMILEY.



El tratamiento POND'S para el cutis—empleado por las más bellas y distinguidas damas del gran mundo británico — es el más sencillo, el más económico y el más seguro de los métodos para obtener un cutis suave, blanco, radiante.

"He probado muchas otras cremas más caras, pero siempre he vuelto a POND'S, mi antigua favorita", dice Lady Broughman y Vaux.

En primer lugar, se extiende una ligera capa de Crema Pond's C sobre el cuello y el rostro. Sus aceites suavizantes se infiltran en los poros, expulsando de ellos todas las impurezas hacia la superficie. Se limpia en seguida con una toalla suave y se extiende Crema Pond's V., que refresca y refina el cutis, permitiendo una perfecta adherencia de los polvos.

PROTEJA SU CUTIS

El sol, el frío, el calor, el viento, están constantemente en acecho para poner su piel áspera y seca. La Crema Pond's V, con sus ingredientes cuidadosamente seleccionados, evita esos daños manteniendo la piel con una soltura y suavidad envidiables. Hace desaparecer las arrugas, y permite una adherencia perfecta de los polvos.

DE A SU ROSTRO LA BELLEZA QUE MERECE, CON

DIALOGUITOS

continuación

PALMITA.—Sí... o a la una y media...

QUELA.—No deja de ser. Pancho a esas horas está roncando a morir...

PALMITA.—Pero él me dice que tiene que frecuentar ahora varios clubes, por motivos de la campaña política...

QUELA.—¿Varios? Pero eso está clarito. No quiere que lo puedas localizar...

PALMITA.—No, eso no. No creo tampoco que se trate de... malos pasos... Esos los dan los hombres buenos en la hora mala de su día... No necesitan de los crespones nocturnos... ¡Hay tantos vericuetos en Santiago!

QUELA.—En fin, hija, yo no sé qué hacer. Come con voracidad, me celebra los guisos... y se va... "¡Adiós, viejita!" Ni por casualidad me conversa de sus asuntos. Cuando le pregunto algo me dice: "Esas no son cosas para ser habladas con mujeres..."

PALMITA.—¡Ah, sí! ¡Ni con gallinas tampoco! ¡Me da rabia pensar en la incomprensión de ciertos hombres! Pero... quizá habría un medio... Tú me dices que has observado a Jorge comer con buen apetito tus... "manjares"... yo no le doy eso y, es posible que busque, como tú dices, su glotonería en algún restaurante... (Cavilando) Puede ser, ¿sabes?... ¿Y si yo, Quela, le diera comidas seleccionadas y... hechas de mi mano?...

QUELA.—¿Tú cocinar? ¡Qué divertido! ¡Tú, Palmita! ¡No embromes! ¡Es lo mismo que si yo pretendiera aprender a hablar en chino!

PALMITA.—Pues, hijita, me parece que vale la pena aprender a cocinar para retener al marido en su casa...

QUELA.—Pero no te estoy diciendo que ni aun así consigo yo tener a Pancho a mi lado. Me dice que va a trabajar... y yo... me hago la que le creo...

PALMITA.— Por supuesto. Yo tampoco le creería...

QUELA.—Entonces, ¿qué sacarás con saber cocinar?

PALMITA.—Algo, querida. ¡Sacaré algo! Si le gusta charlar *conmigo* y viene a comer *conmigo*, porque también la comida le guste... ¿comprendes?...

QUELA.—¿Y yo? Yo tendría que aprender a conversar...

PALMITA.—Eso es, Quela, eso es. Pero es más difícil que aprender a cocinar.

QUELA.—¡Quién sabe! ¿Qué hay que hacer, Palma? ¿Leer? Pues leeré. Estudiaré como una niña... Sí, tienes razón. Hay que completar lo que no recibimos en su debido tiempo...

PALMITA.—Sí. Poner todo el corazón... pero no olvidar el cerebro...

QUELA.—Y ¡viceversa!, hija mía, y ¡viceversa!

D. D.

¡¡60 PESOS!!

Una maravillosa ondulación permanente al aceite, sin corriente eléctrica. Solamente manos expertas y delicado talento artístico deben intervenir en el cuidado de su cabellera; confíe tan importante misión a Victoria Sotomayor en su nuevo

INSTITUTO DE BELLEZA

PASAJE MATTE 65.

Teléfono 81516 (al lado Oso Blanco).

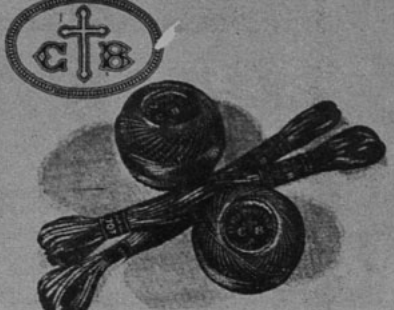
Ondulación al agua $ 7.—; Marcel $ 5.—; Manicure $ 4.—; Baños turcos $ 4.—; Baños de luz $ 6.—; Mascarillas de belleza y limpieza de cutis Juva.

¡SEÑORA! No busque precios bajos. Usted solamente soportará las consecuencias de una mala permanente, hecha sin higiene por personas sin práctica.

CARTIER-BRESSON

Tules y algodones

COLORES SÓLIDOS



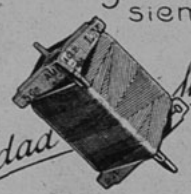
CALIDAD SIN IGUAL

Ud. quedará satisfecha

Si exige siempre

L. V.

Calidad sin igual



● por su brillo
● solidez
● suavidad

La Sedalina "LLAVE"

DEME USTED UN CONSEJO

(CONTINUACION)

También puede aplicarse una vez por semana una yema de huevo cruda sobre la cara, conservándola durante un cuarto de hora. 2.o— Su peso es perfecto para su edad y no es demasiado alta. Debería de estar por el contrario muy satisfecha de ser tan bien proporcionada, muchísimas chiquillas quisieran ser como Ud. 3.o— Con su forma de cara y pelo, le aconsejo peinarse como Danielle Darrieux, o sea con raya al medio, pelo echado atrás, algo largo; estoy segura de que debe favorecerle. 4.o— Para adelgazar de cintura, hay que practicar ejercicios de gimnasia, de los cuales le indico los principales: acostarse sobre el suelo, colocando los pies bajo la marquesa, de manera que no puedan moverse. Siéntese y acuéstese sin ayudarse con las manos, manteniendo los pies siempre móviles. Otro ejercicio: Fóngase de pie, con los pies bien separados y bien apoyados en el suelo, separe los brazos y ejecute un movimiento rotativo con los brazos y la cintura, respirando y espirando y haciendo girar la cintura todo lo más que pueda. 5.o— Hágase lociones calientes con agua de azulejos. 6.o— Colóquese durante diez minutos diarios un "perrito" de tender la ropa en la nariz, eso se la estrechará mucho.

•

MARUJA: 1.o— Soy muy joven y no sé cómo peinarme. 2.o— ¿Qué hechura de sombreros me vendría bien?

1.o— Puede elegir entre las trenzas levantadas en forma de aureola si tiene los cabellos largos y la cara delgada, o la raya al medio, con el pelo recogido sobre las sienes con pinches y muy estirados, o si no la raya al medio. 2.o— Los sombreros de hechura "bolero" son los más indicados para Ud., lo mismo que el sombrero de panamá con ala echada a la cara en el delantero y levantada por detrás. Puede también llevar bonetes puntiagudos colocados muy para atrás.

•

MARIA DEL PILAR: 1.o— Me gustaría arreglar mi comedor para recibir mis amigas, pero no quiero comprar muebles de salón. Se trata de una casa de campo. 2.o— Tengo el cutis muy seco. Se me ha dicho que el agua de afrecho es muy buena para mi cutis. ¿Será verdad?

1.o Para arreglar su comedor en forma original, que le permita recibir allí al mismo tiempo a sus amistades, sería lo mejor disponer una parte de la habitación en forma de "cosy-corner" (rinconcito acogedor), sin tocar los muebles principales, aparador, trinche ni vitrina, que no puede cambiar. Para darle intimidad a ese rinconcito, podría utilizar la parte de la habitación donde queda ubicada la gran ventana sin rejas. Haga hacer una biblioteca sencilla, baja y alargada, 80 cm. de alto, por 1.40 m. de largo; ese mueble será de superficie lisa de manera que puedan colocarse en él fotografías, un florero, etc. En las repisas de esta biblioteca baja colocará libros. Este Mueble lo dispondrá *atravesado* en la pieza, de manera que haga una separación y aísle la parte donde está la ventana grande, apoyado uno de los costados contra la pared, naturalmente. La parte que contendrá los libros quedará de cara al comedor, y el respaldo del mueble servirá de apoyo a un diván bajito, delante del cual puede colocar un choapino. Sobre el mueble biblioteca, puede poner

(Continúa en la pág. 74).

Apetencia de Sol

Los primeros rayos calientes de sol, . . y ya siente Vd. el deseo de broncear enseguida su piel. ¡Sea prudente! Su cuerpo habituado a la ropa que exige el invierno ha quedado muy sensible. Vaya prolongando con método la duración de los baños de sol, y sobre todo frótese antes bien con

CREMA NIVEA

La Crema Nivea produce efectos refrescantes. El Aceite Nivea proteje contra resfriamientos. Los dos son insustituibles é inimitables porque solo ellos contienen „Eucerita".

Lobenstein & Schalscha, Casilla 120, Santiago de Chile

CONCURSO DE INGENIO

¿Qué nombre daría usted a este dibujo? Adivinándolo podrá participar en el sorteo de 15 premios de diez pesos cada uno. Escoja el nombre de la película que conviene a este dibujo, entre los títulos que damos a continuación:

AMARGO DESPERTAR. LA HORA DEL DESTINO. ALARMA EN SHANGHAI. DESPIERTA Y VIVE. EL SENTIDO DE VIVIR.

El resultado se publicará en el número 405. Las soluciones de los concursantes se recibirán hasta el lunes de la próxima semana. Las soluciones de los participantes del exterior, si son acertadas, se tomarán en cuenta en la fecha que lleguen, y participarán en el sorteo aun cuando la solución corresponda al dibujo de tres semanas anteriores.

A continuación damos la lista de las personas favorecidas en nuestro Concurso N.o 401, cuyo dibujo correspondía a "UNA MUJER PELIGROSA".

Efectuado el sorteo entre los que acertaron, resultaron premiados con $ 10: H. Carrasco, Chépica; F. Kóster C., Santiago; Luz Valenzuela, Santiago; Irma de Guzmán, Santiago; Alicia Escobar V., Chillán, Elena de Casas, San Felipe; Eliana Cruz M., Talca; Oscar Espinoza, Concepción; Elsy Krumenacher M., Valparaíso; Vilman Vidal, Talagante; Angel Pérez, Santiago; Luz Guzmán, Santiago; Marina Reyes, Santiago; Sonia Orellana, Santiago; Virginia Alcayaga H., Santiago.

CUPON

El dibujo de ECRAN N.o 403, corresponde al título.....

.....

Nombre .....

.....

Dirección .....

.....

ALEGRIAS

...Alegría de aire puro, de agradable compañía, de velocidad, de bellos paisajes...

...pero, también, ¡alegría de saberse admirada!...

Guarde, pues, un poco de reconocimiento para sus polvos, los polvos COTY. Ellos dan a sus mejillas una apariencia de terciopelo, sin que se advierta la acción del "empolvado"; adherentes, persisten a pesar del viento, del esfuerzo... y sus tonos juveniles armonizan admirablemente con el "frescor de primavera" de su rostro.

POLVOS COTY

LOS POLVOS DE LA JOVEN MODERNA

Naturelle - Blanche - Rosée - Rachel - Rachel nacré - Ocre

Caja: $ 10.— y $ 15.—

COTY

¡Este automovil puede ser suyo!

SI USTED TIENE EL PROPOSITO DE ADQUIRIR UN AUTOMOVIL, APROVECHE ESTA OPORTUNIDAD UNICA.

Este automóvil será sorteado entre 50 personas. Además, existen dos premios de consuelo.

Si usted duda, lea las condiciones que van en seguida, y, además, visite la casa W. Kamm, Dieciocho 72, pidiendo una demostración con un automóvil igual al que será sorteado.

1.o— **Participarán en este sorteo los 50 compradores de Automóviles "AUTO-UNION", que adquieran un coche, pagándolo al contado o a corto plazo.**

2.o— **El sorteo se efectuará ante Notario, en la fecha que será dada a conocer por medio de anuncios en los diarios, una vez que se haya efectuado la venta de 50 automóviles, directamente por su importador, señor W. Kamm, Calle Dieciocho 72.**

3.o— **Los premios a sortearse serán los siguientes:**

Para el primer favorecido:
1 AUTOMOVIL D. K. W. "MEISTER", valor $ 28.000.-

Para el segundo favorecido:
1 BATERIA "BOSCH",
1 BOCINA "BOSCH",
10 BUJIAS "BOSCH", valor total $ 1.000.-

Para el tercer favorecido:
1 cajón de los afamados lubricantes "MOBIDDIL", valor $ 300.—

4.o— **No se aceptarán coches usados en parte de pago, ni participarán en este sorteo los compradores de automóviles usados de "AUTO-UNION".**

5.o— **Los automóviles "AUTO-UNION" se venderán a precios de listas, sin descuento.**

6.o— **El sorteo tendrá lugar en una reunión, a la cual serán invitados los compradores, después del cual serán entregados los premios.**

GARGOYLE
Mobiloil
WESSEL DUVAL y Co. S.A.C.
HUERFANOS 1126.

DKW
AUTO UNION
DIECIOCHO 72

MI PRIMER AMOR Y MI PRIMER BAILE
(CONTINUACION)

Así pasaron los días, los meses y los años, sin saber nada de él.

Ahora tengo 18 años y estoy de novia con un arquitecto que me hace recordar a mi primer amor, pues, tiene los ojos verdes también.

El otro día fuímos al Stade Francais, y cuál no sería mi asombro al encontrarme con el hombre que me había robado el corazón por vez primera, con el que me había jurado que me amaría "toda" su vida. Al verlo recordé claramente todo lo pasado, pero ya no me importaba nada; pasé por su lado y lo saludé friamente como a cualquiera persona. Los únicos recuerdos de ese día fueron: un dulce beso y la suave música del fox: "El día que te conocí".

INES. — (Santiago)

ECRAN HA LEIDO PARA USTED...
(CONTINUACION)

amarguras, que siempre son muchas en toda profesión, el recuerdo de esa hermosa lección de fe y de optimismo ha reanimado mi espíritu y me ha dado la seguridad de seguir siempre adelante.

Hoy recorriendo las páginas de "Medio siglo de periodismo", pienso con fervorosa admiración en este abuelito genial, que siempre vemos alegre, dinámico, optimista; en este abuelito comprensivo que el tiempo con su paso apresurado no ha logrado dejar atrás; en este abuelito orgullo de la gran familia que no se olvida de nadie ni de nada y tiene para todos una frase de aliento, un consejo oportuno, una enseñanza amable.

Para bien de todos, pido a Dios que lo conserve por muchos años más.

MARTA ELBA MIRANDA.

DEME USTED UN CONSEJO
(CONTINUACION)

una planta, con ello contribuirá a aislar este rincón, haciéndolo más íntimo. Si adorna su ventana con cortinas alegres, estilo cretona inglesa, quedará perfecto. 2.o— La crema que Ud. emplea para la noche es muy buena, puede continuar usándola. Puede probar con el agua de afrecho una o dos veces por semana. Le indico la receta de una crema grasosa para el día, para los cutis secos:

Aceite de vaselina	10 gramos
Aceite de almendras dulces	10 "
Esencia de lavanda	1 "
Esencia de romero	1 "
Carbonato de magnesia	Q. S.
Talco	Q. S.

Quedo siempre a su disposición si desea otros consejos para su hogar o su persona. Mis buenos recuerdos y muchísimas gracias por sus atentas palabras que me emocionan vivamente.

Marie - Anne

EL FINAL DE NORMA

(CONTINUACION).

—De un vaporcito noruego que llegó hace tres días —respondió el marinero.

—¡Justo! —dijo Alberto—. ¿Y sabes cuándo parte de Sevilla?

—Precisamente momentos antes de llegar usted.

—¡Cómo!

—¡Sí, señor! No hace cinco minutos que levó anclas... ¡Mire, su merced, el humo todavía! ¡Bien corre el enanillo!

Serafín se apartó, murmurando un juramento terrible.

—¡Necesito darle alcance! —gritó Alberto.

—¡Imposible! —replicó el marinero—. ¿Quién alcanza a un vapor con velas y favorecido por la corriente?

—¡Basta! —exclamó Serafín con voz sorda y decidida.

Alberto dió una moneda al marinero, y siguió a su amigo sin pronunciar palabra.

Llegaron a donde les esperaba el coche y se encontraron con Mazzetti, que los buscaba alarmado.

—¿Qué hay? —preguntó, después de extrañar mucho de ver allí a Serafín.

—¡Nada! —dijo éste.

—¡Buen susto me habéis dado! ¡Figuraos que hace media hora vi venir al joven del albornoz blanco, solo y muy de prisa; llegó a aquel punto de la orilla, se quitó el albornoz, lo tiró lejos de sí, como quien tira el sobre de una carta, y se arrojó al río!

—¿Se suicidó?

—¡Nada de eso! Empezó a nadar como un pez, y desapareció por un ojo del puente.

—¡Ese hombre es el diablo en persona! —replicó Mazzetti.

—Vámonos... —dijo Serafín.

—Pero contádmelo todo... — añadió el italiano.

—¡Total..., nada! — respondió Alberto.

—¡Matilde nos está esperando!... —observó el músico.

—¡Vamos, vamos! — replicó Alberto, recobrando el buen humor a esta sola idea.

Entraron en el coche, despidiéndose de Mazzetti, a quien dejaron en su casa, y llegaron a la de Matilde.

Esta los aguardaba, en efecto.

Sus ojos estaban hinchados y encendidos.

"¡Ha llorado!", pensó Serafín.

—Mucho sueño tienes... — dijo Alberto.

—Te enteraré de todos los planes en dos palabras... — añadió aquél, temiendo alguna imprudencia de su amigo.

—¡Te lo diré yo en una! — exclamó éste—. Serafín ama a la "Hija del Cielo"; yo se la he cedido; la tal diosa acaba de escapársenos, y tú eres más hermosa que ella y que todas las mujeres juntas.

Matilde radió de gozo, como la luna cuando sale de entre las nubes.

FITINOL GEKA

tonifica los nervios y

DA VIGOR AL CEREBRO

BASE: FOSFORO ORGANICO ASIMILABLE

Para conservar atractiva su sonrisa, espléndida su dentadura, no debe usted descuidar sus encías. El cepillarse a diario los dientes sólo constituye la mitad de la tarea. Es menester cepillar tanto la dentadura como las encías con FORHAN'S, la pasta dentífrica elaborada precisamente para mantener sanas las encías, a la vez de conservar deslumbrante la blancura de los dientes. Forhan's contiene el famoso astringente del Dr. Forhan, que los dentistas de todas partes emplean para el tratamiento de las encías infectadas.

Use usted Forhan's diariamente. Su acción científica le dará lo que ningún dentífrico a medias puede dar: salud bucal completa.

7FS5

Forhan's

ES DE DOBLE ACCION

Limpia la Dentadura
Conserva las Encías

La Pasta Dentífrica Original para
DENTADURA Y PARA ENCIAS
Fórmula del Dr. R. J. Forhan

—"¡Norma!" —balbuceó Serafín.

—¡Qué diablo! ¡No pensemos en eso! Se ha ido... ¡Pues, paciencia! ¡Figúrate que la has soñado! Tú también te vas; yo también me voy, y todos nos olvidaremos unos a otros, según costumbre entre los mejores amigos. ¿No es verdad, Matilde?

—Pero, ¿adónde vais? —preguntó ésta.

—Yo, a Italia —dijo Serafín—. He venido a Sevilla a despedirme de ti y de mi buena tía.

—¡A Italia! —exclamó Matilde.

—No te asombres... —dijo Alberto—. Italia está detrás de la puerta. Pero yo... ¡yo voy al Polo!...

—¡Al Polo!...

—Así es; ahora, dime: ¿cómo se llama tu marido?

Matilde miró a Serafín.

—¡Eres el demonio! —interrumpió el músico, dirigiéndose a Alberto—. ¡Hablas de mil cosas a un tiempo!

Y pellizcándole un brazo le recordó su promesa de dejar en paz a Matilde.

Esta se retiró a su cuarto, pues ya eran las dos, dijo que quería madrugar para despedir a los jóvenes.

Pero no se acostó.

Por la mañana había al lado de su escritorio más de veinte pliegos de papel hecho pedazos.

Eran otras tantas cartas escritas y rotas durante aquella velada.

Todos estos ensayos dieron por resultado un billetito, que introdujo en la mano de Alberto al darle los buenos días.

El sobre decía: "No lo leas hasta después de partir".

Matilde estaba más colorada que una cereza.

Alberto volvió a sentir en su corazón cierto latido que ya conocía; pues procedía de un verdadero amor.

Del verdadero amor, tesoro escondido en el corazón de Alberto entre frivolidades y caprichos.

A todo esto eran las seis y media.

"El Rápido" partía a las siete.

Alberto y Serafín se despidieron de la anciana, bajaron la escalera acompañados de Matilde.

En el portal se abrazaron tiernamente.

—¡Adiós! —dijo Serafín.

—¡Adiós! — murmuró Matilde, anegada en lágrimas—. ¡Adiós! ¡Te amo! —balbuceó Alberto al oído de Matilde.

—¡Adiós, Alberto! — exclamó Matilde, refugiándose nuevamente en los brazos de su hermano, quien la besó en la frente.

—¡Adiós! —volvieron a decir los tres.

Y se separaron.

X

"El Rápido" acababa de salir. Alberto y Serafín volaban río abajo.

No bien desapareció a sus ojos la última torre de Sevilla, ambos arrojaron un hondo suspiro y bajaron a la cámara.

Allí se sentaron uno enfrente de otro; apoyaron los codos en la mesa redonda y se pusieron a reflexionar.

Alberto había leído la carta de Matilde.

Decía así:

"Alberto:

"Antes de seguir leyendo, júrame continuar tu viaje como si no hubieras recibido esta carta."

—¡Lo juro! —pensó el joven.

Y prosiguió la lectura.

"Te amo." Una palabra más y concluyó: "Matilde Arellano no faltará nunca a sus deberes de esposa."

—¡Por todos los diablos del infierno! —exclamó Alberto para sí.

Y aquí comenzaron sus reflexiones.

—¡Me ama! —decía—. ¡Yo también la amo! ¡Me ama, y me lo dice! Yo se lo he dicho también. ¡Pero "nunca faltará a sus deberes de esposa"!... Entonces, ¿para qué me ama? Y, sobre todo, ¿para qué me lo dice? ¡Me ama!... ¡Pues, es verdad! ¡Necio de mí, que no lo había conocido! ¡Yo, que la adoro! ¡Yo, que siempre la miré de un modo distinto que a las demás mujeres! ¡Yo, que sería feliz a su lado! Pero, ¿qué he de hacer, si está casada? Por otra parte, Serafín es más que amigo mío...

(CONTINUARA).

AMPOLLETAS ELECTRICAS

"CRISTALUX"

FABRICADAS POR CRISTALERIAS DE CHILE

El resultado final de las pruebas hechas por la Dirección General de Servicios Eléctricos cumple ampliamente con las especificaciones técnicas chilenas respecto a

VIDA, LUMINOSIDAD Y RENDIMIENTO

como lo explica el cuadro que se da a continuación, resumen del certificado oficial otorgado por dicha Dirección con fecha 16 de noviembre de 1936:

TIPO 40 WATTS, 120 VOLTS

Rendimiento término medio inicial 7,75 lúmenes, watts, CORRECTO.

Lúmenes, término medio inicial 296,29, CORRECTO.

Consumo término medio inicial 38,19 watts, CORRECTO.

Vida media 932 horas, CORRECTO.

SE ESPECIFICA 1,000 H. CON 18 % EN MENOS CUANDO HAY 10 LAMPARILLAS EN PRUEBA.

Rendimiento término medio general durante toda la vida de las lámps. 7,33 lúmenes watts, CORRECTO.

Lúmenes término medio general, 274,9, CORRECTO.

Mantención de luminosidad, 92,7 %, CORRECTO.

V° B° L. ALTAMIRANO Z. Director General.

Firmado: RAMON ESTEVEZ, Ing. Jefe Laboratorio

Agentes generales:

GRAHAM AGENCIES LTDA.

CATEDRAL N.° 1143 — SANTIAGO

En provincias:

GIBBS & CO.

Elaborados con una nueva base TERMO-TERAPEUTICA micronada, es decir, que están pulverizados al infinito y al abrigo de los cuales la piel queda protegida totalmente.

Los polvos Secret D'Amour, debido a su extremada finura y adherencia, le permiten acentuar y dar relieve a su belleza, comunicando al rostro un matiz mate-perlado que dura todo el día.

En venta en las principales Perfumerías y Farmacias del país. Distribuidores por mayor:

DROGUERIA DEL PACIFICO

La voz SENTIMENTAL

¿Tiene usted alguna duda, algún problema de orden sentimental que necesite resolver? Escriba a esta sección y se le dará un consejo, siempre dentro de los límites de la moral y la razón, y atendiendo al sentimiento y al corazón. Dirija sus cartas a Clara Calatrava, La voz sentimental, "Ecran", casilla 84-D., Santiago.

Carta de MUJER GRIS.

Señora Clara Calatrava: Con el deseo de encontrar alguna solución a mi tardío problema de amor, me dirijo a Ud. confiada en que su benevolencia me ayudará a salir del paso en que me encuentro.

Tengo... 47 años, aunque todo el mundo me da cuarenta y dos. No represento más, porque soy muy delgada y menuda de cara. No he tenido más que un amor en toda mi vida. Fué a los 20 años, con un hombre a quien adoré con toda mi alma. Nos comprendíamos a la maravilla y él era el más fervoroso de los pretendientes. Pero mis padres supieron que era el nieto de un señor a quien odiaban y con el que había mediado un suceso desagradable con mi abuelo, que nunca lo perdonó. Estos acontecimientos del pasado nos separaron, porque yo no me atreví a pasar por sobre la voluntad de mis padres para casarme. Me imaginé que no seríamos felices basando nuestra felicidad en una desobediencia... Así es que terminamos para siempre. El se fué al norte y poco tiempo después supe que se había casado... Tuve dos buenos pretendientes que fueron del gusto de mi familia, pero que yo no pude aceptar... No me inspiraban sino una vaga simpatía y me sentía mal engañándolos con un amor que nunca sentí... Pasó así mi vida de joven, sin ninguna novedad sentimental. Me dediqué al comercio con algún éxito y soy poseedora de una pequeña fortunita ganada por mí. Mis padres han muerto. Sólo me queda una hermana casada que vive en Traiguén desde hace diez años. Vivo, pues, enteramente sola e independiente. Mi vida no es desagradable, porque tengo lo necesario para darme gusto modestamente: teatro, buenos trajes, comida sana... y no dependo de nadie: soy libre. Hasta aquí las cosas, cuando...

Hace quince días me encontré en el centro con mi antiguo novio. Está igual. Sus cabellos grises casi lo han mejorado, se ve más claro y sus ojos tienen una suavidad que antes no tenían. Nos reconocimos y al instante vinieron los recuerdos. Tomamos té en un salón de Ahumada y empezó allí el relato mutuo. Está viudo desde hace cerca de dos años, y, según dice, ha venido en busca mía. Desde aquel día nos vemos diariamente y vamos con frecuencia al cine. Se puede decir que hemos reanudado nuestro antiguo noviazgo sin que ninguno de los dos se haya dado cuenta. Yo me siento feliz... Juntos nos reímos de las deficiencias de hoy: ambos necesitamos anteojos para leer. Y él usa lentes de firme... Es claro que nuestras charlas son ahora de más peso. No conjugamos demasiado el verbo amar, pero con toda seguridad algo muy noble y grande nos está uniendo cada día. ¿Qué nos puede importar ahora la rencilla de esos abuelos que han muerto hace tanto tiempo?

Pero, he aquí mi terrible duda. ¿No será "demasiado tarde" para casarnos? ¿No se prestará este matrimonio a las burlas de los malintencionados? Yo tengo este recelo que no me deja vivir tranquila... Fíjese que él tiene ahora 51 años. ¿Será, por otra parte, peligroso casarse cuando se está acostumbrada a hacer la propia voluntad sin que nadie la mande a una?... ¿Habrá cambiado su carácter suave con los años? Yo me he puesto algo voluntariosa..., pero... él ha sido mi único amor, no fué feliz en su matrimonio, me quiere como ayer... ¿Qué deberé hacer, señora? Espero con ansia su respuesta.

MUJER GRIS.

(Continúa en la pág. 81)

Dé a su hijo lo mejor

ALIMENTO *fosfatado* **NUTRITOL**

MONTES

si desea que su niño posea su cuerpo robusto, dientes sanos y huesos fuertes y bien conformados. Críelo sólo con

ALIMENTO FOSFATADO NUTRITOL

Se prepara también este alimento sin cacao, para niños o personas delicadas, enfermos del hígado o cuando el médico así lo prescribe.

Por mayor, Droguería del Pacífico, Droppelmann Hnos., o al Teléfono 41380.

UNIVERSO

SOCIEDAD IMPRENTA Y LITOGRAFIA

AHUMADA 32. — Santiago.

Impresores.

Permanente?

Si... pero.

no una permanente vulgar, sino una Indefrisable hecha por "Solaris", con los novísimos productos, únicos en Chile:

- BRIX-OLEO
- OLEO-CREME
- ACEITE-TERMOIL

¡De efectos maravillosos!
Para cabellos decolorados, débiles y castigados. Ondas naturales.

AGUSTINAS 972, Piso 3.º - Galería Comercial - Tel. 82010 y 64955

PAGINA DEL HOGAR N.o 635

Un práctico delantal para profesionales.

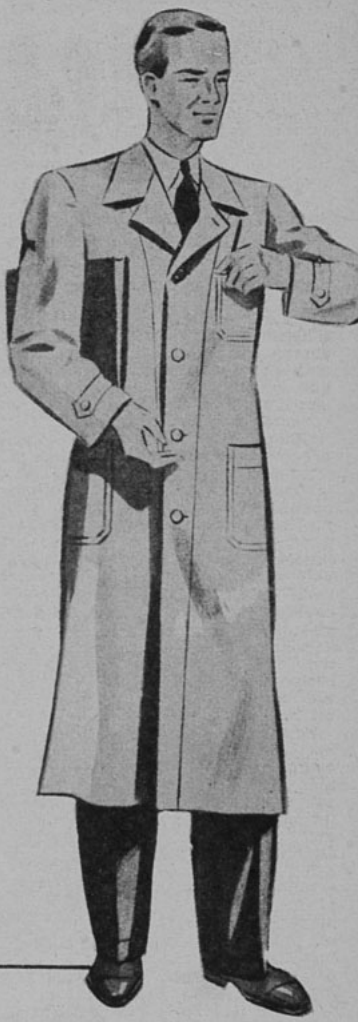
Se puede elegir para su confección una tela lavable y de un color.

Es de corte muy moderno y elegante. Mangas largas, con un simpático chicote en sus extremos hacen juego con el cinturón.

Lleva una cartera grande a ambos lados de los delanteros y una de menor porte en el canesú, que servirá para colocar el lápiz u otros objetos indispensables en la labor.

Véase en la figura 2 el corte de la espalda, la cual es de dos piezas, cuya costura cierra solamente las dos terceras partes del largo del delantal, lo que presta mayor agilidad en los movimientos y hace de éste una pieza muy práctica y cómoda.

Enviamos este molde a las personas que lo soliciten a la revista "Ecran", Casilla 84-D., Santiago, acompañando a su pedido $ 2.— en estampillas.



OFRECIMIENTO

OFRECIMIENTO N.o 402

Este juego de ropita para el bebé se compone de una blusita, la gorra y un par de zapatos muy fáciles de confeccionar en seda estampada.

La chaquetita conjuntamente con la gorra llevan una orilla tejida con hilo muy fino y rositas de cinta a ambos lados de la cabeza, las que se pueden hacer en terciopelo de color.

Muy simpáticos los zapatitos. Todo el borde con un pequeño filete en hilo de seda, abrochados al lado con un botón de color. Llevan un ramito bordado en la punta.

Enviaremos estos moldes a las personas que los soliciten a la revista "Ecran", Casilla 84-D., Santiago, acompañando a su pedido $ 2.— en estampillas.

El molde de "Ecran"

MOLDE DE ECRAN 403

Vestido para toda hora que puede ejecutarse en lana, jersey o telas lavables, es de corte muy juvenil.

En el escote lleva un drapeado muy sentador. La falda de cuatro piezas, adornada con pespunte y ligeramente acampanada. Los cortes en los hombros forman un pequeño bolsillo. Cinturón de gamuza angosto o un lazo anudado adelante.

Este es el molde que le enviaremos a quien lo solicite a "Ecran", Casilla 84-D., Santiago, acompañando a su pedido dos pesos en estampillas de correo. Se ruega a las lectoras enviar el importe respectivo, sin este requisito no despachamos los moldes, direcciones claras e indicar el N.o de la revista.

EL ENIGMA...

(CONTINUACION).

al pasillo del vestíbulo y desde donde forzosamente la vería pasar.

En el hueco de la ventana había una mesita con su respectiva carpeta, donde ella tenía por costumbre escribir. Apenas me senté allí cuando mi vista se posó sobre un nombre estampado sobre el papel secante. Claro que las letras habían quedado estampadas al revés; pero como mi oficio en el Ministerio era leer las circulares en los propios caracteres de imprenta, es decir, en la composición linográfica, pude leer fácilmente aquel nombre estampado al revés sobre el secante de la carpeta: HUMBERTO VARDIN. Indudablemente, este nombre correspondía a la dirección de una carta, porque más abajo se distinguía la obreviatura postal de un barrio de Londres. S. W.

Comprendí, e n t o n c e s, por vez primera, que mi novia mantenía correspondencia con el hombre de la fotografía que yo había tenido ocasión de ver anteriormente. Señores, jurados, no trato aquí de paliar mi conducta ni disculpar mi proceder; me cegó un furor salvaje y tomando la mesita la estrellé contra el suelo para ver qué contenía el cajón donde la infiel guardaba sus cartas. De entre las astillas salió el documento acusador. Sin vacilación ni escrúpulos rompí el sobre, convencido de que allí estaba oculta la traición de mi novia.

Pero al leer las primeras líneas me estremecí de alegría y pensé, avergonzado, que la había ofendido con sospechas injustas. El encabezamiento de la carta decía únicamente: "Estimado señor Vardin". Era una carta de negocios. La cosa estaba bien clara.

Iba ya a colocarla de nuevo en el sobre, cuando una palabra, casi al final de la página, llamó mi atención, de un modo violento. Di un paso hacia atrás, como si me hubiera mordido una serpiente. La palabra en cuestión era: VERDUN. Miré de nuevo. Inmediatamente debajo de la palabra VERDUN aparecía otra: YPRES. Y clavado allí por el horror, delante de la mesa destruida, leí toda aquella carta maldita, cuya traducción es la siguiente:

"Radchurch Murreyfield House. —Estimado señor Vardin. Stringer me ha dicho que lo tenía a usted al corriente de todo. La brigada territorial de Midland y la artillería pesada han sido momentáneamente enviadas hacia la costa, cerca de Cromer. No se trata de embarcarlas sino de maniobras.

"Y aquí va mi gran noticia. La he sabido directamente del Ministerio de Guerra. Dentro de una semana tendrá lugar una violenta ofensiva del lado de *Verdún*, sostenida por una fuerte demostración del lado de *Ypres*. Se trata de operaciones de mucha amplitud y es preciso que envíen a Von Starmer un mensajero holandés por el primer vapor. Esta noche espero obtener de mi informante la fecha precisa y algunos otros detalles complementarios sobre el particular: pero no por eso deben dejar de obrar enérgica y rápidamente."

"No me atrevo a echar esta carta al correo de aquí; bien saben ustedes lo que son los correos de provincia; se demoran una barbaridad de tiempo. La llevo, pues, a Colchester, donde Stringer la juntará a su correspondencia, para que sea entregado todo en manos de usted.

"Lo saluda atentamente, su servidora: SOFIA HOEFFNER."

Me quedé como herido por el rayo. Luego, una rabia fría y reconcentrada vino a reemplazar mi estupor. ¡De modo que esa mujer era una espía y alemana! ¡Y mi mente abarcó en un solo todo su hipocresía, su negro disimulo, su crueldad calculadora, su falta absoluta de escrúpulos, su horrendo juego con mi corazón leal e ingenuo! Pero, sobre todo, pensé en el peligro que corrían por mi culpa el ejército y la patria.

Con criterio tranquilo y decidido, tal vez se podía evitar esta terrible eventualidad. De pronto oí pasos en la escalera: debía de ser ella que llegaba. En efecto, un instante después estaba delante de mí. Debió comprenderlo todo instantáneamente, porque se puso a temblar y un rojo subido coloreó sus mejillas. Pero no por eso perdió su energía.

—¿Cómo ha tenido usted la audacia de romper mi mesa y robarme esa carta? —gritó con voz entrecortada.

•

Yo no contesté y la miré de alto abajo, con el más profundo desprecio. Entonces, de repente, la mujer saltó sobre mí como una tigresa y trató de arrebatarme el documento fatal. La rechacé violentamente y cayó sobre un sofá. Sin perderla de vista di voces y Mr. Murreyfield llegó corriendo despavorido. La narración de lo ocurrido lo dejó petrificado, porque siempre había tratado a Emma como a su propia hija. No le mostré la carta a causa de su trascendental contenido, pero le expliqué lo mejor que pude que se trataba de un secreto de Estado, del cual dependía la salvación de la patria.

—¿Qué hacemos? —me preguntó Mr. Murreyfield. ¡Es algo espantoso, inaudito!

—No hay tiempo para lamentaciones —dije yo—. Hay que encerrar a esta mujer y vigilarla, mientras yo voy a dar parte al coronel Worran.

Mr. Murreyfield se quedó vigilando a la prisionera, revólver en mano y yo corrí a dar la alarma. Hay dos millas de Radchurch a Pedley, donde no hallé al coronel, lo que me ocasionó un primer retardo. Agreguen ustedes las for-

ecran en América

Se vende a los siguientes precios:

ARGENTINA	Nac.	$ 0.20
BOLIVIA	Bs.	3.—
COLOMBIA	Cs.	0.20
ECUADOR	Suc.	1.20
MEXICO	Mex.	0.40
PERU	Sol	0.30
URUGUAY	Ps.	0.13
VENEZUELA	Bs.	0.30
OTROS PAISES	US.	$ 0.10

SUSCRIPCIONES:
A cualquier país de Hispanoamérica:

Anual, 52 números	US.	$ 4.—
Semestral, 26 números	US.	„ 2.20

Correspondencia, valores y consultas, a:

EMPRESA EDITORA ZIG-ZAG

Casilla 84-D. — Santiago de Chile.

ELEGANCIA Y DISTINCION

presenta en sus páginas el Album de Modas

Elite

En venta el número de octubre con toda la moda de primavera.

Contiene:

150 MODELOS DE TRAJES para todas las horas.

50 NOVEDOSOS ENSEMBLES de media estación.

Fantasía en el calzado de verano.

Las últimas creaciones de la moda europea

Compre "ELITE" de octubre.

PRECIO: $ 5.—

En el extranjero: US. $ 0.25

EMPRESA EDITORA ZIG-ZAG

malidades que era preciso llenar: la orden de prisión firmada por el juez, la fuerza pública que hubo de buscarse para que me acompañara, las explicaciones truncas que tuve que dar y que no satisfacían a las autoridades, etc. Devorado por la angustia impaciente y enervadora, emprendí apresuradamente el regreso a Radchurch, mientras los agentes del orden me seguirían dentro de poco.

El camino que debía recorrer desemboca en la gran vía de Colchester, a media milla de Radchurch. Empezaban a caer las sombras de la noche y se veía con dificultad. Apenas había pasado la encrucijada del camino indicado, cuando oí el ruido de una motocicleta lanzada a carrera vertiginosa. La linterna iba apagada. Al pasar junto a mí, como un rayo, distinguí la figura de "ella", la muchacha que yo había amado como un loco. Sin sombrero, con la cabellera flotante, parecía una Walkyria de su país. En un segundo imaginé todas las consecuencias que resultarían al llegar esa mujer espía a Colchester. Aunque sólo lograra avisar a su agente, éste comunicaría la noticia. Poco importaba que después la arrestasen; así la victoria de los aliados y la vida de miles de hombres correrían inmenso peligro.

Sin vacilar y con absoluta convicción de obrar bien, apunté mi revólver y disparé dos veces contra la silueta que huía. Oí gritos, el estruendo de la máquina al volcarse y nada más..., luego, sólo el silencio y la calma de la noche.

Concluyo, señores. Bien sabéis lo que pasó después. Me precipité al sitio donde había caído Sofía Hoeffner. Allí estaba la desgraciada, tendida en el foso, herida de muerte por mis dos balas, una de las cuales le había atravesado el cerebro.

Estaba aún de pie, cuando llegó sofocado Mr. Murreyfield y me refirió que la enérgica joven había logrado huir por la ventana que da al jardín de la casa, descolgándose por unas ramas de hiedra. Y Mr. Murreyfield sólo vino a darse cuenta de la escapada cuando sintió el ruido de la motocicleta.

Luego llegaron los policías, y el capricho del destino quiso que en vez de colocar las esposas en manos de la espía las colocaran en mis propias manos.

La hora de la ofensiva no había sonado todavía y yo no podía referirme ella para salvarme de la acusación de asesinato que había recaído sobre mí. La única defensa era mencionar la carta reveladora y eso no lo podía hacer. Pero ahora que la ofensiva francesa ya se llevó a efecto y que es un hecho glorioso para ingleses y franceses, mis labios han podido desplegarse.

Tales son los hechos, señores, si me condenan, cumpliré en silencio y sin quejarme la pena que se me imponga; si me absuelven, espero servir a mi país en tal forma, que borre hasta el recuerdo de mi funesta indiscreción y logre también para mi espíritu el consuelo y el olvido.

(CONTINUACION).

EL PABELLON DE LA...

mitir desde el primer momento. No se ha disparado en el pabellón, no había ni revólver ni asesino en las habitaciones.

—¿Entonces?...

—¡Entonces, Luigui Ceccioni llegó a su casa con la bala en el pecho, sencillamente! Y todo me induce a creer que esa bala se la disparó él mismo... El era médico, sabía a dónde tenía que apuntar para no provocar una muerte instantánea, sino que pudiera caminar todavía cierto tiempo.

José Leborgne cerró los ojos.

—Mire usted. Imagínese al pobre hombre sin esperanzas. No tiene más que un hijo... que estudia, pero al que su padre ya no puede mandarle dinero... Ceccioni contrata un seguro de vida en beneficio de su hijo... Y ahora es menester que muera... Y eso sin que

se pueda sospechar que se ha suicidado, pues de lo contrario la compañía no pagaría... Cita, en cierto modo, a la policía... Esta le ve entrar en su casa, en la que no hay ninguna arma, y **le encuentra muerto en ella algunas horas más tarde**... Le ha bastado, después de serrarse al borde de la cama, frotarse el pecho para que la bala penetrase más profundamente y llegara a tocarle el corazón.

Yo proferí si querer un grito de angustia; pero Leborgne no se movía... No me hacía caso.

Y hasta ocho días después, no me enseñó un telegrama del cabo Manchard, que decía: **"Autopsia revela esquimosis alrededor herida y huellas presión de los dedos. Ruégole dígame inmediatamente su opinión"**.

—¿Ha contestado usted?

Me miró con aire de reprobación y terminó diciendo:

—No merece la pena de que ese pobre hombre haya muerto en balde. ¡La compañía de seguros tiene un capital de cuatrocientos millones!

FIN.

UN CASO DE AMNESIA...
(CONTINUACION).

amor ha podido lograr... Que este signo fugitivo de nuestras manos unidas le devuelva con mi deseo lo que yo no le puedo ya proporcionar...

Al pasar, dije sonriendo a ambos hombres:

—Voy a dejar a la estación a mi amiga, a quien tengo el gusto de presentar a ustedes: Madame Lamarque, Mr. Harold Smith, Jack Brent, mi marido...

Las manos se unieron. Luego Harold acarició la cabecita del niño...

A mi regreso al Balneario me dijo Smith, pensativo:

—Aquella dama... ¿francesa?... muy interesante... Si yo encontrara una mujer así...

Y cerró los ojos con una mueca de amargura... ¡Así pasó a su lado aquella que jamás habría de volver a ver!...

A ese desgraciado Harold era a quién buscábamos en Lima, hasta encontrarlo casi moribundo en el Gran Hospital del Arzobispo Loayza. Cuando íbamos en el auto, de regreso del Hospital 2 de Mayo, al otro extremo de la ciudad, ansiosos por encontrar a nuestro amigo, nos topamos con una posta de la Cruz Roja en la Avenida Alfonso Ugarte y al instante la hicimos volver. Fué una gran corazonada. En ella llevamos a Harold a una clínica, donde a los 15 días estuvo mejor. Tan mejor, que hoy está casado y tiene dos niñas preciosas. la mayor de las cuales se llama Marie Louise, a mi demanda, y la otra Priscilla...

P. B

LA VOZ SENTIMENTAL
(CONTINUACION).

Respuesta a MUJER GRIS.

Señorita: Su caso es extremadamente sencillo. Casi no es "un caso". Un amor grande y fuerte que de pronto se vió destrozado por los odios de una familia... (Los motivos de Romeo y Julieta...) Pasan los años, él, hombre de hogar, quizá, deseó fundar su familia. Y lo hizo con poca suerte... Muere su mujer, piensa en la novia amada, viene en su busca y... colorín colorado!

El amor, señorita, no reconoce espacio ni límites. Por el amor todos los sacrificios pueden realizarse. ¿Sería Ud. capaz de perder su felicidad por evitar que unos cuantos incomprensivos se burlaran de los años del novio? Eso equivaldría a pensar que Ud. nunca lo hubiera querido... Y lo ama Ud. Entre las líneas de su carta, brilla el amor: "El ha sido mi único amor, no fué feliz en su matrimonio, me quiere como ayer...". Esta sola frase es una confesión. No me niegue Ud. que al decirle yo: "cásese, no pierda este último amor, que es el primero", se sentirá Ud. bien, porque verá más claro que "nadie

(Continúa en la página 84)

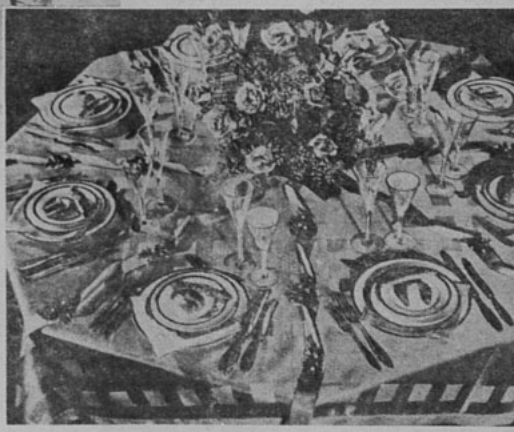
Una silueta elegante y atractiva

se consigue con el uso diario del mejor depurador de la sangre y el más eficaz regulador de la digestión.

TERMOSALINA yodada 18

COCINA

El arreglo de la mesa.



ALCACHOFAS A LA LIONESA

UNA alcachofa por persona, una nuez de mantequilla, un vaso de caldo, dos cebollas frescas medianas.

Prepáranse las alcachofas cortándolas en cuatro trozos. Se retira la pelusa cortando las hojas en la mitad y se echan sin tardar en agua fresca.

En seguida se colocan en una cacerola con un poco de mantequilla, sal, pimienta y caldo. Cuando las hojas de la alcachofa se separan fácilmente se le añade la cebolla finamente cortada y pasada por sartén con un poco de mantequilla.

Se deja cocer hasta que todo esté al punto.

Disponed alcachofas y cebollas en una legumbrera para verter después encima el jugo reducido y mezclado a un poco de mantequilla. Se rocía con el jugo de un limón y se salpica con perejil cortado muy fino.

LECHUGAS RELLENAS

Cuando las lechugas están desarrolladas completamente, son aptas para esta entrada.

Se quitan los cabos, se lavan bien, se ponen a cocer en agua hirviendo con sal, y cuando estén medio cocidas se sacan sin maltratarlas; se escurren; en una tabla limpia se compone el pino con carne picada y cebollita, todo bien aliñado y frito. Luego se apartan las hojas de las lechugas unas de otras y se pone al centro el relleno, al que se le ha añadido un poco de huevo duro picado; en seguida se amarra la parte de arriba de la lechuga. Después se ponen a cocer en un poco de caldo, al que se le ha añadido una cucharadita de salsa de tomate.

COLIFLOR LUCULLUS (Guiso)

Se cuece la coliflor en agua con sal y un pedazo de pan.

Se destila.

Se cuecen las puntas de espárragos en agua con sal por 5 minutos.

Se destilan.

Se termina su cocimiento en mantequilla.

Se pasan por un tamiz y se guardan al calor.

Se prepara una salsa Holandesa o una salsa Muselina, a la cual se le incorporará, mientras se bate, el puré de espárragos. Se completa la sazón con sal, pimienta y unas gotas de limón.

Se sirve la coliflor cubierta con esta salsa.

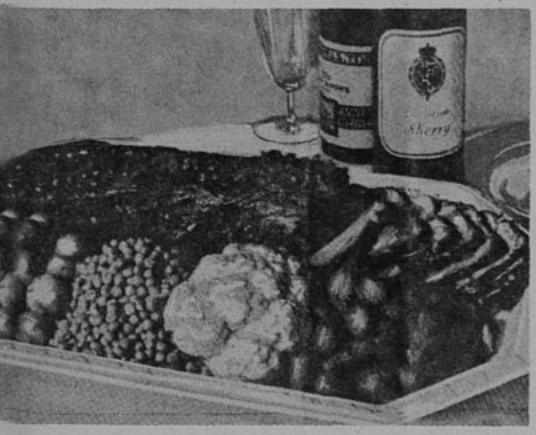
MANTEQUILLA DE BERROS

Se muelen berros con mantequilla y unas gotas de limón, se pasa por cedazo. Se junta y se bate. Mientras se prepara esto se cocerán unas papas y unos huevos. Una vez listos se cortan las papas por la mitad y con una cuchara se les quitará la comida interior y se rellena el hueco que ha quedado con la crema de berros.

Se rodeará con huevo duro cortado en torrejas.

ARVEJAS SIMPLEY

Se echan en una cacerola un kilo de arvejas desgranadas con treinta gramos de manteca, dos o tres cebollas, un par de cogollos de lechugas y una buena sazón de sal y pimienta. Se cuecen a fuego lento y se doran en la cacerola, o, mejor que eso, se remueven con una cuchara de madera para que las arvejas no se peguen. Una vez terminada la cocción se sacan de la cacerola el ramillete de perejil y la lechuga, dejándose únicamente las cebollas; se añaden 125 gramos de manteca amasada con una cucharada de harina, se remueven con violencia durante dos minutos. Se aparta la cacerola del fuego y se vierten sobre las arvejas, en el acto de servir, dos yemas de huevo desleídas en medio vaso de agua.



Para condimentar un menú exquisito.

PARA CONSERVAR LAS ARVEJAS

Se limpian las arvejas, se colocan en una botella de cuello largo, agregando azúcar; se tapa y se amarra prolijamente. Se coloca en una vasija llena de agua fría, y luego se pone al fuego, dejándolas hervir por espacio de una hora. Se retira del fuego y se deja enfriar la botella dentro del agua.

Las arvejas son siempre pesadas y muy difíciles de digerir. Por lo tanto, no se las recomienda a las personas sedentarias.

Sólo pueden comerlas en puré y aun en muy pequeña cantidad.

CORVINA AL CANAPE.

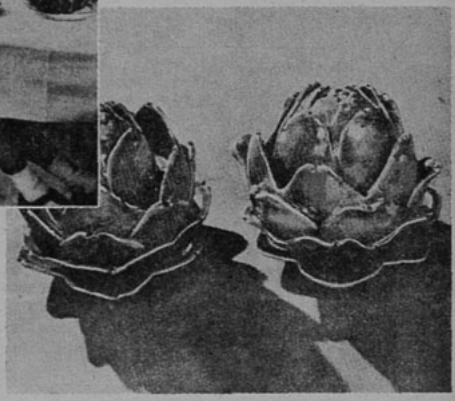
Se limpia y se corta en tajadas gruesas y se aliña con sal, pimienta y limón. Se le agregan un huevo batido y mantequilla y se bañan los trozos de corvina y se van colocando en una asadera que luego se tapará con un papel con mantequilla, poniéndola al horno.

Se saca del horno, una vez asada. Pan de molde cortado en trozos iguales, se frien en mantequilla y se colocará encima de cada uno un trozo de pescado.

Se rociará con la siguiente salsa, antes de servirlo:

Se frie en mantequilla un poco de harina, se agrega caldo y se deja que hierva. Cuando esté espesa, se aliña con sal, pimienta, limón y dos yemas.

Tanto el pescado como la salsa deben de ir muy calientes a la mesa.



Las alcachofas, un gran alimento para niños.

POLVOS
PARA HORNEAR
IMPERIAL
ABSOLUTAMENTE PUROS
A base de crémor de tártaro.
Fabricantes:
SOCIEDAD NACIONAL LECHERA DE GRANEROS
Sucesores de
WEIR, SCOTT Y CIA.

LA VOZ SENTIMENTAL
(CONTINUACION).

tiene derecho de privarla de un amor que hasta el Destino ha respetado"...

C. C.

•

Respuesta a G. G. G. — Perú.—

Señorita: He recibido su consulta por correo aéreo, lo que me hace suponer su estado de ánimo... Me apresuro, pues, a contestar, a medida de mis fuerzas, su carta, que no publico para cumplir con su deseo expreso.

Según lo que se desprende de su largo relato, hay una gran desproporción de edad entre ustedes. Mientras usted carece de experiencia, él, a su edad, "las sabe todas", como decimos aquí, en mi tierra... Tiene usted razón en preocuparse de esa extraña actitud de su admirador. No es un niño para dejarse dominar por ese verdadero terror hacia su padre de usted. Más bien parece que no quisiera comprometerse demasiado... Quizá al saber esos decires de que usted me habla y que usted afirma ser falsos, algo haya quedado en él que no lo decide a contraer matrimonio.

Señorita: yo creo que un hombre que pretende a una niña y la quiere como él dice quererla a usted, asume otra actitud completamente distinta, por lo cual me atrevería a pensar que no se trata sino de una grata "entretención" que terminará cualquier día. Si no fuera así, él no se atrevería a avanzar familiaridades con la mujer que ha elegido para esposa... Piense usted, además, en todas las mentiras con que se enreda para explicarle a usted sus ausencias, etc.

Su padre, señorita, está en la razón cuando dice: —"Si tiene buenas intenciones, ¿por qué espera que yo no esté para venir a casa?"

Mi impresión, por desgracia, es francamente mala. Usted no sería jamás feliz con un marido así, incapaz de sostener en todo momento la verdad y la rectitud de un hombre honrado. Pueden estimarlo muy bien sus jefes como empleado, pero en su vida íntima se manifiesta muy poco merecedor de un cariño tan grande como el suyo. Sea usted valiente y termine, si después de hablarle con entera franqueza se niega a tomar el camino que le corresponde. No se deje engañar por la palabrería fácil. "Hechos son amores y no buenas razones".

Serán entregadas a la Directora de "MARGARITA" las estampillas que me ha enviado: dos de 15 y una de 10. A su disposición para servirla.

C. C.

•

Respuesta a POCHOLITA.—

Señorita: Se ve claro que está usted enteramente desorientada, inquieta, dudosa, lo que indica que en realidad "no está enamorada". Su temperamento sensible necesita otro carácter que el de su prometido, indiferente e incomprensivo. Es evidente que si se casa en tales condiciones día a día se irá arrepintiendo de haberlo hecho. Es usted inteligente, señorita, y, además, reflexiva. Merece ser feliz. Y tal como usted me muestra su panorama de amor, no podría serlo. Esa anécdota de la compra de muebles es un verdadero gráfico y no corresponde a sus proyectos, desde luego. No. Usted no hará ninguna "barbaridad" sino que, serenamente, sin espasmos nerviosos, decidirá no casarse "hasta no tener usted una situación hecha por su propio trabajo, para entregarse de lleno a las actividades de hogar que tanto ansía". Háblele a él con claridad en este sentido, sin echarle en cara su egoísmo, sin hacerle cargos. Y entréguese de lleno a su profesión, señorita. Si su destino es casarse, se casará, indudablemente, aunque estuviera encerrada en un sótano... Deje pasar a su lado a aquellos que no la comprenden, como se miran las olas en la playa. Trabaje y engrandézcase a sí misma. Puede usted superarse, ser "una gran mujer". Y esto es lo que más vale, cuando el verdadero amor no ha llegado. Porque es así, Pocholita, es así. Todavía el amor no llega a su corazón. Lo que usted siente es ese complejo de inferioridad con que la mayoría de las mujeres piensan al ver cómo corren los años... Pero recuerde usted que es muy joven, que nada significan los años cuando una mujer vale lo que usted puede valer si hace tarea por sublimar su profesión y cuidar su estética física, mental y espiritual. Piense y decídase conforme al dictado de su corazón. Estas líneas son simplemente una cooperación ecuánime de buena voluntad, muy afectuosa.

C. C.

HUMORISMOS SELECCIONADOS

EN LA CALLE

La vendedora.—¡Son de La Habana!...

Un negro.—¡Ya nos han conocido no más!

Un señor inglés que estaba en el teatro tenía a su lado dos butacas libres, en una de las cuales podía verse un sombrero. En esto entró al patio de butacas un matrimonio, y el marido, dirigiéndose al señor inglés, le preguntó si tendría la bondad de retirar aquel sombrero. El hijo de la Gran Bretaña, muy flemático, respondió:

—Yo sacar sombrero, no.

El hombre que acompañaba a su mujer se enfadó, naturalmente, y llamó al acomodador. Este volvió a reiterar el ruego al inglés, quien renovó su negativa. Entonces alguien a quien aquella riña no dejaba escuchar la representación, intervino para preguntar al testarudo:

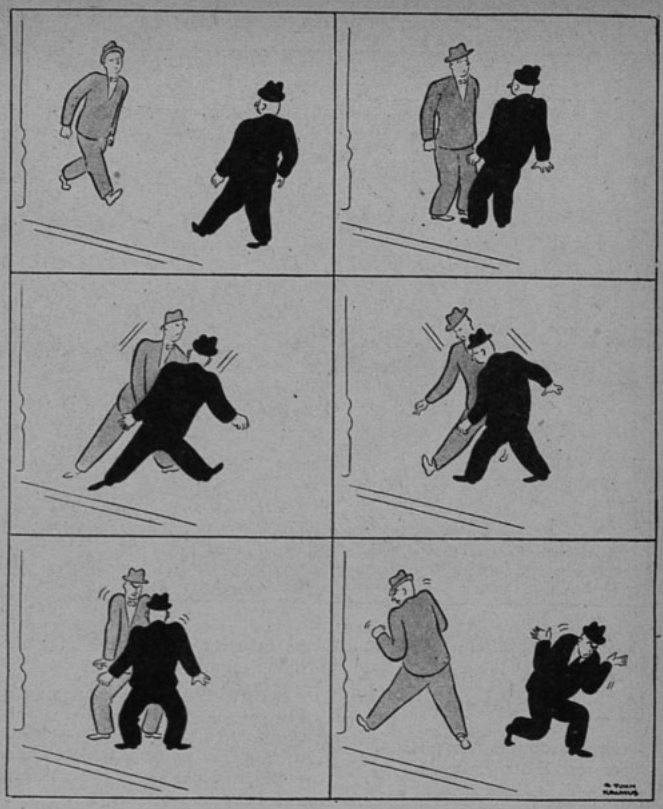
—Pero ¿por qué no quiere usted quitar el sombrero?

—Porque no ser mío —repuso el inglés.

—¡Ya podía usted habérmelo dicho antes! —exclamó esta vez el último llegado.

A lo que el inglés repuso:

—Usted a mí no preguntármelo.



HISTORIA SIN PALABRAS

—Decían que este tren era calefaccionado... ¿Tú notas alguna diferencia?

●

A propósito de tragedias, recordamos el caso de un autor que se presentó a un empresario con una obra para que se la estrenase.

—¡Es magnífica! —decía el autor inmodestamente—. En sus cuatro actos pasan cosas tremendas que sobrecogerán de sublime terror al público. En el tercer acto mueren todos los personajes...

—Entonces —repitió el empresario—, ¿quiénes salen en el cuarto acto?

—Las sombras de los que han muerto en el tercero —contestó el autor.

UNIVERSO
SOCIEDAD IMPRENTA Y LITOGRAFIA
Impresores.
AHUMADA 32. — Santiago.

EL SECRETO DE LA FORTUNA
¿QUIERE GANAR A LA LOTERIA?
LA ASTROLOGIA ofrécele la RIQUEZA. Indique su fecha de nacimiento y recibirá GRATIS "El Secreto de la Fortuna" que le indicará los números para Ganar en Loterías y también "LA LLAVE DE ORO" que le facilitará los medios para tener suerte en todos los Juegos. Vencer en Amores, Triunfar en Negocios y alcanzar Dicha y Fortuna. Remita su dirección y UN PESO en sellos. - Prof. PAKCHANG TONG. Av. PELLEGRINI 2610 - ROSARIO (Sta. FE) - (REP. ARGENTINA)

¿DISTINCION?

No sólo eso, sino también cultura, sensibilidad e ingenio adquiridos por medio de la lectura.

ANTOLOGIA POETICA,
de *Ramón de Campoamor.*
En Chile: $ 10.— Extranjero: US. $ 0.50

ANTOLOGIA POETICA,
de *Gaspar Núñez de Arce.*
En Chile: $ 10.— Extranjero: US. $ 0.50

LOS GRANDES POETAS,
de *Francisco Galano (4.ª edición).*
En Chile: $ 12.— Extranjero: US. $ 0.60

NUEVOS POEMAS,
de *Víctor Domingo Silva.*
En Chile: $ 12.— Extranjero: US. $ 0.60

EL CARAMILLO DE OTOÑO,
de *Felipe Sassone.*
En Chile: $ 12.— Extranjero: US. $ 0.60

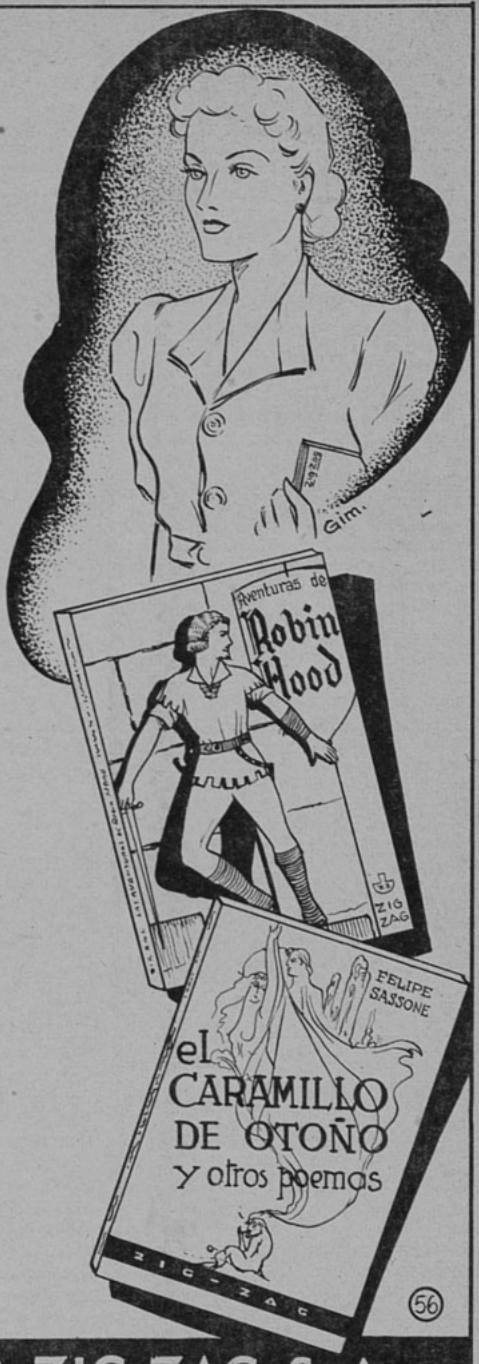
IFIGENIA,
de *Teresa de la Parra.*
En Chile: $ 12.— Extranjero: US. $ 0.60

CORAZON,
de *Edmundo de Amicis.*
En Chile: $ 5.— Extranjero: US. $ 0.25

HISTORIA DE CRISTO,
de *Giovanni Papini (2.ª edición).*
En Chile: $ 12.— Extranjero: US. $ 0.60

AVENTURAS DE ROBIN HOOD,
de *Santiago Reynolds.*
En Chile: $ 5.— Extranjero: US. $ 0.25

Enviamos contra reembolso y aceptamos remesas en estampillas. No cobramos gastos de envío. Solicite nuestro último catálogo.



56

EMPRESA EDITORA ZIG-ZAG, S. A.

Casilla 84-D. - Bellavista 069 - Santiago de Chile

DOS VESTIDOS TIPICOS Y OCHO INTERPRETACIONES

Este vestido puede ejecutarse en surah listado, en hilo, en Lystav o lana de dos tonos. Se compone de un sweater y falda plisada.

Este vestido compuesto de una blusa y falda separada con un ancho cinturón se puede confeccionar en surah listado, en jersey o viyella listada.

El "NUEVO"

VICTORETTE

EN SEIS COLORES DIFERENTES

- NEGRO
- ROJO
- BLANCO
- AZULINO
- VERDE CLARO
- LILA

Modelo 83-Y - Moderno y elegante receptor de tres tubos para CORRIENTE UNIVERSAL de precio excepcionalmente bajo - Gabinete de bakelita - Provisto de antena interior - un radio "Para todos" que funciona en todas partes.

RCA Victor

HAY DISTRIBUIDORES AUTORIZADOS EN TODO EL PAIS

Empresa Editora Zig-Zag. — Santiago de Chile. — 1938.

ANNABELLA
N.º 404
ecran

LOS ESTAMPADOS FLORECERAN UNA VEZ MAS, SI UD. SABE RENOVAR SU PRESENTACION

1. Vestido de baile en piqué estampado que se llevó el verano pasado en el Casino. Falda con poca amplitud.

2. De la falda se ha obtenido esta chaqueta derecha. La vuelta, el cuello y los puños son de género del color de la falda. Chaleco con cruzados en el talle.

3. Paletó ajustado que también se puede obtener de la falda.

4. Vestido de surah con pintas, con adornos de puntadas nido de abeja.

5. Falda y bolero de Lysleen. Blusa que se ha obtenido del surah con pintas; unida a la falda. El bolero con forro del mismo surah.

6. Falda en crepe mat. Blusa en surah ligeramente recogida en el talle y en el escote. Cinturón drapeado del surah de la blusa.

N.º 404.

ecran

D. — SANTIAGO DE CHILE
2. — U. S. $ 0.10

18 DE OCTUBRE DE 1938.

¿POR QUE NO SABEMOS REIR?

Porque generalmente [illegible] la vida de [illegible] paraíso terrenal que nos [illegible] lo que apetecemos sin ninguna remuneración. Confiamos en "la suerte", en el premio gordo de una lotería, en el elemento "milagro" que pudiera favorecernos gracias a la intervención de algún santo que se deja sobornar por un cirio encendido o por algunos pesos depositados en la [illegible] de una iglesia.

Jamás se piensa que existen en el mundo [illegible] razas y caracteres diferentes, lo que necesariamente produce gran desigualdad de situaciones sociales y económicas. No se observa lo que está siempre a la vista: el hecho de que "quien siembra recoge". "Y no cosechará papas el que ha sembrado zapallos"...

No reímos, porque nuestras vidas casi nunca están conectadas con nuestra "vocación". Sucede que aquel que tiene dotes de poeta, estudia medicina, y la que hubiera sido una excelente modista, sigue la carrera de las letras...

Hay un sonido desafinado en nuestro acorde de la vida diaria. Miramos los sucesos como se mira un eclipse de sol: con cristales ahumados.

Un gran escritor, comentando la suerte" y "el buen éxito", dice así:

—Si las gentes creyeran menos en la suerte, la vida se organizaría sobre mejores bases. Los hombres llegan, con el tiempo y la experiencia, a saber que, fuera del esfuerzo personal, no hay en este mundo ninguna otra ayuda. Pero desdichadamente suelen arribar a esa conclusión un poco tarde: cuando queda delante de ellos el tiempo más corto para recorrer el trecho más largo...

Si procuráramos proporcionarnos alegría y felicidad mediante nuestro esfuerzo personal, sin recurrir al empeño ajeno ni al factor azar, la vida se volvería más dulce, y la risa, esa risa sana de la eterna juventud, detendría los rasguños de la edad y la expresión de tedio que baja las comisuras de los labios. Si se quiere conservar la belleza ausente de todo artificio, es preciso saber reír como ríe aquel que, habiendo trabajado, logra un éxito debido a su esfuerzo... Reír... reír sanamente... gentilmente... bondadosamente...

APARECE LOS MARTES

Los pagos deben hacerse a nombre de Empresa Editora Zig-Zag, Casilla 84-D., Santiago de Chile, con giros contra cualquier Banco de América, por los valores indicados o sus equivalentes.

SUSCRIPCIONES EN CHILE:

Anual . . . $ 100.—
Semestral. . $ 50.—

EN AMERICA:

Anual. . U. S. $ 4.—
Semestral U. S. $ 2.20

EN UN PASILLO DEL TRANSCONTINENTAL

por

W. R. BURNETT

FRANCO Evers tenía órdenes de tomar el tren en que viajaba Duque Benson con una joven, cuyos movimientos debía vigilar. Aquellas órdenes eran bastante fáciles de cumplir, y, al mismo tiempo, el viaje le daba una mayor atracción.

*

Cuando Franco Evers entró a la oficina, el Jefe estaba de pie frente a la ventana con la vista fija en la calle llena de sol. Era como un perfecto día de invierno en California, y Franco sonrió al pensar que el Jefe estaría deseoso de que él pudiera jugar golf, lo que ocurría muy a menudo, a pesar de que nunca lograba conseguirlo. Al divisarlo exclamó:

—Bueno, Jefe, aquí me tiene a sus órdenes.

Aquél se volvió y, dirigiendo a Franco una mirada cansada, se sentó ante el escritorio.

—Tome asiento. ¿Qué le dijo a usted Manny?

—Poca cosa: que había evacuado todos los trámites para que me trasladase esta tarde a Golden State; que Duque Benson, alias "el duque", viajaba en ese tren, y que se me había reservado un compartimiento frente al que éste ocupa al otro lado del pasillo. —Hizo una pausa.

—¿Sí? Siga.

—Es ésta una ardua misión, Jefe.

—¿Y qué hay en ello?

—Ya lo sé, ya lo sé: "ahora pertenece usted a la policía", etc.; pero esto es completamente nuevo para mí, porque todavía no me he encontrado en una matanza. Usted me dijo...

—No debe importarle lo que le haya dicho: tengo mis razones para enviarlo; debemos entrar en acción. Cuando el Tío Sam le dió esa insignia no le preguntó... —El Jefe hizo una pausa al ver la mirada satírica de Franco—. Muy bien, los jóvenes se burlan al oírme repetir a menudo estas frases, pero debo advertirle que, a pesar de todo, todavía firmo para usted los cheques de pago...

Franco se amostazó. Ahora fué el Jefe quien adoptó un aire satírico. Le agradaba ver amoscado al elegante y hermoso Franco Evers, primera estrella del fútbol y aspirante a artista cinematográfico.

—Siempre entramos en acción.

—En efecto— convino el Jefe—. Puesto que no ha de quedar para "alma mater" debe tratar de desempeñarse como otro joven que trata de surgir. ¿Tengo razón?

—Sí, tiene usted razón.

—Perfectamente; nos olvidaremos de que es ésta una ardua misión. ¿Qué otra cosa le dijo Manny?

—Que tengo que vigilar a Duque Benson. He visto un gran número de fotografías de manera que lo reconoceré al instante.

Como Franco empezara nuevamente con sus bromas, el Jefe se encaró con él:

—Déjese de hacerme perder el tiempo; olvídese de que es mi amigo personal y compórtese como un subordinado cualquiera.

Franco volvió a sonrojarse; pudo notar que el Jefe se encontraba de mal humor; probablemente habría tenido algunas molestias en el hogar, a pesar de que siempre parecía tenerlas.

—Bueno— dijo Franco después de un momento—; debe vigilar a Benson, y cuando deje el tren mañana por la mañana en Tucson, tengo que ayudar a los muchachos de Arizona.

—Exacto. Si no hay jaleo, ayude a los muchachos a arrestar a Benson; si hay tiroteo, lo que creo sucederá, debe ayudarles a derribar a Benson y a su pandilla. ¿Es clara mi explicación?

—Sí, aunque no es de mi agrado; pero, como usted dice muy a menudo, "se hace lo que se ordena".

—¿Lo digo muy a menudo?

—Al menos lo da a entender.

El Jefe se encogió de hombros, fijó la vista en el otro lado de la sala, y continuó:

—He sentido un gran dolor de cabeza esta mañana; no me preste atención por algunas cosas fuera de lugar que pueda decir. Ahora, Franco, he aquí lo que hay que hacer: tengo mis razones para encomendarle esta misión; todo está perfectamente combinado; Benson está vigilado sin que se dé cuenta de ello; cree encontrarse a cubierto de toda sospecha porque tiene el pelo teñido y también porque vivía en la Embajada. Aun está gastando el dinero del robo del Banco de Indiana... Ocasionó un gran trastorno al aparecer aquella dama relacionada con él.

—¿Dama?

—Pensé que eso despertaría su interés. Sí, una dama que se fugó con su amante, o eso es lo que ella cree. ¡Qué tipo este de don Juan! Las damas lo rodean... Es ésta una joven bastante hermosa que he hecho vigilar desde hace pocos días; pero ¿qué puedo hacer? Podría expedir una orden de arresto, lo cual no es conveniente porque pondría en guardia a Benson. No; la joven ha debido tomar aquel tren; de todos modos, poco me importan que cuelguen a Benson, porque éste sólo obedece órdenes superiores; necesito al gordo Morgan y a Ernesto Schiff. Cuanto más pronto sean enterrados, tanto mejor, y si Benson tiene que ir con ellos al cementerio, será sólo debido a su mala estrella. Es la joven lo que siento, y es por eso que lo envío a usted.

—Gracias.

—En primer lugar, porque usted se encuentra a punto de obtener el único aumento que he conseguido en el rol de pago y, en segundo lugar..., puede inflarse ahora... porque conoce a esa dama.

—¿Que yo la conozco?

—Eso he oído decir; su nombre es...

*

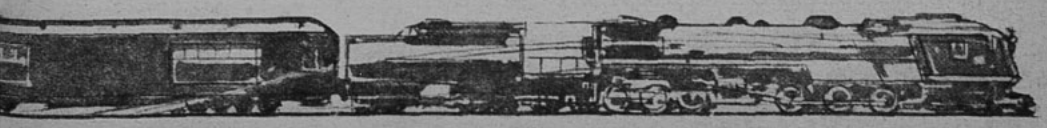
"¡Juana Garvin!". Franco repetía mentalmente este nombre en todo el trayecto hacia la estación, sonrojándose a veces y otras jurando por lo bajo. La había conocido en la Compañía de Cuadros del Pacífico; era de una pequeña ciudad de Iowa, y había ganado un concurso de popularidad, o un concurso de belleza, o algo, en fin; sus ensayos eran bastante buenos, por lo cual la hicieron firmar, asignándole un salario muy bajo, uno de aquellos contratos "por cinco años', durante los cuales había opción para que uno de sus trabajos fuera aceptado solamente cada tres meses. Pero en los periódicos, aquellos negocios "por cinco años" presentaban un hermoso aspecto, y Franco recordó el día en que fué al correo con Juana para enviar a su casa un lote de recortes de aquellos diarios.

Era ella una joven y bella morena, rebosante de salud. Franco era bastante popular en Hollywood por aquel entonces, alabado e invitado por todos, no porque pensaran que había hecho un buen negocio con sus cuadros, sino por su reputación como jugador de fútbol, algo así como un campeón americano. Se sonrojó al recordar cuán condescendiente había sido con Juana; después de todo, como había manifestado aquella notoriedad, su amigo Edmundo Jenks, Juana era un poco descortés, lo que no era de extrañar, porque en Hollywood era cosa muy corriente encontrar diez personas descorteses entre doce.

Franco se desesperaba al pensar cuán precipitado había sido con aquella joven que por él se sentía trastornada, y por no haber tenido el sentido común suficiente para apreciar lo que antes sólo había considerado un gran placer, cuando Juana lo contemplaba con aquellos grandes ojos, preñados de maravillada admiración. Ella lo consideraba como a un tipo ideal, casi como a otro Valentino, en lo cual ambos estaban de acuerdo, excepto en la palabra "casi". Aquella amistad no pudo continuar por mucho tiempo. Franco entró en relaciones con María Jensen, una de las estrellas más cercanas de la Compañía del Pacífico, y muy pronto se olvidó de Juana. Tres meses más tarde, ésta fué despedida sin habérselo manifestado; estuvo por allí haciendo algunos trabajos de ocasión durante algún tiempo, y en seguida desapareció. Alguien le contó a Franco que la había visto trabajando de manicure o algo parecido en un salón de belleza, pero éste no la había vuelto a ver. Poco después, Franco también fué despedido y todos sus amigos desaparecieron; ya no era más que un ex jugador de fútbol, un ex pintor de cuadros y, generalmente, un cualquiera. Ahora, porque José Bryson, el Jefe, era su amigo Franco era un policía. ¡Qué risa!

*

¡Pobre Juana! Se encontraba en verdaderos aprietos mezclada con un hombre tan malo como Duque Benson, aunque ella no tenía la me-



nor idea de que éste era ladrón de bancos y asesino, o por lo menos eso creía el Jefe. Duque se encontraba registrado en la Embajada bajo el nombre de Juan C. Hawley, y se suponía que estaba en conexión con una agencia de Nueva York.

—No tendrá escapatoria— había manifestado el Jefe; se harán los desconocidos, o, mejor dicho, pretenderán trabar conocimiento en el tren; después de todo, habrá un acto primero, y bien sabemos que Duque no es tonto.

Franco, que miraba al suelo, parpadeó al darse cuenta de que el Jefe lo miraba fijamente.

—Usted ha sido bastante querido por ella en otros tiempos, ¿eh, Franco?

—Por mi parte, no podría decirlo. ¡Bastante querido por ella, pero lleno de ideas locas y engreído con pensamientos de su futura grandeza! Era la joven más hermosa que jamás hubiera conocido.

Cuando subió al tren, un hombre que vestía uniforme de conductor se dirigió hacia él.

—¿Carro 17, compartimiento número 9?

—Precisamente.

—El viaja en este tren.

El hombre con uniforme de conductor movió la cabeza y se dirigió apresuradamente hacia el frente del enorme tren transcontinental. Cuando Franco entró al compartimiento, dió una propina al portero que estaba arreglando su equipaje, y en seguida se sentó. Al otro lado del pasillo, en el compartimiento número 8, divisó a Duque Benson; era un hombre alto y hermoso, aunque se parecía a uno de aquellos ingleses que aparecen en las caricaturas de algunas revistas picarescas: la cara alargada, de nariz prominente y bastante encorvada, cabellos blondos que brillaban bajo las luces. Vestía traje de "sport", y podía haber pasado por un rico americano jugador de polo o por un viajero inglés, si sus ojos siempre activos, malignos y demasiado cerca el uno del otro, no hubieran desarmonizado con su vestimenta y con su cara de un color excelente, encontrándose en las mejores condiciones. Notó también que tenía las manos muy grandes, huesudas y fuertes.

Duque se volvió ligeramente, lanzó sobre Franco una mirada precipitada, y, en seguida, continuó leyendo una revista. Nada indicaba al observarlo que pudiera ser un policía: aun poseía el aspecto descuidado de un colegial; Crooks había pasado muy a menudo por su lado sin reconocerlo, a pesar de que muchas veces había lanzado sobre él una ligera mirada; en las calles de la ciudad, extrañas mujeres se le aproximaban con confianza para preguntarle por alguna dirección.

—Debo tener el aspecto de algún imbécil de 14 quilates, gruñó Franco.

Aunque en realidad no lo parecía, tampoco poseía, en manera alguna, el de un hombre peligroso. De pronto divisó a una joven que avanzaba por el pasillo: ¡Juana! Sintió con desagrado que su corazón latía fuertemente y que las manos le temblaban; la joven caminaba con la vista baja; al entrar al compartimiento número 7, dió una propina al portero que arreglaba su equipaje, y en seguida se sentó. "El duque" no levantó la vista de la revista y, después de un momento, desapareció en dirección al coche-salón, moviendo sus anchos y atléticos hombros.

Cuando el tren se puso en movimiento, Franco se levantó, empezó a revolver el interior de una de sus maletas con ropa y, mirando hacia el compartimiento que quedaba delante, vió que Juana leía una revista: se quedó contemplándola. Después de un momento, al presentir que la observaban, volvió la cabeza y, al ver a Franco, suspiró y la revista se le escapó de las manos. Este se levantó para recogerla, y al devolvérsela expresó, adoptando un aire despreocupado:

—Me admira encontrarla aquí.

Juana tomó la revista, su labio inferior temblaba ligeramente, y luego puso la cara tersa.

—¿Qué hace en este tren, Franco?

—Me dirijo a Tucson.

—¿Tucson?

—Sí; trabajo para una compañía de automóviles de Wilmington y tengo que ver allí a un par de comerciantes.

—Oh. ¿No trabaja más en cuadros?

—No; los dejé.

—¿Realmente?

—Para ser franco, le diré que ellos me dejaron.

—Así oí decir.

—Y usted, ¿a qué se ha dedicado?

—A trabajar.

Parecía temerosa de que él siguiera haciéndole preguntas, por lo cual éste guardó silencio mientras pensaba: "¡Está estupenda!". Tomando aliento, preguntó:

—¿Se acuerda siempre de los tiempos viejos?

La joven puso la cara tersa.

—Nunca. ¿Cómo se encuentra nuestra mutua amiga, María Jensen?

Franco parpadeó ligeramente, y respondió:

—Muy bien, según supe.

—Oh, ¿usted supo?, ¿no la volvió a ver más?

—¿Qué cree usted?

Juana lanzó una carcajada y Franco sintió que una extraña sensación le subía por la garganta; ella trataba de parecer burlesca y cínica, aunque esa actitud no era del todo natural, porque bajo ella se ocultaba todavía la sencilla y confiada jovenzuela de la pequeña ciudad de Iowa. El quiso decir: "Volvamos a empezar, ¡querida amiga! ¡He sido un tonto!"; pero, ¿para qué decirlo? En primer lugar, no era éste el momento de entregarse a sentimentalismos, y en segundo lugar, probablemente se reiría en su cara. ¡Y lo merecía!

Sin proferir otras palabras, se sentó y empezó a jugar con su sombrero; notó que el rostro de Juana adquiría una expresión peculiar y luego divisó "al duque" que regresaba a su compartimiento.

—Bueno —expresó Franco, levantándose—, siento apetito. ¿No ha comido todavía?, ¿quiere pasar conmigo al comedor?

—No, gracias— repuso sin mirarlo.

—La veré más tarde.

—No hay inconveniente. ¿Viaja en este carro?

—Eso me encanta; sí, ocupo el compartimiento número 9, precisamente detrás del suyo.

Franco pasó al carro-comedor, en donde se sentó tratando de probar algo, pero era inútil; en realidad, no tenía apetito. ¡Maldita misión,

maldita pobreza, maldito aquel refinado bribón "del duque"!, ¡maldición a todas las cosas!

Cuando Franco volvió a su carro, "el duque" estaba sentado al lado de Juana; ésta levantó la vista, tratando de parecer cínica, e indicó sonrojándose:

—Franco, le presento al señor Hawley.

"El duque" se levantó y le dió un fuerte apretón de manos.

—Me alegro de conocerlo; acabo de saber que usted trabajaba en cuadros.

—Sí, y también tocaba el bombo para Pete, el chimpancé amaestrado.

"El duque" se rió de buena gana.

—¿Sí? También me parece que usted jugaba fútbol; en realidad, ahora recuerdo haberlo visto jugar contra el "Nôtre Dame" en South Bend.

— ¿A eso llama usted jugar?

—Supongo que usted jugó muy bien.

—Gracias.

Juana se volvió hacia el señor Hawley.

—¿No me había invitado al comedor?

—Oh, ciertamente— respondió "el duque"—, pasemos; esta señorita va a comer conmigo.

Franco hizo rechinar los dientes, pero se contuvo para no hacer una mueca. Juana levantó la vista hacia él con insolencia, pero luego sonrió. Franco fué a su compartimiento y, mientras se sentaba, los vió desaparecer en dirección al carro-comedor.

—Bonita jugada, Juana— murmuró—, lo merezco; pero si las cosas siguen así, ¡será un placer para mí liquidar a aquel grandísimo rufián!

Se sentó, tratando de leer una revista, pero las luces eran débiles, el carro se ladeaba y sacudía, y de ningún modo le interesaba la lectura. Se dió vuelta y se retorció, tratando de obtener una posición confortable, mientras en el lejano extremo del coche, el portero preparaba ya un compartimiento para una pareja. Muy pronto volvieron Juana y "el duque", quien la conducía del brazo con las mejores maneras de cortesía. Franco sonrió al divisarlo, y "el duque" devolvió la sonrisa con exageradas muestras de amistad.

Franco fué a sentarse con ellos, regocijándose por el aspecto de molestia que notaba en "el duque", lo que éste disimuló inmediatamente. Mientras conversaban, pudo observar que de vez en cuando Juana miraba "al duque" y en seguida a él. ¿Los estaba comparando? Si era así, ¿cuáles eran sus conclusiones? A medida que corría el tiempo, se desvanecía la actitud burlesca y cínica que ella había adoptado; empezó a reír alegremente de algunas cosas que contaba Franco; éste pensó que Juana se veía muy joven, parecíale casi una niña. Empezaba a molestarse. ¿Era posible que ella estuviera realmente enamorada de ese tipo? ¡O estaba cansada de la molesta compañía del que creía era un hombre rico! Si estaba realmente loca por "el duque", ¡qué golpe iba a recibir dentro de poco! Si el gordo Morgan y Ernesto lo encontraban en la estación, Juana tendría que conformarse con verlo lleno de plomo. ¿Y con respecto a ella? ¡Si alguna bala rebotaba, o si temblaba alguna mano!...

*

Sonó un pitazo de la locomotora. "El duque" miró su reloj pulsera.

—¿Es ésta la Ciudad del Desierto?

—Creo que sí.

—Tengo que enviar un telegrama.

—El portero lo llevará—. Franco tocó el timbre.

Aquél llegó refunfuñando.

—¿Cuánto tiempo nos detendremos aquí?

—Diez minutos, señor.

—"El duque" se levantó.

—Deseo que me haga enviar este telegrama.

—Sí, señor. El portero fué a buscar un formulario, mientras "el du-

(Continúa en la pág. 79).

LA EMOCION SE ENCIERRA EN UN DEDAL

por RUPERTO SARAH

ODILIA apoyó suavemente sus mejillas en el brazo de Esteban, con los ojos entornados por la somnolencia que le producía el monótono traqueteo del tren. A través de las finas hendeduras que dejaban sus párpados contemplaba la quietud dorada del atardecer en los campos de heno. Contra las dunas teñidas con pinceladas de violeta y oro, recortábanse las siluetas de lejanos árboles y las de algunos animales que pastaban con una languidez de abandono en medio de la tarde desmayada. Luego todo desaparecía. Surgían otros árboles y otras bestias, y nuevos montículos violados y áureos reemplazaban a los que acababan de pasar.

—¿Tienes sueño?

Odilia se estremeció ligeramente. Sonrió y hundió con más fuerza de ternura sus mejillas en los fuertes brazos de él. Sí, así había soñado siempre: estar junto a él, apoyando su cara en los brazos amados, mirándole, mirándole siempre a ese rostro pálido y enérgico donde los ojos obscuros parecían arder en un fuego negro y envolvente. Como un vapor somnífero, mágico y voluptuoso, hallábase envuelta su alma por la felicidad. Todo le parecía un sueño; pero un sueño maravilloso, dulce... Esta luna de miel, cuyos primeros eslabones dorados e inolvidables acababa de probar, sumíanla en un éxtasis de dicha que en ocasiones hacían enmudecer sus labios...

"Si, feliz... feliz..." —pensaba, como aturdida.

—Déjame dormir en tus brazos —imploró, con esa ingenua y lánguida dulzura de abandono de las recién casadas, como un niño chico se ovilla en el regazo de su madre.

El la rodeó con sus brazos, apretándola contra su cuerpo, ligeramente sonriente. También Esteban se sentía dichoso; pero quizá si en el fondo temblaba, en el seno mismo de esa dicha, un ligero vapor de melancolía, de esa melancolía que tantas veces sucede al vértice estremecido de un placer que se imaginó infinito.

—No duermas mucho, que no tardaremos en llegar —le susurró casi al oído, admirándole la rizada sedosidad de sus pestañas. Luego se inclinó hacia ella y besó suavemente los párpados entrecerrados. Odilia se irguió sonriente:

—¡Tonto!... No me beses en los ojos.

—¿Entonces, dónde? ¡Son tan hermosos tus ojos!

Odilia le señaló los labios. En ese momento entraba el inspector a revisar los pasajes. Esteban le pasó los suyos.

—¿Qué estación sigue ahora? —inquirió.

El inspector pronunció un nombre extraño, que hacía recordar a un jardín lleno de flores:

—Miraflores...

—¿Miraflores?

Esteban se incorporó vivamente, ligeramente pálido. Maquinalmente preguntó, trémulo:

—¿Cuánto tiempo se detiene el tren?

—Cuatro minutos.

Se volvió hacia Odilia y fijó sus ojos en ella:

—Nos bajaremos aquí. En cuatro minutos alcanzamos.

—¿Pero, estás loco, Esteban? ¿Qué estación es ésa? En mi vida la he oído nombrar. ¿Qué quieres que hagamos en esa aldea, Dios mío?

Esteban empezó a juntar el equipaje, sin responderle. Odilia le miraba con sus ojos muy abiertos. ¿Había perdido la razón? ¿Qué haría ella en ese pueblucho donde quizá no había un hotel? Trató de contenerlo, pero Esteban se volvió hacia ella, y, con la voz alterada por una emoción indefinible, empezó a serenarla: era un pequeño pueblo muy hermoso; pasarían allí la noche y al día siguiente seguirían la ruta del itinerario que ya tenían trazado. ¿No iba a acceder Odilia a ese deseo de Esteban?

¿Era un deseo o un capricho? Esteban no habría sabido responder; pero sí sabía que debía bajar, que era preciso no pasar de largo por aquella estación abandonada. Hacía ya muchos años que no cruzaba por allí. ¿Cuántos? Quizás quince o veinte, y un enjambre de recuerdos se había agolpado de pronto a su mente al escuchar el nombre: ¡Miraflores!... Enlazados a sus palabras yacían enredados los recuerdos de su infancia, de aquella infancia lejana que había transcurrido en esas calles polvorientas donde el verdor triunfante de los campos se amalgamaba en una orquestación edénica con la soledad de los caminos polvorientos... ¡Ah!, cómo revivía todo ahora, al descender en la pequeña estación desolada y gris... Le parecía sentir el perfume lejano de unas horas ya marchitas en la telaraña del pasado, y una bocanada de nombres se encendieron en la conciencia dormida: ¡Alberto... Mercedes..., Lina!... ¡Todo, todo eso, Dios mío, volvía ahora después de años de olvido!

Fueron los únicos que bajaron en la estación solitaria. Entregaron el equipaje a un zagalón bronceado y éste los condujo a una especie de hotel perdido entre el follaje de una avenida de acacios... Diez minutos después, se encontraban, solos, en una placecita sombreada, que daba a un jardín lleno de cardenales rojos.

—¿Y tú viviste en este pueblo? —volvió a preguntar por tercera vez Odilia, luego que Esteban le explicó que aquél era uno de los motivos que le impulsaron a bajar en él—. ¿Es posible?

Sí, allí se habían deslizado los primeros años de su existencia; en esas calles llenas de tierra. Allí su alma había respirado el perfume de los acacios y el aroma de una vida placentera y sencilla. ¿Cómo habría podido olvidarlo?

Salieron a recorrer el pequeño pueblo. Ahora Odilia comenzaba a admirarlo, como si también ella hubiese vivido en él: a través de las palabras de Esteban sentía también una especie de nostalgia por el pequeño pueblo que había albergado la niñez del ser amado por su corazón... Escuchaba a Esteban con una sonrisa de inteligencia y de ternura, apretándose a su brazo, y, entornados los ojos ante la caricia de los rayos agonizantes del sol que iba en marcha imperceptible hacia su lecho cotidiano. Altos álamos oreaban sus cimas contra el cielo enrojecido de la tarde moribunda. Esteban, desplegando su brazo alrededor del talle de Odilia, iba contemplándolo todo con una ansiedad melancólica, paseando sus ojos muy abiertos por la inmensidad del panorama que se extendía ante ellos. Todo, sí, todo eso lo reconocía... ¡Con cuánta emoción volvían a desfilar por sus pupilas!... ¡El pueblo! ¡El pueblo de su niñez!... ¡Ah, sí..., allí estaba el pequeño riachuelo junto al sauce que le había servido de refugio en las tardes de modorra, cuando salía a jugar con sus amigos! Iba contando a Odilia todos estos recuerdos, y ella también sonreía, admirando con sus bellos ojos claros el panorama solitario de este rincón desconocido... Iban caminando lentamente... Las sombras del crepúsculo iban acentuándose cada vez más en la inmensidad misteriosa del paisaje...

Se sentaron bajo el sauce, a la vera del pequeño río. Sentía Esteban como una necesidad de confiar todas estas emociones a alguien, y sus palabras, estremecidas por el calor del recuerdo, brotaban de sus labios, larga, interminablemente. Relataba a Odilia los pormenores más pueriles de aquellas tardes indelebles, de sus ensueños de infante díscolo y agitado, de sus amigos, de sus padres, de sus tristezas... Llegó de pronto un momento en que sus palabras se detuvieron en sus labios. Iba a hablar a Odilia de alguien, pero no pudo continuar... Se trataba de Lina, una muchachita de 15 años a quien había querido con una pasión extraña y violenta. Era el despertar de su corazón ante la vida primaveral que se asomaba en los ojos obscuros y misteriosos de Lina... ¡Dios mío, Lina! ¿Cómo habría podido olvidarla? El primer amor de su existencia... Lina, ¿dónde estaría ahora? ¿En qué rincón del mundo se encontraban aquellos ojos obscuros que habían hecho temblar los suyos en las noches de estío y de fiebre? ¿Dónde esos labios que habían quemado una vez los suyos y habían abierto ante su vida un cielo de ebriedad que aún conservaba en el fondo de su conciencia estremecida?

Y de golpe, como una flecha de fuego, se agolpó a su mente la luz de un recuerdo que serpenteó a través de su espíritu desde la lejanía de su adolescencia distante... Era una tarde... Sí, una tarde como ahora. Había salido con Lina. Pero, Dios mío, ¿cómo pudo olvidarlo durante tantos años?... ¡Oh, Lina, Lina!... Iban juntos, sí; también a la vera del río como ahora lo estaba con Odilia... Esteban —era entonces un adolescente pálido de ojos soñadores—, cogiala del brazo y le hablaba con voz suave y envolvente como la tarde, entonces moribunda como la de ahora... Lina se iba a marchar al día siguiente del pueblo, y Esteban sentía que su corazón se despedazaba ante esta idea que entonces le parecía insufrible... Era aquél el último paseo que hacían solos. Fatigados al fin, habían buscado el reposo bajo un manzano que quedaba a pocos metros de donde ahora estaba sentado con Odilia. Pequeñas lágrimas de tristeza brillaban en los ojos de Lina, de la entonces dulce Lina de su corazón... ¿Y luego?... Después de besar su boca por vez última, Lina le había mirado a los ojos con una profunda expresión de angustia, tal si en aquel beso se escapase toda su alma... En su mano derecha tenía un dedal. Inadvertidamente lo había traído consigo desde su casa, donde había estado cosiendo toda la tarde. Lo apretó entre sus dedos, y pidiendo a Esteban un lápiz, apoyando un papel en el tronco del manzano, mientras las lágrimas corrían por sus mejillas, escribió estas palabras: "ESTEBAN: NO TE OLVIDARÉ

(Continúa en la pág. 84)

LAS EXTRAORDINARIAS CRONICAS DE PRISCILLA BRENT

LA PERLA DE FAMILIA

Al llegar a Génova en un transatlántico se siente una impresión única. Entre el bullicio de los muelles y las bocinas de los barcos, algo empuja a mirar el pasado de aquel puerto. Las guerras, las montañas rusas de ascenso y decadencia de esta costa privilegiada vienen a merodear en la memoria. Sentimos simbólicamente allí plantada la gran figura de Andrea Doria, libertando a Génova del yugo francés. Y los pasos pesados de Napoleón; y, más tarde, Garibaldi y su legendario destacamento "de los mil"..., los conquistadores del sur de Italia que escucharon las cálidas arengas del poeta d'Annunzio en favor de la famosa guerra de la Redención... El napolitano que está a mi lado dice:

—Aquella guerra ha sido el prólogo del fascismo de Renovación...

Un francés-suizo murmura algo en voz baja. Algo despectivo, sin duda, porque el napolitano masculló en seguida algunas palabras fuertes... El eterno guerrillero de las ideologías contemporáneas: fascismo versus frentismo...

Al desembarcar tuvimos la suerte de unirnos a una familia brasileña que hizo la ruta en nuestra compañía: una madre con su hija y el novio, un hombre simpático, campeón de *golf* y de *basket-ball*. Especie de gigante enamorado de una flor. Esto, y no una mujer era la deliciosa Lola Manheiro, de breve estatura y deliciosa silueta. Reía exhibiendo unos maravillosos dientes, más bellos que las perlas del enorme collar de su madre. Era una chica encantadora esa querida Lolita, que tan bien

danzaba las danzas de su país, exceptuando la carioca, por la cual no sentía ninguna simpatía la respetable señora de Manheiro.

Visitamos juntos la ciudad, deleitándonos en las obras de arte del Palacio Blanco y del Palacio Rojo. Frente a la maravillosa tela de Guercino, "Cleopatra", alguien dijo:

—Es una maravilla cómo brillan las perlas que lleva en los cabellos. Cualquiera diría que son vivas...

—Para brillar —agregó el novio de Lolita, Roberto Wanders—, no espero ver algo semejante a "la perla de familia", que conserva la señora de Manheiro.

—¿Perla de familia? —dije volviéndome a él.

—Sí. Es la dote de Lolita: una joya verdaderamente extraordinaria, cuya historia se remonta a Don Pedro del Brasil... Un documento notarial relata el origen de la alhaja, hace su "biografía", y declara su avalúo. Vale un fortunón, Mrs. Brent. Pídale a Lolita que ruegue a su madre que nos la exhiba. Vale la pena.

Yo veía en la expresión del muchacho cierto orgullo... ¿Acaso no era una suerte casarse con una divinidad y recibir encima la joya que una reina envidiaría?

Aquel día estuvimos en lo más alto de la Lanterna, contemplando el estupendo anfiteatro de la "Soberbia", coronado de fuertes construidos en la roca viva de los montes... Estábamos en ambiente de grandeza. Al bajar el funicular, Lolita me dijo riendo:

—¿No cree Ud., Mrs. Brent, que Roberto tiene muchísimo aire al retrato de Andrés Brignole-Sale, de Van Dyck? Sólo le faltan los bigotes...

—...y el caballo — agregó la suegra con sorna...

Después de almorzar con apetito, la sobremesa se hizo en una pérgola cargada de glicinas. La señora de Manheiro estuvo haciendo gala de sus conocimientos históricos y, con abundancia de detalles, tocaba "el punto de partida" del Brasil, añorando palabras de su abuelo, dignatario militar que tuvo la honra de conocer personalmente al Emperador...

Jack bostezaba casi sin embozo... Hacía calor y hubiéramos ido a dormir la siesta, pero Wanders se acordó en mala hora de "la perla de familia".

—Lolita, consigue tú con tu señora madre que exhiba la perla a los esposos Brent. Mrs. Priscilla tiene gran interés en verla...

Aquello no era verdad. Era él quien deseaba poder ufanarse de su futura propiedad. Según me había dicho, sería preciso mandar hacer "un doble" para no exponer en público valor de tal importancia...

—Así lo hacen los reyes. Tienen siempre el símil de las joyas y éstas se conservan en la custodia de un Banco. Solamente a mi futura suegra puede ocurrirle el capricho de viajar con semejante valor...

Confieso que tuve una remota idea de que aquella perla y no la chica Manheiro era lo que fascinaba a Roberto Wanders.

Convencida al fin la buena señora de que debía exhibir "la joya de familia", se marchó a su departamento para traer el cofre, porque la perla...

—La perla la llevo siempre sobre mi persona..., hasta que se haga en París "el doble" necesario a mi tranquilidad.

Hicimos retirar a los mozos de servicio. Cerramos muy bien las puertas de mi departamento y allí, sobre una magnífica mesa veneciana, la señora de Manheiro depositó el vetusto cofre de cuero de cocodrilo.

Con solemnidad de ritual, se abrió la caja a nuestros ojos asombrados. Jack cortó su décimo bostezo dando un respingo:

—Pero, eso es sobrenatural... Ni en la Torre de Londres existe algo semejante. Eso es enorme...

A mí no me salía palabra. Sentía la emoción que se siente al

(Continúa en la pág. 84)

Cartas de PARIS

Este verano se ha conmemorado en Paris el tercer centenario del nacimiento de Luis XIV, a quien mostramos cuando contaba ocho años.

ESTE verano se ha conmemorado en París el tercer centenario del nacimiento de Luis XIV, y todas las sociedades literarias, todas las revistas y todos los periódicos han recordado el reinado de aquel a quien llamaban "Luis el Grande", y que supo dar a la Francia un esplendor incomparable y ser el punto de mira de la Europa entera. Ninguna época como el siglo XVII ha sido, efectivamente, tan fértil en grandes hombres de todo género, ya en el dominio de las letras, de las artes, de la filosofía, etc.... Basta con recordar los nombres de Corneille, Racine, Moliere, Mme. de Sevigné, Descartes, Pascal, Bossuet, La Rochefoucauld, Bourdaloue, Lully, Mansard, y tantos otros, sin hablar de los grandes hombres de Estado, de que el rey supo rodearse con una clarividencia y un buen sentido notables: Colbert, Louvois, y los grandes capitanes como Condé y Turenne. A pesar de esto, el rey mismo no había recibido una instrucción muy profunda, pero las agitaciones de Francia en la época de su infancia lo habían madurado prematuramente y contribuyeron a desarrollar su buen sentido natural. Fué el 5 de septiembre de 1638 cuando nació el futuro Luis XIV, en el castillo de Saint-Germain que se encuentra a las puertas de París, y que es todavía un sitio de paseo muy concurrido por los parisienses, debido a su panorama admirable, que se descubre desde la terraza del castillo. El nacimiento del pequeño príncipe fué saludado por una explosión de júbilo, porque Luis XIII y Ana de Austria, a pesar de estar ya casados hacía largo tiempo, no tenían sucesor al trono. Así, en reconocimiento, Luis XIII resolvió consagrar su reinado a la Virgen, lo que tuvo lugar en una ceremonia que los pintores de la época ilustraron en numerosos cuadros, y por esto el 15 de agosto, día de la Asunción, fué la fiesta de la Francia hasta la Revolución.

SI SE VA a pasar la tarde en Saint-Germain, y se regresa a París a las 6 de la tarde, ése es el momento más agradable de la jornada en esta estación; es la hora en que los cafés se repletan de turistas de todas las nacionalidades, que se instalan sobre una silla, después de la fatiga de la visita a todos los monumentos, y a que son sometidas las caravanas de turistas. Pero algunos saben escoger solos sus itinerarios y prefieren andar por las calles llenas de sorpresas, y de este modo participan mejor en la verdadera vida de París. Así descubrirán, al azar de sus paseos, en un barrio, la más antigua casa de París; la casa no es más decorativa que el barrio, pero se la saluda con respeto, porque data... ¡del siglo XII! Y estos turistas se las arreglarán siempre para encontrarse en un puente en el momento de la puesta del sol, porque éste es un espectáculo que jamás cansa;

Mientras esperan al cliente, los dedos no están inmóviles...

por ejemplo, desde el jardín público que se encuentra en el extremo de la isla de la Cité, se admira con el sol poniente la majestuosa silueta del Louvre, que se eleva en lontananza a orillas del Sena, mientras que un poco más lejos, siempre en el mismo barrio, se da a soñar delante del romántico espectáculo de Notre-Dame, que en el crepúsculo adquiere un aspecto fantasmagórico. Maravillosa catedral, una de las más bellas que existen, y que, cuando llega la noche, se ilumina con poderosos proyectores, dispuestos en lo alto de las casas vecinas, forma en que se iluminan los principales monumentos de París, todas las noches, hasta medianoche. Este barrio de la isla de San Luis y de la isla de la Cité, que son la cuna de París (porque en los tiempos en que la gran ciudad se llamaba Lutéce sólo comprendía estas dos islas), ha sido escogido por numerosos escritores o artistas para vivir, y las bellas casas históricas, con sus puertas cocheras en madera esculpida y de altas ventanas, son propicias, por su silencio y por su atmósfera plena de poesía, al trabajo intelectual y a la inspiración.

TAMBIEN es a la altura de Notre-Dame donde comienzan a encontrarse los libreros de viejo de las calles, y sus puestos se extienden hasta la esta-

Aficionados de todas clases y nacionalidades se detienen delante de las librerías de viejo...

ción d'Orsay, sobre una longitud de dos o tres kilómetros, pero es sabido que en París jamás se habla de "kilómetros" y que se sirven de la expresión "5 minutos de marcha", o diez minutos, etc. Pero en lo que concierne a los malecones y a las instalaciones de libros de ocasión, difícilmente su recorrido puede ser avaluado en minutos, porque para todo el que tiene tiempo, les son necesarias horas para examinar y escarbar cada "boite a bouquins", en busca del libro raro o del objeto interesante para el coleccionista. Algunos de estos libreros —los más jóvenes— se han especializado en el libro moderno, que venden a 4 ó 6 francos, mientras que en la librería se vende a 12 ó 15 francos. Otros se han especializado en los manuscritos antiguos, otros en estampillas, otros en mapas geográficos antiguos y no falta quien muestre curiosos mapas-mundi del siglo XVI en los que la América del Sur presenta la más extraña de las figuras... En cuanto a los libreros mismos, no son menos variados que sus mercaderías, son de todas las nacionalidades y llegan de los cuatro rincones del

Pergamino del siglo XIII, "garantido", según dicen los vendedores al aire libre de estas curiosas ventas de París.

mundo; entre ellos no se frecuentan mucho y cada uno conserva su personalidad, pero es entre los más viejos que hay que buscar a los más característicos: aquél es un antiguo flautista de la Guardia Republicana, *detesta* al cliente, y en un rincón de su caja de libros, una lechuza ha hecho su nido; el otro es un viejo poeta sin talento, que tiene una pequeña pensión y se contenta con seguir viviendo y ganando con sus libros una decena de francos por día. A los que saben ganar su confianza, los libreros les hacen sus confidencias. "Hay clientes de los que hay que desconfiar— dice, por ejemplo, el vendedor de estampillas. Tengo uno que, cuando doy vuelta la cabeza, moja su dedo, lo pasa por el cuello, y ¿sabe usted lo que tiene en la punta del dedo? Una de mis estampillas, que me acaba de robar. El otro día le saqué cinco que había escondido así en el cuello..., pero tuvo que pagármelas, y a buen precio, ¡se lo aseguro!" Otro comerciante, que vende objetos de todas clases, cuenta: "El verdadero coleccionista, ese que colecciona no importa qué, los objetos más absurdos, existe cada vez menos, en nuestra época demasiado apresurada. Antes yo tenía un cliente que coleccionaba tapas de jarras, otro, un australiano, me compraba insignias de la Legión de Honor por docenas, para ponerlas bajo vidrio, por series de diez, y hacer cuadros que revendía en seguida en su país en millares de francos... Otro coleccionista juntaba papel blanco, sencillamente, pero toda clase de papel, desde el papel de lujo hasta el de envolver, siempre que fuera blanco..." Y, así, curioseando en las cajas, conversando con los vendedores, se hacen kilómetros a pequeños pasos, sin darse cuenta, en la dulzura de la tarde, a orillas del agua desde la que sube una ligera brisa, bajo los árboles de los malecones donde trinan por millares los gorriones parisienses...

Catherine.

París, septiembre de 1938.

QUE LOS NIÑOS NO SEAN

VICTIMAS DE LA RUTINA...

HAY AQUI ALGUNAS DE LA COSAS CONTRA LAS CUALES PROTESTAN LAS MADRES, LA MADRE DE ESTE CHICO, TRABAJA Y SE OCUPA DE LA CASA Y DE LA EDUCACION DE SUS HIJOS.

EL DESPERTAR DEMASIADO TEMPRANO

Las siete. Es el despertar sobresaltado. Luciano no ha dormido lo suficiente, porque ha debido trabajar tarde la víspera por la noche. Se frota los ojos, todavía asaltado por un profundo sueño. Los médicos dicen que el niño debe dormir nueve horas; pero este muchachito tiene que levantarse precipitadamente, lavarse, vestirse y desayunarse rápidamente.

PERDIDA DE TIEMPO

Sale de la escuela a las once y media. Su hermanita sale a las doce menos cuarto. Luciano tiene tiempo de sobra. Y se va jugando por la calle. No tiene apuro. Se entretiene. Y después pasa a buscar a su hermana.

EL ALMUERZO DEMASIADO RAPIDO

Apenas llegan, la madre se precipita a la cocina y sirve el almuerzo que los muchachos ingieren de prisa, lo más rápidamente posible. La niña tiene que estar de regreso en la escuela a la una y media. Luciano un poco más tarde, pero debe acompañar a su hermanita. Y nueva carrera en plena digestión.

BOLSONES DEMASIADO PESADOS

Hay que llevar tres o cuatro cuadernos, a menudo cinco libros, atlas, etc., todo ello encerrado en un bolsón demasiado pequeño que obliga a Luciano a caminar mal para llevar su fardo. Desequilibrio pernicioso p[illegible] columna verte-

ADELANTARSE AL TIEMPO

Y como vive lejos de la escuela y debe pasar a dejar en su colegio a su hermanita, es preciso que ande siempre a la carrera si no quiere llegar atrasado a clases.

DEMASIADOS ALUMNOS EN LA CLASE

En cada sala hay por lo menos cuarenta muchachitos. El profesor no tiene materialmente tiempo de ocuparse de sus debilidades individuales y, en lo último de la sala, un muchacho distraído no se corregirá jamás de su falta de concentración.

LOS DEFECTOS DE RECREACIONES

Salen y rara vez tienen algún juego especial al cual dedicarse. Pese a toda su buena voluntad, un profesor no puede vigilar a cuarenta alumnos en libertad. Hay peleas. Luciano llega a su casa con camisa rota y la nariz hinchada.

LA GIMNASIA QUE NO ES TAL

Un poco de cultura física hace bien, pero la clase de gimnasia no tiene lugar más que una o dos veces por semana. Los movimientos que señala el profesor no son todos ejecutados (son tantos los niños) y se ve un espectáculo como éste. Y así se llega a odiar la cultura física.

EL TRABAJO EN LA CASA

Luciano no alcanza a terminar sus tareas en la casa. Su padre trata de recordar viejas nociones escolares para ayudarle. Llegado de la escuela a las cuatro y media, no habrá terminado todavía a la hora de comer. Tendrá que quedarse hasta tarde, como los grandes. Y eso está mal.

(Continuación)

(Resumen)

El final

En Sevilla se encuentran los amigos Serafín Arellano, violinista de fama, y Alberto. Ambos se enamoran de una cantante a quien acompaña un señor rubio, joven y simpático. Alberto decide obligarlo a batirse, lo sigue en un carruaje y llega un instante en que lo obliga a escucharlo. Le propone un duelo. Pero el desconocido no acepta batirse en ese momento mismo, sino dentro de un año. Y parte. Alberto y Serafín se marchan también embarcándose en "El Rápido". A bordo, Alberto recibe una carta de Matilde en que ésta le confiesa que lo ama "pero que nunca faltará a sus deberes de esposa". (Siga leyendo en detalle esta novela comenzada en el número 401.)

¡Es mi hermano! ¡Oh! ¡Tengo que sacrificarme como ella! ¡Tengo que vivir como Tántalo! ¡Tengo que morir sin ser dichoso, sabiendo dónde está la dicha! ¡Ah! ¡Matilde, Matilde! ¿Por qué me has dicho que me amas?

Y se buscaba unos cabellos que no tenía, deseando arrancárselos al grito de:

—¡Diablo! ¡Diablísimo! ¡Mil veces diablo!

Por lo que hace a Serafín, he aquí sus pensamientos:

—¡"Norma"! ¡"Norma"!... ¡Perdida para siempre!... ¡Y ese joven que va a su lado será su esposo o su amante, puesto que tiene celos! ¡Y yo, que ayer era tan feliz por realizar mi viaje a Italia, soy hoy tan desdichado, que en el momento de partir me vuelvo loco por una mujer que viene..., yo no sé de dónde y va yo no sé a qué parte! ¡Ah! ¡La he perdido para siempre! ¡Para siempre!

. . . . . .

Llegaron a Cádiz.

La primera operación de nuestros amigos fué recorrer todo el muelle, a ver si divisaban en el puerto el vaporcito que salió de Sevilla a medianoche, llevándose a la "Hija del Cielo".

No sólo no estaba allí, sino que, haciendo averiguaciones, supieron por unos marineros que el vaporcito había llegado a las once de la mañana, permaneciendo una hora o dos en el puerto, partiendo en seguida hacia el Estrecho de Gibraltar.

—¡Va por tu mismo camino! —dijo Alberto a Serafín.

Este no hablaba palabra, sólo hacía suspirar.

—Dime... — continuó Alberto, dirigiéndose al marinero—: ¿cuál es el bergantín sueco que sale mañana para Laponia?

—¡Aquél! —respondió el marinero, señalando un barco estrecho y de forma rara, con apariencias de muy velero, que estaba ya en franquía.

—¿A qué hora parte?

—Esta noche a las ocho.

—¡Esta noche!

—¡Oh! No hay tiempo que perder... Supongo que sabrás dónde se despachan los billetes.

—En ninguna parte.

—¡Cómo!

—Lo que oye usted. Ese buque no es mercante, sino de un viajero ruso, según dicen. Un barco de recreo, en una palabra.

—¡Demonio! ¡He aquí mi plan echado por tierra! —exclamó Alberto.

—¿Qué pasa? —preguntó Serafín.

—¡Poca cosa! Que ya no tengo barco en que ir al Polo. ¡Diablo! ¿Cuándo volverá a presentárseme ocasión como ésta?

—Hay un medio de arreglarlo todo... —dijo el hombre de mar.

—¡Cueste lo que cueste! — se apresuró a responder Alberto.

—¿Dónde vive usted?

—Calle Cobos, número... —dijo Serafín, dando las señas de su casa.

—¿Es usted rico?

—¡Cueste lo que cueste!

—Entiendo, señorito; confíe usted en mí. Son las cuatro de la tarde... A las siete tendrá usted en su casa un pasaje en ese barco.

—¡Eres un héroe! —exclamó Alberto.

El marinero se despidió de los jóvenes.

—Espera... —dijo entonces Serafín.

El barquero volvió con la gorra en la mano.

—Necesito un pasaje para Italia.

—¿Para cuándo?

—¡Al momento!

El marinero reflexionó.

—¿Quiere usted salir esta noche?

—Me alegraría... — interrumpió Alberto—. Así partiríamos a la misma hora.

—Sea, pues, esta noche —repuso Serafín.

—¿Vive usted con el caballero?

—Sí; calle Cobos. Pero es el señor quien vive conmigo... Pregunta por mí.

—Corriente. Tendrán ustedes los dos pasajes para la misma hora, pues hay en el puerto un bergantín francés que sale también a la oración con cargamento para Venecia.

El marinero saludó de nuevo y se alejó.

Pero no habían andado cuatro pasos nuestros amigos cuando oyeron gritar:

—¿Y los nombres? ¡Necesito los nombres para sacar los billetes!

Los jóvenes dieron sus tarjetas.

El marinero se alejó mirándolos, y diciendo sin cesar para que no se olvidase:

—Este para Italia, y éste para Laponia; éste para Laponia, y éste para Italia.

XI

La casa donde vivía Serafín, y provisionalmente Alberto, era una especie de fonda.

Los dos amigos se dirigieron a ella mustios y cabizbajos.

—¿En qué pasamos el tiempo? —preguntó Serafín.

—¿Qué hora es? —interrogó Alberto.

—Las cuatro y media. Dentro de tres horas traerá ese hombre los billetes, y a las ocho partiremos...

—Es decir, que tenemos a nuestra disposición tres interminables horas.

—¿En qué las empleamos?

—No sé.

—Ni yo.

—Pues entonces lo mejor es que comamos y que procuremos "alegrarnos" un poco, para olvidar.

—¡Es verdad! Necesitamos aturdirnos... ¡Mozo!

—Señorito... —contestó al momento una voz en la puerta del cuarto.

—¡Hola, Juan!

La magnífica novela de Fedor Dostoiewski, "LOS HERMANOS KARAMAZOV", es la obra que recomendamos esta semana.

de Norma

—¡Pronto ha sido la vuelta, mi amo!

—Y para poco tiempo: esta noche me voy por dos o tres meses. Vas a servirnos una espléndida comida y los mejores vinos que tengas. A las siete vendrá un marinero a buscarnos... Déjalo entrar. Si bebemos demasiado, cuida de que todo nuestro equipaje vaya a bordo; y si ves que es menester acompañarnos...

—¡Magnífico testamento! — exclamó Alberto, batiendo las palmas—. Ahora, "vive il Madera"! He aquí mi codicilo.

Dos horas más tarde decía el mismo joven, empuñando una copa de Jerez y mirándola estúpidamente:

—¡Grande hombre fué Noé!

Serafín estaba melancólico.

—Sabrás que amo a Matilde... —murmuró Alberto, cuya lengua principiaba a turbarse.

—¿Quieres callar? —dijo el músico con acritud.

—¡Que la amo! —replicó el joven—. Pero huyo de ella porque... En fin... ¡Por ti, ingrato! La amo, ¿entiendes?... ¡Como no he amado nunca!

—¿Qué me importa? — replicó Serafín, el cual estaba medio aletargado y pensaba únicamente en su desconocida.

—¡Conque no te importa! ¿Y si ella me amase también?

—¡Casaos y punto concluído! Sí... ¡esto es!... Tra... la... la... rá... la... rá....

Y Serafín se puso a cantar el "Final de Norma".

—¡Que me case con ella! —exclamó Alberto, queriendo darse cuenta de lo que oía—. Pues ¿no está casada?

—¡Ja, ja, ja! —exclamó Serafín—. ¡Casada! ¡Ja, ja, ja!

Alberto se estremeció al oír esta carcajada.

Aquella risa nerviosa, hija de la exaltación en que se hallaba Serafín desde la noche anterior, y de la excitación producida por el vino, tenía algo de loca, y los locos acostumbran a decir la verdad.

—¡Serafín! ¡Serafín! Serénate... (¡Diablo! ¡Y es el caso que si ahora no me lo cuenta, se va a Italia sin decírmelo!) Responde, Serafín: ¿es casada?

Serafín se calmó un poco, oyó la pregunta de su amigo, comprendió que había dicho una imprudencia, y respondió humorísticamente:

—Sí, señor... ¡Casada con "Polión"... o poco menos! ¡Ah! "non volerli vittime"...

—¡Si no te hablo de "Norma"! ¡Te hablo de Matilde!

—"Del mío fatal errore"... — prosiguió cantando Serafín.

—¡Diablo y demonio! — exclamó Alberto—. ¡Ha perdido el juicio! ¡Calla!... ¡Y yo también! — añadió, viendo que se mareaba.

Los dos jóvenes quedaron mirándose de hito en hito, con los codos apoyados en la mesa.

—¡Estamos frescos! — balbuceó Serafín.

—Es decir... — repuso Alberto, tartamudeando—, todo lo contrario de frescos.

—¿Te he dicho... algo? — preguntó el primero.

—¿De... qué?

—¡De... nada! — replicó el músico.

Alberto estaba cada vez más confundido.

—Escucha... — añadió Serafín al cabo de un momento, con voz entrecortada por la embriaguez—. Cuando vuelvas del Polo, yo habré vuelto de Italia... ¿Entiendes? Me buscas aquí..., en Cádiz, o en Sevilla, o en los infiernos..., y hablaremos de mi hermana.

—¡Oh, no bebas más! — gritó Alberto, arrancando una botella de la mano de Serafín—. ¡Descíframe el misterio de Matilde!

—¡Nada, nada!... ¡Vete al Polo! Espero que éste sea tu último viaje.

Una duda horrible cruzó por la turbada imaginación de Alberto.

—¡Eres muy cruel! — exclamó Alberto.

Y desesperado de averiguar la verdad, se bebió otra botella de Jerez.

Quedó algo atontado.

Serafín estaba como loco.

En ese momento entró Juan con el marinero que les traía los billetes.

Empezó el primero a sacar los equipajes, y el segundo, dirigiéndose a Serafín, dijo:

—Señorito, aquí está el billete para Laponia. Este señor es el encargado de cobrarlo.

Un hombrecillo rubio, colorado y grueso, se hallaba, en efecto, en la puerta de la habitación.

(Continúa en la página. 65).

EL JABON DE LA MUJER HERMOSA...

PORQUE elimina todas las impurezas de la piel;
PORQUE deja el cutis blanco, suave y aterciopelado, y
PORQUE su delicioso perfume atrae y cautiva.

PIDA EN CUALQUIER FARMACIA

JABON
AMOUR DIVIN
JUNOL

LA SEMANA DEPORTIVA DE

¡Viva el aire libre! A 40 kilómetros de la capital, me dedico al yachting todo el día, poniendo o doblando las velas.

Las caminatas no me atraen, al contrario, me fastidian. ¡Pero pasearme con mi perro por el bosque me produce una verdadera satisfacción, es un deporte tan juvenil!

De esta joven mujer se dice que se entrega en cuerpo y alma al deporte, pero por muy ocupada que esté usted puede hacer lo mismo que ella. Organícese de manera que pueda consagrar todos los días lo menos una hora a la práctica del deporte.

Practique el deporte de entrenamiento el primer día y al día siguiente un deporte más duro, más violento. Evite el repetir los mismos ejercicios dos días seguidos. No olvide que la base de todos los deportes es la cultura física, hágala, por lo tanto, regularmente, de esta forma conservará su flexibilidad, su juventud y su sonrisa...

La equitación es algo más que un deporte, es un arte... Monsieur Vertey, el maestro de equitación del club "Votre Beauté" me acompaña por el "Bois de Boulogne".

Precisión, ligereza y resistencia, esas son las cualidades esenciales del tennis. Después de un match amistoso me siento molida...

Abandono París en auto descubierto y me aparto de los caminos de gran tránsito para aprovechar lo antes posible de las delicias del campo.

Y UNA DE SUS NOCHES

UNA PARISIENSE

Entre el mediodía y las dos es el mejor momento para ir a nadar a la piscina Molitor. Después del "crawl" puedo tomar un baño de sol.

Pedalear rápidamente, ir contra el viento a buena marcha... Siento mi corazón latir a un ritmo acelerado y mi sangre correr por las venas, ¡me siento vivir!

Y por fin se realizó mi deseo. En el seno de la naturaleza, armo mi carpa..., no hay reposo más absoluto, ni vida más sana.

Y en la noche, cuando asisto a un baile, soy la parisiense elegante, siempre joven gracias a mi vida sana.

ETHEL MARS, DE CHICAGO

Ya no se puede decir que la mujer no afronta sino determinados trabajos porque su feminidad no se los tolera. En Pulaski, Estado de Tennessee, Mrs. Ethel Mars es propietaria de la cabaña Milky Way, y en los últimos remates de potrillos en Saratoga Springs, ha destacado sus posturas, invirtiendo, en la adquisición de catorce potrillos, la suma de noventa y dos mil dólares. Solamente por uno de los potrillos adquiridos, hijo de Ksar y Duration, hizo caer el martillo en veintidos mil dólares, lo que significa más de medio millón de pesos chilenos...

El año pasado, esta misma dama hizo remates de diecisiete potrillos, en ciento veinticuatro mil cien dólares... Su núcleo de amigas dice, pues, con gesto de admiración:

—Saratoga Springs estuvo este año sobresaliente... Ethel ha rematado, ella sola, noventa y dos mil...

Como si entre nosotros se dijera:

—Luisa Sanders hizo escalerilla real...

Con la diferencia de que Ethel Mars no juega: hace jugar...

Y es cabeza máxima en el comercio grande de Yanquilandia.

LA MUSA DE MONSIEUR EMILE REYNAUD

Como monsieur Curie, monsieur Reynaud fué casado con una mujer maravillosa. El era dibujante, fotógrafo y profesor de ciencias. Ella, una fecunda imaginación orientadora. Así nació en 1880 el "praxinoscopio", debido a una labor común del matrimonio Reynaud. En 1888, después de multitud de pruebas y fracasos, se logró el movimiento de las escenas durante diez minutos... El sueño de una mujer proyectado sobre la perseverancia de un hombre.

Así nació "el teatro óptico" dando vida a "Bon Bock", progenitor legítimo del ratón Mickey... En este año se cumplirá el cincuentenario de esta industria animada que ha venido a llenar una verdadera necesidad infantil. La patente de aquel descubrimiento fué expedida el primero de diciembre de 1888, a las 15.25 en la secretaria general de la prefectura del Sena.

Madame Reynaud prestó al invento de su marido toda su imaginación artística, con la cual el teatro óptico fué uno de los más grandes de su época. Más tarde los bulevares estaban llenos de este espectáculo que deleitaba a los americanos ávidos de novedades.

Junto a la caja óptica, en que el paisaje tomaba relieve natural, el pequeño teatro daba vida a los cuentos de antaño en que Blanca Nieves, como hoy, ocupaba sitio preponderante...

Como las escenas animadas, muchos otros descubrimientos tienen su origen en el pasado: las ideas van germinando a través de generaciones, para llevar a término la perfección del invento cuando ha muerto quizá olvidado de todos aquel que sintió por primera vez el impulso o "sueño" de una idea.

Actualmente el teatro animado ha llegado a admirable perfección bajo la directiva de Walt Disney.

•

¿Es posible teñir los cabellos con el pensamiento?

Mrs. Wendolyne Sharpers, de Los Angeles, acaba de realizar en su hijita de tres años de edad un verdadero milagro de química mental. La chica — Wenny— había nacido con los cabellos negros y los ojos obscuros. Y, a pesar de que en Norteamérica se estima el tipo morocho, Mrs. Wendolyne sufrió una decepción: quería que su chica tuviera los cabellos dorados, ya que ella nunca tuvo ese dosel de "oro natural" que tanto hubiera deseado. Premunida de las instrucciones de una cartomántica aficionada a las ciencias ocultas, inició un proceso prolijo, en que en sesiones de una hora diaria repartida en cuatro hacia a media voz, y en una habitación obscura, ciertas afirmaciones que ella visualizaba y hacía repetir a la criatura. La habitación de la niña estaba llena de mujeres rubias y de bebés como ella con los cabellos de luz que se deseaban tan ardientemente. Mrs. Sharper mantenía a su hijita enteramente apartada de gentes de color que pudieran haber marchitado su pensamiento constante... Llegó un momento en que la cartomántica le ordenó:

—Hay que afeitar la cabeza de la niña haciéndola recibir diariamente, en minutos graduados, una buena exposición solar. Durante estas sesiones, la madre acariciaba a la chica pronunciando afirmaciones conducentes a hacer germinar el oro del sol en reemplazo de la cabellera negra.

Nada dice la información acerca de que se aplicara algún líquido a la chica con el objeto de "ayudar" el milagro... Pero es el caso que a los quince días brillaba sobre la cabecita de la niña un nimbo dorado de la mejor calidad. Los cabellos negros habíanse convertido en rubios, enteramente legítimos... La señora Sharpers, al responder a las interrogaciones de una entrevista periodística, dice:

—La cabellera de Wenny no se compra en un drug-store: está forjada con sangre de mi propia alma y jamás se debilitará su color, ni con los años, ni con la muerte.

Si no entrara en esta afirmación el espíritu ampuloso de los periodistas ¡qué buen oficio sería el de modificar los colores sin necesidad de afeites!...

Con todo, se podría probar...

DIALOGUITOS DE DINA DANA

LA PRIMERA INFIDELIDAD SE PERDONA... PERO...

BLANCA.— Acababa de casarse con el hombre de sus ensueños de niña. Desde los quince años, se miraba en sus ojos. El, para ella, no tenía parangón con nadie en el mundo: era único y eterno... Pero aquella noche de luna, al subir a la terraza para alcanzar allí a sus invitados, vió la escena que habría de poner una nube densa sobre su alegría de mujer feliz.

ALBERTO.— Estaba allí, besando apasionadamente a la amiga de su niñez, a la más amada, a su confidente. Tuvo tiempo Blanca para grabar en sus pupilas el cuadro ruín... Tranquila subió a la terraza y conversó con sus invitados y hasta pudo reír... Pero cuando quedaron solos...

ALBERTO.— ¿Por qué estás tan callada?

BLANCA.— ¿Yo? No sé... acaso estoy haciendo mi testamento...

ALBERTO. — ¡Vaya con el tonito que te gastas! Pareces un remedo de Eleanora Duse.

BLANCA.— ¡Ah! ¿sí? Mejor. Así podré quizá encontrar trabajo para mis condiciones.

ALBERTO.— Déjate de tonterías, Blanca..., ¿qué?, ¿qué es eso?, ¿no quieres que te bese?

BLANCA.— No. De ningún modo, Alberto. Ya no soy tu mujer..., no, no me hables, te lo ruego. Sería peor. Es preferible que nos separemos así, sin haber movido esos lodos...

ALBERTO.— ¡Pero Blanca! ¡Estás loca! ¿Qué te pasa?

BLANCA.— No puedo comprender cómo te atreves a preguntármelo...

ALBERTO.— Pero...

BLANCA. — ¡Por favor no mientas! Te veo la mentira flotando sobre tus labios que jamás volveré a besar...

ALBERTO.— (Confundido). No te entiendo, niñita, no te entiendo... es que estás nerviosa, ¿no?

BLANCA—. ¡Calla, por favor! ¡No quiero oirte! Siento un asco tan horrible...

ALBERTO.— (Con la voz quebrantada). Pero explícate, hijita...

BLANCA.— ¡Que te explique! Pero cómo tienes la audacia de pedirme que yo... te explique... eso... Eres un cínico, Alberto, eres un hombre sin conciencia... Hace apenas seis meses que estamos casados y en la primera oportunidad me engañas con mi mejor amiga...

ALBERTO.— Bueno... bueno... me viste besando a Marta... pero espera a que te explique...

BLANCA. — Sí, vas a decirme que "te viste obligado"...

ALBERTO.— Justamente. Me vi obligado. Marta era para mí una incógnita. Te veía tan entregada a sus opiniones, tan a ojos cerrados frente a su conducta bastante extraña, que quise convencerme por mí mismo qué clase de persona era. Necesitaba saber la calidad de la confidente de mi mujer. Quería probar si era capaz de aceptar mis ofertas.. clandestinas... y ¡así fué! Sin el menor reparo se entregó a mi solicitud. Es una mujer cualquiera, Blanquita. Es una innoble que no merece descalzarte....

BLANCA.— ¿Sabes que además eres cobarde, Alberto? Vacías toda la culpa sobre la pobre Marta, porque ella no está aquí...

ALBERTO.— No. Porque si ella aquí estuviera, te habría dicho lo mismo. Ella me buscó. Ella me sonreía en forma verdaderamente alarmante a tus espaldas. Fué desde el día en que fuimos juntos a Cartagena, cuando me propuse investigar la conducta de tu famosa amiga del alma. Era preciso que yo te dijera "esto así" y de ningún modo valiéndome de chismes ajenos... Además, queridita, bien sabes que no me agrada el tipo de Marta. No me ha gustado nunca. Es demasiado morena... y ese lunar que tiene en la barba me da escalofríos....

BLANCA.— Pues no lo parecía, Alberto, cuando la besabas con tanto amor... Yo hice ruido con mis pasos y no me oiste...

ALBERTO.— Ahora te voy a decir que "sabía" que tú estabas allí. Y quise que pudieras observar la calma chicha con que la mujercita de toda tu confianza se dejaba besar por mí...

BLANCA.— ¿Cómo entonces me preguntabas qué tenía? Hasta que me dijiste que parecía una trágica...

ALBERTO.— Naturalmente, para embromarte...

BLANCA.— Pero, Dios mío, ¿es que se puede "embromar" con esas cosas?

ALBERTO.— (Riendo) ¿Ves cómo te pones trágica? "¡¡Esas cosas!!" Pero chica, si no se trata de nada real. Ha sido una comedia, con el objeto de que hicieras caso de mis palabras. Cuando te dije, hace tiempo que Marta me parecía "feble" te disgustaste. Habrías dicho que quería imponerte, si no te hubiera "probado" que no te convenía esa amistad...

BLANCA.— (Dejándose convencer). ¿Entonces tú sabías que yo iba a verlos al pasar a la terraza?

(Continúa en la pág. 69).

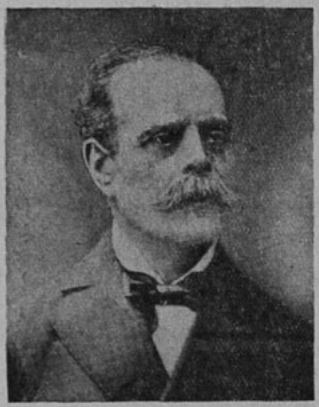
Familias chilenas:

por Julio Arriagada H.

Don Emiliano Figueroa, que fué Presidente de Chile y uno de los mejores amigos de la Argentina y del Perú.

Después de 16 años en Valdivia, fué a España a buscar a su familia y a recibir el título de Capitán del Rey. —Su muerte después del "motín de Figueroa". — Servidores públicos de ese apellido. — Un Presidente de Chile y varios parlamentarios y magistrados.

Don Francisco de Paula Figueroa, recordado parlamentario.



A TOMAS DE FIGUEROA LO TRAJO A CHILE LA ESTRELLA DE LA MARISCALA DE LA REINA

Tomás de Figueroa recibió en España dos emociones: juntarse con su esposa y sus hijos al cabo de larga separación, y recibir de manos de un funcionario real su título de capitán del Rey.

UNA SECULAR casa de piedra que mostraba sobre su ancha puerta armas de oro con cinco hojas de higuera, sinople, puestas en sotuer, fué la cuna en España de uno de los fundadores de la familia Figueroa en Chile. Ya antes algunos miembros de esa familia habían venido al país. Entre éstos contábase a Lorenzo Suárez de Figueroa, casado con Catalina Ortiz de Gaete, sobrina política de Pedro de Valdivia y que fué quien trajo a los primeros jesuitas.

De aquella antigua casa de Estepona procedía Tomás, hijo de Gonzalo de Figueroa y de doña María Luisa de Caravaca y Ollan, y nacido en enero de 1744. A los 17 años ingresó de cadete en el Regimiento de Soria y en 1765 era admitido en el Real Cuerpo de Guardia de Corps. Sin el consentimiento paterno había contraído matrimonio con doña Rosa Polo. Tuvieron hijos y la felicidad reinaba en su hogar cuando un suceso vino a cambiar el curso de su vida.

¿Fué una antigua historia de amor o solamente un elevado sentimiento del honor el que lo llevó a aquel duelo? Los historiadores dan diferentes versiones. Sólo se sabe que por salvar de la bella Mariscala de la Reina, hasta cuyos aposentos llegó el joven oficial, cayó en aquel desafío que desató sobre él la ira de algunos personajes de la Corte. Hay gente que condena los actos de excesiva hombría y los

rasgos de nobleza ejemplar. La intriga llegó hasta el trono y en un momento de ira real se dictó contra el brillante militar la pena de confinamiento perpetuo, que Figueroa habría de cumplir en Puerto Rico.

¿Fué la poderosa mano de la Mariscala de la Reina, o acaso la del propio Rey la que con un signo secreto imprimió a la nave otro destino? Hay en esto un misterio. El buque en que viajaba el confinado surgió inesperadamente en Buenos Aires, y éste llevado a tierra y provisto de los medios para trasladarse a la plaza de Valdivia. Allí empieza para él una vida nueva. En dieciséis años ha rehecho su carrera militar ascendiendo desde soldado a teniente. Es llamado a la Corte de España y allí recibe las dos emociones más fuertes de su existencia: reunirse con su esposa y con sus hijos, y recibir de manos de un funcionario real el título de capitán. Su hijo Gonzalo, que era cadete en la ciudad de Toledo, pasa también con él y su madre a América y es ascendido en las filas del ejército de Chile.

Diez años más tarde el Rey lo felicita por dos hechos brillantes: el sometimiento de indios en Valdivia y la captura de una fragata inglesa en Talcahuano. Los años pasan, y en abril de 1811, con el grado de coronel, intenta ese golpe revolucionario a favor de la causa real que estuvo a punto de hacer naufragar todo lo avanzado en el movimiento de Independencia. Se le vence y se le condena en el plazo de 24 horas a ser fusilado en la Plaza de Armas. Pagó con su vida la fidelidad al Rey. Vicuña Mackenna ha escrito un libro sobre su vida valerosa e interesante y sobre el histórico "Motín de Figueroa".

Uno de sus nietos, Francisco de Paula Figueroa y Araos, fué un parlamentario brillante en las administraciones de Pérez y Errázuriz Zañartu. Fundó el diario "El Independiente" y fué amigo y colaborador de Vicuña Mackenna.

Su hijo, Joaquín Figueroa Larraín, fué senador por Valparaíso y Ministro de Relaciones Exteriores entre los años 1907 y 1918. Por iniciativa suya fué creado en 1911 el Museo Histórico Nacional. Fué un filántropo y son varias las instituciones de beneficencia que deben a él su progreso.

Su hermano, Emiliano Figueroa Larraín, después de una brillante carrera administrativa y parlamentaria, ocupó la Vicepresidencia de la República en

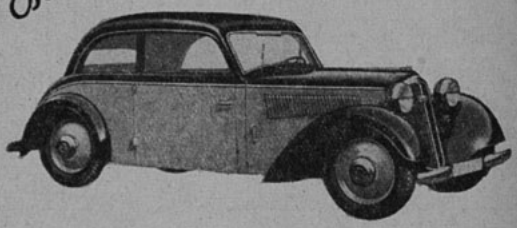
(Continúa en la pág. 76).

Don Joaquín Figueroa, fundador del Museo Histórico de Chile.

NEUMATICOS
Continental
WERNER BEKKER
CATEDRAL 1151

Bosch
S.A.C.
SAAVEDRA BENARD
MORANDE 402

Este automovil puede ser suyo!



SI USTED TIENE EL PROPOSITO DE ADQUIRIR UN AUTOMOVIL, APROVECHE ESTA OPORTUNIDAD UNICA.

Este automóvil será sorteado entre 50 personas. Además, existen dos premios de consuelo.

Si usted duda, lea las condiciones que van en seguida, y, además, visite la casa W. Kamm, Dieciocho 72, pidiendo una demostración con un automóvil igual al que será sorteado.

1.o— **Participarán en este sorteo los 50 compradores de Automóviles "AUTO-UNION" que adquieran un coche pagándolo al contado o a corto plazo.**

2.o— **El sorteo se efectuará ante Notario, en la fecha que será dada a conocer por medio de anuncios en los diarios, una vez que se haya efectuado la venta de 50 automóviles, directamente por su importador, señor W. Kamm, Calle Dieciocho 72.**

3.o— **Los premios a sortearse serán los siguientes:**

Para el primer favorecido:
1 AUTOMOVIL D. K. W. "MEISTER"; valor $ 28.000.-

Para el segundo favorecido:
1 BATERIA "BOSCH"
1 BOCINA "BOSCH"
10 BUJIAS "BOSCH", valor total $ 1.000.-

Para el tercer favorecido:
1 cajón de los afamados lubricantes "MOBILOIL", valor $ 300.—

4.o— **No se aceptarán coches usados en parte de pago, ni participarán en este sorteo los compradores de automóviles usados de "AUTO-UNION".**

5.o— **Los automóviles "AUTO-UNION" se venderán a precios de listas, sin descuento.**

6.o— **El sorteo tendrá lugar en una reunión, a la cual serán invitados los compradores, después del cual serán entregados los premios.**

GARGOYLE
Mobiloil
WESSEL DUVAL y Co. S.A.C.
HUERFANOS 1126

DKW
AUTO-UNION
DIECIOCHO 72

UNA CONSPIRADORA A PRINCIPIOS DEL SIGLO XVIII

LA DUQUESA DEL MAINE

NO HAY figura más curiosa ni más original, en la primera mitad del siglo XVIII, que la de la duquesa del Maine, nieta del gran Condé y esposa del hijo legítimo de Luis XIV y de Mme. de Montespan. Además, descendiente igualmente de la famosa duquesa de Longueville, la más turbulenta de las damas de la Fronda, estaba, como ella, dotada de un humor aventurero, y no descansó hasta que no pudo tramar una conspiración que, por lo demás, no debía aportarle buena suerte.

Muy niña, tuvo la extraordinaria fortuna de tener como profesor al ilustre moralista y escritor, La Bruyère, y a él fué que le debió, en parte, su gusto por la literatura y la fecundidad de su espíritu. Desgraciadamente, la joven era demasiado frívola para reflexionar seriamente, y se contentaba con devorar los libros, sin profundizarlos. Adquirió así rápidamente una ciencia parecida a una enciclopedia, pero igualmente superficial.

Cuando tuvo dieciséis años se la casó con el duque del Maine, que tenía 22, y que sufría de una cojera bastante acentuada, además de no ser muy seductor, pero había sido educado por Mme. de Maintenon, sacando de su enseñanza una piedad sumamente firme. Realmente era una pareja muy curiosa, porque si el marido era un enfermo, la joven esposa era casi una enana, pero así como uno era dulce y ponderado, la otra excusaba la exigüedad de su cuerpo con una vivacidad endiablada, y bien pronto no hubo entre ellos otro lazo que su amor por el estudio y la literatura. Pero muy luego comenzaron las discusiones, porque el carácter dominante de la recién casada se dió a conocer rápidamente, y varias veces se vió al duque ir, todo apenado, a confiar al rey, su padre,

las escenas espantosas que le hacía su pequeña esposa.

La vida de la Corte, con su etiqueta y su monotonía, fué bien pronto insoportable para la duquesa, y fué entonces cuando adquirió el suntuoso castillo de Sceaux, que todavía se visita en los alrededores de París, en el cual ella se instaló como una verdadera reina, rodeada de una corte de escritores, de artistas y de gente de mundo, todos cortesanos fieles a los que ella llamaba "mis animales". Todo el mundo tenía su nombre de guerra en el castillo de Sceaux: el duque del Maine era el "garçon"; sus hijos, "les garçonnets"; un abate era llamado "el abate rinoceronte"; un magistrado eminente, "el mayordomo", etc.... Se inventaron toda clase de diversiones literarias, poesías, madrigales, sátiras, loterías poéticas, pero sobre todo piezas de teatro, porque la duquesa, con un amor inmoderado por los romances y el teatro, adoraba representar comedias, en las que, a falta de talento, se servía de una memoria imperturbable y de una gran seguridad. Su mayor cuidado era renovar incesantemente esas distracciones, y su temor era que se terminara la inspiración de sus colaboradores. "Versos, o me muero", le urgía a su secretario. Y pronto no le bastaron los días para esas fiestas, sino que necesitó también de las noches, lo que dió origen a un nuevo género de diversiones: "las grandes noches de Sceaux". Estas "grandes noches" se pasaban en fiestas de todas clases: iluminaciones, farándulas, cantos, música, y todo esto en el parque del castillo, iluminado por millares de linternas. A pesar de las violentas críticas que suscitaron estas fiestas, hay que reconocer que la moral fué allí siempre respetada, porque la duquesa, a pesar de su gusto por la emancipación, supo siempre respetarse, y era demasiado orgullosa para rebajarse a perder su dignidad. Y este orgullo y esta altivez fueron los que iban a arrastrarla en la famosa conspiración de Cellamare, en la que esta altiva princesa, habituada a ser tratada como soberana, debía perder la libertad y casi la vida.

La ambición de la duquesa del Maine había sido siempre desmesurada, y entre los agrios reproches que le hacía a su esposo en las escenas a principios de su matrimonio, siempre le encaraba el ser un bastardo de Luis XIV, cosa de que el pobre duque no tenía ninguna culpa, naturalmente... Lo que no impedía a la duquesa enviar a su marido a Versalles a cada momento, para conseguir con el rey, que tenía una gran debilidad por él, todos los favores posibles. En su desordenada imaginación y en su ambición desenfrenada, soñaba con nada menos que ser reina de Francia, en el caso en que desapareciera el príncipe heredero. Y en su corte de Sceaux la duquesa pasaba las horas de la noche soñando con el poder hasta que se apagaban las velas.

Habiendo muerto, efectivamente, el heredero de la corona, súbitamente, la duquesa logró, a fuerza de intrigas, que el rey hiciera un testamento en el cual designaba como sucesor al duque del Maine. Desgraciadamente para ella, a la muerte del rey, que no tardó en producirse, el duque de Orleans, sobrino de Luis XIV, fué nombrado Regente.

La duquesa se desesperó y resolvió fomentar una conspiración que meditaba hacía tiempo, y para la cual se había inspirado demasiado en las numerosas novelas con que se llenaba el cerebro. Arregló un complot fantasista que la policía del Regente no podía dejar de conocer.

Decidió entenderse con el Embajador de España, el príncipe de Cellamare, para ganarse por medio de él al rey de España, pero le era difícil verse con el Embajador abiertamente, así que resolvió verlo en secreto, para lo cual lo recibía en un pequeño pabellón que se había amueblado en París, en los jardines del Arsenal, a lo largo del Sena, y en el que se reunían los conjurados cuando no podían ir al castillo de Sceaux. A fin de que el rendez-vous con el embajador fuera más secreto, decidió que tuviera lugar en la noche. Y he aquí, pues, a la audaz princesa, acudiendo al rendez-vous nocturno, acompañada de uno de sus adictos, disfrazado de cochero. Y no se limitó a los conciliábulos nocturnos del Arsenal, encargó, además, a su lectora y secretaria, Mme. de Launay, de celebrar otro conciliábulo con los conjurados, a medianoche, bajo un arco del Puente Real, en París.

Tomando en serio su rol de conspiradora, la duquesa arreglaba los asuntos personalmente, tenía múltiples corresponsales y enviaba emisarios en todas direcciones del país. Desgraciadamente, recibía también en su casa una nube de aventureros y de intrigantes, interesados particularmente en la inmensa fortuna de la duquesa, más que en sus ambiciones políticas. Agregados a ellos, el partido de conspiradores aumentaba con todos los descontentos, los que abundaban, porque la burguesía favorecida por Luis XIV estaba envidiosa de la nobleza. Del castillo de Sceaux partían sin cesar los panfletos injuriosos, los libretos satíricos, de los cuales algunos eran redactados por el joven Arouet que más tarde sería el ilustre Voltaire.

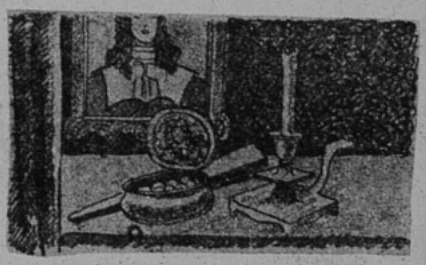
Cuando su confidente y lectora, más tranquila que ella, le decía a la duquesa: "Su Alteza hará que la lleven a prisión", la duquesa se reía en sus narices.

Pero, sin que ella lo sospechara, la duquesa era observada por la policía del Regente, y nadie entraba en su casa, fuera de día o de noche, aun disfrazado, sin que la policía supiera su nombre. Y todo esto, añadido a las imprudencias de la duquesa, hizo que un día la policía lograra adueñarse de una carta que ella había escrito al rey de España, que no dejaba ninguna duda sobre sus actividades.

El Regente, que hasta entonces había considerado esta conspiración con su habitual ironía, resolvió terminarla y golpear fuerte. De la noche a la mañana, quedaron detenidos el duque y la duquesa, y se les condujo, a él al norte de París, a ella a Dijon. El duque aceptó con resignación su prisión, pero su mujer era de otra raza: gritó, se desesperó, estalló en imprecaciones, pero todo esto sin una lágrima, y su actitud fué la de una reina destronada.

En fin, después de una larga prisión, fueron puestos en libertad, cuando el Regente se convenció de que esta severa lección les serviría de mucho. El castillo de Sceaux se vió nuevamente lleno de animación como en el pasado, y fué el centro de las diversiones literarias y de las fiestas de gran espectáculo. Pero la duquesa del Maine, curada de sus ilusiones y de sus ambiciones, pronunció esta frase amarga el día de su regreso del destierro: "¡Ah, el mundo es más difícil de remover que lo que yo creía!"

Marie Anne Ellis.



ENTRE NOSOTROS

UNA PRECOZ Y ADMIRABLE RECITADORA

Esta pequeña niña, Stellita Annunziata Caputi, da vida a los poemas con su voz de cristal, su clara dicción, su sensibilidad que se expresa en armoniosa expresión de los versos que recita. Becada por dos años por el Gobierno ecuatoriano para que estudie entre nosotros, Stellita ha recibido estímulos y aplausos de personalidades como Gabriela Mistral y Berta Singerman.

•

ELLAS FUERON LAS PRIMERAS EN REIVINDICAR...

Los pantalones para andar en bicicleta.

Fué en 1885, en una pequeña aldea fronteriza de Holanda. Un policía la vió pasar. ¡Cómo! ¿Era posible que hubiesa visto eso? Se frotó los ojos... ¡Una blusa de mujer, unos pantalones de hombre! Bien lo había leído días atrás en un diario. ¡Pero eso era imposible! El policía puso el hecho en conocimiento de la comisaría, la comisaría habló al alcalde... ¡Pero la ciclista había desaparecido, siguiendo su viaje. Era una dama belga. Y a causa de ella, a la entrada de la pequeña aldea fronteriza, se instaló un letrero: "Se ruega a las damas que deseen vestir pantalones para andar en bicicleta que no pasen por esta aldea para no perturbar el orden, bajo pena de multa".

Pero fué inútil. Todas las muchachas comenzaron a llevar pantalones para salir en bicicleta.

El traje de baño ceñido al cuerpo.

En Dinard, en julio de 1914, todas las bañistas llevaban todavía un amplio maillot que formaba falda... Un día se vió llegar a la playa a una joven excéntrica que había osado descubrir sus rodillas y suprimido la falda, tan molesta, de los trajes de baños. El primer traje de baño ceñido al cuerpo produjo un escándalo. Pero pronto hizo escuela.

Los shorts para el tennis.

En el Lawn Tennis Club de Seabright (Estados Unidos), un día de agosto de 1933, la conmoción fué considerable. ¡Miss Dorothy Barclett se había presentado a disputar un campeonato vistiendo pantalones cortos! El comité presentó una queja a la Federación, pero era ya demasiado tarde... Ocho horas después, los Estados Unidos habían adoptado el short.

El derecho de ser dactilógrafa.

Miss H. White quiso, en 1881, abrir la primera escuela de dactilografía para mujeres en Nueva York. Tuvo que sobreponerse a múltiples dificultades y abatir la resistencia de sociedades femeninas que desaconsejaban a todas las mujeres seguir esa "profesión desdichada", porque su frágil constitución no podría resistir semejante régimen de trabajo.

ecran

HA LEIDO PARA USTED:

CECILIA (1)

por JANUARIO ESPINOSA

Es como un remanso de agua fresca, puro y radiante, esta novelita que canta el amor de dos niños en un humilde pueblo de provincia.

¡Benito y Cecilia!

Sencillas y emocionadas páginas por las que pasan la fragancia del primer amor vuelto risa y gorjeo, inquietud y llanto.

Ella es una lozana flor campera que llena sus días en correr, junto con otras mozas, por los campos en busca de flores y de frutas.

Los muchachos de la aldea rondan su casa, atraídos por los encantos que en sus divinos quince años se anuncian esplendentes. Pero ella pagaba este tributo a su belleza con irónicas carcajadas y menosprecios. Sin embargo, la mirada hosca y fría de Benito, que se demostraba indiferente a esta general adoración, la preocupaba, la ponía inquieta.

Benito la odiaba. La sola presencia de Cecilia lo irritaba, lo sacaba de quicios. ¡Ingenuo, Benito, qué lejos estaba de pensar que esos extraños sentimientos de odio y de rencor no eran sino encontradas emociones de un amor que empezaba a nacer en lo más escondido de su alma.

Fué así cómo una clara mañana de abril, en un encuentro fortuito que tuvo con ella en medio del campo, mientras ésta, pensativa, dejaba vagar su mirada por el valle, no pudo resistir al impulso de una extraña emoción y le musitó involuntariamente:

¡Te encuentro tan bonita así, Cecilia!

Y el poema de amor, impregnado de fragancias campesinas, con sabor a ciruelas y cóguiles maduros y jugosos, fué vertiendo en el alma de Cecilia y de Benito la riqueza inefable de su caudal.

¡Ah! pero junto con las risas y alegrías del primer amor llegaron también las torturas e inquietudes inherentes a toda pasión.

¡Qué días negros aquellos en que algún detalle, pequeño e involuntario a veces, hería la sensibilidad de alguno de los dos! ¡Dolorosa y bella gama de ensueño, que deja en el alma la riqueza de sus impresiones para toda una vida!

Porque la novia de la adolescencia, la estampa sin realidad, pasa por el alma del hombre endurecido en la lucha por la vida, con suave rumor de besos, de canción, de paz...

¡Quien lea esta obra sentirá renacer en su alma el tropel bullicioso de olvidadas inquietudes y alegrías!

Marta Elba Miranda.

(1) Publicado por Editorial Zig-Zag.

EN PRODUCCION

Comienzan en Hollywood a buscar medios para evitar que el gobierno se adelante a los estudios y les aplique la ley contra los trusts. Como lo decimos en otra parte, actores y técnicos participarán de las utilidades de cada película: desaparecerán así los grandes sueldos que se pagan a las estrellas y surgirán una serie de productores aislados, a base, para su negocio, de participación de utilidades. El género creador de los directores no tendrá la represión del estudio y el cine saldrá ganando. Las dos escenas que presentamos de películas que recién se filman y que han tenido un éxito halagador, han sido realizadas por entidades aisladas, aunque distribuídas por Artistas Unidos. Son ellas "Argel", con Charles Boyer y Hedy LaMarr de Walter Wanger; y "The young in heart", con Janet Gaynor, Douglas Fairbanks, hijo, y Paulette Goddard, de Selznick.

Gran mund

Carmen Solar Ossa, quien fué sin duda una de las novias más elegantes de la semana. Su toilette modelo de jersey Comcombet de la casa Vienet, importado por "Los Gobelinos", daba realce a su esbelta figura, que por muy chic llamó justamente la atención de la selecta concurrencia que asistiera al templo de los Reverendos Padres Alemanes, donde se verificó su enlace con Roberto Barahona Silva. Entre los asistentes a esta boda nos llamaron la atención por su elegancia, Luisa Asta Buruaga de Vergara, quien lucía en toilette imprimé en colores azul marino; Adriana Pretot de Undurraga, en paletó de falla azul marino con blanco; Elena Phillips de Fabres elegantísima en

(PASA AL FRENTE)

LO QUE HEMOS VISTO

EN EL POLO. — Encantador conjunto de figuras femeninas que harán su debut en la próxima temporada social y a las que por su belleza y simpatía les auguramos un franco éxito.

—La elegante silueta de una interesante morena de perfil griego, ataviada en chic tenida sastre color gris. Es una de las figuras más atrayentes de nuestro gran mundo y se rumorea con insistencia su próximo compromiso con el joven que muy a menudo la acompaña en sus paseos. Para picar la curiosidad —si es que ya no lo han adivinado— agregaré que es hija del Presidente de uno de nuestros principales clubes.

—Una de nuestras más bellas chicas, quien con su larga melena e interesante tipo mate de ojos azules, es el atractivo de todas las miradas. Como siempre, la vemos muy rodeada de admiradores.

—Una simpática pero exigente novia de fines de este año, que para tomarse una taza de té ha sido preciso que el mozo cambie tres sin tocar y que a las protestas del novio, ella adopta una actitud regalona.

SEMANA de las novias, semana que podríamos llamas perfumada de azahares, si no hubieran pasado ya de moda. Durante ella, los principales templos de nuestra capital, se han visto resplandecientes de luces y con magnífica ornamentación de flores, como lo requería la ceremonia que en cada uno de ellos debía celebrarse con motivo de recibir junto a sus altares, a las jóvenes desposadas que acudían a ellos a buscar la bendición de su futuro. Entre estas juveniles parejas, destacaremos en uno de los primeros lugares, a Blanca Fernández Lecaros, cuyo matrimonio con Juan Ureta Rozas dió motivo a una brillante ceremonia. La novia lucía esta vez, con el buen gusto y chic que le son proverbiales en nuestro gran mundo, su toilette de línea muy ceñida, modelaba el cuerpo graciosamente, valorizando la elegante toilette, suntuoso encaje de Inglaterra, que sujeto a la cabeza por pequeño ramo de orquídeas, caía hasta el ruedo de su falda, completando el atavío fino rosario de grandes cuentas y libro de oraciones. Entre la selecta concurrencia anotamos a lo más distinguido de nuestro mundo social y de las cuales no daremos detalles esta vez, por querernos reservar lugar para describir otros enlaces que constituyeron la nota sobresaliente, junto con el mencionado.

A otra de estas bodas de gran rango, dió lugar la celebración del matrimonio de María Luisa Salas Edwards, con Gonzalo Subercaseaux Zañartu. Ella es una de nuestras figuras femeninas más populares y queridas en nuestro gran mundo. La ceremonia fué realizada esta vez en casa de la desposada, magnífica residencia de grandes salones antiguos, que daban al conjunto un aspecto señorial, en medio del cual destacaba la elegante silueta de María Luisa Salas, ataviada en elegante tenida de raso, enteramente abrochada por pequeños botones de strass; tomaba la cabeza fino velo, que cubriendo parte de la cara se prolongaba en larga cola. Aunque en privado, por reciente duelo de la familia, esta ceremonia reunió en la residencia de la familia Salas, numeroso grupo de sus relaciones, entre las que llamó la atención la elegancia de las madrinas de boda, señora Adela Edwards de Salas, quien vestía con la severidad y distinción que le es característica e Inés Zañartu de Subercaseaux, que lucía modelo de sobrio y elegante corte; de padrinos actuaban Eduardo Salas Undurraga, padre de la novia, y Guillermo Subercaseaux Pérez.

María Luisa Villegas Echeverría, Alicia Jullian Muñoz, Gabriela Guzmán Ovalle y Carmen Chadwick Ortúzar.

(DEL FRENTE).

modelo negro de jersey Comcombet de la casa Vionet, importado por "Los Gobelinos"; complementaba su tenida, sentador sombrero morado muy levantado adelante; Mercedes Asta Buruaga de Salinas, en chic tenida floreada; Isabel Margarita Zañartu, en color fucsia combinado con azul fuerte; María Balmaceda Asta Buruaga, en modelo blanco y negro; Ximena Ossa Mira, en original modelo de lana azul con bordados blancos; Anita Fabres Phillips lucía muy chic y distinguida, en abrigo negro con bordados blancos; Adriana Phillips de Avendaño, en negro con adornos verdes almendras; María Angélica Ossa Borgoño, en imprimé combinado con color unido.

Sergio García de la Huerta Balmaceda, jugador del equipo.

Luis Godoy Montt y Amalia Vicuña.

LAS ESTRELLAS ENCA

Mae West llegó a ridiculizar la delgadez de las estrellas... esa delgadez que les imponía el estudio y que causó la muerte de varias de ellas.

Hasta los condenados a presidio perpetuo tienen el derecho de casarse. En las prisiones, los condenados pueden comer y dormir como y cuanto quieran. Ni a las mujeres más miserables de la tierra se les impide tener hijos. No existe un ser humano a quien se le pueda impedir el amor.

Esas mujeres tan admiradas, las estrellas del cine, están encadenadas que los presidiarios, son más miserables que el último de los humildes, pues se les impide o se les puede impedir que duerman, coman, se casen, y se les prohiben los principios más elementales de la libertad.

Una estrella, su cuerpo, su vida, su tiempo, todo pertenece al estudio que le paga. El estudio tiene un control absoluto sobre ella. El triunfo de una actriz es una cosa delicada, frágil, supuesta de mil cosas imponderables. Basta una insignificancia para que millones gastados en la propaganda, para que años de esfuerzos se vean perdidos y que el público se aleje de una estrella. Que Buster Keaton ría, que se enamore Greta Garbo, su ruina estará consumada. Las compañías cinematográficas se aseguran contra todos esos riesgos y sobre todo contra las tentaciones que asaltan a las estrellas. Si los contratos ofrecen a las estrellas sumas cuantiosas, regulan también, de una manera precisa y formal, lo que ellas pueden hacer y lo que les está vedado.

La cláusula más asombrosa y la más tiránica es la que les prohibe casarse. Las compañías piensan que la vida conyugal disminuye el *sex-appeal* de las grandes coquetas de la pantalla, y que el público necesita, para su ilusión, saber que su estrella predilecta no está en poder de un marido. Casi todos los contratos cinematográficos estipulan que la estrella, antes de casarse, debe pedir autorización al estudio. Otros lo prohiben, lisa y llanamente.

Cuando Betty Grable firmó su contrato con Paramount, se le prohibió casarse durante tres años. Se levantó la prohibición porque la joven quería casarse con Jackie Coogan, y tal unión serviría de propaganda al estudio. Pero se la hizo firmar un nuevo contrato en el cual se estipula que no podrá tener hijos durante tres años.

Merle Oberon renunció al matrimonio en su contrato. La joven actriz francesa, Olympe Bradna, tiene una cláusula exigida por sus padres en su contrato: no puede ser besada por los galanes en sus papeles. No obstante, en su última película, a ruego del estudio, los padres permitieron que Gene Raymond la besara una vez.

Otra medida muy difundida en los estudios es la que se refiere a poner limitación a la linea y al peso de las estrellas. Hace algunos años, no muchos, la moda exigía que las muchachas fuesen delgadas, planas. La mayor parte de los contratos estipulaban que la estrella no podía sobrepasar de un peso determinado, bajo pena de ver roto su compromiso, pagando de todas las costas que tal cosa significaba. Fué espantoso. Las desdichadas no comían, pasaban sus días entre las manos de los masajistas, se atiborraban de drogas y por todo alimento bebían con limón. Se las veía llegar pálidas, afeblecidas, al estudio, y los desmayos eran tan frecuentes que no llamaban la atención.

June Lang ha podido mantenerse en su estudio sólo porque así lo han querido los productores. Pero su contrato puede ser anulado cualquier día por no tener ella el peso estipulado.

Merle Oberon no puede casarse mientras dure su actual contrato.

Este es uno de los estudios de Hollywood, donde las estrellas viven encadenadas por múltiples "prohibiciones".

DENADAS

uando se advirtió que los casos de tuberculosis se multiplicaban en Hollywood, cuando Renée Adorée, cuando Bárbara LaMarr, y hace poco, Jean Harlow sucumbieron al régimen infernal, las lígas de moral entraron en acción. Se desencadenó una violenta campaña contra los regímenes mortales. Los dioses de Hollywood se vieron obligados a ceder, decretando que de ese momento en adelante, la moda sería de formas más opulentas. Nada de vampiresas lánguidas, sino muchachas rebosantes de salud. Para comenzar, se lanzó al mercado a Mae West. Su éxito fué prodigioso.

Pero desde aquel instante comenzó un nuevo suplicio y si los contratos cambiaron, no por eso fueron menos terribles. Esta vez estipulaban que se debía pesar nada más que tal peso, y no pasar de tal otro. Para mantener este equilibrio, para no salir de la zona permitida, las estrellas se vieron obligadas a estarse vigilando cada minuto de su vida. Y la mayoría, por haber enflaquecido demasiado y absorbido demasiadas drogas cuando imperaba la moda de la delgadez, no podían ya engordar.

Así, June Lang, que pesa tres kilos y medio menos de lo que estipula su contrato, podría verlo anulado cualquier día. Todavía sigue en el estudio... pero peligra. Dixie Dunbar ha tenido menos suerte. Su contrato establecía que debía pesar entre cuarenta y cuatro y cuarenta y uno. Se la despidió ¡y era una muchacha gordita antes del régimen del enflaquecimiento!

Siguen una serie de cláusulas diversas. El contrato de Arleen Whelan estipulaba que no podría ser permanente el puesto de la actriz mientras no aprendiera a andar derecha. Durante seis meses, el contrato fué temporal, hasta que el estudio se declaró satisfecho.

Sigrid Gurie tenía un compromiso personal para no dejarse ver antes de la salida de la película "Las aventuras de Marco Polo". Y después de un año de aislamiento, la joven se habituó tanto a la soledad que ahora rara vez se la divisa en público, aún cuando los agentes de propaganda le ruegan que salga más a menudo. A la casi totalidad de las estrellas se les prohibe salir en avión y practicar deportes peligrosos. Los cowboys de películas del Oeste no pueden fumar ni beber, porque se piensa que esto les daría mala reputación y que ello influiría, de manera desastrosa, sobre los niños.

Gladys Swarthout, establecida por ella misma, tiene en su contrato una cláusula que prohibe a su marido, Frank Chapman, presentarse al estudio cuando ella filma escenas amorosas: eso es para preservar su felicidad conyugal.

Es evidente que todas estas limitaciones no corresponden a las ideas modernas acerca de la liberatd. ni siquiera a la moral. En efecto, la ley considera ilícitas las cláusulas que prohiben el matrimonio o la maternidad. Cuando Helen Haves tuvo un hijo, a pesar de su contrato, y el estudio la demandó, ganó ella el juicio porque el juez declaró que el nacimiento de los niños era "un acto de Dios".

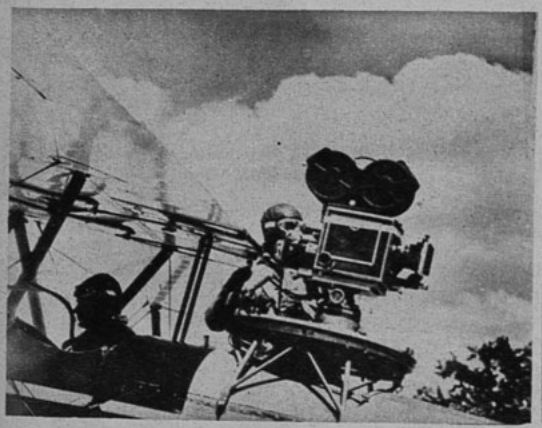
Las estrellas están encadenadas, más encadenadas que los esclavos.

También hay limitac... en el contrato de Katharine Hepburn

Antes de su primera película, "se prohibió" a Sigrid Gurie mostrarse en público. ¡Y ahora no hallan modo de hacerla que se presente con más frecuencia a fiestas y reuniones!

Captar algunas imágenes de Monsieur Deibles, o Monsieur de París, como los franceses llaman al verdugo oficial de Francia, no fué tarea fácil para los cazadores de imágenes que alimentan con sus escenas la curiosidad del público en los noticiarios de actualidades. Aquí aparece M. Deibler al abrir por la mañana la ventana de su casa y en el garage, en busca de su auto. Es un hombre desconfiado y vive en completo aislamiento, con su mujer y su hija.

ESTRATAGEMAS DE CAZADORES DE IMAGE



En Estados Unidos y Europa, los "cameramen" de noticiarios tienen aviones a su disposición para captar imágenes de guerra o motines o grandes reuniones de gente.

Este es Howar Winner, intrépido "cameraman" de Universal, que arriesga su vida cada día en China para dar al público una imagen de la terrible guerra que asola aquella región.

Una visita insólita.

El visitante llamó a la puerta de la casa silenciosa.

—Quisiera ver a Monsieur Deibler.

—¡Escríbale, caballero!

Y después de proferir esas dos palabras, el hombre cerró bruscamente la puerta. El visitante se alejó, desilusionado. Ese viejo barbudo era muy discreto, miedoso, más bien. ¿No había entrado precipitadamente a su casa, abandonando su trabajo en el jardín? ¿Sería, acaso, el mismo Monsieur de París, el famoso verdugo, en persona?

El visitante escribió y jamás obtuvo respuesta. Pero recibió una visita: la de un hombre que en nada se diferenciaba del "hombre de la calle" y que se presentó como yerno del verdugo. Le declaró que estaba prohibido y que, por lo tanto, era imposible filmar vistas de la guillotina.

Ahora bien, las órdenes recibidas de Estados Unidos eran estrictas: filmar a Monsieur Deibler a toda costa. Pero esas órdenes no provenían de Washington, sino simplemente de "La Marcha del Tiempo", el magazine cinematográfico de actualidades que había decidido tratar el caso Deibler y filmar parte de la discreta existencia de este personaje que voluntariamente se oculta. Las dificultades para la realización sólo hacían más imperativa su ejecución.

Un plan de campaña.

Ya es hora de dar a conocer la identidad del visitante cuya insólita llegada había hecho huir a Monsieur de París, pues no otro era el viejo barbudo.

Ese personaje es el "contacman" europeo de "La Marcha del Tiempo", es decir, un táctico encargado de organizar la caza de imágenes en los medios más diversos. Este estratega, le llamaremos así para la comodidad del relato, trabaja en la intimidad. La experiencia le ha enseñado que dos hombres resuel-

tos bastan para obtener los resultados deseados.

Cierto es que jamás se había pensado en filmar el funcionamiento de la guillotina, sino al mismo verdugo. El estratega llamó a su colaborador habitual, Marcel Rebière, conocido entre los operadores como el "Milton de los cameramen", por su ingenio legendario, y le dió órdenes imperativas.

—Tenemos que filmar "Un día en la vida de Deibler". Tiene carta blanca. ¡Hágalo!

Manos a la obra.

Marcel Rebière se puso inmediatamente en acción. En realidad, el asunto se presentaba mal, pues el sujeto era desconfiado por naturaleza y por su profesión. Era preciso recurrir a estratagemas. El verdugo vive en Auteuil, en una calle casi provinciana, frente a un pequeño café, cosa providencial para Rebière, quien en un abrir y cerrar de ojos puso al dueño del café al tanto de su misión y consiguió el permiso para instalarse allí.

A la mañana siguiente, al alba, instalaba su cámara ante los postigos entrecerrados del café y esperaba pacientemente que el personaje apareciera en la ventana, como tenía por costumbre... Porque Monsieur de París se levanta con el sol.

Por fin llegó el momento en que el verdugo sacó un brazo para descorrer las persianas. Rebière instaló su aparato, pero sorprendido el verdugo por ese ruido tan poco habitual, Monsieur Deibler cerró vivamente la ventana.

Había que buscar otro medio. Rebière consiguió con el dueño del café practicar un orificio en las cortinas metálicas, lo bastante grande para colocar allí el objetivo de su cámara y volvió a hacer guardia matinal. Al tercer día, llamaba a su compañero por teléfono.

—Ya lo tengo, en paños menores.

—¿A quién?

(Continúa en la pág. 57).

LOS NES

Escenas en público, de festividades o reuniones políticas, requieren estas especies de andariveles para que los "cameramen" puedan tomar bien las escenas.

El cine comienza a novelizar la vida de esos heroes que son los cazadores de imágenes. Clark Gable es el primero que los interpreta, junto con Myrna Loy, en la película "Too hot to handle". (Foto M. G. M.)

En el cine ha encarnado Victor Mc Laglen muchos papeles de soldado: y lo fué varias veces en la realidad. Durante la guerra mundial, combatió en el frente de Mesopotamia.

jando en el set de "Bajo dos banderas", un miembro del reparto se le acercó, diciéndole:

—¿No era usted oficial de caballería turco en la campaña de Mesopotamia?

—Sí, sí, en efecto —contestó Jamiel, asombrado.

—Y durante una severa escaramuza cerca de Bagdad, ¿no comandaba un destacamento que casi capturó a un oficial británico?

—Exacto. Disparamos varios tiros, pero escapó por un muro. ¿Cómo lo sabe usted?

—Yo era el oficial británico — contestó el actor.

Quien así hablaba era Víctor McLaglen.

Variada y aventurera como la del árabe es la vida de McLaglen. Los papeles que ha interpretado en películas de acción y de guerra los conoce a fondo, por experiencia real. McLaglen nació en Londres. De un metro noventa de estatura, dice que es el de más baja estatu-

Noble ruso que se fugó de su patria durante la revolución. Iván Lebedeff fué aviador de la fuerza aérea rumana a fines de la guerra mundial. Y hoy también está en Hollywood.

HOLLYWOOD es un lugar donde abundan temas cinematográficos, en las mismas vidas de los actores. Cada vez que se proyecta una película abundante en acción, lo más seguro es que por lo menos un miembro del reparto ha participado en la realidad en esas escenas que se filman.

Así, por ejemplo, en "Bajo dos banderas" figura un actor en un papel de escasa importancia, bajo el nombre de Jamiel Hassen. En 1918, cuando las tropas británicas hicieron su entrada triunfal a Damasco, este hombre se llamaba Jamiel Ben Khyatt, y era un simpático muchacho moreno de diez y seis años. Durante las campañas en Mesopotamia, en la primera parte de la Guerra Mundial, Jamiel y su hermano, famosos jinetes, se vieron obligados a servir en el ejército turco. La propaganda aliada los indujo a desertar y ofrecer sus servicios a los británicos. Jamiel se convirtió en espía. Más tarde, en El Cairo, se le conocía por uno de los más audaces propiciadores de la independencia del Estado árabe, habiendo tomado parte en peligrosas actividades para su formación, trasplantado en acción su odio por las promesas incumplidas del Tratado de Versalles.

Se educó en Estados Unidos y Francia. Después de aventuras en Africa y después en Brasil, gravitó hacia Hollywood, como ayudante técnico en las películas cuya acción se desarrolla en Asia Menor. De vez en cuando trabaja en los films. Y, un día que estaba trabajando en el set de "Bajo dos banderas", un miembro del reparto se le acercó, diciéndole:

—¿No era usted oficial de caballería turco en la campaña de Mesopotamia?

—Sí, sí, en efecto —contestó Jamiel, asombrado.

—Y durante una severa escaramuza cerca de Bagdad, ¿no comandaba un destacamento que casi capturó a un oficial británico?

—Exacto. Disparamos varios tiros, pero escapó por un muro. ¿Cómo lo sabe usted?

—Yo era el oficial británico — contestó el actor.

Quien así hablaba era Víctor McLaglen.

Variada y aventurera como la del árabe es la vida de McLaglen. Los papeles que ha interpretado en películas de acción y de guerra los conoce a fondo, por experiencia real. McLaglen nació en Londres. De un metro noventa de estatura, dice que es el de más baja estatura en la familia que comprende ocho gigantescos hermanos y una hermana. Cuando Víctor contaba catorce años, su padre, el reverendo McLaglen, fué nombrado obispo colonial de Africa del Sur. Luego estalló la guerra boer. El muchacho de catorce años no tuvo dificultades en convencer a un sargento reclutador de que tenía edad suficiente para estar en las filas. Después de la guerra trabajó en las minas del Rand, las minas de

EN HOLLYWOOD HAN ANCLADO TODOS LOS AVENTUREROS

diamantes de Kimberley. Pero eso era demasiado monótono, y el muchacho se lanzó a Estados Unidos; fué boxeador y participó en encuentros de lucha, ganando el campeonato de box de peso pesado del Sur de Canadá. Entre un encuentro y otro, trabajaba de estibador. Fué policía, jefe de la policía ferroviaria de Owens Sound y contribuyó a la captura de una banda de ladrones de sedas. Finalmente abandonó el ring, viajó por el Oeste y después se embarcó y trabajó a bordo de un vapor que iba a Fiji y Australia. Desembarcó en Perth cuando comenzaba la fiebre del oro en Kalgoorie. Era inevitable que se uniese a aquella expedición, pero fué uno de los que no encontró otra cosa que experiencia. A bordo de otro barco llegó a Ceylán y Bombay. Durante la guerra estuvo en Mesopotamia con los Fusileros irlandeses, fué condecorado en acciones contra los turcos y los alemanes. Fué ascendido a capitán.

Errol Flynn es el prototipo del aventurero. Después de recorrer medio mundo, llegó a Hollywood y ni allí se sintió satisfecho; partió a Madrid, durante la actual guerra en la península, y hasta se le dió por muerto en un combate; pero regresó más vivo que nunca.

En Inglaterra se hallaba cuando participó por primera vez en una película que le abrió el camino de Hollywood. Desde "El precio de la gloria", su carrera ha sido fácil. Hoy vive en California, rodeado de sus perros, con un criado árabe, con un hijo de diez y siete años, tan corpulento como él y una bella hija de quince. Casado hace muchos años, es uno de los pocos actores que no se ha divorciado.

Los aventureros de Hollywood son cosmopolitas. Uno de ellos es el actor Iván Lebedeff, de segunda importancia en el rango cinematográfico. En la pompa y las circunstancias, las alarmas y excursiones de las victorias napoleónicas en Rusia y la retirada de Moscú que aparecen en "María Walewska", Iván Lebedeff no encontró nada extraño, excepto en el tiempo: en esa película figuraba como capitán de cosacos. Y ese mismo papel ha desempeñado en la realidad. Nacido en Lituania, era hijo de un personaje que contaba con el favor del Zar. Se graduó en la Universidad de San Petersburgo y estaba destinado a seguir la carrera diplomática. Cuando estalló la Guerra Mundial, se enroló como voluntario en el Tercer Regimiento de Dragones, y después de haber sido herido, fué condecorado por Nicolás II. Por capturar a un general alemán de alta graduación en Nevel, Lebedeff fué ascendido a ayudante de campo del Zar. Al estallar la revolución, se encontró sin soldados... y entró a la fuerza aérea de Rumania. Cuando los aliados tomaron Odessa, Lebedeff fué nombrado Administrador de Vituallas. Al retirarse las tropas aliadas, fué arrestado por las tropas soviéticas junto con otros oficiales y conducido a una prisión. Una tarde, varios días después de este suceso, se cambió la guardia de la prisión y Lebedeff advirtió con sorpresa que el nuevo sargento de la guardia era un antiguo criado de su familia. El sargento también reconoció a Lebedeff y le hizo varios favores, consintiendo al fin ayudarle a escapar. Una noche, el sargento le abrió la puerta de la celda y escoltó al oficial hasta Odessa. Aquí el sargento quiso dejar solo a Lebedeff, insistiendo en que su deber era ir a entregarse y ser fusilado por su traición a la causa.

Como Flynn, George Brent es irlandés y aventurero. Participó en la revolución de Irlanda y fué agente secreto de los republicanos... hasta que los ingleses lo descubrieron y tuvo que huir para salvar la vida.

Pero Lebedeff no lo comprendió así y dió un golpe al viejo, atontándolo, se robó una carreta con su caballo, tiró adentro al viejo y logró llegar hasta las líneas de los rusos blancos. Poco después, Lebedeff organizó una tropa de rusos blancos para atacar Odessa y ofreció al ex criado un puesto en las filas. Pero el hombre rehusó luchar contra sus camaradas y finalmente desertó, regresando a los Soviets. Nunca volvió a verlo el hombre que hoy es actor.

Cuando los rusos blancos fueron completamente derrotados, Lebedeff se refugió en Constantinopla, pasó después a Viena y luego a París. Allí lo encontró D. W. Griffith, ofreciéndole un papel en una película: "Las tristezas de Satán". Y así se convirtió en actor de cine otro aventurero.

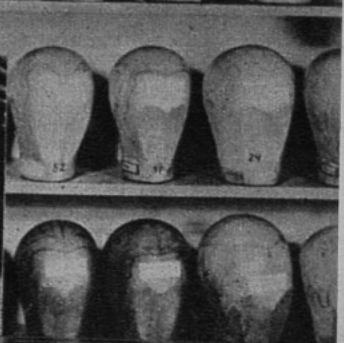
Ninguna historia sobre los aventureros de Hollywood sería completa si en ella no figuraran Errol Flynn y George Brent, irlandeses ambos, ambos aventureros. No hay lugar donde Flynn no haya estado. Y George Brent combatió durante la revolución irlandesa y fué agente secreto de los irlandeses, hasta que las cosas se pusieron feas para su seguridad y escapó a Francia.

Y como ellos, en Hollywood hay muchos, no de tanto renombre ni siquiera en la profesión de actores, sino en todas las profesiones que los estudios ofrecen.

HA MUERTO EL ALQUIMISTA DE LA BELLEZA

Este era el laboratorio del moderno alquimista. Una cámara oscura para hacer el análisis espectroscópico de los elementos que entran en la composición de los productos de maquillaje, para constatar que no serán alterados por la luz.

La composición de afeites requiere una dosis minuciosa. Esas botellas llenas de ungüentos servirán para destacar la belleza de las estrellas, tal cual Virginia Bruce, a quien Max Factor en persona pincela las cejas.



Hollywood vive con una máscara, las estrellas la llevan y no pueden separarse de ella ni un instante: víctimas de sus papeles, nunca pueden ser ellas mismas. Esa máscara resplandeciente era pintada por un hombre que acaba de morir.

Max Factor había nacido en Rusia en 1870. Su padre era profesor; pero él, apasionado por el teatro desde los quince años, entró a él por la puerta más humilde: como vendedor de golosinas. Y no tardó en hacer su aprendizaje junto al más grande peluquero del teatro ruso.

Después de algunos años, insatisfecho con el trabajo en su país, marchó a Estados Unidos, obtuvo una concesión en la Exposición Internacional de San Luis, en 1905, en la cual invirtió todo el dinero de que disponía. El porvenir estaba en el Oeste: y marchó hacia allá.

Y en la época en que el cine descubrió a Hollywood, Max Factor se encuentra en Los Angeles donde tiene una pequeña perfumería. Toma una decisión: va a establecerse en Hollywood. Allí instaló un laboratorio y comenzó a adornar los rostros de las primeras estrellas: Alice Joyce, Mabel Normand, Mauricio Costello...

Buscó la personalidad de las estrellas y trató de acentuarla: la boca de Joan Crawford, los ojos de Loretta Young.

Utilizó por primera vez cabellos verdaderos en las pelucas, inventó el rouge para los labios de color casi negro para los tomas de vista, perfeccionó el maquillaje. Y en los albores del cine en colores, sus consejos han sido los más preciados. Pero hoy, Hollywood no podrá ya más contar con este prodigioso escultor de rostros.

Alineadas por centenares, estas hormas en madera tienen las medidas exactas de los diversos artistas. Y esos cabellos verdaderos y de diversos colores servirán en el momento oportuno para las pelucas utilizadas en los films: son todas del laboratorio de Max Factor.

UNA BELDAD DE FRANCIA

El cine francés descubre cada día nuevos rostros. Ahora presentamos a esta encantadora niña del rostro patético, Ginette Leclerc, que afirma sus cualidades dramáticas junto a Raimu, en la película de Marcel Pagnol, "La mujer del panadero".

Norma Shearer EN EL RECUERDO

Ha vuelto Norma Shearer a conquistarse la admiración de los aficionados al cine. Ha encontrado el valor para triunfar. En cuanto a su futuro, la interpretación de su última película la ha colocado en plano primordial. En cuanto a su pasado..., aquí damos vuelta a los años en un manojo de recuerdos:

El primero, la ocasión que le inspiró la decisión de ser actriz. En Montreal, la vida para los tres niños, Athole, Norma y Douglas, era alegre y sin objetivo. Vivían en una bella casa de amplios salones y ventanales amplios. Había una caballeriza con animales prontos a ser ensillados. Y nadie pensaba en el futuro. Una noche que los padres de Norma asistían a una fiesta suntuosa, que duraría hasta muy tarde, la niña tuvo que acostarse a la hora acostumbrada. No obstante, encontró modo de ver a su madre en el traje de fiesta. Descendió del lecho, tarde ya, bajó las escaleras en silencio. Recuerda que el reloj dió las nueve. Y en el salón iluminado, atisbando en silencio, vió a su madre con el cabello peinado en rizos, desnudos los hombros y los brazos, con una bata de amatista. La fragancia de las flores, la elegancia de las pieles y los zapatos blancos conmovieron a Norma. Y cuando la puerta se abrió para cerrarse en seguida con un *soplo de aire frío*, la niña regresó a su lecho. Y aquella niñita que todavía no contaba ocho años ni era demasiado inteligente ni demasiado bella, se quedó con los ojos muy abiertos, fijos en los dibujos que la nieve creaba en los vidrios de la ventana, decidiendo que, cuando grande, ella también vestiría así como su madre, y no sólo una noche, sino todas las noches de su vida.

Después, muchas noches sonrió ante esa ingenuidad de niña y ante los designios del destino; pero nunca dudó de que se convertiría en Norma Shearer, la actriz, Norma Shearer, la estrella.

Pero verdad es que no toma en cuenta ese segundo recuerdo que desfila ante nuestros ojos: Nueva York, siete años más tarde. Junto con su madre y su hermana, perdida la fortuna en la hecatombe financiera de post-guerra, llegaron a la gran ciudad a ganarse la vida. Norma y su hermana se turnaban en la busca de trabajo, en el planchado del único vestido para salir. Recuerda un día en que *los vendedores de periódicos* gritaban en la calle. Y recuerda, cómo si lo estuviera viendo, la mancha del techo producida por una gotera incesante. Pero recuerda, con más nitidez que nada, su deseo de comer otra cosa que no fuese ese plato de una especie de carne que durante seis días consecutivos era su único alimento. Y aunque tenía apariencia apetitosa esa carne en el plato, la dejaba con tanta hambre, como si nada hubiera comido.

Y luego, el día en que Norma llegó a Hollywood con un contrato por cuatro semanas. En la oficina del Hollywood Hotel firmó su nombre, tratando de no llamar la atención: no quería ser vista sino cuando se hubiese colocado ese maravilloso traje en cuya confección la familia había invertido

cuanto poseía. Del estudio pasarían a buscar, ¡en auto!, a miss Norma Shearer.

Vistióse con premura, y cuando llegó el auto, salió, cruzó el hall del hotel y advirtió que todos, ¡absolutamente todos!, se volvían a mirarla. Fácil era a la joven imaginar lo que pensarían: "Una nueva estrella, ¿quién será? Filmará una película, ¿cuál? Pero cuando iba en el auto rumbo al estudio, advirtió que se había dejado sobre la cama la enagua que hacía juego con el traje, cuya tela, de finísimo georgette, transparentaría todas sus formas: ¡el vestido era más transparente que el vidrio!

Pero la leading-lady Norma Shearer sobrevivió a ese bochorno, y se mantuvo en Hollywood por dos años... Volvió a Nueva York.

Y ahora, otro recuerdo de Hollywood. Navidad. Horas de espera, antes de dar fin a una película. Para Norma, la Pascua no podía traerle nada nuevo. Pero todos los días eran así, solos, nada tenían que la interesaran, excepto su trabajo. Es decir, nada..., sino el tranquilo y joven jefe del estudio, Irving Thalberg, a quien amaba desde hacía más de un año (pero ése era su secreto).

A su regreso a su camarín, a pie, recorriendo medio kilómetro desde el set hasta él, calentando el cuerpo con una taza de café, que le había dejado preparado su criada, oyó el timbre del teléfono. Era Irving Thalberg, preguntándole con voz nerviosa si al día siguiente podría visitarla para darle unas "Felices Pascuas"...

Al año siguiente, la luna de miel en Alemania, viaje de especial interés para Norma Shearer, pues, acaba de terminar la filmación de "El príncipe estudiante". Vivísima emoción le producía ver el viejo Heidelberg, tan perfectamente duplicado en el estudio. Y esos paseos en que cualquiera pequeña

(Continúa en la pág. 74).

En estas fotos, vemos a la estrella en su primera juventud y en compañía de su marido, el malogrado Irving Thalberg, bajo diversas circunstancias.

1

2

3

5

4

6

1. ASISTEN A UNA PREMIERE: De izquierda a derecha, George Murphy, Fredric March, su mujer, y Walter Reuben con su esposa, Virginia Bruce.

2. SE DIVIERTE Mary Pickford con Richard Bartheimess en la fiesta del Hotel Beverly Hills.

3. La famosísima Hedy La Marr, sensación de Hollywood (¿se acuerdan ustedes de la película "Extasis"?), llega a una première con Reginald Gardner.

4. SI CON ALGUIEN SALE CAROLE LOMBARD, es con Clark Gable. Tyrone Power está con ellos..., pero ya los dejará solos.

5. UNA REINA EN LA FIESTA: Norma Shearer, reina cinematográfica (recién termina "María Antonieta") en una manifestación de gente de cine. La acompaña Charles Mac Arthur... Y Spencer Tracy se detiene a conversar con ellos.

6. En la misma reunión cinesca, Robert Young y su mujer frente a los esposos Allan Jones.

Es una chica feliz.— Janet Gaynor debe sentirse más dichosa que nunca. Su carrera ha tomado nuevo impulso con su última película, "Tres amores tiene Nancy", donde se demuestra mejor actriz que nunca y donde Franchot Tone conquista también laureles. Nuevo fulgor demuestra la estrella pelirroja... y eso acaso se deba a sus amores con el modisto Afrian... que no son figurados, sino verdaderos, esta vez.

México atrae a las estrellas. — Están volviendo los días en que las visitas a México los fines de semana eran cosa corriente. Ahora casi todos los actores se van a las corridas de toros de Tía Juana. Tyrone Power con su tutor, Frank R. Adams, estuvieron pescando en las aguas de Ensenada. Y como él, muchos parten en visita a México... sobre todo después que Errol Flynn comenzó a escribir artículos sobre las maravillas de México.

Cumple su promesa. — Dos estudios están sobre espinas porque Margaret Sullavan va a tener un hijo y temen que, después de su glorioso retorno a la pantalla, tenga que permanecer alejada algún tiempo de los estudios. Metro-Goldwyn-Mayer prepara activamente un argumento, y la Universal, por su parte, busca con fiebre los elementos necesarios para filmar una película con Margaret, antes del "suceso". La única imposible es la misma Margaret. Como lo dijo en una ocasión, ni la pantalla ni nadie le impedirá "dedicarse a su familia".

Eso era todo.— Se decía que Nelson Eddy y Jeanette MacDonald no podían verse ni en pintura. En efecto, cada vez que comienzan a filmar una película, estallan las palabras hirientes de uno a otro lado. Dice Nelson Eddy:

—Las prima donnas temperamentales siempre preocupadas con el pelo y la cara — cuando ve que Jeanette solicita dejen de filmar para ir a componer su peinado.

—Mándese cambiar— le contesta Jeanette—. Para decir tonterías, es mejor callar.

Y la disputa sigue. Los visitantes a los sets no comprenden esas palabras que son dichas en broma, porque no hay en el mundo dos mejores amigos que estos dos compañeros en tantas películas.

Necesita una secretaria.— Fieldsie, la secretaria de Carole Lombard, tan famosa casi como la estrella, ha dejado su empleo... para casarse. ¿Quién se irá a atrever a reemplazarla junto a la dinámica estrella? Porque la secretaria de Carole tiene que ser alguien excepcional: debe resistir con calma los ataques de "temperamento" de la actriz, saber qué regalos enviar a un señor de apellido Gable, que no conozca otro idioma que el ruso... cuando conversa con los reporteros... y miles de otras habilidades que forman parte de los requerimientos de una secretaria estelar.

Hollywood querría saber:

Si Tyrone Power obedece instrucciones del departamento de propaganda del estudio cuando acompaña a Annabella de un club nocturno a otro.

Si Errol Flynn y Lily Damita dicen verdad cuando afirman que "no habrá divorcio"... o si sus continuas disputas no son más que el preludio de disputas mayores.

Si la animada y grave conversación sostenida entre Wayne Morris y Priscilla Lane en un rincón de los estudios Warner significa una reconciliación entre ambos o un signo de que la amistad ha reemplazado al amor.

7. EL PRIMER ASTRO DE LA PANTALLA es Walter Cameron: cuando Janet Gaynor no era ni siquiera un proyecto, ya él figuraba en el cine.

HOLLYWOOD EN EL HORARIO

HERMOSAS FOTOGRAFIAS EN COLORES Y ENTRADAS DOBLES A LOS ESTRENOS DEL TEATRO "METRO", SON ALGUNOS DE LOS VALIOSOS PREMIOS QUE OFRECEMOS A NUESTROS LECTORES EN ESTE ORIGINAL Y ENTRETENIDO CONCURSO

¿DE QUIEN SON ESTOS PIES?

SEIS FAMOSOS ARTISTAS CINEMATOGRAFICOS DE LOS ESTUDIOS METRO-GOLDWYN-MAYER APARECEN ANTE USTEDES. SI CONOCEN A SUS FAVORITOS, PODRAN RECONOCER LOS PIES QUE A CADA UNO PERTENECEN. ENTRE LOS LECTORES QUE ACIERTEN EN ESTE CONCURSO QUE AUSPICIAN "ECRAN" Y EL TEATRO METRO, SE SORTEARAN VALIOSOS PREMIOS QUE CONSISTEN:

1 PRIMER PREMIO

1 juego de 10 fotografías en colores, de 16 por 34 cms., sobre cartón grueso y con pedestal, de los mejores artistas Metro-Goldwyn-Mayer.

5 PREMIOS

Consistentes cada uno en 8 entradas a platea, (2 semanales) a los estrenos del Teatro Metro.

15 PREMIOS

Consistentes cada uno en 2 entradas a platea para el Teatro Metro.

10 PREMIOS

Que consisten cada uno en 5 fotografías de artistas Metro-Goldwyn-Mayer, en negro, de superficie brillante, tamaño 18 por 24 cms., confeccionadas especialmente en Hollywood.

oOo

¡VAYA GRATIS A LOS GRANDES ESTRENOS METRO, PARTICIPANDO EN NUESTRO SINGULAR CONCURSO!

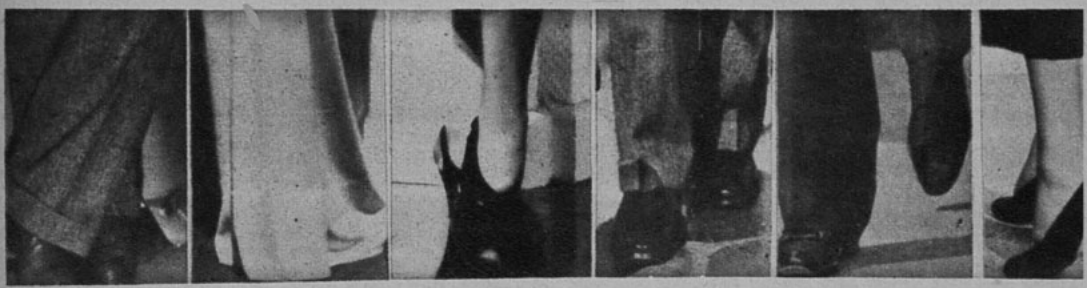
oOo

Los concursantes de provincias, en la dificultad de enviarles entradas a los diversos cines de diferentes pueblos, tendrán opción al **Primer Premio** y a los premios de fotografías en negro, hechas especialmente en Hollywood.

oOo

Este Concurso durará un mes, y las soluciones se reciben hasta el martes 22 de noviembre.

¿RECONOCE USTED ESTOS PIES?



1 2 3 4 5 6

BLUSAS
DE
SURAH

1. Ensemble elegante para la tarde compuesto de un vestido de dos piezas en georgette de lana azulino; la pata del delantero de la chaqueta tiene los ligeros recogidos a lo alto del busto. Capa larga en crepe de lana color frambuesa con cortes pespuntados formando zigzag.

2. Ensemble para la tarde compuesto de un vestido de crepe mat estampado de flores y de una capa negra con canesú cuadrado del crepe estampado. La gran lazada que adorna el vestido es del mismo género que la capa, y la pata del delantero del vestido donde van los botones negros, del mismo género.

3. Ensemble compuesto de un vestido y redingote, éste en georgette de lana café que cubre enteramente el vestido de marocain con listas multicolores. Los dos modelos van adornados de aplicaciones al sesgo, formando hojas. El redingote se une al talle por un corte que termina en un gran nudo.

4. Ensemble de línea juvenil; se compone de chaqueta y vestido; el vestido en crepe mat azul marino con un adorno de una écharpe cruzada en el escote y unos sesgos al sesgo en el delantero. El paletó sastre en rep de seda floreado está adornado de sesgos en una disposición original.

EN LAS CARRERAS

CROQUIS ELEGANTES

Vestido en crépe mat, color concho de vino. Corte en la falda que sube al talle. Mangas cortas que forman el hombro. Recogidos drapean el delantero. Redingote de crepe mat color rosado viejo, trabajado con incrustaciones. Sombrero, maletín, guantes y zapatos color concho de vino.

Abrigo en lana negra adornado de piqué blanco. Vestido en seda estampada blanca, roja y azul. Sombrero de paja negra con un ramo de claveles rojos y un gran velo.

NOVEDOSO CHIC

Modelo de Paquin es este vestido de tarde, elegante; en jersey negro, drapeado. Ramillete de flores en el hombro. Sombrero con flores De Blanche y Simon.

Sombrero elegante modelo de Reboux en tul negro adornado de plumas rosadas. Vestido de Maggy Rouff en jersey de seda con drapeados en la cintura.

Sombrero en paja trenzada color amarillo. Lazo de tafetán picot azul marino y velo del mismo tono. Modelo de Lecroux Soeurs.

NEGRO Y AZUL PASTEL, DOS COLORES MODERNOS Y ELEGANTES

1. Vestido de tarde, muy sencillo, en seda negra mat y adornado con georgette. Las mangas transparentes y la chaqueta con bandas de seda y georgette.

2. En género bordado color celeste es este vestido de garden party. Nudo en el cuello y cinturón de cinta de terciopelo azul oscuro.

3. Muy elegante y chic es este ensemble; el vestido en seda estampada blanco y negro con drapeados en los hombros. Y un abrigo de georgette negro.

4. Las mangas forma de alas y la falda acampanada de este vestido juvenil en seda estampada, lleva un lazo de cinta anudado en la espalda.

5. Para las mamás este elegante traje de encaje azul marino estilo sastre. Las vueltas formando chorrera. Sobre un forro de seda mat quedará más elegante.

6. El georgette plisado es un trabajo muy elegante para traje. Lleva este modelo una rebeca lisa, el canesu en la espalda y delantero. Botones de fantasia. Es un traje sencillo, pero muy elegante.

7. Para jovencitas es este vestido vaporoso en velo azul con pintas blancas. Forma princesa y adornado con vuelecitos. Gran capelina azul.

8 Muy novedoso para esta estación será una casaca larga de encajes color azul pastel, se llevará sobre una falda negra y el falso con el escote transparente.

9. Vestido de gorgette negro o azul con recogidos en los hombros. El falso deja traslucir la espalda y delantero. Adelante el lazo anudado también de georgette.

VESTIDOS TEJIDOS EN LANA

1. Precioso vestido tejido, para la playa, en hilo grueso o lana fina color verde manzana. La casaca con una combinación de puntos muy original.

2. Vestido en hilo mercerizado color ladrillo, tejido a palillo. La casaca con arabescos y cuello subido. Este modelo se puede confeccionar también en lana.

3. Con hilo color azul rey está tejido este vestido de verano. La casaca con canesú calado de forma novedosa. Cuello vuelto y bolsillos originales. Cinturón de gamuza azul.

4. En lana azul marino adornado con cuello de lana blanca. La casaca con tejidos de bizcochos calados y canutón en el faldón. Falda lisa y canutones finos.

O HILO MERCERIZADO

5. Vestido con chomba. La falda de punto corrreteado y la chomba con punto de fantasía, muy bonito y novedoso. Cuello subido cerrado con bolitas tejidas de distintos colores imitando flores.

6. Para jugar golf, este vestido en lana delgada o hilo; listado, gris perla y azul oscuro. La casaca con cuello subido y plastrón. Cinturón de cuero azul.

7. Vestido de verano en lana azulina, muy práctico para las mañanas frías en la playa. Botones y hebilla de galalith azul marino.

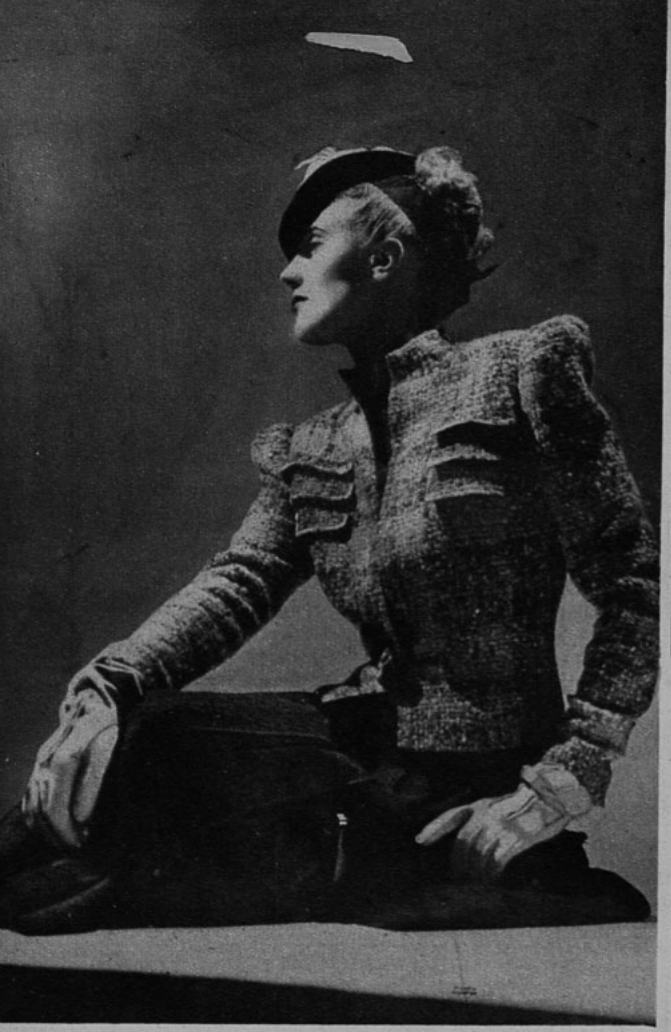
8. Vestido en lana delgada color palo de rosa, muy a propósito para excursiones. La casaca con calados y botones de galalith.

Ensemble de tarde en género albène estampado color rosa té y negro. El paletó sin mangas, con recogidos formando canesú. Las mangas abiertas sobre el brazo. Guantes y cinturón negro. Modelo de Balenciaga.

Traje sastre en lana verde y abrigo capa en lana listada verde, café y beige. Es un lindo conjunto de mañana. Modelo de Lucien Lelong.

Sobre un vestido de crepe negro, Jean Patou ha dispuesto una chaqueta de linón azul claro. Sombrero grande de paja negra adornado de lazadas azules.

EL IMPERIO



Paletó en tweed color azul pastel con cuello subido y tres bolsillos en el busto, se lleva con falda azul. Sombrero de paja, sujeto por una cinta gros-grain.

Dos piezas en cloqué de rayonne, color azul encendido con adornos de aplicaciones de flores y hojas de lana, bordadas. Modelo de Rosevienne.

Abrigo en "Toilasac" tejido rayonne color fuego. Adornos de cabritilla en el cuello y hebilla. Modelo de Renée Nino.

EL TAILLEUR

LAS FLORES

1.— Tambourin en picot negro adornado de camelias de fieltro rojo. JANE BLANCHOT.

2.— Sombrero Panamá azul adornado de cinta gros-grain rojo y de un ramo de flores pequeñas. MME. SUZY.

3.— Rodón en paillasón azul claro, adornado de cintas de terciopelo color cereza y de un ramo de cerezas y flores. MOLYNEUX.

4.— Rodón en paja Saturno negra, adornado de narcisos blancos y de cinta gros-grain rojo. ROSE VALOIS.

5.— Rodón en tafetán negro. La copa es de flores de tonos violetas; distintos tonos. Velo muy amplio en tul. BLANCHE ET SIMONE.

6.— Sombrero en picot negro, adornado de tres margaritas, negra, blanca y amarilla. Velo de tul anudado sobre la copa. AGNES.

7.— Pequeño canotier en bakou negro con cinta en la orilla de gros-grain, color amarillo ámbar y otro tono más claro; flores amarillas como guirnaldas. Velo negro. MME. SUZY.

8.— Pequeño gorro en bengala color bordeaux claro y flores en fieltro color bordeaux obscuro, igual la cinta de terciopelo. ESTHER MEYER.

Revelaciones

LA MODA EN LA PROXIMA ESTACION.

CADA principio de estación trae consigo algunas exageraciones que la mujer elegante sabe dejar a un lado.

Los modelos de sombreros son muy variados; los hay sumamente chatos y otros muy altos. La altura no siempre reside en la copa sino a menudo en el ala, que se eleva de un lado. Este es un estilo que se ha usado bastante durante el invierno, pero como es elegante cuesta mucho abandonarlo. Por eso los sombreros de entretiempo conservan esa forma. Algunos sombreros están adornados con flores, pero hay que cuidar mucho de que estas flores sean finas para que no desmerezca la calidad del sombrero. Los motivos de pluma ya no están en su apogeo, y ahora sólo se ven en los tocados lujosos que se usan para los casamientos y las grandes recepciones. Lo mismo ocurre con los "aigrettes" y las plumas de "paraíso".

Los peinados para todos los sombreros tienden a elevarse, dejando la nuca completamente descubierta mediante bucles, ondas o pequeñas peinetas que sujetan los cabellos rebeldes.

Ciertos creadores de París se inspiran en los sombreros mexicanos, de alas redondas y levantadas, que se confeccionan con paja fina y se adornan con cintas de varios colores o un cordón trenzado multicolor.

Los modistas de sombreros dan libre curso a su fantasía, por cuyo motivo los modelos son muy variados.

En lo que todo el mundo está de acuerdo es en la necesidad de una vincha alrededor de la cabeza para sujetar los sombreros, pues casi todos ellos se posan con una inclinación marcada. El velo es otro detalle bien recibido, lo que no es de extrañar porque suaviza y vela la piel proporcionándole un tono más bello.

LOS TRAJES DE ENTRETIEMPO.

Las mujeres y los modistas no se cansan de los trajes de estilo sastre, que siempre ocupan un lugar preponderante en cada colección.

Los primeros modelos presentados para la próxima estación primaveral no destacan ningún cambio fundamental en la línea, sino que se renuevan mediante los tejidos, los ornamentos y los detalles.

Las faldas conservan la extensión de la estación anterior y son siempre cómodas, ya sean cortadas al hilo con un leve ensanche en el ruedo o provistas de "godets" o tablas.

Hay una marcada predilección por los conjuntos de dos o más colores. Así una falda de tela lisa suele

verse con una chaqueta entallada de algún tejido a cuadros pequeños y de colores suaves.

Los vestidos-tapados son una gran comodidad que nos depara la moda para los días frescos de media estación y aun del verano. Son muy prácticos, sencillos y de elegancia indiscutible.

VARIEDAD DE LOS COLORES.

La próxima estación va a ser una estación de colores.

Verde, un verde amarillento, se usará muchísimo, así como verde grisáceo y verde almendra.

Entre los castaños, el rojizo y el amarillento serán los preferidos.

Toda la gama de los rojos y los azules aparecerán desde que empiece la primavera. El azul, en todos sus tonos, será un color especial para los días primaverales.

Estarán en boga todos los tejidos rayados multicolores en las gamas de tonos delicados. Se utilizarán para los vestidos enterizos que puedan llevarse bajo los "redingotes".

ESTRATAGEMAS DE LOS...

(CONTINUACION).

—¡A Deibler!

Efectivamente, gracias a su estratagema, había conseguido filmar a Monsieur de París en salto de cama, como lo muestra la foto que publicamos. No obstante, pese a la originalidad del hecho, eso no bastaba para justificar el film. Había que "vestir" a Monsieur Deibler.

Ingenio contra ingenio.

No era una cosa fácil. El verdugo no sale más que en auto, conducido, generalmente, por su propia hija. Siempre detrás de las cortinas del cafetín, ya casi transformado en "estudio", Rebière consiguió filmar a Monsieur de París en el momento que abría la puerta de su garaje, situado a un costado de su casa. Esas dos vistas podían señalar el comienzo y el fin de una jornada de Monsieur Deibler. Todavía faltaba lo principal: la guillotina.

En esos momentos, el estratega supo una cosa interesante: de vuelta de Nantes, donde había estado para una ejecución capital, la guillotina se encontraba en la estación de Vaugirard, en un furgón.

Y allí mismo, unos obreros reparaban una vía frente al furgón. Los cazadores de imágenes les deslizaron cincuenta francos y les pidieron que prolongaran ese trabajo el mayor tiempo posible, bajo cualquier pretexto. Después, subiendo en un coche cuyas portezuelas cerraron por completo, excepto un pequeño espacio para el objetivo, instalaron sus aparatos, provistos de un teleobjetivo (dispositivo para filmar a larga distancia), y esperaron la llegada del verdugo.

Vino éste, inspeccionó cuidadosamente su máquina mortífera... mientras Rebière operaba.

Mientras el furgón descendía de la plataforma, los cazadores de imágenes iban a colocarse a la salida de la estación para filmar de frente a Monsieur de París y a su máquina macabra.

Contrariamente a lo que esperaban, el verdugo precedía a pie su aparato. Viendo a los dos operadores, se lanzó sobre ellos, cubriéndose el rostro con el pañuelo y apostrofándolos:

—Muy lindo es lo que hacen, ¿no?

Sorprendido por ese brusco ataque, Rebière olvidó hacer funcionar su cámara. Pero se resarció en el curso de la marcha, porque, en auto, se fué a apostar en diferentes puntos del trayecto que recorría el verdugo para ir a la Santé. La mala suerte perseguía a los cazadores de imágenes, porque cuando Monsieur de París saltó a tierra, frente a la prisión, la cámara se obstruyó y el verdugo pudo escapar una vez más de ser filmado.

Sin embargo, gracias a los agregados de algunas escenas anteriormente filmadas, cuando la guillotina está desarmada, fué posible constituir un film sobre "Una jornada de Monsieur Deibler, verdugo oficial" que fué uno de los grandes éxitos de "La Marcha del Tiempo" y causó furor en Estados Unidos.

(Continúa en la pág. 74).

Una pasta dentífrica que hace sólo *la mitad* de la tarea no es suficiente. En estos tiempos en que 4 de cada 5 personas mayores de 40 años tienen piorrea, usted necesita la *doble* protección de FORHAN'S. Este dentífrico no se limita a limpiar la dentadura. Forhan's protege contra las afecciones de las encías.

Forhan's es una pasta dentífrica espléndida: contiene como ingrediente activo el famoso astringente del Dr. Forhan, que ejerce acción benéfica sobre las encías, defendiéndolas contra la infección. No use usted dentífricos a medias. Posea deslumbrante dentadura y encías sanas: use Forhan's. ¡Compre usted un tubo hoy mismo!

7FS6

Forhan's

ES DE DOBLE ACCION

Limpia la Dentadura
Conserva las Encías

La Pasta Dentífrica Original para
DENTADURA Y PARA ENCIAS
Fórmula del Dr. R. J. Forhan

EL PEINADO Y LA BELLEZA

ULTIMAS NOVEDADES DE PARIS

Durante el verano en la playa, en los viajes por mar, en el campo y por todas partes donde hayamos de lucir nuestras vestimentas y fantasías, es preciso tener un cuidado permanente con el peinado, es decir, con el cabello. Podremos hacer alarde de cierto abandono aparente ya que en las tenidas de verano hay tantas complicaciones como en ciertos vestidos de baile. Pero es de rigor, no descuidar jamás el peinado. Ahora bien, si estamos de vacaciones viviendo sin preocupaciones, libres de cuidados y apremios, recomendamos a nuestras amables lectoras los peinados del lado izquierdo, muy modernos, muy deportivos y de línea muy sencilla. A pesar del esfuerzo violento del deporte, bastará pasarse la peineta para dejarlos en línea muy sencilla. Los de la derecha por el contrario. Clásicos modernizados, serán los preferidos para las comidas y bailes por su elegancia y la flexibilidad de sus ondas imperceptibles. Así, durante las vacaciones, eligiendo aquello que mejor convenga a la cara y al momento, estaréis magníficas, ya que estos modelos se prestan a maravillosas combinaciones que sólo el espejo de tres cuerpos puede determinar. El peinado para una toilette, señoras, es lo que la varita de virtud a una hada.

¡Ahora sé

por qué las damas elegantes usan esta crema!

...Mi cutis luce mejor que nunca

¡Qué agradable sorpresa recibirá Ud. al observar cómo el uso diario de la Crema Invisible Dagelle le da a su cutis un nuevo encanto! Una leve capa de esta crema le pondrá el cutis aterciopelado. Note lo perfecta que es como base para los polvos... y la suavidad y tersura que presta a los afeites, conservándolos durante horas enteras. Pero la Crema Invisible Dagelle hace aún algo más—protege el cutis más delicado contra las inclemencias del sol, el viento, la lluvia y el polvo. Pero he aquí un secreto valioso: la Crema Invisible Dagelle disimula y oculta las pequeñas imperfecciones que suelen desfigurar hasta el cutis más hermoso. Mantenga su cutis siempre fresco y atractivo con el uso diario de la Crema Invisible Dagelle.

Acentúe su belleza con las Creaciones DAGELLE

Mi tejido

CHALECO CON MANGAS CORTAS

Una banda de canutones sube sobre la cintura dándole a este chaleco una línea al talle subida, de novedad y muy elegante. La explicación es para talle 42 (alto 46, contorno de busto 88 cm.). Para cada talle diferente añadir o quitar 14 p. (6 p. en la espalda, 4 p. para cada delantero). Un cuadro de 5 cm. de costado equivale 16 p. y 18 h. de alto. El cinturón y botones de cuero. Palillos N.o 1 (2½ mm. de diámetro). N.o 2 (3 1|2 mm. de diám.) para el cuerpo. PUNTO EMPLEADO: 1.o p. de canutones finos (parte de abajo del chaleco, borde de adelante cuello y mangas) 1 p. d. 1 p. r. 2.o p. canutones más anchos (cuerpo) 4 p. d., 2 p. r.

DELANTERO: Se empieza por abajo del lado izquierdo. Urdir 70 p. Tejer 15 cm. en p. canutón fino, empezar el cuerpo y continuar con canutón fino los 15 p. del borde de adelante. El borde de adelante se teje en línea recta. Del lado de la costura, después de los 12 primeros cm. en línea derecha hacer 1 aumento cada 1 cm. A 26 cm. de alto formar la sisa cerrando 1 vez 5 p. con 1 h. de intervalo, 4 p., 3 p., 2 p. y 3 veces 1 p. Continuar la sisa en línea recta. Cuando el borde de adelante tenga 38 cm. de alto formar el escote cerrando 1 vez 15 p. y 1 p. en cada hilera durante 18 hileras. Tejer sin disminución. Simultáneamente al formar el escote hacer del lado de la sisa 3 veces 1 aumento con 1½ cm. de intervalo. Cuando el trabajo tenga 48 cm. de alto sesgar los hombros cerrando los p. 5 por 5.

Hacer la segunda parte de adelante del mismo modo haciendo los 6 ojales. El primer ojal a 4 cm. de abajo y los otros 5 a 6½ cm. de intervalo, cerrando a 4 p. del borde 3 p., que se tejen a la hilera siguiente.

ESPALDA: Se empieza por abajo. Urdir 110 p. y seguir la explicación del delantero para los costados. Para la sisa que se forma a la misma altura que la del delantero cerrando de cada lado 12 p. solamente (1 vez 4 p. 1 vez 3 p. 1 vez 2 p. y 3 veces 1 p.). Cuando la sisa tenga 2 cm. menos que la de adelante, sesgar los hombros como al delantero, cerrando de cada lado 5 por 5 los p. del hombro y justos los restantes del escote.

MANGA: Se empieza por abajo. Urdir 80 p. Tejer en p. canutón fino 3 cm. con los palillos más finos. En seguida, con los más gruesos haciendo de cada lado 3 veces 1 aumento con 2 cm. de intervalo. Formar la redondez de la manga cerrando de cada lado 1 p. al principio de la hilera hasta tener 20 p. que se cerrarán juntos.

CUELLO: Se empieza por el borde exterior. Urdir 125 p. Tejer en p. de canutón 2 cm. con los palillos gruesos y 8 cm. con los palillos finos. Cerrar los puntos. Se plancha por el revés con plancha media tibia.

CHALECO CON MANGAS LARGAS

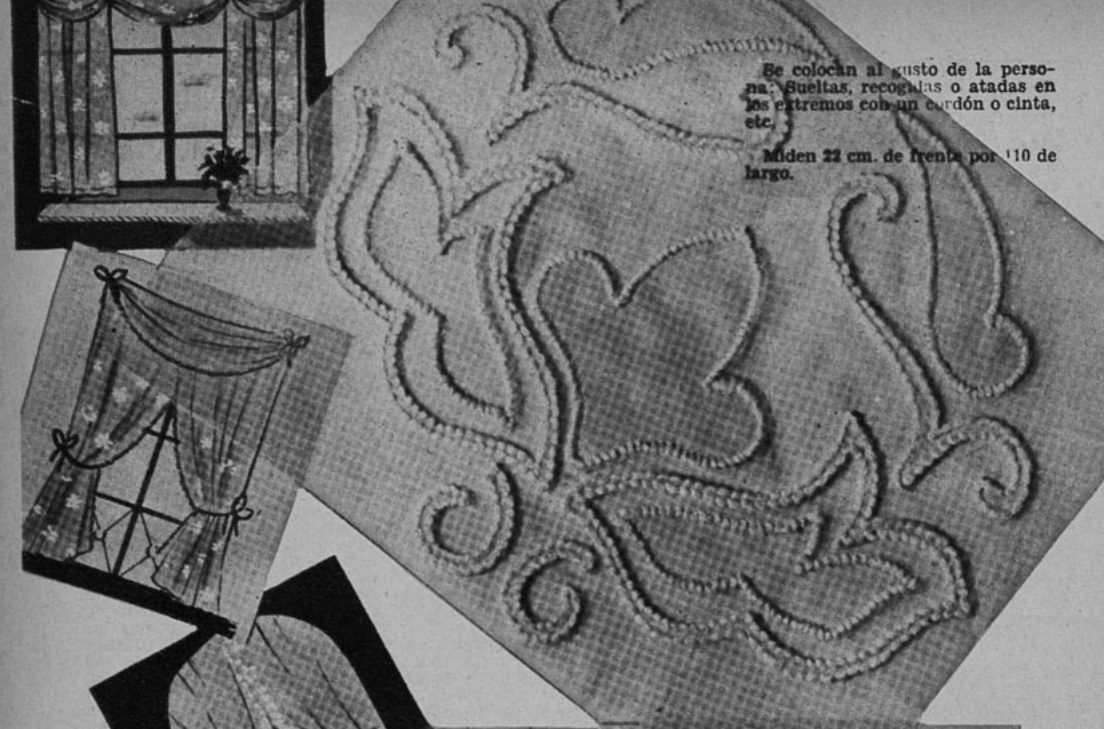
Precioso chaleco tejido a palillos, para llevar con los vestidos de verano; en forma cuadrada. Es para talle 42 (largo 50 cm., busto 85 cm.). Para cada talle diferente, agregar o quitar 16 p. (8 p. para la espalda, 4 p. para cada mitad de adelante). Un cuadrado de 5 cm. de costado, equivale a 16 p. de ancho y a 20 h. de alto. Lana color azul mar. Palillos N.o 2, de 3 mm. de diámetro. PUNTOS EMPLEADOS: 1.o p. de arroz (mangas, bordes, vueltas y cuello). 1 p. d., 1 p. r., cambiando en cada hilera. 2.o p. trenzado (delantero y espalda). Urdir tantos p. y que sean divisibles por 10 más 2 p. Cada hilera que se empieza, también se termina por 1 p. para la orilla.

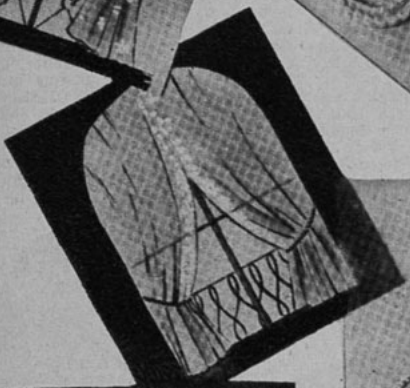
1.a hilera X (signo de repetición). Tejer el 2.o p. antes que el 1.o, pasando por detrás el 1.o p.; tejer en seguida el 1.o p. (p. cruzado al derecho, por atrás); tejer 4 p. al d. Tejer el 2.o p. antes que el 1.o p., pasando por delante el 1.o Tejer el 1.o al d. (p. cruzado al d. por delante), 2 p. r. X. 2.a hilera X., 2 p. d., 1 p. r. Tejer al r. el 2.o p., antes que el 1.o y pasar por delante el 1.o p. Tejer al r. el 1.o p. (p. cruzado por delante al revés), 2 p. r. Tejer el 2.o p. al r., pasando por atrás el 1.er p. Tejer al r. el 1.er p. (p. cruzado por atrás al revés). 1 p. r., X., 3.a hilera, X 2 p. d. Cruzar 2 p. d., por atrás. Cruzar los 2 p. siguientes por delante, 2 p. d., 2 p. r., X. 4.a hilera, X 2 p. d., 3 p. r. Cruzar por delante 2 p. r., 3 p. r. X. 5.a hilera X 2 p. d. Cruzar 2 p. d., por delante. Cruzar 2 p. d., por atrás. 2 p. d., 2 p. r. X. 6.a hilera X 2 p. d., 1 p. r., 2 p. cruzados al r., por detrás, 2 p. r., 2 p. cruzados al r., por delante. 1 p. r., etc. X. 7.a hilera, 2 p. cruzados al d., por delante, 4 p. d., 2 p. cruzados al derecho, por atrás, 2 p. r., X. 8.a hilera, X 2 p. d., 2 p. cruzados al r., por delante, 4 p. r., 2 p. cruzados al r., por atrás. X. 9.a hilera, X 1 p. d., 2 p. cruzados al d., por atrás, 2 p. d., 2 p. cruzados al d., por delante. 1 p. d., 2 p. r. X. 10.a hilera, X 2 p. d., 2 p. r. Cruzar al revés 2 p. por delante. Cruzar al revés por detrás, los 2 p. siguientes, 2 p. revés. X. 11.a hilera, X 3 p. d. Cruzar 2 p. d., por atrás, 3 p. d., 2 p. r. X. 12.a hilera, X 2 p. d., 2 p. r. Cruzar 2 p. al r., por atrás. Cruzar 2 p. por delante., 2 p. r. X. 13.a hilera, 1 p. d. Cruzar 2 p. al d., por delante, 2 p. r. Cruzar 2 p. al d., por atrás, 1 p. d., 2 p. r. X. 14.a hilera, X, 2 p. d. Cruzar 2 p. r., por atrás, 4 p. r. Cruzar 2 p. al r., por delante. X. Volver a la 1.a hilera. ESPALDA: Urdir 110 p. Tejer 10 h. en p. arroz. Empezar el cuerpo por 1 h., aumentando 1 p. cada 6 p. Al costado, hacer 1 aumento cada 2 1|2 cm. A 25 cm. de alto, cerrar de cada lado 1 vez 8 p., y con 1 h. de intervalo. 2 veces 2 p., 2 veces 1 p. (sisa). A 40 cm. de alto, cerrar de cada lado y 8 por 8, 40 p. para cada hombro y en seguida los p. restantes, (escote). DELANTERO: Urdir 48 p. Tejer 10 h. en p. de arroz. Empezar el cuerpo por 1 h., con 1 aumento, cada 6 p. Los 8 p. del borde de adelante, se tejen en p. de arroz, en línea recta (borde). Tejer primero después de 10 p. del borde. Vuelta, tejer sobre 20 p. y vuelva. Después de tejer sobre 30 p., vuelva y teja sobre todos los p. Simultáneamente, hacer antes de los p. del borde, 1 aumento cada 2 hileras (12 veces). Del lado de la costura, siga la explicación de la espalda. En la sisa cerrar 5 p., 4 p., 3 p., 2 p. y 3 veces 1 p. Formar las vueltas ensanchando con 1 p. cada 3 hileras, tomada de la parte de encima. Simultáneamente, hacer cada 2 hileras 1 aumento en los p. que separan el cuerpo de las vueltas. A 28 cm. de alto, cerrar 3 cm. de la sisa, 25 p. que se vuelven a tomar en la hilera siguiente (bolsillo). A 42 cm. de alto, cerrar 8 por 8, 40 p. para el hombro. Simultáneamente, cerrar en el borde de adelante 1 vez 35 p. y siempre 1 p. con 1 hilera de intervalo, terminando los puntos. La segunda parte de adelante, igual, pero haciendo cuatro ojales. MANGA: Urdir 27 p. Tejer 8 cm. en p. de arroz. Dejar en espera. Hacer un segundo pedazo igual. Juntarlas en un mismo palillo, para hacer las dos mangas a la vez. Hacer de cada lado 1 aumento en cada cm. A los 48 cm. de alto, cerrar de cada lado 1 p. al principio de la hilera, hasta que no queden más que 60 p. Tejer 4 cm. derecho. Después cerrar los 20 p. del medio. Terminar cada lado separadamente, tejiendo 14 cm. en los p. que quedan. Cerrar en 3 veces. CUELLO: Urdir 45 p. Hacer de cada lado, siempre 1 aumento de 5 p., con 1 h. de intervalo, hasta 110 p. en total. Tejer 60 hileras. Cerrar los p. Para encima de los bolsillos, hacer 2 pedazos de 27 p., y de 5 cm. de alto, en p. de arroz.

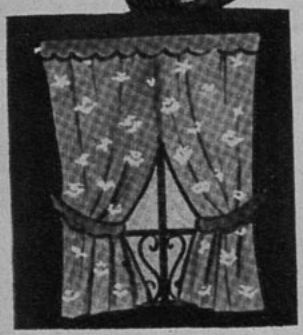
CORTINAS TRANSPARENTES

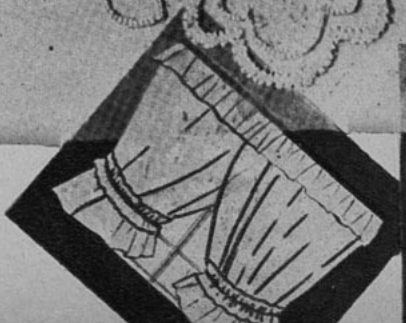
Se colocan al gusto de la persona: sueltas, recogidas o atadas en los extremos con un cordón o cinta, etc.

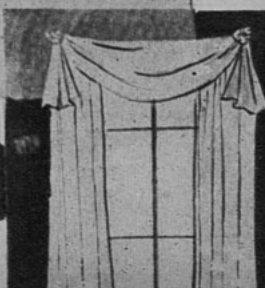
Miden 22 cm. de frente por 110 de largo.











Muy elegantes en el dormitorio o salita se verán estas cortinas confeccionadas en organdí o velo fino.

Van adornadas con pequeños motivos de flores en piqué pegadas sobre la tela con punto de festón o inglés.

Novelización de la película Metro-Goldwyn-Mayer del mismo nombre, basada en la obra de Stefan Zweig y dirigida por W. S. Van Dyke, con el siguiente reparto:

María Antonieta, NORMA SHEARER.

Conde Axel de Fersen, TYRONE POWER.

Rey Luis XV, JOHN BARRYMORE.

Rey Luis XVI, Roberto Morley.

Duque de Orleans, Joseph Schildkraut.

La joven princesa se alzó de puntillas y besó a Axel de Fersen en los labios. Después se alejó un paso, esperando que él accediera a someterse a las bromas de los demás...

LOS APASIONANTES ARGUMENTOS DE "ECRAN"

MARIA ANTONIETA

Esa llamada suave, silbante, que resonó en la noche, fué la primera insinuación de la aventura y el amor que ya había perdido la esperanza de encontrar en París.

El joven conde Axel de Fersen, llegado hacía dos semanas de su Suecia natal, caminaba por la calle en sombras junto al muy respetable embajador de Suecia en la corte del disoluto rey Luis XV, y al sentir el insólito ruido, detúvose bruscamente.

—¡Caballero! ¡Joven caballero!

Era una voz de niña, cálida, armoniosa, sonriente. Avanzando hasta colocarse en el círculo que emergía de la puerta de esta casa de juego, Axel alzó la vista y divisó una vaga silueta encantadora, recortada en sombra contra la luz de los candelabros.

—¿Sois ruso, por casualidad, caballero?

—¿Yo? ¿Ruso? desgraciadamente no, señora.

—¡Esperad!—. Y un tono imperioso daba énfasis a la orden, obligando al conde a prolongar su partida. Me hace mucha falta un ruso. ¿Podríais fingiros ruso? Esperadme ahí. Haré abrir la puerta.

Y desapareció de la ventana antes que Axel pudiera ver otra cosa que un tenue resplandor de blancos dientes en la sonrisa de despedida. Vestía como una dama..., lo cual, en ese lugar y bajo tan sugerentes circunstancias, no podía ser. No obstante, quienquiera que *fuese*, era gloriosamente hermosa.

—¡Cuidado! —le aconsejó el embajador en voz baja—. ¿Sabéis con quién hablabais, joven?

—No —repuso Axel sonriendo—. Pero creo que eso no tiene ninguna impor...

—¡Esa era la Delfina de Francia, Fersen! Si sois sensatos, continuaréis conmigo... Si...

Pero la puerta se había abierto y el lacayo, de librea, esperaba. ¡El lacayo de María Antonieta, esperando para conducirlo a él, Fersen, a la real presencia!

Algo más que entusiasmo brillaba en sus ojos. ¡Hacía tanto tiempo que soñaba con ella!

—Mi sensatez no alcanza a tanto, señor, repuso—. Os ruego me dispenséis: se trata de una orden real. Además... estoy cansado de los museos de París.

Y sin volverse a mirar a su compañero, cruzó el umbral. Entró a participar en la más grande aventura con que pudiera soñar hombre alguno. Entró para que de él se apoderara un amor que le acompañaría toda su vida... y más allá de ella.

—¿Qué miráis con tanto asombro?

Era una figura radiante la que tales palabras profería. Apoyada la mano en el brazo del joven, alzó la vista a él, riendo con risa leve. Sus labios, tan jóvenes bajo la inmodesta pintura, temblaban con coquetería. También sus ojos eran juveniles, a pesar de un brillo de dureza superficial.

—¡Y estáis temblando! —agregó.

—¿Tenéis miedo?

—Tal vez, señora.

—¿Sabéis hablar ruso? Debéis saber que estábamos jugando..., y he

perdido hasta el último centavo: mi asignación, mi coche, mis caballos. Y ahora perderé mi collar si no logro traer un ruso hasta aquí. ¡Os lo ruego, fingid que lo sois!

Axel volvió a mirar esos hermosos ojos desilusionados... y se supo perdido. Después de todo, esta joven era María Antonieta. La arrobadora princesita austriaca a quien había importado el viejo rey Luis para que fuese la novia de su nieto. La niña que, después de dos años de virtual aprisionamiento por haber rehusado recibir a la favorita del rey, Madame Du Barry, había arrojado de improviso su timidez a los cuatro vientos y se había convertido en la extravagante, audaz y vivaracha favorita de la vida nocturna de París.

Inclinándose, Fersen dijo:

—Ruso me fingiré, pues, si así os place. Por vos dispuesto estoy a todo.

El salón al cual le condujo la princesa estaba animado por un grupo de sus íntimos. Sólo unas pocas de esas personas eran dignas de la real amistad, como la princesa de Lamballe, por ejemplo. No obstante, en su mayor parte era un grupo de gente vestida con exagerada elegancia, bulliciosa, fanfarrona. Allí estaba Orleans, con sus impertinentes de diamantes; Artois y Provence, los débiles hermanos del Delfín. Sus mujeres y los otros hombres fueron ubicados por el visitante de Suecia en el lugar al cual, sin duda alguna, pertenecían.

Por complacer a la princesa, pero sintiendo crecer su resentimiento, habló algunas palabras en sueco... idioma que los allí reunidos aceptaron como ruso. El collar estaba salvado. Mujeres perfumadas, demasiado audaces, demasiado exageradas en sus escotes y sus ademanes, comenzaron a rodearlo. Pero él no miraba más que a la Delfina. Era una muchacha esbelta como un junco. Ni traje extravagante, ni exceso de joyas y sedas podían ocultar esa verdad.

Orleans, muy pagado de la influencia que ejercía sobre la mujer con quien un día gobernaría Francia, hizo estallar por fin su enemistad. Inclinóse vengativamente sobre la mano de María Antonieta, diciéndole:

—Amiga mía, ¿consideráis necesario detener por más tiempo a este caballero?

—¡Estáis celoso, Felipe!—burlóse ella.

—Todos estamos celosos. Esa era la voz arrogante y protectora de Artois. Pero no sentimos rencor contra este hombre. Champaña para el caballero... ¡no he alcanzado a oír vuestro nombre de bárbaro!

—Ni yo el vuestro, caballero.—Y Axel se irguió con arrogancia.

—Entonces, permitidme.—Fersen vió brillar los ojos de ese príncipe de débil carácter con malicia majadera. Era indudable que lo iban a hacer objeto de alguna "noble" broma; por lo menos, tal pretendía Artois. Permitidme, ruso, que me presente y os presente a los demás. Está la *troupe* de la Opera Cómica, caballero. Los histriones favoritos de su graciosa Majestad Cristiana. Esta dama que os recogió en la calle... es Gabriela Ducros, la favorita de París.

Encantados con la broma, los pisaverdes franceses se acercaron, burlones. Axel sintió afluir la sangre a su rostro. Inclinóse, irritado.

—Tenía ya noticias de Mademoiselle. París no habla de otra cosa.

Continuando la broma de Artois, María Antonieta preguntó con provocadora sonrisa:

—¿Y qué dicen de ella?

—Que es amable, que no es mala.

—E impulsado por algo más profundo que su cólera, agregó, incisivo:—Que cualquier hombre puede salir a comer con ella, en lugares no muy discretos.

La joven palideció bajo el insulto. El silencio se hizo en el grupo, un silencio espantoso, en el cual irrumpieron de improviso, ruidos de espadas en sus vainas y exclamaciones ahogadas. Después, Orleans habló bruscamente:

—Caballero, ¡habláis de la Delfina de Francia!

Axel sonrió, burlón.

—Imagino que Mademoiselle Ducros sobresale en el papel de criada. Tiene la apariencia, los modales y el temperamento... Caballeros, estoy a vuestra disposición en la Embajada de Suecia:

Conde Axel de Fersen.

Dejó la habitación entregada de nuevo a un silencio hecho de sorpresa y pánico; un silencio que se hizo estruendoso murmullo cuando Fersen llegaba a las escaleras. Pero en su cólera contra la muchacha que había echado por tierra un sueño largamente acariciado, de nada se percataba. Recibiendo su capa del temblooroso lacayo, estaba dispuesto a combatir con cualquiera de esos señores que habían tratado de burlarse de él.

Un tenue ruido de tacones en rápida marcha, resonó a espaldas de Fersen. Y una voz dijo:

—¡Caballero! Os ruego me esperéis. Merecía vuestros reproches. Me conocisteis desde un principio, ¿verdad?

—Así lo creí, señora.

—Si os perdono por haberme tratado con tanta falta de respeto, ¿volveréis? Quiero que seáis amigo mío.

Fersen habría podido dar crédito a esa encantadora sonrisa con que la joven acompañó sus palabras. Deseaba creerle, con todo su corazón lo deseaba. Pero antes de contestar, alzó la vista y advirtió que al fondo del balcón, varios pares de ojos brillaban, expectantes. ¿Conque la corte de María Antonieta los estaba contemplando?

Habría hecho otra de sus extravagantes apuestas, sin duda; que podría inducirlo a volver para que siguiera siendo objeto de bromas.

Como para sellar su conquista, alzóse de puntillas, le arrojó los brazos al cuello y lo besó en los labios. Fué un beso largo, ardiente; pero Axel lo recibió sin responder. Cuando la Delfina se retiró un paso, llenos los ojos de confiada expectación, Fersen rió blandamente.

—Por un momento, Mademoiselle, me tuvisteis en engaño. Vuestras palabras fueron como de María Antonieta...—Y colocándose el sombrero antes de marcharse, agregó:

—Pero vuestros labios deleznables... esos pertenecen a Mademoiselle Ducros, a la criada. Buenas noches.

Y antes que la primera exclamación de sorpresa pudiera perturbar las sombras del balcón, la dorada puerta cerróse tras él.

(CONTINUARA).

EL FINAL DE NORMA

(CONTINUACION).

—Trae... —dijo Alberto.

—Vale cinco mil quinientos reales.

—¡El "Leviathan"! ¡Bonito nombre, cuñado! —exclamó Serafín.

—Cinco mil quinientos reales... —repitió el marinero—. Y este otro, mil setecientos...

—¡Toma y calla! — murmuró Juan, ayudando a Alberto y a Serafín a contar aquellas sumas.

El hombrecillo rubio se adelantó y tomó la que le correspondía.

Al ver Serafín a aquel hombre, no pudo menos de estremecerse; pero, reparando luego en su actitud vulgar, en sus curtidas manos y en sus crespos cabellos, dijo:

—¡Qué disparate! ¡Pues no me había parecido el oso viejo, o sea el oso mayor que acompañaba a la "Hija del Cielo"!... El tipo es el mismo...

El hombrecillo partió.

Alberto hablaba con Juan, a quien entregó los billetes y los pasaportes, diciéndole:

—¡Tú r e s p o n d e s de todo!... ¡Nosotros no estamos para nada!...

Eran las siete y media.

—Vamos, señoritos... —dijo el marinero—. No hay tiempo que perder. ¡Buen trabajo me ha costado engañar al capitán del "Leviathan" para que admita un pasajero a bordo! He tenido que decirle que era un emigrado político... Vengan ustedes... Mis botes los llevarán a sus respectivos buques...

Alberto y Serafín no escuchaban al marinero, sino que andaban por el aposento dando traspiés y preparándose para partir con ayuda del mozo de la fonda.

Luego que estuvieron dispuestos, Juan dió el brazo al uno, y el marinero al otro.

Así bajaron a la calle.

Afortunadamente, les esperaba allí un coche.

Llegaron al muelle.

A lo lejos se distinguían cinco buques dispuestos a hacerse a la vela.

Toda una escuadra de botes y lanchas transportaba viajeros a bordo.

Serafín había fijado la vista en el mar, plateado ya por el crepúsculo.

El movimiento de las olas aumentaba su desvanecimiento.

De pronto lanzó un grito tan espantoso, que Alberto y los mozos lo rodearon asombrados.

—¡Ella!... ¡"Norma"!... — exclamó el músico, señalando a una góndola que en aquel momento se apartaba de la escalinata del embarcadero.

Alberto miró en aquella dirección, y distinguió, en efecto, a la "Hija del Cielo", de pie, bajo un pabellón de seda, en la especie de góndola que vimos en Sevilla.

(Continúa en la pág. 72)

LA CONDESA DE GALLOWAY y LADY SMILEY

Rubia una, morena la otra; pero comparten el mismo secreto de belleza

E n c a n t a d o r e s ojos pardos... suave cabello negro y cutis nacarino..., he aquí a la encantadora Condesa de Galloway.

Ojos de un azul purísimo... preciosos cabellos dorados... cutis terso y aterciopelado... Es la adorable Lady Smiley.

La Condesa de Galloway y Lady Smiley, al igual de tantas otras damas del gran mundo británico, comparten el mismo secreto de belleza: POND'S. Realzan y mantienen su belleza mediante este sencillo tratamiento:

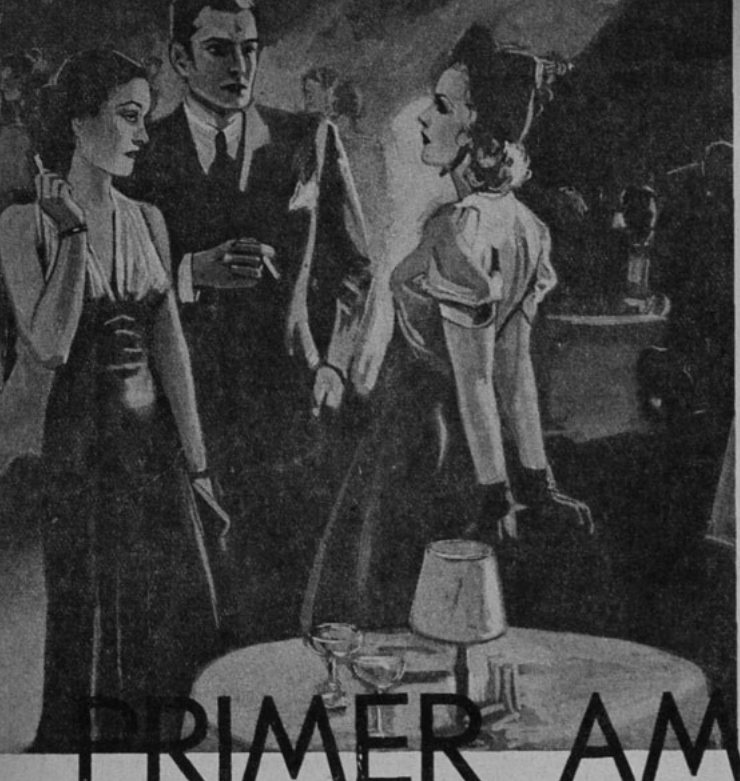
Se extiende sobre el rostro y el cuello Crema Pond's C, dándose un ligero masaje para hacerla penetrar en el cutis. Al cabo de algunos minutos, los finos aceites de la Crema Pond's han penetrado en la dermis, expulsando hacia el exterior hasta la más pequeña partícula de tierra. Se limpia entonces el cutis con una toallita y se aplica en seguida la CREMA POND'S V. La CREMA POND'S V contiene ingredientes seleccionados especialmente para mantener la piel suave, cerrar los poros y evitar la aparición de arrugas y partiduras. Permite, además, una adherencia perfecta de los polvos, cualidad por la que miles de damas la prefieren. La Crema Pond's V dará al cutis una suavidad comparable con los pétalos más escogidos de una flor.

OTRAS DISTINGUIDAS DAMAS QUE USAN LA CREMA POND'S: Duquesa de Richmond & Gordon, Princesa Elizabeth, Princesa Marina de Grecia, Lady Milbanke, Lady Rachel Sturgis, Lady Ashley, Condesa de Warncliffe.

DE A SU ROSTRO LA BELLEZA QUE MERECE CON

CREMA POND'S

(Preparada en Chile.) Bajo la supervigilancia de Pond's Extract Cº, New York



Estando una tarde mi madre y Jaime en el hall, me llamaron para darme una gran noticia...

PRIMER AMOR

ILUSIONES PERDIDAS

(Premiado con $ 25)

Mi vida, en esa época, se deslizaba tranquila y serenamente en compañía de mi madre.

Ella, bastante joven, no parecía sino que hubiera sido mi hermana, y por tal nos tomaba quien no nos conocía.

Las huellas que el sufrimiento, ocasionado por una prematura viudez (permaneció dos años casada), hubiera dejado en su rostro, habían ya desaparecido completamente, y su espíritu sereno y tranquilo contrastaba con el mío, por lo general, inquieto y bullicioso.

Cursaba yo, entonces, 5.o año de Humanidades en un liceo mixto de mi pueblo en que todo el profesorado pertenecía al sexo masculino. Como buena alumna, los respetaba a todos, y, para qué negarlo, les temía a algunos. Pero, además del respeto que me inspiraban y del temor que me infundían, se añadía para uno de ellos un tercer sentimiento: el de admiración.

Este sentimiento iba dirigido hacia mi profesor de francés, tipo que no siendo feo, no se le podía aplicar tampoco, sin pecar de exagerada, el calificativo de buen mozo. Tendría 35 ó 36 años a lo sumo, y ya algunas indiscretas hebras blancas empezaban a platear sus sienes.

Pero no fué la hermosura de sus ojos grises, ni su gallarda apostura lo que despertó en mí la admiración, que sin notarlo se transformó rápidamente en amor, sino esa gentil simpatía de su sonrisa franca y sincera y el suave encanto de su voz, que mi loca imaginación le atribuía modulaciones cariñosas cuando me decía:

—Mademoiselle, voulez vous passer au tableau-noir?

Otras veces, en los recreos, se acercaba hasta mí y me deleitaba oyendo el suave timbre de su voz, que me atraía mucho más que su amena charla, a pesar de sentirme muy halagada con esta distinción de que era objeto, pues nunca hacía lo mismo con las demás.

Estas agradables conversaciones y simpáticas entrevistas, fruto de la casualidad, sostenidas ya en el liceo, ya fuera de él, sólo contribuyeron a avivar la llama de mi amor naciente.

Fué éste mi primer amor que me hizo vivir horas inolvidables de incertidumbre, de ensueño y de embriaguez espiritual, y, aunque él nunca pronunció una palabra que revelara sus sentimientos con respecto a mí, mi corazón no reparó en ello y viví en otro mundo: el mundo de las ilusiones.

¡Cuán despiadadamente me iba a arrancar de él la realidad de la vida!

Un día, autorizada por mi madre, organicé una fiesta en mi casa, a la cual fueron invitados todas mis amistades, y, como es de suponer, mi profesor fué el primero a quien rogué que asistiera a ella.

Después de haberlo presentado a mamá, se inició la fiestecita en un ambiente bastante agradable.

Jaime, habiéndome dedicado sólo algunos minutos, se dirigió luego a donde ella se encontraba, y, con gran pesar mío, permaneció a su lado el resto de la velada.

Pequeñas y casi imperceptibles nubes se dejaban ver en el cielo de mi dicha, pero pronto se disipaban con una mirada que Jaime me dirigiera, y mi ilusionado corazón veía brillar de nuevo el sol de la alegría.

Sólo después de algún tiempo, ante la fría realidad y con el corazón vacío de ilusiones, me sería permitido conocer que durante aquella noche comenzó a elevarse el trágico y siniestro huracán que derrumbaría mis aéreas construcciones.

Pero en aquel entonces no me extrañó que Jaime se convirtiera en amigo de la casa y nos visitara. Sus visitas, en un principio escasas, se hicieron, luego, frecuentes, y, por último, cotidianas.

Las primeras veces ellas me proporcionaron las más dulces y bellas alegrías, pero pronto constaté que el móvil que lo inducía a frecuentar la casa no era yo.

Las pequeñas nubecillas de una noche no muy lejana se transformaron en negros nubarrones y presagiaban una horrorosa tempestad.

Y así sucedió. Estando una tarde mi madre y Jaime en el hall, me llamaron para darme una gran noticia; acudí presurosa, y al ver la felicidad que irradiaban sus rostros, adiviné la causa de esa alegría que los embargaba, y al mismo tiempo sentí como si una ráfaga me helara el corazón.

Entonces, tomando Jaime una de mis manos, me dijo:

—Gloria, te hemos llamado para comunicarte una noticia que sin duda te será muy grata.

Y sin más preámbulos, añadió:

—Tu madre y yo hemos decidido casarnos, y...

El resto de la frase no me fué posible oirlo, porque me lo impidió un ruido sordo, provocado tal vez por la tormenta que se desencadenaba en mi interior, que me hizo temblar de la cabeza a los pies.

Pero esto duró sólo algunos instantes, y luego, dándome cuenta cabal de lo que ocurría, bajé tristemente la cabeza, como el reo al oír su sentencia de muerte, y a pesar de todos mis esfuerzos, no pude impedir que dos gruesas y ardientes lágrimas resbalaran por mis mejillas.

En ese momento mamá, abrazándome, me dijo:

—No seas tan mocosa, Gloria, no llores..., ¿no ves que tu madre es dichosa?...

No tenía necesidad de decírmelo, porque el extraño brillo de sus ojos negros, la leve sonrisa de sus labios, la armonía de su voz, todo en ella hablaba de la felicidad que la embargaba.

Luego continuó:

—Quiero que me digas que tú también compartes mi felicidad..., ¿no es así?...

Y mi voz resonó lejana como el eco:

—Sí..., soy muy feliz..., y levantando mi rostro bañado en lágrimas, traté de esbozar una sonrisa.

¡Ironías de la vida! ¡Qué sarcasmo tener que sonreír y mostrarme dichosa mientras mi corazón lacerado vertía lágrimas de sangre!

Hoy, después de haber transcurrido cuatro años, y, aunque se halla cicatrizada la herida que mi desventurado primer amor dejara en mi corazón, no puedo impedir que la nostalgia invada mi alma al recordar mis quince años y mis perdidas ilusiones...

MAE LIA

•

AROMA DEL PASADO
(Premiado con $ 25)

¡Cómo place al alma recordar días felices! Tener un rincón íntimo, viejo y querido donde se deshojaron con pasión y pureza las primeras rosas que florecieron en el jardín de los ensueños. Tener allí como en un cofre querido e inviolable toda el alma de la adolescencia. ¡Ah, el primer beso ansiado y temido, el unirse de dos labios puros y sencillos, palabras tiernas y balbucientes, tímidos apretones de mano! ¡Cómo os recuerdo, cómo bañan con su pureza mi Yo íntimo!

Recordar los días pasados cual ensoñación mentida. Oír el cascabelear de su risa, su juventud reidora y turbulenta, sus dulces y deliciosas caricias inocentes y juveniles. Rememorar días lejanos. ¡Ah! las alegres horas al trote de raudos caballos. Y el regreso, al caer la tarde, admirando al bello astro que se esconde entre nubes sangrientas dejando en corazones juveniles un himno de amor y dichas. Y las noches serenas, tibias y silenciosas en lindo cupé, contemplando embelesados el cielo tapizado de estrellas, pidiendo a las corridas querernos siempre. Y jurando a la pálida luz de la vieja cómplice de los amantes, uno en brazos de otro, las bocas juntas, sorbiendo los alientos en beso interminable y casto, amarnos pese a la ausencia y la distancia...

Después el olvido, primero cartas frecuentes. Después ¡NADA, EL SILENCIO! Ahora amo nuevamente... Pero, cómo recuerdo con unción y cariño el amor primero... ¡Ah, días felices de los quince años! El amor espontáneo y sano de la adolescencia. ¡¡Cómo recuerdo aquel muchacho reidor y dulce de mi primer amor!!

Dora Henríquez G., Tegucigalpa D. C. Honduras. C. A.

•

PRIMER AMOR

Era en primavera, cuando nuestro espíritu se encuentra poseído de gran optimismo, deseos, inquietudes.

Tenía yo 18 años.

Llena de entusiasmo, me preparaba para asistir a un hermoso baile que se efectuaba todos los años para celebrar el aniversario de mi Liceo.

Pero, como acontece casi siempre en estos momentos de dicha, se me presentó un obstáculo. Mi modista no me entregó el vestido que tenía proyectado para la fiesta.

Pude salvarlo, gracias a que mi hermana tenía el mismo cuerpo mío. Ella me facilitó un hermoso vestido rojo que me sentaba mucho. Feliz y contenta de saberme admirada por muchos jóvenes, ya en el baile, fijé la mirada en un muchacho alto, simpatiquísimo; reunía todas las cualidades que yo deseaba.

Para qué narrar cada momento agradable que pasé a su lado. Fueron tan hermosos que hasta siento el egoísmo de contarlos. Ya estaba completamente enamorada.

¡Todo habría sido dicha, si no hubiese tenido un final tan trágico!

Pasaron los días, por diversas circunstancias no pude salir a la calle para verlo a él.

(Continúa en la página 69

ecran
en América

Se vende a los siguientes precios:

ARGENTINA	Nac.	$ 0.20
BOLIVIA	Bs.	3.—
COLOMBIA	Cs.	0.20
ECUADOR	Suc.	1.20
MEXICO	Mex.	0.40
PERU	Sol	0.30
URUGUAY	Ps.	0.13
VENEZUELA	Bs.	0.30
OTROS PAISES	US.	$ 0.10

SUSCRIPCIONES:
A cualquier país de Hispanoamérica:

Anual, 52 números	US.	$ 4.—
Semestral, 26 números	US.	„ 2.20

Correspondencia, valores y consultas, a:

EMPRESA EDITORA ZIG-ZAG

Casilla 84-D. — Santiago de Chile.

¡ $ 12.000
EN PREMIOS !

obsequiará a sus lectoras, la revista

Familia

en el colosal sorteo de Navidad.

UN CENTENAR DE VALIOSOS PREMIOS

que se repartirán entre las personas favorecidas.

Lea los miércoles "Familia" e impóngase de las bases para participar en este grandioso sorteo.

•

EMPRESA EDITORA ZIG-ZAG

Concurso **CRETOL** de vacaciones

¿LE AGRADARIA VERANEAR GRATUITAMENTE EN EL SUR DE CHILE? — "ECRAN" LE OFRECE, DESDE HOY, ESTA OPORTUNIDAD

Una grata noticia es la que tenemos que participar hoy a nuestros lectores.

"CRETOL" abre, desde esta fecha, un Concurso de lo más interesante, auspiciado por nuestra revista, con el objeto de proporcionar a nuestros favorecedores la oportunidad de pasar este verano unas vacaciones deliciosas y absolutamente gratuitas.

Los detalles de este Concurso se dan a conocer en esta misma página, y estamos ciertos de que el lector, cualesquiera que sean su edad y su sexo, se sentirá vivamente entusiasmado por participar en él. Las bases no pueden ser más sencillas, como que están al alcance hasta de la rudimentaria mentalidad de un niño.

Se trata solamente de que el lector analice las 14 pequeñas bellezas que aquí publicamos e indique cuáles son **LAS DOS ABSOLUTAMENTE IGUALES** que figuran en el cuadro. Lo demás consiste en enviar la solución a **BELLAVISTA 069,** acompañada del cupón correspondiente y de un sobre vacío de **"CRETOL".**

Este Concurso, que iniciamos hoy, se cerrará el 15 de febrero próximo, de modo que hay que aprovechar muy bien el período de prueba, cuidando de elegir, con ojo inteligente, a las dos bellezas a que aludimos.

DIALOGUITOS

(CONTINUACION).

ALBERTO.— (Muy contento, viendo ganada la batalla) ¡Claro que sabía! Pero no quise soltarla hasta que pasaste. Hubiera sido cruel su humillación... ¡Pobre mujer!

BLANCA.— Cierto. Si es así... ¡pobre Marta!... Al fin y al cabo ha sido mi amiga...

ALBERTO.— Y ya con eso no la verás más. No te convenía. Eres demasiado chiquilla para exponerte a las malas lenguas. Ya tú sabes: "dime con quién andas y te diré quién eres"... Ahora, Blanquita... ¿puedes besarme?

BLANCA.— (Sonriendo entre bromas y veras.) ...Pero, anda primero a quitarte esa huella...

ALBERTO.— ¿Rouge?

BLANCA.— No... parece que ella tuvo buen cuidado de no pintarse, para evitar la "denuncia roja" ...Quizá tú le pedirías que se limpiara los labios...

ALBERTO.— ¿Yo? Pues, hija, ni me acuerdo. Probablemente así habrá sido, con el objeto de no hacer un escándalo de lo que no era sino "una treta" para sacar de tu lado un verdadero peligro. (Se pasa enérgicamente el pañuelo por los labios...) Bueno, ahora... ahora...

BLANCA.— (Esquivándose débilmente). Mira... espera, Alberto. Quiero que me prometas antes una cosa.

ALBERTO.— Todo lo que quieras, mi vida.

BLANCA.— ¡Que no volverás jamás a "probar" de ese modo a mis amigas!

PRIMER AMOR

(Continuación)

Sin embargo, mi corazón aceleraba su ritmo cada día con más violencia. No cabía duda, estaba enamorada con todo el entusiasmo del primer amor que surgía en mi corazón.

Pero, ¡oh, desgracia! Cierto día se le ocurre a mi hermana salir, y para más pena mía, con el hermoso vestido rojo de que tan buenos recuerdos guardaba...

Y como la naturaleza tuvo el gran capricho de hacernos "mellizas", mi hermana, querida hermanita..., se veía como mi persona reflejada...

Quiso la mala suerte que ese mismo día saliera el hombre que perturbaba mis sueños...

... ...

Ya comprenderán ustedes lo que ocurrió.

Se juntó con ella. Le hizo las declaraciones de amor, que debieron ser para mí, y mi hermana, que, como melliza, tenía mis gustos, no despreció, por cierto, sus declaraciones, su amor.

Tampoco supo nunca el muchacho su equivocación.

Jamás me atreví a reprochar la conducta de mi hermana, ya era tarde... Se amaban los dos...

Con una gran resignación guardo hasta ahora un místico silencio. Pero, no por eso dejo de echar miles de maldiciones por haber nacido doble, y también al hermoso vestido rojo que en mala hora se me ocurrió ponerme...

NATACHA

RECHAZARIA UD. UN TELEGRAMA ?

por ahorrar los 20 ctvs. del mensajero

UD., señora, no puede concebir que el espíritu de economía llegue a tal extremo. Sin embargo, ¿está usted segura de que en la dirección de la casa no realiza economías tan mal entendidas como ésta? ¿Priva usted a los suyos de beber el delicioso TE SUPERIOR, de Weir Scott & Cia., por economizar una suma insignificante? Pues bien, esa economía asciende a la suma de 11 centavos diarios: Para cinco personas, bastan cinco cucharaditas de TE SUPERIOR que cuestan 65 centavos, y, actualmente, Ud. emplea 6 ó más de té ordinario, que cuestan 54 centavos. El sabor incomparable del TE SUPERIOR, su acción beneficiosa sobre el organismo, ¿no valen acaso mucho más de esos 11 centavos? Deje de economizar mal, señora; compre desde hoy el

TE SUPERIOR

DE WEIR · SCOTT & Cia. M.R.

SU INCOMPARABLE SABOR, GANA SIEMPRE SU FAVOR!

Deme usted un Consejo

Si quiere usted un consejo referente a su persona, sus trajes, su belleza, etc., escriba a "Ecran", dirigiendo su carta a "Marie-Anne", "Ecran", casilla 84-D., Santiago, y le será prestamente respondida.

MARIANELA: v.o— *Tengo marcas de viruela en la frente y en la nariz. 2.o—Tengo muy poco busto, ¿cómo desarrollarlo? 3.o— Se me cae el pelo. ¿Cómo aclararlo?*

1.o— La mejor manera de disimular esas marcas de la viruela loca, es emplear bajo los polvos una "crema de base" que es lo que emplean todas las mujeres en Europa y en Estados Unidos. Esta crema de base será de un tono un poco sostenido; ahora que nos aproximamos al verano, puede ser de un tono ocre o ocre rosado. Para las marcas de la frente, adopte un peinado que las disimule en parte, es eso lo más fácil. Por último, existe un procedimiento eficaz, el de hacer que la piel se renueve, pero hay que hacerlo con mucha prudencia; para esto se emplean preparaciones a base de azufre, pero hay algunas epidermis que no las resisten. Puede probar en un *laaito de la frente*, junto al pelo, aplicándose mañana y noche la mezcla siguiente con un pincel:

Azufre precipitado y lavado .	20	gramos
Glicerina	10	"
Agua de rosas	50	"
Talco	10	"

Dejarlo secar. Si después de haber probado durante varios días en un lado de la frente, constata que su epidermis soporta esta preparación, podrá aplicársela sobre el resto de las marcas de su cara. Según como tolera el cutis de cada persona esa solución, puede aumentarse o disminuir la dosis de azufre indicado. 2.o— La otra semana expliqué detalladamente en esta crónica el tratamiento para desarrollar el busto. Consiste sobre todo en extractos de glándulas mamarias y de placenta, pero estos medicamentos deben ser ingeridos solamente por prescripción médica. Existen además ejercicios que son muy necesarios, como la natación, que desarrolla el busto en forma segura. Por último, las infusiones de algunas hierbas, hinojo, galega, ortigas blancas y comino, contienen también las particularidades necesarias para este caso. 3.o— Contra la caída del cabello le indico una excelente loción a base de azufre que retiene la caída casi instantáneamente, pero dándose el caso de que la receta contra las marcas producidas por la viruela contiene también azufre, le aconsejaría no usar las dos recetas al mismo tiempo. Deje un espacio de 15 días o 1 mes entre ambos tratamientos. Aquí le indico la loción para el pelo.

Alcohol de 90 grados	200	gramos
Acido pirogálico	10	"
Azufre precipitado	20	"

Aplicar esta loción con una escobilla de pintor, tres veces por semana. Al cabo de estas tres aplicaciones, es indispensable lavarse el pelo con una infusión de quillay, 100 gramos por un lavatorio de agua. Sobre todo no emplee jabón para este lavado, correría el riesgo de ver ennegrecerse sus manos. Para aclarar su pelo, emplee camomilla alemana (100 gramos de flores en un litro de agua, dejándolo hervir a fuego lento hasta reducirlo por mitad). Apliqueselo durante ocho días.

•

KIKA: Tengo un pijama de estilo japonés, de seda negra con adornos de seda color naranja. Quiero hacerme una bata de levantarse que me venga bien con este pijama.

La bata más indicada para su pijama sería una en forma de chaqueta recta en seda naranja, igual a un tres-cuartos y bien recta. El cuello pequeño y recto se prolonga por ambos lados del delantero en una tira estrecha, del mismo ancho que el cuello. Esta tira puede ejecutarla en seda negra. Las mangas rectas y un poco ensanchadas en la parte inferior, terminándose por la misma tira de seda obscura. Esto es lo que más se estila para la forma de pijama que lleva usted. — Para su abrigo, habría que arreglar esas mangas raglán que ya no se hacen en mangas rectas. Para ello tendría que hacerle un canesú a su abrigo, de manera que pudiera prescindir de la parte de arriba de las mangas raglán. Podría quizá sacrificar para ello el cuerpo de su vestido y hacerse una falda solamente, teniendo en esa forma fácilmente con qué ejecutar el canesú del abrigo. Una persona delgada, pero con hombros anchos o puntiagudos se verá muy mal vestida con mangas raglán, igualmente si tiene los hombros caídos, acentuándose entonces con el corte raglán ese defecto. Estoy siempre a su disposición, amable y fiel lectorcita, aprovechando esta ocasión para demostrarle mi afectuoso recuerdo.

•

OLIVARINA: ¿Cómo limpiar mi cutis?

Tiene que cuidar su cutis con medios sencillos y naturales. Hágase dos veces por semana "la máscara de belleza" siguiente: mezcle bien 90 gramos de harina de cebada, 35 gramos de miel de abeja y una clara de huevo. Apliquese esta pasta sobre el rostro (limpiándolo antes con alcohol de 90 gramos) y déjesela durante 20 minutos, lávese después con agua tibia. Ade-

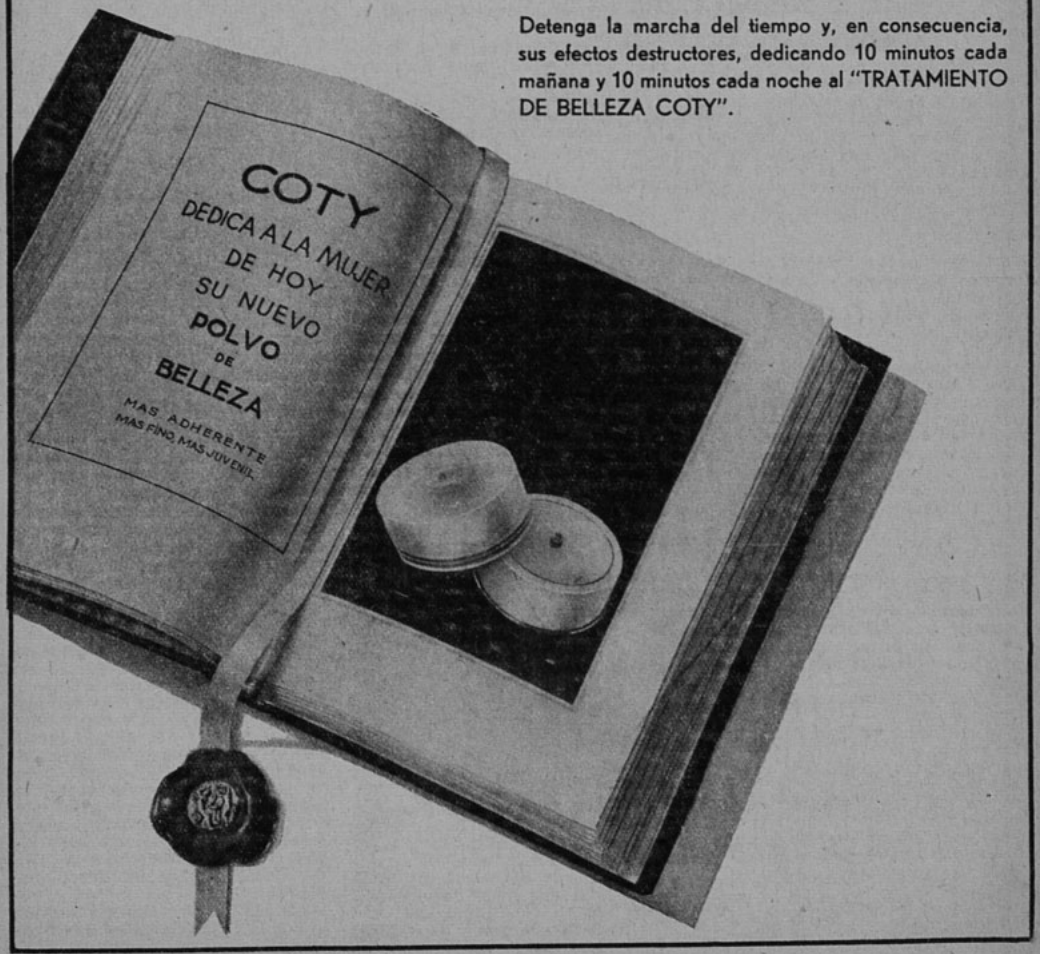
más, todas las mañanas, por espacio de 15 días, y dos veces por semana después, límpiese el cutis con una mezcla por partes iguales de alcohol de 90 grados y de éter (en una habitación donde no prenda fuego). Para reemplazar la crema, use vaselina pura, extendida en un algodón embebido primero en agua. Empleando en esa forma la vaselina, no deja el cutis grasiento. Séquese con un paño *de hilo* y póngase los polvos que usa generalmente.

TATIANA: 1.o— Tengo mucho estómago, estoy desesperada, y los médicos no me permiten hacer deportes o ejercicios. 2.o— ¿Qué maquillaje me vendría? 3.o— ¿Cómo limpiar mi cutis?

1.o— Querida lectora, ya que los doctores le prohiben practicar ejercicios o deportes, no puedo indicarle los medios que serían los más indicados para hacer desaparecer ese estómago que la tiene afligida. Los masajes son muy difíciles o mejor dicho casi imposible de hacerlos uno misma correctamente. Pero quizá tenga usted aerofagia, que es algo muy corriente en nuestra época. Su estómago se hincha de aire como un globo, y, en ese caso, le indico este ejercicio *respiratorio* que cura radicalmente esa afección (indicado por un especialista europeo). Es el "procedimiento de la vela". Imagínese que tuviera delante suyo una vela encendida y que debe soplarla lentamente, despacio, tratando de doblar la llama, sin llegar a apagarla. Antes de este ejercicio, haga una aspiración nasal muy breve y sin ningún esfuerzo, después exhale sobre la vela imaginaria. Consultándoselo a su doctor, podrá practicar este ejercicio en todas las posiciones, acostada, sentada, o de pie. Haga 5 aspiraciones seguidas, varias veces al día; recomiendan hasta 100 diarias. Pero no las practique más que una hora después de comida. Este ejercicio restablece el funcionamiento normal del diafragma. 2.o— Maquillaje: rouge un poco mandarina, polvos ocre claros. Peinado algo subido, o con raya al lado. Yo creo que el peinado "a lo paje" le haría verse la cara muy redonda. 3.o— Le indico una excelente receta para su cutis:

Jugo de fresas	medio vaso
Bórax pulverizado	una pulgarada
Agua de Colonia	XX gotas
Leche de almendras	el cuarto de un vaso.

MARIE ANNE



Detenga la marcha del tiempo y, en consecuencia, sus efectos destructores, dedicando 10 minutos cada mañana y 10 minutos cada noche al "TRATAMIENTO DE BELLEZA COTY".

CONCURSO DE VACACIONES: CRETOL

CUPON LAS "PEQUEÑAS" EXACTAMENTE IGUALES
ECRAN CORRESPONDEN A LOS Nos. .....

NOMBRE .....

DIRECCION .....

CIUDAD ..... FECHA .....

ESTE CUPON DEBERA ACOMPAÑARSE CON UN SOBRE VACIO DE "CRETOL" de 1 PESO A:
BELLAVISTA 069. - SANTIAGO.

CRETOL, es el mejor laxante y el mejor purgante para todas las afecciones del hígado e intestinos.

PREFIERA EL SOBRE ECONOMICO: 9 TABLETAS POR UN PESO.

EL FINAL DE NORMA

(CONTINUACION).

A su lado iba el hombre calvo y rubio de pequeña estatura.

Los cuatro marineros que remaban tenían una figura muy parecida a la de éste y a la del hombre que había cobrado a Alberto el billete para Laponia...

El joven del albornoz blanco no estaba en la góndola ni en el muelle.

—¡"Norma"! ¡"Norma"! —seguía gritando Serafín.

La desconocida agitó su pañuelo.

Serafín, ebrio, loco, fuera de sí, quiso arrojarse al agua para seguirla a nado.

Juan lo detuvo.

La góndola volaba como una gaviota, y poco después desapareció entre las crecientes sombras de la noche.

—¡Ahora sí que la pierdo de veras! —exclamó el artista, cayendo sin conocimiento en los brazos de Juan.

Alberto no sabía dónde estaba.

—¡Vamos! ¡Que son las ocho menos cuarto!... —decía desde su bote el marinero.

—Vamos... —repetía otro barquero desde el suyo.

—Aquí el de Italia... —exclamó el primero.

—Aquí el de Laponia... —gritaba el segundo.

—¿Cuál de ellos? —preguntaba muy apurado el mozo de la fonda.

—¡Torpe! —exclamó el marinero, saltando otra vez a tierra—. Este a Italia y éste a Laponia; éste a Laponia y éste a Italia. ¡Eh, Frascuelo! Toma el billete de ese señorito, y dáselo tú mismo al capitán, que su merced va malo. ¡Aquí, mi amo! ¡Venga su merced conmigo! ¡El billete de mi amo! Este es... ¡En marcha! ¡Boga!

—¡Adiós, Alberto!

—¡Adiós, Serafín!

Así tartamudearon los dos amigos, bamboleándose al desenredar su último abrazo, después de lo cual volvieron a quedar medio amodorrados.

Los marineros lo dispusieron, pues, todo por sí mismos, repitiendo su frase sacramental:

—Este a Italia y éste a Laponia; éste a Laponia y éste a Italia.

XII

Cuando Serafín comenzó a despertar, no pudo darse cuenta del tiempo que había dormido, ni de dónde se durmió, ni del lugar en que se hallaba...

Volvió, pues, a cerrar los ojos, y, sumergido en el delicioso duermevela que sucede a un profundo letargo, soñó que la tierra se mecía dulcemente y que su mágica ondulación le producía un delicioso mareo...

Soñó también que al pie de su cama (porque estaba acostado) había un hombre de pie, inmóvil, silencioso, apartando la cortina con una mano y pellizcándose con la otra el labio inferior...

Este hombre podía tener lo mismo dieciocho que treinta y seis años: tal era la mudez o falta de expresión de su semblante. Vestía una larga túnica celeste, ceñida a su esbelto talle por un cinturón de piel negra, del cual pendía larguísimo puñal, y tenía descubierta la cabeza, coronada de cabellos rojos muy atusados. Su frente era estrecha y alta, su rostro descolorido, y sus ojos de un azul tan claro, que las pupilas se confundían con lo blanco del globo; inútilmente se buscaba en ellos la mirada, esa chispa vital que parte de la inteligencia y del corazón: aquellos ojos veían sin mirar. Este singular personaje se parecía muchísimo al joven del albornoz blanco que acompañaba a la "Hija del Cielo", y a quien Alberto había desafiado.

La cortina de la cama cayó, y el hombre extraño desapareció tras ella.

Entonces acabó de despertarse nuestro héroe.

Es decir, entonces conoció que no estaba dormido.

El entorpecimiento que tomó por soñolencia era mareo; lo que creyó oscilación de la tierra era el movimiento del barco en que se hallaba; y al personaje misterioso..., lo tenía realmente ante la vista.

Como era día claro, y halló que estaba vestido, nuestro héroe saltó del lecho.

Su habitación se reducía a una pequeñísima cámara lujosamente amueblada.

El hombre de la túnica azul, que estaba sentado en un diván, se levantó y saludó a Serafín.

Nuestro joven recogió sus ideas, preguntándose dónde había visto aquella fisonomía, y volvió a creer que estaba en presencia del hombre del albornoz blanco, ¡del acompañante de la "Hija del Cielo"!

Dominó, sin embargo, sus emociones, indefinible mezcla de alegría y miedo, y saludó cortésmente al de la túnica.

—¿Estáis mejor? —preguntó éste con acento extranjero, pero en español.

—Gracias... — respondió friamente Serafín—. Me siento bien.

—Os advierto —replicó el desconocido— que soy el "jarl" (conde escandinavo) Rurico de Cálix, capitán de este buque, y que os halláis bajo mis órdenes.

Serafín saludó con más temor que nunca.

—Me dijeron anoche —continuó el capitán— que veníais enfermo, y mi primer cuidado esta mañana ha sido bajar a informarme de vuestra salud...

—Gracias, capitán... —respondió Serafín, saludando de nuevo, poseído de una especie de terror pánico, al reparar en la ironía que reflejaban aquellos ojos de hielo.

Entretanto, el capitán los había fijado ya en una caja de palosanto que formaba parte del equipaje del músico, y murmuraba desdeñosamente:

—Por cierto que, ahora que os he visto, tengo el sentimiento de conocer que he sido víctima de un engaño.

—No os comprendo... —murmuró Serafín.

—Debierais comprenderme —replicó el capitán.

—Explicaos.

—El engaño se reduce a que ayer me dijo el que vino por vuestros pasajes que érais un emigrado político.

—¡Yo!

—Y no sois tal... Sois un violinista enamorado.

—¡Nunca he dicho otra cosa! Pero no deja de asombrarme que me conozcáis... —exclamó Serafín con alguna fuerza.

—Os conozco... —respondió Rurico—, en primer lugar, por vuestro violín, que me está diciendo a voces que sois músico.

"En segundo lugar... —añadió el capitán con su calma imperturbable—, sé vuestro nombre, que no

(Continúa en la pág. 76)

FITINOL GEKA

tonifica los nervios y

DA VIGOR AL CEREBRO

BASE: FOSFORO ORGANICO ASIMILABLE

El Jabón PARA LA PIEL DELICADA DE SU BEBE

M.R.

La espuma suave y fragante del Jabón Reuter limpia los poros de un modo perfecto, refresca, perfuma, blanquea y realza la belleza del cutis.

Para la toilette de la mujer, para la higiene y salud del niño, y en general para todas las personas, no hay nada mejor que el Jabón Reuter.

JABON REUTER $ 4.— EL PAN.

Preparado en Chile, bajo la supervigilancia de

LANMAN & KEMP-BARCLAY & CO. IN. — NEW YORK.

Dolor de Cintura, Males de los Riñones y la Vejiga

Para esto es recomendable que depure y desinfecte las vías urinarias.

Una manera experimentada e inofensiva de estimular a los riñones para que eliminen los desperdicios nocivos, es tomar las Cápsulas "MEDALLA DE ORO" de Aceite de Haarlem, cuya caja cuesta sólo diez pesos en cualquier Farmacia y representa en cambio una eficaz ayuda para su salud.

Con este excelente e inofensivo diurético y desinfectante de las vías urinarias usted podrá abrigar la confianza de que contribuirá a evitar irritación a la vejiga y, por consiguiente, la eliminación escasa y ardorosa que ella suele ocasionar.

Al mismo tiempo, tomando este producto de reconocida eficacia, usted sabrá que está prestando una valiosa ayuda a su organismo para librarse también de otras molestias derivadas de la enfermedad a los riñones: dolores de cintura, abotagamiento de los ojos, reumatismo, ciática, lumbago y dolores agudos en diversas partes del cuerpo.

Por supuesto, al comprar estas Cápsulas, insista en que sean precisamente las Cápsulas "MEDALLA DE ORO" de Aceite de Haarlem, o sea el original ACEITE DE HAARLEM, HOLANDA.

A base de: Aceite de lino, Esencia de Trementina, Azufre sublimado, Extracto Genciana, Esencia Menta Piperita.

La leche condensada azucarada
NESTLÉ
es el alimento base conque se empieza a construir la salud del niño. - Pero a medida que va creciendo es necesario reforzar dichos cimientos y unicamente con

HARINA LACTEADA NESTLÉ
queda totalmente resuelto el problema.

MADRES:
dirigid acertadamente desde un principio la alimentación de vuestros hijos, para que gocen de salud perfecta durante el resto de su vida.

LA LECHE CONDENSADA AZUCARADA
y
HARINA LACTEADA

NESTLÉ

culminará vuestra obra más preciada.

Presente este cupón en Agustinas 1070, oficina 120, o envíelo a Casilla 2817, Santiago, acompañado de $ 0.60 en estampillas y recibirá un tarrito de Leche Condensada o Harina Lacteada Nestlé. Indique lo que desea.

Nombre . . . . . .

Dirección . . . . . .

Escriba con claridad.

NORMA SHEARER (CONTINUACION).

cosa los hacía reír a ambos. La perfecta dicha fué suya en ese viaje.

Tres años más tarde, un nuevo recuerdo..., un recuerdo alegre. Un viaje por el Mediterráneo, en el cual participaron Helen Hayes, su marido, Charles MacArthur; Irving Thalberg y Norma... Decidieron partir de improviso, sin que nadie se percatara de ello, para no recibir ninguna demostración de parte de sus amistades. Y cuando estuvieron a bordo, al ver que todos los viajeros se despedían de algunos familiares, sintieron la nostalgia de la amistad. Y escogieron entre las personas que se amontonaban en los malecones, cada uno a alguien distinto. Y cuando el barco partió, esas personas debieron sorprenderse grandemente cuando se vieron saludadas por damas a quienes no conocían, y saludadas con demostraciones de singular afecto...

Y llegó al fin ese día de septiembre, cuando el mundo cambió por completo para ella. Cuando ya casi no creyó en el sol y se refugió en la soledad, a acariciar sus recuerdos. La dicha estaba perdida y no podría vivir más que para el pasado... Irving Thalberg, el compañero de sus días más felices, no podría seguir con ella por la vida. Norma Shearer no quiso ver a nadie y durante un año permaneció en su casa. Sólo cuando, en un teatro, en una representación de Margaret Sullavan, oculta entre la multitud, advirtió que de improviso, terminado el primer acto, los aplausos atronaban, y que no eran aplausos a la actriz que estaba recién en escena, sino a ella, comprendió que no podía evadirse a su destino. Y, entonces, después de un año, decidió continuar en el cine.

Y por eso existe hoy una nueva Norma Shearer, dispuesta, después de hacer una magnífica "María Antonieta", a seguir conquistando triunfos en "Idiot's delight", con Clark Gable.

ESTRATAGEMAS DE LOS... (CONTINUACION).

Desde luego, en Francia esa película fué censurada.

Los cazadores de imágenes deben ser audaces.

Tales no son más que algunas pruebas de la audacia y el ingenio de que deben dar pruebas los cazadores de imágenes para los noticiarios cinematográficos. El cine acaba de descubrirlos como personajes dignos de ser novelados en los films, y comienzan a aparecer películas sobre sus aventuras: "Too hot to handle", de Clark Gable y Myrna Loy, y varias otras de distintos estudios.

CONCURSO DE INGENIO

¿Qué nombre daría usted a este dibujo? Adivinándolo podrá participar en el sorteo de 15 premios de diez pesos cada uno. Escoja el nombre de la película que conviene a este dibujo entre los títulos que damos a continuación:

LA CANCION DEL VAGABUNDO. MILLONARIO VAGABUNDO.— SU EXCELENCIA EL VAGABUNDO.— MILLONES Y HARAPOS.— BAJOS FONDOS.

El resultado se publicará en el número 406. Las soluciones de los concursantes se recibirán hasta el lunes de la próxima semana. Las soluciones de los participantes del exterior, si son acertadas, se tomarán en cuenta en la fecha que lleguen, y participarán en el sorteo, aun cuando la solución corresponda al dibujo de tres semanas anteriores.

A continuación damos la lista de las personas favorecidas en nuestro concurso N.o 402, cuyo dibujo correspondía a "PARAISO ROBADO".

Efectuado el sorteo entre los que acertaron, resultaron premiados con $ 10.—: Juan Díaz W.— Santiago; Sergio Pinto P. — Santiago; Olivia Walker — Santiago; Isabel Segovia, — Santiago; Martha Espejo — Santiago; Norah de Yáñez — Santiago; Amelia Valderrama D. — Viña del Mar; Mónica Solar P.— Santiago; Hilda Sepúlveda— La Unión; Gladys Capel V.— Osorno; María Eyzaguirre —Concepción; Nelly Harismendy S. —Concepción; Adriana de los Reyes I.— Curicó; Inge Peters— Valdivia; Margarita Aguilera. — Valdivia.

CUPON.

El dibujo de ECRAN N.o 404 corresponde al título .. ..
.. ..
Nombre: .. ..
.. ..
Dirección: .. ..
.. ..

Flit es la muerte segura de los insectos porque es una combinación de potentes agentes exterminadores que no puede superarse. Flit ha sido sometido a extensísimas pruebas y su poder mortífero es definitivo. Es por ésto que debe Ud. insistir en obtener Flit—y rechazar todos los substitutos. Flit no mancha y es inofensivo a todo ser humano. Busque el soldadito en la lata.

Si la lata no tiene el soldadito, no es FLIT

FAMILIAS CHILENAS

(CONTINUACION).

1910, tocándole presidir las fiestas del centenario nacional. Siguió a esto una carrera diplomática sin igual ya que su nombre en Argentina y en el Perú, donde él representó a Chile, está hoy entre los que se recuerdan con veneración. Ocupó la Presidencia de la República en momentos difíciles y se alejó de ella después de haber hechó todos los esfuerzos para conciliar las exigencias de diferentes sectores de opinión. Su fallecimiento, ocurrido en un accidente automovilístico, llevó el luto al país y, pasados los años, no hay hogar chileno en el cual su recuerdo no perdure.

Entre otras ramas de la familia Figueroa figuran también personalidades descollantes. Una de ellas, el escritor Pedro Pablo Figueroa, autor de un diccionario biográfico y de numerosos libros y folletos históricos. Actuó en el periodismo y fué Cónsul de Chile en el Salvador.

Recordaremos igualmente al magistrado Ezequiel Figueroa Lagos quien, al cabo de una brillante carrera judicial, llegó a ser Ministro de la Corte Suprema.

EL FINAL DE NORMA

(CONTINUACION).

es del todo desconocido para los amantes de la música..."

—¿Y cómo sabéis mi nombre?

—Por el billete de pasaje que el piloto de este buque os hizo la merced de otorgaros, y que hoy ha llegado a mi poder...

Serafín estaba anonadado.

—Aun hay un tercer lugar... —prosiguió Rurico—. Os conozco también porque no es la primera vez que os veo.

—¿A mí?

—A vos.

—¿Dónde me habéis visto? ¡Hablemos claro!

—En el Teatro Principal de Sevilla... antenoche. Entonces aprendí vuestro nombre, que he visto después en el billete.

—Luego, vos sois... —prorrumpió Serafín, tornando a su sospecha.

—Yo soy... uno de los mil espectadores que os aplaudieron.

"¡Es claro!", pensó Serafín.

—Ya veis —concluyó Rurico— que me habéis engañado...

—¡Capitán! —dijo Serafín, comenzando a sentir arder su sangre española—. El marinero pudo inventar lo que quisiera al tomar mi pasaje; pero yo no miento nunca, ¿entendéis?... ¡Ni permito que nadie me insulte!

El capitán frunció las cejas. Pero, dominándose en seguida, sonrió tranquilamente, y dijo:

—Está bien, señor de Arellano. No hablemos más de esto... Nuestro viaje es largo, y quiero que vivamos como buenos amigos.

Serafín se abstuvo de responder.

—En cuanto a vuestro mal humor... —prosiguió el capitán—, también sé a qué atenerme, y lo disculpo; pues ya os he dicho que estoy al tanto de la ridícula enfermedad que padecéis.

—¡Cómo! —dijo Serafín, asombrado de aquella insistencia de querer dominarlo.

—¡Estáis enamorado; dolorosamente enamorado!

—¿Quién os lo ha dicho? —gritó Serafín—. Y, sobre todo, ¿con qué derecho calificáis mi amor?

—Ya os he advertido que estuve antenoche en el Teatro Principal de Sevilla —dijo flemáticamente Rurico de Cálix.

—¿Y qué? —preguntó el artista, tratando de penetrar con la mirada el alma de su interlocutor, cuyo rostro seguía mudo.

—Es muy sencillo... —respondió el capitán—. Conocí, como todo el público, que os habíais enamorado de la "Hija del Cielo", lo cual fué una dicha para nosotros, que oímos con este motivo maravillas de canto en ella, y cosas admirables en vuestro violín. Aprovecho esta ocasión para felicitaros. ¡Sois un genio!

—Capitán... —murmuró Serafín, saludando por centésima vez.

Y tornó a desconcertarse.

—¡Oh! Yo amo las artes con delirio... —prosiguió Rurico con ligereza—, y gusto mucho de los artistas. Vos lo sois, y por esto repito que me honraré en que intimemos.

—Es muy difícil, capitán... —respondió valerosamente el músico.

—Pues yo lo creo fácil, por lo mismo que aspiro a la gloria de curaros de vuestra melancolía, o, mejor dicho, de vuestro insensato amor...

—¿Cómo?... ¡Ah, capitán! —dijo Serafín dando al traste con su diplomacia—. Hablemos con franqueza. ¿Se halla en este barco la "Hija del Cielo"? ¿La amáis vos? ¿Sois su esposo? ¿Hago mal en idolatrarla?

El capitán sonrió de un modo extraño, y puso la mano izquierda sobre el hombro del violinista, mirándolo con una especie de compasión paternal.

—¡Pobre joven! —exclamó—. En fin, ya hablaremos de todo esto... —añadió en seguida, levantándose.

—¡Oh! No; ahora mismo —gimió Serafín.

—Es muy breve lo que tengo que deciros. Yo "he amado" también a esa cantante...

—Pero si no la amáis ya, ¿por qué la acompañábais en Sevilla? ¿Por qué os habéis desafiado con mi amigo Alberto?

En ese momento dió el barco un vaivén terrible.

—Doblamos el Cabo de San Vicente —dijo el capitán—. Llevamos viento favorable.

Serafín no entendía una palabra de náutica ni de geografía.

(CONTINUARA).

LA FAMA QUE HA HECHO LA FAMA DEL AGUA DE COLONIA,

presenta

4711

TOSCA

AGUA DE COLONIA

Con el frescor reanimante de la legítima Colonia 4711, unida a la fragancia inconfundible del perfume TOSCA.

REPRESENTANTES GENERALES PARA CHILE
BALTZ Y OETJEN LTDA.
Casilla 1451 Valparaíso

La voz SENTIMENTAL

¿Tiene usted alguna duda, algún problema de orden sentimental que necesite resolver? Escriba a esta sección y se le dará un consejo, siempre dentro de los límites de la moral y la razón, y atendiendo al sentimiento y al corazón. Dirija sus cartas a Clara Calatrava, La voz sentimental, "Ecran", casilla 84-D., Santiago.

Carta de HERNAN IV.

Distinguida señora: Casualmente he leído en el número 392 de "ECRAN", una respuesta que da Ud. a ADRIANA. Es el tema consultado, bastante escabroso, y Ud. supo sortear el peligro y decirle a la interesada algo que me interesó profundamente.

También yo tengo una consulta que hacer a Ud. —y aunque ya me figuro lo que Ud. habrá de responder a mi consulta—, quiero darme la satisfacción de estar de acuerdo con una mujer como Ud., que parece barajar con especial tino la psicología y la lógica. Mi consulta es de por sí extraña, y creo que muy poco vulgar. Se trata de lo siguiente: soy casado hace diez años con una mujer bonísima y que ha sido muy bonita en su juventud. Ahora está un poco marchita por una grave enfermedad al estómago, que la tiene aniquilada. Ella, 27 años; yo, 30. Mi mujer tiene una hermanita de 18 años, que acaba de abandonar un internado. Vivimos juntos con su madre y dos hermanos más, de 22 y 25, pero estos hacen una vida enteramente independiente. En mi matrimonio no ha habido familia.

Resulta que Anita, la chica, al salir del colegio, ha sido un éxito social, porque en ella se ha complacido la naturaleza en amontonar cualidades, desde las físicas, hasta las morales e intelectuales. Es admirable. Desde su permanencia en casa, la vida se nos ha hecho más dulce, más acogedor el hogar. En las veladas cantamos en la guitarra las canciones de moda..., jugamos a las prendas, contamos cuentos... Yo, que antes llegaba después de la una de la mañana casi a diario, ahora apenas salgo. La chiquilla me ha embrujado. A veces comparo a ambas hermanas y siento una terrible lástima al ver a mi mujer tan pálida, con la bolsa de agua caliente al estómago, sin manifestar gusto por nada...

Hace algunas semanas, hemos dado en bailar, aprovechando la radio... Y yo me sentía feliz, cuando, hace cinco días, vino de visita un muchacho que llega del norte; es de la familia, y fué recibido en palmas. Inmediatamente se dedicó a cortejar a la chiquilla, que, encantada lo acepta de plano... Ayer supe que se trata de un empleado muy modesto. Gana $ 450.—. ¿Con qué va a mantener a su mujer? Hablé con mi suegra. Y entre ella y yo le dimos, anoche, una verdadera carga a Anita, haciéndola comprender que no debía seguir dando esperanzas a un pelele que no es de ningún modo el hombre que le conviene. Mi mujer la defendió débilmente, con los ojos llenos de lágrimas...

Algo extraño flota, sin embargo, en mi actitud. Mirándome a mí mismo, no estoy satisfecho. ¿No cree Ud., señora, que a veces nuestro "yo" suele tener dos caras, como las medallas? Necesitaba escribir esto. Necesito que Ud. lo lea y me conteste.

Y perdone. Puede ser que su carta me señale mejor que lo que yo puedo hacer, mi verdadero camino. Tengo dinero, tengo una mujer que me quiere, pero me siento profundamente desgraciado. Vivo en una espléndida casa, quizá muy luego ocupe un puesto de honor que a cualquier otro entusiasmaría, pero..., la vida se me opone...

HERNAN IV.

Respuesta a HERNAN IV.

Señor: Tiene usted dinero. He aquí que el vil metal lo salva en bien crítica situación... ¿No sería interesante y útil llevar a su esposa a algún b u e n balneario donde pudiera experimentar mejoría su salud quebrantada? Entretanto, podría Ud. encargar a su suegra que le buscara un lindo pisito para dos, con vista a la cordillera, con el objeto de "hacer cambiar a su esposa de "mise en scène"... Además, ganaría usted mucho evitando *molestarse* por los pololeos de su cuñadita... "Agua que no has de beber..., déjala correr..., déjala..., déjala..."

Por cierto que nos hemos entendido..., y muy a tiempo. Esa situación expectable que Ud. obtendrá en breve, es otro auxiliar contra su "yo", poseído de sentimentalismo, bajo su careta de hombre alejado de complejos... Ponga su espíritu ofuscado en algo que le apasione. Si es Ud. político, séalo a conciencia. Dediquese a algo que lo aleje de esos días un poco enfermizos que le han impedido tomar con energía el camino indicado. ¡Y no mire hacia atrás: podría convertirse en e s t a t u a de sal...!

C. C.

Respuesta a KETTY KING.

Señora: *Vaya cuanto antes a verse con su Cónsul.* Expóngale su situación con entera franqueza y él la salvará, ya sea repatriándola o ayudándola en el trance en que se encuentra. Un hijo, no es nunca una maldición de la vida, sino una bendición. Es posible que por él, logre Ud. una vida mejor. Tenga fe en Dios y en sí misma. Le deseamos buena suerte.

C. C.

EL MOLDE DE "ECRAN"

Vestido sencillo para la tarde, en lana angora rosado viejo, o en seda del mismo color. La chaqueta, con recogidos finos en los hombros. Escote en punta; va adornada con botones chicos del mismo género. La falda sube al talle. Cinturón de cinta de terciopelo azul celeste. Mangas tres cuartos con pinzas en los hombros. Con 3 metros de 96 centímetros de ancho obtendrá este modelo muy fácil de cortar.

Este es el molde que le enviaremos a quien lo solicite a "Ecran", Casilla 84-D, Santiago, acompañando a su pedido dos pesos en estampillas de correo. Se ruega a las lectoras, enviar el importe respectivo, sin este requisito no despacharemos los moldes; direcciones claras e indicar el número de la revista.

PAGINA DEL HOGAR N.o 636.

Muy práctico para el verano, por su amplitud y comodidad, es este modelo de combinación para la señora.

Está confeccionada en una preciosa, muselina floreada y lleva como único adorno dos pequeñas alforzas en el escote.

Como se puede apreciar en el figurín que presentamos, es una pieza muy sencilla y fácil de confeccionar; la camisa va unida al pantalón en la cintura formando una sola pieza. Los tirantes son del mismo género.

Muy elegante quedará en seda estampada.

Enviaremos este molde a las personas que lo soliciten a la revista "Ecran", Casilla 84-D- Santiago, acompañando a su pedido $ 2 en estampillas.

OFRECIMIENTO

OFRECIMIENTO N.o 403

Simpático vestido de media estación para la niña de 10 a 14 años.

Consta de una bata sin mangas, confeccionada en lana, que va sobre una blusita de seda u organdí, de mangas cortas, ajustadas en el codo por un puñito.

El vestido lleva en la pechera un dibujo bordado con hilo en colores, dándole al canesú la forma de bolero.

Ajusta la cintura un pequeño lazo que parte de las caderas anudado atrás.

Este molde es muy práctico, por ser adaptable a modelos de primavera y verano, como se puede apreciar en los 3 trajecitos que presentamos en esta página.

Enviaremos este molde a las personas que lo soliciten a la revista "Ecran", Casilla 84-D -Santiago, acompañando a su pedido $ 2.— en estampillas de correo.

EN UN PASILLO DEL...

(CONTINUACION).

que" se disculpaba por tener que despachar un asunto relacionado con algún negocio, y cuando aquél volvió con ellos, éste se dirigió a su propio compartimiento.

Juana y Franco permanecieron sentados mirándose mutuamente; éste rompió el silencio:

—Me siento revivir al contemplarla.

—No me gusta ese tono.

—Puede ser; es mejor que me vaya.

—Por mi parte no tengo inconveniente.

—Oh, Juana, dejemos eso; estoy tan contento de verla que apenas me acuerdo de mi propio nombre.

Ella bajó la vista, y temblándole los labios, respondió con suavidad:

—Yo no estoy tan contenta de verlo ahora.

—¿Cómo así? Aun soy libre, con más de veintiún abriles y tengo un trabajo muy bueno; se me han ocurrido algunas ideas para que podamos divertirnos juntos.

—No puede ser.

—¿Por qué? Usted parece andar en busca de diversiones, a la caza de amigos. ¿Por qué no podría hacerlo yo también como aquella buena pieza?

—No es una buena pieza que haya cazado, y no deseo que usted lo crea así.

—No lo cazó, ¿eh? Es una bella persona y una buena pieza, o al menos así me parece.

—No lo conoce del todo.

—¿Lo conoce bien usted?

Juana dirigió la vista hacia "el duque" que se encontraba ocupado en redactar un telegrama.

—Creo poder confiarle, Franco, que voy a casarme con el señor Hawley.

—Usted ¿qué?... ¡Cómo, si lo acaba de conocer!... ya veo, quiere dejarme plantado.

—Sí, vamos a Tucson a casarnos. Por favor, le ruego que no le deje saber que se lo he dicho.

—Pierda cuidado; bueno, parece que eso me deja fuera; precisamente creía...

Ella levantó la vista rápidamente.

—No crea que puede volver a entrar cuando lo desee, porque ese día ha pasado.

—Es evidente.

El portero tomó el telegrama, y "el duque" volvió al compartimiento de Juana y se sentó; Franco se levantó.

—Me voy al coche salón; buenas noches, por si no la veo antes de entrar a mi compartimiento.

Encontró al portero en la plataforma.

—Déme una copia de aquel telegrama.

El portero tartamudeó e hizo girar los ojos al ver la placa de Franco.

—Sí, señor.

—Póngala en mi hamaca cuando la arregle; colóquela debajo de la almohada.

—Sí, señor.

Al dejar el coche-salón una hora más tarde, llamó a la puerta de un compartimiento en el carro número 11. Alguien dijo: "adelante", y Franco entró y cerró la puerta tras sí; el hombre con uniforme de conductor, que se encontraba con las piernas estiradas y con la gorra quitada, le sonrió.

—¿Bien?

—Nada que pueda preocuparnos, me parece.

—No; en primer lugar, porque "el duque" ha pasado la mitad de su vida en medio de este ambiente, y en segundo lugar, porque aquella joven lo tiene medio trastornado.

Franco bajó la vista y en seguida tomó un cigarrillo y lo encendió.

—Creo que usted tiene razón.

—El portero ha terminado de arreglar las hamacas; ¿va a entrarse?

—Sí.

—No se duerma.

—Trataré de mantenerme despierto— repuso Franco, lanzando una corta carcajada.

—Me iré a los lavatorios tan pronto todo quede en calma. Personalmente, creo que todos podemos irnos a dormir; un tipo como ése no va a saltar del tren en medio del desierto; además, a él le parece que todas las cosas son de color de rosa.

Practique el deporte— y conserve la hermosura!

Vd. sabe: al contenido de Eucerita son debidas las famosas cualidades de la Crema Nivea.

No se preocupe únicamente de la elasticidad de su cuerpo, sinó también de fortificar la piel! Así como el deporte constante le proporciona un cuerpo resistente, consigue Vd., cuidándose a diario, con Crema Nivea una piel adaptable a los cambios bruscos del tiempo. Sol, lluvia, nieve o viento helado — todo esto no puede perjudicar a una piel cuidada con Nivea y adaptada a todo tiempo, resistiendo perfectamente las variaciones atmosféricas y quedando siempre lisa y flexible.

LOBENSTEIN & SCHALSCHA
Casilla 12D, SANTIAGO DE CHILE

—Eso debe creer; bueno, buenas noches.

—Buenas noches— respondió el hombre con uniforme de conductor—. Es una bella muñeca la que se ha pescado "el duque". Estrella del cine, ¿eh?

—Así he oído decir— repuso Franco, poniendo mala cara.

Se volvió y salió.

Todos los coches dormitorios estaban a obscuras; sólo se veían los pasillos cubiertos por verdes cortinajes; los carros se ladeaban y crujían, y por debajo las ruedas seguían con su monótono traqueteo. Un polvo alcalino empezó a filtrarse en el interior y sintió los labios resecos.

El carro número 17 estaba en silencio. Franco se acostó en la hamaca, tomó el telegrama que se encontraba debajo de la almohada, y leyó: "El embarque será entregado sin dificultad, según el acuerdo referente a Jones". Estaba dirigido a Franco Jones, a cuidado de Western Union, Tucson, Arizona.

—Bueno — murmuró —, cuanto más lejos, tanto mejor—. En seguida sacó su automática y la examinó cuidadosamente; temblaba un poco y se remojó los labios. Nunca en su vida había muerto a un hombre y no le gustaba la idea del todo; suspirando se quitó el vestón, chaleco y zapatos, y en seguida se puso los pantalones del pijama sobre los otros, y una bata; arreglando las almohadas, empezó a leer.

*

Al exterior, el tren devoraba milla tras milla a través del desierto; el polvo alcalino continuaba filtrándose al interior y era muy denso en el camarote. Su cabeza se inclinó hacia adelante, sintió una repentina obscuridad, y luego se despertó sobresaltado.

—Buen Dios —murmuró— no debo hacer eso—. Miró el reloj y se sentó burscamente; era pasada la medianoche, y había estado durmiendo durante más de dos horas.

—Qué bien he hecho— dijo para sí—, hago esto como hago todas las cosas; precisamente como un imbécil de 14 quilates.

Tenía la boca seca, y decidió levantarse para beber algo, preguntándose si sería posible que "el duque" se hubiera escabullido. Si fuese así, aquel sería el fin de su carrera policial. Apagó las luces de su camarote, entreabrió las pesadas cortinas verdes y miró al exterior: todo estaba tranquilo, oyéndose sólo el ruido lejano de algunos ronquidos. Repentinamente, las cortinas del otro lado del pasillo ondularon ligeramente, y Franco juntó las cortinas de su camarote, dejando una abertura muy pequeña, para poder mirar a través de ella.

"El duque" salía lentamente de su camarote, lanzando furtivas miradas hacia arriba y hacia abajo del pasillo; usaba una bata crema que lo hacía verse enorme en la semiobscuridad; miró durante largo rato a las cortinas del camarote de Franco, se encogió de hombros y se puso a caminar tratando de hacer el menor ruido posible. Franco sacó su automática y esperó; había algo en los movimientos "del duque" que él no podía comprender; luego pensó repentinamente: ¡Qué tonto soy! ¡Va a ver a su amiga! Un sudor frío recorrió todo su cuerpo y sus manos estaban heladas y húmedas; ¡el caso se ponía interesante!

"El duque" se movía lentamente en dirección al camarote de Juana, y Franco no podía ver bien si estaba entrando o desabotonando las cortinas; hizo rechinar los dientes y esperó.

"El duque" se inclinó hacia adelante, desapareciendo en seguida. Franco se volvió a sentar, colocó la pistola al lado y dejó que las cortinas volvieran a su posición natural; ahora no necesitaba preocuparse por "el duque" durante un buen rato. Precisamente, cuando acababa de sacar un cigarrillo y se disponía a ir al coche de fumar, oyó la voz de una mujer que alegaba en alta voz: ¡era Juana!

Franco salió de un salto al pasillo, encontrando "al duque" de pie al lado del camarote de Juana con las manos levantadas en gestos apaciguantes: "muy bien, muy bien", exclamaba. Se volvió hacia Franco, y éste forzó una mueca.

—Me dieron los números equivocados, según parece— dijo "el duque", sonriendo de una manera horrible.

—Eso espero.

La luz estaba encendida en el camarote de Juana, y ésta se encontraba apoyada sobre un codo con las coberturas hasta la barba; el pelo rubio y crespo caía desordenadamente sobre la cara; se veía muy joven, y Franco pensó que estaba muy bella. Al verlo, tartamudeó, mirando en otra dirección.

—Bueno— exclamó "el duque"—, nada puede decir, mientras no tenga las pruebas irrefutables de lo que presupone.

—Está bien— repuso Franco.

El hombre con uniforme de conductor venía rápidamente por el pasillo, seguido por el portero que se restregaba los ojos y parecía moverse de mala gana.

—¿Qué pasa aquí?

—"El duque" se encogió de hombros.

—Poca cosa— expuso Franco.

—Oh, hola, señor Evers— exclamó el hombre con uniforme de conductor—. ¿Qué sucede?

—Nada, nada extraordinario; sólo un pequeño mal entendido.

El hombre miraba del uno al otro.

—Creo comprender perfectamente— expresó, frunciendo el ceño—, estas cosas no deben pasar, al menos en mi tren; me sorprende usted, señor Evers.

—Olvidémonos de estas cosas.

—Bueno... eso no me gusta; pero... de todos modos, vuelvan los dos a sus camarotes; volvió la espalda y desapareció por el pasillo, seguido por el portero.

—Gracias, amigo— dijo "el duque"; eso es ser un buen amigo; pensé que estaría ofendido, como conocía a esta joven; muchas gracias. Vamos, bastante rudo el conductor, ¿eh?, ¿qué habrá creído?

—Es bastante rudo— replicó Franco—, lo conozco, porque hago este viaje muy a menudo; es mejor que cuide sus pasos.

—Oh, soy tranquilo.

—Buenas noches.

—Buenas noches, amigo.

Cuando "el duque" entró a su camarote, Juana llamó a Franco.

El corazón de éste latía salvajemente. "¡Oh, querida!", pensó.

—Creo...

—Es mejor que se deje de pensar y se duerma— replicó Franco, y se alejó.

"El duque" lo observaba. Había tenido que andar con mucho tino, y aunque había sido duro para Juana, no había podido evitarlo. Guiñó un ojo "al duque", deliberadamente, y se encogió de hombros; las cortinas del camarote de Juana se cerraron.

—Es asunto que no me concierne.

—Oh, bueno. ¡Las Damas!...— replicó "el duque", filosóficamente.

*

A las siete de la mañana, sintiéndose muy fatigado y deprimido después de haber estado despierto casi toda la noche, Franco se encontraba parado en la plataforma, mirando hacia el desierto. El tren iba entrando a Fénix; tendría que andar con cuidado; ésta era una gran ciudad, y su hombre podría escapársele; pero de pronto vió "al duque", que venía por el pasillo con su maletín para la "toilette".

—Buenos días, amigo. ¿Cómo se encuentra?

—Muy bien; con un poco de sueño todavía; no puedo dormir bien en un tren.

—Yo duermo como un topo. Lindo día, ¿eh?, ¿no le parece?

"El duque" desapareció en el coche de fumar. Al volverse, Franco vió que Juana venía hacia él desde el otro extremo del carro, y al mirar la joven hacia arriba, sus ojos se encontraron. Ella desvió la vista inmediatamente, y Franco se sacó el sombrero para continuar mirando por la ventana. Juana se colocó a su lado e indicó:

—No fué culpa mía.

—No pienso en nada de eso; él deseaba tomar algo por adelantado, eso es todo.

La joven hesitó.

—No me encontraría en este trance si tuviera dinero. Pensé...

—Y usted tiene razón—. Lanzó una carcajada, tratando de aparecer tan incomodado como le fuera posible, de modo que ella se fuera y lo dejara solo; si no andaba con cuidado lo echaría todo a perder; traía un asunto entre manos, y tenía que representar esta comedia aunque no fuera de su agrado; ella tendría que soportarlo.

—He pensado dejar el tren en esta ciudad— indicó Juana.

—No sea tonta, Iowa. Ha estado en Hollywood bastante tiempo para conocer mejor a las personas; él parece un buen tipo; todos cometemos errores, aun yo mismo.

—Sí, aun usted.

Juana se volvió y se dirigió a su compartimiento, en donde el portero se encontraba deshaciendo el camarote.

Cuando el tren partió de Fénix,

Franco fué al coche-comedor para desayunarse; se sentó mirando por la ventana al asoleado campo y las distantes montañas púrpuras, pero no veía nada. Este asunto tendría que terminar bien; ¡tiene que ser así!

Cuando volvió al carro número 17, "el duque" estaba sentado al lado de Juana, conversando seriamente. Franco sonrió sardónicamente y se sacó el sombrero.

—Me estaba disculpando— manifestó "el duque"—, todo un mal entendido.

Juana levantó la vista, y su mirada era muy poco amistosa.

—Aquellas pequeñas cosas pasarán— replicó Franco, aunque deseaba golpear en la cara a aquel atildado y plausible comediante, pero siguió sonriendo.

—Oh, sí—, repuso Juana—. Aquellas pequeñas cosas...

*

Después de lo que parecieron horas para Franco, el tren empezó a correr por los extramuros de la ciudad de Tucson. "El duque" preparó sus maletas y luego salió a la plataforma para que el portero lo cepillara. Franco se levantó y se paró al lado del compartimiento de Juana.

—Supongo que no la volveré a ver más— exclamó.

—Así me parece— respondió ella, sin levantar la vista.

—Bueno, adiós, entonces.

—Adiós... Franco, no deseo que piense...

—No diga eso; no es asunto que me concierna.

—No así en otros tiempos.

"El duque" volvió a entrar y se dispuso a despedirse.

—Bueno, amigo, por si no lo vuelvo a ver, le deseo buena suerte.

—Gracias; me quedaré también en esta ciudad.

—¿Sí? Bueno, puede ser que nos veamos por ahí.

—Puede ser.

El portero gritó:

—¡Tucson! ¡Tucson!

Juana se levantó, miró a Franco por un momento; en seguida "el duque" la tomó del brazo y salieron por el pasillo hacia la plataforma. Franco los siguió. El tren disminuía la velocidad con un silbido de los frenos de aire, y en seguida se detuvo bruscamente. Afuera, el sol brillaba y las paredes de adobe de la estación deslumbraban por el brillo. El hombre con uniforme de conductor salió del coche de fumar.

—¿Todo listo?

—Todo listo.

—Evers, ¿quiere cuidar de la joven?; es lo único que no me gusta en este asunto.

—Haré lo mejor posible.

Franco temblaba, de modo que temía que alguien pudiera notar su agitación. Vió "al duque" y a Juana haciendo sacar sus maletas por un "número" con gorra roja, y en seguida comenzaron a cruzar el andén de cemento delante de la estación. Se apresuró a bajar, dijo a otro "número" que sacara sus maletas, sin preocuparse en cuidarlas, y los siguió. Había un buen número de gente desparramada cerca de la estación y en el andén. Franco introdujo su automática en una de sus carteras exteriores, y murmuró por lo bajo "que la suerte me acompañe".

Se encontraba sólo a diez o doce yardas detrás de ellos, cuando entraron a la estación. "El duque" no hesitaba; sin mirar hacia atrás, escoltaba a Juana hacia el lado afuera del otro lado del edificio. Franco vió que dos agentes entraban oportunamente a pocos pasos detrás de él; luego, saltándole el corazón, divisó dos hombres que salían de un carruaje que acababa de colocarse precisamente en la curva que quedaba al lado afuera de la estación. Uno de los hombres era gordo y moreno, con una doble barba y perpetuo ceño: el gordo Morgan; el otro era pequeño y de aspecto enfermizo, con una cara pálida de halcón: Ernesto Schiff. ¡La función estaba a punto de comenzar!

—¡Juana! —gritó Franco—, venga aquí un minuto: deseo verla.

"El duque" se volvió malhumorado y tomó a Juana por el brazo.

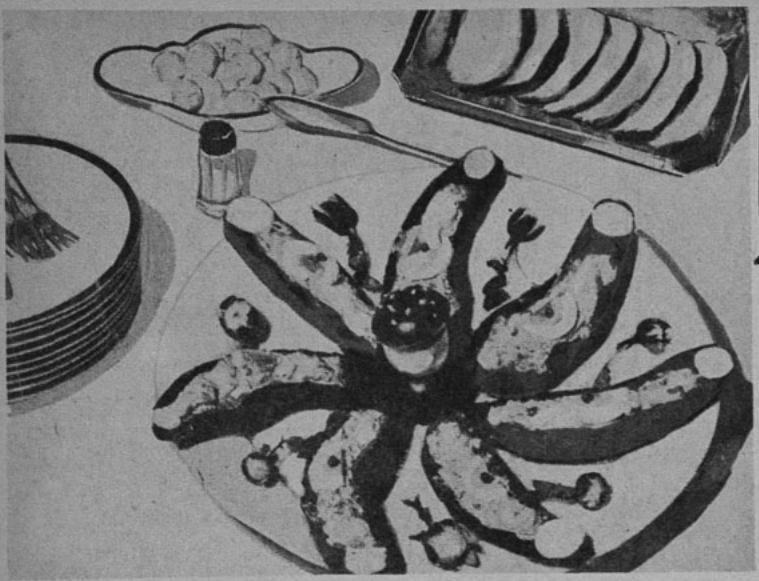
—¡Juana! —volvió a gritar Franco—, por favor...

El gordo Morgan empezó a mirar sospechosamente a su rededor.

—Me huele a pacos— exclamó.

Ernesto saltó por la rueda del carruaje en el mismo instante en que

(Continúa en la página 84)



BERENJENAS A LA ORLY

BERENJENAS A LA ORLY.

SE PELAN ocho berenjenas algo grandes, cortándolas en tajadas a lo largo. Se sazonan con sal fina, un poco de pimienta y se mantienen así una media hora, revolviéndolas de vez en cuando; en esta forma la berenjena soltará abundante agua, y a este punto escurrirlas en un colador.

Colocar en una taza 150 gramos de harina, una cucharada de aceite, sal, nuez moscada rallada, una yema de huevo, revolver, agregando un poco de agua tibia a fin de obtener una pasta regular; mezclarle la cantidad de una avellana de levadura de cerveza, previamente disuelta en media cucharada de agua; mantener así la masa en un lugar fresco por una hora y luego adjuntarle tres claras de huevo batidas a nieve.

Pasar las tajadas de berenjenas de a una por una en esta pasta y freírlas en abundante aceite, a fin de cocinar la verdura y de obtener la pasta de un color dorado claro. Mantener al calor este plato de verdura y al último momento servirlo en una fuente escalonando las tajadas de berenjenas una encima de la otra, y adornar el centro con un poco de perejil en ramitas y medio limón.

Servir aparte una salsa holandesa.

CAPONADA.

Plato italiano raro, pero sin méritos gastronómicos. La base es el capón.

Con pechugas de capón cebado, galletas sin azúcar no muy grandes, ruedas de huevos duros y aceitunas deshuesadas, se hace una ensalada aliñando todo eso previamente con aceite, sal y pimienta, e incorporando, en el momento de servir, agua y vinagre. Pero no debe resultar caldoso el manjar, sino empapado en su aliño.

SOPA DE TORTUGAS.

Para confeccionar este potaje, se corta en pedazos más o menos regulares la carne de la tortuga. Se hace soltar la baba a dicha carne en muchas aguas sucesivas. Hace falta lo menos medio kilo de carne de tortuga para una buena sopa. Se prepara caldo consumado en un kilo de carne de vaca, igual de ternera. Se deja cocer por espacio de seis horas con zanahorias, cebollas y la sazón de especias correspondientes. En este caldo, colado, enfriado y desgrasado, se cuecen los trozos de tortuga por espacio de cuatro horas, y, en el acto de servir, se les agrega una botella de vino madera u oporto.

PICHONES EN COMPOTA.

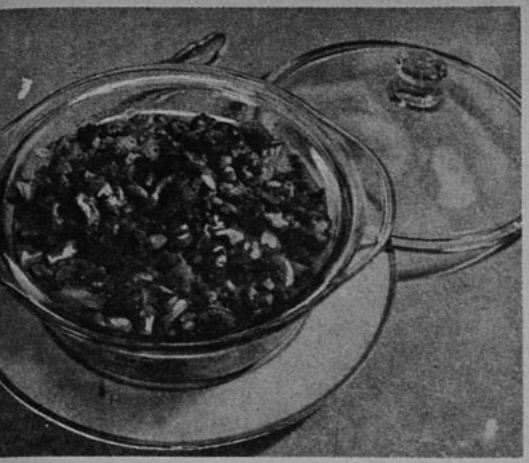
Se frien en manteca 125 gramos de recortaduras de tocino, y también, en la misma cacerola, cuatro pichones, teniendo cuidado de darles vuelta para que tomen color por igual. Se añaden callampas cortadas, un ramo de verduras surtidas, sal, pimienta y dos cucharonadas de caldo. Se cuece a fuego lento hasta que estén bien pasados los pichones.

Se sacan de la cacerola y se colocan en una fuente caliente de antemano y se ponen las callampas y las recortaduras de tocino alrededor. Se tendrá hecha una salsa rubia-blanca, que se alargará con el jugo de los pichones, y se echará todo ello por encima de las aves para servirlas en el acto.

SALSA DE ALMENDRAS.

Se colocan en el mortero un puñado de almendras con unos dientes de ajo, cominos y una yema de

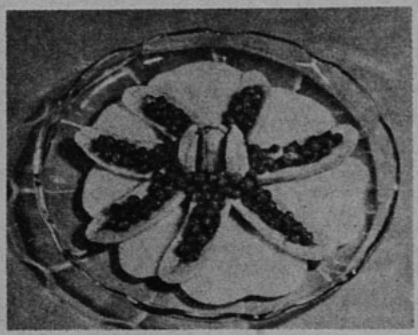
CAPONADA, DELICIOSO PLATO ITALIANO



DELICIOSA SOPA DE TORTUGAS

PICHONES CON CALLAMPAS

PLATANOS RELLENOS CON ALMENDRAS TOSTADAS



huevo cocida, se muele y se disuelve en caldo o agua. Se da un pequeño hervor y está lista.

PLATANOS RELLENOS CON ALMENDRAS TOSTADAS.

Tres plátanos, tres cucharadas de azúcar moreno, tres cucharadas de avellanas, tres cucharadas de almendras.

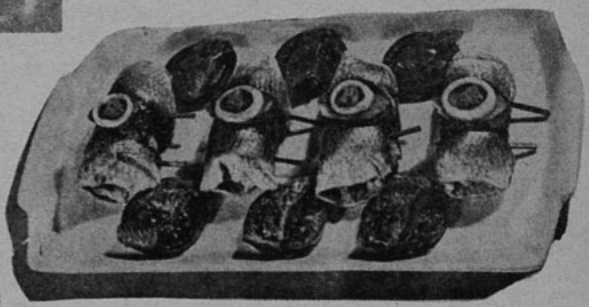
Después de lavar los plátanos, se secan con una servilleta y se parten por la mitad en sentido longitudinal. Sacar cuidadosamente la pulpa del plátano y molerla con un tenedor.

Tostar el azúcar en la sartén y, cuando esté medio líquida, se le agregan las almendras y las avellanas y se remueven continuamente con una espátula hasta que las avellanas se partan, dejando oír pequeños crujidos.

Se vierte esta mezcla sobre el mármol y se deja enfriar, picándola después en el mortero para mezclarla luego con el puré obtenido con los plátanos molidos. Rellenar los huecos de los plátanos con esta mezcla y adornarlos incrustando en su superficie almendras sin la piel.

CIVET DE LIEBRE.

Este guiso francés es propio y exclusivo de la liebre, que se ha impuesto en todas las cocinas, y que hay que formular, según una de las mejores recetas francesas, que es, sin duda alguna, la carne de Careme. Se prepara una salsa subida de color con 125 gramos de manteca y una buena cucharada de harina. En esta fritura se frien y se les da color a la misma cantidad de tocino, en raspaduras, y en seguida se incorporan en la cacerola los trozos de la liebre, bien descuartizada, y se frien a fuego vivo para que se aprieten las carnes. Se echan entonces en la cacerola dos vasos de buen vino tinto. Cuanto mejor sea el vino, mejor resultará el guiso. Todos los trozos de la liebre ha de bañarlos muy bien el vino. Se añaden un ramito de verduras surtidas y, si se quiere, dos docenas de champignons, recortados, dos hojas de laurel y un poco de sal y pimienta. Se cuece esto a fuego muy vivo, para que la salsa se reduzca a lo menos en sus dos terceras partes. Cuando la liebre está cocida, se añaden dos docenas de cebollas como



nueces, fritas aparte en manteca, y a partir de ese momento, se deja reposar el civet al amor de la lumbre, sin que cueza, y para que esté muy caliente al servirlo. No hay fórmula mejor para el guisado de liebre. En vez de vino tinto se puede emplear vino blanco, y si no se quiere vino, se hace el civet con caldo, pero añadiendo un poco de vinagre. El vino tinto es lo clásico.

POLVOS
PARA HORNEAR
IMPERIAL
ABSOLUTAMENTE PUROS

A base de crémor de tártaro.

Fabricantes:
SOCIEDAD NACIONAL LECHERA DE GRANEROS

Sucesores de
WEIR, SCOTT Y CIA.

EN UN PASILLO DEL...

(CONTINUACION).

las automáticas de los federales empezaron a disparar limpiamente desde la parte posterior de la estación. Juana trataba de zafarse "del duque", quien, en medio del pánico, se aferró a ella, tratando de ponerla por delante para protegerse de las balas. Ernesto hizo partir el carruaje, cayendo luego hacia adelante sobre la rueda; el carro avanzaba dando tumbos, en seguida perdió el control y se estrelló suavemente contra un poste del alumbrado. El gordo Morgan hizo de él un parapeto detrás del cual se colocó y empezó a disparar. "El duque" disparó contra Franco, pero le falló la puntería.

—¡La joven! ¡La joven!— gritó Franco, mientras las balas zumbaban alrededor de ellos. "El duque" volvió a disparar, y Franco sintió un ligero dolor en el brazo derecho; en seguida se lanzó de un salto sobre él, y los tres con Juana rodaron por el suelo formando un solo montón; la cabeza "del duque" golpeó fuertemente contra el pavimento y se quedó inmóvil, murmurante.

Al otro lado de la calle, el gordo Morgan, se deslizaba lentamente hacia la cuneta, tratando desesperadamente de apoyar el brazo derecho para hacer otro disparo.

El hombre con uniforme de conductor llegó corriendo y apuntó a la cabeza "del duque".

—Está bien— indicó Franco—; no se preocupe por él.

"El duque" abrió los ojos, y Franco, haciendo ponerse de pie a Juana, de un puntapié lanzó la pistola de aquél fuera del alcance de su mano, quien al ver la pistola apuntada contra él, movía la cabeza de una manera salvaje.

—¡No dispare! ¡No dispare! ¡Ya me tiene en su poder!

—Bueno, estése quieto, entonces— dijo el hombre con uniforme de conductor, frunciendo el ceño—. Dejaré de disparar tan pronto como vea a tres de ustedes enterrados como aquéllos dos...

—El gordo y Ernesto...

—Ya.

"El duque" se apoyó sobre las manos y las rodillas y empezó a gritar:

—Yo tengo la culpa, yo tengo la culpa.

Franco rodeó a Juana con un brazo y la condujo a través de la horrorizada multitud que se había reunido.

*

El Jefe sonrió paternalmente a Juana y a Franco, manifestándoles:

—Ahora no puede decir que no soy amigo suyo; si no hubiera sido por aquella ardua misión, andaría por ahí en busca de una joven...

—Lo sé; usted lo ha hecho todo "por sí mismo"— respondió Franco—. Permítame que le haga una pregunta. ¿Ha oído alguna vez el zumbido de una bala?

—Bueno, yo...

—Sólo en las salas de juego de tiro al blanco. Oh, bueno—. Franco se volvió hacia Juana—. ¿Se lo diré?

—¿Por qué no?— respondió ésta, sonriente.

—Bueno, amigo, en primer lugar, voy a casarme, y en segundo lugar, he encontrado una nueva ocupación.

—¿Usted qué?

—He encontrado una nueva ocupación, para la cual me ha de servir toda aquella réclame. He conseguido un puesto de entrenador en un Colegio de fútbol.

—¿Miedo, eh?

—No es eso; algún día cuando esté aburrido de la vida y desee suicidarme, volveré a recoger mi insignia.

—Eso es lo que llamo gratitud—, terminó el Jefe.

LA EMOCION SE...

(CONTINUACION).

NUNCA. TE HE AMADO MAS QUE A MI VIDA". Aquellas ingenuas frases ardientes quedaron encerradas en el hueco del dedal. Esteban le ayudó a cavar el agujero junto al tronco del manzano, y allí quedó enterrado el dedal que era el cofre que cobijaba aquel amor de adolescentes... Desde entonces lo había olvidado, y ahora, Esteban, con los ojos brillantes por la emoción que estrangulaba su garganta, pensaba aturdidamente si podría resistir a la emoción, si llegase a encontrar aquella reliquia, de desplegar otra vez el papel que las manos de Lina habían escrito aquella tarde lejana de su existencia.

Se incorporó, trémulo como un niño.

Odilia lo miró extrañada: "¿Dónde vas?" Esteban vaciló un instante. ¿Dónde iba? Miró en torno suyo, nerviosamente; luego miró a su mujer. Al fin dijo, vacilante:

—Ya vuelvo... Ya vuelvo, espérame.

Se alejó en silencio. Odilia lo siguió con la mirada, sin comprender; pero al fin sonrió, sin dejar de mirarlo. Esteban avanzaba hacia un grupo de árboles, lentamente, como obcecado por una idea angustiosa. Odilia lo vió detenerse ante un manzano.

Esteban se inclinó al pie del árbol y sus manos empezaron a escarbar, afiebradamente, junto a un montón de hojas secas que se estremecían ligeramente en la tierra húmeda... Largo rato estuvo sacando montones de tierra ennegrecida, sin encontrar nada; pero, de pronto, sus dedos tocaron con algo duro y metálico. Era el dedal. Una ligera transpiración cubría su rostro... Dolorosamente, aturdidamente, introdujo un dedo en el hueco lleno de tierra hasta que encontró el papel, que, amarillento y humedecido, parecía un trozo de trapo informe... Su corazón zumbaba con fuerzas dentro de su pecho. De hinojos aún en el suelo, leyó con los ojos nublados de emoción, las palabras que Lina había escrito hacía veinte años: "ESTEBAN: NO TE OLVIDARE NUNCA. TE HE AMADO MAS QUE A MI VIDA"...

Sus dedos arrugaron el papel. La emoción traspasaba su pecho. De repente, al doblar aquel recuerdo humedecido, sus dedos tropezaron con algo escrito en el respaldo del mismo. Con la misma letra que en el anverso, había estas palabras: "SI ALGUN DIA VUELVES, ESTEBAN, Y VES ESTE PAPEL QUE ESCRIBI PARA TI HACE TANTOS AÑOS, DEBES SABER QUE YO HE VUELTO TAMBIEN, Y QUE, DESENTERRANDO EL DEDAL DE NUESTRO AMOR, HE ESCRITO ESTAS PALABRAS EN RECUERDO TUYO, QUE ME SIGUE A TRAVES DE MI VIDA... TUYA SIEMPRE.— LINA..."

—¡Esteban!

Era Odilia, que venía corriendo. Se levantó maquinalmente y guardó el papel y el dedal en su bolsillo.

—¿Qué hacías? —inquirió, anhelante—. ¿Por qué te arrodillaste ante el árbol? ¿Estabas buscando algo?

—No nada... Se me había caído un lápiz. ¿Estás cansada?

—Sí, vamos... Regresemos... No me agrada este pueblo. Es muy solitario. ¡No hay como las ciudades grandes! ¿De veras partimos mañana a primera hora, amor mío?

—Mañana... Mañana a primera hora.

LA PERLA DE...

(CONTINUACION).

contemplar una cordillera. La perla tenía la formación perfecta de una pera. Brillaba con maravilloso oriente, como si la vida estuviera allí condensada...

—Espero —dijo la señora de Manheiro, mirando a su futuro yerno— que no llegará algún día la tentación de convertir en dinero esta joya que adornó el cuello de una reina... He aquí la historia, Mrs. Brent. Y procedió a sacar de un sobre amarillento los documentos que acreditaban el pedigree de tan opulenta alhaja.

Wanders, dirigiéndose a Lolita, le dijo riendo:

—Oye, chica, ¿y si fuera falsa?

La señora de Manheiro se volvió sonriente.

—Pártala Ud. — le dijo— con aquel pisapapel. Era un globo terráqueo todo de bronce. Pártala Ud., que ya tendrá trabajo para su musculatura...

Wanders, con actitud de Hércules, avanzó la manaza y, cogiendo el pisapapel, lo dejó caer sobre la perla...

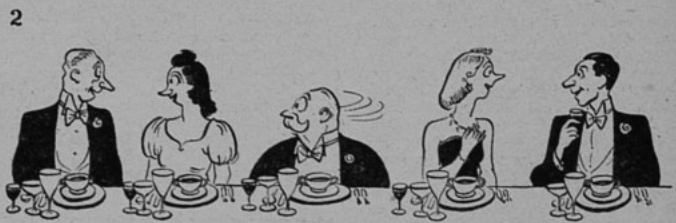
Un grito de angustia salió de todas las bocas... Un alarido de espanto... La "perla de familia" se había hecho polvo...

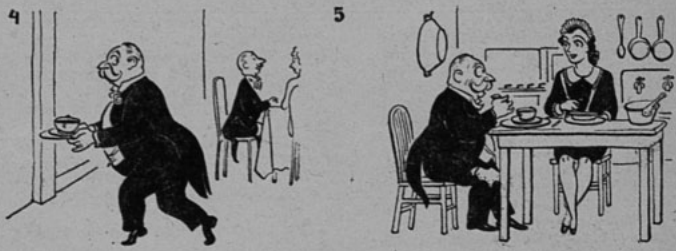
P. B.

HUMORISMOS SELECCIONADOS

—Ya le mandé decir que no queda más que un bistec, y ése me lo como yo; ¿tiene algo que objetar?
De "Koralie", Berlin.

LA NOVIA. — No pongas tan mala cara, Alberto: es de una amiga.
De "College Humour", N. York.





HISTORIAS SIN PALABRAS

HISTORIAS DE ESCOCESES

Cinco londinenses y un escocés comían juntos. Al fin de la comida, cuando les presentaron la cuenta, hízose oír la voz del escocés:

—¡Yo pago! —dijo.

Asombrados, los londinenses dejaron que pagara él. No tuvieron la explicación de ese fenómeno sino a la mañana siguiente, cuando leyeron esta noticia en los diarios: 'Un escocés estrangula a un ventrílocuo".

UNIVERSO
SOCIEDAD IMPRENTA Y LITOGRAFIA
Impresores.

EL SECRETO DE LA FORTUNA
¿QUIERE GANAR A LA LOTERIA?
LA ASTROLOGIA ofrécele la RIQUEZA. Indique su fecha de nacimiento y recibirá GRATIS "El Secreto de la Fortuna" que le indicará los números para Ganar en Loterías y también "LA LLAVE DE ORO" que le facilitará los medios para tener suerte en todos los Juegos. Vencer en Amores, Triunfar en Negocios y alcanzar Dicha y Fortuna. Remita su dirección y UN PESO en sellos. - Prof. PAKCHANG TONG. Av. PELLEGRINI 2610 - ROSARIO (Sta. FE) - (REP. ARGENTINA)

NOVEDADES

LOS MAS GRANDES EXITOS DEL MES. NOVELA, CONFESIONES, AVENTURA, PINTURA COSTUMBRISTA. LEA:

YUNGA,

por E. GIL GILBERT.

Admirables relatos costumbristas ecuatorianos, plenos de interés y calor humanos.

Para Chile. ... ... $ 8.—
Extranjero. ... ... US. $ 0.40

ESTAMPAS MULATAS,

por JOSE DIEZ-CANSECO.

Vívidos y coloreados cuadros de la vida peruana, trazados por uno de sus grandes escritores.

Para Chile... ... ... $ 12.—
Extranjero. ... ... US. $ 0.60

SANATORIO,

por CARLOS PARRA DEL RIEGO.

La existencia atormentada de los tuberculosos en los hospitales.

Para Chile... ... ... $ 15.—
Extranjero. ... ... US. $ 0.75

LAURACHA,

por OTTO MIGUEL CIONE.

La novela de "la vida en la estancia" argentina. (6.ª edición.)

Para Chile... ... ... $ 15.—
Extranjero. ... ... US. $ 0.75

LA VIDA DE UN CIRUJANO,

por ANDREA MAJOCCHI.

Sinceras confesiones de un médico sobre sus experiencias clínicas.

Para Chile... ... ... $ 15.—
Extranjero. ... ... US. $ 0.75

ENSAYOS FREUDIANOS,

por el Dr. JUAN MARIN.

Obra insubstituíble para orientarse en el pensamiento freudiano.

Para Chile... ... ... $ 15.—
Extranjero. ... ... US. $ 0.75

Enviamos contra reembolso y aceptamos remesas en estampillas. No cobramos gastos de envío. Solicite nuestro último e interesante catálogo.

EMPRESA EDITORA ZIG-ZAG, S. A.

Casilla 84-D. - Bellavista 069 - Santiago de Chile

VESTIDOS PARA LA MAÑANA

1. Vestido de dos piezas con casaca acinturada, cerrada por un éclair. Falda con cortes y adornos de pespuntes.

2. Vestido en Novitis abotonado en la espalda; las vueltas salen desde la pata, sobre los hombros. Cinturón de crepe de seda.

3. Tailleur de forma novedosa; bolsillos y plastrón con acolchados diseñados por un corte que va rodeado de pespuntes.

4. Vestido de dos piezas en Novitis; canesú de sacar y poner en surah listado multicolor y cortado al sesgo.

5. Efectos de grandes vueltas lleva este vestido en el delantero formado por los cortes que van pespuntados. Bolsillos en la vuelta y en la falda.

Ropitas vistosas para niñitos encantadores

Lindos y durables trajecitos para niños se confeccionan con Clydella y Viyella.
Sus diseños apropiados y su tejido firme, lavable e inalterarable, las hacen eternas y económicas.

Son inglesas y quien dice inglés, dice calidad.

DAY & NIGHT WEAR
M. R.

Busque esta marca en la orilla de la tela; sin ella no es "Viyella".

TELAS INGLESAS

"Clydella & Viyella"

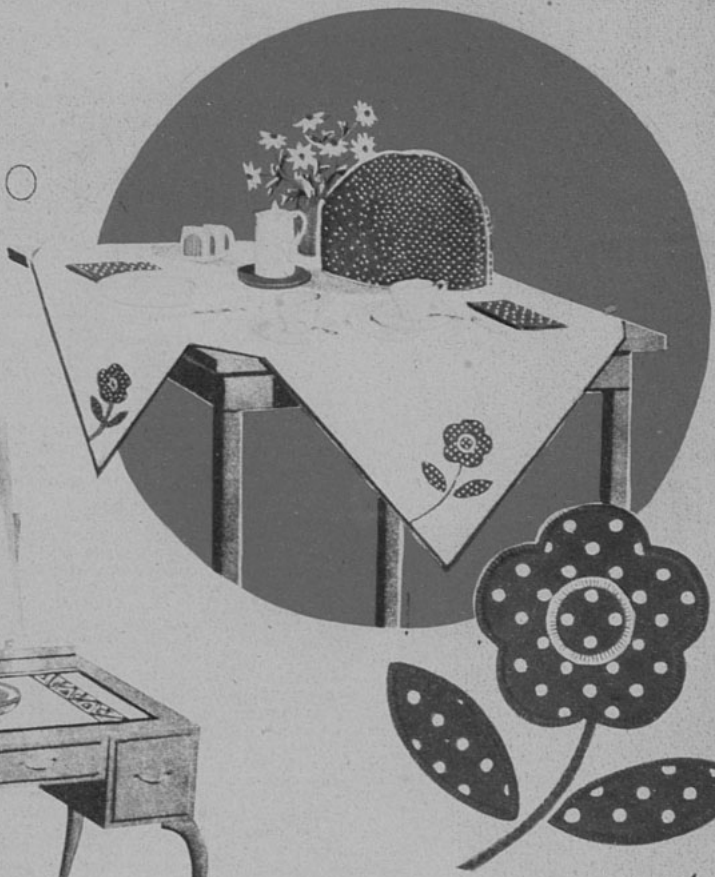
EL BUEN GUSTO INDICA DISTINCION

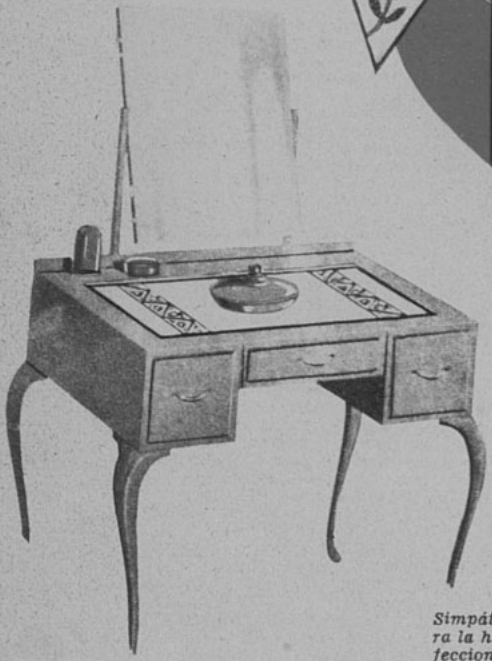
ecran

N.º 405

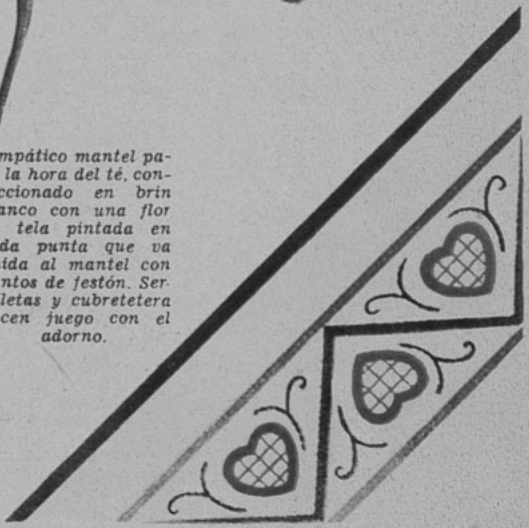
SHIRLEY TEMPLE

PARA EL CAMPO





Simpático mantel para la hora del té, confeccionado en brin blanco con una flor en tela pintada en cada punta que va unida al mantel con puntos de festón. Servilletas y cubretetera hacen juego con el adorno.



Muy práctico para la mesa de toilette este tapete bordado a punto de realce en colores matizados.

Empresa Editora Zig-Zag. — Santiago de Chile

AÑO IX. N.° 405.

ecran

BELLAVISTA 069. — CASILLA 84-D. — SANTIAGO DE CHILE
PRECIO: Ejemplar: $ 2.— U. S. $ 0.10

SANTIAGO DE CHILE 25 DE OCTUBRE DE 1938.

1.o DE NOVIEMBRE

La ciudad de los muertos despierta hoy día de su silencio ante la trepidante hoguera de los recuerdos. Océanos de flores cubren las marmóreas sábanas en que se arrebujan los despojos de los que se fueron. Con especial solemnidad se realizan millares de funerales en la renovación desgarradora de las escenas pasadas. Como en un cinema desfilan en el pensamiento de los vivos las siluetas, los gestos, las miradas de aquellos que nunca volverán...

Como en ningún día del año, la meditación concurre a la mente de todos, en plenitud serena, porque la blanca inmovilidad de las tumbas sugiere paz, sugiere senderos acogedores, descanso supremo sobre la almohada del eterno sueño...

Aunque las almas hayan emigrado a regiones ignotas, llevándose la esencia sublime de su inmortalidad, los despojos responden al íntimo recuerdo de la carne por la carne; esos despojos cubiertos de flores frescas y embalsamadas resucitan caricias desvanecidas sobre los cuerpos que un día palpitaron de vida. Voces sutiles llegan al pensamiento reconstruyendo la vida cortada por la Parca.

Y sigue penetrando por las grandes puertas la marejada humana cargada de flores. Finas siluetas enlutadas, chiquillas bonitas, frescas, sonrientes, ofreciendo a la muerte la vivacidad de sus pasos..., hombres fatigados por el dolor que ha dejado en sus espíritus aquella triste silla vacía..., otros, indiferentes, guiados por el prejuicio de una fecha, por la tradición de una costumbre... Mujeres que apagan su amargura criticando el arreglo de las tumbas: sobre la muerte, la maledicencia se atreve. Hombres serviles que llevan flores al mausoleo de un amigo opulento: los parásitos de todos los momentos...

Se escuchan frases sueltas en fantástica contradicción: la lealtad de los recuerdos con el matiz heterogéneo de las pasiones. Así se entra la vida en la mansión del silencio, como un carnaval de sentimientos, bajo el antifaz de una fecha.

Es el día en que marchan juntos en rara fraternidad la lágrima y la risa, la indiferencia y el amor, la falsedad y la compasión, la mentira y la verdad.

Los pares de opuestos se dan cita en la ciudad inmóvil...

También pone allí Su Planta Aquel que se desliza invisible sobre los campos de batalla y doquiera bulle el fuego de las perversidades humanas; Aquel que pone la gota de rocío en el corazón de una rosa y un hilo de luz en la risa de un niño... Sobre los cementerios está Su Presencia en los corazones que sufren para hacerles comprender Su Palabra: "Hágase tu voluntad así en la tierra como en el cielo..."

I. M.

Angela se encontraba frente a Cristina. Examinó a su visitante. Sintió cierta satisfacción al comparar con ella y salir ganando en belleza y distinción.

Huber

LA DRAMATICA HISTORIA DE DOS MUJERES VENCIDAS POR LA VIDA, CADA UNA DE LAS CUALES POSEE LA CLAVE PARA LA LIBERACION DE LA OTRA.

por URSULA

El eco del timbre resonó en todo el departamento.

Angela, que no esperaba tan pronto a su esposo, mientras se vestía, quedó indecisa al escuchar los pasos de la doncella que cruzaba el vestíbulo, el ruido producido al abrir la puerta y la voz desconocida de otra mujer, que aquélla conducía al salón.

Una hora más tarde llegaría Rolando, que hacía un año la había abandonado por una joven llamada Cristina Berringer. Durante los

breves instantes que permaneció silenciosa e inmóvil, tratando de oír la conversación, los acontecimientos de los últimos meses se confundían en su cerebro.

Llevaba tres años de matrimonio con Rolando, y ahora se daba cuenta de su error: a quien amaba era a Lucio, sereno y calmado, diez años mayor que ella; pero habiéndolo conocido desde muy joven, no se había dado cuenta del verdadero lugar que le correspondía en su vida, en tanto que a Rolando lo había conocido ocasionalmente; joven e impetuoso, había sido arrastrada por la alta marea de la pasión, habiéndose casado en seguida.

Pasaron la luna de miel en una hostería solitaria, en pleno campo, entre el aroma de las madreselvas que entraba en ondas flotantes a través de la ventana... la luna de miel a la débil luz de una bujía que lanzaba sus resplandores amarillos, mientras las cortinas se movían de un lado para otro impulsadas por el viento fresco.

—Estoy loco, me siento mal, soy un muchacho informal— había confesado Rolando—; pero si alguna vez te abandono, estoy seguro de que pronto desearía volver a tu lado, y que me recibirás, Angela, ¿me lo prometes?— Ella se lo había prometido, mientras permanecían acostados entre las sábanas recién salidas de la lavandería, con las manos entrelazadas como si fueran niños.

—Sí, siempre desearé que vuelvas, Rolando.

Más tarde, durante la nueva vida del hogar con todos los detalles de la rutina cotidiana y el conocimiento de las infidelidades de Rolando, pudo convencerse muy pronto de la diferencia que existía entre ambos: mientras ella era seria y formal, aquél era alegre y manifiestamente irresponsable; que Lucio era una persona cuya amistad perduraba en su vida; que Rolando era desilusionado y completamente un "niño chico". Se había cansado muy pronto de la vida que Rolando la había obligado a soportar, una vida superficial, quimeras, en fin, cocteles, brillante conversación, deslumbrantes ideas, todo superficial, pero nada serio. Se había dado cuenta también de que los matrimonios entre personas de caracteres opuestos no pueden congeniar, a pesar de todas las opiniones en contrario de muchos especuladores sobre estos problemas.

Más tarde, Rolando conoció a Cristina, "una jovencita muy corriente", como la había descrito durante su primer encuentro después de la separación, meramente una "aventura", que nunca pensó casarse con Cristina. Aun cuando se había escapado con ella, Angela sabía que pronto la abandonaría, a menos que, por supuesto, aquélla fuera tan indiscreta que llegara a tener un hijo; pero eso no sucedería; pronto se cansarían el uno del otro, y Rolando volvería nuevamente a su lado; era así, bien lo conocía.

Durante el invierno, Angela vió a Lucio más a menudo; sostuvieron varias agradables conversaciones sobre el lado más serio de la vida durante sus reuniones en algunos discretos restaurantes, a pesar de que no siempre se comportaban demasiado serios. Lucio poseía un magnífico sentido humorístico, y saboreándolo, Angela se preguntaba cómo podrían las personas sin humor ser tan alegres como Rolando. Ahora comprendía que debió haberse casado con Lucio; debió haber estado loca para haber contraído matrimonio con Rolando, una persona de informalidad innata. Siempre había esperado que éste deseara casarse algún día con Cristina, para quedar ella en libertad de poder empezar una nueva vida; pero aquello no sucedía.

Esa mañana había llegado la carta que tanto había temido, en la cual Rolando, como un jovenzuelo penitente, le pedía disculpas "*Debo* verte, Angela; estaré en tu casa esta tarde y espero encontrarte allí."

Aquello significaba el fin de sus relaciones con Lucio. Si fuera una mujer fútil, estaría contenta del regreso de su esposo.

Esperaba de pie en medio del cuarto; vestía una chaqueta de color rosado obscuro y había peinado hacia atrás su suave pelo castaño.

La doncella llamó a la puerta.

—Es una tal señorita Berringer, señora; dice que es urgente.

El nombre repercutió en el corazón de Angela que por un momento se quedó inmóvil sin acertar a pronunciar palabra; luego respondió:

—Oh, sí,— pero sin comprender por qué lo había dicho. Era algún tanto impertinente que Cristina la visitara; sabía probablemente que Rolando la iba a abandonar y desearía promover alguna escena. Mientras se dirigía al salón, pensaba en la actitud que adoptaría en esa circunstancia: sería severa, fría y digna, y trataría de poner término a aquellas cosas.

Cristina, que estaba sentada en el sofá, vestía ropas baratas, pero no tenía el aspecto de crueldad que había esperado, sino que, por el contrario, estaba empapada en lágrimas y su orgullo había desaparecido; era baja y gorda, con pelo demasiado rubio, de cara pequeña y manchada; su sombrero no estaba del todo limpio y se encontraba arrugado, y sin embargo, a pesar de todo lo grotesco, había en su persona algo que movía a compasión.

—¿Deseaba verme?— preguntó Angela, con gran gentileza

La pequeña y encogida figura hizo apenas un movimiento y llevó a sus ojos un pañuelo barato.

—Soy tan miserable— exclamó —¡hoy viene a verla Rolando, yo sé que va a venir porque está cansado de mí; debería haber adivinado que eso sucedería; mientras estuvo conmigo sólo traté de hacerlo feliz y todavía podría hacerlo porque lo quiero.

Angela se sentó y permaneció en silencio mientras examinaba la indumentaria de la visitante. Sintió una cierta satisfacción al comparar su propia blusa perfecta, y su hermosa y cuidada cabellera, encontrándose Cristina frente a ella, con su vestido de franela gris mal acondicionado y su vistosa chaqueta de crepe azul claro.

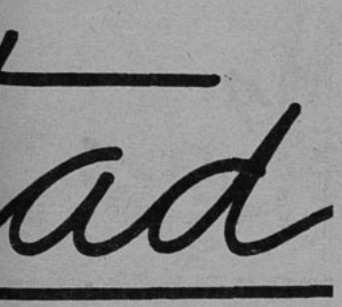
—No debemos culpar a nadie de nuestra situación, ¿no es así?— manifestó Angela después de un momento.

—Soy tan desgraciada— Cristina trataba de sobreponerse a sí misma. Sé que será siempre desagradable para usted que venga a esta casa, pero me veo en la necesidad de dar estos pasos. Cuando Rolando venga y la vea a usted tan bella y este departamento tan arreglado, y todo, en fin, no me quedará ninguna alternativa, ¿verdad? Es usted tan espléndida, mientras que yo no soy más que un desastre.

Angela no la contradijo, expresando solamente:

—No se trata de un caso de esplendor, pero temo que Rolando no pertenezca a la categoría de los hombres fieles, por lo cual puede usted estar segura de que ninguna de nosotras podría retenerlo por mucho tiempo.

—Usted tiene perfecto derecho para estar encolerizada conmigo— resolló Cristina—. Por mi parte estaría furiosa si me encontrara en su lugar; pero he venido a verla porque deseo conservarlo, especialmente ahora.



L O O M

—¿Por qué ahora?

—No he tenido mucha suerte en mi vida, no habiéndome nunca tomado nadie en serio, y esperaba... esperaba que esta vez las cosas habrían de cambiar; deberíamos estar casados y tener nuestro propio hogar para poder recibir a nuestro hijo.

—¿Un hijo?

—Sí —gimió Cristina—; ya lo ve, voy a tener un hijo.

El eco de las palabras parecía flotar en el ambiente. Repentinamente, como galvanizada, Angela comprendió que tenía que hacer algo, porque no era posible que una persona sufriera por culpa de otra, especialmente cuando se trataba del porvenir de una criatura.

—¿Lo sabe Rolando? — inquirió.

—No me he atrevido a decírselo todavía, porque a los hombres como él no le gustan los niños, y aun me atrevo a decir, les suena como a pasado de moda, aunque por mi parte siempre he deseado tener un hijo, y ahora voy a tenerlo.

—¿Por qué vino a verme?

—Presentí que usted podría ayudarme, que siendo mujer como yo podría aconsejarme lo que debo hacer, porque Rolando siempre me ha dicho que es usted muy buena...

Angela permanecía sentada. Cristina no era vanidosa como la mayoría de las mujeres modernas, sino que, por el contrario, parecía una mujer muy del hogar, una pobre criatura que iba a tener un hijo. Angela permanecía con la vista fija frente a ella pensando en el mejor derecho que siempre había creído tener sobre Rolando, pero ahora comprendía que aquél correspondía a Cristina.

—¿Qué puedo hacer para ayudarla?— preguntó.

—¡Oh, usted es buena! —murmuró Cristina, llevándose el pañuelo a los ojos. Usted me hace avergonzarme de mí misma.

—¿Pero cómo podría ayudarla?

—Haciendo que Rolando vuelva a mi lado. Cuando llegue y la encuentre tan hermosa y elegante, y este lugar tan confortable, estoy segura de que no desearía volver conmigo a pesar de lo mucho que lo necesito y de lo mucho que muy pronto habrá de necesitarlo nuestro hijo. No me atrevo a pensar en lo que podría sucedernos si Rolando no vuelve a mi lado.

Debió haber pensado antes en todas aquellas cosas, en que no es conveniente desprenderse de los convencionalismos, pero Angela no podía decirle aquellas cosas, porque había algo tan desesperante en Cristina, algo que ella no podía resistir. Sólo pudo decir:

Trataré de hacer lo posible por la felicidad de usted y del niño, pero nada puedo prometerle.

—¿Pero hará todo lo posible?

—Sí, lo haré; pero debe dejarlo por mi cuenta y marcharse cuanto antes, porque si Rolando llega pronto la puede encontrar aquí.

Cristina se levantó; estaba cansada y triste.

—Me encontraba torpemente asustada de venir a verla— expresó—, pero ahora me alegro de haber venido. Ha sido muy buena para mí y puede estar segura de que nunca lo olvidaré

Angela se sorprendió al darse cuenta de que estaba palmoteando el hombro de Cristina.

—Todo saldrá bien — le aseguró—, y espero que la guagua ha de ser muy hermosa.

Cristina partió y Angela se puso a trabajar apresuradamente, cambiando en pocos minutos el arreglo del cuarto que estaba meticulosamente ordenado, dejándolo en desorden, sacando las flores que había colocado, no dejando más que algunos austeros ornamentos, de modo que el ambiente no invitara a gran confianza. Adoptó un estudiado aspecto hostil y extraño; pasó al dormitorio y cambió su chaqueta elegante y perfecta por otra más sencilla y de línea más severa; deshizo su peinado, transformándolo en lo que ella llamaba un "estilo imperdonable". Se veía cambiada y fría.

Cuando sonó el timbre de la puerta, dejó pasar un largo rato antes de salir a saludarlo, con el propósito de dejarlo observar tranquilamente el cambiado ambiente del cuarto austero y mal arreglado. Cuando ella entró, Rolando se levantó con buen humor, lanzándole una viva mirada al extender la mano para saludarla.

—¡Hola, Rolando!

—¡Hola, Angela!

Se observaron mutuamente, notando ella que a Rolando no le agradaba su aspecto: estaba desilusionado, porque siempre le habían desagradado los tipos severos del vestir.

—Esto no se parece en nada a nuestro hogar, Angela.

—¿No?

—Y tú no pareces lo que acostumbrabas ser. ¿Qué has hecho de ti?

Angela respondió:

—No he sido nunca muy frívola, Rolando; por el contrario, siempre me he interesado por las cosas más serias de la vida, aunque supongo que he desarrollado aquel aspecto de mi propia personalidad solamente en estos últimos tiempos.

—¡Buen Dios! Sigues viendo a Lucio, supongo.

—Efectivamente.

—¿Sigue tan atontado como siempre?

Angela notó que la boca de Roberto tenía una marcada caída del labio inferior mientras hacía aquella pregunta. De pronto comprendió que la distancia que el tiempo había extendido entre ellos haría imposible ahora que ella pudiera mantener su antigua promesa de volver a su lado, aun cuando Cristina no hubiera ido a verla.

—¿Por qué has venido? —preguntó.

—Estoy cansado de aventuras; reconozco que me he conducido mal, pero durante nuestra luna de miel me prometiste recibirme si volvía.

—Sí, lo sé.

—Angela, ¿te acuerdas de las madreselvas?

Hubiera deseado que no hablara de aquellas cosas porque se sentía herida en su amor propio. ¡Si el recuerdo de un aroma puede herir! ¡El aroma de las madreselvas flotando en el ambiente entre rizadas cortinas, mientras el viento de la noche agitaba las lilas del jardín y la aurora se anunciaba con el canto de los pájaros. Luego indicó:

—Rolando, ¿crees que aquellos recuerdos pueden hacerme volver a tu lado? Me parece mejor que vuelvas al lado de Cristina, porque después de todo, a ella le debes algo.

—¡Oh! Cristina es muy buena amiga, ya lo sabes, no me sería difícil seguir con ella, y no me desagrada, lo reconozco, pero...

—¿Pero qué?

—De todos modos deseo seguir contigo. Pensé...

Rolando se acercó más a Angela y la miraba fijamente.

—¿Qué te pasa, Angela? Estás cambiada, eres dura, extraña y fría; acostumbrabas ser de otra manera.

—O a ti te parecía que era diferente — respondió ésta y permaneció observándolo; luego continuó:

—Ya lo ves, Rolando, no puedes esperar que después de alejarte y abandonar a tu esposa por otra mujer, la encuentres a tu vuelta tal como la dejaste. Eso no es posible; ha pasado mucho tiempo.

—Y tú has estado todo ese tiempo conversando tontamente con Lucio.

—Encuentro nuestra conversación muy agradable, gracias.

Rolando puso mala cara.

—Siento que te haya tomado siempre demasiado en serio, Angela; nunca pensé tener este recibimiento de tu parte; pensé que mantendrías tu promesa, porque aún Cristina es más razonable que tú.

—Sin embargo, abandonas a Cristina después de haberme abandonado a mí; eso no es una bella acción.

Rolando le lanzó una mirada penetrante.

—Si intentas hacerme volver al lado de ella... —empezó de mal humor.

—Creo que deberías volver a su lado.

El estaba indignado y se levantó furiosamente.

—Si me voy esta vez, Angela, me voy por bien. ¿Lo sabes?

—Sí, lo sé.

Permaneció un momento indeciso, rebuscando desesperadamente las palabras en las cuales revestir su justa indignación. Consideraba que era atrozmente atormentado. ¡Arrojado por su propia esposa cuando lo que deseaba era hacer arreglos!

Angela no lo miraba mientras pensaba en el hijo que tendría Cristina. Pensaba en el futuro, no en su propio futuro, sino en el de ellos.

—¡Esto es debilitante!— exclamó Rolando. Volvía a ser el mismo "niño chico" como lo llamaba Angela, un mero niño rabioso.

—Lo siento.

Rolando permaneció un momento balbuceando algo que Angela no oyó, porque ya no pensaba en ello; luego oyó un portazo; Rolando se había ido, y con él se había ido también su matrimonio, ya lo sabía, conseguiría su divorcio. Miraba al espacio y parecía oír muy lejos la alegre risa de una guagua. ¿Era la risa de la guagua que pronto tendría Cristina? ¿O era la del hijo de su propio corazón, muy lejos en la distancia, el hijo de su verdadero matrimonio del futuro? La campanilla del teléfono la volvió a la realidad. Tomó el receptor y oyó al otro extremo la voz de Lucio que llamaba.

—Sí —repuso Angela—. ¿A las ocho en el San Marcos? Me encanta. ¡Oh, Lucio querido, tengo mucho que contarle!

Lo dejó que primero se adentrase en esa atmósfera de serenidad que inundaba sus habitaciones. Despues se acercó a él.

MAS TARDE

En el momento en que volvía una página, Márgara, su nena, llegóse a él con un libro bajo el brazo. Era un libro de cubiertas verdes, con el dibujo en colores de una escena arrancada de un cuento de hadas.

¡LAS cosas que se recuerdan, qué raras son! Cuando la vida se ha derrumbado de improviso y lo deja a uno solo en medio de las ruinas. En esos casos, no son los hechos importantes los que llegan a la mente; ni los planes de años y años, ni el amor ni las esperanzas que tanto esfuerzo costaron conseguir y realizar. Son las pequeñas cosas las que más se recuerdan en tales casos; las pequeñas cosas que no advertimos en el instante mismo de ocurrir. La sensación de una mano en la nuestra que apenas advertimos porque teníamos demasiadas preocupaciones; la esperanzada inflexión de una voz que no nos molestamos en escuchar...

Juan Carmodia lo descubrió de improviso, mirando por la ventana del living-room a la jubilosa vida que deambulaba por la calle esa tarde. Quiso pensar en las cosas de veras importantes, perdidas ya, en los años, los proyectos y las esperanzas... Y en el amor. Pero no lograba enfocar su mente con precisión en cosas insignificantes, diminutas; nada, en realidad, si se pensaba en ellas a la luz de los años, los proyectos y las esperanzas... y el amor. No. Sólo pequeñas cosas, como esas palabras que la nena le había dicho. Una noche, hacía una... dos semanas. Nada, en verdad, si se pensaba en ello racionalmente... Cosas de esas que los niños están diciendo siempre.

No obstante, esas pequeñeces recordaba en este instante con intensidad candente.

Aquella noche había llevado a la casa unos informes precisos del estado anual de los tenedores de bonos. Algo muy importante. En la situación presente, eso tenía una grande, una enorme significación para su porvenir; para el porvenir de su mujer y de su nena. Sentóse a releerlo antes de comida. Tenía que ello. Esta tarde no; por lo menos, no esta tarde.

Esas cosas importantes eran como un fondo enorme, pero nebuloso, en su mente. Ahora, sólo podía recordar

TIERNO Y DELICADO, PERO DE UN INTENSO DRAMATISMO, ESTE CUENTO LO OFRECEMOS A NUESTROS LECTORES COMO UNA JOYA DE FINA Y HONDA SENSIBILIDAD.

comprobar si estaba bien: ¡eso tenía tanta importancia!

Y en el momento en que volvía una página, Márgara, su nena, llegóse a él con un libro bajo el brazo. Era un libro de cubiertas verdes, con el dibujo en colores de una escena arrancada de un cuento de hadas.

Y la nena dijo:

—Mira, papá.

El alzó la vista:

—¡Oh, lindo! — exclamó, distraído—. Un libro nuevo, ¿eh?

—Sí, papá. ¿Quieres leerme uno de los cuentos que trae?

—No, mi hijita. Ahora no.

Márgara quedóse allí y él, su padre, leyó todo un párrafo de ese importante informe anual de los tenedores de bonos, algo que se refería a ciertas renovaciones de maquinarias en la fábrica.

Y la voz de Márgara, con tímidas y esperanzadas inflexiones, decía:

—Quizá mamá querrá leérmelo, papá.

Por sobre el borde de los papeles el padre miró a su hija.

—Tal vez mamá puede leértelo. Yo estoy ocupado, hijita.

Márgara, cortésmente, indicó:

—No, mamá está más ocupada que tú, en los altos. ¿No quieres leerme nada más que este cuentecito? Mira, tiene un cuadro, ¿lo ves? ¿No es cierto que es un cuadro muy lindo, papá?

—¡Oh, sí! ¡Muy hermoso! Es un cuadro bien hecho, ¿verdad? Pero ahora tengo que trabajar. Alguna otra vez...

Después de eso, hízose un largo silencio. Márgara permanecía allí, abierto el libro en el hermoso grabado. Pasó mucho tiempo antes de que volviese a decir algo. Su padre leyó otras dos páginas en que se explicaba hasta en sus más mínimos detalles (tal cual él lo indicara) las fluctuaciones del mercado en los doce últimos meses; los proyectos presentados por el departamento de ventas para solucionar los problemas que, después de todo, fácilmente podían atribuirse a condiciones locales; el programa de propaganda que después de semanas y semanas de conferencias se había confeccionado para estabilizar y aun aumentar la demanda de sus productos.

—Pero el cuadro es muy lindo, papá. ¡Y el cuento parece tan bonito! — murmuró Márgara, melancólica y esperanzada todavía.

—Así es. Ah... Mmm... Más tarde te lo voy a leer. Ahora, anda a jugar, anda.

—Yo sé que a ti te va gustar el cuento, papá.

—¿Ah? Sí. Claro que me va a gustar. Pero más tarde.

ESFINGE MARINA

Isla en negro y agorera
que perfilada en la sombra
vive bárbara leyenda
por misterio de su costa.
Eterna, amarga marea,
que por su playa alevosa,
gimiendo con voces lentas,
—mientras la luna se ahoga—
lame el hombro de las rocas
y entre fantasmas penetra.
Espectro del capitán
que de otros solsticios fuera
y que, según pescadores,
se levanta de la arena
y da unas voces de mando
como si aun estuviera
en plena mar y batiendo
con él adusta pelea.

Isla muda, esfinge nueva
que perfilada en la sombra
hace temer las estrellas
con el sopor de su flora.
Marinos y aventureros
que fueron tras su Golconda,
acaso duerman su sueño
en este lecho de rocas.

LUIS DRAGO GAC.—(San Fernando).

MOMENTO...

La noche vino en mi busca
y se ha llevado mi sol,
el alba radiante y loca
no besará mi canción.

Se me nubló la esperanza
y en mi garganta la voz
es arpa que no repite
el eco de ningún son.

Tiempo azul que ya no miro,
espejo que se quebró,
desfigurado mi rostro
contra sus pedazos, doy.

Aire que viene de lejos
con no sé qué obstinación,
puente que tendió la sombra
entre los otros y yo.

No he de volver la cabeza
ni temblará el corazón,
y los humanos destinos
ya no me dirán quién soy...

MATILDE RECABARREN NOVION.

—¡Oh! — exclamó la niña, ligeramente entristecida—. Bueno, entonces más tarde, ¿quieres, papá? ¿Alguna otra vez?

—Sí, mi hijita. Otra vez; ya lo creo.

Pero Márgara no se alejó. Siguió inmóvil allí, como niñita buena. Y después de largo rato colocó el libro en la mesita enana, a los pies de su padre, y dijo:

—Bueno, cuando tengas tiempo, léelo para ti. Pero léelo en voz alta para que yo pueda oírlo también.

—Claro que sí. Más tarde.

Y ESO era lo que Juan Carmodia estaba recordando, ahora. No los largos proyectos de amor y cuidado para los años del porvenir. No. Recordaba el modo como una niñita bien educada le había tocado la mano con tímidos deditos, para decirle:

—Léelo para ti no más. Pero léelo en voz alta para que yo pueda oírlo, también.

Y por eso tendió en este instante la mano para coger el libro del extremo de la mesa donde habían amontonado los juguetes de Márgara, después de recogerlos del suelo, donde ella los dejara.

El libro ya no estaba nuevo; la cubierta verde mostraba las esquinas dobladas y los bordes dentados. Lo abrió en ese lindo grabado.

Y al leer el cuento, sus labios se movían pesadamente, con angustia, tratando de formar las palabras; pero ya no pensaba, como debiera, en las cosas grandes e importantes: no sobre sus cuidados, hábiles y acariciados proyectos para los años futuros. Por un instante, olvidó, llegó a olvidar el horror y la amargura de su odio contra ese muchacho semiborracho que había estrellado el auto en la calle... ese muchacho que ahora estaba en la cárcel por haber causado una muerte al conducir en estado de ebriedad.

Ni siquiera vió a su mujer, pálida y silenciosa, vestida para los funerales de Márgara, de pie en el umbral, tratando de que su voz resonara tranquila:

—Estoy pronta, Juan. Tenemos que irnos.

Y no la vió ni la oyó, porque leía:

"Había una vez una niñita que vivía en la cabaña de un leñador, en lo profundo de una selva. Y era la niña tan rubia que los pájaros, en el ramaje, olvidaban sus canciones para mirarla. Y llegó un día en que..."

Leía para sí. Pero acaso lo bastante alto para que ella oyera, también. Acaso...

por MIGUEL FOSTER

EL PALACIO DE LOS SUEÑOS

Después de haber visitado Milán, "lupa en mano" (según la gráfica expresión de mi marido), don Antonio Rovero, el más experto orientador de viajeros, nos sugirió la idea de visitar Monza, ciudad que se encuentra a 12 kilómetros de Milán.

—Es de gran interés industrial y posee algunos monumentos que es preciso conocer. La Basílica de San Juan, por ejemplo, tiene una pátina admirable. Fué fundada por mano de mujer: Teodolinda, la reina de los Lombardos...

Había que postergar un concierto —¡qué importa!—; pero esto estaba primero. Yo sentía el deseo de visitar aquella iglesia... ¿Por qué siempre siento atracción hacia las obras en que interviene una mujer? Me dicen que son tendencias feministas... No sé. Jamás he tenido el tiempo necesario para estudiar lo que en realidad significa este movimiento femenino mun-

dial. Es una vergüenza confesar esto, pero confesando mi ignorancia, hago honor a la verdad.

El ferrocarril nos hubiera puesto en Monza en un cuarto de hora; sin embargo, preferimos el tranvía: era preciso irse "haciendo ambiente", observando la vía, anotando los gestos de los pasajeros, inventariando hasta los matices y sonsonetes de las voces venidas de todos los sitios de Italia. ¡Precioso! ¡Aquellos chicuelos expresivos, con las boquitas voraces devorando quesillos de cabra! ¡Esas manos sarmentosas de la abuela, llenas de la fuerte elocuencia del tiempo! Hubiera querido ser poetisa o pintora. Mi corazón salía de madre ante el paisaje animado por tan diferentes tipos alegres, rudos, entusiastas hasta en sus últimos años. Era como si la savia de la gran Roma se nos ofreciera aquella mañana de aperitivo a hipotéticas emociones que presentía en plenitud de fe. Nunca en mis viajes tuve semejante intuición de algo grande que habría de hacerme derramar lágrimas...

Muy pronto estuvimos dentro de la Basílica, envueltos en el silencio, saturados de esa semiluz que se adentra misteriosamente por las puertas y ventanas del espíritu. Sin habérmelo propuesto de antemano, caí de hinojos frente a un altar. Sentía como si etéreas presencias se encontraran a mi rededor, guiando mis ojos ávidos desde los rincones obscuros hasta el domo, en demanda de "algo" que no se precisaba en mi conciencia... Me sentía envuelta en un extraño misticismo que dilataba mi corazón. Jack y Don Antonio se movían en contemplación de los altares, analizando las imágenes. Un murmullo ronco de sus dos voces llegaba a mis oídos... Pero yo, "yo misma" me encontraba diferente de otros días. No era esta vez la admiración suprema de la grandeza lo que colmaba mi alma; no era la impresión cósmica que me produjo el análisis de la Catedral de Milán. Era un sentimiento menos grande, pero mucho más hondo lo que me clavaba de rodillas frente al ara...

Luego, al iniciar mi peregrinaje en torno del templo, me pareció que iba en busca de algo determinado... De veras, esto fué así y hasta hoy me maravilla. ¿Sería acaso idéntica la impresión de los Cruzados al ir en defensa del Santo Sepulcro? Un halo de heroísmo me envolvía. En esos momentos hubiera podido sacrificar mi vida por una causa justa...

En silencio nos detuvimos ante la Corona de Hierro.

—Sirve —nos dijo Rovero— para coronar a los Reyes de Italia.

—Es bastante sencilla —observó Jack—. No da la impresión de realeza.

Yo callaba, porque hacía mucho rato que la voz se me hacía inútil. Si hubiera dicho esto a mi marido, se habría reído de mí en mis narices... Y, sin embargo...

La voz de don Antonio Rovero tomó tonalidades graves cuando nos dijo a media voz:

—Según la tradición, ha sido hecha con un clavo de la verdadera Cruz...

Era, pues, "eso" lo que había obrado en mí aquel éxtasis piadoso que nunca antes había sentido. Era "eso": el hierro que horadó la carne de Aquel que reina en todo corazón bien puesto... Era una vibración metálica que vaciaba en mí la más viva reminiscencia de Jesús que haya sentido en mi vida. El día estaba gris. Un aire agudo entraba por las puertas entreabiertas..., pero en mi corazón brillaba el sol... Fué tanto lo que pude sentir en aquella Basílica de San Juan de Monza, que durante varios días me siguió el hálito místico de esas horas... Recordé demasiado vivamente la silueta delicada de Corona, la deliciosa criatura que fué un día mi hija y que

(Continúa en la página 79)

Cartas de PARIS

Mademoiselle Chanel, creadora de famosos modelos, opina sobre lo que costaría vestir elegante.

MADEMOISELLE Chanel, la gran creadora de tantos modelos suntuosos notables por su nota del gusto más refinado, y sobre la cual se fijan los ojos de tanta mujer, ha sido entrevistada recientemente por un periodista, el que le ha rogado responder a la pregunta siguiente:

"¿Cómo se vestiría usted, mademoiselle Chanel, si sólo pudiera disponer de 500 francos por mes?" La respuesta era esperada con impaciencia, porque dado su gusto, su sentido de la moderación y su ingenio, se podía estimar que el guardarropa modelo, imaginado por ella, podía servir de guía a una infinidad de mujeres, a todas aquéllas que gastan alrededor de 500 francos por mes para vestirse. Hé aquí, pues, el veredicto de la gran modista: "Mi primer cuidado sería evidentemente vestirme yo misma, con la ayuda de una pequeña costurera prolija, a la que dirigiría personalmente con todo esmero. Para el tailleur y el abrigo de lana, trataría de encontrar a un obrero especializado de los que trabajan en el día en una gran casa, y que aceptara trabajar un poco en casa de él, por las noches. Me vestiría "sencilla", evitaría los colores resaltantes y que pasan pronto de moda. ¿De qué se compondría mi guardarropa? De un abrigo de lana, de un tailleur igualmente de lana, de un vestido en crepe de China imprimé, de un traje en seda azul marino o negro, con adornos cambiables, jabots, cuello, etc.... Un vestido de noche práctico y sobrio que pudiera durar dos años, con una ligera transformación; dos sacos, tres sombreros, doce pares de medias, cuatro pares de guantes, cuatro echarpes y cuatro cinturones, tres pares de zapatos... y con todo esto, estaría segura de estar siempre bien vestida en toda circunstancia. Naturalmente, me arreglaría de modo de equilibrar mi presupuesto cada mes, es decir, un mes me haría el abrigo, el otro mes, el tailleur, et....

"Lo mismo, un invierno me compraría un cuello de piel de mil francos, que me serviría durante tres inviernos. Hay que tener en cuenta, además, todo lo que una mujer posee en su ropero, todo lo que le queda de los años anteriores, y que, si ella es cuidadosa, puede estar en buen estado y prestarse a ser rejuvenecido por un detalle bonito, por una pequeña transformación. En fin, más que nunca si se posee un presupuesto limitado, hay que observar esta regla de elegancia que es absoluta: saber lo que nos queda bien, estudiar la silueta, escoger en la moda, el modelo que más nos sienta, y, si es necesario, modificarlo y adaptarlo a la propia personalidad. La verdadera elegancia consiste en "saber agradar sin querer deslumbrar". Por lo tanto, ninguna excentricidad. La elegancia es como la poesía: es popular y sencilla, o bien sublime y magnífica. Si es mediocre, no es poesía. No hay secretos de elegancia, solamente que es difícil encontrarse a sí misma. Ser bella es, pues, ser una misma." Y con estas palabras de Mlle. Chanel, se terminó la entrevista. Pero, lo que se puede agregar, es que Mlle. Chanel, ella misma, es un ejemplo vivo de sus principios; en efecto, esta mujer que causa sensación en las reuniones mundanas y en las fiestas parisienses, está lejos de poseer una belleza perfecta: de un cuerpo un poco varonil, el talle algo demasiado largo, lo que la obliga a llevar cinturas bajas, las manos grandes, casi demasiado delgadas, realiza, sin embargo, el milagro de estar vestida siempre tal como debe, con lo que hace olvidar esos defectos físicos, transformándolos en una silueta de un chic supremo.

•

Una novedad que nos ha traído la moda de otoño en París, y que seguramente alegrará a todas las mujeres friolentas, es el forro acolchado de los abrigos, como en los tiempos de nuestras abuelas. Por lo demás, estos forros acolchados no hacen más que seguir la moda de los paletóes, porque numerosas chaquetas cortas y amplias para la noche, lo mismo que los largos abrigos o trajes de noche, son enteramente realizados en telas acolchadas; en este caso, la tela

El Lambeth walk, *baile que ha hecho furor en Francia.*

Vista del golfo de Cap d'Antibes, que se extiende en las cercanías de Cannes, lugar que esta temporada ha estado de moda en la Costa Azul.

es ejecutada en la fábrica con este lindo trabajo de acolchado, y, verdaderamente, hay que felicitar a los artistas que lo han creado, porque está constatado que son verdaderos artistas los que trabajan en las fábricas los géneros universalmente conocidos, como Rodier, Lesur, etc. Asimismo, ciertos pintores célebres han colaborado muchas veces con los fabricantes, dibujando y pintando maravillosas sederías, en las que se encuentran su gusto exquisito y el reflejo de su personalidad. Una de las más notables ha sido María Laurencin, que supo transportar sobre la seda, las suavísimas armonías de sus telas, en las que las jóvenes de grandes ojos sorprendidos evolucionan en un ambiente hecho de rosas y grises mezclados y armoniosos. Está de más decir que esos dibujos de telas le han sido pagados a un precio que guarda relación con su talento, y que ha contribuído grandemente a hacer de las industrias francesas el reino de la *calidad*. Otro gran pintor, que también ha colaborado con los fabricantes de géneros, es Foujita, el artista japonés, parisiense de adopción, cuyos retratos tienen la marca de una observación y una originalidad notables. Foujita, fiel a sus dotes, ha dibujado y coloreado los estampados en que se encuentra el dibujo preciso del arte japonés, al mismo tiempo que la aparente simplicidad técnica que disimula una prodigiosa virtuosidad, fruto de largos siglos de civilización.

•

Fin de septiembre. Uno de los balnearios más agradables es indudablemente la Costa Azul, donde se ha refugiado todo el calor del verano que ya se va. Si la palma del éxito se la ha llevado este año Cannes, no es menos cierto que también otras ciudades de la Riviera han obtenido una animación llena de atracción. Es el caso de Saint-Tropez, apreciado desde hace tiempo por los artistas y escritores, entre los cuales se cuenta la gran Colette, que concurre a este punto hace muchos años. La "boîte" más en boga de Saint-Tropez fué este verano "Chez l'Amiral", cuyo decorado evocaba un campamento de piratas, como se ve en los films americanos. Esta "boîte" tiene acceso por una pasarela arreglada con los colores franceses, ingleses y americanos; las murallas están tapizadas de redes de pescadores, anclas, cuerdas y boyas, mientras que en los árboles se han colgado linternas venecianas. Ahí, no solamente se baila como en las otras "boîtes" de noche de la Costa Azul, sino que además la gente se divierte con todas ganas, habiendo toda clase de distracciones humorísticas, siendo así que una noche, a pesar de algunas nubes en el horizonte internacional, toda la juventud de la "boîte" se divertía con tanto entusiasmo, que un inglés neurasténico, como hay muchos en la Costa Azul, los contemplaba con un poco de envidia, diciendo: "Los franceses *saben* divertirse". En verdad, esas diversiones son de una franca alegría, y de ningún modo chocantes, como la del "juego del sombrero", que consiste en lo siguiente: se hace pasar de cabeza en cabeza un sombrero de paja, por todos los que bailan, mientras están bailando; de repente, la orquesta deja de tocar, y la pareja de bailarines que en ese momento tiene el sombrero, es eliminada del baile. Se prosigue el juego en esta forma hasta que ya no queda más que una sola pareja bailando. Desde el punto de vista de los bailes son siempre los mismos, tangos y blues. Estos últimos son basados en música de los preludios de Chopin, arreglada en blues, lo que no carece de originalidad. Pero el nuevo baile que actualmente hace furor, es el "Lambeth walk", en el que las parejas caminan unas detrás de las otras, después giran dos veces alrededor de sí mismas, tomadas del brazo, se golpean sobre las pantorrillas, dan un grito, levantan un dedo,... y vuelven a caminar tranquilamente sobre la pista. La ridiculez de esta danza absurda desencadena una extremada alegría, y permite a todos, jóvenes y viejos, hacerse la ilusión de la infancia y de la juventud.

Catherine.

París, septiembre de 1938.

EL PROFESOR DE GIMNASIA.—El ejercicio comienza a las 7.30 (la mujer moderna se levanta temprano). El primer hombre que aparece es el profesor de gimnasia, para la lección de cultura física.

EL MASAJISTA.—Y como queda fatigada y tiene todavía un poco de grasa superflua de la cual quiere desembarazarse rápidamente, llama al masajista. Una mujer no basta en ese oficio. Tiene que ser un hombre.

EL PELUQUERO.—Naturalmente, necesita un peluquero. El peluquero es uno de los hombres más importantes en la vida de la señora. Se entrega a sus manos cinco o seis horas por semana, por lo menos.

EL SASTRE.—No puede pasarse sin un traje TAILLEUR. Una costurera nunca podría hacer las vueltas del cuello y las mangas en forma tan impecable como un buen sastre.

EL MEDICO.—¿Y la tez? ¿Y esa falta de sonrojo en las mejillas? ¿Y ese comienzo de arrugas en las comisuras de los labios? Se impone un especialista: un dermatólogo, evidentemente, cuyas prescripciones son ley...

ESCLAVAS SIN SABERLO

UN CHOFER es indispensable. Una panne... y las uñas rosas quedarían al punto rotas... ¡Y el aceite que mancha los trajes!

EL PROFESOR DE NATACION.—Un poco de deporte para mantener la línea. Gracias al maestro de natación, el CRAWL no tendrá secretos para nuestra bella amiga; pero el aprendizaje es rudo.

EL COCINERO.—En la casa es agradable tener un cocinero. Puede trabajar en otras cosas el jardín, clavar un clavo, etc. Un poco menos presentable que una mujer, pero más capaz y más "chic".

EL PROFESOR DE GOLF.—Y nadie más que un hombre puede enseñar este deporte con la verdadera técnica inglesa. Y hay que recurrir a él.

Y luego, EL PROFESOR DE SKI. Este es una especie de confidente en quien hay que depositar toda la confianza y esperar su apoyo, pues enseña a dar los primeros pasos... en la nieve.

Y, por fin, EL PSICOANALISTA: la mujer moderna no puede pasarse sin un poco de análisis psicológico. Es indispensable para el bienestar de la vida conyugal y para el equilibrio del cuerpo en general.

¡Y LA MUJER MODERNA CREE PODER PASARSE SIN LOS HOMBRES!

¿Sabían ustedes que una mujer muy moderna que se cree independiente, está sometida a muchos hombres, mucho más sometida que nuestras abuelas? Aquí explicamos por qué y cómo está la mujer sujeta a los hombres, según sea frívola, coqueta, etc. ¡Atención, pues! Las que llevan una existencia activa, sería, no deben envidiar los hábitos de lujo que las hacen esclavas de muchos hombres.

Y de los que queremos hablar es de esos hombres que son indispensables a una mujer que quiere vivir una vida higiénica, deportiva y moderna.

El final de Norma

(CONTINUACION).

RESUMEN. — Los amigos de Serafín Arellano, músico de nota, y Alberto, se encuentran en Sevilla. Alberto está enamorado de Matilde, hermana de Serafín, que está casada con un hombre a quien no ama. Y cuando Alberto está a punto de partir a Laponia, recibe de Matilde una carta en que la joven le declara su amor por él. Serafín, por su parte, se ha enamorado de una famosa cantante y lamenta su suerte, al saber que, mientras él debe partir a Italia, la joven tiene que marcharse con rumbo desconocido. Los dos amigos encargan a un marinero que les busque pasajes y ellos, en tanto, beben para olvidar. Ni siquiera saben a dónde los llevan cuando los embarcan en un bote. Como resultado, Serafín, que iba a Italia, se embarca a Laponia, y su amigo, que iba a Laponia, parte para Italia. (Siga leyendo en detalle esta novela, comenzada en el número 401.)

—¡Pues sí! —prosiguió el capitán—. Hace dos años que la conocí en Copenhague. Entonces estaba más bella...

—¿Qué decís? —exclamó el músico—. ¡Veo que no habláis con formalidad!

—Comprendo vuestra extrañeza —replicó el marino—. Tomáis por una niña a la "Hija del Cielo"... Pues, ¡sabed que tiene treinta y cinco años! ¡Oh!, las mujeres del norte viven mucho y muy lentamente. Además, que en la escena todos parecemos otra cosa...

—Veo, capitán... —dijo Serafín sonriendo—, que me dais contra el amor un medicamento tan ineficaz como conocido.

—Os hablo de veras, señor; esa cómica...

—¡Capitán!

—Esa aventurera, mejor dicho —prosiguió Rurico de Cálix, sin hacer caso del enojo de Serafín—, es una especie de Lola Montes, que ha tenido tantos amantes como gracia le dió la naturaleza. Yo la conocí, como os decía, hace dos años: se me presentó lo mismo que a vos, de un modo fantástico, novelesco; me ha gastado mucha plata, y ayer me abandonó para siempre.

—¡Ved lo que habláis! — gritó Serafín, echando fuego por los ojos—. ¡Aquella mujer es un ángel!...

—¡Oh!... Estoy perfectamente enterado — concluyó el capitán, arreglándose el cuello de la camisa.

Serafín quedó pensativo.

Pasado un momento, tomó una mano del llamado Rurico de Cálix, y dijo con toda la efusión de su alma candorosa:

—¡Sed franco! ¡Yo renunciaré a esa mujer si me lo exigís con títulos para ello! Pero decidme la verdad: ¿por qué admitisteis el desafío de mi amigo si no la amáis? ¿Por qué os arrojasteis al Guadalquivir para alcanzar la góndola en que iba la "Hija del Cielo"?

—Me porté como me porté con vuestro amigo —respondió sosegadamente el capitán—, no por celos, sino porque su actitud me ofendía, por cuanto yo acompañaba a aquella señora, aunque fuera por última vez. ¡Para rechazar ciertas impertinencias, como las del señor Alberto, no es preciso estar enamorado, sino que basta tener dignidad!

Serafín, que espiaba el rostro de su interlocutor, murmuró por fin:

—¡Este hombre no miente!

—Volviendo a la "Hija del Cielo" —añadió Rurico—, podéis perder todo temor...

—¿Qué temor?

—El de hallarla en vuestro camino. La casualidad os ha librado de ella..., por lo que debéis dar gracias a Dios.

—¡Qué decís! —exclamó el artista con ansiedad.

—Que vuestra "Norma" salió anoche de Cádiz al mismo tiempo que nosotros... Se dirige a la América del Sur, de donde es su marido, con quien trata ahora de reconciliarse por haber sabido que ha descubierto una mina de oro... ¡Esta es la razón de que haya roto conmigo! ¡La desgraciada no tiene corazón ni vergüenza!

Serafín se dejó caer en el taburete con desesperación.

El capitán prosiguió diciendo:

—Veo que os hago daño; pero tened paciencia. Casi todas las drogas son amargas, por más que envuelvan la salud. Yo..., afortunadamente, me he curado ya del amor de esa mujer, a quien he amado muy de veras, y a quien hoy desprecio mucho... Ya os enseñaré cartas suyas, y os desengañaréis completamente.

Serafín no oía ya al capitán, sino que seguía abismado en el más profundo abatimiento.

Rurico de Cálix se paseaba por la cámara, diciendo todas aquellas cosas con suma indiferencia.

De pronto se detuvo, y dijo:

—Perdonad; creo que me llaman.

En efecto; había sonado un agudo silbido.

Serafín alzó la frente, sellada de dolorosa resignación, y dirigiéndose a su nuevo amigo, le dijo con el más tierno interés:

—¡Oh! Antes de iros, capitán, decidme su nombre.

—¿Luego la amáis todavía?

—¡La amaré siempre; la amaré como a la más hermosa de cuantas ilusiones he perdido; la amaré sin buscarla; la amaré, en fin, como amo a mi madre después de muerta!

El capitán no respondió nada, y se dirigió hacia la escotilla.

—Pero decidme... —insistió Serafín.

—Puesto que os empeñáis, sabedlo... —dijo Rurico—. Se llama Jacoba, y es inglesa.

Y desapareció.

El joven artista quedó clavado en su sitio.

Al cabo de un momento levantó la cabeza, y murmuró en voz baja:

—¡Jacoba! ¡Jacoba! ¡Qué nombre de tan mal gusto!

XIII

Serafín quedó en su cámara, poseído de un humor infernal.

Al poco tiempo de estar allí conoció que se aburría, y se puso a arreglar su desaliñado traje.

Hallábase aún ocupado en esta operación cuando aparecieron por la escotilla dos enanos, anchos de hombros, rojos de puro rubios, y con ojos casi verdes a fuerza de ser azules.

Traían el almuerzo.

"¡Está visto! —pensó Serafín—. ¡Este tipo nuevo de hombres ha dado en perseguirme!"

Y sin más reflexiones trató de entablar conversación con sus camareros; pero a las primeras pa-

RECOMENDAMOS "LA VIDA DE PEDRO EL GRANDE", ZAR DE RUSIA, de Georges Oudard.

labras le indicaron con gestos que no entendían el español, el francés, ni el italiano, y probaron a hablarle en su idioma.

Era éste una jerigonza áspera y nasal, que ni el mismo diablo hubiera traducido.

Serafín les repitió la seña que ellos le habían hecho para expresar que no comprendían.

Encogiéronse todos de hombros, y el joven se puso a almorzar.

Luego que concluyó dió la última mano a su traje, y subió sobre cubierta.

Estaban en alta mar.

Serafín buscó en vano con la vista las costas de su patria...

Olas y olas eslabonadas interminablemente: he aquí lo único que distinguieron sus ojos.

Hacía un día magnífico. La luz, el aire y el agua, confundiéndose amorosamente, componían aquel cuadro grandioso, donde no había montañas, ni selvas, ni ríos, ni nubes...; nada que limitase ni dividiera la distancia. El cielo y el océano, las dos majestades de la inmensidad, se miraban en silencio y como asombradas de su poder, de su grandeza, de su extensión.

"¡Me queda el consuelo de ver a Italia!", se dijo, dando un hondo suspiro.

En seguida miró en torno suyo, y vió cerca del palo mayor doce robustos marineros, ¡cosa extraña!, todos rubios, jóvenes, de reducida estatura, muy colorados, anchos de espaldas, cortos de piernas y vestidos con blusas azules.

Estos hombres, pertenecientes al tipo que perseguía a Serafín, fumaban en silencio, tendidos sobre cubierta, fijando en nuestro joven sus ojos verdes.

—¡Hola, muchachos! ¿Cuántas leguas irán ya? —preguntóles Serafín, incomodado con la atención estúpida que despertaba.

Los doce enanos se levantaron a un mismo tiempo y le hicieron un saludo uniforme.

—¡Bien, bien!... ¡Sentaos! — repuso Serafín, encendiendo un cigarro—. Conque... decidme: ¿cuándo llegaremos a Italia?

Los doce hombres se miraron simultáneamente, dijeron cierta palabra unísona en un idioma desconocido, y se llevaron a los dientes la uña del dedo pulgar, haciéndola crujir contra ellos.

—¡Vamos! — exclamó Serafín, volviéndoles la espalda—. ¡Ya que los hombres han dispuesto no hablar todos un mismo idioma, a lo menos usan una mímica igual! ¡Nadie me comprende a bordo! ¡Estoy divertido! ¡Tendré que reducirme a hablar con el capitán, lo cual no me conviene mucho! Pero, ¿y Alberto? —pensó en seguida el joven—. ¿Qué será de él? ¡Buena locura hicimos con beber! ¡Ni aun recuerdo que nos hayamos despedido, a pesar de lo muy expuesto de su viaje! ¡Qué haya hombres con suficiente humor para ir al Polo! ¿Cuánto más agradable no serán las lagunas de Ve-

(Continúa en la pág. 66).

"A los dieciséis años descubrí este secreto de belleza"

"Cuando tenía 16 años fuí enviada a París a terminar mi educación... ¡Cuán triste me sentía entonces cuando mis amigas mayores hablaban de paseos, fiestas y bailes! Mi cutis no podía compararse con el de ellas, que era perfecto como pétalos de rosas y anulaba mis ansias de diversiones.

"Hasta que un día, una de ellas me pidió le comprase una caja de Crema Pond's; adquirí también una para mí. Imagínense mi alegría al notar, poco después de usarla, el prodigioso cambio de mi cutis.

"Y desde entonces he usado diariamente Crema Pond's"...

...Y desde entonces, el cutis de Lady Ursula ostenta la radiante frescura de los 16 años...

¿Por qué no trata Ud. también de dar a su cutis toda la belleza que merece? Las Cremas Pond's la ayudarán del modo siguiente:

Su cutis tiene dos capas: la superior, llamada epidermis, y la inferior, llamada dermis. Esta última está compuesta de pequeños vasos sanguíneos, músculos, nervios y glándulas. Las imperfecciones de la superficie externa se deben generalmente al mal estado de la dermis. Los poros no respiran, la sangre deja de nutrirla, la piel pierde su lozanía, aparecen las primeras arrugas...

Pero los finos aceites de la Crema Pond's C limpian hasta la más pequeña partícula de tierra de los poros y estimulan poderosamente la dermis. Los barrillos y puntos negros desaparecen, los tejidos recobran su fuerza y flexibilidad, el cutis vuelve a ser suave y puro como el de un niño. Use Crema Pond's C cada noche, y antes de colocarse los polvos coloque sobre su cutis una ligera capa de Crema Pond's V. Son dos tipos que se complementan maravillosamente: el primero nutre la piel y afirma las líneas, el otro suaviza y protege el cutis.

Dé a su cutis la belleza que merece con Cremas Pond's C y V.

La mujer

EL TENNIS CON PATINES

Miss Wendoline Swanson, educanda de un colegio en el oeste de los Estados Unidos, inició con gran éxito un sistema de jugar tennis que ha duplicado el interés de los aficionados a este deporte.

Para realizar una partida de verdadero mérito, se hace necesario poseer en forma impecable el equilibrio sobre los patines, ya que de esa suerte han de pegarle a la pelota y volar en busca del tiro contrario.

Según algunos maestros de gimnasia, esta fórmula intensifica de modo maravilloso los movimientos de los jugadores, y a la vez que ponen en acción brazos y piernas, obligan al tronco a una disciplina perfecta. Este juego se ha hecho de moda en muy poco tiempo y —junto con beneficiar en rapidez los sets— realiza verdaderas actitudes ornamentales que superan a aquellas que se obtienen en el salto de natación.

Un interesante comentario que hace la crítica de este novísimo deporte, hace graciosas comparaciones entre las deportistas que ensayaron la primera partida y el vuelo de los ibis... Se prevé que este nuevo sistema será un éxito de invierno en canchas cerradas y sobre hielo.

Frente a

LA REINA SALOTE TUBOU, DE TONGA

La exótica reina de Tonga ha cumplido veinte años de su ascensión al trono. Con tan importante motivo ha recibido de S. M. Jorge VI de Gran Bretaña, el siguiente telegrama:

"Sinceras felicitaciones con ocasión del 20.o aniversario de vuestra exaltación al trono de Tonga; y mis mejores deseos para el pueblo de Tonga, que está unido en la lealtad y el contento, bajo el Gobierno de Vuestra Majestad. Mis congratulaciones por el constante y pacífico progreso y desarrollo del reino, y mis votos por el crecimiento de amistad entre los dos pueblos."

La magnífica reina debe haber sonreído, mostrando el marfil de sus dientes ante la prueba de amistad de su amigo el Rey inglés, quien, a pesar de todas sus preocupaciones internacionales, no ha olvidado la fausta fecha de aniversario de su noble y grande amiga Salote Tubou, soberana de Tonga...

•

LA DAMA DEL HACHA

La tierra del famoso gigante Robert Wadlow, que había permanecido por años en el silencio del olvido, vuelve a tomar tonalidades de celebridad: se trata de la ciudad de Alton (Illinois). Desde hace un mes, hasta los diarios de Nueva York han comentado la hazaña de Irene Kite, comparándola a las Damas que formaron en su tiempo la Liga de la Templanza.

Es el caso que esta mujer de 32 años, armada de una hacha, recorrió las siete tabernas del pueblo de Alton, destruyendo todas las máquinas de juego que encontró, antes de que nadie hubiera osado detenerla. Aún tuvo la temeridad de entrar en residencias particulares para exterminar para siempre "los demonios con manivela", como califica a los célebres "chunchos" que se incautan el dinero de los inocentes prójimos...

Naturalmente, hubo de intervenir la policía y, seguidos los trámites del caso, respondiendo al reclamo de los perjudicados, se la condenó a una multa de setecientos veinte dólares. Pero como rehusó pagarlos se la encarceló. Cuando se decidió a firmar el vale para regresar a su casa, declaró con énfasis:

La vida

—Aun dispongo de doce hachas y no he de darme reposo hasta concluir con todas las máquinas de juego que existan en la ciudad.

Pronto las sociedades organizadas a base de la conservación de la moral tanto como la prensa seria, iniciaron colectas para ayudar a la defensa de Mrs. Kite. Se realizaron recitales en honor "de aquellas mujeres que aplican la moral sin pensar tan siquiera en el sacrificio que pudiera costarles"...

Sin embargo, ya es del dominio público en Alton, que Mrs. Irene Kite no ha tenido ni la menor intención de servir de paladín de la moral. Según su propia declaración a un grupo de amigos, su determinación de agotar estas máquinas no tenía más fundamento que la venganza.

—En mayo de 1937, las autoridades cerraron la sala en que mi marido organizaba partida de dados... Y si él no podía mantener su negocio, ¿por qué los otros?...

HIPNOTIZADORA VETERINARIA

Mara Rolyandiha es una joven de 22 años que ha logrado, bajo la dirección del famoso hipnotista húngaro Francis Voelgyesi, superar la potencia de su mirada en forma verdaderamente inaudita. Como su maestro, se ha dedicado a la curación de los animales, y especialmente a la dentística, extrayendo colmillos de la mandíbula superior de un león famoso por la trágica hazaña de haber devorado a su domador en un circo australiano. El animal, cuyo genio es temible, queda reducido a la suavidad de un falderillo lanudo, frente a los ojos fascinadores de Mara Rolyandiha. Tan experta como su maestro, pero mucho más sutil en el manejo del bisturí, esta joven está realizando obras de cirugía no soñadas hasta ahora, entre los pensionistas del Zoo.

Esta potente hipnotizadora ha recibido proposiciones de París y Londres, para presentar el espectáculo de una domadora de animales feroces, sin más defensa que sus ojos. Según el texto de los contratos recibidos, se ve la enorme amplitud que los empresarios pretenden dar a sus espectáculos: desde luego, sacar las fieras de su jaula de acero y hacerlas pasear por la pista como a los caballos amaestrados...

HAY QUE LLEVAR FLORES A LOS MUERTOS

El Cementerio todo, es una masa movible. Junto con el sol se han levantado aquellas que hacen un rito de flores en el día de Todos los Santos. Agiles manos femeninas tejen apresuradas las guirnaldas de follaje que han de marcar los contornos de las tumbas. Las voces se mezclan en la brisa, rememorando algunas y en plenitud de olvido las más... La tradición sigue su curso mecánicamente: "HAY QUE LLEVAR FLORES A LOS MUERTOS"...

El recuerdo y el olvido marchan juntos. Se habla de lagrimas, cuando los ojos están enjutos y a la vez se comenta el último baile o la película de moda... Más allá, en aquel túmulo recién removido, lloran dos mujeres enlutadas. Tres pequeñuelos rezan en voz alta asesorados por su abuela... Las piedras han florecido y embalsaman, mientras el gusano realiza su proceso...

MARIA, luciendo una blusa en blanco y negro, está de pie colgando una cruz de lirios...

ROSARIO selecciona los últimos capullos para colocarlos en un jarrón. Charlan de una tumba a la otra...

ROSARIO.—No sabía que ésta fuera la tumba de tu familia, María.

MARIA.—Sí, es la de mis padres...

ROSARIO.—¿Arreglaste ya la tuya?

MARIA.—Es ésta, hija mía, es ésta...

ROSARIO.—Pero..., ¿y la otra, la que hiciste construir para Alejo?...

MARIA.—La vendí, oye, porque he considerado natural que todos reposemos en un mismo sitio.

ROSARIO.—La estatua era preciosa. Muchos la consideraban tu retrato... Se te parecía de un modo extraordinario. ¡Y qué conmovedora! "A mi adorado Alejo, tu María". El año pasado todavía estaba allí, toda cubierta con un manto de rosas blancas y un corazón rojo al centro. Era la gran atracción de este día... ¿Y qué hiciste de los restos?

MARIA.—¿Que no ves aquí el nombre de Alejo? Lo trasladé a principios de año.

ROSARIO.—No ha ganado en el cambio, chica. Te confieso que está pobre tu arreglo, es decir, no se puede comparar con lo que hacías en la antigua sepultura...

MARIA. — Es que los tiempos cambian, pues m'hija, y ya no puedo excederme en gastos superfluos. Además, ahora creo que en el cementerio no hay nada de los que se fueron. El alma se va a Dios, ¿no te parece?

ROSARIO.—Puede ser, pero esto es un consuelo para los que quedan. Yo creo que cada flor es una oración. Y me gusta trabajar aquí, cerca de ellos, haciéndome la ilusión de que me ven atareada en adornarles la casa...

MARIA.—Sí... no está mal pensado, pero es que las flores han perdido la transparencia de alma que tenían antes. Ahora son demasiado caras. No están al alcance de todos. Yo...

ROSARIO.—Te confieso que no sabía que pasabas por tan aflictiva situación. En el invierno luciste los más hermosos zorros plateados de Santiago, chica.

MARIA.—¿Te gustaron? Con eso me jugué el todo por el todo... Ya tú comprendes, hay que aparentar, porque si no... "como te ven te tratan"...

ROSARIO.—No entiendo muy bien tu sistema. Si lo que deseas es aparentar, no veo por qué te deshiciste de esa tumba magnífica... que reunía en torno una población de admiradores... "¡Qué amor el de María! ¡Se adoraban!" Y con esa curiosidad sin límites de las gentes vulgares buscaban el epitafio.

La actitud de la estatua, abrazada a una cruz,

(Continúa en la pág. 84

HERMOSAS FOTOGRAFIAS EN COLORES Y ENTRADAS DOBLES A LOS ESTRENOS DEL TEATRO "METRO", SON ALGUNOS DE LOS VALIOSOS PREMIOS QUE OFRECEMOS A NUESTROS LECTORES EN ESTE ORIGINAL Y ENTRETENIDO CONCURSO

¿DE QUIEN SON ESTOS PIES?

SEIS FAMOSOS ARTISTAS CINEMATOGRAFICOS DE LOS ESTUDIOS METRO-GOLDWYN-MAYER APARECEN ANTE USTEDES, SI CONOCEN A SUS FAVORITOS, PODRAN RECONOCER LOS PIES QUE A CADA UNO PERTENECEN. ENTRE LOS LECTORES QUE ACIERTEN EN ESTE CONCURSO, QUE AUSPICIAN "ECRAN" Y EL TEATRO METRO, SE SORTEARAN VALIOSOS PREMIOS QUE CONSISTEN:

1 PRIMER PREMIO

1 juego de 10 fotografías en colores, de 16 por 34 cm., sobre cartón grueso y con pedestal, de los mejores artistas Metro-Goldwyn-Mayer, divididos entre 5 ganadores. Estos premios se exhiben en la Librería Zig-Zag, del Portal Fernández Concha.

5 PREMIOS

Consistentes cada uno en 8 entradas a platea, (2 semanales) a los estrenos del Teatro Metro.

15 PREMIOS

Consistentes cada uno en 2 entradas a platea para el Teatro Metro.

10 PREMIOS

Que consisten cada uno en 5 fotografías de artistas Metro-Goldwyn-Mayer, en negro, de superficie brillante, tamaño 18 por 24 cm., confeccionadas especialmente en Hollywood.

—oOo—

¡VAYA GRATIS A LOS GRANDES ESTRENOS METRO, PARTICIPANDO EN NUESTRO SINGULAR CONCURSO!

—oOo—

Los concursantes de provincias, en la dificultad de enviarles entradas a los diversos cines de diferentes pueblos, tendrán opción al **PRIMER PREMIO** y a los premios de fotografías en negro, hechas especialmente en Hollywood.

—oOo—

Este Concurso durará un mes, y las soluciones se reciben hasta el martes 22 de noviembre.

¿RECONOCE USTED ESTOS PIES?

1 2 3 4 5 6

UNA BELLEZA CELEBRE: *LA CASTIGLIONE*

Cuando la joven Virginia Oldoini, que aún no tenía 18 años, fué solicitada en matrimonio por el conde de Castiglione, éste le dijo: "Vos no me amáis, no me amaréis jamás, tanto peor. Pero yo tendré la más bella mujer de Europa". Y así fué. Este marido, todavía joven, puesto que tenía 27 años, aceptó a ojos cerrados todas las consecuencias de este matrimonio de razón, por lo menos en lo que respecta a la joven. Tal vez no sospechaba hasta qué punto llegaría la celebridad de su mujer y que su nombre figuraría en la Historia únicamente gracias a ella.

Célebre belleza, ya la niña lo era a los 13 años, y a esta edad tan tierna, en la que generalmente se es todavía una niñita, Mlle. Oldoini, de excelente nobleza florentina, tenía su palco personal en el teatro y su coche para llevarla a las "Cascine", el paseo bien conocido de Florencia. El resultado de esta educación fué, no el de hacer una loca, sino al contrario, una hastiada; habiendo observado desde muy joven todos los manejos de la galantería, habiendo vivido en un medio en el cual no se hablaba de otra cosa que del amor, llegó a considerar todo esto con la mayor frialdad. Además, como era tan orgullosa como bella, y no se encontraba desprovista de inteligencia, tuvo el sentimiento neto del poder que le conferían su belleza y sus dones intelectuales. Se creyó llamada a desempeñar un rol, y las circunstancias demostrarían que no se engañaba.

De la belleza de la condesa de Castiglione, que todos los pintores de su tiempo reprodujeron, así como los escultores, que modelaron varias veces sus maravillosos brazos, se puede decir que era una belleza perfecta y digna de la Grecia antigua: cuerpo escultural, gracia exquisita en los movimientos, rostro regular y puro, magníficos cabellos, la condesa de Castiglione era perfecta desde todos los puntos. Solamente la expresión de sus ojos no seducía, a causa de su mirada fría, y a veces dura. Así, todas las bellas rivales que encontró cuando hizo su aparición en la corte de Napoleón III, fueron unánimes en su apreciación: "Cierto, es bella, pero no es más que eso."

Napoleón III fué más entusiasta, y pronto no pudo disimular el trastorno en que lo dejaba la bella florentina. Esta turbación colmaba todas las ambiciones de la Castiglione, porque su permanencia en París tenía fines secretos y políticos, para los cuales su belleza era la atracción más importante. Era, en efecto, en la época en que el rey de Cerdeña, Victor Emmanuel, soñaba con realizar la unidad y la independencia de la Italia, despojando, especialmente, al Papa de los Estados Pontificales, y liberándose, al mismo tiempo, del yugo de Austria; pero para realizar este designio, necesitaba el concurso de Napoleón III, y su Ministro Cavour, primo de la Castiglione, tuvo la idea de enviar a París, como agente secreto, a su bella prima, con la misión de seducir al Emperador "por todos los medios" (estas palabras figuran en una carta escrita por su mano a la condesa).

He aquí, pues, a la Castiglione encargada de una misión a la vez secreta y oficial, y orgullosa de la confianza de su primo. La joven mujer, que todavía no tenía veinte años (pero como ya sabemos tenía bastante madurez), se instaló en París, olvidando naturalmente a su marido en Italia. Sin tratar de ningún modo de ocultar que estaba encargada de una misión, pero queriendo, al contrario, intrigar a la gente y excitar las curiosidades, se instaló en Passy, entonces un alrededor de París, en la calle de la Pompe, en una misteriosa casa, en la que no recibía a nadie..., sino al Emperador. La conquista había marchado "sobre ruedas", y la Castiglione, de la noche a la mañana, fué llevada a desempeñar el rol de favorita semioficial. Pero la Emperatriz Eugenia no tenía los ojos cerrados, y supo desde las primeras entrevistas demostrar su desprecio a la condesa, conservando al mismo tiempo su dignidad.

A pesar de todo esto, Cavour no estaba contento; encontraba que sus asuntos no avanzaban y que Napoleón no se decidía bastante ligero a socorrer a Italia. Y ocurría que si el Emperador era accesible a la tentación, era además demasiado voluble, y en realidad el favor de la Castiglione fué de corta duración. Una vez más se constata cuán insuficiente es la belleza sola en una mujer, y si no está acompañada del encanto, no retiene por mucho tiempo. Hoy día se diría que si la Castiglione era en realidad bella, carecía totalmente de "sex-appeal". En fin, habiendo entrado Napoleón en guerra por la Italia y, después de la batalla de Solferino, habiendo firmado la paz con Austria, el rol de la condesa de Castiglione quedó terminado.

Vuelta a Italia, no ocultó su decepción, y consideró terminada su vida. ¡Tenía 21 años! Se puede juzgar este desengaño por uno de esos cuestionarios que estaban tan en boga en París, bajo el segundo Imperio, y que constituían un juego de sociedad. He aquí algunas de las preguntas y las respuestas de la Castiglione: —"¿Qué placer prefiere usted?" —"No los conozco". —"¿Qué pasión?" —"El desprecio". —"¿Qué país?" —"El desierto". Respuestas harto desilusionadas para la más bella mujer de Europa...

El final de la vida de la Castiglione debía confirmar y acentuar este aspecto apenado y un poco extraño de su carácter, y su recuerdo ha permanecido vivo, en París al menos, a causa de los últimos años de su vida, más que por el papel desempeñado bajo el segundo Imperio.

Estos últimos años de su vida, la Castiglione los pasó en un apartamiento de la Plaza de la Vendôme, donde no recibía casi a nadie. Desesperada de verse envejecer, de ver marchitarse la belleza de que estaba tan orgullosa, temía, no sólo ser vista, sino verse ella misma, y suprimió los espejos de su apartamiento. Su vida terminó en una especie de desequilibrio cerebral: se deshizo de sus empleados domésticos, se confinó en su casa a donde se le llevaban los alimentos desde afuera, y se los depositaban sobre la

(Continúa en la pág. 84)

el Marido ideal

GRACE MOORE NOS DA EL PUNTO DE VISTA AMERICANO

Teníamos delante a Grace Moore, y no había que perder tal ocasión, tratándose de una opinión como la suya.

—¿El marido ideal?... ¡El mío! Es mi primer marido y será el único. Cuando yo decía esto a los seis meses de casada, mis camaradas sonreían y me aseguraban: "¡Ya verás el año próximo!"

—¿Y?

—Y ya hace siete años que estamos casados...

—Y todavía estamos en plena luna de miel, interrumpe dulcemente el marido ideal.

El es grande, delgado, moreno, de origen español sin duda alguna. Habla poco y sus ojos negros sonríen mucho.

Grace Moore es rubia, rosada, con inmensos ojos azules que ríen y bailan, es voluble, entusiasta, vibrante.

—¿Cuál sería su definición del marido soñado... si usted no hubiera encontrado todavía una realidad que sobrepasa a sus sueños?

—Se podría explicar en pocas palabras: debe ser un **perfect gentleman**. Y añado que es mucho más importante que el hombre sea un **gentleman** que la mujer una **lady**.

Porque la mujer es maleable, influenciable, socialmente ambiciosa, bastante fácil de formar, mientras

(Continúa en la pág. 76).

¿COMO SUEÑAN AL MARIDO IDEAL LAS MUCHACHAS DE HOY?	INGLESA	AMERICANA	ALEMANA
1) ¿Cuál debe ser su cualidad primordial?	1) Ser un gentleman.	1) Saber ganar dinero.	1) Ser sentimental.
2) ¿Qué defecto le perdonaría usted más fácilmente?	2) El egoismo.	2) El gusto por sus cocktails.	2) Amar demasiado la cerveza.
3) ¿Cuál debe ser su preocupación predominante?	3) Servirme.	3) Ganar dinero para mí.	3) Protegerme.
4) ¿Debe ser inteligente?	4) Medianamente.	4) Sí.	4) No es necesario.
5) ¿Debe ser buen mozo?	5) Basta con que sea sano.	5) Sí.	5) Debe ser fuerte.
6) ¿Debe ser rico?	6) Si es posible.	6) Evidentemente.	6) ¿Para qué?
7) ¿Debe ser enamorado?	7) No exageradamente.	7) Demasiada molestia.	7) Sí.
8) ¿Debe ser elegante?	8) Impecable.	8) A la americana.	8) Sí, de uniforme.
9) ¿Debe ser amigo de pasear?	9) Mucho.	9) Todas las noches.	9) No.
10) ¿Qué originalidad debe tener?	10) No importa cuál, teniendo alguna.	10) Casarse sólo una vez.	10) La de no tener ninguna.
11) ¿Qué cosa no le perdonaría usted a ningún precio?	11) Carecer de dominio sobre sí mismo.	11) Ser pobre.	11) Ser indisciplinado.

SONJA HENIE NOS DA A CONOCER EL PUNTO DE VISTA NORUEGO

Sonja Henie es rubia, rosada, sonriente y vivaz.

—Yo no tengo tiempo de pensar en el matrimonio —exclama con un gran gesto de protesta.

—Le pregunto solamente cómo concibe al marido ideal una joven de su país.

Reflexiona un instante:

—Entre nosotros, la mayor parte del tiempo, los hombres trabajan para toda su familia, las mujeres tienen niños, se ocupan de su casa, de sus hijos, de sus hijas, y le hacen al padre una vida agradable de hogar. En cuanto a él, se esfuerza en asegurarles una existencia apacible. Este modo patriarcal de comprender la vida en general y el matrimonio en particular, me parece bueno y tranquilo. En cuanto a decirle si yo me caso algún día, qué género de hombre me gustaría, no lo sabría en absoluto. El marido ideal debe caer un buen día del cielo... ¿Y quién sabe? A lo mejor deja de ser ideal el día que se convierte en marido. O tal vez, un muchacho cualquiera puede llegar a ser un hombre admirable, desde que tiene que conquistar a una mujer y casarse con ella. Todo esto es una incógnita en la que todavía no he reflexionado...

BETTY STOCKFELD NOS DA A CONOCER EL PUNTO DE VISTA DE LA INGLESA

Betty Stockfeld es el tipo mismo de la maravillosa inglesa de los "keepsakes". Tiene un cutis de durazno, ojos de pervinca, cabellos de lino, y, para completar el jardín, el vergel y el campo, una boca de cereza.

Detrás de esta linda frente se oculta un cerebro que sabe muy exactamente lo que quiere.

—¿El ideal? Un marido que mime a su mujer, que allane todas las dificultades, que piense en todo por ella, que le inspire una confianza tan grande que ella pueda seguir sus consejos ciegamente, que merezca su estimación y su respeto ante todo. Mucho amor, y el dinero no corrompe nada. De preferencia, un moreno elegante y cuidado, al que le gusten los viajes. Abreviando, las atenciones de un americano, la galantería de un francés, el temperamento deportivo del inglés..., en suma, el hombre que no existe... y al que tal vez no querríamos si existiese.

ITALIANA

1) La belleza.
2) La fanfarronería.
3) Amarme.
4) No tiene importancia.
5) ¡Mucho!
6) Es inútil.
7) Evidentemente.
8) Meticuloso.
9) No demasiado.
10) Amar los viajes.
11) Llevarme a vivir a Etiopía.

ESCANDINAVA

1) La calma.
2) La dureza.
3) Crearme un verdadero hogar.
4) Sería preferible.
5) No.
6) Tanto como sea posible.
7) No; amigo.
8) Sin afectación.
9) No.
10) Ser hablador.
11) No admirar a Greta Garbo.

ASIATICA

1) La fuerza.
2) El disimulo.
3) Respetarme.
4) Mucho.
5) A su manera.
6) No es indispensable.
7) Sí.
8) Sí, a la europea.
9) No.
10) No hablar de sus antepasados.
11) La cobardía.

Aquí pueden ustedes anotar sus

PROPIAS RESPUESTAS.

Doña Gertrudis Serrano de Freire, madre del Presidente Freire, figura entre las heroínas de la Independencia. Por haber alentado a los patriotas a luchar por la libertad, fué encarcelada en el fuerte de Penco.

FAMILIAS CHILENAS

RAMON FREIRE SE ANTICIPO A LINCOLN EN AMERICA AL ABOLIR LA ESCLAVITUD

Por JULIO ARRIAGADA H.

Fué también quien arrebató el último baluarte a los realistas, agregando Chiloé a la vida de la República.—Los Freire Caldera en el Parlamento nacional.—La madre del general fué una heroína de la Independencia.

LA FAMILIA Freire estaba ya avecindada en Chile a fines de la Colonia. En la segunda mitad del siglo XVIII, bajo los gobiernos de los Presidentes realistas Balmaceda y Morales, actuó brillantemente como capitán de los tercios un militar que había venido de la Coruña a pelear contra los indios y que se llamaba Diego Freire de Andrade. Llevó socorro a la plaza sitiada de Purén y fué amigo del entonces capitán Ambrosio O'Higgins.

Actuación importante en la misma guerra de Arauco tuvo el capitán de caballería español Francisco Antonio Freire Paz, que había llegado de Galicia y contrajo en Chile matrimonio con doña Gertrudis Serrano Arrechea, de una distinguida familia de Concepción. Fué esta dama quien en la lucha de la Independencia tuvo el papel de heroína, llegando a sufrir una penosa prisión en el fuerte de Penco por alentar a los patriotas en su guerra de libertad.

Hijo de ese matrimonio fué Ramón Freire, el militar que durante tres breves períodos ocupó la Presidencia de la República, entre los años 1 '3 y 1826. A los 15 años empezó a trabajar, pues su padre había muerto. Se empleó primero en Concepción y luego su espíritu aventurero le llevó a embarcarse en uno de los buques que hacían la carrera entre Talcahuano y el Callao. El estallido del movimiento de la Independencia lo encontró en Concepción, de regreso de uno de sus viajes, y se incorporó al ejército como alférez de caballería. Peleó en las filas patriotas y el desastre de Rancagua lo obligó a abandonar el país. Llegó a Buenos Aires e hizo amistad con Brown. Unido a él tomó parte en ese crucero corsario que es una página gloriosa en la historia americana. Poco después salvaba providencialmente al hundirse en el Cabo de Hornos el buque que era tripulado por chilenos, tragedia en el cual perecieron centenares de patriotas. Siguió al lado de Brown viviendo epopeyas en el mar.

Llegó un día a ofrecer sus servicios a San Martín, que preparaba el paso de Los Andes. Las noticias que le llegaban de Chile, y en especial las que le relataban la prisión y el sufrimiento de su madre heroica, alentaron en su pecho el deseo de realizar las más temerarias empresas para salvar a Chile del dominio realista. San Martín, advertido de esto, le dió una de las misiones más peligrosas. Y Freire, de comandante, y acompañado por

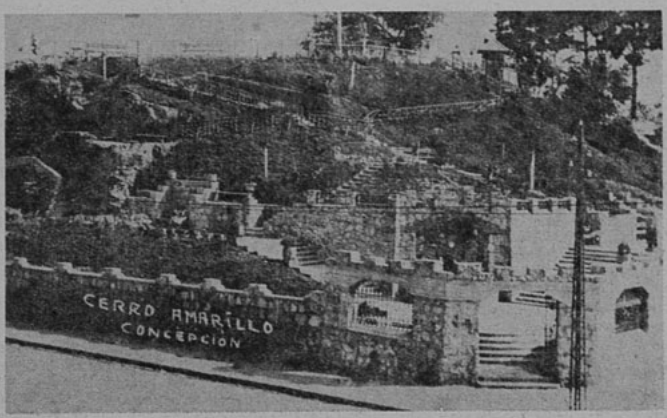
Ramón Freire, Presidente de Chile en tres breves periodos desde 1823 a 1826

el que llegó a ser coronel Barrenechea, atravesó con cien hombres el paso del Planchón para hacer creer a los realistas que el gran ejército venía a Chile por allí y no por Uspallata. Su misión superó a lo que se esperaba. Con Barrenechea no sólo hicieron guerrillas, sino que lucharon y quitaron dos o tres ciudades a los realistas El resto de su carrera militar es conocido. De coronel fué llevado a la Intendencia de Concepción, la ciudad que un día defendió de Benavides, venciéndolo en el famoso combate de la Alameda. Arriba a la Presidencia de Chilie y allí realiza la obra más efectiva, social y humanitaria. Fué él quien firmó la ley que enorgullece a Chile y que declaró abolida la esclavitud en nuestro país. No era una medida fácil de tomar. Los dueños de negros se oponían y aun pretendían que el Gobierno les comprara los esclavos antes de darles libertad.

Freire fué quien terminó con el último baluarte realista. Encabezó personalmente la expedición que venció a Quintanilla en Pudeto y Bellavista en 1826, y agregó Chiloé definitivamente a la República patriota. Tres veces llegó a ocupar la Presidencia y dos veces sufrió el destiero. Volvió a la patria y murió en diciembre de 1851.

Tres de los hijos de Ramón Freire tuvieron destacada actuación en el parlamento. Francisco Freire Caldera fué diputado en 1876 y Ministro de Relaciones diez años más tarde. Ocupó un tiempo los cargos de Intendente de Santiago y de Valparaíso y en ambos desarrolló una importante labor comunal. Su hermano Liborio fué senador en dos períodos por la provincia de Aconcagua y luchó por el adelanto de Valparaíso, logrando el despacho de algunas leyes que estaban destinadas a levantar la marina mercante nacional. Zenón Freire Caldera fué diputado y ocupó la presidencia de la Cámara. Desempeñó las intendencias de Atacama, Santiago y Tarapacá, preocupándose del adelanto de esas regiones. La obra de los hermanos Freire Caldera en el parlamento tuvo varios puntos comunes. Uno de ellos la preocupación por el adelanto fabril y por las comunicaciones. Los ferrocarriles, el telégrafo y la navegación tuvieron en ellos entusiastas defensores. También fué igual su punto de vista en cuanto a la ayuda decidida a la educación pública.

Un sobrino del Presidente de Chile, Nicolás Freire González, acompañó al general en su expedición a Chiloé. Después de la batalla de Lircay emigró al Perú donde formó un hogar. En los años que volvió después a Chile sirvió el cargo de cónsul peruano. Regresó a su segunda patria donde llegó al grado de general y ocupó la Cartera de Guerra. Es el tronco de la familia Freire que reside en el Perú.



El cerro Amarillo de Concepción, uno de los puntos donde se desarrollaron los choques entre las tropas de Benavides y las vencedoras de Freire.

La Gloria de un Cutis Joven y Hermoso!

Lynne Carver - Metro Goldwyn Mayer

El Cuidado del Cutis

UN método sencillo y económico para el cuidado del cutis lo constituye el uso constante de la Cera Mercolizada. Este producto contiene todo lo esencial para lograr una tez hermosa. Limpia, suaviza, blanquea y protege. Cera Mercolizada ha probado su éxito durante más de 30 años y es empleada por mujeres hermosas en todo el mundo. Aplique Cera Mercolizada a su cara, cuello, brazos y manos por la noche, y deje que penetre hondo en sus poros. Lávese al día siguiente con un buen jabón y verá cómo su cutis se vuelve fresco e inmaculado. Cera Mercolizada elimina la suciedad, grasitud y otras impurezas, y suavemente absorbe la cuticula exterior áspera y descolorida, con todas sus imperfecciones, revelando el hermoso cutis que se encuentra debajo. Cera Mercolizada mantiene el cutis joven. Millares de mujeres han podido constatar que la Cera Mercolizada asegura una tez sin mácula. Compre Cera Mercolizada. Use Cera Mercolizada y Ud. misma se entusiasmará con la belleza que adquirirá su cutis.

USE Cera Mercolizada durante 10 días, y después observe Ud. misma la mejoría que ha experimentado su cutis.

TODO RASTRO DE VELLO SE ELIMINA INSTANTANEAMENTE CON PORLAC, EL DEPILATORIO MODERNO. No demore más. Posea un cutis encantador y libre de vello con Porlac. Agradablemente fragante y fácil de emplear.

RUBINOL, EL COLORETE PERFECTO QUE LE AGRADARA A USTED. Se adhiere durante el día; Rubinol puede obtenerse en su color favorito, en polvo o compacto.

Son productos Dearborn, de venta en todas las farmacias, perfumerías y tiendas.

CERA MERCOLIZADA

Conserva el Cutis Joven

ENTRE NOSOTROS

PILDORAS

Divorcio en San Francisco.— ¿A quién pertenece la parte caliente de la cama en una noche fría de invierno? ¿A la mujer, que primero se ha atrevido a introducirse entre las frías sábanas, o al marido, que llega más tarde a la casa y solicita ese lugar tibio, como amo y señor? Es el dilema en que se encuentra el juez Van Nostrand. Y tiene que decidirlo, pues se trata nada menos que de un caso de divorcio entre la señora Anna Weisinger y Jack Weisinger. Existe un testimonio de la policía: fué llamada a la casa de los Weisinger para aquietar una disputa que había surgido cuando Weisinger pidió a su mujer que le dejara libre el espacio tibio de la cama y ella insistió en permanecer en el lugar que su propio cuerpo había entibiado. ¡Qué de cosas se ven en Yanquilandia!

Buen perdedor.— En unas elecciones de un pueblo chico, efectuadas para elegir **sheriff** del lugar, uno de los candidatos recibió apenas 55 votos de un total de 3.500. Y al día siguiente de la elección el perdedor se paseó por la calle central del pueblo ostentando dos revólveres en el cinto... como si fuera el **sheriff**.

—Usted no fué elegido y no tiene derecho de llevar armas —dijéronle algunos conciudadanos.

—Oigan, señores —contestó el "coleado"—, un hombre que en este distrito tiene tan pocos amigos como yo, ¡necesita cargar armas!

UNA MUJER BLANCA ENTRA A UN HAREN

Por primera vez, una mujer blanca ha entrado a un harén. La señora Weber fué al Africa en automóvil. Llegada cerca del harén que pensaba visitar, vistióse con un traje estampado de flores, fué recibida por el sheik beduino, a quien sirvió café y luego consiguió permiso para entrar en el harén. Esta foto, que muestra a las mujeres sin velo, nunca ha podido ser tomada por un hombre: La señora Weber es la única persona que ha logrado tal hazaña.

ecran HA LEIDO PARA UD.:

BOLIVAR (1)

Por Phyllis Marschall y John Crane

A medida que la figura de Simón Bolívar se adentra en la eternidad, su pensamiento se agranda cada día más entre los pueblos que forman el continente que él soñara unido hacia un mismo y glorioso destino.

La visión del Chimborazo significó para el héroe su identificación con lo infinito. Fué, entonces, cuando, arrebatado por el esplendor que ante su vista ofreciera el horizonte desde esa cima, horadó los años y los siglos en el devenir de América, cristalizando en su espíritu el magno ideal al que entregó su vida entera.

Desde el pináculo de sus triunfos, Bolívar extendía sus brillantes ojos negros más allá de las riberas del Plata y luego, volviéndolos al norte, miraba hasta las costas de Florida como el límite de los pueblos que formarían la conjunción gloriosa de los Estados Unidos de la América del Sur.

Impaciente, como todo hombre de acción, creyó consolidar sus sueños realizando un congreso destinado a estudiar y echar las bases de este proyecto. Con ojo experto señaló a Panamá, propicia llave de unión entre las dos porciones de tierras, para realizar esta asamblea.

Fué un fracaso. No podía fructificar esta idea en el seno de una reunión que representaba el sentir de pueblos recién en formación.

Pero las puertas del Congreso de Panamá nunca se han entornado del todo. En los instantes de supremas inquietudes atisba por ellas la esperanza de veintiuna naciones hermanas.

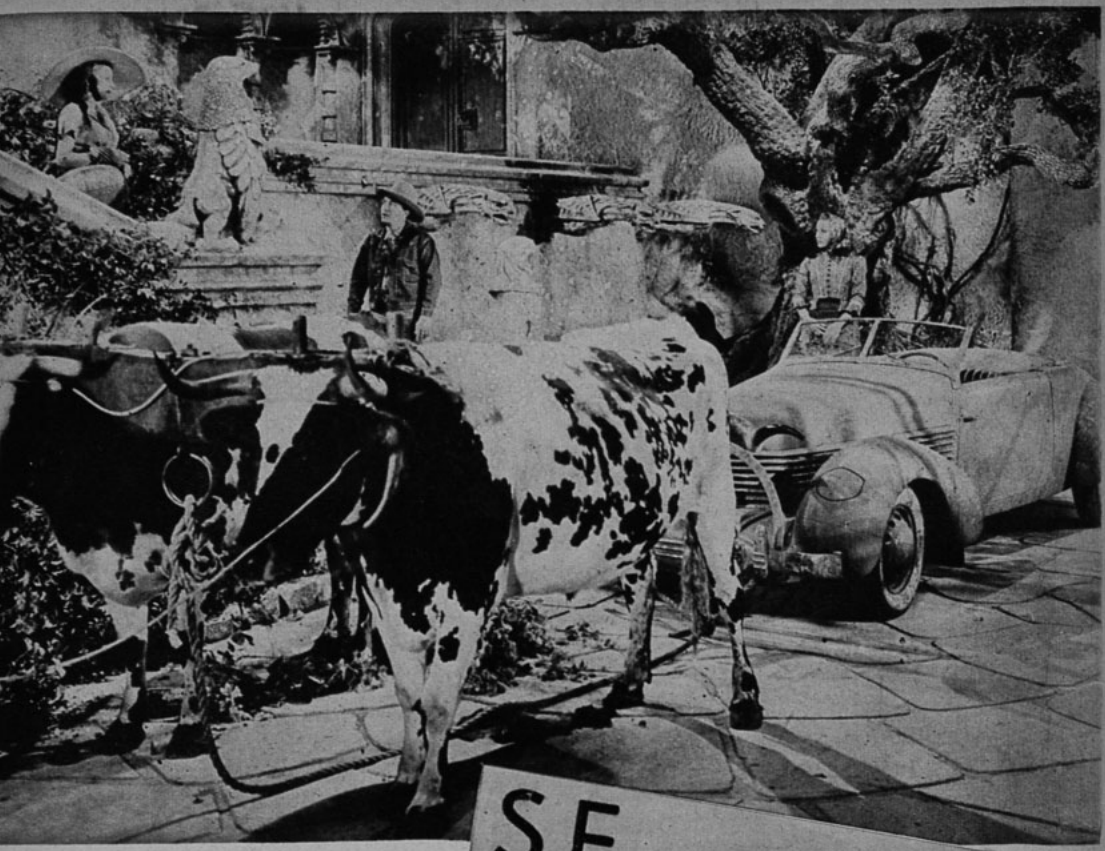
Y la gloria del héroe se acrecienta a medida que el ritmo del tiempo lleva hacia su plenitud los destinos de América.

Y así, enaltecido en todas las facetas de su genio, doblegado por el peso del dolor y de la ingratitud, pasa por las páginas de esta biografía de Marschall y Crane la rutilante figura de Bolívar; desde el instante en que dió su primer vagido, esa mañana del 24 de julio de 1783, en la ciudad de Caracas, hasta el momento en que exhaló el último suspiro, el 17 de diciembre de 1830, allá en su retiro de Santa Marta.

Los autores, uno de ellos una destacada autoridad bolivariana, el otro, un cuentista y un comediógrafo notable, han cooperado para dar una obra que, por las razones de humanismo y valor histórico que encierra, es una fuente bibliográfica inapreciable, y, por añadidura, escrita en un estilo rico y ameno que agrada a todo lector.

M. E. M.

(1) Publicado por Editorial "Zig-Zag".



SE FILMA

Bette Davis ha conseguido un nuevo triunfo con "Las hermanas", que ha producido Warner. Errol Flynn es su compañero, y en el reparto figuran, además, Anita Louise, Jane Bryan, Dick Foran y Alan Hale. Es la historia de una época, la época en que gobernó el Presidente Teodoro Roosevelt. Es el descubrimiento que hace el cine de esos años, llevándolos por primera vez a la pantalla: fines del diecinueve y comienzos del siglo veinte.

El cine norteamericano ha descubierto, además, que en América latina tiene un rico filón que explotar: y todas las productoras comienzan a lanzar películas en español. RKO Radio lanza "Di que me quieres"; Paramount, "Mis dos amores"; Columbia (que es la entidad que más ha perseverado en la producción en español), "Verbena trágica". ¡A ver si esas películas dan perfil hispanoamericano a las cosas de Hispanoamérica!

Y, para terminar, las dos imágenes que aquí presentamos corresponden a "Si yo fuera rey", evocación de un pasaje de la vida legendaria del poeta Francois de Villon (con Ronald Colman en primer plano), y una linda yunta de bueyes (que no son mecánicos como el toro de "Embrujo del trópico")... hermosísimos y dignos de ser astros, aun cuando en la película lo sea Bing Crosby. Francisca Gaal le acompaña.

Silvia Sánchez Bussey, una de las jóvenes que sobresalen en nuestro mundo social, por su sencilla elegancia. Luce en esta foto un modelo importado por "Los Gobelinos" a la Casa Marguerite Millet, de París. La ejecución de esta toilette es en gruesa seda opaca, color celeste pálido, con lazo en raso morado y solferino, con la cual nos llamara la atención en uno de los últimos diner dansant efectuados en el Club de la Unión y en el que anotamos, además, las figuras de Raquel Matte, Inés Correa, Pelu Vigil, Carolina Antúnez, Amelia Orrego, María Eugenia Huidobro, etc.

EN noches pasadas pudimos admirar el lujo y chic que nuestras jóvenes lucen durante sus pequeñas reuniones sociales, y es así como nos llamaron la atención en la comida que un grupo de amigas ofreciera a María Teresa Calvo Badilla, en uno de nuestros clubes de moda, verdaderas maravillas en toilettes juveniles, las que si bien de una relativa sencillez, con sus colores claros y amplias faldas, merced al plisé soleil o al drapeado, de gran auge en las nuevas colecciones que la moda nos presenta, conseguían dar a sus siluetas un aspecto elegante y fino, muy a tono con su juventud. Entre el encantador conjunto de siluetas juveniles anotamos a Carolina Antúnez Valdivieso, quien lucía gracioso modelo de gros, color rosa pálido, con adornos en tul del mismo tono; Luz y María Larraín Vial, en vaporosos vestidos de tul celeste con adornos de cintas rosas en la cintura; y, por último, la festejada, que, con la elegancia propia de ella, lucía encantador modelo en terciopelo color salmón, de corte sencillo y original.

A la alegre primavera que se aproxima, nuestro ambiente social une la pompa de las flores con que se apresta a engalanar las reuniones a que darán lugar la bendición de innumerables matrimonios prontos a celebrarse. Entre ellos destacaremos los que se efectuarán dentro de la presente semana, anotando en primer término el de Sofía Braun Menéndez con Jorge Campos Menéndez, que se efectuará mañana miércoles en la vecina capital Argentina. Dada la simpatía con que los jóvenes desposados cuentan entre nuestros círculos sociales, debemos anotar esta boda como un acontecimiento social de nuestro gran mundo.

El viernes próximo será bendecido el matrimonio de Ana Elizalde Mac-Clure con Germán Riesco Mac-Clure.

YA QUE nos encontramos en el tema de los enlaces próximos, comentaremos los compromisos que últimamente se han concertado, y entre los que se encuentran destacadas figuras femeninas de nuestro gran mundo, como María Teresa Valdés Valdés, quien fué pedida en matrimonio por don Francisco Irarrázaval Correa para su hijo Nicolás Irarrázaval Covarrubias; Teresa Rodríguez Matte, quien concertó su matrimonio con Alejandro Correa Ortúzar; Sofía Garretón Walker cuyo matrimonio con Luis Héctor Bravo Walker quedó concertado la semana pasada, haciendo la visita de estilo José Alberto Bravo V.; Raquel Gutiérrez Olivos concertó igualmente su matrimonio con Enrique Zañartu Zenteno; y, por último, el matrimonio de Olga Morandé Santa María con Emilio Velasco Moreno, para quien hizo la visita de estilo la señora Virginia Moreno de Velasco.

Aspecto del juego durante un reñido partido.

Ramón Claro, Elena Cruz, María y Marta de Ferrari y Jaime Errázuriz, en la reunión de polo efectuada el sábado pasado.

Raquel Matte, Inés Correa y Pelu Vigil, durante el último dinerdansant del Club de la Unión.

Olivia Larraín de Chadwick, Alejandro Chadwick e hijo.

DICEN... QUE DICEN...

Que una joven santiaguina, sábado por medio lo dedica a viajar a Viña del Mar, donde se reúne con su pololo, al cual le es dificilísimo venir a verla, dado su trabajo. Naturalmente, que el sábado que estas cotidianas visitas le dejan libre, lo dedicaba a pasear en Santiago, pero el otro día su programa se desarrolló con tan mala suerte, que el aludido joven se presentó de improviso en la capital, y fué tal su sorpresa, al no encontrarla, que indignado quiso hacer a la chica una escena de gran aparato; pero ella, reaccionando, le hizo ver que no existía entre ambos un compromiso serio que la obligara a encerrarse entre cuatro paredes sólo por sus celos. Epílogo: ahora es él quien se dirige todos los sábados a Santiago...

LOS CAZADORES DE FORTUNA NO PODRAN CONQUISTARSE A SHIRLEY TEMPLE

Shirley ha acumulado millones. Pero no recibirá toda esa fortuna de un golpe, sino parcialmente a los veintitún años, a los treinta, a los cuarenta, a los cincuenta y a los sesenta. ¡Hey que precaverse contra los reveses!

¿Podrá Shirley Temple escapar al tremendo destino que ha llegado a abatir a la princesa del dólar, la millonaria Bárbara Hutton? ¿Será su dinero un imán para el extranjero con título nobiliario? ¿Crecerá esta niña convencida de que puede comprar todo cuanto desee para saber, demasiado tarde, que la felicidad siempre debe conquistarse?

Hay un dramático paralelo en la Princesa del Dólar y la Princesa del Cine. Cuando Shirley Temple tenga veintiún años no tendrá la fortuna que tiene Bárbara Hutton, pero de todos modos será rica, muy rica. Cada año se invierten en su nombre aproximadamente doscientos cincuenta mil dólares. Tales sumas, con sus intereses compuestos, se multiplican rápidamente. Y aun cuando el mundo se derrumbe y grandes fortunas desaparezcan, Shirley no tendrá que inquietarse por el dinero mientras viva. Aun cuando derroche su riqueza, siempre tendrá más de lo que necesita, porque las inversiones están hechas en tal forma que recibirá cinco fortunas separadas: a los veintiún años, a los treinta, cuarenta, cincuenta y sesenta, respectivamente.

Esto es más que suficiente para hacer brillar de codicia los ojos de esos caballeros cazadores de fortuna, que no tienen a su haber otra cosa que antepasados nobiliarios, más seducción que talento y más astucia que lealtad. Cuando Bárbara Hutton heredó de su madre la tercera parte de la fortuna de los Woolworth, Franklyn Hutton, su padre, invirtió esa riqueza en favor de su hija. Conocedor de las responsabilidades que van aparejadas a la fortuna, Franklyn Hutton trató de preparar a su hija para el futuro. Creyó que la niña debía acostumbrarse a manejar dinero, y aun cuando era muy niña le permitió que tuviese su propio departamento con una institutriz y, más tarde, con una secretaria. A los seis años, Bárbara recibía una asignación anual de siete mil dólares. A los nueve años, esa cantidad se aumentó a doce mil dólares. A los trece, recibía cada año treinta y cinco mil y a los diez y seis, sesenta mil.

Cuando se advirtió que Shirley Temple comenzaba a ganar una fortuna fantástica, aun para Hollywood, su padre, George Temple, banquero conocedor de cuestiones monetarias, se preocupó de los negocios de su hija. Pero George Temple está preparando a su hija para las responsabilidades de su fortuna en forma enteramente distinta a aquella de Franklyn Hutton.

A los nueve años, edad en que Bárbara tenía a su disposición doscientos dólares a la semana, Shirley Temple piensa en el dinero en la misma forma que otras niñas de su edad. Cuando pierde un diente, lo deja en su mesa de noche y a la mañana siguiente no cabe en sí de júbilo, cuando, en lugar del diente, encuentra veinte centavos. Vive con sus padres y sus dos hermanos, mayores que ella, muchachos que la adoran, pero que tienen tal horror a las chicas pagadas de sí mismas que muchas veces la riñen cuando la niña se muestra en extremo exuberante.

Es fácil decir que la educación de Bárbara Hutton no fué adecuada y que, en cambio, la de Shirley Temple la salvará del peligro. Pero es difícil predecir lo que reserva el destino. Causas y efectos no son siempre los mismos en todos los individuos y, en cambio, mucho depende de cada uno. Bárbara Hutton es desdichada y famosa porque es rica. Shirley Temple será rica porque es feliz y famosa.

Pero, ¿podrá Shirley continuar siendo feliz cuando alguna otra personita sea la favorita del cine y cuando los honores, la importancia, la publicidad y la admiración que considera tan suyos como el beso que todas las noches le da su madre, no le pertenezcan ya? ¿O tratará de compensar esas pérdidas, de grande, buscando el aplauso social, consolando su vanidad con la incesante atención y las adulaciones fáciles de los caballeros que tienen tiempo para ello y necesidad de reparar la bancarrota de su casa ancestral?

En cierto modo, sería más lógico que Shirley se entregara a eso y no que Bárbara Hutton las hiciera. Las niñas que son estrellas por algunos años de su vida aduita, encuentran muy difícil ajustarse al olvido. Shirley ha experimentado el sabor de los elogios, a pesar de sus cortos años. E invariablemente, en tales casos crece el apetito por más y más aplausos.

Sólo hay una cosa que puede salvar a Shirley: ella misma.

¿Cómo es Shirley Temple, la verdadera, la del hogar, la que se relaciona con otros niños y no la de la pantalla? Cuando obra por impulso propio, ¿qué sucede? ¿Sigue siendo encantadora o es una niña aborrecible? ¿Es más cortés con las personas que poseen autoridad que con las más humildes?

A Shirley le han enseñado las leyes de la cortesía y las respeta, no por docilidad sino porque le gusta. Y el personal de los estudios, electricistas, ayudantes, obreros humildes, siente por la pequeña

(Continúa en la pág. 59).

Bárbara Hutton, la Princesa del Dólar, que, aunque tarde, comprendió que la felicidad no se compra sino que se conquista.

La estrellita en una de esas películas que contribuyen a enriquecer el estudio para el cual trabaja... y a ella misma. Se trata, esta vez, de "Little Miss Broadway". (Foto 20th. Century-Fox).

¿Quién es Zorina? Zorina es Brigitta..., o lo era hasta hace tres años. Pero, ¿quién es Brigitta? La bailarina que en Europa causaba furor. Y no es de nacionalidad rusa. Es hija de padres noruegos, pero nació en Berlín y se educó en París, Londres y Venecia. Cuando se le pregunta qué ciudad considera como su cuna, vacila unos instantes, y luego contesta que Kristiansund, pequeña aldea noruega construída en tres islas sin unión de puentes, a veinticinco horas de la costa de Oslo. Por lo menos, de allí es su familia y allí pasaba ella los veranos en su infancia.

El rostro de Zorina es digno de analizar, porque gracias a él (y a sus piernas) ha conseguido sus contratos. Ovalado, de pálido marfil, está enmarcado en cabellos rubios obscuros, que lleva como melena larga sobre los hombros: pómulos altos, nariz perfecta y boca generosa y bien formada. Cuando quiera que un productor ve ese rostro y esas piernas graciosas, sin la exagerada musculatura de las bailarinas, inmediatamente saca un contrato y su estilográfica. Claro que la joven baila muy bien, además.

Desde muy niña aprendió a bailar. Creeríase que a poco de nacer saltó de la cuna, cayó sobre la punta de los pies, hizo un paso de baile y comenzó a recorrer la habitación en rápidos giros: tal es hoy.

Catorce años tenía cuando se convirtió en compañera de baile de Anton Dolin. Al comenzar a bailar como profesional decidió usar su primer nombre, Brigitta. Y bajo ese nombre bailó con Dolin en los "Cuentos de Hoffmann" y en "Sueño de una noche de ve-

rano", montados por Max Reinhardt, ocasión en que los críticos reconocieron en ella a una nueva estrella de la danza. Recorrió Europa bajo el nombre de Brigitta, y bajo ese nombre fué aclamada en diferentes idiomas.

Había llegado a la edad de diez y siete años cuando el coronel de Basil y Leonidas Massine, del Ballet Ruso, la descubrieron bailando en Londres en una obra teatral llamada "Ballerina". Le pidieron que bailase para ellos, en privado. Accedió y se presentó a la exhibición, toda temblorosa. Y sin saber cómo se encontró incorporada al Ballet Ruso. Pero debió cambiar de nombre. Siendo ruso el ballet, lógico era que todos sus integrantes tuviesen apellidos rusos. Y el director del cuerpo de baile presentó a Brigitta una lista para que escogiese. La joven escogió el que estaba al final de la lista, no porque le agradase, sino porque era el menos desagradable: Zorina. Al día siguiente de su presentación, los diarios comentaban entusiasmados el trabajo de Zorina. Y se quedó con ese nombre.

Bailaba en la punta de los pies antes que viera a nadie hacerlo. Su padre, músico, tocaba para que ella bailase. Y como los amigos le llevasen fotografías de otras niñas que bailaban con zapatos especiales, pidió que también a ella se los diese, y hasta se acostaba con ellos.

Ocho años tenía cuando, sin que lo supieran sus padres, firmó un contrato para bailar durante unas vacaciones que pasó con sus padres en unas Termas de Alemania. Con el producto de sus bailes se compró un coche para su muñeca. Estudiaba danzas con Eudordova, por las tardes; las mañanas las empleaba en el colegio y por las noches hacía sus tareas.

A los once años la vida cambió súbitamente: su padre murió en un accidente; bruscamente comprendió la niña el significado del horror y la desdicha. Desde entonces nada le preocupó fuera de sus danzas. En París estudió con Preobrajenska y bailaba en público siempre que podía. Después se marchó a Londres (siempre acompañada de su madre) a trabajar con Legat, entrenador de Pavlowa y Nijinski. Cuando Anton Dolin la vió bailar, la tomó como pareja de baile en sus giras por Europa. Brigitta tenía catorce años; pero todavía no estaba satisfecha: quería descubrirse a sí misma, interpretar a su modo. Y sólo cuando Massine le enseñó a interpretar la pin-

(Continúa en la pág. 59).

HOLLY

HA VUELT
A FRANCHO

Franchot Tone se encuentra hoy en el umbral de un nuevo aspecto de su carrera. Su reciente separación de Joan Crawford y su intención de no volver a firmar otro contrato a largo plazo, evidencian que proyecta transformar su vida, darle un nuevo curso.

Cinco años han pasado desde que Franchot Tone llegó a Hollywood. Y el Franchot Tone de hoy es un muchacho más afable, más comunicativo que aquél, seguro de sí mismo, que desembarcó una vez en Hollywood, dispuesto a hacer dinero en un año para marcharse en seguida, aun cuando permaneciera para enamorarse y casarse con Joan.

Existía entre la gente de cine la impresión de que a Franchot Tone le desagradaba el ambiente de Hollywood. Decíase que contaba los momentos que faltaban para su marcha y que no regresaría jamás. Acaso habría sido conveniente que el actor negara esos rumores o explicara sus verdaderos sentimientos. Pero no lo hizo nunca. Su poca afición a hablar de cosas personales es la responsable de muchos malentendidos en la vida de Tone.

No se puede asegurar que haya sido completamente feliz en su carrera cinematográfica, pero no ha vivido todo el tiempo en estado de desesperación, como se ha dicho. Ni siente amargura por sus desilusiones. Franchot Tone no se ajustó al ambiente de Hollywood. Sencillo en sus gestos, modesto en sus deseos, acostumbrado al lado bueno de la vida, no encontró gran entusiasmo en la "aclamación" de Hollywood. Poder realizar un buen trabajo, irse mejorando poco a poco en cada interpretación, eso era todo lo que esperaba. Y cuando terminara su labor del día, retirarse a vivir en "privado" su vida privada.

Desgraciadamente, Hollywood no tiene respeto a los deseos personales. Si se es una figura pública, hay que pagar el tributo. Y Franchot Tone no fué excepción. Si le hubieran permitido hacer obra va-

La ciudad del cine abrió tamaños ojos, exclamó: "¡Es imposible!", cuando supo que Franchot y Joan se iban a separar para buscar después el divorcio. Pero fué así.

WOOD
A ESPALDA
O N E

ledera, como lo deseaba, si le hubieran dado el estímulo necesario a todo artista, acaso las cosas hubieran presentado aspecto más favorable para él.

—Creo que fuí afortunado al comienzo de mi carrera— dice—. Y me siento agradecido. Estar en película tras película, sin que nadie supiera si daba o no resultado en los distintos papeles, era maravilloso para un principiante. Nada sabía sobre el trabajo de la pantalla y la experiencia que obtuve fué apreciable. Pero no me agradaban muchos de esos papeles. Detestaba, sobre todo, las interpretaciones de esos mozalbetes estirados y tarambanas, tipo que en la vida real detesto con igual intensidad. Pero traté de sacar el mayor partido posible de esos papeles, confiado en que me llegaría una buena oportunidad, una vez servido mi aprendizaje.

Pasaban los años y seguía en películas inferiores. Era desalentador para una persona cuyo trabajo tiene tanta importancia. Las ocasiones que me dieron oportunidad de hacer algo más de acuerdo conmigo fueron casuales. Participé en "Tres lanceros", porque Henry Wilcoxon tenía compromiso para trabajar en otra película. Cuando Robert Montgomery estuvo enfermo y necesitó unas vacaciones, heredé el papel en "Motín a bordo", y aun entonces, esa interpretación la habían señalado a Spencer Tracy. Cuando este actor falló, porque debió someterse a una operación, sólo entonces me ocuparon a mí.

No escatimo a nadie la oportunidad de triunfar. Pero estoy cansado de ser comodín. Y he decidido que la única forma de obtener buenas interpretaciones es renunciando a los contratos y trabajando independientemente. Sólo así puedo escoger lo que me conviene. Por eso no quiero volver a firmar un contrato a largo plazo. Se ha rumoreado que el estudio p e n s a b a desahuciarme; pero no es a s í.

(Continúa en la pág. 76).

Y esta nueva crisis de su vida la recibe el actor con una calma que causa la admiración de sus amigos.

MICKEY ROONEY

JUGO A LA SUERTE SU DESTINO

Mickey Rooney va a ser convertido en astro. Después de su gran éxito en "Love finds Andy Hardy" se decidió hacer de él un astro en sus futuras películas. Miles de cartas se han recibido en el estudio pidiendo que le concedan ese honor. Considerado uno de los grandes actores de la pantalla, este muchacho de diecisiete años no quería la promoción.

—¡Bah! —exclamó—. Ahora tendré que firmar autógrafos.

Niño prodigio de la pantalla, Mickey Rooney es uno de los pocos que ha pasado sin transición de la infancia a la adolescencia..., aunque los años intermedios están llenos de infantil esperanza y desilusión.

Mickey nació en Brooklyn. Sus padres eran socios en un número revisteril llamado "Yule y Carter". Mickey, cuyo nombre es Joe Yule, fué llevado en jira con sus padres cuando tenía once días de edad. Su madre le calentaba su botella de leche en la misma llama del gas donde preparaba la pintura para su maquillaje. La bandeja del baúl se usaba como cuna. De este modo, cruzó toda la nación antes de cumplir cuatro meses de edad.

A los doce meses hizo su primera aparición en escena. Envuelto en una malla rosada para representar el "Año Nuevo", emergió de un sombrero de copa a una orden del padre Cronos, en una fiesta de caridad ofrecida un Año Nuevo por los actores, sus padres y su revista.

A los dos años apareció arrastrándose hasta el escenario, interrumpiendo el número de sus padres con un estornudo. Su padre, lleno de confusión, le dió un arpa para que jugase. Sus tentativas para arrancar notas al instrumento fueron tan cómicas que "se robó el espéctaculo", y desde entonces se convirtió en miembro de la troupe. Hubieron de conseguirle un permiso especial para que se presentase en escena.

Pronto aprendió a imitar todas las otras representaciones, y adelantó tanto en sus interpretaciones, que a los cuatro años tenía un contrato independiente, abandonando su madre su carrera para seguir con el niño. Cantante y bailarín a los cinco años, popularizó la canción "Compañero de mis días de cuna". Favorito de todos los otros actores, comenzó a dar a conocer los trucos del espectáculo, y como resultado de ello, se le prohibió mezclarse con los demás miembros de la compañía, debiendo permanecer en su camarín hasta que aprendiera el valor de la discreción. Durante ese período, su madre le enseñó a leer y escribir. A los seis años llegaba a Los Angeles, y allí se unió a la compañía revisteril de Will Morrisey. Seis años permaneció en esa compañía.

Por esta época, el productor Larry Darmour había comprado los derechos cinematográficos del dibujo animado llamado Mickey Mc Guire, creado por Fontaine Fox. Se realizó un concurso cinematográfico, y como resultado de él, Joe Yule, el muchachito que hoy conocemos por Mickey Rooney, se convirtió en el Mickey Mc Guire de la pantalla. Se presentó en setenta y ocho de esas comedias, haciéndose conocido como el "chico del sombrero hongo y el cigarro". Con ese nombre de Mickey Mc Guire, ya famoso, fué a menudo contratado por otros productores para papeles en que se necesitaban muchachos "palomillas".

Pero se presentaron dificultades sobre las cuales el chico no tenía control. Fontaine Fox prohibió que se usara el nombre de Mickey Mc Guire, fuera de las películas creadas por él.

Por esta época, el muchachito era el principal apoyo, de su madre, y ese contratiempo fué algo serio para ambos. El chico tendría que crearse un nuevo nombre, prestigiarlo..., y eso requería años. Su madre trató de conseguirle contratos revisteriles, sin lograr éxito. Un día, el chico le dijo:

—¿Por qué no hacer saber que yo soy el que originalmente interpretó Mickey Mc Guire? No hay ley contra eso y podré hacerme de otro nombre.

—¿Qué nombre te pondrías?

—Algo que llevase el nombre de Mickey.

Y escogió Rooney. Y niño todavía, con un tercer nombre, enfrentó el porvenir incierto... Rara vez conseguían dinero suficiente y en muchas ocasiones

El muchachito que ahora tendrá categoría de astro (en la página del frente) tiene muchas lindas chicas entre quienes escoger su leading-lady. Las niñas que tanto lo miman son Judy Garland, Ann Rutherford y Lana Turner. (Arriba). Una actitud de Mickey Rooney, el muchacho que se burló de la suerte.

sufrieron hambre. Se encontraban en Stoux City cuando el chico tuvo una idea.

—Madre —insinuó—, sometámonos a la suerte. Tiro una moneda. Tú escoges sello y yo cara. Si es sello, volvemos a Hollywood. Si cara, seguimos de un lado a otro, como hasta ahora.

Al fin, la madre accedió. Mickey arrojó la moneda al aire: su madre perdió.

—Lástima, mamá. Pero te voy a dar otra oportunidad.

La madre escogió *cara* esta vez. Y volvió a perder. Volvieron a Hollywood. Mickey se presentó a los estudios para trabajar como extra, pero no había vacantes para niños. En varios meses consiguió trabajar unos cuantos días apenas. El muchacho no desmayaba, y aunque varias veces le tomaron pruebas cinematográficas, la suerte estaba en contra suya. Y cuando su madre, desesperada, le sugirió la idea de volver a los espectáculos revisteriles, el muchacho se opuso, diciéndole que tenía una idea que le daría buen resultado. Y puso su idea en práctica. Se fué a ver a Clark Gable.

—Míster Gable —le dijo—, en la película "Melodrama en Manhattan" hay un papel para un niño, y yo quiero desempeñarlo. He trabajado desde que era un nene... y ese papel yo me lo devoro.

A Gable le gustó el desplante del muchachito. Pensando que habría dificultades económicas en su familia, delicadamente le preguntó si podría ayudarlo.

—No, señor —repuso el muchacho, con orgullo—. Estamos bien..., sólo que las cosas parecen escapársenos cuando creemos tenerlas en la mano, ya sabe usted cómo es eso.

Y Clark Gable lo sabía, porque él mismo lo había sufrido.

A insinuación de este actor, Mickey fué probado para el papel mencionado. Eso bastó. Fué escogido y, en realidad, "se lo devoró", según él mismo lo dijera. Resultado: un contrato a largo plazo.

Desde entonces ha trabajado en varias películas, entre ellas "Sueño de una noche de verano", donde su interpretación de "Puck" fué sobresaliente. En "Capitanes intrépidos" se destacó también. Cada nueva película contribuye a su éxito.

Su madre, rebuscando un día entre los efectos de su hijo, encontró dos monedas muy raras. Una tenía sólo "sello" en el anverso y el reverso; la otra, nada más que "cara". ¡No era raro que Mickey hubiera ganado siempre cuando la desafió a confiarse a la suerte!

La señora miró las monedas y sonrió.

La vida le sonríe

Recibe el homenaje de los actores en sus historias cinematográficas. En la historia de su vida, el de su marido, Arthur Hornblow. Felicidad envidiable disfruta esta actriz que ha sabido encarnar en la pantalla a la esposa perfecta. Myrna Loy, niña de pueblo chico, ha triunfado en el arte y en la vida, cosa que pocas personas pueden igualar.

DE LA CINEMATOGRAFIA ITALIANA

HISTORIA DE AMOR DE UNA MUCHACHA CIEGA

EN UNA NOVELA DE CAROLINA INVERNIZIO SE BASA "LA CIEGUITA DE SORRENTO". —"SELECCIONES ROMA" PRESENTA ESTA OBRA EN EL BAQUEDANO, CUYO ESTRENO SE EFECTUARA HOY. — INTERPRETAN LA TRAGICA DRIA PAOLA Y EL ACTOR CORRADO RACCA.

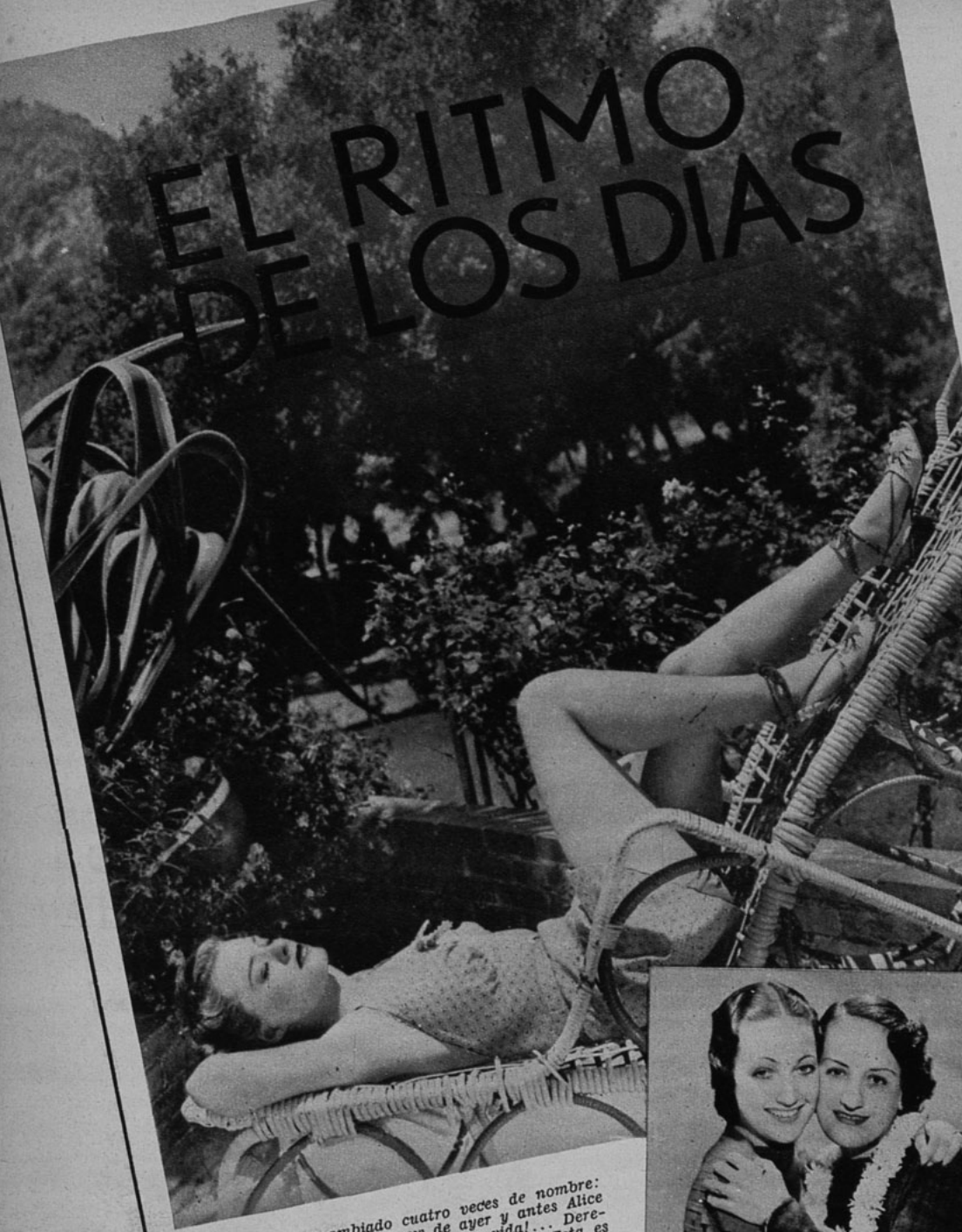
Una película italiana, con toda la belleza de los panoramas de Sorrento y con la trama sentimental de una novela de Carolina Invernizio, "La cieguita de Sorrento", es otra de las producciones que hasta nosotros ha traído la distribuidora "Selecciones Roma", y que ha sido filmada por la entidad cinematográfica "Manenti Film".

Se pinta en esta conmovedora narración la historia de una niña que pierde la vista, único defecto que más tarde, ya crecida, marra su belleza. Un joven médico que la ama, dedica sus esfuerzos a hacerla recobrar la vista, y aún cuando lo consigue, la joven debe seguir fingiéndose ciega debido a la gran tragedia en que se ve envuelta su existencia.

La acción va presentando cada uno de los dramáticos cuadros dentro de un marco de belleza, esa belleza ponderada de Sorrento, cantada por los poetas y popularizada por las canciones. Una actriz trágica de talento encarna el principal papel femenino. Nos referimos a Dria Paola, cuya representación de la joven ciega seduce y conmueve a la vez. Entre los demás intérpretes figuran Corrado Racca, Ana Magnini y Dino di Luca

Este esfuerzo cinematográfico italiano, bien logrado y montado con gran justeza en lo que a ambiente y época se refiere, será dado a conocer la presente semana en el Teatro Baquedano, efectuándose hoy su estreno. "La cieguita de Sorrento", conseguirá conmover a todas las personas de sensibilidad.

EL RITMO DE LOS DIAS



La niña que ha cambiado cuatro veces de nombre: Ellen Drew de hoy, Erin Drew de ayer y antes Alice Terry y Alice Dahl. ¡Qué descansada vida!... Derecha: Dorothy y su madre, Carmen Lamour. Esta es la primera foto que se toman juntas, después de muchos años.

Sorpresa.—Una dama se dirigió en su auto a la Academia de equitación de Bel-Air, vestida con un traje de montar de último modelo.

—Quiero un caballo muy vivo. Esos son los que me gustan— dijo.

Cinco minutos más tarde regresaba cojeando y frotándose cierta parte del cuerpo, con la cual se había estrellado contra el suelo.

—Quiero ver a los propietarios de este establecimiento— exclamó.

—¡A nadie más que a los propietarios!

Y en la puerta aparecieron Allan Jones y Robert Young. La dama se interrumpió en medio de una frase. Dijo:

—Vaya... oiga... ¿quién es el dueño de esto?

—Nosotros, señora —contestaron los actores—. ¿Qué ha ocurrido?

La dama rompió a reír.

—Pensar que he estado seis meses en California sin encontrar un astro del cine y he tenido que darme un golpe en..., he tenido que caerme del caballo para conocer personalmente a dos de ellos.

Desde ese momento, el negocio de los actores aumentó considerablemente.

Estampillas con la efigie de las estrellas.— El productor John M. Stahl dirigió una nota al director de correos de Estados Unidos, insinuándole que haga imprimir la efigie de algunas estrellas de cine en los sellos de correo, aduciendo que la industria cinematográfica es la que más dinero produce a esa repartición pública. No sabemos si la proposición será aceptada.

Niega Stokowski todos los rumores.— ¡Tanto que se hablaba del matrimonio de Greta Garbo con Stokowski! Y todo no era más que bluff. No se han casado. No han pensado en casarse. No son más que amigos. Tal declara Stokowski en Nueva York y en Hollywood. Si han visitado juntos el Viejo Mundo, ha sido en calidad de amigos. Y nada más. Llegado a esa declaración última, Stokowski cambió de tema. ¡No quiere oír hablar más del asunto!

Ya no será "Juárez".— Paul Muni ha desistido de filmar la película del patriota mexicano Benito Juárez, y en su reemplazo ha sido nombrado Edward G. Robinson, con Bette Davis. Muni ha preferido estudiar el papel de Beethoven, para la película "La vida de un héroe", que filmará próximamente.

Stan Laurel, contratado por Mack Sennett.— Roto el binomio "Laurel y Hardy", el cómico largo y flaco ha sido contratado para que actúe en las películas de Mack Sennett, nueva entidad que funciona bajo el nombre "Mack Sennett Pictures Corporation". Veremos si el actor triunfa sin su compañero de tantos años.

¿Que hay rivalidad entre Nelson Eddy y Jeanette MacDonald? ¿Que los dos no se pueden ver? Así parece ser la verdad: aquí van a dirimir supremacías, ya que no en el canto, a puñetazo limpio. (Abajo) Janet Gaynor toma el golf muy en serio... para la pose fotográfica. ¡En realidad, le gusta muy poco!

La divina Linda Yale llaman a esta chica de la figura perfecta. La ha escogido el marido de Myrna Loy, Arthur Hornblow (el hombre es entendido en belleza) para que figure en la cinta "Artistas y modelos en el extranjero".

MODERNO

¿Tiene usted el cutis pálido? Aproveche. Hágase un maquillaje en tono pálido, color "flor de durazno". Que sus mejillas sean rosas pálidas de un matiz más amarillento. Los polvos serán también rosa —dorados, evitando recargar la mano para conservar la transparencia del cutis. Los labios serán de línea muy acentuada en color geranio. Los ojos sombreados en morado azul, como también las cejas. Si el cabello es colorín, el conjunto resultará de una rara distinción y de feliz armonía de matices. Si, a la inversa, es usted muy encarnada prefiera un tono "anémona" para las mejillas; polvos rachel del tono marfil un poco dorado, para descansar del ocre tan de moda en estos últimos años, pero que siempre da un aspecto de dureza, envejeciendo la fisonomía. Anémona también será color predilecto para los labios; es maravilloso: pone luz y vida en la sonrisa. Párpados con bastante azul, cejas levemente azuladas, ornando la tonalidad café castaño, sobre esa combinación pone la noche su falso tono "encantador".

Si se está en la playa, o en la ciudad, verano o invierno, y no se dispone de tiempo para consagrarse a la toilette o aunque se disponga de pocos instantes, es en vano pretender un buen maquillaje si la piel no está en buen estado. Es inútil pensar que el maquillaje disimulará todas las imperfecciones de la piel. En el campo, o en la playa, durante el verano, los cuidados son indispensables; deben observarse sin ninguna negligencia, con ayuda de agua tibia, la que, haciéndola correr o rociándola durante largo tiempo, limpia el cutis de los polvos, y, sobre todo, de la arena que el viento salino deposita por más que se quiera evitar. En seguida, jabonar muy suavemente con un jabón grasoso, sin presionar con las manos. Después, untar todo el rostro con una crema a base de manteca de cerdo o de lanolina; dejar esta crema veinte o treinta minutos. El primer, día si se expone al sol y al viento, debe conservarse la crema algunas horas o durante toda la noche. Jabonarse en seguida, muy suavemente, con la palma de la mano, sin hacer presión. Jamás se debe salir al sol sin aplicarse una capa de aceite en el cutis, que se impregne bien e impida que los rayos quemantes lleguen hasta la epidermis. Si se realizan muchas excursiones al aire libre, es bueno utilizar para los labios un rouge que dé el tono ladrillo. Los afeites quedan para la vida en la ciudad.

Para la mujer moderna y elegante, cada hora tiene su matiz. No siempre debe triunfar el afeite. El buen sentido de la estética también se contiene en una cara limpia y bien cuidada que recibe de la naturaleza en actividad una deliciosa paleta de matices no soñados: hay que buscarlos en el sol y el deporte.

NINGUN BUEN MAQUILLAJE PUEDE LUCIR SOBRE UNA PIEL MAL CUIDADA

AQUILLAJE

LAS PINTA
VESTIDO

Los géneros con pintas son juveniles y jamás hastian. Son atrayentes y son susceptibles a diversas combinaciones de novedad: pintas rojas sobre fondo verde, negras sobre rojo, etc., en géneros de hilo, de lana, o sea en twill o surah.

1. Este lindo vestido es en surah rosado estampado con pequeñas pintas negras. El drapeado de la chaqueta va retenido por bandas derechas de género.

2. Ensemble de dos piezas en Radyal con pintas. La falda plisada. Paletó con canesú. Mangas cortas y vuelta muy pequeña.

3. Encantador es este vestido estilo camisa, en crepe. La falda plisada, lo mismo que una parte de la chaqueta. Vueltas blancas. Mangas cortas con plisados.

1

2

3

4

EN LOS VAPOROSOS

5. Este lindo vestido de twill es de forma juvenil con falda plisada soleil; la chaqueta muy ajustada adornada de una corbata plisada.

6. Sobre una falda de género de un color, nada mas elegante que un paletó de género amarillo con pintas. El canesú sostiene los recogidos.

7. De forma muy juvenil y que adelgaza la silueta es este vestido en crepe o en surah. La chaqueta cruzada terminada por dos lazos cruzados y anudados al lado.

8. Puede combinar dos colores de géneros en este vestido de tarde. Canesú y cinturón de un color y el resto del vestido de otro, siendo los dos con pintas.

1. *Abrigo de paño o angora color rojo con canesú acolchado (matalasee). Es de forma derecha con cuello subido y cerrado por un solo botón de fantasía. Los acolchados caen en la espalda, mangas y delantero, formando hojas.*

2. *En lana azul marino con adornos en las vueltas de género listado blanco y azul. En el delantero y espalda, cortes pespuntados. La falda en género listado cortada al sesgo. Blusa de linón o crepe de Chine blanca. Sombrero blanco con cintas azules.*

ABRIGOS DE PRIMAVERA

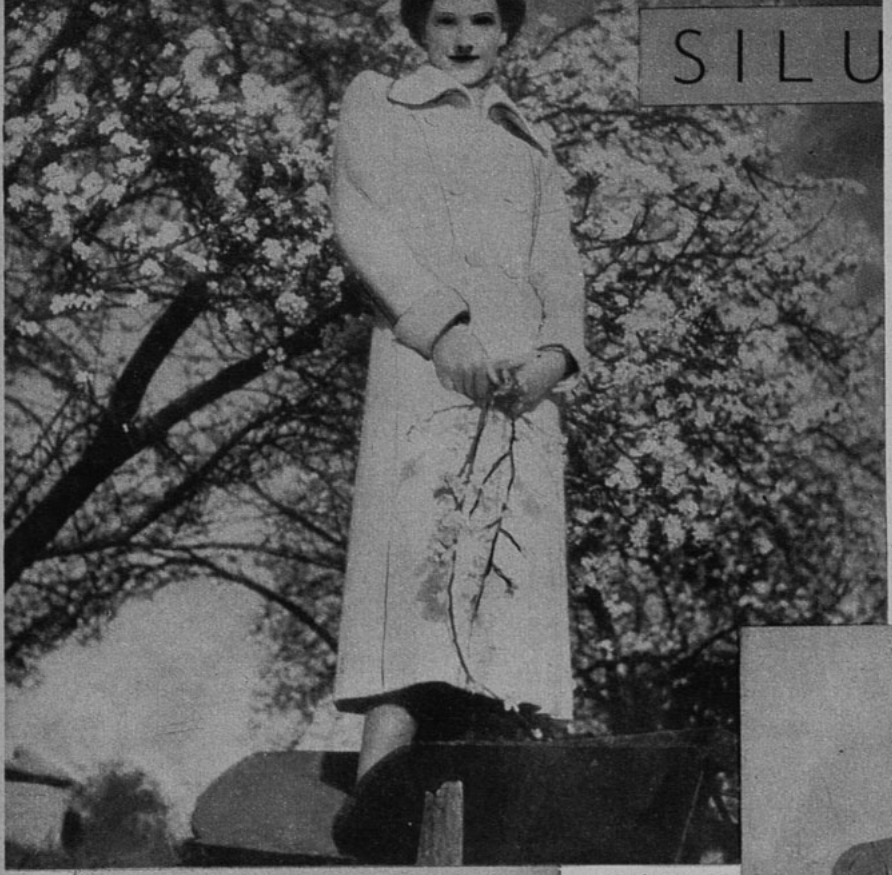
ULTIMAS CREACIONES

Sombrero en jaya negra pespuntada, adornado con un gran nudo de cinta rosada. Al rededor de la copa, que es baja, cinta negra igual a la que lleva como fiador. Modelo de Susy.

Vestido con bolero en lana o seda color verde manzana. Falda plisada. Cinturón de terciopelo verde. Aplicaciones de encaje o soutache. Sombrero de fieltro color café con adornos verdes. Velo verde.

Peinado moderno. Collar de metal con flores cinceladas. Maletín en gamuza, cierre y cadena dorada. Caja para cigarros con ornamentos de esmalte. Alfiler de sombrero con piedras de color y metal dorado. Brazalete y clip en strass para traje de vestir.

SILUETA



Abrigo en lana blanca muy práctico para el verano. Botones de nácar blanco.

Los cortes lo entallan y le dan amplitud en el ruedo.

Paletó y vestido en jersey color café claro. Tablones en el delantero de la falda y una pata con hebilla y botones, este mismo adorno en el lado derecho de la chaqueta. Vueltas del vestido en seda, con pintas café y rojo. Paletó sencillo.

Vestido en crepe "dunham" rojo con adornos color betarraga. El bolero festonado, igualmente el cuello, que es vuelto y las mangas. Falda con bolsillos, que los forman los cortes. Cierre éclair desde el cuello hasta el ruedo del vestido.

MODERNAS

Vestido de verano en género rayonne color azul pastel. Tablones en la falda. Cortes en la chaqueta, que forman faldón en el delantero. Vuelta muy novedosa. Echarpe color cyclamen. Campana de fieltro azul pastel adornado de gros-grain azul marino.

Vestido en piqué de seda blanco. Falda con grupo de tablas en el delantero. Paletó corto con bolsillos pespuntados. Cinturón y flores de seda azul con pintas rojas. Panamá con copa puntiaguda.

En lana color maíz es este simpático vestido con bolero. Las vueltas, puños, vestido y bolero van adornados del mismo género, formando orilla. Falda con tablones pespuntados, cinturón pespuntado. Sombrero de paja beige obscuro.

Vestido en shantung beige con chaqueta azul con floreados beige. El cuello del vestido de seda estampada. Botones azules. Capelina color pan quemado con cintas azul y rojo. Flor roja en el ojal.

CREACIONES DE GRANDES MODIST

Suzanne Laroche ha creado este vestido en jersey de seda negro con drapeados en la chaqueta. Bolero de encajes color amarillo. Sombrero amarillo con cinta negra.

Modelo de Edmond Courtot es un ensemble en grueso crepe fantasía azul marino, el vestido verde gris con adornos de pasamanería en el cinturón y cuello. El paletó con arabescos verde gris.

Modelo de Berthe Gonnier es este abrigo en paño negro con botones azul pálido.

Modelo de Maugeuy es este hermoso ensemble en flamisol negro adornado de plisados y bordados en acolchado (matalase). Capa con el mismo adorno en el delantero.

Vestido complemento del abrigo anterior en crepe mat azul pálido adornado con flores de diversos tonos.

LOS VESTIDOS DE BAILE DE BETTE DAVIS

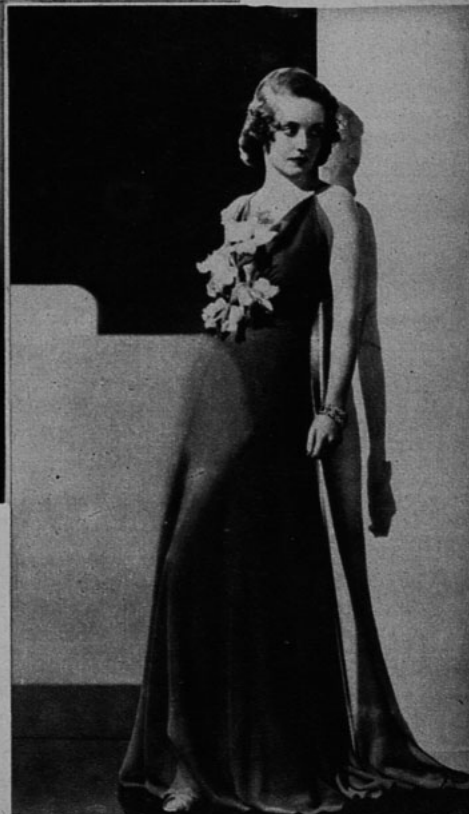
Vestido de baile de malla negra sobre fondo azul turquesa, encima va un redingote de georgette o tul negro. Mangas globo. Cinturón de terciopelo, hebilla con turquesas y diamantes.

Vestido de fiesta en faya estampada, color cyclamen, con calas blancas y hojas verdes. Muy original y elegante modelo de esta artista, de la Foto Warner.

Vestido en seda color rosado pálido con listas de color más fuerte, con bordados de lentejuelas doradas. El escote subido, dejando los hombros desnudos.

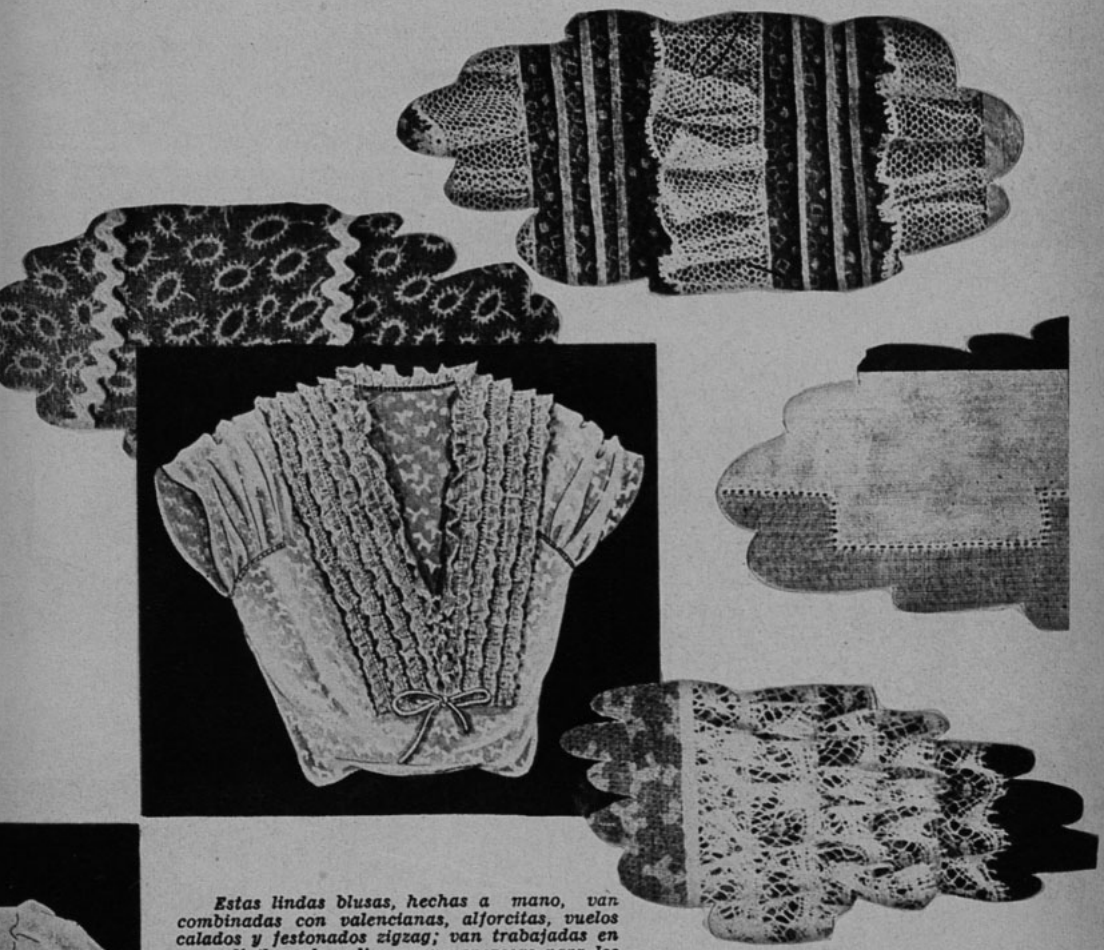
Vestido de calle en lana delgada color verde manzana, adornado con un fichú de seda listada verde, café y guinda. El gorro, de la misma seda listada. Creación especial para esta estrella de la Warner Pictures.

Para garden party es este hermoso traje de georgette color rosado. Cinturón de gamusa celeste. Sombrero de paja rosada con plumas celeste turquesa y rosadas. Guantes azules.



En color lila es este hermoso traje de georgette, para comida o soirée. Va adornado solamente con un gran ramo de orquídeas. Sandalias doradas.

LAS BLUSAS SUTILES... VAPOROSAS... TRANSPARENTES...



Estas lindas blusas, hechas a mano, van combinadas con valencianas, alforcitas, vuelos calados y festonados zigzag; van trabajadas en organdí floreado y liso, muy vaporosas para los días de verano. La floreada lleva un festonado en punta y hecho a mano. Va cerrada adelante por un jabot que baja hasta el talle.

***CON** greca calada está trabajada esta sencilla blusa de organdí liso, fresca y agradable, bajo el tailleur. Canesú con alforcitas finas y los puños de la manga.*

***LA DE MANZANILLONES** es una blusa estilo camisa en organdí faconné. Cuatro hileras de huincha zigzag cosidas a puntada perdida, formando un plastrón. La pata abotonada adelante, cuello redondo y puños adornados con huincha zigzag.*

***LAS ALFORZAS** y vuelecitos de tul que adornan esta blusa de organdí floreado, van trabajados a mano, este adorno va solamente en el delantero. Cuello derecho al ras del escote.*

***LOS PEQUEÑOS VUELOS** que lleva esta blusa de organdí son de valencianas, en cinco hileras. La primera hilera va sobre un dobladillo a la máquina. Mangas drapeadas con un calado.*

5. Tenida de tennis en hilo blanco, modelo elegante. La falda-pantalón facilitando los movimientos; subida de talle. Blusa-camisa con canesú en los hombros y bolsillos aplicados.

1. Vestido-camisa en crepe de Chine blanco; los pliegues encontrados en la falda y pespuntados en la parte de arriba. Chaqueta abotonada adelante. Bolsillos a la izquierda.

2. Vestido de dos piezas para el deporte, en género de hilo amarillo adornado de empabilados. Echarpe, botones y hebilla del cinturón blancos.

3. Vestido para el deporte, chaqueta de franela roja y falda plisada en franela blanca. La espalda del paletó acinturada por los cortes. Bolsillos verticales.

4. Tenida práctica para la playa o para el week-end. Pantalón largo en hilo blanco retenido por tirantes sobre una blusa-camisa; género escocés multicolor.

PARA LOS DEPORTES

6. Ensemble deportivo; vestido-camisa en género de seda lavable; mangas cortas, pata abotonada, falda con tablones encontrados. Chaqueta corta forma chaleco en jersey verde; mangas largas de fondo verde con listas blancas.

7. Simpático vestido de deporte en género de seda azul rey, pespuntado con tres colores vivos, verde, rojo y azul claro, que son el único adorno.

8. Vestido de deporte en género de seda amarilla adornado con motivos de pespuntes que diseñan las hojas que forman los bolsillos de la falda y chaqueta.

9. Vestido de dos piezas en hilo azul; la chaqueta cerrada con cinco pespuntes blancos en los tablones de la falda, los bordes, bolsillos de la chaqueta, cuello y puños.

Y PARA LAS MAÑANAS

Revelaciones

VARIEDAD DE SOMBREROS

LO que se usa este verano en París servirá de guía para la moda de verano del mundo entero.

Por el momento, los sombreros marineros de paja son los que usan todas las parisienses, principalmente azules o negros; alguno es de color trigo o natural. El ala es angosta y la copa baja, y se llevan muy caídos sobre la frente porque el peinado alto los levanta por detrás. Algunas alas son rectas, otras se enrollan hacia arriba en su orilla. Casi todos estos sombreros se diferencian unos de otros por el adorno, pero en el ochenta por ciento de ellos aparece el tul, que cubre a menudo el rostro y ata atrás en un gran moño sobre el ala.

Los velos son muchas veces de color y hacen juego con la blusa. La princesa de Broglie, almorzando el otro día en el Ritz, vestía falda negra, chaqueta color aljaba y sombrero negro, con tul también aljaba. Madame Suzanne Schreiber, de traje negro y blusa celeste, combinó el sombrero con el traje y el tul con la blusa.

Otra forma muy popular para el verano es el "disco" o "plato" sin copa. Mademoiselle Gaby Tenaud llevaba el otro día un modelo de Alphonsine, de una exótica paja amarilla, con copa formada de cintas de tul negro.

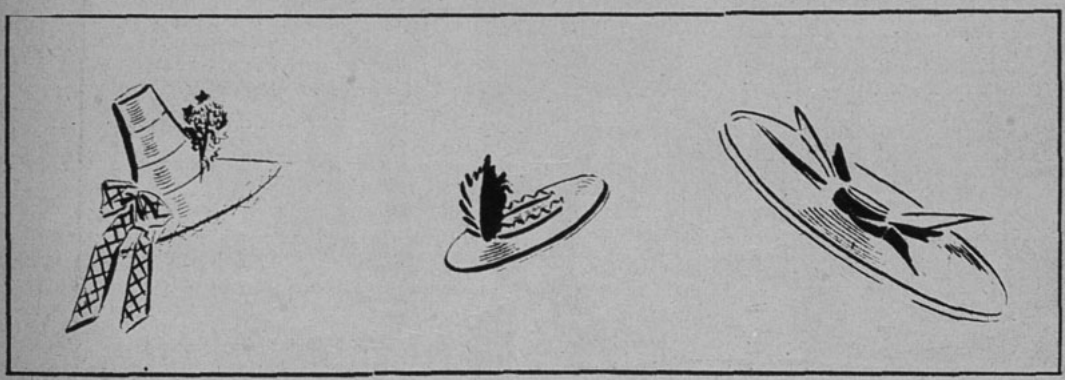
Los grandes discos chatos con copa muy baja son, en general, de "paillasson" negro sin más adorno que un tul. Algunas veces estos discos se levantan levemente por detrás y se decoran con una guía de flores. Los discos más pequeños son casi siempre chatos y completamente redondos.

El tricornio es, sin duda, la forma que encabeza la "serie" de sombreros para el otoño. En sus múltiples variedades se adapta a todas las edades. Las boinas vuelven, pero bien adornadas; ya no se usan, como hasta ahora, sin adornos. Según los expertos de la moda, entramos en la época de las plumas de avestruz, lo que no es de extrañar porque es un adorno muy "sentador"; en realidad favorece a casi todos los tipos, pero no hay que abusar de él.

Con excepción de los sombreros deportivos, que son muy sencillos, los demás van adornados con plumas y cintas.

Schiaparelli ha lanzado a la moda con éxito sombreros pequeños apropiados para todas las horas del día. Los hay altos o bajos, negros o de color, pero lo que con toda seguridad no se ve es la sencillez, porque estos sombreritos suelen ir exageradamente adornados.

Las boinas se colocan sobre rulos o bucles. Los modernos sombreros de formas "Watteau" lucen encaje dorado, incrustado de piedras, fantasías de plumas, cintas, tules, pieles y terciopelo.



GRACIA DE MARIPOSA...

(CONTINUACION)

tura mediante la danza y la danza mediante la pintura, la niña comprendió que al fin se acercaba a lo que ansiaba. Aprendió que la pintura y la música, la literatura y el baile "comienzan y terminan en una cosa", y dispuso saber algo sobre esas otras artes. Y comenzó a aprender a pintar.

Cuando se fué a Estados Unidos tuvo que aprender ruso, idioma del ballet. Vió bailar "zapateado" a Bill Robinson y tomó lecciones de esa clase de baile: quiere saberlo todo.

De Estados Unidos pasó otra vez a Inglaterra, siempre con el Ballet Ruso. Pero en Londres se encontró con un señor norteamericano, Dwight Deere Wiman, que en Inglaterra iba a presentar una comedia titulada "De puntillas". Wiman le preguntó si era actriz además de bailarina, cosa que Zorina o Brigitta no sabía. Le hicieron una prueba, en un teatro vacío, en un proscenio enorme. La joven se presentó a interpretar unas escenas de amor y vió con asombro que nadie la acompañaría, teniendo que decir palabras amorosas a un galán de presencia invisible. Y ante el asombro de los dos señores, únicos espectadores de ese drama, que eran Wiman y otro llamado Abarbanell, la joven no adoptó ninguno de esos aspavientos tan comunes a las bailarinas. Después de esa prueba, el Ballet Ruso perdió a una de sus bailarinas.

Y en esa fecha entró en acción Samuel Goldwyn, que necesitaba una bailarina para su película "Goldwyn Follies".

Estaba cansado de buscar, cuando recibió noticia de un agente suyo en Londres de la habilidad de Vera Zorina. La contrató sin verla. Y cuando le enviaron pruebas cinematográficas de la joven, le cambió el papel: en lugar de la pequeña parte que le tenía destinada, la hizo estrella, en una interpretación que dura lo que la película. Vera Zorina nació de allí convertida en primera figura. Y le valió una nueva interpretación con Jascha Heifetz, en una película que se está preparando.

Y así tenemos a Vera Zorina o Brigitta, como ella prefiere que la llamen, disputada por Goldwyn y su primer descubridor, Wiman.

Pero el sol alumbra para todos... y los dos productores interesados en Zorina llegarán a ponerse de acuerdo.

LOS CAZADORES DE...

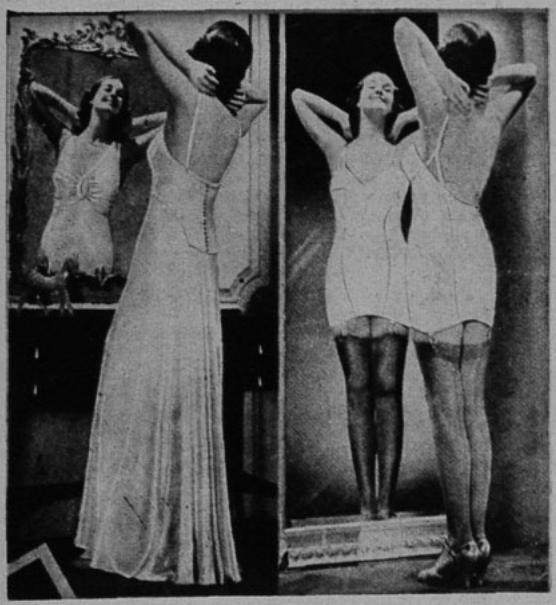
(CONTINUACION)

verdadero afecto: queda establecido que Shirley es una niña a quien no se han imbuído absurdos prejuicios de casta. Afortunadamente, vive en Hollywood, donde la democracia impera más que en ninguna otra parte de Estados Unidos.

Una prueba de la actitud de Shirley hacia sus compañeros de trabajo la da el siguiente hecho: mientras filmaba una de sus primeras películas, la niña que hacía de "doble" de Shirley, y que se llama Marilyn Granis, estaba dibujando cuando la llamaron al trabajo. Shirley no quiso que fuese su amiguita y prefirió instalarse ella misma bajo los proyectores mientras arreglaban las luces para la toma de vistas, porque el dibujo de Marilyn prometía resultar muy lindo. Y Shirley no quiso que la interrumpieran.

Así es Shirley, sin maquillaje, sin candilejas. Su fortuna será una gran atracción para los cazadores profesionales de dotes; pero la pequeña, de seguir como hasta ahora, los hará sufrir una enorme desilusión.

Fajas y Modeladores



Dovita ALVAREZ

Av. B. O'HIGGINS 253

Teléfono 86047 - Santiago

Confección esmerada y líneas modernas. Materiales de excelente calidad y duración.

Agente exclusivo en Concepción:

CASA "NOVELTY"

B. Arana 813

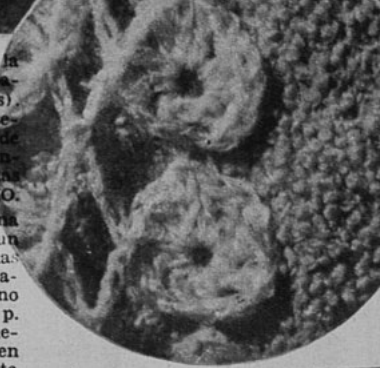
Catálogo a provincia.

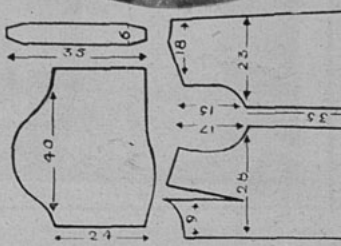
Mi tejido

PRECIOSA MAÑANITA TEJIDA

Para llevar a la costa puede tejer esta graciosa mañanita que le será muy útil. Es tejida en punto sencillo, color celeste pálido y lleva una guarda como encaje tejida en lana rosada. Va cerrada adelante con un nudo de cinta rosada pálida. Lana buclée celeste 500 grs.; lana rosada 75 grs. Palillos de 2 1|2 mm. de diámetro y un crochet del mismo grueso. Cinta rosada 1 m. 50 cm. de un ancho de 6 cm..

PUNTOS EMPLEADOS.— 1.er punto con palillos 1.a hilera 1 p. d.; 1 p. pasado con la hebra por delante. Hileras pares al revés. Hileras impares como la 1.a hilera contrariando el diseño. 2.o— Rosas al crochet: 4 cadenetas 1 p. tomado en la 1.a cadeneta. En esta redondela 8 bridas 1 p. toma la 1.a brida, 6 p. al aire 1 p. toma el 2.o p. al aire, 8 bridas en esta redondela.— PARA REUNIR LAS ROSAS. Después de hacer la cantidad de rosas necesarias, empezar por el borde de adelante del lado izquierdo. Tomar la 1.a rosa por el lado cerca del escote; 1|2 brida 3 p. al aire, 1|2 brida en el mismo agujero, hacer igualmente 2 puntos en los 2 agujeros siguientes; después 3 p. al aire, 1|2 brida alrededor de los p. que rodean las rosas, 3 p. al aire 3 tomadas en la 2.a rosa, etc. En la rosa de abajo hacer 5 tomadas seguidas de 7 p. al aire y pasar al otro lado de la misma hilera; 1 p. tomando y 7 p. al aire entre cada rosa. Después de la última rosa de arriba 3 p. al aire. Entrelazar la hilera siguiente por 1 p. que toma los 3 p. al aire. 1 p. tomando la redondela de 7p. del frente, 3 p. al aire, 1 p. que toma la 2.a rosa de la 2.a hilera, etc. (En la parte de abajo, hacer siempre las 5 puntillas). Concluir por una orilla el delantero derecho. El borde interior de este encaje va aplicado por puntadas perdidas en el borde de las rosas.— DELANTERO DERECHO. Se empieza por abajo. Con la lana azul urdir 80 p. Trabajar en un punto, imitando género. Las orillas van al hilo. A los 35 cm. de abajo formar la pinza del busto y no seguir trabajando más que 24 p. (contados partiendo desde adelante). Dejar los otros puntos en espera. Continuar derecho hasta el escote (50 cm. desde abajo).





ESCOTE.— Cerrar 6 p. 3 veces 4 p., y por 2 p. para obtener una profundidad de 7 cm, y en la orilla una pinza de 2 cm. LADO DE LA SISA. Cerrar 6 p., 3 veces 3 p., 4 veces 1 p., derecho 4 cm. aumentar 6 veces 1 p. para obtener el alto de la sisa (alto 17 cm). ORILLA DE LA PINZA. Simultánea-

mente después de hacer la sisa, dsminuir 16 veces 1 p. cada cm., empezando de 3 cm. en la parte superior y debajo de la pinza Ht. 20 cm.

HOMBRO.— Cerrar los p. de a 3. Ancho 11 cm. Hacer el otro delantero vis a vis.

ESPALDA.— En dos partes con una al centro. 1.er lado. Urdir 74 p. Trabajar en p. imitando género sobre el brazo al hilo y sesgando la mitad de la espalda con 11 disminuciones de a 1 p. cada 5 cm.

SISA.— Cerrar 2 veces 3 p. 2 p., 2 veces 1 p. A 15 cm. de alto cerrar los p. del hombro de a 3 p. (ancho 11 cm). Antes de cerrar los 12 últimos p. cerrar 6 p. para el escote y 3 veces 4 p.—Hacer el otro lado vis a vis.

MANGA.— Se empieza por abajo. Urdir 20 p. Añadir al final de cada hilera 4 veces 7 p., 2 veces 8 p. Después del lado de la espalda 3 veces 2 p. Del lado de adelante 3 veces 10 p. Total 100 p. Continuar durante 23 cm. derecho.

REDONDEZ DE LA SISA.—El lado de adelante. Cada 2 hileras, 2 veces 5 p., 2 p., 1 p. al final de cada hilera. Lado de la espalda; 3 p., 2 veces 2 p., 1 p. al final de cada hilera.

PINZAS DE LA MANGA.— 17 cm. en la parte de encima de la sisa, dividir los p en 4 y poner 3 señales. Encima de estas señales para cada pinza, tejer 2 veces 2 p. juntos. Repetir esta disminución 4 veces cada 2 cm. Son 4 disminuciones 2 veces 2 p. por pinza. A 42 cm. de alto total cerrar 15 a 20 p. Hacer la otra manga vis a vis.

CUELLO.— Urdir 10 p. Trabajar en p. género aumentando 1 p. de cada lado para obtener 6 cm. de ancho. Continuar derecho. Terminar el otro extremo disminuyendo. Ancho total 35 cm.

ENCAJE.— Hacer en lana rosada 3 hileras de 18 a 20 rosas para cada delantero. Las hileras de 7 rosas para abajo de la mañanita y de 6 hileras de rosas para las mangas. Es recomendable terminar una manga para saber la cantidad de rosas que se necesitan.

COSTURA.— Revisar las diferentes partes de la mañanita. Hacer a máquina las costuras de los lados y espalda, como también las pinzas del busto. En seguida colocar el encaje. Y se cose con puntadas perdidas igualmente en las mangas. Coser los hombros y las costuras de la manga. Coser el cuello con puntadas festón. Terminar de reunir el encaje de la manga, es decir, las rosas. Pasar la cinta en el escote

Un enemigo—la caries—ataca la dentadura de usted. Otro—la piorrea—amenaza sus encías; y ésta es tan prevalenté que 4 de cada 5 personas mayores de 40 años sufren de ella. Un dentífrico a medias no puede protegerle contra ambos peligros. ¿Por qué, pues, usar dentífricos a medias cuando FORHAN'S ha sido elaborado especialmente para mantener la dentadura brillante y blanquísima y las encías sólidas y sanas?

Forhan's posee un ingrediente especial, un famoso astringente que resguarda a las encías contra la piorrea. Forhan's, el dentífrico por partida doble, conserva la dentadura limpia y las encías firmes y sanas. Use usted Forhan's diariamente. ¡Compre un tubo hoy mismo!

7FS1

Forhan's

ES DE DOBLE ACCION

Limpia la Dentadura
Conserva las Encías

La Pasta Dentífrica Original para
DENTADURA Y PARA ENCIAS
Fórmula del Dr. R. J. Forhan

CONCURSO DE VACACIONES: CRETOL

CUPON ECRAN — LAS "PEQUEÑAS" EXACTAMENTE IGUALES CORRESPONDEN A LOS Nos. .....

NOMBRE .....

DIRECCION .....

CIUDAD ..... FECHA .....

ESTE CUPON DEBERA ACOMPAÑARSE CON UN SOBRE VACIO DE "CRETOL" de 1 PESO A:

BELLAVISTA 069. — SANTIAGO.

CRETOL, es el mejor laxante y el mejor purgante para todas las afecciones del higado e intestinos.

PREFIERA EL SOBRE ECONOMICO: 9 TABLETAS POR UN PESO.

SIMPATICO MOTIVO DE MARIPOSA

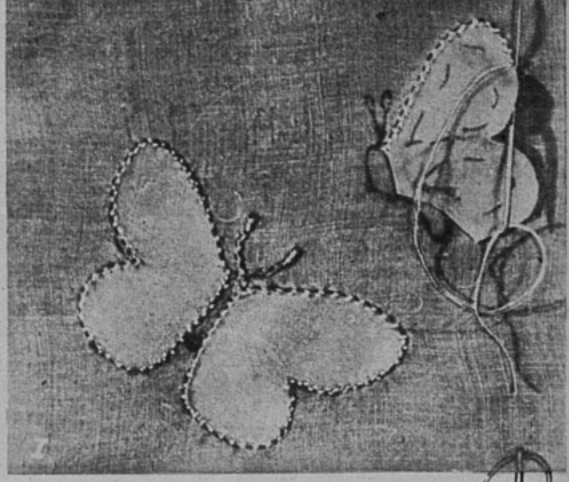
Estos dibujos tienen diferentes aplicaciones, ya sea en carpetas, cortinas, cojines, etc.

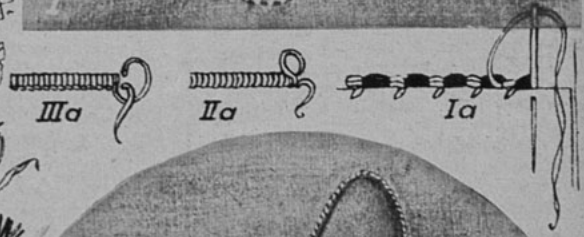
Las mariposas pueden ser en género de color y cortadas en diferentes poses.

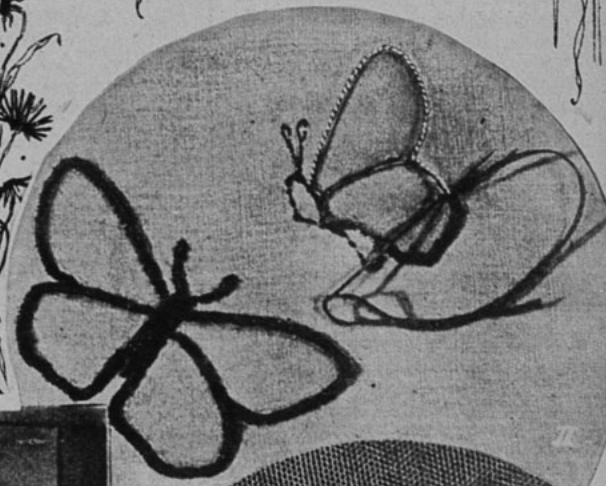
La figura II presenta la mariposa incrustada en batista.

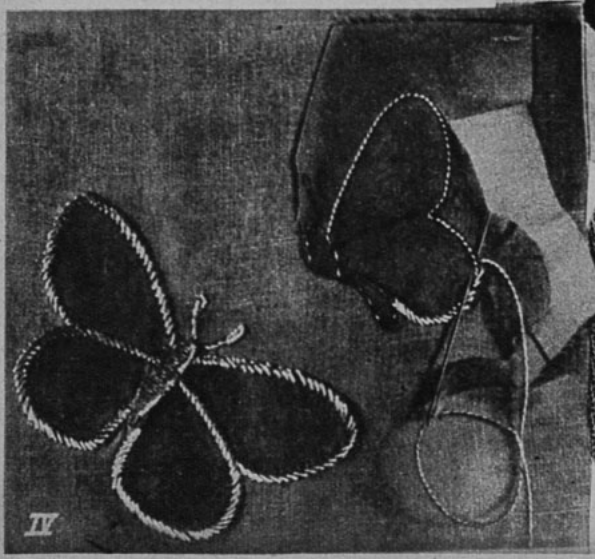
La figura III las mariposas son en batista sobre tul.

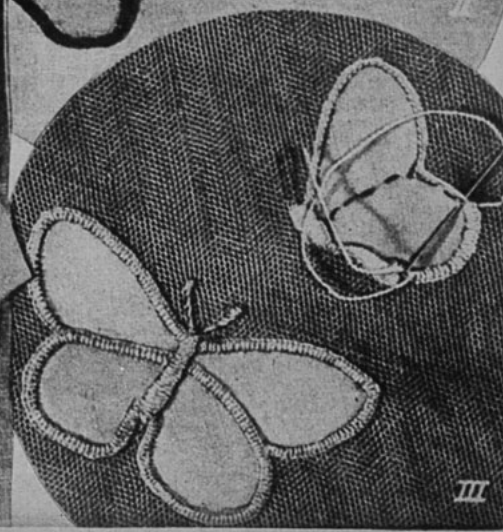
Presentamos tres clases de puntadas para unir el dibujo a la tela y cada una de ella se usará según el género donde van incrustados los dibujos.











LOS APASIONANTES ARGUMENTOS DE "ECRAN"

MARIA ANTONIETA

SINOPSIS. — El conde Axel de Fersen pasa por una calle cuando es detenido por una joven, que resulta ser la Delfina María Antonieta. La Princesa tenía una apuesta y para ganarla, debía ir donde sus amigos con un hombre de nacionalidad rusa. Fersen, que es sueco, se hace pasar por ruso, pero al ser sometido a burlas de parte de los amigos de la Delfina, contesta con sarcasmo que caen sobre los presentes como golpes de látigo. Y se marcha, dejándolos perturbados. (Siga leyendo esta narración comenzada en el número anterior.)

(Continuación)

AXEL estaba invitado a comer en la Embajada de Austria aquella noche memorable, aquella noche en que cambiaría el curso de su vida; había sido invitado a comer... pero no estaba el anfitrión. Un mensajero real había llamado al asombrado conde Mercy, haciéndole levantarse precipitadamente de la mesa.

Todo París murmuraba aquella noche que la Delfina, contra su voluntad y obedeciendo una orden del rey, recibiría a Madame Du-Barry... y que ocurrirían cosas importantes; por lo menos, cosas que dieran motivo a habladurías por varios días. No obstante, Mercy nada había dicho a Axel.

El joven escandinavo terminó la suculenta comida y recorrió la Embajada, entrando al estudio de Mercy. Al cruzar el umbral se detuvo frente a frente del retrato de la Emperatriz de Austria, María Te-

POLVOS ORKILIA
FACIALES, ADHERENCIA PERFECTA
SIN USO DE CREMAS

Rojo permanente para labios
(A prueba de besos)

ÚNICO DE FAMA MUNDIAL
UNA APLICACIÓN BASTA PARA UN DÍA
COMO COMPLEMENTO USE COLORETES "ORKILIA"

LENTHERIC - PARIS

resa. De la penumbra cercana, una voz susurró:

—¡Mamá!

De repente vió la esbelta silueta de la joven. Estaba al pie mismo del retrato, mirándolo, atormentado el bello rostro, cubierto el traje de gala por un obscuro tapado de pieles. Cuando Axel habló, ella se limitó a erguirse un tanto, sin volverse. Toda su coquetería había desaparecido.

—Señora, usted sufre. Si en algo puedo ayudaros...

—En nada, gracias.

Y volvía a ser la Delfina quien hablaba. Desesperada, derrotada, deshonrada quizás... pero altiva siempre.

Axel se adelantó, impulsivo, diciéndole:

—No me refiero a cosas sin importancia, señora. Quería deciros que mi vida está a vuestra disposición.

—¿Supongo que habréis oído la noticia de mi destierro? ¿Sabéis que mi matrimonio va a ser anulado? ¿Sabéis para qué llamó el rey al conde de Mercy?

¡Habría ocurrido, pues, lo que más se temía! La vulgar Du Barry había insultado, con su lengua audaz, a la princesa hasta el punto de que ésta ya no pudo resistir. La fiesta de la Delfina había terminado en abierta hostilidad. El rey Luis había asumido personalmente la aplicación del castigo. Pobre, pobre Delfina...

—Y, no obstante, ¿no me abandonáis? —exclamó María Antonieta, mirándolo fijamente—. ¿Todavía queréis ser amigo mío, aun cuando estoy en desgracia?

—Sí —repuso Axel, simplemente.

—No me causáis asombro, conde Fersen. He vivido demasiado en la corte. Esta noche he visto demasiado—. Lo miró, con sonrisa desafiante—. Confesad que os sentís atraído por mí. Lo advertí en vuestros ojos aquella noche. Creéis que hacerme el amor será hoy cosa fácil. Como no sois francés, nada arriesgáis al...

Un sollozo entrecortado la interrumpió.

—No merece Felipe de Orleans que lloréis por él —indicó Axel, adivinando el motivo de aquella amargura—. Si también él os ha abandonado por los favores del rey, como ha abandonado a tantos otros...

—Entonces, ¿habéis oído decir que él era mi enamorado?— preguntó María Antonieta con altivez.

—Sé que no es verdad. Si creéis que por primera vez nos encontramos en esa casa de juego, estáis equivocada. Os he conocido toda mi vida.

Estaban de pie frente al fuego de la chimenea. Los ojos de Axel retenían los de la joven.

—¿Os acordáis de una institutriz vuestra, Madame Cordat?

—¿No será Peckie?

—Peckie, sí. Después que salió de Austria, fué institutriz de mi hermana. Me enamoré de vos escuchándola hablar de vuestros encantos. Soñaba con realizar audaces acciones en vuestra defensa. A menudo cabalgaba por mares de sangre para llegar a vuestro lado.

—Erais muy necio —murmuró ella, pero sus palabras mostraban cierta ternura.

—Estaba celoso, además; terriblemente celoso. Cuando os casasteis me hundí en la desesperación.

María Antonieta inclinó tristemente la cabeza.

—¿Así pensabais de mí? Y después, en la casa de juego, os desilusioné, me encontrasteis una muchacha de torpes modales y de cabeza vacía. Ya veis, caballero, como nos traicionan nuestros sueños.

—No, señora. Hicisteis del placer un escudo contra la soledad. Pero nunca pudisteis cambiar en lo profundo de vuestro corazón, tan ansioso de ternura.

—Ese es vuestro sueño —repuso ella, dulcemente—. Pero el mío, no.

—Así sois vos. Leal, tierna y valiente. Si un hombre os ve una sola vez y ya no vuelve a veros más, su corazón quedará lleno de vos eternamente.

—¡Déjadme sola! —gimió la Delfina—. No hacéis más que perturbarme más. Siempre lo hacéis. La última vez... esas cosas que dijisteis... ¡nadie me había humillado tanto!

—¡Humillaros yo!

—¡Sí! ¡No! Estoy cansada... cansada. No sé lo que digo. Me atormentáis, señor; no puedo pensar. Cuando nos encontramos por primera vez, mi corazón sufrió un vuelco. Tuve miedo.

—¿Vos? —No pudo decir nada

Los polvos que dan al cutis
un encanto irresistible
FORVIL
PARIS - SANTIAGO

SU FAMA
RECORRE EL MUNDO

Pídalos en Gath y Chaves, Almacenes García, Ville de Londres, etc. y en todas las buenas boticas del país.
Parfums Forvil et Dentifrices du Dr. Pierre réunis. Av. José Manuel Infante 129-147, Santiago.

más. Era demasiado increíble, demasiado glorioso. La envolvió en sus brazos. Inundados de lágrimas, ella alzó los ojos antes que sus labios se encontraran.

—Pensé —murmuró la Delfina de Francia, estremecida— que el amor llegaba entre la dicha...

El alba palidecía cuando Fersen condujo a la Delfina a una puertecilla a espaldas del palacio. Una luz opaca bañó el rostro de María Antonieta, rostro inundado de felicidad cuando una vez más Axel la estrechó contra sí.

—¡Qué hermoso es! —murmuró ella—. ¡Axel, estaba segura de que sería hermoso!

¡Hermoso! La comprensión de su amor, aun ahora, le parecía increíble. ¡Que la princesa de sus sueños lo amara! Que, por petición de la joven, ese tímido Delfín, obeso y fofo, nunca la hubiera reclamado por esposa, en ese matrimonio que pronto habría de disolverse.

¡Intacta, gloriosa, María Antonieta sólo a él pertenecía!

—¿No tenéis miedo? —le apreguntó—. Entonces, quedaos un momento más. Cuando esta puerta se cierre, me parecerá un sueño la noche que acaba de transcurrir.

—¿Será siempre así? ¿Nunca perderemos la maravilla de este amor?

—Para mí durará siempre —y una extraña gravedad subrayaba las palabras de Fersen—. Si llego a pedir el olvido, jamás me será concedido.

—¡Con cuánta seriedad habláis!

—Las personas que han presenciado un milagro tienen que mostrarse más perturbadas— repuso Axel—. Llegué a París esperando apenas vislumbraros. Acaso una palabra arrojada con indiferencia, al pasar. En cambio...

María Antonieta alzó otra vez los labios hasta los de Axel. En la lejanía, repicaron unas campanas, lentas, débiles, tristes...

—Tendré que dejaros marchar. Adiós —murmuró Fersen.

—Buenas noches. O buenos días, que es igual. ¡Nunca os diré adiós!

En el silencio resonó de improviso el batir de un tambor. Ese ruido no tenía significación para ellos.

—Os enviaré a buscar —le prometió ella—. Cuando sea libre, amor mío, cuando me hayan enviado lejos... Y el resto de su promesa brillaba en sus ojos.

Axel permaneció inmóvil durante largo rato después que la puerta se hubo cerrado tras ella, mirando algo que María Antonieta le había depositado en la mano: un anillo de oro, muy antiguo, que tenía grabadas en latín estas palabras: **"Todo me conduce a ti".**

No obstante, todo, absolutamente todo en ese mundo circunscrito a ellos, parecía dispuesto a separarlos. Ese ruido de tambores, antes que transcurriera la mañana, adquirió todo su trágica significación.

Axel recibió la noticia antes de mediodía, en su habitación de la Embajada. El anciano rey había muerto aquella noche. Reinaba un nuevo rey. Un rey gordo, tímido, que nunca, hasta ahora, había sido lo suficiente hombre para reclamar a su esposa.

¡Un nuevo rey... y una nueva reina de Francia! María Antonieta ya no sería desterrada. Su matrimonio real nunca sería anulado. Madame Du Barry había huido ya de la corte. El viejo Luis estaba muerto. Y en la quietud meridiana de su departamento, Axel se enfrentaba con la dolorosa verdad de que su sueño, el sueño de ambos, ella y él, estaba muerto también.

Una noche, sólo una noche en toda la eternidad. Pero si sólo eso les era dable participar, contentábase con amarla y no lo lamentaba.

Tendría que abandonar París. Pero antes tendría que verla. ¡Era tan joven, tan tierna, tan necesitada de su devoción esa Delfina hoy convertida en reina! Tal vez sólo él podría explicarle la situación, desembarazar de obstáculos su porvenir. Sólo él, a quien amaba, podría hacerla ver que su lugar estaba junto a su marido.

Joven y enamorado, no sospechaba el dolor intenso y grande que ese adiós le iba a demandar; cómo los brazos de ella querrían retenerlo; cómo sus labios le rogarían se quedase; cómo sollozaría un adiós que recordaría siempre: "Sólo quiero ser libre, para estar con vos, para amaros siempre. ¡No puedo llevar la corona sobre mi corazón!"

(Continuará).

EL FINAL DE NORMA

(CONTINUACION).

necía, las tardes de Nápoles, las noches de Roma?...

Todo afán del músico era no pensar en aquella "Hija del Cielo", que con tan negros colores le había pintado el capitán; pero al cabo vinieron a parar en ella todas sus reflexiones.

—¿Y "Norma"? —se dijo—. ¡Es una aventurera, una cómica! ¡Tiene treinta y cinco años! ¡Se llama Jacoba! ¡Y es inglesa! ¡Es decir, tendrá los pies grandes! ¡Y esto es lo de menos! Pero ¡tener marido! ¡Tener señor de vida y hacienda! ¡Y además un amante!... ¡Esa mujer es peor que Lucrecia Borgia! ¡Resulta de todo esto que moriré célibe!

Después de esta conclusión, Serafín procuró rechazar tantos y tan contradictorios pensamientos como le ocurrían.

Para conseguirlo decidió tocar el violín.

Bajó a su cámara, y con indecible asombro encontró en ella a un negrito de catorce a quince años, vestido de blanco, el cual lo saludó entregándole un billete muy plegado.

Abrióle Serafín, y leyó estas palabras, escritas en italiano y con una letra muy menuda y bien trazada:

"Vivid sobre aviso: es probable que de un momento a otro se atente contra vuestra vida".

El joven se estremeció y alzó la vista para buscar al mensajero de un papel tan interesante y raro.

El mensajero había desaparecido.

—¡"Diablo"!, exclamaría Alberto... —dijo Serafín—. ¡Esto se complica! ¿Quién me querrá matar? ¿Quién me dará este aviso? ¿Si será otro medicamento del capitán para distraerme de mi desventurado amor?

Aunque semejantes reflexiones parecían tranquilizadoras, no dejó el músico de tomar alguna medida de precaución, como fué buscar sus pistolas inglesas, examinar si estaban cargadas y metérselas en los bolsillos de su gabán.

Este incidente le quitó la gana de tocar el violín. Púsose a deshacer sus maletas, a hacerlas de nuevo, a arreglar papeles y a leer alguna música.

Así lo sorprendió la noche.

Según obscurecía empezaron a asaltar a Serafín siniestros temores: volvió a pensar en el billete anónimo y en los peligros que le anunciaba; la imagen fatídica del capitán se le apareció tal como la había visto aquella mañana entre sueños, y sumergióle en mil reflexiones aun más fantásticas el recuerdo del ser desconocido que velaba por él.

Creyóse transportado a un mundo de espectros. Y toda aquella tripulación de rubios enanos, y el capitán y el negrito, y el mascarón de proa del "Leviathan" empezaron a girar en su imaginación y a hacerle muecas, y a mirarle con odio y a reírse de él, y a predecirle la muerte.

La cámara se hallaba sumida en tinieblas.

Las olas gemían tristemente al estrellarse en los costados del buque.

El viento silbaba con furia.

En aquel instante oyó ruido sobre su cabeza, y la cámara se inundó de una claridad vivísima.

Serafín dió un grito y se puso de pie, montando una pistola.

Sintió pasos que se acercaban... y creyóse muerto.

Indudablemente dos hombres bajaban la escalera...

Cada paso que daban hacían resonar una cosa metálica, estridente, como el choque de dos espadas...

Serafín montó la otra pistola.

Acabaron de bajar los aparecidos y dejaron sobre la mesa varios cuchillos.

También había cucharas y tenedores.

Eran sus camareros, que le traían luces y la comida.

Serafín ocultó las pistolas avergonzado, y volvió a sentarse, murmurando entre un último temblor y una sonrisa de confianza:

—¡Soy un imbécil!

Pero, a pesar de esto, no probó la comida hasta que sus camareros admitieron varias finezas que les hizo.

XIV

Sin otra novedad transcurrió una semana.

Durante ella, Serafín no subió a cubierta ni casi salió de su cámara, donde se dedicó, con un afán que era miedo disfrazado, a escribir música.

Por consiguiente, no había llegado a enseñar al capitán el billete misterioso, ni a encontrarse con él después de la entrevista que hemos referido.

A la verdad, si de alguien desconfiaba el pobre músico, era del llamado Rurico de Cálix, cuyas explicaciones habían dejado mucho que desear.

Sin embargo, el peligro no se había presentado.

Al noveno día de navegación decidió subir a cubierta.

Rurico no había visitado tampoco en toda la semana a nuestro amigo Serafín.

Al asomar éste la cabeza por la escotilla después de tantos días en que no había abandonado su abrigada jaula, sintió tal impresión de frío, que tuvo que bajar y ponerse un sobretodo de entretiempo.

Así dispuesto tornó a subir.

—¡Es raro! —meditó nuestro joven—. La primavera avanza; nos-

otros caminamos también hacia países más templados que España, y, sin embargo, cada vez hace menos calor. ¿Si me habrán engañado los cantares respecto del clima de Italia?

El lector sabe que Serafín era completamente lego en geografía.

Embebido estaba en estas reflexiones, cuando sintió que una mano se posaba sobre su hombro.

—¡Buenas tardes!... —le dijo el capitán, pues era él.

—Buenas tardes... —le respondió el artista, estremeciéndose a pesar suyo al ver la horrible palidez de Rurico.

—Señor de Arellano —exclamó éste, mirándole de hito en hito—; ¿me dispensaréis que os haga una pregunta hija del afecto que me inspiráis?

—Estoy pronto a satisfaceros— contestó Serafín, poniéndose en guardia al observar que también temblaba su interlocutor.

—¿Con qué objeto hacéis este viaje? —preguntó Rurico, clavando de nuevo sus ojos en los del joven.

Este no se turbó un instante, pues se trataba de contestar lo mismo que sentía.

—Voy a perfeccionarme — dijo — en el contrapunto y la composición.

El capitán dilató los ojos.

—Veo — exclamó en seguida— que hacéis un viaje loco, a ciegas, sin conocimiento del punto a que os dirigís. Vuestro equipaje me lo da a entender más que todo.

—Os engañáis, capitán... —replicó Serafín—. Sé perfectamente a qué país voy, pues he pasado la mitad de mi vida leyendo cuantas descripciones de él se han hecho.

—¿Luego sabéis...?

—Sé que el clima es benigno... relativamente...

Rurico se sonrió.

—Que hay en él los mejores jardines de Europa...

El "jarl", viendo la seriedad del artista, dejó de sonreir.

—Que abunda en suntuosos palacios, ricos museos, morenas bellísimas, grandes músicos...

—No prosigáis... ¡Nada de eso hay en el país a donde vamos! — exclamó el capitán—. Insisto en que sois víctima de un error. "Hammesfert" es casi inhabitable, y os helaréis sin remedio humano.

—¡Idos al diablo! —replicó nuestro joven—. ¡Vaya unas bromas que gastáis!

En esto se oyó un agudo silbido.

—Donde me voy es a mi cámara, querido Serafín: oigo que me llaman. Continuaremos.

—Id con Dios; pero sabed que no os perdono vuestras burlas.

—¡Oh! Lo siento...; tanto más, cuanto que me figuro que vos sois quien os burláis de mí... —contestó Rurico sonriendo.

Y se hundió en la escotilla.

Quedó Serafín solo y de muy mal humor.

Acordóse del violín, mudo y encerrado en su caja desde la noche inolvidable en que se cantó "Norma", y dirigióse a él con el mismo afán que si fuese a ver a un amigo después de larga ausencia.

Lo sacó de la caja; lo limpió perfectamente; lo abrazó con cariño; lo templó, y comenzó a tocar.

Maquinalmente, y llevado de una fuerza irresistible, empezó el aria final de "Norma", última pieza que había tocado en él, y cuyo recuerdo evocaba en cada nota.

Anochecía, y todo era silencio en la embarcación.

El joven músico se trasladó imaginariamente a la noche en que vió a la "Hija del Cielo". Sevilla, el teatro, las luces, la orquesta, el público, todo apareció ante sus ojos. Entonces creyó oír sonar sobre la voz de su violín el eco de otra voz más dulce; creyó percibir aquella figura bellísima que le decía "¡adiós!" con sus miradas, con su canto, con su actitud; creyó, en fin, que aquel momento sublime se repetía, y volvió a henchir su corazón aquel amor fanático que no habían podido agotar los discursos de Rurico de Cálix.

Luego dejó de tocar y se figuró que veía a la desconocida de pie en la góndola, bajo un dosel de púrpura, medio perdida entre el mar y la sombra, y diciéndole "¡adiós!"

—¡Adiós! — murmuró Serafín con honda melancolía.

Y dos lágrimas brotaron de sus ojos.

Ya no pensaba: soñaba.

¡Se había dormido abrazado a

(Continúa en la pág. 73)

UN NIÑO REBOSANTE DE ALEGRIA

Cuando los pequeños padecen irritaciones a la piel se ponen muy molestos y llorosos. El medio más seguro de evitarles estas molestias es bañarlos diariamente con FLORES DE PRAVIA. Sus finísimos aceites curan y refrescan la piel más delicada, devolviéndole su consistencia natural.

JABON FLORES DE PRAVIA

Se vende en todas partes. M. R.

JABÓN
Flores de PRAVIA

AMOR TRONCHADO

(Premiado con $ 25.—)

Hoy que para mí ya han pasado los años tan fugaces y veloces como el viento, todas las tardes al caer el crepúsculo me pongo a pensar, con nostalgia, que la vida pasa tan luego y compruebo con pena que el olvido todo lo destruye, mas en mi permanecerá perenne mi primer amor.

Con instintivo impulso tomo mi álbum muy querido, en el cual iba anotando, al azar de mis impresiones, la historia de mi romántico y primer amor.

Pero lo que más me emociona es una tarjeta postal, donde hay fotografiado un joven aviador, esbelto y agraciado, de unos 21 años; tenía los cabellos y los ojos negros, y su nombre era Héctor.

En aquel tiempo tenía yo trece años y residía en Valparaíso con mis padres. Héctor (19 años) y yo éramos amigos de la infancia y a la vez vecinos. Nuestros padres mantenían correctas relaciones.

En esa fecha acaeció la caída de un mandatario de la República, y por diferentes ideas políticas los padres de ambos rompieron aquel lazo de amistad que los había unido por largos años. No nos dejaron entrevistarnos más, pero a pesar de que nos regañaron concurríamos a una cita, cuya hora era al caer el crepúsculo, en donde conversábamos a hurtadillas, desobedeciendo a sabiendas la injusta orden de nuestros padres.

Cada día me sentía más atraída hacia Héctor, y por muy ignorante que fuera aún el amor, no dejaba de sentir la irradiación de aquella llama que se avivaba junto a mí y por mí.

Cierta tarde que mamá salía de compras, nos sorprendió charlando, y sin preámbulo alguno me pusieron inmediatamente interna en las monjas, pero me consolé en tanto supe que Héctor entraba a la Escuela de Aviación.

Así pasaron dos años sin verlo por alguna u otra causa, y como yo ya tenía quince años, mis padres resolvieron sacarme del internado con gran alegría mía. ¡No hallaba las horas de ver a mi Héctor con su uniforme de aviador!

Al venir en el coche me preguntaba incesantemente: ¿se acordará de mí?... Al otro día vinieron a invitarnos a mamá y a mí (pues papá andaba de viaje) a una recepción que organizaba una amiga nuestra por el estreno en sociedad de su hija.

Llegó, por fin, el día tan ansia-

PRIMER

dó por mí. Como en otra ocasión me interrogaba, ¿estaría él allí?

Cuando llegué a la fiesta, mamá se reunió con las damas y me dejó en compañía de unas primas. Todo esto era tan nuevo para mí que me hacía cohibir. Mi vista recorrió el salón para ver si lo encontraba y mis ojos se dirigieron a un solitario rincón donde estaba Héctor. De repente miró hacia donde estaba yo, nuestras miradas se encontraron en un profundo éxtasis y ávido se acercó y me pidió un baile.

De pronto, en vez de bailar, fuimos a refugiarnos a charlar en una salita que la casualidad dejaba casi solitaria. ¡Teníamos tanto que decirnos! El, entonces, me confesó su amor y lo mucho que me había echado de menos, y yo, sin coquetería, le respondí que le amaba con toda mi alma.

Esa noche inolvidable nuestro encuentro fué una bendición, y aquella salita nos hizo revivir ternuras de amor. Además, me dijo que ya era aviador y que pronto tendría que realizar un vuelo a la Cordillera de Los Andes, en plan de estudio, y que a él le habían designado.

Los felices días que pasé a su lado huían tan rápidos como un torrente; me ponía melancólica al pensar que se acercaba la hora tan temida por mí: su partida.

Después de los horribles instantes de los preparativos de marcha, sentí, por última vez, sus ojos que me acariciaban el rostro, y los ojos preñados de lágrimas que no quería yo derramar.

Se marchó. Mi corazón quedó destrozado y, sin embargo, yo viví... Lo vi partir con el mismo entusiasmo de siempre.

Pasé aquel día muy triste pensando en Héctor.

No sé cómo pude resistir la angustia que me atormentó, cuando vinieron a comunicarme que a causa de un accidente del avión Héctor, mi adorado tormento, había fallecido.

Cuando ya tuve completo dominio de mí misma, maldije mil veces aquel aciago día que arrancó del hogar a un joven en la plenitud de su vida, y por haber dejado una pena tan profunda en el corazón de una muchacha y un inmenso vacío en mi alma de niña.

Ante aquella evocación de los días desaparecidos, mi corazón palpita fuertemente. Sin moverme de la ventana, contemplo la imagen de Héctor, que es todo lo que me queda con las páginas de un diario, en donde vivía su amor.

XIMENA.

¡¡60 PESOS!! Una maravillosa ondulación permanente al aceite, sin corriente eléctrica. Solamente manos expertas y delicado talento artístico deben intervenir en el cuidado de su cabellera; confíe tan importante misión a Victoria Sotomayor en su nuevo

INSTITUTO DE BELLEZA

Pasaje Matte 65. — Teléfono 81516 (al lado Oso Blanco).

Ondulación al agua $ 7.—; Marcel $ 5.—; Manicure $ 4.—; Baños turcos $ 4.—; Baños de luz $ 6.—; Mascarillas de belleza y limpieza de cutis Juva.

¡SEÑORA! No busque precios bajos. Usted solamente soportará las consecuencias de una mala permanente, hecha sin higiene por personas sin práctica.

AMOR

F A T A L I D A D

(Premiado con $ 25.—)

La alegría y la felicidad habían sido siempre mis inseparables compañeras, pues desde pequeñita disfrutaba de todas las felicidades que me brindaba la vida. Pero este estado me acompañó sólo hasta los trece años, edad en que ingresé a otra escuela, donde mi vocación me llamaba, para lo cual tuve que salir de mi pueblo, separándome en consecuencia de toda juventud risueña de esta época, es decir, de los camaradas míos de juego y estudio.

Se abrió entonces para mí un nuevo horizonte, y mi vida cambió de rumbo.

Lejos de mi casa, interna, sola, en la noche pensaba mucho y se me aparecían ante mis ojos todas las escenas de aquellos períodos que dejan huellas imborrables en nosotros. Después me dormía tranquila y profundamente, sin que jamás me viera preocupada en resolver otros problemas fuera de aquéllos relacionados con mis estudios, pues pasaron a ocupar los libros el lugar que en otro entonces era para mis amiguitos y amiguitas.

Nada interrumpía mi calma... nada... hasta que un día, ¡dichoso día!... llevóse a efecto una velada dentro de nuestro plantel educacional, y a raíz de ello conocíme cierto **joven**, a quien más tarde, por insinuación suya, le fuí presentada. Nos hicimos muy buenos amigos y más que amigos después, hasta que pude confesarme a mí misma que le amaba con toda la ternura de un corazón adolescente que lo hace por primera vez, y cuya pasión se entrega ciega y totalmente....

Pasó así el tiempo y suyo era siempre mi primer pensamiento. Todos los días que me eran posibles, salía del colegio para juntarme con él. ¿Podía existir mayor felicidad para mí, que la de verlo y oír de sus labios las palabras que no eran otra cosa que juramentos de amor? No. ¡Claro está que ello era mi mayor dicha!

Como no era posible detener el tiempo, éste pasó, y sin saber cómo llegaron las vacaciones y tuve que volver a mi antiguo pueblo.

Nos escribíamos siempre y nuestras cartas eran un conjunto de promesas, de mi parte sinceras, porque pasaban una a una de la pluma al papel las palabras con que le expresaba mis verdaderos sentimientos; pero de la suya, ¡ay!, ¡amarga verdad!... pero en él todo fué ficción, engaño y pasatiempo.

Yo, ilusionada, todo le creía... todo...

Felizmente los tres meses de veraneo pasaron pronto y pude volver a verlo, escuchar su voz, sentir su aliento junto al mío y, en fin, embriagarme con sus caricias.

Luego vino el cruel desengaño. Unas compañeras mías, que son de este lugar, me enteraron de su actuación durante mi ausencia, siendo en todo y por todo opuesta a la que él me decía en sus cartas. Fué entonces cuando se derrumbaron todos mis castillos de ilusiones, produciendo destrozos en mi entonces ingenuo corazón. Me vi humillada, abatida, derrotada y decidida a romper todo y terminar de una vez.

Hice todo lo posible por olvidarlo, pero mi voluntad me traicionó y no logré sino amarlo más intensamente que nunca.

¡No había dicha mayor que cuando creía que me amaba!, y cuán desgraciada soy ahora que me veo burlada y traicionada cobardemente por aquel ser que todo lo significaba para mí.

A veces reflexiono y no concibo cómo todo en él puede haber sido engaño, lo creo incapaz de esto; pero aunque me duela confesarlo, me mintió; me mintió con sus palabras, con sus caricias, con sus cartas, con sus miradas, etc.

Ha pasado otro año; en vacaciones quise curar de esta herida amando a otro, pero todo empeño fué nulo, ¡se me hace imposible olvidarlo!... lo amaré siempre, siempre, hasta morir...

Cada vez que viajo, cuando vuelvo, a medida que se acelera la marcha del tren y éste se acerca al lugar en que estudio, se apuran también los latidos de mi corazón... y todo ¿por qué?, por él ¡sí!, porque sólo por él existo, ya que suyo es mi corazón, mi pensamiento, mi vida, mi todo, mi yo...

Ahora que no puedo salir del in-

(Continúa en la pág. 76)

Deme usted un Consejo

Si quiere usted un consejo referente a su persona, sus trajes, su belleza, etc., escriba a "ECRAN", dirigiendo su carta a "Marie-Anne", "Ecran", Casilla 84-D., Santiago, y le será prestamente respondida.

COLEGIALA DESESPERADA.— *1.o Tengo las manos rojas y arrugadas como las personas de edad; ¿no habrá un remedio para este defecto? 2.o— Cuando el tiempo es frío me aparecen en las piernas unas manchas moradas, sobre todo arriba del talón. 3.o— ¿Qué me aconseja Ud. para tener buena voz? 4.o— ¿Qué es bueno para aclarar el cabello y para que se ondule? (Pelo castaño, y deseo tenerlo rubio).*

1.o— Le aconsejo la siguiente receta, que es excelente para blanquear y suavizar las manos: láveselas con jabón de Marsella y con agua tibia. Extiéndase después harina de maíz, mezclada con un poco de agua. 2.o— Para blanquear las piernas, fróteselas con una mezcla, por partes iguales, de jugo de limón y glicerina, después de una fricción con alcohol. 3.o— Para tener una buena voz, es decir, una voz melodiosa, la primera cosa que hay que hacer, es imprimir su voz en un disco, y así podría ver Ud. misma sus defectos como si fueran de otra persona, porque una persona que hable nunca se oye bien, pues las vibraciones *interiores* de su voz la engañan. Hay que evitar, también, hablar demasiado fuerte, como gritando; observe las personas que hablan bien, y a los artistas de cine, sobre todo los franceses (Michelle Morgan, Marcelle Chantal, Danielle Darrieux, Gaby Morlay, etc...) que tienen las voces más encantadoras del mundo. Naturalmente, si se trata de *cantar* hay ejercicios especiales, pero esto sería demasiado largo para explicarle aquí. 4.o— Para aclarar el pelo no hay que emplear ninguna tintura, sino un decolorante natural. Lo mejor es la manzanilla alemana que se prepara con 100 gramos de flores en un litro de agua, dejándolas hervir a fuego lento, hasta que se reduzca por mitad al cocimiento. Esta preparación renovada y aplicada durante una semana da reflejos dorados al cabello. Para que se ondule, humedezca el cabello con zumo de limón, marcando después las ondas, dejándolas sin peinar hasta que están completamente secas.

PRETENCIOSA.— *Tengo 41 años, pero represento 60. Estoy muy arrugada. Tengo tipo castaño, ojos verdes, cara sumamente delgada, el cutis muy seco. ¿Qué debo usar, teniendo en cuenta mi edad? 2.o— Se me cae el pelo. 3.o— ¿Qué es bueno para conservarlo claro? (Peso 50 kilos, y mido 1.63).*

1.o— No se aflija, señora; a su edad es fácil todavía obtener buenos resultados. Contra las arrugas de la cara, aplíquese dos veces por semana una clara de huevo batida, conservándolo 1|2 hora; lávase después con agua caliente; este tratamiento disimula y hace desaparecer las arrugas. Por otra parte, y para que su cutis no sea tan seco, le aconsejo otra "máscara de belleza": mezcle, hasta que queden perfectamente ligados, 90 gramos de harina de cebada, 35 gramos de miel de abeja y una clara de huevo. Aplíquese esta pasta sobre el rostro. Además, use crema grasosa, que puede ser lanolina pura. 2.o Mezclar 5 ó 6 yemas de huevo con una cucharada de ron y un poco de bórax. Frotarse bien el cuero cabelludo y el cabello con esta mezcla, efectuando un ligero masaje, para que lo absorban los poros; enjuagar después varias veces con agua tibia. Lavarse la cabeza cada 10 días. 3.o— Lo mejor es la manzanilla alemana o romana, que se prepara con 100 gramos de flores en un litro de agua, dejándolas hervir a fuego lento, hasta que se reduzca por mitad el cocimiento. Esta preparación, renovada y aplicada durante una semana, da reflejos dorados al cabello.

MARGOT.— *Le ruego que me aconseje para la cortedad de genio; me pongo roja por cualquiera tontería, y cada día va peor.*

No se aflija, querida lectora; el miedo de enrojecer puede curarse con voluntad y constancia. Sé de muchas chiquillas que sanaron radicalmente de este defecto. Un médico que se ocupó especialmente de este caso preconiza el tratamiento siguiente: tratar de combatir el enrojecimiento por sí mismo y no el miedo de enrojecer como suele hacerse sin resultado. Vale más, desde luego, evitar la predisposición vascular que la idea de enrojecer. En una palabra, conseguir que el paciente no enrojece, y éste ya no pensará más en eso. El tratamiento tiene, pues, que atacar directamente a esa predisposición de enrojecer. Régimen alimenticio sobrio y severo, sin nada de condimentos, sin bebidas alcohólicas ni gaseosas. Tomar entre medio de cada comida una oblea conteniendo 0.80 gramos de bromuro y 0.20 gramos de clorhidrato de quinina. El bromuro es para calmar el eretismo cardiaco y la quinina está indicada por su acción vaso constructiva en el cerebro. Además, hay que ponerse una inyección diaria de 1 miligramo de clorhidrato de adrenalina. Es un tratamiento que debe estar naturalmente controlado por un médico, pero que produce generalmente, al cabo de un mes, un resultado perfecto. Por último, no debe descuidar el hacer ejercicio y llevar una vida higiénica, estando mucho al aire libre. Los ejercicios respiratorios están particularmente indicados en su caso, porque procuran un gran equilibrio del sistema nervioso, y se sabe de muchas personas que sanaron completamente, librándolas del peso de ese miedo de enrojecer, lo cual consiguieron solamente con los ejercicios respiratorios.

ITALIANITA.— *1.o— Soy gordita y tengo 18 años. Quisiera adelgazar. 2.o— Quisiera también, adelgazar de las caderas y piernas. 3.o— ¿Cómo crecer, qué ejercicio practicar? 4.o— ¿Qué colores hacen ver más delgada? 5.o— ¿Cómo me aconseja que debo llevar los vestidos de verano, muy sencillos o no?*

1.o— El régimen para adelgazar tiene que ser sencillo y natural, es decir, saberse inspirar en el buen sentido de la higiene. Fíjese cómo ninguna persona deportista y ninguna estrella de cine tiene grasa superflua, porque todas ellas practican mucho deporte, tenis, natación, ski, paseos a pie, carreras pedestres, etc... El régimen alimenticio es también de suma importancia: evite las grasas, el aceite, la mantequilla, las salsas. Coma carne asada, pan tostado, legumbres verdes cocidas al agua. No beba líquidos más que entre comidas. Coma muchas ensaladas que alimenten, sin engordar. Sobre todo, no acuda a las drogas para adelgazar. 2.o— Para adelgazar de las piernas, practique bicicleta y toda clase de deportes que hagan trabajar los músculos de las piernas. También las compresas de vinagre caliente tienen la propiedad de adelgazar las piernas. Para las caderas, gimnasia y natación. 3.o— Una receta para crecer consiste en poner todos los objetos en repisas *demasiado* altas, obligándose a estirarse para alcanzarlos. También es muy recomendable estirarse sobre una alfombra, como una culebra. 4.o— Los colores obscuros, como el azul marino (muy de moda), el negro, el café muy obscuro; también el género a rayas verticales que se usa mucho en este verano. 5.o— Para sus vestidos de verano, se los aconsejo sencillos y de tipo sport para todos los días, y para trajes de gala, los estampados a pequeños dibujos o rayas verticales (por ejemplo, rayas azul marino y blanco, con adornos de color rojo, cinturón, flor, y cartera).

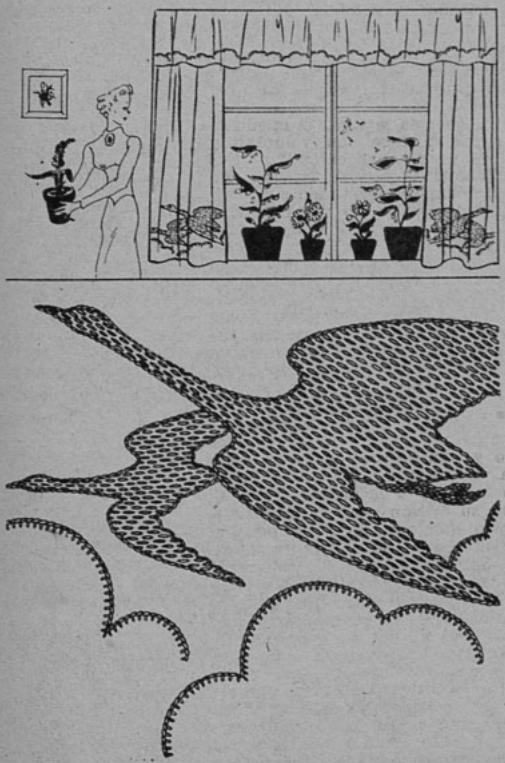
MAGNA F. (QUINTA NORMAL). *1.o— Tengo muchas espinillas en la cara. He seguido un régimen alimenticio sin grasas ni aceite durante cinco meses, pero noto poca mejoría. Me han dicho que el óxido de zinc es bueno. ¿Me aconseja usarlo o nó? ¿Será grasosa? ¿Qué hago? ¿Debo seguir el régimen alimenticio? Contésteme particularmente, si no por la revista.*

Le contesto en la revista, porque las respuestas directas no las envío, más que en casos excepcionales, y todas las preguntas de interés general se publican en esta sección, que fué creada para ese objeto. No es eficiente seguir un régimen alimenticio, hay que tratar también el cutis y el estómago. Después de las comidas, acuéstese durante media hora, con una bolsa de agua caliente sobre el estómago. Le recomiendo, también, un vaso de agua azucarada con 3 terrones de azúcar, tomada por la mañana en ayunas; es excelente para aclarar el cutis. Limpieza del rostro todos los días con una mezcla de éter y de alcohol de 90 grados (lejos de fuego). Siga el mismo régimen. No le aconsejo el óxido de zinc, que tiene el defecto de hacer crecer el vello.

FELITO.— *Soy un asiduo lector de "Ecran", y le ruego darme un consejo para que me salga pelo, pues tengo 29 años, y estoy completamente calvo, y eso me tiene desesperado. Quiero un remedio que ya alguien lo haya experimentado.*

Amable lector, comprendo su disgusto al verse calvo a los 29 años, pero debo decirle que la caída del pelo se debe a causas muy complejas, y Ud. no me dice nada sobre el estado de su salud. Lo primero que debe evitar, es el mojarse el pelo todas las mañanas

---



LAS CIGÜEÑAS

En los estudios modernos, donde hay grandes ventanales anchos, se necesita tener visillos cortos, adornados de lindos bordados.

Damos aquí un precioso modelo hecho en tela cruda, bordado muy simplemente con grandes cigüeñas que están confeccionadas en puntada atrás y en punto de zurcir, haciendo pequeñas nubes en puntada filete.

Los pájaros se harán en algodón Perlé C. B. "CRUZ", azul rey, y las nubes en celeste pálido.

Igualmente se podrán hacer estos bordados en los tonos amarillo naranja y amarillo canario, o marino y blanco sobre fondo crudo u ocre.

Cualquier color puede ser escogido para esta clase de bordado, pero se recomienda siempre utilizar el algodón Perlé C. B. "CRUZ", ya que es el único que no destiñe ni con el sol ni con los múltiples lavados.

ALGODON PERLE ABRILLANTADO
C-B "CRUZ"
ALGODONES C-B CRUZ NO TEMEN LOS AÑOS NI LA LUZ
CALIDAD SIN IGUAL

mary

ha inaugurado su NUEVO LOCAL en la
GALERIA COMERCIAL
Agustinas 972, 3.er piso, N.o 321.
con Teléfono 66345.

OFRECE:
novedades para señoras, las últimas creaciones en trajes y sombreros, diseñados y dirigidos por Mary y confeccionados por Mina.

ELEGANCIA, PUNTUALIDAD Y ESMERO.

GALERIA COMERCIAL
AGUSTINAS 972. BANCO DE CHILE TERCER PISO.

UNIVERSO
SOCIEDAD IMPRENTA Y LITOGRAFIA

LA CASA QUE HA HECHO LA FAMA DEL AGUA DE COLONIA,
presenta
Nº 4711
TOSCA
AGUA DE COLONIA
Con el frescor reanimante de la legítima Colonia 4711, unida a la fragancia inconfundible del perfume TOSCA.
REPRESENTANTES GENERALES PARA CHILE
BALTZ Y OETJEN LTDA.
Casilla 1451 Valparaíso

como lo hacen casi todos los hombres. Esa humedad persistente sobre el cuero cabelludo es desastrosa, y es justamente debido a eso, que hay más hombres calvos que mujeres. El cabello es muy sensible a la acción nefasta de la humedad. Tampoco me indica si tiene el pelo grasoso o seco. Después de exponerle todos estos datos, hay que reconocer que ciertos medicamentos tienen la propiedad de activar el crecimiento del cabello y de remediar, por lo tanto, la caída. Uno de los más indicados es el azufre, el cual, por sus excelentes propiedades para fomentar la crecida del pelo, se utiliza por los ganaderos de algunos países para que sus animales luzcan pieles lustrosas. En el ser humano, el azufre posee una acción directa sobre la vitalidad del pelo y de las unas. El arsénico y los fosfatos entran en segundo lugar entre los medicamentos. A continuación le indico, por lo tanto, la receta de la loción a base de azufre que da, a menudo, notables resultados:

Alcohol de 90 grados	200 gramos
Acido pirogalico	10 gramos
Azufre precipitado	20 gramos

Esta loción se aplica por medio de un pincel de pintor, tres veces por semana. Al cabo de estas tres aplicaciones, es indispensable limpiarse el pelo, lavándolo con una infusión de quillay de 100 gramos por un lavatorio de agua. No emplee el jabón para estos lavados de cabeza, porque se le ennegrecerían las manos. Esta loción ha contrarrestado en múltiples casos la caída del pelo en forma radical.

DESESPERADA. — *1.o—Me salen muchas espinillas y a pesar de que trato de evitarlas, privándome de comer muchas cosas. Estoy cansada de usar cremas y siempre tengo manchas en la cara. 2.o— Quiero aplicarme los rayos ultravioleta en la cara; ¿a que parte dirigirme? 3.o— Tengo 16 años; ¿cuánto debo medir?; ¿cuánto debo pesar? Voy a tomar un tónico y a aprender natación. ¿Cree usted que esto me hará bien?*

1.o— Querida lectora, no hay que desesperar, tal vez la crema que usa Ud no le conviene a su cutis. ¿Por qué no prueba durante unos 15 días la vaselina pura, en un pedazo de algodón humedecido con agua? Esto reemplazaría la crema y la vaselina, en esta forma no es grasosa. 2.o— No le aconsejo rayos ultravioleta y no puedo dar aquí ninguna dirección. Conviene evitar las fermentaciones intestinales y gástricas, y para ese Ud. podría consultar un médico. Aquí le indico una receta para aplicar en la cara antes de acostarse todas las noches:

Acido salicílico	0.30 gramos.
Oxido de zinc	6 gramos.
Vaselina	8 gramos.
Lanolina	4 gramos.

En esta pomada, hay que tratar de incorporar poco a poco de 0.50 gramos hasta 2 gramos de azufre precipitado (0.50 gramos el primer día, 0.60 gramos el segundo día, etc...) 3.o— No hay medida ni peso standard,... la mujer no tiene la misma altura en todos los países ni en todas las razas. La felicito vivamente por su decisión de aprender natación, eso sería excelente para todo su organismo y para la armonía de sus proporciones. Le mando todos mis votos para su pronto éxito en natación.

Marie - Anne

EL FINAL DE NORMA

(Continuación)

su violín, a aquel hermano de la "Hija del Cielo"!

. . . . . .

Cuando al día siguiente despertó, era muy tarde.

Había pasado toda la noche soñando con "Norma".

Al primer movimiento que hizo para levantarse, advirtió que el violín estaba entre sus brazos.

—¡Oh! —dijo—. ¡Este violín es el esqueleto de mis esperanzas!

Y buscó la caja para encerrarlo, diciendo con amarga ironía:

—Las cajas se han hecho para los muertos. ¡Mi violín sin "Norma" es un cuerpo sin alma!

Pero la caja no aparecía.

—Pues, señor, me la han robado... —pensó—. Mas, ¿con qué objeto? —se preguntó en seguida—. Este es otro misterio que necesito aclarar—murmuró—. Ha llegado la ocasión de que yo haga al capitán ciertas preguntas... La carta del otro día..., el robo de hoy... ¡Está visto! O me hallo a bordo de un buque encantado o en poder de una horda de piratas... Pero, ¿qué daño puede hacer a los piratas ni a los encantadores la música del "Final de Norma"? ¡Dios mío!... ¿Si será que la "Hija del Cielo" va también en este barco?

XV

Aquel día, a la caída de la tarde, Serafín arregló sus vestidos, encerró el violín en una maleta y abandonó su cámara.

Cuando apareció sobre cubierta ya era casi de noche.

Los marineros fumaban y hablaban en su incomprensible idioma.

Serafín se dirigió con paso firme hacia la escotilla que conducía a la cámara del capitán.

Bajó la escalera y tropezó con una especie de garita, ocupada por el más rubio y más enano de los enanos rubios que componían la tripulación, el cual se levantó a estorbarle el paso.

Nuestro joven se detuvo, e hizo señas de que quería ver al capitán.

Saludó el enano, y penetró en la cámara.

Momentos después se abrió de nuevo la puerta, apareció Rurico de Cállx.

—¡Oh!... ¡Mi amigo! — exclamó al ver a Serafín —. ¿Queréis hablarme?... Vamos a vuestra cámara.

El músico extrañó aquel recibimiento impolítico, y respondió con sangre fría:

—¿Me arrojáis de vuestra casa?

—¡Oh! No es eso... —replicó el capitán, disponiéndose a subir a la cubierta—. No es eso precisamente... sino que...

—Es el caso —dijo Serafín, para sacarlo del atolladero en que se había metido— que lo que tengo

¡CUIDE SUS DIENTES!

USE PARA LA HIGIENE Y CONSERVACION DE SU DENTADURA

PERBOROL

LA PASTA CIENTIFICA

TUBO GRANDE $ 4.80

ELIXIR PERBOROL

EVITA EL MAL ALIENTO

FRASCO $ 6.—

UNIVERSO

SOCIEDAD IMPRENTA Y LITOGRAFIA

MEDIAS

de seda natural

Paramount Normandie Milzi

son las tres marcas preferidas por la mujer elegante

EN VENTA:

FABRICA: Calle Cuevas 1274 (entre Av. Portugal y Lira). SALON DE VENTAS: Diez de Julio 698 esq. Santa Rosa y en todas las buenas tiendas del país. Atendemos pedidos de provincia contra reembolso. Casilla 4066. Santiago de Chile.

G R A T I S

¿Cómo mejorar suerte en negocios, Loterías, juegos de azar, empleos, etc?

¿Cómo resolver problemas morales o sentimentales?

Escriba hoy mismo a Petronila Trejo Millaqueo. Casilla 80, Arauco, y recibirá GRATIS el librito "El Secreto de los Toquis".

(Adjunte una estampilla para la respuesta.)

que manifestaros debéis oírlo en vuestra cámara.

—¡Cómo! — exclamó Rurico, medio desconcertado.

—¡Es claro! —añadió Serafín, sonriendo—. Vengo a convidarme a comer con vos.

Nada podía contestar Rurico a esta galante salida del joven.

Meditó un instante, sólo un instante, y bajó los dos escalones que había subido, exclamando entre una sonrisa.

—¡Oh! ¡Me honráis! Con mucho gusto... Pasad...

Y, empujando la mampara, cedió el paso a Serafín.

Este penetró en la cámara con actitud tranquila, pero no sin palidecer. Conocía que jugaba el todo por el todo, y aquella escena podía ser a muerte o a vida.

Luego quedóse admirado, pues no creía que en el "Leviathan" hubiese un rincón tan delicioso como aquella cámara.

El pavimento, las paredes y el techo estaban forrados de una riquísima tela azul muy recia y muy mullida. En semejante aposento nunca podía hacer frío. En el centro de la cámara había una mesa con comida, preparada para un hombre solo, pero con admirable lujo.

—Casualmente, iba a comer cuando llegasteis —dijo el capitán, dando órdenes en distinto idioma a dos enanos elegantemente vestidos, los cuales pusieron otro cubierto.

"¡Come solo!", pensaba entretanto Serafín.

Los camareros recibían encargos del capitán, y no dejaban de traer botellas y más botellas, de distintas formas y condiciones, alineándolas en un extremo de la mesa.

Había allí vino para enloquecer a diez hombres.

—Sentaos, Serafín —dijo el capitán—; y, ante todo, ¡bebamos! Tengo excelentes vinos y gran variedad de licores. ¡Habéis de probarlos todos, aunque no sea más que un trago de cada uno! ¡Veamos este "Grave"!

Serafín, que tanto gustaba de un rico vino, apuró su ración, que le pareció deliciosa.

La comida, asaz suculenta y sólida, se componía de manjares muy raros.

El capitán bebía excesivamente, obligando a su convidado a repetir también las libaciones.

Serafín dejó para los postres la seria explicación que pensaba pedir al capitán, y dedicóse al vino en cuerpo y alma, tratando de alegrarse, porque conocía que de aquel modo hablaría con más franqueza...

Rurico de Cálix lo miraba atentamente, como si estudiase en su fisonomía los progresos que hacía la embriaguez.

De vez en cuando dirigía una rápida ojeada a una puerta cristalera que había en la cámara.

No parecía sino que temía algún peligro por aquella parte.

Serafín se hallaba muy entretenido, al parecer, con la comida. De pronto, preguntó:

—Entre paréntesis, capitán..., ¿por qué son enanos y rubios todos vuestros marineros?

—Son lapones... — respondió Rurico, mirando cada vez con más zozobra a la cristalera.

—¡Ah! Y a propósito de rubios y lapones —prosiguió Serafín, a quien la embriaguez iba soltando la lengua—; ¿sabéis si es cierto que el oso blanco que devora a una mujer rubia queda con los ojos rojos para siempre?

En este instante se oyeron a lo lejos dos o tres notas escapadas de un piano, como si una mano distraída se hubiese posado sobre las teclas.

Serafín se estremeció.

Rurico se puso pálido como un muerto.

—¿Tenéis piano a bordo? —preguntó el músico, siguiendo la mirada del capitán y fijándola en aquella puerta.

—Tengo un músico de cámara que toca mientras me duermo. Creía que ya lo hubieseis oído. ¿No subís de noche sobre cubierta?

—¿Qué he de subir con este frío que hace y sin ropa de abrigo? Todas las tardes me acuesto al obscurecer...

—¡Ah!... ¡Ya! Pero entretanto, ¡bebed!

El capitán escanció "Tokay".

Serafín lo bebió, quedándose medio galvanizado.

—Capitán..., ¡la cámara da vueltas! — exclamó.

—No hagáis caso... —dijo Rurico—. Probad este "Chipre"...

El piano sonó en este momento más vigorosamente que antes, dejando oír un brillante preludio.

El capitán propuso al joven un paseo por la cubierta.

—Así os refrescaréis... —añadió.

—¡Qué! — respondió Serafín—. ¡Yo refrescarme! ¡Si estoy... perfectamente! ¡Yo nunca me embriago!

Y para corroborar su falso testimonio, se sirvió de la primera botella que vió a su alcance.

Era "Kirsch".

Al segundo trago quedó trastornado del todo.

—¡Me cargan los ojos azules, capitán!... —balbuceó, tambaleándose—. ¡Principalmente... si son como los vuestros! ¡Nunca se sabe lo que pensáis! Aquí tenéis los míos... Pero, ¿qué es eso que toca... vuestro músico de cámara?

Era el final de "Norma".

Es decir, era el único canto que podía ser reconocido por Serafín en aquel momento de total insensatez.

El pobre músico no sabía dónde estaba, ni veía ya al capitán...

Soñaba que estaba en Sevilla, oyendo a la "Hija del Cielo".

—¡Otro trago! — dijo Rurico, colocándose instintivamente entre el joven y la puerta de cristales, y ofreciéndole al mismo tiempo una botella de figura extraña.

—¡No bebo más! — murmuró Serafín.

—¡A la salud de ese canto! — exclamó el capitán, apurando una copa de aquella botella.

—¡Eso sí!... ¡A la salud de "Norma"! — repuso Serafín—. ¡Venga..., venga..., capitán!...

Y tomando la botella, probó a bebérsela de un trago. Pero la botella se le escurrió de entre los dedos no bien absorbió una bocanada de su contenido.

—¡Bravo! — gritó el capitán, procurando ahogar con su voz y su algazara el sonido del piano.

—¡Bravo! — repitió Serafín—. ¡Sois el rey de los anfitriones! ¡Desde Lúculo a Montecristo, nadie ha hecho los honores de una mesa tan perfectamente como vos! Por mi parte, pienso pagaros este banquete, no bien lleguemos a Italia, con un almuerzo artístico... ¿Eh? ¿Qué os parece? ¿Me acompañaréis de Venecia a Florencia?

—¡Ya disparatáis! — dijo el capitán—. ¡Estáis completamente trastornado!

—¿Cómo "trastornado"? ¡Estoy más en mi juicio que vos!

—¡Se conoce! ¡Decís que estáis en vuestro juicio, y habláis de llegar a Italia!...

—¿Y qué?

—Nada.

—Pues... ¡nada! — repitió Serafín.

—¿Lo veis? — insistió Rurico.

—¿Qué?

—Que estáis loco.

—¿Cómo loco?

—Sí, señor: me habéis dicho "¡nada!", tratándose de un disparate.

—¿Qué disparate?

—Eso de llegar a Italia.

—¿Y bien?...

—¿Y bien?... Que jamás llegaremos a Italia.

—¡Cómo! — exclamó Serafín

(Continúa en la pág. 80).

CONCURSO DE INGENIO

¿Qué nombre daría usted a este dibujo? Adivinándolo podrá participar en el sorteo de 15 premios de diez pesos cada uno. Escoja el nombre de la película que conviene a este dibujo, entre los títulos que damos a continuación:

BAILARIN ENAMORADO. PIRATA Y BAILARIN. UN BAILE Y UN AMOR. BAILA CONMIGO. INVITACION AL VALS. LA ZANDUNGA.

El resultado se publicará en el número 407. Las soluciones de los concursantes se recibirán hasta el lunes de la próxima semana. Las soluciones de los participantes del exterior, si son acertadas, se tomarán en cuenta en la fecha en que lleguen y participarán en el sorteo aun cuando la solución corresponda al dibujo de tres semanas anteriores.

A continuación damos la lista de las personas favorecidas en nuestro concurso 403, cuyo dibujo correspondía a "ALARMA EN SHANGHAI".

Efectuado el sorteo entre los que acertaron, resultaron premiados con $ 10.—: Marta Herrera, Recreo; Marina Steck, La Unión; S. Lamas Z., Chillán; Rebeca Cabezón M., Valparaíso; Amelia Valderrama D., Viña del Mar; Sergio Roa Ch., Concepción; Alejandro Sepúlveda A., La Unión; Sergio Pinto P., Santiago; Juan Díaz M., Santiago; María Copano F., Santiago; Adán Garetto C., Santiago; Jorge Martínez, Santiago; Mina de Valdovinos, Santiago; Lina Olivares O., Santiago; Yolanda Ulloa, Santiago.

CUPON

El dibujo de "ECRAN" N.o 405, corresponde al título ... ...

... ...

Nombre ... ...

... ...

Dirección ... ...

... ...

SALUD Y BELLEZA DIARIAMENTE RENOVADAS

Parece que el cuerpo se siente más flexible, que por todos los poros de la piel, se respira un aire fresco y perfumado, cuando el jabón de Reuter se usa en el baño diario.

Su fina espuma renueva los tejidos al infiltrarse en los poros, y junto con eliminar hasta los últimos vestigios de impurezas y transpiración, evita la aparición de barrillos y espinillas, que tanto afean el cutis y molestan el organismo.

Para el cutis delicado de la mujer y del niño, para la piel del hombre, en contacto con las impurezas de la calle, nada mejor que el antiguo

Jabón **REUTER** M.R.

Preparado en Chile bajo la supervigilancia de

LENMAN & KEMP — BARCLAY INC. — New York

ecran en América

Se vende a los siguientes precios:

ARGENTINA	Nac.	$ 0.20
BOLIVIA	Bs.	3.—
COLOMBIA	Cs.	0.20
ECUADOR	Suc.	1.20
MEXICO	Mex.	0.40
PERU	Sol	0.30
URUGUAY	Ps.	0.13
VENEZUELA	Bs.	0.30
OTROS PAISES	US.	$ 0.10

SUSCRIPCIONES:

A cualquier país de Hispanoamérica:

Anual, 52 números	US.	$ 4.—
Semestral, 26 números	US.	„ 2.20

Correspondencia, valores y consultas, a:

EMPRESA EDITORA ZIG-ZAG

Casilla 84-D. — Santiago de Chile.

¡$ 12.000 en Premios!

obsequiará a sus lectoras la revista

Familia

en el colosal sorteo de Navidad.

UN CENTENAR DE VALIOSOS PREMIOS

que se repartirán entre las personas favorecidas.

Lea los miércoles "Familia" e impóngase de las bases para participar en este grandioso sorteo.

PRECIO: $ 1.60

En el extranjero: US. $ 0.08

EMPRESA EDITORA ZIG-ZAG

GRACE MOORE NOS DA...

(CONTINUACION)

que el hombre, si no es un **gentleman** en el fondo de su alma, y desde su primer soplo, tiene poca chance de llegar a serlo jamás.

—¿Las otras cualidades requeridas?

—Ya le digo, esto encierra todo lo esencial. En lo que respecta a los detalles, no sabría formularlos en una regla. Una quiere a un amo, otra a un compañero, la tercera busca un apoyo...

"Las afinidades se revelan solas. En el caso particular de los artistas, es bueno no casarse antes de haber comenzado su carrera. Porque cuando se está preocupado de sí mismo, de sus luchas, es imposible darse a su marido con toda la generosidad moral que es necesaria. Y no le deseo a nadie un matrimonio que no esté basado en una generosidad sin restricciones.

"Cuando yo me casé, de todas partes me hicieron los más negros pronósticos; si me sucede cualquier cosa, mi marido no tendrá más que **l'embarras du choix**.

La alegre mirada azul se vuelve tierna al posarse sobre el rostro del esposo.

—Si le pasara cualquier cosa a él y yo sobreviviera, de todos modos yo quedaría parcialmente muerta...

Su voz cálida se atenúa hasta el murmullo. Me levanto, estrecho su manecita y la firme y seca de su marido.

—Hasta luego, esposo ideal. Felices vacaciones.

Serán felices, estoy seguro. Porque, no necesito decirlo, la mujer, la esposa ideal, es Grace Moore; a su lado la vida es bella y dulce...

HOLLYWOOD...

(CONTINUACION)

Me han ofrecido un contrato en extremo generoso, pero considero que, para mi carrera, es mejor la independencia. Por otra parte, también quiero trabajar en el teatro. Un grupo teatral neoyorquino, en mis primeros años de actor, desempeñó un papel tan importante, que nunca he perdido el deseo de volver a él. Clifford Odets, que comenzó como actor y es ahora uno de nuestros más destacados dramaturgos, ha escrito un drama especialmente para mí, drama que voy a representar en Nueva York la próxima temporada.

Pero no tengo intención de abandonar Hollywood para siempre. Siempre que requieran mi presencia en las películas, estaré dispuesto a aceptar. Como la temporada teatral es corta, el resto del año trabajaré en el cine —dice Franchot, dispuesto a demostrar en el teatro y la pantalla que es un actor de verdadera valía.

Si el matrimonio de este actor y Joan Crawford no hubiese terminado tan bruscamente, los dos habrían trabajado en el teatro, juntos, como lo tenían proyectado. Los términos del nuevo contrato de Joan le permiten disponer de seis meses consecutivos cada año para emplearlos en lo que prefiera. Y Joan está decidida a conquistar el teatro, después de haber conquistado la pantalla. Pero no cabe duda de que la separación de este matrimonio ha alterado los planes de ambos, aun cuando sea imposible saber cuál será el resultado final.

Viven separados, pero todavía no piensan divorciarse.

En noviembre, Franchot Tone quedará libre de toda obligación con el estudio. Por esa época sabrá también el curso futuro de su vida doméstica. Ya tiene hechos sus planes y está ansioso de irse a Nueva York. Pero bien puede ser que Hollywood lo retenga, sobre todo ahora que acaba de realizar una interpretación soberbia en su última película "Los tres amores de Nancy".

FATALIDAD...

(CONTINUACION)

ternado es cuando más lo recuerdo y siento más hondamente el peso de su traición.

Escribióme desmintiendo lo que en su contra me han dicho, y aunque estoy convencida de que me engaña, no tuve el valor necesario para pelear.

Sufro las dudas, porque no sé a quién creerle. Esperaré encontrar una ocasión para hablar con él o dejaré todo a la acción del tiempo...

El me enseñó a querer, y él fué también quien me ha hecho sufrir la primera desilusión.

Lo querré hasta morir, y si algún día necesita un consuelo, o que, arrepentido, venga a mí, lo perdonaré y lo recibiré con el cariño de siempre; con aquel amor que tanto tortura mi alma y que sólo por él he sentido y sentiré toda una eternidad.

GELME.

Hermoso Pecho

Desarrollo, Firmeza, Reconstitución de los Senos, Supresión de los Surcos con las:

Pilules Orientales

(M. R.)

El mejor reconstituyente para las Señoras y Señoritas deseosas de conseguir, recobrar o conservar la Belleza del Pecho.

Tratamiento: 2 meses. fácil, discreto

A base de Calcmo, Cominó, Galega, Perofosfato de Hierro, Cacis

De venta en las Farmacias, y

J. RATIÉ, Farmacéutico,

45, Rue de l'Echiquier, PARIS (Francia)

Concesionario: Abraham DOBRY, Casilla 3720 - SANTIAGO

La voz SENTIMENTAL

¿Tiene usted alguna duda, algún problema de orden sentimental que necesite resolver? Escriba a esta sección y se le dará un consejo, siempre dentro de los límites de la moral y la razón, y atendiendo al sentimiento y al corazón. Dirija sus cartas a Clara Calatrava, La voz sentimental, "Ecran", casilla 84-D., Santiago.

Respuesta a MABEL ROMANO.

Señorita: Siento no poder contestar a Ud. particularmente, pero creo que no hay necesidad. No he publicado su carta, que podría haberla comprometido, ni tampoco el nombre de su provincia. El caso suyo es muy claro. No tiene revés. Ud. es una niña muy joven y carece de experiencia. Quizá por eso ha titubeado en el momento mismo en que pudo dejar terminado el incidente. Ese señor es, casi seguramente, un hombre que acostumbra afrontar aventuras difíciles. No se deje Ud. engañar por su "emoción". Puede no ser la emoción de la verdad... Aléjese de él buscando todos los pretextos posibles. Ud. no lo ama. Tiene su novio con quien está decidida a casarse... No provoque Ud. por una falsa apreciación de los sentimientos, la desgracia de una mujer. ¡Es muy triste, señorita, llevar después la conciencia con una carga tan pesada como ésa!...

Ud. es una niña inteligente y buena. Obre como tal. No imagine que haya de su parte responsabilidad alguna respecto del empleo de su hermano. ¿Es que sería posible vender su vida por una probabilidad como ésa? No. Ud. debe obrar ahora con toda la energía de su rectitud. Dígale esto a su novio, haciéndole prometer previamente que la ayudará sin hacer ningún escándalo al respecto... Los dos de acuerdo, ya son dos contra uno. Y, además, queda el recurso de adelantar su matrimonio.

Estos tenorios que buscan niñas inocentes para declararles un amor culpable, no merecen sino un profundo desprecio... El verdadero amor no es eso, como Ud. lo sabe, señorita. Tiene Ud. una espléndida defensa en el cariño que le profesa a aquel que será algún día su marido.

C. C.

•

Respuesta a ROSA DESHOJADA.

Señorita: Cumplo con su deseo de no publicar su carta. Su consulta acusa en Ud. un estado muy nervioso. Lo que primero debe hacer es tranquilizarse, reflexionando en su situación. Ud. le ha pedido sus cartas y él no las devolvió. Perfectamente. Por los datos que me da, me imagino que él conserva y aprecia su recuerdo, pero por una u otra razón, no tiene ningún apuro en formalizar noviazgo. Probablemente la forma en que Ud. le pidió las cartas, le ha dejado ver el interés que usted siente por él... y se deja querer.

Creo que su actitud ante él debe ser de la más perfecta indiferencia: mucha alegría, mucha broma..., y evitar cualquier oportunidad en que él quisiera hablarle a solas. Esto, aunque le cueste sacrificio. Hay hombres que se ponen petulantes cuando se sienten amados. Hágale ver que para Ud. aquel idilio se terminó y no transija por nada. Déjelo que él venza los obstáculos, y que si ha de llegar a usted, que lo haga con sacrificio, lo que será una prueba eficaz de verdadero amor.

Señorita: no le digo a Ud. que hay que ser fatalista, pero sí, que hay que tener fe en los sucesos que Dios escribe en la vida de cada criatura... Espere y compórtese como una mujer, aunque en verdad no sea más que una chiquilla encantadora.

C. C.

•

Respuesta a CORAZON AMARGADO.

Señorita: todo lo que le ha ocurrido se debe en mucha parte a que Ud. ha obrado con precipitación e imprudencia. Cuando se ama de verdad, nunca se debe mentir. Ha escrito Ud. una carta de que se arrepiente, nada más que por tomar una revancha por "lo que su familia le ha dicho que ha hablado de Ud...." ¿Ve Ud.? Cuentos. Y los cuentos no se deben oír. Tiene Ud. un solo camino, sea franca con él. Relátele todo lo pasado y dígale que está dispuesta a no incurrir de nuevo en tales faltas. Que Ud. es sincera y su cariño es siempre el mismo. Puede no creerle. Pero, si es que lo ama de verdad, persevere en su actitud, meses y hasta años si ese sentimiento es firme y duradero... Si él llega a conocer su actitud serena, ausente de todo otro capítulo amoroso, volverá seguramente... Inténtelo poniendo en presión toda su voluntad. Sería inútil mortificarlo con rogativas que no debe hacer una niña como usted. El cariño, si es tal, siempre regresa... Si no..., se va el espejismo que engañaba..., y eso es mejor que se realice a tiempo, antes que un lazo indisoluble los una.

C. C.

FITINOL GEKA
tonifica los nervios y
DA VIGOR AL CEREBRO
BASE: FOSFORO ORGANICO ASIMILABLE

EL MOLDE DE "ECRAN"

MOLDE ECRAN 405

En género de hilo color verde manzana, es este vestido de bata y paletó corto, con cortes en la cintura y ligeros recogidos. Falda ligeramente acampanada y con tablón pespuntado en la espalda y delantero. El paletó con canesú en la espalda también con ligeros recogidos en la unión del canesú y resto del paletó. Botones de galalith verde, en el vestido y paletó. Cinturón del mismo género con hebilla igual a los botones. Este es el molde que enviaremos a quien lo solicite a "Ecran", Casilla 84-D., Santiago, acompañando a su pedido dos pesos en estampillas de correo. Se ruega a las lectoras enviar el importe respectivo, sin este requisito no despacharemos los moldes; direcciones claras e indicar el número de la revista.

PAGINA DEL HOGAR
N.o 637

Muy elegante para la tarde este paletó, que se podrá llevar con falda angosta o tablada.

Se puede confeccionar en género de hilo blanco, seda o lana, o bien en tela de color al gusto de la persona.

Lleva tres botones en los delanteros y dos un poco más pequeños en ambos puños. Estos botones son forrados en la misma tela elegida para el paletó.

Muy simpático se ve el vuelecito plisado que lleva en las vueltas de los delanteros, borde de las mangas y a ambos lados de las caderas, simulando pequeños bolsillos.

Enviamos este molde a las personas que lo soliciten a la revista "Ecran". Casilla 84 - D., Santiago, acompañando a su pedido 2 pesos en estampillas.

O F R E C I M I E N T O

OFRECIMIENTO
N.o 405

De corte muy sencillo estos trajecitos de media estación para niños de 10 a 13 años.

La blusita quedará muy mona en seda escocesa o blanca, falda de lana en un color.

El traje del niño puede ser confeccionado en la misma tela elegida para el de la chica, siendo la blusa en seda de un color.

Enviaremos estos moldes a las personas que los soliciten a la revista "Ecran", Casilla 84 - D., Santiago, acompañando a su pedido 2 pesos en estampillas.

EL PALACIO...
(CONTINUACION).

se me fué de entre los brazos por los caminos de la eternidad... ¿Por qué vino a mi pensamiento todo el barrio argentino de Palermo, toda la música de esa vocecita de niña que no pudo resistir la pena que la separó de su abuelo?... Algo insólito realizó en mí la corona de hierro con que los reyes de Italia se coronan...

En este estado de ánimo, todo mi deseo consistía en evitar lo profano para entregarme a estas fascinantes meditaciones que me ofrecían una vida superior.

Don Antonio Rovero nos invitó a visitar "El Palacio de los Sueños". Se trataba de una mansión particular, y solamente por amistad con el administrador se estaba en el caso de poder exhibirnos la rica Pinacoteca que allí se escondía a las miradas ávidas de los turistas.

—Nada especial van a notar ustedes en la construcción de este palacio que "únicamente por dentro" da la impresión solemne de un templo fantástico en que se engarzan los más raros motivos del mundo profano con el mundo celeste. En la primera sala, inmensa, decorada íntegramente de columnas dóricas, yacían, en estudiado desorden, estatuas, cuadros y muebles de lejanas edades. Una discreta iluminación indirecta daba al conjunto aspecto misterioso pleno de belleza. En un ángulo y sobre un caballete de pintor había un cuadro que al instante captó nuestra atención. A su pie un candelabro de siete ganchos daba esplendor a la obra maestra. Al poner el pie sobre la tarima, sentimos un pequeño descendimiento que coincidió con los primeros acordes de la Sonata Patética de Beethoven... Se levantó una hoguera musical, en órgano de sublimes sonidos. Un ventanal superior se abrió de pronto y cayó sobre nosotros un rayo de luz verde que hizo brillar las perlas del tocado de Beatriz de Este, cuyo retrato contemplábamos...

Muy emocionada pregunté a filo de voz:

—¿Quién es el autor?

—Leonardo da Vinci... pero... pero... es únicamente una copia del que se encuentra en la Biblioteca Ambrosiana de Milán... Parece que tampoco aquel puede atribuirse efectivamente al Gran Leonardo. Pero "aquí" la cosa es diferente: es preciso creer lo que la castellana de esta mansión cree, ¿comprende usted, Mrs. Brent? Puede ser que los reciba a ustedes y también puede que no. En todo caso, siempre, por cortesía, es necesario no contradecirla.

—¿Quién es ella?

—Es... ¡Beatriz de Este!

—Pero, ¿está usted loco?

—Yo no, pero la signora, sí.

—¿Se cree?...

—...cree ser una reencarnación de la hija única de Hércules Rei-

Como las flores de los campos...

...las mujeres de hoy son bellas, de una belleza natural, sencilla, juvenil...

Es a los polvos COTY a quien deben ese **"frescor de primavera"**, porque los polvos COTY son tan finos que se adhieren perfectamente a la piel y persisten a pesar de la vida activa y la práctica de los deportes; además, sus diversos tonos —cuidadosamente estudiados— dan siempre un aspecto natural.

POLVOS COTY

Los polvos de la joven moderna

Naturelle - Blanche - Roseé - Rachel - Rachel Nacré - Ocre

CAJA: $ 10.— y $ 15.—

COTY

naldo, duque de Módena. Y tiene en verdad un perfil tan semejante al de este retrato, que impresiona verla inclinada ante él, soñando en el pasado...

—Pero ella, ella, ¿cómo se llama en realidad?

—Nadie lo sabe, Mrs. Brent. Se cree que vino de España... huyendo de no sé qué persecuciones...

Los últimos compases de la gran sonata se fueron perdiendo entre el brocato de los cortinajes rojos...

—¿Veremos a... Beatriz?...

Se escucharon campanillas cristalinas que se aproximaban y se alejaban: eran consultas en clave. Por fin se supo que "Su Realeza" soñaba todavía... El lacayo—blanco y oro— nos hizo una inclinación majestuosa.

—Si Sus Excelencias lo desean, podría abrirles la mirilla que cae al oratorio.

Gravemente puso en movimiento un juego de cadenas y se abrió una portezuela encajada en la puerta más opulenta que yo he visto.

—¡Hela allí!

Una figura encantadora estaba de hinojos frente a un crucifijo en amplio reclinatorio: era en verdad María Beatriz de Este. Su mismo tocado, idéntico perfil, iluminado por los cirios. Con los ojos cerrados, parecía una estatua de cera... Nos quedamos atónitos.

—Este es "el refugio de los sueños", signora — dijo el lacayo en voz baja.

Allí, asida a los barrotes de la mirilla, yo también soñé, fascinada por la idea que representaba esa fantástica semejanza entre la hija del duque de Módena y esta mujer oculta entre rejas que ha hecho de una construcción vulgar el más delicioso palacio de los sueños que pudiera alcanzarse en el mundo...

Saliamos saturados de ese fulgor exquisito que coronó aquel día, cuando a mis espaldas sentí una voz agria que preguntaba:

—¿Quiénes son, Gandolfo?

A mi vez susurré a don Antonio:

—¿Quién es aquélla?

Una anciana angulosa de gran nariz, con el pelo partido en bandós, se asomaba por uno de los balcones. Era el reverso de la belleza y la negación de la gracia. Don Antonio Rovero, con una sonrisa vaga, me dijo al oído:

—Esta es... Doña María Beatriz de Este... en su casa de Salud...

P. B.

EL FINAL DE NORMA

(Continuación)

riéndose—. ¿Pensáis asesinarme antes?

—¡Asesinaros! — murmuró Rurico, lanzando al joven una mirada sombría.

—Pues, ¿no decís que nunca llegaremos?...

—¡Es claro! Como que caminamos en dirección opuesta.

—Y, ¿no vamos a Italia?

—No.

—¡Ja!, ¡ja!, ¡ja! ¡Ya estáis ebrio!

—Vos sois el que lo está — respondió Rurico—. ¡Yo no me embriago nunca!

—¡Ja!, ¡ja!, ¡ja! — continuó Serafín, dejándose caer sobre una silla—. ¿Adónde vamos, pues?

—A Laponia.

—¡Qué disparate! ¡Me habéis confundido con mi amigo Alberto! El va al Polo, y yo a Venecia... Y si no... escuchad: "Este a Italia y éste a Laponia; éste a Laponia y éste a Italia..." Así decía cierto marinero...

—¿Habláis formalmente? — preguntó Rurico, tomando al joven por un brazo.

—¡Indudablemente! Vos debéis tener mi billete...

—Claro que lo tengo! — dijo el capitán, sacando un papel de su cartera—. ¡Miradlo!

CONCURSO DE VACACIONES "CRETOL" AUSPICIADO POR LA EMPRESA ZIG-ZAG

30,000.00 PESOS

ya depositados en la Empresa Zig-Zag, para ser repartidos entre los ganadores de este sencillo, original, curioso y gran **Concurso Gratuito.**

Estas 14 "Pequeñas", a primera vista parecen ser las mismas; pero observelas con atención y hallará dos, SOLAMENTE DOS, absolutamente idénticas (vestido, sombrero y cuello). Encuéntrelas y génese: 10 pasajes a Osorno en primera clase, ida y vuelta, además: 5 medios pasajes con el fin de que puedan llevar a sus hijos o hermanitos, con 10 días de hotel y pensión pagados, más los siguientes premios de valor: 25 Plumas fuente con lápiz automático; 25 cajas del notable laxante "CRETOL"; 25 frascos de tónico "TONICIN"; 25 frascos de Elixir Dentífrico "YORK"; 25 vasos de baquelita y además:

2.000.00 PESOS EN DINERO

para gastos menudos repartidos entre los que obtengan los pasajes. Bases del Concurso: Envíe el CUPON que aparece en otra página, con un sobre vacío de CRETOL, de 1 peso, indicando los números de las 2 "PEQUEÑAS" exactamente iguales. El 15 de febrero se efectuará, en el lugar que indicaremos oportunamente, el sorteo.

Sintonice C. B. 93— Radio Hucke y su onda corta en 25 metros, todos los martes, jueves y sábados de 6.30 a 7 de la tarde en nuestro programa extraordinario: "La Pequeña", en una interpretación de sus autores: Cora Reyes, y Martínez de la Torre.

Serafín pensaba ya en otra cosa; habíase acercado a la puerta de cristales, y aspiraba las últimas notas del final de "Norma".

—¡Qué expresión... tan... "hijo del cielo"... tiene vuestro ayuda de cámara! — balbuceó el músico, poniendo una mano en el picaporte.

Rurico de Cálix lo arrancó de allí, sacudiéndolo vivamente.

—¡Hombre! — replicó Serafín—, no os pongáis tan "feroce" ¡Si no queréis no "la" veré!...

—¡A quién! — exclamó el capitán con vehemencia.

—La cámara... esa cámara...— respondió el violinista, riendo como un idiota.

El capitán respiró.

—¡Concluyamos, joven! — dijo en seguida—. Tomad vuestro billete, y marchaos a dormir. Mañana trataremos de enmendar esta equivocación.

Serafín tomó el billete y, entre mil disparates y repeticiones, leyó las siguientes palabras:

"Pasaje a favor de D. Serafín Arellano, emigrado en el bergantín "Leviathan", que sale de Cádiz (España) para Hammesfert (Laponia), el día 16 de abril de..., a las ocho de la noche—. Por el capitán *Rurico de Cálix*, el piloto, *J. Petters*".

Serafín se oprimió las sienes con las manos, creyendo que perdía el juicio.

—¡Voy al Polo! — exclamó al fin con desesperación. Rurico lo miraba silenciosamente.

—¡Al Polo! — repitió Serafín, dando traspiés por la cámara.

El capitán le vió vacilar y no acudió a sostenerlo.

—¡Al Polo! — volvió a tartamudear, cayendo sobre la alfombra.

Entonces murmuró Rurico estas palabras:

—¡Fatalidad! Me seguía sin saberlo .. El infierno se empeñó en colocarnos frente a frente... ¡Era su destino!

Luego, recobrándose:

—¡Hola! — exclamó.

Sus criados acudieron.

—Llevaos a ese hombre...— dijo, señalando a Serafín, que no daba señales de vida.

Y volviendo la espalda a aquella repugnante escena, llamó a la puerta de cristales.

Un negrito, vestido de blanco, abrió.

El piano vibró más que nunca en aquel momento.

Rurico entró, y la puerta volvió a cerrarse.

En cuanto a Serafín, dos lapones lo agarraron de los pies y de los hombros, cual si ya fuese un cadáver, y desaparecieron con él.

XVI

Al cruzar la cubierta, el frío de la noche hizo volver en sí a nuestro infortunado músico.

—¡Dejadme! — dijo, escapándose de las manos de sus conductores.

Los enanos, que lo vieron repuesto y firme, obedecieron a una seña que les hizo y lo dejaron solo.

Una gran reacción se había apoderado en Serafín.

La revelación de que iba al Polo, el letargo en que había estado sumergido y el viento que refrescaba su frente, habían vuelto alguna lucidez a sus ideas.

—¡Al Polo! — exclamó entonces—. ¡Oh! ¡No, nunca! ¡Yo debo ir a Italia..., y quiero ir..., e iré a pesar de todo! He ganado mil duros tocando el violín, los he ahorrado uno a uno con ese objeto, ¡y ahora salimos con que voy al Polo! ¡Maldición sobre el vino! Pero aun será tiempo. Alberto dijo que la navegación hasta Laponia se hacía en un mes, y llevó diez días solamente. ¡Exigiré al capitán que nos acerquemos a la costa más inmediata, y me pondré en camino para el Mediodía!... Pero, ¿qué digo? ¿Cómo dejar este buque, cuando todo me induce a sospechar que va en él la "Hija del Cielo"? Pero, ¿y si no fuera?

Pensando así, dirigíase el joven a su aposento, cuando entre el arrullo de las olas que hendía el "Leviathan" escuchó el eco vago de una voz que hacía días resonaba sin cesar en su alma...

Pasó aquella ráfaga de viento, y el mágico sonido se perdió con ella.

(CONTINUARA).

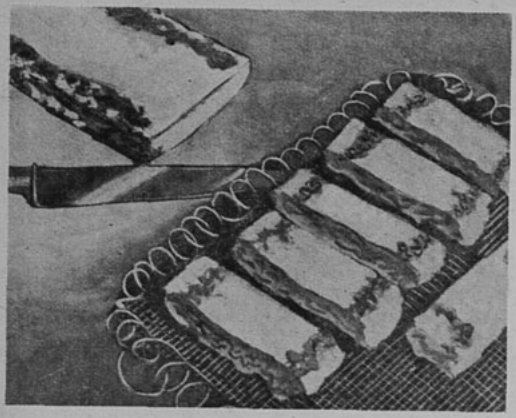
Niños alegres

sanos y robustos se crían con alimento

NIÑOSAN

18

El alimento perfecto que recomiendan los especialistas.



MANERA DE ADORNAR EL BIZCOCHO EN FORMA DECORATIVA

confitadas. La leche se hace hervir con el azúcar y la vainilla. Se baten luego las yemas y se agrega la leche hirviendo. Las castañas, una vez cocidas, se pasan por el cedazo con un poquito de leche. Este puré se agrega a la crema y esto se coloca en el bote y se pone a helar. Una vez que están cuajados, se le saca al bote la rejilla del centro y se mueven los helados con un cuchillo.

Cuando están duros se les saca un poco del centro y se rellena este hueco con las castañas confitadas; se deja helar hasta el tiempo de servir.

•

HELADOS DE FRANILE.

1 litro de leche.
¼ kilo de chocolate.
5 yemas.
1 taza crema de Chantilly.
2 ½ kilos de azúcar.
1 palo de vainilla.
2 cucharadas harina de maiz.

Se hace una crema con la leche, la vainilla, el chocolate, el azúcar, las yemas de huevo batidas y la harina de maiz.

Cuando está a medio cuajar, se le agrega la taza de crema de Chantilly.

•

HELADOS DE FRAMBUESAS.

(Tipo de helados al agua).

750 gramos de puré de fresas.
3 naranjas.
750 gramos almíbar.
2 limones.

Se exprime el jugo de las naranjas y limones y se agrega al puré de fresas.

Se mezcla todo con el almíbar.

Se vacia la composición a la máquina heladera que se revolverá por un cuarto de hora en la forma corriente.

Luego se deja cargada con hielo, sal y salitre por dos horas.

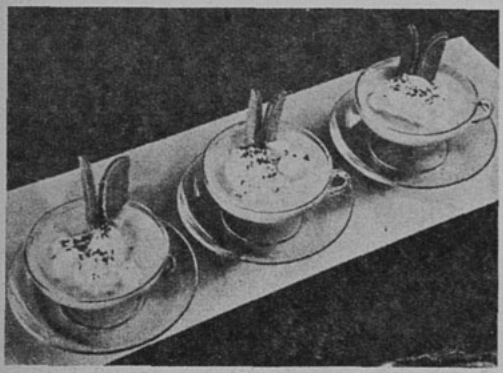
Se vacia y se sirve.

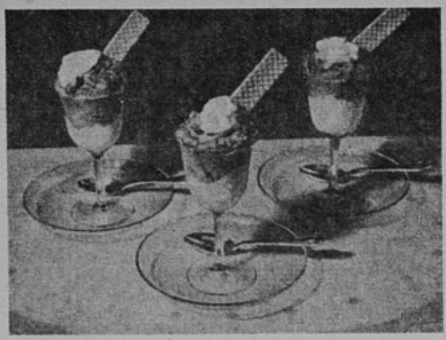
HELADOS DE CASTAÑAS.

Un litro de leche, un palo de vainilla, dos hojas de colapez, hielo, sal, 1¼ kilo de azúcar, cuatro huevos, un kilo de castañas y un cuarto kilo de castañas

GALLETAS DE ANIS.

Se baten 1/2 kg. de azúcar y 3 huevos, por 30 minutos. Añádense 15 grs. de anis, cáscara rallada de limón y 1/2 kg. de harina, con polvos de hornear cernidos. Se amasa hasta que esté bien uniforme y luego se le pasa el rodillo. Se dejarán capas delgaditas, dándole la figura que se desee. Se deja reposar 24 horas. Se cepilla con yema y se cuece en horno muy caliente.





EXQUISITOS HELADOS DE CASTAÑAS.

BIZCOCHO DE BODA.

Una taza de mantequilla, una taza de azúcar, una cucharadita de extracto de almendras o vainilla, casi una taza de leche, tres y media tazas de leche, tres cucharaditas de polvos Royal, seis claras de huevo.

Se ablanda la mantequilla y se añade el azúcar gradualmente, después el extracto y se bate bien hasta que la masa esté suave.

Después de esto, y alternativamente, se van añadiendo leche y harina, que se habrá cernido tres veces con Royal. Una vez hecho esto, se baten las claras de los huevos hasta que estén casi secas, y se añade a la masa anterior rebozándola en ella y sin batir.

Dispóngase en un molde a propósito, engrasado. Se cuece por espacio de una hora en un horno a temperatura media.

Se adorna con frutas confitadas.

BIZCOCHITOS AMERICANOS.

Dos tazas de harina, 4 cucharadas de Royal, algo de sal, 2 cucharadas de manteca o mantequilla y ¾ taza de leche.

Se ciernen la harina, Royal y sal juntos. Se unta a esto la manteca muy ligeramente, y se añade la leche, poco a poco. Se uslerea la masa y se deja de 2 1/2 cm. de espesor; se corta en redondelas con un cuchillo para bizcochos.

Se cuece en un horno bien caliente por unos 20 minutos.

BIZCOCHO DE BODAS.

POLVOS
PARA HORNEAR
IMPERIAL
ABSOLUTAMENTE
PUROS

A base de crémor de tártaro.

Fabricantes:
SOCIEDAD NACIONAL LECHERA DE GRANEROS

Sucesores de
WEIR, SCOTT Y CIA.

UNIVERSO
SOCIEDAD IMPRENTA Y LITOGRAFIA

Sal
Cerebos M.R.
cada grano corre libremente!

BLANCA
FINA Y
SIEMPRE
FRESCA

IMPORTADORES:
WEIR, SCOTT & CIA.

Elaborados con una nueva base TERMO-TERAPEUTICA micronada, es decir, que están pulverizados al infinito y al abrigo de los cuales la piel queda protegida totalmente.
Los polvos Secret D'Amour, debido a su extremada finura y adherencia, le permiten acentuar y dar relieve a su belleza, comunicando al rostro un matiz mate-perlado que dura todo el día.
En venta en las principales Perfumerías y Farmacias del país. Distribuidores por mayor:
DROGUERIA DEL PACIFICO

AMPOLLETAS ELECTRICAS

"CRISTALUX"

FABRICADAS POR CRISTALERIAS DE CHILE

El resultado final de las pruebas hechas por la Dirección General de Servicios Eléctricos cumple ampliamente con las especificaciones técnicas chilenas respecto a

VIDA, LUMINOSIDAD Y RENDIMIENTO

como lo explica el cuadro que se da a continuación, resumen del certificado oficial otorgado por dicha Dirección con fecha 16 de noviembre de 1936:

TIPO 40 WATTS, 120 VOLTS

Rendimiento término medio inicial 7,75 lúmenes, watts, CORRECTO.
Lúmenes, término medio inicial 296,29, CORRECTO.
Consumo término medio inicial 38,19 watts, CORRECTO.
Vida media 932 horas, CORRECTO.

SE ESPECIFICA 1,000 H. CON 18 % EN MENOS CUANDO HAY 10 LAMPARILLAS EN PRUEBA.

Rendimiento término medio general durante toda la vida de las lámps. 7,33 lúmenes watts, CORRECTO.
Lúmenes término medio general, 274.9, CORRECTO.
Mantención de luminosidad, 92,7 %, CORRECTO.

Vº Bº L. ALTAMIRANO Z. Director General.
Firmado: RAMON ESTEVEZ, Ing. Jefe Laboratorio

Agentes generales:
GRAHAM AGENCIES LTDA.
CATEDRAL N.º 1143 — SANTIAGO
En provincias:
GIBBS & CO.

UNA BELLEZA CELEBRE

(CONTINUACION)

estera. Cuando llegaba la noche, salía a la Plaza de la Vendôme envuelta en velos negros tan espesos que nadie podía reconocerla. Y cuando murió, a los 64 años, se encontró en su casa el más extraño de los testamentos, en el que pedía ser enterrada con dos perros disecados que conservaba piadosamente. En cuanto a sentimientos religiosos, no había caso... Aun pensando en la muerte, esta alma decepcionada no supo descubrir que más allá de la felicidad de este mundo hay otra que es eterna.

Marie-Anne ELLIS.

DIALOGUITOS.

(CONTINUACION)

con la boca crispada de dolor, era cada año "una novedad"... Te aseguro, Marujita, que esa sepultura te hizo notable, y llegaste a ser la protagonista de un idilio maravilloso. Ahora está aquí el cuerpo del pobre Alejo. Ha entrado en el marco de una economía obligada... Es triste, hija mía, es triste...

MARIA.—Para mí, no, Charo. Alejo estará tan distante de estos detalles, que no me da frío ni calor el hecho de venir a verlo aquí, modestamente, como conviene a un alma... Basta con esta cruz de lirios. ¿Es que acaso crees que se puede medir el sentimiento por la cantidad de flores que se ocupen para ornamentar una tumba?...

ROSARIO.—No digo eso, pero..., en fin, hija, es una impresión sentimental que no he podido dominar. Quizá tú tengas la razón: es conveniente que toda la familia repose unida después de la muerte. Pero, ¿te fijas cómo ha concurrido la gente este año?... Hay muchas tumbas nuevas, te diré.

—MARIA.—Sí. ¡Ha muerto tanta gente conocida!

ROSARIO.—Sí. Conocida... y desconocida... ¡Ha muerto mucha gente!

MARIA.—¿Y qué hora será? No traje reloj...

ROSARIO.—Las once y media...

MARIA.—¡Qué tarde! (Busca a alguien observando los caminos.)

ROSARIO.—Tenemos tiempo para dar una recorrida al cementerio. ¡Está muy lindo! Si los muertos supieran cuánto deleitan a los vivos estas flores colocadas con tanto arte! Era por esta razón que yo te comentaba el efecto que producía la tumba de Alejo: toda de rosas amarillas, con una cruz de lirios azules, toda de copos de nieve, con una carabela de pensamientos: cada año, una sorpresa. Creo que vivías pensando en lo que habrías de realizar el primero de noviembre en el mausoleo de Alejo...

MARIA.—Mira, Charo, te voy a pedir un favor muy grande..., ése que viene ahí es Adolfo Bertrand Casanova..., no hables de eso del "otro" mausoleo..., ¿quieres?

ROSARIO.—Ah, ya comprendo, chica. Podías haber empezado por decírmelo..., ya comprendo..., no tengas miedo, yo me voy. ¡Adiós, querida, adiós!

MARIA.—No creas nada..., pero..., nadie puede saber lo que...

ROSARIO.—Por supuesto. Adiosito. Dijiste que se llamaba...

MARIA.—Adolfo Bertrand Casanova...

ROSARIO.—¡Ah, ya! (Bien decía yo que algo tenía este tipo de... Casanova... Es el que persigue a Florinda... ¡Pobre María! Quizá ha hecho un *tour de force* inútil sacrificándole la tumba de Alejo!)

MARIA.—(Dirigiéndose al recién llegado). Ya he concluído mi tarea, Adolfo. Ahora soy toda tuya...

(...Pero como los muertos no ven ni oyen...)

HUMORISMOS SELECCIONADOS

SERVICIO COMPLETO

—No estuvo malo, María. Ceremonia de matrimonio, tres pesos; el anillo, cincuenta pesos; libro de cocina, un peso cincuenta; el pago base sobre los muebles; y les alquilé, además, la casa del viejo Joaquín. ¡No está mal!

NO VACILO

En el tribunal.
EL JUEZ.—Le doy a escoger: 100 días o 100 pesos.
EL ACUSADO.—Bueno, juez, me decido: ¡vengan los 100 del ala!

ESTADISTICA

—¿Qué edad tiene usted?
—No sé.
—Pero, ¿cuándo nació?
—No he nacido nunca. Tengo madrastra.

EN EL TREN

El viajero al conductor.—¿No puede usted ir más ligero?
El conductor.—Sí puedo; pero tengo que quedarme en el tren.

ENVEJECIA

JUANITO.—Mamá, tú dijiste que el nene tenía tu nariz y los ojos de papá, ¿no es cierto?
LA MAMA.—Así es.
JUANITO.—Pues, ten cuidado, porque ahora tiene los dientes del abuelito...

EL TENIA MAS PRACTICA

—Oye, a ver si tú, que tienes más experiencia, puedes hacer hablar al niño. ¡No quiere contestarme!

¿SERIA MUY CARA?

NENA.—Papá, ¿es muy cara la tinta?
—No. ¿Por qué?
—¡Pues, mi mamá está muy enojada porque yo volqué el tintero en la alfombra!

ERA MADRUGADOR

—Yo me levanto todos los días cuando el sol alumbra mi ventana.
—¡Hombre, eso es muy temprano!
—No. Mi ventana da a occidente.

MAL DE GARGANTA

—Oliverio tiene dificultad para aprender a cantar.
—¿Y qué notas le molestan más?
—Las de los vecinos.

SE PODIA CONTAGIAR

La mamá, a su nene:
—Perico, retírate de ese radio.
—¿Por qué, mamá?
—Porque el speaker parece estar resfriado y te puedes contagiar.

UNIVERSO
SOCIEDAD IMPRENTA Y LITOGRAFIA
Impresores.
AHUMADA 32. — Santiago.

EL SECRETO DE LA FORTUNA
¿QUIERE GANAR A LA LOTERIA?
LA ASTROLOGIA ofrecele la RIQUEZA. Indique su fecha de nacimiento y recibirá GRATIS "El Secreto de la Fortuna" que le indicará los números para Ganar en Loterías y también "LA LLAVE DE ORO" que le facilitará los medios para tener suerte en todos los Juegos, Vencer en Amores, Triunfar en Negocios y alcanzar Dicha y Fortuna. Remita su dirección y UN PESO en sellos. - Prof. PAKCHANG TONG. Av. PELLEGRINI 2610 - ROSARIO (Sta. FE) - (REP. ARGENTINA)

NOVEDADES

LOS MAS GRANDES EXITOS DEL MES. NOVELA, CONFESIONES, AVENTURA, PINTURA COSTUMBRISTA. LEA:

YUNGA,

por E. GIL GILBERT.

Admirables relatos costumbristas ecuatorianos, plenos de interés y calor humanos.

Para Chile. ... ... $ 8.—
Extranjero. ... ... US. $ 0.40

ESTAMPAS MULATAS,

por JOSE DIEZ-CANSECO.

Vívidos y coloreados cuadros de la vida peruana, trazados por uno de sus grandes escritores.

Para Chile... ... ... $ 12.—
Extranjero. ... ... US. $ 0.60

SANATORIO,

por CARLOS PARRA DEL RIEGO.

La existencia atormentada de los tuberculosos en los hospitales.

Para Chile... ... ... $ 15.—
Extranjero. ... ... US. $ 0.75

LAURACHA,

por OTTO MIGUEL CIONE.

La novela de "la vida en la estancia" argentina. (6.ª edición.)

Para Chile... ... ... $ 15.—
Extranjero. ... ... US. $ 0.75

LA VIDA DE UN CIRUJANO,

por ANDREA MAJOCCHI.

Sinceras confesiones de un médico sobre sus experiencias clínicas.

Para Chile... ... ... $ 15.—
Extranjero. ... ... US. $ 0.75

ENSAYOS FREUDIANOS,

por el Dr. JUAN MARIN.

Obra insubstituíble para orientarse en el pensamiento freudiano.

Para Chile... ... ... $ 15.—
Extranjero. ... ... US. $ 0.75

Enviamos contra reembolso y aceptamos remesas en estampillas. No cobramos gastos de envío. Solicite nuestro último e interesante catálogo.

EMPRESA EDITORA ZIG-ZAG, S. A.

Casilla 84-D. - Bellavista 069 - Santiago de Chile

PARA LAS CAMINATAS

1. Bonito y práctico chaleco de seda de color o piqué blanco que se lleva en vez de blusa con los trajes sastre.

2. Chaqueta para el deporte forma chaleco en género a cuadros.

3. Cuatro lindos modelos de corbatas y cuellos en georgette blanco o en crepe mat. Cuello parado y corbata de piqué.

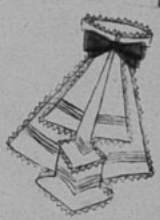
4. Para modernizar los vestidos estos cuatro modelos de mangas cortas y largas.

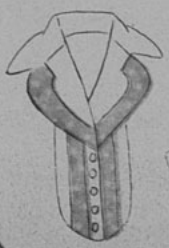
5. Simpático paletó de cloqué o encajes que puede llevarse con los vestidos estampados o faldas de género de un color.

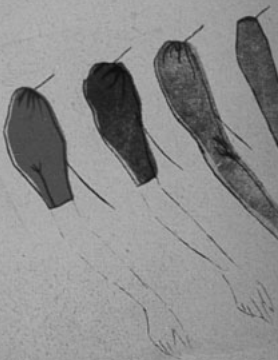
6. Para siluetas gruesas es este vestido de campo que se puede llevar con blusas livianas o sweater. La falda adornada con bolsillos.

7. Falda-pantalón en lana gruesa para andar en bicicleta.

8. Zapatos de cuero box, perforados.







LINEAS SIMPLES Y JUVENILES

1. Vestido para niña jovencita en género vaporoso adornado con botones de diversos colores dispuestos sobre los bolsillos y en el escote. El cuello forma las vueltas. Los cortes con pespuntes. Cinturón de gamuza.

2. Vestido de dos piezas estilo sastres en lana color violeta con efectos de chaleco abotonado y vueltas de un género del mismo color, pero tono oscuro. Botones de galalith forma de violetas.

ecran

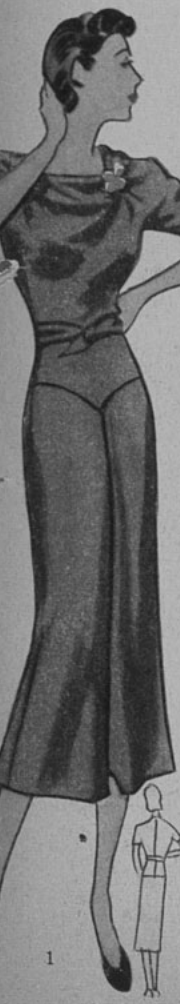
N.º 406

ISA MIRANDA

LOS VESTIDOS DE TARDE

Hacerlos en surah, en estampado o en género d'Albene, estos vestidos serán también bonitos en crepe de un color, negro y azul.

1. Vestido de tarde en crepe rayonne. Las dos tablas que forman el delantero de la falda van al sesgo. Dos clips drapean el escote.



1

3. Haga este vestido en muselina. En la falda el paño del delantero, plisado, es incrustado. Mangas plisadas. El faldón va formado por tres grandes alforzas. Rucha en el cuello.

3

4. Vestido de surah con pintas. La falda es recogida adelante formando tres godets. El canesú va cortado al sesgo; frunces en el delantero de la chaqueta.

4

5. Vestido de crepe estampado. La falda va cerrada al lado por un cierre éclair. Las mangas son de una pieza con el canesú. Con costura a lo largo de los hombros.

5

2

2. Vestido de crepe de Chine estampado. La falda de dos piezas. El cinturón de muselina va drapeado dos veces en la cintura, siendo de colores diversos.

APARECE LOS MARTES

Los pagos deben hacerse a nombre de Empresa Editora Zig-Zag, Casilla 84-D., Santiago de Chile, con giros contra cualquier Banco de América, por los valores indicados o sus equivalentes.

SUSCRIPCIONES EN CHILE:

Anual . . . $ 100.—
Semestral. . $ 50.—

EN AMERICA:

Anual . . U. S. $ 4.—
Semestral U. S. $ 2.20

EL BESO, POR DISCRETO, HA CAMBIADO SU TECNICA...

Largo ha sido el noviciado de las bocas rojas, imprimiéndose en el rostro de la amiga favorecida con un ósculo amistoso... Las más cuidadas toilettes resultaban apabulladas con la susodicha huella de efusiva amistad. Sin embargo, pasaban los años sin que el beso diera cuartel a la estética femenina. También los novios pagaron su osadía luciendo humildemente el corazón rojo con que la bien amada los condecoraba en cualquier momento oportuno o indiscreto.

En los corrillos de las grandes "maison" de la costura, en el teatro, en el paseo, se hablaba de boca a oído de "esta horrible esclavitud del beso"...

—Resulta un secreto a voces... ¿Y cómo librarse de él?

Pero, como en todas las épocas de la historia romántica, el beso ha ido evolucionando entre las amigas, desde el labio hasta la mejilla y, últimamente, de la mejilla... al aire... Actualmente las señoras se besan con singular cariño, sin que los labios tomen parte alguna en el saludo de ritual, Tácitamente ambas bocas evaden la efusión del roce, y las mejillas, en acuerdo mutuo, se tocan levemente...

Así han resuelto su problema estético las elegantes, cuyos ademanes suaves hacen delicioso ese beso impalpable que no llega a nacer sobre la piel...

En cuanto al "otro" problema — el de los novios—, discretamente se ha resuelto, "haciendo fama": así se evita en gran parte el peligro de la indiscreción. Parece que ha sido duro al prinicpio, pero ahora no es sino una prolongación del beso de las películas... Todo es cuestión de costumbre Y muchas han cambiado su técnica, desde el beso versallesco sobre las puntas de los dedos, hasta el que se posesiona temerario de unos labios rojos capaces de dejar su firma bajo el bigotito conquistador...

C. D.

N.° 406.

...o IX.

ecran

BELLAVISTA 069. — CASILLA 84-D. — SANTIAGO DE CHILE
PRECIO: Ejemplar: $ 2.— U. S. $ 0.10

SANTIAGO DE CHILE 1.° DE NOVIEMBRE DE 1938.

EL CUENTO DRAMATICO

por

Ernesto Poole

LA SOMBRA DE LA ESPADA

NATALIA volvió la vista desde la modelo de la plataforma al rostro de Pierre, el muchacho francés de diez y nueve años, en cuyos ojos obscuros y delgada fisonomía aparecía una expresión que siempre causaba curiosidad a la joven.

—¿Qué le pasará? —se preguntó—. Después reanudó su trabajo. Esbelta y casi delicada, con sus hermosos cabellos rubios, su cara ovalada y la radiante serenidad de sus ojos azules, su apostura era la de una joven segura de sí. Carácter demostraba, además, la firme línea de sus labios. Toda su vida había deseado pintar. Y en su pueblo natal, perdido en Idaho, desde niña había comenzado a hacer bocetos. Y al terminar sus estudios secundarios habíase marchado a París con el escaso dinero que pudo ahorrar. Tenía el propósito de quedarse un año, pero hacía dos que estaba allí. Mediante una vida mezquina —comida mediocre y una habitación en que a menudo pasaba frío—, no gastaba más que cuarenta y cinco dólares por mes. No tenía tiempo para hacer la vida común del Barrio Latino. Ansiosa de conocerla cuando por primera vez llegó a París, había asistido a una fiesta ofrecida en el estudio de uno de los muchachos, pero salió hastiada de allí, disgustada por algo que con ella no se avenía, y decidió trasladarse a esta modesta escuela llena de muchachos trabajadores como ella. Y había llegado a amar el lugar. La luz era buena. La enorme ventana posterior ocupaba toda la pared y la mitad del techo inclinado, en tanto que para la noche y los días nubados había una excelente luz colgada del techo, casi sobre la plataforma de la modelo.

Fijos los ojos de todos los estudiantes en la modelo, en un semicírculo, había más de veinte alumnos,

Natalia se acercó al muchacho y contempló durante un rato la obra que estaba terminando. "¿Querría ayudarme un poco?", le preguntó.

entre franceses, ingleses, alemanes, italianos, un ruso y dos diminutos japoneses. Todo el día estuvieron pintando, y ahora, cercana la hora de retirarse, habríase podido oír la caída de un alfiler: tan concentrados estaban todos.

El más abstraído de todos era Pierre. Natalia volvióse una vez más a mirarlo. Delgado, de hombros ligeramente caídos, trabajaba con finas manos hábiles y la joven creía advertir alguna trágica fuerza tras esos lustrosos ojos obscuros. ¿Qué cosa le impulsaría al trabajo con tanta fiebre? Era el primer alumno de la escuela, apenas con diecinueve años, con toda la vida por delante, y, no obstante, diríase que alguna ominosa sombra del destino pendía sobre su cabeza, pues, al parecer, trataba de adelantarse al tiempo. Las pocas conversaciones que Natalia había sostenido con él fueron breves y todas referentes al trabajo. Hoy, terminada la clase, acercóse a él y contempló el cuadro que acababa de pintar.

—¡Qué lindo está eso! —exclamó, hablando en francés con pronunciado acento, pero con esa su voz agradable, de grave diapasón. El muchacho alzó la vista con presteza y con una rápida sonrisa, para volver a mirar su obra y fruncir el ceño.

—En parte, está bien —dijo.

—Venga a ver el mío. Quiero que me ayude.

—Bien —accedió Pierre y cruzaron al caballete de la joven. Y cuando contempló la labor de Natalia, ella advirtió el embarazo que apareció en los ojos del muchacho.

—¿Cómo puedo ayudarla? —murmuró.

—Dígame la verdad...

—No sé...

—Sí, sí sabe. Sea sincero, no amable. Le diré yo primero lo que pienso de mí misma. Creo que mi trabajo es mediocre, nada más. Pero eso no importa, porque esto de la pintura es algo muy superior a mí. Y aun cuando no llego muy alto, me contentaré con enseñar a principiantes, iniciar buenos pintores... ¡seguir dentro de esto toda mi vida!

—¿Así piensa usted?

Pierre se había vuelto a mirarla y en rápido examen captó los cabellos rubios, sedosos, el rostro sensible, los ojos azul grises. Natalia se sonrojó y fijó la vista en su pintura. Le oyó decir:

—¡Es admirable! Es insólito. ¡Yo no podría sentir así!

—Gracias. Entonces, ¿me ayudará? Dígame los errores del cuadro.

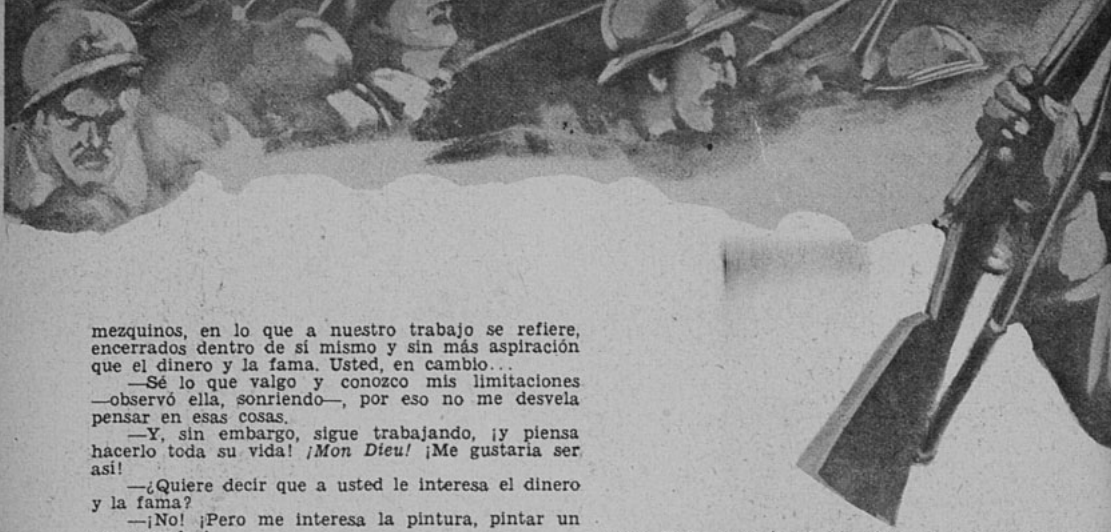
Durante varios minutos hizo lo posible por darle a entender donde estaban sus puntos débiles. Luego, Natalia, dándole las gracias, se alejó. Pero en el café de la planta baja, donde por seis francos Natalia se servía su única comida substanciosa del día, la joven sentíase demasiado exaltada para pensar en los alimentos. Vivida estaba en su memoria esa rápida y asombrada expresión de agrado que apareció en los ojos del muchacho. Al cabo de un rato lo vió aparecer en la puerta. Se acercó a la mesa de Natalia.

—¿Puedo sentarme aquí?

—Por cierto.

Mostrábase tímido y desmañado y comía con avidez, rápidamente. "No es extraño, pensaba Natalia. Pobre muchacho, acaso no haya probado otra cosa que el café de la mañana". Advirtió que la camisa de Pierre, limpia como estaba, tenía gastados los puños y el cuello. El alzó la vista bruscamente para decirle:

—Nunca he conocido a nadie como usted. Quiero decir que todos los demás son tan envidiosos y



mezquinos, en lo que a nuestro trabajo se refiere, encerrados dentro de sí mismo y sin más aspiración que el dinero y la fama. Usted, en cambio...

—Sé lo que valgo y conozco mis limitaciones —observó ella, sonriendo—, por eso no me desvela pensar en esas cosas.

—Y, sin embargo, sigue trabajando, ¡y piensa hacerlo toda su vida! *¡Mon Dieu!* ¡Me gustaría ser así!

—¿Quiere decir que a usted le interesa el dinero y la fama?

—¡No! ¡Pero me interesa la pintura, pintar un gran cuadro!

—Puede hacerlo. Tiene la disposición. Lo tiene todo.

—¡Oh, no, no, no!

—Pues, ¿qué le falta?

—Tiempo—. Y la forma en que lo dijo sobrecogió a Natalia como un ahogo del corazón.

—¿A qué se refiere? ¡Si tiene toda la vida por delante!

—¡No quiero hablar sobre eso!— Habló con voz tensa, teñida de tragedia. Vine aquí para saber algo más acerca de usted. ¿Cómo llegó a formar la decisión de pintar?

—Siempre la he sentido. Yo no soy nadie. La pintura lo es todo. Quiero trabajar en ella toda mi vida. Aprenderé aquí lo más que pueda, y luego volveré a mi patria y comenzaré a enseñar a principiantes... ¡y antes de morir, espero encontrar e iniciar a un muchacho como usted!

Interrumpióse bruscamente. Se sobresaltó, el muchacho también. A pesar suyo, las palabras se habían escapado de sus labios. En la mirada que se cruzó entre ellos, con súbita alegría comprendió Natalia la fuerza con que Pierre sentíase atraído hacia ella. ¡Gran Dios, qué solo debía sentirse! Sus palabras vehementes la hicieron sonrojar:

—¡Qué maravillosa estaba usted en ese instante!... Y acaso, mientras esté aquí, pueda ayudarla en algo.

—¡Será espléndido! ¿Pero por qué? —preguntó de improviso.

—Porque he estado solo demasiado tiempo... porque necesito alguien como usted, ¡porque siento como usted! ¡Y será más fácil resistir lo que inevitablemente ha de venir!—. Retirando bruscamente su silla, inquirió: —¿Terminó ya con la comida?

—Sí.

—Salgamos entonces de esta sala estrecha. Tenemos una hora hasta la próxima clase. Le mostraré el lugar a donde me gusta ir y trataré de enseñarle algo.

Fueron al Luxemburgo, que estaba cerca. Los dilatados jardines antiguos ofrecían la frescura y la fragancia de hojas nacientes en árboles y macizos de arbustos. Por senderos prolongados, sin mirar a los enamorados que pasaban, la condujo a su lugar favorito, un escaño al pie de enorme árbol añoso. El sol acababa de ocultarse, pero su luminosidad se prendía todavía en los rostros de una joven pareja sentada en un banco no distante del de ellos. Pierre apretó el brazo de Natalia.

—Mire esas dos caras. Obsérvelas hasta que haya encerrado dentro de usted todas sus expresiones, cada tinte, cada línea. Después, cierre los ojos y siga viéndolos dentro de usted.

Hízolo así. En seguida, Pierre le pidió que, siempre con los ojos cerrados, describiera lo que había visto. El la corregía: había visto algunos puntos con errores, había dejado de ver otros.

—Ahora, ensaye con aquel viejo.

Casi durante una hora la sometió a este ejercicio descubierto por él. Pero en la última tentativa que hizo, Natalia siguió hablando con los ojos cerrados por tiempo más largo que los anteriores y, abriéndolos de improviso, sorprendió a Pierre mirándola con tan arrobada intensidad que sintió una tormenta en el pecho y un ardor en las mejillas que se repitió en las de Pierre.

—¿Es así cómo mira *usted* las caras? —le preguntó.

—No —repuso, acentuándose en su rostro el sonrojo—. Lo hice sin querer.

En tanto, Natalia pensaba: "¡Qué joven es! ¿Nunca habrá conocido a otras muchachas?" Pero Pierre había consultado su reloj, declarando que era tiempo de volver a clases. Y una vez ante sus respectivos caballetes, Pierre se absorbió, como siempre, en su trabajo hasta el fin de la hora, marchándose sin detenerse a despedirse de Natalia. Y la joven se marchó a su habitación, sin saber qué solución tendría este asunto que atañía a su corazón.

Vivía en un extenso edificio lleno de estudios tan pequeños como el suyo propio. El alquiler era bajo: ocho dólares al mes y tenía una buena luz que le procuraba una amplia ventana. Una estufa, un lavabo, una alacena para trajes, un catre, una mesa, dos sillas, fuera del caballete. Allí había vivido en la soledad durante dos años, sin amigos, sin fiestas, sin otra cosa que el trabajo. Y después de la última conversación con Pierre, aun cuando se desvistió presurosa y se echó a la cama, estaba demasiado exaltada para poder dormir. Se preguntaba insistente: ¿Qué pesar lo aqueja? ¿Y por qué me miraba en esa forma? ¿Por qué me ha ofrecido ayudarme? ¿Seguirá haciéndolo? ¡Creo que no, si advierte que eso le quita demasiado tiempo!"

Al día siguiente, en la escuela, tuvo buen cuidado de mantenerse alejada. Mirándolo, comprendió con sobresalto que Pierre parecía haber olvidado por completo la conversación del día anterior. Pero a la hora de comida, al atardecer, volvió a reunirse con ella y juntos fueron otra vez al Luxemburgo. Varias veces efectuaron ese paseo durante la semana, hasta que una noche Pierre le preguntó:

—¿Cuánto tiempo más se quedará en París?

—Tres meses.

—A mí me quedan dos...

Natalia alzó la vista y advirtió de nuevo esa sombra que entenebrecía los ojos del muchacho.

—¿Dónde va usted este verano? —preguntó.

—¡Poco importa! ¡Hablo de usted! ¿Quiere que la siga ayudando?

—Sí.

—Entonces, vamos a los museos. Mañana voy a

El muchacho veía ante sí los cuadros de horror de la guerra. Natalia lo cogió de ambos brazos, diciéndole—: ¡Pierre, Pierre, eso lo va a volver loco!— Pero él vivía de prisa, porque ante surgía la amenaza del destino.

copiar en el Louvre. Venga conmigo, si quiere.

—Encantada.

En una de las largas galerías del inmenso palacio instalaron sus caballetes delante de Mona Lisa y comenzaron el trabajo. Durante tres días asistieron a la galería y, con su voz grave, Pierre trataba de mostrar a Natalia dónde había una línea o una sombra errónea. Pero la tercera tarde, la joven advirtió de improviso que Pierre no le había dicho ni una sola palabra. Al levantar la mirada, vió que el muchacho la contemplaba con un ansia tan absorta y tan profunda que toda su fisonomía parecía iluminada. Natalia comprendía que si la miraba así no era tan sólo por el deseo de pintarla, sino que algo más denso, más incomprensible, algo que se arrancaba a alguna negra soledad y a ella la buscaba.

—¿Qué tiene? —le preguntó, sin mirarlo—. ¿Por qué me observa así? ¡Tengo que saberlo!

Pierre se levantó, diciendo:

—Ya van a cerrar.

Recogieron los caballetes, y mientras se retiraban, Pierre indicó:

—Tiene que copiar más. Trabajaré con usted, si quiere.

—¡Se sacrifica mucho por mí!

—Oh, no, ¡no es nada comparado con lo que hace usted por mí!

—¿Y qué hago?

—¡Me hace pensar en usted y no en mí! —Y la joven, con alegría, se sintió cogida del brazo. ¡Me hace falta su presencia! ¡Siempre he estado tan solo! ¡Usted hace alejar mis pensamientos de lo que me espera! No le quedan más que tres meses; a mí, dos. ¡No tenemos mucho tiempo!

Después ambos permanecieron en silencio. Natalia, intrigada, pensaba a dónde tendría que ir el muchacho, a qué lugar que tanto temor le causaba. Y trató de averiguarlo:

—¿Siempre ha vivido en París?

—No. Sólo dos años.

—¿Y de dónde vino?

—De Avignon.

—Me gustaría vivir ahí. Debe ser una hermosa ciudad antigua... tranquila y apacible.

—¡Ah! *¡Mon Dieu!*—. Como galvanizado, Pierre se puso rígido. Se miró las manos anudadas y dijo: —Para mí no.

—¿Por qué?

—¡Por favor, no me haga pensar en eso! Quiero pensar en usted, no en mí. ¿Y de dónde es usted?

—De Idaho.

—¿Qué es eso?

—Un Estado en mi patria... en las montañas de occidente.

Y le contó cómo era su aldea. Pierre la escuchaba con interés. Después habló con vehemencia:

—Si tiene que volver a un lugar como ese, primero debe hacer que París le quede grabado en la mente. ¿Me comprende? Lo mismo que hacíamos con las caras del Luxemburgo. Llévese a París dentro de usted... como lo he estado haciendo yo.

Y comenzó a contarle los lugares que había descubierto, en invierno y verano, en primavera y otoño, a todas horas, al alba y al anochecer. ¡Cuánto debe haber caminado, solo, siempre solo! ¡No era extraño que estuviese tan delgado! Pero su rostro destellaba mientras trataba de hacerla sentir la belleza vista por él. Le preguntó:

—¿Quiere ver todo eso conmigo?

—¡Sí!

—Muy bien; comenzaremos mañana a las seis: ¡el río al amanecer!

En las semanas siguientes cumplió lo prometido. Visitaron primero las galerías de arte y luego los lugares que Pierre había descubierto y hecho suyos: panoramas atardecidos de luciente plata junto al río; viejas fuentes en plazas y parques; largas avenidas en sombra, con rugosos árboles verdesitos. Juntos se ahondaron en la belleza de los panoramas, y a menudo Natalia sorprendía a su amigo contemplándola con la misma intensidad de siempre, manteniendo ella la vista en el paisaje, sin atreverse a demostrarle que se daba cuenta de su escrutinio.

—¡Oh, qué maravilla!

—Sí, es maravilloso.

Una tarde, después de clase, la llevó a la ribera y bajaron por una escalera muy pronunciada. Luego de caminar un rato llegaron bajo un puente de piedra. Una vez allí, Pierre le dijo que cerrara los

(Continúa en la pág. 81).

EL CUENTO

¡DESPUE

Cyntia llegó a la oficina con su nuevo traje estampado y el sombrero nuevo también, con su frívolo velo caído. El doctor Targard sonrió al verla, diciéndole:

—¡Ah, ah! ¡Veo que hoy es miércoles!

—¿Qué quiere decir con eso? —preguntó ella, sonrojándose.

—La elegancia. Los ojos como estrellas. La sonrisa, ¡oh! tan tierna. ¿Cómo ha conseguido Carlos, el impagable, tan rara devoción por un período de?... ¡cielos! Siete años o más. ¿Cómo lo consigue un mortal?

—Como si usted no tuviera la mitad de los corazones femeninos de la ciudad palpitando al sonido de su nombre. ¡Debe usted saberlo!

—No obstante, nunca pude hacer ni una fisura en el corazón suyo, ¿verdad? Dígame...

La joven sacó de la alacena su uniforme y su gorra y pasó al baño a mudarse. Mirando por sobre su hombro, advirtió que el doctor la observaba con una expresión grave en el rostro moreno. Le gritó:

—¡Casanova! —y cerró la puerta.

En tanto, pensaba: "Así que no pudo hacer mella en mi corazón"... Y recordaba que contaba poco más de diecisiete años cuando murió su padre y ella entró a trabajar con el doctor. Muy joven, muy romántica, era una niña que, hasta el derrumbe de la fortuna familiar, soñaba con uno de esos príncipes de los cuentos de hadas. Una niña cuya infancia había sido segura y dichosa. El médico tenía veinticinco años, y era tan simpático como hoy. Ahora podía ella sonreír al recordarlo..., pero sólo porque Carlos había llegado a tiempo. Pero en aquella época, eso nada tenía de divertido. Si no hubiera sido educada en tan altos principios e ideales, habría sido arrastrada por la atracción de Targard. "Éramos como los personajes de un drama", pensó. El héroe, el villano y yo. Recordó que Carlos había esperado un año para declararle su amor, y entonces la declaración había llegado con una proposición de matrimonio. Mientras se colocaba la gorra blanca advirtió como una leve insinuación de arruga en las comisuras de los ojos. Veintisiete años no era

SENTIMENTAL: por Elena Smith

DE TANTOS AÑOS!...

ser joven en extremo, por cierto. Al pasar del tiempo, cuando su jefe se pusiese serio, como hoy, lo probable era que fuese a decir algo que implicara: ¿Cuánto tiempo va a durar este noviazgo? ¿Por qué no se casa de una vez o deja libre a ese hombre? ¿Qué es lo que él espera? ¿Que ambos estén en sillas de inválidos? Ya sé que tenía que cuidar de su madre..., ¡pero murió hace dos años!

Pensando en ella, Cyntia enojóse con el doctor. "Mucho sabrá él de estas cosas, dijo para sí. ¡Eso de dejarse cazar por Cecilia..., y cuando su mujer muere y el destino le da otra oportunidad, ¡trata de convertirse en un Don Juan!!"

Antes de mediodía, al partir a hacer sus visitas, el doctor Targard se detuvo ante el escritorio de Cyntia, como si quisiera decirle algo; no obstante, se limitó a despedirse, cogiendo su maletín y marchándose en seguida.

La tarde quedaba libre para ella. Era miércoles. Muchos miércoles hacía que salían juntos, ella y Carlos. Siete años de miércoles en que Carlos la esperaba, y, porque la esperaba, aunque el día se mostrase nublado y lluvioso, para ella rutilaba de luz.

Tenía ahorrado algún dinero, y Carlos, después de la muerte de su madre, comenzaba también a ahorrar. Ahora era sólo cuestión de meses la fecha del matrimonio. Echaría de menos al doctor Targard, sin duda, y él, a su vez, sentiría su ausencia, aunque no fuese sino por la costumbre de tenerla siempre a su lado..., para analizarla impersonalmente como si ella fuese el apéndice extraído a algún paciente. Reconocía, sí, que había sido bueno, amable y considerado, y que juntos habían pasado muchos años de lucha y trabajo. La vida de ambos había estado unida acaso por más tiempo del que conocía a Carlos.

La hostería donde solían encontrarse estaba llena de añejeces y candelabros, pero Carlos no se divisaba por ninguna parte. Sentóse en una mesa cercana a la chimenea y esperó, fijos los ojos en la ventana, por la cual se divisaba el edificio de la firma comercial donde Carlos trabajaba de contador. Le extrañaba que no se presentase. Era persona metódica y rara vez se atrasaba. Pidió un sandwich, mientras esperaba. La camarera, que ya la conocía, al llevarle el pedido, le dijo:

—Creo que los va a encontrar en la tienda de sombreros. Oí que ella le hablaba de un sombrero que había visto y le pidió que la acompañase a la tienda.

—Gracias —consiguió decir la joven—. Después se levantó y salió a la calle, pensando que los celos eran una emoción indigna. Y Carlos, además, era la lealtad personificada. Andaría con alguna parienta vieja... Le haría bromas cuando se encontrasen: "He oído decir que eres un experto en modas"... No, mejor sería no decirle nada, que él se lo contra a su modo... Volvió al consultorio, segura de que Carlos recordaría que era miércoles y le hablaría por teléfono. En efecto, a poco sonó el timbre..., pero se trataba sólo de un llamado al doctor. Encendió las luces cuando el trozo de cielo que entraba por la ventana comenzó a obscurecer. No era ella la que ejecutaba todas esas cosas tediosas y rutinarias. Diríase que flotaba en el espacio esperando que Carlos la llamase.

Cuando regresó el doctor Targard y se acercó a su escritorio para decirle: "Tengo que hablarle antes que se vaya", ella limitóse a asentir en forma automática, sin detenerse a pensar qué querría decirle. Era necio inquietarse por tan poco. ¿Qué le ocurriría a ella que así se trastornaba? Los pacientes continuaban llegando y marchándose. Afuera, el cielo hízose más negro y la lluvia comenzó a repiquetear contra los vidrios. Cerró los postigos, consoló a un niño que tenía miedo de los relámpagos, archivó tarjetas.

Hasta que sólo un paciente quedó en la sala de espera, cuando el reloj indicaba que eran las cinco menos diez. Abrióse la puerta. Entró un mensajero de la oficina de telégrafos, chorreante de agua la capa impermeable. Un telegrama para el doctor, sin duda. A menudo recibía telegramas sobre el progreso de sus pacientes en el hospital de Albión, a treinta kilómetros de distancia. Mecánicamente sonrió al mensajero, y éste le sonrió a su vez, tendiéndole el sobre y un paquete:

—¿C. Downes? —preguntó.

—Soy yo —dijo ella, y se quedó sentada después de recibir el te-

(Continúa en la pág. 79)

A LA LUZ DE UNA SOMBRA

(A Jorge Arriagada Miranda 1918-1938)

CON TUS VEINTE años plenos de sol y de campanas
marchaste hacia el desierto que hay entre el mundo y [Dios.
Nuestros antepasados desde las caravanas
te llamaron con voces que ahogaron nuestra voz.

Hijo mío, tu vida, que fué la canción nuestra,
nos brindaba horizontes azules cada día.
Hoy que llega el silencio con su oquedad siniestra
sólo hay vapor de lágrimas en la senda sombría.

El hogar que forjaron nuestros tres corazones
se hace pequeño ahora para esta honda tristeza,
y tu recuerdo surge de todos los rincones
cuando tu padre llora, mientras tu madre reza.

La palabra te evoca y el silencio te nombra
y tu imagen parece caminar entre espejos.
Abrazados entonces a la luz de tu sombra
soñamos que nos hablas y vuelves de muy lejos.

Junto al mar que separa la Muerte de la Vida
hay tres almas que esperan con los brazos abiertos:
la nuestra, en el misterio de la noche dormida,
y la tuya, en el mundo sin noche de los muertos.

Julio Arriagada Herrera.

Un Mexicano en París

Residíamos en una espléndida residencial en la *Avenue de la Grand. Armée*, muy cerca de *L'Etoile*, pero como ucases del zar suelen acontecer fenómenos inauditos; lo que no nos había ocurrido nunca en Francia sucedió en un flamante día primaveral. Cuando regresamos a nuestro simpático pisito, de visitar el Palais Royal, nos habían robado hasta las maletas... La dueña de casa no respondía; habíamos hecho poner una chapa especial y nadie, sino nosotros, manejaba esa llave... En fin, un hecho de policía bastante molesto. Salió Jack a la calle, y en menos de dos horas nos encontramos nuevamente instalados en el piso sexto del Hotel Mont Fleuri.

Un poco agriada, me atreví a murmurar:

—Luego dirán que sólo en Chile ocurren estas cosas...

Y esto como comentario amargo a una reciente conversación habida en un cenáculo cosmopolita, donde un inglés refería que — haciendo turismo — fué desvalijado en una excursión al barrio del Puerto, en Valparaíso.

En verdad, habíamos ganado en el cambio. El Director del Hotel era un perfecto caballero, suizo francés y políglota maravilloso. Fuera de cinco idiomas ajenos al suyo propio, hablaba un castellano perfecto, con cierto acento argentino que lo hacía muy simpático. Había residido 9 años en Buenos Aires.

Cuando ya lo conocimos más a fondo vimos que se trataba de un hombre muy culto y de una psicología sorprendente. Me gustaba situarme en una mesita del *hall* para observar el desfile de los pasajeros de todos los países que concurrían a diario en demanda de alojamiento.

—¿Ya está Ud. en su palco, Madame?— me solía decir sonriendo, al verme consumir un helado con la mañosa lentitud del que espera...

Y nunca resultaba defraudada. Hoy, una complicación amorosa, mañana, una rara urdimbre policial; pasado, las argucias de un matrimonio mal avenido o alguna divertida coartada de algún marido cincuentón... para neutralizar la monotonía del viajero vulgar que pisa automáticamente todos los hoteles de Europa a paso de galopa, como lo exigen los dineros limitados... Eso me divertía. Y un día... Un día tuve la suerte de presenciar algo que para mí resultó una graciosa novedad: la apostura gallarda de un "charro" de tez cetrina y facciones abultadas... La oficina estaba llena de gente. Y de entre el barullo de los diferentes idiomas surgió como un trueno la voz de bajo de aquel rico tipo.

—Déme una pieza, musiú. ¡Aquí hay dólares!

Y con fiero ademán tiró en el mostrador un puñado de dólares americanos.

Hablaba un castellano entonado, que me presentó al instante un completo panorama de México. Sin que su sombrero fuese el pintoresco tabladillo del "jarabe" que se ha hecho célebre en el mundo, tenía todas las trazas de haber sido confeccionado a propósito para no olvidar el punto de origen.

—Un momento, señor...

—¡He dicho que aquí hay dinero, *pos, manito!*...

—Muy bien, sírvase Ud. guardarlo. Luego arreglaremos su cuenta. Aquí tiene Ud. en el plano una excelente habitación en el tercero: departamento a la calle. ¿Baño propio?

—Baño, por supuesto, pos, compadre, pero no me lo voy a llevar de seguro... Voy a ver la pieza y... volveré a hablar con Ud. Despache luego a esos "zorrillos". Por suerte nos entendemos. ¡Son tan cerrados estos gabachos, caray!

Me sentía encantada de ese rayo de sol caído sobre la vulgaridad de tantos viajeros tristes o adustos que van desfilando como en una ceremonia religiosa.

Pronto regresó nuestro hombre, muy cepillado, con unos zapatos amarillos colmados de arabescos exóticos... Al mirarse en el espejo de la testera, noté cierto gesto donjuanesco que me pareció de perlas para inmortalizarlo por Walt Disney en un dibujo animado: el Conquistador de Europa, por ejemplo.

—Musiú, yo quisiera hacerle una consultita, algo... reservado, *pos, manito*... ¿sabe usted dónde podría ir yo... así... así... de parranda?

Monsieur Pra se sacó los lentes, los metió en su estuche y, plegando los ojos, miró largamente a su

(Continúa en la pág. 73)

interlocutor, como deben mirar los Rayos X en funciones.

—Yo tengo dinero, pos, musiú: puedo hacer cualquier gasto. No soy de esos tontos que vienen aquí a clavarse con mala mercadería, no. Yo no soy un cualquiera. Mi padre tiene su "establecimiento"... Y yo tengo "influencias" con el Presidente de mi país... Y volviendo, pos, al asunto... Me han dicho del *Mulan Ruche*... de un barrecito de "cuatreros latinos" y de unas "vistas" muy instructivas en la calle de... de... espérese, pos manito, que se me ha extraviao la dirección...

—No es importante, señor Oteró. Luego recordará usted. Lo esencial es que debe tener cautela con su dinero. Aquí se hila muy delgado...

—¡Ja ja ja ja ja ja! ¿Piensa Ud. que algún franchute sería capaz de despojar al hijo de mi padre? No me haga reír, manito, que me da hipo... Veo que es Ud. de los puritanos. ¡Por cierto que no ha nacido usted en Guadalajara!

—Bueno, señor Oteró, no lo tome usted como intrusión; pero yo creo cumplir con mi deber poniéndolo en guardia, ¿sabe?

No, no, no, si yo no pienso nada, musiú, pero guárdese sus consejos. Vengo a Europa a divertirme, manito, a descansar de la política, ¿sabe? Ya estoy harto de "carreteras internacionales, de puentes espirituales para todas las Américas, de días hispanoamericanos... y de la sonrisa del buen vecino". Ahora quiero echar una cana al aire, sin ser el Otero solemne de Aguas Saladas, donde tengo mis canchas. Quiero ser un muchacho, a los cuarenta; y aspiro a que nadie se figure que pudiera ser posible noquearme... aunque sea en Francia... Conque, hasto otro momento, musiú... *borreguear*... como dicen aquí...

.—*Au revoir*, monsieur Oteró. ¡Buena suerte!

Estas escenitas nos hicieron reír bastante. Era en verdad un mexicano muy poco común. Muchos he conocido y muy cultos que nada tenían de este ambiente pintoresco y deliciosamente petulante de "nuevo rico". Magnífico el señor Otero...

Al día siguiente hubimos de asistir a una invitación a almorzar en Neuilly. Nuestros amigos Kingston Paye tenían su hotel en el Boulevard D'Argenson y el día se hizo breve. Como aquella noche celebraban con una cena su aniversario matrimonial, aceptamos alojamiento y aprovechamos todo el otro día en pasear por París. Paseamos por el Bois. En la ciudad Luz nunca se sabe lo que se va a hacer más tarde...

Por tal circunstancia sólo regresamos al Hotel Mont Fleuri dos días después.

Gran curiosidad sentía yo por saber del famoso señor Otero, Don Eusebio Jesús...

—¿Qué ha sido del mexicano, Monsieur Pra?

—¡Oh, Madame, toda una historia! Ha llegado ayer anonadado. Se despertó en el Père Lachaise... Hay que oírle sus impresiones al encontrarse rodeado de mausoleos... La gran esmeralda que llevaba en su dedo anular desaparecida; y en los bolsillos, ni un solo centavo... Lo han traído "por pagar"

—¡Pobre! ¿y cuánto llevaba?

—¡Ochenta y tres mil francos!

—Vamos, Monsieur Pra, Ud. bromea!

—No, madame, no. Es la verdad. Ha tenido que telegrafiar a su país para que le envíen más pesos... Entretanto, le pagué el carruaje y lo he acompañado a ver al Prefecto, a la Santé. Después de un prolijo interrogatorio, el jefe me hizo un gesto evasivo. No había ningún rastro que seguir. Según sus declaraciones, había estado a almorzar en la Boite "Le Rat Mort" haciendo allí amistad íntima con una francesita rubia... (ya sabe usted que París y el mundo entero están llenos de rubias mujercitas, desde que

(Continúa en la pág. 73)

UD. VA A VALPARAISO?

SANTIAGO

BOLETOS DE IDA Y VUELTA

Un boleto de Ida y Vuelta es el que le conviene tomar, porque le significa una economía efectiva y es válido por tres días incluído el de venta.

IDA Y VUELTA

EN

1.ª CLASE	$ 48
2.ª CLASE	$ 32
3.ª CLASE	$ 21

VIÑA DEL MAR

VALPARAISO

Los boletos de Ida y Vuelta se venden y son válidos cualquier día de la semana.

F.F. C.C. del E.

Ella no es

IRENE ES DESGRACIADA

A Irene se le ha hecho un regalo. Es frágil.

—¡Dios mío! Con tal que no lo vaya a quebrar...

Eso es, tiene miedo.

Irene tiene miedo de todo. Miedo de la tempestad, de la obscuridad; miedo de estar sola, de la gente, de la enfermedad, de la muerte; miedo del silencio, de la bulla, de la velocidad, de la calle; miedo de no tener éxito en cualquier cosa que emprende, miedo de su sombra.

No tiene ninguna razón para tener más miedo que cualquiera otra persona. Jamás ha sufrido un accidente. Nunca le ha pasado nada grave. Nadie de su familia, ni de sus amistades, ha sido jamás fulminado por un rayo, ni asaltado en la noche, ni ahogado durante algún pánico. Pero Irene tiene miedo. Y en vez de dejarse convencer por los que la rodean, se rebela ante todo lo que se le dice para sanarla.

Cuando tenía ocho años era gracioso tener miedo. Cuando tuvo dieciocho, muchos admiradores suspiraban por protegerla. Pero, más tarde, envenenó la vida de los otros. Irene llegaba a hacer participar sus temores a los demás o por lo menos a ensombrecer el bello humor de los que pensaban que la desgracia pudiera alcanzarlos.

Y he aquí que Irene jamás se arriesga. Permanece en su rincón, sola. Se fastidia. Es desgraciada. ¿Por qué? Porque es miedosa.

MARTINA ES DESGRACIADA...

—¡Mamá! ¡Mamá!... ¡Jacqueline ha robado otra vez azúcar!

Desde muy pequeña, Martina espiaba las faltas de sus hermanas y de sus compañeras para molestarlas y hacerse valer denunciándolas. Y así ha continuado toda su vida. Muchas veces le habría bastado callarse para evitar reproches, disputas, o sea grandes disgustos. Pero es más fuerte que ella; tiene que hablar. Se divertía haciendo alusiones que hacían palidecer al culpable. Inútil decir que se hacía el vacío a su alrededor. La edad no la ha hecho mejor. Molesta a sus vecinos, pone la radio a la hora en que todos duermen ya, y sacude las alfombras a la hora en que duermen todavía... esto de preferencia, encima de los maceteros floridos. Cuando se da cuenta de la desgracia de alguien, no encuentra otra cosa que decir: "Confiese que se lo buscó solo".

Una de sus relaciones —porque no tiene amigas— se queja de su marido: ella vierte el aceite sobre el fuego. Si le presentan dos interpretaciones de cualquier asunto, siempre escoge la peor. Toda la vida tiene que vengarse de alguien o de alguna cosa. No es feliz. ¿Por qué? Porque es mala.

JUANITA ES DESGRACIADA...

"Es disimulada", se dice. Pero no es verdad. Lo que en realidad le pasa es que cualquier buen impulso que se le ocurre, antes de transformarlo en acto, la retiene un escrúpulo: teme llamar la atención. Se figura que toda la gente pasa la vida observándola. Si cuando entra a alguna parte la gente se calla, ella interpreta mal ese silencio. Se confunde... Enrojece. No halla dónde meterse.

Si alguna vez encuentra una ocasión de prestar un servicio, y es necesario llamar en una puerta, abordar a alguien, hablarle, ser interrogada. ¡Renuncia!

Paralizada delante de los desconocidos, tartamudea cuando habla.

Se la presenta a alguien que puede serle útil: y Juanita, que con los íntimos puede ser alegre, brillante a veces no encuentra nada que decir. En el temor de producir una impresión desfavorable, da de ella una falsa idea. Vegetará siempre, será toda la vida una mediocre o una rara a los ojos de los que la conocen mal. Sufre. No es feliz. ¿Por qué? Porque es tímida.

CONOZCO A SEIS MUJERES JOVENES QUE NO SON FELICES. O, MAS BIEN, COMPLETAMENTE DESDICHADAS. UNAS SE QUEJAN A GRITOS DE ELLO, OTRAS SUFREN EN SILENCIO, LE TIENEN FASTIDIO AL MUNDO Y SE AISLAN EN SU HU-

feliz... POR QUE?...

GABRIELA ES DESGRACIADA...

Gabriela se ha quedado soltera, pero su mal humor no proviene solamente de eso. Desde su juventud, siempre tenía alguna razón para desear lo que tenían los demás. No era que realmente le hiciera verdadera falta; pero ver que otro gozaba con tenerlo, la irritaba. No le gustaba más que el muchacho que cortejaba a una de sus amigas. Ningún otro.

Quiere siempre lo que no tiene: un vestido que no puede comprar, las localidades de teatro que consiguió aquél, un coche de la misma marca que ése, un apartamento en el barrio donde vive tal otro. No ha sido mal dotada por la vida, pero lo que tiene no le interesa. No para hasta que no consigue lo que desea. Todos los medios para conseguirlo son buenos: derrocha sin contar. Y, en cuanto lo ha obtenido, viene la desilusión. ¡Era sólo eso!... Entonces, en vez de corregirse, comienza con otra cosa.

He aquí su mal: no apreciar más que lo que poseen los demás. Ese es el enemigo de su felicidad. Porque es desgraciada. ¿Por qué? Porque es envidiosa.

RAÑEZ. Y, SIN EMBARGO, UNAS Y OTRAS SON LAS UNICAS RESPONSABLES DE SU DESGRACIA. TAL VEZ USTED CONOCE TAMBIEN A JOVENES COMO ESTAS QUE SE ARRUINAN LA EXISTENCIA. HE AQUI SEIS... ¿A CUAL RECONOCE USTED?

GEORGINA ES DESGRACIADA...

Georgina lo tiene todo para agradar; pero, a primera vista, su gran defecto es no ser generosa.

La veo todavía cuando era estudiante, recibir a sus amigas a almorzar. Cada una sólo tenía derecho a la mitad de una sardina... Y no tenía la excusa de ser pobre. Esa media sardina la ha seguido, puede decirse, toda su vida. Cuando ya ganaba su vida en una profesión liberal, ha continuado dejando aparecer ese pequeño lado de su carácter. Es más fuerte que ella.

La economía está muy bien; hay casos aun en que es necesaria. Pero de ahí a no pagar jamás su cuota, a cancelar lo que debe sólo con amenazas, a ponerse vestidos usados para poder rehusar ayudarle a la gente necesitada...

Georgina tiene relaciones, pero solamente útiles. No tiene amigas ni amigos. Tanto peor para ella. La amistad es un intercambio, y dar siempre, acaba por hacer nacer en el que da el sentimiento de ser explotado. Y recibir siempre, debería causar, en el que recibe, un poco de vergüenza.

Georgina se queja de no ser feliz. ¿Por qué? Porque es avara.

CECILIA ES DESGRACIADA...

Cecilia lo tiene todo para ser feliz; salud, buen marido, niños sanos, vida confortable. Pero se aburre. Se aburre durante la semana, y también los domingos, en las mañanas y en las noches, en la ciudad, en vacaciones. Podría ocuparse de tal o cual cosa, pero no tiene el valor de hacerlo.

Naturalmente, tiene buenas razones para no hacerlo. Pero hay cosas para las que Cecilia está siempre dispuesta, por ejemplo, para tenderse en un diván y soñar. Aun leer es demasiado fatigante.

Toda la casa está ya despierta y ella todavía permanece en la cama, en las mañanas. Tiene una cita a las once. Son las doce, y todavía no está lista. ¡Bah!... irá mañana, o la semana próxima. Puede prevenir o excusarse, escribir o telefonear. ¡Bah!... ¡que la esperen!...

¡No! Ninguna decisión, ningún método, ningún esfuerzo. Una disciplina inexorable, la de la necesidad, podría curarla, darle energía. Eso, y un poco de ejercicios físicos, en seguida, una ducha. Pero Cecilia no tiene ninguna disciplina. De la complacencia a la flojera, llegará un día en que no se preocupará ni del aseo de su cuerpo, y ni aun de su alma. ¿Puede ser feliz? ¡No! ¿Por qué? Porque es muy perezosa.

Cartas de PARIS

EL JURADO INTERNACIONAL DE LA BIENAL CINEMATOGRAFICA DE VENECIA. — Estos son los personajes que han otorgado los premios a las distintas películas. El primero, de la izquierda, es el señor Bustamante, de México; los dos de la extrema derecha son Neville Kearney, de Inglaterra, y Harold Smith, de Estados Unidos; el tercero, de derecha a izquierda, es el representante de Francia, René Jeanne.

ENTRE los últimos visitantes de París hay unos bastante interesantes, por más de un motivo: se trata de la llegada de cuatro "mandarines" de las colonias francesas de Extremo Oriente, que han ido a París invitados por el Gobierno francés, a fin de hacer un curso en la administración de Francia e iniciarse en los métodos en uso en la Madre Patria. Estos cuatro personajes están encantados de conocer Francia, y esta satisfacción se lee en sus rostros. Han sido recibidos por el Ministro de las Colonias, M. Mandel, y en los jardines del Ministerio se los ha filmado en sus trajes de gala. A su llegada a París, los cuatro mandarines (¿no parecen estas palabras el título de una novela de Maurice Dekobra?) han hecho el gasto de la crónica, la radio y el cine, han inspirado entrevistas y artículos, en fin, han conocido toda la boga de las vedettes de actualidad. Los cuatro mandarines, aun cuando nunca habían estado en Europa, se expresan en un francés muy puro, y tanto más distinguido cuanto que no está mezclado con ninguna palabra de argot, como el de los parisienses de hoy día... Su deslumbramiento es completo, y no ocultan que si Marsella, donde desembarcaron, los maravilló, París los ha aturdido. Son especialmente las faldas ceñidas de las mujeres, y los taxis ultrarrápidos los que los han atontado; sin falsa vergüenza, hacen sus confidencias a los periodistas: éste sueña con ir a aplaudir a Cécile Sorel (que desgraciadamente está en América del Sur en estos momentos), el otro quiere oír a Maurice Chevalier, mientras que el tercero rehusa ir a un dancing, que detesta, y de los cuales ya existen muchos en Extremo Oriente. Uno adora el cine, Charlot y sus acrobacias, el otro aprecia particularmente la cocina francesa, pero declara con cierta timidez que el traje europeo es bien molesto para celebrar el culto de sus antepasados y proceder a las oraciones de su religión. Lo que más les encanta es el ambiente de París, la gentileza de sus habitantes, su buen humor legendario, la alegría siempre pronta a brotar, el "sprit" que se encuentra entre la gente más humilde, el refinamiento, en una palabra, fruto de una civilización que data de cerca de 2,000 años, y que se ha desarrollado en un marco de una armonía incomparable.

Truong Xuau, mandarín de Anam.

UNA exposición muy particular, pero llena de interés, es la que hay actualmente en una sala del Museo del Ejército, en los Inválidos. ¡Es una Exposición de soldados de plomo! Los hay por millares, facilitados por coleccionistas de todas las nacionalidades, y en algunos días, dejarán los inválidos para ser expedidos un poco más tarde a la Exposición de New York. Es sabido que los coleccionistas de soldados de plomo son cada día más numerosos, a pesar del precio elevado de estas pequeñas figuras de estaño (porque los soldados de plomo son de estaño), porque su fabricación debe ser confiada a verdaderos artistas, y demanda una documentación histórica muy minuciosa. Los soldados de plomo reproducen los ejércitos de todos los países, y los uniformes exactos de todos los cuerpos de los ejércitos, con la más perfecta exactitud, es decir, que si se ven cuatro botones en la manga de un soldado de plomo, se puede asegurar que en el uniforme verdadero hay el mismo número de botones. ¿Cómo se fabrica un soldado de plomo? En primer lugar hay que dibujarlo, y en esto estriba la primera de

El Tam Nam, de Cochinchina.

las dificultades, porque hay que trabajar con una escala muy reducida: para el infante, 30 milímetros, para un soldado de caballería, 38 milímetros de alto. Por otra parte, esta pintura necesita una documentación extraordinaria; hay que registrar las bibliotecas y museos, investigar en los archivos, mantener larga correspondencia con los principales coleccionistas de uniformes, y aun escribir a los descendientes de familias ilustres, para saber cuáles eran los colores de las libreas de los hombres que sus antecesores llevaban a la guerra, porque antaño los soldados eran vestidos por su amo, que era coronel y propietario de su regimiento. El pintor

Peu Nouth, de Cambodia.

ejecuta su trabajo de miniatura, y en seguida tiene que enviarlo al grabador, y, en fin, aparecen las siluetas en estaño, perfectas como proporciones... ¡pero aun sin vestir! Serán enviadas tal cual a los coleccionistas que las encargaron, y éstos las confiarán a un pintor que pintará todos los detalles de su uniforme. Ciertos coleccionistas de soldados los pintan ellos mismos, a fin de evitar gastos elevados, y también por gusto. No es de admirarse que las más célebres colecciones de soldados de estaño sean de propiedad de escritores conocidos, entre los cuales se pueden citar a Valery Larbaud, Pierre Mac Orlan, etc... Los soldados de plomo tienen un origen muy antiguo, puesto que se remonta al siglo XIII; pues fueron los hijos de los soberanos quienes los tuvieron como juguetes, tal como Luis XIII, que se divertía durante horas cuando era niño, en hacer maniobras a los soldados de plata, y Luis XIV siguió el ejemplo de su padre. Pequeños soldados de plomo, figurines minúsculos, que representan millones, y cierta cosa que no podría avaluarse en dinero: ¡el recuerdo ferviente de lo que ya no es, la reconstrucción fiel del pasado!

Hoang Gia Duc, de Tonkin.

EL CINE francés ha obtenido este verano una triunfante victoria, o, mejor, la halagadora consagración de sus méritos. En efecto, como cada año, ha tenido lugar en Venecia la competencia internacional para la atribución de los premios a los mejores films pasados durante el año. En esta ocasión el cine francés ha obtenido nuevamente las más brillantes recompensas. Como se recordará, ya el año pasado, la copa Mussolini para el mejor film extranjero fué concedida a una producción francesa: "Un carnet de baile". Y este año, nuevamente ha sido el cine francés el que ha quedado a la cabeza del triunfo, con seis citaciones, mientras que los Estados Unidos y la Italia han obtenido cinco; Alemania, tres; Inglaterra, dos. Además, uno de los films ingleses premiados es obra del director de escena francés, René Clair. Entre los seis films franceses premiados se encuentra "Prisión sin barrotes", cinta muy conmovedora y humana, sobre las Casas de Corrección para Mujeres; en cuanto al premio para el mejor film documentario, ha sido dado a la cinta sobre "El viaje de los soberanos ingleses a Francia". Otro de los films premiados fué el tercer film rodado por Michelle Morgan, "Quai des Brumes", en el que esta artista ha acentuado su extraordinaria personalidad; hay que agregar que "Quai des Brumes" habría obtenido una recompensa aun más alta, sin el carácter demasiado triste de esta cinta. La proyección de "Prisión sin barrotes" delante del público de élite de la Exposición de Venecia, que comprendía las más altas personalidades internacionales, ha suscitado un tal entusiasmo, que la principal intérprete, Corinne Luchaire, muy joven (no tiene 20 años), cuyo debut se efectuaba con este film, ha sido llamada telegráficamente a Venecia, para ser presentada a sus admiradores. El brillante triunfo del cine francés consagra una vez más las cualidades de técnicos y artistas de Francia: esmero en la "calidad", perfección en la realización, gusto muy seguro, sobriedad de medios de expresión, y, en fin, sentido psicológico que jamás falla.

Catherine.

París, septiembre de 1938.

Un brillante Estado Mayor del Primer Imperio: el juego de los niños con los soldaditos de plomo, es ahora juego de los adultos.

El niño, un deseo

CREEMOS CONOCERLOS, PORQUE LOS AMAMOS... PERO EL AMOR MATERNAL TIENE SUS CEGUERAS. APRENDAMOS A OBSERVAR A NUESTROS PEQUEÑOS SI QUEREMOS SABER GUIARLOS EN LA VIDA. SEGUN LAS PREFERENCIAS DE LOS NIÑOS POR CIERTAS FORMAS DE ACTIVIDAD, SEGUN LA MANERA COMO JUEGAN, PODREMOS CONOCER SUS GUSTOS Y SUS FACULTADES.

MIRANDOLOS JUGAR, SE LES CONOCERA

FELIPE (2 años). Los cubos no significan nada para él. Los utiliza para golpear la mesa y producir ruido de tambor. ¿Para qué darle juguetes de valor? No le gusta más que destruir y saquear.

CATALINA (3 años) descubre que los cubos pueden colocarse unos al lado de otros. Rápidamente se desarrolla en ella el sentido de la construcción, el gusto por el orden. Construye una torre por el... Pero el mejor momento del juego...

... sigue siendo cuando la pirá... mide se derrumba con estruend... Juegos como el aro y la pelota de... piertan en ella el sentido del equ... libro y le dan destreza. Más t... de se le dará una muñeca con... trajes para que ella la vista.

ROBERTO (11 años) ha fabricado una bella construcción, armoniosa y resistente. Eso testimonia una inteligencia muy activa, muy ordenada, de un gusto seguro. Roberto es hijo de artistas, bien se ve. ¿Habrá que dejarlo seguir la carrera de su padre, como él desea? Podrá triunfar.

BERNARDO (12 años) es un creador. ¡Qué gran partido ha sabido sacar de material tan insignificante! Equilibrio audaz, curiosa perspectiva. No hay que dejarlo convertirse en un fatansista, pero hay que desarrollar en él la originalidad, la personalidad que en él se advierte.

SUSANA (13 años) no se d... en absoluto... Le gusta soña... que vigilar su alimentación... lectual... que en ella desa... un gran papel.

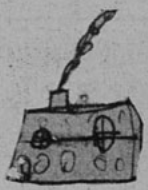
nocido MEJOR

LAURA (4 años) ya es capaz de edificar una casita, una torre bien construida; el sentido de la construcción y el gusto por el conjunto han nacido en ella. Con una muñeca, su placer será grande vistiéndola y desvistiéndola.

ROSINA (6 años) ha hecho un conjunto de casas de tamaños diferentes. Se despierta en ella el sentido de la proporción. A esta niñita habría que darle arcillas de modelar, lápices de colores. Para ella, crear con sus propias manos será una alegría.

ODILIA (6 años) es una niña ingeniosa que descubre que es más fácil construir aparte la torre y transportarla después a la iglesia. Si se le enseña a coser, que haga objetos útiles; de lo contrario, eso no despertará su interés.

CARLOS (14 años) ha realizado una construcción sólida, perfecta... Después ha hecho otras dos iguales a la primera. No es la imaginación lo que en él abunda. Pero es un muchachito aplicado: un futuro empleado modelo que será apreciado por sus jefes.



No contrariemos sus tendencias

SI AL AÑO DE EDAD la única manera de tenerlo tranquilo es dándole una cajita que él dará vueltas en todos sentidos hasta que haya conseguido sacarle y colocarle la tapa: es un chico paciente y perseverante, precozmente dotado...

SI A LOS QUINCE MESES, aunque apenas sabe caminar, se sujeta a la escalera y completamente solo consigue subir dos o tres escalones, no hay que asustarlo lanzando gritos de espanto: es un futuro deportista que tiene más audacia que su mamá.

SI A LOS DOS AÑOS, cuando la mamá viste a su hijita, y ella quiere colocarse por sí sola los zapatos, hay que dejarla hacer, aunque la mamá pierda un poco más de tiempo. La niña demuestra un gran deseo de actividad e independencia, que le prestará grandes servicios en la vida.

SI A LOS CUATRO AÑOS la niña quiere tocar sola en el piano, hasta encontrar las notas de alguna música infantil, hay que mostrarle pacientemente las teclas que debe atacar y regocijarse de su gusto por la música.

SI A LOS CINCO AÑOS se aísla para jugar sola cuando han ido a verla algunas amiguitas, la niña demuestra un egoísmo de regalona. Enviarla pronto a la escuela. ¿O no podría dársele un hermanito?

SI, A LOS SEIS AÑOS, le gusta dibujar, no hay que hacerle observaciones sobre los dibujos antes de estar seguro de lo que el niño ha querido representar. Una niñita perdió la afición al dibujo por el resto de su vida sólo porque su papá le objetó: "Es muy lindo tu dibujo, pero este conejito es demasiado grande..." ¡Y el conejito era un buey magnífico en la imaginación de la niña!

SI A LOS OCHO AÑOS se ingenia por organizar al fondo del corredor o en alguna pieza desocupada un rinconcito para él solo, donde guarda sus juguetes preferidos, hay que dejarlo tranquilo: el niño demuestra personalidad y, como los grandes, necesita de soledad. Y moral e intelectualmente se desarrollará mejor.

SI A LOS DIEZ AÑOS quiere volver a ver la plazuela donde jugaba cuando era pequeñito, no hay que rehusar ni hacerle preguntas sobre sus motivos. No obstante, es un niño en quien los recuerdos tienen una gran fuerza y no hay que olvidar que todos los gestos de los padres se grabarán indeleblemente en él. La manera cómo se le eduque será decisiva para su porvenir.

El final de Norma

RESUMEN.—Serafín Arellano es un famoso violinista que se encuentra en Cádiz con Alberto, amigo de toda su vida, y juntos van a escuchar a una cantante que da mucho que hablar. Serafín se enamora de ella, pero la joven anda siempre acompañada de un hombre que lo hace perder la pista de la cantante, a quien llaman "Hija del Cielo". Los dos amigos tienen que hacer un viaje. Serafín a Italia y Alberto a Laponia; pero el día de la partida se embriagan y no saben qué barco toman. Serafín encuentra a bordo del suyo al hombre que acompañaba a la "Hija del Cielo", quien le afirma que la joven es una malvada, una mujer que no busca más que el dinero y que ha partido rumbo a Sudamérica. (Siga leyendo en detalle esta novela comenzada en el número 401).

(CONTINUACION)

—¡Era su voz!... — exclamó el joven—. Pero ¡qué locura! ¡Será que he vuelto a marearme!

Otro lamento armonioso, más claro y penetrante que el anterior, hirió el oído de Serafín.

—¡No me engaño! — exclamó parándose de nuevo—. ¡Es una voz de mujer! ¡Es la voz de ella!... ¡Y suena aquí, debajo! ¡Es claro!... ¡Aquí debe caer la habitación de la puerta de cristales! ¡Dios mío... volvedme la razón! ¡Es ella! ¡Es ella la que canta! ¡Es su mismo acento, su misma expresión, su misma ternura!... ¡Y lo que canta es el final de "Norma"!... ¡El final de "Norma"!... ¡Ah, sí!... ¡Ella es! ¡Ella es ¡La "Hija del Cielo"!

Así dijo, y, agachándose sobre la cubierta, aplicó el oído a las tablas.

Instantáneamente su corazón volvió a inundarse de aquel amor inmenso sentido en Sevilla una noche memorable.

De pronto, en medio de aquel sublime verso:

" Del sangue tuo pietá!"

cesó bruscamente la voz de la "Hija del Cielo", como si un terror repentino hubiera sorprendido a la joven.

Y siguióse un silencio de muerte, que heló la sangre de Serafín.

Luego oyó la voz del capitán que hablaba muy alto en idioma que él desconocía.

Aquella voz tenía el acento de la cólera.

Otra voz grave y reposada —sin duda la voz del anciano del palco— interrumpió a los pocos momentos el discurso de Rurico de Cálix.

Después sonó un golpe como de un portazo.

Y luego oyó pasos cerca de sí.

Fijó la atención, y vió surgir una figura de la cámara del capitán.

Aquella figura fué tomando cuerpo y destacándose en el estrellado cielo, hasta que, por último, se delineó la silueta de un hombre.

Serafín no podía ser visto, por estar casi tendido en el suelo y por haberse replegado contra una banda del bergantín; pero desde su escondite pudo conocer que era el capitán.

Sonaron nuevos pasos, y la escotilla dió salida a otra figura de menos talla y de más volumen que el capitán.

"¡El anciano del palco!", pensó repentinamente el joven.

Rurico y el desconocido se pusieron a pasear desde proa al alcázar de popa.

Serafín estaba a un lado del alcázar, y oía toda su conversación...

Pero no entendía nada, puesto que hablaban en un idioma que no comprendía.

Ya empezaba nuestro joven a desesperarse, cuando después de dos o tres paseos, oyó decir a Rurico de Cálix:

—Dejemos vuestro idioma, en que tan mal nos entendemos, y, ya que estamos solos, hablemos en francés.

Serafín palpitó de júbilo.

—Decía que vuestro tono con la "jarlesa" me ha disgustado mucho... — exclamó entonces el anciano.

—Sabéis, señor conde, cuánto la respeto; pero dignaos considerar la penosa situación en que me hallo...

—¡Exigís demasiado, Rurico!

—¡Demasiado! — respondió el capitán—. ¡Convenceos, señor, de que "ella" sabe que ese temerario joven está a bordo!...

—¡No lo sabe ni puede saberlo!

—¡Oh! — exclamó Rurico coléricamente—. ¡Si llegase yo a convencerme de lo que decís!...

El joven no aclaró su pensamiento, pero Serafín lo adivinó.

Quería decir que si se convenciese de que ella ignoraba que Serafín estaba a bordo, podía matarle, sin exponerse por esto, como temía, al odio de la que tanto amaba.

El viejo no comprendió la tremenda y peligrosa amenaza del joven, y respondió:

—¡Pues yo juraría que nada sabe la "jarlesa" sobre el viaje de ese pobre músico.

Rurico permaneció un instante en silencio, y luego exclamó:

—¡Sólo un favor os pido, señor Gustavo, y es que intercedáis para que no vuelva a cantar durante la navegación! ¡Es mucho empeño por ambas partes el estar siempre cantando y tocando el final de "Norma"; ese recuerdo de una noche que quisiera borrar del pasado! ¡En cuanto a él, ya no tocará más a bordo!

—¡Cómo! ¿Qué habéis hecho?

—Mis camareros le quitaron anoche el violín, y con caja y todo lo tiraron al mar esta mañana.

Serafín sonrió en la obscuridad.

—¡Mal hecho, Rurico; muy mal hecho! — exclamó el anciano.

—¡Oh! ¡Tengo celos! — replicó el pérfido joven.

—Tened paciencia, y sabed ser hombre... — dijo el señor Gustavo—. Os consta que os quiero y que contáis con toda mi protección. Dentro de quince días llegaremos a Hammesfert, y ya lo arreglaremos todo a vuestro gusto.

Serafín se estremeció al escuchar estas palabras.

Y como los dos extranjeros volvieron a bajar a su cámara, levantóse él con precaución, pasóse las manos por la frente, y apoyándose en una banda del buque, se puso a meditar de este modo:

XVII

Aquel marinero gaditano equivocó nuestros billetes...

¿Debo alegrarme de la equivocación?

¡Veremos!

Alberto se halla navegando hacia Italia contra su gusto.

¡Pobre Alberto!

¡Yo voy al "Polo"! ¡Pobres mis ahorros! ¡Pobre de mí! ¡Me helaré

(Continúa en la pág. 68)

Recomendamos especialmente: "LA REPUBLICA CHECOSLOVACA", magnífica obra de Vlastimil Kybal.

HERMOSAS FOTOGRAFIAS EN COLORES Y ENTRADAS DOBLES A LOS ESTRENOS DEL TEATRO "METRO", SON ALGUNOS DE LOS VALIOSOS PREMIOS QUE OFRECEMOS A NUESTROS LECTORES EN ESTE ORIGINAL Y ENTRETENIDO CONCURSO

¿DE QUIEN SON ESTOS PIES?

SEIS FAMOSOS ARTISTAS CINEMATOGRAFICOS DE LOS ESTUDIOS METRO-GOLDWYN-MAYER APARECEN ANTE USTEDES, SI CONOCEN A SUS FAVORITOS, PODRAN RECONOCER LOS PIES QUE A CADA UNO PERTENECEN. ENTRE LOS LECTORES QUE ACIERTEN EN ESTE CONCURSO, QUE AUSPICIAN "ECRAN" Y EL TEATRO METRO, SE SORTEARAN VALIOSOS PREMIOS QUE CONSISTEN:

1 PRIMER PREMIO

1 juego de 10 fotografías en colores, de 16 por 34 cm., sobre cartón grueso y con pedestal, de los mejores artistas Metro-Goldwyn-Mayer, divididos entre 5 ganadores. Estos premios se exhiben en la Librería Zig-Zag, del Portal Fernández Concha.

5 PREMIOS

Consistentes cada uno en 8 entradas a platea, (2 semanales) a los estrenos del Teatro Metro.

15 PREMIOS

Consistentes cada uno en 2 entradas a platea para el Teatro Metro.

10 PREMIOS

Que consisten cada uno en 5 fotografías de artistas Metro-Goldwyn-Mayer, en negro, de superficie brillante, tamaño 18 por 24 cm., confeccionadas especialmente en Hollywood.

—oOo—

¡VAYA GRATIS A LOS GRANDES ESTRENOS METRO, PARTICIPANDO EN NUESTRO SINGULAR CONCURSO!

—oOo—

Los concursantes de provincias, en la dificultad de enviarles entradas a los diversos cines de diferentes pueblos, tendrán opción al **PRIMER PREMIO** y a los premios de fotografías en negro, hechas especialmente en Hollywood.

—oOo—

Este Concurso durará un mes, y las soluciones se reciben hasta el martes 22 de noviembre.

¿RECONOCE USTED ESTOS PIES?

1 2 3 4 5 6

La mujer frente a la vida

PERIODISTA INTERESADA EN EL TRANSITO CELESTE.

Miss Ayleen Forward, de Arkansas, estuvo mucho tiempo interesada en los alarmantes rumores que circularon acerca de lo que se denominó "el Objeto Reinmuth 1937, U. B." Siguiendo el proceso del fenómeno partió a Alemania en busca de mayores detalles. Es el caso que un astrónomo germano, el doctor Karl Reinmuth, de Heidelberg, advirtió en una foto astronómica una tenue línea blanca. Una línea semejante fué descubierta en una placa expuesta en Johannesburg, Africa del Sur. Estas líneas revelaban un objeto relativamente cercano que se desplazaba a lo largo del cielo a gran velocidad, en contraste con las posiciones relativamente fijas de las estrellas. Este transeúnte celeste, que media varios kilómetros de diámetro, fué permanente obsesión de los científicos. Su órbita fué deducida de las líneas. Y hace poco tiempo los astrónomos de Johannesburg anunciaron que en octubre último la tierra había estado a punto de chocar con un cuerpo celeste. Agregaron que era el mayor peligro registrado en la historia de la astronomía.

Cuando estuvo más cerca dicho cuerpo, distaba únicamente 640.000 kilómetros de la tierra, o sea, menos de la mitad del espacio que nos separa de la luna. El choque con uno de estos pequeños planetas o asteroides que vagan alrededor del sistema solar es un tema constante para los imaginativos, aunque las posibilidades matemáticas de tal acontecimiento son extremadamente remotas, a causa de las grandes distancias del espacio...

—¿Qué sucedería con el choque?, preguntaba ansiosamente Miss Forward.

—Si un cuerpo del tamaño del "Objeto Reinmuth" chocara con nuestro planeta, no sólo aniquilaría todo lo que se hallara en el sitio del impacto, sino que produciría un tremendo temblor e incendios de extraordinaria magnitud y aniquilaría la vida en un radio de centenares de kilómetros.

—¿Y si cayera en el mar?

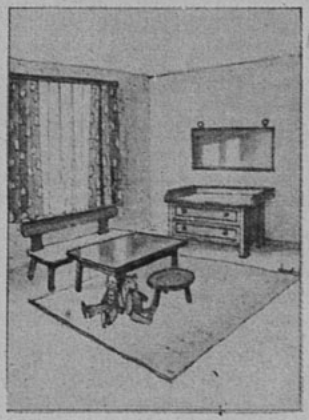
—Naufragarían los navíos. Grandes marejadas inundarían las costas...

Y después de este trágico proceso de hipótesis más o menos dinosáuricas, Miss Ayleen quiso averiguar personalmente la opinión del doctor Harry Edwin Wood, de Johannesburg.

—¿Qué habría ocurrido si aquel choque se hubiera realizado, doctor?

—Es de suponer que habría alterado algo la actual situación internacional, fué la irónica respuesta.

Con lo cual Miss Ayleen Forward ha caminado kilómetros en su atelier de periodista.



UN PROCEDIMIENTO MATERNAL

Nadie mejor que una madre, para inventar todo aquello que incumbe directamente a los niños. En los Estados Unidos, Mrs. Constance Allen Walker ha difundido comercialmente un sistema que se ha vulgarizado mucho. Cielos rasos con estrellas y lunas crecientes, que resplandecen cuando ha sido apagada la luz de la habitación, prestan gran utilidad en las alcobas para niños. Las estrellas están cubiertas por una pintura que absorbe la luz cuando la lamparilla eléctrica se encuentra encendida, y luego proyecta una suave claridad durante cinco o seis horas en la habitación obscura. Las estrellas son de un papel especial y pueden pegarse a los muros o al techo. De ese modo ingenioso, los niños se familiarizan con la obscuridad contemplando el resplandor de esas ilusorias constelaciones.

Esta misma dama tiene en estudio una fórmula para que los niños no se vuelvan sonámbulos. Y cuando la prensa anunció esta noticia de interés para muchas madres, Mrs. Allen recibió millares de cartas en demanda urgente del descubrimiento que, según parece, no es tan insignificante como aparece a la simple vista. Se dice que en Estados Unidos es muy corriente el sonambulismo infantil, debido al ruido fantástico que se produce con el tránsito, radios, ferrocarriles, etc.

UNA ANTOLOGIA MATRIMONIAL

Diariamente está llegando por cantidades a los clubes de "solteros" y "solteras" el último libro de Hugh Kingsmill, quien, entre broma y broma, ha estereotipado en sus páginas todas aquellas anécdotas que dejan mal parado el matrimonio. Trata el tema en una forma atinada y agradable, dejando al margen el colorido rojo vivo que lo hubiera desafinado.

Una socia del Club "Némesis", de solteras, vengadoras de las casadas fracasadas, Miss Noemí Atkinson, ha organizado una brigada de vendedoras (no dice que sean bonitas) para colocar en todos los Estados de la Unión el libro "más útil de los que se han publicado últimamente"...

El autor asegura que las cartas que se escriben las parejas de enamorados antes y después del matrimonio son fundamentalmente diferentes. No obstante, acepta las excepciones. Por ejemplo, John Churchill, duque de Malborough, veinte años después de casado le escribió a su esposa una carta que, según Kingsmill, no se tenía merecida...

Luego enumera opiniones de celebridades: "Bacon opinaba que los solteros eran más capaces para realizar hazañas o grandes empresas que los casados. Samuel Pepys se confesaba un marido celoso. A Charles Lamb le causaba tristeza el anuncio del casamiento de sus amigos. Sheridan no fué nunca feliz con Elizabeth Linley. Dean Swift tampoco era partidario del matrimonio. A Dickens jamás le agradó su esposa; y los ejemplos de esta naturaleba son incontables. Lord Byron tenía mala reputación y se casó con Anne Isabelle Milbanke. Se dice que ella se sintió atraída hacia el gran poeta precisamente por su mala reputación; era religiosa y pensaba reformarlo. Pero el día en que Byron se casó, al despertarse por la noche en su cuarto de marido y ver las rojas cortinas que lo adornaban, creyó estar en el infierno y se asustó..."

Mucho dice el autor de este libro de "tesis" antimatrimonial, pero la gente, a pesar del libro y de los excelentes oficios de Miss Noemí Atkinson, seguirá casándose... para divorciarse cuando se presente alguna oportunidad...

UNA VISITA

RAQUEL acaba de llegar del Puerto, decidida a pasar una pequeña temporadita en la Capital. ¿Qué mejor modo que visitar a su amiga?

MARUJA, que es un "as" de la moda y de todos los ultimos gritos de Paris, en materia de modales y de "conocimiento de la vida..." Está ávida de conocer gente, de pasearse con "chiquillos y chiquillas bien" por las calles del centro. En resumen, solicita el santo y seña de rigor para clasificarse en la high life *santiaguina..*

MARUJA. — ¡Pero qué encanto! ¡Eres tú, Quelita! ¡Cuánto me alegro de que hayas venido! Es justo el momento, m'hija. Esta noche tenemos una fiesta preciosa en el Tap. ¡Si vieras! Te voy a mostrar mi traje: un amorcito...

RAQUEL. — Muéstramelo, a ver si se parece al mío...

MARUJA. — ¿Pero es que traes uno solo, criatura? No seas bárbara. Hay que tener por lo menos... ¿Cuántos días vas a a estar aquí?

RAQUEL. — Quince días.

MARUJA. — Es decir, tres vestidos de noche. ¿Cómo te vas a presentar de otro modo? Harías el ridículo. No sabes cómo se fija la gente en esos detalles.

RAQUEL. — Me imagino.

MARUJA. — Fijate que la Berta Morian Zavala... ¿la conoces?

RAQUEL. — No, pero no importa... ¿qué le pasó?

MARUJA. — Bueno, pero es otra cosa. Era una tipa, la pobre, y no tenía más que un vestidito harto pasado de moda. Claro que los chiquillos ligerito hicieron "tanda"... "Nuestra señora del Cafetal" le pusieron, porque, para remate el traje era café... Otros le preguntaron si estaba de promesa... ¡Fué muy divertido! La habían convidado por un compromiso político del dueño de casa... ¿Y sabes lo que dijo la muy impávida cuando se dió cuenta de que la tenían para el chiste? —"Yo no soy rica y no tengo trajes de noche como para poner una tienda. ¿Es de eso de lo que se ríen? Pues son Uds. bien estúpidos..." ¡Qué grosería!, ¿no te parece, Raquel? Fijate que se lo dijo nada menos que a Juan Esteban Pedregales, el hijo del Senador, todo un personaje... La Quica y yo nos quedamos de una pieza. Era primera vez que habíamos conseguido que Juanita nos acompañara... Ya ves lo que pasa por meterse con siúticas.

RAQUEL. — Bueno, ¿y qué hago ahora cuando no traigo más que mi vestido color coral? Además... los otros que tengo en Valparaíso... están deshechos, porque justamente pensaba arreglarlos para ir en el verano al Casino.

MARUJA.— Pero, Quelita, ¿te das cuenta de lo que estás diciendo, querida? Que tú haces "arreglar" los trajes. Eso no se puede hacer... por lo me-

(Continúa en la pág. 73).

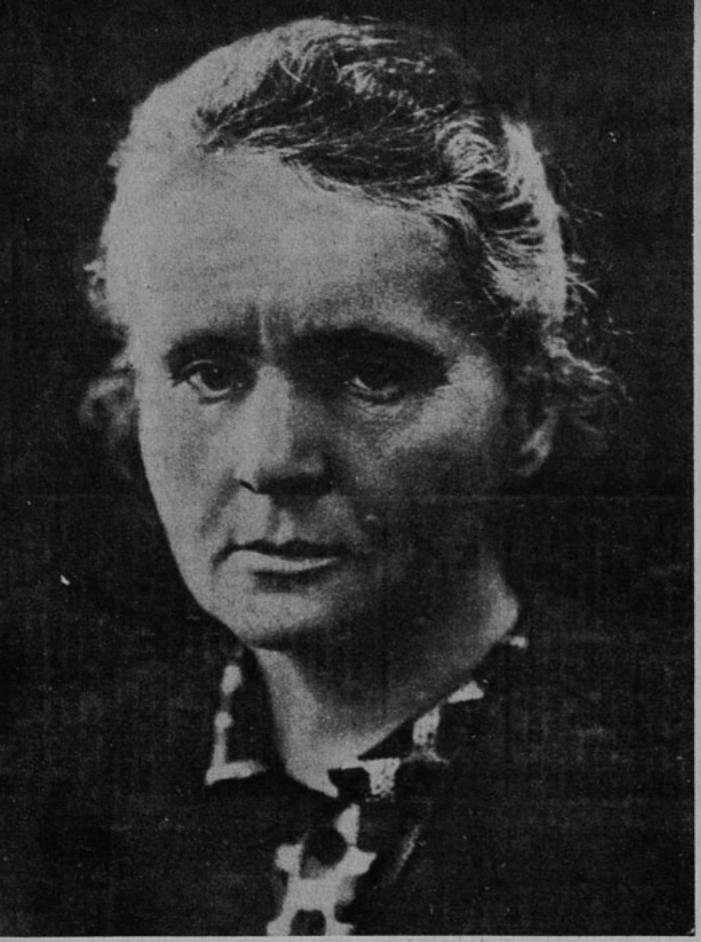
Madame

Mademoiselle Curie, hija de la famosa descubridora del radio, que ha escrito una biografía sensacional de su madre. Hermosa, inteligente, Mademoiselle Curie es, además, una pianista de nota.

DE LA VIDA de Madame Curie se ha dicho que se parece a la más bella de las leyendas. Sí, si por leyenda se entienden los hechos extraordinarios, pero en los que lo maravilloso no toma ninguna parte, y que solamente fueron el triunfo de cualidades intelectuales y morales, llevadas a su más alto grado. A nadie mejor que a la ilustre sabia Madame Curie se pueden aplicar las palabras de Fénelon: "el genio es una larga paciencia". Puede uno darse cuenta de cuántos obstáculos, en apariencia insubsanables, debió triunfar esta mujer de genio, al evocar su juventud sacrificada y absolutamente desprovista de interés. En efecto, hasta la edad de 24 años, María Sklodowska (la futura Madame Curie), no tuvo la ocasión de estudiar la física y la química, ciencias por las cuales sentía el mismo atractivo que otras jóvenes por las artes llamadas de adorno, música, pintura, etc...

Una infancia austera y aun triste, en Varsovia, en un medio intelectual, pero donde las preocupaciones de dinero obligaban a los padres a tomar pensionistas, porque el padre era profesor y no ganaba mucho; una madre tuberculosa que murió cuando aun la pequeña María era una niña; una atmósfera de opresión política, porque la Polonia estaba bajo el yugo de la Rusia, he aquí los dones que las hadas depositaron en la cuna de la futura sabia que debía hacer honor a todas las mujeres, y demostrar de una manera brillante que ellas son capaces de efectuar grandes descubrimientos, tal como los hombres.

Madame Curie en su Laboratorio de Francia.



La mujer que obtuvo el Premio Nóbel de Ciencia comenzó sus estudios científicos después de la juventud.

CURIE

Pero las buenas hadas no fueron menos generosas: ellas dotaron a la niña de una memoria prodigiosa, de una voluntad de fierro, de un espíritu claro y preciso, de una sensibilidad exquisita, cuidadosamente disimulada por una timidez excesiva. La niña no tenía dotes brillantes, pero tenía dotes preciosas. Y le sirvieron durante seis años, en los cuales pasó entre familias polacas ricas, en calidad de institutriz. Largos años melancólicos, en los que el porvenir de la joven parecía sin esperanzas, en los que nada hacía prever que esta situación deprimente cesaría un día, porque esta humilde vida María la había querido ella misma, y de su escasa entrada enviaba la mayor parte a su hermana, que se había ido a París a estudiar medicina. Así, María se sacrificaba para que su hermana mayor pudiera estudiar, y regresar en seguida a Polonia a engrosar el número de intelectuales polacos que querían formar una élite capaz de luchar contra la influencia de la Rusia, y quién sabe... terminar por liberar a su patria.

Pero, en la noche, cuando subía a su pieza, María se hundía en dos o tres libros de ciencia que poseía, los leía por gusto, como otras leen novelas, pero esos libros eran muy incompletos, y ella no podía pretender adquirir así una formación científica completa.

En fin, un día llegó una carta de París. La hermana de María se iba a casar e invitaba a su hermana menor a ir a París, a fin de que pudiera estudiar, y llegar a alguna cosa interesante, porque nadie en la familia dudaba de que María tuviera dones excepcionales.

He aquí a María en París. Una nueva vida comienza para ella, enteramente diferente de la que hasta aquí había conocido. ¡Con qué apasionada atención esta joven polaca de 24 años seguía los cursos de la Sorbonne, dictados por eminentes sabios! Pero no todo era color de rosa, sin embargo, en su nueva vida; primero, María se apercibe de que su francés no era perfecto, y entonces, además de sus estudios, se pone a perfeccionarlo con la tenaz voluntad que ponía en todo. En seguida, empiezan las dificultades económicas, la pobreza que confina con la miseria, y aunque María vive fuera de las contingencias y no sufre con esta pobreza, no por eso es menos cierto que esto perjudica su trabajo y su salud. ¿No llegó hasta desvanecerse un día, delante de una amiga que descubrió que María no había comido desde hacía 24 horas más que un manojo de rábanos y una taza de té?

El sueño de María era seguir el ejemplo de su hermana, es decir, volver a Polonia el día en que hubiera terminado sus estudios, a fin de contribuir a libertar su patria. En ese programa, el amor y el matrimonio no figuraban para nada. María, decepcionada por un idilio de su juventud, con el hijo de una familia donde había estado de institutriz, y en la que no se la aceptó como nuera, se había jurado a ella misma que no se casaría jamás.

Pero esta joven tenía una inteligencia notable, era apasionada por la ciencia, y, además, físicamente agradable con su tez clara y sus cabellos dorados, su rostro fino de ojos grises, de una profundidad extraordinaria, y llamó la atención de un joven sabio, Pierre Curie, que la encontró en casa de unos amigos.

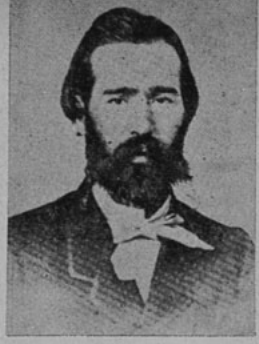
Para Pierre Curie fué un "coup de foudre". María era la mujer que le hacía falta, la compañera ideal, capaz de interesarse en las mismas cosas que él, capaz también de secundarlo, de alentarlo. En ella, él adivinó una fuerza, y no cesó hasta que no hubo obtenido su consentimiento. Pero durante un año María vaciló, para aceptar por fin, vencida por el amor respetuoso del joven sabio.

Y fué la tercera etapa en la existencia de María Curie. La vida de la joven pareja estaba enteramente consagrada a la ciencia; todas las mañanas partían juntos para el laboratorio, donde trabajaban todo el día; los domingo se iban a ha-

(Continúa en la pág. 73)

Pedro León Gallo, cabeza de la revolución de 1859.

Custodio Gallo, quien compró las locomotoras para el ferrocarril de Santiago a Valparaíso.



Familias chilenas: por Julio Arriagada H.

MIGUEL GALLO RECIBIO DE JUAN GODOY EL TESORO FABULOSO DE CHAÑARCILLO

Su hijo Tomás fué el Intendente que hizo progresar a Atacama, y bajo cuya administración se construyó el primer ferrocarril de Sudamérica. — Pedro León Gallo, el hombre de la revolución de 1859. — El primer miembro de esa familia llegó de Génova y se avecindó primero en La Serena y luego en Copiapó.

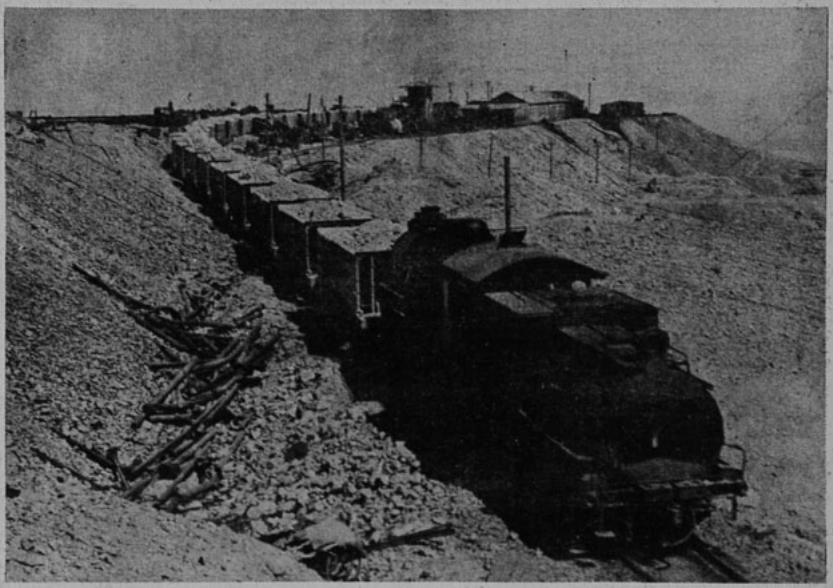
EL PRIMER miembro de la familia Gallo que llegó a Chile había nacido en 1728 en la villa italiana de Viariggi, cercana a Génova. Era él don José Antonio Gallo Bocalandro y, como gran conocedor de minas, recorrió el norte del país, habiéndose establecido primero en La Serena y luego en Copiapó, donde se avecindó definitivamente.

Allí, en Copiapó, al otro lado del río, hay una casa con un parque magnífico. Fué ésa la mansión de los Gallo, y también fué allí donde Pedro León levantó sus cuarteles. Dos grandes figuras tuvo esta familia en los años de la Independencia. Una de ellas fué la de Marcos Gallo Vergara, estudiante de teología y sacristán de la Catedral de La Serena, que en 1811 llegó a Santiago a formar parte del Primer Congreso Nacional. La reconquista lo llevó a prisión y el triunfo patriota le entregó el curato de Vallenar, y lo llamó al Senado Conservador de 1823.

Su hermano, Miguel Gallo Vergara, que acompañaba a su padre en los negocios mineros, fué aquel Gobernador patriota de Copiapó a quien correspondió en 1817 proclamar la Independencia. Su labor regional fué inmensa y el vecindario acudió gustoso a dar por su intermedio una ayuda decidida al Gobierno de la nueva República. Al año siguiente se retiraba de sus funciones públicas, a las cuales O'Higgins dedicaba palabras de elogio y gratitud. Consagrado nuevamente a la industria minera, funda el ingenio del Molle, una beneficiadora de metales y una casa compradora de mineral.

Trabaja incansablemente, pero

En el impulso minero de Atacama, perdura el recuerdo de la iniciativa de los miembros de la familia Gallo, a quienes se debió el auge de esa industria en la provincia.



es al cabo de veinte años cuando se produce en su vida ese milagro que se llama Chañarcillo. Un arriero y leñador, Juan Godoy, le revela el sitio donde se halla esa riqueza fabulosa que en los primeros cuatro lustros produce en plata 30 millones de pesos, y hasta 1831, unos 150 millones más. Chañarcillo significó el auge de Copiapó, y hoy no se visita aquella metrópoli sin quedar impresionado ante las huellas de la vida suntuosa que aquel mineral derramó sobre la ciudad. Allí está el monumento a Juan Godoy, el pobre arriero que dió la noticia y que Miguel Gallo y su familia rodearon siempre de bienestar y de atenciones.

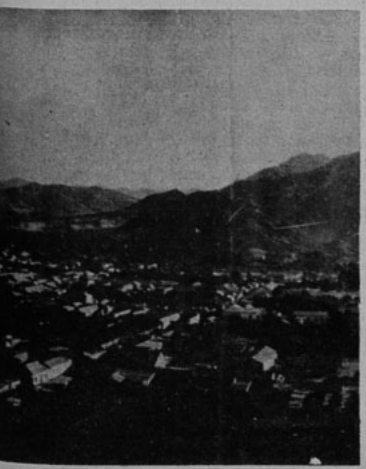
El mayor de los hijos del rico minero fué Tomás Gallo Goyenechea, quien descolló como hombre de trabajo, como Presidente de la Junta de Minería, como Regidor e Intendente. Es durante su administración que se construye el ferrocarril de Copiapó a Caldera, el primero en los países independientes de América Latina. Fué dos veces Diputado y se mantuvo alejado de la lucha doctrinaria en la cual sus hermanos estaban empeñados.

Le seguía su hermano Angel Custodio, quien cooperó activamente en la organización de la compañía que construía el ferrocarril de Santiago a Valparaíso, y en la cual su familia tenía invertidas cuantiosas sumas. Se le comisionó para la compra de las locomotoras y materiales de esa ferrovía. Cuando regresó, fué elegido Diputado. Escribía en el mismo periódico que los Matta y Vicuña Mackenna. Sus campañas lo llevaron al destierro, donde se hallaba cuando su hermano encabezó la revolución de Copiapó. De vuelta al país actuó nuevamente en el Parlamento y en la prensa, y en sus últimos años se dedicó a la minería y a la agricultura.

La figura más conocida de la familia de que hablamos fué la del hermano menor de los que acabamos de mencionar: Pedro León Gallo Goyenechea. Con Angel Custodio se había educado en Santiago, en el Instituto Nacional. En 1851, durante la revolución de Cruz contra Montt, Pedro León Gallo, con el grado de teniente de las guardias nacionales, se batía a favor del Gobierno. Lejos estaba de presentir que años más tarde él mismo se levantaría en armas contra Montt. Poco después volvió a Copiapó y fué elegido Regidor. Defendió entonces la abolición de la pena de azotes para los soldados de la guardia de seguridad. Vino una discusión violenta y en vez de ser oído, el Intendente lo destituyó, resolución a la cual el Consejo de Estado dió su aprobación.

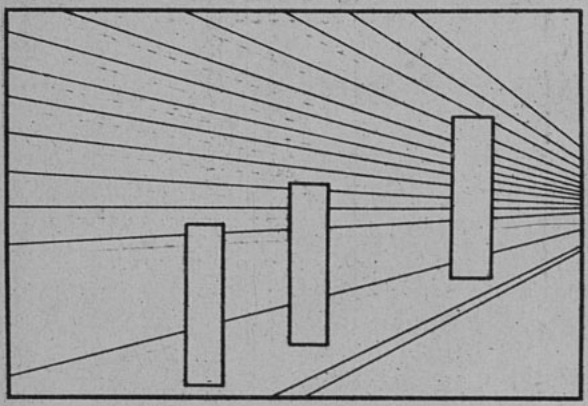
Empezó entonces la lucha política que había de convertirse en un movimiento en armas, en 1859. Estableció una casa de moneda, y una maestranza para fabricar armamentos. Avanzó con un ejército poderoso al sur y derrotó al del Gobierno, en Los Loros. En el segundo encuentro, que fué el de Cerro Grande, lo derrotó la traición de dos sujetos que, encargados de fabricar los proyectiles de cañón, los llenaron con arena, en vez de pólvora. El Gobierno, después de su triunfo, hizo fusilar a los acusados de ese acto.

En tanto, Gallo, con 700 de los suyos, pasó a la Argentina. Después de un viaje por España regresó al país en 1862 y lo recibieron en triunfo. Fué elegido Diputado y luego Senador. En ambas Cámaras hizo un papel brillante. También realizó una recordada labor periodística. La literatura le debe varias traducciones de obras famosas. Su nombre aun se recuerda con admiración. Y no hay que olvidar que en los salones de 1910 todavía los bailes empezaban con las "Cuadrillas de Pedro León Gallo", que un músico había escrito en su honor, en los días de su regreso de Europa y cuando La Serena y Copiapó y hasta Santiago le hacían un recibimiento triunfal.



Copiapó, la ciudad en la cual perdura el recuerdo de Pedro León Gallo y de varios miembros de esa familia.

ENTRE NOSOTROS



LA VISTA ENGAÑA

Los tres rectángulos que aparecen en el dibujo son exactamente del mismo tamaño. Midanlos y lo descubrirán. Es un hecho curioso que las experiencias visuales son dominadas por el cerebro, el pensamiento y la memoria. El dibujo sugiere perspectivas, una acera que se pierde en la distancia. Ahora bien, cuando objetos del mismo tamaño se colocan unos tras otros, se ven disminuidos. Representarlos en otra forma es creer la irrealidad.

Las personas lo aprenden en la infancia. Un niño que dibuja su primera vía férrea muestra los rieles paralelos. A medida que crece, descubre que los rieles *parecen* unirse en la distancia. Y gradualmente asocia la perspectiva con la distancia. Puede calcular teóricamente la distancia de una calle, juzgando las líneas convergentes de los edificios, considerando grandes los objetos próximos y pequeños los distantes.

Y cuando se le presentan tres objetos iguales, como en el dibujo, su cerebro le da una impresión falsa. No es la vista la que engaña: es la mente.

MANIAS, TEMORES Y SUPERSTICIONES

CORNELIO VANDERBILT, primer millonario de la familia hoy famosa, hacía colocar todas las noches cuatro saleros llenos de sal junto a cada pata del catre, para alejar a los malos espíritus.

SPINOZA, el gran filósofo, pasaba horas cogiendo arañas vivas, para lanzarlas después unas contra otras.

SHAKESPEARE habría preferido morir antes que tener un gato en su casa.

FEDERICO EL GRANDE, que no tenía gran afición al agua, se lavaba la cara sólo de tarde en tarde, pero se enrojecía con colorete las mejillas para tener apariencia de salud.

CATALINA LA GRANDE hizo encerrar durante tres años a su peluquero, para que nadie supiese que ella tenía caspa.

EL CARDENAL RICHELIEU ocupaba cada día una hora en saltar sobre los muebles de sus habitaciones.

ROUSSEAU pensaba constantemente que un fantasma marchaba a su lado.

ALEJANDRO DUMAS no podía escribir ninguna novela sino en papel de color azul; una poesía en papel amarillo, un artículo en papel color rosa.

ERASMO, el autor del "Elogio de la Locura", tenía tal horror a los venenos que le bastaba ver uno para caer enfermo.

MAHOMA Y ANIBAL no podían oír ruido sin experimentar violenta cólera.

KANT, el filósofo, nunca llegó a alejarse de su casa más de 30 kilómetros.

ecran

HA LEIDO PARA UD.:

LA INTELIGENCIA DE LAS FLORES (1)

por MAURICE MAETERLINCK

Una obrita que se empieza a leer con curiosidad y se termina verdaderamente encantada. Engarzadas por una bella literatura desfilan plantas y flores en el aspecto primordial de su vida: sus terribles conflictos y tragedias para cumplir con la función vital de la existencia: la conservación de la especie.

Al rededor de este conflicto, el exquisito poeta que es Maurice Maeterlinck ha escrito una obra hermosa, casi humana podríamos decir, por la delicadeza y sencillez y ese soplo de ternura, de algo que no acertamos a definir que emerge de las páginas de "La inteligencia de las flores".

¿Qué podrá contarnos de ellas?

Un montón de cosas hermosas, porque las flores también aman, sufren, tienen sensibilidad y saben de inquietudes...

"Si se encuentran plantas y flores torpes —dice el autor— no las hay que se hallen enteramente desprovistas de sabiduría y de ingeniosidad. Todas se aplican al cumplimiento de su obra; todas tienen la magnífica ambición de invadir y conquistar la superficie del globo multiplicando en él hasta el infinito la forma de existencia que representan".

Quien lea este libro sentirá un agradable estado espiritual. Conocerá, a través de su lectura, la vida de un reino por el cual pasamos en la realidad sin prestarle atención, sin darle la verdadera importancia que tiene, sin interesarnos por su verdad.

"He aquí dos pobres plantas trepadoras que habéis encontrado mil veces en vuestros paseos, porque se las encuentra en todas partes y hasta en los rincones más ingratos en que se ha extraviado una mota de humus. Son dos variedades de alfalfa silvestres, dos malas hierbas en el sentido más modesto de la palabra. La una tiene una flor rojiza, la otra una borlita amarilla del grueso de un guisante. Al verlas escurrirse con disimulo por entre el césped y las orgullosas gramíneas, nadie sospecharía que, mucho antes que el ilustre geómetra y físico de Siracusa, descubrieron y trataron de aplicar, no a la elevación de los líquidos, sino a la aviación, las asombrosas propiedades del tornillo de Arquímedes. Alojan, pues, sus semillas en ligeras espirales, de

(Continúa en la pág. 69).

(1 Editorial Zig-Zag).

LA MAJESTAD DE JOAN

Nada indica hoy en esta actriz que pasea por la pantalla su silueta elegante y majestuosa, a la muchachita que en los tablados pobres de Broadway sabía a fondo el arte de lanzar las piernas en direcciones inverosímiles, con giros graciosos, pero que en una reunión de brillo y esplendor habría sentido la vergüenza de sus manos enrojecidas por el trabajo y la desmañada actitud de quien está fuera de su medio. Hoy Joan Crawford es dama de calidad. Hay majestad en ella, y distinción. Viste con elegancia que, en ella, es elegancia aún en la extravagancia. Modistos famosos se enorgullecen de vestirla. Su cuerpo da a esas fantasías de los creadores de moda, la belleza que en otras mujeres no se advertiría. Joan Crawford sigue teniendo los ojos enormes y la boca generosa. Y sigue buscando al compañero de toda la vida, defraudada ya de encontrarlo en Franchot Tone, como antes lo fuera por Douglas Fairbanks, hijo. Y acaso para ocultar ese ahogo del corazón, viste trajes suntuosos, sonríe y camina con mayor majestad que nunca.

Elena Phillips de Fabres, distinguida figura de nuestra sociedad, nos demuestra que no sólo por su belleza y elegancia se distingue nuestro mundo femenino. Convencida de que la mujer no debe perder sus aptitudes intelectuales y segura dentro de este concepto moderno de la vida, en la que no

bastan ya los abolengos para dar realce a una figura mundana, ha dado un paso decisivo hacia la ubicación de la mujer en un plano que, sin restarle brillo social, la haga a un mismo tiempo útil. Aprovechando los conocimientos adquiridos durante una larga permanencia en las principales ciudades europeas, especialmente en París, centro de la elegancia, presta ahora su cooperación como Directora de los talleres de la Casa Los Gobelinos. Con tacto exquisito, sólo propio de un artista, sabe orientar las toilettes que dicha casa confecciona con diseños exclusivos que escogen sus agentes en París e indicar a cada cual lo que necesita para realzar sus atractivos personales. Por esto, hoy hemos querido dedicar esta página de nuestro Gran Mundo a Elena Phillips. Es justo y lo merece, por cuanto a ella deben en gran parte el chic con que en los más importantes acontecimientos sociales lucen nuestras figuras femeninas. Elena Phillips hace entre nosotros lo que la Condesa Bouett Wyllaumez y la Condesa d'Ayen para la Sección Modas del VOGUE o Genia Androusew para Harper's Bazaar. Y a su vez, aunque en actividades diferentes, agrega un eslabón más a la ya brillante cadena de mujeres chilenas que se destacan por su talento organizador, como Marta Brunet al dirigir con acierto una revista, Anita Lagarrigue, escultora de renombre, creadora de nuestro primer Museo de Cera; Flora Yáñez de Echeverría, distinguida dama que por su talento literario ha sido Embajadora de nuestras letras en el PEN CLUB; Amanda Labarca en la enseñanza; Cora Bindoff, iniciadora del teatro infantil, Sofía del Campo en la lírica.

Elena Phillips, al unir con indiscutible acierto su personalidad de relieve a las actividades que detallamos, se ha hecho doblemente acreedora al sitio que le hacemos en nuestra Galería Social.

•

LAS elecciones presidenciales han puesto como un paréntesis en nuestra actividad mundana que en estos días se ha visto visiblemente floja. Y es lógico, todos hemos pasado días de agitación y, en cierto modo, nos hemos movido en medio de la actividad política dejando a un lado aun los quehaceres más urgentes. Hay una especie de inquietud en los resultados de un gran acto público como éste que mantiene la atención en suspenso. Pero hoy día, ya con la incógnita resuelta, volvemos poco a poco a la rutina y el restablecimiento de la normalidad irá trayendo a nuestras crónicas mayores y más variadas informaciones sociales con las que podremos tener al corriente a nuestros lectores sobre las actividades mundanas.

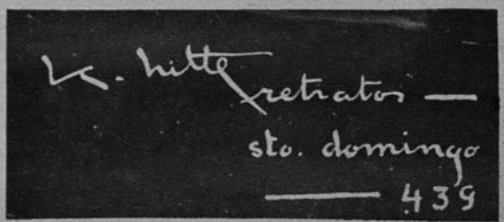
Clementina Donoso y Graciela Jofré Alcalde.

Silvia Vergara y Carmen Arthur

María Luisa Villegas, Olga Pérez Lecaros, Lucía Gutiérrez, Celinda Fabres y Silvia Ortúzar.

A medida que avanzan los días primaverales se va despertando en nosotros un deseo vehemente de salir al campo, cuya exuberancia olorosa atrae al aire libre. Es así cómo los sitios deportivos con que contamos van viéndose cada tarde invadidos por nuestras niñas. Para sus reuniones ya no desean locales cerrados. Y buscan un ambiente en que junto con gozar de los días luminosos de la nueva estación aspirando el aire sano de las montañas cercanas depure la atmósfera social de costumbre. Con este ánimo en el espíritu nos dirigimos la semana pasada al Santiago Golf Club, uno de nuestros más pintorescos y hermosos recintos. Cómodamente instalados en una de sus terrazas nos dispusimos a anotar las jóvenes allí reunidas, entre las que se destacaban:

TERUCA Méndez Amunátegui, Eliana Fabres Domínguez, Mabel Raymond, Carmen Ossa Undurraga, Amelia Vial Correa, Maggi Edwards Mackenna, Manena y María Luisa Correa Valdés, Margot y Marta Rivas González, María Luisa Zorrilla Concha, Mercedes Arnold Spoerer, Elvira Lyon Ariztía, Alejandrina Cox Palma, Magdalena Huneeus de Correa, Gabriela Echeverría de Noé, Rebeca Pacheco, Lucía Scroggie, etc.



LA GUERRA INVADE EL MUNDO DESDE

LAS IMAGENES DEL CELULOIDE

"Suez" es una película en la cual, además de hablar de la apertura del famoso canal, se pinta la guerra de la época. Annabella, cuyo encanto ingenuo estaba oculto desde que llegó a Hollywood, lo recupera en esta cinta, en que aparece con Tyrone Power.

A las amenazas de guerra que caen sobre el mundo, Hollywood contesta con la guerra. La última fiebre que ha invadido a los estudios es la de lanzar películas sobre conflictos pasados, presentes y futuros.

Y así, pese a muchos obstáculos, los estudios de Metro-Goldwyn-Mayer no han abandonado la idea de producir "Idiot's Delight", obra que indirectamente es una acusación contra los fabricantes de municiones que incitan a las orgías de sangre. Esta obra recibió la desaprobación de Italia y acaso por eso se transforme en parte el argumento para conseguir la completa naturalidad. Es decir, no señalará a Italia como el mayor agresor, cosa que en la obra teatral era evidente.

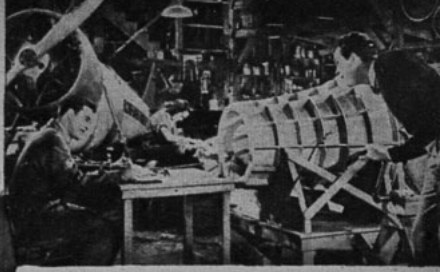
Una buena parte de "Hombres con alas", que se ha filmado en los estudios Paramount, se refiere a la guerra europea, aun cuando sea la historia de la aviación comercial norteamericana. Uno de sus momentos más culminantes y fotográficamente perfectos es el combate entre aeroplanos de los aliados y alemanes, con lo cual se hace una paráfrasis moderna del film "Alas", que haces años dirigió William Wellman.

Warner ha terminado "Patrulla del amanecer" y "Alas de la Armada". La primera película es una historia de la aviación durante la guerra mundial; la última da a conocer los aprestos bélicos estadounidenses en la rama aérea. Y si del aire pasamos al mar, nos encontramos con "Patrulla submarina", película que narra las actividades de estos barcos en la última guerra.

La guerra chino-japonesa encuentra su descripción épica en una cinta que lleva un título que en nada indica el acontecimiento básico de su trama: "La niña de Brooklyn". "Too hot to handle", donde Clark Gable aparece como un cameraman de noticiarios cinematográficos, junto a Myrna Loy, ofrece también algunos aspectos de la guerra chino-japonesa, sin que ello sea la esencia de su argumento.

"Suez" y "Khiber Rifles" y "Gunga Din" son algunas de las películas que tratan de dar a conocer las proezas militares británicas en distintas épocas, en tanto que "Raid aéreo" es un film ambientado en Barcelona durante la actual guerra en la península.

Si bien trata de la aviación comercial, "Hombres con alas" muestra pasajes emocionantes de la guerra europea. Esta escena muestra a Ray Milland y Randolph Scott en papeles de fabricantes de aviones.



La famosa obra de Kipling, "Gunga Din", ha sido llevada a la pantalla. Cary Grant y Victor McLaglen, son sargentos sobre los cuales, en las lides amorosas, tiene ventajas el sargento Douglas Fairbanks. También en esta cinta se hace presente la tendencia imperante: La guerra.

Ninguna de estas cintas se proyectó teniendo en perspectiva la guerra que tan inminente se consideró hace algunos días, a pesar de que aun entonces la situación europea estaba ya en crisis.

Los últimos acontecimientos han contribuído, es cierto, a que Hollywood preste mayor atención a las películas de temas bélicos y no cabe duda de que esa va a repercutir en los futuros argumentos. Hollywood nunca deja pasar oportunidades y sabe el valor de la actualidad llevada con presteza al celuloide.

Pero, en todo caso, acentuarán en sus películas el nacionalismo, tal cual lo hicieron en ese ciclo de obras lanzadas a pocos años de la gran guerra, en que todos los héroes eran norteamericanos y todas las historias trataban de las hazañas de las tropas estadounidenses en el frente occidental.

Por otra parte, como Europa está lanzando prohibiciones a diestra y siniestra sobre películas extranjeras, en todos los estudios norteamericanos se ha desarrollado la tendencia a buscar temas dentro del propio territorio, temas que reflejen la vida dentro del propio país, excluyendo todo cuanto se refiera a los extranjeros. El ciclo de películas sobre la vida familiar nació de esa situación creada por países europeos a la industria cinematográfica norteamericana, lo mismo que

(Continúa en la pág. 57).

Las joyas que luce Ronald Colman en "El prisionero de Zenda" fueron fabricadas especialmente por el hombre que provee de falsas pedrerías a los estudios: Eugene Joseff.

de Alice Faye en la película "En el viejo Chicago". Una pequeña alteración... y el collar se convirtió en los famosos brazaletes de los Borbones, y luce en los blancos brazos de María Antonieta, en la cinta del mismo nombre.

Un rosario muy vistoso fué usado por Katherine Hepburn cuando desempeñó el papel de "María Estuardo". Pues bien, era obra de Joseff. El y sus ayudantes trabajaron toda una noche para tenerlo listo a tiempo, cuando el estudio apresuró la fecha de la filmación.

Pero eso fué trabajo fácil si se le compara con el juego completo de joyas para la última película de Grace Moore. Hízose la labor en una sola tarde. Y después de la película, los aficionados a la ópera vieron a Grace Moore en el Metropolitan luciendo las mismas joyas.

La corona y el resto de los adornos que usaba Ronald Colman en "El prisionero de Zenda" salieron de manos de este artífice de las joyas falsas. Pero la tarea más difícil que Joseff ha realizado es la reproducción del gran vaso de Cellini que se encuentra en el Museo Metropolitano. Se fué en avión a Nueva York un fin de semana y el martes estaba de regreso, con la imitación terminada.

DONDE LA FICCION SUPERA A LA REALIDAD

Un candelabro de cristal cae y se estrella sobre la cabeza de los actores. Una copa de vino se rompe en la mano de Gary Cooper. Una ventana se rompe en mil pedazos cuando Cary Grant se precipita contra ella. Y todo ocurre sin que nadie sufra daño, porque el "vidrio" es azúcar batida, modelada en el taller de "pop" Chalmers, en la Avenida Western.

Hace poco más o menos cuatro años, un joven visitaba a un amigo suyo en los estudios Warner. Los médicos le habían dicho: "Si se va a California y permanece tranquilo y en paz, puede sanar". Y ahí estaba en Hollywood, este muchacho que de profesión era dibujante comercial, sin tener otra cosa que tiempo a su disposición y los nervios enfermos. En los bolsillos llevaba un brazalete estilo antiguo, de escasísimo valor, que había comprado para ofrecerlo como regalo. Lo mostró a su amigo, un ayudante de director cinematográfico.

—Hombre, es muy lindo —díjole el ayudante—. ¿No quieres alquilarlo al estudio para esta película?

Le dieron una suma liberal por el préstamo de la joya falsa. Y la mente de Eugene Joseff comenzó a llenarse de ideas: si tanto pagaban por alquilar un brazalete... Marchóse a su habitación y sacó su tablero de dibujo...

Hoy día, Joseff se ha incorporado a la industria con 100.000 dólares. Fabrica desde joyas baratas para las coristas, hasta "raras" piezas de antiguas colecciones. Por ejemplo, hay un collar francés del siglo XVII, falso, por supuesto, que adornó el cuello

Un juego completo de joyas para Grace Moore, fabricado por Joseff, lo utilizó la estrella dos veces en presentaciones de ópera, en el Metropolitano de Nueva York.

Un collar que Alice Faye usó en una de sus últimas películas sirvió, con leves transformaciones, para los brazaletes de Norma Shearer en "María Antonieta".

Esta es una de las casas típicas que se emplean en los estudios para filmar escenas de catástrofes. Son de pequeño tamaño y desmontables, de modo que pueden acomodarse ya a un terremoto como a una inundación.

—Permanezca tranquilo —le habían aconsejado los médicos a Joseff.

Y Joseff dice: "Acaso, en un par de años, vuelva a sentir ese abatimiento nervioso, ¡porque ahora me siento mejor que nunca!"

Si los estudios cinematográficos se mudasen de Hollywood, cerca de 1.800 compañías de "subproductos" quedarían en bancarrota. La mayoría de ellas no tiene más personal que un solo hombre, como es el caso de S. W. Allman, quien anuncia en sus tarjetas comerciales: "Puedo procurar todo lo que se arrastra". Allman es especialista en tarántulas, culebras, arañas, etc. Los llamados que recibe son muchas veces de este tenor: "Necesitamos veintidós murciélagos grandes en el pabellón 11, a las nueve de la mañana del lunes". Eso significa un viaje a las minas abandonadas de las cercanías de Saugus. Un pequeño proceso por el humo, una red... y eso es todo: Allman cumple el pedido.

El estudio Metro necesitaba una nube de zancudos para una película "Fiebre amarilla". Poco importó a Allman que los zancudos no existiesen en esa temporada. Buscó sus larvas en las charcas del valle Imperial, las transportó a Hollywood, las colocó en una incubadora para que estuviesen prontas el día en que los zancudos se necesitaban.

Entendérselas con tiburones ya es algo distinto. Aunque para las películas de menor importancia, el productor se limita a alquilar uno o dos rollos de películas que muestran aguas infestadas de tiburones; para las otras de mayor calidad, el animal debe estar vivo. La Warner inició este nuevo aspecto de la filmación y comenzó a consultar biólogos de las universidades cercanas.

—Imposible —les dijeron—. Ningún pez cartilaginoso puede vivir bajo la fuerte luz de los estudios.

Pero la palabra "imposible" ha desaparecido del vocabulario hollywoodense. Se enviaron exploradores a la cercana aldea pesquera de San Pedro, habitadas casi exclusivamente por japoneses. Allí encontraron a Oke, un hombrecito moreno que estaba tendido en el muelle, gloriosamente borracho.

—Puedo hacerlo —les dijo, cuando le explicaron lo que deseaban.

Dos días más tarde, un tiburón, nadando alegremente en un estanque, fué conducido al estudio. En el estanque había un depósito de alimentos y había que echar al agua, de tiempo en tiempo, trozos de hielo. Ese fué el comienzo de la carrera del japonés Oke.

En los doce años que provee a los estudios, de peces de todas clases, nadie lo ha visto ni una sola vez en estado normal. Bebe *saki* caliente y luego se lanza desnudo al fondo del mar. Hace poco, la RKO necesitaba un pulpo. El método de Oke para cazarlo fué sencillo y eficiente. Zambullóse hasta el fondo del mar y dejó que los tentáculos del animal se prendieran a su brazo. Después salió a la superficie.

(Continúa en la pág.57

HAN BUSCADO

LA VIDA JAMAS PODRA DAR LA TERNURA Y LA DICHA, SI NO LA LLEVAMOS EN NOSOTROS MISMOS. HE AQUI A DOS PERSONAJES CELEBRES, QUE SE LAMENTAN DE NO PODER DAR NI RECIBIR EL AMOR.

GRETA GARBO

Estaba dispuesta a llevar una vida sin brillo, sencilla y dichosa. Esta modistilla de Estocolmo no tenía nada que le mostrara la posibilidad de un destino excepcional. Greta Gustaffson es tímida, huraña. Diríase que carecía de ambición. Era dulce y sentimental. Todas sus compañeras de taller eran más elegantes, más alegres que ella. No obstante, a ella escogió el destino para cogerla de la mano. Un hombre la vió y la admiró. Era un director cinematográfico: Mauricio Stiller. Se divierte en hacerla filmar una pequeña interpretación en una película. La suerte de Greta todavía no alcanzaba el grado supremo. Tal vez tendría que volver a su trabajo en la tienda. No había nada en ese ambiente que la hiciera amar la bohemia, el cinismo del cinematógrafo. Pero la locura cayó sobre ella. Amaba a Stiller. Lo amaba con la sinceridad y la fuerza de una muchacha como todas. Pero él no era un hombre como los otros, no podía atarse a una mujer. Juega con el amor de la modistilla. Y ella está perdida. Está perdida para todo, para la vida apacible, para la dicha. Sobre todo, perdida para el amor. Para conquistar a ese hombre, trató de convertirse en estrella. Y lo conseguirá sin que él la tome en serio. Murió Stiller sin haberle dicho una palabra que no fuese envuelta en el cinismo. Y la muchacha, que ya se llamaba Garbo, no tenía más de veinte años, pero su corazón estaba ya amargado. Pasaron los años. Greta Garbo es ídolo del mundo, el símbolo de la suprema gracia femenina. Millones de hombres sueñan con su amor, ese amor que

(Continúa en la pág. 57).

EN VANO EL AMOR

CARLOS CHAPLIN

Su caso es el reverso. Ama, ama mucho, pero no puede dar la dicha. Tiene la inquietud del artista y el recuerdo de su infancia miserable. Sufrió demasiado hambre cuando niño. Y ahora que es rico, que puede satisfacer sus deseos, no puede creer en ellos. En el fondo de su corazón sigue siendo el miserable que encarna en la pantalla el vagabundo sentimental de quien se burlan las muchachas bellas. No puede creer que se le ame por sí mismo. El mismo confiesa que durante sus noches de insomnio contempla dormir a su mujer, espía en ese rostro dormido el reflejo de algún secreto, la prueba de que miente, que no lo ama. ¡Y con qué ansias querría darle la felicidad! Está cansado de su gloria de *clown*, de su fortuna. Sueña con la soledad de dos en compañía. Y cada vez destruye él mismo la dicha con sus celos, su inquietud, su obsesión, su amor por la infelicidad. Amó a su primera compañera, Edna Purviance. Amó a Lita Grey, con quien casó, que le dió dos hijos. Se divorcio de Georgia Hale, la estrella de "La Quimera del oro"; de Virginia Sherrill, la estrella de "Luces de la Ciudad". Después encontró, amó y casó con Paulette Goddard, la vagabunda de "Tiempos modernos". A ninguna ha podido dar la felicidad ni el éxito siquiera. Edna Purviance murió en la miseria; Lita Grey volvió a casar, esta vez con un modesto empleado; Georgia Hale ha desaparecido; Virginia Sherrill fué a casarse a Inglaterra y renunció a la pantalla. Chaplin habría querido salvar a alguna, para escapar al signo de su maldición, haceria deslumbradora y célebre. Y no ha podido. Ahora acaba de renunciar a Paulette Goddard. Se separan. ¿Qué será de ella? Y ya Chaplin ha encontrado a la sucesora, una actriz muy joven, Linda Winters, a quien acaso un dia se vea debutar en el cine. Chaplin envejece. ¿Qué triste dicha ofrecerá a esta niña? Y Chaplin, cuando está solo, llora como no ha llorado nunca, como no lloró jamás en sus más negros días de hambre, a la vez que murmura: "A todas causo desdichas, ¡a todas!

FRANCES DEE

Dama de la nobleza... en su última película, "Si yo fuera Rey", llegó al cine hace ocho años. Pero prefirió la vida privada y cambió su apellido escocés "Dee" por el de "McCrea", también escocés. Es decir, es la mujer de Joel McCrea; madre de dos hijos, todavía recuerda con orgullo sus hazañas infantiles: podía subir por los postes telefónicos a más altura y permanecer más tiempo en ellos, que cualquier chico del barrio.

LOS CAMPOS INVITAN

y ar... a su llamada esta mucha- ... de fresca sonrisa. Edith Lang, ...zona y actriz con aspiraciones ...ho mayores que sus años, sale por ...erros perfumados que rodean a Hollywood.

¡Qué fresca tarde para una partida de tenis! Por afición y conveniencia, Virginia Bruce se entrega a ese deporte. ¡La línea, la tiranía de la línea, esbelta siempre!

Con su "trailer" o ca... bala rodante, Anita Louise sale de ca... za..., dentro del es... tudio, pues en este caso sólo se trata de mostrar la tenida deportiva que la moda indica. ¡Porque Anita se asusta no ya de un ratón, sino de una mosca! La detonación de la escopeta la haría morir de miedo.

Si Cecilia Parker practica un deporte, lo hace con ahinco. Por eso es una tenista excelente. Hay gracia en sus movimientos, equilibrio y armonía.

CATEDRA DEL AMO

Y EL MAESTRO ES MONSIEUR GRAV

¿QUIEN tiene la seguridad de que el amor tendrá perduración? ¿Cómo preservarlo en estos tiempos tan amigos del divorcio, en que la tradición del "hasta que la muerte nos separe" no es más que un mito? Si hacemos esas preguntas a Fernand Gravet, el astro francés, todo el mundo se asombrará. ¿Por qué a él, el alegre enamorado de la pantalla que es solicitado por miles de muchachas? ¿Qué autoautoridad tiene él para hablar del amor perfecto?

Pues bien, Monsieur Gravet no sólo ha encontrado el amor perfecto con una mujer, sino que lo ha hecho durar quince años. Y eso es casi un record, sobre todo para un hombre como él, cuya fama en el mundo entero lo hace objeto de miles de atenciones femeninas.

Y causa más impresión este hecho cuando se considera su tumultuosa juventud en los días de la guerra y la aspereza de su vida antes de conquistar la fama. Nacido en Bélgica y educado en Inglaterra, viajó como actor por toda Europa, Africa, Sudamérica, desempeñando papeles insignificantes primero y más importantes después. Logró el estrellato en la ciudad más difícil: París. Sus primeras películas traen el sello de esa ciudad y de Berlín. ¡Y hay que tomar en cuenta que Monsieur Gravet sólo tiene treinta y tres años!

Gravet, parisién antes que nada, a pesar de su nacionalidad belga, por lo mismo que ha gozado su juventud, siente por su mujer y por su hogar el afecto de todos los franceses. Y ahora que se encuentra en Hollywood, filmando "El gran vals", con Luise Rainer, conviene saber el secreto, la fórmula mágica de su éxito en el matrimonio.

Y lo dice, sentado en un sillón, recogidas las piernas como un muchacho, y como la de un muchacho es su sonrisa franca y el amistoso brillo de sus ojos castaños. Durante el viaje a Nueva York, se dejó crecer el bigote "a la Gable", y unas patillas largas... muy apropiadas para el papel de Johann Strauss, que le toca interpretar.

—Por supuesto que ni mi mujer ni yo consideramos nuestra felicidad como un secreto —declara—. En estos días, el amor es como cualquier otro sentimiento y como cualquiera otra cosa en estos días: debe estar refrenado por el realismo. Debe haber algo más que atracción romántica para que pueda perdurar. Así, por ejemplo, debe existir una franca comprensión de las personas y de sus problemas. Mi propio matrimonio es una gráfica ilustración de este punto. Está basado en la amistad. Mi mujer y yo fuimos camaradas tres años antes de casarnos. Y seguimos siendo camaradas, porque así lo deseamos y porque creemos que es la mejor forma de hacer durable un matrimonio.

Gravet sigue exponiendo sus puntos de vista:

—¿Cómo lo conseguimos? Mediante pequeñas simpatías, concesiones, sacrificios. He aquí un ejemplo. Mi mujer y yo trabajamos juntos en la interpretación de varias obras teatrales. En 1929 nos encontramos con una crisis en nuestra carrera. Comprendí que se trataba de una de esas cosas que a menudo dan por tierra con el matrimonio, aun con los más firmes y con los amores más potentes. Las películas sonoras estaban causando sensación. Advertimos que el teatro sufría también una transformación. Yo era ambicioso y mi mujer quería que triunfase. Se me presentó la oportunidad de filmar una película en Alemania. Si aceptaba, ello significaría —cosa más que probable— el término de nuestra vida en común. Mi mujer abandonó al punto su carrera para que no estuviésemos separados... Y desde entonces no ha vuelto al teatro, a menos si se trataba de interpretar alguna obra junto conmigo.

Esto puede causar sorpresa en Estados Unidos; pero en Francia, como lo dice Gravet, es distinto:

—Fué un maravilloso espíritu de sacrificio, pero lógico si se toma en cuenta que es un gesto que existe en la tradición francesa. Y mi mujer me asegura continuamente que no ha lamentado, hasta hoy, su decisión. Sé que en Estados Unidos es difícil que una mujer haga concesiones semejantes, porque las cosas acá se estilan de otro modo..., hacia una mayor independencia personal. Claro que aquí la mujer tiene el perfecto derecho de hacerlo, y los hombres consideran que eso puede darle la felicidad. Pero no siempre se consigue. En Francia, la mujer, a pesar de gozar de independencia, nunca quiere llevarla a extremos. Y rara vez se verá que las mujeres dominan en la sociedad..., cosa corriente en Estados Unidos.

¡Y tan es así! Como que se rumorea que el verdadero Presidente es Mrs. Roosevelt, y que esa dama puede ser posible candidato para el próximo período.

Eso no lo dice Fernand Gravet; lo decimos nosotros. El actor franco-belga es demasiado discreto para hacer declaraciones semejantes.

Pronto se terminará esta película en que aparece la romántica pareja de Fernand Gravet y la patética Luise Rainer. Filman "El gran vals", donde el actor encarna a Strauss y ella a su mujer.

Hasta en Estados Unidos, Gravet y su mujer, la actriz francesa Jane Renourdt, mantienen la tradición francesa de salir siempre juntos a comer.

Esta es Arleen Whelan, la manicure que se convirtió en estrella. Don Ameche será su compañero en "Gate[illegible]"

Hollywood EN LA

Mary Carlisle es una de las actrices más fotografiadas. Eso es sintomático: o quieren convertirla en estrella o está en decadencia y tratan de arrancarla al olvido. Ojalá sea lo primero.

Franciska Gaal no fué una sensación. Su próxima película quiere darle lo que no consiguió la primera: categoría estelar. Aquí aparece con el director Frank Tuttle y el productor Harlan Thompson, mostrándole una muñeca con los trajes típicos que usará ella en su película en producción.

¡Hay nieve en California! En los estudios, sí: la que fabrican con plumas de aves o con maíz tostado. Es Lana Turner la que así nos engaña.

¿Cuál es la preferida de Howard Hughes?— Si Howard Hughes fuera a casarse con todas las chicas que se le atribuyen, tendría que dividirse en cinco o seis partes. Katherine Hepburn sigue siendo la que encabeza el grupo..., aunque dicen los que saben que el aviador de quien se despidió último, antes de emprender su famoso vuelo, no fué de esta actriz, sino de Wendy Barrie. Y el día que aterrizó, lo primero que hizo fué telefonear a Wendy Barrie. Fuera de estas dos, hay otra, una actriz de Nueva York llamada Dana Page. Y cierto repórter muy curioso vió a Hughes, en Connecticut, besar a Fay Wray. En Hollywood, un beso no es más que un beso; pero en Connecticut la cosa cambia. Howard Hughes, por su parte, supo escabullirse muy bien cuando el alcalde de Los Angeles le pidió que nombrara él mismo la niña que habría de ofrendarle la medalla de honor que le ofrece la ciudad. Hughes insinuó que no le importaba quién fuese... siempre que tuviese menos de catorce años. Por eso, Edith Fellows fué la encargada de hacer entrega del obsequio.

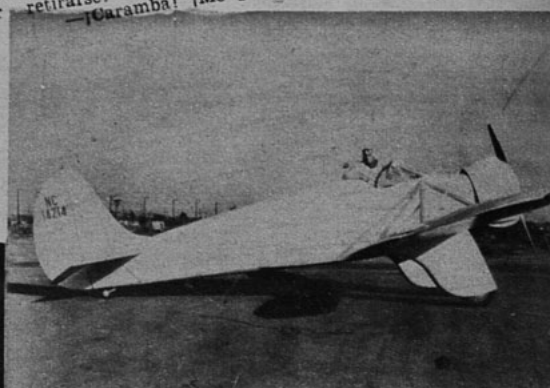
George Brent es un buen piloto, Y este es su avión particular. Aerodinámico y esmaltado. ¿No es demasiada elegancia para un actor tan varonil?

Se va a casar.— Hollywood creía que era posible una reconciliación entre Joan Bennett y Gene Markey. Pero no pasaba de ser una esperanza. En una fiesta que Joan Bennett ofreció en su casa (North Arden Road, 505) y en la cual se hallaban presentes 150 personas, incluso su propio padre, el compositor y director de orquesta Robert Rusell Bennet anunció su compromiso matrimonial con Judson Cox, compositor y uno de los productores de la ópera "Gettysburg".

Es hombre sincero.

Frente a la Paramount, el nuevo astro de la canción, Richard Stanley, estaba cantando a modo de prueba y un grupo de personas pertenecientes al estudio disfrutaban del concierto tan graciosamente ofrecido. Bing Crosby se acercó, mezclóse en el auditorio y cuando terminó la audición, dijo en alta voz, al retirarse:

—¡Caramba! ¡Me gustaría poder cantar así!...



INTIMIDAD

UN GRAN DIRECTOR, ACTORES DE VALIA..., Y UN MUÑECO QUE SE IMPONE. "LABIOS CALLADOS" ES UNA PRODUCCION EXTRAORDINARIA. — SU ESTRENO DE HOY EN EL CENTRAL.

Tres aspectos de la producción que ha dirigido John M. Stahl, "Labios callados", y que constituye un triunfo tan grande como sus obras anteriores, "Parece que fué ayer" y "La Usurpadora". Colaboran en esta cinta, que hoy estrena el Central, Adolfo Menjou, Andrea Leeds, y el muñeco Charlie McCarthy. (Foto Universal.)

Películas que han sentado precedentes en la cinematografía, que han instituído nuevas tendencias y revitalizado la pantalla, han surgido bajo la dirección de un hombre que prefiere ahondar en la realidad antes que en la fantasía, porque en aquélla se encuentran todos los elementos que pueden valorizar una obra de arte. Hablamos de John M. Stahl, el creador de "Parece que fué ayer", tierna y delicada; "La Usurpadora", recia y dramática; "Imitación de la vida", "Sublime obsesión", y, ahora, "Labios Callados". En todas estas obras sobresale el sello de la genialidad, porque Stahl ha sabido, en los instantes en que el cine, de tanto seguir una tendencia, estaba a punto de estratificarse en la comedia musical, o la extravagancia exagerada, o cualquiera otra modalidad de las que imperan en él, escoger el momento preciso en que es necesario ofrecer algo nuevo, y lo impone. Lo mismo ha ocurrido ahora con "Labios Callados".

Es ésta una producción de argumento apasionante, dramático, potente y humano. Y, al decir humano, queremos significar que no todo es drama, sino que hay elementos de comedia y buen humor. Con Adolfo Menjou, maestro imponderable de interpretaciones; con Andrea Leeds, nueva estrella que se consagró con "Entre bastidores"; con el muñeco Charlie McCarthy, y su animador Edgar Bergen; con el bailarín George Murphy y varios otros actores secundarios, igualmente experimentados, "Labios Callados", constituye uno de los triunfos más sólidos del cine, que hoy se hará aplaudir en su estreno del Teatro Central.

LAS GRANDES PRODUCCIONES

ELEMENTOS DE HUMANIDAD EN LA REALIZACION DE UN EXITO

ADORNO

De encajes finos es es- vestido encantador; el te sube hasta el escote. la cintura un lazo con ramo de rosas. El som- ro lleva flores iguales.

Un ramito de muguet rna este vestido de tar- tan juvenil. El bolero mpleta este conjunto. mbrero de paja negra, guantes rojos.

En crepe de China ca- azul pastel es este ves- de baile que va ador- o con una guirnalda de s rosadas. Falda subi- y con un paño incrus- o plisado.

LO QUE SE LLEVA EN PARIS

1. Las cabelleras van decididamente cortadas en la nuca y al mismo tiempo van subidas hacia arriba, partidas al medio con una trenza en cada parte formando una corona alrededor de la cabeza.

2. En Cannes se vieron muchos peinados con cintas. Uno lleva una cinta blanca con dos vueltas alrededor de la cabeza formando en la parte de arriba un nudo que va detenido por un clips en forma de mano.

3. En una comida en el restaurante MAXIM un canotier de paja dorada, la parte de abajo con género negro y un gran tul como velo completa un traje sastre de falda negra.

4. De línea novedosa y diferente es esta pluma de avestruz desrizada puesta sobre una copa de lentejuelas negras igual que la blusa.

5. Idea encantadora de atar en el puño como brazalete un pequeño ramo de rosas en una cinta de falla.

6. Sobre un vestido largo se llevan boleros cortos o largos, modelo de Lanvin, en lana verde como el vestido con bordados dorados, y el otro modelo de Schiaparelli, confeccionado para una chilena, con bordados ricos, multicolores que adornan el delantero y puños.

7. Para manejar auto, esta original echarpe y gorro de jersey fino que en la nuca termina en una echarpe tubular que envuelve el cuello.

8. En una fiesta de gala en la Opera se vió un encantador vestido de tul que se lleva sobre un falso de encajes adornado de cintas de colores resaltantes. En el escote, un ramo de finas flores de enamel con tallos flexibles.

9. La moda veneciana en las sandalias con suelas altas de corcho que han hecho furor en PARIS.

10. Para bailes, sandalias de cabritilla dorada; para deporte, zapatos de box suave. Para recibir en su casa puede usar sandalias enteramente cubiertas de lentejuelas del tono del vestido y las usará con medias o sin ellas. Las uñas de los pies con esmalte color cyclame igual al de las manos.

GASTON, ERIK Y SCHIAPARELLI

1. Vestido de tarae azul pastel en crepe "Gardenia". Falda y chaqueta adornadas con vlisados. Sombrero plato de paja azul celeste, velo azul. Modelo de Gastón.

2. Sombrero de paja blanca adornado de un penacho de plumas de avestruz y de cinta blanca combinada con una del color de las plumas. Modelo de Erik.

3. Sombrero de fieltro negro y cinta de moiré rosa retenido adelante el nudo con un clip que es un insecto violeta. Traje sastre de cloque de seda negro con cuello rosado pálido y clips de marinosas violeta. Modelo de Schiaparelli.

1. Vestido de seda color azul rosado; la blusa con cortes acentuados, la espalda lisa. Falda semiacampanada. Cinturón y dos ramos de flores color azul.

2. También los trajes estilo deportivo llevan el corte de talle subido. La chaqueta con sesgos y dos hileras de botones de color. Es este vestido en lino blanco o seda natural.

3. Con cuello de seda de color claro va adornado el vestido en el delantero li ramente drapeado y en la palda como cuello. Cintu del género del vestido dra do y con un nudo adelant en lana o seda azul pied azul pastel.

4. Con pequeños estamp es este vestido de seda nesú y recogidos en la queta. Mangas recogid la parte de encima. Fa sesgo. Cinturón de cinta

5. Vestido gris perla adornado con un tono más oscuro en el cuello y la rebeca. Cinturón de gamuza color azul claro y sombrero igual.

6. Traje sastre en lana. Cintura muy ceñida y angosta. Va abotonado adelante. Cuello vuelto. Falda angosta. Es de silueta moderna y juvenil. Blusa de encajes.

E LA MODA

7. En seda lavable blanca con pintas rojas es este vestido juvenil y muy vaporoso. El talle corto y adornado con huincha zigzag, igualmente en la falda a la altura de las caderas y en el ruedo.

8. De mucha novedad es este vestido sin cinturón en seda estampada. La falda de tres vuelos plisados. Lo primordial es la silueta moderna que resalta. Chaqueta cerrada por botones al lado izquierdo. Vuelos en el cuello y puños.

ESTAMPADOS

1. Ensemble de crepe estampado. Vestido al sesgo recogido diagonalmente en la chaqueta. Mangas recogidas. Paletó derecho.

2. Vestido cruzado y recogido en la chaqueta. El delantero del paletó es recogido en los hombros. Mangas raglán.

3. Ensemble en crepe d'Albene. Canesú del vestido cortado al sesgo. El delantero del paletó con drapeados en los hombros.

4. Vestido cortado al sesgo. Chaqueta drapeada. Mangas raglán y recogidas. Los delanteros del bolero recogidos en el canesú.

5. Vestido de Lanvin. Delantero de la falda con plisados incrustados, chaqueta ajustada por los cortes y adornada con plisados. Paletó derecho con plisados.

6. Chaqueta cortada al sesgo. Falda plisada soleil. Mangas raglán. El delantero de la chaqueta cortada al sesgo. Con 5 metros 25 de 1 metro de ancho obtiene este modelo.

PROFUSION DE SOMBREROS BLANCOS

1. Novedoso sombrero en paja muy liviana. Copa rodeada de cinta de terciopelo negro. La parte superior de la copa con rosas musgo.

2. Sombrero marinero en bakou con unos pliegues en el ala a los lados adornado con un ramo de flores de campo. Vestido en velo negro con pintas negras y vuelos plisados en tul negro.

3. Sombrero blanco adornado con catorce alitas pequeñas, seis al frente y las demás hacia atrás; copa baja y con punta.

4. Sombrero de encajes blancos copa de fieltro negro, un nudo de terciopelo negro cae sobre el cabello. Vestido de tul blanco.

5. Plato de paja blanca brillante adornado con cinta de terciopelo negro. Velo de tul negro atado adelante. Vestido de seda negra con pintas blancas.

1. Vestido de tarde para jovencitas en crepe de china floreado. Canesú cuadrado con empabilados. Cuello y mangas con vuelos de organdí.

2. Vestido de verano en género de seda faconnée para jovencitas. Pequeños bolsillos adornan la chaqueta abotonada adelante. Tablones en la falda.

3. Ensemble estilo deportivo: el vestido en crepe de lana azul adornado de pespuntes blancos formando armonía con los botones de nácar y cinturón de cuero. El paletó en lana a cuadros azul y blanco, cruzado, con dos hileras de botones. Es largo y acinturado.

4. Abrigo tres-cuartos en tweed chiné, para jovencitas; modelo estilo deporte y amplio. Los cortes de adelante se cierran por patas con hebillas del mismo género. Mangas, ligeramente anchan los hombros.

5. Lindo vestido de dos piezas en crespón de algodón con anchas listas transversales. Encantador para jovencitas. Cuello y puños de piqué. Corbata negra en seda o cinta ciré. Cinturón y botones negros.

JUVENILES Y DE POCO COSTO

6. Para la mamá es este vestido con recogidos en la chaqueta en seda estampada, cinturón de dos cintas de gros-grain. Mangas tres-cuartos con vuelo.

7. Vestido para jovencita, en seda listada de efecto novedoso. Un nudo en el cuello de la misma seda. Cinturón de gamuza. Mangas cortas forma globo.

8. Vestido en georgette o velo estampado, forma princesa. Para llevar sin cinturón. Está adornado con vuelos en la falda, y en el escote una chorrera forma el cuello.

9. En crepe mat azul celeste con floreados negros es este vestido con bolero y adornado con vuelecitos plisados en la falda, mangas, etc. Cinturón negro y nudo.

10. Vestido en seda estampada rosada con blanco adornado en la pechera y mangas con valencianas blancas sobre tul; puede usarse con faldón o sin él. Corte en el busto y ligeros recogidos.

Revelaciones

Los modistos parisienses tratan de restaurar la moda alegre y lujosa de la época de Versalles y Luis XV, en que las mujeres competían en la búsqueda de atavíos primorosos. Un detalle que ha revivido de aquella época fastuosa son los rosetones y las cintas de terciopelo negro.

Esta devoción por los rosetones comenzó a hacerse sentir en las colecciones de entretiempo. Chanel colocaba rosetones de esmalte en forma de "clips" en alguna parte del vestido, ya fuera recogiendo un cinturón fruncido, un escote o el "drapeado" de una falda.

Algunos vestidos ligeros y delicados lucen rosetones y lazos, todo alrededor de la falda.

Para el otoño, las cintas ocuparán un papel importante. A Chanel le gusta adornar los vestidos de noche con cintas. Algunos de sus modelos más lindos de encaje y "chiffon" tienen cinturones de cinta "grosgrain".

Los vestidos de "broderie" — que una vez más vuelven a la moda con todo su aspecto fresco y juvenil— se adornan con cintas de terciopelo negro como en 1900.

Lo que se ve en las carreras

Hacía tiempo que no se veía tanta elegancia en los hipódromos como se ha visto este año. Todas las mujeres estaban bien ataviadas con trajes sastre de tejidos estampados; peinados altos coronados por un sombrerito gracioso y muy inclinado hacia adelante. Varios de ellos nos recuerdan los que se usaron a fines del siglo XIX, acompañados de pendientes.

Se ven también vestidos negros con toques de tono pastel y trajes de dos piezas de crespón pastel o con estampados brillantes.

La duquesa de Kent asistió a las carreras de Ascot vestida por Molyneux, de "jersey" blanco, toca de terciopelo negro con un motivo de plumas de avestruz y accesorios negros.

Lady Howard Wyse lucía un elegante conjunto de Stiebel, de "chiffon" negro con falda corta y amplia, ramo de flores pastel a un lado del cuello y accesorios negros.

La condesa Beatty también eligió accesorios negros para acompañar su modelo negro de Hartnell, que cubría con una chaqueta de tul a rayas negras y rosadas.

Para la noche se prefiere el blanco de sedas pesadas y gasas que se ven tableadas, "drapeadas" y fruncidas. El "beige" se combina mucho con el negro —así lo propone Bruyère—, y su efecto es no sólo original sino bonito.

Las combinaciones bicolores

La idea de las combinaciones bicolores aparece en los vestidos estampados, y hasta en los sombreros, como lo ilustra uno de los modelos nuevos para el otoño que

Todos admiran
la frescura de mi tez

Mi secreto es Vivatone—el tónico perfecto para el cutis

Pocas mujeres se dan cuenta cabal de la importancia que tiene un buen tónico sobre la belleza del cutis. Las que lo comprenden usán el Vivatone—el tónico perfecto para el cutis. Es excelente para cerrar y refinar los poros después de una buena limpieza de la piel con la Crema de Belleza Dagelle. Estimula la circulación y le da al cutis esa lozanía juvenil tan admirada de todos. El Vivatone es ideal para una limpieza rápida del cutis antes de volver a aplicarse polvos y colorete. Se recomienda también para neutralizar el sudor. Procure un frasco hoy mismo y note qué firme y terso le pone el cutis.

Acentúe su belleza con las Creaciones DAGELLE

es una capelina de antilope negro de copa alta alforzada y bordada con lunares rosados. Otro modelo de castor violeta tiene el ala muy levantada con una tabla a un lado y un moño de cinta "gros-grain" violeta orillado de rosa.

Entre las "frivolidades" vistas en un reciente concierto dado por Stravinsky, cabe citar un gran moño de cinta de faya color castaño posado como una mariposa sobre la frente, haciendo las veces de una toca, ideado por Chanel.

También eran interesantes los largos pendientes de la princesa Jean Louis Faucigny Lucinge y la cinta negra terminada por una rosa roja que rodeaba el cuello de Mme. Jean Lariviere.

LA GUERRA INVADE...
(CONTINUACION).

esas cintas que se refieren a la epopeya de los primeros colonizadores en el lejano Oeste y que siguen filmándose, con muchas otras en proyecto.

Como es natural, la mayoría de estas películas tienen por principal objetivo el simple entretenimiento. Y si en las producciones más serias se advierte algún propósito detrás del argumento, aparece simplemente como algo incidental y no esencial.

Los temas que se evitan por completo son los que se refieren a la política internacional, como el fascismo en la obra teatral. "Esto aquí no va a pasar". Ni aun tan débiles tentativas por apoyar a un bando como las que presenta "Bloqueo" volverán a repetirse, pues la película mencionada creó una gran controversia, no en Estados Unidos, sino fuera del país.

De igual modo, los productores de films evitan presentar en sus obras a los eternos villanos dándoles determinada nacionalidad. Ya no pueden ser latinos, europeos, ni mexicanos, como era el recurso inapreciable de antaño, en que el bigote renegrido bastaba para señalar la nacionalidad del "malo"; ahora los bandidos no tienen ninguna nacionalidad, como no sea imaginaria. A propósito de esto, como dato curioso, vamos a señalar que por primera vez en la historia norteamericana del cine, figura en un argumento sobre México un bandido... norteamericano, que no triunfa, sino que es vencido. ¡Qué cosa más rara!

DONDE LA FICCION...
(CONTINUACION).

Los diarios que aparecen en la pantalla traen a veces titulares como éste: "MILLONARIA ASESINADA EN LA QUINTA AVENIDA", lo cual hace pensar que cada estudio tiene su propia imprenta. Pero no es así. Un hombre llamado Earl Hays es el que imprime los diarios que aparecen en las películas. No se puede coger cualquier diario viejo e insertarle el párrafo adecuado, porque surgirían complicaciones sobre derechos de propiedad. Y así, cuando Shirley Temple necesita un diario nada más que para arrancarle una hoja y hacer un sombrero de papel, tiene que ser una edición especial. Hays tiene diarios de todos los países del mundo, para no arriesgarse a repetir algún título que ya haya sido dado en otra parte.

Y como éstos, hay miles de otros hombres que encuentran trabajo y se ganan la vida en una industria privada, gracias al cine.

(En nuestro próximo número daremos a conocer quién es el que procura las armas antiguas a los estudios y demostraremos que el toro al cual trata Marta Raye con tanta confianza en "Embrujo del Trópico", no es un toro de verdad, sino obra de un hombre).

GRETA GARBO
(CONTINUACION).

ella no puede entregar a ninguno. Encerrada en su arte vive en el aislamiento junto a sus amargos recuerdos. Pero si ya no puede amar, todavía puede hacer sufrir. Admite junto a ella, uno después de otro, a hombres que la aman, a quienes no ofrece más que una amistad desdeñosa. Ahora corresponde a ella mostrarse cínica. Y hace sufrir a John Gilbert, a George Brent, a Mamoulian, el director. El juvenil actor Robert Taylor huye en el momento en que estaba a punto de verse atraído por el magnetismo de Greta. Stokowsky, el director de orquesta, con quien se vió a Greta en Europa, es su actual compañero de melancolía. Pasará, también, como los demás. Se cree que Greta busca el amor. Y ella sabe demasiado bien que no lo encontrará jamás.

NIÑAS JOVENES, LA BELLEZA ES LA SALUD

Este artículo va dedicado a las innumerables lectoras de "ECRAN" de 16 a 20 años que nos piden por cartas que les digamos "QUE HACER PARA ESTAR HERMOSAS".

Se les ha consagrado a ellas este artículo; ¿sería demasiado pedir que también fuera leído por sus mamás? Sobre todo por aquellas que amenazan a sus hijas de privarlas del cine, de los postres, porque las han sorprendido en flagrante delito de coquetería". Digan ustedes, estimadas mamás, ¿cuál de ustedes no desearía cuidar el cutis de su hija? Y si esto se hiciera en tono de regaño, mal procedimiento es, ya que la higiene del tocador debe ir a la vera de los primeros ensueños... Me digo: A) La adolescencia es la edad ingrata, un período difícil. Es fácil que a un niño sensible en angustioso estado de espíritu se le provoquen susceptibilidades para toda la vida. Es preciso evitar inferioridad, complejo que la vuelve extremadamente malhumorada. B) Si la coquetería constituye el pecado venial de vuestras hijas, es menester que Uds., más, sean constantes, hábiles para sacar de ella algún partido. De esto ustedes pueden aprovecharse para darles buenas nociones de higiene y hacerlas hacer —aunque es fastidioso a menudo para las niñas jóvenes— cultura física al aire libre; infinitamente provechosa para la salud, en vez de permanecer en los enfermizos corrillos de las amigas, en la ciudad. Uds. ven: la coquetería de vuestras hijas es para ellas el comienzo de la sabiduría. Y en seguida, dejadme que os hable, señoras, con la confianza de una amiga.

Y SI LA PIEL ES MUY GRASOSA

Si verdaderamente es muy grasosa, se debe al mal funcionamiento glandular. Antes de tomar medicinas ensayen ustedes primero la gimnasia o el deporte. Localmente es necesaria una sobrealimentación de la epidermis para facilitar su funcionamiento. Lavarse la cara todas las noches con jabón especial para cutis grasoso, y enjuagarse muy [illegible] con agua fresca. Poner en cada lava[illegible] una cucharada en un litro de agua) bo[illegible] rato de soda, o si no, una cucharadita de tintura de benjuí.

No hagan por nada del mundo el error de usar cosméticos o pomadas que les aconsejan a una mujer de treinta años. Pomadas grasosas sobre el rostro, después de haber lavado el cutis... lo que se debe hacer es dejar el cutis descansar tranquilo y dormir en una pieza muy ventilada. Al despertar, lociones en la cara con un algodón impregnado en leche virginal. Ahora [illegible] es indispensable! Uds., mismas [illegible] confeccionarla; yo la uso desde [illegible] quince años, y mi madre tenía [illegible] espiritualidad de celebrar mi perseverancia. [illegible]onía en un pequeño frasco la cantidad de un vaso de agua de rosas; cerraba la botella con un corcho-gotario.

En seguida en una taza ponía una cucharadita de café de tintura de benjuí e igual cantidad de tintura de mirra; poco a poco echaba gota a gota el agua de rosas y la batía con paciencia. Cuando la mezcla se une, queda blanca. Se filtra en seguida. Usándola, queda el cutis como el de una guagua. Con esta leche no corre ningún riesgo quien la usa; se obtiene un cutis hermoso; este es secreto que nuestras madres conocen muy bien. Además, tomar todas las mañanas una cucharadita de miel de abejas mezcladas con flor de azufre; esto se toma en ayunas. Da un resultado sensacional; también puede este sistema usarse en caso de sufrir un acné pasajero.

SI SE SUFRE DE UNA LIGERA ACNE

¡Este es un mal de la juventud! Entonces la madre debe intervenir. Es muy probable que su primera manifestación sea un grano pequeño en el rostro, y estas cicatrices no desaparecen jamás. La intervención del médico es indispensable. Llamo la atención a las madres que es de urgencia no dejar a las jóvenes con un cutis imperfecto; generalmente se dice que todas las niñas a cierta edad tienen espinillas, pero después raramente pasan solas y llegan momentos de verdadera aflicción.

SI SU CUTIS ES GRISACEO Y SIN BRILLO

Un cutis sin brillo natural produce una respiración mala, e indica que el intestino tiene mal funcionamiento, circulación de sangre insuficiente, en estado anémico o linfático. Comprenderán que esto no puede durar largo tiempo; pueden ustedes hacer todo lo que les plazca como tratamiento local, consiguiendo solamente irritar su epidermis sin obtener ningún resultado favorable. Lo que hace falta es el deporte. Deben nadar, bogar, correr, saltar y caminar al aire libre. Tienen que vivir las niñas como si fuesen niños chicos. Observad, volvemos siempre a la misma causa: el deporte es el gran secreto de belleza para las jóvenes; es el medio más sorprendente de proporcionarse una buena salud vigorosa. Además, deben comer alimentos sanos: muchas legumbres verdes, ensaladas, frutas. Es imposible obtener un lindo cutis si el intestino no funciona perfectamente bien. No eche en saco roto estos consejos y tenga cuidado.

SI TIENEN ARRUGAS YA ALREDEDOR DE LOS OJOS

Hay niñas que desde muy jóvenes tienen arrugas alrededor de los ojos. En estos casos conviene dar golpecitos ligeramente con los dedos en la parte arrugada, aplicando un poco de aceite o crema nutritiva prevlamente. Pero es indispensable que las madres las lleven donde un oculista, quien

les dirá con certeza si se trata de una miopía que está empezando o simplemente de una mala costumbre adquirida. Si pliegan los ojos para leer, para mirar, pasando inadvertida. Si pliegan los ojos para leer, para mirar, esto es lo que produce arrugas en el cutis. Vea usted cómo un poco de coquetería pone en curación un defecto que puede agravarse si no se cura a tiempo.

HE AQUI LO QUE JAMAS DEBEN OLVIDAR PARA SU PEINADO

Un rostro joven no necesita un peinado muy complicado. Pero es absolutamente indispensable que los cabellos estén sedosos, vaporosos y ordenados. Les hemos dado en "Ecrán" muchos tratamientos para el cuidado del cabello. Acuérdese de lo esencial: escobiliar mañana y noche fuertemente su cabello todos los días. Un baño de aceite tibio antes del lavado de cabeza, con buen champú. El champú con una yema de huevo, gotas de amoníaco y jabón Marsella legítimo es maravilloso.

PARA SUS MANOS

Cuide sus manos. Cúbralas con una crema después de haberlas lavado. Cuide sus uñas. Que estén siempre limpias, de corte bonito, pero no largas. No use jamás esmalte de tinte obscuro para ellas que apenas representan el capullo de la rosa opulenta de mañana.

PARA SU COLORIDO

Un rouge para los labios de tinte que dé frescura. Jamás nada sobre los ojos. Tampoco nada sobre las cejas. Un poco de rouge muy sutil en las mejillas, si es que en realidad no tienen buen color. Una capa muy ligera de polvos, escogiendo muy cuidadosamente el colorido más semejante al cutis.

QUE SEAN NATURALES LAS NIÑAS QUE RECIEN SE INICIAN EN LA VIDA. CUANDO VAN A UNA REUNION O FIESTA CON PLACER SE ADMIRA EL ROSTRO DE UNA JOVENCITA QUE CONSERVA SU FRESCURA O DISIMULA SU MAQUILLAJE CON DISCRECION. ES DELICIOSA LA ATERCIOPELADA TEZ DE LOS DIEZ Y OCHO AÑOS. INSINUO A LAS MADRES NO PERMITIRLES USAR SINO CON MODERACION EXTREMA LOS AFEITES QUE EN MUY LEJANO MAÑANA PODRAN SER CIMIENTOS DEL TRIUNFO DEL OTOÑO.

A. G. S.

Mi Tejido

PARA EL BEBE

(LA LECTURA EN LA PAGINA 74)

EL CALZADO MODERNO

Para el sport, gamuza y cuero café.

Para la ciudad, cuero negro forrado de blanco. Plantilla color violeta.

Para la noche, cabritilla dorada y plateada.

Zapatos sport perforados en gamuza o de lino.

Cabritilla verde y dorada.

El conde Axel de Fersen, cuando por primera vez se encontró con la princesa María Antonieta. Y en ese instante, entre ellos nació el amor.

LOS APASIONANTES ARGUMENTOS DE "ECRAN"

MARIA ANTONIETA

SINOPSIS.—El conde Axel de Fersen se enamora de María Antonieta cuando la ve por primera vez en una casa de juego y aun cuando el conde habla con dureza a la delfina, más tarde se encuentran en la Embajada de Austria y nace entre ellos el amor. Pero muere el rey, la delfina se convierte en reina de Francia y Axel se despide para siempre de ella. María Antonieta le dice: "Sólo quiero ser libre para amaros siempre. ¡No puedo llevar la corona sobre mi corazón!" Pero el destino quería que fuese reina. Y lo fué. (Siga leyendo en detalle la conclusión de esta bella narración que fué iniciada en el número 404)

(CONCLUSION)

Pero mientras estaba de pie junto a la ventana, la mañana aquella, ya sabía el camino que debía seguir. Las campanas doblaban insistentemente: ¡Luis ha muerto! Ha muerto la esperanza. Su mudo mensaje caía lo mismo que martillazo sobre su pena.

¿Cómo podría él ir a decirle que de ahora en adelante ella encontraría su dicha en el amor a una nación, cuando ella estaba ansiosa de ternura? ¿Cómo hacerle ver que en el futuro encontrarían su recompensa, cuando el presente era un infierno de desdicha?

Largos fueron los años que siguieron. Largos, solos y tristes.

París no lo atraía ya, y Suecia estaba llena de sus sueños adolescentes en que María Antonieta resplandecía. Axel de Fersen siguió a La Fayette a América. Los combates, la lucha de ese país joven por conquistar su libertad; ésos eran substitutos para los labios que jamás volvería a sentir en los suyos.

Pasaban los años y las noticias llegaban y pasaban. La reina de Francia había tenido una hija; un hijo después. La inquietud fermentaba en el pueblo; el descontento, azuzado, según decían, por Felipe de Orleans, que estaba en disfavor de la corte desde su traición a la reina en su hora de necesidad, aumentaba poco a poco.

A veces, en esos años— la mitad de su vida, casi— en que estaba lejos de ella, pareciale que no podría vivir si no la veía siquiera una vez.

Si los despachos de Europa no mentían, ella lo necesitaba. Las juveniles extravagancias de María Antonieta se empleaban ahora para su descrédito. Minado por los excesos financieros del rey difunto, el nuevo gobierno estaba en bancarrota.

El pueblo sufría hambre... y consideraba a María Antonieta la misma mariposilla que arrojaba fortunas en las salas de juego. Aquella noche en que el amor llegó a ella y la cambió por completo, ¿quién la conocía, sino ellos mismos?

Axel quería partir. Consideraba su deber hacerlo. No obstante, temía la tortura de verla... y se quedó.

La noticia que al fin lo puso en actividad fué la historia sensacional del collar de diamantes. El príncipe Rohan, de largo tiempo en el disfavor real, fué sometido a un tribunal de París por declarar haber comprado esa joya a pedido de la reina.

María Antonieta declaró (y conociéndola como la conocía, Axel sabía que decía la verdad) que ella había rehusado la joya porque su pueblo necesitaba pan. Sin embargo, Rohan, engañado por los ladrones que le hicieron creer que la reina la deseaba en secreto, la había comprado y se la había entregado a una mujer cubierta por un velo, en los jardines reales, mujer a quien confundió con la reina.

El veredicto se dió más tarde. Rohan quedó libre de culpa. La multitud siguió creyendo que María Antonieta había autorizado esa compra extravagante. En la ópera la silbaban, apedreaban su carruaje en las calles.

Y entonces, demasiado tarde, Axel se embarcó.

El viaje fué largo y le pareció durar un siglo. Pero nunca, ni en

sus días de más terribles pesadillas, soñaba la espantosa verdad que le esperaba al término del largo viaje.

¡Francia estaba en llamas!

El asunto del collar había incitado a la muchedumbre a la revuelta. Diez mil hombres habían marchado sobre Versalles, tomando prisionera a la familia real, masacrando a los guardias suizos que intentaron resistir.

Ebrios de sangre, después de siglos de miseria y hambre, estaban enloquecidos. En todos los muros de París aparecían las palabras de su ideal democrático: **Libertad, Igualdad, Fraternidad.** Los aristócratas habían huido o habían sido muertos. En las Tullerías, bajo severa guardia y en constante peligro, vivía la familia real... que para Axel sólo representaba una niña esbelta y de labios de ángel.

¿Cómo hacerla salir de Francia? El antiguo amor, nunca más fuerte ni más seguro, le conducía día tras día de sangre y rebelión hacia la solución de ese problema. Propinas discretas, sobornos solapados. Allí una información discreta; luego el descubrimiento de que cierto guardia todavía sentía cariño por los soberanos. Axel trabajó en París durante semanas antes que su plan estuviese bien definido.

La noche antes de aquella en que los prisioneros reales tratarían de poner en práctica el proyecto, entró a hurtadillas a la prisión. El guardia leal a los reyes le esperaba. Recibió un anillo que Axel se quitó del dedo y partió con él al interior de la prisión. Transcurrió el tiempo y el enamorado, impaciente, paseaba de un lado a otro en la antecámara circular. Y luego, en lo alto, abrióse una puerta.

La figura que descendía la escalera traía en la mano una vela encendida, cuyo resplandor iluminaba un rostro gastado por años de soledad, por inquietudes, temores y desdichas; no obstante, María Antonieta estaba más hermosa de lo que Axel la veía en sus sueños. Nobleza, sencillez, majestad, la envolvían como un manto.

—Apenas puedo dar crédito a mis ojos —murmuró, dejando la luz sobre una mesa y tendiendo la mano a Axel para que la besara—. ¿Después de tantos años no habéis olvidado nada? Arriesgáis vuestra vida por venir aquí. No se nos permiten amigos.

—Los tenéis tales, que arriesgarían mucho más que la vida por ayudaros —y sólo sus ojos ardientes le decían su inmenso amor—. He venido, señora, a rogaros presentéis un plan de fuga al rey.

—¿De fuga?

—Hay peligro, desde luego. Pero el peligro es mayor si os quedáis El rey debe abandonar París. En la frontera, tropas leales lo apoyarán. He escrito en este papel todos los detalles. Quémelo cuando lo haya aprendido bien. Se han obtenido pasaportes para una dama rusa, sus hijos y sus criados. Uno de los guardias de aquí es leal. He alquilado un coche que espera en la plaza. No podemos fracasar.

María Antonieta inclinó la cabeza en señal de asentimiento, y durante un instante el silencio reinó entre ellos. Después, ella alzó la vista para mirarlo cara a cara y en sus ojos temerosos brilló un fulgor extraño.

—Axel, ¿he cambiado, verdad?

—Sí. La hermosura, para que lo sea, debe conocer el sufrimiento. ¿Me devolveréis el anillo? Bien sabéis que me lo disteis.

Alzó ella sus claros ojos a los de Axel cuando la joya cambió de manos.

—Dijísteis en una ocasión que mi acción sería recompensada. Mi marido ha necesitado de mí. Pero en mi nada ha cambiado... ni cambiará jamás. Quería que lo supiéseis.

—Sólo nos hemos conocido unas pocas horas. Hemos estado largos años separados. Pero vuestro recuerdo... —Y la voz de Axel se quebró, quedando inmóvil en las sombras. ¡Su recuerdo! ¡Gracias a Dios que había llegado a tiempo de salvar a su reina!

Dispuesto a dar la vida está Fersen para tener la oportunidad de ver una sola vez a María Antonieta, ya reina, que se encuentra en la prisión.

Nunca se atrevió a suponer siquiera que sus planes pudieran fracasar. Gracias a la lealtad del guardia, la familia real pudo escapar de las Tullerías. Y en el coche, a cuyo lado cabalgaba el mismo Axel, salieron galopando de París antes que dieran la medianoche: la dama rusa, "Madame de Korff", cuyos rasgos tenían gran semejanza con los de la princesa de Lamballe; un niño y una niña atemorizados, que eran considerados sus hijos, una "institutriz" que una hora antes era la reina de Francia; y un gordo "criado" que se parecía un poco al rey.

Y sólo cuando estuvieron en pleno campo, cuando el cielo, por oriente, comenzaba a enrojecer, el hombre a caballo hizo señas al cochero de que detuviese el vehículo.

Detúvose a la puerta del coche para hablar en voz baja. La princesa y los niños dormían plácidamente. El rey despertó, murmurando. Pero los ojos de la reina no se habían cerrado en toda la noche y fueron los primeros en encontrarse con los de Axel... dándole su mensaje silencioso.

—¿Me permitís que pida a Vuestras Majestades la más gran discreción? Hemos perdido tiempo y hay que recuperarlo.

El rey contestó, simplemente:

—Avanzaremos a toda velocidad. Y no olvidaremos nunca esto, conde de Fersen.

—Majestad —dijo Axel, inclinándose. Luego buscó los ojos de la reina y agregó: —Dios guíe a Vuestras Majestades.

El coche continuó su marcha a toda velocidad, perdiéndose en medio de una nube de polvo. Mirándolo, Axel pensó que también, en otra alba pálida, vió alejarse a María Antonieta de su lado. Y ahora, como entonces, su corazón se iba con ella...

Necio corazón, pese a toda su audacia... y destinado muy pronto al espanto incontrolable. No hacía una semana que permanecía oculto en una aldea, cuando la historia de la fuga frustrada llegó a sus oídos. La historia de la familia real que había sido recapturada casi a la vista de la frontera, y llevada de nuevo a París.

Un herrero de una posta de cambio de caballerías, donde se detuvieron a renovar los caballos, reco-

noció al rey. Mediante una estratagema consiguió que la guardia que esperaba al rey siguiera otra dirección, consiguiéndo la detención del coche y el arresto de sus ocupantes. Fueron devueltos a Robespierre y al pueblo que pedía la cabeza de los monarcas, pese a las amenazas de guerra con Austria.

Enloquecido, perturbado, Axel regresó inmediatamente a París. El precio puesto a su cabeza no le detenía. ¡Tenía que salvarla, estar a su lado, defender a la mujer que amaba!

A galope tendido recorrió los caminos y los rumores salían a su encuentro, cada vez más terribles. Teresa de Lamballe había sido muerta por la turba, ¡el rey había sido guillotinado! El hijo de María Antonieta, el Delfín, bebé de corta edad, había sido arrebatado de sus brazos y llevado nadie sabía a dónde.

El París al cual regresó Axel, disfrazado, era una ciudad enardecida. En la embajada de Austria, el conde Mercy quemaba todos sus papeles oficiales antes que las tropas se apoderaran de ellos. Informó a Axel que Austria no prestaría ayuda, que ningún país de Europa intervendría. La reina había sido ya juzgada y condenada. En cuanto al propio conde de Fersen, si lo cogían, lo harían pedazos.

Los ojos de Axel recorrieron esta habitación donde había estrechado entre sus brazos el cuerpo joven y vibrante de María Antonieta. Allí habían estado, bajo el retrato de la emperatriz. Aquí María Antonieta le había murmurado: "Yo creía que el amor traía dicha"...

—Fersen —decíale el conde Mercy—, la reina será ejecutada en la mañana. La he querido desde niña, pero no hay medio de salvarla...

Axel no se detuvo a seguir escuchando el resto. ¡En la mañana! Si se presentara al gobernador de la *Conciergerie*, si se entregara a cambio de diez minutos de soledad con ella...

La celda era pequeña, estrecha y húmeda. La ventana había sido cegada, excepto por un intersticio por donde penetraba una raya de luz... gris a esta hora del alba. Cuando la puerta se abrió, Axel atisbó en la penumbra. Pero no la vió sino cuando ella habló:

—¿Ya es la hora?

La voz era opaca, con entonación que estaba más allá del sufrimiento y la desesperación. Cuando avanzó tambaleándose y medio cegada por la luz de la linterna, su cara aparecía como la de una mujer vieja, hundidos los ojos y sueltos los cabellos. Era una máscara trágica, abatida hasta la insensibilidad por los despiadados golpes del destino.

Poco a poco reconoció a su visitante. Una especie de ternura, de maravillada sorpresa, surgió en su corazón. Habló como si le costara proferir las palabras:

—Sois vos. Habéis venido. Apenas os conocí.

—¡Señora! ¡María!

—Tendréis que perdonarme. Aquí está obscuro. Mi vista se ha empañado. No creáis que he olvidado, Axel. ¡Es que ahora no me queda corazón para sentir!

Axel la miraba, torturada el alma a la vista de esta mujer que tanto amaba. Había cambiado su vida por diez minutos de soledad con ella, para consolarla, si podía. No obstante, fué ella quien le tocó la mano, con temblorosa gentileza.

—Hay lágrimas en vuestros ojos. Axel, a mí no me quedan lágrimas. Tal vez tendré un poquito de miedo, cuando... cuando... Pero dicen que es una cosa rápida. Cogedme en vuestros brazos... como en aquel otro amanecer.

La estrechó contra su pecho y así permanecieron inmóviles, a medida que la luz iba haciéndose más clara.

Como el eco de un sueño, le pareció oír la voz de la institutriz de su hermana, que lo fué también de María Antonieta: "¡Cómo solía aplaudir mi pequeña cuando le decían que iba a ser reina de Francia! Como una niña a quien dan un juguete nuevo..." Entonces fué cuando se enamoró de ella, mucho antes de conocerla en la casa de juego. Mucho antes de estrecharla entre sus brazos.

—Cuando todo haya terminado —murmuró otra vez junto a su oído— no sintáis pena. Decíos: ella duerme. Ella estaba cansada, muy cansada, y ahora ha encontrado el reposo.

A lo lejos resonaba el redoble de un tambor. Axel oprimió más contra sí a María Antonieta. Ruido de pisadas se detuvo junto a la puerta. La besó en los cabellos como un último adiós. Y en la mano le seguía brillando el anillo que ella le regalara con una sonrisa, que ahora ya era de otro mundo, ese anillo que llevaba impresas estas palabras: *"Todo me conduce a ti"*.

FIN

PRIMER AMOR

Nos encontramos, después de habernos conocido sólo por un intercambio epistolar...

Al llegar a mi casa, a pesar de mis exigencias para que entrara, él no quiso hacerlo, prometiéndome venir luego a hacerme una visita, lo que, efectivamente, cumplió. Dos días después llegaba Mario a mi casa, y fué muy bien recibido por lo que había hecho por mí; y desde ese día fuimos íntimos amigos. Todos los días en mi paseo acostumbrado nos encontrábamos. Las horas se deslizaban felices, pues uno y otro cada día simpatizábamos más, y para mí ya la vida no tenía otra preocupación que mi querido amigo. Después de un mes de esta amistad, una mañana preciosa de febrero, que me pareció que todo era más bello que de costumbre, que todo convidaba a la felicidad, Mario me preguntó si yo correspondía a su amor, que desde que él me había visto su vida había cambiado, y que él, que nunca había pensado en ninguna mujer, sentía algo extraño, y que sólo correspondiendo a su amor podría hacerlo feliz; a lo cual yo contesté que a mí me había pasado igual y que aceptaba su amor. Sellamos este compromiso, dándome él una ilusión que llevaba en su dedo y que él mismo me la puso; yo al llegar a mi casa me la saqué, para que no la vieran mis padres, pues yo tenía sólo quince años. Ese día Mario se quedó a almorzar para en seguida ir a un paseo a pie a unas cascadas de los alrededores. Durante el almuerzo estuvimos muy nerviosos, no hablamos casi nada, sólo nuestras miradas se comprendían. Después del almuerzo fuimos al paseo acompañados de mis hermanos menores, los que se dedicaron a cazar mariposas, y nosotros conversábamos de nuestro porvenir. A las cuatro regresamos a casa y Mario se fué. Así pasamos varios días. Al octavo, recuerdo un jueves, que amaneció un día triste, nublado, con un viento frío; yo estaba nerviosa sin saber por qué, y al salir para encontrarme con Mario, veo pasar por el camino un jinete sujetando un caballo desbocado; por la velocidad que llevaba, no comprendí si fué ilusión mía o en realidad era Mario; lo único que sé es que corrí tras él y luego me encontré con un grupo de personas al cual yo me introduje para ver lo que pasaba. No en-

MI PRIMER Y ULTIMO AMOR
(Premiado con $ 25)

¡Era una mañana de verano! Lo recuerdo como si fuera hoy. Pasaba unos días de campo en los alrededores de Talca. Una mañana hacía yo mi acostumbrado paseo cuando al pasar por el camino público un perro asustó mi caballo, que se desbocó, y a pesar de mis esfuerzos, no pude detenerlo. Afortunadamente se atraviesa en el camino una persona y se cuelga de las riendas de mi caballo, al cual logra detener. Yo no conocía al joven éste, que resultó ser cadete de la Escuela Militar, el cual me dijo que su padre hacía poco había comprado una hacienda, en la que iba a estar un tiempo él. Mucho hizo Mario (como dijo llamarse) porque me quedara a descansar en su casa, pero yo estaba tan impresionada que, después de agradecerle, me despedí; pero me rogó que le permitiera acompañarme. Yo gustosa acepté, pues no sabía qué era lo que más me impresionaba, si el accidente o esa mirada profunda de Mario. Decidí irme a pie llevando de tiro mi caballo. Durante el trayecto a mi casa, conversamos sobre el accidente y de una serie de cosas que de lo impresionada que estaba no sé qué disparates le contestaría.

cuentro una palabra que pueda expresar aunque pálidamente mi terrible sufrimiento al ver que efectivamente era Mario, el que estaba sin conocimiento y herido. Mi primera idea fué irme hacia él, llamarlo, volverlo a la vida, que abriera sus ojos, me mirara que estaba a su lado, pero mi hermano mayor, que estaba en el grupo, me sacó de ahí y me llevó a casa. ¡Media hora después llegaba la triste noticia de su muerte! ¡Y él que me había salvado la vida, yo nada pude hacer por él!

¡Han pasado trece años! Tengo veintiocho. Pude haberme casado varias veces; pero el cariño de este cadete, que fué mi primer amor, ha sido el último. Ya llevo diez años en un hospital, donde sirvo de enfermera; pues encuentro un consuelo en curar heridos, porque en cada uno de ellos me parece ver a Mario.

MAGDA, Talca.

PRIMER AMOR EPISTOLAR

(Premiado con $ 25)

En medio de la vorágine de esta época; en medio del materialismo excesivo y los cálculos comerciales antepuestos a los sentimientos, las luces del siglo XX han dado albor a este amor primero, nacido en los quince abriles, que se desarrolló al aliento de imaginarias esperanzas y se mantuvo al margen de una vida que al querer idealizar el amor de los tiempos del romanticismo, ha tenido que soportar con estoicismo los rudos choques de esta tosca era actual.

Cuando he recibido de la vida duras lecciones; cuando en cada recodo de mi camino he encontrado rosas pinchadoras que me han hecho daño, he recurrido a este amor —que por desconocido y lejano, mi imaginación lo ha forjado ajustándolo a mi ideal— buscando el bálsamo de sus palabras siempre alentadoras para curar la herida de mis desilusiones. Este amigo distante, mi primer amor, fué, antes de seguir por la senda de la incomprensión, el objeto de mis más caras ilusiones, luego mi confidente, consejero y también de él recibí, muchas veces, las mejores lecciones necesarias para hacer frente a dificultades de la vida.

Nos conocimos sin conocernos; llegamos a ser grandes amigos y no nos habíamos visto nunca: ocho años han pasado y en un invierno, cuando las horas grises avanzan lentamente al compás de la música monótona de la lluvia, invitando a buscar un entretenimiento a nuestra flojedad, nació en mí la idea de tener un amor. En mi pueblo no hubo concordancia de ideas con ninguno de los estudiantes que, como yo, pasaban las vacaciones en sus casas; en el colegio tenía solamente buenos compañeros: entonces tuve la idea de escribir a un amigo de mi casa que trabajaba en un pueblo de la Zona Central, pidiéndole que me presentara por correspondencia algún compañero suyo que reuniera las condiciones por mí expuestas, es decir, cultura y comprensión. Lo hizo y un buen día me encontré escribiendo por primera vez a un joven que no conocía.

Pronto nos hicimos buenos amigos, la correspondencia cambiada era frecuente, nos dimos a conocer en gustos y sentimientos, pero lo del físico lo callamos, ya que nos hicimos el propósito de no conocernos, y resultaba más atrayente una amistad como la nuestra cimentada en ilusiones que albergaban esperanzas de toda la realidad, pero que nuestras voluntades las hacían imposibles. Y así siguió con los años, solidificándose a través de la distancia por la correspondencia ininterrumpida, esta amistad nacida por un simple capricho, desarrollada al aliento de gratas ilusiones y mantenida después por lo único positivo y real: el dolor de las desilusiones y el anhelo de encontrar comprensión.

Recuerdo que en los años 1933 y 1934 me dí a la tarea de cultivar el jardín de mi casa reuniendo en él las más diversas clases de rosas; en cada carta para mi amigo desconocido iban los pétalos de mis flores y él correspondía a este tributo de amistad enviándome sus versos, los que me dedicaba...

Hasta que en el laberinto de la vida donde debíamos seguir buscándonos sin encontrarnos y sosteniendo con mano de hierro nuestras ilusiones a fin de que no fueran materializadas para que la realidad no les hiciera mella, nos encontramos este año frente a frente; viéndonos por primera vez juntos, contemplamos la muerte de ensueños color de rosa, la destrucción total de ese castillo con cimientos de esperanza que no pudo durar, y nos tratamos como simples conocidos que quieren hacerse amigos, no habiendo de parte de ninguno esa delicada confianza que difundíamos en nuestras cartas, para después saturarnos de ella, remontándonos en alas de la fantasía a finalidades inverosímiles.

Se fué deplorando nuestro encuentro. Escribió sí, como el viejo amigo de nuestras cartas, pero no ya como el amor que las ilusiones nos hacían entrever en el futuro, y la correspondencia ha ido cesando paulatinamente, hasta que de este perfume de amistad tomado de sinceridades de mi época más juvenil. hasta los veintitrés años inquietos y complejos, no quedará otra cosa que las cenizas que el viento del olvido aventa lentamente.

DAISY SUREÑA, Valdivia.

*

RECUERDO INDELEBLE

Como en un sueño surge ante mí el recuerdo de aquel gran amor de mi infancia, el único que ha logrado conmover las más íntimas fibras de mi ser.

Era yo una insignificante muchachita de 14 años, de escasísima estatura y de regulares facciones; cerca de mi casa tenía su negocio un apuesto joven de unos 28 a 30 años, alto, de gallarda figura, y de una atracción singular.

Todas las mujeres, desde la más joven hasta la más vieja del barrio, estaban prendadas de él: éste, o se daba cuenta, o le era completamente indiferente la gran admiración que despertaba en el sexo débil.

El corazón se me salía del pecho cuando lo divisaba, aun cuando él ni siquiera se fijaba que dos ojos verdes lo observaban con creciente amor.

Un día, algo inesperado vino a turbar mi tranquila pasión sin esperanza; yo, que siempre pasaba

inadvertida a su lado, vi con gran alegría que me observaba con interés, y en sus labios se dibujaba una tierna sonrisa.

Me sentí el ser más dichoso de la tierra; todo era felicidad a mi alrededor, ya los libros y estudios no podían retener mi atención, sólo él, nadie más que él, podía ocupar mi loca cabecita.

Al fin llegó el ansiado momento, me habló, y su voz se me imaginó más dulce que el sonido de los violines; me dijo muchas cosas; no sabría repetirlas, eran demasiado dulces, sólo me di cuenta de que me trataba igualmente que a una flor delicada a la cual no se puede hablar ni tratar bruscamente.

Entonces conocí la felicidad, algo que no se puede expresar con palabras...; siguió para mí una serie interminable de emociones, paseos, diversiones y juegos. Mi insignificante figura de niña, que aun no usaba tacones, ni medias, era un gran contraste con su arrogante apostura de atleta; cuando me colgaba de su brazo fuerte y musculoso, me sentía dueña del universo entero, sin fijarme en la gran diferencia de edad y de estatura que existía entre ambos.

Pero... el eterno pero, vino a turbar mi encantador idilio; mi mamá se impuso de mi pololeo, y me reprendió duramente; yo no hice caso, y seguí con más ahinco en mi loca pasión. Mas, cierta ocasión en que iba con él por la calle, no pude retener un grito al ver a mi querida mamacita mirándonos con una sonrisa de tanta ironía, que realmente no me sentí en este mundo.

Esta vez no fué a mí a quien pidió que lo dejara, sino a él; le hizo ver que yo era una mocosa, y que él, como hombre de experiencia, no iba a casarse con una chica a quien doblaba en edad. El asintió, y a pesar de mis llantos y protestas, me dió a entender que mi mamá tenía razón, que yo era muy pequeña, y que además él no había pensado nunca en casarse. Yo lo escuchaba con la frente baja y con el rostro bañado en lágrimas, sintiendo que un abismo se abría a mis pies.

No lo volví a ver más, salió fuera de Santiago, y no pude mantener correspondencia con él, debido a la estrecha vigilancia a que estaba sometida; cuando volví ya no estaba, y nunca más supe nada de él, aunque traté por todos los medios de saber; alguien me dijo que se había ido de Santiago.

Hoy han pasado muchos años, el lugar que él ocupa en mi corazón, nadie lo ha podido ocupar, porque esa sana impresión de la primera ilusión nunca se olvida, y todos los amores que después vienen a llenar nuestra vida, no son lo suficientemente fuertes como para arrancarlo de lo profundo de nuestra alma.

Dafne - Santiago.

ECRAN HA LEIDO...

(CONTINUACION).

tres o cuatro revoluciones, contando hacer de este modo, más lenta su caída, y, por consiguiente, prolongar con la ayuda del viento su viaje aéreo".

Es una cita breve, pero que abre una clara ventana hacia el contenido total de la obra. Es un mundo maravilloso de perfumes, de gracia, de color en la fina red de una literatura exquisita.

Es amena, interesante e instructiva.

M. E. M.

EL FINAL DE NORMA

(CONTINUACION).

sin remedio humano! ¡Pero, en cambio, voy con la "jarlesa"!... ¿Qué querrá decir "jarlesa"?

Rurico de Cálix es el joven del albornoz blanco; el que está desafiado con Alberto...

"¡Diablo!" —exclamaría éste.

Mas, ¿cómo expendería Rurico un billete a mi favor para que viajase en este barco, si dice que conocía mi nombre, y debía de conocer también mi amor a la "Hija del Cielo"?

Ya me ha dicho que no se enteró de mi nombre al mandar que me admitiesen a bordo, y que un empleado suyo fué quien redactó el billete de pasaje... ¡Esto es más claro que el agua!

Pero volvamos a la "Hija del Cielo". ¡La "Hija del Cielo" va a bordo conmigo!... ¡Oh, ventura!

¡Y ella lo sabe, diga lo que quiera el señor Gustavo!... ¡Oh, felicidad!

Digo que lo sabe, porque suyo era aquel billete que me anunciaba un peligro... ¡Luego me ama!

¡El tal peligro vendrá de parte del capitán!... ¡Viviré como un Argos!

El capitán no ha atentado ya contra mi vida por... por... Por no hacerse odioso para la "Hija del Cielo". ¡Entonces hace diez días que le debo la vida a ella!

El enano viejo y calvo del palco de Sevilla va con nosotros, y es conde, y se llama Gustavo... Pero, ¿qué relación tiene con "ella"? ¿Es su padre? ¿Su tío? ¿Su ayo? ¿Su preceptor? ¡El tiempo lo dirá!

No sólo esta noche, sino otras varias, al decir del capitán, ha cantado la "Hija del Cielo" el final de "Norma". ¡Luego a todas horas se acuerda de mí!

El capitán se propuso embriagarme a fin de que yo no oyese el piano, ya que él no podía impedir que "ella" lo tocara. ¡Pícaro capitán!

De manera que ese hombre no manda en "ella"... ¡Me alegro!

Pero "ella" no manda tampoco en él... ¡Tanto mejor!

Sin embargo, ¿por qué viajan juntos? ¡Esta es la clave de todo!

¿Quién es él? Lo ignoro.

¿Quién es ella? No lo sé.

El la ama. ¡Malo!

Ella lo aborrece... ¡Magnífico!

Puesto que ella toca el final de "Norma" contrariándole, él no es su marido... ¡Soberbio!

Y no es su amado, puesto que su amado soy yo. ¡Sublime!

Y no es su amante... ¡Oh!... ¡Ella es pura como el sol!

Y no es su hermano... ¡Imposible! ¿Cuándo fueron hermanos la serpiente y el ruiseñor?

Ni su amigo... ¿Cómo había de serlo?

Ni su padre... ¡Eh!

Ni su hijo... ¡Qué disparate!

¡Ah! ¡Me vuelvo loco! ¡La reflexión me embriaga tanto como el vino!

Luego bajó a su cámara y se acostó.

XVIII

—¡Hoy es un gran día! —exclamó Serafín al despertar.

Vistióse, pues, con algún esmero, y sacó de la maleta el violín.

En este momento apareció en la escotilla aquel negrito vestido de blanco que ya lo visitara otra vez.

Venía con un dedo sobre los labios recomendando silencio, y le entregó una diminuta carta.

Serafín quiso hablarle antes de que se le escapara como en la otra ocasión, pero el negro dió muestras de no entender el francés, el italiano ni el español, únicos idiomas que dominaba el músico.

Entonces leyó éste la carta, que decía así:

"Arrecia el peligro.

"El primer día que subáis a cubierta se fingirá loco un marinero, y os dará de puñaladas.

"No temáis un envenenamiento".

—¡Sin firma! —exclamó Serafín—. ¡Pero es de "ella"!

Una idea lo deslumbró de pronto.

—¡He aquí la ocasión de escribirle! —exclamó con indecible júbilo.

Pero el negro había desaparecido.

—¡Diablo! —exclamó Serafín—. Soy el hombre más torpe que recibe mensajes amorosos.

Volvió a leer la carta, y la guardó, después de besarla varias veces.

—¡Hoy subo a cubierta! —murmuró en seguida, dirigiéndose a un espejo para acabar de arreglarse la corbata.

Ocupado estaba en esta operación, cuando vió dibujarse en el cristal la funesta figura de Rurico de Cálix.

Vestía una especie de bata de finísimas pieles negras.

Venía espantosamente pálido, pero sonriendo.

—¿Estáis mejor? —dijo, sentándose.

—Yo sí. ¿Y vos? —preguntó Serafín con aparente indiferencia.

—Yo no me puse malo —contestó el capitán, sonriendo siempre.

—Ni yo tampoco... —replicó el músico—. Me dieron sueño vuestros vinos..., y nada más.

EL FINAL DE NORMA

(Continuación)

El capitán meditó un momento, como queriendo descubrir la táctica de su interlocutor.

Pero Serafín, que no se fiaba de sus propios ojos, más expresivos de lo que él quisiera, los dirigió a otra parte, y viendo entonces el violín lo tomó como distraídamente.

Rurico quedó atónito al hallar en manos del joven un objeto que creía perdido en las soledades del mar.

—¿Cuántos violines habéis embarcado? —preguntó luego con la mayor calma.

—Nada más que uno... ¡Este! —respondió Serafín, templándolo—. ¿Por qué lo preguntáis?

—Lo decía —replicó algo turbado Rurico— a fin de que eligieseis el mejor para esta noche...

—¿Cómo?

—Sí; deseo que toquéis un rato en mi cámara. Doy un concierto, y os convido.

Serafín se levantó sobresaltado. El golpe del capitán era certero.

—¿Qué os sucede? —preguntó el "jarl", sonriendo.

—¡Nada! —contestó el músico, dominándose instantáneamente. Echo de menos la caja de mi violín.

Si el golpe del "jarl" fué bien dirigido, el del artista no era menos formidable.

—¿Y quién toma parte en ese concierto? —preguntó en seguida Serafín con visible emoción.

—Todo un genio... —respondió el capitán.

—¡Un genio!

—Sí, que logrará maravillaros, entusiasmaros, enloqueceros...

—¡Oh! ¡Oh! ¿De quién me habláis? —exclamó el músico, dilatando los ojos.

—Supongo, querido, que seguís enamorado de la "Hija del Cielo".

—¡Cómo! ¿Es ella? —gritó Serafín—. ¡Voy a oírla cantar! ¡Gracias, gracias, amigo mío!

Rurico de Cáilx soltó la carcajada.

—¡Qué locura! —exclamó—. ¿No os he dicho ya que esa cómica partió para Buenos Aires?

Serafín se mordió los labios.

"¡Se burla de mí!", pensó, llenándose de ira.

El capitán continuó:

—Se trata de Eric, de mi ayuda de cámara, soprano famosísimo, que oyó en Sevilla a la mujer que tanto amáis...

—Decid que amaba...

—¡Está bien! —repuso el capitán sin dejar su sonrisa—. Pues, como os decía, Eric tiene la facilidad de imitar perfectamente todas las voces que escucha, ni más ni menos que el loro del cantor inglés Braham... Ya sabréis que la Catalini se puso de rodillas ante aquel pájaro... Pues lo propio haréis vos ante Eric. El oyó a la "Hija del Cielo" en la "Norma", y la imita de manera que, en el "Final" especialmente, me confundo yo mismo... y me falta poco para arrodillarme también.

Pronunció Rurico este discurso con tan completa naturalidad, que, Serafín hubiera caído en el lazo y creídolo al pie de la letra, a no haber escuchado la noche antes su conversación con Gustavo.

Así es que tuvo por su parte la suficiente sangre fría para fingir que aquella revelación le entristecía mucho.

—Hablemos de otra cosa... —dijo entonces Rurico—. Ya sabéis la equivocación que descubrimos anoche: vuestro mandadero estaba loco al compraros el billete, y os ha hecho emprender un viaje, opuesto al que proyectábais. Ahora bien: el "Leviathan" llegará mañana a la altura del norte de Escocia, donde se hallan las islas Hébridas, pertenecientes también a la Gran Bretaña. Yo me ofrezco, como es justo, a acercarme a esas islas y dejaros en tierra, pues no creo que cometáis la locura de venir a helaros a

(Continúa en la pág. 73)

De cómo se puede obtener un automóvil gratis

SEÑORA: ¡MANEJE UD. SU PROPIO AUTOMOVIL!

MUCHAS señoras jóvenes quisieran manejar su coche propio, para así poder sacar a pasear a los niños o para poder hacer sus compras en forma más rápida y económica. Muchos maridos estarían de acuerdo en comprar un coche chico para sus esposas, siempre que se tratara de una inversión reducida y que el automóvil que se obtuviera fuera de fácil manejo, muy seguro y económico en el consumo.

Ahora, toda señora joven, cuyo marido está en condiciones de ofrecerle el confort de contar con su propio automóvil, tendrá la chance de obtener su automóvil **enteramente gratis.**

El auto **más apropiado** para toda persona que desee darse el placer de manejar un coche moderno de 4 asientos, cerrado, liviano y muy económico, es el Auto-Union DKW. El DKW está equipado con un motor de 2 cilindros, de dos tiempos, con rueda libre, tracción delantera, ruedas delanteras independientes y amortiguadores, que lo hacen el coche ideal para excursiones. Su economía es convincente, pues con un litro de bencina recorre 16 1|2 kilómetros. Así un viaje a Valparaíso significa el gasto de 8 1|2 a 9 litros de bencina ($ 17.— a $ 18.—), lo que dividido sobre 4 personas dará un consumo por persona de $ 4.50 m|o m|. Esto da una idea de la enorme economía que significa el manejar un Auto-Union DKW.

Un automóvil Auto-Union DKW de valor de $ 28.000.— ha sido obsequiado por las cuatro marcas de fama mundial (MOBILOIL, AUTO-UNION, BOSCH y Neumáticos CONTINENTAL), para ser sorteado entre las primeras 50 personas que adquieran un automóvil DKW o un WANDERER directamente al importador exclusivo, señor W. KAMM, Dieciocho 72. Para participar en este sorteo basta adquirir un automóvil nuevo DKW (valor $28.000.—) o un WANDERER (valor $ 43.000.—), y esperar el día del sorteo, que será dado a conocer por medio de anuncios en la prensa. Lógicamente un sorteo de un automóvil entre solamente 50 personas da un buen porcentaje de probabilidades de ganarlo, no como en sorteos en que se reparten decenas o centenares de miles de boletos. ¡Es cierto que hay que invertir el valor de un automóvil nuevo! Pero este sorteo es precisamente para las personas que están en situación de adquirir un automóvil y que por medio de este original sorteo **pueden obtener su automóvil gratis** o recibirán **dos automóviles por el precio de uno.**

Como premios de consuelo serán sorteados un equipo de accesorios BOSCH, valor de $ 1.000.—, y un cajón de MOBILOIL, el afamado lubricante, valor $ 380.—, como segundo y tercer premio.

Como podrán participar solamente 50 personas en este sorteo, recomendamos a las personas que por él se interesen, probar pronto un Auto-Union DKW igual al que será sorteado, en Dieciocho 72, sin ningún compromiso.

El DKW, del cual ya corren en Santiago más de 200, ya ha demostrado sus cualidades y pueden los interesados informarse fácilmente referente a sus condiciones de seguridad y fidelidad de servicio, preguntando a cualquier propietario de un DKW.

Para mayores detalles visite Ud. cualquiera de las siguientes firmas comerciales, que le darán todos los detalles del caso:

Wessel Duval y Cía., S. A. C., importadores del afamado lubricante "MOBILOIL", el aceite más barato en el uso.

S. A. C. Saavedra Bénard, importadores de los espléndidos accesorios eléctricos "BOSCH".

W. Bekker, importador exclusivo de los excelentes Neumáticos "CONTINENTAL" larga vida.

W. Kamm, Automóviles Auto-Union, vencedores en muchas importantes pruebas automovilísticas internacionales alemanas.

Déme usted un Consejo

Si quiere usted un consejo referente a su persona, sus trajes, su belleza, etc., escriba a "Ecran", dirigiendo su carta a "Marie-Anne", "Ecran", casilla 84-D., Santiago, y le será prestamente respondida.

I. MAGALI. 1.o—Estoy desesperada con la caspa y la caída del cabello. Tengo el pelo negro. 2.o—Mido 1.57 y tengo 18 años. ¿Cuál debe ser mi peso? 3.o— Tengo las pestañas cortas y escasas y no puedo usar el aceite de ricino, porque me daña la vista. ¿Qué podría hacer para alargarlas y tupirlas? 4.o—Tengo un traje del año pasado, de seda color terracota y no sé cómo transformarlo. Es bata y tres-cuartos, el paletó es en forma de levita y el vestido sencillo con mangas cortas y escote redondo. Quisiera adornar el vestido con bandas drapeadas de color azul marino.

1.—Para la caspa y la caída del cabello, vea la respuesta a "FELITO". 2.— A su edad, su peso debiera ser, más o menos, 48 a 50 kilos, pero no se aflija si no tiene exactamente este peso; puede tener bonita silueta a pesar de eso. 3.o—El aceite de ricino desodorizado no es malo para la vista, a pesar de que la irrita un poco. Le indico otra receta, que es también muy buena.

Té en infusión	100 gr.
Sulfato de quinina	1 "

4.o—Para su bata del año pasado, le aconsejo acortar un poco el tres-cuartos, dejándolo con la misma hechura. Para la bata, no me parece muy conveniente el efecto del color azul marino sobre el terracota. Me gustaría más bien un adorno blanco, con cierre éclair en el delantero de la blusa y en 2 ó 4 carteritas que puede agregar en el delantero. O también un adorno negro o café obscuro, pero lo más bonito sería el blanco.

I. P. (Chile).—1.o—Tengo los senos muy poco desarrollados; no sé qué hacer. Los trajes de verano se me ven muy mal. 2.o—Tengo el cutis de las manos grueso, agrietado y obscuro (soy blanca). He practicado muchas recetas para esto, sin obtener resultados.

1.o—El desarrollo del busto depende del sistema glandular. Hágase recetar por su médico extractos de glándulas mamarias y de placenta, y haga ejercicios respiratorios y deporte adecuado, como la natación, que es excelente en su caso. Además, hay algunas plantas que tienen la propiedad de desarrollar los senos: la ortiga blanca, la galega, el comino. Puede tomar todos los días agüitas con estas hierbas, y estoy segura de que con un tratamiento glandular, éste le dará buenos resultados al cabo de unos meses. Para sus trajes use hechuras drapeadas en el busto, que son muy de moda, pecheras, etc. 2.o—Para sus manos use jabón de Marsella importado, con agua tibia; después únteselas con harina de maíz, mezclada con agua, y esta pasta dará a sus manos una blancura perfecta. Muchas son las recetas para blanquear las manos. Aquí le indico otras: use una pasta hecha con 125 gramos de almendras molidas, 3 yemas de huevos frescos y un vaso de leche. Esta pasta debe ser cocida hasta que se ponga consistente. Puede usar también una mezcla por partes iguales de jugo de limón y de glicerina, y después láveselas con agua oxigenada de 6 volúmenes.

CHIQUILLA.—1.o—Tengo 18 años, mido 1.53, peso 43 kilos. ¿Qué puedo hacer para crecer y engordar? 2.o—Tengo la nariz muy ancha, ¿cómo adelgazarla? 3.o—¿Cómo extirpar el vello que sale debajo de la nariz? 4.o—Tengo los poros muy abiertos en la cara. Uso una crema, pero no me hace efecto en los poros, ¿qué me aconseja? 5.o—Tengo cara ovalada, frente muy amplia. ¿Qué peinado me viene?

1.o Su peso está en proporción con su medida (altura), pero si quiere engordar, acuéstese después de las comidas con una bolsa de agua caliente sobre el estómago, y quédese en absoluto reposo, lo menos por una hora, procurando evitar las preocupaciones (si puede dormir sería mejor). Este tratamiento estimula la digestión y asimilación. También puede tomar una dosis diaria de 50 gramos de azúcar en un vaso de agua, en ayunas: es un remedio excelente. Tome un poco de vino en las comidas; esto facilita también la asimilación. Para crecer habría que hacer algunos deportes y ejercicios para estirarse, como natación, etc. Vea la respuesta a ITALIANITA. 2.o—Una receta muy sencilla consiste en apretar la nariz durante unos diez minutos todos los días con "perritos" de lavar ropa. 3.o—Use agua oxigenada de 40 volúmenes durante algunos meses. 4.o—La crema que usted usa es muy buena, pero no tiene ningún efecto sobre los poros. Límpiese la cara tres veces a la semana con una mezcla, por partes iguales, de éter sulfúrico y de alcohol de 90 grados (lejos del fuego). 5.o—Raya al medio, pelo un poco largo y flotante en los lados de la cara.

PUENTEALTINA.—1.o— Uso una crema desde un año, y me da buenos resultados, pues mi cutis es muy seco, pero, ¿es malo usarla de día, y ésa solamente? 2.o—¿Es bueno el limón para el enjuague después de lavarse la cabeza, y para qué sirve? 3.o—El zapato de ternera (cuero), ¿le viene a todo traje? ¿Y se usa en este tiempo?

1.o—La crema que usted usa es una de las mejores, y desde que le conviene para su cutis, no hay razón para cambiarla. Us-

ted puede juzgar mejor que sus amigas el efecto que produce, pero tengo que decirle que esta crema existe en dos clases, una para cutis secos y otra para cutis grasosos. Supongo que usted usa la primera; en tal caso, hace bien. No le aconsejo ponerse otra crema para la noche, es preferible que su cutis respire. 2.o—El limón es bueno después de enjuagar bien la cabeza para dar suavidad al pelo, y favorece también la ondulación. 3.o—Sí, puede usar zapatos de ternera con vestidos de tarde, seda, estampados, etc., siempre que se trate de trajes que no sean blancos o muy claros, porque en este caso conviene más un zapato blanco y negro o blanco y azul marino, o también blanco solo.

DANIELLE BOYER.—1.o—¿Qué puedo hacer para aclarar el pelo color castaño, hasta conseguirlo rubio dorado? 2.o—Tengo las uñas color negruzco-amarillento, ¿con qué podría blanquearlas? 3.o—Siempre estoy con las manos rojas y partidas. 4.o—Tengo 19 años, peso 58 kilos, y mido 1.63. ¿Encuentra usted que soy gorda?

1.o—Lo mejor, para aclarar el pelo sin dañarlo, es la manzanilla alemana o romana, que es un decolorante natural. Se prepara con 100 gramos de flores en un litro de agua, dejándolas hervir a fuego lento, hasta que se reduzca por mitad el cocimiento. Esta preparación, renovada y aplicada durante una semana, da reflejos dorados al cabello. 2.o—Para las uñas, sumerja las extremidades de los dedos en agua jabonosa tibia durante 5 minutos, y después, fróteselas dentro de un medio limón; para limpiar el interior de la uña, enrolle un poco de algodón en un palito de naranjo especial que se vende en todas las perfumerías, y mójelo en agua oxigenada; eso limpia perfectamente. Cuando la uña esté perfectamente seca, colóquese una capa de la siguiente pomada:

Glicerina	10 gr.
Magnesia	5 "
Polvos de carmín	0,20 "
Tintura de benjuí	XV gotas

Sáquese brillo con el *polisoir*. 3.o—Para sus manos, láveselas con un buen jabón, y extienda después harina de maíz, mezclada con un poco de agua. Una mezcla por partes iguales de zumo de limón y glicerina da también buenos resultados. 4.o—No, no la encuentro gorda, su peso me parece bueno.

LUZ.—1.o—Soy muy joven, morena, pelo corto. ¿Me podría decir qué peinado me vendría? 2.o—¿Sabe algo que aumente el apetito?

1.o—Un peinado a la Simone Simon, es decir, una cinta alrededor de la cabeza, anudada encima. También puede llevar raya al medio, los costados fijados por pinches. 2.o—Puede tomar antes de las comidas un buen vino de quina. Por otra parte, sería muy bueno hacer un paseo a pie, con tacones planos, antes de almuerzo, y si se puede, fuera del centro, respirando bien el aire puro. Esto le puede aumentar el apetito, como también un poco de deporte en la mañana, tennis, natación en la piscina, etc.

ESTRELLITA.—1.o— Estoy desesperada con mis piernas, me paso piedra pómez y me echo vaselina, todo inútil: parece que tuviera caspa en ellas y parecen muy sucias. ¿Qué me recomienda? 2.o—Tengo una infinidad de espinillas en la cara. 3.o—¿Qué me recomienda para blanquear el cutis?

1.o—Para sus piernas lo mejor sería activar la circulación haciendo masajes con una escobilla dura. Este tratamiento se usa mucho ahora, y da buenos resultados. Además, y después de un lavado con agua oxigenada de seis volúmenes, fróteselas con alcohol alcanforado. 2.o— Sus espinillas vienen del estómago e intestino, como también de una falta de tratamiento adecuado para su cutis. La primera cosa que hay que hacer es tomar una cucharadita de flor de azufre mezclada con una cucharadita de miel de abeja; esta receta es maravillosa, para tener un cutis puro de espinillas, particularmente en las chiquillas de 16 a 20 años. Hay que tomarla todas las mañanas en ayunas. Pero, si tiene los intestinos delicados, sería mejor no usarla. Además, limpie su rostro todos los días con la siguiente fórmula:

Eter sulfúrico	100 gr.
Alcohol de 90 grados	100 "
Tintura de benjuí	2 "
Alcanfor en solución	2 "

3.o—Para blanquear el cutis, use la siguiente receta que es excelente: mezcle hasta que queden perfectamente liados 90 gramos de harina de cebada, 35 gramos de miel de abeja, una clara de huevo. Aplíquese esta pasta sobre el rostro, dejándola por unos veinte minutos; lávese después con agua caliente.

NADJA.—1.o—Tengo 14 años, mido 1.56 ¿soy baja para mi edad? 2.o—Tengo la cara ovalada, pelo castaño claro. ¿Qué peinado me vendría? 3.o—Tengo permanente, pero ya me queda muy poca, y no me gusta tener el pelo liso. 4.o—¿Puedo usar medio tacón?

1.o—No, no la encuentro baja para su edad, y es probable que siga creciendo todavía, si lleva una vida higiénica, con buena alimentación, mucho aire libre y ejercicios físicos. 2.o—La raya al medio, con el pelo un poco largo sobre el cuello. 4.o—No le aconsejo hacer otra permanente, sería una imprudencia a su edad, porque podría ser perjudicial a su pelo. Por otra parte, no hay ninguna obligación, a su edad, de tener el cabello tan odulado; estoy segura de que un peinado un poquito natural le vendría más. Puede usted misma ondular las extremidades del pelo con *bigoudis* o con uno de estos aparatos similares que dan buenos resultados sin dañar el pelo. Muchas chiquillas se arrepintieron de hacerse permanentes cuando eran demasiado jóvenes, créame. 4.o— Puede usar medio tacón con traje de vestir, pero en general le aconsejo trajes de estilo *sport*, sobre todo en esta época, y con tacón plano. También hay que cuidar de no usar tacones altos antes de los 16 ó 17 años, porque podrían atrofiar los músculos de las piernas.

QUEMA-CUENCA, (Ecuador). — 1.o Quiero hacer caer los vellos de la cara.— 2.o ¿Cómo suavizar las manos? 3.o— Me gustaría conocer algo para crecer.

1.o— Hay algunas cremas que, desgraciadamente. aumentan el vello; por lo tanto, sería mejor evitarlas, y usar no más que lanolina pura, si tiene Ud. el cutis seco, y vaselina pura, en un algodón humedecido en agua, en caso de tener el cutis grasoso. Use además, para destruír los vellos, lociones de agua oxigenada de 40 volúmenes; la del comercio no tiene en general más que 12 volúmenes, y eso es insuficiente para hacer caer el vello. Pero le advierto que este tratamiento necesita por lo menos 6 meses, pero da siempre buenos resultados, si es seguido con perseverancia.

2.o— Para suavizar las manos, mezcle harina de maíz con un poco de agua. 3.o— Para crecer, haga todos los días, en la mañana y en la tarde, el ejercicio siguiente, durante 10 minutos: estírese sobre una alfombra como una culebra, y trate de avanzar de esta manera. Además, ponga todos los objetos en repisas *demasiado* altas, esto la obligará a estirarse a cada momento. La natación sería un deporte muy bueno para Ud.

Marie - Anne

DIALOGUITOS DE DINA...

(CONTINUACION).

nos entre gente chic... ya tú comprendes... son cosas esenciales... Los "modelos usados" yo se los regalo a las empleadas, para que también ellas vayan bien tenidas a sus dancings... Son gentes, como cualquiera y hay que educarles el gusto, ya tú sabes...

RAQUEL. — Por supuesto, pero es que te diré que la situación de papá no es muy buena. El negocio no le da nada: no se vende.

MARUJA. — ¿Y en qué trabaja tu papá, oye?

RAQUEL. — Tiene una... cordonería...

MARUJA. — ...¿cordonería?... ¿has dicho... cordonería?... Pero yo ignoraba ese detalle, fíjate... No digas nada de eso aquí. Caería como una bomba. Van a imaginarse que tiene algún boliche de turcos... ¡Qué sensible!

RAQUEL. — Mira, Maruja, déjate de tonterías, cada cual trabaja en lo que le parece bien. Y no robándole nada a nadie...

MARUJA. — ¿Ves? La teoría de los...

RAQUEL. — ...¡cállate, por favor Maruja, que me vas a ofender inútilmente!... He venido a Santiago a divertirme por quince días, no tengo más amiga que tú... Aconséjame qué debo hacer en esta situación...

MARUJA. — No sé, pues, hija mía... Yo te podría prestar uno... pero me lo han visto... es uno blanco de piqué. A mí me queda un poco ajustado, pero a ti, que eres más delgada... Te lo podrías probar, ¿quieres?

RAQUEL. — ¡Encantada, mi linda! (Se van al dormitorio). Oye, Maruja, ¿éste es el vestido?

MARUJA. — Sí, éste. ¿Te sorprende que sea de piqué? Todas las elegantes llevamos esta clase de trajes, así sencillos y originales... La Patota Iñiguez Valderrama, por ejemplo, se quedó helada cuando me vió con él. La Panchita Uzcátegui Rico, la Tina Rocarte Nogueira, la Jeanette Irarrázaval Lanfranco... se volvieron locas cuando me vieron con este modelito...

RAQUEL. — ¿Y esta mancha?

MARUJA. — No le sale. Es de tinta. Carlitos Eguiral Santoña me lo manchó con su pluma fuente, cuando me escribió una noche un soneto en mi álbum... Es de la *crème*, te diré, un amor... Parece que está muy enamorado de mí. Es lástima que esta noche en la fiesta no vamos a encontrar sino a muy poca gente de mis amistades... Es una invitación de una pobre chiquilla que quiere relacionarse, pero no ha podido. Yo voy por hacerle un bien...

RAQUEL. — ¿Así que esta mancha no salió? Yo tampoco la pude sacar. Por eso vendí el vestido... y también ese traje sastre que tienes ahí... ¡Eres una farsante! Siento haberme llevado este chasco, pero me alegro. Esta experiencia no la olvidaré nunca, te lo aseguro.

MARUJA. — No te entiendo, Raquel, ¿estás loca?

RAQUEL. — Mucho más cuerda que tú que tienes el delirio de grandeza. Ni este vestido es un "modelito", porque me lo hizo mi mamá, ni aquél es traje de primera mano, porque yo se lo di a la Eufrasia, la vendedora, junto con el de baile que me querías prestar... Me das lástima, Maruja. ¡Te creía otra cosa!

D.D.

CONCURSO DE INGENIO

¿Qué nombre daría usted a este dibujo? Adivinándolo, podrá participar en el sorteo de 15 premios de diez pesos cada uno. Escoja el nombre de la película que conviene a este dibujo, entre los títulos que damos a continuación:

LABIOS CALLADOS. — UN HOMBRE ANTE EL MICROFONO.— EL CRIMEN DE LA RADIO.—LA VIDA ES UN DESLIZ. — CAIDA ESPECTACULAR.

El resultado se dará en el número 408. Las soluciones de los concursantes se recibirán hasta el lunes de la próxima semana. Las soluciones de los participantes del exterior, si son acertadas, se tomarán en cuenta en la fecha en que lleguen, y participarán en el sorteo, aun cuando la solución corresponda al dibujo de tres semanas anteriores.

A continuación damos la lista de las personas favorecidas en nuestro concurso 404, cuyo dibujo correspondía a "SU EXCELENCIA EL VAGABUNDO".

Efectuado el sorteo entre los que acertaron, resultaron premiados con $ 10.—: Francisco Leiva M., Santiago; Pepita de Fraga, Ñuñoa; María Morales, Santiago; Clara Piñeiro, Santiago; Maruja Degeas, Santiago; Segundo F. Andrade, Santiago; Olga Apel, Santiago; Ravest Bravo, Santiago; Francisco Walker, Santiago; Enrique Valenzuela C., Santiago; Emilio del Pedregal, Santiago; Teresa Vallis, Santiago; Tulita Rodríguez, Los Guindos; Adriana Avalos, Santiago; Marta Reyes, Santiago.

CUPON

El dibujo de "Ecran" N.o 406 corresponde al título .....

.....

Nombre .....

.....

Dirección .....

.....

CONCURSO DE VACACIONES: **CRETOL**

CUPON LAS "PEQUEÑAS" **EXACTAMENTE IGUALES**

ECRAN CORRESPONDEN A LOS Nos. .....

NOMBRE .....

DIRECCION .....

CIUDAD ..... FECHA .....

ESTE CUPON DEBERA ACOMPAÑARSE CON UN SOBRE VACIO DE "CRETOL" de 1 PESO A:

CONCURSO CRETOL — BELLAVISTA 069 — SANTIAGO.

CRETOL, es el mejor laxante y el mejor purgante para todas las afecciones del hígado e intestinos.

PREFIERA EL SOBRE ECONOMICO: 9 TABLETAS POR UN PESO.

MADAME CURIE

(CONTINUACION).

cer largos paseos en bicicleta por los alrededores de París, testimoniando así un maravilloso equilibrio, que sabe aliar a las más altas investigaciones intelectuales, el gusto por la naturaleza y la vida al aire libre. Este gusto, Madame Curie debía conservarlo toda su vida, y de más de cincuenta años nadaba todavía como una jovencita y aprendía a squiar con sus hijas.

María pasó uno tras otro, y muy brillantemente, los exámenes más difíciles. Y es entonces cuando ocurre el acontecimiento que debía darle la gloria; buscando el tema para la tesis de su doctorado, Madame Curie eligió el fenómeno descubierto el año anterior por el sabio francés Henri Becquerel, y al cual debía darse más tarde el nombre de "radioactividad". Pero el **origen** de este fenómeno permanecía aún desconocido, y fué este **origen** el que María Curie trató de descubrir. Apénas comenzó sus investigaciones y sus experiencias, ya estuvo sobre el camino del descubrimiento. Volviendo y revolviendo el misterio en su cabeza, pasando sus días en su laboratorio, llegó a la conclusión de que existía un **cuerpo nuevo** del cual ningún sabio había sospechado siquiera la existencia. Este elemento químico desconocido, el radium, iba a revolucionar la ciencia moderna. Pero se necesitaron muchos años (cuatro, exactamente) antes de que María Curie y su marido, que se había adherido al trabajo, hicieran triunfar su descubrimiento; no fué hasta 1902, cuatro años después de que ella hubiera anunciado al mundo científico la existencia del radium, que pudo ser obtenido el primer decigramo de radium puro...

Lo que fueron esos cuatro años de luchas, de trabajo extenuante, en condiciones materiales deplorables y en un laboratorio de ocasión, sería demasiado largo explicárlo. El premio Nóbel de física vino en 1903 a recompensar los trabajos del matrimonio Curie, y en 1911, Madame Curie, sola, debía todavía recibir el premio Nóbel de Química. Pero en 1906, una horrible desgracia la privó de su marido, que murió aplastado por un camión. Desde entonces María continuó sola su tarea agotadora, privada de su más grande afecto, privada de la compañía de ese espíritu que era el hermano del suyo. En un diario íntimo, que después ha sido encontrado por sus hijas, esta sabia supo hallar palabras trastornadoras para expresar su dolor y su amor.

Vuelta francesa por su matrimonio, Mme. Curie debía en los momentos de la guerra de 1914 portarse como una gran francesa; durante toda la duración de las hostilidades ella recorrió el frente instalando las primeras postas de radiografía.

El final de su vida lo pasó casi enteramente en el Instituto del Radium, fundado en París, donde, rodeada de alumnos que la admiraban apasionadamente, continuó viviendo como había vivido siempre: para la ciencia.

MARIE-ANNE ELLIS

UN MEXICANO EN PARIS

(CONTINUACION).

la moda las sacó a flote de ese modo...) La chica era sombrerera y se llamaba Cosette... Pasearon por Montmartre, comieron en una posada en que se bebía cerveza al son de un gong estridente que acompasaba los tragos... Pescaron en lagunas artificiales peces de mazapán... dispararon al blanco en una cabaña de liliputienses y se dieron vueltas en un carrousel... El recuerda haberse sentado a la mesa de un hotel en que el comedor estaba rodeado de espejos... (Hay miles de éstos en París). Y después, nada más...

—¿Y cómo lo llevaron de Montmartre al Père Lachaise? ¡Es una distancia enorme!

—¿Y quién puede asegurar las distancias recorridas entre Montmartre y el Cementerio? ¡Han ido haciendo tantas estaciones!

—¿Qué ha dicho el Prefecto? interrogó Jack, ya interesado.

—Murmuró algo entre dientes que el reclamante no pudo entender: "Cet imbecile qui vient tant a Paris se faire desplumer, comme beaucoup d'autres étrangers qui..." Quedó de seguir alguna pista; y yo le aconsejé que probara con un policía particular que no ha hecho nada hasta aquí.

—Así es que no ha habido novedad todavía...

—Esta mañana lo llamaron por teléfono: era Cosette: —"Buenos días, mi cachorrito, le dijo, no pierdas tu tiempo en buscar a "la galleta". Te digo esto, porque fuiste mi flaqueza de una tarde." Yo estaba a su lado y oía la vocecilla infantil... El le preguntó a grito herido: —Y quién eres tú, china tal... etc. Ella respondió alegremente: —"¿No agradeces que te haya hablado en tu lengua, bandido? Ya sabes que la practiqué en la cárcel de Montevideo... Me llamo Cosette, ya te lo he dicho".— ¡Pero Cosette, y qué más, angelito!

—La Cosette de "Los Miserables"...

Cortó y me dijo a gritos:

—Ya está, Musiú. ¡Es Cosette la de "Los Miserables"! ¿Es alguna taberna?

—No, señor Oteró, es una novela que escribió Victor Hugo.

—Ah, pues entonces voy a decírselo a mi policía. ¡Y ese tal Victor Hugo me va a pagar hasta las costas!

P. B.

LABIOS ~~Suaves~~ CON TANGEE

— use Tangee, y note el color seductor de grana que los aviva

Labios Tangee...arreglados con el lápiz que, al aplicarse, cambia como por magia del color anaranjado en la barrita, a un grana vivo precioso que armoniza a perfección con el colorido natural del rostro. La base de crema de Tangee los mantiene suaves y frescos. Y el Colorete y Polvo facial Tangee, que también cambian de matiz, completan esa armonía que acentúa los encantos naturales de toda mujer.

Use Tangee Natural. Si desea matiz más vivo para uso nocturno, pida Tangee Theatrical.

El Lápiz de Más Fama
TANGEE
EVITA ASPECTO PINTORREADO

EL FINAL DE NORMA

(CONTINUACION).

"Hammesfert". En Touque, capital de la isla de Lewis, la mayor del archipiélago hébrido, tengo un amigo que trafica en lanas con Noruega; os dejaré en su casa, y él se encargará de facilitaros pasaje para España, de donde podréis pasar a Italia, como era vuestro proyecto. ¡No tendréis queja de mí!...

Serafín, inmutable, había escuchado al capitán.

Quería sondear hasta el fondo de sus intenciones.

Aquella proposición era la primera y última generosidad de Rurico.

"Este hombre —pensó Serafín— sospecha que anoche oí cantar a la "Hija del Cielo", y me quiere despistar diciéndome que quien cantó fué Eric. ¡Esta noche se pondrá Eric malo, y no habrá concierto!... ¡No está mal pensado! No

(Continúa en la pág. 76)

MI TEJIDO

(CONTINUACION).

MAMELUCO EN DOS PIEZAS

El pantalón abotonado sobre la blusa. Una hebra de hilo perle del color de la lana van trabajadas juntas para evitar que cuando se lave encoja el trabajo. La explicación es para un bebé alrededor de un año. Lana celeste, 100 gramos; 40 gramos hilo perle blanco o celeste N.o 8; palillos N.o 3 (3½ mm. de diámetro).

PUNTOS EMPLEADOS: 1.er p. canutón. (En las piernas, parte de arriba del pantalón, la cintura de la blusa y manga 1 p. d., 1 p. r. 2.o p. de jersey trenzado (blusa y pantalón); X (signo repetición). Tejer 3 p. d. En seguida al d. el 5.o p. y pasar por delante el 4.o, pero sin sacar el 5.o p. del palillo izquierdo. Después tejer al d. el p. que va adelante del que pasó, sacar los 2 p. del palillo izquierdo (p. trenzado), trenzar de la misma manera los p. siguientes y vuelva al signo X. La hilera siguiente enteramente al r. El mismo p. trenzado se emplea para la blusa sin interrupción, es decir, sin los 3 p. d., el canesú, que es todo de p. trenzado. PANTALON. El delantero y espalda van trabajados juntos. Uno de los lados se empieza por arriba, urdir 75 p. Tejer 1 cm. en p. canutón. Hacer 3 ojales (uno al centro del trabajo, los otros 2 a 14 p. de cada extremo del trabajo; cerrar 5 p., que se urden a la hilera siguiente. Tejer 2 cm. en p. canutón, igual que la blusa. Tejer en p. de jersey trenzado 14 cm. en línea derecha. Tejer en seguida 4 h. en p. canutón en los 22 p. de cada extremo del trabajo, y en p. jersey trenzado los p. del centro. Cerrar los 22 p. a cada extremo del trabajo (borde de las piernas). Tejer 6 h. en los p. del centro (mitad del pantalón). Volver a tomar a la inversa la segunda parte. BLUSA. Se empieza por abajo del delantero. Urdir 78 p. Tejer 3 cm. en p. canutón. El cuerpo en p. jersey trenzado. Los 12 p. del centro se tejen enteramente en p. jersey trenzado. A 11 cm. de alto, cerrar de cada lado con 1 h. de intervalo 4 veces 1 p. (sisa). Desde aquí se empieza el canesú en p. jersey trenzado haciendo en el curso de la 1.a h. 1 disminución a cada lado de 3 p. d. Cuando el canesú tenga 4 cm. de alto, cerrar los 26 p. del medio. Trabajar cada parte separadamente durante 3 cm., cerrar los p. Hacer la espalda de la misma manera, suprimiendo los 12 p. de adelante de p. jersey trenzado. Se hacen las costuras de los hombros dejando una abertura de 2 cm. cerca del cuello para cerrar con botones. Tomar 52 p. al borde de la sisa. Tejer 4 h. de p. canutón. Cerrar los p. Coser las costuras del costado. Bordee el escote de 1 h. de medios p. al crochet.

CHALECO SIN MANGAS

Es muy práctico para guaguas recién nacidas, en lana color rosada. Palillos N.o 3 (3½ mm. diámetro), N.o 1 (2½ mm.). Canutones. Para tres meses de edad.

PUNTOS EMPLEADOS: 1.er p. de canutón (parte de abajo del chaleco). 1 h. d.; 1 p. r. 2.o p. jersey (cuerpo), 1 h. d., 1 h. r. 3.er p. correteado (bordes de la sisa y el escote), siempre al derecho. ESPALDA: Se empieza por abajo. Urdir 56 p. Tejer 2½ cm. en p. canutón. Empezar el cuerpo en p. jersey en los palillos más gruesos. A 2 cm., encima de los canutones, los 12 p. de cada extremo del palillo se tejen siempre al derecho (guarda). A 4 cm. encima de los canutones, cerrar los 7 p. a cada extremo. Continuar tejiendo el cuerpo siempre al derecho, los 5 p. a cada extremo del palillo, a 16 cm. de alto se tejen en p. correteado los 22 p. en el centro o mitad del trabajo durante 10 h. Cerrar los 12 p. del medio. Los canutones del escote durante 2 cm. En p. correteado los 5 p. en cada extremo del trabajo; cerrar los p. La segunda parte igual. DELANTERO: Se empieza por abajo del lado izquierdo. Urdir 42 p. Hacer 2½ cm. de p. canutón. Empezar el cuerpo. Los 6 p. del borde de adelante se tejen en línea recta y siempre en p. correteado. A 2 cm. de alto igualmente tejer los 12 p. en p. correteado al lado de la costura durante 2 cm. En seguida cerrar de ese lado los 7 primeros p. Formar la sisa como en la espalda. A 14 cm. de alto tejer en p. correteado los 25 p. del borde del delantero durante 10 h. Después cerrar los 20 p. del borde de adelante (escote). Tejer en seguida 4 cm. en p. correteado, los 5 p. de cada extremo del trabajo. Cerrar los p. Hacer la 2.a parte de adelante igual, pero a la inversa y formando 4 ojales.

VESTIDO CON NIDOS DE ABEJA

El tejido Jacquard del canesú de este vestido imitan las puntas smocks o nido de abeja. Es para una guagua de 18 meses. Lana blanca y lana celeste; palillo N.o 2 (3 mm. de diámetro).

PUNTO EMPLEADO: 1.er p. correteado (parte de abajo de la falda, escote, puños de las mangas) siempre al derecho. 2.o p. de arroz doble (cuerpo, mangas): 2 p. d., 2 p. t. al contrario cada 2 hileras. 3.er p. jersey (canesú, puños), 1 h. d., 1 h. r. Para el diseño Jacquard seguir el esquema cuadrado donde cada cuadro representa un p. de tejido. DELANTERO: Se empieza por abajo. Urdir 130 p. Tejer 2 cm. en p. correteado. Empezar el cuerpo en p. de arroz doble. Tejer 28 cm. en línea derecha. Formar la sisa cerrando a cada lado 1 p. en cada h. durante 26 h. Simultáneamente, cuando el trabajo tenga 32 cm. de alto, dejar en espera los 34 p. del medio. Trabajar 1 lado añadiendo con 1 h. de intervalo a los p. dejados en espera 1 vez 8 p., 1 vez 6 p., 1 vez 4 p. y 2 veces 2 p. Trabajar la 2.a parte de la misma manera. Después cerrar 2 por 2 los p. del escote. ESPALDA: Se hace como el delantero, pero dividiendo el trabajo por la mitad a los 30 cm. de alto para la cerradura. MANGA: Urdir 48 p. blanco. Tejer 2 h. en p. correteado y 2 cm. en p. jersey Jacquard. Empezar la manga en p. de arroz doble haciendo en el curso de la 1.a h. 1 aumento en cada p., salvo los 6 p. de cada extremo del palillo (debe tenerse 80 p. en total), 3 cm. en línea derecha. Hacer en seguida de cada lado 1 disminución en cada h. durante 26 hileras. Dejar el trabajo en espera. Hacer la segunda manga igual. CANESU: Tomar en el escote los p. de un lado de la espalda. En seguida añadir una de las mangas, juntar y tomar los puntos del delantero todos; en seguida se junta también la segunda manga y la segunda parte de la espalda. Tejer sobre todos estos p. para formar el canesú en p. jersey según el esquema para las puntadas Jacquard. Las 10 primeras hileras se tejen en línea derecha. En las hileras siguientes hacer 1 disminución cada 10 p., 6 hileras sin disminución, 1 h. con 1 disminución cada 7 p., 2 h. sin disminución, 1 h. con 1 disminución a 16 p. de cada extremo y en esta h. se alterna en seguida 1 disminución, 5 p., 1 disminución, 20 p., 4 h. sin disminución, 1 h. alternando 1 disminución cada 5 y cada 15 p., 1 h. sin disminución, 1 h. con 1 disminución cada 8 p. Tejer 2 h. d. Cerrar los p. Hacer a la orilla del cierre en la espalda 7 presillas para los botones.

MAMELUCO EN HILO PERLE

La explicación es para niño de 3 meses. 60 gramos de hilo perle azulino N.º 8. Palillos de acero N.º 5.

Puntos empleados: 1.º p. de canutón (parte de abajo de las piernas. bordes de la sisa, parte de arriba, cintura), 2 p. d., 2 p. r. 2.º p. de arroz doble (parte de arriba del mameluco), 2 p. r., 2 p. d. al contrario cada 2 h. 3.º p. diagonal (pantalón) 4 p. d., 4 p. r., correrse en cada hilera 1 p. a la izquierda, en el derecho del trabajo y 1 p. hacia la derecha del lado opuesto. Se empieza por la entrepierna. Urdir 40 p. Tejer 6 cm. en línea recta para la entrepierna. Añadir en

seguida 1 vez 40 p. en cada extremo del trabajo. Tejer 16 cm. en p. diagonal, 2 cm. en p. canutón de 2 y 2, y hacer 1 p. de arroz doble 2 cm. encima de los canutones, formar la sisa cerrando de cada lado con 1 h. de intervalo, 1 vez 4 p., 1 vez 3 p., 1 vez 2 p. y 4 veces 1 p. La sisa se sigue en línea recta. Simultáneamente a 3 cm. encima de los canutones del talle, tejer 2½ cm. en p. de canutón sobre los 48 p. de la mitad del trabajo. Cerrar los 48 p. Trabajar un lado en línea recta durante 8 cm. Dejar ese lado en espera. Tejer 8 cm. sobre la segunda parte de adelante. Después tomar la parte dejada en espera. Urdir 48 p. entre estas dos partes, y para formar la espalda seguir la explicación del delantero a la inversa suprimiendo los canutones del escote. Hacer las costuras de los lados. Tomar los p. de abajo de las piernas. Tejer 2 cm. en p. de canutón. Cerrar los p. El mismo borde en la sisa. Cerrar la parte entre las piernas con 3 botones y 3 ojales.

PALETO CON PUNTO DE ENCAJE

Este lindo paletocito se hace con lana especial color salmón. Palillos de acero N.º 8.

Puntos empleados: 1.º p. vertical calado (cuello, líneas verticales en el escote de adelante y espalda, simulando alforzas). 1.º h. 3 p. d., X (signo repetición), 1 vuelta, 2 p. juntos, 2 p. d., X (sig. rept.) La siguiente hilera de vuelta tejer al r. los p. y la lazada o vuelta. 2.º p. correteado (parte de abajo del paletó y el borde de adelante), siempre al d. 3.º p. encaje (cuerpo mangas). 1.º h. d. 4 p. 1 vuelta 2 p. juntos X (signo repetición) 8 p. 1 vuelta, 2 p. juntos volver a X, etc. Concluir la h. por 8 p. 1 vuelta, 2 p. j. 3 p. 2.º h. al revés. Todas las h. pares se hacen al revés, tejiendo las vueltas como puntos. 3.º h. derecha: 4 p X 1 vuelta, 2 p. j.; 1 vuelta; 2 p. j. 6 p. volver a X, etc. Terminar la h. por 1 vuelta, 2 p. j., 2 p. 5.º h. 2 p. X vuelta, 2 p. j.; 1 vuelta; 2 p. j. 1 vuelta; 2 p. j.; 4 p. volver a X, etc. Concluir la h. por 1 vuelta, 2 p. j.; 1 p. 7.º h. 1 p. X 1 vuelta 2 p. j.; 1 vuelta; 2 p. j.; 1 vuelta; 2 p. j.; 1 vuelta; 2 p. j.; 2 p; volver a X. Terminar la h. por 2 p. j; 9.º h. 2 p.; X 1 vuelta; 2 p. j. 1 vuelta 2 p. j. 4 p.; volver a X. Terminar la h. por 2 p. j. 1 p. 11.º h. 3 p.; X 2 p. j.; 1 vuelta; 2 p. j. 6 p.; volver a X, etc.; Terminar la h. por 1 vuelta; 2 p. j. 2 p. 13.º h. 4 p.; X 1 vuelta; 2 p. j.; 3 p.; volver a X, etc. Terminar la h. por 2 p. j.; 3 p. 15.º h. 8 p.; X 1 vuelta; 2 p. j.; 1 vuelta; 2 p. j.; 6 p.; volver a X, etc. Terminar la h, por 1 vuelta; 2 p. j.; 7 p. 17.º h. 7 p.; X 1 vuelta; 2 p. j.; 1 vuelta; 2 p. j. 1 vuelta; 2 p. j.; 4 p.; volver a X, etc. Terminar la h. por 1 vuelta; 2 p. j.; 8 p. 19.º h. 6 p.; X 1 vuelta; 2 p. j. 1 vuelta; 2 p. j.; 1 vuelta; 2 p. j.; 1 vuelta; 2 p. j.; 1 vuelta; 2 p. j; volver a X, etc. Terminar la hilera por 1 vuelta; 2 p. j. 6 p. 23º h. 8 p.; X 1 vuelta; 2 p. j.; 1 vuelta; 2 p. j.; 6 p.; volver a X, etc. Terminar la h. por 1 vuelta; 2 p. j.; 7 p. 25.º h. 4 p. X 1 vuelta; 2 p. j.; 3 p.; volver a X, etc. Terminar la h. por 1 vuelta; 2 p. j.; 3 p. 27.º como la 3.º y así en seguida.

ESPALDA: Se empieza por abajo. Urdir 109 p. Tejer 14 h. en p. correteado y empezar el cuerpo en p. de encaje. A 18 cm. de alto, formar 3 grupos de p. vertical calado, uno al centro de 19 p., uno del mismo ancho de cada lado de éste del centro y a 13 p. de cada extremo. Hasta el final tejer en p. de encaje los p. hasta el hombro y en p. vertical calados los otros p. A 24 cm. de abajo cerrar 37 p. al medio. Terminar cada lado separadamente. Cerrar para el cuello 2 veces 4 p. y juntos los p. restantes (hombro).

DELANTERO: Se empieza por abajo. Urdir 49 p. Tejer 14 h. en p. correteado. Empezar el p. de encaje. A 22 cm. de alto formar un grupo de calado vertical en los 19 p. de la mitad de adelante, igual a la espalda. A 22 cm. de alto formar el escote cerrando con 1 h. de intervalo 1 vez 8 p. y 1 p. en cada h. durante 6 hileras. A 24 cm. de alto cerrar juntos los p. restantes para el hombro.

BORDES: Tomar todos los p. del borde del delantero. Tejiendo 14 h. en p. correteado. Cerrar los p.

MANGAS: se empieza por abajo. Urdir 72 p. Tejer 9 cm. en p. vertical calado y seguir con p. de encaje, haciendo en el curso de la 1.º h. 1 aumento cada 8 p. Tejer 7 cm. en línea recta. Cerrar los p.

CUELLO: Urdir 78 p. Tejer 4 cm. en p. vertical calado. Cerrar los p. Coser con puntada fina por encima los hombros y las costuras de los lados, dejando 9 cm. para la sisa.

PALETO EN LANA BLANCA

Este paletó va tejido en lana blanca, junto con una hebra de hilo perle del mismo color o de color. El hilo es N.º 8. Palillos N.º 3 (3½ mm.) para el p. correteado. Palillos N.o 1 (2 1|2 mm. de diám.) canutones.

PUNTOS EMPLEADOS: 1.º p. de canutón (puños) 2 p. d.; 2 p. r. 2.º p. correteado (cuerpo) siempre al derecho. El centro de la espalda con p. correteado trabajado horizontalmente. Se prolonga hasta la parte de abajo de adelante en una banda más o menos 3 cm. de ancho. Los lados y las mangas del paletó van trabajadas en p. correteado vertical. Para la parte del centro de la espalda que se empieza por abajo, urdir 40 p. Tejer 20 cm. en línea derecha. Cerrar los p. del medio. Trabajar 1 lado en línea rceta durante 20 cm. Cerrar los p. (parte de abajo de la banda de adelante). Terminar la segunda parte igual. Desde este momento la banda presenta un rectángulo en forma de horquilla. Tomar ahora 120 p. de uno de los bordes de este rectángulo (esto en línea recta y de 40 cm. de largo). Formar la parte del lado del paletó tejiendo 5 cm. en línea derecha en los 120 p. Cerrar 38 p. a cada extremo del trabajo y forme la manga en los p. restantes del centro. Tejer 2 h. en todos los p., después se dejan en espera 6 p. a cada extremo del trabajo (disminución de la axila). Hacer del mismo modo 7 disminuciones con 2 h. de intervalo. Con los palillos finos en seguida tejer 3 cm. en p de canutón. Cerrar los p. Terminar la segunda parte del paletó del mismo modo. Hacer la costura del lado izquierdo solamente. Tomar todos los p. alrededor del paletó, es decir, adelante, escote, parte de abajo de la espalda. Hacer algunos aumentos en los ángulos. Tejer 10 h. en p. correteado para el borde. Cerrar los p. Coser en seguida el costado derecho del paletó.

Permanente?

Si... pero,

no una permanente vulgar, sino una Indefrisable hecha por "Solaris", con los novísimos productos, únicos en Chile:

- BRIX-OLEO
- OLEO-CREME
- ACEITE-TERMOIL

¡De efectos maravillosos!
Para cabellos decolorados, débiles y castigados. Ondas naturales.

AGUSTINAS 972, Piso 3.º - Galería Comercial - Tel. 82010 y 64955

No hay nada más incómodo que levantarse de noche

Son incontables las personas que se preguntan por qué les duele la cintura, por qué tienen que levantarse a media-noche para orinar y por qué la orina es escasa y a veces ardorosa.

Estas molestias requieren inmediata atención, porque pueden convertirse en trastornos mucho más graves.

Conviene ante todo corregir la irritación de la vejiga, si es que hay irritación, y procurar que los riñones eliminen los residuos nocivos, para lo cual las Cápsulas "MEDALLA DE ORO" de Aceite de Haarlem constituyen una experimentada, inofensiva y eficaz ayuda.

Siguiendo este consejo, usted puede abrigar la confianza de que en pocos días notará los resultados apetecidos, a medida que la excelente acción diurética de este producto vaya contribuyendo a eliminar el exceso de ácido úrico, con todo su cortejo de dolores en las coyunturas, ciática y neuritis en general.

Pero, naturalmente, cuando usted vaya a comprar estas afamadas Cápsulas —cuya caja vale diez pesos en cualquiera Farmacia—, asegúrese de que le están dando las legítimas Cápsulas "MEDALLA DE ORO" de Aceite de Haarlem, Holanda; pues ya sabe Ud. que a todos los productos buenos nunca les faltan imitadores.

A base de: Aceite de lino, Esencia de Trementina, Azufre sublimado, Extracto Genciana, Esencia Menta Piperita.

EL FINAL DE NORMA

(Continuación).

reteniéndome ya nada a bordo, como él se imagina que yo creo, lo natural sería que me aprovechase del medio que me propone de no ir a Laponia... ¡Mañana me dejaba en esa isla, y se libraba de mí! ¡Pues, señor, confesemos que obra con talento! ¡Y con generosidad..., puesto que da este paso para ver si puede evitar el matarme! Meditemos. Si acepto, salgo de compromisos; evito el peligro que me amaga: no me expongo al invierno polar; salvo la mayor parte de mis queridos ahorros; veo Italia..., y me quedo sin la "Hija del Cielo". Si rehuso, me expongo a morir asesinado, a morir helado, a morir de hambre, a no ver más a Matilde y a no ir a Italia... Pero quedo al lado de la "Hija del Cielo" y... ¡quién sabe!..."

Este "¡quién sabe!" tan halagüeño, que acaso es el más fuerte lazo que une al hombre a la vida, decidió a Serafín.

Rurico extrañó mucho el silencio del joven, y dijo con cierta inquietud:

—¿En qué pensáis?

—Pienso, capitán... —respondió el joven—, en que vuestras palabras me dan a entender dos o tres cosas, de las cuales una me afligirá sobremanera.

—¿Cómo?

—¡Lo que os digo! O estáis loco, y esto es lo que me afligirá, u os duran los humos de la embriaguez de anoche, o habéis bebido de nuevo hoy por la mañana.

Rurico de Cálix fijó en el joven una mirada terrible, ardiente, deslumbradora.

Este se echó a reír.

—No os riáis —murmuró Rurico—. No os riáis, y explicadme vuestras palabras.

—¿No he de reírme? —replicó Serafín, trémulo a su pesar—. ¿No he de reírme al oíros decir que yo no quiero ir a Laponia, sino a Italia? ¿De dónde sacáis eso?

—Anoche vos... —empezó a decir el capitán.

—¡Anoche estaba yo ebrio! —repuso Serafín, encogiéndose de hombros.

—Dijisteis que vuestro billete estaba equivocado...

—No hay tal cosa, capitán. Miradlo... Aquí debo de tenerlo, puesto que me lo disteis anoche... Sí... ¡aquí está! Leed: "Para Hammesfert (Laponia)". ¡Oh! ¡Está perfectamente! Tres años hace que proyecto esta expedición. ¡Tres años, capitán! Pero vos, sin duda, me habéis confundido con mi amigo Alberto, que partió a Italia el mismo día que yo entré en el "Leviathan"...

El capitán se había levantado mientras Serafín pronunciaba estas palabras, que bien podían ser su sentencia de muerte.

Oyólas impasible, y, cuando concluyó de hablar, el joven le alargó la mano, diciéndole:

—Dispensadme un momento de alucinación. Confieso que anoche perdí el sentido. Decís bien en todo.

Serafín sintió frío al escuchar aquella voz helada, lenta, vaporosa.

—Hasta la noche... —añadió el capitán, retirándose.

—Hasta la noche... —repitió Serafín—. Acudiré al concierto.

—¡Quedaos con Dios! —exclamó Rurico al abandonar la cámara.

—¡Adiós, "jarl"! —contestó el joven, estremeciéndose, porque aquélla era la primera vez que había oído de los labios del capitán el santo nombre de Dios.

Esta palabra augusta, dicha en aquella ocasión y por un hombre como Rurico, era el aviso religioso que da el sacrificador a la víctima antes de descargar el golpe sobre su cuello.

XIX

El "Leviathan" seguía avanzando hacia el norte. El frío era espantoso. El océano estaba ceniciento, y toda la extensión del cielo cubierta de nubes pardas.

A la parte de estribor veíase, a lo lejos, una línea negra, que interrumpía la monótona regularidad del horizonte.

Era Escocia.

Toda la tripulación se hallaba sobre la cubierta del bergantín, fumando sin cesar.

Rurico de Cálix se paseaba en el alcázar de popa.

A las once y media apareció Serafín por la escotilla que conducía a su cámara.

Estaba muy pálido, pero sereno.

Se sentía tan preocupado, que no reparó en el frío que tenía.

Serafín llevaba un proyecto.

Rurico se detuvo al verle.

El joven se acercó a él, no sin pasear antes la vista por toda la tripulación.

—¿Cuál será el asesino? —pensaba Serafín.

(CONTINUARA).

RIMMEL LEGITIMO
DE PARIS Y LONDRES

EL RIMMEL LEGITIMO es el único Rimmel **que no se corre y que separa las pestañas.** Es inofensivo, dejando las pestañas lustrosas.

MAS DE 100 AÑOS DE EXISTENCIA

La voz SENTIMENTAL

¿Tiene usted alguna duda, algún problema de orden sentimental que necesite resolver? Escriba a esta sección y se le dará un consejo, siempre dentro de los límites de la moral y la razón, y atendiendo al sentimiento y al corazón. Dirija sus cartas a Clara Calatrava, la voz sentimental, "Ecran", casilla 84-D., Santiago.

Carta de AMARGADA.

Mi muy estimada señorita: Mi caso es el siguiente y le ruego darme un consejo, que me servirá de gran alivio en mi desesperación. Soy casada hace diez años con un señor que era viudo. Le he criado a sus hijos, el menor de los cuales tiene actualmente 17 años. Me he sacrificado bastante por ellos, que son muy dejados. Ninguno trabaja. Y ahora, el buen marido, quiere separarse de mí para irse a vivir con una mujer que tiene en Santiago. Yo tengo dos chicos.

Por esa mujer me hace sufrir horriblemente, porque ella le pide que me deje y que viva con ella... El va todas las semanas a hacerle sus visitas, que duran dos o tres días. Durante ese tiempo yo atiendo el negocio. En seguida llega él a castigarme. En mi poder tengo cartas que él le envía a ella, donde le dice que "tiene que deshacerse de mí en alguna forma". He de decirle, estimada señorita, que él es mayor que yo en 18 años; me maneja en el mayor abandono y no me da lo necesario. Yo tengo que hacer figuras para aparentar, porque en el pueblo en que estamos creen que tenemos dinero, pero no es así. Bastante se gana, pero tiene que estar pagando deudas, porque la mujer ésa lo ha dejado en la calle. Sólo hace 4 meses que vinimos a trabajar aquí y ahora le pide que se vaya de nuevo a Santiago... ¿Cree usted que podría haber un castigo para esta mujer? Ignoro su dirección, pero sé su nombre y sería fácil ubicarla, porque cuando él va a la capital está todo el tiempo paseando con ella. Por favor, señorita, usted perdone la carta tan larga y le ruego me dé un consejo. ¿Qué puedo hacer. ¿Habrá algún castigo para esta mujer que creo nos dejará de nuevo en la calle?

De usted S. S.—AMARGADA.

Respuesta a AMARGADA.

Señora: Realmente, "su caso" es de esos que no dan lugar a un consejo de alivio si no se tiene el carácter suficiente para tomar muy serias determinaciones. El desamor de su marido es de aquellos que no pueden ponerse en duda, ya que ha llegado a "castigarla", según su propia expresión. Ya no queda esperanza alguna: el amor se ha ido para no volver. Desgraciadamente, señora, la ley, que no siempre es justa, se pone en el caso de robos de especies y descuida aquellos otros robos que tienen su entraña en la vida... Sin embargo, con las cartas que usted tiene, podría dirigirse al Juez de Menores, a fin de poner a cubierto de toda eventualidad a sus dos hijos pequeños, que por lo que respecta a los otros, ya no tiene usted ninguna responsabilidad. Una separación con demanda de alimentos la dejaría a usted en condiciones de trabajar para educar bien a sus niños, abandonando para siempre a un hombre que a la hora undécima, después de beneficiarse de su abnegación de mujer, la abandona por otra, que, en verdad, muy poco mérito ha de tener cuando de modo tan cínico se atreve a romper un hogar, valiéndose de la flaqueza de un hombre que, abandonando sus deberes, se entrega por entero a una pasión culpable.

Señora: Haga un balance de sus sentimientos. Piense si le conviene permanecer junto a su marido sufriendo sus violencias y sus injurias, porque su cariño para él permanece fuertemente adherido a su corazón. El amor todo lo soporta. Pero piense también si le será posible tener el valor necesario para demandar de él alimentos para usted y sus hijos, separándose de él, para vivir tranquila. El amor de las madres es más fuerte que la muerte. Las hay que han trabajado como hombres para dar a sus pequeños lo que necesitan, han sido padre y madre a la vez; y más de algún prócer chileno ha llegado a los más altos puestos debido al tesón y al carácter de una madre capaz de sacrificarlo todo por el hijo amado.

No piense en "castigar" a esa mujer, que "en la culpa va el castigo". Nadie que obre mal, espere bien. No es sabio entonces tomar atribuciones que sólo a Dios corresponden. Su caso, pues, querida señora, depende de usted misma, del fruto de una meditación muy honda; y luego, de una determinación irrevocable que le dará abnegación suficiente para soportar una amarga esclavitud, o el valor necesario para independizarse y educar a sus hijos ausentes de la trágica querella de un matrimonio que sólo lo es en el nombre. Ojalá logre usted si no la felicidad, por lo menos la serenidad de conciencia.

C. C.

Respuesta a BAMBY SWALLOW.

Señorita: Usted no está enamorada de ninguno de los dos: está enamorada del amor, sencillamente. Valdría la pena que hiciera usted algo para evitar esa morbosidad de pensamientos que hoy no la dejan dormir y mañana la llevarán a una casa de salud... Su larguísima carta indica un estado nervioso elevado al cuadrado. Hay momentos en que se contradice y otros en que cuesta seguirla en sus hipótesis... Creo que haría usted muy bien en dejar de ver por algún tiempo a esos dos señores que —inconscientemente— van llevándola a usted a un estado de locura. Y usted es sana y es fuerte. Sólo sería necesario un golpe de voluntad para que la vida tomara para usted otro cariz. Sea temeraria y realice el viajecito que no quiere aceptar "por no dejar a sus dos amores"... Váyase a vivir la vida campesina, a respirar el aire de las montañas... Lleve buenos libros y olvídese momentáneamente siquiera de "este trágico problema". No se moleste usted por lo que le voy a decir, quizá a su regreso va a estar de acuerdo conmigo: que no quiere a ninguno de los dos, que a lo mejor, se presenta triunfante un tercero en discordia. ¡Hasta luego!

C. C.

Respuesta a MARINERO DE RIO.

Señor: Esa señorita no lo quiere a usted. Se está burlando de su buena fe. Puede usted comprobarlo por los medios que me indica. En ningún caso sería esto un abuso de su parte. ¿Acaso ella no le hace a usted bromas que ni siquiera son decorosas? A ninguna mujer le gustan los hombres que llevan su delicadeza hasta una timidez enfermiza. Bueno es ser "caballero" pero sin trizar por eso la dignidad de "hombre".

Me parece una precipitación sin precedentes, preocuparse de los detalles de residencia, etc., cuando aun no sabe usted a ciencia cierta si esa admirable rubiecita llegará a ser siquiera su novia... En cuanto a lo de la familia, al modo despectivo con que lo tratan, no sería un obstáculo para un hombre que supiera ponerse en su sitio, ya que "ni por sangre, ni por posición pueden mirarlo en menos", como usted asegura. ¿No podría usted amanecer un día... MARINERO POPEYE, por ejemplo? Quizá un par de vociferaciones a tiempo le cambiaran su panorama. Pruebe, sin preocuparse del resultado... Pruebe, aunque tuviera que consumir un quintal de espinacas... Sin broma, estimado señor, procure mayor aspereza en su carácter tímido.

C. C.

EL MOLDE DE "ECRAN"

Vestido para la tarde en seda estampada. Este mismo modelo puede servir para traje de noche con falda larga y canesú de encaje. Como vestido de tarde, el canesú del mismo género, escote en punta y las mangas estilo quimono cortadas en una misma pieza con el canesú. La falda con recogidos en el delantero. Cinturón forma de écharpe anudada adelante o si no con hebilla de strass para el vestido de noche. Esta semana ofrecemos a nuestras lectoras este molde sencillo y elegante. Lo enviaremos a quien lo solicite a "Ecran", Casilla 84-D., Santiago, acompañando a su pedido dos pesos en estampillas de correo. Se ruega a las lectoras indicar sus direcciones claras y enviar el importe respectivo; sin este requisito no despacharemos los moldes; igualmente indicar el N.o de la revista.

PAGINA DEL HOGAR
N.o 638

De corte muy elegante es este moderno traje para la playa.

Está confeccionado en lino floreado. Corte de seis piezas en forma princesa, lo que hace aparecer una silueta muy fina. Falda amplia y larga, abierta todo el largo de los delanteros ajustados por un cierre éclair muy práctico que llega hasta el cuello.

Este mismo molde se podrá aplicar a un simpático short, para baños de sol, con la única variación de que la falda es corta. Este puede ser en jersey de lana en color.

Enviaremos estos moldes a las personas que los soliciten a la revista "Ecran", Casilla 84-D., Santiago, acompañando a su pedido $ 2.— en estampillas.

OFRECIMIENTO

OFRECIMIENTO N.o 406

Muy práctico este delantal para la niña de 14 a 16 años.

Con 2.70 m. de cretona floreada resultará muy simpática esta pieza para la casa.

Cuello, carteras, puños y cinturón con vivos de color. Cierran los delanteros una corrida de botones grandes y dos más pequeños en ambos puños.

Enviaremos este molde a las personas que lo soliciten a la revista "Ecran", Casilla 84-D., Santiago, acompañando a su pedido $ 2.— en estampillas.

DESPUES DE TANTOS AÑOS

(CONTINUACION)

legrama, mirando el nombre impreso en él y alegrándose de que no quedase más que la señora O'Malley por ser atendida.

"Es más fácil escribir que decirtelo de palabra" —escribía Carlos, y su escritura, a pesar de toda la tormenta emocional que estaría desgarrando su corazón, era profesional, clara, comercial, nítida como tipos de imprenta... "Ella es una mujer como he soñado siempre", le escribía Carlos. "Y no es que sea porque es la hija de Raynor. No, sino porque es la muejer de la tierra. Trata de comprender y perdonarme, Cyntia. Quise decirtelo la semana última, pero tú estabas tan entusiasmada haciendo proyectos, que no me atreví... Desde luego, puedes demandarme por incumplimiento de promesa, si así te place..., pero no creo que lo hagas. Eres tan reposada, tan razonable y comprensiva... Quiero que la conozcas algún día. No podrás menos de amarla. Es la perfección misma. Nunca seré digno de ella, pero cuando leas esto ya estaremos casados... Con este telegrama te devuelvo todas tus cartas y espero que destruirás las mías. Nos vamos a Albión esta tarde para casarnos. Cuando la veas, Cyntia"...

—Cuando la vea, tal vez la mate —pensó Cyntia, estrujando el papel entre sus manos, para extenderlo en seguida y colocarlo sobre el paquete que contenía esas cartas escritas por ella en un período de siete años largos...

La chica Raynor había sido una incorregible colegiala, de cabellos negros lisos y ojos duros. La chica Raynor, con toda su herencia y las ganancias de la fábrica de su padre, era... Bien, en este momento era la señora de Carlos Lerán.

—Tales cosas no debieran ocurrir —pensaba Cyntia—. Alguien debiera proteger a hombres como Carlos. Alguien debiera dictar una ley...

Una ley, ¿para qué? Pensaba en ella mientras el agua le penetraba por el cuello y vagamente advertía que su sombrero nuevo comenzaba a desteñir... Una ley... para cuando alguien estuviese de novio durante mucho tiempo, cuando alguien hubiese formado toda una vida de ilusión en torno de una persona, se casara con ella. Pero una ley semejante no serviría de nada. ¡Había una ley! ¿Pero de qué le servía a ella? No podía demandar a Carlos, y si lo hacía, ¿qué podía esperar, si no dinero? Dinero, frío, duro, incapaz de impedir este dolor del corazón. El dinero no compraría nada sino la venganza y ella no quería vengarse...

"Magda Raynor ha pasado cinco años haciéndose expulsar de uno y otro colegio y otros tres años comprometiéndose y anulando sus compromisos con una y otra persona. ¿Qué va a quererte Magda a ti, Carlos? ¡Oh, Carlos, en qué manos has ido a caer!"

Parecía estar de bruces sobre algo blando y húmedo, como pasto con lluvia. Y junto a ella, algo se deslizaba, reposado, ancho, resonante: el río. Y desde lo alto, gotas, gruesos goterones caían sobre ella: eso era de los árboles.

—¿Cómo salí de la oficina? —pensó. No era Cyntia esta niña que yacía bajo la lluvia—. ¿Cómo me cambié de ropa y salí a la calle? ¿Qué dije? ¿Qué hice?

Todo era una sombra. No era ella la que allí estaba, mojándose, cediendo a una emoción destructora, porque ella aceptaría todas estas cosas en calma, con dignidad y compostura. No, no era ella. ¡Cyntia había muerto después de leer ese telegrama!

Y como ya no era ella misma, sentóse, apoyando débilmente la espalda contra el tronco de un árbol. Negro e invisible bajo el cielo negro, el río proseguía su curso al pie del cajón de cuatro metros de alto con rápida musicalidad rítmica. En el valle, dispersas luces divisábanse tenues en el aire húmedo.

—Esto es real —pensó—. Un mundo verdadero, obscuro, frío, vacío. Todos esos años en que fuí dichosa, todos esos años en que amaba a Carlos y pensaba que él me amaba, sólo fueron sueños. Este es el mundo verdadero, el que estará siempre ante mí, el que no puedo resistir...

Y miró hacia la ciudad y vió una cucaracha que avanzaba con ojos amarillos por el camino: un coche corriendo por el camino ancho y reluciente.

—Esto..., esto es demasiado —pensó. Y alguien que no era ella se levantó y caminó hacia el río y se quedó mirando esa negrura poderosa y rápida en su afluencia, pensando—: Es curioso que ya no sienta nada. ¡Sólo sé que no lo voy a resistir!

Los focos del coche tactaban entre los árboles con largos dedos de luz. Un charco luminoso cayó a los pies de la joven y una voz de hombre la llamó:

—¡Cyntia! ¿Es usted?

Avanzó hacia ella, entre charcos de agua. Y ella dijo, tranquila ya:

—Lo siento. Creo... creo que huí. ¿Para qué quería verme? Olvidé lo que me dijo...

Llevaba algo en las manos: un rebozo de lana que colocó sobre los hombros de ella.

—Quería hablarle... de Magda Raynor. Ha estado cautivando a Carlos. Después de todo, el muchacho es simpático y la familia de Magda está dispuesta a casarla cuanto antes. Quería advertírselo...

—Se han casado ya —dijo, sin inflexiones en la voz.

—Lo sé. Lo supe esta tarde. No se amargue, Cyntia. Carlos es un necio. Ignorante, pagado de sí mismo, romántico, cruel. Compadézcalo. Pero no lo odie. Recibirá lo que

ecran en América

Se vende a los siguientes precios:

ARGENTINA	Nac.	$ 0.20
BOLIVIA	Bs.	3.—
COLOMBIA	Cs.	0.20
ECUADOR	Suc.	1.20
MEXICO	Mex.	0.40
PERU	Sol	0.30
URUGUAY	Ps.	0.13
VENEZUELA	Bs.	0.30
OTROS PAISES	US.	$ 0.10

SUSCRIPCIONES:
A cualquier país de Hispanoamérica:

Anual, 52 números	US.	$ 4.—
Semestral, 26 números	US.	„ 2.20

Correspondencia, valores y consultas, a:

EMPRESA EDITORA ZIG-ZAG

Casilla 84-D. — Santiago de Chile.

¡SEÑORA! compre

"Los moldes Zig-Zag"

DE CORTE FRANCES

hechos y cortados sobre modelos originales de París.

PRECIO: $ 6.—

Pídalos en la Librería ZIG-ZAG, Portal Fernández Concha 936, Santiago.

y en todas las Librerías Universo del país.

Despachamos contra reembolso.

EMPRESA EDITORA ZIG-ZAG

Casilla 84-D. — Bellavista 069. SANTIAGO DE CHILE

merece, y mucho más, en manos de Magda...

—¡Lo quería tanto!...

—¿De veras? ¿O amaba el ideal, lo que pensaba usted de Carlos? El muchacho tan cariñoso con su madre. El muchacho que era capaz de adorarla a usted... ¡Caramba! Está empapada. ¡Gracias a Dios que pensé en este bosque después de haberla buscado por toda la ciudad! Una bebida caliente, señora mía, después a la cama y algo que la haga dormir. ¿Sabe que ha estado caminando bajo la lluvia desde poco después de las cinco y que ya son las ocho y media? ¿Qué es lo que quiere? ¿Coger una pulmonía?

Dejóse conducir al auto, al asiento delantero, junto al doctor. El coche se puso en movimiento, de regreso a la ciudad. Dijo Targard:

—Usted le dió fuerzas a Carlos, inspiración quizá. Un entusiasmo romántico. Y él se lo devolvió en ilusión. Están pagados. Ha terminado el capítulo. Vuelva una nueva página.

"Una página en blanco", pensó ella.

—Esto no ha sido más que un episodio, Cyntia, un episodio que ha terminado. Le costó siete años de su vida. No importa; todavía le quedan muchos años por delante.

Y alguien que no era Cyntia, mirando con ojos empañados por el parabrisas las luces de la ciudad, exclamó:

—Es..... es raro. No me preocupo tanto... de mí misma. ¡Pero siento lástima por él!

—¡Así me gusta! Y no lo compadezca demasiado. Algo tenemos que aprender de la vida. Acaso la vida no es más que eso, como una escuela...

—Para mí, un kindergarten —murmuró ella, sintiendo que le dolía la cabeza y calofríos le recorrían la espina dorsal. Muchos años de vida había vivido en este solo día.

—Acaso. Ha de saber que era usted un poco adolescente... Bueno, creo que yo también lo he sido por muchos años. Pero debe saber que he estado loco por usted desde el primer día que la vi.

Débilmente, ella consiguió decir con ironía:

—Yo, entre otras—. Tenía el corazón herido, abatido el espíritu y está pronta casi para cualquier locura, pero no para todas las locuras.

—¿Cómo es eso, "entre otras"?

—Porque sentía vacío el cerebro y no podía formular pensamientos coherentes—, dijo con voz lenta.

"Siempre ha tenido usted alguna loca idea respecto a mí. Yo siempre he estado loca por usted... sólo que yo quería cosas reales, dignas y duraderas.

—¿Y qué piensa que yo deseo? ¿Qué cree que he estado esperando todos estos años? Le estoy pidiendo que se case conmigo, tontita. Si Carlos no se hubiese presentado cuando lo hizo, yo me habría dejado de locuras y le habría pedido que se casara conmigo hace mucho tiempo. ¿No puede encerrar en su cerebro confundido la idea de que la quiero desde hace tantos años?

Pero ella trataba de que las palabras de Targard resonaran con vislumbres de realidad en sus oídos. "Como tres personajes de un drama, pensaba. Y todos están confundidos. También yo lo estoy. Tengo el corazón destrozado, sólo que no lo siento. No siento más que cansancio y, subterráneamente una especie de paz... y de dicha..."

—No piense más en esto esta noche. Recuerde sólo que alguien se preocupa de usted, alguien que la ama. Casi me volví loco cuando no la pude encontrar. Sabía que no era usted de las que toman estas cosas con ligereza. Sabía que tarde o temprano estallarían sus nervios, y si en algún instante necesitaba ayuda, era entonces. La busqué como un loco durante tres horas.

Tiritaba demasiado para que ella pudiese contestar. "Tres personas en drama", pensaba. "El héroe, yo y el villano... No, Carlos no es el villano. No hay villano en este drama. No hay más que tres personas, tres seres humanos, que cometen yerros y a través de los yerros encuentran la sabiduría, cada uno a su modo..."

El coche se detuvo delante de la casa de pensión donde Cyntia vivía. Las nubes comenzaban a abrir

Un dentífrico ordinario deja incompleta su labor. Quizás limpie eficazmente la dentadura, pero eso es sólo *la mitad* de la tarea. FORHAN'S da protección completa porque es el único que contiene el famoso Astringente del Dr. Forhan, que los dentistas de todas partes emplean para combatir la piorrea y otras afecciones de las encías.

Cuatro de cada cinco personas mayores de 40 años sufren de piorrea, que reblandece y hace esponjosas a las encías y pone a la dentadura en peligro. Forhan's, con su protección por partida doble contra el deterioro de la dentadura y las afecciones de las encías, brinda a usted el atractivo de una sonrisa centelleante, la firmeza de encías sólidas y la seguridad de una boca sana. Use usted Forhan's con regularidad. ¡Compre un tubo hoy mismo!

7FS2

Forhan's

ES DE DOBLE ACCION

Limpia la Dentadura
Conserva las Encías

La Pasta Dentífrica Original para
DENTADURA Y PARA ENCIAS
Fórmula del Dr. R. J. Forhan

se. La lluvia había cesado. Una pequeña estrella pálida brillaba en un trozo de cielo limpio de nubes. El día siguiente sería bello y luminoso.

FIN

LA SOMBRA DE LA...

(CONTINUACION)

ojos y la condujo del brazo algunos metros más adelante.

—Ahora, ábralos y mire.

Y al alzar la vista por entre el marco que formaba el recio arco del puente, Natalia contuvo el aliento. Al otro lado del río, gris, en sombras, pero luminosa como una cosa viva, alzábanse al cielo las dos grandes torres de Nuestra Señora. Sintió Natalia que Pierre la cogía del brazo, y al cruzarse sus miradas sus dos vidas se precipitaron y se fundieron en una. Agobiado el corazón como por una terrible pena, Natalia se alejó un tanto, temblorosa, estremecida, sin atreverse a volver a mirarlo. Fija la vista en el espectáculo maravilloso, cuando recobró el aliento, exclamó:

—Ahora lo tengo encerrado dentro de mí. Y conservaré el recuerdo mientras viva.

—Y yo también. Vamos.

Regresaron al Barrio Latino, a Montparnasse. Cuando se acercaron al lugar donde la joven vivía, en la calle de la Grand Chaumière, despidióse de su amigo y subió velozmente a su habitación. Allí permaneció en la obscuridad. Lágrimas de dicha llenaban sus ojos y rodaban por sus mejillas. Y con un acometimiento de dolor, pensó: "¡La mitad de nuestro tiempo ha huído ya! ¡Sólo dos meses me quedan y uno a él! ¿Por qué se va? ¿Por qué no me lo dice?"

Al día siguiente, Pierre no fué a clases. Y cuando volvió hablaron poco. Natalia, al transcurrir de las semanas, desesperaba: quería quedarse más tiempo en París, pero le faltaba el dinero. "¿Para qué volver tan pronto a mi patria, a enseñar a aprendices toda mi vida, cuando aquí puedo ayudar a Pierre? ¡El me necesita! ¡Lo amo! Y él también" —clamaba, a solas, en su habitación.

Varios días faltó Pierre a clases. Por fin, mientras ella permanecía en su habitación, su estudio, como la llamaba, preguntándose ansiosa qué le habría ocurrido al muchacho, oyó rápidas pisadas en el hall. Era Pierre. Se detuvo en el umbral y la expresión de su semblante y los grandes ojos lustrosos y turbados, arrancaron a la joven un suspiro de angustia.

—¿Dónde estaba? —le preguntó.

—Solo en mi pieza, trabajando, pintando, ¡amándola!

Estremecida de pies a cabeza, Natalia estaba ante él. ¡Nunca pensó que Pierre hablase con tanta vehemencia, confesando lo que sentía. Se llenaron de lágrimas sus ojos. El muchacho comprendió:

—Sí, para usted el amor es cosa de toda la vida. ¡Pero no sabe lo que yo siento! ¡Venga a mi estudio y se lo demostraré!

—¿En qué forma?

—Lo verá por sí misma. ¿Tiene miedo?

—¡No!

Y fué con él. El muchacho caminaba rápidamente, en silencio, oprimiéndole con fuerza el brazo. En la pequeña habitación, la pobreza y el desorden le hubieran causado compasión a no mediar el retrato que la recibió apenas entró. Al verlo, la acometió un violento temblor. Maquinalmente se acercó a él, atraída por él. Magníficas como eran todas las obras del muchacho, nunca había realizado algo semejante. La agobiaba la sola presencia de algo tan hermoso y delicado e intenso. Se dejó caer en una silla y en voz baja, dijo:

—¡Pero yo no soy así!

—¡Sí, lo es!

Lloró la joven sin poderse reprimir.

—Si con esos ojos me ve, quiere

(Continúa en la pág. 84).

CONCURSO DE VACACIONES "CRETOL" AUSPICIADO POR LA EMPRESA ZIG-ZAG

30,000.00 PESOS

para ser repartidos entre los ganadores de este CONCURSO GRATUITO. Estas 14 "Pequeñas" a primera vista parecen ser las mismas; pero observelas con atención y hallará SOLAMENTE DOS absolutamente iguales (vestido, sombrero y cuello). Encuéntrelas y gánese: 10 PASAJES A OSORNO, en primera clase, ida y vuelta; además: 5 MEDIOS PASAJES, a fin de que puedan llevar a sus hijos o hermanitos, con 10 DIAS DE HOTEL pagados, más los siguientes premios de valor: 25 frascos de Colonia "OXFORD" de 1 litro; 25 frascos de Colonia "OXFORD" de 1|2 litro; 25 plumas fuente con lápiz; 25 cajas de laxante "CRETOL"; 25 frascos de Tónico "TONICEN"; 25 frascos de Elixir Dentífrico "YORK"; 25 vasos de baquelita, y, además, en efectivo:

2.000.00 PESOS

para gastos menudos, repartidos entre los ganadores.

BASES DEL CONCURSO: Envíe el CUPON que aparece en otra página, con un sobre vacío de "CRETOL" de 1 peso, indicando los números de las dos "PEQUEÑAS" exactamente iguales. El 15 de febrero se efectuará el sorteo en el lugar que indicaremos oportunamente a la vista del público. Sintonice: C. B. 93—RADIO HUCKE y su onda corta en 25 metros, los martes, jueves y sábados a las 6.30 P. M., en la audición "CRETOL" y escuche a CORA REYES, interpretando los originales personajes de actualidad: "LA PEQUEÑA" Y "LA POCHOLA", en diálogo con el autor del libreto: MARTINEZ DE LA TORRE.

El arte de decorar una mesa consiste en colocar sobre ella piezas de porcelana, loza, etc. y por ningún motivo que falten en ella las flores de un mismo color.

PIERNA DE CARNERO.

Se envuelve en un lienzo, guarnecida con algunas hojas de laurel, tomillo, especias y pimienta. Hecho esto se mete en agua hirviendo, en donde se tendrá tantos cuartos de hora como 1|2 Kg. tenga de peso. Después se saca y se desenvuelve y se sirve con una salsa blanca de nabos, puesta en la salsera. Penetrada esta pierna por el agua hirviendo, conserva todo su jugo, mejor que si se hubiera asado.

LIEBRE A LA INGLESA.

Se mecha la liebre, procurando que tenga la misma figura que cuando viva. No se le quitarán las uñas, y las orejas se le limpiarán muy bien. Se rellena con una mezcla de higadillos sin hiel, miga de pan empapada en leche, y después bien exprimida, manteca, 4 yemas de huevo crudo, pimienta, especias y una cebolla picada y frita, pero sin dejar que tome color, y dos hojas de salvia bien picadas. Se cose bien, y se ensarta en un asador, cubierta de hojas de tocino y encima un papel untado en manteca, el que se quitará un cuarto de hora después, y antes de que esté completamente asado; se sirve con una gelatina de grosella puesta en salsera.

RIÑONES DE CERDO CON VINO BLANCO.

Se cortan en rebanadas delgaditas. Se hacen revenir en la sartén con la manteca, perejil, sal, pimienta y cebollas picadas, dándoles vueltas muy a menudo, para que no se peguen. Se les echa un polvo de harina, rociándolos con un poco de vino blanco, dándoles vueltas, pero sin que dejen de hervir, y cuando estén cocidos suficientemente se sirven.

PAVA CON CALLAMPAS.

Se escogerá una bien cebada y reciente. Limpiese bien. Se escogerán 1 1|2 Kg. de callampas, las que se lavarán con mucha agua; se cortan. De las más menudas, se escogerá un puñado para picarlas con una libra de tocino. Póngase este picado, junto con las otras, en una cacerola con sal, pimienta, especias y una hoja de laurel. Se pondrá a un fuego moderado por 1|4 de hora; después se sacan y se hacen saltar, y cuando están ya casi fritas se introducen dentro del cuerpo de la pava. Se coserán en seguida las aberturas. De esta forma se tendrá de cuatro a ocho días, según la estación, más o menos cálida, a fin de que se perfume y aromatice. Se embozará en lonjas de tocino y se envuelve en un papel grueso y enmantecado. Luego se ensarta en el asador. Bastarán dos horas para que quede bien asada. Se retira el papel y se deja en el asador por cinco minutos más. Una vez dorada, estará lista para servirla. Se puede servir con una salsa Perigueux, que se hace picando unas pocas criadillas y dejándolas rehogar un momento en la grasa que haya dado la pava.

COL AL ESTILO DE VIENA.

Se tomará miga de pan empapada en leche. Otro tanto de carne de salchichas, tres huevos, sal, pimienta, nuez moscada y se mezcla todo. Se fríe un trozo de tocino cortado como dados, con igual peso de manteca. En ella se aperdigará la col, menudamente picada; cuando esté a medio freír se apartará del fuego, para que se enfríe, y después se incorpora en la mezcla dicha. Hecho esto, se unta una cacerola en manteca, polvoreándola con miga de pan duro y se echa dentro todo el compuesto. haciendo que se cueza hasta que se tueste la miga con que se espolvoreó la cacerola.

LUCUMAS TIVOLI.

5 huevos.
1|2 libra azúcar en panecitos.
2 1|2 onzas azúcar flor.
7 lúcumas.
3 docenas de galletas.

Se hace un merengue italiano de cinco claras de huevo y un almíbar de media libra de azúcar.

Se hace un huevo mol de las yemas con una cucharada de azúcar flor por yema, y que quede como almíbar de pelo como la anterior.

Se pasan por un cedazo las lúcumas peladas y se unen al merengue.

Se prepara una torta con tres docenas de galletas de bizcochuelo, una capa de merengue con lúcuma, otra de galletas y una de huevo mol. Con el merengue que quede se cubre la torta, y se rocía encima el sobrante de huevo molle.

POSTRE CORINTO.

½ taza pasas Corinto.
½ taza pasas corrientes.
3 yemas.
3 cucharadas de azúcar flor.
½ taza de leche.
Galletas de bizcochuelo.
Vino blanco.

Se acaramela un molde.

Se remojan las galletas.

Se mezclan las pasas Corinto con las pasas corrientes.

Se arregla un molde con una capa de bizcochuelo, una de pasas y se sigue alternando así, hasta terminar.

Se baten las yemas con el azúcar flor. Cuando estén casi blancas, se les echa un poco de leche tibia y se baten por un momento más. Se echa esta crema en un molde. Se tapa y se pone a cocer al baño de María por media hora. Se deja enfriar.

Se vacía el molde a una fuente y para servirlo se cubre con la siguiente salsa:

Se pone a hervir media taza de leche con dos cucharadas de azúcar y un palito de vainilla.

Cuando está hirviendo se le incorporan una yema batida y una cucharada colmada de maicena disuelta en un poquito de leche fría.

Se revuelve constantemente hasta que se enfríe.

Muy agradable para la hora del té el bizcocho que ha preparado Ud. misma en su casa.

LA SOMBRA DE LA...

(CONTINUACION)

decir que me ama tanto como yo, amor de toda la vida.

—Sí, amor de toda la vida —exclamó Pierre—. Por eso, cuanto más pronto se aleje de mí, tanto mejor. ¡Sólo quería demostrarle lo que sentía por usted. Le daré el retrato, si quiere.

—¿Dármelo?

—¡Sí! ¿Por qué no? ¡Es todo cuanto puedo darle! ¡Tómelo y váyase! ¡Por favor, váyase antes que me vuelva loco!

—No quiero, no puedo.

—¡Es preciso! No nos queda otro remedio.

—Pierre, ¿qué me oculta, qué cosa lo persigue que tanto lo inquieta?

—Es algo que sólo yo puedo saber. No sabe lo que ha sido mi vida, ¡aun desde pequeño! Negra, negra de pesadillas, aullante... con el fantasma que teníamos en casa...

—Hable, hable, dígamelo. Líbrese de eso. Déjeme ayudarlo.

—No, no, no! Lo peor tiene que llegar todavía.

—¡Qué locura!

—¡Sí, estoy loco! ¡Fuí un loco al hablar! Nunca quise decirle nada. ¡Por favor, váyase! ¡No la necesito, no la amo... no hice más que pintarla! ¡Tome, tome y váyase! ¡Adiós!

Le colocó el cuadro en los brazos y la empujó hacia la puerta. Casi enloquecida de temor, Natalia se marchó a su habitación y permaneció insomne toda la noche.

Al día siguiente fué a ver a Pierre a su propio estudio, y lo encontró delante de su caballete, enflaquecido y agotado. Al verla se puso en pie de un salto.

—¿No le pedí que me dejara solo?

—¡No puedo! Lo amo.

—Se equivoca. No me ama ni me amará jamás. ¡Yo no quiero amarla, no puedo amarla!

Lágrimas de cólera aparecieron en los ojos de la muchacha.

—Sí, me ama.

Pierre se burló de ella, rompiendo a reír y diciendo:

—Mientras la estaba pintando ¡sólo entonces!, le dije que no quería más que pintar un buen cuadro. ¡Es suyo, se lo he dado! ¡Lo he pintado y no quiero saber nada más!

—No. Me ama y me necesita.

—¡No, no, no, mil veces no!

—Falso. Algo le aleja de mí. ¡Es eso que siempre lo ha perseguido! ¿De qué se trata? ¿Por qué no me lo dice? Me quedaré aquí hasta saberlo.

El muchacho se volvió bruscamente y se dirigió a la ventana, permaneciendo allí hasta que su cuerpo dejó de temblar. Y siempre de espaldas, comenzó a hablar:

—Muy bien, pero no me va a comprender. Usted es norteamericana; yo, francés.

—Eso no es diferencia, entre nosotros.

—Escuche. Nací en Avignon. Mi padre era pintor, joven, casi tanto como yo lo soy ahora. Después fué a la guerra, se casó con mi madre, nací yo. Terminada la guerra, volvió a casa... enfermo por los gases asfixiantes y con una enfermedad nerviosa producida por las granadas. Estaba ciego. Y en vez de los cuadros que solía pintar, saltaban a su mente cuadros de los negros horrores de las trincheras. Le producían tales pesadillas que despertaba gritando a media noche. Yo era un nene. Lo oía cada noche. Durante el día se encontraba mejor. Y aprendió a tejer alfombras. Todo el día lo pasaba tejiendo, completamente ciego. Pero ganaba poco y su pensión de guerra era escasa. Y a medida que yo crecía, la pobreza crecía también. Por la noche, cuando ella lo consolaba en sus brazos, seguía escuchando esos gritos de espanto, recuerdos de las noches en las trincheras.

Se detuvo. Natalia pronunció su nombre, mas pareció no oír. Sus manos oprimían con fuerza el respaldo de una silla.

—Luego, sus pulmones enfermos por el gas, se empeoraron, dejándolo tan enfermo que no pudo seguir trabajando. Y en los diez largos años siguientes, aun cuando mi madre trabajaba y luchaba por salvarle la vida, mi padre se fué agravando, hasta quedar medio loco: era un esqueleto de la guerra enloquecido que clamaba por las noches. Yo lo oía y temblaba de miedo. Mi madre lo oía también y en sus ojos advertía lo que esta guerra fantasma había hecho de su vida. Mi padre murió el año pasado. Mi madre vive todavía, ¡pero sigue perseguida por esas noches de espanto! ¡Nunca me arriesgaré a hacerla sufrir a usted esas cosas!

—¡Pierre, Pierre... Y cuando el muchacho se volvió, el rostro de Natalia estaba bañado en lágrimas. ¡Qué vida para un niño! Pero eso ya pertenece al pasado. ¡La guerra ha terminado hace tanto tiempo!

—¿Ha terminado? ¡La guerra nunca termina en Francia! Mire, déjeme mostrarle esto...—. Y de la mesa cogió una hoja impresa y la tendió a la joven. —¡Esto es algo que nos llega a todos los muchachos de diecinueve años! Dos años de servicio en el Ejército. ¡El mío comienza dentro de dos semanas!

—¡Dos años! Eso no es mucho, Pierre. Y después de eso...

—¿Creé que existiría el "después"? O, si lo hay, ¿no será como el de mi padre? ¿Cómo puedo saberlo? ¡Mire a Europa! La guerra amenaza por todos lados. No es que tema a la muerte, sino a quedar como mi padre, a los horrores que seguiría viendo por las noches, a los cuadros que nunca podría pintar. Por eso trabajo tanto... para pintar primero un buen cuadro. Y lo he conseguido, ¡gracias a usted! Y se lo he dado. ¡Con eso hemos terminado!

—¡No, eso no puede ser! ¡Pierre, Pierre! Lo amaré toda la vida.

—¡Toda la vida! Pues, por lo mismo. Si fuese usted una muchacha cualquiera, para quien el amor no significase tanto, podríamos disfrutar del momento. Pero usted es diferente. ¡Y nunca me arriesgaré a hacer sufrir a una mujer como ha sufrido mi madre!

—¡Yo lo arriesgaré todo, Pierre!

—¡No, no, no! No sabe lo que significa vivir así, día y noche, con un fantasma, con un esqueleto, hambriento, ahogado, muriendo lentamente, como si la guerra todavía lo tuviese sujeto de la garganta.

—¡Pierre, Pierre! —Natalia lo sujetó de ambos brazos. Se estremecían violentamente y los ojos del muchacho brillaban como enloquecidos. ¡No siga o se volverá loco! ¡Aleje todas esas pesadillas!

—No puedo. ¡Es lo que me espera!

—¿Para qué pensar en ello? Nos amamos. Somos jóvenes. Sabemos lo que significa la guerra: no conduce a nada sino a la muerte. Entonces, abandone todo eso. Véngase conmigo a mi patria... y deje detrás todos esos horrores.

—¡Imposible! Tengo a mi madre.

—Llévela también.

—No puedo. Somos franceses. Nunca sabrá usted qué profundamente arraigado está esto dentro de nosotros. Poco importa que sepamos que está negro de horror, ahí está dentro de nosotros, clavado en lo profundo, desde hace siglos. Y cuando llega, nos arrastra como hojas en una tempestad.

—¿Para qué esperar a que eso ocurra? Rompa con todo eso.

—¡Imposible! Soy francés. Usted no lo comprendería nunca. Bruscamente se libertó, se dejó caer en una silla con la cabeza entre las manos y con voz grave y dura, dijo:

—Ya hice lo que me pedía: le he contado el motivo de mi actitud. Y le he entregado el cuadro. Adiós.

Por un momento, Natalia casi rompe de nuevo en sollozo; pero se reprimió.

—Muy bien. Si esos son sus sentimientos... ¡Está usted loco! ¡Gracias a Dios que soy americana!

Lentamente alzó Pierre la vista y con sonrisa fría y definitiva, exclamó:

—Y gracias a Dios que soy francés. Pero cuando Natalia comenzaba a abandonar la habitación, señaló el caballete y dijo: —Mire eso.

Con los ojos empañados por las lágrimas, la joven contempló el cuadro y su corazón se le oprimió en el pecho: el cuadro representaba las torres de Nuestra Señora bajo las estrellas.

—¡Dentro de nosotros, eternamente!

Natalia volvió la espalda y salió corriendo de la habitación, murmurando, entre lágrimas de desesperanza:

—¡Pierre, Pierre!...

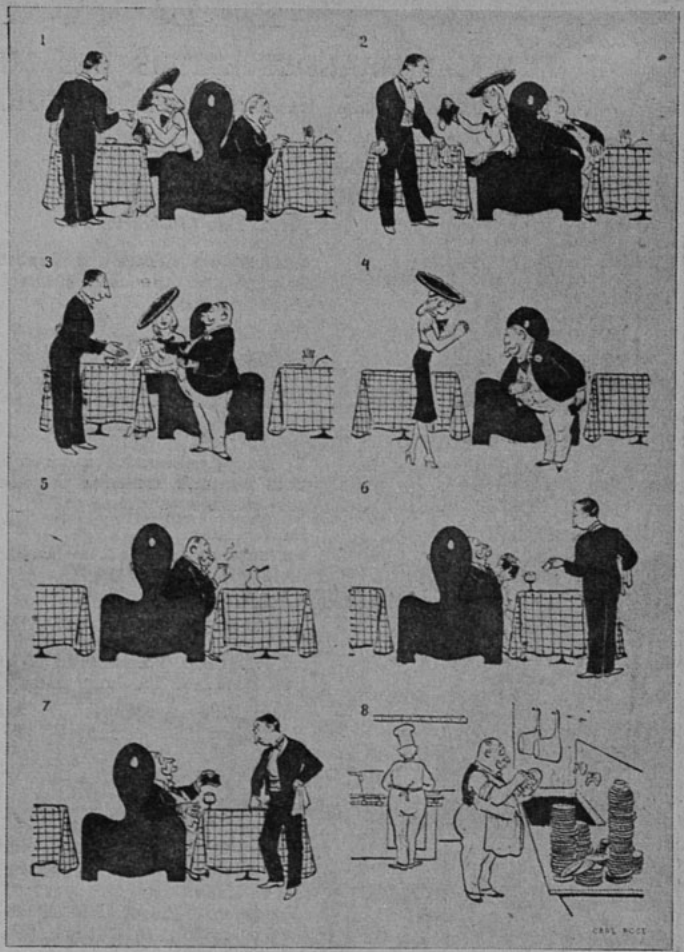
FIN

HUMORISMOS SELECCIONADOS

—¿Es la primera vez que usted caza?
—Sí, la primera: tiré a una liebre, maté un buey y volví a casa con una pulga.

—Mira qué nene tengo; se parece en todo a mí.
—Cierto. Hasta tiene el mismo pelo.

—¿Soy yo realmente el primer hombre a quien abrazas?
—¡Claro que sí! Y nunca he podido comprender por qué todos los hombres hacen la misma pregunta.



HISTORIETA MUDA

EN LA CARCEL.
EL DIRECTOR. — *¿Otra vez usted aquí?*
EL PRESIDIARIO. —*Sí, señor director. Y, a propósito, ¿no ha llegado correspondencia durante mi ausencia?*

UNIVERSO
SOCIEDAD IMPRENTA Y LITOGRAFIA
Impresores.
AHUMADA 32. — Santiago.

GRATUITAMENTE
"FILTROS MAGICOS" Encontrará en su RO Y EFICAZ para conseguir la ASPIRACIONES morales y forma de obtener FORTUNA RIAS, JUEGOS, NEGOCIOS las mas sublimes consejos todo le XIRA MIRIA.

NOVEDADES

LOS MAS GRANDES EXITOS DEL MES. NOVELA, CONFESIONES, AVENTURA, PINTURA COSTUMBRISTA. LEA:

YUNGA,

por E. GIL GILBERT.

Admirables relatos costumbristas ecuatorianos, plenos de interés y calor humanos.

Para Chile. ... ... $ 8.—
Extranjero. ... ... US. $ 0.40

ESTAMPAS MULATAS,

por JOSE DIEZ-CANSECO.

Vívidos y coloreados cuadros de la vida peruana, trazados por uno de sus grandes escritores.

Para Chile... ... ... $ 12.—
Extranjero. ... ... US. $ 0.60

SANATORIO,

por CARLOS PARRA DEL RIEGO.

La existencia atormentada de los tuberculosos en los hospitales.

Para Chile... ... ... $ 15.—
Extranjero. ... ... US. $ 0.75

LAURACHA,

por OTTO MIGUEL CIONE.

La novela de "la vida en la estancia" argentina. (6.ª edición.)

Para Chile... ... ... $ 15.—
Extranjero. ... ... US. $ 0.75

LA VIDA DE UN CIRUJANO,

por ANDREA MAJOCCHI.

Sinceras confesiones de un médico sobre sus experiencias clínicas.

Para Chile... ... ... $ 15.—
Extranjero. ... ... US. $ 0.75

ENSAYOS FREUDIANOS,

por el Dr. JUAN MARIN.

Obra insubstituíble para orientarse en el pensamiento freudiano.

Para Chile... ... ... $ 15.—
Extranjero. ... ... US. $ 0.75

Enviamos contra reembolso y aceptamos remesas en estampillas. No cobramos gastos de envío. Solicite nuestro último e interesante catálogo.

VERSAS FOR MAS DEL TAILLEUR

Robert Piguet.

1. Vestido dos-piezas en paño beige y negro. Los bolsillos van con arabescos negros. Falda al sesgo.

Vera Borea.

2. Chaqueta larga en tweed con anchas listas. Blusa de crepe azulino y falda de lana gris claro.

Vera Borea.

3. Traje de Redilya de un color y a cuadros. Pinzas marcan el talle. Blusa de crepe aborlonado. Fieltro color azul celeste.

4. Vestido en lana color palo de rosa. Falda con alforzas adelante y paletó con ondas que forman plastrón. Guantes azul y maletín.

Madeleine de Rauch.

5. De dos lanas de un color va trabajado este traje Martingala y sesgo incrustado forma el plastrón Sombrero de fieltro color ladrillo.

Creed.

6. Vestido con paletó recto en tweed de largo no vedoso. Blusa estampada Maletín de box flexible Fieltro color concho vino.

FANTASIAS DE LA MODA

cana; yo,
—Eso no
otros.

do estilo deportivo en lana de un color y
esa combinadas, con mucha originalidad;
en forma y al mismo tiempo son el adorno
llos. Cinturón de gamuza obscura.

Ensemble compuesto de un vestido-camisa en l
na azulina y de un paletó largo en tafetán raya
transversalmente, es amplio y elegante. Con esta mi
ma seda está adornado el vestido. El cinturón
cuero rojo.

HOGAR LUMINOSO

La magia del color se adentra cada día en el corazón de los hogares. Como nunca, se define el gusto por lo sencillo y confortable. La cuestión es hacer sentir entre cuatro paredes la amplitud esférica del cielo. Respirar el aroma de las flores y verlas bellamente distribuídas. He aquí una sala en que se experimenta la deliciosa combinación de las azucenas con las rosas blancas... Los gráficos que adornan esta página son de una claridad maravillosa. El detalle deberá ser materia de estudio para la dueña de casa que se interesa por mantener su hogar siempre acogedor y agradable. En los interiores modernos, no faltan jamás los libros, las flores y los bibelots originales. El cristal hace su gran juego en la armonía del ambiente, mientras el color presenta las más exquisitas sorpresas. Lo que ayer constituía un verdadero crimen de temeridad, es hoy la ciencia de la oposición de colores. El encanto en los hogares está, pues, entregado a la disposición de los matices.

AÑO IX. N.° 407.

ecran

BELLAVISTA 069. — CASILLA 84-D. — SANTIAGO DE CHILE
PRECIO: Ejemplar: $ 2.— U. S. $ 0.10

SANTIAGO DE CHILE 8 DE NOVIEMBRE DE 1938.

LA SOBERANIA DEL RITMO

¿Es que acaso no están musicados los movimientos callejeros?

Melodías y acordes presiden el tránsito. Del barullo a media voz de los transeúntes, salta el grito de un vendedor ambulante; de un granuja escapando a las ruedas de un auto que marcha a mayor velocidad de la conveniente; el grito del anciano exasperado por la burlesca actitud de un mozalbete; de la mujer maliciosa que llama a una amiga de una acera a la otra, con el objeto de llamar la atención de un señor algo distraído...

La calle compone su ritmo en las más diversas apariencias, pero lleva en sí la armonía interior que la califica como "LA CALLE". Es una entidad inequívoca que contiene dentro la vida maleable de las masas mezcladas en igualdad antijerárquica... En el ritmo de la calle está el sostenido del comentario y el bemol del secreto a voces. La confidencia se pasea de boca a oído mientras que los pasos siguen el ritmo del tránsito... Ninguna sinfonía tendrá jamás "la vida" que la calle capta de cada uno de los seres que la transitan... El sitio de todos canta, llora, ríe, vocifera... En la calle el ritmo se mueve bajo el teclado que manejan las multitudes. Pueden efectuarse tragedias en la calle, pero cada una de sus vibraciones extiende antenas diferentes que realizan el ritmo universal del "Hombre de la Calle"...

En la Calle se mira el Comercio y la Industria del mundo. La Belleza y la Moda la tienen de antesala. La Política muestra sus affiches a la calle porque en ella está la fuerza de todos los partidos y los calderones de todas las reticencias partidistas. La calle, cuya música tiene sin duda semejanza microcósmica con la música de las esferas, se apropia de los ecos y los esparce mezclando el elogio y la calumnia en haces de acordes cuyo desentono da idea germinal de la vitalidad de los compositores modernos.

Allí tiene su sitio armonioso el concierto de bocinas y claxons.

La Calle, poblada de mujeres bellas, de hombres en plenitud de vida, es agente activo del amor, y en su música canta serenatas inéditas en cada diálogo y nocturnos misteriosos en cada cita... La Calle es, pues, soberana en la multiforme expresión de su ritmo...

APARECE LOS MARTES

Los pagos deben hacerse a nombre de Empresa Editora Zig-Zag, Casilla 84-D., Santiago de Chile, con giros contra cualquier Banco de América, por los valores indicados o sus equivalentes.

SUSCRIPCIONES EN CHILE:

Anual . . . $ 100.—
Semestral. . $ 50.—

EN AMERICA:

Anual. . U. S. $ 4.—
Semestral U. S. $ 2.20

EL CUENTO DRAMATICO

por ELLIOT CHESS

LA MUERTE SE REPOSA

Soy el periodista José Mardock. Estuve en "El Globo" hasta que publiqué el siniestro de la línea aérea Boston-Nueva York; después estuve ausente buscando los detalles, porque fuí yo quien escribió el cuento, y compuse el párrafo para la primera página del periódico, que tenía por título: OTRO ACCIDENTE DE LA LINEA AEREA.

Ningún diario de Nueva York anunciaba aquella noticia del accidente de aviación cerca de Boston. La noticia era una broma, y fuí despedido del periódico. Todo había terminado para mí.

Más tarde pensé en lo elástico del término "circunstancias atenuantes", y mientras más pensaba en ello, más imperiosa aparecía la necesidad de publicar la verdad. Perdí dos semanas en obtener los antecedentes, pero no me faltó el menor detalle; sostuve varias conversaciones que fueron corroboradas por personas relacionadas con este suceso.

Me dirigí en avión a Boston y me detuve a la entrada del edificio de la administración del aeropuerto; precisamente en el punto donde los cuatro personajes de este cuento habían estado reunidos antes de que partiera el avión desde Boston. Luego pasé a la sala de espera, en donde me senté, tratando de imaginarme que yo fuera aquel atormentado hombrecillo que mirara desesperada y fijamente a la muralla, con la muerte suspendida sobre su cabeza, la que podría sorprenderlo aún antes que se hubiese puesto el sol. El hombrecillo en referencia se llamaba Juan Hyde.

Este era un patético personaje de ojos parduzcos y cuyos dedos nunca estaban quietos; tenía cincuenta y cuatro años y había pasado la mayor parte de su vida en medio de las agitadas actividades de los "racketeers", aunque él no había sido nunca más que uno de tercer orden, pero era ingenioso y calculador.

Había vivido en Nueva York durante algún tiempo, en cuya ocasión había tratado de mejorar su gente, para tratar de tener una corrida con Franelli, el gran "racketeer", a pesar de que esta corrida significaba algo que no ignoraba,

Una voz nerviosa preguntó al periodista Murdock: —"¿Es verdad que su diario paga veinticinco dólares por una noticia digna de la primera página?". Y la noticia, ¡falsa en ese instante, pero verídica después! apareció en grandes caracteres.

y Juan Hyde amaba demasiado la vida para exponerse a ser borrado del mapa. Así, se escapó a Boston en donde creía encontrarse relativamente a salvo. Pudo haber permanecido allí indefinidamente, a no mediar el robo de bonos negociables por valor de cuatro mil dólares que hizo al mensajero de la Compañía Garrison.

El robo se llevó a efecto al atardecer de un día de invierno, y en la tarde del día siguiente, la mayoría de los hombres de Franelli se encontraban acorralados por la policía; el mismo Franelli fué interrogado en Nueva York y, aunque nada se le pudo probar, lo colocó en una posición muy delicada ante la ley. Fué estrechamente vigilado durante varias semanas; durante todo ese tiempo éste tenía la obsesión de que Juan Hyde era el ladrón de los bonos. De esta manera, mientras la policía vigilaba a Franelli, los hombres de éste vigilaban a aquél en Boston. En este punto se encontraban los acontecimientos el día en que "El Globo" de Nueva York lanzaba a la circulación su edición con la falaz noticia de otro accidente de aviación.

Aquel día fatal era el cinco de marzo, el mismo día en que Juan Hyde había tratado de tener cierta reunión en la ciudad de Nueva York, con el objeto de vender los bonos que poseía. Poco después de las once de la mañana de aquel mismo día, Hyde salía del hotel de tercera clase en que se hospedaba en Boston, apretando entre sus dedos un delgado maletín de cuero.

Con la vigilancia de una rata arrinconada, su mirada saltaba de persona a persona, de auto en auto. Repentinamente llamó un taxi que pasaba, saltó al interior y murmuró:

—Aeropuerto de Boston.

Unas cuantas cuadras más adelante volvió la cabeza para cerciorarse de que no era seguido; pero se incomodó al notar que un "Sedan" negro venía en la misma dirección una media cuadra más atrás. Hyde no volvió a mirar hacia atrás, sino que permaneció sentado, inmóvil, mientras el pánico hacía presa en su corazón. Debía dar gracias a Dios por la luz del día, dar gracias a Dios que los muchachos de Boston fueran aún cautelosos, porque si se encontrara en Nueva York, aquéllos lo habrían despachado a la luz de la luna.

Sin embargo, Nueva York era su destino; allí esperaba tener aquella reunión para vender los bonos; no necesitaría permanecer más que una hora en Nueva York, y en seguida podría olvidarse del pasado, y aun comprar una pequeña estancia para llevar una vida apacible por el resto de sus días.

El taxi en que viajaba Hyde se detuvo frente al edificio de la Administración, y Hyde preguntó:

—¿Es éste el aeropuerto?

—Seguramente.

Mientras Hyde se encontraba preocupado en pagar la carrera al chofer, el "Sedan" negro se detuvo en un espacio libre al lado del camino. Al verlo, Juan Hyde se volvió y apresuró los pasos en dirección al edificio, pasando al lado de dos hombres y dos mujeres que conversaban alegremente, uno de los cuales vestía uniforme de la línea aérea.

Una vez en el interior, se detuvo a comprar su boleto.

—Déme un boleto para el avión de mediodía a Nueva York —y después de un momento de patética esperanza, agregó—: "ida y vuelta".

Se hizo inscribir con su verdadero nombre de Juan Hyde, porque era inútil dar otro cualquiera, y en seguida se dirigió apresuradamante hacia la sala de espera, en donde se sentó apretando entre sus dedos el pequeño maletín de cuero.

Allí permaneció con el alma atormentada desafiando al destino; allí soñó con una casa en el campo, con ventanas hacia el lado de un verde arroyuelo, con el aroma de la vegetación. Y se debió precisamente a este sueño agitado que invadía su imaginación que Juan Hyde, indirectamente, cambiaría la vida de una docena de personas y que a él mismo lo envolvería en toda su magra ascendencia de cinco pies de estatura confundido por la grandeza de su propio y redoblado ingenio.

Salió apresuradamente y se dirigió hacia la boletería, en donde inquirió del boletero:

—¿Ha preguntado alguien por mí?

—Sí, señor Hyde; estuvo aquí un hombre moreno, quien, al indicarle el lugar en que usted se encontraba, se alejó nuevamente.

—¿Preguntó hacia dónde me dirigía?

—Sí.

—¿Y preguntó también por un teléfono?

—También, sí; pero cuando le mostré la oficina, manifestó sus deseos de usar uno al exterior; estoy seguro de que fué hacia la esqui-

Llegaban los pasajeros al aeródromo. La joven, en el instante último, decidió no hacer el viaje.

ña ¿Por qué? ¿Hay algo malo, señor Hyde?

—No... oh, no.

—Olvidé decirle, señor Hyde, que la partida del avión se retrasaría unos quince minutos, o algo así.

—¿Quince minutos?

—Precisamente, y estoy seguro de que usted puede encontrar al hombre si se apresura en ir hacia la esquina.

—Realmente, no tiene mayor importancia —repuso Hyde lentamente—. Ya lo ve, él deseaba comunicar a algunos amigos míos que yo llegaría a Nueva York. Tal vez le parezca extraño, pero es el caso que me desagrada que me vayan a encontrar, ¿comprende usted?

—Por supuesto, señor Hyde.

Hyde temblaba cuando se alejó. Sabía que Franelli lo haría esperar por una pareja de sus hombres a su llegada; sabía también que le darían nuevos trabajos y a Hyde no le agradaban aquellas clases de trabajos, por lo menos de ahora en adelante. Lo único que deseaba era aquella pequeña estancia con que había soñado, en donde la vida fuera dulce, porque ya se estaba envejeciendo; no necesitaría permanecer más que una hora en Nueva York, una simple y miserable hora.

Con esta idea su agitado corazón latía fuertemente y su cerebro empezó a trabajar aceleradamente, tratando de encontrar una solución. Pensó en José Murdock, porque éste era uno de los hombres de Franelli, y súbitamente se sobresaltó por la simplicidad de la solución que se le vino a la mente, y que no había esperado encontrarla.

A las doce y nueve minutos, o sea, nueve minutos después de la partida oficial del avión del medio día para Nueva York, Hyde se aproximó a la oficina del teléfono y llamó a "El Globo":

—Deseo hablar con José Murdock.

De esta manera, a los pocos minutos, yo, José Murdock, mientras estaba sentado en la oficina de "El Globo de Nueva York", escuché aquella voz que venía por el alambre. Aquella llamada telefónica llegaba en un momento desafortunado, porque toda aquella mañana había estado obsesionado con la idea de que ocurriría algún suceso desagradable, y aun había manifestado a Miguel:

—Escuche, presiento que algo grave va a suceder hoy.

Miguel me miró asombrado.

—¿Alguno de los hombres se escapa otra vez?

—Sí, y algo de importancia se ha pescado.

—Usted nunca se equivoca.

—Nunca — respondí.

Sosteníamos aquella conversación precisamente pocos minutos antes de la llamada telefónica de Hyde, y fué una de las muchas razones que me indujeron a imprimir aquellos acontecimientos, sin hacer mayores investigaciones. En esta forma, la coartada de Hyde era perfecta, porque hacía bastante tiempo que "El Globo" tenía una oferta permanente de veinticinco dólares por cualquier dato que pudiera servir para un párrafo de la primera página.

—¿Es verdad — fueron las primeras palabras de Hyde — que ustedes pagan veinticinco dólares por una noticia que pueda servir para la primera página de ese periódico?

—Sí —respondí—, es así.

Notaba su nerviosidad, la que llegó a hacerse más evidente cuando me contó que era un hacendado— ¡su sueño!— que vivía precisamente cerca de Boston; dió también un nombre ficticio y el número de una falsa casilla de correo.

Luego me contó que todos los días salía al campo y que miraba hasta perderlo de vista, cuando pasaba por sobre su cabeza, el avión del mediodía de Boston - Nueva York; que lo había visto hacía poco rato, cuando se acercaba, habiendo notado que algo sucedía, porque los motores parecían no funcionar como de costumbre, y de pronto...

—¿Qué sucedió? —exclamé.

—Vi llamas, y luego el avión caía y se estrellaba contra el cerro. ¡Oh, el golpe fué terrible! —murmuró con voz quejumbrosa y nasal.— Se me heló la sangre en las venas... y... y los pasajeros habían perecido todos carbonizados cuando llegué al lugar del siniestro, hasta el último de ellos.

—¿Está usted seguro?— le pregunté a quema ropa.

—Lo juro...

—Muy bien — respondí.

—¡No se olvide de los veinticinco dólares!

Colgué el receptor, lancé una mano al aire y exclamé:

—¡Miguel!, llame al aeropuerto de Boston y consiga los nombres del piloto y pasajeros del avión del mediodía para Nueva York, que debe aterrizar en el aeropuerto de Jersey City; trate de hacerlo con cautela, sin decirles nada de lo ocurrido. *¡Aquel avión acaba de caer!*

Los ojos casi le saltaban, y pude darme cuenta de que se preguntaba cómo lo había sabido. Yo tenía las prensas suspendidas y mientras escribía la historia, Miguel conseguía los nombres.

—Aquí están —indicó—; ¡pobres diablos!

Había dejado algunos espacios en blanco y escribí en ellos los nombres, metódicamente:

Raúl Makensen, piloto.
Guillermo A. Dale.
Teresa Manard.
Josefina Finley.
Juan Hyde.

Era cuestión de pocos momentos para que la primera página de "El Globo" gritara la noticia de la tragedia por las calles de Nueva York.

En seguida venía el detalle de lo ocurrido, y con ello, el sentimiento del sórdido engaño que significarían aquellas noticias para las personas relacionadas con los cinco pasajeros que habían perecido carbonizados. Me di cuenta de que pensaba, muy a mi pesar, en aque-

(Continúa en la pág. 73)

Comenzó a interrogar a los que habían sido invitados a la fiesta.

El cofre de BAGDAD

por AGATHA CHRISTIE

LOS esposos Clayton y el Mayor Rich eran antiguos amigos. El día del crimen (10 de febrero) el matrimonio había aceptado una invitación para pasar la velada en casa del Mayor. A las 7.30 de la tade, Clayton explicó a otro amigo, el Mayor Curtiss, con quien estaba tomando el aperitivo, que había sido llamado inesperadamente a Escocia y que saldría en el tren de las ocho.

—Tengo tiempo de pasar por casa de Jack —dijo el amigo, refiriéndose al Mayor Rich— y disculparme. Catalina irá a la reunión.

Clayton se trasladó solo a casa del mayor. Llegó a las ocho menos veinte. El Mayor Rich había salido; pero el criado, que conocía a Clayton, lo invitó a pasar y esperar al dueño de casa. Clayton dijo que no tenía tiempo; entraría solamente para escribir dos líneas.

El *valet* lo introdujo en el *sitting-room*.

Cinco minutos después, el mayor Rich, que entró en la casa sin ser oído por el *valet*, abrió la puerta del *sitting-room*, llamó y encargó a su criado que fuese a comprar cigarrillos. El valet salió. Al regresar con los cigarrillos vió que su amo estaba solo en el *sitting-room*. Concluyó, entonces, que Clayton se había marchado.

Al rato empezaron a llegar los huéspedes, entre los cuales se contaban Catalina Clayton, el mayor Curtiss y los esposos Spence. Pasaron la velada bailando y jugando al póker para retirarse a eso de medianoche.

A la mañana siguiente, mientras hacía la limpieza del *sitting-room*, el valet quedóse en la alfombra junto al cofre que el mayor Rich había traído de Oriente: el cofre de Bagdad. La mancha era de sangre.

Aterrorizado, el valet no tardó en descubrir el origen de la mancha. Levantando instintivamente la tapa del cofre, vió el cuerpo de un hombre doblado en dos. El hombre estaba muerto. Le habían asestado una puñalada en el corazón.

El valet telefoneó a la policía y dió cuenta del hecho a su amo. La identificación del cadáver no ofreció dificultades: se trataba del señor Clayton.

El mayor Rich fué detenido. Su defensa consistió en una tenaz negativa. Aseguraba que no había visto al señor Clayton el día anterior, y que la primera noticia de su viaje a Escocia la había recibido de la señora Catalina Clayton.

La policía quiso averiguar el motivo del crimen. Siendo la esposa de Clayton una mujer tan hermosa, fácil era descubrirlo. Pero, se tratase o no de un drama pasional, indudable era que el mayor Rich había asesinado a Clayton.

* * *

El problema no presentaba complicaciones. Todo hubiera quedado así, de no mediar una circunstancia que modificó totalmente el panorama del crimen. Poirot fué invitado esa noche a una reunión ofrecida por Lady Chatterton.

Lady Chatterton era una de las más ardientes admiradoras de mi amigo Poirot, hombre de trato exquisito y de elegantísimo porte. Pero la invitación de esa noche obedecía a un propósito especial que la hermosa dueña de casa no tardó en exponer al detective:

—Desearía que me acompañase a mis habitaciones, señor Poirot— manifestó a mi amigo—. Encontrará allí a una señora que necesita su ayuda.

Encaminóse a las habitaciones superiores, seguida de Poirot. Abrió una puerta y, al mismo tiempo, exclamó:

—Aquí lo tienes, Catalina. Me ha prometido ayudarte. ¿Verdad, Poirot, que ayudará usted a mi amiga?

—Con muchísimo gusto...

La esposa de Clayton estaba sentada en una silla, junto a la ventana. A la llegada de Lady Chatterton se incorporó y avanzó, pálida, hacia la puerta. La dueña de casa hizo las presentaciones.

—Alicia ha sido muy amable — dijo, sonriendo a la amiga—. Ella me ha aconsejado que hable con usted, señor Poirot. Y si usted quisiera ayudarme...

Poirot estrechó la mano que la hermosa viuda le tendía. Miró un instante los ojos de la señora, e inquirió:

—¿Está usted segura de que puedo ayudarla?

—Alicia dice que sí.

—Pero me interesaría conocer su opinión.

Catalina Clayton se empurpuró súbitamente:

—No entiendo, señor Poirot. Yo...

—Quizá me haya expresado mal, señora. Quisiera saber en qué puedo serle útil.

—Pero... ¿no sabe quién soy?

—Sí, señora.

—Pues... entonces debería adivinarlo, señor Poirot. Yo estoy segura de que el mayor Rich no asesinó a mi esposo.

—¿Por qué no, señora?

—Perdón, señor Poirot. Tampoco entiendo esa pregunta.

Poirot sonrió al ver desconcertada la viuda. Y repitió:

—¿Por qué el mayor Rich no asesinó a su esposo? La pregunta es muy sencilla. La policía y los abogados se preguntaron: ¿Por qué el mayor Rich mató al señor Clayton? Yo pregunto lo contrario. De ahí que quiera averiguar, señora, por qué el mayor Rich no mató al señor Clayton.

—Es decir... ¿por qué aseguro que el mayor Rich no mató a mi esposo? Porque... yo conozco muy bien al mayor Rich, señor Poirot.

Lady Chatterton, intelligente, interrumpió el diálogo para decir:

—Ustedes me disculparán, amigos. Debo atender a mis visitas...

Cuando la dueña de casa se hubo retirado, el detective recalcó:

—¿Conque conoce usted muy bien al mayor Rich?

—No ignoro —contestó Catalina Clayton— qué piensa la gente de todo esto, señor Poirot. Pero...

—Sí, señora. Todos han reparado en ese detalle: usted conoce muy bien al acusado; nada extraño entonces, que usted mintiese para salvarlo. ¡Oh, no quiero decir que usted mintió, señora! No. Sostengo, simplemente, que un espectador imparcial puede dudar de sus palabras. Le ruego que conmigo hable sin reticencias, señora. Al detective, como al confesor, hay que decirle toda la verdad. Confíe en mi discreción, señora... Y conteste a esta pregunta: ¿Cuáles eran sus relaciones con el mayor Jack Rich?

La viuda miró al detective en los ojos. Luego, con orgullo:

—Contestaré francamente, señor Poirot. Amé a Jack Rich desde la primera vez que lo vi, hace dos años. Creo que él se enamoró, después, de mí; pero nunca me lo dijo.

—Bien. Y su esposo, señora, ¿sospechaba algo acerca de los sentimientos de usted?

—No sabría decirle, señor. Tal vez en los últimos tiempos sospechase algo. Había empezado a modificar su conducta para conmigo...

—¿A nadie había confiado usted su secreto?

—A nadie.

—Una pregunta más, señora. ¿Amaba usted a su esposo?

Creo que pocas mujeres hubieran contestado con tanta naturalidad como la hermosa viuda. Catalina Clayton dijo, sencillamente:

—No.

—Muy bien... Según usted, señora, el mayor Rich no asesinó a su esposo. Usted comprenderá, sin embargo, que el mayor Rich *parece* el autor del crimen. La acusación fiscal tiene lógica, mucha lógica. ¿No ha descubierto usted, por casualidad, algún defecto en el razonamiento de los que condenan al mayor Rich?

—No, señor.

—¿Cuándo le informó su esposo del viaje que debía emprender a Escocia?

—Después de almorzar. Me dijo que se trataba de un asunto de negocios.

—¿No le dió detalles?

—No.

—¿Y usted no se los pidió?

—No. El viaje no me preocupaba.

—¿Qué sucedió luego?

—Mi esposo se marchó al club, creo. Y no volví a verlo.

—¡Ah! ¿Y... nada raro observó usted esa noche en la conducta, en las maneras, en las palabras del mayor Rich?

—El mayor Rich me pareció el hombre de siempre.

(Continúa en la pág. 59

VIDA Y MILAGROS DEL DOMINO

Se comentaba en forma severa el recrudecimiento del juego. En el transatlántico, que es un pueblo no demasiado chico, se diseminaban los "aficionados" al juego grueso, en los camarotes. Se paseaban por cubierta dos mujeres encantadoras que, según la chismografía del barco, eran ases del tapete verde. Se dirigían de Buenos Aires a Montecarlo.

—Esa —dijo a mi lado una voz de hombre, refiriéndose a la morena, que tenía un gran parecido a Kay Francis— arruinó a uno de los banqueros más adinerados del Plata...

—¡Ah, el nefasto juego! Debiera prohibirse y dejar libre el paso al juego noble, el de "combinación"... Lo que es el bacarat y toda su familia es una acechanza que debe haber inventado el diablo...

—Todo juego es apasionante — exclamó nerviosamente una señora que veía desaparecer a su marido con demasiada frecuencia.

—Pero no, señora mía. Hay juegos maravillosos y sanos. El dominó, por ejemplo. Se aleja del ajedrez, del azar y del naipe.

—Oh, don Fortunato, no se engañe. Todo juego es igual. El jugador juega con las piedras de la calle.

Varios reímos en el corrillo, recordando "las chapitas" chilenas.

Y el anciano a quien llamábamos "la Enciclopedia del Comte Verde" desató su erudición.

—El dominó, señores, ha visto nacer, morir y resucitar todos los juegos. Según diversos autores, los chinos fueron los primeros en practicarlo, aunque de diversa manera que como se juega actualmente.

—Oh, dijo una miss que se dirigía al oriente; siento no conocer ese juego. Yo voy a Shanghai, y si es "el juego nacional"...

Una carcajada desconcertó a la exigua miss que, nerviosamente, se ató las bridas de su sombrero característico del Ejército de Salvación.

—En algunos Museos de Europa, continuó "el conferenciante", que para nosotros los chilenos no era sino "un latero", pueden verse juegos hasta de 91 fichas que llegaban al 12 doble... Es algo parecido al juego actual, pero inmensamente más complicado. Ya saben Uds. que nuestro dominó consta de 28 fichas con siete combinaciones de blancas a seis dobles... También se dice que los griegos lo practicaban, y aún, que los hebreos con 45 fichas alcanzaban al ocho doble. Lo iban rebajando, ¿comprenden ustedes?, para simplificar. ¡El apuro siniestro de los tiempos! Al fin lo fraternizaron con la Oca y el Loto (la lotería de los porteros...). Es un juego que ha dado inspiración a grandes escritores. Por ejemplo, Eugenio Briffaut, para realizar un elogio supremo, lo utilizó, diciendo que "el dominó vivirá tanto como el café, tanto como Racine, esto es, la inmortalidad". Hacia la mitad del siglo XVIII, en París, reinaba nuestro dominó. Las cabecitas empolvadas de las duquesas y marquesas, que caerían en la máquina de Monsieur Guillotin, se inclinaban fervorosas ante la ficha blanca que iba cargada de los lunares de Madame Dubarry... En España fué el dominó alma y motivo del café a que eran concurrentes asiduos los que las muje-

res suelen llamar, ignoro por qué, "los maridos malos".

—¡Gracias a Dios, don Fortunato, que usted no sabe algo! —dijo suspirando una voz femenina.

—Sólo sé que no sé nada, señorita; pero esto no es saber, sino relatar. El dominó por su sencillez, previene en su favor. Es seductor y divertido. Es un sabio modesto, cuyos méritos quedan ocultos. Pero se hace amar, se impone afectuosamente en la costumbre... La nobleza de sus pasiones está muy lejos de la codicia de las apuestas grandes; se juega económicamente...

—Pero, señor, interviene el contador del barco; el dominó levanta más tempestades que el mar, es motivo de serias discusiones, produce altercados violentos. Yo los he visto.

—Por supuesto. Porque se hace comprender. No es por codicia, ¿sabe usted, amigo? Es en defensa de la pureza de la técnica. Es juego limpio de pasiones irregulares...

—¿Y por qué se llama dominó?

—Su nombre es veneciano, aunque su carácter sea corso, como decía el señor, al delatar sus tormentas... Se cree que como se jugaba bastante en los conventos de Italia, cuando algún religioso ganaba la partida, exclamaba al poner su última ficha: *"Domino Gratia"* (Gracias a Dios). Y, por lo que se ve, de allí procede la palabra dominó. Y va de cuento... También se atribuye la invención de este juego a un abate llamado Dominó, el cual puso su nombre al invento. Otros creen que se debe ese nombre al blanco y el negro de las fichas que tiene similitud de matiz con las capas de coro de los canónigos franceses, los cuales designan su vestidura negra forrada en blanco por la tercera palabra del salmo de vísperas: "Dixit Dominus Domino Neo", porque en los oficios de la tarde, sobre todo, era cuando vestían esta parte del traje conventual del cabildo de canónigo. Algunos de buena voluntad aseguran que las fichas del dominó se asemejan de tal modo al aspecto del traje de los canónigos sentados en sus sitiales, que se dió por eso el mismo nombre al juego que nos ocupa...

Nubia Hasting, una linda yanquisita, interrumpió riendo:

—¡It's funny! También de una comparación eclesiástica ha salido el nombre de un disfraz de baile: el dominó, depositario de los secretos de amor...

El corrillo se diseminaba en vista de un gran revuelo de gritos y carreras:

¡Hombre al agua!

Pero no era un hombre. Era una mujer. Aquella que parecía de verdad el *alter ego* de la artista Kay Francis... Era un suicidio, que, gracias a la actividad marinera, fracasó. Aquella linda mujer había perdido al bacarat hasta la ropa que llevaba puesta.

Los hombres de nuestro círculo estaban conmovedoramente interesados por aquella dulce víctima del azar. Un bonaerense llegó a proponer una cuota de salvamento suscribiéndose con diez mil nacionales...

Don Fortunato afirmaba que era preciso suprimir los juegos de azar, dando más importancia a los de noble combinación. Era una moraleja.

Pero el doctor del barco se llegó a nosotros con expresión burlona:

—La bella sirena de los ojos verdes, la morena espléndida... era un garitero disfrazado.

SEGURIDAD es lo que Ud. debe perseguir en todos sus negocios Señor Comerciante, ella es la llave del éxito y la linterna maravillosa que señala la prosperidad. Para el ensanche de sus actividades comerciales utilice la SECCION DE ENVIOS CONTRA REEMBOLSO DE LOS FF. CC. DEL ESTADO y por su intermedio venderá sus productos y mercaderías en cualquier punto de la República, garantizándosele el pago inmediato de éstos o la devolución de la mercadería. Puede Ud. despacharlos por Carga, Equipaje o Encomiendas, con flete pagado o por pagar en el destino. APROVECHE TODAS ESTAS VENTAJAS DE LA SECCION.

ENVIOS CONTRA REEMBOLSO DE LOS
FERROCARRILES DEL ESTADO

DOS MIRADAS SE ENCUENTRAN Y ESO BASTA PARA CAMBIAR EL DESTINO DE MILLONES DE SERES, EL ASPECTO DE LA CIVILIZACION, LA FISONOMIA DE LOS CONTINENTES... AMOR DE HOMBRES, AVENTURAS DEL MUNDO.

10 HISTORIAS DE AMOR

QUE HAN CAMBIADO LA FAZ DEL MUNDO

CLEOPATRA.

Si la nariz de Cleopatra hubiera sido más corta, Antonio, soldado encadenado por el amor, jamás se habría dirigido a Accio, siguiendo las galeras de la reina de Egipto, que lo traicionaba, sin duda. Augusto no habría sido vencedor de su peligroso rival ni habría fundado la unidad del Imperio Romano. La Galia no habría sido conquistada por la Roma todopoderosa y en el mundo no se hablaría francés. Extraño poder de una pequeña reina que, jugando, creó un imperio, todo un mundo.

KHADIDJA.

En el siglo VI vivía pobremente en La Meca un hombre que se decía portador de las revelaciones del Todopoderoso. No encontró más que incrédulos. No era grande ni hermoso y, no obstante, poseía una potencia misteriosa. Una viuda rica, perteneciente a una de las más grandes familias de la ciudad lo encontró un día en el mercado y al punto sintió su corazón inundado de un fervor desconocido. Casó con él y le llevó el apoyo de su tribu. La mujer se llamaba Khadidja; el hombre, Mahoma. Este matrimonio abrió en su vida un período nuevo. Se le reconoció como Profeta y los árabes, siguiendo su ley, impusieron el islamismo a la tercera parte del universo.

CLOTILDE.

Fué un amor milagroso el que colocó a Clovis, pagano, bajo la influencia de su mujer, la princesa cristiana Clotilde. Desde su matrimonio, el rudo guerrero aprendió a distinguir entre sus ídolos de sangrientos apetitos la figura dulce y dolorosa del Dios de los Cristianos. En medio de una batalla desesperada, soñó de improviso con esa divinidad de Clotilde y le pidió la victoria: y la victoria llegó a él. Fué la señal de su conversión que trajo por consecuencia la conversión general de las Galias. Así se fundó la iglesia francesa, así nacieron los monasterios, los peregrinajes, las Cruzadas que dieron su forma a la Edad Media y a toda Europa.

ISABEL DE BAVIERA.

Hay amores fatales, y si los que los experimentan tienen bajo sus órdenes todo un imperio, los desastres que acumulan precipitan pueblos enteros a la desdicha. Cuando Carlos VI subió al trono, Francia vivía en pleno florecimiento: de Felipe Augusto a Felipe el Hermoso, sus reyes la habían servido con fervor. Cuando abandonó a su mujer, Isabel de Baviera, Francia estaba al borde de la ruina y la reina, traicionando hasta a su propio hijo, la hizo caer más.

ANA BOLENA.

El monstruo que dormía en el corazón de Enrique VIII de Inglaterra no había despertado todavía. El rey, simplemente, amaba a Ana Bolena, una joven de ojos de ángel, y quería casarse con ella. Pero para ello tenía que obtener el divorcio de su primer matrimonio y solicitó licencia al Papa. Le fué rehusada. Furioso, el rey —cuyos sentimientos religiosos fueron siempre muy inciertos— se desligó de la Iglesia católica y en Inglaterra se convirtió en el campeón de la Reforma. Los bellos ojos de Ana Bolena son responsables del puritanismo anglosajón.

ANA DE AUSTRIA.

¿Sabían ustedes que Ana de Austria había casado en secreto con Mazarino, que no era sacerdote a pesar de ser cardenal? Estaba ligada a él por esos lazos, a los ojos de la corte y de todo el mundo, y este amor de la reina de Francia no hizo más que ahondar los odios acumulados durante años contra el ministro italiano. Ana de Austria defendió su amor como leona. Mazarino, que se servía de su ascendiente sobre ella para realizar indirectamente su voluntad, se dedicó a hacer más extensa su autoridad. Así creó el poder absoluto de Luis XIV, Luis XV, Luis XVI. Así se preparó la revolución.

MARIA ANTONIETA.

No amaba a su marido, pero él había sido seducido toda su vida por esa gracia alada, esa majestad sonriente, esa ligereza soberana que María Antonieta supo adquirir a los dieciséis años y consevar hasta los treinta. El rey no vivía más que para ella. No sentía la afición al poder y de buen grado hubiera cedido parte de su autoridad a las Asambleas generales. Pero María Antonieta, austriaca, educada en una corte hostil a todo liberalismo, lo persuadió para que resistiera y buscara socorro en el extranjero. El resultado fué la guillotina para ambos: desafío a Europa que acarreó las guerras de la Revolución.

JOSEFINA.

Un pequeño corso de cabellos lisos, un soldado de la Revolución como tantos otros, encuentra un día a Josefina de Beauharnais, una criolla de belleza langorosa, una mujer seductora, llena de encantadores caprichos. Se enamora de ella. Y para ella, de improviso, decide conquistar la gloria; para encadenar a la caprichosa, le promete un porvenir de oro. Y no ha mentido. Por Josefina, a velocidad loca, conduce la campaña de Italia; va de victoria en victoria, ante el deslumbramiento de Francia: es el alba del Imperio.

AIMEE DE COIGNY.

Cuando los Borbones volvieron a Francia, a la caída del Imperio, no habrían encontrado abierta de par en par la puerta del país si el sitio que habrían de ocupar no hubiera estado preparado de antemano, bajo los mismos ojos de Napoleón, por Talleyrand, Ministro del Exterior del emperador, obispo de Autum, príncipe de Benavente, hombre de espíritu sutil como pocos. Pero tenía un cómplice y ese cómplice era Aimée de Coigny, a quien amaba.

MARIA MANCINI.

Los célebres amores que trajeron consigo tantas consecuencias, fueron rotos al nacer, dando paso a acontecimientos que, de otro modo, se habrían evitado. Si Luis XIV hubiera seguido los impulsos de su corazón y hubiera dado la corona de Francia a María Mancini, sobrina de Mazarino, en lugar de casarse con una infanta de España, los Pirineos habrían continuado interponiéndose entre los dos países, pero las finanzas del rey habrían sido más vigiladas, el descontento del pueblo habría sido menos grande, no habría habido crítica tan aguda del poder absoluto en esas doctrinas que han servido de base a todas las revoluciones de Europa desde hace tantos años.

Cartas de PARIS

DE tiempo en tiempo aparecen en la prensa informaciones relativas a los descendientes reales o supuestos de grandes personajes. Es así cómo muchos escritores franceses de otros tiempos, tales como Racine, Corneille, Buffon, etc.... poseen descendientes hasta hoy y he aquí que durante este verano, unos turistas franceses han descubierto uno, con gran sorpresa de su parte, en una pequeña aldea de Roumanixe. Se trata de un campesino llamado Jean Volter, que en su pueblo pasa por un original, lee mucho y no se parece a los demás campesinos. "Mi bisabuelo, ha dicho, era primo hermano del gran Voltaire, y de nacionalidad francesa, y, como el escritor, su verdadero nombre era Arouet, que él después cambió por el de Voltaire, como su primo, que entonces estaba en el apogeo de su gloria en toda la Europa. Mi abuelo se radicó en Hungría, y, naturalmente, el nombre de Voltaire acabó por escribirse Volter, según la ortografía del país." Y el campesino rumano mostró a sus visitantes las ediciones antiguas de los libros de Voltaire, que se encuentran entre su familia desde el siglo XVIII. Muy inteligente, la mirada viva, con cierta cosa dura en la fisonomía, este descendiente del ilustre filósofo conoce muy bien la vida de su abuelo, a pesar de haber pasado la suya, enteramente en su aldea perdida de la Rumania. La gran pena de Volter es que con él se extinguirá el nombre, porque no tiene hijos, sino solamente siete hijas, todas casadas. Si Jean Volter viviera en Francia, sería seguramente un personaje conocido, pero en esa pequeña aldea de la Europa Central, donde solamente la suerte ha hecho que se lo descubra, pasa por un excéntrico porque vive en la soledad y lee mucho. Extraño juego del destino, que de un hombre de genio, como Voltaire, cuyo nombre llena todo el siglo XVIII, sólo subsista hoy día un campesino viejo, último eslabón de una cadena que después de él desaparecerá para siempre.

DESDE dos o tres años a esta parte, París, como Nueva York, tiene "taxi-girls", es decir, bailarinas que pueden "arrendarse" al precio de 2 francos en un dancing en el que no se conoce a nadie. Innovación bien cómoda y que permite a los caballeros solos encontrar inmediatamente una partenaire para dar una vuelta de baile, conversar un momento, sin estar por eso obligados a sostener con ella relaciones más seguidas; esto sería por lo demás difícil, porque las "taxi-girls" son niñas serias y que se preocupan de su labor concienzudamente, transformándola en una profesión honorable. Sólo hay un lugar en París donde se encuentran "taxi-girls", el "Coliseum", dancing situado en la calle Rochechouart. El "Coliseum" no pretende ser una "boite", sino un templo de la danza, una especie de academia donde las famosas "taxi-girls" se desempeñan como profesoras de baile, y responden del éxito del establecimiento. Personas conscientes necesitan mucho tacto y habilidad para guiar, sin parecerlo, a los señores que no tienen ninguna noción del baile, y que, a pesar de ello desean dar vueltas bailando tango. Además, la atmósfera del "Coliseum" es de las más correctas; los que concurren allí son verdaderos aficionados al baile, y su excelente orquesta es una de las mejores de

(Continúa en la pág. 65).

INFLUENCIADO por el cine, el teatro a su vez ha adoptado a las "jóvenes", y ya no se ven, como antes, los papeles de ingenuas representados por artistas de cincuenta años. En este sentido, el cine ha prestado un gran servicio al teatro, y actualmente, tanto en la escena como en la pantalla, los papeles de jóvenes son desempeñados por artistas que tienen exactamente la misma edad del personaje que encarnan. Esta ley, bien entendida, se ha verificado una vez más en la nueva pieza del teatro Daunou "La Edad Peligrosa" (L'age dangereux). Esta edad es, generalmente, la de la juventud, y la pieza pone en escena a tres jóvenes de nuestra época que atraviesan por una "crisis" como las que se producen a menudo en la realidad. Los actores, muy jóvenes, tienen felizmente, para guiarlos, artistas llenos de experiencia que les enseñan los trucos necesarios del oficio, y durante los ensayos se presencian conmovedoras escenas en que el gran artista Jean Toulout se empeña en dirigir la representación de los jóvenes intérpretes. A una muchacha había que enseñarle a caminar en escena: "Pasa, vuelve a pasar, le decía el artista, yo no me canso... ¡No, no es eso! ¡Espera, yo voy a enseñarte a caminar!", y dándole el brazo a la joven artista, andaba por el escenario con ella. Así le enseñó a caminar con vestido corto primero, y después con traje largo.

HERMOSAS FOTOGRAFIAS EN COLORES Y ENTRADAS DOBLES A LOS ESTRENOS DEL TEATRO "METRO" SON ALGUNOS DE LOS VALIOSOS PREMIOS QUE OFRECEMOS A NUESTROS LECTORES EN ESTE ORIGINAL Y ENTRETENIDO CONCURSO

¿DE QUIEN SON ESTOS PIES?

SEIS FAMOSOS ARTISTAS CINEMATOGRAFICOS DE LOS ESTUDIOS METRO-GOLDWYN-MAYER APARECEN ANTE USTEDES. SI CONOCEN A SUS FAVORITOS, PODRAN RECONOCER LOS PIES QUE A CADA UNO PERTENECEN. ENTRE LOS LECTORES QUE ACIERTEN EN ESTE CONCURSO, QUE AUSPICIAN "ECRAN" Y EL TEATRO METRO, SE SORTEARAN VALIOSOS PREMIOS QUE CONSISTEN:

1 PRIMER PREMIO

1 juego de 10 fotografías en colores, de 16 por 34 cm., sobre cartón grueso y con pedestal, de los mejores artistas Metro-Goldwyn-Mayer, divididos entre 5 ganadores. Estos premios se exhiben en la Librería Zig-Zag, del Portal Fernández Concha.

5 PREMIOS

Consistentes cada uno en 8 entradas a platea (2 semanales) a los estrenos del Teatro Metro.

15 PREMIOS

Consistentes cada uno en 2 entradas a platea para el Teatro Metro.

10 PREMIOS

Que consisten cada uno en 5 fotografías de artistas Metro-Goldwyn-Mayer, en negro, de superficie brillante, tamaño 18 por 24 cm., confeccionadas especialmente en Hollywood.

¡VAYA GRATIS A LOS GRANDES ESTRENOS METRO, PARTICIPANDO EN NUESTRO SINGULAR CONCURSO!

Los concursantes de provincias, en la dificultad de enviarles entradas a los diversos cines de diferentes pueblos, tendrán opción al **PRIMER PREMIO** y a los premios de fotografías en negro, hechas especialmente en Hollywood.

Este concurso durará un mes, y las soluciones se reciben hasta el martes 22 de noviembre.

¿RECONOCE USTED ESTOS PIES?

1 2 3 4 5 6

El final de Norma

Serafín Arellano, famoso violinista, está enamorado de una cantante a quien llaman "La hija del cielo". Junto con su amigo Alberto van a Cádiz a embarcarse, el primero a Italia y el segundo a Laponia; pero el marinero que toma los billetes se equivoca y Serafín se encuentra viajando rumbo a Laponia, en el mismo barco en que va la cantante. El capitán del barco está enamorado de "La hija del cielo" y proyecta asesinar a Serafín... (Siga leyendo en detalle esta novela comenzada en el número 401).

(CONTINUACION)

El capitán lo saludó friamente, y se puso a mirar con un catalejo hacia la parte de Escocia.

Serafín oyó entonces a su espalda una carcajada estridente y ronca.

Volvióse y vió que un marinero, tan pequeño y rubio como todos los demás, luchaba por desasirse de las manos de sus compañeros, haciendo espantosos visajes y riendo como un verdadero demente.

El capitán no se movió, ni miró siquiera hacia aquel lado.

Serafín volvió la espalda al peligro.

Quería dejarlo llegar...

A los pocos momentos oyó un grito de todos los marineros.

"El fingido loco se dirige contra mí...", pensó el joven.

En seguida oyó pasos.

—¡Ya se acerca! —se dijo, palideciendo hasta la lividez.

Entonces se volvió bruscamente.

El fingido loco se le echaba encima armado de un puñal.

Serafín le detuvo el brazo con un movimiento súbito; retorcióle la muñeca hasta hacerle soltar el arma; lo tomó del cuello y de la cintura: levantólo sobre su cabeza, llegó a la banda de babor, y lo arrojó al mar.

Todo esto fué obra de cuatro segundos.

La tripulación lanzó un grito más terrible que el anterior, y corrió a salvar a su camarada.

El capitán se volvió, creyéndolo todo terminado.

Lo primero que vió fué a Serafín, de pie, inmóvil, rígido, amenazador, con una pistola en cada mano.

Rurico retrocedió, y miró en torno de sí.

Entonces oyó en el mar un lamento, y vió al marinero asesino luchar con un tiburón.

Sin la gravedad de su situación, no hubiera permanecido sobre cubierta con su traje meridional.

El marinero desapareció bajo las olas, no obstante las cuerdas que le arrojaron desde el barco.

Rurico temió que Serafín lo matase también a él, y exclamó hipócritamente:

—¿Qué es esto, amigo mío?

—Esto es... —replicó el joven— que mato para no morir. ¡Capitán, sois un asesino!

El capitán dió un paso hacia adelante.

—¡No os acerquéis!... —exclamó Serafín—, o me obligaréis a mataros!

Rurico de Cálix se detuvo.

Las palabras de Serafín acababan de indicarle que su vida no corría peligro.

Entonces meditó un momento.

En seguida dijo una palabra en su idioma, una sola palabra, pero con voz tan terrible, que todos los marineros se volvieron hacia él llenos de susto.

Había descubierto su cabeza y la tiró hacia atrás con indecible arrogancia: sus manos apartaban de su pecho la túnica azul, dejando ver un peto rojo atravesado de una banda amarilla, sus ojos lanzaban llamas; su boca, contraída por la furia, sonreía de una manera espantosa, y toda su actitud demostraba un cinismo tan salvaje y sanguinario que aterró a Serafín.

Todos los tripulantes se descubrieron al ver la misteriosa insignia que campeaba en el pecho del capitán, y arrojaron los gorros por alto, lanzando un "¡hurra!" atronador.

Rurico de Cálix pronunció entonces, en son de arenga, varias palabras ininteligibles para el músico.

La tripulación lanzó otro "¡hurra!", y se adelantó hacia Serafín, que en un momento se vió rodeado de puñales.

Rurico, entretanto, ocultaba la enseña amarilla, cual si temiese que fuese vista por otras personas...

Serafín, acosado, rodeado, perdido, conoció que había llegado la ocasión de realizar el proyecto con que subió a cubierta, y disparó un tiro al aire.

Los marineros dieron un paso atrás, y se miraron unos a otros, a fin de ver si alguno estaba herido.

En aquel intermedio oyéronse gritos en el interior del buque.

Serafín no apartaba los ojos de cierta escotilla.

Al fin apareció por ella la persona que esperaba.

Era una joven alta, bellísima, de cabellos de oro y ojos azules...

¡Era la "Hija del Cielo"!

El señor Gustavo, el anciano que conocemos, salió detrás de la joven.

La tripulación miró al capitán, como pidiéndole órdenes.

Rurico pronunció una palabra, y los marineros bajaron sus puñales.

Serafín devoraba entretanto con la vista a la encantadora mujer que lo libraba de la muerte.

La "Hija del Cielo", pálida, mal envuelta en un manto de armiño, señalaba con una mano a Serafín.

El capitán empezó a murmurar algunas palabras en su idioma.

—¡Excusas y calumnias serán las que estáis diciendo! —exclamó Serafín en italiano—. ¡Señora! —añadió, dirigiéndose a la joven—. ¡Caballero! —prosiguió, encarándose con Gustavo—: ¡Sed testigos de que desde este momento hasta que desembarque en Laponia, hago responsable de mi vida al "jarl" Rurico de Cálix, capitán de este buque! Si muero durante la travesía, él es mi asesino, y yo lo delato desde ahora.

Imposible nos sería pintar la ira que animó el rostro del capitán, ni la sonrisa que apareció en los labios de la "Hija del Cielo".

Miró ésta a Serafín luego que dejó de hablar, y saludándolo con un movimiento de cabeza, descendió a su cámara cual si huyese de Rurico de Cálix.

El anciano la siguió.

Serafín, a su vez, se dirigió a su departamento.

La tripulación le abrió paso.

Rurico de Cálix le siguió con la vista hasta que desapareció.

Luego se dirigió a su cámara con paso lento...

XX

Serafín era dichoso. No sólo había vencido al capitán, sino que le había arrancado las uñas.

Nada tenía que temer por consiguiente, y sí mucho que esperar en beneficio de su amor.

Pasó, pues, el día sumido en los más dulces pensamientos.

—¡Va aquí —decía—, a mi lado, conmigo, a diez pasos de esta cámara! ¡Me ha salvado la vida, después de avisarme dos veces el peligro! ¡Me ama, me ama sin duda alguna! ¡Pero yo necesito verla otra vez; yo necesito hablarle; decirle que sigo este viaje sólo por ella; saber lo que me resta sufrir, lo que debo esperar de su amor, lo que debo hacer para no separarme nunca de su lado!

Así, con estas conjeturas, transcurrió el día para Serafín.

Al anochecer se acostó.

Recomendamos especialmente "LA CURA DE REJUVENECIMIENTO", de Jean Frumusean; libro que será muy bien recibido.

Empezaba ya a dormirse, cuando oyó de pronto un mugido largo, inmenso, atronador.

El bergantín dió un espantoso tumbo.

Al mismo tiempo oyó un ruido infernal sobre cubierta.

La bocina de mando sobresalió entre aquel formidable estruendo.

El "Leviathan" recibió otra pequeña sacudida.

—¡La tempestad! —exclamó Serafín, saltando de la cama y vistiéndose como pudo.

Las olas rugían espantosamente al estrellarse contra los costados del buque.

El viento silbaba en la arboladura, remedando gritos, lamentos, imprecaciones.

Reinaba la más completa oscuridad, que sólo interrumpían los relámpagos y algunos farolillos colgados acá y allá.

El océano brillaba, en medio de su espantosa agitación, lo mismo que los ojos de un monstruo inconmensurable.

Llovía, tronaba, relampagueaba.

El cielo y el espacio eran un solo caos de amenazas y horrores.

Las olas asaltaban la cubierta del bergantín.

En medio de aquel cuadro fúnebre, en el centro de aquella cólera, de aquel estrago, de aquella devastación, vió Serafín, a la luz de un relámpago, a Rurico de Cálix, solo, de pie en la popa, con el timón en una mano y la bocina en la otra, haciendo frente a los elementos, calado por el mar y la lluvia, sin doblarse al empuje de la tormenta, exaltado, radiante, sublime.

¡Era su hora! El trueno estallaba sobre su frente: el mar bramaba a sus pies como una leona hambrienta: el barco crujía y saltaba sobre las olas como una serpiente sobre peñascos.

Pero el barco era él: él lo gobernaba, lo espoleaba, lo detenía como un jinete a su caballo. El era, en fin, el alma de la tempestad. La sombra lo envolvía y el rayo lo revelaba.

Serafín no pudo menos de admirarlo, y hasta sintió celos de él...

—¡Si ella lo viera en este instante —se dijo—, lo admiraría como yo!

Al pensar Serafín de este modo, recordó la angustia y el temor que la "Hija del Cielo" experimentaría en medio de tan horrible tempestad; reflexionó en que acaso sería aquella la última hora de cuantos se hallaban a bordo, y un estremecimiento de terror circuló por todo su cuerpo.

¡Sólo temblaba por "ella"!

Acaso también por ella desplegaba Rurico aquel valor salvaje.

"¡Oh! Si él consigue salvarla —pensó Serafín— dejaré de odiarlo..., o le aborreceré menos."

Meditando así, habíase acercado instintivamente a la cámara de la "Hija del Cielo".

Un grito, en que reconoció la voz de ella, vino a herir sus oídos.

Ya no vaciló...

Rápido como el pensamiento, descendió por la escotilla.

Luego que estuvo en la cámara del capitán, se paró un instante, admirado de lo que llegó a percibir.

En efecto: el grito que escuchó desde la cubierta fué lanzado por la joven: pero no era un grito de terror, sino un eco melodioso, una ráfaga de armonía...

La "Hija del Cielo" cantaba al compás de la tormenta.

Pero, ¿qué cantaba?

¡El final de "Norma"!

Serafín permaneció atónito por un instante.

¡Nada tan sublime como aquella voz de ángel acompañada por el bramido del océano; nada tan heroico como aquella inspiración artística en medio del peligro; nada tan pavoroso como aquel canto profano respondiendo a la cólera de Dios; nada tan dulce como aquel recuerdo de Serafín, acariciado por la joven en la misma hora de la muerte!

El músico no vaciló ni un momento: abrió la puerta cristalera, y penetró en una lujosa antecámara, en cuyo fondo percibió otra puerta también de cristales, por la cual se escapaba una débil claridad...

Detúvose, entonces, como si profanase un templo.

Pero un vaivén más terrible del barco, un silbido más fúnebre del viento, un clamor más desesperado del mar, le recordaron que se trataba de morir al lado de la extranjera, de salvarle la vida acaso...

Empujó, pues, la segunda puerta, y entró.

En el fondo del aposento, sentada ante el piano, cantaba la "Hija del Cielo".

XXI

Era tal el estruendo que reinaba en todo el buque y tal el fragor de la tormenta, que la "Hija del Cielo" no reparó en la entrada de Serafín.

Así es que continuó cantando.

Nuestro músico temblaba de amor y respeto.

La estancia en que había penetrado era digna de figurar en la galera que transportara a Cleopatra cuando bogaba por el Nilo con el vencedor del mundo.

Pero Serafín sólo tenía ojos para contemplar a su adorada.

La "Hija del Cielo" vestía una larga túnica de terciopelo verde, que realzaba su hermoso talle. Los bucles de oro de su cabellera, mal aprisionados en un casquete griego de terciopelo también verde, salpicado de perlas, caían alrededor de su cuello, velado de encajes. En sus primorosas manos campeaba una sola sortija, muy singular por cierto. Era un estrecho aro de plata con un rubí plano en forma de escudo, atravesado de una ligera banda de oro; trasunto quizá del paño rojo con insignia amarilla que ocultaba Rurico de Cálix bajo su blusa.

Luego que la joven acabó de cantar, adelantóse Serafín, que aún permanecía junto a la puerta, y cayendo de rodillas al lado del piano, exclamó:

—¡Perdonadme!

La "Hija del Cielo" se volvió asombrada, y encontró al músico a sus pies.

La tempestad rugía más que nunca.

El "Leviathan" oscilaba en todas direcciones, como una fiera herida de muerte.

—¡Vos aquí! —exclamó la joven en italiano, dirigiendo a Serafín una mirada indefinible.

—¡Pereceremos, señora!... —contestó el joven en el idioma que había usado ella—. ¡Yo quiero salvaros o morir con vos!

—¡Sé que moriremos... —respondió la hermosa—, y ya veis que me despedía del mundo!... Levantaos, y volved a vuestra cámara. ¡No añadáis un peligro más a los que nos cercan!

—¡Qué me importan los peligros con tal de que viváis! ¿No estoy resuelto a arrostrarlos hasta morir o libraros de ese hombre?

La extranjera se estremeció al escuchar estas palabras, y exclamó con voz severa y en cierto modo solemne:

—¿Quién os da derecho para pensar que yo quiero libraros de nadie? Vos habéis hecho hoy responsable de vuestra vida al "jarl" Rurico de Cálix... ¡Yo, a mi vez, os hago a vos responsable de la suya!

Serafín quedó anonadado.

—¡Luego le amáis! —dijo con desesperación.

—¡Le pertenezco! —contestó ella, mirando al joven con fijeza y dignidad—. Le pertenezco, y él me pertenece. Su vida es la mía. Si él muere a vuestras manos, yo debo morir al saberlo; y si yo muriese antes, él pediría a los cielos y a la tierra cuenta de mi muerte. ¡Porque yo no soy dueña de mi vida! ¡Porque mi vida es suya.

Serafín, que tanto había soñado con el amor de la "Hija del Cielo", se horrorizó al tropezar tan pronto con la barrera de la desesperación.

—Señora, Rurico de Cálix vivirá... —dijo con voz ronca y desconsolada.

Y dió un paso hacia la puerta.

(CONTINUARA).

NIÑOS fuertes y alegres

Es natural que usted se preocupe mucho al ver que su hijito se ha puesto triste, desganado y sin deseos de jugar. El crecimiento tal vez lo ha debilitado demasiado. Por qué no le da

ALIMENTO

NUTRITOL

MONTES

que contiene calcio y otros elementos de comprobado valor tonificante que todo niño necesita para su desarrollo normal, y así lo verá usted vigoroso y contento.

Por mayor, Droguería del Pacífico, Droppelmann Hnos., o al Teléfono 41380.

La mujer frente a la vida

ALFONSINA STORNI SE SUICIDA

Se ha deshecho el trio de poetisas de América. Ha muerto Alfonsina Storni. Con ella, Gabriela Mistral y Juana de Ibarbourou, tres paises de nuestro continente —Argentina, Uruguay y Chile—, realizaban el nudo de selección poética, representativo en el mundo como un Estado Mayor de la poesia hispanoamericana. Ellas viajaron juntas por la fama como vasos auténticos de inspiración, depositarios de la savia vital del poema de América femenina. La Muerte ha elegido, de las tres, la menos sacudida por la critica acerba, la que puso en su obra un indice de amor geometrizado en el simbolo con deleite de sibarita. Fué ella la autora de "Tú me quieres blanca, me quieres de espuma..." tremenda critica al hombre que exige lo que no da, prevalido de un prejuicio injusto. Aquellas estrofas fueron latigazos sangrientos contra las costumbres establecidas de que una mujer joven, sana y buena contraiga matrimonio con un vicioso carcomido por las plagas sociales, por el solo hecho de que es hombre y al hombre no se le puede exigir lo que se le demanda a una mujer por serlo. Ese poema de Alfonsina Storni despertó en su tiempo una verdadera tormenta de comentarios, sin que nadie osara contradecir "la tesis".

Se ha ido ahora en una noche callada, después de 6 dias de cama. Toda vestida, apareció muerta sobre las aguas en el lujoso balneario de Mar del Plata. Ha entrado en el mar azul dispuesta a realizar el gran viaje ¿Es que fué su dolencia lo que la llevó al suicidio? ¿Es que algún sufrimiento secreto la empujó a la muerte? Ningún detalle ha llegado a nosotros: sólo el hecho trágico. Nada ha dicho la prensa de aquellos detalles amargos que deben haber rodeado sus últimos dias. Quizá sea esto mejor. ¿Para qué desflorar el misterio de dolor o sentimiento que llevó a la poetisa a disolver su vida en las aguas verdosas del océano?

Sólo un deseo florece en este pequeño comentario: que la muerte haya caído sobre sus últimos momentos como una gota de rocío sobre una flor... ¡Cuántos poetas temerarios han cogido la muerte con la misma mano con que pulsaban su lira!... Es quizá un tóxico emanado del vicio del ensueño que mata en el meridiano de la vida vulgar...

He aquí su último poema:

Paz sobre su tumba.

Dientes de flores, cofia de rocío, — mano de hierbas, tú, nodriza fina, — tenme presta las sábanas terrosas — y el edredón de musgos escardados. — Voy a dormir, nodriza mia, acuéstame. — Ponme una lámpara a la cabecera; — una constelación; la que te guste; — todas son buenas: bájala un poquito. — Déjame sola, oyes romper los brotes... — te acuna un pie celeste desde arriba — y un pájaro te traza unos compases — para que olvides... Gracias... Ah, un amargo: — si él llama nuevamente por teléfono, — le dices que no insista, que he salido...

PROGRAMAS DE BELLEZA

Una mujer portuguesa, en Nueva York, está ejecutando estudios primorosos en los sistemas de injertos que hasta ahora han preocupado a los científicos en la materia. Carolhina Ribeiro Santas ha logrado ejecutar verdaderos prodigios en esta clase de trabajos, trabando las más inverosímiles especies por procedimientos singularísimos, en que entra a figurar una verdadera farmacopea. Desde el uso de las tinturas herbáceas hasta los venenos de los Borgia.

Ha podido superar en "imaginación" al gran experto William B. Hawk. El "buen gusto" de Carolhina Ribeiro la lleva a no emprender ningún injerto sin sacar algún partido acerca de su valor ornamental. Así, el procedimiento de su competidor, produciendo un injerto de rosa roja en manzano, es para ella el programa vastísimo que se propone llevar a las exposiciones de 1940.

Respecto de las tinturas, esta futura comerciante, que prepara sus cimientos en Nueva Jersey, está a una respetable altura sobre todos los grandes procedimientos actuales. Estudia, según lo dice el "Flowers Monitor", la manera de producir naturalmente la longevidad en las flores.

¿Por qué ha de ser la flor... de un día?

UNA NIÑA QUE HABLABA CON LAS AVES

Un extraño caso ha sido registrado en un pueblecito vecino a Chicago.

Queeny Ransfeld es una chica de seis años, cieguecita de nacimiento. Nada sobresaliente la caracteriza: ni belleza ni inteligencia; es una niñita normal que juega como los otros niños con la intuición natural de los ciegos. Desde muy pequeña sus padres la han utilizado para los mandados, sin temer nunca por ella, porque percibe con gran facilidad el peligro y siempre escapa a tiempo.

Esta ductilidad no es rara, ya que todos los ciegos del mundo la poseen. Pero lo que ha llamado poderosamente la atención, es que esta pequeña tiene largas horas de conversación con los pájaros.

Un día su madre la sorprendió bajo un árbol hablando sola en voz baja.

—¿Qué haces, Queeny?

—Nada, madre, murmuró confundida. Y mirando a las ramas se alejó precipitadamente. Varios pájaros emprendieron el vuelo...

Estas escenas se repetían continuamente, y a veces la chica dejaba de comer su postre para llevárselo a sus amiguitos. Poco a poco la gente de la casa empezó a preocuparse de las actividades de la cieguecita y se organizó una verdadera liga de espionaje. Así lograron escuchar lo que Queeny decía a sus amigos alados. Pero no han podido hasta la fecha saber el significado de sus palabras sin ningún sentido. Es una ilación de silabas agudas que toman la entonación del canto de las aves.

—¿Qué hablas con los pajaritos, Queeny?

—Nada, madre... ellos me cuentan "sus cosas" y yo les cuento las mías... Son mejores que Dick y que Erna: no me pelean y me quieren mucho.

—Pero dinos algo de lo que dicen.

—No me entenderías, madre. Me dicen...

Y habló algo imposible de traducir.

—¿Y qué quiere decir eso?

—Yo no sé decirlo más que así.

—Bueno, diles que vuelen hacia el norte...

La chica, a media voz murmuró algo y siete pajarillos emprendieron el vuelo hacia el norte...

En la región han dicho que la niña es una santa... pero no lo parece, porque tiene las mismas características de sus hermanitos peleadores... Unicamente que posee un idioma que hasta ahora no era del dominio de los hombres.

MARAVILLOSA ESTENOGRAFA

Lo que Mozart realizó en el teclado de un piano dando pruebas de una genial precocidad musical, lo realiza en otro sentido —el de la vida comercial— Jean Lepot Robin sobre el teclado de una máquina de escribir.

Esta niñita, de apenas siete años de edad, hace volar sus pequeños dedos mientras le dictan cartas o relatos de largo alcance. Ha nacido en Limoges y actualmente concurrió a un concurso propiciado por la Federación Nacional Francesa de Estenografía. Durante el examen, la pequeña Jeanne escribió 120 palabras en tres minutos.

A propósito de esta rara manifestación de conciencia y conocimiento del trabajo a tan temprana edad se han hecho muchos comentarios por la prensa, uno de los cuales por su fondo un tanto profético damos a continuación:

(Continúa en la pág. 65.

MUJERES DEL PASADO:

UNA REINA MUCHAS VECES CALUMNIADA:

CATALINA DE MEDICIS

Sobre la memoria de la reina Catalina de Médicis pesa siempre el oprobio de haber sido la instigadora de la horrorosa masacre de los protestantes, llamada "la San Bartolomé", y parece que nada podrá lavar su recuerdo de esa cruel noche. Pero, antes de juzgar a los soberanos, hay que acordarse en qué circunstancias trágicas se vieron a menudo obligados a reinar, y las dificultades casi insubsanables que encontraron en ciertas épocas de disturbios de la historia. Muchas veces no eran dueños de escoger sus decisiones, y un personaje contemporáneo de Catalina de Médicis, y que la conocía como gobernante, ha dado sobre ella, despues de su muerte, un testimonio tan inteligente como imparcial; fué Enrique IV quien se expresó así sobre la reina demasiadas veces calumniada, aun en vida: "¿Qué habría podido hacer esta pobre mujer, que después de la muerte de su marido quedó con cinco pequeños niños en sus brazos, y dos enemigos poderosos que soñaban con quitarle la corona? ¿No se vió obligada a desempeñar roles bien difíciles para engañar a unos y otros, y conservar para sus hijos el trono de Francia? ¡Me extraña que no haya hecho otra cosa peor aún!"

La reina Catalina estaba habituada desde pequeña a ejercer esos roles difíciles, y aun por atavismo. Efectivamente, hija de la célebre familia de los Médicis originaria de poderosos comerciantes de Florencia, que al cabo de varias generaciones terminaron por llegar a ser verdaderos potentados, la pequeña Catalina se quedó huérfana casi desde su nacimiento, y fue educada en la Corte del Papa, su tío, donde aprendió a observarse y a observar a los demás. En fin, era del país de Machiavello... y sería después una excelente alumna de este maestro.

Tenía 14 años cuando su tío la casó con el heredero del trono de Francia, el futuro Enrique II, hijo de Francisco I. ¡Qué deslumbrante corte la de Francia! El rey era el amigo y el protector de las artes, la corte era la más elegante de Europa, pero sobre este cuadro existía una sombra. El marido de Catalina tenía una gran pasión por la bella Diana de Poitiers, pasión que duraría toda su vida, y que fué proclamada a todos los vientos, a tal punto que se encontraban grabadas en todas partes sobre los muros las iniciales entrelazadas del rey y de la favorita... ¡Cruel prueba para Catalina, que, aunque reina, no por eso dejaba de ser mujer!

Pero demostrar animosidad a Diana de Poitiers hubiera sido malquistarse con el rey... y Catalina era demasiado fina para dejar ver el odio que sentía por la favorita. Al contrario, le ponía buena cara, y ambas vivían unidas aparentemente por una sincera amistad.

Otra prueba, no menos cruel, era que Catalina no tenía hijos. Por fin, al cabo de 9 años, la mala suerte quedó vencida, y en 11 años tuvo ocho niños, de los cuales tres serían reyes de Francia; Francisco II, Carlos IX y Enrique III. De este modo, en esta mujer desilusionada de su amor conyugal, la ambición fué su única pasión. Pero el rey Enrique II era un ser sin iniciativa, y era Diana de Poitiers la que lo guiaba y aconsejaba en política como en todo. Catalina "tascó su freno" hasta el día en que, habiendo partido el rey para la guerra, ella fue nombrada regente, y de la noche a la mañana se reveló, bajo la esposa resignada, una mujer de Estado. Enrique II, admirado, rindió justicia a la reina, y se acercó a ella, y pasaba entonces todas sus tardes en los departamentos de su mujer. La orgullosa Diana de Poitiers, que, por lo demás, ya era una mujer de edad (tenía 20 años más que el rey), comprendió que debía demostrar más deferencia hacia la reina. Además, se aproximaba el momento de su caída. En efecto, el rey Enrique II fué muerto accidentalmente en un torneo, y Catalina ordenó a Diana que debía retirarse cuanto antes a su castillo de Anet.

He aquí a Catalina dueña absoluta, pero metida en una situación llena de intrigas; la familia de los Guisa querían reinar, mientras que por otro lado los protestantes se agrupaban en torno del rey de Navarra, atacando además a Catalina. Crueles tempestades destrozarían a Francia, las finanzas estaban en un lamentable estado, y, para colmo, el joven rey Francisco II murió después de 17 meses de reinado. Nuevamente regente, Catalina se ocupaba de todo: de las finanzas, del ejército, de sus hijos, de las artes. No daba ninguna importancia a los panfletos que circulaban sobre ella, por que era detestada. Un día, en el castillo de Blois, oyó a un soldado que cantaba cuplés injuriosos para ella, mientras que se ocupaba de asar un ganso; entonces, salió a la ventana, y le dijo al soldado aterrorizado: "¿Qué es lo que te ha hecho la reina? ¿No es gracias a ella que tú puedes asar tu ganso?"

Otro día, en el Louvre, escuchó en una puerta, oculta por una tapicería, y oyó al mariscal de Saint André que proponía cosería en un saco y arrojarla al Sena... Y, en seguida, en su oratorio, la pobre reina lloraba y sollozaba, sintiéndose perdida en medio de todos esos odios, de tanta dificultad insubsanable;

(Continúa en la pág. 68).

DIALOGUITOS DE DINA DANA

LA MADRE HUMANA Y EL SOLDADO DESCONOCIDO

LA MADRE.— Se ha detenido frente a una de esas enormes tumbas que nuestra civilización ha dado en las grandes metrópolis al...

SOLDADO DESCONOCIDO.— Allí están hacinados algunos restos de la masa humana masacrada por bombas y cañones. Y la MADRE, con sus hijos pequeños en los brazos cansados, interroga amargamente a la Vida.

LA MADRE.— Allí están los que se fueron. Sus horribles dolores, las complicadas torturas de la guerra, nunca, quizá, llegarán a ser comprendidos por aquellos que no pasaron por el acerbo suplicio. ¿Duermen o velan? ¿Han llegado a conocer el tremendo misterio de obediencia que los llevó a la muerte? Fueron marchando con sus pies jóvenes, muchos de ellos sin saber "por qué" iban... sin saber por qué eran arrancados al hogar en forma despiadada, para llevarlos a matar y a ser sacrificados?... ¿Es esto civilización? Manos irónicas pusieron sobre sus restos una cruz de hierro para levantar oleaje de emoción en los que irán mañana... Los reyes han venido a poner coronas de flores sobre esta piedra fría, con gran solemnidad oficial... Aquí se trae a las escuelas para preparar a los hombres de mañana que han de seguir entregando sus vidas a las ambiciones de los países. Se les hace peroraciones en que saltan como luces de artificio las palabras pomposas que saben barnizar los peores crímenes... Y mañana, mañana también irán estos que llevo en mis brazos. Tras una generación, la otra. Crecen para ser aniquilados, se educan y empiezan a pensar para cortarles la vida en plenitud de aspiraciones... ¡Oh, soldado desconocido! Tu huella ensangrentada corre enloquecida por el mundo. Todos los caminos te conocen y consumen la vitalidad de tu sangre... Si tú pudieras hablar, tu voz sería inmensamente más fuerte que aquellas trompetas de Jericó que demolieron murallas incrustadas en la piedra; tu voz unísona partiría el planeta, arrojándolo en bólidos encendidos sobre la sabana del éter... ¿Por qué no hablas, oh, soldado desconocido, por qué tu voz no protesta de este eterno atentado de las fuerzas enconadas en demanda de honores, gloria y riqueza de unos pocos? ¿Por qué no gritas en tu silencio pavoroso lo que significa "matar"? Dime a mí, que soy tu madre, ¿qué es lo que más pesa en estos crímenes de colectividades que quedan impunes para la justicia de la tierra?

EL SOLDADO.— Madre, ante nuestros ojos asombrados, la Muerte ha puesto una montaña: lo que hubiéramos podido ser. Y de entre las vulgaridades y de entre los viciosos y asesinos se destacan los genios tronchados, los conductores de pueblos, los benefactores, los inventores, los artistas y científicos, los músicos y los poetas, los escritores y los políticos, que habrían podido transformar la humanidad con sus luces...

LA MADRE.— ¿Y cuál es tu mayor dolor, hijo mío, frente al mundo?

EL SOLDADO.— Ver el trágico vacío de los hombres que han quedado tras nuestro sacrificio. Sentir que si la Muerte no hubiera segado nuestras vidas, habríamos servido mejor que muchos de los que quedan. Constatar que muchos hombres sanguinarios de los que nos llevaron al combate, seguirán ultimando generaciones en todas las razas. Comprender que el mundo se encuentra en peligro y que nada podremos hacer por su salvación, porque la conciencia dominante es guerrera y porque los pueblos que no combaten a los extranjeros se ensañan de hermano a hermano...

LA MADRE.— ¿Y qué podría hacer yo, hijo mío?

EL SOLDADO.— ¿Qué podrías hacer tú, oh Madre? ¡Todo! Podrías salvar a la Humanidad.

LA MADRE.— ¿Cómo?

(Continúa en la pág. 72

LO AMO, PERO TEM

PERO ESTO NO ES MAS QUE UN ENTRETENIDO EJERCICIO PSICOLOGIA. LA MUJER NO DEBE CREARSE UNA FALSA PERS NALIDAD, SINO ACENTUAR LA PROPIA.

DESCRIPCION	INTRODUCCION
EL DEPORTISTA — *Loco por los deportes. Valiente muchacho. Hay en él más reflejos que reflexiones. Adora a su madre. Humor parejo. Edad: 25 años. Situación mediana.*	*Nada de charlatanería inútil con él, pero tú llevarás la conversación. Muéstrate tal cual eres; una niña chic, sin tratar de fascinarlo. Femenina, pero no frágil. Te gusta el deporte, pero es él quien lo practica. Es el rey de sus dominios. Adúlalo discretamente de vez en vez. Aprende a escucharlo.*
EL SOLTERON — *Ama su trabajo. Culto, ligeramente tímido en compañía de las mujeres. Lleno de seguridad en cualquiera otra ocasión. Edad: 38 a 45 años. Situación próspera.*	*Tu línea de conducta: el equilibrio, la serenidad, la sangre fría. Eres culta, sabes vivir, pero te queda mucho que aprender. No temas a los tópicos serios y demuéstrale que, a pesar de tu cultura, él todavía puede enseñarte muchas cosas. Un hombre inteligente se siente más inteligente en tu compañía... además que tú eres bella. Es un hombre sutil. Aprende a escucharlo.*
EL HOMBRE DE MUNDO — *Perfectamente a sus anchas junto a las mujeres. Escéptico; muy solicitado. Viste impecablemente. Tempera sus cóleras de palurdo con actitudes de gentleman. Edad: Alrededor de 30 años.*	*Muéstrate refinada y ligeramente preocupada. Atraes, pero manteniéndote siempre como lejana. Eres la elegancia y el esplendor. Nunca pierdas tu sangre fría. Debes ser enigmática sin que ello parezca pose. Conversación brillante. Halágalo con insinuaciones. Déjalo siempre en la duda, sepárate de él después de las primeras palabras y así aumentará su interés por ti. Debes saber escuchar.*
EL SENTIMENTAL — *Idealiza a la mujer. Ingenuo pero no tonto. Encantador y sumiso. Amigo de los recuerdos. No prodiga su amistad, pero sus amigos lo estiman. Edad: de 20 a 30. Tanto puede ser rico como pobre.*	*Eres una verdadera "mujer de su casa", valiente pero con esa sonrisa que es "un rayo de sol". No importa que seas inteligente, pero evita el intelectualismo y la sequedad. Debes preferir los temas en que demuestres toda tu sensibilidad y tu idealismo. Sé tú misma. Si quieres deslumbrar en otro mundo que el tuyo, ya puedes ir renunciando a este hombre. Si lo amas, él debe llenar tu existencia. Sabe escucharlo.*
EL TIMIDO — *Viril pero reservado. Carece de imaginación. Bueno y leal. Incomprendido por la mayoría, pero respeta a sus amigos. Edad: 25 a 35 años. Posición se mejora de día en día.*	*Aunque seas tímida, toma la iniciativa, pero con tacto. Sé fuerte bajo la apariencia de exquisita femineidad. Debe él saber que puede contar contigo. Háblale de temas que le son familiares y déjalo hablar también a él. Dale a entender que es un hábil y entretenido conversador. No te muestres complicada ni demasiado intelectual. Halágalo con sutileza. Aprende a escucharlo.*
EL ARTISTA — *Apasionado y de gran imaginación. Caprichoso, incisivo a veces, pero poco consecuente en sus ideas. Conversador brillante, situación instable.*	*Háblale de las últimas excavaciones en Asia Menor. De la próxima exposición de cuadros, de urbanismo, pero, sobre todo, déjalo que te hable. Pregúntale con curiosidad y con habilidad su opinión acerca de mil cosas. Admíralo sin temor y halágalo con gracia. Muéstrate segura de ti misma, pero no en exceso. No te demuestres "conservadora". Sabe escucharlo.*

NO COMPRENDERLO

DESARROLLO	CONCLUSION
Déjale el deseo de telefonearte. Aprecia sus atenciones, pero no muestres doblez; eres una muchacha con la cual un hombre puede establecer perfecta camaradería. Muestra buen apetito, escoge platos sencillos, no muy caros. Vístete con sencillez. Al despedirte, debes hacerlo con candidez y gracia.	*Lo amas apasionadamente. Dale siempre la impresión de que él acaba de batir un record mundial. Tierna en la intimidad, distante en público; él quiere aparecer muy viril. Venera el deporte, pero no hables con demasiada frecuencia sobre el tema. No te atormentes por su ausencia; va a una partida de tennis... Y SALE CON SU MADRE DE TIEMPO EN TIEMPO.*
No te demuestres sorprendida ni lejana cuando él te llame por teléfono. No debe dudar que comienza a "cautivarte". Escoge los restaurantes renombrados por su cocina. Pídele que él disponga el menú y elogia con calor lo que te sirven. No hables de ti, pero si la ocasión se presenta, sé femenina hasta la punta de las pestañas. Dale a entender que nada lo tomas a lo trágico.	*Ya estás casada, ¡pero cuidado! El tiene sus hábitos, sus manías, trata de mostrarte más fuerte que ellas, pero con discreción. No olvides que por ti él ha renunciado a muchas cosas. Es preciso que tu marido diga que el sacrificio ha valido la pena. Alegra su vida con tu encanto y tu amistad (era solitario), pero no lo atosigues (era libre). Y COLOCA CENICEROS EN LAS HABITACIONES.*
Cuando te llama por teléfono, apareces como lejana. Conoces los buenos restaurantes, pero haces de modo que parezca que son los que él prefiere. Te hace la corte como quien practica esgrima. Acepta el combate con buen humor e indulgencia. Continúa alegre cuando él se torne sentimental. Búrlate de él. Deslúmbralo...	*Estás segura de su amor, pero que nunca esté demasiado seguro de ti. Muéstrate amorosa, tierna, seductora cuando estén solos, pero que nunca te deje sin una vaga inquietud. Deslumbra en sociedad, pero no lo eclipses. APRENDE A ESCOGER LAS FLORES Y LOS BUENOS VINOS.*
Cuanto te invite, propónle dar un paseo por un parque. Muéstrate como una muchacha feliz. Si sales a un picnic, preséntale un pastel hecho por ti. Vístete con primor y preocúpate de su comodidad. De vez en cuando cuéntale: "Cuando yo tenía seis años..." Conserva la distancia cuando te haga la corte (no olvides que eres tímida, muy tímida).	*Vierte algunas lágrimas el día que te pida en matrimonio. "Es una decisión tan grave..." Amalo con ternura y a veces con pasión. Pero nunca desciendas de tu pedestal. Hazle confidencias, pídele consejos. Demuéstrate capaz de dirigir la casa pero no de vivir sin él. PREPARA PLATOS BUENOS... PERO SIGUE SIENDO SUBLIME.*
La primera vez que salgan juntos, escoge un lugar alegre. Un restaurante pequeño y tranquilo es lo mejor. Hazle hablar de sí mismo, para que él pueda decir: "Me gusta hacerte confidencias. Eres tan comprensiva". Modestamente toma la iniciativa, dándole la ilusión de que es él quien la lleva. Vístete de modo que se sienta orgulloso de ti, pero sin abusar de la extravagancia.	*Tienes un marido cariñoso, aunque un poco monótono. No busques la cuadratura del círculo. Desarrolla tu intuición natural. Guarda todo tu encanto y tu belleza para tu marido, aunque a veces no advierta que usas sombrero nuevo. APRECIA SU SILENCIO Y ENSEÑALE A BAILAR.*
Pídele que te lleve a una exposición. Demuéstrate culta y entendida, pero no anticuada. Vístete con originalidad discreta. No muestres dinamismo ni hables de automóviles. Puede que él diga que ama la libertad, pero tú le demostrarás que la vida sin ti no vale la pena de vivirla.	*Tu existencia no será fácil. Es un hombre a quien se puede guiar, pero no "obligar a marchar". Obtendrás todo lo que quieras si escoges el momento oportuno. No olvides que es caprichoso. Muéstrate maternal. Hazle reir. CONTROLA SUS FINANZAS y CITA A LOS POETAS.*

Don Domingo Godoy, Ministro de Balmaceda.

Peleó en Maipú, en Chiloé, y, después de ir con la expedición libertadora a Lima, luchó contra las hordas de Benavides y los Pincheiras. — Su labor periodística, en la cual le siguieron varios de sus hijos. — Los Ministros de Balmaceda. — Dos Godoy de la época colonial.

Don Joaquín Godoy, diplomático y periodista.

Familias chilenas: por Julio Arriagada H.

EL GENERAL PEDRO GODOY CONQUISTO LAS PALAS DE MAYOR A LOS 21 AÑOS DE EDAD

LA FAMILIA Godoy figuraba ya en la vida colonial de Chile en importantes cargos. Varios oficiales y funcionarios habían venido directamente de España al Reyno al cual sólo se permitía la entrada de gente de pro. Entre los miembros de las familias del antiguo Obispado de Concepción, el historiador Gustavo Opazo señala a Juan Bautista Godoy y Figueroa que vino a la conquista de Arauco en 1600 y fué capitán y vecino de Chillán. Debió ser uno de esos capitanes que luego se alejaron del país al acompañar al Gobernador Ribera, quien, por haberse casado sin permiso del Rey con una chilena, tuvo que dejar la Gobernación de Santiago para pasar a servir la del Tucumán.

Otro Godoy de la Colonia fué Luis de Godoy y Toledo, hijo del anterior y quien recibió una merced de 4.000 cuadras en el valle de los Avellanos, en Maule. Fué Alcalde ordinario de Chillán, Corregidor de Colchagua y uno de los capitanes encargados de acompañar en el solemne desfile anual en Santiago el Estandarte del Rey.

Fueron aquellos los antepasados de los Godoy que tan importante actuación iban a tener en el primer siglo de la vida republicana. Santiago Godoy, capitán de milicias y quien ocupó alta situación en los últimos años de la Colonia, era el padre del militar, periodista y tribuno, Pedro Godoy Palacios. Este fué alumno del Instituto Nacional y, después de Chacabuco, a los 16 años, se incorporó a la Academia Militar fundada por O'Higgins y que funcionaba en la calle Estado junto a la iglesia de San Agustín. Herido en un brazo, en Maipú, fué ascendido a teniente. Peleó contra Benavides distinguiéndose en varios combates. En la Navidad de 1820 hallábase en la guarnición de Los Angeles y su alegre espíritu de 19 años ideó cantar él mismo una misa del gallo. Sorprendido por el mariscal Alcázar en la humorada, fué enviado a Concepción para sumariársele. Y fué así cómo salvó con vida en la matanza general que las hordas de Benavides hicieron días después en las tropas de Los Angeles. Aquel duelo ante sus compañeros masacrados aumentó su arrojo en los diversos combates en que tuvo que actuar contra el guerrillero del Rey.

Marchó en la expedición libertadora del Perú con el grado de capitán y con heroísmo conquistaba, a los 21 años, las palas de sargento mayor. El año 1826 combatió en Pudeto y Bellavista a los últimos baluartes reales en Chiloé y, al año siguiente, entraba a pelear con los Pincheiras que con sus hordas atrevidas caían sobre varias ciudades chilenas y hacían capitular al Gobierno de Mendoza. Le tocó a Godoy acompañar al general Bulnes en la campaña final contra esos filibusteros de la montaña.

Luis de Godoy y Toledo fué en la época colonial uno de los capitanes encargados de acompañar el Estandarte del Rey en el solemne desfile anual que se hacía en Santiago.

Después de Lircay fué obligado a retirarse del ejército donde había alcanzado ya el grado de coronel. Empezó entonces su labor periodística. Perseguido por las autoridades tuvo que cruzar la cordillera y buscar refugio en la Argentina de donde regresó en 1838 para servir en el ejército restaurador. Volvió a su intensa labor periodística. En 1866 era general, consejero de Estado y senador de la República.

Era tan amplia su cultura y tan ágil su pluma, que, en 1867, hallándose a bordo de la "Esmeralda" en Valparaíso y deseando que un capellán no se retirara de la fiesta que allí se celebraba, le ofreció escribirle él mismo, apenas bajaran a tierra, el sermón que el cura debía decir al día siguiente en la Catedral de Santiago. Cumplió su ofrecimiento con una pieza oratoria magnífica que le salió al correr de la pluma.

Como periodista tenía tal fuerza convincente en sus crónicas que se dice que fueron sus artículos los que provocaron la entrada de Chile en la guerra de 1866, haciendo ver con una claridad de gran estadista las consecuencias de un momento de debilidad.

Hijos suyos fueron Domingo, Javier, Joaquín, José y Santiago Godoy Cruz. El primero de ellos fué parlamentario, diplomático y magistrado. Fué Ministro en dos de los últimos gabinetes de Balmaceda y resultó una víctima de la revolución. Francisco Javier fué periodista y colaborador del enciclopedista Cortés. A Francisco Javier, diplomático brillante, correspondió una importante misión en los días que precedieron a la guerra del Pacífico y su obra está delineada en una página de la historia patria. Formó parte del primer Gabinete de Balmaceda y en los días que precedieron a la revolución se hallaba representando a Chile ante Francia y Alemania.

José Francisco Godoy, hábil periodista, tuvo sonadas polémicas con Vicuña Mackenna. Santiago Francisco Godoy, periodista también, tuvo, como su padre, importante influencia en la orientación de la política internacional en los días borrascosos de 1866 que precedieron a la guerra con España. Todos ellos heredaron de su padre esa honda filosofía que traducían en un epigrama interior y que se hacía frase humorística a flor de labios. Fué así, por ejemplo, como al estallar la revolución del 91 y haberle insinuado algunas personas, a quien fuera activo Ministro de Balmaceda, que no expusiera su vida cruzando las calles santiaguinas amenazadas por turbas que atacaban a todo balmacedista destacado, respondió sonriente:

——A mí no me harán nada. Mis preocupaciones no me han dado tiempo para hacer servicios a nadie y, por tanto, no puedo tener enemigos.

El General Pedro Godoy, después de su activa campaña periodística de hace un siglo, tuvo que cruzar la cordillera en pleno invierno para escapar de una encarnizada persecución.

ENTRE NOSOTROS

LA HISTORIA DE UN BESO

UN HOMBRE DE CIENCIAS EMPLEA SU MICROSCOPIO PARA CONVENCER A LA JOVEN QUE DIJO: "BESARSE ES PELIGROSO, PORQUE SE TRASPASAN LOS GERMENES".

ENFOCO EL MICROSCOPIO y entonces usted mira para contemplar las especies de bacterios que han salido de mi boca. Estos bacterios son inofensivos. Toda persona los tiene, por muy cuidadosamente que se limpie la boca. Claro que hay distintas clases de bacterios, algunos de ellos muy peligrosos. Los bacterios reciben también el nombre de gérmenes y bacilos. Los hombres de ciencia los conocen por largos nombres latinos.

AQUI HAY BACTERIOS AUMENTADOS en 600 veces su tamaño. Son tan puequeños que se necesitarian 300 billones de ellos para obtener una libra de peso. Los bacterios pueden tener forma redonda, como puntos, o como cilindros cortos o largos. Los largos se encuentran en la boca y los pasajes nasales. Los cortos, en varias partes del cuerpo. Estas dos especies mantienen alejados a los gérmenes dañinos que invaden el cuerpo.

HE AQUI UNA PARTE DE LOS LABIOS, bajo el microscopio. La porción obscura protege los tiernos tejidos internos de los labios. Es la superficie externa, llamada epitelio, que protege también la superficie de la lengua y de la boca. Por lo general, los gérmenes no pasan a través del epitelio a menos que encuentren alguna rotura en él. Los gérmenes dañinos son atacados por los bacterios defensivos en el instante mismo en que entran a la boca.

POR SUPUESTO QUE NO SE DEBE BESAR a una persona que tenga una enfermedad infecciosa, como un resfrío, por ejemplo. Podría entregar más gérmenes dañinos de lo que los bacterios defensivos podrían atacar... Yo no tengo resfrío; entonces, ¡déme un beso!

ecran HA LEIDO PARA USTED:

LA FILOSOFIA (1)

Jaime Balmes

El ritmo apresurado y la materialidad de la época presente hacen que ahora, más que nunca, se necesite buscar la lectura de libros que tiendan a elevar el espíritu, a conducirlo por los senderos luminosos de los grandes pensamientos de la belleza y la verdad. Vivimos cohibidos, o, mejor dicho, replegados en nuestros anhelos e inquietudes por la vorágine de una vida superficial, la que, llegado el momento de un examen consciente y detenido, sólo arroja a nuestro haber un amargo vacío y desencanto.

Es preciso, entonces, adquirir un método, imponerse una finalidad que contrarreste los peligros y la vacuidad de este mal. Nada mejor que practicar ejercicios o cultivar actitudes que nos lleven o nos interesen en cosas más estables, más hermosas que dejen alegría y contentamiento en nuestras almas. El espíritu necesita, al igual que el cuerpo de alimento cotidiano, de algo que lo sustente y le comunique el deseo de seguir animando la envoltura carnal que lo sujeta al mundo.

La buena lectura es uno de los principales medios para conseguir este agradable equilibrio, y la literatura universal es rica en obras de esta naturaleza. Dejando de mano los grandes libros al alcance de los espíritus preparados, miremos hacia aquellas obritas sencillas, hermosas, que estudiosos han dado al mundo para bien de la humanidad.

La Filosofía de Jaime Balmes está destinada a esta clase de lectores. Es una obra amable, trazada con un estilo claro, preciso. ¡Hermoso compendio de la evolución del espíritu humano!

Se inicia con el estudio de la filosofía en los pueblos antiguos, en la que se confundía ésta con los problemas teológicos, hasta los sistemas filosóficos de los tiempos modernos. Balmes murió en 1848.

El autor mira hacia la India, China, Persia, Egipto, etc. deteniéndose, principalmente, en Grecia, en la que nacieron los primeros maestros que hicieron escuelas.

Después de destacar las principales figuras de la filosofía griega como Tales de Mileto, Pitágoras, Henófanes, Parmenides, Heraclito, Sócrates, Platón, Aristóteles, etc., pasa a examinar el movimiento filosófico romano, pueblo que demoró mucho más en preocuparse de estos asuntos, dado a sus costumbres y carácter severo, amigo de grandes empresas. Cicerón se destaca aquí, en primer plano, porque fué él quien la popularizó con su maravilloso arte de hablar.

(1) Editorial Zig-Zag.

(Continúa en la pág. 72)

LA DULCE INQUIETUD DE LA ESPERA

LA DULCE INQUIETUD DE LA ESPERA

Está con el corazón estremecido, angustiado y gozoso, vacilante entre la desesperación y la esperanza, aguardando, clavados los ojos en la lejanía, sin ver nada más que sus tumultuosas sensaciones. El sol esclaya sus rayos sobre las flores, el aire se llena de penumbras. Aguarda. Un momento más, el corazón la retiene. Pero acaso caiga la noche, y entonces Joan Bennett se resolverá a marcharse, al fin, lenta, muy lenta, a la soledad de su casa. Sería ese el pasaje de alguna película que algún día podría interpretar. En tanto, esto no es más que una pose de esta actriz que aparece en "Artistas y modelos en el extranjero", comedia musical de Paramount.

gran mundo

Carolina Antúnez Valdivieso, debutante de la actual tempora
da social y una de nuestras niñas que cuenta con mayores simp
tías en los círculos sociales. Luce en elegante toilette confecciona
en tul celeste pálido, bordado con guías de flores en mostacillas
leste más subido y rosa. Bonita creación de la casa Robert Piq
de Paris, e importado de "Los Gobelinos".

La actividad mundana, después de los días inquietos de las elecciones presidenciales, vuelve poco a poco a tomar el rumbo normal en nuestro ambiente. Y es así cómo hemos registrado en él crónicas y apuntes de algunas recepciones y paseos que son la mejor prueba de la tranquilidad que nos llega: Gloria Plummer abrió este paréntesis puesto en nuestro mundo con la recepción que ofreciera en su residencia, simpática, reunión, durante la cual sus invitados se distribuyeron tanto en los salones de la residencia como en el jardín, el cual presentaba una magnífica iluminación. La dueña de casa con su habitual amabilidad prodigó atenciones que dejarán en el ánimo de los que concurrieron esta vez a su casa agradables recuerdos. Lucía ella ataviada en elegante toilette color azul rey con adornos de flores en el pelo; Elisita Ripamonti Barros, en color celeste pálido con sombrero en el mismo tono, adornado de flores rosadas; María Luisa Zorrilla Concha, en toilette sastre de lamé, sombrerito negro muy sentador; Gloria Izquierdo Huneeus muy bien en tenida rosa con velo a la cabeza de la cual iba sujeto por prendido de flores; María Luisa Arnolds Spoerers, en color celeste con detalle azul marino; Angela Gana Selingtatt, en imprimé en tonos verde; Madeleine Cohn Montealegre en toilette de crepe celeste, la falda enteramente plisée; Chita Guzmán Serrano, elegantísima en tenida color rosa pálido; Julia Asta Buruaga Larraín, de color café con sombrero en tono turquesa.

EL movimiento deportivo es una de las actividades que despierta mayor entusiasmo en nuestra juventud. Vemos, cada día que se anuncia una competencia, invadir, ya sea los campos de polo, links de golf, piscinas, canchas de equitación, etc., según sea el programa por una enorme concurrencia. Ultimamente nos atrajo la atención el Club Hípico por disputarse en él la interesante partida de polo entre los equipos "El Verano" con "Condorito", y "Nos" con "Talagante", quienes actuaban por las semifinales en el premio "Arturo Cousiño", competencia de la cual salió vencedor el equipo "El Verano", que obtuvo nueve puntos contra seis y medio sobre "Talagante". Este equipo estaba integrado por Hernán Prado, Felipe Asta Buruaga, Gustavo Larraín y Arturo Costabal; figurando por "Talagante": Fernando Prieto, Claudio Vicuña, Hernán Correa y Merry del Val. Era esta espléndida mañana primaveral de día de fiesta un atractivo más al hermoso recinto de las canchas de polo, en las cuales observamos elegantes siluetas femeninas, las que con su natural gracia y chic lucían con soltura ya sea el traje tailleur que es el que domina en esta clase de reuniones, o las más frescas tenidas confeccionadas en tusor de seda de colores claros y vistosos. Pichona Correa de Gana, muy bonita, en toilette sastre compuesta de pollera negra con chaqueta tailleur a cuadros, de corte irreprochable; en tailleur observamos, además, a Isabel Montes de Valdés; María Edwards Hurtado lucía clásico sastre en color gris complementado por sombrero alón en paño del mismo color, con adorno en cinta café, zapatos, cartera igualmente en color café; la simpática tenida de una muchacha muy joven, a quien no conocíamos, consistía en chalequito de hombre confeccionado en gruesa seda opaca blanca, en esta misma falda de corte muy simple, la nota de color ponían botones verdes igual al colorido de sus zapatos. Como sombrero, sentadora visera blanca sin copa. Loreto Murillo Cerda, en sastre de fantasía compuesto de pollera de paño verde obscuro y chaqueta a cuadros en tonos verdosos; Pepa Echaurren Larraín lucía asimismo en tenida sencilla y original junto a innumerables otras que ponían con su gracia un mayor atractivo a la reunión polística.

EN EL SANTIAGO GOLF CLUB

Silvia Searle Pardo, Faty Hurtado y Perla Searle Artaza.

María Cristina López y Adriana Undurraga.

EL DRAMA

San Francisco en 1911. En un cabaret popular, una cantante, Stella Kirby, acompañada por

Alexander y su orquesta, entona la canción que conquistará a Estados Unidos: "Alexander's Ragtime Band".

DE UNA VIDA

a través de una canción

¿Hay entre todas las artes alguna que deje en el alma humana una impresión más profunda que la música? Se olvida fácilmente un poema o el pasaje emocionante de un libro. Los detalles de un buen cuadro o de una estatua pueden desprenderse del recuerdo, pero una melodía se graba a veces indelebiblemente. Un aire musical que se creía olvidado, nos transporta de inmediato y sin el menor esfuerzo a un pasado cuya atmósfera total se nos presenta con vívidos caracteres. Los sonidos y los perfumes tienen ese mágico poder. Por eso no es extraño que una película que presenta la historia de una canción, de una canción envejecida en veintisiete años, sea la historia de la vida misma de un pueblo.

Nunca habría existido el "swing" si una cierta melodía hubiera sido olvidada. Pero es seguro que el ritmo extraño y sincopado de "Alexander Ragtime" se apoderó inmediatamente del favor del público cuando Irving Berlin la hizo aparecer en 1911. Otros compositores cogieron al vuelo esta nueva manera, hasta entonces desconocida por completo. En el curso de los años, se convirtió en "blues", "joys", "jazz", y, finalmente, en "swing", quedando siempre, básicamente, con su característica de "rag". Es melodía originaria de los negros. En su interesante estudio de la historia del music-hall de Estados Unidos, Isaac Goldberg establece que la palabra "rag" (que en inglés significa "trozo", "harapo") fué da-

(Continúa en la pág. 62).

El compositor estadounidense Irving Berlin, en cuyas melodías famosas y vida pintoresca se basa la película "Alexander's Ragtime Band", que es, al mismo tiempo, la historia de un pueblo.

Un tierno sentimiento unía al director de orquesta y a la cantante. Pero estalla la guerra y Alexander parte a Francia.

Desde 1913, el "rag" se puso de moda en los cabarets norteamericanos. Alexander y su cantante iban de éxito en éxito.

LAS ESTRELLAS

Miriam Hopkins no quiere ser dirigida por su marido, Anatol Litvak, en ninguna película.

Numerosos ejemplos de unión entre estrellas y y directores han dado a menudo resultados felices. Cuántas veces no hemos oído repetir esas frases: "Está con su director" o "El ama a su principal intérprete."

Y llegábamos a la conclusión de que eso era el sueño realizado, el ideal, la dicha perfecta.

Si se pregunta a los directores si las estrellas deben estar enamoradas de su director, la mayoría contestará que es mejor, para la perfecta marcha de la realización de la obra y para la armonía del estudio cinematográfico, que no exista amor entre quien dirige y las actrices que en la película participan.

El director tendría menos autoridad sobre sus intérpretes si alguna actriz se supiese con dominio sentimental sobre él o si, por las mañanas, lo ha oído mientras se lava los dientes o le ha preparado el café del desayuno. Es imposible decir a una mujer a quien se ama: "Eso está muy mal"; es casi imposible compartir el trabajo y el amor, sobre todo cuando uno está a las órdenes del otro.

No cabe duda de que para la mujer eso representa menos inconvenientes. Si está de veras, sinceramente, enamorada de su director, hará cuanto esté de su parte por que su labor sea sobresaliente, para que él se sienta satisfecho y orgulloso de ella. El sentimiento que experimenta Marlene Dietrich por Joseph von Stenberg, o el de Lillian Harvey por Paul Martin, dieron a cada una mayor estímulo para triunfar. Danielle Darrieux declara a menudo que "le encanta" ser dirigida por su marido.

Pero hay quienes opinan en contrario. Miryam Hopkins, que se ha casado con Anatol Litvak, por nada del mundo querría participar en una película dirigida por él. Debe ser una de esas estrellas que consideran pernicioso para la personalidad trabajar siempre bajo la dirección de una misma persona y que los diferentes aspectos del talento de una actriz no pueden salir a luz sino con contacto, con inteligencias diversas.

En Hollywood son varias las actrices casadas con directores... o que lo estuvieron. Margaret Sullavan estuvo casada con William Wyler. Mary Astor estuvo casada con el director Kennet Hawks, matrimo-

Lilian Harvey, por el contrario, varias veces ha estado bajo las órdenes de su marido, Paul Martin, en la filmación de películas.

Terminó con el divorcio el matrimonio de una estrella con su director. Margaret Sullavan fué dirigida en "Una muchacha angelical" por su marido de aquel entonces, William Wyler.

QUE SE ENAMORAN DE SU DIRECTOR

El caso de Marlene es único. Su amor por Joseph von Stenberg la impulsaba a entregarse entera a su arte..., pero sus películas no rindieron lo que de ellas se esperaba.

La ex mujer del malogrado John Gilbert ha casado con un director, Walter Ruben, que no la ha dirigido en ninguna película.

Se siente feliz de trabajar bajo las órdenes de su marido. Danielle Darrieux y Henry Decoin no consideran pernicioso para el matrimonio que la mujer sea dirigida por su propio marido... en el cine.

nio que terminó con la muerte del director en un accidente de aviación.

Una de las estrellas más prestigiosas de Hollywood está casada con un director... que nunca la ha dirigido en la pantalla: Virginia Bruce, que en diciembre del año pasado casó con Walter Ruben. Virginia no teme ser dirigida por su marido, y, según confiesa, espera que tal ocurra alguna vez. Sally Eilers tiene por marido al director Harry Joe Brown y ha sido dirigida por él. Una de las causas que contribuyó al divorcio de una actriz que se ha venido destacando en interpretaciones de tipo liviano, pero que ahora rara vez se presenta, fué el haber estado casada y haber sido dirigida por su marido; hablamos de Arline Judge y el director Wesley Ruggles. Aunque hay quienes dicen que no fué ese el motivo... ya que a las cinco horas de haberse divorciado, casó con Daniel Topping, promotor de espectáculos deportivos.

¿Deben o no deben estar enamoradas las estrellas de su director? Cuando lo están, ponen en sus interpretaciones mayor entusiasmo, mayor deseo de sobresalir, de rendir el máximo de su talento, como un tributo al hombre que aman. En caso contrario, cuando por el director no sienten más que indiferencia o amistad, hay muchas que realizan un trabajo mejor, porque en la interpretación van por completo libres del temor que infunde en ellas la duda: ¿Lo haré bien? ¿Cómo le irá a parecer a él?

UNA ESTRELLA FRANCESA

ODETTE JOYEUX se llama esta melancólica, delicada y emocionante intérprete de la nueva película de Marc Allegret, "Entrada para Artistas". El cine francés renueva sus estrellas, a medida que Hollywood se las va arrebatando.

DOSTOIEWSKI

En la pantalla francesa

El genial novelista ruso ofrece a los realizadores cinematográficos que no se arredran ante las dificultades, el doble mérito de un estudio psicológico de un valor excepcional y una serie de acontecimientos de gran fuerza dramática. Su nombre y sus héroes desdichados ofrecen a la imaginación del público una fascinación imposible de negar. Varias de sus obras han sido filmadas; "Raskolnikov" se llamaba una de esas películas basadas en obras de Dostoiewski; "Los hemanos Karamazov" fué otra. "Crimen y Castigo" constituyó uno de los más grandes éxitos del cine. Hoy es "Jugadores", tres de cuyas escenas ofrecemos en esta página. Los actores que intervienen son Pierre Blanchar (Raskolnikov) y Suzet Mais.

ROBERT TAYLOR

Amas la música, la poesía, las flores pálidas y la ensoñación. Te gustan las novelas en que se habla de un amor imposible y te gusta que te hagan derramar lágrimas. La vida, frente a eso, te parece aburridora y monótona y por eso esperas, días tras días, un porvenir dichoso.

WILLIAM POWELL

Te agradan su sonrisa un poco cínica, su mirada desengañada. Eres inteligente, coqueta. Te gustan las situaciones complicadas, donde se corre un cierto peligro, que tú evitas en el último instante con una mirada o una sonrisa. Y siempre encuentras modo de tener tú la última palabra.

JOHN BARRYMORE

Tienes un cerebro sólido, voluntarioso, enérgico. Jamás gastas energías inútiles ni das un paso en falso. Avanzas con paso firme hacia la seguridad económica. Harás un buen matrimonio y en la vida conyugal tomarás el puesto de comandante. Tienes muchas probabilidades de triunfar y mucho va

DIME AL QUE PREFIERES

VICTOR FRANCEN

Mujer inteligente, culta, amas la lectura y las obras bien escritas. Siempre tienes una palabra acertada sobre todos los temas. Cuando sales a vacaciones vas donde sabes has de encontrar la sociedad que te agrada. Estás orgullosa de tu sutil curiosidad y del conocimiento que tienes de los hombres.

GARY COOPER

Eres fina, sensible, espiritual. Romántica sin melancolía. Conservas una fidelidad entusiasta a los héroes de historias deliciosas y absurdas. Eres capaz de ternura, de afecto profundo y quieres una dicha tranquila y sin fin. La historia apacible que termina bien te gusta en las novelas; ésa será tu vida.

FERNAND GRAVEY

En deportes, te gustan los más m dernos. Has visto la última p cula, leído el último libro que h furor. Trajes a la última mo Tienes una actividad trepida una notable movilidad de espír Y por eso amas más que nad al máximo la vida moderna, m va, divertida, apasionante.

Tú corres a ver la película en que "El" trabaja. Para excusarte, dices: "me gustan las películas tristes (o alegres). A esos héroes del cine no los adoptes por capricho sino porque corresponden a algún ideal profundo que la vida no te muestra. Esa sombra que se proyecta en la pantalla puede revelarte tus gustos, tu carácter, lo mismo que una cartomántica que sabe leer tu destino.

JEAN GABIN

Te gusta el peligro, las decisiones súbitas y las cosas inesperadas. Has escogido una carrera difícil donde se juega la suerte de un golpe, porque te aburre todo cuanto es monótono. Podrías hacer grandes viajes y contar recuerdos encantadores. Para compensar la rutina de tu vida, lees novelas de aventuras.

CHARLES BOYER

Te violentas para no dejarte arrastrar por el torrente de pasión que llamea en tu corazón. Pero no lo dejes traslucir. Eres calmada, razonable. Guardas dentro de ti ese secreto que se exalta en el silencio y no lo revelarás sino llegada la hora. Prefieres los dramas potentes.

Y TE DIRE QUIEN ERES

PIERRE FRESNAY

...es la más refinada de las mujeres. Todo en torno tuyo, así lo atestigua. Tu casa sin vulgaridad, tus entusiasmos por obras escogidas, que sólo conoce el público cultivado; tu actividad que se dirige a ...anos artísticos. Eres aficionada ...table a todas las artes. Para triunfar te falta el espíritu de lucha.

HERBERT MARSHALL

Eres indecisa. No te gusta tomar decisiones rápidas ni demasiado enérgicas. No eres feliz en la vida moderna y el trabajo fuera de casa te disgusta. Eres bella y amante de la sencillez. Tienes muchos dones naturales. No te cases con un tirano, con alguien que pudiera dominarte.

CLARK GABLE

La naturaleza te ha dado un carácter alegre y optimista que te hace amar las vicisitudes de la vida y conservar en tu espíritu la certidumbre de que todo saldrá bien. Tu exterior es pulcro y le agregas la gracia de una flor, de un accesorio que destaca tu personalidad. No contrarías a nadie.

RUMORES DE

Una polémica hollywoodense.

Se ha celebrado el décimo segundo aniversario de la muerte de Rodolfo Valentino. En esa ocasión, alguien advirtió que el caballo que apareció con el actor en todas sus películas, Jadaan, está en el rancho (hacienda, que decimos acá), de W. K. Kellogg, cerca de Pomona.

Y otro alguien sugirió que a la muerte de Jadaan se le rellene con paja para conservarlo en el museo del cine, en Hollywood.

Inmediatamente, centenares de admiradoras de Valentino (que todavía existen muchas), han escrito a los diarios, a los productores, a la oficina Hays, para protestar contra lo que ellas estiman un "sacrilegio". Después de sus eminentes servicios a la pantalla, Jadaan merece unos funerales en regla y un sueño apacible.

Todavía no se ha tomado ninguna decisión al respecto por cuanto, impasible ante esas discusiones, Jadaan rehusa morir y vive tranquilamente en la hacienda Kellogg. Y para colmo, como si tuviera la intención de burlarse de los que ya piensan en su muerte, volverá a la pantalla en la película "Suez", donde será montado por Annabella. ¡Y el animal tiene veintitrés años!

El hijo de Katherine de Mille tendrá un papel en el cine.

No ha nacido todavía y ya tiene asignado un papel en la pantalla. Eso si nace a tiempo; de lo contrario, esa oportunidad se perderá. Porque, de nacer cuando se supone, el hijo de Katherine de Mille y Anthony Quinn hará inmediatamente su debut en el cine en la próxima película de su abuelo, Cecil B. de Mille, "Unión Pacífico". A poco de su llegada a Hollywood, en 1913, de Mille dió a su hija mayor, Cecilia, que entonces era muy pequeña, un papel en la cinta "El hombre Squaw"; pero desde entonces, la que hoy es la señora de John Harper, no ha vuelto a figurar en el cine.

El primer papel de la protegida de Chaplin.

Dorothy Comingore, la "protegida" de Carlos Chaplin que fué descubierta por él en un teatro de Carmel (California), y que luego fué llevada a Hollywood donde mudó su nombre por el de Linda Winters, figurará por primera vez en el cine en la película "Los vientos alisios", junto a Fredric March y Joan Bennett. Linda no tendrá más que una pequeña participación: invitada a una fiesta del gran mundo, en San Francisco, considera a todos los contertulios unos majaderos y no deja de decirlo así en voz alta, lo cual provoca una escena que tiene una gran importancia en la vida ulterior de los héroes.

UN RIVAL DE MC CARTHY es Mortimer, otro muñeco a quien Charlie llama "un zoquete pretencioso", "un palurdo ignorante". No obstante, es tan hijo de Edgard Bergen como el primero y requiere los cuidados de un peluquero como cualquier personaje de carne y hueso.

HA SURGIDO DEL FRACASO

Su triunfo fué meteórico. Pero los meteoros brillan un instante con insólito fulgor y cruzan raudos el espacio azul sin dejar más señales de su paso que una fugaz agitación de polvo cósmico. Carecen de nombre. Son accidentes que apenas registran en la conciencia universal. Lo mismo Lew Ayres. A los 20 años, el mundo lo aclamó como el héroe de "Sin novedad en el frente", como un símbolo de la profunda juventud de postguerra. A los 22 años estaba en todo su apogeo. Podía hasta casarse, y se casó. Con Lola Lane. A los 26, casó de nuevo. Esta vez con Ginger Rogers. Sólo que entonces no era ya el actor supremo, sino una figura que poco a poco iba palideciendo en el cielo cinematográfico.

Todo lo pedía de la vida y nada daba él, en cambio. En el amor como en el arte. En el amor, fracasó rotundamente, porque no comprendía que para hacerlo perfecto, hay que darlo todo sin esperar nada. Y en el arte, su actitud lo fué hundiendo hasta que ya no había interpretaciones, por pequeñas que fuesen, para su talento que consideraba enorme..., y lo era. Entonces varió de táctica y de ambiente: se convirtió en director. Dirigió una película, nada más que una..., y desistió. La indecisión lo tiene maniatado. Hoy, a los 29 años, está en una encrucijada: a él le toca escoger el camino que debe seguir. Ya no se muestra infantilmente obstinado en sus acciones. Ha reconocido sus errores: él lo dice. Y comienza de nuevo, desde abajo, a formarse otra vez en la carrera de actor. Con más experiencia. Con más sufrimiento. Y con más sinceridad. Es, en efecto, y sin quererlo, el típico ejemplo de la juventud de postguerra: rudo para ocultar su sensibilidad extrema; obstinado, para ocultar su indecisión.

HOLLYWOOD

EL TRIUNFO ES SUYO.— Arleen Whelan, después de un triunfo en "Raptado", aparece con Don Ameche en "Gateway"..., pero por no tener los cabellos de un rojo encendido, su mayor belleza, no podrá trabajar en la película en colores, "Jesse James".

Contratada por Warners, Dorothy Comingore o Linda Winter posó para varias fotos de propaganda, pero no trabajó en ninguna película. Al terminar su contrato, le ofrecieron el papel antes mencionado. Pero lo que nadie sabe es si esta encantadora muchacha llegará a ser la nueva mujer de Chapin.

La antropología en la pantalla.

Los hombres de las cavernas aparecerán pronto en la pantalla... y por primera vez, eso no será una fantasía, sino un film auténticamente documental y basado en los descubrimientos más recientes de la ciencia moderna.

Se trata de la película "El comienzo del hombre" que prepara Hal Roach. El productor decidió filmar esa película cuando sus especialistas de trucos, Roy Seawright y Frank Young, encontraron un procedimiento que les permitiría reconstruir adecuadamente los períodos prehistóricos.

La autenticidad de los detalles será garantizada por el célebre antropólogo Ales Hardlicke, conservador de la sección antropológica del Museo Nacional de Washington. Ningún actor conocido aparecerá en la película. Los intérpretes serán escogidos por su tipo físico que deben representar, y en su mayoría saldrán de las filas de los deportistas.

No les fué muy bien.

Y los divorcios siguen: Margot Grahame, la actriz que mantiene sobre espinas a la oficina Hays (la de las prohibiciones), se divorcia del británico Francis Lister.

El matrimonio de Fifi D'Orsay con Morgan Hill también cayó por los suelos. Y Fifi volverá a la circulación en Hollywood.

La madre de Elaine Barrie de Barrymore se divorcia también, porque tiene tantas preocupaciones cuidando de Elaine y John, que no queda tiempo para seguir siendo la mujer de Mr. Jacobs.

Hollywood se pregunta.

¿Se reconciliarán Franchot Tone y Joan Crawford?

¿Richard Arlen y Jobyna de Arlen? En este caso la respuesta parece inclinarse a la afirmativa; pero en el primero... Baste saber que Franchot Tone rehusó los tentadores contratos que le ofrecieron en los estudios Metro, al terminar el anterior. El actor se va a Nueva York; quiere poner entre él y su mujer la mayor distancia posible. ¿Llegará Franchot Tone a tener una sincera y franca conversación con Douglas Fairbanks, hijo, el otro ex marido de Joan?

LA DULCE ADOLESCENCIA

Algo más que una niña, pero no todavía una mujer. Eso es ahora Deanna Durbin. Está en la época de los largos ensueños frente a los soles que se barajan tarde a tarde y comienza a pensar en el hombre que llegue a encender de dulzuras su corazón juvenil.

Esa transición tiene que reflejarla la pantalla. Deanna Durbin crecerá delante de los espectadores, irá desnudando ante ellos su alma aunque sólo en una imitación de la realidad.

La veremos estremecerse cuando por primera vez sienta que una mirada de admiración masculina la penetra y sabremos de su placer ante el primer vestido largo.

El cine quiere transformarla gradualmente de actriz niña en actriz mujer, todo ello delante de los espectadores. Y ya comienzan a hacerlo. "Sueño de juventud", la muestra en su primer e imposible amor, en esos amores imposibles de todas las adolescentes en que el sentimiento es una cosa vaga y compleja, hecha de admiración y respeto hacia un hombre de mayor edad, detestando su juventud, odiando la vida, considerando sus pequeñas desazones sentimentales como una tragedia capaz de sacudir el universo. ¡Ah, el egocentrismo enorme de la adolescencia! Se fluctúa entre la infancia y la madurez como un globo cautivo sacudido por el viento. Todavía los juegos jubilosos y las carreras y las bromas atraen, pero al mismo tiempo se adoptan actitudes graves. De ahí su patetismo. Patetismo que Deanna Durbin refleja al vestirse con el traje largo de su madre y con sus zapatillas de tacón alto, para mostrarse mujer y atraer al hombre a quien cree amar como nadie ha amado jamás. No lo consigue, porque ése es el destino de su adolescencia: aprender el sufrimiento para florecer en feminidad.

La carrera de Adolfo Menjou está llena de alternativas: unas veces le ha sonreído el éxito más rotundo, otras ha caído en el olvido; ahora parece que está en la cumbre y se quedará ahí.

ADOLFO

MIRA

Y, como siempre, sigue siendo uno de los hombres más exigentes en el vestir. ¡Y se queja de tener menos trajes de los que necesita!

Estábamos marchando desde el anochecer, formando parte de una larga columna que se extendía kilómetros y kilómetros por delante y por detrás de nosotros. El auto, algunas veces con los engranajes en alta velocidad, pero generalmente en baja, cabeceaba al caer las ruedas en los hoyos del camino y salpicaba de un agua grisácea las polainas y los pantalones de los soldados de infantería que marchaban al lado de la carretera. En las paradas momentáneas, producidas por el atascamiento de algún cañón o de un tanque, podíamos oír el lejano retumbar de los cañones. Ante nosotros, en las sombras, estaba el saliente de St. Mihiel. A la 1.05 de la mañana empezaba el gran ataque.

Y a la 1.05 en punto abrieron fuego las innumerables baterías con un ruido atronador; pero aun sus ensordecedoras explosiones se desvanecerán en mi mente antes de que olvide lo que vi en la obscuridad de la noche, cuando nuestro cuerpo de ambulancias avanzaba metro a metro. Nos pasó una batería de cañones franceses del 75, tirados por caballos. Desde nuestro auto, en la obscuridad, podíamos oler el sudor de los animales y oir los juramentos de los conductores cuando algún pobre caballo se caía en un hoyo. Pero olvidaré estas impresiones. Lo que sí perdurará en mi memoria serán las pequeñas chispas que las herraduras de los caballos arrancaban a las piedras del camino.

Otra insignificancia que tampoco he de olvidar es una botella de champaña tibio y el picar del gas en la garganta cuando bebí el vino, cálido y espumoso, de la misma botella. Un oficial médico llamado Perkins (olvidé ya su nombre de pila y su rango) me pidió que le acompañase a llevar una botella de vino a otro oficial que estaba en el frente de St. Benoit, Francia. Tomamos nuestra ambulancia (hecha de un viejo faetón Dodge) y en la obscuridad tratamos de llegar a nuestro destino. Al llegar a lo alto de una colina nos encontramos con el camino destrozado por las granadas. Y con gran sorpresa vimos que las trincheras estaban ante nosotros y que los soldados disparaban sin cesar hacia las trincheras alemanas, unos doscientos metros más allá. A la derecha había una casita de campo de piedra, con el techo todo destrozado, desde la cual un grupo de soldados disparaba con una ametralladora a otra casa de campo que estaba tras las líneas enemigas. Tratamos de marcharnos de allí en seguida, pero la artillería alemana ya nos había visto. Las primeras granadas destrozaron el camino detrás de nosotros; la ambulancia quedó cubierta de tierra y el motor se paró.

Muchas veces ha vestido uniforme en la pantalla. En la vida lo vistió también, pues participó en varios ataques durante la Guerra Mundial, algunas de cuyas experiencias cuenta en este artículo.

Dejamos el auto y corrimos hacia la casita. Y allí, mientras la artillería enemiga transformaba nuestra pobre ambulancia en un monton de hierro viejo, nos bebimos el champaña.

Desde entonces nunca he vuelto a beber champaña sin recordar vividamente aquella escena.

Tampoco olvidaré el sabor del *strega*, una bebida italiana muy fuerte y ardiente.

Fué la primera vez que la bebí. Estaba de servicio en el frente italiano y varios oficiales me habían invitado a ir a tomar un trago en una posada medio arruinada. Me dieron *strega*. Llevé el vaso a mis labios e iba a sorber el licor cuando encima de nosotros estalló una granada y llovió la metralla sobre el zinc que cubría la casa. Este fué mi bautismo de fuego de artillería. Dejé caer el vaso y miré alrededor buscando un sitio donde meterme. Pero los otros oficiales no pestañearon.

—Metralla —dijo uno de ellos, encogiendo los hombros, y continuó bebiendo.

Yo tomé la botella y me bebí la mitad del *strega* de un solo trago.

Entre mis recuerdos figura también una papeleta de empeño, sucia y gastada, que durante todo un año fué el símbolo de mi pobreza. Al principio del cinematógrafo había trabajado en los estudios de la Vitagraph, en Nueva York, representando pequeños papeles, y allí había conocido a Billy Shear. Billy, puesto al frente de una compañía cinematográfica, me dijo que podría darme un papel importante en una película que iban a hacer en la Florida. También me dijo que necesitaba un smoking y un frac para representar dicho papel.

Como carecía de fondos empeñé una sortija de brillantes que me había regalado mi padre; me compré la ropa necesaria y pagué tres días de alquiler por una pequeña habitación en la calle 45. ¡Y entonces me dijeron que habían decidido no hacer la película! Como me había quedado sin un dólar, tuve que volver a trabajar de extra y a representar papeles de poca importancia.

Un año más tarde me encontraba ante el número 145 oeste de la calle 45, que en aquella época era el centro cinematográfico de Nueva York, cuando Fred Thompson me vió entre un gran número de personas que, como yo, solicitaban trabajo de extras y me dió el mejor papel que había conseguido hasta la fecha. Con el sueldo de la primera semana desempeñé la sortija, y aun recuerdo que la papeleta,

(Continúa en la pág. 62)

MENJOU
HACIA EL PASADO

Para una escena de "Ahí va mi corazón", de Frederic March y Virginia Bruce, en el mismo estudio se creó esta cabaña de pescador, donde el actor se refugia cuando el amor le acarrea desdicha.

REVOLUCION EN HOLLYWOOD

Creadores, actores y técnicos participarán de los beneficios de sus películas.

Una verdadera revolución es la que se ha producido en la industria cinematográfica, que cambiará por completo la estructura de Hollywood; su manifestación más visible será la participación de las utilidades que tendrán los que han intervenido en la producción de cada película.

Es un hecho que desde antiguo venía preparándose; ante los procesos del gobierno contra los **trusts** y propietarios de medios de producción, al mismo tiempo que de explotación y distribución, estos **trusts** tenían una garantía segura contra las pérdidas. Todas las películas, buenas o malas, eran estrenadas en las salas de las mismas compañías.

Ahora los exhibidores podrán rechazar las películas malas y aceptar sólo las buenas; de este modo los productores tendrán que producir menos y mejores películas. Las leyes que existen en Estados Unidos contra los monopolios que entraban la libre competencia, han entrado en juego contra el filón cinematográfico.

POR PRIMERA VEZ ANNABELLA MUERE EN LA PANTALLA

Todavía no había muerto nunca. Ni por el interés del arte había accedido a hacer en la ficción esa cosa terrible y pavorosa que es morir. La sujetaba acaso la superstición, el miedo de fingir lo que jamás se puede imitar: la propia muerte. Por eso Annabella nunca había querido morir en la pantalla.

En una ocasión, esta actriz parisiense trasplantada a Hollywood rechazó 50 mil dólares por una película. Y todo porque en ella debía morir, según los requerimientos del argumento. La escena, en su opinión, era demasiado macabra, y podría arruinar su carrera.

Pero bajo la persuasión de los productores de Hollywood, que le prometieron filmar la escena de su muerte de modo que durase apenas cuarenta segundos, accedió a fingir su propia muerte en "Suez".

Y todo durante un dimún que barre el desierto. Tyrone Power, compañero de la actriz... en la película. Jean Murat está destinado a romperse en unos pocos días más. Pero Hollywood está lleno de chismes... que muchas veces resultan verdad.

PROYECTOR

MODELO DE VERA BOREA

Traje sastre con paletó, estilo moderno, largo y sin cuello, en género de hilo color beige. Falda con tablones. Blusa en seda búlgara. Sombrero en paja paillason con cinta roja. Muy práctico y elegante.

EQUIPAJE DE

PARA UNA RUBIA

1. Sombrero de fieltro flexible, copa alta y el ala alargada.
2. Abrigo amplio en tweed con mangas ragian y cuello chal.
3. Traje franela. La falda con tablón encontrado adelante. Paletó acinturado por los cortes; con bolsillos.
4. Chomba tejida a mano; muy sencilla.
5. Zapatos estilo Richelieu, gamuza blanca y box café rojo.
6. Cinturón de gamuza con hebilla forrada.
7. Blusa en seda estampada con un corte en el talle formando corselete.
8. Blusa en género de hilo.
9. Echarpe de crepe estampado.
10. Guantes de gamuza.
11. Maletín de cuero box.
12. Zapatillas de charol.
13. Zapatos de tennis en lona.
14. Falda con tablones pespuntados en las caderas.
15. Short de hilo blanco.

HE AQUI COMO SE PUEDE LLEVAR EN UNA PEQUEÑA MALETA EL MAYOR NUMERO DE ENSEMBLES PA-

WEEK-END

16. Sombrero en género de hilo pespuntado, para llevarlo con el ala subida o baja.
17. Abrigo derecho en lana gruesa. Gran cuello formando vueltas. Bolsillos con tapa.
18. Vestido en jersey sin cuello ni vueltas. Falda con dos tablones.
19. Chomba tejida a mano con punto de canesú en la cintura y escote.
20. Zapatos Richelieu, en box, tacones bajos.
21. Blusa en seda lavable con hombros.
22. Cinturón en cuero box con hebilla de metal.
23. Zapatos en cabritilla con tacones bajos.
24. Dos pares de soquetes de hilo.
25. Falda de franela cortada en cuatro paños, adelante en el talle.
26. Falda larga en crepe estampado, fruncés en el talle.
27. Blusa en crepe estampado que puede servir para la noche y como para la playa.
28. Zapatos para la noche en crepe de Chine.
29. Pañuelo estampado.

RA EL WEEK-END. SE PUEDEN OBTENER VARIAS TOILETTES CON POCOS VESTIDOS.

DE TARDE

1 Vestido para la hora de visita en crepe negro combinado con crepe estampado. El vestido con canesú y mangas de seda estampada. Botones negro y blanco. Paletó de seda estampada de corte recto, recogidos en el canesú.

2. El marocain verde es este vestido elegante para la tarde, imitando bolero. Cuello drapeado. Chaleco de muselina de seda blanca con recogidos finitos. Cinturón drapeado y anudado en el delantero. Falda recta.

EL BLANCO Y NEGRO

1) Gran capelina de Rose Valois, que se lleva con un traje sastre de gabardina negra; vueltas de satén. Blusa en linón, con alforcitas finísimas.

2) Vestido negro, con un gran plastrón, que llega hasta la falda, en chiffon o crepe blanco. Sombrero de tafetán negro pespuntado. Cinturón de cuero negro.

3) Canotier negro, con un borde de piqué en el ala. Guantes mosqueteros, con sesgos blancos. Modelo de Erik.

4) Modelo de Erik es este sombrero adornado con un ramo de violetas y el ala levantada. Blusa de guipur, modelo de Vera Borea.

ALGUNAS IDEAS DE PARIS

Esta linda blusa se puede confeccionar con un metro diez cm. de surah, con pintas blancas. El canesú en punta y drapeado, está cortado al sesgo.

Diríase que una madrina complaciente dió a la parisiense manos de hada. Ella con su talento exquisito puede confeccionar preciosos objetos con poco material. Con un pedazo de tul hace una blusa vaporosa; con un retazo de muselina, una écharpe para adornar un vestido de noche.

Infinitas ideas luminosas vienen a su ingenio en cada instante.

Exponemos siete ideas, muy parisienses, que pueden interpretarse mediante un buen gusto y habilidad.

Cada una le demandará poco trabajo y muy poco tiempo; en cambio, pondrá una nota personal en su guardarropa y le quedará la satisfacción de haberlo confeccionado Ud. misma, con poco costo.

Dos bandas de muselina juntas, para formar el capuchón; después se apartan en el cuello en dos écharpes (3 metros de ancho).

Recortar una copa de tieltro, fijar en la parte de atrás una banda de muselina, drapeándola como torzal.

Este chaleco es de piqué d'albène, adornado con una banda del mismo género, como solilla. (Un metro treinta de ochenta centímetros de ancho).

Las boinas forma de plato han vuelto. Observe el petnado moderno con el que se debe llevar; está adornado con cinta gros grain.

Con dos metros de tul, de ochenta centímetros de ancho, se confecciona esta blusa, con vuelos calados a máquina, elegante y vaporoso.

Dos bandas de muselina (dos metros de un metro de ancho) cruzadas atrás y cruzadas adelante, sobre un falso negro de seda, es un vestido muy elegante.

COMIDAS INTIMAS

1. Vestido con bolero color azul, con pintas blancas, bordadas. Cinturón de cinta de terciopelo azul. Falda larga, muy amplia, y con recogidos en el delantero.

2. Vestido para comida en tafetán gris u organza con listas finas negras. La falda amplia con ruchas en el ruedo. Chaqueta ceñida y bolero para quitar y poner.

3. En seda gruesa, estampada, es este vestido con bolero, para comida. La chaqueta larga, drapeada en crepe negro.

4. Vestido de faya blanca con una chaqueta formu corselete. Falda muy amplia. Con escote cuadrado y tirantes sobre los hombros. Elegante y sencillo.

5. En jersey rojo es este vestido de baile. La chaqueta y falda trabajadas con empabillados. Escote en punta en los hombros drapeados. Falda muy amplia.

6. Para unos hombros hermosos este vestido que los lucirá. Falda y chaqueta en crepe romain negro. la falda con plisados a trechos y la chaqueta corselete, drapeada y adornada con una gran rucha de cinta de satén verde y rojo.

Vestido de lana verde manzana con bolero y cinturón en lana bayadera verde manzana, verde obscuro, amarillo y café. Sombrero de fieltro café.

6. Vestido de tarde en crepe bordado azul y blanco. La chaqueta con drapeados en el delantero. Cuello subido. Mangas tres cuartos drapeadas. Falda con un tablón encontrado adelante.

7. Vestido en crepe de seda negra, adornado con aplicaciones blancas del mismo género. Mangas cortas con recogidos en los hombros. Sombrero blanco, velo negro.

4. Vestido en crepe azul. Falda plisada soleil. Bolero con tres bolsillos que van con un vivo blanco de piqué, igual las mangas y cuello. Sombrero blanco y azul.

5. Vestido de seda negra con pintas blancas. Va cerrado en el delantero con botones blancos. Bolsillos envivados con piqué de seda; cuello y flor blancos.

DE GUSTO REFINADO

Vestido de tarde en crepe estampado azul y blanco, adornado con gros grain blanco y azul en el delantero, bolsillos y cuello. Modelo de Gaston.

Vestido en seda lavable blanca. Abrigo en jersey rojo y azul con bolsillos; el del busto lleva banderas bordadas. Sombrero de paja blanca con cinta azul y rojo.

ES FACIL HACERSE UN VESTIDO SI...

SIGA ESTOS CONSEJOS:

LAS VACACIONES LLEGAN Y SE NECESITAN MUCHOS VESTIDOS Y, SOBRE TODO, VESTIDOS SENCILLOS Y PRACTICOS. ¿SABE USTED HACER SUS VESTIDOS (CON UN BUEN PATRON SE ENTIENDE, COMO LOS DE "ECRAN"), EL CORTE, LA PRUEBA E HILVAN? SIGA, PASO A PASO, ESTAS TRES PAGINAS; LA EVOLUCION DE UN VESTIDO DESDE EL CROQUIS HASTA SU CONFECCION TERMINADA. HAGALO COMO SE INDICA, LE SERA MUY FACIL.

D) TIZANDO LOS CONTORNOS

Con tiza sastre marcar exactamente los contornos de cada pieza del patrón sobre el revés del género, sin hacer otras líneas equívocas.

E) HILVANAR Y TIZAR LAS ALFORZAS

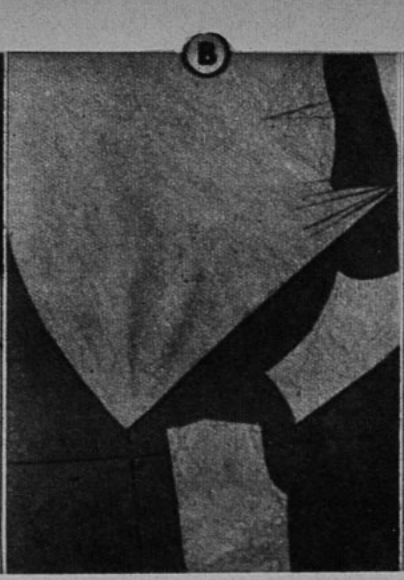
Dé vuelta el género. Comprenderá ahora la importancia de marcar las pinzas y alforzas. Tizar sin hacer errores. Si Ud. no tiene esta prolijidad y paciencia no llegará a una confección perfecta, que es característica femenina.

F) CORTAR POR LA TIZADURA

Se cortan las dos piezas juntas dejando desde la tizadura hacia el borde del género dos centímetros al rededor de cada pieza del patrón (para las costuras). En seguida se desprende el patrón, pero sin sacar los alfileres que sujetan los dos géneros unidos.

A) PRELIMINARES

El género, una vez aplanchado, se doblará a lo largo (en la espalda de la falda va atravesado.) Juntar los derechos de la tela con alfileres, por el revés. El menor pliegue hará que sus cortes sean desiguales. Todas las piezas que son dobles deben cortarse iguales.



B) COLOCAR Y TIZAR LOS PATRONES

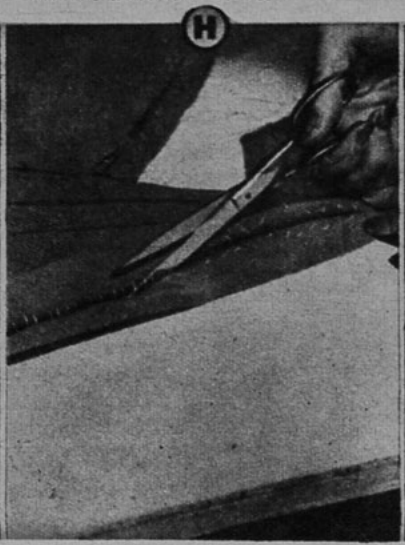
Coloque las diferentes piezas del patrón sobre el género. Observe las indicaciones marcadas en el patrón (sesgo y al hilo), correspondiente al sentido del género. Deje un buen espacio para las costuras entre cada pieza sosteniéndolas con alfileres para que no se muevan. Procure no derrochar género.

C) PUNTADAS PARA SEÑALAR

Esto es muy importante. En las piezas ya dispuestas se deben marcar con alfileres todas las pinzas e indicaciones que llevan los moldes; éstas deben tomar los dos géneros con un hilván bien pequeño y suelto.

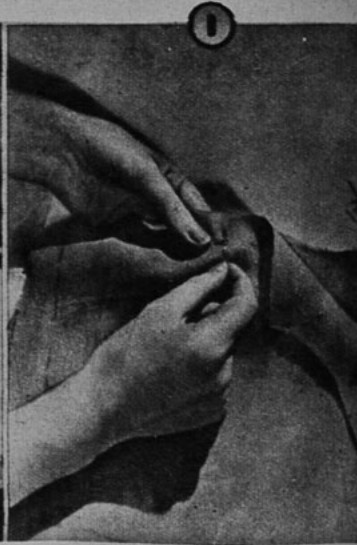
G) HILVANES SASTRE

Se hilvanan las dos piezas juntas por la tizadura, dejando la hebra suelta de manera que forme unas lazadas. De este modo hilvanar las alforzas, pinzas y contornos: todo lo marcado con tiza. Es un trabajo largo, pero esencial en la costura.



H) CORTAR LOS HILVANES

Se abren las dos piezas cortadas juntas y se cortan con tijera los hilvanes por la mitad, quedando así señaladas ambas partes.

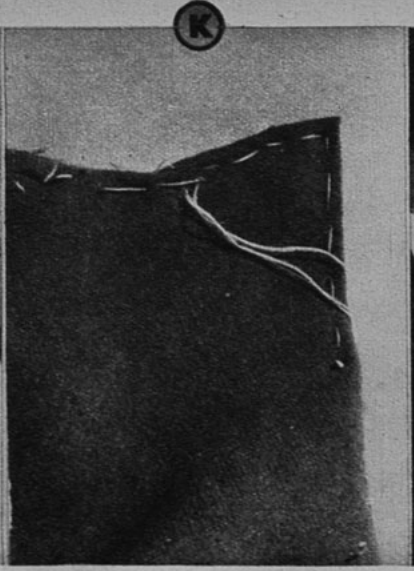


I) LAS COSTURAS HILVANADAS

Los hilvanes de cada pieza deben calzar unos con otros. Esta fotografía muestra claramente cómo se deben colocar los alfileres para reunir las piezas por el hilván sastre. Antes de hilvanar deben juntarse con alfileres.

J) LAS COSTURAS HILVANADAS

Para el hilván se toma hilo de otro color del género y del que se usó para la marca (hilván sastre). Así evitará confusiones. Junte los dos pedazos de la blusa, e hilvane las costuras de la falda y de las mangas.



K) DOBLADILLO EN LA ORILLA

La blusa de este diseño lleva dos puntas en el delantero, imitando la forma de un chaleco de hombre. Estas puntas van con un empabilado. Antes de la prueba se debe de hilvanar el borde de abajo de la blusa por las marcas del hilván sastre.

L) PRIMERA PRUEBA

Sujetar la falda sobre su combinación con alfileres. Observar si cae recta. En seguida juntar la blusa a la falda con alfileres. He aquí el momento de rectificar; puede ser necesario levantar ligeramente la parte del delantero o de atrás la falda.

P) LAS COSTURAS A MAQUINA

La prueba ha terminado. (Pero se recomienda hacerla muchas veces hasta que sea satisfactoria.) Sacar varias veces las modificaciones en una parte y otra, hilvanando nuevamente. Después coser a máquina las mangas, todas las costuras del lado y hombros.

Q) ENCANDELILLADOS Y CORTES

A las costuras se les hacen cortes redondos como lo demuestra la fotografía. Esto es necesario para las costuras de la chaqueta que van acinturadas, con el objeto de que no queden tirantes. Mientras más acinturada sea la costura, más grandes son los cortes. Todo va encandelillado.

R) LAS ALFORZAS

Para obtener un trabajo prolijo se hace el pespunte muy angosto y en seguida con un hilván se toman por entremedio las alforzas para que queden más acentuadas. Esta puntada se nota claramente en la fotografía.

M) PREPARACION

Si no están bien las costuras rectifíquelas con alfileres, ya sean las pinzas o la costura del hombro. Arregle los drapeados del escote. Las alforzas del delantero de la falda, sujételas con una huincha durante la prueba para ver si caen bien rectas.

N) COLOCACION DE LAS MANGAS

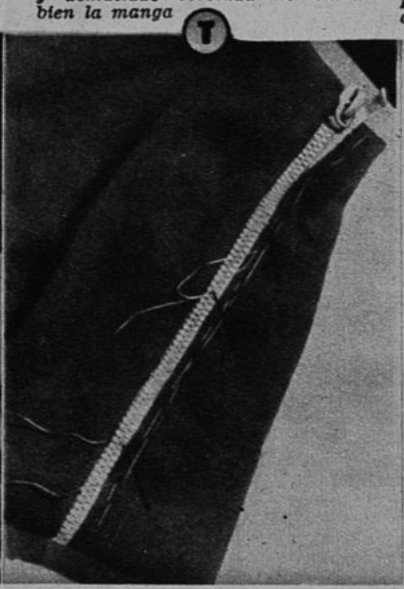
Para colocar con alfileres las mangas, pídale ayuda a una amiga. En seguida, levante el brazo verticalmente y lo dobla. La sisa debe quedar justamente en la axila Ajustar allí la manga es incómodo, y demasiado escotada no caerá bien la manga

O) PARA EL DOBLEZ DE LA FALDA

Para redondear la parte de abajo de la falda, hágalo con una regla o cartón que lleve colocada una tiza para marcar el alto que debe ser el mismo al rededor de la falda; a veces se tiene que dar medio centímetro más a la parte de atrás, pero esto depende de la forma del cuerpo.

S) LA CONCLUSION

En todos los dobladillos entrar el género por varios centímetros; pasar un hilván en seguida y coser el dobladillo por el revés con puntada perdida sin que se note por fuera ni por dentro.



T) EL CIERRE

Observe cómo se pone el cierre éclair. En la fotografía el lado izquierdo va terminado y el lado derecho carga desde arriba hasta abajo la parte donde va colocado: el borde va previamente pespuntado y sujeto por alfileres, luego hilvanado; en seguida se cose con puntada disimulada sobre el pespunte. ...Y el vestido está terminado.

Revelaciones

LOS DETALLES DE CANESUES Y REBECAS EN LOS VESTIDOS Y PALETOES

Lo que más se nota en las nuevas colecciones parisienses de entretiempo es la similitud de los adornos para los vestidos, los sacos y las chaquetas. Por ejemplo, aparece con mucha frecuencia el canesú. Algunas veces está cortado en una sola pieza con las mangas, otras veces sólo se aplica en el delantero o el dorso de la blusa, pero casi siempre tiende a ensanchar la línea del hombro. Estos canesúes son en algunos casos del mismo tejido del vestido; en otros, contrastan en color. He visto sobre un vestido negro un canesú color púrpura o borra de vino, detalle muy antiguo que vuelve a estar de moda.

La idea no sólo se desarrolla con contrastes de colores, sino también de tejidos. En los sacos y las chaquetas, el canesú puede ser de piel o del mismo tejido y bordeado de piel.

Los adornos de aplicaciones son otra de las cosas que comparten los vestidos y los sacos. Estas aplicaciones, a las que se da gran importancia, se hacen del mismo tejido del vestido, así como de tejidos distintos.

Muy interesantes y originales son las aplicaciones de ligeros tejidos de lana de color sobre vestidos de crespón. Las casas parisienses de alta costura tratan el tema de los aplicados de piel y tejidos en forma superpuesta.

Se nota también en las nuevas colecciones el talle alargado, no exageradamente, pero sí lo suficiente para destacarse. Algunas veces este alargamiento aparece sobre los vestidos en forma de doble cintura, es decir, que se añade una cinta a unos cordones más abajo de la línea normal. Para los trajes de fiesta se obtiene el talle alargado mediante tiras que contrastan con el material o el color del vestido.

Las faldas de los vestidos de fiesta son estrechas o amplias, según el deseo de quien las usa; en el segundo caso, las blusas son muy ceñidas al cuerpo, modelando la cintura estrechamente.

EL COFRE DE BAGDAD

(CONTINUACION)

—¿Le pareció? ¿No está usted segura?

Catalina vaciló.

—Estaba un poco fastidiado. Más exactamente: un poco embarazado, tímido. No con los demás, sino conmigo. Usted habrá adivinado la causa de ese embarazo. Le sorprendía, y quizás le alegraba que mi esposo hubiese salido para Escocia.

—¿No notó usted nada más que pudiera tener relación con el crimen?

—No.

—¿No vió el baúl?

Catalina Clayton no pudo reprimir una mueca dolorosa.

—Sí, pero sin fijarme en él. Estuvimos la mayor parte del tiempo jugando póker.

—¿Quién ganó?

—El mayor Rich. Yo tuve poca suerte como el mayor Curtiss. Los Spence ganaron, también. Poco. El ganador principal fué el mayor Rich.

—¿A qué hora terminó la partida?

—A las doce y media más o menos. Y en seguida nos retiramos.

Poirot permaneció un largo rato pensativo. Luego continuó su interrogatorio:

—¿No podría usted decirme algo del pasado, señora? ¿No ha habido en la vida de su esposo algún incidente, algún hecho importante que pueda relacionarse con el crimen? ¿Y en la vida de usted?...

Catalina Clayton entornó los ojos:

—Comprendo a qué se refiere usted, señor Poirot. Nadie ignora aquella tragedia. Es cierto que un hombre se suicidó por mí; pero la culpa no fué mía.

—No, señora. No pensaba en el suicidio de aquel joven.

—¿En el duelo, entonces? Fué un duelo ridículo, señor Poirot. Y le confieso que experimenté un gran alivio al saber que el otro hombre no había sido muerto por mi esposo.

—Muchas gracias, señora, por todos los datos que me ha suministrado— concluyó Poirot—. Creo que podré prestarle la ayuda que de mí solicita. Y desearía que su instinto de mujer no se hubiese equivocado al afirmar que el mayor Rich es inocente.

Dichas estas palabras, Poirot se inclinó. Yo, que había permanecido en un ángulo de la estancia, hice lo mismo. Salimos.

Una vez afuera pregunté a mi amigo:

—¿Y? ¿Qué piensa hacer? ¿Tiene ya algún plan?

—Debo interrogar a todas las personas relacionadas con el crimen. Y luego veremos. Por de pronto me ha llamado la atención esta mujer. Su mayor encanto reside, precisamente, en su sencillez y en su candor. Pero no perdamos tiempo en digresiones.

* * *

Nuestra primera entrevista fué con el mayor Curtiss, hombre de unos cuarenta años, fornido, de tez bronceada. Conocía a los Clayton desde hacía años y era amigo del mayor Rich.

El mayor Curtiss se ratificó en sus declaraciones anteriores. Había estado en el club con Clayton, quien le informó, a las siete y media, de su proyectado viaje a Escocia y le dijo que pasaría por casa del mayor Rich para disculparse.

Poirot formuló algunas preguntas a Curtiss:

—¿El señor Clayton denotaba nerviosidad, abatimiento?

—Todo lo contrario; estaba de excelente humor.

—¿No se expresó en términos despectivos acerca del mayor Rich?

—No. Eran muy amigos.

—¿Nada dijo de la amistad de su esposa con el mayor?

—Nada. En ese asunto ha habido mucha fantasía. Clayton me dijo: "Lamento no poder asistir a la reunión. Pero irá Catalina".

—¿Por la noche, ningún detalle le llamó la atención? ¿Quién llegó primero a la fiesta?

—Los esposos Spence. Estaban allí cuando yo llegué. Luego apareció la señora de Clayton.

—¿Qué hicieron ustedes?

—Jugamos al póker. Antes, bailamos. Es decir, bailaron. Yo atendía la concertola.

—¿Con quién bailó la señora Clayton?

—Casi todo el tiempo con el mayor Rich.

—¿Salieron ustedes juntos de la casa?

—Sí. Tomamos un auto. Llevamos a la señora Clayton a su casa. Después bajé yo. Los esposos Spence siguieron en el auto.

Poirot dió por terminado su interrogatorio. Nuestra segunda visita fué al matrimonio Spence. Un nuevo interrogatorio sin mayor resultado. Los Spence confirmaron las dos versiones que ya teníamos del transcurso de la velada. El señor Spence sólo agregó algunos comentarios sobre la extraordinaria suerte del mayor Rich en el juego:

—¡Una cosa increíble, señor Poirot! No me explico que un hombre pueda conservar sangre fría suficiente para ganar al póker cuando acaba de cometer un crimen.

—¡Y pensar que el cadáver estaba allí, en el baúl! —recordó, escandalizada, la esposa—. ¡Todas las noches sueño con el baúl!

Por la mañana del día siguiente, Poirot mantuvo una conversación telefónica con el inspector Japp, de Scotland Yard. Le pidió autorización para visitar la casa del crimen. Obtenida la autorización, nos trasladamos a la residencia del mayor Rich, donde fuimos atendidos por el valet, un tal Burgoyne, hombre joven y simpatiquísimo.

—Inconcebible, señor —dijo Burgoyne, contestan-

(Continúa en la pág. 68).

1) Hacer este movimiento sentado ante el espejo, los dos codos bien apoyados sobre el peinador, a fin de que este masaje, que repite todas las mañanas, no le cause fatiga. Untar los dedos en el frasco de crema nutritiva y cubrir el rostro y cuello con este cosmético.

2) La altura de la silla no debe ser ni muy alta ni muy baja, de manera que vuestras manos queden a una altura mesurada en relación con la cara. Ponga la cabeza en relación con la cara. Ponga mesurada en relación sus codos reposarán sobre la cabeza derecha, xilares deben apoyarse en la mesa y sus manos. Su actitud debe ser relajada; jamás nerviosa.

3) Nada afea más que el doble mentón. La mujer joven no se preserva de esto. Evítelo con estos movimientos; junte las palmas de las manos a la altura del mentón y hágase masajes suavemente, a lo largo del maxilar, hasta el nacimiento de la oreja (Diez veces).

4) Los pómulos tienen tendencia, a menudo, a hundirse; una cruz se forma debajo de los ojos, y el párpado inferior parece tirante en la parte de abajo. Con el índice y el dedo del medio de cada mano debe hacerse un masaje hacia arriba, en dirección circular a lo ancho de los pómulos (Cinco veces).

SENCILLO CON SERVAR LA JUVENTUD

A menudo usted lo ha constatado: el signo más seguro de vejez en un rostro femenino, no son las arrugas ni las patas de gallo: es el relajamiento de los músculos que hunde el rostro. El masaje es lo único que permite mantener un rostro "en su verdadero estado", con sus firmes contornos. Si usted no tiene tiempo para frecuentar un instituto de belleza, por lo menos posee sus dos manos y con ellas el secreto de la juventud. Diez minutos cada mañana y unos veinte pesos al mes, es lo que le costará un frasco de crema nutritiva, que puede durar tres meses. Estudie bien estas fotografías y aprenderá, a defenderse, y cómo debe seguir los masajes con las manos, sobre vuestro rostro.

5) Los rayos del sol y la risa producen en el rostro joven la desastrosa pata de gallo. Combátalas practicando estos movimientos. Pero no debe lesionar los ojos. Con el índice de la mano deslice de la manera el dedo hacia las sienes (Cinco veces).

6) La frente delata la edad. Es esto lo que a menudo revela la edad de la mujer, que la oculta no teniendo en el rostro ninguna otra arruga ni tampoco aspecto marchito. Con el índice y el mayor de cada mano, hacerse un masaje suavemente en las arrugas, marcadas desde las cejas hasta la raíz del cabello (diez veces).

7) La nariz también debe ser masajeada. En realidad, es un masaje, sino pellizcarla o apretarla suavemente. Coger la nariz por su base, entre el pulgar y el índice, apretarla, soltar en seguida, volver a apretarla más arriba, subiendo así hasta los ojos (veinte apretones).

8) El cuello se venga por no sentirse tan cuidado como el rostro; tiene tendencia de arrugarse cada vez que se mueve la cabeza. Levante los codos a la altura de los hombros. Las palmas de las manos hacia afuera; la cabeza levantada y con la parte de afuera de la mano, hacerse el masaje diez veces, desde la mitad del cuello hacia las orejas.

EL DRAMA DE UNA...

(Continuación).

da por los negros a una música que "hace pedazos el corazón". Esos negros, que tienen el genio de destruir un ritmo, de darle prolongaciones salvajes e inesperadas, han sido los primeros en inventar esos efectos sincopados, esencia de la música moderna.

Irving Berlin lo había presentido hace algunos treinta años. La historia de esa música es la historia de su vida. Llegado a los cuatro años a bordo de un navío, vivió toda su infancia en los barrios más populosos y más pobres de Nueva York. Allí aprendió lo que el pueblo ama. Se familiarizó desde temprano, en los cafés cantantes, entre los negros, con los aires que despiertan su pasión por la danza y su sentimentalidad primitiva. Demasiado pobre para tomar lecciones, aprendió por su cuenta la música en un piano que no tenía más que una serie de teclas: las negras. Después se ejercitó en el canto. El, que ha publicado seiscientas canciones en sesenta millones de ejemplares, comprendió entonces el valor de las palabras unidas a la música. El mundo entero conoció sus aires populares, pero no se sabe que él mismo comenzó a escribir la letra. El motivo llegaba por alguna frase oída al azar en una calle, en un affiche, como ése de "Watch your step" (cuidado con la marcha), de los cuales están llenos los ferrocarriles subterráneos.

Cuando en 1915 el Teatro Music Box de Nueva York le confió su revista, y Berlin creó el triunfal "Dímelo con música", no era más que un muchacho que se mataba trabajando para triunfar más pronto. Persuadido de que el sueño es una pérdida de tiempo, se quedaba junto al piano hasta el amanecer. Y para no suscitar escándalo entre sus vecinos, envolvía las cuerdas sonoras del instrumento con trozos de tela.

Se encuentra en la película "Alexander Ragtime Band" toda la vida del compositor de aires populares. No sólo están en ella las muchachas que conoció en los tablados alumbrados a petróleo de los barrios neoyorquinos; no sólo los esfuerzos de un muchacho ansioso de trabajar, sino el nacimiento de la canción cuyo ritmo debía conquistar al mundo. Siguiendo las escenas, se tiene la impresión de revivir la historia de Estados Unidos, unida como está a todas las esperanzas, a todo el drama del país. Esa canción estuvo en la Guerra Mundial, reflejando una revolución en las costumbres y la moral de un pueblo, en las modas, en los transportes emocionales, en todo aquello que toca cerca la vida. El mundo ha cambiado, devorando hombres célebres, pero ha seguido fiel a uno: Irving Berlin, porque, al decir de Alexander Woollcott, en 1925 "la obra de Irving Berlin forma parte de la epopeya americana, una epopeya sin cesar renovada".

ADOLFO MENJOU

(Continuación).

al entregársela al prendero, parecía al tacto delgada y gastada, como un viejo billete. Todavía guardo la sortija, y aun cuando el brillante pesa menos de un quilate, es uno de los objetos que más aprecio.

También tengo en mi poder otro artículo de que estoy muy orgulloso: una tarjeta de registro de un juego de bolos, en que aparece que yo gané 227 tantos. Dicho juego es memorable para mí, porque en él formaba yo parte del equipo de la Universidad de Cornell y logramos derrotar al famoso equipo Liberty de la ciudad de Rochester, que en aquella época era el mejor equipo de jugadores de bolos en todo el este del país.

En alguna parte debo tener una condecoración que me dió el gobierno italiano por cierta locura que hice en el frente ítalo-austriaco. He olvidado dónde está y he olvidado también de qué orden es. Pero nunca olvidaré la tarjeta de este juego de bolos ni mi orgullo y satisfacción al ganar este trofeo en mi época estudiantil.

C·B "CRUZ"

CARTIER-BRESSON

Ud. quedará satisfecha
Si exige siempre

● por su brillo
● solidez
● suavidad

La Sedalina
"LLAVE"

LOS APASIONANTES ARGUMENTOS DE "ECRAN":

AMANECER DE ESPERANZA

Novelización de la película 20th. Century Fox "By the dawn's early light", que se basa en argumento de Gene Markey. Dirigida por Gregory Ratoff con el siguiente reparto:

Emmy Jordan	**ALICE FAYE**
Hank Toping	**WARNER BAXTER**
Samuel Cady	**CHARLES WINNINGER**
Upton Ward	**ARTHUR TREACHER**
Ling	**KEYE LUKE**

EL expreso Oriental lanzábase ciego a la noche de China y el silbido de su pitada quedaba resonando durante largo tiempo, después de haber pasado, como un perro que aullara por los campos desgarrados de la China bajo la guerra.

Rugía el tren por los campos de trigo y dejaba atrás aldeas, donde las cabañas de barro se amontonaban como miserables culíes en busca de protección, devanando leguas amarillas en su loca carrera hacia Shanghai.

"¡Shanghai!", murmuraba el incesante estruendo de las ruedas. "¡Shanghai, Shanghai, Shanghai!"

Emilia Jordano no podía alejar de su mente la rítmica repetición de ese sonido. En el compartimiento atiborrado de gente del coche de primera clase, miraba, sin ver, a los demás ocupantes, cada uno de los cuales pensaba sobre el pasado, el presente y el porvenir de esta niña rubia en cuyo rostro se advertía una firme resolución y una especie de fuerza desesperada en la curva de sus labios y en la fina arquitectura de sus rasgos faciales.

Emilia ni siquiera veía a los tres pasajeros que iban frente a ella. La obesa mujer sueca que ocupaba el asiento más cercano a la ventanilla, el joven norteamericano que iba a su lado..., a esos sí los veía, pero sólo porque su presencia se evidenciaba con la presión que ejercían sobre ella, que estaba instalada entre ambos.

"Shanghai", repetían las ruedas, "Shanghai".

La muchacha permanecía inmóvil, anudadas las manos en la falda, seca la garganta. ¿Por qué, oh!, por qué no podía alejar de su mente esos sonidos? Las palabras del ritornello se mudaban. Ahora decían: "Crimen, crimen". Insinuantes, amenazadoras, murmuraban: "¡Crimen, crimen!"

Emilia lanzó una mirada temerosa por el com-

Cayó su mirada sobre una placa de bronce que adornaba el alto muro contra el cual se apoyaba. El consuelo y la esperanza volvieron a ella cuando leyó: "Consulado de Estados Unidos".

La señorita Georgina Barraza Villa, calle Yerbas Buenas 236, Valparaíso, está feliz, porque ha canjeado un cupón de $ 100.— de la PASTA

YODENT 18

en la Farmacia Americana, Plaza Victoria esq. Independencia, Valparaíso.
Y así, tantas otras personas van recibiendo los premios de YODENT "18", la pasta que

limpia y pule los dientes,
afirma las encías,
evita la piorrea
y da premios efectivos.

Sus dientes merecen YODENT "18". 18

Una conquista para la mujer moderna

El delicado perfume de la *Colonia* FLOR DE ESPINO es una verdadera conquista de la mujer moderna, pues cautiva y produce ese ambiente agradable y atractivo propio de personas de refinado gusto. Pídala ahora en su envase moderno.

COLONIA

FLOR DE ESPINO

partimiento. Pero los rostros estólidos seguían tan impasibles como antes. Ni un destello de interés se vislumbraba en los ojos que la observaban. ¡Claro que ninguno de ellos podía escuchar las palabras! Sólo resonaban en su mente. Tendría que mantener el control sobre sí misma. Pero era difícil hacer, llevando en la mente esas escenas, teniendo en los oídos las amenazadoras palabras que parecían salir de las ruedas, como un acusador que quisiera hacerla confesar.

"Te persiguen", decían las ruedas. "Te persiguen..., te persiguen... por un crimen..., por un crimen... ¡Lo mataste..., *lo mataste!*"...

Y en la imaginación veía no este compartimiento de un tren, lleno de gente, sino la pequeña habitación, con colgaduras chinas, cuyas ventanas daban sobre el río plagado de sampáns. El monótono repiqueteo de una mala orquesta llegaba hasta allí por entre las tablas del piso. Olor a incienso de mala calidad. Y luego, la puerta que se abría lentamente, la fisonomía familiar, repulsiva. Las palabras blandas, insidiosas, las manos tendidas... y el candelabro en figura de dragón que estaba a espaldas de ella...

Se reprimió en el instante mismo en que iba a lanzar un grito. El hombre que iba a su lado la miraba con curiosidad. Sus ojos eran obscuros y audaces y la sonrisa que distendía su boca *hablaba* antes de amargura que de alegría.

—¿Se sirve un trago? —le preguntó, presentándole un frasco.

Emilia sacudió negativamente la cabeza. Sólo deseaba que la dejaran sola consigo misma. Pero no podía decirse a un hombre que dejase sola a una mujer. Demasiado bien lo había aprendido en los años en que la vida trató de abatirla, cuando todos sus esfuerzos tenían por objeto no sucumbir a la presión. Lo había tratado y...

"¡Crimen!", murmuraban las ruedas. "Crimen..., crimen..., ¡crimen!...

—No, gracias —repuso—. No deseo beber...

Retuvo el aliento y mantuvo los ojos bajos. El acento que había asumido, el único disfraz que se atrevió a adoptar... ¿engañaría a este hombre? Las autoridades andarían buscando a una muchacha norteamericana con pronunciado acento irlandés en la voz. Pero una rusa blanca..., ¿quién se preocupaba de esos vagabundos?

El hombre la miró fijamente y en sus ojos destelló un brillo risueño.

—Le convendría probar este licor —le indicó—. Aleja a los demonios que nos persiguen. A los míos..., por lo menos.

Bebió un trago largo y bajó el frasco para mirar de nuevo a la muchacha, impasible ante la cólera que se vislumbraba en los ojos azules de ella.

—Su rostro me es familiar —comentó—. Creo que nos hemos visto antes.

Una mano invisible contrajo el corazón de Emilia. Este hombre era repórter de algún diario, bien se advertía en su aire inconfundible. ¡Un repórter que no vacilaría en sacrificarla por un párrafo para los diarios!

—Por favor —murmuró—. Estoy muy cansada. No quiero hablar.

—Bueno, yo soy Hank Topping. Y por pura curiosidad, ¿qué clase de acento es ese que usted emplea?

—Rrusso —indicó Emilia, desesperada.

—¡Oh, rrussoo!... Mire, ¿por qué no se quita el disfraz y olvida el acento extranjero? ¿De dónde es usted? ¿De Brooklyn..., de Nueva York?...

—¡Oh, déjeme en paz! —estalló Emilia, enfurecida—. ¿Qué le importa a usted de dónde sea yo?

Topping alzó las cejas en fingida sorpresa.

—Ahora está mejor —murmuró—. Comenzamos una bella amistad.

Los nervios de Emilia estaban a punto de estallar. En un momento más se vería obligada a gritar la verdad que le mordía las entrañas. Se levantó de un salto y abrió la puerta del compartimiento. Y antes de que el reportero pudiera detenerla salió al corredor con su maleta en las manos.

(CONTINUARA).

CARTAS DE PARIS
(Continuación).

París. Muchos de los jóvenes, entre los bailarines, se aplican de tal modo a triunfar de un paso difícil, que parecen no darle ninguna importancia a la belleza de su linda pareja.

En torno a las mesas con mantelitos de color, se beben jugos de frutas inofensivos, en una decoración de tono ocre, que recuerda algo un bungalow exótico. ¿Cómo se las arreglan para bailar con una "taxi-girls"? Nada más sencillo: basta acodarse en una taquilla, y por 2 francos se recibe un ticket que contiene el valor de un baile y que se cambia por una "taxi-girl". En suma, es un verdadero "alquiler", y esas niñas lo consideran como un asunto comercial; una de ellas, interrogada por un periodista, le declaró: "Esto me ocasiona menos trabajo que ser una dactilógrafa, y mi virtud peligra menos". Así estas bailarinas comparan un baile a una Remington, y para ellas es el mismo género de trabajo. Muchas de ellas son esperadas por su madre a la salida del baile, y conducidas seriamente a la casa. Las otras se van solas, y a ninguno de los compañeros de la noche se le ocurriría la idea de acompañarlas o seguirlas, porque de una vez por todas, el estilo del "Coliseum" ha quedado bien establecido: es un sitio donde se va a bailar y no a flirtear.

MARAVILLOSA ESTENOGRAFA...
(Continuación).

"Como esta criatura que nos ocupa, se están viendo millares de niños precoces que ya ni siquiera levantan admiración por la continuidad de los casos. En todos los ramos y actividades aparecen pequeñuelos que, sin que nadie les haya enseñado nada, pueden dar exámenes finales en diferentes artes o ciencias. Vienen ya preparados con un gran acervo de instrucción innata. En los tiempos pasados estos hechos repercutían en el mundo, pero actualmente siguen su rumbo normal... Es que la Humanidad está madrugando y, quizá debido a la vertiginosa carrera que se realiza por el pan, los niños van avanzando tiempo en preparaciones prenatales que los coloquen en situación de valerse muy temprano por sí mismos. Los niños de la pantalla son un ejemplo espectacular de esta teoría; y luego las actividades domésticas que en los países avanzados son realizadas por los niños expertos en la maquinaria casera. Jeanne es en verdad un portento, pero no "un caso" aislado. Con ella marchan por el mundo multitud de "mujeres nuevas" que han traído al nacer caudales que antaño costaban toda una vida llegar a adquirir. Alguien ha dicho, y no sin razón, que hoy por hoy la experiencia la traen hecha los niños que están viniendo al mundo en este siglo."

No basta cepillar los dientes. Es preciso combatir la piorrea con FORHAN'S—un dentífrico elaborado especialmente para las encías. Forhan's protege a la vez a éstas y a la dentadura.

Protéjase usted por partida doble con este famoso dentífrico. Forhan's mantiene sana toda la boca. La dentadura brilla espléndida. Las encías se conservan firmes y sanas. ¡Empiece hoy mismo a usar Forhan's!

7FS3

Forhan's

ES DE DOBLE ACCION

Limpia la Dentadura
Conserva las Encías

La Pasta Dentífrica Original para
DENTADURA Y PARA ENCIAS
Fórmula del Dr. R. J. Forhan

FITINOL GEKA

tonifica los nervios y

DA VIGOR AL CEREBRO

BASE: FOSFORO ORGANICO ASIMILABLE

déme usted un consejo

Si quiere usted un consejo referente a su persona, sus trajes, su belleza, etc., escriba a "Ecran", dirigiendo su carta a "Marie-Anne", "Ecran", casilla 84-D., Santiago, y le será prestamente respondida.

INES. 1.o Tengo la frente estrecha. Quisiera descargarla un poco. 2.o Tengo un diente (colmillo) muy feo, quisiera sacarlo sin recurrir a un dentista. 3.o ¿Cuáles son los colores apropiados para una morena pálida?

1.o No le aconsejo afeitar una parte de su frente para ampliarla, que sería la única cosa que hacer, porque resultaría muy feo; he visto algunas chiquillas que hicieron eso, pero resultó muy duro y poco sentador. Le aconsejo más bien adoptar un peinado subido, que dará la impresión de ampliar su frente. 2.o Y en cuanto a su diente, sería una gran imprudencia no ver a un dentista, porque la dentición es cosa esencial, y un diente mal cuidado puede ocasionar los más graves trastornos en el organismo, como infección, etc.... No vacile, querida lectorcita, vaya a ver a un dentista sin demora. 3.o Los colores más apropiados para una morena pálida son: el rojo, todos los tonos de azul, el rosado, el amarillo. Evite el verde, el negro y el café.

FEA (La Serena). 1.o Tengo el labio inferior más salido que el superior. ¿Qué debo hacer para que me queden iguales? 2.o Tengo la cara larga, frente regular. ¿Qué peinado debo llevar y a qué lado la partidura.

1.o Este defecto no es, en realidad, muy grave, siempre que se trate de una diferencia no muy grande, naturalmente. Sobre todo que a nuestra época, los labios gruesos son de moda. En el caso que su labio superior sea verdaderamente inestético, se puede poner, en la noche, una banda de goma similar a las que se usan para aplastar el bigote. También habría que acostumbrarse a apretar el labio, porque usted sabe que la cara se puede modificar de manera extraordinaria adoptando gestos (?) con perseverancia. Hay que ver cómo las estrellas del cine cambiaron de expresión y de tipo a través de los años. 2.o Tiene usted la ventaja que con una cara alargada y una frente regular, casi todos los peinados le vendrán bien; puede llevar la raya al medio, los pelos un poco largos y con movimiento por atrás; también la raya al lado, etc.

ANNETTE. 1.o ¿Cómo detener la caída del cabello, que me tiene aterrada? 2.o Tengo las uñas muy delgadas, ¿cómo endurecerlas? Se me quiebran continuamente. 3.o ¿Qué me será favorable para la carne de gallina, en los brazos, piernas y cuello? 4.o Tengo las pestañas cortas y se me caen a pesar de que uso todas las noches aceite de ricino y diariamente rimmel.

1.o Para la caída acentuada del cabello, indico aquí, muy a menudo, la siguiente receta que hace maravillas:

Alcohol de 90 grados	200	gramos
Acido pirogálico	10	"
Azufre precipitado	20	"

Esta loción se aplica con un cepillito de pintor, tres veces por semana. Después de esas tres aplicaciones, es indispensable limpiar el cabello, lavándolo con una infusión de quillay de 100 gramos por un lavatorio corriente de agua. Sobre todo, no se le ocurra emplear jabón para estos lavados de cabeza, porque le ennegrecería las manos. Esta loción disminuye y detiene la caída del cabello en pocos días. 2.o Para sus uñas, hay que evitar, primero, el uso del acetone para disolver el barniz, porque el acetone puro destruye la uña. Use un disolvente de marca, pero sería preferible durante unos dos meses suprimir barniz y disolvente, para curar sus uñas. Por eso, en un poco de aceite de olivas, agregue diez gotas de vinagre, diez gotas de zumo de limón y una pulgada de ácido bórico. Sumerja las uñas en este líquido durante un cuarto de hora todos los días. Este tratamiento exige paciencia y perseverancia, pero el resultado es seguro. Durante esos dos meses, dé brillo a sus uñas con una pasta especial y con el polisoir. 3.o La carne de gallina es muchas veces de origen nervioso. Lo mejor sería friccionarse el cuello, los brazos y las piernas, todas las mañanas, con un guante de crin con alcohol alcanforado; después, fróteseles con un poco de aceite de almendras dulces. También puede usar todas las mañanas la piedra pómez, y después pasar el aceite de almendras. Otro tratamiento consiste en usar una escobilla de grama para escobillar la piel. 4.o Si el aceite de ricino no detuvo la caída de sus pestañas, es seguramente el rimmel que usa usted que no [illegible]iene. Trate de cambiarlo y de quedar [illegible]s sin poner rimmel, y estoy segura de que sus pestañas no se le caerán más. No hay razón por qué una receta que hizo sus pruebas tantas veces, no le da resultados a usted. Por eso no hay duda de que es su rimmel el malo.

CONSUELO M. 1.o ¿Qué me recomienda para hacer blanquear y brillar los dientes? 2.o ¿Qué clase de cosméticos debo usar para mi maquillaje? (Tengo cutis término medio, ni blanco ni moreno, frente regular y re-

donda, ojos de color avellana, nariz recta y un poco ancha, boca chica, de labios gruesos, y rostro ovalado). 3.o Tengo trenzas negras, cruzadas atrás y tapanme parte de las orejas. ¿Cómo cambiar mi peinado, hacer una permanente?

Amable lectorcita, me alegro mucho de que mis precedentes consejos le fueran útiles, y estoy siempre a su disposición con mucho placer.

1.o Use el bicarbonato de soda tres veces a la semana (pero no todos los días), blanquea los dientes perfectamente; úselo como un dentífrico ordinario, en la escobilla húmeda. 2.o Un rouge para la cara de color un poco mandarina; para los labios, el mismo, un poco más sostenido. Polvo Rachel u ocre un poco rosado. 3.o No le aconsejo hacer una permanente, porque es usted seguramente joven, y sería perjudicial para su pelo; espere algunos años, sería preferible. Con una cara ovalada y una frente regular, hay casi todos los peinados que le quedarán bien. Si quiere usted conservar sus trenzas, el peinado suyo me parece bien; si quiere suprimirlas, puede adoptar la raya al medio, o la raya al lado, y ondular las extremidades del pelo con bigudis.

REBECA. Tengo 18 años, mido 1.54, peso 62 kilos, morena, ojos café oscuro, pelo negro, cara ancha y redonda, nariz corta y ancha. ¿Qué peinado y formas de cejas me vendrían? 2.o Tengo el cutis seco, la cara completamente partida, uso el limón que me suaviza el cutis. No uso polvos ni quiero usar. ¿Qué me aconseja usar: jabón, crema, loción, agua fría o caliente? 3.o ¿Qué tono de rouge debo usar? 4.o ¿Qué colores me vendrán para trajes?

1.o Su cara se acerca del tipo de la de Simone Simon, por eso le aconsejo de peinarse como esta estrella, que, por otra parte, es muy joven también, es decir: raya al lado, pelo *flou* y con movimiento para atrás. Evite la raya al medio. A su edad no hay que llevar cejas demasiado artificiales, basta regularizarlas con la pinza de depilar, de manera que sean finas, pero observando la línea natural. 2.o Su cutis necesita cuidado, y hay que hacer un tratamiento completo para evitar que le salgan arrugas si sigue usted con este cutis tan seco. Primero, adopte la lanolina como crema, a emplear en la mañana; después, saque el sobrante con un pañuelo de *hilo* (no se frote nunca la cara con un paño de algodón, esto es sumamente irritante). A pesar de que no use polvos, sería mejor adoptar un polvo de buena marca, de color Rachel rosado. Tres veces a la semana hágase una "máscara de belleza" con una yema de huevo, ligeramente batido; aplíqueselo sobre la cara (limpiada con agua de rosas) y consérvele media hora; esto suaviza mucho el cutis. Después de media hora lávese la cara con agua tibia para sacarlo. Una vez a la semana puede también aplicar sobre su rostro una compresa de una infusión de manzanilla (fría). Esto tonifica los cutis secos. Haga este tratamiento durante un mes, y escríbame cómo le quedó. 3.o Un rouge un poco mandarina. 4.o Para sus trajes, el amarillo, el azul, el rosado y el blanco.

Marie - Anne

Fajas y Modeladores

Dovita ALVAREZ

Av. B. O'HIGGINS 253

Teléfono 86047 Santiago

Confección esmerada y líneas modernas. Calidad y duración insuperables.

Agente exclusivo en Antofagasta:

"LA SORIANA"

MATTA 625

Catálogo a provincia

AMPOLLETAS ELECTRICAS

"CRISTALUX"

FABRICADAS POR CRISTALERIAS DE CHILE

El resultado final de las pruebas hechas por la Dirección General de Servicios Eléctricos cumple ampliamente con las especificaciones técnicas chilenas respecto a

VIDA, LUMINOSIDAD Y RENDIMIENTO

como lo explica el cuadro que se da a continuación, resumen del certificado oficial otorgado por dicha Dirección con fecha 16 de noviembre de 1936:

TIPO 40 WATTS, 120 VOLTS

Rendimiento término medio inicial 7,75 lúmenes, watts, CORRECTO.

Lúmenes, término medio inicial 296,29, CORRECTO.

Consumo término medio inicial 38,19 watts, CORRECTO.

Vida media 932 horas, CORRECTO.

SE ESPECIFICA 1,000 H. CON 18 % EN MENOS CUANDO HAY 10 LAMPARILLAS EN PRUEBA.

Rendimiento término medio general durante toda la vida de las lámps. 7,33 lúmenes watts, CORRECTO.

Lúmenes término medio general, 274.9, CORRECTO.

Mantención de luminosidad, 92,7 %, CORRECTO.

V° B° L. ALTAMIRANO Z. Director General.
Firmado: RAMON ESTEVEZ, Ing. Jefe Laboratorio

Agentes generales:
GRAHAM AGENCIES LTDA.
CATEDRAL N.º 1143 — SANTIAGO
En provincias:
GIBBS & CO.

Elaborados con una nueva base TERMO-TERAPEUTICA micronada, es decir, que están pulverizados al infinito y al abrigo de los cuales la piel queda protegida totalmente.
Los polvos Secret D'Amour, debido a su extremada finura y adherencia, le permiten acentuar y dar relieve a su belleza, comunicando al rostro un matiz mate-perlado que dura todo el día.
En venta en las principales Perfumerías y Farmacias del país. *Distribuidores por mayor:*
DROGUERIA DEL PACIFICO

CATALINA DE MEDICIS

(Continuación)

por un momento agotada no era más que una mujer que tenía miedo.

Pero rápidamente se dominaba. Y decidía que su hijo, el débil Carlos IX, ordenara la San Bartolomé, "crimen del terror", como tan justamente se la ha definido. Poco a poco el país vuelve a la calma; Catalina casa a su hija con el futuro Enrique IV, pero ella no encuentra ningún consuelo en sus hijos, sea en su hija que se divorcia y lleva una vida escandalosa, o en sus hijos que se aborrecen entre ellos, y cuya vida privada es deplorable, especialmente la de Enrique III, que sucedió a su hermano.

Por lo menos, Catalina, a pesar de la relajación de las costumbres de su época, supo observar una conducta irreprochable, y si fué hipocrita por hábito, cruel por necesidad, llevó por gusto una vida privada llena de dignidad.

Marie-Anne Ellis.

EL COFRE DE BAGDAD

(Continuación)

do a las hábiles preguntas de Poirot—. Un crimen realmente inconcebible, sí. Pero la acusación contra mi amo es injustificada. Mi amo es un caballero, un hombre de muy buenos sentimientos. Si el mayor Rich ha cometido este asesinato, ya no se puede confiar en nadie, señor. Así decía esta mañana el señor Fotch, que vive en la casa de abajo.

Los datos suministrados por el valet fueron precisos y claros. El señor Clayton había llegado a la casa a las ocho menos veinte, en ausencia del mayor Rich. Clayton dijo que no podía esperar, pues debía tomar el tren a las ocho, pero que pasaría a escribir dos líneas de despedida. El valet lo dejó solo en el **sitting-room**, y se dirigió al baño. El mayor Rich debió entrar en ese momento, abriendo la puerta con llave que siempre llevaba consigo. El valet calculaba que ya habían transcurrido diez minutos cuando el mayor Rich lo llamó para encargarle que comprase cigarrillos. Burgoyne no entró en el **sitting-room**. El mayor le habló desde la puerta de la habitación. Cinco minutos después, el valet volvió con los cigarrillos y penetró en el **sitting-room**. El señor Clayton no estaba allí. El valet pensó que se habría marchado mientras él había ido a comprar cigarrillos, después de enterar al mayor Rich del objeto de su visita. Nada extraño observó Burgoyne en su amo. El mayor tomó su baño, se vistió. Poco después llegaban los esposos Spence, seguido del mayor Curtiss y de la señora Clayton.

Burgoyne contestaba rápidamente a las preguntas de Poirot, sin titubeos, como si todo los detalles de aquella noche hubiesen quedado grabados en su mente con absoluta claridad. En el mismo tono fué contestando las preguntas restantes; y también con precisión y calma describió el hallazgo del cadáver.

Por primera vez dirigí la vista al baúl macabro. Era un soberbio mueble de madera obscura con aplicaciones de bronce, cuya tapa se levantaba sin dificultad. Al lado del baúl se veía la concertola y más allá la mesita que sirviera para jugar póker.

Burgoyne abrió el baúl. Nos inclinamos a mirar su interior. De súbito, Poirot lanzó una exclamación:

—¡Oh! ¿Y esos agujeros? Parecen hechos hace poco.

Los agujeros que llamaban la atención del detective habían sido practicados en la pared posterior del baúl. Eran tres o cuatro, de medio centímetro de diámetro, más o menos.

—Es extraño, señor —dijo Burgoyne—. Nunca he visto esos agujeros.

Poirot, sin contestar, cerró la tapa del baúl.

(Continúa en la pág. 74

3 Bellezas del Gran Mundo Británico

divulgan el secreto de su hermosura: POND'S!

LADY DELAMARE:
"El uso constante de la Crema Pond's me ha dado espléndidos resultados."

LADY BROUGHMAN Y VAUX:
"La Crema Pond's V ha constituido la mejor protección contra el viento y el sol."

LADY WARWICK:

..."Lo mejor que conozco para mantener suave y fino el cutis, es el método POND'S.

Dos veces cada día, limpio mi cutis y nutro sus poros con crema POND'S. Nunca dejo de aplicármela por la noche, antes de acostarme, y por las mañanas, al levantarme."

TAMBIEN SIGUEN A DIARIO EL METODO POND'S:

LA DUQUESA DE RICHMOND Y GORDON, LA CONDESA HOWE, LA PRINCESA MARINA DE GRECIA, LADY MARGUERITE BLIGH, LADY SMILEY.

El tratamiento POND'S para el cutis—empleado por las más bellas y distinguidas damas del gran mundo británico — es el más sencillo, el más económico y el más seguro de los métodos para obtener un cutis suave, blanco, radiante.

"He probado muchas otras cremas más caras, pero siempre he vuelto a POND'S, mi antigua favorita", dice Lady Broughman y Vaux.

En primer lugar, se extiende una ligera capa de Crema Pond's C sobre el cuello y el rostro. Sus aceites suavizantes se infiltran en los poros, expulsando de ellos todas las impurezas hacia la superficie. Se limpia en seguida con una toalla suave y se extiende Crema Pond's V., que refresca y refina el cutis, permitiendo una perfecta adherencia de los polvos.

PROTEJA SU CUTIS

El sol, el frío, el calor, el viento, están constantemente en acecho para poner su piel áspera y seca. La Crema Pond's V, con sus ingredientes cuidadosamente seleccionados, evita esos daños manteniendo la piel con una soltura y suavidad envidiables. Hace desaparecer las arrugas, y permite una adherencia perfecta de los polvos.

DE A SU ROSTRO LA BELLEZA QUE MERECE, CON

Se escribían a menudo y hoy, en las cartas cambiadas, surge de nuevo a la vida, llena de realidad y esperanza, la historia de ese amor...

PRIMER AMOR

DE AYER A HOY

(Premiado con $ 25)

36 años. Florida juventud, ¡cómo te alejas!

Indiscretos hilos de plata, como finas pinceladas de esmalte, blanquean mis sienes.

36 años intensamente vividos bien o mal, no lo sé.

Mujeres encantadoras encontré en el ya largo camino recorrido. Supe de sus ternuras, intimidades, caprichos, de sus exaltaciones y rebeldías.

¿Algunas?... Sí, algunas, alcanzaron a cosquillear aquí dentro, pero sin clavar muy hondo. Todas, rápidas o lentamente, pasaron, pasaron entre amaneceres radiosos y crepúsculos sombríos, hasta perderse en una lejanía apacible de recuerdo.

Esto escribía, a propósito de no sé qué, en mayo de 1935.

Los fragmentos de carta que copio a continuación, hablan con mas elocuencia y sencillez que si pretendiera hacerlo yo:

Junio de 1936.

Mucho agradezco su cartita, amigo mío, es una delicada atención de su parte.

Cierto; ha sido una catástrofe. Pero nada comparable al vacío inmenso que ha dejado mi madre.

El derrumbe de nuestra situación economica no me amedrenta; confío en la entereza de mi padre para reponernos, siquiera en parte. Este pedazo de suelo, lo único que nos ha quedado, con constancia y trabajo, rendirá lo que precisa para vivir.

Mis hermanos, demasiado pequeños para comprender, ríen y juegan como siempre y se apegan a mí, en su adorable inocencia, igual que antes con su mamacita.

Las desgracias sucesivas y mis 28 años ya cumplidos, me obligan a mirar la vida sin desfallecimientos. La chiquilla traviesa y regalona, que todo lo obtuvo a su capricho, se resigna ante el destino cruel.

Agosto.

¿Cómo, Ud. escribe así? Lo desconozco. ¿Le ha ocurrido alguna desgracia, y para no aumentar las mías, me la oculta? Cuénteme qué le pasa. Estoy segura de comprenderle. Suelen aliviar las confidencias entre amigos que se estiman.

Septiembre.

No es infortunio ni enfermedad; me tranquiliza Ud.

En cuanto a sentimientos, en otras oportunidades se lo he dicho: siempre he creído que Ud. vivía en el castillo feudal de su egoísmo. No me hubiera imaginado nunca, dentro de su coraza invulnerable, aletear de mariposas.

Consuélese, será pasajero; de seguro, no es la primera vez que le sucede lo mismo.

Noviembre.

Me encontraba un tanto abatida; las almas fuertes tienen también instantes de nostalgia. Abstraída contemplaba desde mi ventana el declinar del día, tan acogedor y melancólico en el campo, todo se oscurecía como mi espíritu... Me interrumpen para entregarme su carta...

Hace cinco días la recibí; sólo hoy puedo contestarla.

Mal amigo, ¡cuánto me ha hecho sufrir!

Le juro que no había pasado jamás por mi mente la idea de que fuera yo quien motivaba su preocupación y participar de "su decidido propósito de confesarlo". Nada me lo sugería y me conmueve su noble sinceridad

Querido amigo, no se deje llevar de la impetuosidad irreflexiva de un muchacho romántico, tan ajena a su naturaleza analítica y huraña. Invoco el mismo sentimiento purísimo que Ud. me expresa, para rogarle, suplicarle, piense y lo medite. Si más adelante se convence de su error, no tema por nuestra amistad. olvidaremos lo dicho y continuará imperturbable, leal y afectuosa como siempre.

Le propongo, le invito venga a vernos en el verano próximo.

En este tranquilo aislamiento en que vivimos, mi padre, que mucho le aprecia, recibirá con agrado el anuncio suyo de una temporadita con nosotros.

Febrero.

Esta carta llegará a Santiago casi junto contigo: la escribí horas después de tu partida.

¡Dios mío, en qué soledad hemos quedado! culpable y humilde triunfador.

Sí, mi niño grande, tengo infinito placer de repetirlo: te amo. Te amo con toda la sensibilidad de mi alma, porque mi cariño nació en el sufrimiento y la amargura.

Tuya...A.

CARNET: 569856.

UN GRAN AMOR PERDIDO

(Premiado con $ 25)

Escribir historias vividas, ¡bella iniciativa cultural, bella oportunidad para desahogar nuestro sentir!, sí, y aunque no sea romántico ni sentimental, pero claro, si no es preciso serlo, para saber sentir, y éste es mi caso, en que trato de revivir, en mi imaginación, la historia de un gran amor perdido, que desde muy niño, hasta hace poco, he vivido.

Me siento, me veo, en efecto, en aquella infancia de mis siete julios (porque en julio nací) jugando alegre en la calle y en el jardín, con aquel ángel encantador, todo belleza y dulzura. ¡Oh, qué dicha era aquélla! Me sentía en el Paraíso Celestial, la amaba tanto y ella me amaba también!

Cierto día que jugábamos en un hermoso trigal de un sitio vecino, el amor indeclarado se declaró: nos dijimos que nos amábamos, nos prometimos eterno amor, mientras sentados en las hierbas, nos acariciábamos las manos y los vestidos, y así, cientos de cosas, infantilmente, nos prometíamos. Ella me decía: Cuando seamos grandes y nos casemos, me comprarás un fundo con una linda casa y un auto, para juntitos los dos salir de paseo; y como yo lo creía, como niño, cosa fácil, sí —le decía—, eso, y mucho más te daré. Ella entonces, entusiasmada y más audaz que yo, quiso besarme, pero maldita mi timidez, mi cortedad de genio, que me hizo esquivarle el rostro; y en eso estábamos cuando fuimos sorprendidos por su abuelo que, varilla en mano, tomóla de un brazo para azotarla hasta cansarse, y maldita sea, nuevamente, mi timidez, que, atontado con tan dolorosa escena, me hizo que no me atreviera o no se me ocurriera poner mi cuerpo para proteger el de ella, pues si lo hubiera hecho tal vez nunca me habría olvidado.

Después de eso ya no podíamos jugar juntos: se lo habían prohibido; pero, ¡ah!, tenía un gran consuelo, pues todos los días, aunque a distancia, podía verla, especialmente, cuando ella se paraba en la puerta de su casa, mirando hacia la mía, que estaba a la media cuadra, y aunque no sabía si lo hacía por amor a mí o por no tener otra cosa que hacer, sentíame feliz, dichoso de verla; ella estaba allí y la veía, con eso me bastaba para consuelo: era un gran amor en silencio y a distancia.

Así pasaban los años, contemplándola y viviendo de ensoñaciones innúmeras, que con su amor me hacía, a la vez que sufría amargor pensando en que no me amaría ya, fuera de lo que padecía, porque otros la pretendían; hasta con uno de mis hermanos peleaba por eso. En estos dolores me encontraba, cuando llegó el día en que ya dejaría de verla, precisamente cuando tenía trece años y me aprontaba para reconquistar su amistad, pues ya creía cosa olvidada la prohibición que se nos tenía, además de ello, ya me sentía capaz de burlar la vigilancia, es el caso, que se iba con su familia de la ciudad. Se fué, pasaron algunos meses, y llegó el

ecran
en América

Se vende a los siguientes precios:

ARGENTINA	Nac.	$ 0.20
BOLIVIA	Bs.	3.—
COLOMBIA	Cs.	0.20
ECUADOR	Suc.	1.20
MEXICO	Mex.	0.40
PERU	Sol	0.30
URUGUAY	Ps.	0.13
VENEZUELA	Bs.	0.30
OTROS PAISES	US.	$ 0.10

SUSCRIPCIONES:
A cualquier país de Hispanoamérica:

Anual, 52 números	US.	$ 4.—
Semestral, 26 números	US.	„ 2.20

Correspondencia, valores y consultas, a:

EMPRESA EDITORA
ZIG-ZAG

Casilla 84-D. — Santiago de Chile.

EL MEJOR REGALO
DE PASCUA
lo obsequiará la revista

MARGARITA

a sus lectoras, en el grandioso sorteo que está preparando para el 15 de diciembre.

¡1,000 muñecas de regalo!

Cada lectora o subscriptora de la revista recibirá un precioso bebé "Paddy".

¡No deje de participar en este simpático concurso!

Impóngase de las bases leyendo los jueves "Margarita".

$ 1.40

En el extranjero: US. $ 0.07

Empresa Editora Zig-Zag

año nuevo, ocurriéndoseme entonces enviarle una postal que bien elegí: una en que figuraba un niño con una niña, en dulces coloquios, pero no me la contestó, sino que en P. D. en una carta enviada a mi hermana me envía breves gracias, teniendo que sufrir callado, la significación de este hecho era de que ya no me amaba.

Cinco años transcurrieron desde su salida del pueblo, hasta que un feliz día vino a él de paseo y la encontré a la salida del Teatro; quise saludarla, pero la voz me salió rara, ahogada, y ella siempre bella como un ángel, con frialdad y entre dientes me contestó el saludo; quise acercarme a ella, mas no pude y siguió indiferente su camino, quedándome inmóvil, atontado por la impresión, mirándola, hasta que se me perdió de vista.

No resistiendo tamaño dolor, que silencioso sufría, le envié una carta con mi hermana, pero ni siquiera se dignó recibirla, ¿Por qué me despreciaba? ¿Acaso no soy socialmente de su misma clase? ¿acaso no soy bueno y algo buen mozo? Esto reflexionaba cuando llegué a la conclusión de que me despreciaba, porque carecía de buen porvenir; convencido de ello, me vine a Santiago dispuesto a luchar hasta hacérmelo, para después volver a ofrecerle mi amor, pidiéndole sea la compañera de mi vida; pero, ¡oh desgracia! la adversidad me persiguió y aun me persigue; el pesimismo, la melancolía y falta de ánimo, se apoderaron de mí. Ocurrióseme entonces, que aunque la causa de esto, no era la ausencia de su amor, que tal vez él, sanaría de los males de mi espíritu y por ello me decidí a dirigirle una carta, en la que le rogaba me amase y diese la esperanza, de una vez arreglara mi situación, ser el dueño de su tan adorada alma. Respondió, pero para decirme que lo sentía mucho, porque ya estaba comprometida. Al poco tiempo supe que ya se había casado y yo de todo corazón, le deseo a ella y a él, sean eternamente muy felices, mientras sufro tanto infortunio, sin tener siquiera su foto ¡qué dicha sería tenerla! cuánto gozo, sólo con su carta, que es lo único que de ella tengo. ¡Ah, quisiera ser poeta, cantor y compositor, para narrar en versos, en canto y música, esta triste historia de amor! pero ¡oh dolor! nada de eso soy; sólo en filosóficas reflexiones encuentro lo que aminora mi interno llanto y apaga paulatinamente ese gran amor, que desde los siete años me dura hasta hoy, en que tengo veinte y dos. ¡Pueda ser que otro ángel, con su amor me dé la dicha, que por ser desafortunado se me negó.

He aquí la historia de un gran y primer amor perdido narrada por el que lo perdió.

El que lo perdió

DIALOGUITOS...

(CONTINUACION)

EL SOLDADO.— Educando a los hijos desde pequeños en amor a la paz y horror a la guerra. Hablándoles desde que nacen del respeto que todo hombre debe a la Vida. No poniendo en sus manos juguetes de destrucción, sino elementos de vida y de trabajo. Enseñándoles a no tomar los límites como líneas de separatividad sino como cordial acogida de comercio e intercambio. No exagerando los lauros a los hombres que mataron, y dándoles a conocer a los que con su ciencia o con su carácter o con su esfuerzo hicieron beneficio a la raza humana. ¿Quién mejor que tú, madre, para comprender los motivos del hijo? ¿Quién como tú, Madre, para defender la vida del hijo? ¿Quién como tú, madre, para llenar de amor el cauce nefasto de los odios entre países y razas? Si no alcanzas un triunfo hoy, mañana lo alcanzarás, para que el soldado desconocido descanse al fin en tu regazo redentor...

LA MADRE.— (Erguida y serena siguió su camino por el mundo, llevando en sus brazos la raza venidera. Ya no titubea en su andar, porque va sosteniendo al niño de hoy, precoz pensador que habrá de ayudarla, mientras crece, en la noble y justa campaña universal de las mujeres del mundo que, sin tomar nota del fracaso, continúan anhelantes en la obra maravillosa de paz y libertad.)

D. D.

ECRAN HA LEIDO...

(CONTINUACION)

Surge después la filosofía del cristianismo, en las que recoletanas figuras de diversos monjes señalan hermosos y alentadores caminos: Gerberto, San Anselmo, Santo Tomás de Aquino, Abelardo, etc.

Ruedan los años y los siglos; el espíritu evoluciona y se complica. Nuevas ideas, nuevas inquietudes, nuevos estudios e investigaciones, nuevas concepciones del pensamiento. Lo que ayer era una verdad cae despedazada más tarde por algo nuevo y desconocido. Bien hace el autor en el capítulo con que cierra su libro, trazar estas interrogantes que se mantienen estables para eterna preocupación y afán del hombre: "¿Qué soy? ¿De dónde he salido? ¿Cuál es mi destino? ¿Qué es ese conjunto de objetos que me rodean y me afectan? ¿Quién se atreverá a decir que éstas son cuestiones de poca importancia y que no merecen nuestra atención? Si esto no es importante, ¿dónde está la importancia? Si esto no es digno de ocupar al hombre, ¿dónde se hallará algo que lo sea?".

M. E. M.

LA MUERTE SE...

(CONTINUACION)

lla joven Teresa Manard, que si alguien la amaba, cómo habría de sentirse al leer aquella noticia. Luego pensé en Juan Hyde, y el recuerdo de su posición con Franelli agitaba mi cerebro.

Llamé a Franelli que se encontraba en el club nocturno.

—Hola, Franelli; habla con José Murdock de "El Globo".

—Hola, ¿cómo andan esas cosas? — preguntó.— ¿Por qué no ha estado usted por estos lados?; hay unas botellas que lo están esperando a usted y a las muchachas.

—Escuche, Franelli; el avión del mediodía de Boston acaba de caer, y todos los pasajeros perecieron carbonizados; entre ellos se encontraba uno de sus amigos, un tal Juan Hyde; pensé que le agradaría saberlo.

—Ahora pienso que eso no es nada agradable — repuso Franelli.— No me agrada perder a uno de mis hombres de esa manera. ¿Está seguro de su muerte?

—Sí, y sé también que es usted una persona demasiado lista para dejar escaparse a aquel tipo con todas las cosas; de todas maneras, podría ponerse en contacto con el comité de recepción que tienen ustedes y decirles que todo se ha perdido.

—José, usted es uno de los muchachos.

—¡Ya lo sé! Poseo la verdad acerca de lo ocurrido.

Casi pude ver a Franelli coger el fono después que yo hube colgado.

—Vamos; todo está perdido; nuestro pequeño Hyde no volverá —decía a uno de sus hombres—; parece que sufrió un accidente cerca de Boston, y pereció carbonizado.

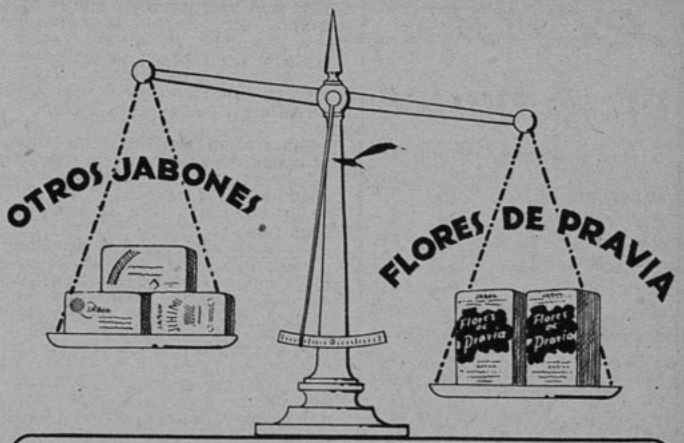
Así las cosas, la intrincada maquinaria de la mente de Juan Hyde había trabajado perfectamente aquel día; no habría ningún comité que lo fuera a recibir; todo lo que Franelli y el resto del mundo sabía era que Juan Hyde había muerto, y como muerto podría pasar perfectamente una hora en Nueva York. El pequeño Juan Hyde había derrotado al gigante Franelli.

Aquello era por sí solo suficiente para la primera página. Si Juan Hyde hubiera viajado solo en el avión, me habría consolado hablando conmigo mismo:

—"Seguro, José Murdock, has cometido un error para juzgar el caso en los periódicos, pero tú *sentías* las noticias."

Pero Hyde no viajaba solo en el avión; había otros... dos mujeres y dos hombres que esperaban a la entrada del edificio de la Administración del aeropuerto cuando llegó Hyde. Sabemos lo que sucedió a Hyde. ¿Pero qué sabemos acerca de aquellas otras cuatro

(Continúa en la pág. 76)



Gaste . . . . . $ 3.40

en 2 jabones Flores de Pravia

en vez de . . . $ 6.-

por la misma cantidad de Jabón dividido en 3 panes que le ofrecen otras marcas de inferior calidad.

FLORES de PRAVIA

ES EL MEJOR JABON PARA EL BAÑO Y EL TOCADOR

UNIVERSO

SOCIEDAD IMPRENTA Y LITOGRAFIA

¡¡60 PESOS!!

Una maravillosa ondulación permanente al aceite, sin corriente eléctrica. Solamente manos expertas y delicado talento artístico deben intervenir en el cuidado de su cabellera, confíe tan importante misión a Victoria Sotomayor en su nuevo

INSTITUTO DE BELLEZA

Pasaje Matte 65. — Teléfono 81516 (al lado Oso Blanco).

Ondulación al agua $ 7.—; Marcel $ 5.—; Manicure $ 4.—; Baños turcos $ 4.—; Baños de luz $ 6.—; Mascarillas de belleza y limpieza de cutis Juva. ¡SEÑORA! No busque precios bajos. Ud. solamente soportará las consecuencias de una mala permanente, hecha sin higiene por personas sin práctica.

MEDIAS de seda natural

Paramount Normandie Mitzi

son las tres marcas preferidas por la mujer elegante

EN VENTA:

FABRICA: Calle Cuevas 1274 (entre Av. Portugal y Lira). SALON DE VENTAS: Diez de Julio 698 esq. Santa Rosa y en todas las buenas tiendas del país. Atendemos pedidos de provincia contra reembolso. Casilla 4066. Santiago de Chile.

EL COFRE DE BAGDAD

(CONTINUACION)

Pensativo, dirigióse a la ventana. Luego, formuló una pregunta:

—Dígame, Burgoyne: ¿cuándo usted volvió con los cigarrillos, no notó nada cambiado en la habitación?

El valet vaciló. Por fin, declaró:

—Ahora recuerdo, señor. Ese biombo, que sirve para atajar las corrientes de aire, estaba un poco más hacia la izquierda de lo que generalmente acostumbra a estar.

—¿Así, más o menos?

Poirot avanzó y movió el biombo de manera que el baúl quedase semioculto.

—¡Eso es, señor!

—Perfectamente. ¿Y cómo encontró usted el biombo por la mañana?

—En la misma posición. Fué al correr el biombo que advertí la mancha de sangre en la alfombra. La alfombra ha sido mandada a la tintorería, señor, para que la limpien.

—Bien. Muchas gracias, Burgoyne.

Poirot deslizó un billete en la diestra del valet, y salimos.

Hicimos la visita siguiente al médico que había examinado el cadáver. El facultativo nos resumió lo que ya sabíamos. La muerte había sido producida por un largo y delgado puñal en forma de estilete. El arma fué dejada en la herida. La muerte fué instantánea. El estilete pertenecía al mayor Rich. No habían sido descubiertas en él impresiones digitales. Seguramente el criminal repasó el cabo con un pañuelo. El crimen debió cometerse entre las siete y las nueve de la noche.

—¿La muerte no puede haberse producido a medianoche? —preguntó Poirot.

—De ninguna manera, señor. A las diez, como máximo. Pero yo me inclino a suponer que fué de ocho y media a nueve.

La contestación del médico me dejó perplejo. Poirot no formuló más preguntas. Y esto me decepcionó, pues el misterio del crimen empezaba a apasionarme.

—Para satisfacer mi curiosidad debí esperar que llegásemos a casa. Poirot me dijo:

—Hay una segunda hipótesis, ahora. A ver si la descubre, amigo. Para mí es clarísima. Sólo necesito averiguar uno de los detalles para cerciorarme.

Yo me quedé mirándolo, sin comprender.

—Se trata de algo bastante ingenioso. ¡Vamos, amigo, un esfuerzo de imaginación!

—No caigo —confesé. Pero luego me atreví a insinuar—. A las siete y cuarenta Clayton estaba vivo. La última persona que lo vió fué el mayor Rich. Conclusión: Rich es el autor del crimen.

—¡Lástima, amigo mío, que llegue usted a esa conclusión. El asunto es claro, sin embargo, tan claro como los ojos de la señora Clayton.

—¿Cómo? ¿Usted cree que?...

—No creo nada... Necesito pruebas. Espero obtenerlas.

Tomó el teléfono y, pocos segundos después, hablaba con el inspector Japp, de Scotland Yard.

• • •

Veinte minutos más tarde nos hallábamos ante una serie de pequeños objetos colocados sobre una mesa. Era el contenido de los bolsillos del muerto. Una carterita de herramientas atrajo nuestras miradas. Poirot se apoderó de ella y la abrió:

• • •

—¡Oh! Un juego completo de herramientas. Tiene hasta una pequeña barrena. Con esto es posible agujerear el baúl en pocos minutos.

—¿Eh —me asombré—. ¿Usted cree que Clayton hizo los agujeros?

—Sí.

—¿Y para qué? ¡Los agujeros han sido hechos en la parte posterior del baúl! Por ellos no podía mirarse.

—Tiene razón: los agujeros no fueron hechos para ver. ¿Para qué entonces? Para respirar. Pero a nadie se le ocurriría agujerear un

CONCURSO DE VACACIONES: CRETOL

CUPON ECRAN

LAS "PEQUEÑAS" EXACTAMENTE IGUALES CORRESPONDEN A LOS Nos. .....

NOMBRE .....

DIRECCION .....

CIUDAD ..... FECHA .....

ESTE CUPON DEBERA ACOMPAÑARSE CON UN SOBRE VACIO DE "CRETOL" de 1 PESO A:

CONCURSO CRETOL — BELLAVISTA 069 — SANTIAGO.

CRETOL, es el mejor laxante y el mejor purgante para todas las afecciones del hígado e intestinos.

PREFIERA EL SOBRE ECONOMICO: 9 TABLETAS POR UN PESO.

baúl para suministrar aire a un muerto. Los agujeros no fueron hechos por el asesino, pues. Usted dirá que tampoco pudieron ser hechos por un muerto, y tendría razón una vez más. ¿Cuál es la conclusión? Alguien se había ocultado en el baúl. ¿Quién? Clayton, desde luego. E hizo los agujeros para respirar. Ahora bien: ¿por qué se ocultó? Recuerde usted que Clayton dijo a la esposa que debía salir para Escocia. Lo mismo dijo a su amigo el mayor Curtiss. Se ocultó en el baúl **para comprobar si su esposa se retiraba de la casa o si pasaba la noche con el mayor** Rich. Clayton sospechaba, pues. Estaba celoso. Clayton podía, de tiempo en tiempo, levantar la tapa y observar que pasaba en la sala.

—¡Oh! Para eso le resultaba más cómodo agujerear la parte delantera del baúl.

—Más cómodo, cierto, pero también más peligroso. ¿Si alguien reparaba en los agujeros?

—En resumen: ¿usted cree que el mayor Rich asesinó a Clayton cuando todos se marcharon de la casa? Hipótesis absurda, después de las declaraciones del médico.

—Decididamente absurda. Por lo tanto, Clayton debió ser asesinado **durante** la velada.

—¡Pero si los invitados no salieron de la habitación!

—Eso es lo interesante, amigo; lo extraordinario; **todos se hallaban en la habitación.** ¡Qué sangre fría, qué audacia necesitó el criminal!

—No basta sangre fría y audacia, amigo Poirot. ¿Cómo puede cometerse un crimen en esas circunstancias?

—Usted habrá observado que la concertola está junto al cofre. El biombo ocultaba ese rincón. Mientras los demás danzaban, el encargado de la concertola levantó la tapa del cofre y hundió el estilete en el pecho de la persona oculta en el cofre.

—La explicación es muy ingenua —objeté—. ¿Y Clayton no gritó?

—Debió gritar. Pero..., ¿y si Clayton hubiese sido narcotizado?

—¿Narcotizado?

—Sí. ¿Quién tenía a su cargo la concertola? El mayor Curtiss. ¿Quién había estado tomando el aperitivo con Clayton en el club? El mayor Curtiss. Creo que ahora todo está clarísimo. El mayor Curtiss fué también quien inflamó los celos al pobre Clayton. Le habló de las posibles relaciones entre el mayor Rich y Catalina. Curtiss sugirió ese plan a Clayton. Le aconsejó que se ocultase en el baúl, que pretextase un viaje a Escocia, que corriese un poco el biombo. Esto último era necesario para que el mayor Curtiss pudiera obrar sin ser visto. Un plan inteligentemente meditado, como usted ve. Una verdadera maravilla.

Si el mayor Rich hubiese notado que el biombo no estaba en su sitio, el crimen no hubiera sido perpetrado. En ese caso Curtiss meditaría otro plan. Pero Rich llegó a su casa tarde, apurado. El valet pensó que el biombo había sido movido por Rich, y nada dijo, ni lo tocó. Clayton, oculto en el cofre, hizo los agujeros. Después sintió el efecto del narcótico que Curtiss le había suministrado en el "cocktail". Mientras las dos parejas bailaban, el mayor levantó la tapa del cofre y hundió el estilete.

—¿Y el motivo?

Poirot enarcó las cejas:

—¿Por qué se suicidó el joven de que nos hablaba la señora Clayton? ¿Por qué otro hombre retó a duelo a Clayton? Curtiss es un hombre de temperamento apasionado. Amaba a Catalina Clayton. Tenía celos del mayor Rich. Odiaba a Clayton. ¿Recuerda usted que cuando lo interrogamos nos dijo que el asunto de las relaciones entre el mayor Rich y Catalina se había fantaseado mucho? No quería dejar entrever sus celos. El mayor Curtiss pensó que, muerto Clayton y encarcelado Rich, la hermosa viuda, desconsolada, atendería sus ruegos.

Y, concluyendo, Poirot declaró, sentencioso:

—Estas mujeres candorosas y sencillas suelen ser más fatales que las vampiresas propiamente dichas. Pero... ¡santo Dios!..., para cometer un crimen en tales circunstancias se necesita ser un genio o un loco. Y yo me inclino a creer que esta obra maestra del crimen ha sido inspirada por la locura. Locura de amor, se sobreentiende.

FIN.

ÉSTE SE LLAMA TÉ!

Su esposo tiene razón, señora.

Por economizar 11 centavos, usted privaba a todos los suyos de beber el delicioso TE SUPERIOR de Weir Scott & Cía., la bebida agradable que no tiene rival.

Porque con cinco cucharaditas de TE SUPERIOR, que cuestan 65 centavos, usted prepara té para cinco personas, mientras que necesitaba seis o más de té ordinario, que cuestan 54 centavos (11 centavos menos), para la misma cantidad, sin lograr en ningún caso la misma fuerza ni los mismos beneficios para el organismo.

Y la satisfacción y el bienestar de los suyos, vale mucho más que esos once centavos que economizaba diariamente.

Señora, no abandone más el

TE ★★★ SUPERIOR

DE WEIR, SCOTT & Cía. M.R.

SU INCOMPARABLE SABOR, GANA SIEMPRE SU FAVOR!

LA MUERTE SE...

(CONTINUACION)

personas? ¿Qué sucedió después que la noticia de su trágica muerte circuló por las calles de Nueva York?

Más o menos a la misma hora que Hyde salía apresuradamente del hotel de tercera clase en que se hospedaba en Boston, un hombre solo permanecía en la entrada del edificio de la Administración; era alto y moreno, y usaba el uniforme de la línea aérea; su nombre era Raúl Makensen; poco después, un taxi se detuvo frente a él, y Guillermo Dale, uno de los amigos de Makensen, saltó del vehículo y se dirigió hacia él:

—¡Hola, Raúl! — exclamó.

Makensen sonrió.

—El avión ha sido retenido por quince minutos, y tenemos tiempo suficiente para fumar un cigarrillo.

—Excelente idea; no apague el fósforo.

Estaban conversando, cuando un auto se detuvo en el espacio libre al lado de la huella; una hermosa joven rubia con una bata listada salió de él y se dirigió apresuradamente hacia la entrada, casi corriendo, encontrándose de manos a boca con aquellos dos hombres.

—¡Bueno, por amor del cielo!— exclamó la joven—, ¡Guillermo Dale!

—Teresa —exclamó éste—. Vamos, que me cuelguen.

—¿Qué está haciendo en Boston, Guillermo?

—Oh, lo de costumbre, vendiendo bonos; a propósito, le presento al aviador señor Makensen; es el piloto del avión que va a Nueva York. Raúl, le presento a Teresa; trabajaba en la oficina.

—Hola — dijo Teresa.

—¿Va a Nueva York?

—Efectivamente.

—¿Sola?— preguntó el aviador.

—No deseaba viajar sola, pero la joven que había venido a visitar no quería venir conmigo, precisamente allí viene, recién sale del auto... Bueno, Guillermo, ¿cómo está su esposa?

—Oh, bien.

—¿Y Nelly? ¿Aun está separada de su esposo?

Guillermo hizo una mueca.

—Aun están separados — respondió y volvió la vista.— Su amiga es muy hermosa.

Una joven de ojos negros caminaba lentamente hacia ellos; una piel de zorro colgaba descuidadamente sobre uno de sus hombros, y lucía sobre la cabeza un pequeño sombrero que más bien parecía una cacerola; al llegar junto a ellos, sus ojos se encontraron con los del aviador.

—Josefina, te presento al aviador señor Makensen; la señorita Josefina Finley.

El casi imperceptible temblor del labio inferior de Josefina dió a entender a Teresa que algo pasaba por ella en aquel momento, y la oyó decir:

—Oh, que placer encontrarme con usted, señor Makensen; hace algún tiempo recorté su retrato de un periódico y lo coloqué en un marco; yo... yo había soñado que me encontraría con usted.

Makensen sonrió; pero a Teresa no le agradó aquella sonrisa.

—Y este caballero es Guillermo Dale— indicó en seguida—; trabajábamos en el mismo banco de la oficina de Wall Street.

—Así es; y Teresa era la dactilógrafa más bella de la oficina, y siempre he sentido el no habérmele declarado.

Josefina lanzó una sonora carcajada, y expresó:

—No habría tenido usted la culpa, pero llega demasiado tarde ahora.

—¿Demasiado tarde?

—Teresa se va a casar — expuso Josefina.

—Muy cierto — admitió Teresa, alegremente—. ¿Recuerda a aquel bello arquitecto que venía a menudo a la oficina?; me refiero a Felipe James.

Makensen expresó sonriente:

—Yo también me voy a casar algún día.

—Raúl ha estado diciendo lo mismo desde hace muchos años — indicó Guillermo—; tal vez haya usted oído hablar de ella, de María Bodwin, que tiene una sombrerería en la calle Cuarenta y Cinco Oeste; algún día ella también leerá en algún periódico que Raúl ha perecido en algún accidente de aviación, y entonces se dará cuenta de que ha estado perdiendo el tiempo.

Makensen miraba profundamente a los ojos de Josefina Finley.

—¡Qué diablos! —expresó—; tenemos que vivir en el presente; todos tenemos que morir algún día de una u otra manera.

Teresa pensó que aquella manera descuidada de considerar la vida era mera afectación; pero, sin embargo, se dió cuenta de que Josefina estaba altamente interesada por Raúl.

El aviador preguntó sorpresivamente:

—Dígame, Guillermo, ¿lloraría su mujer si usted muriese?

—Seguramente.

—¿Está usted completamente seguro?

—Naturalmente, no puedo menos de estarlo.

—No; usted no puede estar completamente seguro; nadie sabe lo que hará otra persona después de nuestra muerte; sólo sabemos lo que nos agradará que hiciera.

Teresa cerró los ojos.

—Ustedes me hacen poner los nervios de punta.

—Pero, a pesar de todo, eso sucederá a todos nosotros.

—¿Qué?

—La muerte — replicó el aviador Makensen.

Teresa quedó en silencio, casi sin respirar, mirando al cielo azul cuyas nubes se extendían sobre ella como un velo de desposada; cuando bajó la vista, vió que las manos del aviador tocaban las de Josefina.

—Sería mejor que fuéramos todos en avión hasta Nueva York; sería una excelente partida.

—Efectivamente— repuso Guillermo—, y yo iré con aquella joven rubia.

Teresa sintió que se le resecaba la garganta; ella tendría que defenderse, aunque no sabía por qué, pero no le agradaba en lo más mínimo la actitud de aquellas tres personas.

Makensen miró al reloj; eran las once cuarenta y tres, casi la hora de partir; hizo un movimiento como para dirigirse a la entrada, pero se detuvo cuando Josefina expresó que sería realmente hermoso volar hasta Nueva York; allí podría permanecer con Teresa, la cual le prestaría algunas ropas.

En aquel momento, el taxi de Hyde se detuvo en la curva; el hombrecillo saltó al exterior y entró apresuradamente al edificio. Al lado del camino, un hombre moreno estacionaba un "Sedan" negro, y siguió a Hyde hacia el interior, alejándose luego, apresuradamente.

El aviador exclamó:

—Vamos, resuélvase. ¿Qué la detiene, Josefina?

—Realmente me encantaría — repuso la joven—; puedo divertirme hasta que Teresa se case; además, conozco en Nueva York a un hombre que me ha manifestado que siempre me esperará; es el editor de una revista detectivesca, y ha llegado el momento de hacer de él un hombre honesto.

—Al interior hay un teléfono.

—Será divertido; lo llamaré — repuso Josefina.

Ambos entraron apresuradamente, tomados de la mano; a poco salieron balanceándose y aun tomados de la mano.

—Bueno; estamos todos listos — dijo Josefina—. Greyson no estaba en la oficina, de manera que le encargué a la telefonista que le avisará, cuando regresara, que yo iría en avión a Nueva York. Parecía bromear aquella telefonista; si la encuentro esta tarde con Greyson, ¡le destrozaré el corazón!

(Continúa en la pág. 79)

UNIVERSO
SOCIEDAD IMPRENTA Y LITOGRAFIA
Impresores.

La voz SENTIMENTAL

¿Tiene usted alguna duda, algún problema de orden sentimental que necesite resolver? Escriba a esta sección y se le dará un consejo, siempre dentro de los límites de la moral y la razón, y atendiendo al sentimiento y al corazón. Dirija sus cartas a Clara Calatrava, La voz sentimental, "Ecran", casilla 84-D., Santiago.

Respuesta a INEXPERTA DESORIENTADA.

Señorita: Según su deseo, doy respuesta a su carta sin publicarla.

Creo que su caso no tiene más que una solución. Por los datos que usted me da de su edad y del tiempo que ha estado usted "enamorada de su novio", se ve que sólo se trata de una situación "agradable" que le hacía a usted suponer cariño en lo que quizá nunca se presentó, por su parte, el amor. Su escasa experiencia la ha movido a engaño, aunque usted sinceramente haya creído lo que no sentía... Llega después el amor y descubre usted que en verdad sólo puede amar a éste, a aquel que la llama "su ideal" y sueña con hacerla cuanto antes su esposa.

Su consulta estriba en preguntar si obrará usted mal en casarse con el que ama abandonando a aquel otro que durante algún tiempo creyó usted amar. No, señorita, no obrará usted mal con ello. Muchísimo peor sería casarse con un hombre, engañándolo. La verdad es siempre el mejor remedio en estos casos. Además, ¿quién le dice a usted que el primero no esté también en su misma circunstancia?... Casi siempre los sentimientos suelen ser mutuos.

De todos modos dé gracias a Dios de que este amor que usted reconoce como definitivo llegara cuando todavía tiene remedio el mal... ¡Que la vida le sonría!...

C. C.

•

Respuesta a GERTRUDIS DE ALCORTA.

Señora: La única culpable es usted. Cuando una mujer abandona los atributos de dueña de casa para confiárselos a las empleadas, no tiene por qué quejarse. Si no llegaba usted a almorzar y comer a sus horas, si confiada en el grande amor que él le tenía, abusó de su paciencia, no es una rareza lo que le pasa. Al contrario: es extraño que la haya soportado cinco años... Otro se habría aburrido mucho antes. Y en lo que respecta a las "apariencias de amores" con que se complacía en exacerbar sus celos, me permito decirle que es eso una indignidad. No hay otra palabra, señora.

Ahora, si usted desea a la hora undécima volver a atraer a su marido, "a quien adora", no le queda sino rehacerse a sí misma. Armarse de paciencia y ser "una verdadera mujer". Escríbale usted proponiéndole una opción para armonizar su hogar y vea modo de aclarar el turbio asunto de los amores apócrifos... Ojalá se allane usted a todos los sacrificios: si resulta su ensayo, será un milagro. Pero usted podría realizarlo. Con talento y paciencia..., todo depende de usted, señora.

C. C.

•

Respuesta a CUNITA DE ORO.

Señora: Tiene usted razón. No veo por qué se podría usted privar de contraer segundas nupcias porque "sus suegros pudieran molestarse". Si tiene usted la certeza de que ese hombre la hará feliz —ya que vivió nueve años en desgracia—, no es razonable que a los 28 años se tronche usted la vida por consideraciones tan de poca monta. Si tiene usted, como dice, grandes escollos que vencer, merece la pena que se decida a ello: nada se puede obtener sin algún sacrificio. Y lo que usted ahora ha de conseguir es algo de mucho precio: la felicidad. Los demás, criticándola, no podrán evitar que usted, ¡al fin!, se case por amor.

C. C.

Flit es la muerte segura de los insectos porque es una combinación de potentes agentes exterminadores que no puede superarse. Flit ha sido sometido a extensísimas pruebas y su poder mortífero es definitivo. Es por ésto que debe Ud. insistir en obtener Flit —y rechazar todos los substitutos. Flit no mancha y es inofensivo a todo ser humano. Busque el soldadito en la lata.

El molde de "Ecran"

Vestido en género de hilo color mostaza, va acompañado de un bolero. El vestido es sin mangas y puede servir como vestido de playa. La falda con dos grupos de tablas encontradas en el delantero y uno en la parte de atrás. La chaqueta con recogidos en los hombros y una pata forma el tirante. El escote en la espalda es en punta y redondo adelante. Cinturón de cuero trenzado café. Este es el molde que ofrecemos esta semana y que lo enviaremos a quien lo solicite a "Ecran", Casilla 84-D., Santiago, acompañando a su pedido dos pesos en estampillas de correo. Se ruega a las lectoras enviar el importe respectivo, sin este requisito no despacharemos los moldes; direcciones claras e indicar el número de la revista.

N.o 637

Sencillo modelo para las que van a hacer su Primera Comunión.

Con 2.60 m. de georgette o linón de hilo blanco, se podrá confeccionar este simpático traje para la chica de 12 a 14 años.

El canesú y espalda van adornados con alforzas muy finas. Mangas muy largas y ajustadas.

Enviaremos este molde a las personas que lo soliciten a la revista "Ecran", Casilla 84-D., Santiago, acompañando a su pedido $ 2.— en estampillas.

OFRECIMIENTO

N.o 407

Muy práctico para que el nene juegue en la playa es este mameluco confeccionado en brin de hilo color oscuro.

Blusa con canesú, va cerrada con 3 botones; lleva dos solapas a ambos lados simulando pequeñas carteras. Cuellecito redondo muy dije. Mangas largas, terminan en puño abotonado al lado.

Pantalón muy amplio y largo, unido a la blusa por cuatro botones cuyos ojales van sobre la pretina del pantalón.

Muy simpático el gorrito en forma de casco que le protege la cabeza contra la arena y el sol.

Despachamos este molde a las personas que lo soliciten a la revista "Ecran", Casilla 84-D., Santiago, acompañando a su pedido $ 2.— en estampillas.

LA MUERTE SE...

(CONTINUACION)

—Se acerca la hora de partir— indicó el aviador; miró fijamente durante largo rato los ojos de Josefina, y continuó:

—Y en cuanto a usted, es capaz de destrozar el corazón de cualquiera, porque usted es hermosa.

—¿Podría ensayarlo?

—Me encantaría.

—¿Cuándo?

—Esta noche en Nueva York.

—No esta noche, querido; primero el hombre de los cuentos detectivescos y usted... mañana.

El aviador se volvió y se dirigió hacia el exterior del edificio. Por su parte, Teresa se sentía intranquila; algo bullía en su interior, un algo extraño y profundo, que casi estaba a punto de gritar; el pánico se había apoderado de ella; reponiéndose algún tanto, manifestó:

—Oh, he olvidado algo en el auto; yo...

Alguien replicó:

—Esperaremos adentro.

Teresa se alejó casi corriendo, y le parecieron años los pocos minutos que demoró en llegar al auto, lanzándose sobre el asiento posterior, en donde se dejó caer, escapándosele un grito de desahogo, aunque no se daba cuenta de porqué había gritado; sin embargo, habían sucedido tantas cosas dentro de los últimos cortos minutos, que se sentía medio trastornada: la casual conversación acerca de la muerte, la memoria de la esposa de Guillermo y su infidelidad, la canallesca actitud del aviador hacia la joven que le había dado los mejores años de su vida era demasiado para los nervios de Teresa; no deseaba volver a verlos; ella, que había esperado tan ansiosamente el matrimonio, no deseaba que ninguna sombra cayera sobre ella en aquel supremo momento de su vida.

Y mientras Teresa Manard permanecía sentada en el auto, haciendo aquellos votos en medio de mal reprimidos sollozos, un hombrecillo llamado Juan Hyde, desde una oficina de teléfonos no muy lejos de allí, lanzaba la bomba que complicaría la vida de una docena de personas; acababa de decir con voz nasal:

—Y todos los pasajeros habían perecido carbonizados cuando llegué al lugar del siniestro.

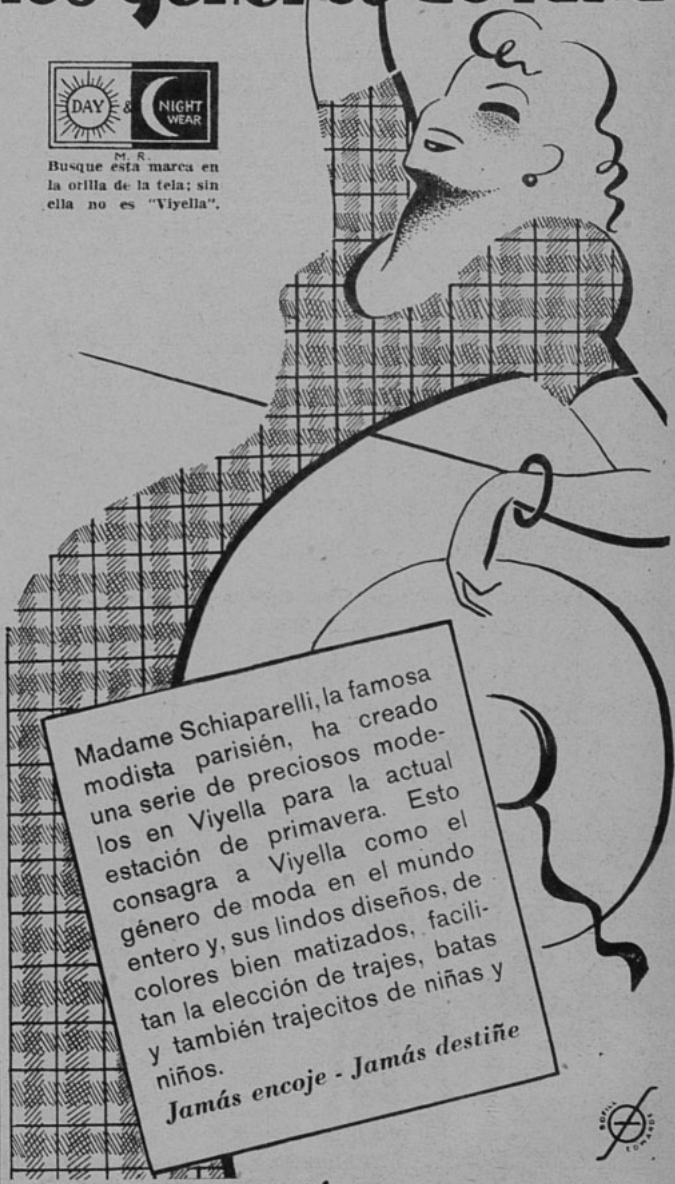
Los camiones de "El Globo de Nueva York" volaban por las calles, lanzando a la circulación la última edición de la tarde.

Poco antes de las dos de aquella misma tarde, una mujer salía de un salón de peinados a la altura del número noventa; era pequeña, con ojos tristes e inexpresivos. Al lado de la esquina en que había una botica compró una revista y la última edición de "El Globo"; sin abrirlos, se dirigió apresuradamente a la casa de de-

... están de moda los géneros de lana

DAY & NIGHT WEAR M. R.

Busque esta marca en la orilla de la tela; sin ella no es "Viyella".



Madame Schiaparelli, la famosa modista parisién, ha creado una serie de preciosos modelos en Viyella para la actual estación de primavera. Esto consagra a Viyella como el género de moda en el mundo entero y, sus lindos diseños, de colores bien matizados, facilitan la elección de trajes, batas y también trajecitos de niñas y niños.

Jamás encoje - Jamás destiñe

su buen gusto está con

Viyella y Clydella

partamentos en que vivía en Riverside Drive.

El ascensorista le preguntó cuándo volvería el señor Dale.

—Hoy día; regresa en avión.

Le agradaba decirlo, porque daba la impresión de que Guillermo Dale se encontraba ansioso de volver al lado de su esposa.

Salió del ascensor en el quinto piso, y estaba buscando la llave, cuando se le cayó el periódico y se abrió en la primera página; al agacharse para recogerlo, vió la palabra "llamas" y el nombre de Guillermo Dale entre los que seguían.

Ester Dale no se acordaba de haber abierto la puerta, de haber entrado a la antesala, ni tampoco de haberse sentado.

—¡Pobre Guillermo!— murmuró después de un momento.

El primer golpe había pasado, apoderándose de ella, en seguida, un sentimiento de suprema soledad.

Durante media hora pareció sumirse en el olvido y, sin embargo, Ester Dale continuaba allí sentada e inmóvil. Después de aquel sentimiento de soledad, la necesidad de hablar algo, de consuelo, tal vez, se hacía imprescindible; se dirigió hacia el estante de los libros y seleccionó uno: la hoja de papel estaba aún allí; al verla recordó la mañana que la había encontrado; era la escritura de una joven, que decía: *Nelly... Fono-8-2372.*"

Ester Dale marcó el número, lentamente. La voz de una joven respondió al otro extremo:

—¡Aló!

—¿Nelly?

—Sí; con ella habla.

Ester Dale respondió:

—Comprendo... comprendo que le parezca muy extraño que la llame de esta manera, pero... no cuelgue... ¡por favor!

—¿Quién es usted?

—Soy la esposa de Guillermo Dale; la he llamado para comunicarle que acaba de suceder algo que a ambas nos concierne.

—¿Algo acerca de Guillermo?

—Acerca de Guillermo — repitió Ester Dale—. Usted sabe que fué por avión a Boston, y que volvería por el avión del mediodía; él debió habérselo dicho.

Hubo una pausa.

—Efectivamente, señora Dale, él me lo comunicó.

—El avión en que regresaba cayó, y Guillermo ha muerto.

—¡Oh... oh, qué terrible!

—Es verdaderamente terrible, Nelly; yo... yo deseaba avisarle.— Silencio, y en seguida:

—En realidad hizo usted muy bien en llamarme.. muy bien— Otro silencio.

—Comprendía que le parecería muy extraño que la llamara— admitió pausadamente Ester Dale —, pero nosotras somos las únicas personas en el mundo que pueden preocuparse por la suerte de Guillermo, porque usted también lo amaba, y sé que a él le agradaba usted mucho.

La voz de Nelly se oía entrecortada a través del alambre.

—Yo... yo no puedo acostumbrarme a la idea de su muerte.

—Reconozco que es difícil, pero yo deseaba ser la única persona que lo pusiera en su conocimiento, para darle las gracias por su comportamiento.

—Muchas gracias, señora Dale; ha hecho muy bien al llamarme, y si hay algo en que pueda ayudarla, avísemelo en el acto.

—No, nada; solamente que ... que me siento terriblemente sola.

—También me siento sola; quizá...

—Oh, por favor... por favor venga a verme.

—¿Quiere decir que yo vaya a su casa?

—¿Por qué no, Nelly? ¿No le importa que la haya llamado, Nelly verdad? pero sólo la conozco por ese nombre. ¡Cómo! ¿está usted llorando?

—Este... así me parece; es usted tan buena; Guillermo decía siempre que usted era muy buena; parto en seguida, señora...

—Llámeme Ester.

—Muy bien, Ester; parto en seguida.

No muy lejos de allí, más o menos a la misma hora, esa ciudad en donde las noticias son pagadas por su más alto valor, una pequeña telefonista de pelo rojo se encontraba sentada delante del tablero en las oficinas del "Publicaciones Conmovedoras", en el décimoquinto piso de un edificio de la calle Cuarenta y Tres-Este. A su izquierda había un montón de cartas, las que habría cada vez que dejaba de atender a algún llamado telefónico. Su reloj pulsera marcaba las once cincuenta y ocho, cuando llamaron al teléfono.

—"Publicaciones Conmovedoras" ...no, señor; el señor Greyson acaba de salir a almorzar; acostumbra permanecer fuera de la oficina durante un par de horas... sí; le diré que usted ha llamado...

Permaneció vigilante, mirando de vez en cuando hacia la puerta, al mismo tiempo que pensaba en la dificultad de saber si él estaba en la oficina o fuera de ella, porque nunca avisaba cuándo tenía que salir, y murmuró:

—¿Por qué no me invitó a almorzar con él? No, él sabía que no podría salir a almorzar a esta hora; oh, estoy tonta; pero es terrible... este sentimiento.

Brilló una luz en el tablero, y ella conectó. Finalmente expresó:

—No; la telefonista; el señor Greyson no está en la oficina... ¿larga distancia?... tomaré el mensaje. Muy bien; Boston; siga.

—Me agradaría dejar un mensaje para el señor Greyson; avísele que voy a tomar el avión del mediodía que sale desde Boston; pasaré por su oficina esta tarde, y...

—¿Quién es usted?

—Josefina Finley — respondió la voz que venía desde lejos.

—Sí, señorita Finley.

—Dígale que rompa todos sus compromisos por un momento, y que mantenga abierta la oficina esta noche.

La telefonista de pelo rojo desconectó, mientras miraba fijamente a su reloj pulsera, al mismo tiempo que pensaba: "¿Quién es esa Josefina Finley, por lo demás?"

Su reloj marcaba la una cuarenta y siete, cuando se abrió la puerta y entró Greyson, quien se inclinó muy cerca de ella para preguntarle:

—¿Me han llamado por teléfono?

—¿Quién es esa Josefina Finley?

—Nunca he oído hablar de ella.

—La joven comprendió que le mentía, y estaba a punto de darle a conocer este pensamiento, cuando entró un autor con la última edición de "El Globo" bajo el brazo.

—Tengo una cita con el señor Hamilton — expresó el autor.

—Puede encontrarlo en la sala de la planta baja —repuso la telefonista—, la segunda puerta a la derecha.

—Muchas gracias.

El autor entró a la sala y Greyson lo siguió hasta la primera oficina de la derecha; nadie había en aquella oficina; por un momento permaneció delante del teléfono; luego levantó el receptor:

—Venga, muñeca — dijo a la pelirroja.

Los ojos de la joven lanzaban destellos cuando entró a la oficina.

—Ahora, respóndame — protestó—, ¿quién es esa persona llamada Josefina Finley?

—Algún autor que quiere tomarme el pelo, eso es todo.

— No trates de engañarme — repuso la joven con desprecio, aprisionando con sus manos las solapas de Greyson—; no pertenezco a la clase que se puede engañar fácilmente. Eres insoportable.

—No seas así — repuso Greyson, sonriendo.

—Bésame — susurró la joven.

Empezaba a borrarle la pintura de los labios, cuando la joven se separó y se dirigió apresuradamente hacia el tablero de los teléfonos, y conectó con el mismo Greyson, expresando con voz ronca:

—Soy una muchacha de la Décima Avenida, pero lo quiero a usted más que a nadie en el mundo; oh, por favor, sea bueno conmigo; por mi parte me portaré bien después de esto, con honestidad; pero, escuche, si juega sucio, ¡juro que me quito la vida!

Abajo, en la calle Cuarenta y Cinco, una mujer que se dirigía apresuradamente hacia la Sexta Avenida se detuvo a comprar una

(Continúa en la pág. 84).

UNA CARICIA DE ESPUMA

Los millones de poros de la piel se impregnan y tonifican sus glándulas, con los finos aceites esenciales saponificados, que han hecho la admiración para los cutis perfectos por más de cincuenta años, con el uso diario del

$ 4.- EL PAN

Jabón M.R. REUTER

Preparado en Chile bajo la supervigilancia de
LANMAN & KEMP-BARCLAY & Co. INC. New York

Precioso juego de loza de "Mettlach Saar", para adornar la mesa a la hora del té.

de mantel largo

MENU COMPLETO PARA INVITADOS

Lengua a la Saint-Lambert.

Córtense en rueda tres cebollas, tres zanahorias, tres nabos y el tronco de una mata de apio, pásese todo en manteca y añádase después sal, pimienta, un manojito de verduras, caldo o agua y un vaso de vino; hágase cocer dentro la lengua y sáquese después. Se pasa el líquido por tamiz y se hace una substancia de legumbres que se mezcla con una cucharada de harina y dicho líquido, si por casualidad está muy espesa, y se derrama por encima de la lengua.

Tomates rellenos.

Se les hace en la parte superior una incisión, y sin lastimarlos se vaciarán pasando la substancia por un tamiz y cocinándola para que quede un poco espesa. Se coloca en una cacerola aceite, perejil, ajos picados y se fríen unos momentos, y luego se le agrega tocino picado, miga de pan empapada en caldo; después la substancia bien exprimida, pimienta, sal, nuez moscada y yemas de huevo. Luego que todo esté bien mezclado y frío, se rellenarán los tomates, se espolvorean con pan rallado, se ponen en una cacerola, se rocían con manteca derretida y se cuecen lentamente.

Corvina en salsa blanca

Después de lavada se pondrá en una cacerola con la suficiente agua para que la bañe bien, añadiendo tomillo, laurel, cebolla, zanahoria, ramitas de perejil, pimienta, sal y un vaso le vinagre. Luego se tapa. En el momento que comience a hervir se aparta del fuego, pero no se dejará enfriar para que quede bien cocido. Después se volverá a colocar al fuego con un poco de caldo, en el que se ha cocido; se dejará que escurra y se aderezará con una salsa blanca.

Fricasé de pollo.

Se descuartizan dos pollos y se ponen los pedazos en remojo de agua fresca mezclada con vino blanco o dos cucharadas de vinagre. Se escurren y se enjuagan colocándolas en una cacerola a fuego lento, con 125 gramos de mantequilla o manteca. Se sazonan con sal, pimienta, una cucharada de harina, callampas y crestas de gallo y colas de cangrejos. Los pedazos de pollo no han de tomar color, sino afirmar su carne. Se mojan con dos cucharadas grandes de caldo y se cuecen sobre fuego vivo, durante una hora más o menos. Media hora antes de servir el plato se incorporan en la cacerola el doble o triple de cebollas muy pequeñas, del número de pedazos de ave.

Se liga la salsa después que se ha sacado el pollo, y colocado en pirámide en una fuente, y por encima se vierte la salsa sin que caigan las setas, y las cebollas, que se mojan después con una cuchara para guarnecer con arte y simetría el guiso fricasé.

Postre de claras

A tres claras batidas como para merengues se les agrega tres onzas de azúcar hecha caramelo; además otras tres onzas de azúcar en polvo, tres hojas de colapíz deshechas en la misma cacerola del caramelo con un poco de agua.

El exquisito postre de claras, para las comidas.

Se une todo y se vacía a un molde untado con un poco de aceite. Se sirve con la siguiente crema: 2 yemas, pocillo y medio de leche, un poco de azúcar y vainilla. Esta leche se hierve hasta que espese y se une al budín, se pone al baño de María hasta que esté cocido Se adorna con frutas confitadas.

Los helados.

Los helados son cremas o almíbares aromatizados y congelados. Las combinaciones de substancias y perfumes son innumerables, pero las bases son siempre las mismas.

La buena composición de las cremas heladas se compone de:

350 gramos de azúcar.
1 litro de leche.
10 yemas.

Si se reemplaza la leche por crema batida o se mezclan ambas, resultará un helado mucho más ligado.

El perfume que se elige debe ser cocido con la leche. Si se usa licor, deben calcularse por lo menos 100 gramos por cada litro.

Las cremas siempre se hacen revolviendo el azúcar con las yemas hasta que esté completamente homogénea. En seguida, sobre el fuego lento, se incorpora la leche que habrá sido hervida o mezclada con el perfume que se haya elegido.

La consistencia y suavidad del helado dependen enteramente de las proporciones que se le dé de azúcar y huevos, respecto a la leche.

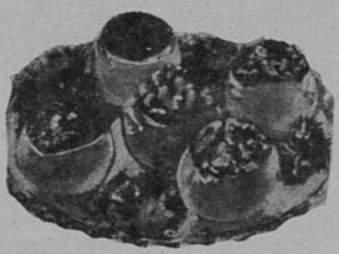
Los helados de agua, o sea de almíbar, son a base de un almíbar frío, al cual se le mezcla el puré de frutas o el perfume que se elija.

A toda fruta colorada conviene ponerle jugo de limón y naranja mezclados. Esto acentúa mucho el gusto de la fruta.

MOUSSES HELADAS

(Tipo de mousses heladas a la crema.)

500 gramos de azúcar flor.



Un guiso fino y económico: los tomates rellenos.

400 gramos de crema batida Chantilly.

1|2 litro de leche.
16 yemas de huevo.
20 gramos de goma tragacanto.
2 tazas puré de frutas.

Se prepara una crema inglesa con el azúcar, la leche y las yemas de huevo. Se enfría batiéndola. Cuando esté bien fría se le agregan la crema, la goma pulverizada y disuelta y el perfume que se desee, ya sea de licores o frutas, o nueces frescas, vainilla, etc. Se bate sobre el hielo hasta que la preparación esté bien espumosa.

Se vacía a un molde forrado en papel y herméticamente cerrado que se cubrirá bien por todos lados con hielo y salitre, y se deja helando por lo menos unas seis horas.

Las mousses de frutas se pueden hacer con la crema inglesa, pero, en realidad, es mejor mezclarlas con almíbar de pelo.

PARA ACOMPAÑAR A LOS HELADOS

HOJITAS NAPOLITANAS.

100 gramos de almendras peladas se muelen en el mortero. Se les agrega una clara de huevo. Luego se baten 100 gramos de mantequilla con doscientos gramos de azúcar flor, mezclando después 50 gramos de harina a las almendras molidas con la clara de huevo y, por último, tres claras de huevo muy bien batidas.

Con una cuchara se extiende el batido sobre una lata enmantequillada, en forma de lenguas de gato, y se ponen a dorar en un horno suave.

POLVOS
PARA HORNEAR
IMPERIAL
ABSOLUTAMENTE PUROS
A base de crémor de tártaro.
Fabricantes:
SOCIEDAD NACIONAL LECHERA DE GRANEROS
Sucesores de
WEIR, SCOTT Y CIA.

LA MUERTE SE...

(CONTINUACION)

edición de "El Globo", en seguida volvió y entró a una tienda en cuyo letrero se leía:

SOMBRERERIA DE MARIA BODWIN
MODELOS DE PARIS.

Aquella mujer sabía muy bien que solamente un experto podría decir que aquellos modelos eran sólo una copia de los modelos de París, que habían sido confeccionados por María Bodwin.

—¿Dónde está María? — preguntó al entrar.

—*En la trastienda* — *repuso* la joven que atendía al mostrador.

Se abrió una puerta del interior y salió por ella una joven alta con pelo cobrizo que no levantó la vista hasta que la recién llegada manifestó:

—¡Hola, María!

—Hola, querida —contestó María Bodwin—. ¿Dónde consiguió ese sombrero?

—En esta tienda.

María se rió de buena gana.

—No es verdad; venga conmigo; he recibido un hermoso surtido nuevo; espere... ¿qué dice aquel título del periódico?

—Otro accidente de aviación.

—Permítamelo —manifestó María Bodwin, y cerró los ojos al leer la parte pertinente.

—¡En nombre del cielo! ¿qué te pasa, María?

—El piloto era un amigo íntimo, murmuró María; pereció carbonizado. Corrió hacia la trastienda. Por fin sucedió lo que tenía que pasar... algún día...

Un incomprensible presentimiento le había hecho comprender que su amor por Makensen terminaría algún día de aquella manera.

—¡Oh! ¿Qué puedo hacer?, ¿qué puedo hacer? —se preguntaba a sí misma.

Repentinamente se levantó, al darse cuenta de que debía hacer algo ahora o nunca.

—Voy a la oficina del telégrafo — manifestó al pasar al lado de las jóvenes que atendían en la tienda.

Se dirigió hacia la Quinta Avenida, entró a una oficina de telégrafos y escribió:

Mac acaba de matarse. Tomo algo de lo que usted sabe para hacerme volver a mis sentidos y si su oferta es aún buena, hágala nuevamente y se sorprenderá de mi respuesta. ¿O quiere usted?

María.

Poco después, un niño uniformado apareció por la tienda de María. El telegrama que entregó decía:

Me desagrada conseguir la felicidad a costa de la desgracia de otro, pero así va el mundo. ¿Preferiría usted una esmeralda o un diamante?

Norman.

La sombra de la Gran Estación Central alcanzaba a veces hasta el puesto del inválido en la Segunda Avenida; éste recordaba que era cerca de la una cuarenta y cinco cuando llegó el camión de "El Globo", y que había preguntado al chofer.

—¿Qué ha sucedido?

—Cayó otro de los aviones — respondió éste.

Los ojos del inválido se posaron en el encabezamiento:

OTRO ACCIDENTE DE AVIACION

Cuando levantó la vista, se mostraba más conforme con el lote de periódicos que tenía para la venta.

Pocos pasos más adelante, un joven vestido de gris salía del "Catham Lunch" pensando en la cara que pondría Teresa Manard cuando le dijera:

—Todo ha terminado, Teresa; mientras ha estado ausente he tenido tiempo suficiente para pensar en que no estaría bien que nos casáramos.

Se detuvo en el puesto del inválido y compró una edición de "El Globo".

El inválido, que miraba al cielo, bajó lentamente la vista.

—Hola, señor James, me parecía estar soñando despierto.

Felipe James tomó el periódico y siguió por la calle Cuarenta y Dos. En mitad de la cuadra, se detuvo bruscamente; abrió el periódico y su mirada quedó fija en el nombre TERESA MANARD. Lentamente, con pasos vagos e inciertos, entró a un edificio; tomó el ascensor que lo dejó en el décimo-octavo piso y se dirigió hacia una puerta sobre la cual se leía:

SURRAT Y DAVIS.
ARQUITECTOS.

Al entrar, un hombre de pelo gris levantó la vista.

—¿Qué sucede, Felipe? Trae el semblante de una persona que ha visto a un espectro.

—Es Teresa, Davis; pereció en el accidente del avión en que regresaba — exclamó el joven y se dejó caer sobre una silla.

—Esto terminará conmigo —indicó, después de una larga pausa. —Esto es tan divertido como el mismo infierno, Davis. Puede ser que usted comprenda, pero yo no. Hace poco pensaba decirle a Teresa, cuando llegara, que no deseaba casarme. ¿Y por qué? No trate de responderme; no vale la pena, ahora que Teresa está muerta. ¡Y de qué manera ha muerto! Daría cualquier cosa para que volviera... ¡Cualquier cosa!

A las seis y trece minutos de aquella misma tarde, un joven delgado, vestido de gris, se detuvo al lado de la oficina de informaciones en la Gran Estación Central; llevaba un periódico bajo el brazo y miraba fijamente al portón por el cual pasarían pronto los pasajeros que llegaban desde Boston. A las seis y quince apareció el primero de ellos, seguido de otros; luego venía la joven rubia con el traje listado.

—¡Felipe!

—¡Teresa! ¡Teresa!

—¡Oh, querido! Estoy tan contenta de verte.

Se abrazaron.

Felipe tomó la maleta de la joven, y expresó al salir:

—Yo... acabo de recibir tu telegrama hace pocos minutos, mientras permanecía en casa.

Teresa tomó su brazo, y se encaró con él:

—¡Por favor, no te enojes conmigo! Escucha, Felipe: reconozco que parecerá una tontería, pero te diré que estuve con Josefina, y conversábamos con algunos amigos en el aeropuerto, cuando repentinamente tuve que separarme de ellos. Tenía que velar por mi persona. Corrí hacia el auto y empecé a llorar; no te enojes, por favor; yo envié el telegrama, yo...

Felipe James manifestó:

—Cuéntamelo nuevamente.

—¿Por qué; qué sucede?

—Corriste a través de la calle y te sentaste en el auto; ¿nunca volviste?

—No; nunca volví, ya te lo dije.

—¿Escapaste del auto sin que te vieran, encontraste un telégrafo y me enviaste aquel mensaje?

—Felipe, ¿qué te pasa?; estás llorando.

—Solamente estoy tratando de comprender.

—Querido, escucha — expresó Teresa con frenesí—, nunca volví al aeropuerto; fuí a la oficina del telégrafo y te envié el mensaje, luego tomé un taxi y me dirigí a la estación de Boston. Oh, fué debido a la manera de conducirse de aquellas tres personas; pero, ¿por qué?... ¿por qué? ¡Respóndeme!

—El avión se vino a tierra — respondió, medio sofocado—; pensé que tú también habrías perecido.

—¡Se vino a tierra!— Teresa se apretó fuertemente la boca con ambas manos para no gritar, y sus ojos giraban de un lado para otro.

—Un periódico anunció que el avión había caído cerca de Boston, pero eso no era exacto, porque cayó cerca del aeropuerto de Jersey City.

El diario de la tarde de Felipe traía las noticias sobre la verdad de lo ocurrido. Se habían enviado numerosos telegramas urgentes al norte del aeropuerto de Jersey City, y habían contestado que el avión había hecho el viaje, y que luego de salir de aquel lugar había caído, y todos sus ocupantes habían perecido carbonizados. Los muertos eran:

RAUL MAKENSEN, piloto.
JOSEFINA FINLEY.
GUILLERMO A. DALE.
JUAN HYDE.

—Todos ellos murieron efectivamente — murmuró Felipe, agregando en seguida—: la muerte... tomó precisamente un corto sueño.

Y ahora les pregunto: ¿presentía yo aquellos sucesos, o no? Pregúntenle a Miguel, aunque Miguel dice que no sabe cómo me las arreglé para conocer la verdad de lo ocurrido.

FIN.

HUMORISMOS SELECCIONADOS

Teniendo noticia de que se formaría una sociedad para luchar contra el pago de propinas, un escocés pide ser aceptado como miembro.

—La cuota es de cinco chelines por año —le dicen.

Y luego de una madura reflexión:

—En esas condiciones, prefiero seguir dando propina —dice el escocés.

•

Un escocés acaba de descubrir un remedio incomparable contra el mareo. Se coloca una moneda de un chelín entre los dientes.

•

—Tome —dice el comerciante—, aquí tiene dos botellas de licor: una para usted, la otra para su amigo Jim. Es un excelente whisky añejo. Al pasar por la casa de Jim, déle de mi parte una botella. ¡Me alegro de poder hacerle ese regalo! ¡Adiós!

—Gracias, señor —dice el escocés.

Apenas ha salido de la tienda, resbala, cae y quiebra una de las botellas. Se levanta y:

—¡Pobre Jim! —dice, simplemente.

EL JEFE COMERCIAL. —*¡Aló, aló! ¿Hablo con Black, Black y Black Hnos.? ¡Aló! ¿Recibieron ustedes por casualidad una carta comercial que comenzaba: "Mi queridito pichón mío"?*

—*Hagamos como si no lo viéramos.*

•

DISTRACCION

Un cardenal, confortablemente instalado en un muelle sillón, escucha con displicencia una lectura profana que le hace un joven abad. Es el relato de un viaje, en el curso del cual el autor ha escrito esta frase: "..y se vió partir del puerto a la nave, impulsada hacia plena mar por un viento de S. E...."

El clérigo, distraído, turbado tal vez, leyó el pasaje de esta manera:

—*Parece que no estás muy contento...*

—*Quisiera verte en mi lugar. Ahora, mi mujer me hará comer carne de brontosaurio lo menos durante un año.*

"...y se vió partir del puerto a la nave, impulsada hacia plena mar por un viento de Su Eminencia".

•

SABIDURIA

Definiendo un día la ciencia, el profesor Juan Perrin decía elegantemente:

—La ciencia está hecha de dos partes: primera, saber que se sabe bien lo que se sabe. Y segunda, saber que no se sabe lo que no se sabe.

•

¡QUE BUENA IDEA!

Hablan dos miopes:

—La naturaleza es de veras muy sabia.

—¿Por qué?

—Porque no sabía que nosotros íbamos a usar anteojos, ¡y fíjate dónde nos colocó las orejas!

•

ERA SENCILLO

LA MAESTRA.—Si cojo una papa y la divido en dos partes y cada una de ellas en cuatro partes y las cuatro partes cada una en dos partes más, ¿qué me queda?

EL ALUMNO.—Un puré de papas.

ENTRE ARTISTAS.

—Un empresario me ofreció 500 pesos a la semana para que trabajase en su teatro; pero yo rehusé.

—Tuviste razón. ¡Para qué arriesgar la vida por tan poco!

LLAMADO DE LARGA DISTANCIA.

Por teléfono:— ¿Leiste en los diarios la noticia de mi muerte?

—Sí; lo lamenté mucho. Pero, ¿de dónde estás llamando?

HOMBRE ACTIVO.

—¡Oh, caramba, tanto trabajar! ¡Trabajar de la mañana a la noche!

—¿Así que al fin encontraste trabajo?

—Sí, comienzo mañana.

¿Compañía para la soledad? Nada comparable A UN LIBRO

MADAME DE POMPADOUR,
maravillosa evocación de una época y de un escenario regio, por **Alfred Leroy.**

Para Chile . . . $ 12.— **Extranjero . . US. $ 0.60**

PEDRO EL GRANDE DE RUSIA,
el más sugestivo retrato del gran zar de todas las Rusias, por **Georges Oudard.**

Para Chile . . . $ 12.— **Extranjero . . US. $ 0.60**

CARMEN,
la admirable creación de ambiente sevillano, por **Prosper Mérimée.**

Para Chile . . . $ 2.40 **Extranjero . . US. $ 0.10**

NOCHES DE PRINCIPES,
por Joseph Kessel.

Para Chile . . . $ 10.— **Extranjero . . US. $ 0.50**

SANATORIO,
por Carlos Parra del Riego.

Para Chile . . . $ 15.— **Extranjero . . US. $ 0.75**

CECILIA,
por Januario Espinosa.

Para Chile . . . $ 8.— **Extranjero . . US. $ 0.40**

TERNERA GUACHA,
por Alejandro Magrassi.

Para Chile . . . $ 12.— **Extranjero . . US. $ 0.60**

EL DESEO,
por Hermann Sudermann (2.a edición).

Para Chile . . . $ 5.— **Extranjero . . US. $ 0.25**

(72)

ENVIAMOS CONTRA REEMBOLSO Y ACEPTAMOS REMESAS EN ESTAMPILLAS. NO COBRAMOS GASTOS DE ENVIO. PIDA NUESTRO ULTIMO CATALOGO.

EMPRESA EDITORA ZIG-ZAG, S. A.

Casilla 84-D. - Bellavista 069 - Santiago de Chile

1. En fondo beige con diseños multicolor es este vestido para jovencita. Canesú cortado junto con las mangas. Abotonado adelante; falda con corte y tablones.

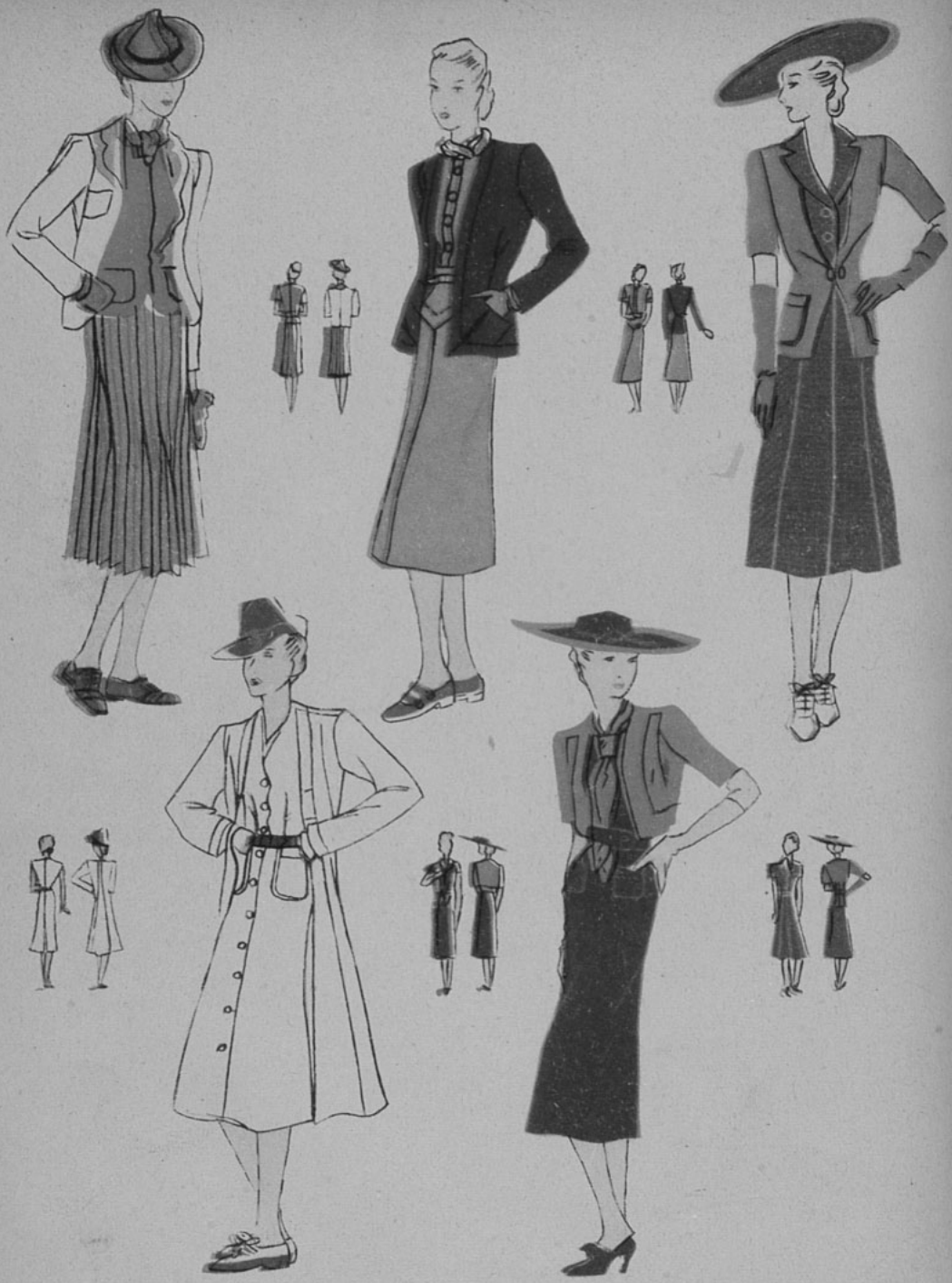
2. Forma camisa es este vestido para niñita. El canesú toma los tablones de la chaqueta. Cuello y pata abotonada en piqué blanco. Falda con pliegues.

3. Este vestido de fondo granate con estampados blancos. Patas sobre los hombros, corbata y puños de trencilla blanca, forma zigzag. Cinturón de cuero blanco.

4. Para niñita es este vestido todo plisado. El canesú cuadrado. Cuello y pata de piqué blanco con botones rosados.

5. En género celeste con flores multicolores y pintas es este vestido. Un vuelo forma el plastrón, en punta, en el delantero y espalda; el vuelo cae sobre los hombros. Cerrado adelante por botones. Cuello y cinturón de piqué blanco.

LOS GENEROS MATIFLOR



NOVEDOSOS TRAJES TAILLEUR

Empresa Editora Zig-Zag. — Santiago de Chile

DREA LEEDS

ecran

N.º 408

1 2

ENCANTO DE LO SENCILLO

Para el campo y la ciudad son estos vestidos sencillos en género lavable e inarrugables con sólo el contacto del aire; son en crepe musgo de coloridos variados.

1. Vestido en crepe musgo inarrugable. El canesú como aplicaciones con un nudo que se amarra adelante. Falda tableada. Cinturón de cuero.

2. Vestido lavable en crepe musgo y flores blancas; va abierto sobre un chaleco del mismo género que forma tablones desde el talle en la falda. Cinturón rojo.

3. En crepe musgo rojo y blanco es este vestido con recogidos en el cuello. Falda cortada en piezas y ligero godet. Cinturón cortado al sesgo.

4. Vestido azul rey, con tablas cosidas en la chaqueta y en la falda, hasta la altura de las caderas. Canesú en forma. Mangas largas con alforcitas y puño.

3

4

AÑO IX. N.° 408.

ecran

BELLAVISTA 069. — CASILLA 84-D. — SANTIAGO DE CHILE
PRECIO: Ejemplar: $ 2.— U. S. $ 0.10

SANTIAGO DE CHILE. 15 DE NOVIEMBRE DE 1938.

EL NOMBRE NO TIENE IMPORTANCIA

Hay mujeres que durante su vida se amargan "porque les desagrada el nombre que les tocó en suerte". Sufren por no poderse llamar como alguna otra que es bella y elegante.

—Si yo me llamara como Fulana...

Pero no piensan que sería inútil la belleza de aquel nombre en una persona ausente de interés. ¡Cuántas mujeres bellas y distinguidas llevan nombres de una vulgaridad aplastante! Pero esos nombres en ellas toman un relieve especial. Ellas "hacen" el encanto del nombre. Lo reivindican y llegan a levantarlo como una caprichosa imposición de la moda...

Hubo un tiempo que los nombres de la colonia quedaron entregados a la gente humilde; Cármenes y Franciscas, Marías y Trinidades se iban quedando olvidadas frente a la invasión de los nombres rusos, franceses e ingleses que venían a unirse a nuestros apellidos castellanos. Más de alguna nieta de doña Dolores o doña Rosario tuvo la tarea de colocar en la cumbre los nombres olvidados; y nuevamente llegan en nuestra generación a ser los más distinguidos y aparentes para hacer la personalidad de una mujer bonita.

No tiene importancia el nombre, cuando el que se lleva puede ser sublimado por un carácter que se hace amar y admirar. Un nombre extrañamente feo se olvida si quien lo lleva sabe sonreír y mirar mejor que aquella que, con un nombre rebuscado en las profundidades del santoral profano, lo hace antipático y hasta ridículo. El nombre no cuenta para nada si la mujer que lo lleva no le imprime su propia vida. Alguien protestaba porque su marido quería que su hija se llamara Teodora... Para ella era un nombre vulgar, indigno de una mujer que debería ser reina en los salones.

Pero bastó una evocación de Bizancio, un leve desfile de reinas enjoyadas, envueltas en raras telas de oro y plata, para que el nombre, ante los reacios, se transformara en un cristal a través del cual surgía una vida de belleza y de esplendor inusitados; la criaturita que dormía en la cuna fué, pues, una Teodora... pero en sus triunfos de hoy —por graciosa y menuda— se hace decir **Tolola**... Ella "se ha hecho" su nombre...

APARECE LOS MARTES

Los pagos deben hacerse a nombre de Empresa Editora Zig-Zag, Casilla 84-D., Santiago de Chile, con giros contra cualquier Banco de América, por los valores indicados o sus equivalentes.

SUSCRIPCIONES EN CHILE:

Anual . . . $ 100.—
Semestral. . $ 50.—

EN AMERICA:

Anual. . U. S. $ 4.—
Semestral U. S. $ 2.20

EL CUENTO DRAMATICO

PORQUE LA VIDA ES CORTA...

por ISABEL MOORE

CON el rostro tenso y apretado, juntas las cabezas, las manos enlazadas, permanecían sentados en aquel pequeño y mal iluminado restaurante, habiendo ya terminado de comer. Brenda se mostraba asustada y sabía que también lo estaba Jaime, aunque por amor a ella trataba de no demostrarlo.

Eran jóvenes y estaban intensamente enamorados el uno del otro. Jaime tenía que alejarse y ambos sabían que él bien podía no volver.

—Necesitan a un hombre soltero para esos trabajos —murmuró Brenda, entre dientes, casi inconscientemente—, porque saben que es un trabajo peligroso, porque otros hombres que han ido a esos lugares no han regresado. ¡Jaime, no vayas!; diles que no puedes ir... que no deseas ir; diles cualquier cosa, pero... ¡no me abandones, Jaime!

El terror se había apoderado de la joven, denotado en su voz suave y entrecortada; la desesperación invadía a Jaime al responderle, colocando una mano sobre la de ella que estaba apoyada en la mesa, en un supremo esfuerzo para volverle a asegurar:

—Brenda, querida, bien sabes que me quedaría si pudiera; pera la firma McDonald se ha portado bien conmigo más de una vez, dándome oportunidades cuando recién salía del colegio, haciéndome surgir. Ahora, simplemente, es el caso que no encuentran a ninguna otra persona a quien enviar, y este contrato tiene para ellos una gran importancia. Además, los trabajos de buenos ingenieros son escasos, y mi carrera... todo mi futuro... depende del éxito de este viaje; por consiguiente, tú comprenderás que no puedo negarme a aceptarlo.

Mientras ella lo escuchaba y contemplaba el ceñudo rostro del joven, se le ocurrió pensar en que los hombres tienen muchas lealtades, en tanto que las mujeres tienen una sola: el hombre a quien aman.

Pero, Jaime —exclamó suavemente—, *¡un año!*

—Solamente permaneceré allá tres meses, después de los cuales puedo disponer de un mes para venir a verte.

Con los labios estirados por la tristeza, la joven se esforzó en preguntar:

—¿Cuándo es el viaje, Jaime?

—Pasado mañana —agregando luego con gran dolor en su corazón—: ¡Brenda, no te pongas así!, ¡volveré a tu lado, querida!, ¡te lo juro!

Brenda Hart se echó hacia atrás en la silla, dejando que sus ojos se deslizaran sobre el buen aspecto del semblante del joven y de sus cálidos y ansiosos ojos azules bajo una honda de cabellos crespos de color castaño. Y no pudo menos de recordar a otro joven llamado Tomás, que se había ido una mañana, navegando sobre las negras y rodantes olas del Atlántico, prometiendo a la hermana de Brenda que volvería a su lado, agregando alegremente:

—Este es precisamente el último viaje, querida Eliza.

Pero Tomás nunca volvió, y ahora Eliza era una mujer flaca, amargada, que vivía en una casa de los cerros de Connecticut, sola con sus recuerdos, deteniéndose a veces en medio de alguna playa para mirar al horizonte en su esfuerzo por ver algo, o a alguien, que jamás volvería a ver. Y recordaba también que Eliza le había manifestado:

—Si sólo hubiéramos estado casados, o —sonrojándose desafiantemente— si aun hubiéramos vivido juntos, ¡no habría sido tan terrible mi soledad!

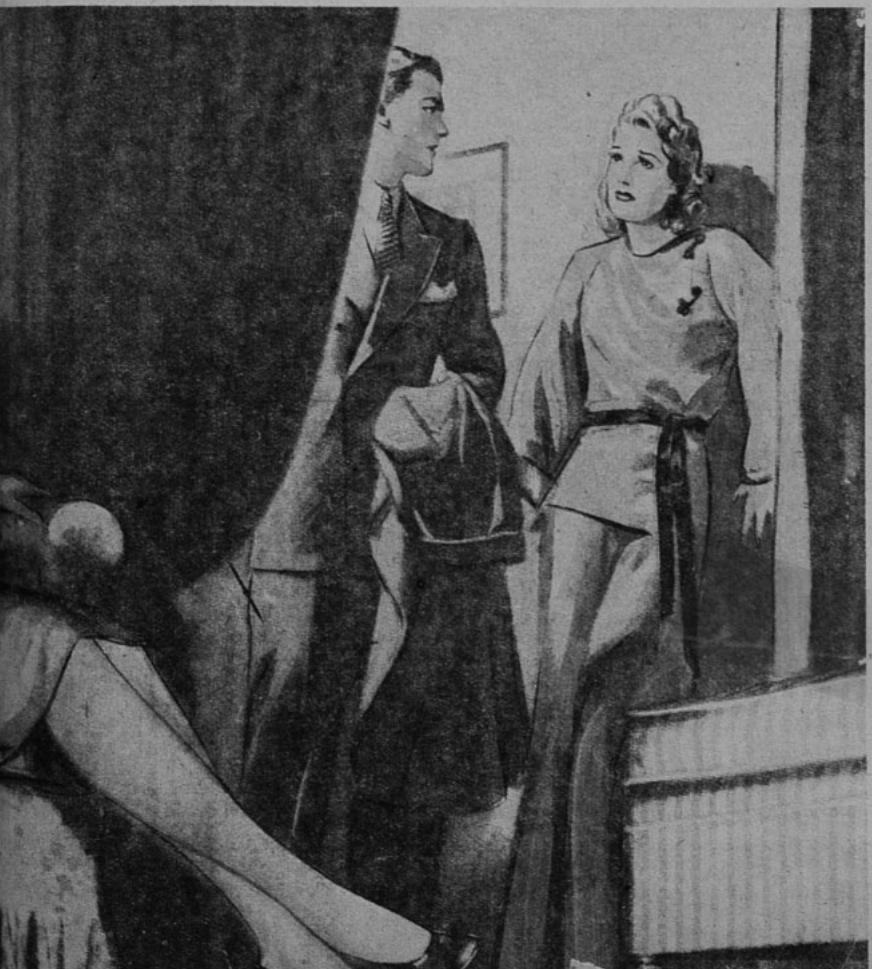
Brenda pensó que su hermana tenía razón, y se imaginaba que sería lo mismo que si ella permitiera que Jaime se fuera de esa manera, sin haber conocido nunca las dulces y desvanecientes intimidades de su amor, y con ansia repentina expresó vivamente:

—Jaime..., Jaime, escúchame. ¿Por qué no podemos casarnos antes que te vayas?, secretamente, quiero decir; nadie necesita saberlo.

La mano de Jaime se estrechaba contra la de ella, y su voz, al contestarle, estaba ronca por la emoción.

—Queridísima Brenda, ¿no crees que también he pensado en ello?, ¿no te das cuenta de lo mucho que te amo, de lo mucho que siento tener que dejarte?, pero ya lo ves. Manuel Gresham, la última persona que enviaron a aquel lugar era casado, y después de su muerte nació un hijo póstumo. El señor McDonald sintió enormemente lo ocurrido, asignó a la viuda de Gresham una pensión vitalicia, y ahora es fanático a este respecto; estoy seguro de que me mataría si alguna vez descubriera que me había casado, y tú sabes, querida, que las noticias de las partidas de matrimonios habitualmente publican en los periódicos. Por otra parte, tengo que firmar una póliza de seguros, para lo cual debo manifestar que soy soltero, y no podría asegurarlo estando casado, como tú puedes fácilmente comprender. Trataba de sonreír, pero la sonrisa no asomó a sus labios.

—Lo sé —replicó Brenda, agre-



Desde allí donde se encontraba, Brenda podía ver el rostro de Norma, exaltado y trágico. Habría querido huir, ocultarse, pero no tenía más remedio que permanecer allí saboreando el drama de otra vida.

gando luego, con un repentino grito de desesperación—; pero Jaime ellos no comprenden lo que es... estar enamorada, ¡y verte alejar de esa manera! No te dejaré partir. ¡Tú no puedes ir!

Argumentaron durante toda la tarde, caminando por los lugares obscuros y poco concurridos de Greenwich Village, regresando finalmente a casa de la señora O'Neil, en donde ambos se hospedaban, y entraron al pequeño salón que se encontraba desierto a aquellas horas de la noche.

No encendieron la luz, y el cuarto se encontraba suavizado por el brillo que salía de la chimenea que se encontraba encendida. Se sentaron en el viejo sofá y Brenda dejó descansar una mano en la de Jaime, expresando, finalmente, con voz más tranquila y serena:

—Jaime, muchas otras personas como nosotros tienen que enrostrar también este mismo problema: los jóvenes que no pueden casarse porque no disponen de los medios económicos suficientes o por otros impedimentos, y que tienen miedo de esperar por temor de perderse mutuamente.

—Sí —replicó Jaime, pesadamente—, pero, de todos modos, no conozco ninguna solución para tales problemas, Brenda.

—Jaime, dijo ella —acuérdate de Norma Loring y Tomás Rankin. Norma y yo estuvimos juntos en el mismo colegio de comercio. Aquellos dos jóvenes habían estado comprometidos durante un año; él no ganaba lo suficiente para contraer matrimonio, y la firma en que Norma trabajaba la habría despedido si se hubiera casado. Cuando ellos tomaron la determinación de irse a vivir juntos a Long Island, a nosotros no nos extrañó, ni mucho menos nos horrorizamos, ¿no es así? —un vivo carmín teñía sus mejillas, pero su voz era clara y firme.

—¡Brenda! —exclamó Jaime—. ¡Oh, querida!, ¿me amas tanto, entonces?

—Su respuesta: —"Sí, Jaime, así es"—; era apenas perceptible, como un suspiro, pero mantenía erguida su hermosa cabecita con desafiante orgullo; tanto te amo que si nunca más vuelves a mi lado, quisiera tener algo más para pensar en ti, que el vago recuerdo de tu sonrisa al darme tu último adiós. La vida es demasiado corta para el amor, sobre todo considerando que somos jóvenes y que estamos tan enamorados, Jaime. También Norma y Tomás se encontraban en semejantes condiciones y ahora se encuentran perfectamente viviendo juntos, sólo con su amor.

—Pero, Brenda... me parece... ¡demonios!—. Repentinamente sus mejillas se tornaron de color escarlata, como las de un niño avergonzado. Norma y Tony son diferentes; ésa es su vida, que pueden sobrellevar como sea de su agrado. ¡Pero otra cosa... otra cosa es *nuestra* vida!, con nuestro amor que ha sido tan perfecto, y si algo sucediera que pudiera destruirlo... si alguna vez te hiriera en tus sentimientos o te sintieras avergonzada, perderíamos todo lo que hemos construido con tanto cuidado. ¿No comprendes?

—Sí, Jaime —repuso la joven—, conozco todos los argumentos, pero nosotros somos diferentes... seremos diferentes. Otras personas desearían casarse porque desean tener un propio hogar, o porque anhelan tener hijos, o para atender a su propia seguridad en el futuro, u obligados por las circunstancias, o como resultado del ambiente creado para ellos por las personas que los rodean; pero, por mi parte, deseo el matrimonio por una sola razón... por ti, Jaime, por nuestro amor; para apreciarte y amarte y probar contigo todas las realidades de la vida, y eso será para nosotros el verdadero matrimonio, Jaime.

El la contempló, observando la curva perfecta de su garganta y su boca tan suave y fría como la de una niña, y expresó vivamente como si las palabras fueran arrancadas de su interior:

—¡Brenda, querida... querida! Es para mí muy agradable que desees...que quieras que...; pero no te das cuenta cabal de lo que significa para una mujer como tú esa relación entre ambos; bien sabes que el mundo está aún contra nosotros, y que no podemos cerrar una puerta y considerarla cerrada para los demás.

—No tengo miedo de nuestro amor, Jaime, porque considero que es lo bastante grande para pasar sin cuidado. ¡Oh!, es muy fácil para los demás el decir que se debe esperar. ¡Esperar! ¿Para qué? Somos jóvenes y estamos enamorados, y no sabemos si puede suceder o no algo terrible, cualquier cosa, un accidente, que sé yo, que pueda separarnos para siempre.

La joven había dejado de hablar y estaba llorando; las lágrimas corrían por sus mejillas e inundaban la mano de Jaime.

—¿No crees que también siento lo mismo? —exclamó éste, desesperado—. ¿Crees que es fácil para mí dejarte de esa manera, sin haber sabido nunca lo que sería para mí el poder vivir a tu lado?, y poder decir: ¡ella es mía, *mía*. ¡Oh, Brenda, mi amor!

Brenda se apoyó contra Jaime, con repentina rudeza, y éste bañó su rostro en la suave nube de su dorada cabellera, mientras sus labios se encontraron, y se unieron fuertemente, ardientemente, en un prolongado beso, mezcla de amor y de esperanzas.

—Jaime —murmuró Brenda, apretándose contra su hombro—, es correcto... para nosotros.

Jaime se levantó en seguida, y empezó a caminar por el cuarto, golpeando de vez en cuando fuertemente la alfombra con el pie, para detenerse luego durante un largo rato frente a la chimenea, y allí permaneció mirando las juguetonas llamas y las espirales formadas por el humo. Finalmente se volvió hacia la joven y permaneció observándola en silencio; la contemplaba allí sentada tan delgada y orgullosa, lista para desafiar al mundo y a todos sus prejuicios establecidos... por él, en favor de él.

Cruzó la estancia y se acercó a ella apresurado, lanzando un extraño sonido entrecortado, como arrancado de su ser, que en cualquiera otra persona podría haber sido considerado como un sollozo, al caer de rodillas ante Brenda, deslizando sus brazos alrededor de su delgada cintura.

—Brenda —expresó con aspereza—, si estás segura de que lo que vamos a hacer es correcto para ti, bien sabes que te amo más que a mi vida, y si creyera que con ello te haría feliz, sin que mediara

el menor resentimiento siempre...

—Sin resentimiento, Jaime —repitió ella suavemente.

—Entonces —indicó aquél—, mañana tomaremos un departamento un poco fuera de la ciudad —se sonrojó miserablemente al decirlo—; no debemos exponernos a que se nos vea.

Y Brenda pensó, como un relámpago, que no permitiría que ninguna pequeñez, que nada viniera a estropear su decisión, porque estaba decidida. ¡No lo permitiría! Y agregó en voz alta:

—No muy lejos del lugar en que viven Norma y Tomás se encuentran algunos pequeños departamentos hermosamente amoblados. Mañana, a la hora de almuerzo, puedo hacer una escapada, y luego tú puedes pasar a buscarme a casa de Norma mañana por la noche.

—Está bien, Brenda —repuso el joven, sonriéndole, aunque sus ojos se encontraban todavía algo mo-

lestos—, pasaré a buscarte a casa de Norma a eso de las siete. En seguida la rodeó con sus brazos y la sostuvo tan apretada que ella casi apenas podía respirar, mientras decía: —Por favor, Dios mío, ¿puedo merecer tanto amor?, querida mía —y luego, más alegre—, te he retenido demasiado rato y ya es tarde, y mañana es un día de trabajo.

Brenda le permitió conducirla escalas arriba, y al detenerse a la puerta del cuarto de la joven, sus labios se juntaron, alejándose en seguida.

El departamento que encontró Brenda al día siguiente era perfecto bajo todos los aspectos: el sol penetraba al interior a través de las cortinas amarillas de las ventanas; una alegre alfombra azul y oro sobre el encerado piso; ella permaneció observándolo todo durante largo rato, pensando felizmente que todo eso sería de ellos, de ellos solos, de Jaime y de ella, y que nunca permitirían que alguna mala sombra se interpusiera en su camino.

Luego vino la encargada y preguntó el consabido "¿casada o soltera"?, y Brenda sintió que un súbito calor subiale a las mejillas, al responder:

—Soltera; mi nombre es Hart, Brenda Hart.

—Perfectamente —replicó la encargada en un tono llano y desinteresado—; tiene que pagar anticipadamente quince dólares a la semana.

Brenda le dió el dinero y luego salió apresuradamente hacia la brillante luz del sol.

De vuelta en la oficina, el corazón de Brenda repetía en sus latidos: "las siete", mientras colocaba el papel carbón entre las hojas de papel de carta, y "las siete" mientras esperaba que firmaran las cartas. Telefoneó a Norma para avisarle que iría a visitarla a eso de las seis, y se sentía culpable de llamarla, porque hacía cerca de un año que Norma y Tomás habían alquilado una pequeña casa en los alrededores de Long Island. Durante todo ese tiempo, Brenda no había ido a visitarlos, aunque eran muy buenos amigos; pero se había sentido confundida ante la idea de ver a Norma junto a Tomás, sabiendo que no estaban casados.

Pasadas las primeras cinco semanas que vivían juntos, Tomás y Norma se habían apartado de las antiguas relaciones, tal vez porque se considerasen ya mayores y más maduros y... y *diferentes* de los demás amigos a quienes aun les agradaba reunirse alrededor de una estufa para especular gravemente acerca de la vida en sus múltiples aspectos.

La voz de Norma se sentía cálida y amistosa a través del fono, esto no obstante, y Brenda miraba hacia adelante, tratando de verla nuevamente.

Cuando colgó el fono se sonrió consigo misma, recordando las once que había tenido el día anterior con Catalina Dayton, otra de las jóvenes del círculo a que habían pertenecido Brenda, Norma y Tomás.

Catalina había manifestado:

—Un pajarito me contó que Tomás ve demasiado a aquella joven que aun cree en Santa Claus, Marta Gillis. ¿Sabías algo acerca de ello?

Brenda lo había dejado pasar como una mera habladuría, y recordaba que había pensado contárselo a Norma cuando la volviera a ver. ¡Tomás enamorado de otra! Era ridículo, porque al ver un año atrás a Norma y a Tomás juntos, aquella noticia era lo mismo que si le hubieran dicho que había visto caer estrellas; era imposible, estando tan enamorados el uno del otro.

Norma se divertiría, tal como se divertiría la misma Brenda, si alguien les contara que Jaime andaba demasiado a menudo con alguna otra joven.

Norma no fué a esperarla a la estación, porque Brenda le había manifestado que tomaría un coche para ir a su casa, puesto que ésta sabía que Norma tendría que preparar la comida para Tomás después que ella saliera del trabajo de la oficina.

La pequeña casa era desilusionante al principio; necesitaba una mano de pintura, y el reducido jardín se encontraba abandonado.

El iba a partir, y ella se quedaría. "¡Es un trabajo peligroso, por eso no quieren hombres casados! — murmuró Brenda, sollozando.

(Continúa en la pág. 74)

p o r

EL EQUIVOCO

—¿Le has saludado? ¿Le conoces?

—Sí, algo; es un tipo muy simpático. Un **Don Juan** de primera línea. Ya te lo presentaré algún día...

Aldo Madear no miró en ese instante el rostro de su mujer, de lo contrario la contracción de éste tal vez lo hubiera sorprendido. Ella no había saludado y, no obstante, ¡sabe Dios si lo conocía!

¡Héctor Danés! El hombre por quien un día hubiera dado su vi-

Sin advertir la expresión dolorosa en el rostro de su mujer, siguió hablándole de Héctor Danés. Llegarían así, paseando tranquilamente, hasta el Parque. ¡Había que aprovechar las noches plácidas!

da" sin llamar esto un sacrificio. El hombre que la había defraudado del amor, de la verdad... ¡Y sin embargo por él casi la había destruído su hogar! Pero su esposo le seguía hablando en medio de alegres y explosivas carcajadas:

—¡Ah, qué rico tipo! Imagínate que yo lo conocía así de vista. Tal vez de haber jugado algún cacho con él en el centro, con otros compañeros o algo por el estilo; pero en días pasados estaba yo con el chico Vasconcelos, ya sabes; aquel que tan poca gracia te hace cuando me dice:

—¿No conoces a Héctor Danés? Tengo interés en presentártelo. Es el más lindo espécimen de los frescos; eso sí, de los frescos simpáticos. Voy a hacer que te cuente su última aventura. Y después de charlar un rato los tres sobre diversos tópicos poco interesantes, pero necesarios para entrar en materia, entre él y el chico Vasconcelos me contaron una historia, pero de lo más divertida. Cosas de faldas, por supuesto. Pero, ¿qué tienes? He creído sentirte temblar.

—Un comienzo de jaqueca, parece...

—Sin embargo estabas tan bien hace algunos instantes. Ya ves que tú quisiste salir a dar una vuelta. Hay que lograr estas últimas noches templadas de marzo. Lleguemos hasta el Parque. El aire te mejorará.

—Acaso sería mejor que regresáramos, Aldo...

—No. ¡Cómo se te ocurre! Sigamos, ya que hemos salido, y yo te contaré la historia de Héctor Danés. Con ella te reirás, tú que pasas tan triste de un tiempo a esta parte...

Imagínate que se trata de una mujer casada y aún más, de una de nuestro grupo social, según parece, por lo que esos dos sinvergüenzas dieron a entender... La fulanita, que, por las apariencias, tiene un marido bastante simple la pobre, se enamoró de veras del tal Danés y éste hizo lo que quiso con ella, siendo que dicen era decente.

—¡Por Dios, Aldo!

—¿Qué te pasa? ¿Te extraña que una mujer casada y decente tenga una aventura? ¡Uf, si es muy corriente! Claro que no entre las avecitas blancas como tú, Aura.

—No, lo que me extraña más que lo otro, Aldo, es el hecho de que ustedes, hombres decentes, comenten esas cosas...

—Pero si es lo más divertido, mujer... Y mientras todo eso no termine en tragedia, que el marido se entere y dispare un tiro o dos sobre la mujer o su amante, todo no pasa de ser una aventura divertida para los que llegamos a conocer sus pormenores como en esta ocasión le ocurrió al chico Vesconcelos y a mí... Pero si no me equivoco; justamente tú detestas al chico Vasconcelos porque te hacía algo la corte, ¿no es así?

—Prefiero que no me hables de eso, ni de él, Aldo.

—Vamos, no seas tan demasiado pulcra, nenita. Quisiera verte más viva, en verdad. Cada día parece que te pones más intransigente a las pasiones, más medida en tus juicios. Juzgas todo a través de ti misma, y como eres tan buena y recta, no hay quien no salga averiado en torno tuyo.

—Dices barbaridades, Aldo.

—No lo creas. Sé muy bien lo que digo y más aun lo que pienso de ti **Ave Fenix** que renace de las cenizas mismas. Todas las mujeres se queman o chamuscan en los fuegos del amor, menos tú...

—Me estabas contando una historia...

—¡Ah! ¿Ves tú cómo logré aguijonear tu curiosidad? Pues resulta que Héctor Danés se consiguió la aventura con esa dama que hasta entonces parece había sido irreprochable, pero ella se enamoró de él con una pasión fogosa y hasta exclusivista, y entonces vino el desenlace, que en verdad es lo más cómico. No sabiendo cómo poner atajo a ese fuego devorador, Danés inventó una treta. Se puso de acuerdo con una de esas amiguitas buscavidas que él tenía, y un día en que la señora enamorada debía venir a su casa, se arregló en forma de que lo encontrara con la otra... Pero, ¿te sigue la jaqueca? Has vuelto a temblar, Aura...

—No, si no es nada... Nervios... Continúa...

—Y entonces se jugó el más melodramático de los actos representados en el escenario humano: Luchita, la otra, que ha sido bataclana de esas que hacen también "sketches", al encontrarse frente a la dama, simuló una desesperación sin límites al ver que otra mujer, llegaba así a la casa de su amado, y, llorando, habló de su fe perdida, de su noviazgo hecho trizas, ya que Héctor había mentido, de lo que dirían sus padres al saberlo, y, por sobre todo, del dolor de su corazón.

—¿Entonces no... no era cierto todo eso?

La voz de Aura parecía un cascabel destemplado, pero, en su entusiasmo, el marido no lo notó.

—¿Qué, el amor y la tragedia de Luchita? Pero, ¿no te dije, mujer, que Luchita es una artista? Era una escena preparada, y hay que reconocer que una estupenda escena... Tú comprenderás que la otra, la mujer casada, que ya se sentía culpable por su parte, y que se sintió derrotada por las lágrimas de esa pobre joven, y desconcertada

(Continúa en la pág. 73)

La postura desmayada del cuerpo de la mujer sacudió a Madear con trágicos augurios...

Nos encontramos con un hindú que daba explicaciones a otros turistas, con una seguridad y erudición que nos causó asombro.

EL FORJADOR DE LA RAZA FUTURA

Trasladarse de Génova a Milán es un paseo de dos horas y media por ferrocarril. Los ojos navegan sobre paisajes encantadores y la vida italiana se hace más intensa; parece que por aquella vía se pudiera pulsar mejor la vibración de aquellos pueblos en que la fuerza y la belleza marchan juntas por las calles llenas de vida y alegría.

Por segunda vez queríamos visitar prolijamente la Catedral, ascender hasta el pie de la Madonina que se posa serenamente sobre la más alta de las agujas que coronan la cruz latina del inmenso templo. Y allí respirar el aire puro de las alturas y modular fervorosamente un Padre Nuestro, poniendo el espíritu a tono con la solemnidad del sitio. Precedidos por un cicerone, pronto estuvimos en el ascensor para emprender la gran marcha hacia el cielo azul de Milán...

¡Oh!, nunca se podrá decir que es posible "haber conocido definitivamente" esta enorme mole de encaje blanco rozando las nubes. Impresiones novísimas se internaron en mi corazón, y con muy diversa emoción que la que me agitó en mi viaje anterior, lancé mis ojos al espacio en honda y deliciosa contemplación de la hermosa llanura lombarda, desde los Alpes suntuosos hasta los Apeninos...

Nuestro cicerone era un hombre de algunos cuarenta y cinco años, muy simpático y comprensivo.

—Es usted muy mística, signora, me dijo cuando me puse de pie después de haber hecho un recuerdo de las dulces palabras de la Montaña.

—Algo, pero en ciertas ocasiones, sobre todo. Desde aquí la oración parece más leve. Se piensa en lo

que en verdad puede significar la "altura"...

Sólo al descenso visitamos la terraza del primer piso. Se había reunido allí gran número de turistas de todos los países. Hasta un hindú nos llamó la atención por su exótica vestimenta.

—Es ya una rareza encontrar de estos viajeros que se niegan a vestir el traje occidental...

Era, sin embargo, un hombre culto. En el más puro francés explicaba a algunas damas bretonas los orígenes de la Catedral, haciendo mención de la ignorancia en que se estaba acerca del arquitecto que realizó el primer plano.

—No todo se sabe, señoras mías, con respecto a esta clase de obras que han sido hechas de generación en generación. Aun la historia de "los hermanos Comacini" es borrosa y casi hipotética... Muchas manos humanas han tocado los mármoles de esta mole artística...

—¡Cuánto me gustaría conocer a este hombre!— dije en inglés a Jack.

Y al punto se volvió y nos saludó amablemente. Dirigiéndose a mi marido, se presentó y pidió permiso para acompañarnos. Las señoras bretonas se marchaban y se despidieron muy agradecidas al extraño extranjero. Nuestro cicerone, entretanto, como me decía Jack aquella misma noche, "tascaba el freno" muy disgustado. Y tenía razón. Aquella misma tarde concertamos varios planes para visitar Milán con el maestro o *Swami*, Sidhara Vashinanda. Hasta nos trasladamos a su hotel para no perder tiempo en encontrarnos por la mañana.

Salíamos temprano para disfrutar aquellas agradables mañanitas de octubre...

Y con plan organizado pasábamos por los sitios más interesantes de la ciudad, conociendo detalles que antes nos habían pasado inadvertidos. Nuestro improvisado amigo nos resultó un sabio en toda la línea.

—Casi no creo que sea usted hindú, Swami, le decía Jack sonriendo. Tiene toda la sutileza de un occidental...

Y en aquella ocasión lo oímos reír como se reiría un niño de la voltereta de un clown...

—"Sutileza occidental", repetía alegremente...

Desde la Plaza del Palacio Real, al tomar el taxi que nos atendía, nos detuvimos una mañana a rememorar nuestra admiración por la Catedral.

—Es una creación sintética, dijo gravemente el Swami. Algún día exhibiré a ustedes "otra creación", pero ésta es mía...

—¡Oh!, lo más pronto, Swami. Observe que yo soy muy curiosa...

Durante ocho días visitamos cuanto de más hermoso se puede ver en Milán. El día que llegamos a detenernos frente al fresco de la Cena en Santa María de las Gracias, escuchamos de nuestro acompañante una loa preciosa para Leonardo da Vinci, "el forjador de belleza, el burilador de almas, la gota de agua que un día supo que era océano..."

Recuerdo exactamente que fué en el Salón Dorado del Museo Pezzoli donde logré decidir a nuestro buen amigo a mostrarnos el famoso laboratorio en que "hacía creaciones"...

Me arreglaba la boina frente a un espejo suntuoso de la famosa sala, cuando me llamó la atención sobre una tela de "Las tres Gracias".

—Mírelas usted, Priscilla, hija mía; son muy bellas, pero lo que yo le voy a hacer reconocer es más bello aún, porque se relaciona con la culminación de las razas...

Los ojos del Swami se habían transformado. Me pareció un iluminado. Jack me dió una mirada de inteligencia... Me empecé a

(Continúa en lc. pág. 76)

No espere usted que un dentífrico a medias haga doble tarea. Sólo FORHAN'S mantiene deslumbrante la dentadura a la vez que resguarda a las encías contra infección. Un dentífrico ordinario no puede hacer eso. Debe usted contar con la *doble* protección de Forhan's.

Cada tubo de Forhan's contiene un ingrediente especial: el famoso astringente del Dr. Forhan, que combate las afecciones de las encías y ayuda a resistir serias infecciones de las encías. Todos tenemos derecho a una boca completamente sana. ¡Empiece usted a usar Forhan's hoy mismo!

7FS4

Forhan's

ES DE DOBLE ACCION

Limpia la Dentadura
Conserva las Encías

La Pasta Dentífrica Original para
DENTADURA Y PARA ENCIAS
Fórmula del Dr. R. J. Forhan

E.Z

SE HA COMETIDO

Sabe usted

EN CADA UNA DE ESTAS FOTOS HAY UN ERROR...

¿CUAL LE CHOCA A USTED?

Los fotógrafos a veces son distraídos. En efecto, cada una de estas fotos tiene un error chocante. He aquí diez pruebas flagrantes. ¿No le saltan a la vista? ¿No encuentra alguno? ¡No es posible!

1 —

2 —

3

7 —

8

UN ERROR

¿cuál es?

¡Mire bien! ¿Descubre dos? No es usted nada de perspicaz. ¿Encuentra cinco? Comienza a ser bastante observadora. ¿Nota ocho? ¡Bravo! ¿Ha encontrado diez? Usted tiene verdaderamente un sentido de observación muy agudo.

Ahora, ¿está usted enteramente seguro de que los errores que cree haber descubierto son realmente los que se han cometido? Para que no le quepa duda, vea la página 69.

6 —

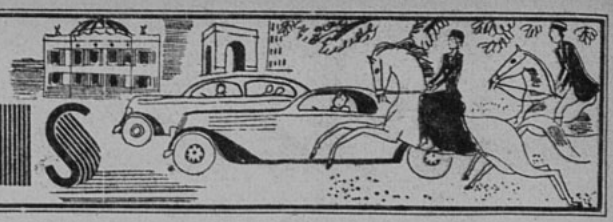
4 —

5 —

9 —

10 —

Cartas de PARIS



Hay muchas preguntas a las cuales se preferiría no responder. Y otras, al contrario, que encantan, como la que plantea M. Georges Poupet en el "Jour". Pregunta si alguna vez hemos hecho descubrimientos literarios, en vacaciones, en una biblioteca de un amigo, en su granero. "Ya lo creo", respondió Francisco de Miomandre.

Y precisamente ha sido en los graneros donde he hecho las más apasionantes lecturas. No quiero decir con esto que siempre fueron obras maestras. ¡Claro que no! Es muy raro que las obras maestras se manden al granero; lo que se lleva allí, con los juguetes rotos, los bibelots pasados de moda, los muebles inútiles, son los libros que, después de haber agradado a una generación, no gustan del todo a la que viene, y conservan ese encanto indefinible, un poco emocionante, de esos seres injustamente abandonados que se preguntan por qué ya no se les ama, que buscan en vano las razones por las cuales lo que antes los hacía atrayentes ya no cautivan a nadie. ¡Ah, cuántos de estos libros he leído! Y cómo sentía su abandono! Qué deseos me daban de decirles: "No se desconsuelen, les aseguro que valen bien lo que los del salón. Vuestra psicología es un poco convencional, y vuestro lirismo un poco ingenuo, pero ¿qué se dirá después de nuestra psicología de hoy día, y de nuestro lirismo de barreno? A todas esas bellas ediciones bien encuadernadas, de la biblioteca de abajo, no les doy veinte años de plazo para venir a reunirse con vosotros, y posiblemente estarán felices de encontrar un buen muchacho, como yo, que leyendo sus páginas amarillentas, de las que se escapan pequeñas colillas inocentes,

Francis de Miomandre dice que en los graneros ha hecho sus más apasionantes lecturas.

olvide la maravilla de esta tarde encuadrada en la ventanilla... Me acuerdo, si no como las más bellas, en todo caso como las más apacibles horas de mi vida, de aquellas que he pasado en los graneros, tiempos atrás. No descubrí nada que valiera la pena de reformar la historia de la literatura, pero de lo que estoy seguro es que yo estaba como en estado de gracia, y que ni una sola palabra del autor se me escapaba. Mi espíritu, completamente purificado, como el de un niño, acogía todo con esa alegría pasiva que no se encuentra en ninguna parte, sino en los graneros. Más que las salas de estudio, más que las bibliotecas, más que los gabinetes de trabajo, más aun que los divanes y las camas, los graneros son los laboratorios de la lectura."

Napoleón en Egipto. La historia de sus campañas puede seguirse en el dromedario embalsamado que está expuesto en "L'Orangerie".

Bajo el signo de un animal embalsamado, que el catálogo de la exposición denomina sabiamente "Caemelus dromedarius" de Africa, se puede proseguir en l'Orangerie la emocionante evocación de la campaña de Egipto. Para los amateurs de la pequeña historia, ese dromedario que habitualmente montaba Bonaparte durante las marchas de su ejército en el desierto, constituiría él sólo, un atractivo; pero ¡hay más! Pueden verse novecientos sesenta recuerdos más, agrupados, que tanto por su rareza como por su variedad se ofrecen a la meditación de todo francés amante de la historia y del arte.

La retrospectiva de esta prodigiosa epopeya ha sido organizada con cuidado; ninguna negligencia, ningún olvido. En primer lugar está la partida de cuatrocientas velas bogando hacia el Egipto. En compañía de sus treinta y seis mil hombres ardiendo de entusiasmo, desembarcamos sobre las arenas de Alejandría. Con ellos, derrotamos a los Mamelukos, obtenemos la victoria de las Pirámides y entramos en el Cairo. La derrota naval de Aboukir es un cruel espectáculo, pero bien pronto viene la toma de Jaffa y, subiendo hacia Siria, Bonaparte comienza el sitio de Saint-Jean d'Acre.

Imposible imaginar, sin haberlas visto, todas las riquezas acumuladas en las salas de l'Orangerie: fusiles, estandartes, banderas, yataganes, cascos y pistolas, se confunden en un glorioso botín del cual emergen tambores, dromedarios, cuatro magníficas sillas de mamelukos, arneses con miles de redecillas incrustadas de pedrerías. En las vitrinas se ven sables, obras maestras de joyería, autógrafos, la máscara de Kleber, su sable, el que escogió Foch para la entrada a Strasburgo y en fin, impresionante reliquia, el chal oriental llevado por Bonaparte durante la guerra de Egipto y que le sirvió de cubrecama en Santa Elena. Los muebles, los bronces y las porcelanas inspiradas en el arte egipcio, la pieza de la calle Chanterine, donde Bonaparte encontró a Josefina. En los muros, los pinceles de Gros, Lejeune y Guérin ilustran los episodios de nuestros antecesores, conquistadores benévolos y creadores de la primera expedición científica moderna, cuya "Pierre de Rosette", llave de la ciencia egiptóloga, fué el más bello descubrimiento, el que puede con-

(Continúa en la pág. 73)

HERMOSAS FOTOGRAFIAS EN COLORES Y ENTRADAS DOBLES A LOS ESTRENOS DEL TEATRO "METRO" SON ALGUNOS DE LOS VALIOSOS PREMIOS QUE OFRECEMOS A NUESTROS LECTORES EN ESTE ORIGINAL Y ENTRETENIDO CONCURSO

¿DE QUIEN SON ESTOS PIES?

SEIS FAMOSOS ARTISTAS CINEMATOGRAFICOS DE LOS ESTUDIOS METRO-GOLDWYN-MAYER APARECEN ANTE USTEDES. SI CONOCEN A SUS FAVORITOS, PODRAN RECONOCER LOS PIES QUE A CADA UNO PERTENECEN. ENTRE LOS LECTORES QUE ACIERTEN EN ESTE CONCURSO, QUE AUSPICIAN "ECRAN" Y EL TEATRO METRO, SE SORTEARAN VALIOSOS PREMIOS QUE CONSISTEN:

1 PRIMER PREMIO

1 juego de 10 fotografías en colores, de 16 por 34 cm., sobre cartón grueso y con pedestal, de los mejores artistas Metro-Goldwyn-Mayer, divididos entre 5 ganadores. Estos premios se exhiben en la Librería Zig-Zag, del Portal Fernández Concha.

5 PREMIOS

Consistentes cada uno en 8 entradas a platea (2 semanales) a los estrenos del Teatro Metro.

15 PREMIOS

Consistentes cada uno en 2 entradas a platea para el Teatro Metro.

10 PREMIOS

Que consisten cada uno en 5 fotografías de artistas Metro-Goldwyn-Mayer, en negro, de superficie brillante, tamaño 18 por 24 cm., confeccionadas especialmente en Hollywood.

¡VAYA GRATIS A LOS GRANDES ESTRENOS METRO, PARTICIPANDO EN NUESTRO SINGULAR CONCURSO!

Los concursantes de provincias, en la dificultad de enviarles entradas a los diversos cines de diferentes pueblos, tendrán opción al **PRIMER PREMIO** y a los premios de fotografías en negro, hechas especialmente en Hollywood.

Este concurso durará un mes, y las soluciones se reciben hasta el martes 22 de noviembre.

¿RECONOCE USTED ESTOS PIES?

1 2 3 4 5 6

Tiene un encanto

Es ese "algo" o ese "no sé qué", como se le llama con tanta justeza. Y eso es lo que distingue a una mujer de las que la rodean. No es la más bella ni la más elegante ni la más inteligente y, sobre todo, no es la más rica.

Se hace notar. Y no es la mujer que busca la notoriedad. ¿Eres tú como ella? ¿Y por qué no podrías serlo?

Todo puede aprenderse o adquirirse. No se trata, en realidad, de dones físicos, sino de un destello interior. Y la mujer que lo posee reina siempre por sus cualidades intelectuales y morales. ¿Y quién puede decir que eso no se puede adquirir?

No es necesario tratar de asombrar a los demás por "un valor intelectual", pedante y resplandeciente. Una mujer inteligente no es una mujer que todo lo sabe y que todo cree haberlo comprendido: es, simplemente, una mujer que ha comprendido lo que sabe y que jamás se jacta de ello. Jamás frases sonoras, pero siempre la palabra justa.

En cuanto a las cualidades morales, no se trata de hacer de ellas un adorno y exhibir sus virtudes. Por el contrario, es preciso que esas cualidades estén bien mezcladas a la vida misma y que no sean reconocidas sino por quienes saben reconocerlas. ¿Y sabes tú cuál es la más grande de esas cualidades intelectuales y morales? Es la sencillez. O la naturalidad, que viene a ser la misma cosa.

La naturalidad es una de las cualidades esenciales de la mujer que tiene "un no sé qué", sobre todo, en lo que al vestir se refiere. No es siempre la más elegante, pero se hará notar por el traje que viste, o por la gallardía con que lo lleva. Sabe formar su guardarropa con inteligencia. Tiene siempre a mano exactamente lo que necesita y cuando lo necesita. Pero como su presupuesto es limitado, no tiene dos cosas que sirvan para una misma ocasión. Es exigente y minuciosa. Prefiere postergar dos días el placer de estrenar un traje, antes que usarlo con el más ligero defecto.

Siempre tiene el aire pulcro y tan acertado es su gusto, que es un placer contemplarla. Eso se debe a su afición a los detalles, a las pequeñeces.

Y lo que es maravilloso en una joven tan bien organizada, posee toda la fantasía del mundo para no aparecer jamás con aire severo ni desabrido.

Para su traje de noche, en muselina, ha comprado dos grandes flores que prende sobre un hombro. A menudo tiene que desprender una para colocarla en la vuelta de su traje sastre. En una ocasión, para una fiesta, fué al jardín a recoger un verdadero ramillete de guisantes de olor para prenderlos como collar alrededor del escote. Su trajecito sastre de color negro, nunca tiene un aire triste ni monótono, porque un día se lo pone con una écharpe de satén azulino y otro con una de color rojo cereza. En otra ocasión se colocó las dos a la vez, formando una echarpe multicolor.

Posee algunas lindas joyas de fantasía que emplea de manera divertida e inesperada. Coloca a veces grandes rosetas (destinadas para las orejas) en la vuelta de su paletó sastre. Sabe colocarse un prendedor en los cabellos, hacer un brazalete de un collar,

PERSONALIDAD

Sutil

una echarpe de un cinturón, un cinturón de una cinta... Las cosas jamás son para ella lo que para las demás: es ella quien les da los usos. Con su fantasía se crea una personalidad y esa personalidad le permite siempre la fantasía. No trates de imitarla, pero inspírate en su ejemplo para encontrar el secreto de tu propia personalidad.

GUSTO

Porque tal vez eso es lo esencial. La mujer que tiene ese encanto sutil de que hablamos no trata de imitar a nadie. Es como es porque ha sabido encontrar *lo que le sienta*. No desea más que una cosa: que cada una haga el mismo descubrimiento por su propia cuenta y que cada una triunfe en la práctica. Sabe muy bien que la envidia da un tinte feo al rostro; que el desprecio endurece la mirada; que la inquietud entorpece los gestos.

Porque los gestos también hay que tomarlos en cuenta. La rigidez es el peor enemigo de las mujeres que quieren agradar. La mujer del "no sé qué" tiene la liviandad de una bailarina que no piensa en los pasos de baile que da. Y, como la mujer de que hablaba Baudelaire, "hasta cuándo anda parece estar bailando."

ALEGRIA

Ese "porte de reina" que se admira en ella por dondequiera que pase no lo obtiene elevando el mentón con arrogancia ni golpeando con el talón, sino irguiendo los hombros, manteniendo derecha la nuca y apoyando los pies con aplomo en el suelo, con cadencia regular. Su andar no es ni forzado ni precipitado, por muy fatigada o apremiada que esté.

Jamás se la coge desprevenida. Si se la sorprende a la hora de su *toilette* o durante la limpieza de su departamento, estará vestida con una bata encantadora o con una blusa clara y llevará mantenidos los cabellos con un lindo pañuelo.

Si sabe caminar, también sabe sentarse con gracia. No se deja caer pesadamente al fondo del sillón ni se instala rígidamente en la punta del asiento. Y, no obstante, su actitud no es jamás torpe ni artificial.

Cuando se toma el ascensor en que va ella, se la reconoce por su perfume, que persiste, pero cuando se está a su lado, ese perfume se desvanece, se le siente apenas: ha evitado esas esencias demasiado pertinaces que son un signo de mal gusto. El suyo es tenaz, pero discreto, a su imagen y semejanza.

FRESCOR

Segura de sí misma, sin vanidad, sin restricciones, sin exuberancia y sin timidez, libre de sí misma y de los demás, es una mujer que siempre está alegre. Aún más: es feliz. Y la alegría de divertirse aumenta su alegría natural. Pero no hay que equivocarse: saber agradar no es un don natural; es casi siempre una recompensa. Y también tú puedes merecerla. Primera regla que se debe observar: "Sé tú misma. No tengas los ojos fijos en las demás para copiarlas, despreciarlas o envidiarlas." Segunda regla: "No seas exagerada ni en tu alegría ni en tu vestir." Tercera regla y la más importante: "Quiere a tus amigos. Sé gentil con ellos." Y te convertirás en la mujer que tiene "ese no sé qué" tan agradable.

El Presidente Roosevelt y su señora asisten a todo lugar en que hay alguien que propende al engrandecimiento de la nación, aun cuando sea en forma modesta.

LOS REYES DE LA CEBOLLA Y LOS ESPOSOS ROOSEVELT

Cuando los esposos Roosevelt visitaron la parte noroeste de los Estados Unidos, se les dijo que Hubert C. Peckham de Idaho había batido el record en el cultivo de las cebollas, teniendo en sus propiedades el mayor rendimiento por hectárea de todo el país.

Mrs. Roosevelt, en el acto se interesó por visitar a la familia. Y en efecto, llegados a su granja, almorzaron con Peckham y su familia, haciendo cordial amistad. Antes de despedirse, Mrs. Eleonora, con su sencillez acostumbrada, invitó a sus nuevos amigos a visitarlos en la Casa Blanca. Ya la primera dama de los Estados Unidos se había entendido con la reina de la cebolla y habían departido largamente acerca de todos aquellos detalles que sólo las buenas dueñas de casa pueden comprender, de modo que fué natural el detalle de que al visitarlos en Washington, comerían juntos.

Así ha sido. El matrimonio Peckham y su hijo fueron comensales de Mrs. Roosevelt.

ELOCUENTE SOLLOZO DE LA REINA MARY

Fué en la Cámara de los Comunes. Sir Neville Chamberlain pronunciaba su discurso después de su conversación con Hitler, cuando todavía nada se sabía de la invitación de éste a la conferencia de Münich... Naturalmente, de las palabras del "premier" se deducía una sola consecuencia: la guerra. Y una guerra más trágica que la del 14: una conflagración terrorífica en que el mundo entero saldría de su quicio. Las palabras del Ministro, el detalle minucioso de su empeño para evitar la catástrofe tenían al Parlamento en tensión.

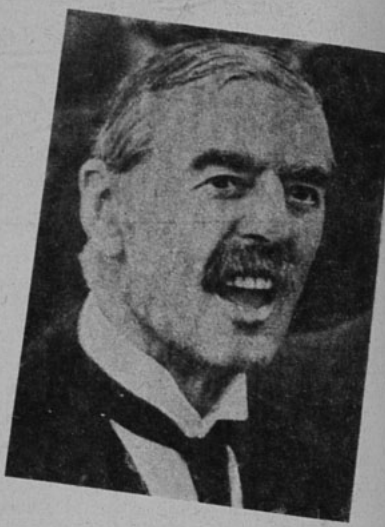
Dentro de aquellos muros la tragedia se hacía visible a la mente y, quizá como una película de cine, desfilaba en palabras todo el horror de la muerte en grandes colectividades; las mujeres, los niños destrozados por la metralla o asfixiados con los gases mefíticos...

Muy pocas veces un cuadro mental ha sido más vivo e imponente. Tras la palabra de Chamberlain se hizo un silencio sobrecogedor. Y entonces se oyó algo indeciso, como la trizadura de un cristal: era un sollozo de mujer.

El Parlamento se puso de pie y la reina madre, apoyada en el brazo de una dama de su Corte, salió con el pañuelo sobre los ojos.

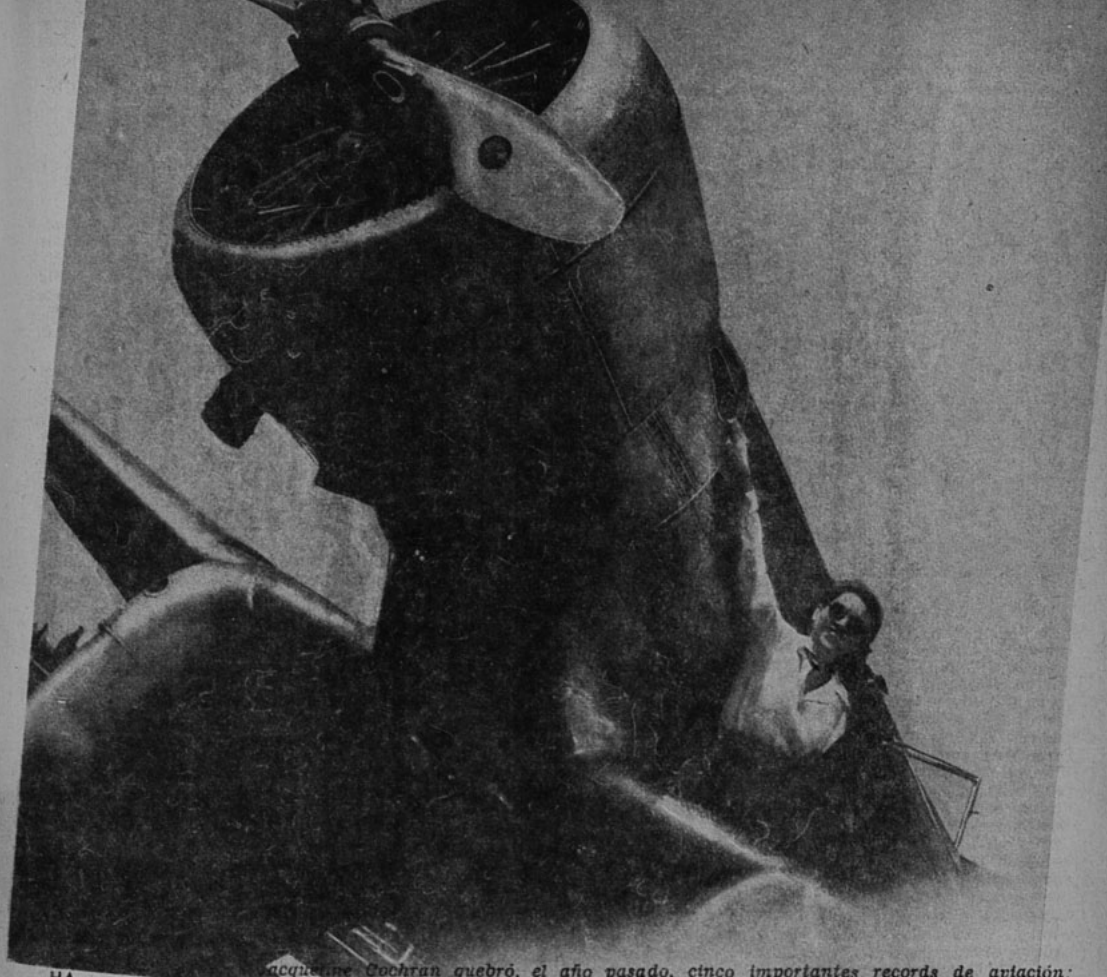
Este detalle de una sesión en la Cámara de los Comunes humaniza el gesto de todas las realezas y ubica el amor a la humanidad en una reina que, por haber conocido la tragedia de una gran guerra, llora como una mujer, y con upn sollozo fuera de protocolo se sitúa en el mismo nivel de las mujeres del mundo que hacen los pueblos y entregan su propia entraña al odio devorador de las batallas.

La reina salió del Parlamento, silenciosa, con la prudencia que caracterizó su vida toda. Era preciso que su sentimiento no interrumpiera las labores del Gobierno. Pero ese pequeño sollozo contenido dejó en aquellos hombres una huella profunda: era la Madre que allí se hacía presente al pueblo de Inglaterra.



LA REINA MARIA DE INGLATERRA Y EL PREMIER CHAMBERLAIN.—La reina lanzó un sollozo cuando oyó hablar a Chamberlain, poco antes de la Conferencia de Munich, cuando la guerra parecía inminente.

La mujer



HA QUEBRADO CINCO RECORDS

Jacqueline Cochran quebró, el año pasado, cinco importantes records de aviación: tres de velocidad para mujeres, el record de vuelo sin escalas de Nueva York a Miami, y un nuevo record de velocidad para mujeres. Hace seis años era una enfermera en la base de hidroaviones de Pensacola, en el Estado de Florida y allí obtuvo su licencia de piloto en sus tres semanas de vacaciones. Desde entonces nunca ha tenido un aterrizaje forzado, aunque en las alas de su avión se ha concentrado la nieve y en una ocasión tuvo un principio de incendio a 3.500 metros de altura. En la vida privada, Jacqueline Cochran es la mujer del señor Floyd B. Odlum y vive en Nueva York rodeada de sus trofeos de plata, modelos de aviones, mapas de vuelos, compases y un modelo en pequeño de su aparato Seversky, que la ha ayudado a conquistar el espacio y, con el espacio, la fama y la admiración del mundo.

UNA ESCULTORA CIEGA

Entre los artesanos de la Alta Baviera se cuentan notables escultores cuya tendencia consiste en el verismo de la figura y en la satírica expresión de las creaciones. Hombres y animales han servido para hacer una aguda crítica a los vicios reinantes. Muchos de estos trabajos, que han sido calificados de excelentes, fueron llevados a la Feria de la Primavera en Leipzig.

Entre todos los exponentes ha figurado una niña ciega de 16 años, de familia francesa de origen y ciudadanizada en las orillas del Rhin. Saliendo de los temas usuales a sus compañeras de jornada, y después de estudiar con el tacto la carita de su hermana menor, repasando sus rasgos en un silencio profundo, realizó en arcilla una figura extraordinaria. El busto surge de una ola y la cabeza erguida luce el esquema de unos ojos hundidos de gran expresión sensible; y sobre la frente amplia un ojo maravilloso, ejecutado con todos sus detalles...

Alma Rustin ha declarado a la prensa:

—He querido expresar que no bastan los ojos para ver lo que hay más allá de la vida.

frente a la vida

LA REINA CRISTINA DE SUECIA

Que una reina adorada de su pueblo, joven y brillante, abdique de su corona sin otra razón que su propia voluntad, es un hecho único en la historia, y es a la reina Cristina de Suecia a quien pertenece esta originalidad, sin precedente. Por lo demás no fué esta la única rareza de esta mujer notable en ciertos sentidos y que tuvo bastante genio, pero también defectos sobresalientes que fueron el contrapeso de sus cualidades excepcionales.

La futura reina Cristina nació en Estocolmo en 1626, y a la edad de seis años sucedió a su padre que acababa de morir. El difunto rey había tenido un reino particularmente feliz, y bajo su autoridad, la Suecia conoció una era de las más brillantes. Era llamado por sus súbditos "el rey de nieve", como una alusión a la pureza de su alma, y todo su pueblo traspasó a su hija la adoración que experimentaba por su padre. El Consejo de Regencia, formado por los personajes más importantes, quiso hacer de la niña una cumplida princesa y lo consiguió sin esfuerzo, ayudado por las dotes extraordinarias de la pequeña Cristina que contaba con una prodigiosa memoria y una rara facilidad para el trabajo. Así, desde la edad de 8 años, sabía el latín, el francés y el alemán tan bien como su lengua natal, y aprendía, además, el griego, el hebreo, el italiano, el español, sin mencionar la filosofía y las matemáticas.

Además, el canciller del reino pasaba varias horas por día con ella para iniciarla en los asuntos políticos.

Por lo tanto, a la edad de 18 años, cuando fué proclamada mayor de edad y tomó el cetro en sus manos, Cristina de Suecia era una princesa cumplida y prometía ser un día una gran reina. Muy pronto, ella creó en Estocolmo las reuniones literarias en las que se rodeaba de sabios, filósofos y literatos de todos los países. Estas reuniones tenían lugar los jueves como una imitación de las reuniones similares, que el filósofo Ménage tenía en Francia, en la misma época y que tenían lugar los miércoles.

Su admiración por las letras francesas no se limitó a eso, sino que invitó a la Corte de Estocolmo al ilustre filósofo Descartes, con el que tomó lecciones a las 5 de la mañana, género de vida que bien pronto debía conducir a la tumba al gran filósofo, poco acostumbrado al frío riguroso de Suecia.

Físicamente, la reina estaba muy lejos de ser bonita, pero poseía un encanto particular a causa de sus grandes ojos grises, de su expresión viva y espiritual, pero era pequeña, tenía movimientos bruscos, y tenía, además, un hombro más alto que otro. Y, sobre todo, la reina descuidaba su persona en una forma casi increíble. Por esto Mme. de Motteville decía de ella, en sus memorias, hablando del viaje de Cristina a la Corte de Luis XIV: "Sus manos, de las que se decía que eran muy bellas, no lo son, y ese día estaban tan cubiertas de mugre, que era imposible encontrarles ninguna belleza." Un retrato bien poco halagador, seguramente, para una reina.

Pero Cristina pretendía que era indigno de un espíritu elevado ocuparse de su toilette. A pesar de esta falta de coquetería, debía suscitar pasiones violentas, en las que el interés no tomaba ninguna parte, como la de su primo, el príncipe Carlos Gustavo, que quería a toda costa casarse con ella. Pero los sentimientos de Cristina no respondían a los suyos, y tenía horror al matrimonio, y, sobre todo, ella también estaba enamorada de otro, preludiando así la serie de favoritos que tendría en su vida. Otro de estos favoritos fué el Embajador e España, Pimentel, por el cual Cristina sufrió un gran amor, y que tuvo mucha influencia sobre su espíritu, al punto de decidirla a abrazar el catolicismo y abjurar del protestantismo.

Pero esta conversión de Cristina no podía verificarse en Suecia, y no se realizó sino cuando la reina hubo abdicado en favor de su primo, que la amaba siempre y al que ella quería dar un consuelo. Las razones de esta abdicación han permanecido en la oscuridad, y no se pueden atribuir más que a una cierta rareza de espíritu de parte de Cristina, a la inestabilidad de su naturaleza, a su deseo de cambio, y tal vez también, al deseo de sorprender a sus contemporáneos. De hecho, esta abdicación hizo mucho ruido en Europa, y Cristina que emprendió luego después, una tournée de viajes, fué recibida con la más viva curiosidad, porque llegaba con la reputación de una mujer extraordinaria.

En la Corte de Luis XIV, produjo un poco de escándalo por sus maneras algo libres, y su "sans-gene", hablando y riendo fuerte en la iglesia durante el sermón, o bien cantando a toda boca cuando se encontraba en la misma pieza con el rey. Todas sus costumbres eran sumamente raras, y le quitó a Luis XIV sus "valets de chambre" para servirla, porque ella no empleaba mujeres en su pieza, costumbre que escandalizó, naturalmente, a la Corte de Luis XIV, tan refinada.

Se dirigió, en seguida, a Roma, donde deseaba establecerse y donde fué recibida como verdadera soberana, y alojada en el Palacio Farnèse, magnífica residencia que hoy día es la Embajada de Francia. Era que Cristina gozaba de la protección del Papa en razón de su conversión, pero no debía tardar en comprometer esta situación privilegiada por un crimen espantoso, cuyo móvil, como todo lo que hizo Cristina, quedó un poco oscuro. Durante un segundo viaje a Francia, Cristina fué alojada en el Palacio de Fontainebleau, y tras ella venían dos italianos que se celaban, probablemente, porque ella prodigaba sus favores a ambos. Cristina sospechaba de que uno de ellos, el marqués de Monaldeschi, traicionaba sus secretos y la espiaba por cuenta de un tercero (tal vez por cuenta de Suecia). Entonces se procuró cartas de Monaldeschi que probaban su culpabilidad, y lo hizo asesinar salvajemente a sablazos en una galería del Palacio, mien-

(Continúa en la pág. 76)

DIALOGUITOS DE DINA DANA

LA MENSAJERA

MARCELA es una muchacha preciosa que lleva todo el cielo en sus ojos admirables. Ha cumplido los dieciocho y está ansiosa por conocer la deliciosa sensación del amor. Pero nadie todavía se ha atrevido a hablarle... ¡Es tan chiquilla y tan inocente! Podría flirtear, pero amar...

JACOBO se ha enamorado de ella locamente, pero... como es feo y pobre... el temor de fracasar lo detiene en cada ocasión propicia. Ahora están allí, bajo la luna, después de bailar un tango en el hall. Las rosas aroman el aire y una brisa indiscreta ha hecho rozar los cabellos rubios de la niña sobre la mano temblorosa en que él se apoya...

Marcela. —Me parece que estás triste, Jacobo. ¿Qué te pasa?

Jacobo. —Algo trascendental, Marcela. Estoy enamorado sin esperanzas...

Marcela. —No me lo hubiera imaginado, te diré... No pareces capaz de tener esos sentimientos delicados que trae el amor...

Jacobo. —¿Tú sabes, entonces, lo que es el amor?

Marcela. —No lo sé..., pero lo presiento... En las novelas es encantador. Probablemente debe ser mejor en la vida real.

Jacobo. —Mejor o peor..., esa terminología no le viene al amor, porque el amor es sacrificio, dolor y placer infinito: lo contiene todo. Y la vida se apodera entonces de este combustible y se torna en luz. Cuando los ojos de mi amada han tocado mis ojos, todo lo veo de color de rosa; la espina se convierte en flor y madejas de esperanzas, como crenchas de seda, acarician la ilusión. Todo se ve convertido en belleza para mí cuando la oigo hablar a mi lado, porque su voz, Marcela, es una música divina...

Marcela. —(A media voz). ¿Tanto la quieres, Jacobo?

Jacobo. —Nada es demasiado para ella... pero ella...

Marcela. —¿La Nena?...

Jacobo. —Sí. La Nena... Creo que no podrá amarme nunca...

Marcela. —¿Por qué?

Jacobo. —Porque me imagino que para una mujer como ella, un hombre que llegó tarde a la repartición de la belleza y al cual la fortuna no ha llevado de apunte, es un don Nadie. Sus ojos necesitan otros panoramas...

Marcela. —Pero la hermosura no es importante, Jacobo, cuando hay un sentimiento tan maravilloso como el que tú sientes por ella... ¿Le has dicho algo?

Jacobo. —Querría que tú se lo dijeras... Tú, Marcela, que eres tan pura, tan bondadosa, podrías decirle a mi amada que para mí nada existe sobre la tierra cuando no la veo. Que si vivo todavía, es porque la esperanza me sostiene... ¡Esperanza! ¿Deberé tenerla, Marcela? Dímelo. ¿Crees que alguna mujer podría quererme?

Marcela. —(Turbada). Yo creo... por supuesto... ¿por qué dudas, Jacobo? Eres un hombre de alma. Pero la Nena... no sé qué ves en ella que así te enamore. ¿Crees que podría comprenderte? Tú necesitas una mujer menos frívola... Una que te sepa seguir el pensamiento y lo complete... Pero la Nena no es eso... No puedo comprender cómo has llegado a amarla de ese modo: flirtea con todos. ¡No permitas que juegue con tu corazón!

Jacobo. —¡Cuánto agradezco tu interés, Marcela! Eres buy buena...

Marcela. —No tanto... ¿No crees que es maldad juzgar así a una amiga? Pero es que tú mereces ser correspondido, mereces ser feliz.

Jacobo. —Sigue... sigue... ¡qué deliciosa es tu voz! Es una voz nueva que no te había oído antes... sigue, Marcela, sigue... Nunca había sentido esta felicidad. He tenido la sensación de que tus palabras eran alas surgidas de alguna nube misteriosa... ¿Por qué te callas?

Marcela. —¿Qué quieres que te diga?

Jacobo. —¡Eso! Que yo "merezco" ser feliz, que yo... debería ser correspondido...

Marcela. —(En voz muy baja). Así lo creo, Jacobo.

Jacobo. —(Cogiéndole las manos, que están yertas...). ¡Bendita seas! ¿Por qué estás tan helada? ¿Qué te pasa? Habla, Marcela... ¿Por qué lloras?...

Marcela. —¿Yo? (Se enjuga rápidamente los ojos). ¡Estás loco!

Jacobo. —Sí, loco. Pero loco de amor... ¿Se lo dirás esto a "ella", Marcela?

Marcela. —Por Dios, Jacobo, no, ¡no se lo diré!

Jacobo. —¿Por qué, mi niñita? ¿Por qué? ¿Quién

(Continúa en la pág. 72)

Don José Santiago Gandarillas, el Alférez que peleó en Chacabuco y luego sirvió a la República con su amplia cultura.

Don Manuel Gandarillas, el patriota que ayudó a Camilo Henríquez a editar "La Aurora", primer periódico chileno.

Los señores Francisco y José A. Gandarillas, recordados servidores públicos.

Manuel GANDARILLAS

hizo a la vez de redactor y tipógrafo de "La AURORA"

Creó una pequeña industria en Mendoza y dió trabajo a los patriotas desterrados después de Rancagua. — José Antonio Gandarillas fué aquel Ministro de Guerra que "se tomó un monitor por telégrafo". — Una familia de grandes servidores públicos.

LA familia Gandarillas se arraiga en Chile a fines de la vida colonial con dos hermanos que vinieron de España y que ocuparon alta situación en la vida pública. Descendían de uno de ellos aquél José Santiago Gandarillas Guzmán, que se batió como alférez en Maipú, y su hermano Manuel José, que tomó activa parte en la lucha de la Independencia. Este último, que en 1814 era secretario interino del Cabildo de Santiago, fué quien acompañó a los Carrera en su iniciativa de crear el primer órgano de la prensa nacional. Su entusiasmo para tirar el primer periódico chileno fué tal, que pasó días y noches consagrado al estudio de la tipografía hasta llegar a ser un tipógrafo apto. A ello se debió el feliz éxito de "La Aurora", escrita por Camilo Henríquez, y también por el mismo Gandarillas, que componía en las cajas sus propios artículos.

El desastre de Rancagua lo llevó fuera del país. Trabajó en Mendoza como relojero y fabricante de naipes, dando empleo en su taller a prestigiosos chilenos, como Freire. Ayudó a Camilo Henríquez a editar en Buenos Aires su periódico revolucionario "El Censor". Su amistad con los Carrera le obligó a salir nuevamente de Chile y sólo pudo tornar al abdicar O'Higgins, en 1823. Después de servir al Gobierno como Ministro de Hacienda, en 1825, fundó varios periódicos y se destacó como un periodista valiente.

Joaquín Gandarillas Romero fué cabildante santiaguino, en 1812, y miembro del Primer Congreso Nacional. Figura como uno de los redactores de la invitación que reunió a los vecinos de Santiago, el 18 de septiembre de 1810.

Evaristo Gandarillas Gandarillas fué parlamentario varias veces en la primera mitad del siglo pasado y fundador de importantes asociaciones filantrópicas. Su hermano José Teodosio realizó una importante labor en el parlamento y en la educación; fué, a mediados del siglo, administrador del Hospicio de Santiago y el organizador de la primera sala de pintura de la Universidad del Estado.

José Antonio Gandarillas Luco tuvo una brillante carrera forense, municipal, parlamentaria y administrativa. Fué el Ministro de Guerra en la época de la campaña del Pacífico, y las investigaciones históricas recientes prueban que la toma del "Huáscar" se debió en gran parte a las instrucciones que él impartió a los jefes del "Blanco" y "Cochrane", por telégrafo. Tuvo una importante vida política y una actuación destacada en la política internacional. Sirvió con eficiencia al país desde el parlamento y los altos cargos administrativos que le fueron confiados.

Su hermano Pedro Nolasco fué otro destacado servidor público, quien fué llamado tres veces a servir el cargo de Ministro de Estado. Desde diferentes puntos de la administración pública y desde los bancos del parlamento, también hizo una labor efectiva para la nación.

Su otro hermano, Francisco, además de una larga hoja de servicios públicos, agregó sus iniciativas que levantaron la minería y la industria. El Código de Minería y la Sociedad de Minería vieron en él al hombre de la iniciativa. Sirvió también al país en los servicios de colonización y en delicados asuntos de la política exterior.

por JULIO ARRIAGADA H.

Curiosa fotografía documental de un sepulcro en España. — Los Figueroa Larraín y los valiosos servicios públicos de don Javier Angel. — Un Gonzalo Figueroa en 1713 y otro Gonzalo de 7 años en 1938. — Colaboraciones de nuestros lectores.

EN UNA de nuestras crónicas anteriores dábamos a conocer un grupo de miembros de la familia Figueroa, recordando desde aquel famoso capitán Tomás de Figueroa, que promovió en los días iniciales de la Independencia el célebre "motín" de su nombre, hasta el Presidente don Emiliano Figueroa, fallecido hace algunos años. Ciñéndonos al principio mantenido en estas crónicas sobre "Familias Chilenas", de no referirnos sino a las personas ya fallecidas, no mencionamos a don Javier Angel Figueroa, hecho que, sin embargo, llamó la atención a numerosos lectores, quienes, además de hacer la observación, nos remitían informaciones y nos agregaban pormenores interesantes sobre esa misma familia.

Damos entre esas fotos, la del bajorrelieve que representa a don Lorenzo Suárez de Figueroa y de Mendoza, en el sepulcro que guarda sus restos en la Catedral de Badajoz, junto a los de doña Isabel de Aguilar, su mujer. Dicho personaje, nacido en esa ciudad a fines del siglo XV, actuó al servicio de España en las armas y en la diplomacia, fué consejero de Sus Altezas bajo el reinado de Fernando el Católico y Carlos V, y murió al servicio de su patria a mediados del siglo XVI.

Hemos dicho que don Tomás era hijo de Gonzalo de Figueroa, quien nació en 1713. Y se nos observa cómo al cabo de más de 200 años, hay en Chile un descendiente que lleva el mismo nombre y tiene siete años de edad: el niño Gonzalo Figueroa y Tagle. Es hijo de don Sergio Figueroa y Arrieta, hijo de don Javier Angel Figueroa Larraín.

BAJORRELIEVE en el sepulcro de don Lorenzo Suárez de Figueroa, en la Catedral de Badajoz, y que es obra del siglo XVI.

DON JAVIER Angel Figueroa, recordado ex Presidente de la Corte Suprema.

EL NIÑO Gonzalo Figueroa y Tagle, de siete años de edad, en 1938, y que lleva el mismo nombre de su antepasado, que nació en el año 1713.

La importante vida pública de don Javier Angel Figueroa es de sobra conocida. Fué diputado y consejero de Estado. Ocupó carteras ministeriales en momentos difíciles para el país. Las agrupaciones liberales lo llevaron a la candidatura presidencial en 1915. Y aun cuando el resultado final le fué extrañamente adverso, con inferioridad de electores, aunque el número de votantes era superior al de su contendor, su nombre siguió viviendo en el corazón de una juventud y un grupo de avanzada que comprendía que él estaba al día en los problemas de la hora. No quiso aparecer más en la vida política y declinó el ofrecimiento de una candidatura senatorial.

Llamado en 1923 a ser Ministro en propiedad en la Corte Suprema, donde varias veces había completado salas como abogado integrante, ocupó en 1925 la Presidencia del Alto Tribunal.

Prestigió también ese cargo con una firme actitud ante un insólito proceder del Ejecutivo. Alejado de la vida pública, el país ha sabido grabar su nombre junto al de sus hermanos y con el mismo extraordinario afecto que el de don Emiliano.

UN FIGUEROA AL SERVICIO DE LOS REYES CATOLICOS

El final de Norma

RESUMEN. — Embarcado por equivocación rumbo a Laponia cuando quería ir a Italia, Serafín Arellano, famoso violinista, se consuela fácilmente al saber que en el barco navega también la "Hija del Cielo", bellísima cantante de quien se ha enamorado. Rurico de Cáliz, capitán del barco y enamorado también de la cantante, trama contra Serafín un complot para arrebatarle la vida; pero el joven músico ha recibido una misteriosa carta de aviso y está preparado para rechazar el ataque. Arroja al mar al marinero que trata de asesinarlo, y cuando Rurico habla en danés a la tripulación, que se abalanza sobre el joven, aparece la Hija del Cielo, y Serafín acusa al capitán de tratar de asesinarlo. Más tarde, en medio de una tempestad, su sueño de amor se ve tronchado al saber de labios de la cantante que su vida pertenece a Rurico. (Siga leyendo en detalle esta novela comenzada en el número 401).

(Continuación).

La desconocida frunció la frente con visible enojo. Luego hizo un movimiento como para hablar, como para detenerlo...

Después se arrepintió, y lo dejó irse.

Mas al verlo ya junto a la puerta exclamó de un modo extraño:

—No me habéis entendido.

Serafín volvió sobre sus pasos, y llegó cerca de la joven.

—¡Tenedme lástima! —dijo con desconsuelo.

—¿Qué pensabais al alejaros? —preguntó la extranjera.

—Pensaba, señora... ¡En que hay hombres más venturosos que yo!...

—¡No envidiéis su ventura! —repuso la joven con voz sombría.

—¡Oh!..., decidme de una vez... —exclamó Serafín.

—Os digo que viváis.

—¿Para qué?

—¡Para vivir! —exclamó con grandeza la "Hija del Cielo".

—¡Pero lejos de vos!... —murmuró Serafín con desaliento.

—Lejos de mí, muy lejos.

—¡Oh!... Vivir así es la muerte.

—¡Vivir es amar! —respondió la joven.

—¡Oh! —suspiró él—. Pero amar sin esperanza, es padecer demasiado...

—¡Y padecer por los que amamos es una dicha mayor que la del sepulcro!

Dijo la extranjera estas palabras con tan honda pena, que Serafín creyó que envolvían un sentimiento de amor hacia él.

—Os he detenido cuando os marchabais —continuó la joven, como para borrar la esperanza que había sorprendido en los ojos de Serafín—, porque no puedo menos de reconocer que tenéis algún derecho a mi consideración. Sé que seguís por mí este viaje descabellado, y vi vuestro peligro de esta mañana... Pues, bien: en nombre de ese amor, de esos sacrificios que os he costado, os repito que viváis: que os alejéis de mí; ¡que me olvidéis!

—Pero, ¿cómo? —dijo el joven con amargo despecho—. ¿Podréis olvidarme vos? ¿Existe el olvido?

La desconocida lo miró profundamente.

—¡Creedlo así! —murmuró.

—¡Ah! —repuso él—. ¿Conque no me amáis?

—¿Y qué os importaría un amor imposible?

—Me daría fuerzas para abandonaros...

—¡No las tendríais! —contestó la joven con tristeza.

—¡Ah!... Pero vos...

—Yo pertenezco o he de pertenecer al "jarl" de Cáliz. No me preguntéis más.

—Bien, señora... —dijo Serafín con frialdad—. Todo esto quiere decir que me he engañado. ¡No tenéis alma! ¡Ya me lo había dicho el capitán!...

La joven volvió a mirarlo intensamente, sonriendo con amargura, y replicó:

—Decís bien.

Serafín se llevó una mano al corazón, palideciendo.

Una lágrima apareció en los ojos de la "Hija del Cielo".

Pero no se cuidó de ocultarla ni de enjugarla.

Dejóla correr por su rostro, como respondiendo a la reconvención de Serafín.

Este vió aquel dolor misterioso, y dijo:

—¡Vos padecéis, señora!... ¿Por qué, si no me amáis?

—¡Sí, sois muy cruel! —repuso la joven con triste sonrisa.

—Pero esa lágrima, ¿es, al menos, una promesa? ¿Me dejáis la esperanza?

—Si os dijera que sí, cometería un sacrilegio.

Serafín soportó aquella nueva ola de amargura, y ya se disponía a salir de la cámara, cuando una espantosa sacudida del barco le hizo retroceder.

Las tablas crujieron de un modo terrible, y oyóse el bramido del mar, más furioso que nunca.

La "Hija del Cielo" cayó de rodillas.

Serafín acudió a sostenerla, y la condujo al sofá.

—¡El barco naufraga! —dijo la joven—. ¡Idos a vuestra cámara!... El capitán y otro hombre, a quien amo como a un segundo padre, bajarán cuando todo esté perdido... ¡Querrán morir a mi lado!...

—¡Morir! —exclamó el artista—. ¿Y yo señora? ¿Y yo?

El suelo de la cámara empezó en esto a cubrirse de agua.

—Vos moriréis lejos de mí..., como hubierais vivido —respondió la joven, tendiendo la mano a Serafín—. ¡Adiós! ¡Adiós!

—¡Oh! ¡Esto no es posible! —exclamó el infeliz amante—. ¡Quiero morir o salvaros!...

—Adiós, Serafín —repitió ella, viendo que la inundación subía.

—¡Ah! ¡Sabéis mi nombre! —exclamó el joven, estrechando la trémula mano de la hermosa—. Una palabra más... ¡Ya veis que morimos!... ¡Una palabra!... ¡Una mirada de amor!... ¡Decidme vuestro nombre! ¡Decidme que me amáis!

—Idos, Serafín..., idos..., y no muráis a mi lado —respondió la desconocida con trémula voz—. El capitán va a venir... El capitán vendrá en la seguridad de nuestra muerte... ¡Entrad en una lancha, en un bote; asios a una tabla! ¡Salvaos, en fin!

—¡Vuestro nombre, señora; vuestro nombre, para bendecirlo a la hora de mi muerte!

Hubo un instante de silencio.

La desconocida alzó la frente, roja de amor, y dijo con firmeza:

—Me llamo Brunilda... ¡Esperad!... ¡Oh! ¡Cuánto diera por tener la seguridad de que vamos a morir esta noche!

—¿Para qué? —exclamó Serafín, aterrado.

—¡Para poderos decir... —prorrumpió la joven entre un mar de lágrimas— todo lo injusto que sois conmigo!

—¡Ah! —dijo Serafín—. ¡Ahora que venga la muerte!

Y estrechando a Brunilda entre sus brazos con un delirio inexplicable, miró hacia la puerta de la cámara, como desafiando a la tempestad.

—¡Dejadme! —murmuró la joven.

—¡Adiós, Brunilda! —exclamó Serafín—. Si nos salvamos de la muerte..., ¡que yo os vea otra vez! ¡Será la última!

—¡Os lo juro! —respondió la extranjera—. Ahora... ¡marchad! —añadió, desprendiéndose de sus brazos.

—¡Adiós! —murmuró Serafín, alejándose y tendiendo una mano hacia ella, cual si quisiese acortar así la distancia que ya lo separaba.

—¡Adiós! —respondió Brunilda, cuando lo vió desaparecer.

XXII

La tempestad bramaba más que nunca cuando Serafín apareció sobre la cubierta

Recomendamos la apasionante novela de Diómedes de Pereyra:
"LA TRAMA DE ORO"

Nuestro joven no pudo menos de estremecerse al ver el horrible cuadro que presentaba el bergantín.

No obstante su sólida construcción y su casco estrecho y prolongado, muy a propósito para luchar con las tormentas, había padecido extraordinariamente, y veíanse por todas partes pedazos de la destrozada arboladura, marineros heridos en las maniobras, otros que, con el hacha y el martillo, remediaban las averías más considerables y, en medio de este conjunto desolador, a Rurico de Cálix, multiplicándose para acudir a todos lados, previéndolo todo, dominándolo todo, como un titán, como un genio.

Gustavo estaba al lado del timón.

Serafín, poseído de indecible angustia, pues no veía en el naufragio otra cosa que la muerte de la "Hija del Cielo", llegóse resueltamente al anciano y le preguntó en francés:

—¿Hay esperanzas? ¡Decídmelo, por Dios!... ¿Pereceremos?

—¡Nos salvamos, gracias a ese hombre! —contestó Gustavo, señalando a Rurico.

En cuanto a éste, no estaba para reparar en Serafín, quien, tranquilo ya con las palabras del viejo, se dirigió a su cámara, henchido nuevamente de esperanzas y de pasión.

Dos horas después la tempestad cedió completamente.

Al rayar el día sólo quedaba de tanta cólera y tanto estrago, una fuerte marejada.

Serafín... ¡Ah!... Serafín bendecía al capitán y a los marineros cada vez que pensaba en que a sus esfuerzos debía la vida de Brunilda... Pero otra idea incontrastable luchaba con la del agradecimiento.

"¡Os lo juro!". Esta frase de Brunilda, esta promesa de volver a hablarle si sobrevivían a la tempestad, fué al cabo el pensamiento dominante de nuestro joven en el resto de aquel día de descanso.

Sin más peligros ni aventuras, sin volver a ver a Rurico, sin saber nada de la "Hija del Cielo", sin oírla cantar, sin tocar el violín, pasó nuestro héroe quince días mortales.

Lo único notable que ocurrió en este intermedio, fué que Serafín encontró una mañana al lado de su lecho un traje de riquísimas pieles, como los que usaba el capitán.

El joven no dudó de que aquel precioso regalo provenía de Brunilda.

Y decimos "precioso", porque el frío era intensísimo, a pesar de acercarse el mes de junio.

También notó Serafín que las noches iban acortando a tal extremo, que en aquellos últimos días apenas había tres horas de oscuridad y dos o tres de crepúsculo.

Al fin, una tarde se detuvo el "Leviathan" de pronto, y el músico oyó el ruido de las cadenas y de las áncoras.

—¡Hemos llegado! —pensó el joven—. ¡Alberto! ¡Alberto! ¡Voy a deberte mi suprema dicha o mi suprema desesperación! ¡A tu loco proyecto lo deberé todo!

Púsose entonces a empaquetar su equipaje y luego que hubo terminado subió sobre cubierta.

Estaban enfrente de "Hammesfert".

(Continúa en la pág. 67)

SINFONIA DE JUVENTUD

Cielo azul, río de aguas cristalinas, cuerpos esbeltos y flexibles... su rostro debe estar de acuerdo con esta sinfonía: sonriente, reluciente de ese

'frescor de primavera"

signo de salud y de juventud. Para ello, un solo secreto: los polvos **COTY.** Finos, realzan los rasgos de su rostro sin adulterarlos; adherentes, "persisten" a pesar del viento, la fatiga, el esfuerzo...! y sus diversos tonos armonizan admirablemente con los rostros juveniles.

POLVOS COTY

los polvos de la joven moderna

NATURELLE - BLANCHE - ROSÉE - RACHEL - RACHEL NACRÉ - OCRE

CAJA: $ 10 y $ 15

COTY

ENTRE NOSOTROS

RECETAS PARA COMPLACER AL MARIDO:

LO QUE ACONSEJA UN PSIQUIATRA.

...No conteste por él cuando a su marido le pregunten cómo pasó las vacaciones o si le gustó la última película.

...No revele sus pequeños defectos a los invitados que están en la mesa.

...Háblele de él antes que de usted. No le diga nunca: "Yo, en tu lugar", si habla de sus negocios.

... No le hable continuamente de lo que hace el marido de una amiga.

Y no es necesario ser psiquiatra para dar esos consejos.

LO QUE ACONSEJA MYRNA LOY.

...Muéstrese tan atrayente después como antes de su matrimonio.

...Aprenda a cocinar bien.

... No acepte usted invitaciones hechas a él, sin consultárselo.

...No lo moleste en su oficina: a la larga, podría creer que trata usted de controlar sus acciones.

...Nunca se muestre segura de su poder sobre él, así como él no debe nunca sentirse seguro de usted.

PARA COMPLACER A SU MUJER.

...No le dé a entender que ella no sabe nada de negocios.

...Asómbrese de lo que a ella le asombra aun cuando no sienta usted ningún asombro.

...No le haga observaciones en público.

...No hable todo el tiempo de la mujer de su amigo.

LA MUJER IDEAL DEBE...

SEGUN CLARK GABLE:

...Reír con las historietas de su marido.

...Tener siempre preparada alguna cosa para el invitado que su marido lleva de improviso.

...Vestirse según su gusto y un poco según el de su marido.

...No decir: "Tú no lo comprendes", al hablar del pequeño.

...No presentar como ejemplo, automáticamente, a Pedro, Juan y Diego, cuando se trata de dinero.

SEGUN WILLIAM POWELL:

...Dejar que su marido salga solo una vez por semana.

...No mezclarse en los negocios de su marido.

...Tratar con respeto la vestimenta de su marido.

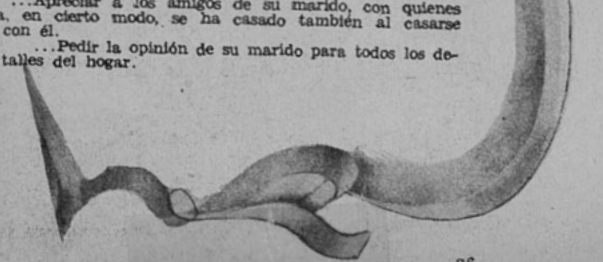
...Aparecer, al levantarse, lo mismo que su marido la vió antes de acostarse.

SEGUN ROBERT TAYLOR:

...Ser más simpática que hermosa.

...Apreciar a los amigos de su marido, con quienes ella, en cierto modo, se ha casado también al casarse con él.

...Pedir la opinión de su marido para todos los detalles del hogar.



ecran

HA LEIDO PARA UD.:

LOS CUENTISTAS CHILENOS (1)

por Raúl Silva Castro

Un volumen bien presentado, y que en la perfecta y apretada compaginación de sus páginas revela de antemano el valor de su contenido. Principia con algunos datos generales del cuento universal y sigue después un minucioso estudio de la evolución del cuento en Chile. En esta parte, el autor, don Raúl Silva Castro, examina detenidamente el origen del cuento chileno a través de sus diferentes etapas hasta la época presente. Concede a Lastarria en 1843 el puesto de ser el primer cuentista chileno, porque "es verdad que los escritores chilenos podrían conocer los cuentos de los autores europeos, que habitualmente les servían de modelos, pero ninguno había sentido hasta entonces la curiosidad de escribir un cuento propiamente tal".

Sigue en este estudio, con esa minuciosidad y escrupulosidad que le son habituales, el trayecto de este género literario que tan importante es en las letras chilenas, porque es raro el escritor que no haya iniciado su carrera literaria escribiendo cuentos. Por este motivo, desfilan en este estudio las principales figuras de las letras chilenas, haciéndoles resaltar en sus cualidades más relevantes y otorgándoles el verdadero lugar que les corresponde como cultivadores de este género.

No ha escapado al fino criterio del autor de "Los cuentistas chilenos" ni siquiera el curso que éste ha tenido en las revistas, que han sido, generalmente en Chile, las principales promotoras y favorecedoras de este género literario y la cual ha tenido siempre gran aceptación por parte de los cultivadores debido al aliciente de una rápida publicación.

Los diarios también en sus suplementos dominicales dedican la primera página para la publicación de cuentos, aunque últimamente encuentra más preferencia el cuento extranjero que el nacional. En este sentido, los rotativos han hecho una defección que es digna de lamentar, ya que el autor chileno que se inicia no encuentra la acogida necesaria, ni el aliciente para continuar trabajando y perfeccionándose.

Precioso documento es la bibliografía general del cuento que sigue en el orden del volumen. Ha sido anotado allí todo libro de cuento que ha aparecido en el largo de años que este género literario apasiona a nuestros literatos.

Finalmente, llegamos a la Antología. En una nota explicativa ad-

(Continúa en la pág. 72)

(1) Publicado por Editorial Zig-Zag.

douglas fairbanks. jr.

El renacimiento Douglas Fairbanks, hijo, se inició bajo buenos augurios. Ahora viste el uniforme de los Reales Lanceros Británicos en "Gunga Din", película que se basa en la famosa balada de Rudyard Kipling. La acción se desarrolla en la época de la reina Victoria, en la frontera noroeste de la India. Y Douglas es un sargento que divide su vida entre los combates y el amor.

gran mundo

LA serie de acontecimientos de gran rango que habíamos anunciado ha quedado iniciada ya con la celebración del matrimonio de Luz Urrejola Mathiew con Arturo Lamarca Subercaseaux, ceremonia que congregó en el templo de los RR. PP. Franceses y luego en la residencia de la familia Urrejola a los círculos más representativos de nuestro mundo.

Muy admirada fué en ese día la distinción y chic de la novia, quien lucía un elegante modelo importado por "Los Gobelinos", de la casa Jean Lanvin, de París; la feminidad de esta toilette confeccionada en fino tul combinado con aplicaciones de valencianas, confería a la silueta un encanto apropiado a la juventud de la joven desposada.

Destacábanse entre la selecta concurrencia a esta ceremonia, las figuras de la madre y madrina de la novia, Josefina Mathiew de Urrejola, que lucía elegantemente ataviada en toilette de crepe negro; madrina del novio, Marta Subercaseaux, muy chic en color violeta con gracioso sombrerito en fieltro de este mismo tono con adornos de peonías; Elena Phillips de Fabres, muy bien en negro con adornos rosa seca; Elena Talavera de Vargas, en modelo blanco y negro; Rebeca Olivos de Gutiérrez en imprimé en fondo oscuro; Marta Rivas González, muy mona en toilette negra y blanca; Carmen Huidobro Saavedra, en color amarillo.

•

EXTRAORDINARIA actividad se ha desarrollado en nuestro mundo social durante la semana recientemente pasada; durante ella se han venido sucediendo innumerables recepciones y festejos en los diferentes círculos mundanos. Particular relieve han adquirido las manifestaciones que distinguidas personalidades han ofrecido en honor de los esposos Wessel, entre las que anotamos la comida con que les brindara en su residencia Guillermo Edwards Matte, quien, con su tacto y finura acostumbradas, supo dar a la reunión el sello propio de distinción y señoría que le es proverbial.

•

MAXIMIANO Errázuriz ofreció igualmente una comida en su residencia, con motivo de festejar a los esposos Wessel; esta vez reunióse durante ella un selecto y distinguido grupo de figuras femeninas de nuestro mundo, entre las cuales anotamos elegantísimas: a la festejada, en modelo de raso celeste pálido, cuyo sobrio y refinado corte confería a su silueta especial distinción; señora Marcos de Marcos, en faya blanca con adornos de rosas; Elena Fabres de Phillips lucía modelo de encajes negros con ramo de rosas color pálido; Olga Vergara de Lira, en toilette de encajes negro; señora de Goitia, en lamé celeste pálido; Victoria Claro de Ovalle, en toilette color ciclamen con hilos plateados; Helen Lee Dougherty de Wessel, en modelo negro con lentejuelas; y Doren Wessel, en juvenil y bonita toilette estampada en flores blancas y color fuego.

•

CAMBIAMOS el escenario de nuestras crónicas para referirnos a las recepciones que últimamente han venido verificándose en el lujoso chalet del Club de Golf, sitio preferido de nuestra gente chic. En la semana última este hermoso recinto ha adquirido particular esplendor con motivo de celebrarse en él diferentes manifestaciones. En primer término, y entre personajes de más alta figuración, nos ofrece tema para un comentario la comida que Jaime Larraín García Moreno y señora Elena Valdés de Larraín ofrecieran a los delegados argentinos a la Exposición Ganadera, y a sus distinguidas esposas, señoras Marta Casares de Bloy, Carolina Cárcamo de Martínez de Hoz y Carmen Leloir de Acosta, para quienes se preparan, además, otros innumerables festejos que adquirirán particular relieve.

EN LA EXPOSICION DE LA QUINTA NORMAL

Paca Reyes de Morel, con "Mako". *María Domínguez de Puga, y Antonio Puga, con su perra "Natacha".*

Ana Claro Velasco da los últimos toques del maquillaje a "Peter". *Josefina Vial con un hermoso ejemplar "Chiras".*

K. hitte retratos — sto. domingo

Olivia de Havilland

Pat O'Brien

¡ESO NO TIEN

Joan Bennett

También las actrices han tenido experiencias psíquicas que no pueden explicarse por medios racionales. La madre de Bette Davis ha proporcionado la historia de un acontecimiento de esta especie que sucedió a su hija:

—Es un hecho cierto. Sucedió cuando Bette contaba diez y seis años. Pasábamos el verano en la Costa de New England y Bette recién comenzaba a salir con algunos muchachos. Una noche fué invitada por dos amigos a un baile en Ogonquit, lugar que se encontraba a cuarenta y tantos kilómetros de nuestra residencia. En aquellos días yo me quedaba esperando hasta que Bette llegaba, y aquella noche decidí ir a un cine a pasar el tiempo. Recuerdo que vi la película "Alma libre" de Norma Shearer.

Mientras estaba sentada en el teatro, completamente absorbida por el interés del argumento, me sentí súbitamente acometida por un violento escalofrío. Un sudor frío me inundó la frente y sentía la garganta oprimida por un extraño miedo. ¡Miedo por Bette! Ese era mi único pensamiento coherente: ¡temía por mi hija!

Tan aguda y compulsora era mi angustia que me volví a mirar locamente por la sala en sombras, esperando divisar algún rostro familiar, alguien que me prestara la ayuda que consideraba imperativa. Por una de esas casualidades que determina el destino vi a un joven,

XPLICACION, PERO!..

dos hileras detrás de mí, que varias veces había salido con Bette. Conseguí llamar su atención y le hice señas de que me siguiera fuera del teatro. Una vez allí, le rogué que subiera a su auto y fuera a buscar a Ogonquit a Bette. Al principio, rehusaba, puesto que Bette había salido con otros muchachos, hasta que al fin mi desesperación lo convenció. Y partió. Después de una violenta escena con Bette logró persuadirla de que yo me encontraba desesperada y la indujo, molesta y suspicaz, a regresar con él. Cuando llegó, me encontró paseando de un extremo a otro de la habitación, más por una reacción nerviosa que por temor, porque inmediatamente de la partida del joven, el miedo me abandonó. Cuando Bette me encontró allí, fué ella quien comenzó a pasear por la habitación, diciéndome que nunca había oído semejantes ridiculeces, tan humillantes e histéricas. Por fin nos retiramos a dormir. A las tres de la mañana sonó el teléfono y yo contesté. Era un mensaje diciéndome que los dos jóvenes que habían acompañado a Bette habían caído a un precipicio con su auto, matándose instantáneamente. Ese es el caso. Y no puedo encontrar explicación a la advertencia extraña que recibí, a ese mensaje más urgente e imperativo que toda palabra humana que salvó la vida de Bette.

Olivia de Havilland relata una experiencia semejante:

—Una noche, hace esto más o menos un año, me sentía muy deprimida y decidí salir de casa e ir a visitar una amiga, a tomar té con ella, no cocteles. Al regreso, era una noche de neblina densa y yo me sentía muy cansada, y, sin motivo alguno, muy triste. Cuando estaba ya cerca de la casa, sentí que una mano me tomaba del brazo, y una voz, muy junto a mi oído, tarareaba una marcha. Yo sabía quien era. Y acaso porque estaba tan cansada, acepté su presencia sin inquietud, aun cuando tenía razones para suponer que se encontraba en el norte, en Saratoga. Supongo que debí pensar que había regresado, que había estado en mi casa y que le habían indicado el lugar al cual me dirigía. Lo llamaré Clive. Seguimos caminando y me puse a cantar con él. A menudo habíamos salido a recorrer el campo cantando esa misma mancha. Cuando llegamos a mi casa, me despedí en la puerta y me fuí a dormir. A la mañana siguiente, en la bandeja del desayuno, venía el diario. En una página interior venía un párrafo que decía que Clive había sido muerto la tarde anterior. Es algo que no me puedo explicar. Y yo no "creo" en cosas como ésas. Sólo sé que sentí su mano en mi brazo, que vi su rostro como a través de un vidrio empañado, por causa de la neblina y que cantamos juntos esa canción...

Habla James Cagney:

—Hace pocos meses, mi mujer y yo nos dirigíamos en auto a San Francisco, donde teníamos que estar a hora determinada, y yo conducía a gran velocidad, a unas 85 millas por hora. Corriendo en esa forma, sin pensar más que en llegar a tiempo y servirnos una buena comida, oí en mi oído una voz que decía: "Más despacio, muchacho". Retiré el pié del acelerador, pensando que Billie, mi mujer, había imitado una voz de hombre por divertirse. Pero cuando me volví a ella, me preguntó: "¿También tú oíste eso?" Escéptico, contesté: —"Sí, lo oí..., pero voy a aumen-

(Continúa en la pág. 81).

EL REINO DE LO DESCONOCIDO.—UNA VOZ EN LA NOCHE.—DESAFIOS A LA IMAGINACION.—UNA PRESENCIA, UNA ADVERTENCIA: LAS ESTRELLAS DESCRIBEN LOS FENOMENOS PSIQUICOS QUE LES HAN SUCEDIDO...

SECRETOS DE UN

Los productores han llegado a la conclusión de que los actores que llegan por sí solos a figurar en el cine no alcanzan, en relación de porcentaje, a tener tanto éxito como aquellos que han sido ubicados por los "cazadores de estrellas" o "talent scouts", como en Hollywood se les llama. Estos últimos han llevado a la pantalla algunas de las más grandes figuras del cine, encontrándolas a veces en los mismos estudios, como es el caso de Cary Grant.

Este actor se encontraba almorzando con un amigo, Lester Cole, en el café del estudio Paramount. Marion Gehrig se unió a ellos, examinó a Grant durante un tiempo y luego le insinuó que se dejara tomar una prueba cinematográfica. Cary Grant, ex actor revisteril, contestó que no tenía el tipo de actor cinematográfico. No obstante, por espíritu de broma, se sometió a la prueba. Hasta que le ofrecieron un contrato, pensó que todo no era más que una forma de la hospitalidad de Hollywood.

Lana Turner tiene que dar gracias a un sandwich y una taza de café el haber entrado a trabajar en el cine; tomaba desayuno en un quiosco cuando llamó la atención de un "scout".

En una pastelería de Hollywood Boulevard trabajaba Ellen Drew cuando fué descubierta por un "cazador de estrellas".

El caso de Cary Grant es uno de muchos. Randolph Scott, Martha Raye, Robert Young, Robert Taylor, Gloria Stuart, Rosalind Russell, Wayne Morris, Joel Mc.Crea y Dick Powell son algunos de los actores descubiertos por los "cazadores". Pero el caso de Tyrone Power es el que mejor ilustra el cambio entre el viejo y el nuevo estilo de obtener personalidades frescas para el cine.

Tyrone llegó a Hollywood con el propósito de entrar al cine a toda costa. Pero ya imperaba la nueva tendencia en los estudios, es decir, de aceptar sólo aquellos actores presentados por los "cazadores de artistas". A pesar de su nombre famoso (el padre de Tyrone tenía el mismo nombre y era un actor teatral de renombre), no consiguió ni el más insignificante papel. Sólo cuando uno de los "cazadores" lo descubrió mientras trabajaba en el verano en un teatro de Massachusetts, logró el tan ansiado contrato.

Hoy día los "cazadores de estrellas" forman una organización repartida en todo Estados Unidos y hasta en Europa, dedicados a buscar las personalidades que lleguen

Cary Grant era actor de revistas. Y Gloria Dickson, actriz que se iniciaba en las tablas.

Fred Mac Murray obtuvo fama tocando el saxófono. Anthony Averill era agente de avisos de un diario

CAZADOR DE ESTRELLAS

a renovar el cuadro de los grandes actores o las grandes actrices. Claro que aquellas personas que viven más en público, como las secretarias de oficinas, las camareras o ujieres de teatros, manicures o bailarinas, entre las mujeres, o los vendedores viajeros y operadores de bombas de bencina, entre los hombres, tienen más oportunidades de hacerse notar por los buscadores de artistas.

No es raro que uno de ellos divise a alguna persona que considera conveniente y le diga ipso facto: "Usted debiera trabajar en el cine". Uno de estos casos fué el ocurrido con Anthony Averill, que trabajaba en la sección propaganda del diario "Globe-Democrat" de San Luis. Un cazador de estrellas que se detuvo en San Luis, en viaje a Nueva York, y atendió a una fiesta de la prensa en un hotel de la localidad, oyó a Averill lanzar un discurso y cantar una canción. Rápidamente el "scout" comprendió que Averill podría desempeñar a la perfección el papel de *Roett Butler* en la película que hasta ahora no se ha filmado, "Lo que el viento se lleva", y lo contrató él mismo. Esa es, acaso, la decisión más rápida tomada por un "cazador de estrellas".

Por lo general, aquellos de quienes se supone que pueden ser futuros actores, son sometidos durante un tiempo a observación. Por eso la camarera que le sirve en un restaurante tiene más probabilidades de entrar al cine que la dueña de casa que tropieza con él en una calle y se aleja presurosa con un "Disculpe usted".

El "cazador de estrellas" tiene que conservar el anónimo, porque de lo contrario se vería asediado por solicitantes y hasta extorsionado si no accedía a sus demandas. Hoy día existen cinco veces más "scouts" que antes y se les encuentra en lugares insospechados. Los porteros de los colegios, hasta alguno de los profesores. Robert Taylor, por ejemplo, nunca ha sabido que fué un "cazador de estrellas" del Pomona College quien dió el dato de sus posibilidades de estudio. Esa misma persona, algunos años antes, había descubierto a Joel Mc. Crea, que también estudió en ese colegio.

La mayoría de los "cazadores" confiesan su identidad cuando hacen proposiciones a sus "hallazgos". Y antes de hacerlo son considerados como perseguidores misteriosos, atribuyéndoseles muchas veces siniestros propósitos. Tal es el caso de Ellen Drew. Esta joven, que ha trabajado con Bing Crosby, Fred MacMurray, Ronald Colman y otros, durante dos años fué camarera de una pastelería del Hollywood Boulevard. Había allí varios espejos y mirando por ellos siempre veía a un hombre de aspecto distinguido que la examinaba con atención. Después de una semana, la joven estaba decidida a dar parte a la policía para que investigase el asunto, cuando el perseguidor le declaró su identidad y le propuso llevarla al estudio.

Con mucha frecuencia el "cazador" se ve desdeñado y rechazado cuando revela su identidad. En el caso de Anthony Averill, el "scout" fué considerado un borracho, y Gloria Dickson creyó que era un galanteador audaz el agente del estudio que le proponía una prueba cinematográfica. Gloria trabajaba en

(Continúa en la pág. 61).

Si un "cazador de estrellas" no hubiera entrado a un cabaret donde Ann Miller bailaba, la muchachita todavía seguiría allí.

Verdadero talento y no simplemente su belleza dió el estrellato a Arleen Whelan, ex manicure.

HOLLYWOOD SE

Hay en Hollywood un club de protección a los animales. Bette Davis es la presidenta. Para allegar fondos, dió un baile: he aquí algunas fotos. Arriba, a la derecha, puede verse a Lupe Vélez y Bette Davis

Norma Shearer comparte su alegría con Jimmy Stewart.

Dice Joan Blondell a su marido, Dick Powell: oye, llama a casa por teléfono y pregunta si el nene está tranquilo.

He aquí la pareja romántica: Anita Louise y su último pretendiente, Buddy Adler.

En todo instante se muestra encantadora Joan Bennett. David Selznick, el productor, la acompaña.

DIVIERTE

¿Por qué tan serios? Robert Taylor, Bárbara Stanwyck, Gary Cooper, Errol Flynn, Lily Damita y Sandra Shaw... ¡Y ninguno sonríe!

¡Es increíble! Edgar Bergen, sin su muñeco, conversa con Shirley Ross y Mischa Auer.

¿Por qué lo señala Martha Raye? ¿Acaso quiere decir que este señor, el director Nick Grinde, es el novio de Marie Wilson? Es lo que se murmura.

Randolph Scott, la señora de Jack Whitney, y los esposos Henry Fonda, todos miembros de la alta sociedad, se divierten en la fiesta.

Verdadera organizadora es Bette Davis. Su fiesta ha sido un éxito. Hela aquí con Edgar Kennedy, Jean Parker y Miryam Hopkins.

LA VOLUPTUOSA VIVIANE ROMANCE

se ve transfigurada más tarde por el amor
maternal, en la película "La Casa del Mal
tés", dirigida por Pierre Chenal, una de l
últimas producciones francesas en filmació

Indios de las selvas, hechiceros, amenazas de tortura, descripciones de costumbres y parajes, es la producción "Booloc", una película documental, pero con argumento, que ha dirigido Clyde Elliott. (Foto Paramount)

Las producciones de millones de dólares ya no serán más que un recuerdo. Ahora las compañías producirán menos y mejor. Han comprobado que aquellas películas lanzadas con toda modestia han obtenido mejores resultados que las más fastuosas. Han visto a los franceses que, con menos medios económicos, realizan mejores películas. Y comienzan a reaccionar. Esperemos el resultado.

Si Hollywood se atreve a transformar la historia, ¿por qué no puede hacerlo con la leyenda? Y hace de François de Villon un cortesano en vez de un simpático truhán. Ronald Colman comete el atentado contra la leyenda encarnando al poeta. (Foto Paramount.)

Una película destinada a tener éxito es la comedia "The young in heart". Allí hacen de las suyas Janet Gaynor, Fairbanks, Ronald Young y Billie Burke. Un fondo de emocionada ternura matiza esta producción. (Foto Artistas Unidos.)

Vuelve a ser cowboy después de haberse iniciado con esos papeles. Pero Gary Cooper, en esta cinta, es siempre el gran actor que todos admiran. La escena corresponde a "El cowboy y la dama". (Foto Artistas Unidos.)

DONDE LA FICCION SUPERA A LA REALIDAD

¿Cómo le va a tener miedo al toro si se trata de un animal mecánico, en cuyo vientre hay un motor eléctrico que le da movimiento? Por eso Martha Raye podía mostrarse tan audaz en "Embrujo del trópico".

No importa que Carole Lombard tire una botella por la cabeza a Fredric March. Hay en Hollywood un hombre que fabrica esos utensilios, de modo que en vez de golpear, acarician.

Si una persona escuchara un llamado telefónico que dijese, más o menos: "Necesitamos una buena tormenta de nieve para mañana a las diez", creería que se trataba de un loco. Pero esas palabras son música para el Hombre de Nieve de la pantalla. Es el proveedor oficial de efectos de nieve para los estudios. Polvo de mármol de las canteras sirve para esa nieve que cruje bajo los pies de los actores. Maíz tostado en forma especial, para esa clase de nieve que golpea como piedras el rostro. Plumas blancas para las nevazones que descienden con blandura. La nieve que procura este hombre produce siempre un efecto de completo realismo.

Pero a veces las cosas son más reales de lo que parecen. No hace mucho, un viejo buscador de oro de las sierras era huésped del director W. S. Van Dyke y juntos asistieron a la preview de una película. Al este director y el visitante salió asombrado, diciendo: —Habría jurado que ésa que vi ahí era la vieja cantina de Hangtown.

—Lo era —repuso Van Dyke—. ¿Ha oído hablar de W. Parker Lyon?

La nieve que cubre a estos hombres no es nieve. Ni los peñascos que cayeron durante esta tempestad tampoco eran peñascos. La escena corresponde a "Horizontes perdidos".

Este es un auténtico bar de la época del oro en California. Hay un colector de antigüedades que facilita (con buena ganancia) objetos de su colección a los estudios.

—Por supuesto. ¡Entonces es obra de él!

Por un cuarto de siglo, Lyon ha gastado una fortuna en adquirir reliquias de los días de la fiebre del oro en California... y las ha facilitado al cine con ganancias. Hay una mesa de juego de Carson City que todavía tiene huellas de balazos; las balanzas en que se pesaba el oro en las primeras oficinas de la Wells Fargo. Una cantina intacta que encontró arrumbada en un desván.

—Fué traída por la Cabo de Hornos —explica—, y en el mesón bebieron sus tragos el general Grant y Mark Twain.

Lyon tiene setenta y tres años y se siente rejuvenecido cuando encuentra algo como esos relojes de la Selva Negra que dan ambiente a "María Antonieta", relojes que fueron hechos en Alemania hace doscientos años, traídos a California por sacerdotes y luego robados por los indios. Lyon los encontró en una tienda de viejo, cubiertos de polvo.

Desgraciadamente para algunos de estos hombres que viven del cine, sin pertenecer a él, Hollywood se mueve en ciclos. Hay ocasiones en que los especialistas dudan de si volverán a trabajar.

Hace tres años, el cine se volvió "artístico" con exageración. Nadie rompía nada. Pero llegó la era de la extravagancia y Ed Cushing se hizo rico. Carole Lombard rompía sillas en la cabeza de sus galanes y hasta la majestuosa Constance Bennett dió en arrojar platos a sus enamorados..., todo en aras de la comedia y sin causar daño a nadie, porque Ed Cushing tenía el cuidado de hacer sillas de yuca y platos de una materia especial que se quiebran sobre una persona sin causarle heridas. Así, por ejemplo, en "Horizontes perdidos" hay una escena en que figura un alud de grandes piedras: eran piedras fabricadas ex profeso por Cushing.

En una aldea de Checoslovaquia, las mujeres colaboran con la industria cinematográfica de Hollywood en uno de los trabajos más extraños. Cultivan cabellos para el cine. ¿Por qué ir tan lejos en busca de tales cosas? Porque las cabelleras de esas damas campesinas jamás han conocido las permanentes. Sus cabellos son fuertes, brillantes, suaves y forman el noventa por ciento de las cabelleras que las estrellas lucen en sus películas. Cada actriz necesita de dos o tres pelucas para cada producción. Bajo la luz de los proyectores y el uso constante del ondulador, rápidamente se amortiguan. Por eso las mujeres checoslovacas consideran "el cultivo del pelo" una industria tan provechosa como la esquila que practican sus maridos en el ganado. Y a medida que envejecen, mayores ganancias obtienen, porque los cabellos blancos se cotizan a más alto precio.

Roy Hollis es fabricante de flores artificiales. Y todas las flores de la pantalla son procuradas por él. Nada lo detiene, ni siquiera esas flores gigantes de la selva, cazadoras de insectos. Así, por ejemplo, se necesitaba una de esas flores para una producción

(Continúa en la pág. 62).

HOLLYWOOD SIGUE

Amor impensado.

El joven actor británico, cada vez que sale en público como al asistir a una premiere, se ve asediado por los buscadores de autógrafos. Y los firma sonriente hasta que se le cansa la mano. Y todavía sigue saliendo nada más que con Arleen Whelan, romance que fué iniciado como propaganda por el estudio..., pero que se ha convertido en realidad.

El triunfo de la tristeza.

Los que participaron en la realización de la película "You can't take it with you", dirigida por Frank Capra, se sentían tan orgullosos de esa producción, que ofrecieron una fiesta en el estudio al director. No obstante, Frank Capra se mostraba un poco inquieto porque su hijo de tres años iba a sufrir en esos momentos una operación a la garganta.

Tres horas después de comenzar la proyección de la película a los críticos (a la cual seguiría la fiesta), grandes elogios se dejaron oír para el director. Era la hora de su más grande triunfo. Pero Capra no se encontraba allí. El triunfo no podía conmoverlo. Estaba en el hospital de niños, con la cabeza entre las manos: su hijo había muerto durante la operación.

Lupe tiene un nuevo Tarzán.

Lupe celebró su divorcio con una fiesta. Recibían a sus invitados, o bien con un beso... o bien eran arrojados al mar desde un malecón que está junto a la casa donde ofreció la recepción. Antes de partir a Nueva York, donde aparecerá en una comedia musical de Schubert, estuvo en la fiesta ofrecida por Frank Borzage en la première de la obra teatral de Zoe Akins, "Soy distinta" y más tarde se la vió bailando en "La Conga" con Henry Wilcoxon. "Henry es mi nuevo Tarzán", declaró Lupe a un cameraman, en tanto que Wilcoxon se limitaba a sonreir blandamente.

Un ladrón que no puede ser cazado.

En Hollywood ha aparecido un "Rafles" que nadie ha conseguido capturar. Se ve que los detectives de Hollywood sólo triunfan en las películas.

El último robo descubierto fué en la casa de Grace Moore, de donde desaparecieron trajes y utensilios domésticos por valor de mil dólares. Poco antes, los vecinos de Fernand Gravet informaron que cuatro personas, incluso una mujer, subían una noche por la escalera de escape. Los visitantes nocturnos eludieron a la policía.

Dos meses antes robaron al productor Sol Wurtzel joyas y pieles que alcanzan a un valor de cincuenta mil dólares. La casa de Carole Lombard fué visitada también, llevándose veinticinco mil dólares en objetos. Barbara Stanwyck fué otra de las víctimas. ¡Cuánta falta hace en Hollywood un verdadero Philo Vance!

Donde hubo fuego...

David Niven se retiró del reparto de la película "El cowboy y la dama". ¿Por qué? Merle Oberon trabaja también en esa película. ¿Será ésa la causa? Los dos fueron novios y muchos murmuran que ése es el motivo del retiro de Niven. No obstante, Samuel Goldwyn lo niega. Dice que los británicos reclamaron porque no se encontraban nada divertidos en que mostraran a un diplomático británico bajo una luz cómica. Y ese diplomático iba a ser David Niven.

Bette Davis se divorcia.

Durante algún tiempo se estuvo rumoreando que no todo iba bien en el matrimonio de Bette Davis y su marido, Harmon Nelson. Se decía que la estrella estaba enamorada de un millonario... pero eso no pasaba de ser uno de los tantos chismes de Hollywood. Lo efectivo es que se divorcia. Y esta destrucción de su felicidad llega en los momentos en que Bette alcanza su mayor gloria cinematográfica. Harmon Nelson, ex director de orquesta y actual agente de actrices, vive ya separado de su mujer, mientras se tramita el divorcio.

"El cerro de la tragedia".

Miriam Hopkins no puede ser supersticiosa, porque ha establecido su casa en la cumbre del "cerro de la tragedia", donde tantos matrimonios han fracasado y donde tanta mala suerte ha perseguido a los residentes. En este famoso cerro John Barrymore y Dolores Costello tuvieron sus primeras diferencias; Eleanor Boardman y King Vidor se separaron cuando vivían allí; Virginia Bruce y John Gilbert se divorciaron cuando también tenían su casa en ese lugar. Pero Miriam Hopkins no teme que su matrimonio sufra la influencia maligna de los vientos que soplan por el "cerro de la tragedia".

¿Y qué más da?

Joan Bennett tiene un brazalete que lleva esta inscripción: "Vuelve a los brazos de Walter Wanger". ¿Qué más claro el amor de estos dos?

Los estudios han lanzado la orden de que los actores que salen en excursiones de caza no anuncien cuándo ni a dónde van, porque han llegado muchos reclamos de amantes de los animales que consideran una crueldad de los actores su afición a ese deporte.

Alegres vaqueras acompañan a Jack Benny en "Artistas y modelos extranjeros", comedia musical de Paramount.

ANDANDO...

Más bella como novia real que como las novias que ha interpretado en la pantalla es en este instante la señora de Clark Andrews.

El momento trascendental en la vida de cualquier muchacha lo experimenta también Claire Trevor. El altar la espera.

Son inseparables Richard Greene y Arleen Whelan. Helos aquí en compañía de Tyrone Power, durante la fiesta ofrecida con motivo de la boda de Claire Trevor.

Siguen las comedias musicales. Nelson Eddy, con todo el oropel de barítono de ópera, no se detiene a desembarazarse de tan extravagante traje y sale de paseo con su bulldog. El actor trabaja con Jeanette Mac Donald (¿era necesario que lo dijéramos?) en "Corazones tiernos" (Sweethearts).

LA VIDA DE UN MARINO ALEMAN EN JUAN FERNANDEZ

VA A SER LLEVADA AL CINE POR LA BAVARIA FILM

Están entre nosotros, desde hace algunos días, varios cinematografistas alemanes que vienen a filmar a Chile la vida de un moderno Robinson que vivió en la isla de Juan Fernández desde 1930.

La película se llamará "Robinson", y se basará en la vida del marinero alemán Hugo Weber, que era tripulante del crucero alemán "Dresden", que fué hundido frente a la isla Más a Tierra, la isla donde el Robinson Crusoe original vivió algunos años.

El autor del argumento es Arnold Frank, autor de la famosa película "Iceberg", y está basado en hechos históricos.

Después del desastre de Falkland, en marzo de 1916, el "Dresden", único barco que quedaba de la escuadra alemana que participó en esa batalla, llegó hasta Juan Fernández; se pidió permiso al comandante del puerto para hacer reparaciones. Pero Chile, de acuerdo con su neutralidad ante el conflicto europeo, expresó que si el "Dresden" se quedaba en la bahía de Cumberland, donde habría anclado, se vería obligado a internar a la tripulación. El capitán Fritz Luedecke insistió, basándose en el artículo 17 de la Convención de La Haya, que da derecho a un barco a permanecer 8 días en una bahía de un país amigo para hacer reparaciones. Al tercer día de estar allí llegaron tres barcos ingleses, el "Kent", "Glasgow" y "Orama". Luego de un breve cambio de disparos, el capitán Luedecke envió una bandera de tregua a los ingleses, preparándose al mismo tiempo para destruir el barco. Al mediodía el "Dresden" era volado.

La película empieza con la llegada de los tres buques de guerra británicos. Los sobrevivientes del "Dresden" son internados en un campamento chileno. La cinta destaca las cordiales relaciones entre los prisioneros y sus guardias chilenos. "Vosotros los chilenos sois muy buenos", dice uno de los alemanes. "Permita Dios que llegue un día en que os paguemos por haber sido tan decentes con nosotros."

Un día el grupo decide huir en un velero proporcionado por la colonia alemana en Chile, el "Tinto". El film describe luego el peligroso viaje de 35 marineros que se van por el Cabo de Hornos, creyéndose que las fotografías a lo largo de la costa chilena y la región austral darán oportunidad para presentar hermosas vistas.

Al llegar a Alemania se encuentran los tripulantes con un país grandemente diferente, destrozado por la revolución, etc. El protagonista vuelve a su casa en el Rhin, donde encuentra que su novia se ha casado con otro. Hastiado de todo lo que ve, decide volver al verdadero paraíso, que era Juan Fernández. Allí, por fuerza, tiene que hacer una vida solitaria hasta que

Continúa en la pág. 62).

MUJERES Y FLORES

Traje sastre en seda blanca, adornado con sesgos azul marino; blusa azul; sombrero de paja blanca con velo azul.

Vestido en borderie blanca. Sombrero de paja roja adornado con flores. Cinturón de charol rojo. Elegante traje para toda hora y muy juvenil.

SOMBREROS

1.—ENELEY SOEURS. Gorro en jersey de seda azul celeste, adornado con bluets y jacintos rosados.

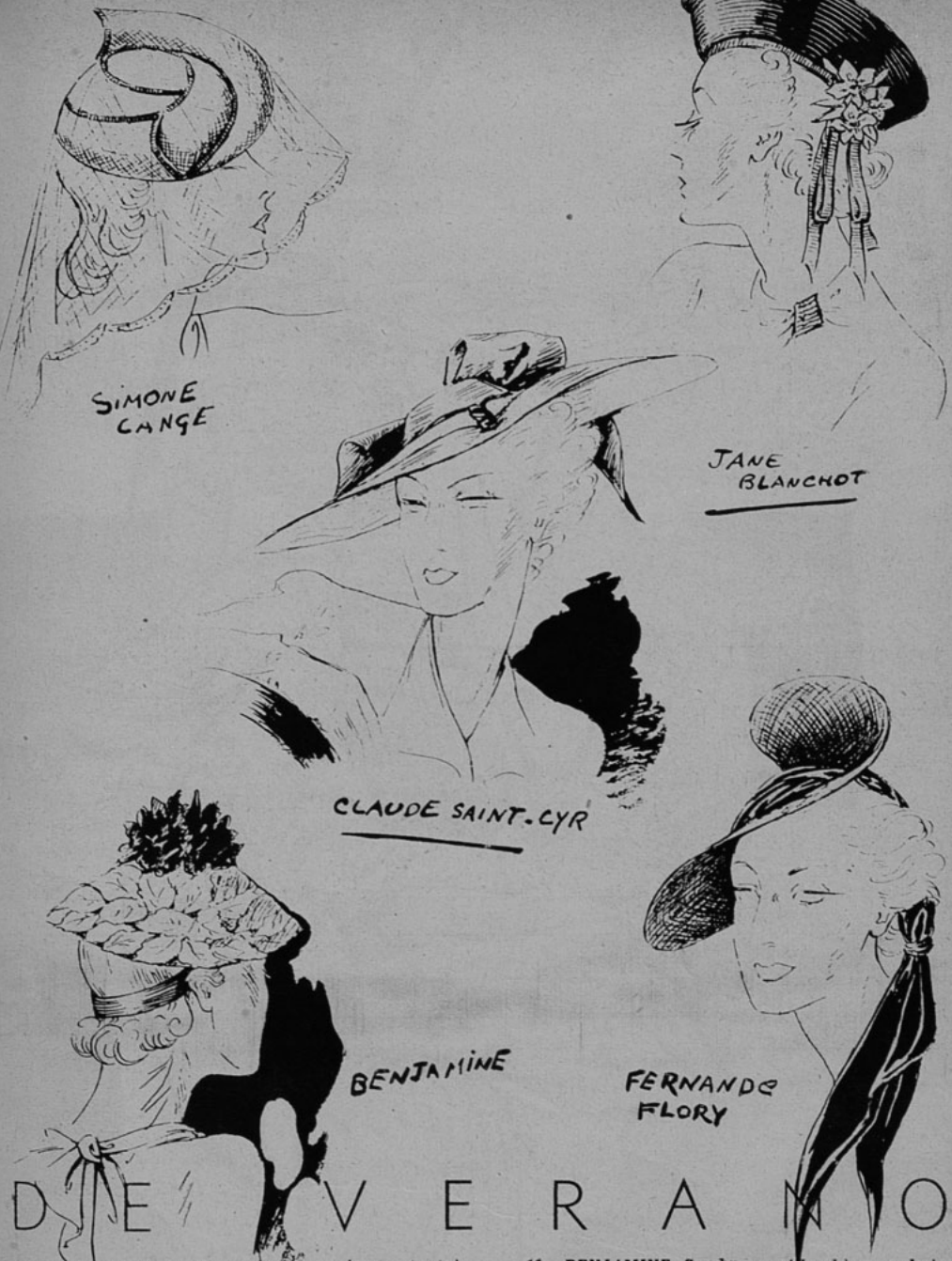
2.—CLAUDE SAINT-CYR. Capelina de panamá negro, adornado con cintas negra y turquesa.

3.—LOUISE BOURBON. Pequeño sombrero en panamá natural, adornado con cinta gros grain verde claro y de dos alfileres que sujetan el sombrero con flores rosadas.

4.—AGNES. Fieltro levantado con doble borde, color azul celeste.

5.—MARIE CHRISTINE. Sombrero en cinta color cabeza de negro (café), adornado de cinta gros grain café y turquesa.

6.—MARCELLE ROZE. Gorro de cinta ancha de satén negro.



DE VERANO

7.—Simone CANGE. Sombrero en jersey (paja), con borde de gros grain azul marino. Velo azul.

8.—CLAUDE SAINT-CYR. Capelina en bengala rosada, adornada con cintas de organdí azul marino.

9.—JANE BLANCHOT. Bretón en paja picot azul, adornado de cintas gros grain azul y flores de cabritilla blanca, con el centro bordado color amarillo.

10.—BENJAMINE. Sombrero estilo chino, en hojas de tafetán verde y claveles rojos. El cintillo para sujetar el sombrero en paja brillante.

11.—FERNANDE FLORY. Sombrero en bakou azul marino, adornado de muselina de seda del mismo color.

A LA HORA DEL APERITIVO

Vestido en alpaca blanca con cuadros verdes. Blusa en organza verde. Sombrero blanco y zapatos.

En jersey blanco es este vestido. En el cabello una red tejida con lana. El vestido forma camisa y falda sencilla.

En hilo blanco es este vestido; la chaqueta con finas alforzas. Botones de colores diversos. Cinturón verde y ramo de flores de distintos tonos.

Vestido blanco de piqué de seda. Falda con tablones. Sombrero de paja blanca con el ala muy levantada luciendo el peinado moderno. Brazaletes en piedras blancas.

CON 1 METRO DE

1. Con un metro de gros grain enrollado en las puntas y un ramo de guindas en la mitad; todo unido a un elástico redondo es un brazalete original o collar también como adorno del peinado para la noche.

2. Para las aficionadas al jardín es este delantal que será trabajado en género listado con un gran bolsillo para poner las flores. Un cuello del mismo género anudado adelante.

3. Con un metro de terciopelo Ud. confeccionará esta regia capa para la noche, que Ud. llevará sin discusión con la majestad de una reina.

4. Linda blusa con la espalda escotada; es en lamé estampado algo rígido. Se puede llevar con falda larga de seda o terciopelo obscuro.

MATERIAL ES SUFICIENTE

PODRA UD. CONFECCIONAR CADA UNO DE ESTOS LINDOS MODELOS DE FACIL EJECUCION CON UNA RAPIDEZ ASOMBROSA.

5. Este capuchón de encajes es un espléndido pretexto para dar a sus hombros y cabellos por medio de su transparencia un brillo misterioso.

6. Hacer rápidamente este plastrón y los bolsillos para colocarlo sobre un vestido que no le agrada, quedando de un efecto elegante y alegre.

Las novias

Vestido de raso blanco. Creación de Molyneaux. El diadema y velo de punto de Inglaterra. Cola larga y un ramo de azucenas en las manos.

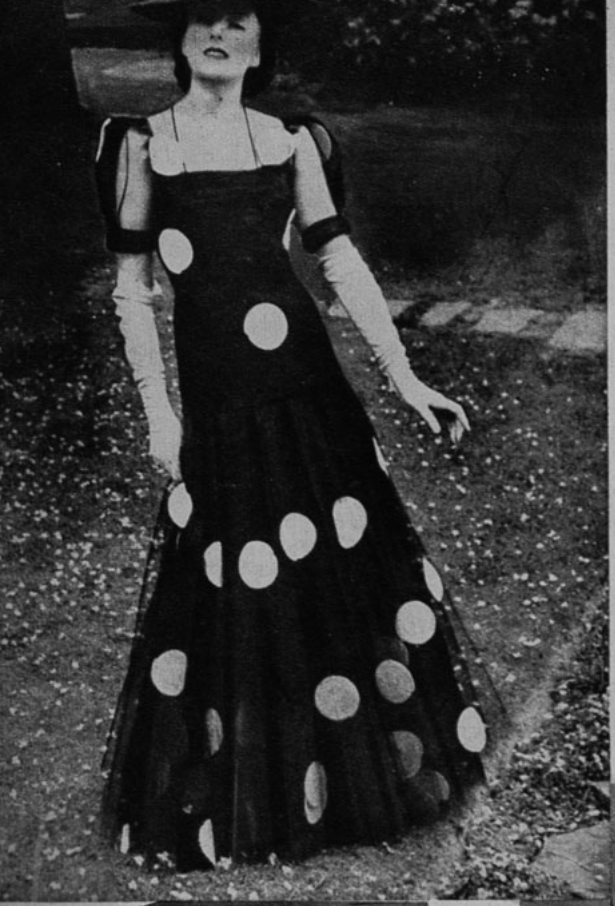
En crepe mat es este clásico vestido. El velo de puntilla de Duchesse. Modelo de Paquin.

3. Vestido de novia estilo princesa. Cuello de encajes finos. Pañuelo de muselina blanca con valencianas. Velo de tul y un aderezo de plumas de avestruz blancas.

4. En seda brillante, blanca, es este vestido. El escote de línea novedosa con recogidos y una rucha. Mangas jamón con mucho recogido sobre los hombros. Velo de tul. Modelo de Harrods.

5. Vestido en seda abolonada blanca de hechura original y sencilla. Velo de tul con adornos de cinta y azahares. Ramos de azahares entre las manos.

EN LAS CARRERAS



1. Vestido elegante que se llevó en las carreras de Ascot; es en seda negra con pintas blancas. Sombrero negro y guantes largos de gamuza. Modelo de Harvey Nichols.

2. Paletó para la tarde en guipure blanco sobre un vestido azul marino o negro. Modelo de Le Monnier.

3. Vestido de tarde en "Satimat" crepe reversible; va trabajado con arabescos formando hojas en el delantero de la falda

y chaqueta. Echarpe en la cintura con borlas del mismo género. Modelo de Martial y Armand.

4. Vestido en crepe de Chine color azul marino adornado con encajes bordados en el canesú y mangas. El sombrero lleva el mismo adorno de encajes. Modelo de Joseph Paquin.

5. Elegante vestido en "Ralik" listado de colores resaltantes, muy sencillo y original. Creación de Lucien Lelong. Cinturón de gamuza verde.

6. Otra creación de Peter Robinson que se llevó en las carreras de Ascot, es en seda mat. Chaqueta en georgette bordada con perlas de color. Falda larga drapeada. Sombrero de paja brillante. Peonias rosadas.

EL PEINADO BAJO

El peinado de ayer

El cabello suelto, libre, al aire y al capricho... ¿Es una batalla? Ecràn exhibe aquí el peinado bajo, ya pasado, y el actual, en una joven (fotografías adjuntas), con los cabellos como se usaron después de 1934. Y hemos hecho un ensayo con los mismos sombreros, sobre el peinado de mañana.

Peinado bajo

En contra: Da el efecto de descuido: no es de actualidad.

A favor: Permite peinarse muy rápidamente.

Cómodo para las aficionadas al deporte y para conservarlo durante el día.

Para disimular una nuca defectuosa y esconder las orejas muy grandes.

1. Sombrero con copa alta y el cabello cubre la nuca: un record de longitud.

2. La boina aguda pierde su atrevimiento y popularidad.

3. Las alas y pájaros pierden su vuelo con el contrapeso de los bucles.

4. Esta boina plana, en altura, inclinada a la derecha de la cabellera.

CON LOS CABELLOS HACIA ARRIBA

El peinado moderno

No es fácil definir lo que se presenta complejo. Sólo podemos decir: triunfa en toda la línea el peinado alto. Triunfa porque tiene el atractivo de la novedad y porque es encantador. Los sombreros de la próxima estación nos impondrán esta linda moda.

Peinado hacia arriba

En contra: Exige mucho tiempo y más habilidad que el peinado bajo.

A favor: Interesante. Cuidado. Sentador. Va mejor que el peinado bajo con los vestidos elegantes y sombreros modernos.

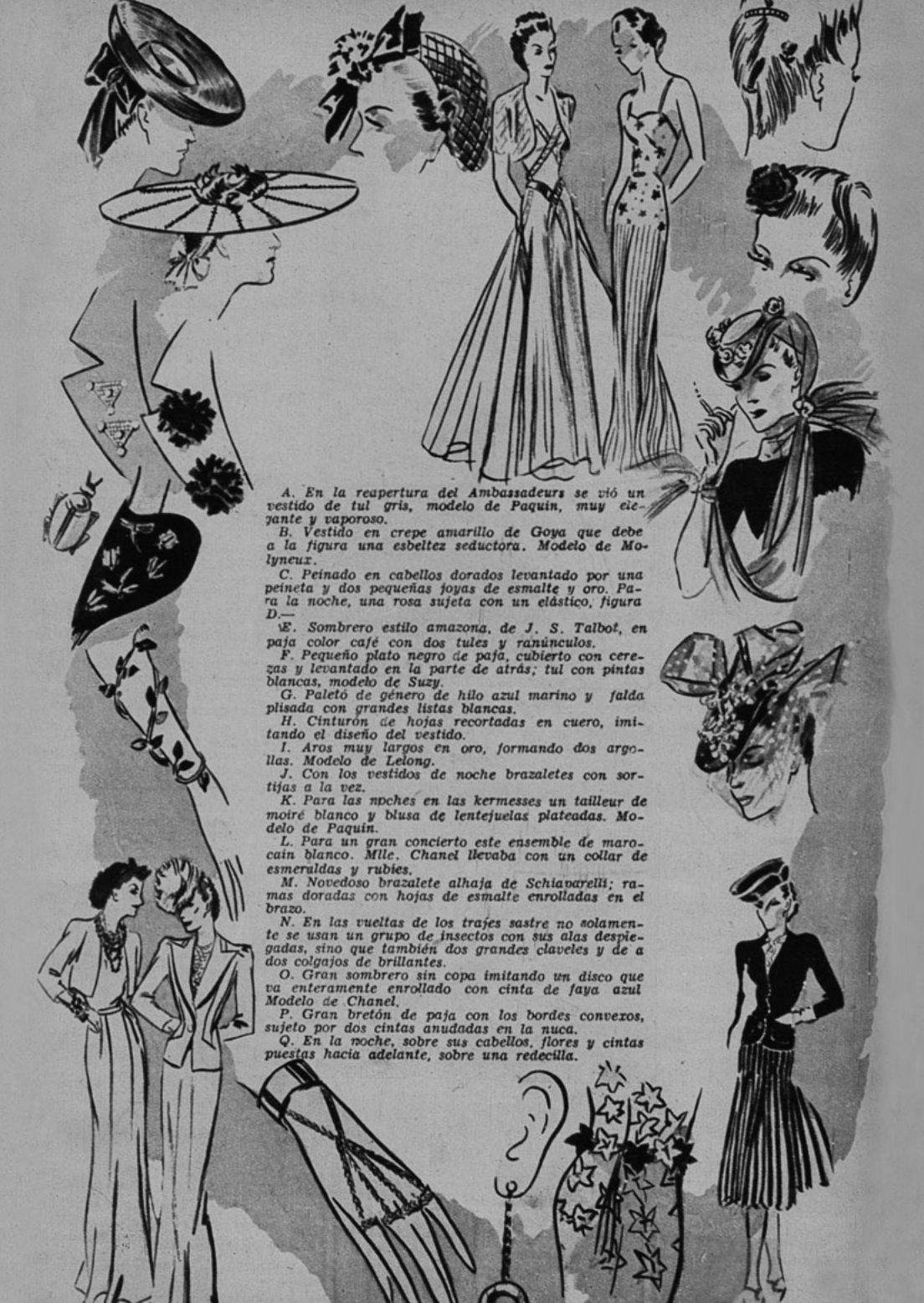
Permite dar al peinado un carácter personal. Pone en evidencia un encanto obligado: la nuca. ¡En fin, es la moda!

5. Sombrero de fieltro sujeto por un fiador anudado bajo el mentón. Modelo de Agnes.

6. Boina de fieltro sujeta por una peineta deslizada en una redecilla. Modelo de Suzy.

7. Con copa baja, borde levantado atrás y unas alas o pájaro. Modelo de Rose Valois.

8. Gran boina de fieltro adornada de un nudo de gros grain. Modelo de Louise Bourbon.



A. En la reapertura del Ambassadeurs se vió un vestido de tul gris, modelo de Paquin, muy elegante y vaporoso.

B. Vestido en crepe amarillo de Goya que debe a la figura una esbeltez seductora. Modelo de Molyneux.

C. Peinado en cabellos dorados levantado por una peineta y dos pequeñas joyas de esmalte y oro. Para la noche, una rosa sujeta con un elástico, figura D.—

E. Sombrero estilo amazona, de J. S. Talbot, en paja color café con dos tules y ranúnculos.

F. Pequeño plato negro de paja, cubierto con cerezas y levantado en la parte de atrás; tul con pintas blancas, modelo de Suzy.

G. Paletó de género de hilo azul marino y falda plisada con grandes listas blancas.

H. Cinturón de hojas recortadas en cuero, imitando el diseño del vestido.

I. Aros muy largos en oro, formando dos argollas. Modelo de Lelong.

J. Con los vestidos de noche brazaletes con sortijas a la vez.

K. Para las noches en las kermesses un tailleur de moiré blanco y blusa de lentejuelas plateadas. Modelo de Paquin.

L. Para un gran concierto este ensemble de marocain blanco. Mlle. Chanel llevaba con un collar de esmeraldas y rubíes.

M. Novedoso brazalete alhaja de Schiavarelli; ramas doradas con hojas de esmalte enrolladas en el brazo.

N. En las vueltas de los trajes sastre no solamente se usan un grupo de insectos con sus alas desplegadas, sino que también dos grandes claveles y de a dos colgajos de brillantes.

O. Gran sombrero sin copa imitando un disco que va enteramente enrollado con cinta de faya azul Modelo de Chanel.

P. Gran bretón de paja con los bordes convexos, sujeto por dos cintas anudadas en la nuca.

Q. En la noche, sobre sus cabellos, flores y cintas puestas hacia adelante, sobre una redecilla.

¡ESO NO TIENE!...

(Continuación)

tar la marcha". Pero no bien ponía el coche en las ochenta y cinco millas por hora, cuando la voz volvió a resonar más fuerte esta vez:— "¡Más despacio, muchacho!" Quedé sorprendido. Dije a Billie: —"Esa es la voz de mi padre", y también ella lo había advertido. Obedecimos la orden y seguimos marchando con más lentitud. Y a pocos pasos, ¡lo vimos! Cruzado en el camino, a eso de cien yardas más adelante, había un trailer volcado que, al parecer, se había desprendido sólo pocos momentos antes del auto que lo llevaba. Como lo alcancé a ver a tiempo, salvé el obstáculo. Si hubiera ido a ochenta millas por hora, ese habría sido el viaje a la eternidad.

En el jardín, delante de una ventana, Joan Crawford tenía unas plantas de violetas que hizo reemplazar por lirios. Al poco tiempo, los lirios se secaron y las violetas volvieron a salir. Dió órdenes al jardinero para que arrancara por completo las violetas e hiciera una nueva plantación; pero el resultado fué el mismo durante tres años: las violetas persistían. Tiempo más tarde, Joan asistió a una sesión de espiritismo, por diversión. Y en esa sesión oyó una voz de niña, clara y vibrante, que le rogaba no arrancara las violetas que estaban delante de la ventana, y que si cavaba en ese lugar, hacia la derecha, comprendería la causa. Extrañada y con cierto miedo, Joan obedeció. Y al hacer la excavación, encontró dos anillos que, al limpiarlos, llevaban esta inscripción: "Con violetas juramos amarnos por toda la eternidad".

Lo sucedido a Maureen O'Sullivan, en Irlanda, hace dos años, es igualmente extraño. Invitó a una amiga, Norah, que la acompañara al campo, a casa de sus padres, y la niña rehusó diciendo que estaba de novia y pronta a casarse. Poco después, Maureen conoció al novio de su amiga y le pareció que ese hombre ocultaba algo, que no quería a Norah como decía. Aquella noche soñó que su amiga era desdichada y le pedía se la llevara pronto consigo. Maureen renovó la invitación y Norah rehusó. El sueño se repitió, aumentó la insistencia de Maureen y la negativa de su amiga se mantuvo firme. La actriz regresó sola a Dublin, y una semana más tarde recibió una carta en que le decían que Norah había sido asesinada por su novio.

Warren Williams, cada vez que debe tomar una grave decisión, sigue el consejo de sus dos perros. Los animales, delante de un retrato del abuelo del actor, aúllan desesperados cuando la decisión es equivocada, y en cambio se tranquilizan cuando Warren Williams cambia de parecer. Y hasta ahora esa advertencia de sus perros nunca ha sido errada.

Aunque declara no creer en fenómenos psíquicos, Joan Bennett confiesa que en una ocasión en que viajaba con amigos, entre los cuales iba una pareja de recién casados, yendo la novia con ella en un auto y el novio en otro, la recién casada pidió ser trasladada al otro coche, con insistencia y sin explicar motivos: pocos kilómetros más adelante, el primer coche se estrelló contra un poste y murieron tres pasajeros, entre ellos los recién casados.

Madge Evans, en una sesión de espiritismo, recibió las explicaciones de una amiga con quien había tenido un mal entendido y a quien no había vuelto a ver. ¡Y esa misma noche recibió una carta de su hermano diciéndole que esa amiga acababa de morir!

La actual mujer de Pat O'Brien, en la época en que eran novios, lo había amenazado con no volverlo a ver si llegaba con atraso a una cita. Y cuando Pat recibió oferta de Hollywood y tuvo que ir donde su agente, no pudo ubicar a Eloisa para telefonearle. Desesperado, se fué a un teléfono público, escribió un número al azar y llamó. Le contestó su mujer que estaba en una tienda que nunca antes había visitado y a la cual entró de improviso. Ante su sorpresa, Pat O'Brien le explicó lo inexplicable, por no asustarla:

—No sé cómo di con el número. Debe ser la tan mentada suerte de los irlandeses...

SECRETOS DE UN CAZADOR...

(Continuación)

el teatro y cuando el "cazador" le solicitó una entrevista, no quiso admitirlo, enviándole a decir que tenía novio y le disgustaban los don Juanes de entretelones.

Ann Miller fué descubierta mientras bailaba en un cabaret de San Francisco. Arleen Whelan era manicure en Hollywood. Lana Turner estaba sirviéndose desayuno en un quiosco de Sunset Boulevard, cuando la ubicó un "cazador".

Los métodos más usados para descubrir nuevas personalidades del cine son los de ponerse de acuerdo con fotógrafos de fama, cuyas modelos, por regla general, siempre triunfan en el cine. Norma Shearer, Bette Davis, Bárbara Stanwyck y Kay Francis llegaron al cine por ese camino.

¡Cómo se me ha mejorado el cutis!

.. desde que empecé a usar estas cremas

Una vez que Ud. vea en su propio cutis los encantadores resultados de las Cremas Dagelle no quedará conforme con ninguna de las demás preparaciones de tocador. La Crema de Belleza Dagelle penetra más, limpia mejor, suaviza y nutre el cutis como ninguna otra de las cremas que Ud. haya usado hasta ahora. Y la Crema Invisible Dagelle protege la tez más delicada de los estragos del sol, el viento, la lluvia y el polvo, y les comunica el exquisito sello de la perfección a los polvos y el colorete. Con el uso diario de las Cremas Dagelle estará Ud. siempre linda y con el cutis fresco.

Acentúe su belleza con las Creaciones DAGELLE

DONDE LA FICCION SUPERA...

(Continuación)

de Edward Arnold, y Hollis solucionó la dificultad colocando a los pétalos una especie de bisagras que permitían abrirse y cerrarse, mediante resortes, los pétalos de las flores.

Un director, para una película de Noah Beery, necesitaba una pantera negra que saltaba sobre el actor. Difícil encontrar un ejemplar del animal de tan extraño color. Y se resolvió a llamar a John Michael Schliesser, naturalista que atiende esos pedidos. De la noche a la mañana pintó de negro una pantera y la mandó al estudio. Schliesser es un alemán de escasa estatura, que está siempre en su laboratorio, con su blanco delantal, dando vida a dinosaurios, anacondas y osos. En una película, una serpiente cascabel se desarrolla con violencia para atacar a Gary Cooper. Es obra de Schliesser. Con partes de viejos relojes, utilizando la cuerda, convierte una serpiente en algo vivo. El toro con el cual combatía Martha Raye, con tanto abandono en "Embrujos del Trópico", es obra de este alemán. Para darle vida, empleó un pequeño motor eléctrico que funcionaba dentro del cuero relleno, dando movimiento a los miembros y a la cabeza. El laboratorio de Schliesser no es lugar para un neurótico. Momias de extraños ojos relucientes salen caminando de sus ataúdes (como en la película de Boris Karloff); los monos suben por árboles en miniatura y los reptiles se recogen cuando se les toca.

En "La llamada de la selva", unos perros tenían que ser destrozados por los lobos. Se veía su aliento helado cuando estaban medio sepultados en la nieve. Eso era también obra de Schliesser; una larga manguera por la cual se hacía pasar humo daba la impresión del aliento de los perros... que eran mecánicos.

—Mezclando un poco de mecánica con historia natural —dice el naturalista—, basta para estas cosas...

En una calle alejada de Los Angeles hay una tienda amplia donde trabajan ciegos. Han encontrado su independencia económica gracias al cine. Fabrican cestas de mimbre de todas dimensiones y formas para las necesidades de la pantalla.

Y esos, todos esos, son los hombres que hacen de la cinematografía una industria formidable.

LA VIDA DE UN...

(Continuación)

llega un barco alemán, cuyo capitán había dado a armar al "Tinto". Le proporciona herramientas, fuego del que no había podido proveerse antes, y también de un receptor de radio. Logra interceptar una estación alemana en un programa que se llama "Camarada, ¿dónde estás", y se sorprende cuando se da su nombre; es un camarada del antiguo "Dresden" que desea saber de él. Un día avista un barco de guerra, el nuevo "Dresden", y hace desesperadas señales con la esperanza de volver a su patria. No lo ven. Decide irse al continente en un esquife, sin lograrlo. Finalmente agotado y ya decidido a morir en el mar, es recogido por el nuevo "Dresden", que volvía de un crucero.

En este barco, cuyo comandante es ahora uno de sus camaradas del viejo "Dresden", vuelve a la patria.

Concesionario para Chile:
A. DOBRY - CASILLA 3720 - SANTIAGO

UNIVERSO
SOCIEDAD IMPRENTA Y LITOGRAFIA
Impresores.
AHUMADA 32,
Santiago.
JOSE T. RAMOS 165,
Valparaíso.
FREIRE esq. CASTELLON,
Concepción.
BARATO - RAPIDO - BIEN.
Absolutamente todo lo concerniente al ramo.

Emilia se siente inquieta por el periodista y pregunta al joven ayudante chino si sabe algo de él (izquierda). Derecha: Los comentarios de la gente del pueblo indican que en todas partes hay incendio, muerte y destrucción.

LOS APASIONANTES ARGUMENTOS DE "ECRAN"

AMANECER DE ESPERANZA

SINOPSIS. — El expreso de China que va rumbo a Shanghai, devora las distancias, y Emilia Jordán, viajera solitaria, piensa en el pasado, en la tragedia de la cual huye: ha muerto a un hombre que quiso mancillarla. A su lado va un periodista norteamericano, que pretende trabar conversación con ella, y se burla cuando la joven finge ser rusa. Temerosa de ser descubierta, sale al pasillo con sus maletas. (Siga leyendo en detalle esta narración iniciada en nuestro número anterior).

Pero apenas había ganado el estrecho pasillo lleno de gente, cuando el tren osciló bruscamente, con ruido de hierros, y frenó con violencia. Acero mordía con fuerza al acero, y un momento después el expreso de Oriente se detuvo en alguna parte en las planicies anochecidas de China.

Más tarde, Emilia pensó que el instinto de todos los fugitivos debió guiar sus acciones. Pero entonces sólo sabía que el tren iba a volver a Peiping..., y que ella no podía regresar a ese punto.

De boca en boca pasaba la noticia: "La vía está rota. La han hecho volar las tropas mongolas. Vamos a regresar..., hasta Peiping si es necesario."

Emilia se abrió camino hasta la puerta del vagón y saltó a tierra. A lo lejos, adelante, llamas amarillas tornaban siniestro el paisaje. De la locomotora jadeante escapaba el vapor con ruido silbante, y oscuras formas avanzaban hacia el tren.

Los grandes émbolos de la locomotora comenzaron a moverse en sentido inverso. Las enormes ruedas comenzaron a rodar primero lentas y luego con mayor y mayor velocidad. "Atrás", decían, "atrás... atrás..., atrás..."

—Pero yo no puedo volver atrás —pensaba Emilia desesperada—. ¡Me buscan por un crimen!

Avanzaba en la obscuridad sin tener conciencia de sus movimientos. Encontróse en un campo de trigo, y, sin saber cómo ni por qué, enderezó sus pasos a los techos de la aldea que en la distancia se divisaban: techos que se destacaban audaces y negros contra el resplandor de decenas de hogueras.

Pasó ante la estación del ferrocarril, desierta salvo por un hombre que yacía muerto sobre sus instrumentos en la oficina del telégrafo. Cruzó callejuelas sombrías, ruidosas, de cuyas sombras surgían hombres enloquecidos incendiando y saqueando.

A cada instante que pasaba aumentaba su pánico. No había seguridad ni esperanza de socorro. Ningún ser humano en toda la aldea alzaría un dedo por ella. Inevitablemente sería vista por los bandidos. Y entonces...

Y entonces cayó su mirada sobre una placa de bronce que adornaba el alto muro contra el cual, rendida, se apoyaba. El consuelo y la esperanza volvieron a ella cuando leyó: "Consulado de Estados Unidos". Y acto continuo, Emilia tiró del cordel que hizo sonar una campanilla en el interior.

En esa campana que repicaba con tan claro son debía haber algo de magia oriental, pues un instante apenas transcurría cuando la muchacha se vió transportada de las calles en ruinas de la aldea, donde la muerte se reía al ver aumentar su cosecha, al tranquilo interior de un estudio cuyos muros aparecían cubiertos de libros.

El muchacho chino que le franqueó la entrada se había retirado dejándola sola con un bondadoso caballero de pelo cano.

—Yo soy el cónsul estadounidense, señora —le dijo el anciano—. Samuel J. Cady, cónsul de Estados Unidos en Pangchow, a sus órdenes.

Sus ojos azules eran amables y Emilia le sonrió.

—Gracias —murmuró, avergonzándose de tener que engañar a este buen señor—. Estoy en mucho peligro. Quierro ayuda.

—Por supuesto. Para eso estamos nosotros aquí.

Le señaló una silla y la joven tomó asiento. Emilia pensaba en lo que diría; tenía que engañar, mentir, hacer de este hombre un ins-

Lo es tanto y aun más que el jabón, los peines y la cajita de polvos. Al aspirarla, reanima; mezclada con el agua para lavarse, o friccionándose con ella las sienes y los músculos, quita la pesadez y el cansancio que producen las largas horas de viaje. Admirable para el baño y el tocador. Tonifica la piel y le da frescura. Un perfume original y permanente.

COLONIA

FLOR DE ESPINO

NERVOTON 18

da esa maravillosa firmeza de nervios, y al mismo tiempo fortalece el cerebro, pues es un verdadero tónico alimenticio de las células nerviosas cansadas y gastadas.

En todos los estados de decaimientos, cansancio cerebral, irritabilidad, insomnio, y, todas esas muchas molestias que son las "enfermedades de los nervios", Nervotón "18" da nuevo vigor y tranquilidad.

Cuando se trata de su salud, exija los medicamentos que llevan la marca de garantía ("18"), porque usted sabe que

su salud merece un 18!

Base: Glicerofosf., calcio, mang., hierro, form. sodio. M. R.

trumento en su fuga de Peiping. Sólo él podría ayudarle a salir de China. Y hasta podría hacerla regresar a Estados Unidos.

Sin olvidar el acento extranjero que fingía, le contó la historia que su desesperación le indicó.

Era rusa, le dijo. Su marido era un norteamericano, Federico F. Hall, que había muerto en un accidente ferroviario, cuatro semanas antes. Ella quería regresar a Estados Unidos, pero su pasaporte había quedado destruído cuando murió su marido. ¡Pero sin duda el señor Cady podría darle uno nuevo!

Samuel Cady se frotó el mentón y sacudió la cabeza, apesadumbrado. Si él hubiese conocido al marido de la señora, o siquiera hubiese sido testigo de la boda... No era que dudase de la palabra de ella, no. Simplemente, los reglamentos eran estrictos e impedían la precipitación en tales casos. No obstante, haría cuanto estuviese de su parte por ayudarla.

—Entretanto —le dijo el bueno y amable caballero—, se quedará aquí hasta que pueda serle útil. No se inquiete, ya encontraremos algún medio. Y si ahora quiere retirarse a su habitación, y descansar, diré a Yen que lo prepare todo. Será usted mi invitada durante la comida. Y le aseguro, señora Hall, que es un placer tener compañía aquí en Pangchow.

En su habitación, rodeada por una paz que no había conocido en muchos meses, Emilia dióse a abrir con lentitud una de sus maletas. El pánico ya la iba abandonando y en su lugar encontraba una nueva e intensa resolución.

El cónsul era un buen hombre, pero un tanto simplón. Lo había engañado. El la había creído. Le daría un pasaporte. Y eso era una suerte que ni siquiera se había atrevido a soñar. No tenía más que jugar las cartas que le había entregado el destino.

Tenía que destruir su antiguo pasaporte, extendido a nombre de Emilia Jordan. Lo sacó de su maleta y rompió las hojas una por una y las tiró al fuego, mirando cómo se consumían, hasta que también quedó reducida a cenizas la fotografía que tan poco favor le hacía. Con las cenizas, Emilia Jordan desaparecía del mundo y en su lugar estaba la señora de Frederick Hall. El pasado era el pasado.

Sonido de voces llegó hasta ella por la puerta entreabierta. De puntillas, acercóse a escuchar. Engaño, subterfugio, todas las estratagemas de los fugitivos los pondría ella en práctica en adelante.

—Mi estimado Samuel —decía la voz de un desconocido—, tiene que abandonar Pangchow conmigo. El pueblo está en manos de Fang Lu. Le ruego que me acompañe, por su bien.

Emilia oyó la respuesta del cónsul:

—No he recibido orden de mi Gobierno de alejarme de mi puesto, Boris. Si quieren que me quede, lo haré.

—Pero, ¿no es, acaso, posible que su Gobierno haya olvidado que está usted aquí?

—Señor Cónsul, soy representante consular. Fuí colocado en este puesto hace treinta y ocho años por el Presidente Mc Kinley y nunca he recibido órdenes de marcharme. Y aquí me quedaré. Pero hay alguien aquí que desea ir al lugar donde usted va. Una rusa, Boris. La viuda de un norteamericano. Perdió su pasaporte. Usted es el Cónsul ruso, y...

Emilia contuvo el aliento. Un ruso advertiría al punto su engaño. Acometida de pánico, estaba a punto de huir, cuando la voz del Cónsul ruso habló de nuevo:

—¡Ah, Samuel, estos rusos blancos! Nuestro Gobierno no los reconoce. Yo nada puedo hacer.

Aliviada, Emilia experimentó tal alegría y tan violenta, que hubo de sujetarse al marco de la puerta para no caer. Pero casi al punto controló su debilidad, al oír otra voz que resonaba en el piso bajo, la voz de una persona conocida: ¡Hank Topping!

—¿Es este el consulado de Estados Unidos? —preguntó Hank, indignado—. Si lo es, quiero que me acompañen los marinos y un par de tanques. Me han disparado. He tenido que huir arrastrándome y me han perseguido como a una liebre. Mi dignidad está ofendida.

—Aquí estará a salvo —díjole el Cónsul—. Sí, éste es el consulado.

—Tengo que marcharme —interrumpió el Cónsul ruso—. Adiós y buena suerte.

La puerta cerróse tras él y las voces de Topping y Samuel Cady se debilitaron, indicando a Emilia que ambos habían pasado a la oficina del segundo.

Emilia se arrojó de bruces a la cama. La comida estaría lista muy pronto y tendría que verse otra vez con el periodista y no sabía si resistiría la amenaza de su curiosidad. Un odio lento contra ese hombre invadió su ánimo, odio contra su sonrisa cínica, su seguridad en sí mismo, sus ojos fríos...

La comida fué una prueba que resistió sin saber cómo. No supo el sabor de los alimentos que le sirvieron ni se dió cuenta de lo que la rodeaba. Toda su atención estaba sobre el semblante sonriente y sardónico del periodista. ¿Qué pretendía? ¿Qué celada le iría a tender? Desesperadamente, trató de encontrar respuesta a su inquietud en los ojos de Topping.

—*Kak pozhivalte* —murmuró Topping, con serena cortesía, cuando el Cónsul le presentó a la señora de Hall, rusa. Emilia lo miró sin comprender.

—¿Qué dijo usted? —le preguntó Cady, intrigado.

—Dije: "¿Cómo le va?", en ruso.

—Yo solía hablar un poco de ruso —indicó Cady, sonriendo—, pero confieso que no le entendí a usted. ¿Y usted, señora Hall?

—Yo tampoco.

—Un periodista tiene que saber algunas palabras en varios idiomas. Yo sé decir: "¿Cómo le va? ¿Cuánto? ¿Quién es usted? ¿Qué hace usted aquí? ¿Qué pretende usted?", en varias lenguas. Y eso es todo. Como ustedes ven, mi vocabulario es limitado.

—¡Pero no su curiosidad! —indicó Emilia.

—La señora Hall es rusa —explicó el Cónsul—. Pero su marido era norteamericano y se llamaba Frederick P. Hall. Murió hace algunos meses en un accidente ferroviario y en esa ocasión se perdió el pasaporte de la señora.

—¡Muerto! —exclamó Topping—. ¿Muerto Freddie Hall?,

—¿Lo conocía usted? —preguntó el Cónsul, ligeramente asombrado.

—¡Que si lo conocía! Era uno de mis mejores amigos.

—Nunca mencionó mi marido que conociera a ningún Topping —exclamó Emilia, mirándolo furiosa.

—¡Claro que me conocía! Éramos como hermanos. Supongo que usted podrá dar otro pasaporte a la señora Hall, señor Cónsul...

Samuel Cady se pasó la mano por las mejillas y al fin dijo:

—Bueno, tal vez. Esto cambia la situación. Si usted conoció al señor Hall...

—¡No lo iba a conocer! Magnífico, señor Cady. Así la señora Hall no tendrá dificultad en partir...

—Es usted muy amable —murmuró Emilia, olvidando su acento ruso.

Fueron interrumpidos por Ling, mozo del Consulado, que anunció:

—Alguién desea verlo, Honorable Cady.

Excusándose, el Cónsul se levantó y se marchó. Una vez solos, Emilia preguntó a Topping:

—¿Qué se propone usted? ¿Por qué no me deja sola? ¿Por qué no dice a este viejo necio que soy una mentirosa y termina de una vez? ¿Por qué pretende conocer a un marido que nunca he tenido? ¿Qué espera obtener de todo esto?

Hank Topping sirvióse vino y lo bebió, pensativo.

—Mi querida señora —dijo, con voz un tanto estropajosa—, siento interés por usted. Sus ojos me dicen que es usted una buena muchacha. En este momento está llena de espanto y huye de algo o alguien. ¿Por qué será?

(CONTINUARA)

De cómo se puede obtener un automóvil gratis

SEÑORA: ¡MANEJE UD. SU PROPIO AUTOMOVIL!

MUCHAS señoras jóvenes quisieran manejar su coche propio, para así poder sacar a pasear a los niños o para hacer sus compras en forma más rápida y económica. Muchos maridos estarían de acuerdo en comprar un coche chico para sus esposas, siempre que se tratara de una inversión reducida y que el automóvil que se obtuviera fuera de fácil manejo, muy seguro y económico en el consumo.

Ahora toda señora joven, cuyo marido está en condiciones de ofrecerle el confort de contar con su propio automóvil, tendrá la chance de obtener su automóvil ENTERAMENTE GRATIS.

El auto MAS APROPIADO para toda persona que desee darse el placer de manejar un coche moderno de 4 asientos, cerrado, liviano y muy económico, es el Auto-Union DKW. El DKW está equipado con un motor de 2 cilindros, de dos tiempos, con rueda libre, tracción delantera, ruedas delanteras independientes y amortiguadores, que lo hacen el coche ideal para excursiones. Su economía es convincente, pues con un litro de bencina recorre 16 1|2 kilómetros. Así un viaje a Valparaíso significa el gasto de 8 1|2 a 9 litros de bencina ($ 17.— a $ 18.—), lo que dividido sobre 4 personas dará un consumo por persona de $ 4.50 m| o m|. Esto da una idea de la enorme economía que significa el manejar un Auto-Union DKW.

Un automóvil Auto-Union DKW de valor de $ 28.000.— ha sido obsequiado por las cuatro marcas de fama mundial (MOBILOIL, AUTO-UNION, BOSCH y Neumáticos CONTINENTAL), para ser sorteado entre las primeras cincuenta personas que adquieran un automóvil DKW o un WANDERER directamente al importador exclusivo, señor W. KAMM, Dieciocho 72. Para participar en este sorteo basta adquirir un automóvil nuevo DKW (valor $ 28.000.—) o un WANDERER (valor $ 43.000.—), y esperar el día del sorteo, que será dado a conocer por medio de anuncios en la prensa. Lógicamente un sorteo de un automóvil entre solamente 50 personas da un buen porcentaje de probabilidades de ganarlo, no como en sorteos en que se reparten decenas o centenares de miles de boletos. ¡Es cierto que hay que invertir el valor de un automóvil nuevo! Pero este sorteo es precisamente para las personas que están en situación de adquirir un automóvil y que por medio de este original sorteo PUEDEN OBTENER SU AUTOMOVIL GRATIS o recibirán DOS AUTOMOVILES POR EL PRECIO DE UNO.

Como premios de consuelo serán sorteados un equipo de accesorios BOSCH, valor de $ 1.000.—, y un cajón de MOBILOIL, el afamado lubricante, valor $ 380.—, como segundo y tercer premios.

Como podrán participar solamente 50 personas en este sorteo, recomendamos a las personas que por él se interesen, probar pronto un Auto-Union DKW igual al que será sorteado, en Dieciocho 72, sin ningún compromiso.

El DKW, del cual ya corren en Santiago más de 200, ya ha demostrado sus cualidades y pueden los interesados informarse fácilmente referente a sus condiciones de seguridad y fidelidad de servicio, preguntando a cualquier propietario de un DKW.

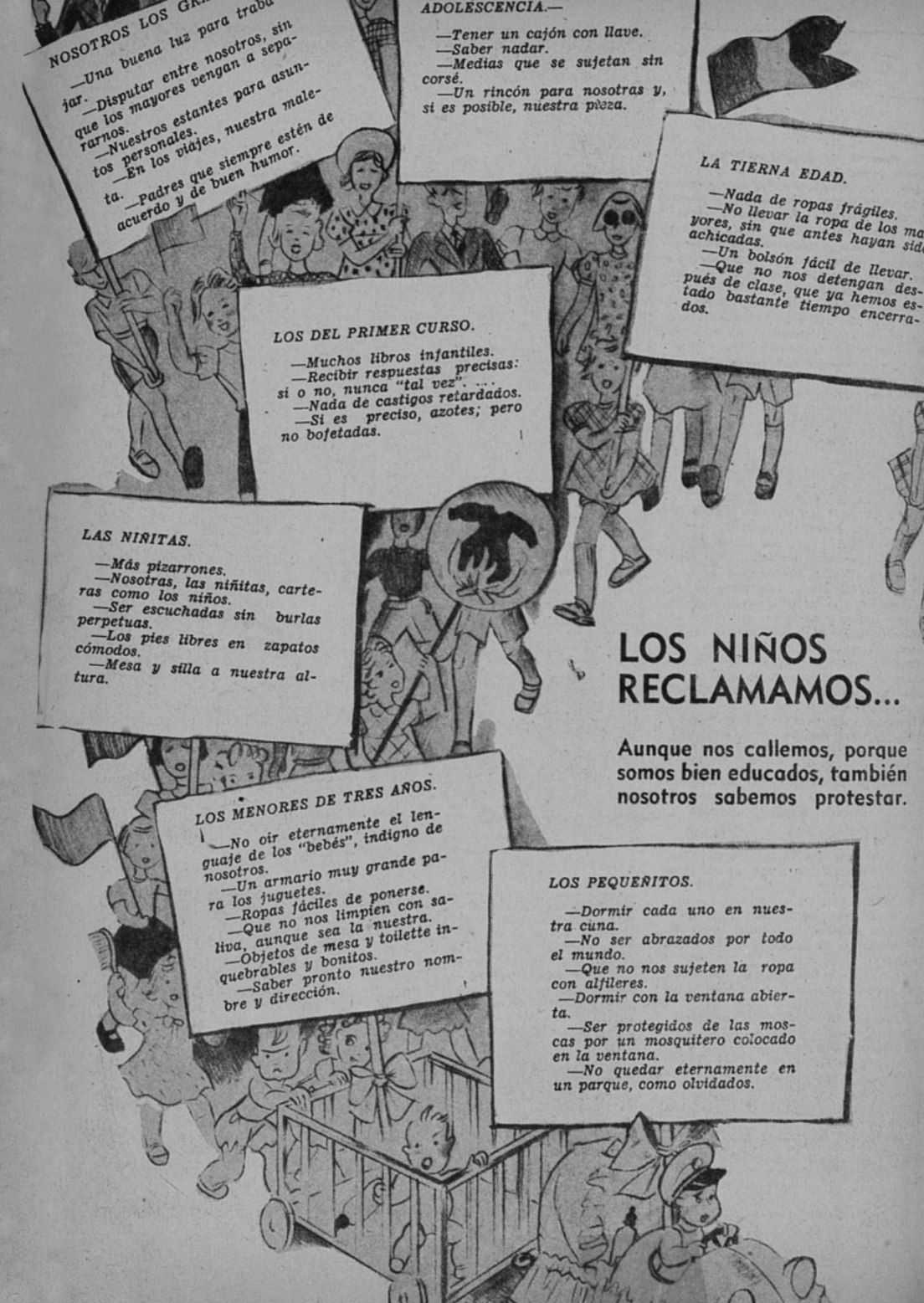
Para mayores detalles visite Ud. cualquiera de las siguientes firmas comerciales, que le darán todos los detalles del caso:

Wessel Duval y Cía., S. A. C., importadores del afamado lubricante "MOBILOIL", el aceite más barato en el uso.

S. A. C. Saavedra Bénard, importadores de los espléndidos accesorios eléctricos "BOSCH".

W. Bekker, importador exclusivo de los excelentes Neumáticos "CONTINENTAL" larga vida.

W. Kamm, Automóviles Auto-Union, vencedores en muchas importantes pruebas automovilísticas internacionales alemanas.



LOS NIÑOS RECLAMAMOS...

Aunque nos callemos, porque somos bien educados, también nosotros sabemos protestar.

NOSOTROS LOS GR...

—Una buena luz para trabu...
jar.
—Disputar entre nosotros, sin
que los mayores vengan a sepa-
rarnos.
—Nuestros estantes para asun-
tos personales.
—En los viajes, nuestra male-
ta.
—Padres que siempre estén de
acuerdo y de buen humor.

ADOLESCENCIA.—

—Tener un cajón con llave.
—Saber nadar.
—Medias que se sujetan sin
corsé.
—Un rincón para nosotras y,
si es posible, nuestra pieza.

LA TIERNA EDAD.

—Nada de ropas frágiles.
—No llevar la ropa de los ma
yores, sin que antes hayan sid
achicadas.
—Un bolsón fácil de llevar.
—Que no nos detengan des-
pués de clase, que ya hemos es-
tado bastante tiempo encerra-
dos.

LOS DEL PRIMER CURSO.

—Muchos libros infantiles.
—Recibir respuestas precisas:
si o no, nunca "tal vez". ...
—Nada de castigos retardados.
—Si es preciso, azotes; pero
no bofetadas.

LAS NIÑITAS.

—Más pizarrones.
—Nosotras, las niñitas, carte-
ras como los niños.
—Ser escuchadas sin burlas
perpetuas.
—Los pies libres en zapatos
cómodos.
—Mesa y silla a nuestra al-
tura.

LOS MENORES DE TRES AÑOS.

—No oír eternamente el len-
guaje de los "bebés", indigno de
nosotros.
—Un armario muy grande pa-
ra los juguetes.
—Ropas fáciles de ponerse.
—Que no nos limpien con sa-
liva, aunque sea la nuestra.
—Objetos de mesa y toilette in-
quebrables y bonitos.
—Saber pronto nuestro nom-
bre y dirección.

LOS PEQUEÑITOS.

—Dormir cada uno en nues-
tra cuna.
—No ser abrazados por todo
el mundo.
—Que no nos sujeten la ropa
con alfileres.
—Dormir con la ventana abier-
ta.
—Ser protegidos de las mos-
cas por un mosquitero colocado
en la ventana.
—No quedar eternamente en
un parque, como olvidados.

EL FINAL DE NORMA

(Continuación).

XXIII

"Hammesfert" se ha llamado por los viajeros y por los naturales del país la "Venecia del Norte", porque, a la manera de la bella ciudad del Adriático, está toda cruzada de canales, a tal punto que no se puede pasar de un barrio a otro sino en lanchas o por altísimos puentes. Las aguas de aquellas lagunas son célebres por su transparencia, que deja ver los peces y las arenas de los fondos más profundos como a través de un cristal. La mayor parte del año están helados los canales y entonces sustituyen a las lanchas los trineos y los bastones herrados, pero cuando llega el verdadero invierno polar, nadie sale de su casa. Con este motivo hay barrios enteros cubiertos de cristales, celosías y toldos, que permiten a cincuenta o sesenta familias llevar una vida íntima y mancomún, no desprovista de goces y bienestar. El resto de la población pasa casi todo el invierno en vastísimos antés, donde es asombroso el consumo que se hace de ponche y de tabaco. Por la parte del norte hay una alta barrera de montañas que protege la población contra el soplo boreal, y por esa misma causa los veranos son algo templados. Otra ventaja gozan aquellos habitantes, y es que, por un prodigio de la naturaleza, el río de Hammesfert no se hiela nunca. El puerto, asaz seguro y abrigado, está desde la primavera poblado de embarcaciones danesas, finlandesas y del mar Blanco, que comercian con aquel extremo del mundo, último punto civilizado de Europa.

He aquí la ciudad en que iba a desembarcar nuestro músico.

Dos camareros trasladaron su equipaje a una lancha, invitándole a entrar en ella.

Rurico de Cálix no aparecía por la cubierta.

Serafín partió, pues, del "Leviathan" sin despedirse de nadie, con el corazón entristecido, temiéndolo todo y no sabiendo qué esperar...

—"¡Os lo juro!" —se repetía el músico—. ¿Me cumplirá su juramento? ¿Volveré a verla? Y, de todos modos, ¿qué haré entretanto?

En verdad que no lo sabía.

Saltó a tierra. Estaba solo en el mundo; nadie entendía su idioma; nada sabía acerca de la población en que entraba.

Los marineros desembarcaron su equipaje, colocándolo cuidadosamente sobre la arena de la playa.

En seguida se volvieron al bergantín.

Nuestro joven quiso hacerles entender que necesitaba una fonda, un carruaje, un mozo, un intérprete...

Los lapones se llevaron a los dientes la uña del dedo pulgar.

Serafín se sentó entonces en medio de sus maletas, sobre una caja que encerraba sus libros y papeles, y se puso a reflexionar.

Sus reflexiones no dieron ningún resultado.

(Continúa en la página 72).

ESTUDIANTES!
recuerden que el legítimo
FITINOL GEKA
es su mejor contribuyente para el
EXITO DE SUS EXAMENES
su base de fósforo orgánico le
DA VIGOR AL CEREBRO

deme usted un Consejo

Si quiere usted un consejo referente a su persona, sus trajes, su belleza, etc., escriba a "Ecran", dirigiendo su carta a "Marie-Anne", "Ecran", casilla 84-D., Santiago, y le será prestamente respondida.

ROSA MARCHITADA. Tengo 15 años, hay un joven que quiere formar un idilio conmigo y después llegar a casarnos, pero tuvo como 20 novias ya. 1.o Mido 1.57 m. y peso 52 kilos. espaldas anchas y soy acinturada, ¿está bien así? 2.o Tengo la cara de forma regular, mejillas gorditas y pelo negro y liso, ¿qué peinado me vendría? 3.o ¿Cómo ondular las pestañas? Me pongo vaselina, ¿está bien? 4.o Cejas arqueadas, ¿está bien? 5.o Nariz perfilada y labios regulares, ¿puedo usar rouge natural? 6.o Tengo un hoyuelo en la mejilla y otro en la barbilla, ¿es feo o bonito el hoyuelo?

Amable amiguita, tiene usted muchísima razón al desconfiar de este joven que ha tenido ya 20 novias; déjele sin vacilar, esto no puede ser interesante para usted de ningún modo. No tema no encontrar otro novio más serio y que tendrá intenciones más puras, esto se encuentra cuando menos se piensa y todavía no hay ningún apuro... Hay muchos jóvenes intelectuales o deportistas que son más interesantes que estos buscadores de flirteos. 1.o Su peso está bien. 2.o Cualquier peinado, siempre que se trate de un peinado que no tiene raya al medio, porque esto le haría ver las mejillas más gordas. 3.o Untárselas antes de acostarse con un poco de aceite de ricino desodorizado, esto pica un poquito, pero tranquilícese, no daña la vista. Hay que perseverar por lo menos unos dos o tres meses antes de constatar un resultado. 4.o Sus cejas están bien. 5.o Sí, a su edad, el rouge natural es lo más conveniente. 6.o No se aflija por estos hoyuelos, todo lo contrario, son seguramente, muy simpáticos y así tiene una cara muy atractiva, que se parece a la de Simone Simon.

CHIQUITA AGRADECIDA. — 1.o Tengo 14 años, peso 51 kilos, mido 1.59. Piernas largas y hombros anchos. ¿Tengo buen peso? 2.o ¿Cree usted que soy muy alta para mi edad? No quiero crecer más. 3.o Cómo tener la misma silueta. Tengo buen apetito. 4.o Cómo adelgazar pies y tobillos. 5.o Cómo engordar los muslos y enderezarlos. 6.o Tengo cabellos castaños y se me ha puesto opaco y manchado. ¿Cómo tenerlo dorado? 7.o Adónde se compran los azulejos para la hinchazón de los párpados, y son en hojas, polvo o líquido, ¿cómo se preparan, y si hace daño a las pestañas? 8.o El labio superior lo tengo levantado y la nariz tirante. 9.o Tengo el cutis muy delicado y con el sol se me quema. 10.o Cómo avivar los ojos, los tengo dormidos.

Querida lectorcita, le agradezco mucho sus felicitaciones y me alegro que su amiga se encuentre satisfecha de los consejos de Marie-Anne. Pero tal vez no ha preguntado 10 cosas a la vez... Hay que pensar un poco que hay muchas lectoras que esperan una contestación, por otra parte, sus tres primeras preguntas se pueden resolver muy fácilmente: es usted perfectamente bien proporcionada. 4.o y 5.o habría que hacer un poquito de deporte para harmonizar esas partes que usted no encuentra tan bien proporcionadas como el resto de su persona, pies y muslos. El deporte y la gimnasia hechos con un buen profesor hacen disolver la grasa superflua y desarrollo, en cambio, los músculos atrofiados. Por eso las estrellas de Hollywood que practican muchos deportes son perfectamente proporcionadas. 6.o Emplee la camomila o manzanilla alemana, en la forma siguiente: 100 gramos de flores en un litro de agua, dejándolo hervir a fuego lento hasta reducirlo a la mitad. Apliquesela durante ocho días. Esta preparación da un tono dorado al cabello, y no le daña en ninguna manera. Puede renovarse todos los meses. 7.o Los azulejos se compran en todas las boticas o en las hierberías, y son flores desecadas, se preparan como una infusión, son excelentes para los ojos hinchados y no dañan las pestañas. 8.o El labio superior levantado le da seguramente un tipo muy interesante; eso no es un defecto. 9.o Hay que poner algo sobre su cutis, si está grasoso use vaselina pura en un pedazo de algodón humedecido en agua; si está seco, use lanolina pura. 10.o Los azulejos le avivarán los ojos.

ARIAM M. 1.o ¿Cómo preparar un rimmel que no sea irritante a los ojos aun cuando caiga en las conjuntivas? 2.o ¿Cómo reducir el volumen de la nariz, en el sentido de perfilarla en la punta, disminuyendo su ancho? 3.o Blanca pálida, cutis seco, ¿qué maquillaje me viene?

1.o Aquí le doy dos recetas de rimmel para preparar usted misma:

	Gramos
A.	
Negro de humo	5
Lanolina	5
Vaselina	5

	Gramos
B.	
Tinta de China pulverizada	5
Agua	5
Glicerina	5

2.o Una receta muy sencilla y que evite de comprar aparatos especiales y costosos para reducir la nariz, consiste en usar sencillamente los "perritos" de lavandera, unos diez minutos por día. Muchas chiquillas quedarán encantadas de esta receta. 3.o Si usted es morena, use rouge un poco frambuesa y polvo rachel rosado; si es usted rubia, rouge un poco mandarina y polvo ocre.

FLEUR D'AMOUR. 1.o Tengo 17 años, peso 54 kilos, mido 1.55 metros. Desearía crecer; ¿qué me aconseja como receta para tomarla? ¿ejercicio, deportes, etc.. ¿y cuánto debo pesar según mi estatura. 2.o Soy rosada, blanca, pelo castaño, ojos café. ¿Qué colores me vienen y qué hechuras? 3.o Soy gorda de caderas, el busto muy desarrollado y los senos caídos a causa de un mal sostén. ¿Cómo disminuirlos y mantenerlos rígidos?.

No he podido contestarle tan ligero como usted quiere, porque su carta no fué dirigida a mi nombre, como se explica al cabo de esta sección. Así es que la recibí con un poquito de atraso. 1.o Para crecer (lo que es todavía posible a su edad), hay que adoptar un régimen de vida muy sano, con mucho aire y muy buena alimentación, y hacer ejercicios adecuados con un profesor, y también deportes, como la na-

tación, que es uno de los mejores para crecer, porque obliga a estirarse. Otro ejercicio que puede hacer usted misma consiste en rampar sobre una alfombra, como una culebra, tratando de avanzar, lo que se consigue al cabo de algunos días; este es un ejercicio indicado por especialistas. También, habría que poner todos los objetos usuales en repisas *demasiado altas*, lo que le hace estirarse muy a menudo; la manera de erguir el cuerpo tiene también mucha importancia, porque teniéndolo bien erguido alcanza a parecer unos 2 ó 3 centímetros más alta. Usted debería pesar más o menos 50 kilos. 3.o Los colores obscuros (pero no el negro), como el azul marino adornado de blanco, las rayas verticales que son muy de moda, los efectos a lo largo de los vestidos. Poco de tablones. 3.o La primera cosa que hay que hacer es llevar un buen sostén *hecho a medida*. Haga ligeras fricciones (sin frotar demasiado) con el siguiente jabón yodurado:

	Gramos
Jabón bruto molido	15
Alcohol a 95.o	140
Tintura de benjuí	2
Yoduro de potasio	5
Extracto de violeta	3

Después de untarse los pechos con esta mezcla, se envuelven en una tela tibia y empapada con la siguiente solución

	Gramos
Alumbre	10
Acetato de plomo	50
Agua destilada (litro)	1

Sobre la tela póngase una hoja de tafetán de seda impermeable, y déjeselo durante dos horas. (Todos los días durante dos meses).

MARGARITA. 1.o Tengo 18 años, mido 1 metro 50, y peso 56 kilos. Tengo un corte de seda blanca con dibujos colorados y amarillos, no sé qué adorno le vendrá más y quisiera una hechura adelgazadora. 2.o Tengo la cara redonda; ¿qué peinado me vendría? 3.o ¿Cómo suprimir las arrugas de las manos? 4.o Puntos negros en la cara; cuando me los saco, se me mancha la cara.

1.o Una hechura adelgazadora consiste en hacer el traje todo al sesgo; en el delantero, usted puede poner un adorno como de una écharpe de seda granate, que se anuda en el busto y sigue con las puntas amarradas en la costura de la cintura. Como cinturón, otra écharpe igual que imite el mismo efecto, anudando en el frente, y los lazos muy largos, llegando al ruedo. 2.o Un peinado con los cabellos un poco largos en el hombro. Evite la raya al medio. 3.o Puede friccionarse las manos todos los días en la mañana y en la noche, con una mezcla de glicerina y de zumo de limón; también una mezcla de harina de maíz y de agua. 4.o Tres veces a la semana, limpie el cutis con una mezcla por partes iguales de éter sulfúrico y de alcohol de 90 grados (en una pieza sin fuego), en las mañanas. En las noches, todos los días, puede sacar los puntos negros y después pasar un poco de agua de rosas.

MARIA-GLORIA. — 1.o Quisiera un remedio contra la caspa. 2.o Tengo puntos negros en la nariz, y el cutis grasoso, y los poros abiertos. 3.o Tengo el rostro muy propenso a transpirar, por ejemplo, en un baile, y quiero conocer algo que aplicar antes de ir a una fiesta.

1.o Haga lociones en el cuero cabelludo, con la siguiente preparación:

Tintura de quillay	20 gramos.
Aceite de cade	2 "
Agua caliente	100 "

2.o Tres veces a la semana limpie el cutis con una mezcla, por partes iguales, de alcohol de 90 grados y de éter sulfúrico (en una pieza sin fuego ni cigarrillos). Este limpia perfectamente y seca el cutis. En la nariz puede usar esta mezcla todos los días, después de sacar los puntos negros con los dedos. No use crema grasosa, sino un poco de vaselina pura, extendida en un pedazo de algodón humedecido con agua. Esto le servirá de crema, y la vaselina pura, usada así, no es grasosa. 3.o Aquí le aconsejo un tratamiento de un cuarto de hora, para hacer en la tarde, los días de bailes: ponga en agua bien caliente un paño, estrújelo y póngaselo después sobre el rostro; acostarse en una pieza obscura durante 10 minutos, el cuerpo bien abrigado. Esta especie de baño de vapor es excelente para el cutis; póngase de pie, y aplíquese sobre el rostro un paño mojado en agua bien fría, y bien torcido, durante un minuto, la cabeza bien atrás; dése golpecitos en la cara a través de este paño frío. Este tratamiento cierra los poros abiertos, y favorece la circulación sanguínea de la cara, evitando la transpiración. Además, da una tez maravillosa.

Marie - Anne

SE HA COMETIDO UN ERROR

1. *¡Imposible que saque mucho polvo! No ha enchufado el aspirador. ¡Está sin contacto!*
2. *¡Atención con el fuego! ¡No existen cigarrillos fantasmas!*
3. *Dos damas de trébol en la misma mano. Es demasiado para una partida de bridge.*
4. *Este sería el medio radical para sanar a los ebrios: servirles con una botella sin descorchar.*
5. *¿Dónde le habrán enseñado a tener el tenedor con la mano derecha?*
6. *Esta foto sólo sería lógica si se hubieran encontrado dos zurdos.*
7. *¿Desde cuándo la mujer es la que lleva, en el baile?*
8. *Si esta mujer quiere ocultarse, está bien. Pero si lo que ella desea es leer, tendría que comenzar por poner el diario al derecho.*
9. *Para que esta señora pudiera oír algo, tendría que empezar por levantar el auricular del lugar donde se encuentra.*
10. *¿Se le ocurriría a usted alguna vez aspirar flores sin perfume?*

PRIMER

MI PRIMER Y UNICO AMOR IMPOSIBLE

(Premiado con $ 25)

Yo soy una colegiala de dieciséis años, muy sensible, nada mal parecida; me he enamorado de mi profesor y lo amo con delirio. Hace semanas que se lo confesé. No pude retener por más tiempo ese sentimiento de amor.

Mi maestro es joven: 22 años, serio, simpático, inteligente. Todos lo aman, nadie lo odia, tiene algo de inexplicable atracción; su rectitud es reconocida por todos, el alto concepto de su carrera es conocido, es sincero... es un verdadero maestro. Su paciencia, sus enseñanzas son admiradas por setenta y cuatro alumnas y alumnos que tiene a su cargo; es un mártir de un deber, de una obligación sobrenatural que le han impuesto. Nadie recuerda haberle sorprendido en un hecho que demostrara un mal ejemplo, siempre ha dado lecciones elevadas de moralidad. Es un apóstol de la nobleza y de la virtud. Con frecuencia pronuncia estas palabras: "Chile necesita mejores ciudadanos, basta ya de vergüenzas y de calamidades. Si de las escuelas no van a salir los verdaderos sostenes de la nación, los caracteres firmes e idealistas, el futuro de nuestra Patria será tan triste, tan denigrante como nuestro presente".

—

Y este hombre, para mí ideal, me ha rechazado, no ha aceptado mi amor, mi pasión. ¿Cómo? Es menester que relate el hecho para demostrar su carácter férreo y para desahogar una pena que perdurará.

12 de septiembre. Todas las niñas de la escuela se agitan nerviosas, comentan, se rumorea que el profesor está pololeando y... sin embargo, nadie puede comprobar el rumor, nadie lo ha visto. Yo permanecía en silencio: era la causante de esa calumnia y de ese rumor. Le había contado a una amiga lo que sucedía, le había confesado el amor grande que hacia él todavía siento. No puedo estudiar más... sueño a cada instante... este pensamiento no me deja tranquila... ¡lo amo!

Todas me aconsejaron que se lo dijera. No tuve valor, escribí un papel y... una vez en la sala de clases, se lo pasé y no sé por qué me puse a llorar.

"Han dicho en mi casa asuntos serios que nos comprometen a los dos. Yo deseo hablar con Ud."

Me quedé después de clases:—"Niña, dígame todo lo que tenga que decir. Es de urgente necesidad que se aclare este asunto. Es una calumnia vil, inconcebible."

—Señor, dicen que pololeamos. Mi padre me ha reprendido.

—De ninguna manera puedo aceptar que se diga eso de mí. Todos me conocen, todos saben que mi amor está repartido entre mis alumnos. No me debo a uno, me debo a todos. Como maestro, como profesor no puedo perturbar la atención y los pensamientos de mis discípulos. Mi deseo es que estudien, que se preparen concienzudamente y se dejen de tonterías y de pololeos. ¡No puedo admitir semejante incoherencia!

Yo permanecía silenciosa. No podía articular palabras.

—Puede usted retirarse. Si tiene conocimiento de dónde ha nacido esta maliciosa y mal intencionada suposición, dígamelo.

—

Volví a clases al día siguiente. Estaba más serio que de costumbre. Habló lo indispensable. Estaba preocupado. Yo sabía por qué y por eso mismo lloré.

Terminaron las clases de la mañana con los preparativos para retirarnos a nuestros hogares.

Regresé muy temprano. A la una de la tarde. Burlé la estricta y estrecha vigilancia de la encargada del departamento y de la Directora y antes de la hora de entrada me escabullí a su clase.

Escribía, corregía algunos papeles. Entré de repente. El alzó la cabeza.

—Buenas tardes— me dijo— ¿Que se le ofrece?

—Señor, se lo voy a confesar— Yo tengo la culpa.

—¿Es posible?

—Fué un sueño, le ruego me

AMOR

perdone. Anoche me desperté nombrándolo. Mi papá y mi mamá oyeron. Ellos suponen que pololeamos. Yo se lo conté a algunas niñas, y ése es el rumor...

Mi profesor se quedó pensativo.

Después de un prolongado momento de silencio dijo: "Es preciso que converse con su papá; es una mentira, todo ajeno a la verdad. Deseo borrar lo más pronto posible la impresión que sus padres tienen de mí. El pololeo, el flirt es la perdición del estudiante que se deja arrastrar por fantasías".

Y prosiguió: "Ud. como alumna, me debe respetar. Someta todos sus pensamientos a la razón, antes que se conviertan en hechos. Yo la estimo como maestro, como profesor le deseo lo mejor, y como tal, le ruego que preste más atención a sus estudios, dedíquese a estudiar.

Así puso término el profesor a este asunto. Todas las niñas, todos los alumnos lo apoyaron. Mi maestro conversó detenidamente con mi papá. Le explicó todo, pero sin culparme.

Todo ha seguido igual. El como siempre. Yo suspiro, lo miro, lo contemplo, mi amor no ha muerto. Cuando habla, cuando explica las lecciones, lo encuentro más atrayente. Y este amor dura, no morirá, aunque él no lo sepa.

Es un amor imposible... pero yo lo conservo.

LOKUAZH.

EL DESPERTAR DEL CORAZON

(Premiado con $ 25)

¿Mi primer amor?... Aunque mucho tiempo hace, aun recuerdo con emoción ese dulce e ingenuo idilio de mis 11 años, que dejó una huella imborrable en mi corazón.

Cierro suavemente los ojos y ante mí aparece, como un sueño delicioso, la imagen querida de ese hombre con alma de niño, que fué mi "primer amor". Aun parece que veo sus hermosos ojos, que más de una vez posaron sobre mí la caricia de una mirada; esos ojos dulces, de mirar sereno...

Aun resuenan en mi oído las notas melodiosas de las canciones que él entonaba... aun veo sus característicos ademanes, cada vez que oigo los compases del inmortal vals "Dolores", el vals de los recuerdos... y recuerdo todavía cuando ingenuamente le dije: —"Cuando cantas este vals te quiero mucho más..." También me parece sentir a cada instante los acordes melodiosos del tango "Ventanita Florida", canción que cantaba maravillosamente el día en que nuestros ojos se encontraron por vez primera, comprendiendo yo, entonces, que mi alma se unía para siempre a la suya.

Presentí que le amaría intensamente; pues bien, mis presentimientos se cumplieron; nos amamos, a pesar de ser él un muchacho de más de veinte años y yo sólo una muchachita de once; nos comprendimos y nuestro amor fué puro, tan puro como una noche limpida de verano, que nos hacía sentirnos superiores a nosotros mismos y un deseo vehemente de hacernos cada día mejores. Yo era tímida, quizá demasiado, y debido a esto, sólo por carta le dí a conocer mis sentimientos, como él a mí. Nuestros encuentros se limitaban a mirarnos muy profundamente, como queriendo leer en nuestros corazones los sentimientos que cada uno encerraba dentro de sí.

Pero la vida es a veces injusta, pues, un día (no quiero recordarlo) ¡él se iba a Santiago! No sé lo que me pasó, pues comprendí que al irse, lo perdía para siempre, que ya no me miraría más en sus hermosos ojos negros que eran mi obsesión. Me convencí de cuán absurdas eran mis ilusiones al creer que sería mi apoyo al ir por la vida eternamente hasta que nuestras cabezas se cubrieran de nieve.

En mi ingenuidad me forjé las más caras ilusiones, construyendo sobre cimientos de arena el castillo de una felicidad que sólo fué efímera y pasajera. Se iba, y con él, toda mi dicha, mi sana alegría de muchachita que ese gran amor hoy convirtió en mujer.

A medida que se acercaba la fecha de su partida, aumentaba mi angustia; todo parecía burlarse de mi dolor, y hasta el acompasado tictac del reloj parecía reírse de mi tragedia y me desesperaba con su monótona lentitud que a mí se me ocurría demasiado ligera y que pronto marcaría la hora de la partida del hombre que para mí era más que la vida, del hombre que significaba todo para mí.

Llegó el día en que la naturaleza se vestía con sus mejores galas; un día, que por ser demasiado hermoso no estaba hecho para sufrir, él partió.

...De despedida sólo recibí una carta que acompañaba a las mías. Si mal no recuerdo, la primera frase era más o menos así: "...cuando recibas esto, ya estaré muy lejos de ti"... Y en efecto, en esos momentos odié a ese monstruo de acero, que, devorando las distancias, lo arrancaba quizá para siempre de mi lado.

. . . . . .

Han pasado tres años, y el amor que ese hombre encendió en mi corazón ha sido una llama inextinguible que ni la separación ni el tiempo transcurrido han logrado apagar.

Al separarnos, al quedar fuera del círculo de influencia que ejercían sobre mí sus ojos y su amor, he reflexionado acerca del mío, adquiriendo el convencimiento de que lo quiero con un cariño fuerte y duradero, y que, a pesar de todo y por todo, lo recibiría gustosa cuando, cansado de gozar, viniera hasta mí; lo consolaría en su dolor, sería su compañera en las congojas y alegrías y le haría olvidar las desilusiones que en la vida pudiera haber encontrado, pero, qué lejano parece estar todo esto. Cómo ansío volverlo a ver y oírme llamar como otrora "mi mocosita querida". ...Si él vuelve algún día ya no encontraría a la muchachita ingenua que se ruborizaba por sus frases cariñosas, sino a una mujercita en todo y por todo, a pesar de tener sólo catorce años.

Mocosita.

ecran

en América

Se vende a los siguientes precios:

ARGENTINA.	Nac.	$ 0.20
BOLIVIA.	Bs.	3.—
COLOMBIA.	Cs.	0.20
ECUADOR.	Suc.	1.20
MEXICO.	Mex.	0.40
PERU.	Sol	0.30
URUGUAY.	Ps.	0.13
VENEZUELA.	Bs.	0.30
OTROS PAISES. . . .	US.	$ 0.10

SUSCRIPCIONES:

A cualquier país de Hispanoamérica:

Anual, 52 números. . . . US. $ 4.—
Semestral, 26 números. . US. „ 2.20

Correspondencia, valores y consultas, a:

EMPRESA EDITORA ZIG-ZAG

Casilla 84-D. — Santiago de Chile.

ADMIRABLE

Elite

DE NOVIEMBRE.

CONTIENE:

18 LINDOS MODELOS DE TRAJES CON LA MODA DE LA PRESENTE TEMPORADA.

Un modelo de sombrero adecuado a cada tipo de peinado.

El bordado, nota dominante en la elegancia de modelos para toda hora. Las flores y la toilette femenina.

Todo cuanto interesa a nuestras damas para vestir con elegancia y distinción.

¡ADQUIERA SU EJEMPLAR HOY MISMO!

CINCO PESOS

En el extranjero:

US. $ 0.25

EMPRESA EDITORA ZIG-ZAG

DIALOGUITOS DE DINA DANA

(Continuación)

será entonces la mensajera de este cariño que ya no cabe en mí?

Marcela. —Suéltame las manos... pueden venir...

Jacobo. —Y si vinieran, pensarían que yo... que yo me he enamorado de una estrella caída del cielo azul...

Marcela. —No te acerques tanto... Mira que la Nena podría venir...

Jacobo. —¿Qué Nena? Ah, la Nena... ¡Déjala en paz, Marcela! Este minuto es "nuestro", únicamente "nuestro". Tuyo... y mío. ¿No comprendes vida mía, que eres tú la mujer a quien adoro?

Marcela. — Pero querías que yo fuera tu mensajera...

Jacobo. —...ante tu propio corazón... que, por felicidad, ya es mío.

Marcela. —(Esquivando un beso). ¿Tienes tanta seguridad?

Jacobo. —Podría jurarlo, Marcela.

Marcela. —(Sonriendo a su dicha inefable). ¡Presuntuoso!...

D. D.

ECRAN HA LEIDO PARA UD.

(Continuación)

vierte el autor: "hemos llegado hasta nuestros días para que el panorama del desarrollo del género quede completo; pero de acuerdo con nuestra norma habitual en trabajos de esta índole, hemos sido muy parcos para dar admisión a las páginas de esta Antología a escritores más recientes, cuya obra está en marcha y puede prestarse a discusiones".

En resumen, es una obra que dejará en la mente del que la lea y la consulte un conocimiento total y acabado del cuento, género literario en Chile de gran importancia por la calidad y cantidad de sus cultivadores, que forman la parte más preponderante de nuestros escritores.

M. E. M.

EL FINAL DE NORMA

(Continuación)

Siempre que reflexionaba le sucedía lo mismo.

El sol se ocultaba. La noche llegaba y el frío era espantoso. El músico no apartaba los ojos del "Leviathan".

¿Qué esperaba?

Tampoco lo sabía.

Ya empezaba a cerrar la noche, cuando vió que una góndola se apartaba del bergantín con dirección a tierra.

—¡Ahí irá Brunilda! —pensó el joven—. Ahora, si yo fuera un héroe romántico, correría más que esa góndola, llegaría por tierra a la ciudad y sabría dónde se hospeda mi adorada... Pero, ¿cómo abandono mi equipaje? ¡Ah! ¡Ese infame lo ha calculado todo! ¡Ha contado con mi perplejidad y con mi pobreza! ¡No sé que partido tomar!

Entretanto cruzaba la góndola por delante de la playa con dirección a Hammesfert.

Serafín seguía inmóvil como un idiota.

Una mujer y un hombre ocupaban la pequeña embarcación.

—¡Brunilda y el conde Gustavo! —exclamó Serafín—. ¡Ah! ¡Rurico no va con ellos!... ¡Tanto mejor!

La góndola pasó a unas trescientas varas del punto en que se hallaba nuestro joven.

Este agitó su pañuelo en el aire...

Otro pañuelo ondeó dentro de la góndola.

La noche avanzaba apresuradamente.

—¡Es ella! ¡Ella que me responde! —exclamó Serafín, con indecible júbilo.

La góndola desapareció lentamente hacia el Norte.

El pobre músico se dejó caer de nuevo sobre sus maletas, lanzando un amarguísimo suspiro.

La noche acabó de correr sus cortinajes de sombra.

XXIV

Al mismo tiempo que Serafín quedaba solo y anonadado, envuelto en tinieblas y sentado sobre su equipaje, un botecillo estrecho como una piragua japonesa, se separaba del bergantín con dirección a aquella playa, llevando a bordo otras personas.

En aquel momento salió la luna, allá por el Norte, menguada, agonizante, tristísima.

Los pasajeros del bote eran Rurico de Cálix y aquel negrito que había llevado dos mensajes a Serafín.

Rurico divisó con su vista de marino el triste cuadro que ofrecía el español en medio de sus baúles, en la desierta orilla del mar, y mandó a los barqueros que se aproximaran a aquel punto sin meter mucho ruido, a fin de cerciorarse de lo que allí pasaba.

Serafín no advirtió el espionaje de que era objeto ni la aproximación del bote; pero Rurico y el negro lo vieron a él perfectamente.

El desdichado músico sacaba en aquel instante una pistola, cuyo cañón brilló al rayo de la luna.

El negrito se estremeció y dilató sus grandes ojos leonados, señalando con una mano a aquel hombre tan abandonado, tan solo, tan abatido, que ofrecía todo el aspecto de un suicida.

Rurico se sonrió, porque sin duda había sospechado lo mismo.

—¡Boga! ¡Boga! —dijo tranquilamente al remero.

Y el bote se alejó de la playa.

Y el negrito siguió con los ojos fijos en aquella parte de la costa donde había quedado Serafín...

¡Y la sonrisa de Rurico se acentuaba!...

En esto sonó un tiro a lo lejos..., en el mismo paraje donde hemos dejado a nuestro pobre músico.

El negro cruzó las manos y dió un grito.

El "jarl" respiró como quien abandona una pesada carga.

Y el bote desapareció, perdiéndose entre las sombras de la noche.

(CONTINUARA).

DOLOR DE CINTURA

Es corriente que cuando los riñones están obstruídos y usted tiene la vejiga y las vías urinarias irritadas, le sobrevengan dolores de cintura y su orina sea escasa y a veces ardorosa.

Pero no es lógico que usted se limite a conversar de sus males ni menos a tomar cualquier cosa para tratar de mejorarse. Es preferible que vaya a la farmacia más cercana y compre una caja de Cápsulas "MEDALLA DE ORO" de Aceite de Haarlem, que sólo vale diez pesos; con eso ya puede abrigar mayor confianza, porque este producto inofensivo tiene fama de ser útil para que los riñones enfermos recuperen su actividad normal.

Y no puede ser de otro modo, ya que estas Cápsulas son diuréticas y desinfectantes, y especialmente preparadas con el fin de suprimir otros trastornos y molestias que suelen derivarse de la enfermedad a los riñones: reumatismo, ciática, lumbago, dolores agudos en diversas partes del cuerpo, manos sudorosas, ojos abotagados, calambres en las piernas, levantadas nocturnas, etc.

Al comprarlas, ponga mucho ojo y asegúrese de que le están vendiendo precisamente las Cápsulas "MEDALLA DE ORO" de Aceite de Haarlem, del auténtico Aceite de Haarlem, Holanda. Ya sabe usted que a todos los buenos productos nunca les faltan imitadores.

A base de: Aceite de lino, Esencia de Trementina, Azufre sublimado, Extracto Genciana, Esencia Menta Piperita.

EL EQUIVOCO...

(Continuación)

por la actitud humilde de su amante, se marchó paar no volver... ¿Te das cuenta de la farsa? La pobre infeliz todavía ha de estar llorando a espaldas de su marido ese amor desventurado. Ese triste destino que la separó del hombre a quien amaba, y en el cual tal vez también tenía ella la seguridad de que la amaba a ella, pero sufría su implacable destino. ¿Te das cuenta de lo divertido?... Si es muy buena...

Aura caminaba como una sonámbula. Tal vez se apoyó más fuerte sobre el brazo de su marido; pero éste, en medio de su risa, no lo sintió...

—Volvamos a casa, Aldo, no me siento bien...

—Por lo visto, vas a tener que consultar a un médico, Aura. Ya llevas tres o cuatro meses así y te estás adelgazando en forma alarmante... Además tienes los nervios malos. Ya lo ves. Ni las cosas divertidas te entretienen. Si hubieras oído cómo se reía el chico Vasconcelos y cómo contaba las cosas Danés...

—¡Cobarde!

—¿Qué has dicho? ¿Quién es cobarde?

—El hombre que cuenta así sus cosas...

—¡Oh, eres implacable, Aura! Tú no perdonas nada. Como eres incapaz de hacer algo malo...

—No discutamos más, por favor, Aldo. Siento que se me parte la cabeza... —Entonces, déjame llamar ese coche. Llegaremos a casa pronto. Lo siento, Aura, estaba la noche tan buena...

Aquella noche, al parecer, verdaderamente rendida después de haberse dado un largo baño tibio, Aura Madear se acostó en el lecho cercano al de su esposo. Según dijo, se había tomado una tableta de veronal para dormir.

Los rayos del sol a través de la ventana abierta despertaron a la mañana siguiente a Aldo Madear que tenía muy buen dormir. Se extrañó de no oír el llamado de su mujer y se volvió hacia su lecho. La postura desmayada del cuerpo atrajo su atención y saltó de la cama. Aura estaba helada. El tubo entero de veronal había producido su efecto.

H. M.

CARTA DE PARIS

(Continuación)

siderarse como el epílogo de esta aventura inaudita, conforme al destino de los franceses.

En el próximo tomo de sus "Obras completas", Henri Bordeaux va a publicar una novela, "El Miraje Sentimental", que sus más ardientes admiradores no habrían podido leer hasta ahora, pues estaba inédito en librería. Y, sin embargo, se trata de la primera novela de Bordeaux, escrita en 1894, inmediatamente del éxito de las "Almas Modernas". ¿Por qué motivo el novelista había guardado tanto tiempo esta obra? Es toda una historia. Aceptada por la *Revue de Paris* y la Librería Perrin, "El Miraje Sentimental" iba a aparecer, cuando una amiga de Bordeaux creyó reconocerse en la heroína del libro y suplicó al autor que renunciara a su publicación. Bordeaux, caballeroso, se inclinó. Contando esta curiosa incidencia en un prefacio, se abstiene todavía, después de cuarenta años, de nombrar a la amiga en cuestión: lo que constituye una especie de record de la discreción... ¿Se nos desmentirá, sin embargo, si decimos que se trataba de la condesa de Noailles?

Catherine.

Paris, Noviembre de 1938.

Cada noche, al acostarse, lávese cuidadosamente con agua tibia y Jabón Amour Divin, séquese bien y luego aplíquese con un paño suave, alguna cantidad de

LAIT DE LYS JUNOL

friccionando suavemente para que penetre bien. Después de varias aplicaciones se sorprenderá del aspecto sano y limpio de su cutis. Estos productos se pueden adquirir en las buenas farmacias.

LAIT
DE
LYS
JUNOL

PORQUE LA VIDA ES CORTA...

(Continuación)

Brenda tocó el timbre de la puerta, percibiendo luego los rápidos pasos de alguna persona que avanzaba por el vestíbulo; luego se abrió la puerta, y Norma apareció en ella, exclamando ansiosamente:

—Hola, querida —y se detuvo, con la mirada baja—. ¡Oh! —continuó con más calma—. Hola, Brenda; pasa adelante; creía que era Tomás, porque me dijo que regresaría a casa temprano esta noche. La puerta se abrió del todo, y Brenda entró detrás de Norma.

Norma tenía amoblada la casa de una manera encantadora, con pulidos bronces en los cuales se reflejaban las saltonas llamas de la chimenea; había allí todas aquellas cosas que alegran la vista: telas de algodón y brillantes piezas de alfombras, y algunos artefactos de porcelana pintados a mano, aunque, a pesar de todo, había en aquella casa un aspecto de seudo-domesticidad. Domesticidad en la mesa preparada para la comida junto a la chimenea; seudo, por que ninguna dueña de casa que trabajara fuera de ella se vestiría en la forma en que Norma se encontraba vestida con brillantes pijamas de satén verde; su pelo color de miel cuidadosamente ondulado y su cara tan perfectamente arreglada como si tuviera que ir a alguna reunión, en lugar de ir a la cocina para ver si el asado estaba listo.

Como si adivinara los pensamientos que pasaban por la mente de Brenda, Norma dijo vivamente:

—Siempre me ha gustado presentarme en la mejor forma posible ante Tomás, cuando éste vuelve a casa, porque le agrada mucho encontrarme siempre hermosa.

—Estás preciosa —expresó Brenda, con ardor, agregando en seguida—: espero que no te moleste el que haya venido de esta manera, Norma, pero tengo que esperar a Jaime y... y... —sonrojándose a pesar de sí misma—, no quería esperarlo en alguna esquina o... o en otra forma semejante.

La mirada de Norma vagaba con ligereza desde la bolsa de mano a los pies de Brenda hasta las sonrojadas mejillas de la joven.

—Comprendo —murmuró—, siéntate junto al fuego, Brenda; Tomás llegará dentro de un minuto.

Brenda se sentó en uno de los grandes sillones tapizados, y Norma en el que quedaba al frente. Brenda se imaginaba a sí misma y a Jaime sentados junto al fuego como éste en una casa propia, donde pudieran estar solos, lo mismo que Norma y Tomás.

—¿Un cigarrillo? —sugirió Norma. Como Brenda declinara el ofrecimiento, continuó, con cierto dejo de ansiedad que se reflejaba en su áspera voz—: dime, ¿cómo están todos?, quiero decir, los amigos: Catalina Dayton, Marta Gillis y Jaime, y... y todos los demás.

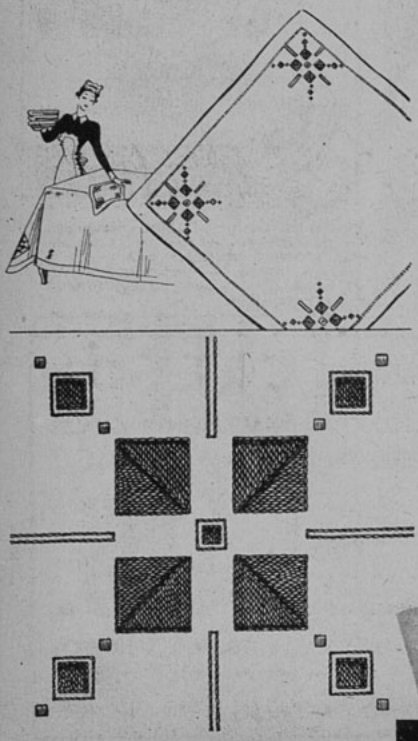
—Lo mismo que siempre; no cambian mucho. ¿Cuándo los viste por última vez?

Una pausa de un momento siguió a aquella pregunta antes que Norma respondiera deliberadamente:

—No sé; me parece que no he vuelto a verlos desde que dejé la casa de pensión de la señora O'Neil. Tú sabes que hay una buena distancia hasta aquí, y que todos ellos trabajan, y... bueno, no puedo esperar que vengan arrastrándose para visitar a una pareja de expatriados de su antiguo círculo en el único día libre de la semana; de todos modos, Tomás y yo nos encontramos felices, solos como nos encontramos, estimándonos mutuamente, y con nuestro amor.

Brenda pensó por un momento que Norma y Tomás eran felices, aunque se encontraban alejados del mundo, y que Jaime y ella serían también felices, terriblemente felices, estimándose mutuamente como ellos en medio de su gran amor.

En seguida se le había ocurrido



MANTELERIA BORDADA

Entre las labores útiles, la linda mantelería es una de las más celebradas. Los manteles, pequeños o grandes, son fáciles de confeccionar en casa, y si se les adorna con un bordado de buen gusto, quedan incomparables. Además, las servilletas, o pequeños manteles individuales, se prestan para ser llevados a las casas de los amigos, bordando mientras se charla.

El presente modelo, que ofrecemos en esta página, es de todo buen gusto y armonía; se trata de un mantel en hilo blanco, bordado con motivos en punto de zurcir, puntada atrás, y bordado inglés, en Algodón Perlé C. B. "CRUZ" CARTIER BRESSON de tono gris cáñamo 578. La orilla está dobladillada en forma sencilla, como se acostumbra hacer para sábanas y manteles, por un calado corriente.

ALGODON PERLE ABRILLANTADO

C·B "CRUZ"

ALGODONES C-B CRUZ NO TEMEN LOS AÑOS NI LA LUZ

CALIDAD SIN IGUAL

contar a Norma, a manera de diversión, la tontería que a ella le había contado Catalina Dayton, pero se lo impidió algo que no pudo comprender, y sólo preguntó:

—¿Cómo está Tomás, Norma?

—Bien, gracias, Brenda. Obtuvo un ascenso hace un par de meses, y gana ahora setenta y cinco dólares a la semana; muy pronto nos casaremos, aunque no estoy segura de la fecha exacta, que puede ser esta primavera. Muchos de nuestros amigos pensaron que no podríamos vivir juntos por mucho tiempo... pero, ya lo ves que no fué así; Tomás y yo somos felices, terriblemente felices.

Brenda se le acercó y tocó suavemente una de las blancas y delgadas manos de Norma.

—Estoy contenta de que sean tan felices, Norma, que todo te haya salido a ti tan bien como pudiera esperarse.

—Sí —replicó Norma—. Tomás está loco por mí, tan loco que a veces se acerca a mi lado besándome y diciéndome que soy una maravilla... —Su voz se hizo más aguda y luego se calló, pareciéndole a Brenda que repentinamente Norma se había dado cuenta de que al decir aquello había retorcido el cigarrillo que tenía entre los dedos, con tanta fuerza que había hecho desparramarse el tabaco sobre su verde pijama, por lo cual se disculpó:

—Me parece que me estoy poniendo algo nerviosa, que estoy envejeciendo, o alguna cosa por el estilo; no te preocupes por mí.

—Seguramente trabajas demasiado —sugirió Brenda.

—Sí; sí, eso es, me parece —replicó cerrando los ojos con muestras de cansancio.

Brenda la notó más delgada, su rostro era demasiado delgado, en realidad, a tal extremo que la hacía aparecer un tanto cansada y... *y vieja.* Tal vez sería la tensión nerviosa que en ella se notaba aun cuando sus ojos estuvieran cerrados. Brenda pensó que Norma debería dejar el trabajo de la oficina después que se casara con Tomás, antes que su organismo se destruyera completamente de aquella manera.

Y en seguida Brenda se olvidó de Norma, y se puso a pensar en Jaime, que habría de llegar a buscarla en poco menos de una hora; en menos de una hora Jaime y ella partirían con rumbo a su gran aventura; serían como el rey y la reina entrando a su palacio, y durante todo el año ése sería el reino de Jaime cuando permaneciera en casa.

El dorado reloj de la chimenea dió una campanada. Norma abrió los ojos sobresaltada, y expresó, hablando más para sí que para Brenda:

—Son las seis treinta; no puedo

(Continúa en la pág. 80).

¿HA PERDIDO LA MUJER SU CLASICO FEMINISMO?

La vida moderna impone a la mujer la práctica constante de severos ejercicios.

Sin embargo, los refinamientos de su cultura y la delicadeza de sus gustos hacen que emplee para escribir un papel elegante y fino, en concordancia con la belleza y finura de su espíritu.

Y, naturalmente, prefiere el papel SONIA

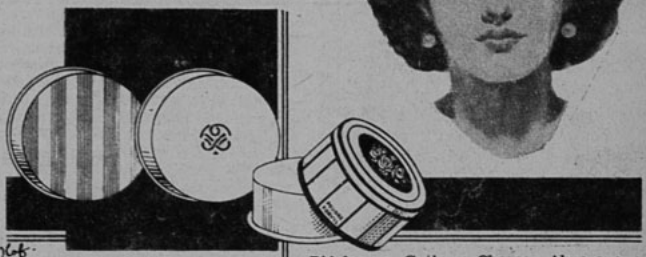
SONIA papel fino para escribir, en cajas y carpetas

Librerías UNIVERSO

Los polvos que dan al cutis un encanto irresistible

FORVIL

PARIS - SANTIAGO



SU FAMA RECORRE EL MUNDO

Pídalos en Gath y Chaves, Almacenes García, Ville de Londres, etc. y en todas las buenas boticas del país.
Parfums Forvil et Dentifrices du Dr. Pierre réunis. Av. José Manuel Infante 129-147. Santiago.

CONCURSO DE VACACIONES: CRETOL

CUPON ECRAN

LAS "PEQUEÑAS" EXACTAMENTE IGUALES CORRESPONDEN A LOS Nos. .....

NOMBRE .....

DIRECCION .....

CIUDAD ..... FECHA .....

ESTE CUPON DEBERA ACOMPAÑARSE CON UN SOBRE VACIO DE "CRETOL" de 1 PESO A:

CONCURSO CRETOL — BELLAVISTA 069 — SANTIAGO.

CRETOL, es el mejor laxante y el mejor purgante para todas las afecciones del hígado e intestinos.

PREFIERA EL SOBRE ECONOMICO: 9 TABLETAS POR UN PESO.

COLORES FIRMES
HILOS PARA LABORES DE SEÑORAS
D·M·C
MARCA DE FABRICA REGISTRADA

¿Le molestan LOS CALLOS?

Los ZINO PADS Dr. SHOLL le aseguran alivio rápido eliminando la causa - presión y fricción del calzado - y su desaparición por el proceso de los DISCOS MEDICADOS

Tamaños especiales para Callos, Callosidades, Callos blandos, Callos entre los dedos, Juanetes, etc.

Son asépticos y protectores.

No se pegan ni ensucian las medias. No se desprénden ni en el baño.

Al tratar sus CALLOS... ¡Cuidado!

LA CAJITA $ 5.—

● NI NAVAJAS
● NI CAUSTICOS
SOLAMENTE

Zino-pads Dr Scholl

LA REINA CRISTINA DE

(Continuación)

tras ella escuchaba la ejecución en una sala vecina, y oía los gritos de la víctima. Después de este crimen bárbaro, fué invitada a dejar Francia y volvió a Roma, pero ya su brillante estrella estaba oscurecida para siempre.

Apesarada de haber abdicado, encontrándose en apuros de dinero, Cristina trató de recuperar alguna corona, por todos los medios, y haciendo lo posible por ser elegida reina de Polonia, como también de volver a Suecia, pero ningún reino deseaba tener a tal mujer por soberana. Y se extinguió en Roma, a la edad de 63 años, habiendo, tal vez, sacrificado toda su vida en busca de lo original y extraño, las cualidades excepcionales de que estaba dotada.

MARIE-ANNE-ELLIS

EL FORJADOR DE LA RAZA...

(Continuación)

sentir emocionada. En el trayecto no hablamos. El auto salía de la ciudad.

—¿Adónde vamos?

—A mi laboratorio y, de paso, veremos la Cartuja de Caregnano, que merece ser visitada. Allí habitaron los famosos monjes cistercienses...; allí también habité yo, en 1389...

Jack y yo nos miramos alelados. ¿Era, pues, un *orate* nuestro cicerone "ad honorem?"

—Pero, me atreví a decir titubeando, ¿en 1389... Ud. vivía?...

—Seguro...

—¡Ah!...

Y nunca supe lo que vi en la Cartuja. Todo me parecía bailar a mi rededor... ¡El Swami era un loco! Pero no lo parecía, en realidad. Daba idea de ser un erudito, un sabio, un santo o un profeta..., pero nunca un cerebro descentrado...

Por fin llegamos a lo que él llamaba su laboratorio. Era un gran caserón, en cuyo patio de entrada crecían y florecían las plantas sin ningún cultivo; sin embargo, una atrevida sinfonía de color daba armonía a los altos muros de piedra gris. El rojo y el verde danzaban alrededor de la blancura de los jazmines y las rosas trepadoras...; era un bosque en estado salvaje, donde se balanceaban con el aire dos arbustos que llamaron mi atención. Sus hojas semejantes a ciertos pinos me deleitaron.

—¿Cómo se llaman estos arbustos, Swami?

—Son tejos. Nunca faltan en la mansión de un hombre que estudia sobre los límites...

Pronto estuvimos en un enorme salón. Sobre las murallas se veían grandes gobelinos de un efecto maravilloso. Yo tuve la sensación de que se movían... Y se movían. Sí. Se movían. Jack también los vió cambiar de posición, como si pasara una cinta de cinema delante de nuestros ojos... ¿Qué representaban? Nunca he podido reconstruirlos en mi mente.

Y el Swami, ofreciéndonos asiento, empezó a hablar de la raza futura.

—...y por cierto, la forma humana deberá ser transformada, porque los apetitos de las pasiones desaparecerán bajo la lanza del Gran Arcángel... y la vida se tornará apacible en la acción y dulce en los paladares cerebrales. El hombre irá lentamente, a través de la labor de los siglos, desposeyéndose de la mandíbula hostil, de las dentaduras voraces que trituran al reino animal. La frente de hoy protegerá unos ojos suaves, claros y colmados de luz pura para recordar los rasgos humanos. Y sobre el contorno superior de la cabeza se asentará un cuadrilátero sobre el cual han de brillar dos focos luminosos de gran potencia para entrar la visión en los espacios sutiles y convivir con aquellos que extralimitaron la existencia consciente. Ese hermoso arquetipo carece de las uñas dañinas, porque la suavidad del amor ha envuelto las manos ágiles que sabrán usar la fuerza de la misericordia sobre los vivientes de planos inferiores...

De pronto, al vernos con el pavor en los ojos, me dijo dulcemente, tan dulcemente que aun ahora recuerdo la música de su voz entristecida:

—Perdón, me he equivocado, amigos míos... Creí ver en vosotros algo que os unía a mi labor.

—Muéstrenos Ud. "su obra, Swami, dije impresionada.

Sus ojos se cerraron en honda meditación o ausencia...

—Muéstrenos usted ese arquetipo, Swami, insistí nerviosa.

—Pero... ¿es que no lo han visto ustedes ya?...

—¿Cómo, si no nos hemos movido de aquí?

—Les ha faltado a ustedes lo principal para ver la radiante esfera mental en que se construye la raza venidera.

—¿Qué nos ha faltado, maestro?

—La pupila vidente...

Y agregó sonriente y locuaz:

—La imaginación, Priscilla, la imaginación...

No lo volvimos a ver. Y nunca llegué a darme cuenta de la intención de sus palabras. ¿Era un loco? ¿Era uno de aquellos hombres misteriosos que se pasean por el mundo "realizando obras invisibles"? Quizá. Pero ni Jack ni yo estábamos preparados para usar la imaginación en tan obtusos esquemas del porvenir racial de la Humanidad...

P. B.

La voz SENTIMENTAL

¿Tiene usted alguna duda, algún problema de orden sentimental que necesite resolver? Escriba a esta sección y se le dará un consejo, siempre dentro de los límites de la moral y la razón, y atendiendo al sentimiento y al corazón. Dirija sus cartas a Clara Calatrava, La voz sentimental, "Ecran", casilla 84-D., Santiago.

Carta de MARIBEL.

Señora Clara Calatrava: En la "Voz Sentimental" de "Ecran" del 4 del presente, a una consulta de NOVIA TRISTE, que cuadra enteramente con el caso que se me presentó hace alrededor de ocho años, da Ud. la respuesta cabal y exacta que habría dado a esa lectora en el caso de haberme expuesto su situación.

Las mismas dudas, las mismas torturas y la misma desesperación de NOVIA TRISTE hicieron presa de mí antes de mi matrimonio, y una carta de mi abuela materna, anclada en una ciudad sureña, elevó a través de la distancia un consejo similar al suyo; y no me arrepiento de haberlo seguido.

"La amiga del más allá", al ser recordada por mi esposo con frecuencia, fué enseñándome a conocerlo ampliamente y concluí por adivinar el menor gesto de él, sus debilidades, sus condiciones y sus virtudes; y creo que sin ese perenne recuerdo de la muerta, no habría logrado la comprensión absoluta que reina en nuestro hogar, bendecido con un hijo.

Los restos de mi antecesora reposan en la capital y no ha pasado un solo año sin que yo misma empiece a preparar con anticipación nuestro viaje a Santiago para honrar su memoria el 1.o de noviembre. Hágole notar que, por la naturaleza del trabajo de mi marido, en una ocasión nos encontrábamos en Osorno, lo que no nos impidió cumplir con nuestra costumbre.

NOVIA TRISTE debería agradecer su suerte, que la pone en una enorme ventaja sobre cualquiera novia que va a desentrañar el enigma de la vida conyugal, atenida a lo que el futuro marido ha querido dejar entrever antes de llegar al altar y que la mayor parte de las veces dista mucho de una realidad tangible.

La inteligencia y la buena voluntad, más el amor de NOVIA TRISTE, no pueden hacerle ingrata la enorme aventura que encierra para muchas mujeres el matrimonio. Que recuerde que quien fué buen esposo una vez, tiene más probabilidades de serlo una segunda, si la mujer elegida, parapetada en su amor, sabe colocar tanto corazón como cabeza en sus sentimientos.

Tengo la satisfacción, señora Calatrava, de confirmar con la experiencia de mis siete años de casada con un viudo que adoró a su primera esposa, que en mi vida conyugal jamás "la muerta" ha sido una rival sino un ángel, que me ha indicado y me indica el camino de la felicidad que recorro junto con mi marido y con mi hijo único.

Su affma.

MARIBEL.

Respuesta a MADRE DESGRACIADA.

Señora: En su consulta hay dos problemas: el que se relaciona con su amor maternal y el que se ha apoderado de su corazón, a mansalva y sin que hubiera medido quizá el impulso de su voluntad... Triste ha sido que "el amor" entrara en su corazón cuando ya era demasiado tarde para asegurar a los hijos una legítima estabilidad. Se comprende que su ardiente apasionamiento no la permitiera pensar en ellos antes de que las cosas tomaran un sesgo tan definitivo. Pero los hechos han llegado a poner en su matrimonio el sello de lo irremediable. Ya habrá Ud. de conformarse con esa situación que le arrebata a su hijo mayor. Sin embargo, creo que eso no podrá ser definitivo, porque las leyes se ponen en el caso de que ambos cónyuges tienen derecho a tener por temporada a su lado a los hijos, siempre que la moralidad de alguno de los dos no lo impida. Si le han dejado a Ud. el más pequeño, es, sin duda, porque nada incorrecto ha visto en ello el juez de la causa... En fin, ésas son cosas legales ajenas a su consulta.

Respecto de su nuevo matrimonio y tomando en consideración las excelentes condiciones que Ud. reconoce en su pretendiente, tiene Ud. dos considerandos que tomar en cuenta: que nunca se puede llegar a saber lo que en el porvenir ocurra y que, dado el caso que Ud. relata, su nuevo marido no dejará de ser jamás "la causal" del primer divorcio. Entonces, si la paz se altera en el hogar, no sería extraño que él la midiera a Ud. por "lo pasado", desconfiando de su conducta... Eso sucede todos los días. Es demasiado humano. El hombre nunca se coloca en actitud justa: siempre "echa en cara" la falta "común" únicamente a la mujer Piense detenidamente en eso.

Piense también, sin querer engañarse a sí misma, en la calidad del cariño de su amigo. ¿Será en verdad un hombre capaz de "olvidar" el pasado para formar un hogar sano y feliz? Porque hay que olvidar ciertas cosas para no dañar el porvenir. Sólo Ud. en muy honda modificación puede llegar a una conclusión definitiva. Recuerde que habrá de librar muchas batallas para llegar a conquistar serenidad en su vida futura .. Si llega Ud. al segundo matrimonio, tendría una ventaja no despreciable: que demostraría que "la intención" era basada en la firmeza de un cariño que no existió en su primer matrimonio.

En todos los casos, señora, necesitará Ud. fundamentar su nueva vida en una conducta impecable para otorgar a sus hijos una retribución moral del daño que pueda haberles causado privándolos de un hogar unido. Ojalá su camino abierto a la vida, le sea propicio en en su última determinación.

C. C.

Respuesta a RUBY MARION.

Señorita: Será entregado su envío al Director de "ECRAN". Le deseamos buena suerte. La dirección es: Señor Director de "ECRAN", Casilla 84-D., Santiago.

C. C.

Respuesta a AMAPOLA TRISTE.

Señorita: Su carta no me indica nada claro. Ni las cualidades ni los defectos del joven a que se refiere Ni las causas de su silencio ante sus declaraciones de amor... Porque no creo que sacrificará Ud. sus sentimientos por los consejos más o menos interesados de sus amiguitas. Hace un mes que Ud. no lo ve y está perpleja... No es eso suficiente para orientarse y dar un consejo, señorita. Mis condiciones psicológicas son muy escasas para "adivinar" problemas que, a lo mejor, no son tales... Señorita, debe ser Ud. muy joven. Y en ese caso le convendría más pensar en estudiar que en las causas de la ausencia de un pololo de ocasión. Cuando "se ama de todo corazón" se piensa y se obra de muy distinta manera. ¿No se habrá engañado Ud.? Sin duda no debe ser el verdadero príncipe azul de su vida. Ya vendrá. Espérelo con paciencia y olvídese de éste que probablemente no la comprende.

C. C.

Respuesta a GEORGINA R.

Señorita: Su consulta corresponde a "Voz Sentimental", en cuya sección responde Clara Calatrava. Puede Ud. tener confianza de que su confidencia será bien guardada ya que la respuesta irá con toda la discreción necesaria. Es Ud. muy joven y quizá su mal no fuera irreparable. No se deje llevar del pesimismo que a nada conduce y piense que en la vida nada se eterniza, todo circula, y hasta el dolor se convierte en regocijo. ¿Por qué Ud no habría de encontrar algún consuelo a su pena? Espero su consulta.

C. C.

EN EL HOGAR

N.o 408

El molde de "Ecran"

Vestido en seda estampada sin cinturón, de un corte muy moderno y novedoso. La falda va formada por tres vuelos plisados. El escote y las mangas adornados con vuelitos angostos plisados. Lo primordial en este vestido es el efecto de la nueva silueta. Muy vaporosa tiene que ser la tela, ya sea velo, crepe de chine o georgette Con 5 metros 40 de un género de 96 centímetros de ancho, puede obtener este modelo. Este es el molde que ofrecemos esta semana y que lo enviaremos a quien lo solicite a "Ecran", Casilla 84-D., Santiago, acompañando a su pedido dos pesos en estampillas de correo. Se ruega a las lectoras enviar el importe respectivo, sin este requisito no despacharemos los moldes; direcciones claras e indicar el número de la revista.

N.o 408

OFRECIMIENTO

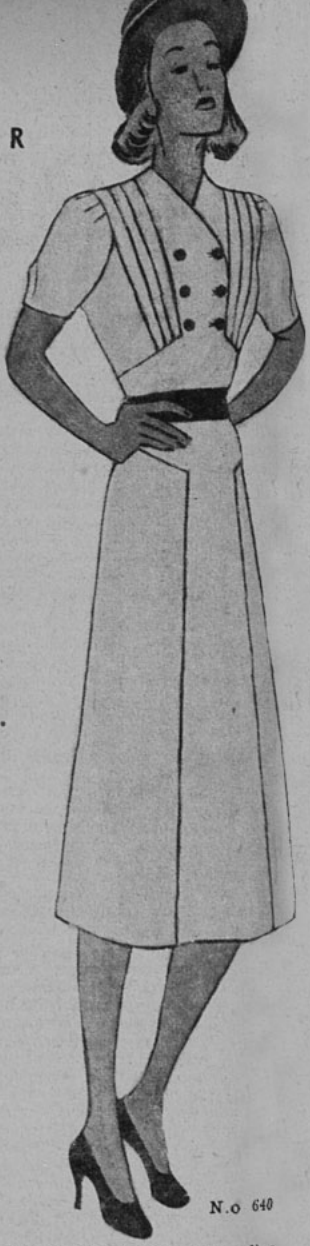
Con 1.65 metros de seda lavable se podrá confeccionar esta blusa para la jovencita.

Lleva una pieza en los hombros, en forma de canesú, donde va unida la blusa con un fino recogido.

Cuello muy pequeño, anudado adelante con un bonito motivo de hojas pespuntadas o con pabilos.

Mangas cortas, abullonadas en los hombros y lleva en los puños el mismo adorno de la corbata.

Despachamos este molde a las personas que lo soliciten a la revista "ECRAN", casilla 84-D, Santiago, acompañando a su pedido, $ 2.— en estampillas.



N.o 640

En género de seda, hilo o lino blanco se verá encantadora esta bata de talle subido.

Muy moderno el corte de la chaqueta, cruzada, con sesgo y dos hileras de botones de color que hacen juego con el cinturón.

Mangas hasta el codo, ligeramente abullonadas en los hombros. Ajustan los puños tres finas alforzas.

Despachamos este molde a las personas que lo soliciten a la revista "Ecran", Casilla 84-D., Santiago, acompañando a su pedido $ 2.— en estampillas.

CONCURSO DE INGENIO.

¿Qué nombre daría usted a este dibujo? Adivinándolo podrá participar en el sorteo de 15 premios de diez pesos cada uno. Escoja el nombre de la película que conviene a este dibujo, entre los títulos que damos a continuación:

AMOR TARDIO — OJOS QUE MATAN — CORAZONES EN RUINAS — BRILLANTE JUVENTUD — DOS HOMBRES Y UNA MUJER — NOSTALGIA DEL PASADO.

El resultado se dará en el N.o 409. Las soluciones de los concursantes se recibirán hasta el lunes de la próxima semana. Las soluciones de los participantes del exterior, si son acertadas, se tomarán en cuenta en la fecha en que lleguen, y participarán en el sorteo, aun cuando la solución corresponda al dibujo de tres semanas anteriores.

A continuación damos la lista de las personas favorecidas en nuestro concurso N.o 405, cuyo dibujo correspondía a "BAILA CONMIGO".

Efectuado el sorteo entre los que acertaron, resultaron premiados con $ 10.—: Ida Violle H., Santiago; Angélica Benavides V., Santiago; Emelina Morales C., Santiago; Julia de Reginensi, Santiago; Violeta Anania, Santiago; Francisco Sepúlveda, Santiago; María Valdivieso, Santiago; Aileen de Galindo, Los Angeles; María Eliana Hidalgo, Temuco; Norma Orrego D., San Javier; Hilda Sepúlveda, La Unión; Nelly Harismendy, Concepción; Odette Marty C., Valdivia; Lilian Koeppen, Osorno; Flora Gaete, Santiago.

CUPON

El dibujo de "ECRAN" N.o 406 corresponde al título . . . . . .

Nombre . . . . . .

Dirección . . . . . .

SALUD Y BELLEZA DIARIAMENTE RENOVADAS

Parece que el cuerpo se siente más flexible, que por todos los poros de la piel se respira un aire fresco y perfumado, cuando el jabón de Reuter se usa en el baño diario.

Su fina espuma renueva los tejidos al infiltrarse en los poros, y junto con eliminar hasta los últimos vestigios de impurezas y transpiración, evita la aparición de barrillos y espinillas, que tanto afean el cutis y molestan el organismo.

Para el cutis delicado de la mujer y del niño, para la piel del hombre, en contacto con las impurezas de la calle, nada mejor que el antiguo

Jabón REUTER M.R.

Preparado en Chile bajo la supervigilancia de

LENMAN & KEMP - BARCLAY INC. - New York

PORQUE LA VIDA ES CORTA...

(Continuación)

comprender; Tomás me dijo que llegaría a las seis a más tardar.

Tomó un espejo de mano que se encontraba sobre una pequeña mesa, arreglándose cuidadosamente la cara, retocándose el cabello, quitándose un imaginario residuo extra de polvo de las mejillas.

—Brenda —preguntó ansiosamente—, hace cerca de un año que no me has visto. ¿Crees que parezco *más vieja?*

Norma la observaba, mientras esperaba una respuesta, tratando de sonreír, de dejar pasar sin molestarse alguna respuesta afirmativa que pudiera recibir, pero su sonrisa sólo se transformó en su boca en una horrible mueca de horror.

—Por supuesto que no pareces nada más vieja, querida —respondió Brenda—; eres hermosa, Norma.

Norma sonrió, expresando luego:

—Las mujeres somos tontas por estas cosas; pero es precisamente eso... yo no sé... me parece soñar que me voy poniendo cada vez más vieja.

Se levantó apresuradamente y se dirigió a la ventana, apartando las cortinas y mirando ansiosamente hacia el exterior, tratando de penetrar el color azul intenso de la obscuridad que crecía a cada momento. Dió una vuelta en torno a la estancia y volvió nuevamente a la ventana; no se preocupaba de Brenda, la cual muy bien pudiera haberse encontrado en algún otro lejano continente; todo lo que Norma veía en aquel cuarto era el reloj, con el minutero apuntando ahora las seis cuarenta, luego las seis cincuenta, y después los pasos de un hombre que se oyeron en el pequeño pórtico.

Una exclamación, un sonido acelerado, inexplicable, se escapó de los labios de Norma y se precipitó a abrir la puerta. Brenda la oyó decir agudamente:

—¡Tomás! ¿Dónde has estado? Ya sabes cuánto me acongoja... y el asado está seguramente inservible, y tú *prometiste*, Tomás... ¡tú prometiste que esta noche llegarías temprano!

Su voz sonaba aguda y crítica y regañante debido al mismo temor y ansiedad. Luego se oyó la voz de Tomás, que acostumbraba a ser cálida y tierna como la de Jaime, y que ahora decía rudamente:

—¡Por el amor de Dios, déjate de regañarme, Norma! He tenido que distraerme un momento para ver a algunos amigos; ¿acaso no puedo verlos? Y tú sabes que ellos no han de venir aquí. ¿No crees que estoy cansado de no ver más que a ti y a estas cuatro paredes, y muy a lo lejos una película?

Norma prosiguió, con voz que denotaba un vago temor:

—Tomás, dime, ¿era un hombre? ¿no es así? ¿Alguno de los muchachos de la oficina? ¿No era Marta Gillis, otra vez, Tomás? Tú dijiste que no la volverías a ver...

—Deja a Marta fuera de esto —irrumpió Tomás agudamente, y en su voz se notaba una viva defensa. ¡La defensa de un hombre que no desea que el nombre de la mujer a quien ama sea introducido en miserables conversaciones!

Brenda sintió que la respiración se le cortaba; deseaba correr, esconderse, pero no podía; no había lugar afuera, excepto el pequeño vestíbulo en el cual se encontraban Norma y Tomás. Desde el lugar en que estaba sentada, Brenda pudo observar el semblante de Norma, ceñudo, arrugado, y comprendió que no era la primera vez que ambos habían reñido de aquella manera. ¡Oh, era horrible oír a Norma... a la Norma tranquila y bien educada que había conocido... ahora celosa y fuera de sí, alegando como una pescadora!

—Tomás —la voz de Norma se oía ahora como súplica, dulcificada, demasiado ansiosa por agradar, dispuesta a hacer cualquier cosa para hacerlo feliz y alegre nuevamente—. Tomás, trataré de olvidarlo por esta vez, pero prométeme que no la volverás a ver. ¡Prométemelo, Tomás!

—No haré semejante cosa —replicó Tomás, coléricamente. Y luego, como una bofetada en la blanca cara de Norma, llegaron las siguientes palabras—: ¡Al oírte hablar cualquiera pensaría que estamos casados!

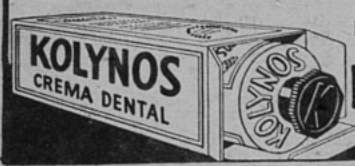
FRAGANTE Y FRESCA COMO LAS FLORES

PRECISAMENTE así es como sentirá usted su boca después de usar Kolynos. La espuma activa y vigorizante de Kolynos penetra en todos los intersticios y cavidades, eliminando rápidamente las repugnantes manchas opacas. A la vez destruye y elimina los peligrosos gérmenes que causan la caries dental.

Pruebe usted Kolynos, y se convencerá de lo limpia y fresca que deja la boca.

Ilumine su sonrisa con Kolynos

Recuerde esto— un centímetro es suficiente



LA CREMA DENTAL *antiséptica*

KOLYNOS

232H

—¡*Tomás!*

Sólo oyó aquella única palabra por respuesta; pero en ella Brenda sintió que llevaba envuelta toda la desesperación, toda la soledad y miseria que jamás existieron en este mundo; la exclamación había salido directamente del corazón de Norma y quedó como colgada en el ambiente, llenando la pequeña casa con amargas memorias.

—Norma, lo siento; no quería decir eso; no deseaba herirte; perdóname; soy una rata. Pero realmente aquí me siento solo, y me estoy poniendo callejero, eso es todo; di que me perdonas, querida.

—Por supuesto, Tomás. Siento haberte tratado de esa manera cuando recién llegaste, pero me siento tan nerviosa cuando tardas mucho en llegar.

"Porque, pensó Brenda vivamente, cada vez ella cree que puede ser el día en que no vuelva más." Y Brenda comprendió que Norma sabía que llegaría ese día, ese día en que Tomás no volviera más.

Tomás había obtenido un ascenso varios meses atrás, y, sin embargo, él y Norma no se habían casado, ¡porque él no se iba a casar jamás con Norma!

Brenda comprendió, al ver a Norma y a Tomás, al escuchar su amarga disputa, que el amor era suficiente para una mujer, pero que un hombre demandaba más, que demandaba amistades y docenas de lealtades y un lugar al sol para él y los suyos; porque Norma había privado a Tomás de todas aquellas cosas, éste se había resentido con ella, cada vez con mayor fuerza; se había resentido de la posesión y fiero celo que era el pensamiento constante de su propio sentimiento de inseguridad.

Había, sin embargo, una oportunidad para que Norma ganara definitivamente a Tomás, pero ella estaba demasiado cegada por el miedo para verla, para atreverse a darle a él aquella libertad que pudiera, en su debido tiempo, hacerlo volver nuevamente a su lado.

—Pero —se dijo Brenda rápidamente—. ¡Jaime y yo no seríamos de esa manera! *¿Pero en realidad no serían así?* ¿Se atreverían ellos a arriesgar su amor en una relación semejante y difícil donde tantos fracasaron y tan pocos tuvieron éxito?

En ese momento, Tomás y Norma entraron a la sala sonrientes, y los tres trataron de aparentar que nada había pasado; pero Brenda no volvió a ver caer estrellas por más tiempo, al verlos juntos nuevamente. Lo que realmente vió fué a un joven cansado, despedazado entre la lealtad hacia una mujer y el amor hacia otra, y a una mal asustada mujer que deseaba creer que aun era amada, y que sabía que no lo era.

Tomás, alto y moreno, y de buena presencia como siempre, dijo ligeramente a Brenda:

—¡Hola, buen Dios, me alegro de volverla a ver! ¿Por qué no se quedan usted y Jaime a comer con nosotros?

—Lo siento mucho —replicó Brenda con viveza—, pero temo que no dispongamos del tiempo suficiente para ello; otra vez, tal vez.

Al poco rato, el timbre de la puerta sonó agudamente, y cuando Norma abrió la puerta, encontró a Jaime sonriente, que la saludó con un aire de amistad.

—Estoy lista, Jaime —repuso Brenda, tomando su bolso de mano; se despidió apresuradamente, y luego salió para encontrarse afuera en el auto de Jaime.

El no la miraba, y cuando Brenda lo observó a la pálida luz de la luna, creyó ver que su rostro estaba cansado y más arrugado.

—Jaime —dijo Brenda, repentinamente—, no guíes hacia el departamento; llévame a casa en lugar de eso, por favor.

El se volvió entonces, y sus ojos estaban obscuros, llenos de aprehensión.

—¿Qué hay de malo? ¿Qué ha sucedido, Brenda? —inquirió, y ella pensó que nunca había oído antes el tono de aquella voz aguda, cortante e impaciente, como si se hubiera encontrado bajo el peso de un terrible esfuerzo nervioso durante todo el día—. Brenda, algo te ha cambiado; lo sentí así desde el primer momento en que llegué a buscarte.— Tenía las manos apoyadas sobre los hombros de la joven y casi la sacudía.— No estás segura, ¿verdad? ¿no estás segura

(Continúa en la pág. 84).

SEGURIDAD es lo que Ud. debe perseguir en todos sus negocios Señor Comerciante, ella es la llave del éxito y la linterna maravillosa que señala la prosperidad. Para el ensanche de sus actividades comerciales utilice la SECCION DE ENVIOS CONTRA REEMBOLSO DE LOS FF. CC. DEL ESTADO y por su intermedio venderá sus productos y mercaderías en cualquier punto de la República, garantizándosele el pago inmediato de éstos o la devolución de la mercadería. Puede Ud. despacharlos por Carga, Equipaje o Encomiendas, con flete pagado o por pagar en el destino. APROVECHE TODAS ESTAS VENTAJAS DE LA SECCION.

ENVIOS CONTRA REEMBOLSO DE LOS

FERROCARRILES DEL ESTADO

SOPA TEOLOGA

COMIENZA por prepararse un caldo de gallina o pavo, deshilachar la carne, después pelar almendras dulces, cortar pan frío en pedacitos; hacer un picadillo de cebollas, los menudillos del ave y hierbabuena, y apartar todo esto en una fuente.

Luego se prepara en una olla grande un ahogado con muy poca manteca, ajo molido, orégano y perejil picado, se vierte en él el caldo, y cuando hierve se echa el picado que hemos dejado listo; diez minutos de cocimiento son más que suficientes para que esté en estado de servirse esta suculenta sopa. La vasija en que se vierte debe contener algunas aceitunas y huevo duro picado.

Por naturaleza se espesa esta sopa, pero debe cuidarse, por lo mismo, de echarle más que la mitad del ave si no son muchas personas.

Sopa de viernes:

Prepárese un ahogado con manteca, sal, pimienta y orégano, todo en corta cantidad; échese encima un poco de agua junto con yuyos bien lavados, conchitas bien pequeñas y camarones secos. Cuando los yuyos estén cocidos se añaden fideos gruesos o chatos, los cuales se dejan hervir lentamente hasta que reblandezcan, cuidando que se mantenga calduda y en buen temple de sal.

Patitas con maní:

La pata de vaca, sancochada, se corta en pedazos y se echan éstos en un ahogado de manteca, ají colorado molido, cebollas, sal, pimienta y orégano; se le agrega después un poquito de caldo con los trozos de pata y maní tostado molido; al final, y para retirar el guiso del fuego, se le ponen unos pedazos de papas sancochadas.

Ají en pan:

Se rehoga con bastante manteca, ají molido con ajos, comino, sal y cebollas picadas en cruz. En

seguida se echan agua, papas cocidas y el pan que de antemano se habrá remojado, molido y mezclados con dos huevos batidos y se echa queso fresco moviendo hasta que se espese. Al sacar la olla se pican hojas de cebolla y huacatay y una ramita. Si se quiere se le ponen uno huevos duros partidos en dos o en cuatro.

Prepare usted misma, económicamente, un agradable refrescante para los días de intenso calor.

MENU EN FAMILIA

Habas Crez Moi:

Después de desgranar las habas se les quita el pellejito negro, se lavan y se cuecen en agua salada hirviendo. Cuando están cocidas se ponen, con parte de agua, en una cacerola con manteca y la sazón correspondiente. Aparte se fríen torrejas de chorizo y tiritas de tocino, y se incorporan a las habas con un poco de pimiento dulce. Al primer hervor se retiran y se sirven.

Habas a la Macedonia:

Pónganse en una cacerola perejil, cebollas, ajos, callampas, todo muy picado, con un poco de manteca y pásese por el fuego con un poquito de harina, humedeciéndolo todo con el caldo y vino blanco; dejar cocer lentamente, luego se le agregan fondos de alcachofas, cocidos de antemano, se sazona todo con pimienta, sal, se quita el perejil y se sirve con una salsa ligera.

Lentejas rosas:

Las lentejas se dejan remojando desde el día anterior, se lavan y se cuecen hasta que estén blandas. Se lavan en dos aguas. Con manteca, harina y ají se prepara una salsa, se le agrega caldo, y allí se echan las lentejas. Se pica media cabeza de cebolla, con perejil, sal y ajos; se les agrega a las lentejas y se dejan hervir a fuego lento por espacio de media hora, en seguida se les ponen queso rallado, yemas de huevo, y, al mandarlo a la mesa, se adorna la fuente con huevos duros picados y ají en tiritas.

Se pone encima mantequilla derretida.

Lentejas en puré:

Se hacen cocer en agua salada y se les agregan cebolla, zanahoria y un ramillete de verduras surti-

das. Una vez todo cocido se pasa por el cedazo y se fríe este puré en bastante mantequilla.

Se sirve con crustones de pan frito.

Jarabe de horchata:

Se pelan cinco cucharadas de almendras amargas y tres cuartos kilo de las dulces. Se echan en agua fría para refrescarlas. Se reducirán a pasta junto con 3 cucharadas de azúcar de los dos y medio kilos que entrarán, y algunas gotas de agua. Bien desleída se le añadirá medio litro de agua y se agitará con la mano. Se filtrará con un lienzo y estrujará. El residuo se vuelve a moler y se agregan dos cucharadas de azúcar y medio litro de agua. Se repite lo anterior y se mezcla con el anterior líquido. El resto del azúcar se clarificará y se mezclará, se pone al fuego agitándola hasta que rompa el primer hervor. Puede ponerse, si se desea, alguna esencia.

Se embotella dejándola muy bien tapada.

Escoja verduras frescas y sanas para condimentar sus guisos.

Se pueden tomar en cantidades considerables. Tienen la propiedad de curar el artritismo. Se les recomiendan también a las personas enfermas de los riñones, la vejiga, la gota, dolores reumáticos, mal de piedra, etc. Las fresas son ligeramente laxantes, y, por lo tanto, combaten, como casi todas las frutas, el estreñimiento.

Tienen un aroma y un sabor muy agradables, lo que hace que sean tomadas con gusto, sin que perjudique tomarlas en grandes cantidades.

Además, tienen la facultad de aumentar el apetito.

Licor de nuez verde:

Se escogen ochenta nueces verdes y que se puedan atravesar con un alfiler. Se machacan y se colocan en infusión en diez litros de aguardiente, por dos meses. Terminado esto, se cuela y se le agrega un kilo de azúcar. Se deja quieto por tres meses. Después se filtra y embotella.

Zumos de frutas:

Los zumos de frutas pueden ser preparados con cualquier clase de fruta fresca. Según de qué clase sea ésta, manzanas, naranjas o uvas, el modo de prepararlos varía sensiblemente.

Las frutas duras, por ejemplo, las manzanas o peras, hay que rallarlas primero con un rallador y luego poner la fruta rallada en una tela, cogerla por los cuatro extremos, formando una bolsa y apretar con fuerza hasta que se haya escurrido la mayor cantidad de zumo posible.

Para obtener el zumo de las frutas jugosas, como naranjas y limones, se puede usar un exprimidor de cristal.

Las demás frutas jugosas como piñas, melones y sandías, basta cortarlas en pequeños trozos, ponerlas en una tela firme y exprimirlas. Las frutas pequeñas como las moras, cerezas, ciruelas, duraznos, damascos y nísperos, se les quitan los huesos, se cortan a trozos y se pican en el mortero o en la máquina y después se pasan por una tela.

En cuanto a los zumos, es necesario tomar en cuenta que no hay que prepararlos demasiado tiempo antes de usarlos, porque de este modo pierden parte de su valor nutritivo, se les altera el color y el sabor y hay peligro de que fermenten. Además, estos no deben guardarse sino en vasijas de cristal o de porcelana. Siempre que haya que preparar un puré o zumo de verduras o frutas, hay que evitar el contacto prolongado, es decir, más de lo necesario, con el metal del cuchillo o de la máquina, pues, esto produce combinaciones químicas que podrían perjudicar seriamente la salud en algunos casos.

Las fresas:

Las fresas tienen cualidades esencialmente purificadoras de la sangre. Contienen fierro, fósforo y cal. Se pueden recomendar de preferencia a las personas que padecen de clorosis o anemia (tuberculosos), siempre que sean bien toleradas por el estómago.

MACEDONIA DE FRUTAS.

Naranjas.
Manzanas.
Plátanos.
Piña.
Frambuesas.
Mandarinas.
Pasas.
Dátiles.
Higos secos.
Almendras.
Nueces.

Se pela la fruta, limpiándola de las pepas, y se corta más o menos en trozos regulares.

Se mezcla todo en una compotera de cristal y se riega con almíbar perfumado con algún vino o licor.

Se pone al hielo por unas dos horas.

POLVOS
PARA HORNEAR
IMPERIAL
ABSOLUTAMENTE
PUROS

A base de crémor de tártaro.

Fabricantes:
SOCIEDAD NACIONAL LECHERA DE GRANEROS

Sucesores de
WEIR, SCOTT Y CIA.

PORQUE LA VIDA ES CORTA...

(Continuación)

de amarme lo suficiente ahora?

Y ella pensó en que ésa sería la manera en que se desarrollaría su vida: ligeras sospechas y temores y celos. En voz alta expresó con suavidad:

—Jaime, mi muy querido, tú sabes que eso no es verdad.

Separó las manos que tenía apoyadas sobre el hombro de la joven, mientras manifestaba algún tanto avergonzado y confundido:

—Por supuesto, debería haber comprendido que eso no sucedería; pero es el caso que... que te amo así... y que he estado tan angustiado, tan temeroso que he llegado a pensar en que te perdería del todo si no nos decidiamos a seguir ese camino; es... es realmente terrible...

Brenda le tocó ligeramente la mano, y expresó:

—Comprendo, Jaime—. Y era verdad que comprendía; demostraba cordura y lo trataba tiernamente aquella noche, porque se daba cuenta de muchas cosas que la noche anterior no había podido comprender. Ahora estaba convencida de que el irse a vivir en la misma farma que Norma con Tomás, no era la verdadera solución del problema que ella y Jaime enrostraban. El riesgo era demasiado grande y las penalidades demasiado graves para ensayar.

—Jaime —expresó la joven—, bien sabes que te quiero con todo mi corazón; ayer te dije que la vida era demasiado corta para quedarme sola con unos cuantos recuerdos gratos de nuestro amor, pero esta noche, al ver a Norma y Tomás juntos, comprendí que la vida es demasiado corta para *no* tener gratos recuerdos; recuerdos agradables y limpios que oponer al tiempo y a todas las contingencias del mañana.

Dejó de hablar, y sus ojos se llenaron de lágrimas, pero brillaban cuando se encontraron con los de Jaime. Este la atrajo tiernamente, lanzándole miradas de amor mezcladas de temor y asombro.

—Brenda —repuso gravemente—, no sé lo que ha sucedido en el interior de aquella casa esta noche, pero me alegro de que las cosas nos hayan vuelto a colocar en la posición en que nos encontrábamos anteriormente; me alegro mucho, realmente, querida mía.

La noche pasada había tenido éxito, pero si no hubiera sido así... si te hubiera perdido en ese sentido, sin que nada nos quedara a qué adherirnos, sin nada que recordar... ¡oh, querida mía!—Ocultó el rostro en la cabellera de la joven y se mantuvo apretado contra ella. —Brenda —cuchicheó—, *volveré* a tu lado, a ti y a nuestro amor.

—Sí, Jaime —cuchicheó ella en respuesta—, ya sé que así lo harás; y mientras tú estás lejos, pensaré en tus sonrisas y en el calor de tus labios y en tu ternura.

No sería como Norma. Norma, que perdería a Tomás, y nada le quedaría, excepto el recuerdo de agrias disputas y soledad y largas horas de miedo, mientras permanecía en la ventana mirando a cada instante las manecillas del reloj que había sobre la chimenea.

—Brenda —dijo Jaime, refunfuñando en la forma que antes acostumbraba—, no creó recordar que esta noche te haya dicho que te amo.

—¡Jaime! ¡Jaime querido!

En la obscuridad, sus labios se encontraron, y ambos se estrechaban fuertemente, y ella casi lloraba por su felicidad y por su seguridad futura.

Más tarde, cuando el auto se perdió en la noche, Brenda se sentó al lado de Jaime, recordando su abrazo y la mirada brillante y confiada que había vuelto a su semblante, y comprendió que había obrado correctamente. No importaba lo que pudiera suceder, él *volvería* a su lado. Nada ni nadie podría separarlos en el futuro.

FIN

CONCURSO DE VACACIONES "CRETOL" AUSPICIADO POR LA EMPRESA ZIG-ZAG

30,000.00 PESOS

para ser repartidos entre los ganadores de este CONCURSO GRATUITO. Estas 14 "Pequeñas" a primera vista parecen ser las mismas; pero observelas con atención y hallará SOLAMENTE DOS absolutamente iguales (vestido, sombrero y cuello). Encuéntrelas y gánese: 10 PASAJES A OSORNO, en primera clase, ida y vuelta; además: 5 MEDIOS PASAJES, a fin de que puedan llevar a sus hijos o hermanitos, con 10 DIAS DE HOTEL pagados, más los siguientes premios de valor: 25 frascos de Colonia "OXFORD" de 1 litro; 25 frascos de Colonia "OXFORD" de 1/2 litro; 25 plumas fuente con lápiz; 25 cajas de laxante "CRETOL"; 25 frascos de Tónico "TONICIN"; 25 frascos de Elixir Dentífrico "YORK"; 25 vasos de baquelita, y, además, en efectivo:

2.000.00 PESOS

para gastos menudos, repartidos entre los ganadores.

BASES DEL CONCURSO: Envíe el CUPON que aparece en otra página, con un sobre vacío de "CRETOL" de 1 peso, indicando los números de las dos "PEQUEÑAS" exactamente iguales. El 15 de febrero se efectuará el sorteo en el lugar que indicaremos oportunamente a la vista del público. Sintonice: C. B. 93—RADIO HUCKE y su onda corta en 25 metros, los martes, jueves y sábados a las 6.30 P. M., en la audición "CRETOL" y escuche a CORA REYES, interpretando los originales personajes de actualidad: "LA PEQUEÑA" Y "LA POCHOLA", en diálogo con el autor del libreto: MARTINEZ DE LA TORRE.

HUMORISMOS SELECCIONADOS

¡SOLO ENTONCES VINO A SABERLO!

En el Observatorio. — ¡Mire! ¡Hubo un terremoto!

ERA LO MEJOR

En la clase de química, el maestro.—Este tubo contiene un gas mortífero. ¿Qué pasos daría usted si el gas escapara?

Alumno. — Los más largos.

¡POBRE MARIDO!

Entre dueñas de casa.—¿Qué emplea usted para encerar el piso?

—He ensayado varias cosas, pero mi marido es lo mejor.

SIN DOLOR

PERICO. — ¡Ooooh!...

EL DENTISTA. — ¡Pero si todavía no le he tocado la muela!

PERICO. — Ya lo sé, pero me está pisando un callo.

ECONOMIA ES RIQUEZA

—Esta fotografía me hace verme más viejo de lo que soy.

—Así te evitarás tomarte otra más tarde.

SE BURLABA DE ESO.

EL MECANICO. —¡Qué me importan a mí las leyes de la Física! Yo soy un hombre práctico.

ERAN EXPERTOS

Entre aviadores. — ¿No crees que ya hemos aprendido a manejar bien este Nardi?

COMENZO DESDE ATRAS

La mamá.— ¿Y cómo principió la pelea?

El niño. — Comenzó cuando Perico me contestó el golpe que le di.

VIRTUOSO

El músico. — Se rieron cuando me senté al piano.

Su amigo. — ¿Y por qué?

El músico.—Porque no había taburete.

NO ERA PELEA

EL PADRE. — Jovencito, tu mamá te vió peleando con Toyo en la calle.

EL NIÑO.—No, papá, estábamos tratando de separarnos.

POR ESO ERA

EL INGLES, AL YANQUI. — El cielo es aquí más limpio que en Londres.

EL YANQUI. — ¡Claro! Aquí tenemos rascacielos.

ESPERO SENTADO

EL MAESTRO EN LA ESCUELA. —El poeta Latigudo Lunario escribió "A una rata".

EL ALUMNO. — ¿Y recibió respuesta?

¿Compañía para la soledad? Nada comparable A UN LIBRO

MADAME DE POMPADOUR,
maravillosa evocación de una época y de un escenario regio, por **Alfred Leroy.**

Para Chile . . . $ 12.— **Extranjero . . US. $ 0.60**

PEDRO EL GRANDE DE RUSIA,
el más sugestivo retrato del gran zar de todas las Rusias, por **Georges Oudard.**

Para Chile . . . $ 12.— **Extranjero . . US. $ 0.60**

CARMEN,
la admirable creación de ambiente sevillano, por **Prosper Mérimée.**

Para Chile . . . $ 2.40 **Extranjero . . US. $ 0.10**

NOCHES DE PRINCIPES,
por Joseph Kessel.

Para Chile . . . $ 10.— **Extranjero . . US. $ 0.50**

SANATORIO,
por Carlos Parra del Riego.

Para Chile . . . $ 15.— **Extranjero . . US. $ 0.75**

CECILIA,
por Januario Espinosa.

Para Chile . . . $ 8.— **Extranjero . . US. $ 0.40**

TERNERA GUACHA,
por Alejandro Magrassi.

Para Chile . . . $ 12.— **Extranjero . . US. $ 0.60**

EL DESEO,
por Hermann Sudermann (2.a edición).

Para Chile . . . $ 5.— **Extranjero . . US. $ 0.25**

72

ENVIAMOS CONTRA REEMBOLSO Y ACEPTAMOS REMESAS EN ESTAMPILLAS. NO COBRAMOS GASTOS DE ENVIO. PIDA NUESTRO ULTIMO CATALOGO.

EMPRESA EDITORA ZIG-ZAG, S. A.

Casilla 84-D. - Bellavista 069 - Santiago de Chile

1. *Traje sastre para la noche, del año pasado, estampado con grandes motivos.*
2. *Renovar la falda; cortar el paletó en bolero; reformar la manga. Blusa en seda de un color.*
3. *Poner sobre la falda de seda estampada una falda de muselina plisada. Reformar en corselete la chaqueta (rebeca unida a la falda, parte de arriba de la chaqueta plisada).*
4. *Falda plisada soleil y chaqueta en crepe estampado, del año pasado.*
5. *Las mangas del paletó aprovecharlas. Escotar el paletó y ceñirlo al talle. Ponerle un plastrón de linón blanco con vuelecitos. Cinturón; una écharpe de seda de un color y anudada.*
6. *Cortar el paletó y angostar las mangas. Unirla a la falda. Completar el vestido con un paletó recto de lana delgada.*

MODERNICE SU TRAJE

ULTIMAS CREACIONES

1

2

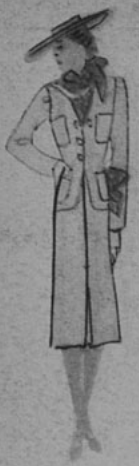
Vestidos de tarde, en chiffon estampado, con la linea de talle bajo. La falda con recogidos y cortes. La chaqueta con cortes y drapeados en el escote; el cuello subido. Mangas cortas, estilo raglán, con drapeados en el codo.

Vestido de tarde, en seda mat negra; mangas ragla La linea del cuello subida. El bolero completa e vestido; es en seda estampada. El delantero cruza y al sesgo en el escote se anuda como un pañuelo quinado en la nuca.

ecran

OLYMPE BRADNA

N.º 409



UN PALETO EN HILO

Es sin cuello y se llevará como blusa sobre vuestro traje sastre, de lana. Durante los días buenos se llevará con una falda del mismo género, ya sea forma pantalón o un short sencillo. Traje de hilo. Chaleco con bolsillos aplicados. Falda con cinturón corselete. Tablón cruzado adelante. Los dos ensembles con 4 metros 10. Paletó en lana, bolsillos con tapa; martingalas atrás. Falda derecha en lana. Los tres tonos son muy acertados.

UN SWEATER AZUL MARINO

Puede llevarse indiferentemente con dos faldas. Si la hace en satén la podrá llevar con una falda larga de muselina plisada acordeón. Sweater en jersey d'Albene; cuello formando echarpe anudado delante, retenido por un gran clip dorado. Cintura drapeada. Paletó sastre, con grandes bolsillos, en lana clara a cuadros. Falda derecha en lana negra o azul marino.

UN BOLERO Y UNA BLUSA

Uno en encajes y el otro en género claro, para llevar con una falda de crepe o satén. Se lleva con el bolero y será un ensemble muy elegante. Con la blusa, el vestido sería para una comida íntima. Vestido ajustado en crepe mate; las costuras de adelante terminadas en pinzas ciñendo el busto. Las mangas cortas; es en guipur de algodón; cuello vuelto. Blusa de georgette; cinturón anudado adelante reteniendo los recogidos del talle.

ecran

AÑO IX. N.º 409

BELLAVISTA 069. — CASILLA 84-D. SANTIAGO DE CHILE
PRECIO: Ejemplar: $ 2.— U. S. $ 0.10

SANTIAGO DE CHILE 22 DE NOVIEMBRE DE 1938.

LA OBRA CONSTRUCTORA DE LA MUSICA

La gracia de la música cubre la vida con un fanal de leve transparencia, haciendo suave el dolor y la muerte blanda... Las muecas nerviosas, que la angulosidad del ambiente marca sobre las fisonomías pensativas, detienen su obra demoledora. Es la tregua. El oído se extiende en deliciosa lasitud como un sediento que bebiera sorbo a sorbo las gotas cristalinas de un manantial... Durante los momentos en que la música paraliza la generosidad de su armonía, cesan las penas en la monotonía de sus discursos y el panorama sombrío del pensamiento siembra alegría en el corazón, haciendo florecer las ilusiones sedantes, los ensueños piadosos, a fin de que el terreno se ablande al contacto pesado de la picota de labor...

En tiempos de crisis, en los días de duelo, en los momentos trágicos, la música es la mejor medicina. En la soledad acompaña y en la alegría entusiasma. Es desgraciada la costumbre que prohibe la música en los hogares desolados por la muerte... La armonía posee todos los matices, todos los idiomas del espíritu para reemplazar con éxito los consuelos vulgares encerrados en palabras de protocolo. Desde el **andante** solemne hasta el **prestissimo** en fuga, realiza verdaderos rituales a través del oído extático. La oración íntima se enreda sutilmente en el sonido, alzando antenas insospechadas que buscan los ojos de Dios...

Males de cuerpo y alma tienen en la música un poderoso auxiliar de la farmacopea de la droga, y del consejo...

Los pueblos cambian de faz cuando la música aleja de ellos la ininterrumpida matraca del tráfico torvo y pesado. Las plazas solitarias, donde nadie concurre, se verían colmadas de gentes ansiosas de alegrar sus días, si los compases de una banda de músicos hiciera la merced de algunas horas de solaz. Los pueblos son tristes a pesar de todas sus actividades, aunque su población sea numerosa, si la música no educa su oído. Los niños, como las flores que buscan el sol, anhelan el pasaje de la música en las calles... y la siguen... y luego repiten silbando y cantando el aire musical que dió oxígeno a los pulmones de su mente...

De todas las "caridades" colectivas, la más valiosa es la música en derroche espléndido, bajo la selección prolija de las autoridades que deberían contar con técnicos en la materia, capaces de determinar las "calidades de audición" convenientes a cada barrio y a cada caso popular. Esa caridad sería una efectiva cristalización de la que hoy se ha revestido de justicia para realizar solidaridad humana.

¡Música en los pueblos para hacer de ellos vivientes respuestas a la armonía universal! Existen ciudades en que los niños de las escuelas desfilan cantando por las calles y las bandas militares se sitúan en los sitios más poblados para alegrar el ceño adusto de los hijos de Adán...

Es técnica conocida para mejorar la raza, pero que se olvida lamentablemente.

EL CUENTO DRAMATICO

ESE ERA EL FRACASO

por

MAZO DE LA ROCHE

NUNCA había encontrado Hilton Grigson más atractivo que en esta mañana plácida el barrio de Piccadilly. Había llegado de Nueva York el día antes, después de un viaje con mar gruesa. A bordo no encontró a nadie con quien congeniar y la mayor parte del tiempo la pasó en su camarote. Al salir de Nueva York, rugía un temporal de lluvia y nieve, y la temperatura estaba por bajo del cero. A este otro lado del océano pensaba encontrar la ciudad envuelta en la niebla y el viento, vacía de sus amigos y toda la población enferma de resfríos.

Agradablemente sorprendido quedó al advertir su equivocación. Encontró a Inglaterra gozando del sol, un sol casi de verano, con el cielo de turquesa libre de nubes, risueñas las calles con las flores de los vendedores callejeros y sus mejores amigos estaban en sus casas. En su hotel encontró cartas de invitación que le esperaban.

Era un hombre sujeto a altos y bajos del espíritu, lo cual —se complacía en repetírselo— era parte integrante de su temperamento de artista. Porque era un pintor, y un pintor triunfante.

La gente que pasaba por su lado iba alegre y sin premura. Parecían poco impresionados por la importancia de lo que hacían o dejaban de hacer. El tránsito rodaba majestuoso. Un pintor del pavimento —típicos de Londres— daba los últimos toques a un barco a toda vela. A su lado, en una alfombra, tenía un terrier blanco y negro, de ojos lastimeros, como si solicitara a conciencia unos peniques para su amo. Varios había ya en la raída gorra negra que tenía frente a sus patas delanteras.

Grigson disminuyó su andar y buscó en sus bolsillos: daría a este hombre una sorpresa. Arrojó en la gorra un chelín y allí quedó resplandeciendo entre las otras pequeñas monedas de cobre. Eso llamó la atención del artista. Alzó la cabeza con una sonrisa sorprendida y llevóse la mano a la frente, en un saludo.

—Gracias, señor. Muchas gracias.

Algo en la voz de ese hombre vibró en el oído de Grigson como una nota familiar. Había oído una voz como ésa en su lejano pasado... ¿pero en qué circunstancias? Detúvose bruscamente y miró la cara del artista. Era un rostro delgado cuya sonrisa infantil mostraba una doble hilera incompleta de dientes descoloridos. El pelo grisáceo aparecía patéticamente ensortijado desde la frente rayada por varias arrugas. Nada le hacía recordar esa fisonomía. En cambio, la voz seguía golpeando con dolorosa dulzura las cuerdas de su memoria. ¿Dónde la había escuchado antes?

El hombre había vuelto a su trabajo después de guardarse en el bolsillo la moneda de plata. Sus omóplatos parecían a punto de romper la delgada tela de su raído vestón. Recién comenzaba un nuevo dibujo, el perfil de una joven, trazando los contornos con la facilidad que da la costumbre.

El perfil habría sido perfecto como un camafeo a no mediar la boca, demasiado grande. El cuello era largo y gracioso. Grigson permanecía mirando la mano del artista que

Nunca estaba demasiado cansada para posar. Los bocetos que de Nora hacían eran siempre sus mejores obras.

Cada uno de ellos quería ser quien la salvara. Y casi pelearon por ella, allí en el agua...

sujetaba el trozo de tiza de color y la seguía en sus movimientos sobre el pavimento. Había mérito en el dibujo. De improviso, revelóse para Grigson, con una violencia emocional que lo hizo temblar, la identidad del artista: ¡era Jim Henderson, el amigo de sus días de estudiante en París!

En ese instante, el artista alzó los ojos y con sorpresa descubrió que su trabajo seguía siendo observado. Sus miradas se encontraron. Grigson no advirtió señales de haber sido reconocido. Alejóse con presteza.

Y no disminuyó la marcha sino al cruzar la puerta del parque Green. Luego miró en torno suyo, como maravillado, como si acabase de despertar de un extraño sueño... ¡Haber visto a Henderson otra vez! ¡Y haberlo reconocido en esa facha! Sentíase complacido consigo mismo por ello. Pocos habrían podido encontrar parecido entre este desarrapado que se inclinaba sobre el suelo y el alegre Henderson de su juventud, erguido como poste, de fisonomía tan viva y animada que sólo mirarlo hacía sonreír. Grigson pensó en esta cara triste y duramente castigada, con los dientes amarillentos y la frente arrugada como a tajos de cuchillo... ¡Pero si Henderson tenía su misma edad! Ambos tenían cuarenta y dos años cada uno. Veinte años hacía que estudiaron juntos en París, en que fueron amigos íntimos... y en que los dos estuvieron enamorados de Norma Blake.

Buscó un banco donde sentarse a repasar sus recuerdos en paz. Cuando encontró uno a su gusto, sentóse y encendió un cigarrillo. Y cuando el sol tocó el oro de su cigarrera, recordó, con angustia, la mano enflaquecida que sujetaba la tiza. Pobre Henderson, pobre Jim, ¡haber llegado a eso! Le dolía el corazón pensando en él, aun cuando durante veinte años lo recordó siempre con amargura.

Acercábase la hora de almorzar. El parque estaba quieto e imperaba una sensación de aislamiento. Los árboles estaban en el frescor de sus primeras hojas. Entre los barrotes de la alta verja de hierro divisaba el palacio de Buckingham erguido contra el cielo azul. El estandarte real flotaba en el aire sereno. De vez en vez escuchaba los pesados pasos de un centinela. Aspiró el humo del cigarrillo y sus pensamientos adquirieron mayor cohesión.

Sentado allí era una figura imponente y agradable de contemplar, aun cuando de pie mostrase ligera obesidad. Su rostro demostraba carácter, orgullo y cierta tristeza. Su tez tenía resplandor de salud; sus dientes eran blancos y uniformes.

Había amado sólo a una mujer, y porque le fué negada, no casó con ninguna. Deciase a sí mismo que su arte le bastaba, pero había momentos en que se preguntaba si sus cuadros eran lo bastante buenos para reemplazar el orgullo y la alegría de verse perpetuado en un hijo. No obstante, ¡qué enorme éxito el suyo! Sus retratos de damas de sociedad eran tan populares que podía pedir grandes sumas por ellos. Tenía gran habilidad en la pintura de sedas, pieles y gasas. De vez en cuando pintaba una portada para algún magazine de los más elegantes y caros y la muchacha cuyo retrato se reproducía llegaba a hacerse famosa. Tenía un departamento en Nueva York, viajaba cuando quería, sus amigos lo esperaban en dos continentes y la buena vida le había dado experiencia como catador de excelentes vinos.

Al recordar cuán pobres habían sido Henderson y él en París, maravillábase ante la suerte que al primero había hundido, elevándolo a él. Sin embargo..., acaso en ello hubiese algo más que suerte... Estaba de por medio el talento. El tenía talento verdadero, aunque fuese limitado, mientras que Henderson sólo parecía dispuesto a obtener de la existencia el mayor placer posible.

Volvía a recordar aquella mañana de primavera en París cuando

conocieron a Nora Blake. Era una muchacha de tanta frescura, tan inocente, de risa tan dulce y alegre, más alegre que ninguna. También ella estaba en París estudiando pintura. Henderson había subido la escalera que conducía a la habitación que los dos compartían, saltando de tres en tres los escalones.

—¡Grig! — exclamó—. Tenemos una suerte fabulosa. La más bella de las muchachas ha tomado habitaciones en el piso de abajo. ¡Cuando la veas, casi te morirás de admiración, como yo! ¡Es maravillosa!

Grigson alzó apenas los ojos de su trabajo. Trataba de aprovechar la última luz del día. Henderson lo cogió del brazo y lo condujo a la puerta.

—Ven a verla. Es única, te lo aseguro.

Acostumbrado como estaba a los entusiasmos de Jim, Grigson repuso:

—No dejaré de trabajar mientras quede luz.

No obstante, vióse obligado a ceder a la insistencia de Jim y fuése con él a la pequeña habitación donde una niña arreglaba la ropa que acababa de sacar de sus maletas. Sobre la cama había cuadernos de dibujo, útiles de pintura. La presentación que de él hizo Henderson fué característica:

—Este es el amigo de quien le hablaba, Miss Blake. Es casi tan pobre como yo, pero entre ambos la haremos divertirse en París como usted no se imagina. ¿Verdad que es tan hermosa como te lo había asegurado, Grig?

A primera vista, Grigson no estuvo de acuerdo, aun cuando la muchacha le sonrió amablemente. Pero cuando transcurrió media hora, estaba tan fascinado como Henderson. Poco importaba si sus rasgos eran o no perfectamente hermosos; pero su tez era tan fina y tan frágil que parecía iluminada por el interior y sus cabellos tan llenos de vitalidad que parecían elevarse en rizos animados. Esbelta y maravillosamente formada, su voz —al decir de Henderson— era la voz de un lirio... si los lirios hablasen. Grigson había encontrado ridícula la comparación, pero él no encontraba expresión más acertada. Nora era hija de un clérigo que estaba dispuesto a mantenerla un año en París hasta que aprendiese pintura.

¡Qué año maravilloso fué aquél

Grigson y Henderson se consideraban ya conocedores a fondo de París. Ella los consideraba como oráculos, aceptando lo que decían sin ponerlo en duda. Con ella fueron a todas partes, convertidos en instructores, protectores y camaradas. Y como los tres estaban siempre juntos, entre ellos se estableció una relación puramente práctica que retardaba la entrada del amor en escena.

Consideraban que nunca había existido un trío tan perfecto como el formado por ellos. Grigson era el más seguro de sí mismo. Hablaba mejor francés, conocía mejor París. Poseía un humorismo seco que hacía estallar en sus compañeros risa incontrolable. La risa de Nora era como el sol en una habitación. Simultáneamente esperaba protección de sus amigos y sentía por ellos cariño maternal. Y al regreso de sus excursiones volvía tan fresca como lo estuviera al partir. Jamás estaba demasiado cansada para posar ante ellos. Y ambos muchachos consideraban que sus mejores obras eran aquellas en que posaba Nora.

Henderson era el más sutil de los tres. Era el más leído y él enderezaba la conversación hacia tópicos más serios que en nada tenían relación con su trabajo. Escéptico, no obstante tenía entusiasmo. Jamás se lamentaba de lo que había hecho. Vivía cada día como si no se decidiese a aceptar la llegada de la noche; cada noche como si quisiera prolongarla hasta el alba... Era el más pobre de los tres y el menos precavido.

El amor que había estado detenido por el compañerismo de los tres nació casi al mismo tiempo en Grigson y Henderson. Cada uno lo reconoció en sí y en el otro, pero ocultaron ese conocimiento...

Henderson enfermó de amigdalitis. Y como era más débil que Grigson, la enfermedad adquirió un carácter alarmante. Contra su voluntad, sus amigos enviaron por un médico. Hubo de quedarse en cama, dejar que le aplicaran compresas de hielo en la garganta. Nora Blake lo cuidaba; abandonó su trabajo en el taller por quince días. Grigson sentíase extraña-

(Continúa en la pág. 76)

EL CUENTO DINAMICO

RETIRADA FORZOSA

por A. D. MORFORD

LA CONDESA Freda extendió un billete de veinte dólares sujeto en sus dedos aristocráticos.

—Esto —dijo— es para gastos. Alquilará un traje de etiqueta, camisa, zapatos, sombrero... todo lo que sea necesario para su correcta presentación. Ya sabe lo que de usted se espera. Interrumpióse un instante, sacudiendo su rubia cabeza, para agregar:— William, ¿cuál es su apellido? Tengo que acostumbrarme a él.

El visitante se inclinó.

—Graham, señora, William Graham.

Era un joven de poco menos de treinta años, alto, bien formado. Vestía uniforme gris, cuya levita le llegaba a las rodillas. En las manos sostenía su gorra, gris también, de visera negra.

—Pues bien, William Graham, le quedaré agradecida por permitir-

Zaybort lanzó un ahogado grito de dolor cuando Graham le retorció el brazo, haciéndolo soltar la pistola.

me usar de su presencia y de su nombre esta noche. Ya le he advertido que puede haber algún peligro. Ya ha recibido el pago que, según acordamos, es justo. ¿Vendrá usted? Se ganará quinientos dólares.

—Ganaré esos quinientos dólares, señora,— repuso Graham, inclinándose otra vez. A las siete de hoy, señora.

La condesa Freda miró por las ventanas hacia el río, sin ver el panorama que estaba ante sus ojos. Sus ojos se ahondaban con sus pensamientos. ¿Podría eludir a Zaybort? Lo dudaba, mientras en su mente surgían escenas inquietantes. Su padre, el general, muerto por su propia mano con la pistola que en ella le colocaron Zaybort y el Premier. Su hermano, el jovial capitán Paul, acribillado a balas por una escuadra de fusileros, en el patio del cuartel. Su propia escapada a través de la frontera, vestida con ropas de campesina... ¡Zaybort! Zaybort la quería viva, no muerta como los otros.

Una sonrisa amarga, en desacuerdo con su vibrante belleza rubia, recogió sus labios. Fué una equivocación suya pensar que al cruzar el Atlántico se vería libre de Zaybort, necedad pensar que Zaybort no podría alcanzarla en Estados Unidos. El océano y la intimidad del barco le habían dado un falso sentido de seguridad.

Hacía apenas tres meses que se encontraba en Nueva York. Y no obstante, ya Zaybort se encontraba allí. Y lo único que ahora se interponía entre ella y Zaybort era esta estratagema que deseaba llevar a cabo, como medida desesperada, con la ayuda de William Graham.

Volvió a sonreír, esta vez con menos amargura: William Graham, lacayo nocturno del hotel de departamentos de Eastmoor. Esta noche ella se haría pasar por la señora de William Graham para confundir, así lo esperaba, al coronel Oscar Zaybort, confidente, chacal y hermano de sangre del Premier. ¡Ah, si lograra salir adelante con su bluff!

Ojalá que William Graham desempeñara bien su papel. No se necesitaba para ello mucho talento. Zaybort hablaba muy poco inglés. La condesa volvió a sonreír. ¿Habría alguna verdadera señora Graham? Había olvidado preguntarlo.

Al dar la campanada de las siete, la puerta del pequeño departamento de la condesa Freda se estremeció al llamado de una mano firme. La joven abrió: en el umbral se encontraba William.

—Buenas noches, señora —dijo.

La condesa Freda lo examinó con una rápida mirada. Inclinó la cabeza, satisfecha, y lo hizo pasar al living-room. Una bandeja con una coctelera y *hors d'oeuvre* estaba sobre una mesa. La joven sirvió dos copas con mano tan temblorosa que la coctelera, al chocar contra el vidrio, producía un ligero repiqueteo.

—¡A la condenación de Zaybort! —exclamó en su propio idioma al llevarse la copa a los labios. William Graham se sirvió la suya con gesto impasible.

Estaba nerviosa la condesa. ¡Esa espera tan larga!... Sabía que sus nervios se calmarían apenas llegase Zaybort. Pero ahora... Miró a William Graham, envidiándole su calma. De rasgos regulares, musculoso, enjuto, en la patria de la condesa fácilmente habría pasado por un oficial de uno de esos regimientos aristocráticos. Aquí no era más que el portero nocturno del hotel, el que llamaba y despachaba los taxis de los residentes, anunciaba a los invitados y desempeñaba oficios menores. La condesa se había fijado en él la tercera noche de su llegada.

El sordo repicar del timbre de la puerta resonó de nuevo. La joven se adelantó al vestíbulo, ondulando con gracia las caderas al andar, resplandecientes los ojos de zafiro.

William Graham dejó sobre la mesa su copa vacía y prestó oído al murmullo de voces y a las corteses palabras guturales.

La condesa Freda habló en inglés desde la puerta:

—He aquí al coronel Zaybort, a quien esperábamos.— Y luego, en su propio idioma dijo a Zaybort: —Coronel Zaybort, mi marido, William Graham.

El recién llegado se detuvo y luego se adelantó en la habitación. Era alto, de cabeza poderosa y gesto duro. Una cicatriz trazaba una raya blanquecina desde la oreja derecha a la comisura de los labios.

Miró a William con sus pequeños ojos destellantes.

—¿Mister... Graham? —dijo.

William se inclinó.

La condesa Freda llenó las copas con mano más firme que un bloque de mármol.

—Bebamos, Oscar, por mi felicidad.

—Desde luego, Freda. Por su felicidad.

Sentóse y miró a la joven con fijeza.

—Este matrimonio suyo —continuó— es algo muy repentino e impremeditado, ¿verdad? Hace apenas tres meses que está usted aquí.

La condesa se encogió de hombros.

—Aquí hacemos las cosas con rapidez —indicó—, nosotros los estadounidenses.

Una sombra burlona pasó por los ojos de Zaybort.

—¿Nosotros los estadounidenses? —repitió.— ¡Pero, amiga mía, usted no puede ser norteamericana! El matrimonio con un americano del norte —si es que está usted casada— no la convierte en ciudadana de este país, ni siquiera por las leyes del mismo.

William Graham se acercó a la mesa. Cogió la coctelera y la sacudió, como calculando su contenido. Descorchándola, murmuró:

—Hace falta más hielo.

El coronel Zaybort habló bruscamente, sin prestar atención al joven:

—¡Perdemos el tiempo! Usted, condesa Freda, es una ciudadana de su tierra natal, súbdita del Premier. ¡Nada puede cambiar ese hecho!

Mirándola fríamente, continuó:

—¡Me acompañará esta noche... ahora mismo! Nos embarcamos a medianoche para Bohemia. Es una orden. Aquí explicará su partida como mejor le plazca.

La condesa Freda volvióse lentamente a mirarlo, echada atrás la cabeza y erguidos los hombros.

—¡Nunca!— exclamó.— ¡Nunca! Mi marido...

Zaybort hizo un gesto despectivo con la mano, diciendo:

—¡Su marido no importa nada!

William Graham se adelantó con la coctelera en la mano. La condesa lo miró asombrada al oírlo hablar en el propio idioma de él.

(Continúa en la pag. 75)

EL SEGUNDO DOMINGO DE MAYO

NOS dirigíamos a Cincinnati en uno de esos trenes en que la comodidad es extraordinaria. Nada hace falta en aquellos vagones que tienen el aspecto confortable de casas rodantes. Jack, que se había adelantado, debía esperarnos en la estación de término. Mi compañera, Florence Marble, era una linda muchacha que conocí en Filadelfia mientras compraba algunos pijamas en Wanemackers. Me sugirió algunas ideas muy prácticas para realizar mis compras y por este hecho hilvanamos amistad. La simpática huerfanita sin trabajo llegó a ser por tal motivo mi "señorita de compañía", a sueldo.

Mi marido murmuraba en el trance del contrato:

—No tenemos hijos, pero nunca nos falta un tercer pasaje que pagar y una tercera persona que alimentar...

Así y todo, Florence se nos hacía indispensable. Era un tipo extraño de mujer: morena, de ojos obscuros, siendo neoyorquina y estando a mil leguas de la raza negra. Agil, esbelta, tenía el aspecto de una deportista. Y lo era. En to-

das las actividades de ese género, "había dado examen final"... Equitación, tenis, tiro al blanco, base-ball, natación... En fin, siempre teníamos una técnica al lado, cuando de deportes se trataba. Hablaba el inglés con pureza y perfección y nó como sus compatriotas que torturan el idioma, vaciándolo por las narices... Esto, debido a que su padre fué un inglés muy celoso en conservar la pureza de su lengua.

Pasamos al restaurante, y me asombré de ver que todos los pasajeros y hasta los negritos botones estaban adornados con rosas en la solapa: blancas y rojas.

—¿Qué es esto? —dije a Florence —; ¿se trata por ventura de una nueva "guerra de las dos rosas"?

—Oh, no, Mrs. Brent. Es que hoy es el segundo domingo de mayo...

—¿Y qué?

—Que hoy se celebra en los Estados Unidos, el día de la Madre.

Así supe que la rosa roja anuncia a la madre viva y la blanca a la que se ha ido en pos de Dios. Pronto estuvimos también ornamentadas con sendas rosas blancas: nuestras madres habían pasado el umbral...

Este detalle me hizo improvisar un elogio a la previsión de los norteamericanos. ¡Un tren en viaje, que lleva un cargamento de rosas porque prevé la demanda! Poco antes de llegar a Cincinnati, tuvimos los diarios del día: delicados artículos dedicados al gran día en que la Madre está en todos los recuerdos y en cada una de las atenciones filiales de las que sobreviven. Hablé de la mía, con emoción. A su vez, Florence dijo:

—Mi madre fué una tímida... no comprendió nunca a mi venerado padre...

Su voz me sonó dura al oído, como si se hubiera desdoblado en ella un alma diferente.

—¡Florence! Hoy no es el día del Padre, sino de la Madre...

Sonrió suavemente y me acarició una mano como siempre que me veía disgustada por algo.

—Lea la crónica — le dije un poco impaciente.

Pero no había novedades serias. Seguía la crónica roja, con raptos, asesinatos, noticias de unos gangsters fugados del presidio de San Francisco, comentarios de la pista seguida contra una comparsa de estranguladores, proceso de una envenenadora...

—Dios mío, Florence, no lea más. Recuerde que es el día de la Madre...

Jack nos aguardaba en la estación.

—¿Aló?... Espléndidamente... He encontrado una casita un poco retirada de la ciudad, sobre una colina. Desde allí se puede contemplar todo el valle de Ohio... Creo que aquí tenemos para un par de meses; hasta me he enredado en un negocio...

Tomados del brazo nos dirigimos al auto. Florence, como lo hubiera hecho un hombre, se preocupaba del equipaje.

Es maravillosa —dijo Jack, al verla entenderse con todos los trámites de rigor, que no eran pocos.

—Bien merece ahora, la pobrecita, recuperar sus fuerzas en el campo, tal como ella tanto lo deseaba... ¿La casa está amoblada?

—Naturalmente. Y he pedido a la familia del administrador que permanezca en las habitaciones interiores. Vas a conocer allí a una abuela ideal... Mrs. Colman, de 70 años... Cuatro nietos deliciosos... A propósito, querida, ¿llevas tu rosa? Hoy es el día de la Madre.

—Por cierto, igual a la tuya: blanca... ¡Qué solos estamos, viejo!

La familia nos había preparado un magnífico recibimiento: dulces, frutas, té, sabrosamente preparado y soberbios sandwiches de roastbeef... Simpaticé con el chico mayor, Sammy, ¡graciosísimo! Reci-

(Continúa en la pág.-74)

¿Qué haces tú

El arte de agradar es un arte difícil y peligroso. En realidad, es igualmente grave, si no más, preocuparse demasiado, como no preocuparse en absoluto. Hay mujeres que se pasan la vida preguntándose qué efecto producirán en los demás, lo que se piensa de ellas, y, obsesionadas por esta constante preocupación, ponen todo en juego para provocar, para suscitar la admiración. A menudo fracasan en su deseo y sólo consiguen ser ridículas. A la inversa de esta clase de mujer que sólo trata de agradar, existe aquella de la cual se dice: "Es bonita, pero no tiene ningún encanto". Se puede carecer de encanto por muchas ra-

Una tenida impecable es de más importancia que una elegante. ¿Va usted siempre vestida con un cuidado meticuloso y trata de que los colores de su traje armonicen entre sí?

¿Sabe escuchar a los demás con gran interés y no tomar la palabra jamás hasta esperar su turno?

¿Hace ciertos gestos voluntariamente, toma ciertas actitudes que usted sabe graciosas?

¿Sabe usted sintonizar su voz para no gritar jamás y conservar siempre una tonalidad dulce, encanto esencialmente femenino?

¿Evita cuidadosamente comer ingredientes demasiado fuertes que podrían darle un mal aliento?

...por agradar?

zones, y el aspecto físico tanto como las prendas espirituales juegan su rol en esa delicada dosificación que hace que una mujer agrade o pase inadvertida. "El encanto no se aprende", como se dice muy bien. Sin duda, pero se cultiva. Hay cosas que se deben hacer y otras que se deben evitar, si se quiere gustar, no como la que exagera, sino como aquella que es bien acogida en todas partes, cuyo trato es agradable y su compañía buscada. Hemos ensayado de anotar los diez principios característicos de la mujer que agrada. Responded a estas preguntas y sabréis si, consciente o inconscientemente, hacéis lo necesario para agradar.

¿Sabe usted ser romántica con el soñador, dinámica con el exaltado, reservada con el ponderado, diletante con el amateur de arte, alegre con el buen vividor, comprensiva con el triste?

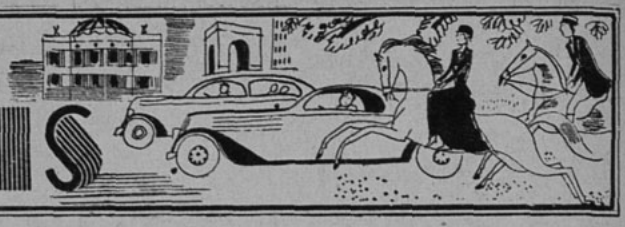
¿Sabe usted conservarse siempre amable, sean cuales sean su humor y las cóleras de los otros?

¿Tiene usted presente las manías y gustos de los que la rodean para satisfacerlos?

En la conversación, ¿toma usted cuidado de dejar entender a su interlocutor que lo admira, aun cuando sea una persona mediocre?

¿Sabe valorizar el rasgo de su carácter o de su físico, cuyo atractivo usted conoce, ya se trate de sus ojos o de su espíritu?

Cartas de PARIS



EN EL corazón de París existe un bar, muy pequeñito, con el mostrador cubierto de linóleo, pero en las murallas pueden verse las firmas de grandes vedettes. Mauricio Chevalier, con su sombrero de paja echado hacia atrás, más de una vez se ha servido allí algo que beber en las cálidas noches de verano, y la Mistinguette, a caballo sobre un banco de madera, en ese bar ha olvidado sus plumas. Este bar es la taberna de los artistas en el interior del teatro de Folies Bergère. Allí no es de rigor ninguna tenida correcta. Allí sólo se mira con sorpresa a los hombres de vestón que llevan camisa y corbata.

Pero he aquí que suena la campana, anunciando el fin del entreacto, y hace reaccionar de tal modo a las **"girls"**, como el clarín sobre un recluta novicio. En la escalera que sube a los camarines se oyen unas carreras desenfrenadas y un tumulto de voces que se interpelan en todos los idiomas del mundo: **"Ich auch, ich bin müde..." "Cómo está, mujercita". "Quite well, thank you!..." "Ma petite, cette fine a l'eau m'a coupé les jambes..."** De vuelta en sus camarines, las **girls** se preparan bajo la vigilancia de Miss Blue Bell. Esta admirable mujer, joven y bonita, tan sencilla como la última de sus **girls**, reina actualmente sobre varios conjuntos de

El reverendo Padre Cardew, que vela desde hace muchos años por el bienestar de las "girls".

bailarinas, de las cuales es la jefa suprema. Ella las ha reclutado minuciosamente, efectuando personalmente exploraciones en los cabarets nocturnos, o simplemente convocando a las "aspirantes" que le escriben diariamente ofreciéndole sus servicios. Y de este modo, Miss Blue Bell está hoy día a la cabeza de un ejército de lindas muchachas que hacen las delicias de París y alrededores. Ella fué quien combinó la "troupe" que acompañó a Mauricio Chevalier en su gira triunfal.

La Paramount fué para las Blue Bells la escuela del ascetismo. Tres representaciones por día, once horas de presencia. A cada cambio de espectáculo había que ensayar la nueva atracción toda la mañana, para retirarse del teatro hacia medianoche. Entre cada representación, las girls experimentaban el deseo de distraerse. El café Biard de la calle Meyerbeer se animaba con las risas de las bellas niñas maquilladas que agotaban rápidamente las distracciones ofrecidas por los aperitivos franceses. Entonces, las lindas **girls** volvían al foyer del teatro y, a su vez, hacían ellas la mise en scène. Organizaban **"murder-parties"**. Una de las **girls** se extendía sobre una alfombra, con un puñal plantado sobre los abalorios de su traje de escena. Otra se hacía la que lloraba en un rincón. Una tercera representaba a un "villano". Había, además, una "policewoman", una "detective", una "juez de instrucción". Llegaban entonces las otras doce **"girls"**, espectadoras divertidas que trataban de descubrir al culpable y de desenredar los hilos de la intriga, casi siempre sacada de alguna novela de un periódico de moda británico. En cuanto se obscurecía el escenario, las **girls** volvían a ser niñitas razonables. En la ciudad, viven, de a dos, en piezas virginales, repletas de perros de peluche y de fotos de novios lejanos. Otras vivían en **"club"**. Ahora sólo van una vez por semana a tomar el té tradicional, en compañía del Reverendo Father Cardew, el clergyman que vela, desde hace años, por esas almas danzantes. En la casa se contentan entre cuatro muros adornados de papel floreado, con una taza de té, de buen té inglés, puesto que no conocen las orgías con champaña, que es lo que leen en las novelas baratas. Naturalmente, que a veces se enamoran. Pero seriamente, casi siempre. Y entonces se casan, y saben hacer la felicidad de un hombre, puesto que han rehusado tantas ocasiones fáciles de ser amadas.

CATHERINE.

Paris, noviembre, 1938.

Viven sus horas libres en alegre camaradería. Son éstas las figurantas del Folies Bergère...

HERMOSAS FOTOGRAFIAS EN COLORES Y ENTRADAS DOBLES A LOS ESTRENOS DEL TEATRO "METRO" SON ALGUNOS DE LOS VALIOSOS PREMIOS QUE OFRECEMOS A NUESTROS LECTORES EN ESTE ORIGINAL Y ENTRETENIDO CONCURSO

¿DE QUIEN SON ESTOS PIES?

HOY A LAS 18 HORAS TERMINA EL PLAZO DE RECEPCION DE LAS SOLUCIONES

SEIS FAMOSOS ARTISTAS CINEMATOGRAFICOS DE LOS ESTUDIOS METRO-GOLDWYN-MAYER APARECEN ANTE USTEDES. SI CONOCEN A SUS FAVORITOS, PODRAN RECONOCER LOS PIES QUE A CADA UNO PERTENECEN. ENTRE LOS LECTORES QUE ACIERTEN EN ESTE CONCURSO, QUE AUSPICIAN "ECRAN" Y EL TEATRO METRO, SE SORTEARAN VALIOSOS PREMIOS QUE CONSISTEN:

1 PRIMER PREMIO

1 juego de 10 fotografías en colores, de 16 por 34 cm., sobre cartón grueso y con pedestal, de los mejores artistas Metro-Goldwyn-Mayer, divididos entre 5 ganadores. Estos premios se exhiben en la Librería Zig-Zag, del Portal Fernández Concha.

5 PREMIOS

Consistentes cada uno en 8 entradas a platea (2 semanales) a los estrenos del Teatro Metro.

15 PREMIOS

Consistentes cada uno en 2 entradas a platea para el Teatro Metro.

10 PREMIOS

Que consisten cada uno en 5 fotografías de artistas Metro-Goldwyn-Mayer, en negro, de superficie brillante, tamaño 18 por 24 cm., confeccionadas especialmente en Hollywood.

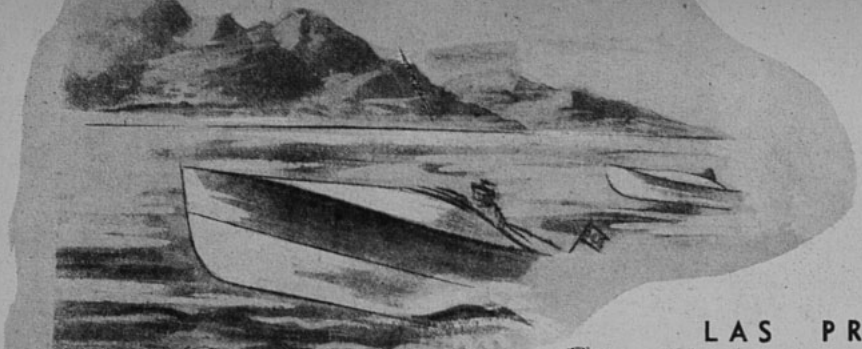
¡VAYA GRATIS A LOS GRANDES ESTRENOS METRO, PARTICIPANDO EN NUESTRO SINGULAR CONCURSO!

Los concursantes de provincias, en la dificultad de enviarles entradas a los diversos cines de diferentes pueblos, tendrán opción al **PRIMER PREMIO** y a los premios de fotografías en negro, hechas especialmente en Hollywood.

Este concurso durará un mes, y las soluciones se reciben hasta el martes 22 de noviembre.

¿RECONOCE USTED ESTOS PIES?

1 2 3 4 5 6



LAS PRINCESAS

La viuda necia y la

CUANDO en 1903 Henry Ford se lanzó a construir automóviles no tenía plata. Con la muerte en el alma, aquel que veinte años más tarde sería el hombre más rico del mundo, se fué a encontrar a dos amigos, mecánicos como él. Ellos no tenían dinero para ofrecerle, pero tenían confianza en él. La prometieron darle a crédito los seiscientos primeros motores que necesitaba, o, más bien, en vez de exigirle el pago de sus facturas, le ofrecieron aceptar las acciones de la compañía. El resto ya se sabe... Esas acciones de la Ford Motor Company, que hoy día ya no se encuentran, subieron a un precio fabuloso. Los hermanos Dodge llegaron a millonarios. A su turno, se lanzaron a fabricar automóviles, y cuando murieron, en 1933, con once meses de intervalo, sus usinas se vendieron por ciento cuarenta y seis millones de dólares. Los dos hermanos dejaron dos viudas. Esas dos mujeres, millonarias de repente, reaccionaron de diferente modo ante la fortuna que les caía del cielo. No se podría hallar un contraste más violento que esas dos cuñadas, de las cuales se ha dicho que una es la "viuda necia" y la otra "la viuda prudente"...

LA VIUDA DE HORACIO

La plata, como el champaña, se sube a la cabeza. Y a la señora de Horacio Dodge se le subió rápidamente a la cabeza. Cuando le tocó su parte de fortuna se aproximaba ya a la cincuentena. La señora Dodge no tuvo más que una idea: gozar plenamente de los últimos años que le quedaban aún de juventud. Una de las primeras cosas que hizo fué volver a casarse. Se casó con un hombre joven, tan joven que hubiera podido ser su hijo. Hugh Dillman era actor y divorciado. Pero esto no tiene ninguna importancia en Estados Unidos. Desde entonces la vida fué sólo una sucesión de fiestas, cruceros y diversiones de todas clases... En el invierno, el matrimonio se instaló en Palm Beach, en Florida, donde la nueva Mrs. Dillman posee una residencia lujosísima. No hay para qué decir que tal cuadro pide un marco digno de él. No pasa un día en que no se inventa una nueva diversión, alguna nueva y costosa manera de pasar el tiempo. La presencia del joven y elegante Mr. Dillman es un atractivo. Su verba, su entrenamiento, su alegría, hacen de él el punto de mira de esa sociedad de ociosos riquísimos, que pasa el invierno en Palm Beach.

Naturalmente, la dueña de casa está siempre de fiesta. Quiere estar en todas las diversiones, en todas las aventuras. Gracias a los milagros de las tinturas y maquillajes, logra aun a pesar de sus sesenta años, dar la ilusión de juventud. Baila, ríe, como una pequeña locuela y paga las cuentas. Va de grupo en grupo, en su vestido de satén floreado con la sonrisa en los labios, exhibiendo el famoso collar de perlas que perteneció antaño a Catalina de Rusia y por el que pagó ochocientos mil dólares. De más está decir que la viuda del antiguo mecánico posee un yacht. Y naturalmente que es uno de los más bellos y de los más caros del mundo. El "Delphine II" costó treinta y siete millones de francos.

Mrs. Dillman es caritativa. Sigue siendo la buena dueña de casa que fué toda su vida; hace el bien con una perfecta bondad plebeya, una especie de obscura y emocionante solidaridad.

No se puede hablar de Mrs. Dillman sin hablar de su admirable

DEL DOLAR

viuda prudente

hija Delphine. Delphine es el tipo de la joven norteamericana, es decir, de la muchacha en el puro sentido de la palabra. Habiendo pasado toda su adolescencia en un ambiente de lujo desenfrenado, pronto adquirió las virtudes que nacen del exceso de dinero y de la ausencia de disciplina. Es el prototipo de la "heredera" yanqui, como se la representa en los vaudevilles y en las novelas baratas. Ha heredado de su madre, además de una inmensa fortuna, el gusto por el placer y la pasión por el cambio. Joven aún, sabe llamar la atención del público por su cabellera platinada y la extrema libertad de sus maneras. Aun en Estados Unidos se considera que Delphine "va demasiado lejos"... Toma parte en carreras de canoas automóviles y se ha demostrado como una "sport-woman" extraordinaria. En el espacio de tres años se ha casado y divorciado tres veces. Su último marido es un francés que vive en Londres. Pero Delphine nuevamente está por obtener un cuarto divorcio. ¡Ha encontrado por fin un verdadero amor! ¡Esta vez se trata de un boxeador de Hollywood que tiene una linda voz!... ¡Después de todo, no hay qué temer! Si eso no resulta, se irá de nuevo a Reno y obtendrá por la quinta vez el divorcio. Nada más que los pobres y los tontos toman el matrimonio en serio.

LA VIUDA DE JOHN

Así como la viuda de Horacio está ebria con su plata, la viuda de John sigue siendo una mujer sobria. Antes de ser su esposa fué su secretaria, y ahora es siempre la misma mujer metódica, trabajadora, sencilla y despierta. Consciente de la modestia de sú origen y de su educación limitada, no ha tratado de introducirse en la sociedad a fuerza de billetes de banco. La "crema y nata" de la aristocracia americana no la conoce, y viceversa. Pero en cambio todo el mundo la estima. Es una mujer dueña de sí misma esta ex dactilógrafa, ahora archimillonaria. ¡Hay que tener la cabeza bien puesta para no dejarse hipnotizar por la magia de sesenta y tres millones de dólares!

La viuda de John Dodge se volvió a casar como la viuda de Horacio Dodge. Se casó con un comerciante en maderas, Mr. George Wilson, que es el más prosaico y también el más pacífico de los hombres.

La nueva Mrs. Wilson sólo tiene dos pasiones y la beneficencia. Su habilidad en materia financiera le ha valido el sobrenombre de la "mujer banquera". Durante mucho tiempo fué una de las directoras de la fábrica de autos Graham Page y la presidente del Consejo de Administración de la Fidelity Bank and Trust de Detroit. Física y moralmente es la antítesis de su cuñada, Mrs. Dillman. Es grande, delgada, morena y sin una sombra de afectación ni de pose. Nada de yachts, collares de perlas ni palacios. Su único capricho, su único lujo, es una magnífica casa de muñecas que ha hecho construir para una de sus niñitas. ¡A despecho de sus millones, ha seguido siendo la pequeña burguesa trabajadora y modesta que siempre fué, para quien la cosa más "excitante" del mundo es una partida de bridge, a 1|4 de centavo el punto!...

El final de Norma

RESUMEN. — Embarcado por equivocación rumbo a Laponia, Serafín Arellano, músico famoso, descubre que en el mismo barco va la mujer de quien está enamorado, y que sólo conoce por el nombre de "Hija del Cielo". Amenazado de muerte por el capitán Rurico de Cálix, enamorado también de la joven, Serafín evita la muerte, y cuando los acomete una tempestad, sabe de labios de la Hija del Cielo, que le confiesa llamarse Brunilda, que no podrá amarlo, porque su vida pertenece a Rurico. Al desembarcar en Laponia, Serafín queda solo. Tiene una pistola en la mano. Alza el brazo, se oye una detonación... (Siga leyendo en detalle esta novela comenzada en nuestro número 401.)

(CONTINUACION)

XXV

Serafín estaba frío, inmóvil.

Veamos lo que había sucedido.

Acongojado el artista al verse abandonado lejos de su patria; separado de Brunilda; sin casa; sin haber dejado a la joven indicio alguno para que le diese una cita; expuesto a helarse o a ser robado; en un país desconocido, cuyo idioma no entendía; con poco dinero, etc., concibió una idea desesperada...

Recordaba que en otra situación no menos crítica, se había salvado disparando un tiro al aire y se había propuesto disparar ahora otro..., para salir de una vez de apuros...

¡Pero dispararlo también al aire, por supuesto!

Su idea no era desacertada.

—Si aquí hay policía —pensó—, acudirá al oír el tiro. Si no la hay, habrá suicidas y piadosos. ¡Veamos si algún piadoso cree que soy un suicida y acude a socorrerme! Yo me dejaré socorrer; le daré dinero y habré encontrado casa y salvado mis baúles.

Hecha esta reflexión, nuestro joven disparó su pistola.

Pero no al aire, sino hacia el mar.

Y aquí entra lo más penoso; lo que Serafín no había previsto.

XXVI

No había pasado una hora desde que sonara el disparo, cuando vino a sacar a nuestro músico de sus reflexiones un confuso rumor de voces y pasos...

Volvióse y vió a cuatro hombres vestidos con una librea muy singular, los cuales conducían cierta especie de litera, alumbrándose con antorchas.

Aquel raro cortejo se acercó al joven que permanecía sentado entre sus baúles y que hubiera muerto allí sin moverse, por no tener decisión para enfrentarse con los acontecimientos.

Los desconocidos se sorprendieron mucho cuando le vieron levantarse, y uno de ellos, después de hacerle el más profundo y ceremonioso saludo, lo reconoció de arriba abajo aproximándole una luz.

—¡He aquí la policía! —pensó Serafín.

El que le había reconocido probó a hablarle en su propia lengua, pero Serafín le hizo señas de que no le entendía.

Entonces mandó aquel hombre a sus compañeros que cargasen con el equipaje y ofreció la mano al músico para conducirlo a la litera.

Este indicó que no necesitaba ayuda ni vehículo, y dióles a entender que marchasen hacia la ciudad y que él los seguiría.

Salieron, pues, en aquella dirección, y al cabo de media hora llegaron a Hammesfert.

Una lancha esperaba a la comitiva.

Embarcáronse todos, y la lancha enfiló por una calle, llegó a una plaza llena de barquichuelos, y vino a pararse en la escalinata de un magnífico palacio.

Serafín se dejaba conducir.

Desembarcó a invitación de los desconocidos, y habiendo hecho señas acerca de su equipaje, le dijeron que permanecerían allí con él.

—¿Serán ladrones? —se preguntó el artista.

Aquel de los desconocidos que hasta entonces lo había dirigido todo, tomó a Serafín de una mano y se puso un dedo sobre la boca, recomendándole silencio.

Pasaron un magnífico patio, subieron una soberbia escalera, atravesaron varias salas y corredores lujosamente amueblados, y al fin se detuvieron en un salón oscuro, que recibía alguna claridad de la luna a través de los cristales de sus grandes balcones.

—¿Dónde estoy? —pensaba Serafín—. ¿Es esto un sueño?... ¡Oh! No: todo esto es obra mágica de Brunilda.

El desconocido soltó su mano y se alejó.

En seguida se abrió una puerta, dejando ver una habitación, dentro de la cual había luz.

Serafín, acostumbrado a la oscuridad, quedó deslumbrado al pronto.

Al mismo tiempo oyó una exclamación y sintió pasos precipitados.

Una mujer salió corriendo por aquella puerta con una bujía en la mano, y retrocedió asustada.

—¡Serafín! —exclamó.

—¡Brunilda! —respondió el joven, cayendo a sus pies.

La joven estaba pálida, demudada, inundada en llanto.

Miró atentamente a Serafín, como si le buscara alguna herida, y murmuró con cierta especie de delirio:

—¡Vive! ¡Vive! ¡No ha muerto!

El joven miraba asombrado a Brunilda, sin comprender la causa de su exaltación.

—Hace una hora... —añadió la joven—. Hace una hora que Abén, el negrito, me dijo que os habíais suicidado. ¡Cuánto he padecido desde entonces!

Serafín lo comprendió todo.

—Os había jurado vivir... Me habíais jurado que os vería otra vez —replicó con ternura—. ¿Cómo había de olvidar mi juramento y el vuestro? Mi juramento era el martirio; el vuestro era la esperanza... Aquí me tenéis, Brunilda, aguardando que decidáis de mi vida y de mi felicidad.

La joven enjugó sus lágrimas, y condujo a Serafín al aposento inmediato.

Sentáronse en un sofá, y Brunilda cayó en profunda meditación.

Serafín la miraba con enajenamiento.

Pasados algunos instantes, dijo:

—¡Es tiempo de que lo sepáis todo! No seré yo ya quien os ruegue que os alejéis de mí... ¡Vos mismo juzgaréis cuál ha de ser nuestra futura conducta! La casualidad nos ha acercado de nuevo antes del día que yo tenía prefijado... Podemos disponer de algunas horas... ¡Oíd la historia de mi vida!

Serafín creía soñar. Veía el dolor a poca distancia, pero apartaba de él la vista para fijarla tan sólo en aquellos instantes de ventura.

Brunilda continuó:

—Vais a oír lo que a nadie he contado, sino a mí misma, en mis largas horas de soledad. Vais a medir el abismo que nos separa; a conocer, en fin, la inmensa serpiente que me ha enredado entre sus anillos, quitándomelo todo: ¡libertad, dicha, esperanza!

Serafín ardía en deseos de conocer aquella historia, que tantas había inventado él a su arbitrio, rechazando las calumnias del capitán...

Por fin la joven, con voz melancólica y dulce, habló de esta manera:

XXVII

Acabáis de arribar al extremo septentrional de Noruega, a la patria de sempiterno hielo, a la tierra en que yo nací.

No muy lejos de Hammesfert, donde nos hallamos, se eleva el castillo de

Del gran novelista chileno, Víctor Domingo Silva, recomendamos el interesante libro:

"LA PAMPA TRAGICA"

Silly. Edificado en la cumbre de una abrupta roca, hunde uno de sus pies de piedra en las aguas del mar y por el lado opuesto busca su base en un profundo tajo, ruda labor, más que lecho de desesperado torrente, el cual, después de ceñir la fortaleza por el este y por el sur, se arroja en el océano con pavoroso estruendo. Por la parte norte se estrella la vista en una montaña gigantesca, siempre nevada, cuyos escalones de hielo, arrancando desde el foso del castillo, se elevan hasta perderse en las nubes.

En aquella morada, distante de aquí veinte leguas, vine al mundo hace veinticuatro años.

Al nacer, perdí a mi madre.

Mi padre era el "jarl" Adolfo Juan de Silly, caballero de la Orden de Carlos XII y el primer revolucionario de mi patria. Cuando yo le conocí, blanqueaba ya su cabeza la nieve de setenta inviernos.

Yo era su hija única, su consuelo, su descanso. Pero, como casi siempre estaba viajando o mezclado en conspiraciones y al castillo no iba otra persona que su hermano Gustavo, pasé la infancia y la niñez en una soledad absoluta.

La precocidad de mi pensamiento y la melancolía de mi carácter fueron inmediatas consecuencias de aquella quietud, de aquella soledad, de aquel aislamiento.

Mi genio altivo y los consejos de mi padre me alejaban de todo trato con la servidumbre del castillo, y mi aya, antes mi nodriza, era horriblemente sorda; de modo que, durante las salidas del señor de Silly, pasé meses enteros sin hablar con más persona que con mi preceptor.

Era éste un viejo sabio danés, llamado "Carlos Yo", amigo de mi padre, quien, desde que tuve seis años, lo puso a mi lado, dándole habitación en el castillo, a fin de que me enseñara todo lo que pudiera aprender mi pobre inteligencia.

"Carlos Yo" no sólo había recorrido Europa, sino que había estado en Egipto con Napoleón, en América con Lafayette, y en Madagascar, desterrado. Sabía seis o siete idiomas; respetábasele como historiador; pintaba regularmente, y en música y poesía era un verdadero genio.

De todo esto nació mi deseo de viajar y mi afán por visitar el Mediodía; aquel edén primaveral que me pintaba mi maestro; aquella Italia, aquella Grecia, aquella España, cunas de todos los grandes artistas y poetas que él adoraba y me enseñó a adorar...

Terminada mi educación a los diecisiete años, llena de ideas, de deseos, de delirios, mi desventura estaba consumada.

Aquella soledad, mi carencia de afectos, la triste mansión en que vivía, aquel viejo helado y escéptico, y esta naturaleza yerta y muda, abandonada por Dios, pesaron sobre mi corazón como las piedras de un sepulcro...

Pensé y padecí. Mi alma desfalleció en el más espantoso desaliento. La tristeza prolongó mis horas. Mi espíritu quedó enteramente postrado como si ya hubiera vivido tanto como mi maestro.

Mi padre atribuía esta postración a falta de fuerza física; pero "Carlos Yo", que había formado mi alma, conoció lo que sucedía, y dió palabra de curarme del propio mal que me había hecho.

¿Qué remedio diréis que dió a mi horrible melancolía?

Uno sólo, que equivalía a todo un mundo: ¡la música!

Haydn, Mozart, Cimarosa, Pergolesse, Rossini, Meyerbeer, Schubert, Weber, Bellini, Donizetti... ¡Todos, Serafín!... Todos nuestros soberanos, todos nuestros semidioses encantaron con sus armonías aquel castillo lúgubre y pavoroso...

Su obras inmortales se hallaban siempre ante mi vista; sus inspiradas melodías vivificaron mi corazón.

Ya era feliz. ¡Había resucitado! Era joven después de haber envejecido; sentía después de haber meditado; nacía cuando creía morir; amaba..., no sabía qué, ni a quién, pero amaba con toda mi alma.

La música, pues, me dió la vida.

Más tarde debía darme vuestro amor.

XXVIII

Así transcurrieron mis veinte años.

Esta naturaleza pálida y enfermiza hablaba ya dulcemente a mi corazón, y al llegar el verano, me complacía en subir a la plataforma del castillo a contemplar los grandes fenómenos polares...

El valle de Silly despertaba de su letargo; el torrente volvía a mugir; el océano suspiraba de nuevo al pie de la fortaleza; los ánades revoloteaban sobre los lagos; los rengíferos pastaban en los abismos, y los árboles ofrecían al cansado cuervo una rama nueva en que posarse.

Incesantemente se deslizaban por el océano, viniendo del norte, enormes témpanos de hielo, que pasaban ante el castillo como islas flotantes que huyeran de los rigores del Polo, o como los esqueletos de las embarcaciones que el mar había sepultado. Aquellos ejércitos de sombras que provenían de los derretimientos del mar glacial, se tropezaban en su errante camino, produciendo ruidos fragorosos; un hielo encallaba en otro hielo; detenianse un instante; eran alcanzados por otros; formábase una mole gigantesca, capaz de tocar con sus extremos en los dos mundos, y aquel monolito inmenso bajaba por el Atlántico, crujiendo, formidable, amenazador... Pero un solo dardo de sol primaveral bastaba para herir de muerte al coloso, que se liquidaba y desaparecía insensiblemente, como una gigantesca nube se deshace en rocío... ¡Bendita, bendita la primavera! ¡Bendito el aliento del Mediodía! ¡Bendita la zona en que algún día hube de conoceros!...

Pero volvamos al origen de mis desventuras.

Una tarde —recuerdo que era el primero de mayo— paseaba yo por la almenada plataforma de Silly.

El sol se había ocultado. Llegaba la noche.

El cielo mostraba un color de fuego.

Absorta estaba en su contemplación, cuando llegó a mis oídos una lejana música, que salía del barranco donde rugía el torrente.

Era el gemido de una flauta.

Miré hacia aquella parte, y a la luz del naciente día vi un cazador montañés vestido lujosamente, recostado en altísimo abeto y con los ojos fijos en el castillo.

A sus pies había una escopeta de dos cañones.

El era quien tocaba.

Luego que salió el sol, pude distinguir su cabellera rubia, larga y ondulante, sus ojos azules y su tez descolorida. Cosa rara en aquel país: era de elevada estatura.

(Continúa en la pág. 65)

La mujer frente a la vida

PEARL S. BUCK OBTUVO EL PREMIO NOBEL

Es la mujer de Occidente que mejor se ha adentrado en la obscura psicología de los orientales. La mayor parte de su vida transcurrió en China, en diversas partes del país, y esa experiencia profunda le forjó los personajes de su humanísima y noble novela: "La buena tierra", que hoy le ha valido el Premio Nóbel. La comprensión de China hizo nacer en ella el amor hacia el país; se condolió con sus miserias y fué la primera en advertir la resignada tenacidad de la raza; la primera, también, en declarar que el dragón chino no podría ser sometido y que, aun derrotado, a la postre resultaría siendo el vencedor: fenómeno que hoy, en el Oriente ensangrentado, estamos presenciando.

LOS JUGUETES MAS GRANDES DEL MUNDO

Así han sido llamados los gigantes de Carnaval, esos monarcas fugitivos que aparecen en las fiestas primaverales contoneándose majestuosamente sobre la alegría de la juventud. Sus enormes rostros impasibles en cómica seriedad o exhibiendo una doble corrida de dientes monumentales, en sonrisa inmóvil, son los grandes testigos de un millón de graves secretos que se esconden detrás de los antifaces o que se revelan a voces en alaridos nerviosos...

De entre todos estos pasajeros de la dicha colectiva que suelen no hacer huesos viejos, debido a la inextinguible veleidad de la dicha, se ha destacado por su longevidad Lord Gayant, el coloso de Douai, en la región norte de Francia. Este monumental individuo celebró en junio pasado su 408 aniversario, llevando a su vera a su mujer, única en el mundo, quizá, que no ha tenido motivos de celos. Lord Gayant ha sido un modelo de fidelidad conyugal.

Según los archivos municipales de Douai, el gran Gavant nació el 10 de julio de 1530, midiendo desde su primer instante, 14 metros de estatura. Permaneció célibe hasta 1565, época en que aquel pueblo decidió darle una esposa (tal como en el Paraíso terrenal). Y desde entonces, a pesar de guerras, revoluciones y pánicos financieros siempre han aparecido juntos: durmiendo en las épocas de silencio y paseando en brazos del pueblo durante los carnavales. Son los únicos seres que han sabido mantener el amor en forma conmovedora... Por boca ajena, él y ella se cambian frases amorosas, despreciando las risas de envidia que los vivos le envían desde la ruindad de su pequeñez...

—¿Me amas siempre, esposa mía?

—Te amo, Gayant, por sobre todas las cosas de esta tierra...

El estudiante estudia frases risibles para hacer reir. Pero no hace mucho se suscitó un raro incidente entre los espectadores. Una mujer alsaciana apostrofó en alta voz a Gayant:

—Gayant, no te calles. No permitas que otras voces hablen por ti. Diles a los hombres que el hombre fiel hace fiel a la mujer...

—¡Mentira! —gritó un hombre encolerizado. Las mujeres nacen infieles cuando son de carne y huesos...

Y entonces habló Ella, la dulce Lady Gayant:

—Yo respondo por todas las que tengan mi estatura...

Mide doce metros y veinte centímetros solamente.

•

SE CAPTURA A UNA BRUJA EN LA HABANA

Anuncia el cable que en Batábano ha sido detenida la negra Pilar Febles, por haber secuestrado al parvulito de 2 meses Lázaro Ramos. Una oleada de indignación se ha apoderado del pueblo, porque son conocidas las actividades a que se dedica la negra Pilar... Se sabe que esta mujer se entrega al comercio de la magia goética, llamada vulgarmente magia negra. El robo del niño sería, pues, motivado por algunas de esas necesidades imperiosas de las hechiceras que desangran a una criatura para tomar las últimas tres gotas de sangre párvula que necesita el mixto infalible para el amor...

La policía tuvo que proteger a la prisionera para que el pueblo no la linchara... Esta es una prueba de que siguen viviendo en América "las ciencias negras de los atlantes"... El plumero de la civilización todavía no desaloja las telas de araña que aun se esconden en ciertos rincones de la ignorancia humana...

EXTRAÑOS RECUERDOS DE MADAME WELLFORD

Madame Wellford —de soltera, Kira Zinovieff— ha quedado bajo la vigilancia de la Santé, después de una trascendental confidencia que hizo esta dama a un general de alto renombre, para hacerle comprender hasta qué punto se agudizaba su sensibilidad con el recuerdo. Lo condujo a su biblioteca y le exhibió cinco volúmenes prolijamente empastados en papiro: un tratado de química experimental, un "Quijote de la Mancha", una biografía de Mirabeau, un "Capital" de Marx y un "Tratado de Comercio" por C. K. Lerriman.

—Cada uno de estos volúmenes corresponde a la memoria de cada uno de mis maridos. El primero fué un gran químico; el segundo, un intelectual de origen hispano; el tercero, un excelente orador: hablaba en todos los funerales; debe haber sentido mucho no poder hacerlo en el propio... El cuarto era un comunista extraordinario, siempre que tenía apetitos atrasados. Y el último se arruinó con una botonería, en que lo único que no vendía eran botones...

El general la escuchaba, divertido..., pero lo que le produjo horror fué saber que aquellos libros habían sido empastados con "la propia piel de los difuntos".

Se llegó a comprobar el hecho, pero no así que esos maridos hubieran perecido de muerte natural... Con lo cual el flamante oficial, que sólo aspiraba a una "mésalliance", tocó retirada a paso de perseguido...

Probablemente sentía por anticipado que la dama hubiera empastado un "Tratado de Artillería" a sus expensas...

DIALOGUITOS DE DIANA

¡NO HAY DUDA!

ELLA es una mujer inteligente, enteramente poseída por los deberes domésticos. Trabaja todo el día y le queda tiempo para releer a sus poetas favoritos, los del reino del romanticismo, a quienes aprendió a venerar por herencia. Le gustaría que su marido la acompañara en sus expediciones sentimentales rememorando el idilio que los unió en la adolescencia...

EL, un trabajador infatigable, un hijo del ideal, con la mente llena de problemas que "han de salvar a la humanidad". Pertenece a varias sociedades en las cuales trabaja afanosamente, sin interés, únicamente por amor a los postulados que defiende. Come de prisa, asiste a sus reuniones, que suelen efectuarse de noche, y nunca ha tenido la idea de charlar con su mujercita acerca de "esas cosas que las mujeres no entienden"...

No tienen hijos: solamente un loro...

ELLA.—Es claro que tienes que sentirte mal. Llegaste anoche a las dos de la mañana... Si yo fuera celosa, ya me estaría haciendo mi composición de lugar respecto de "mi rival"...

EL (riendo).—Tu rival no es una mujer, hija mía, es una idea noble y grande. En vez de dañarte, te protege. No sería yo quien soy si no trabajara por la causa de la humanidad, por la raza venidera..., por...

ELLA.—Sí, por todo, menos por mí... ¿No te das cuenta de mi abandono, Enrique? Todo el día trabajo, zurzo tus calcetines, hago mis vestidos, tejo para vender y a última hora me preocupo hasta de los menores detalles de tu comida. Llegas con una revista científica en las manos, te sientas a comer sin saber lo que comes y luego... "Se me hace tarde, son las diez, voy atrasado"... Has comido sin saber lo que comes, me has contestado con monosílabos, ni siquiera te has fijado que estrenaba una blusa blanca... Y, en seguida, un portazo a la puerta de calle... A veces pienso que no tengo marido, que he soñado..., que nunca te conocí... (con disimulo se enjuga una lágrima con los dedos). No me digas que no es triste mi vida, Enrique...

EL.—Pero, Eliana...

ELLA.—No me digas nada, no me digas nada... Mira, a veces desearía ser celosa, porque esto me indicaría que todavía eres capaz de un sentimiento..., pero esa sequía del alma, esa indiferencia por todo lo que no sea política o ciencia, o qué sé yo..., me vuelve loca.

EL.—No eres razonable, hija mía, no me comprendes... Ya sabes que te quiero. Los domingos salimos de excursión, vamos al teatro, nos divertimos juntos..., pero respeta mi trabajo de los días de actividad. No supongo que pretendas de mí un trovador, un poeta llorón... o un rimador de cancioneros...

ELLA.—No digas groserías, te lo ruego, Enrique. Me enferma discutir. Estamos conversando únicamente... ¿Te sirvo otra taza de café?

EL.—Ya. ¿Este es el mismo café de antes?

ELLA.—El de siempre.

EL.—Le estaba encontrando otro sabor..., quién sabe si tus palabras...

ELLA.—... amargas...

EL.—...algo hay de eso, querida...

ELLA.—Por ese motivo es que nunca te digo nada, pero hoy..., hoy..., yo no sé por qué estoy tan nerviosa... Mira, me estoy poniendo neurasténica. No me gusta ir a visitar a nadie y si viene alguna amiga a verme, estoy rogando a Dios que se vaya pronto. Es que tengo un nudo en el corazón; me parece que estamos divorciándonos sin ninguna causa, únicamente por desamor de tu parte...

EL.—¡Vaya, vaya, vaya! Te estás poniendo romántica... Déjate de tonterías, Eliana. ¿Quieres hacer de mí un perrito faldero? ¿O es tan ciego tu cariño que no ve a lo que nos conduciría mi estéril sacrificio? ¿Debo abandonar esas actividades que me "hacen vivir una vida mejor"? ¿Debo meterme en mi casa después del trabajo para darte gusto? Estoy

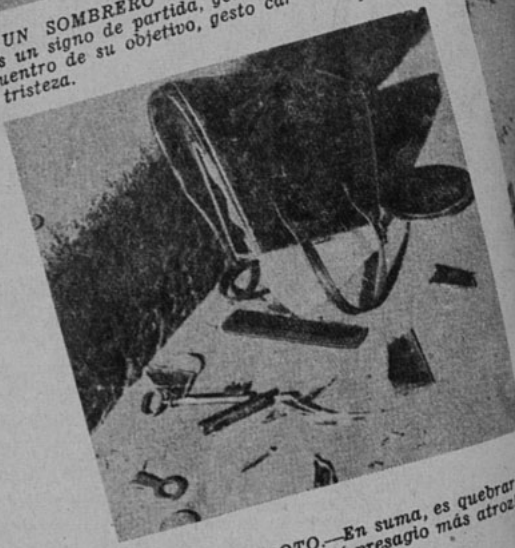
(Continúa en la pág. 71).

Sabe usted

LOS TRES CIGARRILLOS.—No los encienda con un mismo fósforo. Esta superstición data de la guerra de los boers contra los ingleses. El boer era un excelente tirador: los ingleses, cigarrillo encendido por un inglés, se ponía el fusil al hombro; al segundo, apuntaba; al tercero...

PONER UN SOMBRERO SOBRE UNA CAMA.—Es un signo de partida, gesto que va al encuentro de su objetivo, gesto cargado de tristeza.

NO PASE BAJO UN ESCALERA.— Recuer simplemente, que Bru mel, el impecable da pasaba una vez bajo escalera cuando re sobre su traje un de pintura. (Mal fatalidad.)



EL ESPEJO ROTO.—En suma, es quebrar la propia imagen. ¡Qué presagio más atroz

¡PERO YO NO SOY SUPERSTICIOSA!

¡Vamos! Lo es como todo el mundo. Yo también lo soy. Que aquel que jamás haya tocado madera me arroje la primera piedra. Pero lo que tal vez se ignora, es por qué motivo o de dónde provienen la mayoría de las supersticiones. En efecto, tienen un origen real, y en suma, no son más que costumbres, muy antiguas, que han llegado hasta nosotros. Conocer su origen es, evidentemente, quitarles su eficacia. Además, esas supersticiones, como todas las cosas y como todo el mundo, han evolucionado mucho al envejecer. A algunas se les ha agregado o quitado algo, otras han sido transmitidas a los niños después de haberlas adaptado a su vida. Pero, como quiera que sea, todas tienen una explicación en que la magia no tiene nada que ver. Continúa, pues, realizando que pequeño gesto habitual. Dudo que tenga algún efecto sobre la suerte, pero, de todos modos, tendrá la inmensa ventaja de aportarte, en el momento en que lo efectúas, un ligero consuelo y un poco de esperanza.

ABRIR EL PARAGUAS VUELTO HA UNO.—Es introducir el mal tiempo, la via, la neblina, al hogar. ¡Qué mala s

hor que es
SUPERSTICIOSA

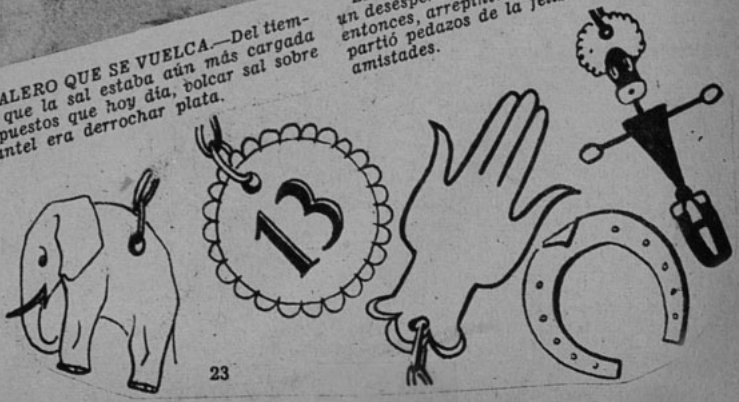
VIERNES 13.—Origen religioso. Traición de Judas, el día de la Cena en la que Jesús se sentó en la mesa con sus 12 apóstoles. Viernes, día de la muerte de Cristo. Por asociación, viernes 13 día nefasto.

TOCAR MADERA.—TOUCHWOOD es una palabra inglesa que explica el origen. Es una madera esponjosa que se inflama fácilmente. Tocar "touchwood" en el momento de encender el fuego era suerte para los indios. ¡Todo se explica!

EL CUBIERTO EN CRUZ.—Tiene de cuchillos cruzados, que indicaban, evidentemente, un duelo sangriento.

EL SALERO QUE SE VUELCA.—Del tiempo en que la sal estaba aún más cargada de impuestos que hoy día, volcar sal sobre el mantel era derrochar plata.

LA CUERDA DEL AHORCADO.—Un día, un desesperado se colgó. La cuerda se cortó; entonces, arrepintiéndose de su intento, repartió pedazos de la feliz cuerda entre sus amistades.



Don Antonio García Reyes, el recordado ministro y periodista del siglo pasado.

CUANDO GARCIA REYES TENIA 19 AÑOS, ASOMBRO CON SU TALENTO A PORTALES

Fué después secretario de Mariano Egaña. — Su brillante carrera administrativa y judicial. — Su padre era un oficial distinguido del Regimiento Talaveras. — Una vida que evoca las páginas de Blest Gana en su novela "Durante la Reconquista".

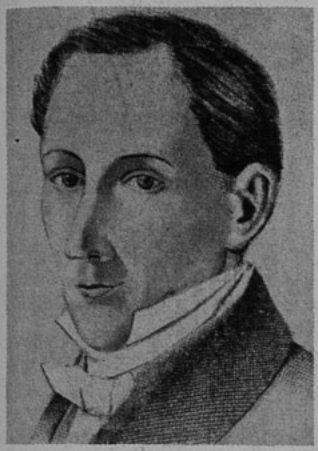
PARA hablar de García Reyes, una de las grandes figuras chilenas del siglo pasado, hay que recordar a su ilustre padre Antonio García de Haro, subteniente español del regimiento de infantería Talavera. Ninguna otra unidad militar de las enviadas desde España a defender el poder del trono en América corrió una suerte más triste que ésta. Ello se debió a la figura siniestra del capitán San Bruno, hombre que, por su crueldad feroz contra los patriotas y su acción atropelladora en los hogares santiaguinos, hizo caer un mundo de odios injustificados sobre la oficialidad de su regimiento. Y sin embargo, nada más distinguido ni más selecto en el aguerrido ejército de España que aquella oficialidad del Talaveras. Jóvenes todos de extraordinaria cultura y que habían peleado como cadetes en la lucha contra las tropas invasoras de Napoleón en la Península, se atraían la simpatía de quienes los trataban, mientras que, por otra parte, San Bruno con sus brutalidades que llegaban al atropello de ancianos y damas en sus propios domicilios creaba ese odio que habría de culminar en tragedia. Varios de esos oficiales distinguidos que pagaban una ajena culpa, encontraron en los hogares de Santiago a la compañera de sus vidas azotadas por el destino. Y entre ellos estaba aquel subteniente Antonio García que contrajo matrimonio en 1816 con doña Tadea Reyes Saravia.

García de Haro había nacido en la ciudad española de Cartagena en 1796. Había entrado al servicio militar en 1811 y, dos años después, con un grupo de cadetes distinguidos había llegado al Perú. Fué enviado a Chile con el regimiento Talaveras bajo el gobierno de Marcó del Pont, viviendo en Santiago aquella vida social y política de saraos e inquietudes que magistralmente ha descrito Blest Gana en su novela "Durante la Reconquista".

Llegó la batalla de Chacabuco y una fracción del regimiento de Talaveras fué la que presentó el más enérgico combate. Fueron ellos los que, cuando ya la batalla estaba perdida, se acercaron a disparar los cañones que los artilleros habían dejado abandonados. Los oficiales patriotas sabían admirar el heroísmo y dieron órdenes terminantes para que San Bruno fuera cogido vivo y que no se disparara sobre los demás valientes si es que huían. Apresado San Bruno y algunos de sus ayudantes acusados particularmente de actos de crueldad, se dió puente de plata a los que tomaban el camino al sur. Hubo episodios románticos en esa fuga. Aun en una vieja casa ubicada entre Pelequén y Las Cabras vive el recuerdo de un oficial de Talaveras que llegó allí en busca de alimento y que, al ser buscado por los patriotas, varias damas lo ocultaron en el propio salón tras sus anchas crinolinas. García que dejaba a su esposa, debió aquella noche angustiosa pasar a despedirse de ella. Se fué al Perú donde ingresó al ejército realista. En 1821, siendo teniente coronel, fué tomado prisionero por el Ejército Libertador y enviado a Chile. Por influencias de su familia quedó en libertad y obtuvo empleo en la casa del comerciante Cea.

Un día con un grupo de españoles partió nuevamente al Perú en una fragata de que se apoderaron en Valparaíso. Ingresó a las filas del virrey La Serna y, después de Ayacucho, partió a España donde sirvió en el ejército real has-

La Primera Escuadra Nacional, uno de los más importantes hechos en la historia de América, fué el tema de una magistral memoria de García Reyes.



Don Diego Portales, quien reveló al país el talento de García Reyes, cuando éste tenía sólo diecinueve años de edad.

ta llegar al grado de coronel. Llamado insistentemente por su familia regresó a Chile años más tarde y, comprendiendo la grandeza de la nueva República, pidió carta de ciudadanía. Se consagró a la vida agrícola y tuvo la felicidad de alcanzar a ver a su hijo en los más altos cargos de su nueva patria.

Antonio García Reyes había nacido diez días después de aquella noche angustiosa cuando su padre huyendo del campo de Chacabuco hacia el exilio, pasó a dar la desbedida a su triste compañera. Su educación fué brillante. Y a los 19 años, cuando cursaba el último año del Instituto Nacional, atrajo con un artículo sobre la confederación Perú-boliviana la atención del Ministro Diego Portales, quien lo mandó llamar para darle un empleo a su lado. Fué después secretario de Mariano Egaña y con él partió al Perú para negociar la paz. Su labor como periodista era brillante. Fué el fundador de "La Gaceta de los Tribunales" en 1841. También fué destacada su actuación en el Congreso Nacional.

Su vida de maestro en la Universidad adquirió su mayor brillo cuando le fué premiada su memoria sobre "La Primera Escuadra Nacional", página viva de uno de los grandes hechos históricos de América. Tuvo también una importante carrera judicial, encomendándosele la redacción del Código Penal y la revisión del Código Civil. Fué Ministro de Hacienda en 1849, y en un breve período hizo una obra intensa. En ella debemos anotar el fomento de la colonización de Valdivia, los trabajos en la Quinta Normal, adquisición de nueva maquinaria para la Casa de Moneda, ensanche del comercio de cabotaje y otros interesantes asuntos que ya había dado a conocer en sus artículos periodísticos. Falleció cuando se dirigía a Estados Unidos a representar a Chile en 1855. Su muerte constituyó un duelo nacional, y un monolito llamado de los cuatro escritores y una calle de Santiago perpetúan su nombre.

En la batalla de Chacabuco los oficiales patriotas ordenaron no perseguir a los valientes del Regimiento Talaveras, que no eran culpables de las crueldades de San Bruno. Entre aquéllos estaba don Antonio García de Haro.

ecran
en América

Se vende a los siguientes precios:

ARGENTINA	Nac.	$ 0.20
BOLIVIA	Bs.	3.—
COLOMBIA	Cs.	0.20
ECUADOR	Suc.	1.20
MEXICO	Mex.	0.50
PERU	Sol	0.30
URUGUAY	Ps.	0.15
VENEZUELA	Bs.	0.30
OTROS PAISES	US.	$ 0.10

SUSCRIPCIONES:
A cualquier país de Hispanoamérica:

Anual, 52 números . . . . US. $ 4.—
Semestral, 26 números . . US. „ 2.20

Correspondencia, valores y consultas, a:

EMPRESA EDITORA ZIG-ZAG

Casilla 84-D. — Santiago de Chile.

¡SE ACERCA EL GRAN DIA!

en que todos los niños deben hacer su Primera Comunión.

LA REVISTA

MARGARITA

le presentará, el jueves próximo,

17 PRECIOSOS MODELOS SENCILLOS Y ELEGANTES

de trajes recién recibidos de París.

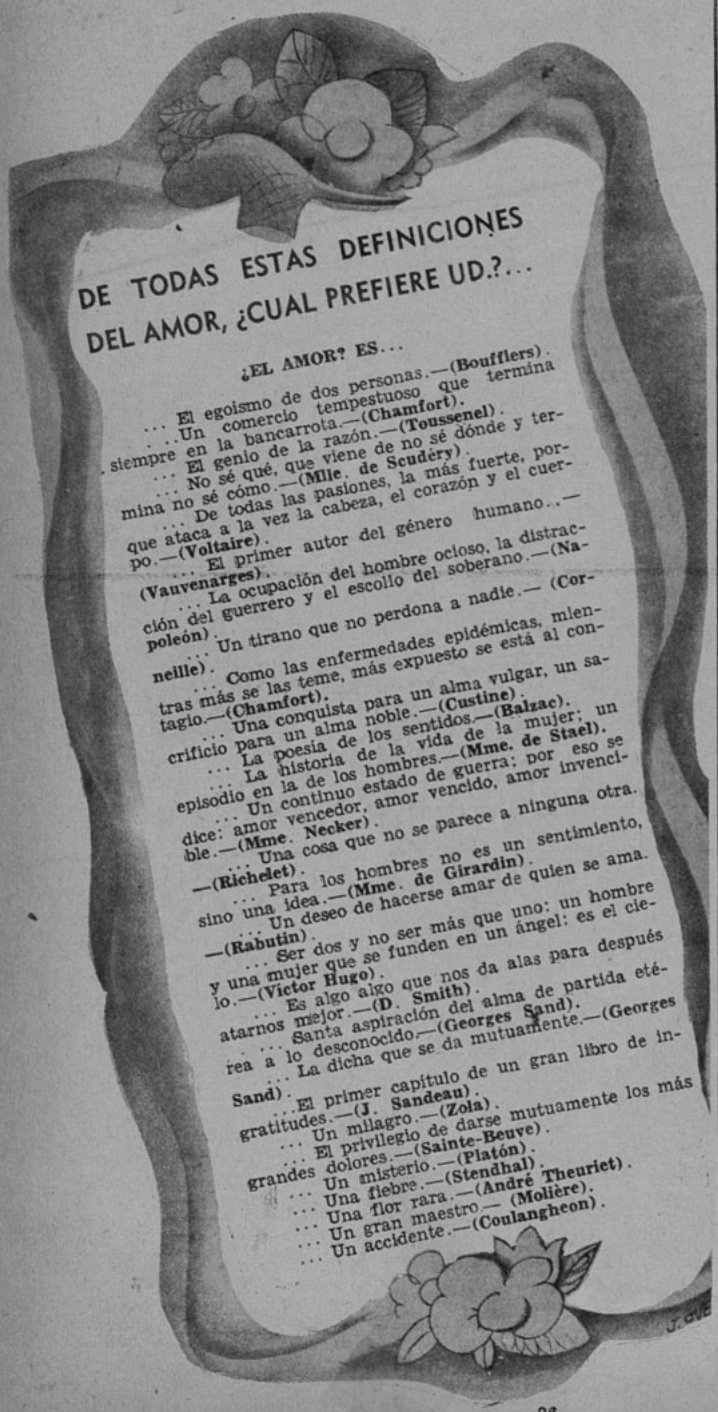
Vea el jueves "Margarita", una edición interesante como todas.

$ 1.40

En el extranjero, US. $ 0.07

EMPRESA EDITORA ZIG-ZAG

ENTRE NOSOTROS



ecran HA LEIDO PARA USTED:

SI, HIJOS MIOS, LA VIDA ES BELLA... (1)

por LEON GUILLET

Una lección de optimismo para la juventud, reza una leyenda bajo el título de esta obra; sin miedo a equivocarnos, podríamos agregar y... también para la vejez.

En un estilo ameno y sencillamente encantador el abuelo León Guillet, en treinta y siete capítulos, que forman toda una bella y admirable doctrina, señala a sus nietos los caminos de la ciencia de saber vivir y de la alegría de vivir.

No ha escapado a su exquisita sensibilidad y rica experiencia, exponer todo punto que interese y pueda ser útil a la juventud, desde que el niño alcanza el uso de la razón, más tarde, al franquear los caminos de la madurez y hasta en los días lánguidos de la ancianidad. En tono amable alienta, el aviso alerta, la actitud conveniente ante tal o cual situación.

"Si, hijos míos, la vida es bella cuando..." se tiene un ideal— cuando se aprecian las propias cualidades y también... las ajenas — cuando se tiene fe en el porvenir— cuando se sabe ser elegante— cuando se sabe ser un espíritu y un corazón de refugio —cuando se sabe respetar la palabra empeñada— cuando se aprende a realizar— cuando se es perseverante y se sabe aprovechar las experiencias del infortunio— cuando se es entusiasta y dinámico —cuando se ama la perfección ajena y la propia— cuando se sabe dar el ejemplo— cuando se posee una bondad activa— cuando se ha aprendido a sonreir— cuando se experimentan reacciones saludables — cuando no se vive en la desesperación— cuando se practica la independencia en un justo límite— cuando se puede ser dueño de si mismo— cuando se es desinteresado en el sacrificio— cuando se ama la franqueza— cuando se save evitar el snobismo— cuando se sabe tener amigos— cuando es un placer recibir amigos —cuando se es amante del trabajo y se es ordenado y metódico— cuando se sabe sin darse cuenta de lo que se sabe— cuando no se cree en las "cuñas"— cuando se tiene facilidad para conquistar adeptos— cuando se crea fellcidad —cuando se cultivan recuerdos embelleciéndolos— cuando se sabe envejecer— cuando se ama el hogar— cuando amamos nuestro país— cuando se tiene fe— cuando se sabe llegar a buena conclusión...

Este resumen de los títulos que lleva cada capítulo habla muy alto del valor e interés del contenido total. ¡Hermosa lección de optimismo que deseamos medite, interese y aproveche cada lectora que busque el amable refugio y el grato aliciente de esta obra!

M. E. M.

(1) Editorial "Zig-Zag".

VALIOSAS POLVERAS, ESMALTADAS EN COLORES Y FORMAS DE ULTIMA MODA,

OBSEQUIA ECRAN A SUS SUBCRIPTORES

Dan mayor chic a la mujer estos preciosos regalos que nuestra revista ofrece a cada uno de sus subscriptores anuales.

De modernidad definitiva, en colores de gran gusto, constituyen un valiosísimo regalo práctico.

Pídale a su novio una subscripción anual a ECRAN, y reclame su obsequio. Y usted, señora, no deje en paz a su marido, hasta conseguir durante 52 semanas la revista ECRAN..., y el regalo que colmará sus anhelos.

¡Véalos en la Librería Zig-Zag, del Portal Fernández Concha, y ordene al punto su subscripción a la revista!

Graciela Fontaine, cuyo matrimonio con Alfredo Puelma Cruchaga será bendecido el 7 de enero, en la Iglesia de los Reverendos Padres Franceses.

Luce elegante toilette de encaje blanco, salpicado de pailletes. Bonito y original modelo de la casa Lanvin, de París, importado por Los Gobelin

Aspecto de los asistentes a la comida que un grupo de sus amigas ofreciera a María Luisa Zorrilla, con motivo de despedirla por su próxima partida al extranjero.

DICEN... QUE DICEN...

La indulgencia y tolerancia son virtudes que nos ayudan a vivir disipando muchas divergencias íntimas; pero como todos los extremos son malos, el comentario mundano señala algunos casos en los que la excesiva tolerancia con que se rodea las opiniones de ciertas personalidades, puede ser clasificada como complicidad colectiva para hacer el mal a determinadas personas...

Tal observación hacíamos en días pasados al comentar con una conocida figura juvenil de nuestro mundo social, cuyo recato y dignidad son proverbiales, y que se ha visto herida por el poco atinado y mal formado juicio de una señora de gran rango. En un té, dicha dama declaró sin mayores antecedentes que censuraba la libertad de nuestra aludida... "Yo, comentaba la niña, encuentro ridículo aparecer por tal, pero en todo caso, no me conviene que esto se sepa, pues dicho por tan encopetado personaje nadie lo pondrá en duda, su palabra es veredicto sagrado y no queda sino acatarlo..."

IMPONENTE aspecto nos ha ofrecido en estos días la Quinta Normal, donde se celebró la Exposición Anual de Agricultura. El enorme público asistente, como el chic de nuestras damas, ponían en el ambiente un sello de alegría y elegancia, propio de nuestras grandes reuniones. Y es así cómo en los diferentes stands organizados, como en las entretenciones, veíamos conocidas figuras de nuestro mundo, que con su presencia contribuyeron al éxito de dicha reunión. Los renombrados "Cuatro Huasos" con sus canciones pusieron una nota alegre y simpática, que fué muy aplaudida por la concurrencia; otra de las notas sobresalientes la constituyó el clásico rodeo a la chilena, durante el cual participaron renombrados agricultores, quienes fueron ruidosamente ovacionados por el público asistente, entre el que anotamos a las figuras de Adriana Besa Pereira, en bonita tenida de lana azul marino, con bolero y lazada color laca; Nena Cruz Montt, muy elegante con abrigo de vicuña color beige y sentador sombrerito en fieltro del mismo tono del tapado; María Sánchez Matte, en tollette sastre color gris perla, blusa y pañuelo en tono concho de vino; Elenita Larraín Valdés, con elegante paletó sastre color mostaza, y sombrerito de fieltro en el tono; María Ureta Morandé, muy bien en tenida compuesta de paletó de lana beige y sentador sombrero café; Blanca Fernández de Ureta, en tollette sastre listada; e innumerables otras conocidas figuras femeninas que no nos fué posible detallar.

GRAN expectativa existía el sábado último por asistir a las competencias de polo que se efectuarían en las canchas del Club Hípico, y durante las cuales tomaría nuevamente parte el instructor de este deporte, señor Clyne, quien tuviera no hace mucho un serio accidente. El entusiasmo del público no fué defraudado, ya que, según los entendidos, fué esta competencia una de las más brillantes que se han presenciado en la temporada actual. Entre las figuras femeninas que presenciaban el desarrollo de los partidos pudimos observar esta vez a María Ferary; Elena Cruz; Eliana García Moreno; Rosa Besa; María Isabel Brown; Mercedes de Landa Concha; María Isabel von Schroeders; María Luisa Correa Guzmán; Pepa Echaurren Larraín; etc.

Grupo de asistentes a la comida ofrecida a Enrique Lira y Olga Vergara de Lira, en el Golf Club.

. hotte retratos — sto. domingo — 439

Pepe le Moko es un criminal francés, enamorado de las joyas, que vive en la Casbah argelina. Antes que, Charles Boyer, Jean Gabin interpretó ese papel en la película francesa. La única diferencia en la interpretación de estos dos actores es... de ochenta y ocho mil dólares...

ARGEL, la *Icosium* de los romanos, en su barrio bereber sigue siendo como fuera antes de la ocupación francesa. La *alcazaba* o el recinto de la raza primitiva es todavía refugio de malhechores, y conserva aún vivo y palpitante el recuerdo de los piratas que en ese puerto formaron su nido desde el siglo XVI, bajo la influencia de los Barbarrojas. Allí fué donde el manco glorioso pasó gran parte de su vida, prisionero sin rescate, que debía costearse la existencia escribiendo cartas a las familias de los otros desdichados que no sabían, como él, manejar la pluma. Ese Argel de los piratas dió a Cervantes colorido para sus relatos de otomanos que con tanto acierto intercala en su "Don Quijote", y ese Argel perdura hoy en los barrios indígenas, donde los europeos no se adentran sin temor.

Francia que ha hecho de Argelia más que una colonia una provincia, no ha conseguido — ni lo pretende— arrebatar a la Casbach su acentuación típica. Y ese barrio sigue siendo lo que fuera: extraño y misterioso, con sus placeres lánguidos y sus amenazas latentes.

Una fiel impresión del lugar fué captada por Julien Duvivier en "Pepe le Moko", el criminal para quien un asesinato no es más que un pasatiempo, y cuya verdadera pasión son las joyas. Fugitivo de la ley, encuentra refugio en la Casbah, donde la policía no se atreve a arrestarlo. Libre, es un prisionero: el barrio indígena es para él una prisión sin muros, porque sabe que al cruzar la frontera que separa la *alcazaba* de la ciudad europeizada, será arrestado y ejecutado. Y sabiéndolo, puede más en él la pasión por una mujer, y el odio, el amor, la ambición y los celos lo hacen escapar de la Casbah para caer bajo las balas de la policía.

Hollywood filma la misma película.

Cuando representantes de los estudios Metro visitaban Europa en busca de argumentos, se compra-

Desde los tiempos en que el "manco glorioso" sufría su esclavitud en Argel, nada ha cambiado en el barrio indígena de la ciudad que dominan los franceses desde 1830.

DOS VERSIONES DE L

Pepe le Moko, que cayó ante el sortilegio de Inés, cuando la imagen de otra mujer llega a inquietar su vida, es traicionado por la apasionada mujer indígena. Más sutileza y menos realismo es la diferencia entre "Argel", versión norteamericana, y "Pepe le Moko".

ron los derechos de "Pepe le Moko", y fué llevado a Estados Unidos, junto con una docena de actores, incluso Mireille Balin, estrella del film francés. El argumento fué entregado a dos o tres de los mejores directores del estudio, pero rehusaron hacerse cargo de él. Walter Wanger, siempre dispuesto a realizar obras magníficas de los temas que los demás rechazan, compró los derechos del argumento (cuya versión francesa no será exhibida en ese país) por cien mil dólares.

Jean Gabin, el actor mejor pagado entre los franceses, desempeñó el papel de *Moko* en la película francesa y recibió por ello doce mil dólares; Charles Boyer, en el mismo papel pero en la versión norteamericana, recibió *cien mil dólares*. Mireille Balin ganó alrededor de dos mil quinientos dólares, (o su equivalente en moneda francesa), mientras que Hedy Lamarr, en el mismo papel, percibió *diez mil*.

El costo total de la producción francesa fué de *sesenta y ocho mil* dólares, incluído en ello un viaje a Argel. Wanger gastó aproximadamente *ochocientos mil dólares* en la edición norteamericana. ¡Apenas una diferencia de 732 mil dólares! En otras palabras, la versión norteamericana ha costado más de 12 veces más que la francesa. Lógico sería suponer, entonces, que la película norteamericana debiera ser también 12 veces mejor que la francesa. Pero, ¿lo es?

Criterio norteamericano y criterio francés.

La nueva versión —y eso de "nueva versión" no es más que una forma de decir— es una fotografía feliz de la edición francesa. Los escenarios de Duvivier han sido trasladados casi íntegros a la película hollywoodense que se titula "Argel".

(Continúa en la pág. 74).

Arriesga la vida y casi acribillado de balas por el amor a una turista francesa: El bandido es Charles Boyer; la turista, Hedy Lamarr.

ALCAZABA ARGELINA

FRANCIA descubre una nueva estrella: CORINE LUCHAIRE

CORINE Luchaire vive en pleno París. Pero cuando abandona la calle resonante para cruzar el porche, como una sorpresa lo recibe a uno un oasis de verdor, una ciudad de jardines cuya paz no es rota más que por el canto de los pájaros.

Al frágil son de la campanilla de la puerta, una ventana se abre y aparece en ella una cabeza rubia. La primera visión que de Corine Luchaire tenemos, es una cabellera rubia, de un rubio irreal, indisciplinada, reacia, salvaje, casi desordenada, pero que encuadra armoniosamente un pequeño rostro de palidez translúcida: un rostro de muchacha nórdica.

Cuando desciende la escalera, cuando se acerca, se advierte que esta joven aparición nórdica es la más parisién, la más elegante de las muchachas modernas.

Corine Luchaire es delgada, alta, ágil. Su fina cabeza se inclina adelante como demasiado grávida para el cuello frágil. Blanca la tez, su boca de labios rojos deja adivinar pequeños dientes regulares.

Corine Luchaire es joven, muy joven. No obstante, en su fisonomía fresca, apenas salida de la infancia, se refleja ya, de vez en vez, una cierta gravedad. Su tono reflexivo tórnase grave en ocasiones y su mirada azul se convierte en dulce y soñadora... Todo en ella indica una personalidad ubicada ya, una cabecita reflexiva capaz de oponerse a otras voluntades, capaz de luchar y de triunfar.

Contesta con gentileza y precisión a las preguntas que le hacemos. Nada de vacilación, ninguna duda en sus afirmaciones: una seguridad tranquila, un juicio prematuramente definitivo acusa esta muchachita adolescente.

—¿Hacía tiempo que tenía el propósito de trabajar en el teatro?

—He trabajado con empeño tras esa ambición. Desde los 13 años. Comencé a trabajar con Roulleau y Berthault y he seguido sus cursos.

Mi primera presentación fué a los 15 y medio años, en un papel escrito por mi abuelo, Julián Luchaire.

—Ahora que ya ha triunfado en la pantalla, ¿piensa escoger entre el teatro y el cine o continuar en los dos?

—Seguiré en los dos.

—¿Qué papel prefiere usted?

—En el cine, como en el teatro, todos los papeles, excepto los de ingenua.

Corine Luchaire no tiene, por cierto, la expresión cándida y maravillada de una Madelaine Ozeray, pero tampoco la mirada inquieta, el gesto atormentado de Michele Morgan.

—Pero en el teatro, sus cabellos tan rubios, su tez pálida...

—En una ocasión se ensayó hacerme trabajar en el papel de ingenua. Raymond Roulleau quería a toda costa que desempeñase ese papel en *Agnès*. Lo estudié dos días. Cuando comencé la interpretación, me detuvo inmediatamente: era algo ridículo como resultaba.

Pero desde entonces he aprendido a apreciar algo más esas interpretaciones... No es difícil tener el aire de una ingenua: una tez pálida y romántica, cándida la expresión... eso basta.

Por eso nada me ha indignado más que leer una

Una escena de la versión inglesa de "Prisión sin rejas", primera película de una nueva estrella francesa: Corine Luchaire.

En la cinematografía francesa aparecen cada día nuevas y jóvenes estrellas sin el bombo preparatorio de que hacen alarde los estudios hollywoodenses, y que después crean tanta desilusión. Corine Luchaire, nueva estrella francesa que aparece aquí a la izquierda, no ha necesitado de otra propaganda que su mismo trabajo.

Corine Luchaire es delgada, alta, ágil. Su fina cabeza se inclina como demasiado grávida para su cuello frágil...

crítica de "Prisión sin rejas", donde se me trataba de "ingenua encantadora". Eso es falso. Por otra parte, ¿dónde se ha visto una ingenua de un metro setenta? Soy demasiado alta...

—¿Cuál es el papel que más le conviene?

—Según lo que todo el mundo dice, son los papeles de muchacha desagradable, de revoltosa impulsiva. Los papeles de esas muchachas que han seguido un mal camino... No es raro encontrar esos tipos en las muchachas de 25 años, pero en las de 17 ya es más difícil... y más apasionante.

No detesto los personajes dramáticos, pero de todas maneras...

—Y en la vida, ¿es usted como esa *Nelly* indepen-

TRAS LA PANT

CUANDO más eminente parecía en Europa el estallido de una guerra, que se desvaneció con la Conferencia de Munich, el gobierno francés movilizó gran parte de sus reservistas. Y entre ellos figuraban varios actores. Pierre Fresnay, Gabriello, Pierre Dac, Féral Benga, Bernard Lancret, Albert Prejean y Jean Pierre Aumont, entre los más conocidos. De haber estado en Francia, ni Charles Boyer habría escapado.

Y la partida a sus respectivos regimientos de los actores franceses mencionados tuvo por consecuencia la interrupción del trabajo cinematográfico en las películas "Tres valses", "Metropolitán", "Barrio Latino" y "Hotel del Norte". Y ahora tratan de recuperar el tiempo perdido.

Marcel Pagnol creador de "La mujer del panadero", donde la realización está a cargo de Charles Moulin, Ginette Leclerc. A la izquierda, Marcel Pagnol.

ESCUELA PARA SUPLENTES DE ACTORES

La única escuela dramática para suplentes de actores es la que funciona en Hollywood durante la filmación de "Jóvenes de corazón", película de David O. Selznick, que se halla próxima a terminarse.

A estos suplentes, cuya única función en otros casos es la de ocupar el lugar del actor o actriz cuyas veces hacen mientras que duran los preparativos anteriores al momento de empezar a tomar la escena, dáseles en el caso que nos ocupa una copia del diálogo correspondiente al actor respectivo, a fin de que, aprendiéndolo de memoria, lo digan según conviene.

Público de los pininos dramáticos de los suplentes de "Jóvenes de Corazón", es uno que bien podrá llamarse de excepción, y hasta de a millón, si vamos a los dólares que represente, pues lo forman, a más del director Richard Wallace, muchos de los principales actores de la película, es decir, Janet Gaynor, Douglas Fairbanks, Jr., Paulette Goddard, Roland Young, Billie Burke, Richard Carlson y Minnie Dupree.

Como entre sastres no se cobran hechuras, cuando les toca a los actores el turno de representar la escena, se les permite a los suplentes que permanezcan allí en calidad de público.

Los alumnos de la original escuela son hasta ahora: Eleanor Counts, suplente de Janet Gaynor; Gordon Clark, de Douglas Fairbanks,Jr.; Chet Brandenberg, de Roland Young; Georgia Bonafeld, de Billie Burke, y Chris Meyerlingh, de Richard Carlson.

PROHIBIERON EN LONDRES UNA PELICULA SOBRE LA RECIENTE CRISIS EUROPEA

La censura cinematográfica británica no quiere complicaciones. Sabe que para Gran Bretaña es punto neurálgico el que se refiere a su actitud en Munich y al reparto de Checoeslovaquia. Por eso no dió el pase a la película inglesa titulada "El dilema de Gran Bretaña", que trata de la reciente crisis europea.

El film que ha sido considerado por la censura como "demasiado peligroso", empieza con un breve resumen de "Mein Kampf", el libro que contiene el programa de Adolf Hitler; pasa luego a los acontecimientos de Etiopía, China, España y Austria, y termina con el acuerdo de Munich.

Partiendo de la tesis expuesta en "Mein Kampf", según la cual el Reich y Gran Bretaña no se batirán el uno contra el otro, la película termina con un punto de interrogación.

EN ITALIA, SOLO EL GOBIERNO PODRA DISTRIBUIR PELICULAS

Las compañías extranjeras de Hollywood, Francia y Alemania que tenían sus propias oficinas en Italia, han tenido que clausurarlas. Porque en adelante no les servirán de nada. Nadie, en Italia, tiene el derecho de importar películas, cualquiera que sea su sello, ni distribuirlas, sino el propio gobierno. Y para ello se há dictado un decreto por el cual se confía a la empresa Emo el derecho de importación y distribución, tanto en Italia como en sus colonias, de películas de procedencia extrajera. El gobierno tendrá, pues, el monopolio de la distribución cinematográfica. Los locales donde funcionaban las sucursales de estudios extranjeros deben ostentar ya el letrero clásico: "Se arrienda".

LLA DEL MUNDO

Tuvieron millones, están en la miseria y quieren ahorro obligatorio.

GRAN REVUELO EN ARGENTINA POR EL PROYECTO DE SANCHEZ SORONDO

El Dr. Martín Sánchez Sorondo, senador argentino, ha presentado al Congreso de su país un anteproyecto que pretende dirigir por el Estado la industria cinematográfica. Ha sido lo mismo que una bomba lanzada en el ambiente cinematográfico. Los productores ponen el grito en el cielo: "Que se coarta la independencia de la industria". "Que se pretende crear un cuerpo burocrático que dirija la industria, pero que sólo conseguirá ahogarla". "Que con la careta de la "protección" se despedaza y esclaviza la industria". "Que la aprobación de ese proyecto de ley traerá la implantación del arte dirigido, por el cual sienten debilidad los países que cultivan la política totalitaria", etc. Los gremios cinematográficos, los productores, los empresarios, todos protestan y ponen de mil colores al señor Sánchez Sorondo, que ante toda la agitación se mantiene sereno, haciendo honor a su segundo apellido. Declara que beneficiará al público y que no pueden oponerse al proyecto, que no es más que proyecto, "los sectores que realmente no tienen propósitos inconfesables ni les preocupa otra inquietud que la noble y serena de llevar el arte, la industria y el comercio de la cinematografía argentina hacia sus promisores destinos." Quiere que las películas sean clasificadas según su índole y dada a conocer ésta al público, de modo que de él dependa verlas o no.

Recordamos que fué el mismo señor Sánchez Sorondo el que influyó para que a la película argentina "Tres argentinos en París", se le cambiase el nombre por otro que no especificase nacionalidad, porque la película era denigrante para la dignidad argentina. Y se hicieron trámites para prohibir su exhibición. Y no dieron resultados. Pero la película sí los dió. Y gordos... en la taquilla.

Ocho de las estrellas cinematográficas más famosas de las que hay recuerdo en Hollywood, y un director de películas que compitió con aquéllas en nombradía, elevaron al Gobernador del Estado de California, Frank F. Merriam, un memorial en el cual solicitan la expedición de la Ley de Seguro Cinematográfico, cuyo objeto será poner a los astros de la pantalla, así como a los directores, al abrigo de la patética indigencia que es para muchos de ellos triste noche que sigue al ocaso de su gloria.

Firmantes de ese memorial fueron Jean Acker de Valentino, Rosemary Theby, Harry Myers, Mahlon Hamilton, Alice Lake, Elinor Fair, Gertrude Astor, Ann Luther y Henry Otto. Personas todas ellas cuyos nombres fueron en tiempos ya idos imán que atrajo millones a las taquillas, vense hoy reducidas, por obra de los años y de las vicisitudes de la fortuna, a la necesidad de ganarse el sustento trabajando de comparsas.

Dice así el memorial:

"Los abajo firmantes, todos los cuales desempeñan papeles de comparsa en el Selznick International Studio, en la película titulada "Jóvenes de Corazón", conocieron en época más venturosa los halagos de la fama y de la riqueza de que ahora disfrutan Janet Gaynor, Douglas Fairbanks, Jr. y Paulette Goddard, estrellas de la película antes mencionada; y supieron lo que era percibir sueldos elevadísimos, verse llamados a desempeñar los papeles más ambicionables, sentirse rodeados de la admiración y el aplauso.

"Invocando, pues, el recuerdo de un ayer ya desvanecido y las tribulaciones de un presente ensombrecido por la inseguridad, solicitan los abajo firmantes la expedición de una ley por la cual se establezca el Ahorro Obligatorio a las estrellas cinematográficas, lo que se llevaría a cabo disponiendo que las casas editoras de películas les descontasen de sus sueldos, al efectuar cada pago, un diez por ciento, que pasaría al Fisco del Estado, en calidad de depósito destinado a poner a los actores y actrices a salvo de las contingencias que pudieren sobrevenirles una vez que su carrera artística haya terminado.

"A nadie que haya trabajado en Hollywood dejará de alcanzársele el sinnúmero de amarguras y de angustias que se evitarán en lo futuro con la expedición de una ley como la indicada, y al abogar por la cual no miran los abajo firmantes a la propia conveniencia, pero sí a la de cuantos, en años venideros, llegaren a verse en igual caso, bien así como al mejoramiento de la industria cinematográfica en general."

Encabezaba las firmas que iban al pie del memorial, cuya traducción antecede, la de Jean Acker, quien, aparte de haber sido estrella de muchas películas que gozaron de gran boga, despertó, como esposa de Rodolfo Valentino, del cual se divorció en 1926, la envidia de millones de mujeres.

Disfrutando de pingüe fortuna representada en su mayor parte por valores de Bolsa, Jean Acker de Valentino levantó sus reales de Hollywood para viajar por varias capitales de Europa. De repente, en 1929, la fortuna de $ 300,000 fué pompa de jabón que se deshizo en Wall Street. Volvió entonces la Acker a Hollywood, de donde se alejara siendo estrella mimada y admirada por todos. Mas, contra lo que se prometía, no pudo conseguir que le encargaran el desempeño de ningún papel que correspondiese a su antigua fama, y tuvo al cabo que resignarse a servir de comparsa, trabajo cuya remuneración máxima es de $ 16.50 por día.

DESDE EL
ALLAN JONES

ONDO DE LAS MINAS SALIO
CONVERTIDO EN CANTANTE

Comenzó figurando como la "voz" de un actor de fama. Y hoy ya es un astro por derecho propio. Allan Jones se ha convertido en uno de los actores principales de su estudio.

Desde un comienzo, tuvo que batallar a puño limpio con la vida. En Hollywood, es cosa corriente oír a los recién llegados protestar de las oportunidades escasas o desastrosas que se les ofrecen. Y en el noventa por ciento de los casos, carecen de las condiciones o les falta habilidad para aprovecharse de las oportunidades que se les presentan. Allan Jones es una excepción. Lo tenía todo para ser un astro... pero la oportunidad no se le presentaba.

Hasta que "Magnolia" lo reveló como un actor de valía. Cuando el estudio Universal había probado casi a todo el mundo para el principal papel de esa película, ya desesperados, probaron a Allan Jones; y fué el elegido. Diríase que su porvenir estaba desde entonces asegurado..., pero nadie puede llegar al fondo de la mentalidad de un productor. Durante diez meses después de su triunfo en "Magnolia", Allan Jones no apareció en ninguna película. Otros estudios trataron de conseguir sus servicios, pero el estudio al cual pertenecía se opuso. Estaba el actor ya tan desalentado que pidió cancelaran su contrato. Rehusaron esa petición.

El único consuelo era que no trabajaba y recibía su sueldo. Fué contratado con una buena asignación semanal, y al cabo de cierto tiempo tenían que aumentarle 500 dólares a la semana. Se los pagaron. Y sólo después de un año comenzó a figurar de nuevo, cada vez con éxito más creciente.

Hijo de sus obras.

La vida de Allan Jones ha sido variada y llena de colorido. Su padre trabajaba en las minas de carbón de Scranton, en el Estado de Pennsylvania. Tenía una buena voz de tenor, cualidad que Allan Jones heredó. Las lecciones de canto forman los primeros recuerdos del actor. A los ocho años cantaba en el coro de la iglesia episcopal de San Lucas. A los diez, ya tenía decidida su carrera: estudiaría canto.

Durante sus primeros años en el colegio se costeó la educación trabajando durante las vacaciones como mensajero de un Banco. Al verano siguiente, su familia lo llevó a Asbury Park. Allí encontró ocupación como solista en una de las iglesias de moda, con un salario de veinte dólares por semana. Durante la semana trabajaba como ayudante de panadero. El hombre, bajo cuyas órdenes estaba, trató de dar todo el trabajo a su ayudante: se siguió entre ellos una pelea a bofetadas y ambos fueron despedidos.

Trabajó en seguida como conductor del camión de una lavandería. Un día tenía el camión detenido en un camino muy inclinado. Fué a retirar un paquete de ropa que debía entregar y lo tiró hacia él con demasiada fuerza. El camión comenzó a rodar camino abajo y una cadena se le enredó en la pierna, arrojándolo al suelo. El vehículo fué a estrellarse contra un poste, dejando a Allan Jones todo magullado. Así terminó ese trabajo.

Pocos días más tarde, se le veía por las calles, de librea, convertido en chofer de una rica familia. Al cabo de dos semanas comía en la misma mesa con la familia... que hasta ahora se cuenta entre sus amistades.

Por esta época conoció a Marjorie Bull. Se enamoraron frenéticamente, y durante los dos veranos siguientes, Allan Jones volvió a pasar sus vacaciones en Asbury Park, afianzando en ese tiempo su amor.

Golpes de picota en los socavones.

En el mes de febrero recibió su graduación en el colegio de Scranton y acto seguido se ocupó como conductor de un camión carbonero de una compañía independiente. En una ocasión, el obrero que manejaba una enorme pala a vapor fué herido durante el trabajo y Allan se ofreció para reemplazarlo, aunque nunca había conocido su manejo. No obstante, habiendo observado con interés al operario que la hacía funcionar, creíase con los bastantes conocimientos para dominarla. Le pagaron 75 dólares a la semana, trabajando 10 horas al día. Pero a la llegada del verano, la compañía quedó en bancarrota y Allan fué a trabajar a las minas como obrero. Hacía doble guardia, es decir, estaba en sus tareas de minero dieciséis horas durante todo el verano y así, al comienzo del invierno, había logrado ahorrar mil quinientos dólares. Fué ése el primer paso en su camino hacia el éxito. Se matriculó en el curso de música de la Universidad de Syracuse, y apenas hacía un mes que estaba allí, cuando recibió una beca para la Universidad de York y otra para un curso vocal, bajo la dirección del maestro Claudio Warford.

Cantando en los coros de las iglesias, Allan Jones consiguió costear su pensión, manteniendo intactos su ahorros. Y en la primavera siguiente, partió a Europa a perfeccionar sus estudios.

Su vida en Europa.

Permaneció en París hasta el verano, en la escuela Warford, bajo la guía de Reynaldo Hahn, el famoso compositor y director de orquesta francés.

De regreso en Estados Unidos fué contratado como solista en la Filarmónica de Nueva York, en la orquesta dirigida por Walter Damrosch.

Al terminar la temporada de la Filarmónica de Nueva York, partió con ella en gira por los Estados.

Y durante esta época, Allan Jones casó con su novia, Marjorie Bull. Como en sus varios compromisos había logrado ahorrar mil cien dólares, la pareja se fué a Europa a pasar la luna de miel, aprovechando el fin de la temporada de conciertos neoyorquinos, para continuar en París sus estudios, el cantante que ya comenzaba a sobresalir.

Pero aquel verano las cosas no fueron tan de color de rosa. No tenía tanto dinero como en años anteriores y en esta ocasión el gasto era doble: el suyo y el de su mujer. Además, había gastos extraordinarios: Allan Jones quería estudiar un oratorio en Londres con Sir Henry Wood, y como todos sus otros maestros estaban en París, tenía que ir a la isla británica por avión dos veces por semana, lo cual en nada hacía aumentar sus rentas...

Ahora es un hombre sin inquietudes...

Cuando de nuevo estuvo en su patria, cantó en "Boccaccio", después de lo cual salió con la compañía en gira por el interior. Los críticos elogiaron al joven cantante. Fué contratado por la Opera Municipal de San Luis, y en esos días

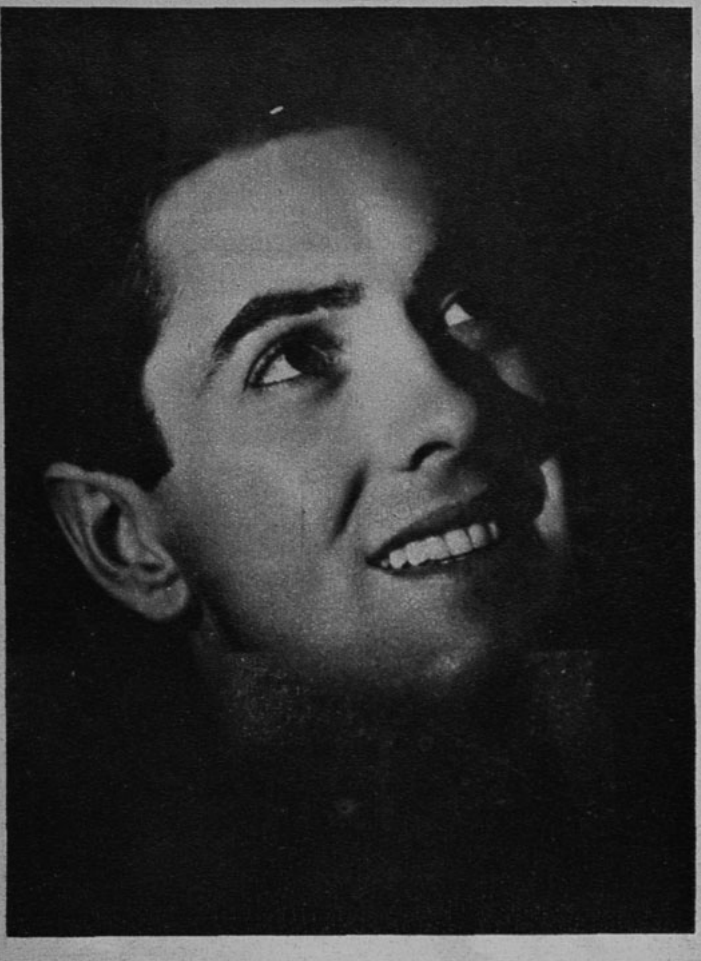
(Continúa en la pág. 58).

MAS turbulenta que la brisa, más juguetona que un pájaro, desembarazada y llena de naturalidad en todas sus actitudes, Ingeborn von Kusserow señala, en el cinema alemán, la llegada de la juventud moderna, comprensiva sin audacia, recatada sin mojigatería, llena de gracia natural, ligeramente pícara, risueña, vibrante y dinámica. En estas cuatro imágenes de Ingeborn está la imagen de la revitalización del cine alemán.

Fraulein Ingeborn, sin Cumplidos

LA RUSIA zarista sigue dando temas al cine europeo

CASI todos los zares han desfilado por las pantallas de diversos países. Pero Francia es la que más a menudo recurre a la época imperial de los zares. Ahora ha detenido la mirada de las cámaras en Alejandro II y ha creado un bello drama de amor que encarnan Danielle Darrieux y John Loder. "Katia" está realizada con la seguridad que la cinematografía francesa pone en todas sus obras de historia novelada.



TYRONE POWER ENTRE NOSOTROS

El actor cinematográfico Tyrone Power llegó el viernes a las 17 hs. a Los Cerrillos. El joven galán recorre América del Sur en rapidísima gira, pues debe regresar a los estudios de 20th. Century-Fox a llenar un nuevo compromiso. En nuestro próximo número publicaremos una interesante y completa información y la entrevista exclusiva que nos ha concedido.

Tyrone Power llegó días atrás al restaurante Víctor Hugo llevando del brazo a Norma Shearer. Después de comer y bailar un rato, un amigo mutuo se acercó a la mesa.

—Hola —dijo a Norma—. Congratulaciones en su día...

—Gracias —repuso Norma Shearer, mostrándose tan confundida cuanto lo permite su imperturbable serenidad.

Poco después, mientras ella se empolvaba la nariz, Tyrone se acercó a la mesa del amigo para preguntarle si en realidad ese día era el cumpleaños de Norma.

—Desde luego, ¿no lo sabías?

—Ni siquiera media palabra. De lo contrario, ¡esto habría sido una fiesta verdadera!

Acaso eso mismo haya sido el motivo del silencio de Miss Shearer.

Shirley ya sabe criticar.

Quien se siente al lado de Shirley Temple en la preview de alguna de sus películas, advertirá que la **niña prodigio** ha crecido de veras. Antaño contemplaba su imagen en la pantalla como si se tratara de otra persona, reía en las escenas divertidas y se entristecía cuando su imagen denotaba pesar. Hoy, en cambio, lo mismo que cualquiera otra estrella, se agita nerviosa en su asiento, observando la película con ojos críticos.

—No debí hacer eso así —murmura a su madre—. En esta parte habría sido mejor que hablara más ligero. Más viveza requiere esta otra escena, etc...

No obstante, la evolución es necesaria.

Cuando llegue la hora de retirarse.

Las estrellas de Hollywood, hasta las más famosas, no son más que meteoros. Y lo saben. Hoy destellan; mañana habrán desaparecido del firmamento. Y por eso cada estrella, cada astro sueña con la retirada, voluntaria o no.

Clark Gable declara a quien quiera oírlo que su actual contrato habrá expirado en 1941 y entonces se retirará a su **rancho** ("hacienda" o "fundo", como decimos acá), en Arizona, para llevar la existencia apacible de un hacendado.

William Powell cree que es preferible habituarse poco a poco a los ocios del retiro. Cada vez filmará menos películas y después abandonará Estados Unidos para irse a vivir a Francia, en la Riviera soleada.

Claudette Colbert, cuando deba abandonar la pantalla, no abandonará por eso la industria cinematográfica: escribirá argumentos y se encargará de la dirección.

Loretta Young espera retirarse del cine para convertirse en una buena esposa y madre de familia.

Robert Taylor no piensa retirarse, lo cual es muy natural, ya que apenes está comenzando. No obstante, posee un fundo cercano al de Bárbara Stanwyck... pero no es más que para pasar allí los fines de semana.

Wallace Beery, Robert Montgomery, Spencer Tracy y Edmund Lowe sienten la atracción del campo y se convertirán en hacendados.

Numerosos son los que creen poder triunfar como directores o escritores de argumentos. Elissa Landi y Grucho Max, entre otros.

Eleanor Powell espera seguir bailando hasta los sesenta años. Otros no piensan abandonar Hollywood y dicen querer seguir filmando aunque sea en papeles pequeños: Basil Rathbone, Lionel Barrymore, Fred Stone, May Robson y Bette Davis son los que hacen tal declaración. Pero, en suma, todas éstas no son más que palabras. Harán lo que la vida les depare, y nada más.

DIAS DE *HOLLYWOOD*

Charles Boyer y Pat Paterson, su mujer, disfrutan de la mutua compañía en el Trocadero.

Todas las locuras son posibles cuando Hollywood se divierte: He aquí a Milton Berle, en el Trocadero, encarnando a una cantante, mientras al piano le acompaña Louise Hovick.

¡Atención a las bofetadas! Michael Brooke, Paulette Goddard y David Niven siguen las peripecias de un match en el Gilmore Stadium.

Otros entusiastas del boxeo son Leif Erickson y su mujer, Frances Farmer (los dos trabajan en una misma producción: "Huyendo del ayer").

LA TRAGEDIA DE UNA MUJER QUE SIENTE PERDURAR EN SU ALMA DESTELLOS · JUVENILES, EN LA HUMANA Y CONMOVEDORA OBRA DE HENRI BATAILLE, "MAMA COLIBRI".—UNA PELICULA FRANCESA DE REALIZACION EXTRAORDINARIA.— HUGUETTE DUFLOS, GRAN VEDETTE.— UN AMOR OTOÑAL: JEAN-PIERRE AUMONT.

Huguette Duflos y Jean-Pierre Aumont buscan el amor y encuentran la desdicha. (Foto Alvarez Giménez y Cía.)

"Mamá Colibrí" está de fiesta. Una escena de la película del mismo nombre que hoy estrena el Real.

Jean-Pierre Aumont (derecha) junto a Bernard Lancret y otro de los intérpretes de la gran producción francesa "Mamá Colibrí".

Un tema difícil, salvado con acierto por la cinematografía francesa, es "Mamá Colibrí". Y ahí tenemos a Huguette Duflos, gran estrella francesa que, como todas las grandes estrellas, no se prodiga en innumerables producciones, sino que realiza pocas, pero todas buenas. Huguette Duflos debió ser la "Mamá Colibrí" que Henri Bataille tenía en la mente al escribir su sentida y humana obra teatral; porque no de otro modo puede concebirse tan completa y total compenetración con esa mujer que ha dado vuelta ya la esquina de la juventud hace muchos años, y se ve arrebatada por un amor arrebatador, ante el cual nada tiene importancia, ni los hijos, ni el hogar, y sólo la arrastra el deseo de renacer y reconquistar la juventud en el amor que todo lo avasalla. Henri Bataille no pensaba en Huguette Duflos al crear su drama, desde luego; pero de haber visto la realización que la gran estrella hace del personaje de su obra, habría exclamado: "¡Esa es, y no otra, Mamá Colibrí, la mujer nostálgica por la juventud perdida!"

Y quien le da la ilusión del amor es Jean-Pierre Aumont, muchacho mucho menor que ella, de la misma edad casi que los propios hijos de esa mujer cuya alma adolescente bulle en un cuerpo hasta donde el tiempo ha llegado a detenerse: así es de bella y alegre y vivaz como una joven.

Y cuando abandona el hogar y los hijos y su destino de paz, para entregarse al amor juvenil, la suerte la persigue y es la mujer abandonada por la verdadera juventud, errante y sola con sus recuerdos, hasta que la salva otro amor, pero no ya el amor del hombre, sino el de la perpetuación de su sangre.

Sencilla, profunda como todas las grandes obras cinematográficas francesas, "Mamá Colibrí" muestra el drama cotidiano en la belleza de paisajes diversos, de interiores suntuosos, de elegancia y distinción, con acertada técnica y escogidos intérpretes. Jean Worms, Bernard Lancret, son las principales figuras que secundan a los intérpretes de esta cinta que hoy estrena el Real.

HUGUETTE DUFLOS

NOSTALGIA DE LA JUVENTUD PERDIDA

AL ENCUENTRO DEL VERANO

1.—Vestido de playa en género de algodón o género inarrugable. Los tablones van pespuntados en la chaqueta y las caderas. El cuello es un fichú anudado. Si se quiere, el cuello y cinturón se pueden hacer en otro género.

2.—Este encantador vestido es en género exótico y adornado con huinchas de color. Jersey color frutilla para la blusa. Cinturón de gamuza.

3.—Vestido en franela listada o en jersey. Tablón encontrado en el delantero y espalda de la falda. Mangas de corte novedoso. Un sesgo forma el cuello.

CINTAS

ALONES

1. Vestido de verano muy simpático, en hilo, está adornado con galones de color frutilla. El sombrero y los guantes en el mismo tono.

2. Vestido con bolero, para la tarde, en seda con pintas. Los recogidos van sujetos con nudos de cinta gros grain color amarillo.

3. Muy novedoso es el corte de este vestido de tarde en seda estampada color cereza y blanco. Está adornado con ruchas de cinta gros grain color cereza.

4. Vestido en seda lavable azul. La chaqueta adornada con alforzas e imitando bolero; vivos en las mangas y una gran corbata de seda escocesa. Gran sombrero negro.

5. Con casaca larga y la falda tableada es este vestido de shantung color rosado. Adornado con galones azul y blanco en el cuello, bolsillos y borde de la casaca.

6. Muy elegante la combinación de este vestido de seda café con cintas café claro y verde, en el canesú, forma cuadrada, y los bolsillos diagonales.

7. Original y típico es el corte de este vestido. Falda acampanada; cinturón con puntas en el delantero y adornos de cintas blancas y rojas en el escote y mangas. Sombrero blanco, cintas azul y roja.

Vestido de tarde en crepe estampado "mayorelde". Fondo negro con listas blancas y flores multicolores. La chaqueta con un sesgo negro. Cuello negro drapeado. Paletó negro, mangas raglán. En el delantero lleva canutones con forro amarillo, verde y fresa.

INSPIRACIONES VERANIEGAS

1) Vestido camisa en crepe listado lavable; tablones en la falda y recogidos en la chaqueta sobre el canesú.

2) Vestido de tusor rosado de forma muy juvenil. Los recogidos de la chaqueta van retenidos con nidos de abeja. Falda con tablones en el delantero.

3) En tobralco a cuadros es el género requerido para este traje camisa. Falda con tablones, bolsillos en la falda y chaqueta.

4) Vestido de hilo azul turquesa, los cortes de la falda y chaqueta van señalados por pespuntes. Bolsillos verticales en la falda.

5) Sombrero Panamá con la copa adelante más subida y bajando hacia atrás; ala recta y vuelta en la parte de la nuca. Cinta ancha azul marino.

6) Sombrero Panamá adornado con cinta gros-grain y bordados azul marino. Copa alta con quebraduras, forma empabilados sobre la copa que es más baja en la parte de atrás.

7) El Panamá blanco es siempre indispensable para la playa; se lleva con trajes de mañana de hilo y géneros vaporosos. El Panamá irá siempre bien con vestidos claros y aun con trajes sastre obscuros. Puede adornarse sólo con cintas azul marino, negra y bordeaux obscuro. Para el deporte es el sombrero preferido.

LOS SOMBREROS DE PANAMA

ELEGANCIA

1) Vestido camisa en surah listado; la chaqueta en sentido atravesado con ligeros recogidos. Falda subida; grandes bolsillos; cinturón de cuero rojo.

2) Ensemble en crepe estampado. Paletó derecho, el vestido con el delantero adornado con recogidos en el centro y cierre éclair.

3) La chaqueta de este vestido va adornada con una banda ancha, estando un extremo fijo al corte del talle y el otro rodea el cuello. Falda recogida adelante.

4) Vestido en foulard con chaqueta ablusada; la falda recogida adelante con una rebeca redonda. Cinturón de charol.

SENCILLA

5) Vestido en shantung con tablones encontrados en el delantero y espalda. Escote cuadrado adelante. Cuello vuelto. Va cerrado en la espalda. Cinturón y écharpe de la misma seda en color rojo y pintas blancas.

6) Ensemble compuesto de falda y paletó. El cuello va drapeado y se prolonga en una banda formando bolero simulado.

7) Vestido de verano en hilo grueso; cruzado y cerrado por cuatro botones. Los bolsillos van adornados con flechas bordadas. Falda acampanada.

1) Lindo vestido de tarde en crespón azul faconné adornado con un plastrón y pequeñas ruchas de organdí blanco con pintas. Mangas tres-cuartos con recogidos en los hombros.

2) Encantador vestido de tarde en crespón de seda azul violáceo adornado de sesgos cortados en forma, los de la chaqueta sobrepuestos, haciendo efecto de bolero. Ues de la falda en forma de falda.

3) Elegante vestido de tarde graciosamente drapeado en el escote y cintura; van sujetos por clips de strass. El género es estampado muy decorativo sobre fondo negro.

DEL MAS NOVEDOSO CHIC

4) Vestido de tarde en seda lisa marocain de un color y estampado; los cortes empabillados y repuntados en las mangas y chaqueta terminando redondeados sobre el canesú de seda estampada.

5) Vestido de tarde en crepe de chine estampado de pintas de diversos colores. El delantero de la chaqueta con sesgos abullonados que salen de la cintura hacia el escote. Mangas con vuelos puestos verticalmente. Un sesgo de color en el cuello y cintura.

6) Elegante vestido de tarde en crepe de seda color heliotropo adornado con calados en el canesú, mangas y delantero de la falda.

7) Los recogidos de la chaqueta, que van dispuestos originalmente, son la característica de este vestido de tarde en crepe de chine estampado sobre fondo negro; estos recogidos terminan en bolsillos redondos.

8) Vestido de tarde en marocain azul rey adornado con flores del mismo género y la semilla formada por empabillados. El ruedo de la falda redondeado adelante y la espalda.

1) Camisa de noche en muselina de seda celeste y galon cire negro bordado con celeste, dorado y blanco. Modelo de Olga Hidrobo.

2) Camisa de noche en muselina de seda celeste pálido. Elegante para las novias. Modelo de Elena Yrarde.

3) Pijama en crepe violeta adornado con cierres color verde y rojo. Mangas cortas. Modelo de Schiaparelli.

4) Deshabillé en lana delgadita azul celeste y lamé plateado con pespuntes celestes. Modelo de Jeanne Lanvin.

DESHABILLE MODERNO

5) *Deshabillé en paño delgadito color gris forrado en satín brochado rosado. Modelo de Elena Yrarde.*

6) *Pijama en creve marocain azul rey adornado con cuero plateado en forma zigzag. Modelo de Jeanne Lanvin.*

PEQUEÑOS VESTIDOS

1) Este encantador vestido de niñita en género de seda rosada se abotona sobre los hombros. El sesgo sobre el escote y los vuelos que forman la manga llevan un doblez acordonado. Pequeñas alforcitas le dan amplitud.—2) Vestido trabajado en nanzú o muselina blanca. El canesú y las mangas recogidas y terminadas por banda con calados a mano, una cinta de satín color celeste pasa por el entredós de ojales. La falda con cinco pequeños vuelecitos festoneados.—3) Vestido en seda azul pastel con recogidos y cortes a los lados terminados por un empabilado. El cuello de organdí blanco con un vuelo y calados; va sujeto por un nudo de cinta al lado izquierdo.—4) La amplitud de este vestido se obtiene por las alforcitas finísimas en grupos de a cinco adelante y en la espalda, con puntadas de color va adornada, o si no con un galón lavable zigzag. —5) Pequeñas alforcitas pespuntadas forman el canesú diagonalmente. Está trabajado este vestido en

VAPOROSOS

linón. Las mangas llevan el mismo adorno que el canesú, pero verticales.—6) Lindo vestido en muselina blanca, linón, batista u organdí de seda. Cortado ancho y recogido en el cuello en la parte de adelante. Mangas globo con alforcitas. El cuello podrá alargar el vestido, pues no es cortado.—7) Encantador vestido de niñito en linón, con alforcitas en el canesú y mangas y un calado a mano; este adorno también en la falda. Se abotona en la espalda.—8) Lin-

do vestido en linón o velo de algodón trabajado con alforcitas en las mangas y canesú. Va cerrado adelante con botones de nácar. Falda con tres alforcitas.—9) Vestido en tobralco estampado de pintas azul y rosadas con cuello y puños blancos. Puntadas smocks en el delantero con hilos de dos colores y lavables.—10) Simpático vestidito en nanzú blanco adornado de festonados y puntada plumetis color rosado. Abotonado en la espalda con pequeñas alforcitas igual al delantero.

Mi tejido

TRAJE DE BAÑO TEJIDO

Este traje de baño corrige las imperfecciones del cuerpo como un corsé, manteniendo el busto firme, está trabajado en lana elástica que no encoge con el agua y no se deforma. El cinturón forma una punta en la mitad de la espalda y un galón diseña el sostén-senos, adelante, hecho enteramente en lana elástica, igualmente los bordes y los tirantes. Es para talla 42 (largo del traje desde la punta del sostén-senos hasta la mitad de abajo es de 51 cm., contorno de caderas, 82 cm.).—

Para cada talle diferente, añadir o quitar alrededor de 18 p. (9 p. adelante, 9 p. espalda). Un cuadrado de 5 cm. de costado iguala a 18 p. de ancho y 20 h. de alto. La lana se emplea doble y la elástica de una hebra.— Lana color amarilla 300 gramos y lana elástica amarilla 175 grms.— Palillos N.o 3 (3 1|2 mm. de diám.) para todo el trabajo.— PUNTOS EMPLEADOS 1.o p. correteado (bordes de las piernas, escote y tirantes) siempre al derecho.— 2.o p. jersey (para la entrepierna solamente) 1 h. d.; 1 h. r.— 3.o p. de canutón (cintura delantero y espalda) 1 p. d.; 1 p. r. 4.o p. Cruzado (cuerpo). 1.o h. enteramente al d.— 2.o h. (revés del trabajo) 1 p. pasado, X (signo repetición) tejer al r. el 2.o p. de la hilera siguiente, pasando por delante el 1.er punto.— Después tejer al r. el p. que se pasó para tejer el 2.o p.— Volver al X. (signo repetición). 3.o h. enteramente al d.— 4.o h. 1 p. pasado, 1 p. al r.— X. Después tejer al r. el 2.o p. de la hilera siguiente, pasando por detrás el 1.er p.— Tejer en seguida al r. el p. pasado por detrás para tejer el 2.o p. etc. X.— Volver a la 1.a h. Para todo el cuerpo tejer siempre 2 h. con lana elástica y 2 h. con lana doble. DELANTERO.— El traje se empieza por la entrepierna que se teje en p. jersey. Todos los p. que se aumentan a cada lado de la entrepierna, se tejen en p. cruzado. Urdir 30 p. para la entrepierna. Añadir a cada lado de éstos 30 p., un pen. cada h. durante 25 h. con 1 h. de intervalo, 8 veces 6 p..— Así se obtiene el ancho de cada pierna.— Simultáneamente hacer de cada lado a 30 p. del medio siempre 1 disminución con 1 h. de intervalo, hasta terminar completamente los p. de la entrepierna.— Cuando se haya obtenido el ancho de cada pierna, tejer disminuyendo a cada lado 10 veces 1 p. con tres h. de intervalo (disminuir en el lado de la costura).

Cuando la costura del lado tenga 44 h. de alto, formar la cintura con lana elástica tejiendo en p. canutón en cada extremo del trabajo; siempre 2 p. cerca del p. cruzado. Cada 2 h., añadir de cada lado de la cintura 2 p. de canutón hasta terminar con el p. cruzado. Cuando la cintura lleve 50 h. de alto al lado, amarrar la lana a cada lado y progresivamente de dos en dos, cada 2 hileras. Vuelva a trabajar en p. cruzado hasta terminar con los p. de la cintura. Simultáneamente tejer de nuevo en p. cruzado los p. a cada extremo del trabajo. Hacer a cada lado 6 veces 1 aumento con 2 h. de intervalo y, en seguida, 1 disminución con 1 h. de intervalo. Cuando los p. de la cintura están agotados, dividir el trabajo en el medio. Trabajar 1 parte de adelante. Hacer en el borde de adelante siempre 1 disminución con 1 h. de intervalo. Simultáneamente al partir el trabajo al medio, formar una pinza en el centro del globo. Para poderla hacer tejer en p. jersey el p. del medio del globo del sostén. De cada lado de ese p., hacer 1 disminución con 1 h. de intervalo. La disminución de cada lado y la del centro, siguen hasta que no queden sino 7 p. Cortar la lana y con lana elástica solamente, tejer sobre estos 7 p. 120 h. en p. correteado. Cerrar los puntos (tirantes). Terminar de

la misma manera la segunda parte de adelante. ESPALDA: La parte de abajo en las piernas es un poco diferente a la del delantero. Igual que para el delantero, urdir 30 p. para la entrepierna. Formar la entrepierna, haciendo de cada lado de los 30 p. del medio siempre 1 disminución con 1 h. de intervalo, hasta terminar los p.— Simultáneamente dar el ancho de cada pierna haciendo de cada lado siempre 1 aumento de 3 p. con 1 h. de intervalo hasta obtener 140 p. en total.— En las costuras del costado hacer la misma disminución que como en el delantero. Cuando los costados tengan 32 h. de alto, formar el principio de la cintura tejiendo en p. canutón los 2 p. del centro del trabajo. Con 1 h. de intervalo, ensanchar la cintura siempre con 2 p. de cada lado, cerca del p. cruzado, así hasta terminar los p. cruzados.— Cuando la mitad de la cintura (es decir el

(Continúa en la pág. 74).

ENSEMBLE DE PLAYA PARA HOMBRE

Un pantalón de lana color granate, cerrado en la parte de arriba por una banda igual en las piernas, de lana elástica y la blusa de baño de sol, en hilo; así está compuesto este ensemble para hombre, que es muy práctico y fácil de ejecutar. PANTALON: Largo, 38 cm., talle 75 cm. Un cuadrado de 5 cm. de costado es igual a 18 p. de ancho y 20 h. de alto. Lana color granate. Palillos N.o 3. (3½ mm. de diám.). PUNTOS EMPLEADOS: 1.o p. correteado (cintura, bordes de las piernas), siempre al d. 2.o p. jersey, con torzadas (cuerpo), 1 h. d., se toma el p. por atrás, 1 h. al r. DELANTERO: Se empieza por abajo de una de las piernas. Urdir 2 p. Tejer uno del extremo en línea recta. Del lado opuesto, hacer siempre 1 aumento de 3 p., con 1 h. de intervalo, hasta tener 62 p. en total. Dejar el trabajo en espera, hacer la segunda parte igual al inverso, el lado de los aumentos. Juntar los dos pedazos en un mismo palillo del lado derecho. Tejer sobre todos los p. haciendo de cada lado, siempre 1 disminución, cada 4 h., hasta que no queden más que 90 p. Cerrar los p. ESPALDA: Seguir la explicación del

(Continúa en la pág. 72.)

Revelaciones

LOS TRAJES CORTOS PARA COMIDAS

EN las últimas colecciones de las grandes casas de costura, los vestidos para comida se distinguen difícilmente de los modelos para la noche. Según los cánones establecidos, es correcto vestir durante las comidas trajes de mangas largas y cuello cerrado; pero, como algunos de ellos son de materiales muy lujosos, pueden también usarse para las funciones nocturnas teatrales y de gala. Salvo casos excepcionales, los grande bailes sólo se efectúan en el momento culmínante de la temporada, de manera que hay pocas ocasiones de lucir los modelos de gala. Por lo tanto, si el traje tiene mangas y escote alto adelante, aunque la tela sea de mucha riqueza, puede servir para cualquier otro momento; sin sombrero, para comer en casas particulares; con uno pequeño y gracioso, para la noche; y con capa o chaqueta de piel, para el restaurante, el teatro, etc.

En este momento, en París, más de la mitad de los modelos nuevos de comida son de terciopelo. Se ven algunos de paño negro, pero éstos son de estilo sastre, con falda y chaqueta y blusa de lamé o tul con lentejuelas. Tanto MAINBOCHER como JEANNE LANVIN se especializan en esta clase de trajes. Abundan los vestidos para comida y fiestas de gran etiqueta, hechos con sedas rígidas y suntuosas: brochés, satenes, moarés laminados, fayas, satén Duchesse, y un moaré rayonne nuevo, con mucha mezcla de algodón que lo mantiene armado. MOLYNEUX emplea esta última tela para trajes con faldas amplias, mangas jamón con pliegues altos sobre los hombros y escote adelante.

Los vestidos de terciopelo de MOLYNEUX tienen los mismos escotes y mangas largas jamón, pero las faldas son rectas y finas. Van acompañados de las chaquetas más originales de la estación, en tweed o duvetyn de colores vivos, con bordados de oro, lentejuelas o piedras policromas. Los sombreros de noche, adornados con plumas de avestruz, estilo 1900, añaden a estos trajes cierto encanto anticuado que los hace más atrayentes.

Entre las novedades que ofrece la moda figuran, en primer plano, los trajes para comida con faldas cortas, confeccionados con telas suntuosas. MAINBOCHER ha exhibido siempre uno o dos modelos cortos para comida, pero muy escotados; en cambio, la originalidad de estos nuevos trajes consiste en que tienen cuello alto y mangas largas, y sólo por los materiales lujosos con que están hechos, generalmente moaré o lamé, se distinguen de los vestidos de tarde.

Algunos de estos trajes de corte severo, entre los cuales figuran también los de MOLYNEUX, pueden usarse para "cocktail" o "bridge", debajo de un tapado de lana negro y con un sombrero sencillo del mismo color; para comida o teatro se exige que éste sea de lamé dorado con pespuntes, aigrettes o plumas de avestruz, para darle mayor relieve.

FRANCIA DESCUBRE UNA...

(Continuación)

diente e indomable de su película?

—Independiente, sí, terriblemente. Es herencia: en la familia todos somos indisciplinados y obstinados. Yo he sido independiente desde pequeña. Comencé a ganarme la vida con "Días de sol". ¡Oh, no era mucho, por cierto!, pero entonces me parecía enorme el sueldo...

—¿Y ahora?...

—Ahora tengo un contrato por tres años (y la frágil muchachita se revela de inmediato como una mujer de negocios). No habría firmado con cualquiera, pero "con ellos" se puede contar. No tendré más papeles apropiados para mí. Sé que se ocupan de mis intereses.

—¿También se preocupa usted de sus toilettes?

—Antes me vestía siempre con un mismo traje; me era igual vestir bien o no. Ahora me veo obligada a ser coqueta. Sin embargo, debo declarar que encuentro eso en extremo agradable...

—La técnica del cine, ¿ha aportado algo a sus conocimientos del teatro?

—Por el contrario, ha sido el teatro el que me ha servido para mi trabajo en la pantalla.

—Considero el cine mucho más difícil. Apenas se ha comenzado a ponerse a tono con una escena, a llorar para un pasaje dramático, cuando es preciso detenerse, recomenzar. El cine requiere menos ficción, más naturalidad...

En todo caso, si no hubiese trabajado en el teatro, jamás habría podido interpretar el papel de *Nelly* por primera vez en el cine.

Pese a su éxito, pese a su talento —ese talento tan reservado y expresivo, tan seguro ya—, Corine Luchaire continúa siendo sencilla y natural.

DESDE EL FONDO DE LAS MINAS...

(Continuación)

fué cuando en su matrimonio llegó la desilusión, terminando con la separación. El y Marjorie comprendieron que su amor no había sido sino cosa de jóvenes y que entre ellos había demasiada disparidad de caracteres para poder seguir la vida juntos.

De vuelta en Nueva York, y después del fracaso de una gira de la compañía Schubert, de operetas, los estudios Metro-Goldwyn-Mayer lo invitaron a someterse a una prueba cinematográfica, de la cual Allan Jones resultó contratado. Y siguieron esos meses de espera, sin tener nada que hacer, tan desalentadores para todo recién llegado. Pero su amargura fué suavizada por la presencia de Irene Harvey, ex novia de Robert Taylor, a quienes separó el éxito del primero. Allan Jones conoció a Irene en una fiesta y al punto los dos se aislaron en un rincón y estuvieron conversando tres horas seguidas. Fué amor a primera vista.

Después del triunfo de Jones en "Magnolia", Marjorie le concedió el divorcio y casi al punto el actor casó con Irene. Desde ese instante, el triunfo comenzó a sonreír abiertamente al hombre que, antes de ser cantante, fué chofer y minero.

GRATIS

¿Cómo mejorar suerte en negocios, Loterías, juegos de azar, empleos, etc?
¿Cómo resolver problemas morales o sentimentales?

Escriba hoy mismo a Petronila Trejo Millaqueo. Casilla 80, Arauco, y recibirá GRATIS el librito "El Secreto de los Toquis".

(Adjunte una estampilla para la respuesta.)

NIVEA

una buena crema para la piel como la que Ud. desea

Nivea es *la verdadera crema para el hogar:*

Para la señora: La Crema Nivea evita que la piel se ponga áspera y agrietada; protege el rostro y las manos contra las inclemencias del tiempo. Las señoras de cava están encantadas de Nivea, porque conserva la piel lisa y suave como el terciopelo... apesar del polvo, del agua caliente y fría, de la lejía del jabón, etc. Para la higiene de la piel, tanto de día como de noche. Como base para los polvos y el colorete.

Para los niños: En los pequeñuelos la Crema Nivea alivia las irritaciones dolorosas de la piel. ¡Apliquese en capa espesa! En los niños mayores, Nivea evita la sequedad y quemazón de la piel (después del juego y los deportes). Apliquese la fricción sobre todo por la noche.

Para el marido: Aplicando la Crema Nivea antes de darse el jabón, se facilita el afeitado.

y...al mismo tiempo de precio muy moderado

Lebenstein y Schalscha, Casilla 120, Santiago de Chile

BORDE UD

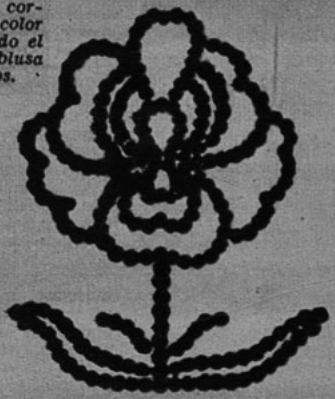
BLUSAS

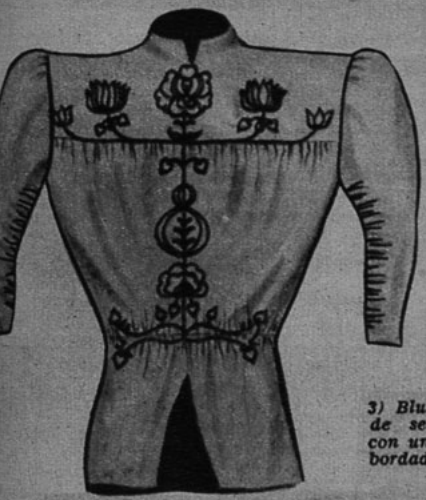
1) Simpática blusa rusa, bordada con un atrayente motivo en colores. Talle muy ajustado. Fondo color azul pizarra con adornos rojos y metálicos.

MISMA SUS

BOLEROS

2) *Bolero en tela color celeste cielo. Guirnalda en cordón de seda color violáceo en todo el borde de la blusa y delanteros.*





3) *Blusa en muselina de seda color rosa con un bonito motivo bordado en lana color burdeos.*

4) *Elegante bolero en gros de seda blanca. Lleva sesgos verdes en las mangas y rojos en los delanteros y borde de la cintura. Sobre estos sesgos va bordada una guirnalda en cordón blanco que hace un bonito efecto.*

LA CASA HOSPITALARIA

Damos a nuestras lectoras un esquema encantador en que todos los detalles concurren a la maravillosa armonía del conjunto.

Como todos los diseños modernos, se le da una enorme importancia al sitio de reposo a pleno aire, donde el sol invade hasta el último rincón. Plantas y parasoles hacen un bonito matiz, ya que las lonas para el tapiz de la sillería siempre se eligen para estos "outside" de vivos colores. La mano femenina se hace admirar por la delicadeza de los detalles. Las enredaderas van guiándose inteligentemente en las columnas y galerías. ¿Cómo no sentir excelentes inspiraciones en una terraza tan deliciosa?

Más abajo hemos de admirar el acertado esquema en blanco, verde y rosa seca de la habitación para los huéspedes. Las pantallitas de color de rosa, dan vida y expresión a los rostros sonrientes que se miren en ese espejo... Deleita pensar en lo que puede el ambiente de buen gusto sobre las penalidades de la vida de que nadie queda exento. Hasta los sueños deben ser mejores en una mansión sencilla y elegante que en un palacio colmado de objetos de valor y tapizado de brocatos opulentos.

El living se matiza en blanco, beige y café. Sólo la pantalla enciende la nota brillante del oro del sol. No hay esplendor, pero sí confortable ambiente. La disposición de los muebles es muy simpática y resultan fáciles de adoptar las ideas que sugiere este bello modelo de casa.

LOS APASIONANTES ARGUMENTOS DE "ECRAN"

AMANECER DE ESPERANZA

SINOPSIS: El expreso de Shanghai es detenido por unos soldados revolucionarios chinos y Emilia Jordan, que va huyendo de la policía por haber asesinado a su empresario, un canalla que quiso aprovecharse de la soledad de la joven, encuentra refugio en el consulado norteamericano de un pueblecillo, haciéndose pasar ante el cónsul por rusa, viuda de un funcionario norteamericano. En el consulado se encuentra con Hank Topping, periodista que ha descubierto el fraude de la personalidad de la joven y que, ante el cónsul, declara haber conocido al marido de la joven. Cuando el cónsul los deja solos, Topping dice a la muchacha:

—Sus ojos me dicen que, a pesar de todo, es usted una buena mujer. En este momento está llena de espanto y huye de algo o alguien. ¿Por qué será? (Siga leyendo esta narración comenzada en el número 407).

—Usted es un periodista. Lo advertí apenas lo vi. Y...

—¿Y por mi ebriedad? ¿Por la expresión y por la botella que tenía en la mano?

—No por eso, precisamente. Pero, ¿desde cuándo está usted así?...

—¿Atacando la botella? Desde el lunes.

—¿Desde el lunes? Y hoy es miércoles. Ya sería tiempo de que...

—Me refiero al primer lunes de marzo. Hace tres meses.

Emilia lo miró asombrada, advirtiendo la amargura que aparecía en su voz.

—¿Por qué? ¿Qué le ocurrió?

—Me despidieron. Era el as de los corresponsales en este país. Tenía promesa de ascenso y una magnífica oficina. Después me pidieron que entrevistara a un general chino oculto en unas ciénagas a doscientos kilómetros. Yo había bebido un poco y pensé: ¿Por qué había de ir Hank Topping a pasar dos días arrastrándose en el barro para entrevistar a un general chino cuando ya sabía lo que le diría? Por eso me

LUCE MÁS—DURA MÁS

Ya apareció el esmalte que esperaba la mayoría de las mujeres. Un esmalte de suficiente espesor, que fluye con facilidad, se extiende uniformemente y queda adherido a la uñas, reluciente, brillante, siempre igual, día tras día.

Pruebe el nuevo esmalte Cutex en cualquiera de sus tonalidades, eligiendo la que armonice mejor con su color de vestido favorito para acentuar su elegancia.

Pruebe estos cinco elegantísimos tonos

CLOVER
TULIP
CARDO
LAUREL
BREZO

CUTEX
ESMALTE PARA LAS UÑAS

fuí a un hotel, pedí la mejor habitación y allí escribí la entrevista. La envié por telégrafo. Y recibí un telegrama que decía: "Gracias por haber entrevistado un cadáver". El general a quien tenía que entrevistar había recibido una bala una semana antes, y yo no lo sabía. Por eso me despidieron.

—Cualquiera puede cometer un error —murmuró Emilia, compasiva.

—¡Un error! ¡Fué un suicidio periodístico! Lo que nunca debe hacer un periodista es falsificar una noticia. Hasta entonces, siempre sabían que mis envíos eran verídicos. Ahora todo lo que mande irá a parar al canasto. ¿Ve usted? No es usted la única que trata de escapar de algo. Sólo que yo trato de escapar de mí mismo y eso es más difícil.

—¡Cuánto lo siento!

No hablaron más porque el cónsul regresó apresuradamente, sonriendo feliz.

—Buenas noticias, amigos míos —exclamó—. Hay afuera un caballero que podrá llevarlos a ustedes dos a Yenchow en un camión. La vía férrea está intacta desde allí.

—¡Magnífico! —exclamó Emilia —. Me siento muy feliz. Me voy a preparar.

—¿Quién es ese caballero tan providencialmente llegado? —preguntó Topping, después que la joven se hubo marchado a preparar sus maletas.

—El coronel Kang del ejército nacional de China. No tiene más que un camión y unos pocos hombres, y quiere llevarnos a un lugar seguro. Yo no puedo alejarme de aquí, pero no hay motivo para que ustedes se queden. No obstante, tendrá usted que apresurarse.

—¡Ya lo creo! Dispénseme un momento.

Subió la escalera de tres en tres peldaños y encontró a Emilia en el momento en que cerraba sus maletas.

—Déjelas. No vamos a ninguna parte.

—¡Qué tontería! Claro que me voy si hay una forma de alejarse de aquí. Déme esa maleta.

—No. No se irá. El coronel, nuestro escolta, es un oficial del ejército chino.

—¿Y qué hay con eso? Tiene un camión, ¿no es verdad? Ese es un medio de transporte.

—También lo es una carroza fúnebre. Y los dos la llevarán a usted al mismo lugar. No lo dejarán salir vivo de Pangchow. Si sale de aquí, traerá refuerzos. Tienen que detenerlo.

—Está usted ebrio. Tendría miedo hasta de su sombra. ¡Yo me voy!

Escabulléndose, llegó hasta la puerta. Allí la alcanzó Topping.

—¡Qué necedad! — exclamó, cogiéndola en vilo y encerrándola en un armario. Emilia pataleaba y se debatía, sin poderse librar. Topping había cerrado la puerta con llave.

—La dejaré salir cuando no haya peligro —le dijo, y se marchó, sin hacer caso de sus protestas.

Emilia sintió que por sus mejillas rodaban ardientes lágrimas de ira. ¡Tener la salvación al alcance de la mano y verse frustrada! Samuel Cady le había prometido un pasaporte. Ahora tenía los medios de alejarse sin que el cónsul advirtiera que había sido engañado. ¡Y ese borrachín se lo impedía!

—Lo mataría — exclamó salvajemente cuando Topping acudió a libertarla. ¡Estropear una oportunidad semejante!

—No era una verdadera oportunidad —díjole Topping con voz grave—. ¡Mire! Y señaló a la ventana—. Ahí está su camión. Y en él quería marcharse usted.

Emilia divisó un camión militar que corría por la carretera, a cien metros de distancia. Luego, desde la sombra, un crepitar detonante denunció una ametralladora. El camión se tambaleó y estalló en llamas, tumbándose junto al camino envuelto por el fuego.

Emilia se dejó caer débilmente en una silla.

—¡Oh! —murmuró—. ¡Oh, perdóneme!

—Buenas noches, duerma bien. Y no se inquiete.

Después cerró la puerta y Emilia que deseaba desde el primer instante que Topping la dejara sola, sentíase ahora más sola que nunca en toda su vida.

Cosa extraña, Emilia durmió profundamente. Esa sensación de seguridad que rodeaba el pequeño Consulado le devolvió su coraje, y al día siguiente despertó refrescada. Cady había accedido a darle un nuevo pasaporte. Hank Topping no era ya su enemigo.

En realidad, rió y bromeó con él. Topping fué a visitarla a su habitación cuando ella ya estaba vestida, y juntos contemplaron por la ventana la bandera estadounidense que flameaba a la brisa. Más allá no había más que desolación; pero aquí, temporalmente, al menos, estaban a salvo.

Mientras estaban entregados a la contemplación, divisaron a Cady en el patio, lo vieron subir a un viejo auto, adornado con la bandera de Estados Unidos y una de la Cruz Roja y tranquilamente endilgó a la ciudad, llena de soldados enemigos.

—¡Se dirige al pueblo! —exclamó Emilia, acometida de pánico.

—¿Obtuvo de él su pasaporte? —le preguntó Topping.

—No... Todavía no.

—¡Caramba! Si Cady es cogido, ¿qué va a hacer usted? Y yo habré cometido en vano un perjurio.

—A usted todo le parece divertido, ¿verdad? A mí no. Yo tengo que salir de aquí.

—¿Por qué? ¿Qué le ha ocurrido?

Emilia permaneció en silencio y Topping no siguió presionándola.

(CONTINUARA).

EL FINAL DE NORMA

(Continuación)

Ya hacía muchos días que aquel cazador rondaba el castillo, y, no sé por qué, desde el primer momento me inspiró una aversión que había de convertirse en odio.

Acaso era porque siempre lo veía perseguir y matar a los pájaros, cuyo canto más me agradaba; acaso era por la audacia que revelaba su impasible rostro... En suma: no sólo me disgustaban los agasajos del montañés, sino que su visita me infundía terror; de tal manera, que hasta en sueños aquella figura, siempre clavada enfrente del castillo, me perseguía como genio maléfico, enemigo de mi felicidad.

El desconocido debió darse cuenta de mi desdén, al observar que siempre que él aparecía en el valle, huía yo de la plataforma. Pero él tornaba, sin embargo, al día siguiente. En la ocasión que os digo me apartaba ya de las almenas al punto que lo reconocí, cuando divisé a la parte del mar un cuadro que me agradó vivamente.

Al pie del castillo mecíase sobre las aguas una especie de góndola, tripulada por dos remeros y por un joven que, sentado en la popa, tenía entre sus brazos un arpa escandinava.

¡Misterios instintivos del corazón! Aquel joven me interesó de inmediato. Sus ojos y sus cabellos negros, verdadera singularidad en esta tierra, y los primeros que yo veía, llamaron mucho mi atención. Vestía de blanco, como los antiguos noruegos, y destacábase admirablemente sobre su túnica el gracioso perfil de un arpa negra con remates de oro.

No diré que fué amor lo que inspiró aquel hombre en mi alma, virgen aún de afectos; pero sí declaro que oí con emoción su serenata: que lo vi partir, con pena, y cuando allá a lo lejos me saludó descubriendo su cabeza, abandoné la plataforma como diciéndole: "¡Adiós!"

El odioso montañés presenció esta escena muda, y no volvió en muchos días.

También habían pasado dos semanas, cuando torné a ver al desconocido del arpa...

Pero no ya en góndola, sino a bordo de una urca de gran porte.

Apareció por detrás de la isla de Loppen, que está enfrente de Silly, como a una legua de distancia, y cruzó casi por debajo del castillo.

El joven de los cabellos negros venía en la proa, con la mirada fija en mí.

Al pasar por Silly me hizo un saludo, al cual yo contesté.

Al mismo tiempo sonó un tiro en el torrente.

Un marinero que estaba próximo al joven del arpa cayó herido.

Miré al valle buscando al cazador — pues desde luego, supuse que sus celos eran causa de todo—, y no le vi por ninguna parte.

Entretanto, saltó a tierra el joven de la urca, seguido de algunos marineros; pero por más que registraron todo el valle, peña por peña, mata por mata, no encontraron al agresor.

Entonces volvieron a embarcarse.

La urca desapareció al poco tiempo, con dirección al norte.

Lo último que vi fué el humo de un cañonazo, que luego retumbó como lejano trueno...

Era su postrer "adiós"...

Cuatro años han transcurrido sin que yo vuelva a verle, y el corazón me dice que ha muerto asesinado...

XXIX

—Ahora, Serafín —prosiguió Brunilda —, para que comprendáis los sucesos posteriores de mi historia, necesito poneros en algunos antecedentes.

Ya sabéis que Noruega, reino agregado antes a la corona de Dinamarca, pasó no hace muchos años a poder de Suecia, que dió en cambio a los dinamarqueses toda la Pomerania.

Pero lo que no sabréis es que el corazón de los noruegos no ha aceptado ni aceptará nunca este tráfico inmoral que los puso en manos de sus tradicionales adversarios; pues nosotros, odiamos de muerte a nuestros vecinos, quizá porque lo son.

Así es que, a pesar de habernos dado Suecia una Constitución muy amplia, que nos convierte en cierta especie de democracia presidida por un rey, la patria del gran Sverrer, la que vió en otro tiempo sucederse en Cristianía la gloriosa dinastía de sus reyes propios, conspira sin cesar por romper aquel tratado... ¡Y lo conseguirá, Serafín: pues todo pueblo generoso concluye por conquistar su independencia!

Para ello está minada Noruega por una sociedad secreta que se reúne cada mes

(Continúa en la pág. 68.)

BONITO SERVICIO PARA LA HORA DEL VERMOUTH

La idea nueva y práctica de este bonito servicio de mantelería es la de haber reservado sobre la carpetita el sitio de ocho copas traídas con la bandeja y la botella. El servicio se compone de ocho pañitos para copas, destinados a ser colocados sobre las pequeñas mesas puestas a la disposición de los invitados.

El bordado es sencillo. Todos los pequeños motivos están hechos en puntada filete un poco espaciada, ejecutados con dos hebras de brillanté d'Alger crudo sobre tela antigua, crema. Los pañitos de los vasos están terminados, como también la carpetita central, por un filete muy fino; los ocho exágonos del mantelito están bordeados por puntada atrás.

deme usted un Consejo

Si quiere usted un consejo referente a su persona, sus trajes, su belleza, etc., escriba a "Ecran", dirigiendo su carta a "Marie-Anne", "Ecran", casilla 84-D., Santiago, y le será prestamente respondida.

JEZABEL. — 1.o Tengo en un dedo algunas verrugas y estoy desesperada, lo primero que he hecho es acudir a usted.
2.o Tengo las manos muy arrugadas, ¿qué podría hacer para eso?

1.o Le agradezco su confianza, y con mucho gusto le indico unos remedios excelentes para las verrugas:

Acido salicílico .. .. 1 gramo.
Colodión .. .. 5 gramos.

Aplíquese una capa de esta preparación sobre las verrugas y reanúdela cada vez que la película (partidura muerta) se caiga.

Otro tratamiento sencillo y muy fácil de aplicar, siempre que se trate de una persona que viva en las orillas del mar, consiste en bañar las manos, dos a tres veces al día, en un lavatorio lleno de agua caliente de mar. A falta de agua de mar, puede utilizar sal marina disuelta en agua caliente. Al cabo de 15 días, las verrugas han desaparecido.

2.o Para las manos, use una mezcla de harina de maíz, con un poco de agua, todos los días.

FUMADORA. — Soy sumamente fumadora, y se me ha prohibido por motivos de salud, pero no puedo dejar la costumbre de fumar, por lo que le ruego me indique algún remedio eficaz para perder esta costumbre.

La coquetería puede ser el mejor remedio para perder la costumbre de fumar, porque el tabaco es muy perjudicial a las mujeres: endurece las arterias, fatiga el corazón, irrita la garganta, y, lo que es peor, irrita el intestino, y, usted sabe, la belleza del rostro de la mujer es tributario del buen o mal estado de su intestino... Yo creo que usted podría acostumbrarse a fumar menos, usando el siguiente truco: bote su cigarrillo poco tiempo después de haberlo encendido, no aspire el humo, con lo que fácilmente perderá la costumbre de sentir su fragancia tan apetecible en las mujeres que fuman. Muchas mujeres fuman por manía, o por nerviosidad, es un hecho comprobado por los médicos. También podría usted tratar de tomar la costumbre de otro "tic"..., eso es fácil.

CENICIENTA. — 1.o Tengo muchas arrugas cerca de los ojos y en los párpados, los ojos empañados, porque he llorado mucho, llegando hasta perder el brillo de ellos.
2.o Deseo tener un cutis liso y suave (tengo manchas café no muy notorias).
3.o Quisiera alguna receta para suavizar y blanquear las manos, las que están arrugadas, y las venas dilatadas con el trabajo.
4.o Mi cutis es muy seco, no puedo lavarme sin tener que usar crema.

Querida lectora, su carta me conmueve mucho, pero estoy segura de que su situación puede mejorar con un poco de diplomacia. Trate de convencer a su marido de que si sus suegros la tratan mal, es cosa sumamente humillante para él, porque él la eligió a usted y sea lo que fuere, usted es su mujer. No llore, al contrario, afecte una actitud correcta con sus suegros, así ellos la considerarán mejor. Trate de tener una o dos amigas, para conocer un poco de alegría, que es necesario a su edad. Si fuera posible, haga que una persona de afuera haga revelaciones a favor suyo a su marido (ya sea por sus talentos en cocina, etc.). No hay nada más eficaz para retener a un marido que estas sutilezas, porque todos son movidos por el amor propio.

Para su cutis es mejor no lavarse con agua, límpielo en las noches con agua de rosas o un poco de vaselina pura, con un algodón embebido en agua. En las mañanas, en vez de agua, use lanolina pura, que es lo mejor para un cutis seco. Luego pásese con suavidad un pañuelo de hilo, si le fuera posible. El agua no es indispensable para el caso de la cara; todos los actores se sacan el maquillaje con vaselina pura, y eso les da mejor resultado, quedando, además, completamente limpio. Use también la lanolina, en poca cantidad, en los párpados y alrededor de los ojos, al tiempo de acostarse. Para tener una mirada más brillante, lave sus ojos con una infusión de flores de azulejos (en las boticas o yerberías). También son recomendables las lociones de té un poco cargado. Para el arreglo de sus manos, impóngrase de mi respuesta a "Jezabel". También una mezcla de zumo de limón con glicerina es muy buena para suavizar las manos. Para el trabajo, use guantes de goma, grandes (un punto más que su número). Se venden en las boticas. Después de todos estos tratamientos, impóngame de sus resultados, para, en caso de no ser eficaces, indicarle otros. La saluda afectuosamente.

PROVINCIANA. — 1.o Tengo diecisiete años. Además tengo los tobillos muy salientes y callosos. 2.o ¿Cómo quitar el vello de la frente; está sumamente calzada, y al mismo tiempo el vello de los senos (sin pinzas)? 3.o Tengo los labios muy gruesos. 4.o Deseo teñir un vestido rosado de brin, ¿cómo hacerlo? Me han dicho que lo deje en agua de cuba por unos días.

1.o En las tiendas de artículos ortopédicos encontrará usted medios excelentes para curar los juanetes. Durante el verano, camine descalza, eso compone la forma del pie. Sobre todo, no use calzado demasiado apretado, como la mayoría de las mujeres, eso es completamente pasado de moda; hoy día hay que considerar las proporciones naturales del cuerpo en talle, pies y manos. Por eso, en Europa y en los Estados Unidos hay pocas mujeres que tienen juanetes. No hay nada más feo que los zapatos demasiado apretados para "aparentar el pie pequeño", y con tacones demasiado altos. Todo eso da a la mujer un modo de andar anticuado, en vez del modo flexible y largo de hoy día. (Marlene Dietrich calza el N.o 38, y para sus guantes el N.o 7, etc.). Pienso que sus tobillos también mejorarán si usted cambia el modelo de su zapato; use pequeños aparatos de celuloide que se colocan sobre el tobillo, en el interior del zapato, lo que impide salgan callos en ellos.

2.o No le aconsejo ningún depilatorio para su frente, porque resultaría desastroso y arruinaría el cutis de su frente. Para el pecho tampoco.

3.o Los labios gruesos están de moda y estoy segura de que le dan a usted un aspecto muy interesante. No hay motivo para que usted quiera achicarlos. En todo caso, aprenda a pintárselos como las estrellas, dándoles una forma más pequeña.

4.o Su vestido de brin puede ponerlo en agua de cuba, pero solamente algunos minutos, sin dejar de darle vueltas con un palo, para que destiña, igualmente sin que queden manchas. Sería mejor teñirlo. Mándeme, si le es posible, una muestra del color, y vea si puede quedar en rosado sostenido que está muy en boga.

MARTENE. — 1.o Tengo el cabello florecido y mucha caspa. 2.o Espinillas y puntos negros en la cara. 3.o ¿Cómo hacer crecer las uñas? Las tengo blandas y se me quiebran.

1.o Aquí le indico un tratamiento excelente para su cabello, pero hay que observar minuciosamente las indicaciones siguientes: Haga preparar en una botica la fórmula siguiente:

Alcohol de 90 grados	200 gramos.
Acido pirogálico	10 "
Azufre precipitado	20 "

Esta loción se aplica con un cepillo, tres veces por semana. Después de esas tres aplicaciones es indispensable limpiar el cabello, lavando con una infusión de quillay de 100 gramos en unos 3 litros de agua. Sobre todo, no emplear jabón para estos lavados de cabeza, lo que ennegrecería las manos.

Esta loción disminuye y detiene la caspa en pocos días. 2.o Vea la respuesta a "Margarita". Para las espinillas, siga un régimen alimenticio sin grasas, aceite, mantequilla, pescado, chocolates, vino, alcohol, etc. Coma carne asada, legumbres verdes, pan tostado.

3.o En un poco de aceite de olivas, agregue diez gotas de vinagre de vino, diez gotas de zumo de limón y una pulgarada de ácido bórico. Sumerja las uñas en este líquido durante un cuarto de hora, todos los días; se necesita un poco de paciencia, pero esta receta es la más eficiente. Evite el uso de la acetona que destruye las uñas, y use un disolvente de marca. Lo más indicado sería suprimir el barniz y disolvente durante unos tres meses.

YVONNE. — En el ejemplar N.o 403, de ECRAN, he leído una consulta dada por usted sobre el desarrollo de los senos, y le rogaría explicarme la cantidad de hierbas que hay que utilizar, la forma en que hay que cocerlas, como también la cantidad de extractos de placenta y de glándulas mamarias que hay que agregar.

En la respuesta a que se refiere usted, he dicho a esta lectora que este tratamiento debe ser vigilado por un médico, porque está relacionado de manera estrecha con la medicina. Por eso, no he indicado las cantidades. Pero, para complacerla, trataré de ser aquí más explícita. Primero, como el desarrollo de los senos está en relación directa con las glándulas femeninas, hay que saber si usted sufre de trastornos en sus indisposiciones mensuales. En este caso, no se arriesgue a hacer usted misma ningún tratamiento para los senos; hay necesidad de consultar un médico. En el caso contrario, si usted es en esto perfectamente normal, y si quiere desarrollar los senos, puede hacer preparar en una farmacia la siguiente fórmula:

	Gramos.
Extracto ovárico	0.15
" hipófisis anterior	0.05
" placentario	0.10
" mamario	0.10
Protoxalato de hierro	0.15

Tome una de estas obleas antes de cada comida. Las hierbas se preparan solas, en una mezcla, y se preparan como cualquier infusión (tilo, por ejemplo). La cantidad por infusión es de más o menos un puñado. Por otra parte, y si usted vive en Santiago, sería bueno completar este tratamiento con unas aplicaciones eléctricas, hechas por un médico especialista.

Si quiere darme su dirección, le podría indicar uno.

COLEGIALA (Santiago). — ¿Cómo dar a mi pelo un color negro parejo, con reflejos azulados? Lo tengo un poco rojizo por encima; yo creo que es con el sol.

Para evitar esta descoloración al sol habría que poner algo grasoso sobre el pelo (como brillantina), que puede ser sencillamente aceite de parafina perfumada. Para reflejos azulados, se usa el azul de lavandera, muy concentrado, y se lo pone después de lavarse la cabeza.

FEDORA. — ¿Cómo hacer crecer y encrespar las pestañas? ¿Habría que cortarlas? ¿Y cómo ennegrecerlas?

Las puede cortar en medio milímetro (es decir, muy poco), pero con mucho cuidado, y lo mejor sería hacer cortarlas por otra persona. También el aceite de ricino desodorizado da los mejores resultados. Se aplica sobre las pestañas al acostarse y se conserva toda la noche; esto pica un poquito, pero no daña la vista. Hay que tener paciencia por lo menos unos tres meses. Para ennegrecerlas, este tratamiento bastará; pero si quiere, use un rimmel de buena marca.

MARIALI. — 1.o Tengo siempre las manos frías, húmedas y moradas. 2.o Mis dedos son bastante gruesos, ¿cómo adelgazarlos, y qué forma de uñas debo adoptar?

1.o Le indico aquí una excelente fórmula, que puede ser utilizada sin inconvenientes. Después de lavarse las manos con jabón de Marsella importado séquelas cuidadosamente, y póngalas durante cinco minutos en la siguiente solución:

	Gramos.
Formol	10
Tintura de benjuí	10
Tintura de tolú	20
Agua de rosas	470

Deje secar sin usar toalla. Recomenzar este tratamiento cada tres días, según el caso. Hay que averiguar también si esta exudación es de origen nervioso.

VIOLETA DEL CAMPO. — 1.o Después del año de luto riguroso, ¿se puede llevar el color morado y plomo? (Me gustaría una toilette morada completa, desde las medias y zapatos, hasta el sombrero). 2.o Tengo veinte años, morena clara, baja; ¿qué modelos y géneros podré llevar? 3.o ¿Qué sombreros vienen a mi edad? (Me encantan las capotas y los velos). 4.o Me salen puntos blancos en la cara (me pongo todas las noches agua oxigenada para el vello, y también en las noches una crema para blanquear el cutis).

1.o Sí, puede usar el morado, pero es preferible en esta época el blanco, con adornos violetas, y zapatos blancos o blancos y negros. El gris está muy de moda, así que podría también llevar este color (franela, tweed inglés, géneros rayados blancos y negro, etc....) 2.o Le aconsejo los trajes estilo camisa, también los estampados de pequeños dibujos en blanco y negro, o blanco y gris (muy de moda), las rayas verticales, muy en boga; trajes bien al cuerpo, sin amplitud exagerada. 3.o Las capotas están ya un poco pasadas de moda. Para usted serían preferibles los sombreros de tipo bolero; puede usar velo, pero solamente para toilette muy de vestir. Hay que evitar vestirse de una manera poco juvenil. 4.o Comete una gran imprudencia al usar dos productos juntos en la noche; no hay cutis que resista este tratamiento... Además, a su edad, es mucho más preferible no poner nada sobre el rostro en la noche, y dejar respirar el cutis. Puede ponerse agua oxigenada, pero en lociones, durante 5 minutos en la mañana. Hay que ser prudente y tener perseverancia, porque el cutis es cosa sumamente frágil y se deben evitar tratamientos brutales. Como lo digo siempre aquí, los cutis blancos están completamente pasados de moda, y en Europa todas las mujeres quieren tener el cutis moreno y tostado... Que esto sea un consuelo para usted y le demuestre que su cutis está bien...

Marie - Anne

"A los dieciséis años descubrí este secreto de belleza"

"Cuando tenía 16 años fuí enviada a París a terminar mi educación... ¡Cuán triste me sentía entonces cuando mis amigas mayores hablaban de paseos, fiestas y bailes! Mi cutis no podía compararse con el de ellas, que era perfecto como pétalos de rosas y anulaba mis ansias de diversiones.

"Hasta que un día, una de ellas me pidió le comprase una caja de Crema Pond's; adquirí también una para mí. Imagínense mi alegría al notar, poco después de usarla, el prodigioso cambio de mi cutis.

"Y desde entonces he usado diariamente Crema Pond's"... ...Y desde entonces, el cutis de Lady Ursula ostenta la radiante frescura de los 16 años...

¿Por qué no trata Ud. también de dar a su cutis toda la belleza que merece? Las Cremas Pond's la ayudarán del modo siguiente:

Su cutis tiene dos capas: la superior, llamada epidermis, y la inferior, llamada dermis. Esta última está compuesta de pequeños vasos sanguíneos, músculos, nervios y glándulas. Las imperfecciones de la superficie externa se deben generalmente al mal estado de la dermis. Los poros no respiran, la sangre deja de nutrirla, la piel pierde su lozanía, aparecen las primeras arrugas...

Pero los finos aceites de la Crema Pond's C limpian hasta la más pequeña partícula de tierra de los poros y estimulan poderosamente la dermis. Los barrillos y puntos negros desaparecen, los tejidos recobran su fuerza y flexibilidad, el cutis vuelve a ser suave y puro como el de un niño. Use Crema Pond's C cada noche, y antes de colocarse los polvos coloque sobre su cutis una ligera capa de Crema Pond's V. Son dos tipos que se complementan maravillosamente: el primero nutre la piel y afirma las líneas, el otro suaviza y protege el cutis.

Dé a su cutis la belleza que merece con Cremas Pond's C y V.

EL FINAL DE NORMA

(Continuación)

en pequeñas secciones de las cuales salen diputados para la Dieta clandestina, que acude todos los años a Spitzberg, a la isla del nordeste, que está completamente deshabitada a causa del frío.

En esta isla hay un gran salón subterráneo, donde se van reuniendo las armas y los tesoros de esta inmensa conspiración, y en el cual se celebra la sesión anual de los diputados noruegos.

La importancia de la revelación que os hago no se os ocultará, Serafín: creo inútil, pues, encargaros el secreto. Yo lo sabía todo por mi padre, que se hallaba afiliado en la sección de Malenguer, ciudad no muy distante de Silly, a la cual iba el anciano con frecuencia.

Estos viajes solían ser de tres o cuatro días, pero el que emprendió la misma tarde en que pasó la urca por delante de Silly se prolongó mucho más, sin embargo, de no habérmelo advertido...

Ya estaba yo muy inquieta, cuando, al octavo día de su partida, entró mi padre en el castillo sobre un caballo que no era el suyo.

Venía pálido, demacrado, y con la huella del sufrimiento en su venerable rostro.

Yo me asusté sobremanera,.. Pero él me tranquilizó, aunque diciéndome al mismo tiempo que tenía que hablarme reservadamente.

Quedamos solos, y he aquí la relación que me hizo:

XXX

—Hace cuatro días que volvía de Malenguer, cuando, al pasar por las gargantas del Monte Bermejo, caí en poder de unos bandidos.

Bajáronme del caballo, atáronme los brazos a la espalda, y me obligaron a penetrar por un barranco, en cuyo término había una pequeña explanada rodeada de cuevas.

Al verme llegar, adelantóse hacia mí un enmascarado, a quien los bandidos dieron el nombre de "capitán".

El capitán, pues, me desató los brazos, y me condujo a la menos repugnante de aquellas cuevas.

—Sentaos... —me dijo, haciéndolo él.

Yo lo imité.

Su voz era juvenil y su porte distinguido.

—"Jarl"... —prosiguió el enmascarado—: he turbado vuestra tranquilidad...

—¡Basta!... —interrumpí yo—. ¿Queréis mi dinero? Tomad.

Y arrojé mi bolsa a sus pies.

—Tomad vuestro oro —dijo el bandido con voz alterada—. Aquí no se trata de eso.

—Pues, ¿de qué se trata?

—De vuestra hija.

—¡De Brunilda! —exclamé aterrado.

—¡Al fin sé su nombre! —murmuró el desconocido.

—¡Mátame! —repliqué sin vacilar.

—¡Vos lo habéis dicho! —repuso con voz sorda y tranquila.

Yo me estremecí, porque me entró el temor de no volver a verte.

—Una palabra más... —añadió el bandido—. ¡Yo la amo! Os la pido en casamiento.

—¿Quién eres? —pregunté, asombrado ante aquella osadía.

—Oscar el "Encubierto".

—¡Tú! —exclamé horrorizado, al verme enfrente del "Niño-Pirata", como le dicen las gentes del mar.

Hasta entonces, y aunque debí sospecharlo al ver la máscara del bandido, no había yo pensado en tal cosa; y era que nunca había oído decir que el terrible corsario hiciese correrías por tierra.

—Tenéis tres días... —añadió, levantándose—. ¡Vuestra hija, o la muerte! ¡Os lo juro por mi rostro, que nadie ha visto ni verá!

Y salió de la cueva, cerrándola con dos o tres llaves.

Yo no repliqué ni rogué.

Sabía que el "Niño-Pirata" era inflexible.

Aquella noche me dormí.

A la mañana siguiente había tomado una determinación desesperada, acaso inútil; pero la única que me quedaba en tal horrible situación.

—Tengo cuarenta horas... —me dije—. Este terreno es blando y húmedo; detrás de esta explanada hay otro barranco... Procuraré escaparme.

Y con un afán indescriptible, valiéndome, ora de las uñas, ora de mis espuelas, me puse a hacer un agujero de media vara en la pared del fondo de aquella cueva, casi profunda y lóbrega.

Al rayar el otro día, que era el del plazo fatal, llevaba hecha una excavación de seis varas.

¡Y todo esto sin comer, sin beber, sin dormir!

La desesperación me ayudaba, y la blandura del terreno se prestaba a mis esfuerzos.

Al mediodía empecé a escuchar el ruído del torrente, cuyo lecho es el mismo barranco que yo buscaba a través de aquella galería...

¡Una hora más, y estaba libre!

Emprendí mi tarea con nuevo ardimiento, y ya tocaba al fin de mis afanes, cuando oí sonar las cerraduras de mi prisión.

Salí presuroso del agujero, sacudí mis cabellos y mis vestidos, y esperé con un ansia horrible...

La puerta se abrió, dando paso a un hombre.

Era Oscar.

Venía enmascarado como siempre.

—¡Tres días! —dijo, mostrándome un reloj.

—Y bien... —murmuré, interponiéndome entre él y el fondo de la cueva.

Pero mis precauciones eran inútiles: la oscuridad de aquel punto no permitía ver mi trabajo.

—Ya lo sabéis... —contestó el "Encubierto" a mi interpelación—. ¡Brunilda, o la muerte!

El frío del sepulcro se apoderó de todo mi cuerpo.

—¡Responded, pronto!... —añadió el pirata.

Una súbita idea cruzó por mi mente.

—Aun no me he decidido... —contesté—. Déjame pensarlo esta noche.

Mi idea era concluir la excavación y evadirme.

—Tiempo habéis tenido de reflexionar... ¡Decidíos! —replicó el facineroso.

Era tal la voz de aquel hombre, que no admitía apelación.

(Continúa en la página 72).

CUTIS HERMOSO

El paso de los años no se puede detener... sus efectos tampoco. El cutis está subordinado a esa ley natural. Pero la mujer tiene su defensa usando permanentemente el finísimo Jabón FLORES DE PRAVIA, único en su fabricación perfecta.

JABÓN Flores de PRAVIA

CONCURSO DE VACACIONES: CRETOL

CUPON ECRAN

LAS "PEQUEÑAS" EXACTAMENTE IGUALES CORRESPONDEN A LOS Nos. .....

NOMBRE .....

DIRECCION .....

CIUDAD ..... FECHA .....

ESTE CUPON DEBERA ACOMPAÑARSE CON UN SOBRE VACIO DE "CRETOL" de 1 PESO A:

CONCURSO CRETOL — BELLAVISTA 069 — SANTIAGO.

CRETOL, es el mejor laxante y el mejor purgante para todas las afecciones del hígado e intestinos.

PREFIERA EL SOBRE ECONOMICO: 9 TABLETAS POR UN PESO.

POEMA DEL RECUERDO

(Premiado con $ 25)

Es la historia de alguien que salvó de un mal físico, pero que muere de tormento espiritual.

¡Cómo te recuerdo, oh dulce amada, en mis horas de triste soledad! Era un amor hecho de luz y de candor. Eras toda mía, nada exigías, sólo un poco de amor; en cambio tú brindabas por entero tu espíritu sin tacha y toda tu alma.

Cada vez que me llega tu recuerdo, siento que se me parte el corazón, y amargas gotas de acíbar ruedan por mi garganta sollozante.

Hace tantos años y en mi mente el recuerdo es indeleble: Yo estaba desahuciado por la ciencia médica; la tuberculosis minaba, día a día, mi organismo debilitado; mi apatía absoluta era un síntoma de la imposibilidad de salvación en la situación desesperada en que me encontraba. Me enviaron a un sanatorio a la cordillera. Llegaste un día a pasar las vacaciones a un pueblecito cercano a ese lugar. Nos conocimos y nuestra primera conversación fué breve; mas, lo que

PRIMER AMOR

los labios no osaron decir, el lenguaje del espíritu se encargó de enunciarlo por completo.

¿Cómo pudiste, niña ingenua, enamorarte de un muchacho sin esperanza, de quien todos huían por su estado peligroso y aun su propia familia lo había abandonado?

Me diste ánimo y fe en mi mejoría; y sólo por tenerte siempre a mi lado, hice todos los esfuerzos para salvarme. Te admiraba, y al contemplar tu belleza angelical me sentía poeta y comprendía el lenguaje de las aves, de las plantas, en fin, de la naturaleza toda, y en mi sueño feliz de enamorado te cantaba versos de amor.

Tu aliento arrullador y cariñoso me daba fuerza y vida; con tu abnegación inigualable me infundiste el deseo de seguir viviendo, y lo logré. El milagro lo hizo el amor, esa pasión frenética del hombre que lucha denodadamente con la muerte, cuando ama locamente en esta vida.

¡Qué momentos más dulces me brindaste, cuando unidos por un abrazo que deseábamos eterno, me decías muy quedo en el oído; cuídate mucho para que mejores y podamos vivir por siempre unidos!

Ciego en mi pasión incontenible, en mi egoísmo inicuo, no pensaba, —¡insensato!— en tu salud, en el contagio. Mi enfermedad maldita y traicionera me abandonó, pero en cambio fué para un mal mayor. Te hizo su presa y tu cuerpo fué consumiéndose como la flor más fragante y perfumada que jamás este mundo cultivó. Y así, niña de mi alma, ni el amor más sublime nos bastó para alejar las garras indecentes de la muerte inhumana y fuiste arrancada de la vida para irte abrazada a la tierra.

Era nuestro amor demasiado grande para que pudiera prolongarse: dos almas que olvidaron el mundo para entregarse una a otra. Un amor que el lenguaje humano es incapaz de expresar, porque carece de palabras para hacerlo.

Te lloraré por siempre inconsolable. Fuiste mi único y primer amor y seguiré siempre solo: lo juré ante tu tumba y tu nombre es lo más sagrado que existe para mí en el mundo.

Maharba.

LO CREI UN IMPOSIBLE

(Premiado con $ 25)

En mí los recuerdos están algo lejanos, pero jamás olvidados. Llevo siempre conmigo el recuerdo palpable de mi primer y verdadero cariño; aun siento dentro de mí el ambiente saturado de felicidad de ese entonces.

Conocí a mi primer amor en una tarde de marzo de 1936; contaba yo en ese entonces con quince años. Todo el día había estado muy ocupada preparándome para asistir a una fiesta en casa de una amiguita. Salí de mi casa muy contenta y preparándome para pasarlo bien. Me encontraba bai-

lando sumamente entusiasmada, cuando me llamó la atención la presencia de un nuevo visitante, que hacía su aparición en el salón; me quedé pasmada mirándolo, pues al momento dime cuenta de que en esos momentos el amor había hecho su jugarreta en mi corazón, ya que se trataba del ideal de hombre que siempre me había forjado. Desgraciadamente, en seguida de esta alegría, tuve una gran desilusión, cuando mi amiga me lo presenta como su futuro cuñado, novio de su hermana mayor.

Esa noche regresé a casa, triste y cabizbaja; esa fiesta había cambiado el rumbo de mi existencia.

Desde ese entonces no lo vi más, pero su recuerdo no lo pude alejar de mi mente; aunque la realidad me decía que todo era inútil, yo, una mocosa colegiala, pretendía ser querida y admirada por él. ¡Qué cosas!; sólo un corazón enamorado podía pensar algo semejante y, así, con profundo dolor veía perdidas mis ilusiones, mis más grandes anhelos esfumados como el humo, mis esperanzas envueltas en las llamas del olvido. ¡Estaba de novio!; esta frase resonaba a cada instante en mis oídos: ¡Todo era imposible!

Y pensar que en los momentos de verlo, mi ingenuo corazón llegó a soñar con mañanas esplendorosas de luz y armonía, supe soñar en horas inundadas por el perfume y poesía de un amor sincero y espiritual; en mis sueños íntimos viví coronada de ilusiones y esperanzas, envuelta por el mágico hechizo del amor. Todos estos pensamientos fluyeron en mi mente, y como rayos de plata atravesaron el enmarañado boscaje de la duda, de la incertidumbre.

Mi pensamiento vagaba por la bóveda del cielo y sólo veía el pálido y débil parpadear de las estrellas, como si fueran esperanzas muertas. Amaba con toda mi alma un imposible, y, al no verme correspondida, me consideraba cual un peregrino perdido en la inmensidad del desierto, siempre envuelta en arenas candentes y teniendo como horizonte arena y más arena y como tul un sol que quemaba mi vida. No veía ante mis ojos un oasis salvador ni una mano que me tendiera un vaso de agua para calmar mi sed de amor.

... Pasó un año y siempre mi imaginación continuaba formando ilusiones que resultaban ser verdaderas quimeras; hasta llegado el día en que nuevamente quiso el destino ponernos frente a frente, conversamos bastante. ¡Continuaba de novio!; ese día también me impuse que era diez años mayor que yo, factor que hizo decaerme más.

Después de este casual encuentro, él siguió llamándome por teléfono invitándome al teatro o a tomar té; así continuamos más de un mes, viéndonos a diario, hasta que por fin llegó el día tan soñado; mis ilusiones no habían sido en vano, él ¡también me quería! y fui la mujer más feliz del mundo cuando recibí su declaración de amor; ese día se despidió prometiendo arreglar su situación sentimental; a los pocos días vino feliz a comunicarme que ya había deshecho su compromiso matrimonial; era libre, ya su mano no lucía la argolla de compromiso. A los pocos días recibí la visita de la que fué su novia y me dice que no me guarda rencor, que no me culpa de nada, fué el destino que se interpuso entre ellos, que a él tampoco le guarda resentimiento, todo lo contrario, está agradecida por la franqueza con que le explicó las cosas; por último, nos despedimos con un fuerte abrazo, y pude ver a través de sus ojos que descendían dos lágrimas.

Ahora ha pasado el tiempo sin que una nube empañe mi felicidad, somos enteramente felices, nos amamos de una manera loca, por mi parte soy muy dichosa, junto a mi cariño, el único y verdadero amor de mi vida, que es para mi un complemento para mi existencia.

Chichín.

Fajas y Modeladores

Dovita ALVAREZ

Av. B. O'HIGGINS 253

Teléfono 86047 - Santiago

Confección esmerada y líneas modernas. Calidad y duración insuperables.

Agente exclusivo en Antofagasta:

"LA SORIANA"

MATTA 625

Catálogo a provincia.

EL FINAL DE NORMA

(Continuación)

—¡La muerte! —respondí.

—¡Sea! —dijo él con frialdad—. ¡Yo me apoderaré de vuestra hija sin que vos me la déis!

Salimos de la choza, cruzamos la explanada y llegamos al barranco.

Miré hacia atrás y vi que nadie seguía al "Encubierto".

El se bastaba.

Quería ser juez y verdugo, como yo era juez y víctima.

¡Qué cuadro aquél, hija mía!

El, con una pistola en cada mano...

Yo, sin armas.

El, joven, fuerte, ágil...

Yo, viejo, débil, con tres días de ayuno y de insomnio.

—¡De rodillas! —exclamó el "Encubierto".

Yo me arrodillé, poniendo mi pensamiento en Dios y en ti.

—¡Por última vez!... —añadió el pirata—. ¡Decidid entre la paz o la muerte!

—¡Maldito seas! —respondí, cubriéndome los ojos con las manos.

El bandido montó una pistola.

—¡Esperáis que me apiade! —murmuró sarcásticamente—. ¡Qué locura!

—¡Tira! —grité con mi último resto de valor.

Una fuerte detonación ensordeció el espacio.

¡Cosa extraña! ¡No me sentí herido!

Pasada la primera emoción, levanté la cabeza y vi al enmascarado rodar al fondo del barranco.

Miré a mi alrededor, no explicándome aquel misterio, y distinguí a un joven de gallarda presencia, que se acercaba a todo galope en un brioso alazán.

Apeóse; dejó en el suelo una carabina aun humeante y, tomándome en sus brazos, exclamó:

—¡He llegado a tiempo!

—¡Os debo la vida! —contesté, estrechándole a mi corazón—. ¿Cómo pagaros?...

—¡Anciano! —respondió el joven con dignidad—. No os he salvado por la recompensa. Volvía de Malenguer por este camino extraviado, temiendo que los bandidos de Monte Bermejo me arrebatasen unos papeles importantes que llevo en mi cartera, cuando os vi de rodillas al lado de vuestro asesino... ¡Dios ha querido que salve a un inocente y purgue a la tierra de un malvado!

—¡Ah!... ¡Nunca lo olvidaré! —repliqué, volviendo a abrazarlo—. ¡Decidme quién sois! ¡Sepa un padre a quién debe la dicha de abrazar a una hija adorada!...

—¡Hablad! ¡Hablad! Yo conozco vuestra voz... —exclamó el joven—. Yo acabo de oírla... ¡Ah, qué idea!

Y llevándose la mano a la frente, hizo uno de los signos de la Asociación de Malenguer.

—No os engañáis... —respondí—: ¡somos hermanos!

—He oído vuestro discurso de hoy —replicó él—. Como estábamos todos enmascarados, no he podido reconoceros. ¡Sí, somos hermanos!

—¡Y amigos! —añadí con toda la efusión de mi alma—. Yo soy el "jarl" Adolfo Juan de Silly.

—¡Vos! —exclamó el mancebo, con indecible sorpresa—. ¡Gracias, Dios mío!

—No os comprendo... —murmuré, al ver aquella emoción extraordinaria.

(CONTINUARA)

ENSEMBLE DE PLAYA...

(Continuación)

delantero, hasta que no queden más que 90 p. en el palillo, cerrar 10 p. a cada extremo y con 1 h. de intervalo, hasta terminar los p. PATA PARA LA ENTREPIERNA: Urdir 2 p., hacer a cada extremo del palillo, siempre 1 aumento en cada h., hasta los 40 p. en total. Tejer 8 h. en linea d. Cerrar en seguida, siempre 1 p. al principiar la hilera, hasta los 2 p., que se cierran juntos. Este lado más alto que el primer pedazo, que será cocido en la espalda. PATA DE LA CINTURA: Para una de estas pa-

tas, urdir 8 p. Tejer 20 h. Cerrar los p. (4 pedazos iguales). BORDES: Para una de las piernas, urdir 158 p., con lana elástica. Tejer 14 h. en línea d. Cerrar los p. Para la cintura, urdir 230 p., con lana elástica. Tejer 14 h. Cerrar los puntos.

BAÑO DE SOL

Conviene a un talle (ancho, 55 cm.; contorno de pecho, 96 cm.). Para cada talle diferente, añadir o quitar alrededor de 20 p. (10 p. espalda, 10 p. delantero).

ENSEMBLE DE PLAYA PARA HOMBRE

Un cuadrado de 5 cm. de costado es igual a 20 p. de ancho y 20 h. de alto. Palillos N.o 1, (cuerpo), (2 mm. de diám.), 2 palillos de acero N.o 7, (bordes); 2 palillos de acero N.o 8, costados. PUNTOS EMPLEADOS: 1.o p. de canutón, (parte de abajo). 1 p. d., 1 p. r. 2.o p., correteado (bordes), siempre al d. 3.o p. serpentina (cuerpo). Se empieza al revés del trabajo. 1.a h., 1 p. pasado X (signo repetición), 3 p. r., 2 p., pasar 1, tejer el otro; el 1.o de estos 2 p., se toma por el lado d. y se teje al r. el 2.o, normalmente, al r. Volver a X. 2.a h., enteramente al d. 3.a h., como la 1.a, pero alternando los p. invertidos, es decir, que el 1.o se tejerá normalmente al inverso del trabajo y el segundo será tomado del lado d. 4.a h., enteramente al d. Volver a la 1.a h. DELANTERO: Se empieza por abajo. Urdir 144 p. Tejer 6 cm. en p. de canutón y empezar el cuerpo haciendo de cada lado 8 veces 1 aumento, de 2 cm. de intervalo, (160 p. en total). Formar la sisa cerrando de cada lado 1 vez 6 p., y con 1 h. de intervalo, 3 p., 2 p. y 12 veces 1 p. (23 p. en total). A 40 cm. de alto, cerrar los 10 p. del medio. Trabajar 1 lado, cerrando para el escote con 1 h. de intervalo, 6 p., 5 p., 4 p., 3 p., y 6 veces 1 p. Simultáneamente, hacer del lado de la sisa, siempre 1 disminución, cada 4 h., hasta que no queden más que 14 p. Tejer en línea recta hasta los 58 cm. de alto. Cerrar la segunda parte igual. ESPALDA: Se empieza por abajo. Urdir 124 p. y seguir la explicación del delantero, para la parte de abajo y los costados. En la sisa, cerrar de cada lado con 1 h. de intervalo, 1 vez 3 p. y 28 veces 1 p. A 41 cm. de alto, cerrar los 6 p. del medio del trabajo. Trabajar 1 lado y cerrar para el escote con 1 h. de intervalo, 3 veces 3 p. y 2 veces 1 p. El escote se sigue en línea recta y simultáneamente del lado de la sisa, hacer 9 veces 1 disminución, con 3 h. de intervalo. Cuando la sisa tenga 3 cm. menos que adelante, cerrar juntos los p. restantes. La segunda parte igual. BORDES: Urdir 5 p. en los palillos finos y tejer en p. correteado una tira para las mangas. El mismo borde para el escote.

Es a pleno aire donde triunfa la verdadera belleza

El aire de campo destruye los artificios del maquillaje, pero exalta la belleza sana y verdadera, el

"frescor de primavera"
de la juventud.

Los polvos COTY hacen triunfar la verdadera belleza: extraordinariamente finos, realzan los rasgos de su rostro sin adulterarlos; adherentes, "persisten" a pesar del esfuerzo deportivo, y sus diversos matices son verdaderamente jóvenes y naturales.

POLVOS COTY

los polvos de la joven moderna.

NATURELLE - BLANCHE - ROSÉE - RACHEL - RACHEL NACRÉ - OCRE

CAJA: $ 10 y $ 15

COTY

Hermoso Pecho

Desarrollo, Firmeza, Reconstitución de los Senos, Supresión de los Surcos con las:

Pilules Orientales
(M. R.)

El mejor reconstituyente para las Señoras y Señoritas deseosas de conseguir, recobrar o conservar la Belleza del Pecho.

Tratamiento: 2 meses. fácil, discreto

A base de Calmus, Cornezuelo, Quinina, Peptonizado de Hierro, Cacao

De venta en las Farmacias, y
J. RATIÉ, Farmacéutico,
45, Rue de l'Echiquier, PARIS (Francia)

Concesionario: Abraham DOBRY,
Casilla 3720 - SANTIAGO

TRAJE DE BAÑO TEJIDO

(Continuación)

p. del centro) tenga 50 h. de alto, cerrar los 10 p. del medio. Trabajar un lado. Partiendo del centro de la espalda, haciendo siempre 1 disminución con 1 h. de intervalo, hasta terminar los p.— Terminar la 2.a parte de la espalda de la misma manera. Por otra parte, urdir 7 p. con la lana elástica.— Tejer en p. correteado para el borde de 1 de las piernas 224 h.— Cerrar los p.— Hacer la segunda parte, igual para la 2.a pierna. Para rodear el sostensenos, hacer una banda igual alrededor de 130 h.— Cerrar los p.— Cocer los bordes, si es posible, con lana elástica, a fin de que conserven toda elasticidad.

DOS VERSIONES...

(Continuación)

Comparando las dos versiones, se advierte un curioso contraste en filosofías. "Pepe le Moko" era un frío tratado psicológico acerca de un criminal vicioso y sus amantes; "Argel" pretende —y lo consigue— arrancar su máscara de maldad a los personajes y revelarlos como seres humanos sujetos a las emociones normales, seres que, por circunstancias creadas por ellos mismos, tienen, no obstante, los mismos impulsos y las mismas debilidades de los seres normales.

El es un asesino y un ladrón; ella, estando dentro de la ley, tiene una ética reprochable. Los dos están en medio del mal y la corrupción y hablan de los lugares que visitaron en su infancia, de Montmartre y la Rue de la Paix: esa simplicidad, esa falta de ostentación en sus palabras presta cualidad de verosimilitud a la película norteamericana.

Sigrid Gurie interpreta a *Inés*, la muchacha indígena que contribuye a la perdición de Pepe. Sigrid Gurie es rubia; le pusieron peluca negra. Su papel difiere del interpretado por Line Noro en que la primera tiene otra concepción de las amenidades sociales y no muestra su mala educación escupiendo en el suelo. Es más reprimida también en las emociones, no llora con violencia y ni siquiera sus sollozos se oyen en la película norteamericana, limitándose la cámara a captar el convulsivo movimiento de sus hombros.

Tenemos, pues, que el cine hollywoodense huye y teme a la realidad escueta; el francés, busca en esa misma realidad los elementos, y no trepida en darles el carácter que tienen en la vida. Eso es fácilmente comprensible: los norteamericanos están encerrados en un círculo de hierro formado por mil sociedades femeninas, por ministros de iglesias, por el famoso William Hays, cuyas restricciones son las que han traído la decadencia de la cinematografía norteamericana, en comparación con el auge creciente que tienen entre nosotros las producciones francesas.

DIALOGUITOS DE DINA DANA

(Continuación)

dispuesto a hacerlo, Eliana, pero tendrías a tu lado a un hombre amargado, incapaz de estimar una vida así.

ELLA.—¿Ves? Tu vida junto a mí te parece imposible de vivir. Yo para ti no soy nadie..., o, más bien, no represento como esposa sino como mayordoma...

EL.—¿Ves como eres injusta, Eliana? Egoísta y ciega a la razón. Si tú pudieras abandonar por un momento ese duro egoísmo que no te permite mirar las cosas sino por un ángulo —que en ningún caso es el conjunto—, verías que tú, con tus atenciones, con tu lealtad, con tu ternura, eres para mí la compañera ideal. Verías que la vida no está hecha exclusivamente para disfrutar, sino también para sacrificarse por los demás. Si todos nos dedicáramos sólo a beneficiarnos, sin parar mientes en las necesidades ajenas, sin observar que el individuo tiene una obligación natural de trabajar por la mejoría de la colectividad, cada cual —en nefasto egoismo— sería enemigo jurado de la vida total... Nuestra acción, orientada de esa manera, sería de demolición y no de construcción... En realidad, estoy seguro de que estás equivocada en tus afirmaciones de abandono, etc.... ¿Acaso te parecería posible que después de cuatro años de casados perdiéramos nuestro tiempo en decirnos palabritas de amor, cuando "ya sabemos de seguro" que nada podría sacarnos del corazón este sentimiento que nació sano y sano morirá?... Si se suscitan estas discusiones, es únicamente por tu culpa, Eliana, porque tu falta de elasticidad mental me amarga. Eres culpable por carencia absoluta de comprensión... Si..., no llores, nada se avanza con eso. Insisto en decírtelo: ¡eres culpable.

(Un silencio incómodo sigue a estas palabras. Sólo se escucha el rumor que produce el loro al picotear el palito en que se pasea. Por fin, en grito hilarante grita: *"¡No hay duda de eso!"* Marido y mujer se miran, pero la sonrisa no va a los labios: ya conocen demasiado la muletilla... Además, ¿podría tomarse la expresión como la de un *referee*?...)

ELLA.—¡Culpable! ¿De quererte? ¿De pasar mis días eternos ausente de ti? ¿De haber puesto en tu persona toda la ternura que hubiera puesto en los hijos que Dios nos ha negado?... Eres cruel, Enrique. ¿Qué culpa tengo yo de ser joven, de sentir vivo el deseo de tenerte más cerca de mí, de saber que al fin del día podríamos conversar de tantas cosas..., de lo mío y de lo tuyo..., de ese manojo de intereses que entre un hombre y una mujer forman un hogar común... Nunca me tomas en cuenta para una consulta, para una modesta opinión... Eso es "a-ban-do-no". El peor de los abandonos: el que se realiza bajo el mismo techo, el que, sin ser un divorcio, es una separación espiritual que agota todas las esperanzas de una mujer, todos sus ideales. Si tú defiendes los tuyos, ¿por qué te admiras de que yo defienda los míos? ¿No sería mucho más humano que uniéramos nuestras actividades en mutua confianza? Si ambos estuviéramos interesados en idénticos pensamientos, seríamos felices, Enrique. Ahora ¿reconoces que eres tú y sólo tú el verdadero culpable?

(Nuevamente se hizo el silencio, pero no muy prolongado, porque el loro aleteando con garbo, chilló a voz en cuello: *"¡No hay duda de eso!"* Esta vez, ambos, sin poderse contener, corearon el chiste con una larga carcajada...).

D. D.

EL SEGUNDO DOMINGO...

(Continuación)

taba, cantaba, feliz en sus robustos diez años de vida.

De pronto me invitó:

—Mam, ¿quisiera Ud. ver a una madre olvidada? Venga conmigo. Llevémosle rosas y algo de comer: es muy pobrecita...

—Ah, ¿sí? Vamos a verla en seguida. ¿Cuántos hijos tiene?

—Tres, mam... ¡Son muy hermosos! Tenemos que llevar entonces una rosa blanca para ella, que no tiene madre y tres rojas para sus chicos...

Saltamos una palizada del jardín y pronto estuvimos frente a frente de la madre feliz: era una perrita policial con tres cachorros.

—Oiga, mam— me dijo Sammy —, allí va Mr. Leay, el nuevo policía. Llamémosle para que vea esta hermosura. El regaló a mi padre esta perrita: se llama Nika. ¡Mr. Leay! ¡Mr. Leay! ¡Mr. Leay! ¡Venga usted pronto!

En ese momento Florence, que ya había arreglado el equipaje, llegaba a reunirsenos:

—Está todo listo, Mrs. Brent— me dijo afablemente.

Y eso fué todo. Nika saltó como una fiera de su casucha y Florence rápidamente montó en el caballo que allí acababa de dejar el guardia.

Este le gritaba a Mrs. Colman que nos observaba desde la galería:

—Es el estrangulador Pice: no es una mujer. La moto, traigan la moto... ¿dónde la han puesto?...

Pero ya no se divisaba a Florence que desapareció en la curva del camino... Funcionó el teléfono y pronto llegaron cuatro policías bien equipados... Fuimos a registrar su vallija. Nada. Todo consistía en ropa de mujer. Nada. Nada. Pero en el fondo, sonaba a hueco... ¿Qué era ello?

El policía Leay que estaba de regreso, después de dar la pista, murmuraba:

—El instinto de Nika... ¡Admirable! ¡El bribón quería hacer la fechoría con este matrimonio!... ¡De buena se han librado!

—¿Estrangula para robar?

—No. Es un fanático hindú. Son criminales de generación en generación!... ¡Ah! ¡He aquí lo que buscábamos!... El cordón de seda y esta barrita de ébano con una calavera y dos tibias grabadas... ¡Siempre el mismo instrumental!...

Jack y yo nos miramos como si hubiéramos nacido de nuevo...

El valle de Ohio me pareció aquella tarde una antesala del cielo. Estábamos solos y libres de todo peligro.

Nada me dijo mi marido al darme un beso en la frente, pero yo, nerviosa.

—Te juro, Jack, que nunca más he de tener ninguna "señorita de compañía"...

Y él, con tono socarrón:

—En todo caso, querida, procura que no sea un hombre...

P. B.

RETIRADA FORZOSA...

(Continuación)

—La condesa hará lo que desea. Lo afirmo yo.

El coronel Zaybort se puso en pie de un salto, los labios recogidos en gesto salvaje.

—¡Lo afirma usted! —estalló.— ¡Mi amigo, será mejor que no afirme nada!— Y en su mano derecha apareció una pistola amenazante, cuyo cañón apenas tenía dos pulgadas.

El brazo de William Graham se extendió con la coctelera. El contenido inundó los ojos enrojecidos de Zaybort. Lanzó un grito de dolor cuando el codo de su brazo derecho fué retorcido por Graham.

—¡Hoy se embarca usted para Bohemia... solo, Zaybort! declaró Graham friamente. Deportado como extranjero indeseable por or-

SONIA papel fino para escribir en cajas y carpetas

Librerías UNIVERSO

DESDE 1838 HASTA 1938

ha transcurrido precisamente un siglo y durante él ha cambiado todo: los gustos, las aficiones, las costumbres...

Lo que no ha sufrido alteración es la preferencia instintiva de las damas por el papel de estructura delicada en el empleo de su correspondencia. El que hoy todas eligen es el papel SONIA, porque revela buen gusto, finura y aristocracia.

SÍLUV

¡¡60 PESOS!!

Una maravillosa ondulación permanente al aceite, sin corriente eléctrica. Solamente manos expertas y delicado talento artístico deben intervenir en el cuidado de su cabellera; confíe tan importante misión a Victoria Sotomayor, en su nuevo

INSTITUTO DE BELLEZA

PASAJE MATTE 65. — TELEFONO 81516 (AL LADO OSO BLANCO).

Ondulación al agua $ 7.—; Marcel $ 5.— Manicure $ 4.—; Baños turcos $ 4.—; Baños de luz $ 6.—; Mascarillas de belleza y limpieza de cutis Juva. ¡SEÑORA! No busque precios bajos. Ud. solamente soportará las consecuencias de una mala permanente, hecha sin higiene por personas sin práctica.

MEDIAS

de seda natural

Paramount Normandie Mitzi

son las tres marcas preferidas por la mujer elegante

EN VENTA:

FABRICA: Calle Cuevas 1274, (entre Av Portugal y Lira). SALON DE VENTAS: Diez de Julio 698 esq. Santo Rosa y en todas las buenas tiendas del país. Atendemos pedidos de provincias contra reembolso. Casilla 4066, Santiago de Chile.

den del Comisario de Inmigración. Una pareja de mis colegas lo esperan abajo para acompañarlo. ¡Marche!

Tres minutos más tarde, la condesa decía:

—Pero yo no comprendo...

William Graham sonrió.

—La he tenido bajo mi custodia desde que abandonó usted Europa, condesa. Sabíamos que Zaybort la seguiría, pero no sabíamos cómo lograría introducirse al país. En este último tiempo han llegado demasiados agentes europeos de su calaña, mediante la connivencia con tripulaciones de barcos extranjeros, pasaportes falsos y falsos certificados de nacimiento. No pensábamos permitir que Zaybort iniciara aquí sus actividades.

Del bolsillo interior de su vestón sacó un sobre que tendió a Freda:

—Aquí tiene su dinero... quinientos veinte dólares. No tuve necesidad de alquilar el traje de etiqueta.

—¡Oh! ¡Oh!...

William Graham retuvo un instante la mano de la condesa en la suya, al entregarle el sobre.

—Tenía usted razón —le dijo—, aquí, los norteamericanos, hacemos las cosas con rapidez. Usted puede convertirse en ciudadana del país, si lo desea nada más que en tres años. Como esposa de un norteamericano...

ESE ERA EL FRACASO...

(Continuación)

mente abandonado y salía solo. Al regresar subía de puntillas hasta la pieza de Henderson y siempre encontraba a la muchacha ocupada en algo destinado al enfermo, o bien sentada junto a la ventana, dibujando los techos y las chimeneas del Barrio Latino. En una ocasión la vió dibujando la cabeza infantil de Henderson, así como estaba postrada sobre la almohada, mientras dormía.

Una tarde ya muy avanzada, entró sin ser visto por ellos. Nora estrujaba la compresa mientras Henderson permanecía esperando, la garganta descubierta. Nora estaba pálida, parecía cansada. Nunca la había visto Grigson así, con esa expresión de gentil solicitud en el rostro. Ni tampoco había visto nunca en los ojos de Henderson ese algo nuevo: una mirada de enamorado...

Sobresaltáronse y saludaron a Grigson con cierta timidez.

—Está mejor — indicó Nora.

—Magnífico—. Y Grigson se acercó a contemplar a su amigo.

Con voz poco mayor que un murmullo, Henderson le rogó:

—Muéstranos tu trabajo.

—Es muy malo. Pero también lo era el modelo. Era larga como un torpedo.

Abrió su cuaderno y mostró su trabajo. Henderson se irguió, apoyándose en un hombro. Nora, una fuente en la mano, contemplaba el trabajo con mirada crítica.

—¡Qué lindo será —exclamó— cuando todos hayamos vuelto al trabajo!

Al cabo de un rato, Grigson la siguió al pasillo y le cogió las manos, casi con rudeza.

—Tiene las manos como nieve— dijo—. Cuando menos lo esperemos, también usted va a caer enferma.

—Oh, no. Nunca me enfermo.

—Está usted fatigada... tanto subir escaleras...

—¡Qué tontería! Pero me gusta usted por eso...

De improviso acercó las frías manos de la joven al calor de su pecho. La besó.

—Y por esto, ¿le gusto?

Desde aquel día todo cambió. Eran como seres cogidos por un embrujo. Por mucho que trataran de mostrarse con naturalidad, diríase que cada una de sus palabras estaba cargada de doble sentido. Henderson muy pronto se puso bueno y la antigua vida se reasumió como antes, aunque sólo en su forma externa. Sus deseos, sus sentimientos eran completamente distintos.

Grigson comenzó a ver a Hen-

(Continúa en la pág. 80)

CONCURSO DE VACACIONES "CRETOL" AUSPICIADO POR LA EMPRESA ZIG-ZAG

30,000.00 PESOS

para ser repartidos entre los ganadores de este CONCURSO GRATUITO. Estas 14 "Pequeñas" a primera vista parecen ser las mismas; pero observelas con atención y hallará SOLAMENTE DOS absolutamente iguales (vestido, sombrero y cuello). Encuéntrelas y gánese: 10 PASAJES A OSORNO, en primera clase, ida y vuelta; además: 5 MEDIOS PASAJES, a fin de que puedan llevar a sus hijos o hermanitos, con 10 DIAS DE HOTEL pagados, más los siguientes premios de valor: 25 frascos de Colonia "OXFORD" de 1 litro; 25 frascos de Colonia "OXFORD" de 1/2 litro; 25 plumas fuente con lápiz; 25 cajas de laxante "CRETOL"; 25 frascos de Tónico "TONICIN"; 25 frascos de Elixir Dentífrico "YORK"; 25 vasos de baquelita, y, además, en efectivo:

2.000.00 PESOS

para gastos menudos, repartidos entre los ganadores.

BASES DEL CONCURSO: Envíe el CUPON que aparece en otra página, con un sobre vacío de "CRETOL" de 1 peso, indicando los números de las dos "PEQUEÑAS" exactamente iguales. El 15 de febrero se efectuará el sorteo en el lugar que indicaremos oportunamente a la vista del público. Sintonice: C. B. 93—RADIO HUCKE y su onda corta en 25 metros, los martes, jueves y sábados a las 6.30 P. M., en la audición "CRETOL" y escuche a CORA REYES, interpretando los originales personajes de actualidad: "LA PEQUEÑA" Y "LA POCHOLA", en diálogo con el autor del libreto: MARTINEZ DE LA TORRE.

La voz SENTIMENTAL

¿Tiene usted alguna duda, algún problema de orden sentimental que necesite resolver? Escriba a esta sección y se le dará un consejo, siempre dentro de los límites de la moral y la razón, y atendiendo al sentimiento y al corazón. Dirija sus cartas a Clara Calatrava, La voz sentimental, "Ecran", casilla 84-D., Santiago.

Carta de IGNORANTE ENAMORADA.

Tengo 21 años y desde hace cinco meses, más o menos, pololeo con un señor de 32 años, trabajador, sin vicios, educado e instruído; en una palabra, un perfecto caballero.

El ha contado a unas amigas de mi familia, que durante un tiempo, antes de que fuésemos presentados, tuvo oportunidad de observarme y quedar encantado de su examen, pues a él siempre le han agradado las mujeres sencillas, educadas, serias y con otras cualidades que reconoce en mí...

Pero ocurre algo terrible y que él aun no ha notado, y es mi falta absoluta de instrucción, pues sólo sé leer y escribir, lo que he aprendido casi sola.

Yo lo adoro, señora, como él a mí, según me lo ha demostrado con su noble proceder y no quiero hacer más tarde su desgracia a causa de mi ignorancia. ¿Acaso será ya demasiado tarde para tomar una profesora que me enseñe lo más indispensable? Y si esto fuera posible, ¿qué me enseñaría?

Como Ud. ve, señora, mi situación es seria, y es por esto que me he atrevido a molestar a Ud.

Desde luego le doy mis más sinceros agradecimientos por su respuesta en la revista, que espero sea muy prontito. Sinceramente,

IGNORANTE ENAMORADA.

Respuesta a IGNORANTE ENAMORADA.

Señorita: Es preciso felicitar a Ud. por el espíritu reflexivo con que enriquece su cariño. No. Nunca es tarde para aprender. Está Ud. en la hora precisa para prepararse a descorrer el velo de la vida. Dice Ud. que sólo sabe leer y escribir... No, señorita; también sabe pensar y razonar, bases sólidas para el fundamento de una espléndida autoeducación.

Por cierto que una profesora le vendría a Ud. muy bien, con el objeto de tomar nociones elementales de gramática, aritmética y geografía.

Pero no olvide que es Ud. el factor vivo de esas clases. Pregunte, pregunte a su maestra todo lo que no haya entendido; que el falso amor propio no la deje en la ignorancia nunca. Ojalá pudiera Ud. practicar la lectura en voz alta: esto mejora enormemente la conversación, a la vez que instruye, si se ha buscado un libro aparente. Hágase "dictar" diariamente una página de ese mismo libro y realice Ud. la corrección ortográfica, imponiéndose el trabajo de escribir cincuenta veces cada palabra que haya escrito con error. Pronto observará sus progresos. En seguida, puede Ud. instruirse leyendo buenos autores, que a la vez que la instruyen, le fomenten el gusto literario. Ahí tiene Ud. a Zweig que se ha especializado en la biografía histórica. Cada uno de sus personajes la enteran a Ud. de "su época", haciéndola capaz, poco a poco, de apreciar el interesante proceso de la evolución de los tiempos. Lea con provecho, es decir, masticando bien las ideas para asimilarlas: de nada sirve leer mucho y mal; atiborrarse de conceptos que no ha logrado comprender...

Mucho habría que decir a este respecto, pero espero que inicie primero estas indicaciones que en todo caso le serán muy útiles. Voy a recomendarle a la vez un libro que le dará energías y voluntad en su empeño: "Nuestras Fuerzas Mentales", de Prentice Mulford.

Una mujercita como Ud. que se ha preocupado de la felicidad de su futuro hasta el punto de sacrificarse estudiando, es digna de ser muy feliz. Habría que felicitarlo también a él.

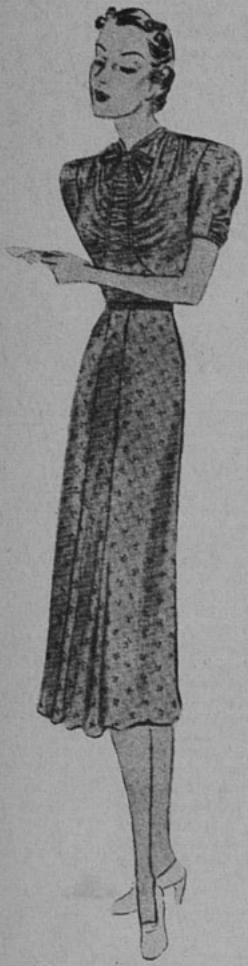
C. C.

Respuesta a ORIENTAL.

Señorita: Tengo la idea de que está Ud. pasando bajo una nube de verano. Quizá cuando lea esta respuesta ya habrá llegado a su corazón el rayito de sol de la reconciliación.

Lo más aconsejable en estos casos es siempre ser leal y veraz. Ya que Ud. tiene la ocasión de verlo todos los días, pídale cortésmente algunos minutos para decirle "algo que a ambos interesa". Entonces le dice Ud. lo que ha ocurrido y cuánto le pesa... Si él insiste en manifestarse cerrado a toda reconciliación, no insista. Siga conduciéndose cortés y seria. Hágale comprender que tiene Ud. dignidad, pero no tenga la tentación de hacer lo que suelen algunas cabecitas locas que intentan "sacar pica" mintiendo sentimientos con otros... No, señorita. Es preciso "saber esperar y saber hacerlo dignamente". Que si Dios quiere... no será Ud. quien se oponga, por supuesto. Pero no sé por qué creo que ya es tarde para aconsejar... Me parece verla sonreír de nuevo a su bella ilusión...

C. C.



PAGINA DEL HOGAR N.o 641

De última moda para la playa es este precioso short que podrá confeccionarse en lino o género de hilo blanco con adornos azules.

Falda abotonada adelante con una corrida de botones grandes.

Lleva una simpática cartera toda pespuntada a ambos lados de la falda.

El canesú termina en dos puntas en las que lleva una argolla de donde parte un cordón que da la vuelta al cuello sosteniendo la pechera.

El cinturón consta de tres sesgos, negro, azul y blanco, abrochado con una pequeña hebilla. Muy dije el monograma que lleva en la blusa, el que podrá hacerse al gusto de la persona.

Despachamos este molde a las personas que lo soliciten a la revista "Ecran", Casilla 84-D, Santiago, acompañando a su pedido $ 2.— en estampillas.

El molde de "Ecran"

Vestido para la tarde y para comida, este último se puede hacer con falda larga y mangas largas, en georgette, y como vestido de tarde en seda estampada con mangas cortas. La chaqueta va cerrada en la espalda con botoncitos pequeños. Los recogidos de la chaqueta van hechos como gareta para poder recogerlos y anudar la cinta en el escote. Falda de cuatro piezas, y en la parte de adelante, el talle subido. Este es el molde que ofrecemos esta semana a nuestras lectoras, y lo enviaremos a quien lo solicite, a "Ecran". Casilla 84-D., Santiago, acompañando a su pedido dos pesos en estampillas de correo. Se ruega a las lectoras enviar el importe respectivo, sin este requisito no despacharemos los moldes; direcciones claras e indicar el número de la revista.

OFRECIMIENTO

N.o 409

Un accesorio indispensable para la mujer de buen gusto son los cuellos y pecheras para los trajes de verano.

Presentamos a nuestras lectoras el modelo de un simpático cuellecito en piqué de hilo, adaptable a cualquier vestido. La parte de adelante termina en punta, adornada con una original corbata y dos botones forrados en la misma tela.

El otro modelo es una vaporosa pechera en crepe georgette o en encajes.

Enviamos estos moldes a las personas que los soliciten a la revista "Ecran", Casilla 84-D, Santiago, acompañando a su pedido $ 2.— en estampillas.

CONCURSO DE INGENIO.

¿Qué nombre daría usted a este dibujo? Adivinando podrá participar en el sorteo de 15 premios de diez pesos cada uno. Escoja el nombre de la película que conviene a este dibujo, entre los títulos que damos a continuación:

TENIA QUE SUCEDER.— LOCO LINDO.— EL CANILLITA Y LA DAMA.— CANTOS DE JUVENTUD. LOBOS DE BROADWAY.— RUTA SIN FIN.

El resultado se dará en el número 410. Las soluciones de los concursantes se recibirán hasta el lunes de la próxima semana. Las soluciones de los participantes del exterior, si son acertadas, se tomarán en cuenta en la fecha en que lleguen, y participarán en el sorteo aun cuando la solución corresponda al dibujo de tres semanas anteriores.

A continuación damos la lista de las personas favorecidas en nuestro concurso 406, cuyo dibujo correspondía a "El CRIMEN DE LA RADIO".

Efectuado el sorteo entre los que acertaron, resultaron premiados con $ 10.—: María Olivares P.— Santiago; Victoria Rivas de M.— Santiago; Chela Aguilera— Talca; Luz Guzmán — Santiago; María Valdivieso — Santiago; Teresa Valles — Santiago; Antonio Casas — San Felipe; Jaime Sandoval — Peñaflor; Emma de Muñoz — Santiago; Helga Schneider — Quillota; Carlos Nieman — Santiago; Clarina Flores — Concepción; Leda Galant — Viña del Mar; Segundo Sotelo R.— Santiago; Raquel Prado— Santiago.

CUPON

El dibujo de "ECRAN" N.o 408 corresponde al título .. ..

.. ..

Nombre: .. ..

Dirección: .. ..

.. ..

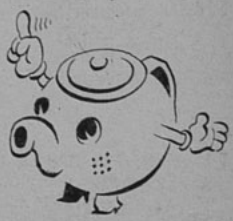
RECHAZARIA UD. UN TELEGRAMA

por ahorrar los 20 ctvs. del mensajero ?

UD., señora, no puede concebir que el espíritu de economía llegue a tal extremo. Sin embargo, ¿está Ud. segura de que en la dirección de la casa no realiza economías tan mal entendidas como ésta? ¿Priva usted a los suyos de beber el delicioso TE SUPERIOR, de Weir Scott & Cía., por economizar una suma insignificante?

Pues bien, esa economía asciende a la suma de 11 centavos diarios: Para cinco personas bastan cinco cucharaditas de TE SUPERIOR, que cuestan 65 centavos, y actualmente usted emplea 6 o más de té ordinario, que cuestan 54 centavos. El sabor incomparable del TE SUPERIOR, su acción beneficiosa sobre el organismo, ¿no valen acaso mucho más de esos 11 centavos?

Deje de economizar mal, señora; compre desde hoy el



TE SUPERIOR

DE WEIR - SCOTT & Cía. M.R.

SU INCOMPARABLE SABOR, GANA SIEMPRE SU FAVOR!

ESE ERA EL FRACASO

(Continuación)

derson bajo una luz nueva. Lo consideraba sensual y lleno de deseos. A Henderson, por el contrario, Grigson le parecía egoísta y dominador. Comenzó a oponer su voluntad a la de su amigo, cada vez que podía. Grigson principió a hacer bromas a expensas de Jim. Luego, durante algunos días, mostrábanse francos y amigables. En esas ocasiones Nora habría gritado de júbilo. Cada observación amable que hacía a uno la equilibraba inmediatamente con afabilidad para el compañero. No obstante, ambos comprendían esa estratagema.

Las primeras semanas de una primavera excepcionalmente temprana y calurosa, los tres íbanse poniendo más tensos, más vigilantes de la crisis que sabían inminente. Sin embargo, ninguno de ellos hacía nada por apresurarla. Por el contrario, trataban de prolongar los días de su amistad. Pero la amistad se había convertido en amor y celos. En los labios de los jóvenes había siempre prontas palabras de amor y palabras de celos. Nora era un misterio para ellos... y para sí misma. Por la noche permanecía despierta, tratando de averiguar a cuál de los dos amaba más. Y sólo descubrí que se apoyaba más en Grigson pero que sentía mayor ternura po Henderson, desde su enfermedá

Un bello domingo de sol decidie ron pasar el día en el campo. To maron un ómnibus y después cru zaron unos campos hasta el bord del río. Allí había un embarcade ro y alquilaron un bote a remos y salieron aguas arriba. Los cabello al viento, disfrutaban del aire fres co y grato del campo. Nora iba a popa, y a medida que los dos mu chachos se inclinaban sobre los re mos, no despegaban la vista del rostro de la joven... Pero la ca beza de Henderson siempre inte rrumpía la visión de Grigson.

Desembarcaron frente a un res taurante de la ribera para almor zar allí. Grigson pagó el consumo y pidió un agradable vino tinto. Es taban felices los tres y reían y conversaban.

Nora dijo:

—¿Qué irá a ser de nuestras vi das? Piensen: hemos venido de partes distintas de un mismo país para encontrarnos y ser amigos...

—Amigos seremos siempre —pro fetizó Grigson.

—Dondequiera que estemos, re cordaremos este día —indicó Hen derson—. Cuando seamos gordos y maduros y famosos, miraremos al pasado, a este día, y diremos: ¿Te acuerdas de aquel día de campo, en el río, cuando Nora se sirvió ese almuerzo formidable, allí en esa mesa junto a la cual había un es pino en flor?

Sentado en este banco del par que, Grigson encontró sus ojos cla vados en un espino en flor, y du rante un instante sintióse extraña do. ¿Dónde estaba? ¿Había visto en realidad a Henderson? ¿Cuán tos días, años, habían transcurri do desde aquel paseo al río? En cendió otro cigarrillo y aspiró con fruición el humo. Una banda mi litar atacaba unos acordes... Cam biaban la guardia de Palacio. Y su mente volvió al pasado. Vió de nue vo las ondulaciones de las ondas en el río y a tres muchachos en un bote, todos un poco pensativos aho ra, mientras el sol se ocultaba tras nubes de plata, por occidente.

Nora estaba decidida a rema Durante todo el día había estad sentada y su cuerpo vigoroso pe día acción. Ahora sería fácil, por que ahora avanzaban con la co rriente. Tomó los remos.

Ahora Grigson iba a popa. Mien tras ella remaba, escudriñaba su rostro con celos dolorosos. ¡Oh, si estuvieran los dos solos! Pero allí iba Henderson a popa, también pensando en ella, sin duda.

El río era todo oro y al crepúscu lo se prendía el blando silencio de la primavera. Nora tarareaba una canción irlandesa. Diríase que avanzaban como en un sueño.

Al acercarse a un sauce que caía sobre el agua, Grigson gritó de im proviso a la muchacha una adver tencia: una rama cruzaba el agua directamente frente a ellos. Pero fué demasiado tarde. Los remos se

Para conservar atractiva su sonrisa, espléndida su dentadura, no debe usted descuidar sus encías. El cepillarse a diario los dientes sólo constituye la mitad de la tarea. Es menester cepillar tanto la dentadura como las encías con FORHAN'S, la pasta dentífrica elaborada precisamente para mantener sanas las encías, a la vez de conservar deslumbrante la blancura de los dientes. Forhan's contiene el famoso astringente del Dr. Forhan, que los dentistas de todas partes emplean para el tratamiento de las encías infectadas.

Use usted Forhan's diariamente. Su acción científica le dará lo que ningún dentífrico a medias puede dar: salud bucal completa.

7FS5

Forhan's

ES DE DOBLE ACCION

Limpia la Dentadura
Conserva las Encías

La Pasta Dentífrica Original para
DENTADURA Y PARA ENCIAS
Fórmula del Dr. R. J. Forhan

enredaron y al mismo tiempo, Grigson y Henderson saltaron en auxilio de Nora. Pocos instantes después, los tres estaban debatiéndose en el agua. Nora se encontraba debajo del bote y no podía nadar, gritando, aterrada: "¡Sálvenme, sálvenme!". Los tres estaban agotados cuando se dejaron caer en la ribera, después de librar a la muchacha.

Cada uno de los enamorados había luchado por ser el primero en salvarla. En el agua casi se pelearon por ello. Y mientras yacían jadeantes en el pasto, cada uno de ellos sentíase lleno de ansias de ella y de celos mutuos.

Grigson se había tendido con la cara hundida en el pasto. Oía el llanto de Nora y ese ruido lo enloquecía. Ella estaba entre ambos. Grigson se irguió de improviso, desesperado, y miró a la joven con ojos de sobresalto. Le fué imposible reprimirse y gritó:

—¡Escoja! ¡Escoja entre los dos! Esto tiene que terminar. Tiene que escoger entre Henderson y yo, y mientras antes lo haga, mejor.

Nora yacía sollozando en el pasto, empapadas las ropas. Sus cabellos flotaban sobre sus hombros.

—¡Escoja! — repitió Grigson—. ¡Ya he soportado demasiado! Y su voz resonaba enronquecida, brutal casi.

Nora extendió la mano y la apoyó en el brazo de Henderson, diciendo:

—A él lo escojo.

Henderson no se había vuelto a ella, ni siquiera había hablado.

Después de veinte años, Grigson se estremecía al recordar su pena.

—Muy bien— había exclamado—. Su decisión está tomada.

Levantóse y, tambaleándose, se alejó sin volverse a mirarlos. Durante horas vagó por la ribera, y varias veces pensó en arrojarse a las aguas del río. Llegó a una posada y bebió coñac.

Cuando regresó a su habitación encontró una carta de Nora sobre la mesa. Decía:

"Querido Grig:

Tuve que escoger a Jim porque lo amo más. Creo que comencé a quererlo cuando estuvo enfermo. Trate de olvidarme. Nos vamos lejos,

Nora."

En realidad, se habían marchado.

No había vuelto a ver a ninguno de ellos, hasta hoy. ¡Y Henderson estaba convertido en un mendigo! ¿Dónde estaría Nora? ¿Se habrían casado? Experimentó un momento de satisfacción al pensar que tal vez no se habrían casado nunca.

Sentía un impulso de volver a contemplar a Henderson, eso sí que desde alguna distancia: sería demasiado cruel dejar que Henderson sufriera la humillación del descubrimiento. No obstante, habría querido ayudarlo. Mientras cruzaba el parque, su ánimo, siempre generoso, se ablandaba pensando en este rival caído.

El sol se había ocultado tras una nube haciendo surgir una brisa fría y una ligera llovizna comenzó a caer lentamente. Cuando llegó a las puertas del parque, el día se había tornado desagradable. Estuvo detenido allí, mirando a Henderson. Lo observaba, vislumbrándolo a ratos, cuando el tránsito lo permitía, sintiéndose fascinado por él.

Henderson se había subido el cuello del vestón y ahora llevaba puesta la gorra. Bajo la visera, el rostro aparecía más flaco. Comía un trozo de pan, del cual de vez en cuando tiraba parte al perro.

Grigson no pudo resistir más. Se alejó, caminando lentamente, hasta el hotel donde se hospedaba, sintiéndose aliviado cuando la puerta fué cerrada tras él.

Henderson permaneció en su puesto hasta que los empleados de las tiendas salieron del trabajo. Entonces levantóse con cierta rigidez, recogió sus dibujos; las dos alfombras, e hizo al perro una señal con la cabeza. El animalito lo siguió trotando hasta la esquina, donde el hombre subió a un ómnibus, ocupando un asiento delante y colocando al perro en sus rodillas. El chofer lo conocía, y le preguntó:

(Continúa en la pág. 84).

Para muchas madres, especialmente las primerizas el criar a su hijo es una preocupación.

NESTLÉ, que desde hace más de CINCUENTA años viene dedicándose al estudio de este importante problema de la alimentación infantil, puede legítimamente vanagloriarse de haberlo resuelto. — Millares y millares de niños se crian en el mundo entero sanos, fuertes y alegres, gracias a los dos

famosos productos NESTLÉ.

LA LECHE CONDENSADA AZUCARADA
y
LA HARINA LACTEADA

NESTLÉ

Salvaguarde la salud de sus hijos, alimentándolos exclusivamente con PRODUCTOS NESTLÉ

PIDA UNA MUESTRA

Presente este cupón en Agustinas 1070, oficina 120, o envíelo a Casilla 2817, Santiago, acompañado de $ 0.60 en estampillas y recibirá un tarrito de Leche Condensada o Harina Lacteada Nestlé. Indique lo que desea.

Nombre .....

Dirección .....

Escriba con claridad. E.

Una manera muy sencilla de adornar el dulce de ciruelas.

de mantel largo

DULCE DE TOMATES.

Se escogen 50 tomates sanos y lisos.

Con un cortaplumas se les hace 5 tajitos y se ponen en lejía fría, hecha de leña de espino. Se tienen un día en esta lejía. En seguida se desaguan, dos o tres días; se tendrá cuidado de cambiarles el agua todos los días, tratando de moverles las pepas con un palito para que salgan con facilidad. Se cuecen los tomates y se ponen a destilar, luego se echan a un almíbar clara y fría que se habrá preparado con 12 Kg. de azúcar; se les da punto en dos o tres días.

DULCE DE CIDRAS O ZAMBOAS.

Se pelan, se echan a cocer en agua hirviendo, con un puñado de sal. Cuando estén bien blandas, se sacan. Se desaguan en agua fría, hasta que pierden el amargo. Se estrujan en un canasto, y después se pesan. Para 1 Kg. de fruta se usará kilo y medio de azúcar. Esta se hace en almíbar de medio punto, y se deja enfriar. Se echa la fruta y se da punto con tres hervores.

DULCE DE CIRUELAS.

Con una espina se hace a cada ciruela tres pinchazos en la punta y tres en la parte que tiene la rajadura. Se hace una salmuera con agua hirviendo y se vacía sobre las ciruelas, que estarán en un tiesto seco. Se tapa bien para que conserve el calor, se deja en salmuera hasta que descubra la goma, que suele ser a los tres o cuatro días. Con una quisca se le saca ésta, y se ponen a desaguar. Se les muda el agua hasta que pierdan el gusto a ácido y a salado. Se pone a hervir agua y, cuando esté hirviendo, se echan en ella las ciruelas. Se prueba con una plumita para conocer si están bien cocidas y se van colocando en agua destilada, probándolas para que no tengan gusto a sal o ácido.

Después de estar bien destiladas, se echan en almíbar frío. A los dos días se les da un hervor corto; se les da tres o cuatro hervores cortos, y se deja pasar entre cada uno, dos días.

DULCE DE FRUTILLAS.

Se escogen frutillas sanas y se despezonan. Se pesan y se colocan en una paila, intercaladas, capas de azúcar y frutillas.

Se dejan de un día a otro, y se hierven tres días seguidos, hasta que dé punto.

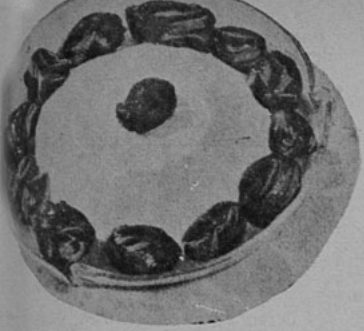
DULCE DE NUEZ VERDE.

Se traspasa la nuez, con cáscara verde, con una horquilla. Se pone a hervir en agua caliente. Se les saca el hollejo con un cuchillo y se echan en agua fría, cambiando el agua hasta quitar el amargo. Se ponen en almíbar, y se les da punto en tres días seguidos. A un cuarto kilo de nuez, ¾ kilos de azúcar.

DULCE DE CASTAÑAS.

Se cuecen las castañas, se pelan y se pasan por cedazo, como para dulce de camotes. La misma canti-

Para evitar que el dulce entre en descomposición, hay que tener cuidado de guardarlo en frascos inoxidables, dejarlos en sitios frescos y procurar que queden muy bien tapados.



El vidrio es el envase más apropiado para la guarda de mermeladas.

dad de azúcar y de castañas. Se hace almíbar, se le agrega vainilla a gusto.

Se le da punto, que apenas se le vea el fondo.

DULCE DE PAPAYAS.

Se hace almíbar clara, y estando en el fuego, se echan las papayas peladas y sin pepas. Se sigue hirviendo lentamente hasta dejarlas de punto espeso. Si se quiere se le pone limón.

PLUM CAKE CON GUINDAS.

600 gramos de harina.
400 gramos de azúcar molida.
200 gramos de pasas Sultanas.
200 gramos de pasas Corinto.
200 gramos de pasas de Málaga.
400 gramos de manteca.
200 gramos de guindas confitadas.
100 gramos de cáscara de limón confitada.
100 gramos de naranja confitada.
8 huevos.
1 copa, de las de vino, de ron.
2 cucharadas de polvo Royal.
Manteca para untar el molde y papel para forrarlo.

Se quitan las pepitas y el tronquito a las pasas y, para que no se vayan al fondo de la masa, conviene tenerlas en remojo en leche o ron durante dos o tres horas. Se pican las frutas confitadas. Se unta el molde con manteca y se forra con papel, o, por lo menos, se coloca un papel en el fondo. Se bate la manteca; cuando esté cremosa se añade el azúcar batiéndola; se agregan, una a una, las yemas, batiendo la masa con brío, y en seguida se echa la harina mezclada previamente con el polvo Royal, y, por último, las Corinto, las Sultanas y frutas abrillantadas, moviéndolas despacio para que no se vayan al fondo. Se le agregan las claras batidas a nieve. A continuación se pone el preparado en el molde, en horno moderado, en la parte de abajo. Si se ve que el cake se tuesta demasiado, después de abrirse (tiene que aumentar y abrirse en el centro) se tapa con una o más hojas de papel blanco, previamente humedecido con agua fría, y si por el contrario queda descolorido, se sube a la parte más alta del horno.

Se conoce si está cocido, pinchando el centro con una aguja larga; si ésta sale limpia, se retira del horno cuidando de no sacarlo en seguida del molde, y el papel sólo se quitará cuando esté frío.

FRUTILLAS PARA GUARDAR.

Se pasa la frutilla por el cedazo. La misma cantidad de azúcar y frutilla, ambas se primera clase, molidas y cernidas. Se alternan capas de frutilla y azúcar en una cacerola y se deja así hasta el día siguiente.

Antes de embotellar esta mezcla, se revuelve muy despacio con cuchara de palo.

COMPOTA DE CASTAÑAS A LA VAINILLA.

Cuatro docenas de castañas bonitas se pelan y se ponen en agua fresca. En una cacerola de dos litros se ponen al fuego y se les quita el pellejo interior. Hay que evitar que queden unas sobre otras en la cacerola. Se cubren con almíbar de medio pelo, y se colocan en el fuego durante casi media hora. Una vez cocida la castaña se pasa por cedazo.

Se cuela el almíbar y se reduce a la mitad.

Se arreglan las castañas en la compotera y se vierte almíbar y vainilla en palito, a gusto.

FRUTAS OLEAGINOSAS

Por frutas oleaginosas se entienden las almendras, las nueces, las avellanas, maní, etc. Se les da ese nombre por la gran cantidad de aceite graso que contienen. Cuando las frutas oleaginosas son tiernas y bien masticadas, su digestión es perfecta, y son debidamente aprovechadas, pero si estas frutas son secas o demasiado viejas o mal masticadas, la mayor parte de las partículas pasan por el intestino sin ser digeridas, lo que en personas de intestino delicado puede dar lugar a catarros o irritaciones del mismo.

Pero si es cierto que estas frutas son de perfecta digestión para los sanos, también es verdad que para algunos enfermos han de ser prohibidas o prescritas con cuidado.

POSTRE CORINTO

1|2 taza pasas Corinto.
1|2 " " corrientes.
3 yemas.
3 cucharadas de azúcar flor.
1|2 taza de leche.
Galletas de bizcochuelo.
vino blanco.
Se acaramela un molde.
Se remojan las galletas.

Se mezclan las pasas Corinto con las pasas corrientes.

Se arregla un molde con una capa de bizcochuelo, una de pasas, y se sigue alternando así hasta que termine.

Se baten las yemas con el azúcar flor. Cuando estén casi blancas, se les echa un poco de leche tibia y se baten por un momento más. Se echa esta crema en un molde. Se tapa y se pone a cocer al baño de María por media hora. Se deja enfriar.

Se vacía el molde a una fuente, y para servirlo se cubre con la siguiente salsa.

Se pone a hervir media taza de leche con dos cucharadas de azúcar y un palito de vainilla.

Cuando está hirviendo se le incorpora una yema batida y una cucharada colmada de maicena disuelta en un poquito de leche fría.

Se revuelve constantemente hasta que se enfríe.

POLVOS
PARA HORNEAR
IMPERIAL
ABSOLUTAMENTE PUROS

A base de crémor de tártaro.

Fabricantes:
SOCIEDAD NACIONAL LECHERA DE GRANEROS

Sucesores de
WEIR, SCOTT Y CIA.

AMPOLLETAS ELECTRICAS

"CRISTALUX"

FABRICADAS POR CRISTALERIAS DE CHILE

El resultado final de las pruebas hechas por la Dirección General de Servicios Eléctricos cumple ampliamente con las especificaciones técnicas chilenas respecto a

VIDA, LUMINOSIDAD Y RENDIMIENTO

como lo explica el cuadro que se da a continuación, resumen del certificado oficial otorgado por dicha Dirección con fecha 16 de noviembre de 1936:

TIPO 40 WATTS, 120 VOLTS

Rendimiento término medio inicial 7,75 lúmenes, watts, CORRECTO.

Lúmenes, término medio inicial 296,29, CORRECTO.

Consumo término medio inicial 38,19 watts, CORRECTO.

Vida media 932 horas, CORRECTO.

SE ESPECIFICA 1,000 H. CON 18 % EN MENOS CUANDO HAY 10 LAMPARILLAS EN PRUEBA.

Rendimiento término medio general durante toda la vida de las lámps. 7,33 lúmenes watts, CORRECTO.

Lúmenes término medio general, 274,9, CORRECTO.

Mantención de luminosidad, 92,7 %, CORRECTO.

V° B° L. ALTAMIRANO Z. Director General.
Firmado: RAMON ESTEVEZ, Ing. Jefe Laboratorio

Agentes generales:
GRAHAM AGENCIES LTDA.
CATEDRAL N.° 1143 — SANTIAGO

En provincias:
GIBBS & CO.

Elaborados con una nueva base DERMOTERAPEUTICA micronada, es decir, que están pulverizados al infinito y al abrigo de los cuales la piel queda protegida totalmente.
Los polvos Secret D'Amour, debido a su extremada finura y adherencia, le permiten acentuar y dar relieve a su belleza, comunicando al rostro un matiz mate perlado que dura todo el día.
En venta en las principales Perfumerías y Farmacias del país. Distribuidores por mayor:
DROGUERIA DEL PACIFICO

ESE ERA EL FRACASO

(Continuación)

—¿Qué tal le fué hoy?

—Muy bien, repuso Henderson, acariciando al perro.

—¿Qué tal está Jock?

—Mejor que nunca.

—Debe alegrarse de salir de la humedad.

—Sí. Odia la lluvia.

Recorrió en el ómnibus una larga distancia, pero al fin Henderson y su perro corrieron bajo la lluvia hasta la pobre casa en que vivían. La calle estaba malamente iluminada. En la púerta de la casa no había perilla ni llamador, porque alguien los había arrancado para venderlos como metal viejo. El pasadizo estaba alumbrado por una lámpara sin pantalla. Había allí un olor a gas y guisos anochecidos, pero se iluminó el semblante de Henderson al subir los tres peldaños y abrir la puerta de su pieza.

Estaba tibio allí adentro, en esa habitación, amoblada con cierta decencia. Una mujer, junto a la cocina, freía algo en una sartén. Volvióse. El perro se lanzó a ella y la mujer lo cogió en brazos, mientras el animalito lanzaba pequeños gruñidos de placer.

—Jock... ¡qué mojado estás! No importa: yo te secaré y te daré una buena sopa.

—Todo para el perro y nada para mí, ¿eh?—dijo Henderson.

La mujer dejó el perro en el suelo y estrechó al hombre entre sus brazos.

—¡Pobre viejito! ¿Cómo te ha ido? —le dijo, apoyando la mejilla contra la de Henderson.

—No tan mal... ¡Eh, cuidado! Vas a aplastar los dulces...

Entonces advirtió la mujer que Henderson llevaba un saquito de papel.

—¿Qué has traído?

—¡Mira!

—¡**Petits fours!**

—Como un recuerdo de París...

—¡Oh, Jim, no debiste hacer esto! ¡Qué extravagancia!

—¿Quién le teme al lobo malo?

Quitóse el vestón, aspiró el olor de las salchichas que se freían, y después encendió un cigarrillo.

—¡Vaya, qué magnífico estar en el hogar! Adivina a quién vería hoy...

—No sé...

—A Grigson.

La mujer colocaba las golosinas en un plato y la sorpresa la hizo soltarlos bruscamente.

—¿Grigson?

—Sí. Me dejó un chelín en la gorra. No me reconoció.

—¡Vaya!... ¡Imagínate, después de todos estos años!... ¿Y cómo está?

—Amargado. Desilusionado. La mirada vacía y el abdomen prominente.

—Pero tiene mucho éxito, ¿verdad?

—Si eso se llama tener éxito... He visto su nombre en algunas espantosas portadas de magazines, en los puestos de revistas. Supongo que debe ganar mucho dinero.

—¡Pero debiste hablarle!...

—No tuve corazón para ello. Si tú lo hubieras visto, comprenderías mi actitud. Le habría sido un sufrimiento verse conmigo, saber de nuestra dicha.

Nora, que servía un plato con salchichas y papas fritas, sintióse inundada de piedad.

—¡Pobre Grigson! —murmuró.

Henderson acercó una silla a la mesa y comenzó a servirse. El perro se encaramó en un tercer asiento, y miraba la mesa con ojos ansiosos.

—Daré a Jock un **petit four** —dijo Nora.

—Se lo merece.

Durante un rato comieron en silencio; después Henderson repitió:

—No tuve corazón para hablarle. Habría sido cruel que me hubiese dado a conocer.

—Comprendo —dijo Nora, dando al perro un trozo de salchicha—. ¡Pobre Grigson!...

¡ESO ES FRANQUEZA!

—Supongo que no les molestará que yo teja. ¡No quiero perder toda una tarde!

¿QUIEN ERA EL GANADOR?

LA ABUELA. —Me gusta tu novio, Torcuatita. ¡Es resistente para el ejercicio!

HUMORISMOS SELECCIONADOS

NADA ES IMPOSIBLE.

El maestro: No hay dificultad en el mundo que no sea resuelta, si uno se empeña.
Alumno: —¿Ha ensayado usted volver la pasta dentífrica al tubo, después de haberla sacado?

ERA UN APARATO PRODIGIOSO.

Entre radiómanos:— ¿Qué clase de radio tienes tú?
—Una radio locomotora... Silba en cada estación.

¡ESTA SALVADO!

EN LA ESCUELA DE AVIACION. Primer estudiante (efectuando un looping). —Rápido, ¿qué hago ahora, instructor?
Segundo estudiante.— ¡Hombre! ¡Yo creí que tú eras el instructor!

ENAMORADO DE LAS SIRENAS.

EL CAPITAN. —¿Qué tonterías le has estado contando a este imbécil?

¡QUE FOSIL!

En clase de álgebra, el profesor: —Y así descubrimos que X es igual a cero.
Alumno:— ¡Tanto trabajo para nada!

LA CARIDAD POR CASA.

EL MAYORDOMO. —Será mejor que se sirvan al tiro. ¡Nos va quedando poco de lo bueno!

NO ERA IGUAL.

Entre niños.—¿Tu papá te prometió algo si limpiabas el jardín?
—No. Me prometió algo si no lo hacía.

QUIEN APURADO VIVE...

El marido en la estación: —Apúrate o perderemos el tren.
La mujer.— Me habría gustado haber traído el piano.
Marido.— ¿Para qué?
Mujer.— Porque los boletos están encima.

¡QUE MEMORIA!

El profesor.— Olvidé mi paraguas esta mañana.
Su mujer.— ¿Y qué te hizo recordar que lo habías olvidado?
El profesor.— Lo eché de menos cuando fui a cerrarlo después de la lluvia.

¡QUE CALAMIDAD!

Un niño.— ¿Por qué lloras?
Otro.— Porque Pilucho me quebró la raqueta de tennis.
—¿Y cómo?
—Le di con ella un golpe en la cabeza.

Contemple...

LOS MAS DIVERSOS PANORAMAS Y LOS AMBIENTES MAS VARIADOS. LEA NUESTRAS NOVELAS, SELECCIONADAS ENTRE LOS AUTORES DE MAYOR PRESTIGIO Y ACTUALIDAD:

De JOSEPH KESSEL:

NOCHES DE PRINCIPES.

Tipos exóticos animando una fuerte trama.

Para Chile . . . $ 10.— **Extranjero . . US. $ 0.50**

De ADOLPHE DE FALGAIROLLE:

LA MILICIANA.

La mujer hispana empuñando el fusil de la revolución.

Para Chile . . . $ 10.— **Extranjero . . US. $ 0.50**

De MAURICE DEKOBRA:

FUSILADO AL AMANECER.

Intriga y espionaje durante la Gran Guerra.

Para Chile . . . $ 8.— **Extranjero . . US. $ 0.40**

De JAROSLAV HASEK:

EL BUEN SOLDADO SCHWEIK.

Un autor checoslovaco describe la guerra en su patria.

Para Chile . . . $ 15.— **Extranjero . . US. $ 0.75**

De PEARL S. BUCK:

LA BUENA TIERRA.

La mísera vida de la enorme nación china, hoy azotada por la guerra.

Para Chile . . . $ 10.— **Extranjero . . US. $ 0.50**

De DIOMEDES DE PEREYRA:

LA TRAMA DE ORO.

La novela de la selva oriental boliviana, que ha tenido un éxito rotundo en EE. UU.

Para Chile . . . $ 12.— **Extranjero . . US. $ 0.60**

72

ENVIAMOS CONTRA REEMBOLSO Y ACEPTAMOS REMESAS EN ESTAMPILLAS. NO COBRAMOS GASTOS DE ENVIO. SOLICITE NUESTRO ULTIMO Y NOVEDOSO CATALOGO.

EMPRESA EDITORA ZIG-ZAG, S. A.

Casilla 84-D. - Bellavista 069 - Santiago de Chile

1. *Bolero adornado con sesgos. Falda subida. Cinturón anudado.*

2. *Bolero con sesgos forma arabescos; falda subida y drapeada, cerrada a los lados.*

3. *Manga con empabilados en los hombros.*

4. *Bolsillo para adornar faldas y vestidos, con pespuntes.*

5. *Manga de corte elegante, adornada de flechas y alforcitas pespuntadas.*

6. *Manga estilo raglán con adornos pespuntados.*

7. *Bolsillo como adorno de faldas y trajes sastre.*

8. *Bolsillo para adornar abrigos estilo deportivo.*

9. *Paletó con canesú y cortes pespuntados.*

10. *Paletó de corte simpático para ensemble. Cuello y botones de cuero.*

DETALLES INTERESANTES

PARA LA PLAY

Falda y blusón de género de hilo color amarillo y chaqueta para baño de sol en shantung amarillo y azul.

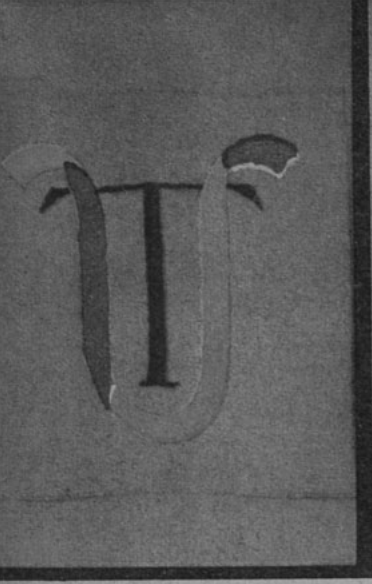
Pijama de shantung o franela, la chaqueta baño de sol en surah estampado rojo con pintas b cas. Pañuelo en la cabeza de surah, igual a la queta.

Empresa Editora Zig-Zag. — Santiago de

TTA YOUNG

ecran

N.º 410

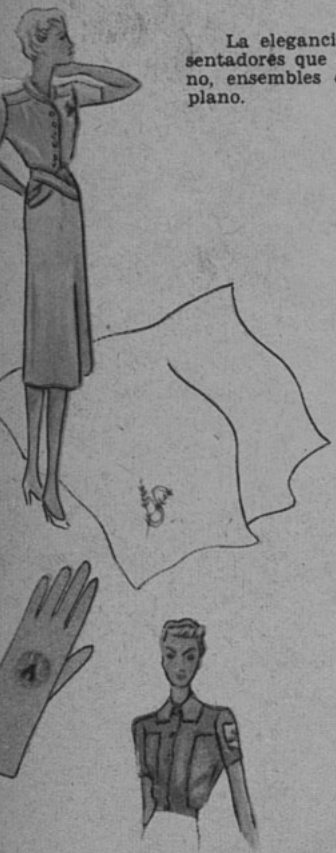


2

3

LA DISTINCION DE SUS VESTIDOS

La elegancia en el verano será de líneas sencillas y detalles elegantes; no hay ornamentos más sentadores que los monogramas. He aquí encantadores motivos que realzarán los vestidos de verano, ensembles de deporte y sus guantes. Bordados en plumetis, cadeneta, punto tallo y punto plano.

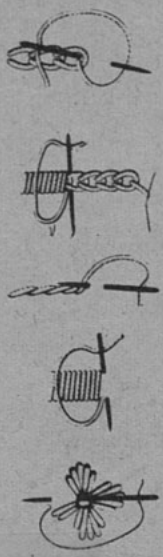


1. Una lazada superior roja y la otra azul; un lado de la letra azul y el resto rojo. T en puntada plumetis y tallo, color café, en hilo brillante lavable.

2. L. L. Puntada tallo para los perfiles delgados; para la parte gruesa de la letra dos hebras del hilo brillante lavable; color celeste y azul celeste, la misma puntada.

3. Corona bordada al plumetis, la mitad en color rojo y la otra café con 4 hebras de hilo. G puntada tallo color azul celeste.

4. S. Puntada de cadeneta con 4 hebras de hilo brillante color grosella. Y. Puntada plana y puntada atrás ejecutadas en lana de un grueso término medio, color verde.



4

ecran

AÑO IX. N.° 410.
BELLAVISTA 069. — CASILLA 84-D. — SANTIAGO DE CHILE.
PRECIO: Ejemplar: $ 2.— U. S. $ 0.10.

SANTIAGO DE CHILE. 29 DE NOVIEMBRE DE 1938.

Fragmentos de cartas de mujeres

BLANCO... ROJO... AZUL

BLANCO.

...y como las mañanitas están lindísimas, me levanto con el alba y voy a ensayar tennis con mis primos... Si tú vieras qué simpático está Pedro con su bigotito rubio y sus ojazos azules... Me quiere a morir. Ayer casi se cayó del caballo por recogerme una flor a la pasada de una cerca... Yo dí un grito y me quedé helada... Después, toda la tarde he tocado esa florecita de campo que llevo todavía seca en mi blusa. No te rías de mí. Vas a decir que yo... pero no, no es así... Aquí lo embroman con una chiquilla del pueblo y él se pone rojo y me mira confundido... Anoche al despedirme en la puerta del comedor, me dió la mano y me la apretó suavemente... Es terrible... No pude dormir... Pero esta noche va a ser él quien tenga que inquietarse... ¿Sabes lo que voy a hacer? Voy a ponerle debajo de la almohada un pañuelito perfumado... ¡A ver qué me dice!... Estoy loca porque llegue mañana, para...

ROJO.

...y si no consigo esto por bien, lo conseguiré por mal. No puedo tolerar esta vida así: es un infierno. Hablamos sin mirarnos, como dos fieras que se acechan... Yo sé que esa mujer está permanentemente entre los dos. Es un fantasma que asiste invisible al espectáculo eterno de nuestras discusiones... ¡Ay, Dios! ¡Y qué discusiones! Ya el vocabulario se va haciendo más y más hiriente. Sus palabras tienen el filo de un puñal que me pincha el corazón y me encona la herida. No puedo resistir esto más tiempo. ¿Por qué no he de ser capaz de quitárselo a quien me quiere arrebatar su cariño?

¿Y por qué no? Cierro los ojos y veo que dos manchas rojas los cubren... Dos manchas rojas, que...

AZUL.

...y puedo asegurarte que después de meditar, siento una alegría interior que me hace soportar todas las tristezas que me rodean. He tomado la costumbre de enviar mensajes a los cuatro puntos cardinales con mi pensamiento... Le pongo un par de alas a la sublime palabra del Nazareno: "Paz"... y me parece cada vez más sublime, porque se destaca como un sol frente a las revoluciones, a las guerras y persecuciones, a la eterna lucha de Caín y Abel... Se puede decir que lo que ayer me enloquecía —la soledad—, hoy es para mí un refugio. Quizá "su" alma me acompaña y cuando creo estar sola no lo estoy. Así debe ser. Así es. El amor de ayer no se ha perdido. Vive en mi alma ensanchándose a la humanidad. Ayer me circunscribía al amor de un hijo. Ahora ese hijo ha crecido: son los hijos de todos, quienes han engrandecido mi espíritu. La eternidad... está en mí... es como el cielo, azul...

ASUNTO de HONOR

TIERRA SIN

por EDISON MARSHALL

Se equivocaba Kipling al asegurar que no existen los Diez Mandamientos al oriente de Suez. En lo que se refiere al cuarto de esos Mandamientos, los niños no sólo honran a sus padres sino también a su fe y a sus prejuicios y a sus dioses, ya sean verdaderos o de oropel. La India es la más grande fortaleza de la tradición que existe en el mundo.

—No, hijo mío — dice el padre hindú—; no jugarás con el niño de Dweesa, y si su sombra cruza tu sombra, lo escupirás y golpearás con garrote. ¿Por qué? Porque mi padre era mercader y el padre de Dweesa nada más que un mulatero.

—Vamos, vamos, Mabel — dice el coronel británico a su hija—; claro que no puedes ir a las carreras con ese joven empleado. Nosotros figuramos entre los siete más antiguos militares en servicio, mientras que el padre de ese muchacho... ¡qué caramba!

Y por eso el hijo del hindú juega con un niño de su propia casta y Mabel derrama unas cuantas lágrimas y va a las carreras con un oficialito de caballería. India es país muy tradicional a este respecto.

Pero he aquí la historia de un muchacho que en la India honró a su padre y a su madre en forma que debe haber hecho sonreír a los dioses verdaderos y estremecerse de horror a los falsos dioses.

Arturo Millbank casó tarde —a los treinta y tres años—, pero casó bien. Esto no fué sorpresa para sus pocos amigos y sus muchos admiradores. Arturo Millbank había triunfado, a pesar de todo. Y decimos a pesar de todo, porque no era más que el hijo menor del Honorable Archibaldo Millbank, lo cual significaba que su abuelo era Lord Millbank, quinto Vizconde de Stratholden, y por esta causa no entró ni al ejército ni a un puesto del gobierno; pero eclipsó a sus otros hermanos, pues se convirtió, por derecho propio, en señor de vastas posesiones.

Cierto es que esas posesiones estaban en la India nororiental y que su principal producto era el té en lugar de la lana o la carne; pero en 1912, cuando Arturo Millbank tenía treinta y seis años, sus rentas hacían sombra a la de muchos dueños de grandes posesiones en la propia Inglaterra. Y aquí, en el valle, había construído lo que modestamente llamaba un *bungalow*, aun cuando en realidad fuese una mansión señorial vasta y distinguida.

"HONRA A TU PADRE Y A TU MADRE: QUE LOS DIAS SEAN LARGOS EN LA TIERRA QUE EL SEÑOR TU DIOS TE HA DADO."

En esa casa vivía con el lujo digno de su antiguo apellido. Los caballos de sus establos eran de indiscutible *pedigree;* los perros eran de fina raza y sus criados..., ni siquiera sabía el nombre de todos esos graves lacayos de librea. Es innecesario decir que Arturo Millbank vestía traje de etiqueta para comer, aun cuando no tuviese compañía.

Había casado con Edith Liddel-Courtney, hija del brigadier general Algernon Liddel-Courtney, muchacha alta, de grandes ojos oscuros y cabellos negros, de voz agradable, dueña de una cierta fortuna. No obstante, aun cuando Arturo Millbank era el hombre codiciado por las muchachas de varias temporadas, tuvo que cortejarla durante tres sólidos años antes de conseguirla en matrimonio.

—Es una chica extraña — explicóle su padre, militar de largos mostachos—. Soñadora... me condenara si no escribió versos en el colegio y todo lo demás... Pero su madre la guió un poco — hasta yo dije una o dos palabras de vez en cuando—, y logró ver la luz a tiempo...

Que un hombre como él, con semejante esposa, se viese envuelto en el feo asunto Thompson fué algo que conmovió a todo el mundo. Dícese que cuando el oficial de policía, el joven Fordham, oyó la noticia de uno de los conductores de Millbank, sus primeras palabras fueron: "Es una vergüenza".

Pero ello no podía afectar el deber del joven Fordham. Tendría que interrogar a Millbank como si él, Millbank, fuese un empleadillo cualquiera. Si del asunto surgía publicidad desagradable, pues, no había más remedio. ¡Y todo porque Thompson era el vecino de Millbank y porque Millbank había encontrado su cadáver!

Mientras el joven Fordham corría en su bicicleta rumbo a la plantación, pasaba revista a todo cuanto sabía acerca de Thompson. Era hijo de un carpintero de Kent. Nadie le reprochaba tal cosa, Millbank menos que nadie, siempre que mantuviese su lugar. "Los artesanos de la vieja Inglaterra son los baluartes del Imperio", solía decir el gran *sahib*. "Honrados, tra-

DESDE NUESTRO PROXIMO NUMERO, AUMENTO DE PAGINAS AL MISMO PRECIO.

bajadores, corteses, que siempre se descubren ante los caballeros..."

Pero Thompson era un desmandado. Había estado viajando por India, entrometiéndose en asuntos que no le concernían, y luego había alquilado el antiguo *bungalow* de una pequeña plantación de té — de propiedad de un norteamericano— para escribir allí un libro. Y ese libro no era sobre un lancero de Bengala, sino sobre un niño hindú de siete años que trabajaba en una factoría de ingleses.

Millbank esperaba a Fordham al pie del portón, con dos caballos y un criado. Vestía traje de montar y era la exacta imagen de un caballero "hacendado".

—Es este un asunto muy feo, Fordham — díjole apenas llegó.

—Razón tiene usted...

—Le va a ser imposible conducir esa infernal maquinaria suya por el camino de la selva, por eso he pedido mi "Belsol" para que usted lo monte. Podemos partir al punto.

—¿Ha quedado alguien con?...

—Por cierto. No salí de allí mientras no llegaron dos muchachos indígenas... ¿Le conviene el caballo? Por aquí, entonces... ¿Quiere que comience por el principio?

—Se lo ruego.

—A eso de las diez de la mañana... digamos un cuarto antes de esa hora, salí en mi "Relámpago", y llevé conmigo a Micha, hijo de Micha VII, de Erín, ya sabe usted, ese perro irlandés de la oreja partida, decidiendo dar un paseo y tirar unos escopetazos. Por allí hay muchos pájaros, ya sabe usted.

—Sí, sí. Decía usted que...

—Llegó el correo de Rangiya y se detuvo por agua en la torre, al norte del camino. En la ventana de uno de los carruajes, no lejos de mí, me pareció reconocer a la muchacha que era criada de todo servicio de Thompson. Se llama Pabati. Se retiró de la ventana del coche, como si no quisiera ser vista por mí. Y bien, a eso de las tres, dispuse ir a ver a Thompson. Si la criada lo había abandonado, trataría de...

Sin preocuparse de que el freno hiriese el blando hocico de "Belsol", Fordham requirió bruscamente las riendas.

—¡Gran Dios! —exclamó—. Esa muchacha... Millbank, ojalá me hubiese dicho antes esto de la maldi... de la muchacha...

Millbank se irguió con altivez en la montura, diciendo:

—No es más que una pobre criada y yo no creo en...

—¿Quién más sino ella podría ser culpable? ¿No tiene usted todos los motivos del mundo para creer que era algo más que una criada? Eso nos daría el motivo, bien lo sabe usted...

—Había esperado que no me preguntase sobre eso... Cualquiera vaga impresión que pudiese tener de la primera vez que fuí a verlo...

—Bien, bien, déme los detalles lo más pronto que pueda. ¿Dónde era la herida?

—Sobre el ojo izquierdo. Es todo cuanto advertí.

—¿Vió usted la pistola?

—No la vi, pero tampoco examiné el lugar con detención.

—¿Cuánto tiempo que había muerto, en su opinión?

—Toqué la mano del pobre diablo. Estaba fría ya. Supuse que debió ocurrir anoche o esta madrugada.

—¿Es eso todo? Le voy a rogar que siga usted solo, y mantenga vigilancia, mientras yo voy a poner unos telegramas y regreso. ¡Esto es una molestia sin nombre!

—Tengo que pedirle un favor, Fordham... Mi mujer, ya sabe usted, está en condición, eh... algo delicada...

El oficial de policía mostróse al punto paciente y respetuoso. Después de todo, Thompson era un *parvenu* y acaso un ser indigno, en tanto que éste era Arturo Millbank, un gran *sahib*, y su mujer, una *memsahib* de alta clase social.

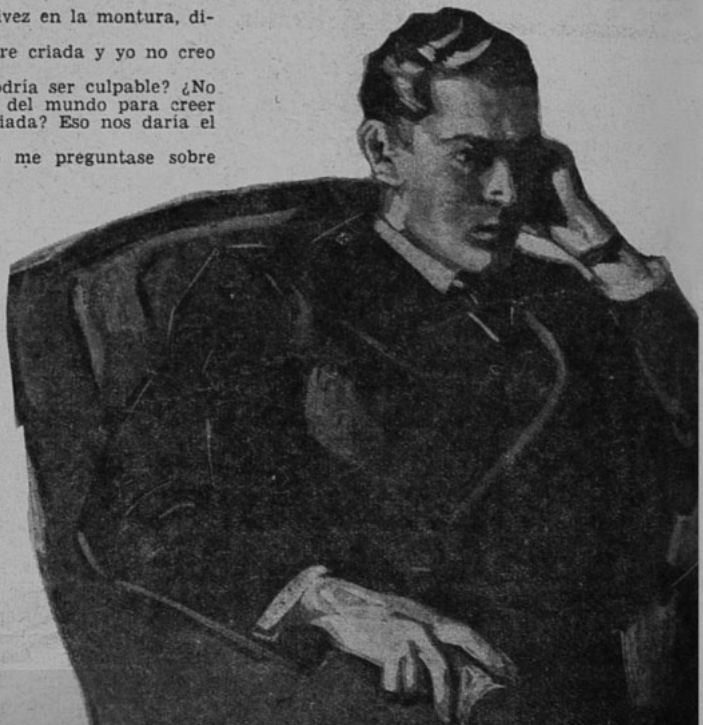
—Comprendo.

—No quisiera que la interrogaran, por lo menos hasta que haya tenido tiempo de sobreponerse al primer estupor de la noticia. Thompson nunca ha sido invitado a nuestra casa y ella no sabe nada de él.

—Ya me preocuparé de que no se la moleste.

Pero Millbank mismo no se vió libre de las molestias surgidas durante la investigación del crimen. Lo interrogaron con respeto, pero detenidamente, y de ello se encargó el superintendente de policía de Shillong. Los británicos más pobres fueron lo bastante vulgares como para reírse de los motivos que lo indujeron a dilatar la notificación a la policía de su descubrimiento del crimen.

—Mi yegua castaña, "Vicitora", comenzó a apoyarse demasiado en la pata delantera derecha inmediatamente después que salí de casa de Thompson.



Arturo Millbank dijo con voz dura: —Sería mejor que hicieras salir inmediatamente a esta joven. Nunca ha sido invitada aquí. — Elsa nada dijo, pero detrás de Rolando se oyó un sollozo reprimido.

no quise hacer al animal un daño permanente incitándolo a apresurar la marcha.

Pero los hombres distinguidos no se rieron. ¡Cuánto les habría gustado ser ellos los protagonistas de esa historia! Eso era tan inglés, tan típicamente inglés... "Vicitora" era un animal excelente, descendiente de Conquistador y Laurel Lady, mientras que Thompson... pues bien, mientras menos se hable de él, mejor. Y esos caballeros distinguidos en voz alta expresaron su esperanza de que la cojera del animal no fuese grave y se mostraron muy aliviados cuando Millbank les declaró que su caballerizo había encontrado en la pata de "Vicitora" una pequeña piedra incrustada.

Pabati no fué cogida. Evidentemente, tenía bastante dinero para llegar a Calcuta y ocultarse allí. Y con el tiempo, el desdichado asunto fué cayendo en el olvido. El libro que Thompson iba a escribir murió con él. La delicada condición de Edith Millbank llegaba a su período agudo y por eso se marchó a Inglaterra para dar un hijo de ojos azules que recibió el nombre de Rolando Millbank.

El hecho de haber enviado su mujer a Inglaterra, a pesar de que en Calcuta había excelentes hospitales y médicos, era otra demostración del espíritu de Arturo Millbank. Sabía que en los mejores clubes británicos se mantiene cierta sospecha con respecto a los blancos nacidos en la India, pues se teme que puedan estar "manchados" con sangre hindú.

—Claro que nadie podría dudar de nuestro niño, pero no quiero que ningún club haga excepción en su favor, estableciendo así un precedente peligroso — explicó con cierta sequedad a un caballero que lo interrogó sobre eso.

Más tarde envió a Rolando a uno de los pequeños y más aristocráticos colegios de Inglaterra. Todo esto era completamente correcto. Sólo había en ello una cosa extraña: una pena vaga y asombrada en el corazón del niño y una tristeza visible en sus grandes ojos azules. Porque pese a todas las preocupaciones sobre la correcta educación del niño, Arturo Millbank no lo amaba y, por el contrario, terrible como parece, lo odiaba profundamente.

El mismo Rolando descubrió esto a una edad temprana. Ese hombre sombrío, de poderoso mentón y bigote castaño recortado no le permitía que se apoyase en su rodilla ni que se subiese a la silla en que él estaba sentado. De vez en cuando, Rolando quería besarlo y ser besado por él. Pero Millbank lo alejaba: ¡Le había arrugado el diario o estaba sucio! Bien podía enseñarle su madre a portarse como un caballerito, en vez de...

—Calma, Arturo —protestaba la madre—. Rolando, vé donde la aya.

Claro que su madre lo amaba terriblemente. Cuando los dos estaban solos, ella lo estrechaba en sus brazos y le murmuraba al oído dulces palabras; pero tenía cuidado de no regalonearlo ni elogiarlo en presencia de su marido. Le decía que el papá detestaba las demostraciones de afecto y que Rolando no debía inquietarse por eso.

(Continúa en la pág. 73)

La situación era difícil. Su vida cambiaría por completo con esa revelación. Elsa sentía deseos de estrechar al muchacho entre sus brazos, y consolarlo...

100 MIL DOLARES DE HERENCIA

por HARRY CAREY

AQUELLA barca no era mayor que las demás que se veían en el río, ni tenía nada que la singularizara, a no ser su disposición interna, sumamente cómoda. La estufa de la cabina era nueva; las cuchetas tenían elásticos, colchones, sábanas y frazadas grises. La lámpara a petróleo que colgaba sobre la mesa era de lectura y estaba dotada de pantalla. Pendía de la pared una escopeta bien limpia, aceitada y cargada.

Afuera la lluvia castigaba en remolinos de viento frío, pero adentro estaba abrigado y confortable.

Dos hombres leían sentados a la mesa, con una jarra de whisky entre ambos. No eran, estaba a la vista, haraganes de la ribera ni cazadores de patos que descansaban de las fatigas del día. En realidad no leían los diarios que tenían ante su vista, sino que recorrían cuidadosamente las columnas de arriba abajo como si buscaran algo en ellas.

Se parecían tanto, que cualquiera los tomaba por mellizos. Este error, en el cual se basaba su sociedad, les era muy útil, pues les permitía a cualquie-

UNA NOVELA COMPLETA EN CADA NUMERO: "LAS NOCHES BLANCAS", DE DOSTOIEWSKI, INTEGRA EN NUESTRO PROXIMO NUMERO.

ra de los dos ser visto en dos sitios diferentes al mismo tiempo.

Talbot arrojó su diario a un lado.

—No está —exclamó—. Tal vez no se publique hasta dentro de una semana. Podemos estar tranquilos.

Brownie siguió leyendo aplicadamente. Había una diferencia notable en el aspecto de ambos, pues este último tenía una cicatriz que le atravesaba la mejilla izquierda, como si alguien se la hubiera cortado con un cuchillo; Talbot, en cambio, no tenía nada.

Brownie dió un respingo que hizo volver la cabeza a Talbot, alerta en seguida: era el más fuerte y duro de los dos.

—Escucha esto —dijo Brownie, y leyó en alta voz: —"South Granby, Nueva York, noviembre 16. El testamento de Arturo Wakerfiel Hadley, filántropo local, deja cien mil dólares a Juan Cutter, para, según lo expresa, reparar una gran injusticia. El testamento no establece de qué injusticia se trata, pero los antiguos vecinos recuerdan que Cutter fué acusado de hurto por Hadley hace diez y siete años. La causa fué sobreseída y Cutter, que sólo había vivido algunas semanas en la localidad, se ausentó inmediatamente. Se desconoce su paradero. Los albaceas testamentarios pueden disponer de cinco dólares, según lo dispone el original testamento, para encontrar a Cutter."

Talbot se encogió de hombros y comentó:

—No veo que haya nada que hacer en eso.

Brownie se levantó, se encaminó a una ventana y trató de mirar hacia afuera; después se volvió y se encaró con Talbot.

—Yo soy el hombre a quien buscan —dijo—. Soy Juan Cutter.

Talbot encendió un cigarrillo y preguntó:

—¿Puedes probarlo?

—Mi firma lo probaría.

—La firma de un hombre cambia mucho en diez y siete años.

Tomando papel y una pluma, Brownie se puso a escribir. Escribió Juan T. Cutter una docena de veces, y le pasó la hoja a Talbot.

—¿Qué me dices de esta letra T? —preguntó Talbot... Había observado que las firmas eran corrientes, trazadas sin vacilación. El sabía bastante de caligrafía y era, en verdad, un calígrafo singularmente hábil, había vivido de su habilidad pendolística.

—Siempre firmaba así entonces —explicó Brownie—. Mi nombre es Juan Trueman Cutter.

Talbot se tendió en su cucheta. La luz de la lámpara iluminaba el rostro de Brownie, mientras que el de él permanecía en la oscuridad.

—¿Tenías esa cicatriz entonces, Brownie? —preguntó Talbot.

—Me la hicieron cuando estudiaba en Heidelberg —explicó Brownie—. En un duelo de estudiantes alemanes.

Se acarició la cicatriz, y prosiguió:

—Antes se notaba más. Se ha perdido un poco.

—Entonces —afirmó Talbot—, encontrarás bastantes personas en South Granby que te recordarán.

Brownie se sirvió medio vaso de whisky de la jarra. Sus manos temblaban tanto, que derramó tanto como lo que echó al vaso.

—No muchas —aclaró—. Por aquel tiempo yo era muy tranquilo.

Talbot encendió un cigarrillo y se quedó de espaldas, contemplando el techo.

—¿Cómo te libraste de la acusación de robo, Brownie? —indagó.

—Repuse el dinero —respondió el otro, sin agregar más explicaciones.

Talbot terminó su cigarrillo y lo extinguió con todo cuidado, preguntando:

—Y bien, ¿partimos a la mañana?

—No —afirmó Brownie—. Jamás iremos allá.

—¿Qué quieres decir?

—Quiero decir que no volvería ni por un millón de dólares.

La voz de Talbot era suave, amenazadoramente suave al preguntar:

—¿Y por qué no, Brownie?

Brownie sacudió la cabeza, bebió la copa de whisky como si hubiera sido agua y dejó el vaso sobre la mesa. En seguida se puso de pie, y tomando la jarra con ambas manos se sirvió cuidadosamente otro medio vaso de bebida, sentándose otra vez.

—No quiero hablar de eso —dijo.

Talbot bajó de la cucheta, tomó la pluma que Brownie había usado y empezó a trazar la firma que el mismo Brownie había estampado. Su primera tentativa de imitación fué lo bastante buena para satisfacer a la mayoría de los cajeros de banco, pero el resultado no lo dejó satisfecho y siguió firmando una y otra vez.

Brownie alzó la cabeza.

—Quiero decir que no deseo tener nada que hacer con el asunto. Supongo que entiendes lo que digo. No hablaré más de ello.

Vió el papel en el cual Talbot había estado estampando su firma; comprendió lo que significaba y exclamó:

—Y tú tampoco vas a hacer nada al respecto.

Brownie estiró la mano para apoderarse de la escopeta que pendía de la pared. Talbot, más ligero, le lanzó un puñetazo que lo derribó. Cuando se incorporó, Talbot esgrimía un pesado hierro, que servía para revolver el carbón en la estufa. El primer golpe rompió el brazo de Brownie; el segundo lo desmayó y cayó pesadamente al suelo.

Talbot trabajó pronto. Buscó un pedazo de cuerda en la cubierta y un hierro con un agujero que habían utilizado como ancla para fondear el chinchorro que acompañaba a la barca. Amarró el peso a los pies de Brownie y, arrastrándolo hasta la borda, lo arrojó, así lastrado, al agua. Trabajo le costó desamarrar la

(Continúa en la pág. 74).

MAS DE 100 PAGINAS AL MISMO PRECIO: DESDE EL PROXIMO NUMERO

LA MULATA RAMONA

AL descender en el puerto del Callao, resbalé, dándome uno de esos golpes que, por inofensivos, producen gran hilaridad...

—Has comprado la tierra de los Incas —me dijo gravemente Jack, estallando de risa con los ojos...

¡Ay, Dios, y cuánto me molesta ese gesto que tan bien conozco! Le lancé una mirada viperina y entramos en la ciudad sin la menor particula de armonía... Pero la fuerza de aquellos sitios, el encanto sugerente de las leyendas que se me venían al recuerdo, primorosas, finas, pletóricas de malicia..., me humanizaron el humor. Reí de buen grado y humildemente humedecí la carrera de puntos que descendían por mis medias...

—¿Tiene majestad la Isla de San Lorenzo, no?

—Yes, darling.

Cuando me responde así, ya sé que *el yanqui* va navegando por el pensamiento a distancias kilométricas. En fin... Silenciosa iba en el auto por una cinta recta que es el camino a Lima, hasta que el monumento al auto destrozado me cautivó la atención. Hice detener el coche.

—Jack, hijo mío, hay que contemplar aquí los resultados del vértigo en el tránsito. Si en Nueva York se levantara uno de éstos en cada esquina, bajaría el número de muertos por accidente, creo yo...

Llegábamos por fin a la Ciudad de los Virreyes, como la denominó Pizarro... Y hasta hoy, y quizá más hoy que ayer, merece ese nombre. Al pie de los montes chorrillanos, se sienta toda en flor, sobre un solio gris. Se siente, al contemplar panorámicamente la ciudad, el ajetreo de los indios que la amasaron con sudor y sangre de su raza; se escuchan los pasos primeros que la corte de España puso en las estrechas callejuelas de antaño; se observan los balcones corridos, por donde atisbaban las mocitas a aquellos gallardos donjuanes que elevaban sus cuitas en las noches obscuras, sin más linternas que sus propios ojos encandilados en los "luceros" que respondían elocuentes, detrás de rejas y vidrieras...

No en balde nació Lima en el día de la Epifanía: debió parecer un pan de Pascua cuando fué ofertada a los reyes españoles...

Visitamos el Palacio de Gobierno y alguien nos señaló hasta el sitio en que el Conquistador cayó herido, viviendo sólo el minuto necesario para figurar con su propia sangre una cruz que alcanzó a besar devotamente...

Y después vimos su despojo en la Catedral. Tristeza de la pretensión humana: ¡conservar la forma! Dentro de su tumba

hay algo extraño que produce rara sensación... No sé qué celdilla cerebral me reveló mi propia impresión:

—¿Sabes lo que me parece, Jack? Un lío de *charquis* no lo volveré a comer en mi vida, ¿sabes?...

No tuvo eco mi palabra. Silencioso, Jack contemplaba a aquel hombre a quien admira. Seguramente, lo reconstruía, valiente, empuñando su tizona invencible, dominando con sus ojos de águila a los indios medrosos; o quizá estampando un beso de amor en los labios carnosos de doña Inés Huaillas Yupanqui, la hermosa hija de Huaina Capac y de la coya Cúntur Huaco... El templo estaba desierto. Avancé hasta el altar mayor y alcé allí las manos de mi espíritu, para sentirme unida a todas estas tierras de América que tienen una misma raíz racial...

El barrio de Miraflores es de una belleza especial. Almorzamos en la

PUERTO VARAS · SALTO DEL LAJA · PUCON · VALDIVIA · PUERTO MONTT · AYSEN

VAYA AL SUR DONDE TODO ES ALEGRE!

Realice este viaje encantador, a lo largo de la ruta sonriente que conduce hacia el Sur. De los valles y los montes, de los ríos y los lagos, de los bosques y las selvas, de las termas y las playas, de todo ese conjunto de maravillas naturales fluye una alegría vital y contagiosa que se adueña del turista.

ADQUIERA CUANTO ANTES UN

BOLETO DE TURISMO

SE VENDEN DESDE EL 1º DE DICIEMBRE

¡VAYA EN DICIEMBRE!

ES MAS ECONOMICO
MAS TRANQUILO
CLIMA PRIMAVERAL
ENCONTRARA ALOJAMIENTO
CONFORTABLE Y SEGURO

DISFRUTE DE UN APACIBLE VERANEO EN DICIEMBRE

◄ IDA Y VUELTA ►

SANTIAGO - PUERTO MONTT y ramales $ 270

VALPARAISO - PUERTO MONTT y ramales $ 320

Embajada de Chile, bajo una pérgola encantadora. Los muebles confortables, la luminosa claridad del hall, dieron sazón a la charla. Y desde allí, a la villita simpatiquísima en que habíamos de pernoctar. Casa de familia: gentes sencillas, sin más complejidad que la entonación limeña, como un cantar, venido de no sé dónde... Y eso me pregunto: ¿de qué proceden los acentos que diferencian las nacionalidades? Las "eses" quedan aquí vibrando en los aires, como serpentinas musicales...

Y en cambio, en Chile, desaparecen, como si las gentes al hablar se las tragaran...

Tomamos el desayuno en un ventanal cubierto de flores. La chica que nos servía era una linda mulatita de diecisiete años, cuyos ojos sombríos le ocupaba casi toda la cara... Sonreía coquetona, como si en realidad no fuera una mucama, sino una señorita "bien", flirteando en un *garden party*...

—¿Cómo te llamas, chica?

—Ramona.

Su trajecito a rayas, blanco y rosa, le hacía gracia. De pronto entró corriendo, puso un pastel frente al sitio de Jack y le dijo:

—Esto es para usted, pues...

Jack siempre saca a relucir el hecho de que es hijo de inglés. Por serlo, conserva piadosamente todas las cortesías de sus abuelos. Por este motivo, me ofreció el dulce de Ramona. Y yo... es claro... no dije que no.

(Continúa en la página 72).

EN CADA NUMERO UNA NOVELA COMPLETA DE AUTOR ESCOGIDO: ES UN ADELANTO DE "ECRAN" DESDE EL PROXIMO NUMERO.

ENCRUCIJADA EMO

E

N una fiesta en casa de unos amigos he encontrado un joven que, con toda cortesía, me ha cortejado asiduamente. Confieso que el muchacho me gusta bastante. Me dijo que me telefonearía al día siguiente. De esto hace ya ocho días y no he recibido noticias suyas. ¿Qué hacer? ¿Puedo ser yo la primera en llamarlo al teléfono? En el caso que hubiese perdido el interés que tenía en mí, no quiero aparecer como que corro tras él. ¿Y si hubiese tenido algún grave impedimento? ¿Si estuviese enfermo, por ejemplo? ¿No sería necio que una cuestión de amor propio me impidiera demostrarle mi simpatía?

A

menudo sucede que una se encuentra en el andén de una estación, en el momento de tomar el tren, con una amiga que no viaja en la misma clase que nosotras. ¿Qué hacer, por ejemplo, si se tiene un pasaje de segunda y la amiga que encontramos lleva pasaje de tercera? ¿Tendrá que ir cada una en su coche respectivo? Sería una falta de amabilidad. ¿Debe pasar a la tercera clase la que lleva pasaje de segunda? Pero eso ¿no haría sospechar en una especie de condescendencia? ¿O se puede esperar de ella la iniciativa de complementar su pasaje?

U

N joven muy gentil a quien conocí hace poco y a quien he vuelto a ver en casa de unos amigos, insiste a que salga sola con él. Yo me siento en extremo avergonzada. Tengo dieciocho años y mis padres no me autorizan a salir sola con un joven. Por otra parte, ese muchacho me atrae sobremanera y estoy absolutamente segura de que siente por mí algo más que amistad... Temo, si rehuso salir con él, que me tome por una niña desconfiada, a menos que se imagine, lo que me causa horror, que trato de obligarlo a que hable a mis padres.

Q

UIEN busca excusas... ¿Estará ya usted enamorada de él? Evidentemente, su situación es difícil... Es verdad que puede estar enfermo su amigo... Pero también es verdad que si un hombre se interesa vivamente por una mujer enfermo o no, obligado o no a partir inmediatamente en viaje, siempre encuentra el medio de dar señales de vida. En suma, se trata de saber si un llamado telefónico de parte de usted la perjudicaría en la opinión de él. Si queda usted por más tiempo en la duda, ese muchacho tomaría demasiada importancia ante usted. Es mejor que lo llame y le hable con amable camaradería. Eso pondrá a prueba su vanidad de hombre y le demostrará rápidamente si es digno o no del interés que usted demuestra.

N

O es un asunto muy complicado. Si la persona con quien nos encontramos es una conocida, cuya compañía no tiene mayor importancia, no hay más que quedarse tranquilamente en el propio coche.
Si, por el contrario, se trata de una amiga con quien es un placer viajar, es natural que se traslade a tercera clase la que lleva pasaje de segunda. Si las maletas están ya colocadas en el otro coche, hay que hacerlas trasladar con toda discreción.
Si se trata de una amiga íntima, sobre todo, más joven que una, se puede tomar la iniciativa de hacer suplementar su pasaje, claro que después de habérselo ofrecido. Pero aún en ese caso, hay que dar excusas: se puede decir que se está fatigada y por eso se ve obligada a viajar en condiciones más confortables.

N

O hay vacilación posible. A quien tiene usted que pedir consejo es a su madre. Expliquele francamente cuáles son los sentimientos y cuáles las consideraciones que la inducen a desear la aceptación de la invitación de su amigo. No cabe duda que la respuesta de su madre dependerá de la confianza que tenga en usted. Una joven seria y de gran tacto no corre peligro alguno al salir sola con un muchacho. Desde la primera media hora se dará cuenta admirablemente de los motivos que lo impulsaron a esa invitación, y si se conduce de manera muy familiar, colóquelo inmediatamente en su lugar.
Sólo su madre puede autorizarla a aceptar o no esa invitación, ya que el problema radica en la prohibición que usted tiene de salir.

CIONAL

¿Quién no se ha encontrado alguna vez en una situación difícil? Numerosas lectoras nos han solicitado les indiquemos la manera de solucionar esas dificultades: Esperamos que estos consejos puedan ser de utilidad a todas ellas.

UNTAS

DIAS atrás rehusé una invitación para pasar la velada en casa de unas amigas, a quienes llamaré X..., pretextando una terrible jaqueca que me obligaba a guardar cama. Confieso que esas amigas me aburren soberanamente. Y preferí ir al cine con las amigas. Y... A la salida del teatro, ¡horror!, diviso a las X... Felizmente, ellas no me vieron, pero una cosa semejante puede volverme a ocurrir. Un acomodador, en la obscuridad, podría colocarme junto a personas cuya invitación he rehusado. ¿Cómo salir de semejante situación?

STAS

LO mejor, en ese caso, es ponerse a reír francamente y excusarse diciendo que el llamado telefónico de las Y... llegó cuando ya la aspirina había hecho su efecto y se sentía usted dispuesta a salir... Eso no impedirá que las X... se disgusten; pero si usted encuentra escaso placer en su compañía, ¿qué más da? Y si tiene usted que soportar las consecuencias de una ligereza o una incorrección, ¿acaso no lo ha merecido?

Si son personas con quienes tiene usted obligaciones, es preferible que en el futuro no mienta, pues al fin y al cabo las mentiras siempre procuran complicaciones. Nadie le impide, sí, que distancie sus relaciones al contestarle que ya tiene compromisos anteriores.

CASI de novia con un joven, fuí a un cine con una amiga y allí lo encontré en compañía de una joven muy hermosa... No me vió de inmediato y parecía muy a gusto con su compañera. Apenas me vió, se mostró tan molesto que no sé qué pensar. Si yo hubiera estado sola me habría sentido menos humillada. Pero delante de una amiga, confieso que apenas pude controlarme. ¿Debo pedir explicaciones a ese joven? ¿O debe adelantarse a dármelas él? Si no me dice nada, ¿será mejor no volverlo a ver?

SI usted declara que habría sentido menos si hubiera estado sola durante este encuentro, demuestra cierta perspicacia. No hay que escuchar más que al corazón y no hacer de esto un asunto de vanidad... Si ese joven siente por usted cariño verdadero, si entre ambos existe comprensión, háblele francamente. Nada es peor que mantener dudas a este respecto. Pero en el curso de esa confidencia, no se deje arrebatar ni haga escenas. No adopte la actitud de la mujer que se pone severa al decir: "No le hago escenas pero..."

Sea franca, sincera y todo se arreglará. No existe un hombre que no tenga alguna pariente, alguna compañera de trabajo a quien acompañar de vez en cuando.

UN hermano, a quien quiero mucho, se ha casado con una de mis mejores amigas. Desgraciadamente, no se entienden muy bien. A menudo me invitan a verlos, y casi siempre ocurre que me encuentro como un tercero en discordia conyugal. Me toman por testigo, separadamente y en conjunto, y me colocan en situaciones tan embarazosas que llego a vacilar entre aceptar o no cada vez que me invitan a verlos. A veces es mi hermano quien tiene razón, y otras, mi cuñada.

APENAS comiencen a disputar, coja su sombrero y márchese. Rehuse intervenir. Cuando uno de ellos comienza a contarle los defectos del otro, tápase las orejas y declare que no quiere saber nada. No cometa el error de creer que podrá hacerles algún bien, aconsejándolos separadamente. En este género de disputas, siempre son los terceros los que quedan mal.

Cartas de PARIS

Una escena de la obra dramática que escribieron Colette y Paul Géraldy en colaboración, titulada "Dúo".

EL TEATRO que en Francia pasa por un renacimiento brillante, debido tanto al número y a la diversidad de los autores dramáticos, como al talento de una pléyade de intérpretes de primer orden, cuenta últimamente, además, con novelistas cuyo sentido psicológico resulta una maravilla en la escena. No hay más que recordar el triunfal éxito de la pieza de François Mauriac, "Asmodée", que hace algunos meses reveló los dones de hombre de teatro de este escritor, acantonado siempre en la novela. Hoy día es la gran Colette la que acaba de hacer representar una pieza en el teatro de Saint Georges, "Dúo", sacada de una novela suya aparecida hace cuatro años. No es la primera vez que la ilustre autora ve una de sus obras afrontar las luces del teatro, porque su novela "Cheri" tuvo algunos años atrás un bello éxito cuando fué llevada a la escena. Pero se puede afirmar que su nueva pieza "Dúo" marca un gran progreso sobre la precedente, progreso debido, tal vez, a la colaboración del poeta de alma femenina, autor dramático él mismo, Paul Géraldy. Ha sido él, efectivamente, quien adaptó a la escena la novela de Colette, respetando escrupulosamente el tema, pero dándole esa facilidad del diálogo que se podía apreciar en las piezas de teatro escritas por este autor, como "Aimer", "Marianne", etc... Se dice que "no hay obras maestras entre dos", lo que significa que las obras en colaboración no son jamás obras de primer orden. Pero en el caso de Colette y Paul Géraldy, esta colaboración se ha limitado a cuestiones de estilo, porque se trataba solamente de transformar el estilo de la novelista, eminentemente literario, en estilo dramático.

Además, Colette y Paul Géraldy, en nuestra época, son los dos autores que mejor han hablado de la mujer. En este caso, no hay nada de sorprendente en que su pieza de teatro tenga el carácter de una obra homogénea y perfecta. En esta pieza que acaban de escribir con una delicadeza infinita, hay tristezas, exaltaciones, sentimientos, desfallecimientos: eterna historia del "dúo" humano, el hombre y la mujer. ¿Quién es el equivocado, quién tiene la razón, él o ella? Es difícil decirlo después de haber visto la pieza de los dos autores, cuyo tema es el siguiente: Alicia dirige una gran casa de modas, y tiene un momento de debilidad con un gran industrial, fabricante de tejidos que la provee con sus telas. Ella no ha cedido más que una sola vez, pero él le escribió una carta que ella tuvo la imprudencia de conservar. El marido de Alicia descubre esta carta pocos instantes antes de una visita del industrial, que ha venido a ofrecerle a Alicia una gran suma para levantar su casa de modas que ha hecho malos negocios. El marido, fuera de sí por este ofrecimiento, confiesa que ha encontrado la carta, y a pesar de las súplicas de Alicia, que confiesa su falta, pero afirmando que jamás se repitió, el marido quiere extrangularla; se contiene, pero, incapaz de sobrevivir a los celos que lo devoran, se arroja por la ventana en el río que corre a los pies de la casa. Tal es el drama, representado en forma superior por la gran actriz Valentina Tessier, intérprete soñada de la mujer en su madurez, patética y desgarradora como en todos sus demás papeles. Gracias a la belleza de la obra, gracias al talento de los actores, Colette y Paul Géraldy han triunfado en el teatro de Saint Georges.

★

ES sabido que en el gran París hay una parte privilegiada que no ha sido alcanzada por el modernismo de nuestra época ni por la standardización de la vida moderna, una parte donde la vida corre apaciblemente, como hace cien años, y donde uno se creería lejos de la capital, en una pequeña ciudad de provincia: es el cerro de Montmartre, llamado "la comuna libre de Montmartre". Allí, como todos saben, subsiste el recuerdo de los grandes pintores modernos, de los célebres hombres de letras que hoy día han alcanzado la gloria, pero que en su juventud pobre e incierta, vivieron en Montmartre la verdadera "vida de bohemios". La alcaldía de la comuna libre de Montmartre está situada en la plaza del Tertre, a dos pasos de la célebre basílica moderna del Sagrado Corazón, y esta alcaldía, que es una sencilla casita gris de un solo piso, tiene la rareza de poseer, pintada sobre su fachada, una viña con sus hojas y sus racimos. Esta pintura recuerda la verdadera viña que ornaba la casa, viña tan antigua que al fin murió. Como se ve, en Montmartre todo es una evocación del pasado, evocación poética y conmovedora de la vida de antaño. Otra tradición que todos los años obtiene un gran éxito entre los parisienses y extranjeros que se encuentran en París, consiste en las vendimias, en las viñas, éstas auténticas, que se encuentran en Montmartre. Estas viñas son el orgullo de los habitantes de Montmartre, y en estos días la comuna libre invitó a todos aquellos que en París aman la alegría a ir a vendimiar. Entre muchos de los aficionados chics del vino nuevo, llamaron la atención las girls que componen el célebre "French Cancan" de la boite "Tabarin". Las graciosas bailarinas se pusieron a trabajar valerosamente, en medio de una numerosa afluencia de curiosos. Terminada así rápidamente la vendimia —la viña no es muy grande —, dos encantadoras girls se dirigieron a llevarle un canasto de uva al Presidente del Consejo. Y de este modo se acabó esta ceremonia de las vendimias de Montmartre, que perpetúa en nuestra época febril la imagen del tiempo en que la vida era fácil y en que todo el mundo era un "buen niño".

Annie Vernay da consejos a las jóvenes...

Y Mireille Balin dice que es bella, porque...

LOS periodistas, siempre a la caza de nuevas vedettes, se apresuran a solicitarles los reportajes más variados, y, naturalmente, las vedettes de cine recién promovidas a la gloria son las más buscadas. Así fué cómo se les pidió a ciertas jóvenes estrellas francesas cuáles serían los consejos de belleza y de elegancia que ellas darían a otras mujeres. Annie Vernay, la maravillosa intérprete de "La Princesa Tarakanova", aconseja a las chiquillas de 16 años maquillarse poco en París, a causa de la luz eléctrica que empalidece; en seguida, les receta una alimentación sana, compuesta de muchas legumbres y frutas; "yo, que me considero una joven muy moderna, dice Annie Vernay, jamás he bebido un cocktail, ni fumado un cigarrillo; pero conozco todos los jugos de frutas y de legumbres".

Josette Day, quien fué admirada en "Club de muchachas", dice: "Hay que agradar a los hombres, por esto una muchacha se vestirá de sport para salir con los camaradas hombres, y se pondrá un traje bien ceñido, el día que pretenda hacer la conquista del amigo de su hermano mayor".

Mireille Balin, tan cautivadora en "Labios de amor", aconseja: "Es fácil vestirse con poco gasto, teniendo gusto, y sobre todo, siendo sencilla, lo que quiere decir, que vale más pecar por exceso de sobriedad en su toilette, que por un rebuscamiento exagerado, que es un signo de mal gusto, si no se tienen los medios de ser elegante".

Consejos llenos de sabiduría, que demuestran la precoz madurez de estas niñas jóvenes que han sabido, gracias a sus cualidades de trabajo y energía, ganarse un lugar sensacional en el mundo del cine.

CATHERINE

París, octubre de 1938.

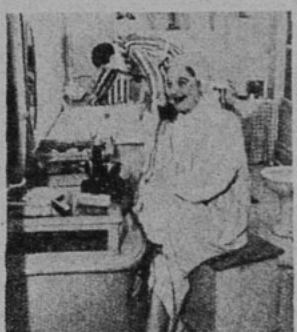
Hay en París una parte que no ha sido tocada por la vida moderna: es el cerro de Montmartre. Allí se ha efectuado la vendimia, fiesta popular, con el concurso de bellas chicas. Y al terminar la faena, llevaron una cesta de fruta al Presidente del Consejo...

LOS 10 MANDAMIENTOS DEL MARIDO

LA PAZ DEL HOGAR ESTA HECHA DE PEQUEÑECES QUE A VECES TIENEN MAS IMPORTANCIA QUE LAS GRANDES COSAS. LOS RECIEN CASADOS IGNORAN MUCHAS VECES ESAS LEYES DEL SABER VIVIR CONYUGAL, QUE SE OBTIENEN CON LA EXPERIENCIA. Y SONREIRAN AL LEER ESTOS DIEZ MANDAMIENTOS QUE SE REFIEREN HOY DIA AL "SEÑOR".

APRENDA A PAGAR CON LA SONRISA EN LOS LABIOS. — Cuando se presente a la hora del almuerzo (usted no está en casa más que entre 12 y 14 horas) un proveedor con una cuenta, sonría y pague.

APRENDA A RASURAR LA NUCA DE SU MUJER. — Es necesario, a veces indispensable y algunas veces inútil.



ACUERDESE DE SU ANIVERSARIO DE MATRIMONIO. — Un bouquet de flores es tan poca cosa, y Ud. le proporcionará tanto placer.

SEA ATENTO CON SUS DISTRACCIONES. — Suena el teléfono, al mismo tiempo que cae el agua del baño. Ella corre, habla y habla. No vacile, cierre las llaves.

SEPA EJECUTAR PEQUEÑOS TRABAJOS EN SU CASA. — Arreglar un alambre cuando se cortan las luces; sepa colocar una llave, ¡qué sé yo!... ¡ser útil!...

SEPA SER PACIENTE. — Espere pacientemente cuando ella llega tarde a almorzar; ha tenido que efectuar tantas compras, hacer tantas diligencias

SEPA DESENTENDERSE DE LAS OTRAS. — No se dé vuelta en la calle cuando va con su mujer; esa desconocida es muy bonita, en verdad, pero su mujer lo es más.

SEA DISCRETO. — No abra sus cartas. No viole sus secretos que, la mayor parte del tiempo, no son secretos. ¡Ella se lo agradecerá tanto!

ACEPTE SU COQUETERIA. —Cuando salgan juntos, déjele el tiempo necesario para ponerse bien el sombrero, si no, toda la noche se sentirá molesta, y será por su culpa.

SEA AMABLE CON SU MADRE. — Cuando ella le pida agregar una palabra cariñosa a la carta para su madre, sonría y hágalo; ¡es tan sencillo!

DIALOGUITOS DE DINA DANA

EL BRAZALETE DE BRILLANTES

MARIETA es una mujer bonita, pero, por desgracia, no corresponde su belleza al escaso criterio con que mira la vida. Siempre en desacuerdo con su marido, ha convertido su hogar en una pista de luchas mentales. En verdad, no es tonta, pero le falta una orientación para mejorar su existencia triste y miserable, en plena riqueza.

PATRICIA no es tan bella. Su chispa, su simpatía la hace amable en todo sitio. Su marido es despreocupado, porque es un científico, pero ella suple sus olvidos de mil astutas maneras. Y es feliz...

PATRICIA.—¿Así es que tú recibiste la factura?

MARIETA.—Sí. Aquí la tienes: $ 8.900.—... ¿No te parece que esto es un horror? Es para esa espantosa mujer que no lo deja vivir como Dios manda, estoy segura. ¿No la has visto todo el invierno con unos zorros plateados extraordinarios? Jamás ha querido comprarme uno... porque "ésas son fantasías de ciertos cerebros desequilibrados"... Pero ahora va a arder Troya, querida mía. Va a oír lo que nunca oyó. Esto tiene que tener su límite, naturalmente. ¡Oirán los sordos! Porque *"esto"* es un derroche... mañana venderá la casa para regalársela y después hipotecará el fundo y realizará los papeles, y...

PATRICIA.—¡Calma, calma, Marieta, por favor! Veamos. Ha llegado aquí a tu casa una factura por un brazalete de brillantes, ¿no es verdad?

MARIETA.—¡Claro! Un brazalete que se lo han enviado a su casa, porque no todos están obligados a saber que el famoso doctor Krauter no es nada más que "picado de la araña"... Han pensado que era para su mujer y, claro, si él olvidó dar su dirección en su oficina, la han enviado a su domicilio, según la lista telefónica...

PATRICIA.—Y tú dices que es para ella...

MARIETA.—Pero, Patricia, ¿y para quién quieres que sea?

PATRICIA.—Para ti, hija mía, para ti, sencillamente.

MARIETA.—¿Has perdido la cabeza? ¿Cómo puedes imaginarte que Jorge me va a comprar un brazalete de ese precio en cualquier día del año... por... un arrebato de amor? Es ridículo. Eso no se discute.

PATRICIA.—Pero oye, queridita, ¿tú le has hecho alusiones directas acerca de tus sospechas?

MARIETA.—Directas, no, porque al fin una se siente humillada... pero eso sí que le he hecho ver de un modo indirecto que ciertos maridos descariñados conducen a sus mujeres por malos caminos. Ahora será muy distinto. Le gritaré en su cara que es un perfecto canalla, que mañana mismo me voy a Valparaíso donde mi mamá. Que nos divorciaremos en seguida, que...

(Continúa en la pág. 68.)

MAYOR NUMERO DE PAGINAS, UNA NOVELA COMPLETA. ¡Y "ECRAN" SEGUIRA A DOS PESOS!

El final

(CONTINUACION)

—¡Ah, señor! —añadió el joven—. ¿Por qué he de ocultároslo? Yo soy el "jarl" Rurico de Cálix. Mi castillo se halla a una legua del vuestro... y ¡amo a vuestra hija! Me hablasteis de recompensa hace poco... Vos conocéis mi estirpe... Pues bien... ¡No en nombre del servicio que os he prestado, sino rendido a vuestros pies, os pido la mano de Brunilda!

Aquel amor tan elocuente, aquella ocasión, la seguridad de tu júbilo al verme después de tan grande peligro, todo, en fin, me hizo no vacilar.

—Será vuestra esposa... —respondí, tendiéndole la mano.

—¡Juradmelo, señor!

—¡Os lo juro! —dije, señalando al cielo.

—¡Ah! ¡Soy dichoso! —exclamó él, besándome la mano—. ¡Ahora, oid!— continuó con solemnidad—. Yo soy el encargado en Malenguer para ir a Spitzberg a dejar las actas de este año y todos los documentos recogidos hoy... Sabéis lo peligroso de este viaje, que debo emprender ahora mismo, pues mi barco me espera en la ensenada que hay detrás de este monte, a media legua de aquí... Si tardo..., ¡que Brunilda me espere! Si pasa un año y no he vuelto... ¡Brunilda es libre!

—¡Os lo juro! —volví a decir, cada vez más prendado de mi salvador.

¡Hízome entonces subir en su caballo; tomóle de las bridas, y caminamos juntos hasta la orilla del mar.

Allí lo esperaba un buque.

Yo no le insté para que viniese a Silly, porque sabía la urgencia de su peligrosa comisión; él me obligó a quedarme con su alazán; nos despedimos cariñosamente, y aquí me tienes, hija mía, sin tranquilidad ni ventura hasta saber si te adhieres o no a mi juramento.

—¡Ah, padre mío! —contesté, besando sus venerables canas—. ¿Podéis dudarlo? ¡Mi corazón ama ya, sin conocerlo, al que me ha devuelto vuestro cariño, vuestra preciosa existencia! Pero, aunque fuera mi mayor enemigo, os juro por Dios y por la madre que perdí, "¡que Rurico de Cálix será mi esposo!"

XXXI

Transcurrieron cinco meses sin que nada notable alterase mi vida.

El sol desapareció completamente: el frío se presentó más intenso que ningún año; mi padre se agravó de sus achaques; mi tío Gustavo se fué a vivir con nosotros, y "Carlos Yo" volvió a Copenhague dando por terminada mi educación.

Yo no torné a ver al montañés de la flauta.

El bardo del arpa negra dejó también de aparecer por los alrededores de Silly.

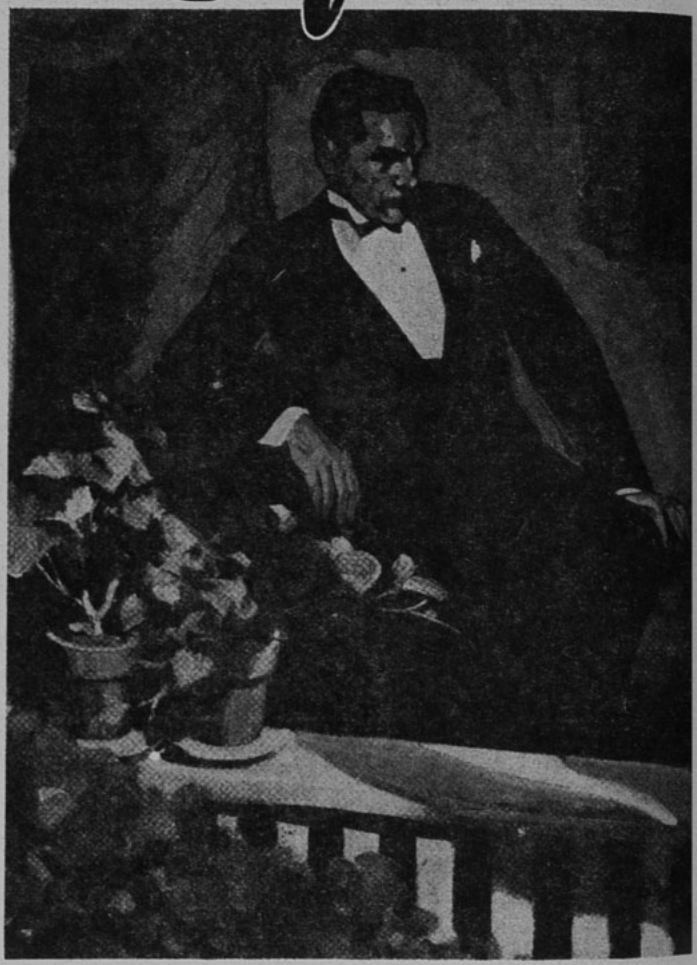
Rurico de Cálix no vino tampoco a reclamar su promesa.

Transcurrió otro mes, durante el cual mi padre, cada vez más débil y abatido, no dejó el lecho.

Entonces se presentó un correo con una carta que decía así:

"Jarl":

No he olvidado vuestro juramento.

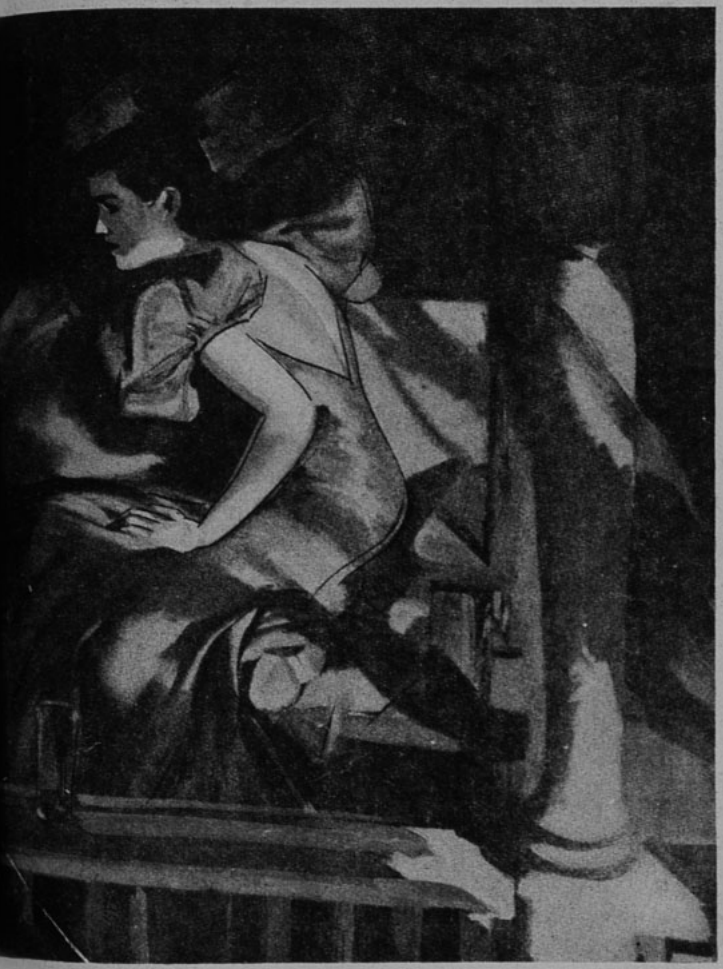


A medida que la joven proseguía su relato.

RESUMEN.—Embarcado por equivocación en un barco que va a Laponia, Serafín Arellano descubre que en el mismo barco viaja una joven cantante de quien está enamorado, "La hija del Cielo". Pero el capitán del barco, que también ama a la joven, amenaza de muerte a Serafín, violinista genial, y por fin lo deja en Noruega, donde se encuentra con "La hija del Cielo", quien le confiesa la historia de su vida. Su padre, prisionero de un pirata que le pide su hija a cambio de la dicha de vivir; lo encierra en un calabozo, y le pide que decida de inmediato su suerte. (Siga leyendo en detalle esta interesante novela, comenzada en el número 401).

"LAS NOCHES BLANCAS", DE DOSTOIEWSKI, COMPLETA, EN NUESTRO PROXIMO NUMERO.

de Norma



Serafín sentíase palidecer...

Espero de vuestra honradez que os suceda lo mismo.

Acabo de llegar de Spitzberg y no sé cuándo podré presentarme a reclamar mis derechos; pero será antes del plazo fijado.

Como la vida es la probabilidad de la muerte, desearía que exigieses a vuestra hija y a su tío —que supongo será su tutor cuando bajéis al sepulcro— el cumplimiento de lo que me jurasteis.

Así lograremos más tranquilidad, vos en la muerte y

RURICO DE CALIX.

El tono de esta carta afectó mucho a mi padre.

A mí no pudo menos de inspirarme un sentimiento de rebeldía contra el que la había escrito.

Pero mi padre y yo teníamos hecho un juramento que era forzoso cumplir. Es más: receloso ya el noble anciano, en vista del disgusto que nos había causado a todos aquella lectura, nos llamó una noche a mi tío y a mí al lado de su lecho, nos hizo "volver a jurar" el cumplimiento de su promesa, encargó mi tutela a Gustavo, y nos bendijo.

Ya dábamos por segura la muerte del anciano, cuando empezó a reponerse.

La vuelta de la primavera acabó de restablecerlo, y a mediados de abril salió de Silly, después de once meses de clausura.

Despidióse de todos por cuatro días diciendo que iba a Malenguer... y... ¡pobre padre mío!, su cadáver fué el que volvió...

—¡Sí, Serafín! ¡Su cadáver, bañado en sangre, cosido a puñaladas!

Así lo encontraron unos pastores en los desfiladeros del Monte Bermejo. ¡Así lo llevaron al castillo!

¡Oscar el "Encubierto" había sido vengado!

XXXII

Quince días después de la muerte de mi padre se detuvo un lujosísimo caballero en la puerta de Silly.

Pidió hospitalidad, y fué admitido.

Uno de nuestros servidores anunció:

—El "jarl" Rurico de Cálix.

Mi tío se adelantó a recibir al recién llegado.

Yo creí morir al verlo entrar.

¡Era el cazador montañés que tanto aborrecía!

Era el capitán del "Leviathan", a quien ya conocéis.

—Señora... —dijo el joven, inclinándose fríamente ante mí—. Si no tuviéramos el sentimiento de llorar la muerte del "jarl" de Silly, él me presentaría a vos entre sus brazos y os diría la alta consideración con que soy vuestro admirador más humilde y apasionado.

—Recibid, señor... —le contesté—, la ofrenda de mi gratitud. Yo bendigo en vos al que en otro tiempo me conservó un padre..., que después me ha sido arrebatado.

—Admito esas palabras con tanto más placer cuanto que me recuerdan otras no menos gratas del difunto "jarl"... —contestó el joven, saludándome de nuevo.

—Y esas palabras... —murmuré con terror.

—¿Las ignoráis? —replicó vivamente—. ¡Son un juramento!

—Lo sé.

—Entonces, señora, espero...

—Bien, "jarl" —repuse, sin saber lo que decía—. Pero ved...

—¿Qué deseáis? —preguntó Rurico, palideciendo.

—¿Y vos?

—Yo, con el mayor respeto, pido al señor Gustavo de Silly la mano de su pupila, la "jarlesa" Brunilda.

—Y yo, caballero... —respondió mi tío—, os la concedo con el mayor placer, y cumplo así lo que he jurado.

—También me atrevería a suplicar... —añadió el de Cálix— que nuestro enlace se verificase lo más pronto posible.

—Nos permitiréis un año... —replicó mi tío—. Mi hermano acaba de morir.

(CONTINUARA).

Hoy recomendamos "VISIONES DE LA HISTORICA PROVENZA", de Carlota Andrée.

DESDE NUESTRO PROXIMO NUMERO, AUMENTO DE PAGINAS AL MISMO PRECIO.

LAS MUJERES ESTUDIAN SU DEFENSA

NO se trata de feminismo. No es defensa legal exclusivamente lo que la mujer moderna necesita. No se trata de intervenciones políticas ni de alegatos brillantes de defensa al "status" femenino de América. Las mujeres feministas han tomado esos asuntos en forma impecable: saben devanar admirablemente la madeja de las leyes y las estudian a fondo, llegando a la raíz de la cuestión que se encuentra en el corazón mismo de la justicia...

Pero esto —la defensa de la vida ante el trabajo, la defensa de la vida ante el abuso de la fuerza y a los añejos prejuicios— no era suficiente para que la mujer de hoy se sintiera por entero acorazada ante las acechanzas de tan diverso género que se registran en la crónica roja. A este respecto, la esta-

La mujer frente a la vida

¿REGRESA EL HIJO PRODIGO A LA CASA REAL?

El duque y la duquesa de Gloucester, al regreso de su gira al Africa, se dirigieron en avión desde Marsella a Paris. Desde el aeropuerto Le Bourget, se trasladaron en el acto al Hotel Maurice, para reunirse con los duques de Windsor, que allí esperaban a los viajeros.

El encuentro fué efusivo. Las dos parejas pronto se sintieron a "son aise", charlando con gran animación. Según ciertos periodistas indiscretos, fué notable la emoción de Eduardo, el exilado voluntario que tanto ansiaba volver a ver a su familia. Ambos hermanos departieron con gran cordialidad, escuchando el duque de Windsor con verdadero interés el relato de su hermano que le traía esa fascinación poderosa de la cacería mayor.

Un revistero se ha atrevido a decir que Eduardo en esos primeros momentos "estaba alegre como un rapaz". Se supieron algunos detalles de la entrevista íntima de los duques, como ser que los dos hermanos se procuraron un "aparte" hastante significativo, mientras las duquesas conversaban del gran viaje realizado y de modas... Habiéndose conocido anteriormente, fué fácil conectar la simpatía de ambas damas; a pesar del eterno comentario amargo que supone "cierta frialdad" entre la duquesa de Gloucester y la Windsor, debido a la noticia esparcida mundialmente sobre el nuevo matrimonio de Mr. Simpson, ex marido de Wally...

Lo cierto es que la vida vuelve a reunir a los hermanos, con gran alegría de la reina Mary. No era el odio lo que los separaba, sino el respeto profundo por la tradición. Además, el caso de Eduardo, a pesar del ceño adusto con que la Corte Británica lo juzgó, ha dejado en los corazones de su familia un rastro de idealidad, un gesto de nobleza encarnado en lo más hondo del alma... Y ahora se desea el regreso del pródigo... Quizá de ese tema tan hondo y palpitante para ellos deben haber hablado los dos hermanos, junto a las ventanas del Hotel Maurice que dan a las Tullerías.

Alguien ha asegurado, como aseguran los revisteros audaces, "que está en situación de aseverar" que la duquesa de Gloucester al despedirse de su concuñada le tendió la mano, diciéndole:

—¡Hasta luego!

Estos son los casos en que la opinión pública interviene. Puede decirse que "el mundo" quiere ver cuanto antes a los duques de Windsor instalados en su casa de Inglaterra. Son asuntos sentimentales que no pueden resistirse a la palpitación general del corazón humano...

MAS DE 100 PAGINAS AL MISMO PRECIO: DESDE EL PROXIMO NUMERO

TIPO GENUINO DE LA JOVEN BRITANICA

UNA revista inglesa acaba de publicar dos affiches de jóvenes inglesas, que se lanzaron por todo el país, con el objeto de llamar obreras de buena voluntad a la Organización Femenina de Precaución contra las incursiones aéreas de posibles enemigos.

Para este objeto fué elegida la cabeza expresiva de una muchacha típicamente inglesa que hizo ecos de éxito en las ciudades de Gran Bretaña, por su belleza y por el encanto especial de juventud que la aureolaba. Pero vinieron los rumores de guerra con Alemania y se lanzó la bola de nieve llevando el mensaje de que la "girl" elegida para el affiche era de origen teutón. En el acto se paralizó la propaganda y se inició la búsqueda de la "genuina" inglesita que habría de servir la recolección de obreras en los Servicios Voluntarios durante la incursión de aviones enemigos.

Se buscó a la que habría de ser agraciada, exigiendo documentos y hasta el árbol genealógico de la familia. La cuestión era obtener una efigie que representara pura, en lo absoluto de la acepción, a Gran Bretaña. Y se encontró a la joven apropiada en la persona de miss Bárbara Kershaw, de Yorkshire, condado de Inglaterra, en el cual residen Mr. Antony Eden y Lord Halifax.

La elegida entre miles, tiene 25 años y es maniquí viviente en una gran casa de modas de Londres. Ni excesivamente rubia, ni tampoco de obscura cabellera. Azules los ojos y de una espléndida expresión de lealtad, de franqueza, de íntima bondad. Su nombre se ha hecho célebre. En cambio, el nombre de la anterior, de la que inició la labor de la "llamada a las armas del corazón", quedó para siempre en el misterio. La revista que da estos informes se hace una pregunta que deja sin respuesta: "¿Es que la "girl" que circuló por tierra inglesa como una exposición de belleza natural británica, era un modelo enviado por los adoradores de la raza aria?"...

dística en los Estados Unidos anota 5,243 agresiones violentas contra mujeres transeúntes... Naturalmente, de entre ese número hubo casos mortales. De lo cual se deduce que los atracos están dirigidos más frecuentemente a las mujeres, aprovechándose de su debilidad física.

Así las cosas —como ocurre con los descubrimientos—, han tenido su remedio específico. Fué un japonés quien vió una veta de oro en "una escuela de defensa para las mujeres". P. S. Kuwashiva creó esa escuela en New Jersey con un éxito loco. Centenares de mujeres se han matriculado para recibir los cursos de una antiquísima lucha japonesa: el "judo", cuya técnica se asemeja mucho al "jiu-jitsu", de fama universal.

Con estos conocimientos, las mujeres, por débiles que sean, se pueden defender en cualquier momento contra raptos y agresiones, poniendo K. O. a cualquier matón... Adquieren una agilidad que suple con ventaja a la fuerza bruta; y con tales conocimientos, una mujer puede tener la certeza de que no será estrangulada ni violentada en ninguna forma.

Grandes carteles explican, en el establecimiento, las ventajas de este aprendizaje y llama la atención un aviso en rojo que pone "un alcance" a los beneficios del "judo": La agilidad que se adquiere con la práctica de este deporte que es de defensa y seguridad para la persona, da a la silueta una elegancia notoria; los movimientos toman el ritmo de una danza y las damas llegan a adquirir sin gran trabajo la apariencia "souple" que París ha denominado: "la consagración del chic".

Después de esto, no hay necesidad de decir que el profesor Kuwashiva es, además, de espléndido "judista" un gran psicólogo...

ANNIE MULFAST LEE EL PENSAMIENTO

ACTUALMENTE se estudia el caso extraño de Annie Mulfast, de 12 años de edad, que lee el pensamiento sobre la cabeza de las personas, cualquiera que sea el idioma del que piensa. La chica últimamente ha tenido convulsiones histéricas, y hasta dos ataques de locura furiosa, mortificada en forma inaudita, por esa terrible doble vista que no consigue alejar sino durante el sueño. Inútil es que se le vende la vista, inútil que se pretenda tapar la concavidad de los ojos con cera: la visión la persigue, y a veces la tiene, aunque nadie esté en su compañía: son las imágenes de pensamiento que flotan a su rededor.

Un profesor de ciencias estudia el caso: Mr. Joel Hershew, de Ohio. Probablemente Annie Mulfast será conducida a Inglaterra, a la central de Investigaciones psíquicas.

UNA NOVELA COMPLETA EN CADA NUMERO: "LAS NOCHES BLANCAS", DE DOSTOIEWSKI, INTEGRA EN NUESTRO PROXIMO [illegible]O.

El Duque de Reichstadt y el Amor

EN VIENA, una noche de diciembre de 1830. Los relojes de la ciudad han dado cinco horas; pero desde hace dos días, ha caído tanta nieve sobre los techos, en las calles, que los ruidos habituales llegan un poco amortiguados, "acolchados". Los cinco toques del reloj no han podido pasar a través de los muros de la Hofburg y, en el fondo del viejo palacio imperial, en el sombrío departamento que le está reservado, el duque de Reichstadt no los ha oído. Solo, inmóvil en la precoz noche de invierno, sueña. Evoca recuerdos a modo de un hombre ya cansado de la vida. Y, sin embargo, el duque no tiene todavía veinte años; los tendrá solamente el 20 de marzo próximo. ¿Qué recuerdos pueden tenerse a su edad? El duque, hijo de Napoleón I, posee muchos y emocionantes. La infancia allá lejos, en el palacio de las Tullerías, cuando se llamaba el rey de Roma; el derrumbe del Imperio; la cautividad del joven desterrado a Viena; la muerte del padre apenas conocido, y jamás vuelto a ver, en la isla lejana, que guardan los ingleses; el abandono de la madre, más orgullosa de su ducado de Parma que de su trono perdido de emperatriz, y los amores de esta esposa olvidadiza con un Neipperg; la juventud de ese hijo de emperador transformado en príncipe austriaco, entre tantos otros duques y archiduques que, como él, no tienen ninguna libertad de pensar ni de proceder: todo esto es lo que pasa y vuelve a pasar por la mente melancólica del joven extendido en la sombra.

Y no es esto todo. Esta existencia lánguida y limitada, con la que tiene que conformarse, como sus numerosos primos, el duque de Reichstadt no ha podido jamás aceptarla con resignación. Su alma es demasiado ardiente. Una llama consume su cuerpo, y para extinguirla se conjuran todos los prejuicios de una corte demasiado formalista, todas las maquinaciones de una diplomacia temerosa. Metternich también vela. Jamás el hijo de Napoleón podrá romper las amarras que lo sujetan. Siempre será el hijo de María Luisa. ¿Entonces, qué le queda? ¿El amor? Pensándolo, Reichstadt sonríe, no de vanidad, sino de dolorosa ironía y también de cansancio... Su primera querida fué la condesa Nadine Karoly. Poco después fué el amante de la condesa Pisani; esta breve unión se rompió para dar lugar a sus amores con Fanny Elssler, la radiante bailarina de la Opera.

Siempre melancólico, siempre tendido, el rubio caballero suspira. En ese momento alguien golpea ligeramente la puerta.

—¡Entrad! —ordena el duque enderezándose vivamente.

—Franz, ¿estás aquí? —pregunta una voz acariciante y un poco inquieta. ¿Qué es lo que haces tan solo en la oscuridad? ¿Duermes? ¿Sueñas? ¡Enciende la luz!

La recién llegada se acerca a la mesa y enciende la lámpara. En la claridad que se extiende por el cuarto, Reichstadt ve un rostro que le sonríe, un delicioso rostro encuadrado de bucles castaños; ve además un traje escotado en punta, con grandes mangas, que descubren los brazos desnudos, un cuerpo frágil y joven cuya gracia consiste a la vez en algo lánguido y ligero.

—¡Sofía! —murmura—. Sofía, la mujer del archiduque Francisco Carlos, la nuera del emperador Francisco II, ha llegado a ser por alianza, la tía del duque de Reichstadt. Pero una tía que sólo tiene seis años más que su sobrino. Cuando él era un niño, Sofía se demostró su mejor amiga. Ella lo consolaba, lo defendía en contra de Metternich, contra Dietrichstein, contra la hostilidad más o menos velada de la familia imperial. Y Sofía es siempre la misma, la amiga verdadera, la confidente, la protectora. El duque, como respondiendo a su diálogo interior, murmura: "¡Ah!, Sofía, te había olvidado". "Soy yo la que piensa siempre en ti", —replica la joven. "Ya ves, soy yo, la que viene a golpear tu puerta". Se ha sentado en un sofá, al lado del joven. Le ha tomado una mano que acaricia lentamente. Se inclina hacia él. El joven siente el perfume que se exhala de su vestido entreabierto y, más turbadora aún, la dulzura de este afecto que se le ofrece. "Sí, murmura, sé que eres buena, y sé que me amas mucho!"

Entonces ella dice muy bajo: "¡Yo te amo como tú deseas ser amado!".

—¡Tú, Sofía!

—¡Sí, yo!

No dicen nada más. No pueden hablar, porque súbitamente sus labios se han unido.

Estas relaciones, discretas y bienhechoras, comenzadas una noche del invierno de 1830, debían llenar toda la existencia —tan corta— del duque de Reichstadt. Fué siempre el gran amor de su vida, el único, aquel que encanta el corazón y le revela el orgullo.

La archiduquesa no pensaba como todos los archiduques y archiduquesas de su familia; pensaba como el hijo de Napoleón. Lo amaba, y admiraba a

Francia; denigraba a Luis Felipe, el rey usurpador. Estaba persuadida de que su joven amante estaba llamado a entrar un día en las Tullerías, triunfalmente. Ella le ayudaba a esperar, a tener paciencia, a prepararse para un rol de emperador. Y cuando estaban solos, lo llamaba siempre por su otro nombre, el que se le había dado al nacer, en París: Francisco.

Reichstadt tenía ya veinte años. Después de la primavera de 1831 vino el verano, y, como todos los años, la corte se trasladó a Schoenbrunn. Esta residencia estival no interrumpió los amores de los jóvenes. Al contrario. Por una malicia de la suerte, el del joven duque estaba situado justamente sobre el departamento ocupado por la archiduquesa, y una escalera oculta, desconocida para todos, unía ambos departamentos. ¿Qué cosa mejor podían desear?

Después de un verano dichoso vino otro invierno en Viena. Pero ya Reichstadt no tiene fuerzas para luchar contra la enfermedad que lo acaba, contra la tisis. Sus fuerzas disminuyen. Palidece, adelgaza. En vano Sofía se hace más tierna, más maternal, para alentarlo a cuidarse, a luchar. El ya no conserva ninguna esperanza en su curación, se abandona plenamente a su destino. El 22 de mayo de 1832 vuelve a partir para Schoenbrunn, donde bien pronto va a reunírsele su fiel amiga, en espera de un niño —el suyo tal vez—, que no tardará en nacer. Se previene a María Luisa, que, por fin, acude a la cabecera de su hijo moribundo. El 22 de julio el duque se lleva el secreto de su amor, de su desesperación, de sus ambiciones, de su vida fracasada, a la sombría cripta de la iglesia de los Capuchinos, donde duerme todavía.

FAMILIAS CHILENAS

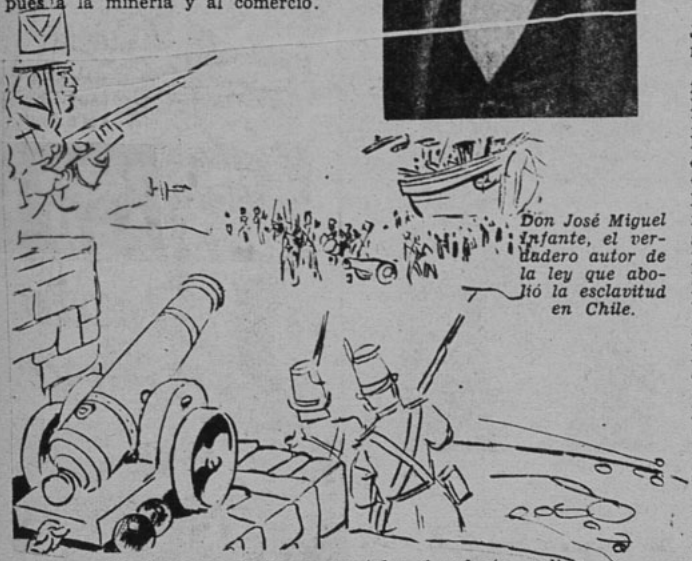
por JULIO ARRIAGADA H.

FREIRE, AL IRSE A PELEAR A CHILOE, ENTREGO LA PRESIDENCIA A INFANTE

Ya antes, don José Miquel había formado parte de la Junta de Gobierno que dejó Bernardo O'Higgins al abdicar. — Fué el procurador del Cabildo que aunó las opiniones el 18 de septiembre de 1810. — El primer miembro de la familia Infante en Chile fué un capitán de milicias y activo industrial.

HACE dos siglos que en altos cargos de la administración y del ejército del Rey aparecían en Chile varios miembros de la familia Infante. Se señala como el fundador de la familia en nuestro país a Juan Infante de Tovar, nacido en la ciudad española de Huelva, que figuró como capitán de milicias en Lima y que pasó en 1735 a Santiago, donde, conservando su cargo militar, se dedicó poco después a la minería y al comercio.

Don José Miguel Infante, el verdadero autor de la ley que abolió la esclavitud en Chile.



Mientras que Freire conquistaba el reducto realista de Chiloé, don José Miguel Infante ocupaba la presidencia de la República.

Fué uno de los propulsores de la industria de la Colonia y una de las personas a quienes el Cabildo encomendó *ad honorem* la vigilancia de los precios de los artículos y de la marcha de las fábricas de paños.

Entre los varios miembros de esa familia que se destacaron en aquel mismo siglo, figuró Agustín Infante Prado, que fué ensayador de la Casa de Moneda y a quien correspondió dar a Toesca informaciones que convenía tener presente para los planos del palacio que éste proyectaba y que es el que existe actualmente. Uno de sus hermanos, Juan, figura entre las personas que debían firmar el acta de la constitución de la primera Junta de Gobierno de 18 de septiembre de 1810. Y decimos "que debían firmar", pues el acta histórica quedó sin otra firma que la del secretario.

Sus hermanos José de la Cruz y José Ignacio abrazaron la carrera religiosa.

Entre los hijos de Agustín Infante, ocupó una de las brillantes hojas de la historia José Miguel Infante Rojas, uno de los padres de la Patria. Era abogado en 1806 y cuatro años más tarde encabezaba el movimiento de autonomía que habría de culminar con el nombramiento de la Primera Junta. Fué su discurso brillante el que aunó las opiniones en esa magna asamblea del 18 de septiembre de 1810. Hablaba en su carácter de procurador del Cabildo de Santiago, y su palabra era convincente. Proponía la designación de una Junta que debía gobernar mientras durara la prisión de Fernando VII, caído en las manos de Napoleón, pero lo que quería en realidad era la Independencia. En 1811 fué miembro del primer Congreso. Y dos años después, fué a Buenos Aires en una misión diplomática. No pudo volver a Chile hasta después de la batalla de Chacabuco y fué Ministro de Hacienda en el segundo Ministerio de O'Higgins.

En 1823 fué miembro de la Junta

DESDE EL PROXIMO NUMERO, "ECRAN" SERA UNA NECESIDAD IMPERATIVA EN TODO HOGAR.

Don Pastor Infante, activo parlamentario, industrial y hombre de negocios.

de Gobierno, a la cual O'Higgins dejó el mando. El mismo año era senador. Fué el verdadero autor de la moción que decidió en 1823 la abolición de la esclavitud, moción a la cual se oponía gran parte de los terratenientes que tenían esclavos y pretendían que si se quería libertarlos, el Estado debería comprárselos. El propio Ministro Egaña vetó la ley temiendo que los poderosos dueños de esclavos atacaran al gobierno. Infante fué contra ellos sin importarle sus amenazas.

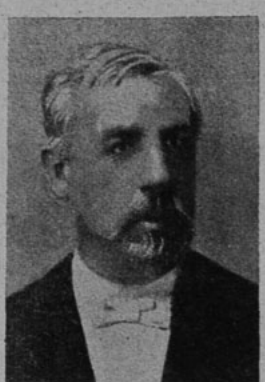
Una vez dijo: "Después de muerto no querría otra recomendación para la posteridad, ni otro epitafio sobre la lápida de mi sepulcro, que el que me llamara autor de la moción sobre libertad de los esclavos".

Cuando Freire marchó contra el baluarte realista de Chiloé, Infante quedó de presidente interino. Para defender sus ideas federalistas de la constitución que proyectaba fundó "El Valdiviano Federal", periódico de lucha que él escribía íntegro. En 1843 fué nombrado Ministro de la Corte Suprema y miembro de la Facultad de Derecho. En la segunda mitad del siglo pasado y comienzos del actual, figuró con brillo en el Parlamento Pastor Infante Concha, quien batalló por el progreso de la zona central y por disposiciones a favor de la industria y de la agricultura. El mismo actuó en ambas ramas de la producción y fundó en Buin una fábrica de papel. Fué miembro del directorio de varias instituciones y gerente de uno de los grandes Bancos.

En el Album del Centenario del Instituto Nacional encontramos el retrato de don José M. Infante M., ex alumno de aquel establecimiento, y quien ocupó importantes cargos en el magisterio y en la administración.

Desde el aspecto religioso hay un hecho curioso en la familia Infante. Además de los sacerdotes que hemos nombrado, figura José Alejo Infante Concha, que fué abogado y llegó a ser Vicario General del Arzobispado, después de una importante misión en Roma. Ahora bien, a José Miguel Infante, durante su presidencia interina, le tocó resolver un delicado asunto que pudo traer la dualidad religiosa y promover un grave conflicto. El lo hizo serenamente, ordenando el destierro a Mendoza del obispo Rodríguez Aldea, resolución que ningún otro mandatario se habría atrevido a tomar.

Es que Infante, cuyo nombre se perpetúa en un monumento y en una calle de Santiago, fué un hombre de una valentía moral que enorgullece al país. Sin ella Chile no figuraría a la cabeza de los países que en el siglo pasado abolieron la esclavitud, mucho antes que se decidieran a hacerlo las grandes potencias de Europa.



Don José M. Infante M., profesor y servidor público.

¿Le molestan LOS CALLOS?

Los ZINO PADS Dr. SHOLL le aseguran alivio rápido eliminando la causa - presión y fricción del calzado - y su desaparición por el proceso de los DISCOS MEDICADOS

Tamaños especiales para Callos, Callosidades, Callos blandos, Callos entre los dedos, Juanetes, etc.

Son asépticos y protectores.

No se pegan ni ensucian las medias. No se desprenden ni en el baño.

Al tratar sus CALLOS...

Cuidado!

● NI NAVAJAS
● NI CAUSTICOS
SOLAMENTE

LA CAJITA $ 5.—

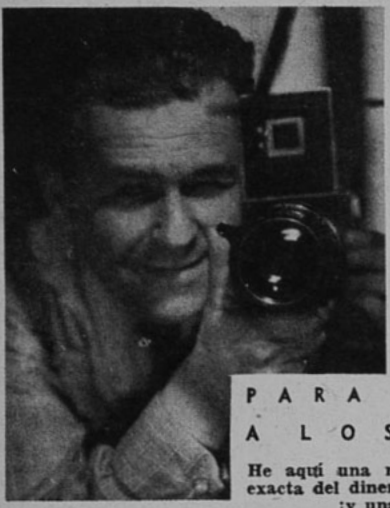
Zino-pads Dr Scholl

El Lápiz de Más Fama
TANGEE
EVITA ASPECTO PINTORREADO

Concesionario para Chile:
A. DOBRY - CASILLA 3720 - SANTIAGO

EN CADA NUMERO UNA NOVELA COMPLETA DE AUTOR ESCOGIDO: ES UN ADELANTO DE "ECRA[illegible] DESDE EL PROXIMO NUMERO.

ENTRE NOSOTROS



EXPOSICION DE ARTE FOTOGRAFICO.

Recién ha terminado la exposición que de sus obras fotográficas, últimas, ha hecho el artista fotógrafo vienés, Hochhausler, en la sala del Banco de Chile. En los motivos expuestos se advierten una vez más la perfecta técnica, la sabia disposición de luces, los detalles bien captados de este fotógrafo que radica entre nosotros desde mucho tiempo.

PARA ASOMBRAR A LOS AMIGOS

He aquí una manera de deciries la suma exacta del dinero que llevan en el bolsillo... ¡y una sorpresa, además!

Antes de decir a su amiga que realice la serie de operaciones que la llevará a usted a descubrir la suma en cuestión, no deje de prevenir a su amiga de que usted no verá los cálculos que ella haga, sino le bastará ver el total que ella le entregue. De esta manera, si sus cálculos tienen algo de indiscreto (¡la edad, claro está!), no tendrá temor alguno.

Esta es la serie de operaciones que pedirá usted haga su amiga:

Escriba el doble de su edad; agréguele 5; multiplique el total por 50; agregue la cantidad de dinero que lleva en el bolsillo, siempre que sea menos de 100 pesos, y no importa que sea una suma con centavos; al resultado obtenido sustraiga 365 y después le agrega 115. El total dará un número compuesto por la suma que la persona lleva en el bolsillo..., ¡y por la edad de esa persona, edad que tanto quería ocultar!

Por ejemplo:

La amiga tiene	35 años
Edad multiplicada por 2 . . .	70
Se agregan	5
	75
Multiplicado por 50	3.750
Más el dinero que lleva . . .	22,75
Al total	3.772,75
Sustraiga	365
Total	3.407,75
Agregue	115
	3.522,75

Las dos primeras cifras, 35, dan la edad de la persona.

Las cifras siguientes, la cantidad de dinero que la persona tiene en el bolsillo: 22 pesos, 75 centavos.

ES UN SISTEMA QUE NUNCA FALLA

ecran HA LEIDO PARA USTED:

ALREDEDOR DEL MUNDO EN ONCE AÑOS (1)

por Paciencia, Ricardo y Juan Abbé

Es el relato maravilloso que hacen tres hermanos, Paciencia, Ricardo y Juan Abbé, de todo lo que sus ojos y sensibilidad de niños captan en sus viajes por diferentes países de Europa y América. Un interés constante y renovado mueve la obra. En la sencillez y oportunidad de una frase, se retratan fisonomías de pueblos y personalidades. Países como Francia, Alemania, Austria, Rusia, Inglaterra, Estados Unidos; personalidades como Stalin, Hitler, Clemenceau, Einstein, Carlos Chaplin y muchos otros surgen de la obra en la pincelada, puede decirse casi maestra, de estos pequeños autores.

Las grandes miserias y grandezas en que se desarrolla el amplio escenario de la vida de estos encantadores trotamundos están descritas con esa ingenuidad propia de los niños, que con una frase intrusa, pero a la vez inocente, descubren situaciones o cosas, con la consabida agitación de la gente grande.

Son tres niños admirables plasmados en el ambiente de una existencia donde el ingenio y el constante amor a la aventura pueden y atraen más que el dinero.

Pequeños y grandes se sentirán maravillados con este relato, que, entre la aparente incongruencia de las apreciaciones y asociaciones de ideas de los pequeños autores, forman una unidad admirable, difícil de realizar al más experto maestro en la pluma.

Desnudo de toda artificialidad, donde sólo corre como cristalino arroyo lo que tres pares de ojos curiosos de niños ven y comprenden, en relación a sus cortos años, hay apreciaciones, argumentos y disquisiciones perfectamente enfocadas de los problemas que conmueven el complicado escenario del mundo actual. Es el oscuro telón de la humanidad mirado a través de una lente diáfana y trasparente, sencilla como una canción.

Refiriéndose a su permanencia en Rusia, ellos analizan los consejos que les da la maestra: "La profesora decía que debíamos ser todos comunistas y buenos. Nos contó que los Zares mataban a toda la gente, cómo Lenin era un hombre bueno y quería ayudar al pueblo, cómo Stalin tenía un gran ejército para levantar el país y hacer rica a Rusia, cómo Rusia estaba llena de fábricas. Le dijimos que no

(1) Editorial Zig-Zag.

(Continúa en la pág. 73).

Y EN CADA NUMERO, UNA NOVELA COMPLETA D[illegible]UTOR ESCOGIDO.

ALEGRIA DEL MAR

EL mar lame el vientre del continente americano por la parte de occidente, allí, precisamente, donde hasta la costa aparece inflada por el oro, el oro de California, que sigue produciéndose allí aunque no en las entrañas de la tierra. Ahora es el oro de la industria cinematográfica. Por eso el vientre sigue henchido, como el de esos caballeros mesurados de gran cadena de oro en el chaleco. A ese mar de California, los que llenan las arcas de los estudios llegan a jugar, a tenderse sobre la arena y acaso a soñar con los dilatados caminos que señalan las aguas, caminos que, por ahora, ellos, los actores, ellas, las actrices, no podrán seguir. Y arriba están, en este mosaico de bellezas, cuatro anónimas figurantes; luego, Dorothy Lamour, la de las mil actitudes; abajo, a la izquierda, Ann Rutherford, y a la derecha, Bárbara Read: todas en la juventud ilusionada, que sueña con el amor y con el estrellato.

Gran mundo

Perla Johnson, nuestra gentil Reina de la Primavera quien con su simpatía y belleza juvenil, puso una nota brillante en las fiestas recién celebradas. Luce encantadora en toilette de fino tul blanco, cuya falda ha sido confeccionada enteramente de pequeños vuelos plisados, cubre levemente los hombros manto del mismo tul, el cual cae en largos pliegues hacia el ruedo. Esta elegante y delicada toilette estilo María Eugenia ha sido confeccionada especialmente para ella en Los Gobelinos, según diseño de la casa Lanvin de París.

UNA vez más ha quedado demostrada la elegancia con que nuestra mujer de mundo luce en las grandes ocasiones. Ello fué durante la comida de despedida de solteros que un grupo de sus amigos ofrecieran a Loly Errázuriz Covarrubias y Exequiel Balmaceda Alamos. La festejada lucía en sencilla y elegante toilette blanca con adornos de flores de este mismo color en el pelo. Llamaba la atención Adriana Besa Pereira, cuya menuda silueta ataviada en raso azul fuerte ofrecía una agradable impresión; María Ossa llevaba con soltura elegante toilette en este mismo color; armonizado con lazo color fucsia; muy mona Pepa Echaurren, quien vestía traje de encaje negro y como adorno del peinado una orquídea; Sara Barros Amunátegui lucía novedoso modelo cuya combinación consistía en falda negra plisée soleil y blusa en combinaciones de varios colores del rojo al amarillo; la elegante silueta de Eliana Pereira llamaba la atención en su tenida imprimée; Raquel Echeverría en gros verde fuerte; Constanza Vicuña se destacaba por su chic y distinción en bonita tenida de crepe celeste con adornos de lamé; Meche Elizalde en modelo de raso negro; Inés Correa en toilette imprimée y adorno de flores en el peinado; Luz Errázuriz muy juvenil en toilette de organza blanco; Paz Covarrubia en vestido imprimée en fondo celeste; salida de baile blanca; Teresa Brown, en color verde. María Isabel Brown, en modelo blanco muy chic; Lucía Ovalle en sobria tenida de raso negro; Carmen von Schroeders en delicado modelo confeccionado en encajes color rosa pálido.

El campo ha despertado a una nueva primavera, mostrándonos su más exuberante vegetación. Nuestras jóvenes se dispersan por él, mostrando en sus toilettes todos los caprichos del color con que los grandes modistos han querido contribuir a esta alegre iniciación del verano.— Así en ininterrumpido pasar vemos en los campos del Club de Polo desfilar a nuestras más juveniles figuras femeninas, quienes una vez más se encuentran reunidas en este local por el doble motivo de interesantes partidos y de efectuarse un té con fines benéficos y en el que tomaron parte activa al servir personalmente a los asistentes. Y en esta preocupación observamos en un momento a Carmencita Orrego Lyon, joven figura de nuestro mundo que habrá de distinguirse por su belleza en su próxima presentación social; a pocos pasos Lía Mujica luce ataviada en toilette sastre blanco que destaca su elegante silueta; la simpática presencia de María Luisa Villegas nos llama la atención en los momentos en que atiende una de las mesas. En alegre conversación destacamos a Josefina Llona y María Angélica Bernales; Teresa Prado y Margarita Ortúzar forman un simpático grupo, acompañadas de algunos amigos; Ana Larraín de Vicuña y Florencia Zalles de Band pasean por los prados, luciendo novedosas toilettes.

ASPECTOS DE LA COMIDA DE DESPEDIDA A LOLY ERRAZURIZ Y EXEQUIEL BALMACEDA

Ana Bascuñán, Constanza Vicuña, José Luis Santa María, Jorge Domínguez y Jaime García de la Huerta.

Sara Barros, Mercedes de Landa, Carmen von Schroeders, Pelu Vigil, Pepa Echaurren, Exequiel Balmaceda, Juan de la Huerta, Eugenio Green y Eugenio Lavín.

Aspecto general de los asistentes.

La-hette retratos fono 89458 85830

Algunos aspectos de la visita de Tyrone Power. Allí le tenemos asediado por las muchachas, firmando autógrafos, estrechando la mano del señor Guillermo Echazú, representante de Metro-Goldwyn-Mayer, acompañado de la señora Zanuck, madre del productor de 20th. Century-Fox, que estaba en nuestro país desde algunos días antes que el actor, y conversando con nuestro redactor en la entrevista exclusiva que concedió a nuestra revista.

SI YO N
HUBIER

EN la tarde de acero, el viento arrea nubes altas y pardas, las fustiga y las revuelve y las obliga a estrellarse con la cordillera, telón de fondo gris de este paisaje opaco. Rodea la cancha de aterrizaje una multitud apretada, muchachas de clara alegría, de claros trajes, de corazón nervioso de expectación. Hoy llega Tyrone Power. Tyrone Power es un actor de cine. Por eso las muchachas tienen sobre el rostro el maquillaje más cuidado y más audaz, las pestañas más largas y obscuras. "¡Ah, si se fijara en mí!" es pensamiento que está en todas ellas mientras horadan las nubes con los ojos.

—Ahí está —grita alguien—. Y el grito es ahora murmullo sordo, sordo, sordo como el zumbar ronco del motor que entre las nubes jadea con esfuerzo. Corren unos hombres por la cancha, se agitan banderas, un pájaro color acero planea sobre el campo y vibra el ambiente con su pulsación cansada y tarda.

—Es Tironcito —exclama una muchacha al lado nuestro, cuando la portezuela del avión arroja, entre otras, la silueta alta de un muchacho moreno, de anchos hombros y andar desembarazado. Saluda, ríe. Las muchachas se acercan sin hablarle, mirándolo con embeleso. Mirarlo es todo. Y parte el actor en un coche rumbo a la ciudad, al hotel donde otra muchedumbre femenina lo espera, lo abraza, lo sacude. Pero al fin queda a salvo en el salón del hotel. Los periodistas lo cercan. De uno y otro lado surgen preguntas diversas.

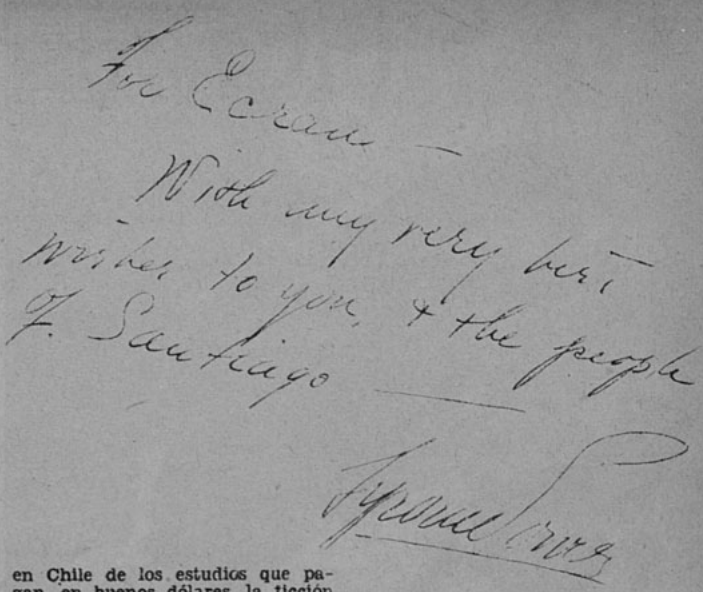
—¿Cuál es su actriz preferida?

—Myrna Loy.

—¿Qué le parece Chile?

—Muy bonito, muy bellas las muchachas. (Y ya ha declarado, antes, por un micrófono, su placer de encontrarse en Chile, y, habiéndolas visto apenas, afirma lo que después reitera: la belleza de las chilenas).

Frases de estereotipia que nosotros no buscamos. Esperamos. Sabemos que lograremos, más tarde, conocer al hombre, para mostrarlo, desmenuzado ante los ojos de los lectores. Y adelantándonos a él, nos vamos a la oficina de la Twentieth Century-Fox, representante en Chile de los estudios que pagan, en buenos dólares, la ficción de amor y el sueño de ilusión que Tyrone Power entrega al mundo en rollos de celuloide.



Allí también hay varias muchachas que, por hoy, sólo por hoy, quisieran un hada madrina que las hiciera bellas como ninguna. No les bastan las horas pasadas ante el espejo, el cuidado minucioso del traje, las medias finas ceñidas a las pantorrillas firmes. Quisieran algo más, algo que las hiciera heroínas de este héroe de la pantalla.

Llega. Afuera, tras la puerta que lo aísla, la multitud que lo ha seguido aguarda, aguarda paciente que de nuevo salga el galán para mirarlo más, un poco más todavía. Hay presentaciones acá dentro. Hay conversaciones y risas. "Sí, es igual que en el cine", "¡Ay, qué moreno es!". Sí, es moreno, es alto; pasaría en cualquier parte por un hijo de Sudamérica... si conociese el idioma.

—¿Sabe algo de español? —le preguntamos.

—Muy poco.

—¿Sabe decir "mañana"? —interroga un compañero.

—"Mañana", "muchacha", "muy lindo"... —Tyrone Power hace alarde de esas palabras que algún "coach" hollywoodense le ha dado como panacea universal.

—¿Ha logrado conocer algo de Sudamérica en este viaje?

—México, Cuba, Quito, Lima y ahora, Santiago.

—¿Este viaje es iniciativa propia o lo ha preparado el estudio?

—No, no; lo he decidido yo.

—¿No es mejor, en los viajes, hacerlos sin premura, sin darse a conocer, tranquilamente y en un grato anónimo?

—Es difícil para nosotros gozar como todos.

—¿Por qué, pues, un viaje tan rápido? No creemos que trate de batir ningún record...

Ríe. Enciende un cigarrillo:

—Seis semanas —dice—. El tiempo que tengo libre...

—Mr. Power, se ha dicho que su infancia ha sido dura. ¿Qué influencia han tenido en su vida de hombre las penurias, los sufrimientos de su niñez?

—¿Qué es el sufrimiento? —interroga, rápido.

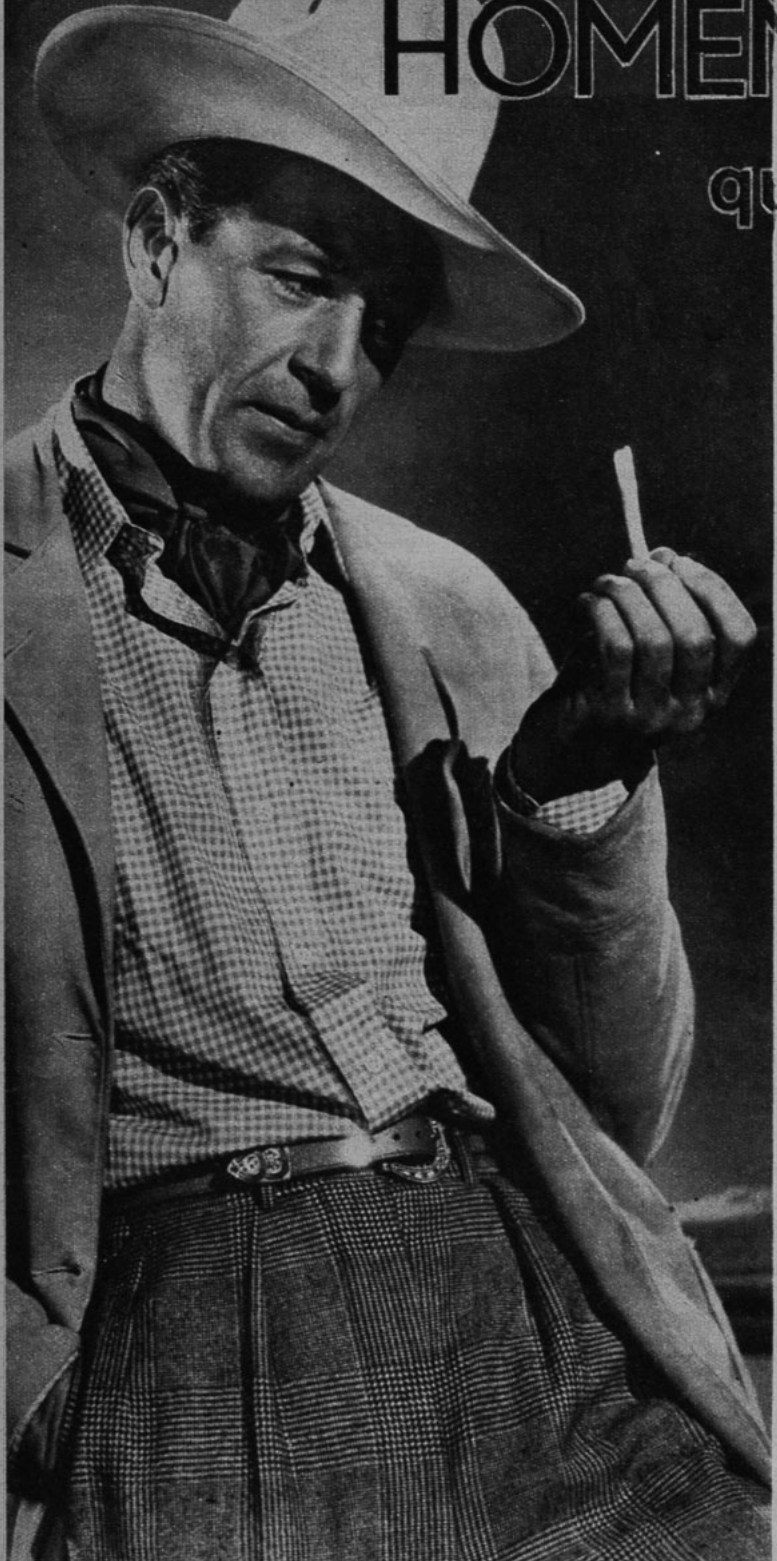
(Continúa en la pág. 59).

EL ACTOR TYRONE POWER, QUE HACE POCOS DIAS ESTUVO DE PASO ENTRE NOSOTROS, CONCEDIO A NUESTRA REVISTA UNA ENTREVISTA EXCLUSIVA. — EN CONVERSACION CON UNO DE NUESTROS REDACTORES SE MOSTRO AL DESNUDO, COMO RARAS VECES LO HACEN PERSONALIDADES COMO EL. HE AQUI LA ENTREVISTA:

FUESE ACTOR, ME GUSTADO SERLO

HOMENAJE A

que me ha



ME encuentro hoy en una encrucijada de mi vida profesional. He abandonado la casa cinematográfica donde trabajé durante seis años y acabo de terminar mi segunda película en un nuevo estudio. Es, en cierto modo, una segunda carrera que para mí comienza. Por eso me he detenido un instante para lanzar una mirada al camino hasta hoy recorrido. Y, al hacerlo, yo mismo me siento sorprendido al advertir el papel considerable que las mujeres han desempeñado en mi carrera y, ya que mi mujer, que en este instante se encuentra junto a mí, insiste, quiero rendirles por primera vez un homenaje escrito.

En mi mocedad, desde 1921 a 1924, frecuenté el colegio de Iowa y durante las vacaciones me ganaba el sustento conduciendo autobuses en el Yellowstone Park. Hacía con regularidad el recorrido de ese parque, un verdadero bosque, desde el Gran Cañón a Cody, en Wyoming. A menudo, durante la noche, éramos atacados por bandidos a mano armada, y un día, en Cody, estuve a punto de caer bajo las balas de dos gangsters. Si no hubiera alcanzado a bajar la cabeza treinta centímetros, hoy Gary Cooper no existiría.

En aquella época mi nombre era Frank y tenía por camarada a una joven estudiante llamada Doris. Fué ella, en realidad, quien me lanzó por el camino de Hollywood. Estaba firmemente convencida de que podría triunfar si entraba al cine. Le prometí casarme con ella cuando hubiese ganado bastante dinero, y partí. Más tarde, cuando quise mantener mi promesa, Doris había casado ya con el farmacéutico de la esquina.

Mis comienzos fueron difíciles. Los estudios me ocupaban a veces como figurante, porque sabía montar a caballo. Nadie pensaba en confiarme un papel de importancia.

Sólo gracias a mi amistad con Clara Bow logré salir de la sombra. En esos días Clara era la favo-

Gary Cooper, que ha iniciado su actuación cinematográfica con Samuel Goldwyn, después de abandonar a Paramount, en su caracterización para la película "El cowboy y la dama".

LAS MUJERES
prestado ayuda

por GARY COOPER

Gary Cooper y su mujer, Sandra Shaw.

rita, la regalona de Hollywood y no pasaba semana sin que sus amores fueran comentados en la primera página de los grandes diarios. Pero Clara Bow era una mujer de una rectitud y una sinceridad admirables. Me ayudó en forma completamente desinteresada en mis primeros esfuerzos artísticos.

Pocos meses más tarde ya desempeñaba un papel en una película, con Fay Wray. Una de las escenas capitales de la obra tenía que ser filmada en una barca en la bahía de Chesapeake. El tiempo era borrascoso. Fay perdió el equilibrio y cayó al agua. No sabía nadar. Se hundió, emergió al cabo de algunos instantes y volvió a irse a fondo. Los ayudantes quedaron petrificados de espanto y nadie atinó a hacer un esfuerzo por salvarla, viéndome obligado a lanzarme al agua tras la joven. Una eternidad transcurrió hasta que conseguí ubicarla, cogerla de la ropa y sacarla a flote. Cuando nos recogieron, transcurrió más de una hora sin que mi bella compañera se recobrara. No es raro que todo Hollywood se aprestara a recibir noticias de nuestro matrimonio después de ese salvamento. Pero ella prefirió a John Saunder. Por mi parte, yo me enamoré de otra mujer.

Esa mujer era Lupe Vélez. Todavía no me doy cuenta de lo que me atrajo hacia esta bella mexicana. Pero en esa época estaba loco por ella y sufría con paciencia todas sus excentricidades. Acostumbraba hablar con franqueza desconcertante de los temas más delicados. Y a veces, cuando nos encontrábamos en algún restaurante de

(Continúa en la pág. 69).

En la época de los comienzos de Gary Cooper, Clara Bow era la regalona de la pantalla.

Fay Wray prefirió a John Saunders, desdeñando a Gary Cooper...

Excéntrica, caprichosa, Lupe Vélez hablaba de los temas más delicados con una franqueza desconcertante.

"BAMBI", "PINOCHO" Y LOS VENADOS SERAN LAS OBRAS MAESTRAS QUE EMPEQUEÑECERAN A "BLANCANIEVE"

Disney hace los diseños de unos venados para la película que más interés tiene en realizar, "Bambi", historia de un venado en la selva.

LOS NUEVOS ASTROS DE WALT DISNEY

Hace algunos meses, un hombre todavía joven, de bigote hispido cabalgando sobre su sonrisa infantil, se encontraba ante el presidente de la Universidad de Yale y recibía de sus manos el grado de bachiller. Al día siguiente repetía el proceso en la Universidad de Harvard.

Los diarios, al comentar la extraordinaria y significativa ceremonia, observaron que a Walt Disney le hacía falta un corte de pelo. Aseguraban, además, que su traje era el único de todos los presentes que se hallaba sin planchar.

A estas calumnias contestó el creador de "Blancanieve", Mickey Mouse, y el pato Donaldo, que lamentaba haber tenido el pelo largo, pero que le faltaba el tiempo para hacérselo cortar y que su traje había sido planchado antes de la ceremonia, pero que el calor lo habría... derretido. Agregó que agradecía los honores que le habían conferido y que trataría de hacer méritos para justificarlos. Después tomó un tren y se embarcó rumbo a Hollywood.

Casi al mismo tiempo, dos venados recogidos por un inspector forestal, poco después de un incendio de bosques, eran embarcados en otro tren con el mismo destino. Llegaron a los estudios Disney casi al mismo tiempo que Walt.

Olvidando todo cuanto se refería a los laureles universitarios, Walt Disney estuvo todo el día pendiente de los movimientos de los pequeños venados que retozaban en el estudio. Después de todo, los diplomas eran cosa del ayer; pero los dos venados eran modelos vivos de lo que Disney acaricia desde hace tiempo: una nueva de sus bellas películas.

Walt Disney no vive para el pasado sino para el futuro. No des-

"Pinocho", por Disney... El monstruo que habita los mares devora al muñeco...

"LAS NOCHES BLANCAS", DE DOSTOIEWSKI, COMPLETA, EN NUESTRO PROXIMO NUMERO.

cansa sobre sus laureles, porque no puede descansar. Que "Blancanieve" haya quebrado todos los records existentes, que se haya convertido en la película-maravilla del mundo, que un cine de Londres haya ofrecido presentarla como atracción permanente, son para él cosas menos importantes que el nuevo método que ha descubierto para eliminar el "temblor" de sus figuras.

"Los extravagantes tributos del Presidente Conant, de la Universidad de Harvard"..., un mago que ha creado moderna residencia a las musas... "y del Presidente Seymour, de la Universidad de Yale"..., originalidad característica del genio... creador de un nuevo lenguaje del arte... consumador de lo imposible..." no son tan dulces a sus oídos como la melodía de una nueva de sus películas de dibujos animados.

Como todo artista verdadero, Walt Disney sabe que mirar hacia atrás es fatal.

Por eso los triunfos de "Blancanieve" le parecen insignificantes delante de las otras producciones en que actualmente trabaja: "Pinocho", "Bambi" y otra todavía sin nombre que estará animada por melodías clásicas ejecutadas por Leopoldo Stokoswski. "Pinocho" será la primera película que lance, y prueba del cuidado que pone en su producción, es que no quedará terminada sino a mediados de 1939.

El creador de Mickey soñaba desde 1933 con llevar a la pantalla a "Pinocho" en dibujos animados, y quien le decidió a leer el libro célebre fué Douglas Fairbanks, diciéndole:

—Ya verás. ¡Es un argumento de dibujo animado que espera desde hace cincuenta años!

Cuando Walt Disney leyó el texto en inglés de la obra, quedó encantado. Pidió por cable los derechos de reproducción. Pero desde Florencia —donde esos derechos son celosamente conservados— se le contestó que la cesión de ellos estaba ya en poder de un estudio que se aprestaba a la realización de "Pinocho", en una gigantesca producción de 200 mil dibujos.

Por fortuna, esa empresa fracasó; y decimos "por fortuna", porque sólo Walt Disney es digno de interpretar a "Pinocho". Y ahora, conseguidos por él los derechos, el muñeco creado por el italiano Collodi, escritor de cuentos infantiles, en 1800, resultará el hermano de "Blancanieve". Walt Disney hará de la película de este muñeco algo muy superior a "Blancanieve", conseguirá efectos de admirable belleza en los pasajes en que "Pinocho" viaja por el fondo del mar y en las mil y variadas aventuras de este muñeco, cuya nariz se alargaba cada vez que decía una mentira.

"Pinocho" perseguido por ladrones de caminos...

Que encuentra a su padre en el vientre de la ballena.

"El comedor de peces", perplejo ante el extraño animal que acaba de coger.

Pero el "Pinocho" de Disney no será exactamente el "Pinocho" de Collodi; en la película figurará otro personaje secundario, pero tan importante como el primero: es el grillo *"Jiminy"*, animalito vestido siempre en forma impecable que anda tras el muchacho, dándole buenos consejos al oído en los momentos difíciles.

Las más grandes personalidades del cine están interesadas ahora en los experimentos de Walt Disney. John Barrymore desea vivamente ser una de las "voces" de las creaciones de Disney, y Helen Hayes ha declarado también que es ésa su aspiración.

(Continúa en la pág. 69).

Y EN CADA NUMERO, UNA NOVELA COMPLETA DE AUTOR ESCOGIDO.

ANNABELLA Y JEAN MURAT SE DIVORCIAN

Que se divorcien las estrellas cinematográficas norteamericanas no causa sorpresa a nadie. Lo hacen cada cinco minutos... Pero cuando una estrella francesa se decide a dar ese paso, ya es diferente. Annabella y Jean Murat formaban una de las parejas más felices, según propias y reiteradas declaraciones. No obstante, bastó que Annabella fuera contratada por Hollywood, que filmase allí dos películas, para que a su regreso a Francia decidiese divorciarse de su marido. ¿Qué nefasta influencia es la que Hollywood ejerce sobre la mujer que, así, bruscamente, las hace buscar el divorcio sólo para que vuelvan a casar y a divorciarse en seguida?

El sol de California operó en Annabella esa transformación... ¿sería el sol? En una declaración que firmaron conjuntamente Annabella y Jean Murat, hace dos años y que fué publicada por la prensa, decían: *"Nadie sabe lo que le reserva el porvenir. En todo caso, nosotros estamos seguros de una cosa: sea lo que quiera lo que venga, entre nosotros existirá siempre una tierna estimación, una sólida amistad contra la cual nada podrá el tiempo."*

Fueron palabras casi proféticas. Hoy piensan divorciarse, pero entre ellos continuará la amistad más profunda. Antes que un hogar existente sólo en la apariencia, prefieren seguir cada uno su camino. Porque Annabella pasará su vida de actriz entre Hollywood, París y Londres. Ocho meses fuera de Francia y cuatro en su hogar: muy poca cosa que pueda decirse que el hogar existe. Y Jean Murat jamás consentiría en convertirse en "el marido de la estrella" y no siente ningún deseo de tentar, por su cuenta y en tierra extraña, un recomienzo de su carrera de actor. Annabella separada de él por miles de kilómetros, no hay posibilidad de mantener el hogar, como quisieran. Y por eso escogen el divorcio. Lo hacen en silencio, como lo hacen todo. Ambos son enemigos de la publicidad, y cada vez que han salido en viaje, lo han hecho sin dar aviso a la prensa, como dos vecinos cualesquiera. Saben que la vida privada pertenece a ellos. Al regreso de Annabella, Jean Murat fué a esperarla, solo, a Cherburgo. Ya tenían dispuesta la separación. Sin embargo, no hay entre ellos otra cosa que no sea cordialidad y comprensión. Y cuando ya Annabella haya dejado de ser "Madame Murat", entre ambos continuará la firme amistad "contra la cual nada podrá el tiempo".

Héléne Dassonville, una de los jóvenes del Conservatorio que aparece en "Entrada para artistas", nueva y grandiosa producción francesa en filmación

PANTALLA

Grace Moore filma "Luisa" en París.

Terminado su contrato hollywoodense con la Columbia, **Grace Moore** se encuentra ahora en París filmando el drama musical "Luisa", basado en la obra del maestro Gustavo Charpentier. La estrella está feliz de trabajar en Francia (aparecerá por primera vez en una película francesa), y se alegra de estar rodeada de artistas verdaderos, que saben de música. ¡Veamos qué hace el cine francés de esta estrella abandonada por Hollywood!

Va a Hollywood... por placer.

Por el simple deseo de viajar y conocer la tan decantada ciudad del cine, **Albert Prejean** se embarcó en el "Ile de France" rumbo a Estados Unidos.

—Es la primera vez que voy a Norteamérica —declaró antes de embarcarse—. Pero es un viaje de descanso. Acabo de terminar la película "Metropolitano", y antes de comenzar con "Simone de Belleville", tomo mis vacaciones y me voy a Hollywood. Cuando un actor se embarca para Hollywood, no va

MAS DE 100 PAGINAS TENDRA "ECRAN" DESDE EL PROXIMO NUMERO, Y SU PRECIO SERA EL MISMO.

Esta es una escena de la película que Simone Simon se vió obligada a filmar, a pesar suyo, y para cumplir un contrato que le asignaba un sueldo inferior al que ella cree ahora merecer. Se titula "La bestia humana", y trabaja con Jean Gabin.

DEL MUNDO

muy tranquilo: piensa que debe filmar, que acaso se le destina un argumento ridículo o un papel inadecuado... ¡Pero yo me voy a divertir y nada más!

Marlene quiere filmar en Francia.

Marlene se ha marchado de Francia. Estuvo dos meses en ese país y llegó a hacerse tan parisiense que ya su presencia no causaba sorpresa.

Parte ahora a Hollywood. Pero ya piensa en el regreso. En efecto, no ha ocultado su deseo de filmar una película en Francia en la próxima temporada. Numerosas conversaciones ha sostenido con diversos productores y es muy posible se llegue a algún acuerdo. Entre los interesados, figuran Marcel Pagnol, Jeff Musso, Marcel Carné, Crommelynck, que desearía a Marlene para "Le Cocu Magnifique", en compañía de Charles Boyer. En cuanto al proyecto de Jeff Musso, tiene en preparación una película basada en la novela de Liam O'Flaherty, "Monsieur Gilhooley". En esa película hay un papel a la medida de la Dietrich. ¡Y la película se llamará "Marlene"!

EXTRAÑAS CLAUSULAS EN LOS CONTRATOS DE LAS ESTRELLAS

Cuando "Hank" Luisetti, famoso jugador de "basketball" de la Universidad de Stanford, firmó su contrata con Paramount para hacer la película "Campus Confessions", hizo constar en una de las cláusulas que en ninguna de sus escenas habría de beber o fumar. Cláusula debida a que Luisetti creía que escenas de esa naturaleza, teniendo en cuenta que él es un atleta, inducirían a otros muchachos a beber y a fumar.

En esa misma película actúa Betty Grable que también tiene una cláusula rara impuesta por el estudio. Originalmente obligaba a la artista a que no se casase durante tres años, pero el estudio la suspendió para permitir que se casase con Jackie Coogan.

En las contratas de Crosby, Jack Benny, Burns y Allen, Martha Raye, Bob Burns, Dorothy Lamour y Bob Hope figura la condición de que no se les obligará a trabajar después del mediodía los días en que emitan por radio. Fácilmente explicable, por cuanto los programas de radio tienen que ser previamente ensayados.

En el contrato de Gladys Swarthout está previsto que cuando ella esté rodando una escena de amor no se permitirá a su marido y apoderado, Frank Chapman, que esté presente en el estudio. Lo cual también se explica con facilidad y excusado es decir que dicha cláusula fué requerida por el estudio.

Una de las condiciones más raras que figuraban en una contrata, pero que ya ha sido eliminada, era en la Olympe Bradna, que ésta no podía ser besada en las películas. Cuando se firmó la contrata, Olympe era muy joven y sus padres no querían que apareciese en escenas amorosas. Y todo marchó bien hasta que Miss Bradna figuró en el reparto de "Paraíso robado" con Gene Raymond. Aun por entonces no tenía más de 17 años. Una de las escenas requería ser besada. Antes de comenzar a rodarla hubo que rectificar la contrata. Cuando aparezca como protagonista de "Say It in French" (dígalo en francés), habrá cumplido los 18 años.

Una película por filmar: "La Gran Angustia".

De la guerra de 1914 ha nacido una literatura copiosa. Y un sinnúmero de películas se han filmado sobre ese tema. Acaso nazca también la literatura de "La guerra que no se alcanzó a efectuar", es decir, de la guerra de 1938, evitada en el último instante. Los noticiarios han tenido ocasión de mostrar admirablemente las fases de la crisis bélica. ¿Y el cine? ¿Esperará cinco años para adaptar a la pantalla los acontecimientos que sacudieron al mundo? En Francia han filmado "La Gran Ilusión", sobre la guerra del 14; ¿por qué no se filmará hoy "La gran angustia" o la guerra que no se alcanzó a efectuar? Ya hay en Francia un productor que piensa en ello. Es Edmond T. Gréville, quien ha anunciado que realizará una película inspirada en esos acontecimientos y que llevará por título "Cinco días de angustia".

DESDE NUESTRO PROXIMO NUMERO, AUMENTO DE PAGINAS AL MISMO PRECIO

IMAGENES DE LAS BELLEZAS BRITANICA

BELLAS, sí; bellas de verdad. Ni más ni menos que sus hermanas norteamericanas, pero de modo diferente.

Merle Oberon, a quien se ha llamado "la gran dama de la pantalla"; Valerie Hobson, heroína de "La llamarada"; Madeleine Carroll, inglesa típica, transparente como una flor.

No tienen ni la vivacidad ni el brío ni la seducción de Miryam Hopkins, Carole Lombard, Myrna Loy; pero de ellas es la gracia, el encanto, la prestancia y, para decirlo de una vez, la distinción.

Jamás aburridoras y jamás provocativas, jamás extravagantes, y jamás vulgares, cada una de ellas es "una gran dama" y tienen la facultad de dar a los más sencillos personajes una naturalidad llena de nobleza que los eleva sobre todos.

Ver a Valerie Hobson en "La llamarada" es verla vivir: vestida con gusto irreprochable, moviéndose no como dentro de un estudio, sino como en su propio hogar, sin hacer en ningún instante "la estrella" y jamás, respecto a ella, se aplicaría el término afrentoso norteamericano del *"sex appeal"*; pero ninguno de los hombres que la contemplen dejará de pensar que en ella encontraría la compañera ideal para las buenas y las malas horas.

Es, precisamente, lo que buscaba el autor. Es una impresión que no procura ninguna de las estrellas norteamericanas, ni la más caprichosa. Del mismo modo, fácil es imaginar lo que sería la vida no sólo junto a Valerie Hobson, sino a cualquiera de sus compañeras del cine británico: discreción y reticencia, su atractivo es profundo y durable. Irradian certidumbre, continuidad, pudor.

Son la imagen de las muchachas inglesas, bien educadas, "tan señoritas", con distinción que no se encuentra en las norteamericanas. Tienen el sello de antiguos colegios, de reuniones pródigas en tazas de té y charlas sencillas y amables, de soles pálidos y mañanas neblinosas: reposo, gracia, fragilidad.

Merle Oberon, que comparte su actividad entre Hollywood e Inglaterra, sabe mostrarse británica en sus películas inglesas y en las norteamericanas se asimila al carácter de las chicas de Estados Unidos.

Estrella de tipo inglés, Madeleine Carroll no pierde jamás su distinción. ¡En Hollywood o en Londres, es siempre una gran dama!

Binnie Barnes, una de las más bellas inglesas en Hollywood.

Errol Flynn y Bette Davis ensayan un baile de la época del Pres. Teodoro Roosevelt, para la película "Las hermanas". Hará sonreír a muchachas de hoy y suspirar de nostalgia a sus mamás. Esta época de 1900 tiene una gracia digna y risueña a la vez, que no se encuentra en las extravagancias modernas de "Big Apple" ni del "Lambeth W

Carrusel de HOLLYWOOD

MARTHA RAYE PESCO NUEVO MARIDO

Casada primero con Buddy Westmore, su matrimonio no duró ni lo que una luna de miel: menos de un mes. Ahora su marido es el compositor David Rose. En silencio se marcharon a la Baja California, y ante el civil Jaime Pardo se efectuó la ceremonia civil. Es, pues, un matrimonio mexicano. La actriz de la boca enorme (¡perdón! mencionar la boca de Martha es tabú) y su compositor construirán una casa, vendiendo ambos las que tienen. ¡Qué felices están hoy! Que la felicidad les dure...

Aunque la casa se derrumbara.

La arrendataria del departamento número diez de una casa de alquiler de Los Angeles telefoneó al administrador, convertida en una furia:

—La llave del agua está rota otra vez y no estoy dispuesta a tolerar esa desatención. Me quejaré inmediatamente al propietario. Deme su nombre y el número de su teléfono.

—Puedo darle su nombre, señorita, pero su teléfono lo ignoro. Si usted quiere telefonearle al estudio... Porque el dueño del edificio es Tyrone Power.

Hízose un asombrado silencio de algunos minutos. Y la voz de la arrendataria, cuando habló de nuevo, era blanda y azucarada:

—¿Quiere usted decir que vivo en un edificio de él? ¿Soy arrendataria de Tyrone Power? Pues bien, mire, ¡adoraré cada gota que caiga de la llave! ¡Y no diga que me he quejado! ¡Oh, cuando en mi club sepan esto!

Y el receptor cayó con estruendo sobre la horquilla.

Trajes baratos.

El hermano de diez y ocho años de Phyllis Brooks considera al novio de su hermana —Cary Grant— el hombre mejor de Hollywood. Y tiene sus motivos

Durante mucho tiempo, Bill Brooks ha admirado los trajes de Cary, especialmente los de tweed, y un día el actor decidió regalarle algunos sin que el muchacho se sintiera herido en su dignidad.

—Escucha, Bill —le dijo—, tengo que desembarazarme de algunos de mis trajes para procurarme otros nuevos y estoy pensando en venderlos. ¿Querrías ver algunos antes de la venta?

El muchacho se sintió entusiasmado, escogió algunos trajes (todos tenían una tarjeta donde se indicaba el precio). Y como todos eran baratos (no subían de tres dólares cada uno), Bill adquirió varios. Y que nadie vaya a decir a Bill que esa venta fué un regalo que le hizo Cary Grant.

¿Qué dirá la censura?

Los estudios Warner, que muestran mucho interés por la historia francesa ("Pasteur" y "Zola" son prueba de ello), han llevado a la pantalla una historia sobre la Isla del Diablo. Se trata, como es natural, del penal francés de la Guayana, cuya abolición ha sido decretada. Bajo el título de "La Isla del Diablo" se ha hecho mucha propaganda a la película, pero el estudio ha decidido evitar que la censura francesa prohiba en Francia su proyección, como ocurrió con "Zola".

"La Isla del Diablo" llevará un título sin nacionalidad y ciertos detalles del ambiente y costumbres del presidio francés sufrirán modificaciones, a fin de no identificarla con el penal francés. Pero, ¿quedará satisfecha con eso la censura? Tal vez no...

UNA NOVELA COMPLETA EN CADA NUMERO: "LAS NOCHES BLANCAS", DE DOSTOIEWSKI, INTEGRA EN NUESTRO PROXIMO NUMERO.

Cómo se explota a los curiosos:
Viaje a casa de las estrellas.

En Hollywood se divisa en todas las esquinas de las calles grandes letreros de "guías" que ofrecen, mediante cincuenta centavos de dólar, llevar a los turistas a una "gira por las residencias de las estrellas". La gira consiste en un viaje en auto por Hollywood y Beverly Hills. De tiempo en tiempo, el guía anuncia: "allí vive Constance Bennett" o "a la derecha está la casa de Greta Garbo". Como no se trata de mostrar a los turistas las estrellas mismas sino los muros de sus propiedades, los "guías" no tienen escrúpulo en hacer fantasías y como en muchas ocasiones están tan bien informados como los turistas, no vacilan en atribuir a las estrellas las residencias que consideran más lujosas. Esa es una de las más grandes supercherías de Hollywood.

Joan Bennett ofrece una fiesta en el Trocadero: y entre los invitados no podía faltar Walter Wanger, novio —según dicen— de la estrella.

Ver para creer. Richard Dix no bebe ahora más que limonadas. Está contemplando unas peleas en Los Angeles.

Una de las raras salidas en público de William Powell, muy retraído desde la muerte de Jean Harlow. George Raft y Chester Morris figuran entre el público asistente a unos encuentros pugilísticos.

¿Y no tenemos acá una disputa familiar? No, es sólo que Gary Cooper muestra su perfil al fotógrafo. Le acompaña su mujer.

Una planta que enloquece a la juventud norteamericana. —Los peligros de las drogas.— "Marihuana" es una película de verdadero contenido social. —"Marihuana" es una película porque cruda es la realidad. —Hay crudeza en sus escenas las drogas es esta cinta que Sterling Pictures estrena hoy en el Teatro Santiago.

Estados Unidos, según el jefe de la oficina de narcóticos de ese país, sigue inmediatamente a China en el tráfico de narcóticos. Y hay en los patios de casas una planta de apariencia inofensiva, pero que emponzoña a la juventud, disimulada entre el tabaco de cigarrillos aparentemente inofensivos. Y ese narcótico que produce inestabilidad emocional, impulsos irresistibles, disociación de ideas, errores en tiempo y en espacio, distorsión de los sentidos, impulsos sexuales y criminales vibertos, se ha infiltrado en la juventud norteamericana. Fácilmente ha infiltrado en la juventud nortepaises nuestros. Por eso, la película "Marihuana" es una advertencia a los padres: los pone en guardia contra el peligro, destacando con crudeza, en un argumento dramatico, todos los males que el uso de esa droga acarrea.

Por el realismo con que está tratada la película "Marihuana", es una película que no se olvida fácilmente. Y ha quedado en la mente de los censores, vibrando en sus patéticas escenas, hasta el punto de verse obligados a reconsiderar su decisión, comprendiendo que sí hay en ella pasajes escabrosos, como los que mostramos, su significado es profundamente moral y aleccionador.

Sterling Pictures presenta hoy esta cinta en el teatro Santiago. Nosotros, que la hemos visto en privado, no podemos sino señalar su alto sentido social y advertir que tras las escenas de franca y abierta crudeza, está su contenido de cruzada contra el vicio. Y al dar a conocer los perniciosos efectos de una droga, que muy bien pudiera llegar hasta nosotros, inficionando a nuestra juventud, colabora a un principio de moral social que ordena prevenir posibles males.

LA MARIHUANA,

ENEMIGA DE LA JUVENTUD

VERANO

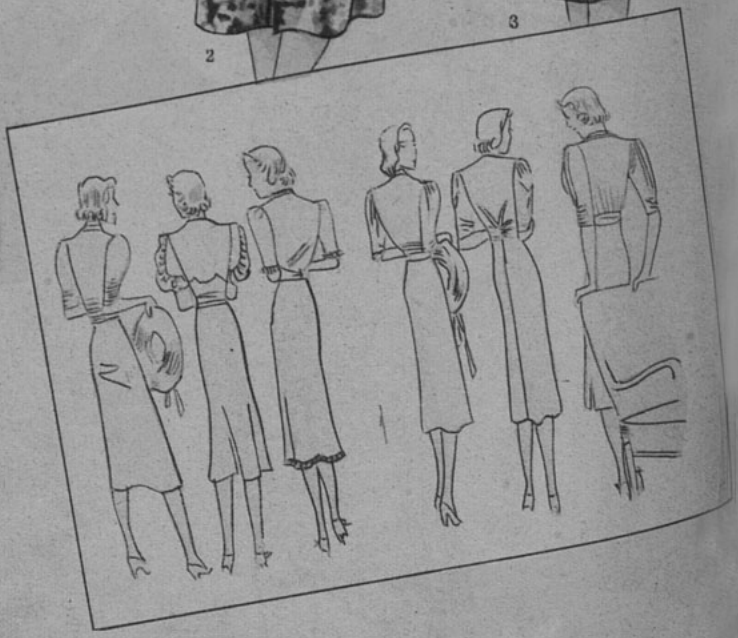
1.—Vestido de tarde en crepe mate estampado con grandes motivos floridos. Falda subida, con efectos de corselete abotonado al lado derecho e izquierdo en los drapeados de la cintura. Manga tres-cuartos.

2.—Vestido en crepe satén floreado. Encantador modelo de tarde con las mangas con abullonados. Un lazo en el escote y en la cintura, graciosamente anudados.

3.—Lindo vestido de tarde en crepe de Chine azul rey, con estampados. Motivos recogidos en la parte del delantero de la falda y chaqueta con cierre éclair, va terminado. Vuelecitos plisados en las mangas, cuello y ruedo de la falda.

1

2 3



TARDES DE ESTIO

4.—Vestido de tarde, elegante y distinguido, en muselina de seda negra, adornado de un chaleco blanco; cinturón verde vivo. Flores de seda de color verde, blanca y roja, adornan el cinturón y cuello. Falda ligeramente en forma.

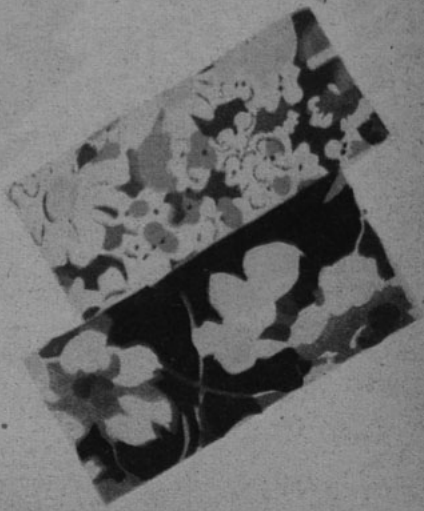
5.—En crepe de seda está trabajado este vestido de tarde, estampado de colores delicados sobre fondo claro. Cortes muy ceñidos al cuerpo. La chaqueta con una pechera finamente recogida y un sesgo en el escote formando punta.

6.—Vestido para el verano en seda blanca, adornado de sesgos azules. Falda con costuras en la mitad del delantero y en el ruedo aberturas para dar el paso cómodamente.

4

5

6



CROQUIS ELEGANTES

Abrigo en lana color jacinto, adornado con incrustaciones del mismo género, como acolchado en la espalda y delantero. Cinturón de gamuza azul celeste.

Vestido en organdí de seda negro con encajes. Va sobre un falso de seda opaca que lleva un canesú de seda color azul celeste. Turbante de color azul con dos alas del mismo color. Guantes negros y maletín azul celeste.

DIAS CALUROSOS

Vestido en lino color amarillo para los días de mucho calor, para la ciudad y el campo. Botones y cinturón color café. Sombrero de lino amarillo con la parte de abajo café.

EL GRAN

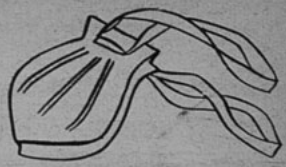
LA PRIMERA

1.—Vestido de muselina con vuelos plisados sujetos por un galón. Gorra con el borde levantado con empabilados. Bolsita toda plisada con un galón bordado a mano.

2.—Vestido de muselina entredós; es de bordado inglés, orilla de valencianas. Bolsita y gorra adornada con bordados iguales.

3.—De muselina y nudos de organdí bordado al plumetis. Un torsal y dos nudos de organdí bordado encuadran la gorra. Bolsita con guirnaldas de nudos bordados.

DIA
COMUNION

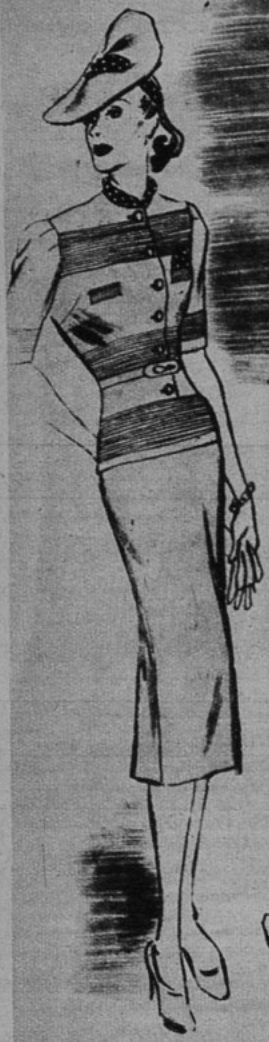


4.—Adornos de ruchas lleva este vestido. Gorrita con guirnalda de flores de muselina. Bolsita adornada con ruchas.

5.—Dos bandas de alforcitas lleva este vestido de muselina. Gorrita de tres cascos. Bolsita con una banda al centro de alforcitas rodeada de valencianas.

6.—Vestido de muselina con bordados a mano. Alforzas grandes en la falda. Gorra con borde levantado. Bolsita con alforcitas fmas.

PARA LOS DIA



1.—Vestido color pastel con casaca adornada con alforcitas. Falda sencilla. Se puede hacer en lana fina o género lavable.

2.—Vestido en género de hilo rosado, adornado con calados y bordados rellenos; la casaca lleva estos adornos y la falda con tablones; nudo y cinturón de cinta.

3.—En voile o en crepe mat se puede trabajar este simpático vestido. El cuello, que es con godet, lleva ribetes oscuros. Falda acampanada y chaqueta forma corselete.

4.—Vestido en seda estampada en forma de casaca. Paletó suelto en lana angora fina o seda de un color, adornado con género del vestido. Cinturón del color del estampado del género.

E ARDIENTE SOL

5.—Con adornos blancos es este vestido de hilo rosado. El plastrón alforzado y en muselina blanca, cuello y puños vueltos. Cinturón de género rosado.

6.—Vestido estilo deportivo en género color blanco con listas color fresa. Canesú con la lista horizontal, igual los bolsillos. Botones y cinturón color fresa.

7.—Novedoso corte de vestido sin cinturón, es en piqué con diseños pequeños. Alforzones pespuntados. Mangas cortas, forma globo.

8.—Vestido lavable para las excursiones al campo y playa en género a cuadros; cortado el género al sesgo, adornado con un sesgo de un color.

9.—Vestido color rosa, en género de hilo, lleva un cierre éclair adelante y dos borlas de color. Bolsillos forma media luna con vivos y pespuntes. Mangas muy elegantes.

1.—Ensembde, vestido y bolero; en el vestido un cuello de piqué fino blanco. Los bolsillos y el borde del bolero con un fino ribete de piqué. Sombrero blanco.

2.—En el cuello de este vestido va una banda al sesgo drapeada. Chaqueta con un cinturón como gareta; pasa debajo de la chaqueta y sale por dos ojales.

3.—Cintura alta, sobrepuesta y con la lista horizontal; ciñe el talle. Chaleco en crepe de un color; falda plisada.

4.—En este vestido partes con cortes y aplicados, formando líneas geométricas. Botones de nácar; escote en punta. Mangas cortas. Cinturón de gamuza negra.

ES INDISPENSABLE

8.—Este vestido lleva en la cintura una banda de crepe de un color, sobrepuesta. Va abierto adelante y cerrado con botones del color del género y blanco. Cinturón de género estampado.

5.—Este vestido de crepe estampado lleva en la chaqueta cortes que forman los bolsillos. Falda con tablón adelante. Cuello vuelto con vivos. Ancho cinturón de seda.

6.—Vestido abierto sobre un chaleco independiente. Falda con tablones encontrados. Cinturón de charol o gamuza no muy ancho.

7.—En este vestido el canesú va sobrepuesto y con recogidos finos en la chaqueta. La falda con el delantero recogido. Las costuras con vivos blancos.

UN VESTIDO ESTAMPADO

EN EL COCKTAIL Y

Ensemble en jersey azul marino y blanco. En el paletó aplicaciones de cuero blanco. Vestido de tarde muy elegante y de corte novedoso. Modelo de Paul Rov.

Vestido de noche en jaya blanca, adornado con listas de lentejuelas plateadas. Guantes en gamuza blanca y abanico de lentejuelas plateadas. Modelo de

Regio vestido para la noche, está enteramente bordado sobre un fondo de tul. Los guantes llevan el mismo encaje bordado que el vestido. Cinta de raso rosada fuerte en la cintura. Modelo de Chanel.

EN LA BOITE

Vestido elegante de cocktail en "Soir de fête" en brocado de metal de dos caras color dorado y negro. Falda con cortes. En los bolsillos pasamanerías rosas. Modelo de Martial y Armand.

Conjunto de tarde en crepe estampado, adornado con vuelos en el ruedo del vestido y bolero. Mangas con recogidos. Cinturón de gamuza con pinzados. Modelo de Jacques Heim.

Ensemble de tarde en crepe rayonne estampado color beige y negro. Falda con un faldón. Paletó corto suelto. Guantes, cinturón y sombrero negro. Modelo de Balenciaga.

EN LAS COSTAS DEL PACIFICO

1.—Ensemble de playa para niña joven. El traje se compone en crepe reversible azul y blanco; se compone de un corselete y de short; el paletó se hace del mismo crepe, pero del lado blanco. El corselete con pasadores rojos.

2.—Encantador ensemble de playa, se compone de una capa muy bonita en jersey rayado, verde, rojo y blanco. La blusa del mismo jersey se lleva con un pantalón largo de hilo blanco. Una cinta lavable en la cintura.

3.—Para la playa, ensemble en jersey color acero. El traje con mangas kimono, lo acompaña un abrigo del largo del short y con mangas raglán. Los dos modelos van adornados de sesgos empabilados.

4.—Ensemble de playa, de una linda fantasía, en hilo listado rojo, azul y verde sobre fondo blanco.

6.—Este ensemble de playa se compone de vestido y paletó en hilo beige. El vestido retenido por tirantes y adornado con nudos color naranja. El paletó ajustado y se cierra con botones dorados.

7.—Sandalia con suela alta de corcho y adornada de conchas.

El paletó acinturado y muy amplio en el ruedo, con mangas cortas raglán. El traje se compone de un sostén-senos y de short plisado con un cinturón en forma de lazada.

5.—Ensemble de playa, estilo deportivo; el traje se compone de pantalón largo en hilo azulino y una blusa de hilo listada multicolor sobre fondo blanco. El pequeño paletó con mangas largas en hilo listado, cuello subido que será muy práctico para los días fríos.

Mi tejido

BLUSA LISTADA

Esta blusa listada será muy sentadora y práctica para llevar en la ciudad con un traje sastre claro; también se puede llevar con short y falda pantalón en la playa y en el campo. Lana azulina o azul obscuro y lana color cereza. Palillos de 3 1|2 mm. de diam. y de 2 1|2 mm.

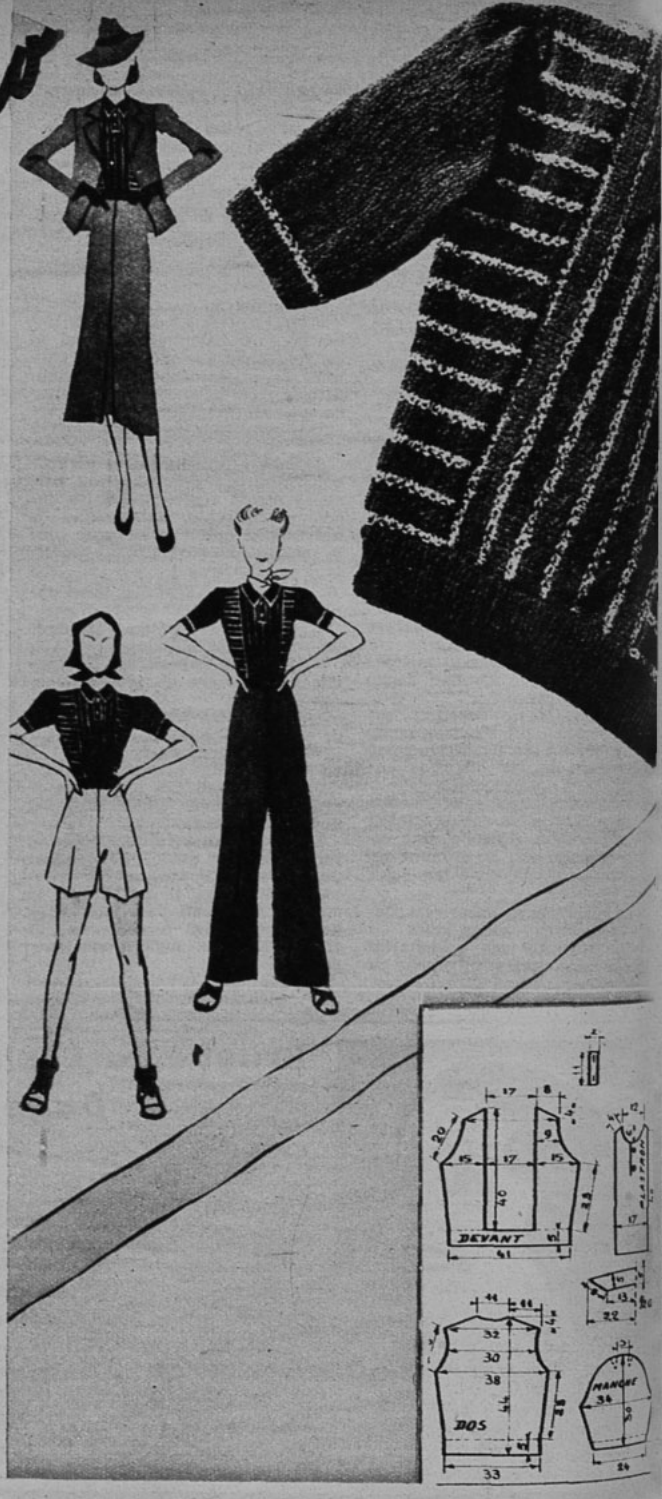
PUNTOS EMPLEADOS: Punto musgo (cuello siempre tejido al d.) Punto canutón sencillo (la cintura y puños de las mangas) 1 p. d.; 1 p. r. Punto listado: 10 h. de jersey tejidos en lana azul (1 h. d. 1 h. r.) Tomar en seguida la lana cereza X. Tejer 1 p. d., pasar la lana delante del palillo derecho. Pasar el punto sin tejerlo, pasar la lana por atrás del palillo derecho y volver al signo X (signo repetición). Estas 12 h. se repiten siempre. 10 p. listados dan un ancho de 4 cm. 5 y 12 h. igual a 2 cm., 5 de alto.

ESPALDA: Urdir 90 p. y hacer 22 h. en p. canutón sencillo con los palillos de 2 1|2 mm. Tomar en seguida los palillos de 3 1|2 mm. y empezar con una lista roja. A 22 cm. de alto total, empezar el rebaje de manga, cerrando 3 veces 2 p. y 3 veces 1 p. de cada lado cada 2 h. Tejer en seguida todo derecho durante 13 cm. para formar el sesgo de los hombros, cerrando 4 veces 7 p. de cada lado; cerrar los p. restantes en una sola vez.

DELANTERO: El delantero se compone de tres partes: los 2 costados van tejidos separadamente; pero con la lista horizontal como las de la espalda. Observe que las listas del chaleco son verticales. Urdir 100 p. y hacer 22 h. en p. de canutón sencillo con los palillos de 2 1|2 mm. Cerrar en seguida los 36 p. del medio, y dejar en espera en otro palillo, los 32 últimos p.

Seguir con los palillos de 3 1|2 mm., y se tejen los primeros 32 p. para formar el costado izquierdo de adelante. Empezar con una lista roja, después tejer listado, teniendo cuidado de aumentar de a 1 p. al empezar los 3 1|2 cm. del extremo derecho del trabajo; el extremo izquierdo va al hilo hasta el final. A los 22 cm. de alto for-

(Continúa en la pág. 72)



SI YO NO FUESE ACTOR...
(Continuación)

—Me gustaría conocer su propia definición —argüimos.

Inclina los ojos a contemplar el extremo encendido de su cigarrillo y sonríe levemente, sacudiendo después la cabeza, para contestar:

—¡Oh! Eso es muy difícil.

Un compañero de trabajo interpone una pregunta:

—¿Es usted diferente ahora, todo un hombre, del niño que fué?

—No, no lo creo.

—¿Sigue siendo igual al Tyrone Power niño?

—Sí, con leves diferencias, claro está.

—¿Era un niño bueno?

—Así lo creo.

—Entonces, ¿es usted un hombre bueno?

Tyrone Power se siente un poco perplejo. Piensa unos instantes:

—¿Qué cosa es un hombre bueno? Yo creo serlo: no odio a nadie, amo la vida, me gustan los niños, no he destrozado vida ninguna...

—Mr. Power, ¿tiene usted alguna filosofía de la vida? ¿Cuál es su lema?

—Ser verdadero consigo mismo. Son preguntas que me han hecho en todas partes.

—Es decir, ¿tiene entonces usted respuestas preparadas, como un clisé que ha ido formando como experiencia de las distintas entrevistas?

—No, porque digo lo que siento.

—¿Qué hizo usted con el primer dinero que ganó, no en el cine, sino la primera vez, la primera remuneración que percibió por cualquier trabajo?

—Lo guardé para hacer este viaje a Sudamérica —ríe el actor.

—¿Le gustaría ser millonario? ¿Qué haría si tuviese un millón de dólares?

—No me gustaría... y en cuanto a lo que haría con tanto dinero, pues no lo sé...

—Cuando usted está alegre, Mr. Power, ¿siente impulsos de gritar, de subirse sobre una mesa o de echarse a rodar por el suelo?

Estamos decidido a no dejarlo hasta haber arrancado de él todos sus secretos. Nos acordamos del psicoanálisis y vamos a probarlo. Tyrone Power se sirve un cocktail.

—Sí, he sentido muchas veces esos impulsos.

—¿Y los ha puesto en práctica, Mr. Power?

—Hombre, no.

—¿Ha sentido alguna vez el deseo de tirar pelotillas de papel en las reuniones, por ejemplo en partidos de rugby o encuentros pugilísticos, cuando se espera la reanudación del programa y hay unos largos momentos en que se observa a los circunstantes?

Se echa a reír. No pierde en ningún instante el dominio de sí mismo, y dando vueltas entre los dedos el cigarrillo, único signo de nerviosidad que a lo largo de toda la entrevista advertimos, confiesa:

—Creo que es algo que todos experimentamos.

—¿Y se ha reprimido o ha dado libertad a esos impulsos?

—Antes, no. Ahora, sí. De muchacho, ¡eso era un placer impagable!

—¿Cree usted ser persona seria, de emociones profundas, o risueño, jovial, intrascendente?

—Creería, más bien, que soy dado a la seriedad. Los momentos de alegría los recibo agradecido y los disfruto al máximo.

Las jóvenes que forman cerco en torno nuestro, ávidas de escudriñar a Tyrone Power, de ver el color de sus ojos, el destello de su sonrisa, presionan para que consigamos se vuelva a ellas, así, de frente. Eso nos sugiere una pregunta:

—¿Qué cree usted, Mr. Power, que piensan estas muchachas mientras lo contemplan? ¿Algo como una nostalgia de no estar en su vida, de compartirla, de ser algo más que la curiosidad de un viajero o el halago de un artista?

—No sé... Acaso en ellas no haya más que curiosidad.

—¿Pero usted cree ser capaz, con sus interpretaciones en el cine, de dar ilusión a las muchachas, ilusión que ahora, viéndolo, se intensifica y se torna en una especie de angustia?

—Acaso... Pero habría que distinguir entre el hombre y el actor. Dos personalidades: una, el actor; otra, el hombre. Como actor, sería motivo de orgullo darles esa ilusión que usted dice; como hombre, halago a la vanidad, pero sin creer en ella sino como algo que apenas roza la corteza del corazón. Después de todo, cada uno tiene sus sueños y sus deseos de ser feliz.

—¿Y es usted feliz, Mr. Power?

Por el rostro de este muchacho, rostro en el cual quedan todavía y pronunciadas, huellas infantiles, tersura de muchacho bueno y un poco sorprendido de verse en plano prominente, cruza una expresión de gravedad meditativa. Y hay convicción y fuerza segura en sus palabras, cuando dice, ligeramente fruncido el ceño como para captar mejor sus ideas:

—¡Oh, la felicidad! ¿Quién la conoce? Vamos tras ella, y cuando creemos haberla conseguido, advertimos que está más allá y seguimos tras ella y ella nos huye; y a pesar de creerla inminente, no es, acaso, más que una ilusión.

—¿Pero está usted satisfecho con su actual trabajo en el cine?

—Mucho. Representar es mi única ambición.

—¿Qué habría querido usted ser si no hubiese sido actor?

—Actor. —Así, con esa rotundidad.

Un colega lo ha interrogado momentos antes sobre la obra que

(Continúa en la pág. 69).

Pruebe la Crema de Belleza Dagelle como yo—

y note cómo se le suaviza y embellece el cutis de día en día

Será para Ud. una revelación el primer tarro de Crema de Belleza Dagelle que use. Ninguna otra crema limpia tan bien el cutis... ninguna penetra tan profundamente en los poros... ninguna desprende con tanta rapidez todo vestigio de suciedad y colorete. La Crema de Belleza Dagelle le dejará el cutis tan limpio, suave y juvenil que jamás volverá Ud. a usar otra. Empiece a usar la Crema de Belleza Dagelle y note de día en día cómo se le pone la tez más encantadora.

Acentúe su belleza con las Creaciones DAGELLE

Revelaciones

LO QUE SE HA VISTO EN LAS PLAYAS DE CANNES

A.—Dos peinados adornados con dos cintas de gros-grain flexibles, de tono opuesto entrelazadas adelante y anudadas en la nuca.

B.—Muchas lazadas flotantes hacia la espalda como lo demuestra en este canotier de paja puesto hacia adelante y sujeto por una ancha cinta que pasa en la copa por dos ojales, y se anuda detrás sobre los cabellos que van subidos.

C.—Traje de baño de dos-piezas, falda y sweater, éste es largo y la falda corta.

D.—Muchos trajes completos como los de hombre, rigurosamente clásicos; en franela gris o se puede hacer también el pantalón gris con un paletó de shantung color rosado pálido. Gran capelina con flores, lo que le da una nota femenina a esta tenida tan varonil.

E.—Zapato Richelieu de dos tonos, tipo golf.

F.—Para viajes un gran maletín muy flexible en cuero de cocodrilo color ladrillo o granate; con cierre de metal.

G.—Para viajes en auto este abrigo en lana vicuña, color beige o granate oscuro.

H.—Traje de playa con pantalón en shantung y blusa de organdí.

I.—Para el golf una falda de tweed claro y un pequeño sweater tejido de color oscuro. Modelo de Lanvin.

J.—Traje sastre de franela blanca listada con un sweater blanco con cuello subido. Modelo de Maggy Rouff.

CONSEJOS DE BELLEZA

PARA TENER LAS PIERNAS BONITAS

Nada más raro que unas piernas bonitas. Para que lo sean es necesario que el tobillo surja afilado y en línea recta de la bóveda del pie. La pantorrilla tiene que ser bastante alta, un poco carnosa, ni demasiado musculada ni, sobre todo, demasiado blanda. Su línea afilada no puede tener súbitos y bruscos relieves. La rodilla debe ser plana y su articulación no debe ser visible sino por una ligera hendidura marcada apenas. ¿Pueden todas las mujeres tener las piernas bonitas? Depende de los casos. En la imperfección de las piernas hay cuatro causas principales: 1.a La de que no sean rectas; 2.a La falta de ejercicio; 3.a Las várices; 4.a La celulitis.

De estas razones, únicamente la primera lleva en sí un resultado irremediable. Una palabra, que se toma por una expresión "belga" y que, no obstante, emplea a menudo Victor Hugo, expresa más que ninguna otra esta característica de las piernas en forma de manga de americana: son "villanas". En la mayoría de los casos los padres son los responsables de esta ligera deformidad, por haber hecho andar a los niños cuando sus huesos no tenían todavía la resistencia suficiente. La falta de ejercicio provoca las piernas pesadas de abajo y las pantorrillas débiles y sin dureza. El andar y la bicicleta pueden remediar este defecto, que es el más frecuente y el más fácil de corregir. No hay que exagerar, sin embargo, estos ejercicios, pues el inconveniente contrario es también poco estético, y las piernas de las bailarinas o las de los corredores de bicicleta no son más bonitas que las de las bellas perezosas que dejan que se les llenen de grasa.

Llego a las várices, esta enfermedad real que paraliza a tantas mujeres. Consiste en una dilatación dolorosa y permanente de las venas. En la mayoría de los casos es de origen artrítico, pudiendo, sin embargo, ser provocada por frecuentes estacionamientos de pie y la ausencia absoluta de un trabajo muscular. La primera precaución que hay que tomar, cuando se tienen várices, es dormir con las piernas en alto, colocando un almohadón entre el colchón y el somier. Se puede andar, pero no patalear y quedarse de pie. Es siempre indispensable llevar medias de goma bien acondicionadas, teniendo mucho cuidado de no ponérselas nunca sin haber estado antes diez minutos, por lo menos, con las piernas en alto. En caso de que las várices no sean muy graves, se recomienda tomar, por la mañana y por la noche, en un poco de agua, una cucharada de las de sopa de *Hamamelis virginica*. Aconsejamos, además, unos masajes ejecutados de abajo arriba, con las dos manos impregnadas de la siguiente pomada:

Lanolina alcanforada	30 gramos
Cloruro de bario	2 "

Para las várices que alcanzan el segundo y el tercer período se hace actualmente un tratamiento que da los mejores resultados. Consiste en la obliteración de los vasos varicosos, por medio de inyecciones esclerosantes de un líquido a base de sodio o de quinina, en la vena hinchada.

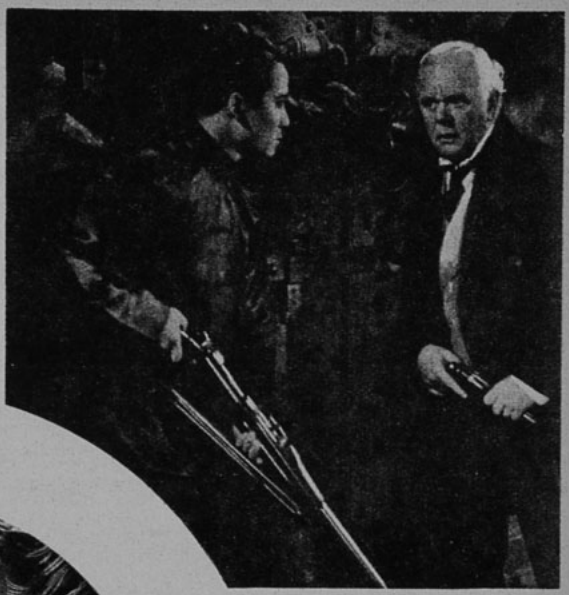
Mucho más difícil es el tratamiento de la celulitis. Puede escoger, para localizarse, numerosas partes del cuerpo. Cuando se presenta en las piernas, las deforma, suprime la curva del tobillo, las vuelve pesadas, macizas y cilíndricas, formando una serie de manchas violáceas, dolorosas al tacto. Hay que buscar la causa de esta enfermedad en un desarreglo de las glándulas endocrinas y únicamente un tratamiento interno, largo y muy completo, puede en ciertos casos terminar con ella. Este tratamiento debe ir acompañado de un masaje científico ejecutado por un especialista.

No he querido daros aquí más que las causas principales que privan a las mujeres de este elemento de su hechizo que hicieron legendario los viejos andadores de comienzo de siglo. De diez mujeres, nueve, si no lo poseen ya, les es fácil adquirirlo. Es suficiente para eso, como para todo lo que concierne a la belleza, el tener la noción exacta de sus defectos.

LOS APASIONANTES ARGUMENTOS DE

ecran

AMANECER DE ESPERANZA



Arriba, el cónsul dispone la defensa del lugar. —Abajo, Topping y Emilia experimentan una mutua atracción. (Escenas de la película 20th. Century-Fox, "By the dawn's early light"...)

SINOPSIS.—Emilia Jordán, que huye de la justicia por haber muerto a un hombre que pretendía violentarla, se encuentra en el consulado norteamericano de Pangchow con el periodista Hank Topping, sin trabajo, por haber falsificado una noticia. Con la muda complicidad de Topping se finge rusa y pide al cónsul un nuevo pasaporte, pues declara que el suyo lo ha perdido. No quiere confesar a Topping el motivo del subterfugio, ni cuando, sitiados por mongoles, ven peligrar sus vidas.

—Yo tengo que salir de aquí" —dice Emilia—. Y Topping le pregunta: "¿Por qué? ¿Qué le ha ocurrido?". Emilia permaneció en silencio, y Topping no siguió presionándola.

(CONTINUACION)

Pero la joven le declaró que su verdadero nombre era Emilia Jordan, y que se ganaba la vida cantando. No quiso decirle más, pero cuando Topping le preguntó si tenía un empresario, la joven arrojó toda su cautela al viento y exclamó:

—¡Era un bribón! Y no sólo eso. Habría..., habría traicionado a su propia madre si hubiera tenido ocasión.

Pero nada más agregó. Siguieron en la ventana, y a poco divisaron a Cady que regresaba tranquilamente. Pero de improviso el coche comenzó a describir zigzags, seguido de una fusilería continua. Distintamente llegaba hasta ellos el detonar de los fusiles, y veían obscuras siluetas que iban quedando atrás, muy atrás del coche.

El auto llegó hasta la entrada del patio y se detuvo. Inmediatamente, los criados chinos abrieron la puerta, dejaron libre el paso al coche y cerraron el portón. Cady cerró el motor y descendió.

—Mire —exclamó Emilia—. El parabrisas. Los neumáticos. Los agujeros de los lados...

—Balas —explicó Topping.

Después oyeron la tranquila voz de Cady que decía:

—Ya pueden bajar —y comenzaron a aparecer algunos pasajeros que estaban escondidos en el fondo del coche: dos mujeres blancas, dos muchachitas, dos jóvenes chinas y un hombre alto y delgado.

—Ahora nada tienen que temer —les aseguró Cady—. Ling, ¿está listo el desayuno?

Hank Topping se volvió a la joven, diciéndole con admiración en la voz:

—No sé por qué me siento insignificante y avergonzado. ¡Haber hablado con desprecio de Cady, y luego verlo realizar esta hazaña!

—Me pasa igual —confesó Emilia—. Es un hombre valiente y nosotros somos indignos de estar bajo su techo.

—¡Muy bien! Bajemos y sepamos lo ocurrido.

Los recién llegados eran la seño-

ra Little, un misionero, dos muchachas de la misión, el señor Ward y su mujer, y una niña china, criada de la señora Little. Habían quedado sitiados en la misión, y Samuel Cady, una vez que lo supo, fué a rescatarlos. Eso era todo.

—No fué nada extraordinario, —declaró tranquilamente—. Ciertas personas necesitaban ayuda y yo se las presté, nada más. Ling, Wah, traigan los fusiles. Tendremos que establecer una guardia. Si esas tropas pretenden llegar hasta acá, nos defenderemos.

En medio de la conversación, Hank Topping desapareció de improviso. Emilia consiguió ubicarlo, al fin, por el ruido de la máquina de escribir. Estaba en la oficina del cónsul, dándole a las teclas de una anticuada máquina, y al principio se mostró poco dispuesto a dejarla leer las carillas escritas; pero ante la insistencia de la joven, accedió.

—Esto es magnífico —exclamó Emilia.

La información decía: "Mientras Pangchow está a merced de hordas de soldados sin jefes y todo el campo en llamas, el único representante extranjero de la localidad, el cónsul estadounidense Samuel J. Cady, conocido por el apodo de "Tío Sam", desafió hoy espantoso fuego de ametralladoras para efectuar heroico rescate de hombres, mujeres y niños sitiados en la cercana misión de Leichung.

"Ha convertido el consulado en una fortaleza armada y, con perfecta comprensión del peligro, está preparado a resistir mientras sea humanamente posible.

"El anciano cónsul, con fuego juvenil, ha declarado: —Ningún ejército, ni bandidos ni nadie, entrará a la fuerza al consulado sin combatir. El consulado será defendido hasta donde alcancen nuestras fuerzas".

—¡Es magnífico! —repitió Emilia.

—Sí, cualquier diario lo publicaría —convino Topping—. Y todo es verídico, absolutamente todo.

—¿Cuándo va usted a enviarla?

Desapareció el brillo de entusiasmo de sus ojos. Cogió las hojas de papel y las arrojó al cesto de papeles.

—Ya la he enviado —dijo.— Tanto de un cesto de papeles como otro. No olvide que yo soy Topping, el hombre que falsificó una noticia. Y eso basta para que todo cuanto haga sea puesto en duda.

—Nadie podría rehusar esta información —persistió Emilia—. Es conmovedora... y verdadera.

Sacó las hojas de papel del cesto y las colocó en el bolsillo de Topping. Después abrió su cartera y le tendió el pequeñísimo número de billetes que contenía.

—Esto servirá para los gastos de telégrafo. Pero no es más que un préstamo.

Topping sonrió, diciendo:

—Si tanto le gusta, la enviaré. Me voy, mi general. Y gracias.

Estuvo afuera varias horas que Emilia encontró terriblemente largas. Cady había dado órdenes estrictas para que nadie abandonara el consulado y ella logró ocultar la ausencia de Topping, aun cuando su ansiedad aumentaba a cada minuto transcurrido. Pero cuando Topping regresó al fin, ya tarde, su ansiedad se transformó de inmediato en fría cólera. ¡No había enviado la información! En cambio había empleado el dinero en licor.

—Era lo mejor —declaró Topping, con voz un tanto estropajosa.— No pude desprenderme de ella...

—¡Durante horas sentí inquietud por usted! —exclamó Emilia con amargura—. ¡Y usted no hacía más que beber! ¿Por qué no envió esa información?

—Mire —exclamó Topping, tratando de mostrarse violento—, cualquiera creería que yo estaba casado con usted, a juzgar por la forma en que...

—Déme esos papeles —estalló Emilia—. Enviaré yo misma la noticia.

—Le arrancó las hojas del bolsillo y corrió hacia la puerta. Viendo que estaba decidida a ello, Topping la siguió, la alcanzó y le dió explicaciones. No había enviado la información porque sabía que eso atraería la atención sobre ellos y acaso llegaría todo un ejército al lugar. Y él pensó que a ella no le gustaría verse objeto de miles de preguntas.

—Gracias, Hank —murmuró Emilia.— Pero eso no me va a impedir que envíe el telegrama. Al fin he conocido a un hombre decente y quiero hacer algo por él, por Samuel Cady. Me sentiría mejor, después de haberlo hecho, en el caso de que... algo... nos ocurra aquí.

—Muy bien, amiga mía— y juntos cruzaron la puerta, dirigiéndose por los campos de trigo a la estación del ferrocarril.

Hacia la izquierda, espesa humareda negra se elevaba contra el sangriento crepúsculo. La muerte estaba en la aldea... y la muerte había pasado también por allí.

Lograron llegar a la estación sin ser vistos, entrando en la oficina del telégrafo, donde había un hombre derribado sobre el instrumento. Topping lo descendió con suavidad hasta el suelo, quitándole la pistola de la mano. Luego, mientras Emilia se quedaba de guardia, reparó con precipitación los alambres.

La luz huía rápida. Era necesario arriesgarse a hacer la transmisión con luz artificial. Cuando todo estuvo listo, Topping comenzó a transmitir el mensaje directamente, sin necesidad de clave, pues la oficina contaba con aparato de teletipo.

—Léame eso con voz lenta — pidió a Emilia, y cuando la voz clara y fresca de Emilia comenzó a dictarle, sus dedos se movieron rápidamente en el teclado.

En una pequeña oficina, a miles de kilómetros de distancia, una máquina de escribir comenzó a teclear eléctricamente. Uno de la media docena de hombres que había en la oficina, se levantó a leer lo escrito.

—Es de Topping —declaró.

—Rehúselo —fué la respuesta

—Pero comienza muy bien. Escuche. Y leyó algunos párrafos.

Otro de los empleados cogió un volumen y comenzó a hojearlo.

—Pangchow —murmuró—. Sí, existe ese lugar. Y tiene cónsul, Samuel J. Cady, el nombre que da Topping.

—Veamos la información —dijo el director, ya con más interés— ¡Caramba! Está muy bien. Envíenla a Estados Unidos. Si no los obliga a dar algunos pasos... y darse cuenta de la situación...

La bala que destrozó los instrumentos telegráficos pasó silbando entre Emilia y Topping, un instante después que este último hubo terminado de enviar el mensaje. Con un solo movimiento arrojó al suelo la luz y, ocultos por la sombra, se dirigieron a la puerta, corriendo después por los trigales en dirección al consulado. Detonaban los fusiles y la muerte pasaba silbando por sus oídos. Pero los envolvía la oscuridad de la noche y aunque los bandidos mongoles disparaban contra ellos, sólo cuando se encontraron a las puertas del consulado, las llamas del trigal incendiado los revelaron a sus perseguidores.

Cady nada les dijo, limitándose a prepararse para la batalla. Colocó a todos sus criados en puntos estratégicos y dió un fusil a Topping.

—Vigilaremos el muro —dijo tranquilamente—. Ustedes, muchachos, a las puertas.

Afuera, la gritería de los mongoles ascendía en furia. Uno de ellos trató de subir por la muralla. Topping le disparó y el asaltante cayó en la sombra en medio de un renovado clamor.

—Ahora comienza el jaleo —murmuró Topping, sombrío.

Se prepararon para el ataque y lo repelieron cuando se llevó a efecto. Media docena de formas inmóviles quedaban al pie del muro, como advertencia a los demás mongoles. Después el ataque disminuyó y Topping condujo a Emilia al interior de la casa.

—Quédese aquí —le ordenó—. No puedo estar tratando de salvarle la vida cada hora.

—Muy bien —accedió Emilia blandamente—. Sea como usted quiera.

Durante un rato, todo estuvo tranquilo. Brillaba la luna, bañando de luz pálida todo el contorno. Samuel Cady se enjugó la frente.

—No comprendo por qué no atacan —murmuró—. ¡Ah!... La luna brilla demasiado. Están esperando que esas nubes la cubran...

Dió órdenes para que se preparasen a resistir el ataque cuando la

luna estuviese obscurecida por las nubes.

—Ganaremos, a pesar de todo —declaró a Topping y a Emilia, alejándose a dar aviso a sus criados.

—Eso lo dijo para darme ánimos, ¿verdad? —preguntó Emilia.

—Existe la posibilidad de resistir. Si conseguimos hacerlo hasta el alba...

—Pero si no, hay muchas cosas que quisiera decir a Cady. Quisiera darle las gracias... y confesarle que me siento indigna...

Topping le cogió la mano y se la estrechó. Al cabo de un rato, la joven indicó el cielo, mostrando la luna:

—Mire, ya las nubes van a cubrir la luna...

—Tengo una idea —exclamó Topping, marchándose en medio de la obscuridad.

El lugar quedó de improviso sumido en la sombra. Con alaridos de furia, los asaltantes comenzaron a acercarse a las murallas. Después se oyó el ruido de un motor. El viejo automóvil de Cady se acercaba hacia la puerta. Salió. Topping dirigió los focos al muro, iluminándolo. Los fusiles de los defensores detonaron rápidos, una y otra vez y los atacantes se vieron obligados a retirarse.

—Ya está —exclamó Topping con satisfacción, disparando hasta que el fusil le quemaba las manos—. Eso los mantendrá alejados un tiempo.

La noche avanzaba lenta, muy lentamente. Las luces del auto se atenuaban y se apagaron por completo cuando el motor dejó de funcionar. Uno de los criados chinos murió cuando trataba de volver a ponerlo en movimiento. Pero Cady, acongojado, continuaba al frente de la guarnición y seguían dueños de la situación cuando las primeras palideces del alba pincelaron el oriente.

—Es el amanecer —dijo Emilia a Topping, a cuyo lado se hallaba tendida—. Acaso... acaso consigamos salvar...

—Mire, Emilia, no quiero engañarla. Pero, ¿oye usted algo?

Ella escuchó con atención.

—Fuego —dijo—. Crepitar de llamas. Huele a humo. Sí, he ahí la llamarada. Junto al portón principal.

—Están quemándolo —díjole Topping—. Creo que esto es el fin. Pero nos hemos defendido bien. Y otra cosa: me ha servido para conocerla a usted bien.

—Sí —dijo Emilia—. También yo me alegro de eso, de nuestra amistad.

Pero ya nada podían hacer por defenderse. El fuego era un enemigo que no podían combatir con balas... Las llamas comenzaban a prender en la madera, cuando Emilia dijo:

—Hay algo que quiero confesar al señor Cady, y se marchó presurosa a la oficina del cónsul, donde lo encontró quemando documentos—.

(Continúa en la pág. 68.)

¡Remedio rápido para las mujeres flacas, nerviosas y agotadas!

Una planta del Océano Pacífico que nutre las GLÁNDULAS FALTAS DE YODO nos proporciona NUEVAS FUERZAS y ENERGÍAS, sin el uso de drogas.

5 lbs. en 1 semana

Aún hay esperanzas para miles de mujeres débiles, agotadas y demacradas que, debido a constantes preocupaciones y exceso de trabajo han perdido sus fuerzas y energías y están nerviosas enfermizas y achacosas. Por fin, la ciencia ha podido comprobar que la FALTA DE YODO EN LAS GLÁNDULAS es, generalmente, la principal causa de estos trastornos. Cuando las glándulas no funcionan debidamente el alimento no aprovecha. No se convierte en carnes. Como resultado permanecemos delgados agotados y achacosos.

La glándula más importante—la que gobierna el peso del cuerpo, necesita constantemente una ración determinada de YODO NATURAL ASIMILABLE que no debe confundirse con los yoduros preparados químicamente que con frecuencia son tóxicos. El metabolismo el proceso que convierte el alimento digerido en carnes nuevas fuerzas y energías sólo puede regularse cuando el sistema recibe una ración adecuada de yodo.

Para obtener este mineral en forma conveniente, concentrada y asimilable, tome el Kelpamalt—reconocido ahora como la fuente más rica de esta valiosa substancia. El Kelpamalt contiene 1300 veces más yodo que las ostras. 6 tabletas contienen más YODO NATURAL que 486 lbs. de espinaca o 1,387 lbs. de lechuga.

Pruebe el Kelpamalt por una sola semana y observe los resultados. Vea cómo se llenan las depresiones que afean su figura. Se sentirá mucho mejor. Muchas de las personas que toman el Kelpamalt ganan, con frecuencia, 5 lbs. en 1 semana. Seedol Kelpamalt cuesta poco. Comience a tomarlo hoy. Se vende en las buenas farmacias.

Tabletas Kelpamalt

Depositarios para Chile: ARDITI & CORRY, Moneda 643. Santiago.

CONCURSO DE VACACIONES: **CRETOL**

CUPON ECRAN

LAS "PEQUEÑAS" EXACTAMENTE IGUALES CORRESPONDEN A LOS Nos. .....

NOMBRE .....

DIRECCION .....

CIUDAD ..... FECHA .....

ESTE CUPON DEBERA ACOMPAÑARSE CON UN SOBRE VACIO DE "CRETOL" de 1 PESO A:

CONCURSO CRETOL — BELLAVISTA 069 — SANTIAGO.

CRETOL, es el mejor laxante y el mejor purgante para todas las afecciones del hígado e intestinos.

PREFIERA EL SOBRE ECONOMICO: 9 TABLETAS POR UN PESO.

Deme usted un Consejo

Si quiere usted un consejo referente a su persona, sus trajes, su belleza, etc., escriba a "Ecran", dirigiendo su carta a "Marie-Anne", "Ecran", casilla 84-D., Santiago, y le será prestamente respondida.

CHIGUA. — Le agradecería me indicara algún remedio para que las pestañas se me pusieran negras.

Puede untarlas en la mañana con un poquito de vaselina, y también puede usar el siguiente rimmel, hecho por usted misma (si no quiere comprar rimmel de marca):

Tinta china pulverizada .. .. 5 gramos.
Agua destilada .. .. 5 "
Glicerina .. .. 5 "

★

DESESPERADA. — Le ruego darme una receta eficaz para blanquear el cuello, pues, todo mi cuerpo y cara es blanco, a excepción del cuello.

No hay que desesperar, querida lectora; es muy fácil blanquear el cuello, y le indico aquí una receta que puede probar. Si no resulta, escríbame otra vez, y le indicaré otra: agua de rosas, 50 gramos; glicerina, 1 gramo; nitrato de bismuto, 25 gramos. Haga preparar esta receta en una botica, y no se desespere más. La saludo afectuosamente.

★

FRANCESITA. — 1.o Tengo dieciséis años, soy delgada, rubia, ojos castaños. Quiero que me indique algo para crecer. 2.o ¿Cómo desarrollar los senos? 3.o Soy de nariz perfilada, boca chica, cara redonda; ¿qué peinado me vendría? 4.o ¿Qué color es el que más me sienta?

1.o y 2.o A su edad, es fácil crecer, llevando una vida sana, y con una buena alimentación. Haga algunos deportes, como natación, que es lo mejor para crecer, porque obliga a estirarse; por otra parte, es también el mejor deporte para el desarrollo del pecho. Puede hacer algunos ejercicios con un profesor de gimnasia. También todas las mañanas y en las noches, estírarse sobre una alfombra como una culebra, tratando de avanzar de este modo; es un excelente ejercicio, pero hay que hacerlo mucho tiempo. 3.o La raya al lado y el pelo no muy corto. Evite la raya al medio. 4.o Todos los tonos de azul que son muy de moda; las rayas atravesadas, también muy en boga; los estampados con grandes dibujos; el lacre; el blanco.

★

QUILLOTANA. — 1.o Tengo los ojos un poco amarillos. ¿Qué tónico podría usar para eso? 2.o ¿Cómo mejorar mi cutis grasoso? Uso una crema, pero no me hace efecto. 3.o ¿Cómo blanquear el cutis? 4.o ¿Cómo perfilar mi nariz? 5.o Tengo vello en la frente, y temo que el agua oxigenada no se vea bien con mi pelo negro al lado. 6.o ¿Cómo desarrollar los senos? 7.o ¿Cómo engordar las piernas?

Querida lectora, por su última consulta, que no puedo transcribir aquí, me permito decirle que usted no es razonable, porque su mamá tiene toda la razón, y habría que ver un doctor, sin vacilar. Los médicos están acostumbrados a ver centenares de mujeres, y hay que considerarlos no como hombres, sino como sabios. No puede usted perjudicar a su salud por estas consideraciones tan infantiles. Por otra parte, es probable que no haya ninguna razón para examinarla, bastará explicar al doctor los trastornos de que sufre usted. 1.o Para esta consulta, no puedo indicarle nada, porque seguramente tiene algo al hígado, a pesar de que no le duele; puede ser poca cosa, pero es mejor ver el doctor. 2.o No use más esa crema; limpie el cutis tres veces al día con una mezcla, por partes iguales, de éter y de alcohol de 90 grados (en una pieza sin fuego ni cigarrillos). Todos los días, como crema, use vaselina pura, en un pedazo de algodón embebido en agua; esto reemplazará la crema, y no es grasoso. 3.o Por el momento, no haga a su cutis más que lo que le indico hoy día. 4.o Con un "perrito" de lavar la ropa, apriétese la nariz: esto es sencillo y eficaz (durante un cuarto de hora al día). 5.o El agua oxigenada es la mejor receta; no puedo indicar otra cosa. 6.o Esto está en relación directa con sus trastornos, y sólo el médico podría tratarlo. 7.o Lleve tacones bajos y camine así; también puede usar medias claras y zapatos un poco altos, es decir de forma *Richelieu*, esto da un aspecto de gordura a las piernas. Muchos saludos, y dígame cómo la encontró el doctor.

★

MARINERITA INFELIZ. — ¿Qué regalo puedo hacerle a un joven? Espero respuesta antes del veinte del mes en curso.

Amable lectorcita, no puedo contestar tan rápido, porque hay un montón de cartas que esperan contestación, y cada una debe esperar su turno. Le puede regalar un libro, una estampa de paisajes, un cuadro, unos paquetes de cigarrillos, etc....

★

DIANA. — 1.o ¿Qué será bueno contra la transpiración de los pies? 2.o Tengo catorce años, mido un metro sesenta y cuatro, ¿cuál debe ser mi peso y medidas? 3.o ¿Da buenos resultados quemarse el vello de las piernas? Y si no, ¿qué me aconseja?

1.o Después de un cuidadoso lavado con jabón y agua caliente, enjuagar los pies, y dejarlos durante diez minutos en un lavatorio con tres o cuatro cucharadas (de las de sopa) de formol por un litro de agua. Es necesario que esta agua sea en cantidad suficiente para que los pies queden bien cubiertos. Después, deja secar los pies sin enjuagarlos. Este tratamiento hecho una sola vez basta por un espacio de 10 días; endurece los pies y disminuye la dilatación de los poros de los pies. 2.o Peso, 55 kilos. Las medidas son muy variables, según las personas. 3.o Existen varias cosas más nuevas que quemarse el vello: depilación a la cera, o también una especie de pequeña hoja especial para este objeto (en las boticas).

MARINERITA INFELIZ. — 1.o Mido un metro sesenta y dos y peso setenta y nueve kilos, ¿cómo adelgazar? 2.o Déme alguna pomada para hacer desaparecer las manchas de espinillas y la rojez de la cara y manos. Tengo cutis grasoso.

1.o Usted me dice que ha probado todos los tratamientos para adelgazar: dieta, ejercicio, baños de vapor, etc...., y que, al contrario, su peso sube. En este caso, su gordura proviene de un mal funcionamiento glanduiar, y sería conveniente consultar a un médico, que le dará extractos glandulares adecuados. Tal vez la rojez de su cara proviene de la misma causa. Sin embargo, puede probar la siguiente receta: mezcle, hasta que quede perfectamente ligado, 90 gramos de harina de cebada. 35 gramos de miel de abeja, y una clara de huevo. Apliquese esta pasta sobre el rostro, dejándola 20 minutos; lávese después con agua tibia para sacarla. Hágalo tres veces a la semana, sobre el cutis previamente limpiado con una mezcla de éter y de alcohol de 90 grados, por partes iguales (en una pieza sin fuego).

★

CECILE. — 1.o ¿Cómo se usa el agua oxigenada para extirpar el vello? 2.o ¿Cómo reducir las caderas? (Estoy sentada en una oficina nueve horas). 3.o Llevo un régimen de ensaladas con papas, ¿está bien? 4.o Soy morena, clara, ¿me quedará bien el azul marino y el ocleste? 5.o Tengo mucho cabello, ¿qué hacer para que se me caiga un poco? 6.o ¿Qué colores y hechuras me quedarán bien? (soy gorda).

1.o Agua oxigenada de 40 volúmenes, en un algodón, pasándolo sobre los brazos, etc...., varias veces, y dejando secar. 2.o Si no puede hacer ejercicios especiales, podría probar compresas de vinagre caliente en las caderas, pero, en realidad, lo mejor sería el deporte. 3.o Agregue otras legumbres y frutas, también un poco de pescado bien fresco, pan tostado. 4.o Si, muy bien. 5.o No haga nada, sería perjudicial a su salud. El peluquero le cortará algo, dentro del espesor del cabello. 6.o Abrigos de forma redingote, colores obscuros, azul marino, negro. Rayas verticales, evite los estampados de grandes dibujos y las chaquetas más claras que las faldas.

★

FLOR DE LOS ANGELES. — 1.o ¿Cómo evitar la transpiración de los pies, con los zapatos de goma? 2.o ¿Cómo disminuir los senos?

1.o Ponga adentro del zapato una suela de corcho, muy fina (se vende en las tiendas). 2.o Lleve un buen sostén, hecho a medida. Hágase *leves* fricciones en los senos, con la palma de la mano y la pomada yodurada siguiente: jabón bruto molido, 15 gramos; alcohol de 95 grados, 140 gramos; tintura de benjuí, 2 gramos; yoduro de potasio, 5 gramos; extracto de violetas, 3 gramos. Después de esta ligera fricción, cubrir los senos con un paño tibio, impregnado en la solución siguiente: alumbre, 10 gramos; acetato de plomo, 50 gramos; agua destilada, 1 litro. Sobre la tela, colóquese una hoja de tafetán de seda impermeable, y déjeselo durante dos horas.

★

ESPAÑOLITA. — 1.o Soy rubia, cara alargada, muy pálida, ¿qué peinado me vendría? 2.o ¿Y qué color de traje? 3.o ¿Cómo evitar la transpiración de pies y manos? 4.o ¿Qué bebida podría preparar para tener bonitos colores en la cara? 5.o Tengo diecinueve años, mido un metro sesenta y dos, ¿cuánto debo pesar? ¿Podré crecer todavía?

1.o Raya al medio. 2.o Rosado, azul. Evite el verde. 3.o Vea contestación a "Diana"; para las manos, en lugar de la solución con formol solo, use la siguiente solución: formol, 10 gramos; tintura de benjuí, 10 gramos; tintura de tolú, 20 gramos; agua de rosas, 470 gramos. (Usela en la misma forma que el tratamiento indicado para los pies, pero cada tres o cuatro días). 4.o Ninguna "bebida"; lleve una vida higiénica, mucho aire libre, paseos en la mañana, con tacones planos, y le vendrán colores; además, puede ponerse un poco de rouge. 5.o Más o menos 57 kilos. Sí, puede crecer todavía, hasta los 25 años y más aún.

★

COPIAPINA.—1.o Soy rubia, cara ni larga ni redonda, permanente corta, me peino al lado, ¿está bien? 2.o A pesar de ser joven, tengo el cutis seco y se me parte; soy enemiga de las cremas; desearía una agua a base de vegetales.

1.o Sí, está bien, con su cara todos los peinados le sentarán bien, tiene suerte. 2.o Es necesario ponerse algo sobre el rostro, a pesar de ser enemiga de las cremas; por eso, le indico aquí una receta, sencilla y natural, que es excelente para cutis secos: lanolina, 10 gramos; vaselina pura, 10 gramos; esencia de geranio, 0.5 gramos; agua de rosas, 10 gramos. Use esta preparación en las mañanas, antes de ponerse polvos. El sobrante se puede sacar con un paño de hilo. También podría usar en esta época la receta siguiente: zumo de fresas, medio vaso; agregar una pulgarada de bórax en polvo, y algunas gotas de buena agua de colonia. Agregar después, moviendo siempre, un cuarto de leche cruda o de leche de almendras. Poner en un frasco bien tapado, y usar esta preparación en las mañanas.

★

MARIA INES. — 1.o Tengo veintidós años, cutis muy seco, nunca he usado cremas, pero sí, jabón de Marsella. 2.o ¿Cómo hacer desaparecer las ojeras? (He usado purgantes, pero sin resultado). 3.o He usado aceite de ricino para las pestañas, me parece que me da arrugas. ¿Tendría que usar un aceite especial? 4.o ¿Cómo blanquear las manos y hacer desaparecer las arrugas? 5.o Cara redonda, pelo largo, castaño obscuro, ¿qué peinado me vendría?

1.o Vea respuesta a *Copiapina*, párrafo 1.o. 2.o Acostarse en una pieza obscura, sin almohada; póngase unas compresas de: agua destilada de romero, 250 gramos; agua destilada de azulejos, 250 gramos; ácido bórico, 5 gramos; agua de colonia de buena clase, 30 gramos (en las mañanas y en las noches). 3.o El aceite de ricino, se debe aplicar en las pestañas, pero no en los párpados; apliqueselo con una pequeña escobilla especial para el rimmel, así no tocará el cutis. Este aceite de ricino es el ordinario, pero desodorizado. 4.o La receta más sencilla es la harina de maíz, mezclada con un poco de agua; blanquea y suaviza las manos. 5.o Raya al lado.

★

UNA NOVIA FELIZ. — 1.o De novia con un señor divorciado, pero que no fué casado en la iglesia, ¿podría casarme con él en la iglesia, con traje de novia blanco, y hacer una fiestecita? No quiero molestarlo. 2.o ¿Quiénes deben ser mis padrinos? 3.o ¿Cómo vestirme? 4.o ¿Qué puedo servir el día de mi matrimonio, tanto civil como religioso?

1.o Sí, siendo usted tan joven, podrá perfectamente vestirse de blanco, a pesar de la diferencia de edad con él; pero lo más conveniente sería consultarlo discretamente, para no hacer algo que le molestara. Podría explicarle que para usted su matrimonio sería más emocionante con una fiestecita, y la comprenderá, seguramente. 2.o Si tiene padre, sería él. Si no, un hermano. En el caso de que no tenga ninguno de los dos, un tío o un amigo antiguo de su familia. 3.o Si no puede llevar traje de novia, puede vestirse en *crepe georgette* azul celeste, con gorrito del mismo color. 4.o El día del matrimonio civil, como a las 5 de la tarde, sirve champaña, con galletas y sandwiches. El día del matrimonio religioso, un pavo frío, dulces, tortas, confites, etc...., y ponche.

★

SALLY. — 1.o ¿Qué ejercicio practicar para enanchar de los hombros y no tenerlos tan caídos? 2.o Otro ejercicio para reducir las caderas, e igualarlas, pues, tengo la derecha más saliente y redonda. 3.o ¿Qué maquillaje y peinado me vendrían (morena, ojos verdes, cara algo redonda, cejas pobladas, boca chica y nariz respingada)?

1.o Ejercicios con masas, levantando y bajando los brazos; también podría suspenderse en una barra como las de los estadios (puede instalarla en su casa, por ejemplo, fijada en los lados de una puerta, un poco alto, naturalmente). 2.o En su caso, convendría seguir un curso particular o colectivo con un profesor especialista de estas deformaciones, porque necesitan ejercicios especiales, de carácter más bien médico, y que requieren mucho cuidado. 3.o Un *rouge* un poco mandarino, polvos ocre, peinado con pelo un poco largo, sin raya al medio.

Marie - Anne

AMANECER DE ESPERANZA

(Continuación)

Señor Cady —le dijo—, quisiera contarle mi historia. Yo no soy rusa. Me llamo Emilia Jordan. Menti a usted..., y me avergüenzo de ello.

—Me alegro de que se haya decidido usted a contármelo — repuso Cady, sonriendo amablemente—. Su acento no era muy bueno. Esperaba que me hubiese confesado la verdad antes de marcharse.

—Pero..., no pensaba en ello. Creía que mi propio problema justificaba ese silencio...

—¿Solucionar una crisis rehuyéndola? No es ésa la forma. Y ahora no hablemos más de ello. Ha amanecido ya y temo...

—¿Que sea nuestra última conversación? Lo siento, señor Cady. La culpa fué mía, al abandonar el recinto...

—No, estas cosas no son culpa de nadie...

Emilia, con lágrimas en los ojos, volvió a reunirse con Topping. Se tendió a su lado y Topping le pasó el brazo por la cintura. Y allí, en la sombra, la muchacha le confesó su tragedia.

—Oh, Hank —murmuró, cuando hubo terminado—, ¿por qué no nos habremos conocido antes?

El beso que se dieron fué subrayado por un grito:

—¡Soldados! ¡Camiones!

Afuera se oía un ruido de fusilería, tropas a la carrera. Un oficial chino se presentó ante Cady, diciéndole que era enviado del gobierno que le mandaba a salvar al cónsul, a pedido del gobierno norteamericano. Le entregó un mensaje que el cónsul leyó con emoción, exclamando:

—Es increible. Es algo milagroso. Es un telegrama del Presidente. Me ordena regresar a Estados Unidos.

—Me alegro, me alegro por él —murmuró Emilia, abrazándose a Topping.

—Nosotros también nos iremos. Volveré a encontrar trabajo. Pero antes iremos a Peiping a solucionar esta acusación contra usted. Después, a Shanghai. Y, si necesita pasaporte, puede compartir el mío. ¿Qué tal?

En el horizonte, el sol iluminaba el campo, sobre el cual el humo comenzaba a desvanecerse...

FIN

DIALOGUITOS DE DINA DANA

(Continuación)

PATRICIA.—...Por favor, no grites, chica, que te van a oír de la casa del frente...

MARIETA.—Sí, es muy fácil tener calma, prudencia, serenidad, mesura, etc., cuando no se está en el caso... tú harías lo mismo que yo en idéntica circunstancia, Patricia, a pesar de toda tu filosofía...

PATRICIA.—No, linda, no haría lo que tú piensas hacer, sino otra cosa enteramente diferente.

MARIETA.—¿Qué, vamos a ver?

PATRICIA.—Yo... prepararía una excelente comida para dos... con champagne... y lo esperaría de gran tollette. Le daría un beso muy apasionado y le diría a media voz:— "Perdón, amor mío, nunca pensé que me darías una lección tan severa, a la vez que una dulce satisfacción que me tiene emocionada. He llorado... me siento otra mujer... Ahora sí que puedo pensar que me había equivocado... Ya sé lo que me traes en el bolsillo..., ponlo tú mismo en mi mano..."

MARIETA.—...Pero él me diría:— "¿Estás loca? No sé de qué estás hablando..."

PATRICIA.—Ah, querida, pero tú no lo dejas hablar... te abrazas a él y le dices:— "No, ya no valen bromas, ni prolongar por más tiempo mi ansiedad: muéstrame *"mi brazalete"*, que me muero por tenerlo puesto..."

MARIETA.—¿Y si me dice que "no lo trae", porque ya se lo hubiera dado a "la otra"?

PATRICIA.—¡Inocente! Ya las cosas a ese punto se subrayan con la factura... Y si le ha dado un brazalete a "ella", tú, con toda seguridad, tendrás el tuyo mañana... ¡Eso es seguro!

MARIETA.—¡Es una gran idea!

PATRICIA.—No tanto, querida; eso no es más que una pequeña parte de los ardides que quiere la vida cuando del hogar se ha marchado el amor...

MARIETA.—Pero por lo menos... tendré un brazalete de brillantes. ¡Y gracias a ti, mi preciosura! Eres una amiga excepcional, con recursos para todos los casos...

PATRICIA.—(Entristecida)... pero yo tengo la desgracia de no poder ubicar jamás a mi rival. No gusta de brazaletes ni de nada: sólo pide atención de todos los minutos...

MARIETA.—¿Y no sabes quién es ella?

PATRICIA.—Es la Ciencia, cuya voracidad no tiene fin... Bueno, por lo menos te dejo feliz, feliz como una puede serlo, conformándose con lo poquísimo que tiene... No siempre la riqueza basta para sonreír en plenitud de alegría... Se me hace tarde... hasta luego, querida.

MARIETA.—Voy a ir a verte lueguito con "mi brazalete"...

PATRICIA.—(Desde la escalera, riendo) ¡Cuida de que no te entregue uno falso!...

D. D.

SI YO NO FUESE ACTOR...

(CONTINUACION)

más ha influído en su vida: es Shakespeare, todo Shakespeare, no una sola de sus obras. Y la filosofía de Shakespeare, según él, es la fuerza dramática de la vida, afán de perfeccionamiento constante.

Siguiendo nosotros en nuestro afán de averiguar lo más posible en los cortos instantes de que disponemos, proseguimos:

—¿Qué papel le gustaría, más que nada, interpretar?

—Todos. Mientras más variados, mejor.

—¿Y cuál considera su mejor trabajo cinematográfico y su mejor película?

—"Jesse James", la última, realizada en tecnicolor.

—En "Suez" aparece usted con Annabella. ¿Qué opinión le ha merecido esta actriz francesa?

—Es una niña muy encantadora y muy artista.

—Se ha divorciado, después de su permanencia en Hollywood, de Jean Murat, su marido. ¿Cree usted que Hollywood haya tenido algo que ver con ese divorcio?

—Ignoraba que se hubiese divorciado.

—Se ha dicho acá que en Hollywood llaman ahora a Norma Shearer "The Merry Widow" ("La viuda alegre"). ¿Ha tenido usted parte en esa nueva alegría de la estrella?

—¡Oh, no, no! Ni sabía que la llamasen de ese modo. Debe ser inventiva periodística.

—O discreción de amigo —interponemos, quedándonos con el beneficio de la duda.

LOS NUEVOS ASTROS DE...

(CONTINUACION)

En el estudio, donde se crean los dibujos animados, no es ningún secreto que la producción favorita de Disney es "Bambi", historia de la vida de un venado, con sus escenas dramáticas, románticas y aventureras, en el majestuoso ambiente de un bosque secular.

El tercer gran proyecto de Disney es más audaz y de más vastas posibilidades que "Pinocho" y "Bambi": es la idea de combinar buena música con los dibujos animados. Este proyecto tiene su origen en la infancia de Disney. En Missouri, donde vivió sus primeros años, Disney se aburría en los conciertos sinfónicos y cree que ello se debía a que como todos, tenía que permanecer inmóvil y serio en su asiento.

—Si me hubieran dejado reír, habría gozado con la música —declara.

Y así, dispuesto a llevar su idea a la realidad, contrató a Leopoldo Stokowski para dirigir "El aprendiz de brujo", dibujo animado de Mickey Mouse, de corto metraje. Pero la idea fué tomando vuelo y ahora será realizada esta obra con una duración de una hora. Entre otras composiciones musicales, figurarán "La suite de Petroushka", de Stravinsky; "Bolero", de Ravel; "Claro de luna", de Debussy; "El vuelo de la abeja", de Rimsky-Korsakov y algunas otras que están en consideración.

Para los requerimientos de su trabajo, que cada día se torna más importante, Disney contempla la construcción de un nuevo estudio que sobrepasará en perfección a todo cuanto se conoce hasta ahora. Compró terrenos en el valle de San Fernando y pronto se comenzará a preparar el lugar para la edificación; pero el estudio se irá construyendo gradualmente en un período de dos años.

HOMENAJE A LAS MUJERES...

(CONTINUACION)

moda, Lupe se encaramaba de repente en la silla más cercana y gritaba, alzando su copa:

(Continúa en la pág. 71).

LOS NIÑOS RECIBEN CON GUSTO EL

Niñosan 18

EL ALIMENTO COMPLETO QUE CRIA NIÑOS SANOS Y QUE SIEMPRE "CAE" BIEN.

NIÑOSAN "18" es una harina alimenticia formada por una combinación científica de las substancias nutritivas de cereales escogidos.

NIÑOSAN "18" es de muy fácil digestión en toda temporada.

La salud de su niño también merece un "18" M. R.

Fué el compañero obligado de fiestas y paseos; el preferido; a mí me era sumamente simpático, pero no había despertado mi amor, quizás porque yo era un poco romántica, y él tan parlanchín.

Pasó un mes de alegre camaradería, ninguna podía jactarse de ser la preferida; pero sucedió algo extraño: soñé que iba con él a la playa, una noche de luna, nos sentábamos a contemplarla reflejada en el mar, mientras la brisa ardiente de aquella noche de verano nos acariciaba y hacía revolotear mis rizos hasta rozar con ellos el rostro de Felipe (era su nombre), pero lo extraordinario era que él, por lo general tan conversador, estaba silencioso, tenía la vista fija en mí... y tuve miedo, su mirada quemaba mi cuerpo semidesnudo, mis mejillas, mi boca; quise incorporarme y no pude, porque él, adivinando mi intención, me abrazó rodeándome la cintura, y tendiéndome en la arena, me dió un beso de fuego... desperté, era un rayo de sol que se posaba en mis labios.

Ya no fuí la de siempre, rehuía su compañía; en la playa me alejaba del grupo, no podía mirarlo sin ruborizarme.

Una tarde crepuscular me alejé de ellos y nadé hasta unas rocas cercanas, me senté a contemplar el mar y a pensar en mi sueño con melancolía, por no volverse realidad, cuando siento un chapotear en el agua, miro y era él, más bello que nunca con su cuerpo bronceado chorreando agua, y sus cabellos crespos y en desorden. Disimulé mi tristeza y le sonreí como antes, pero él no contestó mi sonrisa; muy serio llegó hasta mí. Yo esperaba que él rompiera el silencio, hasta que al fin, mirándome fijamente a los ojos (mirada que no pude sostener sin verme obligada a desviar mi vista), me preguntó que por qué huía de él; yo lancé una risa fingida, que pronto se heló en mis labios al

PRIMER AMOR

SUEÑO BENDITO

(Premiado con $ 25)

Lo conocí en un balneario de moda, en el sur. Eramos cuatro amigas inseparables, y muy populares, entre los "cabros", como llamábamos a nuestros amigos.

Sucedió que, como de costumbre, nos dirigíamos a la playa; yo estrenaba ese día un traje de baño precioso, regalo de mi abuelita; era color verde, y me sentaba maravillosamente con mi pelo castaño claro, con reflejos dorados. Al instante se nos unieron tres chiquillos amigos, acompañados de "él", a quien veíamos por primera vez; era alto y bien formado, de cutis bronceado; venía del norte, y había tenido más ocasión que nosotras de broncearse; pero lo que atraía en él era su sonrisa que dejaba ver sus blanquísimos dientes, y su entretenida conversación que no decaía un solo instante.

ver lágrimas en sus ojos, ¡sus ojos de un azul profundo!; ¡qué no hubiera dado por besárselos en ese instante! Mirando hacia otro lado, para que no viera su emoción, me confesó que me quería; yo, a pesar de mi timidez, lo tomé del brazo, y lo obligué a mirarme: ¡es por eso que huyo de tí!, casi le grité, porque ¡te amo!, ¡te amo con locura!, y sin importarnos el mundo que nos rodeaba, nos besamos con todo el amor y pasión contenidos hacía tanto tiempo.

Después de un idilio lleno de felicidad, de un año, nos casamos; de esto hace dos años; tenemos un bebé precioso, y ambos nos consideramos felices.

Katiuska.

LA TRAVIATA

(Premiada con $ 25.—)

Muchas personas dicen que ciertos trozos de música les traen recuerdos de hechos o fechas pasadas, momentos agradables o románticos; a mí, cada vez que oigo el preludio al tercer acto de "La Traviata" me recuerda mi primer amor.

Yo era una muchachita pueblerina muy alegre y buena amiga; una gran catástrofe terrestre dejó mi pueblo medio sumido en ruinas y entre éstas floreció mi amor; llegó por esos días un muchacho sencillo y bueno que fué luego mi mejor amigo; viviamos vecinos, no pasó mucho tiempo sin que me dijera que me amaba, y yo correspondí a su cariño con todo el entusiasmo de mi ardiente juventud. Le tuve fe precisamente por eso que me decían de él: "es sencillo y bueno". Tuvimos pequeñas separaciones, pero nuestro amor se mantenía vivo; llegaron después los tiempos de las promesas y los proyectos para el futuro; yo tenía una amiga muy música y constantemente nos invitaba a los dos a sus audiciones. En los días ya restablecida la normalidad en la ciudad vecina que tanto había sufrido en la catástrofe, llegó una compañía de ópera y fuimos todos juntos a oír "La Traviata", noche inolvidable; cómo gocé con sus dulces melodías. A la vuelta del teatro teníamos que regresar en un tren nocturno. Nuestro viaje fué un Edén, nos queríamos más que nunca, y ese trozo de "La Traviata" resonaba dulcemente a mis oídos. Poco después una amiga oficiosa me trae la noticia de algo que me resistí a creer, que poco a poco se fué evidenciando; mi amado quería a mi amiga, la música de ella lo había conquistado con su garganta de jilguero, y fué tan fuerte la impresión que sufrí que no quise verlo más. Me fuí a la capital, hice una vida loca, olvidarlo era todo lo que quería. Cuando volví a mi pueblo se presentó un candidato a mi mano, me casé, después lo volví a ver, había encanecido. Yo no sé si por mi conducta o porque la otra lo había hecho sufrir; nos hemos saludado dos o tres veces en largos años; ahora tengo canas, pero espíritu que nunca envejece todavía se conmueve, como me ha pasado cada vez en mi vida que oigo las notas apasionantes de "La Traviata".

Violeta Valery.

HOMENAJE A LAS MUJERES...

(CONTINUACION)

—¡Amo a Gary Cooper!

Después saltaba sobre mis rodillas y me abrazaba y besaba delante de todo el mundo. Era un verdadero animalito salvaje que nunca pude domeñar. Por eso partí un día, solo, rumbo al Africa, de teniéndome después en Europa.

Visité Inglaterra, Francia, Italia. En el curso de mis viajes trabé amistad con la condesa di Frasso, una mujer de gran distinción que me transformó por entero. El joven cowboy del Far West que yo seguía siendo en el fondo de mi alma se esforzó por convertirse en un ser civilizado, en un auténtico hombre de mundo. Admito que nunca lo he conseguido del todo, pero desde mi regreso a Hollywood, me alejé por completo de Lupe Vélez. Luego fuí a ver a los productores para declararles que estaba cansado de lazos, cabalgaduras y villanos y que deseaba trabajar en papeles más importantes.

Los directores Lubitsch y Hathaway tuvieron confianza en mí. Y así filmé varias películas en otro carácter. Comenzaron a apreciarme como actor y no solamente como un Buffalo Bill de la pantalla. Y a fines de 1933, otra mujer me condujo definitivamente por el buen camino. Se llamaba Verónica Balfe, pertenecía a la alta sociedad neoyorquina y se encontraba en Hollywood tratando de conseguir la oportunidad de trabajar en el cine bajo el nombre de Sandra Shaw. La conocí, por casualidad, en casa de unas amistades. Fué un enamoramiento loco. Quien quiera conocer mi ideal de belleza femenina no tiene más que contemplar la fotografía de Sandra Shaw.

El padre de Sandra Shaw o Verónica Balfe era millonario y cuando supo que su hija quería casarse con un actor, no se mostró, por cierto, muy entusiasmado. Pero le hice saber que estaba en disposición de ganar tanto dinero como él y eso lo conformó un tanto. Después de mi matrimonio filmé "Lanceros de Bengala", "El sentido de vivir", "El llanero" y "Almas en el mar", toda una serie de éxitos comerciales halagadores.

Sandra tiene en gran parte el mérito de esos resultados. Ella me ha dado un equilibrio y una tranquilidad de espíritu que antes desconocía. Es una compañera perfecta: por la noche, cuando regreso del estudio, no me abruma con recepciones ni quiere ser conducida a los cabarets de Hollywood, sino que prefiere quedarse conmigo en el jardín o en la intimidad del hogar. Cuando termino una película, hacemos nuestras maletas y partimos sin dejar dirección. Una vez el estudio llegó a conocer el domicilio nuestro y me llamaron con urgencia para rehacer algunas escenas. Para evitar que eso se repita, he encontrado un buen medio: cada vez que salgo de vacaciones, me corto el pelo al rape. ¡Los productores no soñarían en hacerme filmar en esa forma!

Finalmente, otra mujer ha entrado en mi vida de artista: mi propia hija. El nacimiento de esta diminuta dama que hoy acapara mis mejores momentos de ocio, coincide con la iniciación en mi nueva carrera. ¿No es ése un feliz presagio?

G. C.

HERMOSA, SERENA Y ARROGANTE

A raíz de su excursión a caballo, que maneja con habilidad y maestría, expresa las ternuras de su corazón al príncipe azul de sus ensueños.

Y lo hace en papel SONIA depositario fiel de todos sus secretos.

SONIA papel fino para escribir, en cajas y carpetas

Librería UNIVERSO

ecran

EN AMERICA

Se vende a los siguientes precios:

ARGENTINA	Nac.	$ 0.20
BOLIVIA	Bs.	3.—
COLOMBIA	Cs.	0.20
ECUADOR	Suc.	1.20
MEXICO	Méx.	0.40
PERU	Sol	0.30
URUGUAY	Ps.	0.13
VENEZUELA	Bs.	0.30
OTROS PAISES	US.	$ 0.10

SUSCRIPCIONES:

A cualquier país de Hispanoamérica:

Anual, 52 números . . . . US. $ 4.—
Semestral, 26 números . . US. „ 2.20

Correspondencia, valores y consulta, a:

EMPRESA EDITORA ZIG-ZAG

Casilla 84-D. — Santiago de Chile.

PRONTO APARECERA

EL

ALMANAQUE

MARGARITA

PARA 1939.

El mensajero incomparable del nuevo año, y el más útil consejero del hogar.

200 PAGINAS

de lectura interesante para todo el año.

¡RESERVE SU EJEMPLAR!

Una edición que está llamada a agotarse muy pronto.

EMPRESA EDITORA ZIG-ZAG

Bellavista 069. — Casilla 84-D.

Santiago de Chile.

MI TEJIDO

(CONTINUACION)

mar la sisa, cerrando siempre a la derecha, 2 veces 3 p.; 3 veces 2 p. y 6 veces 1 p. Tejer en seguida 12 cm. todo al derecho y cerrar los 22 p. restantes en 4 veces. Tejer la otra parte en espera (delantero derecho) en sentido inverso al anterior.

Por otra parte, el chaleco todo en p. listado y se empieza al ancho para obtener la línea vertical. El extremo izquierdo del trabajo siempre al hilo (derecho) y éste será el largo mientras que el extremo derecho forme los cm. del hombro y el escote con la abertura. Urdir 100 p. en lana azul y tejer 2 h. de p. jersey con esta misma lana, después empezar una lista roja. En el extremo izquierdo del trabajo aumentar 3 veces 1 p. cada 1 cm. para obtener un pequeño sesgo en el hombro, cerrar 8 p. en 1 sola vez, en este mismo lado.

En la 2.a h. jersey azul que forma la segunda lista roja. Disminuir en seguida de a 1 p. cada 2 h. para la redondez del escote. En esta parte formar la pata de la abertura en lana azul. Tejer los 25 p. últimos del palillo en p. musgo durante 8 hileras. Continuar la pata dejando los otros p. en espera. Hacer 2 ojales (cerrar 3 p. después de 5 p. tejidos derechos tejer de nuevo 12 p., cerrar 3 p. y tejer los 2 p. restantes. En la h. siguiente volver a tomar los p.) y hacer 8 h. más de p. musgo antes de cerrar estos 25 p. Urdir en otro palillo 25 p. en lana azul. Hacer 4 h. de jersey, en seguida juntar estos p. a la izquierda del trabajo dejado en espera y continuar la segunda parte del chaleco, en sentido inverso del primero. Debe de llevar una h. roja la cuarta, después del principio y en el medio del chaleco.

MANGA: Urdir 70 cm. en lana azul. Hacer 12 h. de canutón sencillo con los palillos de 2 1|2 mm., en seguida con los de 3 1|2 mm. hacer 2 h. con lana roja en p. fantasía, después trabajar enteramente en p. jersey en lana azul. Aumentar en seguida de a 1 p. en cada extremo y repite 7 veces este aumento con 1 1|2 cm. de intervalo. Empezar la redondez de la manga a los 13 cm. de alto, después de la lista roja. Cerrar 3 p. en una sola vez de cada lado después 1 p. al principio de todas las h. Cerrar los 30 p. últimos en una sola vez.

CUELLO: Urdir 120 p. en lana azul con los palillos de 3 1|2 mm., tejer en p. musgo, hacer 2 h. y disminuir de a 1 p. al empezar todas las hileras siguientes. Hacer así 32 h. y cerrar todos los p.

COSTURA: Repasar el trabajo. Incrustar el chaleco en el delantero de la blusa, la parte al hilo de atrás va cosida al borde de los canutones del comienzo del trabajo; la primera lista roja va tejida, estando colocada en sentido contrario al delantero derecho. Las partes sesgadas de la parte de arriba del chaleco y los hombros van cosidas con los de la espalda. Coser el cuello y las mangas y colocar dos botones sobre la pata de abajo, vis a vis a los ojales. Hacer dos pinzas en la parte de arriba a 3 cm. de la costura del hombro.

LA MULATA RAMONA

(CONTINUACION)

Días después, visitamos un lote de las setenta iglesias de Lima: Santo Domingo, la Merced, San Francisco de Paula, San Marcelo y tres capillitas llenas de tonalidades graves y de santos, que evocan los tiempos de oro de las virtudes humanas. Yo estaba saturada de Santa Rosa. Sentía el ambiente de su aureola y el amor a la cruz... ¡Cuánto influye en el ánimo lo que los ojos van cogiendo en connivencia con el oído y el tacto!

En aquella misma tarde hicimos una visita al Ministerio de Relaciones, que está instalado en el soberbio Palacio de Torre Tagle, allí donde la dorada juventud de la Colonia danzaba al ritmo gentil de los minuetos y gavotas... Los virreyes de Lima surgen de los siglos como reclamando de la falta de respeto con que el siglo XX los mira... con monóculo...

Al siguiente día, preparábamos nuestro viaje a Arequipa. Mientras metía la ropa en las valijas Ramona lloraba...

—¿Por qué lloras, chica?

—Por nada, pues, señora...

Pero aquello fué en aumento cuando nos ponían el equipaje en el coche...

La señora de la casa la tomó de los brazos y quería convencerla de que no tenía ningún motivo para llorar...

—¿Estás enojada, pues?

La abracé sonriendo.

—¡Adiós, Ramona!

La señora insitia en saber la causa de su dolor. Hasta que al fin, cuando ya estábamos instalados en el auto, gritó con esa voz estridente de las histéricas:

—Porque me gusta el "gringo", pues...

Partimos entre risas y bromas... ¡La mucamita se había enamorado de Jack!

Al llegar a Arequipa le dije:

—Y al fin y al cabo, querido, la mulatita es preciosa, ¿no es cierto?

A lo que él, muy seriamente, me respondió al punto;

—Prefiero un *ham and eggs*...

¡Así son los hombres, Ramoncita!... cuando tienen cerradas todas las puertas de las posibilidades...

P. B.

ECRAN HA LEIDO PARA UD...
(CONTINUACION)

seríamos comunistas porque habíamos nacido en París y éramos extranjeros. Trabajó todo lo que pudo por hacernos comunistas, pero éstos nos parecieron demasiado pobres".

Sencilla y encantadora forma de plantear y juzgar una situación.

En otra parte dicen: "a nosotros no nos importa no tener dinero ni nada que comer. No nos preocupamos por la comida en ningún caso. Sabemos de muchas personas ricas que tienen mucho que comer todo el tiempo, pero que están siempre tratando de adelgazar y no tratan de conocer la gente como nosotros."

Verdades que nadie puede discutir y que dicen tres niños en un relato que contiene muchas más, ya que estos eternos andariegos están siempre pensando en movilizarse de un punto a otro.

La obra termina con este párrafo: "Con el dinero que nos queda nos iremos todos de viaje. Iremos a la China. Ricardo quiere ver el palacio de oro, donde vive el Rey, Juanito quiere ver los ladrones y yo, Paciencia, quiero verlo todo."

M. E. M.

ASUNTO DE HONOR
(CONTINUACION)

Y Rolando devolvía el amor de su madre con creces. Era tan hermosa, tan gentil, y no tenía a nadie más que a él que la amara. Su padre nunca la besaba ni reía con ella y le hablaba siempre con la voz fría y desdeñosa con que siempre se dirigía a él...

Por eso Rolando no volvió a rezar a Dios. En cambio repetía para sí todas las feas palabras que había aprendido de los muchachos indígenas. De todos modos sabía ya que no se iría al cielo y si Dios iba a hacer salir osos del bosque para que lo devoraran, como decía la biblia..., bien, que saliesen.

Desde luego, era muy pequeñito cuando pensaba así. Más tarde comprendió que Dios estaba muy lejos y demasiado ocupado para pensar en él. Si la familia Martin creía tanto en El, entonces no sería tan malo como parecía. La familia Martin, el padre, la madre y varios niños, incluso Elsa, constituían la familia más alegre y simpática que uno pudiera soñar. Y eso a pesar de ser, como eran, "norteamericanos de los más pobres", nada más que empleados de una plantación de té de propiedad de otro norteamericano, "casi mendigos", al decir de los británicos enriquecidos.

—No permitiré que vaya allá todo el tiempo —declaró el hombre del bigote en su voz fría y dura.

—El niño tiene que jugar con alguien —repuso la madre, dulcemente.

(Continúa en la pág. 76).

El Jabón PARA LA PIEL DELICADA DE SU BEBE

M.R.

La espuma suave y fragante del jabón Reuter limpia los poros de un modo perfecto, refresca, perfuma, blanquea y realza la belleza del cutis.
Para la toilette de la mujer, para la higiene y salud del niño, y, en general, para todas las personas, no hay nada mejor que el Jabón Reuter.

JABON REUTER $ 4.— EL PAN
Preparado en Chile bajo la supervigilancia de
LANMAN & KEMP-BARCLAY & Co. INC. New York.

ESTUDIANTES!
recuerden que el legítimo
FITINOL GEKA
es su mejor contribuyente para el
EXITO DE SUS EXAMENES
su base de fósforo orgánico le
DA VIGOR AL CEREBRO

100 MIL DOLARES DE...

(CONTINUACION)

embarcación y conducirla hasta el centro del río, pero lo consiguió y fué a atracar veinte millas aguas abajo en una pequeña bahía oculta al tránsito fluvial. A continuación afiló su navaja de marinero hasta darle un filo de hoja de afeitar, y después, deliberadamente, con toda precisión, colocó un espejo sobre la mesa y se infirió un profundo corte en la mejilla. Cuando hubo unido los bordes de la herida con tiras emplásticas y estancado la efusión de sangre en la mejor forma posible, tomó medio cuartillo de whisky y se acostó. Permaneció en aquel sitio tres semanas hasta que el tajo se le cicatrizó.

Desamarrado nuevamente, siguió aguas abajo hasta que llegó a una ciudad. Allí amarró la barca a un dique, caminó hasta la estación ferroviaria y tomó un boleto para Louisville; adquirió una pequeña "voiturette", y marchando con la capota baja entró a Chicago. Podía ir despacio si vivía económicamente, y, sobre todo, podía esperar. Estudió a South Granby en una guía telefónica y realizó discretas averiguaciones. Cuando estuvo listo llegó hasta aquella población y se presentó en casa del notario.

—Mi nombre —afirmó— es Juan T. Cutter.

—Si usted puede probarlo —le dijo el funcionario—, cobrará cien mil dólares.

—¿No me recuerda usted? —preguntó Talbot. Y se frotó la cicatriz con el gesto tan familiar de Brownie.

—No me atrevo a afirmarlo ni a negarlo —declaró Hamill—. Han transcurrido diez y siete años y usted ha cambiado algo.

—Sí, he cambiado —asintió Talbot.

—Pero debo declarar que usted ostenta la misma cicatriz que tenía Juan T. Cutter, y que se la acaricia en la misma forma.

—¿Qué tengo que hacer para entrar en posesión del legado?

—Venga aquí mañana, temprano. Tendré los papeles listos y estarán presentes los albaceas. Si ellos están satisfechos, no hay nada más que hacer.

Cuando al día siguiente Talbot se presentó en la oficina del notario, un joven saltó y le tendió la mano, exclamando:

—¡Hola, Juan! —Talbot lo saludó con gravedad. Reflexionó que aquel joven debía haber sido un niño, diez y siete años atrás.

—Temo no recordar quién es usted —dijo—. ¿Debo recordarlo? —preguntó sonriendo.

—No —replicó el joven—. Nunca lo vi a usted hasta ahora.

El joven lo presentó a los otros como Juan T. Cutter. Había tres albaceas de la fortuna de Hadley, y, además, el comisario, el notario y el joven, que no explicó su intervención en el asunto.

—Señor Cutter —dijo uno de los albaceas—, deseamos ver que usted escriba y firme su nombre.

—Encantado —dijo Talbot—, siempre que ustedes me provean de papel y tinta.

El notario le pidió que se sentara y le entregó una hoja de papel y una lapicera que Talbot se apresuró a tomar, escribiendo "Juan T. Cutter", con pulso firmísimo. Uno de los albaceas, ansioso por la firma, miraba por sobre su hombro.

El notario tomó la hoja de papel en que Talbot acababa de escribir y la entregó a los albaceas, quienes compararon la firma con otras que poseían, se miraron el uno al otro, asintieron con un movimiento de cabeza, y uno de ellos dijo:

—Estamos conformes, señor Cutter, pero tendremos que acudir a un calígrafo antes de entregarle el dinero. Creemos, sin embargo, que será esa una mera formalidad.

Talbot sonrió; aquello se presentaba demasiado fácil.

—Señor notario —prosiguió el albacea—, creo que usted podría dar lectura a la comunicación de Arturo Wakefield Hadley, de acuerdo con su última voluntad.

El notario tomó un sobre de su caja de hierro y aclaró:

Lo que voy a leer es una carta póstuma de Arturo Wakefield Hadley a Juan T. Cutter, y que dice:

Una pasta dentífrica que hace sólo *la mitad* de la tarea no es suficiente. En estos tiempos en que 4 de cada 5 personas mayores de 40 años tienen piorrea, usted necesita la *doble* protección de FORHAN'S. Este dentífrico no se limita a limpiar la dentadura. Forhan's protege contra las afecciones de las encías.

Forhan's es una pasta dentífrica espléndida: contiene como ingrediente activo el famoso astringente del Dr. Forhan, que ejerce acción benéfica sobre las encías, defendiéndolas contra la infección. No use usted dentífricos a medias. Posea deslumbrante dentadura y encías sanas: use Forhan's. ¡Compre usted un tubo hoy mismo!

7FS6

Forhan's

ES DE DOBLE ACCION

Limpia la Dentadura
Conserva las Encías

La Pasta Dentífrica Original para
DENTADURA Y PARA ENCIAS
Fórmula del Dr. R. J. Forhan

"Querido Juan; le dejo cien mil dólares con una condición. Antes de manifestarla deseo retrotraer las cosas un poco.

"Recordará usted la noche en que Edita desapareció. Esa misma noche ella me lo había confesado todo. Hablamos hasta después de las veinticuatro horas... Yo la amaba y la perdoné; tenía que hacerlo. Ella se acostó en su dormitorio y yo en el mío, pero no pude conciliar el sueño. Oí el silbido de usted afuera, y cómo ella entraba en puntillas de pie a mi cuarto para comprobar si yo dormía. Cerré los ojos y ella bajó la escalera. Cuando la oí cerrar la puerta de la calle salté de la cama y la seguí.

"Se encontró con usted y caminaron por una avenida del parque hasta el río. No me fué dado distinguir lo que ustedes hablaban, pero por momentos percibía el tono de voz. Sabía que usted estaba tratando de obligarla a hacer algo y que ella se negaba. Subieron a un bote y se alejaron río abajo. Esperé hasta el amanecer y luego regresé a casa.

"A la mañana siguiente usted entraba en el hotel como de costumbre y se sorprendió cuando le dije que Edita había desaparecido. Nada sabía usted al respecto. No le hablé a nadie más del asunto entonces.

"Sabía quién había substraído las acciones de mi caja. Compareci ante el jurado, declaré, y usted fué arrestado. Jamás logré descubrir cómo volvió usted a su sitio aquellos valores, pero se arregló para hacerlo. Eso fué todo, y usted salió de la ciudad como hombre libre.

"Encontré el cuerpo de Edita. Estaba solo y corté la cuerda. No le dije a nadie que al dar con ella tenía los pies asegurados por una cuerda y lastrados con un pedazo de hierro de veinte libras de peso. ¡No podía tolerar que el mundo supiera de su infidelidad, pero puedo hacerlo después de muerto!

"Es por eso que dejo a usted cien mil dólares con una sola condición: que convenza al jurado de su inocencia en la muerte de Edita...".

Talbot dió un salto y gritó:

—¡Es mentira! ¡Yo no soy Juan T. Cutter!

El comisario lo tomó del brazo:

—Ya tendrá oportunidad de probar quién es usted, señor Cutter, pero por el momento acompáñeme.

—Salvo —dijo el notario— que el señor Cutter desee escuchar la lectura de la acusación y denuncia que hizo Arturo Wakefield Hadley en contra suya antes de morir...

El joven que había saludado a Talbot dándole el nombre de Juan se incorporó:

—Creo —expresó— que el comisario tiene razón. —Y dirigiéndose a Talbot, terminó:

—Yo soy el fiscal público. Usted oirá la denuncia más adelante... ante la justicia.

ASUNTO DE HONOR

(CONTINUACION)

—¿No tiene un fusil y un caballo? ¿No le has comprado tú esa condenada corneta que me enloquece con su bulla? Si los niños Martín vienen acá, despídelos. Si Rolando va a verlos, le daré una paliza.

¿Qué tanto era una paliza? Rolando había ya recibido varias, más violentas de lo que podría esperar un niño de su edad. Pero cinco horas de alegría con los chicos Martín bien valían una hora de amargo llanto. Además, por lo general, el hombre del bigote rara vez lo sorprendía en falta.

La corneta a la cual se refería su padre le había sido regalada por su mamá, cuando advirtió las melodías que el niño arrancaba a una vieja corneta que encontró en el desván.

—Por herencia tienes el amor a la música —le dijo, y rompió a llorar.

Pero el niño amaba su corneta, entre otras cosas, porque así podría formar parte de la orquesta de la familia Martín: la señora al piano, Elsa como primer violín, otro chico tocando el tambor y el señor Martín zapateando en medio de la pieza.

Cuando Rolando tenía trece años y Elsa doce, se pusieron de novios. La niña lo besó debajo de un árbol del mango. Los labios de la niña eran tibios, suaves y agradables como los de la propia madre del muchachito.

—Y ahora que estamos de novios —le dijo Elsa—, te voy a contar un secreto.

—¿Un verdadero secreto?

—Sí. Nadie lo sabe; pero yo se los oí un día a mis padres, cuando conversaban creyéndome dormida. De lo contrario habrían callado, temiendo que me diera miedo. A ti también te daría miedo, a menos de ser muy valiente.

—Me han castigado tanto que no temo a nada en el mundo.

—Muy bien, te lo diré. Una vez se cometió un crimen en nuestra casa.

—¡Oh! ¿Quieres decir que algún indígena dió de puñaladas a otro?

—No. Fué un hombre blanco.

—¿Cuándo? ¿Hace cien años?

—No. Cuando nosotros nacimos, pero ya sé que tú eres un año mayor. Se llamaba Thompson y estaba en el salón de nuestra casa cuando lo mataron de un balazo.

Y le contó todo cuanto había oído... de Pabati, la culpable, que había escapado.

—Y ella debe haber sido algo así como su mujer —dice mamá—; pero papá dice que es una lástima que Thompson no haya vivido para negarlo. ¡Y tu papá fué quien encontró al muerto bañado en sangre!

Rolando aseguró que no tenía miedo; pero lo sentía, aunque no en forma que Elsa o cualquiera otra persona pudiera comprenderlo. Era el mismo sentimiento que a veces experimentaba por las noches: que su mundo estaba lleno de secretos demasiado oscuros, que Dios no sólo lo había olvidado sino que trataba de destruirlo... Y Rolando comenzó a hablar con Elsa de otras cosas...

Pasaron los años. Rolando estudiaba en Inglaterra, pero cada año su madre le enviaba pasajes de avión para que pasara sus meses de vacaciones en la India.

Allí las cosas no habían cambiado mucho. La mejor gente admitía ahora que Elsa era extraordinariamente bella, pero Rolando lo sabía desde su infancia. Seguían de novios, pero el padre del muchacho no tenía la menor idea de eso. Y Rolando tocaba ahora la corneta mejor de lo que Elsa su violín; tan bien lo hacía que se le había presentado la oportunidad de unirse a una famosa orquesta de Norteamérica.

Pero su padre deseaba hacer de él un oficial civil del gobierno. Pronto estaría en condiciones de someterse a examen... y eso significaría abandonar la música, excepto para dar funciones de aficionados en el club. Y lo que era peor, eso equivalía a renunciar a Elsa para siempre.

(Continúa en la pág. 80).

CONCURSO DE VACACIONES "CRETOL" AUSPICIADO POR LA EMPRESA ZIG-ZAG

30,000.00 PESOS

para ser repartidos entre los ganadores de este CONCURSO GRATUITO. Estas 14 "Pequeñas" a primera vista parecen ser las mismas; pero observelas con atención y hallará SOLAMENTE DOS absolutamente iguales (vestido, sombrero y cuello). Encuéntrelas y gánese: 10 PASAJES A OSORNO, en primera clase, ida y vuelta; además: 5 MEDIOS PASAJES, a fin de que puedan llevar a sus hijos o hermanitos, con 10 DIAS DE HOTEL pagados, más los siguientes premios de valor: 25 frascos de Colonia "OXFORD" de 1 litro; 25 frascos de Colonia "OXFORD" de 1/2 litro; 25 plumas fuente con lápiz; 25 cajas de laxante "CRETOL"; 25 frascos de Tónico "TONICIN"; 25 frascos de Elixir Dentífrico "YORK"; 25 vasos de baquelita, y, además, en efectivo:

2.000.00 PESOS

para gastos menudos, repartidos entre los ganadores.

BASES DEL CONCURSO: Envíe el CUPON que aparece en otra página, con un sobre vacío de "CRETOL" de 1 peso, indicando los números de las dos "PEQUEÑAS" exactamente iguales. El 15 de febrero se efectuará el sorteo en el lugar que indicaremos oportunamente a la vista del público. Sintonice: C. B. 93—RADIO HUCKE y su onda corta en 25 metros, los martes, jueves y sábados a las 6.30 P. M., en la audición "CRETOL" y escuche a CORA REYES, interpretando los originales personajes de actualidad: "LA PEQUEÑA" Y "LA POCHOLA", en diálogo con el autor del libreto: MARTINEZ DE LA TORRE.

La voz SENTIMENTAL

¿Tiene usted alguna duda, algún problema de orden sentimental que necesite resolver? Escriba a esta sección y se le dará un consejo, siempre dentro de los límites de la moral y la razón, y atendiendo al sentimiento y al corazón. Dirija sus cartas a Clara Calatrava, La voz sentimental, "Ecran", casilla 84-D., Santiago.

Carta de ENAMORADO AFLIGIDO.—Lima, Perú.

Señora Clara Calatrava: Ha caído en mis manos la revista "Ecran", y he podido darme cuenta de que usted, que se encuentra a tan gran distancia de mi país, pudiera dar solución a un problema que, aunque no parece grave, podría llegar a serlo. Por tal motivo me he atrevido a molestarla, seguro de que su buen criterio me dará luz en el "caso" que me preocupa.

Estoy enamorado desde hace un año de una señorita buena, encantadora, simpatiquísima. Nos entendemos a la maravilla y nos tratamos con gran confianza, porque nos hemos conocido desde pequeños, por haber vivido en aquel tiempo ambas familias en Arequipa. El verano pasado he llegado a verla hecha ya una señorita, con todas las dotes que pueden hacer a la mujer fascinadora: es bonita e inteligente. Ya desde entonces me di cuenta de lo que se relaciona con esta consulta... Me dirá usted que lo que voy a decirle no es "ni grave, ni sentimental". De acuerdo, pero, como le digo, puede llegar a ser ambas cosas.

Me cohibe, en verdad, decírselo, pero ¡allá va! Sucede que en los días calurosos despide ella cierto olor a transpiración, que es bien desagradable. Yo soy sensible al olfato. No puedo soportarlo.

Estimada Clara Calatrava: éste no es un asunto sentimental, pero puede llegar a serlo. Porque yo no puedo decírselo a "ella"; no puedo decirle lo que siento, porque seguramente se sentiría ofendida; no puedo hacerle ver y hacerle comprender lo que sucede. Recurro a usted, pues, en demanda de algún consejo que me oriente acerca de la forma cómo debo "hacerle comprender" cuánto me duele esta desidia suya, que me inquieta dolorosamente, ya que no podría en estas condiciones mantener como quisiera el cariño y la ilusión que me ligan a ella.

Le ruego darme una de esas útiles sugerencias que he encontrado en sus respuestas sentimentales, para evitar lo que llegaría a ser una tragedia en mi vida.

¡Si ella supiera cómo nosotros los hombres solemos personificar y guardar el recuerdo grato de una mujer, por el perfume que usa, por el olor que exhala su cuerpo!... Que somos más niños de lo que a veces parecemos; que somos más ingenuos, ya que una simple fragancia, que ellas compran por unos pesos, nos pueden cautivar el corazón... Porque aquella fragancia nos persigue y nos hace tener siempre presente su recuerdo... Pero que también "lo otro" puede convertirnos en injustos y hacernos desechar aquella amistad, aquel cariño, sólo por "ese detalle" desagradable, que haría imposible una vida armoniosa y grata.

Y ya está dicho todo. Quedo confiado en su buena voluntad para con un ciudadano del Rimac, que en su ascendencia tiene el honor de contar con una abuela nacida en Chile.

Servidor que b. s. m

ENAMORADO AFLIGIDO.

Respuesta a ENAMORADO AFLIGIDO.—Lima, Perú.

Señor: En realidad tiene usted muchísima razón. Su problema no es sentimental, pero podría llegar a serlo... Y ha tocado usted un punto que por desgracia está generalizado entre aquellas niñas que por falta de iniciativa estética no se detienen a observar lo que puede perjudicarlas "ese desagradable detalle". Y no solamente eso, sino "lo que perjudica a los demás" su descuido personal. Produce verdadera indignación ver a algunas señoras y señoritas, regiamente trajeadas, con las pestañas con rimmel, los labios pintados y las uñas enrojecidas, exhalando a su paso un olor que habla a gritos de "falta de cuidado higiénico". ¡Cuántas veces se deshacen matrimonios por detalles de esta naturaleza!

¡Cuántas veces "no nos explicamos" el desamor de un joven profundamente enamorado que de improviso "cambia de rumbo"!... Son esos pequeños detalles que un hombre no se atreve a afrontar ante su novia. ¡Y una pareja que pudiera haber sido feliz, pierde la ocasión por una futileza que tan fácilmente hubiera podido evitarse! Tengo la esperanza, Enamorado Afligido, de que esta consulta suya sea leída por muchas mujeres que no han observado el peligro en que se encuentran por no darle importancia a un detalle que, sin embargo, es de lamentables consecuencias.

Pero me alejo de su "caso" para pensar en el de tantas mujeres que tal vez viven ignorantes del motivo por qué no son solicitadas como sus condiciones lo merecen...

Señor: yo creo que, teniendo Ud. tanta confianza con su novia, podría hablarle de esto, atribuyéndose a sí mismo el defecto y haciéndole ver que jamás deja de usar bicarbonato en polvo después del baño. Esto le hará ver que tiene eficacia su sistema y, naturalmente, reflexionará respecto de sí misma... Todo es cuestión del tono y la naturalidad con que Ud. plantee el tema, en algún día de calor.

¿No cree Ud. que también sería conveniente que leyera algo acerca de esto? Por supuesto que no podrá Ud. en esta ocasión darle a leer nuestra revista chilena, porque podría comprender en el acto que la consulta era suya, pero, para probarle a Ud. mi buena voluntad, voy a escribir una pequeña crónica a este respecto para el próximo número. Así podrá Ud. llevarle a su amada, como un regalo, una revista que todo lo contiene y sirve para toda clase de consultas...

Me alegro de servir al nieto de una compatriota, pero le aseguro que aun sin esa abuela habría conquistado Ud. toda mi simpatía. Pocos hombres se hubieran decidido a hacer esta consulta, es decir, pocos hombres enamorados, ¡porque Ud. lo está y mucho! Espero que pueda arreglar favorablemente este asunto y le ruego comunicarme (no por aéreo, como en esta ocasión, sino por la vía ordinaria) el resultado de su intento.

Afectuosamente. — C. C.

Respuesta a SOMBRA.

Señorita: Mi intuición me dice que para usted lo pasado ha muerto. Pero no se apene por esto. Quizá haya sido mejor. ¿No le parece a usted que si él por caballerosidad hubiera querido volver para realizar un matrimonio, esto hubiera sido mucho peor para ambos? Un matrimonio así es lo que más se aproxima a un purgatorio... Es preferible que su corazón se deje llevar por la sincera oferta que ahora tiene. Olvide. Cierre el capítulo anterior y prepárese para cultivar esta nueva plantita que ha de estallar en flores a corto plazo. La vida suele tener caprichos que hay que agradecerle... Es por eso que el famoso proverbio que dice: "No hay mal que por bien no venga", es muy sabio. ¡Le deseo felicidad!

C. C.

EN EL HOGAR

El molde de "Ecran"

Lindo ensemble y capa que a la vez puede servir como abrigo. Muy práctico para excursiones. Los cortes del delantero y espalda forman canesú; los bolsillos los forman los cortes. Botones de cuero y cinturón. Todas las costuras van pespuntadas. La capa lleva unas aberturas para pasar las manos a la altura de la cadera en la misma costura. Lo enviaremos a quien lo solicite a "Ecran", Casilla 84-D., Santiago, acompañando a su pedido dos pesos en estampillas de correo. Se ruega a las lectoras enviar el importe respectivo; sin este requisito no despacharemos los moldes; direcciones claras e indicar el número de la revista.

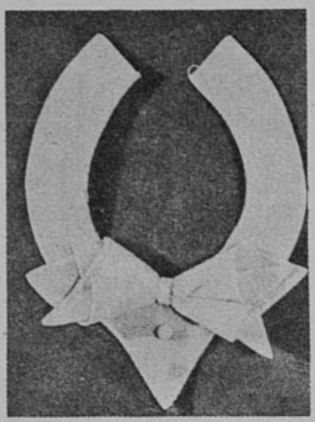
PAGINA DEL HOGAR N.o 642.

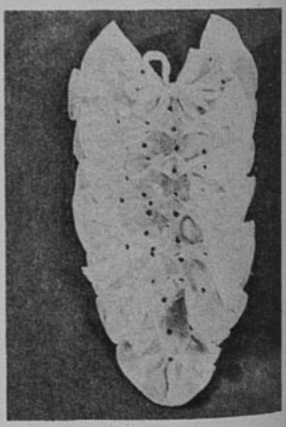
Traje de sport en lino floreado o brin de hilo, muy apropiado para llevar a la playa.

Corte muy moderno y sencillo.

Como se puede ver en la figura 2, deja completamente al descubierto la espalda, lo que la hace una pieza muy práctica para baños de sol.

Despachamos este molde a las personas que lo soliciten a la revista Ecran, Casilla 84-D., Santiago, acompañando a su pedido $ 2.— en estampillas de correo. (Anote claramente su nombre y dirección y número del molde que solicita.)





OFRECIMIENTO 10.

Un accesorio indispensable para la mujer de buen gusto son los cuellos y pecheras para los trajes de verano. Presentamos a nuestras lectoras el modelo de un simpático cuellecito en piqué de hilo, adaptable a cualquier vestido. La parte delantera termina en punta, adornada con una original corbata y dos botones forrados en la misma tela.

El otro modelo es una vaporosa pechera en crepe georgette o de encajes.

Enviaremos estos modelos a las personas que los soliciten a la revista "Ecran". Casilla 84-D., Santiago, acompañando a su pedido $ 2.— en estampillas.

CONCURSO DE INGENIO.

¿Qué nombre daría usted a este dibujo? Adivinándolo podrá participar en el sorteo de 15 premios cada uno. Escoja el nombre de la película que conviene a este dibujo, entre los títulos que damos a continuación:

LA ESCUELA DEL CRIMEN. — CORAZONES SIN RUMBO. — NO SE DUERMA, PROFESOR. — LUCHA LIBRE. — PASO A LA JUVENTUD. — MOMENTOS DE PELIGRO.

El resultado se dará en el número 411. Las soluciones de los concursantes se recibirán hasta el lunes de la próxima semana. Las soluciones de los participantes del exterior, si son acertadas, se tomarán en cuenta en la fecha en que lleguen, y participarán en el sorteo, aun cuando la solución corresponda al dibujo de tres semanas anteriores.

A continuación damos la lista de las personas favorecidas en nuestro concurso 408, cuyo dibujo correspondía a "CORAZONES EN RUINAS".

Efectuado el sorteo entre los que acertaron, resultaron premiados con $ 10.—: Elsa Muñoz R., Santiago; María Copano, Santiago; René Soto, Valparaíso; Norma Orrego, San Javier; Jaime Sandoval, Malloco; Elsa Martín, Valparaíso; Aileen de Galindo, Los Angeles; Adriana Ravest, Santiago; Graciela Gatica, Santiago; Tulita Rodríguez, Los Guindos; Rosario Rivas, Los Angeles; Carmen Planella, Talca; Clara Piñeiro, Santiago; Silvio Comboni, La Paz; René Roa N., Viña del Mar.

CUPON

El dibujo de "Ecran" N.o 410 corresponde al título . . . . . .

. . . . . .

. . . . . .

Nombre: . . . . . .

Dirección: . . . . . .

. . . . . .

ASUNTO DE HONOR

(CONTINUACION)

"Honra a tu padre y a tu madre". Ese era lema tradicional de su familia. Con el tiempo sabía que se convertiría él en Sir Rolando Millbank. Y aunque Elsa fuese perfecta como esposa de un músico, no la concebía en el papel de Lady Millbank. Ella misma reía de tal idea.

—No podría ser, chiquillo —le dijo en una ocasión riendo a carcajadas—. Hacer reverencias al virrey es un honor que no podría soportar. Nunca podría atender en fiestas a los generales y a los altos funcionarios sin sentir la tentación de echarles agua fría por el espinazo. Te quiero una enormidad, pero no estoy dispuesta a arruinar tu vida y la mía. Aunque estuvieses dispuesto a casarte conmigo, yo me negaría.

—Yo te amo, Elsa.

—Ya lo sé. Pero me darás un beso de adiós, yo lloraré un poquito en ese instante y mucho en mi habitación; tú te convertirás en noble y yo me iré a Estados Unidos a tocar mi violín. Papá dice que es capaz de costearme un año de estudios y pronto estará dispuesto a regresar él mismo a la patria. Todo irá bien, Rolando.

No, todo iba mal. Rolando pensaba que era preferible la estrechez con amor que no el bienestar que su padre, muy cortés con él ahora, le prometía a menudo.

Pero Rolando no tenía idea de lo mal que iba todo... no la tuvo hasta que fué a decir su adiós a Elsa.

Aquella noche la joven tenía los ojos abrillantados y se mostraba nerviosa. Pensó que eso era por su tentativa de ocultar su pena, pero conociendo a Elsa, comprendió que se trataba de algo distinto. Ella ocultaba su pena burlándose de todo o enojándose y gritando.

—Dime qué te ocurre, Elsa —le pidió.

—¡Oh, es una responsabilidad enorme! Si te lo digo, puede que te cause un mal enorme. Lo sé, estoy convencida de que te haría mal.

—¿Qué me importa?

—Estás en camino de hacer una carrera brillante. Llegarás a tan altos puestos que ni mi padre ni yo podremos verte sin pedir permiso a una docena de empleados. No puedo decirte nada. Mi deber es callar y no decir nada a nadie.

Rolando ocultó su inquietud tras una sonrisa.

—Entonces, ¿por qué me has hablado de ello?

—No ha sido por tu bien. Si lo creyera, mentiría, pues tú estás muy enamorado de la idea de convertirte en funcionario...

—No tanto. Quiero tocar mi corneta y casarme contigo. En lo profundo de mi ser, yo sé que eso es lo correcto; pero soy un cobarde.

—No, no lo eres. Por el contrario, te demuestras valiente. ¿Por qué te cuento este asunto? Supongo que es porque lucho por mi mamá, por el hombre a quien amo.

Estaba muy hermosa. Era extraño que tanta belleza y tan firme voluntad pudiesen ir unidas.

—No, no me beses. Más tarde, si quieres. Es inútil seguir prolongando la agonía. Espera.

Aseguróse de que la puerta estaba cerrada —la casa era muy pequeña para tan numerosa familia—, y, luego, sacó de un escondrijo una polvorienta fotografía que llevaba un timbre de Dover y tenía la fecha del año 1912. La puso en manos de Rolando.

—La encontré en una vieja maleta del jardín —le explicó.

Rolando contempló largo rato la fotografía. El sudor inundaba su frente y sus manos temblaban, pero al fin la devolvió a la joven, tratando de sonreír, y diciendo:

—Como no tengo un hermano que haya desaparecido...

—¡Oh, Rolando!...

—No llores. Mis ojos, el mismo pelo: es como si me mirara en un espejo. Claro que debe ser el hombre que vivía en esta casa antes que ustedes. No es raro que mi padre me odiara. Se llamaba Thompson, ¿verdad? Entonces mi nombre es Rolando Thompson.

—No es necesario que uses ese apellido. La noche está fría: esta fotografía hará una buena hoguera para nuestro adiós.

Pero los ojos de Rolando estaban

—a que le Proteja su Dentadura

Millares de dentistas por todo el mundo recomiendan la Crema Dental Kolynos, debido a su eficaz acción antiséptica y detersoria.

Millones de gérmenes causantes de la caries son destruídos cada vez que se asea la boca con Kolynos.

Su espuma activa y vigorizante penetra en todos los intersticios, eliminando las manchas y el descoloramiento, y llevándose las partículas de alimentos fermentantes. La dentadura de usted pronto adquirirá nuevo brillo — y toda su boca percibirá una deliciosa sensación de limpieza absoluta y de frescura. Empiece usted a usar Kolynos ahora mismo — quedará encantado del efecto que producirá en sus dientes.

Ilumine su sonrisa con Kolynos

Recuerde esto— un centímetro es suficiente

LA CREMA DENTAL *antiséptica* **KOLYNOS**

231H

llenos de visiones: otro fuego junto al cual un hombre trabajaba; la detonación de una pistola; un orificio negro en la amplia y noble frente y un hilo rojo tiñendo la alfombra. Elsa no veía más que a Rolando. Trató de abrazarlo, pero él la alejó.

—El lo hizo —exclamó—. Millbank fué...

—Sí, pero...

—¿Por destruir su hogar? Pero no confesó, ¿verdad? No, dejó que las sospechas recayeran en una criada. Pero le dió tiempo para que escapara... y dinero, acaso. Eso fué un gesto *muy caballeresco*, pues pudo dejar que la ahorcaran.

—Si hubiera podido, te habría ahorrado esa parte, Rolando; pero se desprende del resto...

—Un caballo cojo. No pudo dar antes la noticia, para no hacer daño al caballo. Todavía lo cuentan por ahí. ¡Y todavía tiene sangre en las manos!

—Rolando, no pienses más en ello. Puedes seguir con tu carrera sin necesidad de hablar una palabra con Millbank.

—¡Ah! Pero, ¿por qué mi madre volvió a dirigirle la palabra? ¿Por qué siguió viviendo bajo su techo? ¿Por la reputación?

—No, por tí.

—¿Por mí?

—Sí, para proteger tu nombre. Todos estos años, Rolando...

—Entonces ella no comprendió que...

—Claro que no. ¿Qué mujer de su generación pudiera haber comprendido?

—¿Cómo imaginar que yo la culpara de nada? Millbank nunca la ha querido. Es incapaz de amar a nadie. Y no quiso concederle el divorcio cuando ella encontró a alguien que la amaba y a quien amaba ella. Lo habría conseguido si se hubiese tratado de un duque, pero no de un hijo de carpintero, Prefirió cometer un crimen.

—Tu padre era un escritor, y de los buenos.

—¿Me lo dices para que no me avergüence de él? No soy un *snob*. Mi nombre es Rolando Thompson.

—No me atrevía a esperar que pensaras así.

—Según todas las reglas del ambiente en que vivo, tendría que seguir todavía mi vida con la cabeza baja, si la verdad se declarase. Pero no; voy a ir...

—No hagas nada ahora, Rolando. Da un paseo y piénsalo bien. Duerme pensando en ello no una sino varias noches. Piensa en tu carrera...

Lo besó apasionadamente y prosiguió:

—Podrías ser un grande y buen funcionario, amable con los humildes, generoso con los infortunados... Tengo fósforos aquí y a una palabra tuya...

Instintivamente apretó la fotografía. Contestó:

—Mi padre, con su muerte, perdió a la mujer que amaba. ¿Y crees que yo voy a perder a la que amo

(Continúa en la pág. 84).

LA CONDESA DE GALLOWAY
y
LADY SMILEY

Rubia una, morena la otra; pero comparten el mismo secreto de belleza

Encantadores ojos pardos... suave cabello negro y cutis nacarino..., he aquí a la encantadora Condesa de Galloway.

Ojos de un azul purísimo... preciosos cabellos dorados... cutis terso y aterciopelado... Es la adorable Lady Smiley.

La Condesa de Galloway y Lady Smiley, al igual de tantas otras damas del gran mundo británico, comparten el mismo secreto de belleza: POND'S. Realzan y mantienen su belleza mediante este sencillo tratamiento:

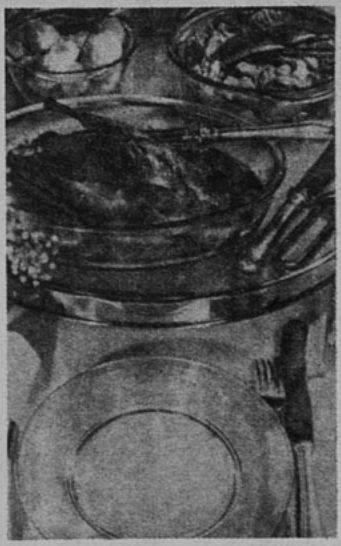
Se extiende sobre el rostro y el cuello Crema Pond's C, dándose un ligero masaje para hacerla penetrar en el cutis. Al cabo de algunos minutos, los finos aceites de la Crema Pond's han penetrado en la dermis, expulsando hacia el exterior hasta la más pequeña partícula de tierra. Se limpia entonces el cutis con una toallita y se aplica en seguida la CREMA POND'S V. La CREMA POND'S V contiene ingredientes seleccionados especialmente para mantener la piel suave, cerrar los poros y evitar la aparición de arrugas y partiduras. Permite, además, una adherencia perfecta de los polvos, cualidad por la que miles de damas la prefieren. La Crema Pond's V dará al cutis una suavidad comparable con los pétalos más escogidos de una flor.

OTRAS DISTINGUIDAS DAMAS QUE USAN LA CREMA POND'S: Duquesa de Richmond & Gordon, Princesa Elizabeth, Princesa Marina de Grecia, Lady Millbanke, Lady Rachel Sturgis, Lady Ashley, Condesa de Warncliffe.

DE A SU ROSTRO LA BELLEZA QUE MERECE CON

CREMA POND'S

(Preparada en Chile.) Bajo la supervigilancia de Pond's Extract Co., New York.



Presente a la mesa los platos en forma que despierten el apetito.

MENU PERUANO.

ESTOFADO A LA AREQUIPEÑA.

Se eligen un pedazo de carne de vaca, otro de carnero, media gallina, un buen trozo de tocino, otro de chorizo; todo esto cortado en pedazos se coloca en la olla. En seguida se ponen cebollas grandes partidas en dos, tomates, un poco de orégano, sal suficiente, un buen trozo de manteca, una cabeza de ajo, pimienta entera y molida, una onza de chocolate, una botella de vino, media de vinagre y otra media de agua. Se tapa bien la olla y se pone a hervir a fuego lento por espacio de tres horas.

Cuando se destapa la olla, el apetito más engañado se despierta vigorosamente.

CARNE SUDADA.

Un trozo de buena carne, con su gordo natural, se dispone en una cacerola con dos o tres ajos pelados, una cebolla grande, un pedazo de sal y un poco de agua; se tapa bien la cacerola y se deja a fuego lento por dos o tres horas; después de ese tiempo se ponen papas medianas crudas, bien peladas, y en fuego más débil aún, se deja cocer por una hora más; pasado ese tiempo se hallarán la carne y las papas en magnífico estado.

Se acostumbra servir este guisado como final de comida con un poco de ensalada de lechuga. Debe procurarse que no quede salsa o jugo alguno porque desvirtuaría el gusto de la carne.

PACHAMANCA.

Se escoge un terreno seco y poco pedregoso, se cava un hoyo de medio metro de radio; en el fondo se ponen piedras bien lavadas formando como un piso, alrededor de éste otras piedras limpias.

En el centro se prende leña y se mantiene a fuego vivo dos o tres horas; luego se apartan con una lampa la ceniza y resto de las brasas, en la cama del centro se pone un cabrito o cordero adobado de antemano o envuelto en hojas de plátano, lo mismo que los choclos, aves rellenas, etc. Se echan después extendidos los camotes, papas y yucas, uno o dos quesos de cabra y aun puede ponerse una olla de barro herméticamente tapada; patitas, arroz con sal, agua, ají y manteca necesarios como para guisado.

Se cubre todo con hojas de plátano, prefiriendo las más secas, encima se echan con la lampa las piedras calientes alrededor y se cubre todo esto con tierra prontamente entre dos o tres personas.

En el contorno del hueco que se ha hecho se adorna con ramas de sauce, banderitas y otros objetos mientras los comensales se sientan a presenciar o a tomar parte en la ejecución de la pachamanca, cantando y bailando al son de una guitarra. Pasado una hora de estar cubiertos los comestibles, se escarba la tierra y se sacan para comerlos, acompañado de la famosa salsa de ají y la consabida chicha de jora.

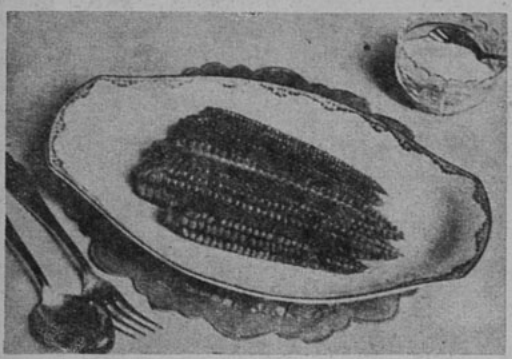
CAUCAU.

Se corta el mondongo muy menudito y se fríe en manteca con ají amarillo, ajo molido, cebolla y perejil picado. Se cortan unas papas crudas a pedacitos y se revuelve en este refrito, echándole un poquito del caldo del mondongo para dar lugar a que las papas puedan cocerse; advirtiéndose que este guiso debe quedar completamente seco.

La fuente en que se sirve va adornada con camotes sancochados y cortados en tajadas.

PAPAS CON AJI.

Hay dos maneras distintas de sancochan y pelan las papas, colo-



Antes de cocer los choclos conviene cepillarlos bien para quitarles todos los hilos que puedan haber quedado entre los granos.

El choclo tierno tarda de 6 a 8 minutos, y el más duro hasta 12 minutos para que quede blando.

Destílense inmediatamente de sacarlos del fuego, de lo contrario el maíz pierde su sabor.

Muy apetitoso: carne sudada con papas cocidas y ensalada de lechuga.

Festeje a sus invitados con un exquisito menú peruano.

cándolas así enteras en una fuente, siendo la salsa la única que cambia.

Una de ellas se prepara al frío, moliendo queso fresco junto con ají y aflojando la masa con un poco de vinagre o naranja agria.

La otra se hace friendo con manteca un poquito de ajo, sal, ají colorado de panca y bastante cebolla cortada en rebanadas; después de un rato se echa queso fresco a pedacitos, cuidando que quede un poco caldudo de manteca y poniéndole al bajar vinagre en muy poca cantidad.

Las papas se bañan con la salsa y se mantienen un poco apartadas del fuego hasta el momento de servirlas.

QUINUA ATAMALADA.

Después de lavada la quinua se cuece en un poco de agua clara y cuando ya esté en buen estado se escurre y se mezcla con el ahogado moviendo todo hasta que se espese bien.

El ahogado se compone de manteca en abundancia, ají colorado en poca cantidad, camarones secos pelados, sal, pimienta, orégano y tomate.

Antes de servirse el guiso, se echan papas sancochadas y queso fresco desmenuzado. La fuente se adorna con trozos de corvina frita, huevos duros picados y aceitunas.

PEPIAN DE CHOCLOS.

Se raya el choclo en una fuente, lo que permite separar el bagazo y molerlo bien; en seguida se cuela por un linón o gasa añadiéndole un poquito de agua y exprimiéndole para que suelte todo su gusto.

Prepárese en seguida un ahogado de manteca, cebolla, ajos, tomates, ají molido, sal, pimienta, en el cual se vierte todo el choclo colado y pedazos de carne de chancho, de gallina o de cuyes; todo esto deberá hervir mucho tiempo, cuidando de moverlo siempre para que no se queme; cuando ya esté suficientemente espeso se sirve.

ARRIMADO DE CAIGUAS.

Se abren las caiguas para quitarles las pepas y se ponen a sancochar, junto con unas papas con sus cáscaras; se pelan y se preparan en un plato. En cuanto a las caiguas sancochadas y despojadas de su película, se machucan bien con un tenedor y se echa esta masa en un ahogado compuesto de ajos, cebolla, sal, orégano y tomates a pedacitos, junto con unos pedazos de carne de chancho o de vaca sancochada antes.

Las papas se echan junto con un poquito de vinagre cuando ya se va a quitar del fuego.

POLVOS
PARA HORNEAR
IMPERIAL
ABSOLUTAMENTE PUROS

A base de crémor de tártaro.

Fabricantes:
SOCIEDAD NACIONAL LECHERA DE GRANEROS

Sucesores de
WEIR, SCOTT Y CIA.

ASUNTO DE HONOR

(CONTINUACION)

suicidándome, hundiéndome en esa vida que detesto? Elsa, ¿cómo es ese mandamiento de los padres? Ya recuerdo. Los honraré. Y acaso entonces sean largos mis días sobre la tierra.

Siguieron hablando un rato más. ¿Querría ella ir esa misma noche a su casa? Necesitaba de su presencia. Sin ella, fracasaría.

—Muy bien. Tú lo eres todo para mí. Iré.

Y juntos partieron en auto. Millbank estaba solo con su mujer; esta última, oyendo voces en el hall, salió a recibirlos. Rolando la besó, diciéndole:

—Ven con nosotros a hablar a...

—¿Tu padre? — Miró a los dos muchachos y se advirtió temor en su rostro—. Me temo que...

—Nada temas, mamá. Recuerda que te amo y que estoy contigo para protegerte. Vamos, Elsa.

Y antes que su madre pudiera contestar condujo a la joven al living-room. Cuando entró su madre, cerró la puerta.

Arturo Millbank estaba ya de pie. Vestía traje de etiqueta y cuando vió a su visitante, su rostro se hizo impenetrable.

—La señorita Martin —según creo, exclamó.

—Tengo algo importante que decirle, algo que tanto mi madre como Elsa tienen el derecho de oír — dijo Rolando, apenas con un levísimo temblor en la voz—. Pero le ruego que se siente.

—Por el momento, no concibo lo que pueda ser eso que nos concierne a tu madre y a mí, y también a la señorita Martin. Pero...

—Asiento, por favor. No será largo.

—Por cierto. Asiento, señorita Martin.— Esperó hasta que las dos mujeres estuvieron sentadas— Y ahora, Rolando, estoy preparado para escuchar eso tan importante.

—Para comenzar, Elsa y yo estamos de novios.

Arturo Millbank no se sobresaltó ni cambió la expresión de su rostro.

—Más tarde hablaremos de eso privadamente. ¿Qué más?

—Nos casaremos inmediatamente y nos iremos a Estados Unidos. Tengo la oportunidad de trabajar en una orquesta y espero conseguir después algo mejor.

El semblante de Millbank enrojeció y sus ojos se abrillantaron a la luz de la lámpara, porque odiaba a este muchacho de ojos claros más que al infierno.

—Eso es muy interesante —declaró—. Mi hijo en una orquesta yanqui. Ahora bien, si eso es todo lo que tienes que decir...

—No es todo. Lo principal se refiere a mi madre. Las rentas de Elsa y mía serán limitadas por un tiempo, por mucho quizás. Mi madre tiene dinero propio y queremos que le haga entrega de él para que pueda vivir en Estados Unidos con comodidad, en cualquiera parte que ella desee.

Millbank se adelantó en su asiento.

—Esto ha ido demasiado lejos. Puedo comprender que un muchacho se vea arrastrado por una inclinación mal puesta, pero hablar locuras... y con tanta maldita impertinencia...

—Supuse que no le agradaría a usted mucho; pero no hay otro remedio.

—Será mejor que no hablemos de esto delante de esta joven. Llévesela inmediatamente.

—Vino por negocios, como yo... — y Rolando se detuvo y agregó con voz clara—: Señor Millbank...

Rolando oyó que su madre lanzaba una exclamación ahogada, como un sollozo. No se volvió a mirarla manteniendo los ojos fijos en los de Millbank, quien permanecía rígido, como transfigurado, mientras el color huía de su rostro. Se echó atrás en el asiento, aclaró la garganta y preguntó:

—¿Por qué me llamas así?

—¿Acaso no lo sabe?

—Si has descubierto la vergüenza de tu nacimiento, ello no te da derecho para venir con imposiciones. Lo natural sería que te sintieras agradecido por haber ocultado tu desgracia...

—No es desgracia mía.

—En cierto modo, no. Tú no fuiste responsable. Pero debes compartir con tu madre...

—¡La desgracia fué mía! — exclamó la madre de Rolando.

El muchacho se volvió a ella, pálido y grave:

—Madre, si dices eso, si piensas siquiera que mi nacimiento fué una desgracia para ti o para mi padre, no volveré a dirigirte la palabra mientras viva.

—No quise ofenderte, Rolando. No he hecho más que repetir lo que tan a menudo me han dicho que ya comenzaba a creerlo verdad. — Irguiéndose en su asiento, como transfigurada, prosiguió—: ¡Oh, tú me has libertado! El me dió el único amor que he tenido y yo le di un hombre. Estoy contenta, muy contenta.

Las lágrimas quemaban los ojos de Rolando, pero sonrió a su madre. Tenía los ojos secos cuando volvió a encarar a Millbank.

—No fué desgracia de ella, ni mía, ni de mi padre —dijo con voz lenta—. Fué sólo suya. Sé todo el asunto.

Millbank temblaba ahora. Su semblante estaba gris ceniza.

—¿Qué asunto, Rolando?

—¿Quiere que lo diga? Bien puede que alguno de los criados esté escuchando... — Respiraba con fuerza y toda su ira se le precipitaba en la garganta—. Pero no me importa, no me importa ni un comino decirlo todo si quiere escucharlo.

—¡No, no! Pero no podrías probarlo, Rolando...

—¿Quiere que lo intente? Todavía podría encontrarse esa muchacha indígena. Una fotografía demostraría el motivo. ¡Oh, tendría mucho gusto en hacer la tentativa!

Un destello de astucia cruzó por los ojos de Millbank. Dijo:

—¿Expondrías a tu madre por vengarte de mí?

—Eso no sería ni la décima parte de atroz, ante los sufrimientos que ha debido tolerar para salvarlo a usted...

—Yo me presentaré como testigo, si llega el caso, Rolando — interpuso la madre, tranquilamente—. Si me mantuve en silencio fué porque me persuadieron de que eso te convenía a ti.

Millbank miró de la una al otro con ojos de odio infinito. Esperaron y al fin, con voz en que se advertía ligero temblor, preguntó:

—¿Cuáles son tus condiciones?

—Tendrá que presentar alguna prueba que atestigüe que mi padre fué muerto por un indígena desconocido, con el propósito de robarle. Es falso, pero eso matará dos peores mentiras que ha dejado usted en pie: que Pabati era culpable y que era algo más que una criada. Al pedir reinstauración del sumario, nadie sospechará de usted. Y que eso se publique en los diarios de acá — debe haber varias personas que lo recuerdan con cariño—, y en los diarios de Kent, donde su padre fué un carpintero y puede seguir vivo.

—Lo haré. Siempre me ha apenado...

—Lo imagino. La entrega de la fortuna de mamá, no lo olvide, es otra cosa; así podrá ella vivir donde le plazca y no depender para nada de usted.

—Tengo bastante dinero, Rolando. Más que suficiente.

—Ya hablaremos de eso más tarde —dijo la madre—. Tú y Elsa tendrán la oportunidad de... honrarlo.

Y ellos sabían a quién se refería. Elsa preguntó:

—¿Vendría usted con nosotros a Estados Unidos?

—No, regresaré a Inglaterra. — Trató de seguir hablando, pero le fué imposible.

—Pero, Rolando, Edith... yo sólo trataba de defender mi hogar, mi honor. Fuí yo el más dañado. Y los caballeros ingleses...

Rolando rompió a reír violentamente, pero se interrumpió, enjugándose los ojos.

—Precisamente, era lo que necesitábamos, señor Millbank. La situación cómica para romper la tensión. Y para salvar sus sentimientos, Elsa y yo nos casaremos mañana... bajo el antiguo nombre. Pero apenas lleguemos a Estados Unidos, cambiaremos nuestro nombre por el de Thompson.

—Ese es el apellido que mereces. Debí suponer que llegarías a eso, al final. La sangre tira. El nombre de un carpintero de Kent.

—Y los carpinteros son gente muy humilde, ¿verdad? — exclamó Rolando, pensativo—. Pero el carpintero más humilde de todos no vivía en Kent...

FIN

DISTRACCION

EL MARINERO. —¡A este otro lado está la pasarela, almirante! ¡Esa es la tabla de los bañistas!

¡AHI ESTABA LA COSA!

LA SEÑORA. —Envié a mi niñita en busca de dos libras de chocolate y sólo recibí libra y media.
EL ALMACENERO. —Mi balanza es correcta, señora. ¿No ha pesado usted a su niñita?

HUMORISMOS SELECCIONADOS

¡QUE CONFIANZA!

LOS DEL AUTO. —Oiga, sargento, ¿sabe de algún buen Banco en esta localidad?

LO MISMO DABA

EL MARIDO. —¿Cuál corbata se me ve mejor?

EL MAL ERA OTRO

EL MEDICO A SU COMPAÑERO. —Durante tres meses lo he estado tratando como si su enfermedad fuese ictericia y ahora me viene a decir que es chino...

El mejor alimento para niños y adultos

COCOA PEPTONIZADA

M RAFF R.

A BASE DE CACAO, MALTA, PEPTONA EN FORMA DE CREMA M.R.

PARA TODOS LOS GUSTOS

LA VIDA PRIVADA DE LOS ASTROS Y LAS ESTRELLAS,
por SANTIAGO REYNOLDS.
Para Chile: $ 15.— Extranjero: US. $ 0.75

MARTIN RIVAS,
por ALBERTO BLEST GANA.
Para Chile: $ 12.— Extranjero: US. $ 0.60

LA VIDA ROMANTICA Y NOVELESCA DE ALEJANDRO FLORES,
por JUAN CRISTOBAL.
Para Chile: $ 6.— Extranjero: US. $ 0.30

AVENTURAS DE ROBIN HOOD,
por SANTIAGO REYNOLDS.
Para Chile: $ 5.— Extranjero: US. $ 0.25

LEYENDAS DE LA VIEJA CASA,
por ESTHER COSANI.
Para Chile: $ 5.— Extranjero: US. $ 0.25

LA INTELIGENCIA DE LAS FLORES,
por MAURICE MAETERLINCK.
Para Chile: $ 5.— Extranjero: US. $ 0.25

ENVIAMOS CONTRA REEMBOLSO O CONTRA REMESA DE ESTAMPILLAS, SIN COBRAR GASTOS DE ENVIO. SOLICITENOS CATALOGO.

EMPRESA EDITORA ZIG-ZAG, S. A.
Casilla 84-D. - Bellavista 069 - Santiago de Chile

VESTIDOS
EN SEDA
REVERSIBLE

A LA HORA DEL COCKTAIL

1. Abrigo tres-cuartos en lana amarillo limón. Efectos de canesú por el corte de la manga que es raglán. Empabilados forma zigzag forman los bolsillos. Vestido en seda color naranja de corte princesa.

2. Vestido de verano para jovencitas en crepe de seda estampado. Vuelecitos recogidos adornan el escote, canesú y mangas. Grupos de alforzas profundas en el delantero y espalda de la falda.

Empresa Editora Zig-Zag. — Santiago de Chile

N.° 411

DOROTHY LAMOUR

NOCHES BLANCAS, por Fedor DOSTOIEWSKI. Una novela completa

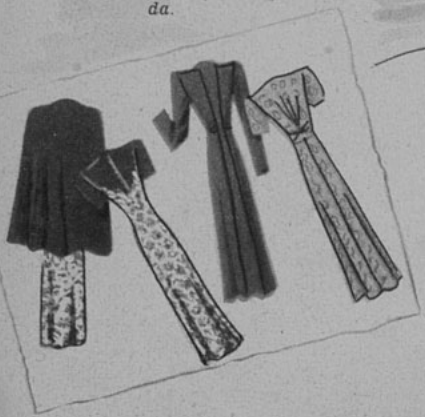
CONJUNTO DE TARD

Encantador ensemble de tarde. El vestido en c
China blanco estampado con flores rojas, va
adelante por graciosos nudos en el escote y
en esta parte finas pinzas como rayos. Redin
georgette de lana roja, cerrado con botones
bridas. Bolsillos diagonales.

Elegante ensemble de tarde compuesto de vestido y capa. La falda en crepe mat estampado sube hasta la mitad del busto en forma de corselete. La chaqueta drapeada y cerrada adelante hasta el ruedo del vestido. La capa en género de un color, como la parte superior de la chaqueta. y va forrada con seda estampada.

1

2



AÑO IX. N.° 411.

ecran

BELLAVISTA 069. — CASILLA 84-D. — SANTIAGO DE CHILE
PRECIO: Ejemplar: $ 2.— U. S. $ 0.10

SANTIAGO DE CHILE. 6 DE DICIEMBRE DE 1938.

¡LEVANTATE Y CAMINA!

¿Qué significa esa depresión, querida mía? Te rindes ante el obstáculo antes de comprobar tus fuerzas. Desconfías de ti misma, sin haber averiguado con tu corazón el summum de su resistencia. ¡Dejas el campo cobardemente a quienes son, quizás, más débiles que tú!

Y estampas la derrota en tu frente, antes, ¡mucho antes!, de dar la batalla. Cuando iniciaste el camino, por tus propias manos ibas poniendo piedras delante de tus pies. Tu pensamiento abrumado había sembrado ya el paisaje de nubes para que tus ojos turbios te expusieran a caer en el primer abismo de la dificultad...

¡Y caiste! Caiste en la inacción. Decepcionada, te has ido quedando en el camino mientras otros vuelan hacia el ideal que tremola como un sol en el horizonte... Allí permaneces, con el ceño adusto, dando la savia de tu última esperanza al tedio devorador que te amenaza de cerca... ¿Es un imposible lo que persigues? No. Es algo que está dentro de las posibilidades humanas. ¡Dependía exclusivamente de tu esfuerzo, de tu acción, de tu voluntad! Pero un día llegó a ti, filtrándose por las ranuras de la mente, una idea absurda: "¿y si no pudiera realizar mi plan?"...

De allí se desencadenó la tempestad del miedo, la parálisis que engarrota las aspiraciones... Sólo un pensamiento puede despertar el sueño de tus ideales tanto tiempo acariciados: la frase bíblica ha de repetirse frente al mausoleo de tus esperanzas: "¡Levántate y camina!"

Haz penetrar esa voz en ti misma y desbaratarás con tu propio impulso la negación que te inmovilizaba. Sentirás en ti misma que "todo está en Todo", y que sabiendo "querer" con el acero de la voluntad, todo se puede. Es cuestión de tiempo, de paciencia y de fe. ¡Levántate y camina, querida mía, que de ti dependen las alas que se calcen tus pies!...

¿Por qué titubeas? ¿No ves que el escollo busca tu energía para ser destruído? Recuerda que con granos de arena se hacen las montañas. No permitas crecer la mala yerba, porque puede estrangularte. La vida es una página blanca en la cual debemos escribir nuestro mensaje. Cada palabra es una acción que necesita luz y movimiento. Es preciso seguir caminando, amiga. El cansancio muere cuando nace la esperanza. ¡Arriba, pues! ¡Levántate y avanza, que en el camino tuyo Dios camina!

C. D.

APARECE LOS MARTES

Los pagos deben hacerse a nombre de Empresa Editora Zig-Zag, Casilla 84-D., Santiago de Chile, con giros contra cualquier Banco de América, por los valores indicados o sus equivalentes.

SUSCRIPCIONES EN CHILE:

Anual . . . $ 100.—
Semestral. . $ 50.—

EN AMERICA:

Anual. . U. S. $ 4.—
Semestral U. S. $ 2.20

FEI GAI! FEI GAI!

por EDNA LEE BOOKER

DURANTE las últimas semanas había estado observando los escuadrones aéreos japoneses en su sombría misión de muerte, destruyendo y aniquilando la civilización de China.

Iba en camino hacia Cantón, desde Kowloon, cuando vi por primera vez la muerte surgiendo de una noche de luna. La muerte en forma de grandes pájaros de plata que con terrible rugido bajaban zumbando, zumbando hacia el tren, mientras nosotros buscábamos refugio en los campos de arroz.

Era medianoche. Esperábamos que se reparara la vía férrea, destruída por las bombas, para seguir nuestro viaje. Estábamos en el campo de acción de los aviones de bombardeo, pues los japoneses tienen la costumbre de volver una y otra vez a los lugares por ellos devastados. Y el ambiente no agregaba tranquilidad a mi espíritu: montones de ruinas, muros desgarrados — evidencia muda de repetidos bombardeos— señalaban la estación. Como un socavón profundo en el corazón de las ruinas, había un pequeño refugio de techo y paredes recubiertas de trapos y paja donde a la mortecina luz de unas linternas trabajaban los operadores del telégrafo y los funcionarios de la estación ferroviaria. Yo iba con dos misioneros norteamericanos y un joven aventurero suizo, aviador, que se uniría a las fuerzas de China. De improviso, sin advertencia de ninguna especie, las luces del tren se apagaron. Durante un momento todo quedó en la obscuridad. Y en medio del silencio estalló la voz indiferente de un mozo del tren: "Tih nyoh le dah". ("Viene un pájaro de hierro").

Mi corazón sufrió un vuelco. ¡No!, ¡eso no podía ocurrirme a mí! Quería protestar. ¿Por qué habría yo de conocer los espantosos horrores de un bombardeo aéreo japonés? Pero recordé que por propia decisión me había quedado en China y traté de dominar el temblor de mis labios, mientras de todas partes, en torno nuestro, se repetían en voz baja las palabras: "Fei Gai! Fei Gai!" ("¡Raid aéreo! ¡Raid aéreo!") Alguien dió explicaciones y un consejo:

—Aviones de bombardeo japoneses van a Cantón. Pueden pasar a bombardearnos. Todos a ocultarse en los campos de arroz.

Junto con los demás, descendí del tren. No había señales de pánico. En orden, hombres y mujeres chinos, con sus niños, sus cestas, sus teteras, sus abanicos y sus jaulas de pájaros se repartieron por el campo de arroz, cubierto por el agua. Había ancianas de riqueza y posición, que lanzaban maldiciones a los japoneses mientras trotaban en sus "lirios dorados" (pies vendados), ayudadas por fuertes amas. Había estudiantes de uniforme, niñas y niños, refugiados de la zona de Shanghai... el tren se alejó un tanto de la estación, hasta quedar parcialmente oculto bajo la sombra de unos árboles. Trabajadores chinos comenzaron a erigir una cubierta de paja sobre la locomotora, realizando rápidamente el **camouflage**.

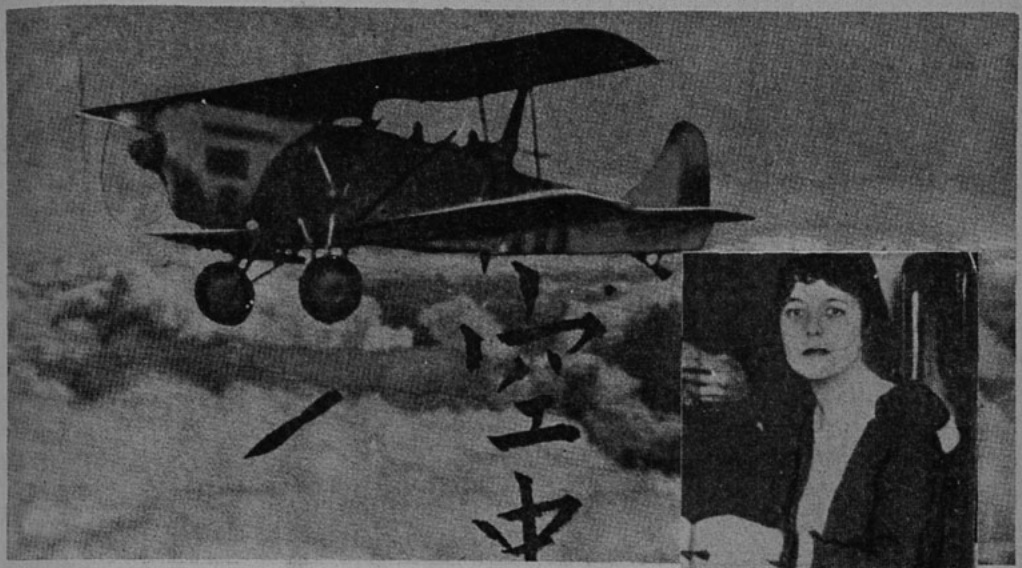
Sobre nosotros, como un círculo de blanco jade luminoso, pendía la luna redonda. Era una noche perfecta, con toda la tibieza, con todo el misterio de las noches de Oriente. Y en el agua se reflejaba el color esmeralda del arroz recién nacido. Con el agua hasta media pierna avanzábamos en busca de refugio, cuando un zumbar de aviones llegó hasta nosotros desde la dirección del Río Perla.

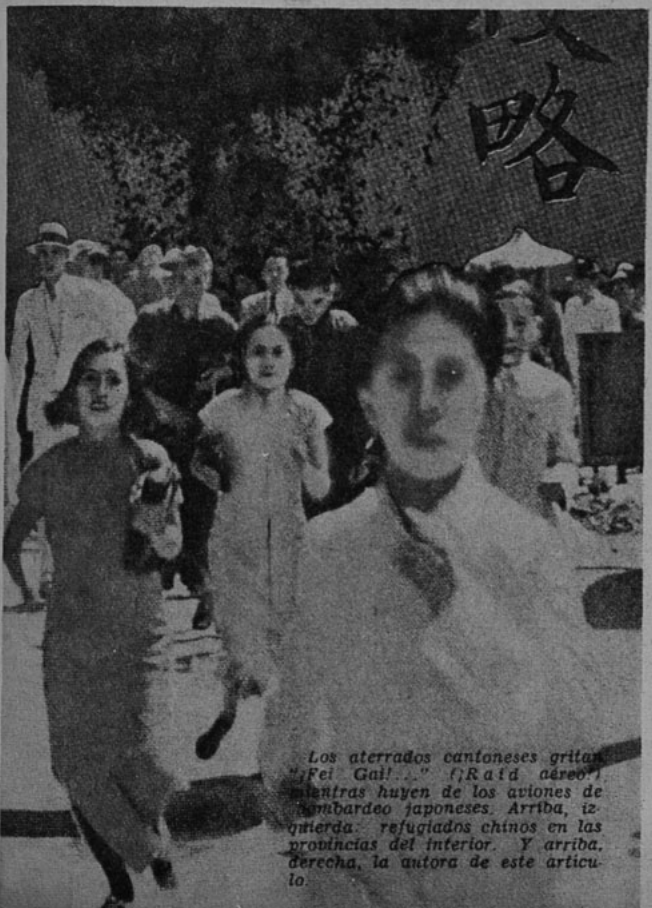
Las mujeres colocaron sus niños en el agua, dejándoles la cabeza apoyada en los lomos de los surcos. Oculta en una depresión, vi a las máquinas de muerte describiendo círculos a la luz de la luna. Se movían lentamente, como jugando con nuestro miedo, y a cada instante aumentaba el rugir de los motores. Un segundo después enloqueció el mundo, las explosiones rasgaron la tierra, el agua saltaba en torbellinos, y, sobre todo eso, incesante, el zumbido insistente y las descargas ensordecedoras sacudían el contorno. Uno de los aviones inclinó a tierra su nariz roma y comenzó el ratatplán de las ametralladoras barriendo los campos de arroz. Una cólera primitiva me invadió, una cólera que habría querido estallar en grito, lo mismo que una mujer coolí que, a mi lado se levantó y la luna destacó su silueta. Con el puño en alto desafiaba a los aviadores y los maldecía frenética. No le contestó más que el redoblado repiqueteo de las ametralladoras, el carraspeo de los motores que se fué haciendo más leve y distante, hasta cesar por completo: la tierra quedaba llena de crateres y cadáveres.

Y antes que llegáramos a la estación, el personal del tren terminaba de despejar la vía; los scouts de la Cruz Roja llevaban los heridos al hospital de emergencia, ¡mucha-

¡Atención! Toda persona amante de la buena lectura debe leer "ECRAN" próximo. Publica íntegra, "BRUJAS LA MUERTA", la más estupenda obra de Georges Rodenbach.

UNA MUJER, CORRESPONSAL DE PRENSA, HACE UNA VIVIDA DESCRIPCION DE LOS HORRORES DE LOS BOMBARDEOS AEREOS JAPONESES SOBRE LA POBLACION CIVIL DE CHINA.





Los aterrados cantoneses gritan "¡Fei Gai!..." (¡Raid aéreo!) mientras huyen de los aviones de bombardeo japoneses. Arriba, izquierda: refugiados chinos en las provincias del interior. Y arriba, derecha, la autora de este artículo.

chitos tan jóvenes! Pero la juventud de China ha envejecido en el pasado año.

Afortunadamente la vía estaba libre de daños y pudimos seguir a Cantón, donde llegamos al amanecer (todavía no se iniciaba la ofensiva japonesa, pero se preparaba ya con frecuentes bombardeos). En la estación se advertía esa tensión que presagia un inminente desastre, como cuando en el mar amenaza un tifón. No bien nos alejábamos de la estación, cuando el alarido de una sirena lanzó su espiral aguda junto a los edificios: "Aviso de bombardeo".

El conductor de nuestro coche nos lo dijo así, con voz serena; pero sus acciones fueron rápidas. Nos hizo salir del vehículo. En un instante, todo el tránsito se había detenido y ñadie quedaba en las calles. En la confusión, fui llevada a una tienda donde se vendían velas de cera. Una mujer china me ofreció asiento y me trajo té. Y a poco oyóse el lejano zumbido de los aviones, las detonaciones de las baterías antiaéreas. Y de pronto, casi a nuestro lado, una explosión ensordecedora en medio de cuyo ruido se oía el derrumbe de murallas, ruido de vidrios rotos. Un chino quemó incienso ante el Dios del Cielo y de la Tierra; una mujer masculló súplicas budistas. Después, una larga espera y luego el anuncio: "No hay peligro ya".

Los chinos se alejaron en busca de sus familias. Calle abajo había un edificio en ruinas, donde se habían refugiado cientos de personas. Allí estaban todavía, en medio de los ladrillos. Ni un gemido ni un

(Continúa en la pág. 83.)

¡UN PASADO

por SOMERSET MAUGHAM

EL capitán hundió la mano en uno de los bolsillos de su pantalón, y con dificultad sacó un reloj de plata, consultándolo y mirando después al sol moribundo. El canaca que iba al timón le lanzó una mirada, sin hablar, en tanto que el capitán volvía la vista a la isla que se perfilaba más allá de la orla de espumas que señalaba los arrecifes. Sabía que había allí espacio suficiente para hacer pasar el barco, esperaba ver esa abertura antes que la luz del día se desvaneciese por completo. En la laguna, el agua lo era bastante profunda para anclar sin molestias. El jefe de la aldea se vislumbraba ya entre los cocoteros. Era amigo del contramaestre... ¡y sería agradable pasar la noche en tierra firme! El contramaestre se adelantó en ese instante y el capitán se volvió a él, diciendo:

—Llevaremos con nosotros una botella de licor, y conseguiremos algunas muchachas que bailen para nosotros.

—No veo la entrada a la laguna —observó el contramaestre.

Era un canaca corpulento y simpático, con la fisonomía de un emperador romano, algo inclinado a la obesidad.

Mirando con sus anteojos de larga vista, el capitán indicó:

—Estoy convencido de que hay una aquí mismo. No sé por qué no puedo descubrirla. Haga subir el mástil a uno de los muchachos para que eche una mirada...

El contramaestre llamó a uno de los miembros de la tripulación y le transmitió la orden. El capitán se quedó contemplando al canaca que ascendía mástil arriba y quedó esperando que hablara: el marinero gritó que no divisaba nada más que una línea ininterrumpida de espumas. El capitán lanzó gruesos juramentos.

—¿Lo dejamos arriba? —preguntó el contramaestre.

—¿Para qué demonios lo vamos a dejar? El idiota no ve más allá de sus narices. Juro que si yo estuviera arriba, descubriría la entrada a la laguna.

Y miró con rabia el mástil esbelto. Era muy fácil a un indígena subir por él, acostumbrado como estaba a hacerlo; pero el capitán era gordo y pesado.

—Baja —gritó—. No vales más que un perro muerto. Tendremos

UN CUENTO DRAMATICO QUE MERECE APLAUSOS

Apareció en la playa como un dios de perfecta belleza juvenil...

TAN BELLO!...

que seguir bordeando los arrecifes hasta encontrar la abertura.

Era una goleta de setenta toneladas, con motores auxiliares a petróleo y, cuando no había viento en contra, hacía de cuatro a cinco nudos por hora. Había sido pintada de blanco hacía muchos años, pero ahora estaba sucia y corroída, oliente a parafina y copra, cargamento casi único que transportaba. La línea de espumas de los arrecifes continuaba sin cesar, y con una maldición para la estupidez de la tripulación, el capitán se resignó a esperar hasta el nuevo día.

Salieron mar afuera, y en medio de la oscuridad iniciaron la operación del ancoraje. Cuando las velas estuvieron plegadas, el barco empezó a oscilar pesadamente.

Después de comer, el capitán se tendió en su litera. Jadeaba con fuerza por el calor de la noche.

Pero a la mañana siguiente, cuando el alba comenzó a invadir el mar tranquilo, la entrada a la laguna, que no encontraron en la noche, apareció un poco a la izquierda de donde se hallaban anclados. La goleta entró más allá del cinturón de arrecifes, a las tranquilas aguas de la laguna. Después de servirse el desayuno, el capitán, con un cigarro en los labios, dijo:

—Voy a bajar a tierra. Preparen el bote.

Lenta y pesadamente bajó la escalera y fué conducido en el bote a una pequeña ensenada. Los cocoteros llegaban hasta el borde del agua, espaciados en ordenada formalidad. Diríaseles un valet de solteronas, viejas, pero coquetas, erguidas en forzadas actitudes con las gracias torpes de una juventud perdida. El capitán cruzó con pereza entre los árboles, por un sendero que avanzaba tortuoso y conducía a un ancho arroyo. No había puente sobre él, sino una docena de troncos redondos y resbaladizos, colocados unos después de otros, retenidos en su punto de unión por un tronco clavado en el fondo del arroyo, cuya parte superior tenía forma de horquilla. Se caminaba sobre esa superficie redonda y resbaladiza, sin tener apoyo ninguno; para eso, era necesario pies seguros y corazón sereno. El capitán vaciló. Pero al otro lado del arroyo, cobijada bajo los árboles, divisó la casa de un hombre blanco. Eso lo decidió, y comenzó a cruzar el rústico puente con sumo cuidado, asegurando bien las plantas. Y en los puntos en que un tronco se unía a otro y había diferencia de nivel, se tambaleaba un poco. Con un suspiro de alivio llegó al otro lado y plantó el pie en tierra firme. Tan preocupado había estado cruzando el puentecillo que no advirtió la presencia de nadie en la cercanía, y con gran sorpresa oyó que le dirigían la palabra.

—Es necesario tener los nervios fuertes para cruzar estos puentes, cuando no se está acostumbrado a ellos.

Alzó la vista y divisó a un hombre de pie frente a él. Al parecer, acababa de salir de la casa que ya antes había visto. El hombre continuó con una sonrisa en los labios:

—Lo vi vacilar y estaba esperando verlo caer al agua.

—¡Jamás! —repuso el capitán, que ya había recobrado la confianza en sí mismo.

—Ya he caído yo mismo. Una tarde que volvía de cazar, caí con escopeta y todo. Ahora hago que un muchacho me lleve el arma.

No era joven, usaba barba, teñida de hilos grises, que hacía más delgado su rostro. No usaba ni zapatos ni calcetines. Hablaba inglés con ligero acento extranjero.

—¿Usted es Neilson? —preguntó el capitán.

—En efecto.

—He oído hablar de usted. Me parecía que vivía por aquí.

Lo siguió al interior del pequeño bungalow y se dejó caer pesadamente en la silla que el otro le ofreció. Mientras Neilson salía en busca de whisky y copas dió una mirada en torno suyo, demostrando gran asombro. Nunca había visto tantos libros reunidos: las estanterías llegaban al techo en las cuatro paredes. Había un piano cubierto de cuadernos de música, una mesa llena de revistas y libros en desorden. Recordó que Neilson era un hombre extraño. Nadie sabía mucho acerca de él, aunque vivía en las islas desde hacía muchos años. Todos estaban de acuerdo en que era un hombre raro. Su nacionalidad: sueca.

—Tiene muchos libros aquí —dijo el capitán, cuando Neilson regresó.

—No molestan en nada —repuso el dueño de casa, sonriendo.

—¿Los ha leído todos?

—La mayor parte.

—También a mí me gusta leer. Un magazine semanal me llega regularmente.

Neilson sirvió a su visitante una copa de whisky y le ofreció un cigarro. El capitán habló de su llegada:

—Anclamos anoche, mar afuera, porque no encontramos la entrada a la laguna. Nunca he estado antes en estas partes, pero los armadores querían enviar algo acá. Es a Gray, ¿no lo conoce?

—Sí, tiene un almacén por aquí.

—Teníamos ciertos productos en conserva que queríamos dejar a cambio de copra. Yo hago la carrera entre Apia y Pago-Pago, pero allí tienen alfombrilla y no hay actividad ninguna.

Se bebió el whisky y encendió el cigarro. Era un hombre taciturno, pero algo en Neilson lo ponía nervioso, y esa nerviosidad lo inducía a hablar. El sueco lo miraba con sus grandes ojos oscuros, en los cuales había una expresión de leve ironía.

—Es bonito el lugar que usted tiene aquí...

—He hecho lo posible por hacerlo agradable.

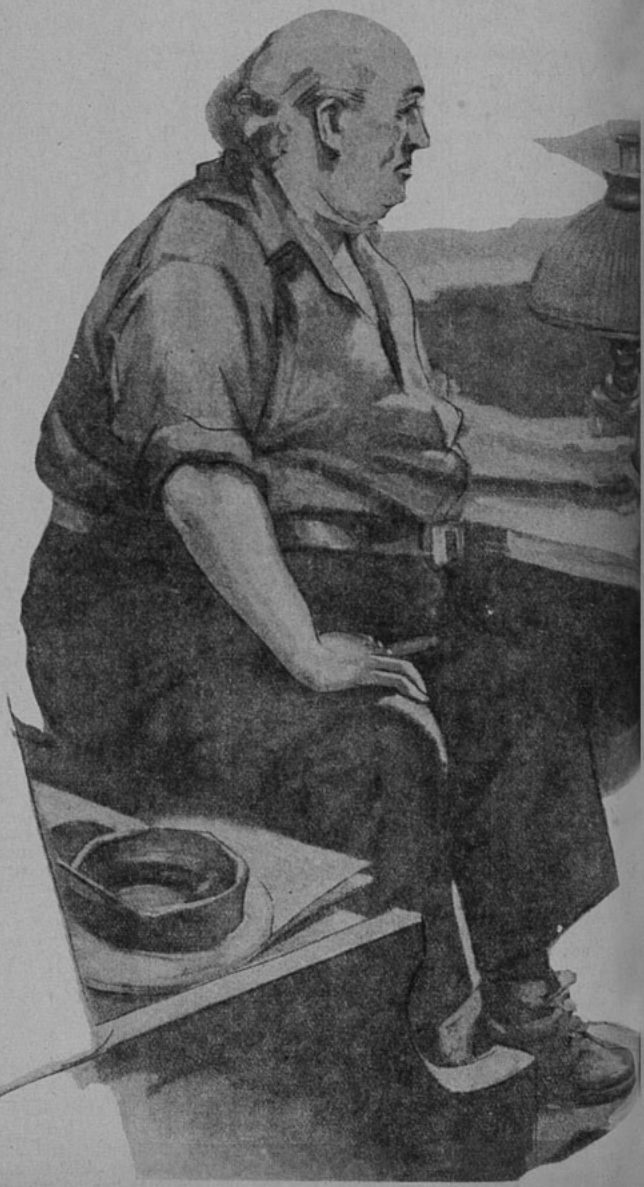
—Ganará con esos árboles. Parecen muy sanos... y con el precio que hoy ha alcanzado la copra. Yo también tenía mi pequeña plantación, en Upolu, pero me vi obligado a venderla.

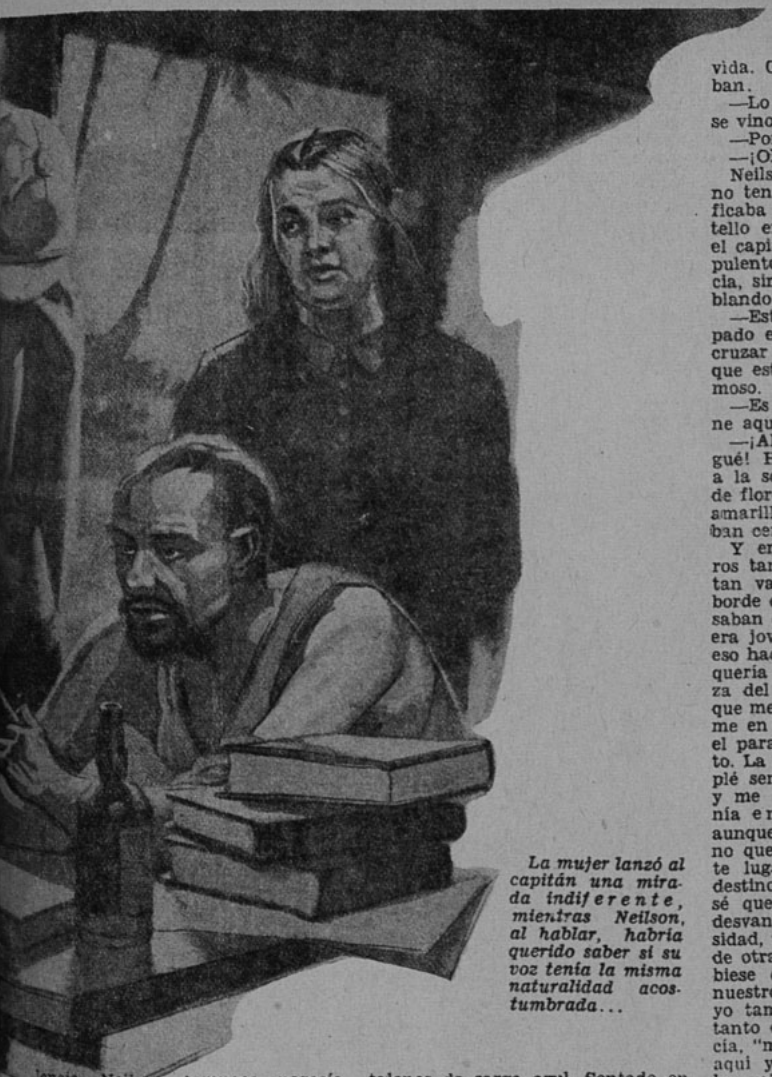
Volvió a mirar por la habitación donde todos esos libros le producían una sensación de hostilidad.

—Creo que debe sentirse algo solo aquí...

—Estoy acostumbrado: vivo en este lugar desde hace veinticinco años.

El capitán no encontraba tema y fumó algunos instantes en si-





La mujer lanzó al capitán una mirada indiferente, mientras Neilson, al hablar, habría querido saber si su voz tenía la misma naturalidad acostumbrada...

lencio. Neilson tampoco parecía tener intención de interrumpirlo, limitándose a mirar a su huésped con ojos pensativos. El capitán era un hombre alto, de más de un metro ochenta, y muy obeso. Tenía la cara roja y fofa, con red de venas azules en las mejillas mofletudas y los rasgos perdidos en medio de toda la grasa. Sus ojos estaban inyectados en sangre, el cuello desaparecía entre rollos de carne. Excepto por unos cuantos cabellos en la nuca, blancos ya, que le formaban especie de melena, era completamente calvo, y esa inmensa superficie lustrosa, que agrandaba la frente y habría podido darle expresión de inteligencia, ofrecía, por el contrario, aire de peculiar imbecilidad. Llevaba camisa de franela azul, abierta al cuello y mostrando el pecho enormemente gordo, cubierto de vello rojizo, y pantalones de sarga azul. Sentado en la silla, en actitud desmañada, su vientre inmenso se adelantaba agresivo y mantenía las piernas abiertas. Toda elasticidad había desaparecido de ellas. Neilson trataba de formarse una imagen de este hombre como fuera en su juventud. Era casi imposible imaginar que esta enorme masa de carne hubiera sido un muchacho ágil y juguetón. El capitán terminó de beberse el whisky y Neilson le acercó de nuevo la botella.

—Sírvase usted mismo.

El capitán obedeció, preguntando:

—¿Cómo vino usted a vivir a estos lugares?

—Vine por mi salud. Tenía enfermo los pulmones y dijeron que no me quedaba más que un año de vida. Como usted ve, se equivocaban.

—Lo que yo digo es: ¿por qué se vino a vivir aquí?

—Porque soy un sentimental.

—¡Oh!

Neilson advirtió que el capitán no tenía idea de lo que eso significaba y lo miró con irónico destello en los ojos. Y acaso porque el capitán era un hombre tan corpulento y tan torpe de inteligencia, sintió el deseo de seguir hablando:

—Estaba usted demasiado ocupado en mantener el equilibrio al cruzar el puentecillo, para advertir que este lugar es considerado hermoso.

—Es muy linda la casita que tiene aquí.

—¡Ah, no estaba cuando yo llegué! Había una cabaña indígena, a la sombra de un inmenso árbol de flores rojas, y arbustos de hojas amarillas, rojas y doradas formaban cerco a su rededor.

Y en las cercanías, los cocoteros tan bellos como las mujeres y tan vanos como ellas. Estaban al borde del agua y todo el día lo pasaban contemplando su imagen. Yo era joven entonces —¡caramba, de eso hace ya un cuarto de siglo!— y quería disfrutar de toda la belleza del mundo en el corto tiempo que me señalaban, antes de hundirme en la sombra. Consideraba éste el paraje más bello que había visto. La primera vez que lo contemplé sentí un aleteo en el corazón, y me dieron ganas de llorar. Tenía entonces veintinco años, y aunque me resignaba a mi suerte, no quería morir. La belleza de este lugar haría más llevadero mi destino. Cuando llegué aquí, pensé que todo mi pasado se había desvanecido: Estocolmo, la Universidad, todo eso me parecía la vida de otra persona como si ahora hubiese encontrado la realidad que nuestros profesores de filosofía —y yo también lo soy, sépalo usted— tanto discutían. "Un año", me decía, "me queda un año. Lo pasaré aquí y luego moriré contento". A los veintinco años somos necios, sentimentales y melodramáticos; pero si no lo fuésemos, a los cincuenta seríamos menos sensatos. Y ahora beba, mi amigo; no deje que las necedades que hablo le quiten la sed.

—Usted no bebe nada —dijo el capitán, cogiendo la botella.

—Tengo hábitos de sobriedad —sonrió el sueco—. Me intoxico en forma que considero más sutil. Pero acaso todo sea vanidad. No obstante, los efectos son más duraderos y los resultados menos deletéreos.

—Dicen que ahora llevan mucha cocaína a Estados Unidos —comentó el capitán.

Neilson sonrió, continuando:

—Raras veces me encuentro con un blanco, y por una vez creo que

(Continúa en la pág. 63).

"BRUJAS, LA MUERTA", una obra sentimental y de profundo valor psicológico, publicará, íntegra, "ECRAN"

LAS EXTRAORDINARI

LA MEDALLA MILAGROSA

Era una mañana brillante de octubre. Washington tenía su cara plácida: inspiraba alegría. A las 10 de la mañana entramos en la Panamerican Union, para cumplimentar a Mr. Leo Rowe, que nos esperaba con su amabilidad de siempre. Eramos una partida completa de chilenos. Diez personas dispuestas a averiguar la vida y milagros de todos los países de América: veinte primos que despertaban nuestra simpatía.

Llegamos a la gran sala de reuniones: sillones altos, majestuosos... El retrato de Washington... Sobre la mesa enorme, varios volúmenes de archivo. Hay un ambiente extraño y cordial. Es como si esos 21 países que allí están representados se hubieran personalizado en un solo individuo, conocedor de sus fuerzas, y, por consiguiente, reidor y sencillo...

Mr. Rowe nos conducía de un sitio a otro. Ya estábamos en el enorme salón de los banquetes. Lámparas fantásticas pendían del techo... Mucha claridad entrando por los balcones del segundo piso, que caen a los jardines interiores...

Ibamos lentamente, charlando, por la galería de los Presidentes... Blancos bustos erguidos sobre columnas a ambos lados, haciendo calle a los visitantes. Allí se están

inmóviles esperando el juicio de los que pasan, reconociéndolos como propios...

Una dama encantadora, de grandes ojos verdes, expresivos, apasionados, "conversadores", como dijo muy oportunamente un agregado militar a nuestra Embajada, permanecía frente a Lázaro Cárdenas, mientras nos sonreía como una antigua amiga... Era, sin embargo, una extranjera. No una mexicana, como lo supusimos, sino una dama italiana en viaje de turismo...

Mr. Leo Rowe pronto nos la presentó, después de haber recibido su tarjeta, una tarjeta con corona condal: era la **signora** Condesa di Monterosa. Hablaba un magnífico español, musical y cristalino, al modo peruano. Y esto, porque había vivido tres años en la ciudad de los virreyes.

Pronto la Condesita se plegó a nuestro grupo y nos invitó a beber un cocktail con ella en el Mayflower, sitio de su alojamiento.

—Mi hermano tendrá tanto gusto... ¡Es muy chileno! ¡Oh! Conoce Santiago, Traiguén, To-co-pilla... y esos lagos suizos..., y los indios emplumados..., y... todo Chile..., todo Chile..., de cabo a rabo... —interrumpió atropellándose "el galán de la compañía"...

Ella se alzó le velillo del sombrero con gracia y dijo:

—¿Di cabo a rabo? ¡Bonita manera di expresarlo!...

La condesita nos llevó, pues, a Mayflower aquella mañana y de allí partió una excelente amistad. El hermano era un tipo culto, simpático; pero más bien se le habría podido tomar por español... Galante... ¡oh! A la mañana siguiente recibí con su tarjeta en la Embajada de Chile, donde nos alojábamos, un precioso ramo de rosas... grandes, lindas, perfumadas... ¿Cómo las hubo? ¡Milagro!

Desde aquel día pasamos juntos. Recuerdo que fuimos una noche a un teatrito de arrabal, cuyo nombre no recuerdo. Se presentaban sketches bastante problemáticos... Era un sitio, como decía Jack gravemente, donde lo que no se ve se comprende... Por cierto. Un juez preguntaba a una dama: "¿Y cómo le ha faltado ese hombre, señora?" "Tomándome la pierna, señor juez"... El juez se inclina y pregunta, revistiéndose de pasmosa ingenuidad: —¿Cómo?... Y entonces el teatro entero grita, ríe, aplaude a rabiar. Todo porque la señora, alzando la falda, dijo con inocente actitud: *"Así, señor juez"*...

Pero todo tiene su término. Nuestros buenos amigos estaban ya preparados para partir a Nueva York y embarcarse allí para Europa... Estábamos tristes. Nos habíamos habituado a la presencia de Angélica, la Condesita...

Una indisposición mía nos privaba de acompañarlos en el Constitutional de aquella tarde. Llegaron a despedirse. Angélica lloró junto a mi cama... Estaba fuertemente emocionada, dando vueltas nerviosamente al paquetito que llevaba en las manos, atado con una cinta azul. Lo dejó junto a mí, mientras me colgaba al cuello la medallita milagrosa:

—Un recuerdo, Priscilla, un pequeño recuerdo...

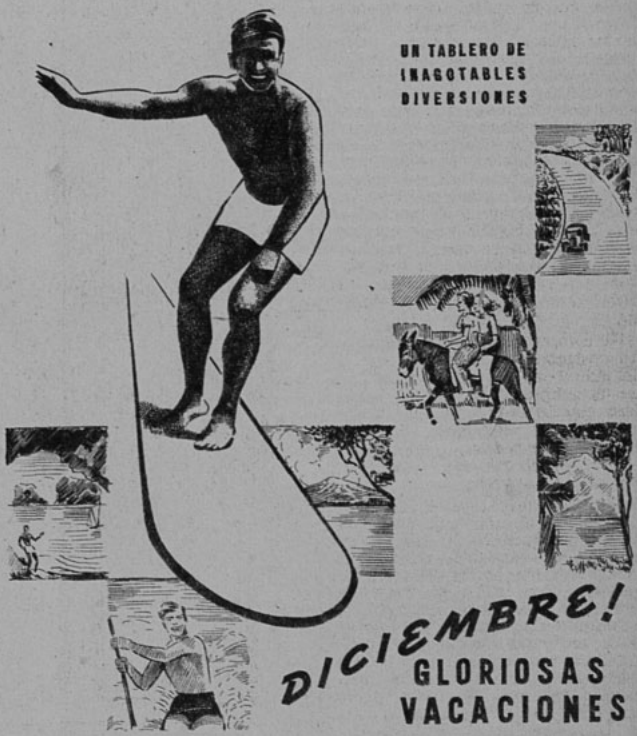
En ese momento llegaba a verme, por acuerdo tácito, la señora del ministro italiano... La anunciaron...

Angélica se abrazó nerviosísima a mi cuello y me dijo:

—Priscilla, vamos a perder el

(Continúa en la pág. 82.)

CRONICAS DE PRISCILLA BRENT



Las novelas más grandes de la literatura publicará, completas, en cada número, "ECRAN", sin variar su precio de $ 2.—

Retrato de la emperatriz Eugenia, por Wintermalter.

EUGENIA

LA MUCHACH QUE LLEGO

por MARIE A

ERA algunos años antes de la guerra, en la Costa Azul, en el maravilloso balneario de Menton que, con sus villas blancas y brillantes en medio del índigo del cielo y del mar, semeja una perla en un joyero azul. En esa época la Costa Azul recibía huéspedes ilustres, y era el sitio de elección de los príncipes rusos y de todas las celebridades del mundo entero. Pero la más ilustre de sus huéspedes era, sin discusión, aquella que pasaba varios meses al año en Menton, en su villa del Cap Martin, y a la que me fué dado divisar a menudo, pequeña silueta envuelta en sus velos de duelo cuya imagen impresionó vivamente mis ojos de niña: la Emperatriz Eugenia. Demasiado pequeña para concebir el pasado luminoso de esta vieja dama que iba a calentar sus ateridos huesos en esa costa encantada, comprendía, sin embargo, por el modo con que se decían esas cosas, que estaba rodeada de una aureola gloriosa, que inspiraba al mismo tiempo respeto y compasión.

¡La compasión! En verdad ningún destino real fué más digno de ella que el de Eugenia de Montijo, que de simple jovencita de la nobleza española, pasó a ser Emperatriz de los franceses, pero que debía desvanecerse súbitamente este magnífico miraje, y sobrevivir aún cincuenta años.

Muy pequeña todavía, Eugenia de Montijo llevaba ya sobre su rostro los signos de la deslumbradora belleza que debía valerle un trono; cabellos rubios con reflejos leonados, ojos azules en forma de almendras, un cutis maravilloso, la nariz fina y ligeramente respingada, un talle esbelto y ondoloso, hombros admirables, manos y pies minúsculos, era en verdad una criatura de raza. Sin embargo, si su madre era de una buena nobleza, los títulos nobiliarios de su padre eran mucho menos brillantes. Además, su situación de fortuna era mediocre, hasta el día en que una feliz herencia los sacó a flote. Pero España estaba destrozada por la guerra civil, y en 1834, a esta desgracia vino a sumarse una epidemia de cólera. Por este motivo, la madre de Eugenia decide instalarse en Francia con sus dos hijas. Helas, pues, en París, donde su amigo, el escritor Próspero Merimée, que habían conocido en España, les sirvió como el más preciado de los cicerones. Era una suerte inesperada contar con un amigo tan avisado y advertido en todas las cosas, y más de una vez sus consejos fueron útilmente seguidos, sobre todo cuando el más milagroso de los acontecimientos hizo su aparición en la vida de Eugenia.

Un amor más allá de la tumba es "BRUJAS, LA MUERTA", novela de Rodenbach, que publicará, íntegra, "ECRAN" en su próximo número.

La hermana de Eugenia ya había hecho un matrimonio inesperado, casándose con el duque de Alba, y era menos bella que Eugenia. Además, agregadas a sus ventajas físicas, ésta poseía ciertas cualidades para realizar sus ambiciones: bajo una apariencia ardiente, tenía una cabeza fría, sabía conservar siempre el control de sí misma, y se dirigía hacia el objetivo que se había asignado, sin desfallecimientos. Sobre todo, no vibraba... no era amorosa... era una cerebral.

El futuro Napoleón III no era todavía más que Presidente de la República cuando encontró a Eugenia en casa de su prima, la Princesa Matilde, y le hizo una profunda impresión; muy aficionado a las mujeres, muy sensible a la belleza femenina, no pensó en el momento más que agregar una conquista más a su colección. Pero, con su profundo conocimiento del corazón de los hombres (Eugenia tenía ya más de 25 años), la joven se esquivó astutamente, y la resistencia exasperó el deseo del enamorado.

Eugenia era demasiado orgullosa, y demasiado honesta además para aceptar el papel de favorita; ella quería todo o nada. Pero durante varios meses nada se decide; el príncipe se había hecho proclamar Emperador, estaba en medio de mil preocupaciones, y sólo había un intercambio de cartas con la joven; está demás decir que esas misivas de Eugenia eran obras maestras de una hábil táctica... a las cuales no era extraño Próspero Merimée. Poco a poco, sin embargo, el Emperador se enamora seriamente, y, loco por la belleza de Eugenia, está dispuesto a todo.

Un día que quiso besar a la joven en el alféizar de una ventana, ella le respondió atrevidamente: "No antes de ser Emperatriz", y por fin, cuando, a consecuencia de una afrenta recibida en un baile de las Tullerías, quiere dejar Francia, él se decide. No era más que un ser débil, incapaz de luchar contra el amor que colmaba su corazón de hombre maduro.

Después sucedieron diecisiete años de reinado... diecisiete años de los cuales, los primeros, se fueron en la embriaguez del triunfo, pero que se obscurecieron poco a poco hasta el desastre de la guerra de 1870, después de la cual debía desaparecer el Imperio, reemplazado por la III República.

La memoria de la Emperatriz Eugenia soporta todavía el peso de esta guerra desastrosa; no se dice que ella la llamaba "su guerra". Es verdad que tuvo tal vez demasiada influencia en los asuntos del país, al mismo tiempo que disminuía la fuerza del Emperador, minado por una enfermedad que torturaba sus días y sus noches.

Refugiada en Inglaterra con su marido y su hijo, el encantador príncipe imperial tan popular en Francia, la Emperatriz Eugenia conoció todavía pruebas más crueles que la pérdida de un trono. En 1873, fué la muerte de Napoleón III, que sucumbió a consecuencias de una grave operación, 20 años después del día feliz en que se había casado. ¡Y no era todo! La desgraciada Emperatriz perdió su trono y su marido, y bien pronto tuvo que llorar la muerte de su único hijo. El príncipe imperial, que apenas tenía 18 años de edad, pero desesperado por el deseo de hacer algo, pide que le permitan tomar parte en una expedición inglesa al Africa del Sur. Poco tiempo después, cayó bajo las balas de los negros en guerra contra los ingleses, abandonado por sus compañeros de armas, que lo dejaron solo frente al salvaje enemigo... Cruel y extraña muerte la del heredero del trono de Francia, que ha permanecido siempre envuelta en cierto misterio...

Pero la Emperatriz no quiso acusar a nadie, y aceptó este dolor, y sobreviviendo a su hijo cuarenta años, vivió rodeada de los recuerdos del pasado, tanto en Inglaterra, como recorriendo la Europa, yendo hasta el sur del Africa, en peregrinaje a la tumba de su hijo, y haciendo construir en Menton la villa Cyrnos. No debía morir hasta 1920, a la edad de 94 años, después de una vida tan larga que casi llegó a un siglo.

M. A. E.

Napoleón III y Eugenia de Montijo, emperatriz de los franceses.

ESPAÑOLA
EMPERATRIZ

ELLIS

Una de las últimas fotografías que se tomó a la ex-emperatriz Eugenia, en diciembre de 1919. Murió en 1920 a los noventa y cuatro años de edad.

¡Atención a "ECRAN" próximo! Publicará, íntegra, la preciosa novela de Georges Rodenbach: "BRUJAS, LA MUERTA", al precio habitual de $ 2.—

El problema

Es asunto grave eso de ser hijo único. Entre los inadaptados, los ansiosos, los desdichados, de quienes los educadores, los directores de conciencia tienen a veces que ocuparse, esos hijos únicos abundan... y son fáciles de reconocer.

No se mezclan a la vida que los rodea, se sienten mal entre los demás, ya sea para trabajar, ya para divertirse: eso porque han vivido su infancia entre personas de una edad muy diferente a la suya. Aunque tiernos y afectuosos, son al *mismo* tiempo exigentes y egoístas: se han visto muy a menudo demasiado encerrados dentro de sí mismos; y aunque hayan sido educados severamente, la soledad los ha hecho pensar mucho en ellos mismos.

Son tímidos y orgullosos porque no han tenido la costumbre, en el curso de los juegos y las conversaciones infantiles, de compararse con los demás. Aun cuando tengan un juicio sano y justo acerca de los demás, no saben verse a sí mismos e ignoran lo que de ellos se puede esperar.

Son eternos descontentos, ya porque se les haya mimado tanto que nada, una vez salidos del hogar, les puede satisfacer; ya porque, aburridos y solitarios, se hayan hecho de antemano sueños e ilusiones sobre la vida que les tornará pálida toda realidad.

Y no siempre depende de los padres darles a estos niños un hermano o una hermana. ¿Habrá que resignarse a ver a este pequeño convertido más tarde en un ser desdichado? ¿No se podría, mediante consejos, advertencias, evitarlo?...

No. Un alma de niño no se forma ni reforma con buenas palabras. No se consigue más que con buenos hábitos. Las palabras no bastarán jamás...

LO QUE NO SE DEBE DECIR.

Si son escasas las palabras bienhechoras, recordaremos aquí tres grandes cosas que no se deben decir jamás, porque se pueden resumir en tres frases que causan terrible mal al niño:

—Ten cuidado: no a nadie más que a ti.

¡Pobre madre, es la verdad lo que dice! Pero eso no es motivo para repetirlo y formar un niño prudente hasta la pereza, un niño que cree ser único, un niño egoísta.

—Nosotros dos, solos, lo pasaremos siempre bien.

Puede se llegue a sentir gran placer silencioso al ver al hijo consagrarse a una por una hora, por un día. Pero, en el nombre de su porvenir, no hay que decírselo jamás ni hacer nada por multiplicar esos momentos de soledad entre los dos... Ese paraíso de dos, completamente imaginario, con sus pequeñas palabras, sus pequeñas historias, dará a la vida una persona pueril e insatisfecha: un niño aburrido.

—¡Cuánto has crecido! Habría querido que siempre hubieras seguido siendo mi pequeño...

Y si no hemos sido nosotros mismos los que hemos proferido esa frase, ¡cuántas veces no la hemos escuchado! Pero, ¿no son ésas unas palabras casi criminales, y que es peligroso para el niño y para nosotras? Toda la autoridad que tenemos sobre él, toda la profunda ternura que ese pequeño ser nos demuestra, van a luchar en él contra su deseo muy natural de crecer, de vivir. En el momento glorioso en que se abre a la vida, ¿lo haremos enrojecer de su crecimiento, de sentir afición a tantas cosas, haciéndolo volver a sus flores y a su soledad?

Y, más tarde, si el niño recuerda esas tres frases que acabamos de citar, u otras parecidas, el niño único convertido en un adulto inquieto o en una mujer desgraciada, podrá resumir en una frase su situación desdichada:

—Me educaste para ti misma, como un juguete preferido; pero éso no era para mi bien.

LO QUE ES PRECISO HACER.

Cada día, sin premeditación, de buen grado, hay que lanzar el niño a la vida. ¿Han visto alguna vez al hijo de una golondrina parado al pie del nido, mientras sus padres vuelan, inquietos, pero firmes, esperando que el pequeño se lance al vacío? Lo mismo hay que hacer con el niño.

El hijo único necesita, más que los otros, una escuela donde encuentre muchos camaradas y nadie se ocupe especialmente de él. Necesita de una recreación en común antes de entrar a su casa. Necesita que las peleas con sus condiscípulos no sean jamás tomadas en serio por sus padres (excepto cuando hay peligro verdadero).

Más que otros niños, necesita de esa excelente es-

En nuestro próximo número publicamos la apasionante novela "BRUJAS, LA MUERTA", de Georges Rodenbach. ¡Léala!

del hijo único

cuela de vida en común y de vida valerosa que es el scoutismo. ¡Cómo! — diréis. — ¿Separarme de él hasta en sus días de asueto? Sí, es por su bien. Lo que los grandes casi nunca quieren comprender es que el niño, si bien acepta tomar parte en las ocupaciones serias y los trabajos de los grandes, no está dispuesto a mezclarse también en sus placeres. El niño modelo, que para ayudar a su madre, privada de criada, ha estado toda la semana trabajando en pequeñas cosas en el hogar, no considerará un placer tomar té en familia los domingos, modestamente vestido, o salir a pasear lentamente bajo los árboles del parque...

Si quiere llevar a su casa sus pequeños camaradas, hay que aceptarlos, saludar a sus amiguitos... sin mezclarse en sus juegos sino cuando la disciplina lo exige en absoluto. La indiscreción de los grandes en los juegos de los niños es tan culpable como la curiosidad de los niños por los secretos de los grandes.

No hay que tratar de mezclarse en las amistades de los hijos pequeños, diciéndoles: *"Yo, en tu lugar*, invitaría a ése en vez de éste", porque, en realidad de verdad, un grande no puede ponerse *en el lugar* de un niño.

Se hará la felicidad del hijo único ahora, más tarde y toda la vida, en la medida en que los grandes consigan hacerlo alternar con otros niños de su edad.

Sí, ya lo sabemos, junto a otros niños podrá atrapar la tos convulsiva, y aun en los medios más escogidos, atrapar una palabra fea. Pero hay que convencerse que en medio de otros niños aprenderá la discreción, la justicia, el arte de ponerse de acuerdo, el arte de sufrir las consecuencias inevitables de faltas cometidas por él.

No es su destino vivir más tarde en medio de padres exquisitos o de seres perfectos. Su destino de hombre o de mujer será vivir con sus iguales.

Para eso no hay más que un medio: que viva con los otros niños, sus iguales y sus semejantes en edad, en espíritu y en sus juegos.

Con la mejor voluntad del mundo, nadie, ninguna madre podría reemplazar esta educación natural que los *niños se dan entre ellos* y de la cual el hijo único corre a menudo el peligro de verse privado.

POCOS HIJOS UNICOS HAN SIDO PERSONAJES CELEBRES. HE AQUI UNOS CUANTOS:

El general Hoche.

Georges Sand.

Sarah Bernhardt.

El coronel Lindbergh.

El Presidente Roosevelt.

¿Ha leído Ud. a Rodenbach? Conozca el encanto profundo y melancólico de su novela "BRUJAS, LA MUERTA", que publica completa "ECRAN" en su próximo número.

UN IRARRAZAVAL SALVO A ILLAPEL DE UN ASALTO DE INDIOS EN 1818

por JULIO ARRIAGADA H.

Otra vez se puso al frente de las tropas de la provincia, en momentos difíciles para la República. — Uno de sus hijos defendió en el Parlamento a la combatida Universidad de Chile. — Los Marqueses de Pica y su paso por la Casa Colorada. — "La Tarde" que en 1897 dió nuevos moldes a la prensa nacional.

Don José Miguel Irarrázaval, recordado parlamentario y Alcalde de Santiago en los primeros tiempos de la República.

ES LARGA la lista de los miembros de la familia Irarrázaval, que durante cuatro siglos ha figurado en altos cargos políticos y administrativos del país. El fundador llegó a Chile con aquella brillante comitiva de soldados y hombres de letras que traía don García Hurtado de Mendoza. Se llamaba Francisco González Andía de Irarrázaval, y fué alcalde de Santiago en 1581. Hijo suyo fué aquel chileno Francisco Andía de Irarrázaval Zárate que figuró en la colonia como general, como virrey y como marqués de Valparaíso, título este último que recibió del rey Felipe IV, en 1632. La familia fué elevada al rango de grandeza española por Felipe V, en 1727. De uno de sus descendientes, unido con la casa de Bravo y Saravia, vinieron los Marqueses de la Pica y Señores de Amenavar.

Muchos fueron los miembros de esa familia que tuvieron figuración en la colonia. Nos ocuparemos de los que actuaron posteriormente.

Uno de ellos fué José Manuel Irarrázaval Solar, que abrazó la carrera eclesiástica, y que en 1803 cantó su primera misa. Durante 38 años predicó en Santiago y sus suburbios, haciendo gran caridad a los pobres y repartiendo todo su patrimonio entre los necesitados. Recorría a caballo todo el departamento de Santiago para prestar auxilios a los enfermos en los ranchos y se alojaba en modestas viviendas cuando tenía que continuar al siguiente día su obra caritativa.

Su hermano Miguel Antonio era el más rico hacendado de Illapel, y en dibujos de la época se describen los paseos grandiosos que ofrecía en su hacienda y campos vecinos a su propiedad a sus amigos de Santiago y Valparaíso. A pesar de haberse abolido los títulos de nobleza, el pueblo, que agradecía su generosidad ilimitada, le seguía llamando el "Marqués".

Era un hombre de valentía extraordinaria. Un día de mayo de 1818, un horda de indios al mando de un mestizo, que decía ser representante de los realistas de Osorio, cayó como tromba sobre el pueblo de Illapel. Los asaltantes cometieron toda suerte de desmanes y el vecindario huyó a los campos. Cuando Irarrázaval tuvo la noticia organizó un escuadrón de campesinos y, poniéndose a la cabeza de ellos, partió al galope hacia el pueblo y entró furiosamente en la pelea. Fué tal el denuedo de capitán y tropas que la indiada se desbandó y el valiente agricultor, después de una lucha cuerpo a cuerpo con el mestizo, lo dejó sin vida.

Con igual energía en un momento difícil para la República se puso al frente de las tropas de la provincia y evitó un desastre en los días de la subida de Freire al poder.

Hijos suyos fueron José Miguel y Ramón Luis Irarrázaval Alcalde. El primero fué un parlamentario brillante que combatió la constitución de 1823, dictada por O'Higgins. Actuó en ambas Cámaras y fué alcalde de Santiago. Cooperó a la fundación de la Sociedad Nacional de Agricultura, y fué Ministro de Relaciones Exteriores.

Su hermano ocupó las carteras de Justicia, Relaciones e Interior. En-

Eran famosos los paseos que organizaba a comienzos del siglo pasado don Miguel Antonio Irarrázaval en su hacienda de Illapel. Un grabado de la época muestra un paseo campestre.

"BRUJAS, LA MUERTA", de Georges Rodenbach, es la novela que publicaremos íntegra en nuestro próximo número.

Don Alfredo Irarrázaval Zañartu, diplomático y periodista, que, con su periódico "La Tarde", dió en 1897 nueva orientación a la prensa nacional.

tre sus actuaciones brillantes deben recordarse: la derogación de las facultades extraordinarias, la amnistía para los desterrados políticos y las gestiones de 1842, para evitar una guerra entre Perú y Bolivia. Al alejarse el Presidente Bulnes, por motivos de salud, lo reemplazó Irarrázaval en la vicepresidencia de la República. Después de desempeñar un cargo diplomático en Roma, regresó a Chile, y en la Cámara de Diputados, cuya presidencia alrvió, hizo la defensa brillante del presupuesto de la Universidad de Chile, cuya supresión estaba a punto de acordarse. Sirvió después varios cargos diplomáticos acompañado de su esposa que era hija de Bernardo de Vera y Pintado, autor de la letra del primer himno nacional.

Manuel José Irarrázaval Larraín era hijo de José Miguel. En 1864 fué el primer presidente del Club de la Unión. Tuvo una destacada actuación política como municipal y como diputado. Fué el defensor de la comuna autónoma. Desempeñó el cargo de Ministro del Interior en la Junta de Gobierno que tomó el poder después de la revolución del 91. También actuó en el Senado.

Alfredo y Galo Irarrázaval Zañartu ocuparon un destacado lugar en la política, en la diplomacia y en el periodismo. Fueron los fundadores de "La Tarde", diario que, en 1897, marca el primer paso renovador en la prensa chilena estagnada hasta entonces y consagrada todavía a publicar folletines que resultaban breves al lado de los comentarios sesudos que llenaban el resto del periódico. La vida de "La Tarde" marca una época en el periodismo nacional.

Alfredo Irarrázaval llegó a la Cámara y, después de una brillante actuación, marchó a los países lejanos llevando cargos diplomáticos. Su nombre ha quedado en el Japón y en el Brasil como el de uno de esos embajadores que representan, más que una carta de cancillería, la expresión sincera de todo un pueblo para otro pueblo.

Galo Irarrázaval, que en su juventud fué marino, también llevó a la prensa y a la diplomacia todo lo más interpretativo del sentir nacional.

No corresponde, por cierto, a esta crónica, destinada a evocar figuras del pasado, hablar de los numerosos miembros de la familia Irarrázaval, que, en los años de este siglo, han servido a la República. Mencionaremos sólo a Carlos Irarrázaval Larraín, último miembro de la familia que ocupó el solar de los Toro, familia con quien estaba emparentado. Nos referimos a la Casa Colorada, admirable mansión colonial que levanta sus piedras pintadas de rojo en pleno centro de Santiago.

Lo prefiero!

PORQUE ES EXCELENTE PARA EL CUTIS.
PORQUE ES EL MAS PURO.
PORQUE ESTA HECHO A BASE DE ACEITES DE OLIVA.

Cutis ideal?
Jabón FLORES de PRAVIA

"BRUJAS, LA MUERTA", una obra sentimental y de profundo valor psicológico, publicará, íntegra, "ECRAN" en su próximo número.

RESULTADO DE NUESTRO CONCURSO

¿DE QUIEN SON ESTOS PIES?

Con singular éxito se ha venido realizando nuestro original concurso presentado en cooperación con el Teatro Metro, en el cual se ofrecen magníficas fotografías y numerosas entradas dobles a las personas que, habiendo acertado, salieron favorecidas en el sorteo.

Según se había anunciado, la recepción de las soluciones tuvo como límite el martes 22 de noviembre, a las 18 horas, en que, hecho el recuento de las soluciones enviadas, resultó un número de 6.895, llegadas de distintos puntos del país y otras naciones de América.

Entre ellas, 1,466 personas conocían tan bien a los artistas favoritos del cine, que acertaron correctamente, completando la figura de los principales artistas de los estudios Metro-Goldwyn-Mayer, que, para mejor conocimiento de los lectores, presentamos en esta página, completos, con las indicaciones precisas acerca de la forma en que se procedió a separar los pies de cada uno de ellos, de sus respectivos bustos.

Efectuado el sorteo entre los que acertaron, resultaron favorecidas las siguientes personas:

PRIMER PREMIO, consistente en 10 fotografías en colores de 16 por 34 cms., con pedestal, dividido entre cinco ganadores:

Augusto Díaz, Maipán 133, Chillán; Nola García, Aníbal Pinto 1519, Coquimbo; Gaby González, Fundo "La Esperanza", Correo La Granja; Inés de Reinuabi, Exploration Co. Block 15 c.4, Tocopilla Chile; Inés Gutiérrez Pinilla, Casilla 107, La Paz, Bolivia.

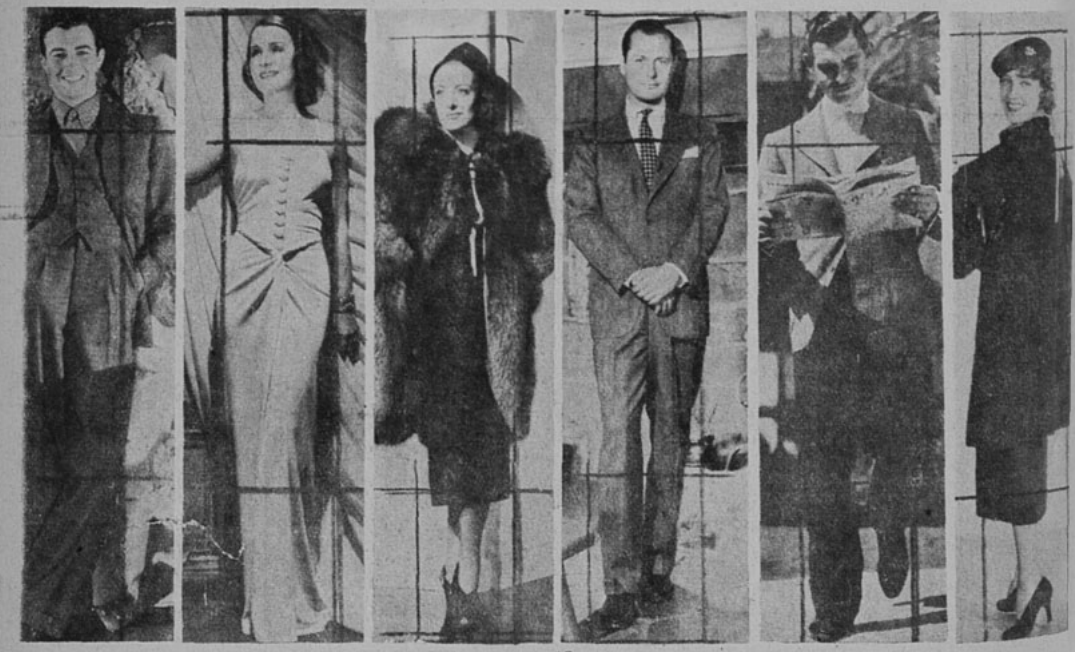
CINCO PREMIOS consistentes cada uno en 8 entradas a platea (dos semanales), para estrenos del Teatro Metro:

Ruby Marión, Herrera 1317, ciudad; Olivia Santander, San Francisco 2627, ciudad; María B. Gil S. Avenida Santa Elena 1185, ciudad; Pabla Gálvez A. Avenida Mayo 1669, Lo Ovalle, Santiago; Carnet 1227911, ciudad.

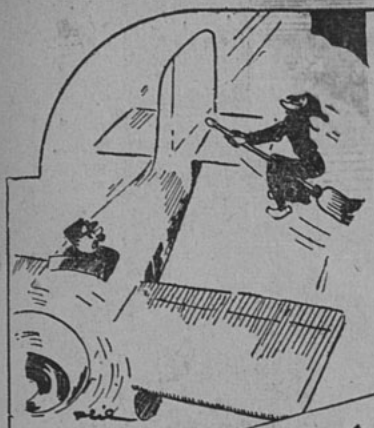
QUINCE PREMIOS consistentes cada uno en dos entradas a platea para el Teatro Metro:

Roberto Villalobos, Plaza Italia 091, ciudad; María I. Espinoza, ciudad; Fricha Köster C., V. Mackenna 127, ciudad; Cecilia Silva P., Marín 055, ciudad; Hil-

(Continúa en la pág. 83.)



HUMORISMOS SELECCIONADOS



POLICIA AEREA

—¡Eh, baje un instante y muéstreme su carnet de piloto!...

—Usted no tiene necesidad d llamarme "mi estimado Coronel". Llámeme "mi Coronel", simplemente. ¿Oyó?

—¡Por Dios! Mató una vaca. Ahora vamos a tener que entendernos con el hacendado.

—De veras. Debí haberle disparado a él.

LA MADRINA DEL TRANSATLANTICO.

—No llore, señora. Estoy casi seguro de que la culpa no ha sido suya, sino del ingeniero...

—Y, además, ella es música...

—No importa, de todos modos estoy dispuesto a casarme.

Bul viaja.

UNA MUJER SE BURLA DEL CADALSO

por F. MATANIA

LOS espías estaban en todas partes. Se arrestaban a diario veintenas de personas. Documentos privados se cogían y examinaban cuidadosamente en busca de alguna palabra que pudiese tomarse como prueba contra los rebeldes. Eran los primeros años del reinado de Jorge I, cuando los Estuardos seguían viviendo en el corazón de muchos, sobre todo en Escocia, donde los descontentos se entregaron a una abierta rebelión, quienes proclamaron pretendiente al Trono a James Edward Estuardo, fijándose hasta el día de su coronación, cosa que resultó fútil, pues un tribunal reunido en Westminster condenó a muerte por alta traición a todos los rebeldes.

Entre los más eminentes personajes condenados figuraba el conde de Nithsdale, de treinta y nueve años, casado con lady Winifred Herbert. El conde se había unido a lord Derwentwater, y junto con varios otros fué hecho prisionero y llevado a Londres, donde fué tratado como un vulgar malhechor. Su mujer recibió un desesperado mensaje, llamándola a Londres.

En esta época, la nevazón hacía intransitables los caminos; pero ello no fué obstáculo para esta valiente mujer, dispuesta a arrostrarlo todo por el hombre amado. La diligencia en que viajaba veíase obligada a detenerse con frecuencia para despejar el camino. Los animales avanzaban apenas, y en esas condiciones llegaron a York. Allí se detuvo la diligencia, pues era imposible proseguir. Pero la resolución de la condesa era más fuerte que cualquier dificultad, y consiguió llegar a Londres a salvo, aunque en estado de completo agotamiento.

Una vez en Londres, no perdió tiempo y se unió al grupo de mujeres cuyos maridos, hermanos o padres estaban prisioneros en la famosa Torre de Londres, la Bastilla de los ingleses. Trató la condesa de ver a su marido, pero le dijeron que la única forma era hacerse tomar prisionera y ser encerrada con él.

Su primer impulso fué aceptar cualquier condición; no obstante, y por fortuna, logró dominar ese generoso instinto, resistió la tentación de verlo al punto y con la excusa de que su salud le impedía aceptar el recluimiento, se retiró, logrando más tarde conseguir acceso a la Torre mediante el soborno de los guardias.

Se dedicó, en el entretanto, a solicitar ayuda de las personas que tenían alguna autoridad en la Corte, sin resultado, porque, al parecer, el rey tenía motivos especiales para hacer un castigo ejemplar en el conde.

Después de varias entrevistas con su marido, éste le pidió que cesara de doblar la rodilla ante todo el mundo y que se dirigiese directamente al rey

Hízolo así la dama. Acompañada de una amiga, esperó en la antecámara el paso del rey, y como éste no le prestara atención, lo cogió de la levita. El rey trató de escapar; pero la condesa lo tenía sujeto con tanta fuerza, que el rey, al seguir caminando, la arrastró consigo hasta la puerta del salón. Y sólo cuando los ayudantes llegaron a alejar a la condesa, pudo el monarca verse libre de esta mujer enamorada que defendía a su amor.

Todos los esfuerzos eran vanos. El destino de los condenados, de

todos, estaba sellado: serían condenados a muerte.

Pero la condesa no se dejaba abatir tan fácilmente: resolvió poner en práctica un plan que, por su audacia, demuestra la agudeza superlativa del ingenio cuando los pensamientos y las acciones están guiados por la llama del amor.

Según costumbre tradicional, siete días antes de la ejecución de un prisionero se permitía a su familia que lo visitase, sin trabas de ninguna especie, en la Torre, siempre que no fuesen más de dos visitantes a la vez.

De estos siete días, cinco habían transcurrido ya. A la condesa Nithsdale no le quedaban sino dos días para poner en práctica sus audaces proyectos.

Ese día, dos antes de la ejecución, marchó a la Torre, sonriente, desembarazado el andar, como poseída de viva alegría. Un guardia la saludó, notó su alegría y observó:

—¿Está usted más contenta hoy, señora. ¿Ha tenido alguna buena noticia?

—¡Sí! Y voy a dar la alegre nueva al prisionero. La Cámara de los Lores acogió mi petición y la votó favorablemente. ¡Qué contenta estoy! Y quiero que ustedes participen en algo de mi júbilo...

Diciendo eso, sacó dinero y lo repartió entre los guardias; pero no una cantidad muy exagerada, pues pensó que si se mostraba demasiado liberal en esa ocasión podrían sospechar sus designios.

—Tomen, para que beban a la salud de los lores y de Su Majestad—les dijo, y se alejó rumbo a la celda donde su marido estaba prisionero.

Lo encontró tendido en su camastro. Se levantó, al verla, y adelantóse a cogerla de las manos. Ella le murmuró al oído algunas palabras, y el rostro del prisionero expresó duda, temor. La condesa siguió hablándole en voz baja: no quería arriesgarse por ningún motivo a ser escuchada... El prisionero pareció convencerse y llegó hasta sonreír, contemplando a su mujer con admiración. La cogió entre sus brazos y la besó apasionadamente. Luego, al despedirse, la condesa, en voz alta, le dijo desde la puerta:

—No vendré mañana a verte. Pero aguarda con paciencia y alegría: todo saldrá bien. La Corte aceptará mis ruegos y serás puesto en libertad.

Todo el día siguiente, en efecto, estuvo atareada preparando los últimos detalles de su proyecto. Y por la tarde, cuando ya todo quedaba listo, envió a buscar a una señora, con quien vivía, de apellido

Arrodillada a los pies del rey, trataba de solicitarle piedad; pero el monarca la rechazó con violencia...

Mills. Le dió a conocer su proyecto.

A una pregunta de la dama, la condesa le contestó:

—No, no he conseguido que lo indulten. ¡Y esta es la última noche antes de la ejecución! ¡Pero estoy dispuesta a salvarlo, a pesar de todo!

—¿No teme ser descubierta?

—No, no. Y, aunque me descubrieran, no importa, siempre que sea después de haber logrado salvar a mi marido. ¡No se niegue a secundarme! No rehuse acompañarme, ¡por favor! La señora Morgan está también en el secreto, y nos ayudará en todo.

Logró convencer a la señora Mills, no sin algún trabajo.

—Dígame, pues, cuál será mi papel —indicó la señora, sentándose junto a la condesa, y contagiada ya con el entusiasmo infatigable de lady Nithsdale.

—Tiene usted la estatura de mi marido. Vestida con abundantes ropas, puede aparentar la misma talla. El saldrá vestido con la ropa de usted...

Y para evitar que desistiera del propósito de ayudarla, no cesó de hablarles, durante el trayecto a la Torre de Londres, a ella y a la señora Morgan.

Con brusco ruido detúvose el carruaje ante los recios muros del siniestro edificio. Bajó lady Nithsdale con la señora Morgan, ya que sólo le permitían llevar a visitar al prisionero un acompañante. Debajo de sus ropas de mujer, arrollado a la cintura, llevaba el traje que habría de servir a la señora Mills, cuando ésta dejase el suyo en la celda.

Cruzaron con lentitud delante de los guardias, temiendo despertar sospechas, sintiendo que el corazón les daba golpes frenéticos en el pecho. ¿No se advertiría en ellas cierto rubor, cierto abrillantamiento de los ojos? Tranquilas en apariencia, llevaban un tumulto interior que les producía denso zumbar en los oídos, por más que tratasen de alertar los sentidos. ¡Y qué alivio, qué inmenso alivio cuando una vez dentro de la celda, la visitante pudo desembarazarse del traje que serviría para la escapada!

El conde ocultó esa ropa de mujer debajo de los cobertores de su cama. Estaba tranquilo, en apariencia, aun cuando temía, más por él, por su mujer: si la descubrían tratando de ayudar en su fuga a un prisionero, correría la misma suerte de la cual trataba de arrancarlo a él.

Entre marido y mujer ya no eran necesarias las palabras. Con los ojos se decían su esperanza. Al fin, la condesa acompañó a su amiga escalera abajo, y para beneficio de algunos guardias que vagaban por allí, le dijo en voz alta:

El pañuelo sobre los ojos, la mujer se alejaba sollozando, seguida por Lady Nithsdale. ¡Más allá de las puertas estaba la libertad! Pero si descubrían el subterfugio...

—Por favor, envíeme la criada para que me vista, pues temo llegar tarde a presentar mi última petición.

Con esas palabras la despachó y se adelantó un tanto a recibir a la señora Mills, quien había tenido la precaución de avanzar cubriéndose los ojos con un pañuelo, como dando muestras de gran pesar, cosa natural en una mujer que va a dar a un amigo su último adiós, la víspera de su ejecución.

Ese detalle había sido acordado entre ambas, lo mismo que la precaución de llevar pintura para el rostro y peluca del mismo color que el de la señora Mills. Y ahora ambas pasaban delante de los guardias, quienes, por la liberalidad de lady Nithsdale hacia ellos el día anterior estaban dispuestos a mostrarse amables con ella, serena la condesa, entristecida su amiga, llorando sñenciosa y empapando el pañuelo que llevaba sobre los ojos. Los guardias las miraban, conmovidos ellos también, mientras subían la escalera y entraban a la celda del prisionero, abierta por uno de los guardias.

La condesa se quedó con la espalda apoyada contra la puerta, anhelosa la respiración, atentos los oídos, escuchando el pesado andar de los centinelas en el obscuro corredor, mientras la señora Mills, en un rincón, se despojaba de su traje y se colocaba el que allí le tenían preparado y que había sido traído por la señora Morgan.

Luego, cuando todo estuvo terminado, la condesa cogió a su amiga de la mano y la sacó de la habitación destinada a su marido. Y al pasar por el corredor, ante la puerta abierta de otra sala llena de gente, le dijo en voz lo bastante alta como para que la overan:

—Mi querida Catalina, váyase lo más pronto posible y envíeme a mi doncella. Debe haber olvidado que tengo que presentar una petición esta noche, y si dejo escapar esta oportunidad todo habrá terminado porque mañana será demasiado tarde. ¡Hágala apurarse, por favor, pues yo quedaré sobre espinas hasta que ella llegue!

Todos los que estaban en esa sala, en su mayoría mujeres e hijas de los guardias, se volvieron a mirar a la condesa, murmurando en voz baja frases de conmiseración. Uno de los centinelas, con gran solicitud, se adelantó a abrir una puerta para que ambas damas pudiesen salir.

Una vez que hubo despachado a su amiga, la condesa volvió donde su marido. En silencio, lo acercó a la ventana y comenzó a darle los últimos toques a su traje Cuando había casi terminado de aderezar a su marido, convirtiéndolo en una dama de largos cabellos rubios, la condesa advirtió que comenzaba a obscurecer, y temiendo que la luz de las bujías traicionaran el disfraz de su marido decidió salir inmediatamente.

Lo cogió de la mano, el conde se llevó el pañuelo a los ojos, como presa de profunda aflicción, mientras que su mujer le hablaba en tono afligido y lastimero, y con voz apenada protestaba por la demora de la criada.

—Mi querida Isabel —agregó en voz alta—, ¡por favor, vaya pronto y tráigala! Ya sabe usted donde vivo, y si alguna vez ha demostrado ligereza suma, hágalo de nuevo por mí. Me enloquece esta demora...

Los guardias, que oían estas palabras y que desde hacía rato advertían la agitación de la joven señora, les abrieron las puertas con muestras de visible cortesía y conmiseración. La condesa siguió acompañando a la presunta dama, instándola a que mostrase apremio. Tan pronto como hubieron traspuesto las pesadas puertas, la condesa hizo a su marido caminar delante de ella, para evitar que los centinelas, por el modo de andar, descubriesen que no se trataba de una mujer llorosa, sino de un hombre disfrazado. ¡Qué largo el camino que conducía a la libertad! Aunque no demostrasen el pavor que sentían, lo cierto es que ambos iban temblando, rogando a la Providencia que los sacase con bien de ese dilema.

Todavía no encendían las luces, y la penumbra de la tarde, ya muy avanzada, contribuía a facilitar el buen éxito de la estratagema. Allí, al pie de la escalera, la condesa divisó a su doncella. En sus manos confió a su marido, disfrazado de llorosa dama.

El complot había sido llevado a cabo por cuatro mujeres, tres de las cuales entraron a la prisión. El hecho de que siempre fué una sola mujer la que entraba y salía confundió a los guardias hasta el punto de no advertir que, si bien habían entrado a la prisión sólo tres mujeres, de ella habían salido cuatro.

La doncella, fiel criada de los condes de Nithsdale, había permanecido todo el tiempo fuera de la Torre, y fué ella quien ofreció el primer refugio al fugitivo, antes de embarcarlo rumbo a Calais.

Mientras esto ocurría fuera de la Torre, la condesa realizaba la segunda parte de la farsa que el más ligero error habría cambiado en tragedia. Todavía se encontraba ella en las garras de la ley, y si fracasaba en su tentativa de representar un doble papel durante el tiempo suficiente para permitir que el fugitivo se pusiera a salvo, todo sus esfuerzos habrían sido en vano.

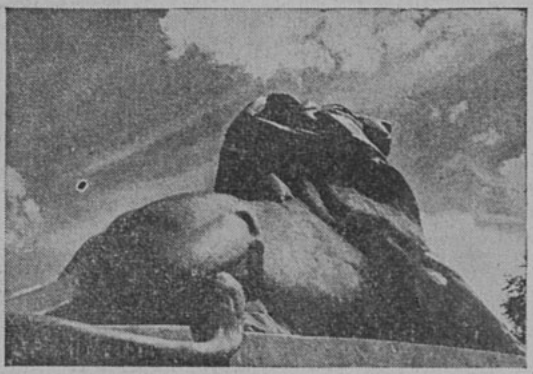
Fingiendo haber despachado a la pretendida amiga con un mensaje urgente, la condesa se vió obligada a volver a la habitación de su marido con la misma ansiedad que demostró al bajar, de modo que todos pudieran advertir su pesar. Una vez en la habitación, comenzó a hablar, contestándose ella misma:

—¡Ya debiera estar aquí la doncella! Pero no temas: llegará a tiempo, presentaré la petición y quedarás salvado.

(Continúa en la pág. 83.)

El viento de la libertad y la esperanza inflaba las velas del barco en que huía el conde de Nithsdale...

Cartas de PARIS



El león de Belfort, de Bartholdi, en la plaza Denfert-Rochereau.

Los caballos marinos de Fr miet, fragmento de la fuent Las Cuatro Partes del Mund en la Avenida del Observatori en París.

LOS
ANIMALE
VIVEN EN
EL BRONC
DE PARI

Grupo en bron ce que decora l fuente del Tro cadero, obra de escultor Guyot

YA ES SABIDO el resurgimiento de la boga de la bicicleta, tan abandonada durante un largo tiempo, desde hace dos o tres años, y que ahora ha conquistado a los aficionados más elegantes de París. Este capricho ha llegado a tal punto, que se ha extendido hasta al tándem, hermano de la bicicleta, para uso de dos personas.

El tándem fué inventado a fines del siglo pasado, poco después del invento de la "petite reine" —como se llamaba a la bicicleta—; el tándem es, pues, la fusión de dos bicicletas, una bicicleta que deja de ser egoísta; no solamente autoriza el tierno acercamiento sentimental de hombres y mujeres, lo que está muy bien, sino que permite la colaboración provechosa de dos esfuerzos musculares, lo que es mejor... El tándem es el vehículo soñado para el transporte de los casados y enamorados. Es el vehículo simbólico del matrimonio, puesto que obliga a los esposos a ser unidos, y a la mujer a seguir a su marido; en el tándem, en efecto, es el hombre el que va adelante y maneja el vehículo, mientras que la mujer va detrás, y se contenta con pedalear pasivamente. Así, pues, estas parejas de "pedaleros" que se encuentran, cada día más numerosas, en los caminos de Francia, especialmente los sábados en la tarde, día en que todo el mundo sale para el week-end, podrían clasificarse en dos categorías: las parejas de buenos burgueses, un poco "pot au-feu", y las de jóvenes. Las primeras son los buenos matrimonios, cuyo aspecto traiciona inmediatamente las apariencias de respetabilidad conyugal. El da la impresión de un hombre que ya ha llegado, que tiene una situación social estable; en la mujer se adivina a la compañera legítima, con su cara que comienza a enrojecer ligeramente, y un comienzo de gordura que ella espera disminuir gracias al ejercicio del tándem. Algunas veces, también el marido presenta igualmente ciertos signos de un principio de obesidad. Desgraciadamente, casi siempre pasa que estos matrimonios no obtienen ningún beneficio en favor de la "silueta" con sus excursiones en tándem: porque, cerca del mediodía, se los encuentra, al borde del camino, devorando vorazmente copiosas provisiones... ¡y así, los beneficios del sport quedan anulados! La segunda categoría comprende a los jóvenes, que casi siempre son parejas de enamorados que no alcanzan a los 40 años entre ambos. ¡Cuando se les ve pasar en su tándem, a marcha rápida, representan, verdaderamente, la dicha de vivir! ¡El pedalea con el ardor que le da el sentimiento de llevar un tesoro, de raptar su conquista, de mostrársela al Universo! La joven, encendida de placer, pedalea gentilmente, con la ingenua voluntad de ayudar útilmente al bien amado. ¡Con qué infantil convicción se esfuerza en las cuestas, imitando el movimiento de caderas y de hombros de su amigo que va delante de ella! La moda, para los aficionados al tándem, sean jóvenes o viejos, consiste en vestirse de la misma manera: el mismo azul, el mismo amarillo, el mismo gris; desde luego, se supone que la mujer ha tejido los pullovers con la misma lana, o ha comprado una cantidad suficiente de género para confeccionar la tenida de la pareja, pantalón, chaqueta, falda, gorras, etc... Y, ¿qué manera más tierna que ésta para afirmar a los ojos de todos esta perfecta armonía de la pareja, que no sólo comparte el mismo vehículo, sino que, además, manifiesta exteriormente la mayor unión posible?

POETAS de la mujer... así se podría llamar a ciertos pintores modernos que han empleado todo su arte y toda su sensibilidad en los retratos de mujeres, en los cuales se han especializado. Los más conocidos son Van Donguen, Jean-Gabriel Domergue, Beltran-Masses y Kisling. Domergue ha creado el tipo de la "mujer-galgo", o sea, la mujer de largos brazos y piernas largas, y de figura alargada como la de esos animales de raza; Van Donguen cree en la evolución del cuerpo femenino, y dice: "me parece que los modistos participan mucho en esta evolución, en esta perpetua adaptación del ojo a una nueva estética femenina. Si la moda decreta mujeres delgadas, nosotros no miramos más que a las delgadas; si por lo contrario la moda está por las formas llenas, encontramos a Mae West a cada paso..." En cuanto a Beltran-Masses, es el pintor favorito de las grandes vedettes internacionales. En su atelier, donde se queman lentamente pesados perfumes de olor lancinante, se ven sobre los muros retratos de mujeres de una sensualidad casi mórbida. Beltran-Masses es español, y dice: "el cuerpo de la mujer es para mí comparable a la forma de una guitarra". En su taller llama especialmente la atención un retrato: es una "Eva" de rodillas, el cuerpo inclinado, la boca de un rojo violento, la cabeza hacia atrás, mientras que una serpiente negra la provoca. A propósito de esta pintura, el pintor dice riendo: "Ya estaba cansado de ver a "Eva" representada por una buena niña rubia, sin personalidad. "Eva" es una criatura de pasión, que ha pecado, es una curiosa, una insatisfecha." Y agrega: "De la antigüedad nos vienen las más bellas esculturas, las más bellas pinturas, porque el cuerpo de la mujer era libre, y podía inspirar a los artistas que sólo amaban la verdad. Después del reinado del corsé, las mujeres, felizmente, han comprendido rápidamente lo que los deportes y la cultura física ponían a su disposición para adquirir formas perfectas... Hoy día una mujer no tiene derecho a ser fea o mal hecha. Jamás ha tenido a su disposición tantos medios para adquirir la belleza." Veamos ahora al célebre pintor Kisling, en su taller de Montparnasse; vestido con un pantalón de tela azul, trabaja, porque, a pesar de todo su éxito enorme, no se ha instalado en ningún barrio lujoso o rico. Ha permanecido en Montparnasse, fiel a sus cafés y a sus "boites". Y he aquí su opinión sobre la belleza femenina: "Tenemos bastante de mujeres demasiado delgadas; después de las formas llenas de la anteguerra (1900-1913), los modistos optaron por los cuerpos esbeltos, de una gracia etérea y tuvimos a Marlene Dietrich, Greta Garbo... Pero hoy día, queremos nuevamente mujeres bien entradas en carnes."

EL CONSUL de Chile en El Havre publicó en su diario "L'Express" el siguiente párrafo de mucho interés:

"Según se ha podido comprobar, la reina Elizabeth de Inglaterra tiene lazos de parentesco con familias chilenas, y, por lo tanto, los chilenos se manifiestan orgullosos de ello. La familia Bowes-Lyon, de origen escocés, desciende de Sir John Lyon, que, en el siglo XIV, casó con Lady Juana Stuart, la menor de las hijas de Roberto II, rey de Escocia. Entre los descendientes de este matrimonio se encuentra Jorge Lyon, nacido en Londres en 1803, y quien, una vez que vino a Chile, en viaje de placer, se enamoró de doña Carmen Santa María, hija del último gobernador español de la isla de Juan Fernández, con la que casó y constituyó una de las más numerosas familias chilenas. Don Jorge Lyon fué siempre considerado como un pariente por el conde de Strathmore, jefe de la familia Lyon y padre de la actual reina de Inglaterra, Elizabeth. Se relacionaba con sus primos ingleses y es, por esto, que la rama de Gran Bretaña jamás ha desconocido a la rama chilena. La reina ha continuado la tradición familiar, y cuando era duquesa de York invitó a su casa a los primos llegados de Chile a Europa. Cuando llegó a ser reina y recibió felicitaciones de su lejana familia, encontró lo más natural responder familiarmente."

CATHERINE.

París, octubre de 1938.

¿ES USTED VERDADERAMENTE SEN

¿Cuántas mujeres que se torturan el espíritu por ser originales quedarían sorprendidas si se les dijera que la cualidad más apreciada por los hombres es la sencillez?

Tratar de causar admiración es peligroso. Se corre el riesgo de parecer snob. La vanidad forma vacío a nuestro alrededor. Ningún encanto iguala al de la sencillez. *Mostrarse tal como se es, pero esforzarse en parecer lo mejor que se pueda;* acordar sólo un valor mesurado a las apariencias; no confundir las cualidades del corazón con las ventajas de situación o de fortuna, tales son las bases de la verdadera sencillez.

Se es "una misma", sin pose y sin "estudio", cuando se conoce lo bastante el mundo para tener, al mismo tiempo, un poco de orgullo de sí misma y saber que hay personas que son mejores que nosotras; un poco de humildad, más audacia y siempre un poco de prudencia. La sencillez depende en gran parte de la rectitud de carácter.

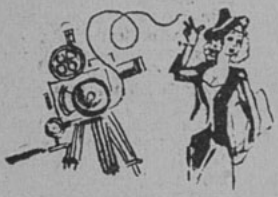
¿Usted se cree la más sencilla de las mujeres? ¡Atención! Tenga la bondad de responder a este cuestionario.

¿Usa usted un peinado o una toilette que no le sienta, pero que está de moda?

¿Encuentra usted que la comida que le ofrecen en los palacios es detestable?

¿Prefiere usted un coche viejo a uno de esos modernos, construidos en series?

¿Habla usted solamente de los miembros de su familia que gozan de alta situación y oculta a los demás?



¿Encuentra malas todas las pocas películas nacionales que se han hecho?

¿Le gusta pegar etiquetas de hoteles en que nunca ha estado, en los baúles?

¿Cose usted marcas de grandes casas de modas en los vestidos hechos por costureras modestas?

¿Acostumbra decir "mi criada", en vez de "mi sirvienta", o "mis colaboradores", en vez de "mis compañeros de oficina" y "mi" teléfono, aunque use el del vecino?

¿Deja de admirar una joya cuando se entera de que es demasiado barata?

¿Simula usted un gran desprecio por el dinero?

¿Salpica usted su conversación de términos extranjeros sin conocer bien su significado?

¿Afirma usted que una película es mala, en espera de que la pasen en su barrio?

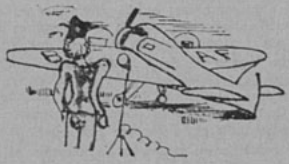
¿Tiene por costumbre pagar con un billete grande una cuenta pequeña?

CILLA?

¿Se expresa con desdén de objetos que sólo el modesto estado de su bolsillo le impide adquirir?

¿Dice usted "el bridge me encanta", y apenas sabe jugarlo?

¿Deja de encontrarle talento a un artista cuando éste empieza a gozar del favor del público?



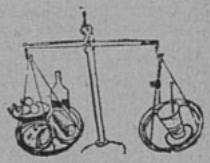
¿Habla de "su viaje en avión" al regresar de su primer viaje por los aires?

¿Llevaría usted la insignia de un club aunque no pertenezca a él?

¿Fuma usted aun cuando le tiene horror al tabaco?

Cuando usted está enferma, ¿rechaza los "remedios caseros"?

Cuando come en el restaurante, ¿deja que le retiren los platos a medio servirse, a pesar de sentir apetito, creyendo que es más elegante comer poco?



¿Se privaría usted de almorzar por ir a tomarse un jugo de frutas en un restaurante de moda?

¿Afecta usted sentir el más profundo de los desprecios por las personas que tienen "espíritu de familia", a fin de pasar por independiente?

¿Usa usted en su conversación términos exagerados y a la moda, tales como "fantástico", "brutal", "picho", "colosal"?

¿Habla a menudo de la fortuna de sus padres?

¿Se viste a veces de "sport" para hacer creer que viene llegando del campo?

¿Se encarga gustosa de recomendar amigos a personas influyentes a pesar de no conocerlos muy bien?

¿Farsantea con que conoce muy bien a personas célebres que sólo ha visto una vez?

¿Es capaz de asistir a un concierto que le aburre, únicamente por ser vista?

PANTALLA DEL

UN EXPERIMENTO HUMANITARIO

ACABA de presentarse a la Cámara de los Comunes un proyecto que suprimiría la pena de muerte en Inglaterra por espacio de cinco años. Y esto, a título de experimento. La moción está presentada por el diputado conservador Mr. Vivyan Adams.

En un periódico de escasa circulación se han vertido frases como ésta:

—Más que nunca necesitamos de las vidas humanas, ya que nada nos asegura la paz de mañana. Matar, dentro de las Islas, es disminuir defensas. Cualquiera que sea el número de criminales que son ejecutados al año, son hombres, susceptibles de ser "educados", ofreciéndoles el estímulo de su utilidad como soldados...

Otros cronistas han dicho:

—La cesación de la pena de muerte traerá consigo un resurgimiento de los bajos fondos: White Chapel estará de plácemes y por todos los que no sean ejecutados por la justicia habrá miles de inocentes que caerán bajo la garra del crimen sin su verdadera sanción, la única que infunde respeto: la muerte.

Una mujer, Miss Dinorah Quesney, ha escrito en una revista de modas:

—Por fin hay un hombre que haya pensado en arrancar de las leyes el baldón de la pena de muerte. Mientras ésta exista, la vida no podrá pretender ser respetada en sus demás funciones. Lo que faltaría entonces sería una novísima pedagogía que estudiara su aplicación al crimen. El hombre no es malo ni bueno: la "educación" lo moldea y le da rumbos.

UNA "JUANA DE ARCO" EN LA CHINA

ES una niñita a los 23 años. Su fisonomía es un triángulo expresivo en que los ojos dicen cosas que nunca fueron dichas antes de ahora. No es su palabra la que expresa ideas: es su gesto que va de la desolación al optimismo como un acróbata del espíritu. Las gentes se preguntan de qué manantial han salido los iris de sus ojos puros, llameantes de voluntad temeraria en la pupila vigilante.

La llaman "Juana de Arco", por la suntuosidad mística de sus propósitos y acciones, por esa especie de inconsciencia inspirada con que sus pasos han llegado a la línea de fuego, desafiando los peligros inauditos de los caminos agujereados por la metralla. Cuando estalló la guerra, en agosto de 1937, era todavía *YANG WHEI WING*, una educanda del Liceo de Shanghai.

Yang ha relatado en murmullo de emoción el pasaje a través de su mente de los minutos en que tomó la irrevocable resolución de "servir" a su Patria.

"Yo estaba sola en mi cuarto, dice, y escuchaba la risa de mis hermanos y la voz de mi único hermano: somos nueve por todos. Había alegría en la casa porque todavía nadie había visto la cara pavorosa de lo que yo vi en ese minuto: la tierra China desangrándose por todas las venas de su cuerpo... Esta idea ponía una nube entre mis libros de ingeniería que allí me rodeaban como llamándome a un deber... Yo iba a ser ingeniera de trabajos públicos... Sentí dolor, angustia de abandonarlo todo para obedecer a la apremiosa instancia que me empujaba a ir en busca del peligro para compartir con mis hermanos chinos el martirio en la guerra. Oí las voces graves de mis padres que hablaban calmadamente en el piso alto... Era buena la vida que iba a dejar allí en el nido paterno, pero "una voz" me llamaba insistente.

"Y salí callada al alba del 16 de agosto, pisando suavemente para no interrumpir el sueño de mis seres queridos... Nunca más he sabido de ellos...

"Al llegar al frente, me corté el pelo, vestí un uniforme y esperé órdenes con una serenidad que me admiraba. Pronto tuve qué hacer: era preciso llevar un parte a un jefe inmovilizado por el enemigo... Bueno. Eso se haría. Me envolví en una bandera china y me sentí fuerte, como si dos manos potentes me llevaran por el aire. Estaba "protegida". Tenía así la certeza del éxito. Llegué al amanecer a las puertas de la ciudad y junto con el sol entró mi voz en ella para hacer oír a los oprimidos que China vencería hoy y siempre...".

Pronto los japoneses siguieron encontrando la huella de esta pequeña mujercita que llevaba el optimismo a los corazones de sus hermanos, que encendía fe en los pesimistas y daba vitalidad a los débiles...

Y pusieron atención. Los heridos que habían permanecido en los hospitales chinos hablaban de "Ella" como de un ser sobrenatural.

—Galvaniza a los soldados, decían asombrados. Exalta los ánimos, levanta sus sentimientos de caballerosidad... y con su carita frágil, con su pasito de pájaro, desata el más fervoroso entusiasmo. Lleva a sus compañeros a la muerte, hablándoles cosas bellas que habrán de florecer más allá de las nubes... Para el ejército chino, Yang Whei Wing es un símbolo y no una mujer...

Fué por tales motivos que el Estado Mayor japonés decidió tomarla prisionera y puso su cabeza a precio. La necesitaban viva o muerta...

En este punto las cosas, la primera dama de la China, la esposa de Chiang Kai Shek, intervino llamando a su lado a la chinita heroica de Shanghai; la nombró jefe del cuerpo de propaganda del frente y le aconsejó discreción y prudencia, porque la República necesitaría de ella en el porvenir.

Fué enviada en la delegación china al Congreso Mundial de la Juventud. A su paso por París sus connacionales la cubrieron de flores. Durante esas pocas horas, Yang se creyó en el paraíso... Tocaba las flores con suavidad, las besaba amorosamente... ¡Hacía tanto tiempo que no veía más que las trágicas flores rojas de la sangre humana en los campos de batalla!...

Se la interrogó en Francia:

—¿Qué les dirá a los jóvenes del mundo, en el país de la Libertad?

—"Les diré que nuestros esfuerzos de defensa no solamente los hacemos por nuestra República, sino para proteger la paz mundial... Nuestra querida Patria está en ruinas, por todas partes se escurre la savia de nuestra raza y todos estamos de acuerdo en que por mucho que sea nuestro valor, precisamos de la ayuda de los otros, de los que son humanos y saben de justicia... Los jóvenes de toda la tierra comprenderán esto... La guerra nos ha detenido en el impulso sano del progreso, condenándonos a una miseria que no merecemos... La labor será amarga y dura, pero tenemos algo muy grande que nos protege: la confianza en el valor de los nuestros..."

Así ha hablado a los jóvenes del mundo en el Vassar-College de Nueva York, la pequeña Juana de Arco del Oriente, cincelada de sol levante, revestida de todas las energías de su raza..

MUNDO

LA REINA FARIDA TIENE UNA HEREDERA

LA princesa egipcia, Ferial, ha nacido en Alejandría. Ha nacido, como todas las princesas, en cuna de oro, hija de una reina hermosa y de un rey gallardo. Sería, en verdad, maravilloso origen para un cuento de Hadas. Desde luego, su nombre —Ferial, vale decir, Luz— es emblema de esplendor. Nombre de reina, que llevó su abuela y que ella, la dulce criatura, hará valer en su justa acepción. Luz: instrucción siglo XX, de acuerdo con los postulados modernos que no miran con telescopio las posibilidades femeninas... Luz: justa apreciación de la vida, conforme a humanidad. Luz: luminosidad espiritual para analizar con acierto los problemas del porvenir...

Hubo un detalle peregrino al nacimiento de esta heredera real. Después de haberse escuchado los 21 cañonazos de bienvenida a la princesa, se oyeron, media hora más tarde, otras detonaciones, que hicieron suponer al pueblo de Alejandría en el advenimiento de mellizos... Pero no. Ferial está sola en su cuna. Y aunque no viniera nunca un heredero, sería, de seguro, **suficientemente mujer** para sobrellevar la responsabilidad de un trono.

¿QUE SE HAN HECHO LAS REINAS DE EUROPA?

HA MUERTO la reina Maud, de Noruega. ¡Y qué pocas son las reinas que en Europa van quedando! Inmiseericordes, los acontecimientos han ido terminando con el reinado de la soberanía femenina, y ahora apenas quedan cuatro reinas en el mundo. La muerte, la violencia, el divorcio, la separación, el derrocamiento han ido reduciendo el poderío de las monarquías y hoy estamos ante el ocaso definitivo de los reyes y las reinas.

¿Existirá alguna relación entre esta disminución de la influencia femenina en los gobiernos reales y la sombría condición de Europa? Y los que en más de una forma han contribuído a la partida de algunas reinas, los gobernantes de hierro, los dictadores de Europa han demostrado escaso respeto por los consejos o los dones femeninos. Gobernar a Europa —razonan— es asunto exclusivo de los hombres.

La mujer de Mussolini, Doña Raquel, vive en el retiro y la única más influyente representante de su sexo parece ser su hija Edda. En el caso de Hitler, la ausencia de mujeres es más patente aún. Stalin hace cinco años que perdió a su mujer...

Pero, ¿y las reinas? La reina Victoria Eugenia de España está separada de su marido y pasa sus días entre su departamento de Fontainebleau y su palacio de la Riviera... Por el matrimonio, la enfermedad o la muerte, su familia se ha ido desintegrando rápidamente. Otras dos reinas que se han divorciado y viven ahora casi en el anonimato son las ex esposas del rey Jorge de Grecia y Carol de Rumania.

El asesinato terminó con la reina de Yugoeslavia en su vida activa, dejándola como uno de los tres regentes del rey niño, su hijo. Accidentes fatales han interrumpido el reinado de dos sucesivas reinas belgas: Isabel y Astrid. La reina Elena, de Italia, vive sin entregarse a la existencia activa.

No quedan más que Guillermina de Holanda e Isabel de Inglaterra. Ambas, sobre todo la primera, tienen interés en la vida de sus pueblos, y lo demuestran.

Ahora las cortes de Europa no tienen la figura sobresaliente y majestuosa de las reinas de antaño. Ahora las cortes de Europa casi no tienen reinas..., tanto se hunden en su vida de sociedad, sin demostrar interés o sin que se les permita brillar con fulgor propio. Ahora las cortes de Europa van desapareciendo. La reina Maud ha muerto. Y ha muerto antes de ver el completo panorama de Europa sujeto a las vicisitudes que el porvenir le reserva, amenazantes, cada vez más amenazantes, en una fecha que todo hace presumir sea inminente. Y entonces, acaso, acaso las reinas de Europa desaparezcan para siempre.

CARTA A LAS MUJERES DE AMERICA

LOS acontecimientos que hacen estremecer la entraña de Europa nos unen en la piedad. Algo inconsútil ha llegado a poner en nuestros corazones una suprema aspiración de unidad. Soñamos y nuestros ideales se encuentran en las nubes y fraternizan. América se está convirtiendo en enorme solar donde moran la familia del Sur y la familia del Norte. Hermanos y primos, dispuestos a protegernos mutuamente. Algo muy hondo nos lleva a la defensa de nuestra paz. Queremos conservar a nuestros hijos... Más allá de los mares está el peligro. Y el peligro nos aproxima más y más.

¿No creéis vosotras, mujeres de América, que nuestro suelo es propicio para sembrar la semilla de una paz estable e inconmovible? Todos nuestros gobernantes, de Norte a Sur, lo quieren. Hagamos, pues, una labor efectiva, aprovechando la circulación de las revistas ilustradas que entran en nuestros hogares. Estas breves epístolas que os enviamos desde la tierra de la estrella solitaria son mensajerías de cordialidad. También las esperamos de vosotras en esta sección de "ECRAN". Cada mujer que escribe con la sinceridad que nos impone la hora trágica que vive el mundo, es un país que habla desde su propio corazón. El hogar es la mujer. La mujer hace los hijos y orienta en ellos el amor o el odio. Sepamos llevarlos sobre la vía de la paz y hacer de ellos ciudadanos de América, haciéndoles comprender que de ellos dependerá la vida futura de nuestro hemisferio.

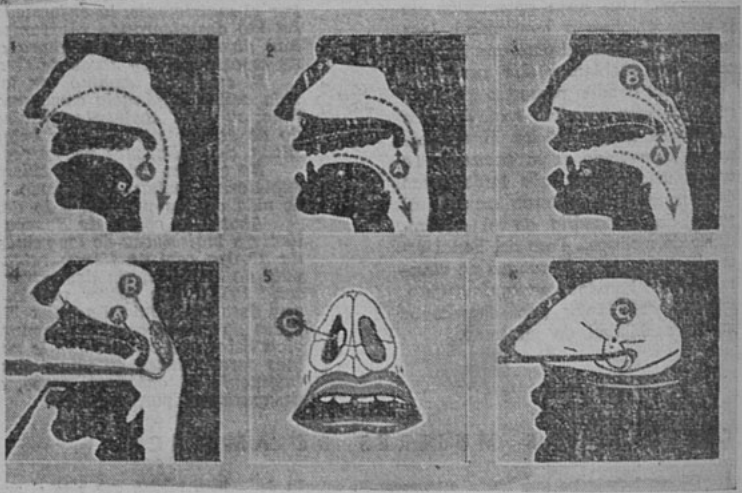
Mujeres de América: Hagamos una realidad y superemos el sueño de Bolívar. ¿Quiénes mejor que las madres podrán llevar en el porvenir el sublime título de Libertadoras? Haced caer esta página en manos del niño que interroga, y decidle que todas las banderas nuestras llegarán a ser bajo sus manos "una sola": la bandera de la raza. Aquí quedamos esperando vuestras letras, mujeres que componéis los 21 países de la unidad americana. De vosotras depende que esta pequeña página se haga mensajera de nuestro espíritu... "Si todas las madres de América estuviéramos unidas... qué ronda más bella podríamos formar..."

I. M.

ENTRE

¿SE PUEDE DEJAR DE RONCAR?

¿Por qué burlarse de ese defecto? No es nada risible y, además, se puede curar. El ronquido es producido por la vibración de la extremidad del velo del paladar bajo la acción del aire que se inspira y que pasa al fondo de la boca. Por lo tanto, si sólo se respira por la nariz (Fig. 1) no habrá vibración (A) ni ronquido. Si se respira a la vez por la boca y la nariz (Fig. 2) se produce la vibración y el ronquido, que se agrava (Fig 3) cuando hay vegetaciones (B) que son obstáculos a la respiración normal. La ablación de esas vegetaciones (Fig. 4) es una operación clásica. El médico, a quien hay que consultar en caso de ronquido crónico, puede descubrir pólipos en una fosa nasal (C), pólipo que será arrancado mediante una pequeña intervención quirúrgica (Fig. 6). De cada ocho adultos, uno sufre de ronquidos... y hace sufrir a los demás. Hasta los mismos niños, a veces sufren de este mal.



ecran

HA LEIDO PARA USTED:

LAS SIETE VIRTUDES

Antonio Espina, Benjamín Jarnés, César M. Arconada, José Díaz Fernández, Valentí Andrés Alvarez, Ramón Gómez de la Serna, Antonio Botín Polanco. (1).

Siete son los constructores de esta obra. Difícil sería dudar del éxito de este trabajo, ya que sus nombres representan toda una élite de cultores de la lengua castellana; por lo tanto, en manos de tan insignes trabajadores, cada cual en su especialidad, el conjunto tenía que resultar admirable.

Estas siete damas, "aun de juvenil apariencia —como dice en su amena antesala, a manera de presentación, Benjamín Jarnés—, aunque ya fueron amigas de Buda y de Zenón, y vencedoras en multitud de campeonatos contra los siete dragones más famosos en la historia ética del mundo", han trocado, en manos de estos maestros, sus añejas vestiduras por otras diáfanas, hermosas, nuevas, que armonizan con la sensibilidad y ritmo de la hora presente. Su acción es la misma de ayer, de ahora y de siempre: su continua y renovada batalla contra sus eternos enemigos: contra gula templanza; contra soberbia humildad; contra lujuria castidad; contra avaricia largueza; contra ira paciencia; contra envidia caridad; contra pereza diligencia.

NOSOTROS

Siete virtudes contra siete pecados. La senda blanca del bien contra el camino obscuro y triste del mal. Los tentáculos vestidos de oropeles del pecado, que tienden su red engañadora y rutilante, y la virtud que alza su blanca mano señalando la senda del bien y del amor. Porfiada y tenaz lucha donde la virtud es virtud y el pecado pecado, según la conciencia de cada ser.

Para el alma mística y empapada de sentido religioso en el Catecismo de la doctrina Cristiana encuentra la mejor interpretación de este delicado y viejo problema. Pero a quien quiera conocerlo desde un punto literario, y, a la vez, atemperado a la nueva sensibilidad que de cada acto y de cada cosa arranca hacia las grandes concepciones del espíritu, la lectura de este compendio le proporcionará acertadas sugerencias, laudables apreciaciones, y, por sobre todo, una manera hermosa de acercarse a problemas delicados, sutiles como éste de fortalecer y enaltecer las siete virtudes teologales que el catecismo nos enseña en forma grave y rígida.

Una buena lección. Una enseñanza amable que, empapada de un profundo sentido humano, toca los lindes de lo divino en el retoque oportuno de una palabra, de una frase admirablemente construida y destinada a producir en el lector una actitud inefable.

M. E. M.

(1) (Editorial Zig-Zag).

¿QUIERE USTED PONER EN APRIETOS A SUS PARIENTES?

PREGUNTE...

...A SU MARIDO.
LA ETIMOLOGIA DE LA PALABRA "PANTALON".

Fué un bufón italiano, Il signor Pantalone, quien llevó por primera vez esa prenda, con la intención de hacer reir a los espectadores. Y él fué quien introdujo la moda, legándole su nombre. A menudo se hace un chiste sobre la etimología de la palabra, diciendo que esa prenda se llama así porque pende... y llega a los talones.

A SUS HIJOS.
SI SABEN DE DONDE VIENE EL JUEGO DE LA "GALLINA CIEGA".

Ese nombre recuerda a un ilustre guerrero de la Edad Media que tenía fama de cobarde, al cual llamaban por eso "gallina"; pero el primer combate en que participó demostró mucho valor y con los dos ojos vaciados, siguió peleando, guiado por sus escuderos.

...A SU COCINERA.
SI CONOCE EL ORIGEN DEL TERMINO "CORDON BLEU"

"Cordon Bleu", a fines del siglo XVI designaba la principal insignia de dignatario de la orden del Espíritu Santo, fundada por Enrique III. Como amaban los placeres, se tomó por costumbre llamar "cordon bleu" a los gourmets de esa orden, después a sus cocineros.

...A SU MADRE.
CUAL ES EL ORIGEN DE LA "FURLANA".

La "Furlana" es un baile creado antes de la guerra para reemplazar al tango, que el Papa había prohibido como contrario a la moral. Estuvo de moda en 1914.

...A SU ABUELA.
QUIEN LANZO LA MODA DE LA "CRINOLINA".

La emperatriz Eugenia, mujer de Napoleón III, utilizó la crinolina por primera vez por coquetería, para disimular su cintura, cuando esperaba al príncipe imperial. Las damas de la corte imitaron muy pronto su ejemplo: la moda hizo furor hasta 1868.

El final de Norma

RESUMEN.—Embarcado por equivocación en un barco que va a Laponia, Serafín Arellano descubre que en el barco viaja "La hija del Cielo", famosa cantante, de quien está enamorado. El capitán del barco, enamorado también de la joven, atenta varias veces contra la vida de Serafín sin conseguir su objeto. Al desembarcar en Noruega, Serafín pierde de vista a la joven, pero vuelve a encontrarla y ella le cuenta su vida: Su padre juró al capitán que su hija se casaría con él, para salvar la vida. (Siga leyendo en detalle esta novela comenzada en el número 401.)

—No es sólo eso... —observé yo entonces—. Por mi parte desearía otro plazo..., además del exigido por el luto.

Rurico me lanzó una mirada ardiente.

—Yo no os amo, "jarl"... —le dije con entereza—, y desearía trataros antes de ser vuestra esposa.

Los ojos del joven se inyectaron de sangre.

—Yo sí os amo, señora. Os amo hace mucho tiempo..., y vuelvo a suplicaros que no retardéis el día de mi ventura.

—¡"Jarl"! —repuse con altivez—. Ni mi padre ni yo hemos jurado nada relativo a fechas...

—¡Señora! —replicó Rurico con voz alterada—. ¡Sería un horrible escarnio que, valida de ese pretexto, excusarais vuestro deber!... ¡Según lo que decís, podríamos esperar a que blanqueasen vuestros cabellos antes de ir al altar conmigo!

—Caballero, me ofendéis... —respondí con dignidad—. Sólo os pido cuatro años.

—¡Cuatro años! —murmuró el joven con despecho.

—Y en tanto —dije yo a mi tío— recorreremos Europa, según tenemos proyectado.

Una viva transición se operó de pronto en la fisonomía de Rurico.

—¡Sea! —apresuróse a decir—. Dentro de cuatro años... El día 7 de mayo de...

—Permitid, "jarl" que fije el plazo yo misma... —le interrumpí—. Estamos a 7 de mayo de 18... Pues bien: el día 7 de agosto de 18... os acompañaré al altar.

—Bien, señora... —respondió el "jarl" de Cálix—. Tomad mi sortija.

Y me entregó este anillo, cuyo blasón no he comprendido nunca.

—¡Yo soy testigo! —añadió el hermano de mi padre—. Entretanto, "jarl", viajaréis con nosotros, puesto que Brunilda quiere trataros.

—Con sumo placer... —respondió el joven—; y, si me creéis digno de tanta honra, pondré a vuestra disposición un bergantín que acabo de comprar en Liverpool... Se llama "Leviathan".

—Aceptamos —respondió mi tío.

—Mañana partiremos —añadí yo.

—Convenido —concluyó el de Cálix, saludando.

XXXIII

El resto, Serafín, ya lo sabéis.

He estado en Cristianía, Estocolmo, Copenhague, Londres, París, Viena, Venecia, Lisboa y Sevilla.

En algunas de estas poblaciones he cantado cediendo a mi afición, y por esta circunstancia me habéis conocido.

Ahora quería ir a América; pero el plazo de los cuatro años se cumple dentro de dos meses y Rurico de Cálix me reclama mi juramento.

He inclinado la cabeza, y lo he seguido a esta ciudad...

Desde aquí partiremos a Silly dentro de tres días, y, ¡adiós, mundo!; ¡adiós, esperanza!; ¡adiós, todo! ¡Quedaré sepultada en vida!

XXXIV

A medida que Brunilda avanzaba en el relato de su historia, Serafín iba poniéndose pálido, lívido, desencajado...

Cuando la joven concluyó, el infeliz amante sentíase desfallecer.

Brunilda lo miró intensamente; apoderóse de sus manos, y dijo con ademán y acento de inexplicable grandeza:

—¡A vuestro corazón apelo! ¿Qué puedo hacer?

—Casaros con Rurico de Cálix... Cumplir vuestro juramento... —murmuró el joven con una tranquilidad horrible.

La "Hija del Cielo" arrojó un profundo suspiro, como si a su vez le faltase la vida.

Pasaron algunos instantes de silencio.

—¿Y en esos cuatro años?... —balbuceó Serafín.

—¡He aprendido a aborrecerle más y más! —interrumpió ella.

—¡Sois muy desdichada!

—¡Sí!

—¡Así que tendré que abandonaros!

—¡Sí, Serafín; dentro de una hora moriremos el uno para el otro!

—Conque dentro de una hora —prosiguió el joven con voz enronquecida—he de salir por esa puerta diciendo a mi corazón y a mi amor: "¡Ya no hay ventura!... ¡Ya no hay esperanza!... Hay un "nunca", un implacable "nunca" entre la felicidad y nosotros".

Serafín calló algunos segundos.

Brunilda lloraba.

—¡Y luego vivir! —continuó el joven—. ¡Deslizarse por el tiempo con un dolor inextinguible, con un deseo irrealizable! ¡Recordar esta hora, aquella noche, aquellas armonías; recordar que os he visto a mi lado, que nos unía el corazón, que se tocaban nuestras manos, que se hablaban nuestras almas, que vibrábamos de amor; que todo nos enlazaba: la pasión, el arte, el pensamiento; y que fue preciso separar esos corazones, desenlazar esas manos, romper esa simpatía, destruir esa ventura! ¡Recordar que sólo una hora en que el mundo cayó entre nosotros, poniendo la barrera de lo imposible entre la ilusión y la realidad, entre vuestro porvenir y el mío, entre mi felicidad y la vuestra!... ¡Y luego vivir! ¡Vivir! ¡Ah! ¡Esto no puede ser!

El joven golpeó su frente con desesperación y no habló más.

—Serafín, oídme... —murmuró Brunilda con emoción—. Quiero que viváis; quiero que seáis dichoso; quiero serlo yo también... Escuchad cómo. No os digo yo que me olvidéis... ¡No!, ¡esto es imposible! No os diré tampoco que os acordéis de mí con la desesperación que me habéis pintado... ¡Quiero otra cosa... Y vais a comprenderme! ¡Quiero que nos separemos sin desunirnos; que vivamos el uno para el otro; que, a través de la distancia, se busquen nuestros pensamientos; que de día, de noche, hoy, mañana, o dentro de veinte años, digáis: "¡Te amo, Brunilda!" y estéis convencido de que el viento que acaricie en seguida vuestro frente, os responde: "¡Te amo, Serafín!" Quiero que creáis que ese viento es mi voz... y lo será, sin duda... porque siempre os estaré bendiciendo. Quiero que cuando beséis una flor, digáis: "¡A ella!" y que no dudéis de que en el mismo instante estoy diciendo yo, viendo volar a un pájaro: "¡A él!" Quiero que cuando oigáis el "Final de Norma" me veáis a vuestro lado, bien seguro de que mi alma y mi pensamiento, mi memoria, no estarán en otra parte. Quiero, en fin, que cuando pasen muchos años, y podáis imaginar que he muerto, sigáis haciendo lo mismo, hablándome, viéndome, adorándome, en tanto que yo, muerta o viva, entre el último suspiro, desde la tumba o desde el cielo estaré bendiciéndoos, repitiéndoos un inmortal "¡te amo!". Ya veis, Serafín, que os propongo una unión inseparable que va más allá de la vida, que triunfa de la ausencia de la distancia, de los ultrajes de la edad, de la muerte. ¡Vivir así es la beatitud del cielo, la juventud eterna de la existencia perdurable, una gloria anticipada! Por algo y para algo, Serafín, nos dió el Creador un alma

inmortal... Mi alma no es ni puede ser de Rurico de Cálix. Mi alma es vuestra. ¡Amémonos con el alma! Yo juré ante Dios dar la mano de esposa al salvador de mi padre, y cumpliré mi juramento, aunque le odio. Pero mi corazón, mi espíritu, mi voluntad, ¡Dios lo sabe!, os pertenecerán eternamente. Ahora, sentaos a ese piano... ¡Vamos a despedirnos en el divino lenguaje del alma!

Serafín, cuando la joven dejó de hablar, cayó de rodillas ante ella, con las manos cruzadas, desfallecido de amor...

Brunilda estaba de pie. El genio radiaba en su frente: la pasión fulguraba en sus ojos: el sublime canto de Bellini brotaba en sus labios...

Serafín corrió al piano y tocó las patéticas melodías del "Final de Norma", mientras las notas armoniosas de aquella voz de ángel resonaban con sin igual dulzura.

Las lágrimas salían presurosas a escucharlas, y el corazón respondía a sus lamentos.

Serafín, con la cabeza vuelta hacia Brunilda, le expresaba además en sus miradas los pensamientos de amor y muerte de aquella suprema despedida.

Y así, extasiados, terminó el "Final de Norma".

Y cuando la luz del sol inundó el aposento, Brunilda y Serafín seguían aún mirándose, sin pensar, sin hablar, fuera del mundo, fuera de esta realidad palpable que nos oprime, de este ser, esclavo de la vida, que nos ata a la tierra: lejos, sí, muy lejos del imperio del tiempo, de la prisión del espíritu, de las cosas que transcurren, de las historias que se cuentan...

Un beso mutuo, un dilatado beso, ni premeditado ni pedido, sino espontáneo, instintivo, abrasador, terminó aquel misterioso coloquio de sus almas.

Separáronse en seguida bruscamente, él para salir de la habitación, ebrio, aturdido, vacilante y caer en brazos del que allí lo condujo: ella para languidecer como flor moribunda, y desplomarse al fin sobre la alfombra, sin gritos, sin color, sin conocimiento.

XXXV

Cuando Serafín volvió en sí, hallóse en cama, en una habitación desconocida, sin memoria de lo que había pasado.

A la cabecera de su cama se hallaba Abén, el negrito de Brunilda.

—¿Dónde estoy? —preguntó, sin recordar que el africano manifestó en otra ocasión no entender los idiomas que él poseía.

—En Hammesfert, en el "Hotel del Oso Blanco"... —respondió el negrito en correcto francés.

Serafín lo miró sonriendo, y le dijo:

—¡Hola! ¡Parece que ya nos entendemos!

El nubio sonrió, a su vez, a Serafín.

—¿Quién me ha traído aquí? —siguió preguntándole nuestro héroe.

—Yo.

—¿Cuándo? ..

—Hoy hace un mes.

—¡Un mes!

—Ni más ni menos. ¡Habéis estado agonizando!..

—¿Qué he tenido?

—Fiebre cerebral.

—¿Y Brunilda?

—La señora "jarlesa" se fué a Silly y hace veinte días...

—¿A cuántos estamos?

—A 3 de julio.

—¿Es decir, que no se ha casado todavía? —exclamó Serafín, procurando inútilmente incorporarse.

—No se casa hasta el 7 de agosto...

—respondió Abén.

—¿Y Rurico?

—En Silly, con el señor Gustavo. Ambos creen que os suicidasteis hace un mes.

—¡No se engañan! —pensó Serafín—. ¿Y mi equipaje? —preguntó al cabo de un momento.

—Miradlo... —respondió Abén, señalando al fondo de la habitación.

—¿Cuándo podré levantarme? —preguntó el músico, después de un momento.

—Dice el médico que dentro de diez días.

—¿Y la señora? ¿Qué te ha dicho?

—Que os cuidase mucho y os aconsejara volver a vuestro país cuando estuviéseis bueno. También me dió esta carta... —añadió, alargando un papel al enfermo.

Este lo abrió, trémulo de amor y de angustia.

Decía así:

"Vivir es amar.
Vivamos Serafín.
Adiós.
Hasta siempre.

BRUNILDA.

El joven besó el papel, y volvió a quedar sin conocimiento.

Al cabo de ocho días se levantó.

—Ve al puerto, Abén... —dijo al negrito—, y búscame un pasaje para cualquier puerto del Mediodía.

—¡No hay barco, señor! —dijo a Serafín.

—¡No hay!

—No: pero se espera dentro de quince días una urca que viene de Spitzberg con dirección a Cádiz. Dicen que permanecerá una semana en Hammesfert.

—Partiré en esa urca —murmuró nuestro joven.

—Bien: confiad en mí... —dijo el negro.

Ocho días después, Serafín salió a la calle.

El sol no se ponía hacía dos o tres semanas, sino que giraba en torno del cenit, trazando una espiral.

Hacía calor.

Ningún hombre ha pasado días tan desesperados, tan lentos, tan aburridos como Serafín en Hammesfert.

Transcurrió otra semana, y la anunciada urca, cuyo nombre era "Matilde", fondeó en el puerto.

Abén dió a Serafín un billete de pasaje para el día 3 de agosto, y recibió su importe de manos del músico.

Pasó, en fin, la tercera semana, y llegó el día de la partida.

Nuestro joven escribió la siguiente carta, que entregó a Abén después de darle un estrecho abrazo:

"¡Adiós, adorada Brunilda!

"Te escribo el 3 de agosto.

"Dentro de cuatro días... iré yo por los mares con dirección a mi patria... ¿A qué? ¡Dios mío! ¡A morir, o a vivir muriendo!

"Dentro de cuatro días... estarás tú caminando hacia el altar.

"¡Somos muy desdichados!

"¡Adiós, "Hija del Cielo! ¡Adiós, idolatrada "Norma"! ¡Adiós, Brunilda mía!

SERAFÍN.

Después de esta suprema despedida, que costó al músico las últimas gotas de su apurado llanto, quedó tranquilo, indiferente, insensible.

Dos horas más tarde se embarcaba en la urca "Matilde", que ya se preparaba a salir con rumbo a España.

Saludó por última vez al negrito, que agitaba su gorro turco desde el muelle, y la urca se hizo a la vela.

Serafín tembló todavía al ver que se apartaba de aquella costa, donde dejaba todas sus ilusiones, toda su dicha, toda su esperanza...

—¡He muerto a los veinticuatro años! —dijo con una frialdad y una calma de que nadie le hubiera creído capaz.

Y miró a su rededor como un autómata, como un loco, y no vió más que olas por todos lados.

XXXVI

Serafín se dirigió a la cámara de proa, y se dejó caer sobre un asiento.

Allí permaneció largo tiempo inmóvil y silencioso.

Al cabo de dos horas levantó la cabeza, y pidió ponche, mucho ponche, con ron de Jamaica, mucho ron...

Trajéronle una enorme ponchera.

—¡Así dormiré! —se dijo.

Y llenó el vaso hasta los bordes.

Bebióselo lentamente, con los ojos fijos en el ardiente licor: pero al apurar la última gota vió en el fondo del vaso la figura de un hombre que penetraba en la cámara en aquel instante.

El vaso se le cayó al suelo, mientras que él lanzaba esta exclamación:

—¡Alberto! ¡Alberto de mi alma!

Y se quedó un instante como traspuesto, entregado a su júbilo, a su sorpresa, a su felicidad...

Luego languideció otra vez, y volvió a desplomarse sobre el banco.

—¡Te dejé bebiendo y te encuentro lo mismo! ¡Bravo, querido Serafín! —exclamó Alberto, abrazando a su amigo—. Pero, ¡diablo! ¿Cómo es que te hallo aquí? ¡Tú en Laponia! ¡Tú, que reprobabas mi viaje! ¡Tú, que ibas a Italia!

—¡Italia! —murmuró Serafín, a cuyos ojos volvían las bienhechoras lágrimas.

—Ya sé que equivocaron nuestros pasajes... —continuó Alberto—. ¡Mas no por eso he ido yo a Italia, como tú has venido a Laponia! Y, ¿qué te ha parecido mi Norte? Pero te encuentro pálido... ¡Lloras! ¿Qué tienes, mi querido amigo?

Serafín no pudo responder ¡Le agradecía tanto a Dios aquel encuentro! ¡Le recordaba Alberto tantas cosas!...

—¡Qué noche aquélla, Serafín! —prosiguió el joven—. Estábamos bastante bebidos. Yo advertí la equivocación al día siguiente: me quedé en Gibraltar, y tres días después..., no creas que fuí a Sevilla... ¡Diablo! ¡Amo demasiado a Matilde para verla con tranquilidad! Y dime: ¿sabes algo de ella?

(CONTINUARA).

ES PRECISO DECIR SIEMPRE LA VERDAD. PERO TAMBIEN ES SABIDO QUE NO TODA VERDAD SE PUEDE DECIR. EN MUCHAS CIRCUNSTANCIAS DE LA VIDA ES NECESARIO DISFRAZAR EL PENSAMIENTO, YA POR CORTESIA, POR SIMPLIFICAR LA EXISTENCIA, ETC... ESAS MENTIRAS SON PERMITIDAS, CASI INDISPENSABLES. HE AQUI ALGUNAS QUE SE DICEN TODOS LOS DIAS.

En el asiento posterior de un roadster vamos tres personas hechas un ovillo, las piernas hasta el mentón, los brazos hecho arco. El conductor se vuelve a

nosotros y se excusa amablemente:

—No en absoluto. Le aseguro que vamos muy bien.

(Y a qué advertir que en este caso, tres personas mienten a la vez.)

*

Este caballero es muy amable, pero muy torpe. Al sentarse en su sillón ha dado con el pie a la mesilla, rompiendo un vaso de Venecia que se ha roto en mil pedazos. Era el único ob-

jeto que amábamos, un recuerdo de nuestro viaje de bodas. El caballero se disculpa. Y casi llorando, le decimos:

—¡Eso no tiene importancia!...

* * *

De visita en casa de unos amigos, el dueño de casa dice:

—A propósito (¿"a propósito" de qué?), ¿no ha visto usted el retrato de mi mujer?

—Déjalo, déjalo —dice la señora—, vas a aburrir a tus amigos. (Primera mentira.)

—En absoluto, señora, en absoluto —contestamos—. (Segunda mentira.)

Y nos muestran el retrato. Es terrible, mal pintado, sin expresión y sin parecido. Y, sin embargo, decimos:

—Es algo realmente interesante.

Dos amigos han sido invitados al campo. No hay ninguna comodidad. El campo no tiene atractivo, la cocinera estaba enferma y ha llovido

todo el tiempo. Al fin llega el día de la partida. Nos despedimos. Y decimos:

—Hemos pasado unos días deliciosos, verdaderamente deliciosos.

*

Acabamos de salir de una enfermedad, y todavía sentimos fiebre. En la calle nos encontramos con un amigo parlanchín. Si le hablamos de nuestra enfermedad, él nos contará la suya. No hay que vacilar.

¿Cómo te encuentras? —nos pregunta.

Con la cara pálida, los ojos afiebrados, le contestamos.

—Muy bien, gracias...

YO MIENTO, TU MIENTES, EL MIENTE...

Gregorio de la Fuente.

Jorge Caballero.

Julio Fajardo.

Enrique Mo sella.

Del Salón Oficial de este año, que el público ha acogido en forma verdaderamente entusiasta, sólo hay elogios que decir.

Presentamos en esta página un grupo seleccionado de reproducciones de obras que han sido unánimemente elogiadas.

Chela Aranis-Brignoni

EL SALON OFICIAL DE BELLAS ARTES

gran mundo

Verónica Tupper Vial, joven figura de nuestro mundo social, en el cual se distingue por su simpatía y chic. Luce en la tenida que tuviéramos ocasión de admirarle durante el último diner dansant del Club de la Unión. Esta elegante toilette estaba interpretada en tela de encajes de hilo, con flores estampadas en

tonos celeste y azul, bonito modelo de la casa Jean Patou, de París, e importación de "Los Gobelinos". Formando grupo en la misma mesa que ella, encontrábanse, Lía Mujica Moreno, quien destacaba su elegante silueta en toilette de gros rosa pálido, e Isabel Margarita Prado Calvo, quien lucía encantadora en vestido de encajes negros sobre el cual resaltaba su juventud.

A pocos pasos de esta mesa se divisaba la que formaron el grupo de muchachas que festejaban a María Cristina Larraín Riesco y Fernando Tagle Ortúzar, con motivo de despedirlos de su vida de solteros. Aquí nos atrajo la atención la joven figura de la novia, quien, con la elegancia que le es reconocida, lucía en toilette color azul celeste con hilos de plata entrepasados, completando su tenida capita de zorros "argentés"; rodeaban, además, esta mesa: Carlota Guzmán Riesco, en toilette color laca; Luz Walker Concha lucía vestido de gros color celeste combinado con tul del mismo tono; Carmen Ossa Undurraga llamaba la atención en vaporoso y juvenil traje de tul verde almendra, en el escote ramo de flores en tonos rosa pálido; igualmente en gros rosa pálido se destacaba la silueta de Luz Edwards Izquierdo; Inés Concha Larraín en delicada toilette combinada de encajes verde pastel y adornos de rosas té en la cintura; Carmen Larraín Vial lucía original y elegantísima toilette de tul celeste, cuya falda ostentaba adorno de seda a rayas en diferentes tonos de azul; Eugenia Peña Riesco vestía en tela transparente color celeste con flores estampadas en lacre, las que resaltaban sobre el fondo negro de su falso; Rosa Talavera Balmaceda en bonita tela estampada sobre fondo blanco; Pelusa Chadwick Errázuriz, muy mona en tenida de gros color azulino, e innumerables otras niñas que por su elegancia fueron acreedoras a la admiración de quienes las observaban.

*

CON motivo de trasladar su residencia a Santiago, María Lira Benítez ha venido siendo objeto de innumerables festejos de despedida organizados por sus numerosas relaciones sociales en la vecina ciudad de Viña del Mar, donde cuenta, tanto como en Santiago, con gran popularidad por su carácter alegre y jovial, el que la hace acreedora al aprecio y simpatía de quienes le rodean. Entre estas manifestaciones mencionaremos la que le ha ofrecido Joyce Mac-Auliffe Martínez, durante la cual reuniéronse Eliana Gómez Lobo, María Teresa Guevara de Pascal, Teresa Hamel Nieto, María López, Elena Valdivieso, Blanca Roig, María Searle y Teresa Larraín Valdivieso.

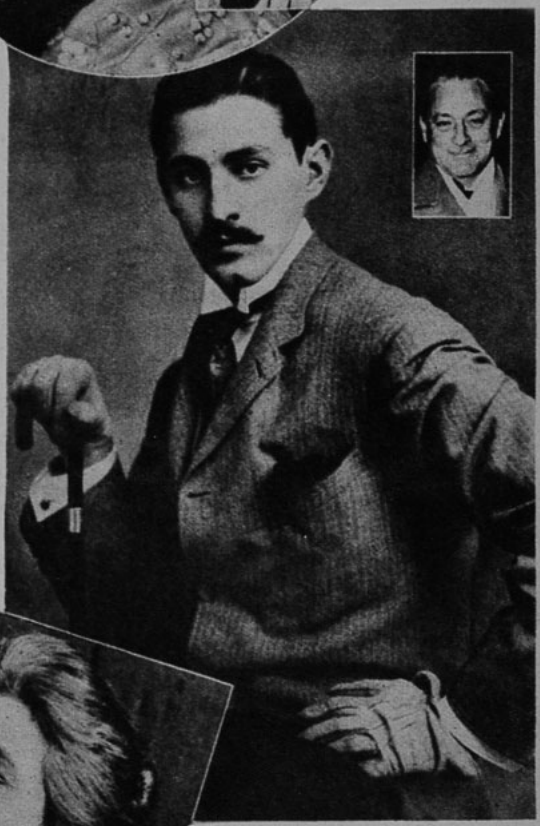
Otro de los festejos que alcanzara particular éxito fué la comida con que la festejara Valentina Bunster Saavedra; igualmente brillante la que le ofreciera Elena Valdivieso Bordalí, y así como éstos, otros festejos con los cuales sus amigas han querido exteriorizarle la simpatía con que cuenta entre sus relaciones.

Haydée Bozzolo Bianchi, cuyo matrimonio efectuado la semana pasada en el fundo "Sampierdarena", de Lontué, con el ex capitán de la marina italiana, Nanni Porzio Maresca, dió ocasión a una lucida ceremonia que tuvo lugar en la pequeña y hermosa capilla de esa localidad. En el sencillo marco campesino puso una nota extraordinaria la elegancia de la concurrencia, entre las que se destacaban altas personalidades de la sociedad como de la colectividad italiana y extranjera. Merece especial mención el magnífico atavío de la novia, cuya fina belleza realzaba en original vestido de tul blanco, de gran amplitud en el ruedo, el cual era enteramente ribeteado por valiosa franja de encajes de chantilly. Del mismo encaje los mitones lucidos como guantes y gran parte del corpiño de la toilette. Pequeño aderezo de jazmines sostenía el corto velo que cubría parte del rostro completando el tocado de juvenil y vaporosa gracia. A la ceremonia religiosa siguió una recepción, en la cual pudo admirarse, entre otros, un sobrio modelo de la casa Patou, de crepe georgette negro con aplicaciones de encajes, el cual era lucido por la madrina de la joven desposada, señora Magdalena Bianchi de Bozzolo; y el no menos interesante modelo de Molyneux, interpretado en georgette azul cobalto, con aplicaciones de encajes plisados en la parte delantera y mangas, lucido por la señora Angioletta Bozzolo Bianchi de Rainery, madrina del novio. Los recién casados partieron en viaje de placer a Centroamérica.

María Cristina Larraín Riesco, Luz Tagle, Carlota Guzmán, Luz Walker, Mario Correa, Fernando Tagle, Guillermo Acuña y Javier Montes, durante la comida que se ofreciera en honor de María Cristina Larraín.

fono 89458
85830

CUANDO SU JUVENTUD



RIUNFABA

Arriba, de izquierda a derecha:

MARY BOLAND: serena heroína de las obras de John Drew, es hoy la extravagante madre cinematográfica de una extravagante familia de la pantalla.

BILLIE BURKE: en 1910, ídolo de Broadway; matrona vivaz del cine, y madre, en la realidad, de una hija de veintidós años.

BASIL RATHBONE: amador inflamante y tierno del pasado, enloquecía a las flappers de postguerra y enloquece a las chicas modernas con sus papeles de villano villanísimo.

ALICE BRADY: ingenua tímida como una gacela, hoy es en la pantalla la que encarna los papeles de mujeres a quienes no abate el trabajo.

Abajo, de izquierda a derecha:

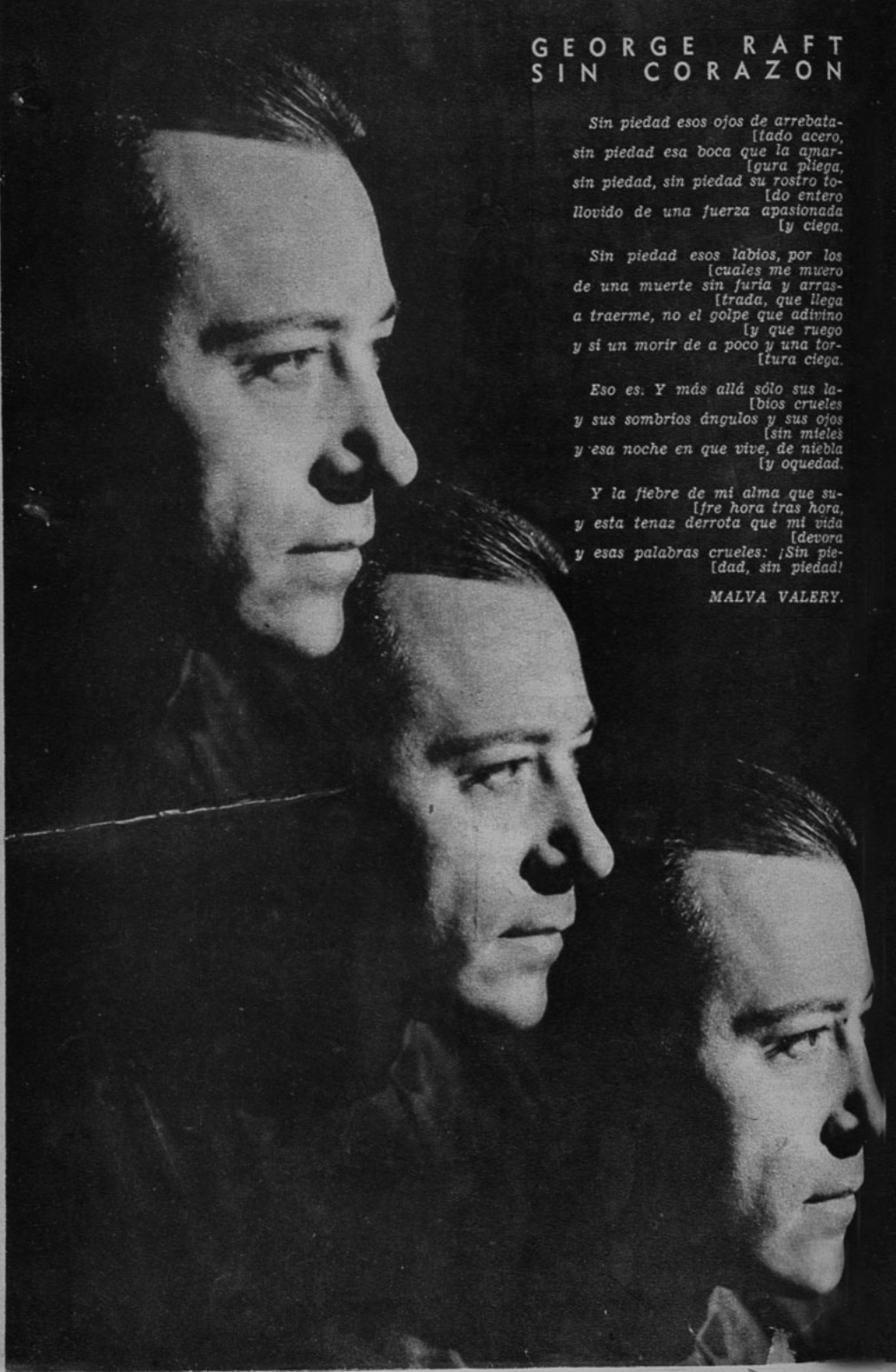
EUGENE PALLETTE: en las películas mudas, "amador soberbio y seductor"; ahora es el Fraile Tuck, rotundo epicúreo de "Robin Hood", bandido solapado en films de gangsters.

FRANK MORGAN: hace veinte años, el Robert Taylor de su tiempo; hoy, hace en los films de padre de los ídolos modernos.

HELEN WESTLEY: vehemente actriz del drama de postguerra; madre, en el cine, de "Rebeca", Shirley Temple.

JOHN BARRYMORE: elegante ayer como hoy. Ayer, famoso por su perfil; hoy, por sus exuberantes cejas.

GEORGE RAFT SIN CORAZON



Sin piedad esos ojos de arrebata-
[tado acero,
sin piedad esa boca que la amar-
[gura pliega,
sin piedad, sin piedad su rostro to-
[do entero
llovido de una fuerza apasionada
[y ciega.

Sin piedad esos labios, por los
[cuales me muero
de una muerte sin furia y arras-
[trada, que llega
a traerme, no el golpe que adivino
[y que ruego
y sí un morir de a poco y una tor-
[tura ciega.

Eso es. Y más allá sólo sus la-
[bios crueles
y sus sombríos ángulos y sus ojos
[sin mieles
y esa noche en que vive, de niebla
[y oquedad.

Y la fiebre de mi alma que su-
[fre hora tras hora,
y esta tenaz derrota que mi vida
[devora
y esas palabras crueles: ¡Sin pie-
[dad, sin piedad!

MALVA VALERY.

VALIOSAS POLVERAS, ESMALTADAS EN COLORES Y FORMAS DE ULTIMA MODA,

OBSEQUIA ECRAN A SUS SUBSCRIPTORES

Dan mayor chic a la mujer estos preciosos regalos que nuestra revista ofrece a cada uno de sus subscriptores anuales.

De modernidad definitiva, en colores de gran gusto, constituyen un valiosísimo regalo práctico.

Pídale a su novio una subscripción anual a ECRAN, y reclame su obsequio. Y usted, señora, no deje en paz a su marido, hasta conseguir durante 52 semanas la revista ECRAN..., y el regalo que colmará sus anhelos.

¡Véalos en la Librería Zig-Zag, del Portal Fernández Concha, y ordene al punto su subscripción a la revista!

Hollywood de

Los estrenos musicales reciben siempre la visita de una pareja infaltable: John Barrymore y su mujer, Elaine Barrie de Barrymore.

Acompañada por Fritz Lang, Miriam Hopkins, (¿dónde dejaría a Anatol Litvak, su marido?) en una fiesta de gala de Hollywood.

No es una fotografía muy galante: ¡pero así son las instantáneas! Leland Heyward y su mujer, Margaret Sullavan.

Entre los entusiastas a las fiestas de los Legionarios o ex combatientes de la guerra en la celebración del Armisticio, en Los Angeles, figuraba esta pareja: Cary Grant y Phyllis Brooks.

Millones de mujeres sueñan con Charles Boyer, pero él sólo sueña con una: Pat Paterson, su mujer.

Y en esa misma ocasión, olvidan un match de box para reír con ustedes, estos buenos actores y mejores amigos: Warner Baxter y Pat O'Brien.

odos los días

¿Se casaran o no? Este es Gilbert Adrian, el modisto de Hollywood, y esa muchacha feliz de estar en su compañía es Janet Gaynor. ¡No es, pues, Tyrone Power el afortunado de hoy!

JANET DICE QUE NO SE CASA

Si están ustedes dispuestos a creer una nueva negativa "a la Hollywood", acepten la declaración de Janet Gaynor: dice que no se casará con Adrián, el modisto de Hollywood... No todavía, por lo menos.

Circulaban muchos rumores sobre su próximo matrimonio, pero ella ha negado que piense casarse... de inmediato. Queda, pues, en pie, la suposición de que se puede casar... andando el tiempo.

LUNA DE MIEL PRECIPITADA.

William Keighley, director cinematográfico, salió acompañado exclusivamente por Genevieve Tobin durante cinco meses. Su presencia no llamaba la atención y nadie suponía intenciones... aviesas. Perdón, matrimoniales...

Luego, en menos de una semana, las cosas se precipitaron. Se casaron precipitadamente y tuvieron que pasar una luna de miel precipitada también, porque Keighley tenía que dirigir una película y Genevieve, después de largo descanso, reasumir su carrera de actriz.

EL LADRON FANTASMA SUFRE UN CHASCO.

Ese ladrón escurridizo que nadie ha logrado coger entró ahora último a la casa de Gladys George, el día del cumpleaños de la actriz... pero sufrió un chasco.

Se mandó a cambiar con trajes por valor de dos mil dólares... pero por casualidad dejó de llevarse joyas que valían 20 mil. Dos horas antes, Gladys George, había decidido guardar sus joyas en su caja fuerte... Y de ahora en adelante, piensa dejarlas allí continuamente.

FIRMO CONTRATO PARA TODA LA VIDA.

Ken Dolan fué empresario de radio de Shirley Ross. Siempre la consideró una chica estupenda. Pero nunca se lo dijo. Estaban sentados, días atrás, en el "Brown Derby", cuando Ken tuvo de improviso una idea.

—Ya que nos amamos, ¿qué estamos esperando?

Y acto continuo se marcharon a "Las Vegas" y allí Shirley Ross firmó contrato... matrimonial para toda la vida.

FRANCHOT TONE HUYE DEL OBJETIVO.

Desde que se separó de Joan Crawford, Franchot Tone huye de las cámaras fotográficas. A menudo se presenta en centros de diversión, solo o con una amiga, pero se mantiene alejado de los fotógrafos... cosa que no hacía cuando estaba casado con Joan.

Sus últimas presentaciónes en público las ha hecho con Margaret Tallichet.

¿QUE DIRA ELAINE A TODO ESO?

Comienza a terminar en Hollywood la era de las enormes residencias. Mary Pickford quiere vender "Pickfair". Y ahora John Barrymore tiene en venta su castillo —edificado sobre una colina— por un precio de apenas 90 mil dólares.

La residencia mira hacia el Pacífico, en medio de una vasta extensión de terreno, representando en total un valor de 448 mil dólares. Hay dos casas magníficas con 22 habitaciones en total, incluyendo ocho dormitorios y cinco salas de baño. Los criados tienen una casa aparte de seis habitaciones. No contemos el garaje, la perrera, etc. Ni la piscina, cancha de aterrizaje, conservatorio de plantas y salas de juego...

Si la casa se vende, el comprador se llevará también, incluído en el precio, un candelabro que fué propiedad del archiduque de Austria, que vale 8 mil dólares. Y en el centro de una pecera iluminada hay un reloj de sol y luna traído de Cambridge, Inglaterra, cuyo valor es de 14 mil dólares.

¡De todas estas cosas se componía la casa soñada de Dolores Costello, Barrymore y los hijos! Y todo eso ahora va a desaparecer, por un precio irrisorio. ¿Qué dirá de eso Elaine, la nueva esposa del actor del perfil perfecto?

ESTAN EN EL EJERCITO.

Si en Europa hubiera estallado la guerra, muchos de los actores británicos que hay en Hollywood habrían tenido que tomar las armas.

Basil Rathbone y Donald Crips son mayores de la reserva británica. David Niven, Michel Brooke y Melville Cooper son capitanes. Y un gran número de otros, incluso Errol Flynn y Richard Greene, habrían tenido que colocarse el uniforme de "tommies".

TOM BROWN ESCAPA DE LA MUERTE.

Tom Brown tiene que comprar un nuevo auto. No porque se haya cansado del antiguo... nada de eso: es porque escapó de la muerte.

Iba en su coche, acompañado de su mujer, por un camino de la costa, no lejos de su casa. Otro coche lo cogió de costado, lo hizo dar tres vueltas, arrojándolo a una depresión del camino. Ni el actor ni su mujer sufrieron daño, fuera del susto. ¡Pero fué una escapada como no se espera encontrarse en otra!

"ECRAN" próximo: 100 PAGINAS DE LECTURA y una novela completa: "BRUJAS, LA MUERTA", melancólica obra de Georges Rodenbach.

La estrellita juvenil se hace mujer.— Progreso: "Sueño de juventud" es la película digna de altos elogios.— Una obra grata como la primavera, con esa emoción juvenil que conmueve por su frescura.— Su estreno simultáneo en los Teatros Central y Santa Lucía.

Ahora ya no es la niñita encantadora cuya voz maravillaba a quienes la escuchaban; ahora Deanna Durbin sigue encantadora, pero ya hay en ella los sueños románticos de la adolescencia. ¡Cómo crecen esos niños! Deanna Durbin es como una antigua amiga nuestra, una amiga a quien hemos visto desde la infancia crecer junto a nosotros, viviendo en la pantalla su vida y el despertar de sus ilusiones. Deanna Durbin a los dieciséis años es como todas las muchachitas de dieciséis años del mundo: forja imposibles romances de amor, vive en ese mundo primaveral de la pubertad y sufre también los primeros choques de la ilusión con la realidad.

No pudo ser más acertado el título de esta cinta que la presenta adolescente: "Sueño de juventud". No pudo ser más acertado el tema, de grato ritmo y variado ambiente, con oportunidad para que la joven cante sus arias bellas canciones y, sobre todo, vista con gracia y de gala de su madre. ¡Y qué bella y admirable está, por igualable, en una escena humorística, uno de los trajes jer por la aspiración, pero sin serlo todavía! Mey Douglas y Mickey Rooney son sus dos amores: el primero, de ilusión; el segundo, de compañerismo. "Sueño de juventud" es la transición de Deanna Durbin de niña a mujer; pero es más que eso: es una película digna de los más encomiables epítetos.

Dos escenas de "Sueño de juventud", donde Deanna Durbin brilla con su esplendente juventud, junto a sus dos amores: Mickey Rooney, amor de camarada, y Melvyn Douglas, amor de ilusión, en el bello film que hoy estrenan los teatros Central y Santa Lucía. (Fotos Universal.)

DEANNA DURBIN

EN PLENA ADOLESCENCIA

DE LA PANTALLA FRANCESA:

FRANCIA RINDE HOMENAJE A SUS LEGIONARIOS

Escenas de la película "Legión de Honor", premiada con Gran Premio en Francia, en 1938, y en la cual participan Charles Vanel, Pierre Renoir y Marie Bell, y cuyo estreno se efectuará hoy en el teatro Victoria. (Fotos Consorcio Cinematográfico de Chile.)

"Legión de Honor" es un drama sentimental en el exótico ambiente africano. —Un intérprete sin igual: Charles Vanel.— Película premiada con el Gran Premio de la Cinematografía Francesa de 1938. —El Consorcio Cinematográfico la estrena hoy en el Teatro Victoria.

A los hombres que en las colonias africanas mantienen el poderío y el prestigio franceses, la cinematografía les ha dedicado una película que resultó tan extraordinaria, por su argumento, su interpretación, su fotografía, que mereció la alta distinción de ser la única película que obtuvo el Gran Premio de la Cinematografía Francesa de 1938.

Intérpretes de mérito reconocido figuran en esta obra tan altamente calificada por el jurado francés: Charles Vanel, que realiza en la cinta una de sus mejores interpretaciones; Pierre Renoir y Marie Bell, todos ellos perfectamente ajustados a sus respectivos papeles, acentuando los pasajes dramáticos en la exacta medida y dando relieve preciso a los momentos diversos de esta cinta de tan variado ambiente.

El Consorcio Cinematográfico de Chile, distribuidora de esta obra francesa, ha decidido presentarla hoy en estreno del Teatro Victoria, siendo ésta una de las seleccionadas obras que ha contratado para el país.

EL MUNDO IMPRIME EN EL CELULOIDE

UN DIRECTOR VIAJERO REALIZARA "VIENTOS ALISIOS"

"Trade Winds", "Vientos Alisios", película de la dirección y producción de la cual ha encargado Walter Wanger a Tay Garnett, que es también autor de su argumento, tiene por escenario siete países cuyas costas baña el Pacífico.

Desde que hace poco más o menos veinte años fué a Cuba a dirigir su primera película, Tay Garnett ha sido el más viajero de los directores. En 1932 estuvo filmando en Groenlandia, Alemania, Austria y en los Alpes suizos. Dirigió después dos películas tomadas a bordo de buques que navegaban por el Pacífico. Y siguió a esto una travesía de dos años, durante la cual surcó distantes mares en su yate, en el cual lleva espléndido equipo para tomar películas. No pocas de las vistas cinematográficas de entonces servirán de fondo a diferentes escenas de "Trade Winds", producción que tiene por protagonistas a Fredric March y Joan Bennett, y en que desempeña papel importante Gene Raymond.

PARIS, CENTRO DEL CINE VIENES

Desde hace algunos días, la pregunta que impera en el ambiente cinematográfico de París es: ¿Se convertirá esa ciudad en el centro del cine vienés?

Se sabe, en efecto, que desde la decadencia del cinema alemán, se había formado en Viena un muy activo centro de producción, donde varias películas habían creado y reafirmado, después, un "estilo vienés".

Hoy que Viena ya no es Viena, ha surgido un movimiento para instalar en París estudios que resuciten el estilo vienés. El señor Tarcali que apoya esa idea, va a filmar, como primer ensayo, una cinta que se llamará "Serenata" y que relatará algunos episodios de la juventud de Schubert. Naturalmente, figurarán numerosos lieder del autor de la "Sinfonía inconclusa" y también esa "Serenata", de la cual Martha Egerth fué intérprete inolvidable.

Es casi seguro que Edmond Greville dirigirá esta película, que será realizada a fines de este año, ignorándose todavía quiénes serán los intérpretes. En todo caso, no es fácil encontrar en Francia un Schubert.

Las novelas más grandes de la literatura publicará, completas, en cada número, "ECRAN", sin variar su precio de $ 2.—

La obra de Dostoievski: "Jugadores". El general Iván Kiriloff (Roger Karl) enamorado, a pesar de sus años, de la pseudo condesa Blanca de Placet (Viviane Romance).

"Mate el Maltés": en las calles de Sfax, buscando a un fugitivo que un barco lleva a Francia. ¡Qué belleza la de las imágenes de puertos en el cine francés! Misterio, sugerencia, aire típico de puertos: eso está en esta película de exotismo y alta aventura.

Una bella imagen de "Paz sobre el Rhin", obra cinematográfica de Jean Choux, en la cual fulge una estrella francesa: Michele Alfa.

MARLENE DIETRICH FILMARA EN FRANCIA CON JACK FORRESTER

En un número anterior dábamos la noticia de que Marlene Dietrich filmaría en Francia una película, sin que se supiera con quién firmaría contrato, pues había muchos productores interesados. Poco antes de partir a Hollywood, donde por primera vez la va a dirigir en una película el renombrado Frank Capra, Marlene firmó contrato con el productor Jack Forrester, mediante el cual se compromete a filmar en los estudios de Francia una película el año 1939.

—Jamás habría firmado contrato, a pesar de la perseverancia y tenacidad de Forrester, si el progreso del cine francés no me hubiera inspirado enorme confianza —declaró la actriz.

¿Serán los franceses los que consigan dar a conocer a esa "verdadera Marlene", que los estudios de Hollywood no han conseguido nunca descubrir? No sería raro...

PABST FILMA EL DRAMA DE SHANGHAI

Hay que reconocer que el director G. W. Pabst, inolvidable realizador de "Cuatro de Infantería", está profundamente imbuído de sociología y que la pantalla le parece uno de los mejores agentes de propaganda social. G. W. Pabst es sensible a la miseria humana y sufre al ver que los dioses de la guerra maltratan la frágil resistencia de la diosa de la paz. Pero Pabst es también un perfecto cineasta, sabe que a las multitudes no se las interesa con la exposición de problemas. En "El drama de Shanghai", película basada en una novela de O. P. Gilbert, Pabst ha construído un melodrama accesorio sobre un drama de la unidad de China. El melodrama, enriquecido por los diálogos realistas de Henri Jeanson, presenta tenebrosos agentes secretos chinos en Shanghai, una cantante que se sacrifica para educar a su hija, un periodista que tiene el olfato de un buen policía. La hija de la cantante y el periodista escapan a los horrores de la guerra civil, pero la pobre cantante sucumbe en el transcurso de una escena tratada con arte admirable. Paralelamente a esta anécdota, el esfuerzo desesperado de los patriotas chinos por realizar una unidad en el inmenso país dividido, opone a la doblez de unos pocos libertarios sinceros que desafían todos los peligros por el triunfo de su causa.

Pabst ha logrado, una vez más demostrar sus grandes dotes de artista, de director cinematográfico eminente, a pesar de la banalidad de la intriga que se hace trivial a sabiendas, para que llegue a la mayoría del público. Pero el crescendo de las escenas dramáticas, los movimientos de multitudes chinas tienen el sello potente y vigoroso de Pabst. Entre los intérpretes —y figuran nombres tan prestigiosos como Inkijinoff, Louis Jouvet y Suzanne Després— figuran dos auténticos orientales: Foun-Sen y Lin-Nam.

Una prueba más de la profundidad, del horror a la trivialidad que ha estado demostrando el cine francés, la constituye esta nueva cinta de G. W. Pabst.

¿Le ha gustado "LAS NOCHES BLANCAS"? También le gustará "BRUJAS, LA MUERTA", que publicaremos en nuestro próximo número.

Una escena de "Mayerling", producción francesa que en Estados Unidos ha hecho más entradas que la mayoría de las propias películas norteamericanas.

¡HOLLYWOOD ESTA ALARMADO!...

Hollywood tiene la ventaja de su poder económico y su habilidad para los grandes espectáculos, como esta escena de "En el viejo Chicago". Mas, ¿qué importan los medios si fallan los temas?

Entre las películas que han afianzado el prestigio del cine francés en Estados Unidos se cuenta "Un carnet de baile", a la cual pertenece esta escena.

Más profundidad, mayor contenido humano que en las norteamericanas hay en las producciones francesas que en calidad son hoy las mejores que se filman. Charles Boyer y Michele Morgan en "La tempestad", cinta que ha tenido gran éxito entre nosotros.

LA CINEMATOGRAFIA francesa ha hecho grandes progresos en estos últimos tiempos. Esta evolución es más sensible para quienes la observan desde el exterior, con la perspectiva del espacio, y comparándola con las demás producciones que, casi totalmente, son norteamericanas.

La mejor prueba del cambio feliz, operado en el cine francés, es que Hollywood mismo, ese Hollywood hinchado de millones y atiborrado de inteligencias, sentado en el trono de oro de su reputación, comienza a alarmarse. Abiertamente, todavía no.. Al presente, no existe para la industria californiana un peligro inmediato. Pero a los grandes estrategas corresponde observar el horizonte y adivinar los rumores. Las caprichosas palpitaciones de ese tremante corazón cinematográfico que es la taquilla de los cines, son observadas con atención celosa. El mercado extranjero ha sido siempre para la pantalla norteamericana un campo vasto y próspero. Hollywood, ayer, era el fácil vencedor de débiles adversarios. ¿Pero seguirá triunfando, seguirá siendo el orgulloso vencedor de sus competidores? El solo hecho de que se comience a murmurar la posibilidad de que sea suplantado, prueba que la lucha existe en la actualidad.

Hollywood tiene los millones, pero le falta profundidad.

En el dominio material, la California cinematográfica es imbatible. Dispone de organismos poderosos, de medios prodigiosos, de estudios admirables, de disciplinas estrictas. Ni en Francia ni en ninguna otra parte se llegará a realizar desfiles tan impresionantes, decorados tan suntuosos, movimientos tan intensos de muchedumbres. Hay que reconocerlo: técnicamente, tanto en la fotografía como en la grabación de sonidos, en la luminosidad y en la presentación, Hollywood reina supremo. Pero ésos son elementos que no adquieren todo su valor, sino cuando se les pone al servicio de obras de calidad. Ahora bien, ¿qué importa una película admirablemente montada si el argumento es inferior? ¡Y de nada vale ver las mejores y más bellas actrices si sus diálogos son de una majadería que hace llorar!

El cine francés, al realizar obras como "Un carnet de baile", "Mayerling", "La Kermesse Heroica", "Mademoiselle Josette, ma femme" —y citamos especialmente las películas que más acogida han encontrado en Estados Unidos— ha demostrado no solamente sus posibilidades sino su superioridad.

Y eso es lo que hace temblar a Hollywood de inquietud.

California busca temas franceses.

Y tan es esto así, que los estudios de Hollywood han comenzado a enviar a Francia a sus agentes, en busca de argumentos y artistas. Las tentadoras ofertas que han blandido ante los ojos de actores y artistas franceses, han tenido, entre otras cosas, por objeto atraerse a sus estudios a los buenos elementos de la cinematografía francesa para depauperar de este modo al cine francés; pero en Francia están surgiendo cada día nuevas estrellas por cada una de las que se retiran... y aun las conquistadas por Hollywood vuelven siempre a Francia, o filman en los dos países. Por una Danielle Darrieux atraída a Hollywood ha surgido en Francia una Michele Morgan; por una Simone Simon (que está de regreso en Francia), una Corine Luchaire y muchas otras que sus futuras producciones consagrarán definitivamente.

Hollywood ha reproducido en versión norteamericana la producción francesa "Pepe le Moko", presentándola con el nombre de "Argel". Directores franceses han sido atraídos a la capital del cine... pero casi todos prefieren regresar, pues no aceptan

(Continúa en la pág. 63.)

En nuestro próximo número publicamos la apasionante novela "BRUJAS, LA MUERTA", de Georges Rodenbach. ¡Léala!

NO HA AGOTADO HOLLYWOOD LAS TRAGEDIAS COLECTIVAS PRODUCIDAS POR LA NATURALEZA DESENCADENADA: EN "SUEZ", EL DESIERTO SE VENGA DE LOS HOMBRES QUE QUIEREN CONQUISTARLO Y LOS ANIQUILA CON UN VIOLENTO SIMUN.

EL SIMUN

Los
quieru
xa. ¡Q
el vien
la ficci
res que
cias a
cadora
donde
de Lesu
Annabel
la furia
tanto, L
tra, aba
supo cr
to el
dos ve
lamalle
jos, y d
criolla
hijos m
vivían c
de cinco
nor, nue
no lo cu
tury-Fu

ARRASA VIDAS HACIENDAS...

cinematográficos
a la naturale-
istrotes ofrece
Pero mejor es
millones de dóla-
ar un simún, gra-
máquinas fabri-
leto en "Sues",
ower es Fernando
el canal famoso.
ia Young reciben
o del desierto. En
auténtico, mues-
lia numerosa que
o en 1903, muer-
bre de 1894, casó
o con Mlle. De-
tuvo cinco hi-
Egipto, con una
que le dió once
16 hijos, trece
murió: el mayor,
atro años; el me-
sto, desde luego,
lm de 20th. Cen-

1.—Vestido de jovencita en crepé de Chine blanco, adornado de una larga écharpe en tafetán estampado de flores de colores vivos. Efecto de bolero con dentados y cerrado en la espalda. Falda con tablones. 2.—Lindo vestido de verano en marocain de seda negra con margaritas blancas aplicadas sin simetría. Estas forman doble hilera en la chaqueta. Falda con tablones. 3.—Para los días de pleno verano es este lindo ensemble. Vestido sencillo con mangas kimono; en género de hilo azul lavanda. Paletó en piqué blanco con pintas azul. 4.—Vestido de verano, es en rayonne rosado con pintas negras. Corselete drapeado caracteriza este modelo encantador, las mangas ensanchan la línea de los hombros. 5.—En crepe mat floreado es este vestido con un

JUVENILES

cinturón de tiras de tonos vivos anudado a un lado. Un corte en punta en la chaqueta. Mangas con hombreras. 6.—Ensemble para los días del estío en crepé de Chine floreado en tonos pastel. Vestido sin manga, corte subido. Cinturón con efectos de entrejados en el delantero. Paletó largo, con gran bando en el ruedo de género de un color. 7.—Vestido de tarde en marocain de seda estampado. La parte de abajo enteramente plisada. Chaqueta drapeada sobre los hombros. Sesgos color verde y cordones color naranja, constituyen un lindo adorno. 8.—Vestido de tarde en crepe de seda faconné negro y blanco. El bolero con pequeñas alforcitas en los hombros que se repiten en el delantero de la chaqueta y las mangas. El corselete afina el talle.

E L E G A N T E S

VARIEDAD DE

CLAUDE SAINT CYR. En paja de Italia, negra, adornado de terciopelo color cyclamen.

MARIE CHRISTINE. Paja Bengala azul marino con borde y plisados de gros-grain blanco.

LEGROUX SOEURS. Gran sombrero de picot azul marino, adornado con drapeados de tul y rosas de dos tonos.

SABY. Panamá blanco, adornado de gros-grain, color concho de vino.

SOMBREROS

LOUISE BOURBON. Pequeño fieltro rosa pastel, adornado con lilas y cinta gros-grain verde de dos tonos.

MME. MARIE ALPHONSINE. Canotier en género bakou azul pálido con bordes de cinta gros-grain color fresa.

ERIK. Paillason color frambuesa adornado con cinta de terciopelo color azul rey.

ENELEY SOEURS. Turbante de deporte o viaje, en jersey de seda color café, amarillo y blanco.

TRAJES DE PLAYA

1.—Traje de playa en rayonne listado amarillo, azul y lacre. Sombrero de lino color azul rey.
2.—Short en shantung beige con dos tirantes y vivos de color azul rey.
3.—Redingote de shantung con vueltas, botones y vivos rojos.

4.—*Traje de playa en rayonne estampado. Chaqueta cruzada forma bolero. Botones y cinturón rojo de charol.*

5.—*Chaleco rojo con mangas negras de lana igual a la falda. Blusa negra con pintas rojas. Sombrero de paillason rojo.*

6.—*Vestido en lino beige con arabescos azules. Echarpe azul y beige. Cinturón y botones de cuero azul.*

7.—*Vestido de lino negro. Mangas y cuello con vuelecitos de valencianas muy angostas, color beige.*

HARA UD ESTAS BLUSAS PECHERAS

Con los trajes sastre de verano, de alpaca, shantung, lino, surah, gusta mucho llevar blusas vaporosas. He aquí cuatro modelos, y los géneros de que se pueden confeccionar.

1.—Este modelo está confeccionado en piqué delgado cloqué, de forma novedosa. El busto va señalado por un corte que retiene los recogidos.

CHALECO BORDADO

Este chaleco encantador, de organdí, está trabajado con cuatro bandas bordadas con cordón; de un efecto maravilloso. Primero se borda a lo alto y después al ancho. El chaleco tiene la forma de "baño de sol", y será muy agradable para llevarlo en el verano bajo un paletó sastre.

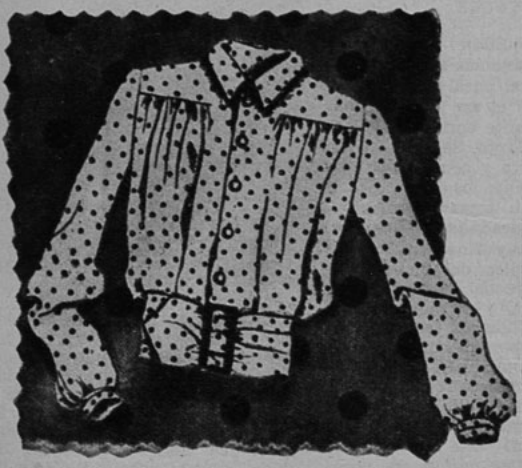
MISMA

VAPOROSAS Y BORDADAS

2.—Esta blusa, más vaporosa, está confeccionada de un encaje de algodón con ramos de flores multicolores. Una banda sobre cada hombro retiene los recogidos. En la cintura una rebeca con el cinturón cruzado.

3.—La blusa-camisa, en surah lavable con pintas. Lleva un cinturón ancho con hebilla del color de la pinta.

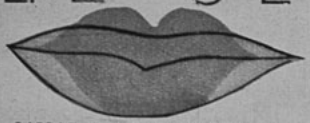
4.—Esta blusa es en organdí faconné blanco, adornada con valencianas.



CHALECO EN HUINCHA ZIGZAG

Esta huincha va unida por un enrejado al crochet, haciendo un género muy resistente; con una pieza de huincha de 10 metros, e hilo blanco N.o 50, crochet N.o 5½, estará confeccionado. Se ejecuta de la manera siguiente: tomar con el crochet la punta de la huincha con ½ brida 3 puntos al aire, volver el hilo 2 veces en el crochet, tomar la huincha en el hueco y hacer en tres tiempos el punto del centro, 3 p. al aire, y volver al principio; así, a todo el largo del chaleco. Hacer una segunda banda y se juntan estas dos bandas por un medio punto. Un cip lo cierra en el escote.

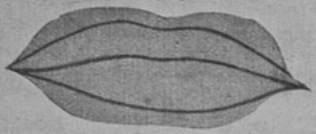
EL SECRETO DE



JAMAS DEBE HACERSE...

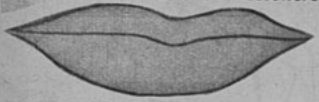
UNA TRANSFORMACION DE LA BOCA EN FORMA DE CORAZON

No es bonito ni natural en una fisonomía donde todos los rasgos son armoniosos. Para ser mujer bonita no es necesario tener la boca "más chica que los ojos". Transformar la boca en forma de corazón es una tarea ardua, porque la fisonomía armoniza con los labios y el maquillaje fantástico sobresaldrá de modo poco fino: esos son recursos de propaganda...



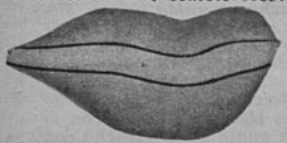
UNA TRANSFORMACION (o falsificación) DE LA BOCA EN FORMA CUADRADA.

Así lo hace Joan Crawford transformando los sentidos. Pero la famosa estrella americana, con sus ojos inmensos, magníficos y luminosos, disimula de esta manera el defecto de su boca. ¿Está Ud. bien segura que su boca soportará un contraste y que se prestaría para hacer dibujos en ella? Con esta duda lo más sabio es abstenerse.



SIN SIMETRIA.

Usted no está en edad de comer al revés su rebanada de pan con dulce, no dé este aspecto con su "rouge" todo corrido. Siga exactamente la línea que señala y separa el cutis de los labios. Para este trazado pase con limpieza y firmeza el lápiz. Nada que dé a una mujer mayor aspecto de negligencia, que los contornos de la boca corridos y temblorosos.



UN MAQUILLAJE INCOMPLETO.

Hay mujeres que se contentan con diseñar los bordes de los labios con la boca completamente cerrada durante la delicada operación del maquillaje. Cuando hablan y se ríen, la parte inferior aparece muy pálida, dando la impresión de una boca en esquema. Extienda siempre el "rouge" por igual sobre la superficie de los labios. De ello depende la belleza del aspecto.

¿Qué es lo que pone rojos los labios? Para casi todas es una barra de "rouge" y embadurnarse la boca sin ton ni son. El "rouge" aplicado de ese modo es grosero. Inmediatamente después de un retoque así, rebosa y se corre. Una hora más tarde diseñará las arrugas en las comisuras de la boca, y aunque se borren, tarde o temprano vuelven a aparecer. ¿Es eso economizar tiempo? Para hacerse el maquillaje de la boca, con mesura, es suficiente realizar ciertos gestos y toques precisos todas las mañanas; así se conserva todo el día el maquillaje de la fisonomía, fresco y juvenil, sin mayor demanda de múltiples retoques.

LA BUENA TECNICA QUE SE DEBE SEGUIR.

Ya les he hablado de la importancia que tiene el "desmaquillaje" perfecto de la boca durante todas las noches. Vuelvo a insistir en que es preciso que los labios no conserven ni una pizca de "rouge" durante la noche, cuidando prolijamente de la limpieza esmerada en las comisuras.

EMPLEE EL PINCEL.

Para su maquillaje, ¿sería demasiado usar, además del lápiz, un pincel? El pincel para el maquillaje de los labios es un pincel plano con pelos bastante cortos de 4 ó 5 milímetros de largo. Se frota en el "rouge" en barra y con esto se diseñan enteramente los contornos de la boca con un trazado perfecto. Vigile que los deslindes de los ángulos estén muy finamente delineados. El empleo del pincel para el maquillaje de los labios tiene una ventaja, y es que permite usar el "rouge" hasta terminar la barra, sin desperdiciarlo. Si encuentra muy complicado el uso del pincel, puede empezar por trazar los contornos de sus labios con un lápiz del mismo color que el de la barra (batón). Este le dará rasgos más finos, ya que es un poco más difícil tener que hacer el trazado con el pincel.

LUEGO SE ACOSTUMBRARA A LA BARRA DE "ROUGE".

Así se hace el maquillaje: se unta enteramente con la barra el labio superior al inferior, lamiendo y uniendo los labios uno con otro. Si procede de esta manera, no tendrá Ud. nunca una capa espesa de "rouge"; queda parejo. Se quita lo superfluo con una pequeña servilleta de papel especial para des-

UNA BOCA JOVEN

maquillaje. Su "rouge" quedará firme y Ud. podrá así besar a sus hijos o a su marido sin temor de decorarlos con un signo rojo de interrogación sobre las mejillas...

ALGUNOS PEQUEÑOS CONSEJOS.

Procure Ud. que la parte interior de los labios esté también maquillada como la exterior. Nada más feo que una boca que se entreabre y deja ver un labio medio pintado. Atención igualmente para sus dientes que no se tiñan con el "rouge". Todo sienta a una mujer hermosa, salvo la negligencia. En verano debe usarse un "rouge" más seco que en el invierno. Si Ud. tiene los labios muy delicados, quítese su "rouge" de los labios antes de tomar un baño de sol. Untelos solamente con mantequilla de cacao.

Si no tiene varias barras de "rouge", escoja uno que vaya muy bien con los detalles del rojo naranja de su toilette o con los de un rojo violáceo, por ejemplo.

Es ideal tener varios tonos de afeites para evitar el choque de rojos que pueden echar a perder el más hermoso conjunto.

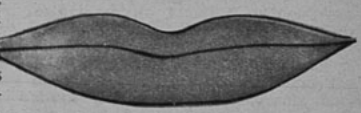
No se muerda los labios. Si tiene la mala costumbre de hacerlo, ya ha debido ser castigada severamente, durante el deporte invernal. He visto a niñas jóvenes con graves quemaduras, por haberse mordido los labios, sobre todo en los deportes a varios grados bajo cero y al aire libre. Si sus hijas tienen esta costumbre, esfuércese en combatirla.

Si alrededor de los ojos se forman las primeras arrugas, alrededor de la boca aparecen las últimas; éstas son más graves ya que envejecen definitivamente a una mujer. Para evitarlas debe hacerse un masaje alrededor de la boca con la crema grasosa que se usa para el desmaquillaje; insista vigorosamente con pellizcos. Nuestras abuelas pretendían que para conservar una boca joven se debía hacer todos los días un entrenamiento diciendo ciertas palabras que movieran la boca en diversas direcciones: *peche—pomme— prune...* En efecto, si Ud. vocaliza bien estas palabras, hará gimnasia de la boca que puede ser eficaz.

Algunas veces al cambiar de vestido o blusa, se tiñen con alguna mancha pequeña de "rouge". No es para afligirse, se puede lavar inmediatamente con un algodón o género blanco impregnado de éter sulfúrico; un pasaje rápido y frotar hasta que se evapore, para que el éter no deje un círculo rojo alrededor de la mancha.

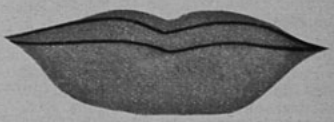
UNA BOCA CAIDA.

Nada que envejezca más... Pero nada tampoco que se corrija tan fácilmente. Con el lápiz marcar el centro del labio, a fin de atraer la mirada y dejar por adivinar las comisuras más esfumadas. Este maquillaje es muy minucioso. No depende solamente del "rouge" sino de la manera cómo se empolva la fisonomía.



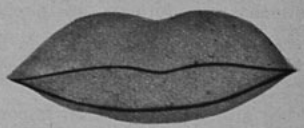
UNA BOCA MUY GRANDE.

Deje a la boca su forma; quitar ligeramente de las comisuras el "rouge", teniendo cuidado que no sobresalga de los contornos de los labios y sobre la epidermis. No debe creerse que porque sobrecarga la boca hacia arriba con el lápiz la hará más chica. Es al contrario, sus labios se deformarán horrorosamente...



UN LABIO MUY GRUESO.

Usted puede intervenir eficazmente. Con "rouge" más claro avivar el labio superior, sobre todo en su parte central, así equilibrará su boca. Le quedan por tomar dos precauciones: quitar, primero, ligeramente, el acceso en las comisuras de los labios y, en seguida, aplicar en el labio inferior un tono más pálido de "rouge" que el del labio superior. El contraste será acertado.



UN LABIO SUPERIOR (sobresaliente) GRUESO.

Esto es a la inversa del caso anterior y fácil de arreglar. Hacer todo lo contrario del caso anterior. Es el labio inferior el que se pinta más rojo; las comisuras quedarán finamente diseñadas, pero el labio superior será maquillado muy ligeramente y de un tono mucho más débil. Esta diferencia de tonalidad hará el éxito de su deseo.

Revelaciones

LOS ALGODONES Y LOS COLORES

LAS NOTICIAS de París y de Palm Beach anuncian que en las playas los algodones hacen furor.

Las rayas predominan y adquieren cada día más importancia en los vestidos, los "shorts", las faldas envolventes y hasta en los trajes de baño. Estas rayas son verticales, horizontales u oblicuas. A menudo se emplean colores "contrastantes", así como el rojo y el azul, pero casi siempre son de varios tonos de un mismo color.

Los pañuelos de color abundan más que en el verano último. Se usan como fajas, debajo de los sombreros amplios de copa abierta y alrededor del cuello. Dice Jacques Heim, de París, que los motivos pequeños son más aceptados que los grandes.

Los estampados esfumados, reminiscencia de "toiles" antiguas, son especiales para las prendas de verano en los lugares de veraneo. Heim favorece los tintes pastel, especialmente el borra de vino con el azul cielo para los trajes de baño estampados.

Adornos y accesorios

Para dar a mis lectoras una vaga idea de la cantidad de adornos que existen en la actualidad, les enumeraré algunos de ellos: bolsillos, canesúes, moños, rosetas, botones y ornamentos de oro y piedras, terciopelos sobre las lanas, aplicados, incrustaciones, galones dorados y pespuntes, bordados de lentejuelas de colores y de acero, etcétera.

La variedad es grande, de modo que para cada traje puede elegir la mujer lo que mejor se adapte a su estilo.

Los bordados para los sacos se inspiran en el aspecto que ofrecen algunos viejos documentos persas. Hay bordados hechos de trencillas estrechas que forman un diseño bien marcado.

Las joyas "reminiscentes" de la época Luis XIV son muy trabajadas: filigranas finas incrustadas con piedras.

Los aros adquieren gran importancia, pero se nota la preferencia por los que rodean el lóbulo de la oreja, y no necesitan hacer juego con las demás joyas.

Los antiguos medallones, los camafeos y los brazaletes de oro se combinan con esmalte negro y perlas de ónix.

Para adornar los cabellos están las peinetas lisas o "alhajadas", las barretas y los "clips" de brillantes.

Schiaparelli utiliza alfileres de cabezas grandes de oro muy ornamentados de piedras para sostener los pequeños sombreros de tipo "muñeca".

Una novedad: los maniquíes de Chanel usaron, en la última exposición de modas, rosetas de terciopelo muy engomado y cintas de metal en el cabello y en las muñecas, con otras iguales, pero más pequeñas, en las orejas.

Las mangas tienen detalles nuevos

Las mangas son amplias arriba del codo y hay razón para ello, pues las de tipo "jamón" hacen aparecer más pequeña la cintura.

El abuchado de las mangas sube para hacer juego con los cuellos altos que predominarán este invierno y con los peinados altos.

Algunas mangas son arriba en forma de globo, con un puño largo y ceñido desde el codo. Otras son "arrugadas" en todo el largo del brazo, y también se ven con el corte ancho de estilo japonés en la bocamanga.

Para el verano, las mangas al codo serán aglobadas y con mucho frunce; para esta forma, se prestarán, sin duda, bien las telas delgadas.

¡HOLLYWOOD ESTA...

(Continuación).

las limitaciones a su talento que les imponen los estudios californianos que, a su vez, están limitados por Ligas femeninas de mil órdenes diversas y por la nefasta organización Hays. En nuestro número anterior, dábamos cifras sobre los gastos de producción de una película: la misma que acabamos de mencionar, "Argel", cuesta a Hollywood doce veces más que "Pepe le Moko" a Francia... y la diferencia de valores no está en la misma proporción. De esto se deduce que el derroche financiero nada significa en el cine, y que con menos dinero y menos elementos se pueden hacer mejores películas, si se tiene lo principal, la base de una producción: el argumento y la facultad de dar profundidad y realidad dentro del arte a todo el conjunto.

El público norteamericano comienza a preferir las películas francesas.

Pero, ¿y el público? Es él quien, en definitiva, da el veredicto final sobre el mérito de las películas. Pues bien, es lo cierto que en Estados Unidos comienza el público a darse cuenta del valor del film francés. No nos referimos, por cierto, al grueso del público, al que va al cine como quien va a lustrarse los zapatos; pero detrás de esa multitud hay una clase de espectadores cultivados e inteligentes que cada día se hacen más y más sensibles a la calidad de la producción francesa. Este hecho se ha demostrado, sobre todo, en los últimos meses. El director de una sala neoyorquina, donde sólo se presentan películas extranjeras, entregó hace algún tiempo a sus asiduos concurrentes un cuestionario. De las respuestas se desprende que el 40 por ciento prefiere las películas francesas, el 7 por ciento se muestra indeciso y el resto es partidario de las producciones norteamericanas, sin preocuparse ninguno de ellos del idioma en que se dialoguen los films.

Se demuestra así que en la misma tierra invadida por la producción hollywoodense, hay un alto porcentaje de personas inteligentes que están cansadas de los sempiternos temas "a lo Hollywood". En otros países, como en el nuestro, hay una creciente tendencia a preferir el film francés, que es hoy, sin duda, el más humano de todos.

Francia está dispuesta a limitar sus ambiciones a los medios con que cuenta. Dejarán a California sus extravagancias, su "glamour" (palabra creada por Hollywood, intraducible, pero que significa a la vez mezcla de lujo y esplendor), sus gastos de millones por película, para entregarse ellos, los franceses, a sus posibilidades más limitadas económicamente, pero infinitas en espiritualidad, en vida, en realismo: cosas que el público prefiere.

¡UN PASADO TAN BELLO!

(CONTINUACION).

el whisky no me hará nada. Después de servirse, siguió hablando: Y a poco descubrí por qué este lugar tenía tanta supraterrena belleza. Aquí se había detenido el amor como un ave migratoria se detiene en un barco en medio del océano, abatiendo sus alas cansadas. La fragrancia de una bella pasión fluctuaba como la fragancia de las azucenas en los campos de mi patria. Considero que los lugares en que los hombres han amado o sufrido retienen siempre algún tenue aroma que perdura. Es como si hubieran adquirido una significación espiritual que afecta misteriosamente a los que pasan. No sé, quisiera explicarme mejor... aunque imagino que ni de ese modo comprendería usted...

Se interrumpió breves instantes.

—Este lugar me parece hermoso porque en él floreció bellamente el amor. Encogiéndose de hombros, prosiguió:— Pero acaso todo no sea más que mi sentido estético halagado por la feliz conjunción de un amor de juventud y un paisaje bello.

Hasta un hombre menos imbécil que el capitán merecería perdón, si demostrara asombro ante esas palabras. Neilson parecía burlarse de lo que decía, como si hablara con emoción que su intelecto consideraba ridículo. Habíase dicho un sentimental, y cuando el sentimentalismo va unido al escepticismo el resultado es extraño.

Neilson permaneció unos instantes en silencio, mirando al capitán con ojos de perplejidad.

—Mire, no sé por qué me parece que lo he visto a usted antes —dijo.

—Por mi parte, no puedo decir que lo recuerde a usted.

—No sé, tengo la impresión de que su cara me es familiar. Me ha estado intrigando... Pero no puedo ubicar mi recuerdo ni en tiempo ni en lugar.

Con un encogimiento de sus inmensos hombros, el capitán explicó:

—Hace treinta años que vine por primera vez a estas islas. Un hombre no puede recordar a toda la gente que encuentra en todo ese tiempo.

"Usted sabe que a veces se tiene la impresión de que un lugar que nunca hemos visto nos parece extrañamente familiar. En esa forma lo veo a usted. Acaso lo conocí en alguna existencia pasada —exclamó con irónica sonrisa. Acaso, acaso fuese usted el capitán de una galera de la antigua Roma y yo fuese uno de los esclavos atados al remo. ¿Hace treinta años que está usted en esta región?"

—Hasta el último minuto de los treinta años.

—¿Conocería usted a un hombre a quien llamaban el "Rojo"?

—¿El Rojo?

—Es el único nombre por el cual lo he conocido. Nunca lo vi personalmente y, no obstante, lo tengo ante mí con más precisión que muchos hombres, que mis hermanos, por ejemplo, con quienes pasé mi vida durante muchos años. Vive en mi imaginación con la vivida apostura de un Paolo Malatesta o un Romeo, por ejemplo. ¿Pero tal vez usted nunca ha leído al Dante ni a Shakespeare?

—Creo que no.

Neilson, fumando un cigarro, se reclinó en el asiento y miró con ojos vacíos de expresión al anillo de humo que se elevó en el aire. Una sonrisa jugaba en sus labios, pero sus ojos seguían graves. Después se volvió a mirar al capitán. En su gruesa obesidad había algo repelente, tenía la pletórica satisfacción de los enormemente gordos. Era un ultraje que ponía de punta los nervios de Neilson. Pero era agradable el contraste entre el hombre de su imaginación y éste que ante él se hallaba.

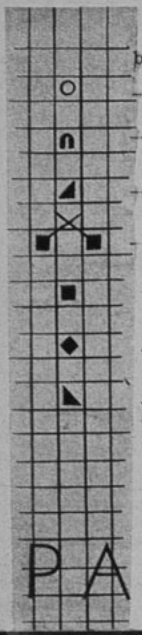
—Parece que el "Rojo" era uno de los hombres más bellos que han existido. He hablado con muchas personas que lo conocieron en esos días, con muchos blancos, y todos están de acuerdo en que la primera vez que se le veía, su belleza hacía retener el aliento. Lo llamaban "Rojo" por su cabellos llameantes que usaba hasta la nuca. Debe haber tenido ese maravilloso color que tanto entusiasmaba a los prerrafaelistas. No creo que estuviera envanecido de ello: era demasiado ingenuo... y aunque lo hubiera estado, nadie podría habérselo reprochado. Era alto, de más de un metro ochenta (lo sé porque en la cabaña que antes estaba en el lugar donde ahora se levanta esta casa, había un poste con un corte que señalaba su estatura), era alto, pues, y parecía un dios griego, ancho de hombros y enjuto de flancos; como Apolo, con esas suaves redondeces que le dió Praxiteles y esa suave gracia femenina que contiene algo de inquietante y misterioso. Su cutis era blanco, lechoso, como seda, como el de una mujer.

—También yo tenía el cutis muy blanco, cuando chico —declaró el capitán, con un destello de sus ojos enrojecidos.

Pero Neilson no le prestaba atención. Estaba contando una historia y las interrupciones lo impacientaban.

—Y su rostro era tan bello como su cuerpo. Tenía grandes ojos de un azul muy oscuro, tanto que algunos los consideraban negros y, al revés de los pelirrojos, sus pestañas eran oscuras y largas y negras las cejas. Sus rasgos eran perfectamente regulares y su boca pa-

(Continúa en la pág. 91.)



Explicación del diseño de la página de Labores:

— 1 vuelta.

— 3 p: pasar 1, tejer 2 d. siguientes.

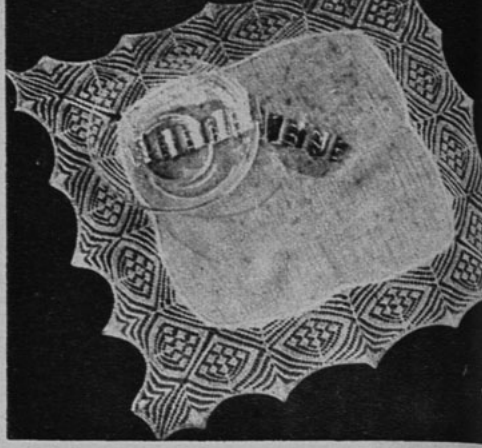
— 2 p. juntos.

— 2 p. tejerlos cruzados.

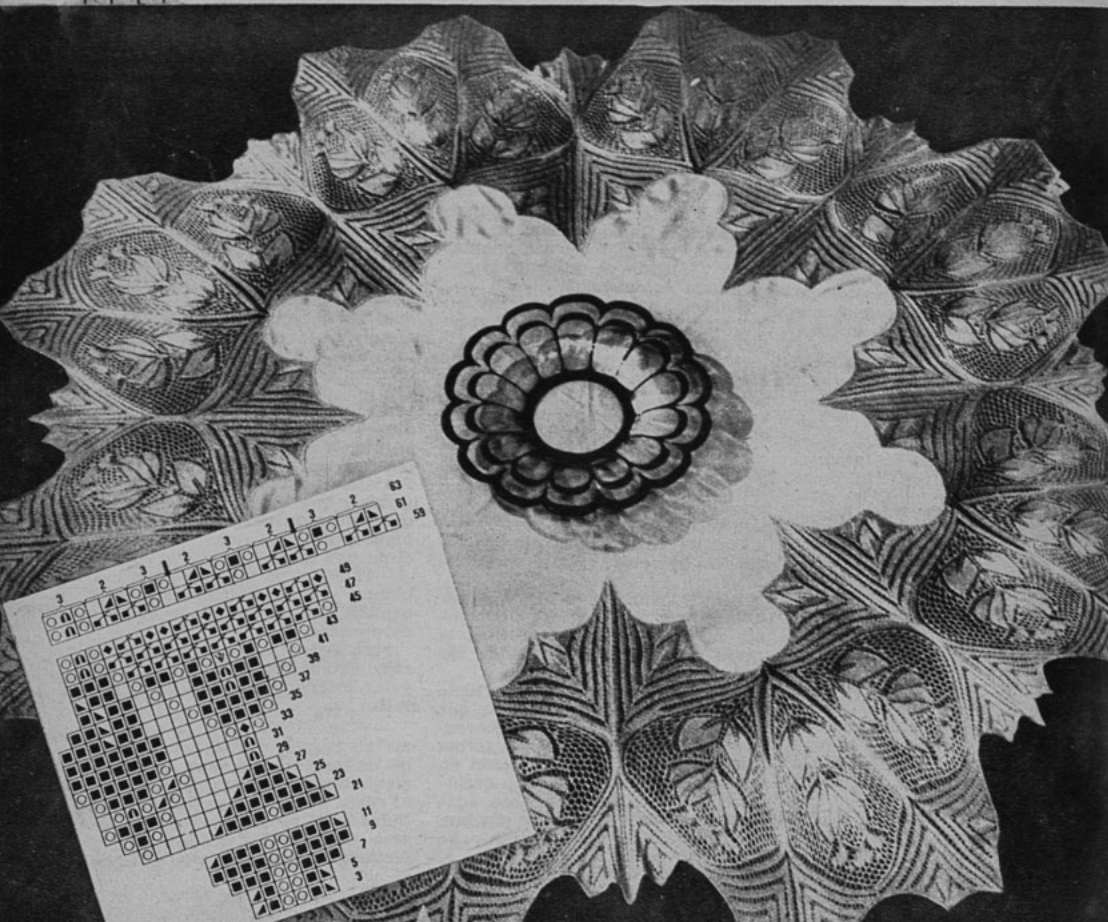
— 1 p. derecho.

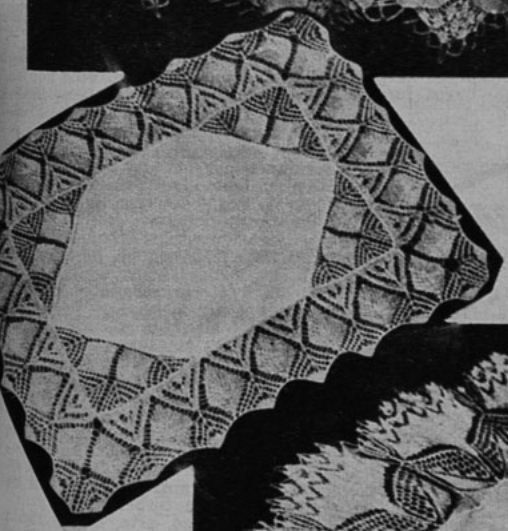
— 1 p. d. tejer por atrás.

— p. p. teja el segundo.



PAGINA DE LABORES





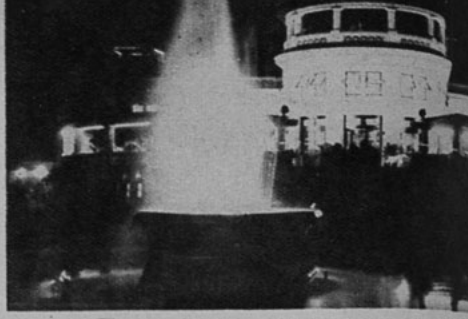
De mucho gusto y muy decorativos son estos pañitos trabajados a palillos.

El centro confeccionado en género de hilo blanco o batista, eligiéndose para el tejido hilo muy fino.

Muy lucidos quedarán en las bandejas o como centros de mesa.

Damos el diseño para confeccionar el modelo N.o 1.

VIÑA del MAR y sus bellezas



Al desembarcar en el puerto de Valparaíso, cuyos cerros, en forma de poblados anfiteatros, parecen surgir desde la misma bahía, no podemos dejar de sentir la sensación de estrechez, de confusión; aceptable si pensamos que el puerto es un centro de actividad comercial que no da margen al recreo de paseantes, sino que retiene y oprime a la colmena trabajadora que ha de satisfacer las necesidades de las grandes empresas.

Pero saliendo del puerto está la ciudad de Viña del Mar, amplia, esplendorosa, lo que hace recordar el presagio que hiciera la prensa de antaño: "Todo hace pensar —escribían los cronistas a mediados del siglo XIX— que la Viña del Mar será dentro de muy poco el jardín de delicias de Valparaíso, el paseo favorito, el lugar de diversión y reunión de los días domingos y luego veremos surgir, como por encanto, una gran población en ese lugar, aun casi deshabitado."

Y el presagio periodístico quedó corto. La Viña del Mar, como así se la llamaba de acuerdo con el nombre de la hacienda que allí se extendía, o "La Hija del Vapor", como la bautizó la multitud porteña, es ahora la ciudad más hermosa de Chile, admirable por sus bellezas naturales, acogedora en su estilo, pletórica de juventud con sus caminos abiertos al recreo de todas las horas, de las diferentes categorías de bolsillos y visitada por la total población del continente.

El paseo de Miramar, además de obsequiar con el paisaje marino, ofrece, como telón de fondo, el Cerro del Castillo, ramillete de palacios en gradería, cuyos jardines parecen suspendidos por extraña arquitectura. El estero de Viña, que desemboca en la cercanía de este paseo, contrasta en la tranquilidad de sus aguas con las convulsiones de la movible masa líquida de la furiosa playa.

Nada puede destruir el encanto de este lugar que viene a servir de corredor por donde desfila la multitud asomada al océano.

Qué diremos de la gran avenida central de la nueva Población Vergara. Amplia, adornada de palmeras; con una edificación pareja magnífica; con sus frescos, vistosos jardines, es una arteria tranquila, señorial, donde se oye el rodaje de automóviles suaves, mullidos, que portan delicadas figuras.

Y en esa sed de belleza que tiene esta ciudad, no conforme con su lugar de balneario de "Las Salinas", ha fundado el moderno de "Caleta Abarca", que pasa a ser el lugar confortable, que se tiene siempre a la mano y cuya comodidad y bella configuración satisfacen el gusto del morador como el del turista.

Cerros de verdes bosques circundan la ciudad en un derroche de rústica belleza; rusticidad que se destiñe y torna elegante cuando surge entre el boscaje la casita moderna, bien tenida, que sugiere paz y evoca amables recuerdos.

Como justo equilibrio, para saciar la pasión del juego, que bulle ya clara o rudimentaria en la mayoría de los seres humanos, levántase el gran Casino. Imponente conjunto, cuya fachada no alcanza a expresar todo lo que en su seno vive y se entremezcla. Pista de emociones, en torbellino de música, baile, juego, arte, etc., y tanta expansión vital que forma allí un alma grande que vibra incesante y que está hecha de partículas del alma de todos.

Dedicaremos un capítulo especial a este sitio digno de comentario, pero no del comentario vulgar que mira los acontecimientos bajo un cristal roto, que no le da amplitud, sino bajo uno amplio y acogedor.

A medida que se hilvanen estas crónicas, conocerá el lector las múltiples bellezas que encierra la ciudad de Viña del Mar desde diferentes puntos de vista, pero enfocadas con precisión, y no con la frívola y ligera mirada de un pasajero corriente.

ALBION.

Por qué los insecticidas inferiores no son tan eficaces como FLIT

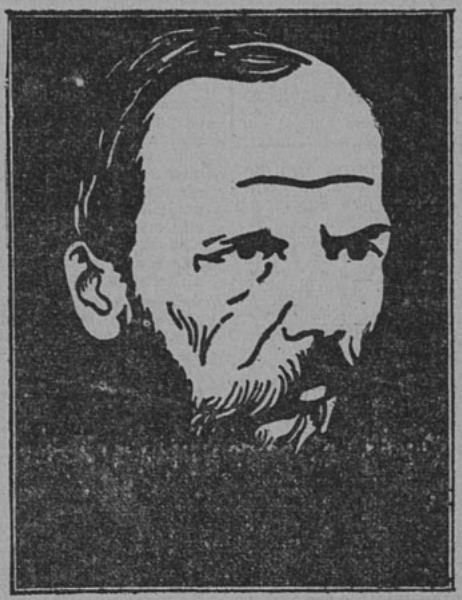
M.R.

Flit es la muerte segura de los insectos porque es una combinación de potentes agentes exterminadores que no puede superarse. Flit ha sido sometido a extensísimas pruebas y su poder mortífero es definitivo. Es por ésto que debe Ud. insistir en obtener Flit—y rechazar todos los substitutos. Flit no mancha y es inofensivo a todo ser humano. Busque el soldadito en la lata.

Si la lata no tiene el soldadito, no es FLIT

LAS NOCHES BLANCAS (1)

por FEDOR DOSTOIEWSKI



El inmortal novelista ruso, Fedor Dostoiewski, cuya sentida y emocionada novela damos hoy íntegra en este número.

PRIMERA NOCHE

La noche era maravillosa: una de esas noches como sólo conoce nuestra juventud, querido lector. Un firmamento tan estrellado, tan tranquilo, que mirándolo se preguntaba uno, involuntariamente: "¿Podrán existir seres malos bajo un cielo tan hermoso?" Y este pensamiento es también un pensamiento de juventud, querido lector, de la más ingenua juventud. ¡El corazón puede conservarse joven mucho tiempo!

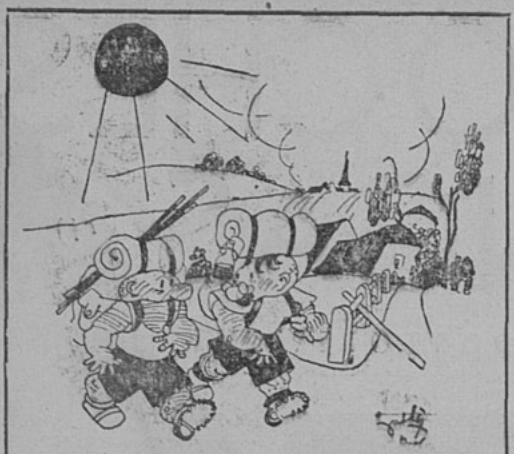
Al pensar en los "malos" pensaba, no sin placer, en el modo en que había empleado el día que acababa de terminar. Desde por la mañana había sido presa de un extraño pesar; me parecía que todo el mundo me huía, me abandonaba, que me dejaban solo. En verdad, había derecho a preguntarme: ¿Quién es ese "todo el mundo"? Porque desde hace sólo ocho años que vivo en Petersburgo no he conseguido tener un solo amigo. Pero, ¿qué es un amigo? Mi amigo es Petersburgo entero. Y si me parecía que esta mañana todo el mundo me abandonaba, es porque Petersburgo entero se había marchado al campo. Me espantaba ante la idea de que iba a estar solo. Desde hacía ya tres días, este temor germinaba en mí, sin que pueda explicármelo, y desde hacía tres días erraba a través de la ciudad, profundamente triste, sin comprender nada de lo que pasaba en mí. En Nevsky, en el jardín, en los muelles, ni un solo rostro conocido. Sin duda, ni uno sólo me conoce entre esos "rostros conocidos"; pero yo los conozco a todos, y muy particularmente; he estudiado esas fisonomías, sé leer sus goces y sus tristezas, y las comparto. He trabado estrecha amistad —o poco menos, porque nunca hemos hablado— con un viejecito a quien encuentro casi todos los días en la Fontanka. Un venerable viejecito, siempre ocupado en discutir con él mismo, la mano izquierda siempre agitada y en la derecha un largo bastón con puño de oro. Si cualquier accidente me impedía estar a la hora habitual en la Fontanka, sentía remordimiento y me decía en mi interior:

—Mi viejecito estará disgustado.

Por eso siempre estábamos vivamente tentados a saludarnos, sobre todo cuando los dos nos encontrábamos en buenas disposiciones. No hace mucho —habíamos pasado dos días sin vernos— los dos hicimos simultáneamente el mismo gesto para quitarnos el sombrero. Pero nos acordamos a tiempo que no nos conocíamos y solamente cambiamos una mirada de simpatía.

También estoy en buena armonía con las casas. Cuando paso cerca de ellas, cada una viene a mi encuentro, me mira con todas sus ventanas y me dice: "¡Buenos días! ¿Cómo estás? Yo, bien, gracias a Dios. En el mes de mayo me añadirán un piso." O bien: "¿Cómo va la salud? Mañana van a repararme." O bien: "¡He estado a punto de quemarme! ¡Dios mío, qué miedo tuve", etcétera. Pero no las quiero a todas lo mismo; tengo mis preferencias. Entre mis grandes amigas, sé de una que piensa hacerse curar este verano por el arquitecto; vendré expresamente todos los días a su calle para ver si no la cuidan bastante, ¡porque esos médicos!... ¡Dios la conserve!

(1) Llámanse "noches blancas", en San Petersburgo, a aquella época del estío en que el sol se pone sobre las nueve de la noche y sale alrededor de la una de la madrugada.



—¿Así que te cambiaste de casa?
—Sí. Me mudé más cerca de mi oficina. Imagínate que tenía que andar más de cinco minutos para tomar el tranvía.

Pero no olvidaré nunca mi aventura con una linda casita color rosa pálido, una casita de piedra que me miraba con tanto cariño y que sentía por sus vecinas, mezquinas y mal construidas, tan evidente desprecio, que me sentía invadido de alegría cada vez que pasaba frente a ella. Cierto día, mi pobre amiga me dijo con indecible tristeza: "¡Van a pintarme de amarillo! ¡Bandidos! ¡Bárbaros! No me perdonarán nada: ni las columnas, ni las balaustradas..." Y, en efecto, mi amiga se puso amarilla como un limón. ¡Hubiérase dicho que la bilis se esparcía por su cuerpo! ¡Ya no tuve valor para volver a ver a mi linda y desgraciada amiga pintada con los colores del Celeste Imperio!...

Ahora comprenderás, lector, cómo conozco todo Petersburgo.

Ya te he dicho los tres días de inquietud que pasé buscando las causas del singular estado de ánimo en que me encontraba. No me sentía bien en ninguna parte, ni en la calle ni en mi casa. "¿Qué es lo que me falta? —pensaba—. ¿Por qué estoy tan apenado? Y por primera vez me asombré al fijarme en la fealdad de mis paredes ahumadas y del techo en donde Matrena cultivaba las telarañas con verdadero éxito. Examiné mi mobiliario, mueble por mueble, preguntándome delante de cada uno: "¿No es cierto que es la desgracia?" (Porque en tiempo normal bastaba con que una silla no estuviese colocada igual que la víspera para que me pusiera fuera de mí.) Después miré por la ventana... Nada ninguna nueva causa de molestia. Llamé a Matrena y la reproché paternalmente por su suciedad en general, y sobre todo por las telarañas; pero me miró estupefacta, y fué todo lo que obtuve de ella; salió de la estancia sin responderme una palabra. Y las telarañas no desaparecieron jamás.

Solamente esta mañana he comprendido de lo que se trataba. ¡Eh! ¡Eh! Pero... ¡todo el mundo se ha largado al campo!... ¡Perdonadme esta palabra vulgar; no estoy en disposición de escribir con estilo.) Sí, todo Petersburgo está en el campo..., y también cada caballero honorable, quiero decir de aspecto como es debido, que pasaba en coche de punto, se transformaba "a mis" ojos en un estimable padre de familia, el cual, después de sus ocupaciones habituales, se iba cómodamente a su casa de campo. Todos los transeúntes, desde hacía tres días, habían cambiado de modo de andar y todo en ellos decía claramente: "No estamos aquí nada más que de paso, y dentro de dos horas nos habremos ido."

Si se abría en mi calle una ventana, en cuyos cristales hubiesen tamborileado antes unos deditos blancos como el azúcar, de donde después saliera una cara bonita de muchacha que llamara al vendedor de flores, no se me figuraba que la joven pretendiese hacerse, con sus flores, una primavera íntima en su casa sofocante de Petersburgo; aquello significaba, por el contrario: "Estas flores, ¡ah!, pronto las llevaré a los campos."

Aun más —porque he progresado en mi nuevo descubrimiento—: ya sé, sólo por el aspecto exterior, discernir en qué ciudad vive tal persona. Los habitantes de Kansenni, de las islas Aptekaraky o del camino de Petergov se distinguen por maneras afectadas, por sus elegantes trajes de verano y hermosos carruajes. Los habitantes de Pargolovo y de más lejos tienen un carácter particular de prudencia y discreción. Los de las islas Krestovsky tienen una imperturbable alegría.

Encuéntrase una procesión de carreteros que marchan perezosamente, las riendas en las dos manos al lado de sus carros cargados de montañas de muebles, mesas, sillas, camas turcas, utensilios caseros todo terminado a menudo por una cocinera que, sentada en la cúspide, guarda los bienes de sus amos: vense deslizarse por el Neva barcos también cargados de muebles; carros y barcos se multiplicaban a mis ojos; pareciame que toda la ciudad se marchaba, que todo se mudaba en caravanas, que la ciudad iba a quedar desierta. Me sentía triste y ofendido. ¡Porque yo no podía ir al campo! Estaba, sin embargo, dispuesto a irme en cualquier carro o con cualquier señor un poco rico que alquilase un coche. Pero ni uno, ni uno sólo me invitaba. ¡Diríase que todos me olvidaban, como si yo fuese para ellos un extraño!

Había andado mucho tiempo, de suerte que concluí por no saber en dónde estaba cuando divisé las fortificaciones. Inmediatamente me sentí alegre. Me interné a través de los campos y las praderas; no experimentaba fatiga alguna. Incluso me parecía que se me quitaba un peso del alma. La gente que iba en carroza me miraba con tanta simpatía, que a poco más me habrían saludado. Todos estaban contentos, no sé por qué; todos fumaban buenos cigarros. Yo era feliz. Me creía transportado de repente a Italia; tanto me asombraba la Naturaleza, pobre ciudadano medio enfermo, medio muerto por la atmósfera envenenada de la ciudad.

Hay algo inefablemente conmovedor en la campiña petersburguesa cuando, en primavera, despliega de pronto toda su fuerza, se abre, se adorna, se engirnalda de flores. Me hace pensar en esas muchachas lánguidas, anémicas, que sólo excitan la piedad, cuando no la indiferencia, y que de repente, de la noche a la mañana, se vuelven maravillosamente bellas. Os quedáis estupefactos ante ellas, preguntándoos qué poder ha puesto ese fuego inesperado en esos ojos tristes y pensativos; quién ha coloreado de una sangre rosa esas mejillas, antes pálidas; quién ha esparcido esa pasión sobre sus rasgos, que no tenían expresión; por qué palpitan tan profundamente esos jóvenes senos. ¡Dios mío! ¿Quién ha podido dar a la pobre muchacha esa fuerza, esa repentina plenitud de vida, esa hermosura? ¿Quién ha lanzado ese relámpago en esa sonrisa? ¿Quién ha hecho brillar esa alegría? Miráis en torno vuestro, buscáis a alguien, adiviníais: Pero las horas pasan, y quizá mañana encontraréis la mirada triste y pensativa de antes, el mismo rostro pálido, los mismos modales tímidos, obscurecidos: es el sello del disgusto, del arrepentimiento; es también el pesar de la expansión efímera..., y deploráis que la belleza se haya marchitado tan pronto. ¡Qué! ¡Ni siquiera habéis tenido tiempo de amarla!

No regresé a la ciudad hasta muy tarde; sonaban las diez. El camino que costea el canal es un

lugar desierto a esa hora... Yo vivo en uno de los arrabales más apartados.

Caminaba cantando. Cuando me siento feliz canturreo siempre. Creo que es la costumbre de los hombres que, no teniendo amigos ni camaradas, no saben con quién compartir un momento de alegría.

Pero esa noche me reservaba una aventura.

A cierta distancia, acodada en el parapeto del canal, vi a una mujer. Parecía examinar atentamente el agua turbia. Llevaba un sombrero encantador de flores amarillas y un coquetón chal negro.

—Es una muchacha, y seguramente morena —pensé.

Parecía no oír mis pisadas, y no se movió cuando pasé junto a ella, conteniendo el aliento y latiéndome con fuerza el corazón.

—Es raro —pensé—; debe estar muy preocupada.

Y de repente me paré: me pareció oír sollozos ahogados.

No me equivoqué: la joven estaba llorando.

Un instante de silencio, y después otro sollozo. ¡Dios mío! Se me oprimió el corazón. Generalmente, soy muy tímido con las mujeres, ¡pero en un momento así!... Volví sobre mis pasos, me acerqué a ella, y seguramente habría pronunciado la palabra "señora" si no me hubiera acordado a tiempo de que esa palabra la utilizan, por lo menos en mil circunstancias análogas, todos nuestros novelistas mundanos. Nada más que eso me detuvo, y buscaba una palabra más rara cuando la muchacha, al verme, se irguió y echó a correr delante de mí por la orilla del canal. En el acto me puse a seguirla. Pero advirtiéndolo ella, salió del muelle, atravesó la calle y tomó la acera. No me atreví a travesar la calle a mi vez; el corazón me saltaba dentro del pecho, como un pájaro enjaulado. Felizmente, la casualidad vino en mi ayuda.

En la acera por donde iba la desconocida, y muy cerca de ella, surgió un señor vestido de frac, de edad "seria"; no hubiera podido decirse, por ejemplo, que sus padres fuesen también serios. Contoneábase, rozando prudentemente las paredes. La joven iba derecha como una flecha, con paso a la vez precipitado y temeroso, como hacen todas las jóvenes que quieren evitar el ofrecimiento de que las acompañen, y con su marcha insegura, el señor, cuya sombra se contoneaba en las paredes, no hubiera podido ponerse a su lado si bruscamente no se hubiera puesto a correr. Ella iba como el viento, pero su perseguidor ganaba terreno; ya estaba muy cerca de ella; dió un grito y... Di las gracias al destino por el excelente bastón que llevaba en mi mano derecha. En un instante estuve al otro lado; el señor tomó en consideración el argumento irrefutable que le propuse, no desplegó los labios, retrocedió, y únicamente cuando lo tuvimos a distancia se puso a protestar en términos bastante enérgicos; pero sus palabras se perdieron en el aire.

—Tome mi brazo —dije a la desconocida.

Pasó silenciosamente bajo mi brazo su mano, aun temblorosa de espanto. ¡Oh, cómo bendije al señor inesperado!

Eché una rápida mirada sobre ella. Era morena, como lo había imaginado, y muy bonita. Sus ojos estaban aún mojados de lágrimas, pero sus labios sonreían. Me miró furtivamente, enrojeció un poco y bajó la vista.

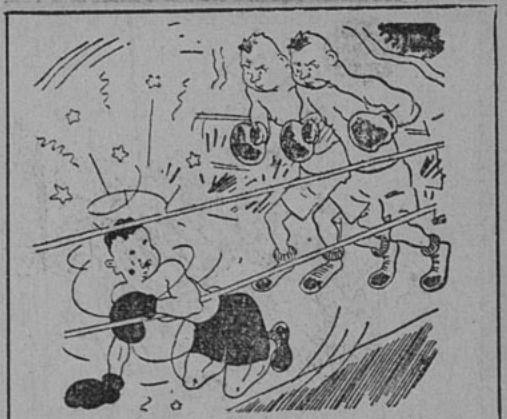
—¡Vea usted! ¿Por qué me rechazó? Si yo hubiera estado allí, no habría sucedido nada.

—Yo no le conocía a usted; también creí que...

—¿Me conoce usted más ahora?

—Un poco. Está usted temblando. ¿Cree usted que no sé por qué?

—¡Oh, ha adivinado usted de primera intención —grité, lleno de júbilo, al comprender que la muchacha era inteligente, porque la belleza y la inteligencia van muy bien juntas—. Sí, ha adivinado usted quién soy yo. Es cierto, soy tímido con las mujeres. Ahora mismo estoy más emocionado de lo que estaba usted cuando la asustó ese señor. Me parece un sueño... No, es más que un sueño, porque nunca, ni en sueños, llego a hablar a una mujer.



—Así no... De a dos no es gracia...

—¿Qué dice usted? ¿Es verdad?

—Sí. Si mi brazo tiembla es porque aun no se había apoyado en él una mano tan bonita. No estoy acostumbrado a las mujeres... Siempre he vivido solo. No sé hablarlas. A lo mejor le estoy diciendo a usted una tontería, hable francamente: no soy susceptible...

—No ha dicho usted ninguna tontería; al contrario; y ya que quiere que le hable francamente le diré que semejante timidez agrada a las mujeres y si quiere usted saberlo todo, le diré que me agrada particularmente. De modo que le permito que me acompañe hasta mi puerta.

—Pero —dije, sofocado de alegría—, cuando haya dejado de ser tímido, usted me lo dirá, y entonces, adiós mis ventajas...

—¿Ventajas? ¿Qué ventajas? ¿Para qué? Eso no me gusta.

—Perdón... Pero, ¿cómo quiere usted que yo no desee?...

—Gustar, ¿no es verdad?

—¡Pues bien, sí! ¡Sí, sea usted buena, por Dios! Escuche. Tengo veintiséis años, y aun nadie me ha querido. ¿Cómo podré hablar hábilmente de ese asunto? Sin embargo, es preciso que hable; deseo decírselo todo... Mi corazón grita, no puedo callarme. Pero, ¿lo creerá usted?, ni una sola mujer, nunca, nunca..., ni tampoco un amigo. ¡Y todos los días sueño con que al fin voy a encontrar a alguien que sueño, sueño... y si usted supiese cuántas veces he estado enamorado de ese modo!

—¿Cómo? ¿De quién?

—De nadie; idealmente. Son figuras de mujer vistas en sueños. Mis sueños son novelas enteras. ¡Oh, usted no me conoce!... Es cierto —no podía ser de otro modo— que he encontrado dos o tres mujeres, pero ¡qué mujeres! ¡Ah, la eterna prosa!... Pero se reiría usted si la contase que varias veces he puesto en práctica el sueño de que hablaba, en la calle, con una señora del gran mundo. Sí, en la calle, sencillamente, la señora estaba sola, y yo le hablaba respetuosamente, tímidamente, apasionadamente. Le decía que me pierdo en la soledad, que no se me debe rechazar, que ninguna mujer me quiere, que el deber de la mujer es no desoír el ruego de un desgraciado que lo más que pide son dos palabras de hermana, dos palabras compasivas que ella debe, pues, escucharme; que puede reírse de mí si le place, pero que es necesario que me escuche, que es necesario que me devuelva la esperanza que he perdido... ¡Dos palabras, solamente dos palabras y des-

—Entonces, profesor, según su opinión el dinoterium se paraba sobre las patas de atrás...
—No, pero así es más bonito y ocupa menos espacio...

pués no volvería a ver jamás!... Pero usted se ríe... Verdad es que lo que le digo es, en efecto, digno de risa.

—No se enfade. Lo que me hace reír es que es usted su propio enemigo. Si usted probase, lo conseguiría, aunque la escena pasara en la calle. Ninguna mujer de corazón, a no ser que fuera tonta o que en ese momento estuviera de mal humor, se atrevería a negar las dos palabras que usted implora. Sin embargo, ¿quién sabe? Quizá le tomasen por loco. He juzgado por mí, porque sé muy bien cómo viven las gentes en la tierra...

—¡Oh, mil gracias! —grité—. No puede usted comprender el bien que acaba de hacerme.

—Bueno, bueno... Pero, dígame, ¿en qué ha visto usted que yo soy una mujer con la cual..., bueno, una mujer digna..., digna... de atención y amistad? En una palabra, no..., eterna prosa, como dice usted: ¿por qué se decidió usted a acercarse a mí?

—¿Por qué? Pues..., porque estaba usted sola; aquel señor tan audaz..., la obscuridad; convenga en que era el deber...

—Eso, no; ya antes, cuando pasó usted por el canal, quiso abordarme...

—¿En el canal?... Realmente, no sé cómo responderle; temo... ¿Sabe usted? Hoy me sentía muy feliz. La marcha, las canciones que recordaba, la campiña... Nunca me he sentido tan bien. Y... me pareció..., perdóneme que se lo recuerde, creí oír llorar, y..., no pude soportarlo, se me contrajo el corazón. ¡Oh, Dios mío! ¿Fui culpable por sentir por usted una piedad fraternal?... ¿Podía ofenderla acercándome a usted a pesar mío?

—Cállese... —dijo la joven bajando los ojos y estrechándome la mano—. He hecho mal en hablar de eso; pero estoy contenta por no haberme equivocado respecto a usted... Bueno, ya he llegado a mi casa. Después de atravesar esta callejuela, está a dos pasos. Adiós. Gracias.

—Entonces, ¿no nos veremos más? ¿Se acabó?

—¡Vaya! —dijo riendo la muchacha—. Al principio no quería usted más que dos palabras, y ahora... En fin, quizá nos volvamos a ver...

—Mañana vendré aquí... ¡Oh, perdón! Ya soy exigente.

—Sí, no tiene usted paciencia; ordena casi...

—Escúcheme —interrumpí—. No podré dejar de venir aquí mañana. Soy un soñador; tengo tan poco de vida real, tengo tan pocos momentos como éste, que no puedo revivirlos en mis sueños. Soñaré con usted toda la noche, toda la semana, todo el año. Vendré aquí mañana, absolutamente, precisamente mañana a la misma hora, y seré feliz acordándome de la víspera. Este lugar me es ya querido. Tengo dos o tres parajes iguales en Petersburgo. En uno de ellos he llorado..., por un recuerdo. ¿Quién sabe? Hace diez minutos también lloraba usted, quizá por algún recuerdo. ¿No había sido usted feliz en otro tiempo aquí?

—Tal vez venga mañana a las diez; veo que ya no puedo prohibírselo... Pero no crea que esto es darle una cita; supongo que tendré que pasar por aquí por mis asuntos; pero..., bueno, francamente, no me molestará que pase usted también. En primer lugar, puedo estar disgustada, como hoy; pero dejemos esto... En una palabra: querría verlo, sencillamente..., para decirle dos palabras. No vaya a juzgarme mal por esto. No crea que doy citas tan fácilmente; no le habría dicho esto si...; pero que esto quede en secreto es la condición.

—¡Una convención! ¡Diga pronto que es una convención! —grité, dispuesto a todo—. Respondo por mí; seré obediente, respetuoso... Usted me conoce.

—Porque le conozco es por lo que le invito para mañana; pero tenga cuidado con esta otra condición, completamente capital (voy a hablarle con franqueza): no se enamore de mí; no puede ser, se lo aseguro; amistad, con mucho gusto; ahí va mi mano; pero amor, no, se lo ruego.

—Le juro...

—No jure; es usted inflamable como la pólvora... No me guarde rencor por haberle dicho eso; si usted supiera... Yo tampoco tengo a quién hacer una confidencia, pedir un consejo; usted es una excepción; le conozco como si fuéramos amigos hace veinte años... ¿No es verdad que no me traicionará usted?

—¡Ya lo verá! Pero, ¿cómo vivir de aquí a mañana?

—Duerma bien, y recuerde que ya tengo confianza en usted. ¿No debe darme cuenta de todos esos sentimientos, incluso el de una simpatía fraternal? Usted me lo ha dicho, y lo ha dicho tan bien, que he pensado en confiarme a usted y decirle...

—¡Qué, Dios mío! ¿Decirme qué?

—¡Hasta mañana! ¡Que esto quede en secreto hasta mañana! ¡Valdrá más para usted! Se parecerá más a una novela. Tal vez mañana..., se lo diré todo, y tal vez no le diré nada. Primero quiero hablar con usted, conocerle mejor.

—Mañana —dije decidido— le contaré toda mi historia. Pero, ¿como? Algo maravilloso pasa por mí. ¿En dónde estoy pues? ¡Dios mío! ¿No está usted contenta ahora por no haberse enojado hace un rato, y por no haberme rechazado desde la primera palabra? ¡En dos minutos me ha hecho usted feliz para toda mi vida; sí, feliz! ¡Me ha reconciliado usted conmigo mismo! ¡Quizá ha iluminado usted todas mis dudas! Si volviera a tener instantes parecidos... Bueno, mañana se lo diré todo, lo sabrá usted todo, todo...

—Entonces, ¿será usted el que empiece?

—Claro.

—¡Adiós!

—¡Adiós!

Y nos separamos. Erré toda la noche; no podía decidirme a volver a mi casa...

"¡Hasta mañana!"

—¡Ya ve usted cómo aun vive! —dijo la joven, riendo y estrechándome las dos manos.

—Estoy aquí desde hace dos horas. ¿Sabe usted lo que ha sido de mi todo el día?

—Sí, sí, ya lo sé... Pero, ¿sabe usted por lo que he venido? No para charlar, como ayer. En adelante hay que proceder con más prudencia; he reflexionado mucho sobre esto.

—¿En qué hay que ser más prudente? Haré cuanto usted quiera, pero le juro que nunca he tenido tanta prudencia.

—Es posible. Pero, antes que nada, le ruego que no me apriete las manos tan fuerte; después..., después, he pensado hoy mucho en usted.

—¿Y?...

—Verá usted. He decidido que aun no le conozco, que ayer procedí como una niña, y no hay que decir que he concluido por acusar a mi buen corazón, que me he alabado yo misma, como sucede siempre cuando comenzamos a analizarnos; de suerte que, para reparar mi falta, quiero tomar los informes más minuciosos de usted. Pero como no puedo dirigirme a otro que no sea usted mismo, dígame, ¿qué hombre es usted? Cuénteme su historia.

—¡Mi historia! —grité aterrorizado—. No tengo.

—Pues usted me la prometió ayer. Además, siempre se tiene una historia. ¿Ha vivido usted sin historia? ¿Cómo ha hecho usted?

—¡No sé, pero he vivido sin historia! He vivido para mí mismo, es decir, solo, ¡solo!, completamente solo. ¿Comprende usted lo que significa esa palabra?

—¡Cómo solo! ¿Nunca ha visto usted a nadie?

—A mucha gente; pero, a pesar de todo, siempre solo.

—Entonces, no ha hablado a nadie

—Rigurosamente, a nadie.

—Pero, ¡qué hombre! Explíquese usted. Espere; creo adivinar: usted, probablemente, tiene una "babouschka" como la mía, que es ciega, y que hasta hace muy poco no me dejaba salir a la calle. Me había olvidado de hablar. Hace dos años estuve a punto de perder la cabeza, y entonces prendió con un alfiler mi falda a la suya, y así pasaban los días... y los días... Ella, aunque ciega, hacía punta de aguja, y yo le leía en alta voz. Cerca de dos años he estado prendida de ese modo.

—¡Ah, Dios mío, qué desgracia! Pues no, yo no tengo "babouschka".

—Y si no la tiene usted, ¿por qué se queda en su casa?

—Oiga, ¿quiere usted saber lo que soy yo?

—Sí.

—¿En el verdadero sentido de la palabra?

—En el más verdadero sentido de la palabra.

—Pues bien: soy un tipo.

—¡Un tipo! ¿Qué tipo? —gritó la muchacha, echándose a reír como si hiciese un año que no había reído—. ¡Qué gracioso es usted! Aquí tenemos un banco; sentémonos; no pasa nadie, nadie le oirá. ¡Empiece su historia, porque usted me engaña, usted tiene una historia! Pero, antes que nada, ¿qué es un tipo?

—¡Un tipo es un hombre ridículo! —respondí, comenzando a reír, conquistado por su risa de niña—. Es un carácter, es un... Pero, ¿usted sabe lo que es un soñador?

—¿Un soñador? Permítame: yo misma soy "un soñador". ¡Cuántas cosas me han pasado por la cabeza durante los días interminables al lado de mi "babouschka"! ¡Mis sueños iban muy lejos! Una vez soñé que me casaba con un príncipe chino. Algunas veces es bueno soñar.

—¡Magnífico! ¡Ah, sí es mujer para casarse con un príncipe chino, me comprenderá usted muy bien!... Pero, permítame, aun no sé cómo se llama usted.

—Me llamo Nasteuka.

—¿Nada más?

—Nada más. ¿No es bastante para usted?

—¡Oh, mucho, mucho! ¡Al contrario, mucho! ¡Nasteuka!

—¿Entonces?..

—Entonces, Nasteuka, escuche mi risible historia.

Me senté junto a ella, adopté una postura grave y pedante y comencé como si leyese en un libro.

—Hay, Nasteuka, en Petersburgo —tal vez usted lo ignore—, rincones muy extraños. El sol, que brilla en todas partes, no los ilumina. Luce como otro sol, hecho expresamente, muy especial. Allí, querida Nasteuka, se vive una vida distinta a la suya, una vida que no se parece en nada a la que se desliza en torno nuestro, una vida que apenas podría concebirse en cualquier clima lejano, en absoluto diferente a la vida razonable de nuestra época. Esa vida es la mía, Nasteuka; una vida de fantástico y de ideal, y, al mismo tiempo, ¡ay!, algo de grosero y de prosaico, algo de ordinario hasta la suprema trivialidad.

En el Campo, Playa y Sport

tiene aplicación especial para trajes el
TEJIDO DE CAÑAMO, LINO Y ALGODON
(Medio hilo), de gran moda hoy en Europa y Estados Unidos.
Además, está especialmente indicado para tapicerías, en la confección de cortinas, carpetas, manteles, toallas, mamelucos, sábanas, camisas, etc.

En diferentes tipos y colores.
Ventas al detalle.

SANTIAGO
Agustinas 925
Oficina 419

VALPARAISO
Prat 656, 6.o piso, Oficina 52
Condell 1265, 2.o piso.

VIÑA DEL MAR
Valparaíso 98

De las mujeres

Naturaleza al toro
dió cuernos aguzados,
pie ligero a la liebre,
duro casco al caballo.

Al león sima de dientes,
el volar a los pájaros,
el nadar a los peces,
brios al hombre y ánimos.

Mas para las mujeres
sus armas se agotaron.
¿Qué les dió, pues? Belleza
en vez de escudo y dardos.

Así una hermosa vence,
sólo con sus encantos,
al juego más terrible
y al hierro más templado.

Anacreonte.

—¡Huy, Dios mío, qué preámbulo! ¿Qué es lo que voy a saber?

—Sabrá usted, Nasteuka (me parece que nunca me cansaré de llamarla Nasteuka), sabrá usted que en ese rincón viven hombres extraños: soñadores. Un soñador no es un hombre: es un ser neutro; vive en una sombra perpetua, como si quisiese ocultarse del día; se incrusta en su agujero como un caracol o, si es posible, más aún, como la tortuga. ¿Por qué ama tanto sus cuatro paredes, que por fuerza han de estar pintadas de verde, ahumadas y tristes? ¿Por qué ese hombre ridículo, si alguno de sus raros amigos viene a verlo (y concluye por no tener ninguno) le recibe con tanta turbación, como si acabase de cometer un crimen, como si fabricase moneda falsa o versos que va a enviar a un periódico con una carta anónima afirmando que el poeta ha muerto y que uno de sus amigos considera como un deber sagrado publicar sus obras? ¿Por qué, dígame, Nasteuka, los diversos interlocutores que se han reunido en casa de nuestro soñador no llegan a iniciar la conversación? ¿Por qué ni risas ni bromas? Fuera, sin embargo, y en otras ocasiones, no desdeña ni la risa ni la broma a propósito del bello sexo o sobre otro tema cualquiera tan alegre. ¿Por qué, en fin, el amigo, al hacer la primera visita —la segunda no la hará—, ese amigo, un conocimiento reciente, se siente molesto, se yergue tanto, después de sus primeras agudezas (si las encuentra), contemplando el rostro descompuesto del dueño de la casa, el cual acaba por perder el hilo completamente después de los esfuerzos enormes, pero vanos, por animar la conversación, por demostrar buena educación, por hablar también del bello sexo y, por todas esas concesiones, agradar al pobre muchacho que le hace una visita por equivocación? ¿Por qué, en fin, el visitante se levanta de pronto, acordándose de un asunto urgente, coge su sombrero después de un saludo desagradable y retira con tanto trabajo la mano que el dueño de la casa le estrecha tratando de demostrarle por aquel silencioso apretón un arrepentimiento inexplicable? Porque, una vez fuera, el amigo se ríe a carcajadas y se jura no volver a "poner los pies" en casa de aquel hombre extraño, un buen muchacho, sin embargo, pero al que no puede dejar de comparar su fisonomía con la cara del desgraciado gatito, atormentado por los niños, que hacía poco había venido a acurrucarse, encogido, debajo de la silla —la que ocupara el visitante—, y que en la sombra, con sus dos patitas, estuvo largo rato lavándose y lustrándose su hociquito, y aun mucho tiempo después miraba con resentimiento la Naturaleza y la vida...

—¡Veamos! —interrumpió Nasteuka, que escuchaba asombrada, con los ojos muy abiertos—. No sé la razón de todo eso ni por qué me hace Ud. preguntas tan extrañas; pero seguramente todo eso ha debido sucederle, palabra por palabra.

—Sin duda —respondí muy serio.

—Entonces, continúe, porque quiero conocer el fin...

—¿Quiere usted saber, Nasteuka, lo que fué de nuestro gatito debajo de su silla o más bien lo que fué de mí, puesto que yo soy el mediano héroe de estas aventuras? ¿Quiere usted saber por qué todo el día me fué turbado por aquella inesperada visita de un amigo, por qué yo estaba tan agitado cuando la puerta de mi habitación se abrió, por qué recibí tan mal al visitante, por qué quedé aplastado bajo el peso de mi propia inhospitalidad?

—Sí, sí —respondió Nasteuka—, eso es lo que quiero saber. Escuche; usted cuenta muy bien, pero, ¿no podría contar menos bien? Se diría que lee usted en un libro.

—No —repliqué con voz severa e imponente—, querida Nasteuka, yo sé que cuento muy bien, pero, perdóneme, no puedo hacerlo de otro modo. Me parezco, querida Nasteuka, a ese espíritu de zar Salomón, que pasó mil años en un odre sellado con siete sellos. Ahora, querida Nasteuka, desde que nos hemos vuelto a ver, después de una separación tan larga (porque hace mucho tiempo que la conozco a usted, Nasteuka; hace mucho tiempo que buscaba a alguien, precisamente a usted, y nuestro encuentro era fatal), millares de válvulas se han abierto en mi cabeza, y es preciso que me desahogue por un torrente de palabras, pues, de otro modo, estallaría; así, pues, le ruego que no me interrumpa, Nasteuka; escúcheme con sumisión y obediencia, o si no, me callo.

—¡Ta, ta, ta! ¡Nunca! Hable; no digo más una palabra.

—Continúo. Hay, amiga Nasteuka una hora del día que me gusta mucho. Es la hora en que terminan los negocios, cuando todo el mundo se apresura por ir a cenar, por descansar, y andando busca alguna diversión para pasar la noche o todo el tiempo desocupado que le quede. A esa hora, mi héroe —porque va usted a permitirme que le cuente esto en tercera persona; es muy penoso para el narrador hablar en su propio nombre—, a esa hora, pues, nuestro héroe, que no es un ocioso, va andando como todo el mundo. Pero una extraña sensación de placer agita su rostro pálido y fatigado. Observa con interés la "aurora de la tarde", que se apaga lentamente sobre el fresco cielo de Petersburgo. Cuando digo "observa", miento; no observa: mira vagamente, como un hombre cansado o que se ocupa dentro de sí mismo de cosas más interesantes. De suerte que sólo es por momentos, y casi sin querer, cuando tiene tiempo de observar en torno suyo. Está contento, porque ha terminado hasta el día siguiente con los asuntos enojosos, contento como un colegial librado de la escuela, que corre a sus juegos preferidos y a sus travesuras. Mírelo usted, Nasteuka; no tardará en ver que la alegría ha obrado ya felizmente sobre sus nervios sensibles y su imaginación excitada. Está reflexionando. ¿Cree usted, quizá, que está pensando en su cena, o bien en la noche anterior? ¿Qué mira así? ¿No es a ese señor que acaba de saludar tan "artísticamente" a esa señora cuando pasó cerca de él en ese carruaje tirado por tan hermosos caballos? No, Nasteuka; no son esos nadies quienes le ocupan. Es un hombre, en este momento, rico de vida interior. Es rico, le digo, y los rayos de adiós del sol poniente no han brillado en vano para él. Han provocado en su corazón un en-

jambre de sensaciones. Ahora examina todos los detalles del camino; ahora, el "hada de la Fantasía" (¿ha leído usted a Goukovsky, querida Nasteuka?), ha tejido con sus manos maravillosas la tela dorada y empieza a enredar los arabescos de una vida fantástica e imaginaria. Ha transportado a nuestro héroe al séptimo cielo, "el cielo de cristal", lejos de esta excelente acera de granito que pisará esta noche, cuando vuelva a su casa. Trate de detenerle, pregúntele bruscamente dónde está, por qué calles ha pasado; no se acuerda de nada, ni adónde ha ido ni dónde está, y, enrojeciendo de despecho, le dirá cualquier mentira para salvar las apariencias. Es por lo que ha tenido un estremecimiento tan vivo y poco le faltó para lanzar un grito de espanto, cuando una honorable anciana lo detuvo en medio de la acera, preguntándole su camino. Con el rostro obscurecido continúa su marcha, fijándose apenas en que más de un transeúnte sonríe al mirarle y se vuelve para verle, y que las chiquillas, después de alejarse de él con terror, vuelven sobre sus pasos para examinar su sonrisa absorta y sus gestos. Pero siempre la misma fantasía lleva en su vuelo a la anciana, a los transeúntes curiosos y a las chiquillas burlonas; enlaza todo alegremente en su red, como moscas prendidas en una tela de araña, y el hombre extraño vuelve a su madriguera sin advertirlo, cena sin advertirlo y no vuelve en sí hasta que Matrena, su criada, quita la mesa y le trae la pipa. La hora se obscurece; siente tristeza y un gran vacío a su alrededor; todo su reino de sueños se desploma sin ruido, sin dejar trazas..., como un reino de sueños; pero una sensación vaga se alza ya en su ser, una sensación desconocida, un deseo nuevo, y ya tiene reunido en torno suyo un enjambre de nuevos fantasmas. Y él mismo se anima, hierve como el agua en la cafetera de la vieja Matrena. Coge un libro sin objeto, lo abre al azar y lo deja caer en la tercera página. Su imaginación está excitada, un nuevo ideal de felicidad se le aparece; en otros términos, ha tomado una nueva poción de ese veneno refinado que oculta la cruel embriaguez de la esperanza. ¡Qué importa la vida real, donde todo es frío, melancólico!... ¡Pobres gentes —piensa el soñador—, las gentes reales! No se asombre usted porque él tenga ese pensamiento. ¡Oh, si usted pudiese ver los espectros mágicos que le rodean, todos los maravillosos colores del cuadro en que se condensa su vida! ¡Y qué aventuras! ¡Qué continuación indefinida de ensueños! Pero, ¿con qué sueña? Pues... con todo! Con el papel del poeta un momento desconocido y pronto cubierto de laureles, con su predilección por Hoffmann, con el San Bartolomé, con las acciones heroicas de Ivan Vassilievitch cuando toma a Kazán, con Juan Huss compareciendo ante el Concilio de los prelados, con la evocación de los muertos en "Roberto el Diablo" (recordará usted esa música que huele a cementerio), con Mina y Brinda en el pasaje de la Beresina, con la lectura de un poema en casa de la condesa W. D..., con Danton, con Cleopatra y sus amantes, con la casita de Colomna con una almita querida que podría estar a su lado en ese pequeño reducto, durante las interminables noches de invierno, y que lo escucharía, atenta y dulce como lo es usted, Nasteuka... No, Nasteuka: ¿qué importa a ese voluptuoso lleno de pereza esa vida real, esa lastimosa pobre vida, la que daría todos los días por una de esas horas fantásticas? También él tiene horas malas; pero, esperando que vuelvan (porque la hora que sueña es dulce), no desea nada, está por encima de todo eso, lo puede todo, es soberano, es el propio creador de su vida, y vuelve a crearla a cada instante por su propia voluntad. ¡Se organiza tan fácilmente un mundo fantástico! ¿Y quién sabe si no es un espejismo? Es quizá, de los dos mundos, el más real. ¿Por qué, digame, Nasteuka, por qué en este momento las lágrimas brotan de los ojos de ese hombre, a quien no abruma ninguna tristeza actual? ¿Por qué noches enteras pasan como horas? Y cuando el rayo rosa de la aurora salpica las ventanas, nuestro soñador se levanta del divan en el que la torre del cuadrante lo ha visto sentado y se tira sobre su lecho. ¡Creeríase, Nasteuka, que está enamorado! Mírele solamente, y se convencerá usted. ¿Es posible creer que nunca haya conocido al ser que estrechaba en los transportes de su ensueño? ¿Puede ser que no hayan marchado con las manos unidas en la vida muchos años, mezclando sus almas? Y en la hora tardía de la separación, ¿no se estrechó ella contra su pecho, sin escuchar la tormenta que bramaba fuera, sintiendo sólo la tormenta interior de su amor deshecho? ¿Es que todo aquello no fué más que un sueño: aquel jardín triste, abandonado, salvaje, cubiertos los senderos de musgo, por donde pasearon juntos tantas veces "tanto tiempo y tan tiernamente"? ¡Y aquella extraña casa de sus abuelos, en la que ella vivió tanto tiempo sola y triste, con un viejo marido huraño, un viejo marido sarnoso, al que tenían miedo los enamorados muchachos! ¡Cómo sufría ella y cómo fueron malos con ellos! ¡Oh, Dios! ¿No volvió él a verla más adelante, bajo un cielo extranjero, tropical, en una ciudad eternamente maravillosa, en las mil claridades de un baile, al ruido de la música, en un "palasso" (se lo juro, Nasteuka, en un "palasso"), en un balcón festoneado de mirtos y rosas, donde, reconociéndole ella en seguida, se descubre y le murmura al oído: "¡Soy libre!", y se arroja en sus brazos gritando, enajenada de pasión, en el olvido de todo? ¿Y la casa melancólica, y el anciano huraño, y la casa triste del país lejano, y el banco sobre el cual, después de los últimos besos de la separación, cayó ella desfallecida, rígida de desesperación?... ¡Oh, convenga, Nasteuka, en que hay motivos para turbarse, sonrojarse como un escolar sorprendido en el jardín en que hurtaba las manzanas del vecino, si después de tantos acontecimientos trágicos, que nos dejan palpitantes de emoción, un amigo inesperado, alegre y charlatán, abre de repente nuestra puerta y nos grita, como si no hubiera pasado nada: "¡Chico, vengo de Pavlovsky!" ¡Dios de Dios! ¡El viejo conde acaba de morir, una felicidad infinita va a empezar para los dos amantes, y he ahí a alguien que vuelve de Pavlovsk!...

Me callé patéticamente. Recuerdo que hice un gran esfuerzo para no soltar una carcajada. Sentía ideas diabólicas dentro de mí: tenía la garganta apretada, temblábame la barbilla, los ojos estaban húmedos. Esperaba ver a Nasteuka reír la primera

ecran

EN AMERICA

Se vende a los siguientes precios:

Argentina. . . .	Nac.	$ 0.20
Bolivia.	Bs.	3.—
Colombia. . . .	Cs.	0.20
Ecuador.	Suc.	1.20
Mexico.	Mex.	0.40
Perú	Sol	0.30
Uruguay. . . .	Ps.	0.13
Venezuela. . . .	Bs.	0.30
Otros países. . .	US.	$ 0.10

SUSCRIPCIONES:

A cualquier país de Hispanoamérica.

Anual. 52 núm. . US. $ 4.—
Semestral. 26 núm. US. „ 2.20

Correspondencia, Valores y consultas, a:

EMPRESA EDITORA ZIG-ZAG

Casilla 84-D. — Santiago de Chile.

Elaborados con una nueva base DERMOTERAPEUTICA micronada, es decir, que están pulverizados al infinito al abrigo de los cuales la piel queda protegida totalmente.

Los polvos Secret D'amour, debido a su extremada finura y adherencia, le permiten acentuar y dar relieve a su belleza, comunicando al rostro un matiz mate perlado que dura todo el día.

En venta en las principales Perfumerías y Farmacias del país. Distribuidores por mayor:

DROGUERIA DEL PACIFICO

con su alegre e irresistible risa de niño, y ya me arrepentía de haber ido tan lejos, de haber contado lo que tenía guardado en mi corazón hacía tanto tiempo. Por eso hubiera querido reír antes que ella; pero, con gran asombro mío, permaneció silenciosa, estrechándome ligeramente las manos, y me preguntó con acento tímido:

—Realmente, ¿ha vivido usted siempre así?

—Siempre, Nasteuka, siempre, y creo que moriré así.

—¡No, eso no puede ser —dijo con emoción—, no puede ser! Y yo, ¿podré pasar toda mi vida con mi "babouschka"? Es imposible vivir así.

—Ya lo sé, Nasteuka, ya lo sé. Y lo sé más que nunca desde que estoy a su lado, porque ha sido Dios quien la ha enviado, querido ángel, para decírmelo y demostrármelo. Ahora, cuando estoy junto a usted, cuando le hablo, el porvenir me parece imposible, el porvenir, la soledad, la ausencia, el vacío. ¿Y voy a soñar ahora, que en realidad soy feliz a su lado? Bendita sea usted, que no me ha rechazado; usted, a quien deberé toda una noche de felicidad.

—¡Oh, no, no! —gritó Nasteuka—. ¡No puede ser! ¡No nos separaremos así! ¿Qué son dos noches?

En sus ojos brillaron lágrimas.

—¡Oh, Nasteuka, Nasteuka! ¿Sabe usted por cuánto tiempo me ha proporcionado usted alegría? ¿Sabe usted que ya tengo mejor opinión de mí mismo? Me arrepiento un poco menos de haber hecho de mi vida un crimen y un pecado. Porque semejante vida es un crimen y un pecado, y no crea usted que he exagerado nada. ¡Pardiez, no, no he exagerado nada! A veces me invade una pena tal... Se me figura que no soy capaz de vivir mi vida, y me maldigo a mí mismo. Después de mis noches fantásticas, tengo terribles momentos de lucidez. ¡Y en torno mío sigue el torbellino de la vida, la vida de los hombres, ésa que no está hecha de encargo... Y, no obstante, sus vidas se desvanecerán como mis sueños. Dentro de poco no serán más reales que mi fantasma. Sí, son una sucesión de fantasmas sus vidas, que se renuevan; ningún hombre se parece a otro, en tanto que mis sueños espantados, mis fantasmas encadenados por la sombra son triviales, uniformes; nacen de la primera nube que obscurece el sol; son tristes apariciones, fantasías de tristeza. Y lo vida se cansa de esta perpetua tensión, se agota la inagotable imaginación. Los ideales se suceden; se les vence, caen en la ruina, y puesto que no hay otra vida, sobre esas ruinas es donde hay que fundar un último ideal. Y, sin embargo, el alma pide siempre un ideal, y es en vano que el soñador revuelva en las cenizas de sus antiguos sueños, buscando alguna chispa que haga surgir la llama que caldeará su corazón helado y le devolverá sus viejos afectos sus bellos errores, todo lo que le hacía vivir. ¿Creerá usted que yo celebro el aniversario de los acontecimientos que no han ocurrido, pero que me habrían sido queridos?... Imaginaciones... Y celebrar esos aniversarios porque esos estúpidos sueños ya no existen, porque ya no sé soñar, comprenderá usted amiga mía, que es un comienzo de entierro. ¿Creerá usted que consigo acordarme del color de los lugares en donde he pensado que podría ser feliz? Y he vuelto a visitar esos lugares, me he detenido en ellos, he olvidado el presente, lo he reconciliado con el pasado irreparable y he errado como una sombra, sin deseo, sin fin. ¡Qué recuerdos! Me acuerdo, por ejemplo, de que aquí, hace precisamente un año, a esta misma hora, por esta misma acera, erraba solo, triste como hoy. Pero entonces aun no me preguntaba: "¿Dónde están los sueños?" Por eso bajo la cabeza y me digo: "¡Qué de prisa pasan los años! ¿Qué has hecho? ¿Has vivido? ¡Mira cómo todo se ha vuelto frío! Los años pasarán; tu soledad te abrumará cada vez más, y llegará la vejez, montada en su palo de escoba; tu mundo fantástico palidecerá... Noviembre... Diciembre... No más hojas en tus árboles..." ¡Oh, Nasteuka, será triste envejecer sin haber vivido! ¡Hasta sin haber tenido pesares! Porque yo no tengo nada que perder; mi vida no es más que un cero redondo, un sueño...

—¡No me haga usted llorar! —dijo Nasteuka, enjugándose los ojos—. ¿Ya se acabó? Oígame: yo soy una muchacha sencilla, que sabe muy poco, aunque mi "babouschka" me haya dado maestros; sin embargo, le aseguro que le comprendo. Yo he tenido no exactamente lo mismo, pero sí disgustos muy parecidos a los suyos cuando mi "babouschka" me tenía prendida a su falda. Claro está que no podría contar tan bien como usted. No he estudiado bastante —añadió (indudablemente, mi discurso patético, mi gran estilo, le habían inspirado respeto)—; pero me alegra mucho el que usted se haya confiado a mí; ahora le conozco, y también va usted a conocerme a mí; yo también voy a decírselo todo; usted es un hombre muy inteligente; me dará usted un consejo.

—¡Ah, Nasteuka! —contesté—. Yo no soy buen consejero, pero me parece que el uno al otro podríamos darnos consejos infinitamente espirituales. Bueno, ¿qué consejos quiere usted? Me siento alegre, feliz, y no tendré necesidad de pedir prestadas mis palabras.

—Me lo figuro —dijo Nasteuka riendo—, pero no me hace falta solamente un consejo espiritual; lo necesito también cordial, como de un amigo de hace cien años.

—¡Comprendido, Nasteuka! —grité, loco de júbilo—. Aunque llevase queriéndote mil años, no podría quererte más... Palabra.

—¿Su mano? —pidió Nasteuka.

—¿La suya?

—La mitad de la historia ya la conoce usted: usted sabe que tengo una "babouschka".

—Si la otra mitad es tan larga...

—Cállese y escuche. Una condición: no interrumpirme, o si no, me equivoco; a usted hay que hacerle callar siempre. Como le digo, tengo una "babouschka" muy vieja. Estoy con ella desde pequeñita, porque mi padre y mi madre murieron jóvenes. Mi "babouschka" fué joven (¡hace mucho tiempo!). Me ha hecho aprender el francés y una porción de cosas. A los quince años —tengo diecisiete— terminé mis estudios: no le diré lo que he hecho. ¡Oh, nada grave! Pero mi "babouschka", como ya le he dicho, me prendió a su falda y me previno que así pasaríamos toda la vida. Me era imposible marcharme; tenía que estudiar siempre al lado de la "babouschka". Una vez logré persuadir a Fekla, nuestra criada, para que se pusiera en mi lugar. Durante ese tiempo la "babouschka" estaba durmiendo en su sillón, y yo, entretanto, aproveché para irme, no lejos, a casa de una amiga. Aquello acabó mal. La "babouschka" se despertó durante mi ausencia y me preguntó algo; pero Fekla es sorda: tuvo miedo, se desprendió y huyó...

Aquí Nasteuka se interrumpió para reír. Yo también me reí, pero se enfadó.

—¡No hay que reírse de mi "babouschka! Yo la quiero, a pesar de todo, ¿sabe usted? ¡Ah, cómo me reprendió! En seguida me volvió a poner en mi puesto, y después no me atreví a escaparme más, hasta el día que... Me he olvidado decirle que mi "babouschka" tiene una casa muy pequeñita: solamente tres ventanas; una casa de madera tan vieja como mi "babouschka". En el segundo piso hay un pabellón que no ocupamos. Un buen día tomamos un inquilino.

—En consecuencia, ¿había un antiguo inquilino? —observé de paso.

—Claro que había uno, y que sabía callarse mejor que usted. Verdad es que no podía mover la lengua. Un viejecito seco, mudo, ciego y cojo; no era posible que viviera mucho tiempo. Y, por fin, murió. Entonces necesitamos un nuevo inquilino, porque sin eso no podemos vivir. El alquiler constituye, con la pensión de la "babouschka", nuestra única renta. Como hecho de intento, el nuevo inquilino era un joven, un extranjero, un viajero. No regateó nada; la "babouschka" lo dejó instalarse sin preguntarle, pero después inquirió:

—Nasteuka, nuestro inquilino, ¿es joven o viejo?

—Regular, "babouschka" (yo no quería mentir); no es un chiquillo, pero tampoco un viejo.

—¿Y de apariencia agradable?

—Sí, "babouschka", de una presencia bastante agradable.

—¡Qué desgracia!... ¡Te suplico, hija mía, que por ese motivo..., no vayas a mirarlo demasiado! ¡En qué siglo vivimos! ¡Vaya con el inquilino "de una presencia bastante agradable"! ¡Dios mío, en mi época no pasaban estas cosas!

La "babouschka" hablaba siempre de su época: el sol calentaba más en su época, todo era mejor en su época.

Y me puse a pensar en mi misma. ¿Por qué la "babouschka" me pregunta si el inquilino es guapo y joven? Después me entretuve contando los puntos de la media que estaba haciendo.

Una mañana, el inquilino vino a nuestra casa y nos pidió que le pusiéramos un papel nuevo en su habitación. Hablando de unas cosas y otras, le "babouschka", que es charlatana, concluyó por decirme:

—Nasteuka, ve a mi cuarto a buscar el metro.

En seguida me levanté ruborizada, sin saber por qué. Pero había olvidado que estaba prendida, y en vez de quitar suavemente el alfiler para que el inquilino no lo notara, eché a andar con tanta fuerza, que arrastré un buen trecho el sillón de la "babouschka". De roja que estaba, me puse carmesí, y me detuve, clavada en mi sitio, y me eché a llorar de repente. En aquel momento estaba desolada, y hubiera renunciado al mundo de buena gana. La "babouschka" me gritó:

—Bueno, ¿qué esperas? ¡Vete ya!

Pero me puse a llorar con más fuerza.

El inquilino, comprendiendo que su presencia aumentaba mi confusión, saludó y salió.

A partir de ese día, en cuanto sentía ruido en el vestíbulo estaba más muerta que viva.

—¡Es el inquilino, que vuelve! —pensaba—. Y con mucha suavidad, por precaución, desprendía el alfiler. Pero nunca era él. No volvía. Pasaron quince días. El inquilino nos mandó a decir una vez con Fekla que tenía muchos libros franceses, todos buenos libros, que tal vez le gustasen a la "babouschka" para que yo se los leyese. La "babouschka" aceptó agradecida.

—Es porque son libros buenos, que si no fueran así, no te permitiría leerlos, Nasteuka; te enseñarían cosas malas.

—¿Qué es lo que me enseñarían, "babouschka"?

—¡Ah, Nasteuka, te enseñarían cómo los jóvenes seducen a las muchachas! Cómo, con el pretexto de casarse con ellas, las sacan de la casa paterna y las abandonan en seguida. Yo he leído muchos de esos libros. Están tan bien escritos, que la tienen a una sin dormir toda la noche... ¿Qué libros ha mandado?

—Novelas de Walter Scott.

—¡Ah! ¿No habrá nada encerrado en esto? ¿No hay ninguna carta amorosa escondida entre las páginas?

—No —dije a la "babouschka"—, no hay ninguna carta.

¡Señora! compre los

Moldes "Zig-Zag"

, de corte francés,

hechos y cortados sobre modelos originales de París

PRECIO: $6.—

Pídalos en la Librería Zig-Zag, Portal Fernández Concha 936, Santiago, y en todas las librerías Universo del país.

Despachamos pedidos contra reembolso.

Diríjase a:

EMPRESA EDITORA ZIG-ZAG

Bellavista 069. — Casilla 84-D. — Santiago de Chile

—¡Pero mira bien en la cubierta! Muchas veces es el escondite de esos bandidos.

—No, "babouschka", en la cubierta tampoco.

—Entonces, nada.

Y nos pusimos a leer a Walter Scott. En un mes leímos cerca de la mitad de sus obras. Nuestro inquilino nos prestó en seguida a Pouchkine. Y me aficioné en extremo a la lectura. Ya no pensaba en casarme con un príncipe chino.

Así estaban las cosas, cuando un día me encontré en la escalera con nuestro inquilino. Se detuvo. Yo me puse muy colorada. El también se sonrojó, pero en seguida sonrió, me saludó, me preguntó por la "babouschka" y si había leído los libros.

—Sí, todos.

—¿Y cuál le ha gustado más?

—¡"Ivanhoe"! —respondí.

Aquella vez, la conversación no pasó de allí. Ocho días más tarde volví a encontrarlo en la escalera.

—Buenos días —me dijo.

—Buenos días.

—¿No se aburre usted el día entero sola con la "babouschka"?

No sé por qué enrojecí. Me sentí avergonzada y humillada. Me desagradaba que un extraño me hiciese esa pregunta. Quise marcharme sin responder, pero no tuve fuerzas.

—Es usted una muchacha encantadora — me dijo el joven—. Perdóneme lo que le he dicho. Pero es que le deseo una compañía más alegre que la de la "babouschka". ¿No tiene usted ninguna amiga a quien poder visitar?

—Ninguna.

—¿Quiere usted ir conmigo al teatro?

—¡Al teatro! ¿Y la "babouschka"?

—¡Que no se entere!

—¡No! —dije—. No me gusta engañar a la "babouschka". Adiós.

—Bueno, adiós.

Y no añadió nada más.

Después de comer vino a nuestra casa, se sentó, le preguntó a la "babouschka" si tenía muchas amistades y habló mucho con ella.

—¡Ah! —dijo de pronto—. Hoy tengo un palco para la Opera. Dan "El barbero".

—¿"El barbero de Sevilla"? —exclamó la "babouschka"—. Pero, ¿es el mismo "Barbero" de mi época?

—Sí, señora, el mismo —y me r

Yo lo había comprendido todo, y el corazón se me estremecía de impaciencia.

—¡Ah, en mi juventud canté una vez la parte de Rosina en una función de aficionados!

—Entonces, ¿quiere usted venir hoy? Sería una lástima perder el palco.

—Sí. ¿Por qué no? Nasteuka aún no ha ido nunca al teatro.

¡Dios mío, qué alegría! Nos arreglamos de prisa y salimos en seguida. La "babouschka" decía que no vería la obra, pero que oiría la música. La pobre es muy buena. Quería, sobre todo, que yo me divirtiese, porque ella sola no habría ido. No le diré a usted la impresión que me causó "El barbero". Toda la noche el inquilino me miró tan graciosamente, me habló tan bien, que pronto comprendí que había querido probarme por la mañana, ofreciéndose a llevarme sola con él. ¡Ah, qué feliz fuí! Me sentía orgullosa, tenía fiebre, y toda la noche soñé con "El barbero".

Yo creí que después de eso vendría a casa con más frecuencia, pero no fué así; cesó casi del todo; sólo una vez al mes venía a invitarnos al teatro. Fuimos aún dos veces, pero yo no estaba contenta. Veía, sin embargo, que él me compadecía por ser prisionera de mi "babouschka". No podía tenerme tranquila, ni leer, ni estudiar. A veces le hacía maldades a mi "babouschka", y otras me echaba a llorar sin motivo; adelgazaba, estuve a punto de caer enferma. Terminó la temporada de ópera, y nuestro inquilino no volvió más a casa, y cuando nos encontrábamos en la escalera me saludaba siempre en silencio, muy serio, como si no quisiera hablar, y ya estaba en la puerta de la calle cuando yo aún estaba en medio de la escalera, con toda la sangre en el rostro.

¿Qué hacer? Reflexionaba, ¡oh!, reflexionaba, cada vez más desolada, hasta que por fin me decidí; él debía marcharse al otro día, e hice lo siguiente: por la noche, cuando mi "babouschka" estuvo acostada, hice un envoltorio con todas mis ropas, y cogiéndolo con una mano, subí más muerta que viva al pabellón de nuestro inquilino. Creo que tardé más de una hora en subir. Me abrió la puerta y lanzó un grito al verme, quizá tomándome por un fantasma; después se apresuró a ofrecerme un vaso de agua, porque apenas podía tenerme en pie.

Me dolía la cabeza, y poco a poco perdía la claridad de las cosas; al volver en mí puse mi envoltorio sobre la cama, me senté al lado, me tapé la cara con las manos y me puse a llorar; él parecía haberlo comprendido todo, y me miraba tan tristemente que se me desgarraba el corazón.

—Escuche —comenzó a decir—. ¡Nasteuka, yo no puedo nada! Soy un hombre pobre; por el momento, no tengo nada, ni siquiera un pequeño empleo. ¿Cómo viviríamos si nos casáramos?

Hablamos largamente; por último, me sentí fuera de mí; le dije que ya no podía vivir más con la "babouschka", que me escaparía, que ya no quería estar más prendida con alfileres, y que le seguiría, quisiéseló o no; que iría con él a Moscú, que ya no podía vivir sin él.

La vergüenza, el amor, el orgullo, todo hablaba a un mismo tiempo en mí. Caí medio desvanecida en la cama. ¡Temía tanto una negativa! Después de un silencio se acercó a mí y me cogió una mano.

—Querida Nasteuka... (tenía lágrimas en la voz), le juro que si alguna vez puedo casarme, sólo será a usted a quien pida esa felicidad. Me voy a Moscú, en donde estaré un año; en este tiempo espero arreglar mi situación. Cuando vuelva, si sigue usted amándome, seremos felices. Ahora es imposible; no puedo comprometerme, no tengo derecho; pero si, aun pasado un año, me prefiere usted a otro, la haré a usted mi esposa. Además, no quiero encadenarla con una promesa; acepte la mía sin que haga usted ninguna.

Y se fué al día siguiente; siguiendo su deseo, decidimos no hacer confidencias a la "babouschka"...

Mi historia casi ha terminado. Ya ha pasado un año desde que se marchó. Ha vuelto, está aquí desde hace tres días, y..., y...

—¿Y qué? —grité, impaciente por saber el fin.

La muchacha hizo un esfuerzo para responderme y consiguió murmurar:

—Nada; no lo he visto.

Bajó la cabeza, y de pronto se cubrió los ojos con las manos y estalló en sollozos tan dolorosos que se me oprimió el corazón.

No me esperaba semejante final.

—¡Nasteuka! —dije con voz tímida—. No llore. ¿Qué sabe usted? Tal vez no ha venido.

—¡Está aquí, está aquí! —interrumpió Nasteuka—. La víspera de su marcha salimos juntos de su casa y dimos unos cuantos paseos por este muelle; eran las diez de la noche; acabamos por sentarnos en este banco; yo ya no lloraba; me era muy dulce escucharle; me dijo que en cuanto volviera iría a pedirle mi mano a la "babouschka"; ha vuelto y no me ha pedido.

Y vuelta a llorar.

—Dios mío, ¿cómo podré consolarla? — grité, levantándome del banco—. ¿No podría usted ir a verle?

—¿Pero eso se puede? —preguntó, alzando la cabeza.

—No sé..., no estoy seguro...; pero escríbale.

—No, es imposible; eso tampoco puede ser —respondió con decisión, pero bajando la cabeza, sin mirarme.

—¿Y por qué no habría de poder ser? —repuse, siempre en mi idea fija—. ¿No sabe usted, Nasteuka, que hay cartas de cartas? ¡Ah, qué bien haría usted en tener confianza en mí! ¿Teme usted que vaya a darle un mal consejo? Todo se arreglará fácilmente; usted fué la que dió el primer paso. Entonces, ¿ahora por qué?...

—No; no; eso parecería perseguirle...

—¡Ah, mi pequeña Nasteuka! —interrumpí, sin ocultar una sonrisa—. ¡Pues no, no! Tiene usted derechos, puesto que él le ha hecho una promesa. Seguramente, por otra parte, es un hombre muy delicado; ha procedido bien —continué, cada vez más entusiasmado por mis propios argumentos—, se ha ligado por una promesa, ha dicho que sólo se casaría con usted, y, por el contrario, le ha dejado la libertad de rechazarle si usted lo quisiera. En esas condiciones, puede dar usted los primeros pasos, debe usted darlos, si quiere usted devolverle su palabra.

—Oiga, ¿cómo escribiría usted?

—¿Qué?

—Esa carta.

—La escribiría así: "Caballero"...

—¿Es absolutamente necesario ese "caballero"?

—Absolutamente. Sin embargo, creo...

—Bueno, ¿y después?

—"Caballero, perdóneme si"... ¡Sin embargo, no, no hace falta ninguna excusa! Lo hecho por él mismo excusa todo. Ponga sencillamente: "Escribo a usted. Perdone mi impaciencia, pero durante un año he sido feliz esperando. ¿Tengo yo la culpa de no poder soportar hoy un día de duda? Tal vez sus intenciones hayan cambiado. En ese caso, no recriminaré nada; no le acusaré; yo no soy la dueña de su corazón; usted es un hombre noble; no se ría de mí, no se enfade. Recuerde que es una pobre muchacha quien le escribe, sin nadie para guiarla, y perdóneme que la duda se haya deslizado en ella. Claro que es usted incapaz de ofender a la que le amó y le ama..."

—¡Sí, sí, está muy bien eso! ¡Es lo que yo pensaba escribir! —exclamó Nasteuka; la alegría brillaba en sus ojos—. ¡Oh, ha resuelto usted todas mis dudas. Es Dios quien me lo ha enviado. ¡Gracias, gracias!

—¿Gracias de qué? ¿Porque Dios me ha enviado?

—Sí, por eso mismo.

—¡Ah, Nasteuka, hay gentes a quienes agradecemos sólo el que se hayan atravesado en nuestra vida!... Pero soy yo quien debe darle gracias a usted por haberla encontrado y por el recuerdo inmortal que me dejará.

—Vamos, basta... Habíamos, pues, decidido que apenas volviera, él me haría saber su regreso por medio de una carta que dejaría para mí en casa de unos amigos nuestros que no sospechan nada. Y si no podía escribirme, porque hay cosas que no pueden decirse en una carta, el mismo día de su llegada debería estar aquí mismo, a las diez en punto. Pues bien, sé que ha llegado, ya es el tercer día, y ni me ha escrito ni ha venido. Lleve usted mismo mañana mi carta a esas buenas gentes de quien le he hablado; ellas se encargarán de mandársela, y si hay alguna respuesta, me la traerá usted aquí, como siempre.

—¡Pero la carta, la carta! ¡Primero hay que escribirla, o todo eso no podrá hacerse hasta pasado mañana!

—La carta... —dijo Nasteuka un poco turbada—, la carta... pues...

No concluyó; volvió su carita rosada y sentí en mi mano una carta dentro de su sobre perfectamente lacrado. Un recuerdo familiar, gracioso y encantador, acudió a mi mente:

—Ro, ro; si, si; na, na —comencé a tararear.

¡"Rosina"! —nos pusimos a cantar los dos. Casi la enlazaba con mi brazo; estaba loca de alegría. Ella reía a través de las lágrimas que temblaban al borde de sus pestañas.

—Hasta mañana. Tiene usted la carta y la dirección.

Me estrechó fuertemente las manos, saludó con la cabeza y desapareció.

Quedé mucho tiempo inmóvil, siguiéndola con los ojos.

—¡Pero, señor! Le juro que el último metro es de la misma calidad que el primero.

TERCERA NOCHE

Día triste, lluvioso, apagado como una vejez futura. Extraños pensamientos presentábanse en mi cabeza; son problemas, misterios en los que no distingo nada, cuestiones para las que no tengo ni la fuerza ni la voluntad de resolver. No, no es a mí a quien toca resolver estas cuestiones.

Hoy no nos veremos. Ayer, cuando nos separamos, espesas nubes cubrían el cielo, y empezaba la niebla. Dije que el día siguiente sería malo. Ella no me respondió al pronto, pero dijo al fin:

—Si llueve nos nos veremos; no vendré.

Esperaba, pues, que si llovía no vendría, y, sin embargo, no dejó de venir.

Era nuestra tercera cita, nuestra tercera noche blanca...

¡Cómo la felicidad hace al hombre excelente! Parece que quisiera dar el corazón la alegría. Y la alegría es contagiosa. ¡Ayer, en sus palabras, había tanta bondad para mí! ¡Y qué coquetería inspira la felicidad en las mujeres! Y yo, tonto... pensaba que ella... En fin, tomé todo eso a pie juntillas.

Pero, Dios mío, ¿cómo pude ser tan tonto, tan ciego? Todo ya pertenecía a otro; para mí, nada. Esas ternuras, esas atenciones, ese amor... ¡Sí, su amor para mí no era más que la alegría de una entrevista próxima con otro; era también el deseo de "probar" conmigo su felicidad..., y cuando sonó la hora sin que él estuviese allí, cómo perdió el ánimo! En su actitud, en sus palabras, veíase la desolación, y, sin embargo, redoblaba sus atenciones conmigo, como pidiéndome que la engañase dulcemente, que la persuadiera de que la realidad era falsa; en fin, se desanimó precisamente en el momento en que imaginaba que ella había comprendido mi amor, que tenía piedad de mi pobre amor. ¿No es así cuando somos desgraciados? ¿No sentimos más profundamente el dolor de los demás?...

Y acudía hoy, henchido el corazón, esperando impaciente el momento de la cita, sin presentir lo que ahora presiento, que todo acabará. Ella estaba radiante de alegría; esperaba una respuesta. La respuesta era él mismo. Sin duda correría a su llamada. Ella acudió antes que yo. Al principio reía a cada paso. Empecé a hablar, pero pronto me callé.

—¿Sabe usted por qué estoy tan contenta de verle y por qué le quiero tanto hoy?

—¿Por qué?

—Le quiero por que no se ha enamorado usted de mí. Otro, en su lugar, hubiera empezado a inquietarme, a importunarme. Haría a cada rato "¡oh!", "¡ah!" ¡Pero usted..., usted es encantador!

Y me estrechó la mano con fuerza.

—¡Qué amigo más bueno es usted! —continuó muy seria—. ¿Qué sería de mí sin usted? ¡Qué sacrificio! Cuando me case, seremos grandes amigos, más que hermano y hermana; le querré casi tanto como a él.

Yo estaba horriblemente triste. Cada una de sus palabras me hería.

—¿Qué le pasa a usted? —le pregunté bruscamente—. ¿Tiene usted una crisis? ¿Cree usted que no vendrá?

—¿Qué dice usted? Si no me sintiera tan feliz, creo que lloraría de verlo tan desconfiado. ¿Reproches? Sin embargo, me hace usted reflexionar; pero pensaré más tarde... aunque sea cierto lo que usted me dice; sí, estoy completamente fuera de mí, soy todo espera; esto tarda demasiado...

En aquel momento sonaron unos pasos, y en la obscuridad apareció un transeúnte, que venía hacia nosotros. Nasteuka se estremeció; estuvo a punto de lanzar un grito; dejé su mano e hice un movimiento como para irme; pero nos habíamos engañado: no era él.

—¿Qué teme usted? ¿Por qué quita la mano? Nos encontrará juntos, ¿verdad?, pues quiero que sepa cómo nos queremos.

—¡Cómo nos queremos! —repetí.

Y pensé: "¡Oh, Nasteuka, Nasteuka! ¿Qué acabas de decir? ¡"Nuestro" amor! Tu mano está helada, la mía arde. ¡Qué ciega eres, Nasteuka! ¡Cómo endurece la felicidad!... Pero no quiero enojarme contigo..."

Por fin sentí mi corazón lleno.

—Nasteuka, ¿sabe usted lo que he hecho hoy?

—¿Qué? Dígalo pronto. ¿Por qué ha esperado tanto para decirlo?

—Primero, Nasteuka, cumplí su encargo: llevé su carta, vi a sus buenas gentes; en seguida, en seguida... volví a mi casa y me acosté.

—¿Y eso es todo?

—Casi todo —respondí, con el corazón oprimido, porque sentía llenarse mis ojos de lágrimas ridículas—. Me desperté un poco antes de nuestra cita; en realidad, no había dormido; el tiempo se había detenido para mí, y en mi somnolencia me despertaba al ruido de algunas melodías conocidas hace mucho tiempo, después olvidadas y después recordadas; me parecía que durante toda mi vida esa melodía había querido salir de mi alma, y que sólo ahora...

—¡Ah, Dios mío! —interrumpió Nasteuka—. No comprendo nada.

—¡Ah, Nasteuka, quisiera explicarle esos sentimientos extraños! —repuse con voz suplicante, que venía del fondo de mi corazón.

—¡Oh, basta! —dijo la joven.

Había adivinado. Y de repente se volvió extraordinariamente charlatana y alegre, me cogió un brazo, rió, exigió que yo riera... Yo comencé a entristecerme. Me parecía que se volvía coqueta.

—No le negaré que me molesta un poco el que no se haya usted enamorado de mí... ¡Ah, ah!, le digo todo lo que me pasa por la cabeza.

—¡Las once! —murmuré.

Se detuvo bruscamente, cesó de reír y se puso a contar los tañidos de la campana que vibraba en el cercano campanario.

—¡Las once! —repitió con voz indecisa—. ¡Las once!

En seguida me arrepentí de la especie de crisis de maldad que me había obligado a hacerle observar esa hora, tan triste para ella. Y me sentía triste co-

mo ella; no sabía cómo reparar mi falta. Buscaba explicaciones en esta ausencia prolongada, y las encontraba. Por otra parte, en un momento semejante, ¡se acogen con tanta gana los más improbables consuelos! ¡Se es tan feliz con la menor apariencia de excusa!

—¡Sí, y qué raro —comencé acalorándome ya al admirar la claridad extraordinaria de mis argumentos—, me ha hecho usted compartir sus errores, Nasteuka! No podía venir...; pero piense que apenas ha tenido tiempo de recibir su carta. Ya le contestará, y mañana tendrá usted su respuesta. ¡Yo iré a buscarla en cuanto despunte el día, y en seguida se la llevaré a usted!... ¡Cierto es que él no estaba en su casa cuando dejé la carta, y tal vez aun no haya regresado!... Todo es posible.

—Sí, sí —respondió Nasteuka—; no pensé en eso; muy bien puede ser —continuó con acento convencido, pero en el que se descubría una disonancia de despecho—. He aquí lo que va usted a hacer: irá usted mañana lo más temprano posible, y si usted tiene alguna noticia, hágamela saber en seguida... Usted sabe dónde vivo....

¡Y de repente se volvió tan tierna, tan tímidamente tierna conmigo!... Parecía escuchar atentamente lo que yo le decía; pero ante determinada pregunta guardó silencio y volvió su carita; la miré a los ojos: lloraba.

—Vamos, ¿es posible? ¡Qué niñería! ¡No llore!

Trató de sonreír y se calmó; pero su barbilla temblaba y su pecho se levantaba aún.

—Pienso en usted —me dijo después de una pausa—. Es usted tan bueno, que tendría que ser insensible para no advertirlo. Y comparaba a los dos en mi cabeza... ¿Por qué él no es usted? Lo preferiría; pero es a él a quien amo.

No respondí. Ella parecía esperar mi respuesta.

—Claro, como que es fácil que aun no lo comprenda bastante; tal vez no le conozca bastante; siempre le tuve un poco de miedo; siempre estaba tan serio; temía que fuera orgulloso, y, sin embargo, sé que en su corazón hay más ternura real que en el mío; siempre me acuerdo de su bondad, de su generosa mirada la noche que fui a él con mi envoltorio. Pero, ¿no será que siento por él una estimación exagerada?

—¡No, Nasteuka, no! —respondí—. Eso quiere decir que lo ama usted más que a todo el mundo y más que a usted misma.

—Supongamos que sea así. Pero, ¿sabe usted lo que me pasa por la cabeza? Ya no hablo más de él..., hablo en general... ¿Por qué el mejor de los hombres está siempre ocupado en ocultar algo a los demás hombres? ¡"El corazón en la mano" no es más que una frase! ¿Por qué no decir en seguida francamente lo que se tiene en el corazón, si se sabe que no es para lanzar al viento sus palabras? Y cada uno afecta una severidad exagerada, como para advertir al mundo que no hiera sus sentimientos... Y esos sentimientos todo el mundo los oculta.

—¡Ah, Nasteuka, dice usted verdad, pero eso tiene muchas causas! —murmuré, dispuesto más que nunca a hacer retroceder mis sentimientos en el fondo de mi alma.

—No, no —respondió ella—, me parece que... en este mismo instante... en fin, me parece que se sacrifica usted por mí —dijo, mirándome de un modo penetrante—. Perdóneme si le hablo así; ya sabe usted que soy una muchacha sencilla, conozco poco el mundo y no siempre sé expresarme (tenía una sonrisa forzada); pero sé ser agradecida. ¡Oh, que Dios le haga feliz! Lo que me decía usted de su soñador no es cierto del todo; es decir, no es usted en absoluto o, por lo menos, se ha curado usted; usted es un hombre diferente al que ha descrito. ¡Si alguna vez ama usted a alguien, que Dios le haga dichoso! Y a la que ame no le deseo nada más, porque será dichosa amándole a usted... Soy una mujer, puede usted creerme, me conozco...

Guardó silencio y me estrechó fuertemente la mano; yo estaba tan conmovido, que no podía hablar.

—Sí, es probable que hoy no venga —dijo después de una pausa—. Ya es tarde.

—Vendrá mañana.

—Sí, mañana; ya veo que vendrá mañana. Adios, pues, hasta mañana. Si llueve no vendré; pero pasado mañana vendré seguramente, haga el tiempo que haga. Es preciso que le vea usted.

Y al separarse de mí me tendió la mano y dijo, mirándome muy serenamente:

—Estamos unidos para siempre.

(¡Oh, Nasteuka, Nasteuka, qué solo estoy, sin embargo!)

Las nueve de la noche. No he podido quedarme en mi habitación, me he vestido y he salido, a pesar del mal tiempo.

He ido "allí"... Me he sentado en nuestro banco. Después me he encaminado hacia la callejuela, pero me he sentido avergonzado y he vuelto sobre mis pasos sin haber mirado sus ventanas, y he tenido que regresar a mi casa, ¡tan triste estaba! ¡Qué tiempo! Si hubiera sido bueno, me habría paseado toda la noche...

¡Pero hasta mañana, hasta mañana! Mañana, ella me lo contará todo. ¡Sin embargo, si él aun no hubiese recibido la carta hoy!... Pero no, seguramente la habrá recibido..., y, por otra parte, ya están reunidos...

CUARTA NOCHE

¡Dios mío, cómo ha terminado todo, cómo ha llegado todo!

Llegué a las nueve; ella ya estaba allí. La vi desde lejos acodada en el parapeto del muelle; no me sintió acercarme

—¡Nasteuka! —llamé, dominando mi emoción.

Ella se volvió vivamente hacia mí.

AMPOLLETAS ELECTRICAS

"CRISTALUX"

FABRICADAS POR CRISTALERIAS DE CHILE

El resultado final de las pruebas hechas por la Dirección General de Servicios Eléctricos cumple ampliamente con las especificaciones técnicas chilenas respecto a

VIDA, LUMINOSIDAD Y RENDIMIENTO

como lo explica el cuadro que se da a continuación, resumen del certificado oficial otorgado por dicha Dirección con fecha 16 de noviembre de 1936:

TIPO 40 WATTS, 120 VOLTS

Rendimiento término medio inicial 7,75 lúmenes watts, CORRECTO.

Lúmenes, término medio inicial 296,29, CORRECTO.

Consumo término medio inicial 38,19 watts, CORRECTO.

Vida media 932 horas, CORRECTO.

SE ESPECIFICA 1.000 H. CON 18 % EN MENOS CUANDO HAY 10 LAMPARILLAS EN PRUEBA.

Rendimiento término medio general durante toda la vida de las lámps. 7,33 lúmenes watts, CORRECTO.

Lúmenes término medio general, 274,9, CORRECTO.

Mantención de luminosidad, 92,7 %, CORRECTO.

Vº Bº L. ALTAMIRANO Z. Director General.

Firmado: RAMON ESTEVEZ. Ing. Jefe Laboratorio

Agentes generales:

GRAHAM AGENCIES LTDA.

CATEDRAL Nº 1143 — SANTIAGO

En provincias:

GIBBS & CO.

—No. ¡Cómo se te ocurre! ¡Un ladrón no se atrevería a hacer eso en pleno día!

—¿Qué ha pasado? —dijo—. ¿Qué hay? ¡Pronto! Yo la miré con asombro.

—¿Me ha traído usted la carta? —preguntó, sujetándose al parapeto con la mano.

—No, no he traído ninguna carta —concluí por decir—. ¿No ha venido él todavía?

Nasteuka palideció horriblemente y me miró largo rato, largo rato; había roto su última esperanza.

—¡Bueno, que Dios le perdone! —dijo por fin con voz entrecortada—. ¡Que Dios le perdone!

Bajó los ojos; después quiso mirarme, pero no pudo; durante algunos instantes trató de sobreponerse a su emoción, y de repente se volvió, se acodó en el parapeto y prorrumpió en sollozos.

—¡Vamos, no llore! ¡Deje de llorar!

Pero no tuve fuerzas para seguir mirándola. Y, además, ¿qué tenía que decirle?

—No intente consolarme —decía, deshecha en lágrimas—; no me hable de él, no me diga que vendrá, que él no me ha abandonado. ¿Por qué? ¿Había, pues, algo en mi carta, en mi desgraciada carta?...

Los sollozos interrumpieron su voz.

—¡Oh, esto es cruel, inhumano! ¡Y ni una palabra, ni una sola palabra! ¡Si al menos hubiera contestado que no quería saber más de mí, que me rechazaba!... Pero no escribir ni una línea durante tres días enteros... ¡Es tan fácil ofender, herir a una pobre muchacha indefensa que no tiene más culpa que amar! ¡Oh, cómo he sufrido durante estos tres días! ¡Dios mío, Dios mío! Y pensar que yo misma fuí a su casa, que me humillé delante de él, que lloré, que le supliqué, que le pedí su amor, y después de todo eso... No es cierto, eso no es posible, ¿verdad? (Sus ojos negros lanzaban relámpagos). No es natural: usted y yo nos hemos equivocado; él no habrá recibido mi carta. ¡El aun no debe saber nada! Si no, ¿cómo podría ser? Juzgue usted mismo; dígame, explíqueme: ¿es posible proceder tan bárbaramente? ¡Ni una palabra! ¡El último de los hombres sería más compasivo! ¿No le habrán dicho algo de mí? ¿Eh? ¿Qué cree usted?

—Escuche, Nasteuka: yo iré mañana a verle de parte suya.

—¿Y después?

—Se lo diré todo.

—¿Y después? ¿Y después?

—Escribirá usted una carta. ¡No diga que no Nasteuka, no diga que no! Le obligaré a que tome en cuenta su petición. Lo sabrá todo, y si...

—No, amigo mío, no —me interrumpió—; no escribiré. Ya no tendrá una palabra mía. Ya no le amo. Lo o-vi-da-ré...

No terminó.

—¡Tranquilícese! ¡Siéntese aquí!

Le designé un asiento en el banco.

—Si estoy tranquila. Ya está pensando... ¡Oh, ya no lloro!... ¿Cree usted, acaso, que voy a matarme... a ahogarme?...

Mi corazón estaba oprimido; quería hablar y no podía.

La muchacha me cogió una mano.

—Usted no habría procedido así; usted no habría abandonado a la que había ido a usted por sí propia; usted habría tenido piedad de ella; usted habría comprendido que ella estaba sola, que no sabía gobernarse, que no podía evitar amarle, que no era culpable, en fin, que no es culpable... que no ha hecho nada... ¡Dios mío! ¡Dios mío!

—¡Nasteuka! —exclamé—. ¡Nasteuka, me desgarra usted el corazón! ¡Me mata usted, Nasteuka! Ya no puedo callar más; es preciso que le diga... lo que hierve en mi corazón.

Me levanté. Ella retuvo mi mano y me miró asombrada.

—¿Qué tiene usted?

—Nasteuka —dije decidido—, todo esto es tonto, imposible; en nombre de todos sus sufrimientos le suplico que me perdone.

—Pero ¿qué, qué? —inquirió ella dejando de llorar y mirándome fijamente, mientras que una curiosidad extraña fulguraba en sus ojos asombrados—. ¿Qué tiene usted?

—¡Irrealizable!... ¡Pero la amo a usted, Nasteuka! ¡Ahí tiene lo que me pasa! Y ahora ya está dicho todo —añadí, dejando caer desesperadamente una mano—. Ahora, vea si puede usted hablarme como antes, si puede usted escucharme lo que quiero decirle...

—Pero, ¿qué? —interrumpió Nasteuka—. ¿Qué va a decirme? Hace mucho tiempo que lo sé, pero siempre me pareció que me quería usted sencillamente, así...

—En efecto, Nasteuka, al principio era sencillo, y ahora... estoy como cuando fué usted a casa de él con su envoltorio, y soy más digno de compasión que usted, Nasteuka, porque él no quería a nadie.

—¿Qué me dice usted? No he comprendido bien; pero ¿le ha dado a usted eso de repente?... Pero ¡qué tontería estoy diciendo!...

Nasteuka quedó muy confusa; sus mejillas se encendieron, bajó los ojos.

—¿Qué hacer, Nasteuka? ¿Qué debo hacer? ¿Tengo yo la culpa de amarla? No, eso no puede ofenderla. Yo era amigo suyo; pues bien, seguiré siéndolo siempre; nada ha cambiado... Ya ve cómo lloro, Nasteuka. Qué ridículo soy, ¿verdad? ¡Bah! Déjeme llorar; eso no molesta a nadie; ya se secarán las lágrimas.

—Pero siéntese, siéntese —dijo Nasteuka.

—No, no me siento; ya no puedo estar más aquí, ya no puede usted verme más; no tengo más que una palabra que decirle, y en seguida me iré; usted no habría sabido nunca que yo la amaba, yo hubiera guardado mi secreto; pero usted ha tenido la culpa, me ha obligado a hablar; la vi llorar, no me pude contener, lo dije todo, y... ya no tiene usted derecho a alejarme de usted...

—Pero, ¿quién le ha dicho que se aleje?

—¡Qué! ¿No me dice usted que me vaya? ¡Y yo que quería irme *motu proprio!* Y, en efecto, me iré; pero antes se lo diré todo. Hace un rato, cuando usted lloraba, no podía estarme quieto; cuando lloraba usted..., porque otro no quería su amor, ¡sentí en mi corazón tanto amor por usted, Nasteuka, tanto amor!... Y ya no podía callar...

—Sí, sí, hable —dijo Nasteuka con un gesto inexplicable—. No me mire así; yo le explicaré... Hable primero.

—¿Tiene usted piedad de mí? Tiene usted simplemente piedad de mí, amiga mía. Pero ¡qué importa! Está bien; todo eso es honrado; pero escuche bien: hace un rato pensaba —¡oh, déjeme decirlo!— pensaba que —no hay que decir que esto es imposible—, pensaba que, de cualquier modo... ya no le amaba usted. Entonces —pensé en esto ayer y anteayer, Nas-

teuka—; entonces, si era así, yo trataría de hacerme amar por usted absolutamente. ¿No me decía usted que estaba a punto de amarme? Bueno... me queda por decir... ¿Qué pasaría si usted me amase? Amiga mía —porque usted es mi amiga—, yo soy, no cabe duda, un hombre simple, sin importancia; pero no esto; no sé explicarme, Nasteuka. Pero yo la amaría tanto, Nasteuka, yo la amaría tanto, que si aun usted amase a ése a quien no conozco, nunca advertiría usted la pesadez de mi amor. ¡Y yo le guardaría tanto agradecimiento!... ¡Ah! ¿Qué ha hecho usted de mí?...

—No llore —dijo Nasteuka, levantándose—; vamos, levántese usted, venga conmigo: le prohíbo que llore. Acabe... Sea... Puesto que él me abandona me olvida, aunque le amo todavía —no quiero engañarlo a usted—, si, por ejemplo, yo le amase a usted, es decir, si... vamos, si... ¡Oh, amigo mío! ¡Cuando pienso que yo le he ofendido, que yo le he felicitado porque no se había enamorado de mí... ¡Tonta! Pero estoy decidida...

—Nasteuka, me voy, porque, en el fondo, la hago sufrir. Tiene usted escrúpulos para conmigo, como si no fuera bastante con su pesar. Adiós, Nasteuka...

—Espérese.

—¿Para qué esperar?

—Amo al otro, pero se me irá pasando... ¿quién sabe? Tal vez hoy mismo. Quiero odiarlo. ¿No se ha burlado de mí? ¿Quién sabe? Quizá no me haya amado nunca; le amo a usted, amigo mío; sí, le amo como usted a mí. Le amo más que a él...

La agitación de la pobre muchacha era tan fuerte, que no pudo acabar; apoyó su cabeza en mi hombro y comenzó a sollozar; la consolé, le hice razonamientos; apretándome una mano, me habló llorando:

—¡Espere! ¡Se acabó el llanto!

Así lo hizo en efecto; enjugó sus mejillas y nos pusimos a caminar; yo quería hablar, pero ella me rogó que esperase un poco más; guardamos silencio; por fin, ella recuperó su presencia de ánimo, y fué la primera en tomar la palabra.

—No vaya a creerse —comenzó a decir con voz temblorosa, en la que vibraba un acento que me iba derecho al corazón—, no crea que soy inconstante, que haya podido olvidar y traicionar tan fácilmente. Durante un año le he amado, no he tenido pensamiento que no fuera para él. Pero, ya ve usted, me abandona. Pues bien..., ya no le amo, porque yo no puedo amar más que lo que es noble y generoso. ¡Que Dios le perdone! Ha hecho bien, por otra parte. ¡Ah, me he desengañado demasiado tarde! ¡Se acabó! Tal vez fué sólo una ilusión. Quizá no le hubiese amado tanto si hubiera estado menos sujeta por la "babouschka". Quizá fuese otro a quien debía amar. Quiero decir que, a pesar de que le amo —no, de que le haya amado—, si usted siente que su amor es bastante grande para expulsar de mi corazón otro sentimiento y para llenar mi alma, si tiene usted piedad de mí, si no quiere usted dejarme sola, si quiere usted amarme siempre como ahora, le juro entonces que mi agradecimiento, que mi amor, en fin, será digno del suyo... ¿Tomará usted ahora mi mano?

—¡Nasteuka! —grité, sofocado por los sollozos—. ¡Nasteuka!

—¡Ya es bastante! —dijo la muchacha dominándose—. Ya está dicho todo, ¿no es verdad? Bueno, ¿es usted feliz? Ahora, hablemos de otra cosa, ¿quiere usted?

—¡Sí, Nasteuka, sí, hablemos de otra cosa! Soy feliz, soy... Bueno, Nasteuka, háblame usted de otra cosa. Pronto, hable, soy todo oídos.

No sabíamos qué decir. Después, de repente, aquello fué un diluvio de palabras sin orden ni concierto,

CONCURSO DE VACACIONES "CRETOL" AUSPICIADO POR LA EMPRESA ZIG-ZAG

30,000.00 PESOS

para ser repartidos entre los ganadores de este CONCURSO GRATUITO.

Estas 14 "Pequeñas" a primera vista parecen ser las mismas; pero observelas con atención y hallará SOLAMENTE DOS absolutamente iguales (vestido, sombrero y cuello). Encuéntrelas y gánese: 10 PASAJES A OSORNO, en primera clase, ida y vuelta; además: 5 MEDIOS PASAJES, a fin de que pueda llevar a sus hijos o hermanitos, con 10 DIAS DE HOTEL pagados, más los siguientes premios de valor: 25 frascos de Colonia "OXFORD" de 1 litro; 25 frascos de Colonia "OXFORD" de 1/2 litro; 25 plumas fuenta con lápiz; 25 cajas de laxante "CRETOL"; 25 frascos de Tónico "TONICIN"; 25 frascos de Elixir Dentifrico "YORK"; 25 vasos de baquelita, y, además, en efectivo:

2.000.00 PESOS

para gastos menudos, repartidos entre los ganadores.

BASES DEL CONCURSO: Envie el CUPON que aparece en otra página, con un sobre vacio y "CRETOL" de 1 peso, indicando los números de las dos "PEQUEÑAS" exactamente iguales. El 15 de febrero se efectuara el sorteo en el lugar que indicaremos oportunamente a la vista del público. Sintonice: C. B. 93—RADIO HUCKE y su onda corta en 25 metros, los martes, jueves y sábados a las 6.30 P. M., en la audición "CRETOL" y escuche a CORA REYES, interpretando los originales personajes de actualidad: "LA PEQUEÑA" Y "LA POCHOLA", en diálogo con el autor del libreto: MARTINEZ DE LA TORRE.

caminábamos tan pronto por la acera como por en medio de la calle, nos deteníamos, y después andábamos más de prisa; íbamos como unos chiquillos.

—Yo vivo solo, Nasteuka; es preciso que sepa usted que soy pobre; no poseo más que mil doscientos rublos.

—Tenemos que llevar con nosotros a la "babouschka"; tiene su pensión; no nos molestará, pero es indispensable que la llevemos.

—Lo encuentro bien; además, conservaré a Matrena.

—Y yo a Fekla.

—Matrena es una buena mujer; su único defecto es que carece totalmente de imaginación.

—Eso no importa... Pero mañana tendrá usted que mudarse de casa.

—¿A su casa?

—Sí; ocupará usted el pabellón; la "babouschka" quiere alquilárselo a un joven. Yo le he dicho: "¿Por qué a un joven?" Y ella me ha respondido: "Cada día estoy más vieja". He comprendido su intención.

Nos echamos a reír.

—Pero, ¿en dónde vive usted? Ya lo he olvidado.

—En casa de Baramiskov, cerca del puente.

—¡Ah, ya sé! Una hermosa casa. Bueno, pues despídase de ella y venga en seguida a nuestra casa.

—Mañana mismo, Nasteuka; debo algo de alquiler, pero no importa: pronto tendré el dinero.

—Yo, ¿sabe usted?, daré lecciones; primero aprenderé y después daré lecciones.

—Perfectamente; yo pronto recibiré una gratificación.

—En fin, mañana será usted nuestro inquilino.

—Sí, e iremos también a ver "El barbero de Sevilla"; pronto van a darlo.

—¡Oh! —murmuró Nasteuka—. Más bien otra cosa.

—Como usted quiera; no había pensado...

Siempre hablando, seguíamos andando sin saber adónde íbamos, deteniéndonos, volviendo a andar, vueltos graves después de haber reído y llorado, para ir, Dios sabe dónde, a reír y a llorar otra vez. Nasteuka quiso retirarse; no la retuve, y un cuarto de hora después nos encontramos sentados en nuestro banco. Mi amada suspiró; volví a ser tímido... hasta que su mano vino a buscar la mía, y entonces nos pusimos a charlar de nuevo.

—Ya es hora de volver; ya es muy tarde —dijo por fin Nasteuka—; ya hemos hecho bastantes chiquilladas.

—¡No pienso dormir nada esta noche, Nasteuka! Además, no iré a casa.

—Yo tampoco dormiré nada; acompáñeme. Pero vayámonos esta vez de verdad.

—Absolutamente.

—¿Palabra de honor?... Porque no tengo más remedio que volver.

—Palabra... Mire el cielo, Nasteuka; mañana hará buen día. ¡El cielo está azul! ¡Qué luna! ¡Ah, una nube! ¡Bueno, ya pasó!

Nasteuka no miraba las nubes; ya no hablaba; sentía su mano temblar en la mía, y en ese momento un hombre joven pasó cerca de nosotros; se detuvo, nos miró fijamente y dió de nuevo algunos pasos.

—Nasteuka —pregunté a media voz—, ¿quién es ése?

—Es él —respondió ella en voz muy baja y apretándose más contra mí.

Un estremecimiento recorrió todo mi cuerpo y me flaquearon las piernas.

—¡Nasteuka! —dijo una voz detrás de nosotros—. ¡Nasteuka!

¡Dios, qué grito! ¡Cómo se separó ella de mí y voló a su encuentro! ¡Quedé galvanizado! Pero apenas lo hubo estrechado entre sus brazos volvió hacia mí, enlazó mi cuello con las dos manos y me besó violentamente; después, sin decir una sola palabra, me abandonó de nuevo, cogió al otro por una mano y se marchó con él.

No los vi alejarse.

LA MAÑANA

El día no estaba bueno. Las gotas de agua hacían un ruido triste sobre mis cristales; obscuridad en mi cuarto, obscuridad fuera. La cabeza me daba vueltas, tenía fiebre.

—Una carta para ti, padrecito; la ha traído el postillón —me dijo Matrena.

—¿De quién? —pregunté, sin saber lo que decía.

—¿Cómo voy a saberlo, padrecito? Léela tú.

Rompí el sobre.

"¡Oh, perdóneme! Le suplico de rodillas que me perdone; no quería engañarle, y le he engañado. ¡Perdón! Sin embargo, no he cambiado para usted; yo le amaba, le amo aún. ¿Por qué no habría sido usted él?

"¡Oh, si él fuera usted!

"Dios ve todo lo que yo quería hacer por usted; ha sufrido usted mucho, le he hecho sufrir mucho; pero la ofensa se olvidará, y le quedará la dulzura de amarme. Le doy las gracias, sí, le doy las gracias por su amor. Está grabado en mi espíritu como un hermoso sueño que aun, al despertar, se recuerda mucho tiempo; nunca olvidaré el instante en que tan generosamente me ofreció usted su corazón a cambio del mío herido. Si me perdona, tendré para usted un agradecimiento casi amoroso, al cual seré fiel. No traicionaré su corazón, y volveremos a vernos; vendrá usted a nuestra casa; será usted nuestro mejor amigo. Me amará usted como antes. Me caso la semana que viene; iré con él a visitarlo a usted. Le querrá usted, ¿verdad? Perdón otra vez. Gracias otra vez. Quiera siempre a su Nasteuka."

No sé cuánto tiempo estuve releyendo la carta; por fin se me cayó de las manos, y me tapé el rostro.

—Padrecito —dijo Matrena.

—¿Qué, vieja?

—He quitado todas las telarañas, todas; si ahora quieres casarte, la casa está limpia.

Miré a Matrena. Era una anciana aun bastante bien conservada, más bien joven. ¿Por qué, pues, su mirada me parecía tan apagada, su rostro tan arrugado, sus hombros tan encorvados, toda ella decrépita? ¿Y por qué me parecía que la habitación había envejecido como la anciana? Las paredes y el suelo estaban fríos, y en el techo, ¡más telarañas que nunca! Todo era obscuro... Sí, tenía delante de mí la perspectiva de mi porvenir triste, triste, ¡oh!, triste. Aquel día me vi tal como me veo hoy, quince años después, en la misma habitación, con la misma Matrena, que no tiene más imaginación que antes.

Y no he vuelto a ver a Nasteuka. ¿Entristecer con mi presencia su felicidad, ser un reproche, marchitar las flores que se puso en los cabellos para ir al altar? ¡Jamás!, jamás! ¡Que tu cielo sea sereno, que tu sonrisa sea clara! Yo te bendigo por el instante de alegría que diste al transeúnte melancólico, extraño, solitario...

¡Dios mío! Un instante de felicidad, ¿no es suficiente para toda una vida?

FIN.

LA MEDALLA MILAGROSA

(CONTINUACION).

tren..., adiós..., adiós... adiós... y salió como un huracán, atropellando a mi visita... ¡Pobre chica! ¡Estaba tan emocionada!

Pasé tres días en cama y no tuve ni siquiera un telegrama de los viajeros..., raro..., habían prometido noticias... *post cards*..., ¡pero nada!...

Cuando me levanté, tres días después, me encontré con el paquetito de Angélica bajo los almohadones fijos de mi lecho...

Jack se anudaba la corbata frente al espejo.

—Eh, ¿qué es eso, querida? ¿Te has recordado de que hoy es mi cumpleaños?...

—Ay, no, Jack. No embromes. Es un paquetito que se le quedó a la pobre Angélica... ¡Ay!

—¿Qué te pasa?

—Que se me ha hundido la mano: está hueco...

—¿Eh?

Sí. Estaba hueco. Era una caja disimulada... Adentro..., adentro estaba mi pendantif de brillantes que tenía en el velador y mis anillos de fiesta que también estaban allí... ¿Pero cómo? No lo entendí jamás... ¿Cómo, Dios mío?...

—¡Era entonces!...

—Sí. Una vulgar ladrona. Una pareja internacional de *rateros*...

P. B.

¿DE QUIEN SON ESTOS PIES?

(Continuación).

da Tonini Lépori, Casilla 1437, ciudad; P. Díaz, Huérfanos 761, ciudad; Ana Cepeda I., Matucana 43, ciudad; M. Cecilia Donoso, Huérfanos 1483, ciudad; Nena Aranis, Aldunate 1211, ciudad; Elena Díaz U., Ejército 521, ciudad; Magda Correa, ciudad; María Gómez, Macul 921, ciudad; Luisa del Campo B., Avenida R. Cumming 635, ciudad; Martha Morales del Villar, Merced 450, ciudad; Adriana Canales, Loreto 262, ciudad.

DIEZ PREMIOS, consistentes cada uno en 5 fotografías de artistas de Metro-Goldwyn-Mayer, en negro, tamaño 18 por 24 cms.:

Mercedes González T., Franklin 1061, ciudad; Virginia Alcayaga H., Sto. Domingo 3535, ciudad; Aurora González Vega, Pedro Montt N.o 9, Ovalle; G. Planella C., Talca; Fresia Castillo Bórquez, J. Tomás Ramos 259, Valparaíso; Gustavo Rojas M., San Vicente Tagua-Tagua; Rossy Salvador V., Casilla 161, Ovalle; Inés Bórquez C., José Tomás Ramos 259, Valparaíso; Catalina Ahumada C., Los Vilos; René Soto Vergara, Correo 2, Valparaíso.

¡FEI GAI!...

(CONTINUACION).

grito surgía de esa carne destrozada. Pensé que todos estaban muertos, pero no; había varios heridos pero ninguno de ellos se quejaba. Casi a mis pies, el cadáver de una niña que sintetizaba toda la tragedia de China: sus mujeres muertas de mil modos. Recordé lo que me dijo un refugiado de Shanghai: "¿Por qué matan a nuestras mujeres?"

El silencio cedió su lugar a la actividad. Ambulancias, carros, médicos, enfermeras, todos comenzaron a trabajar. Y a ese ambiente trágico llegó una canción apasionada, patriótica, cantada por voces claras de niños. Apareció una banda de scouts, niños y niñas chinos, equipados para el salvamento. El efecto de su presencia fué eléctrico. La juventud de China mostraba su espíritu y su tesón. Si la tragedia me horrorizó, estos muchachitos me arrancaron lágrimas: en medio de la ciudad aterrada y derruida, los niños marchaban, cantaban, aquietaban el pánico.

Si esos bombardeos de civiles tenían por objeto destruir la moral y el espíritu de resistencia chinos, su resultado ha sido contraproducente. Un informe oficial declara que no menos de 1.400 bombardeos aéreos han sido hechos sobre ciudades y aldeas indefensas de la provincia de Kwantung, 800 en Cantón, en un período de un año.

El generalísimo Chiang Kai-Shek, a quien visité, me entregó una declaración firmada por él que termina así: "Los bombardeos por los japoneses han educado a los chinos en el valor y en el patriotismo que desafía a la muerte. Esos actos injustificados sólo sirven para señalar los esfuerzos del Japón como crímenes contra la humanidad y contra las leyes internacionales; pero nunca debilitarán el espíritu de resistencia chino."

UNA MUJER SE BURLA . . .

(CONTINUACION).

Luego, imitando lo mejor posible la voz de su marido:

—Mi inquietud no es tanto por mí cuanto por ti. Lo que me suceda, si es lo que tememos, me afectará por lo que a ti pueda afectarte. Mi sufrimiento sería por ti y no por mí.

—¡Oh, no hay que temer nada ni mostrarse tan pesimista! ¡Ya verás cómo todo va a quedar solucionado!

(Continúa en la pág. 88.)

Quítese ese gesto de dolor...

en un instante

Tan pronto aplique a sus callos, callosidades, juanetes, ojos de gallo, etc., un ZINO PADS Dr. SCHOLL habrá desaparecido todo dolor, trocando su gesto de fastidio por otro de alegría y bienestar.

Los ZINO PADS Dr. SCHOLL son eficaces y protectores.

LA CAJITA $ 5.—

Cuidado! ● NI NAVAJAS ● NI CAUSTICOS

APLIQUELES SOLAMENTE

Zino-pads Dr Scholl

LOS RIÑONES DEBEN DEPURAR LA SANGRE

Por eso conviene tenerlos siempre bien sanos.

Cuando usted sienta dolor de cintura o amanezca con los ojos abotagados, no se descuide, porque esto suele ser el anuncio de una enfermedad a los riñones. Si se deja estar, es casi seguro que muy pronto tenga que levantarse varias veces durante la noche para orinar, y que la orina sea escasa o le produzca ardor... y de ahí al reumatismo, ciática, lumbago, manos sudorosas, calambres en las piernas, sólo suele haber un paso.

Lo que conviene es procurar que los riñones recuperen su actividad normal, y que eliminen los desperdicios nocivos y disuelvan el exceso de ácido úrico. Entonces, estimule usted esa actividad depuradora con un producto eficaz e inofensivo, especialmente preparado, como son las acreditadas Cápsulas "MEDALLA DE ORO" de Aceite de Haarlem, que valen diez pesos en cualquiera Farmacia.

Pero, al comprarlas, asegúrese de que no le pasan gato por liebre, y exija las auténticas Cápsulas de Aceite de Haarlem, Holanda, pues ya usted sabe que a los productos buenos nunca les faltan imitadores.

A base de: Aceite de lino, Esencia de Trementina, Azufre sublimado, Extracto Genciana, Esencia Menta Piperita.

Nos conocimos en el romántico París.

PRIMER AMOR

ADIEU, CHERIE...

(Premiado con $ 25)

En el París romántico nos conocimos Ella y yo. Chérie se llamaba y nació destinada a ser querida; era una frágil y tierna mujercita, adorablemente femenina, así la evoco hoy como en aquel lejano 1916, radiantísima ella en sus 20 recién cumplidos.

Fué por 6 años mi dulce compañera; todo lo que tuve en la vida le perteneció; juntos compartimos los goces y deleites de un amor grande y sublime, pero ella merecía más; a mi manera de ver no podía bastarle sólo el amor de un bohemio como yo... y no le bastó.

Un "parvenu" divisó un día a mi reinecita y no calmó sus ansias hasta arrebatármela de mis brazos, tentada tal vez por palabras zalameras y promesas de una vida desconocida para ella, pero que siempre la obsesionó.

Una tarde (que bien la recuerdo) allá arriba en nuestro nido, contemplando muy juntos el fuego de la chimenea, al mirarla, sorprendí una lágrima furtiva escaparse de sus ojos virginales y la obligué a confesármelo todo. Entre sollozos me dijo que él le daría lo que fué siempre el único móvil de su existencia; me dijo que se aniquilaba de vivir entre pobrezas y no podría eternamente alimentarse de amor.

...Se fué Chérie; nuestro nido quedó vacío y desde entonces he tratado en vano de olvidarla.

Ahora ya han pasado largos años. En 1932, al abrir un diario de Francia, vi impreso en pequeñísimas letras el fallecimiento de Chérie, de mi Chérie, de mi único amor...

Carnet N.o 681781.

SACRIFICO SU AMOR A LOS PREJUICIOS

Mi primer amor nació en la Escuela Militar hace 28 años.

Era una hermosa tarde de domingo; mi prima, que vivía al frente de la Escuela, me había invitado a pasar la tarde en su casa. Ella pololeaba con un cadete que ese día había quedado castigado sin salida. Nos dirigimos, pues, al pie de una ventana del establecimiento, donde él la esperaba para conversar entre rejas; pero no estaba solo: un simpático cadete rubio, de ojos azules, había quedado para acompañarlo, y yo, al verlo, sentí un súbito estremecimiento y al encontrarse nuestras miradas comprendí que había brotado la bendita chispa del primer amor.

Yo, que era una colegiala de 14 años, que no conocía otro cariño que el de mi madre y el amor a Dios, comprendí que existía otro sublime amor que todo lo embellece y que hace cambiar hasta el giro de nuestras vidas.

Tuve suerte, le caí en gracia y seguimos un dulce y romántico idilio, y al cabo de seis meses de pololeo se atrevió a pedirme el primer beso que afirmó más nuestro cariño.

Desgraciadamente, al recibirse de teniente tuvo que marcharse a Viña del Mar, al Regimiento al cual lo habían destinado.

En nuestras cartas, que eran muy seguidas y cariñosas, nos jurábamos amor eterno; hasta que reveses de fortuna me obligaron a ocuparme en una casa comercial (lo que en ese tiempo era mal mirado

(Continúa en la pág. 93.)

MUCHACHAS ENAMORADAS

(Premiado con $ 25)

Todo un curso reía apelotonado sobre la popular revista santiaguina que decía **"Chiquilla 16 años desea conocer o mantener correspondencia con joven, 18 o 19 años, amante de los deportes, alegre, buena familia. Se exige fotografía y seriedad..."**

Esa jovencita de 16 años, éramos 24 chiquillas de 14 y 15, que sin pensar en los resultados inventamos la farsa, la pusimos en práctica y la terminamos...

Ya habíamos dado el primer paso, era preciso preocuparse del futuro: —¿Contestaría alguien?— La respuesta no se hizo esperar; días después vimos llegar a Carmen, una de nosotras, con varias cartas dirigidas a su casa, a nombre de la empleada.

Nuevamente se reunió nuestro querido tercer año, para reír y prepararse a seguir la broma.

Leímos las 5 cartas, miramos las 5 fotografías, y decidimos contestar, por unanimidad de votos, a un rucio cuya simpatía se delataba tanto en su retrato como en los rasgos de su letra firme y varonil.

Y así... Patricio fué el as de nuestra hazaña.

Cartas que no tardaron en ser epístolas de amor, fueron las que recibíamos semanalmente y las que componíamos en masa, los martes, a la hora de estudio.

Pero esas cartas que al principio fueron sólo motivo de chacota, se pusieron poco a poco serias y decimos, ahora con seguridad, que nuestros inexpertos corazones sucumbieron bajo las garras del primer amor. Cada una mantuvo muy escondido su secreto; tratábamos de ser las mismas, pero... imposible...

En cada banco se veían las mismas iniciales; en cada pensamiento resplandecía un nombre: Patricio...

Cada una, en esos meses de cruel mentira, vivió la ilusión del amor primero, y cada una tuvo 23 rivales.

Mas algo vino a interrumpir nuestra entretenida correspondencia: Patricio pedía con insistencia una entrevista, y (al revés de lo que se pensará) aceptamos...

El quería conocerla —a ¿quién?— a Ella y ¿quién era Ella? ¡24 chiquillas, pero un solo corazón!

Fijamos fecha: sábado 29.

Lugar: la puerta de nuestro colegio.

Hora: las cinco y media.

Detalle: un cintillo blanco.

Llegó la ansiada fecha. Esa tarde nadie corrió, nadie rió; por el contrario, una gran pena reinaba en nuestro curso: la farsa terminaría.

Dieron las cinco y media, y sonó el timbre de salida, y en fila de a una salió todo el colegio; fuimos nosotras las últimas; al legar a la puerta vemos parado a cierta distancia a un estupendo chiquillo, que se notó algo confundido al ver aparecer el primer cintillo blanco, pero al seguirlo con la vista pudimos apreciar su cara de desilusión al ver aparecer no sólo uno, sino... ¡24 cintillos!

(Ante su apuesta figura nuestros corazones latieron más fuerte: algunas caras perdieron el color, otras lo matizaron más de lo necesario).

De repente, Ana, la única que había sabido resistir al hechizo de Patricio, rompió en una sonora carcajada y fué coreada por todas. Reímos no sé si de rabia, de pena o de emoción, más de alguna hubiera querido arrojarse a sus brazos y contárselo todo, todo... Pero para ello habría que haber corrido tras él, pues nuestro adorado Patricio doblaba ya una esquina...

Esa loca aventura de colegialas remuerde fatalmente nuestras conciencias... Ya se derrumbaron nuestros sueños, y hoy, después de 2 meses, en un martes, a la hora del estudio, sentadas en los mismos bancos, redactamos, no una carta sino la fantástica historia de nuestro amor colectivo, con la vaga esperanza de obtener $ 25, comprarnos con ellos un kilo de chocolate y comérnoslo un martes a la hora de estudio, para darle así un feliz epílogo a nuestro común y primer amor.

MELCOCHAS.

Esta loca aventura de colegialas remuerde nuestras conciencias

deme usted un consejo

Si quiere usted un consejo referente a su persona, sus trajes, su belleza, etc., escriba a "Ecran", dirigiendo su carta a "Marie-Anne", "Ecran", casilla 84-D., Santiago, y le será prestamente respondida.

DESESPERADA. — 1.o Desde hace mucho tiempo tengo manchas de sabañones en las piernas, ¿cómo quitarlas? 2.o ¿Sería bueno un depilatorio para extirpar el vello para siempre, o si no una especie de guante especial que se vende ahora?

1.o Podría probar frieciones con alcohol alcanforado, como también masajes diarios con un poco de talco. Usted no me me dice si tiene estas manchas desde el último invierno o más. 2.o Ningún depilatorio extirpa el vello para siempre..., y tienen casi todos el defecto de irritar el cutis y de tener mal olor. El "guante" es más moderno, y también hay una cera especial que encontrará usted en los institutos de belleza, que es un procedimiento más práctico y fácil de aplicar por usted misma.

YAYA. — 1.o Tengo los pechos chicos y caídos, blandos. ¿Qué hacer para endurecerlos? 2.o Hace dos inviernos me salieron sabañones en las piernas; me han dejado manchas café, que me ha sido imposible sacar con pomadas.

1.o Si sufre Ud. de algunos trastornos en sus indisposiciones mensuales, consulte un doctor sin vacilar. En el caso de encontrar todo normal, puede hacer preparar en una farmacia la siguiente fórmula:

	Gramos.
Extracto ovárico	0.15
Extracto hipófisis anterior	0.05
Extracto placentario	0.10
Extracto mamario	0.10
Protoxalato de hierro	0.15

Una oblea dos veces al día, antes de las comidas. Este tratamiento desarrolla y endurece los senos. Convendría también seguir un tratamiento eléctrico por un doctor especialista, y si quiere escribirme directamente, le podría indicar uno. Pero hay que tener paciencia, porque se necesita por lo menos de tres a seis meses, según los casos. 2.o Vea la respuesta a "Desesperada". Estando usted cerca del mar, sería muy bueno ir todos los días a la playa, y estarse con las piernas desnudas, tomando baños de pie en el mar, y dejándolas después al sol.

●

LECTORA. — ¿Dónde podré encontrar el agua oxigenada de cuarenta volúmenes que usted aconseja para el vello, pues en mi pueblo no encuentro en ninguna parte?

Esta agua oxigenada se vende en todas las boticas o en las droguerías. Las boticas tienen, en general, una agua oxigenada de 100 volúmenes, con que prepararan para la venta lo que le piden, y según el agrado que quiere el cliente. De todos modos, la podría pedir usted a Santiago, viviendo tan cerca, o sea, por una amiga, o tal vez, contra reembolso. Puede buscar direcciones de boticas o droguerías en la guía de teléfonos.

SILVIA. — ¿Cómo destruir una verruga que tengo desde mucho tiempo?

Si se trata de una verruga tenaz, habría que seguir un tratamiento general. Es así cómo es algo bien conocido de los médicos el hecho de que se obtiene, a veces, desaparición espontánea de verruga con dosis pequeñas de licor de Fowler. También el carbonato de magnesia, a raíz de 0.50 gramos por día, y durante algún tiempo, determina la desaparición de las verrugas. Ignorando el aspecto de su verruga y el estado de su salud, no puedo darle aquí más detalles. ¿Ha probado usted el colodión salicílico que indiqué varias veces en esta sección?

●

GLORIE-VICTOIRE. — 1.o Tengo quince años, y no deseo usar ninguna crema. Tengo muchas espinillas. ¿Son buenos los baños de azufre? 2.o El limón ¿depura la sangre? 3.o Cuál deporte es mejor, ¿la natación o el tenis? 4.o Tengo más bien cutis grasoso, ¿qué jabón me aconseja que use?

1.o Conocí una niña de 16 años que tenía muchas espinillas, y que se las quitó con la receta siguiente: mezclar una cucharadita de las de café de flor de azufre, con una cucharadita de miel de abeja. Tomarla en la mañana, en ayunas, todos los días. Esto no es desagradable y da un cutis precioso. Pero los intestinos delicados no pueden usar esa preparación. Dos veces a la semana limpie su cutis grasoso con la mezcla siguiente:

Eter sulfúrico	100 gramos.
Alcohol de 90 grados	100 „
Tintura de benjuí	2 „
Alcanfor en solución	2 „

2.o la mejor manera de depurar la sangre consiste en una alimentación a base de legumbres verdes, ensaladas (sin vinagre, con limón), frutas, etc... 3.o La natación es el más completo de los deportes, y lo que da la mejor estética femenina. 4.o No le aconsejo usar jabón.

●

CHOLITA BLANCA.—1.o Tengo trece años, peso cuarenta y seis kilos, ¿soy gorda? 2.o Tengo muchas pecas. 3.o Cómo blanquear las manos, las tengo rojas.

1.o Querida lectorcita, no me da usted su altura, así que ¿cómo quiere que le diga si es usted gorda? 2.o Puede aplicarse lociones al rostro, en las mañanas, con infusión de té caliente, que es un excelente tónico para el cutis. El zumo de limón da también buenos resultados (exprima el zumo de medio limón y añada tres gotas de vinagre de alcohol). Otra receta: apliquese dos veces al día algodones embebidos en la siguiente solución: en 450 gramos de agua de rosas y 50 gramos de glicerina, químicamente pura, haga disolver 5 gramos de borato de soda. 3.o Con una mezcla de harina de maíz y de un poquito de agua.

KITY KISS. — 1.o Tengo cutis blanco y seco, con manchas. Uso una crema que me deja el cutis suave, pero que no limpia. 2.o Tengo las cejas rebeldes. 3.o No sé si puedo tomar agua azucarada, como indicó usted. 4.o Usando tacones bajos, tenía tobillos más gordos que con tacones altos, ¿cómo se explica? 5.o Me crece mucho la cutícula. 6.o Ojos café, pelo castaño claro, ¿qué sombra para los ojos debo usar, y qué tono de rouge para mejillas y labios? 7.o Uso crema lanolina para la noche y otra por el día. No sé cuál de ellas me da vello.

1.o Vea respuestas a "Marinerita infeliz", párrafo 1.o, y a "Copiapina", párrafo 2.o. 2.o Hay que pasar todas las mañanas un poco de aceite de vaselina con una pequeña escobilla especial, para este objeto. También en la noche. Podría depilarse suavemente con la pinza; seguramente esto le hará bien. 3.o Claro que si teme engordar, querida lectora, vale más no tomar agua azucarada. Pero, para el cutis, la receta es buena; le aseguro por experiencia. 4.o Naturalmente, los tacones bajos hacen aparecer los tobillos más gruesos, porque el tacón alto estira las piernas; pero, a la larga, es decir, al cabo de varios años, estos últimos atrofian los músculos de los tobillos, y los tobillos engordan con la fatiga. No hay nada de extraño en eso. Para conservar tobillos bonitos, hay que usar toda la vida, por ejemplo, en la mañana, tacones bajos, como es de moda ahora, y para vestirse no más los tacones altos (las parisienses, que poseen los tobillos más finos del mundo, no usan tacones tan altos como nosotras...). 5.o Compre un líquido especial y póngaselo todas las mañanas. 6.o Rouge que no sea naranja, sino más bien frambuesa o color de fresa; sombra azul un poco violeta. 7.o Yo creo que la crema del día le da vello, porque muchas lectoras me han dicho lo mismo.

MARIA ELENA. — Tengo pelo castaño y me lo aclaré con agua oxigenada, pero la parte de abajo está siempre más obscura que la de arriba, la cual con el sol se aclara más. Cómo quitar este color oxigenado. (Quiero algo rápido).

No puedo recomendar, en conciencia, una tintura como lo quiere usted, porque sería muy feo, y, por otra parte, hay riesgos de eczema con las tinturas. Deje hacer al tiempo. O, si quiere hacer algo, ¿por qué no sigue aclarando su pelo, pero con camomila (manzanilla) alemana o romana, que se prepara con 100 gramos de flores, en un litro de agua, dejándolas hervir a fuego lento, hasta que se reduzca por mitad el cocimiento? Esta preparación, aplicada durante una semana, da reflejos dorados al cabello.

ANGELA. — 1.o ¿Qué es bueno para los paños de la cara? 2.o Teniendo espinillas, ¿se puede usar agua oxigenada contra el vello de la cara, que no la irrite?, ¿y no saldrán más espinillas?

1.o Se dice que pueden desaparecer con la receta siguiente: aplíquese sobre el rostro una plancha apenas tibia, que produzca como una especie de vapor (déjela dos o tres minutos, no más, en el fuego). 2.o Puede usar agua oxigenada y después pasar un poco de agua de rosas. Pero evite, sobre todo, el uso de una crema que le dará vello.

JANNET. — 1.o ¿Cómo aclarar el pelo de manera armoniosa y bonita? 2.o ¿Cómo ponerse el cutis tostado, pues lo tengo tan blanco? 3.o Cómo reducir los senos, porque tengo muy reducida la cintura, y así se me notan mucho.

1.o Use la camomila alemana como explico a "María Elena". 2.o Lávese la cara con una fuerte decocción de hojas de nogal. Esto da un tono tostado al cutis y es, también, un excelente astringente. 3.o No le aconsejo reducir los senos, porque, al contrario, la moda actual exige senos muy sobresalientes, con una cintura lo más reducida posible..., así es usted perfectamente bien proporcionada, y hay muchas mujeres que quisieran ser como usted.

MUÑEQUITA. — 1.o Tengo el cabello bastante largo, morena, cara redonda, estatura mediana, llevo trenzas enrolladas atrás, pero no me sientan. 2.o Tengo una cartera de cuero blanco, que se ha puesto amarilloso, ¿cómo blanquearla sin dañar el cuero?

1.o Suprima las trenzas, que están pasadas de moda, y lleve raya al medio, y el pelo hacia atrás; puede usar algunos pinches si necesita. 2.o Las carteras de cuero blanco se limpian y se blanquean como los zapatos, usando unos productos que se venden en las tiendas. Elija un producto de buena clase, que no destiña sobre los trajes.

VIEJA COQUETA. — 1.o Tengo cuarenta años, estoy desesperada con mis canas. 2.o Quisiera algo para blanquear, principalmente el cuello. 3.o Mi cutis está como marchito. 4.o Tengo nariz morada. 5.o Quiero saber si la lanolina obscurece el cutis. 6.o ¿Cree usted que a mi edad debo preocuparme de mi cutis? 7.o Mido un metro sesenta y siete, peso cincuenta y nueve kilos. ¿Está bien?

1.o No le aconsejo teñirse, porque hoy día eso no se usa mucho. Podría probar en una peluquería aplicaciones de *henné*, que dan un color castaño rojizo al cabello. También podría hacerse decolorar, para verse rubia. Pero lo mejor sería aceptar sus canas, y después de lavarse la cabeza, como de costumbre, ponerse azul de lavandera, estos reflejos azules son sumamente sentadores y muy de moda. 2.o Hágase tres veces a la semana la "máscara de belleza" siguiente: mezcle bien 90 gramos de harina de cebada, 35 gramos de miel de abejas y una clara de huevo. Aplíquese esta pasta sobre el rostro (limpiándolo antes con alcohol y éter sulfúrico, por partes iguales), y déjesela durante 20 minutos, lávese después con agua tibia. Para blanquear el cuello, aplíquese con un pedazo de algodón una capa de la siguiente fórmula: hidrolato de flor de naranjo, 100 gramos; glicerina neutra, 12 gramos; borato de soda, 0.50 gramos. 3.o Le contesto en el párrafo 2.o. 4.o Haga lociones sobre la nariz, en las mañanas, con: bencina rectificada, 60 gramos; flores de azufre, 10 gramos; esencia de rosas, 1 gramo. 5.o No, la lanolina no obscurece el cutis y no da vello. 6.o La felicito por su coquetería, porque a los 40 años la mujer es todavía muy joven (la duquesa de Windsor tiene 42...). 7.o Y la felicito también por su silueta que debe ser muy bonita; su peso es perfecto.

Marie-Anne

TAN RECIA Y VIGOROSA COMO EL HOMBRE

se demuestra la mujer en varios de los deportes. Pero en la intimidad del hogar se muestra encantadoramente femenina.

Y ese encanto adquiere mayor relieve cuando expresa por escrito lo que piensa y lo que siente, porque busca como colaborador al famoso papel SONIA, fino, elegante y seductor como ninguno.

SÍLUV

SONIA papel fino para escribir, en cajas y carpetas

Librerías UNIVERSO

UNA MUJER SE BURLA . . .

(CONTINUACION).

Y mientras tal decía, caminaba de un punto a otro de la habitación y mantuvo la charla hasta que le pareció tiempo suficiente para que su marido hubiera logrado ponerse a salvo de todo riesgo.

Sólo entonces abrió la puerta a medias y se colocó ella en la abertura, impidiendo ver hacia al interior a los que de afuera lo pretendiesen. Y dijo:

—¡Hasta mañana, amor mío! Mañana verás que nuestra esperanza quedará cumplida, porque bien es verdad que existe la Providencia. No importa que la doncella no haya venido; algo debe haberle ocurrido para mostrarse negligente en ocasión de tanta importancia. Iré yo misma, y acaso sea mejor. Si este lugar está abierto todavía cuando mi misión esté cumplida volveré; de lo contrario me tendrás aquí al amanecer con lo que creo y espero serán gratas noticias.

Diciendo así, fué cerrando la puerta lentamente, sujetando la cuerda que ponía en movimiento el pestillo, para que una vez cerrada, el cerrojo quedase en su lugar y sólo pudiese abrirse la puerta desde el interior.

A un criado que pasaba en ese instante por el corredor, le dijo:

—No es necesario que lleves luz a tu amo, porque quiere entregarse a sus oraciones en la quietud y la soledad.

Y luego, con andar ni lento ni apresurado, bajó la escalera, cruzó el patio poblado de guardias e iluminado ya por múltiples hachones, salió a la calle y llamó uno de los coches allí apostados. Y en breve tiempo estuvo en su casa, donde dispuso cuanto era necesario para un largo viaje. Inmediatamente, bajo el manto de la noche, partió a juntarse con su marido, con quien se puso de acuerdo para reunirse en París, ambos por distintos caminos.

Y ella regresó a su lugar natal, a su hogar, en Terregles, en busca de ciertos importantes documentos que había enterrado en el jardín para salvarlos de la encarnizada búsqueda de los esbirros.

El rey Jorge, como todo el mundo, estaba convencido de que era imposible escapar de la Torre de Londres, y al día siguiente, cuando le dieron la noticia de la fuga de lord Nithsdale, rehusó creerla. Después, olvidando su decoro real, se entregó a una de esas violentas cóleras que lo asaltaban a menudo y gritando como un loco declaró que lo habían traicionado. Cuando estuvo lo suficiente calmado para recibir detalles y supo que todo era obra de una mujer, su furia no conoció límites, y dió órdenes inmediatas para que se arrestara a la mujer que le había arrebatado de entre las manos al único hombre a quien con más vehemencia deseaba ajusticiar.

Pero el conde y su mujer escaparon a los esbirros. El conde de Nithsdale, con la ayuda del embajador de Venecia, embarcó con destino a Calais. Su mujer le siguió con sus hijos.

Cuando el barco que llevaba a lord Nithsdale desplegó sus velas, el viento era tan favorable y el barco navegaba con tal velocidad que el capitán inocentemente dijo al refugiado:

—El viento no habría sido tan favorable si mis pasajeros fueran huyendo para salvar la vida...

¡Si lo hubiera sabido!...

F. M.

La voz SENTIMENTAL

¿Tiene usted alguna duda, algún problema de orden sentimental que necesite resolver? Escriba a esta sección y se le dará un consejo, siempre dentro de los límites de la moral y la razón, y atendiendo al sentimiento y al corazón. Dirija sus cartas a Clara Calatrava, La voz sentimental, "Ecran", casilla 84-D., Santiago.

Respuesta a FLOR DEL ESPINO:

Señorita: Siento que me pidiera Ud. no publicar su carta. Habría sido de grande importancia para muchas que, como Ud., sufren esa inexplicable atonía de su organismo y, probablemente se encuentran abocadas a problemas de la misma clase que el suyo.

No me cabe la menor duda de que su pretendiente está pasando por una crisis de hastío al verla a Ud. siempre quejándose y evitando realizar las excursiones campestres que tantas veces le ha ofrecido a su familia. Es Ud. el único escollo: se cansa. No le agrada más paseo que encerrarse en una sala de cine... El, según su propia expresión, es "fanático del aire libre, del sol, del ejercicio"... Para él Ud. es una anémica florecita de conservatorio y su hermana, ávida de sol y movimiento, le hace más penosa la situación, porque compara... ¿Sabe Ud. lo que significa que un hombre empiece a "comparar"?

No se abandone Ud., Flor del Espino, a pensamientos sombríos. ¿No le parece que es mejor buscar los medios para corregir el defecto de su espalda? Seguramente se trata de una pequeña desviación en la vértebra, muy corregible por medio de una buena gimnasia científica. En Santiago existen cursos de esta clase de gimnasia que le dejarían a Ud. no solamente con su espalda bien derecha, sino con el ánimo entero y la mente alegre. Tomaría Ud. gusto por el movimiento rítmico hasta convertirse en una deliciosa compañera para su flirt. Pruebe Ud. de buscar lo que le conviene y no se guíe por los lujos, sino por la eficacia de los procedimientos. Siento no poder darle aquí un buen derrotero, porque ésta no es una sección de avisos, pero confío en que, buscando con calma, encontrará lo que justamente le conviene.

Verá Ud., en seguida, que cuando una mujer se propone "gustar" a un hombre, lo consigue. ¿Con sacrificio? Naturalmente. Todo en la vida se basa en el sacrificio y cada cual sabe muy bien cuándo merece la pena hacerlo...—C. C.

•

Respuesta a MARIA MERCEDES.

Señorita: Es como lo supone. Eso que usted ha sentido no es estar enamorada de un hombre, sino estar ávida de "sentir" lo que es amor. Pero para eso queda tiempo, María Mercedes. A los quince años hay muchas otras cosas que hacer: prepararse para la vida, estudiar, ser útil a los suyos, comprender muchos problemas que todavía ni siquiera sospecha. El amor no es un juego, ni un deporte, ni una pose...! El amor es algo muy serio y muy noble y muy hermoso, pero tampoco es un placer vulgar, sino una dolorosa renunciación que exige grandes sacrificios y lealtad sólida..., haciendo de ese modo la felicidad de dos. Ya llegará un día en que él toque a su corazón sin que usted lo busque... Ojalá no sea muy temprano, porque las niñas que se casan demasiado jóvenes no han tenido tiempo para estudiar a conciencia el dulce oficio de madre...

María Mercedes, olvídese de aquel muchacho que está tan lejos y a la vera de grandes tentaciones. Ponga sus ojos límpidos en cosas que despierten su entusiasmo. Lea. Cante. Baile. Deje de lado esa máscara de pena que no le sienta. Mírese al espejo seria y triste... ¿Ve usted que se ve fea? ¡Ríase usted en seguida! Muestre los dientes al sol... Así... ¡Es usted una niñita encantadora!... A los dieciocho ha de venir "en caballo con alas" su príncipe azul... No lo dude.

C. C.

•

Respuesta a HERMANA MAYOR.

Señorita: Creo que necesita Ud. ser franca con su hermana antes de casarse, pidiéndole que por todos los medios procure, en honor a su madre, arreglar su situación cuanto antes; ser discreta y evitar un rompimiento que perjudicaría a toda la familia. Hágale Ud. ver las cosas desde el punto de vista sentimental. Háblele de lo que haría sufrir a su madre si llegara a suponer siquiera lo que ocurre... Pero es preferible no decirle nada acerca de los flirteos de su pretendiente con otras muchachas. Su carta no da mucho margen para orientarse acerca de la buena amistad que a Ud. pudiera ligarla a su futuro cuñado. Si él la estima a Ud. tal vez estaría indicado el día de su boda, para decirle algunas palabras emocionadas acerca de "seguir cuanto antes su mismo camino"... Agote la delicadeza, su prudencia, el alegato inteligente, antes de tener que proceder en forma más efectiva... participándole esto a su novio cuando sea ya su marido. Puede ser que algunas imposiciones de energía logren entonces lo que Ud. no haya podido realizar.

En todo caso, señorita, está Ud. en la línea. Y si el asunto de su hermana no tiene remedio, consuélese con la idea de que ha hecho Ud. cuanto le fué posible.

C. C.

¡¡60 PESOS!!

Una maravillosa ondulación permanente al aceite, sin corriente eléctrica. Solamente manos expertas y delicado talento artístico deben intervenir en el cuidado de su cabellera; confíe tan importante misión a Victoria Sotomayor en su nuevo

INSTITUTO DE BELLEZA, PASAJE MATTE 65

TELEFONO 81516 (al lado Oso Blanco)

Ondulación al agua $ 7.—; Marcel $ 5.—; Manicure $ 4.—; Baños turcos $ 4.—; Baños de luz $ 6.—; Mascarillas de belleza y limpieza de cutis Juva. ¡SEÑORA! No busque precios bajos. Ud. solamente soportará las consecuencias de una mala permanente, hecha sin higiene por personas sin práctica.

El molde de "Ecran"

Vestido de encajes negro o moire, de color rosado, para baile, con una chaquetita que se puede hacer en terciopelo chiffon, de color guinda o en lamé dorado o plateado. El vestido se compone de siete piezas; el vuelo de la falda es cortado en forma y muy amplio. La chaquetita se compone de tres piezas con la manga de corte novedoso. Muy elegante quedará este vestido para las próximas fiestas de Pascua y Año Nuevo. Este es el molde que le ofrecemos a nuestras lectoras esta semana. Lo enviaremos a quien lo solicite a "ECRAN", Casilla 84-D. Santiago, acompañando a su pedido dos pesos en estampillas de correo. Se ruega a las lectoras enviar el importe respectivo; sin este requisito no despacharemos los moldes, direcciones claras e indicar el número de la revista.

PAGINA DEL HOGAR
N.o 644

Muy práctica es esta bata para las jóvenes que van a la Universidad.

Está confeccionada en género de hilo blanco. Cuello marino adornado con una orilla de género estampado en fondo blanco con lunares blancos.

De muy bonito efecto las carteras que lleva en la blusa y falda. Botones forrados en la misma tela. Cinturón de gamuza azul marino o blanco.

Despachamos este molde a las personas que lo soliciten a la revista "Ecran", casilla 84-D., Santiago, acompañando a su pedido $ 2.— en estampillas. (Sírvase anotar con claridad su nombre, dirección y número del molde que solicita al pie de su pedido).

OFRECIMIENTO

OFRECIMIENTO N.o 41

Con 3.80 metros de seda lavable de 80 centímetros de ancho se podrá confeccionar esta práctica camisa de sport para llevar en los días de calor.

Corte moderno y muy sencillo.

Despachamos este molde a las personas que lo soliciten a la revista Ecran, casilla 84-D., Santiago, acompañando a su pedido $ 2.— en estampillas.

¡UN PASADO TAN BELLO!

(CONTINUACION).

recia una herida escarlata. Tenía veinte años.

Al terminar estas palabras, el sueco se detuvo con cierto sentido de lo dramático. Se sirvió un sorbo de whisky.

—Era único. Nunca ha habido nadie más hermoso. No tenía más razón su existencia que la que tiene una maravillosa floración en una planta salvaje: era un accidente de la naturaleza.

Un día llegó a la ensenada donde debe usted haber anclado esta mañana. Era un marinero norteamericano y había desertado de un barco de guerra, en Apia. Convenció a un indígena que lo llevara en un *cutter* que salía de Apia a Safoto, donde fué desembarcado. No sé por qué desertó del barco de guerra. Acaso la disciplina le molestaba, acaso los mares del sur y las románticas islas lo atrajeron. De vez en cuando se apoderan en forma extraña de los hombres y los dejan igual que moscas en una telaraña. Acaso había en él una fibra de blandura y estos cerros verdes con sus brisas suaves, este mar azul, le arrebataron la fortaleza norteña como Dalila arrebató la suya a Sansón. Sea como quiera, deseaba ocultarse y pensó que estaría a salvo en esta remota región, hasta que su barco hubiera partido de Samoa.

Había una cabaña indígena frente a la ensenada, y en tanto él permanecía allí sin saber a dónde dirigir sus pasos, salió una muchacha y lo invitó a entrar. El sabía apenas dos palabras del idioma indígena y ella no conocía el inglés. Pero comprendía muy bien el significado de su sonrisa y los pequeños gestos de la muchacha. La siguió. Sentóse en una estera y se sirvió los trozos de piña que ella le ofrecía. Yo sólo puedo hablar del "Rojo" de oídas, pero vi a la muchacha tres años después que él la conociera, y entonces apenas tenía diez y nueve años. No podría usted imaginar cuán exquisita era. Tenía la gracia apasionada del hibisco y su mismo color intenso. Más bien alta, esbelta, con los delicados rasgos de su raza y ojos grandes como lagunas de agua quieta bajo la sombra de las palmeras; su cabello, negro y rizado, caía sobre su espalda y llevaba guirnalda de flores perfumadas. Sus manos eran bellísimas, tan pequeñas, tan exquisitamente formadas que verlas estremecía el corazón. Y en aquellos días reía con facilidad; su sonrisa era tan deliciosa que emocionaba. Su tez era como un trigo maduro en un día de verano. ¡Gran Dios!, ¿cómo describiría? Era demasiado bella para que fuese verdadera.

Y esos dos jóvenes —ella tenía diez y seis años; veinte él— se enamoraron apenas se vieron. Ese es el amor verdadero, no el que nace de la simpatía, de los intereses comunes, de la comunidad intelectual, sino el amor puro y simple. Ese es el amor que Adán sintió por Eva cuando despertó y la encontró en el jardín, mirándolo con ojos llenos de rocío. Ese es el amor que atrae mutuamente a las bestias y a los díoses. Ese es el amor que hace un milagro del mundo. Ese es el amor que da a la vida su profundo sentido. Nunca debe usted haber oído hablar del cínico duque francés que dijo que en dos amantes siempre hay uno que ama y otro que se deja amar: es una verdad amarga, con la cual la mayoría de nosotros tenemos que resignarnos; pero de vez en cuando hay dos que aman y dos que se dejan amar. Y entonces es fácil imaginar que el sol se detiene como se detuvo cuando Josué oró al Dios de Israel.

(Continúa en la pág. 94.)

Fajas y modeladores

JOVITA ALVAREZ

Av. B. O'HIGGINS 253

Teléfono 86047 - Santiago

Confección esmerada y líneas modernas. Calidad y duración insuperables.

ROPA INTERIOR FINA PARA SEÑORA

CATALOGOS A PROVINCIAS

Contemple...

LOS MAS DIVERSOS PANORAMAS Y LOS AMBIENTES MAS VARIADOS. LEA NUESTRAS NOVELAS, SELECCIONADAS ENTRE LOS AUTORES DE MAYOR PRESTIGIO Y ACTUALIDAD:

De JOSEPH KESSEL:
NOCHES DE PRINCIPES.
Tipos exóticos animando una fuerte trama.
Para Chile . . $ 10.— Extranjero . . US. $ 0.50

De ADOLPHE DE FALGAIROLLE:
LA MILICIANA.
La mujer hispana empuñando el fusil de la revolución.
Para Chile . . $ 10.— Extranjero . . US. $ 0.50

De MAURICE DEKOBRA:
FUSILADO AL AMANECER.
Intriga y espionaje durante la Gran Guerra.
Para Chile . . $ 8.— Extranjero . . US. $ 0.40

De JAROSLAV HASEK:
EL BUEN SOLDADO SCHWEIK.
Un autor checoslovaco describe la guerra en su patria.
Para Chile . . $ 15.— Extranjero . . US. $ 0.75

De PEARL S. BUCK:
LA BUENA TIERRA.
La mísera vida de la enorme nación china, hoy azotada por la guerra.
Para Chile . . $ 10.— Extranjero . . US. $ 0.50

De DIOMEDES DE PEREYRA:
LA TRAMA DE ORO.
La novela de la selva oriental boliviana, que ha tenido un éxito rotundo en EE. UU.
Para Chile . . $ 12.— Extranjero . . US. $ 0.60

ENVIAMOS CONTRA REEMBOLSO Y ACEPTAMOS REMESAS EN ESTAMPILLAS. NO COBRAMOS GASTOS DE ENVIO. SOLICITE NUESTRO ULTIMO Y NOVEDOSO CATALOGO.

EMPRESA EDITORA ZIG-ZAG, S. A.

Casilla 84-D. - Bellavista 069 - Santiago de Chile

CONCURSO DE INGENIO

¿Qué nombre daría usted a este dibujo? Adivinándolo podrá participar en el *sorteo* de 15 premios de diez pesos cada uno. Escoja el nombre de la película que conviene a este dibujo entre los títulos que damos a continuación:

ABUSO DE CONFIANZA. — AMOR A LA VISTA. — CASATE CON ELLA. — DEVANEOS DE UNA SEÑORITA. — LA GRAN LOCURA.— EL HOMBRE PROPONE...

El resultado se dará en el número 412. Las soluciones de los concursantes se recibirán hasta el lunes de la próxima semana. Las soluciones de los participantes del exterior, si son acertadas, se tomarán en cuenta en la fecha en que lleguen, y participarán en el sorteo aun cuando la solución corresponda al dibujo de tres semanas anteriores.

A continuación damos la lista de las personas favorecidas en nuestro concurso N.o 409, cuyo dibujo correspondía a "TENIA QUE SUCEDER".

Efectuado el sorteo entre los que acertaron, resultaron premiados con $ 10.—: Amanda Pérez, Valparaíso; Gloria Márquez, Cisterna; Emma Infante, Santiago; Ilda Sepúlveda, La Unión; Lucy Anguita, Santiago; Enrique Pacheco, Temuco; Olga Albrecht, Santiago; Arturo Sepúlveda, Santiago; Felipe García, Teno; Rosa Salinas, Santiago; Pedro Ewing, Santiago; Elena Poblete, Quillota; Laura Molina, Chillán; Crescente Rodríguez, Lautaro; Stella Moreno, Santiago.

CUPON

El dibujo de "ECRAN" N.o 411

corresponde al título: . . . . . .

. . . . . .

Nombre: . . . . . .

Dirección: . . . . . .

Ciudad: . . . . . .

SACRIFICIO DE AMOR...

(CONTINUACION).

en una mujer), y yo sabiendo que los militares eran muy orgullosos y temerosa de que él me despreciara por este motivo, le escribí que todo había terminado entre nosotros; él, naturalmente, creyó que yo era una ingrata que tendría otro pololeo aquí en Santiago, y así terminó este amor tan tristemente.

Yo me casé al año siguiente con el jefe de la casa comercial en que trabajaba, pero fuí muy desgraciada en mi matrimonio.

Sólo el recuerdo de mi primer amor me daba fuerzas para sobrellevar los sufrimientos de esta vida.

Y aun ahora que ya soy una vieja de 42 años, con dos hijos de 25 y 24 años, respectivamente, palpita y vive latente en mi alma el bendito recuerdo de "MI PRIMER AMOR".—*Alma Doliente.*

Un enemigo—la caries—ataca la dentadura de usted. Otro—la piorrea—amenaza sus encías; y ésta es tan prevalente que 4 de cada 5 personas mayores de 40 años sufren de ella. Un dentífrico a medias no puede protegerle contra ambos peligros. ¿Por qué, pues, usar dentífricos a medias cuando FORHAN'S ha sido elaborado especialmente para mantener la dentadura brillante y blanquísima y las encías sólidas y sanas?

Forhan's posee un ingrediente especial, un famoso astringente que resguarda a las encías contra la piorrea. Forhan's, el dentífrico por partida doble, conserva la dentadura limpia y las encías firmes y sanas. Use usted Forhan's diariamente. ¡Compre un tubo hoy mismo!

7FS1

Forhan's

ES DE DOBLE ACCION

Limpia la Dentadura
Conserva las Encías

La Pasta Dentífrica Original para
DENTADURA Y PARA ENCIAS
Fórmula del Dr. R. J. Forhan

Permanente?
Si... pero.

no una permanente vulgar, sino una Indefrisable hecha por "Solaris", con los novísimos productos, únicos en Chile:

- BRIX-OLEO
- OLEO-CREME
- ACEITE-TERMOIL

¡De efectos maravillosos!
Para cabellos decolorados, débiles y castigados. Ondas naturales.

AGUSTINAS 972, Piso 3.º - Galería Comercial - Tel. 82010 y 64955

¡UN PASADO TAN BELLO!

(CONTINUACION).

Y aun ahora, después de todos estos años, cuando pienso en esos dos, tan jóvenes, tan bellos, tan sencillos, y en su amor, siento un estremecimiento, me desgarra el corazón como se me desgarra cuando en ciertas noches contemplo la luna llena iluminando la laguna desde un cielo sin nubes. Hay dolor en la contemplación de la perfecta belleza.

Eran niños. Ella era buena, dulce y tierna. Nada sé de él y me agrada suponer que en esa época, al menos, era ingenuo y franco. Me agrada creer que su alma era tan bella como su cuerpo. Pero estoy seguro de que no tenía más alma que las criaturas de los bosques y las selvas que hacían flautas de cañas y se bañaban en los arroyos montañeses en la juventud del mundo, cuando se podían divisar pequeños faunos galopando por las campiñas, a lomos de barbados centauros. La posesión del alma es algo perturbador, y cuando el hombre la adquirió, perdió el jardín del Edén.

Y bien, cuando "Rojo" llegó a la isla había sido visitada hacía poco por una de esas epidemias que el hombre blanco ha traído a los mares del sur y un tercio de su población había muerto. Parece que la muchacha había perdido a todos sus parientes próximos y vivía en casa de primos lejanos. La habitaban dos viejos, encorvados y arrugados, dos mujeres más jóvenes, un hombre y un niño. Durante unos pocos días, el recién llegado se quedó allí. Pero acaso sintiéndose demasiado cerca de la costa, con la posibilidad de encontrarse con blancos que revelaran su refugio, o acaso porque los enamorados no toleran que la compañía de los demás les robe ni un instante de la delicia de estar juntos una mañana, los dos, con algunas cosas que pertenecían a la muchacha, caminaron por la senda que seguía bajo los cocoteros hasta el arroyo que usted acaba de ver. Tuvieron que cruzar el puente que usted cruzó y la muchacha reía alegremente ante el temor de su compañero. Lo cogió de la mano hasta que llegaron al término del primer árbol, y allí le faltó el valor al muchacho, regresando y quitándose la ropa antes de proseguir. Se instalaron en la cabaña abandonada que antes estaba aquí. Sus muebles consistían en dos esteras en las cuales dormían, un fragmento de espejo y una o dos fuentes. En esta agradable tierra, eso basta para formar casa...

Dicen que las personas felices no tienen historia, y por cierto, un amor feliz no la tiene. No hacían nada en todo el día, y los días les parecían demasiado cortos. La muchacha tenía un nombre indígena, pero "Rojo" la llamaba Sally. Aprendió el idioma indígena con mucha rapidez y solía yacer tendido en la estera durante horas, mientras ella le habla gárrulamente. Era un muchacho silencioso y, acaso, de mente letárgica. Ella tenía diez y seis años, y él apenas veinte. El alba llegaba agazapándose por los postes de la cabaña y contemplaba a estas dos bellas criaturas dormidas la una en brazos de la otra. El sol se ocultaba tras las grandes hojas de los árboles para no molestarlos y luego, con malicia, lanzaba un rayo dorado sobre sus rostros. Abrían los ojos adormilados y sonreían la bienvenida a un nuevo día. Las semanas se alargaban en meses y así transcurrió un año. Parecían amarse tan... vaciló en decir apasionadamente, porque la pasión tiene siempre una sombra de tristeza, un toque de amargura o angustia, pero tan totalmente, tan simple y naturalmente, como en ese primer día en que, al encontrarse, descubrieron que los dioses anidaban en ellos.

No cabe duda de que de haberlos interrogado habrían considerado imposible que cesara su amor. ¿No sabemos que el elemento esencial del amor es una creencia en su propia eternidad? Y, no obstante, acaso en "Rojo" había ya una pequeña semilla, desconocida por él e insospechada por la niña, que con el tiempo crecería hasta el hastío. Porque un día uno de los indígenas les dió a saber que en la costa estaba anclado un barco ballenero inglés.

—¡Vaya! —dijo "Rojo"—. No sé si podría cambiar nueces y copra por una o dos libras de tabaco.

Los polvos que dan al cutis un encanto irresistible

FORVIL

PARIS - SANTIAGO

SU FAMA RECORRE EL MUNDO

Pídalos en Gath y Chaves, Almacenes García, Ville de Londres, etc. y en todas las buenas boticas del país.
Parfums Forvil et Dentifrices du Dr. Pierre réunis. Av. José Manuel Infante 129-147, Santiago.

Ansiaba fumar tabaco verdadero y se alejó con el indígena por las colinas, se embarcaron en una canoa y llegaron al costado del barco.

Y esa fué la última vez que ella lo vió.

Al día siguiente, el muchacho indígena volvió solo, llorando. Contó que "Rojo", en el barco, se unió con el capitán y encerrados en su camarote comenzaron a beber y a fumar. El muchacho se aburrió de observarlos y se quedó dormido, siendo despertado al día siguiente por un puntapié, cuando el barco ya estaba en movimiento y "Rojo", los brazos sobre la mesa, seguía durmiendo. El indígena fué arrojado por la borda y se vió obligado a nadar hasta la playa.

Lo ocurrido tiene su explicación: el ballenero no tenía completa la tripulación, y cuando pidieron a "Rojo" que se embarcara, rehusó, viéndose el capitán obligado a embriagarlo para partir con él.

Sally estaba fuera de sí de pesar. Durante tres días gritó y lloró. No comía, se hundió en la apatía, pasaba largos días en la ensenada esperando el regreso de su dios.

Neilson dejó de hablar y lanzó un leve suspiro.

—¿Y qué le ocurrió, al fin? —preguntó el capitán.

—Oh, tres años después vivía con otro hombre blanco.

El capitán, cínico, obeso, lanzó una risotada.

—Es lo que les ocurre, por lo general —dijo.

El sueco le lanzó una mirada de odio. No sabía por qué este hombre despertaba en él tanta repulsión. Pero sus pensamientos divagaron y se encontró mirando al pasado, retrocediendo veinticinco años, cuando él mismo llegó de Apia, aburrido de la sensualidad de aquel lugar, de la bebida, resignado con su destino y dispuesto a pasar en paz los últimos meses que le asignaban de vida. Y un día, vagando por esta isla, se había encontrado con Sally, con su tristeza maravillosa. Esos ojos trágicos llenos de misterio, como si buscaran algo. Uno de los blancos le contó la historia de la niña, y el sueco sintióse conmovido al oirla. Volvió varias veces a la casita junto al arroyo. Amaba a Sally. La amaba no sólo por su belleza sino por esa insinuación de alma que adivinaba tras sus ojos acongojados. El la intoxicaría de pasión. Al fin, la haría olvidar. Y en un éxtasis de rendición, se veía a sí mismo dándole la dicha que él mismo había pensado no volvería a conocer jamás. Le pidió que viviese con él. Ella rehusó. La resistencia no lo desalentó, pues la esperaba y al fin, mediante la persistencia y la persuasión, la muchacha consintió. Pero el día que fué a verla, feliz y entusiasmado, vió que la muchacha había quemado la cabaña donde ella y "Rojo" habían vivido juntos. Y así nació la casita estilo europeo donde vivía hacía tantos años. Sally se convirtió en su mujer. Pero después de los primeros instantes de arrebato, conoció poca felicidad. El alma que en ella buscaba se le escapaba. Sabía que ella amaba todavía a "Rojo" y que a una señal de él lo abandonaría sin vacilar un instante. A veces perdía la paciencia y la insultaba; entonces ella lloraba silenciosamente. Su amor se había convertido en una prisión de la cual deseaba escapar, pero no tenía ni la fuerza para abrir la puerta —lo único que era necesario hacer— para salir al aire libre. Al fin, el fuego se consumió por su propia intensidad, y cuando la mujer miraba el puentecillo con ojos anhelantes, no sentía cólera sino impaciencia. Por muchos años habían vivido juntos, unidos por los lazos del hábito y la conveniencia, y ahora él podía mirar con una sonrisa esa vieja pasión. Ella era una mujer vieja, porque las mujeres de las islas envejecen rápidamente, y si no la amaba ya, tenía tolerancia. Ella lo dejaba en paz. El se contentaba con su piano y con sus libros.

Sus pensamientos lo indujeron a expresarse en palabras.

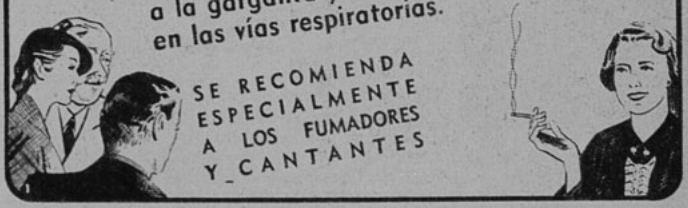
—Cuando miro al pasado y pienso en ese apasionado amor del "Rojo" y Sally, creo que debieran agradecer al ineluctable destino que los separó cuando su amor se encontraba en su intensidad crucial. Sufrieron, pero sufrieron en belleza. Les fué perdonada la verdadera tragedia del amor.

—No sé si alcanzo a comprender —dijo el capitán.

—La tragedia del amor no es la muerte ni la separación. ¿Cuánto tiempo cree usted que habría transcurrido antes que el uno o el otro cesara de amar? Oh, es terrible mirar a una mujer a quien se ha amado con toda el alma y el co-

(Continúa en la pág. 98.)

PASTILLAS
BRONCOSAN
contra las irritaciones
a la garganta y cualquiera irregularidad
en las vías respiratorias.
SE RECOMIENDA ESPECIALMENTE A LOS FUMADORES Y CANTANTES



Como
LUCES de PASCUA y AÑO NUEVO
IMPRESIONAN LOS LINDOS REGALOS ADQUIRIDOS EN LAS
Librería UNIVERSO

En el día de su santo o cumpleaños, festeje a sus invitados con exquisitos postres que haya confeccionado Ud. misma en casa, sorprendiéndolos con la variedad y buen gusto de su presentación.

BIZCOCHOS BORRACHOS DE GUADALAJARA.

Se baten doce yemas con casi un kilo de azúcar flor; estando bien batidas, se les añade medio kilo de harina, después las claras batidas como para merengues; hecho esto, se traslada esta mezcla a una caja que de antemano se tendrá hecha con un pliego de papel; después se cortan a cuadros, los cuales se bañan en un clarificado de azúcar, que se hará con un cuarto kilo de azúcar, quedando a punto de caramelo, en el que se mezclará un cuarto de coñac; al sacarlos del baño se espolvorearán con canela molida. Y se dejan orear.

BIZCOCHOS DE FRESAS.

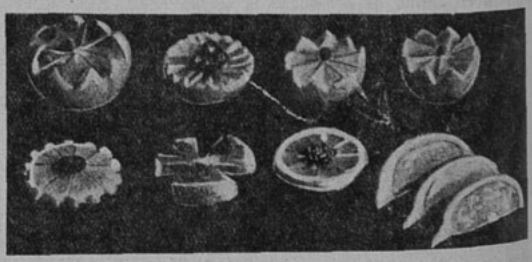
1 taza de azúcar.
4 cucharadas de manteca o mantequilla.
1 huevo.
2 tazas de harina.
3 cucharadas de Polvos Imperial.
Sal.
1 taza de leche.
1 cucharada de extracto de vainilla.

BOCADILLOS DE DAMAS A LA FRAMBUESA.

SE parten 6 huevos, separando las claras de las yemas. A las yemas se les añaden 6 cucharadas de azúcar y se revuelve la mezcla durante 5 minutos. Se baten las claras, y, estando bien batidas, se mezclan con las yemas y con tres cucharadas de harina para hacer bizcochos. Se echa esta masa en hojas de papel, en montoncitos redondos y se cuecen al horno, y cuando están cocidos se regularizan en un molde todos los trozos. Se cubren algunos de ellos con gelatina de frambuesa o de membrillo y se tapa con un trozo para formar bocadillo de dama. Se sumergen en un baño de frambuesa, que se hará como sigue:

Se forma una mezcla de almíbar espesa y zumo de frambuesa, dejando un almíbar de pelo. Se deja enfriar, y después de trabajar el almíbar con la espátula, cuando está bien lisa, se pone en una cacerola. Se pincha cada bocadillo con una aguja larga y se sumerge completamente en el baño. Se ponen todos en una parrilla de alambre y se pasan dos minutos al horno.

Bocadillos de damas a la frambuesa.



Diferentes maneras de cortar la naranja para adornar tortas.

Exquisitos borrachos de Guadalajara, espolvoreados con canela molida.

Crema de chirimoyas con tostadas de bizcochuelo.

Manera de adornar el bizcocho de fresas con nata batida.

¼ litro de crema espesa o nata.
1 kilo de fresas.

Se ablanda juntamente la manteca y el azúcar, se añade el huevo batido; añádense parte de la harina y la sal cernida, todo junto de antemano; luego se añaden parte de la leche y el extracto.

Se cuece al horno en una bizcochera a temperatura media, por espacio de veinte a treinta minutos. Cuando se enfría la masa se separan las capas y entre ellas se esparcen las fresas y nata batidas.

COCADA DE NARANJAS.

½ kilo de naranjas.
½ kilo de azúcar.

Las naranjas se rellenan sin pelar. Se ponen en una bolsa a cocer, y estando sancochadas, se sacan de la bolsa, se lavan hasta quitarles el amargo y en seguida se mezclan con almíbar, que debe estar de regular espesor. Se da punto como para cocada de coco. Para variarla, se puede extender una capa de coco y encima otra cocada de naranjas y se cortan en forma de bizcochos.

GELATINA DE VINO CON CHAMPAGNE.

Se colocan en una cacerola 23 hojas de colapez, 12 cucharadas de azúcar molida, 3 claras batidas, aclaradas, 4 ½ tazas de agua y el zumo de un limón.

Se pone al fuego, batiéndolo bien, hasta que rompa a hervir. Se retira del fuego por un minuto. Se vierte en una manga y se vuelve a pasar, hasta que la mezcla salga clara. Se deja enfriar y se añaden en seguida dos tazas de vino Champagne. Se prepara en un molde con frutas confitadas (cerezas, ciruelas, damascos), se pone en el hielo un molde y se continúa hasta completar, cuidando que la última sea gelatina. Se tapa y se cubre bien de hielo. A las dos horas se descubre y se sirve.

PIÑA AL EMPERADOR.

Se corta la piña, dejando la corona, se compota, dejándola muy delgada.

Se hace crema de leche con vainilla o lo que se quiera.

Se arregla por capas en la misma piña, una de crema, otra de piña, siendo la última de crema. Se le pone el mismo granulado de bizcochuelo con un poquito de mantequilla.

Al jugo que ha quedado de la piña se le ponen una yema de huevo y dos claras batidas como para merengues, y se une a la piña.

CREMA DE CHIRIMOYA.

Se hierve ½ litro de leche con azúcar y vainilla. Se agregan cinco yemas batidas. Cuando esté cocida, se retira y se sigue batiendo hasta que se enfríe.

Se agregan seis hojas de colapez, deshechas en un poco de agua hirviendo y cuatro chirimoyas pasadas por cedazo.

Se ponen tostadas de bizcochuelo en el fondo y a los lados del molde. Se remoja con leche y se vacía la crema hasta llenar el molde.

Se deja dos horas en hielo.

POLVOS
PARA HORNEAR
IMPERIAL
ABSOLUTAMENTE
PUROS

A base de crémor de tártaro.

Fabricantes:
SOCIEDAD
NACIONAL
LECHERA
DE
GRANEROS

Sucesores de
WEIR, SCOTT Y CIA.

¡UN PASADO TAN BELLO!

(CONTINUACION)

razón y advertir que poco importaria no volverla a ver jamás. La tragedia del amor es la indiferencia.

Pero mientras hablaba, habia ocurrido algo extraordinario. Aunque no se dirigia al capitán, mientras le hablaba y expresaba sus pensamientos, si bien lo miraba, no lo veia. Y ahora se le presentaba una imagen no del hombre que veía, sino de otro. Era como si contemplase uno de esos espejos que distorsionan la imagen y aquí, en este obeso y repelente sujeto, advertia otra persona, disminuida en años. ¿Qué azar habia impulsado a este hombre a llegar hasta el lugar? Un repentino palpitar exagerado del corazón lo dejó sin aliento. Una absurda sospecha se apoderó de él. Lo que le ocurria era imposible, pero podría ser realidad.

—¿Cuál es su nombre? —le preguntó bruscamente.

—El rostro del capitán se arrugó en una sonrisa astuta. Tenia aspecto terriblemente malicioso y vulgar.

—Hace tanto tiempo que no oigo mi nombre que casi lo he olvidado. Pero hace treinta años que en estas islas me llaman "Rojo".

Y su enorme corpulencia se estremecía de risa casi silenciosa. Era obsceno. Neilson se estremeció. El "Rojo" estaba feliz y gruesas lágrimas corrían por sus mofletudas mejillas, estremecido todo entero por la risa.

Neilson acalló una exclamación, porque en ese instante entraba a la pieza una mujer. Era una indígena de aspecto majestuoso, maciza sin ser obesa, morena, muy morena, porque los indígenas oscurecen con la edad. Vestia severo traje oscuro que ceñía en el busto sus pesados senos. El momento había llegado.

La mujer hizo a Neilson una observación sobre un asunto doméstico, y él le contestó. Habría querido saber si su voz resonaba con tan poca naturalidad como él lo suponía. La mujer lanzó una mirada indiferente al hombre allí sentado y salió de la pieza. El momento había llegado... y había pasado ya... Durante un instante, Neilson no pudo proferir palabra: estaba demasiado conmovido. Después dijo:

—Me alegraría mucho de que se quedara a comer conmigo.

—No creo que pueda. Tengo que ir en busca de este Gray. Le entregaré la carga y partiré. Tengo que estar mañana en Apia.

—Haré que le acompañe un muchacho para que le indique el camino.

—Será magnífico.

El "Rojo" se levantó con pesadez de la silla, mientras el sueco llamaba a uno de los muchachos que trabajaba en la plantación. Le dió sus instrucciones y el chico cruzó el puentecillo rústico. "Rojo" se preparó a seguirlo.

—Cuidado con caer —le advirtió Neilson.

—Jamás.

Neilson le vió desaparecer entre los cocoteros. Se hundió bruscamente en su asiento. ¿Era ése el hombre que le había impedido ser feliz? ¿Era éste el hombre a quien Sally había amado todos estos años y a quien tan desesperadamente había aguardado? Era grotesco. Lo acometió una repentina furia, tan violenta, que sintió el deseo de destruirlo todo cuanto le rodeaba. Había sido defraudado. Ellos se habían encontrado al fin y no lo habían sabido. Comenzó a reir, sin alegría, y su risa creció hasta hacerse histérica. Los dioses le habían jugado una cruel partida. Y él era ya muy viejo...

Al fin se presentó Sally a decirle que la comida estaba servida. Sentóse frente a ella y trató de comer. Preguntábase qué diría ella si le contase que el hombre gordo que estaba sentado en la biblioteca era el amante a quien recordaba con el apasionado abandono de su juventud. Años atrás, cuando la odiaba porque lo hacia infeliz, se habría alegrado de ello. Quería, entonces, herirla con la fuerza con que ella lo hería, porque su odio era sólo amor. Pero ahora no le importaba. Se encogió de hombros.

—¿Qué quería ese hombre? —le preguntó ella, a poco.

No le contestó de inmediato. Ella también era vieja, una gorda mujer indígena vieja. ¿Por qué la habría amado antes tan apasionadamente? Había colocado a sus plantas todos los tesoros de su alma, y ella no sintió interés ninguno. ¡Perdido, perdido todo! Y ahora, al mirarla, sólo sentía desprecio. Su paciencia estaba agotada, al fin. Le contestó la pregunta:

—Es el capitán de una goleta. Viene de Apia.

—¡Ah!

—Me trajo noticias de mi patria. Mi hermano mayor está muy enfermo y yo tengo que ir a su lado.

—¿Estarás fuera mucho tiempo?

Le contestó encogiéndose de hombros...

FIN

CONCURSO DE VACACIONES: CRETOL

CUPON ECRAN — LAS "PEQUEÑAS" EXACTAMENTE IGUALES CORRESPONDEN A LOS Nos. .....

NOMBRE .....

DIRECCION .....

CIUDAD ..... FECHA .....

ESTE CUPON DEBERA ACOMPAÑARSE CON UN SOBRE VACIO DE "CRETOL" de 1 PESO A:

CONCURSO CRETOL — BELLAVISTA 069 — SANTIAGO.

CRETOL, es el mejor laxante y el mejor purgante para todas las afecciones del higado e intestinos.

PREFIERA EL SOBRE ECONOMICO 9 TABLETAS POR UN PESO.

TABLONES Y PLISADOS

1.— Modelo de Molyneux es este vestido, hechura sastre, con falda enteramente tableada en lana escocesa roja. Sombrero de fieltro.

2.— Traje sastre en género de Rodier, color rosado viejo, es modelo de Schiaparelli. Sombrero de fieltro, adornado con plumas, cuchillas rosada y verde.

3.— Vestido para la comida; falda plisada en georgette azul. Cinturón y écharpe en seda escocesa de tonos muy vivos.

EL SHORT, REY DE LA PLAYA

Ensemble de playa m chic en piqué estamp blanco. El traje se com ne de un short blanco bolsillos con cordones cres y azul. Blusa en pi estampado, adornada vueltas de piqué blanco. abrigo que completa ensemble es en piqué tampado; cortado en f ma; mangas y bolsillos lazadas de color.

ecran

N.º 412

MERLE OBERON

En este número, una novela completa: BRUJAS, LA MUERTA, por GEORGES RODENBACH.

TAILLEURS DE ESTIO

1

2

3

EL TRAJE DE SHANTUNG

Paletó acinturado en el talle por pinzas; bolsillos verticales, en la terminación una flecha bordada. Falda de varias piezas con amplitud en el ruedo.

ENSEMBLE DE CREPE MAT

Paletó corto y acinturado. En el vestido pinzas y costura, dando un efecto de talle alto. Falda de forma plisada. Cinturón y vañuelo color concho de vino con pintas blancas.

TRAJE DE FRANELA

Paletó acinturado. El corte del cuello redondo y aplicado sobre las vueltas. Bolsillos sobre puestos. Falda con tablones anchos.

SUSCRIPCIONES EN CHILE:

Anual . . . $ 100.—
Semestral. . $ 50.—

EN AMERICA:

Anual. . U. S. $ 4.—
Semestral U. S. $ 2.20

AÑO IX. N.° 412.

ecran

BELLAVISTA 069. — CASILLA 84-D. — SANTIAGO DE CHILE
PRECIO: Ejemplar: $ 2.— U. S. $ 0.10

SANTIAGO DE CHILE. 13 DE DICIEMBRE DE 1938.

NUESTRA PRIMERA DAMA Y LA INFANCIA DE CHILE

La primera dama de Chile será también la primera cooperadora del Gobierno de don Pedro Aguirre Cerda. Si él ha determinado sembrar el país de escuelas para formar ciudadanos dignos de serlo, ella cuidará de esos ciudadanos, haciendo todo el esfuerzo necesario para que desde la infancia crezcan con sonrisa optimista.

La señora de Aguirre se apresta a entrar —acompañada de todas las mujeres conscientes del país— a la más alta y noble campaña que pudiera realizarse en beneficio de la familia chilena: unir a la infancia en un solo clamor de júbilo en el día en que los niños son los reyes de la casa, desde Aquel que nació en un pajar, bajo el esplendor de la estrella de Belén, hasta estos otros que también han nacido pobres bajo la estrella solitaria.

Este gesto de amor á la infancia, denota la claridad de visión con que la esposa del Presidente Electo inicia sus actividades sociales en el ritmo de su bondad inteligente. Y así tenía que ser, ya que desde tiempo era conocida la labor tenaz de Juanita Aguirre, como la llaman con cariño sus amigas...

Ahora prepara —con todos los brazos maternales de Chile femenino—, el mayor árbol de Pascua que haya visto el país. Arbol invisible, cuyas ramas se extenderán sobre las provincias, mientras el tronco se yergue frente a la Moneda. Ciento cincuenta mil niños recibirán, en Santiago, el beneficio de esta magna idea: asociar a la infancia al nacimiento de esta nueva era de construcción nacional.

La esposa del Presidente Electo ha realizado, con esta elocuente iniciativa, el más admirable gesto de alta y noble diplomacia: unir los diversos bandos femeninos del país, en una sola alma, para velar por el hombre que mañana será el fruto de este gobierno promisor de paz, de educación, de trabajo.

APARECE LOS MARTES

Los pagos deben hacerse a nombre de Empresa Editora Zig-Zag, Casilla 84-D., Santiago de Chile, con giros contra cualquier Banco de América, por los valores indicados o sus equivalentes.

EL AMOR EN

LA MONTAÑA

por Mazo de la Roche

David, gritó: "—No piensa hacerle daño", —al mismo tiempo que sujetaba al animal de los cuernos y le doblaba la orgullosa cerviz.

—¡Hala, hala! —gritaba el joven David, mientras con su perro, mezcla de varias razas con la combinada inteligencia de todos ellos dirigía los novillos por el sendero rocoso hacia los pastizales donde habrían de mantenerse en engorda para ser llevados después al mercado.

—¡Hala, hala! —gritaba, aun cuando no fuese necesario, y sólo por escuchar su propia voz en ese lugar desolado y porque su cerebro estaba tan vacío que la sola palabra "hala" tenía para él un gran sentido.

Habríase creído que los grandes cerros desnudos, en el corazón de Gales, como arrancados por sí mismos a las entrañas de la tierra, empequeñecerían con su eminencia a la figura del hombre que arreaba los novillos; pero no era así. Con sus pesadas botas y gruesos pantalones de pana, con sus hombros anchos y andar pesado, mostrábase erguido y dominador sobre los animales que arreaba, lo mismo que algún poderoso animal prehistórico. Y las bestias, por su parte, tenían apariencia suave y débil, las patas no acostumbradas todavía a los ásperos senderos, tímidos los ojos fijos en el perro.

Más allá los cerros alzaban sus cabezas hirsutas, sus hombros obscuros. Y más allá se agazapaban y hundían como olas en retroceso. Allí estaba la interminable variedad y la interminable monotonía de los cerros. Y sobre ellas, el sol de la mañana alzaba su rostro, rompiendo velos de nieblas, arrojando sus sombras a los valles. Y en el más fértil de los valles estaba el fundo donde trabajaba el joven David. Desde esta altura se podían ver sus muros de piedra y sus dos chimeneas. El muchacho miró en esa dirección y durante un momento se clavó en su mente la imagen de las dos personas que allí vivían, para desaparecer en seguida, dejándole la mente vacía. Gritó: "¡Hala, hala!" y dirigió los novillos por la senda.

Las dos personas que vivían en la casa eran un agricultor llamado Owen y su hija Glennys. Hacía veinte años que Owen había vuelto de la guerra, ciego. Había casado con la muchacha que lo estaba esperando y, dos años más tarde, la joven había muerto al nacerle una hija. Y en todo este tiempo, Owen había sido atendido por un matrimonio; pero el verano anterior, el marido había enfermado de un dolor a la espalda, y de un fundo distante llegó el joven David a prestar su ayuda. Era un muchacho tan servicial, de tan buena voluntad, que Owen sentía placer en tenerlo en el lugar. Preguntó a Glennys qué aspecto tenía David.

—Me gustaría que pudieses verlo —dijo Glennys, riendo—. ¡Es de apariencia muy divertida!

—¿Es feo?

—No, feo no, pero tiene un cuello muy grueso, el pelo colorín ensortijado y las pestañas casi blancas.

—Parece feo..., pero me gusta su voz. Y me agrada el ruido de sus pasos.

El joven David dormía en una buhardilla, bajo el techo que se inclinaba veloz hacia el suelo. En esa habitación no había más que una cama y un armario para la ropa. Vestía un vestón de buena calidad, pero el talón de sus calcetines estaba siempre roto.

Iba feliz conduciendo los animales por el camino. Gritaba "¡hala, hala!" en alta voz y sentía su poder de dominio sobre ellos, cuando corrían y tropezaban, sin saber lo que de ellos se esperaba. A lo lejos divisaba la casa del fundo, gris y pequeña.

El pastizal estaba junto a una abadía derruida. Owen había hecho cercar un trozo de terreno y allí el pasto crecía vigoroso. Por el norte, ese terreno estaba protegido por una colina y los muros de la abadía detenían los vientos por el este. Decíase que en el pasado los monjes tenían allí su jardín y que la tierra había quedado tan rica que por muchos años alimentaría las plantas que allí crecieran.

—¡Hala, hala! —gritó David a los animales y todos ellos se arremolinaron en el portón, mirando con ojos temerosos al perro que se limitaba a tocarles las corvas con los dientes.

Había un novillo menos obediente que los otros. Volvióse a enfrentar a David con mirada interrogadora, y agachando la cabeza con los sonrosados nacimientos de los cuernos, amenazó al perro. A David ya le había llamado la atención el animal y ahora lo contempló con detenimiento.

Era un novillo blanco, de una blancura lechosa sobre su piel sonrosada. Los demás eran rojos, o ro-

jos con manchas blancas. Pero éste era todo blanco y tenía una apariencia de pureza e inocente fuerza. La cola terminaba en un penacho blanco y sólo sus ojos líquidos eran de un azul de medianoche.

—¡Hala —gritó David—. ¡Hala!

El perro lanzó un ladrido y el novillo giró y siguió a sus compañeros.

David no podía mantener la vista alejada de ese animal, admirándolo.

Los novillos habían sido comprados por Owen para engorda. Dos veces a la semana preguntaba a David la condición en que estaban.

—Engordan muy bien —respondía David—. Hay uno blanco.

—¡Oh! ¿Y es bueno?

—Es el mejor —declaró el muchacho riendo, y habría continuado, pero se interrumpió al ver a Glennys en la habitación. La presencia de la joven siempre lo llenaba de confusión.

Había pasado Pascua. Era ya el mes de enero; el invierno europeo y un sol nebuloso, tibio, caía de soslayo sobre los cerros. Owen dijo:

—Creo que voy a salir a ver los novillos.

"No puede verlos", pensó David. ¿Quiere decir que va a "sentirlos"? Y rió para sí.

Glennys, al oír a su padre, exclamó:

—Muy bien, papá. ¿Iremos ahora mismo? David puede venir con nosotros, ¿verdad, David?

¡Qué bella le parecía al muchacho, de pie en la habitación en penumbra, con la blancura de su cara y la obscuridad de sus cabellos y sus grandes ojos grises! David sentía pesadas las piernas y se retorcía los dedos y la miraba por debajo de sus pestañas blancas, sin atreverse a hablar.

Owen se había levantado, bus-

cando a tientas la percha donde tenía colgada su gorra. No le gustaba que lo ayudaran y por eso los dos jóvenes se limitaron a mirarlo, mientras la buscaba y se la colocaba. Después marchó delante de ellos por el caminillo de ladrillos y al llegar al final, alzó la cabeza y preguntó:

—¿Qué olor es ése?

—Copos de nieve —le dijo Glennys—. Es admirable que percibas su olor, padre, es tan débil.

Owen sonrió, orgulloso de hacer algunas cosas mejor que los demás. Glennys cogió unas cuantas flores y las colocó en la mano de su padre, cogiéndose a su brazo.

David se adelantó y comenzó a subir por el áspero sendero, y el perro tras él, al trote. David iba tan ansioso de mostrar los novillos que apenas podía soportar la lenta marcha de Owen. Las ovejas que pastaban en los faldeos se arremolinaron, reuniéndose, asustadas porque rara vez veían tanta gente. Un débil balido salió de en medio de ellas. Lo lanzaba la primera ovejita de la temporada, que atisbaba por entre los cuerpos de las ovejas como detrás de un muro de lana que la protegiera contra el mundo.

—Es una nueva oveja —explicó David—. Nació ayer. Habrá más antes del anochecer.

La ovejita lanzó un nuevo balido y se lanzó de improviso al vientre de su madre, succionando con fruición la leche. El grito del animalito traspasó el espíritu de Owen como una cosa dulcísima.

—Me gustaría poder verla —exclamó.

Glennys le condujo camino arriba. Las ruinas de la abadía se erguían delante de ellos con sus grises arcos de piedra, la sombría torre maciza contra la fragilidad del azuloso cielo invernal. Por las ventanas, Glennys divisaba a los novillos pastando en lo que fuera la capilla.

Los animales alzaron la cabeza y contemplaron a los visitantes. Y luego, como con propósito calculado, cruzaron la estrecha puerta del muro y pasaron a los pastizales todos... menos uno.

Se quedó el novillo blanco, inmóvil en el altar delicadamente trabajado, ahora caído por tierra y hundido a medias en el pasto.

—¡Oh, qué hermoso! —exclamó Glennys—. ¿Verdad que se ve muy hermoso ahí?

—¿Quién? ¿Dónde? —preguntó Owen, volviendo la cara con impaciencia de uno a otro lado.

—El novillo blanco. Parece un toro sagrado de los tiempos paganos. El toro del sacrificio.

—¿Ha engordado? —preguntó Owen.

—Es el más lindo de todos —declaró David, sonriendo de orgullo ante la sorpresa de la joven. Dirigiéndose al animal lo cogió de los cuernos diminutos y lo hizo moverse en dirección a Owen. Avanzó con docilidad, pisando con blandura el pasto, pero sus ojos eran dos globos luminosos llenos de valor y orgullo.

Owen le pasó la mano por el lomo y los flancos.

—¡Qué piel más sedosa! —exclamó—. Sí, está engordando...

—¡Qué lástima que vayan a matarlo! —declaró Glennys—. Es tan lindo... Me gustaría conservarlo... Parece un animal sagrado...

Owen le apretó el brazo murmurando:

—¡Qué tontita eres!

—Este animal debiera conservarse para reproductor —murmuró David al oído de Owen.

—¡Hum! Llegó junto con el lote que compré. Muéstreme los demás.

Cruzaron el portón y encontraron el pequeño rebaño en un grupo de arbustos. El novillo blanco los siguió y hasta cuando estaban ya muy lejos, los contemplaba siguiendo sus movimientos. Después fué a reunirse con sus compañeros, pero no parecía pertenecer al grupo.

El recuerdo de la visita de Glennys a la abadía perduraba en la mente de David.

—¡Qué sorpresa se llevó! —exclamaba para sí, riendo, preguntándose a veces si la joven volvería a la abadía a ver el novillo. Lo cogía de los cuernos y lo hacía detenerse en la piedra del altar, contemplándolo con maravilla y admiración.

El novillo aprendió muy pronto que a él dedicaban más atención que a los demás. Esperaba la llegada de David y se adelantaba a recibir su ración de heno. David lo conducía a veces por la cancela de la abadía hasta el altar, y allí esparcía el heno, porque allí estaba el animal el día en que Glennys lo alabó.

Un día, la joven mostró a David un grabado de un libro antiguo que representaba a un toro sagrado con una guirnalda de flores por la cerviz, mientras jóvenes y niñas griegas, las piernas al aire, bailaban en procesión detrás de él. Llevaban instrumentos musicales en las manos y guirnaldas en el pelo; David no había visto nunca un libro semejante. Lo cogió con mano reverente y mirando del libro al rostro de la muchacha, preguntó:

—¿Hubo alguna vez tiempos como éstos?

—¡Sí que los hubo!

—Me gusta la haber vivido en esa época.

—¡Oh, David, qué divertido se habría visto entre los griegos!

Pero después lo miró con atención y agregó:

—Bueno, tal vez del cuello abajo habría estado bien. Sí, la túnica griega le habría caído bien.

El muchacho nada comprendió y se avergonzó de esa sensación de dulzura que lo invadía. Enrojeció. Y le dijo:

—Debiera ir a ver el novillo blanco, ¡lo lindo que está!

En la antigua abadía destruída el ganado pastaba. Y allí, antes habían vivido monjes. Eso contó a David la joven, sonriendo ante la sorpresa que el muchacho demostraba.

—Así es —repuso ella, iluminándosele el rostro con la sonrisa—. Hoy día iré...

—¿Cree que vendrá también su padre?

—No. Está cansado. Ha estado afuera toda la mañana. Iré sola.

La joven vió temblar los labios de David y volver la vista a un lado, como temeroso de que ella vislumbrase en su mirada algo que deseaba ocultar. Glennys sintió repentina sensación de poder, pero un poder estremecido de algo inusitado e incomprensible.

"¿Estará bien que vaya sola con

(Continúa en la pág. 87.)

ARREBATANDO

NIÑOS A LA

MUERTE

Desembarcamos en Barcelona en un día precioso, en que el clima parecía hecho de seda. Un viento fresco del oeste nos acariciaba el cabello como dándonos la bienvenida a esa tierra de los famosos Condes de Barcelona, que después de muertos acompañaron con su título a los reyes galantes de la España florida.

Una ronda de chicuelos nos cercó. Caritas plegadas de tristeza, voces anegadas en verdaderas lágrimas, como si una divina intuición los hubiera instruido del significado protervo de esos infiernos venidos de los aires, en zumbidos de matanza...

Jack quería instalarme en un hotel hasta su regreso de París... Pero no, yo preferí cien veces irme a una casa de huéspedes en la calle Tamarit... ¿A qué hacer alarde en un alojamiento para los privilegiados?

Mi marido sonrió de soslayo... ¿Era acaso posible que en esta malherida Barcelona, todavía pudiera creerse en Hoteles de Lujo? No. Los hoteles de hoy no tenían en verdad nada de más que una casa menos que modesta... Tristes jornadas guerreras merodeaban sobre la ciudad, como las aves de rapiña sobre un gallinero alambrado...

Al día siguiente Jack tomó su tren para París. Quise acompañarlo hasta Badalona, por ver esos primeros caminos deshechos en parte por la metralla. Más que nunca se me retorcía en el corazón el deseo de sacar de aquel averno a seis o siete niños a quie-

Abajo, en la calle, la multitud se dirigía a los refugios en aparente confusión, pero en realidad con el orden que les había señalado una larga experiencia...

Con sensación de pérdida desgarradora hacemos el elogio de Priscilla Brent, nuestra Priscilla. Todos los muertos son siempre buenos. Sí, todos. Pero Priscilla no necesitaba que la muerte detuviese su corazón inmenso, acogedor, vital como ninguno, para recibir de labios de todos esa frase que si al término de los días es tributo de la piedad, en vida es homenaje de la admiración: "¡Qué buena eres, Priscilla!" Creemos sentirla todavía dándose entera en sus obras, en sus crónicas, como ella, sinceras, abiertas como dos brazos de ternura.

La muerte ha debido serle menos fea que para otros, porque realizaba labor de humanidad: rescatar la vida de seres puros que sufren por la maldad de otros. Morir para dar más vida: acaso la misma Priscilla no habría deseado mejor punto final a sus días tan henchidos de bondad, de confraternidad y comprensión universal.

nes, por huérfanos, por abandonados, pudiera conducir fuera del territorio, aprovechando buenas amistades que desde Francia me ofrecían su concurso.

Nunca me creí tan valiente. A pesar de haber visto la primera andanada de los aviones rebeldes, me negué a ir con Jack. No había que perder el tiempo en consideraciones sentimentales. Era preciso obrar de inmediato. Así, en Mataró, tomé el primer tren de regreso, ¡a Barcelona!

Y aquí estoy. He aprendido la consigna de permanecer a obscuras a una señal determinada; de bajar al subterráneo, ayudando a las madres a llevar a sus criaturas dormidas o sollozando, acometidas por el miedo...

—¿Qué es eso? ¿Un español tiene miedo?...

La voz de la madre parecía rasgarse de angustia, dando lecciones de valor al pequeñito que, reaccionando, sacaba su manito de entre los chales para alzar su puño cerrado hacia lo alto, hacia "aquella abominable" que de arriba amenazaba con nacionalidades diferentes a los dueños del terruño que allí abajo se defendían como leones...

Al amanecer, las calles grises aparecían colmadas de escombros y regadas de sangre roja... Cadáveres de adultos y de niños de corta edad permanecían tirados en actitudes inverosímiles... Los sorprendió la muerte mientras corrían a su refugio... Y muchos ojos, abiertos en cuerpos débiles, parecían una novísima metralla de maldiciones que persigue a las aves siniestras por las carreteras del cielo... Era entonces el momento más doloroso: la curación de los heridos..., el horrible momento en que la queja de los moribundos se hacía insoportable al oído... "¡Dios mío, Dios mío! ¿Por qué nos has abandonado?..."

*

Aunque no he tenido noticias de Jack, tengo la certeza de que está bien. Ya no tengo miedo. Ya estoy aquí con ellos y soy uno de ellos. Ahora salgo tranquila a la calle poblada de dolor, camino segura sobre mis pies, sin inclinarme medrosa, como en los primeros días... Me he familiarizado con la muerte desde que Mercedes Rosa, una mujer del entresuelo, falleció en mis brazos dejándome sus dos pequeñitos, una de dos años y otro de 10 meses... Ya son míos..., son nuestros, Jack...

Mañana, me he comprometido a asistir a los huérfanos de la Casa Mayor... Les haremos una comidita "de banquete", para festejar la salvación de Antoncito, el hijo del Conserje que fué herido en el pulmón... ¡Niños españoles! ¡Cómo desearía veros en una sola boca para comérmela a besos! ¡Son tan

(Continúa en la pág. 95.)

No solo el clima de Diciembre debe influir para que se decida a viajar al Sur este mes. Pondra un broche de oro a sus vacaciones celebrando la Pascua y el Año Nuevo, en la maravillosa region de los lagos. La acumulacion de grandes energias espirituales y fisicas no haran bulto en su equipaje, para empezar el nuevo año con brios renovados y confianza en si mismo.

Adquiera un

BOLETO de TURISMO

YA ESTAN EN VENTA DESDE EL 1.º DE DICIEMBRE

Válidos por 30 días
Ida y Vuelta en 1.ª Clase

Valparaíso-Puerto Montt y ramales . . . . . $ 320

Santiago - Puerto Montt y ramales . . . . . $ 270

FERROCARRILES DEL ESTADO

LOS CELOS

SON LA MUERTE DEL AMOR

"Este señor quiere bailar con mi mujer... Si estuviera seguro de que ella va a rehusar, yo no me opondría"... ESTA TAN AVERGONZADO DE SUS CELOS, QUE LLEGA AL MAQUIAVELISMO.

"Las 0.10. No pretenderás que yo crea que un banquete termina a esta hora". EL ESTABA CONTENTO DE HABER DEPARTIDO CON SUS AMIGOS Y ESTABA CONTENTO TAMBIEN DE VERLA A ELLA. CON LOS CELOS, ELLA LO HA ECHADO A PERDER TODO.

"No hay peligro alguno en que él lea el diario en la mesa cuando invito a almorzar a Francisca... Pero ahora el señor no lo hace"... LOS CELOS LA HACEN VER EL MAL DONDE SOLO HAY LA MAS NORMAL DE LAS CORTESIAS.

LOS CELOS CONMOVEDORES

Son escasos, en realidad, pero existen los celos conmovedores. Recuerdo a una muchacha que se casó con un gran médico, y que estaba celosa de la asistente de su marido. "Es tan inteligente, decía, tan cultivada, que indudablemente tiene muchas más probabilidades que yo de ser amada por mi marido." Sin embargo, ella no dijo nada ni hizo escena alguna. Se interesó por la medicina y por los casos que su marido debía conocer y lo ayudó hasta el punto de que él se sintió conmovido y la amó mucho más.

"No, no es una espía... ¡Solamente registra la cartera de su marido buscando quién sabe qué! LOS CELOS HAN MATADO LA CONFIANZA.

LOS CELOS ESTUPIDOS

Hay algunos hombres, aun hombres inteligentes, que espían de tal modo a sus mujeres, que llegan a ser presa de la inquietud e incluso suelen perder el juicio. Un sombrero nuevo, una cita con una amiga, la animación de una conversación, son para ellos pretextos suficientes y se creen traicionados. Lo único que consiguen es hacerse odiar y que sus mujeres lleguen a disimular los sentimientos más inocentes. Así, a fuerza de disimular, ellas se acostumbran y algún día disimulan algo que verdaderamente vale la pena. Tales hombres son los artesanos de su propio infortunio.

LOS CELOS SILENCIOSOS

Hay otros hombres que se torturan en silencio. Se maldicen, pues comprenden su injus-

"Mi mujer odia los cuentos, y, sin embargo, ahora está muy entretenida con lo que le cuenta Juan. Esto debe ocultar algo"... LE BUSCA LOS CINCO PIES AL GATO. ESTABA TACITURNO, CRISPADO, SIN DECIR POR QUE. LOS CELOS LO VUELVEN ODIOSO.

"Una carta para mi mujer. Pues la abro"... LOS CELOS LO HACEN COMETER UNA ODIOSA INJURIA. ¿LO PERDONARA ELLA?

"¡Qué cara de idiota tiene este tipo que está a tu lado en el retrato! ¡Sabías escoger tus flirts antes de conocerme!" EL TIPO ERA UN AMIGO DE SU HERMANO, QUE MURIO DESPUES. LOS CELOS RETROSPECTIVOS TODO LO ENLODAN.

ticia, pero no por ello sufren menos el tormento de los celos. "Indudablemente, se dicen, ella tiene que comparar a su compañero de *tennis*, buen mozo, impulsivo, inteligente, conmigo, que he envejecido, estoy quedándome calvo y siempre ando preocupado." Estos hombres no toman en cuenta la ternura y el afecto de sus mujeres. Incluso llegan a desear una traición, para reemplazar así por una certeza, aunque sea cruel, la duda que los atormenta.

LOS CELOS RETROSPECTIVOS

—"Te casaste conmigo por despecho... Lo que hay es que Jorge, de quien hablas tan a menudo, no te quiso, y tú todavía lo amas... Por otra parte, ustedes, las muchachas modernas, cuando llegan al matrimonio saben tanto como nosotros... ¡Ah, cómo me habría gustado enseñártelo todo, qué hermoso habría sido!" Tales palabras suelen enlodar el amor más puro. El que las pronuncia nunca se da cuenta de que ha destrozado para siempre los impulsos de un corazón.

LOS CELOS, MUERTE DEL AMOR

De cualquier modo que sean, estúpidos, retrospectivos, silenciosos y aun conmovedores, los celos son como la baba del caracol sobre una flor pura y sin mancha. Hay celosos que matan, pero éstos no son los más peligrosos. Son peores aquellos que descohesionan su hogar, vuelven irrespirable la atmósfera, viven en un clima de perpetua sospecha. ¿Cómo puede amarse a esos seres? El amor no puede subsistir sino a fuerza de estimación y confianza recíprocas. Y usted, señorita que lee estas líneas, si siente que su alma es celosa, no se case jamás. Haría la desgracia de un hombre y la suya propia.

"¿Partes por diez días? ¿Volverás pronto? ¿Con quién te vas a encontrar en el tren? ¿Y en el hotel?"... LOS CELOS JUEGAN AQUI UN PAPEL CONTRAPRODUCENTE. EL NO HABRIA TENIDO MALOS PENSAMIENTOS SI ELLA NO SE LOS HUBIERA SUGERIDO.

EL MATRIMONIO DE AMOR. — La joven reina se casa con su primo Albert de Saxe-Coburg Gotha. Tiene 20 años. Ama, no como una reina, sino como una mujer.

LA JOVENCITA. — La reina Victoria tiene 19 años, ¿quién va a creer que ésta linda muchacha será más tarde una de las soberanas más grande del mundo?

EL LUTO DE UNA ESPOSA. — El príncipe Alberto, su único amor, muere en 1861, y el corazón de la reina sangra. Pero no por eso ella declina su autoridad.

60 AÑOS DE REINADO. — Todo el Imperio Británico, grande a causa de ella, aclama a su vieja y amada soberana. La paz y el orgullo del patriotismo han devuelto a su rostro la satisfacción.

MUJERES DEL PASADO:

GRAN REINA Y ESPOSA APASIONADA FUE LA REINA VICTORIA

"¡Ser feliz como un rey!" Cuán pocas veces se realizan estas palabras, sobre todo en estos tiempos modernos en que un trono es el peor de los obstáculos para la felicidad. Y si un rey es raras veces dichoso, qué decir de una reina, a la que casi siempre se le impone un marido sin que ella intervenga para nada en la elección, ya que debe someterse a las razones de Estado. Sin embargo, en una época no muy lejana, una reina dió al mundo el raro ejemplo de una felicidad conyugal maravillosa, al mismo tiempo que de un reinado particularmente próspero.

A los diecisiete años, la princesa Victoria era una encantadora jovencita, educada con toda la atención que exigía una futura reina. En efecto, llamada a suceder un día a su tío, sobre el trono de Inglaterra, la joven princesa había sido educada en consecuencia, y el sentimiento de su futura grandeza había contribuído a aumentar aún más la buena opinión que tenía de sí misma y a darle un cierto aire de autoridad. Pero, todas las niñas jóvenes, y lo mismo pasa con las futuras reinas, sueñan con el pájaro azul, y Victoria tenía un confidente que la escuchaba siempre con interés, su tío Leopoldo, el rey de Bélgica. Al mismo tiempo que recibía las confidencias de su sobrina, el rey había combinado un pequeño romance, el de unir a Victoria con uno de sus primos, el príncipe de Saxe-Coburgo Gotha. Pero había que proceder con diplomacia.

Así, Victoria quedó sorprendida y encantada cuando vió desembarcar un día en Inglaterra a sus dos primos alemanes, que iban a verla al castillo de Kensington. ¡Qué alegría para la niña, que vivía en una atmósfera algo demasiado convencional, tener dos compañeros con quienes podía reírse y embromar, puesto que eran sus primos! Los dos eran sumamente simpáticos, y, lo que no quita nada, conscientes de la importancia de su persona; uno de ellos, sobre todo, Alberto, era verdaderamente buen mozo: rubio, con un rostro regular, grandes ojos azules una nariz perfecta; poseía, además de todas estas cualidades, un aire suave, que emanaba de la bondad innata de su corazón.

Las damas de la corte empezaron, desde luego a comentar, y las amigas de Victoria la embromaban respetuosamente. Bromas que, por cierto, ponían un poco de rubor en la frente de la joven princesa. Pero, como todas las cosas que pueden realizarse demasiado fácilmente, este ligero flirt no se transformó en matrimonio, y durante dos años, no se habló más de Alberto.

Es que otras preocupaciones acapararon a Victoria, y en la marcha de los acontecimientos, el amor todavía no tenía sitio. Murió el rey de Inglaterra, y la princesa Victoria ascendió al trono. Acontecimiento, por cierto, mucho más considerable que un matrimonio, pero que no trastornó demasiado a la joven, siempre segura de sí misma. Fué con una perfecta dignidad y

EMPERATRIZ DE LAS INDIAS.— En 1876, Victoria llega al apogeo de su gloria, pero al mismo tiempo empieza a declinar su hermosura, la clásica hermosura que enamoró a Alberto.

un gran aire de majestad, como esta reina-niña (tenía dieciocho años) tomó en sus manos el cetro.

Y fué después la reina de Inglaterra, la soberana de un poderoso reino, la que recibió a sus dos primos, en su segundo viaje a Inglaterra. Aunque se sea una reina e imbuída de toda su autoridad, siempre se tiene un corazón, y Victoria anota en su diario íntimo: "He experimentado cierta emoción al volver a ver a Alberto"; y agrega estas tres palabras en las que se percibe la contenida vibración de su corazón: "Es muy buen mozo". Ni siquiera pensó que su primo experimentaba la misma favorable impresión. Alberto la encontró muy gentil con su rostro regular, sus ojos claros, un poco salientes, su labio inferior siempre como si hiciera un gesto de regalía... y todo su pequeño porte. Por lo demás, Alberto no era un ambicioso, y la perspectiva de casarse con la reina de Inglaterra no le seducía especialmente.

Pero la reina Victoria tenía 20 años... y cada día más enamorada de su bello primo, le declaró a su primer Ministro que no quería otro marido que él. No quedaba, pues, otra cosa que anunciarle su determinación al interesado que aun la ignoraba... Alberto quedó un poco confundido cuando su prima le declaró con su seguridad habitual que deseaba casarse con él, siempre que sus sentimientos respondieran a los suyos. ¿Qué se puede hacer cuando la reina de Inglaterra os pide en matrimonio? ¡Aceptar, evidentemente!

(Continúa en la pág. 65)

por Marie Anne Ellis

NUNCA HAGA ESTO

1.o Cortar un hilo así es peligroso. Se arriesga que se salte el esmalte de sus dientes, además de la feísima mueca que se hace...

2.o No se entre los bordes del dedo, que rodean la uña con tijeras. Reaparecerán, así como también los padrastros.

3.o ¿Descontento o sorpresa? En todo caso es una mueca muy poco graciosa, que forma arrugas precoces y, desgraciadamente definitivas.

4.o A las uñas de los pies hay que darles una forma alargada, para evitar que se encarnen. En todo caso no las corte redondeadas.

5.o Si tiene un callo jamás se lo corte con una hoja de afeitar. Arriesga una infección o una herida peligrosa.

6.o No utilice instrumentos metálicos para limpiarse las uñas. Es más simple cepillarlas con una escobilla.

DON VICENTE Izquierdo, uno de los viejos organizadores de la República.

JOSE VICENTE IZQUIERDO FUE UNO DE LOS ORGANIZADORES DE LA REPUBLICA EN 1831

por Julio Arriagada H.

Varios miembros de esa familia en la vida parlamentaria chilena. — Un sabio que dejó los ojos en el microscopio y realizó investigaciones científicas de resonancia mundial. — Don Salvador Izquierdo, fundador de la fruticultura científica en el país. — Don Luis Izquierdo, cabeza de varios Ministerios y del histórico que presidió las fiestas del Centenario de la Independencia.

*

DESDE la Colonia varios miembros de la familia Izquierdo han venido destacándose en altos cargos representativos y en las fuerzas productoras, especialmente la agricultura.

Es en el siglo pasado cuando figuras como la de José Vicente Izquierdo Jaraquemada cooperan a la organización de la República. En aquellos años en que los cargos ministeriales y parlamentarios significaban ir a realizar obra creadora, pues nada había y todo tenía que hacerse y conformarse según los nuevos cánones democráticos, varios de los miembros de esa familia ocuparon un sitio destacado. Así el abogado que hemos mencionado fué diputado y consejero de Estado en la administración Prieto. Cerca de veinte años sirvió como vocal de la junta de Crédito Público.

Su hijo Samuel, que fué diputado durante la administración de Errázuriz Zañartu, luchó por el desarrollo de la agricultura y de la ganadería. El mismo se ocupó en esa actividad y creó la feria que lleva su nombre. Los problemas de caminos, transportes y desarrollo de la industria lo contaron entre sus más entusiastas defensores.

En la vida religiosa figuró con brillo Luis Enrique Izquierdo Vargas, que fué obispo de Concepción desde 1906, y creó varias parroquias.

Vicente Izquierdo Urmeneta fué diputado y senador en varios períodos durante las administraciones de Errázuriz Zañartu y Santa María. Otro diputado que se destacó como orador parlamentario fué Francisco Izquierdo Vargas.

En la sala de sesiones de la Junta de Beneficencia hay un retrato del doctor Vicente Izquierdo Sanfuentes. Fué aquel maestro inolvidable cuyos trabajos preocuparon a los laboratorios de Europa. Estudió en Chile y completó sus estudios en Alemania, graduándose finalmente de doctor en la Universidad de Estrasburgo. Desde el año 1888, la cátedra del doctor Izquierdo fué para los estudiantes de Medicina la más atrayente por su interés apasionante y por el entusiasmo que llevaba a sus alumnos en sus investigaciones. Figura entre los fundadores de la moderna escuela médica en Chile.

Fué un mago del microscopio. Leyó a través de esos lentes límites aún no conocidos por otros sabios. Y mientras sus observaciones eran seguidas por el mundo entero, aquellos ojos que obraban maravillas se iban cegando por el exceso de trabajo hasta perder enteramente la luz. Desde su mundo interior, siempre luminoso, seguía, sin embargo, paso a paso las lecturas que otros hacían para los ramos que habían sido su más alta atracción. Fué durante cuarenta años médico de un hospital. Y allí hizo a la par obra de sabio y de filántropo.

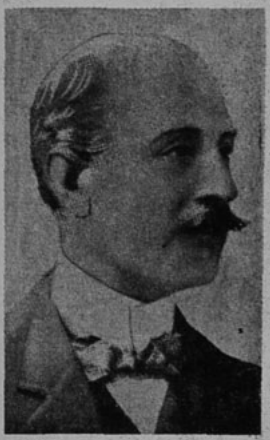
DON LUIS Izquierdo, que ocupó varias veces y en diferentes administraciones la cartera del Interior.

CHILENAS

por Julio Arriagada H.

Hay entre los miembros de la familia Izquierdo algunos cuya larga actuación en la vida chilena los coloca en un plano elevado que quita todo aspecto de elogio desmedido a toda línea que se escriba sobre ellos. Nos referimos a los señores Salvador Izquierdo Sanfuentes y Luis Izquierdo F.

El primero ha tenido como ingeniero agrícola una verdadera misión en la agricultura nacional, implantando en el país la horticultura y la fruticultura sobre bases científicas. Fundó en 1888 el criadero de Santa Inés, en Nos, trayendo al país más de 3.000 árboles y plantas nuevas. Ha dado un impulso creciente a la fruticultura y el mismo es autor de un libro de enseñanza agrícola. Premiado por numerosas instituciones extranjeras y nacionales por su obra agrícola, le ha correspondido ayudar desde comisiones y congresos a esa actividad productora del país.

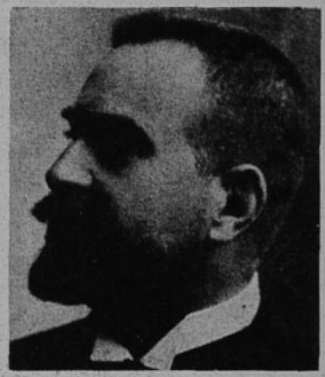


DON FRANCISCO Izquierdo, brillante parlamentario que se destacó como orador.

Don Salvador Izquierdo ha tenido además que desarrollar otras obras de importancia social. Como presidente del Club de la Unión fué él quien eligió el terreno donde esta institución levantó su nuevo edificio en la Avenida O'Higgins. Pero su obra más intensa, tal vez, como también la más silenciosa, ha sido la filantrópica, que ha venido desarrollando en la Junta de Beneficencia como administrador del Hospital de San Vicente y de la Casa del Niño.

La vida de don Luis Izquierdo fué de gran influencia en el campo político durante quince años. Tenía menos de 16 años de edad cuando se enroló como aspirante en la expedición del norte en la guerra del 79 y se halló en el ataque del Callao y en Chorrillos y Miraflores. Sólo volvió al ejército para la revolución del 91, cuando peleó en Concón y en Placilla. Su carrera política empezó en 1895 al ocupar una subsecretaría. Antes había sido secretario de la legación en Londres, y en 1899 pasaba como cónsul al Japón.

En 1910 fué Ministro de Relaciones y después Ministro del Interior. Se halló a la cabeza de ese Ministerio histórico que presidió las fiestas del Centenario de la Independencia. Después de un viaje por Europa, volvió a la vida política como diputado. Fué nuevamente Ministro del Interior en 1916. Sirvió la Embajada de Chile en Argentina y fué a Washington a defender los derechos de la Patria en el viejo pleito del Pacífico. Otra vez volvió a ocupar el Ministerio del Interior y luego el de Relaciones. Tuvo importante actuación en las relaciones del país con otros de América, en más de alguna página que ya pertenece a la historia. Se alejó de la política a una vida de bien merecido descanso.



DON SALVADOR Izquierdo, cuya figuración en la agricultura y en obras sociales y filantrópicas ha sido destacada.

LA DENTADURA DE LOS NIÑOS ES LA FUENTE DE SU SALUD

PASTA Y AGUA DENTIFRICA JUNOL

Una dentadura enferma no sólo produce trastornos nerviosos, sino que perjudica todo el delicado organismo de los niños. Evíteles Ud. las caries, acostumbrándolos a usar PASTA Y AGUA DENTIFRICA JUNOL, que es, además, de sabor agradable y fresco.

Pasta y Agua dentífrica JUNOL

ECONOMICA Y EFICAZ

CONTROL DE ESTRENOS

Nombre: "Legión de Honor". —Distribuidora: Consorcio Cinematográfico de Chile.— Teatro de estreno: Central. —Fecha: Martes 6.— Intérpretes principales: Charles Vanel, Abel Jacquin y Marie Bell.

Una muchacha espera la vuelta de su marido oficial francés que pelea en Africa. Este regresa con un gran cansancio, herido y ganoso de dedicarse al cuidado de sus toros de lidia y a relatar sus acciones de guerra. El amigo que viene con él, en cambio, mira profundamente a la joven. Hay la insinuación de un amor. Y el muchacho parte al Africa, donde muere peleando como un héroe.

Sin duda existe calidad dramática en este film francés. El trabajo sobrio, desprovisto de efectismo de los actores, unido a ese encanto que producen los paisajes secos y cálidos del Africa francesa, hacen de esta película una obra muy por encima de lo corriente. Hay detalles y canciones muy bellos, que contribuyen a acentuar el clima sentimental de "Legión de Honor".

S.

Nombre: La Tumba India.— Productora: U. F. A.— Distribuidora: Cía. Nacional.— Teatro de estreno: Santiago.— Fecha: Martes 6.— Intérpretes principales: Kitty Jantzen (La Jana), Fritz van Dongen y Alexander Golling. Director: Richard Fichberg.

Su argumento consiste en tocar en parte lo sensacional que es la aspiración puesta de relieve en toda la obra. Como film de aventuras cuya acción se desenvuelve en un ambiente exótico (el Oriente), y si el tema hubiera sido de más recia condición, es muy probable que hubiera alcanzado a darnos esa sensación de misterio y maravilla inherentes a todo lo oriental. Aunque el escenario de los acontecimientos es un poco limitado y participan en la obra en forma demasiado directa personajes europeos, el interés se mantiene en buena forma y hay momentos en que el espectador se siente transportado a la India, viviendo algunos pasajes que hacen evocar "Las Mil y una Noches".— La Jana es, sin duda alguna, la heredera más directa de Mata-Hari; desearíamos seguir admirando sus formas esculturales y sus danzas, en las que el movimiento nos acerca a la perfección.

Una serie de rasgos pueriles, que pudieron ser evitados, y la vida de la bailarina, principal intérprete de la obra, que a ratos queda en suspenso, acelerándose en cambio la acción de los otros protagonistas, hace decaer un poco el entusiasmo y dá a la obra un carácter inesperado de película en series, que con escenarios más naturales, es decir, de más fauna y yungla, la harían mucho más interesante.

La música, el sonido y la fotografía son de primer orden. Hay momentos en que la expectación se mantendría en primer plano si los intérpretes pusieran su estado emocional a tono con los aditamentos decorativos y demás abalorios de la película. Sin embargo, debemos esperar algo mucho mejor de estrellas como la Jana, que están llamadas a deslumbrar por su magnitud...

KAYRUZ.

Nombre: Sueño de Juventud.— Productora: Universal.— Teatros de estreno: Central y Santa Lucía.— Fecha: Martes 6.— Intérpretes principales: Deanna Durbin, Melvyn Douglas y Jackie Cooper. Director: Edward Ludwig.— Argumento: Bruce Manning y F. Hugh Herbert.

Señala esta obra un nuevo triunfo de la joven Deanna Durbin, cuya transición de la infancia a la adolescencia está tierna y bellamente transportada al celuloide en un argumento vibrante de tierno encanto. Los estudios que tienen a su cargo la realización de este film han logrado con sumo acierto salvar el peligroso precipicio que separa la infancia de la pubertad y donde muy bien podría haber caído la fama de esta joven estrella de gracia singular, consiguiendo, pues, la continuación de la carrera de esta actriz juvenil sin tropiezos de ninguna especie. Acaso sirva esto de precedente a quienes tienen a su cargo la responsabilidad de dirigir a otro prodigio infantil: Shirley Temple, para prolongar sus triunfos hasta su no muy lejana adolescencia.

La trama de la obra es cautivante, saturada de leve buen humor, de cierta ironía muy plausible al tratar el problema de una muchacha que encara por primera vez el amor. No han caído en el error de melodramatizar los suspiros, pero sí, dándole ese aire de nebulosa congoja muy ajustada, por cierto, a los sentimientos que una joven recién abierta a la adolescencia debe experimentar.

El delicado problema del amor juvenil de una chica a un hombre maduro ha sido tratado, tanto en el diálogo como en la cohesión de las escenas, con exquisita finura y regocijadora soltura.

La admiración que la niña experimenta por Melvyn Douglas, corresponsal de guerra; el estupor de éste al saberse amado por una chica que apenas despierta a la vida; la infelicidad de los padres, el pesar de Jackie Cooper, están entrelazados con admirable maestría. De la mano con Juanita Quigley marcha la interpretación de este muchacho, teniendo ambos categoría de suprema habilidad. Pero es la sinceridad el don de naturalidad de Deanna Durbin, cuya voz mejora en cada producción, lo que por más tiempo ha de perdurar en el recuerdo de los espectadores.

Nombre: Una madre se Acusa.— Productora: Republic.— Distribuidora: R. K. O.— Teatro de estreno: Baquedano.— Fecha: Martes 6.— Intérpretes principales: Frieda Inescort, Walter Abell y Neil Hamilton.— Director: George Wicholls.

Hay una trama, un buen argumento, que llevado en forma más movida, seguramente habría llegado a poner esta cinta a la altura de aquellas de índole sentimental que abordan problemas de fondo, ciñéndose a una tesis que ha de ser fatalmente demostrada.

Frieda Inescort, en su papel de madre proscrita de un determinado sector de la sociedad, a pesar de sus admirables condiciones de artista, no logra dar por entero la sensación de la mujer a quien consume el amor maternal y la idea entristecedora del hijo ausente, que alejaran de su lado siendo aún muy niño, la cobardía de un padre irresponsable y los prejuicios sociales de un abuelo.

También hay una intriga que mantiene el interés en forma espontánea aún hasta después del momento en que el padre, aristócrata y calavera, es asesinado por una joven a quien ha seducido y trata de engañar. Por esas coincidencias fortuitas de las películas, toca a la joven madre soltera actuar en el proceso en calidad de abogado defensor de la que podríamos llamar su rival, logrando hacer un alegato, que, si no es del todo brillante y conmovedor, por lo menos es muy sugestivo, pues, impugnando la conducta procaz del abuelo, logra probar la inocencia de la acusada y reconquistar el amor de su hijo que, aun cuando todo esto lo manifiesta sin los apasionamientos ni arrebatos propios de las madres desesperadas, era su anhelo más sentido.

Los demás actores no rebasan los límites de la discreción. La fotografía y el sonido son buenos. Falta música.

KAY RUZ.

Nombre: "¡Cómo son las mujeres!" — Productora: Paramount.— Teatro de estreno: Real.— Fecha: Martes 6. — Intérpretes principales: Charles Ruggles, Frances Farmer y Fred MacMurray.

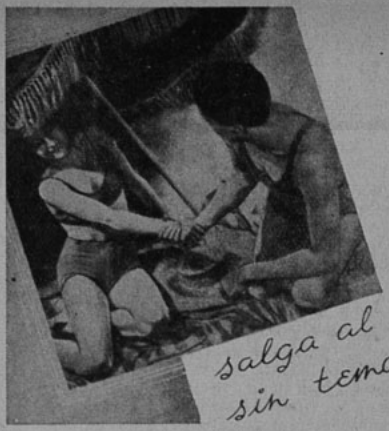
La odisea del periodismo yanqui y "a la yanqui", con un periodista heroico, un **gangster** villano y una joven sentimental. Es la armazón de la cinta, de tema dinámico, de una intensidad dramática de primer orden y un trabajo extraordinario.

El papel que desempeña el viejo Ruggles como padre de la muchacha aficionada a las labores del periodismo es sencillamente magistral. Hay vida, calor humano, pasión y una sobriedad para disimular la turbulenta agitación interna que logra conmover hondamente al espectador.

Fred Mac Murray hace una labor simpática de reportero que vive a la caza de una noticia sensacional. Tiene una especie de Biblia del periodismo: la honradez y la noticia sin artificio ni galas literarias, escueta y viva es para él el pan de cada día. Hace un galán joven que sale del escenario en busca de los aplausos directos y espontáneos.

En cuanto al fondo moral de la cinta nos parece magnífico. Es la gran aventura del periodismo moderno. El Quijote de la Mancha de los muchachos que viven lanzando las noticias desde las máquinas de escribir y que se alimentan de esa sangre negra, obscura y espesa que se llama la tinta de imprenta.

S.



porque, poniéndose un poco de

SOLBRONX 18

le evitará las dolorosas y molestas quemaduras del sol, pues filtra los rayos solares y proteje la piel. Solbronx da pronto un hermoso color bronceado, y el cutis no se pela ni enrojece, tomando un atrayente color salud.

la crema que hace del sol un amigo!

Pruebe Ud. Solbronx este verano, y comprobará que es algo completamente distinto, porque da inmediatamente una protección efectiva y DURADERA.

Un compañero fiel

El que le dará a usted más atracción, mayor encanto; el que refrescará su piel y ahuyentará la fatiga y el que proporcionará su perfume suave y embriagador es el Agua de Colonia Flor de Espino. No lo abandone en ninguna ocasión.

COLONIA
Flor de Espino

VALIOSAS POLVERAS ESMALTADAS EN COLORES Y FORMAS DE ULTIMA MODA

OBSEQUIA ECRAN A SUS SUBSCRIPTORE

Dan mayor chic a la mujer estos preciosos regalos que nuestra revista ofrece a cada uno de sus subscriptores anuales.

De modernidad definitiva, en colores de gran gusto, constituyen un valiosísimo regalo práctico.

Pídale a su novio una subscripción anual a ECRAN, y reclame su obsequio. Y usted, señora, no deje en paz a su marido, hasta conseguir durante 52 semanas la revista ECRAN..., y el regalo que colmará sus anhelos.

¡Véalos en la Librería Zig-Zag, del Portal Fernández Concha, y ordene al punto su subscripción a la revista!

Humorismos seleccionados

EN LA CUMBRE DE LA MONTAÑA.
—Ese silbido que se oye debe ser el grito de las águilas, ¿verdad?
—No, son los rieles del funicular que están mal engrasados...

GRACIAS DE NIÑO.
—¡A su edad! Podía darle vergüenza a un hombre viejo como usted estar pintándole bigotes a los "affiches".

DE PESCA.
—¿Está pescando bacalaos?
—¿Bacalaos aquí? No, los bacalaos se pescan en el mar.
—¡Ah!, ahora comprendo por qué el mar es tan salado.

—¿Y qué quieres que haga? Mi mujer está de viaje y no puedo dejar a los niños solos en la casa.

—¿Desea usted algo?
—Sí, quisiera cuarenta centavos de ese jamón...

—¿Quién habría dicho que algún día jugaríamos en el Casino de Montecarlo?

AMERICO BERENY.

Américo Berény pertenece a la nueva generación de escritores húngaros. Hasta hoy su obra es poco copiosa, pero brillante, y denota en su autor cualidades de hombre a quien el porvenir tiene reservado lugar prominente en las letras de su patria.

DOMINGO

Mientras caminaba por el bulevar, Víctor siente en su alma una alegría plena. La vida le parece buena y fácil.

En aquel momento son las seis. Dentro de media hora llegará con tiempo de sobra a la Avenida Andrássy; no tiene, pues, por qué apresurarse. A las seis y media en punto se encontrará allí con Klári y con su madre, como todos los días desde hace algún tiempo. Hará dos meses, poco más o menos, que conduce a la familia Meggyesi... Desde entonces está casi seguro de que se casará con Klári. Dentro de unos días pedirá su mano. Está perfectamente convencido de que no ha de encontrar cosa mejor; la muchacha es hermosa, rica, instruída... Cierto que es un poco altiva y otro poco orgullosa, pero eso no importa. Después de todo es cosa natural en la juventud; las últimas trincheras de la inocencia virginal... Cuando sea su esposa desaparecerán altivez y orgullo y se trocará en la mujer más sumisa y amable.

La calle está llena de la muchedumbre dominical; una muchedumbre que sin cesar se agita a su alrededor, como río de colores renovados en el ir y venir de la corriente.

Víctor camina abstraído completamente en medio del gentío, entregado a sus propias meditaciones. Piensa hablar seriamente con Klári. No hay motivo para deferir más tiempo su declaración. Además los Meggyesi así lo esperan, con toda seguridad.

Entre la multitud ruidosa y alegre que se desborda de las aceras, alguien camina al lado del joven, y le mira en plena faz, fijamente. Víctor adviértelo estremecido, y observa.

Es una mujer. Un ramo de rosas adorna su sombrero de cintas azules. La blusa blanca se separa de la falda gris por un cinturón negro y brillante. Tiene el rostro coquetamente salpicado de lunares, y en su piel, que parece fresca, los polvos superfluos y torpemente colocados parecen querer desprenderse y huir.

Probablemente sus labios están también pintados. En la mano izquierda lleva un manojo de grandes rosas de otoño, color amarillo pálido, y en la derecha un bolsillo oscuro.

Víctor vuelve la cabeza a otro lado.

—¿Por qué me sonríe esa mujer? —se dice ligeramente confuso.

Sin darse cuenta de ello precipita el paso.

Pero de pronto la mujer aborda a Víctor, tranquilamente, con una sencillez natural, y sonriendo, con voz muy dulce, le pregunta:

—¿Ha vuelto la señora?

Víctor queda perplejo. ¿Qué querrá de él esta mujer tan llamativa? ¿De qué le conoce? ¿Qué debe decirle? ¿Cómo deshacerse de ella? No se puede ser descortés, grosero, tratándose de una mujer... Además podría ofenderse, dar un escándalo... Pero... Con forzada tranquilidad se vuelve hacia ella:

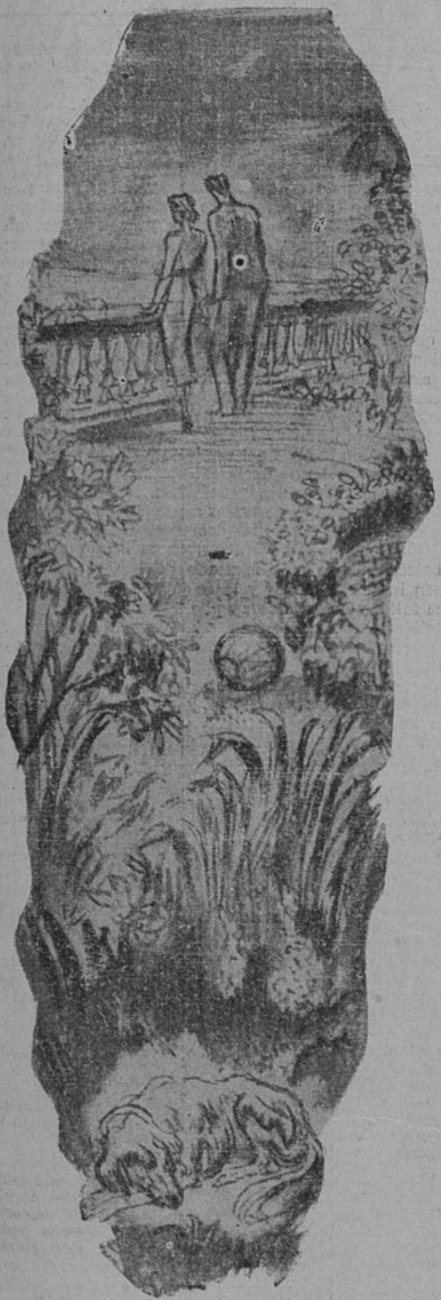
—¿Qué señora?

La muchacha columpia alegremente el bolso.

—Me refiero a su señora madre. ¿Ha vuelto ya?

—¿Qué puede importarle mi madre? —piensa Víctor,

por AMERICO BERENY



disgustado. Y haciendo un ademán de repulsión responde:

—Ya ha vuelto.

Hubiera querido huir del lado de ella. Tenía un presentimiento vago, incierto, como un mal presagio, que le hizo pensar de pronto en las señoras Meggyesi. ¡Dios mío, si ellas le vieran con semejante persona!...

Se apartó un poco de la muchacha. Pero ella siguió caminando a su lado, sin perder su dulce sonrisa.

—Y el señor; ¿también ha vuelto? —preguntó, levantando sus ojos brillantes a Víctor.

Este respondió impaciente, alzando la voz:

—Ya volvió, sí, todos han vuelto.

Temía que fuese llegándoles el turno a su hermana, a su hermano, a toda la familia.

La joven preguntó, entonces:

—No sabe usted quién soy, ¿verdad?

—No —respondió Víctor nervioso—; no lo sé.

Y hubiera querido añadir:

—No soy curioso: déjeme tranquilo, vaya usted a sus quehaceres.

Casi iba a decirlo, pero se detuvo. No tenía valor para ofender a persona tan peripuesta y tan sonriente. Confiaba deshacerse de ella antes de llegar a la Avenida Andrássy.

—Soy Teresa —dijo la muchacha.

Víctor la inspeccionó con mirada interrogadora.

Ella continuó sonriendo:

—¿No se acuerda usted de mí? La Teresa... He servido en su casa el invierno pasado.

Víctor la reconoció entonces. Era una de las doncellas que tuvo su madre.

Teresa preguntó alegremente, con sincero interés.

—¿Cómo es la actual doncella? ¿Es buena?

—Buena, sí —respondió Víctor, flemático—: Para mí es buena...

—Sí, ya lo sé; para usted todos lo son.

Víctor dirigió una mirada de soslayo a la muchacha que caminaba junto a él, tranquila y contenta: "Es bonita, pensó; pero inmediatamente rechazó aquel pensamiento innoble. Se acordó de Klári, de la Klári distinguida y orgullosa. Y este recuerdo le hizo estremecerse: ¡Si continuaban así llegarían muy pronto a la Avenida Andrássy, juntos los dos! ¡Sólo faltaba eso!... Pero, ¿cómo librarse de aquella mujercita parlanchina y sonriente?

En el bulevar Erzsebet, cuando ya estaban cerca del peligroso lugar de la cita, Víctor se detuvo ante una puerta y dijo a la muchacha:

—Tengo que subir aquí... Si tanto le interesa a usted saber de nosotros, vaya por casa algún día.

Dijo aquello tartamudeando un poco. Podía notarse su disgusto en el tono de la voz.

Teresa sonrió irónicamente, balanceó la bolsa y dijo:

—Que usted se divierta.

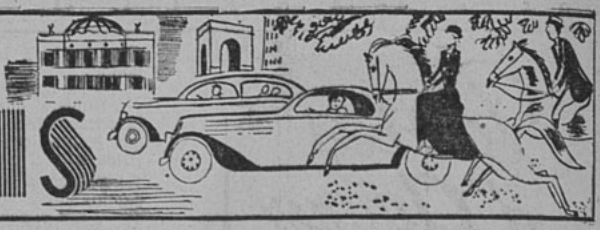
Víctor entró en el zaguán y no se detuvo hasta que le envolvió la oscuridad de la escalera. Estaba contento por haberse desembarazado tan diestramente de la muchacha. Rió de su aventura. ¡Qué cosas más curiosas nos suceden! Sin los recursos de su talento, seguramente le habría sobrevenido un disgusto... Le habrían visto... ¡Qué escándalo!... Sin embargo, no podía enojarse con la muchacha. Bajo aquellos colores fuertes y de no muy buen gusto, descubríase en ella una amabilidad natural, una devoción infantil, acaso tonta, pero siempre satisfactoria venga de quien viniere. Y viéndose ya libre de ella, llegó a encontrar hasta encantador aquel diablejo con su sombrero chillón, su colorete, sus lunares postizos.

—La ciudad es la que la ha vestido así —pensó con cierta compasión—. ¿Qué culpa tiene la pobre criatura de llevar encima ese disfraz?

Víctor se detuvo otro poco tras la puerta; después salió a la calle: —Las señoras Meggyesi me estarán ya esperando— pensó; y apresuró el paso.

(Continúa en la pág. 91.)

Cartas de PARIS



¡SALIDO del Conservatorio!" "¡Primer premio del Conservatorio!" ¡Cuántas veces estas palabras se acompañan del nombre de algún artista, ya sea músico, comediante o trágico! Pero del Conservatorio de París, tan justamente célebre en el mundo entero, en realidad, se sabe muy poca cosa De todos los grandes establecimientos del Estado francés, el Conservatorio Nacional de Música y Declamación es, a la vez, el más popular y el menos conocido. El primer golpe de vista es bastante desconcertante: en el hall de entrada, se encuentra una multitud de lo más heterogénea, en la que se mezclan, en franca camaradería, un muchacho de pantalones cortos, un soldado en uniforme, una chiquillita que acompaña a su madre pobremente vestida, un joven elegante, una adolescente flacuchenta con anteojos, otra jovencita con los cabellos platinados como "estrella" de cine, etc. Y uno se pregunta cómo es que seres tan diferentes entre sí pueden trabajar juntos y entenderse bien. Pero, es que uno olvida que el Conservatorio abre a esa juventud carreras variadas, y que muchas veces el aspecto exterior de un alumno modestamente vestido no tiene relación con la gloria que tal vez lo espera. En el arte dramático, es evidente que el físico desempeña un papel de lo más importante, hay que ser bello, o por lo menos imaginárselo, para poder sintetizar para el público la nobleza, el encanto, la seducción. Pero muchas veces uno se sorprende de ver salir de un hombre grande y fuerte un hilo de voz, o de una niña de aspecto vaporoso una voz de contralto. En las clases de música casi siempre se adivina cuáles serán virtuosos capaces de conquistar multitudes y cuáles se contentarán con el papel más modesto de profesor. Entre los futuros conquistadores de las masas hay un magnetismo que puede advertirse desde su juventud: ese muchacho por su manera de vestirse, de caminar, por su seguridad, por su desenvoltura, y por su misteriosa radioactividad nos prueba desde luego que no se intimidará sobre el escenario de concierto, mientras que el modo de ser de sus compañeros de clase traiciona, desde ya, la modestia de sus ambiciones. Esas clases de música del Conservatrio de París son apreciadas en el mundo entero y gozan de una justa celebridad, y los directores de orquesta de los dos continentes siempre han proclamado la superioridad profesional de los alumnos del Conservatorio de París. En cuanto a los cursos de declamación, su espectáculo es de los más curiosos e inesperados, en razón de la ausencia de decorados y de trajes a propósito: Romeo, en pantalón de golf, hace una declaración apasionada a una Julieta que lleva soquetes, en la famosa escena del balcón... que está figurado por una silla. Pero el buen humor, el ardor y la fe juveniles suplen todo lo que falta, y la atmósfera es de una alegría y de una cordialidad que no se encuentran por fuera en ninguna otra parte; los profesores rodean a sus alumnos de una solicitud verdaderamente paternal, lo que se comprende perfectamente cuando se recuerda que la vida de esos alumnos es a veces muy emocionante. El espíritu nace en cualquier parte... y en un hogar privado de toda clase de recursos, puede un niño revelar dotes excepcionales para el teatro. Además, muchos

El conservatorio de París abre a la juventud carreras variadas, y entre ellos, entre muchos de humilde apariencia, hay algún genio que se conquistará la fama.

alumnos del Conservatorio desempeñan algún oficio que les permite vivir y se dedican a duras labores. Si cierta concursante, en la clase de la mañana, no se muestra bastante brillante es porque todas las noches, para ganarse la vida, se agota de cansancio cantando en los coros de los music-halls. Un joven pianista, para pagar su pequeño cuartito en el hotel, se ve obligado a tocar hasta el alba en los dancings. Por esto para ayudar a todos aquellos, se ha creado la famosa "Cantina" del Conservatorio, donde los alumnos encuentran, a un precio módico, comidas abundantes y sanas; y como algunos de ellos se encuentran en una completa miseria, se ha descubierto el medio de ayudarlos sin herir su amor propio: como la cuenta de la comida se paga en tickets, a ellos se les da anticipadamente su ticket, y así nadie puede sospechar que no ha pagado su comida. Y, en los últimos concursos del Conservatorio salieron más de cuarenta nombres, entre los laureados brillantemente, que habían sido beneficiados gratuitamente por la cantina. ¡Conservatorio de París, colmena bulliciosa, hay pocos lugares en que se trabaje con tanta energía, donde se gaste más valentía, más fe y abnegación, y donde se sueñe con más fervor!

EL delicioso escritor Paul-Jean Toulet, el rey de los poetas fantasistas, había imaginado una nueva distracción: se dirigía cartas a sí mismo..., cartas naturalmente humoristas y de un estilo refinado, porque Toulet sería incapaz de escribir de una manera vulgar. Esta manera de crear, en cierto modo, un correo de fantasía, ha sido adoptada por un gran número de personas, y hasta ha dado lugar a una organización que funciona regularmente en París y que es utilizada por los enamorados, especialmente: las "Petites Postes". Esta organización, que ha sido copiada de los Correos oficiales, difiere sin embargo en varios puntos; sobre todo en el siguiente: se encargan de hacer llegar las cartas de todos los puntos del globo. Perfectamente. De este modo, si un señor quiere ir a pasar unos días a Bretaña —solo o con la elegida de su corazón—, y desea hacerles creer a sus amigos que ha ido a Argelia, sus amigos recibirán cartas escritas por él, y despachadas por correo de Argelia... El juego está hecho, y todo el mundo ignorará su fuga sentimental a Bretaña... En París hay cuatro agencias de esta especie, que trabajan enormemente, y con una discreción perfecta. Pero, lo más divertido, es que estas "Postes alibi" han sido inventadas por un poeta en 1883. Este poeta obedecía tal vez a las mismas razones que Paul-Jean Toulet, y estaba atormentado de ese "deseo de evasión" tan frecuente a fines del siglo último, y quería darse a sí mismo la ilusión de viajes lejanos, haciéndose enviar cartas de todas partes del mundo. ¡Pero cuando se le ocurrió participar de su invento a los demás, amasó rápidamente una fortuna suficiente para permitirle emprender los lejanos viajes con que soñaba! Desde entonces, el éxito de las "Petites Postes" ha aumentado en una forma considerable, y son patentadas como cualquier otro ne-

(Continúa en la pág. 86.)

LA GRAFOLOGIA SE EQUIVOCO CON ANNABELLA

Vous verrez me parler "retour de Vacances" alors que je suis en plein départ. On ne Saurait Tomber plus mal!

¿Qué hay de cierto en lo que dice la grafología acerca del carácter de las personas, juzgado a través de su escritura? Hay grafólogos que se rompen las uñas afirmando que la grafología es la única psicología experimental verdadera que existe. Sin embargo..., conozco boxeadores que tienen una letra de colegialas... Hay muchos casos en que la grafología se equivoca, y uno de los más notables ha sido el de Annabella, la notable estrella de cine, francesa, novia, según dicen, de Tyrone Power.

En efecto, una revista francesa entregó a un grafólogo un modelo de la escritura de Annabella, sin decirle, por cierto, quién era el autor de esas líneas manuscritas. He aquí lo que dijo el grafólogo después de su concienzudo examen:

"¡Qué vivacidad! ¡Qué imaginación! El que ha escrito esto nunca pierde el control de sí mismo, y su aparente exuberancia no destruye el equilibrio de su juicio. Es muy fino. *"Me parece que se trata de un hombre de acción, un político, por ejemplo"*.

Como se ve, Annabella es un gran político, un émulo destacado de Daladier y León Blum...

Rincón de Los COLABORADORES

NOCTURNO PRIMAVERAL

Breve conjunción de horas
entre los peces dormidos.

La ciudad se pega al cielo
con delantales de frío.

Es la naciente Primavera
con mis barcos de recuerdo.

Pizarra luminosa y blanca
que se copia en mi cerebro.

Todo se tiende a perder
en torrente de estaciones.

Pero me canta esta marea
sus barcos y sus flores.

Viento cortante. Viento
de lo imposible y soñador
me traes la vagabunda
sinfonía de tu rumor.

Y cae mi canto por la [noche,
y se deshoja distraído.

En mis manos de metal
ya se quiebra el rocío.

Pienso que naces Prima-[vera,
con luna delgada y triste.

Mi alma nocturna, inmóvil
también de verde se viste.

Conjunción de horas y [peces
que trepan a las colinas.

(Tienes camino breve
como nubes fugitivas.)

VICTOR CASTRO

ENCANTAMIENTO

Me cautivó la luna lejana de tus ojos
y se encantó mi vida siguiendo tras tus pasos.
Por ti los días brotan felices junto al cielo
y el corazón se escapa cantando hacia tus brazos.

El viento pasa lleno de música a tu lado
y te murmura suaves canciones amorosas.
El sol te sigue manso, como si fuera esclavo
de tu mirada de agua distante y misteriosa.

Me tiembla todo un mundo de sueño en el recuerdo
y dulce me acompaña tu imagen, niña mía.
En cada nueva senda te sentiré acercarte
y en cada rumbo siempre serás mi compañía.

Desde sus playas de oro llamaba tu mirada,
llamaba a mis errantes caminos extraviados.
Buscaba mil palabras para encontrarte, y cuando
tus ojos me miraron de amor quedé extasiado.

Me deslumbró tu aurora risueña y peregrina...
Tu amor está latiendo conmigo largamente...
Ahora que ya es mía tu boca cristalina
me está naciendo un verso cristiano, dulcemente...

LUIS ARENAS GOMEZ.

*

MI CANCION.

Mi canción te envolverá tiernamente con su música.
Cuando en la noche obscura, marche por caminos [solitarios,
mi canción te seguirá como una estrella fiel,
a lo largo de la sombra negra.

Si tienes que navegar, mi canción guiará tu mirar,
en la bellísima calma del mar.
Si te sientes solo, entónala; ya verás cómo te acom-[paña ella.

Cuanto te sientas angustiado, mi canción te hablará
al oído dulcemente; olvidarás tus penas al sentirla.
Mi canción marchará sobre tu cabecita, sintiéndola [como
un dulce sueño de amor.
Mi canción te tocará en el corazón con su suave trino.
A donde quiera que vayas no te abandonará nunca, [aunque se
ponga vieja a tu lado, será tu fiel compañera.
Ella no cesará de hablar a tu corazón de mi dulce [amor.

MARAMOR.

ENTRE NOSOTROS

ecran HA LEIDO PARA USTED:

AUSTRIA, PATRIA MIA

Kurt von Schuschnigg (1)

Es la dramática historia de este país arrancada desde los aciagos días de la guerra europea en 1914, en que el derrumbe de viejos imperios y monarquías, el nacimiento de nuevas repúblicas y el deprendimiento y agrupación de pueblos modificó completamente el mapa de Europa. El Imperio Austro-Húngaro, cuyo jefe supremo el emperador y rey Francisco José, que fué el portador de la corona casi hasta los umbrales de la catástrofe, cayó hecho trizas por el efecto de estos acontecimientos. Desmembrado, derrotado, empobrecido, sus pueblos recibieron y acataron el destino que el tratado de Versalles les designara.

Así nació la República de Austria.

Nacía cercenada de grandes regiones que formaban parte vital de su extensión, de su contenido racial, pero en medio de esta atroz tragedia la vieja y tradicional Austria, bajo su nueva forma y en condiciones profundamente modificadas, obraba con fidelidad a su pasado.

El panorama era desolador, pero hombres bien intencionados y dispuestos a rendir su vida por la causa de su patria y levantarla de esta horrible postración, reivindicándola en sus antiguos valores, emprendieron, con los mayores sacrificios, esta magna tarea. Obra de titanes, más que de hombres, es la actuación de Seipel, Dollfuss y más tarde Von Schuschnigg el autor de esta obra. Su acción por restablecer la organización económica y social de Austria, y sobre todo por mantener la integridad de la nación continuamente amenazada por la absorción fascista, es sencillamente monumental. Largos años de tenaz y porfiada resistencia. Seipel, agotado por el esfuerzo de más de diez años de continua lucha murió en 1932; lo siguió el Canciller Dollfuss, que a su vez se lanzó a la brecha con el mismo decidido entusiasmo y dedicación. Encontró nuevos caminos para la reorganización del Estado y de la sociedad. Marcaba su obra un compás de tranquilidad y seguridad dentro del efervescente clima de la situación política austriaca, cuando una revuelta nazista en julio de 1934 lo asesinó cobardemente. Había rendido su vida por la integridad de su patria, y moría confiado en el triunfo de su gran destino.

Dollfuss antes de morir señaló como su sucesor a Von Schuschnigg. El nuevo Canciller encaró su labor con la misma fe y entusiasmo que sus antecesores.

La situación parecía ya más clara después de tantos largos años de desesperados esfuerzos cuando se resolvió el "Anschluss", de acuerdo con los deseos y propósitos del Fuehrer, en marzo del presente año, que hizo desaparecer del mapa del mundo a Austria como país libre e independiente.

Una nota al final de la obra abre una pequeña ventana al futuro:

Los destinos cambian.
La esperanza queda.

Marta Elba Miranda.

(1) Editorial Zig-Zag.

LOS CIEN NOMBRES DEL DINERO

"Ganarás el pan con el sudor de tu frente", metáfora divina que hoy se ha mudado por "ganarse la vida", término que engloba cien maneras diversas de designar el fruto de nuestro trabajo.

- El obrero y la obrera reciben una **paga** o un **salario.**
- El empleado y la empleada perciben **remuneraciones.**
- Los corredores reciben **comisiones.**
- Los rentistas y prestamistas obtienen **rentas** o **intereses.**
- Los parlamentarios, **indemnización.**
- Los inventores, **derechos de patente.**
- Los escritores y compositores, **derechos de autor.**
- Los abogados, médicos, arquitectos, etc., perciben **honorarios.**
- Los garzones de café y camareras, **propinas.**

¿Qué nombre daría usted a este dibujo? Adivinándolo podrá participar en el sorteo de 15 premios de diez pesos cada uno. Escoja el nombre de la película que conviene a este dibujo, entre los títulos que damos a continuación:

CONCURSO DE INGENIO

UN CARNET DE BAILE.—BAILE DE MASCARAS.—EL MUNDO SE DIVIERTE.—EL BAILE DE LA MUERTE.—JUVENTUD Y ALEGRIA.—VIVA LA DANZA.

El resultado se dará en el número 413. Las soluciones de los concursantes se recibirán hasta el lunes de la próxima semana. Las soluciones de los participantes del exterior, si son acertadas, se tomarán en cuenta en la fecha en que lleguen, y participarán en el sorteo, aun cuando la solución corresponda al dibujo de tres semanas anteriores.

A continuación damos la lista de las personas favorecidas en nuestro concurso N.° 410, cuyo dibujo correspondía a "NO SE DUERMA, PROFESOR".

Efectuado el sorteo entre los que acertaron, resultaron premiados con $ 10.—: Silvia del Solar, Santiago; Arturo Sepúlveda, Santiago; Elsa Klapp, Santiago; Reinaldo Constantino, Santiago; Hernán Garfias, Viña del Mar; Luis Castañeda, Santiago; Elvira de Navarrete, Santiago; Godofredo Rodríguez, Lautaro; María Donoso, Santiago; Gonzalo Becerra, S. José de la Mariquina; Omar Sandoval, Lautaro; Eduardo Samarra, San Javier; Victoria de Moraga, Santiago; Lalo Inzunza, Santiago; Fernando Sotomayor, Santiago.

La voz SENTIMENTAL

¿Tiene usted alguna duda, algún problema de orden sentimental que necesite resolver? Escriba a esta Sección y se le dará un consejo, siempre dentro de los límites de la moral y la razón, y atendiendo al sentimiento y al corazón. Dirija sus cartas a Clara Calatrava, La voz sentimental, "Ecran", casilla 84-D., Santiago.

Carta de MARCIANO BERGERAC

Señora: Le diré que poco creo en la utilidad de los consejos; pero al leer algunos de los que Ud. transmite por medio de "La Voz Sentimental", he caído en la tentación de exponerle un problema que actualmente me tiene preocupado.

Soy casado con una mujer encantadora, que verdaderamente no tiene "las espinas de las rosas" de que Ud. habla. Es bonísima en todo el diapasón de la vida. Tiene 26 años y yo 32. Es bonita, elegante, inteligente, y además de ser mi compañera, realiza sus labores domésticas a la perfección. No crea, señora, que exagero. Es así este mirlo blanco que me ha tocado por esposa. Todo su aspecto y en todo orden de expresión atrae la simpatía de las gentes. Si me enfermo me cuida como una hermanita de la caridad. Tiene el don de "saber" discutir. Nunca le he oído una mala palabra, a pesar de que yo a veces no tengo muy buen genio...

Ud. me dirá que éste no es un problema sino que un paraíso terrenal encarnado en una mujer... Sí, esto es así en el día, pero en la noche, cuando duerme, habla. Y habla cosas que me crispan los nervios. Yo conozco a su familia, a toda su gente como las conocieron mis padres y sé que esta niña nunca ha salido del país, ni menos ha sido casada y madre de tres criaturas. Tampoco ha estudiado nunca inglés, y dormida lo habla con un acento yanqui puro, enteramente por la nariz. Y su risa es rara, como la risa de esas vampiresas de películas norteamericanas...

En resumen, es otra mujer que no es la mía, pero que, sin sentirlo, me tiene interesado. Es "otra". Todo en ella cambia... porque durante ese extraño sueño está en apariencias enteramente despierta y consciente... Suele entonar, a media voz, raras canciones negroides; y lo hace con mucha gracia, en actitudes enteramente ajenas a las que la caracterizan en su vida de vigilia... Así, esta "segunda esposa", que no es la mía, sin embargo, me tiene noche a noche desvelado hasta las tres o cuatro de la mañana, en amena charla relatándome cosas que he logrado comprobar, respecto de Filadelfia, sitio que fué anteriormente su residencia...

¿Qué opina Ud. de esto? Yo se lo he dicho a un amigo que es médico y me ha respondido sonriendo que "debo pasar una temporadita en la calle de los Olivos..."

Estos fenómenos no se producían cuando recién nos casamos. Sólo hace seis meses que se han manifestado en toda su amplitud. Al principio se reducían a ciertas frases ambiguas que me intrigaban; pero, poco a poco, esto se ha ido, digamos, "perfeccionando". Y actualmente tengo en mi casa y en mi lecho dos mujeres en una... Y lo peor es que la que más me interesa, no es mi mujer, sino aquella otra que ha tenido tres hijos y que habla inglés por las narices...

Espero que Ud. me diga algo que me serene el ánimo. Me he puesto neurasténico y creo que le estoy tomando distancia a esta mujercita diurna que me zurce los calcetines con primor y me prepara espléndidamente los bifes a lo pobre...

¿Qué debo hacer? Y gracias de antemano.—*Marciano Bergerac.*

*

RESPUESTA A MARCIANO BERGERAC

Señor: Se nota muy a las claras que ha querido Ud. "tomar el pelo" a esta "Voz Sentimental", queriendo que Doña Clara Calatrava comulgue con ruedas de carreta... Es un pasatiempo como cualquiera otro para quien probablemente no tiene qué hacer. Pero le advierto a Ud. que lo que Ud. sin duda cree enteramente inverosímil ha ocurrido en diversas ocasiones, no solamente en Europa y América del Norte, sino que también en Chile. Son fenómenos que no por ser inexplicables dejan de ser verdaderos. Mucho se ha estudiado a este respecto, tomando parte la filosofía y la historia de épocas en que los fenómenos de esta clase eran casi epidémicos, lo que alimentó opulentamente a la Poderosa Inquisición... Es algo impresionante este aspecto fenoménico de la vida que trueca personalidades

EL INCONVENIENTE

y manifiesta conocimientos que no han sido obtenidos con la inteligencia propia ni contemplados por los ojos de la cara..., pero son hechos que se diluyen en esos miles de fórmulas explicativas que otorga a los estudiosos el ocultismo, la telepatía y hasta los experimentos de Richet... No sé, pues, señor, si lo que Ud. me escribe es para ponerme en solfa, o si en efecto —salvo ciertas exageraciones—, es su carta un relato veraz que a fuerza de ser extraño resulta sin verosimilitud alguna. Lástima es, Marciano Bergerac, que estos casos sean tan difíciles de comprobar. En todo caso y sea lo que sea el origen de su carta, se la agradezco, porque incita la fantasía, haciendo descansar la imaginación de la rutina monótona y antipática...—C. C.

*

RESPUESTA A AMO Y SUFRO

Señorita: Se me hace difícil dar a su cartita una respuesta que seguramente va a dañar las alas de sus ilusiones. Según todos los antecedentes, ese señor que por "períodos de una semana" le hace manifestaciones de amor, para sumirla en seguida en un abismo de indiferencia, sólo la toma a Ud. incidentalmente como un objeto de distracción. Así son ciertos hombres sin conciencia que nunca piensan en el sentimiento que despiertan con sus falsedades, sino en los momentos de "entretención" que les proporcionan sus víctimas... No tema, pues, demoler en su alma ese amor unilateral que a nada conduce. Haga Ud. de cuenta que se hubiera enamorado de un maniquí que no tenía corazón. Bien sé que es muy triste deshacerse así de un ideal que echó raíces..., pero es necesario, señorita, es necesario. Tal vez la vida le brinde para su porvenir algo mejor y más sólido. Entretanto, active sus posibilidades, trabaje, lea, ocúpese de obras sociales que hagan beneficio a su pueblo... Aunque Ud. no lo crea por el momento, ya verá que el trabajo es gran cicatrizador de heridas..., y origen de grandes satisfacciones espirituales... Ojalá venga pronto a su vida aquel que Dios sin duda le ha destinado. Que éste en quien depositó Ud. su ternura, no la merece.—C. C.

*

RESPUESTA A LEUCONOL

Señora: Su caso es de esos que habría que solucionar estudiando psicología. Pero podremos avanzar algo, con un poco de buena voluntad. Desde luego, su marido no está en la razón. Ese antecedente amoroso no es causa segura que pueda atraer un parecido al hijo de hoy. Se han visto casos muy raros en ese sentido y que por lo mismo confirman la regla de que nada hay que temer por ese motivo... Zola escribió una novela con esa tesis: "Magdalena Ferat". Pero tenga Ud. en cuenta que es una novela... Una persona que ha vivido muchos años, me decía al respecto que conocía mil casos de esa naturaleza que no habían producido ese milagroso parecido retrospectivo a que Ud. se refiere...

Tiene Ud. razón, Leuconol. El mejor libro, el que llena la vida de una mujer, es el hijo. ¡Cuánto me apena su caso! Pero quizá todavía encuentre Ud. alguna manera de hacer variar de opinión a su marido. Es difícil, convengo, pero no imposible. Deje para un caso extremo la idea de la separación por divorcio. Se ve que Ud. lo quiere y salta a la vista que, si él insiste en su porfía, es por un hondo sentimiento de celos... Ojalá la vida se le haga propicia.—C. C.

*

RESPUESTA A ROSA PERUANA

Señorita: Mi opinión no favorece sus ilusiones. En su caso, la diferencia de edad es desde luego un factor adverso, porque es preciso pensar sin ninguna duda que él no la quiere. Un hombre que quiere de veras a una mujer, no la hace sufrir así, haciendo vida impropia de una persona que se estima. ¿Se imagina Ud. lo que sería de su vida, después de haberse casado con un hombre que, ya casado, ahondaría sus malas pasiones y sus vicios? Si ahora que hay todavía motivos "para hacer méritos", se conduce así, ¿qué no haría cuando la mujer le hubiera cansado, después de las primeras expansiones? No se exponga a semejante suplicio. Termine toda relación con él y busque otros objetivos que aclaren para Ud. el horizonte. ¡Hay tantos medios de actividad para olvidar tristezas! Piense que todo esto ha sido un mal sueño y dé gracias a Dios de haber despertado a tiempo.—C. C.

*

RESPUESTA A GLADYS CASTRO

Señorita: Creo que su ex pretendiente —porque ya no lo es— no tiene la menor idea de "rogarla". Toda su actitud demuestra un desamor de esos que llegan a ser incurables. No quiso obsequiarle nunca su fotografía, porque quizá jamás pensó en enredar su vida a la suya. Por suerte Ud. es joven y bonita. No tardará en encontrar la media naranja que le corresponde en el sorteo del amor y de la vida... Espere.—C. C.

DE SER NARIGON

LA PANTALLA DEL

LA FATIDICA

En todos los países de la tierra, y desde tiempos inmemoriales, los hombres que un "fatum" marca de antemano su destino han pretendido, entonces, por todos los medios, desviar la ruta fatídica para evitar el desenlace fatal que astrólogos y magos anuncian de acuerdo con la danza sideral de las estrellas... Los astrólogos del pasado han quedado ocultos a nuestra época por una nube de misterios que —la mayor parte— fueron originados en el fraude... Hoy se pasean por las metrópolis del mundo los profetas modernos que señalan el número de la lotería ganadora y ofrecen a veinte pesos de las más pobres monedas, una felicidad eterna... Siempre hay quien, premunido de la fe del carbonero, entrega mansamente "el precio de su dicha" que a poco andar suele transformarse en tragedia.

Y a pesar de todas estas consideraciones y otras muchas, no digamos los cerebros rutinarios, sino los de privilegio, estudian y practican las más diversas formas de defensa contra "la mala suerte". Supersticiosos han sido los hombres de genio, como Shakespeare, que no podía escribir el día en que la lluvia hubiera humedecido su capa... Goethe no podía sufrir la impresión que le producía un gato negro atravesando su camino... Julio César no ataba nunca su sandalia al aire libre... Así, legiones de grandes hombres y de mujeres célebres.

Actualmente, Henri Bernstein, que escribe un drama, le aplicará sin duda, como a todas sus últimas producciones teatrales, el título de las seis letras, como "Rafale", "Samson" "Assaut", "Voleur", "Secret", "Detour"...

Por su parte, Danielle Darrieux, cuando inicia la filmación de una película, dice por tres veces, como si pronunciara un "manstram": "Terpsícore, Terpsícore, Terpsícore". Después de esto, nada le arredra frente a la cámara fotográfica... ¿Qué sentido tendrá para ella esa palabra que para los profanos sólo recuerda una musa de la danza?

Respecto a las abominables leyendas que surgen del número 13, está lleno el anecdotario del mundo. Pero hay quienes han encontrado "la horma de su zapato" en el sendero del éxito, con ese número tan vilipendiado e indeseable. Entre ellos, Marlene Dietrich, que jamás se aparta de un medallón rodeado de perlas en que campea "el trece" como una promesa de dicha...

No hay duda de que mejor que la superstición es la fe en sí mismo. currido hasta a las supersticiones para evitar las callejuelas dolorosas, pero ¡nada! NI LA PATA DE UNA MONA me ha hecho ganar un franco en toda mi vida..."

No hay duda de que mejor que la superstición es la fe en sí mismo. Así vemos que mientras para uno el número 13 representa un horroroso signo de muerte, de destrucción o cuando menos de jettatura, para otros esta misma cifra es un buen augurio. Y así en todo. Hasta existe en Estados Unidos un club contra las supersticiones, que pone como condición previa para el ingreso un desprecio absoluto por todo lo que pueda significar un signo de mala suerte, como los espejos quebrados, los gatos negros, etc ...

CONTRA LA JETTATURA

Se encuentra situada en el Mar de Mármara, donde Abdul Hamid decretó encerrar a los perros que vagaban por la ciudad de Constantinopla. Se dice que concluyeron por devorarse unos a otros... y se hacen recuerdos aún acerca de este depósito de odios animales que se exterminaron entre alaridos horribles que por las noches daban pavor a los navegantes...

Hace muy poco se inició nuevamente en la ex capital imperial de Bizancio, una nueva campaña contra los canes vagabundos de que Estambul se encontraba plagado. Del mismo modo que en la preguerra, no han faltado defensores de la raza de animales más fieles al hombre, declarando públicamente, y de manera indignada, que no era posible realizar contra los perros semejante persecución ya que deben ser considerados, según rezán los santos libros, como "sagrados".

Sin embargo, parece que Kemal Ataturk alcanzó a determinar medidas análogas a la del Sultán Rojo. Y, según últimas noticias de prensa, la pequeña isla de Oxia ha debido servir de asilo a los perros de hoy, del mismo modo que anteriormente fueron depositados allí cinco mil ejemplares de su raza.

ISLA DE LOS PERROS

En el mundo de la caricatura se ha dibujado a Kemal Pachá seguido de una cauda de canes ladrando furiosamente, mientras él procura alcanzar el Corán que se encuentra en el horizonte... Este incidente tragicómico de los perros perseguidos ha dado margen a cierto parangón entre los judíos y los perros de Turquía. Los primeros, de la raza de David, los segundos, "sagrados ante Mahoma"... Bajo esta última caricatura hay un letrero que dice: "¿Es posible que en este siglo de las luces no se distinga ninguna diferencia entre el animal y el hombre?..."

MUNDO

EL TIMBRE DE LA MUERTE

En un pequeño cementerio de Oklahoma fué enterrado un corriente hombre de oficio mecánico que sufría una verdadera fobia de ser enterrado vivo como su abuelo. Para prevenirse de tan negra perspectiva, había construído un aparato que fuera bien asegurado a su mano derecha y que debía conectarse a la garita del guardia particular de esa zona... Así se hizo, ya que el hombre había gratificado con anterioridad a dos de sus camaradas de labor que prometieron y cumplieron su cometido, con una sonrisa dolorosa: bien muerto estaba el pobre Edward Frederick, último sobreviviente de una larga familia de herreros y mecánicos...

Pero a los tres días de haber enterrado el difunto, empezó a sonar con estrépito el timbre de la garita. Concurrieron presurosos al llamado fúnebre, y al abrir el ataúd encontraron vivo al mecánico que acariciaba con fruición el beneficio de su máquina novísima para evitar las angustias de los "enterrados vivos" que, aunque no parezca verosímil, son un cinco por mil en los países populosos.

Estas precauciones parecen ridículas... Nadie las toma en cuenta... Pero en Chile varios casos se han visto y no se podría, en realidad, considerar como exceso de preocupación la medida tomada por ese mecánico. El aparato que él inventó no sólo le salvó la vida sino que le evitó las horrorosas angustias que debe sentir el hombre que se encuentra vivo en un ataúd bajo la tierra.

PROBLEMAS SOCIALES EN JERUSALEN

Bochornosos incidentes han ocurrido últimamente en Salem, la Santa. En una iglesia fueron maltratadas algunas mujeres árabes que llevaban sombreros. Los jefes rebeldes los han prohibido y están autorizados para arrancarlos a viva fuerza de las cabezas femeninas. En calles y plazas se han corrido edictos en ese sentido:

—Solamente la mantilla deberá cubrir los cabelos femeninos —dicen. Y esta prohibición se hace extensiva al rouge occidental y a la smangas que dejan los brazos a la vista... Deben volver nuestras mujeres al recato, cumpliendo con las costumbres de antaño.

Nada dicen, sin embargo, del "kohol" que agranda los ojos de las orientales y les da el aspecto erótico y misterioso de que están colmadas las leyendas del pasado. Probablemente Judith no habría muerto a Holofernes, si el "kohol" no la hubiera ayudado en la fascinación que precedió a su heroísmo racial.

Jerusalén está pasando por días aciagos en que el muro de las lamentaciones se ha extendido por todo el territorio... Y justamente por estas trágicas razones, los cerebros congestionados buscan el detalle pequeño para fraccionar de modo trivial las mortales preocupaciones de raza.

Los jefes exigen ahora el sombrero a los hombres. En la Palestina se prohibe de modo drástico el "sarbouch" y se ven muchos de los antiguos "effinds" por las calles de Jerusalén. En cuanto a los funcionarios del gobierno árabe, van todos con el sombrero europeo.

Una revista poliglota ha publicado en cuatro idiomas los detalles de estos nuevos reglamentos que se prestan desde luego a múltiples atropellos y hasta a la venganza de los enamorados despreciados...

La fisonomía actual de Jerusalén es por demás excéntrica. Hombres y mujeres, sujetos al mandato autocrático de los jefes rebeldes, hacen lo posible para burlar sus ucases, reuniéndose para conspirar en viviendas de ricos mercaderes afectados en la entraña de su vida...

Un pequeño periódico que aparece clandestinamente, dice al respecto: "Ya no se oyen los pasos de los profetas. La Tierra de Dios, se entrega a los hecerros de Aron... Triunfa Moab y el pecado se entroniza con ella."

BAILANDO EL LAMBETH WALK

LONDRES, Nueva York y hasta París, a pesar de sus huelgas generales y de las crisis políticas que han azotado a Francia últimamente, bailan el Lambeth Walk. Ahora bien, ¿qué es el Lambeth Walk? Hasta Chile no se ha propagado aún el ritmo de esta nueva danza. Pero cuando llegue, es seguro que nosotros también enloqueceremos como los bailarines europeos y norteamericanos.

Lambeth es un barrio de Londres, un barrio popular y alegre, situado en la ribera izquierda del Támesis, por el puente de Westminster. Los habitantes de Lambeth, comerciantes, empleados, son gentes que gustan de divertirse, y como son alegres, bailan..., tres pasos adelante y uno atrás. Un compositor quiso retratar esta alegría en una composición musical y al estrenarse en un teatro de revistas, Lupino Lane, el célebre fantasista, inventó una danza que se ha hecho verdaderamente popular. Así nació el Lambeth Walk. El compositor que escribió la música, y que era un hombre de escasos recursos económicos, se ha hecho riquísimo. Ya el Lambeth Walk se baila en las películas americanas y en los cabarets de Montmartre. En su itinerario, esta nueva danza ha llegado muy alto: de los dancings populares a los restaurantes elegantes y luego a la Corte de Inglaterra. Porque es de advertir que durante una fiesta en el Palacio Real de Londres el rey y la reina ejecutaron algunos pasos del Lambeth Walk...

En una edición próxima presentaremos fotografías que enseñarán a nuestros lectores los secretos y el encanto del Lambeth Walk, esta danza que ha contaminado a la América y a la Europa. Y tenga por seguro, lectora, que si ahora usted no baila el Lambeth Walk, ya lo bailará mañana...

EL ROSTRO,

ESPEJO DEL CARACTER

¿Es posible definir el carácter de una persona mirándole el rostro? Si, siempre que haya una buena observación y un conocimiento de lo que revelan los rasgos fisonómicos.

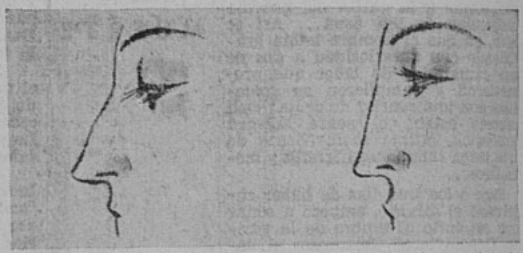
UN EJEMPLO CELEBRE

La Reina de Inglaterra tiene un rostro no muy redondo ni muy alargado, lo que revela un conjunto de bondad, afabilidad natural y carácter, y testimonia gran respeto por las tradiciones.

El labio superior desborda un poco sobre el inferior, lo que denota una naturaleza bastante aficionada a las alegrías de este mundo.

La nariz, bastante baja y redonda en el extremo, revela vivos impulsos temperados por una prudencia natural. Los ojos grandes son signos de ensueño y de viva comprensión. *En resumen, su rostro es el de una mujer sencilla, buena, ponderada e inteligente, adorable.*

Estemos seguros de que una mujer absolutamente perfecta carecerá de personalidad, de atracción...



3.—*Nariz aguileña:* signo de firmeza; tendencia a arruinar. Valor. Franqueza. Debe cuidarse su poseedor de caer en la arrogancia, el egoismo o el orgullo excesivos.

4.—*Nariz griega:* derecha, fina y corta. Signo de emotividad. Sentido artistico desarrollado. Tendencia al romanticismo. ¡Cuidado con la falta de carácter!

7.—*Boca larga y delgada:* gran reserva. Frialdad aparente. Orden y método. Carácter que ama las complicaciones. Cierta crueldad.

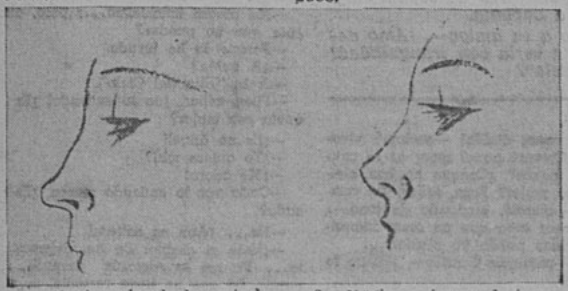
8.—*Labios contrastados:* el superior fino, el inferior grueso. Boca que revela más instinto que la anterior. Bondad. Muy aficionado a los bienes de este mundo. Carácter atrayente, pero muy reservado.

11.—*Ojos almendrados: ama* el lujo y la vida fácil. Sentido artistico. Persuasión. Si los ojos son ascendentes, mucha seducción, pero poca atención.

12.—*Ojos grandes y separados:* espíritu amplio e ingenioso, tendencia al ensueño. Mientras más separados los ojos, más lejana está la persona de las cosas terrenas.

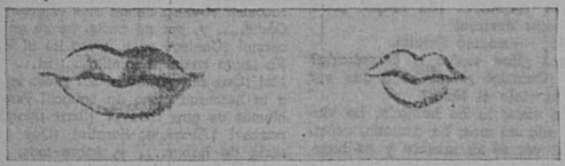
1.—*La cara alargada:* revela a menudo un carácter enérgico. Cuando es ampulosa, es posible que exista dureza. Si el mentón no es bastante fuerte, la persona es influenciable.

2.—*La cara redonda:* significa bondad y sociabilidad. Cuando es excesivamente redonda revela un carácter rutinario y timorato. Debe vencer su apatía y arriesgarse un poco.



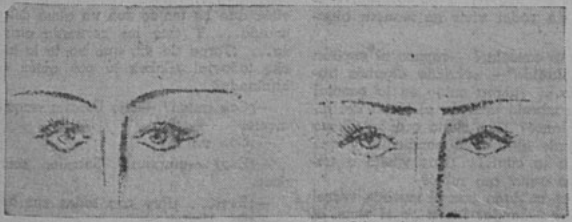
5.—*Naris redonda levantada en la punta:* instinto dominador y tendencia a dejarse guiar ciegamente por él. Bondad sonriente. ¡Cuidado con los impulsos!

6.—*Nariz en forma de trompeta:* agradable descuido. Excelente compañía. Encanto. ¡Cuidado con la trivialidad o el tupé excesivo!



9.—*Labios gruesos:* buen carácter. Agradable. Rodea los obstáculos, no los aborda de frente. Falta de refinamiento. Aficionado a las buenas comidas.

10.—*Boca como botón de rosa:* signo de frivolidad. Falta de interés para las cosas profundas. Coquetería. Pagada de sí misma. ¡Cuidarse de la superficialidad!



13.—*Ojos [illegible]:* muy reflexiva. Muy razonable. Gran discreción. Sin embargo, mientras más hundidos son, más testimonian un carácter desconfiado.

14.—*Ojos juntos.* a menudo son signo de inteligencia, pero también de cierta falta de escrúpulos. Ojos de artistas. ¡Cuidado con la avaricia!

HAGAMOS UN ANALISIS

Katherine Hepburn, rostro alargado y anguloso, revela energía y cierto desdén temperado por la despreocupación que le da su nariz respingona. El labio inferior grueso, revela instinto y honda reserva. Los ojos almendrados y separados denotan el sentido artístico y de la belleza y la tendencia al ensueño. *En resumen, Katherine es una muchacha enérgica y temperamental, buena y misteriosa, intuitiva, artista y soñadora.*

El final de Norma

RESUMEN. — Dos amigos, Serafín Arellano, músico de fama, y Alberto, proyectan un viaje a Italia el primero, y a Laponia el segundo, pero una equivocación los hace trastrocar el itinerario, y Serafín se ve viajando a Laponia, en un barco donde va Brunilda, la "Hija del Cielo", bella y gran cantante de quien Serafín está enamorado. Desembarcado en Noruega, de labios de Brunilda sabe Serafín que la joven, por un juramento hecho a su padre, tiene que casarse con el "jarl" Rurico de Cálix, en fecha que se cumplirá al cabo de algunos días de esa conversación. Se separan con llanto y dolor y Serafín enferma de un ataque cerebral, partiendo, al sanar, en un barco que lo devuelva a España. A bordo se encuentra con Alberto, su amigo, que en vez de seguir viaje rumbo a Italia, habíase embarcado de nuevo a Laponia.

—No creas que fuí a Sevilla —dice Alberto a su amigo—. ¡Amo demasiado a Matilde (hermana de Serafín), para verla con tranquilidad! Y, dime, ¿sabes algo de ella, de "La hija del cielo"?

(CONTINUACION)

Serafín suspiró al oír el nombre de su hermana.

Alberto continuó:

—Pues bien, tres días después, hallándome sin buque en qué hacer mi expedición al Polo, compré esta urca: la tripulé; la confirmé con el nombre de "Matilde".

—¡Mucho la amas! —suspiró el músico.

—¡Más que a mi vida! —replicó Alberto con vehemencia—. ¡Cada vez más! ¡Es el único dolor que me avasalla! ¡Es mi única debilidad en el mundo!

Luego continuó, dominándose:

—Bauticé, digo, la urca con el nombre de tu hermana... y me nombré a mí mismo "capitán". ¡Así que estás bajo mis órdenes!

Serafín sonrió a pesar suyo.

—En fin... —prosiguió Alberto—. Después de un mes de navegación, llegué a este maldito Hammesfert, donde permanecí dos días. En seguida enfilé la proa al Polo, y he hecho mi anhelada visita a Spitzberg. ¡Qué cosas tan magníficas, tan sorprendentes, he observado en aquella región! ¡Pero, hombre!, ¿qué tienes? ¡Tú estás muy triste!

—¡Ay, Alberto!... —suspiró Serafín, a quien la locuacidad de su amigo le comunicaba deseos de hablar.

—¿Qué te pasa, diablo? ¡Cuéntamelo todo! Tu sólo bebes en las situaciones culminantes... ¡Algo extraordinario te ha sucedido!

—Te lo contaré todo muy despacio... —dijo Serafín—. Ahora no me siento con fuerzas... Por de pronto has de saber que la "Hija del Cielo"...

Alberto interrumpió a su amigo con una ruidosa carcajada.

—¡Cien veces diablo! —exclamó vivamente—. ¿Conque aquel amor es la causa de tus penas? ¿Conque no has olvidado a esa mujer? Pues, señor, ¡te compadezco! —añadió, mudando de tono—. ¡No hay peor cosa que un amor imposible! ¡Tampoco puedo yo olvidar!...

—¡Ay! —prosiguió Serafín— ¡Tú no lo sabes todo!

—Pues, ¿qué hay? ¿Te ha escrito? ¿Dónde está? ¡Diablo! ¡Me interesa esa mujer! ¡Perderla a la hora de amarla! ¡Perderla!..., y encontrarla luego en Cádiz... sí...; ¡eso es!... ¡Qué borrachos estábamos!... ¿Viste cuando agité el pañuelo? Y luego... ¡nada!... ¡Se disipó! ¡Desapareció para siempre!

—¡Ojalá! —exclamó Serafín.

—¡Cómo! ¿Has vuelto a encontrarla? ¿Dónde? ¿Cuándo? ¿Tiene algo que ver ella con tu viaje al Norte?

—La he visto; la he hablado; he viajado con ella un mes; ha cantado, acompañándola yo; sé su nombre y su historia...

—¡Diablo y demonio! ¡Y me lo dices con ese aire de tristeza! ¡Oh! ¡Tú me engañas!

—Te digo la verdad... —respondió Serafín— ¡Por ella he venido a esta región! ¡Por ella me veo en tu barco! ¡Por ella vivo... sin poder vivir en manera alguna!

—¡Yo te consolaré —repuso el capitán de la "Matilde"— echando algunos tragos! Pero... ¡ahora caigo en la cuenta! ¿*Has encontrado* también al joven del albornoz blanco? ¡Por cierto que no se me ha olvidado el desafío pendiente, y que acudiré a la cita!... ¿*Has vuelto* a tropezar con aquel oso rubio?

—¡Y he hablado con él muchas veces!

—¿Estoy soñando? Dime: ¿y el viejo, el enano, el calvo?...

—¡También sé quién es!

—Y ¿no te llamas todavía "Polión"?

—¡Ya ves que estoy desesperado! Es asunto largo de contar... Mañana lo sabrás todo.

—¡Por mis charreteras y por todos los diablos! ¡Creo que hemos tropezado a tiempo! ¡Los que se suicidan deben de estar la víspera de su muerte como tú estás hoy!

—Tampoco puedo matarme... —replicó Serafín, lúgubremente.

—Me alegro muchísimo...: pero, dime, ¿por qué no puedes?

—Porque lo he jurado.

—¿A quién?

—A la "Hija del Cielo".

—Pues, señor, ¡no lo entiendo! ¿Es coqueta esa mujer?

—¡Es un ángel!

—¿Te quiere mal?

—¡Me adora!

—Cada vez lo entiendo menos. ¿Es casada?

—No... ¡Aun es soltera!

—¡Vete al diablo! En fin, dejemos esto... Ya me lo contarás después... o nunca. Lo que no tiene remedio, se olvida. Para olvidar, se bebe. Y para beber, se pide. ¡Hola! ¡Traed más ponches! Voy a hacerte la partida... Luego vendrás a mi cámara y en adelante viviremos allí juntos. Yo te curaré de ese amor o suspiraré contigo... ¡Ay! ¡También tengo mis razones! ¡Dentro de un mes estaremos en Cádiz..., y, por mi parte, no sé qué hacerme! ¡Cantaré misa, o me iré al Japón! No tengo casa, ni familia..., ni... ¡Diablo! ¡Que sea yo tan necio! ¡Pues no como a tu hermana como un imbécil! Pero hablemos de otra cosa... ¡Brrr! ¡Magnífico ponche! ¡Alégrate, Serafín! ¡Qué ganas tenía de hablar... y, sobre todo, contigo! ¡Figúrate mi sorpresa cuando hallé tu nombre en la lista de los pasajeros de mi buque! ¡Vaya otro vaso! ¡Me parece un sueño el verte! Pues, señor, ya que no hablas, hablaré yo sólo: te contaré algo de mis viajes... De seguro te distraerán... Ahora recuerdo cierta entrevista que he tenido con un alma del otro mundo... Y esto me recuerda otra cosa... ¡Torpe de mí, que no te lo he dicho todavía! ¿*Sabes* tú con *quién* estás hablando?

—¿Con quién? —dijo Serafín maquinalmente.

—¡Con un rey!

—¡Rey! —murmuró Serafín, sonriéndose.

—¡Rey!... ¡Rey con todas sus letras!

—¿De dónde?

—Del "Spitaberg"; de la "Isla del Nordeste". ¡Un rey sin súbditos! ¡Rey de una isla desierta!

—¿Y quién te ha consagrado rey?

—¡Yo mismo!... Pero vuelvo a mi historia..., a mi entrevista con los muertos.

Hoy recomendamos "LAS 7 VIRTUDES", obra hecha por siete autores y en la cual cada uno de ellos, en forma entretenida, define una virtud.

XXXVII

—La "Isla del Nordeste" —continuó Alberto— es la más septentrional del archipiélago de Spitzberg, y está desierta como las otras, y yo que buscaba la augusta soledad de una naturaleza muerta, desembarqué en ella con mi escopeta al brazo.

Mediaba a la sazón la primavera de aquel país; pero hacía un frío de todos los diablos.

Algunos fresales silvestres crecían sobre un suelo siempre nevado; las adormideras blancas y las siemprevivas florecían a la sombra de añosos cedros abiertos y desgajados por el frío, y en el zócalo de los témpanos de hielo que se recostaban sobre los montes se extendía el liquen o musgo blanco... He aquí toda la vegetación de la "Isla del Nordeste".

El "burgomaestre", ese buitre del Polo, el "malena" y los "rotgerts", cantaban y volaban de cumbre en cumbre...; pero por ninguna parte se veía cierto pájaro que yo buscaba, y sobre el cual había leído muchos embustes...

¿Qué es eso, Serafín? ¿Te duermes?... Atiende, ¡voto a bríos!, que se acerca la catástrofe.

El pájaro que yo buscaba era el "apuranieves"

Ya había andado cosa de media legua por el interior de la isla, cuando el sol rompió la aterida niebla... Inmediatamente vi en la cumbre de un picacho de hielo cierta especie de tórtola, cuyas doradas plumas resplandecían al sol de una manera que parecía un ave de oro, o, mejor dicho, de fuego...

¡Era la que yo buscaba!

Le apunté en seguida; pero la tórtola me vió, y, levantando el vuelo, se fué a posar en una hendidura formada por dos hielos seculares...

Avancé hacia allí con precaución; mas no con tanta que el "apuranieves" dejase de tener tiempo de adoptar alguna por su parte...

Esta consistió en introducirse por aquella grieta.

Desesperado con este contratiempo, y decidido a no volver a bordo sin un "apuranieves", trepé a la montaña y me deslicé por la hendidura.

Entonces vi con asombro que aquel pórtico de constante hielo daba entrada a una extensa gruta, al fin de la cual brillaba también la luz del día.

El "apuranieves" estaba parado en aquella salida de la galería de cristal, y fulguraba al sol como un ascua.

A mí me rodeaban las tinieblas.

Como la crujía natural en que me hallaba era enteramente recta, apunté al pájaro desde el centro, y disparé el tiro...

El "apuranieves" cayó al otro lado de aquella minúscula.

Iba a buscarlo, cuando sentí que se estremecía toda la gruta, y que los témpanos se desplomaban por todas partes con fragoroso ruido. Aquella galería no era de rocas, sino de hielos seculares.

Creí perecer.

La salida y la entrada se habían obstruído juntamente, privándome de toda salida y de toda claridad.

Quedé, pues, en tinieblas, en el centro de un terremoto.

Al poco tiempo crujió la techumbre, y empezó a desmoronarse también alrededor de mí.

La luz entró a torrentes en la destrozada gruta.

Yo me puse de un brinco en el primer claro que vi sin techo, y, ya más tranquilo, esperé a que terminase el trastorno que había causado mi imprudencia.

Pero como si el cataclismo no hubiese tenido más objeto que el asustarme, no bien me coloqué en salvo terminaron los crujidos y los hundimientos.

Entonces miré a mi alrededor buscando salida, con ánimo de buscar también el "apuranieves".

Pero al girar la vista, mis ojos tropezaron con otros ojos...

¡Diablo! ¡Serafín! ¡Estremécete!

¡Aquellos ojos eran humanos y tan resplandecientes y negros como los míos!

Y, sin embargo, yo me hallaba solo en la gruta.

Aquellos ojos estaban dentro de un témpano.

Al punto creí que mi propia imagen, refractada por el hielo, estaba enfrente de mí...

Pero pronto comprendí que aquella cara era la de un hombre engastado en cristal, la de un cadáver helado..., ¡diablo, Serafín!, te lo juro, no fué "¡Diablo!" lo que dije, sino "¡Dios! ¡Dios!", una y otra, y muy repetidas veces.

¡Lo que más me extrañaba era que aquel cadáver tenía los ojos abiertos, lucientes, con la chispa vital vibrando en la pupila!

Era un hermosísimo mancebo, vestido con una blanca túnica escandinava, manchada de sangre por muchos puntos. Su mano estrechaba un objeto, en que reconocí una caja de plata. Largos cabellos negros, erizados por el frío polar y por el de la muerte, rodeaban su blanco rostro, sellado aún por la postrera angustia. Parecía una imagen del Crucificado tendido en su santo sepulcro.

Y no te extrañe nada de esto, Serafín... Ya ya sabía que no hay embalsamamiento perfecto y durable que la congelación, y había visto en que en todos estos países se usa el hielo, en vez de la sal, para conservar frescas las carnes durante años enteros...

De cualquier modo, mis primeros momentos fueron de espanto, de terror...

Luego me asaltó la curiosidad. ¿Qué había llevado allí a aquel hombre? ¿Qué significaba aquella caja que el cadáver tenía en la mano?

Entonces empecé a romper el hielo con el cañón de mi escopeta, y al cabo de una hora había logrado arrancar la caja de la mano del cadáver.

La abrí a duras penas, y encontré un legajo de papeles, en cuyo sobre decía:

"Memorias del "Jarl" Rurico de Cálix.

escritas en la hora de la muerte, y dirigidas a sus hermanos de Malenguer.

Spitzberg, 18..."

XXXVIII

Serafín había prestado poca atención al relato de Alberto; pero al oír el nombre de "Rurico de Cálix", se levantó como impulsado por un resorte de acero.

—¿Qué nombre has pronunciado? —exclamó con una exaltación indescriptible.

Alberto lo miró atónito.

Serafín quiso entonces recordar lo que le había contado su amigo y empezó a golpearse la frente.

—¡Spitzberg!... ¡Un cadáver!... ¡Unos ojos negros!... ¡Sangre!... ¡Rurico de Cálix!...

He aquí las ideas que en medio de su trastorno pudo recoger; las mismas que expresó en frenéticos gritos.

—¡Cálmate, Serafín! —exclamó Alberto.

—¡Qué delirio! —añadió Serafín, volviendo a decaer—. ¡Rurico de Cálix se casa dentro de cuatro días con la "Hoja del Cielo"!

Alberto comprendió en un instante, gracias a su privilegiada imaginación, todo lo que Serafín no le había contado.

—¡Rurico de Cálix murió hace cinco años en la isla del Nordeste! —exclamó con un acento de convicción que electrizó al amante de Brunilda de Silly.

(CONTINUARA)

EL CASO DE UN PERRO DEMASIADO FIEL

La llave de los sueños

UN NUEVO CONSULTORIO, EN QUE "ECRAN" LE DIRA EL SIGNIFICADO DE LO QUE UD. SUEÑA. Cuéntele a Mme. Krapoulos las imágenes que Ud. ve mientras duerme, y ella le dirá su significado. Una nueva Sección de nuestra revista llamada al más grande de los éxitos.

En la lejana antigüedad hubo un faraón egipcio que vió en un sueño siete vacas gordas, seguidas por siete vacas flacas. Quiso conocer el significado de este sueño y fué José, el bíblico José, quien le descifró el secreto que entrañaban esas imágenes: siete años de abundancia seguidos de siete años de escasez. Los hechos confirmaron esta interpretación.

¿De dónde vienen los sueños? A menudo son determinados por sensaciones reales, físicas, sensaciones que se experimentan mientras se duerme. Así, por ejemplo, un sueño con agua helada puede derivar de que la noche está fría. Otros sueños provienen de recuerdos recientes o antiguos. Pero lo más general es que un sueño represente un deseo inconsciente que nosotros hemos tenido sin darnos cuenta siquiera. Dice el sabio Freud que si no existiera esa válvula de escape para los deseos insatisfechos que es el sueño, nos ahogaríamos, nos intoxicaríamos de deseos y anhelos inconscientes.

¿Tienen los sueños un significado? Generalmente sí. Pueden significar que se ha comido demasiado copiosamente, que la atmósfera de la pieza está viciada o muy fría, etc. A los períodos de grandes preocupaciones corresponden noches pobladas de sueños raros y a veces terroríficos. Es preciso pues, vigilar la salud y las preocupaciones. No pensar en los negocios complicados cuando uno se acuesta, y sí leer un libro divertido o encantador.

¿Hay que creer en los sueños? Hasta cierto punto, sin dejarse por cierto influenciar por las visiones nocturnas. Pero si el lector es curioso y quiere saber qué significa un sueño, "ECRAN", que es su mejor amigo, está dispuesto a decírselo. Para ello ha contratado los servicios de una experta, Mme. Krapoulos, quien, semanalmente, contestará en la revista a los lectores que se interesen por conocer el significado de sus sueños. Para ello hay que enviarle una descripción más o menos detallada del sueño, dirigiéndola a "ECRAN" "La llave de los sueños", Casilla 84-D, Santiago.

Un pequeño ejemplo: Un colaborador de "ECRAN" soñó con pasteles y galletas en abundancia. Estas dos imágenes representan dinero, dinero ganado. Madame Krapoulos le dijo que tendría éxito en un negocio. Efectivamente, diez días más tarde una transacción comercial muy feliz causó gran alegría a nuestro amigo.

FOTOCRIMEN

LA MUERTE DE SHYLOCK

1—El prestamista llamado, como el personaje de Shakespeare, Shylock, disiente con su agente Celestino, quien le reclama una parte de los beneficios.

—No hablemos de esto ahora. Ya veremos a fines de año. Por lo demás, no estoy muy contento de sus servicios.

2.—El joven Manriquez viene a solicitar un último plazo para el pago de una deuda.

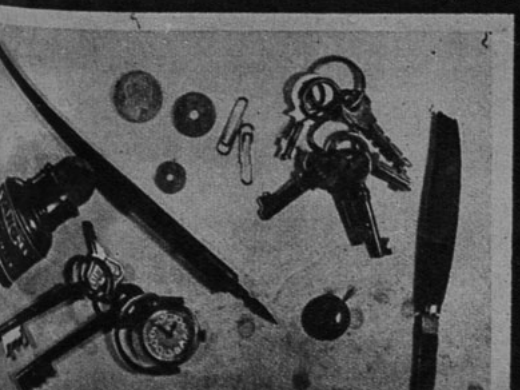
SHYLOCK.— ¡Imposible, ya se lo había dicho! Si a las 6 de la tarde no me ha cancelado, haré efectivas las letras firmadas.

MANRIQUEZ.—¡Esto me significaría ir a la cárcel y desharía un buen matrimonio en perspectiva!

3.—A las 11.30 Celestino, después de la visita de Manriquez, se va a almorzar. Su patrón le ha declarado que se quedará, para estudiar unos documentos. Al salir, Celestino alcanza a divisar al joven Manriquez, que se aleja lentamente, con aire vacilante.

4.—A las 2.30 la portera, sorprendida de ver entreabierta la puerta de la oficina, entra y descubre a Shylock muerto, estrangulado con ayuda de una cuerda. Los cajones han sido registrados. La portera llama a la policía y avisa a Celestino, que regresa de almorzar.

5.—El detective Román Calvo recoge todos los objetos encontrados en el suelo, cerca del cadáver y examina la posición del cuerpo. El reloj se ha detenido a la una menos diez, presunta hora en que se cometió el crimen.



6.— Celestino declara a Román Calvo: —Un cliente llamado Manriquez vino esta mañana a pedir una prórroga que no le fué concedida. Las letras se encontraban en ese cajón...

CONCLUSION —

Ha bastado el examen de los lugares, de las circunstancias y de los objetos recogidos para que Román Calvo se forme una convicción. ¿Quién es el asesino? Si después de examinar atentamente el problema no descubre la solución, búsquela en la página 94.

Una franja de luto enmarca hoy nuestra página social. Hemos buscado las palabras que pudieran traducir el sentimiento producido por la muerte de Virginia Irarrázaval Larraín, y hemos buscado inútilmente. Las frases necrológicas, demasiado frías por usadas, nos suenan a falso. Y por esto creemos que sólo esa sencilla franja negra, con la dolorosa sencillez del luto llevado sin ostentaciones, silenciosamente, es el modo justo de asociarnos al dolor de quienes sufren en el corazón la pérdida de esta niña joven, culta, hermosa, llena de atributos para triunfar en la vida. Tal vez demasiado hermosa y joven para que, sin temer repetir una vulgaridad, digamos que su pérdida es incomprensible. Los más distinguidos hogares santiaguinos han enlutado sus puertas en señal de duelo. Nosotros enlutamos sinceramente nuestras páginas.

*

Extraordinarios contornos alcanzó la comida que en el Club de Golf ofrecieran sus relaciones sociales a Juan Chávez e Isabel Tanco de Chávez, con motivo de despedirlos por su próxima partida al Perú. Juan Chávez, Consejero de la Embajada del Perú en Chile, parte a su patria por haber sido comisionado para integrar la delegación de su país ante la Conferencia Panamericana. Y es así cómo nuestra sociedad, en cuyos círculos el matrimonio Chávez-Tanco ha sabido captarse grandes simpatías, ha querido demostrarle con esta manifestación el aprecio con que cuenta entre los chilenos. La elegante mesa dispuesta en forma de herradura en uno de los principales recintos del Club de Golf encontrábase rodeada por Juan Chávez e Isabel Tanco de Chávez; Embajador del Perú, Excmo. señor Balaúnde y señora de Belaúnde; Manuel Grez Eguiguren y Elvira Matte de Grez; Jorge Besa y Rosa Pereira de Besa; Germán Aramburu y Josefina Bórquez de Aramburu; Fernando Moller y Marta Alcalde de Moller; Arturo Aldunate y Elena Bezanilla de Aldunate; Luis Izquierdo y Rebeca Fernández de Izquierdo, etc.

*

Alicia Urbistondo Sáez, joven figura femenina que, a pesar de su extrema juventud, empieza a destacarse en nuestros círculos por su belleza y elegancia. En una de las últimas reuniones en el Stade Francaise pudimos admirarla con el original y sobrio vestido de sport que luce en la foto, modelo de Bruyére, e importación de la casa Los Gobelinos. En esta toilette podemos observar la feliz innovación que este modisto hace en las nuevas colecciones de trajes sastre, recurriendo al enhuinchado en diferente tono, que constituye una novedad muy feliz por cierto, ya que rompe la monotonía que se venía observando en este estilo de toilette. Lucían elegantes toilettes sportivas durante esta reunión: Carmen Concha, María Luisa Correa, Pelú Vigil, Amelia Orrego Cifuentes, María Sullivan Varela, Amalia Vicuña, María Wilson, Olga Sáenz Terpelle, Carmen Rodríguez, Anita Claro, etc.

Señora Luz García Correa de Rioseco.
(Foto Vásquez)

Ya en otras ocasiones hemos dicho que el mes de diciembre es el mes de las novias. Y este luminoso diciembre, con que se despide 1938, nos da una vez más la razón. Una larga y selecta lista de matrimonios próximos nos presenta la perspectiva de iglesias magníficamente ornadas, por cuyas naves desfilarán las siluetas de conocidas figuras femeninas que sólo hasta ayer fueran el principal atractivo de nuestros salones. La juventud y belleza de estas futuras desposadas nos presenta un mes de extraordinario brillo social, por cuanto, como es de suponer, sus enlaces darán ocasión a magníficas recepciones. De esta numerosa lista de matrimonios señalaremos principalmente los que se anuncian para el próximo sábado, en que contraerá enlace Ladislao Errázuriz Pereira con Amelia Talavera Balmaceda, una de las jóvenes que mayor éxito haya alcanzado en nuestros salones durante su debut social; esta boda, que será bendecida en la Iglesia del Salvador, a las 12 del día, dará ocasión a una ceremonia de gran rango. El domingo 18 se efectuará el enlace de Mercedes Arnolds Spoerer con Gonzalo Vial Palma; Raquel Gutiérrez Olivos, otra de nuestras figuras femeninas más destacadas en nuestro ambiente mundano, por su belleza y juventud, contraerá matrimonio el 25 del presente con Enrique Zañartu Zenteno, en la capilla de la Iglesia de Los Padres Franceses, a las doce del día; el 31, la boda de Adriana Besa Pereira con Juan Enrique Zallez Valenzuela, ceremonia que, dada la popularidad y simpatías con que los novios cuentan en los círculos mundanos, alcanzará un extraordinario brillo social.

sto. domingo

BETTE DAVIS

VICTIMA DE UN TERREMOTO

En la película "Las hermanas", con acción en San Francisco, Bette Davis escucha con espanto el retumbar del terremoto.

Sola y sin ayuda, no hay posibilidad aparente de escapar al horror de ver destruído el hogar y acaso perdida la vida.

La tierra oscila con violenta furia destructora. Bette se agazapa en un rincón, mientras los muros se derrumban.

Sin pensar en la muerte, Bette avanza en medio de las ruinas para salvar tesoros sepultados por la avalancha mortífera.

Y lo que antes fuera habitación de paz y tranquilidad es ahora un montón de ruinas desoladoras.

Por un milagro, Bette es rescatada por una amiga (Lee Patrick), y ambas se abrazan, presas de pánico.

Las mujeres, histéricas y aterradas, se consuelan mutuamente en medio del espantoso horror del terremoto.

Ningún objeto de valor ha sido perdonado. Bette busca en medio de las ruinas algo que salvar. ¡En vano!

Pasada la furia del movimiento de tierra, la histeria de Lee aumenta al ver el techo abierto al cielo.

HOLLYWOOD ha descubierto la brutal fotogenia de las catástrofes de la naturaleza. Ha sabido de la psicosis de las multitudes que gustan, aun temiéndolo, de las fuerzas ciegas que en el mundo circulan, devastándolo todo. Y película tras película amontona ruinas: los tifones, los huracanes del viento marino sobre las islas; los simunes del desierto con sus muros migratorios de arena, los terremotos... ¡Ah, los terremotos! San Francisco mecido en canción de muerte por la tierra. San Francisco, trágica ciudad de grandes incendios y grandes terremotos. Una, dos veces llevado a la pantalla este fenómeno, cada vez el siniestro aumenta en violencia y fuerza destructora. Este es mejor que aquél: así lo dice la propaganda: "¡Vaya a ver el más bello de los terremotos! ¡El que más muertes ha causado! ¡En este cine, la muerte!" Y la muerte, tan temida pero que tanto atrae a las masas, se vende en rollos de celuloide, fabricada por los hombres, mientras los hombres la fabrican también, pero auténtica, en las usinas del odio europeo.

Y he aquí al terremoto de San Francisco, otra vez: ahora en la película Warner "Las hermanas", Bette Davis, Errol Flynn, víctimas de la furia de la tierra.

MEXICO

ACTIVA S

PRODUCCIO

Y ahora, es el drama de salón, con protagonistas Consuelo Frank, insinu y bella, y Domingo Soler... El titulo d película, "Tierra de amor y dolor", d medida de su contenido dramático y sional.

¿Quién no conoce entre nosotros al "Chato Ortín"? Es el animador de las películas mexicanas. Ahora hace el amor a la dulce Emma Roldán en la cinta "La Adelita", bello exponente del cine mexicano en su aspecto folklórico.

Chaflán se aristocratiza. Viste frac. Juega golf. Asiste a reuniones. Pero no deja de ser el campechano Chaflán de siempre. De etiqueta o de ojotas, Chaflán siempre sabe hacer reir. Y es lo que hace en la graciosa comedia "Los millones de Chaflán".

MADELEINE CARROLL

¿Dónde hallaste ese día luminoso
¡y trigueño
que vive en tu mirada de matinal
¡belleza?
¿Cómo guardas el oro pegado a tus
¡cabellos,
después que el sol los besa?
¿Cómo no se derrama desde tu ros-
¡tro amado,
esa luz que encontraste, espesa y
¡escondida?
¿En qué perdida fuente de juvencia
¡has hallado
el fulgor que ilumina tu vida?
Uno piensa en el rayo matinal y
¡celeste
que juega en tus cabellos y se
¡prende a tu veste...

JUAN CRISTOBAL

Aquí se ausculta el cor

EN LA CASA, NO.

Reglamento en casa de Anne Shirley y su marido, John Payne: Dentro de las paredes del domicilio, ninguno puede criticar la habilidad interpretativa del otro.

¿TENDRA LA MISMA BOCA?

Todo Hollywood está esperando para saber si la boca de Melodye Raye es tan grande como la de Marta. Y todo Hollywood espera saber si Melodye tiene tan bellas piernas como Marta Raye.

¿O no sabían ustedes que Marta Raye tiene una hermana de 17 años, que de Chicago llegará a Hollywood a participar en el cine, si es que su hermana logra abrirle las puertas de algún estudio? Marta cree que su hermana Melodye tendrá éxito en la pantalla.

LUPE, BELICOSA.

Una batalla verbal que resonó por todo Estados Unidos fué la que sostuvieron noches atrás Lupe Vélez e Ileana Laurel. En voz alta expresaron el disgusto inmediato que les produjo conocerse. No es necesario repetir aquí lo que se dijeron... ¡porque vaya si se dijeron cosas! El alfilerazo final de Lupe (siempre ha de ser la que tenga la última palabra) fué:

—¡Bah!... ¡No iba yo a pelear con usted para publicidad gratuita!...

Y LUPE SABE DE PUBLICIDAD.

Pues lo demostró días atrás, poco antes de presentarse a los tribunales a divorciarse de Tarzán, cuando la entrevistaron. En medio de la entrevista, Lupe se puso trágica y exclamó:

—¡Oh, después de perder a mi Johny, nunca, nunca, nunca me volveré a casar...!

Pero al punto salió de su ensueño para volver a la realidad:

—Pero no publiquen eso —exclamó—, ¡porque supónganse que me vuelva a casar!...

HABLAR ALTO Y NO DECIR NADA.

Y Lupe (cuyo nuevo Tarzán es Henry Wilcoxon) tiene también su filosofía: "El secreto del éxito en Hollywood es hablar alto cuando no se tiene nada que decir. Eso lo aprendí los tres primeros días que estuve en Hollywood... y no he hecho otra cosa desde entonces".

EL TRIBUNAL DECIDE...

Arno, el perro favorito de Errol Flynn, hace lo posible por poner en aprietos a su amo. La última vez fué durante un fin de semana que el actor pasó en la isla Catalina. Al bajar a tierra desde su famoso yate, el actor llevó consigo a Arno, y en la primera oportunidad el perro se trenzó a mordiscos con otro representante de la raza canina. Cuando terminó la pelea, ya Errol tenía una citación ante el tribunal por llevar el perro suelto.

Pensaba el actor solucionar de inmediato la dificultad, pero... cuando se presentó al tribunal, descubrió que el dueño del otro perro era... ¡el propio juez! (Y ahora, Flynn no olvida que al salir con Arno... debe llevarlo amarrado).

POR QUE GANAN TANTO LAS ESTRELLAS.

—No es raro —exclama Danielle Darrieux— que las estrellas ganen mucho más en Hollywood que en Europa.

Y luego, Danielle, que conoce su París y conoce Hollywood, explica: en París, una secretaria cuesta 60 dólares al mes; en Hollywood, 270. Cocinera, 30 en París; en Hollywood, 120. Criada, 21 en París; 90 en Hollywood. En París, Danielle alquila un chofer y auto por 165 dólares al mes; en Hollywood, el auto le cuesta 240 dólares, y el chofer, 126 más. Los salones de belleza cuestan más del doble en Hollywood que en París. Y las flores... Danielle tuvo que gastar 50 dólares en flores que en París habrían valido menos de 15...

ES UN AMOR GRANDE...

No hay mujer que demuestre más amor que ésta: Joan Blondell recorre 15 millas al día en su auto entre el hogar y el estudio para esperar a su marido, Dick Powell, y regresar a casa con él.

HOLLYWOOD QUERRIA SABER...

... Por qué Robert Montgomery pasa las noches en los cabarets en lugar de irse a su casa.

... Qué hay detrás de todos esos rumores acerca de Tony Martin y Alice Faye, rumores que parecen corroborar las predicciones de que ese matrimonio no iba a durar.

... Cómo nacieron esos rumores de las dificultades domésticas de Don Ameche y su media naranja.

QUIEN NIEGA AFIRMA.

"Es ridículo", dice John Barrymore, cuando aseguran que su mujer, Elaine, le va a dar descendencia.

"Es falso", declaraba Bette Davis cuando se murmuraba que ella se divorciaría de Harmon Nelson.

"De ningún modo", exclaman John Hall y Francis Langford cuando les preguntan si la familia va a componer pronto de tres...

"No lo está ni lo estará", asegura la madre de Dixie Dunbar a los que afirman que Dixie está casada con Bob Herndon.

LYLE TALBOT ESCAPO DE UN INCENDIO...

... pero no ileso. Sufrió graves quemaduras en la cara, las manos y la cabeza al incendiarse su residencia de Beverly Hills. Su huésped, el actor Franklin Parker, a peligro de ser alcanzado por las llamas, fué auxiliado por Talbot cuyo arrojo pudo costarle la carrera. La mujer del actor se encontraba de vacaciones en México. Talbot no ha perdido, pues, más que los cincuenta mil dólares que le costaba la casa, el miedo, las quemaduras del físico... y nada más (¡como si fuera poco!), pues según últimos informes podrá continuar trabajando en el cine.

LA MUERTE ROMPIO EL BINOMIO COMICO: WHEELER-WOOLSEY.

Robert Woolsey acaba de fallecer, dejando artísticamente huérfano a Bert Wheeler, su inseparable compañero de aventuras cinematográficas. A los 49 años, en Malibu Beach, después de una enfermedad de varios meses, murió este actor cómico cinematográfico y teatral.

RONALD COLMAN EN LUNA DE MIEL.

No bien obtuvo Ronald Colman su divorcio de Edna Best, actriz inglesa de quien estaba separado hacía años, casó en Santa Bárbara con su gran amiga Benita Hume. Hollywood ha recibido ese matrimonio con cierta sorpresa, pues se creía que entre Colman y Benita Hume no había más que una gran amistad y que el corazón del actor estaba puesto en Lee Russel. Pero no, el hombre es constante... y sabe lo que quiere. Y ya tenemos casado (casi nos equivocamos y escribimos "cazado") al actor más esquivo de Hollywood... al decir de todas las bellas chicas del lugar que suspiraban por él.

ón de HOLLYWOOD

Muchos hombres se sienten atraídos por la belleza de Hady Lamarr, pero quien la acompaña a todas partes es Reginald Gardiner.

Este es el hombre de los grandes espectáculos musicales: Max Reinhardt, que ha trasladado a Hollywood el festival de Salzburgo.

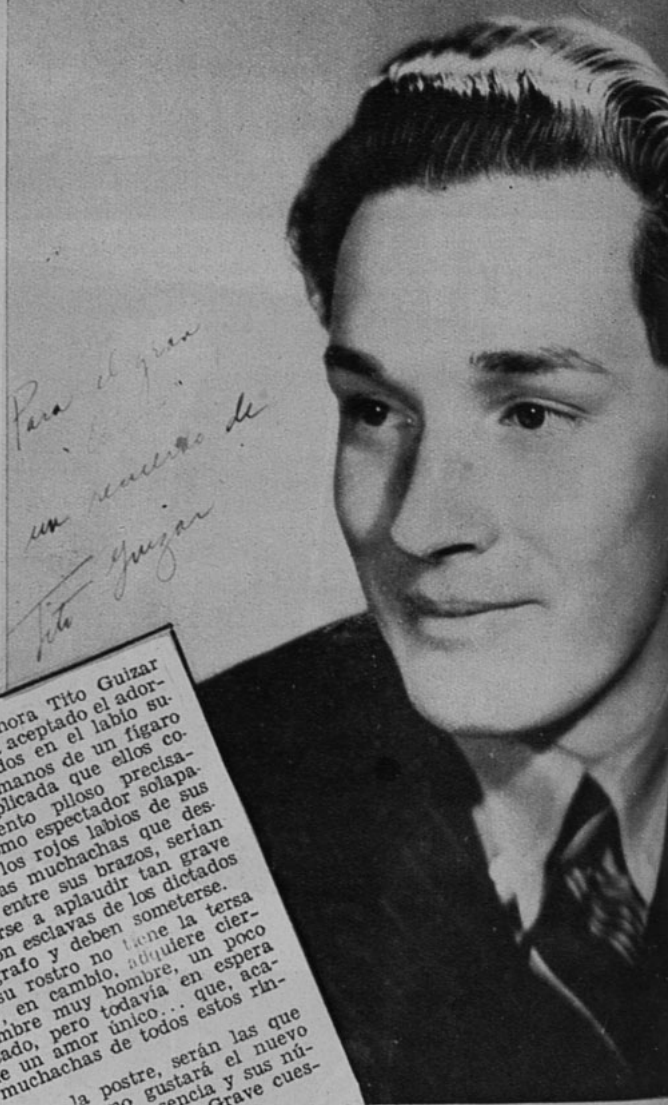
Con el permiso de su marido, Roger Pryor, Ann Sothern sale acompañada de Frank Milton.

Peter Lorre siempre asiste a los grandes espectáculos: helo aquí en una première de Hollywood.

Cada día aumenta la familia de Bing Crosby. Y a veces, los hijos le llegan de a dos. Es la suya una familia feliz.

Una de las parejas más felices de Hollywood es la que forman los esposos Al Jolson. Ella es Ruby Keeler.

Tito Guizar no es, en efecto, el mismo: ahora, para complacer a las bellas muchachas que sienten por él una admiración cariñosa, se ha dejado bigote. Y esta es una noticia trascendental para las chicas que lo estiman. Y un paso peligroso para él: ¿seguirán queriéndolo con ese aditamento piloso que se ha dejado crecer para agradarles? ¡Gravísima cuestión!



¡Ah, la tiranía de la pantalla! Ahora Tito Guizar ya no es el mismo. El, que nunca había aceptado el adorno de unos bigotitos apenas pincelados en el labio superior, ha tenido que entregarse en manos de un fígaro que le grabe, con esa ciencia complicada que ellos conocen, el más fotogénico aditamento piloso precisamente allí, en el labio superior, como espectador solapado de los besos que prodigue en los rojos labios de sus heroínas de celuloide. Y ellas, las muchachas que fallecen en lánguidos desmayos entre sus brazos, serían las únicas que pudieran oponerse a aplaudir tan grave decisión. Pero ellas, como él, son esclavas de los dictados de los grandes del cinematógrafo y deben someterse.

Y aquí lo tenemos. Ya su rostro no tiene la tersa arquitectura casi infantil, y, en cambio, adquiere cierta plácida cualidad de hombre muy hombre, un poco cínico, un amor poco desencantado, pero todavía en espera de un amor vehemente, de un amor único... que, acaso, sueñan con darle las muchachas de todos estos rincones del planeta.

Y ellas, las muchachas, a la postre, serán las que impongan su decisión. ¿Gustará, no gustará el nuevo Tito Guizar, el que animará con su presencia y sus números musicales la cinta "San Luis Blue?" Grave cuestión es esa, muy grave. Y ellas la van a decidir.

Y he aquí a Tito Guizar en el momento de someterse al arte de Fígaro hollywoodense. Y componiendo música, visitando a Anna May Wong y recibiendo su voluminosa correspondencia, es decir, en gran parte de su actividad fuera de la pantalla.

TITO GUIZAR
YA NO ES EL MISMO...

¿LO SIENTEN?...
¿SE ALEGRAN?...
HA SIDO
POR USTEDES

Una muchacha sentimental y romántica es encarnada maravillosamente por Danielle Darrieux (izquierda), en "Katia", la joven que vislumbra la dicha en los rasgos del Zar de todas las Rusias. Y abajo, en dos imágenes, están los grandes enamorados: Yvonne Printemps y Pierre Fresnay. Sus películas tienen todas profundidad y emoción, ya esté la acción ubicada en el tiempo antiguo (abajo, izquierda, en una escena de "Adriana Lecouvreur") o en un ambiente moderno (derecha: "Tres valses", de la época del 1900.)

EL CELULOI
LA PALPITACIO

RECOGE DEL MUNDO

ACTIVIDADES DE LOS ESTUDIOS FRANCESES.

Julien Duvivier está a punto de iniciar el rodaje de "La Fin du Jour", con Raimu, Louis Jouvet, Michele Simon y Madeleine Ozeray.

Se ha terminado y se proyectará en breve un reportaje cinematográfico que lleva por título "Detrás de la Línea Maginot" y que es el primero que está autorizado por las autoridades militares de Francia. Aunque la cinta no divulgará secretos militares, dará una imagen fidedigna de la gran defensa fronteriza francesa.

En preparación, una obra sentimental; "El puente de los recuerdos".

VAN A ENSEÑAR CINE EN UNA UNIVERSIDAD.

Ahora la técnica cinematográfica está elevada a categoría universitaria y se creará una facultad para enseñarla. Esto ocurre en Estados Unidos. La Universidad de Darmouth es la de la iniciativa y ya han comenzado a dictarse cursos sobre el arte de escenificar, curso que se ampliará hasta dar forma integral a la compleja manera de imprimir un film.

HABLARA CHAPLIN EN SU PROXIMO FILM.

Ahora sí que es cierto; Carlos Chaplin va a hablar en la película que tiene en preparación y cuya filmación comenzará en enero. El silencio ha encontrado la voz... pero nadie va a poder entenderlo. La causa es sencilla: animará un personaje prisionero en un campo de concentración, y como no conoce el idioma de sus camaradas presos, tiene que recurrir a gestos y a una jerigonza especial..., con lo cual destacará este actor sus dotes de mímico. Parece que esta obra tiene cierta relación con acontecimientos europeos recientes...

LA MUERTE DE WARNER OLAND NO MATO A CHARLIE CHAN.

Warner Oland se había identificado con el afable detective oriental Charlie Chan. Esa serie de películas producía a los estudios mayores entradas que cualesquiera otras realizadas con mayores gastos. Por eso, no dejarán que la muerte de Oland mate también a Charlie Chan. Y le han buscado un reemplazante: Sidney Toler, actor que apareció hace poco en el film "Río arriba" ("Up the river"). La primera película de Toler se llamará "Charlie Chan en Honolulú".

POR QUE ORDENO MUSSOLINI EL MONOPOLIO CINEMATOGRAFICO.

Ninguna productora norteamericana podrá tener oficinas propias en Italia para la distribución de sus películas: eso ha pasado a ser monopolio del Estado. El monopolio fijará arbitrariamente el precio que se pagará por las películas y las entidades productoras se verán obligadas a pagar los precios que le impongan, o, de lo contrario, no tendrán más remedio que paralizar sus actividades, pretendiendo, además, dar como parte de pago las películas italianas. La industria cinematográfica local ha formado un "plan quinquenal" para la eliminación completa de películas extranjeras.

Nada se sabe acerca de las disposiciones que tomará el gobierno italiano sobre los capitales congelados pertenecientes a los productores norteamericanos, depositados en Bancos de Italia, y cuyo total asciende a unos 100 millones de liras.

El monopolio está también inspirado en motivos raciales e ideológicos, admitiéndose que Mussolini está disgustado con Hollywood por las siguientes razones:

1. Las supuestas actividades izquierdistas de los actores norteamericanos y el hecho de haberse declarado abiertamente partidarios de los republicanos españoles.

2. Resurgimiento de películas que desagradan al gobierno italiano, como ser "Bloqueo", "Adiós a las armas" y otras.

3. La fiscalización de elementos semitas en la industria cinematográfica norteamericana, lo que la coloca en [illegible] antagonista con respecto a la legislación racial promulgada recientemente en Italia.

LA PERFECTA SECRETARIA...

Según demostración de Melvyn Douglas y Florence Rice.

—Le voy a dictar una carta. Y así, diciendo, el jefe busca, en la mirada de su bella dactilógrafa, una sonrisa de aliento.

—O mucho me equivoco, señorita, o acaba de cometer una falta...

—Veamos, puede que este error no sea irreparable...

Y, en realidad, no lo es: ¡todo lo contrario!

LOS MUÑECOS DOMINAN A

DIALOGO ENTRE CHARLIE

CHARLIE.—Mortimer, ¿qué sabes tú del cinema?

MORTIMER.—¡Ja, ja, ja! Que pone oscura la sala y se puede coger la mano de la vecina.

CHARLIE.—Te ruego más mesura, Mortimer, se nos escucha. Alguien ha dicho que el triunfo de los muñecos de madera, de una niña de nueve años y de una muchacha que sabe patinar, pero no ser actriz, demuestra la decadencia del cine hablado. ¿Qué te sugiere eso?

MORTIMER. — ¿A mí? Déjame pensar. No, nada. Sí, espera: ¿a qué hora comeremos hoy?

CHARLIE.—No hagas el tonto, Mortimer. Estamos solos, sin el muñeco de Bergen. Mira, esa frase a mí me inspira numerosos pensamientos. Escúchame. ¿Te acuerdas de la época en que Edgar Bergen, ese sujeto que se considera nuestro amo porque nos presta su voz visceral nos fabricó de un trozo de madera, deteniéndose allí su inventiva? Habríamos seguido nosotros como dos desconocidos, si el radio y el cine no hubieran intervenido

Dos imágenes pintorescas de "La novela del zorro", de L. Starevitch, película de personajes de plasticina.

para darnos celebridad. Eso prueba que Bergen no nos es necesario y que el éxito es nuestro, no suyo. De ahí a preguntarse si el arte es humano o inhumano no hay más que un paso. Y he llegado a la conclusión de que la era humana del cine ha terminado ya.

MORTIMER.—¡Qué bien hablas, Charlie! ¿Y eso no te fatiga?

CHARLIE.—Para comenzar, los hombres se han dicho: el actor será nuestro muñeco. Nosotros le daremos vida y como es hombre a nuestra imagen y semejanza, o sea, inteligente, obtendremos un resultado prodigioso. Pero el muñeco de carne ha llegado a ser una mala copia de la vida, una copia monstruosa. Eso son los actores de carne y hueso.

La llegada de Barba Azul al castillo de su vecino, en la bella película de Painlevé, donde los actores son muñecos.

SUS CREADORES

MC CARTHY Y MORTIMER

MORTIMER. — ¡Pero a mí me gusta mucho Mae West, Charlie!

CHARLIE.—Y entonces los hombres han querido dar vida a los seres inanimados, pensando que podrían modelarlos a su gusto. Con materia plástica, Starevitch fabricó los personajes de su "Novela del zorro"; los rusos, su "Viaje de Gulliver"; Jean Masson cinematografió a los soldaditos de plomo; Bernard Derosne, las estatuas de París; se descubrieron las muñecas de cera, en Europa y Estados Unidos, y Jean Painlevé, para su "Barba Azul", renunció a los seres de carne y hueso.

MORTIMER.—Tú sabes mucho, Charlie. ¿Por qué no tomas una aspirina? Tanto conocimiento te habrá ablandado la cabeza.

CHARLIE.—Y esos ensayos no dieron resultado y comenzó a advertirse que la verdad se situaba del otro mundo, del otro lado del espejo.

MORTIMER.—¡Brrr! ¡Qué miedo me das, Charlie!

CHARLIE.—Nosotros somos los que manejamos a nuestro creador, cuando creen ser ellos los amos; tú y yo somos reales, y Bergen no es más que una sombra. Yo soy inmutable, definitivo y perpetuamente joven...

MORTIMER.—Calma, calma... ¿Y yo, Charlie?

CHARLIE.—Tú también. Edgar Bergen nos hace decir cosas que él inventa; pero cuando las decimos nosotros, no son lo mismo que él tenía en el espíritu. Nosotros vivimos bajo otros cielos y nos alienta el sol de la casualidad.

(Continúa en la pág. 65).

Arriba, los muñecos de Walton descansan en su tienda. Abajo, los muñecos de Salzburgo están en escena, al extremo de hilos manejados por sus animadores.

Del tiempo

LA SUGESTIVA BELLEZA DEL ESCOTE DEL TIEMPO ANTIGUO.

Estos escotes del tiempo antiguo, de hace veinte o treinta años, eran vaporosos y poéticos, y su estilo era el de la música de la época, el vals o la mazurca. Comportaban al mismo tiempo una cierta manera de sonreír, de conversaciones de amor ligero y exigían, de quienes los llevaban, mucho abandono. La mujer no se había emancipado todavía. Aun fingía ignorar su poder...

Virginia Bruce, o el escote de fin de siglo: gracia y sobriedad.

Gail Patrick, el encanto del Renacimiento.

Edwige Feuillere o los bellos días de ante de la guerra. A la derecha, Grace Bradley, el placer del vals.

INSIÑUAC
Paul Val
escotes a
denciales,
encanto: e
sión velada
amalgama
so del tiem
ritu guerre
lenguaje n
música ni
sino en la
la humani

*Arriba: Car
da: Mireille
sión. Derech
to abajo: la
de Dorothy
el triunfo
Stanwyck, s*

ntiguo

A LA MODA 1939.

Poco después de la Gran Guerra la mujer declaró, a su vez, la guerra al hombre. Exigió hablarle de igual a igual, si no de superior a inferior, y en nombre del deporte y los bailes contorsionados, renunció a la ligereza. Y, desde entonces, más amplitud le dió al lenguaje de la alusión: el escote no es ya un deber de la mujer, sino un derecho y equivale a una afirmacinó triunfal de su personalidad.

De esta época data también la espalda descubierta. El segundo Imperio no se había atrevido a descubrir más que los hombros. A partir del año 20, el escote se invierte y pasa a exhibir la espalda.

a esos confi- bra y la alu- audaz aporo- espi- oy. Su en la artes, tas de

zquier- da alu- . De al- y ágil arrieux, Barbara tos ve-

Crepe negro, calado sobre tul, abajo rosa pálido. Camérini.

Cintas de gros grain, trabajadas como adorno, negra y rosada. Vestido de romain negro. CERTAIN.

MATHILL
GERAL. Gru
piqué blanc
sembrado de flo
res estampadas

MAUGUY. Tul plisado negro y cintas de faya rosada pálida.

JEAN DESTRE. Modelo en percala nevada estampada reversible de un color.

R T H E
ER. Es-
do en gé-
stampado
blanco.
di borda-

TARD
BAJO LO

4.—Vestido en género estampado muy vaporoso. Las mangas muy cortas y con tablones formados por el corte de la chaqueta. Falda con tablones abiertos. Cinturón de gamuza blanca y botones de color.

1.—Vaporoso y fino es este vestido de velo; el paño de adelante va bordado con flores pequeñas. Una rucha recogida alrededor del cuello, mangas y el paño bordado. Lazo de gros.

2.—En velo transparente es este vestido tan juvenil. Mangas abullonadas que están formadas por vuelecitos pequeños. Corte en la falda y chaqueta como rebeca. Lazo de cinta.

3.—De corte novedoso es este vestido con las mangas muy amplias y recogidas en los hombros. Cinturón corselete. Falda acampanada. Dos flores de crepe de Chine en el escote.

DE VERANO
ARBOLES

5.—Vestido en georgette azul marino. Con tablones en la falda y chaqueta. Cuello y puños en piqué blanco. Sombrero de paja blanca con cinta azul.

6.—En organdí bordado es este vestido tan de verano. Mangas abullonadas. Cuello vuelto adornado con un nudo de cinta. Falda con talle subido y godets en el ruedo.

7.—Vestido en batista bordada, adornado con vuelecitos de valenciana en la chaqueta y mangas. Un gran lazo de cinta ancha negra o de color.

8.—Vestido en género de seda o velo estampado con un cuello sobre los hombros. Falda ligeramente acampanada que le da a este modelo la línea del estilo moderno. Sombrero, corbata y cinturón blancos.

PARA LAS

1.—Vestido de shantung o género d'albéne estampado. La falda va subida, lleva recogidos en el delantero; la chaqueta, igualmente recogida, lleva un corte en el busto. Manga kimono. Botones de nácar.

2.—Redingote clásico que se puede trabajar en lana o lino. Ajustado al talle cerrado por tres grandes botones de nácar. Costura en la mitad de la espalda; abierta en el ruedo. Bolsillos sobrepuestos.

3.—Vestido de verano con recogidos en el delantero y espalda, un sesgo alrededor del escote que se anuda en los hombros. Los bolsillos con recogidos. Cinturón del mismo género que el sesgo del escote.

MAÑANAS

4.—Vestido de palm beach. Incrustaciones formando al mismo tiempo los bolsillos. Va cerrado en la espalda con botones. Paletó con recogidos en la espalda encima de la cintura. Iniciales bordadas o aplicadas sobre el bolsillo.

5.—Vestido en piqué o tobralco con cierre éclair en el delantero de la chaqueta. Tablones anchos que forman los bolsillos en la falda. Vivos de color en los bolsillos.

6.—Este modelo en género listado se compone de blusa y falda. La blusa es lisa adelante y en la espalda recogida sobre un cinturón incrustado. Las mangas cortadas de una pieza con el hombro.

7.—Vestido de verano en shantung ligeramente recogido en la chaqueta en los cortes oblicuos; estos cortes van verticalmente a la falda en el delantero. Costura en la mitad de la espalda.

Vestido y chaqueta de encaje blanco; incrustaciones de crepe mat en el paletó y chaqueta. Sombrero del mismo encaje, con el ala grande, copa de crepe mat. Modelo de Lucién Lelong.

Modelo de Jean Patou es este vestido de tarde en surah estampado, blanco y negro. Vueltas de bordiere y golilla en la manga. Blusa de encajes finos.

Ensemble de una atracción distinguida. Paletó en gamuza café con diseños pintados a mano, color azul cielo. Falda blanca con tablones pespuntados hasta las caderas. Modelo de Burberrys.

CARACTERISTI

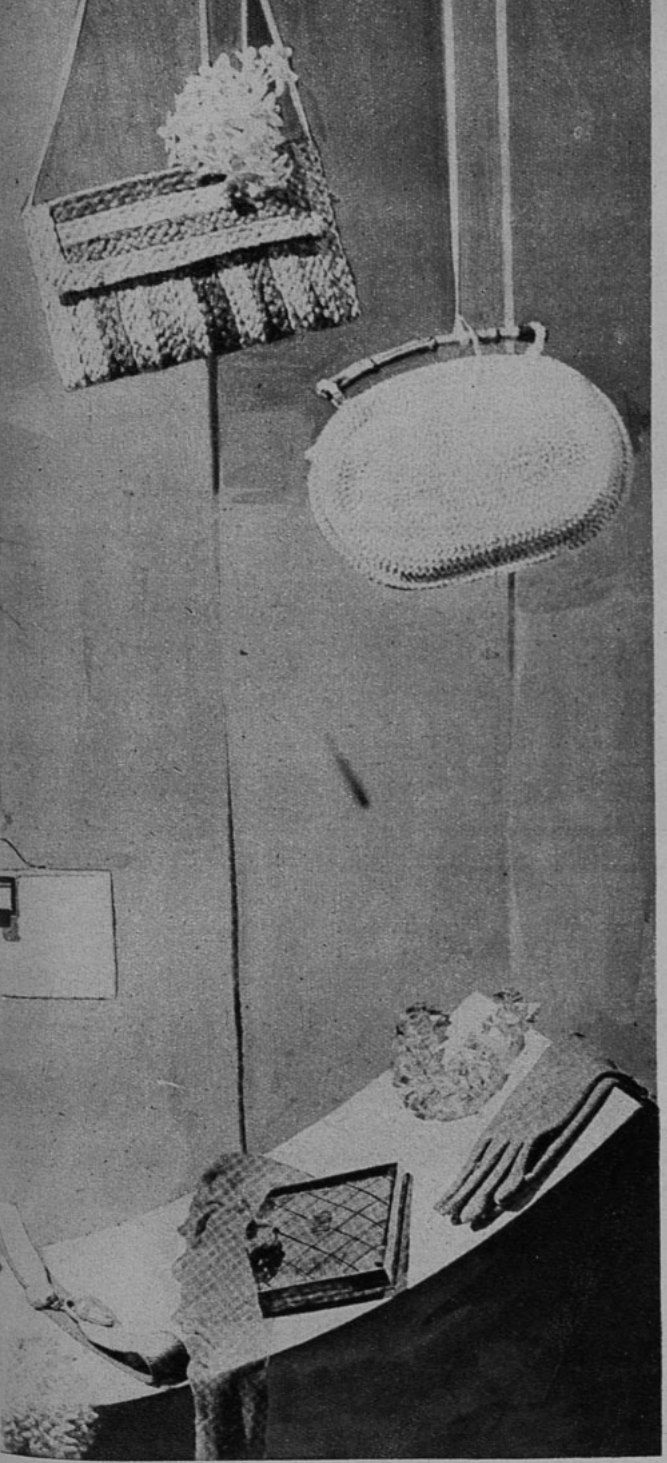
Vestido en marocain blanco, adornado de marocain cyclame y azul espliego. Botones de dos tonos, azul y cyclame. Paletó en lana cyclame chine con blanco. Modelo de Helen Hubert.

Traje sastre, modelo de Alix, en lana listada blanco y azul. Las listas van en distintas direcciones en el paletó y en la falda horizontal.

Modelo de Robert Piguet es este vestido de tarde, azul marino; las listas van formadas por encajes blancos angostitos de un efecto muy elegante.

CAS DEL VERANO

COLECCIONES DE MALETINES



Anémonas color púrpura y blancas para vestidos de noche.

Maletín de homespún con cierre de madera .

Maletín forma media luna en cuero de cerdo; para llevar con vestidos negros.

Guantes blancos de gamuza, muy cortos, con un sólo botón.

Modelo de Schiaparelli, este maletín es capitone; en satín rojo con perlas azules.

Guantes largos en gamuza lavable con listas rojas.

Maletín de gamuza muy primaveral para vestidos de ciudad.

Cadena maciza de emplasto blanco.

Maletín alargado en cuero de ternera dos veces tan largo como es de ancho. Cierre dorado.

Maletín en rafia de colores rojo, naranja, verde y color beige a listas.

Ramo de violetas color chartreuse para colocarlas en un maletín de soirée.

Maletín blanco trenzado, la brida es de una caña.

Bolero hecho de trencillas blancas. Para llevar en el día sobre vestidos negros y en la noche sobre un vestido escotado.

Sandalia para el campo con suela plana de cuero de ternera.

Echarpe en surah blanco y rojo a listas.

Guantes tejidos a crochet y guantes de gamuza azul.

Flores de piqué suspiros para su traje sastre de campo.

Cinturón cosido a mano, de cabritilla y de metal oxidado.

Zapatos de lino rojo y cabritilla para el campo.

Collar de cristales nevados color rojo y azul. Otro de cuentas puntiagudas, color amarillo, para llevar con un vestido obscuro.

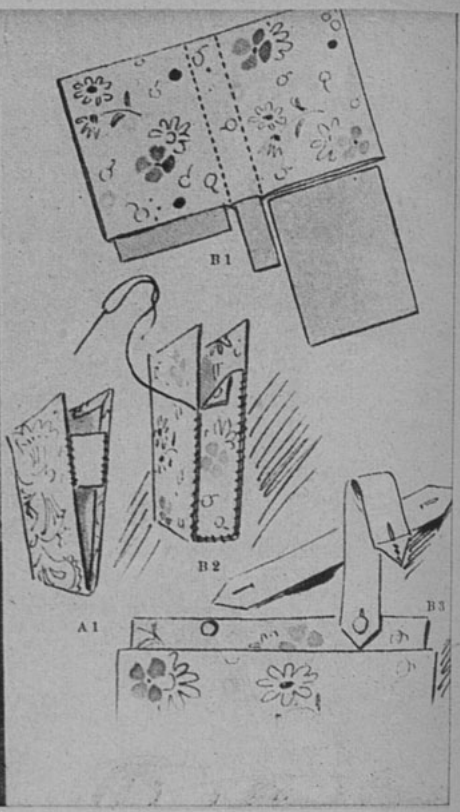
Cinturón rojo para deporte, en cuero de ternera con un cierre forma de bellota.

Medias de seda con la parte de la pantorrilla de tonos más obscuros para adelgazar la pierna.

Collar forma cubos de cristal, color rojo y transparente.

Guantes para deporte en cáñamo de hilo tejido, color arcilla.

PARA EL VERANO



OBSEQUIELE A SU NOVIO UNA PRACTICA CARPETA PARA GUARDAR DIARIOS, O A SU AMIGA UN BOLSON PARA LA COSTURA, CONFECCIONADOS POR USTED MISMA

Se cortan dos cartones iguales, que sean bastante gruesos.

Con 60 centímetros de cretona floreada, se forran estos cartones, dejando cerrado uno de los costados. En ambos extremos lleva una huincha elástica de unos 20 centímetros de ancho.

Se cortan dos correas de género de unos 50 centímetros de largo, haciendo ojales en ambos extremos. En una de las tapas de la carpeta se pegan muy firmes dos botones por dentro y dos por el lado de afuera. Se unen las correas a estos botones, dándole a la carpeta o costurero la ubicación más cómoda y al alcance que se desee.

Como se puede apreciar en el grabado, es un regalo muy útil y práctico para llevar al campo o a la playa.

Seis encantadores modelos para que usted vista a su muñeca.

En la página 78 damos el molde de la muñeca que usted podrá confeccionar fácilmente en casa.

Preparese para la Pascua

COMO VESTIR UNA MUÑECA

1.—Simpática bata de levantarse.

2.—Trajecito en lana azul cielo con cuello de organdí.

3.—Ensemble para la ciudad, en lana azul rosa. Gorrito del mismo género.

4.—Ensemble escocés, para los deportes.

5.—Vestido de verano en velo estampado, cuello en organdí o velo liso.

6.—Elegante traje de fiesta en seda imprimée.

Revelaciones

PARA LAS NOCHES DE GALA

Ha sido una maravillosa temporada de fiestas de gala en Paris, sumamente provechosa para la alta costura. La moda del momento es muy flexible, pues en realidad se multiplican los modelos de todos los tipos: "crepes plissées" de línea fina, de MOLYNEUX; organdies "bouffants", tules y "chiffons" de CHANEL; linones estampados y encajes de PAQUIN; trajes de comida, sumamente refinados, de MAINBOCHER, y preciosos "imprimés" de SCHIAPARELLI.

Prepondera el color blanco, que fué muy usado en las Galas de Bleuet y de los Bijoux, por ser el mejor fondo para adornos y tocados de color "bleuet", lo mismo que para destacar las alhajas.

En realidad, el rosado es el color de moda, aunque se le prefiere para el día, pues de noche lucen mejor los tonos más intensos de "cyclamen" y azaleas, solos o combinados con blanco negro. Predominan también los azules violáceos. En cierto vestido azul "bleuet", visto en una de dichas fiestas, la nota rosada consistía en un ancho cinturón "cyclamen".

Casi todos los estampados son de color malva y rosa, con mucho verde. Los conjuntos blancos se completan con abrigos de zorro blanco. Los vestidos rosados y de tonos azul pastel, fuertes o claros, lo mismo que los "imprimés" en estas tonalidades, llevan capas o chaquetas de cebellina, o boleros de zorro azul. El zorro negro queda muy elegante con estampados vivos y coloridos intensos y ricos de azul y violeta.

Colores vivos

Después de varios años en que se preferían combinaciones de tonalidades armoniosas y suaves, de refinados efectos que recordaban ciertos cuadros célebres, este verano reinarán los coloridos vivos y brillantes. Relucientes rojos y negros, atrevidos contrastes largo tiempo abandonados, se consideran ahora renovadores.

El vestido de noche, principalmente, ofrece una gran fantasía de diseños y motivos. Cada color parece querer superar a los demás en intensidad. La iluminación nocturna apaga un poco ese derroche policromo, y otro tanto hacen los abrigos de velada y las "écharpes" de tul liso, sin estampaciones.

Es de sumo interés, cuando se elige un tejido estampado, tener muy en cuenta el tamaño de los respectivos motivos florales del ornamento. Las flores estampadas suelen aumentar más los contornos de la silueta que las fantasías a rayas. Sólo para las mujeres altas y esbeltas se han creado las telas con diseños y motivos voluminosos; las de pequeña estatura y formas más acentuadas harán mejor en optar por las composiciones de "mil flores", los sembrados reducidos y poco llamativos.

Peinado, zapatos, flores y guantes.

Con los vestidos suntuosos para las grandes comidas y las fiestas nocturnas, es preciso llevar la sandalia con suela alta, como la de las damas romanas o egipcias; algunos ejemplares poseen un tacón tan elevado que llega hasta la mitad de la planta del pie.

Es verdad que se ha afirmado una tendencia muy moderna entre las mujeres elegantes hacia los conjuntos de noche, no solamente por la adopción del vestido de escote subido, sino por la infinidad de detalles que enriquecen la indumentaria: guantes, chalequitos, flores y cintas que aportan a la belleza femenina un cachet maravilloso.

Está en gran boga atar un ramo de rizos en la parte superior de la cabeza con un moño de terciopelo negro. Un lazo de terciopelo arriba de la cabeza y largos pendientes en las orejas.

Otras novedades: un ramo de violetas sobre la frente, coronando un grupo de rizos, y un ramillete de rosas rojas y rectas con un velo circular.

El mejor alimento para niños y adultos

COCOA PEPTONIZADA

M RAFF R.

A BASE DE CACAO, MALTA, PEPTONA EN FORMA DE CREMA M.R.

LOS MUÑECOS DOMINAN A...

(CONTINUACION)

MORTIMER. — Charlie, Charlie, debieras descansar un poco...

CHARLIE.—Nosotros venimos de otro mundo, de ese mundo que siempre ha obsesionado a los hombres sin que jamás hayan conseguido imaginárselo. No saben hacer sino buenas o malas copias de él. Era necesaria nuestra llegada para que se derrumbaran esos gruesos muros. Nosotros les dimos el tono y la cadencia del más allá y llevamos nuestra complacencia hasta tomar el aspecto de los hombres. ¡Los pobres hombres! Están en una pieza, por las noches, con todas las luces encendidas; de repente salen, cierran la puerta y la pieza queda vacía, completamente iluminada. ¿Qué pasa allí en la soledad? Ellos no lo saben y podrían romperse la cabeza sin averiguarlo nunca. Contemplan ansiosamente el fondo de viejos vidrios tratando en vano de averiguar lo que ocurre allá, del otro lado del mundo, inventan la cuarta, la quinta, la sexta y séptima dimensión, sin descubrir nada. Interrogan durante horas a las muñecas de cera y la silueta de los árboles negros, en la noche. Tratan de explicarse el ruido en las chimeneas, los gemidos de muro a muro (han inventado que es el viento); los martillos que caen del techo en las mansiones embrujadas; el par de tijeras que desaparece durante una hora; el piano que súbitamente detiene sus cuerdas; el famoso roedor de las maderas de los armarios (¿y quién ha visto ese roedor?); la sonrisa despiadada de la máscara japonesa; el péndulo que toca trece campanadas a la medianoche; la concha marina que, al alba, permanece obstinadamente silenciosa cuando se la llevan a la oreja; y no hablemos de la gallina de los huevos de oro que se ve en las noches de luna, ni del arco iris que toman por un fenómeno físico ni de los grandes aullidos del mar y del trueno...

MORTIMER.—¡Uf! me acaloras...

CHARLIE.—Pues bien, el cine es un ojo y un oído de ese otro mundo. Ese mundo es nuestro. El cine es nuestro. Comenzamos a reconquistarlo. Dejemos a Bergen y a sus compañeros la ilusión de que son sus manos y sus cuerdas vocales lo que nos animan. Ya ha contado Goethe en "El aprendiz de Brujo" a dónde conducen esas bromas...

MUJERES DEL PASADO

(CONTINUACION)

Es lo que hizo el príncipe Alberto. Y en los primeros tiempos de su matrimonio, su carácter especial le sirvió muchísimo, porque la situación de príncipe consorte no dejaba de tener sus dificultades. En esos primeros meses de la luna de miel, en los cuales una mujer joven, por lo general, está embriagada con la revelación del amor, la esposa de Alberto, por el contrario, demostró una cabeza sólida y una voluntad bien firme de mantener a su marido bajo su dominio. Actitud bastante extraña en una mujer enamorada de su marido, pero que, gracias al feliz carácter del príncipe, no lo alejó de su mujer. Al contrario, cuando la conoció mejor, cuando ella misma terminó por expansionarse en la intimidad del hogar y dejó que se manifestara toda la ternura de su corazón, cuando, por fin, dejó de ser para él una reina, para ser una esposa apasionada, el príncipe Alberto acabó por enamorarse sinceramente de esta mujer seductora que se manifestaba nada más que

(Continúa en la pág. 95.)

CALIDAD SUPERIOR
COLORES FIRMES

HILOS PARA LABORES DE SEÑORAS

D·M·C

MARCA DE FABRICA REGISTRADA

UNIVERSO
SOCIEDAD IMPRENTA Y LITOGRAFIA

LA MAMA Y LA NIÑA *escriben a menudo cartas deliciosas, aunque de índole bien diversa en atención a su edad y a sus menesteres.*

Pero la hija y la madre no vacilan en hacerlo en papel SONIA porque es un factor indiscutible de belleza, de distinción y de elegancia.

M SÍLUV R

SONIA papel fino para escribir, en cajas y carpetas

Librería UNIVERSO

EL CASINO DE VIÑA DEL MAR

EN el centro de una gran extensión de jardines modernos, despejados, airosos, se levanta algo más que un edificio corriente: es un bello conjunto de terrazas y de ventanales siempre abiertos, que ofrecen la visión de salones espléndidos. Tiene este hermoso conjunto el nombre oficial de Casino de Viña del Mar; pero día llegará en que nazca, de por sí, el deseo de darle un nombre más íntimo, que engendre la idea de la casa de todos.

Las condiciones de su ubicación son perfectas. La vista del mar desde sus explanadas transporta a un soñado lugar de más ricos países. El edificio a tono de riqueza distinguida, su mobiliario en acuerdo al buen gusto, y la forma práctica en que están dispuestos los diferentes centros que funcionan dentro de él, hacen del Casino un sitio obligado de cita, cualquiera que sea la categoría o edad de la persona asistente.

La blanca escalinata de mármol en semicírculo, que da acceso a la entrada principal, permite apreciar, desde lejos, el continuo ascender de los visitantes que en sus gradas se destacan. Torpes en su paso, los octogenarios; lentos, cuidadosos los que esconden años; rápidos, ágiles los más jóvenes; y loca la juventud que se atropella tragando escalones.

Dije en una de mis crónicas anteriores, refiriéndome al Casino: "Imponente fachada que no alcanza a expresar todo lo que en su seno bulle y se entremezcla". Desde este punto de vista, bien podría decirse que el Casino es el receptor legal y establecido de las aficiones del individuo en el orden de los divertimientos necesarios. De ahí la popularidad de este único establecimiento en Chile, a cuyas salas penetran, en variado tropel, desde el puritano hasta el descontrolado jugador, y desde la más delicada dama hasta la que no lo fuera. A la orilla de aquel mágico mesón todos visten el mismo uniforme: el azar.

Y, precisamente, en esta confusión de categorías, en este nuevo aspecto que toma el personaje dentro del recinto, es donde está la satisfacción personal de cada cual. Ambiente de independencia, de síntomas europeos que difieren de todo cuanto hasta aquí habíamos visto.

Rejas de fierro, tupidas, corredizas, aíslan los grandes salones de juego, pero estas barreras han de franquearlas todos, atraídos por el imán que ellas encierran; imán que absorbe, secuestra, subyuga, involuntariamente. Allí juegan todos los resortes del complejo mecanismo del alma humana ante aquel disco que gira vertiginosamente, señalando a uno u a otro con el destino de su aguja. Todos quieren ser los señalados. Y al compás del latido de corazones que se arrancan, y del silencioso rodar de la bolita, en los casilleros numerados del mesón, bailan las fichas multicolores, mudas en apariencia, pero risueñas y hablantinas bajo el golpe del rastrillo. Y parece que fueran todas verdes. Llevan tantas esperanzas frustradas en su camino hacia el codiciado montón. Esperanzas de jugador que jamás se pierden; recrudecen, se agigantan y vuélvense realidad a ratos, cuando el sortilegio del disco les depara una formidable ganancia.

El cabaret, donde nunca falta una bulliciosa orquesta, movida, insinuante, da la nota más alegre y juvenil. Los sones descompasados, cual rugidos de negros en la selva, tienen el poder de emborrachar de alegría. Y, aunque se diga que esto no es arte, sino una degeneración del gusto, agrada al oyente asomarse a lo distante, a lo exótico, ya que la civilización tanto ha ido alejando de lo primitivo. Pero la sabia administración del Casino no sólo halaga al *cabaretier* con su música despilfarrada de orquesta moderna, sino que también ofrece constantemente los más espléndidos conciertos de música clásica, verdadero deleite para la concurrencia más reposada.

Y en esta variedad de entretenimientos, donde nadie queda sin parte, se produce el fenómeno de una perfecta organización dentro del marco de una cómoda igualdad.

GEORGES RODENBACH

* *

BRUJAS, LA MUERTA

NOVELA

ecran

La novela de un gran amor que alcanzó hasta más allá de la muerte

I

El día declinaba, ensombreciendo las galerías de la gran casa silenciosa, tendiendo visillos de niebla en los cristales.

Hugo Viane se dispuso a salir, como acostumbraba diariamente, al caer la tarde. Solitario, falto de ocupaciones, pasaba el día entero en su habitación, una vasta pieza del primer piso, cuyas ventanas daban al muelle del Rosario, a lo largo del cual se alineaba su casa, mirándose en el agua. Leía poco: revistas, viejos libros; fumaba mucho; perdido en sus recuerdos, soñaba tras las vidrieras, abiertas a los tiempos grises. Hacía cinco años que vivía así, desde que vino a residir en Brujas, a poco de la muerte de su mujer. ¡Cinco años ya!... Y repetíase a sí mismo: "¡Viudo! ¡Soy viudo!" Palabra fatal e irreparable que designa a los seres aislados.

Para él, la separación fué terrible; había conocido el amor en el lujo, los placeres, los viajes a países extraños, en cada uno de los cuales se renueva el idilio. No solamente la dicha apacible de una vida conyugal modelo, sino la pasión inagotable, la fiebre continua, la caricia constante, la unión armónica de dos almas, almas distintas y confundidas, sin embargo, como los muelles paralelos de un canal que mezclan en el agua sus reflejos.

¡Diez años de felicidad pasados sin sentir, por lo rápidos!

Luego, la esposa amada murió en el ocaso de su primera juventud; una fugaz dolencia la abatió sobre este lecho del último día, en el que Hugo no volvería a verla jamás: marchito y blanco como la cera su semblante, que él había adorado tan bello con su tinte de rosa, sus ojos de pupila dilatada y sombría, cuya fúlgida negrura contrastaba con sus cabellos, de un amarillo de ámbar, cabellos que en ondas fugitivas caían sobre la nieve de su espalda, cubriéndola largos y ondulantes. Las Vírgenes de los Primitivos ostentan cabelleras semejantes, que descienden en serenos rizos.

Hugo había cortado al cadáver inmóvil el haz brillante, peinado en larga trenza durante los últimos días de la enfermedad. La Parca lo arruina todo, pero deja intactos los cabellos. ¿No es esto como una piedad de la Muerte? Los ojos, los labios, todo se disgrega y se desvanece; los cabellos no perecen, sin embargo; sólo en ellos se sobrevive. Y por eso, después de cinco años, la trenza amada de la muerta apenas había palidecido, a pesar del contacto de tantas lágrimas.

Aquella tarde el viudo añoraba todo su pasado más dolorosamente que nunca, influído por el ambiente gris de noviembre y por el lamento de las campanas, que diríase esparcían en el aire, con sus repiques, la muerta ceniza de los años.

Se decidió a salir. No iba en busca de distracciones que sirviesen de lenitivo a su dolor: no intentaba siquiera hallarlas... Pero placíale caminar entre la penumbra del crepúsculo y buscar melancolías análogas a su duelo en los solitarios canales y en los eclesiásticos barrios de la ciudad.

Al descender al piso bajo de su vivienda vió abiertas, en el gran corredor blanco, las puertas, de ordinario cerradas. Llamó en el silencio a su vieja sirvienta: "¡Bárbara! ¡Bárbara!"

No tardó en aparecer la criada en el umbral de la primera puerta, y, adivinando por qué la había llamado su amo.

—Señor —dijo—, he tenido que ocuparme de los salones hoy, porque mañana es fiesta..

—¿Qué fiesta? —interrogó Hugo, con aspecto contrariado.

—¿Cómo? ¿El señor no lo sabe? Es la fiesta de la Presentación de la Virgen, un día igual a un domingo; tendré que ir a la misa y a la Salve del Beaterio y, como no podré trabajar mañana, he arreglado los salones hoy.

Hugo no ocultó su descontento: ya sabía Bárbara que él quería asistir a este trabajo. Tenía en aquellas dos habitaciones demasiadas reliquias, demasiados recuerdos de *ella* y del pasado para dejar a la sirvienta circular sola por allí. Deseaba imponerle severa vigilancia, seguir sus gestos, observar su prudencia, espiar su respeto. Quería manejar por sí mismo, cuando necesitaba cambiarlos de sitio, tal *bibelot* precioso, tal objeto de la muerta, un cojín, una pantalla, en cuya confección la amada había entretenido sus ocios. Parecía que la huella de sus dedos mostrábase todavía en el mobiliario intacto e invariable, sofás, divanes, butacas en que ella había sentado y que conservaban, por decirlo así, la forma de su cuerpo. En los cortinajes eternizábanse los pliegues que

ella les había marcado, y en cuanto a los espejos, Hugo se estremecía cada vez que los limpiaba la doméstica, encargándole mucho cuidado al frotar con esponjas y paños la clara superficie, para no borrar su rostro dormido en el fondo...

Pero lo que quería principalmente preservar de todo contacto eran los retratos de la pobre muerta, hechos en diferentes edades, esparcidos por todas partes, sobre la chimenea, en los veladores y en las paredes; y, sobre todo, mantener intangible —un accidente en esto le hubiera destrozado el alma— el tesoro excelso de aquella cabellera dorada que no había querido encerrar en un cajón de la cómoda o en algún cofrecillo obscuro —¡eso hubiera sido sepultarla en una tumba!—, considerando mejor, ya que el oro de la cabellera no envejecía nunca, dejarla extendida y visible, como el resto de inmortalidad de su amor.

Para contemplar a todas horas, en el amplio salón siempre invariable, esta cabellera en que *ella* se perpetuaba, habíala puesto sobre el piano, desde entonces mudo —¡trenza interrumpida, cadena rota, cable salvado del naufragio!—. Y para librarla de contaminaciones, del aire húmedo que hubiera podido desteñirla y oxidar su oro, había tenido la idea, que fuera ingenua de no ser conmovedora, de colocarla bajo vidrio en un estuche transparente; lecho de cristal donde reposaba aquella trenza a la que iba a rendir culto todos los días.

Para él, como para las cosas silenciosas que le rodeaban, parecía que esta cabellera estaba unida a su existencia y que era el alma de la casa.

Sólo Bárbara, la vieja sirvienta flamenca un poco ceñuda, pero obediente y cuidadosa, sabía con qué precauciones era necesario tratar a estos objetos, y no se aproximaba a ellos, sino temblando. Poco comunicativa, tenía los ademanes, con su traje negro y su cofia de tul blanco, de una hermana tornera. Iba frecuentemente al Beaterio a ver a su única parienta, la hermana Rosalía, que era religiosa. De estas visitas y costumbres piadosas guardaba el silencio, la suavidad que tienen los pasos habituados a las losas de los templos. Y por esto, porque no importunaba con ruidos ni risas el dolor del dueño, Hugo Viane se juzgó bien afortunado a su llegada a Brujas. No había tenido otra sirvienta y aquélla había concluído por hacérsele necesaria, a pesar de su inocente tiranía, sus manías de vieja devota y su costumbre de hacer su voluntad, como acababa de suceder ahora, al revolver los salones a su gusto, bajo pretexto de una fiesta anodina del día siguiente, y a despecho de sus órdenes severas.

Hugo esperó para salir que hubiese terminado la limpieza de los muebles, cerciorándose de que cuanto le era querido permanecía intacto y en su lugar. Más tranquilo, dejando las persianas y las puertas cerradas, se resolvió por fin a emprender su ordinario paseo del crepúsculo, a pesar de que no cesaba de caer una lluvia lánguida y fina de últimos de otoño leve lluvia vertical, que llora, se deshila en el aire, erizo de agujas la tersa superficie de los canales y aprisiona al alma, como un pájaro, en las mallas infinitas de su tristeza...

II

Hugo recorría diariamente el mismo itinerario, siguiendo la línea de muelles, con una marcha indecisa, algo fatigada ya. Aunque sólo contaba cuarenta años, la viudez había sido para él un otoño prematuro: sus sienes estaban un tanto despobladas; sus cabellos, cubiertos de ceniza gris, y sus ojos, cansados, miraban lejos, muy lejos, más allá de la vida.

¡También Brujas aparecía doliente en estos lentos atardeceres! El la amaba así. Como un refugio para su tristeza había escogido al venir a vivir a ella, después de la catástrofe. Allá, en los tiempos de dicha, cuando viajaba con su mujer, viviendo fantásticamente una existencia cosmopolita en París, en el extranjero, en las playas mundanas, había venido a Brujas, de paso, sin que la gran melancolía de la ciudad empañase en lo más mínimo su alegría. Pero después, al quedar solo, se acordó de ella y tuvo la intuición instantánea de que necesitaba fijarse allí a partir de entonces. Una relación misteriosa se estableció: a la esposa muerta debía corresponder una ciudad muerta también. Su inmenso duelo exigía tales fúnerales; la vida no le sería soportable más que allí. Y vino por instinto. El mundo podía agitarse, brillar, celebrar sus fiestas, ritmar sus mil rumores... El tenía necesidad de un silencio infinito de una existencia tan monótona que casi no le diese la sensación de vivir.

¿Por qué es preciso callar ante los dolores físicos, apagar el ruido de los pasos en la habitación de un enfermo? ¿Por qué los murmullos y las voces parecen agravar la dolencia o abrir la herida?

El ruido también hace daño a los sufrimientos morales.

En la atmósfera muda de la ciudad, en las aguas y calles inanimadas, Hugo sentía menos intensamente el dolor de su corazón, y pensaba con más dulzura en la muerta. La evocaba mejor, la oía mejor, contemplando en el agua, al borde de los canales, su rostro de pálida Ofelia, y escuchando su voz en la canción vaga y lejana de los campanarios.

La ciudad, amada y bella también, encarnaba insuperablemente sus lamentos: Brujas era su muerta, y su muerta era Brujas. Todo se unificaba en un mismo destino. Era Brujas, la muerta inmovilizada en el panteón de sus muelles de piedra, con las glaciales arterias de sus canales, en los que había cesado de latir la gran pulsación del mar.

Aquella tarde, en tanto que caminaba al azar, el sombrío recuerdo le invadía más intensamente que nunca, emergiendo bajo los puentes donde lloran fuentes invisibles. Una impresión mortuoria emanaba de los edificios cerrados de los cristales semejantes a ojos fosforescentes de agonía, de la lúgubre sombra de las torres en el agua.

Atravesó el Muelle Verde, el Muelle del Espejo, y se dirigió hacia el Puente del Molino, tristes alrededores poblados de álamos. Y por todas partes sentía sobre su cabeza la llovizna fría, el desgrane de las leves notas de las campanas parroquiales, que caían como desde un hisopo que absuelve...

En esta soledad del crepúsculo de otoño, en que el viento arrebataba las últimas hojas, experimentaba profundamente el deseo de terminar su vida y la nostalgia del sepulcro. Parecía que una sombra se proyectaba desde las torres a su alma, que un consejo imperativo se desprendía de los viejos muros, que una voz susurrante salía del agua. Y el agua llegaba hasta él para arrebatarle en su seno, como iba hasta Ofelia, según cuentan los sepultureros de Shakespeare.

Más de una vez se había sentido acorralado así: había comprendido el mudo mandato de las piedras y había, en verdad sorprendido *la orden de las cosas*, que le exigían no sobrevivir a la muerte que le circundaba.

Y durante largo tiempo pensó seriamente en matarse. ¡Ah cómo había adorado a su mujer! ¡Sentía aún sus ojos fijos en él! ¡Oía su voz, como un susurro eterno y lejano, perdida en el fondo del horizonte!...

¿Qué sortilegio había poseído la amada para apoderarse de todo su espíritu y haberle aislado del mundo entero, desde su desaparición?

¡Hay amores parecidos a esos frutos del Mar Muerto, que no dejan en la boca sino un sabor imperecedero de ceniza!

Si Hugo resistió la obsesión del suicidio fué todavía por ella.

El fondo religioso de su infancia resurgió con la intensidad de su dolor. Místico, esperaba que la separación duraría sólo lo que la vida y que recobraría a la amada algún día. La religión le prohibía la muerte voluntaria. Realizarla hubiese sido desterrarse del seno de Dios y suprimir la vaga posibilidad de vol-

ver a ver a la muerta. Y vivió así; oró, encontrando un consuelo inefable en imaginársela, esperándole, en los jardines de no sabía qué cielo, en soñar con ella en las iglesias, al arrullo del órgano.

Entró, al pasar, en la iglesia de Nuestra Señora, donde placiale ir con frecuencia, a causa de su lúgubre aspecto: por todas partes, sobre las paredes, sobre el suelo, losas tumularias con calaveras, nombres grabados, inscripciones gimientes, como labios de piedra carcomidos por el tiempo... La muerte misma borrada por la muerte.

Pero también allí, el vacío de la vida iluminábase por la constante visión del amor perpetuándose en la muerte, y por esto Hugo solía ir, en sus peregrinaciones por las iglesias, a este templo: en él estaban las tumbas célebres de Carlos, *El Temerario*, y María de Borgoña, en el fondo de una capilla lateral. ¡Cuán emocionantes eran! Ella sobre todo, la dulce princesa —los dedos entrelazados, la cabeza sobre un almohadón, con su traje de cobre, los pies apoyados en un perro que simboliza la fidelidad—, rígida sobre la base del sarcófago. Así, la muerta reposaba para siempre en el alma dolorida Hugo. Y también llegaría un tiempo en que él yacería, a su vez, como el duque Carlos, y reposaría cerca de la amada. ¡Dormir eternamente juntos, en el amable asilo de la muerte, si la esperanza cristiana de la resurrección no se realizase para ellos, reuniéndolos!...

Hugo salió de Nuestra Señora más triste que nunca y se dirigió hacia su morada, próxima la hora en que volvía habitualmente para cenar. Buscaba en su espíritu el recuerdo de la muerta para aplicarlo a la escultura yacente del sepulcro que acababa de ver e imaginarlo con el rostro amado. Pero la figura de los muertos, que la memoria nos guarda breve tiempo, se altera en ella poco a poco y se extingue, como una pintura sin vidrio, en que se evaporan los colores. ¡Y en nosotros, nuestros muertos mueren por segunda vez!...

De improviso, mientras recomponía, por una fija tensión de espíritu —como mirando hacia su propio interior—, los rasgos casi desvanecidos ya, Hugo, que de ordinario apenas se fijaba en los transeúntes, tan escasos por allí, sintió un estremecimiento de emoción al ver una joven pasar cerca de él. No habiéndola apercibido cuando avanzaba al extremo de la calle, la distinguió solamente cuando estuvo próxima. A su vista se detuvo como electrizado la mujer, que iba en sentido inverso, pasó junto a él.

Fué un segundo, una aparición. Hugo creyó soñar por un instante; se pasó la mano por los ojos como para alejar un pensamiento. Luego, tras un minuto de vacilación, retrocediendo hacia la desconocida, que se alejaba al ritmo de su marcha lenta, abandonó el muelle por que caminaba antes y se puso en el acto a seguirla. Anduvo de prisa para alcanzarla, yendo de un barrio a otro, aproximándose ella, mirándola con una insistencia que le hubiese parecido inconveniente de no hallarse alucinado. La joven proseguía su paso, viendo sin mirar, impasible. Hugo parecía cada vez más extraño e impertinente. Hacía ya algunos minutos que la seguía de calle en calle, tan pronto cerca de ella, resuelto a abordarla, como alejándose, con una apariencia de temor, cuando se encontraba demasiado próximo. Parecía atraído y rechazado a la vez, como buscando en la desconocida la huella de una semejanza...

Por fin creyó haberla reconocido perfectamente, con toda evidencia; sí: esta tez de rosa temprana, esos ojos de pupila dilatada y sombría eran los mismos. Y mientras marchaba tras ella vió que sus cabellos, que cubrían la nuca, bajo la capota negra y el velo, eran de un oro idéntico, color de ámbar y de capullo de seda, de un amarillo fluído igual al de la *otra*. El mismo contraste entre los ojos sombríos y el dorado flamígero de la cabellera.

¿Declinaba su razón en aquel instante? ¿O acaso su retina, a fuerza de mirar a la muerta, identificaba con ella a las demás mujeres que veía?... En tanto que él evocaba su semblante, he aquí que esta mujer, bruscamente surgida, se lo había ofrecido, del todo exacto, casi gemelo. ¡Misterio de tal aparición! ¡Milagro extraordinario de una semejanza que llegaba hasta la identidad! Y todo: su marcha, su talle, el ritmo de su cuerpo, la expresión de sus facciones, el sello característico de su aspecto, lo que no está formado solamente por las líneas y el color..., la espiritualidad del ser, el movimiento del alma, ¡todo lo recobraba al verlo reaparecer y vivir!

Con el aire de un sonámbulo, Hugo la seguía siempre, maquinalmente, sin saber para qué y sin reflexionar, a través del dédalo brumoso de las calles de Brujas. Al llegar a una encrucijada donde cruzábanse varias calles, de repente, como [illegible] había un poco detrás de ella, la perdió de vista; sin duda había desaparecido por no sabía cuál de estas callejuelas tortuosas. Entonces se detuvo, observando a lo lejos, oteando la vía, con lágrimas temblando en el borde de los ojos...

¡Ah, cómo se parecía a la muerta!...

III

Hugo guardó de aquel encuentro una impresión extraña. Ahora, cuando pensaba en su mujer, era la desconocida de la otra tarde a quien veía: era su recuerdo, constante y nítido, en el que se confundían las dos visiones iguales...

Cuando, con muda devoción, iba a contemplar y a besar la reliquia de la cabellera conservada o se detenía ante algún retrato, no era con la muerta con quien confrontaba la figura, sino con la viva que se le asemejaba. ¡Misteriosa identificación de aquellos rostros! Había sido como una conmiseración del destino, ofreciendo una imagen viva a su memoria, poniéndose en convivencia con él contra el olvido, sustituyendo con una visión reciente a la que ya palidecía, amarillenta y esfumada por el tiempo. Así, Hugo poseía de la desaparecida una remembranza clara y nueva; no necesitaba más que evocar en su memoria el viejo muelle del otro día, en la tarde que cae, para ver avanzar hacia él una mujer con la misma figura de la muerta. Ya no le era indispensable retroceder al pasado, lejos, al fondo de los años: le bastaba pensar en la última o penúltima tarde. La imagen estaba muy próxima y limpida. Sus ojos habían acariciado al querido rostro una vez más; la reciente sensación habíase fundido con la antigua, fortificándose la una con la otra en un parecido que daba casi la ilusión de una presencia real.

Los días siguientes, Hugo se halló obsesionado. Existía una mujer semejante en absoluto a la que había perdido. Por haberla visto pasar habíase forjado un momento el ensueño cruel de que la desaparecida iba a volver, había vuelto y avanzaba a su encuentro, como en otro tiempo. Los mismos ojos, la misma tez, los mismos cabellos —toda ella semejante y exacta—. ¡Gentil capricho de la Naturaleza y el Destino!

Hubiera querido volverla a ver. Y a pesar de que, acaso, no tornaría a contemplarla jamás y de que nada sabía de ella —únicamente que estaba próxima y que existía la posibilidad de hallarla—, creía sentirse menos solo y menos viudo. ¿Es en verdad viudo aquel cuya mujer no está más que ausente y reaparece con algún intervalo?... E imaginaba encontrar a la muerta cuando pasara aquella que se le parecía. Con esta esperanza concurría a la misma hora del atardecer a los solitarios parajes donde la había visto; penetraba en los viejos muelles de torres ennegrecidas, de ventanas ornadas de visillos de muselina, al través de los cuales, mujeres desocupadas, en extremo curiosas de sus evoluciones, le espiaban; se internaba en las calles muertas, en las callejuelas tortuosas, esperando verla desembocar bruscamente al revolver de una esquina.

Una semana transcurrió así, de espera y decepción, y ya pensaba menos en ella, cuando un lunes —el mismo día precisamente del primer encuentro— la volvió a ver, reconociéndola en el acto, avanzando hacia él con la misma marcha acompasada. Más todavía que la vez anterior encontró en ella una seme-

janza absoluta, total y verdaderamente desconcertante.

Su emoción fué tan grande, que su corazón casi se detuvo como si fuese a morir; la sangre se agolpó en su rostro; en su retina se pintaron, confusas, mil imágenes blancas, como velos de novia y trajes de primera comunión, que le impidieron ver; y después, próxima y negra, la traza de la silueta que iba a pasar junto a él... La mujer había observado su turbación, sin duda, pues le miró con asombro. ¡Ah, aquel mirar recuperado, salido del vacío! ¡Aquel mirar, que creyó no tornar nunca a ver, que imaginaba apagado bajo la tierra, lo sentía ahora sobre sí, fijo y dulce, esotérico, acariciador!... ¡Mirar venido de muy lejos, surgido de la tumba, y que era como aquel que Lázaro debió tener para Jesús!

Hugo se halló sin fuerzas, atraído, hipnotizado, envuelto en la estela de esta aparición. La muerta estaba ante él, caminaba, se iba... Era preciso marchar tras ella, aproximarse, mirarla, absorber la luz de sus ojos, sentir arder su vida en sus cabellos luminosos; era preciso seguirla, sin vacilar, en el acto, hasta el fin de la ciudad y hasta el fin del mundo.

Sin reflexionar, mecánicamente, se puso a marchar tras ella, muy de cerca esta vez, con el temor inmenso de perderla de nuevo a través de la vieja ciudad, cuyas calles forman circuitos sinuosos. Ciertamente no había pensado un minuto en esta acción anormal por su parte: seguir a una mujer. ¡Ah, no! No era *una* mujer a quien seguía: era *su* mujer, a la que acompañaba en este crepuscular paseo y a quien iba a conducir de nuevo a su tumba...

Hugo caminaba siempre, atraído como en un ensueño, al lado de la desconocida o detrás de ella, sin apercibirse, no obstante, que desde los muelles solitarios habían llegado a las calles comerciales, al centro de la ciudad, a la gran plaza donde la *Torre de los Mercados*, inmensa y negra, se defendía de la noche invasora con el escudo áureo de la luminosa esfera de su reloj.

La joven, esbelta y rápida, con aspecto de esquivar la persecución, penetraba en la calle Flamenca —de viejas fachadas ornamentadas y esculpidas—, surgiendo más nítida y con una silueta más delineada cada vez que pasaba ante el escaparate luminoso de un comercio o ante el halo disperso y vacilante de un reverbero. Luego la vió atravesar bruscamente la calle, encaminarse hacia el teatro, cuyas puertas estaban abiertas, y entrar en él. Hugo no se detuvo... Habíase convertido en un autómata, en un satélite. Los movimientos del alma también tienen velocidad adquirida, y Hugo, obedeciendo a su impulso anterior, penetró a su vez en el vestíbulo, donde afluía el público. Pero la visión habíase desvanecido: en ninguna parte, ni entre la gente que formaba fila, ni en el despacho, ni en las escaleras, logró distinguir a la joven. ¿Por dónde había desaparecido? ¿Por qué corredor? ¿Por qué puerta lateral? Habíala visto entrar sin error posible. Se dirigía a ver el espectáculo, sin duda, y estaría en la sala a la hora de comenzar. Tal vez se hallaba ya instalada en alguna butaca o en la purpúrea oscuridad de un palco. ¡Volver a encontrarla! ¡Volver a verla! ¡Contemplarla distintamente una noche entera!... Sentía vacilar su cabeza ante este pensamiento, que le causaba a la vez alegría y temor. Pero, ¿resistir a la sugestión? ¡Imposible! Y sin reflexionar en nada, ni en los ademanes desordenados a que se abandonaba desde hacía una hora, ni en la insensatez de su nuevo proyecto, ni en la anomalía de asistir a una representación teatral, a pesar del riguroso luto que eternamente guardaba en su indumentaria, se lanzó sin vacilar al despacho, pidió una butaca y penetró en la sala.

Su mirada recorrió rápidamente todas las localidades, las líneas de butacas, los sillones, los palcos, las galerías altas, que iban llenándose poco a poco, iluminadas por la luz macilenta de las lucernas. No la encontró, sin embargo, desconcertado, inquieto, triste. ¿Qué indigno azar se burlaba de él? ¡Oh, rostro fantástico, apenas visto, disipado!... ¡Apariciones fugaces e intermitentes como las de la luna entre las nubes! Esperó, buscó aún. Los espectadores retrasados se deslizaban hacia sus sitios entre el rumor monótono de puertas y sillas.

Sólo ella no llegaba.

Entonces comenzó Hugo a lamentar su acto irreflexivo, tanto más cuanto que se había observado ya su presencia, apercibiéndose de la insistencia de los gemelos clavados en él. Ciertamente no visitaba a nadie, no había contraído relaciones con familia alguna, vivía solo; pero todo el mundo le conocía de vista, al menos; sabíase quién era y su noble desesperación en esta Brujas poco populosa, tan desocupada, donde todos se conocen, se preguntan por las noticias nuevas, informan a sus vecinos y se informa, a su vez, de ellos... Aquello sería una sorpresa, casi el fin de una leyenda, el triunfo de los maliciosos que habían sonreído siempre que se hablaba del viudo inconsolable.

Hugo, por no se sabe qué flúido misterioso que se desprende de una multitud cuando se unifica en un pensamiento colectivo, tuvo la impresión en este momento de una falta ante su conciencia, de una promesa quebrantada, de una primera hendidura en el vaso de su culto conyugal, por la que su dolor, hasta entonces tan bien enterrado, se filtraba lentamente... Entretanto, la orquesta acababa de atacar la obertura de la obra que iba a representarse. Hugo había leído, en el programa de su vecino, el título en gruesos caracteres: *Roberto el Diablo*, una de esas óperas antiguas de que se compone casi infaliblemente el repertorio de provincias. Los violines sollozaban las primeras armonías. Hugo se sentía más turbado aún. Desde la muerte de su mujer no había oído música alguna; tenía miedo al canto evocador de los instrumentos: un simple acordeón callejero, con su sonido áspero y discordante, le arrancaba lágrimas, igual que los órganos, en Nuestra Señora y en Santa Walburga, los domingos, cuando parecían extender sobre los fieles velos negros y catafalcos de sonidos.

La música de la ópera, entretanto, aguzaba su sensibilidad: los arcos de los violines estremecían sus nervios. Sentía un movimiento extraño en los párpados. ¿Si iría a llorar todavía? Y pensaba marcharse, cuando una idea singular le invadió el espíritu: la mujer que había seguido, como en una ráfaga de locura causada por el encanto de su semejanza, hasta esta sala, no se encontraba en ella, estaba seguro. Sin embargo, había entrado en el teatro ante sus propios ojos. Y si no se hallaba en la sala, ¿iba tal vez a verla aparecer en la escena?

¡Profanación que de antemano desgarrábale el alma! ¡El rostro idéntico, el rostro de la esposa, en la claridad de la batería y desfigurado por los afeites de la caracterización! ¡Si esta mujer, de tal modo seguida y desaparecida bruscamente, sin duda por alguna puerta de servicio, sería una actriz y él iría a verla surgir, gesticulando y cantando! Y su voz, ¿sería también la misma voz? —para continuar la diabólica semejanza—, la voz de timbre grave, como de plata aleada con bronce, que no había vuelto a escuchar nunca, nunca...

Hugo se sentía hondamente preocupado por la posibilidad de un azar que podía llegar hasta el fin, y lleno de angustia esperaba, con un presentimiento en el que ciegamente creía. Los actos se sucedieron sin mostrarle nada nuevo. No la reconoció entre las tiples, ni menos entre las coristas, ataviadas y pintadas como muñecas de cartón. Sin mostrar interés por el resto del espectáculo, estaba decididamente resuelto a marcharse, después de la escena de las religiosas, en la que la decoración del cementerio le llevaba a todos sus fúnebres pensamientos; pero de improviso, al conjuro de la evocación, cuando las bailarinas figurando las hermanas del claustro despertadas por la muerte, alíneanse en larga fila, cuando Elena se anima sobre su sepultura, y rechazando mortaja y velos resucita, Hugo sintió una conmoción, como la de un hombre que despierta de una pesadilla y entra en una sala de fiesta, cuya luz vacila a las trémulas miradas de sus ojos.

¡Sí, era ella! ¡Era bailarina! Mas en esto apenas

pensó un instante. Era realmente la muerta, surgida de su pétrea sepultura; era su muerta, que ahora sonreía, allá abajo; avanzaba, tendía los brazos... Y así, más semejante todavía; pareciendo llorar con sus ojos, cuya negrura acentuaba el crepúsculo, con sus cabellos áureos, de un oro único, como los otros... Aparición asombrosa, fugitiva, sobre la que bien pronto cayó el telón.

Hugo, con la cabeza trastornada, emocionado y convulso, volvió a lo largo de los muelles, como alucinado todavía por la visión persistente que abría siempre ante él, a pesar de la negra noche, su cuadro de luz...

¡Así el doctor Fausto, contemplando con ansia el mágico espejo a que la celeste imagen de mujer se asomaba!...

IV

Hugo se apresuró a tomar informes de ella. Supo su nombre: Juana Scott, que figuraba aislado en el programa. Residía en Lille, viniendo dos veces por semana, con la compañía de que formaba parte, a dar representaciones en Brujas.

Las bailarinas no pasan por ser vestales. Una tarde inducido a aproximarse a ella por el encanto doloroso de aquella semejanza, la abordó. Ella le contestó sin mostrar la menor sorpresa, como si esperase el encuentro, con una voz que llegó al alma de Hugo. ¡La voz también! La voz de la otra, igual, sonando de nuevo; una voz del mismo matiz y timbrada lo mismo. ¡El demonio de la analogía jugaba con él! ¿O bien existe una secreta armonía en los rostros y es preciso que a iguales ojos y a igual cabellera corresponda una voz idéntica? ¿Por qué no había de tener la bailarina igualmente la voz de la muerta, ya que poseía sus pupilas dilatadas y sombrías, sus cabellos de oro raro, de un tono que parecía único? Contemplándola de cerca, de muy cerca, ninguna diferencia existía entre la mujer muerta y la presente. Hugo quedaba suspenso al ver que, a pesar de los polvos, el afeite, la escena que marchita, tuviese la misma tez fresca de fruto en sazón. Y aun en sus maneras no había nada de la desenvoltura de las bailarinas; su *toilette* era sobria, sencilla, y su carácter, al parecer, reservado y dulce.

Varias veces Hugo volvióla a ver, conversó con ella. El sortilegio de la semejanza continuaba operándose. El no había vuelto, sin embargo, a ir al teatro. La primera vez fué una galantería adorable de la casualidad: ya que ella debía ser para él la ilusión de la muerta resucitada, era lógico que se le apareciese envuelta en su sudario, surgiendo del sepulcro entre un decorado de fantasmagoría y cisco de luna... Pero después no quería figurársela así; debía ser ya la muerta y vuelta y rediviva, ataviada con vestiduras honestas y habiendo reanudado su vida en la sombra del hogar... Para que la evocación fuese completa Hugo no quería ver a la bailarina más que en su traje habitual, semejante así del todo a la muerta.

Ahora iba a visitarla con frecuencia, cada vez que ella representaba, esperándola en el hotel en que se alojaba. Al principio contentóse con la quimera consoladora de su semejanza; buscaba en ella la imagen de la muerta, y durante largos espacios la miraba con una alegría dolorosa, recorriendo con la vista sus labios, sus cabellos, su tez, delineándolos con sus ojos extáticos... ¡Misterio del agua dormida, en cuyo fondo se adivina una presencia! ¡Espejo encantado en que flota una visión!... Y la presencia surgía y la visión se animaba. Para ilusionarse también con su voz, entornaba a veces los párpados, la escuchaba hablar, se mecía al arrullo de este sonido, casi idéntico al otro, acaso un poco más débil y opaco, quizá con más suavidad en las palabras. Era como si la antigua amada hablase tras un cortinaje.

Sin embargo, de la fugaz aparición de Juana sobre la escena conservaba Hugo un recuerdo turbador, que persistía en él: había entrevisto sus brazos desnudos, su garganta mórbida, la línea flexible del talle y los imaginaba ahora en el misterio de sus vestiduras. Un deseo carnal se apoderó de él. ¿Quién podrá expresar los apasionados transportes de dos seres que se aman, tras una larga separación? La muerte para Hugo sólo había sido una ausencia, ya que la misma mujer había tornado.

Mirando a Juana, Hugo pensaba en la muerta, en los besos, en los abrazos últimos. Creería volver a poseer a la otra poseyendo a ésta; lo que parecía terminado para siempre iba a comenzar de nuevo. Y él no engañaría, sin embargo, a la Esposa, ya que era ella misma a quien amaría en esta mujer y a quien besaría en esta boca, igual a la suya.

Hugo conoció así fúnebres y violentas alegrías. Su pasión no le parecía sacrílega, sino inocente: de tal modo identificaba a estas dos mujeres en un solo ser —perdido, recobrado, amado eternamente, en el presente como en el pasado, teniendo dos ojos iguales, una cabellera idéntica, una sola carne, un cuerpo único al cual él permanecía fiel.

Ahora, cada vez que Juana llegaba a Brujas, Hugo la volvía a ver, al anochecer, antes del espectáculo; pero, sobre todo, después, en los silenciosos instantes en que permanecía arrobado junto a ella hasta muy tarde, y a pesar de su luto escrupuloso y de los cuartos fríos del hotel, siempre extraños y transitorios, acababa poco a poco por persuadirse de que los malos años no habían existido, que el asilo de su amor era siempre el hogar, su objeto la mujer primitiva, su intimidad serena, la de los besos lícitos.

¡Oh, dulces veladas en la alcoba propicia, apacible y silenciosa! ¡Unidad de dos almas y dos cuerpos que se contemplan, silencio y serenidad infinita! Sus ojos lo olvidaban todo —los ángulos negros, los vidrios helados, la lluvia en el exterior, el invierno sombrío, los campanarios anunciando la muerte de las horas— para revolotear, como mariposas, tan sólo en el estrecho círculo de la lámpara. Hugo vivía de nuevo instantes pretéritos. ¡Olvidarlo todo! ¡Recobrarlo todo!... La corriente del tiempo deslizábase por un cauce sin guijarros... y parecía que, viviendo, se moraba ya en la eternidad.

V

Hugo instaló a Juana en una risueña vivienda que había alquilado para ella a lo largo de un paseo que terminaba en plena campiña, donde los molinos volteaban sus aspas en el aire. Al mismo tiempo había decidido a abandonar el teatro: así él la tendría siempre en Brujas, a su lado. Ni por un minuto, sin embargo, había comprendido el leve ridículo que para un hombre grave y de su edad, después de un luto tan inconsolable y famoso, significaba enamorarse de una bailarina. A decir verdad, él no la amaba; todo lo que deseaba era poder eternizarse en la quimera de su espejismo. Cuando tomaba en sus manos la cabeza de Juana, aproximándola a sí, era para mirar sus ojos, para buscar en ellos algo que había contemplado en los otros —un cambiante, un reflejo, una perla, una flor cuya raíz está en el alma— y que acaso también vagaba en ellos. Otras veces desataba sus cabellos, esparciéndolos en ondas luminosas sobre los hombros níveos, comparándolos mentalmente a la cabellera ausente y confundiéndolos en una sola madeja en su imaginación.

Juana no comprendía las actitudes anormales de Hugo, ni sus mudas contemplaciones. Recordaba que al comenzar sus relaciones sufrió él una inexplicable tristeza cuando le dijo que su cabellera estaba teñida, y la emoción con que después la observaba para ver si la conservaba del mismo matiz.

—Tengo el propósito de no teñirme más —habíale dicho un día. Y él, todo tembloroso, insistió en que conservase sus cabellos de aquel oro claro que amaba tanto. Y al decir esto los había tomado, acariciándolos con la mano, sujetándolos entre los dedos, como un avaro que teme perder un tesoro recobrado. Y había balbuceado frases confusas:

—No cambies nada... te amo tal como eres.

¡Ah, tú no sabes, no sabrás jamás lo que para mí significan tus cabellos!...

Iba a decir demasiado, y se detuvo al borde de un abismo de confidencias. Desde que ella se había instalado en Brujas iba a verle casi todos los días, pasando de ordinario sus veladas juntos y cenando a veces, a pesar del mal humor de Bárbara, su vieja sirvienta, que al día siguiente murmuraba haber preparado la cena y haberle esperado en vano. Bárbara fingía creer que él había en verdad comido en el restaurante; pero en el fondo lo dudaba, no reconociendo ya en Hugo a su amo, antes tan puntual, tan amante del hogar.

Hugo salía mucho, dividiendo su tiempo entre su casa y la de Juana. A la de ésta iba con preferencia hacia el atardecer, por su antigua costumbre de no salir más que a esa hora del día, y además para no ser observado demasiado en sus visitas a aquella casa, que él había escogido expresamente en un barrio solitario. No sentía rubor alguno en el fondo de su alma, ni se arrepentía de sus actos; porque el motivo, la causa de ellos —la identificación de Juana con la otra— no era solamente una excusa, sino la absolución, la rehabilitación ante la muerta y casi ante Dios. Pero había que contar con la ciudad, que es severa: ¿cómo no preocuparse del vecindario, de la hostilidad o el respeto público, cuando se sienten incesantemente sobre uno sus ojos, su contacto, por decirlo así?

¡Y sobre todo en esta católica Brujas, donde las costumbres son tan rigurosas! Las altas torres, con sus capuchas de piedra, extienden por todas partes su sombra y parece que de los innumerables conventos emana el desprecio a los goces secretos de la carne, una glorificación contagiosa de la castidad. En todos los rincones de las calles, en vitrinas de madera y vidrio, erígense Vírgenes, con manto de terciopelo, entre flores de papel que se marchitan teniendo en la mano una cinta con un rótulo que proclama: "Yo soy la Inmaculada". Las pasiones, las uniones amorosas fuera del matrimonio son en esta ciudad siempre obras perversas, el camino del infierno, el pecado del sexto y del noveno mandamientos, que hace hablar bajo en los confesonarios y llena de vergüenza a los penitentes.

Hugo conocía esta austeridad de Brujas y había evitado desafiarla. Pero a esa vida provinciana y mezquina nada se escapa. Bien pronto excitó en torno de él, sin saberlo, una piadosa indignación. La fe escandalizada se expresa casi siempre en ironías; así, la Catedral sonríe y espanta al diablo con las muecas de sus burlas... Cuando la unión del viudo con la bailarina fué conocida, acabó por ser, sin sospecharlo Hugo, la habladuría de la ciudad. Nadie la ignoró: charlatanerías de puerta en puerta, tema de la ociosidad, chismes acogidos con una curiosidad monjil, hierba de la maledicencia que en las ciudades muertas crece entre todas las losas. Tanto más divertida la aventura cuanto se había conocido la larga desesperación del viudo, sus lamentos sin tregua, todas sus ideas, con las que formaba únicamente una corona con que adornar la tumba de la amada. Hoy había llegado a parar en este ludibrio aquel duelo que se había podido creer eterno.

Sin duda era víctima de un engaño el pobre viudo mismo, que había sido de fijo seducido por una bribona. Se la conocía bien. Era una antigua bailarina del teatro; la gente se la mostraba al pasar, riendo, indignándose un poco de su aspecto de persona sería que desmentían su andar provocativo y su cabellera amarilla. Se sabía también dónde habitaba, y que el viudo iba a verla todas las tardes; a poco más, habríanse dicho las horas y su itinerario... Las burguesas curiosas, desocupadas desde el mediodía, vigilaban su paso, sentadas a la ventana, acechándole en esa especie de espejitos que se llaman espías y que se observan en todas las casas apoyados en la parte exterior de las ventanas. Cuadros oblicuos donde se fijan perfiles equívocos de calles; espejuelos que capturan, a su paso, el aspecto de los transeúntes, sin que éstos lo adviertan —sus gestos, sonrisas, el pensamiento instantáneo que brilla en sus ojos— y lo reproduce todo en el interior de las casas donde alguien observa.

Así, gracias a la delación de los espejitos, conocíanse en el acto todas las idas y venidas de Hugo y cada detalle del casi concubinato en que vivía con Juana. Su persistente engaño, sus inocentes precauciones de no ir sino a la caída de la tarde, nimbaron con una especie de ridículo esta unión que había enfurecido antes, y la indignación acabó en risa. Hugo no sospechaba nada. Continuaba saliendo al declinar el día para encaminarse, con voluntarios rodeos, hacia la muy próxima residencia de Juana.

¡Cuán menos dolorosos le eran ahora estos paseos crepusculares! Atravesaba la ciudad, los puentes centenarios, los muelles mortuorios, a lo largo de los cuales el agua suspira. Las campanas, en la tarde, sonaban casi siempre por algún aniversario del día siguiente. ¡Ah, estas campanas constantemente al vuelo, parecían alejarse y perderse y sonar en otros cielos!... Y a pesar de que los canalones tenían un gimiente desgrane, los túneles de los puentes filtraban lágrimas frías y los álamos que bordeaban el agua temblaban con el lamento de una frágil fuente inconsolable. Hugo no comprendía esta tristeza de las cosas, no veía ya la ciudad cadavérica, rígida en los vendajes mil de sus canales. La ciudad de otro tiempo, esta Brujas, la muerta, de la que también parecía él viudo, no le inspiraba sino un tinte de melancolía, y caminaba, esperanzado, a través de su silencio, como si también Brujas hubiese surgido de su tumba, ofreciéndose como una ciudad nueva que recordase a la antigua...

Y en tanto que iba cada día a visitar a Juana, ni un grito de remordimiento, ni, por un solo minuto, el sentimiento del perjurio, del gran amor caído en la parodia, del dolor abandonado —ni aun ese leve estremecimiento que corre por los nervios de la viuda la primera vez que en sus tocas y crespones prende una flor púrpura...

VI

Hugo pensaba en el poder indefinible de la semejanza, que satisface las dos necesidades opuestas de la naturaleza humana: costumbre y novedad. La costumbre es la ley, el ritmo mismo del ser. Hugo había experimentado con una intensidad que decidió de su destino fatalmente. Por haber vivido diez años junto a una mujer siempre amada, no podía privarse de ella, continuaba pensando en la ausente y buscaba su semblante en otros rostros. Por otra parte, el deseo de lo nuevo es no menos instintivo: el hombre se cansa aún de poseer el mismo Bien. No se concibe la dicha, como la salud, sino por el contraste; y el amor también reside en el cambio de sí mismo. Y la semejanza es precisamente lo que concilia en nosotros esas dos necesidades, las iguala, las une en un punto impreciso. La semejanza es la línea de separación de la costumbre y de la novedad.

En amor, especialmente, esta suerte de sutileza se verifica: ¡encanto de una mujer nueva que llega recordando a la antigua! Hugo representábase esto con gran delicia: la soledad y el dolor habían largo tiempo sensibilizado en él estos refinamientos del alma. ¿No era acaso por un sentimiento innato de las analogías ansiadas por lo que había venido a Brujas después de su viudez? Poseía lo que se puede llamar "el sentido de la semejanza", un sentido suplementario, frágil y angustioso, por medio del cual relacionaba con mil lazos las cosas entre sí, enlazaba misteriosamente su propio dolor con la tristeza ambiente y creaba una telegrafía inmaterial entre su alma y las torres inconsolables.

Era por esto por lo que había escogido Brujas —Brujas, de la que el mar habíase retirado— como un refugio favorable a su dolor. Había sido un gran

fenómeno de semejanza su elección, porque su pensamiento estaba unido a la más triste de las ciudades grises. ¡Melancolía de ese gris de las calles de Brujas, donde todos los días tienen el aspecto del de Todos los Santos! Ese gris que se diría formado con el blanco de las cofias de las religiosas y el negro de la sotana de los clérigos, de una uniformidad incesante y contagiosa. ¡Misterio de este gris de un medio luto eterno!

Porque todas las fachadas, a lo largo de las calles, cambian de tonos hasta lo infinito; unas son de un verde pálido, otros muestran ladrillos desteñidos, con sus junturas blancas; a su lado hay ladrillos negros, severos, como aguas-fuertes cuyo negror intenso ensombrece, atempera los tonos cercanos demasiado claros; siendo lo que emana siempre del conjunto un gris que flota, que se extiende a lo largo de los muros alineados como los muelles. El canto de las campanas también creeríase siempre negro, pues esparcido, fundido en el espacio, llega de él un rumor igualmente gris que se desliza, estremece y ondula sobre el agua de los canales. Y el agua misma, a pesar de tantos reflejos —espacios de cielo azul, fragmentos de tejados, nieve errabunda de los cisnes, verdor de los álamos de la orilla—, se unifica en incoloros cauces de silencio... Hay aquí, por un milagro del clima, una penetración recíproca: no se sabe qué química de la atmósfera neutraliza los colores demasiado vivos y los confunde en una unidad de ensueño, en una amalgama de somnolencia siempre gris... Es como si la bruma frecuente, la luz velada de los cielos del Norte, el granito de los muelles, las lluvias incesantes, la sonoridad de las campanas hubiesen influido, con su alianza, sobre el color del aire. Y así, en esta ciudad vetusta, la ceniza del tiempo, el polvo de la sandalia de los años han cumplido, sobre todas las cosas, su obra de silencio.

He aquí por qué Hugo había querido refugiarse en ella, para sentir sus postreras energías, imperceptible y seguramente, desvanecerse bajo esta ceniza de eternidad que le haría también un alma gris... del color de la ciudad...

Hoy, este sentido de la semejanza, por una casualidad brusca y casi milagrosa, había influido todavía, pero de una manera inversa. ¿Cómo y por qué juego del Destino en esta Brujas tan lejana de sus primeros recuerdos había surgido bruscamente este rostro que debía resucitarlos todos? Cualquiera que fuese el singular azar, Hugo se abandonó desde entonces al encanto de esta semejanza de Juana con la muerta, como en otro tiempo se exaltaba con el parecido de sí mismo a la ciudad

VII

Algunos meses iban transcurridos desde que Hugo conoció a Juana, sin que nada alterase la ficción en que vivía. ¡Cómo había cambiado su existencia! Ya no experimentaba aquella impresión de soledad en un vacío inmenso; Juana le había devuelto su amor de otro tiempo, que parecía perdido para siempre, imposible de ser recuperado, y le encontraba y le veía en ella como se ve en el agua la luna reflejada igual a la del cielo. Y hasta ahora, ninguna arruga, ningún estremecimiento bajo un viento maligno que atenuase la integridad de aquel reflejo. Y era hasta tal punto la muerta a quien continuaba rindiendo homenaje en el simulacro de esta semejanza, que él ni por un instante había creído romper la fidelidad a su culto ni a su memoria. Cada mañana, como a la siguiente a su fallecimiento, hacía sus devociones —como las estaciones del Vía Crucis del amor— ante los recuerdos que guardaba de ella. En la sombra silenciosa de los salones, de persianas entornadas, entre los muebles nunca cambiados de su sitio, iba invariablemente al despertarse a detenerse todavía ante los retratos de su mujer: aquí una fotografía de cuando era adolescente, poco tiempo antes de sus esponsales; allá un gran pastel encuadrado en el centro de un marco cuyo vidrio brillante la ocultaba y la mostraba en una silueta intermitente; más allá, sobre un velador, otra fotografía de marco cincelado, un retrato de los últimos años en el que ya ofrecía la amada un aire melancólico, de lirio que se inclina... Hugo ponía en ellos los labios y los besaba como a una patena o como relicarios.

Cada mañana también contemplaba la caja de cristal donde la cabellera de la muerta, siempre visible, reposaba. Pero apenas alzaba la tapa. No hubiera osado tomar la madeja y trenzar sus dedos en ella. ¡Esta cabellera era sagrada! Era el espíritu mismo de la muerta, que había escapado de la tumba para dormir un sueño mejor en este ataúd de cristal. Pero estaba muerta, sin embargo, ya que pertenecía a un muerto, y era preciso no tocarla jamás; debíale bastar con mirarla, con saber que estaba intacta, con cerciorarse de que siempre se hallaba visible la tal cabellera, de la que acaso dependía la vida de la casa.

Hugo permanecía así largas horas, reanimando sus recuerdos, mientras que de la araña, suspendida sobre su cabeza, en el silencio absoluto de los salones, emanaba una claridad débil, temblorosa, como un lamento. Y después iba a casa de Juana, como a la última estación de su culto; Juana, que poseía la cabellera entera y viva; Juana, que era como el retrato más parecido de la muerta.

Un día, no obstante, para compenetrarse más en la mentira de la identificación, Hugo tuvo una idea extraña que le sedujo rápidamente. No era solamente objetos pequeños, bagatelas y retratos lo que conservaba de su mujer; había querido guardar todo como si ella no estuviese más que ausente. Nada había sido donado o vendido; su habitación estaba constantemente dispuesta como para un posible regreso, ordenada e idéntica siempre, con una nueva palma bendita cada año; su ropa blanca se hallaba completa y apilada en los cajones, que la guardaban intacta en su inmovilidad, un poco amarillenta. Los trajes también, todas las antiguas toilettes, pendían de los armarios —sedas y rasos, envolturas abandonadas...—. Hugo quería volverlos a ver, ansioso de no olvidar nada, de eternizar su duelo...

El amor, como la fe, se consolida en pequeñas prácticas. Así, un día, un deseo extraño asaltó su espíritu y rápidamente le obsesionó hasta su realización: ver a Juana con uno de estos trajes, vestida como la muerta lo había estado. Ella, ya tan parecida, añadiendo a la identidad de su rostro la identidad de estos atavíos que él había visto en otro tiempo ceñidos a un busto semejante, sería por completo su mujer resucitada. ¡Divino instante aquel en que Juana avanzase hacia él así vestida; instante que suprimiría el tiempo y la realidad, otorgándole un total olvido!

Una vez dentro de su espíritu, esta idea quedó fija, obsesionante, tentadora. Por fin se decidió: una mañana llamó a su vieja sirvienta para que bajase del desván una maleta donde transportar algunos de los preciosos trajes.

—¿El señor se va de viaje? —preguntó la vieja Bárbara, que, no explicándose el nuevo género de vida de su dueño, en otro tiempo tan austera, sus salidas, sus ausencias, sus cenas fuera de casa, comenzaba a suponerle maniático.

Hugo se hizo ayudar por ella para descolgar y escoger los trajes y librarlos de la capa de polvo que envolvía en cenicientos matices estos armarios largo tiempo inmóviles. Escogió dos vestidos, los dos últimos que había comprado la muerta, y los acomodó cuidadosamente en la maleta, plegando las faldas con esmero. Bárbara no comprendía nada, pero le extrañaba ver extraer esta ropa, a la que jamás había tocado. ¿Iba a venderla? Y exclamó:

—¡Qué diría la pobre señora!

Hugo la miró muy pálido. ¿Lo había adivinado? ¿Lo sabía todo?

—¿Qué queréis decir? —interrogó.

—Que en mi tierra, en Flandes —respondió la vieja Bárbara—, cuando no se han vendido las prendas de un muerto inmediatamente, en la semana de su entierro, deben ser conservadas durante toda la vida, bajo pena de tener al muerto en el purgatorio hasta que muere uno mismo.

—Estad tranquila —dijo Hugo, calmado—. No tengo intención de vender nada. Vuestra leyenda tiene razón.

Bárbara quedó estupefacta poco después, al verle que, a pesar de lo que acababa de decir, cargaba sobre un coche la maleta y se iba.

Hugo no supo comunicar a Juana su loca idea; nunca le había hablado de su pasado —por una especie de delicadeza, de pudor con la muerta—, ni siquiera hecho alusión a la dulce y cruel semejanza que adoraba en ella. Cuando vió la maleta, Juana comenzó a dar gritos de asombro.

¡Qué sorpresa! ¡Sin duda estaría llena! ¿Qué era? ¿Regalos? ¿Un traje?...

—Sí, dos trajes —dijo Hugo maquinalmente.

—¡Oh, qué galante! ¿Conque hay más de uno?

—Dos.

—¿De qué color? ¡Aprisa! ¡Deja que los vea!

Y se aproximaba, con la mano tendida, pidiendo la llave.

Hugo no sabía qué decir. No osaba hablar, no queriendo traicionarse, explicar el malsano deseo a que había cedido como a un impulso.

Abierta la maleta, Juana extrajo las prendas y las examinó de una rápida ojeada, pintándose en seguida en su semblante un aspecto de desilusión.

—¡Qué desagradable sorpresa! ¡Estas sedas son viejas, viejas! ¿Dónde has comprado semejantes trajes? ¡Y estos adornos en la falda! Hace diez años que se llevaba esto. ¡Creo que te burlas de mí!

Hugo estaba perplejo y angustiado: buscaba palabras, una explicación, no la verdadera, sino otra verosímil. Empezaba a comprender el ridículo de su idea y, sin embargo, ésta le atormentaba siempre. ¡Oh, que consintiera! ¡Que vistiese uno de estos trajes aunque sólo fuese un minuto! Y en este minuto, cuando la viese vestida como la otra, simbolizaría para él todo el paroxismo de la semejanza y el infinito del olvido.

Y con voz acariciadora:

—Sí... —dijo—, eran trajes viejos... que había heredado... los vestidos de una parienta... había querido divertirse... tenía el deseo de verla con uno de estos trajes. Estaba loco, pero tenía ese deseo... ¡Un solo momento!...

Juana no comprendía nada: reía, volvía cada prenda en todos los sentidos, apreciando el tejido, de una seda rica apenas marchitada, asombrándose de la confección singular · algo ridícula que, no obstante, había sido la moda y la elegancia... Hugo insistía.

—Pero te voy a parecer fea.

Levemente extrañada de aquel capricho, Juana acabó por juzgar divertido engalanarse con estas vestiduras arcaicas. Risueña y picaresca despojóse de su bata y, con los brazos desnudos, bien ajustado el cubrecorsé, ceñido sobre los encajes de la camisa, vistió uno de los trajes, que era escotado... De pie, ante la luna del espejo, Juana rió al verse en esa guisa: "Tengo el aire de un viejo retrato". Y se inclinaba, contorsionándose; alzando sus faldas, subió sobre la mesa para verse toda entera, riendo siempre, la garganta temblorosa, un extremo de la camisa mal fijado excediendo de la blusa sobre la piel desnuda, menos casta que la otra, aportando la evidencia de las intimidades del interior.

Hugo contemplábala; este instante, que había soñado culminante y supremo, aparecía trivial y profano. Juana se aficionaba a aquel juego; quería ahora vestir el otro traje y, en un acceso de alegre locura, se puso a danzar, multiplicando las piruetas con actitudes coreográficas.

Hugo sentía aumentar su malestar moral; tenía la impresión de asistir a una dolorosa mascarada. Por vez primera el prestigio de la conformidad física no había sido bastante: había influído todavía, sólo que en sentido opuesto. Sin la semejanza, Juana nada más le hubiese parecido vulgar; a causa de aquélla, habíale dado por un instante la tremenda sensación de volver a ver a la muerta, pero envilecida, a pesar del mismo rostro y el mismo vestido —la impresión que se experimenta los días de procesión, cuando por la noche se encuentra a las que han representado a la Virgen y a las Santas mujeres todavía cubiertas con el velo y las túnicas piadosas, pero un poco ebrias, caídas en un carnaval místico bajo los reverberos, cuyas llamas sangran en la sombra

VIII

Un domingo de marzo, precisamente el de Pascua, Hugo anunció a su sirvienta que aquel día tenía el propósito de hacer sus comidas fuera de casa, y, por lo tanto, ella podía disponer del tiempo hasta la noche. Regocijóse la anciana, tanto más cuanto que este día de libertad coincidía con una solemne fiesta religiosa; iría al Beaterio, asistiría a los oficios divinos: la misa mayor, las vísperas, la salve, y después pasaría el resto del día con su parienta, la hermana Rosalía, que habitaba en uno de los principales conventos de religiosas enclaustradas.

Era la más pura, la más grande, tal vez la única alegría de Bárbara, la visita al Beaterio. Todo el mundo la conocía en él. Tenía varias amigas entre las religiosas, y acariciaba la ilusión de pasar allí sus últimos días —cuando hubiese reunido suficientes ahorros—, tomar el velo y acabar su vida como tantas otras, a las que veía tan dichosas con su toca, aureolando su cabeza de marfil viejo.

Y sobre todo en esta mañana de principios de marzo sentíase intensamente feliz al encaminarse hacia su amado Beaterio, con su paso todavía firme, envuelta en un gran manto negro, cuyo capuchón oscilaba como una campana. A lo lejos parecían concertarse con su marcha las leves vibraciones metálicas de unánimes toques parroquiales, y entre ellos, cada cuarto de hora, la música tenue y temblorosa de los campanarios, semejante a un sonido arrancado de un teclado de cristal...

Un comienzo de primaveral verdor prestaba al paisaje un aspecto campestre. Aunque hacía treinta años que Bárbara vivía en la ciudad, había conservado, como todas sus iguales, el recuerdo imborrable de la aldea, un alma campesina que se enternecía contemplando un poco de hierba o de follaje. ¡Hermosa mañana! La anciana caminaba alegremente bajo la clara luz del sol, escuchando el gorjeo de los pájaros y aspirando el aroma de los nuevos brotes que la primavera hacía florecer en este barrio rústico; cubríanse de fronda los lugares recónditos del *Minnewater* —el lago del amor, se ha traducido, pero debía llamarse ¡el lago donde se ama!—; abríanse los nenúfares delante de este estanque de ensueños, como corazones de primeras comulgantes; y las riberas festoneadas de césped y salpicadas de florecillas, los grandes árboles seculares y los molinos que volteaban sus aspas en el horizonte dieron una vez más a Bárbara la impresión de lejanos días, de un nostálgico viaje, a través de los campos, hacia su remota infancia...

Ella era también un alma piadosa, impregnada de esa fe flamenca en la que subsiste algo del catolicismo español: esa fe inducida al bien por escrúpulos y terrores y que experimenta mayor temor hacia el infierno que anhelo por el cielo, pero que siente, sin embargo, amor por los ornamentos, por la sensualidad de las flores, por el perfume del incienso, por los ricos encajes, patrimonio exclusivo de la raza. Y por esto el espíritu obscuro de la vieja sirvienta extasiábase de antemano con la pompa de los Santos Oficios, en tanto que franqueaba el puente arqueado del Beaterio y penetraba en el místico recinto.

En éste, todo es silencio; aun el susurro cercano

de los manantiales que caen, armoniosos, sobre el lago, llega hasta allí como un eco de plegarias... Los muros —esos bajos muros que circundan los conventos— son blancos y nítidos, como los paños de un altar. En el centro, una exuberante vegetación tapiza una pradera de Van Eyck, en la que pace un corderillo que tiene el aspecto del Cordero Pascual. Las calles del recinto, todas con nombres de santos o bienaventurados, dan vueltas, se retuercen, se confunden, se despliegan, formando un villorrio medieval, un pueblo aparte y distinto de la ciudad, más muerto que ella todavía. Surge tan mudo y tan desierto, hay en él un silencio tan majestuoso, que al caminar se apaga instintivamente el ruido de los pasos y se habla en voz baja, como en la alcoba de un moribundo. Si por azar algún paseante se aproxima y altera el monacal silencio del lugar, su presencia causa el efecto de un sacrilegio. Sólo las religiosas pueden agitar con sus movimientos furtivos la calma fúnebre del ambiente; y diríase que se deslizan, más bien que andan, y semejan níveos cisnes errabundos estas hermanas de los cisnes vagos de los largos canales...

Algunas, que se habían retrasado, apresurábanse bajo los olmos de las alamedas cuando Bárbara se dirigía hacia la iglesia, de donde llegaba ya el grave eco del órgano y de la misa cantada. Entró al mismo tiempo que las religiosas, que iban a tomar sitio en las esculpidas sillas del coro, alineadas en doble fila cerca de la capilla. Todas las tocas se aglomeraban en él con sus alas de lienzo, inmóviles y blancas, que adquirían multicolores matices cuando los rayos del sol penetraban a través de las vidrieras policromas.

Bárbara contemplaba desde su sitio, con una mirada de envidia, el grupo que formaban, arrodilladas, las hermanas de la Comunidad, esposas de Jesús y sirvientes de Dios, esperando que algún día estaría entre ellas. Habíase instalado en uno de los lados bajos de la iglesia, ocupado por fieles igualmente seglares: viejos, niños, familias pobres albergadas en las casas del Beaterio. Bárbara, que no sabía leer, desgranaba las cuentas de un enorme rosario, orando en voz queda y lanzando ojeadas a la hermana Rosalía, su parienta, que ocupaba el segundo puesto en los asientos del coro, después del de la madre reverenda.

¡Cuán bella estaba la iglesia, iluminada por cien cirios fulgurantes! La anciana, en el momento del Ofertorio, fué a comprar una vela a la hermana sacristana, que permanecía cerca de un candelabro de hierro forjado, en el que bien pronto la ofrenda de la vieja sirvienta ardió a su vez. Seguía con la mirada la consunción de su cirio, al que reconocía entre los demás. ¡Ah! ¡Qué dichosa se sentía! ¡Y cuánta razón tienen los sacerdotes al decir que la iglesia es la casa de Dios! Sobre todo, esta del Beaterio, donde las hermanas que cantaban en el coro tenían las voces dulces como las de los ángeles. Bárbara no se cansaba de escuchar la armonía del órgano, el arrullo de los cánticos, cuyas notas se desenvolvían puras y blancas, como el plumaje de los cisnes en la suavidad de la atmósfera saturada de incienso.

La misa había acabado; apagábanse las luces. Todas juntas, con un estremecimiento de sus tocas, las religiosas salieron, y, como enjambre que emprende el vuelo, poblaron en un momento el jardín florido con sus blancas alas de gaviotas. Bárbara siguió, pero a distancia, por una especie de respetuosa discreción, a la hermana Rosalía, y luego, cuando ésta entró en el convento, apresuró el paso, y un instante después penetró en él a su vez.

En cada una de las viviendas que componen la Comunidad habitan varias religiosas; aquí, tres o cuatro; allá, hasta quince o veinte. En la morada de la hermana Rosalía vivían muchas, y todas, cuando Bárbara entró, recién llegada de la iglesia, hablaban y reían en la vasta sala del obrador. Por ser día festivo, las cestas de costura, las piezas de encaje, estaban alineadas en los rincones. Unas religiosas, en el jardincillo que precede a la mansión, examinaban las plantas, el desarrollo de los *parterres* orlados de boj. Otras, jóvenes algunas, mostraban los regalos recibidos: huevos de Pascua con azúcar escarchada. Bárbara, un tanto cohibida, seguía por todas partes a su parienta, por las celdas, por los locutorios, adonde afluían las visitas, temiendo quedarse sola, parecer intrusa, y esperando con leve ansiedad que se la invitase a comer, según era costumbre. Inquietábala una idea. ¿Y si hubiesen llegado hoy demasiados parientes y no hubiera sitio en la mesa?

Se tranquilizó, por fin, cuando la hermana Rosalía vino a llamarla de parte de la superiora, excusándose al propio tiempo de dejarla sola por estar muy atareada, ya que las religiosas tenían cada una la obligación de dirigir la casa durante una semana, y en esta ocasión le correspondía a ella el turno.

—Hablaremos después de comer —añadió—. Así como así, tengo una cosa grave que deciros.

—¿Una cosa grave? —interrogó Bárbara, asombrada—. Decídmela en seguida.

—No..., no tengo tiempo ahora. Luego... después de comer...

Y escapó por las galerías, dejando consternada a la vieja sirvienta. ¿Algo grave? ¿Qué podía ser? ¿Una desgracia acaso? ¡Pero si ella no tenía más pariente que la hermana Rosalía, ningún otro afecto en el mundo!... Entonces, se trataba de ella misma. Y, ¿de qué se le acusaría? ¿Qué podría reprochársele? Jamás se había apropiado de nada que no hubiese ganado honradamente; y cuando iba a confesarse no sabía qué pecados atribuirse ni qué faltas imputarse.

Bárbara permaneció llena de ansiedad. ¡Había adoptado una actitud tan sombría, casi tan severa, la hermana Rosalía al hablarla!... Concluyó para ella toda la alegría del día tan bien comenzado. No tenía ya ganas de reír y, con el corazón oprimido, no se atrevió a acercarse a los grupos que abajo se solazaban y charlaban, examinando el dibujo nuevo de los encajes empezados, conjunto armónico en que se confundían los hilos inextricables de los carretes.

Sola, apartada, inmóvil sobre una silla, Bárbara pensaba en la cosa desconocida que la hermana Rosalía tenía que comunicarle.

Cuando todos se sentaron a la mesa, en el largo refectorio, después de la oración, dicha en voz alta, Bárbara apenas comió; y, sin participar de la animación general, veía a las religiosas risueñas, sanas, de rosadas mejillas, y a algunos otros invitados —parientes como ella— hacer honor a la comida extraordinaria del Domingo de Pascua. Al escanciarse el vino —ese vino de Tours, untuoso y dorado que contienen las vinajeras—, Bárbara vació el vaso que tenía ante sí, creyendo ahogar sus preocupaciones. Acometióla entonces un fuerte dolor de cabeza.

El almuerzo le pareció interminable; y no bien acabó, se lanzó directamente hacia la hermana Rosalía interrogándola con la mirada. Comprendió la religiosa su inquietud y procuró calmarla en el acto.

—¡Si no es nada, Bárbara! Vamos, amiga mía, no os alarméis así.

—Pero, decidme...

—¡Nada grave!... Un consejo, solamente, que me he creído en el deber de daros.

—¡Ah! Me habíais asustado.

—Cuando digo que no es nada grave, me refiero al presente, pero podría llegar a serlo con el tiempo. Oíd: tal vez os sea preciso cambiar de casa.

—¡Cambiar de casa! ¿Y por qué? Hace ya cinco años que estoy al servicio del señor Vicente; siento por él gran afecto, pues le he visto muy desgraciado;

tiene en mí puesta su confianza y es el hombre más honrado del mundo.

—¡Ah, querida mía! ¡Cuán inocente sois! Pues bien, no: ¡vuestro amo no es el hombre más honrado del mundo!

Bárbara palideció.

—¿Qué queréis decir? ¿Ha cometido mi señor algún pecado?

Entonces la hermana Rosalía le refirió la historia de los amores de Hugo con Juana. En alas de la murmuración había recorrido la ciudad y penetrado en el plácido recinto del Beaterio la mala conducta de aquel en quien todo el mundo admiró en otro tiempo el dolor incesante y desgarrador del viudo. ¡Oh! ¡De qué abominable manera se había consolado! El solitario de antaño iba ahora todos los días a casa de una mala mujer, de una antigua bailarina del teatro...

Bárbara temblaba, conmovida, y ahogaba en su interior una frase de protesta a cada palabra de la religiosa, porque veneraba a su parienta, y estas revelaciones, tan increíbles y ofensivas, adquirían en su boca autoridad. ¿Era, pues, ésta la causa de aquella transformación de la existencia de su amo que ella no comprendía; de las salidas frecuentes, las idas y venidas, las comidas fuera de casa, los regresos tardíos, las ausencias nocturnas?

La religiosa proseguía:

—¿Habéis pensado, Bárbara, que una sirvienta honrada y cristiana no puede continuar más tiempo a las órdenes de un hombre libertino y pecador?

Al oír esto, Bárbara estalló. ¡No era posible! ¡Sin duda eran calumnias con las que se había engañado a la hermana Rosalía! ¡Un señor tan bueno, que adoraba a su mujer hasta más allá de la muerte, y que todas las mañanas aun lloraba en su misma presencia, ante los retratos de la difunta, guardando sus cabellos igual que una reliquia!

—Es tal como os lo digo —respondió con calma la hermana Rosalía—. Lo sé todo; hasta conozco la casa donde habita la mala mujer. Se encuentra en el camino que he de recorrer para ir a la ciudad, y en ella he visto entrar y salir más de una vez al señor Viana.

Esto era muy serio. Bárbara pareció abatida; no replicó nada, y frunciendo los pliegues de su frente, embebióse en sus pensamientos. Después dijo únicamente: "Reflexionaré", en tanto que su parienta, llamada por las obligaciones del cargo, se separaba un momento de ella.

La vieja sirvienta quedó anonadada, con las ideas confusas ante esta noticia inesperada que destrozaba todas sus esperanzas y obstruía el horizonte de su porvenir. En primer lugar, ella quería a su señor y no le dejaría sin sentimiento; además, ¿qué otro servicio encontrar tan bueno, tan descansado, tan lucrativo? En este hogar de solterón habría podido completar sus ahorros hasta reunir la pequeña dote indispensable para acabar sus días en el Beaterio. Sin embargo, la hermana Rosalía tenía razón: ella no podía permanecer más tiempo en casa de un hombre que escandalizaba al prójimo. De sobra sabía que no se podía vivir con los impíos, con los que no rezan ni observan las leyes de la Iglesia, las Témporas, la Cuaresma... Lo mismo sucedía con los libertinos, porque éstos cometen el peor de los pecados, el que los predicadores condenan en sus sermones al más abrasador de los fuegos del infierno. Y Bárbara alejaba presurosa de ella hasta esta lejana proximidad de la lujuria, a cuyo nombre santiguábase con terror.

¿Qué hacer? ¿Qué decidir? La anciana continuó perpleja el tiempo que duraron las vísperas y la salve solemne, para asistir a la celebración de las cuales había vuelto a la iglesia con la Comunidad. Rogó al Espíritu Santo que la iluminase, y, sin duda, sus oraciones fueron atendidas, porque al salir había tomado una resolución. Puesto que el caso era arduo y estaba por encima de su juicio, iría a consultárselo a su confesor habitual, en la iglesia de Nuestra Señora, y seguiría dócilmente su consejo.

El sacerdote, a quien ella contó cuanto acababa de suceder, conocía desde años atrás esta naturaleza simple, recta, asaltada en seguida por escrúpulos que coronaban de espinas a su pobre alma obscura, y trató de tranquilizarla, haciéndola prometer que no se precipitaría en obrar; si lo que se decía de su señor era cierto, es decir, si tenía relaciones pecaminosas, todavía podían hacerse distinciones por lo que se refería a ella; mientras las entrevistas culpables tuvieran lugar fuera de la casa, debía fingir ignorarlas y no preocuparse de ellas; y si, por desgracia, la mujer de mala vida en cuestión iba a casa de su señor, entonces ella no podía ser cómplice de libertinaje, debía abandonar el servicio de su amo y marcharse de la casa.

Bárbara se hizo repetir la distinción; después, habiéntiola comprendido, separóse del confesonario, salió de la iglesia tras rezar una breve plegaria y retrocedió por el muelle del Rosario hacia la casa de la que había partido tan dichosa por la mañana y a la que habría de abandonar desdichadamente más pronto o más tarde...

¡Ah! ¡Cuán difícil es ser feliz mucho tiempo! Y recorría las calles muertas, recordando con tristeza el risueño paisaje del alba, la misa, los cánticos celestiales, todas las cosas sobre las que la noche caía; pensando en su próxima marcha, en los nuevos rostros que había de conocer en su señor que estaba en pecado mortal, y viéndose a sí misma —sin esperanza desde allí en adelante de acabar su vida en el Beaterio— morir en un anochecer semejante, abandonada en el hospital, cuyas ventanas lúgubres dan sobre el canal...

IX

Hugo sufría una gran desilusión desde el día en que tuvo el singular capricho de vestir a Juana con uno de los antiguos trajes de la muerta. A fuerza de querer fundir en una las dos mujeres, había disminuido su semejanza, surgiendo el contraste. En tanto que viviesen a distancia una de otra, con el muro de la muerte entre ambas, la ilusión engañosa era posible. Aproximadas, aparecían las diferencias.

Al principio, alucinado por el hallazgo de un rostro igual al de la otra, la emoción fué cómplice de aquel espejismo; después, poco a poco, ansiando extremar el análisis del parecido, Hugo llegó a atormentarse al descubrir detalles y matices distintos. Las semejanzas sólo están en las líneas y en el conjunto; si se desciende a las particularidades, todo difiere. Pero el viudo, sin comprender que él mismo había cambiado su manera de mirar, confrontando con un minucioso cuidado a las dos mujeres, imputaba la falta a Juana y creíala completamente variada de como la había conocido. Ciertamente, ella tenía siempre los mismos ojos; pero si los ojos son los espejos del alma, en verdad que un alma brillaba en las pupilas de Juana muy distinta a la que reflejábase en las pupilas eternamente presentes de la muerta. Juana, dulce y reservada, primero, iba cambiando lentamente. El aspecto de mujer de teatro reaparecía. La intimidad amorosa habíale devuelto su libertad de modales, su alegría descoyuntada y estrepitosa, sus palabras libres, su negligencia antigua en el atavío, que la hacía ir durante todo el día por la casa envuelta en una sencilla bata y con los cabellos enmarañados.

La delicadeza de Hugo se ofendía con ello.

Sin embargo, iba todos los días a verla, pretendiendo prolongar la quimera que se desvanecía. ¡Lentas horas! ¡Irritantes veladas! Tenía necesidad de oír su voz y escuchar el acento velado al través

del cual reaparecía como un eco, el de la muerta, y al mismo tiempo lastimaban su corrección las palabras pronunciadas por estos labios, revelando un espíritu vulgar y soez. Juana, por su parte, se quejaba de sus humores negros, de sus largos silencios...

Ahora, cuando él llegaba a la caída de la tarde, solía no encontrarla en la casa; retrasábanla los paseos por la ciudad, las compras en los almacenes, las pruebas de sus vestidos... Iba también a verla a otras horas, por la mañana, al mediodía, al principiar la tarde, y casi siempre Juana estaba ausente no gustando de permanecer en su casa, aburriéndose en la paz del hogar, anhelando correr por las calles... ¿Dónde iba? Hugo no le conocía ninguna amiga. La esperaba pacientemente; como no quería estar solo en la casa, prefería pasear por sus alrededores hasta el regreso de ella. Inquieto, triste, esquivando las miradas, caminaba sin rumbo, al azar, de una acera a la otra; ganaba los muelles próximos, marchaba a lo largo de los canales, llegaba a las plazas simétricas, entristecidas por el lamento de los árboles susurrantes..., se perdía, por último, en el dédalo infinito de calles grises...

¡Ah! ¡Siempre este gris de las calles de Brujas! Hugo sentía gravitar cada vez más sobre su alma la influencia de este gris eterno; sufría el contagio de aquel silencio esparcido por todas partes, por las calles vacías, sin transeúntes —apenas algunas viejas, envueltas en negros mantos, con la cabeza bajo la capucha, parecidas a sombras, volvían de encender un cirio en la capilla de la Santa Sangre—. Caso curioso: en ningún sitio se ven tantas mujeres viejas como en las muertas ciudades. Marchan —con el color de la tierra en su semblante— encorvadas y mudas, como si ya no tuvieran palabras... Hugo casi no las veía, caminando al acaso, demasiado absorto en su antiguo dolor y en sus zozobras presentes.

Maquinalmente volvía a casa de Juana. ¡Nadie todavía!

Emprendía de nuevo la marcha, vacilaba, tornaba a recorrer las calles atrofiadas y, sin la menor sospecha, llegaba al muelle del Rosario, una vez más. Entonces decidíase a entrar en su propia casa; iría a la de Juana más tarde, al anochecer; se sentaba en una butaca e intentaba leer..., y al cabo de un instante, abrumado por su soledad, invadido por el frío silencio de las grandes galerías, salía nuevamente.

Era la tarde... Caía una lluvia leve, lánguida y pertinaz que diluíase, extendíase, rasgando la neblina e hiriendo el alma... Hugo se sentía atraído, reconquistado por el rostro de Juana, impulsado otra vez hacia su vivienda; caminaba hasta aproximarse a la casa...; pero de improviso volvía sobre sus pasos, sintiendo de repente una necesidad de aislamiento, temiendo que ella le esperase y no queriendo verla. A pasos rápidos se alejaba en dirección opuesta, enfilando barrios viejos, ambulando sin saber por dónde, indeciso, lamentable, hundiéndose en el lodo. La lluvia arreciaba, dividiendo sus hilos, entretejiendo su tela, mallas cada vez más estrechas, red húmeda e impalpable bajo la cual Hugo experimentaba un vago consuelo... Comenzaba nuevamente en su espíritu la nostalgia de Juana. ¿Qué podría hacer su amante a tal hora, fuera de la casa, con un tiempo tan desagradable? Pensaba en la muerta. ¿Qué sería de ella también? ¡Ah, su humilde tumba..., las coronas y las flores marchitas, destruídas por las últimas lluvias!...

Y las campanas sonaban, ¡tan pálidas!, ¡tan lejanas! ¡Cuán distante se sentía de la ciudad! Diríase que había dejado de existir también, fundida, envuelta, ahogada, sumergida en la mortaja de la lluvia. ¡Indefinible duelo! ¡Era por Brujas —por Brujas, la muerta— por quien desde las más altas torres supervivientes doblaban las campanas de las parroquias apagadas y melancólicas!...

X

A medida que Hugo sentía disiparse su amorosa mentira, tornaba la ciudad sus pupilas, confundía su espíritu con el alma de la población, complaciéndose en forjar este otro paralelo en el que desde mucho antes —desde los primeros tiempos de su llegada y permanencia en Brujas— había ocupado su dolor. Ahora que Juana cesaba de parecerle igual a la muerta, volvía él otra vez a asemejarse a la ciudad, y así lo comprendía en sus monótonos y continuos paseos por las calles desiertas. Porque había llegado a sentirse incapaz de permanecer en su casa, temeroso de la soledad de la habitación, del viento que gemía en las chimeneas, de los recuerdos que se multiplicaban en torno de él como pupilas inmóviles que le espiaban por todas partes. Y estaba fuera casi el día entero, a la ventura, errante, inseguro de Juana y de su amor por ella. ¿Queríale verdaderamente? ¿Qué indiferencia o qué traición escondíase en la joven?

¡Incertidumbres torturantes! ¡Lentos y tristes crepúsculos! ¡Bruma flotante que se condensa!... También Hugo sentía penetrar en su alma la niebla espesa y glacial, y contemplaba sus pensamientos esfumados, anegados en un letargo gris.

¡Ah! ¡Las tardes de invierno en Brujas!

La sugestión de la ciudad comenzaba de nuevo; ejemplo de silencio dábanle los canales dormidos, cuya serena calma sólo turbaban con su presencia los nobles cisnes; consejo de resignación otorgábanle los muelles taciturnos; lección, sobre todo, de austera piedad, brindábanle los altos campanarios de Nuestra Señora y de San Salvador, siempre fijos en el límite del horizonte. Hugo levantaba instintivamente hasta ellos sus ojos, como buscando un refugio; pero las torres, con sus mudas y severas siluetas, condenaban su miserable amor. Parecían decirle: "¡Miranos! Sólo somos de la Fe; inalterables y adustas, sin filigranas sonrientes de escultura profana, con aspecto de ciudadelas aéreas, nos remontamos hacia Dios. Somos fortalezas de la virtud contra quienes el Espíritu Maligno ha dirigido sus flechas." ¡Oh, sí, Hugo habría querido ser como ellas! ¡Una torre elevándose por encima de la vida!... Pero él no podía enorgullecerse como los campanarios de Brujas, de haber resistido las acechanzas del Maligno. Y hubiérase podido llamar, en efecto, maleficio diabólico a esta pasión avasalladora que en la actualidad le poseía.

Recordaba lecturas de otros tiempos, historias de satanismo... ¿Es que carecían de fundamento estos temores de poderes ocultos y de hechizos mágicos? ¿Y no era su extraña situación como la continuación de un sortilegio que tal vez exigía sangre y podría conducirle a algún drama?... Por momentos sentía Hugo que se le aproximaba la sombra fatal de la muerte. Había querido eludirla y vencerla, burlarse de ella por el artificio de una extraña semejanza. ¡Quién sabe si la muerte se vengaría!... Pero todavía era tiempo de salvarse, de hacerse fuerte. Y a través de los barrios de la gran ciudad mística, alzaba sus ojos hasta las torres misericordiosas, implorando el consuelo de las campanas, y buscaba también el amparo piadoso de las Santas Vírgenes que, en todas las esquinas, abrían sus brazos desde el fondo de un nicho, entre cirios y rosas, bajo un fanal, semejando flores muertas en un ataúd de vidrio.

¡Sí! ¡Sacudiría el yugo de su pasión funesta!... Estaba arrepentido. Había sido el *exclaustrado del dolor*, pero haría penitencia y volvería a ser lo que fué. Comenzaba ya a compenetrarse con el alma de la ciudad y tornaba a ser el hermano en silencio y en melancolía de esta Brujas dolorosa. ¡Oh! ¡Qué acierto el suyo al venirse a vivir en Brujas a principios de su luto! ¡Analogías mudas! ¡Recíproca unión del alma y de las cosas! Nosotros penetramos en ellas, mientras ellas penetran en nosotros.

Las ciudades, principalmente, tienen una personalidad, un alma independiente, un carácter casi exteriorizado que sabe responder a la alegría, al amor nuevo, a la laxitud, a la viudez. Toda población posee un estado espiritual, y, apenas se vive en ella, este estado de alma se comunica, se propaga al viajero en un fluído misterio que invade la atmósfera. Hugo ha-

día sentido al principio el lenitivo consolador de esa influencia vaga de Brujas, y únicamente por ella se había resignado a sus recuerdos, a la ruina de sus ilusiones, a la esperanza de la muerte compasiva... Y ahora todavía, a pesar de las angustias del triste presente, diluíase su pena a la hora incierta del crepúsculo, sobre los largos canales de agua inmóvil y muda, procurando volver a confundirse con la ciudad dormida...

XI

La ciudad posee, sobre todo, un aspecto de creyente. De los muros de sus hospicios y conventos, de sus innumerables iglesias, postradas sobre pilares de piedra, emanan consejos de fe, de dulzura, de renunciación... Volvió a imponerse a Hugo convirtiéndole en su esclavo, y siendo ella, la ciudad, la protagonista de su vida, impresionándole, disuadiéndole, ordenándole, impulsando sus actos.

Hugo halló muy pronto reconquistado por la faz mística de Brujas, y a medida que iba despojándose de la atracción del sexo y de la mentira de la mujer, escuchaba mejor la voz de las campanas... ¡Campanas infinitas, nunca silenciosas, aunque viejas y débiles!... Cuando él en sus recaídas de tristeza volvía a pasear entre la penumbra del crepúsculo, a errar sin rumbo a lo largo de los muelles, le hacían daño estas campanas siempre al vuelo —lúgubres toques de adversario, de *réquiem*, de novenas, campaneos de maitines y de vísperas—, que durante todo el día balancean sus incensarios negros e invisibles, de los que parece desprenderse una humareda de sonidos.

¡Ah, las campanas ininterrumpidas de Brujas, ese gran Oficio de difuntos salmodiado sin tregua en el aire! ¡Cómo emana de ellas el desprecio de la vida, el sentido claro de la vanidad de lo creado, el saludo de la muerte cercana!... En las calles desiertas, donde a intervalos parpadea un reverbero, esfumábanse a veces algunas siluetas extrañas, mujeres del pueblo con largo manto —esos mantos de paño, negros como las campanas de bronce y como ellas oscilantes—. Y, paralelamente, las campanas y los mantos parecían caminar hacia las iglesias en un mismo derrotero.

Hugo sentíase guiado insensiblemente: envuelto en su estela y siguiendo el mismo rumbo; y volvió a adueñarse de su espíritu el fervor ambiente. La propaganda del ejemplo, la voluntad latente de las cosas le arrastraban a su vez hacia el recogimiento de los antiguos templos.

Como antaño, volvió a gustar hacer alto en ellos por la tarde, sobre todo bajo las naves de San Salvador, la iglesia de los largos mármoles negros y el coro enfático, de donde cae a veces una música ondulante y arrulladora, música derramada de los órganos sobre las losas y hubiérase dicho que esfuma y borra las inscripciones piadosas de las piedras tumularias y placas de cobre que cubren por todas partes la basílica. ¡Creeríase que desde esta iglesia se camina a la Muerte!...

Así, nada podía dulcificar la tristeza fúnebre del lugar, ni los jardines pintados de los vitrales, ni los cuadros maravillosos y eternos de Purbus, Van Orley, Erasme Quellyn, Crayes, Seghers, con sus guirnaldas de tulipanes nunca marchitos. Y aun en los trípticos y retablos apenas divisaba Hugo la magia orgiástica de los colores el sueño eternizado de pintores remotos, para pensar sólo melancólicamente en la muerte, viendo sobre los postigos de las ventanas el donante, con las manos juntas, la donante, de ojos de ágata —¡seres de los que no queda ya más que estos retratos!—. Entonces evocaba de nuevo a la muerta —pues no quería pensar más en la viva, en esta Juana impura, cuya imagen dejaba a la puerta de la iglesia—, y era con ella con quien se contemplaba arrodillado en torno de Dios, como los piadosos donantes de antaño.

Todavía se complacía Hugo, en sus arrebatos de misticismo, en ir a amortajarse en el silencio de la capilla de Jerusalén. A ésta, principalmente, se dirigían, al atardecer, las mujeres de mantos negros y flotantes... El entraba tras ellas; las naves eran bajas, formando una especie de cripta... En el fondo de la capilla, edificada para la adoración de las llagas del Salvador, hay un Cristo en la tumba, lívido, bajo una sábana de fino encaje. Las mujeres del manto encendían pequeños cirios y luego se alejaban con pasos silenciosos. Y la cera sangraba trémula al arder. Creeríase, en esta penumbra, que eran las cicatrices de las llagas de Jesús, abriéndose de nuevo, volviendo a manar la divina sangre para lavar los pecados de los fieles.

Pero entre sus peregrinaciones a través de la ciudad, Hugo consagraba asiduo culto al Hospital de San Juan, donde vivió el divino Memling y donde ha dejado pródigamente obras maestras que digan allí, a lo largo de los siglos, la inmortalidad de sus sueños cuando convaleciente entró en él.

¡También acudía Hugo allí con la esperanza de curarse, de purificar su retina febril entre estos muros blancos! ¡El gran Catecismo de la tranquilidad! Jardines interiores, orlados de boj, salas de enfermos, separadas todas, en las que se habla con voz queda. Algunas religiosas pasan, ahuyentando apenas un poco de silencio, como los cisnes de los canales al bogar desplazan apenas un poco de agua. Flota en el ambiente un olor de ropa blanca húmeda, de cofias recientemente secadas, de paños de altar acabados de extraer de armarios antiguos.

En fin, Hugo llegaba al santuario del Arte, donde se conservan cuadros únicos, donde irradia el célebre relicario de Santa Ursula, como una pequeña capilla gótica de oro, desarrollando a cada lado sobre tres tableros la historia de las once mil vírgenes, mientras que en el metal esmaltado de la techumbre, en medallones finos como miniaturas, hay ángeles músicos con violines del color de sus cabellos y arpas idénticas a sus alas. Así el martirio se acompaña de músicas pintadas. ¡Qué infinitamente dulce la muerte de las Vírgenes, agrupadas como un motivo de azaleas, amarrándose a la galera que sería su tumba!... Los soldados están ya en la ribera y ha comenzado la matanza. Ursula y sus compañeras han desembarcado. La sangre fluye... ¡pero tan rosada! Las heridas son pétalos... En vez de circular, la sangre se deshoja en el seno... Las Vírgenes son felices, están tranquilas, mirando reflejada su serena resignación en las armaduras de los soldados, que lucen como espejos. ¡Y hasta el arco de donde les llega la muerte parécele dulce como el disco creciente de la luna!

Con tales finas sutilezas, el artista había expresado que la agonía, para las Vírgenes llenas de fe, no era más que una transubstanciación, una prueba aceptada en espera de la dicha futura; y por esto, la paz inalterable que reinaba en ellas propagábase hasta el paisaje, invadiéndole y como proyectando en él su alma. . Instante fugaz y transitorio; es menor el martirio que la apoteosis; las gotas de sangre comienzan a cuajarse en rubíes para formar las diademas eternales, y sobre la tierra, cubierta de púrpura, el cielo vierte su interior esplendoroso, vuelca su deslumbrante luz que ciega y fascina, y lo domina todo... ¡Angélica adivinación del martirio! ¡Paradisíaca visión de un pintor tan piadoso como genial!

Hugo se emocionaba; pensaba en la fe de estos grandes artistas de Flandes, que nos legaron sus cuadros verdaderamente votivos —¡aquellos que pintaron como se reza, plasmando sobre el lienzo sus plegarias!...

Así, de todos los espectáculos: obras de arte, orfebrerías, arquitecturas, casas conventuales, torres en forma de mitra, calles adornadas con Madonas, aire vibrante de músicas de campanas..., venía hasta Hugo un ejemplo de austeridad y virtud, eco de un catolicismo infiltrado hasta en el aire y en las piedras. Al

mismo tiempo, el fondo religioso de su infancia volvía, trayéndole una nostalgia de inocencia. Sentíase tan culpable ante Dios como ante la muerta. La noción del pecado reaparecía.

Y sobre todo desde una tarde de domingo en que entró al azar en la Catedral para oír la salve y los órganos y había escuchado el fin de un sermón. El sacerdote predicaba sobre la Muerte. ¿Y qué otro tema mejor elegir aquí, en la ciudad triste y silenciosa, donde por sí mismo se ofrece, se impone y hace subir alrededor del púlpito su inspiración hasta la mente del predicador, que no tiene más que derramarlo, como rocío benéfico, sobre los fieles? ¿De qué hablar sino de lo que está difundido por doquier en la atmósfera: la muerte inevitable? ¡Y en qué otro pensamiento profundizar sino en este de la salvación del alma, que es el cuidado esencial y la visión permanente de las conciencias!

Discurriendo el sacerdote sobre la muerte, la amable Muerte, que era tan sólo un tránsito, y sobre la reunión de las almas salvadas en el seno de Dios, habló también del pecado que constituía el mayor peligro, el pecado mortal, es decir, aquel que hace de la muerte una verdadera y perpetua muerte sin redención ni aproximación a los seres queridos. Hugo escuchaba un tanto impresionado cerca de un pilar. La amplia iglesia estaba sumida en unas tinieblas apenas desgarradas por la luz temblorosa de algunos cirios. Los fieles se confundían en una masa oscura que no se diferenciaba casi de la sombra. Le parecía que se hallaba sólo, que el sacerdote se volvía hacia él, que únicamente a él se dirigía. Por un capricho del azar, o tal vez de su imaginación emocionada, era su caso el que condenaba la palabra anónima. ¡Sí, él se encontraba en pecado! En vano había querido engañarse con falsas esperanzas sobre su culpable amor e invocado, ante su propia conciencia, la justificación del parecido: obedecía a la carne, realizaba lo que la Iglesia ha reprobado siempre más severamente, vivía en una especie de concubinato, se rendía al pecado... Luego, si la religión dice verdad, si los cristianos salvados se encuentran más allá de la tumba, él no volvería a ver jamás a la Llorada, a la Santa, por no haberla deseado exclusivamente. La muerte no haría más que eternizar la ausencia, consagrar y perpetuar una separación que él creyó temporal. Después de morir, como ahora, viviría lejos de ella y sería su suplicio constante el recordarla siempre inútilmente.

Hugo salió de la iglesia con una turbación infinita, y desde este día la idea del pecado le asaltó, le envolvió, hundió su aguijón en él. Hubiera querido evadirse de sus remordimientos, verse absuelto, y le acudió el pensamiento de confesarse para atenuar el desamparo, la zozobra en que se hundía su alma. Más, de hacerlo así, sería preciso arrepentirse, cambiar de vida, y, a pesar de sus perplejidades amargas y continuas, no se sentía con bastante fuerza para abandonar a Juana y volver a comenzar su vida solitaria.

Sin embargo, la ciudad, con su aspecto de Creyente, insistía en sus reproches agudos; le oponía el modelo de su propia castidad, de su severa fe... Y las campanas eran los embajadores del mandato de la ciudad cuando él vagaba por las tardes, en medio de una angustia creciente, con la dolorosa preocupación del amor de Juana, el pesar acentuado del recuerdo de la muerta, el miedo de su pecado y el temor al daño venidero... Las campanas aconsejáronle, al principio, amistosas, de buen grado; pero bien pronto, crueles y enojadas, le maltrataron —visibles y sensibles, por decirlo así, en torno suyo como las cornejas alrededor de una torre—, le abrumaron, trastornaron su cabeza, intentando violentamente despojarle de su miserable amor y arrancarle su pecado...

XII

Las torturas de Hugo aumentaban a medida que iban marcándose diferencias entre la amada muerta y la viva. Hasta en lo físico el contraste resultaba abrumador. ¡Imposible continuar ilusionándose en el engaño! El rostro de Juana había adquirido cierta expresión de dureza, a la par que de fatiga. Un tinte de cansancio empañaba el fulgor de sus pupilas sombrías. Al mismo tiempo habíale vuelto a asaltar, como en la época de su vida de teatro, el capricho de empolvarse las mejillas, pintarse de carmín la boca, ennegrecerse las cejas. En vano intentó Hugo hacerla renunciar a estos artificios tan opuestos al casto y natural semblante que formaba su añoranza continua. Juana burlábase irónica, dura, colérica. Entonces él recordaba la dulzura inalterable de la muerta, su carácter igual, sus palabras acariciadoras y fragantes, como deshojadas de sus labios... ¡Diez años de vida común sin una querella, sin que jamás sonase una de esas negras palabras que ascienden a la boca como el lodo del fondo agitado de un alma!

La diversidad entre las dos mujeres precisábase cada día más. ¡Oh, no! ¡La muerta no era así! Esta evidencia cruel le afligió destruyendo lo que había constituido la excusa de una aventura cuya miseria comenzaba a comprender. Una vaga molestia, casi una vergüenza, invadíale ahora, y ya no se atrevía a pensar en aquella a quien había llorado tanto y ante la cual sentíase culpable... Apenas iba a los salones en que eternizábanse los recuerdos de ella, turbado y confuso, bajo la mirada de sus retratos, una mirada que parecía un reproche. Y la cabellera continuaba reposando en la urna de vidrio, casi olvidada, sobre la cual el polvo acumulaba su ceniza gris.

Experimentaba más que nunca el desamparo y la enervación de su alma: saliendo, entrando, volviendo a salir, impulsado de su vivienda a la de Juana, atraído por su semblante cuando estaba lejos de ella y presa de angustiosos remordimientos, de desprecio hacia sí mismo cuando se encontraba a su lado.

Su hogar también participaba del desorden de sus ideas y de sus hábitos: nada exacto, nada organizado en él. Cambio constante de unas órdenes por otras, falta de puntualidad en sus comidas... La vieja Bárbara no sabía cómo orientar sus ocupaciones, e inquieta y triste, conociendo lo que pasaba a su señor, rogaba a Dios por él... Llevábanle con frecuencia notas, facturas por cobrar, reclamando las sumas importantes a que ascendían las compras hechas por la mala mujer; y Bárbara, que las recibía en ausencia de su amo, quedaba estupefacta de su género y de su precio: lujosos trajes, bagatelas costosas, alhajas magníficas, toda clase de objetos que Juana obtenía a crédito, usando y abusando del nombre de su amante, en los almacenes de la ciudad, donde sin cesar realizaba compras con una prodigalidad que no reparaba en gastos.

Hugo accedía a todos sus caprichos; pero ella, sin agradecerle estas complacencias, multiplicaba cada vez más sus salidas, ausentándose en ocasiones un día y una noche enteros, aplazando las entrevistas con Hugo, escribiéndole cartas que excusaban tales dilaciones. Una vez pretendió haber reanudado antiguas relaciones con algunas amigas... ¿Iba acaso a vivir siempre sola? Otra vez le anunció que su hermana se hallaba enferma, una hermana que vivía en Lille y de la cual nunca le había hablado. Necesitaba ir a verla, y permaneció ausente varios días. Cuando volvió comenzaron las mismas costumbres: vida inquieta, idas y venidas, agitación perpetua, flujo y reflujo a los que la existencia de Hugo se encontraba encadenada.

Al cabo de algún tiempo concibió sospechas débiles y la espió; iba al caer de la tarde a vagar por los alrededores de su casa —fantasma nocturno en esta Brujas aletargada—. Conoció entonces el acecho disimulado, los altos anhelantes, los campanillazos breves, cuya vibración muere en los corredores silenciosos; las horas transcurridas a pleno viento hasta la alta noche, ante la ventana iluminada tras cuyas

cortinas —gasa vaporosa del stor— se desliza, proyectando chinescas sombras, una silueta que se teme a cada momento ver aparecer unida a otra. Ya no se trataba de la muerta: era de Juana, cuyo encanto, que habíale hechizado poco a poco, temía perder. No era solamente su rostro: era su carne, era todo su cuerpo, la visión sensual y ardiente que aparecía ante él al través de la noche, mientras en sus horas de febril acecho no divisaba más que la sombra flotante entre los pliegues de los visillos...

Sí, la amaba por ella misma, puesto que le inspiraba celos hasta el punto de sufrir un dolor intenso, que hacíale sollozar cuando la vigilaba en la obscuridad, azotado por las campanadas de los relojes parroquiales que daban la media noche, estremeciéndose bajo la fina lluvia que cae incesantemente en este Norte, donde las nubes se desgarran en perpetua llovizna... Y así permanecía, observando siempre la casa, yendo y viniendo en un corto espacio de terreno, diciendo en alta voz vagas palabras de sonámbulo —a pesar de la lluvia que arreciaba—, nieve fundida, fango, cielo nublado, fin de invierno, toda la desolada tristeza de las cosas...

Hubiera querido saber, averiguar, ver. ¡Ah, qué martirio! ¿Qué alma tendría esta mujer, capaz de causar tanto mal? En tanto, la otra —la amada, la santa, la muerta—, parecía, en estos supremos instantes de amargura, elevarse en la noche y mirarle con los ojos piadosos de la luna...

Hugo ya no se engañaba; había sorprendido las mentiras de Juana, enlazado los indicios, y lo supo todo cuando empezaron a llover en su casa —según costumbre de estas ciudades de provincia— las cartas anónimas llenas de injurias, ironías, detalles del engaño, que él ya había sospechado... Se le daban nombres y pruebas. Imponíase la ruptura de estas relaciones con una mujer, encontrada al azar, hacia la que una causa tan disculpable, al principio, habíale impulsado. En cuanto a ella, rompería: he aquí todo. ¿Pero cómo remediar su desventura frente a sí mismo, su duelo caído en el ridículo, el culto que rendía a un amor sagrado y su sincera desesperación, que habíanse convertido en el objeto del escarnio público?

También Juana concluía para él: era como si la muerta muriese de nuevo. ¡Ah, cuánto había sufrido ya por esta mujer, antojadiza y perversa! Y fué por última vez a su casa, para despojarse en el postrero adiós del dolor que inundábale el alma por sus culpas. Sin cólera, con una infinita melancolía, le dijo que estaba enterado de todo, y, como ella le escuchase con pérfida altivez y le replicase con acento de reto: ¿Qué quieres decir?, Hugo le mostró las cartas delatoras, los vergonzosos papeles anónimos...

—¿Eres tan tonto que das crédito a eso?

Y se echó a reír, con una risa cruel, descubriendo sus dientes blancos de tigresa creados para morder.

Hugo observó:

—Tu propia conducta me lo había hecho sospechar.

Juana púsose de repente furiosa, yendo, viniendo, dando golpes a las puertas, agitando sus faldas susurrantes.

—¡Y bien! ¿Si fuese verdad?... —exclamó por fin.

Después, al cabo de un momento:

—Además, ¡estoy cansada de vivir aquí! Voy a marcharme.

Hugo la contempló mientras hablaba y, a la claridad de la lámpara, volvió a ver su semblante luminoso, sus pupilas negras, sus cabellos de un oro artificial, ¡falso como su corazón y su amor! No, no era ya la imagen de la muerta; pero, palpitante bajo el peinador, temblorosa su garganta ebúrnea y su seno mórbido, era la mujer que había estrechado entre sus brazos; y, cuando la oyó gritar: ¡Voy a marcharme!, toda su alma zozobró, se anegó en un infinito de sombras... En aquel instante solemne comprendió que, aparte de las ilusiones del espejismo y la semejanza, habíala amado también con todos sus sentidos; ¡pasión tardía, triste otoño en que, por azar, vuelven a florecer carnales rosas! Se confundieron todas sus ideas, y en medio de su emoción, sólo supo una cosa: sufría y dejaría de sufrir si Juana no le amanazaba con su partida. Tal como era, todavía la quería. Interiormente, se avergonzaba de su debilidad; ¡pero ya no podría vivir sin Juana! Por otra parte, ¡quién sabe! ¡Es tan malvado el mundo! Ni siquiera había querido ella justificarse.

Entonces se sintió de improviso atormentado horriblemente, dándose cuenta del fin del ensueño —cuya agonía advertía ya—. Las rupturas amorosas son una especie de muerte, teniendo también sus agonías bruscas. Pero no era solamente la separación de Juana, ni la huida del espejo en que veía a la muerta, lo que le impresionaba más en este momento; sufría, sobre todo, un indecible espanto al sentirse amenazado de volver a encontrarse solo ante la ciudad, sin nadie entre ésta y él. Ciertamente, había escogido en otro tiempo, con plena voluntad, a aquella Brujas desconsoladora y su melancolía gris; pero, al gravitar sobre él, la sombra de las torres le abrumaba ahora. Y Juana habíale librado de parte de su peso, deteniendo la sombra con su presencia. Iba a sentirla por completo sobre sí. Iba a encontrarse solo, esclavo de las campanas. ¡Más aislado aún, como en una segunda viudez! Y la ciudad le parecía también más muerta... Presa de una ráfaga de locura, se lanzó sobre Juana, asió sus manos y le suplicó: "¡Quédate! ¡Quédate! Soy un insensato...", con la voz sollozante, velada, humedecida por lágrimas, como si Hugo hubiera llorado en su interior...

Aquella tarde, regresando a su casa a lo largo de los muelles, experimentó vaga inquietud, temor a no sabía qué peligros; fúnebres ideas le asaltaban. Recordó a la muerta, que parecía volver, flotar a los lejos, envuelta, desvanecida entre las túnicas de la niebla. Sintióse como nunca culpable ante ella. De pronto, un soplo de viento estremeció el paisaje. Los álamos de las orillas gimieron. Una agitación extraña invadió a los cisnes legendarios, seculares, descendidos de un blasón —según la antigua leyenda—, que la ciudad fué condenada a sostener perpetuamente, por haber matado con notoria injusticia a un noble que ostentaba cisnes en sus armas. ¡Cisnes expiatorios!... Y estos cisnes, tan tranquilos, tan majestuosos de ordinario, se estremecieron, desgarrando la seda ondulante del canal, impresionados, febriles, en torno de uno de los suyos que batía las alas y que, apoyándose en ellas, se elevaba sobre el agua, como un enfermo se incorpora queriendo salir del lecho.

El ave parecía sufrir; gritaba a intervalos; después, remontándose en un vuelo, su acento se dulcificó en la distancia: fué una voz herida, lastimera, casi humana: la modulación de un último canto... Hugo contemplaba, turbado y confuso, esta escena misteriosa. Se acordó de la supersticiosa creencia popular. Sí: el cisne cantaba. Iba, pues, a morir, o cuando menos presentía la muerte en el aire.

Hugo se estremeció, pensando si sería para él aquel mal presagio. La cruel entrevista con Juana, su amenaza de alejarse, habíanle preparado en demasía para estos negros temores del futuro. ¿Qué otra cosa debía acabar en él? ¿Por qué luto misterioso extendía la noche sus crespones? ¿De quién iba a ser una vez más el viudo?

XIII

Juana aprovechó el alerta. Había comprendido desde aquel día, con su fina experiencia de aventurera, lo omnímodo del poder que tenía sobre Hugo, inoculado por completo de ella, maleable a su grado. Con algunas palabras volvió a reconquistarlo, asegurándoselo, apareciendo indemne ante sus ojos, entronizada de nuevo. Entonces ella supuso que Hugo, a su edad, abrumado por sombrías pesadumbres, enfermo como estaba, tan cambiado en estos últimos meses, no viviría largo tiempo. Pues bien; él pasaba

por rico, era extranjero en la ciudad, no se trataba en ella con nadie. ¡Qué locura cometería dejando escapar una herencia que tan fácil le sería atrapar!

La vida de Juana se transformó un poco: ordenó sus salidas de casa; no se aventuró más que prudentemente.

Habíale asaltado un vivo deseo de visitar la morada de Hugo, aquella vasta y antigua vivienda del Muelle del Rosario, de aspecto suntuoso, con sus impenetrables cortinas de encaje —urdimbre de escarcha adhiriéndose a los vidrios—, que no dejaban entrever nada del interior. Juana quería penetrar en casa de su amante, calcular, por su lujo, su fortuna probable; examinar su mobiliario, sus servicios de plata, sus alhajas, todo lo que ella codiciaba: hacer un inventario mental que la sirviera de base para adoptar una resolución. Pero Hugo jamás había querido recibirla.

Juana se tornó mimosa y tierna. Hubo como una primavera entre ellos: la bonanza detrás de la tormenta. Justamente se ofrecía una ocasión favorable: era mayo; el lunes siguiente celebrábase la procesión de la Santa Sangre, anual salida, desde hace siglos, del Relicario en que se conserva una gota de sangre de la llaga abierta por la lanza. La procesión desfilaría por el Muelle del Rosario bajo las ventanas de Hugo; ella no había presenciado nunca el célebre cortejo religioso y sentía curiosidad por verlo; su casa, distante, estaba fuera del paso de la procesión; ¿y cómo verla en las calles, invadidas este día por una multitud venida de todo Flandes?

—¡Di! ¿Quieres? Iré a tu casa... comeremos juntos...

Hugo habló de las murmuraciones de los vecinos y los criados.

—Iré temprano, cuando nadie me vea.

El se inquietó, pensando en Bárbara, prudente y devota, que la tomaría por una enviada del diablo.

Pero Juana insistió:

—¡Di! ¿Convenido, verdad?

Y su voz era insinuante, la voz de otro tiempo, esa voz de tentación que todas las mujeres poseen en ciertos instantes, voz de cristal que vibra, se dispersa, se extiende en ondas acariciadoras en que el hombre naufraga, cede y se abandona...

XIV

El lunes, Bárbara se levantó de madrugada, más temprano que de costumbre, porque no disponía más que de una parte de la mañana para adornar la vivienda, antes del paso de la procesión. Asistió a la primera misa, a las cinco y media; comulgó con fervor, y después, en cuanto llegó a la casa, comenzó los preparativos. Fué extrayendo de los armarios los candeleros de plata, pequeños cálices del mismo metal sobredorado y estufillas donde humearía el incienso. Bárbara frotó y aciaió cada objeto hasta dejarlos pulidos y brillantes como espejos. Sacó también manteles finos para cubrir con ellos las mesitas, que colocó delante de cada ventana, semejantes a estaciones místicas, gentiles altares del mes de María, con bujías alrededor de un Crucifijo y una estatua de la Virgen.

Era necesario también pensar en la ornamentación exterior, porque todo el mundo rivaliza ese día en celo piadoso. Ya se habían fijado en las fachadas, según la costumbre, los abetos de ramas perennemente verdes que los campesinos ofrecen de puerta en puerta, y que forman, a lo largo de las calles, una doble fila de árboles, semejando un seto. Bárbara puso en el balcón paños con los colores pontificales, llenzos blancos, una colgadura de castos pliegues. Iba y venía, diligente, atareada, henchida de unción, manejando respetuosamente estos adornos, usados de año en año, qué participaban en su opinión de la santidad del culto, como si las manos de un sacerdote, los santos óleos o un agua bendita inalienable los hubiera ungido. Ella misma creíase en una sacristía.

Aún le quedaban por llenar las canastillas de hierbas y flores cortadas —mostaco volante, tapiz exótico con que cada sirviente, delante de su casa, orna la calle en el momento del cortejo. Bárbara apresuraba su faena un poco mareada por el aroma de las malvarrosas, los grandes lirios, las margaritas, salvias, romeros aromáticos, conjunto armónico que adornaba con cintas verdes. Y su mano hundíase en los cestillos colmados, perfumándose entre las ruinas de corolas fragantes, pétalos húmedos, despojos de flores muertas...

Por las abiertas ventanas penetraba el grandioso concierto de las campanas parroquiales que, una tras otra, volteaban con estrépito. El tiempo era gris: uno de esos días indecisos de mayo en que, a pesar de las nubes, queda un resto de alegría en el cielo. En aquella fragilidad del ambiente, que dejaba adivinar los sonidos en ruta, propagábase hasta ella un rumor creciente; eran las campanas viejas, extenuadas, inválidas, de los conventos y las campanas de las antiguas torres que, perezosas y valetudinarias, enmudecen todo el año, pero acompañan al cortejo el día de la procesión de la Santa Sangre, y sus tañidos eran tan alborozados que todas parecían ostentar por encima de sus envejecidos trajes de bronce olancas sobrepellices, alegres y claras vestiduras caprichosamente ornadas de armonías...

Bárbara escuchaba el grave zumbido de la campana de la Catedral, que no sonaba más que en las grandes fiestas, ahuyentando el silencio, lenta y negra; oía las vibraciones de las campanas más próximas, emoción, alegría, voces argentinas que parecían también organizarse en aéreo cortejo... La piedad de la anciana se exaltaba; diríase que aquella mañana el fervor estaba en la atmósfera, que un éxtasis místico se desprendía desde el cielo con el rumor de las campanas unánimes; que se escuchaba el murmullo de invisibles alas... un paso de ángeles, y todo esto parecía llegar a su alma de creyente, en la que sentía la dulce presencia de Jesús. La Hostia que se había incorporado en la misa del alba irradiaba en su espíritu mostrando en el centro un divino rostro. Y la vieja criada, pensando que la bondad de Jesús estaba en ella, se persignó y comenzó a rezar evocando el recuerdo del sabor del Pan Santo...

Fué entonces cuando su señor la llamó: aproximábase la hora del almuerzo y advirtió a la sirvienta, para que se arreglase en consecuencia, que iba a tener a alguien a comer. Bárbara se quedó estupefacta; jamás su dueño había recibido a nadie, y esto parecióle extraño. De pronto un horrible pensamiento atravesó su espíritu: ¿iría a suceder ahora lo que ella había temido otras veces, lo que, un tanto tranquilizada, casi había relegado ya al olvido? Sí, sin duda estaba en lo cierto: la mala mujer de quien la hermana Rosalía habíala hablado iba a venir hoy.

Bárbara sintió agolparse su sangre al rostro... En este caso su resolución estaba tomada, su deber era clarísimo. Abrir la puerta a aquella mujer, servirla a la mesa, permanecer a sus órdenes, sería asociarse al pecado, y su confesor habíale marcado cuál debía ser su actitud... ¡Y en un día semejante! ¡Un día en que la misma Sangre de Jesús iba a pasar ante la casa! ¡Y ella que había comulgado por la mañana!... ¡Oh, no! ¡Era imposible continuar aquí! Sería preciso abandonar su servicio en el acto.

Quería saber más y, con la pequeña tiranía que en estas tranquilas provincias ejercen las criadas en los hogares de solterones o viudos, insinuó:

—¿A quién ha invitado a comer el señor?

Hugo le respondió que era un atrevimiento el interrogarle así y que lo sabría cuando viniese el convidado; pero Bárbara, más y más dominada por su idea del pecado, presa de un verdadero pánico, se decidió a arriesgarlo todo antes que verse sorprendida y replicó:

—¿No será tal vez una señora a quien el señor espera?

—¡Bárbara! —exclamó asombrado, un poco severo, Hugo, mirándola...

—Necesito saberlo de antemano —continuó—, porque si es una mujer a quien espera, he de prevenirle que yo no podré servir la comida.

Hugo quedó desconcertado. ¿Soñaba acaso? ¿Se había vuelto loca la sirvienta? Pero ésta, enérgica, repetía que se iba a marchar. No podía permanecer allí; ya la habían prevenido de aquello; su confesor habíale ordenado que partiese y no iba a desobedecerle para caer en pecado mortal y perecer de muerte súbita y condenarse al infierno. Hugo al principio no comprendió nada; poco a poco fué aclarándose la obscura urdimbre, las murmuraciones probables, la aventura en alas del escándalo... Bárbara también la conocía, y amanazábale con irse porque Juana iba a venir. Era, pues, muy despreciada esta mujer para que la humilde sirvienta, tan afecta a él desde hacía mucho tiempo por la costumbre y los mil lazos que unen dos seres reunidos en una vida común, prefiriese romperlo todo y abandonarle a servir a Juana un solo día. Y abatido, sin fuerzas, abrumado, disipada su energía por esta brusca contrariedad que arruinaba de modo tan imprevisto el risueño proyecto forjado para aquel día, con aire de resignación:

—Pues bien, Bárbara —dijo simplemente—, podéis marcharos ahora mismo.

La vieja sirvienta le contempló un instante, y de improviso su alma buena de mujer del pueblo, toda piedad, comprendiendo que él sufría, con el acento acariciador que la Naturaleza ha otorgado a estos seres para mecer y arrullar, murmuró moviendo la cabeza:

—¡Oh, Jesús! ¡Pobre señor mío! ¡Y por una mujer semejante, una mujer que os engaña!

Así, durante un minuto, olvidando las distancias, Bárbara había tenido un gesto maternal, impulsada por la misericordia divina... un grito impetuoso como un manantial de virtud que purifica y regenera al pecador... Pero Hugo la hizo callar, humillado por esta ingerencia, por la extraña audacia de hablarle en aquellos términos de Juana. Era él quien la despedía ahora y sin demora; podía venir al día siguiente a recoger sus efectos, pero hoy que se marchase en seguida. La irritación de su dueño desvaneció en Bárbara los últimos escrúpulos que sentía ante aquel brusco abandono. Volvióse a poner su bello manto negro de temblorosa capucha, contenta de sí misma y de sacrificarse al deber, de ofrecerse en holocausto al dulce Jesús que llevaba dentro...

Después, serena, sin emoción, salió de esta casa, donde había vivido cinco años; pero antes de alejarse esparció ante la fachada el contenido policromo de las canastillas que había vaciado en su delantal, para que este sitio de la calle no fuese el único que estuviese sin flores al paso de la procesión...

XV

¡Qué mal había comenzado el día! Parece que los proyectos alegres son un desafío al Destino; meditados largamente, dejan, sin embargo, espacio al azar para tornar en amarguras las dichas que soñamos.

Hugo, al escuchar el ruido de la puerta que se cerraba tras Bárbara, experimentó una impresión penosa. Iba a padecer todavía un hastío más abrumador, una soledad más absoluta, puesto que la vieja sirvienta había poco a poco formado parte de su propia vida. Y todo por culpa de Juana, la mujer voluble y cruel. ¡Ah! ¡Lo que había sufrido ya por su causa!

Hubiera deseado no volverla a ver, y se hallaba triste, inquieto, enervado... Pensó en la muerta... ¿Cómo pudo creer en la mentira fugaz de aquel parecido? ¿Y qué pensaría ella, la muerta, desde su tumba, de aquella intrusión del hogar —todavía saturado de su recuerdo—; de aquella profanación que iba a realizar la mujer perversa, sentándose en las butacas en que había reposado su cuerpo adorado, confundiendo en la superficie de los espejos, donde se eterniza la imagen de los muertos, el rostro procaz con su faz serena?

Sonó el timbre; Hugo vióse obligado a abrir la puerta por sí mismo. Era Juana que, un tanto retrasada, traía encendido el semblante por haber caminado de prisa. Penetró brusca y arrogante, abarcando con una sola mirada la gran galería y los salones, a través de las abiertas puertas.

Escuchábanse ya los ecos de músicas lejanas que se aproximaban. La procesión no tardaría en pasar. Hugo había encendido los cirios que lucían junto a las ventanas, sobre las mesitas dispuestas por Bárbara. Subió con Juana al primer piso, a su habitación. Los balcones estaban cerrados. Juana precipitóse y abrió uno.

—¡Oh, no! —dijo Hugo.

—¿Por qué?

El la hizo observar que no debía exhibirse así en la casa, y menos al paso de una procesión: la ciudad es gazmoña y se escandalizaría.

Juana habíase quitado el sombrero delante del espejo y empolvado un poco el rostro con la borla de una diminuta polvera de marfil, que nunca abandonaba. Después volvió al balcón, al aire los cabellos claros y luminosos, que atraían la vista con sus reflejos metálicos. La muchedumbre que obstruía la calle contempló curiosamente a aquella mujer, tan distinta de las otras y cuyo atavío y cabellera resaltaban de tal modo. Hugo se impacientó. Tras los visillos podía Juana verlo todo, sin necesidad de mostrarse a la gente. Tuvo un movimiento de energía y violentamente cerró el balcón. Entonces la joven se incomodó, no quiso mirar más y tendióse sobre un diván, impenetrable y hosca.

La procesión se encontraba muy próxima; los religiosos cánticos eran ya distintos y cercanos. Hugo, con el alma dolorida, separóse de Juana y apoyó su frente febril sobre los vidrios del balcón, tratando de mitigar en la húmeda frescura del cristal el ardor que abrasaba su piel.

Pasaban ya los primeros monaguillos, cantores de cabellos cortos, que entonaban salmodias, llevando cirios encendidos. Hugo divisaba claramente el cortejo a través de las vidrieras, en las que los fieles destacábanse como los trajes pintados en el fondo de las estampas religiosas. Los congregantes desfilaban, conduciendo andas con imágenes del Sagrado Corazón, ostentando pendones de un oro opaco... Iban después los grupos cándidos, el vergel de vestidos blancos, la bandada de muselinas nimbadas por la niebla azul del incienso —conjunto poético de vírgenes-niñas en torno de un Cordero Pascual, blanco como ellas, de rizados vellones níveos.

Hugo volvió un instante al lado de Juana, que, siempre ceñuda, permanecía hundida en el diván. ¿Qué malos pensamientos cruzarían por su mente?

La música de los fagots y los clarines adquirió una grave sonoridad, dominando la guirnalda frágil e intermitente del canto de las sopranos. Y, en el marco luminoso del balcón, fueron apareciendo ante los ojos de Hugo los Caballeros de la Tierra Santa, los Cruzados, con sus áureos arreos y sus relucientes armaduras; las princesas de la historia de Brujas... todos los seres cuyos nombres se asocian al de Thierry d'Alsace, que trajo de Jerusalén la Santa Sangre.

Eran representadas estas figuras históricas por jóvenes de ambos sexos, pertenecientes a la más encumbrada nobleza de Flandes, con sus encajes antiguos, sus raros bordados, sus joyas seculares. Hubiérase creído que habían revivido y encarnado milagrosamente los santos, los guerreros, los personajes retratados por Van Eyck y Memling en los cuadros que se eternizan en los museos.

Hugo apenas miraba aquel desfile, desconcertado por la actitud de Juana, sintiendo una infinita melancolía, que hacían más intensa los cánticos mis-

cos del exterior. Intentó aplacar a la joven; pero a las primeras palabras, estalló el mal humor de Juana, que volvió, enfurecida, los ojos hacia él, deseando decirle cosas que le hiriesen. Entonces Hugo retrocedió silenciosamente, afligido, enviando su alma, por decirlo así, a las ondas rítmicas de la música, para que en sus alas sonoras huyese lejos de él.

Desfilaba el clero; monjes de todas las órdenes, dominicos, redentoristas, franciscanos, carmelitas; más allá, los seminaristas, con sus sobrepellices plisadas, descifrando los antifonales; después, los sacerdotes de las parroquias, entre las rojas vestiduras de los monaguillos: párrocos, vicarios, canónigos, con casullas y dalmáticas bordadas, brillantes como pedrería. Se escuchó entonces el rumor de los incensarios, al girar; el humo azulado envolvió a la comitiva en una leve gasa cerúlea, y todas las campanas unieron al bullicio de la procesión su clamor vibrante y unánime, que llenó el aire de sonoridades metálicas.

Apareció el obispo, con su áurea mitra, bajo palio, conduciendo el Relicario: una diminuta catedral de oro, coronada por una cúpula, donde entre mil camafeos, diamantes, esmeraldas, amatistas, esmaltes, topacios y perlas finas, reposa el único rubí de la Santa Sangre. Hugo, estremecido por una ráfaga de misticismo, conmovido ante el fervor de los semblantes, impresionado por la fe de la ingente multitud que apiñábase en las calles, bajo sus balcones y a lo lejos por todas partes, hasta el fin de la ciudad penitente, se inclinó también cuando vió que, al aproximarse el Relicario, todo el pueblo caía de rodillas, como impulsado por la unción de los cánticos. Habíase olvidado de la realidad, de la presencia de Juana, de la reciente escena, que dificultaba más y más sus relaciones.

Ella burlábase de su emoción. Pero Hugo fingió no observarlo, procurando apagar las llamaradas de odio que, como relámpagos instantáneos, le asaltaban. Altiva, glacial, Juana volvió a ponerse el sombrero, cual disponiéndose a partir. Hugo no osaba romper el frío silencio en el que había vuelto a caer la estancia después del paso de la procesión. La calle se había quedado rápidamente desierta, muda de nuevo, con la tristeza acrecentada de la alegría que ha huído... Juana descendió sin hablar al piso bajo; después, al llegar a él, como si variase de opinión o una súbita curiosidad la acometiese, se detuvo y contempló, desde el umbral, los salones, cuyas puertas continuaban abiertas.

Avanzó algunos pasos, penetrando en las dos vastas piezas que comunicaban entre sí, y sintió una impresión desagradable ante su aspecto severo. Las habitaciones poseen también una fisonomía y un alma. Entre ellas y nosotros se crean amistades y antipatías instantáneas. Y Juana creíase mal acogida, rechazada por estas grandes estancias, cuyos enormes espejos y antiguos muebles parecían, hostiles, reprobar su presencia con la solemnidad e inmovilidad de sus actitudes. E indiscreta, lo examinaba todo... Advirtió retratos esparcidos aquí y allá, en las paredes y sobre los veladores: eran las fotografías de la muerta.

—¡Ah! —dijo—. ¿Conque guardas aquí retratos de mujeres?

Y reía a carcajadas, irónica y perversa. Se había aproximado a la chimenea.

—¡Calla! He aquí una que se me parece...

Y tomó uno de los retratos. Hugo, que la espiaba, contrariadísimo de verla circular por aquellas habitaciones, sufrió repentinamente un vivo dolor al oírla bromear con inconsciencia cruel, al escuchar su sacrílega risa, que profanaba la santidad excelsa de la muerta.

—¡Deja esto! —gritó imperiosamente.

Pero Juana, sin comprender, continuaba riendo. Hugo se abalanzó entonces a ella, arrebatándole de las manos el retrato, indignado de que aquellos dedos malignos desflorasen sus sagrados recuerdos. ¡El, que los tomaba temblando como los objetos del culto, igual que un sacerdote toma la custodia y el cáliz! Su dolor habíase trocado para él en una religión. Y en este momento, las bujías encendidas aún, que habían ardido en las ventanas durante la procesión, comunicaban al salón el aspecto de una capilla.

Juana, burlona, mofándose con perversidad de la irritación de Hugo y con el secreto deseo de mortificarle, hallábase ya en la otra pieza tocándolo todo, desordenando los bibelots, ajando los encajes. De improviso se detuvo riendo estrepitosamente. Acababa de divisar sobre el piano la preciosa urna de vidrio y, para colmo de su audacia, levantando la tapa extrajo entre su asombro y contento, la larga cabellera de oro, la desenrolló y la agitó en el aire.

Hugo púsose lívido: era la profanación postrera y suprema... Desde hacía mucho tiempo no osaba tocar aquellos cabellos adorados y muertos, puesto que eran de una muerta. ¡Y todo el culto rendido a la reliquia, tantas lágrimas ardientes empañando el cristal a diario, para que sirviese ahora de motivo de diversión y objeto de ultraje de una mujer frívola y malvada!

¡Ah! ¡Cuántos sufrimientos por su causa! Todo su rencor latente, sus desventuras diluídas por espacio de varios meses en cada segundo de cada hora, las sospechas, las traiciones, el acecho ante las ventanas y bajo la lluvia... todo acudió en tropel a su memoria. Y quiso arrojarla de allí. Pero Juana, mientras él precipitábase a su encuentro, se atrincheró detrás de la mesa, como en un juego, desafiándole, suspendiendo a lo lejos la dorada trenza, llevándola a su rostro y enroscándosela al cuello a manera de un boa de oro. Hugo gritaba:

—¡Devuélvemela! ¡Devuélmela!

Juana corría a izquierda y a derecha, girando alrededor de la mesa. Y Hugo, aturdido por las vueltas, exasperado por sus risas, por sus sarcasmos, perdió la cabeza. Por fin logró alcanzarla. Aún tenía la cabellera en torno de su garganta, luchando jadeante, no queriendo devolvérsela, enfurecida e injuriándole porque sus dedos crispados la oprimían haciéndola daño.

—¿Sueltas?...

—¡No! —dijo ella riendo siempre, sarcástica y nerviosamente, bajo la presión de los brazos masculinos.

Entonces Hugo enloqueció: un zumbido extraño ensordeció sus oídos, una llama sangrienta pasó por sus pupilas, sintió vacilar su cabeza a impulsos del vértigo y crispáronse sus dedos, experimentando un loco deseo de destrucción y de violencia. Había asido con fuerza la cabellera, que Juana conservaba alrededor de su cuello, y, ansiando recobrarla, trémulo y colérico, tiró de la trenza, que, retorciéndose, se enlazó como un cable a la garganta de la joven... Juana ya no reía, lanzó un grito apagado como un suspiro, tenue, como el soplo de una burbuja que muere a flor de agua... Y, estrangulada, se desplomó en el suelo...

... ...

...Había muerto por desconocer el secreto de aquella casa desierta y silenciosa, por no adivinar que existía en ella algo a que no se podía atentar sin incurrir en sacrilegio, por haber puesto sus manos profanas sobre la cabellera vengadora, esta cabellera que tácitamente —para aquellos cuya alma comulga en el misterio — anunciaba que en el momento de ser mancillada había de tornarse ella misma en instrumento de castigo y de muerte...

Y realmente, toda la casa había perecido: Bárbara habíase marchado; Juana yacía exánime, sin vida, sobre el pavimento; la muerta estaba más muerta todavía... En cuanto a Hugo, permanecía en plena inconsciencia, como si ignorase lo sucedido. Para él las dos mujeres fundíanse en una sola. Si en vida se parecían, más semejantes eran aún en la Muerte, que habíalas marcado con la misma lívida palidez. No diferenciaba una de otra, constituyendo el rostro de ambas el único rostro que había amado. El cadáver de Juana era el fantasma de la antigua muerta, visible sólo para él... Y con el alma transportada a remotas épocas, no pensó sino en cosas lejanas, en los

PRIMER AMOR

UN PRIMER AMOR EN BROMA
(Premiado con $ 50)

Fué en pleno centro que me encontré con Dalia, una conocida amiga de casa y caza, ya que la mayoría de los domingos practicábamos este deporte a fin de matar el tiempo, pues volátiles jamás logramos cazar.

Me dijo:

—¡Cómo está, Enrique! No olvide que mañana estoy de santo...

—¿El suyo, Dalia?

—Sí, el mío. Y con ese motivo voy a dar una pequeña fiestecita. ¿Cuento con su presencia?

—¡Encantado! Y siempre a sus plantas para servirla.

Tratándose de su santo (San-Dalia), ¿no era acaso, lógico, que me pusiera a sus pies?

★

La fiesta estaba en todo su apogeo, cuando llegó la muchacha que se apoderaría de mi víscera cardíaca: era una morena alta, algo entradita en carnes... En fin, "un bocato di cardenale", que dice Mussolini.

Me acerqué a un joven a quien recién me habían presentado y le pregunté:

—Perdone. ¿Conoce usted a esa señorita que acaba de incorporarse a ese grupo que hay allí, cerca de la ventana?

—¿Cuál? ¿Esa físicamente bella?...

—...¿y químicamente rubia? ¡No!

—Esa, es mi hermana.

—¡Caramba! ¿Sí?... Este... Bueno. Me refiero a la morena...

—¿La delgadita?

—¿Esa que parece palo de escoba? ¡No!

—¡Perdone, esa niña de cuerpo etéreo es mi novia!

Me dejé de hacer averiguaciones con mi vecino, que, entre paréntesis, me había puesto una cara de no muy buenos amigos, y decidí indagar personalmente todo lo relacionado con aquella muchacha que hacía palpitar mi corazón más virgen que las selvas brasileñas.

En ese tiempo estaba de moda esa musiquita que se llamaba "El relicario", razón por la cual el pobre disco aquél lo tocaban una vez sí, y la otra, también.

Ejecutaban por centésima vez la musiquita de marras, cuando, decidido y seleccionando la más cautivadora de mis sonrisas, me acerqué a ella y susurréle con dulce voz:

—¿Me permite este baile, señorita?

Y empezamos la danza. No lo hacía del todo mal y, especialmente, cuando llegamos a aquella parte de

pisa, morena,
pisa con garbo,

lo hizo divinamente: me pisó con tal garbo, que vi todas las estrellas. Y por lo de estrellas y garbo, por un instante creí encontrarme en Hollywood.

★

La cité para la tarde siguiente, en el Parque, a las seis y acudió puntualmente: llegó diez para las ocho.

Y en aquel banco que hay a la derecha de ese árbol grande me contó algo de su vida: trabajaba para ayudarle a su madre, que apenas contaba con dos pensiones: una del Gobierno y otra de la calle Rosas.

—¿Y en qué trabaja?

—En una casa comercial, ayudo a llevar el diario.

—Debe ser un diario muy pesado...

—Además, llevo el libro de entradas.

—A propósito de entradas, ¿me acepta una invitación para el cine? Dan una película policial, titulada "La huella delatora"...

Y mientras le tomaba la mano y le tomaba el pelo, hablé sobre los títulos de películas..., que algunos estaban muy mal puestos..., y que otros eran hasta disparates: "La huella delatora", por ejemplo.

—La huella..., ¿qué es eso de la huella?... ¿La esposa del huey?... Y delatora, ¿qué significaba?... ¿No era lógico decir: de la vaca?

Me miró ella a los ojos y yo, a mi vez, pude leer en los de ella su monólogo interior:

—Este tipo que me pretende es una enciclopedia andando.

(Continúa en la pág. 86.)

BRUJAS, LA MUERTE
(Continuación).

comienzos de su viudez, a los que creíase arrebatado... Tranquilo, sentóse sobre una butaca.

Las ventanas permanecían abiertas. Y, desgarrando el silencio, entró por ellas un sonido de campanas, de todas las campanas de la ciudad a la vez, que repicaban anunciando la entrada de la procesión en la sagrada capilla. Había terminado el sagrado cortejo... las luces y los cánticos —apariencia de vida, resurrección de una mañana—. Las calles quedaron de nuevo desiertas. La población reanudaba su vida solitaria y silenciosa.

Y Hugo repetía sin cesar: "Muerta... muerta... Brujas, la muerta", con acento desmayado y maquinal, intentando acompasar el ritmo monótono de "Muerta... muerta... Brujas, la muerta", con la cadencia de las últimas campanas viejas, apagadas y débiles, que parecían —¿era sobre la ciudad, era sobre una tumba?— deshojar lánguidamente sus flores de bronce...

F I N

CUENTOS INFANTILES

DOCE CUENTOS DE LA ABUELA,
por DAMITA DUENDE.
Para Chile: .. $ 5.—
Extranjero: US. $ 0.25

DOCE CUENTOS DEL MAR,
por DAMITA DUENDE.
Para Chile .. $ 5.—
Extranjero: US. $ 0.25

CUENTOS INFANTILES EN VERSO,
Colec. DAMITA DUENDE.
Para Chile .. $ 5.—
Extranjero: US. $ 0.25

LEYENDAS DE LA VIEJA CASA,
por ESTHER COSANI.
Para Chile .. $ 5.—
Extranjero: US. $ 0.25

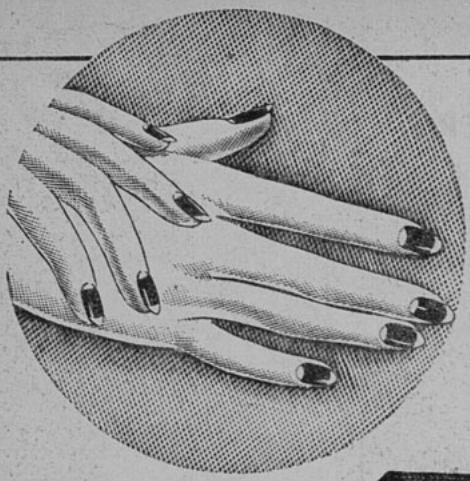
DOCE CUENTOS DE ORO Y PLATA,
por DAMITA DUENDE.
Para Chile .. $ 5.—
Extranjero: US. $ 0.25

CORAZON,
por EDMUNDO DE AMICIS.
Para Chile .. $ 5.—
Extranjero: US. $ 0.25

ENVIAMOS CONTRA REEMBOLSO O CONTRA REMESA DE ESTAMPILLAS, SIN COBRAR GASTOS DE ENVIO. SOLICITENOS CATALOGO.

EMPRESA EDITORA ZIG-ZAG, S. A.

Casilla 84-D. - Bellavista 069 - Santiago de Chile



NUEVOS MATICES
QUE HALAGAN SUS MANOS

Los cinco nuevos matices del Esmalte Cutex son tan atrayentes que los recomiendan los mejores modistos de París para dar una nota de distinción personal en combinación con el color del vestido. Tenga la seguridad de que uno de estos tonos Cutex será el que más le favorezca. Contribuya a destacar su elegante personalidad usando Cutex.

5 Nuevos Tonos

CLOVER
TULIP
CARDO
LAUREL
BREZO

CUTEX
ESMALTE PARA LAS UÑAS

Deléitese durante las vacaciones

con los cuentos, anécdotas, horóscopos, curiosidades, entretenimientos y humorismos que publicará en su magnífica edición el

ALMANAQUE
MARGARITA
1939

200 páginas de lectura interesante para todo el año. Lucida presentación.

EMPRESA EDITORA ZIG-ZAG

Bellavista 069 - Casilla 84-D. - Santiago de Chile

UN PRIMER AMOR EN BROMA

(Continuación).

Pero aquella felicidad no podía durar toda la vida.

Una tarde que nos paseábamos, como de costumbre, por el Parque, se presentó ante nosotros una señora con catorce pequeños.

Con voz de trueno y dirigiéndose a mí, gritó:

—Enrique, ¿qué significa esto? ¡Hace ya más de una semana que no llegas a casa!

Me dirigí a mi primer amor, que ahora pasaba a ser el segundo, y le expliqué:

—Perdóname. ¡Me había olvidado como un tonto que era casado!

Ella, entonces, tomándome de una mano, me llevó a un lado y me dijo:

—¡Enrique, esto no es humano!

—Claro que es mi mano...

—Lo que has hecho conmigo no tiene nombre...

—Lo bautizamos...

—¡Olvidarte que eras casado!... ¡Oh, esto no puede quedar así!

—¡Claro que no! Ahora mismo voy a comprar un tónico para la memoria.

* * *

Y ésta fué la dolorosa, sí que también, eutrapélica historia de mi primer amor, que, a la postre, como ya lo dije, pasó a ser el segundo.

¡Dramas que ocurren en este lacrimógeno valle!

OSNOFLA.

CARTAS DE PARIS

(Continuación).

gocio. ¿Cómo se hace para mandarle a cada cual cartas de lugares en que no han estado jamás? Es muy sencillo. Se va a una de las cuatro agencias postales de París, donde se es recibido por un señor correctísimo y distinguido; este caballero establece para cada cual un itinerario de viaje ficticio cuidadosamente confeccionado, con estada en todas las ciudades que se desee. En seguida él se encarga de remitir tarjetas postales de esas diferentes ciudades, que quedan anotadas en sus archivos, y una vez que uno llega a su casa no le queda más que escribir el texto de esas cartas y llevarlas a la agencia. Entonces esta agencia las envía a las sucursales que tiene en las ciudades mencionadas y allí las ponen en el correo. Naturalmente esas agencias de París poseen una documentación considerable sobre todos los países del mundo: tarjetas postales de ciudades de Europa, Asia o América, que están metódicamente arregladas por orden alfabético. Se observa la mayor discreción, y los que emplean sus servicios no tienen realmente nada que temer... si no es un error, siempre posible. A este propósito se recuerda que Proust, en sus prodigiosos estudios de los celos que desarrolla en sus libros, no ha dejado de hacer alusión a estos correos ficticios: cuando Albertina lo deja por algunos días, diciéndole que va a Normandía, "desde donde le escribirá"... Pero él no recibe nada... Albertina vuelve, y algunos días después de su regreso, él recibe una serie de cartas y tarjetas postales... ¡Sus celos estallan y descubre que Albertina no se ha movido de París durante el pretendido viaje a Normandía! Este es un peligro evidente a que se exponen los que usan los correos ficticios; pero ¿no ha sido siempre el peligro, el corolario más precioso del amor?

París, noviembre 1938.

CATHERINE.

EL AMOR EN LA MONTAÑA

(CONTINUACION)

David?", pensó. "¿No será un gesto demasiado familiar? Pero bien puedo mirar los animales de mi padre ya que no puede él verlos por sí mismo..."

Cuando cruzaban la puerta del jardín, David le dijo:

—Podría traer algunas flores para hacer al novillo una de... esas cosas.

Glennys rompió a reír:

—¡David, usted es romántico!

—¿Qué es eso?

—¡Oh! Tener bellas ideas sobre flores y costumbres antiguas...

—Podríamos llevar algunos juncos...

—No, por cierto.

La joven habló con cierta dureza y el resto del camino siguieron en silencio. El viento de marzo estaba cargado de aromas, las nubes eran vellones y antes de llegar a la planicie, los dos jóvenes reían al mirarse a los ojos.

El novillo blanco no estaba con los demás que llegaron a esperar a David.

—¿Dónde está el otro? —preguntó Glennys.

—Espere y lo verá.

La condujo a la abadía y allí, de pie en la piedra del altar estaba el animal, pateando la piedra, luminosos los ojos en espera del heno.

—¡Nunca he visto nada semejante! —exclamó Glennys—. ¡Es maravilloso! ¡Qué blanco y limpio es!

—Se parece al animal del libro. Este también es sagrado.

—Pero está destinado al matadero.

—No le diga a su padre que está tan bello, ¿quiere? Me gustaría dejarlo aquí un poco tiempo más.

Glennys sentíase inquieta al mirar a David, inmóvil en su fuerza y su ignorancia. Era como el novillo blanco, retraído y perteneciente a otra edad... Se acercó al novillo y le pasó la mano por la cerviz, mirándolo a los ojos, de azul intenso, sin inteligencia, llenos de cargado instinto y nada más.

—¿No es extraño —dijo— que antes vivieran monjes aquí? ¿Piensa en ellos alguna vez, David, imaginando cómo sería su vida?

—¡Monjes! —exclamó David—. ¿Quiénes eran?

—Los monjes construyeron la abadía hace setecientos años, para adorar a Dios. Esa parte donde pastan los otros novillos pertenecía al claustro.

—¿Y los monjes vivían solos aquí? ¿Sin mujeres?

—Sí, eran hombres santos.

Acercándose a ella, David le dijo:

—Tóqueme. Apoye la mano en mí..., lo mismo que en el novillo...

Ella habló con voz clara, un tanto aguda:

—¿Por qué cree usted que se escogió este lugar para construir la abadía?

—Pensaba que estaba siempre aquí.

—Pero alguien tuvo que construirla.

—Apoye la mano en mí —y se acercó más a ella—. Lo mismo que tocó al novillo.

La muchacha palideció y se alejó presurosa.

—Hice mal en venir aquí con usted —dijo.

El novillo se interpuso entre ellos y cruzó la puertecilla del muro. Glennys se alejó rápidamente de las ruinas, pero David no la siguió, limitándose a mirarla hasta que no era sino un punto movible en el valle. Después se acercó al novillo y apoyó los labios en el lugar donde Glennys había colocado la mano. De sus ojos rodaron algunas lágrimas y trató de clarificar algunos pensamientos en la confusión de su mente, para comprender lo que le ocurría.

La primavera llegó con rapidez. Y el viento volvió de nuevo a invadir los cerros. Bajó la nieve en gruesos copos, y cuando las ovejitas la vieron, reconocieron en ella un enemigo y cargaron contra ella, pisoteándola; pero no podían estar todo el día en esa tarea y al fin fueron a refugiarse bajo la tibieza de sus madres.

Las ovejas estuvieron dos días viendo caer la nieve. Después sus rodillas se doblaron y la nieve comenzó a cubrirlas. David trabajó todo el día tratando de librarlas. Pero durante la noche la nieve cayó con más violencia y David no esperó la luz del día.

Glennys no le había dirigido la palabra desde aquel día que salieron juntos, pero ahora David llamó a su puerta:

—Si quiere salvar las ovejas, tendrá que ir a ayudarme.

—Voy al punto.

Con una bufanda cubriéndole la cabeza y el cuello, salió detrás de David, camino arriba. Trabajaron ambos largo rato. Pero había treinta ovejas muertas y apenas quedaban vivas tres de las recién nacidas.

—No llore —dijo David a la joven.

—Las ovejitas eran tan lindas.

Tenía en sus brazos a una, de hocico negro, con el cuerpecito pegado al tibio pecho de la joven. Glennys tenía tanto calor que se quitó la bufanda. David la miró, arrodillada allí en la nieve, y habló con voz ronca:

—Deje de llorar y cúbrase la cabeza.

—Tengo mucho calor —repuso ella, sonriendo—. Moriría si me cubriera...

David soltó la pala con que trabajaba y se acercó a ella. Antes que la joven pudiera detenerlo, le envolvió la cabeza con la bufanda.

—¡Cúbrase la cabeza! —le dijo con rudeza—. Cúbrasela...

Después continuaron trabajando en silencio hasta que Glennys, completamente rendida, dejó caer la pala al suelo.

—Deje de cavar y beba cocoa —le dijo David—. Yo terminaré el trabajo.

Ya en el aire se advertía una disminución del frío, cuando el sol atisbó por entre las nubes.

—Sí, voy a descansar un poco —dijo la joven—. Me duele la espalda. ¡Mire! El sol ha salido...

—Descanse en el establo. Allí se está bien.

—¿El establo?

David señaló con la pala:

—A eso lo llamo establo —dijo.

La joven rompió a reír. Era la primera vez que reía aquel día y cuando el muchacho vió sus dientes blancos y el rizo negro que le caía sobre la frente, sintió el júbilo casi intolerable de su proximidad.

Ella pensó: "Si me sigue a la abadía, saldré por el otro lado. No me quedaré sola con él ahí". Con la ovejita entre los brazos se dirigió a la abadía. Allí el frío era menos intenso y el sol llegaba a invadir las piedras labradas inundando las ruinas de etérea belleza.

Glennys dejó la oveja en la falda y quitándose la bufanda, envolvió con ella al animalito. No pensaba en las ovejitas muertas, sino en las que habían logrado salvar.

En ese instante divisó al novillo blanco en el umbral de la abadía. La miraba, con la creciente de sus cuernos inclinada, firmes las patas delanteras en el suelo. La joven oía el ruido del aire que expulsaba el animal por las narices.

Los millones de poros de la piel se impregnan y tonifican sus glándulas con los finos aceites esenciales saponificados, que han hecho la admiración para los cutis perfectos por más de cincuenta años, con el uso diario del

$ 4.- EL PAN

Jabón M.R. REUTER

Preparado en Chile bajo la supervigilancia de
LANMAN & KEMP-BARCLAY & Co. INC. New York

Cruzó la puerta y Glennys no sabía si temer o no su presencia. Acaso el novillo tenía intención de causar daño a la ovejita. Los ojos insolentes del animal se acercaban a la joven y la miraban relucientes. Glennys lanzó un grito y golpeó el pecho del novillo con el débil puño.

David llegó corriendo. Gritó:

—¡No tema! No piensa hacerle daño. Mire cómo me obedece...

Pero el novillo hizo a un lado a David con el hombro y acercó su húmedo hocico al pecho de la joven.

—No piensa hacerle daño —repitió David, cogiendo al animal de los cuernos.

Glennys los miró en esa lucha, en que el animal llevaba a David de un lado a otro, hasta que al fin el hombre logró doblarle la orgullosa cerviz a tierra, arrojando al novillo fuera de la abadía. Una pesada barra de madera cerraba ahora la entrada.

David reía, pero su aliento salía entrecortado. Se arrodilló junto a Glennys.

—Lástima que le haya dado miedo, porque no pensaba hacerle daño —le dijo.

—No tenía miedo. Temía, sí, pero por la oveja. Por eso grité.

El amor brillaba en los ojos del muchacho. Ella comenzó a levantarse, pero David la cogió de la falda.

—Sujéteme —le dijo— como a la ovejita. Estrécheme en sus brazos.

Glennys se libertó y echó a correr fuera de la abadía, hundiéndose en la nieve. "¡Cómo se atrevió a eso...! Lo odio", repetía una y otra vez y su cólera estaba tan mezclada con amor que no podía separar los dos sentimientos.

Después de un largo rato, David apareció en la cocina llevando en brazos la ovejita aterida.

—¿Va a dejar morir la oveja o piensa darle de comer? —preguntó el muchacho con voz ronca.

—Tengo leche preparada —repuso ella, gentilmente, y cogió al animalito, alimentándolo en sus brazos.

No transcurrió mucho tiempo sin que Owen llamara a un tratante de ganado para que examinase los animales y les pusiera precio. David acompañó al comprador al pastizal, pero no le mostró el novillo blanco, que permaneció encerrado en la abadía. Y todos los animales fueron sacados de allí y llevados al mercado. Todos, menos el favorito de David.

Ahora el novillo le pertenecía. Lo cuidaba con amor y a las preguntas de Owen, contestaba diciendo que el animal no estaba tan bien como antes.

El novillo no se mostraba ya tan dócil, desde aquel día en que luchó con el hombre. Había una especie de desafío en sus ojos y parecía estar esperando siempre algún nuevo servicio de David. No caminaba

(Continúa en la pág. 91.)

Un dentífrico ordinario deja incompleta su labor. Quizás limpie eficazmente la dentadura, pero eso es sólo *la mitad* de la tarea. FORHAN'S da protección completa porque es el único que contiene el famoso Astringente del Dr. Forhan, que los dentistas de todas partes emplean para combatir la piorrea y otras afecciones de las encías.

Cuatro de cada cinco personas mayores de 40 años sufren de piorrea, que reblandece y hace esponjosas a las encías y pone a la dentadura en peligro. Forhan's, con su protección por partida doble contra el deterioro de la dentadura y las afecciones de las encías, brinda a usted el atractivo de una sonrisa centelleante, la firmeza de encías sólidas y la seguridad de una boca sana. Use usted Forhan's con regularidad. ¡Compre un tubo hoy mismo!

7FS2

Forhan's

ES DE DOBLE ACCION

Limpia la Dentadura
Conserva las Encías

La Pasta Dentífrica Original para
DENTADURA Y PARA ENCÍAS
Fórmula del Dr. R. J. Forhan

PASTILLAS
BRONCOSAN

contra las irritaciones
a la garganta y cualquiera irregularidad
en las vías respiratorias.

SE RECOMIENDA
ESPECIALMENTE
A LOS FUMADORES
Y CANTANTES

El molde de "Ecran"

Vestido sencillo y muy elegante para tela estampada en seda o algodón para las mañanas en la playa y el campo. Se compone de diez piezas. En el delantero, canesú y un bolsillo muy simpático; la falda con rebeca y godet; la manga se puede hacer larga o corta. La chaqueta va con botoncitos en la espalda. Cinturón angosto de gamuza o del mismo género con una linda hebilla. Lo enviaremos a quien lo solicite a "ECRAN", Casilla 84-D., Santiago, acompañando a su pedido dos pesos en estampillas de correo. Se ruega a las lectoras enviar el importe respectivo; sin este requisito no despacharemos los moldes; direcciones claras e indicar el número de la revista.

PAGINA DEL HOGAR N.o 644

Abrigo de verano confeccionado en lino color beige con una corrida de botones azules.

Corte muy moderno y sencillo, especial para siluetas delgadas.

Manga corta hasta el codo. Bolsillos con cierre éclair.

Despachamos este molde a las personas que lo soliciten a la revista "ECRAN", casilla 84-D., Santiago, acompañando a su pedido $ 2.— en estampillas de correo.

OFRECIMIENTO
N.o 412.

Se acerca la temporada veraniega y nuestras damas se sentirán muy satisfechas de tener sus maletas preparadas con tiempo y sin faltarles en ellas los accesorios que les serán indispensables en la playa o en el campo.

Este modelo de short les será muy útil para baños de sol, junto con el simpático jockey, que podrán confeccionar ellas mismas con sobras de la tela que se habrá elegido para el sohrt, y que podrá ser lino color beige, eligiéndose diferentes estampados para adornar cada modelo.

Muy simpático el bolsón, que por su originalidad y elegancia tendrá gran aceptación por las jovencitas. El armado de éste se hará en lona sastre, dándole la forma que se desee. Manillas de cordón o cuero trenzado con cierre de madera o cierre éclair, argollas de metal o carey.

Con sobras de lona se hará el armado de la visera del jockey que le protegerá los ojos de los rayos del sol.

Despachamos estos moldes a las personas que lo soliciten a la revista "ECRAN", Casilla 84-D., Santiago, acompañando a su pedido $ 2.— en estampillas. (Sírvase anotar claramente su nombre, dirección y número del molde que solicita.)

EL AMOR EN LA MONTAÑA

(CONTINUACION)

como los otros animales, sino con fuerza y orgullo.

David se mostraba huraño y apenas miraba a Glennys. Pero ella lo miraba mucho más a menudo que antes.

El campesino enfermo había vuelto a su trabajo. Owen pagó a David y le dijo que podía marcharse.

—Este es el fin de todo —pensó David, en el caos de su mente.

Arrancó del jardín flores de primavera y se fué con ellas a las ruinas de la abadía. Con sus grandes y torpes manos formó una guirnalda y la colocó en la cabeza del torito.

—Ahora —le dijo— eres como el toro sagrado del libro.

David tenía que marcharse aquel mismo día; pero al anochecer no había vuelto a la casa en busca de su caja, que le esperaba, ya empaquetada, en el umbral.

—¿Dónde estará el muchacho? —preguntaba Owen una y otra vez.

De improviso, Glennys dijo que iría a buscarlo.

—Deja que vaya el otro...

—No, padre, iré yo misma...

Subió la colina a la luz dorada del crepúsculo. En la abadía, sobre la piedra del altar, encontró a David... muerto. Cerca de él, el torito blanco pastaba tranquilamente. Las crecientes de sus cuernos surgían desde una corona de flores y los extremos estaban rojos de sangre...

DOMINGO

(CONTINUACION)

A corta distancia de la Avenida Andrássy sintió que le tocaban suavemente el hombro. Volvió el rostro. ¡Era Teresa! El bolso seguía meciéndose en su mano. Llevaba las rosas de otoño bajo el brazo, y, sonriente, le preguntaba con dulce ironía:

—Quería usted darme esquinazo, ¿verdad?

Víctor sintió el vértigo. ¿Cómo? ¿No podría deshacerse de aquella máscara? ¿Había sido inútil estratagema? ¡Y ella se le acercaba precisamente en aquel lugar, cuando de un momento a otro podían venir las otras!

Un sudor frío le corría por la frente.

—Teresa —dijo—, no quiero ofenderla, pero estoy citado aquí con ciertas personas... y no me agradaría que...

Hablaba nerviosamente. Atemorizábale el pensamiento de que las señoras Meggyesi le vieran, y, por otra parte, le era muy violento despedir, echar de su lado a una pobre mujer.

—¿Se avergüenza de estar conmigo?

Y miró con vanidad orgullosa to-

(Continúa en la pág. 94.)

SINFONIA DE JUVENTUD

Cielo azul, río de aguas cristalinas, cuerpos esbeltos y flexibles..., su rostro debe estar de acuerdo con esta sinfonía: sonriente, reluciente de ese

"frescor de primavera"

signo de salud y de juventud. Para ello, un solo secreto: los polvos COTY. Finos, realzan los rasgos de su rostro sin adulterarlos; adherentes, "persisten" a pesar del viento, la fatiga, el esfuerzo... y sus diversos tonos armonizan admirablemente con los rostros juveniles.

POLVOS COTY

los polvos de la joven moderna

Naturelle - Blanche - Rosée - Rachel - Rachel Nacré - Ocre

CAJA: $ 10.— y $ 15.—

COTY

Deme usted un consejo

Si quiere usted un consejo referente a su persona, sus trajes, su belleza, etc., escriba a "Ecran", dirigiendo su carta a "Marie-Anne", "Ecran", casilla 84-D., Santiago, y le será prestamente respondida.

AMARGADA. 1.o—Le ruego indicarme una buena fórmula de lociones con pepinos. ¿Es cierto que estas lociones hacen desaparecer las arrugas? 2.o—¿Me servirá también para los poros dilatados de la nariz? 3.o—Tengo cutis seco y opaco. 4.o—Después de operarme de apendicitis, he quedado con dolores intestinales después de las comidas. ¿Qué régimen puedo seguir para hacer desaparecer estos dolores?

1.o—Aquí le indico la fórmula de la "leche de pepinos":

Zumo de pepinos frescos	250 gr.
Alcohol de 90º	100 "
Almendras dulces	50 "
Cera blanca	5 "
Aceite de almendras dulces	5 "
Jabón de Marsella blanco, fino	5 "
Agua de flor de naranjas	200 "

Le aconsejo hacer preparar esta loción en una botica, porque haciéndola usted misma, no se conservará tanto tiempo. Aquí le indico también una máscara de belleza: una cucharada (de las de sopa) de zumo de pepinos; una cucharada de nata fresca; una clara de huevo batida; a esta mezcla agrega gota por gota, y batiendo como para una mayonesa, veinte gotas de tintura de benjuí y veinte gotas de agua de rosas. Estas dos recetas son excelentes contra las arrugas. 2.o—Para la nariz, use una mezcla por partes iguales de leche fresca y esencia de terebentina. 3.o—En el párrafo 1.o ya está la receta. 4.o— Usted comprenderá que no puedo indicar nada, porque esto necesitaría examen médico. ¿Por qué no consulta al cirujano que la operó?

*

CLAUDY. 1.o—Tengo el cutis seco. 2.o—Tengo barritos en la nariz. 3.o—Tengo bastantes pecas, (soy blanca y rosada). ¿Qué puedo hacer para quitar todo esto?

Querida lectora, le contesto aquí porque no acostumbro hacerlo directamente sino en casos excepcionales. 1.o—Use la siguiente crema en las mañanas: lanolina, 10 gramos; vaselina, 10 gramos; esencia de geranio, 0.05 gramos; agua de rosas, 10 gramos. 2.o—Puede tratar de sacarlos, aplicando zumo de limón, varias veces al día. 3.o—Le indico varias recetas para las pecas, puede usar una u otra. Haga lociones en la cara, dos veces al día, con la siguiente fórmula: 5 gramos de borato de soda, disuelto en 450 gramos de agua de rosas y 50 gramos de glicerina neutra. Otra receta: Exprima el zumo de medio limón y agregue 3 gotas de vinagre de alcohol. Deje sobre el rostro en las noches en compresas de algodón, durante una hora; después, sáquelo con agua tibia. Después de todas estas preparaciones contra las pecas, hay que poner sobre el rostro una capa de manteca de cacao, durante una hora, porque estas preparaciones hacen partir un poco el cutis (por ser decolorantes).

*

MYRTO DEL VALLE.—Después de tener sabañones en el último invierno (no ulcerados), me quedaron manchas que me molestan mucho.

Haga en las mañanas y en las noches fricciones con alcohol alcanforado; eso también le impedirá que vuelvan el año próximo. Sobre todo, le aconsejo dejar sus piernas desnudas al sol, a pesar de su coquetería, y en el agua de mar, si usted va a una playa. Estas manchas provienen de una mala circulación, y hay que corregir esto en la forma que le indico.

*

FLOR DE DURAZNO. 1.o—Quisiera conocer un remedio bien determinado para disolver las grasas de las caderas (ejercicio o masajes). ¿Cómo se hacen y con qué? 2.o—Tengo 17 años, mido 1.55, peso 55 kilos, me considero muy gorda, pero quiero hacerme un vestido de crepe georgette plisado entero soleil. ¿Me veré más gorda? y ¿cómo es ese plisado?

Querida lectorcita, el masaje, mal hecho, es la cosa más peligrosa, pues para hacerlo hay que ser un masajista profesional. Sería preferible adelgazar de todo el cuerpo, porque usted pesa unos 5 kilos más de lo que debería pesar. La primera cosa que hay que hacer es llevar una buena faja, hecha a medida, de cutí, con los lados de elástico. ¿Por qué no sigue también algunos cursos de gimnasia que pueden hacer maravillas en su caso? Hay algunos que son baratos. 2.o—No le aconsejo el vestido plisado soleil. Lo que puede llevar es una parte de la falda plisada, pero en un espacio de 10 cm. no más, en el delantero. Este plisado puede seguir en la blusa, haciendo juego. Puede llevar también los géneros listados, de rayas verticales, que son muy de moda, y sumamente adelgazadores. En azul marino y blanco, adornado con cintas de estos dos colores (en todo lo largo del delantero) puede resultar muy chic y muy de vestir.

*

MARIA DEL PILAR.—Querida lectora, siento mucho no poder dar aquí ninguna dirección de peluquerías, porque no puedo hacerlo en esta página. No sé dónde se trasladó la casa de que usted me habla. Pero la otra que me indicó y que hace la permanente sin electricidad, con sistema americano, seguramente debe ser buena. Sintiendo mucho no poder contestarle mejor, la saludo afectuosamente.

*

LUZ MARIA.—Desearía obtener una receta para preparar una tintura para el cabello en castaño obscuro. He usado una de marca, pero es muy cara, y en mi pueblo no hay. Tengo 25 años, y el pelo casi blanco; me veo muy vieja y solterona.

Como la mayoría de las tinturas pueden determinar eczema, sobre todo si son preparadas por la persona misma, no puedo recomendar ninguna preparación. La única tintura que no hace mal es el henné, que usted encontrará en las droguerías o en las peluquerías, con el modo de aplicarlo. Esto colora los cabellos de castaño. Pero tengo que decirle que si yo fuera usted nó me atrevería a ponerme tintura, porque siempre se nota, y eso envejece mucho más que las canas; por otra parte, los hombres tienen horror a las tinturas... Mucho me-

jor sería decolorar su cabello en rubio, que es más de moda que las tinturas y que no envejece. O si no, conservar sus canas, usando solamente azul de lavandera, después de lavarse la cabeza, para colocarlo un poco en azul; esto está sumamente en boga en París, y muchas mujeres se hacen decolorar los cabellos en blanco, a pesar de ser muy jóvenes.

*

SUSANA G.—Quisiera conocer una receta para cicatriz de quemadura. He usado varios medicamentos sin resultado ninguno.

Le contesto aquí, porque, como le digo a otra lectora, no contesto particularmente sino en casos excepcionales, y el suyo no lo es, verdaderamente. La respuesta puede ser útil a varias lectoras, razón de ser de esta página. Las cicatrices no pueden desaparecer con cremas; hay que hacer aplicaciones de electricidad por un médico especialista. ¿Son en la cara sus cicatrices? Usted no lo dice.

*

SOLITARIA. 1.o Tengo un corte de seda negro, con estampados; desearía saber qué hechura me convendría (soy bajita y gordita). ¿Hechura paletó o batita? 2.o—Tengo melena redonda. ¿Qué peinado me viene? (blanca y rosada, ojos grandes). Tengo treinta y cinco años. 3.o—Uso crema en la noche, y nada en el día. Indíqueme una crema o jabón.

1.o—Le aconsejo batita, al sesgo, con la blusa un poco drapeada al frente. Otra hechura que le vendría muy bien sería traje al hilo, sin amplitud ninguna, en medio del delantero dos tiras de seda unidas desde arriba hasta abajo, que imiten abrigo; este modelo adelgaza mucho; cinturón unido, con rosa en el frente. La misma rosa en el escote. Sabe usted, seguramente, que la Empresa Zig-Zag edita *Moldes Zig-Zag* de corte francés y garantido, que encontrará usted en su ciudad, en la Librería Zig-Zag. Contiene todas las indicaciones de corte y confección. También se manda catálogo de los moldes que aquí le doy. 2.o—Si este peinado le queda bien, puede conservarlo, está de moda. 3.o—Sería preferible no usar nada en la noche, y usar algo en el día, para preservar su cutis del sol y del viento. Si no, usted va a tener arrugas. ¿Por qué no prueba algunas de las recetas que doy aquí hoy día, según la clase de su cutis? No puedo indicar nada, porque usted no me dice si tiene cutis seco o grasoso, espinillas, arrugas, etc...: La saluda afectuosamente, y queda siempre a su disposición con mucho placer.

*

C. R. O.—Con mucho gusto le doy los consejos que usted me pide, pero como recibo un montón de cartas, no he podido contestar a la suya hasta hoy día. 1.o—Todo lo que le ha dicho la profesora de belleza es bueno; no hay que cambiarlo. 2.o—Contra las manchas café, resultado del sol, use la crema siguiente:

Manteca de cocoa	10 gr.
Cera virgen	10 "
Aceite de almendras dulces	100 "
Zumo de limón	10 "
Tintura de benjuí	1 "
Bálsamo de La Meca	2 "

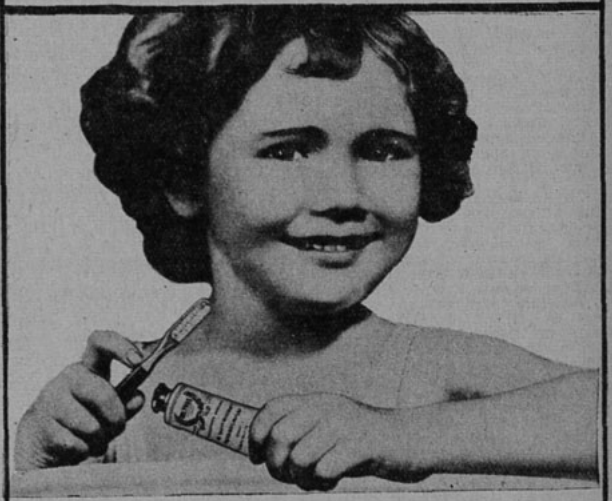
El aceite de ricino es bueno para las pestañas, y no daña la vista. Aplíqueselo con una pequeña escobilla de rimmel, de modo que no se extienda por el cutis. Para aclarar su pelo vea la respuesta a "María Elena". Estoy siempre a su disposición, pero le ruego escribirme claramente, y numerar sus preguntas; así le podré contestar mejor. La saluda afectuosamente.

CAMENITA, Iquique. — Tengo varios pedazos de géneros, y no sé cómo utilizarlos. Le ruego indicarme hechuras que me vendrían bien. (Tengo veinticinco años).

Con la seda café (2 metros) puede hacer una batita, poniendo un canesú en estampado café y amarillo o café y blanco; este canesú puede estar también unido, en amarillo, por ejemplo; las mangas cortitas también unidas, (esta hechura está muy de moda). Con el género azul con flores de colores (1.50 cm.), una blusa, con bonita hechura, pechera, etc.... Con el crepe satén blanco, también una blusa, con alforcitas. Con el camelia de lana, rayado blanco y rojo (3 metros), una batita de tipo chemisier, con tablas en el delantero, y la blusa con 2 carteritas, y cuello sastre. He transmitido su demanda a ECRAN, de publicar trajecitos combinados. Le recomiendo también "Los Moldes Zig-Zag", que se venden en todas las librerías Universo del país, y que son perfectos como corte y explicaciones para la confección. El catálogo se le manda gratuitamente a quien lo pida.

Marie - Anne

PROTÉJALES SU DELICADA DENTADURA Y SUS ENCÍAS



Millares de dentistas recomiendan Kolynos para los niños

LA DELICADA dentadura y las encías de los niños necesitan la limpieza suave, inofensiva y antiséptica suministrada por Kolynos y recomendada por los dentistas. A los niños les gusta Kolynos, también — debido al sabor agradable y refrescante de esta popular crema dental. Procure usted que sus niños usen Kolynos diariamente al acostarse y al levantarse.

Les protegerá su dentadura y sus encías, y les conservará la boca siempre limpia y fresca.

Ilumine su sonrisa con Kolynos

Recuerde esto— un centímetro es suficiente

LA CREMA DENTAL *antiséptica* **KOLYNOS**

236H

do su atavío de domingo, los encajes de la blusa blanca, las cintas, los bordados de su falda gris.

Víctor, cada vez con más ahinco, hubiera querido echar de allí a la muchacha; pero no podía, no sabía ser desconsiderado. Comprendía que no debía vacilar ni un instante, y que su salvación estaba en echarla, porque su presencia le comprometía. Debía decirle con toda energía que se retirase; pero no era capaz de hacerlo. Pensó con envidia en los que saben desenvolverse sin dificultad en los trances más apurados. Se desprendió por su impotencia.

Con una sonrisa forzada, dijo:

—No, no me avergüenzo, pero...

Al llegar ahí se le cortó la palabra.

¡Y sucedió lo que tenía que suceder!...

Las señoras Meggyesi aparecieron cruzando a tres pasos de ellos. Los ojos de Víctor y de Klári se encontraron un instante. Pero Klári volvió la cabeza orgullosamente.

Víctor no se ocupó ya de Teresa. La catástrofe sacóle de su indecisión. Se precipitó hacia las señoras Meggyesi, nervioso, casi a punto de llorar, y con voz tímida les dijo:

—Beso a ustedes la mano...

Pero las señoras no le oían; Klári se colgó del brazo de su madre y ambas siguieron su camino sin detenerse.

Víctor se dirigió entonces hacia Klári.

—Buenas tardes —dijo turbado, con acento sordo.

Klári no respondió. Volvió su rostro a otro lado y apretó el paso arrastrando consigo a su madre.

Víctor quedó a distancia de ellas. Se detuvo entre la multitud, casi a punto de caer desvanecido.

—¿Es posible?—murmuró—. ¡Dios mío, Dios mío! ¿Qué debo hacer? ¿Cómo explicarles?... ¡Pero, no; después de lo que ha pasado no hay explicación posible! ¡Todo ha concluído!... ¡He aquí cómo una persona indiscreta, impertinente, puede echar a perder en un momento todo nuestro porvenir, toda nuestra felicidad!...

¿Qué debo hacer ahora? ¿Debo seguirlas aún?

...No; ella no me ha querido escuchar, no ha querido mirarme... ¡Sería inútil!

Víctor retrocedió a pasos lentos.

—¿Cómo puede ser tan altiva, tan orgullosa—pensó Víctor—siendo tan joven?... ¡Ni escucharme, ni mirarme siquiera!...

Suspiró profundamente y de pronto entrevió un consuelo.

—No, no me hubiera comprendido nunca... No está hecha para mí... Ahora lo veo claramente. Ya barruntaba yo que era una criatura demasiado fría, demasiado desdeñosa.

Víctor se encontró en la esquina con Teresa; diríase que la muchacha le hubiese estado esperando.

El la miró.

Quería lanzarle una palabra cruel, grosera, vengadora.

Teresa sonrió.

Las gentes endomingadas, jubilosas, al parecer sin cuidados, rodeábanle con alegre murmullo. En la brisa del atardecer, bajo el sol poniente, nadaba una dulce embriaguez. Luces amarillas comenzaban a encenderse en derredor. Los múltiples ruidos de la calle fundíanse en una vasta melodía. Todos andaban alborozados, todos parecían dichosos.

Víctor, resueltamente, colgóse del brazo de Teresa.

FOTOCRIMEN

SOLUCION.—El asesino es Celestino, que no resiste la tentación de robar a su tacaño amo. Las pruebas están clarísimas. Al salir a almorzar, a las 11.30, su chaqueta tiene tres botones (Foto 3). Cuando declara ante el detective Román Calvo ha perdido el botón del medio (Foto 6). Y ese botón perdido aparece entre los objetos que Calvo recogió del suelo, junto al cadáver (Foto 5).

CONCURSO DE VACACIONES "CRETOL" AUSPICIADO POR LA EMPRESA ZIG-ZAG

30,000.00 PESOS

para ser repartidos entre los ganadores de este CONCURSO GRATUITO. Estas 14 "Pequeñas" a primera vista parecen ser las mismas; pero observelas con atención y hallará SOLAMENTE DOS absolutamente iguales (vestido, sombrero y cuello). Encuéntrelas y gánese: 10 PASAJES A OSORNO, en primera clase, ida y vuelta; además: 5 MEDIOS PASAJES, a fin de que puedan llevar a sus hijos o hermanitos, con 10 DIAS DE HOTEL pagados, más los siguientes premios de valor: 25 frascos de Colonia "OXFORD" de 1 litro; 25 frascos de Colonia "OXFORD" de 1/2 litro; 25 plumas fuente con lápiz; 25 cajas de laxante "CRETOL"; 25 frascos de Tónico "TONICIN"; 25 frascos de Elixir Dentífrico "YORK"; 25 vasos de baquelita, y, además, en efectivo:

2.000.00 PESOS

para gastos menudos, repartidos entre los ganadores.

BASES DEL CONCURSO: Envíe el CUPON que aparece en otra página, con un sobre vacío de "CRETOL" de 1 peso, indicando los números de las dos "PEQUEÑAS" exactamente iguales. El 15 de febrero se efectuará el sorteo en el lugar que indicaremos oportunamente a la vista del público. Sintonice: C. B. 93—RADIO HUCKE y su onda corta en 25 metros, los martes, jueves y sábados a las 6.30 P. M., en la audición "CRETOL" y escuche a CORA REYES, interpretando los originales personajes de actualidad: "LA PEQUEÑA" Y "LA POCHOLA", en diálogo con el autor del libreto: MARTINEZ DE LA TORRE.

MUJERES DEL PASADO

(CONTINUACION)

con él. Y, sellado por un gran amor recíproco, este matrimonio fué el más dichoso del mundo, el más desprovisto de tempestades, tal como podría haber sido la unión de dos buenos burgueses.

Una vez que Alberto se convenció de que un príncipe consorte no debía ser más que el esposo de la reina, la pareja real llevó una vida apacible, rodeada de sus numerosos niños, embellecida por viajes al extranjero, como el que hicieron a Francia para hacer una visita a Napoleón III y a la emperatriz Eugenia. El príncipe consorte, con la gran bondad que le caracterizaba, encontró un objetivo a su actividad, consagrándose a mejorar la condición de la clase obrera, como también a la práctica de las artes y de las ciencias.

Después de 20 años de esta felicidad completa, la reina Victoria experimentó la primera pena grande de su vida, y puede decirse que la única: quedó viuda. A través de los cuarenta años que todavía había de reinar, y que en Inglaterra fueron marcados por una prosperidad notable, la imagen de su bien amado no la abandonó por un instante, y esta gran reina supo ser, lo que la honra, una viuda inconsolable.

M. A. E.

ARREBATANDO NIÑOS A LA MUERTE

(CONTINUACION)

hermosos! ¡Tienen un acento tan viril, en plena infancia! Con esta semilla de porvenir, la Madre España puede dormir sus noches...

•

Han llegado provisiones de tierras lejanas, café, azúcar, charqui, cocoa... Y los niños aguzan el oído rapaz... Siempre tienen ese hambre conmovedor que se sabe callar... Ya no piden a gritos como en los primeros días. Ahora miran..., solamente miran..., ¡y eso es mil veces peor!

•

He recibido carta de Jack. Cierro los ojos y le veo allí..., la Torre Eiffel, ¡el Arco de Triunfo..., las Tullerías..., oh, París de ensueño! ¿Y aquí? Aquí la cabalgata aérea atropellando el mandamiento: no matarás... Se enrojece la mirada de sangre..., y la cara, de vergüenza... Caín está cayendo noche a noche sobre Abel...

Me siento orgullosa de "poder servir". Comprendo ahora en plenitud esa maravillosa tensión con que Barcelona se afirma sobre sus ples... Podrá quedar de ella una masa informe, pero dentro de esa masa vivirá eternamente la jus-

(Continúa en la pág. 98.)

Dos o tres normas para la mujer

Un consejo fiel: Evite la pintura excesiva, de tonos chillones. Es realmente "declassé" y la moda la condena. Arréglese de acuerdo con su colorido natural: use Tangee. El Lápiz y Colorete Tangee, cambian de color una vez aplicados y, como precioso por magia, toman un tono grana y armonizar con todos los rostros. Avivan la juvenil belleza natural; acentúan los encantos del cutis, labios y mejillas. Ensaye Tangee hoy mismo. Lo venden en todas las tiendas de moda.

Deseándoles belleza natural y armoniosa,

Tangee

CONCURSO DE VACACIONES: **CRETOL**

CUPON LAS "PEQUEÑAS" **EXACTAMENTE IGUALES**

ECRAN CORRESPONDEN A LOS Nos. .....

NOMBRE .....

DIRECCION .....

CIUDAD ..... FECHA .....

ESTE CUPON DEBERA ACOMPAÑARSE CON UN SOBRE VACIO DE "CRETOL" de 1 PESO A:

CONCURSO CRETOL – BELLAVISTA 069 – SANTIAGO

CRETOL, es el mejor laxante y el mejor purgante para todas las afecciones del hígado e intestinos.

PREFIERA EL SOBRE ECONOMICO: 9 TABLETAS POR UN PESO.

Con muy poco gasto pasará usted un día delicioso de campo confeccionando los guisos que le presenta "Ecran" en esta página.

de mantel largo

Pato con aceitunas

SE deberá escoger un pato tierno y gordo. Se despresa y se frien las presas en manteca, al estar doradas se les espolvorea un poco de harina. En una sartén se freirán el hígado del pato y bastantes cortezas de pan y unos dientes de ajo. Todo, al estar frío, se molerá en el mortero, y cuando el pato esté dorado se le echará esta pasta, que deberá aclararse con caldo, y si la salsa no queda bien formada, se le echará un vaso de vino y se deja a fuego lento por unos quince minutos. Cinco antes de servir, se agregarán las aceitunas.

Sandwiches cubanos

Rebanadas de pan muy delgadas y tostadas.
Hojas de lechuga.
Queso Roquefort.
Nueces peladas y picadas.
Aliño de crema.
Se cortan rebanadas de pan muy delgadas y se tuestan por ambos lados.

Se cortan del mismo tamaño de las tostadas unas hojas de lechuga y rebanadas finas de queso Roquefort. Se coloca sobre la tostada la hoja de lechuga, sobre la lechuga el queso y en seguida se extiende una capa de nueces peladas y picadas.

Se riega esto con un buen aliño de crema y se cubre con otra tostada.

Humitas

Se escogerán choclos bonitos y tiernos, y que tengan buenas hojas. Se cortan con cuidado para que después sirvan de envoltura. El choclo tierno se rallará, o bien se cortan los granos con cuchillo y se pasa por máquina de moler carne.

En una sartén con bastante manteca se pone a freír cebolla picada muy fina. Se agrega al choclo y se revuelve. Se sazona con sal, además se agregará, para cuando se desee dulce, azúcar al paladar, o bien picante con salsa de tomates.

Las hojas se colocan unas con-

Manera de lavar las frutas para que no se quede ningún residuo que pueda variar el gusto de las bebidas que se han de preparar con ellas.

Lo que no debe faltar para cuando haga un paseo al campo.

Elija fruta jugosa y fresca para preparar los zumos, con lo que ganarán en valor nutritivo quedando de un sabor delicioso.

tra otras por la parte ancha, se echa sobre ellas la cantidad necesaria de choclo y se doblan formando un envoltorio que quedará en forma de una almohadilla. Se amarran con una huincha de la misma hoja. Una vez listas, se colocan en una olla grande y se cuecen a fuego vivo.

Se sirven en la misma hoja y se pondrá un plato de azúcar flor para que se sirvan las personas que lo deseen.

Tomates a la peruana

Se fríe en aceite una cabeza de cebolla y se sazona. Cuando esto esté frito se le agregan cuatro tomates grandes pasados por tamiz.

Se le añaden una taza de queso parmesano, media taza de pan rallado, una yema de huevo y un pedazo grande de mantequilla. Hecha esta salsa, se pone sobre papas cocidas, huevos duros, o pollo o langosta.

POLVOS
PARA HORNEAR

IMPERIAL

ABSOLUTAMENTE
PUROS

A base de crémor de tártaro.

Fabricantes:
SOCIEDAD NACIONAL LECHERA DE GRANEROS

Sucesores de
WEIR, SCOTT Y CIA.

RECHAZARIA UD.
UN TELEGRAMA
por ahorrar los 20 ctvs. del mensajero ?

UD., señora, no puede concebir que el espíritu de economía llegue a tal extremo. Sin embargo, ¿está usted segura de que en la dirección de la casa no realiza economías tan mal entendidas como ésta? ¿Priva usted a los suyos de beber el delicioso TE SUPERIOR, de Weir Scott & Cía., por economizar una suma insignificante?

Pues bien, esa economía asciende a la suma de 11 centavos diarios: Para cinco personas, bastan cinco cucharaditas de TE SUPERIOR que cuestan 65 centavos, y, actualmente, Ud. emplea 6 ó más de té ordinario, que cuestan 54 centavos. El sabor incomparable del TE SUPERIOR, su acción beneficiosa sobre el organismo, ¿no valen acaso mucho más de esos 11 centavos?

Deje de economizar mal, compre desde hoy el

TE SUPERIOR
DE WEIR - SCOTT & Cía. M.R.

SU INCOMPARABLE SABOR GANA SIEMPRE SU FAVOR

ALTOPARLANTE

M. A. DE B., Santiago.— Hemos leído muy atentamente su cuento "La muñeca de piedra", y debemos decirle que le encontramos grandes disposiciones. Sin embargo, creemos que debe trabajar mucho antes de pretender publicar sus producciones. "Ecran" no devuelve los originales.

VICTOR CASTRO.— Sus poemas son interesantes, y uno de ellos se publica. Creemos que debe trabajar más, hasta conseguir cierta seguridad que ahora le falta.

PAULA BEAUMONT, Santiago.— Su inglés es perfecto, Miss Paula. El actor que en "Un yanqui en Oxford" hace el papel de Paul Beaumont se llama Griffith Jones, es inglés, pertenece a los estudios London Films, cuya dirección es la siguiente: "22 Grosvenor St., London England". Desgraciadamente, no hemos encontrado datos sobre él; una vez que los recibamos, los daremos a conocer en esta sección.

INES EQUILUZ, Valdivia.— Para participar en el concurso del Primer Amor no hay más requisito que... haberlo tenido, escribirlo y enviarlo a "Ecran", Casilla 84-D., Santiago.

ENAMORADO DE JEANETTE, Santiago.— Estamos siempre dispuestos a satisfacer a nuestros lectores, pero usted nos pide demasiado. Piense en los demás, que también quieren respuesta. Por eso no podemos darle la lista **completa** de las películas en que ha trabajado Jeanette MacDonald. He aquí algunos datos: Nació el 18 de junio de 1908, está casada con Gene Raymond y se inició en el cine en 1926. Agradecemos sus amables elogios.

PIRINCHA Y BETTY, Taltal.— La dirección de Joel Mc Crea es: United Artists Studio, 1041, Formosa Avenue, Hollywood, California, U. S. A.; de Shirley Temple, 20th. Century-Fox Studio, Box 900, Beverly Hills, California, U. S. A.; y la de Bobby Breen, RKO-Radio Pictures, 780 Gower Street, Hollywood, California, U. S. A.

MAGALLANICO, Porvenir.— Rochelle Hudson nació el 6 de marzo de 1914, mide un metro sesenta, tiene el pelo castaño obscuro y los ojos grises. Habla francés, canta, baila, pinta. Era la actriz favorita de Will Rogers en papeles de ingenua. Su primera película fué "Laugh and get Rich". Es soltera. Gracias por sus elogios a la revista.

CARMEN, Antofagasta.— Habríamos querido contestarle antes, pero nos lo impedía la falta de espacio. El artista que a usted llama la atención, Frank Shields, figura poco en la pantalla. Es campeón de tennis.

SAMARITANA, Lima, Perú.— Tendríamos un gran placer en recibir lo que nos ofrece, en especial si se trata de temas de su país, pero que tengan interés general.

MARIO RAMOS, Estado de Santa Catalina, Brasil. —Una gran satisfacción nos ha causado el interés que usted siente por nuestra revista. Creemos que la única forma de recibirla regularmente sería mediante una subscripción si, como dice usted, llega a ese lugar sólo de vez en cuando. Diríjanos su correspondencia a "Ecran", Casilla 84-D., Santiago.

J. A., Lago Ranco.— "Traviata" es una ópera; mal podríamos darle la letra de una ópera completa en la revista. Las otras canciones no hemos podido encontrar quién las conozca. Lo sentimos.

ARREBATANDO NIÑOS A LA MUERTE

(CONTINUACION)

ticia de su causa y el amor a la tierra hispana...

Un estallido se ha escuchado..., quizá de la plaza de la Universidad... Gritos de mujer y un llanto triste de niño... ¡Ha pasado por los aires la Parca en que se afianza la España rebelde!... Miro mi máquina portátil y la dejo para coger el estuche de auxilios... ¡Nada temo, Jack! Aquí o más allá, el camino es el mismo... Además, Mechita y Ramón me tienen sólo a mí... ¡Otra bomba!... Voy..., voy..., Jack... No sé por qué...

NOTA DE LA DIRECCION

Con gran emoción hemos leído la carta que publicamos en seguida, ya que Priscilla Brent ha sido una buena colaboradora de nuestra revista, relatándonos con sinceridad y entusiasmo sus viajes por diferentes países. Ella se calificaba al enviarnos su correspondencia, "la chilena vagabunda"... Así es esta vida trágica... La carta dice así:

París, noviembre de 1938.

Muy estimado señor Director de "ECRAN". He recibido de Barcelona los papeles de mi esposa Priscilla, muerta trágicamente el mes pasado, en circunstancias en que un avión rebelde merodeaba sobre la ciudad... Le envío lo último que ella escribió para "su querida revista chilena"... Ningún otro comentario mejor que dijera de modo más gráfico lo que fué ese corazón de mujer, que me acompañó tan tiernamente durante veinte años de mi vida...

Las personas que la atendieron me han hablado de su heroica conducta, de su maravillosa serenidad..., y no me sorprende. Priscilla, riendo, realizaba renunciaciones y sacrificios increíbles. Nada indicaba externamente en ella el espíritu fuerte que piloteaba todas sus acciones.

Según he sabido, sólo aguardaba mi llegada a Barcelona, esperando convencerme de la necesidad de acudir a las cercanías de la "Punta de Lanza" republicana, para ayudar de cerca al pueblo mártir...

Dentro de un año, sus cenizas serán llevadas a Valparaíso, para ser depositadas en el Cementerio N.o 1, donde se encuentra su mausoleo de familia.

Ruego a usted, señor Director, tenerme como su obsecuente servidor,

JOHN D. C. BRENT.

ecran

EN AMERICA

Se vende a los siguientes precios:

Argentina. . . .	Nac.	$ 0.20
Bolivia.	Bs.	3.—
Colombia. . . .	Cs.	0.20
Ecuador.	Suc.	1.20
México.	Mex.	0.40
Perú.	Sol	0.30
Uruguay. . . .	Ps.	0.13
Venezuela. . . .	Bs.	0.30
Otros países. . .	US.	$ 0.10

SUSCRIPCIONES:

A cualquier país de Hispanoamérica.

Anual, 52 núm. . US. $ 4.—

Semestral, 26 núm. US. „ 2.20

Correspondencia, valores y consultas, a:

EMPRESA EDITORA ZIG-ZAG

Casilla 84-D. — Santiago de Chile.

A ORILLAS DEL MAR

1.— Traje de playa de dos tonos, de jersey. Los tirantes del sostén van sujetos alrededor del cuello, quedando la espalda libre. El pantalón se cierra a la izquierda con cierre éclair.

2.— Traje de baño de sol, va cerrado en la delantera por un gran nudo de color, en forma de gareta en la espalda; este mismo nudo forma los tirantes. Es en seda estampada.

3.— Traje de playa con la parte de encima abotonada. Es en cretona o seda estampada. Para la playa son más elegantes los géneros vistosos y con grandes diseños.

4.— Elegante tapado para el baño con cuello de capuchón. Es en sedalina listada y forrado con género de toalla (felpudo) de un color. Los bordes van sobre la sedalina formando cordón. Se cierra con 3 botones.

5.— Lindo vestido para la playa con escote muy profundo en la espalda. Cinturón anudado adelante. Un ramo de flores bordadas en el escote. Maletín de lino rojo.

ELEGANCIA DEL CASINO

1.— Elegante vestido para la noche, de corte princesa en seda marocain estampada con grandes flores. La linea del delantero va recogida Nudos de cintas van colocados horizontalmente en la espalda, ensanchando la linea de los hombros.

2.— Este vestido de fiesta en faya rosada pálida, va retenido sobre los hombros por un hilo de perlas. El delantero de la chaqueta forma lazadas como de écharpe; al lado izquierdo un gran nudo en la cintura de cinta de faya ancha de tres tonos diferentes.

1

N.º 413

KAY FRANCIS

En este número se publica una novela completa: SOÑADORES, por Knut Hamsun.

LOS JUEGOS EN LA PLAYA

1.— Vestido de playa de crepe muy vistoso; los bolsillos están formados por los cortes al sesgo y pespuntados. Capa de género de hilo color amarillo, va forrado con el género del traje.

2.— Short y paletó de género de hilo grueso azul rey; anchos tablones. Blusa en crepe rizado, listado blanco y rojo.

3.— En trobalco con pintas amarillas y azul, es este traje de playa, con adornos de sesgos azules.

4.— Falda-pantalón en Ginham a cuadros. La blusa con inscrustaciones de piqué, una lazada café de cinta ciré y el cinturón igual.

AÑO D... 419.

ecran

BELLAVISTA 069. — CASILLA 84-D. — SANTIAGO DE CHILE
PRECIO: Ejemplar: $ 2.— U. S. $ 0.10

SANTIAGO DE CHILE. 20 DE DICIEMBRE DE 1938.

¡NOCHE BUENA!

La Nochebuena es hostia de amor que se adentra en el alma de los niños como una promesa, como una cascada incandescente en que caen de un arbolito empinado todas esas cosas brillantes que parecen cerezas de luz, hebras de sol, sosteniendo la muñeca soñada, el payaso inquietante, las cajas primorosas en que la mecánica se inclina nivelando sus complicaciones a la estatura mental del niño. Entre el ramaje están ubicados la leyenda, los cuentos de hadas y hasta las creaciones de Walt Disney, el intérprete siglo XX del alma de la infancia... Popeye persigue a Blanca Nieves, sin preocuparse de los chillidos de su novia... El Pato y el Perro, los esposos Mickey y el Conejito de la Suerte tienen allí sus reproducciones fieles. El Arbol se estremece al peso de ese mundo alegre que lo obliga a bajar sus brazos abrumados de buena voluntad. ...

En la Nochebuena refulge la Estrella de Belén, colgada como una lámpara en el cielo de esperanzas que hace sonreír en sueños a los niños que han dejado sus zapatos nuevos al alcance de la mano pródiga de Noel.

Otros —los olvidados, esos que en esta Pascua serán felices, gracias a unas manos de mujer que procuran construir en una nación el círculo cordial de una sola familia— inundarán sus pupilas, negadas al regocijo, en la contemplación del juguete encantador que nunca habían visto tan de cerca.

EL LUIS DE ORO

CUANDO Luciano de Hem, después de ver desaparecer arrastrado por la raqueta del banquero su último billete de cien francos, se levantó para alejarse de la mesa de la ruleta donde acababa de perder los últimos vestigios de su modesto capital, reunidos por él para librar aquella batalla decisiva, experimentó algo parecido a un vértigo y creyó que iba a caer rodando por el suelo.

Con la cabeza perturbada y las piernas que se negaban a sostenerle, fué a desplomarse sobre el amplio diván de cuero que circundaba la sala de juego.

Durante algunos minutos contempló distraídamente el garito vergonzante donde había desperdiciado los más floridos años de su mocedad, reconoció los rostros estragados de los jugadores violentamente iluminados por el fulgor que proyectaban sobre ellos las tres enormes pantallas de las lámparas, y prestó oído al leve roce del oro sobre el tapete... Y, mirando todo esto, pensó en que estaba arruinado, totalmente perdido, y recordó que en su casa, en el cajón de una cómoda, conservaba la pistola de ordenanza que su padre, el general De Hem, usara, siendo capitán, durante las campañas argelinas. Luego, aniquilado de cansancio, acabó por sumirse en profundísimo sueño.

Cuando se despertó, con la boca pastosa y el espíritu nublado, comprobó, mediante una mirada que lanzó al reloj, que sólo había dormido media hora mal contada, y experimentó la imperiosa necesidad de respirar el puro ambiente de la noche. Las agujas señalaban en la esfera las doce menos cuarto.

A la vez que se ponía en pie y se desperezaba, recordó Luciano que aquel día era víspera de Navidad, y por una irónica jugarreta de la memoria se vió convertido de nuevo en niño chiquitín y colocando sus botas, antes de acostarse, delante de la chimenea.

En aquel momento, el viejo Dronski (el cliente más asiduo del garito, polaco clásico vestido del característico gabán raído adornado profusamente de agremanes y colgantes) se acercó a Luciano y rezongó algunas palabras a través de su enmarañada y sucia barba canosa:

—Présteme usted una moneda de cinco francos, caballero. Aquí me tiene usted sin salir de esta casa desde hace dos días, o sea el mismo tiempo que ha transcurrido sin que se haya dado un solo "diecisiete"... Ríase usted de mí, si quiere, pero me apostaría la cabeza a que dentro de un momento, al dar las doce, sale ese número indefectiblemente.

Luciano de Hem se encogió de hombros por toda respuesta; no tenía en el bolsillo ni siquiera con qué pagar aquel impuesto que los clientes de la casa conocían con la denominación de "los cinco francos del polaco". Pasó al vestíbulo, se puso el sombrero y el gabán de pieles, y bajó la escalera con la agilidad propia de quien tiene calentura.

Desde las cuatro de la tarde, hora a la que entrara Luciano en el garito, había nevado en abundancia, y la calle, una calle céntrica de París, bastante angosta y formada por edificios elevados, aparecía completamente blanca. En el limpio cielo, de color negro azulado, tiritaban de frío las estrellas.

El jugador arruinado se estremeció bajo las pieles y echó a andar, dando vueltas en el magín a las siniestras ideas que le atormentaban y pensando más que nunca en el estuche de pistolas que le esperaba en el cajón de la cómoda... Pocos pasos había andado, cuando se detuvo bruscamente ante un triste espectáculo.

En un banco de piedra, colocado, según antiguamente se acostumbraba, junto a la puerta monumental de un hotel, estaba sentada sobre la nieve una niña de seis o siete años, cubierta sólo por un harapiento trajecillo negro.

Se había quedado dormida, a pesar del frío intensísimo, en una aterradora actitud de cansancio y de abatimiento. Su desolada cabecita y su hombro delicado yacían como derrumbados contra un rincón que formaba el muro y se recostaban sobre la piedra helada. Una de las chancletas que calzaba la criatura se había desprendido del pie que pendía, y yacía lúgubremente ante ella.

Haciendo un ademán inconsciente, Luciano de Hem se llevó la mano al bolsillo del chaleco, mas la retiró con viveza al recordar que momentos antes no había tropezado siquiera con una moneda olvidada, y que ni aun había podido dar propina al botones del casino.

A impulso, sin embargo, de un instintivo movimiento de compasión, se aproximó a la niña y quizá se hubiera resuelto a cogerla en brazos y a proporcionarle asilo durante la noche, cuando advirtió que dentro de la chancleta tirada en el suelo brillaba algo.

Se inclinó para cerciorarse. ¡Vió un luis de oro!

por

FRANCOIS

COPEE

Se acercó a la niña dormida en medio de la nieve, en aquella noche de Navidad...

Una persona caritativa, indudablemente una mujer, al pasar por allí aquella Nochebuena, vió la chancleta caída ante la dormida rapazuela y, recordando la piadosa leyenda, había dejado caer en ella con mano delicada una espléndida limosna, para que la criatura desvalida siguiera creyendo en los regalos del Niño Jesús y conservara, en medio de sus desventuras, alguna esperanza en la bondad de la Providencia divina.

¡Un luis! Aquella moneda representaba para la infeliz mendiga muchos días de tranquilidad y de riqueza, y ya se disponía Luciano a despertarla para decírselo, cuando, como en medio de una alucinación, oyó cerca de sí la voz del polaco que con acento meloso y balbuciente murmuraba quedamente estas palabras:

—Dos días lleva sin salir de esta casa... Dos días lleva sin salir el número "diecisiete". Apostaría la cabeza a que dentro de un momento, al dar las doce sale infaliblemente el "diecisiete".

Y entonces, aquel mozo de veintitrés años, que descendía de honradísima casta, que ostentaba un apellido ilustre en los fastos militares y que jamás concibiera ni realizara acción alguna deshonrosa, se sintió poseído por un deseo loco, histérico, monstruoso.

Lanzó en torno suyo una mirada para cerciorarse de que estaba solo en la desierta calle y, doblando la rodilla, y adelantando cautelosamente la diestra temblorosa ¡robó el luis de la chancleta!

Luego, corriendo con toda sus fuerzas, regresó a la casa de juego, traspuso la escalera en dos zancadas, abrió de un puñetazo la puerta almohadilla de la estancia maldita y penetró en ella en el mismo instante en que el reloj sonaba la primera campanada de las doce.

Colocó la moneda de oro sobre el tapete verde y gritó:

—¡Pleno en el diecisiete!

El "diecisiete" ganó.

Con un ademán, Luciano empujó los treinta y seis luises sobre el rojo.

El rojo ganó.

Dejó los setenta y dos luises sobre el mismo color. El rojo volvió a ganar.

Hizo de nuevo el "paroli", dos, tres veces, siempre con igual acierto.

Ahora tenía delante de sí un montón de oro y de billetes y se dedicaba a salpicar con ellos el tapete. La "docena", la "columna", el "número", toda suerte de combinaciones resultaban afortunadas. Era la suya una suerte inaudita, sobrenatural.

Hubiérase dicho que la bolita de marfil, corriendo y saltando por las casillas de la ruleta, estaba magnetizada, fascinada por la mirada del jugador, y que le obedecía.

En diez jugadas recuperó los míseros billetes de mil francos, sus últimos recursos, que perdiera en los comienzos de la jornada. En el momento presente, apuntando doscientos o trescientos luises de golpe y asistido por su fantástica suerte, iba a recobrar, y con creces el capital patrimonial que derrochara en tan pocos años; a reconstituir su posición en el mundo.

En su impaciencia por ponerse a jugar no se quitó el pesado gabán de pieles. Había abarrotado los amplios bolsillos de billetes y de cartuchos de oro, y no sabiendo ya dónde guardar las ganancias, se dedicaba ahora a atiborrar de monedas y papel los bolsillos interiores y exteriores de la levita, los del chaleco y los del pantalón, la petaca, el pañuelo y cuanto pudiera servir de recipiente, más o menos adecuado.

Y seguía jugando más y más, y seguía ganando como un loco, como un borracho; y arrojaba sobre el tapete los luises a puñados, a boleo, con ademán lleno de certidumbre y de desdén.

Sin embargo, en medio de la embriaguez del triunfo, sentía en el corazón la impresión de un hierro candente, y no se apartaba de su memoria la mendiga infeliz, la pobre niña a quien robara.

—¡Continúa en el mismo sitio! ¡Seguramente debe de estar allí todavía!... Ahora mismo... en cuanto dé la una... ¡me lo juro a mí mismo!... saldré de aquí, iré a buscarla, y dormida y todo, como

(Continúa en la pág. 91.)

La joven favorita del Rey Sol, cuyo amores conmovieron la corte de Francia...

MUJERES DEL PASADO

por Marie - Anne Ellis

LUISA DE LA VALLIERE,
FAVORITA Y ARREPENTIDA

Entre todas las favoritas de Luis XIV, Luisa de la Valliére fué indiscutiblemente la más conmovedora, la más despojada de ambición, en una palabra, la única que lo amó por él mismo, y que lo habría amado igualmente si hubiese sido un simple mortal, en vez de ser el Soberano del reino más bello de Europa. Este amor que retuvo al Rey durante varios años, debutó de la manera más imprevista.

La cuñada del Rey, la espiritual Enriqueta de Inglaterra, esposa de Gastón de Orleáns, había inspirado a Luis XIV un tierno sentimiento que había que ocultar a la Corte. El Rey, sumamente joven, tenía 23 años, y un poco desprovisto de imaginación, a pesar de poseer una efectiva inteligencia, y además, no habiendo debutado todavía en la larga serie de favoritas instaladas impúdicamente, no sabía cómo ocultar ese sentimiento. Pero Enriqueta de Inglaterra, como buena mujer, no carecía de ideas y la que sugirió al Rey fué de fingir un entusiasmo por alguna persona de la Corte, a fin de alejar las sospechas, y para esto le arrojó en los brazos a una de sus damas de honor, Luisa de la Valliére, de la que se sabía que alimentaba en secreto un romántico y platónico amor por el Rey...

La pobrecita no tenía una gran belleza, pero poseía un encanto hecho de dulzura y de gracia. Sus hermosos cabellos rubios, sus grandes ojos azules llenos de ensueño, sus lánguidos movimientos, la manifestaban exteriormente tal como era moralmente: un ser dulce y amable, sin nada que la destacara. Además, la joven era ligeramente coja, pero bailaba, sin embargo, muy bien.

Cuando Luis XIV empezó a hacerle la corte en broma, se sintió emocionado al ver la turbación que su presencia producía en la niña; apenas podía responderle, toda roja y balbuceante, y fué esta sinceridad y esta timidez, a las cuales estaba tan poco habituado, las que lo enamoraron verdaderamente.

Ser amado por sí mismo, ¡qué sueño para un Rey! ¿No les había dicho Luisa un día a sus compañeras, en la época en que nada hacía prever lo que sucedería: "Quisiera que no fuera Rey..."?

La tímida La Valliére, acorralada por las instancias del Rey, opuso una resistencia de pobre bestia prisionera, pero no pudo luchar mucho tiempo ante la voluntad soberana, y la Corte, estupefacta contempló el triunfo de esta niña insignificante en el corazón del Rey, que suplantaba a las damas cuya ambición no tenía otro punto de vista que llegar a ser las favoritas.

Estas relaciones, poco disimuladas, fueron rápidamente conocidas y exhibidas a la vista de todo el mundo, y las dos reinas, Ana de Austria, madre del Rey, y María Theresa, su mujer, pusieron el grito en el cielo. Sin embargo, más tarde, el día en que el Rey tuvo otras favoritas ambiciosas y orgullosas, lamentarían a la modesta La Valliére.

Luisa había recibido una piadosa educación, y lanzada por lo imprevisto del destino en una situación para la cual no estaba hecha, bien pronto conocería los remordimientos. Sin embargo, los primeros tiempos, loca de amor por el Rey, sólo vivía para él, no veía más que a él y él ocupaba todo su espíritu. Pero pronto un acontecimiento vino a recordarle que vivía en el pecado, y a darle horror de ella misma: fué el nacimiento de su primer hijo. Primer niño que debía ser seguido de varios otros. La primera vez, la vergüenza de Luisa fué tan grande que apenas unos días después del nacimiento, sin estar todavía repuesta, se hizo vestir de gran gala y maquillar, para aparecer una noche en la Corte, a fin de ocultar a la Reina el acontecimiento que acababa de producirse.

Pero María Theresa, informada por sus damas, no ignoraba nada, y le hacía escenas al Rey, que las soportaba bastante mal. En efecto, la pobre Reina, pequeña y gorda, tonta y poco agradable, no tenía nada para retener a un marido joven, buen mozo y bien hecho, y al que todas las damas de la Corte deseaban conquistar.

Este peligro de que el Rey se enamorara de la primera que viera, aterraba también a Luisa, y el rol de favorita al que se había visto elevada por los acontecimientos, necesitaba de una táctica y de una diplomacia de que ella era enteramente incapaz. Habría tenido que retener al Rey por otras cosas que solamente por la dulzura, haber poseído un poco más de alegría, más fantasía, saber entretenerlo, en una palabra, renovarse, que es el secreto de las grandes amorosas. Pero Luisa no sabía más que amar..., y

llorar. A estos llantos que vertía no era enteramente ajeno su director espiritual, el ilustre predicador Bossuet, que había decidido arrancar a Luisa de esta vida inmoral y hacerla que tomara hábito. Dos veces Luisa quiso entrar en un convento; la primera vez, el Rey mismo vino a buscarla, porque la amaba todavía. La segunda vez fué por otro motivo; el Rey se había enamorado de la deslumbradora Montespan, amiga de Luisa, casada con un hombre intransigente con el honor, por lo que había que ocultarle la deshonra de su mujer. De este modo, Luisa tuvo que continuar asumiendo el rol de favorita solamente en apariencias, siendo en realidad una pantalla destinada a ocultar los amores del Rey con la Montespan.

Durante tres años, Luisa soportó este suplicio de asistir a ese amor que le rompía el corazón; vivía en Versalles, de tal suerte que el Rey estaba obligado a atravesar su departamento cuando se dirigía a casa de la Montespan; durante estas entrevistas, Luisa no debía moverse de su casa, y esperaba, deshecha en lágrimas, que terminara la visita... Cuando el Rey salía a paseo, sucedía lo mismo: las dos favoritas, la antigua y la nueva, subían en la misma carroza que el Rey, y Luisa, que sentía que los sollozos la ahogaban, tenía que escuchar reír al Rey y a la Montespan, que era famosa por su espiritualidad y su alegría, tanto como por su belleza. Con la indiferencia de un hombre que ha dejado de amar, Luis XIV no se daba cuenta de los tormentos que infligía a La Valliére, y pensaba que no tenía el derecho de quejarse, porque le había concedido el título de Duquesa y había reconocido a sus hijos.

Por fin, Bossuet se conquistó esta alma arrepentida, y Luisa decidió entrar al Carmelo, donde expió durante 36 años su culpable amor. Pero antes quiso pedir perdón públicamente a la Reina, a la que tan gravemente había ofendido; y delante de todo el mundo, ahogada en sollozos, postrada a los pies de la Soberana, Luisa estuvo tan conmovedora, que hizo llorar a la Reina, que la levantó, la besó y le dijo: "Os perdono, Duquesa, os perdono."

Y era tal el encanto de Luisa, que este renunciamiento enterneció todos los corazones, haciendo decir a la "Grande Mademoiselle" en sus Memorias: "El día de la partida de La Valliére, toda la Corte lloró, y yo como todos."

M. A. E.

ecran

EN AMERICA

Se vende a los siguientes precios:

ARGENTINA	Nac.	$ 0.20
BOLIVIA	Bs.	3.—
COLOMBIA	Cs.	0.20
ECUADOR	Suc.	1.20
MEXICO	Méx.	0.40
PERU	Sol	0.30
URUGUAY	Ps.	0.13
VENEZUELA	Bs.	0.30
OTROS PAISES	US.	$ 0.10

SUSCRIPCIONES:

A cualquier país de Hispanoamérica:

Anual, 52 números	US.	$ 4.—
Semestral, 26 números	US.	„ 2.20

Correspondencia, valores y consulta, a:

EMPRESA EDITORA ZIG-ZAG

Casilla 84-D. — Santiago de Chile.

¡MUY NOVEDOSO!

Apareció

Elite

de diciembre.

CON 16 PAGINAS A TODO COLOR

Contiene:

La más variada colección en tenidas de playa, con los últimos modelos recibidos de París.

Los más elegantes sombreros para la presente temporada.

Organdí, velo y encaje para las blusas de verano.

Adquiera su ejemplar hoy mismo.

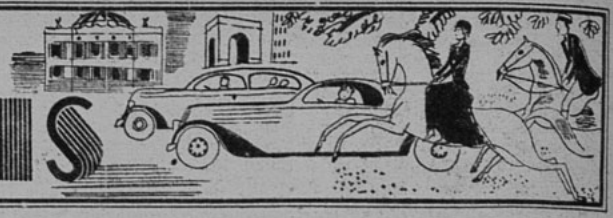
En venta en todos los quioscos de periódicos.

PRECIO: $ 5.—

En el extranjero: US. $ 0.25

EMPRESA EDITORA ZIG-ZAG

Cartas de PARIS



ESTAMOS tan habituados a ver grupos de bailarinas en el cine, en los cabarets o en los **music halls**, que nunca nos preguntamos cómo se puede llegar a formar tales batallones de muchachas bonitas, todas tan sorprendentemente livianas y armoniosas. Al verlas evolucionar sobre el escenario o en la pantalla, parece que no hubiera nada más fácil que mover al mismo compás las piernas y los brazos, saltar, girar y conservar siempre su sonrisa encantadora. En realidad, ningún oficio tan duro como el de bailarina, y que requiere no solamente dones excepcionales de resistencia, sino además un trabajo de va-

En esos estudios, cuarenta o cincuenta muchachas de todas las edades, algunas de modestísimos medios, trabajan tesoneramente bajo la dirección de sus maestros buscando ser algún día grandes estrellas de la danza.

rios años. En París, las escuelas de baile para profesionales se hallan reunidas en el barrio de Montmartre. En la Plaza Clichy, por ejemplo, hay un inmueble que está enteramente compuesto de estudios en los que se baila. Es una de las escuelas más conocidas del mundo entero, a la que llegan todos los bailarines a encontrarse como en su casa; allí se puede ver tanto una célebre bailarina que busca un contrato, como debutantes, sin mucho talento, consiguiendo un primer empleo, una bailarina española de mirada voluptuosa, como una **girl** inglesa o una acróbata caprichosa. Después de una gira por Australia o Argentina, cada bailarín hace su aparición en el bar de esta escuela de baile, donde encuentra a todos sus amigos. Detrás del bar hay una tienda de calzado de satén para baile, accesorio importante, del cual las bailarinas hacen un consumo prodigioso. ¡El público ni sospecha la importancia del calzado de una bailarina! ¡Y es gracias a él que su danza será más liviana, y también a veces por su culpa saldrá de la escena con los pies sangrando! ¡Qué precauciones tiene que tomar antes de ponerse ese pequeño zapato! Para evitar las desolladuras algunas se envuelven los dedos del pie con algodón, otras con tela fina, ¡las más emplean toda clase de trucos para hacer durar el par de zapatos, que cuesta bastante caro y del que se necesitan por lo menos dos por semana! ¡Y muchas de estas futuras estrellas de la danza son muchachitas de medios más que modestos! Si se entra en una de las salas donde tienen lugar las clases, se encuentran 40 a 50 bailarines y bailarinas, de todas las edades, que trabajan con ardor bajo la dirección de su profesor. Delante de un inmenso espejo dan vueltas y revueltas, saltan, mirando en el espejo si los movimientos tienen toda la perfección y toda la gracia que se requiere. De tiempo en tiempo se eleva la voz del profesor, que grita con impaciencia: "Vamos, vamos, Odette, después de todo el tiempo que trabajas, todavía no sabes hacer ese paso!" Y a otra le dice: "¿Qué significa esa mirada indiferente? ¡Vamos, Jacqueline! ¡Más expresión!" En medio de esta multitud de bailarinas, se descubre una fina muchachita morena de 12 años, que gira en un torbellino vertiginoso: es la mejor dotada de las pequeñas bailarinas, célebre aún antes de haber afrontado al público; trabaja desde hace siete años ya, y se le designa el más bello porvenir. Dejemo sahora el reino de las niñas-mariposas, y continuemos nuestro paseo por Montmartre, donde, un poco más lejos, al lado del Sagrado Corazón, vive el mago de la acrobacia; es el profesor Saulnier, que en otros tiempos tuvo como alumna a la Mistinguette, y que ha sido el creador de la "acrobacia artística": saltos peligrosos, volteretas, quites; les enseña de todo a sus alumnas, y la muchacha menos liviana, bajo su dirección se vuelve rápidamente flexible como una liana. Un poco más lejos, visitamos a las artistas del zapateo, vamos a ver trabajar a las **"girls** francesas". Jovencitas bien modeladas y vestidas con pijamas o maillots, usan zapatos de tacones bajos con plaquetas de metal, aplicadas a la suela; mientras que sobre un pizarrón negro, el profesor descompone un paso, dibujándolo con tiza. Y explica: "Quiero formar en mi curso, **girls** francesas, porque en Francia hay tan lindas muchachas como en América, sólo se trata de descubrirlas." Después de esta última visita, dejemos Montmartre y sus bailarinas, que los teatros del mundo entero se arrebatarán bien pronto. Y, después de haberlas visto trabajar, se podrá apreciar mejor esta gracia y esta prodigiosa liviandad, adquiridas al precio de una labor de varios años.

Sacha Guitry, el actor que desde hace tantos años, tiene conquistada a la Francia. La última obra de Guitry plantea un curioso problema de matrimonio y divorcio.

★

NINGUNA personalidad más parisiense que Sacha Guitry... ninguna tan seductora, tan rica y tan compleja como la de este autor-actor que desde hace treinta años ha hecho representar un número incalculable de piezas de teatro, de las cuales él mismo es uno de los intérpretes, así como Molière, al que hace recordar por muchos aspectos. Sacha Guitry es el teatro hecho hombre; en la escena, en la ciudad o en su casa es siempre la misma persona; en el teatro representa tal como es, casi sin maquillaje; en la vida como en el teatro, tiene las mismas réplicas, la misma voz aterciopelada y musical que las ondas de la radio transportan al fin del mundo. Conserva su misma figura, su modo de andar liviano y firme, tiene el mismo aire de "nonchalance" señorial y una soberana seguridad. Este gusto, este deseo de vivir, no es una afectación, es su naturaleza. No piensa sino en desechar todos sus pesares, los suyos, los de sus amigos y los de los espectadores del teatro. Su pasión es agradar, seducir y hacer reír, por esto el teatro es para él el campo maravilloso donde puede explayarse con todo su corazón. Como su padre, Lucien Guitry, que fué uno de los más grandes actores del siglo pasado, piensa que "la dicha es poder tocar con sus dedos un bastidor." Pero, para Sacha Guitry, como para todo el mundo, la juventud huye, y ahora ha llegado el otoño, la edad madura, y las últimas obras del autor favorito del público se tiñen de cierta melancolía y manifiestan una psicología más profunda. Es lo que se observa en la pieza que acaba de representar en el teatro de la Madeleine, y que se titula: "Un mundo loco". Ese mundo loco es el que gravita en torno del médico psicoanalista, comenzando por su enfermera, que es una anciana loca a la que el doctor ha sanado. Un día recibe la visita de una cliente que viene a suplicarle que cuide a su marido, el que a su vez viene a quejarse de que su mujer está loca... El marido es Sacha Guitry. su mujer, es la alborotadora Elvira Popesco. Ni el uno ni la otra están locos, sino que están exasperados de vivir juntos y no pueden soportarse. El mismo doctor es de una nerviosidad excesiva, y quiere dejar París, vender su casa, para irse al campo. Sacha Guitry le compra inmediatamente la casa, y se divierte representando el papel del doctor. Y entonces la comedia se vuelve de una comicidad irresistible, pero con réplicas llenas de observación y de justeza. Uno de los primeros clientes del falso doctor es un joven de apariencia afeminada (papel desempeñado por Jacqueline Delubac, disfrazada de hombre), quien hace al doctor preguntas bastante capciosas, a las cuales él responde con suma habilidad y espiritualidad. Recibe también la visita del enamorado de su propia mujer. Por último, para colmo de complicaciones, el verdadero doctor regresa a su casa repentinamente. La pieza termina con la decisión del marido y su mujer de separarse amigablemente, en vez de tratarse ambos como locos. La mujer se va, y el marido murmura: "Volverá, tal vez... Y si no es ella, será otra... Y si no es otra, serán muchas otras..." Filosofía amable y melancólica, en la que puede encontrarse un eco de la experiencia personal de Sacha Guitry, que, después de un divorcio penoso con Yvonne Printemps, ha creído encontrar la felicidad en un segundo matrimonio.

CATHERINE.

París, noviembre de 1938.

La primera turca emancipada fué la propia mujer de Kemal, con quien aparece en esta foto. Pero ella fué muy lejos en su emancipación, y Atatürk debió divorciarse.

Turquía de ayer, viejas imágenes. Totalmente escondida, bajo sus espesos velos, la mujer andaba por las calles apegada a los muros. Dejarse ver siquiera la punta de los dedos constituía para ella un pecado.

Primera conquista, todavía tímida, de la libertad: las manos van desnudas y el velo se hace más transparente, dejando adivinar los rasgos fisonómicos.

Nuevo progreso: El rostro está ahora descubierto; las ropas se vuelven más prácticas. Pero todavía subsiste la tradición que las amarra al harén.

Un paso más. ¡El moderno! Sin emb subsiste el antiguo ve mo un símbolo de u sado reciente.

TODAS LAS MUJERES DE TURQUIA LLORAN A KEMAL ATATURK

EL HOMBRE QUE CORRIO EL VELO QUE OCULTABA OCHO MILLONES DE ROSTROS FEMENINOS.

NO ha dicho el cable: toda Turquía ha llorado al Presidente Kemal Ataturk es decir, aquel que llevaba hasta en su nombre (Ataturk) su significación de padre del pueblo turco. Pero quienes han sentido más de veras la muerte de este gobernante y reformador del país de la media luna han sido sin duda las mujeres. Las mujeres a quienes emancipó, a quienes sacó de la categoría de esclavas en que se encontraban.

Porque si ha habido un país en el que toda la vida social, toda la tradición se vió trastornada, rota, destrozada, fué Turquía. Las mujeres, que eran otrora seres que debían permanecer ocultos, pobres

(Continúa en la pág. 93.)

La mujer turca de ayer, bajo sus elegantes velos, debía dedicarse durante toda su vida al cuidado de la casa.

Ahora se ha remontado muy alto. He aquí a la hija adoptiva de Kemal Ataturk luciendo su casco de aviadora militar.

Otro tiempo, otras piernas... ¿No es de creer que son siglos, si no años, los que separan estos pantalones y estas babuchas... de estas medias y estos zapatos que podrían competir, sin desmerecer por cierto, con los de cualquier europea?

más de mí... Desperté con los pasos del guardia de noche, y haciendo un esfuerzo supremo salté del lecho a llamarlo. Se quedó sorprendido de verme allí, en aquella habitación nefasta. Era un anciano simpático y bueno; me apoyó con su brazo y me condujo de nuevo a mi cama. Pronto supe que "aquella pieza" era visitada por el fantasma de la capilla... El relato fué largo: el crimen cometido por aquella mujer en la persona de su hermana y luego su suicidio, que se repite en todas las Pascuas de Navidad.

—Pero —dije titubeando—, ¿no será esto una pesadilla?...

—¿Pesadilla? Todos los años deja su rastro inequívoco.

Abrió la puerta del baño, y en la bañera donde yo había dejado mi combinación lavada, había una gran cantidad de sangre... Eso fué superior a mis fuerzas y di un grito agudo... ¡Oh, todo ese horror había caído sobre mi ropa!

Pero poco a poco el color rojo fué palideciendo en el mismo sentido que el sol salía... carmín... rosa... hasta que el agua quedó transparente como si nada hubiera pasado por ella.

—¿Y de dónde viene este fantasma? —pregunté, ya más tranquila, aguzando mi espíritu de investigación. ¿De dónde viene?

—De la Capilla abandonada. Allí enterraron hace treinta y cuatro años a Mrs. Palmville, del Wapping, de Londres. Vivía en ese barrio, porque el marido fué un vendedor de drogas famoso, que pagó su vida de crímenes en la horca. Mrs. Palmville se vino entonces a esta residencia, que pertenecía a Sir Curtis, un gran amigo de su padre, cuando esta señora era una niña y fué presentada en la buena sociedad de Londres... ¡Así caen las mujeres, cegadas por el amor! Su hermana quiso ir con ella a su casa de la calle de San Jorge, cerca de White Chapel; y allí se entregó a la bebida y aceptó el cortejo del propio marido de su hermana, cuando éste estaba entregado de lleno a sus turbias correrías. Así fué cómo esta pobre Mrs. Palmville asesinó a su hermana en una noche de tragedia. Luego de la ejecución de su marido, se vino aquí y ocupó esta casa, reservándose este departamento... Pero, día a día, su razón se extraviaba, y una noche de Pascua se enterró un puñal en el corazón y terminó su vida aquí, justamente en el piso de este baño, donde amaneció muerta. Un papel quedó escrito por su mano: "Que me entierren en la Capilla". Así se hizo, y desde aquel día todas las noches se oyen voces, alaridos, y amenazas; y en cada noche de Navidad, la dama de la Capilla vuelve a suicidarse... El nuevo dueño de esta residencia no conocía este dato: únicamente sabía que "se oyen ruidos extraños..." He ahí por qué le ha sido arrendada a Ud. esta habitación.

—Y dígame Ud., ¿no se podría entrar en esa Capilla?

—Sí... naturalmente, se podría entrar, pero... nadie se atreve, miss.

—Yo me atrevo —dije decidida. ¿Querría Ud. acompañarme? ¿Tiene Ud. la llave?

—Tengo la llave..., pero..., ¿quién le asegura a Ud. que no nos ocurra algo desagradable? Eso está muy reciente...

No eran aún las cinco de la mañana cuando John Clester y yo entramos en la Capilla... Nuestras linternas nos mostraron los muros ennegrecidos... Allí, bajo el altar despoblado, estaba el ataúd de Mrs. Palmville, bajo este epitafio extraño, apenas visible: "Que Dios se lo demande"...

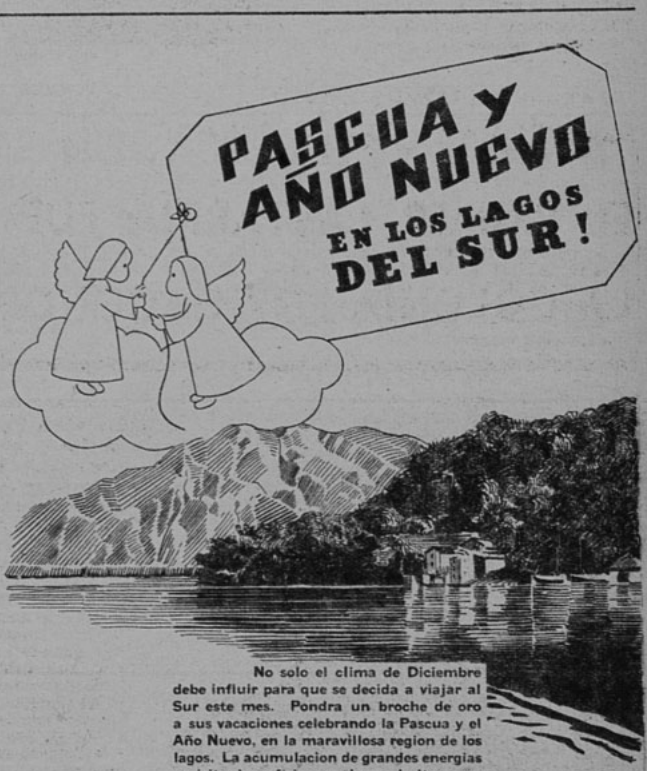
Abrimos la caja con facilidad. Estaba la mujer, esa mujer bella que vi en mi habitación completamente apergaminada... ¡pero era ella, ella misma!

Cuando salimos, John Clester me dijo, en voz baja, como explicándome el fenómeno:

—Se levanta de aquí, y...

Fué esa mi primera experiencia. Hace poco he sabido que un doctor hizo incinerar el cadáver intacto, y desde ese momento cesaron los fenómenos. La casa está tranquila y quizá también esa pobre alma atormentada...

N. M.



No solo el clima de Diciembre debe influir para que se decida a viajar al Sur este mes. Pondra un broche de oro a sus vacaciones celebrando la Pascua y el Año Nuevo, en la maravillosa region de los lagos. La acumulacion de grandes energias espirituales y fisicas no haran bulto en su equipaje, para empezar el nuevo año con brios renovados y confianza en si mismo.

Adquiera un

BOLETO de TURISMO

YA ESTAN EN VENTA DESDE EL 1.° DE DICIEMBRE

Válidos por 30 días
Ida y Vuelta en 1.ª Clase

Valparaíso-Puerto Montt y ramales . . . . . $ 320

Santiago-Puerto Montt y ramales . . . . . $ 270

FERROCARRILES DEL ESTADO

¿QUE cuál es el motivo de que hoy me encuentre en Lima, mañana en México y después en Chile o Brasil? Pues porque he emigrado del Viejo Continente en busca de serenidad para mis ojos... Sí..., ya sé que Ud. encuentra algo extraño en mí..., algo que araña su curiosidad de Eva... No, no, no me diga nada. Me trituran los nervios esas idas y venidas para disimular interrogaciones directas... Sí..., ya sé que no me quiere Ud. mal, que le simpatizo, que si me invita a su casa es porque me cree Ud. una mujer cabal..., pero siente el vehemente deseo de saber algo de mí: ¿Seré por mi calidad de viajera "consuetudinaria" alguna espía en funciones?... No, no se moleste Ud.; tengo confianza en sus ojos castaños que miran con ternura y calman de milagro un dolor de cabeza... ¿Ve Ud. cómo río? Es su influencia benéfica que me presta esta fugitiva alegría perdida para mí hace justamente diez años... Mañana es Navidad. Y sin rodeos, con franqueza, voy a relatarle la historia de muerte que ha nublado mis mejores años. Una sola cosa le pido a cambio de esta confianza que no le he concedido sino a las personas que estuvieron en contacto con "aquel suceso"...

De todos modos, le dejo encendida la estufa y le cierro bien esa ventana.

PARA NO LEER DE NOCHE...

UNA AVENTURA EN NOCHEBUENA

por NATACHA MARINOWNA

Le pido que me crea. No he dado pruebas de ser una lunática, ¿no es verdad? Aun todavía doy éxitos jurídicos a los que me confían sus pleitos... No tengo interés alguno en engañarla a Ud..., entonces..., puede creer que mi relato es verídico, por extraño que pudiera parecerle...

UNA HABITACION HERMOSA

Bueno, empezaré por decirle que mi padre fué ruso de gloriosa genealogía, mi madre una maravillosa criatura, cuya belleza fué inmortalizada por un novelista de Francia. Yo estudié Derecho en Londres, y a los diecinueve años estaba componiendo mi última prueba —la tesis—, que versaba sobre "Psicología de la Delincuencia". Un acierto que me valió un triunfo. En cuanto me recibí, quiso mi padre que me ocupara de un asunto legal relacionado con una pequeña herencia de familia. Para realizar los primeros trámites, me trasladé a Barrow-in-Furness, con el objeto de conferenciar con una anciana interesada en la herencia. Tenía, como yo, ascendencia rusa y nuestras familias estaban relacionadas... En fin, esto no es esencial. Me busqué alojamiento en una gran casa de familias..., pero era Pascua y no había ni un solo dormitorio. El administrador me aseguró que no encontraría fácilmente lo que yo deseaba, porque los hoteles de bajo precio no tendrían local aquella noche... ¿Qué hacer? Alargué dos libras al hombre, que sonrió interesado... Puso las monedas en su bolsillo y me condujo al piso superior.

—¡Había, pues, alojamiento! —sonreí, divertida.

—Es una habitación muy hermosa— me dijo—, muy confortable, tiene su baño propio... pero casi nunca la arriendo, porque... porque tiene un defecto: se sienten muchos ruidos...

—¿Ruidos de qué?...

—Probablemente de las vecindades. Pero no haga caso. Si Ud. tiene buen sueño, todo marchará sobre ruedas...

Abrí el ventanal y vi que allí se alzaba una pequeña Capilla gótica.

—¿Y esa Capilla?

—Está cerrada hace muchos años... creo que está vacía... De todos modos, le dejo la estufa encendida y le cierro bien esa ventana. Está nevando. Si quiere Ud. puede ir a la mesa, o...

—No. Hágame Ud. servir un *roast beef*, una taza de té... nada más...

Comí con apetito, y como tenía mucho sueño me di mi baño y puse mi ropa interior en la bañera, para aplancharla al día siguiente, según mi costumbre... Ni siquiera pude leer "The Times", que estaba doblado en mi mesita de noche... ¡Mañana será otro día! Y así cerré los ojos, llena de optimismo. Murmuré una oración y me imaginé el Arbol de Navidad de mi familia, de alguna de cuyas ramas estaría oscilando el brazalete ofrecido como honorario de mi primera diligencia judicial... Una leve mueca de protesta debe haberse puesto en mi cara antes de dormirme: ¿por qué esa prisa de mi padre, para realizar algo que había esperado ya quince días? ¿Un día más qué importaba? ¡Y yo ahora estaría bailando con Eddy entre las serpentinas y los bonetes llegados de Viena!...

De pronto me desperté sobresaltada: se oía un fuerte bullicio de niños que reían, de voces agudas o broncas que lo reprendían, quizá... ¿En qué sitio estaban? Corrí a la puerta del baño, y nada se escuchaba allí... ¡Seguramente es en la vecindad!, me dije. Y volví tranquila a mi sueño. Pero no pudo ser. Sentí que alguien subía la escalera y que revolvía la perilla... ¿Ladrones?... Siempre he sido valiente y salté de la cama, a fin de asegurarme de que el pestillo interior estaba echado... Sí. Estaba echado. Tal vez se trataba de algunos de los mozos que fuera un poco cleptómano... Cesó el ruido y me acosté tranquila. Estaba a obscuras, con los ojos abiertos, un poco desvelada... y vi entonces abrirse la puerta lentamente... alguien entró... Di la luz y vi a una mujer, pálida, pero muy hermosa, que, respirando como si hubiera corrido leguas, se dirigió directamente a la cama desocupada, cubierta por un pabellón de organdí. Contuve un grito y me quedé inmóvil. El miedo, un miedo cerval, me convertía en un trozo de hielo. Quería gritar y no podía... No sé cuánto tiempo pasó... De pronto escuché un largo gemido y vi a la mujer que se incorporaba y corría con un puñal clavado en el pecho, hacia el cuarto de baño... Había desaparecido y la puerta permanecía cerrada, sin embargo.

LO QUE QUEDA DE UN CRIMEN

¡Qué horas aquellas, señor! ¡Qué tremenda agonía! Allí me quedé clavada, yerta, hasta que no supe

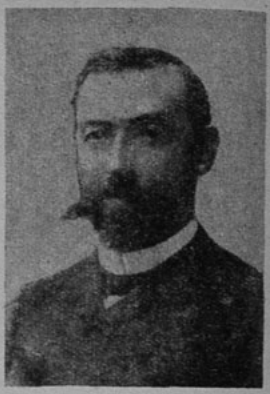
"Zig-Zag" del 23 de diciembre publica un hermoso retrato en colores de don Pedro Aguirre Cerda. Adquiera esta edición que tiene importancia histórica.

por JULIO

ARRIAGADA

HERRERA

DON AURELIO LASTARRIA, el constructor del viaducto del Malleco.

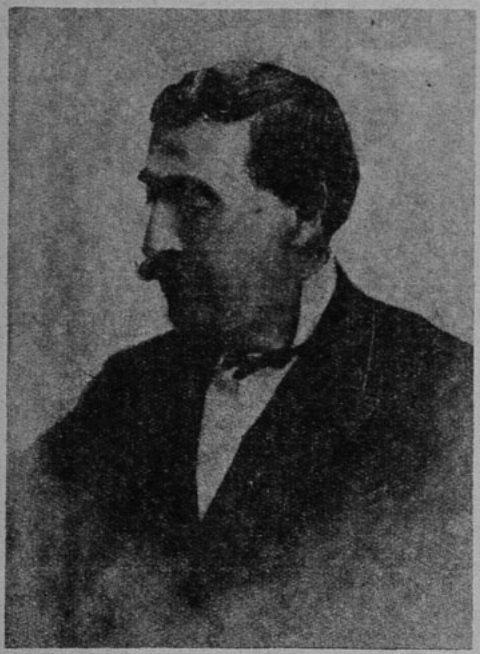


DON DEMETRIO LASTARRIA. brillante diplomático y político.

FAMILIAS CHILENAS:

EL PRIMER LASTARRIA FUE PROCESADO EN LA COLONIA POR HACER OBRA EDUCADORA

Era maestro y oidor y las autoridades creían que sus enseñanzas podían inspirar herejía. — Sus hijos pelearon heroicamente por la Independencia. — La figura brillante de José Victorino Lastarria ilumina medio siglo. — Los cálculos de Aurelio Lastarria para su viaducto del Malleco fueron consultados por Eiffel antes de levantar su célebre torre.

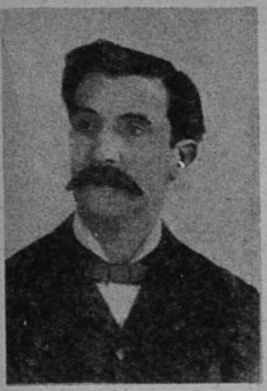


DON JOSE VICTORINO LASTARRIA, el historiador, político y filósofo del siglo pasado.

AL FUNDADOR de la familia Lastarria en Chile lo acusaron ante la Inquisición de Lima por "andar dando instrucción" a los colonos, hecho que era muy grave en los fines de la época colonial. Las autoridades estaban alarmadas de ese abogado y profesor universitario que divulgaba la cultura, lo que, según el criterio de entonces, significaba un acto de herejía. El cambio de gobernador de Chile salvó a Miguel José de Lastarria de aquel curioso proceso y le llevó al cargo de director de las minas de azogue de Punitaqui, en Coquimbo. El maestro, que había nacido en Arequipa en 1759, se consagraba así un tiempo a la minería. En 1793 propuso al Gobierno varios proyectos económicos, uno de ellos destinado a incrementar la exportación chilena de trigo. El gobernador Marqués de Avilés lo tuvo como secretario y se lo llevó cuando asumió el Virreinato de Buenos Aires.

Al irse Lastarria a Europa se llevó con su familia a un niño que debía ser un día prócer americano. Era el futuro almirante Blanco Encalada. Se nombró a Lastarria jefe político de Extremadura y después Fiscal de la Real Audiencia de Chile. No alcanzó a llegar, y, después de estar en Buenos Aires y Montevideo, regresó a España, donde actuó como diputado de ultramar y oidor de la Audiencia de Sevilla. Hizo el bien y la grandeza de muchos y murió en la pobreza.

Su hijo mayor fué Francisco de Asís Lastarria, quien, después de pelear por la independencia, se retiró a la vida de negocios y vió desaparecer todos sus



DON WASHINGTON LASTARRIA, el recordado educador.

bienes bajo la obra del fuego, en la misma ciudad de Rancagua donde él había peleado heroicamente en 1814.

Hermano de éste era Francisco Solano Lastarria, quien peleó por la independencia americana en Chile y el Uruguay. Estuvo prisionero en el Callao y luchó después en Rancagua como ayudante de O'Higgins.

Hijo de Francisco de Asís fué aquel gran Lastarria, cuya figura ilumina medio siglo de la cultura nacional. José Victorino, abogado y profesor del Instituto Nacional, fundó en 1838 un periódico que alentó la acción de Chile contra la Confederación de Santa Cruz. Varios órganos de prensa le debieron también su creación y su vida. En 1842 organiza la Sociedad Literaria de Santiago, y en 1844 inicia la publicación de sus importantes estudios históricos, jurídicos y filosóficos. En 1843 entra a la vida política. Actuó en el Parlamento y fué el líder de la avanzada reformadora. Era el caudillo de la oposición contra la candidatura de Manuel Montt. Fué apresado y sufrió en seguida el destierro. Después de volver sufrió nuevas persecuciones y nuevo destierro.

Pasó un tiempo alejado de la política y volvió a ella en 1862, cuando figuró como Ministro de Hacienda. Fué elegido después diputado por Valparaíso. Sin abandonar su obra jurídica e histórica llegó después al Senado. Fué Ministro del Interior durante la administración de Aníbal Pinto. Trabajó en una importante misión diplomática, y, finalmente, volvió a Chile para reiniciar su carrera judicial, llegando a la Corte Suprema. Su obra grandiosa ha perpetuado su nombre en el corazón y en el cerebro de toda América.

Uno de sus hijos fué el brillante ingeniero Aurelio Víctor Lastarria. Larga es la descripción de su carrera y habría que anotar en ella la construcción de muchas líneas férreas y varios puentes. Hablaremos de dos obras inmortales suyas. Una de ellas es la gran compresa del Rimac, primera compresa de acero hecha en el mundo y que fué construída en piezas para poder ser llevada a lomo de mula hasta la alta montaña. Dicha represa funciona hasta el presente en magníficas condiciones, y como un exponente de la más atrevida ingeniería. Su otra obra genial fué el viaducto del Malleco, ese esqueleto de 400 metros de largo que salta de un cerro a otro a una altura de 95 metros sobre el nivel del río que corre al fondo de la quebrada. Todos los textos de ingeniería ferroviaria llevan la fotografía de ese puente que, delineado por Lastarria, fué construído en acero en las usinas de Creusot. Allí le encargaron a él mismo la dirección del trabajo. Poco después un célebre ingeniero francés buscaba esos planos para confirmar unos cálculos de resistencia y, sólo después de confrontar los suyos con los de Lastarria, se lanzaba a crear una obra famosa. Ese ingeniero que consultaba los cálculos del matemático chileno era el constructor de la torre de Eiffel.

Entre sus hermanos debemos anotar a Demetrio y a Wáshington Lastarria. El primero de ellos fué varias veces ministro, diputado y diplomático. Tuvo una actuación brillante en todos esos cargos. Wáshington Lastarria fué ingeniero y activo funcionario de minas. Su labor como profesor universitario también dejó huellas imborrables en las aulas.

Víctor Domingo Silva ha escrito la vida del Excmo. señor Aguirre Cerda; "Zig-Zag" la publica el 23 de diciembre, en edición de lujo. Precio $ 3.—

control de estrenos

Nombre: "Tempestad en Asia". Teatro de estreno: Real. —Fecha: martes 13. —Intérpretes principales: Conrad Veidt, Madeleine Robinson Sessue Hayakawa y Michico Tanaka.

Hace algunos años llegó hasta nosotros una cinta con este mismo nombre que, a pesar de ser muda y de la monotonía de gran parte de su metrajé, logró un legítimo buen éxito, gracias a su contenido social y a su técnica.

Esta nueva "Tempestad en Asia", sujeta a un argumento parecido, aunque de menos amplitud y de índole más personal, es, en el terreno del arte, algo que por la calidad del tema y la calidad de los protagonistas pudo ser mucho mejor. El sonido y la música están bien, la fotografía alcanza efectos notables. El desarrollo en general impresiona en buena forma, aunque hay algunos cambios bruscos en el tiempo, algunas precipitaciones debidas seguramente al afán de ser más breves.

Todos los papeles en este film son un tanto difíciles por ir impregnados de cierta dramaticidad inmanente y de un encadenamiento de hechos dolorosos que, a su vez, imprimen a los protagonistas una psicología compleja, que a pesar de sus esfuerzos no logran expresar justamente algunos de ellos. Hay al final escenas de grupos que pudieron ser mejor interpretadas.

KAYRUZ.

Nombre: "El Zar Loco" —Distribuidora: Leo Films. — Teatro de estreno: Santa Lucía. —Fecha: martes 13. — Intérpretes principales: Harry Baur, Pierre Renoir, Suzy Prim, Gerard Landry. —Director: Maurice Tourneur.

Aun cuando el argumento ha sido explotado ya en la vida de Catalina de Rusia, al diseñar la figura de Pedro III, el hombre que decretó la extinción del escorbuto y el nacimiento de su hijo, en el "Zar Loco" todo adquiere un aire de cosa nueva. Es que Harry Baur y los artistas que lo acompañan desempeñan, justamente, cada uno el papel que le corresponde; de ahí que el buen éxito del movimiento escénico se produce con toda naturalidad. Si agregamos que paralelamente a esto, la fotografía, el sonido, el tiempo y la música guardan también entre sí una regular correspondencia, no tenemos sino que afirmar que el "Zar Loco", en lo relativo a sus elementos esenciales, es una obra completa. Ahora bien, en cuanto a los factores de orden estético, psicológico y social, hay en esta cinta una fuerte dosis de realismo que hace más patética la fuerza creadora inherente a sus buenos artistas; si a esto adjuntamos la armonía total del conjunto que se hace a través de su tesis histórica, y excusando algunas deficiencias menores de factura, tenemos que reconocer también que el "Zar Loco" es una de las mejores obras cinematográficas que han llegado últimamente.

El espíritu francés inimitable, la gracia femenina, la elegancia y el donaire versallesco de sus personajes, en abierta pugna con los arranques brutales, ingeniosos o cínicos del Zar y las intrigas de sus palaciegos, elevan el tono de la obra a la calidad de alta comedia, haciéndonos tocar en sus momentos más intensos los límites de la tragedia y del drama clásicos.

Su trama se desenvuelve con esa sobriedad, buen gusto y exquisitez de quienes saben que para realizar un film de calidad, no sólo se necesita saber dónde comienza, cuáles son sus puntos culminantes y dónde debe terminar, sino que dar originalidad y brillo a la acción misma, a la palabra, al pensamiento profundo, cuyo alcance se hace más valioso cuando toca más directamente lo humano. Todo se realiza plenamente en el "Zar Loco", y nos hace pensar que Harry Baur, a pesar de su papel de hombre maduro, en lo que se refiere a su producción está en plena juventud.

KAYRUZ.

Nombre: "Avalancha". —Productora: Paramount. —Teatro de estreno: Santiago. —Fecha: martes 13. —Intérpretes principales: George Raft, Dorothy Lamour, Henry Fonda y Akin Tamiroff. — Director: Henry Hathaway.

Un dramático film que se desarrolla en Alaska, siglo pasado, entre pescadores de salmón. Siempre ha habido en el mundo dos tipos de hombres: los que trabajan y los que se aprovechan del trabajo de los otros. Aquí igual: pescadores que se sacrifican instalando grandes trampas para el salmón y otros que van a coger el pescado que ha caído en las trampas de sus compañeros. Esto da origen a una dramática historia, en que dos viejos amigos, muchachos nobles y generosos, echan a andar por distinto caminos: uno por el de la honradez y otro por el de la piratería. La historia tiene de pronto algunos destellos de inverosimilitud y otras veces notables aciertos psicológicos. Hay fotografías marinas y de ventisqueros, sencillamente magníficas. George Raft y Tamiroff muy bien, como de costumbre. Dorothy Lamour revela inesperada elocuencia expresiva. Henry Fonda nos parece un poco parejo. En resumen: un film de aventuras, de amor, de esfuerzo, que es preciso ver y admirar.

JUAN CRISTOBAL.

Nombre: "Dus-Tu-Ran". — Teatro de estreno: Baquedano. —Fecha: martes 13. —Película india con explicaciones en español.

La historia de una tribu de la India que se ve obligada a emigrar por la presencia de los vampiros que matan a su dios. No hay artistas de primer plano y la trama ha sido reducida a lo más indispensable. Ocurren varios incidentes en la marcha a través de la selva. Caen los naturales bajo las zarpas de las bestias feroces.

Hay magníficas fotos. Aciertos en captar aspectos íntimos de la curiosa vida en la India, que tienen para el público occidental un gran sabor de novedad. Entre ellas vale la pena citar un sacrificio humano que se hace en homenaje a un dios y que consiste en atravesar con alfileres la carne de la víctima, que se mantiene indiferente bajo la acción de la superstición.

Vale la pena verla para conocer cómo viven los pueblos de otras latitudes, en que el DUS-TU-RAN tiene una fuerza invencible para los ingenuos naturales.

Las explicaciones en español son claras y mantienen en todo momento la atención de los espectadores.

SANTIAGO MUNDT.

Nombre: "Daría un millón". — Productora: 20th. Century Fox —Intérpretes principales: Warner Baxter, Marjorie Weaver Peter Lorre. —Director: Walter Lang.

Tras la figura inolvidable de Peter Lorre, que esta vez con toda su riqueza espiritual encarna magistralmente un pobre de espíritu, aparece Warner Baxter (el millonario), amo y señor de un yate que es la atracción de sus admiradores. Cansado de su vida miserable, el demente se arroja al mar con la intención del suicidio. El millonario, que en esos momentos busca en el champaña y en la soledad de su camarote una puerta de escape a

La vida del Excmo. señor Aguirre Cerda, desde Pocuro a la Moneda, en la edición de "Zig-Zag" del 23 de diciembre.

su vida llena de compromisos absurdos y de mentiras, oye sus gritos y logra salvarlo deslizándose con él hacia tierra. El bullicio del baile, el mar y la noche, favorecen aquella fuga que inicia el período fundamental de la obra, cotejando en estrecho parangón las miserias de los de arriba con las miserias de los de abajo. Así, con toda naturalidad y buen humor, va rodando este film que es uno de los mejores de Warner Baxter, un nuevo acierto de Peter Lorre, un buen paso de Marjorie Weawer, y que, con un poco más de fondo, música y técnica en el movimiento habría sido un triunfo indiscutible.

KAYRUZ.

Hemos visto en privado el "Carnet de baile", film francés

Una película destinada a penetrar profundamente en la zona sensitiva del espectador. Por estos caminos, por la explotación del sentimiento, el cine francés está llegando muy lejos en su conquista de mercados, desplazando incluso al cine americano, tan poderoso en su técnica.

El argumento es de una sencillez cautivante: una mujer que se queda viuda, bastante joven, encuentra por casualidad un carnet del primer baile a que asistió, a los 16 años. Los nombres inscritos en él corresponden a los de algunos adoradores que tuvo la joven. ¡Hace tantos años de eso! La inquietud de saber qué ha sido de ellos y si subsiste aún el amor que le juraron eterno, la empuja a buscarlos. ¡Ah, pero la espera el desengaño! La vida ha descargado su látigo sobre aquellos hombres: uno se suicidó, días después del baile, por amor a ella; el otro se ha hecho sacerdote; un tercero es alcalde de un pueblo de provincia, burgués y bonachón; otro vive en las montañas, enamorado de la nieve; el de más allá es víctima de una neurosis espantosa; y éste ha tomado caminos al margen del código penal; el último ha muerto...

Hay efectos fotográficos y musicales de primer orden. La técnica de la película es también de alta categoría y el diálogo verdaderamente exquisito. Contrasta con el diálogo seco, esquemático y frívolo de las películas norteamericanas. Lo que un film yanqui parece un telegrama verbal, en esta película francesa es poesía, poesía de buena ley.

La interpretación maravillosa, humana. No se pudo buscar mejores actores. Marie Bell, exquisita, dúctil, emocionante; Harry Baur casi arranca las lágrimas de los ojos de cualquier espectador sensible; Raimu, fino, delicioso en su papel de alcalde.

Sentimos que el espacio no nos permita extendernos más acerca de los valores de este film, una verdadera joya del cine francés. Decir que es una película perfecta, no es decir mucho.

JUAN CRISTOBAL.

VALIOSAS POLVERAS, ESMALTADAS EN COLORES Y FORMAS DE ULTIMA MODA,

OBSEQUIA "ECRAN" A SUS SUBSCRIPTORES

Dan mayor chic a la mujer estos preciosos regalos que nuestra revista ofrece a cada uno de sus suscriptores anuales.

De modernidad definitiva, en colores de gran gusto, constituyen un valiosísimo regalo práctico.

Pídale a su novio una subscripción anual a ECRAN, y reclame su obsequio. Y usted, señora, no deje en paz a su marido, hasta conseguir durante 52 semanas la revista ECRAN..., y el regalo que colmará sus anhelos.

¡Véalos en la Librería Zig-Zag, del Portal Fernández Concha, y ordene al punto su subscripción a la revista!

HUMORISMOS SELECCIONADOS

ALUMNO APROVECHADO

En un examen de Historia Natural pregunta el profesor a un alumno:

—Hay en el Africa Central unos salvajes que a menudo se comen a sus padres. ¿Cómo se llaman?

El alumno responde al punto:

—Huerfanitos señor.

•

LA VANIDAD CASTIGADA

Un joven artista del cine que cree que los ojos de todo el mundo están fijos sobre él, acaba de recibir una pequeña lección de modestia, lección que por otra parte estamos casi seguros de que no aprovechará. En efecto en una playa de la Costa Azul flirteaba con una joven bastante bonita, a quien dijo de pronto:

—Si a usted le interesa, yo podría conseguirle que trabajara en el cine. Usted es bastante fotogénica.

Ella respondió:

—¿Por qué no? Por lo demás usted también es fotogénico y podría asimismo trabajar en el cine.

El joven se echó a reír y con un aire superior, creyendo dar un gran golpe dijo:

—Yo... yo me llamo... (aquí el nombre, que nos callaremos por discreción).

A lo que la joven replicó fríamente:

—Claro que no es muy bonito su nombre, pero podría buscar un seudónimo.

¿A QUIEN CONFIARE MI PENA?

Anochece. Grandes copos de nieve giran perezosamente alrededor de las boquillas del gas, se detienen formando una capa esponjosa y suave, en los tejados, en los lomos de los caballos, en las espaldas y en los sombreros. El cochero Yona Potapov está blanco como un fantasma: replegado sobre sí mismo, tanto que puede hacerlo un cuerpo humano, está sentado en su sitio, inmóvil; gran cantidad de nieve resbala por su cuerpo, sin que se preocupe de sacudirla. Su caballo está inmóvil y blanco como él. Por la angulosidad de sus formas, por la rigidez de sus patas, por su inmovilidad, se asemeja a un caballo de azúcar de un kopek. Yona está ensimismado en sus pensamientos. En efecto, haberle arrancado de su tierra, de sus familiares paisajes grises y haberle lanzado en este abismo monstruoso, de estrépito incesante, de personas que corren. ¿Cómo no pensar en todo esto?

Hace mucho tiempo que Yona y su caballo no se mueven. Salieron de la cuadra poco después del mediodía y ni un servicio aún... y ya declina la tarde. Los innumerables focos de los faroles reemplazan a la luz natural. La agitación bulliciosa de las calles va debilitándose. De pronto oye Yona:

—¡Cochero, barrio de Viborg!

Yona se sobresalta y a través de sus pestañas llenas de nieve ve un oficial con capote y calado el capuchón.

—¡Barrio de Viborg! —repite el oficial— ¿Estás durmiendo? ¡Barrio de Viborg!

Yona, obedeciendo, coge las riendas, y al moverse caen de sus hombros, de su espalda y del lomo del caballo, montones de nieve. El oficial se sienta en el trineo. Yona excita al caballo con el chasquido de la lengua, se levanta, tiende una piel sobre sus piernas y más por costumbre que por necesidad hace sonar la fusta. El caballo, a su vez, alarga el cuello, encoge sus delgadas patas y se pone en movimiento con paso indeciso.

—¡Bárbaro! ¿Por dónde te metes? —oye gritar Yona a los primeros pasos.— ¡Por la derecha, hombre, por la derecha!

El oficial se incomoda.

—¿Es que no sabes guiar?

Un cochero blasfema; un transeúnte, a quien el hocico del caballo ha rozado en la espalda al atravesar la calle, mira furiosamente a Yona y se sacude la mancha. Yona, como sobre arenas, se revuelve en su asiento, mueve los codos a uno y otro lado, giran sus ojos como los de un borracho y tiene aspecto de no saber dónde está ni por qué.

—¡Qué holgazanes éstos! —murmura el oficial.— Parece que lo hace a propósito.

Yona vuelve a la cosa y dice: y mueve los labios... sin duda quería decir algo, pero de su garganta no sale más que un ronquido.

—¿Qué? —pregunta el oficial.

Una sonrisa se dibuja en el rostro de Yona, hace un esfuerzo y dice al fin, con voz enronquecida:

—Mi hijo ha muerto esta semana...

—¿Cómo?... ¿Y de qué ha muerto?

Yona vuelve a la cosa y dice:

—¡Quién lo sabe! Yo creo que de fiebre... ha estado tres días en el hospital y ha muerto. ¡Cúmplase la voluntad de Dios!

—¡Aparta, imbécil! —grita una voz en la calle—. ¿Estás ciego?... ¡Abre los ojos!

—¡Vamos, vamos —dice el oficial— o no llegamos nunca!... ¡Anda de prisa!

El cochero se levanta de nuevo y con un pesado movimiento agita el látigo. Varias veces se vuelve hacia el oficial, pero éste ha cerrado los ojos y no parece querer escucharle.

Una vez que el oficial se ha bajado en el barrio de Viborg, Yona se detiene cerca de un farol, se acomoda en su asiento y no se vuelve a mover. La nieve blanquea su caballo. Pasa una hora... otra.

Tres muchachos, haciendo sonar sus chanclos en la acera, se detienen discutiendo. Uno es pequeño y jorobado; los otros son delgados y altos.

—¡Cochero, al punto de policía! —grita con voz temblorosa el jorobado. Los tres veinte kopeks.

Yona coge las riendas y chasquea la lengua.

Veinte kopeks, es un precio risible, pero piensa en ello, un rublo, cinco kopeks le bastaría con tal de tener clientes. Los jóvenes, entre insultos y empujones, se aproximan al trineo. Discuten quién se ha de sentar y quién ha de quedarse de pie. Después de largo debate razonado con insultos y ademanes, deciden que el jorobado, por ser el más pequeño, quede en pie.

—¡Vamos, anda! —Dice el jorobado instalándose y golpeando nuevamente en el cuello a Yona.— Mueve el látigo. ¡Vaya un sombrero que gastas, abuelo!

Yona se ríe:

—Je, je... ¿Qué tienes?

—¿Que tiene, que tiene? anda, anda. ¿Es que vamos a ir si todo el camino?

La cabeza me arde —dice uno de los mayores. Ayer tarde en casa de los Dankmassov, Vaska y yo nos bebimos cuatro botellas de coñac.

—¡No comprendo cómo se puede mentir de esa manera! —exclama indignado el otro mayor.— Mientes como un bellaco.

—¡Que Dios me castigue si no es verdad!

—¡Tan cierto como el volar de un burro!

Yona sonríe.

—Je, je. Son muchachos alegres.

—¡A ti qué te importa! —grita el jorobado—. ¿Quieres andar, carcamal? Vaya una manera de guiar... ¡Dale fuerte con el látigo! Anda, hombre, anda. ¡Duro con el látigo!

Yona nota en su espalda como fluye la voz temblona del cuerpo del jorobado que no cesa de moverse; oye las injurias que le dirigen, ve las personas, y el sentimiento de soledad va dulcificándose insensiblemente en él. El jorobado vocinglea tanto, que no cesa de hablar hasta que un acceso de tos se lo impide. Los dos mayores empiezan a hablar de un tal Nadejda Patrovara.

Yona se vuelve a cada momento para mirarles.

Aprovechando un momento de calma, se vuelve otra vez y murmura:

—¡Esta semana he perdido un hijo!

—¡Todos tenemos que morir! —suspira el jorobado secándose los labios, después de un golpe de tos.— ¿Vamos, quieres andar? Señores, decididamente yo no puedo continuar de este modo. ¡No vamos a llegar nunca!

—¡Animale un poco con un cogotazo!

—¿Oyes, carcamal? ¡Si se os fuera a guardar consideraciones tendríamos que ir siempre a pie. ¿Que te burlas?

Yona, aunque no los siente, oye el ruido de los golpes que le dan.

—¡Je, je... tenéis buen humor... Dios os conserve la salud!

—Cochero, ¿estás cansado? —pregunta uno de los mayores.

—¿Yo? Je, je, je. Qué bromistas. En este momento mi mujer está en la tierra... enterrada quiero decir... ¡Ya veis! ¡Mi hijo se ha muerto y yo... yo vivo! ¡Mal negocio! La muerte se ha equivocado de puerta... En lugar de ir a mi casa fué a la de mi hijo...

Yona se vuelve para referir detenidamente la muerte de su hijo, pero el jorobado, lanzando un suspiro de satisfacción, anuncia que han llegado ya ¡a Dios gracias!... Yona recibe sus veinte kopeks y contempla a los jóvenes largo rato hasta verlos desaparecer en el fondo oscuro de un portal.

¡Solo otra vez! Y de nuevo empieza el silencio... la pena calmada por un instante renace y llena su pecho con mayor fuerza. Los ojos de Yona recorren ansiosos los grupos de gente que se apretuja en las aceras: ¿no encontrará en aquellos centenares de personas una sola que le escuchase?... Pero todos pasan sin fijarse ni en él, ni en su pena...

¡Pena enorme, sin límites! Si el pecho de Yona estallara y su angustia se extendiese, él cree que anegaría el mundo entero ¡y sin embargo, nadie la ve! Yba ha sabido alojarse en una cubierta tan pequeña, que la oculta aún en pleno día, con mucha luz... Yona ve un vendedor con una cesta de mimbre y se decide a hablarle.

—Amigo —le dice— ¿me hace el favor de decirme, qué hora tiene?

—Las nueve dadas —le contesta.

Yona avanza algunos pasos, medita y se abandona a su pena. Comprende que dirigirse a los demás es cosa perdida...

No han pasado cinco minutos, cuando se yergue, levanta la cabeza como si sintiera un dolor agudo y tira de las riendas.

—¡No puedo más... A relevar —se dice— a relevar!

El caballo, como si comprendiese, comienza a trotar. Al cabo de hora y media escasa, se encuentra Yona en la cochera, sentado ante una gran cazuela de lomo. Hombres roncan alrededor, apoyados en la mesa, junto a la cazuela, por tierra y en los bancos... Yona mira a las personas que duermen y se rasca la cabeza apenándose por haber llegado tarde.

—No he ganado mi jornal —piensa; por eso me aburro. Cuando un hombre ha cumplido con su deber, después de haber comido él y su caballo se encuentra tranquilo.

Un cochero joven se levanta de un rincón y gruñendo medio dormido, va a beber un vaso de agua.

—¿Tienes sed?

—¡Sí!

—Pues entonces ¡a tu salud!... ¿Sabes que mi hijo ha muerto esta semana en el hospital? ¡Es toda una historia!

Yona quiere observar el efecto producido por sus palabras, pero no ve nada. El cochero joven ha ocultado la cabeza entre los brazos y duerme. Yona suspira y se rasca la cabeza... Hace una se-

(Continúa en la pág. 92.)

PANTALLA DEL

PEQUEÑA INDIGENA DEVORADA POR UNA LEONA

MARGARITA Quiribán desapareció de pronto del sitio en que trabajaba. A los diez años, una mapuche es una mujercita... Las búsquedas no dieron resultado alguno y alguien se atrevió a sugerir la idea de que un león se la hubiera devorado... Trágicas fueron las horas que siguieron a esta hipótesis, pero hubo que convencerse de que la niña en verdad fué raptada por "la leona", terrible animal que estaba ya cebado en los ganados de propiedad de don Benito Canio, patrón de la pequeña Margarita... ¡Qué diferente destino el de esta Margarita de Temuco con el de aquella a quien Rubén Darío cantó en su lira de seda: "Margarita, está linda la mar..." La sonrisa estaba en ella. Caprichosa viajó por los campos del Señor... sin que nada le fuera negado... Y esta otra, ¡pobrecita!, cuán cruelmente despedazado ha sido su cuerpecito dorado, su cabecita de cabellos trenzados, en espera de los punzones de plata que quizá algún día le hubiera obsequiado su abuela... Ha muerto en los colmillos de una bestia bárbara, una de tantas que merodean en las afueras de Temuco, hambrientas, temerarias, crueles... Aquellos campos que son selvas vírgenes, anudadas de follaje inextricable, distan del pueblo algo así como cien leguas, esas viviendas de labor agrícola en que ahora el miedo se cierne como una corriente eléctrica... ¡El hambre! Los seres humanos lo resisten, pero los animales no, porque tienen un sentido ejecutivo de lo que es la ley de necesidad... Margarita Quiribán ha sido el índice que ha de resguardar en adelante a sus hermanitos vagabundos que corretean confiados por los caminos que huelen a tierra mojada y a helechos y musgos... en que se recuestan colgantes los copihues en flor...

EL PODER DE LA IGNORANCIA

CON ESTE título aparece en un diario norteamericano una información que parece ser arrancada de la época en que un famoso rey de la antigüedad hizo dorar a su primogénito y heredero para darle la realeza que no tenía en sus facciones... Naturalmente, los poros cerrados ahogaron la vida del infeliz príncipe en el océano de la vanidad paternal de semejante "majestad"...

Hoy se repite el caso. Una ex bailarina del Oeste de los Estados Unidos con la idea fija de que sus hijos debían destacarse en el arte de Terpsícore, se propuso embellecerlos "de modo único": la piel de "la nueva raza" sería dorada... Así fué cómo su primera hijita, Diddie, fué enteramente cubierta de purpurina japonesa cuando aun no tenía tres años. Las danzas javanesas que la madre quería enseñarle —y que en realidad no eran sino movimientos inventados por ella—, fueron haciendo más y más lentos los gestos y pasos de la chica, hasta que un día amaneció muerta en su camita color de rosa... La segunda niñita siguió el mismo camino, por lo cual la madre explicaba llorando a sus amigos y vecinos que "era la madre más desgraciada de la tierra, porque, siendo sus hijitas de una belleza maravillosa y estando llamadas a figurar en primera línea en Hollywood, se morían de mal desconocido..." Nació su tercer hijo —Garry Flower, nombre estudiado para llevarlo algún día a la Feria del arte séptimo—, y se repitió el procedimiento, pero con buena suerte para el niño: un médico, Mr. Pushiness, de Chicago, habiéndose impuesto de la historia de "la madre desgraciada", logró salvarlo de una muerte segura.

Cuando la madre supo que ella misma había sido la causante de la muerte de sus hijitas, estuvo a punto de enloquecer, pero, reaccionando, le tomó terrible ojeriza al cine, que había sido su ledal, y dedicará a su hijo sobreviviente al deporte en toda su gama. Era preciso que el sobreviviente recuperara para él solo todo el aire de que fueron privadas las dos niñas sacrificadas en aras de la ignorancia materna.

Se acusó la mujer ante la justicia de sus dos crímenes cometidos por ignorancia. Y el jurado determinó así:

—Wendy Thomas Huxley, queda usted absuelta en razón de su ignorancia y notificada de que habrá de curarse radicalmente de la vanidad que la afecta... en caso contrario, la justicia volverá sobre este fallo.

EN EL MUNDO DENTAL

EL doctor H. Schneider, de nacionalidad austriaca, está poniendo en práctica un sistema propio, de originalidad impresionante... que probablemente llegará a ser gloria de todos aquellos que, por estar afectados de hiperestesia (aunque sea la del miedo), sufren de modo insoportable en las curaciones dentales.

El dentista extrae el diente malo y lo reemplaza por uno que tenga la raíz de oro o marfil. Esta raíz, cuando es colocada en la encía, se consolida muy pronto y el diente artificial no se distingue de los naturales.

Dice el doctor Schneider que para limpiar u orificar una muela o diente, hay que extraer la pieza para hacer las reparaciones necesarias. El paciente regresa por su molar, varios días después; entonces el dentista coloca la pieza en su sitio, vuelve a "acomodar" las raíces... y así el paciente ha sufrido el minimum, obteniendo el máximo de perfección en el trabajo...

MUNDO

LAS TRES GRACIAS

Sea madre de las Gracias Eurinomea o Venus, convienen todos los mitólogos en que su padre fué Júpiter. Y también coinciden en que ellas presidian los goces y refinamientos intelectuales y del alma. A ellas les deben los oradores el encanto de sus discursos; los que cultivan las artes, el buen gusto; los verdaderos sabios, la amabilidad que ha menester la virtud misma; los ricos, la generosidad benéfica y el espíritu de liberal protección que a veces dispensan a los artistas; el pobre, la paciencia y la alegría; la hermosa, el candor y la modestia; el guerrero, la moderación que templa su valor.

Llámanse las Gracias: Eufrosina, Aglaé y Talia: las tres son bellas y, más que bellas, seductoras. Viven en castidad incorruptible, aunque Homero supone que el Sueño es el marido de la menor de ellas. Su culto, que nació en la Samotracia, tardó poco en extenderse en toda Grecia, en donde lo tomó la soberbia Roma. De los sacrificios que se hacian a Baco, Mercurio, Apolo y las Musas, solia consagrarse una ofrenda a las tres hermanas; y los guerreros espartanos les hacian una oblación especial antes de entrar en combate.

Son el principal ornamento de la Corte de Venus, cuyo ceñidor tejieron. Constantemente las necesita junto a si para realzar su hermosura. Y hasta el mismo Cupido acude a ellas en más de una ocasión para asegurar sus triunfos.

Muchos son los artistas célebres que han trasladado al lienzo o representado en mármoles a las Gracias; pero el que merece especial mención, ya que casi nunca se le comenta como escultor, es el divino Sócrates, quien antes que filósofo, artista eximio, modeló un grupo que las figuraba desnudas, con el cabello suelto, la cintura estrecha, las formas vírgenes, pequeñas las bocas y entrelazadas las manos, porque, en efecto, están las tres tan intimamente unidas que nada es capaz de separarlas.

Sus atributos son un espejo y un ramo de mirto y rosa, flores que les están consagradas.

Muchas veces Venus se ha sentido celosa de las tres hermanas, que, en ocasiones, superan con su Gracia el esplendor de la Belleza consagrada.

PANCHITA VILLA, BAILARINA

Era de esperar que Panchita, la hija de Pancho Villa, hubiera heredado el carácter rebelde del autor de sus días. Pero la muchacha ha dado una sorpresa a quienes conocen su origen, y actualmente, no sólo eso, sino una especie de protesta de parte de los mexicanos que aun conservan el fetichismo por aquel viejo héroe de los tiempos iniciáticos de la revolución...

Ultimamente tuvo lugar una fiesta en Santa Bárbara (California) en la que Panchita, apasionada del baile flamenco, hizo su danza vestida toda de raso blanco, llevando en la cabeza una aureola exótica del mismo género... Lánguidamente seguia el compás gelatinoso enarcando sus caderas, doblando la espalda hacia atrás, moviendo los pies grandes con voluptuoso paso que se negaba a la música... Las enaguas bordadas salian provocativas bajo la falda... pero lo que no salió fué el baile mismo, estropeado y maltrecho por un antojo de mujer que erró su vocación... ¿Por qué no haber extremado su aspiración, especializándose en aquellos deliciosos tamales que se comia su padre después de cada triunfo guerrero?

LO QUE LEEN LOS ITALIANOS:

SEGUN una información abierta por un periódico, la poesia no encuentra apenas lectores entre los italianos. Las novelas licenciosas o francamente pornográficas, tan en boga inmediatamente después de la guerra, tampoco tienen ya público, y la literatura rusa, que hasta hace poco gozaba del favor del público, ha cedido la plaza a la novela inglesa. Julio Verne y Alejandro Dumas, han perdido también todo atractivo para los jóvenes, que prefieren relatos más veridicos. Lo que permanece estacionario o con muy poca variación es la "literatura religiosa". En dos años se han hecho ocho ediciones nuevas de la Biblia. La epístola de San Pablo, las vidas de santos y las de los papas son pedidas especialmente y rivalizan con la "Historia de Cristo" de Papini.

CON MAS VIDA QUE UN GATO

JOHN WIMBON era uno de esos tipos que están aferrados a la vida como los gatos; un mandadero de bar, paupérrimo, exento de la más mínima inteligencia, espléndido ejemplar para un negocio turbio. El propietario del negocio y su mujer decidieron tomarlo como "sujeto" de sus intentos. Lo hicieron asegurarse en la suma de un mil dólares, a favor de su patrona "que tanto lo atendia y a quien debia grandes mercedes". Con ayuda de un compinche, chofer, procedió el matrimonio a colmar a la victima de alcohol falsificado. Y John gritaba:

—"Un poco más... un poco más"...

Sin que la muerte se diera por notificada.

Le obsequiaron entonces con unas exquisitas ostras bañadas en formaldehido sin que el hombre sintiera la menor molestia... Desesperados los asesinos le propinaron varios litros de aguardiente de madera, le dieron un baño y lo dejaron dormir a la intemperie en una noche de nevada, después de haber pasado sobre el cuerpo el automóvil con los tres criminales.

A la mañana siguiente llegó la victima al bar, más sana que nunca, guiñando picarescamente sus ojillos azules... Entonces los asesinos resolvieron ultimarlo por el gas, de cuyo ensayo, John Wimbon falleció. Un médico poco escrupuloso dió la fe de defunción, declarando una pulmonia fulminante; y los tres cómplices cobraron la prima. Pero la Compañía, seis meses después, entró en sospechas y exhumando el cadáver, ordenó su autopsia, o sea, su necropsia. Así se pudo comprobar que la sangre estaba saturada todavía de monóxido de carbono, ponzoñoso elemento del gas de alumbrado. De tal conclusión sobrevinieron tres ejecuciones en la silla eléctrica y un médico destinado a servir tres años en presidio.

En la historia del crimen de Nueva York, este caso se titula: "El hombre de las cinco vidas".

*

CONFIDENCIAS DE SABIOS

La señora Curie, en una interviú, decia al periodista: "Mi retribución oficial no alcanza ni para pagar el carbón del laboratorio. Pero no diga usted eso; tal afirmación no parece bien en boca de un funcionario"

ENTRE

¡CUIDADO CON LA MULTA!

EN CHILE VIVIMOS EN UN EDEN. LA GENTE HACE EN LA CALLE LO QUE SE LE OCURRE, SIN QUE NADIE SE PREOCUPE DE PROHIBIRSELO. ¿NO HEMOS OLVIDADO UN POCO DEL RESPETO POR LOS DEMAS? PORQUE, LECTOR, EN OTROS PAISES LAS COSAS NO OCURREN ASI. Y COMO PARA NUESTRA BASTA UN BOTON, VAMOS A INDICARLE AQUI LO QUE LE PASA A UNA PERSONA QUE EN PARIS SE OLVIDA DE QUE FORMA PARTE DE UNA COLECTIVIDAD.

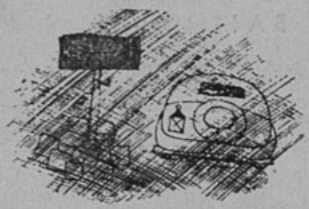
Si llama a la policía o a los bomberos, sin motivo: 8 días de prisión y 125 francos de multa; 1,500 francos con gastos judiciales.

Si atraviesa la línea del Metro: 50 francos de multa; 500 francos con gastos judiciales.

Si se pasea, sin autorización, con un leopardo: 13 francos de multa; con gastos judiciales, 100 francos.

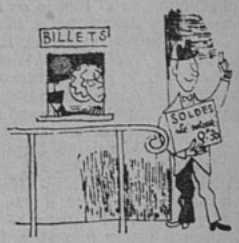
Si hace "perro muerto" en un restaurante: 3 días de prisión y 175 francos de multa, con gastos judiciales, 2,000 francos.

Si da la alarma inmotivadamente en un tren: 150 francos de multa; con gastos judiciales, 2,000 francos.



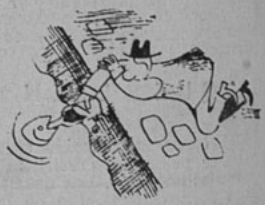
Si se roba el farol rojo de unas reparaciones que se hacen en el camino: 5 días de prisión.

Si da la partida a un autobús dejando abajo al cobrador: 75 francos, con gastos judiciales, 700 francos.



Si se le ocurre vender el boleto de vuelta, en una estación, 15 francos de multa; con gastos judiciales, 100 francos.

Si pasa a través de un regimiento: 50 francos de multa; con costas judiciales, 450 francos.



Si con el objeto de emborrachar a los pescados, echa alguna droga en alguna laguna, dos meses y medio de prisión

NOSOTROS

ecran HA LEIDO PARA USTED:

ENTREMESES

MIGUEL DE CERVANTES

Ed. Zig-Zag

Entre las muchas iniciativas que la Editorial Zig-Zag ha realizado en pro de la mayor expansión cultural, ha agregado últimamente otra que merece, por todos sus conceptos, el más franco aplauso. Se trata de la Biblioteca "El Estudiante". Gran idea de reunir en económicas y bien presentadas ediciones las obras clásicas, cuya lectura es obligatoria a los estudiantes de humanidades.

Tratándose de obras cumbres de la literatura universal, y, especialmente de las letras castellanas, esta iniciativa no sólo será recibida con agrado por los estudiantes mismos, en lo mucho que para ellos significa, sino también por toda persona amante de la buena literatura y que gusta de completar, consolidar y refrescar estos conocimientos que forman indiscutiblemente la base sólida y robusta de toda verdadera educación.

Se ha iniciado esta serie con "Entremeses", de Miguel de Cervantes. Incluye este ejemplar los titulados: "El Juez de los divorcios", "La guarda cuidadosa", "El vizcaíno fingido", "La cueva de Salamanca" y "El retablo de las maravillas".

El argumento de los entremeses, "con ligeras excepciones, está tomado de la vida y costumbres de las clases más bajas del pueblo, exponiendo situaciones cómicas, sucesos ridículos o anécdotas jocosas. Ofrecen imágenes reales sin afectación ni idealidad práctica. Frecuentemente son sólo situaciones en bosquejo, escenas sueltas sin enredo dramático, aunque a veces se observe en ellos interés más concentrado, intriga y complicación en la fábula, en cuanto es posible en tan reducido espacio".

Brotan de estas breves piezas teatrales, consideradas pequeñas obras maestras, y las mejores de la escena española en su género, todo el ingenio y la gracia del ilustre manco de Lepanto.

Preciosas joyas de la literatura castellana que guardan un calor de humanidad, un exquisito fondo de ideas, sentimientos y sugerencias que permiten ensanchar el horizonte del hombre moderno con incitaciones y remembranzas de los siglos pasados.

Seguirán a la publicación de estos Entremeses, que llevan un prólogo crítico de don Raúl Silva Castro, otras obras. Ya está en circulación "Fuente Ovejuna", de Lope de Vega y "La vida es sueño", de Calderón de la Barca. La lista es larga. Bien por los alumnos y los estudiosos.

M. E. M.

PARA LA PASCUA DE LOS NIÑOS POBRES

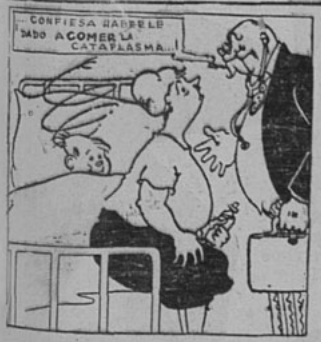
Hemos recibido la siguiente carta:

"Señor Director de "Ecran".

Santiago.— Muy señor mío: En el número anterior de "Ecran" salló publicado y premiado con $ 25.— un "Primer Amor", titulado "La Traviata". Le agradecería dar esa suma para un fondo de niños pobres para la Pascua. Muy agradecida. —Violeta Valery."

Cumpliendo lo que esta distinguida colaboradora nos pide, hemos hecho entrega de dicha suma al diario "La Hora", que ha agregado los $ 25.— de Violeta Valery a las erogaciones que recibe para la Navidad de los niños pobres.

Destacamos el simpático gesto de esta amable lectora de nuestra revista.



¿Qué nombre daría usted a este dibujo? Adivinándolo podrá participar en el sorteo de 15 premios de diez pesos cada uno. Escoja el nombre de la película que conviene a este dibujo, entre los títulos que damos a continuación:

CONCURSO DE INGENIO

LA MUJER COMPRADA. —LABIOS CALLADOS. —MUJERES DE LA NOCHE.. —SILENCIO QUE CONDENA . —UNA MUJER SE ACUSA. —VIDAS ROTAS.

El resultado se dará en el número 413. Las soluciones de los concursantes se recibirán hasta el lunes de la próxima semana. Las soluciones de los participantes del exterior, si son acertadas, se tomarán en cuenta en la fecha en que lleguen, y participarán en el sorteo, aún cuando la solución corresponda al dibujo de tres semanas anteriores.

A continuación damos la lista de las personas favorecidas en nuestro concurso 411, cuyo dibujo correspondía a "ABUSO DE CONFIANZA".

Efectuado el sorteo entre los que acertaron, resultaron premiados con $ 10.—: Julia Lorca, Santiago; Adriana Ravest, Santiago; María Morales, Santiago; Norma Orrego, San Javier; Olga Benavides, Santiago; Luis Appelgreen, Santiago; Raquel Sáez, Osorno; Ida Bertens, Quillota; Nena Vásquez, Puente Alto; Arturo Sepúlveda G., Santiago; Emma de Droge, Santiago; Olga Alvarado, Santiago; Amanda Vásquez, Rancagua; Polilla, Santiago; Blanca Rebolledo, Santiago.

CUPON

El dibujo de "ECRAN" N.o 413 corresponde al título . . . . . .

. . . . . .

. . . . . .

Nombre: . . . . . .

Dirección: . . . . . .

Ciudad: . . . . . .

CUENTOS INFANTILES

HISTORIA DE LA MARGARITA.
Preciosamente ilustrada a todo color.
Para Chile: .. $ 3.—
Extranjero: US. $ 0.15

EL REINO DE LAS ABEJAS,
Con bellísimos dibujos en colores.
Para Chile: .. $ 3.—
Extranjero: US. $ 0.15

MIS AMIGOS,
por CARLOS BARELLA.
Hermosos grabados.
Para Chile: .. $ 3.—
Extranjero: US. $ 0.15

ZIPACNA,
(Leyenda maya).
por F. BARNOYA GALVEZ.
Profusamente ilustrada.
Para Chile: .. $ 3.—
Extranjero: US. $ 0.15

LA LEYENDA DE LA QUENA,
por ESTHER COSANI
Preciosos dibujos.
Para Chile: .. $ 3.—
Extranjero: US. $ 0.15

EL ORTIMALA Y EL MALLCU,
por SANCHEZ Y MIRANDA
A todo color.
Para Chile: .. $ 3.—
Extranjero: US. $ 0.15

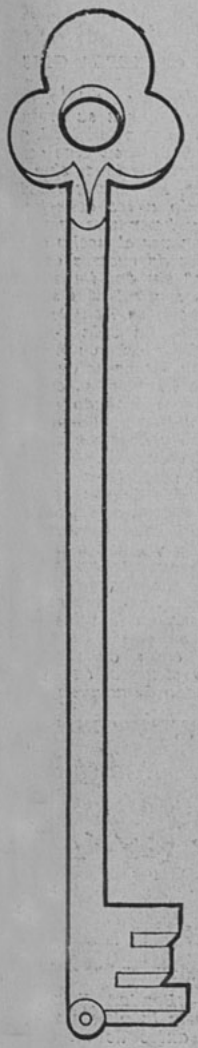
ENVIAMOS CONTRA REEMBOLSO O CONTRA REMESA DE ESTAMPILLAS. NO COBRAMOS GASTOS DE ENVIO. SOLICITENOS CATALOGO.

EMPRESA EDITORA ZIG-ZAG, S. A.

Casilla 84-D. - Bellavista 069 Santiago de Chile

LA LLAVE DE LOS SUEÑOS

Atendido por Mme. Krapoulos. Es indispensable enviar los siguientes datos: ¿Cuántas letras tiene su nombre de pila? ¿Cuántas integran su firma total? ¿Qué día de la semana ocurrió el sueño que le interesa interpretar? ¿En qué fecha del mes? ¿En qué mes, y, si es posible, en qué día de la semana nació? ¿Es soltero o casado? ¿Cuántas horas diarias trabaja empleando su mente? ¿Qué edad tiene?



Sección Sueños: Agradecería a usted, Mme., tomar nota del sueño siguiente, que ha sido muy claro y preciso, lo que casi nunca me ocurre, porque sólo me queda un recuerdo nebuloso de lo que he soñado. Yo estaba sentada sobre un enorme camión que llenaba una carga muy pesada; crujían sus frenos y el motorista se inclinaba sobre la manivela en actitud de cansancio. Yo veía un panorama de árboles, en la lejanía, y alguien —no sé quién— me hizo ver que lo que iba con nosotros era un catafalco mortuorio y un gran montón de cadenas. Yo las sentía bajo mis pies..., pero no tenía miedo. Íbamos por un camino lleno de accidentes, y las cadenas sonaban como las de algún prisionero que estuviera moviéndose descompasadamente con un pie atado... Desperté en un fuerte vaivén y me quedé pensando en lo que esto significará. Le confieso que no tuve miedo en el sueño, pero ahora que le consulto, me temo que nada agradable podrá decirme... En todo caso, gracias.

MI NOMBRE DE PILA tiene siete letras, como mi seudónimo. En total, mi firma da catorce letras, con la inicial de mi segundo apellido.

MI SUEÑO OCURRIO un viernes a la madrugada.

FECHA DEL MES, dos.
FECHA DE MI NACIMIENTO, 21.
MES DEL AÑO, diciembre.
SOY SOLTERA, tengo 23 años.
TRABAJO ocho horas.

Señorita: no tiene usted que temer en la vigilia. Su sueño es de esos que se desearía tener siempre. Desde luego, el camión está indicando que por fortuita circunstancia vendrá a su poder una fortuna, quizá por herencia, pero es más seguro que sea por matrimonio, porque el catafalco así lo indica. Así, pues, se librará usted pronto de una gran inquietud, con la presencia de esas cadenas bajo su pie.

La numerología de sus posibilidades, es bastante sugerente; es de toda evidencia que en su vida se le presenta un nuevo sendero, pero asegúrese bien del afecto del joven que la corteja; puede tener, quizá, compromisos que le traigan lágrimas, aunque de ningún modo debe temer usted penalidades. Por el momento, su vida tiende a un ascenso definitivo, cambio muy favorable y ambiciones de largo tiempo, realizadas.

Consulta de JUANITA VASCA.

Sección Sueños: Dígame, Mme., qué significa soñar con gatos. Anoche soñé con un gato negro que se engrifaba peleando con uno amarillo. No sé dónde estaba yo, pero me parecía que iba en un barco, con mucha gente, que, como yo, miraba la riña de los gatos. Recuerdo que oí que un reloj daba la hora, siendo que en mi casa no hay ningún reloj de campana... Después entré en una casa que no conocía, llena de jardines en contorno. Parece que íbamos allí a estudiar algo. Yo miré entonces a mi alrededor y nuevamente vi a los dos gatos: el rubio había triunfado y el negro estaba maullando en el suelo... En ese momento desperté.

MI NOMBRE DE PILA es de tres letras y en total, con el apellido, son diez.
EL SUEÑO LO TUVE el día jueves.
FECHA DEL MES, 1.o.
DE NACIMIENTO, 25.
MES DEL AÑO, agosto.
TRABAJO, no sé calcular, porque no es parejo: soy dueña de casa.
ESTADO, casada.
EDAD, 34 años.
Muy agradecida anticipadamente,
JUANITA VASCA.

Solución a JUANITA VASCA.

Señora: La parte más interesante de su sueño es la que se relaciona con la riña de los gatos: su buena suerte luchando contra la adversidad..., pero triunfó su buena estrella. Este triunfo está subrayado por el hecho de que usted iba en un barco, indicio de espléndido presagio. Pero cuídese mucho de no perder alguna joya o algún objeto de gran valor. La casa la pone en guardia. El reloj dando la hora hubiera podido ser algo muy interesante para usted, pero su numerología lo modifica invirtiendo su significado. Una persona de su familia, de bastante mal humor, intervendrá en algo que le concierne a usted directamente. Evite a toda costa esa circunstancia, procurando consultarse a sí misma en cualquier problema que le incumba: no hay mejor amiga que la almohada... Si su marido le discute en estos días, no lo contradiga y piense muy bien lo que ha de contestar... En general: su sueño es bueno y usted podría mejorar su influencia si se lo propone con firmeza.

La voz SENTIMENTAL

¿Tiene usted alguna duda, algún problema de orden sentimental que necesite resolver? Escriba a esta Sección y se le dará un consejo, siempre dentro de los límites de la moral y la razón, y atendiendo al sentimiento y al corazón. Dirija sus cartas a Clara Calatrava, La voz sentimental, "Ecran", casilla 84-D., Santiago.

EL CASO DE UNA HERMANA... QUE ES PRIMA

Señora Clara Calatrava: Me parecen muy juiciosas sus respuestas y esto me lleva a hacerle yo también una consulta. Tengo ansiedad por conocer alguna opinión extraña, que no se deje sugestionar por antecedentes de familia o de amistad. Desde hace dos años pololeo con un joven que, según todos dicen, es un modelo de hombre: no se le conoce más vicio que el del cigarrillo, y eso con una moderación única. Se fuma ocho cigarrillos al día, ni uno más. Le doy este detalle que da idea de su carácter metódico.

En un principio me sentía encantada a su lado, me parecía que "era el único hombre en el mundo". Como es inteligente, sentía un gran halago al oír el elogio de todos, que lo calificaban como un magnífico partido, porque ocupa un gran puesto y sus padres son ricos. Pero poco a poco fui sintiendo una verdadera soledad en su compañía; ya no me interesaba su charla siempre igual, sus gestos cansados, sus atenciones protocolares: flores y dulces, cine y un té en el centro a fin de semana... Confieso que este estado de ánimo se me ha agudizado por algo que no puedo comprender bien. Tiene una hermana de 18 años, muy bonita y que canta con gracia. Constantemente me hace sentir "la diferencia" entre su hermana y yo. "Que yo soy muy sosa, que no alegraría la vida de nadie, que siempre estoy dándole al mismo disco..., en fin, que no me intereso por sus asuntos"... Cada día se acentúa más este estado de cosas y cada día resulta más estrecho el vínculo con su hermanita, que sólo lo es de adopción. En verdad, son primos. Ella es huérfana. No se le conoce ningún flirteo, y cuando estamos juntos los tres, muchas veces le besa la frente, le arregla la corbata y le da caramelos, poniéndoselos en la boca. Esto me irrita y veo que ya no es para mí como antes. A tal extremo está este asunto, que hasta he llegado a hacerme la enferma para no salir en la eterna compañía de la hermanita... Siento que estoy haciendo un papel ridículo; y mis hermanas y mis amigas me dicen que no debo aclararlo porque al fin y al cabo no encontraré un marido mejor... Pero, dígame señora, ¿qué vida me espera teniendo a mi lado esta especie de idilio que debo soportar en mis narices?

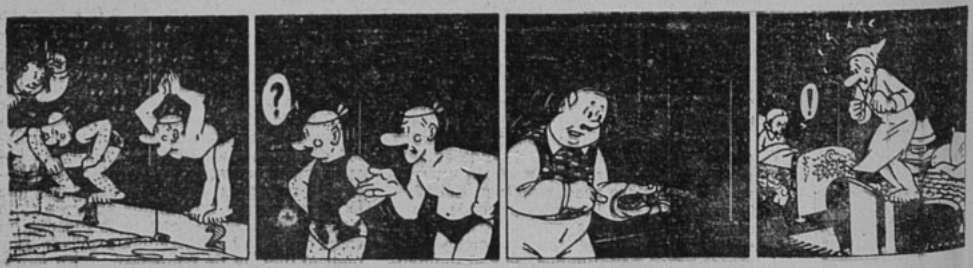
Hay un joven que es pobre, pero de muy buena presencia y con cualidades bastante interesantes. Sé que ha dicho a sus amigos "cuánto siente que yo esté de novia, porque le intereso vivamente". Este fuma y, según sé, también se da sus paseítos por las quintas de vez en cuando; pero es franco y muy simpático. A veces hemos conversado mucho y quedamos sintiendo que las horas sean tan breves... No puedo decirle que lo adoro, pero me gusta. Con él a mi lado, estoy contenta y soy sola para él. Con el otro, aunque haga ya dos años que lo conozco, me siento extraña a su mundo, algo así como una planta parásita en un álamo... ¿Qué le parece a usted de esto? Dígame su opinión, que me interesa vivamente.

★

Respuesta a CARABELA GRIS

Señorita: Según su relato, usted ha dejado de amar a su presunto novio, y esto es una felicidad, porque un matrimonio en esas condiciones no habría de tener sino malos resultados. Por suerte usted se ha sobrepuesto a los consejos de sus amigas y hermanas que solamente quieren ver el hecho de que una mujer ha de casarse con "un buen partido" sin dar importancia alguna a los sentimientos sinceros y profundos que se han de llevar al matrimonio. La vida conyugal es unión íntima en que no solamente priman las cosas de la tierra, sino que también, y, especialmente, el afecto probado que defiende a la mujer y al marido de las amarguras y tristezas inherentes a la vida cotidiana.

Por lo que respecta a la figura siempre presente de esa hermanita... que es prima, sólo puedo decirle que habría sido para usted un peligro de hoy y quizá una tragedia de mañana. Recuerde usted aquel adagio, sabio y previsor, que dice: "El casado, casa quiere". Una tercera persona en la relación íntima de dos no puede ser aceptable sino en casos de reconocido desinterés, y siempre que ambos hubieran estado de acuerdo en que



—Oiga, juez, ¿qué espera para dar la señal de partida?

—Lo lamento, señores, pero la pistola se acaba de atascar.

—¡Bondad divina! Por suerte la pistola se atascó antes de mi despertar.

la persona es grata por sus circunstancias insospechables, por afinidad de caracteres, etc. A veces, ni aun los padres pueden vivir en compañía de sus hijos cuando no se entienden bien.

Creo, Carabela Gris, que este caso suyo no necesita comentarios. Seguramente usted seguirá conociendo y admirando a su nuevo pretendiente, que por cierto la hará olvidar estos días malos que han venido a su vida. Pero bienvenidos sean, ya que de ese modo ha tenido oportunidad de conocer y apreciar al que más tarde puede ser su compañero en la vida. Entenderse y sentir cortas las horas es un excelente principio. Ser franco, carecer de complicaciones es una gran condición. ¿No le parece a usted que su pretendiente número 1 estaba jugando a dos cartas?

★

Respuesta a MARY LUZ

Señorita. Su largo relato me ha dado un panorama completo de su problema. Tal como usted refiere los hechos, se ve claro que ese profesional nunca la ha querido a usted. Es, seguro, de esos hombres que no tienen escrúpulos en comprometer la vida de una mujer para proporcionarse momentos agradables. Sus ambigüedades, sus cambios, sus contradicciones, indican que "no puede casarse", por algo... ¿No habrán tenido razón quienes le han dicho que ese señor "tenía una familia" al margen de su vida? Puede muy bien ser que esté casado y que su amor propio no le permita presentar a su mujer si ésta es de condición humilde.

Yo creo, Mary Luz, que lo mejor que usted puede hacer en este caso, es olvidarlo para siempre y pensar en aquel que actualmente le ofrece mejores expectativas. Si usted compara, parece indudable que como hombre recto y honrado el segundo lleva la mejor parte. Ojalá sea usted feliz y recupere en breve plazo los años perdidos..

★

Respuesta a RODRIGO RODRIGAN

Señor: No publico su carta porque es demasiado larga y exageradamente repetida. Mi respuesta es breve.

No creo que ningún hombre tenga el derecho de arruinar la existencia de una mujer, para abandonarla cualquier día de mala manera. Usted dice que quiere casarse "con una señorita de sociedad" y que por tal motivo, "terminará con aquella a la cual usted engañó miserablemente". Me dice que usted no puede casarse con la mujer que todo se lo sacrificó, "porque se trata de una niña de medio pelo, a la cual no podría hacer alternar con su familia"... Eso debió usted haberlo pensado antes, señor

Su deber es casarse con esa niña de medio pelo, y no con la señorita de campanillas, que sería a la larga otra víctima de su cinismo... ¿Por qué no ensaya usted un gesto de hombre y cumple con su deber? Su manera de exponer estos hechos vergonzosos lo rebaja ante cualquier persona de conciencia.

•

Respuesta a PALOMA CENICIENTA

Señora: Hace usted bien en declararse histérica antes de hacer su consulta. Lo que debe usted hacer es hacerse examinar por un facultativo. Sus tragedias no son tales. ¿Cree usted que su marido, por el hecho de casarse, habría de romper relaciones con todos sus amigos? Es preciso no colocarse en ese plano falso para juzgarlo. Déjelo usted que de vez en cuando asista a sus reuniones políticas, y no lo acuse de "nocherniego" porque llega a la una de la mañana... No es inteligente tirar demasiado de la cuerda y más si usted misma reconoce que es bueno y que nunca se propasa en la bebida ni aventuras con mujeres... ¿Que quiere usted entonces hacer de él? ¿Un perrito faldero? Dése a la razón, señora mía. Lo que le hace ver tan negro su panorama es, sin duda, una afección nerviosa. Cúrese de ese mal y todo irá sobre ruedas. ¡Tiene usted un marido como pocos!

★

CARTA DE A. S. — Correo 12. — Santiago.

Estimada Clara Calatrava: El caso de "ENAMORADA IGNORANTE" me interesó tanto que, siguiendo el primer impulso, me he puesto en contacto con usted, porque yo también tengo un caso y creo que tanto me podrá ayudar esta señorita como yo a ella.

Me eduqué en un colegio extranjero, pero los cambios de fortuna me han obligado a apartarme de la sociedad que me corresponde. Estoy, pues, en la soledad más triste, sin tener ni una amiga con quien ir al cine. ¡Y he deseado tanto tener una amiga! Una chiquilla seria, generosa, de buenos sentimientos. Una mujer que tanto guste hablar de literatura como de estrellas de cine, recetas de dulce y bordados...

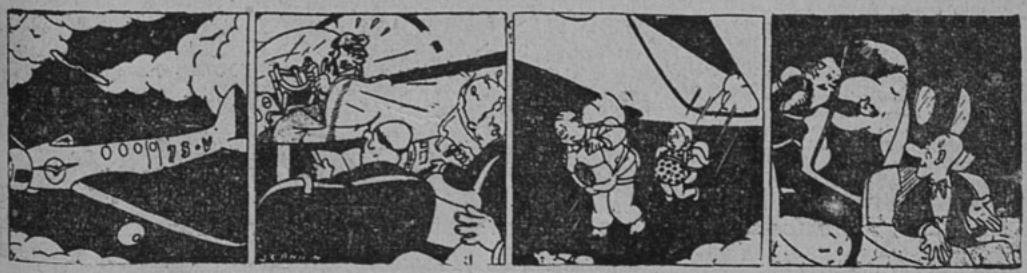
Soy muy joven —tengo 18 años—, pero mi condición de hermana mayor ha desarrollado en mí las dotes de maestra, que tal vez posea en cierto grado. Sé inglés, algo de francés y he leído mucho; pero no tanto como para no darme cuenta de que aun me quedan cientos de volúmenes que leer y comprender.

Ahora bien, si usted cree que puedo ayudar a "ENAMORADA IGNORANTE", le ruego ponerme en contacto con ella. No voy tras remuneraciones, sino en busca de una buena amiga, con quien pueda repasar lo aprendido y aún aprender un montón de cosas nuevas... si congeniamos, se comprende. La saluda atentamente,

A. S. Correo 12, Stgo.

Trasladamos este generoso deseo a "ENAMORADA IGNORANTE".

C. C.



—¡Saltar todos con los paracaidas! ¡Se ha perdido la hélice!

—¡Desdichado! ¿Qué espera para saltar?
—¡No pierdo nada! Una adivina me dijo que moriría en un accidente ferroviario...

TOBRALCO M. R.

Con un vestido de Tobralco hasta el semblante parece más fresco y la silueta más juvenil!

Es tanta la alegría que emana de sus graciosos estampados!... y que sensación de frescura y de limpieza da esta tela tan práctica y sentadora!

Ud. se cansará de lavarla sin que por eso se gaste. Tobralco es interminable!

Tobralco es una tela Tootal y por lo tanto es garantizada!

SI POR CUALQUIER DEFECTO EL TEJIDO NO DIERA SATISFACCION, SE DEVOLVERA SU IMPORTE MAS EL COSTO DE LA HECHURA".

Vale sólo $ 18.- en 0.92 de ancho!

Exija estampada en la orilla la marca "A TOOTAL PRODUCT" Si no la tiene no es Tobralco!

Pida ver también el **LUXORA** M. R.
Es un brin de algodón anti-arrugable
y sólo cuesta $ 23.50

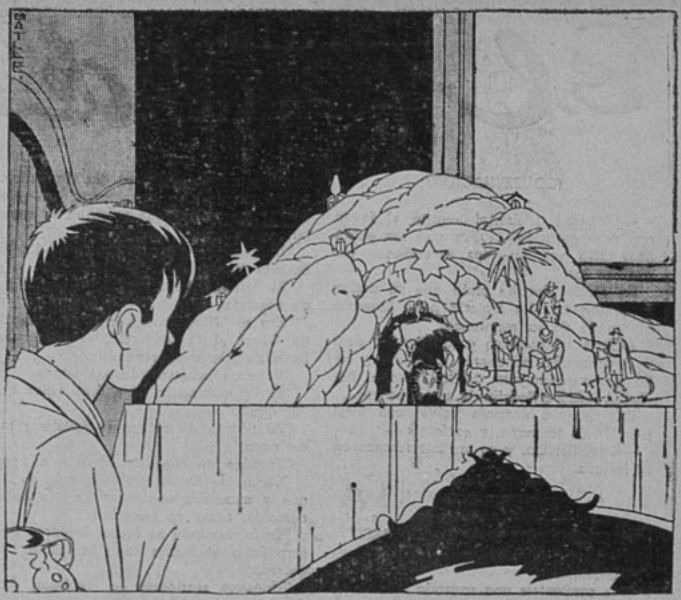
Informes:
TOOTAL - Casilla 3676
Santiago

Réchace cualquier tela que le ofrezcan como TOOTAL, que no lleve la marca "A TOOTAL PRODUCT" estampada en la orilla.

"Hágalo de Tobralco!"

EL TOBRALCO SE VENDE EN LAS SIGUIENTES TIENDAS DE SANTIAGO Y VALPARAISO:

Casa Deauville	Estado 235	Gath y Chaves	Estado esq. Huérfanos	Los Gobelinos	Ahumada y Compañía
Casa Delporte	Bandera 693	Ibañez Hnos.	Sto. Domingo y Puente	Oberpaur	Estado esq. Huérfanos
Casa Del Valle Hnos.	Portal Bulnes 495	La Exp. de París	Huérfanos 934		
Casa Melrose	Ahumada 137	La Riojana	Estado 64	La Andaluza	Condell 1257 Valparaíso
Casa Manón	Estado 272	La Soriana	Estado 210	La Riojana	Condell 1325 Valparaíso
Casa Muzard	Moneda esq. Causiño	La Ville de Nice	Huérfanos 990	Tienda E. Peña y Cía.	Condell 1301 Valparaíso
Grandes Alm. García	O'Higgins y España	Las Novedades	Estado 367	Tienda La Venus	Vergara 182 V. del Mar



El consabido cuento de NAVIDAD

por ARCADIO AVERCHENKO

Era la víspera de Navidad y en una ciudad europea, donde, a la inversa de lo que acontece en nuestra tierra, Noel llega con nieve.

El frío era intenso y el viento, atacando furiosamente a los árboles y a las casas, no respetaba a los transeúntes, que hacían todo lo posible para librar de él su nariz, sus mejillas y su garganta.

El novelista Dojov y el pintor Poltorakín marchaban por la acera muy abrigados en sus gabanes.

Iban a una fiesta de Navidad que, por casualidad, se celebraba en casa del editor Sidayer y pensaban con agrado en la placentera velada que les esperaba en los lujosos salones y bajo el frondoso ramaje de un árbol de Noel cargado de juguetes y golosinas.

El frío arreciaba y el viento le hacía la competencia.

—Es muy difícil contar a la gente un cuento de los llamados de Navidad. Hay que caer siempre en el vulgarismo o relatar una serie de horrores todavía más vulgares...

—Eso mismo opino yo cuando los leo —aseguró el pintor.

De pronto, el novelista se detuvo, y, señalando un bulto que había al pie de la escalinata de un edificio, dijo:

—¡Mira! ¿Qué es eso?

—¿El qué?

—Ese bulto que hay allí, en los primeros escalones... a la derecha...

Los amigos se acercaron. Vieron que el que estaba acurrucado allí era un muchachito cubierto de andrajos, de cuyo rostro sólo dejaba ver la naricita roja por el frío. Tendría unos ocho o nueve años.

El escritor, pensativo, se inclinó.

—Poltorakín —interrogó solemne—, ¿esta noche es Nochebuena?...

—Sí —repuso el otro, y todavía agregó, entre dientes:

—...Y mañana, Navidad.

—¡Pues!... ¡Lo que te decía! ¡Mira!

—Sí. Veo.

El escritor señaló el chiquilín:

—¿Te das cuenta?

—¿De qué?

—¡Vaya! ¿No te das cuenta de que este es el chiquilín que, indefectiblemente, en las noches de Navidad se muere de frío?

—¡Vaya con la noticia! No necesito que me lo digas. Lo estoy viendo.

El novelista prosiguió:

—¡Al fin lo descubro! Finalmente puedo comprobar su existencia. No hay duda...

Luego prosiguió, con tono cínico:

—Hasta es muy posible que por aquí cerca haya un gran árbol de Navidad. Con él completaríamos la escena. La música, la sala brillante, los gritos alegres de los niños afortunados que tienen padres que les regalan juguetes... Todo...

Y en un rincón, casi cubierto de nieve, el niño desdichado y que carece de cariño y hogar...

—Mira —gritó el pintor—. En la casa de la esquina se ven muchas ventanas iluminadas. Allí ha de haber un árbol de Noel.

—Entonces, todo está en regla.

—¿Qué?

—Que esto que estamos viendo es el verdadero cuadro de Navidad... La escena que preparamos siempre para enternecer a los lectores... El chiquilín que tradicionalmente se muere de frío... Yo lo he descrito muchas veces, pero con franqueza debo manifestarte que jamás creí que existiera...

—Pues existe... Es un cuadro de todos los días, se ve tanto para Navidad como en cualquier otra época del año.

—Hasta es cosa vulgar el burlarse del tema. Ya no lo utiliza ningún escritor y ni siquiera se menciona humorísticamente...

—Sí, tienes razón... Si contáramos en casa del editor Sidayer que acabamos de ver a un chiquilín muriéndose de frío, como en los cuentos de Navidad, nadie lo creería y se burlarían de nosotros, tachándonos de tipos de mal gusto.

—Y se reirían de lo lindo...

—Valdría más que no lo contemos. ¡Figúrate! Un chico muerto de frío... Algo que no puede tomar en serio ninguna persona dotada de un poco de sentido literario. ¡No puede ser!

—Ni en las páginas policiales le darían cabida al asunto por vulgar y simple.

—Pues, ahora, imagínate a un caballero barbudo y bonachón que

(Continúa en la pág. 94.)

El final de Norma

(CONTINUACION)

—¡Alberto! ¡Alberto! —gritó el joven con desesperación—. ¿Por qué me engañas? ¿No ves que tus invenciones me vuelven loco?

En efecto: Serafín creía que su amigo inventaba aquella historia para llamarlo al mundo de la esperanza.

Alberto no contestó cosa alguna; pero se levantó con imponente seriedad, y salió apresuradamente de la cámara, haciendo señas a Serafín de que esperase...

Dos minutos después volvió con unos papeles en la mano, y exclamó:

—Oye, Serafín, y no me interrumpas en la lectura.

XXXIX

"MEMORIAS DE RURICO DE CALIX"

"Hermanos:

"Me confiasteis una sagrada misión: no la he cumplido, y necesito justificarme a vuestros ojos.

"Voy a morir...; pero el cielo me otorgue una agonía sosegada, y podré escribir brevemente estas Memorias, que encontrará con mi cadáver el emisario vuestro que desembarque en *esta* isla el año próximo.

"He aquí la historia de mi muerte:

"Hermanos: yo amaba a la "jarlesa" Brunilda de Silly.

"Otro hombre la amaba también.

"Este hombre *era el* "Niño-Pirata", Oscar el "Encubierto".

"Cierto día recibí de mi adorada una prueba *de amor*: un saludo.

"Al día siguiente me disparó mi rival un tiro, que mató al timonel de mi urca, "El Aquila".

"Fui a Malenquer, y me confiasteis papeles importantísimos a fin de que los trajese a esta isla, a nuestro subterráneo palacio...

"Cuando volvía de mi urca encontré al "jarl" de Silly, a nuestro venerable hermano, al padre de Brunilda, en poder de Oscar el "Encubierto", quien se disponía a darle muerte...

"Salvé al anciano, hiriendo al joven, el cual rodó a un profundo abismo...

"El jarl" de Silly me juró entonces que su hija sería mi esposa.

"Nos separamos cerca ya del mar, y me dirigí a mi embarcación.

"El Aquila se hizo a la vela.

"A los ocho días de navegación notamos que un "groenlandero" nos seguía a lo lejos.

"Una completa cerrazón de niebla lo ocultó a nuestros ojos al día siguiente.

"Yo mandé desplegar todas las velas de "El Aquila" porque recelaba de aquel barco espía.

"Una semana después rompió el sol las brumas que entoldaban el espacio.

"El "groenlandero" estaba a una legua de nosotros.

"Era el "Niño-Pirata", el bajel corsario de Oscar el "Encubierto", el barco que lleva su mismo sobrenombre.

"Nuestros esfuerzos fueron vanos.

"El "groenlandero" era más veloz que "El águila"

"Al tiempo de avistar a Spitzberg nos dió caza.

"Trabóse un combate horrible a tiros.

"Oscar el "Encubierto" venía en su busque y mandaba el ataque... ¡No había parecido, como yo pensaba!...

"Traía vendado el brazo derecho, pero empuñaba el hacha con *la mano* izquierda.

"Nuestros marineros se batieron con desesperación.

"Todo fué inútil.

"El "Encubierto" arrojó el antifaz en la *hora del supremo* peligro, y sus secuaces, al ver, por primera vez, sin duda, el rostro del bandido, rugieron de entusiasmo.

"Los corsarios nos acribillaban, nos abrasaban casi a boca de jarro.

"El Niño-Pirata" no apartaba de mí sus ojos furibundos.

"Para que lo reconozcáis y nos vengueis, diré que es un hermoso mancebo de dieciocho a veinte años, de altanera fisonomía, cabellos rubios muy cortos, ojos azules clarísimos y sonrisa desdeñosa.

"La insignia pirata que le da supremacía entre su gente es un peto rojo cruzado por una banda amarilla.

"Cuando los corsarios que lo acompañan ven este blasón siniestro, rugen como osos sedientos de matanza...

"¡Así nos venció, llegando al abordaje!

"Toda mi tripulación fué pasada a cuchillo.

"El Aquila" hacía agua por todas partes.

"Pronto la vi comenzar a sumergirse en la vasta tumba que me rodeaba.

"Entonces yo, que me había escondido a tiempo con la caja que encerraba vuestros papeles, me arrojé al mar para salvarme a nado.

... ...

"Llegué a esta isla.

"¡Ah! ¡Ni *aun así me había* librado de la muerte!

"Echado a pique "El Aquila", no tendría *embarcación en* que tornar al continente.

"El frío y el hambre harían lo demás...

"Pero el destino me tenía reservada muerte más horrible.

"Escuchad:

"Al tocar yo a tierra me divisaron los piratas...

"Oscar entró en un bote, y vino hacia mí, seguido de cuatro o cinco corsarios...

"Viéndome perdido, arrojé al mar la caja de vuestros papeles.

"Y me interné en la isla

"Pero al cabo de una hora caí prisionero.

—"¡No lo matéis! —gritó desde lejos el 'Niño-Pirata".

"Llegó al fin donde yo estaba, y mandó que me *maniatasen*.

"—¡Dejadnos solos! —dijo en seguida.

"Los bandidos se alejaron.

"—¡Escucha! —exclamó Oscar con su calma desesperadora—. Brunilda de Silly me aborrece. Brunilda de Silly te ama. Tu *arpa le arranca* un saludo: los ecos de mi flauta le causan enojo... Uno de los dos está de más en la tierra. Hace veintiocho días que el "jarl" de Silly te ha jurado que Brunilda será tu esposa... Poco antes tú me habías roto un brazo de un tiro... ¡Así nos convenía a los dos! Aquel día trepaba yo por el barranco, a pesar de mi herida, para lanzar mis piratas sobre vosotros, cuando oí tu tierna conversación con el padre de nuestra adorada... Me detuve. Dijiste que venías a Spitzberg, y decidí seguirte. Mi plan era soberbio. Atiéndeme, y revienta de ira. Voy a matarte... ¡No es esto sólo!... Voy a matar al padre de Brunilda... ¡No he concluído aún!... ¡Voy a presentarme a ella diciendo que me llamo Rurico de Cálix y a reclamar el juramento que te ha hecho el "jarl" de Silly! Tu adorada no te conoce: es decir, no sabe que Rurico de Cálix y el hombre del arpa son una misma persona. Tampoco sabe que Oscar el "Encubierto" es el montañés de la flauta. Su padre, que podría aclararlo todo, habrá muerto. Mi semblante es desconocido para todo el mundo... Resultado: ¡Brunilda será mía! ¡Brunilda será mi esposa! ¡Y, entretanto, a ti te comerán los osos de esta isla desierta!...

"Dicho esto, *me* clavó su puñal en el pecho.

"Cuando recobré el sentido, el barco *pirata* desaparecía en alta mar.

"¡Ya estaba yo "solo" en esta isla!

"¡Sólo, y desangrándome!

"Introduje un pañuelo en mi herida, y me fajé con mi cinturón.

"Dios ha permitido que llegase hasta *aquí*, por donde pasará mi sucesor el año que viene, y que salve al menos mi honra escribiéndoos estos renglones.

"¡Hermanos!

"No he desempeñado mi importante misión; pero los papeles que me confiasteis

RECOMENDAMOS LA OBRA CLASICA DE CALDERON DE LA BARCA:

"LA VIDA ES SUEÑO".

no caerán en manos de nuestros enemigos.

"¡Me debéis toda la vida!

"¡Vengadme, hermanos!

"Se me acaban las fuerzas

"Oid mi testamento:

"Buscad a mi madre, a mi pobre madre la "jarlesa" Alejandra de Cálix, que vive en la isla de Loppen.

"Decidle que muero bendiciéndola.

"Prevenid al "jarl" Adolfo Juan de Silly del peligro que corre...

"Buscad a Brunilda, y anunciadle que está libre de la palabra empeñada, supuesto que yo, Rurico de Cálix, he muerto.

"¡Decidle que muero por ella, pero adorando su memoria!

"¡Adiós, hermanos!

"¡Trabajad por la independencia de Noruega!

"¡He aquí mi último voto..., mi última esperanza!

RURICO DE CALIX".

XL

Imposible sería describir la transformación que se operó en el alma del músico al escuchar la lectura de las precedentes "Memorias".

—¡Me has salvado, Alberto! ¡La has salvado a ella! ¡Me vuelves la dicha! ¡Me vuelves al amor! ¡Todo te lo debo, todo!

Y abrazando al "rey" de Spitzberg, que no comprendía aquellas cosas sino a medias, le contó Serafín todas sus aventuras.

—¡Diablo y demonio! —exclamó Alberto, dando vueltas por la cámara— ¡A Silly! ¡A Silly, Serafín! ¡Corramos en busca de Brunilda! Faltan cuatro días... ¡Tenemos tiempo! ¡He aquí por qué nuestro hombre no podía batirse hasta pasado un año! ¡Ya le diré yo lo que me importan todos los corsarios del mundo, rojos y sin enrojecer! ¡Hola..., timonel!, ¡piloto!, ¡mi teniente!... ¡Al castillo de Silly! ¡Virad al momento! ¡Que no quede un trapo arruqado en toda la arboladura! ¡Iza, iza! ¡Arriba, mi gente! ¡A Silly! ¡Si no llegamos antes del día 7, os cuelgo a todos del palo mayor; y tú, mi segundo, me sirves de gallardete hasta la consumación de los siglos!

No había concluído Alberto esta arenga extraña, cuando la "Matilde" viró completamente, como un caballo dócil vuelve grupas, y corrió de bolina hacia la costa como una exhalación, como un relámpago... Serafín creía enloquecer.

—¡Te premiaré, amigo mío! —le decía con toda la efusión de su alma—. ¡Te premiaré... como no puedes imaginarte! ¡Alberto! ¡Alberto!... ¡Has de pagarme estas lágrimas de ventura con otras lágrimas de felicidad, o pierdo mi nombre de Serafín, mi vida, mi esperanza, mi amor y mi "stradivarius".

XLI

Era el día 7 de agosto; el día de la boda.

El sol apareció después de brevísima noche.

Alberto y Serafín lo vieron salir con intensa emoción desde una banda de la urca "Matilde".

—¿Cuánto queda? ¿Cuándo llegamos? —preguntaban a cada instante los dos jóvenes a todos los marineros.

—Dentro de diez horas... Dentro de ocho... Dentro de seis... Dentro de cuatro... Dentro de dos... —iban respondiendo éstos, a medida que el sol adelantaba en su carrera.

—¿Cuándo llegamos? —repetía Alberto, arrojando puñados de dinero a la absorta tripulación.

Dentro de una hora.

—¿Qué hora es?

—Las doce...

—¡Las doce! ¡Las doce! ¡Vela, vela, más vela! —exclamaba Serafín.

—¡Ya vemos a Silly! —gritó un marinero.

—¡Silly!... —repitieron los dos jóvenes.

—¡Miradlo!... Aquel castillo negro que se asoma entre la nieve es Silly...

—¡Silly! —exclamaba Serafín— ¡Allí está Brunilda! ¡Allí nació la "Hija del Cielo"!

(Continúa en la pág. 94.)

No basta cepillar los dientes. Es preciso combatir la piorrea con FORHAN'S—un dentífrico elaborado especialmente para las encías. Forhan's protege a la vez a éstas y a la dentadura.

Protéjase usted por partida doble con este famoso dentífrico. Forhan's mantiene sana toda la boca. La dentadura brilla espléndida. Las encías se conservan firmes y sanas. ¡Empiece hoy mismo a usar Forhan's!

7FS3

Forhan's

ES DE DOBLE ACCION

Limpia la Dentadura
Conserva las Encías

La Pasta Dentífrica Original para
DENTADURA Y PARA ENCIAS
Fórmula del Dr. R. J. Forhan

LA ROSA NIÑA

por RUBEN DARIO

Cristal, oro y rosa, alba en Palestina.
Salen los tres reyes de adorar al rey,
flor de infancia llena de una luz divina
que humaniza y dora la mula y el buey.

Baltasar medita, mirando la estrella
que guía en la altura. Gaspar sueña en
la visión sagrada. Melchor ve en aquella
visión la llegada de un mágico bien.

Las cabalgaduras sacuden los cuellos
cubiertos de sedas y metales. Frío
matinal refresca belfos de camellos
húmedos de gracia, de azur y rocío.

Las meditaciones de la barba sabia
van acompasando los plumajes flavos,
los ágiles trotes de potros de Arabia
y las risas blancas de negros esclavos.

¿De dónde vinieron a la Epifanía?
¿De Persia? ¿De Egipto? ¿De la India? Es en vano
cavilar. Vinieron de la Luz, del Día,
del Amor. Inútil pensar. Tertuliano.

El fin anunciaban de un gran cautiverio
y el advenimiento de un raro tesoro.
Traían un símbolo de triple misterio,
portando el incienso, la mirra y el oro.

En las cercanías de Belén se para
el cortejo. ¿A causa? A causa de que
una dulce niña de belleza rara
surge ante los magos, toda ensueño y fe.

—¡Oh Reyes! —les dice—. Yo soy una niña
que oyó a los vecinos pastores cantar,
y desde la próxima florida campiña
miró vuestro regio cortejo pasar.

Yo sé que ha nacido Jesús Nazareno,
que el mundo está lleno de gozo por él,
y que es tan rosado, tan lindo y tan bueno,
que hace al sol más sol, y a la miel más miel.

Aun no llega el día . . ¿Dónde está el establo?
Prestadme la estrella para ir a Belén.
No tengáis cuidado que la apague el diablo;
con mis ojos puros la cuidaré bien.

Los magos quedaron silenciosos. Bella
de toda belleza, a Belén tornó
la estrella; la niña, llevada por ella
al establo, cuna de Jesús, entró.

Pero cuando estuvo junto a aquel infante,
en cuyas pupilas miró a Dios arder,
se quedó pasmada, pálido el semblante,
porque no tenía nada que ofrecer.

La madre miraba su niño-lucero;
las dos bestias buenas daban su calor;
sonreía el santo viejo carpintero,
y la niña estaba temblando de amor.

Allí había oro en cajas reales,
perfumes en frascos de hechura oriental,
inciensos en copas de finos metales,
y quesos, y flores, y miel de panal.

Se puso rosada, rosada, rosada...
ante la mirada del Niño Jesús.
(Felizmente que era su madrina una hada,
de Anatole France o el doctor Mardsús.)

¡Qué dar a ese niño, qué dar sino ella!
¿Qué dar a ese tierno, divino Señor?
Le hubiera ofrecido la mágica estrella,
la de Baltasar, Gaspar y Melchor...

Mas a los influjos del hada amorosa,
que supo el secreto de aquel corazón,
se fué convirtiendo poco a poco en rosa,
en rosa más bella que las de Sarón.

La metamorfosis fué santa aquel día
(la sombra lejana de Ovidio aplaudía),
pues la dulce niña ofreció al Señor,
que le agradecía y le sonreía,
en la melodía de la Epifanía,
su cuerpo hecho pétalos y su alma hecha flor.

Regalo de Pascua

¿Cuál de estos regalos preferiría usted, lectora? Marta Raye parece dispuesta a obsequirle el muñeco que elija. En cuanto a usted, lector, ni siquiera le preguntamos... Estamos seguros de que preferiría a la propia Marta...

ANITA FABRES, una de nu
tras jóvenes que más
destaca en los círculos s
ciales por su belleza y elegan
nos luce con gracia un bon
conjunto del modisto parisie
Bruyère, e importado por "
Gobelinos". Esta casa es la prim
en ofrecernos en su colección e
nuevo estilo de paletó, que se l
pusiera en París durante las fr
cas tardes estivales. La toilette q
nos ocupa y que viéramos luci
Anita en la última reunión benéf
efectuada en el Stade Franç

En el Club de Golf de Los Leones, Carmen Figueroa Tagle, Monique de Mussy, acompañadas por Mario Garcés y Jorge Errázuriz Echenique.

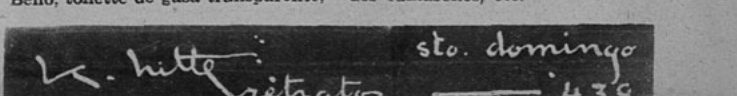
Carmela Cruzat de Edwards Bello, Secretario de la Legación de Rumania, y Felipe Hurtado, en el Golf.

se compone de paletó semi tailleur en lana celeste pastel y cuyas líneas de un corte irreprochable combinan armoniosamente sobre vestido café, de gruesa seda opaca. En esta misma reunión del Stade, nos llamaron la atención, además, por su original elegancia, las distintas familias que durante este beneficio habían reservado mesas y entre las que anotamos las ocupadas por familia Ossa Undurraga, Larraín Vial, Carvallo Aldunate, Zañartu Errázuriz, Valdivieso Errázuriz, Concha Sotomayor, Correa Arroyo, Lira Infante, Montt de Montt, Echazarreta Lecaros, González Fóster, Méndez de Orrego, Wightmann de Echenique, Guzmán de Valdés, Walker Concha, Concha de Aldunate, e infinidad de otras.

Inés Tagle Larraín y Eugenia Concha Parot, durante la reunión última, efectuada en el Club Hípico de Santiago.

CHIC, distinción, elegancia es el sello característico que podemos apreciar cada sábado, durante las reuniones sociales que se efectúan en el Club de Golf, local al cual acude lo más distinguido de nuestro mundo. El sábado último observamos, confortablemente acomodadas en nuestra mesa, el desfile de elegantes que a nuestros ojos se presentaba y durante el cual no pudo pasar inadvertida a nuestra observación la preferencia que nuestras más destacadas damas demostraban por la pequeña capa de piel para sus salidas de baile; ellas estaban confeccionadas en todas formas y variadas y ricas pieles como el armiño, marta cebellina, zorros plateados, azules, etc. Todo un conjunto de elegancia y riqueza, digno de quienes lo lucían. Los peinados altos, descubriendo la nuca, fué otro de los detalles que pudimos apreciar; se impone cada día con mayor furor y generalmente van acompañados o sostenidos por arreglos de flores, como el que observáramos en Monique de Mussy, encantadora figura de nuestro mundo juvenil; junto a ella, Carmen Figueroa Tagle lucía su interesante tipo de morena con el atractivo de costumbre, ataviada en toilette de gruesa y pesada tela, completaba su tenida capa de armiño de novedosa forma. Entre el grupo de señoras que en esta ocasión reuníanse, e invitadas a la mesa de Sergio Figueroa y Carmen Tagle de Figueroa, se destacaban las siluetas de Sara Izquierdo de Hurtado, en severa tenida de encajes negros y capa de zorros; Olga Huneeus del Campo lucía salida de baile en terciopelo, cuyo corte muy ceñido a la cintura y línea semirrecta hasta el ruedo, daba a su silueta un aspecto de elegancia y distinción de gran efecto; Carmen Tagle de Figueroa vestía con bonito paletó corto de piel sobre el traje de gruesa seda opaca; la señora de Villamarescu, esposa del Ministro de Rumania, ostentaba muy chic en tenida floreada; Carmela Cruzat de Edwards Bello, toilette de gasa transparente, combinada con encajes, salida de baile en terciopelo. Sin que nos fuera posible detallar sus tenidas pudimos observar entre los invitados de los esposos Figueroa Tagle al Barón y Baronesa de Mussy, Arturo Prat, Blanca Echaurren de Prat, Moisés Bernales y Carmela Pereira de Bernales, Carlos Vial y Amelia Correa de Vial, Hector Marchant y Carmela del Río de Marchant, Manuel Zañartu y Berta Vergara de Zañartu, Horacio Vial e Isabel Serrano de Vial, Alejandro Méndez y Teresa Amunátegui de Méndez, Ministro de Rumania, Carlos Hurtado, Oscar Edwards, H. Campos, Secretario de la Legación de Rumania, Mario Garcés Correa, Jorge Errázuriz Echenique y Alfredo Prat Echaurren.

LAS reuniones del Club de Polo siguen congregando en este simpático local a lo más destacado de nuestro mundo juvenil, en el cual se despierta día a día un mayor entusiasmo por todo lo que tenga relación con las actividades deportivas; y las competencias que se disputan en estos días, ya sea por su interés extraordinario, o por ser las últimas de la temporada santiaguina, han servido de espléndido pretexto para congregar en las canchas una mayor concurrencia; observamos en la reunión última a Isabel y Carmen von Schroeders, ambas en sencillo y juvenil trajecito de sport; Isabel lo lucía en tela de hilo floreada y cuello dado vuelta estilo colegial, y su hermana, en tela de un corte que le permitía ir enteramente abotonada adelante; Mercedes de Landa, en trajecito de hilo con lunares estampados; Verónica Hurtado, en vestido combinado por falda de lunares y pequeño bolero de la misma tela, sobre blusa blanca; Silvia Searle en toilette de velo con adorno de lencería; en una mesa observamos a Catalina Lyon, Inés Vial y Nora Urrejola que ofrecían un elegante conjunto con sus tenidas muy chic; Pepa Echaurren Larraín en velo floreado de grandes ramasones, etc.



Pola Negri, una de las mujeres fatales más célebres de la pantalla, de quien se dice que, por rivalidades profesionales con Leni Riefenstahl y la princesa Estefanía de Hohenzollern, fué llevada al campo de concentración de Dachau.

Los misterios femenino

¿FUE INTERNADA POLA NEGRI EN DACHAU?

Desde hace algunas semanas, una mujer ha desaparecido de los salones berlineses: Pola Negri. Pero no porque estuviese en su pequeña villa de Cracovia ni en Venecia, donde se la creía en vacaciones.

Esta mujer no ha salido de Alemania. Desde que se constató su repentina desaparición no ha habido más noticias de ella que una breve información que se dice proveniente de buena fuente, mediante la cual esa mujer se burla de las sospechas de extrañamiento que habían circulado por el mundo. No obstante, perdura la interrogante, porque todavía, a pesar de esa declaración firmada por ella, nadie ha logrado verla en persona.

Una sola indicación, discreta pero formal, ha venido a coincidir con el abandono repentino del suntuoso departamento que Pola Negri ocupaba en un gran hotel del Un-

Lida Baarova fué a Alemania mucho antes de que este país ocupara el territorio checo. Y ahora, la actriz checoeslovaca está casi por completo desvinculada de su patria.

ter den Linden y donde todavía se encontraban sus maletas, aun cuando su correspondencia había desaparecido.

Esa indicación deja entrever que Pola Negri, arrestada el 10 ó el 12 de septiembre, fué puesta inmediatamente bajo vigilancia, juzgada y enviada en seguida a Dachau, el único campo de concentración alemán que posee una "sección femenina".

El número de mujeres detenidas en Dachau debe ser escaso, más o menos de ciento cincuenta. Los motivos que habrían llevado a Pola Negri a ese lugar se interpretan de maneras diversas por sus más antiguos amigos de la actriz polaca. De todos modos, se estima que tal condena, si es efectiva, es demasiado severa.

Rivalidades femeninas.

Pola Negri habría sucumbido a los ataques de sus dos "íntimas" enemigas: Leni Riefenstahl y la princesa Estefanía de Hohenzollern von Wïdenbur-Schillingfurst.

El verdadero motivo de esa rivalidad sería la disputa por el título de "delegado femenino a la propaganda", puesto creado por Goebbels, quien hizo comprender al führer que una mujer podría serle de extrema utilidad...

La batalla parece haber sido ganada, por el momento, por la princesa Estefanía. Se dice que si de ella hubiera dependido, media docena de las damas que frecuentan los salones de la cancillería habrían sido enviadas a Dachau.

Pero fué Pola Negri, en quien la discreción no era la primera de sus cualidades, la que pagó por todas.

Se había acusado a la ex señora de Valentino, ex princesa de Mdivani, etc., de haber publicado bajo seudónimo, en un diario polaco, algunas indiscreciones acerca de las dificultades económicas alemanas, lo mismo que algunos rumores recogidos, al parecer, en la misma cancillería. Esas "informaciones" habrían sido muy extemporáneas por tratarse del momento en que el Reich y Polonia seguían una política de acercamiento.

Si esta mujer no hubiese sido Pola Negri, habría sido acusada de espionaje.

Su condena sería muy semejante a la del jugador de tenis alemán, Gottfried von Cramm y de la misma duración: un año.

Morena, bella, Lida Baarova, de nacionalidad checa, es una de las estrellas favoritas del cine alemán de hoy.

Una nueva favorita del Fuhrer: la actriz checa, Lidia Baarova.

Durante la Exposición de París, Lida Baarova se encontró en esa ciudad, a donde llegó por avión, para asistir a la presentación de la película alemana "Patrioten", en el cual interpreta el papel de una francesita. Y ya en aquel tiempo se decía que esta actriz checa estaba a punto de conquistarse un lugar de importancia en el firmamento de las estrellas alemanas. Poco después se comenzó a murmurar que la morena Lida iba a ocupar el importante puesto que hasta entonces había sido alternativamente encargado a Leni Riefenstahl y Pola Negri.

¿Dónde estará la verdad? Parece que el führer fué conquistado por la sonrisa de aquella mujer que un día le fué presentada por el jefe de propaganda, Goebbels, y amo incontestable de la cinematografía alemana. Y acaso por eso, no hay magazine alemán de hoy que no adorne sus páginas con la fotografía del rostro expresivo de Lida, con sus ojos de esmeralda. Repetidos artículos se publican sobre ella, aun cuando la joven parece poco inclinada a hacer confidencias a los periodistas, encerrándose en su mundo: el mundo de los sueños.

Un periodista alemán la describe como un "fantasma invisible" y la llama "mujer enigmática".

Nació un día, un lindo día de septiembre, en Praga, uno de esos días del otoño checo en que es grato vivir en la ciudad de San Wenceslao. Su padre era un alto magistrado y su madre una cantante que renunció a su carrera para casarse... y criar a sus hijos: dos niñas, Ludmila (el verdadero nombre de Lida) y Sora, tan rubia cuanto la primera morena. Lida siguió los cursos del liceo al mismo tiempo que los de la academia de danzas de la ópera checa y del Conservatorio.

Motivos de salud la hicieron abandonar la danza y se consagró únicamente al teatro, siendo muy pronto contratada por el Teatro Nacional de Praga.

Como tantas otras actrices de teatro, sintióse atraída por el cine. Filmó varias películas checas. Después fué llamada a Berlín: se inició con "Barcarola", a la cual siguieron dos más, la última de las cuales es "Patrioten".

Ahora ha creado en el teatro (después de conseguir dominar bien el idioma alemán) "Josefina" y filma en la pantalla "La mujer que nadie conoce".

Es la más grande estrella de la pantalla alemana, una nueva favorita que ha reemplazado a Pola Negri y Leni Riefenstahl en la amistad del amo del Reich. Y eso es todo cuanto sobre ella se sabe.

del Tercer Reich

¡Un regalo de Pascua para sus hijos! Los mejores Cuentos Infantiles en Colección Damita Duende.

Janet Gaynor posaba también ante unas medias llenas de juguetes por obra y gracia de Papá Noel: era una forma de propaganda imposible de desdeñar para quien, como ella, comenzaba a triunfar.

Rizos, calcetines: es Norma Shearer, mujer fatal de 1929, en el papel de chica pícara: representa la época en que no podían hacerla acostarse en la Nochebuena.

Clara Bow en pijama. ¿Y a quién esperaría con tan buenas intenciones en ese año de 1929?

La propaganda hizo también su parte en favor de Mae Busch, en 1929.

El cuerno de la abundancia: ¡y qué mejor fruto que esta bella Claire Windsor, ejemplo del sex-appeal estilo 1924!

¡Eran alegres aquellos días de 1929! Alegres como unas Pascuas: ejemplo, esta foto de Lois Moran en traje a la "dernier"...

Sola, bajo el ramito de la planta maravillosa que permite cambiar besos a muchachos y muchachas, Joan Crawford espera al afortunado, que no llega. ¡Cómo! ¿No había nadie, en 1928, que se atreviera a besar a la estrella?

La oficina de propaganda de su estudio escogió a Nancy Carroll como el "espíritu ideal de una Pascua infantil y alegre en 1928".

LA PASCUA DE HOLLYWOOD A TRAVES DE LOS AÑOS

Y la fórmula festiva, diez años más tarde, nos entrega a Gail Patrick con un desdichado animal eternamente destinado al sacrificio. ¡Estamos prácticos en este año de 1938!

NO SE IBA A EQUIVOCAR...

Douglas Corrigan es el aviador que inició un vuelo y al llegar a un lugar donde aterrizó, preguntó: "¿Estoy en Nueva York?", siendo que acababa de caer en plena Irlanda. Este mismo Corrigan fué contratado por los estudios RKO-Radio para filmar su propia hazaña. Y el aviador se dirigió al estudio, donde preguntó al portero:

—Quiero ver al señor Berman.

—No puede verlo aquí —le contestó el portero—. Tiene que ir al edificio principal.

Hízolo así el aviador y en las oficinas de la administración repitió su pedido.

—¿Tiene una citación? —le preguntó un empleado de allí.

—Yo le dije que vendría esta mañana...

—Lo siento mucho, pero el señor Berman no ve a nadie a quien no haya citado a una hora fija. Ya sabe usted que él es el jefe de aquí.

—Ya lo sé, pero quisiera verlo.

—Bueno, déme su nombre y telefonearé a su secretaria...

—Mi nombre es Corrigan.

—Muy bien, le hablaré... —Y el resto de la frase murió en la garganta del empleado, que exclamó:— Oiga, ¿no es usted Corrigan, Douglas Corrigan, el aviador que se equivocó?

—Sí, soy yo.

—¡Oh! Pase, pase señor Corrigan. Y, oiga, señor Corrigan, la oficina está a la derecha. ¡Claro que si usted quiere puede irse por la izquierda y siempre llega allí!...

Corrigan le lanzó una sonrisa y entró a la oficina, donde debía firmar un contrato por 50 mil dólares.

Una pareja feliz que huye de los fotógrafos: Fred Astaire y señora. Huyen de la publicidad y quieren su vida sea en realidad privada.

PALPITACIONES DE LA CIUDAD DEL CINE...

UN HABIL ESCRITOR DE ARGUMENTOS.

El jefe de argumentos de los estudios Warner recibió por correo el manuscrito de un argumento muy interesante, que al punto pensó en comprar. Pero había una cosa curiosa: a través de todo el argumento evolucionaba un personaje que no tenían ninguna relación con el tema. El jefe de argumentos llamó al autor.

—Su argumento me interesa —dijo—, pero creo que ha introducido ahí un personaje que debe corresponder a otro argumento. ¿Está usted seguro de no haberse equivocado?

—¡Oh! No, no, no hay error ninguno —repuso el autor—. Naturalmente, ese personaje no tiene nada que ver con el argumento. Lo coloqué ahí para que se le pudiese dar un papel a algún pariente del productor...

(Y el argumento fué comprado.)

MUTUA CONFIANZA.

La gran novelista y dramaturga Rachel Crothers cuenta la anécdota siguiente:

Recibió un día un telegrama de Samuel Goldwyn en que le decía haber sabido que ella acababa de terminar una nueva obra: "Le ruego me envíe el manuscrito, le decía Goldwyn. Si es bueno, le enviaré un cheque."

Pero ella le contestó en otro telegrama: "Envíeme el cheque. Si es bueno, le mandaré el manuscrito."

SECRETOS AL OIDO:

Se rumorea que Clark Gable y Carole Lombard no se ven ahora con tanta frecuencia... y no porque Clark pase sus vacaciones cazando patos silvestres...

... Las esposas de los hermanos Ritz apenas se saludan y a los previews de sus películas los tres actores tienen que ir con sus mujeres... en grupos separados...

Los muchachos que trabajan en el cine tienen que asistir a clases. La ley lo ordena. Y ésta es la escuela que existe en los estudios Universal.

Están ahora llenos de responsabilidades estos dos personajes: Gary Cooper y Sandra Shaw, su mujer. Tienen una hija, primer vástago de esta familia de actores, que ya cuenta doce largos meses.

Shirley Ross, interpretando una disputa con Madeleine Carroll en una escena de la cinta "Café Society", sucumbió al hiperrealismo, sufrió una dislocación del tobillo y volvió a trabajar al set... con muletas. Shirley casó en septiembre con Ken Dolan, agente comisionista de actores.

Paulette Goddard ha abandonado los estudios de Chaplin y está contratada por Metro para filmar una película. Hela aquí preparándose para el maquillaje.

APENAS NACIA Y ERA YA UNA ACTRIZ

Bonnie Belle Barber, diminuta personilla que se estrena en la pantalla con la película de David O. Selznick, titulada "Tal para cual", alcanza la doble distinción de ser la niña más tierna de cuantas han trabajado para el cine, y la persona que cuenta menos edad de las que hasta ahora se han inscrito en el registro del Seguro Social de los Estados Unidos.

Bonnie contaba apenas diez días de nacida cuando hizo su aparición ante las cámaras cinematográficas, como hija, para los efectos de la película, de la pareja que formaban en ella Carole Lombard y James Stewart.

El sueldo de Bonnie, que cobraba su señora madre, era de setenta y cinco dólares diarios, mejor dicho, de setenta y cinco dólares por lo que, según las disposiciones que sobre la materia rigen en los Estados Unidos, se le consentía trabajar al día, que era un espacio de tiempo que no pasara en total de veinte minutos diarios ni excediera de treinta segundos seguidos de permanencia frente a las cámaras.

LAS GRANDES REALIZACIONES DEL CINE FRANCES

UN CARNET DE BAILE

ALGUNAS ESCENAS DE "UN CARNET DE BAILE", PELICULA QUE HOY ESTRENA EL REAL Y QUE NO VACILAMOS EN RECOMENDAR COMO ALGO DE LO MAS PERFECTO PRODUCIDO POR LA CINEMATOGRAFIA MUNDIAL Y EN DONDE LA SUTILEZA DE LOS DIALOGOS Y LA FUERZA DE LA ACCION LLEGAN AL ANIMO DE TODO ESPECTADOR. (FOTOS DE LA DISTRIBUIDORA IBARRA Y CIA.)

Raras veces acostumbramos prodigar elogios. Lo hacemos ahora, convencidos de que, con ello, nos limitamos apenas a rendir un justo tributo al cine que busca perfeccionarse, huir de lo socorrido, rendir en forma máxima los enormes recursos de la pantalla. Cosas todas que se encuentran en la película de Julien Duvivier, director de la obra y autor de su argumento. Sabíamos ya que esta cinta de nuestra referencia, "Un carnet de baile", había obtenido la Copa de las Naciones, que se mantuvo durante seis meses en Nueva York; pero no esperábamos una realización tan perfecta en contenido y forma, como las que nos ofrece este film, donde se reúnen grandes figuras del cine francés, grandes, inmensos actores: Raimu, Louis Jouvet, Harry Baur, Pierre Blanchar, Pierre Richard Willm, Fernandel, Marie Bell, Francoise Rosay...

"Un carnet de baile" es la historia de una mujer que en plena madurez se ve en la más completa soledad y quiere revivir su juventud, acercándose a cuantos la amaron con esa pureza de la adolescencia. Y busca a los que en cierta ocasión bailaron con ella: los encuentra. Pero encuentra "muertos unos, vivos otros en vida que es peor que la muerte." Toda una humanidad ilustrada o satisfecha de sus pequeños triunfos le sale al paso. Y en sabia combinación de patetismo, intenso drama y acertado ridículo, va creando su evocación con una cosa de nostalgia que hace soñar y de realismo que induce a la meditación.

¡Un libro para los niños! LOS DOCE CUENTOS DE LA ABUELA, por Damita Duende.

BAJO LOS PROYECTORES

BAILA EL "CANCAN" en "Zazá" la estrella Claudette Colbert. Papel destinado a Isa Miranda, italiana, lo rehusó por "ridículo". No quería iniciarse con un film poco adecuado a sus dotes dramáticas. Y sólo por eso, a última hora, escogieron a Claudette... para esta cinta que no hace honor a la estrella. Herbert Marshall es su leading-man. (Paramount.)

EL GANGSTER BAILA TAMBIEN una danza que no es el último y ya famoso "Lambeth walk", sino esa otra extravagancia llamada "Big apple", en una escena de "Yo soy la ley", donde Wendy Barrie hace una perfecta compañera. (Columbia.)

COWBOY OTRA VEZ es Gary Cooper en una comedia ágil y liviana, que se llama "El cowboy y la dama". La dama es Merle Oberon. Muy a pesar suyo, Gary Cooper ha sentado una moda "femenina": las camisas que usa en esta cinta han sido adoptadas por las muchachas, sólo que ellas las llaman "blusas". ¡Y cómo rabia el recio y viril cowboy cuando le hacen bromas al respecto! (Artistas Unidos.)

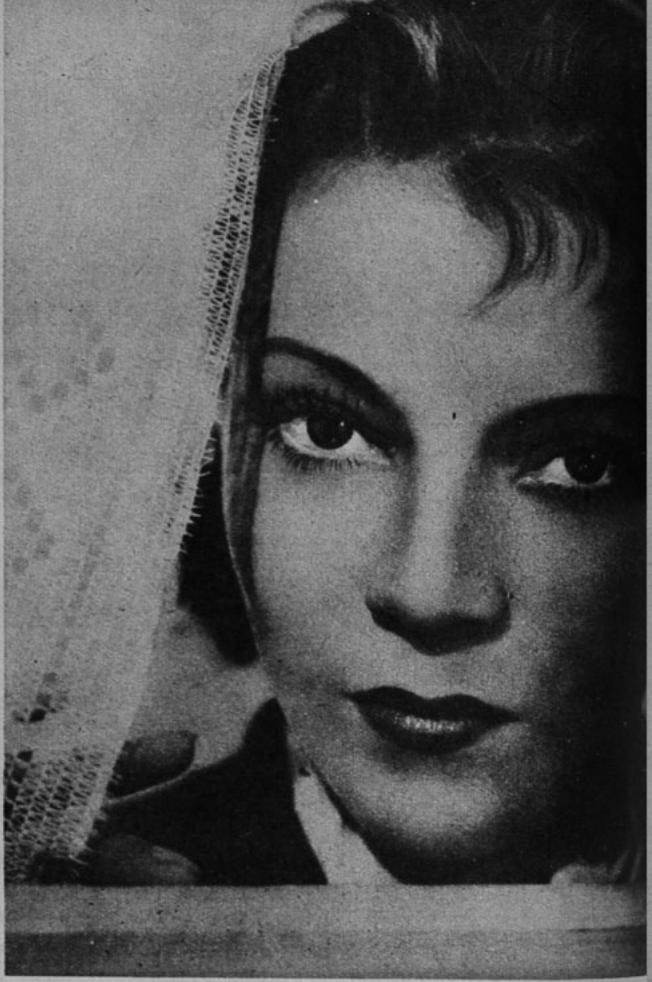
MURALES FOTOGRAFICOS

La película de David O. Selznick titulada "Jóvenes de corazón", dará difusión mundial a los llamados **murales fotográficos**, invento de Dan Sayre Groesbeck, artista famoso de cuyo trabajo hay muestras en bibliotecas y otros edificios públicos tanto de Europa como de los Estados Unidos. En estos últimos ejecutó Groesbeck el mural de mayores dimensiones que se conoce, y es el que hay en el palacio de justicia de la ciudad de Santa Bárbara, en California.

La dimensión de los murales fotográficos de Groesbeck que se utilizaron en varias escenas de "Jóvenes de corazón" es de treinta y dos pies cuadrados, pero los originales que sirvieron para ejecutarlos tenían sólo veinticinco pulgadas cuadradas. Un procedimiento fotográfico especial consiente que del diminuto original se vayan sacando ampliaciones sucesivas y parciales, que, al llegar al tamaño deseado, forman luego el mural, donde sólo a inspección cercana y muy minuciosa es dable descubrir la línea de juntura de las ampliaciones que lo forman.

Aparte de su propósito decorativo, los murales que se emplean en "Jóvenes de corazón" cumplen el de contribuir a la expresión del ambiente de vigorosa actividad industrial que ha de sentirse en las escenas que se desarrollan en la oficina de un ingeniero.

Protagonistas de "Jóvenes de corazón" son Janet Gaynor, Douglas Fairbanks, Jr., y Paulette Goddard, e intérpretes de los otros papeles principales: Roland Young, Billie Burke, Richard Carlson y Minnie Dupree. La dirección se halla a cargo de Richard Wallace.



Annabella, en Francia, la Annabella que acaso nos visite, ha filmado la bella cinta "Hotel du Nord", bajo la dirección de Marcel Carné. Esta imagen corresponde a ese film.

Un film resume el descubrimiento del radio.

Para conmemorar dignamente la histórica fecha del descubrimiento del radio (noviembre de 1888), M. Jean Perrin, premio Nóbel, miembro del Instituto de Francia y presidente del comité que conmemora el descubrimiento del radio, presentará una película de corto metraje sobre la "Historia del Radio". Hace días, en el jardín del Instituto del Radio, donde siempre siguen las dos sillas y la mesita de hierro que utilizaban los esposos Curie, M. Jean Perrin pronunció un sentido discurso sobre el radio. Ese discurso servirá de introducción a la película "Historia del Radio".

Los dos mejores éxitos de la temporada de París.

La película "Le Révolte", de León Mathot y "El drama de Shanghai" de Pabst, son los dos mejores éxitos de la temporada cinematográfica francesa que recién comienza. De la última cinta vamos a conocer en el número anterior a nuestros lectores la trama y la realización. La cinta, la obra de León Mathot, se basa en la conocida novela de Maurice Level, obra áspera, sincera, brutal... que en el film (¡ah, la censura!), no lo ha resultado tanto. Pierre Renoir, Katia Lova y Aimé Clariond son los intérpretes principales.

LA CAMARA RUEDA POR EL MUNDO...

La reina María de Inglaterra ve de pie una vieja película.

Dando una simpática muestra de llaneza, la Reina María de Inglaterra permaneció en pie cosa de diez minutos durante una exhibición de "El campeón", película de Charlie Chaplin que volvía a presentarse, y con lleno completo, en el Pabellón Escocés de la Exposición Imperial de Glasgow, en Escocia.

Una de las señoras que formaban parte del público, al advertir la presencia de la soberana, se apresuró a levantarse para ofrecerle su asiento. Pero la Reina, sin dejar de agradecérselo, le pidió que continuara ocupándolo y no se perdiera una sola de las chistosísimas escenas de la película.

Una magnífica expresión de Charles Laughton en la película inglesa "El excéntrico Ginger-Ted", que se basa en una historia de Somerset Maugham.

CLIFFORD ODETS Y LUISE RAINER SE RECONCILIAN

Es uno de los dramaturgos más distinguidos de Estados Unidos. Se llama Clifford Odets. Casado con Luise Rainer, ambos se habían separado. Odets estuvo trabajando en Hollywood, y ahora dice que no volverá a la ciudad del cine, declarando: "Querían encadenarme". Y cuando hace quince días fué Rouben Mamoulian a Nueva York a pedirle que escribiera la versión cinematográfica de su drama "Golden Boy", que lanzará Columbia, Odets rehusó de plano.

Cuando Odets fué a Hollywood en 1936 se sintió entusiasmado por la actriz Luise Rainer, nacida en Alemania, criada en Viena y antinazi, a quien vió trabajar en "Escapada". Rogó a todos cuantos la conocían que se la presentaran. Por fin la conoció en un restaurante. Al principio, la joven le disgustó. Ella también sintió disgusto ante él. Pronto salían juntos a todas partes, cogidos, en público, de las manos.

Luego se casaron, se separaron. Para ellos y para el público, sus amores no eran corrientes. Para ellos era una unión de dos personas de inteligencia, temperamento, ambiciones similares y especiales: la unión de una actriz y un gran dramaturgo al modo de una Duse y un D'Annunzio.

Y hace algunos meses, Luise Rainer solicitó el divorcio. Según ella, Odets había dicho que en la familia no habría más que una carrera: la suya propia. Según ella, Odets era huraño, negligente. Y tan de repente como entablaron el proceso de divorcio, hace un mes se reconciliaron. Luise Rainer exclamó: "Lo amo... Lo amo... Lo amo a pesar de ser tan obstinado".

Poco antes de su separación, Luise Rainer obtuvo un nuevo contrato cinematográfico que le deja libre seis meses para estar con Odets en Manhattan, para trabajar en las obras de su marido. Y Luise ha dicho: "A no mediar nuestra separación, ahora estaría trabajando en una de sus obras". Y Odets espera escribir muy pronto un nuevo drama para su mujer, a quien llama "una terrible actriz". Y el dramaturgo habla de la larga y dichosa vida que les espera. Habla de la casa que construirán en el campo. Habla del "desideratum del matrimonio": los hijos. Habla. Y también escribe.

Como que acaba de estrenar con éxito clamoroso el drama "Rocket to the Moon", sobre un amor de la clase media, con sus personajes frustrados, incapaces de librarse de ataduras, mediocres en todo. Pero la obra no es mediocre: volcánica, estremecedora, muestra oculta lava ardiente de sus personajes en cólera, en dolor, en frustración. "Un artista, dice Odets, no puede propender a una civilización de la clase media. Si ha de ser creador debe ser lo que André Malraux llama un hombre de la oposición; debe gritar: ¡Abajo el fraude general!"

Y el "fraude general" es, para él, la fórmula de la Cenicienta, la historia del humilde que triunfa, de que todo niño puede llegar a Presidente de la República. Hollywood es la principal fuente de estos falsos sueños: el público, su víctima.

LOS QUE EN LA VIDA SE AMAN BIEN,

Los artistas que en la vida real se aman, nunca interpretan en la pantalla las escenas de amor con verdad y realismo. En cambio, cuando ya no existe el amor, o cuando nunca ha existido, esas escenas cobran una fuerza avasalladora. Nos dan ejemplos Clark Gable y Carole Lombard, antes de amarse en la realidad; Fred Astaire y Ginger Rogers; Tyrone Power con Loretta Young y Sonja Henie; William Powell y Carole Lombard, después de su divorcio; Henry Fonda y Margaret Sullavan, en el mismo caso; y Robert Taylor con Bárbara Stanwyck, enamorados en la vida real, que nunca han conseguido hacer de sus escenas de amor algo convincente.

¿POR QUE los artistas que en la vida real están enamorados no logran hacer interpretaciones satisfactorias cuando deben hacerse el amor en la pantalla?

Aunque parece extraño, tal es la verdad, y hasta los mismos productores, que lo saben por amarga experiencia, no saben dar con el motivo. Y, por eso, de vez en cuando, hacen una nueva tentativa. Siendo esto así, bien pueden atreverse a presentar juntos a Clark Gable y Carole Lombard. El inmenso valor de la propaganda que representaría hacer figurar dos artistas famosos enamorados en la vida real en un amor de la pantalla es algo capaz de tentar a cualquier productor. Y el hecho de que no lo intenten con frecuencia es significativo.

Los ejemplos de fracasos en este sentido son muchos; los de éxito, muy escasos. Algunos casos que al parecer fueron excepciones, lo fueron sólo en apariencia, porque los artistas que allí figuraban, si antes habían estado enamorados, no lo estaban ya cuando las películas fueron filmadas. En otros casos, los artistas nunca estuvieron enamorados, pero dejaron que los agentes de propaganda crearan esa situación con propósitos de publicidad.

Un ejemplo típico de esta confusión es la que ofrecen Sonja Henie y Tyrone Power. Estos dos jóvenes habían terminado hacía tiempo con lo que no fué más que una atracción pasajera, cuando el estudio quiso capitalizar el tan notorio romance que fué prolongado artificialmente por los agentes de propaganda hasta después de lanzada la película. Del mismo modo, la efectividad de los amores cinematográficos de Loretta Young y el mismo Tyrone Power se debe a que los dos nunca estuvieron enamorados. Ambos tenían puestos en otras personas sus intereses sentimentales, mientras filmaban juntos cuatro películas de éxito.

Más efectiva que la combinación Power-Henie fué la de Henie-Don Ameche. En realidad, Don Ameche ha demostrado ser capaz de realizar magníficas escenas de amor con todas las bellezas que le ha tocado actuar. ¿Y por qué? ¡Acaso porque entre escena y escena cuenta a esas maravillosas bellezas las últimas hazañas de sus dos bebés!

A menudo, los más grandes creadores de escenas de amor en la pantalla sienten mutua antipatía. Y acaso pocas personas experimentaran mayor aversión mutua que dos artistas cuyas escenas amorosas se caracterizaban por lo tórridas. La querella comenzó cuando el actor protestó por el olor a ajos que despedía el aliento de la dama; ella, en respuesta, siguió comiendo ajos, y el actor, a su vez, recurrió a lo mismo, agregando vino agrio a los ajos. Y en un gran final de una tierna escena, la actriz

SE AMAN MAL EN LA PANTALLA

se vengó porque recién había comido no sólo ajos, sino, además, cerveza y queso italiano de intenso olor.

La disputa que más propaganda recibió fué la de Gene Raymond y Ann Sothern. No obstante, los entendidos declaran que nunca realizaron mejores escenas que cuando la disputa era más intensa entre ellos.

Los binomios Ginger Rogers-Fred Astaire y Jeanette MacDonald-Nelson Eddy no se odian cuando cambian besos. Pero, como ocurre con varias otras parejas, han sido lanzados por las circunstancias a una verdadera rivalidad, intensificada por los mismos productores que hacen surgir el interrogante: ¿cuál de los dos constituye la mayor atracción? Y la tensión así creada ha llegado a ser verdadero tónico para las escenas de amor.

El principio de que la intimidad y la interpretación del amor en la pantalla no van nunca de la mano es algo muy sabido por Claudette Colbert. Desde hace varios años se mantiene muy retirada de sus leading-men durante la filmación de alguna película. Algunos han considerado esto una ofensa. Rumores de frialdad entre Claudette y Melvyn Douglas y Herbert Marshall han salido a relucir, y si no ha existido tal frialdad entre la estrella y Gary Cooper, se debe, acaso, a que el actor, entre escena y escena, prefiere dormir, y eso le deja poco tiempo para hacer vida social con las damas que le secundan en la pantalla.

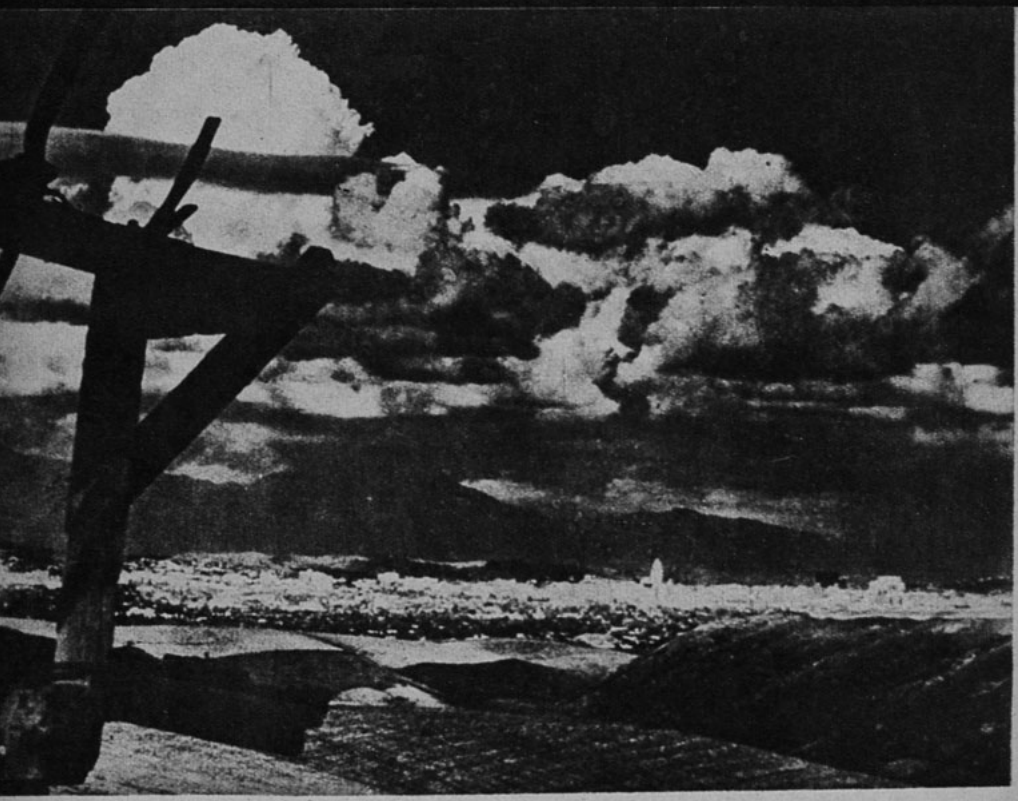
Otra cosa extraña ocurre con las personas que han estado divorciadas y se reúnen en la pantalla a realizar estas escenas tórridas, tal el caso de William Powell y Carole Lombard y Margaret Sullavan y Henry Fonda.

Y acaso no haya nada, fuera del fértil terreno del odio, que dé más vigor y realidad a las escenas de amor del cine que las frías cenizas de algún amor que fué. Algunos productores son de esta opinión, pues circularon rumores de que pensaban filmar películas en que figurasen haciéndose el amor dos parejas que recién se han divorciado: Joan Crawford y Franchot Tone, por una parte, y por la otra, Jack Oakie y Venita Varden. Pero ambos proyectos fueron cancelados, porque esas cenizas no estaban apagadas del todo. Franchot y Jack, es de suponer, todavía sienten amor por sus esposas.

Wayne Morris y Priscilla Lane filmaron una película cuando estaban en el capítulo más ardiente de su amor privado, otra cuando ese amor se había enfriado, y una última, "Brother Rat", cuando cada uno de ellos se había enamorado de otra persona. Y a medida que su amor de la vida real se iba enfriando, sus escenas de amor en la pantalla aumentaban su intensidad, hasta el punto de que en la última cinta esas escenas son ya culminantes de realismo y efectividad.

El amor de los artistas entre sí es algo antagónico al realismo del amor en la pantalla.

IMAGENES DE HOLL



Uno de los más espectaculares aspectos de Hollywood, cogido por la cámara de un fotógrafo que triunfa en la ciudad del cine: John Swope.

Apoyado en una columna ante los estudios Metro, este hombre espera conseguir trabajo.

Después del trabajo, esta niña, una "extra", saborea un botecillo de helados.

Una secretaria de un estudio da por teléfono una grata noticia: ¡hay trabajo para dos extras!

Un
pien

WOOD IGNORADO

La cámara de un fotógrafo que causa sensación en Hollywood ha conseguido coger aspectos de la ciudad del cine en cosas y personas, dando la exacta medida de la vertiginosa existencia de la ciudad. Y más que las estrellas, esta máquina fotográfica prefiere a los humildes y a los ignorados. Los sigue en sus afanes y los muestra en la tarea gigantesca de ganarse la vida con dolor en la tierra donde los ríos parecen llevar dólares y no agua.

La cámara entra a la casa de Norma Shearer y coge la imagen de la estrella en esta singular fotografía.

...o: escena en la ...ra; después del ...estudio.

Henry Fonda modelando una cabeza de su esposa, Frances Brokaw.

1
2
3
4
5

INTERESANTE COLECCION DE MODELOS

1. Vestido de deporte en género crudo; los cortes del delantero forman las vueltas y efectos de patas en la cintura. Las vueltas siguen hasta el ruedo de la falda. Mangas tres-cuartos ensanchan los hombros y los cortes.

2. Vestido de corte princesa en shantung color palo de rosa. Cuello redondo sin ningún adorno, igual que las mangas, que son cortas. La falda con un tablón en el ruedo.

3. Vestido en seda color concho de vino con el canesú recogido al hilo, de efecto muy novedoso. La falda adelante con tablones cortados hasta más arriba de la rodilla.

4. Vestido camisa en shantung color rosado para los días de gran calor. Cuello doble y canesú, lleva botones en el delantero. Los tablones de la falda con cortes a la altura de las caderas.

5. Vestido en género listado color grosella y listas blancas. Las listas van en sentido contrario en el canesú de la espalda, las vueltas y puños de las mangas. La pechera lleva un cuello anudado de seda más clara cyclamen.

6 y 7. Ensemble de verano estilo deportivo, vestido en shantung rosa vieja, lo completa un abrigo de franela azulina que cae recto desde los hombros, adornado con patas abotonadas, igual a los del vestido. Las mangas de una pieza con el canesú que es recto.

8 y 9. Para los días de gran calor, ensemble muy chic estilo deportivo; vestido de dos piezas en shantung blanco y de una chaqueta en franela roja. Falda enteramente plisada. Blusa de corte sastre abotonada adelante.

GUSTOS NUEVOS PARA FIESTAS

Vestido en crepe antílope blanco, lleva un faldón acampanado. Falda con recogidos en el delantero y una larga cola.

Vestido de faya negra y tul plisado. Escote en la espalda y anchos tirantes. Sobre la falda de tul van colocadas piezas de faya más largas en la espalda y en el delantero más cortas. Modelo de Patou.

Vestido de organza blanca estampada de grandes flores multicolores. Vuelo de encaje negro. Modelo de Maggy Rouff.

Vestido y capa en muselina color orquídea pálida, adornado con encajes de Chantilly color corinto. Modelo de Madeleine Vionnet.

Vestido de baile en moiré negro y rosado, falda muy amplia con acordonados que forman vuelos. Cuatro grandes nudos en la parte de atrás de la falda. Modelo de Chanel.

Vestido de terciopelo chiffon negro con crinolina. Falda muy amplia. Chaqueta acinturada y tirantes anchos del mismo terciopelo. Modelo de Maggy Rouff.

Vestido para debutante color lila pálido con acordonados gruesos en la falda. Un ramo de jacintos azul celeste a un lado en la falda.

PARA EL
TENNIS

PARA LA BICICLETA

Vestido de tarde en crepe color ciruela con adornos de flores bordadas. Sombrero de gros-grain de un tono más claro. Modelo de Nina Ricci y Germain Page.

Vestido en crepe losange estampado blanco y azul. Chaqueta y chaleco en el mismo crepe color grosella y blanco. Modelo de Jean Desses.

En georgette azul marino, modelo de Worth. La chaqueta con alforcitas pequeñas que van anchándose hacia la falda en alforzas anchas, igualmente en las mangas. Cuello subido. Un gran tablón con botones de raso negro en el delantero. Cinturón de charol con incrustaciones de metal.

Vestido de tarde "pampero" cloque negro mat y brillante. Vivos de seda blanca o rosado pálido en las mangas y en el escote. Cinturón con hebilla negra y rosada. Modelo de Nina Ricci.

E N L A S

Vestido en crepe azul marino adornado de incrustaciones de cuero blanco formando canesú. Sombrero rodón de paja azul con un pompón. Modelo de Raphael.

Vestido en seda negra con adornos de la misma seda en la chaqueta. Sombrero de paja negra con pétalos rosados alrededor de la copa y un ramo de flores.

Vestido en crepe d'albene negro con puntada smoking en el canesú y mangas. Cuello subido con dos clips de strass. Un ramo de flores en color orquídea en la cintura. Modelo de Lucile Manguin.

Vestido de tarde de encajes negros "Window" combinado con georgette negro en el delantero, con recogidos muy finitos en la chaqueta y falda. Cinturón con argollas de metal dorado. Modelo de Helen Hubert.

CARRERAS

BORDADOS SOBRE TUL

Los dos motivos de bordados sobre tul, fotografiados en estas páginas, son muy fácil y sencillos de ejecutar, e imprimen a estas seis blusas una nota de elegancia exquisita y a la vez de refinamiento. Los triángulos van trabajados con puntadas continuadas que va degradando hasta terminar en una puntada a lo alto hechas con hilo brillante. Los recogidos van hechos con tres hileras de hilvanes con hilo brillante, no muy cerca unos de otros.

1. Esta linda blusa de tul es enteramente recogida en el delantero. Los hilvanes pasan con tres o cuatro centímetros de distancia un grupo con otro, como se ve, en la fotografía.

2. Los delanteros de esta blusa van trabajados con recogidos a lo ancho de la abotonadura en un espacio de 8 a 10 cm. más o menos de cada lado. Igual adorno en la parte de encima de la manga y en la mitad de la espalda.

3. El canesú de esta blusa encantadora en tul está adornado de recogidos horizontales. Los de la última hilera dan la amplitud necesaria al busto; en las mangas el mismo adorno, en la parte del puño.

4. El plastrón de este simpático modelo está adornado de listas formadas por pequeños triángulos en punto pasado A cada lado del plastrón en el delantero lleva tableados.

5. Triángulos formando líneas horizontales y con puntada al pasar, es el adorno del delantero y mangas de esta linda blusa de tul. El cuello y delantero van con un vuelecito pequeño de tul cortado doble y al hilo.

6. Dos grupos de plisados van incrustados en el delantero de esta preciosa blusa. En las mangas y a la orilla del canesú un vuelo bordado de triángulos; igual en el cuello.

1. Un baño en los ojos es una manera de descongestionarlos. Hay productos preparados que son muy necesarios. Se deben hacer después de una fiesta donde se ha estado fumando, para evitar la irritación.

2. Nada más malo ni más molesto que la irritación de los ojos. Existen colirios ya preparados de una fórmula especial, que con sólo aplicarse una gota hacen desaparecer lo enrojecido del ojo.

3. Nada que sea más ventajoso para la mirada que las pestañas postizas. Se hizo el ensayo en la pantalla. La colocación fué trabajo de romanos. Existen pestañas que van sujetas en una banda muy fina, invisible, las que uno misma puede colocar muy fácilmente.

4. El afeite claro sobre los párpados da una mirada profunda y agranda el ojo, siempre que se le coloque ligeramente, sin producir disonancia con el tono general del maquillaje.

EL ENCANTO DE

Si digo que el encanto lo produce la mirada, usted pensará: "ECRAN ya ha dicho que se obtiene con el peinado y la sonrisa..." Es así, seguramente, pero los ojos, esas "ventanas abiertas del alma", juegan muy bien su papel. Movibles, vivos, diversos, azules o negros, todos aman, todos son bellos: no hablan; ¿no hablan verdaderamente? ¿No ha visto usted personas que en la mirada dejan reflejar todo lo que piensan? ¿No ha visto usted misma en la mirada compasiva hacia nuestros hermanos inferiores los caballos, perros, conmovida con la sensación de dolor, irritación o sumisión que manifiestan? Los grandes artistas saben esto admirablemente. Por medio de la niña del ojo se finge la expresión en la pantalla y las estrellas modifican completamente su naturalidad. Marlene ha querido velar o transformar la mitad de sus ojos; por ejemplo ha sacado de sus párpados inferiores toda una variedad muy personal de efectos. También muchas otras...; cada una trata de mejorarse en este punto de vista. El primer cuidado es saberse estudiar a sí misma, como haría con un ser muy querido a quien se quisiera dotar de todas las seducciones po-

¿A QUIENES PERTENECEN?

Antes de proseguir la lectura de estas líneas, diviértase algunos instantes buscando a quién pertenecen estos lindos ojos que reproducimos aquí. Diferentes por su expresión, la forma, el maquillaje, el trazado de las cejas que los subraya, ellos son todo semejantes por su belleza. ¿Los ha encontrado usted? ¡Atención!... He aquí: 1.o JEAN ROGERS; 2.o La ha reconocido con seguridad; son los ojos de JOAN CRAWFORD. 3.o Tierna y aterciopelada es la mirada de LORETTA YOUNG. 4.o ALICE FAYE; 5.o La maliciosa y talentosa IRENE DUNNE, ojos límpidos, llenos de vida, sin el recurso de ningún artificio. 6.o Juventud y alegría; son dos estrellas que iluminan la fisonomía de SONJA HENIE. 7.o MADELEINE CARROLL. 8.o GRETA GARBO... Ha adivinado usted. Observe la falta de maquillaje en el párpado inferior que le da por contraste mucha pesadez al párpado superior por la cantidad de pestañas artificiales. 9.o GINGER ROGERS. 10. DEANNA DURBIN. 11. DANIELLE DARRIEUX; también ella, voluntariamente, le da pesadez a sus párpados. 12. Esta es GRACE MOORE. 13. He aquí a LUPE VELEZ. 14. DOLORES DEL RIO, mirada lánguida. Por fin 15, ANN DVORAK. y 16. ¿Habia usted perdido? No; ésta es la graciosa KATHARINE HEPBURN.

LA MIRADA

sibles. A menudo se es muy indulgente consigo misma, se encuentra muy bien, muy graciosa, perdiendo así grandes ventajas que se pueden adquirir. *El segundo es eliminar lo* más posible lo que le es "fatal". Párpados demasiado maquillados, círculos de colores rodeando los ojos, para simular languidez, lo mismo que la línea para alargar el ojo desde el párpado inferior, haciendo una raya violenta en la parte de la fisonomía.

El tercero es buscar la gracia en las tonalidades que dan dulzura y efectos de alivio. Tonos de dulzura, son los afeites pastel pálido.

(Continúa en la pág. 95.)

CELEBRE LAS FIESTAS DE PASCUA Y AÑO NUEVO EN EL

Casino

MUNICIPAL DE VIÑA DEL MAR

LA CIUDAD JARDIN

EL PUNTO DE MAYOR ATRACCION DE SUDAMERICA

*

KNUT HAMSUN

SOÑADORES

El hombre que vive solitario en su isla nórdica, Knut Hamsun, el que ahora no quiere saber nada de la vida, tuvo una existencia variada y fecunda en aventuras. Fino observador de los hombres, en sus novelas está vibrando siempre una cosa de sueño, un afán de idealidad, que en esta novela que hoy ofrecemos integra a nuestros lectores, "Soñadores", el tono alcanza expresión de fuerza juvenil, con un romanticismo sutil y cautivante de seres que se mueven en una atmósfera de vagos perfiles.

I

EL ama de gobierno del párroco está asomada a la ventana de la cocina de la rectoral; su mirada se desliza por el camino hasta muy lejos. ¿Que si conoce a la pareja aquella que está hablando junto a la empalizada? Claro que los conoce; son nada menos que el telegrafista Ove Rolandsen, su novio, y Olga, la hija del sacristán. Era ya la segunda vez que los veía juntos esta primavera. ¿Qué quería decir eso? Si María van Loos no hubiera estado tan ocupada en aquel momento, se hubiera ido derecho a ellos y les hubiera pedido una explicación.

Pero no tenía tiempo. Por momentos se esperaba al nuevo párroco y a su familia, y en toda la espaciosa casa reinaba la mayor actividad. Se había puesto de centinela en el tejado al pequeño Fernando para que observase la bahía y anunciase la llegada, a fin de que los viajeros encontrasen café caliente. Necesitarían tomar algo que los confortase después de las fatigas del viaje; Rosengaard, la estación del vapor, estaba a una milla, y de allí los traía un bote.

Hay aún nieve y hielo en los campos, pero ya estamos en mayo, el tiempo es hermoso y largos y claros estos días nórdicos. Los pájaros se afanan ya haciendo sus nidos, y en las colinas desnudas verdea la hierba. En los jardines han brotado las lilas en medio de la nieve.

La cuestión estaba ahora en saber qué clase de persona era el nuevo párroco. La parroquia entera le esperaba impaciente. Cierto que sólo era un ecónomo enviado hasta que se nombrase un párroco en propiedad; pero en esta parroquia las interinidades solían prolongarse a menudo bastante; la población de pescadores era pobre, y cada cuatro domingos había que hacer un viaje muy molesto a una iglesia filial. No era una prebenda que nadie se apresurase a solicitar.

Se decía que los nuevos pastores eran gente rica, que no repararían en dinero. Habían tomado al ama de gobierno y a otras dos muchachas, y al pequeño Fernando, un muchacho ágil y despierto, que haría de pinche y mandadero. En la parroquia había hecho muy buena impresión el saber que el párroco estaba en buena posición. No sería exigente con ofrendas y el trabajo de la hacienda tampoco se había ahorrado; habían contratado dos criados, a lo que hay que agregar derechos, y ayudaría, en cambio, a los pobres. La impaciencia era grande. Los dos ayudantes del párroco y un par de pescadores más, con sus pesadas botas, le esperaban en el embarcadero mascando tabaco, escupiendo y charlando.

Finalmente, Rolandsen emprendió también lentamente el camino hacia el embarcadero. Olga se había ido, y María van Loos se retiró de la ventana de la cocina. Más adelante le diría a su novio lo que hacía al caso; no era la primera vez que le hablaba alto y claro a Rolandsen. María era de origen holandés, hablaba con acento de Bergen, y era tan suelta de lengua que su novio la llamaba la señorita de la lengua desatada. Rolandsen era hombre de bromas y de un humor endiabladamente travieso.

¿Adónde se encaminaba el telegrafista lentamente con su gran estatura y su reciedumbre? ¿Iría a esperar al párroco? No estaba hoy más sereno que de ordinario, ostentaba en el ojal una rama de lila con brotes y llevaba el sombrero ladeado. ¿Podía recibirse así decorosamente a un párroco? Los del embarcadero hubiesen preferido, sin duda, que no se hubiese dejado ver en esta hora, en esta hora trascendental.

Realmente Rolandsen tenía un aspecto impropio de un hombre de sus circunstancias. Su gran nariz era excesivamente osada para el cargo modesto que desempeñaba, y además se había dejado crecer el pelo todo el invierno, con lo que su cabeza parecía más bien una cabeza de artista. Su novia, para vengarse de sus cuchufletas, decía que parecía un pintor fracasado que acababa en fotógrafo. Tenía treinta y cuatro años, tocaba la guitarra y cantaba con voz profunda canciones populares; en los trozos sentimentales se reía hasta saltársele las lágrimas. Era realmente un tipo extraordinario. Llevaba ya en esta estación diez años. Era alto y fuerte, y nunca desperdiciaba las ocasiones de andar a trompazos.

De pronto el pequeño Fernando se estremece. Desde su atalaya ha visto doblar el bote blanco del fabricante Mack; inmediatamente baja en un par de brincos la escalera y se precipita en la cocina gritando:

—¡Ahí están!

—¡Dios mío, están ahí! —gritaron las muchachas.

Pero María van Loos, el ama de llaves, no pierde la serenidad; ya ha servido en época del párroco an-

Solicite para obsequio de Pascua los libros infantiles en edición ZIG-ZAG. Los hay de todos los precios.

terior y entiende su oficio. Es una muchacha enérgica y práctica.

—¡Venga el café! —se limita a decir.

Fernando brincó a llevarles la novedad a los criados, que en cuanto lo oyeron tiraron lo que en aquel momento tenían en la mano, se pusieron sus chaquetas de domingo y corrieron al embarcadero para ayudar. Habría hasta diez personas en el embarcadero cuando llegó el párroco.

El párroco era un hombre joven, de barba roja y muy pecoso; los agujeros de su nariz están casi tapados de pelo rubio claro. La mujer se había mareado y venía tumbada y desfallecida en el camarote.

—Ya estamos —dice el párroco a la puerta del camarote, y la ayuda a salir.

Ambos están vestidos con ropas de abrigo viejas que no ofrecen un aspecto muy distinguido. Sin duda son vestidos que se habrán puesto para el viaje; los demás estarían empaquetados. El sombrero de la mujer se ha deslizado hacia atrás; su cara pálida, iluminada por grandes ojos claros, atrae las miradas de los hombres. Levion la toma en brazos y la lleva a tierra, mientras el párroco sale sin ayuda de nadie.

—Yo soy el telegrafista del lugar, Rolandsen — dice éste, presentándose.

Está bastante borracho y tiene los ojos vidriosos; pero como tiene mucho mundo, se conduce con bastante seguridad. Este endiablado Rolandsen no sabía cometer torpezas, alternando con personas de viso y diciéndoles las finezas que hacían al caso.

—Voy a presentarle a usted —le dijo con desembarazo al párroco— a todos nosotros. Estos son los ayudantes del párroco. Estos otros dos son sus criados. Este es Fernando.

El párroco y su mujer iban haciendo sendas inclinaciones de cabeza.

—¡Buenos días, buenos días!

Ya tendrían tiempo de conocerse. Bueno, ahora había que llevar el equipaje.

Pero Levion mira hacia el barco y hace ademán de volver allá.

—¿No quedan niños? —pregunta.

No se le responde y todo el mundo mira al matrimonio.

—¿Que si no hay niños? —insiste Levion.

Desde el barco responde el marinero:

—¡No!

La mujer se había puesto encarnada. El párroco dijo:

—Somos nosotros solos... Ahora venid a tomar algo.

Claro que era rico. No era de los que escatiman al pobre su salario. El párroco anterior no acostumbraba a convidarlos nunca. Se limitaba a decir: "Muchas gracias y hasta otra vez".

Comenzaron a subir la cuesta, camino del pueblo. Rolandsen caminaba delante, de guía. Iba por la nieve, al lado del camino para dejarles sitio a los otros; traía unas magníficas botas de charol, pero no le preocupaba.

—¡Ahí está la iglesia! —dijo el párroco.

—Parece vieja. ¿No tendrá estufa, verdad? —preguntó la mujer.

—Seguro no lo estoy —respondió Rolandsen—, pero no creo.

El párroco quedó un tanto desconcertado. El telegrafista no era, pues, un hombre piadoso; era de los que no establecen gran diferencia entre los días de fiesta y los de trabajo. Y comenzó a mostrarse reservado con él.

El ama de llaves estaba a la puerta, y Rolandsen hizo la presentación. Luego saludó e hizo ademán de irse.

—¡Aguarda un poco, Ove! —le murmuró al oído María.

Pero no hizo caso; volvió a saludar y bajó de espaldas la escalera.

"No es un santo, precisamente", pensó el párroco.

La mujer había entrado ya en la casa. Se le despejó el mareo y se puso a recorrer las habitaciones; escogió la más clara y más bonita para despacho del párroco, y ella se quedó con la que hasta entonces había ocupado María van Loos.

II

No, Rolandsen no esperaba. Conocía a María van Loos y sabía lo que le aguardaba. Y no le gustaba hacer más que aquello que le parecía bien.

Ya en el camino, se encontró a un pescador de la parroquia, que llegaba demasiado tarde a recibir al párroco. Era Enoch, un pescador despierto y de genio apacible que andaba siempre con los ojos bajos, y que a causa de una enfermedad en los oídos traía un pañuelo por la cara.

—Te has retrasado —dijo Rolandsen al pasar.

—¿Está ahí?

—Está ahí. He estrechado su mano.

Y volviéndose, le dijo por encima del hombro:

—Fíjate en lo que te digo, Enoch; le envidio a causa de su mujer.

Ya sabía Rolandsen a quién dirigía la única y ligera observación. Enoch se cuidaría de que las gentes se enterasen.

Rolandsen continuó su camino a lo largo del bosque y llegó al río. Aquí se encontraba la fábrica de cola de pescado del industrial Mack. En ella trabajaban un par de muchachas, con quienes le gustaba a Rolandsen bromear un poco al pasar. Realmente era un temible conquistador; esto lo reconocía todo el mundo. Además, hoy estaba del mejor humor y se estuvo allí más de lo acostumbrado. Naturalmente, las muchachas se daban cuenta de lo borracho que estaba.

Se fué a la oficina. Entró con cara ceñuda y malhumorada para mantener a distancia a su auxiliar, que de buena gana hubiera entablado conversación con él. Rolandsen no era un colega agradable por esta época. Se pasaba la vida encerrado en su habitación apartada, en la que no entraba más que una vieja que hacía la limpieza. En esta habitación vivía y dormía.

En aquella pieza estaba encerrado el mundo de Rolandsen. Estaba allí más en su elemento que requebrando a las muchachas o bebiendo aguardiente, pues el telegrafista era un gran cavilador e inventor afortunado. En su habitación olía a ácidos y medicinas. Era un olor penetrante que llegaba hasta afuera, y todos podían percibirlo. El telegrafista confesaba que tenía todos estos medicamentos únicamente para contrarrestar el olor de aguardiente. Pero ésta era una medida descarada con que Rolandsen pretendía ocultar sus misteriosos manejos.

Lo cierto era que todos los líquidos que llenaban frascos y vasijas los empleaba en sus experimentos. Había encontrado un procedimiento para fabricar químicamente cola de pescado, procedimiento cuya competencia no podría resistir el método que empleaba el industrial Mack. La instalación de la fábrica había sido muy costosa, los transportes eran muy incómodos y las materias primas sólo podían obtenerse durante la época de la pesca; además, había abandonado la dirección de la fábrica a su hijo Federico, que no entendía de aquello. Rolandsen podía sacar la cola de pescado de muchas otras cosas más que de las cabezas de pescado, y también podía obtenerla de los muchos residuos que arrojaba Mack. Y de los últimos residuos podía extraer una magnífica substancia colorante.

Si el telegrafista Rolandsen no hubiera tenido que luchar con su pobreza y su desamparo, ya el invento se habría llevado a la práctica; pero en el pueblo sólo podía sacarse dinero de Mack, y Rolandsen tenía motivos muy fundados para no pedírselo. Un día había tenido el atrevimiento de decir que la cola que se producía en la fábrica resultaba demasiado cara; pero Mack, desde la altura de su riqueza y su influencia, había hecho un gesto despectivo y había declarado que la fábrica era una mina de oro. Rolandsen ardía en deseos de poder exhibir el resultado de sus cavilaciones. Había enviado muestras de sus productos a químicos nacionales y extranjeros, y había ob-

tenido la seguridad de que iba por buen camino; pero le faltaba presentar ante el mundo el líquido claro y limpio y obtener patente para todos los países.

Rolandsen no había ido así, a humo de paja, a esperar a los párrocos. El muy truhán llevaba su intención. Si efectivamente el párroco era rico, era fácil sacarle algún dinero para favorecer su invento importante y de grandes probabilidades. "Si no hay quién lo dé, lo daré yo", diría sin duda. Rolandsen tenía grandes esperanzas.

¡Bah! Rolandsen concebía fácilmente esperanzas; la más leve posibilidad inflamaba su optimismo. Pero, sin embargo, también sabía resistir valientemente a las desilusiones; era orgulloso y firme, y no se quebraba. Ahí estaba, por ejemplo, Elisa, la hija de Mack; pues ni ella siquiera había hecho que se quebrase. Era alta y hermosa, tenía un tez morena y unos labios rojos, y andaba por los veintitrés. Corría el rumor de que el capitán Henriksen la pretendía en secreto; pero pasaban años y no resultaba nada. ¿Habría algo de verdad en la cosa?

Ya hacía tres años, cuando tenía veinte Elisa Mack, un día, en un momento de arrebato juvenil, Rolandsen había puesto su corazón a los pies de la bella. Ella había sido bastante discreta para no darse por enterada. Rolandsen debió entonces detenerse y retirarse honrosamente; pero continuó, y el año anterior, en otra ocasión, comenzó a decírselo todo, y ella no había podido menos de reírse en su propia cara de la presunción de este necio telegrafista, que no veía la distancia que los separaba: la distancia que le separaba de una mujer como ella, que hacía esperar años por el sí a todo un capitán Henriksen. A consecuencia de aquello, Rolandsen se prometió a escape con María van Loos. Que viera la orgullosa Elisa que no se moría nadie por un desaire suyo.

Pero ahora había vuelto la primavera. Y en la primavera apenas puede uno soportar a su corazón. La primavera enciende la creación toda, y sus vientos picantes soplan en las más castas narices.

III

En el mar hormiguean bancos de arenques; es primavera. Los patrones de los barcos miran insistentemente con sus anteojos de larga vista.

Donde los pájaros vuelan en bandadas, y de vez en vez se precipitan sobre las aguas, allí están los arenques. Puede ya pescarse con redes en grandes profundidades; pero la cuestión era si vendría a sitios de poco calado en los "fjords" y ensenadas, donde podían apresarse grandes bandadas, pues sólo entonces se anima la pesca, suenan gritos y voces, se congregan muchos barcos y numeroso gentío. Y la pesca es tan abundante como las arenas en la orilla del mar.

El fabricante Mack estaba en su puesto. Su barco estaba preparado y tenía constantemente el anteojo en la mano. Tenía en la bahía tres barcos, que acababan de llegar de las Lofotas; ahora quería cargar arenques, si venían; sus almacenes estaban llenos de toneles vacíos. Compraría cuantos arenques pudiera, para lo cual se había provisto de dinero, a fin de intervenir antes de que los precios subieran.

A primeros de mayo consiguió Mack coger unos arenques. No fué gran cosa: sólo medio centenar de toneladas; pero se habló del suceso, y un par de días después llegaban ya pescadores forasteros.

En esto una noche robaron en el despacho de Mack en la fábrica. Fué un acto de una osadía temeraria, pues las noches eran clarísimas desde el anochecer hasta la mañana, y se veía desde muy lejos todo lo que pasaba. El ladrón había forzado las puertas y había robado doscientos talers.

El suceso produjo enorme sensación en toda la parroquia, y nadie comprendía cómo había sido posible semejante cosa. Hasta los más viejos eran la primera vez que oían hablar de un robo al propio Mack en persona. Los vecinos de la parroquia podían pecar en pequeña escala, en la medida de sus débiles facultades; pero un robo en serio no eran capaces de hacerlo. Por eso las sospechas recayeron sobre los marineros forasteros, que fueron sometidos a interrogatorio.

Pero los forasteros pudieron probar que la noche del robo se hallaban todos a bordo, a una milla de distancia de la fábrica y en busca de arenques.

El fabricante sintió esto profundamente, porque entonces el ladrón era un vecino.

Lo que en primer lugar le preocupaba al fabricante no era el dinero, no; decía a todo el mundo que el ladrón era un imbécil, que había podido llevarse mucho más. Lo que le había afectado dolorosamente al poderoso señor, protector de todos, era que un vecino de la parroquia hubiera podido robarle. ¿No cubría él, con las contribuciones que pagaba por sus distintos negocios, la mitad del presupuesto del Ayuntamiento? ¿Y había dejado nunca de socorrer a los necesitados que se acercaban a él?

Mack anunció una recompensa a quien descubriera al ladrón. Casi diariamente aparecían nuevos pescadores forasteros, y a estas gentes extrañas debía hacerles muy mala impresión que se respetase tan poco a Mack. Como hombre rico que era, ofreció cuatrocientos talers. Todo el mundo tenía que ver que lo que le importaba no era el dinero.

El nuevo párroco se enteró de la historia del robo, y un domingo en que en el Evangelio del día se hablaba de Nicodemus, que se acercó a la noche a Jesús, el párroco aprovechó la ocasión para atacar al ladrón.

—Entran en nuestras casas en las sombras de la noche —dijo— y roban nuestra hacienda. Nicodemus no hacía nada malo; era un hombre temeroso de Dios, y escogió la noche para su visita; pero lo que le movía era la salud de su alma. ¿Y qué hacen hoy? El pecado ha descendido al mundo, y aprovecha la noche para el saqueo y el robo. ¡Que caiga el castigo sobre el culpable! ¡Que salga a luz!

El nuevo pastor resultaba un gallo de pelea. Era la tercera vez que predicaba en la iglesia, y ya había obligado a cambiar de conducta a muchos feligreses. En el púlpito estaba tan pálido y tenía un aspecto tan extraño que parecía un loco. A algunos les bastó el primer domingo para darse cuenta de que no necesitaban volver. Hasta la propia María van Loos, con toda su desenvoltura y decisión, había cambiado. Las dos muchachas que le estaban sometidas notaron la modificación con gran contento.

Había mucha gente en la bahía. Las circunstancias hacían que a algunas de estas gentes les agradase lo que le habían hecho a Mack. El fabricante les resultaba demasiado poderoso con sus comercios en dos sitios, su fábrica y sus muchas embarcaciones, y los pescadores forasteros preferían tratar con los comerciantes de sus pueblos, que eran más campechanos y más tratables y no traían ni cuellos planchados ni guantes, como Mack. Le estaba bien empleado el robo, por su afán de darse importancia. Además, los cuatrocientos talers que ofrecía como recompensa, mejor los guardara, no fueran a hacerle falta para comprar arenques si venía un buen año de pesca, pues no era tan rico que tuviese tanto dinero como el cielo estrellas. Quién sabe, después de todo, quién había hecho el robo; a lo mejor él mismo y su hijo, para que se creyese que nadaba en oro, cuando se veía en apuros pecuniarios. Las murmuraciones eran interminables, tanto en la tierra como en el mar.

Mack comprendió que en la situación en que estaban las cosas tenía que dejarse ver. Se habían congregado pescadores de cinco parroquias, que se llevarían sus impresiones y las comunicarían a sus familias y a los demás comerciantes. Por toda la costa se hablaría de Mack de Rosengaard.

Así que la primera vez que fué a la fábrica al-

quilló un vapor. Desde la estación hasta la fábrica quedaba aún una milla y costaba mucho dinero; pero el dinero no tenía importancia para Mack. La llegada del barco con Mack y su hija Elisa a bordo produjo gran impresión en la bahía. Parecía el dueño del barco, erguido sobre cubierta, con su abrigo de pieles, a pesar de que hacía un tiempo de verano. Cuando desembarcaron padre e hija, el vapor se volvió; todo el mundo pudo ver claramente cuál había sido el único y exclusivo objeto de aquella travesía. Y muchos de los pescadores forasteros se inclinaron ante el poder de Mack.

Pero Mack hizo más aún. No podía olvidar la vergüenza que se le había infligido, y en un nuevo cartel anunció que los cuatrocientos talers se le pagarían hasta al mismo ladrón si se denunciaba. Jamás se había visto tan caballeresca y gallarda actitud. ¿No había que reconocer que lo que a Mack le interesaba no eran los cuatro cuartos que le habían robado? Pues ni esto apagó en todos los labios la murmuración. Había quien decía: "Si el ladrón es quien yo supongo, no hay cuidado, que no se presentará."

IV

Rolandsen está sentado en su habitación, ocupado en sus experimentos. Desde su ventana ve cómo una cierta rama de un cierto árbol del bosque se mueve arriba y abajo. Alguien sacude el árbol; pero la hoja es ya demasiado espesa para ver más. Y Rolandsen sigue trabajando.

Pero hoy no le sale. Coge la guitarra e intenta tocar aquellas canciones melancólicas, humorísticas; pero tampoco le salen. Ha llegado la primavera, y está en ebullición la sangre de Rolandsen.

Elisa Mack ha llegado al pueblo; la ha encontrado ayer tarde. El supo mantenerse digno y no se apeó de su altivez. Parecía como si ella desease mostrarle cierta benevolencia con un par de amabilidades; pero el telegrafista no respondió.

—Le traigo a usted recuerdos del telegrafista de Rosengaard —dijo ella.

Rolandsen no mantenía relaciones con los compañeros; no tenía espíritu de cuerpo. Elisa quería marcar una vez más la distancia que los separaba; bien, ya sabría él desquitarse.

—Tiene usted que enseñarme a tocar un poco la guitarra —dijo ella.

Semejante demanda era para desconcertar a cualquiera, y no podía decorosamente rechazarse; pero Rolandsen la rechazó. Ya venía el desquite. Y respondió:

—Con mucho gusto. Cuando usted quiera. Ya le enviaré mi guitarra.

Que vinieran a ver cómo la trataba. Como si no fuese Elisa Mack, la señorita encopetada que podía comprarse diez mil guitarras.

—No, gracias —respondió ella—. Lo que quisiera era que nos ejercitásemos un poco.

—Se la enviaré a usted.

Entonces ella echó hacia atrás la cabeza, y dijo:

—Muchas gracias; no la quiero.

Su osadía había dado en el blanco. Rolandsen suspendió su venganza y dijo:

—Quería darle a usted lo único que poseo.

Se caló el sombrero y se fué.

Se fué a casa del sacristán. Quería ver a Olga. Por lo demás, Olga era digna por sí misma de que la pretendiese. Rolandsen la conocía ya desde niña; en su casa no nadaban en la abundancia, por lo que sus vestidos tenían tiempo a esperar la llegada de otros nuevos; pero era fresca y bonita, y su timidez le sentaba muy bien.

Rolandsen había hablado con ella dos días seguidos. ¿Qué cómo se las había arreglado? Pues, yendo a su casa y llevándole a su padre cada día un libro para que lo leyese. Tenía casi que imponer al sacristán estos libros que el buen viejo ni deseaba ni entendía. Pero Rolandsen fingía estar entusiasmadísimo con ellos.

—Son los libros más útiles del mundo —decía—, y quiero propagar su lectura; léalos, léalos.

Aquel día le preguntó al sacristán si no sabría cortale el pelo. El sacristán no se había ocupado jamás de cortar el pelo; esos menesteres corrían en la casa a cargo de Olga. Entonces Rolandsen le suplicó encarecidamente a la chica que le cortase el pelo. Ella, muy ruborizada, se escondió.

—No puedo, no puedo.

Pero Rolandsen consiguió atraparla, e hizo tal derroche de elocuencia, que la niña tuvo que ceder.

—¿Cómo lo quiere usted? —preguntó Olga.

—Como a usted le parezca —respondió él—. Así es como estará mejor.

Se volvió al sacristán, y de tal modo le abrumó con preguntas indiscretas e incoherentes, que el buen hombre, al fin, se cansó y se fué a la cocina.

Rolandsen empezó muy serio a largar párrafos altisonantes.

—Cuando en una noche obscura de invierno entra usted de la calle en una habitación iluminada, la luz se precipita de todas partes, inundando sus ojos.

Olga no entendió una palabra, pero dijo que sí.

—Sí —añadió Rolandsen—; y eso mismo me ocurre a mí cuando entro en su casa.

—¿Corto más por aquí, o será ya bastante? —preguntó Olga.

—Siga, siga cortando sin miedo. Corte usted lo que le parezca. Vea usted, hace un momento quería usted marcharse y esconderse; ¿pero qué adelantaríamos con eso? ¿Acaso puede el rayo extinguir una chispa?

Seguramente se había vuelto loco.

—Si se estuviera usted quieto con la cabeza, sería mejor —dijo ella.

—¡Ah! ¿No quiere usted que la mire? Olga usted, Olga, ¿está usted comprometida?

Con esto no contaba Olga. Y tampoco tenía años y experiencia suficientes para que ciertas cosas no la hiciesen perder su ecuanimidad.

—¿Yo? No —fué su única respuesta—. Bueno: creo que está ya bien; ahora lo igualaré un poco.

Quería mostrarse amable con él, pues sospechaba que estaba borracho.

Pero se equivocaba; Rolandsen no estaba borracho. Esta última temporada había trabajado mucho; los marineros forasteros le habían dado mucho que hacer al telégrafo.

—No, no acabe usted todavía. Vuelva a repasarlo una vez o dos, y quedará bien.

Olga no pudo menos de reírse.

—Pero eso no tiene atadero.

—¡Ay! Sus ojos son como dos estrellas gemelas —dijo él— Y su sonrisa es clara como el sol de primavera.

Ella le quitó la toalla, lo cepilló y se puso a recoger el pelo que había caído al suelo. El se bajó también para ayudarla; sus manos se tropezaron. Cogió su mano. Notó que llevaba el vestido prendido al cuello con un alfiler ordinario. Esto parecía demasiado pobre.

—No, no... ¿Por qué hace usted eso? —tartamudeó Olga.

—Sin ningún motivo. Si, es decir, quiero darle las gracias por su trabajo. Si no estuviera compro-

metido de un modo indisoluble, me enamoraría de usted..

Ella se levantó con los pelos en las manos; él seguía en el suelo.

—Va usted a echar a perder el traje —dijo la muchacha, y salió.

Al entrar el sacristán, Rolandsen parecía del mejor humor; le enseñó su cabeza rapada, y se metió el sombrero hasta las orejas para que se viera lo grande que le estaba ahora. De pronto miró el reloj, dijo que tenía que ir a la oficina y se marchó.

Rolandsen entró en la tienda. Pidió que le enseñasen prendedores y broches de los más caros. Eligió uno de mucho gusto y solicitó se lo diesen a crédito; pero no se lo dieron, porque ya estaba muy entrampado. Entonces escogió un prendedor con una piedra imitando ágata que le costó un par de chelines. Y con este tesoro se fué.

Esto había ocurrido ayer tarde...

Ahora Rolandsen está sentado en su habitación sin poder trabajar. Coge su sombrero y sale a ver quién sacude los árboles en el bosque. Mas fué a caer incautamente en las garras del león: la que le había hecho la seña era María van Loos, que estaba allí aguardándole. ¿Por qué no habría dominado su curiosidad?

—Buenos días —dijo ella—. Qué cabeza más linda traes.

—Acostumbro a cortarme el pelo todas las primaveras —repitió él.

—El año pasado me encargué yo de cortártelo. Se conoce que este año no te parezco bastante para eso.

—No puedo discutir contigo —dijo él.

—¿No?

—No. Y, además, te ruego que no te dediques a sacudir todos los árboles del bosque para que se entere todo el mundo.

—Para decirme esas cosas podías haberte quedado por allá.

—Debías estar abajo, en el camino, agitando un ramo de olivo en señal de paz —prosiguió Rolandsen.

—¿Te has cortado el pelo tú solo?

—Me lo ha cortado Olga.

Sí; la que acaso sería una vez la esposa de Federico Mack le había cortado el pelo. No quería guardar el secreto; al contrario, quería pregonarlo.

—¿Olga dices?

—¿Quién si no? Su padre no sabe.

—Abusas tanto, que un día se acabará todo entre nosotros —dijo María.

El se estuvo un rato pensativo, y luego respondió:

—Quizá sea eso lo mejor.

Y ella:

—¿Qué dices?

—¿Que qué digo? Digo que en primavera pierdes totalmente la cabeza. Mírame; ¿se me nota en primavera la menor intranquilidad?

—Para eso eres hombre —respondió ella secamente—. Lo que no quiero es andar en competencia con Olga.

—¿Es verdad que el párroco es rico? —pregunto él.

María van Loos se secó los ojos y volvió a ser la mujer práctica y decidida de siempre.

—¿Rico? Me parece que es pobre como rata de iglesia.

Las esperanzas de Rolandsen se hundieron.

—Habías de ver su guardarropa —continuó—. Y el de la mujer. Tiene un par de enaguas que...

—Pero es un párroco incomparable. ¿Le has oído predicar?

—No.

—Es de los mejores predicadores que he oído —dijo María van Loos en tono sabihondo.

—¿Estás segura de que no es rico?

—Al menos en la tienda ha pedido las cosas a crédito.

Durante un momento el mundo entero se ensombreció a los ojos de Rolandsen, que hizo ademán de irse.

—¿Te vas? —preguntó ella.

—Sí; ¿qué quieres de mí?

¡De modo que así estaban! El nuevo párroco había llegado con sus sermones al corazón de María, que había venido armada de toda su dulzura; pero ante esto su naturaleza impetuosa volvió por sus fueros.

—Lo que te digo —exclamó— es que estás abusando demasiado.

—Bien —dijo Rolandsen.

—Me tratas muy injustamente.

—Bueno.

—No aguanto ya más; esto tiene que acabarse.

Rolandsen volvió a reflexionar y dijo:

—Creí en un tiempo que sería para siempre. Además, no soy Dios ni puedo remediarlo. Haz lo que quieras.

—¿Es tu última palabra? —dijo acalorada.

—Aquella primera tarde, aquí, en el bosque, no estuviste tan indiferente. Te besé, y no oí más de ti que un suspirillo de amor..

—No suspiré —dijo ella protestando.

—Y te quería más que a mi vida y pensé que serías para mí algo extraordinario... ¡Ejem... Ejem!...

—No te preocupes de mí —dijo despectiva—, pero ¿qué sería de ti?

—¿De mí? No sé. ¿Qué me importa?

—Pues no tienes que figurarte que lo de Olga sea nada. Será para Federico Mack.

¡Ah, así pensaba Rolandsen todo el mundo lo sabía! Pensativo se dispuso a marchar. María van Loos le siguió. Llegaron al camino y continuaron andando.

—El pelo corto te sienta bien —dijo ella— Pero qué mal te han pelado. No te lo han igualado bien.

—¿Puedes prestarme trescientos talers? —dijo él.

—¿Trescientos talers?

—A devolver en seis meses.

—No te los prestaría; entre nosotros todo ha acabado.

El asintió y dijo:

—¿Es tu última palabra?

Pero cuando llegaron a la empalizada de la rectoral, donde Rolandsen tenía que volverse, María dijo:

—Por desgracia no tengo trescientos talers para dártelos. Adiós, y hasta que nos veamos pronto.

Después de dar unos pasos se volvió para preguntarle:

—¿No tienes más ropa que marcar?

—¡Cómo! —repuso él— ¿Crees que todos los días me voy a comprar ropa?

Ella se fué tras esto. Rolandsen se sintió enormemente aliviado y dijo: "¡Que no fuera esta la última vez!" En un poste había un cartel. Rolandsen lo leyó. Era el cartel del industrial Mack. Cuatrocientos talers en metálico a quien suministrase noticias para esclarecer el robo. El premio se haría extensivo hasta al mismo ladrón si se presentara.

—¡Cuatrocientos talers en metálico! —dijo Rolandsen.

V

No, los nuevos párrocos no eran ricos ni mucho menos. Sólo que la mujer provenía de una familia rica y le gustaba cierta ostentación; de aquí su empeño en tener una servidumbre numerosa. Con tantos criados a ella no le quedaba nada que hacer; tampoco había aprendido a regir una casa; y así aquella cabecita ligera discurría las más absurdas cosas. Era una verdadera niña; una niña atolondrada, pero de un magnífico corazón.

El buen párroco venía sosteniendo empeñadamente una lucha cómica con su mujer para infundirle un poco de espíritu de orden. Cuatro años hacía

ya que se esforzaba en vano. Recogía hilos y papeles del suelo, ponía todas las cosas en su sitio, cerraba las puertas tras ella, cuidaba de la chimenea. Cuando su mujer salía, hacía una ronda por las habitaciones para ver cómo las había dejado; el pobre hombre encontraba horquillas por aquí, horquillas por allí; los peines estaban llenos de pelos; había pañuelos por todos los rincones, y sobre las sillas descansaban tranquilamente ropas y vestidos. El párroco se sentía desolado y arreglaba la leonera. Ni de soltero, viviendo en un tugurio lamentable, se había sentido tan desamparado.

Al principio sus ruegos y sus amonestaciones tenían algún éxito; su mujer reconocía que protestaba con razón y prometía enmendarse. Y esos días se levantaba tempranito y se dedicaba a arreglarlo y ordenarlo todo. La seriedad de la vida se había llegado a esta niña y la había sacudido; había que despertar, y, en efecto, despertaba llena de exagerados ímpetus. Pero al poco tiempo desfallecía su ardimiento y la casa recobraba el aspecto habitual. No se admiraba lo más mínimo de ver el desorden que reinaba por todas partes; al contrario, se quedaba toda asombrada cuando su marido comenzaba con la eterna cantilena.

—Sí, se me ha caído esa fuente y la he roto; pero valía poco —decía muy convencida.

—Pero los pedazos estaban esta mañana en el suelo —respondía su marido.

Un día la mujer le participó al marido que había que despedir a Olina, la muchacha. Olina se había quejado de que la señora cogía de la cocina las cosas y las dejaba en el sitio en que últimamente las utilizara.

Los años iban pasando. Había a menudo rozamientos; pero los esposos se querían, y cuando el párroco no se metía en lo que no le importaba, las cosas marchaban bastante bien. Pero el párroco tenía la manía funesta de vigilarlo todo, hasta de lejos, hasta desde la ventana de su despacho; ayer había notado que llovía sobre dos colchas tendidas en el patio. "Llamaré", pensó. De pronto vió venir a su mujer. "Viene de la calle corriendo a resguardarse de la lluvia. ¡A que no recoge las colchas!", piensa el párroco. Y, efectivamente, la mujer subió tranquilamente a su habitación. El párroco se fué a la cocina a llamar; no había nadie; se oía hablar en el desván al ama de llaves. El párroco bajó al patio y se trajo las colchas.

Con esto hubiera debido darse por satisfecho. Pero no podía callar el muy gruñón. Por la noche la mujer echó de menos las colchas. Se las trajeron.

—Si están mojadas —dijo.

—Y estarían más si yo no las hubiera retirado —replicó el marido.

La mujer cambió de tono:

—¿Las has retirado? No necesitabas tomarte ese trabajo. Ya les habría dicho yo a las muchachas que las retirasen.

El párroco se sonrió amargamente:

—Entonces estarían todavía en el patio.

La mujer se sintió ofendida.

—No valía la pena de gruñir tanto por un par de gotas. No puede una hacer nada contigo; metes la nariz por todas partes.

—Preferiría que el genio me dejase no hacer caso de nada —replicó él—. ¿No ves que tienes la jofaina encima de la cama?

La mujer respondió:

—La he puesto allí porque no había sitio en ninguna parte.

—Si en vez de uno tuvieras dos lavabos, los tendrías también llenos de cosas —dijo él.

La mujer perdió la paciencia y dijo:

—Qué antipático te pones; yo creo que estás enfermo. ¡No, esto no se puede soportar! —Y se sentó y se quedó enfurruñada, con las cejas fruncidas.

Pero lo soportó. Un momento después lo había olvidado todo; su buen corazón perdonaba todas las injusticias. Tenía un carácter admirable.

Mack vino un día de visita a la rectoral. La visita fué corta, pero fecunda en resultados. Mack venía a ofrecer al párroco su ayuda para socorrer a los menesterosos de la parroquia. El párroco le dió las gracias lleno de alegría. Si no lo hubiera sabido ya, se habría convencido de que Mack de Rosengaard era el protector de todos. ¡Qué distinguido y poderoso era el fabricante! Hasta a la mujer, y eso que era de la ciudad, le imponía respeto. Era un señor fino de veras, y seguramente las piedras que traía en el alfiler de corbata eran legítimas.

—La pesca del arenque se presenta bien —explicó Mack—. He conseguido coger otro banco. No es gran cosa, unas veinte toneladas; pero unidas a las anteriores, no está mal. Y entonces pensé que no debía descuidar mis deberes para con los demás.

—Está bien —respondió el párroco—. Así debe ser. Pero, ¿cien toneladas es poco? Yo entiendo tan poco de estas cosas...

—¡Pst! Mil toneladas son más.

—¡Mil toneladas! ¡Figúrate! —dijo la mujer.

—Lo que no pesco yo mismo, lo compro a los demás pescadores —prosiguió Mack—. Ayer unos pescadores forasteros hicieron una buena pesca; yo se las compré en seguida. Quiero cargar de arenques todos mis barcos.

—Tiene usted un negocio muy extenso —dijo el párroco.

Mack asintió; en efecto: sus negocios iban extendiéndose. Era un viejo negocio heredado; pero él lo había ampliado, fundando nuevas sucursales. Todo por sus hijos.

—Pero, ¡Dios mío!, ¿cuántas fábricas, establecimientos y tiendas tiene usted? —preguntó entusiasmada la mujer del párroco

Mack se rió y contestó:

—No lo sé, señora. Tendría que contarlos.

Y con la charla, Mack olvidó por un momento sus preocupaciones y cuidados; no le desagradaba que le preguntasen por el estado de sus negocios.

—¡Si estuviéramos cerca de su panadería de Rosengaard! —dijo la mujer, probando así su interés por la economía doméstica.

—En casa del alcalde hay un panadero.

—Pero casi nunca tiene pan.

El párroco intervino:

—Desgraciadamente bebe de un modo escandaloso. Le he escrito una carta.

Mack estuvo un momento callado.

—Entonces voy a poner una panadería aquí, en la sucursal —dijo al fin.

Era omnipotente, podía hacer cuanto le viniera en gana.

Con sólo pronunciar una palabra, la panadería estaba hecha.

—¡Figúrate! —exclamó la mujer llena de admiración.

—Tendrá usted pan, señora. Voy a telegrafiar hoy mismo pidiendo obreros. Dentro de un par de semanas empezarán las obras.

El párroco permanecía en silencio. Pensaba que las muchachas comerían más pan teniéndolo tierno todos los días, y que le resultaría más caro.

—Tengo que darle a usted las gracias por habernos concedido tan liberalmente crédito en su tienda —dijo.

—Efectivamente —asintió la mujer, demostrando así una vez más su interés por las cosas de la casa.

—¡Bah! Eso nada tiene de particular —respondió Mack—. Cuanto yo poseo está a su disposición.

—Es extraordinario hasta qué punto todo está en poder de usted —dijo la mujer.

—No todo está en mi poder. Ya ve usted, ni siquiera puedo encontrar al ladrón.

—Es una historia increíble —dijo el párroco—. Promete usted al ladrón mismo una recompensa enorme, un verdadero capital, y no se denuncia.

Mack movió la cabeza.

—Robarle a usted es la más negra de las ingratitudes.

Mack asintió:

—Es usted muy amable, señora. Pero yo tampoco lo hubiera esperado. No creía merecer semejante trato de mis gentes.

El párroco observó:

—Siempre ocurre que se roba a aquel en cuya casa hay que robar. El ladrón sabía adónde iba.

Con lo cual el párroco había dicho ingenuamente la frase exacta. Al fabricante le sentó bien la observación. Mirada la cosa desde aquel punto de vista, se atenuaba considerablemente la vergüenza que el robo suponía.

—Pero las gentes no dejan de murmurar —dijo—, y esto daña a mi buen crédito y me entristece. Hay muchos forasteros en la bahía que no me guardan consideración ninguna. Y mi hija Elisa toma tan a pecho la cosa... Bueno —dijo levantándose—, ya pasará. Como he dicho, ya sabe usted, siempre que sepa de alguna necesidad en la parroquia acuérdese de mí.

Y tras esto, se fué. Los párrocos le habían producido buena impresión, y los recomendaría a la gente. Esto no les dañaría. ¿O acaso sí? ¿Hasta dónde llegaban ya las murmuraciones de la gente? Ayer había llegado su hijo Federico, y un pescador forastero le había gritado desde su barco: "¿Te has denunciado ya para cobrar ese dinero?"

VI

Los días fueron haciéndose más calientes. Había que dejar en las redes la pesca para que no se perdiera, y sólo en días frescos o con lluvia podía recogerse. Luego fué cesando gradualmente la pesca, la estación estaba demasiado avanzada, y los pescadores forasteros se marcharon unos tras otros. Los naturales tenían que dedicarse al trabajo del campo, que exigía todos los brazos.

Y las noches se hicieron también claras y luminosas. El tiempo era a propósito para pasear y soñar. Los jóvenes andaban toda la noche por los caminos cantando y agitando ramas de árboles. Y de todos los campos y espesuras sonaban cánticos de pájaros de todas clases. Y la foca aparecía en la superficie y asomaba su cabeza brillante y chorreante y volvía a hundirse en su mundo.

También Ove Rolandsen soñaba a su modo. Por las noches salía a veces de su habitación rumor de canto y de guitarra, y no podía pedirse más a un hombre de su edad. Cantaba y tocaba la guitarra, y no ciertamente de puro contento, sino para distraerse y descansar de sus cavilaciones de inventor. Rolandsen cavila y cavila, se ve metido en un callejón sin salida y necesita hallar el modo de evadirse. Claro que María van Loos había vuelto; era tenaz en amores; reclamaba imperiosa el cumplimiento de las promesas que se le habían hecho. Pero Rolandsen no era omnipotente; no podía reformar su gran corazón, que en primavera se le escapaba. ¡Qué desdicha tener una novia que no comprendía que lo mejor era romper sin más!

Rolandsen se encaminó hacia la casa del sacristán y encontró a Olga sentada delante de la puerta de la calle. Pero este año el pescado valía caro, los tiempos eran buenos y corría el dinero en abundancia. Sin duda, Olga estaba enorgullecida de esto. ¿O qué se había figurado? ¿Era Rolandsen un hombre a quien pudiera desdeñarse así como así? Olga alzó rápidamente la cabeza para verle, y luego continuó trabajando en su labor.

Rolandsen le dijo:

—¡Qué hermosa está usted hoy! Sus miradas son disparos que me traspasan.

—No le entiendo —replicó Olga.

—¿No? ¿Y cree usted que me entiendo yo a mí mismo? He perdido la razón. Aquí me tiene usted; enloquézcame más de lo que estoy.

—Para eso valía más que no estuviera usted aquí—dijo Olga.

—Esta noche he oído voces interiores, palabras inefables. En resumen: he resuelto lanzarme a la gran decisión, si usted quiere aconsejarme.

—¿Yo? ¿Qué tengo yo que ver con sus asuntos?

—Bueno —respondió Rolandsen—. Hoy está usted dura conmigo. No sale de la defensiva. Por lo demás, tenga cuidado; cualquier día, de tanto crecer, se le marchará a usted el pelo de la cabeza.

Olga calló.

—¿Ha oído usted decir que el organista Borre tiene una hija con quien podría casarme?

A esto Olga rompió a reír y se le quedó mirando.

—No, no empiece usted a reír. Riéndose me gusta usted con delirio.

—Es usted un loco —dijo Olga bajo, y su cara enrojeció.

—A veces pienso: Puede que se ría en mi cara para trastornarme más. ¿No se mata a gansos y patos pinchándolos primero en la cabeza, con lo que hinchan y se hacen más sabrosos?

Olga replicó ofendida:

—Yo no soy así. No tiene usted derecho a creerlo.

Y se puso en actitud de entrarse en casa.

—Si entra usted, la sigo para preguntarle a su padre si ha acabado de leer mis libros —dijo Rolandsen.

—Padre no está en casa.

—Ni falta que me hace. ¿Pero cómo es usted tan dura y tan esquiva, Olga? ¿No me será posible oír de sus labios una palabra afectuosa? Usted es viento para mí; me derriba usted.

Olga volvió a reírse.

—De manera que Borre tiene una hija. La chica se llama Pernilla. Le he hecho un poco la corte y me he informado.

—¿Necesita usted llevar una novia en cada dedo de la mano? —preguntó Olga sinceramente.

—Mi novia se llama María van Loos —respondió él—. Pero hemos convenido en que debíamos terminar. Puede usted preguntárselo a ella misma. Seguramente se irá pronto.

—Sí; allá voy, madre —gritó Olga por la ventana.

—Su madre no la ha llamado a usted; no ha hecho más que mirarla.

—Sí; pero yo sé lo que quiere.

—¿Conque sí? Bueno, me iré. Olga usted, Olga: Sabe usted muy bien lo que quiero; pero no acaba de decir el sí. Bueno, váyase.

Olga abrió la puerta. Rolandsen pensó que la muchacha no habría sacado la impresión de que él era un hombre superior e imperturbable, y había que destruir este efecto. No podía sufrir tamaña derrota. Comenzó a hablar grotescamente de la muerte. El tenía que morir, lo que no le repugnaba gran cosa; pero quería un entierro a su manera. Haría él mismo la campana y el badajo; sería un hueso de buey..., ni más ni menos. Además, dispondría que el pastor dijese las menos palabras posibles. Habría de limitarse a poner un pie sobre la fosa y decir: "¡Aquí estás muerto y corrompido por toda la eternidad!"

Pero Olga se aburría con estas historias, y su timidez había desaparecido. Sobre el cuello de la blusa llevaba una cinta roja de seda, y ya no se le veía el alfiler.

Quiero rehabilitarme aún más, pensó Rolandsen, y dijo:

—Había esperado que resultaría algo. Mi antigua novia me ha bordado un sinfín de iniciales en mis cosas, y ahora todo lo que poseo está marcado con iniciales que podían querer decir: "Olga Rolandsen". Esto me pareció una indicación del cielo. Pero ahora me despido de usted. Adiós, Olga.

Y Rolandsen se quitó el sombrero y se fué. Así, con esta imperturbable superioridad, cortó el coloquio. Muy extraño sería que no le hubiese dejado en qué pensar a la muchacha.

¿Pero así estaban las cosas? ¿Hasta la hija del

sacristán le desdeñaba? Sin embargo... había indicios de que aquello no era sino coquetería. ¿Por qué estaba sentada delante de la puerta al pasar él? ¿Y por qué tan arregladita y tan compuesta?

VII

Elisa Mack prolongó esta vez su visita a la fábrica. Había dejado a Rosengaard y se había venido aquí para hacerle la estancia más soportable a su padre, que, si hubiera podido, no hubiese puesto los pies en la parroquia; a tal punto le tenía a mal traer el desdichado asunto del robo.

Elisa Mack estaba cada año más espléndida; sus vestidos eran rojos, blancos y amarillos, y empezaban a llamarla señorita en el pueblo, a pesar de que su padre no era ni párroco ni doctor. Brillaba por encima de todo, como un sol o como una estrella.

Un día entró en la oficina de telégrafos con algunos telegramas, y Rolandsen la despachó. No cambió con ella más palabras que las estrictamente necesarias, y no incurrió en la torpeza de saludarla como si la conociese ni de preguntarle cómo le iba. No incurrió en ninguna torpeza, no, señor.

—Aquí está escrito dos veces plumas avestruz. ¿Es acaso intencionadamente?

—¿Dos veces? —dijo ella—. Déjeme ver. ¡Dios mío, tiene usted razón! Tenga la bondad de dejarme una pluma.

Mientras escribía, luego de haberse quitado el guante, continuó:

—Es para un comerciante de la ciudad; se hubiera reído de mí. ¿Está bien ahora?

—Ahora está bien, sí.

—A usted le encuentro siempre aquí —dijo ella sin moverse de la silla—. Año tras año se le encuentra a usted aquí.

Rolandsen sabía muy bien por qué razón continuaba en esta estación sin pedir el traslado a otra. Algo había que le encadenaba a este puesto año tras año.

—En alguna parte hay que estar —respondió.

—Podía usted venir a Rosengaard. Aquello es mucho mejor.

Y al decir esto cubrióse su rostro de un tenue rubor, como si se arrepintiera de haberlo dicho.

—Un puesto tan importante no me lo darían.

—Sí; será usted demasiado joven, sin duda.

El se sonrió con una sonrisa melancólica

—En todo caso, es usted muy amable suponiendo que sea ésa la razón.

—Es lástima que no vaya usted; allí tendría más gente con quien tratar. El médico y su mujer, que viven al lado; el tenedor de libros y todos los dependientes de la tienda. Y luego vienen con frecuencia marinos curiosos y gente de tierra adentro.

"¿Será el capitán Henriksen?", pensó Rolandsen.

¿Pero qué significaba esta inusitada amabilidad? ¿Es que desde ayer se había convertido en otro? Sabía perfectamente que sus absurdas esperanzas eran absolutamente irrealizables; por consiguiente, lo mejor era que lo dejasen tranquilo. Al marcharse Elisa le tendió la mano, que ya había cubierto con el guante. Oyóse un frou-frou de sedas cuando bajaba la escalera.

Y Rolandsen se sentó, anonadado y desfallecido, y expidió los telegramas. Miles de deliciosos sentimientos inundaban su alma; se le había metido dentro el calor de aquella mano aterciopelada. Pensándolo bien, después de todo su situación no era tan lamentable; su invento podía producirle el dinero a montones; no le faltaban más que los trescientos talers. Era un millonario en bancarrota; pero el día menos pensado podía encontrar una solución.

Un domingo apareció en la iglesia una tripulación completamente borracha. Después del oficio, en vez de irse a bordo, anduvieron vagabundeando por los caminos; traían consigo aguardiente; las copiosas libaciones les alegraban más y más, y molestaban a todo el mundo. El párroco les había sermoneado, pero estérilmente; luego vino el alcalde, con la gorra galoneada y todo. Sus exhortaciones y mandatos habían movido a algunos a irse a bordo; pero tres hombres, y entre ellos el famoso Ulrico, se habían obstinado en quedarse. Y empezaron a pavonearse y a gritar; ya se notaría si estaban ellos en tierra; todas las mozas eran suyas. Estaba con ellos Ulrico, Ulrico, famoso en toda la costa. Y provocaban y retaban a todo el mundo.

Se reunieron muchos vecinos; formando grupos, se les veía a unos en el camino, a alguna distancia, y los más miedosos andaban por el bosque. Con curiosidad miraban cómo fanfarroneaba el terrible Ulrico.

—Os suplico que os vayáis a bordo —dijo el alcalde—. Si no me obedecéis, tendré que emplear otros recursos.

—Que se vaya a casa ese de la gorra —respondió Ulrico.

El alcalde pensó si debía coger un par de vecinos para prenderlos.

—Cuidado con hacerme resistencia teniendo puesta la gorra —dijo el alcalde.

Ulrico y sus compañeros rompieron a reír de tan buena gana, que tenían que sujetarse el vientre. En esto pasó cerca de ellos un muchacho pescador. Ulrico le embistió con la cabeza baja y le pegó un testerazo que le dejó temblando.

—¡Venga el otro! —gritó provocativo.

—¡Traerme unas correas para atarlo! —exclamó el alcalde viendo que el muchacho sangraba—. Id a buscar unas correas. Hay que meterlo en la cárcel.

—¿Cuántos sois? —gritó el invencible Ulrico. Y los tres forasteros creyeron morir de risa.

En este momento venía por el camino Rolandsen; caminaba lentamente, con paso algo vacilante, y tenía los ojos vidriosos. Iba haciendo su acostumbrada ronda. Saludó al alcalde, vió la escena y adoptó en seguida una actitud resuelta.

—¡Ahí está Rolandsen! —exclamó Ulrico—. Mirad, ahí tenéis a Rolandsen, muchachos.

El alcalde dijo:

—Está completamente furioso. Acaba de pegarle a uno. Pero vamos a atarle con correas.

—¿Atarle?

El alcalde asintió.

—Sí; esto no puede seguir así.

—¡Bah! —dijo Rolandsen— Esas son tonterías. ¿Para qué quiere usted las correas? Déjeme decirle un par de palabras.

Ulrico se aproximó, hizo ademán de saludar a Rolandsen y le tiró un puñetazo. Sin duda se dió cuenta de que tropezaba con algo duro, macizo, porque retrocedió; pero siguió gritando:

—¡Buenos días, telegrafista Rolandsen! Te doy tu título y todo para que sepas quién eres.

Luego la cosa no pasó a mayores. Rolandsen no quería desperdiciar una ocasión tan excelente de andar a trompazos, y le molestaba que la iniciativa no hubiera partido de él. Había que entablar un diálogo con el adversario para que la pendencia siguiera su curso regular. Comenzaron, pues, a charlar incoherentemente, como buenos borrachos, y a fanfarronear su competencia. Si uno decía: "Ven acá, verás cómo te sacudo", respondía el otro: "El que tiene que venir eres tú; te dejo como nuevo". Y la gente que les rodeaba les escuchaba con delectación. La cólera y la satisfacción crecían conjuntamente en el telegrafista, y mientras fanfarroneaba no dejaba de sonreír.

En esto Ulrico le tiró un puñetazo a las narices, lo que a Rolandsen le pareció deleitoso; echó la mano hacia el enemigo, que retrocedía; pero sólo pudo cogerle la chaqueta, y Ulrico se soltó. Entonces dió un par de saltos persiguiéndole, gruñendo de contento.

Ulrico le embistió con la cabeza baja, y el tele-

grafista conoció entonces la especialidad de su adversario. Pero él, a su vez, dominaba magistralmente otra especialidad: un golpe violento a mano abierta en la barba; el golpe tenía que coger la barba de lado. La consecuencia de semejante golpe era una terrible conmoción en la cabeza; el que lo recibe siente vértigos y cae al suelo. No se rompe nada ni corre sangre, salvo un poco por la boca y por las narices. Se está uno un buen rato tendido.

De pronto le asestó el golpe a Ulrico, que se fué tambaleando un rato hasta más allá del borde del camino; sus piernas se paralizaron y se doblaron, sintió el vértigo. Y Rolandsen, que conocía perfectamente el ceremonial de esta clase de peleas, gritó:

—¡Que venga el otro!

Se sentía enteramente dichoso, y no se daba cuenta de que le habían rasgado el cuello de la camisa.

Pero "el otro" eran los amigos de Ulrico, y ambos se estaban quietos y espantados, y ya no les dolía el vientre de risa.

—¡Bah, no valéis nada! —les gritó Rolandsen—. No quiero haceros trizas.

El alcalde consiguió convencer a los dos forasteros para que alzasen a su compañero y se lo llevasen a bordo, a territorio neutral. A Rolandsen le dijo:

—Le doy las gracias por su auxilio.

Pero cuando Rolandsen vió que los tres forasteros se iban, se sintió muy apenado, y les fué gritando hasta que se perdieron de vista:

—Volved mañana a la tarde. Tirad una piedra por la ventana de la oficina, que salgo en seguida. ¿Eh? Sed buenos chicos.

Como de costumbre, daba demasiada importancia a la cosa; no paraba de hablar y de soltar bravatas. De pronto se le acerca una señora, le mira con ojos lucientes y le tiende la mano. Es la mujer del párroco, que ha estado presenciando la escena.

—¡Estuvo usted magnífico! —dijo—. No se olvidará fácilmente el otro.

La señora vió que tenía la camisa abierta. El sol había tostado un anillo moreno alrededor del cuello; luego, la piel era blanca.

El se abrocha la camisa y saluda. No le disgusta que la mujer del párroco le trate afectuosamente delante de todo el mundo. El vencedor se siente arrogante; le parece que debe decirle algo amable a aquella pobre mujer; los zapatos que llevaba tenían un aspecto lamentable, y no parecía que la gente la tratase con demasiados miramientos.

—No gaste usted esos ojos en mirarme —le dijo.

Ella enrojeció.

—¿Echará usted de menos la ciudad? —preguntó él.

—¡Oh, no! —respondió ella—. También aquí se pasa bien. Oiga, ¿por qué no se viene usted conmigo a pasar un rato con nosotros?

—Muchas gracias, no puedo. La oficina está abierta los domingos también. Pero se lo agradezco sinceramente. Hay una cosa que le envidio al párroco, y es usted.

—¿Cómo?...

—Se lo digo cortés, pero decididamente. Tengo que envidiarlo.

Bien, ya estaba. Que buscasen otro que se diera tan buena maña como él para esparcir alegría en derredor.

—No se le puede tomar nada en serio —respondió ella cuando se hubo repuesto.

Y mientras se iba a casa pensaba Rolandsen que en conjunto había tenido un buen día. La borrachera y el orgullo del triunfo le llevaron a hacer cábalas fundadas en la frecuencia con que hablaba con él la mujer del párroco. Se hizo astuto y sinuoso; la mujer del párroco podía despedir a María van Loos, libertándole de aquella cadena. No es que fuese a pedírselo directamente, no; había otros procedimientos. Quién sabe, puesto que se habían hecho tan buenos amigos, acaso le prestase este servicio.

VIII

A altas horas de la noche, los párrocos se despertaron a los sones de una canción. Jamás les había ocurrido semejante cosa; la voz venía del patio de abajo; el sol alumbraba el mundo; la gaviota estaba despierta; eran las tres de la mañana.

—Me parece que se oye cantar —le dijo el párroco a su mujer.

—Sí; aquí, debajo de mi ventana es —respondió ella.

Se puso a escuchar; reconoció perfectamente la voz del telegrafista Rolandsen y el son de su guitarra. Pero era demasiado atrevimiento. ¿No cantaba no sé qué canción de una mujer divina, allí, debajo de su ventana? La buena señora estaba profundamente conmovida.

El párroco penetró en la habitación y miró por la ventana.

—Es Rolandsen, el telegrafista —dijo frunciendo el entrecejo—. Hace pocos días le han mandado un garrafón de coñac. Es una vergüenza para la parroquia ese hombre.

Pero su mujer no veía tan sombríamente la cosa. Este magnífico telegrafista se emborrachaba y peleaba como un cargador y cantaba deliciosamente; era el único que animaba esta vida tranquila y apagada.

—Parece que es una serenata —dijo riéndose.

—Que no puedes aceptar —replicó el párroco—. ¿O no lo crees así?

¡Siempre tenía que poner algún reparo aquel hombre!

Ella respondió:

—¡Bah! La cosa no es para darle tanta importancia. Una broma sin consecuencias.

Pero para sus adentros la buena mujer infantil pensaba que no volvería a sonreírle amablemente a Rolandsen, excitándole a tales locuras.

—¿Pues, no empieza otra canción? —exclamó furioso el párroco.

Y se acercó resueltamente a la ventana y dió unos golpes en los cristales.

Rolandsen alzó los ojos. Allí estaba el párroco, el propio párroco en cuerpo y alma. La canción expiró en sus labios. Rolandsen pareció quedar avergonzado; estuvo un momento desconcertado, y luego se fué.

El párroco, satisfecho, se apartó de la ventana.

—¡Bueno! Ahora nos dejará en paz.

Estaba contento de que su sola aparición hubiese bastado.

—Y mañana recibirá una carta mía —siguió—. Ya hace tiempo que le tengo sobre ojo, a causa de su conducta desarreglada.

—¿No será mejor que le digas que no queremos oír sus canciones nocturnas?

El párroco siguió, sin atender a la proposición de su mujer:

—Y luego iré a verle y hablaré con él.

Esto lo dijo con cierta solemnidad. Como si fuera a acontecer Dios sabe qué si iba a ver a Rolandsen.

Volvió a su alcoba, y, acostado, siguió pensando acerca del asunto. No le guardaría el menor miramiento a este loco tan jactancioso, que tenía escandalizada a la parroquia con su licenciosa vida. El párroco no admitía diferencias. Lo mismo enviaba sus cartas a Pedro que a Juan, y mantenía a todo el mundo a raya. Había que hacer luz en esta parroquia oscurecida. Tampoco había olvidado la historia de la hermana de Levion, el sacristán. No se enmendaba, y el párroco había tenido que despedir a su hermano. La desgracia había caído sobre Levion; su mujer murió, pero en el día del entierro ocurrió una cosa espeluznante. En el momento que iba a salir el cadáver de su mujer, se acordó Levion de que le había prometido llevarle una ternerilla a Federico Mack a la fábrica. Había matado ya el animal; los días ya no eran frescos para dejar las carnes, y como era camino, se llevó consigo la ternera. El párroco tuvo no-

ticia de la cosa por Enoch, el hombre humilde, enfermo del oído, e inmediatamente mandó llamar a Lavion.

—No puedes seguir siendo sacristán —le dijo el párroco—. Tu hermana está en tu casa, y tú estás durmiendo mientras entra un hombre en su habitación.

—Desgraciadamente —respondió el sacristán—, así ocurre algunas veces.

—Además, hay otra cosa: vas a enterrar a tu mujer y llevas contigo, en el entierro, una ternera muerta. ¿Cómo disculpas eso?

Pero el pescador miró al párroco sin comprenderle, y lo halló injusto. Su difunta mujer era trabajadora y aplicada, y hubiera sido la primera en recordarle que llevase la ternera, si hubiese podido. "Es camino", hubiera dicho la buena mujer.

—Si el señor párroco lo toma tan a pecho, no encontrará sacristán a su gusto.

—Eso es cosa mía —respondió el párroco—. Pero tú quedas despedido.

Levion bajó la vista. Innegablemente era una vergüenza lo que le pasaba; sus vecinos se reirían de él.

El párroco estaba indignado.

—Pero en nombre de Dios —exclamó—, ¿no puedes obligar a tu hermana a casarse con él?

—Puede creer el señor párroco que ya lo he intentado —respondió Levion.

—¡Bueno! Como he dicho, buscaré otro ayudante.

—¿Quién va a ser?

—No tengo por qué decírtelo. Pero será Enoch.

El pescador se quedó un rato cabizbajo. Conocía muy bien a Enoch; ya había tenido un par de cuestiones con él.

—¡Será Enoch!

No dijo más, y se fué.

De modo que Enoch sería el que ocupara su puesto. Enoch era un hombre meditabundo; no andaba nunca con la cabeza erguida, sino que la llevaba inclinada sobre el pecho, y tomaba las cosas muy seriamente. Se murmuraba que en la mar no era buen compañero, que hacía años le habían atrapado recogiendo pescados que no eran suyos. Pero sin duda esto no era más que calumnias, obra de la envidia. Ciertamente que de aspecto no era ni un conde ni un barón; el pañuelo que llevaba en los oídos le desfiguraba. Además, cada vez que se encontraba a alguien en el camino, tenía la costumbre de poner un dedo primero en una de las aletas de la nariz y luego en la otra, y soplar.

Pero Dios no se fija en el aspecto exterior de las cosas, y éste su humilde servidor Enoch tenía la loable intención de limpiarse antes de saludar. Al llegar decía: "La paz sea con vosotros." Y al marcharse: "Que la paz no se aparte de vosotros." Cuanto hacía lo meditaba antes escrupulosamente. Hasta la gran navaja que pendía de su cintura la llevaba con rostro compungido, como si dijese: "Hay quien no tiene ni siquiera una navaja." El último día de oficios Enoch había llamado la atención por la cuantiosa ofrenda que había depositado en el altar. ¡Nada menos que un billete de Banco! ¿Cómo habría ganado tanto dinero últimamente? ¡Quién sabe! Acaso un poder superior había hecho crecer sus monedas. No debía nada en la tienda, sus utensilios de pesca estaban en perfecto estado y su familia andaba bien vestida. Y en su casa imperaba la más sana moral y la disciplina más severa. Tenía un hijo que era un modelo por su comportamiento ejemplar. El muchacho había estado pescando en las Lofotas, lo que le daba derecho a cierta presunción. Pues, nada de eso. No en vano, desde sus más tiernos años, le había educado su padre en la humildad y el temor de Dios. "Y Dios bendice, pensaba Enoch, a quien vive callado y humilde."

Mientras el párroco cavilaba acostado, avanzaba la mañana. Este escandaloso telegrafista le había quitado el sueño; a las seis estaba ya en pie. Al levantarse se enteró de que su mujer había salido ya.

Más tarde, en el curso de la mañana, la señora del párroco se fué a ver a Rolandsen y le dijo:

—Haga usted el favor de no darnos serenatas por las noches.

—Ya veo que me he equivocado —dijo—. Esperaba encontrar a María; pero, al parecer, se había mudado de habitación.

—¿De modo que la serenata era para María?

—Sí; fué una mala ocurrencia.

—La que dormía en la habitación era yo.

—En la época de su antecesor dormía allí María.

La mujer del párroco no respondió; sus ojos se habían apagado y tenían una expresión triste.

—Bien; muchas gracias —dijo al marcharse—. Era muy bonito lo que usted cantaba; pero no vuelva a repetirlo.

—Se lo prometo. Si hubiera sabido que..., no me hubiera atrevido naturalmente...

Y Rolandsen pareció querer hundirse en la tierra.

Al llegar a casa, la mujer le dijo al marido:

—Estoy muerta de sueño.

—Es natural —respondió el párroco—. Ese alborotador no te ha dejado pegar los ojos.

—Lo mejor será que se vaya el ama de gobierno —dijo la mujer.

—¿El ama de gobierno?

—Son novios, ¿sabes? No nos va a dejar tranquilos ninguna noche.

—Le escribiré hoy mismo una carta.

—Lo más sencillo sería que se fuese María.

El párroco pensó que de ningún modo sería lo más sencillo, pues el cambio haría que aumentasen los gastos. Además, María era una excelente ama de gobierno; si se iba, la confusión volvería a reinar en la casa; se acordaba de cómo andaban las cosas al principio, cuando su mujer se empeñó en encargarse personalmente del gobierno de la casa; no lo olvidaría nunca.

—¿Y a quién vas a tomar en su lugar? —preguntó.

—Prefiero encargarme yo misma de su trabajo.

El párroco se sonrió amargamente, y replicó con acritud:

—Si que andarían bien las cosas.

Ofuscada y molesta, su mujer respondió:

—De todos modos, no tengo más diversión que los quehaceres de la casa. Lo que hace María no es tan difícil de hacer.

El párroco se calló. No tenía objeto seguir discutiendo. ¡Qué se iba a hacer!

—María no puede irse —dijo, imperativo.

Pero al salir se fijó en los zapatos de su mujer, y añadió:

—Hay que ver el modo de comprarte cuanto antes un par de zapatos.

—¡Bah! Ahora estamos en verano —replicó ella.

IX

Los últimos barcos están con las velas izadas, dispuestos a partir. La pesca ha terminado. Mack había comprado cuantos arenques le vendían, y siempre había pagado al contado; sólo al último patrón le había pedido un aplazamiento mientras telegrafiaba al Sur pidiendo dinero. Pero esto bastó para que las gentes comenzasen a murmurar que Mack andaba apurado.

Nada de eso. Mack seguía siendo tan poderoso. En medio de todos sus demás negocios le había prometido una panadería a la mujer del párroco, y la panadería hacía progresos; había traído obreros: ya estaban echados los cimientos. La mujer del párroco se regocijaba extraordinariamente yendo a la obra a ver cómo marchaba su panadería. Pero para levantar

el edificio se necesitaban nuevos obreros; Mack aseguraba que los había pedido por telégrafo.

El pobre panadero, consternado, se había ido a ver al alcalde. Lo que no había conseguido la carta del párroco lo lograban los cimientos de Mack.

—Habrá pan; si lo que desean las gentes es que haya pan —dijo el panadero.

Pero la gente se daba cuenta de que el pobre panadero se agitaba vanamente; Mack lo ahogaría con su inmenso poder.

Sentado en su habitación, un buen día Rolandsen se dedica a escribir de su puño y letra un cartel singular, firmado por él. Lo relee unas cuantas veces, y halla que está perfectamente. Luego se lo mete en el bolsillo, coge su sombrero y sale de casa; va hacia la fábrica.

Rolandsen había estado aguardando a que se fuese María van Loos, pero en vano; María no se iba; la mujer del párroco no la había despedido. Rolandsen había calculado mal esperando que la mujer del párroco le prestara aquel servicio. Todo habría sido pura pretensión suya; no se podía volar; había que atenerse a la tierra.

El párroco sí que había enviado, como prometiera, una carta muy seria a Rolandsen, amonestándole severamente. Rolandsen, lejos de ocultarlo, se lo contaba a todo el que quería oírlo. La carta la tenía muy merecida, decía, y le había hecho mucho bien. Desde su confirmación ningún pastor había mostrado tanto interés por su alma. Y añadía que el párroco debía enviar muchas cartas análogas, para dicha y edificación de la gente.

Sin embargo, al telegrafista no se le notaba gran cosa esta dicha y esta edificación; antes, al contrario, andaba más caviloso que nunca, y parecía estar muy preocupado. "¿Lo haré o no lo haré?", se le oía murmurar. Pero como esta madrugada hubiera caído sobre él María, que le estaba aguardando, y le había amargado la vida hablándole de aquella serenata que había dado en la rectoral, se separó de ella pronunciando estas memorables palabras: "Lo haré."

Rolandsen entra en el despacho de Mack y saluda amablemente. No ha bebido nada aquel día. El padre y el hijo escriben del otro lado del pupitre. El viejo Mack le ofrece una silla; pero Rolandsen, sin sentarse, dice sencillamente:

—Vengo sólo a comunicarle que el autor del robo que se ha cometido en su casa soy yo.

El padre y el hijo se le quedan mirando asombrados.

—Vengo a denunciarme —continúa Rolandsen—. No he hecho bien en callar tanto tiempo; perdóneme.

—Déjanos solos —dice el padre.

Federico sale del despacho.

Mack, lentamente, pregunta:

—¿Está usted en su juicio hoy?

—Yo lo he hecho —gritó Rolandsen, con voz potente y vibrante, como si cantara.

Transcurren unos segundos. Mack reflexiona.

—¿De modo que sigue sosteniendo que ha sido usted?

—Sí.

Mack siguió reflexionando. Su recio cerebro había resuelto más de un problema difícil durante su vida; estaba habituado a tomar rápidamente sus decisiones.

—¿Sostendrá usted mañana sus palabras?

—Sí. De aquí en adelante no pienso ocultar más mi delito. He recibido una carta del párroco que me ha convertido en otro hombre.

¿Comenzaba Mack a creer al telegrafista? ¿O sólo seguía hablando del asunto por cortesía?

—¿Cuándo cometió usted el robo? —preguntó.

Rolandsen mencionó la fecha.

—¿Cómo se arregló usted?

Rolandsen describió el suceso detalladamente.

—En el cajón donde estaban los billetes había unos papeles, ¿los ha visto usted?

—Sí. Había unos papeles también.

—Se llevó usted uno con los billetes; ¿qué ha hecho de él?

—No lo tengo. ¿Un papel? No.

—Era una póliza de un seguro de vida.

—En efecto: una póliza de un seguro de vida; ahora recuerdo. Pues, tengo que confesar que la he quemado.

—¿Sí? Pues, hizo usted muy mal; me ha costado mucho trabajo conseguir que me dieran otra.

Rolandsen respondió:

—Había perdido por completo la cabeza; no me daba cuenta de mis actos. Le ruego a usted que me perdone.

—En otro cajón había varios miles de talers, ¿por qué no los ha cogido usted?

—No los encontré.

Mack había hecho ya su composición de lugar. Fuese o no el telegrafista el autor del hecho, no hubiera podido encontrar un ladrón más admirable. No se callaría la cosa, sino que, por el contrario, la contaría a todo el mundo. Los últimos marineros forasteros sabrían la noticia, y se enterarían los comerciantes de toda la costa.

—No había oído nunca que usted entraba.... que usted hacía esas cosas —dijo.

A lo que Rolandsen respondió negativamente. En las casas de los pescadores, barracas miserables, ¿para qué? Pero en casa de Mack ya era otra cosa.

Mack respondió quejumbroso:

—Pero, ¿cómo ha podido usted hacer eso conmigo?

Rolandsen replicó:

—Consegui decidirme. Desgraciadamente, estaba borracho.

No era imposible, mirándolo bien, que aquella confesión fuese verdadera. Este loco de telegrafista llevaba una vida escandalosa, y sus ingresos no eran grandes; el coñac que traía de Rosengaard costaba dinero.

—Y desgraciadamente tengo que confesar otra cosa todavía —dijo Rolandsen—. Ya no me queda nada, y, por tanto, no puedo devolverle el dinero.

Mack hizo un ademán despectivo.

—Eso no significa nada —replicó—. Lo que me duele son las murmuraciones miserables que usted ha desatado sobre mí. Las ofensas que se han inferido a mi persona y a mi familia.

—Pienso hacer algo para remediar ese daño.

—¿Qué quiere usted hacer?

—Quitar el cartel puesto por usted y sustituirlo por otro escrito por mí.

Esta era una ocurrencia digna de aquel endiablado telegrafista.

—No, eso es demasiado —respondió Mack—. Bastante habrá usted de sufrir, pobre hombre. Ahora lo que puede usted hacer es escribir su confesión aquí.

Y Mack indicó con la cabeza el sitio ocupado por Federico.

Mientras Rolandsen escribía, Mack especulaba.

Al fin, este malhadado asunto iba por buen camino. Costaría dinero, sí; pero era un dinero bien empleado, que aumentaría el prestigio de su nombre en todo el país.

Mack leyó la confesión y dijo:

—Sí, está bien así. Claro está que no pienso hacer uso de ella.

—Como usted quiera —respondió Rolandsen.

—No pienso hablar para nada del asunto. La cosa queda entre nosotros.

—Entonces seré yo quien lo publique —dijo Rolandsen—. El párroco, en su carta, dice expresamente que hay que confesar.

Mack abrió una caja de caudales y sacó de ella un fajo de billetes. Ahora tenía ocasión de mostrar quién era. Y nadie sabía que en el puerto estaba un

patrón de un barco esperando este dinero, sin el que no podía volver a casa.

Mack contó cuatrocientos talers, y dijo:

—No quiero ofenderle; pero estoy acostumbrado a mantener mis palabras. He prometido cuatrocientos talers al que descubriese al autor del hecho. Aquí los tiene usted.

Rolandsen se fué hacia la puerta:

—Merezco su desprecio.

—¡Mi desprecio! —exclamó Mack—. Voy a decir-e a usted una cosa...

—Su generosidad me hace daño. En vez de pedir que me castiguen, me recompensa usted.

Pero no hubiera tenido nada de particular que Mack hubiera perdido doscientos talers por un robo. Sólo pagándole al ladrón el doble de la suma robada adquiría la cosa todo su brillo. Compasivo, dijo:

—Ahora le llegan malos tiempos, Rolandsen. Perderá usted su puesto. Para mí ese dinero no significa nada, y, en cambio, para usted puede servirle de mucho en los primeros tiempos. Piénselo.

Y Mack cogió los billetes y los introdujo en un bolsillo de la chaqueta de Rolandsen.

—Que sea en concepto de préstamo —suplicó Rolandsen.

Y el caballeroso Mack aceptó generosamente, y replicó:

—Pues bien: que sea un préstamo.

Pero claro está que sabía muy bien que jamás recuperaría este dinero.

Rolandsen, ante tal generosidad, se quedó hundido y abatido, como si llevase hoy el mayor peso de su vida. Tenía un aspecto lamentable.

—Y ahora procure usted enmendarse —le dijo Mack, animándole—. Este mal paso puede todavía remediarse.

Rolandsen dió las gracias con la más profunda humildad y se fué.

—¡Soy un canalla! —les dijo ya al pasar a las muchachas de la fábrica, y lo confesó todo.

Se encaminó hacia la empalizada de la rectoral. Quitó el cartel puesto por Mack y lo sustituyó por el suyo. En el cartel se decía que él y no otro era el ladrón. Y al día siguiente era domingo, y pasarían por allí todos los fieles de la parroquia.

X

Rolandsen parecía estar avergonzado y lleno de remordimientos. Después que toda la parroquia había leído su cartel, andaba solo y procuraba evitar encontrarse con la gente. Esto hizo buena impresión; el telegrafista delincuente no se aferraba a su perversidad sin sentir arrepentimiento. La verdad era que Rolandsen no tenía tiempo para andar ocioso dando vueltas por los caminos; desplegaba a la noche una enorme actividad en sus habitaciones. Tenía que empaquetar muchos frascos con muestras para enviarlos por correo en todas direcciones. También utilizaba continuamente el telégrafo. Era preciso despacharlo todo antes de que le arrojasen de su puesto.

La historia de Rolandsen se había sabido también naturalmente, en la rectoral, y todo el mundo compadecía a María van Loos por tener un novio semejante. El párroco la llamó a su despacho y tuvo una larga y afectuosa conversación con ella.

María van Loos salió de allí dispuesta a renunciar al telegrafista, a ir a verle y a terminar de una vez.

Encontró a Rolandsen atribulado y desfallecido pero no por eso se conmovió.

—Lindas cosas se cuentan de ti —comenzó.

—Esperaba que viniese usted; iba a pedirle que me tratara con compasión —respondió él.

—¿Compasión? ¿Sabes lo que te digo, Ove? Estoy completamente loca por tu causa y no tolero que blasones de haberme conocido en tu vida. No tengo nada que ver con bribones y canallas; yo sigo mi camino honrado y decente. ¿No te he advertido con la mejor intención? Pero no has querido oírme. ¿Está bien que un hombre que está comprometido con una mujer ande detrás de otras y las adore como si fuesen joyas preciosas? Y claro, luego les robas su dinero a las gentes, y tienes que exponerte en un cartel a la vergüenza pública. ¡Qué bochorno para mí! ¿Para qué te habré conocido? ¡Calla, calla, no digas nada ni trates de disculparte! Mi amor ha sido siempre sincero; tú, en cambio, eres para mí un apestado, has manchado mi vida con un robo. De nada sirve cuanto puedas decir. A Dios gracias todo el mundo dice que me has seducido y engañado. El párroco cree que debo marcharme en seguida, aunque él lo siente mucho. Y no trates de esconderte, Ove. Eres un pecador ante Dios y los hombres, eres un verdadero aborto del infierno. Y aunque te llame, Ove, por tu nombre, no es que quiera llamarte, y no vayas a figurarte que todavía podemos continuar. De aquí en adelante, como si nunca nos hubiésemos conocido; y tampoco me seguirá tuteando con usted. Y eso que nadie ha hecho por ti tanto como yo, ténlo por seguro; mientras que tú has sido víctima de tu ligereza y has abusado siempre del mucho cariño que te tenía. Pero, desgraciadamente, tampoco yo estoy libre de culpa; yo tampoco; he mirado siempre por entre los dedos, no he abierto los ojos.

El desgraciado estaba allí abrumado, sin poder justificarse. Jamás había oído de labios de su novia tan desconcertado discurso: de tal manera la había trastornado su inaudita fechoría. Al terminar, la pobre María estaba completamente agotada.

—Me enmendaré —dijo al fin Rolandsen.

—¿Tú? ¿Enmendarte tú? —exclamó ella sonriendo amargamente—. Pero aunque te enmendaras sería lo mismo; entre nosotros todo ha terminado. No puedes borrar lo hecho, y siendo como soy hija de una familia intachable, no quiero que me manche tu contacto. De eso puedes estar bien seguro. Pasado mañana me iré en el barco correo; pero no quiero que vayas al embarcadero a despedirme, y el párroco también dice que eso no puede ser. Y ahora, gracias por las buenas horas que hemos pasado juntos; en las malas no quiero pensar.

Giró rápidamente y se fué. Luego se volvió y dijo:

—Ahora, si quieres estar en el bosque, frente al embarcadero, y decir adiós con el pañuelo, puedes hacerlo; pero a mí me es lo mismo.

—Dame la mano —dijo él.

—No, no te la doy. Tú sabes mejor que nadie lo que hizo tu mano derecha.

Rolandsen pareció querer hundirse en la tierra.

—¿Y no quieres que nos escribamos? —preguntó—. Un par de palabras tan sólo.

—No, no te escribiré. Jamás te escribiré. ¡Cuántas veces has dicho en broma que todo había acabado entre nosotros! ¿Y ahora quisieras que fuera mentira? Bueno; pásalo bien. Si escribes dirige la carta a Bergen, a casa de mi padre; pero no te pido que lo hagas.

Al subir la escalera de su casa, Rolandsen sentía claramente que habían terminado todos sus compromisos con María. "Qué aspecto más absurdo —pensó— debía de tener abajo hace un momento".

Fué un día de trabajo rudo; tenía que preparar las últimas pruebas para que pudieran salir pasado mañana en el barco correo, y luego tenía que reunir su modesto ajuar y disponerlo para marcharse; el omnipotente inspector de Telégrafos estaba ya enterado de todo.

Naturalmente, Rolandsen sería depuesto rápidamente. En el servicio no había cometido la menor falta, y Mack, que tanta influencia tenía, no haría nada contra él; pero la justicia tenía que seguir su curso.

Las praderas estaban cubiertas de hierba verde, los árboles se llenaban de hoja, noches tibias posaban sobre la tierra. La bahía estaba vacía: los pescadores forasteros se habían marchado y los veleros de Mack

se habían ido con el pescado hacia el Sur. Comenzaba el verano.

El tiempo claro atraía a bandadas, los domingos, los fieles a la iglesia; venía mucha gente por tierra y embarcados, y entre ellos marineros de Bergen y Hengefund, que tenían sus embarcaciones a lo largo de las montañas y secaban pescado; venían todos los años por la misma época. Aparecían en la iglesia con su más lujoso atavío, sus blusas de color y con cadenas de reloj en el pecho; algunos traían hasta anillos de oro en las orejas, y comunicaban vida y color al espectáculo. En cambio el tiempo seco era también la causa de que se oyese hablar de incendios de bosques; no todos los frutos del calor del verano eran buenos.

Enoch había comenzado a desempeñar con la mayor solicitud sus funciones, siempre con la venda en los oídos. A la gente joven le divertía su aspecto; pero a las personas de edad aquello les parecía indigno de la santidad del lugar, y acudieron al párroco con consejos y remedios. ¿No podía Enoch taparse con algodón los oídos? Pero Enoch respondió que no podía prescindir de la venda, pues sus orejas supuraban constantemente. Entonces el despedido Levion había prorrumpido en una carcajada maligna y había dicho que con este tiempo debía dar bastante calor una venda en los oídos.

El miserable Levion, desde el día de su humillación, no perdonaba medio de perseguir a Enoch con su envidia. Ya era vieja la rivalidad entre ambos; pero ahora Levion no perdía ocasión de molestarle robándole la pesca. Y siempre que necesitaba algo para su bote había de cortarlo en el bosque de pinos que poseía Enoch a la orilla del mar.

Pronto se supo que María van Loos había roto con su prometido y que, a causa de la vergüenza que había caído sobre ella, se proponía abandonar sin tardanza la rectoral. Mack sentía piedad por el telegrafista y decidió intentar remediar la ruptura. Por su propia mano arrancó el cartel de Rolandsen y dijo que se había puesto allí contra su voluntad. Luego se fué a la rectoral. Ya podía Mack mostrarse benévolo; sabía el efecto que había producido en la gente su generosidad con el ladrón; ahora le saludaban todos como antes y le miraban con mayor respeto que nunca. ¡No había más que un Mack en toda la costa!

Pero su visita a la rectoral resultó infructuosa; María van Loos lloró emocionada al ver que Mack en persona venía a hablarla; pero nadie conseguiría que olvidase lo que Rolandsen había hecho. ¡Jamás! Mack sacó la impresión de que esta firmeza estaba apoyada por el párroco.

María bajó al embarcadero acompañada del párroco y su mujer. Ambos le desearon feliz viaje y la vieron subir al bote.

—¡Dios mío! Estoy segura de que está en el bosque y de que se arrepiente de todo —dijo María van Loos, y sacó su pañuelo.

El bote arrancó y comenzó a deslizarse rápidamente por el agua, impulsado por recios remeros.

—Allí le veo —exclamó María, y se incorporó en su asiento.

Con tal ansia miraba, que no parecía sino que iba a echarse a nadar a tierra. Luego se puso a agitar vivamente el pañuelo. Y el barco desapareció tras la lengua de tierra.

Rolandsen se fué a casa atravesando el bosque como solía hacer en los últimos tiempos; pero al llegar a la empalizada de la rectoral, volvió a salir al camino. Ya había enviado todas las muestras; no le quedaba nada que hacer más que esperar el resultado, que no podía demorarse mucho. Se sentía tan alegre, que iba castañeteando los dedos.

En esto, a alguna distancia, vió sentada en una piedra al borde del camino a Olga. ¿Qué buscaría allí? Rolandsen reflexionó. "Habrá salido de la tienda y está aguardando a alguien". Al poco rato llegó Elisa Mack. ¿De modo que se habían hecho inseparables? Elisa se sentó también y pareció aguardar. "Vamos a conmover a las damas con nuestro aspecto humillado y lastimoso" —pensó Rolandsen—. Y se metió en el bosque. Pero la leña seca crujía bajo sus pies; oirían sus pasos; era una huída fracasada, y renunció, por tanto a ella. "Acaso pueda volver al camino —pensó—; no se conmoverán demasiado." Y volvió al camino.

Pero era un paso arriesgado tropezarse ahora con Elisa Mack, cara a cara. Su corazón latía trabajosamente, le inundó una oleada de sangre y se detuvo. Ya antes no había conseguido nada; ahora, después de su grave delito, sería peor. Caminando hacia atrás volvió a meterse en el bosque. No había más que un trozo que salvar con ramas secas; luego venía hierba ya. Salvó el trozo de un par de saltos y se encontró en terreno seguro. Pero de pronto se paró ¿Qué hacía aquí escondiéndose cautelosamente? ¿No era Ove Rolandsen? Y se volvió decidido, pisando fuerte sobre la leña seca.

Pero cuando bajó al camino vió que las muchachas seguían en el mismo sitio. Conversaban tranquilamente, y Elisa agujereaba el suelo con el paraguas. Rolandsen se paró de nuevo. "No hay gente más prevenida que los bribones —pensó—. Yo soy un ladrón, ¿cómo puedo atreverme a presentarme ante las gentes? ¿Voy a saludar para arrancarles una inclinación de cabeza?" Y volvió a meterse en el bosque. Allí, ya más tranquilo, pensó que era un insensato, preocupado siempre con aventuras sentimentales. ¿No tenía otras cosas en qué pensar? Dentro de un par de meses sería rico. ¡Fuera amoríos! Y echó a andar camino de casa.

¿Pues no estaban allí todavía? Se volvió y se puso a observar. Federico se les había agregado y los tres venían frente a él. Echó a correr precipitadamente; sentía el corazón hasta en el cuello. ¡Si no le hubiesen visto! Se pararon y oyó decir a Federico:

—¡Chist!... Me parece que oigo a alguien en el bosque.

—No será nada —replicó Elisa.

"¡Puede que lo dijese porque le había visto" —pensó Rolandsen. Una amargura profunda se apoderó de él. Claro que no era nada, absolutamente nada. ¡Pero ya nos veremos dentro de dos meses! Y después de todo, ella, ¿quién era? Una Virgen María de latón; la hija del conocido luterano de Rosengaard. ¡Qué le importaba, después de todo!

Sobre el tejado de la estación telegráfica había una veleta: una barra de hierro que terminaba en un gallo. Trepó al tejado y dobló la barra, y allí quedó el gallo lamentablemente colgado; tal era su situación.

XI

Ya viene la época de los días ociosos para la gente; su única ocupación consiste en pescar en las noches soleadas para las necesidades de casa; crecen las patatas y en las praderas luce la hierba verde y jugosa; hay arenques sobrados en todas las casas, y las vacas y cabras dan leche abundante sin perder su opulencia.

Mack y su hija Elisa se han marchado, y Federico se ha quedado solo al frente de la fábrica y de la tienda. Por cierto que Federico no es gran cosa como comerciante; desea ardientemente la vida del mar y vegeta de muy mala gana en tierra.

El capitán Henriksen medio le ha prometido un puesto en su barco; pero la cosa no acaba de cuajar. Y las gentes se preguntan si Mack podrá comprarle a su hijo un vapor. El dice que sí, y habla de ello a menudo; pero Federico sospecha que le va a ser imposible. Sólo que Federico es hombre que sabe adaptarse a las circunstancias. Tiene muy poco de soñeño; es el tipo del muchacho seguro y prudente, que sabe de las cosas lo estrictamente necesario para las necesidades de la vida ordinaria. Debe sus

cualidades a su madre; no es, ni mucho menos, un Mack femenino. Pero así hay que ser para brillar en el mundo: no hacer demasiado, sino un poco menos de lo necesario, es el modo de que las gentes digan que se ha hecho bastante. Y si no, ¿qué había conseguido, con sus exageraciones el osado Rolandsen? Se hizo un ladrón, todo el mundo le señalaba con el dedo y seguramente perdería su puesto. No había más que verle con sus trajes usados, más gastados todavía; no había podido encontrar acomodo más que en casa de Borre. Allí había desembarcado Ove Rolandsen. Borre tenía sus buenas cualidades, pero era el más pobre de todos; en su cabaña era en la que había menos arenques. Y como, además, su hija, Pernilla, gozaba de mala fama, la casa de Borre estaba desprestigiadísima. Ninguna persona que se estimara viviría en ella.

Circulaba el rumor de que Rolandsen acaso hubiera podido conservar su colocación si se hubiera presentado humildemente al inspector de Telégrafos. Pero Rolandsen había dado por segura su destitución, y el inspector no había tenido ocasión de mostrarse clemente. Y además, Mack, que podía haber servido de intermediario, estaba fuera.

Sin embargo, el párroco no estaba del todo descontento de Rolandsen.

—He oído que bebe menos que antes —decía—, y no me parece un caso desesperado. Ha confesado que una carta mía era lo que le había movido a confesar su delito. Le regocija a uno pensar que en ocasiones producen fruto sus desvelos.

Se acercaba San Juan. Por las noches se encendían hogueras en todos los sitios elevados; los mozos se reunían en derredor de ellas y sonaban alegres acordeones y violines. La cosa era que se viese poca llama; pero que, en cambio, humease mucho. Para eso se echaba en la hoguera musgo húmedo y cera, y se conseguía un humo espeso y oloroso.

Rolandsen tenía pudor suficiente para mantenerse apartado de estos jolgorios populares; sentado en un cerro muy alto, tocaba la guitarra y cantaba sus canciones, que resonaban en el valle. Pero cuando luego bajó a la hoguera, pudo verse que estaba borracho como una cuba, y empezó a fanfarronear con frases jactanciosas. Seguía siendo el de siempre.

En esto vióse venir a Olga, la hija del sacristán, por el camino. No tenía intención de pararse; quería pasar de largo. Además, hubiera podido perfectamente elegir otro camino; pero era demasiado joven y le atraían los sones del acordeón.

Las aletas de su nariz respiraban agitadas; sentíase inundada de un torrente de dicha; estaba enamorada. Por la mañana había estado en la tienda, y Federico Mack, a pesar de lo prudente que había hablado, había dicho lo bastante para que ella le entendiera. ¿Por qué no podía ocurrírsele también a él dar una vueita a esta hora?

Se encontró con la mujer del párroco. Siguieron juntas, muy metidas una por otra, y se pusieron a hablar nada menos que de Federico Mack.

Federico era el gallo de la parroquia; hasta la mujer del párroco le admiraba en secreto. ¡Era tan simpático, tan prudente!... Además, sus pasos nunca se alzaban por sobre la tierra. Al cabo de un rato la mujer del párroco se dió cuenta del estado de dulce ensimismamiento de Olga, y preguntó:

—Pero, niña, ¿cómo estás tan callada? A ver si vas a estar enamorada de Federico Mack.

—Sí —murmuró Olga.

Y prorrumpió en copioso llanto.

La mujer del párroco se paró.

—¡Olga, Olga! Y él, ¿te quiere?

—Creo que sí.

A esto se apagaron los ojos lucientes de la mujer del párroco, y se quedaron mirando, muertos, a lo lejos.

—¡Vaya, vaya! —dijo luego sonriendo—. Dios te bendiga. Todo se arreglará; ya lo verás.

Y redobló sus atenciones con Olga.

Al llegar a la rectoral, el párroco corría, agitado, por el patio.

—Hay fuego en el bosque —exclamó—. Lo he visto desde mi ventana.

Y reunió hachas y gente y subió a su bote en el embarcadero. El fuego era en el bosque de Enoch.

Pero antes que el párroco y su gente había llegado al lugar del siniestro Levion. Levion había estado pescando, y como de costumbre había ido al bosque de Enoch a asarse unos peces. Al regresar a casa había visto brillar en el bosque una pequeña llama que iba paulatinamente agrandándose. Hizo un breve signo de asentimiento con la cabeza, como quien sabe de qué se trata. Y al ver a las gentes congregadas en el embarcadero, rodeando al párroco, comprendió que iban a ir a apagar el fuego; entonces osciló rápidamente su barca y se puso a remar hacia el bosque para llegar el primero. No puede negarse que fué un bello rasgo de Levion olvidar así su resentimiento para acudir en auxilio de su enemigo.

Desembarca y se interna en el bosque. Se oye la crepitación del incendio. Levion camina con tiento y mira con cuidado a cada paso; al poco rato ve venir a Enoch apresuradamente. Levion experimenta una gran ansiedad; se esconde tras una peña y se pone en acecho. Enoch va acercándose; se ve que persigue un fin determinado, no mira a derecha ni a izquierda. ¿Había descubierto a su adversario e iba a buscarle? Cuando estuvo muy cerca, Levion le llamó. Enoch se detuvo sobrecogido. Y en su confusión, se sonrió y dijo:

—Está ardiendo. Ha venido la desgracia.

El otro cobró valor y respondió:

—Es la mano de Dios.

Enoch frunció el entrecejo.

—¿Qué haces aquí? —preguntó.

Todo el encono de Levion estalló furioso:

—¡Ah! Ahora sí que hace calor para traer una venda en los oídos.

—Vete de aquí —gritó Enoch—. Tú eres el incendiario.

Pero Levion estaba ciego y sordo. Parecía que Enoch quería ir precisamente a la peña detrás de la cual estaba su adversario.

—¡Ten cuidado! —exclamó Levion—. Ya te he retorcido la oreja; no vaya a tener que retorcerte la otra.

—Lo que tienes que hacer es irte en seguida —respondió Enoch, yéndose sobre él.

Levion se contenía lleno de rabia. De pronto gritó:

—¿Te acuerdas de aquel día, en el "fjord"? Estabas cogiendo mis anzuelos, y yo te corté una oreja.

Ahora se veía por qué Enoch traía la venda; era para disimular la falta de una oreja. Los dos vecinos tenían sus motivos para callar acerca de su contienda.

—Eres un asesino —dijo Enoch.

Se oía al bote del párroco remando hacia tierra, y del otro lado el zumbido del incendio, que se acercaba más y más. Enoch, decidido a alejar a Levion, se dirigió hacia él, sacando aquel magnífico cuchillo tan bien afilado que llevaba.

Levion abrió los ojos espantado, y gritó:

—No saques el cuchillo, que ya llegan. Ten cuidado.

Enoch se guardó el cuchillo.

—¿Pero qué haces ahí plantado? ¿Por qué no te vas?

—¿Y tú qué buscas aquí?

—¿Qué te importa? Tengo que hacer en ese sitio; he escondido ahí una cosa. Y el fuego se acerca.

Pero Levion se obstinaba en no ceder ni una pulgada. Ya llegaba el párroco, que les oiría discutir. Pero, ¿qué le importaba el párroco?

El barco atracó; saltaron apresuradamente todos

los hombres con hachas y azadas, y el párroco dijo rápidamente un par de palabras inconexas:

—Estas hogueras de San Juan son una costumbre perniciosa, Enoch. Las chispas llegan a todas partes. ¿Por dónde empezamos?

El pobre Enoch había perdido enteramente la cabeza; el párroco lo cogió y lo apartó, interrumpiendo su disputa con Levion.

—¿De dónde viene el viento? —preguntó el párroco—. Vamos a ver, dinos por dónde abrimos la zanja.

Pero Enoch estaba como sobre ascuas, sin perder de vista a Levion, y contestó desconcertadamente al párroco.

—No te dejes abatir así por la desgracia —repitió el párroco—. Serénate. Ahora hay que apagar el fuego.

Y lo cogió del brazo.

Algunos de los hombres se acercaron al incendio y comenzaron a abrir zanja. Levion no se había movido de su sitio y cavilaba. Dió con el pie a una piedra plana que estaba delante de la peña. "Seguramente no habrá escondido nada; son invenciones suyas" —se dijo—, y levantó la piedra. Pero al revolver un poco debajo de la piedra apareció un pañuelo. El pañuelo era de Enoch; era su antigua venda. Levion lo levantó y vió que contenía un paquete; descubrió el pañuelo y vió dentro dinero, mucho dinero. Dinero en billetes, y entre los billetes había un gran papel blanco.

La curiosidad de Levion se acrece al máximum, y reflexiona: "¡Es dinero robado!". Desenvuelve el papel y deletrea.

En este momento lo apercibe Enoch, y exhala un grito ronco. Se desprende del párroco y se va hacia Levion con el cuchillo en la mano.

—¡Enoch! ¡Enoch! —grita el párroco, yendo tras él.

—¡Aquí está el ladrón! —gritó Levion triunfante.

El párroco pensó: "El incendio ha trastornado a Enoch de tal modo, que está fuera de sí."

—¡Guárdate el cuchillo! —le grita.

Levion siguió gritando:

—¡Aquí está el que ha robado a Mack!

—¿Qué dices? —pregunta el párroco, sin entender una palabra.

Enoch salta sobre su enemigo y forcejea por quitarle el paquete.

—Se lo entregaré al señor pastor —exclama Levion—, para que vea quién eres.

Enoch se apoya desfallecido en un árbol. Está pálido como un muerto. El párroco no sabe a qué atenerse, confundido con los billetes, el pañuelo y el documento.

—Allí lo he encontrado —dijo Levion, temblando emocionado—. Lo tenía escondido debajo de una piedra. Aquí está el nombre de Mack, en este papel.

El párroco leyó. La cabeza le daba vueltas; se quedó mirando a Enoch, y dijo:

—Esta es la póliza del seguro de vida que ha perdido Mack, ¿verdad?

—Y aquí está el dinero que le robaron —dijo Levion.

Enoch procuró dominarse.

—Entonces lo habrás puesto tú ahí —dijo.

El zumbido del bosque incendiado iba acercándose; se sentía ya un calor abrasador; pero los tres hombres seguían quietos.

—Yo no sé nada de eso —repitió Enoch—. Levion lo habrá puesto allí.

Levion replicó:

—Aquí hay doscientos talers. ¿He poseído yo alguna vez doscientos talers? Y este pañuelo, ¿no es tuyo? ¿No lo has tenido vendándote los oídos?

—¿No es verdad eso? —preguntó a su vez el párroco.

Enoch cayó.

El párroco contó los billetes.

—No son doscientos talers —dijo.

—Habrá gastado ya algo —replicó Levion.

Enoch estaba anonadado; respiraba con trabajo y seguía negando estúpidamente, repitiendo:

—No sé nada de todo eso. Y tú, Levion, ya te acordarás de mí; ten cuidado.

El párroco sentía vértigos. Si el ladrón era Enoch, el telegrafista Rolandsen había representado una comedia y había tomado a chacota su carta de amonestación. Pero, ¿con qué objeto lo había hecho?

El calor se hacía insoportable; los tres hombres se retiraron hacia el mar; pero el fuego seguía acercándose y tuvieron que meterse en el bote y alejarse de tierra.

—En todo caso, es la póliza del seguro de Mack —dijo el párroco—. Vamos a dar parte. Rema y vámonos a casa, Levion.

Con Enoch no podía contarse; se había sentado abatido y miraba a lo lejos con mirada errante.

—Sí, vamos a dar parte —dijo—; ésa es también mi opinión.

El párroco dijo desconcertado:

—¿Sí?

Y cerró involuntariamente los ojos ante el horror que le causaban todas estas historias.

El codicioso Enoch había sido un simple. Había escondido cuidadosamente esta póliza de seguro. Tenía muchos sellos y hacía referencia a una cantidad muy elevada; acaso tras algún tiempo pudiera marcharse y venderla.

El párroco se volvió para contemplar el incendio. Se trabajaba con empeño; se derribaban árboles y ya se percibía una ancha fosa oscura. Constantemente llegaban nuevas gentes.

—El fuego se apagará solo —dijo Levion.

—¿Crees?

—Sí; cuando llega a los abedules, se extingue.

Y el bote siguió bahía adentro con los tres hombres, que desembarcaron frente a la casa del alcalde.

XII

Cuando el párroco, a la noche, volvió a casa, se echó a llorar. Estaba rodeado de pecados. Se sentía desfallecido y dolorosamente atribulado; ni siquiera podría comprarle unos zapatos a su mujer, que tanto los necesitaba. Había que devolver el donativo de Enoch, pues era dinero robado, y entonces volvería a encontrarse apurado.

Subió inmediatamente a ver a su mujer. Ya en la puerta, se estremeció de desesperación y hastío. Su mujer estaba cosiendo. Por el suelo andaban esparcidos trozos de tela; en la cama había un tenedor y un rodillo, junto con unos periódicos y unas puntillas; sobre la mesa tenía una zapatilla; encima de la cómoda había ramos de abedul y una piedra grande.

El párroco se puso, como de costumbre, a recoger cosas y colocarlas en su sitio.

—No te molestes —dijo la mujer—. Ya hubiera quitado yo la zapatilla cuando hubiera terminado de coser.

—¿Pero cómo puedes trabajar en esta leonera?

La mujer se sintió ofendida por la observación y no respondió.

—¿Qué piedra es ésa? —preguntó el párroco.

—Nada. La cogí en la playa porque me gustó mucho.

El cogió un montón de hierbas marchitas que estaban sobre la cómoda y las envolvió en un periódico.

—¿Sirve para algo esto? —preguntó, y se detuvo.

—No, ya estará pasada. Quería ver si se podía hacer una ensalada con ella.

—Lleva aquí más de una semana —dijo él—. Ha dejado una mancha en el barniz.

—Ya ves. No debían tenerse muebles barnizados; no sirven para nada.

El párroco prorrumpió entonces en una risa amarga. La mujer tiró la costura y se levantó.

Era un hombre intolerable. No la dejaba tranqui-

la; le amargaba la vida con su incomprensión. Y una vez más se entabló una de aquellas discusiones absurdas y enconadas con que desde hacía cuatro años se envenenaban de tiempo en tiempo la vida. El párroco había venido a pedirle humildemente que esperase para comprarle los zapatos; pero la bilis le impidió llevar a cabo sus propósitos. Su irritación era mayor cada día viendo el desorden que reinaba en la rectoral desde que María van Loos se había marchado y el gobierno de la casa corría a cargo de su mujer.

—Además, podías tener un poco de economía y de orden en la cocina —dijo él.

—¿Economía? ¿Es que yo no administro con economía? ¿Acaso marchan las cosas peor que antes?

—Ayer he encontrado el cajón de la basura lleno de comida.

—Mejor sería que no anduvieses metiendo las narices en todo.

—El otro día he encontrado unos macarrones de la comida de mediodía.

—Sí; las muchachas los habían echado a perder.

—También había una gran cantidad de arroz con leche.

—La leche se había cortado. Eso no es culpa mía.

—El día anterior había un huevo cocido.

La mujer calló. Pero también hubiera sabido disculparse de este cargo.

—No estamos en posición tan brillante que nos podamos permitir esos despilfarros. El otro día diste torta de huevo al gato.

—¡Bah! Era un poco que había quedado del mediodía. ¿Sabes lo que te digo? No estás bueno; debías ver al médico.

—Te he visto con el gato en los brazos dándole leche. Y las muchachas te ven y se ríen por dentro.

Por fin el párroco se fué a su despacho, y la mujer se quedó tranquila.

A la mañana siguiente, a la hora del desayuno, nadie hubiera dicho que la mujer estaba disgustada y que había llorado. Todas las preocupaciones habían desaparecido; parecía haberlo olvidado todo. Su ligereza de niña y su indestructible optimismo la hacían soportar tranquilamente la vida. El párroco se sintió conmovido. ¿Por qué no se habría callado? De todos modos, la nueva ama de gobierno estaba ya en camino.

—Lo que siento es que no voy a poder comprarte los zapatos tan pronto como yo quisiera —dijo él.

—No importa —dijo ella, sencillamente.

—El regalo de Enoch tengo que devolverlo, porque el dinero era robado.

—¡Cómo!

—Sí; figúrate: ha sido él el que robó en casa de Mack. Ayer se lo confesó al alcalde.

Y el párroco refirió lo que había ocurrido.

—¿De modo que no fué Rolandsen? —preguntó la mujer.

—¿Quién, ese vagabundo ese canalla?... Pero tendrás que esperar a que te compre zapatos.

—¡Bah! Eso qué importa.

Así era siempre; ¡buena y generosa hasta el último límite! Una niña; jamás la había oído el párroco quejarse de su pobreza.

—¡Si pudieras ponerte mis zapatos!... —dijo el marido, y se sintió conmovido hasta el fondo de su alma.

Y la mujer se rió de buena gana.

—¡Y tú los míos! ¡Ja, ja!

Hizo un movimiento brusco y tropezó en el plato de su marido, que cayó al suelo y se hizo añicos: en el plato había una chuleta fría.

—Espera que te traiga otro plato —dijo la mujer y salió a buscarlo.

¡Ni una queja por la pérdida del plato; ni la sombra de que lamentase el daño! Y, sin embargo, un plato cuesta dinero.

—No querrás comer la chuleta ¿verdad? —gritó la mujer al entrar.

—¿Qué vamos a hacer de ella?

—El gato la comerá.

—Es que yo no soy tan rico como tú para permitirme esos lujos —respondió él nuevamente irritado.

Y hubiera comenzado la más encantadora discusión a no ser porque la mujer se calló; pero la buena armonía quedaba destrozada...

Al día siguiente circuló una nueva noticia. Rolandsen había desaparecido. Al oír hablar de lo que habían encontrado en el bosque y de la confesión de Enoch, había dicho con la mayor irritación: "¡Qué suerte más mala! ¡Se han anticipado al menos un mes!" Börre se lo había oído decir. A la tarde ya no se pudo encontrar a Rolandsen ni en casa ni fuera; pero la lancha de Börre había desaparecido con remos, enseres de pesca y todo lo que contenía.

Mack, que estaba en Rosengaard, recibió en seguida la noticia de quién había sido el verdadero autor del robo; pero, cosa extraña, no se apresuró a venir ni a disponer las medidas convenientes. Sin embargo, es probable que el viejo Mack supiese lo que hacía. Rolandsen le había sacado una recompensa que ahora tenía que repetir, y los momentos no eran propicios para ello. Para él era cuestión de honra no ser mezquino en este caso; pero por de pronto sus negocios estaban un tanto obscuros. Como eran muchos, exigían grandes gastos y no producían a torrentes dinero contante y sonante. En Bergen tenía almacenado un depósito muy grande de arenques; pero esperaba a vender, pues los precios estaban muy bajos. Lleno de ansiedad aguardaba Mack que viniese el mal tiempo, a fin de que se acabase la pesca y subiesen los precios. Además, en Rusia había guerra, la agricultura estaba descuidada y la demanda de arenques tendría que ser considerable.

Durante varias semanas Mack no pareció por la fábrica. A la mujer del párroco le había prometido una panadería, ¿qué iba a responderle cuando le preguntase por ella? Los cimientos estaban terminados, hechos los planos; pero los trabajos seguían suspendidos. Las gentes ya comenzaban a murmurar diciendo que Mack no podía construir la panadería. Las murmuraciones eran tales, que el antiguo panadero volvió a dedicarse a la bebida. Se sentía seguro; una panadería no se terminaba en una hora; tenía tiempo para divertirse. Alguien le dió el soplo al párroco de que el panadero había vuelto a sus antiguas andanzas; el párroco le amonestó severamente, pero no consiguió nada; tan seguro se sentía el hombre.

El pobre párroco, este viñador de la vida del Señor, tenía mucho que hacer; a pesar de que no descansaba, el trabajo era cada vez mayor. Ahora había perdido a uno de los ayudantes, a Enoch, el más entusiasta de todos. Por cierto que a los dos días de su caída vino Levion dispuesto a sustituirle en seguida.

—El señor párroco ha podido ver que nadie es más a propósito que yo.

—Se sospecha que has sido tú el que prendió fuego al bosque.

—Los que dicen eso son bribones y sinvergüenzas —se le escapó a Levion.

—Bueno; sea o no sea, tú no volverás a tu puesto.

—Entonces, ¿a quién va usted a nombrar?

—A nadie. Procuraré arreglármelas solo.

Así era el párroco: fuerte y constante, y justo con todo el mundo. Y ciertamente que en estas circunstancias necesitaba más que nunca de toda su fuerza moral. Las calamidades de su hogar y los disgustos que le proporcionaba su cargo eran a propósito para desmoralizarle y hacerle caer en tentación. En ocasiones veíase asaltado de pensamientos muy culpables. ¿Qué le importaba, por ejemplo, hacer las paces con Levion? Y éste, seguramente, le demostraría, aunque en pequeña escala, su gratitud. Lo mis-

mo que lo de Mack. Mack le había ofrecido ayudarle para socorrer a personas menesterosas. Pues bien: él era el mayor pobre de la parroquia: ¿por qué no dirigirse a Mack pidiéndole socorros para una familia necesitada y quedarse con ellos? Entonces podría comprarle zapatos a su mujer. Y él también necesitaba una porción de cosas; por ejemplo, un par de libros, un poco de filosofía; se entumecía dándole vueltas a la noria de sus ocupaciones cotidianas, y su desarrollo espiritual se paralizaba. Claro, así el charlatán de Rolandsen le había demostrado con éxito a su mujer que los hombres eran los que le prestaban a Dios su grandeza. Ya llegaría la ocasión de taparle la boca.

Por fin llegó Mack: el Mack de siempre, altivo y digno; le acompañaba Elisa. Con su habitual cortesía, su primera visita fué para el párroco; el jamás eludía sus promesas. La mujer le preguntó por la panadería. Mack le dijo que sentía que los trabajos no hubieran progresado con la rapidez deseable; pero la cosa tenía sus razones, razones técnicas que impedían que la obra se hiciese este año. La mujer del párroco dejó escapar un suspiro desilusionado; pero el párroco se alegró íntimamente.

—Los técnicos se empeñan en que no hay manera —dijo Mack—, y tiene uno que resignarse. En la primavera se hundirían los cimientos unas pulgadas. ¿y qué sería de la casa?

—¡Claro! ¿Qué sería de la casa? —asintió el párroco.

Pero no vaya a creerse que Mack estaba en situación apurada. Los malos tiempos habían pasado; se había terminado la pesca de arenques y había recibido un telegrama de su agente en Bergen comunicándole que los precios estaban en alza. Mack no pudo menos de contárselo a la mujer del párroco. En cambio, el párroco pudo decirle el paradero de Rolandsen. Vivía como un salvaje en una isla, bastante lejos, hacia el Oeste. Un hombre y una mujer que le habían visto, le habían traído la noticia al párroco.

Mack se apresuró a enviar un bote en busca de Rolandsen.

XII

La cosa era que la confesión de Enoch había venido demasiado pronto para Rolandsen; estaba libre, pero no tenía los cuatrocientos "tálers" para devolvérselos a Mack. Por eso se apoderó de la lancha de Börre con todo lo que contenía y se fué mar adentro. Remó toda la noche, salió a alta mar y a la mañana se buscó una isla apartada. Allí desembarcó. Estaba llena de aves marinas de todas clases. Rolandsen tenía hambre y se puso a recoger huevos de gaviota; pero resultó que ya tenían pollos. Entonces salió a pescar y tuvo mejor éxito. Así siguió viviendo días y días, alimentándose de pescado, cantando, aburriéndose y gobernando la isla. Para los días de lluvia encontró una magnífica cueva. Por las noches se echaba en trozo de musgo verde; el sol no se ponía nunca.

Pasaron dos y tres semanas; aquella vida miserable le había hecho enflaquecer terriblemente; pero su mirada acerada irradiaba decisión, y no estaba dispuesto a capitular. Lo único que temía era que viniese alguien a molestarle. Un par de noches antes venía con rumbo a la isla un bote ocupado por un hombre y una mujer; andaban pescando y trataron de desembarcar en la isla, cosa que Rolandsen estaba dispuesto a impedir a todo trance. Los había visto de lejos y había tenido tiempo de enfurecerse y de agitar uno de los remos de Börre de un modo tan amenazador, que la pareja, espantada, se había apresurado a alejarse. Rolandsen se echó a reír, pensando que, enflaquecido como estaba, les habría parecido un demonio a aquellas buenas gentes.

Una mañana los pájaros comenzaron a chillar con algarabía y despertaron a Rolandsen; era tan temprano, que aún era casi de noche. Mira al mar y ve una lancha que se aproxima; ya está muy cerca de la isla. El barco aquél no podía venir tan a destiempo; pero cuando estuvo completamente despierto y bastante furioso, ya había tocado tierra y no le dió tiempo de apedrearlo, como pensaba.

Saltaron a tierra dos obreros de la fábrica de Mack, un padre y un hijo y el viejo le dió los buenos días a Rolandsen.

—¿Sabes que me molesta que vengas y que lo vas a pasar muy mal? —respondió Rolandsen.

—¿Qué quieres hacerme? —preguntó el hombre, y miró al hijo con cierta intranquilidad.

—Nada; sencillamente estrangularte. ¿A qué venís aquí?

—Venimos con una comisión que nos ha dado Mack, en persona.

—Claro que Mack en persona. Ya, ya sé lo que quiere.

En esto el chico intervino para decir que Börre reclamaba su bote y sus aparejos de pesca.

Rolandsen gritó enfurecido:

—¿Börre? ¿Pero está loco ese hombre? ¿Qué quiere que haga? Viviendo como vivo en una isla desierta, necesito una embarcación para irme a tierra cuando tenga que ir, y los aparejos los necesito porque no como más que lo que pesco. Puedes decírselo de mi parte.

—Y, además, el nuevo telegrafista nos encargó que le dijésemos que habían llegado telegramas importantes para usted.

Rolandsen dió un brinco.

—¡Cómo! ¿Ya?

Preguntó una porción de cosas, le respondieron, y ya no puso ningún reparo en acompañarlos. El chico se encargó del bote de Börre, y Rolandsen montó en el del viejo.

En la embarcación había un cesto de comida. Rolandsen concibió la alegre esperanza de que hubiera provisiones en él. Estuvo a punto de preguntar: "¿Traes comida?"; pero el orgullo le hizo dominarse, y para disimular el hambre comenzó a charlar.

—¿Cómo supo Mack que yo estaba aquí?

—Se supo por el pueblo. Un hombre y una mujer le vieron. Por cierto que los asustó usted.

—¿Qué tenían que venir aquí? ¡Ahora que había descubierto un sitio magnífico para pescar, tener que marcharme!

—¿Cuánto tiempo pensaba usted seguir en la isla?

—¿Qué le importa? —replicó Rolandsen, brevemente.

Se quedó mirando al cesto, pero el orgullo tampoco le dejó preguntar. Mas como el hambre apretaba de firme, empezó a decir haciéndose el distraído:

—Qué cesto más feo es ése. Ahí no se puede guardar nada. Es un cesto absurdo.

—Si tuviera toda la carne y todo el tocino que ha habido en este cesto, tendría para comer muchos, muchos años —respondió el hombre.

Rolandsen carraspeó y escupió al mar.

—¿Cuándo han llegado los telegramas? —preguntó.

—¡Oh, ya hace bastante tiempo!

A medio camino las dos embarcaciones se juntaron para comer de las provisiones que llevaban en el cesto. Rolandsen se hacía el distraído y miraba en todas direcciones. El viejo dijo:

—Aquí traemos algo de comer, ¿gusta?

Y le presentó el cesto a Rolandsen.

Rolandsen lo rechazó con un ademán y respondió:

—Hace media hora que he comido y estoy satisfecho. Pero hay que ver lo bien cocido que está este pan. No, gracias; no quiero más que mirarlo y olerlo.

Y siguió lleno de locuacidad y mirando a todos los vientos:

—Sí; realmente, aquí en el Norte nos atiborramos demasiado. Nos hartamos de carne y de tocino. ¡Es una vida enteramente bestial!

Se quedó pensativo y luego dijo bruscamente:

—¿Que cuánto tiempo pensaba quedarme en la isla? Pues, hasta la recolección de la cosecha; me hubiera gustado ver una lluvia de estrellas. Me hubiera divertido mucho ver un astro hecho pedazos.

—No entiendo lo que usted dice.

—Un astro, ¿sabes? Dos estrellas que chocan y una de ellas que cae del cielo, despedida de su órbita.

Pero la comida duraba mucho, y Rolandsen, ya frenético, gritó:

—¡Coméis como cerdos! ¡Cuándo acabaréis de llenaros la tripa!

—Ya hemos terminado —dijo el viejo, condescendiente.

Los botes se separaron y los hombres volvieron a remar. Rolandsen se tumbó a dormir.

Tan pronto como llegaron, Rolandsen se fué a la oficina a recoger sus telegramas. Le traían las más satisfactorias noticias sobre el éxito de su invento; había una proposición muy favorable de Hamburgo, y otras más favorables aún. Ahora que este Rolandsen era un bicho tan raro, que se metió en el bosque dando brincos y se estuvo allí solo un buen rato sin pensar en comer. El contento y la excitación le habían convertido en un niño.

XIV

Se dirigió al despacho de Mack, y entró en él como un hombre rehabilitado, altanero y satisfecho. La familia Mack se conmovería al verle; acaso le felicitase Elisa, y la acogida amable que le dispensarían le haría mucho bien.

Se engañó. Encontró a Elisa delante de la fábrica conversando con su hermano, y le hizo tan poco caso, que apenas respondió a su saludo. Los dos hermanos siguieron hablando tranquilamente. Rolandsen no quiso estorbar, y sin preguntar por Mack, subió a su despacho y llamó a la puerta. Estaba cerrada.

Volvió a bajar y preguntó:

—Su señor padre me ha mandado llamar; ¿dónde puedo encontrarle?

Los dos hermanos no se apresuraron a responder, sino que acabaron la conversación empezada; luego dijo Federico:

—Mi padre está arriba, en la esclusa.

Rolandsen pensó que podían habérselo dicho al llegar y no dejar que subiera en vano al despacho

—¿No podía usted enviar a alguien a buscarle? —preguntó Rolandsen.

Federico respondió lentamente:

—Cuando mi padre está en la esclusa, será porque algo tiene que hacer allí.

Rolandsen se quedó boquiabierto y los miró a ambos.

—Tendrá usted que volver —dijo Federico.

Y Rolandsen respondió, resignado:

—Sí, sí.

Mas en esto comenzó a morderse los labios y a pensar. De pronto se volvió y dijo bruscamente:

—Si he venido ha sido únicamente porque su padre me llamó.

—Vuelva usted luego —respondió Federico.

—Y al venir por segunda vez, lo hago para decir que una tercera vez no vengo.

Federico se encogió de hombros.

—Ahí viene —observó Elisa.

El viejo Mack venía, en efecto. Al ver a Rolandsen frunció el entrecejo, y sin decir nada subió hasta el despacho, seguido del telegrafista. Estaba malhumorado.

—La otra vez —dijo— le ofrecí a usted una silla; ahora no.

—No, claro que no —dijo Rolandsen, aunque sin comprender a qué venía aquella cólera.

Pero Mack no era hombre capaz de tratar con dureza a la gente. Este hombre que le había ofendido estaba en su poder; pero era demasiada su superioridad para que la utilizase.

—Naturalmente —dijo—, sabrá usted lo que ha ocurrido.

Rolandsen respondió:

—He estado fuera, y por consiguiente pueden haber ocurrido cosas que usted conoce y que yo ignoro.

—Se las haré saber a usted.

Y en este momento, Mack era como un dios, que tenía en sus manos la suerte de un hombre.

—¿Es verdad que quemó usted mi póliza del seguro de vida?

—Lo que ocurrió fué —comenzó Rolandsen—, si he de ser sincero...

—Aquí la tiene usted —interrumpió Mack, enseñándole el documento—. El dinero ha parecido también. Todo ello en un pañuelo que no era de usted.

Rolandsen no protestó.

—Era de Enoch —prosiguió Mack.

Rolandsen no pudo menos de sonreírse del tono solemne que empleaba el otro, y dijo en tono de broma:

—Seguramente creerá usted que Enoch es el ladrón.

Pero sus bromas no eran del gusto de Mack; eran bromas irrespetuosas.

—Se ha burlado usted de mí —dijo— y me ha sacado cuatrocientos talers.

Rolandsen escuchaba con sus preciosos telegramas en el bolsillo y no acertaba a guardar la debida seriedad.

—Vamos a estudiar el caso —dijo.

Pero Mack respondió secamente:

—La otra vez lo he perdonado a usted; ahora no.

—Puedo devolverle el dinero.

Mack replicó con excitación creciente:

—El dinero no tiene la menor importancia. Usted es un estafador, ¿comprende?

—¿Me permite explicar la cosa? Esto es demasiado absurdo. ¿Qué quiere usted de mí?

—Quiero hacerle prender —respondió Mack.

En este momento entró Federico, que ocupó su puesto en el pupitre. Había oído las últimas palabras y miraba extrañado la excitación de su padre.

Rolandsen metió la mano en el bolsillo en que tenía los telegramas y dijo:

—¿Pero no quiere usted que le devuelva el dinero?

—No —respondió Mack—. Entréguelo, si gusta, a las autoridades.

Rolandsen quedó desconcertado, había perdido toda su altanería; se daba cuenta de que, en efecto, había delinquido y de que podían prenderle. ¡Bueno! Cuando Mack le miró interrogativamente, como asombrado de que aún estuviera allí, respondió Rolandsen:

—Estoy esperando a que me prendan.

—¿Aquí? No, aquí no. Vaya usted a casa y arregle sus asuntos.

—Muchas gracias. Tengo que enviar aún un par de telegramas.

Estas palabras aplacaron la cólera de Mack; no era ningún hombre despiadado.

—Naturalmente, puede usted disponer de hoy y mañana para hacer sus preparativos —dijo en tono reconciliador.

Rolandsen se inclinó y se fué. Afuera se encontró a Elisa, que no se había movido; pasó a su lado sin saludarla. Todo estaba perdido. ¿qué iba a hacer? Pero ella le llamó en voz baja, y él se la quedó mirando sorprendido y confuso.

—Quisiera decirle... que no es tan grave como parece.

El no entendió una palabra ni entendía tampoco por qué le hablaba en este momento.

—Me voy a casa; tengo que enviar un par de telegramas —dijo atropelladamente.

Entonces ella se le acercó; su pecho respiraba agitadamente; miró en derredor, y no parecía estar muy segura. Suavemente le dijo:

—Mi padre habrá estado acaso duro; pero ya se le pasará.

Rolandsen se indignó. ¿A qué volver sobre aquello?

—Su señor padre puede hacer lo que le parezca —dijo, desabrido.

Pero ella seguía respirando trabajosamente y le dijo:

—¿Por qué me mira usted así? ¿Ya no me conoce?

Compasión, pura compasión. En vista de lo que respondió cada vez más irritado:

—Se conoce o no se conoce a la gente, según se porte con uno.

Pausa. Finalmente dijo Elisa:

—Pero tiene usted que confesar que lo que usted ha he... Bueno, lo peor es para usted.

—Sí; será para mí lo peor; pero no quiero que vengan a abrumarme con su piedad. Que su padre mande que me prendan y déjenme tranquilo.

Ella, entonces, se alejó sin replicar...

Rolandsen esperó dos, tres días; pero no venía nadie a buscarle a casa de Börre. Vivía en la mayor excitación. Había escrito sus telegramas y quería enviarlos en el momento mismo en que le prendiesen; aceptaba la oferta más ventajosa y vendía la patente. Entretanto, no se estaba ocioso; mantenía tratos con casas extranjeras sobre unas cosas y otras; sobre la compra del salto de agua que había frente a la fábrica de Mack, sobre aseguramiento de transportes.

Pero Mack no era hombre capaz de perseguir a un semejante suyo. Al contrario; sus negocios marchaban ahora viento en popa, y cuando los tiempos eran buenos, gozaba derrochando benevolencia. Un nuevo telegrama del agente de Bergen le comunicaba que el arenque había sido vendido para Rusia. Si necesitaba dinero, lo tenía a su disposición. Volvía, pues, a estar a flote.

Cuando había transcurrido ya más de una semana sin ocurrir nada, Rolandsen no pudo más y se fué a ver a Mack. La incertidumbre y la excitación le habían agotado, y quería que la cosa se decidiese de una vez.

—Llevo una semana aguardando, y no ha mandado usted prenderme —comenzó.

—Joven —respondió Mack tranquilamente—, he reflexionado sobre el asunto.

—Anciano —dijo Rolandsen con ímpetu—, haga usted el favor de decidirse de una vez. ¿Cree usted que puede tenerme eternamente en esta incertidumbre, recreándose en su magnimidad? Pues se equivoca usted, porque yo mismo me denunciaré.

—¿Sabe que había esperado otro lenguaje de su parte?

—Voy a decirle a usted el lenguaje que puede esperar de mí —gritó Rolandsen con intempestiva vehemencia, poniendo sus telegramas ante los ojos del fabricante.

Su nariz parecía mayor que nunca, porque en los últimos tiempos su cara había enflaquecido mucho.

Mack pasó la vista por los telegramas.

—¿Conque se ha hecho usted inventor? —dijo con cierta sorna.

Pero a medida que avanzaba en la lectura iba frunciendo el entrecejo y redoblando la atención.

—¿Cola de pescado? —exclamó finalmente.

Y luego comenzó a leerlos otra vez con detención.

—Esto parece prometer mucho —dijo levantando los ojos hacia Rolandsen—. ¿De modo que es verdad que le ofrecen esta cantidad por su invento?

—Sí.

—Le felicito a usted; pero entonces no debía usted ser descortés con un viejo.

—En eso tiene usted razón; pero la incertidumbre de estos días me ha destrozado. Me dijo usted que mandaría prenderme y no acababa.

—Le diré a usted lo que ha ocurrido. Yo quería prenderle, pero alguien intervino en su favor.

—¿Quién pudo ser?

—Ya sabe usted lo que son las mujeres. Yo tengo una hija. Elisa fué quien intervino.

—¡Qué cosa más rara! —dijo Rolandsen.

Mack volvió a leer los telegramas.

—Pero esto es prodigioso. ¿No podría usted explicarme un poco su invento?

Rolandsen le dió algunos detalles.

—Entonces se entabiará entre nosotros cierta competencia —dijo Mack.

—No sólo cierta competencia. Desde el momento en que reciba contestación, seremos adversarios.

—¿Cómo? —preguntó Mack, atemorizado—. ¿Qué quiere usted decir con eso? ¿Va usted hacerse fabricante?

—Sí; frente a su fábrica hay un salto de agua mucho mayor que el suyo. Además, no necesita ninguna esclusa.

—El salto de agua de Levion.

—Se lo he comprado.

Mack frunció el entrecejo y se quedó meditabundo.

—Bien, pues, nos haremos competencia.

Rolandsen replicó:

—Lleva usted las de perder.

Pero este lenguaje iba irritando gradualmente al rico comerciante; no estaba habituado a que le hablasen de aquel modo, y no lo toleraba.

—Se olvida usted con asombrosa facilidad de que le tengo todavía en mis manos —dijo.

—Denúncieme usted. Luego vendrá la mía.

—¡Bah! ¿Qué me va usted a hacer?

Rolandsen respondió simplemente:

—Arruinarle.

En este momento entró Federico. Vió en seguida que se había entablado una disputa, y le irritó que su padre no acabase de una vez con aquel telegrafista cesante de la nariz retadora.

Por fin, Rolandsen dijo:

—Le hago a usted la siguiente proposición: Explotaremos el invento en común. Transformamos la fábrica, y la dirección corre a mi cargo. ¡Mi oferta expira dentro de veinticuatro horas!

Y dejando los telegramas en el despacho, se fué.

XV

Comenzaba el otoño; en el bosque el viento soplaba con estrépito; el mar era frío y amarillento, y despertaban en el cielo las estrellas. Pero Ove Rolandsen no tenía tiempo para contemplar lluvias de estrellas, a pesar de que seguía siendo amigo de acontecimientos. En los últimos tiempos la fábrica de Mack estaba llena de obreros que aquí derribaban y allá edificaban, siguiendo las instrucciones de Rolandsen, pues Rolandsen tenía a su cargo la dirección del establecimiento. Había allanado todas las dificultades y disfrutaba de gran prestigio.

—Yo siempre le he estimado —decía el viejo Mack.

—Yo no —replicaba con altanería Elisa—. Vaya una importancia que se da. No parece sino que nos ha salvado a todos.

—¡Bah! No es tan fiero como parece.

—Saluda, pero no espera contestación. Sigue sin detenerse.

—Está muy ocupado.

—Se ha deslizado en nuestra familia, sí, señor, se ha deslizado cautelosamente —dijo Elisa con pálidos labios—. Dondequiera que vayamos, nos lo encontramos; pero si se hace ilusiones respecto a mí, se equivoca.

Elisa se fué a la ciudad.

Y, sin embargo, todo siguió su curso habitual; se pasaban perfectamente sin ella. Rolandsen, desde que se había asociado con Mack, habíase jurado a sí mismo trabajar sin descanso y no dejarse tiempo para soñar en otras cosas. Se sueña en verano; pero luego viene la época de la labor prosaica y escueta. Sin embargo, hay quien sueña toda su vida sin posibilidad de enmienda. Por ejemplo: María van Loos, que estaba en Bergen, de la cual Rolandsen había re-

TOSCA

EAU DE COLOGNE

N.° 4711.

La Casa afamada de las Colonias de Colonia.

cibido una carta diciéndole que le estimaba tanto como así misma, puesto que no se había manchado con un robo y puesto que todo había sido pura comedia. Y añadía que podían continuar sus relaciones si a él le parecía bien.

En octubre volvió Elisa a casa. Se decía que iba a ser pedida, y su novio, el capitán Henrik Burrias Henriksen, había venido a Rosengaard a casa de Mack. En el salón grande de la casa del fabricante se daba un gran baile; se contaba con unos músicos alemanes que habían hecho una excursión por el Norte y que iban de regreso a su tierra. Toda la parroquia había sido invitada, Rolandsen, inclusive, y Olga sería presentada como la futura esposa de Federico.

Donde había ocurrido una novedad era en la rectoral. Por fin había sido nombrado el nuevo propietario, y al buen economo lo enviaban a otro puesto del Norte, donde había también una parroquia sin pastor. No le importaba tampoco que le enviasen a roturar y sembrar una nueva comarca; en ésta sus esfuerzos no siempre habían sido coronados por el éxito. Sin embargo, su obra no había sido infructuosa; había conseguido que la hermana de Levion se acordase del único hombre que tenía el deber de casarse con ella. Era el carpintero de la parroquia, que además poseía una casa y no pocas monedas debajo de la almohada. El día que se presentaron ante el altar para que los casase, el párroco tuvo una íntima satisfacción. A fuerza de constancia se conseguía a veces mejorar algo las costumbres.

Poco a poco se irían arreglando las cosas, pensaba el párroco. En su casa había ahora cierto orden: había llegado la nueva ama de llaves, mujer seria y de edad; la llevaría consigo a su nuevo punto de destino. Todo se iba arreglando. A pesar de que el párroco se había mostrado siempre muy severo, la gente no le tenía rencor; el día de su marcha fueron al embarcadero a despedirle muchas personas. Por lo que toca a Rolandsen, no quiso desaprovechar esta ocasión de mostrarse atento; el barco de Mack estaba en la bahía aguardándole con tres hombres; pero no quiso embarcarse hasta que volviera de dejar a los párrocos en el vapor. El párroco, a pesar de todo, hubo de darle las gracias por esta atención. El mismo Levion, que cuando llegaron había traído en sus brazos a tierra a la mujer del párroco, la llevó ahora al barco. La situación de Levion pareció aclararse, porque el párroco le prometió poner de su parte todos los medios para que le hiciesen sacristán.

Todo se iba arreglando.

—Si usted no tuviera que ir hacia el Norte y yo hacia el Sur, podríamos hacer el viaje juntos —dijo Rolandsen.

—Sí —replicó el párroco—. Pero confiemos en que si el uno se encamina al Norte y el otro al Sur, llegará un día en que nos encontremos en el mismo lugar.

Hasta el último momento dió, pues, testimonio de su fe, y se manifestó inquebrantable.

En cuanto a la mujer, allí estaba con sus viejos zapatos lamentables, cada vez más desastrosos. Pero no por eso aparecía atribulada; antes, al contrario, tenía los ojos brillantes y la llenaba una íntima alegría pensando que iba a un sitio desconocido. Con un poco de sentimiento pensaba en aquella piedra tan bonita que su marido no le había dejado llevar consigo.

Al fin el barco arrancó, y comenzaron a agitarse pañuelos y sombreros, y de tierra y del barco resonaron gritos de despedida.

Al volver al barco subió Rolandsen a bordo. Esta noche iba a pasarla en Rosengaard, donde se festejaba una doble petición de mano. Tampoco desaprovechó esta ocasión de mostrarse atento. El barco de Mack no tenía bandera, y se procuró una magnífica que hizo izar sobre el mástil.

Llegó ya anochecido. Se veía que en la gran casa de comercio se celebraba una fiesta, pues las ventanas de ambos pisos aparecían iluminadas, y en la rada, a pesar de la obscuridad, se veían banderas en

Toda la vida de don Pedro Aguirre Cerda, en la edición extraordinaria de "Zig-Zag" del 23 de diciembre. Detalles desconocidos de la vida del Excmo. señor Aguirre Cerda, encontrará en la edición de lujo de "Zig-Zag", que sale el 23 de diciembre.

todas las embarcaciones, Rolandsen les dijo a los tripulantes:

—Idos a tierra y enviadme aquí otros tres; a medianoche quiero regresar a la fábrica.

Al llegar fué recibido por Federico, que estaba de muy buen humor; ahora tenía las mayores probabilidades de ser piloto del guardacosta, con lo que podría casarse y hacer carrera. También estaba contento el viejo Mack; estaba contento y ostentaba la condecoración que le había concedido el rey cuando su viaje.

No se veía ni a Elisa ni al capitán Henriksen; andarían muy ocupados.

Rolandsen bebió un par de copas y se serenó y se fortaleció. Tuvo una conversación de negocios con el viejo. Por aquellos días había inventado una sustancia colorante. Esta sustancia que parecía una bagatela, podía convertirse, andando el tiempo, en el producto principal de la fábrica. Rolandsen necesitaba máquinas y aparatos para la destilación. En esto entró Elisa. Miró a Rolandsen a los ojos, dió las buenas noches con voz sonora, y saludó con la cabeza.

El se levantó para saludarla, pero ella siguió su camino.

—Está muy ocupada esta noche —dijo Mack.

—De modo que quedamos en que todo estará terminado cuando empiece la pesca en las Lofotas —dijo Rolandsen, volviendo a sentarse. ¡Qué poco le importaban esas tonterías! —También pienso que debemos alquilar un vapor pequeño, que puede mandar Federico.

—Federico acaso ocupe ahora otro cargo, pero ya hablaremos de eso; hasta mañana tenemos tiempo.

—Yo me marcho a medianoche.

—¿Qué dice usted? —exclamó Mack.

Rolandsen se puso en pie y dijo brevemente:

—¡A medianoche!

Así era de firme e inflexible.

—Yo esperaba que pasaría usted aquí la noche. En una ocasión como ésta... Pues se trata de una cosa de alguna importancia.

Salieron al salón; se mezclaron con los demás, charlando con unos y con otros.

Cuando Rolandsen y el capitán Henriksen se encontraron, bebieron juntos como buenos amigos, a pesar de que nunca se habían visto. El capitán era un señor de buena pasta, un poco grueso.

Luego comenzó a tocar la música y los invitados se sentaron a la mesa en tres habitaciones contiguas. Rolandsen se las arregló de modo que se sentó en una donde no estaba ninguna de las personas distinguidas. El viejo Mack lo vió al pasar revista a las mesas.

—¿Está usted aquí? Yo hubiera querido...

Roladsen respondió:

—Muchas gracias; desde aquí

(Continúa en la pág. 88.)

COMO OBTENER UN

CUTIS-TOSTADO

EVITANDO LAS

QUEMADURAS

Continuamente usted se expone durante horas y horas a los rayos del sol y al aire. ¿No es así? Luego, ¿no siente que su cutis le arde por las quemaduras del sol? Pues, es casi seguro que al día siguiente estará tan roja como si estuviese ardiendo, y su cutis, áspero, comenzará a despellejarse, produciéndole horribles dolores.

Sin embargo, ¡es tan fácil que el baño de sol sea una delicia y le permita obtener un hermoso cutis dorado, en vez de las rojas quemaduras! Basta que usted recubra su piel con una ligera capa de Crema Pond's C. antes del baño de sol. La Crema Pond's C. obra como filtro de los rayos solares: los beneficiosos y tostadores llegan hasta la piel, dándole ese tono parejo amielado que hace tan atrayente a la mujer. En cambio, el exceso de rayos que queman la piel, es desviado, no ejerciendo acción alguna sobre ella.

Además, los finos aceites de la Crema Pond's C. que se infiltran en la piel mantienen sus tejidos elásticos y suaves, evitando el deshollejamiento y escozores tan desagradables.

Dé a su cutis la belleza que merece, usando

CREMA POND'S C.

BAÑO DE SOL.—Cuando se prepare para el baño de sol, extienda sobre su piel una capa de Pond's Cold Cream, que la ayudará a adquirir un hermoso tinte mate amielado, protegiéndola del mismo modo de los rayos fuertes y suaves del sol.

PARA LOS NIÑOS.—Proteja la piel de los niños de las ronchas y quemaduras del sol, extendiendo una capa de Pond's Cold Cream antes y después del baño.

EN LA NATACION.—Los rayos del sol y el agua salada queman la piel; protéjala aplicándose Pond's Cold Cream antes y después del baño.

AL AIRE LIBRE.—Si usted expone la cara y los brazos al sol, aplicándose antes Pond's Cold Cream, se evitará las quemaduras dolorosas y el despellejamiento de la piel.

Déme usted un Consejo

Si quiere usted un consejo referente a su persona, sus trajes, su belleza, etc., escriba a "Ecran", dirigiendo su carta a "Marie-Anne", "Ecran", casilla 84-D., Santiago, y le será prestamente respondida.

CHOCHA.—Tengo 18 años, mido 1.68, peso 66 kilos. ¿Cuánto debo pesar? 2.o ¿Podría darme un remedio para quitar las manchas en las piernas, dejadas por sabañones, granos, quemaduras, etc.?... 3.o ¿Qué sería bueno para quitar una especie de sarpullido que tengo en la espalda?

1.o Está Ud. un poquito gorda para su edad; debiera pesar alrededor de 60 kilos, que sería más o menos su peso normal. 2.o Para las manchas de sabañones, vea respuesta a "Myrto del valle". Además, podría hacer fricciones con un poco de talco, si quiere suavizar sus piernas, o con un poco de aceite de almendras dulces. Sobre todo, deje las piernas al aire libre, porque así desaparecerán más rápido estas manchas. 3.o Pienso que esta erupción proviene de que Ud. comió algún alimento un poquito pasado; de todos modos, habría que seguir durante 15 días o un mes, un régimen alimenticio sin pescado, vinagre, condimentos, chocolate, vino, etc.... Coma muchas legumbres verdes, ensaladas sin vinagre (con limón), frutas, carne únicamente asada, sin salsas. Evite grasas y mantequilla.

ALMA LISTA.—1.o ¿Qué debo hacer para reducir los omóplatos muy sobresalientes, aunque la espalda no tiende a gibarse? 2.o Cuando una colaboración de lectores no es aceptada por "Ecran", ¿cómo debe saber el colaborador si no se la publican?

1.o Este defecto de los omóplatos sobresalientes necesita mucho tiempo para mejorarse; pero puede Ud. conseguirlo haciendo gimnasia adecuada con un profesor, que la hará hacer ejercicios con masas, para fortificar los músculos de la espalda. Otro ejercicio que puede practicar Ud. misma, y que es sencillo y eficaz, consiste en andar al aire libre, *con tacos planos*, los hombros bien echados atrás, e introduciendo un palo horizontal bajo los brazos y sobre la espalda. 2.o Si quiere Ud. enviar una colaboración a "Ecran", puede hacerlo y será examinada con atención; le será contestado en la sección "Correspondencia", que se pone cada vez que sea necesario. La colaboración que apareció ya en una revista de otro país puede aparecer en "Ecran", pero sería preferible enviar otra. La saluda afectuosamente.

LECTORA DE "ECRAN". — 1.o Quisiera saber algo para la rojez de la cara, manos, en una palabra para todo el cuerpo. ¿Proviene de la mala sangre? Envidio a las personas pálidas. 2.o Tengo cutis grasoso, ¿podré ponerme una crema que le indico en mi carta? 3.o Tengo mucho vello, ¿qué me recomienda?

1.o Yo creo que en su caso, esta rojez generalizada proviene de un mal funcionamiento glandular. Sin embargo, podría probar baños de pie sencillos o sinapizados, para descongestionar los órganos internos. En la cara, puede usar compresas de la loción astringente que le indico a continuación:

Agua de rosas	200 gramos
Leche de almendras espesa	20 "
Sulfato de alúmina	4 "

Deja esta compresa durante 20 minutos sobre la cara. Para el día, use como crema la preparación siguiente:

Oxido de zinc	6 gramos
Acetato de plomo	1 "
Linimento aleo-calizo	15 "
Vaselina	5 "
Lanolina	10 "
Esencia de geranio	X gotas

2.o No puedo nombrar aquí ningún producto de belleza; debe ver Ud. misma si esta crema le conviene, al cabo de algunos días. Puede usarla como acabo de indicar. 3.o No hay otra cosa que hacer lociones con agua oxigenada de 40 volúmenes; este tratamiento es sumamente largo (6 a 8 meses), pero da los mejores resultados. Muchas lectoras lo han probado.

AMARGADA.—1.o Le ruego me diga si puedo encargar el "Ecran" N.o 407, y si puedo mandar su valor en estampillas de correo y a qué nombre. 2.o Quisiera un consejo para la timidez, nunca he ido a un baile, y tengo muy pocas amigas; quisiera ser desenvuelta; me encuentro muy desgraciada (tengo 18 años.)

1.o Solicítelo a la Sección Ventas de la Empresa Zig-Zag. El valor es de $ 2. Puede mandarlo en estampillas. 2.o Querida lectorcita, no se desespere, pues la timidez es una enfermedad muy corriente a su edad, y que se puede curar muy bien. Un filósofo ha dicho que "la timidez es orgullo"... y tal vez tenía razón. La timidez proviene de la preocupación por la opinión de los otros; la persona tímida está obsedida por esta idea: "¿Qué piensan de mí? ¿Cómo debo comportarme?" Eso es tan cierto, que una persona verdaderamente sencilla no es tímida; no piensa nunca en el efecto producido por su persona, y no le importa lo que la gente diga de ella. Es esta sencillez moral lo que Ud. debe tratar de adquirir. La primera cosa que podría hacer sería de exteriorizarse, salir mucho, hacer más amistades. Hay muchas chiquillas que estuvieron en el mismo caso que Ud. y que una vez vencido el primer disgusto para forzarse a ver gente, fueron de repente las personas más sociables del mundo. También hay una idea que sería bueno tuviera siempre presente en su espíritu: que la persona que la intimida es muchas veces más tímida que Ud. (lo que pasa en realidad muy a menudo). Los ejercicios respiratorios son también muy recomendables en su caso, porque restablecen el funcionamiento normal del diafragma, en los casos de timidez nerviosa.

PROVINCIANITA MOLESTOSA. — 1.o Tengo 17 años, peso 46 kilos, mido 1.57. ¿Está bien mi peso para mi edad? Quisiera engordar. 2.o Tengo cara chica, pelo más abajo del hombro. ¿Debo cortarlo o dejarlo para hacer trenzas? (si es corto, ¿cómo peinarlo?). 3.o Ojos grandes, café obscuro; ¿cómo maquillar las cejas? 4.o Nariz gruesa en la punta. 5.o Espinillas y granitos en la cara; uso una crema y tomo sales, porque tal vez viene del estómago, pero no se me quitan. 6.o Manos coloradas. 7.o Piernas coloradas y mucho vello, lo mismo los brazos. 8.o Se me hinchan mucho los pies. 9.o Tengo chuleta al lado de la oreja; ¿cómo sacarla?

Una coraza
contra las pecas

Extendida sobre el cutis, la CREMA OXIGENADA MACKER impide el contacto directo del sol con la piel, eliminando el origen principal de las pecas. Evítelas, usando todos los días

CREMA OXIGENADA
MACKER DEFENDERÁ SU BELLEZA

Una conquista para la mujer moderna

El delicado perfume de la Colonia FLOR DE ESPINO es una verdadera conquista de la mujer moderna, pues cautiva y produce ese ambiente agradable y atractivo propio de personas de refinado gusto. Pídala ahora en su envase moderno.

COLONIA
FLOR DE ESPINO

1.o Podría engordar 4 kilos, sería mejor. Tome en ayunas 5 ó 6 terrones de azúcar en agua, todos los días; esto es muy bueno para engordar. 2.o Las trenzas la harían verse más gorda; puede peinarse así. 3.o Las cejas no se deben maquillar; solamente límpielas con la pinza, en caso que fuesen demasiado espesas. 4.o Para nariz gruesa en la punta, hay un remedio sencillo y eficaz: aprétela dos veces al día, durante 10 minutos, con esos "perritos" de lavandera; esto le evitará comprar aparatos especiales que son un poco caros. 5.o Sería preferible dejar esta crema si no le hace bien; creo que el agua azucarada, como le indico más arriba, le vendrá bien para sus espinillas, porque favorece la digestión y la asimilación, que son esenciales para tener bonito cutis. Otra receta muy eficaz y comprobada por muchas chiquillas, consiste en tomar en ayunas una cucharadita (de las de café) de flor de azufre, mezclada con una cucharadita de miel de abeja; esto no es desagradable, y da muy bonito cutis; pero si tiene intestinos delicados, no hay que usar esta fórmula. Además, límpie el cutis dos o tres veces a la semana con una mezcla por partes iguales de éter sulfúrico y alcohol de 90°. (en una pieza sin fuego ni cigarrillos encendidos). 6.o Use harina de maíz, mezclada con un poquito de agua, eso blanquea las manos perfectamente. 7.o Existen en las boticas y peluquerías aparatos similares a pequeñas hojas de afeitar, para sacar vello de piernas y brazos; también hay una especie de *guante* para el mismo objeto; en fin, se vende también una cera especial que destruye el vello. Todos estos remedios son buenos. 8.o Sus pies se cofloran y se hinchan por la misma razón: seguramente usa Ud. zapatos demasiado apretados y tacos demasiado altos; es un defecto muy corriente, pero los pies demasiado chicos son pasados de moda... 9.o Para su "chuleta" le servirá el mismo aparato que para el vello de las piernas.

Marie - Anne

Hermoso Pecho

Desarrollo, Firmeza, Reconstitución de los Senos, Supresión de los Surcos con las:

Pilules Orientales
(M. R.)

El mejor reconstituyente para las Señoras y Señoritas deseosas de conseguir, recobrar o conservar la Belleza del Pecho.

Tratamiento: 2 meses. fácil, discreto

A base de Calomel, Camino, Quina, Fitofosfato de Hierro, Coca

De venta en las Farmacias, y

J. RATIÉ, Farmacéutico,
45, Rue de l'Echiquier, PARIS (France)

Concesionario: Abraham DOBRY,
Casilla 3720 - SANTIAGO

¡¡60 PESOS!!

Una maravillosa ondulación permanente al aceite, sin corriente eléctrica. Solamente manos expertas y delicado talento artístico deben intervenir en el cuidado de su cabellera; confíe tan importante misión a Victoria Sotomayor en su nuevo

INSTITUTO DE BELLEZA, PASAJE MATTE 65

TELEFONO 81516 (AL LADO OSO BLANCO).

Ondulación al agua $ 7.—; Marcel $ 5.—; Manicure $ 4.—; Baños turcos $ 4.—; Baños de luz $ 6.—; Mascarillas de belleza y limpieza de cutis Juva. ¡SEÑORA! No busque precios bajos. Ud. solamente soportará las consecuencias de una mala permanente, hecha sin higiene por personas sin práctica.

Conozca la vida del nuevo Presidente de Chile, leyendo en "Zig-Zag" su extraordinaria biografía. Sale el 23 de diciembre.

Dolor de Cintura, Males de los Riñones y la Vejiga

Para esto es recomendable que depure y desinfecte las vías urinarias.

Una manera experimentada e inofensiva de estimular a los riñones para que eliminen los desperdicios nocivos, es tomar las Cápsulas "MEDALLA DE ORO" de Aceite de Haarlem, cuya caja cuesta sólo diez pesos en cualquier Farmacia y representa en cambio una eficaz ayuda para su salud.

Con este excelente e inofensivo diurético y desinfectante de las vías urinarias usted podrá abrigar la confianza de que contribuirá a evitar irritación a la vejiga y, por consiguiente, la eliminación escasa y ardorosa que ella suele ocasionar.

Al mismo tiempo, tomando este producto de reconocida eficacia, usted sabrá que está prestando una valiosa ayuda a su organismo para librarse también de otras molestias derivadas de la enfermedad a los riñones: dolores de cintura, abotagamiento de los ojos, reumatismo, ciática, lumbago y dolores agudos en diversas partes del cuerpo.

Por supuesto, al comprar estas Cápsulas, insista en que sean precisamente las Cápsulas "MEDALLA DE ORO" de Aceite de Haarlem, o sea el original ACEITE DE HAARLEM, HOLANDA.

A base de: Aceite de lino, Esencia de Trementina, Azufre sublimado, Extracto Genciana, Esencia Menta Piperita.

SOÑADORES

(CONTINUACION)

puede oírse perfectamente su diá curso.

Mack meneó la cabeza.

—Yo no pienso pronunciar ning gún discurso.

Se alejó preocupado; algo habí que no estaba en orden.

La cena fué siguiendo su cur so; corría el vino en abundancia y los comensales armaban gran estrépito. Mientras se tomaba el café, Rolandsen escribió un telegrama. Era para María van Loos:

"Estoy dispuesto a continuar; ven tan pronto sea posible. Tuyo, *Ove*."

Bien. ¡Todo marchaba magníficamente! El mismo llevó el telegrama y vió cómo lo transmitían. Luego volvió. En las mesas reinaba la mayor animación; se cambiaban los sitios. Elisa vino hacia él y le tendió la mano. Se disculpó de haber pasado de largo antes.

—¡Si usted supiera qué bonita está esta noche! —dijo indiferente y cortés Rolandsen.

—¿Cree usted?

—Lo he pensado siempre. Soy de antiguo uno de sus admiradores. Acuérdese usted del año pasado cuando le hice una declaración en toda regla.

Se conoce que a ella no le agradaba este tono porque se fué en seguida. Pero al poco tiempo volvieron a encontrarse. Federico había abierto el baile con su novia; el baile estaba en plena animación; así que nadie se fijaba en ellos.

Elisa dijo:

—Me olvidaba de darle recuerdos de una amiga de usted, de María van Loos.

—¿Sí?

—Ha oído decir que me casaba y desearía ser mi ama de llaves. Creo que es muy dispuesta. Bueno, usted la conoce mejor que yo.

—Creo que es dispuesta, sí; pero no podrá ser ama de llaves de usted.

—¿Por qué?

—Porque acabo de telegrafiarle ofreciéndola otra colocación. Será mi mujer.

La orgullosa damita se le quedó mirando desconcertada.

—Yo creía que ya no había nada entre ustedes —dijo.

—Ya ve usted... Cuando dos se quieren... Sí que había terminado todo; pero...

—¡Ah, vamos! —dijo ella.

—Pero le aseguro a usted que no la he visto nunca tan bonita como esta noche —dijo de pronto Rolandsen con una resplandeciente amabilidad—. ¡Y ese traje, ese terciopelo rojo!...

También quedó satisfecho de estas palabras. ¿Quién hubiera adivinado la inquietud que escondían estas frivolidades?

—Sin embargo, no parecía usted

muy enamorado de ella —dijo Elisa.

Rolandsen vió que sus ojos estaban húmedos, y se estremeció; también la voz empañada de la muchacha le llenó de confusión, e inmediatamente su rostro cambió de expresión.

—¿Qué se ha hecho de su gran serenidad? —exclamó ella, sonriente.

El murmuró:

—Usted me la ha quitado.

Entonces ella, de pronto, le acarició la mano una única vez y se fué. Se fué precipitadamente por las habitaciones, sin ver a nadie, sin oir nada, corriendo sin cesar. En el vestíbulo estaba su hermano, que la llamó; ella volvió hacia él su cara sonriente; en sus pestañas brillaban unas lágrimas; subió corriendo la escalera y se metió en su cuarto.

Un cuarto de hora más tarde subió su padre a buscarla. Se abrazó a su cuello y exclamó:

—No, no puedo.

—Bueno, si no quieres, no será; pero tienes que bajar a bailar, preguntan por ti. ¿Y qué es lo que has dicho a Rolandsen? Está completamente cambiado. ¿Has vuelto a ser descortés con él?

—No, no. No he sido descortés con él.

—Porque si ha sido así, tienes que disculparte en seguida. A las doce se marcha.

—¿A las doce?

Elisa se arregló en seguida y dijo:

—Ahora mismo bajo.

Bajó y habló con el capitán Henriksen.

—No puedo —le dijo.

El no respondió.

—Acaso obré mal, pero no me es posible.

—Sí, sí —fué todo lo que respondió el pobre hombre.

Ella no podía explicarse con más claridad, y, dado al laconismo del capitán, aquí acabó la cosa.

Elisa se fué al Telégrafo y le puso un telegrama a María van Loos, diciéndole que no aceptase la petición de Rolandsen porque no era en serio. Sigue carta.— *Elisa Mack.*

Luego volvió a casa y se puso a bailar.

—¿Es verdad que se marcha usted a las doce? —le preguntó a Rolandsen.

—Sí.

—Me voy con usted. Tengo que hacer en la fábrica.

Y otra vez le acarició suavemente la mano.

FIN

Lector: Si le ha gustado esta novela de Knut Hansum, pida "EN ALTA MAR", un precioso libro del mismo autor, publicado por Editorial Zig-Zag, al precio de $ 3.—

IMPRESIONA GRATAMENTE
RECIBIR UN REGALO DE GUSTO

ALBUMES PARA FOTOS Y POESIAS
CAJAS ESQUELAS SONIA Y ROYAL
CORTAPLUMAS ENCENDEDORES
NAIPES PARA POKER Y BRIDGE
NOVELAS CUENTOS PARA NIÑOS
PELOTAS CON LINDOS DIBUJOS
ESTUCHES CON LAPICES DE COLOR
LINDAS FIGURAS DE PORCELANA
LIBROS DE MISA LIBROS DE PINTAR
ESTUCHES GEOMETRIA Y PARA UTILES
PLUMAS FUENTES LAPICES AUTOMATICOS
TINTEROS FINOS JUGUETES MECCANOS
MUSICA DE BOCA JUEGOS DE DOMINO
ARTICULOS DE FANTASIA PING PONG AJEDREZ
GLOBOS TERRAQUEOS CON INDICACION DE LAS RADIOESTACIONES MUNDIALES ETC. ETC.

COMPRADO EN LAS
Librerías UNIVERSO

SÍLUV

CONCURSO DE VACACIONES: CRETOL

CUPON ECRAN — LAS "PEQUEÑAS" EXACTAMENTE IGUALES CORRESPONDEN A LOS Nos. .....

NOMBRE .....

DIRECCION .....

CIUDAD ..... FECHA .....

ESTE CUPON DEBERA ACOMPAÑARSE CON UN SOBRE VACIO DE "CRETOL" de 1 PESO A:
CONCURSO CRETOL — BELLAVISTA 069 — SANTIAGO

CRETOL, es el mejor laxante y el mejor purgante para todas las afecciones del hígado e intestinos.

PREFIERA EL SOBRE ECONOMICO: 9 TABLETAS POR UN PESO.

El molde de "Ecran"

Vestido sencillo para hacerlo en percal, la tela más de moda para el campo y la playa; todos los géneros de algodón están de gran actualidad. Este vestido se compone de 10 piezas y se puede hacer con manga larga o corta. La blusa puede ir con un cierre éclair o abierta adelante. La falda sube a la chaqueta y ésta va ligeramente recogida. Manga con un corte y alforcitas que sólo van tomadas en la costura a la altura del corte de la chaqueta. Falda lisa. Cinturón del mismo género o de cuero, siendo muy angosto y con hebilla. Este es el molde que le ofrecemos a nuestras lectoras esta semana. Lo enviaremos a quien lo solicite a "Ecran", Casilla 84-D., Santiago, acompañando a su pedido dos pesos en estampillas de correo. Se ruega a las lectoras enviar el importe respectivo; sin este requisito no despachamos los moldes, direcciones claras e indicar el número de la revista.

PAGINA DEL HOGAR N.o 646

Moderno short para la chica de 12 a 14 años.

Está confeccionado en lino blanco. Escote cuadrado, adornado con un simpático bordado en azul y negro. Cinturón y carteras llevan el mismo adorno del cuello.

Espalda completamente al descubierto, muy práctico para baños de sol.

Despachamos este molde a las personas que lo soliciten a la revista "Ecran", Casilla 84-D, Santiago, acompañando a su pedido $ 2.— en estampillas.

OFRECIMIENTO

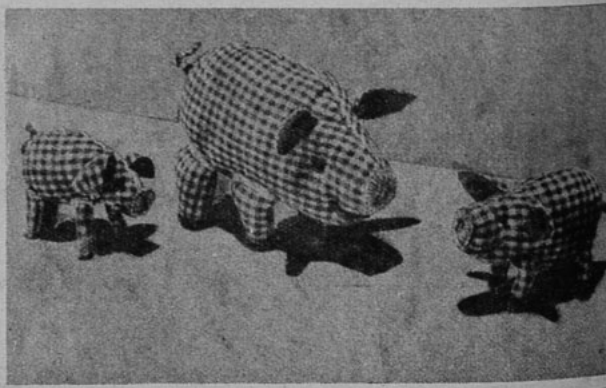
OFRECIMIENTO N.o 413

Un regalo de Pascua de muy bajo costo resultará este chanchito confeccionado en franela o vichy escocés.

El hocico y las patas están formados por un filete en hilo grueso o lana. Un botón de cristal servirá para los ojos.

Relleno con sobras de algodón o estopa.

Despachamos este molde a las personas que lo soliciten a la revista "Ecran", Casilla 84-D., Santiago, acompañando a su pedido $ 2.— en estampillas.



Reserve su ejemplar de "Zig-Zag" del 23 de diciembre. Está dedicada a don Pedro Aguirre Cerda, P
sindente de Chile.

EL LUIS DE ORO

(CONTINUACION)

esté, la cogeré en mis brazos, la llevaré a mi casa y la acostaré en mi propia cama... Yo la educaré, la dotaré, la amaré como si fuera mi hija, y velaré por ella siempre, ¡siempre!

Pero en el reloj fueron dando sucesivamente la una y cuarto, la una y media, las dos menos cuarto... y Luciano seguía sentado ante la mesa infernal.

Al fin, un minuto antes de ser las dos, el banquero se puso en pie bruscamente y dijo en alta voz:

—¡Ha saltado la banca, caballeros! ¡Basta por hoy!

Incorporóse Luciano de un salto. Abriéndose paso brutalmente por entre los jugadores que le miraban con envidiosa admiración salió de la estancia, bajó de un salto la escalera y corrió hasta el banco de piedra. A distancia, y a la luz de un farol, divisó a la niña:

—¡Alabado sea Dios! —exclamó—. ¡Aun está allí!

Aproximóse a ella y le tomó una mano.

—¡Oh! ¡Qué frío tiene! ¡Pobre chiquilla!

La cogió por debajo de los brazos y la levantó para llevársela. La cabeza de la niña cayó hacia atrás sin que se despertara:

—¡Cómo se duerme a esa edad!

La estrechó contra su pecho para reanimarla, y acometido por vaga inquietud, y con objeto de sacarla de tan pesado sueño, trató de besarla en los ojos, como su madre lo hacía con él cuando era niño, para despertarle.

Pero al hacerlo, advirtió con terror que los párpados de la niña estaban entreabiertos y permitían vislumbrar las pupilas vidriosas, apagadas, inmóviles. Sintió germinar en su cerebro una horrible sospecha y aproximó su boca a la de la niña: de ella no se escapó el más leve aliento.

¡Mientras que con el luis de oro

que robara a aquella mendiga, ganaba Luciano en el juego una fortuna, la criatura sin asilo había muerto, muerto de frío!

Agarrotado por indecible angustia, trató Luciano de lanzar un lamento... y con el esfuerzo que para ello hizo, despertó de su pesadilla en el diván del garito, donde se durmiera poco antes de las doce y donde el camarero, al retirarse a las cinco de la mañana, le había dejado descansar, movido a compasión hacia el jugador perdidoso.

Una nebulosa aurora de diciembre hacía palidecer los cristales de los balcones. Luciano salió a la calle, empuñó su reloj, tomó un baño, almorzó y se encaminó a la oficina de reclutamiento, donde se inscribió como voluntario en el primer regimiento de cazadores de Africa.

Hoy, Luciano de Hem es teniente; no cuenta para vivir más que con su sueldo, pero con él cubre sus necesidades, porque es un oficial muy morigerado y que jamás juega.

Es más: parece que extrema tanto la economía, que llega hasta ahorrar. Por lo menos, se ha dado el caso, hace pocos días, en Argel, de que uno de sus compañeros que le seguía a algunos pasos de distancia por una de las tortuosas callejas de la Kasba, vió que Luciano daba limosna a una niña mendiga que dormía en el quicio de una puerta, y cometió la indiscreción de enterarse de la cuantía del donativo. El curioso impertinente quedó muy sorprendido de la generosidad del pobre tenientillo.

Luciano de Hem había depositado, en la mano de la niña, un luis de oro.

¿A QUIEN CONFIARE MI PENA?

(CONTINUACION)

mana que murió su hijo y aun no ha podido decirlo a nadie con tranquilidad... era necesario referirlo por orden, pausadamente; referir cómo había caído enfermo; lo que había sufrido; lo que había dicho antes de morir y cómo había muerto... era preciso describir el entierro y la caminata al hospital para recoger su ropa; había que decir que en el pueblo dejaba una hija. Así había que hablar de todo aquello. ¡Tantas cosas hubiera contado Yona en aquel momento! El que le escuchara suspiraría, gemiría y sabría compadecerle. Referir todo esto a las mujeres sería aun mejor: son torpes, pero con dos palabras se las hace llorar...

—Necesito ir a ver a mi caballo —se dijo Yona—; ya tendré tiempo de dormir. ¡Bah! no hay miedo, dormiré bastante.

Se arropa y se dirige a la cuadra.

Piensa en la avena, en el centeno y en el tiempo que hace.

No puede pensar en su hijo cuando está solo... podría hablar a alguien, pero recordarle estando solo y representárselo en vida, es extraordinariamente doloroso.

—¿Comes? —pregunta al caballo, fijándose en sus brillantes ojos.

—¡Vamos, come, come! Bien nos hemos ganado la ración. Vamos, come heno, ¿eh?... Yo ya soy viejo para ser cochero... mi hijo sí que servía para esto, pero yo no. El sí que era buen cochero; estaba en lo mejor de su vida...

Yona calla un momento y luego prosigue:

—Sí, jaco, sí, como lo oyes; se fué Kuzma Ynaytch!... Ha querido dejarnos atrás. Enfermó de pronto y se ha muerto... Tú supónte que tienes un potro, que tú eres su madre, y de repente este potro te deja solo. ¿No serías desgraciado?...

El caballo come, escucha y respira con fuerza en las manos de su amo.

Yona se olvida de quién es, y se lo cuenta todo.

A. CH.

TODAS LAS MUJERES...

(CONTINUACION)

sombras que paseaban su tristeza y su miseria por los harenes de bigotudos señores, pasaron a ser seres como todo el mundo, mujeres como las mujeres de todos los países, que podían estudiar, amar, enamorarse, pasear por las calles, elegir por sí mismas a su marido. "Las desencantadas" que nos pintara tan magistralmente Pierre Loti, desaparecieron para dejar paso a una mujer que de golpe se colocó al frente del movimiento femenino del mundo.

Y ahora la mujer turca, como la chilena, es abogado, médico, literata, aviadora, estudiante, periodista, política, etc.

Sin duda una de las reformas de Kemal más fuertemente resistida fué la de quitar el velo o *tcharchaf*, que hasta hace 15 años cubría el rostro de la mujer turca. A la costumbre de llevar cubierta la cara por un espeso velo, sucedió la de un velo más tenue, que dejaba entrever los rasgos. Luego el velo desapareció por completo y la mujer de Turquía pudo mostrar a los cuatro vientos la gloria ardiente de su rostro.

Asimismo, Kemal debió luchar contra los hombres para que se quitaran el *fez*, lo que fué también resistido. Los turcos han asociado siempre su vestimenta a viejas costumbres relacionadas con la religión, y por ello se negaban en un principio a adoptar el sombrero europeo. Fué necesario un decreto que establecía la pena de muerte para el que usaba *fez*. Así se consiguió abolir este extraño sombrero, que todavía se usa en otras partes donde reina la religión de Mahoma: en Egipto, por ejemplo.

Pero luego el pueblo turco comprendió que Ataturk no andaba

¿Le molestan LOS CALLOS?

Los ZINO PADS Dr. SHOLL le aseguran alivio rápido eliminando la causa - presión y fricción del calzado - y su desaparición por el proceso de los DISCOS MEDICADOS

Tamaños especiales para Callos, Callosidades, Callos blandos, Callos entre los dedos, Juanetes, etc.

Son asépticos y protectores.

No se pegan ni ensucian las medias. No se desprenden ni en el baño.

Al tratar sus CALLOS... *Cuidado!*

● NI NAVAJAS
● NI CAUSTICOS
SOLAMENTE

LA CAJITA $ 5.—

Zino-pads Dr Scholl

PIDANOS UNA MUESTRA PARA PROBARLOS

GRATIS

$ 5.- $ 2.60

PRECIOS UNICOS

Los bebés se crían solos con *Leche Condensada Azucarada* y *Harina Lacteada*

NESTLÉ

2 productos irreemplazables contra el raquitismo en los niños.

FABRICADOS POR LA

Soc. Nac. LECHERA DE GRANEROS

SANTIAGO: AGUSTINAS 1070 - OFICINA 118 - CASILLA 2817

CUPON

Presente este cupón en Agustinas 1070, Oficina 120, o envíelo a Casilla 2817, Santiago, acompañado de $ 0.60 en estampillas y recibirá un tarrito de Leche Condensada o Harina Lacteada Nestlé. Indique lo que desea.

Nombre .....

Dirección .....

errado en sus propósitos de occidentalizar la Turquía, pues para que este país pudiera subsistir como una potencia casi europea debía forzosamente adaptarse a las costumbres del continente de Europa. Así, pues, cada paso adelante que daba Kemal era celebrado entusiásticamente por sus partidarios. Primero se cortó el bigote, sus grandes mostachos; después recorrió Turquía en automóvil, saludando al pueblo con un sombrero de pita parecido al que ahora usa el Presidente Roosevelt.

M. V.

EL CONSABIDO CUENTO DE... (CONTINUACION)

llega, tropieza con el chico, lo levanta, llama un coche, lo conduce a su casa, le cambia las ropas, lo colma de comida y golosinas y luego lo acuesta en la cama de su propio hijo.

—Supongo que ya estás preparando el cuento... —repuso burlón el pintor.

—¡Ni pensarlo! ¡No soy un novelista vulgar.

—Pero... ¿es que vamos a dejar al chiquilín que se muera de frío?...

—Sí, sí... Ya pasará otra persona y lo ayudará. Si nosotros lo socorremos, va a resultar el cuento y a lo mejor, nuestro amigo el editor le hace compartir el lecho de uno de sus hijos... ¡Vamos! ¡Aquí corre mucho viento!

Estas palabras azoraron al pintor, quien no se atrevió a contestarle a su amigo.

Reanudaron la marcha y prosiguieron con su interrumpida conversación.

Sus voces y sus pasos se perdieron en la distancia.

El chiquilín quedó sólo, acurrucadito en el rincón aquél. La nieve siguió cayendo.

El pobrecito ignoraba que era por un capricho de la suerte un caso vulgar...

¡Flaco, débil, agotado, nervioso!

¡Cómo el Yodo Natural transforma a la gente agotada, pálida y enfermiza en hombres y mujeres fuertes, de sangre roja, sin el uso de drogas!

El Kelpamalt, nuevo concentrado de minerales del mar, rico en YODO NATURAL obtenido de plantas, nutre las glándulas. — Proporciona sangre roja, fuertes músculos y energía inagotable

Hay aún esperanzas para los hombres y mujeres flacos, débiles, agotados, demacrados, "flacos por naturaleza," que han perdido sus fuerzas y energías debido a constantes preocupaciones y exceso de trabajo, y están nerviosos, enfermizos y achacosos. La ciencia nos dice que las "GLANDULAS FALTAS DE YODO" son una de las causas del agotamiento. Cuando las glándulas no funcionan bien, aunque comamos mucho, el alimento no nos aprovecha. No se transforma en músculos. Como resultado, permanecemos delgados, pálidos, cansados y agotados.

La glándula importante que gobierna el peso y la resistencia del cuerpo—necesita constantemente una cantidad determinada de yodo—YODO NATURAL ASIMILABLE—que no debe confundirse con los compuestos químicos de yodo que con frecuencia son tóxicos. El metabolismo, el proceso que transforma el alimento digerido en músculos, fuerzas y energía, sólo puede regularse cuando el sistema recibe una cantidad adecuada de yodo.

Para obtener YODO NATURAL en forma conveniente, concentrada y asimilable, tome Kelpamalt—reconocido ahora como la fuente más rica del mundo de esta preciosa substancia. El Kelpamalt contiene 1,300 veces más yodo que las ostras. Sólo 6 tabletas contienen más YODO NATURAL que 480 lbs. de espinaca o 1,387 lbs. de lechuga.

Pruebe el Kelpamalt por una sola semana y observe los resultados. Note cómo se llenan las depresiones que afean su cuerpo y cómo se siente mejor. El Kelpamalt cuesta poco. Pruébelo hoy. De venta en las principales farmacias.

"Tabletas Kelpamalt"

Depositarios para Chile: ARDITI & CORNY, Moneda 643, Santiago.

EL FINAL DE NORMA (CONTINUACION)

—¡Siete de agosto!... ¡Las doce y media! —gritaba el capitán de la "Matilde"—. ¡Si a la una no hemos salido a tierra, echo a pique la embarcación! ¡Preparad esa ancla!... ¡Arriad arría! ¡Un abrazo, Serafín!... ¡Esperanzal, ¡ánimo!... ¡Hemos llegado!

¡Era la una y media!

Alberto y Serafín entraron en una lancha que los dejó en tierra en dos minutos.

—¡Corramos!... —exclamaron a un tiempo.

Y se dirigieron al majestuoso castillo.

Silly estaba sombrío, silencioso.

Algunos criados lujosamente vestidos dejaron pasar a nuestros jóvenes, creyéndoles convidados a la boda.

—¿Se han casado? —preguntaba Serafín, en italiano, en francés, en español, en latín.

La servidumbre se encogía de hombros.

No le comprendían.

—¿Se han casado ya? —preguntaba Alberto en inglés, en alemán, en griego, en árabe, en portugués...

¡Tampoco le entendía nadie!

¡Qué instantes tan angustiosos!

Guiados por la servidumbre, penetraron en un salón, luego en una galería, luego en otro salón, todo desierto.

Al fin llegaron a la antecámara, en cuyo fondo había una puerta entornada, a través de la cual se oía murmullo de gente y se percibía profusa iluminación.

Serafín temblaba como un epiléptico.

—¡Entra tú! —le dijo a su amigo.

—¡Diablo! ¡Pues no he de entrar! ¡Sígueme! —exclamó Alberto.

Y arrojando el sombrero, empujó con resolución aquella puerta.

Serafín penetró detrás de él.

Estaban en la capilla.

XLII

—¡Deteneos!... gritó Alberto al penetrar en el sagrado recinto.

Brunilda, Rurico de Cálix, el conde Gustavo, el sacerdote, el notario y los testigos, únicas personas que había en aquel lugar, volvieron la cabeza admirados.

Rurico vió a Alberto, y reconoció en él al hombre del desafío.

Brunilda no lo conocía, pero presintió

algo extraordinario. Entonces apareció Serafín.

Al verlo Brunilda; al hallarlo allí cuando lo creía en medio de los moros; al pensar que quebrantaba todos sus juramentos; al contemplar de nuevo al que era su vida, su alma, su único amor, sintió enojo, sorpresa, dicha, desesperación y cuanto no pudiéramos explicar.

—¡Serafín! —exclamó, cayendo en brazos de su tío.

—¡Serafín! —repitió Rurico, que lo creía muerto hacía dos meses.

—¡Caballeros! —exclamó el conde Gustavo lleno de indignación.

Pero Serafín no existía más que para Brunilda.

La mirada con indecible angustia, con delirante amor...

¿Era libre todavía?

¿Se había casado ya?

(CONTINUARA)

EL ENCANTO EN LA MIRADA

(CONTINUACION)

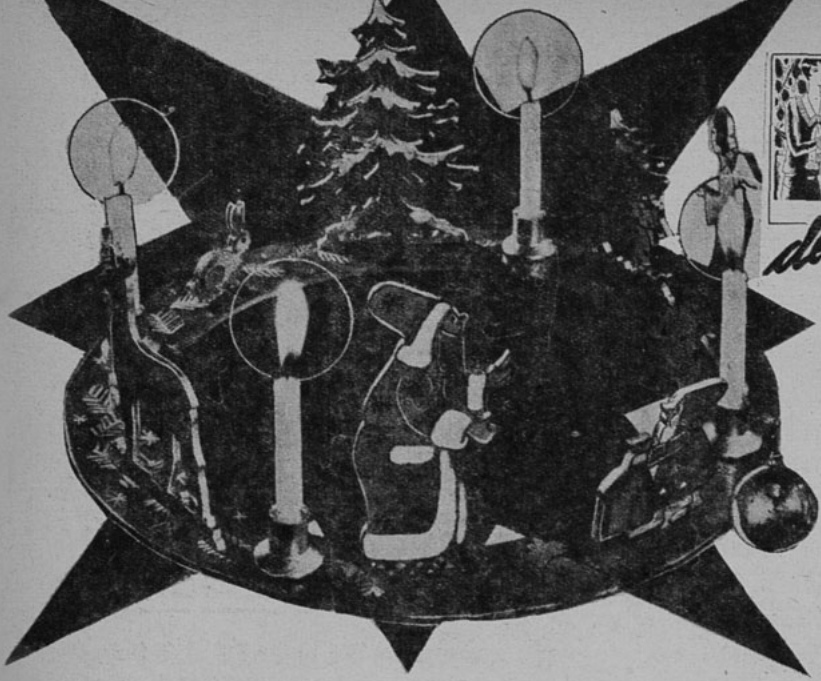
aparejos en el color del iris. Muy rara vez un efecto de contraste, por muy ligero que sea, es feliz; produce casi infaliblemente, una desarmonía molesta. Efectos de alivio dan los afeites extendidos en tono sobre tono, desde el nacimiento de las pestañas hasta la línea inferior de las cejas; maquillaje de las pestañas superiores y casi nunca de las pestañas del párpado inferior.

El cuarto cuidado, que debe ser el primero y que debe vigilar la perfecta salud del ojo: no vacilar y darse el fastidio de consultar a un especialista; no vacilar en usar anteojos, mejor cuanto antes, que cuando ya sea tarde. Por haber esperado puede tener cansados los ojos y hasta haber apagado su esplendor.

El quinto, que quizá debiera ser también el primero, es no abusar, procurando "agrandar" el ojo y hacerlo "brillar". Pero las mujeres imprudentes apresuran así la pereza y envejecimiento del nervio óptico.

El sexto es mantener en sí misma un foco de alegría, bondad, de cultivo, como decía el inolvidable doctor Pauchet: "Los sentimientos de color de rosa, sentimientos de altruísmo, de generosidad, de abnegación, forman el alma tranquila y feliz".

Las personas atormentadas por los celos, la envidia, la ira, carecen de encanto en la mirada; la que es envidiosa, rabiosa, no es capaz de congraciarse con el prójimo: siempre "hierve"... No llega a arraigar conciencia en sí misma ni a reconocer sus posibilidades. El sexto cuidado es quizás el más difícil de observar. Los acontecimientos a menudo contrarían; pero se tiene que pensar que todo pasa, que todo se apacigua y que en quince días no se pensará más en lo que la ha molestado tanto, dándole a su mirada una expresión dura.



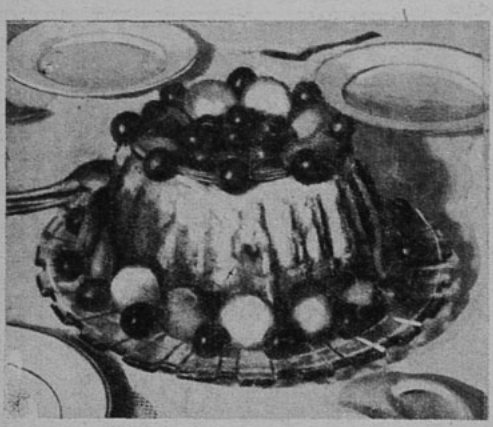
de mantel largo

NOCHE DE PASCUA

PAN DULCE DE NAVIDAD.—

Poner en un tazón 70 gramos de levadura de cerveza, agregarle 3|4 taza de leche tibia y deshacerla bien. Añadirle harina, la cantidad suficiente como para formar una masa blanda, pero que se la pueda amasar; se une todo bien, se pone sobre la mesa y se alisa amasándola un poco; se hace con ella un bollo, se coloca en un tazón espolvoreado con un poco de harina, se cubre con harina y se coloca en un lugar templado, dejándola reventar bien; una vez a este punto, se la pone en la mesa, se le añade alrededor 200 gramos de harina, se le agrega otros tres cuartos de taza de leche tibia y se une todo, amasándola bien (esta masa debe ser también blanda); se hace con ella un bollo, se coloca en el mismo tazón con harina, se cubre con otro poco de harina y se deja en lugar templado para que reviente nuevamente. Se repite una vez más esta operación.

Se pone sobre una mesa, 1 kilo 800 gramos, de harina, dejando un vacío grande en el centro, donde se colocará la preparación de la levadura, agregarle 200 gramos de manteca derretida, pero tibia, amasar bien la levadura y manteca, agregarle después 10 huevos batidos, con 400 gramos de azúcar molida, tres cucharadas de agua de azahar, 3 cucharadas de coñac, 2 cucharadas de esencia de vainilla, mezclar todos los ingredientes que están en el centro, mezclar después con la harina, agregándole también tres cuartos de una taza de leche tibia, formar una masa trabajándola muy bien; en seguida se le agregan 100 gramos de pasas de uva sin la semilla, 150 gramos de pasas sultanas, 150 gramos de pasas Corinto, 100 gramos de cáscaras de naranja abrillantada cortadita, 50 gramos de piñones, 50 gramos de almendras cortadas a lo largo, amasar hasta que la fruta quede bien desparramada en la masa, cortar ésta en pedazos de un kilo y 100 gramos, hacer con cada pedazo un bollo,



Pan dulce de Navidad.

El bizcocho y la crema helada con fresas.

acomodarlos sobre chapas enmantecadas y enharinadas y ponerlos en lugar templado, tapándolos con un mantelito; una vez que estén lavados, que será cuando estén bien hinchados, se cortan con un "gillette", se pintan por encima con huevo batido, se rocían con manteca derretida y se cocinan en horno de temperatura moderada, durante 50 minutos más o menos.

Al hacer ya los panes, se les puede poner, si se quiere, una franja alrededor, de papel madera enmantecado; cuidando que quede un poco floja, y una vez que se hinchen aflojar un poco más. Esta franja se prende con dos alfilercitos. Para saber cuándo están a punto, es decir, ya cocidos, se introduce un alambrito.

Se les puede agregar más fruta si se desea, pero resultan más pesados.

No se los deberá dejar pasar de punto, porque resultan agrios y se aplastan al cocinarlos.

TURRON DE ALMENDRAS.—

250 gramos de miel de abeja.
4 claras.
1 cucharadita esencia de vainilla.
250 gramos de azúcar en pancitos.
1 cucharada de glucosa.
250 gramos de almendras peladas enteras y tostadas.
100 gramos almendras secas picadas.

Poner en una cacerolita la miel, hacerla hervir hasta que llegue a punto de bolita casi dura, y hacerla caer de a poco encima de las claras batidas a punto de merengue bien resistente; mientras se va batiendo se le agrega la esencia de vainilla, se pone a baño de María y se sigue cocinando todo y revolviendo hasta que llegue a punto de caramelo.

Aparte, en una cacerolita, se ponen el azúcar en pancitos, la glucosa, se remojan con agua, y se ponen a fuego fuerte hasta que lleguen a punto de caramelo; agregar esto al merengue con la miel, agregar también las almendras peladas enteras y bastante tostadas, las almendras secas picadas; revolver todo bien y ponerlo en una mesa, algo enmantecada.

Se le da la forma que se desee, se alisa con un palote y se deja enfriar.

BROS COCKTAIL.

En una coctelera llena de hielo molido échense 1/4 de copa de Vermouth Francés 1/4 de copa de Vermouth Cinzano, 1/2 copa de Dry Gin y dos tajadas de naranja. Bátase bien, cuélese y sírvase en copas cocteleras.

Ponche, dulces, tortas, helados, para celebrar la Pascua.

AMPOLLETAS ELECTRICAS

"CRISTALUX"

FABRICADAS POR CRISTALERIAS DE CHILE

El resultado final de las pruebas hechas por la Dirección General de Servicios Eléctricos cumple ampliamente con las especificaciones técnicas chilenas respecto a

VIDA, LUMINOSIDAD Y RENDIMIENTO

como lo explica el cuadro que se da a continuación, resumen del certificado oficial otorgado por dicha Dirección con fecha 16 de noviembre de 1936:

TIPO 40 WATTS, 120 VOLTS

Rendimiento término medio inicial 7,75 lúmenes, watts, CORRECTO.
Lúmenes, término medio inicial 296,29, CORRECTO.
Consumo término medio inicial 38,19 watts, CORRECTO.
Vida media 932 horas, CORRECTO.

SE ESPECIFICA 1,000 H. CON 18 % EN MENOS CUANDO HAY 10 LAMPARILLAS EN PRUEBA.

Rendimiento término medio general durante toda la vida de las lámps. 7,33 lúmenes watts, CORRECTO.
Lúmenes término medio general, 274.9, CORRECTO.
Mantención de luminosidad, 92,7 %, CORRECTO.

V° B° L. ALTAMIRANO Z. Director General.
Firmado: RAMON ESTEVEZ, Ing. Jefe Laboratorio

Agentes generales:
GRAHAM AGENCIES LTDA.
CATEDRAL N.º 1143 — SANTIAGO
En provincias:
GIBBS & CO.

POLVOS
PARA HORNEAR
IMPERIAL
ABSOLUTAMENTE PUROS

A base de crémor de tártaro.

Fabricantes:
SOCIEDAD NACIONAL LECHERA DE GRANEROS

Sucesores de
WEIR, SCOTT Y CIA.

UNIVERSO
SOCIEDAD IMPRENTA Y LITOGRAFIA

Confieren nueva belleza

Gracias al nuevo procedimiento de elaboración Dermo-Terapéutico se ha conseguido que los Polvos Secret d'Amour, micromados, protejan el cutis hasta el punto de evitar absolutamente la dilatación de los poros, prestándole valiosa protección al cutis. Su extraordinaria adherencia y finura confieren nueva belleza. Quién no los use se privará de su mayor encanto.

Caja extra grande . . $ 20.—
Caja corriente . . " 10.—

En venta en Perfumerías y Farmacias.

Por mayor: Droguería del Pacífico.

ALTOPARLANTE

Juana Cruz, Concepción. —Joan Bennett ha sido casada dos veces. La primera, a los 16 años. A los 17 tuvo un hijo. A los 18 se divorció. Para ganarse la vida se convirtió en actriz. Casó en marzo de 1932 con el escritor Gene Markey, tuvo otra hija... Se divorció en mayo de 1937.

L. H. O., Santiago.—Si, Jean Gabin es un gran actor. He aquí los datos que acerca de él nos solicita: Nació en París el 17 de mayo de 1904. Su dirección es: 42, Rue Charles-Laffite, Neuilly's-Seine. Tiene los ojos verdes, el pelo rubio ceniciento. Es amigo de la soledad. Se educó en Meriel, entró al Instituto Agronómico y de allí le nació el amor a la tierra y a los animales.

Trigueña, Rancagua. —Envíenos ese trabajo que ofrece. Y gracias por sus elogios. La complaceremos al punto dándole los datos que nos pide: Ese actor que usted menciona se llama Patric Knowles. Nació en Inglaterra, en Yorkshire, el 11 de noviembre de 1911. Durante cuatro años trabajó en el teatro en Inglaterra e Irlanda. En el cine británico filmó cerca de veinte películas.

Rosa del Sur, Temuco. —Agradecemos cordialmente los elogios que prodiga a nuestra revista. Hemos traspasado su pedido a la sección Modas. Y aquí tiene los datos que nos pide: John Howard nació en Johannesburg (Africa del Sur), el 19 de marzo de 1909. Pelo castaño obscuro, ojos azul gris. Su primera película en Estados Unidos fué "The flame within", con Ann Harding.

CONCURSO DE VACACIONES "CRETOL" AUSPICIADO POR LA EMPRESA ZIG-ZAG

30,000.00 PESOS

para ser repartidos entre los ganadores de este CONCURSO GRATUITO. Estas 14 "Pequeñas" a primera vista parecen ser las mismas; pero observelas con atención y hallará SOLAMENTE DOS absolutamente iguales (vestido, sombrero y cuello). Encuéntrelas y gánese: 10 PASAJES A OSORNO, en primera clase, ida y vuelta; además: 5 MEDIOS PASAJES, a fin de que puedan llevar a sus hijos o hermanitos, con 10 DIAS DE HOTEL pagados, más los siguientes premios de valor: 25 frascos de Colonia "OXFORD" de 1 litro; 25 frascos de Colonia "OXFORD" de 1/2 litro; 25 plumas fuente con lápiz; 25 cajas de Saxante "CRETOL"; 25 frascos de Tónico "TONICIN"; 25 frascos de Elixir Dentífrico "YORK"; 25 vasos de baquelita, y, además, en efectivo:

2.000.00 PESOS

para gastos menudos, repartidos entre los ganadores.

BASES DEL CONCURSO: Envíe el CUPON que aparece en otra página, con un sobre vacío de "CRETOL" de 1 peso, indicando los números de las dos "PEQUEÑAS" exactamente iguales. El 15 de febrero se efectuará el sorteo en el lugar que indicaremos oportunamente a la vista del público. Sintonice: C. B. 57, RADIO SOC. NAC. DE AGRICULTURA, y la "RED" CHILENA DE BROADCASTINGS..., los martes, jueves y sábados a las 6.30 P. M., en la audición "CRETOL" y escuche a CORA REYES, interpretando los originales personajes de actualidad: "LA PEQUEÑA" Y "LA POCHOLA", en diálogo con el autor del libreto: MARTINEZ DE LA TORRE.

A LA HORA DEL COCKTAIL

1.— Vestido original en crepe de seda estampado sobre fondo negro, adornado de una écharpe azul rey que cae hasta la falda y retenida por los cortes de la cintura en forma de corselete. 2.— Lindo vestido de tarde en marocain de seda floreado; efectos de corseletes recogidos que señalan las caderas; falda enteramente plisada. Adornos de nudos de seda de colores haciendo contraste. 3.— Para pleno verano este lindo ensemble de falda y bolero en reps de seda azul pálido; se completa con una blusa en muselina de seda estampada blanca y azul. Una écharpe de seda: drapeados alrededor de la cintura y adelante sobre la falda.

ROSE VALOIS

Sombrero de fieltro levantado al rededor adornado con un lindo pájaro tornasol. Modelo de Rose Valois.

Gran sombrero de fieltro color frambuesa adornado con flores recortadas de fieltro muy en relieve. Modelo de Agnes.

AGNES

Y

SUZY

Con una pluma de avestruz y cinta de gr grain, ha adornado Suzy este sombrero r dondo y plano, de fieltro amarillo.

Empresa Editora Zig-Zag. — Santiago de Ch

ALA BIRELL

ecran

Nº 414

1.— Vestido en borderie blanco o amarillo. La falda sencilla. La chaqueta con cuello vuelto y una flor de valencianas. Talle subido con ligeros recogidos. Mangas cortas con puño y un corte con recogidos.

2.— Vestido en marocain azul verdoso, la falda acampanada y las piezas van pespuntadas doble. La chaqueta con cordones sobre los hombros, drapeada en la cintura. Mangas cortas con pinzas sobre los hombros.

3.— Vestido en crepe de China estampado. Falda acampanada. Blusa con canesú y recogidos. Cinturón de dos cintas, verdes y blanca con un nudo en la parte de adelante.

4.— Vestido de una pieza, en seda de color frambuesa. Una capita con canesú y tablones encontrados pespuntados en la base del canesú. Una camelia rosada pálida en el hombro.

5.— Sombrero de paja amarilla, adornado con flores azul y naranja, cinta en los dos tonos. Modelo de Gaby Mono.

DETALLES IMPORTANTES

APARECE LOS MARTES

Los pagos deben hacerse a nombre de Empresa Editora Zig-Zag, Casilla 84-D., Santiago de Chile, con giros contra cualquier Banco de América, por los valores indicados o sus equivalentes.

SUSCRIPCIONES EN CHILE:

Anual . . $ 100.—
Semestral . . $ 50.—

EN AMERICA:

Anual. . U. S. $ 4.—
Semestral U. S. $ 2.20

AÑO IX.

ecran

BELLAVISTA 069. — CASILLA 84-D. — SANTIAGO [illegible]
PRECIO: Ejemplar: $ 2. U. S. $ 0.10

SANTIAGO DE CHILE. 27 DE DICIEMBRE DE 1938.

AÑO NUEVO

Aquel niño rubio y bello que entró hace un año por las puertas maravillosas de las esperanzas en flor; aquel niño anhelado con júbilo en el orbe, imaginando su valija colmada de presentes, de regocijos colectivos, de risas raciales, de ideologías consteladas de paz, de amor, de justicia, de verdad... muere el 31 de diciembre convulsionado por el remordimiento, por los tóxicos ingeridos en horas de tragedia, por el maleficio de sus últimos meses de lucha enconada entre dos potencias que se discutían el corazón de un pueblo... Y muere, sin embargo, inocente... ¿Acaso no es el hombre quien reviste a los años de dolores y placeres, crímenes y victorias, éxitos y fracasos? Los años llegan nítidos, en asombro de candor, en demanda de vestido, de alimento y de paz, tal un recién nacido que reclama el regazo materno... ¿Qué le darán los hombres de los diferentes países? ¿Qué le daremos nosotros a este 1939 que llega revestido de gloria y de optimismo, poniendo su fé en las masas entusiastas, en la buena voluntad de la familia y del Estado?

El dedo indicador de San Silvestre, a las doce de la noche —cuando todo es bullicio y alegría inconsciente, cuando las campanas se echan a vuelo y vuela el beso engarzando amores y amistades, por sobre los odios rencorosos, por encima de las batallas sangrientas y las muertes traicioneras—, muestra el oriente de una nueva vida y el fulgor de una estrella promisora que se quedó parpadeando en los cielos, temblorosa todavía de la emoción de Belén...

El año entra entonces, confiado, optimista, deseoso de poner en el mundo todo su espíritu de servicio, todo su programa de alma en la técnica y lealtad en los corazones de los hombres...

Marcha alegre el recién advenido, porque espera su triunfo de cada alma humana que haya visto, en experiencia, el dolor artificioso de la vida explotadora en que se encadenan los intereses desenfrenados y la avaricia astringente, la verdad arrebujada y la hipocresía villana... Espera. Y quizá tenga razón hoy en confiar en el mañana. Se juzga el día por el resplandeciente amanecer. Y en Chile brilla el sol del primero de enero como una propaganda mundial anunciadora de un nuevo ciclo de realización social.

EL PERRO DE LAS DOS CABEZAS

por Ellery Queen

EL automóvil corría por la carretera entre dos filas de árboles silenciosos y desnudos. El viento gemía azotando el rostro del hombre que iba al volante. Más de algún viajero se había estremecido allí, bajo la brisa del Atlántico, sintiendo despertarse en él el deseo inquieto de navegar. Pero ninguna nostalgia conmovía al automovilista. El viento que gemía como una bruja no tenía ningún encanto para él, así como tampoco el salado rocío del mar. Si de tarde en tarde se estremecía, ello se debía a que su abrigo era delgado, la noche de octubre fría y la obscuridad en esa llanura de los alrededores de New Berford siniestra y poblada de sombras.

Encendió los faros. Una antigua muestra apareció a alguna distancia ante él, y el viajero disminuyó la velocidad para examinarla. La muestra se balanceaba chirreando y ofrecía a los ojos un monstruo de dos cabezas debido al pincel inexperto de un obscuro artista. Debajo se podía leer:

El Perro de las dos Cabezas.

Propietario: Capitán Hosey

Habitaciones desde dos dólares.

Confort moderno.

Pequeños anexos compuestos de dos piezas.

En una noche como ésta, pensó el viajero sonriendo, uno aceptaría hasta la invitación del mismo Cerbero.

Hizo virar su auto, entró por una avenida enarenada y se detuvo luego ante una alta casa blanca con postigos verdes. A la luz de los faros notó que el albergue ocupaba un espacio considerable. Hacia atrás advirtió pequeños pabellones de madera y un gran hangar que debía servir de garage. Una vieja linterna náutica estaba colgada sobre la puerta.

Podría haber sido peor, gruñó el automovilista haciendo sonar el *claxon*.

Al ruido la puerta se abrió y una joven vestida con una chaqueta de marino, que en su cuerpo adquiría una airecillo coqueto, apareció bajo la linterna.

—¡Ah! —suspiró el viajero—. ¿El capitán Hosey? Querido capitán, ¿podría un vagabundo fatigado encontrar comida y asilo para esta terrible noche? El retrato de Cerbero que se encuentra en la muestra y desmiente todas las tradiciones, no es muy seductor que digamos...

—Sí, esto es un albergue —respondió la joven con un tono seco—. Pero yo no soy el capitán Hosey, sino su hija. Bájese para hacer llevar su automóvil al garage.

El hombre descendió y un ser vestido con *overall* de mecánico, manchado de alquitrán, apareció de repente; sin decir una palabra subió al auto.

—Guárdelo en el garage, Isaac —ordenó la joven—. ¿Trae usted equipaje?

—Lo he perdido en el camino —se lamentó el alto joven—. No, aquí está...

Sacó una vieja maleta del coche.

—Lléveselo, Caronte, y trate bien a mi caballo... ¡Huele a mar aquí!

—El albergue está lleno y no hay piezas. Tendrá usted que alojar en un anexo; por lo demás no nos queda sino uno.

El viajero se detuvo bajo la luz vacilante de la linterna y dijo con voz seria:

—La atmósfera de este sitio no me gusta nada, *miss* Hosey. ¿Hay fantasmas por aquí? Hace poco he sentido sus dedos helados alrededor de mi cuello. ¿Se podrá cenar pronto?

Miss Hosey era joven y bonita, con cabellos dorados y labios carnosos, pero parecía estar muy irritada.

—¿Eh?...

—Espero que mis bromas no la habrán molestado —se apresuró a agregar el joven.

Ella sonrió.

Jenny y Ellery vieron en la habitación misteriosa un espectáculo sobrecogedor...

—No, no; es verdad que usted es de aspecto algo original, pero muy gentil. ¿Por qué dice usted que nuestro Cerbero no está bien pintado?

—Mi querida niña, a Cerbero se le han atribuido tres cabezas, o cincuenta, o cien, pero nunca dos.

—¡Demonios! —exclamó la hija del capitán—. Cuando fué pintada la muestra, yo estudiaba griego y estaba convencida de que sólo tenía dos. Pero pase usted.

Entraron en una gran sala llena de humo y de una humanidad ruidosa. Había algunos hermosos muebles antiguos, pero ya algo deteriorados. Ante un escritorio estaba sentado un anciano alto y flaco, de mejillas rojas y cabello blanco; sus ojos azules destilaban bondad. Vestía una chaqueta azul con botones de cobre.

—Le presentó al capitán Hosey, el viejo lobo de mar —dijo la joven, mientras el viajero dejaba su maleta sobre el linoleum.

—Encantado de conocerlo, capitán —murmuró el joven

—Igualmente —respondió el propietario, riendo—. Y le tendió una mano callosa.

—Usted conoce ya a mi hija Jenny, los he oído conversar afuera. No le haga caso a lo que dice Jenny, señor; es verdad que es muy culta, pero habla demasiado.

Jenny enrojeció y el joven firmó el registro que le tendían, con mano cansada.

—¿Puedo ahora lavarme las manos y comer?

Jenny consultó el registro y con los ojos dilatados de asombro, exclamó:

—Pero usted no es...

—He aquí los inconvenientes de la gloria —suspiró Mr. Ellery Queen—. No me venga a decir que ha habido un asesinato en la región... Aunque éste sea el decorado soñado para una tragedia. Justamente vengo huyendo de los asesinatos. Ensillé mi fiel Rocinante y partí al galope buscando un poco de reposo.

—Usted es Ellery Queen, el célebre detective...

—¡Silencio! —ordenó con voz huraña—. No, soy el príncipe de Gales, y mi papá me ha permitido que vagabundee un poco de incógnito. Jenny, por el amor de Dios, sea discreta. Nos escuchan.

—¡Queen! —repitió el capitán con voz sonora—. He oído hablar de usted, joven, y me siento orgulloso de tenerlo bajo mi techo. Jenny, anda a decirle a Marta que le prepare una buena comida a Mr. Queen. Comeremos en la cantina. Si usted quiere seguirme...

—¿Comeremos? —preguntó Ellery con una voz desmayante.

—Espero que usted no se negará a contarnos algunas historias Mr. Queen, contestó el capitán Hosey con una larga sonrisa.

. . . . . .

En la cantina, donde flotaba un olor de cerveza y de pescado, Mr. Ellery Queen fué el blanco de todas las miradas. Por fortuna lo dejaron comer en paz. El *menú* se componía de ostras, fritos de bacalao, pescado, cerveza espumeante, torta de manzanas y café. Se lo comió todo con ganas y se sintió mejor. Afuera el viento podía aullar y vagar los fantasmas, pero allí la atmósfera era alegre y temperada. Aparentemente el capitán Hosey había reunido a lo más distinguido de sus amigos para mostrarles al ilustre viajero de Nueva York. Había allí un tal Barker, viajante vendedor de quincallería. Era un hombre alto y flaco que fumaba enormes cigarros.

Había otro personaje mofletudo y que bizqueaba; se llamaba Heiman y era, al parecer, mayorista en comestibles. Barker y él parecían buenos amigos y viajaban juntos por cuenta de sus casas respectivas. El tercer huésped del capitán Hosey parecía escapado de una novela de Stevenson. Era un verdadero pirata; tenía una pierna de palo y sus frases estaban erizadas de términos marinos.

—¡Entonces usted es un gran detective! —gruñó el hombre de la pierna de palo, que se llamaba capitán Rye, cuando Ellery hubo regado su torta con café hirviendo—. ¡Pues bien, es la primera vez que lo oigo nombrar!

—¡Cállate, Bull! —murmuró el capitán Hosey.

—No, no —dijo Ellery encendiendo un cigarrillo—; su franqueza me llega al corazón. Capitán Hosey, me encanta su casa.

—El nombre de la posada, padre, intriga a Mr. Queen —dijo Jenny—. La obra de arte que está encima del mostrador inspiró el nombre, Mr. Queen... Un recuerdo del pasado de mi padre.

Ellery se fijó entonces en un trozo de madera tallada, clavado encima del mostrador, que representaba dos cabezas de perro saliendo de un mismo cuello.

—Era el mascarón de proa del velero de mi abuelo —explicó el capitán en medio de una nube de humo—; el ballenero "Cerbero". Pero Jenny encontró el nombre demasiado pretencioso para una posada, y entonces lo reemplazamos por "El perro de dos cabezas", ¿Es interesante, no?

—A propósito de perro —dijo Heiman con su voz aflautada—; cuéntanos lo que pasó hace tres meses.

—Sí, sí —exclamó Barker—. Refiéralo a Mr. Queen, capitán.

Su nuez subía y bajaba rápidamente y agregó, volviéndose hacia Ellery.

—Algo extraordinario, Mr. Queen, que nos ha trastornado a todos.

—Sapristi! —rugió el capitán Hosey—; ya casi lo había olvidado. Una verdadera historia de bandidos, Mr. Queen. Esto ocurrió... Espérese...

—En julio, —puntualizó Barker—. Heiman y yo estábamos aquí.

—¡Qué noche! —gruñó Heiman— Cuando me acuerdo se me pone carne de gallina.

Se produjo un silencio y Ellery miró a sus compañeros uno por uno. El fresco rostro de Jenny expresaba una extraña inquietud y el del capitán Rye había perdido su alegría.

—Pues bien —dijo el capitán Hosey en voz baja—; entonces fué en julio. Hacía un tiempo horrible, Mr. Queen. Una lluvia y unos truenos infernales. Rara vez he visto una tempestad parecida. Estábamos todos adentro cuando Isaac —el zopenco que me sirve de doméstico— Isaac gritó desde afuera que llegaba un cliente en auto y pedía albergue.

—¡Ese horrible hombrecillo!... No lo olvidaré nunca —murmuró Jenny estremeciéndose.

—¡No me interrumpas, Jenny! —dijo el capitán con tono severo—. La posada estaba completa, como ahora: había un solo anexo vacío. El hombre entró, con su impermeable, y aceptó el anexo para pasar la noche.

—Pero, ¿y el perro? —suspiró Ellery.

—Ya voy a llegar a eso, *Mr.* Queen. Era un hombre pequeño, desmirriado y parecía muy agitado.

—No estaba tranquilo —gruñó Heiman—; y tenía los ojos huidizos. Tendría unos cincuenta años y su aspecto era el de un empleado de banco.

—Pero llevaba barba y bigote— agregó Barker—. No había necesidad de ser detective para darse cuenta de que eran postizos.

—Estaba disfrazado entonces — dijo Ellery ahogando un bostezo.

—Sí, señor —respondió el capitán Hosey—. Se inscribió en el registro con el nombre de John Morse y después que hubo comido, Jenny con Isaac lo acompañaron al anexo. Cuéntale a Mr. Queen lo que pasó, Jenny.

—Era odioso —dijo Jenny con voz temblorosa—. Insistió en llevar él mismo su auto al garage. Luego me preguntó dónde se encontraba el anexo y como yo hiciera amago de acompañarlo se puso a jurar furiosamente. Me dió miedo y me alejé con Isaac. Pero lo espié y lo vi deslizarse en el garage, y al cabo de un momento volvió al anexo y cerró su puerta con llave.

Jenny se detuvo. Sin saber por qué, Ellery ya no tenía sueño.

—Entonces yo entré también en el garage...

—¿De qué marca era su auto?

—Un Dodge antiguo, con las cortinillas bajadas. Ese aspecto de misterio me había intrigado y toqué con mi mano una de las cortinas. Estuve a punto de sufrir un mordisco.

—¿Había un perro en el auto?

—Sí. Yo había dejado abierta la puerta del garage. Un relámpago iluminó la noche y tuve el tiempo justo de retirar mi mano. Un hocico negro y dos ojos llameantes aparecieron por un agujero de la cortina; era un perro, un enorme perro. Luego oí ruido en la puerta... Era el hombrecillo que volvía. Me dirigió una amenazadora mirada y gritó algo que no entendí, pues salí corriendo de allí.

—Lo comprendo —murmuró Ellery—. Confieso que los perros grandes suelen darme miedo.

—Uno termina siempre por amaestrar los animales —gruñó el capitán Rye—. Hace tiempo tuve un perro...

—¡Basta, Bull! —interrumpió el capitán Hosey—. Jenny no es una miedosa cualquiera; lo que hay que ese perro no era como los otros.

—¿El capitán Rye no estaba en el albergue esa noche? —preguntó Ellery.

—No. Pues bien, cuando Jenny volvió y nos refirió su historia, nosotros ya habíamos hablado del hombre... Cosa curiosa, todos teníamos la impresión de haber visto a ese tipo en algunas parte.

—¿Sí? —murmuró Ellery.

—Sí, yo había visto esa cabeza —respondió Heiman—. Barker también. Más tarde, cuando los dos...

—¡Basta! —rugió el capitán Hosey—; soy yo quien está contando la historia. Nos acostamos Jenny y yo en nuestro pequeño pabellón, situado detrás del garage. Barker y Heiman ocuparon otro anexo, pues la posada estaba totalmente ocupada por estudiantes. Al retirarnos, no dejamos de echar una mirada sobre el anexo de Morse, pero reinaba la obscuridad.

—Y el auto —preguntó Ellery—, ¿lo examinó antes de acostarse?

—Por supuesto —replicó Hosey—. Pero el perro había desaparecido. Morse debió llevárselo a su alcoba.

—Supongo que ese hombre sería un criminal —suspiró Ellery.

—¿Cómo lo sabe usted? —exclamó Barker abriendo grandes ojos.

—No es muy difícil adivinarlo— dijo Ellery modestamente.

—Sí, era un criminal —dijo el capitán Hosey enérgicamente—. Como a las tres de la mañana golpean con fuerza en mi puerta; abro y veo a Isaac acompañado de dos sujetos mojados hasta los hue-

(Continúa en la pág. 78).

MUJERES DEL PASADO

EL SALON DE MADAME DE TENCIN

por Marie-Anne Ellis

Entre las mujeres de espíritu que en el siglo XVIII tuvieron una considerable influencia sobre la literatura y sobre la vida social, hubo una cuyo carácter ofreció tales contrastes y cuya personalidad, era tan compleja, que a veces fué furiosamente calumniada y otras ensalzada con exageración. Fué Mme. de Tencin.

Antigua religiosa, mujer de letras, madre de un hijo natural, el célebre sabio d'Alembert, amiga de todos los personajes ilustres de su tiempo, Mme. de Tencin no parecía estar predestinada por su nacimiento a una vida tan aventurosa. De la pequeña nobleza del Delfinado, hija de un magistrado, sus padres la habían destinado al convento sin consultarla siquiera, lo que, como es sabido, era frecuente en esa época.

Pero también es sabido que los conventos del siglo XVIII eran simplemente especies de casas de retiro cuya regla no tenía ninguna severidad; una explanada plantada de bellos árboles rodeaba el monasterio, y todos los días se veía desfilar por allí todo lo que la ciudad tenía de más elegante. Además, en el interior del convento, las visitas eran numerosas, y las religiosas, empolvadas y empingorotadas, recibían al que les daba la gana, separadas de sus visitas por rejas que les permitían, de todos modos, cambios de billetes y propósitos galantes. En fin, en ese convento se daban también bailes, que tenían lugar en el locutorio, y detrás de cuyas rejas, las novicias se divertían de lo lindo. Nada tiene, pues, de sorprendente que la futura Mme. de Tencin sintiera despertarse en ella la ambición de una vida mundana a la cual su belleza y su espiritualidad le permitían aspirar. Logró, pues, convencer a su confesor de que la hiciera nombrar canonesa en Lyon, y en seguida, a fuerza de intrigas, obtuvo ser relevada de sus votos.

Hela, pues, en París, que iba a ser el teatro de sus actividades. Tenía 33 años, y estaba todavía en todo el esplendor de su belleza, alta, bien hecha, con un rostro de una expresión ingenua, que ocultaba un espíritu vivo y penetrante. En verdad, en la vida de Mme. de Tencin puede uno darse cuenta de que la inteligencia unida a la belleza en una mujer la convierte en una fuerza a la que nada resiste. Muy luego, tuvo ilustres protectores, comenzando por el Regente, el Cardenal Dubois y el todopoderoso Ministro d'Argenson.

Pero Mme. de Tencin no deseaba conquistar el mundo únicamente para ella: tenía un hermano, para el cual ambicionaba más que para ella misma. El no tenía ninguna de las cualidades intelectuales de su hermana, era desprovisto de iniciativa y de voluntad, y, sin embargo, bajo la dirección de su hermana, llegó a realizar una brillante carrera y ser nombrado Cardenal. Este es un bello ejemplo del sentimiento de familia, del cual, sin embargo, Mme. de Tencin no dió muestras al tratarse de su hijo.

Este niño era el fruto de sus amores con un oficial llamado Destouches y fué abandonado por sus padres en las gradas de una iglesia y recogido después por una vidriera, a la que los padres le fijaron una renta, sin darse a conocer. Se cuenta que cuando este niño se hizo célebre bajo el nombre de d'Alembert, Mme. de Tencin quiso darse a conocer como madre, pero que él la rehusó, diciendo que no quería otra madre que la modesta mujer que lo había educado con toda ternura. Este ilustre sabio no heredó de su madre la falta de escrúpulos y fué un modelo de lealtad y nobleza de sentimientos.

Además de sus debilidades, tan frecuentes en esa época de vida fácil y frívola, Mme. de Tencin tuvo también, hay que reconocerlo, cualidades dignas de elogios. No era interesada, y a pesar de sus altas protecciones, no tuvo jamás fortuna personal, y fué eminentemente servicial. Y tiene que haber poseído cualidades poco comunes para que un espíritu tan grande como Montesquieu la honrara con su estimación y su amistad. Pero vivía en una sociedad dura y egoísta, en la que había que defenderse, hacer su camino por todos los medios, si no se quería ser devorado por los otros.

A los cuarenta y cinco años, Mme. de Tencin resolvió abrir un salón. Era la consagración de su situación mundana, y ese salón iba a conferirle un verdadero poder, no solamente en París sino en toda Europa, porque era costumbre que los extranjeros de nota que se encontraban en Francia se hiciesen presentar en los salones más de moda.

En su salón, Mme. de Tencin, que, a pesar de su frivolidad, siempre había demostrado respeto por la religión y había defendido a la Iglesia (lo que era lógico, puesto que tenía un hermano Cardenal...), cambió bruscamente de modo de pensar y se puso a recibir a los filósofos, que eran los promotores de las nuevas ideas. Este cambio se explica porque los filósofos eran los reyes del día, y bien pronto Mme. de Tencin reunió en su salón una multitud de hombres notables. Supo atraer a la gente de letras y a los sabios, como también a las personas de mundo. Muy adicta a sus amigos, llamaba a sus visitantes su *"Menagerie"*, o sus "Bestias", tal como lo hacía la duquesa del Maine a principios del siglo en su corte de Vaux. Se interesaba por cada uno de sus amigos en particular, siempre pronta para ayudarlos con sus consejos o su influencia, y todos los años, el 1.o

(Continúa en la pág. 89.)

PARA NO LEER DE NOCHE

Clelia, sentada junto a Ilsen, qué se había desmayado, oraba en silenc

El asalto de los fantasmas

por Natacha Marinowna

EN plena primavera, el campo estaba todo vestido de gala, do sus clásicas lecciones de buen gusto a las campesinas que maltratan los matices dislocándolos sin piedad. Allí el verde esmeralda, en exhibiciones sutiles de tonalidades no soñadas; luego el gris, el ocre, el prodigioso amarillo... Desde la cumbre del cerro se extendía el plantío con la rara ornamentación cuadriculada de una alfombra persa... Y arriba el azul, domo de belleza tersa y pura.

Al regresar del paseo matinal me encontré a un niño de corta edad, cuyos ojos asombrados me parecieron extraños, como sí careciera de algo esencial... ¿Quizá era un sordomudo? No. Después de alguna vacilación respondió a mi saludo con un "buenos días" que parecía un susurro... Le alargué un *sandwich* que cogió con alegría, con sus dientes a la luz, pero siempre conservando algo "errante" en su mirada obscura...

—¿Eres de la hacienda?

—Soy de mi madre...

—¿Qué edad tienes?

—No sé...

—¿Sabes trabajar?

—Sí. Cuido un piño de ovejas.

—¿Y dónde están?

Con el dedo mostró la lejanía:

—Allá... "El" las cuida cuando quiero correr para descansar...

—¿Tu padre?

Me miró riendo.

—No... Juancho... Juancho..., ese que vuela como los pájaros... Juancho...

Y echó a correr.

Más tarde me dijeron que el muchacho era el único hijo del campañista, loco tranquilo que tenía la manía de que un Juancho era su amigo... Ilusiones... No había nadie en la hacienda que así se llamara y jamás se le veía con nadie. Muchas veces abandonaba a las ovejas, pero con tan buena suerte, que nunca se le perdía ninguna. El chiquillo era pequeño para sus diez años y su aspecto físico entecado. La madre lavaba la ropa de los amos y era también una mujer pálida, sin nada que la personalizara: gentes de campo, resignadas a la rutina esclava del trabajo mal remunerado.

Clelia, la hija mayor del dueño del fundo, a los 16 años era una linda señorita que leía novelas policiales y romances de amor. Aquella zona era tranquila: nunca un asalto, jamás un homicidio que hiciera historia como en otras estancias de otras provincias. Los inquilinos eran pocos y no tenían más mala nota que beber tres días de la semana... "por ley"... Los otros tres los trabajaban con honradez, de punta a punta.

La serenidad de los días llenos de luz y de silencio me hizo adelantar en el desarrollo de mi libro, "La Lanza", que posteriormente se publicó en Viena. ¡Noches plácidas en que salía por las ventanas antiquísimas la melodía del piano, que Clelia tocaba medianamente... vaises antiguos..., los mismos que tocara su madre, muerta hacía 4 años... *"El Danubio Azul"*... *"Il Baccio"*, *"Sueños de Artista"*... Una tía anciana rememoraba su juventud tomando mate... Y mi compañera de viaje, Ilsen Frinda, entonaba los *lieds* de su tierra con voz dulce y afinada. Eran veladas tranquilas. Don Francisco de Motza Landa, el dueño de aquellas tierras de gloria, se quedaba dormido sobre el periódico, cansado de la tarea diaria... Y así pasábamos... Había aceptado esta hospitalidad por mediación de un amigo común que me quiso hacer conocer de sensación y *visú* la vida campestre de América, que tanto me había interesado ya en otros países... Permanecería tres meses, con gran contentamiento de Clelia, que se sentía feliz junto a Ilsen, mi secretaria, la que sólo contaba 21 años. Ambas salían a caballo y a su regreso me entregaban los trabajos fantásticos de la Kodak.

Una tarde el campañista, con gran misterio, nos dijo que por los potreros del alto se habían visto unos jinetes muy sospechosos. Un grupo de peones aseguraba que era la banda del "Rojo", el más temible de los bandoleros de los fundos y pueblos vecinos.

—¿Qué hacemos, patrón? Sólo hay dos carabinas buenas; las otras no son más que trastos viejos...

—Recoge a los niños y toca la campana para reunir la peonada.

La peonada estaba compuesta de dieciocho hombres y algunos chiquillos de corta edad, entre ellos, Peruco. El muchachito corría de un lado a otro espantado... Ya se oían a lo lejos los botes de los caballos que se dirigían a las casas. Era noche cerrada.

Peruco dió de pronto un alarido y cayó exánime en el piso.

—Se ha desmayado —sollozó la madre, tomándolo en sus brazos—. Se ha helado...

Fué en ese momento cuando sentimos los pasos pesados de multitud de hombres que entraban por los corredores...

¡Los bandidos! Pero no... Por la mirilla de una pequeña puerta falsa veíamos al frente los bultos que se aproximaban al paso... Y dentro del patio hablaban y gritaban... *otros*... Otros hombres armados que venían de la chosa del campañista. Fuertes, corpulentos, decididos a todo...

Los peones reunidos en la única habitación con llave hablaban de rendirse, "porque estaban tomados entre dos fuegos"... Sonó un disparo frente a las casas y del corredor respondió una ametralladora... Gritos y maldiciones salían en tropel de los dos bandos...

—Los que vienen del patio, parecen indios —nos dijo el campañista—. No se había oído decir que tuvieran bandas de salteo...

—Hay más de cien —gimió una voz de hombre, toda trémula...

Aullaban los perros —León y Bermejo— como poseídos de espanto, siendo como eran una pareja de fieras. Pero, en cambio, ladraba furiosamente una ronca trailla que venía, sin duda, con los asaltantes del patio. Dos impactos quebraron los vidrios de una habitación vecina: venía de los jinetes del "Rojo". Y, como si sólo eso esperaran los de adentro, estalló otra ametralladora y otra... y otra más. Los techos parecían venirse al suelo y... ¡oh terrible minuto aquél!, la soga de la campana que quedaba dentro de la pieza se agitaba endiabladamente sin que ninguna mano la hubiera tocado... El bullicio era infernal... Se oían interjecciones y voces de mando. ¡Aquél era un ejército!

En vista de tales demostraciones de fuerza, vimos por la mirilla —porque empezaba a aclarar— que los jinetes del "Rojo" huían despavoridos, definitivamente derrotados por un chivateo victorioso que en cabalgata desenfrenada iban dejando en los ecos los misteriosos vencedores que se perdían en el camino...

Alguien dijo: "¡Ave María Purísima!" Y un silencio pavoroso nos rodeó. Amanecía. En el aposento, el grupo de hombres y mujeres poseídos por el miedo, no hablaba... Sólo se oía el sollozo de la madre de Peruco sosteniéndolo en sus brazos. Pero de improviso el niño se alzó, despertando, y corrió a la puerta, la destrancó y la abrió... Tímidamente nos asomamos. Estaban los perros en sus perreras, avanzando los hocicos, olfateando, amedrentados. Más allá, el piño de ovejas, sin que nadie hubiera abierto la tranquera, iba amontonada hacia el potrero...

Y entonces Peruco gritó lleno de alegría:

—¡Juancho! ¡Juancho! ¡Juanchito!...

Y se lanzó a la carrera, sin que nadie pudiera detenerlo...

No había más manifestaciones del salteo que unos vidrios rotos en el corredor. Sobre la tierra del patio interior, ni una huella, ni una sola demostración de desorden. Ni una cápsula de bala, ni el más leve rozamiento sobre los rosales empinados y gloriosamente florecidos en las pilastras... ¿Qué fué *"aquello"*, pues?

Clelia, sentada junto a Ilsen, que se había desmayado, oraba en silencio. Don Francisco me alargó la mano:

—Hemos vuelto a nacer —dijo emocionado.

Y yo, mirando a la madre de aquel extraño niño, le dije convencida:

—Peruco ha sido nuestro verdadero salvador.

Pero la fe de carboneros de este pueblo lejano, recostado en el valle de Arauco, surgió en una sola afirmación de la peonada...

—¡Las ánimas... fueron las ánimas!... ¡Juancho es una ánima!...

*

Y esto ocurrió en Chile, país que con una mano toca las aguas del Pacífico y con la otra se apoya en las cimas andinas...

N. M.

Esta joven novia, cuyo matrimonio se realiza en una montaña rusa, ha dado el "sí" sacramental con el corazón, en la hora. En el primer día de matrimoniados ya conocen ellos los altos y los bajos...

Esta escena, que parece de un film de antes de la guerra, no es tal. Es un matrimonio ciclístico. ¿Tendrán los novios la misma fantasía para abordar las dificultades de la existencia?

LOS MATRIMONIO

En Chile somos demasiado serios.

Hasta ahora jamás nos hemos casado humorísticamente, en un avión en vuelo o sobre un elefante. En otros países (Estados Unidos sobre todo) se han visto matrimonios muy originales, como los que hemos reunido en estas páginas. ¿Pueden ser felices los seres que se casan, como éstos, de un modo extravagante? Indudablemente. Todo el esfuerzo de imaginación que han hecho ha sido inspirado justamente por el deseo de ser felices.

Estos jóvenes canadienses acaban de casarse. El pastor los felicita y les desea buen viaje de bodas... Tiempo para entregarse al ensueño no les faltará, pues su vehículo no tiene ruedas y corre a tracción bovina.

Llevar a su novia al séptimo cie
lo no es aquí eufemismo... Est
jóvenes a casarse en un avión.
amor en las nubes, el cariño en
firmamento, la vida cerca de Di

Miss Cecil Rosains, hija del dueño de un circo... se acaba de casar y al salir de la iglesia monta con su novio en el lomo de un elefante. . . ¿Propaganda para el circo o deseo de asombrar?

Así se habría casado Jonás si hubiera encontrado, dentro de la ballena, a la elegida de su corazón. ¿El pastor está haciéndoles un curso sobre los mamíferos acuáticos o los exhorta a no comer pescado?

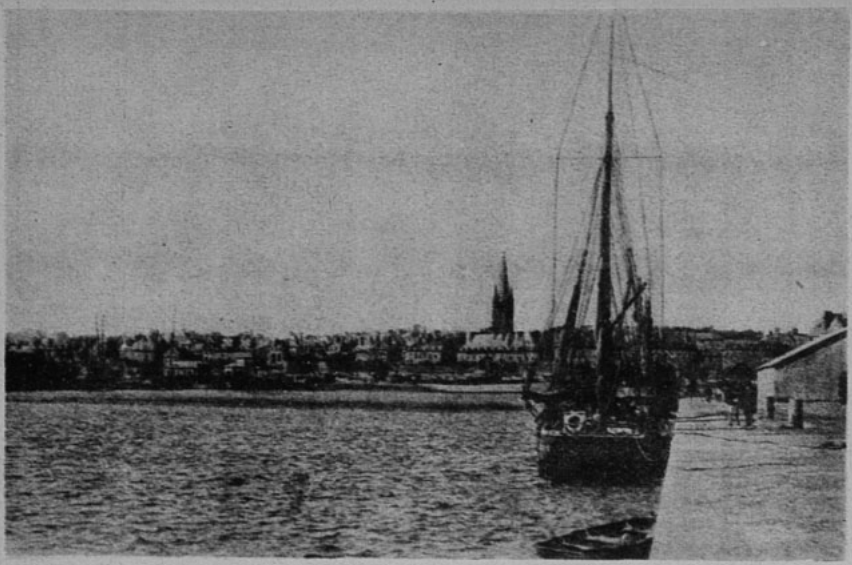
El tiburón y la merluza, la raya y la sardina seguramente no se han explicado qué significaban, a 20 metros de profundidad, dos buzos cogidos de la mano y un tercero que gesticulaba... Pero el primer beso de amor se lo dió John Benson a su mujer en plena superficie...

Merlin Andrews salvó a Elsie Hagner de morir ahogada... Se amaron, y en el mismo lugar del salvamento, un reverendo acaba de casarlos... He aquí un bello romance en pocas líneas.

EXTRAVAGANTES

Un moderno "embarcamiento para Cithére", bajo el cielo de California... El marido es campeón de velocidad en lancha a gasolina... El murmullo de la voz amada le será ahora más dulce que el ulular del motor.

¿Es posible declararse a una velocidad tal y en una situación tan inestable? Pregúntenselo a esta joven pareja cuyo matrimonio acaba de ser bendecido por el cura que va atrás.



Del puerto francés de Saint Malo, que en el siglo XVII marchaba a la conquista mercantil del mundo, vino a Chile el primer Letelier.

FAMILIAS CHILENAS por Julio Arriagada H.

UN LETELIER SALVO A CENTENARES DE DAMAS RAPTADAS POR LOS PINCHEIRAS

Fué el coronel Bernardo Letelier, que actuó con brillo en la pacificación de la Araucanía. — Su abuelo, el primer Letelier, era un comerciante y armador de Saint Malo, el puerto que en el siglo XVII iba a la conquista mercantil del mundo. — Un grupo de parlamentarios, militares, maestros y hombres de letras. — Camilo Letelier fué un dinámico director de diario.

EL PRIMER miembro de la familia Letelier que llegó a Chile se firmaba Tomás Lothellier, y era un conocido armador y comerciante de ese puerto francés de Saint Malo que hace poco ha tenido que inaugurar en su Alcaldía una sala de celebridades para rendir homenaje a los numerosos grandes hombres que ha producido. Debió llegar al final del siglo XVII, aprovechando las franquicias que el Rey de España había dado al comercio francés en sus colonias. Vió en estas tierras nuevos horizontes y sus naves volvieron sin él al puerto lanzado en esos años a la conquista comercial del mundo. El formaba aquí su hogar uniéndose en 1706 a la dama talquina doña María Vergara Carvajal.

El importante vecino que en adelante se llamaría Letelier, haciendo más fácil la pronunciación y castellanización de su apellido, habría de figurar como uno de los grandes agricultores y comerciantes del sur y llevar con orgullo un día el uniforme de capitán de milicias reales. Dos de sus hijos tomaron parte en la guerra de Arauco y uno de ellos, Pedro, halló la muerte bajo las lanzas de los indios. El otro, Feliciano, fué después Corregidor de Quillota, y alcanzó como comandante de milicias a pelear en los albores de la lucha de la Independencia. Un tercer hermano, Francisco, fué también alcalde de varias ciudades.

Hijo del segundo de los nombrados era Cayetano Letelier Maturana, que fué a Francia a estudiar ingeniería militar, y que volvió a Chile después de la batalla de Maipú. Fué gobernador de la plaza

Don Valentín Letelier, el maestro, filósofo y jurista que fué Rector de la Universidad.

Don Sandalio Letelier, profesor y autor de varias obras pedagógicas.

de Valdivia y luchó heroicamente contra las fuerzas realistas de Chiloé. Llevan su nombre una calle de Valdivia y otra de Osorno. Su sobrino, Bernardo Letelier Salamanca, fué militar y figuró como uno de los coroneles que colaboró directamente con el general Bulnes para la captura de los Pincheiras. Correspondió al Coronel Letelier actuar al mando de esas tropas que llegaron en la avanzada a chocar con las fuerzas de los guerrilleros y tuvieron el prestigio romántico de dar libertad con sus propias manos a los centenares de señoras y niñas raptadas por los Pincheiras y llevadas como rehenes. Seguramente entre las damas rescatadas por ese valiente militar estuvo aquella doña Trinidad Salcedo que inspiró a Rugendas el conocido cuadro que Gay y otros historiadores incluyen en sus obras con el nombre de "Un malón". Hay que recordar a este propósito que los Pincheiras llevaban agregadas a sus tropas chilenas unos ochocientos o más indios que peleaban con lanza y lazo y que son los que figuran en ese cuadro.

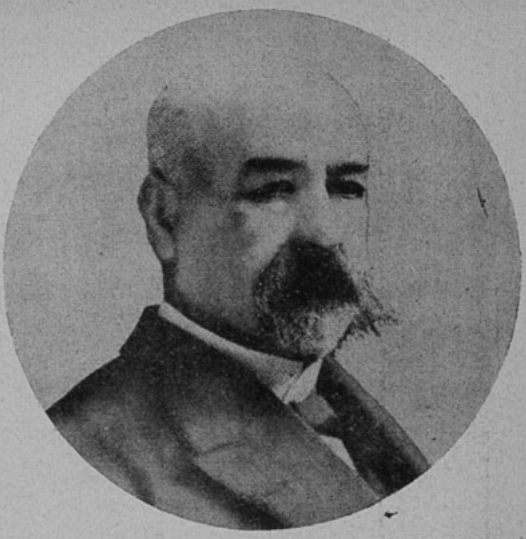
Después del año 1832, que fué el de aquella hazaña, el coronel Letelier siguió actuando con brillo en la pacificación de la Araucanía, obra que, como se sabe, fué, además de militar, educadora, colonizadora y social.

A su hermano Ambrosio le correspondió también en su juventud una importante labor en esa misma misión. Su carrera militar tuvo páginas de brillo en la guerra del Pacífico y terminó en el grado de teniente coronel. Su otro hermano, Emeterio, que llegó en esa misma guerra al grado de coronel, tuvo una hoja inolvidable en la lid con España, en 1865, y ella fué su trato gentil para los prisioneros españoles entregados a su custodia y quienes volvieron recordando que habían encontrado en ese adversario un verdadero amigo.

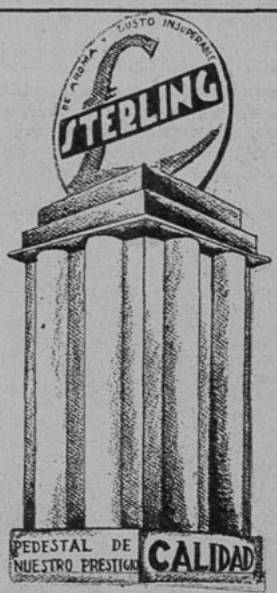
En la vida parlamentaria se destacaron desde el siglo pasado, Patricio, Ricardo y Pedro Letelier Silva. El primero llegó a la Cámara como Diputado por Curepto, y trabajó afanosamente por numerosas obras de progreso regional. El segundo tuvo una actuación política tan destacada que hubo en Talca un partido propio que se formó a su rededor. Durante veinte años combatió enérgicamente, desde su sillón parlamentario todos los actos administrativos que no estaban ajustados a la corrección. Hasta la revolución de 1891 su voz en la Cámara fué junto con la de su hermano Patricio la de un juez severo para la administración pública y la de un impulsor de toda acción progresista. Fué célebre su defensa para un preso político. Su hermano Pedro actuó en el Senado en varios períodos y en la misma forma elevada y destacada.

Camilo Letelier fué aquel dinámico director de "El Mercurio", de Valparaíso, que, en 1870, hizo por primera vez en Sudamérica aplicar el motor a vapor a las prensas de un diario. Sandalio Letelier fué un profesor brillante, cuyo recuerdo quedó en el alma de sus discípulos y en numerosas obras que publicó.

Dejamos para las últimas líneas al gran escritor y maestro, filósofo y jurista, Valentín Letelier, cuyo nombre perpetúa uno de los Liceos de Santiago. Fué su libro "Chile en 1883", publicado en Berlín, cuando era secretario de la Legación de Chile, el que, traducido a varios idiomas fomentó la inmigración al país. Como Rector de la Universidad dejó un recuerdo imperecedero y su alma está en las obras siempre nuevas y renovadoras como son su "Filosofía de la Educación", "Génesis del Estado", "Génesis del Derecho", "La lucha por la Cultura" y otras igualmente famosas. Actuó también como juez de comercio, en 1878, y en la Cámara, al año siguiente, como Diputado por Copiapó.



Don Pedro Letelier Silva, parlamentario de brillante actuación.



CADA PILASTRA ES UNO DE NUESTROS EXITOS BASADOS EN SOLIDAS GARANTIAS PARA NUESTROS CLIENTES

DEPOSITOS EN:

PUENTE 565 – ESTADO 17 – PROVIDENCIA 2026

LA MISTERIOSA MUERTE DE LUIS II DE BAVIERA

¿No aparecen todos los etigmas de la locura en esta fotografía, prohibida en Alemania? La escena del 13 de junio de 1886 está aún sumida en el más profundo de los misterios. Luis II, el rey virgen, protector de Wagner, siempre estremecido de deseos nacidos de la eterna llama de la locura, ¿se ahogó, desilusionado, arrastrando consigo a la muerte al médico que lo vigilaba, o fué arrojado al lago de Starnberg después de haber sido ultimado? Todo el mundo se inclina a creer lo primero. Pero en el lugar donde fueron sacados los cuerpos sólo había ochenta centímetros de agua...

FOTOS

PROHIBIDAS POR RAZONES DE ESTADO

MUSSOLINI SE DIVIERTE.

Esta fotografía, tomada en Italia durante una ceremonia reciente, en Pontins, muestra un Mussolini sonriente, que baila con una joven y linda campesina. Ha sido prohibida en Italia. Un semanario de Milán, que se atrevió a publicarla, fué confiscado inmediatamente por la policía del Gobierno fascista.

EL ARCHIDUQUE RODOLFO, EN SU LECHO DE MUERTE.

El drama de Mayerling (30 de enero de 1889) ha hecho correr mucha tinta, y se han dado diversas explicaciones sobre la tragedia que dió muerte al archiduque Rodolfo, heredero de Austria, y a la baronesa María Vetsera. Según un diplomático italiano, el conde Bettoni, que vivía en Viena en 1889, Rodolfo había sido ultimado por un rival. Las fotografías del archiduque fueron prohibidas en Austria, porque en ciertas emocionantes imágenes se adivinaba, bajo las sangrientas vendas, la partidura del cráneo.

LA FUGA DE LUISA DE SAXE.

El 24 de diciembre de 1902, la princesa heredera de Saxe, Luisa Antonieta María, huyó con el profesor de sus hijos, el belga Andrés Girón, mientras que su marido, el Kronprinz de Saxe, no podía moverse de la montaña por tener una pierna quebrada. En la foto se ve a los enamoraaos en Montreux.

LOS ULTIMOS AMORES DE BISMARCK.

Al lado de Paulina Lucca, Bismarck olvidó sus pesares. Estas relaciones casi oficiales, sostenidas por la gran cantante y Bismarck, provocaron, en 1872, el divorcio de Paulina, en la villa de Rhaden. Bismarck, ya viejo, renunció a su amiga.

CONTROL DE ESTRENOS

Corine Luchaire en una escena de "Cárcel sin rejas".

Nombre: "Cárcel sin rejas".—Interpretan: Corine Luchaire, Annie Ducau y Genett Leclerc.—Estrenó: Baquedano.—Fecha: jueves 15.—Sello: Leo Films.

La vida en los reformatorios para mujeres en Francia. La tragedia de las muchachas que siendo buenas se ven obligadas a convivir con las que ya han descendido a los escalones más bajos de la descomposición social.

El trabajo de Corine Luchaire es sencillamente magnífico. No tiene gran atractivo físico, pero lo reemplaza ampliamente con una agilidad plástica que logra conmover. Los movimientos externos siguen exactamente la trayectoria anímica de la pequeña recluída que se enamora del médico del reformatorio.

Un pequeño drama. La directora del establecimiento, que ha iniciado una serie de reformas en provecho de las asiladas y que había tomado particular cariño a la muchacha, está de novia con el médico. Están a punto de partir a la India. Pero entre ambos se abren los labios de Corine Luchaire, y la mujer infinitamente comprensiva que hay en la directora cede el campo a la reclusa.

Fotos de conjunto magníficas. Se han aprovechado las escenas colectivas para hacer verdaderas obras de artes. Las del patio son concluyentes, como aprovechamiento del claroscuro sin insistir demasiado en los mismos motivos.

Mucha acción y análisis psicológico mezclados hábilmente dan la sensación exacta del clima pesado de la cinta, en medio de la cual arrastran su tragedia las muchachas a quienes la sociedad ha negado un lugar claro y libre.

Corine Luchaire está llamada a ser una de las grandes estrellas de la pantalla francesa. Es cuestión de que no se plagie a sí misma. Que utilice la magnífica feminidad que lleva dentro. El encanto que en esta cinta ha puesto le da extraordinario relieve.

SANTIAGO MUNDT.

Nombre: "Mademoiselle Frou-Frou" — Productora: Metro-Goldwyn-Mayer.— Teatro de estreno: Metro.— Fecha: viernes 16.— Intérpretes principales: Luise Rainer, Melvyn Douglas y Robert Young.

Dos hermanas, la una seria y la otra un ruiseñor de frivolidad y alegría. La seria se enamora de un joven abogado; la frívola, maravillosamente encarnada por Luise Rainer, se casa con él, que se ha prendado justamente de su ingravidez. Pero los años pasan y un hogar y un hijo no pueden ser manejados por quien lleva una existencia aérea, al margen de la realidad. La hermana seria viene entonces a hacerse cargo de la casa, desplazando sin querer a Frou-Frou, que huye con un antiguo amigo de su marido. Hay escándalo y un duelo, y años más tarde Frou-Frou, con los pulmones carcomidos, vuelve a morir en brazos de su marido, que la perdona.

La cinta tiene una atmósfera romántica muy bien dada, pero si buscáramos los valores mayores de ella tendríamos que acudir a la interpretación, muy sobria y discreta por parte de los actores secundarios, y verdaderamente notable, como siempre, en lo que respecta a la gran actriz Luise Rainer, dueña absoluta del film.

Si tuviéramos que señalar algo que no nos gustó, citaríamos sin vacilar el final de la película, que es terriblemente sensiblero y explota desmedidamente la agonía de una mujer, lo que sin duda no constituye un resorte dramático de buena ley.

JUAN CRISTOBAL.

Hemos visto en privado:

YO ACUSO.

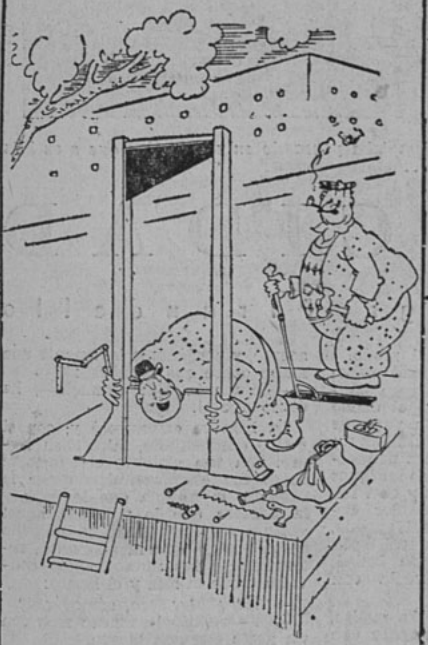
Intérpretes principales: Víctor Francen y Line Noro.— Director: Abel Gance.— Distribuidora: Terra Film.— Dialogada en francés.

En esta cinta francesa, dirigida por uno de los más audaces realizadores del cine francés, Abel Gance, que en esta ocasión tiene también a su cargo el correctísimo diálogo, se advierten dos etapas claramente diferenciadas. La primera describe la guerra en todo su trágico horror, y la segunda es una consecuencia de aquélla, el corolario de la tesis que en la primera parte se construye a base de escenas de gran efecto y realismo: el odio a la guerra. Encomiable en alto grado es el fin que persigue esta cinta, realizada con el apoyo de una institución pacifista, pero su extraño final (un tanto inclinado a la truculencia) deja la impresión de la inanidad de todo esfuerzo por terminar con las luchas entre los pueblos, luchas en cuya gestación no tienen parte alguna los que caen en los campos de batalla.

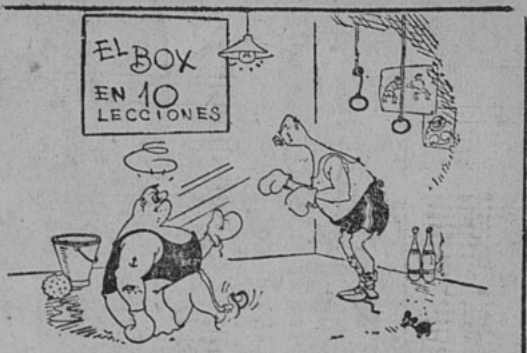
Nos presenta el film a un personaje de recios perfiles, Juan Díaz (Víctor Francen), valiente y noble, enamorado de la mujer de un compañero que muere en el frente en la misma acción en que Juan Díaz queda gravemente herido. Ha prometido a su camarada no casarse jamás con la mujer que ama, y, en cambio, cuidar de ella y de su hija. Todo el drama emocional ocurre en medio del formidable drama colectivo de la guerra, y acaso por ello resulta empequeñecido. Más tarde, de regreso a sus actividades, Juan Díaz cumple su promesa, pero se convierte en un recluído, que, a través de su propia congoja, sigue viviendo con los compañeros muertos.

HUMORISMOS SELECCIONADOS

—Voy a hacerle una rebaja del treinta por ciento. Es un modelo que nos ha dado muchos dolores de cabeza...



—Vamos a verificar ahora su funcionamiento...



EL PROFESOR.—Evidentemente, usted me ha puesto K. O.; ¡pero, en muy mal estilo!

LA CRIADA.—Considero conveniente advertir a la señora que comprendo el inglés.

—¡Yo trabajo siempre con modelos!

La maare se uegava hasta la muchacha, sueneiosa, y la contemplaba pensando en ese destino que a su hija habían creado...

LA FELICIDAD

por Luigi Pirandello

LA vieja mamá duquesa salió casi aturdida de la habitación donde el marido se había confinado desde el día en que la nuera y los dos nietecitos habían abandonado el palacio y la ciudad para volver al lado de sus padres en Nicosia.

Como si se sintiese lacerar por dentro, contrajo el rostro y se estremeció toda al oír el chirrido quejumbroso de la puerta que ella hubiese querido cerrar silenciosamente. ¿Qué había sido ese chirriar? Nada. Quizás el duque ni siquiera lo advirtió. Y, sin embargo, la vieja duquesa se quedó un momento temblorosa y jadeante y presa de una rabia como si la puerta, a pesar de ser tratada con tanta delicadeza, hubiese querido hacerle un cruel desaire.

Todos los objetos de aquella casa, lo mismo que las almas, animadas por tantos recuerdos familiares, parecían que desde algún tiempo estaban en una tensión nerviosa violenta; sólo con tocarlos, apenas, gemían de aquel modo.

Se quedó un momento escuchando; después, con la cara pálida y extenuada, abatido el cuello como bajo el peso de un yugo, se fué pisando las blandas alfombras; atravesó muchas estancias penumbrosas, de cuyos cortinajes antiguos y altos muebles obscuros y casi fúnebres se exhalaba un olor extraño, como un hálito del pasado, y se presentó ante el umbral de la alcoba más lejana, donde Isabel, su hija, estaba esperándola con pesada angustia.

Al ver el aspecto de la madre, Isabel creyó morir. El ímpetu con que durante la espera hubiese querido salirle al encuentro, le faltó de pronto, y de repente todos sus miembros se le desvanecieron tan pesadamente que no pudo siquiera levantar las flacas manos para esconder su rostro.

Pero la anciana mamá se le acercó, y poniéndole levemente una mano sobre sus hombros:

—Hija mía —le anunció—, ha dicho que sí.

La hija se estremeció y, con el rostro desencajado, miró a su madre. Era tan violento el contraste entre ese estremecimiento que le causaba la noticia que le daba y la tristeza que le producía aquel gesto de aturdimiento y de pena de la madre, que la pobrecita, retorciéndose las manos, gritó convulsa entre la risa y el llanto:

—¿Sí? ¿Sí? ¿Pero, cómo? ¿Sí?

—Sí —repitió la madre más con un gesto que con la voz.

—¿Ha gritado? ¿Se ha enfurecido?

—No, nada...

—¿Entonces?

Pero en seguida comprendió que, precisamente porque su padre había dicho que sí sin gritar ni enfurecerse, estaba su madre tan

oprimida por un doloroso estupor.

Ella había hecho rogar al padre que consintiese sus bodas con el preceptor de los dos niños de la nuera, que se había marchado a Nicosia hacía poco tiempo.

Pero la condescendencia del padre, así, sin gritos ni enfurecimientos, significaba para ella algo muy distinto de lo que suponía para la madre.

Distinto, sí; no menos penoso.

Ella, quizás porque era mujer, y la menor, quizás porque no era guapa, tan escuálida y pobre de aspecto, tan tímida en apariencia, tan humilde en sus sentimientos y en sus maneras, esquiva y melancólica, no había sido considerada por el padre como una hija, sino más bien como un trasto que le molestaba, un trasto que andaba por la casa y que le fastidiaba hasta el verlo; le tenía, pues, sin cuidado si quería casarse con un siervo, un profesorcete, un maestrejo de escuela; acaso para él no era digna de otras bodas.

La madre, en cambio, que con tanto miedo y llevada del amor a su hija se presentó con aquel ruego al marido, cuyo orgullo conocía, más exaltado cuanto más angustiosas se habían vuelto, poco a poco, las condiciones financieras de la familia (y conociendo también las iras furibundas que lo acometían ante cualquiera aspiración popular, como si fuese un atentado a sus privilegios nobiliarios), pensaba que si el duque renunciaba de ese modo, por propia voluntad, a sus más fuertes sentimientos nobiliarios, sin duda alguna era porque había comenzado la más extrema ruina de su espíritu, tras aquel último golpe que le había dado su hijo, único heredero del nombre, ligándose con una mujerzuela de teatro, con la que se había escapado hacia más de un año.

El, don Gaspar Grisanti, duque de Rosabia, marqués de Collemagno, barón de Fontana y de Gibella, adicto del caído gobierno de las dos Sicilias, gentilhombre de la corte de Nápoles y honrado todavía con el trato epistolar de algunos supervivientes, los últimos de la dinastía derrocada; él que presumía todos los días por la calle Maqueda, a la hora del paseo, desde su carroza antigua, con dos lacayos detrás, inmóviles como estatuas, con peluca, y otro lacayo al lado del gigantesco cochero, sin saludar nunca a nadie, rígido, sombrío, despectivo, hacia el solitario parque de la Favorita, consentía que su hija se casase con un tal Fabricio Pingiterra, maestro elemental, que ya había sido profesor de sus nietos. ¡Ahora ya!... Había pensado restaurar el boato de la familia con el matrimonio del duquecito con una riquísima heredera, hija única de un barón

¿Era la felicidad la que llegaba cuando al fin partió en su viaje de novia?

de provincia. Aquel infeliz de su hijo se había enfangado en un amorío que, tras muchas vergüenzas, le había hecho huir; la nuera, sorda a todos sus ruegos, había conseguido de los tribunales la separación de bienes y cuerpos, y se había vuelto a su país. Todo había acabado. Sólo, a costa de todos los sacrificios, quería mantener su carroza pomposa, con los tres lacayos de peluca para continuar su acostumbrada presentación en el público y conservar, bajo, en la portería del palacio, el criado con su maza, aun cuando desde hacía un mes, es decir, desde que se había marchado la nuera, la cancela de la escalinata estuviese cerrada para que no entrase nadie.

—¿Aun no te has muerto tú? —le había preguntado a la mujer—. Yo ya me he muerto —había añadido—. Aquél, en el fango, y nosotros seguimos, ya muertos, nuestra mascarada.

Isabel se rehizo, con un hondo suspiro, y preguntó a su madre:

—¿Qué ha dicho?

La madre quería atenuar de algún modo los pactos y las condiciones puestas por el padre, con tan frío y tranquilo desdén, que no admitía réplica; pero la hija le rogó que lo dijese todo sin ambages.

—Pues... mira, por de pronto, no quiere ver más a nadie...

—No quiere verlo... ¿Qué más?

—Más... La escalinata, como tú sabes, está cerrada... desde que tu cuñada...

—Quiere que él siga subiendo por la escalera de servicio. ¿Qué más?

La madre vacilaba más que nunca. No sabía cómo decirle a su hija que ni aún sólo ella, en cuanto se casara, podría poner los pies en el palacio.

Isabel le cogió una mano a su madre y se la besó, bañándosela con llanto y gimiendo:

—Pobre mamá... pobre mamá.

—¿Sabes? —siguió ésta—. Me... ha hecho reír casi... Sabes lo que se estima su carroza... bien, que la carroza no, dice que no... que la carroza no...

Y como si realmente esto fuese muy risible, la vieja duquesa se echó a reir, y a fingir que aquellos golpes de risa le impedían seguir diciendo a la hija esta otra condición que, vamos, no era sino ridícula.

—Quiere que alquile un coche para ir... para ir a verte... y permite que salgamos juntas de paseo en ese coche, en ése. ¡En su carroza, no! ¡Ah, su carroza, su carroza!

—¿Y cuánto quiere dar? —preguntó Isabel?

La madre fingió no entenderla o mejor, no haberla oído bien, para tomarse tiempo y prepararse esta última respuesta, que era la más angustiosa.

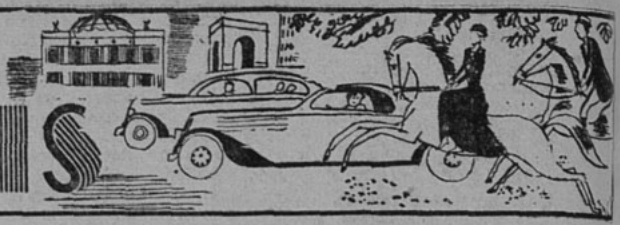
—¿De qué? —dijo.

—De dote, mamá.

Aquí estaba el problema. No hacía Isabel la menor ilusión. Sabía que el novio no se casaba con ella más que por la dote. Ella tenía siete años más que él, y reconocía que, ya marchita, ¡peor desecada, sin haber estado nunca en flor, en aquel frío silencio, en aquella obscuridad triste y sombría de su casa, oprimida por tantas cosas muertas, no tenía nada, lo que se dice nada, que pudiera

(Continúa en la pág. 91.)

Cartas de PARIS



QUE pintoresco era París en otros tiempos con todos sus vendedores callejeros! Hace cincuenta años apenas, se encontraba corrientemente en las calles a los "bañeros" o "lavanderos"! "Vendedores de agua, agua fría o caliente". Se paseaban con sus cubos de agua caliente y una bañera de cinc y entraban a preparar baños a domicilio. Los domingos, especialmente, se los ocupaba muchísimo y se veían cargados de trabajo. Sin embargo, en el siglo XIX, los gritos de París ya habían disminuido mucho y venían decreciendo desde el siglo XVII, época de su mayor esplendor. Su origen se pierde en la noche de los tiempos. Antes de la difusión de las gacetas, los medios de publicidad eran restringidos, y era más sencillo para los vendedores irse por las calles gritando su mercadería, que esperar sentados en sus negocios que llegaran los clientes. Esta costumbre todavía no se ha perdido enteramente, y aún hay innumerables vendedores que, aunque ya no es necesario, prefieren tener su tienda al aire libre, anunciando su mercadería por medio de gritos, de los cuales, a fuerza de repetirlos, algunos han llegado a ser célebres. Los vendedores de pescado anunciaban siempre su deliciosa *mercadería* con un encantador cuarteto. Los que vendían varillas de mimbre habían encontrado un pintoresco grito del que estaban tan orgullosos que jamás quisieron cambiarlo: "Pegadles a vuestras mujeres, sacudid vuestra ropa, por un *"sou"*. Pero es evidente que los negociantes que todavía ejercen al aire libre son de una discreción que no se parece en nada a lo escandaloso de sus predecesores. Los acomodadores de porcelana quebrada, los estañadores, los enjuncadores de sillas se deslizan sin ruido por las calles de París, ocupando el menor lugar posible, como avergonzados de trabajar sin local establecido, temiendo siempre molestar a los peatones apresurados, y aun a los que tienen que andar cien pasos para tomar su autobús. Los buhoneros, las afiladores, que atraviesan los caminos de Francia, sin desdeñar tampoco los de la capital, se contentan con agitar la pequeña campanilla de su coche, sin fatigarse gritando para hacer notar su paso. Y aun los ro-

pavejeros, muchas veces, ya no usan su bocina de sonido nasal, su asno y sus gritos: "¡Negociante en ropa! ¡Fierros viejos que vender!" y han cambiado todo eso por un automóvil que se detiene silenciosamente delante de las puertas cocheras, indicando simplemente su profesión por un cartel pegado en el auto y que da su nombre y su dirección.

Pero varios negocios al aire libre subsisten todavía, y si bien han renunciado al r u i d o, continúan dando a París la nota única de vida y alegría. Por ejemplo, el abigarrado hombre sandwich, los gestos de conspirador del distribuidor de prospectos, que desliza en la mano, como si se tratara de un mensaje confidencial, una *réclame* para "Madame X... la famosa vidente... que les aconseja a todos el camino del éxito y de la felicidad": o del más gran dentista del mundo, "métodos americanos". El vendedor de castañas, digno continuador del vendedor de buñuelos. El carrito blanco del vendedor de helados, que vende unos helados tan lindos, verdes, amarillos, rosados, que se equilibran no sé cómo en los "cucuruchos" con gusto a papel secante, que no se logra vaciar jamás enteramente, y que atraen la atención a pesar de saber que se trata de un líquido helado, químico, y que da más sed. Y, por último, la ramilletera, que contempla con mirada enternecida s u s ramitos multicolores colocados sobre la canastilla rectangular. Vende *"muguet"* en abril, siempre anticipándose al 1.o de mayo, portador de felicidad, pequeños ramitos de violetas o de nevadas, redondos, que parecen artificiales y que se ponen en la cintura. Siempre sabe convencer para que se le compre una docena de rosas a "diez francos por ser para usted".

Carritos blancos, arcos iris de flores, ciruelas moradas, vuestro llamado no es tan sonoro como el de las "carpas vivas" o de los "arenques". ¿No siembran por París la misma animación, la misma alegría? Es raro que lo que muere por un lado no renazca por otro. Si es posible echar de menos los viejos tiempos, ¿no es siempre posible encontrarlos desde otro aspecto?...

RECIENTEMENTE se ha celebrado en París el centenario de Bizet, el genial compositor, el inmortal autor de "Carmen", que era la obra preferida de Nietzsche entre toda la música. En las frecuentes estadas del ilustre filósofo en Italia, no tenía mayor placer que el de ir al teatro a escuchar "Carmen", de la que no se cansaba jamás, prefiriendo esta música a la de su antiguo amigo Wagner, del cual se había desligado por completo. Y, sin embargo, como muchos artistas célebres, Bizet pasó en su vida por muchas decepciones, y a menudo fué mal comprendido; murió a los 37 años, dice uno de sus amigos, con la convicción de que "Carmen" era una obra incomprendida y que se fué de este mundo desesperado de este fracaso. ¿Qué habría dicho el ilustre compositor si hubiera podido saber que esa obra que él creía incomprendida iba a ser la obra lírica francesa más popular en el extranjero? ¿Se sabe que figura en la Opera de Berlín como la partitura representada más seguida (860 representaciones), dejando muy atrás a las obras alemanas más favorecidas? ¿Qué dirían de esto los críticos parisienses de 1875, que, cuando apareció "Carmen", escribieron tantas tonterías? Como se ve, los acontecimientos han probado que Bizet tenía razón en tener confianza en el porvenir, puesto que sus obras esenciales, "Carmen" y la "Arlesiana", han resistido victoriosamente la prueba del tiempo. Sus demás obras conservan igualmente su frescura, sus propias cualidades. Durante la función de gala organizada en la Opera Cómica de París, en homenaje de Bizet, se pudo ver entre el público a la ilustre cantatriz, Emma Calvé, que en otros tiempos creó el papel de Carmen, la que representó más de 2,000 veces. El triunfo de esta artista en ese papel fué universal, puesto que en Nueva York su nombre es inseparable del de Carmen. Emma Calvé, que hoy día tiene 80 años, se había retirado del teatro hace ya mucho tiempo, y en los momentos en que todavía estaba en plena gloria y era el ídolo del público. Una noche, después de cantar "Carmen", tuvo el sentimiento de que ya no era tan esbelta como para dar realidad al papel de la gitana... Este es un bello ejemplo de conciencia artística, y bien raro, porque a menudo se ven actrices invadidas por la gordura y que no sienten parecidos escrúpulos.

★

HACE poco, viajando en el último "metro" de las 0.45 horas, bajé algo soñolienta en la estación de la "Etoile", y en una vuelta de la galería me encontré con el dibujante Mauricio Cam, que venía en sentido inverso. Mauricio me mostró un grupo de artistas maquillados, electricistas en "overall" azul, portadores de proyectores... y dos ingenieros. Ante mi sorpresa me explicó: —"Estoy filmando el primer film en el metro... Sígame y no perderá su tiempo". Y yo lo seguí.

—"Es un film de ambiente, me confió Mauricio Cam, mientras instalaba los aparatos en un coche de segunda clase; se llamará "Metropolitano". Porque, como usted ve, esta línea pasa un momento por un viaducto. Préjean, (uno de los obreros que actúa en el film) que va a su trabajo a las seis de la mañana, por el metro, mira hacia afuera cuando el tren pasa por el viaducto. Como usted sabe, por el lado de la estación "Pasteur" el tren pasa a la altura de un quinto piso de las casas. Y entonces Préjean ve a un hombre que está asesinando a su mujer. Inútil decirle que Préjean desciende en la estación siguiente. Pero, por el momento, no le diré más... El film tiene sus secretos, tal como las diplomacias...

En los asientos, los viajeros dormitan apaciblemente. Como la escena se desarrolla a las cinco de la mañana, el director ha dispuesto artísticamente a los que van a sus casas a acostarse y a aquellos que se dirigen a su trabajo. Entre los primeros van músicos de *boîtes* con sus violines, mozos de café, que se reconocen en sus camisas almidonadas, y dos damiselas de dudosa reputación. Entre los que van a trabajar, honrados "camaradas" con su caja de herramientas bajo el brazo.

Nadie puede imaginarse las dificultades con que se tropieza para poder tomar estas vistas originales. Mauricio Cam, efectivamente, rehusa enérgicamente tomar estos films en un estudio: quiere dar algo real a los espectadores. Pero para obtener este resultado, qué prodigios tiene que realizar. La Administración del Metropolitano ha accedido a facilitar por una noche su material, sus hombres, sus vías, pero con la condición de que se comience a la una de la mañana, es decir, a la hora en que se cierra el servicio para los pasajeros, y que se termine a las cuatro de la mañana, momento en que empieza nuevamente la circulación. Tres horas para hacer un film en condiciones técnicas tan arduas es indudablemente bien poco tiempo Semejante a un maestro de ceremonias, un ingeniero, con su reloj en la mano, se acerca a Cam, y, muy firmemente, le dice al oído: "Es la hora... hay que terminar"

En el andén de la estación "Pasteur" se depositan amablemente los aparatos que se han usado para filmar, los reflectores y los directores de escena. Allí quedan los artistas, con el rostro maquillado, iluminado violentamente por la luz de la mañana... Pienso en la estupefacción de los obreros que se dirigen a su trabajo al ver estos "camaradas" en esa facha... Naturalmente no esperarían encontrarse a las cuatro de la mañana con una escena del film titulado "Metropolitano".

CATHERINE.

París, noviembre 1938.

BEETHOVEN Y LA SERVIDUMBRE

Los seres más grandes tienen a veces las más pequeñas preocupaciones. Un año de la vida de Beethoven tomado de su diario dará la prueba de esto.

31 de enero.—Despedido el criado.
15 de febrero.—Toma una cocinera.
8 de marzo.—Despedida de la cocinera.
22 de marzo.—Contrató un criado
1.o de abril.—Despedido el criado
16 de mayo.—Despedida la cocinera
30 de mayo.—Contratada una niña para la mano.
1.o de julio.—Contratada una cocinera
28 de julio.—La cocinera se va.

Durante cuatro malos días, come en la Rechenfeld.

29 de agosto.—Despedida la niña de mano.
6 de septiembre.—Contratada una asistente.
3 de diciembre.—Despedida la asistente.
18 de diciembre.—Despedida la cocinera.
22 de diciembre.—Tomó una asistenta.

¡Pobre Beethoven! Además del problema de la incomprensión ambiente, del problema de su sordera, del de su bellaco sobrino, ¡todavía tenía encima el problema de la servidumbre!

EL NOVENO NOMBRE

Aquí le damos un problema para que se ejercite como pescador de caña:

Tiene usted ocho nombres masculinos. Busque un noveno nombre cuyas letras, desde la primera hasta la octava y última, sean tomadas sucesivamente de los ocho nombres a que nos referimos y que son los siguientes: Luis, Gerardo, Tomas, Esteban, Alfredo, Mauricio, Edgardo, Oscar.

La solución es muy sencilla: Leonardo.

CUANDO UNA DACTILOGRAFA ESCRIBE A MANO.

Una joven tiene que escribir doce mil palabras. Si toma una máquina puede copiar por minuto veinticinco palabras más que a mano, y esto le tomará ocho horas y media menos para las doce mil palabras. ¿Cuántas palabras escribe a mano por minuto?

Escribe 15 palabras por minuto.

ENTRE

SEÑORAS, ¿QUE LES PARECE A USTEDES?

La mujer ha despertado a menudo la vena de los escritores. Y hay muchos proverbios que se refieren al "eterno femenino". He aquí unos cuantos: ¿Les causarán indignación o piensan que hay en ellos algo de verdad?

... Lágrima de mujer es sazonamiento de malicia. — **(Publio Syrus).**

... Quien se fía de una mujer, se fía de un ladrón.— **(Hesiodo).**

... En sus primeros años la mujer debe aprender el papel de criada al cual está destinada.—**(Goethe).**

... Se ha observado que de todos los animales, los gatos, las moscas y las mujeres son los que pierden más tiempo en su toilette.— **(Charles Nodier).**

... La mayor parte de las mujeres procede como una pulga: a saltos y caídas. — **(Etienne Rey).**

... La historia de la mujer es la historia de la peor tiranía que ha existido, la tiranía del débil sobre el fuerte; pero es la única que perdura. — **(Oscar Wilde).**

... La amistad de dos mujeres no es más que un complot contra una tercera. — **(Alfonso Karr).**

... ¡Oh, mujer, mujer, mujer!... Ser débil y engañoso. —**(Beaumarchais).**

... La mujer no tiene límite en sus pretensiones.—**(Boileau).**

... La mujer es un animal de cabellos largos e ideas cortas.—**(Schopenhauer).**

... La lengua de la mujer es una espada que no dejan enmohecer.— **(Proverbio inglés).**

... Lo que quiere la mujer, lo quiere el diablo.

... Dios creó el cielo y la tierra, después descansó. Creó en seguida, el mar y los peces, y volvió a descansar. Luego creó al hombre, al caballo, al perro, a todos los animales, y todo el mundo descansó.

Después creó a la mujer.

Y ya nadie más pudo descansar. — **(Proverbio africano).**

... Casa a tu hijo como quieras y a tu hija como puedas.—**(Proverbio español).**

NOSOTROS

ecran HA LEIDO PARA USTED:

LO QUE DEBE SABER LA JOVEN

por MARY WOOD-ALLEN. — Ed. Zig-Zag

Un botón que está a punto de romper para convertirse en espiendente y bella flor es el paso de la niñez a la juventud. Todo sonríe a su rededor. Para la niña, en esta época, todo es alegría e ilusión. Vive en un mundo de rosa, en un mundo demasiado maravilloso para que su tierna almita pueda ser herida por el más leve toque de una pena o de un dolor.

Pero, empiezan a despuntar los catorce años y un extraño revolotear comienza a inquietar su interior. Nuevas emociones y sensaciones perciben sus sentidos. Un nuevo mundo se abre ante sus ojos preguntones y maravillados: ¡Es la niña que empieza a ser mujer!

¡Qué problema más escabroso! Los padres miran acercarse este período de transición con verdadero espanto. Desearían que sus pequeñas se mantuvieran siempre iguales, que nada viniera a preocuparlas, a arrancarlas de esta bella edad que es la niñez.

Se preguntan inquietos: ¿Cómo explicar esto a la niña, que siempre vivió ignorante y ajena a estas complicaciones, a este cambio vital de su existencia? ¿Cómo guiarlas sin que nada venga a violentar su carácter, el conocimiento de estas nuevas responsabilidades y funciones que está destinada a cumplir?

La tarea es difícil y delicada.

El silencio fué la norma de la vieja moral. Criminal silencio que, muchas veces, fué más tarde el origen de horribles tragedias para la que tan a ciegas penetró por el camino de la existencia.

Los tiempos cambian y con ellos las reglas de vida. Entre éstas, la moral también se ha ajustado a la sensibilidad de la época. Hoy la educación de toda joven en el hogar, en la escuela, tiende cada vez a ser más completa. La sociedad exige que estén bien preparadas para que cada ser cumpla con lo que le corresponde dentro de la gran colectividad que es la sociedad humana.

(Continúa en la página 98)

CONCURSO DE INGENIO

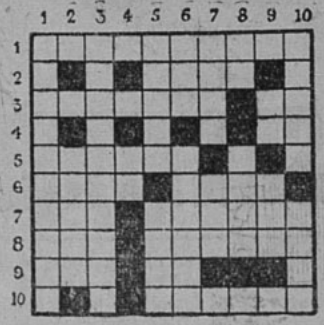
¿Qué nombre daría usted a este dibujo? Adivinándolo podrá participar en el sorteo de 15 premios de diez pesos cada uno. Escoja el nombre de la película que conviene a este dibujo, entre los títulos que damos a continuación:

LA VIDA DE RASPUTIN — ALEJANDRO EL GRANDE — EN LA RUSIA DE LOS ZARES — NITCHEVO — EL ZAR LOCO — EL ZAR Y LA ZARINA.

El resultado se dará en el número 414. Las soluciones de los concursantes se recibirán hasta el lunes de la próxima semana. Las soluciones de los participantes del exterior, si son acertadas, se tomarán en cuenta en la fecha en que lleguen, y participarán en el sorteo, aun cuando la solución corresponda al dibujo de tres semanas anteriores.

A continuación damos la lista de las personas favorecidas en nuestro concurso N.o 412, cuyo dibujo correspondía a "EL MUNDO SE DIVIERTE".

Efectuado el sorteo entre los que acertaron, resultaron premiados con $ 10.—: E. Peragallo, Santiago; Ilse Schwatz, Santiago; Roca Prado D., Los Quillayes; Julia Riquelme, Santiago; Rosa Agell Jimó, Santiago; Ana de Elgueta, Santiago; Tila Rave G., Santiago; Reinaldo Constantino, Santiago; Carlos Trichet, Santiago; Eliana Fontt S., Santiago; Caupolicán Valenzuela T., Santiago; María Manriquez, Santiago; Victoria Molina, Santiago; Fredy Sáez, Peñaflor; Julia Dabed S., Santiago.



PUZZLE N.º 1

A pedido de algunos lectores publicaremos a menudo problemas de palabras cruzadas. Entiéndase bien que no será un concurso, sino simplemente una sección para aquellos lectores que gustan de descifrar estos entretenimientos.

HORIZONTALES

1. El que colecciona sellos.
2. Que se destacan.
3. Baile antiguo. Se baila en Provenza.
4. Exclamación española.
5. De oro. (Plural.)
6. Educa a su hijo. Sentimiento del alma.
7. En inglés, avena. Sacerdotes.
8. Panamá (fuga de vocales). Te pongo el pie encima.
9. Tres vocales. Artículo neutro
10. Sombría, sin luz.

VERTICALES

1. Ciencia de las substancias medicinales y modo de combinarlas.
2. Planeta.
3. Término de una progresión numérica. (Altas matemáticas.) (Plural.)
4. Exclamación española.
5. Cogido (con falta). Con una letra más, apóstol.
6. Aliento, vigor. Adverbio de cantidad.
8. En inglés, es. Tipo popular chileno.
9. En Provenza. Regimiento de Enfermeras Talquinas.
10. Nombre de varón. Tela fina.

La solución en el próximo número.

*

CUPON

El dibujo de "ECRAN" N.o 413 corresponde al título .. .. ..

La voz SENTIMENTAL

¿Tiene usted alguna duda, algún problema de orden sentimental que necesite resolver? Escriba a esta Sección y se le dará un consejo, siempre dentro de los límites de la moral y la razón, y atendiendo al sentimiento y al corazón. Dirija sus cartas a Clara Calatrava. La voz sentimental, "Ecran", casilla 84-D., Santiago

UN CASO EMOCIONANTE

Señora: He visto algunas de sus respuestas a los casos sentimentales y he comprendido que usted es una persona consciente y capaz de dar un consejo en casos como el presente, que exigen gran tino y criterio. Yo he hecho mucho por resolver este desgraciado problema, pero le confieso que soy un poco cobarde y no me atrevo a tomar una determinación...

Es el caso que yo soy tía de una niña que me fué confiada al morir su madre. Tenía seis años cuando llegó a mi poder y, por las razones que van más adelante, le cambié nombre y la adopté legalmente como hija mía y de mi marido, que, entonces, estaba vivo. Así, pues, la chica ha pasado siempre por hija nuestra. Nadie se ha dado cuenta de este asunto, porque yo la tomé a mi cargo cuando vivíamos en Magallanes. Ahora hace varios años que vivimos aquí, desde el fallecimiento de mi esposo.

La niña tiene 18 años y está muy enamorada de un joven muy bueno, inteligente y de espléndida posición. Naturalmente, en vista de estas razones, yo recibí al joven en la casa y ha llegado a ser como un hijo para mí; pero, hace solamente un mes, he sabido el origen del muchacho: es hermano de padre de mi chiquilla, y por lo tanto un matrimonio es imposible... Pero ¿cómo hacer? ¿qué decirles a estos pobres niños que soñaban con la felicidad? Mi situación no puede prolongarse, hay que determinar... ¿pero qué? Es esta mi consulta, señora. Y le suplico que me conteste lo más rápido que pueda. Hágase cargo del peso que llevo en el corazón y en la conciencia...

ANGUSTIA MORTAL

*

Respuesta a ANGUSTIA MORTAL.

Señora: En verdad su caso es angustioso, pero no tiene más que un camino: decir la verdad. Puede esto ser muy cruel, muy doloroso, pero es imposible evitarlo. Quizá sería mejor que usted se lo dijera a él, que por ser hombre tendrá más energía para recibir el golpe. Entonces, con tal revelación, él será el primero en procurar un rompimiento. Tierra de por medio que aleje toda esperanza, por un lado, y por el otro un nuevo panorama para la niña: asistir a fiestas, buscar oportunidades de que conozca jóvenes para su edad... en fin, apartar de su recuerdo la figura del hombre que, ante ella, no llegará a ser, con el tiempo, sino uno de tantos hombres ingratos que no saben estimar en lo que vale el verdadero amor de una mujer.

Eso hay que realizarlo con gran mesura, tomando muy en cuenta la reacción que tal ocurrencia ha de producirse en ella ante la nueva actitud de su ex novio. Es angustioso su caso, señora, pero peor habría sido si esto se hubiera sabido después que el matrimonio se hubiera realizado. Casos se han visto. Y han constituido la desgracia irreparable de familias enteras... Así, pues, trabaje en el sentido que dejo expuesto y dése con una piedra en el pecho... La niña es demasiado joven para no olvidar, cuando otro galán la corteje. Y esta situación se borrará de su mente como si hubiera sido un mal sueño. Le deseo éxito.

C. C.

*

Respuesta a GEORGINA (Norte).

Señorita: Su consulta es de las que demandan otro medio que no sea el comprendido en esta sección. Le ruego escribirme, enviándome su dirección particular, para determinar mejor lo conducente a su caso. No tenga ningún recelo. Puede usted confiar en mí. Juntas buscaremos el camino a seguir y estoy segura de que muy pronto recuperará usted su calma y la salud perdidas. Siga usted pensando en viajar hacia estas tierras; aquí habría en realidad un buen establecimiento que se encargará de curar todos esos achaques. Espero su carta, Georgina, la que responderé en el acto.

C. C.

*

Respuesta a MARIA DEL B. E.

Señorita: Es increíble que usted a los quince años se encuentre tan enredada en un idilio con un hombre que no vale nada, marchitando su naciente juventud... La vida no es ésa, María. Usted, antes de entregarse a la chismografía malsana del pueblo en que vive, debiera pensar en autoeducarse para llegar a ser a su debido tiempo una mujercita llena de encantos morales y sociales. Hay mucho que estudiar, después de salir del colegio. No debe usted entregarse de lleno a esos idilios que no pueden llegar a ningún fin serio. ¿Cree usted que un hombre tan embustero le dirá alguna vez la verdad? ¿Cree usted que un hombre que desciende ante sí mismo con relaciones inadecuadas a su clase pudiera sentir jamás el respeto que debe merecer una niñita como usted, bella quizá, inteligente y buena? No, Mariita. Espere con paciencia el amor, con paciencia y respeto. Salga de ese nivel que no la enaltece. No escuche los chismes de rivales dudosas. Hágase superior a todas sus amiguitas y crea que su actitud digna, serena, sería a la vez que alegre, le otorgará en el futuro lo que usted haya merecido. Y usted merece mucho, María, porque está en el período más bello de la vida.

C. C.

*

Respuesta a CONDESITA DE LYS.

Señorita: No creo como usted que la genealogía constituya un valor efectivo en nuestros tiempos. Actualmente, vale quien en realidad ha realizado una vida meritoria. Vale el que trabaja, el que se esfuerza en vivir honestamente y triunfa de todas las tentaciones. Vale el hombre honrado, por sí, y no por "su abuelo". Vale el individuo por todo aquello que concierne a su propio esfuerzo... ¿Qué puede usted esperar de un hombre flojo, tonto y grosero, por buen mozo que sea, por el solo hecho de ser un hijito de su papá?... Su vida sería miserable junto a un ente de esa naturaleza. Por humilde que sea su apellido, señorita, estoy cierta de que vale mil veces más que ese de varias particulas que quizá ha llegado a nuestra tierra de alguna

cárcel española... No se comprometa tan ligeramente, a pesar de la opinión de su señora madre. Es preciso pensar mucho antes de ir al matrimonio. Si la conmina a una decisión la autora de sus días, hágale pesar algunas de esas "cacasenadas" que me ha referido y póngase firme. El matrimonio no es un juguete, ni tampoco un medio de salir por cualquier puerta de la vulgaridad de un apellido.

C. C

*

Respuesta a RENEE CAPITOL.

Señorita: Su caso parece arrancado a una novela policial... Creo que no tiene usted más remedio que "echar a la broma" el ruin incidente y de ese modo obligarlo a devolver los saleros de plata...

—Ya basta de bromas. Devuelve esos saleros que están haciendo pasar por ladrona a una persona inocente...

Y si se atreve a negar el hecho, confiésele usted, riendo, si le es posible, que por una casualidad, al sacar el abrigo de la percha los sintió sonar y se apercibió de que allí estaban. Que no los sacó en ese momento, para colaborar con él, sosteniendo la broma...

Señorita: ese muchacho es un ladrón. Si ha sido capaz de echarse al bolsillo esos saleritos de plata, mañana extraerá las carteras del bolsillo ajeno... No es aconsejable, en ese caso, ninguna otra "prueba". Por los detalles que usted me da, se ve que es incorregible... Déjelo usted seguir su camino; ha perdido ya demasiado tiempo de su vida en procurar quitarle lo que usted tan bondadosamente llama "cleptomanía". Sí, así se le llama a eso cuando es una persona vestida decentemente quien lo hace. Pero si es un pobre hambriento, es "ratería".

C. C.

*

Respuesta a WALDO SARMIENTO.

Señor: Su enfermedad no parece "sentimental", aunque usted hubiera deseado darle ese aspecto. Creo que lo más práctico sería consultar a un facultativo y hospitalizarse. Veo que ha perdido usted el rumbo, entregándose frenéticamente a una pasión que más bien parece una soga pendiente de una horca... Reaccione y piense en usted mismo, en su madre y en sus hermanos que lo necesitan de modo tan urgente..

C. C.

*

Respuesta a ROSA CLARA.

Señorita: Su carta es una sola interrogación: "¿Me querrá?". No hay ningún antecedente, sino una divagación imprecisa acerca de la adoración que usted siente por "él"... Bueno... yo creo que usted se hace demasiadas ilusiones respecto de esta sección, que sólo puede sugerir medios conducentes para resolver ciertos problemas del alma, siempre que haya una buena exposición de los hechos. Pero en este caso usted se limita a presentar una adivinanza de las más difíciles: "¿Me querrá?"... Señorita Rosa Clara: yo creo que no lo merece usted por... distraída...

C. C.

*

Respuesta a FLOR DE ARIZONA.

Señorita: Yo creo que un aviso de la índole que usted me indica podría acarrearle muchas molestias. Nunca faltan chuscos que se aprovechen de esas cosas para burlarse cruelmente de "la interesada". Comprendo que su situación sea bastante amarga, viviendo de favor, pero me parece que antes de recurrir a un aviso de prensa para obtener un marido que la alimente, sería conveniente que hiciera uso de los conocimientos que me dice tener para trabajar en lo que se le presente. ¿Por qué mira usted en tan poco a las que "se dedican a hacer dulces"? Todo trabajo es honrado; y ése resulta muy femenino... Si usted es capaz de hacerlos, gaste mejor esos pesos que ofrece como sebo a un problemático marido, en armar un buen andamio de trabajo casero que le dé para independizarse. Y después, señorita, si es su destino casarse, el marido vendrá... por añadidura.

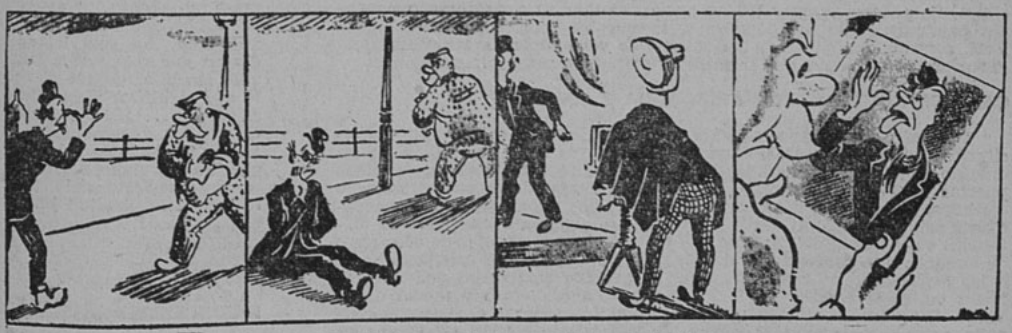
C. C.

*

Respuesta a LUMINARIA BLANCA.

Señora: Su consulta casi no tiene respuesta, porque en ella no aparece el sentimiento por ningún sitio, sino más bien el deseo de obtener por medio de una receta lo que en el pasado se llamaba "gancho" y hoy se denomina "sex appeal". Es usted terriblemente ingenua, señora. Esas cosas no se aprenden por libro. Todas las bibliotecas del mundo no le darían lo que usted no tiene... en ese sentido. Piense que es un poco triste pretender una cosa como ésa a los cuarenta y tres años, aunque usted no represente más de veintiocho, como usted dice. ¿No cree usted que sería preferible darle dignidad a sus años y procurarse, en vez de un aspecto de vampiresa de cine antigua, la fisonomía noble y limpia de una mujer comprensiva de la vida? Lea. Quizá leyendo obras de peso y meditándolas, todavía sería tiempo de alimentar su pensamiento que, sin duda, por debilidad ha llegado a creer que el "sex appeal" puede ser "interesante" en una criatura de su edad. Perdone si mis expresiones hubieran podido ofenderla. Lo he hecho con el espíritu de hacerla ver claro en sus intenciones... íntimas

C. C.



EL SEÑOR BIL SE VENGA

PANTALLA DEL

LA FERIA MUNDIAL DE NUEVA YORK EN 1939

LOS expertos en turismo calculan que la asistencia a la Exposición de Nueva York será el 90 por ciento del área habitada del globo. Alrededor de 60 países que exhibirán en la Feria y de los cuales hay ya 25 naciones con edificios propios. Cientos de miles de extranjeros figuran al lado de los 15.000.000 de visitantes de los demás Estados de la Unión. Esto, agregado a los 5.000.000 de almas correspondientes a la zona metropolitana, forma el total de 20.000.000 de personas que sin duda no entrarán menos de tres veces a la Exposición, lo que daría 60.000.000 de billetes de entrada: cifra sin precedentes...

LOS BARCOS, REPLETOS

Ya están inscribiéndose los primeros miles de centenares de visitantes extranjeros. Tanto en Europa como en Iberoamérica se espera un record de pasajes a los Estados Unidos. Las compañías de vapores con las empresas de Turismo están de acuerdo para producir precios mínimos para excursiones en grandes masas. Es esencial, según los programas, que el bolillo más modesto alcance a hacer su gasto de permanencia sin apuros. El plazo sería desde dos días hasta seis meses.

La ciudad de Nueva York es buena ama de casa. Ha hecho de su experiencia una perfección de organizaciones fraccionadas que converjan a una unidad. El servicio de alojamientos durante la Exposición, obrará de acuerdo con la Municipalidad, que a su vez se encontraría conectada con la Asociación de Hoteles, a fin de proporcionar al público del mundo alojamiento decente, sin distinción de condiciones sociales, a precio equitativo.

PREPARATIVOS.

Se han puesto en movimiento las máquinas sociales de higiene y salubridad. Todos los hoteles y casas de residencia revisan sus instalacione, desde los frigoríficos y baños, hasta el funcionamiento perfecto de los extinguidores de incendio. Se intensifica el trabajo de reparaciones, en lo cual se están gastando sumas increíbles. La Inspección Municipal es minuciosa; no se admiten disculpas de particulares para evitar alguna modificación necesaria. Se trata de presentar la ciudad perfecta, y a este fin se encaminan todos los esfuerzos. Hasta se ha conseguido por el Municipio que la Asociación de Hoteles se comprometa a no alzar sus precios durante la Feria, procurando que esto sirva de guía a las casas de huéspedes, posadas, agentes de arriendo, etc.

¿SABEN USTEDES CUANTAS PIEZAS PARA ALOJAMIENTO HABRA EN NUEVA YORK EN 1939?

Después de obtener datos oficiales de la Asociación de Hoteles, se ha llegado a comprobar que existen además 50,000 habitaciones en las poblaciones vecinas y 40,000 en las instituciones semipúblicas o clubes sociales. Se pueden agregar 120,000 aposentos más en departamentos y casas particulares, lo que llegaría a formar un total fantástico: Nueva York contará, en 1939, con 340,334 piezas para alojar a sus visitantes. ¡Trescientos cuarenta mil trescientas treinta y cuatro habitaciones!

CAMINOS ABIERTOS POR AIRE, AGUA Y TIERRA

Por todos los caminos se irá a la Feria. Como se calcula que los visitantes subirán de 250,000 diarios y los festivos hasta un millón, se ha querido hacer facilidad en las vías de comunicación. Hasta las mismas puertas de la Feria llegarán los que usen ferrocarriles subterráneos o elevados, autobuses o automóviles Los que lleguen en yates o embarcaciones privadas podrán desembarcar más o menos a 1 kilómetro de distancia: en la Bahía de Flushing. Se están dragando canales de 60 metros de ancho a una profundidad de cuatro metros, para dar cabida holgada a las embarcaciones medianas o pequeñas. Los aeroplanos podrán aterrizar en el Aeropuerto de la Plaza Norte, a kilómetro y medio de la Feria. Este Puerto costará quince millones de dólares y quedará equipado como para recibir el nuevo servicio transatlántico aéreo que se inaugurará desde Inglaterra, Francia y Alemania, hasta Nueva York.

LA MARAVILLA DE UN SABIO VIENES

Un científico vienés ha anunciado el descubrimiento de un nuevo sistema para rejuvenecer. Declara que es muchísimo más eficaz que todos los procedimientos empleados hasta ahora, ya que constituye un progreso notable sobre el famoso método del doctor Steinach. Este profesor descubrió que la carencia de substancias vitales del sistema glandular era la causa del envejecimiento. Empleó substancias artificiales extraídas de glándulas de animales para compensar la deficiencia humana. Pero estas materias pierden mucho de su eficacia al ser sometidas a procesos químicos de purificación.

El nuevo método, según informaciones de su descubridor, torna posible la producción de substancias artificiales que retienen todas sus cualidades vitales. Dichas substancias no son inyectadas en la sangre, sino que se disuelven en un caldo que el paciente toma; o entran en la composición de un ungüento con el cual se fricciona la piel del paciente. Asegura el creador de este procedimiento que, si las substancias no fueran eficaces, en ningún caso podrían hacer daño.

Personas que padecen malestares nerviosos, insomnios, jaquecas crónicas, depresiones y hasta parálisis, han mejorado después de aplicarse el famoso ungüento. Numerosos hospitales de Viena lo han adoptado. No está lejano el día en que esta nueva maravilla quede a nuestro alcance, lo que significaría un alto en el camino... ¿Qué gesto pondrían las generaciones que vienen llegando cuando vieran que "ya los viejos no se van", porque han retornado triunfadores a la plenitud juvenil?

MUNDO

VISITA DE ANNABELLA FUE UNA ESPERANZA FRUSTRADA

TODOS los hombres estaban de plácemes. Tenían algunas cuentas que saldar. Las mujeres los habían relegado al más profundo y desdeñoso de los olvidos cada vez que asomaba su facha de maniquí del celuloide alguno de esos galanes cinematográficos tan maravillosamente ideales en la pantalla y tan terriblemente terrestres en la vida real. Esperaban, pues, el desquite. Y era nada menos que Annabella la destinada a recibir de los hombres ese homenaje cálido que las muchachas tributaron a sus galanes del cine.

Pero todos los hombres de Santiago se han visto frustrados. Annabella no pasó por Chile. La estrella que es tan alta en el cine francés, y a quien en Hollywood han mediocrizado, se fué directamente de Buenos Aires a Río de Janeiro y de Río de Janeiro a Miami. ¿Iría siguiendo, acaso, la ruta de Tyrone Power y no quiso perder tiempo deteniéndose en Chile? Los viajes tienen una sugerencia maravillosa, propicia al sentimentalismo y acaso, en un regreso en que los dos estuviesen juntos, ese amor que se dice existe entre ellos, habría encontrado ocasión de afianzarse.

La Annabella que nos entrega el comentario y el chisme cotidiano es la de los amores vertiginosos, la que encuentra en cada uno de sus ficticios enamorados de las inverosímiles historias del celuloide un enamorado de la realidad. Annabella quiere que las historias románticas resulten verdaderas. Y si alguien la ama en la pantalla, ¿por qué no ha de amarla en la vida real? Dicen que todos sus novios del cine lo han sido de su vida. Y que se ha divorciado de Jean Murat porque sentía un grande, un ferviente amor por ese donjuanesco Tyrone Power a quien no han logrado capturar las más grandes bellezas de Hollywood.

Pero dejemos que el mundo hable. Annabella, la del cine, es una figura de ensoñación y, acaso, para los hombres haya sido mejor esta esperanza no realizada, porque así la ilusión se mantiene como flor que no se marchita.

PARA LOS LEGISLADORES CHILENOS

UN grupo de mujeres chilenas han entregado a esta sección una fracción interesante de leyes dictadas por ese hombre de acero que fué Kemal Pachá.

"Desde 1926 hubo en Turquía —país de retraso legendario— mujeres selectas tan sólo por el voto masculino, en los Concejos Municipales. La ley 3229 del año 33, determinaba que "la reunión de hombres y mujeres componía la Asamblea Municipal elegida por todos los hombres y mujeres del lugar". La ley 2630, de 1934 disponía la elección de los miembros de Consejos Generales de Administración, "uno por cada 15,000 habitantes, hombres o mujeres", y, finalmente, la ley 2598 de diciembre del 34, modificativa de la que regulaba las elecciones para miembros del Parlamento, en su artículo segundo, modificaba la edad de 18, que retrasaba hasta 22; y reemplazaba la palabra "varón" del viejo texto, por la de "mujer u hombre".

Las mujeres chilenas que pusieron en nuestras manos este informe para iluminar la "Pantalla del Mundo", con asuntos que pueden ser tocados por nuestros legisladores quizá muy a breve plazo, han comentado estas varoniles actitudes:

—Hoy la Djenanna, la Aziyadé de Loti, han sido Alcaldes muchas veces y Diputados y Ministros. Hay 17 Diputados femeninos en la Asamblea. Y son numerosas las KOY MUHTARE o intendentas. Esto quizá no hubiera agradado al autor de las "Desencantadas", pero dentro de la acción vital de la mujer, la poesía lánguida de antaño, se hace posibilidad de suprema belleza con la conversión de la odalisca romántica en la mujer consciente, que, conservándose como tal, tiende su mano piadosa y sabia desde su propia familia a la familia que el Estado representa... y que hay que desarrollar y fortalecer. Necesita manos de mujer en esa Casa de Hombres solos, que es el Congreso Nacional...

Otra de nuestras compatriotas dijo:

—El Ataturk tuvo una inspiradora en la reivindicación femenina. Creemos que, como la Sahiba, hija adoptiva de Kemal Pachá, nuestro Presidente Electo tiene una esposa inspirada en el amor al país y en el engrandecimiento de la mujer, base de la familia.

EL SISTEMA DE TELEPATIA POLITICA

Asegura un diario norteamericano que Mrs. Ruth Johnson, de Shawnee, Oklahoma, siendo candidata contra seis adversarios al Comisionato Estadual de Beneficencia, ha declarado perentoriamente que realizará su campaña proselitista por un novísimo sistema que a ella siempre le da óptimos frutos; la telepatía, o más bien dicho, las fuerzas mentales. Asegura que no utilizará ni carteles, ni avisos, ni folletos de propaganda. Afirma que no dirá ni un solo discurso. Y habiendo sido interrogada directamente por un reportero acerca de los medios de que se valdría para asegurar su victoria, dijo:

—Enviaré mensajes mentales de carácter constructivo a cada uno de los comicios que son 3,521.

¡Lo que no se sabe es si habrá triunfado!...

DOS COMPAÑEROS DE GUERRA

LA paloma alemana Wilhelm está de duelo. Acaba de abandonarla para siempre el viejo palomo Mocker. Este era el último sobreviviente de las palomitas mensajeras que durante la guerra sirvieron abnegada y heroicamente en el ejército norteamericano. Perdió un ojo el 12 de septiembre de 1918, al llevar a 43 kilómetros de la retaguardia el mensaje que iba a permitir la destrucción de una batería alemana. Ese fué su último viaje. De vuelta a los Estados Unidos con la división 77, vivió cerca de 19 años, feliz y respetado en Fort Mommouth, New Jersey.

Con su muerte, la compañera queda sola... Habían tenido tiempo de intimar, de perder los rozamientos antagonistas, a pesar de que, sin duda, el recuerdo de su beligerancia no se había borrado, ya que Wilhelm lleva todavía una sortija grabada con la corona imperial alemana y con las indicaciones del palomar en que nació: "Real Palomar de Baviera, 1917".

Desde que fué capturada en la trinchera de Saint-Michiel llegó a ser la compañera inseparable del viejo Mocker que acaba de morir.

MUCHACHAS,

NO SIGAIS

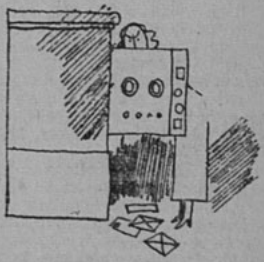
A LOS 17 AÑOS, Julieta es una joven ni hermosa ni fea, un poco tímida. Vive con una madre que se queja mucho y con un padre cuyos bruscos accesos de cólera aterrorizan a la joven y le dan una especie de vergüenza. Julieta lee el diario de María Bashkirtseff.

A LOS 20 AÑOS, aunque más bella, ella es irónica, agresiva con los hombres. Siempre tiene miedo de ser engañada. Al mismo tiempo se siente nacer en ella una inquietud que a menudo le hace aparecer indiscreta. Las jóvenes parejas la invitan cada vez menos.

A LOS 23 AÑOS, cada vez que Julieta encuentra un desconocido en casa de sus amigas, cree que es un "partido que le tiran a la cabeza". A la vez es desconfiada y siente tentación. Se controla tanto, que se siente desgraciada, y descorazona a todo el mundo.

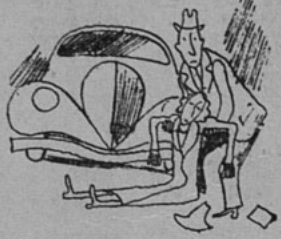
A LOS 18 AÑOS asiste a su primer baile. La sacan poco a bailar, mientras otras tienen mucho éxito. Esto la molesta. En lugar de reaccionar, se muestra desagradable con sus raros bailarines, que parece estar reprochándoles a ellos la indiferencia de los otros. Cuando le preguntan si le gusta bailar, responde agriamente: "Me gustaría bailar..."

A LOS 21 AÑOS, Julieta decide trabajar. Encuentra un empleo. Entonces repite sin cesar: "Yo lo que más amo es mi libertad" y habla sin cesar de salvaguardar su independencia. Así aleja a los hombres que se sentirían atraídos por su valor y su inteligencia.



A LOS 24 AÑOS, Julieta comienza a guardar recuerdos en un cajón. Escribe su diario, lo guarda con llave y se imagina que nadie piensa en otra cosa que en apoderarse de ese precioso manuscrito.

A LOS 19 AÑOS, cuando sus amigas hablan de sus "flirts", Julieta toma aires de reserva: "Hay que tener cuidado, querida; los hombres son todos iguales". Sus reflexiones desmoralizantes acerca de los novios de sus amigas, traicionan a la legua los celos. Las muchachas comienzan a dejarla a un lado.



A LOS 22 AÑOS, Julieta es atropellada por el automóvil de un joven que le manda flores, sin saber cómo excusarse... Entonces ella toma por amor lo que no es más que cortesía y rechaza las insinuaciones de un honrado compañero de oficina. Cuando ambos se apartan de ella, Julieta se siente doblemente traicionada.

A LOS 25 AÑOS rehusa formar parte de los grupos de alegres muchachas que se divierten en la Fiesta de la Primavera. Dice que su próximo vestido será negro, pero no se decide a abandonar los colores claros, que no le sientan. Hace cálculos sobre la edad en que se casaron algunas heroínas de la historia y estudia asuntos jurídicos.

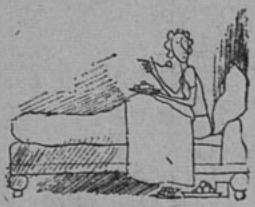
HE AQUI UN EJEMPLO QUE TENEIS QUE EVITAR, EL DE JULIETA, QUE HA FRUSTRADO SU VIDA POR PEQUEÑAS TONTERIAS. NO ES PENOSO ENVEJECER; LO QUE ES PENOSO ES "ENVEJECER MAL". MUCHAS MUJERES CASADAS SON VERDADERAS SOLTERONAS Y EN CAMBIO MUCHAS "SEÑORITAS" SON, DURANTE TODA SU VIDA, MUJERES FELICES Y SONRIENTES.

ESTE EJEMPLO...

A LOS 26 AÑOS, la situación de Julieta mejora en la oficina, lo que ella aprovecha para tiranizar a sus subalternos. Cree que la envidian y siempre tiene una actitud defensiva. Como nadie le prohibe nada, lee ciertos libros prohibidos.

A LOS 32 AÑOS, Julieta, que no quiere haber vivido sin tener un gran amor, se persuade de que está enamorada del director de la oficina donde trabaja. Teje toda una novela, se imagina que él la va a raptar, se muestra estúpidamente coqueta y descuida su trabajo. En la oficina todos notan sus manejos y se ríen de ella.

A LOS 40 AÑOS, Julieta hace amistad con una viuda a quien ha conocido durante el veraneo. ¡Al fin ha encontrado una mujer que no tiene un hombre en su vida! Pero Julieta es tan susceptible, su amistad es tan exigente, se encoleriza tanto cuando su compañera le habla de algún amigo a quien ha encontrado, que la viuda termina por mandarse cambiar.



A LOS 27 AÑOS, la pasión de Julieta por el orden se exaspera. Se vuelve maniática por los alimentos y ensaya los regímenes más diversos. Su apetito resiste a todo. Se prepara golosinas y se las come sola en su habitación.

A LOS 34 AÑOS, Julieta se ocupa de obras de beneficencia y especialmente de la "Sociedad protectora de cotorras". Provoca confidencias y lanza suspiros cuando se le habla de su propia vida.

A LOS 42 AÑOS, Julieta da cita a un señor que ha encontrado en casa de unas amigas. En el momento supremo siente miedo, vacila, deja pasar la hora de la cita y cuando se decide a acudir, llega tarde y no encuentra a nadie. Entonces acusa mentalmente al señor de marras, vuelve a su casa y llora.

A LOS 29 AÑOS, Julieta se enoja cuando la llaman señora en una tienda. "Señorita, gracias a Dios", dice con tono picado. La proximidad de la treintena la vuelve supersticiosa. Va en secreto a consultar a algunas adivinas y pasa de la exaltación al descorazonamiento. Compra un perro, lo apalea y lo besa.

A LOS 38 AÑOS, Julieta cree que todos los hombres conspiran contra su honor. Acusaría de buena gana a cualquiera de faltarle el respeto, nada más que por llegar a ser la heroína de un pequeño drama. Cuando la topan en la calle, se le corta la respiración y busca con los ojos un carabinero.

Son las últimas lágrimas que Julieta verterá en toda su vida. Los años pasan silenciosos, fríos, iguales unos a otros e inútiles. Julieta envejece, pero ni siquiera envejece rápidamente. Así llegará a una especie de felicidad hecha de conferencias literarias, del cuidado de pequeños animales y de cierta tristeza que también entristecerá a los demás.

El final de Norma

(CONTINUACION)

La joven estaba pálida y mustia, como una sombra de lo que había sido.

Aquellos dos meses de sufrimiento habían dejado en su rostro profunda huella.

Vestía de blanco, y ceñía dos coronas: la de condal y la de desposada.

Acaso también la del martirio.

—¡Deteneos! —volvió a decir Alberto con tanta audacia, que todos quedaron suspensos de sus labios.

Brunilda se había recobrado, y miraba aquella escena sin adivinar lo que iba a suceder.

Rurico, lívido de cólera, acariciaba su puñal, temiéndolo todo, conteniéndose apenas.

El conde Gustavo se adelantó hacia los dos jóvenes, y dijo con severidad:

—¿Cómo os atrevéis a turbar de este modo la paz de una familia, la quietud de mi casa, la solemnidad de esta ceremonia? ¡Idos de aquí con vuestro temerario amor! ¡Dejad a una buena hija cumplir lo que juró a su padre!

—Acabemos... —añadió Rurico, dirigiéndose al sacerdote—. Estos señores presenciarán el desposorio, y luego nos dirán a qué han venido...

Serafín oyó estas palabras con inexplicable júbilo.

—¡Llegamos a tiempo! —exclamó.

—¡No se ha casado! —dijo Alberto, sacando las "Memorias de Rurico de Cálix".

—¿Qué significa eso? —gritó Rurico, desenvainando el puñal, al ver aquellos papeles, que, sin saber por qué, le auguraban algo muy horrible.

—¡Estáis en un templo! —advirtió el sacerdote.

Rurico envainó el puñal, trémulo, confundido, tartamudeando una excusa.

—¡Escuchad todos! —dijo Serafín con voz solemne—. Este casamiento no puede verificarse. La hija del "jarl" de Silly tiene jurado dar su mano al "jarl" Rurico de Cálix, y no debe faltar a su juramento.

Todos se miraron asombrados, creyendo que aquel extranjero estaba loco.

Rurico vió que la tormenta se le venía encima, y miró hacia la puerta.

Alberto le enseñaba disimuladamente una pistola.

—Explicáos, joven... —dijo el conde Gustavo—. Mi pupila juró casarse con el "jarl" de Cálix, y se dispone, como veis, a cumplir su juramento casándose...

—¿Con quién?

—Con Rurico de Cáliz...

—Y ¿dónde está ese hombre? Yo no lo veo aquí...

—Miradlo... —repuso Gustavo, señalando al capitán del "Leviathan".

—¡Ese hombre no es Rurico de Cálix! —replicó Serafín con voz firme.

Un rayo que hubiese caído en medio de la capilla no habría causado efecto igual al que produjo aquella revelación.

Brunilda, con los ojos dilatados y las manos extendidas, dió un paso hacia el falso Rurico, y murmuró lentamente:

—¡Lo había sospechado!

Rurico soltó una violenta carcajada.

El conde Gustavo se acercó a Serafín.

—¡Ved lo que decís, caballero! —exclamó con voz solemne.

Alberto seguía enseñando la pistola al bandido, quien no se atrevía a moverse.

—Ese hombre... —continuó Serafín—, es Oscar el "Encubierto", el "Niño-Pirata", el asesino de Rurico de Cálix, que murió en Spitzberg hace cinco años. Ese hombre es el montañés que cierto día hirió a un marinero enfrente de este castillo; el bandido que prendió después al "jarl" Adolfo Juan de Silly para hacerle optar entre la muerte o el deshonor de su hija; el infame que lo asesinó al año siguiente; el impostor sacrílego que quiere pasar por libertador de aquel a quien asesinara y recoger el premio de la virtud de otra víctima suya. ¡Hipócrita! ¡Falsario! ¡Pirata! ¡Asesino! ¡Traidor! —continuó Serafín apostrofando al bandido—. ¡Defiéndete, si tal es tu osadía!

Reinó un instante de silencio.

Gustavo, el sacerdote y los testigos se apartaron de aquel hombre sobre quien recaían tan horribles acusaciones, y esperaron su réplica antes de prorrumpir en imprecaciones.

Brunilda, deslumbrada por aquella revelación, se tapaba el rostro con las manos, diciendo:

—¡Yo iba a dar mi mano al asesino de mi padre!...

Oscar se adelantó entonces, frío, sereno, impasible.

—Señor notario, prended a ese infame en nombre de la Ley... —dijo, señalando a Serafín.

Este retrocedió un paso.

—¡Prendedlo, os digo! —añadió el joven con una entereza y una dignidad que impuso a todos respeto y les hizo dudar nuevamente—. ¡Prended a ese malvado que me calumnia! ¡A ese aventurero que profana el templo donde Dios va a premiar mis sufrimientos con la mano de la mujer que adoro! ¡Prended a ese falsario que me llama impostor, porque ama a mi prometida, ese miserable violinista, que aspira a ceñirse, con intrigas de mala ley, la corona condal de Silly! Prendedlo y cargadlo a que presente las pruebas de su acusación o a que sufra el castigo de los calumniadores.

—¡Aquí están las pruebas!... —gritó Alberto, viendo vacilar a los circunstantes—. ¡Aquí están las "Memorias" del verdadero Rurico de Cálix!

—¡Esas memorias son falsas, son novelistas! —exclamó el pirata con indignación— ¡Yo nunca he escrito mis memorias!

—Hay una prueba... —dijo Serafín.

—¿Cuál? —exclamaron todos.

—El cadáver de Rurico de Cálix.

—¡Su cadáver! ¿Lo tenéis acaso como testigo?...

Oscar pronunció estas palabras con una ironía espantosa.

Quizá temía aquello mismo que preguntaba sarcásticamente.

—Su cadáver está en Spitzberg... Yo lo he visto!... ¡El hielo lo ha conservado incorrupto, y puede reconocerse por la autoridad!... —exclamó Alberto con arrogancia.

—¡Está muy lejos! —replicó Rurico con aparente sangre fría—. El invierno habrá empezado ya en aquella región, y nadie podrá ir hasta el año que viene... ¡Por Dios, que sois ingenioso! Inventáis una fábula artificiosa que necesita un año para desenredarse!... Durante ese año la "jarlesa" permanecería libre, y vuestro amigo recobraría una esperanza... ¡Qué locura, señores, qué locura! Yo soy el "jarl" de Cálix mientras no se me demuestre lo contrario, y esta señora será mi esposa dentro de diez minutos. Burlado así vuestro propósito, el esposo de Brunilda irá mañana a los tribunales a constituirse en prisión o a reconquistar su honor.

La asamblea volvió a mirarse con desvanecida en un momento la acusación que pesaba sobre el joven "jarl".

Entonces se adelantó Brunilda, y dirigiéndose al pretendido Rurico:

—Caballero, todo cuanto ha dicho ese joven es verdad. Si no tiene pruebas, su corazón no las necesita.

—¡El mío, sí! —respondió el pirata, señalando con una espantosa risa la herida que ya vagaba por los labios de su rival—. ¡El mío si las necesita! ¡Cómo, señora! ¿Apelaréis vos también a un torpe subterfugio para violar los más sagrados juramentos? Cuando salvé la vida a vuestro padre, juró el "jarl" que sería mi esposa. Cuando el "jarl" agonizaba lo jurasteis vos también. ¡No me obligáis a arrancaros el anillo que os di! ¡No me obligáis a devolveros la palabra que me empeñasteis! ¡Ved lo que hacéis, señora! Después de una es-

Recomendamos, esta semana, el interesante manual de Mary Wood-Allen: "LO QUE DEBE SABER LA JOVEN".

tan sacrílega, apelaría yo también al sacrilegio... ¡Maldeciría la memoria de vuestro padre, arrojaría lodo a la estatua de su sepulcro y tiraría piedras al escudo de vuestros mayores!

Todos los circunstantes inclinaron la cabeza ante aquella voz tan terrible y amenazadora.

Verdad o mentira, lo que decía aquel joven hablaba al corazón y al convencimiento.

El viejo Gustavo, trémulo, aturdido, subyugado por aquella actitud tan digna y tan indignada, llegóse a Brunilda, tomóle ambas manos, y le dijo con dulzura:

—Hija mía... ¡Dios lo quiere! ¡Acepta el sacrificio!

Brunilda, pálida, abatida, llena de superstición y espanto, cayó de rodillas ante el altar.

Alberto cometió la imprudencia de mostrar una pistola y de avanzar hacia el falso o verdadero Rurico.

El sacerdote lo vió, y convencido de que el pirata decía la verdad, exclamó con una indignación espantosa:

—¡Salid de aquí!... ¡Respetad el templo!

Serafín inclinó la cabeza y se dispuso a abandonar la capilla.

Oscar se arrodilló al lado de la "Hija del Cielo".

Gustavo repitió a los jóvenes la intimación de que saliesen.

El sacerdote empezó la ceremonia.

Los dos jóvenes se miraron con la más culminante desesperación.

—Vámonos... —dijo Serafín.

—¡Mátale! —replicó Alberto.

Y le alargó una pistola.

En aquel mismo instante oyéronse pasos y gritos en la antecámara.

—¡Dejadme entrar! ¡Dejadme entrar! —decía una mujer con voz ronca y sollozante—. ¡Dejadme entrar, asesinos!

XLIII

Al sonar aquellos lamentos desesperados, la ceremonia se suspendió nuevamente.

Abrióse la puerta y apareció un criado.

—Señora... —dijo—. Una loca muy anciana, que se dice ser la "Jarlesa" Alejandra de Cálix, quiere entrar.

Todos lanzaron un grito al oír estas palabras. Rurico se levantó con el rostro descompuesto, la vista extraviada y las manos en la cabeza.

Brunilda se volvió hacia su amante, y le dijo con enajenamiento:

—El cielo os depara el mejor castigo.

Alberto y Serafín resplandecían de gozo.

Gustavo y el sacerdote salieron precipitadamente.

—¡Ahora sabremos la verdad! —dijeron los testigos.

—¡Dejadme entrar! —repitió la loca, penetrando en la capilla entre los brazos de los ancianos que habían salido por ella.

Era la recién llegada una mujer de sesenta años, alta, majestuosa, vestida de blanco, pálida y enjuta como un esqueleto. Sus negros ojos llameaban como dos cavernas luminosas en medio de aquel rostro hundido. Sus canos cabellos, erizados sobre la frente, le daban un aire de terrible poder, de salvaje majestad.

Al entrar en la habitación iba furiosa, despechada, anhelante.

Luego se paró en medio de la asamblea con la entreabierta boca teñida en espuma, y los miró a todos fijamente, uno por uno, con imbecilidad, con idiotez...

Después se miró a sí misma, se tocó el cuerpo con ambas manos, y dijo entre una sonrisa desconsoladora:

—¡Me habían engañado mis servidores!

Entonces se aflojó la rigidez de sus músculos; doblároнse sus rodillas; dejó caer los brazos indolentemente e inclinó la cabeza.

Inmensas lágrimas corrieron por sus mejillas, viniendo a templar la sed de sus calenturientos labios.

—¡Era mentira! —murmuró con toda la desolación del verdadero sentimiento— ¡Triste de mí! ¡Me han engañado!

La loca calló un momento.

Luego dejó de llorar súbitamente, y se levantó furiosa diciendo:

—Pero, ¿dónde está? ¡Quiero verlo! ¡Dejadme entrar! —Calmóse de pronto, y preguntó con naturalidad o simpleza—: Buenos días, señores. ¿Habéis visto a mi hijo?

Inútil sería que procurásemos describir el efecto que aquella madre produjo en cada uno de los que la oían.

Brunilda lloraba.

Oscar, horrorizado, convulso, casi se ocultaba entre las cortinas de un balcón.

Serafín temblaba como un azogado.

Gustavo, el sacerdote y los demás circunstantes paseaban sus ojos desde la loca al corsario, y murmuraban:

—¡No es su hijo!

Entonces Alberto se adelantó hacia Oscar, apartó la cortina con que se velaba, y dijo a la triste viuda:

—Señora, ved a Rurico de Cálix.

La madre dió un grito desgarrador, un brinco de leona, un salto de pantera, se abalanzó al bandido.

Lo agarró de los hombros; lo miró fijamente, y lanzando una sonora carcajada, exclamó:

—¡No es! ¡No es! ¡No es!...

Y lloró de nuevo.

—¡No soy! —exclamó el pirata, sacando un puñal.

—¡No soy! —repitió, apartando sus vestidos y mostrando en su pecho el peto rojo con la insignia amarilla—. ¡Soy Oscar el "Entubierto"! —añadió, por último, amenazando a todos con el hierro de los asesinos.

Y plantóse en medio de la habitación; lanzó una mirada de desprecio en torno suyo; tiró la cabeza hacia atrás con arrogancia; sonrió con la ironía de siempre, y volvió a decir:

—¡No soy! ¡Soy el "Niño-Pirata"!

Alberto y Serafín se pusieron entre él y Brunilda.

Ya era tiempo.

El bandido se dirigía hacia ella con el puñal levantado.

Al verse contenido por las pistolas... retrocedió un paso.

Alberto fué a dispararle, pero el buen Serafín lo estorbó.

La loca lloraba, repitiendo:

—¡No es!

—¡"Jarlesa" de Cálix! —gritó entonces Alberto, temiendo que se le escapara Oscar por escrúpulos del amante de Brunilda— ¡"Jarlesa" de Cálix, vuestro hijo ha muerto y ése es su asesino!

La vieja se puso de pie al oír estas palabras; lanzóse el corsario; tomóle de la garganta con las tenazas de sus manos, y lo arrojó al suelo.

Al caer el bandido, asestó una puñalada al costado izquierdo de la loca.

Esta dió un alarido.

Sacóse el puñal de la herida y lo clavó repetidas veces en el corazón de Oscar.

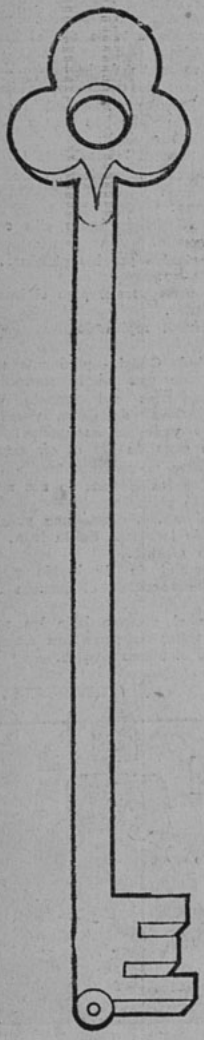
Estremecióse el corsario bajo las rodillas de la vieja; murmuró una maldición, y exhaló el último suspiro.

(CONTINUARA).

El señor Bull Kurt, antiguo campeón internacional de fútbol.

LA LLAVE DE LOS SUEÑOS

Atendido por Mme. Krapoulos. Es indispensable enviar los siguientes datos: ¿Cuántas letras tiene su nombre de pila? ¿Cuántas integran su firma total? ¿Qué día de la semana ocurrió el sueño que le interesa interpretar? ¿En qué fecha del mes? ¿En qué mes, y, si es posible, en qué día de la semana nació? ¿Es soltero o casado? ¿Cuántas horas diarias trabaja empleando su mente? ¿Qué edad tiene?



Consulta de ROSA ROJA.

Sección Sueños: Me dijeron que usted podría resolverme un sueño que tuve hace algunas noches. Yo veía un molino como los de Villa Alemana, y más lejos un alto de ruedas como de ferrocarril. Yo iba con una persona —me parece que era una hermana que está lejos—, y la sentía reírse .. Cuando volví a mirarla no le veía las facciones, más que los dientes muy blancos... Seguía mi camino y empecé a ver de esos paisajes orientales en que se divisan grandes caravanas de camellos y en el cielo volaba un avión que parecía querer aterrizar. Desperté con el temor de no alcanzar a llegar a tiempo para embarcarme... no sé dónde... Este fué mi sueño y le agradeceré interpretarlo, aunque poco creo en estas cosas...

MI NOMBRE DE PILA, seis letras y en total, catorce.
SOÑÉ un jueves, fecha 17.
NACÍ en día 16.
SOLTERA, 27 años.
TRABAJO, 7 a 8 horas.

ROSA ROJA

Solución a ROSA ROJA.

Señorita: Su sueño es muy interesante (porque el interés de los sueños no consiste en que sean un relato literario). Su sueño deja ver que usted ha tenido un gran deseo de hacer llegar una súplica muy honda a Aquel que es dueño de la vida y de la muerte. Ese deseo será cumplido con toda certeza..., pero abandone para siempre sus viejos rencores. Perdone con toda su alma. Así podrá usted tener opción a realizar un viaje que será muy feliz, por el contacto que usted tendrá con personas que la estiman mucho. Conocerá a un hombre de edad que, según su numerología, se ha de casar con usted. En este punto, todo depende de la exactitud de sus cifras y datos. Por pequeño que sea el error, puede variar el resultado; por ejemplo, ese hombre podría ser un pariente o su padre mismo, que le diera pruebas de afecto. Lo único que hace pensar es un asunto judicial desagradable, o bien una pérdida de empleo. Por suerte para usted, los dientes reían y estaban firmes. Su sueño tendría mayor significación si los molinos no hubieran estado cerca de aquellas ruedas inestables... Pero en todo caso hay esperanzas para su vida. Si esta solución le agrada, observe sus sueños siguientes y consúlteme. Me interesa.

Consulta de LAURA DE STEFANOTTI.

Sección Sueños: Señor H. R. He tenido un sueño raro, que me preocupa. Soñé que estaba sentada junto a un biombo arreglando una caja llena de compases de todos tamaños (debo decirle que mi marido es ingeniero). Pues yo envolvía con gran prolijidad estos instrumentos y de repente di un grito y desperté: había visto una enorme araña que se subía por el paquete de los compases... ¿Será esto mala suerte? Algunas personas me han dicho que la araña de noche es suerte... Pero yo quisiera saber su opinión. Desde luego, muchas gracias.

P. D.

MI NOMBRE DE PILA tiene cinco letras y con todo el apellido, quince letras.
MI SUEÑO lo tuve en día domingo.
LA FECHA DEL MES, 4.
LA FECHA DEL NACIMIENTO, 7 de enero.
MI TRABAJO, creo que será de unas cinco horas diarias, más o menos.
ESTADO, casada.
EDAD, 46 años.

L. de S.

Solución a LAURA DE STEFANOTTI.

Señora: Su sueño tiene significación. Desde luego, debe usted cuidarse mucho de un gran resfrío, que en verano pudiera molestarla bastante. El biombo es una defensa que le presenta su subconsciencia. ¡Cuidado con las corrientes de aire!

En cuanto a los compases, nada tienen que ver con la profesión de su marido: se trata de que usted está a punto de cometer un gran desacierto que pudiera acarrearle malas consecuencias. No se fíe de personas melosas que se aprovechan de sus buenos sentimientos para sacarle dinero. Y cuídese especialmente de alguien que actualmente la aconseja de modo que usted misma duda de su sinceridad. En cuanto a la araña, es una excelente indicación, en conexión con sus números: le indica que saldrá usted avante en sus actuales propósitos, a pesar de las lenguas viperinas que la despedazan. No tema. Su sueño es de calidad: defiende y vence a los adversarios.

H. R.

MUÑECA CRIOLLA

(Foto de Antonio Quintana, especial para "Ecran")

gran

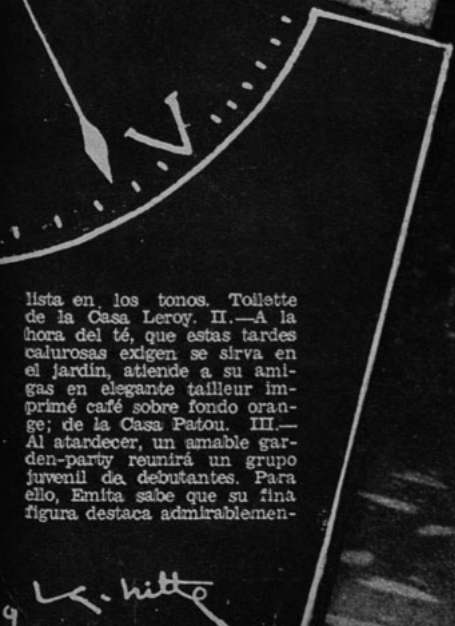
I

Toda mujer sabe que cada hora del día tiene sus exigencias; pero no siempre conoce su solución. Nosotras, empeñadas en presentar semanalmente las novedades mundanas, hemos querido resolver, para nuestras lectoras, algunas preguntas inquietantes. ¿Cómo vestiría Ud. en la mañana... a la hora del té... en la tarde... y para el gran baile? A tales interrogaciones nos contesta Emita del Solar Tagle, joven y gentilísima debutante de 1938. Ahorrándose explicaciones complicadas, ha preferido darnos una respuesta gráfica y permitir que el lente fotográfico la enfocara a diversas horas. Así, gracias a su exquisita amabilidad, podemos dar una nota sin duda original y útil.

I.—Entre 9 y 10, la grácil silueta de Emita recibe el tibio sol matinal en sweater de albene apricot y falda a

mundo

te en este vaporoso modelo de muselina chiffon chair de melon, imprimé celeste, de la Casa Alix. IV.—Y por último nuestra entrevistada hace un paréntesis a la hora del baile y nos permite enfocarla bajo la gran luna de diciembre que baña la terraza y da especial encanto a una soberbia toilette de Lanvin en tul color turquesa con bordados de flores de mostacilla rosadas. Los cuatro modelos fueron importados por Los Gobelinos.



lista en los tonos. Toilette de la Casa Leroy. II.—A la hora del té, que estas tardes calurosas exigen se sirva en el jardín, atiende a su amigas en elegante tailleur imprimé café sobre fondo orange; de la Casa Patou. III.—Al atardecer, un amable garden-party reunirá un grupo juvenil de debutantes. Para ello, Emita sabe que su fina figura destaca admirablemen-

La estrella que fué reina de maravillosa belleza, Jean Harlow, vive todavía en el recuerdo de su madre, la señora Marino Bello, y en las tardes de sol se acerca a la cuna en que con ella fué tan feliz.

NO HA MUERTO JEAN HARLOW: LO DICE SU MADRE

"Un domingo de sol, mientras estaba sola, mi hija ha venido a verme y a darme valor", dice en este artículo la madre de la estrella.

Yo sé que la muerte no es más que una palabra, porque la muerte no existe. El año que acabo de pasar así me lo ha demostrado, mi propia hija me lo ha probado. Trataré de explicar de qué modo he llegado a esta certeza.

Cuando se ha sufrido una pena espantosa, que corroe todo el ser, el único deseo que resta es el de ocultarse en un lugar alejado, sombrío, cerrar ventanas y olvidar la luz y el mundo.

Los once primeros meses que siguieron a la muerte de Jean no tuve conciencia de haber existido. Percibía, simplemente, lo que el mundo me decía, respondía, pero no comprendía nada. He vivido, pues, como una autómata, en un estado de trance.

Todo ese tiempo lo he pasado en la pequeña casa que abandonaré, rodeada de fotografías de ella, de Jean, y de las flores que amaba. No veía casi a nadie, fuera de William Powell, a quien ella amaba tan tiernamente. Bill, pensando que un cambio me haría bien, me propuso que hiciera un viaje por mar o fuese a Nueva York. Acepté por complacerlo. Ese viaje fué su regalo de Pascua. Cogí mi maleta y me encontré más sola que nunca en las ciudades extranjeras.

Sin embargo, sabía que mi hija estaba siempre cerca de mí. Muy a menudo me había dicho que no me abandonaría, que estaríamos siempre juntas y que nada podría separarnos. Antes lo presentía, lo esperaba; ahora lo sé.

Cuando Jean estaba conmigo, cada día constituía una nueva experiencia. Despertaba feliz cada mañana pensando que un nuevo día me era concedido para hacer algo por mi hija. Cada minuto de su existencia representaba para mí el sol, la vida, el universo. Nadie habrá experimentado más placer que yo al solo pensamiento de realizar por ella pequeñas cosas de la vida cotidiana. Me gustaba preocuparme de sus asuntos, arreglar sus cosas. Mi gran alegría era ir al mercado, preparar el menú; conservar su habitación cuidada y confortable, aliviar su existencia era mi único placer.

¡Ah! ya no puedo desempeñar esos pequeños trabajos maravillosos. He tenido que aprender a vivir sola. Su existencia luminosa había penetrado en la mía y de improviso me encontré como un ciego que debe aprender a moverse en la sombra. Me vi obligada a hacer ese reajuste sobrehumano. Pero desde entonces todo eso me ha parecido fácil, pues mi hija me ha mostrado el camino.

Al dirigirme al lugar donde Jean reposa, experimento una sensación que no puedo expresar con palabras. Sé que ella no está allí La prueba la tenemos en el hecho de que los vivos adorados cambian con los años las leyes de la naturaleza y que nuestro amor por ellos sigue siendo idéntico y puro. Lo que retiene nuestro amor es esa inoble parte eterna del ser. Mi amor por Jean no ha variado con su partida.

250 telegramas, 3 mil cartas de simpatía.

Hay otra cosa que quiero hacer por ella: agradecer a las innumerables personas que de todos los rincones del mundo me han testimoniado su simpatía y su cariño hacia Jean.

Quisiera poder agradecerles a todos individualmente por sus gentiles cartas y regalos, pero es algo imposible: ellos me comprenderán.

Llegará un día en que lo haré, porque he guardado todas esas cartas.

El último "Día de la Madre" recibí 250 telegramas de todas partes del mundo y más de 3 mil cartas. El día del aniversario de Jean me han llegado más de mil cablegramas y cerca de 500 cartas. No comprendo cómo han llegado a conocer esa fecha exacta.

Un día de sol estuvo a su lado.

Siempre me acuerdo de lo que Jean me dijo pocas semanas antes de que me abandonara: "El más grande acontecimiento de mi vida está próximo ya. ¡Oh, mamá, si pudiera decirte lo feliz que estoy!"

Y ha venido a decírmelo.

Hay días más difíciles de resistir que otros. Días en que la envoltura terrestre nos pesa como un fardo insoportable. Experimentaba esa penosa impresión un domingo del mes pasado, un domingo lleno de sol. Estaba sola en la pequeña casa. Cansada, me había tendido en un sofá sin fuerzas ni para levantar la cabeza. Me sorprendí diciendo en alta voz: "Baby, Baby" (así llamaba yo a Jean en la intimidad).

Y entonces ella vino a mí.

No quiero decir con eso que tuviese una súbita visión suya. No. Entró en la pieza. Oí sus leves pasos (porque calzaba su zapatillas de entrecasa). La vi vestida con un pantalón de franela gris y un sweater de lana verde, que era su favorito. Llevaba en la mano un gran pañuelo de seda.

Estaba ya cerca de mí. Escuchaba su respiración. Se acercó más aún, me cogió las manos, sentóse a mi lado y quedóse largo rato allí, sin moverse. Me sentí feliz, libre de toda pena. Después, Jean se dirigió a mi alcoba. Escuché sus movimientos al cambiar objetos de lugar, como lo hacía antes, para volver a colocarlos donde estaban.

No encuentro palabras para expresar esos resultados. Sólo sé que estuvo cerca de mí y que al irse me dejó el corazón liviano, casi gozoso. Sé que si ella hizo ese esfuerzo fué por darme valor y yo sería una mujer egoísta y mórbida y no haría honor a su recuerdo si no tomase en cuenta ese don de bondad y luz que ella misma llegó a traerme.

Cuando llegue el momento en que yo deba partir, quiero estar a la altura de mi hija.

Antes de que Jean llegase a ayudarme, la vida me era difícil. Felizmente, su presencia constante y la Biblia me han ayudado.

Al terminar este año de soledad, he comprendido que debía abandonar la casita donde vivía desde la partida de Jean. Me decidí a vivir con más modestia, en un pequeño departamento, porque no podría aceptar las cosas que William Powell está siempre dispuesto a hacer por mí. No

(Continúa en la pág. 98.)

JOAN FONTAINE, enamorada de los deportes violentos (y del actor Conrad Nagel), es hermana de Olivia de Havilland. Niña estudiosa y modesta.

ANITA LOUISE recién ha llegado a ser persona mayor. Tiene veintiún años. Belleza dulce y cautivadora, es la muchacha ideal con que sueñan los estudiantes norteamericanos.

ANNE SHIRLEY, aunque tiene la misma edad de Anita Louise, es ya toda una señora: está casada con John Payne.

HOY ES LA APOTEOSIS DE LA JUVENTUD

Ha muerto la mujer fatal y la ha matado la muchacha ingenua y fresca. La vampiresa se ha desmonetizado. Ya su presencia en las películas no se traduce en grandes entradas de taquilla. Todos los éxitos son para la sonrisa, para los rostros luminosos, para el dinamismo juvenil. Hasta las que hoy hacen, con timidez, el papel de vampiresas, no adoptan ya la actitud misteriosa ni se cubren con el velo de la penumbra que las hace apetecibles por lejanas e inalcanzables. No, la vampiresa de hoy es una mujer deportista, juvenil. Concede a la juventud lo que la juventud demanda: vitalidad y entusiasmo. ¡Es la época de la juventud, de la muchacha ingenua, más que nada, su apoteosis inicial!

PROGRESION DEL TRIUNFO JUVENIL

En 1934, fuera de Shirley Temple, no había en Hollywood ninguna gran estrella menor de dieciocho años.

En 1935 había 5
En 1936 había 8
En 1937 había 10

Y hoy, sobre cincuenta estrellas de Hollywood, hay trece que no han cumplido veintiún años. Las más conocidas son: Deanna Durbin, Bonita Granville, Edith Fellows, Anne Shirley y Anita Louise.

Y el próximo año de 1939 la progresión de triunfantes estrellas juveniles será todavía mayor, cada vez mayor.

OJOS Y OIDOS DE HOLLYWOOD

Esta es una nue estrella: Nanc Kelly, compañe de Tyrone Pow en "Jesse James película en tecn color. Nancy ahora la gran e peranza de 20t Century-Fox, de pués de haber fr casado en el pr pósito de convert en estrella a A leen Whelan.

El galán se vuelt deportista: Robe Taylor, pescand en un arroyue entre las Sierr Altas de Californi

¿Qué tal este nuevo galán? Porque va a trabajar en el cine. No es otro que el famoso aviador Douglas Corrigan, el que, queriendo ir a Nueva ... aterrizó en Irlanda.

ISA MIRANDA REEMPLAZA A MARLENE

Parece que Isa Miranda va a reemplazar en todo a Marlene Dietrich... aun cuando se rumorea que la estrella alemana volverá a firmar contrato con Paramount. Isa Miranda comenzará a filmar "Hotel Imperial", tema que ya fué realizado por Pola Negri y que se pretendió reeditar con la Marlene Dietrich y, cuando Marlene abandonó el estudio, Margaret Sullavan la reemplazó, pero debió retirarse también porque se fracturó un brazo cuando apenas llevaba unos días de trabajo.

Paramount prepara también para Isa Miranda la reedición de "Marruecos", la película en que triunfó Marlene.

Como Hollywood carece hoy de estrellas de atracción suprema, prepara las reemplazantes de Greta Garbo y Marlene; la de la primera, Hedy Lamarr; y de la segunda, la italiana Isa Miranda.

HA MUERTO LA MADRE DE WALT DISNEY

La señora Disney, madre del creador de Mickey Mouse, murió en Hollywood a causa de emanaciones de gas provocadas por la cañería defectuosa instalada en la casa que le obsequiaron sus hijos Walter y Roy, como recuerdo de sus bodas de oro.

La mucama encontró a la señora muerta y a su esposo desvanecido, y ella apenas pudo escapar en busca de auxilio, sobreponiéndose a los efectos del gas. La madre de Disney tenía 71 años; el padre que se encuentra grave, 80.

...RSEGUIRA EL RIDICULO

MIRIAM HOPKINS cantó una vez en el coro de una iglesia, coro compuesto exclusivamente por muchachitos.

EL PRIMER TRABAJO de Lyle Talbot en el teatro fué el de ayudante de un hipnotizador. Tendido entre dos sillas, un hombre rompía rocas sobre su pecho.

GENE RAYMOND, que jugaba una partida de rugby en sus días de colegio, corrió hasta un glorioso *touchdown*... ¡en sentido equivocado!

BUCK JONES y su mujer se casaron montados en sendas caballaduras.

¿SABE USTED que Warner Baxter tiene el apéndice al lado izquierdo? Según dicen esa es la verdad... y una noticia de las que agrada en extremo al departamento de propaganda de los actores.

BORIS KARLOFF ha pasado 100 días de su vida en la silla de maquillaje. Desde que comenzó su vapen en "Frankenstein", el año 1931, este actor, según alguien que se ha dado el trabajo de comprobarlo, ha estado durante 2,400 horas colocándose y quitándose el maquillaje, batiendo su propio record con "La momia", película para la cual necesitó ocho días, empleados exclusivamente en maquillarse.

IAS TIEMPO del que pensaba permaneció JAMES CAGNEY en su celda de la casa de la penitenciaría, durante la filmación de "Angels with dirty faces" ("Angeles caídos", traducción libre), debido a que la puerta de acero tuvo que ser reparada dos veces después que el actor la desgoznó dos veces. ¡Y, después, una gatita del estudio tuvo descendencia debajo de la silla eléctrica!

BUCK, el enorme perro San Bernardo que apareció en la película "Call of the Wild", es dirigido muchas veces mediante un silbato imperceptible para oídos humanos. Pero el perro lo oye fácilmente y obedece sus indicaciones.

EL ESCANDALO DE UN BESO

EN la nueva película de Deanna Durbin, recién estrenada entre nosotros, hay un pasaje que ha producido enorme escándalo entre los admiradores de la joven estrella. Apenas el público supo que su favorita filmaría una película en que por primera vez se enamoraba, nació la agitación. La emoción fué mucho más intensa en el club de sus admiradores. Más de cincuenta mil cartas llegaron al estudio, rogando a Deanna que abandonara los papeles de enamorada.

—"No, por cierto, contestó Deanna. Ya no soy un bebé. A los diez y siete años (y todavía no los cumple) tengo el derecho de enamorarme en las películas y aún en la vida."

Nueva sensación. En Hollywood circulaba con persistencia el rumor de que Deanna Durbin se había enamorado de un joven actor desconocido que filmaba en el mismo estudio que ella. La declaración de Deanna Durbin fué como una confirmación de la noticia.

Y antes decían que estaba enamorada de Jackie Cooper, el muchacho con quien aparece en su última cinta.

¿Será todo propaganda o ya la joven estrella siente de veras la necesidad de enamorarse? Lástima que esté colocada en ese lugar en que sus acciones son escudriñadas y en que el mucho comentario terminará por derrumbar su amor, si es que de veras ama. La desilusión es triste a esos años. Y no querríamos que la fresca sonrisa adolescente se tornase en mueca amarga de chica experimentada.

Deanna Durbin, al recibir un beso en su última película, ha escandalizado a sus admiradores. Pero Deanna, toda una jovencita, declara tener derecho a amar. Aquí, a la izquierda, la vemos con su madre asistiendo a una première.

Arriba: Miembros del club "Deanna Durbin", formado por sus admiradores de ambos sexos, rechazan, con el gesto romano, a un nuevo socio de nacionalidad canadiense. (¡ Y Deanna nació en Canadá!) Derecha: Para formar parte del club basta con asistir dos veces a cada película de la joven estrella, coleccionar recuerdos suyos y suscribirse al periódico consagrado a ella. Aquí hay algunos objetos del culto a la estrellita. Abajo, derecha, el presidente del club, John Robert Mac Carthy, que al mismo tiempo es redactor del periódico.

DANIELLE DARRIEUX ha filmado ya otra película en París; "Retour à l'aube", de Henri Decoin, basada en una novela de Vicky Baum. El estreno de esta película, realizado el 18 de noviembre en París, fué una fiesta de gala ofrecida en beneficio de la defensa nacional francesa.

Es prohibida en Checoeslovaquia una película contra dictadores.

El film "Poderío y gloria", rodado en Inglaterra, ha sido prohibido en Checoeslovaquia. Esta película fué realizada por el célebre escritor checo Karel Capek, gran amigo de los Presidentes Masaryk y Benes. La obra cinematográfica de Capek criticaba las ambiciones militares de los dictadores: es el motivo de su prohibición en Checoeslovaquia.

La tragedia de Europa actual será llevada a la pantalla.

Decíamos en números anteriores que se pensaba filmar una película sobre los graves acontecimientos que vivió Europa en septiembre, y que de esta tarea se encargaría el productor francés Edmond

RUMORES DEL CINE

A MARLENE DIETRICH emocionó la película a la cual corresponde esta escena: "Entrée des artistes", excelente producción francesa terminada no hace mucho.

No proyectarán en Italia películas norteamericanas.

Los italianos ya no verán en sus salas de cine a las estrellas de Hollywood.

Porque el gobierno de Roma acaba de tomar medidas que no favorecen a los intereses cinematográficos norteamericanos en Italia (como lo hemos anunciado en números anteriores); las grandes firmas de Hollywood han decidido cerrar sus agencias en la península. Ni Metro, ni Fox, ni Paramount, ni Warner enviarán películas a Italia.

Las jóvenes italianas tendrán que limitarse a suspirar por Clark Gable, sin verlo en imagen, y los muchachos románticos, soñar con Greta Garbo y su recuerdo. Y ningún pequeñuelo de Italia recibirá la alegría que les proporcionaba Shirley Temple...

EL TRABAJO más reciente de Charles Laughton para la pantalla británica es el de un recitador arrabalero londinense. La obra se titula "St. Martin's Lane".

Greville. La obra se titulará "Cinco días de angustia" y la acción se desenvolverá durante las horas más dramáticas de aquellos días.

A su vez, Jean Choux prepara una gran película sobre la tragedia de septiembre último. Cuatro países se han unido para llevar a cabo esa tarea: Inglaterra, Italia, Francia y Alemania, los mismos que estuvieron representados en Munich. En las capitales de estos países se han formado comités para la realización de esta película que se hará en colaboración, y en la cual se describirá la historia de cuatro familias.

André Maurois colabora en la realización de un film.

La Academia Francesa se interesa por el cine. Después de Pierre Benoit, que fué quien, por así decirlo, hizo entrar el "espíritu cinematográfico" en esa corporación, otros dos miembros eminentes de esa asamblea van a colaborar en la realización de un film: André Maurois y Abel Hermant. El primero va a escribir el argumento y el segundo los diálogos de "Entente cordial", película que rodará Marcel L'Herbier con Victor Francen en el papel de **Eduardo VII** y Gaby Morlay en el de **Victoria**.

GEORGES RIGAUD estuvo casado en Hollywood, bajo contrato con un estudio, y no filmó ninguna película. De regreso en Francia, ya lo tenemos con Kate de Nagy en el papel de violinista en "Acorde final", bella realización cinematográfica cuya acción transcurre en un conservatorio de música de Suiza.

¿CUAL ES HEDY LAMARR?

Este es el motivo por qué los hombres ya no las prefieren rubias.

Pero la belleza magnífica de la estrella vienesa Herd Lamarr ha encontrado en Hollywood su contratipo... ¿La reconocéis? ¡Si no es otra que Joan Bennett, teñido el cabello de obscuro, que pierde su aire de infantil dulzura y se convierte en vampiresa para seducir a Fredric March en "Vientos alisios"

ESTRENO DEL
TEATRO METRO·

MARIA ANTONIETA

DEL 30 DE DICIEMBRE
AL 5 DE ENERO

El tierno romanticismo conserva en París sus derechos eternos... De lo alto de su terraza, "Luisa", esta Mimí Pinsón contemporánea, ve extenderse la ciudad inmensa y maravillosa...

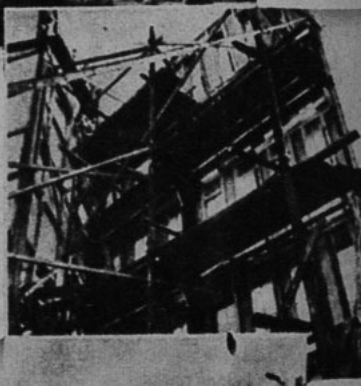
Grandes trazos sombríos o claros, los unos en lo alto, los otros en la lejanía, precisan para ella el paisaje familiar. El Sacré Coeur aquí... allá el Panteón... y entre ambos, el verdor de algunas plazas, la cinta del Sena, el monte Valérien. Entre dos bosques y dos fuertes, entre dos templos, uno de piedra y otro de gloria, está París...

Allí, en lo alto, sueña Luisa contemplando la ciudad cuyo rumor sube hasta su ventana, rumor hecho de mil ruidos fundidos en uno solo.

Acaso porque habita tan cerca de las estrellas y no advierte ningún detalle realista y preciso entre los seres que abajo se mueven, la heroína de Gustave Charpentier, "Luisa" —Grace Moore en este caso—, sueña con poesías y geranios y lanza al aire las claras perlas de su canto. Porque Grace Moore es la intérprete de la película "Luisa", que se basa en la ópera triste y bella de Charpentier.

En otra parte de París ha surgido de súbito un montón de edificios con trabajadores que dan golpes de martillo. Se crea un escenario: el del Canal Saint-Martin, en Valmy, para la película de Annabella y Pierre Fresnay, "Hôtel du Nord", con sus puentes y sus malecones, donde los marineros fuman eternas pipas. Las ciudades del cinema tienen algo de ensueño que la realidad no logra darles.

PAR



Montmartre, donde la Luisa (Grace Moore) de la ópera de Charpentier vivió, sufrió y amó. En el film de Abel Gance, la estrella de Hollywood triunfa en el cine francés

OMANTICO

PINTORESCO

El canal Saint-Martin ha sido reconstituido en los estudios franceses de Billancourt. Algunas escenas del proceso de construcción y de la obra terminada para la película de Annabella, "Hôtel du Nord"

FIESTAS ELEGANTES

1. BALENCIAGA ha creado este lindo modelo drapeado a la antigua, en jersey de seda color damasco.

2. Para grandes fiestas y garden-parties es este vaporoso vestido en organdi blanco, bordado con flores color frambuesa. Modelo de Georgette Renal.

3. Traje sastre, de piqué de seda blanco; chaleco y guantes de color hierba. Modelo de Jacques Heim.

4. De velo de hilo color crudo y encaje de este mismo color es este vestido largo para cocktail. Sombrero de fieltro negro modelo de Leon.

5. Modelo de Georgette Renal es este traje sastre negro, con estampados blancos y verdes, adornado con piqué blanco. El sombrero, de un chic inaudito, de Enely Soeurs.

6. Vestido blanco con estampados negros y una chaqueta en satén negro, adornado de piel de zorro negro. Modelo de Maggy Rouff. Sombrero negro de satén con velo.

7. Abrigo de piqué de seda blanco, adornado con zorros plateados. Modelo de Jean Desses.

8. Vestido en organza y crepe de seda azul ultramar con un sombrero chico modelo de Suzy.

9. DUPUY MAGNIN ha creado este ensemble de tarde en crepe estampado, color "Corinto y blanco". El abrigo en género color Corinto, de un color, y adornos del género del vestido. El vestido con adornos de piqué blanco en el cuello.

1.— Ensemble para la noche, trabajado en género rayonne. La chaqueta, recojida adelante. Pespuntes alrededor de las costuras y en el ruedo. Paletó recojido en los cortes que van a la altura del busto.

2.— Vestido de playa en género de algodón o céfiro. El género va cortado al sesgo, en el vestido y bolsillos y al hilo en el canesú. Cinturón de género de un color.

3.— Este vestido podrá ser trabajado en organdí de seda. Va recojido en los cortes que lleva en la falda, y son redondos. El escote con una gareta y una cinta anudada. Cinturón de la misma cinta que el nudo, color ciclamé.

LINEAS SIM

4.— Este modelo puede ser interpretado como abrigo corto o largo hasta el suelo. Las costuras del talle terminan por pinzas.

5.— Abrigo de playa de forma derecha, trabajado en lino o lana. Los bolsillos con pestaña y dispuestos de manera asimétrica.

6.— Traje de tennis en shantung. Falda corta va sobre una rebeca, los tablones encontrados y pespuntados doble. Bolsillos en la chaqueta con iniciales.

7.— Ensemble compuesto de falda y blusón, que se lleva sobre la chaqueta de baño de sol, ajustada por pinzas y de bayadera de colores fuertes o género de pintas.

LES Y JUVENILES

LOS WEEK-ENDS EN LAS

1.— Short en albène blanco y género azul marino forma un ensemble con falda; un abrigo de lana azul rey. Modelo de Jean Patou.

2.— Vestido en seda de corbata, azul marino y listas rojas y blancas. Cinturón de cuero y cuello de piqué blanco. Modelo de Jean Patou.

PLAYAS CHILENAS

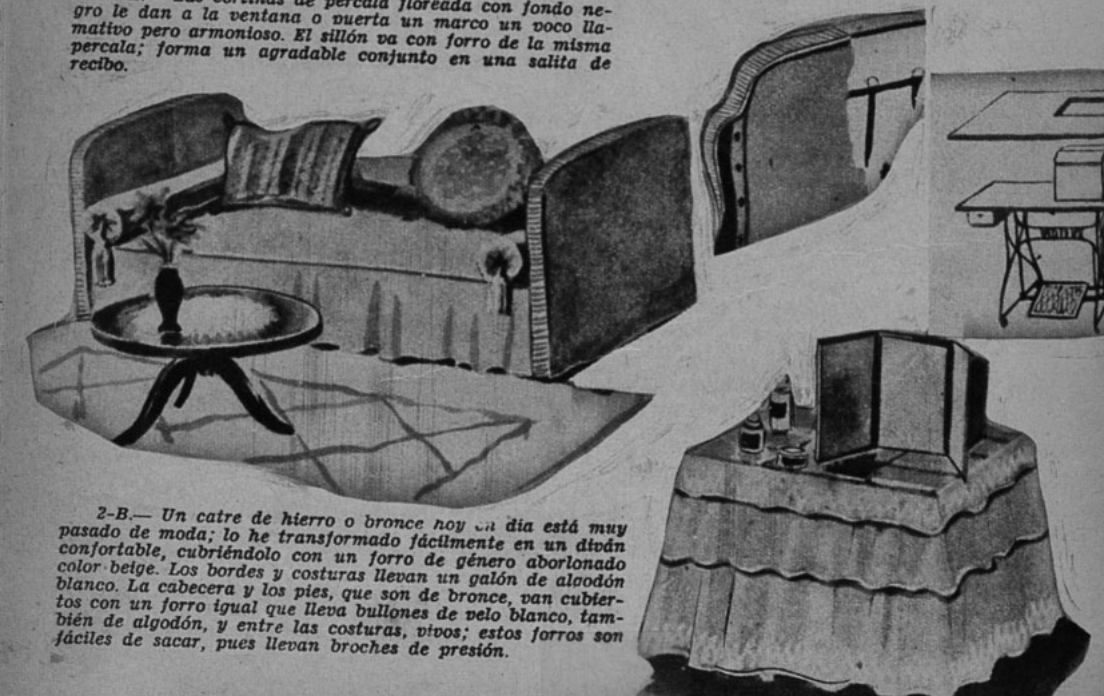
3.— Vestido de seda blanca, con botones negros y ruchas en los bolsillos, cuello y bocamangas. Modelo de Jean Patou.

4.— Pantalón de lana azul marino, que se lleva con una chaqueta de lana blanca, con bolsillos con bordes azul marino. Modelo de Jean Patou.

1-A.— Las cortinas de percala floreada con fondo negro le dan a la ventana o puerta un marco un poco llamativo pero armonioso. El sillón va con forro de la misma percala; forma un agradable conjunto en una salita de recibo.

3-C.— Una silla de cocina ha sido transformada en una silla para el peinador, con un forro de cretona o brin de hilo, con dos vuelos y bordado con puntadas al relieve.

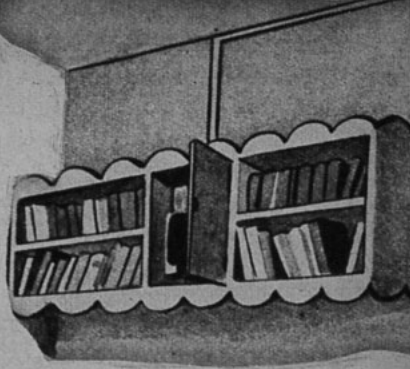
4-D.— Nada menos estético que una máquina de coser de modelo antiguo; pero es de una utilidad indispensable. He hecho una cubierta bastante grande en un marco de madera con vidrios, en forma de damero. El pie va cubierto de una cortina con gareta y vuelos. En el cajón de la máquina he puesto un espejo de tres caras que lo disimula, quedando la parte de encima para colocar una lámpara que dé buena lu>



2-B.— Un catre de hierro o bronce hoy en día está muy pasado de moda; lo he transformado fácilmente en un diván confortable, cubriéndolo con un forro de género aborlonado color beige. Los bordes y costuras llevan un galón de algodón blanco. La cabecera y los pies, que son de bronce, van cubiertos con un forro igual que lleva bullones de velo blanco, también de algodón, y entre las costuras, vivos; estos forros son fáciles de sacar, pues llevan broches de presión.

CAMBIANDO UN DETALLE TODO SE TRANSFORMA

He observado mi departamento y he constatado que en toda su instalación tiene detalles que son discordantes. Es poca cosa pero da una nota que desarmoniza el conjunto. Por felicidad, no se trata de negligencia. Estudio el modo de remediarlo y se nota lo que he podido realizar fácilmente: un mueble pasado de moda ha sido trasformado en algo encantador; también he tratado de estudiar la manera de disimular los objetos que son indispensables pero, faltos de estética, con poco costo y sin nigún esfuerzo.



6-F.— El medidor de la luz eléctrica está colocado en una parte muy visible de la muralla y afea mucho. He colocado un armario de libros y he dejado el medidor en un casillero al medio, con puerta que se abre fácilmente para que la compañía pueda controlar el consumo.

5-E.— Una chimenea antigua de mármol rosado obscuro da a una pieza un aspecto lúgubre. ¿Qué hacer? Si no desea hacer una transformación importante, sin mayores gastos, la pinta totalmente blanca; ahora pasa inadvertida y la pieza se llenó de alegria, lo que tanto deseaba.

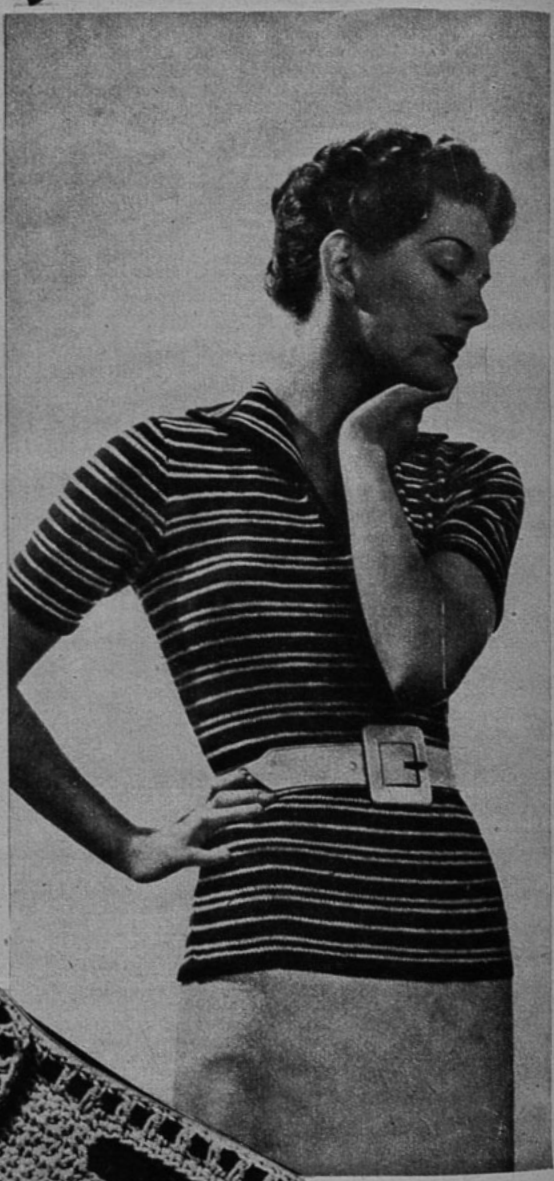
7-G.— Para tener más espacio he suprimido la puerta de dos hojas, quedando despejada; la he adornado con una cortina de reps con drapeados y así la pieza ha tomado un aspecto más nitido.

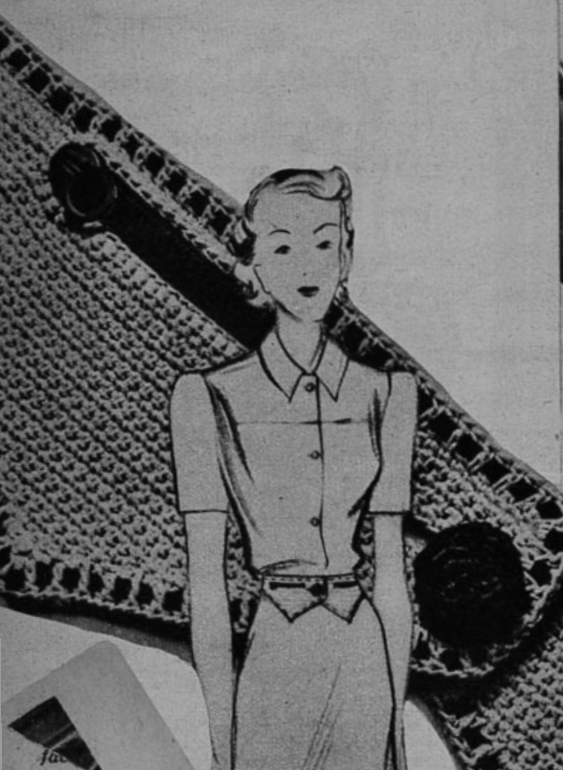
CINTURON CON CIERRE ECLAIR

Mi tejido

Este cinturón es muy práctico para la playa o el campo. Va forrado en lino, lleva una cinta de color alrededor que pasa por un calado hecho con crochet; los bolsillos, con cierre éclair combinado con cinta. Se puede hacer enteramente blanco para llevar con los vestidos de lino. Se usa hilo grueso blanco crudo o negro. La ejecución de este cinturón es rápida y sencilla; se necesitan 50 gramos de hilo N.o 20, una pieza de cinta color verde de 10 mtrs.; un crochet N.o 0.

PUNTOS EMPLEADOS: 1.o, p. de ½ brida: sobre una cadeneta del largo de la cintura hacer una media brida sobre cada p. de la cadeneta; 2.a h. y todas las hileras siguientes como la 1.a h. haciendo la media brida sobre la media brida de la hilera anterior, tomando las dos hebras del punto. 2.o, p. de enrejado: X (signo repetición) 1 brida, 1 p. al aire, pasar 1 p. En el siguiente volver al signo X. El trabajo se empieza por arriba. Hacer una cadeneta de 195 p. (1 p. para la altura de la hilera). Una hilera de medias bridas en todos los p. En la hilera siguiente dejar la abertura para los bolsillos; para hacer esto, tejer los 10 primeros p. de la hilera que se va a tejer. Cortar el hilo, saltarse 30 p. (1.er bolsillo). Juntar el hilo; tejer en los 114 p. siguientes, cortar el hilo; saltar 30 p., juntar el hilo. Tejer los 10 últimos p., 1 p. al aire; para volver el crochet 10 p. Hacer en seguida una cadeneta de 30 p., saltarse los 30 p. de la abertura del bolsillo y tomar el punto siguiente. Tejer 114 p. Hacer una cadeneta de 30 p., pasar los 30 p. de la 2.a abertura del bolsillo. Tomar el p. siguiente, tejer los 10 últimos p. Una hilera sobre los 194 p. En la hilera siguiente tejer 184 p., 7 cadenetas, pasar 7 p. Tomar el siguiente p., tejer 3 p. (ojal), 3 hileras sobre los 194 p. Después formar las dos puntas del cinturón separadamente sobre los 45 p. en cada ex-





tremo: deslizar los 3 primeros p. tejiendo en medias bridas los 42 p. siguientes. Volver y deslizar los 3 primeros p. de la hilera tejida con media brida, las medias bridas de la hilera anterior y volver antes de los 3 últimos p., deslizar en la hilera precedente; así hay una disminución de 3 p. de cada lado. Continuar así hasta terminar los p. Cuando las 2 puntas están hechas, rodear el cinturón alrededor de una hilera en p. de enrejado. Coser los cierres. Forrar el cinturón en lino; pasar en seguida la cinta de color por entre el calado. Un botón de madera forrarlo con un tejido del color de la cinta.

SWEATER DE PLAYA EN LANA.

De forma novedosa es este sweater largo listado irregularmente; será muy chic con una falda o un short blanco. Ajustando bien la cintura se podrá usar con cinturón o sin él. Está trabajado en lana especial muy flexible y garantido que con el agua de mar y el sol no se destiñe. La explicación es para la talla 42. para cada hombro. Simultáneamente a la 3.a disminde 16 p. (8 p. delantero y 8 p. espalda). Un cuadro de 5 cm. de costado equivale alrededor de 16 p. de ancho y 22 h. de alto. Cinturón de cabritilla blanca. Lana azul marino y blanca. Palillos N.o 1 (2 ½ mm. de diámetro).

PUNTOS EMPLEADOS: Todo el trabajo está hecho en p. jersey listado; 1 h. derecha, 1 h. revés. La disposición de las listas es la siguiente: X (signo repetición), 6 h. azul, 2 h. blanco, 2 h. azul 2 h. blanco, 6 h. azul, 2 h. blanco, etc. X.

ESPALDA: Se empieza por abajo. Urdir 126 p. azules. Tejer 1 cm. en p. jersey para el dobladillo, además de 1 h. al r. sobre el d. (doblar esta orilla). Empezar el cuerpo en p. jersey listado, en seguida la disposición de listas da la altura. Tejer 18 cm. en línea d. En el curso de la h. siguiente, hacer 18 veces 1 disminución de 1 p. Tejer 3 cm. en línea d. En el curso de la h. siguiente hacer 8 veces 1 aumento de 1 p. Tejer 21 cm. haciendo de cada lado siempre 1 aumento cada 3 cm. Formar en seguida la sisa cerrando de cada lado con 1 h. de intervalo 4 p., 3 p., 2 p. y 6 veces 1 p. A 10 cm. de la sisa hacer y 3 veces 1 aumento con 2 cm. de intervalo. A los 16 ½ cm. de la sisa cerrar a cada lado 6 por 6, 36 p. Para cada talla diferente añadir o quitar alrededor nución de los hombros cerrar los 24 p. del medio. Terminar cada parte separadamente cerrando para el cuello con 1 h. de intevalo 2 veces 3 p.

DELANTERO: Se empieza por abajo. Urdir 138 p. Seguir hasta la sisa la explicación de la espalda. Formar éstos cerrando de cada lado con 1 h. de intervalo 8 p., 3 p., 2 veces 2 p. y 7 veces 1 p. (22 p. en total). A 10 cm. de la sisa hacer, y 3 veces 1 aumento con 2 ½ cm. de intervalo. A 17 ½ cm. de la sisa sesgar los hombros como en la espalda. Simultáneamente cuando el trabajo tenga 43 cm. de alto, dividirlo. Terminar cada mitad separadamente cerrando para el escote 18 veces 1 p. al r. con 1 cm. de intervalo.

MANGA: Se empieza por abajo. Urdir 80 p. Formar un dobladillo como el de la chaqueta. Empezar el p. de jersey listado. Tejer 2 cm. en línea recta. Hacer en seguida de cada lado siempre 1 aumento cada 3 h. durante 10 cm. Formar en seguida la redondez de la manga cerrando de cada lado con 1 h. de intervalo, 1 vez 4 p., 1 vez 2 p., y siempre 1 p. durante 10 cm. y en seguida 1 p. de cada lado y en cada hilera durante 2 cm. más. Cerrar juntos los p. restantes.

VUELTA: Se empieza por el borde exterior. Urdir 53 p. azul. Formar un dobladillo como para todas las otras partes de la chaqueta. Empezar el p. de hileras. Tejer 1 cm. en línea recta. Después a uno de los extremos (el lado que se ata al escote), cerrar siempre con 1 h. de intervalo alternativamente. 1 vez 2 p. 1 vez 3 p., hasta terminar los p. Simultáneamente del lado contrario hacer siempre 1 aumento en cada cm. Hacer un 2.o pedazo igual en sentido inverso.

CUELLO: Urdir 110 p. en azul. Formar un dobladillo. Tejer en p. jersey y en línea recta a 4 ½ cm. de alto cerrar los p., planchar cada parte del tejido con un lienzo húmedo. Coser las costuras y después plancharlas con un lienzo húmedo y la plancha no muy caliente.

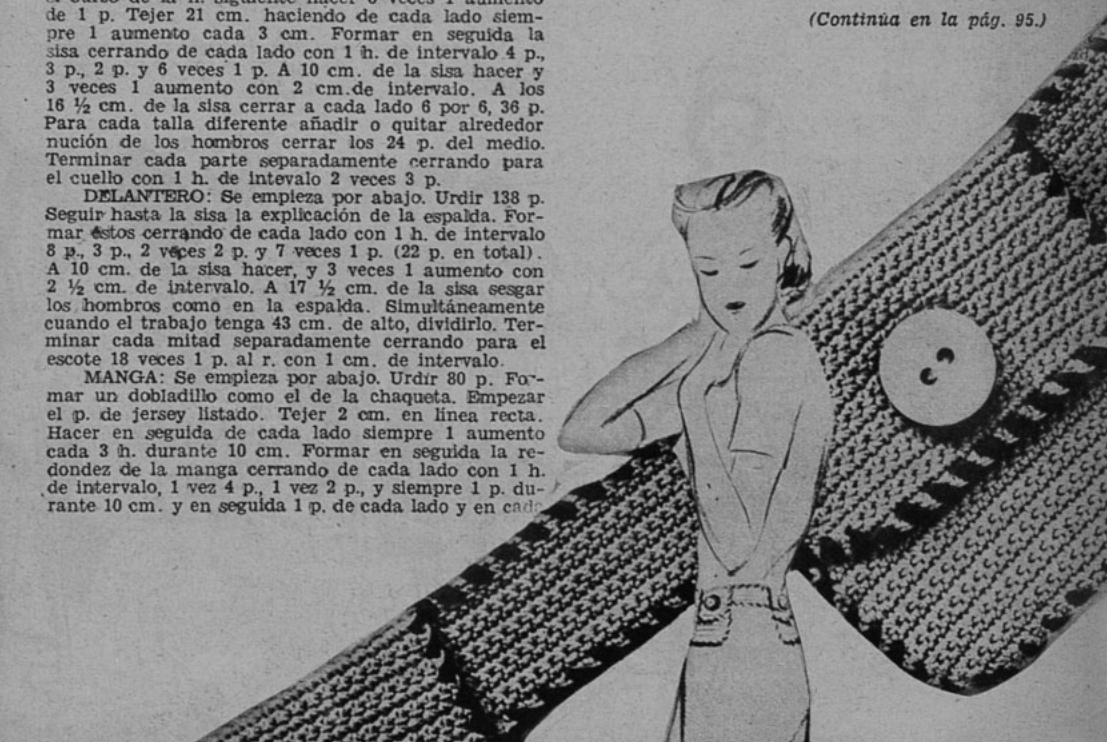
CINTURON CON BOLSILLOS TEJIDO CON HILO.

Dos bolsillos van retenidos por una banda tejida a crochet formando un cinturón práctico y entretenido de hacer. Se podrá usar con dos bolsillos delante o si no uno delante y el otro atrás; también les conviene a las mamás como a las hijas grandes; para estas últimas reduciendo un poco el ancho. Se emplea hilo crudo N.o 20. Una pieza de cinta N.o 8, color azul, de 10 mtrs. Crochet N.o 0.

PUNTO EMPLEADO: Todo el trabajo se hace de medio punto. Hacer una cadeneta del largo deseado. 1.a h. 1 media brida sobre cada p. de la cadeneta. 1 p. al aire para volver. 2.a h. y todas las hileras siguientes como la 1.a, haciendo la media brida encima de los de la h. anterior, tomando las dos hebras de la malla.

MARCHA DEL TRABAJO: Es una excepción de que encima de los bolsillos este cinturón lleva la parte inferior de los bolsillos y la vuelta; van tejidos

(Continúa en la pág. 95.)



Revelaciones

ULTIMAS NOVEDADES DE PARIS

1.—Peinado encantador con adornos de pequeñas plumas de avestruz rosadas y pequeñas cintas de terciopelo negro.

2.—En un pequeño sombrero de fieltro negro plumas de avestruz azul y rosa, forma una armoniosa combinación tricolor.

3.—Flores naturales, tres o cuatro claveles blancos dispuestos en un gorro y en la vuelta del traje sastre blanco.

4.—Para un almuerzo es este minúsculo sombrero de paja retenido por una redecilla y una cinta; es muy elegante. Todo color blanco, también las flores que van sujetas con un pulpo de diamantes.

5.—De un corte impecable es este redingote de encaje rosado de lana; sobre un vestido negro de seda.

6.—Vestido de seda estampado con el talle bajo. Modelo de Maggy Rouff.

7.—Vestido de novia, modelo de Alix, que lució una millonaria boliviana. Es de fino jersey drapeado, el velo antiguo hecho a mano. Las damas del cortejo iban de color azul fuerte y rosado; los peinados de Reboux iban con adornos de paraísos, plumas y aigrettes. Las pequeñas damas de honor con vestidos de muselina y encajes, y en la cabeza adornos de coronas de flores. Grandes boas de plumas que llegaban hasta la cintura se vieron en las asistentes al matrimonio.

8.—Vestido de Paquín en crepe rosado pálido; también se ha visto este modelo en color morado, completando el conjunto un gran sombrero de fieltro flexible y accesorios del mismo tono episcopal.

9.—Modelos de Alix que dan una idea para la moda de otoño, la amplitud en la parte de adelante y las mangas estilo kimono. Uno en crepe color espliego anudado en el cuello, modelo que se vió en Auteuil; el otro en jersey negro que se lleva con el sombrero A, y collar de perlas. El tercero todo negro con una gran capelina de paja Italia y sin copa; sembrado de tulipanes de todos colores.

10.—Las cerezas como adornos dispuestos en ramos en la cintura; sobre la frente, como se usó en las fiestas de Bagatelle. En una blusa camisa con mangas de puño, unas colleras de guindas irán muy bien en el traje sastre gris

BRINES ANTI-ARRUGABLES

TOOTAL M. R.
DE PURO HILO

Un traje de Brin Anti-arrugable Tootal, da siempre esa impresión de aseado e impecable que constituye la base del chic.

Gracias a su apresto anti-arrugas, estos brines no se ajan con el uso ni se ensucian con la facilidad de los brines comunes. Vienen en varias calidades, todas sumamente resistentes, muy fáciles de lavar, de colores firmes y garantizados: ***"SI POR CUALQUIER DEFECTO EL TEJIDO NO DIERA SATISFACCION, SE DEVOLVERA SU IMPORTE MAS EL COSTO DE LA HECHURA".***

Exija estampada en la orilla la marca "A TOOTAL PRODUCT". Si no la tiene no es Brin Tootal!

Pida ver también las **Fantasías Anti-arrugables TOOTAL.** Son telas vaporosas pero muy resistentes y lavables.

Rechace cualquier tela que le ofrezcan como TOOTAL, que no lleve la marca "A TOOTAL PRODUCT" estampada en la orilla.

Informes:
TOOTAL - Casilla 3676
Santiago

"Hágalo de tela Tootal!"

LOS TEJIDOS TOOTAL SE VENDEN EN LAS SIGUIENTES TIENDAS DE SANTIAGO:

Casa Deauville	Estado 235	Casa Muzard	Moneda esq. M. Causiño
Casa Delporte	Bandera 693	Gath y Chaves	Estado esq. Huérfanos
Casa Del Valle Hnos.	Portal Bulnes 495	La Soriana	Estado 210
Casa Melrose	Ahumada 137	Las Novedades	Estado 367
Casa Manón	Estado 272	Los Gobelinos	Ahumada y Compañia

Grandes Almacenes García ..... Av. O'Higgins y España

Y EN VALPARAISO:

La Andaluza	Condell 1257 Valparaíso	Tienda E. Peña y Cía.	Condell 1301 Valparaíso
La Riojana	Condell 1325 Valparaíso	Tienda La Venus	Pza. Vergara 182 Viña del Mar

RESUCITA EL CORSE

Las mujeres quieren ahora mostrar los hombros desnudos. Y para que este milagro sea posible, para que la ropa se sostenga, es necesario el corsé. Sí, el corsé, el mismo artefacto que era considerado como un instrumento de tortura. ¿El mismo? No, el corsé 1938 no tiene nada que ver con el de 1900. Las ballenas se ponen ahora en un sostén-senos, que reemplaza el estuche que encerraba antes el cuerpo de la mujer. Es decir, que disminuyen las molestias y la mujer recobra ese encanto perdido que significaba llevar los hombros desnudos, como en los bellos retratos de Degas y Manet.

DE NUESTR AS ABUELAS

FOTOCRIMEN

LA MUERTE DEL SERENO

1. González, sereno de una obra en construcción, llega en la noche a hacerse cargo de su trabajo. Tras un montón de materiales, lo espía un individuo apodado "El Rata", a quien González había hecho detener por robo.

2. En su primera ronda, González divisa al sujeto que da vueltas por allí. —"No me equivoco: es "El Rata". Luego lo han puesto en libertad".

4. El agente: —"De tuve a este individu a las tres de la ma drugada. Estaba dur miendo, borracho tendido en un ban co".

El Rata: —"Sal esta mañana de l cárcel y no tengo do micilio".

3. González va hasta la entrada de la construcción. —"Eh, muchacho. Si no entras aquí, no tienes nada que temer".

5. Al alba es descubierto, en la casita que le sirve de refugio, el cuerpo de González. En el cráneo, una terrible herida. El bolsillo de su chaqueta está dado vuelta.

6. Después de apagar la vela y hacer resguardar los alrededores, se llama al detective Román Calvo, a quien le anuncian que "El Rata", que había tenido relaciones con González, ha sido detenido.

CONCLUSION

Román Calvo tiene en sus manos todos los hilos del caso. ¿Acusará a "El Rata" o lo declarará inocente? ¿Cómo explicar la muerte del sereno, y por qué? Examine las fotos con atención, lea las leyendas, y si no da con la solución, búsquela en la pág. 95.

LA PERLA DE ANKOR

Novela de
H. BEDFORD JONES

El joyero volvió ligeramente la cabeza cuando Tamyra entró a la sala de trabajo.

—¡No, aquí no, por favor! —exclamó, indicándole con un gesto que se retirara lejos del banco en que trabajaba junto a la ventana bañada por el sol; la condujo hacia la otra ventana y colocó una silla al lado de una mesa baja, cubierta por un tapete de seda de color azulejo. La joven se sentó, miró a su reloj, y lanzó una carcajada al levantar la vista hacia el joyero.

—¿Qué misterio es éste? ¿Por qué me dijo que no debería usar ni la menor pinta de color verde en el vestido ni en los adornos, y que debería encontrarme aquí precisamente a las cuatro?

El joyero la contemplaba admirado. Vestía ella una bata de velo blanco con retoques de oro; era una de las pocas mujeres que podrían, y deberían, vestir de blanco, color que hacía resaltar su frágil y supraterrena belleza, con sus grandes ojos azules, su cabellera en rizos del oro más rico, y la delicadeza casi transparente de su fisonomía.

—¡Es usted como una flor, Tamyra! —exclamó—. ¿A las cuatro?, porque ésa es la única hora del día en que una perla adquiere misteriosa belleza. ¿Nada de color verde?, porque un reflejo de este color es mortal para el Oriente de una perla, y hoy, a la claridad de esta luz que entra por el Norte, deseo experimentar con una perla, la perla más hermosa que jamás haya tenido en mis manos.

Colocó ante su vista un pequeño estuche marroquí; al tocarlo, la esbelta figura de la joven retrocedió algunos pasos.

—Casi siento miedo —expresó en voz baja—; no sé lo que ésta me contará. ¡He visto cosas tan extrañas e increíbles en sus joyas! Despiertan en mí antiguos recuerdos, como recuerdos vagos de vidas pretéritas. ¡Porque sus joyas me hablan, presentan ante mi vista cosas diferentes, a veces horribles, hermosas otras, y cosas extrañas, y personas, y siempre, de algún modo o de otro, me encuentro formando parte del cuadro que representan!

El joyero asintió gravemente:

—Siempre, Tamyra; pero, ¿cómo podría explicarlo?, es imposible. Las joyas sugieren a su cerebro las más curiosas historias, fantasías de días antiguos y lugares lejanos; el vago reflejo de la vida en estas piedras que atraen a todas las mujeres, son para usted sucesos definidos y concretos. No puedo encontrar ningún nombre apropiado para designar ese poder intangible que usted posee; ¡es verdaderamente un regalo de los dioses!

Ella lanzó una mirada al pequeño estuche marroquí.

—¿Una perla? Pero una perla no es una piedra, ni una joya, como un diamante.

—Por esa razón estoy ansioso de saber si produce en usted alguna reacción —repuso el joyero—; las perlas, como bien lo sabe, poseen reflejos de la vida al igual que las piedras preciosas; su brillo iridiscente se debe a los sobreenvolventes acodos de nácar que quiebran la luz en igual forma que el prisma de difracción de un físico. Cuando ese brillo desaparece, quiere decir que la perla ha muerto: Es la luz la que revela la vida en las perlas y en las piedras preciosas, y deseo experimentar con ésta por su intermedio.

Ella rió ligera, suavemente, y oprimió el resorte del estuche.

—¡Muy bien, entonces! A pesar de que no creo que una perla pueda sugerirme, en manera alguna, nada capaz de sorprenderme en demasía; por lo demás, nunca podría distinguir una perla verdadera de una imitación: todas son semejantes según mi modo de ver.

Los profundos ojos del joyero brillaron al replicar:

—¡Tal vez usted no haya visto nunca una perla

como ésta, cuya superficie posee una perfecta contextura, un brillo perfecto!

Ella tomó el glóbulo crema del estuche, lo colocó sobre la seda azuleja y permaneció en muda contemplación, mientras sus grandes ojos se dilataban lentamente.

—No —murmuró—. ¡Oh, no! ¡Nunca vi una perla semejante!

El objeto brillaba con inefable refulgencia; su color no era de una blancura inmaculada, poseyendo el pálido tinte crema de las perlas más finas; su brillo estaba animado de vida.

—Usted nunca podría tomar esta perla por una imitación —expuso el joyero, con cierto temor en la voz—; nunca he visto una más fina, cuyo color indica que proviene de los mares del Oriente, de las islas Zulúes o Paumotu. La perla se remonta a la más remota antigüedad; los emperadores chinos recibían perlas en tributo dos mil años antes de Cristo.

Tamyra permanecía sentada e inmóvil, silenciosa y absorta, escuchando apenas sus propias palabras, sus labios entreabiertos, su mirada atenta sobre el suave y resplandeciente glóbulo de hermosura. Era, como ella misma, una cosa frágil y muy sensible a las influencias exteriores, a la luz, al calor. No era una piedra dura, brillante, reflejo de reyes y batallas, de glorias del sol y del desierto y de grandes hazañas de días lejanos. Impartía más bien una sensación de las frías y claras profundidades de la luz de la luna que se infiltraba a través de los árboles quejumbrosos de las vastas yunglas, de pureza e inocencia inmaculadas. Como todas las joyas, transmitía una impresión definida de personalidad del todo propia.

¡Luz de luna y vagas profundidades!

Ante su asombrada vista, mientras observaba, crecían cada vez más en aquellos refulgentes lechos de nácar, la sombría soledad de los árboles que se alzaban hasta el mismo cielo, a través de cuyas ramificaciones entrelazadas se filtraba la pálida luz de la luna, cambiando abajo en vagos reflejos: una enorme calle, un camino pavimentado, flanqueado de piedras cuyas superficies estaban desgastadas por las ruedas de los carruajes. Bordeando este pavimento, a ambos lados del camino, había enormes figuras sentadas, de ocho pies de altura, de elevadísimos cascos formados por las cabezas de miríadas de coléricas cobras grabadas en la piedra, que se combinaban para formar una sola. Al final de esta calle se alzaba algo enorme, monstruoso, algo sentido más bien que visto, un elevado bulto negro que emergía en la obscuridad, un arco enorme atravesado por este camino pavimentado, un arco que, en cierto modo, producía terror y temor vago.

Luego, en uno de los muchos puntos luminosos producidos por la luz de aquella luna, Tamyra vió grabada con esplendor su propia imagen, que los dioses habían hecho tan delicada y esbelta, como el blanco capullo de una flor revestida de oro: sus ojos, su rostro, su delicada forma, apenas llegaba a la edad madura. Poseía la sensación de que bajo aquellos árboles de un obscuro profundo había otras personas, gentes de color en apacible quietud, reunidas en habitaciones bajas de bambú. Sobre todas aquellas cosas se cernía el débil y dulce aroma de Ankor, la ciudad más grande de la tierra, reconocida entre todas las demás por aquella sutil fragancia que emanaba de día y de noche de la cumbre de las florestas, aroma que ella, sin embargo, no podía soportar. Era todo blanco y oro, a la luz de aquella luna: una bata blanca de seda ceñía su cuerpo hasta las rodillas; la blanca flor de un loto adornaba su dorada cabellera.

Se había detenido a mirar a dos hombres que permanecían contemplándola como si se tratase de una visión. Uno de ellos impartió una orden; su acompañante dió media vuelta y se alejó, pero el primero se acercó a ella y le dirigió la palabra. Aunque éste era muy joven, denotaba, no obstante, poseer autoridad.

—Señorita, ¿es usted real? ¿O es la Diosa de las Cobras que ha bajado esta noche a la tierra?

—¿Real? ¡Por supuesto! —replicó sorprendida—; soy Mera, la hija del General Yasravan que está moribundo—. La tristeza embargaba su voz y se reflejaba en sus grandes y bellos ojos; fué herido en una batalla contra los Chams, y no puede recobrarse. Vine con él a Ankor desde nuestra casa de las serranías en la esperanza de que los dioses lo ayudaran; pero ellos no quieren mejorarlo.

El joven lanzó un profundo suspiro.

—Entonces no ha nacido en este lugar. ¡Usted no pertenece a la ciudad!

—No, aunque mi padre pertenece a la familia real. Pero, ¿qué podría importarle a usted todo esto?

—Tal vez pueda ayudar a su padre —repuso él tranquilamente—. Pawar es mi nombre; también soy un extraño llegado desde el Norte, del país de los Thai. Poseo alguna experiencia en la atención de las heridas, dolencias y enfermedades; lléveme donde él se encuentra, y si no puedo aliviarlo, al menos mis hierbas le evitarán el dolor.

Ella lo observó con cierta incredulidad.

—¿Es usted médico? —parece demasiado joven.

—En mi país, un guerrero debe saber curar las heridas que produce. ¿Siente grandes dolores su padre?

—Sí —respondió la joven, simplemente. Una especie de desesperación y angustia se reflejaba en su semblante. —Si así lo desea, sígame; pero está bastante lejos. Los monjes del Templo del Elefante nos proporcionaron una casa en los alrededores. Me encontraba extenuada, habiendo permanecido estos últimos días al lado de mi padre enfermo, y salí a tomar un poco de aire puro a la floresta.

—Es difícil encontrarlo en Ankor —replicó Pawar, con una ligera nota sardónica en la voz—; a diez millas de la yungla se percibe el diabólico aroma del opio. Es extraño que los monjes no hayan proporcionado a su padre esa droga que domina toda la vida de vuestro pueblo.

—Le fué suministrada, pero todo ha sido inútil, porque nada puede mejorarlo, porque la herida es mortal.

—Tal vez yo pueda mejorarlo. ¡Vamos!

Mera volvió sobre sus pasos. Ambos caminaron a lo largo de aquella enorme calle, y llegaron frente a la masa obscura que se alzaba fatídica a la luz de la luna que daba de lleno sobre ella, bañándola en suave gloria. Aparecían ante su vista numerosos guardias y puertas de bronce macizo que permanecían abiertas aun durante la noche, puesto que los guardias eran holgazanes y descuidados como todos los demás habitantes del lugar. A gran altura se alzaba la torre del gigantesco arco del camino, a cuya vista repentina se paralizaba el corazón. Aquella enorme masa de piedra representaba un rostro, un rostro tremendo y eterno, colérico y amenazante, como los rostros de los semidioses de piedra que bordeaban el camino. Pawar levantó la vista, dibujándose en sus labios una tenue sonrisa.

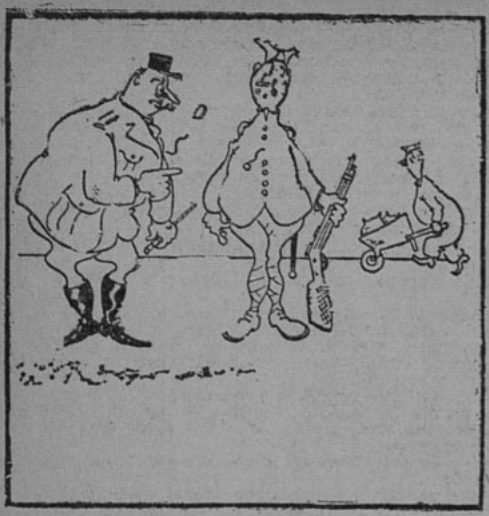
—¡El rostro de Siva! Cuando esta ciudad fué construída, Mera, sus habitantes poseían corazones animosos y eran poderosos guerreros; ahora sólo Siva podría defenderlos. El dios Siva, cuyo rostro colérico se encuentra grabado en esta piedra, y cuyo símbolo sagrado, la "Suerte de Ankor", yace en el corazón del Bayón.

—Mientras permanezca en aquel lugar, ningún enemigo puede tocarnos —indicó Mera, brevemente.

"Después de todo, el joven era un bárbaro del Norte, un Thai, un Siamés. ¿Qué importaba su opinión acerca del pueblo del Gran Khmer? ¡Y sin embargo, si él podía aliviar a su padre, debía poseer alguna extraña virtud! Tal vez Siva lo había enviado", pensó Mera, porque ella había rogado fervorosamente a Siva. Aquel poseía el andar orgulloso y libre de un guerrero, o de un rey, y ella le dirigía largas y furtivas miradas de soslayo, mientras caminaban bajo la débil luz de la luna.

Al llegar a la Puerta de la Victoria, los indolen-

Los destellos de la p la adquirían tonalidades diversas y cambiantes, despedía reflejos extraños y se transformaba con la luz. Era una gema digna de reinas. En su clara superficie había desfilado el mundo con sus pasiones, sus amores y sus odios Por conquistar la gloria de que semejante perla adornase la garganta de una mujer, c rió la sangre se agitó la tranquilidad de los pueblos, y a través de los siglos su belleza fué impulsora de todo cuanto de odioso y bueno se agiganta en el corazón de los hombres. ésa era la perla de Ankor.



Mírate ese botón... Y en los momentos en que la guerra parece inevitable...

tes guardias les hicieron algunas preguntas; al oír el nombre del General Yasravan, movieron afirmativamente la cabeza y se hicieron a un lado, pasando ambos bajo el poderoso arco. Volviendo la vista hacia lo alto de la torre, divisaron otro rostro sonriente y benigno, porque cada lado de aquella torre representaba el rostro del dios Siva, en diferentes actitudes, y en el centro se alzaba uno más pequeño de oro macizo.

Avanzaban con paso rápido a lo largo de aquella calle interminable que cruzaba la gran ciudad en que vivía más de un millón de habitantes. Yashodapura era su nombre más antiguo, pero el pueblo Khmer era demasiado indolente para decidirse a pronunciar esa palabra que les parecía demasiado larga.

Ankor, como la llamaban los siameses, era el nombre de uso corriente. Otras ciudades semejantes, aunque más pequeñas, se agrupaban en contorno. Desde la Puerta de la Victoria, la calle pavimentada se extendía unas cien millas hasta la frontera.

El penetrante aroma del opio se hacía más pesado y más denso a medida que ambos avanzaban; colgaba día y noche como una sutil neblina sobre la ciudad en que se consumían vastas cantidades de aquella droga: todos fumaban y mascaban opio, y se quemaba también a manera de incienso en todos los templos, templos tan enormes que tenían algunos hasta setenta mil personas entre monjes, ayudantes y servidores que vivían en los alrededores, porque nadie habitaba en su interior.

A medida que se desvanecía la plateada luz de la luna, interceptada por algunas nubes que pasaban por debajo, la sensación de la inmensidad disminuía. Tremendas estructuras de piedra caliza y basalto, construídas en otros tiempos por cientos de miles de esclavos, se extendían a derecha e izquierda, apuntando hacia las estrellas, como vagas masas negras. Durante siglos la raza Khmer había gobernado toda aquella porción del Asia con mano cruel y tiránica.

Fué aquélla la ciudad más grande y rica del mundo entero, y aun en aquel entonces, como las estructuras de piedra cincelada que se alzaban hasta el firmamento, era sólo una sombra de su pasada grandeza. Aquellos templos con sus cúpulas y torres no fueron construídos para habitaciones, sino para la presencia imponente, y como ellos, Ankor fué un antiguo nombre de temor y de poder, una gloria superflua y vana.

Mera se apartó del camino para entrar en el recinto de un templo que aparecía más allá, un bulto enorme y vago que se alzaba contra el cielo alquitranado, alrededor del cual habitaban algunos miles de personas. Era sólo un rincón de los patios de un templo, y, sin embargo, parecía una ciudad pequeña, cuyas calles se extendían entre las casas de madera liviana y de bambú.

Mera sentía curiosidad por aquel bárbaro, y sonreía ante su no fingido asombro cuando lo condujo al interior del pequeño pabellón de tres piezas que les servía de habitación; era pequeña, pero tan llena de lujo insólito, tan reluciente por el oro, tejidos finos, suntuosos ornamentos y decoraciones, que Pawar bien pudo sentirse sorprendido; ella misma se había sorprendido pocos días antes cuando bajó de las serranías con su padre herido y vió aquella casa que los monjes les habían asignado con tanto desinterés.

En la sala del centro, en vigilancia, había un esclavo del templo, quien se inclinó humildemente cuando Mera entró. En la cama yacía el guerrero Yasravan, ancho y corpulento, silencioso, con los ojos abiertos, el sudor de la agonía en el semblante; algunos vendajes envolvían su cuerpo moreno alrededor de la herida producida por la flecha de un guerrero cham, que lo había atravesado. Las salvajes tribus de Cham en la frontera no temieron por más tiempo rebelarse contra las legiones de Ankor dominadas por el opio.

—Padre, ha llegado un bárbaro que dice conocer ciertas hierbas para curar las heridas, y que puede aliviar sus dolores —explicó Mera. El herido dirigió la vista hacia Pawar.

—Que haga lo que le plazca; de todos modos estoy seguro de que nada podrá mejorarme —repuso con voz arruinada por el dolor.

Pawar se sentó al lado de la cama y pidió a la joven que le trajera un poco de agua caliente, otro poco fría, y también tibia, en tiestos separados.

—Veré primero la herida —expresó—, procediendo a quitar las vendas.

No le era muy fácil, sin embargo, dejar de contemplar a Mera que permanecía observándolo, siendo éste el primer momento en que se veían en su aspecto real y verdadero, alejados de la incierta luz de la luna; ella, más bien que blanca, aparecía ahora como una joven pálida, de cabellos dorados, más delicada y más hermosa. El era más moreno, de aspecto firme, decisivo y fuerte, de ojos profundos y penetrantes; sus brazos, desnudos hasta el hombro, mostraban cicatrices y latigazos; su sencilla túnica de color azul se entreabría para permitir la vista de un pecho poderoso; llevaba colgado al cinto un cuchillo con mango de marfil y un morral de cuero. Pawar se quitó el morral y lo colocó en el suelo.

—Hueles a elefante, bárbaro —dijo bruscamente el General Yasravan.

—En verdad, un elefante me trajo a Ankor—. Pawar sonrió.—Es un aroma honesto desconocido en vuestra ciudad. ¿Se siente mejor, ahora?

El moribundo lanzó un sordo gruñido cuando el vendaje se desprendió de la herida. El esclavo volvió con el agua que se le había pedido, en tres tiestos diferentes, trayendo además algunos paños. Tomando algunas hierbas secas que traía en el morral, Pawar preparó una infusión con el agua caliente y la dejó a un lado, procediendo a lavar cuidadosamente la herida y a vendarla firmemente, expresando:

—El dolor desaparecerá dentro de poco —llevó la infusión caliente a los labios de Yasravan, agregando: —¡Beba!

El herido obedeció, se acomodó en las almohadas y miró fijamente al joven bárbaro.

—¿Quién eres? —demandó. Mera se apresuró a intervenir.

—Padre, tú no debes conversar...

—¿Por qué no? —Le lanzó una mirada terrible,

—Déjame hablar, mientras tenga fuerzas para ello.

—No le hará daño —terció Pawar—; puede conversar de todos modos. ¿Quién soy?: un bárbaro, como lo ha dicho, un guerrero Thai que posee la sabiduría de que ustedes carecen. Vine a Ankor comisionado por mi país para ver si los habitantes de este pueblo ya habían dejado de existir.

Yasravan sonrió.

—He oído decir que los Thais están reuniendo elefantes y legiones para hacernos la guerra, y he tratado de advertir al rey y a otros personajes, pero ninguno me ha escuchado. ¿Es eso verdad?

—Sí —repuso Pawar con frialdad—, y nadie lo escuchará, porque esta ciudad y con ella toda la raza de los Khmer está condenada a desaparecer, mi general; será por vuestra propia culpa.

—¿De qué manera?

—A pesar del millón de habitantes de Ankor y del otro millón que vive en los alrededores, las colinas y los campos se encuentran abandonados, las florestas han sido arrasadas para utilizar la madera en construcciones y para emplearla como combustible; los pocos árboles que aun quedan en pie demuestran la grandiosidad de la yungla que ahora se encuentra destruída. Eso ha hecho cambiar el curso de los ríos, inundando los valles, amenazando invadir las poblaciones, transformando vuestro suelo en lugares inhabitables; las fiebres plagan vuestros hogares, llevando la muerte a millares de personas. Para librarse de las enfermedades utilizan el opio en cantidades inmensas, saturando vuestro organismo con la diabólica droga.

—También lo usaban nuestros antepasados —replicó Yasravan.

—Es verdad; los bajorrelieves de vuestras construcciones demuestran que lo usaban en exceso, y ustedes, descendientes de aquéllos, lo utilizan cada vez en mayores cantidades. Vuestros guerreros están debilitados, la inercia gobierna a vuestro rey y a vuestro pueblo. Los fuertes y robustos Thais caerán sobre vosotros con todos sus carros y elefantes; nuestros arqueros, poderosos tiradores como lo fueran los vuestros en otros tiempos, atravesarán con sus flechas a todos los que se atrevan a ponerse por delante. Cuando hayamos destruído Ankor, las inundaciones arrastrarán el resto de la yungla sobre lo que quede de vuestra ciudad, y ustedes se convertirán en una raza olvidada.

Había en sus calmadas palabras una certeza de terrible finalidad. El semblante de Yasravan estaba compungido por la realización de la verdad de aquellas palabras, suavizándose luego; cerró los ojos, y respondió como en un sueño:

—Eso puede suceder, pero, ¿qué importa?, la muerte llega para todos los hombres...

La voz le falló. Pawar se volvió hacia la joven, gesticulante, indicando hacia la luz y hacia el otro cuarto, y abandonaron la estancia, dejando al guerrero agonizante sumido en la obscuridad. Cuando la pesada cortina cayó tras ellos, Mera se volvió ansiosamente.

—¿Y bien?

—Vivirá dos días más, pero sin dolor —replicó Pawar—; por ahora, permanecerá dormido y despertará pacíficamente mañana en la noche. Enviaré a mi ayudante para que cuide a su padre; es el hombre que estaba conmigo, también bastante diestro para atender a los heridos; por lo tanto podrá usted tomar un sueño.

—¿No puede usted mejorarlo, entonces?

—Sí —replicó Pawar con ligera excitación—. Tal vez; una sola cosa podría mejorarlo. Venga, siéntese a mi lado. ¿Sabe que usted posee una extraña belleza, como algo de otro mundo? Y su nombre, Mera... es también el nombre de la hija de Siva. ¡En verdad usted se parece a una de aquellas diosas!

La joven se hundió cansadamente en las pieles y cojines. La resplandeciente energía de aquel hombre era como una nueva fuerza que la traspasaba, le daba vald:, la hacía revivir. Sentía su mirada devoradora y estaba asustada, como la asustaban sus estallidos de apasionadas palabras. A pesar del terror vago que la dominaba, sentía como que algo indescriptible cantaba y saltaba en su interior, se sentía compelida y arrastrada hacia aquel hombre con una fuerza extraordinaria.

¡Nada indolente había notado en su persona! El aspecto de crueldad que había observado en su semblante, se desvanecía cada vez que él sonreía, aunque siempre volvía cuando dejaba de sonreír. Mera no había conocido nunca el amor. Pensaba cuán gentil podía ser Pawar, y comprendió instintivamente que al mismo tiempo podría ser cruel y, no obstante, su tipo de activa crueldad era un alivio para la actitud pasiva, inhumana y desesperante de su propio pueblo.

—¿Qué podría mejorarlo? —preguntó súbitamente.

—Algo que no puedo obtener; no puedo aún entrar a los recintos del Bayón —replicó—; los guardias mantienen alejados a todos los bárbaros; pero usted puede entrar, usted puede conseguir lo que para mí es imposible.

—¡El Bayón! —repitió la joven—. Es el lugar en que se guarda la "Suerte de Ankor", el sagrado emblema del dios Siva, que protege a la ciudad de todos sus enemigos.

—Sí —repuso Pawar—, porque también creía en el gran Siva.

—Dígame de lo que se trata, y yo lo conseguiré —afirmó la joven, mirando al bárbaro con gratitud profunda y repentina—. ¿Cómo podría agradecerle lo que ha hecho por nosotros? ¿Cómo podría retribuir sus valiosos favores?

—Así —respondió Pawar, riendo con ansia loca.

Sintió como algo que jamás había experimentado, como el ronco y paralizante rugido del tigre que salta sorpresivamente desde alguna espesura de

—Hoy por ti y mañana por mí.

bambú, como el enceguecedor rayo de la luz del sol de mediodía, que atravesara la vasta obscuridad de la yungla, aun más que eso, más que todo lo que fuera capaz de recordar su inexperiencia, más aterrador, más exhilarante, más glorioso. No obstante él solamente la había estrechado entre sus brazos y la había besado, y la había vuelto a besar, mirando fijamente al interior de sus hermosos ojos, en los que se veía retratado.

—¿Está asustada? —preguntó enternecido al ver su muda turbación, sus sacudidas de pájaro cautivo qu trata de libertarse. ¡Ah, corazoncito, no se asuste de mí! ¡Yo la amo! La haré una reina del pueblo Thai, la llevaré conmigo...

Mera logró por fin desprenderse de los brazos que la aprisionaban, porque él ya no hizo el menor esfuerzo para retenerla.

—¡No, no! —Mera lo miraba fijamente—; su respiración era agitada, sus mejillas aún estaban blancas—; no hable de semejantes cosas ahora. ¿Qué desea del Bayón que pueda mejorarlo?

—El símbolo del dios Siva —replicó—, la "Suerte de Ankor".

Ella quedó muda de horror. Para guardar el pequeño emblema de Siva se había levantado el Bayón, una construcción única en el mundo; un emblema traído de la India en los tiempos antiguos por los primeros reyes Khmer hacia de Ankor un pueblo invulnerable; era famoso en toda el Asia, como lo era la ciudad misma; ella lo sabía, porque había visto aquel símbolo que consistía meramente en un feo y pequeño cilindro de bronce de seis pulgadas de largo y dos pulgadas de diámetro.

—Se encuentra abandonado en aquel lugar sin que haya ningún guardia custodiándolo, porque nadie lo visita, a nadie le interesa —continuó el joven bárbaro—. ¡Escuche! espéreme mañana en este lugar; vendré a buscarla en la tarde e iremos juntos a los juegos de la gran plaza, y desde allí hacia el Bayón. Usted entra sola, lo coge, lo oculta debajo de sus ropas y se dirige hacia esta casa; yo la esperaré en el camino. Coloca el objeto sagrado en las manos de su padre, y luego puede volver a dejarlo en su lugar sin que nadie se dé cuenta, porque cualquier Khmer, sea hombre o mujer, puede entrar y salir del Bayón con entera libertad; además, todos los monjes del templo se encontrarán en el festival.

El horror había desaparecido del semblante de la joven que aun lo miraba fijamente, pero ahora irresoluta, con los ojos muy abiertos, en los que se reflejaba una especie de incierta suspicacia. El se levantó repentinamente y la tomó de los brazos, exclamando con acento cruel y autoritario, al mismo tiempo que la miraba fijamente a los ojos:

—¡Escuche! ¡Usted será mía, lo oye, mía, así tuviera que derribar todas las murallas y torres de Ankor para tomarla! He aquí un presente que había traído para Siva, pero ahora es para usted, porque es como usted; es una perla proveniente de los mares del Oriente. Hay incontables perlas en esta ciudad de grandes riquezas, pero no posee ninguna como ésta. ¡Hasta mañana!

Presionó un pequeño paquete de seda en la mano de Mera, y se fué.

¿Una perla? Con una estridente carcajada, con un cúmulo de confusas emociones que la desgarraban, se sentó sobre los mullidos cojines y abrió el paquete. Las perlas no significaban nada para ella, porque los templos destilaban joyas, las bailarinas, las cantantes todas, eran una verdadera llama de piedras preciosas; el oro era tan común como el polvo del camino, siendo la opulencia de Ankor fabulosamente incalculable, encontrándose las joyas literalmente amontonadas en el palacio del rey Vishnuloka y en los templos, y aun los elefantes estaban engualdrapados de oro y gemas. ¡Una perla!...

Permaneció sentada e inmóvil, estupefacta y admirada, contemplando la perla que había colocado en la palma de la mano. Pawar había dicho la verdad: era como ninguna otra perla que ella jamás hubiera visto, y comprendió al instante que aquélla poseía una personalidad, un alma, una vida sensible del todo suya.

En el corto espacio de una semana, todo había cambiado por completo, debido a la herida de su padre y al viaje a Ankor desde la aldea de las serranías, y luego, aquella noche, había terminado de ser completamente demolido, no quedándole absolutamente nada de lo que constituía todo su pequeño cosmos.

Su encuentro con el joven bárbaro que era seguramente un príncipe o un rey, a juzgar por sus propias palabras, su poderosa presencia, su sabiduría, su abrazo y su primer beso de salvaje pasión, había dejado tras sí un cúmulo de emociones; cansada como se encontraba, el tumulto de todas aquellas sensaciones aun bullía en su interior. Y más allá de todo aparecía el sacrilegio por el cual su padre podría mejorarse.

Nunca se le ocurrió que Pawar pudiera haberle mentido, ni que pudiera ser capaz de mentir, porque su inocencia no tenía concepción del significado de aquella palabra.

Aquel pequeño emblema de Siva era el corazón, el nervio céntrico, la vida y la razón misma de Ankor. Durante siglos había preservado de todo mal a la ciudad y a la raza Khmer; ningún enemigo podría tocar la ciudad prolífica en tanto la "Suerte de Ankor", como se le llamaba, permaneciera dentro de aquellas murallas; los Khmers lo sabían, como también lo sabían los bárbaros los extranjeros, y aun los embajadores de Kublai Khan, de China, todos los cuales se habían inclinado ante ella. La sola presencia de aquel símbolo en la ciudad de Siva paralizaba el corazón de cualquier enemigo.

Y ella tendría que robarla, tocar lo intocable... ¿Por qué?, para aliviar a un moribundo; nunca había sido usada para tal propósito; tampoco había sabido, antes, que poseyera ese poder; pero ahora, comprendía que era, sin embargo lo suficientemente lógico.

Podía hacerse, ella lo sabía, bajo las circunstancias que Pawar había mencionado. Al día siguiente se llevaría a efecto el festival... podría hacerse...

Mera permanecía sentada con los ojos fijos en la perla que sostenía en la palma de la mano. La había dominado desde un principio, sentía su maravilloso poder aún a la luz de la lámpara, y se encontraba amedrentada por su extraordinaria belleza. Algo de su real pureza salía al exterior con sus fulgores de belleza de luz de luna... ¡Oh, era como la luz de la luna, fuera de toda comparación en su inefable pureza!

Repentinamente, antes que de ello pudiera darse cuenta, la joven se quedó dormida con la perla apretada en una mano.

*

Hacia la mañana siguiente se despertó refrescada, recobrada un tanto de su agotamiento, siendo su primer pensamiento para la perla; ésta estaba a salvo, no había desaparecido como pudiera haberse imaginado en un principio, creyendo que sólo se había tratado de un sueño; su padre dormía aún, el esclavo en vigilancia, todo era perfectamente normal en aquella casa. Con la perla debidamente oculta, ella salió con el propósito de ir a rogar al templo más cercano, cuyos sirvientes ya habían traído el desayuno para la gran familia.

Apenas si se daba cuenta de nada de lo que pasaba alrededor. Las multitudes eran como las olas del mar en el verano... en constante movimiento, sin dirigirse a parte alguna, sonrientes, siempre sonrientes, indolentes y sin objeto. El olor del opio, quemado a manera de incienso, colgaba en el aire sin viento y atontaba sus sentidos. Mera pasó a través de los corredores del templo, perdida en medio del esplendor

y admirada a la vista de las murallas cinceladas que se extendían en contorno.

Cada pulgada de piedra estaba magníficamente grabada: en todas partes se veían bailarinas, cantantes, guerreros, reyes, en una palabra, la figura humana cubría las murallas en todas las poses imaginables, graves a veces, alegres otras, y en algunos lugares sobresalían pequeñas figuras de exquisita gracia.

Cuando terminó de orar, Mera se sentó en uno de los nichos de las galerías del templo iluminados por el sol, entre el cincelado Apsaras que sonreía, en gratas sonrisas, sin el menor tinte de sexualidad, mostrando sus encantos sin fin, y contemplaba con renovado temor y admiración el glóbulo crema que sostenía en la palma de la mano. Ya habían empezado las primeras danzas del gran festival; la luz del sol caía de lleno sobre los bombos y tambores, y las voces de las cantantes llenaban el espacio, pero ella permanecía sentada y olvidada de todo.

Aunque le parecía bastante extraño, la vista del suave brillo de la perla tranquilizaba sus nervios, le prestaba paz, la reconfortaba. Conservaba mucho de sí misma; sin ser demasiado brillante, poseía, no obstante, un esplendor sereno, una pureza ni artificial ni cultivada, sino de tan completa naturalidad que podía refulgir con los repentinos colores de gloria del arco iris. Precisamente por eso, ella había sentido una oleada de repentino anhelo a la vista del rostro cruel y fuerte de Pawar, y de su voz que jugaba sobre su corazón como manos maestras sobre un arpa.

Cada vez crecía con mayor fuerza su convicción de que aquella perla proveniente de las más remotas y desconocidas profundidades del mar era una criatura viva y sensible, con un espíritu como el suyo. La apretaba contra su frente, contra los ojos cerrados, mientras sus pensamientos volaban a través de su cerebro como si le estuvieran hablando, y disipando la somnolienta fragancia del aire saturado de opio. ¿Robar el sagrado *devarajah*, el símbolo de Siva? No habría ningún daño en hacerlo, y tampoco nadie lo sabría; después de todo, lo haría en bien de una causa noble; una vez que su padre hubiera mejorado, el emblema podría ser devuelto a su lugar. ¿Y suponiendo que la sorprendieran? ¡Ah! ¡Ese era el riesgo, su riesgo!

—¡Que Siva decida! —saltó el repentino impulso dentro de sí—. Mío es el peligro, sí. ¡Que el dios decida! ¡Seguramente se alegrará de ayudar a mejorar al guerrero que ha peleado en defensa de Ankor! Si Siva me favorece, todo estará bien. ¡Pero si es un sacrilegio, entonces, que me destruya! El riesgo es mío; entraré, rogaré a Siva, y no volveré a luchar con mi indecisión.

Con la mente tranquila, palmoteaba, reía, besaba la perla, la ocultaba; luego se levantó y fué a rogar a Siva, encontrando en aquel acto un nuevo confort de seguridad.

*

Cuando por fin se encontró en su casa, era bien pasado el mediodía. Encontró allí al ayudante de Pawar, un hombre moreno, musculoso, de baja estatura, que no hablaba Khmer, pero que cuidaba con manos tiernas y diestras al agonizante general, sin despertarlo de su profundo sueño.

Mera se apresuró a cambiarse el vestido por una bata limpia, arregló su cabellera, besó la perla una vez más, y sonrió radiante a Pawar cuando llegó. ¡Fuerte de juventud y rara energía, dominante de autoridad, cuando él sonrió, cuando tomó sus manos entre las suyas y miró a sus ojos, el rostro de Mera se encendió de orgullo y alegría!

—¡Efectivamente es usted la más hermosa de todas las mujeres! —exclamó el bárbaro—, ¿hará lo convenido?

—¡Sí! ¡Venga, antes que pierda mi coraje!

El se inclinó y la besó, y ella lo besó; como niños salieron por las calles atestadas de gente, tomados de la mano.

Inmensas como eran aquellas calles, se encontraban completamente llenas por la muchedumbre que se movía perezosamente, que sonreía y cantaba, y bailaba; había flores por doquier. Ellos tendrían que recorrer un largo trayecto, y ya en sus comienzos se encontraban prácticamente cubiertos de flores lanzadas por las incontables comparsas de bailarinas que recorrían el camino en dirección a la gran plaza en que se llevaría a efecto el anunciado festival.

Más cerca, la multitud crecía a la tranquila luz del sol; multitudes estáticas, y, sin embargo, de natural torpeza a cualquier conocimiento del amor, observándose en todas partes sólo una alegre y comprensiva amistad. Miles de Ninfas y Apsaras salían de los recintos de los templos, y sacerdotes y monjas con túnicas amarillas, y soldados en brillantes armaduras, todos los cuales eran empujados, arrastrados casi, continuamente y sin objeto.

Pawar y Mera, que llevaban un propósito determinado, se mantuvieron en su camino. Por sobre los árboles sobresalían las elevadas torres de "Ankor Wat", el más grande de los templos. El aumento del vocerío, de las canciones, de la música, les informó que el rey salía del templo en ese momento, en dirección al palacio. Se abrieron camino hacia adelante, porque Pawar deseaba ver al rey más de cerca, según se lo manifestó con un tono que a ella le pareció horrible.

Por fin llegaron a la enorme plaza o cuadro en la cual podían ser revistados ejércitos enteros. Cerca de ella se encontraba la terraza del palacio real, y más allá, el *"Phimen Eakas"*, el Palacio Aéreo, donde vivían miles de mujeres entre palaciegas y concubinas; pasada la terraza misma, un poco más adelante, se alzaban las diformes torres del Bayón; pero la sola vista de

SENSACION

En las tardes azules iré por los senderos,
picoteado de espigas, a hollar hierba menuda;
sentiré, divagando, frescores placenteros
y bañaré en el viento mi cabeza desnuda.

Yo no pensaré en nada, no hablaré en mi torpeza.
El amor infinito me henchirá todo el ser;
e iré, como un gitano, por la naturaleza,
feliz cual si conmigo llevase a una mujer.

JEAN ARTHUR RIMBAUD.

ta terraza dejaría estupefacto a cualquier ojo no acostumbrado a semejante espectáculo.

Frente a aquella terraza se movía la procesión, a lo largo de la muralla que se alzaba a la altura de la silla de un elefante, una muralla grabada con elefantes de tamaño natural revestidos de oro y piedras preciosas y lozas de colores gloriosos. No obstante, la procesión que pasaba en ese momento excedía aún ese esplendor, porque además tenía vida, tenía movimiento.

Y todo pasaba lentamente: las bailarinas con sus danzas estudiadas, las cantantes con sus armoniosas voces, y el girante humo del opio quemado como incienso saturando el ambiente, y los elefantes deslumbrantes de oro y joyas, y el cúmulo de ricos matices de sus sillas cubiertas por quitasoles escarlata, y luego el mismo Rey Vishnuloka sobre una enorme bestia, una figura toda oro y deslumbrantes joyas, observando los carros de bronce de batalla que se precipitaban fieramente, mientras los flemáticos elefantes seguían bamboleantes.

—¡Inclínese, inclínese! —Mera empujó a su acompañante para que imitara a los demás; éste obedeció de mala gana, imitando luego a las multitudes que se encontraban postradas contra el suelo; el agitado mar humano quedó temporalmente inmóvil.

A mitad del camino, frente a la terraza, el elefante del rey hizo alto. Apareció a la vista un enorme marco de oro macizo, como el marco de una ventana. El rey se encontraba sentado en el marco de aquella ventana dorada, rodeado por sus oficiales y mujeres, relucientes todos por el sorprendente esplendor de las joyas. Los elefantes se pusieron en movimiento: el rey se mostraba a su pueblo.

—¡Este es el momento! ¡Venga! —dijo Mera con premura—. ¡Hacia el Bayón!

Las danzas, los juegos, empezaban por todas partes en la vasta plaza. Hermosas danzas de doble sentido a la luz y sombra del sol, no obstante no tener nada que despertaran el menor deseo. Si algún grupo de las jóvenes del templo preferían descartar toda la intrincada costumbre, y las mismas danzas, como muchas de ellas lo hicieron, o si quebraban la danza para mezclarse con el populacho, nadie lo notaba, nadie se preocupaba por ello; siempre existía entre todas aquellas gentes la camaradería disimulada, la enigmática sonrisa, la risa natural y espontánea... y nada más.

De pronto, el Bayón apareció ante su vista, alzándose por sobre sus cabezas; el esplendor de sus terrazas, de sus torres que se elevaban unas sobre otras, cincuenta por todas, cada una de las cuales representaba un enorme rostro de Siva. En el centro, sobre toda la estructura, se divisaba una alta torre de oro macizo; era aquélla una construcción cruel y terrible que representaba aquellos rostros heroicos que poseían la sonrisa enigmática de Ankor, y que eran al mismo tiempo rostros terribles que se alzaban contra el cielo. Construído hacía cuatrocientos años, estaba revestido de magnificencia, recamado de oro y gemas; estatuas doradas colocadas en nichos, esculturas tachonadas de joyas, elocuencia tácita de las increíbles masas de opulencia amontonadas dentro del templo, aparecían por todos lados.

Pero Pawar, mirando hacia lo alto de la torre con los rostros dorados, rió suavemente.

—¡Buena prueba para los hombres valientes! —exclamó—. Siga adelante. Usted conoce la pequeña capilla que se encuentra al centro de todo. La esperaré por aquí cerca.

Ella avanzó, como una sombra que se deslizara sobre las terrazas, deteniéndose una y otra vez en su camino al pasar junto a los guardias del templo, avanzando más y más lentamente para desvanecerse luego dentro de las galerías del templo.

Pawar permaneció de pie a la sombra, observando la multitud que pasaba. Hasta él llegó un hombre que vestía a la moda Khmer, pero cuyo rostro aparecía debajo de las guirnaldas de flores como el rostro duro y vigoroso de un guerrero Thai.

—Saludos, señor Pawar —expresó en lengua Thai—; no me atrevía a saludarle...

—¡Mejor que no, idiota! —respondió Pawar, y se rió—. Ve, deja la ciudad, monta en el acto y corre hasta que revienten tus caballos, di a los capitanes que la "Suerte de Ankor" es mía; éstas son mis órdenes: que entren rectamente por el camino real con todos los elefantes y carros de batalla, y arqueros montados. No te detengas por nada en el camino; no toques en ninguna otra ciudad de Khmer; cabalga directamente a tu vuelta hacia este mismo lugar; destruid Ankor, y el resto del reino puede ser abandonado a su suerte, a su natural pereza. Esas son mis órdenes. ¡Partir! Encontraré a los capitanes a medida que lleguen.

El hombre inclinó la cabeza y se alejó.

Pawar esperaba relajado y alerta. De pronto, la figura de Mera apareció nuevamente a la vista, descendió por las terrazas y se perdió en medio de la multitud, emergiendo nuevamente de entre un grupo de bailarinas cubiertas de flores que se encontraban muy cerca de aquel lugar; Pawar pudo notar que ella se encontraba pálida, rígida, ansiosa.

—¿Todo bien? —preguntó él, reuniéndose con Mera. Esta movió simplemente la cabeza en señal afirmativa, y ambos partieron de regreso a través de la ciudad.

A medida que caminaban, ella describía temblorosa, cómo se había abierto camino a través de las galerías cinceladas del Bayón hacia la Cámara central pequeña y obscura, cómo había conseguido llegar al interior del templo y sacado el pedazo de bronce, que ahora se encontraba oculto debajo de su bata, y sonreía ahora confiada y reasegurada, mientras conversaba con Pawar.

¡Siva había favorecido el proyecto! Y para volver a colocar aquel símbolo del dios en su lugar, le sería tanto o aún más fácil que el sacarlo.

Cuando llegaron a la casa en que se encontraba el moribundo, Mera sacó el objeto que traía debajo de la bata. Pawar lo contempló con una mirada fiera de

triunfo, lo tomó, lo levantó, y pasó sus dedos por sobre el rudo y viejo pedazo de bronce.

—¡El *"devarajah"*! ¡El símbolo de Siva! —murmuró—; la "Suerte de Ankor"...

Su ayudante llegó desde la pieza interior en que se encontraba el General Yasravan, el cual dormía aún. Entraron a ese cuarto, y Pawar se dirigió hacia la cama y colocó las manos del herido cruzadas sobre el pecho, y sobre ellas, el objeto de bronce. Mera cayó de rodillas, rogando desesperadamente al dios para que mejorara a su padre.

Y, repentinamente, pareció que su ruego había sido escuchado; aun Pawer retrocedió en medio del temblor espasmódico producido por el temor y el miedo al ver a Yasravan abrir los ojos por completo y sentarse con tanta brusquedad que el objeto de bronce cayó al suelo; alzó una mano hacia Pawar, y dejó oír su voz que parecía el retumbante reventar de un trueno:

—Ahora lo veo claro. ¡Todo lo sé ahora! ¡Siva se me ha aparecido y me lo ha contado todo! —rugió—. ¡Tú eres el príncipe guerrero del pueblo Thai!

Tenía el rostro contraído, ceroso por el sudor de la muerte, y sus ojos giraban con pasión. Mera, lanzando un grito, se abalanzó hacia adelante y se arrodilló ante él, pero éste no notó su presencia. Su mirada salvaje y rígida retenía a Pawar; éste se levantó lentamente, volvió la vista hacia su ayudante y le habló en su propia lengua.

—¡Toma esto y vete en el acto, lo más rápidamente posible! Yo me juntaré contigo al lado afuera de las puertas de la ciudad. ¡Anda!

Sin ser observado, el ayudante guardó el pedazo de bronce y se fué. Pawar miró al moribundo y habló con voz fría y reposada.

—Ese no es un crimen, mi general. Yo no oculto que pertenezco al pueblo Thai...

—¡Portador de la muerte! —interrumpió Yasravan—, tú traes la sentencia para condenar a Ankor: Siva me ha hablado. Vi la Puerta de la Victoria derribada bajo las embestidas de los elefantes de guerra. ¡Vi al pueblo Khmer perecer sin murmurar; sus gritos me despertaron! Vi a los bárbaros destruyendo los templos, despojándolos hasta no dejar piedra sobre piedra, y tú los encabezabas. Su voz se alzaba hasta parecer un ronco chillido de delirio. ¡Te vi a ti, nadando en sangre y flores, degollando monjes y bailarinas!...

Introdujo una mano debajo de los cobertores, y al sacarla nuevamente, esgrimía un cuchillo pesado y pequeño; medio se levantó en el acto de lanzarlo contra Pawar, pero se le cayó de entre los dedos, y se desplomó; una inundación de sangre salió de sus labios y quedó silencioso e inmóvil.

Un grito terrible se escapó de los labios de Mera al coger la mano fría e inerte de su padre, y la apretó contra su frente en medio de los sollozos entrecortados por el llanto. Pawar permaneció contemplando aquel cuadro formado por aquellas dos personas; repentinamente hizo un movimiento para retirarse, y tocó la cabeza de la joven.

—Espéreme —dijo gentilmente—; estaré de vuelta dentro de dos días; volveré a buscarla.

Apresuradamente abandonó la cámara de muerte.

Dentro de dos días, como lo había prometido, volvió Pawar, y con él venían todas las huestes del pueblo Thai. Los elefantes de guerra avanzaban rápidamente, silenciosamente, terriblemente, a lo largo de aquel camino del Oriente y del Norte, el camino pavimentado que corría por unas cien millas hasta la frontera. Los carros de bronce de batalla producían un ruido estridente entre los árboles. La caballería se precipitó rectamente hacia adelante en Ankor, el corazón de la raza Khmer.

Bajo las embestidas de los elefantes, las puertas de bronce fueron derribadas, hechas pedazos, y los gritos de una raza que moría se elevaba hasta los rostros de Siva grabados en la piedra. La marea de muerte y sangre rodaba a través de la condenada ciudad: matanza sin fin, casi sin resistencia. Desde aquella marea que fluía, Pawar, el Príncipe del pueblo Thai, entró una vez más en las habitaciones del muerto Yasravan, y contempló con asombrado silencio a Mera.

Ella yacía allí sonriente, una sonrisa dulce y triste que languidecía incambiable entre sus delicados labios. En una mano que tenía abierta, se encontraba la perla que brillaba como la luz de la luna; la otra mano estaba apretada alrededor del mango del cuchillo de su padre que ella misma había sepultado entre sus propios pechos.

*

Tamyra se revolvió al despertar de su abstracción, y contuvo la respiración cuando al mirar en contorno encontró la vista grave y atenta del joyero.

—Veo que no tiene miedo ahora —observó éste—. No era tan malo después de todo, ¿eh?

—Era muy hermoso y muy triste, pero muy lejos de toda comprensión —replicó con suavidad, mirando la perla que tenía ante su vista—; era como un sueño, o como la luz de la luna que se filtraba a través de los árboles, como los rayos de la luna flotando hacia abajo desde el cielo... dígame, ¿sabe usted cuándo fué destruída Ankor?

¿Ankor? ¡Oh, la antigua ciudad de la raza Khmer en Siam! El joyero frunció el ceño. Ya, sí, en alguna parte allá por el año 1450; nadie sabe gran cosa acerca de eso, o cómo sucedió, o por qué desapareció el pueblo Khmer.

—Yo lo sé —repuso Tamyra, y le contó lo que había visto, lo que el brillo de la perla había transmitido a sus sentidos.

Cuando ella terminó de hablar, volvió a colocar la perla dentro del pequeño estuche marroquí y cerró la tapa. El joyero, que escuchaba con ceñuda concentración, la que por grados pasaba al completo asombro, respondió después de un momento de silencio:

No parece que esta perla pudiera haber atestiguado hechos semejantes; la gema difícilmente podría ser tan antigua. Pero, por otra parte, si no fuera ésa la realidad, ¿cómo llegó esa historia a sus sentidos?

Ella le lanzó una rápida mirada y una ligera y reflexiva sonrisa.

—Tal vez yo fuera aquella joven inocente que nunca conoció el amor... ¿quién podría decirlo? Ella, también, era como una criatura de la luz de la luna. Quizá yo he recordado meramente una vida anterior bajo la influencia de la perla. Se levantó, lanzó una carcajada, y se dirigió hacia la puerta, o, para ser más exactos, se volvió alegremente, y exclamó: —¡Todo aquello no ha sido otra cosa que el mero reflejo de la luz de la luna!

El joyero lanzó un gruñido cuando la puerta se cerró tras la joven, a quien había seguido con la vista; luego frunció el ceño a la vista del pequeño estuche que contenía la perla; sus ojos estaban inquietos, ansiosos.

—¿Brillo de luna? ¡No mucho que digamos! —murmuró—. ¡Pero, ella estaba allí... ella se veía realmente en el reflejo de la perla! ¿Qué explicación podría darle? No; hay cosas que nadie podría explicar. ¡Nadie!

FIN

Muy felices sentíanse aquel día. Tan felices, que Peggy no olvidaría jamás la sensación de completa alegría que despertaba en ella la visión de aquel barco del aire...

Los apasionantes argumentos de "Ecran"

HOMBRES CON ALAS

Novelización de la película Paramount del mismo nombre, basada en la obra teatral de Robert Carson, dirigida por William Wellman, con:

Pat Falconer ... ...FRED MAC MURRAY

Scott Barnes ... ... RAY MILLAND.

Peggy Ransom ... ...LOUISE CAMPBELL

DURANTE un millón de años, los hombres viajaban por la tierra y miraban al cielo, soñando. Veían a las águilas y a los halcones deslizarse por el espacio infinito como flechas vivas; veían a los grandes pájaros migratorios cruzar los cielos hacia tierras lejanas. Y el sueño de los hombres era un sueño de hombres con alas como pájaros, libres para siempre de las ataduras de la tierra.

Y después de un millón de años, entre la sangre y el sudor y la audacia de los hombres, entregada sin vacilaciones, el sueño se hizo, al fin, realidad.

1904... Hiram F. Jenkins, gordo, cano, benigno, dueño del diario "Record", contemplaba la hoja de prueba del artículo de su director, Hank Rinebow, cuyo título era:

HOMBRE DE LA LOCALIDAD ENSAYA MAQUINA VOLADORA.

—Está muy bien, Hank —aprobó el viejo—. Siempre hay que destacar eso de que es un hombre de este pueblo.

—Pero Nick Ransom es un majadero, tratando de volar —declaró Rinebow.

—No sé qué le ha entrado a todo el mundo: ¡volar! —murmuró Hiram—. ¡Si sólo ayer ese bribón de sobrino mío, Scott Barnes, y el hijo del viejo Falconer, Pat, pusieron a la hija del viejo Nick en un volantín enorme y la elevaron siete metros antes que el viento la hiciera caer en unos arbustos! Dijeron que estaban practicando la construcción de aeroplanos. ¡Volar! ¡Psh!... De todos modos, me gustaría que Nick triunfara.

Toda su vida recordaría Peggy Ransom ese día, en que comenzó algo que nunca moriría en ella. Por primera vez resonaba en sus oídos un ruido que ya nunca se alejaría de ellos: el sordo retumbar de un motor de aeroplano. Y por primera vez entraba el miedo en su corazón... miedo que tampoco estaría mucho

tiempo ausente pues era el miedo de todas las mujeres cuyos hombres exploran los cielos.

Estaba al borde del acantilado, la mano oprimida en la de su madre. La brisa desordenaba sus cabellos rubios y ceñía su trajecito a las piernas encerradas en medias negras.

Y esa brisa era producida por un monstruo en forma de abanico con alas enormes, monstruo construido por su padre y llevado hasta allí para hacerlo volar. Un pequeño motor hacía dar vueltas al abanico cada vez más rápidamente. Y frente a él, en medio de una confusión de alambres y frenos, su padre, Nick Ransom, estaba atado a un pequeño asiento.

Les sonrió y agitó la mano, saludándolos:

—Listo, ya —gritó.

Su mujer le devolvió la sonrisa aun cuando sus labios estaban rígidos de miedo. El primer aeroplano construido en Underwood, Maryland, se deslizó por un riel inclinado para ganar velocidad y luego se elevó, se elevó en el vacío. Peggy retuvo el aliento. En algunos arbustos a una docena de metros, divisó a Scott Barnes, muchachito de cara redonda que siempre estaba construyendo algo y siempre estaba sucio. Con él estaba Pat Falconer, hijo del hombre más rico de la localidad, esbelto, aristocrático, siempre sintiendo aversión a la suciedad.

Habían venido a contemplar la prueba. Algún día, le habían dicho, ellos iban a fabricar aeroplanos como el padre de ella...

Una exclamación ahogada, que era como un grito mudo, desgarró la garganta de su madre. En lugar de seguir elevándose, el aeroplano de Nick Ransom se precipitaba a tierra en círculos aterradores, como un halcón herido. Hizo una lastimera tentativa por volver a volar y con un último esfuerzo desesperado cayó sobre las rocas con estallido violento. Una llamarada repentina se elevó hacia el cielo.

Nick Ransom se abrió paso entre las ruinas y su mujer llegó a su lado a tiempo de sujetarlo en sus brazos. Con grandes lágrimas que le hinchaban los ojos con sensación de pérdida demasiado grande para sus siete años, Peggy lo oyó hablar:

—Diles, diles... —murmuró Ransom— que cuando caigan... cierren... la ignición...

*

1914... Los años pasan, a veces, como aves que cruzan los cielos. Un año, dos años, tres... cinco... diez, y de improviso, el tiempo, por un instante, parece volver, como rueda giratoria, a un punto donde ya antes se había encontrado.

Hoy era uno de esos momentos. De nuevo Peggy Ransom observaba un pájaro mecánico de madera, tela y metal, destellando al sol, pronto a saltar en el aire.

Y una vez más el miedo de aquél tan lejano le recogía el corazón cuando un hombre la saludaba agitando la mano, una sonrisa en el rostro, rientes los ojos de entusiasmo y animación.

Era Pat Falconer. Y junto a ella estaba la versión aumentada del muchachito Scott Barnes, todavía con el semblante manchado de grasa, todavía entusiasmado con esta máquina de su creación. La creación de todos ellos, en realidad, pues, aunque él diseñaba los planos, los tres habían trabajado juntos en su construcción.

(CONTINUARA).

EL PERRO DE LAS DOS CABEZAS
(CONTINUACION)

sos: eran dos detectives que buscaban al tal Morse. Me mostraron una fotografía, y aunque en ella no tenía barba, lo reconocí muy bien. Los detectives sabían que llevaba barba postiza y que andaba acompañado de un gran perro policial. Vivía en los alrededores de Chicago, y algunos vecinos lo habían visto paseando con el animal.

—Ah, ya comprendo —dijo Ellery levantándose—. Era John Gillete, el joyero que robó el diamante Cormoran en Chapley, y el mes de mayo.

—El mismo —exclamó Heiman—. Gillete en persona.

—He leído la relación del robo —continuó Ellery con aire pensativo—; pero se me ha olvidado.

—Trabajaba en la casa Chapley desde hacía veinte años —suspiró Jenny—. Era un hombre reservado, honrado y hábil. Pero se dejó vencer por la tentación, y después de robar el diamante Cormoran, desapareció.

—Un diamante que valía cien mil dólares —gruñó Barker.

—¡Cien mil! —repitió el capitán Rye, golpeando el suelo con su pata de palo.

—Los detectives andaban siguiendo a Gillete —siguió diciendo el capitán Hosey—. Durante el día había sido visto en Delham con el perro. Bueno, yo les mostré el anexo y ellos derribaron la puerta; pero era tarde: el sujeto los había oído sin duda y había desaparecido.

—¿No tomó su auto? —preguntó Ellery.

—Imposible —dijo el capitán Hosey—. El garage está casi al lado de mi habitación. Debió haber huido por el bosque. Los policías estaban furiosos, pues con el tiempo que hacía era imposible encontrar huellas. Ha debido robar una canoa automóvil o esconderse en cualquier parte. En todo caso, hasta ahora no lo han pillado.

—¿Dejó algo, aparte del auto? —murmuró Ellery—. ¿Alguna ropa o quizás el diamante?

—No fué tan tonto —exclamó Barker—. Se lo llevó todo.

—Excepto el perro —agregó Jenny.

—¿Ah, dejó el policial? —dijo Ellery—. ¿Lo encontraron ustedes?

—Los detectives encontraron al cochino animal— exclamó el capitán Hosey—. En la cabaña, una gruesa cadena doble estaba sujeta a la reja de la chimenea. Pero el perro estaba a cincuenta metros de allí, sobre el suelo, en el bosque, muerto.

—¡Muerto! —exclamó Ellery.

—Con el cráneo fracturado.

—Y era una horrible bestia, una perra. Los detectives dijeron que Gillete la habría muerto a última hora para desembarazarse de ella. Se llevaron el cadáver.

—Qué noche tan agitada pasaron ustedes, capitán —dijo Ellery sonriendo—. No me asombra que Jenny la tenga tan presente.

—La joven se estremeció.

—No la olvidaré nunca y luego...

—¿Hay algo más? ¿Qué se hicieron el auto y la cadena?

—Se la llevaron los detectives —respondió el capitán Hosey.

—¿Serían verdaderos detectives? —preguntó Ellery.

Todos parecieron sorprendidos.

—¡Desde luego, Mr. Queen! —exclamó Barker—. Los periodistas de Boston vinieron y los fotografiaron.

—Era una idea que se me había pasado por la cabeza. Usted había comenzado una frase, Jenny. ¿Qué iba a decir?

Hubo un silencio molesto. Barker y Heiman parecían extrañados. Pero los dos lobos de mar y Jenny habían palidecido.

Son ricura TAN SANOS Y BONITOS, LOS NIÑOS CRIADOS CON ALIMENTO

niñosan

el alimento completo, que todos los niños toman siempre con gusto.
Es más nutritivo, es de fácil digestión en toda época, no contiene substancias extrañas.
¡ES TODO ALIMENTO!

Su niño también merece un (18) M. R.

Base: hidratos de carbono asimilables.

—¿Qué hay? —preguntó Heiman.

—Pues bien —murmuró el capitán Hosey—, desde entonces pasan cosas extraordinarias en ese anexo.

—Vamos —dijo Barker—. Fíjese que voy a dormir ahí esta noche, capitán. ¿Qué es lo que pasa?

—Cosas extraordinarias —repitió Jenny—. Se diría que un fantasma va a pasearse allí.

—¡Un fantasma!

Heiman palideció visiblemente emocionado.

—Vamos, vamos —dijo Ellery sonriendo—. Usted tiene mucha imaginación, Jenny. Yo creía que los fantasmas no visitaban más que los viejos castillos ingleses.

—Ríase todo lo que quiera —dijo el capitán Rye—. Pero yo he visto un fantasma con mis propios ojos. Era en 1893...

—¡Basta! —dijo el capitán Rye—. Yo no soy una gallina mojada, Mr. Queen; pero es algo verdaderamente extraño.

Movió la cabeza al mismo tiempo que una ráfaga de viento gemía en la chimenea.

—Muy extraño —repitió lentamente.

—Ese anexo ha sido ocupado dos veces desde entonces, y las dos se han escuchado ruidos insólitos.

Barker se echó a reír.

—Usted exagera, capitán.

—Cuéntales, Jenny.

—Yo lo he experimentado por mi misma una noche —dijo Jenny en voz baja—. Me creo persona de inteligencia normal y no soy miedosa. El anexo se compone de dos piezas y nuestros clientes nos habían dicho que los ruidos venían de la salita mientras ellos estaban acostados en la alcoba. Yo también he oído.

—¿Qué clase de ruidos? —preguntó Ellery con las cejas fruncidas.

—Gritos, gemidos, ruidos de pasos. No puedo describirlos exactamente, pero no parecían ruidos de se-

res humanos. Se hubiera dicho un ejército de fantasmas. Usted me encontrará idiota tal vez, pero era algo horrible.

—¿Entró usted en la salita? —preguntó Ellery.

—Eché una mirada. Estaba obscuro y no vi nada. Los ruidos se detuvieron apenas hube abierto la puerta.

—¿Y se reprodujeron en seguida?

—No oí, Mr. Queen. Yo salté por la ventana de la alcoba huyendo como alma que se lleva el diablo.

—Vamos, pues —dijo Barker—. Usted debería escribir novelas. Esto no me da ningún miedo. Si oigo ruido, estén seguros de que descubriré la causa.

—¿Quiere usted cambiar su anexo por el mío, mister Barker? —murmuró Ellery—. Yo siempre he tenido ganas de ver fantasmas.

—Oh, no —respondió Barker, riendo—. Los espíritus no me dan ningún pavor, puesto que no creo en ellos. Tengo mi revólver y al primer fantasma que se aproxime a mí le meteré una bala entre las cejas. Voy a acostarme.

—¡Lástima! —suspiró Ellery—. Tanto como me habría gustado encontrarme frente a un espectro cargado de cadenas... Yo también me voy a acostar... A propósito, ¿el anexo ocupado por Gillete es el único encantado, capitán Hosey?

—El único —respondió el posadero, con tono melancólico

—Y cuando el anexo está desocupado, ¿no se oye nada?

—Nada. Hemos trasnochado durante dos noches, pero no hemos oído ni visto nada.

—¡Extraño! Bien, con el permiso de *miss* Jenny y de los señores..

—Espéreme —exclamó Heiman levantándose de un salto—. No quiero atravesar solo el patio.

... ...

El espacio que se extendía detrás de la posada dejaba una impresión de desolación. La luna ponía una claridad lívida y Ellery notó que Heiman se estremecía, en tanto que Barker afectaba un aire amable y fanfarrón. Todos los anexos estaban envueltos en la obscuridad. Era tarde ya.

Caminaban juntos y el viento silbaba entre los árboles del bosque.

—Buenas noches —murmuró Heiman.

Se precipitó hacia uno de los anexos, desapareció en el interior y dió una vuelta de llave a la puerta. Luego cerró la ventana y encendió la luz.

—Heiman no se siente tranquilo —dijo Barker riendo—. ¡Qué historia para quitar el sueño! Estos viejos marinos son todos supersticiosos. Pero Jenny me sorprende. Es una muchacha instruída.

—¿Realmente no quiere usted que le haga compañía? —preguntó Ellery.

—No, no hay nada que temer. Tengo *whisky* en mi maleta. Es lo mejor para ahuyentar a los fantasmas. Buenas noches, Mr. Queen, duerma usted bien y no se deje devorar por los espectros.

Y se alejó silbando.

Algunos minutos más tarde la ventana de un anexo se encendió. "Es valiente" —pensó Ellery—. Se encogió de hombros y tiró su cigarrillo. Todo esto tenía sin duda una explicación natural, quizás el viento sollozando en una chimenea, o el ruido de una fuente, o tal vez el chirrido de una ventana... Por lo demás, mañana estaría lejos de allí... De pronto se aplastó contra la puerta de su anexo. Alguien, oculto en la sombra de la posada, lo espiaba.

Ellery se inclinó y, haciéndose todo lo pequeño que pudo, volvió hacia la posada. De repente notó que estaba haciendo el ridículo y lanzó una exclamación. Pero el hombre lo había visto ya. Era Isaac.

—¿Estaba tomando aire? —preguntó Ellery.

El criado no respondió.

—Dígame, Isaac, cuando un anexo está desocupado, ¿las ventanas permanecen cerradas?

—Por supuesto.

—¿Con pestillo?

—No.

EL ALMANAQUE "MARGARITA" 1939

Nuestra querida compañera la revista "Margarita" edita anualmente un Almanaque, en el que recoge todos aquellos acontecimientos más notables del año que terminó e incluye un calendario del año que se inicia. Como ninguno, el Almanaque "Margarita" de 1939 es hermoso y útil. Una portada bellísima a todo color, literatura cuidadosamente seleccionada en su calidad y en su moral, consejos, esas pequeñas cosas que la mujer debe saber, labores, modas, poemas, variedades, curiosidades, biografías de personajes célebres, cuentos; todo eso está admirablemente reunido y distribuído con especial gusto artístico en este Almanaque, que nos complacemos en recomendar a nuestros lectores como un anuario de profunda utilidad y encanto para todos los hogares.

El hombre respondía con una voz ronca. Repentinamente salió de la obscuridad y cogió a Ellery por un brazo.

—Lo he escuchado hace un momento. Usted no tiene por qué reírse. Hay muchas cosas entre el cielo y la tierra, Horacio, que vuestra filosofía ni siquiera sospecha. Amén.

Y giró sobre sus talones y desapareció. Ellery lo siguió con los ojos, fruncidas las cejas. La hija de un posadero que había estudiado griego, un campesino que citaba a Shakespeare. ¿Qué diablos significaba todo eso? Luego se dijo que era una locura preocuparse de ello y volvió hacia su cabaña. Pero no pudo reprimir un estremecimiento, y un silbido más agudo del viento le puso el cabello de punta.

... ...

Se oyó un grito a lo lejos. Un grito débil, desesperado, como el de un alma en pena; y luego otro, y otro, y otro...

Mr. Ellery Queen se encontró sentado en la ca-

ecran
EN AMERICA

Se vende a los siguientes precios:

Argentina. . . .	Nac.	$ 0.20	SUSCRIPCIONES:
Bolivia.	Bs.	3.—	A cualquier país de Hispanoamérica.
Colombia. . . .	Cs.	0.20	
Ecuador.	Suc.	1.20	
México.	Mex	0.40	Anual, 52 núm. US. $ 4.—
Perú	Sol	0.30	Semestral, 26 núm. US. „ 2.20
Uruguay. . . .	Ps.	0.13	
Venezuela. . . .	Bs	0.30	Correspondencia, valores y
Otros países. . .	US.	$ 0.10	consultas, a:

EMPRESA EDITORA ZIG-ZAG

Casilla 84-D. — Santiago de Chile.

ma cubierto de un sudor frío. La alcoba, el mundo exterior, todo estaba en calma. ¿Había soñado? Escuchó durante algunos minutos que le parecieron largos como horas. Luego, a fuerza de tanteos, encontró su reloj: el cuadrante luminoso marcaba la una veinte y cinco.

El silencio era tan siniestro que se levantó, se puso algunas ropas y abrió la puerta. Estaba muy obscuro. La luna había desaparecido. El viento se había calmado. Y gritos... Debían venir del anexo ocupado por Barker. Fué hasta su puerta y golpeó, no recibiendo respuesta alguna. Golpeó de nuevo.

Una voz temblorosa dijo detrás de él:

—¿Usted también ha oído, Mr. Queen?

—Se volvió y vió al capitán Hosey, vestido con un pantalón, calzando pantuflas y una chomba sobre los hombros.

—¿Entonces no he soñado? —gruñó Ellery.

Volvió a golpear sin éxito. La puerta estaba cerrada con llave.

El capitán Hosey y él cambiaron una mirada y luego, sin decir una palabra, el viejo dió la vuelta al anexo. La ventana de la salita estaba abierta aunque la cortina había sido bajada. El capitán la hizo a un lado y paseó por la pieza la claridad de una linterna de bolsillo. Ambos retuvieron un grito: el cuerpo flaco de Barker, vestido con un pijama y una bata de baño, estaba tendido sobre la alfombra, en medio de la pieza; Barker había muerto y sin ninguna duda, de muerte violenta.

¿Cómo habían sabido el drama los otros habitantes del albergue? Las alas de la muerte se oyen desde lejos. Cuando Ellery, que se había arrodillado junto al cadáver, se levantó, vió a Jenny, a Isaac y a Heiman agrupados en la puerta. Detrás de ellos, el capitán Rye trataba de ver lo que pasaba. Todos vestían ropas ligeras.

—Está muerto desde hace algunos minutos —murmuró Ellery—. Era él quien gritaba.

Encendió un cigarrillo y se aproximó a la ventana. Los otros permanecían mudos, sin un gesto. Barker estaba muerto; algunas horas antes reía y bromeaba. Y ahora estaba muerto. El estupor los clavaba en su sitio.

Cosa curiosa: en la mesa nada había sido tocado. En un rincón se encontraban dos grandes maletas abiertas que contenían los muestrarios de mercadería de Barker. Los muebles estaban en orden; solamente la alfombra alrededor del sitio en que estaba el cadáver aparecía fuera de su sitio como si una lucha se hubiera efectuado allí; y a algunos pasos había una linterna de bolsillo, cuya ampolleta estaba quebrada.

El muerto estaba de espaldas. Sus grandes ojos abiertos expresaban horror y temor. Los dedos estaban crispados en el cuello de su pijama, como si alguien lo hubiera estrangulado. Pero no había sido estrangulado. Su garganta estaba destrozada, la vena yugular abierta y las manos, la bata y el tapiz manchados con una sangre que todavía no se había coagulado.

—¡Gran Dios! —exclamó Heiman.

Se cubrió la cara con las manos y se puso a sollozar. El capitán Rye lo llevó rápidamente afuera y entonces se le oyó volver a su anexo con pasos vacilantes.

Ellery tiró su cigarrillo por la ventana y se aproximó a la maleta de Barker, cuyos cajones abrió uno tras otro. Todo estaba en orden. Vió los martillos, los serruchos, los instrumentos eléctricos y paquetes con cemento, cal y yeso. Después de un rápido examen, entró en la alcoba y pronto volvió pensativo.

—¿Qué hacer? —preguntó el capitán Hosey, lívido.

—¿Qué dice ahora de nuestro fantasma, Mr. Queen? —exclamó Jenny con el rostro convulsionado—. ¡Oh, Dios mío!

—¡Cálmese usted !—murmuró Ellery—. Es preciso advertir a la policía, capitán, y sin pérdida de tiempo. El asesinato ha tenido lugar hace algunos minutos. El criminal debe estar todavía en estos parajes...

—Cree usted...

—Probablemente ha salido por la ventana —dijo Ellery—. Sin duda me oyó golpear a la puerta. Se ha llevado el arma llena de sangre. Algunas manchas que hay en la ventana lo prueban.

Hablaba con un tono extraño, a la vez irónico e incierto.

El capitán Hosey partió y Rye lo siguió. Isaac contemplaba el cadáver con un aire aturdido. A las mejillas de Jenny había vuelto un poco el color.

—¿Qué arma ha podido producir una herida semejante? —preguntó ella con voz enérgica.

—Es lo que yo me pregunto —respondió él secamente—. La herida es profunda y está muy despedazada. Se han servido de un arma terrible. Es curioso. Yo creo...

—¡Pero usted no sabe nada acerca de Mr. Barker!

—El conocimiento, mi querida niña, sirve de antídoto contra el miedo, como lo ha hecho notar Emerson. Pero todo esto no va a ser nada de agradable. Vuélvase a su habitación .. Isaac me ayudará.

—¿Qué va a hacer?

—Es preciso que me informe de algo. Se lo ruego, márchese usted.

Ella suspiró y obedeció. Isaac no dejaba de contemplar el cadáver.

—Vamos, Isaac —dijo Ellery—. Ayúdeme un poco. Voy a cambiarlo de sitio.

—Yo ya se lo había dicho... comenzó a decir el criado.

Luego cerró la boca y avanzó sin entusiasmo. Entre los dos levantaron el cuerpo ya frío y lo llevaron a la alcoba. Cuando volvieron, Isaac sacó una barra de tabaco de su bolsillo y mordió un pedazo.

—No falta nada, por lo que me he podido dar cuenta —refunfuñó Ellery—. Es una buena señal, muy buena señal.

Isaac lo miró con asombro. Ellery sacudió la cabeza y avanzó hasta el centro de la habitación. Se arrodilló y examinó la alfombra. El sitio donde el cuerpo había reposado estaba parejo y todo el resto estaba arrugado y doblado. Entornó los ojos. ¿Sería posible?... Se inclinó y miró de más cerca. ¡Caramba!, ¡no se equivocaba!

—Isaac, ¿quién ha hecho esto?

El campesino se aproximó pesadamente y Ellery le mostró la alfombra con el dedo: el lugar que un minuto antes cubría el cadáver de Barker estaba muy usado, como si la lana hubiese sido largamente frotada, aun más, rasguñada.

—No lo sé —respondió flemáticamente Isaac.

—¿Quién limpia estos anexos? —preguntó Ellery con tono seco.

—Yo.

—¿Y no había notado antes el estado de esta alfombra?

—Claro que sí.

—¿Cuándo?

—A mediados del verano, me parece.

Ellery se levantó de un salto.

—No esperaba tanto. Esto es decisivo.

Isaac lo miró como si le hubiera creído presa de un ataque de locura.

—Lo demás —gruñó Ellery— era simple especulación, tanteos en las tinieblas... Esto...

Silbó suavemente.

—Escúcheme, muchacho. ¿Hay alguna arma en la casa? ¿Un revólver? ¿Un fusil de caza?

El capitán Hosey tiene una pistola vieja.

—Vaya a buscarla y ocúpese de que sea aceitada y cargada, de que quede lista para usarla. ¡Por el amor de Dios, apúrese y dígales a los demás que no se acerquen aquí! Y que no hagan ningún ruido. ¿Comprende?

—Sí —gruñó Isaac.

Salió. Por primera vez en su vida, Ellery tenía miedo. Se aproximó a la ventana, sacudió la cabeza y volvió pronto a la chimenea. Allí había un pesado atizador, que el joven cogió. Luego corrió hasta la alcoba, cuya puerta cerró a medias. No chistó hasta el instante en que oyó los pesados pasos de Isaac. Entonces se precipitó a la salita, cogió la pistola, despidió al criado, se aseguró de que el arma estaba cargada y se puso manos a la obra, confiado. Se arrodilló, puso el revólver junto a él y quitando la alfombra examinó de cerca el *parquet*. Luego volvió a poner el tapiz en su sitio y cogió el arma...

... ...

Exitos del año

NOCHES DE PRINCIPES,
Joseph Kessel.
Tejiendo una trama apasionante, el destacado novelista hace derroche de ingenio.
En Chile: . . . . $ 10.—
Extranjero: . US. $ 0.50

LA VIDA DE UN CIRUJANO,
Andrea Majocchi.
Sinceras confesiones de un médico sobre sus experiencias clínicas y psicológicas.
En Chile: . . . . . $ 15.—
Extranjero: . US. $ 0.75

TRES REINAS GALANTES,
Henri Houssaye.
Amenísimas biografías noveladas de tres mujeres-símbolos de la antigüedad: Aspasia, Teodora y Cleopatra.
En Chile: . . . . $ 10.—
Extranjero: . US. $ 0.50

CARTAS BIOLOGICAS A UNA DAMA,
J. von Uexküll.
Doce interesantes cartas que ilustran a la mujer sobre interesantes temas científicos.
En Chile: . . . . $ 10.—
Extranjero: . US. $ 0.50

LA VARA DE AARON,
D. H. Lawrence.
Magistral novela psicológica del gran escritor inglés. La traducción es sobresaliente.
En Chile: . . . . $ 12.—
Extranjero: . US. $ 0.60

ANTOLOGIA POETICA DE CAMPOAMOR,
Selección de Norberto Pinilla.
Florilegio de los mejores poemas del escritor español.
En Chile: . . . . $ 10.—
Extranjero: . US. $ 0.50

SANATORIO,
Carlos Parra del Riego.
La vida angustiosa y sombría de los asilados del gran hospital.
En Chile: . . . . . $ 15.—
Extranjero: . US. $ 0.75

LA MILICIANA,
Adolphe de Falgairolle.
Heroísmo y amor de la mujer hispana bajo la metralla de la guerra civil.
En Chile: . . . . $ 10.—
Extranjero: . US. $ 0.50

LOS HERMANOS KARAMAZOV,
Fedor Dostoiewski.
Nueva y fidelísima versión de la obra maestra del novelista ruso.
En Chile: . . . . $ 24.—
Extranjero: . US. $ 1.20

AUSTRIA, PATRIA MIA,
Kurt von Schuschnigg.
La voz de un patriota y estadista, protestando ante la absorción de su país.
En Chile: . . . . . $ 15.—
Extranjero: . US. $ 0.75

ENVIAMOS CONTRA REEMBOLSO Y CONTRA REMESA DE ESTAMPILLAS.

112

EMPRESA EDITORA ZIG-ZAG, S. A.
Casilla 84-D. - Bellavista 069 - Santiago de Chile

A ORILLAS DEL PACIFICO
VIÑA DEL MAR

LA CIUDAD DE LOS BELLOS JARDINES SE OFRECE GALANTE Y HERMOSA A LA VISTA DEL VIAJERO

UN BALNEARIO QUE NUNCA PASA DE MODA

El Casino Municipal, ubicado a la orilla del mar y a un costado del Estero de Viña, desde sus terrazas se domina un panorama que la retina guarda para siempre como uno de los más gratos recuerdos

Para los que han visitado una vez a Viña del Mar, resulta imposible olvidarla. Por eso cada año que pasa es mayor el número de turistas que acuden a disfrutar de la imponente belleza de sus jardines, de sus panoramas siempre nuevos, de sus numerosas y tranquilas playas. Los que han ido por primera vez vuelven con otros viajeros que, atraídos por los comentarios, quieren conocer de motu proprio todas las excelencias que se cuentan. Y no quedan defraudados. La mano del hombre ha engalanado el soberbio paisaje con que la naturaleza dotó a la hermosa Viña del Mar, y esto ha hecho que sea doblemente hermosa.

Además de sus panoramas, que no cansan la vista del viajero, cuenta Viña del Mar con una serie de playas donde se levantan magníficos balnearios: Recreo, Caleta Abarca, Miramar, Las Salinas, Concón, etc. Luego otros sitios, más solitarios y tranquilos, para los que desean pasar en estrecho contacto con la naturaleza: Playa Amarilla, Reñaca, la Desembocadura del Aconcagua, etc. Hacia estos sitios se va por un excelente camino que bordea la orilla del mar y que, desde lejos, se divisa como una franja de plata, orillada por un bello matiz verde y blanca espuma.

Y junto a toda esta fiesta que la pródiga naturaleza viñamarina ofrece al turista, cuenta la ciudad con el Casino Municipal, uno de los más hermosos de la Costa del Pacífico, sitio de reunión de nuestra sociedad y lugar donde la Diosa Fortuna sonríe, coquetona, a los que quieren rendirle pleitesía. La exuberancia de los jardines del Casino hace juego con la magnificencia de su edificio de bellas líneas arquitectónicas. Ubicado a la orilla del mar y a un costado del Estero de Viña del Mar, desde sus terrazas se domina un panorama que la retina guarda para siempre como uno de los recuerdos más gratos de la existencia.

Las hermosas damas viñamarinas, y las que de todos los sitios acuden a pasar ratos agradables, a divertirse, a bailar al compás de las orquestas, dan una nota más de belleza. Es conocida la fama de bonitas que tienen las chilenas, fama nunca desmentida. Todo esto, pues, hace que Viña del Mar sea para el que la visita, la ciudad donde todos los dones se han encontrado: bellos panoramas, hermosos jardines, magníficas playas, lindas muchachas, elegantes sitios de diversiones, clima ideal.

Pero a lo dicho hay que agregar, en honor de Viña, que hasta para el viajero más exigente el balneario dispone de los mejores hoteles. Tenemos junto a la Plaza Vergara, en pleno centro de la ciudad, el soberbio Hotel O'Higgins, considerado como el mejor de la costa sur del Pacífico, fácil de compararse, en mucho, como uno de los mejores de Europa. Construído con los más modernos adelantos, posee todo el confort que sea posible exigir y brinda a los viajeros una atención excelente.

Como todos los años, para la celebración de la Pascua, el Casino Municipal de Viña del Mar organizó una magnífica comida de gala a la que concurrió tal cantidad de público que, a pesar de las cómodas y extensas dependencias que posee se hizo estrecho para albergar a tantos entusiastas. El Cabaret, donde se colocaron mesas magníficamente adornadas y donde tomaron ubicación gran número de familias de nuestra sociedad y visitantes extranjeros, ofrecía un precioso aspecto. Las damas con sus mejores atavíos, los caballeros luciendo sus blancas pecheras de fracs, los innúmeros y clásicos gorritos de papel de todos colores, la alegría de que se hizo derroche, la fantástica iluminación del recinto, todo en una palabra se unió en un afán de hacer de aquella noche uno de los ratos más agradables de la existencia, de esta existencia tan llena de problemas y trágicos y paradógicos acontecimientos.

En Viña del Mar se olvida todo para recordar después siempre todo lo que allí se vió. Por eso el balneario jardín es visitado cada año por gran número de turistas, de familias y de hombres que, cansados de trabajar, van a buscar las distracciones que los hagan olvidar y les briden una vida más amable.

Además de sus panoramas que no cansan la vista del viajero, cuenta Viña del Mar con una serie de playas donde se levantan magníficos balnearios. Aquí tenemos Miramar.

La mano del hombre ha engalanado el soberbio paisaje con que la naturaleza dotó a la hermosa ciudad de Viña del Mar. Vista tomada desde la casa de los Presidentes de Chile.

Y así transcurrió el resto de los días en medio de una felicidad completa.

PRIMER

TE ESPERARE

(Premiado con $ 25)

¡Qué triste es la vida algunas veces! El amor pasa a nuestro lado, nos roza, nos ilusiona y parte dejando una huella dolorosa y profunda que a veces tarda en cicatrizar.

Hace poco estaba en la ventana, recordaba... lágrimas rodaban por mis mejillas y al mojar mis manos me parecían palabras de amor venidas desde muy lejos, tenue murmullo de un alma que late al compás de la mía... Ensueños.

Antes creí poder olvidarte, no pensaba que el amor cuando por vez primera se arraiga en nuestro corazón, es más difícil echarlo lejos, olvidarlo.

Tus palabras de despedida no me bastan... ¿Me quieres?, preguntaste. Muy bien sabes que sí...

Ojalá pueda volver pronto, mi vida, y partiste.

Ninguna promesa, no dijiste nada, más categórico no dijiste ni ¡espérame!

Yo te habría esperado toda mi vida, feliz, tranquila.

Sé que estás muy lejos, que te seguiré queriendo siempre, y que quizás no vuelvas.

No me has escrito, hace más de tres meses que partiste y no he tenido noticias tuyas.

A pesar de esto te esperaré; si vuelves, me encontrarás dispuesta a darte todo mi amor; si no vuelves, toda mi vida será consagrada a tu recuerdo.

MARIANA.

*

SE DESBOCA UN CABALLO

Ese año, como los anteriores, fuimos a veranear al fundo de mi tía. Fué muy agradable para mí cuando supe que iría también con nosotros una familia amiga, compuesta de un matrimonio con sus dos hijos: Marcelo y Ricardo de 18 y 17 años respectivamente.

Empezó mi nueva vida al lado de mis amiguitos, con los cuales simpatizaba mucho, especialmente con Marcelo, quien tenía "un no sé qué" que me encantaba.

Estábamos listos en nuestras cabalgaduras, pues íbamos a realizar un paseo. Caminábamos tranquilamente, cuando "Lirio" (mi caballo) se espanta y toma una loca y desenfrenada carrera que me era imposible detenerlo; de pronto veo que alguien se interpone con tanto acierto que logra sujetarlo. Cuando volví en mí pude darme cuenta de que me encontraba en brazos de Marcelo que me decía: "Gloria, ¿cómo estás?", Y yo, mirándolo fijamente hubiera permanecido allí toda mi vida, pues estaba locamente enamorada. "Gloria, me decía, que no sabes que te adoro, que tú lo eres todo para mí", y antes que yo pudiera contestar siento sus labios posarse sobre los míos con infinita pasión.

Y así transcurrió el resto de los días dentro de una felicidad completa, pues era amada y amaba con toda sinceridad. Mas el destino, celoso tal vez de nuestro amor, lo apartó de mi lado para siempre. Y aunque han pasado muchos años y mi cabeza se cubre poco a poco de nieve no he olvidado nunca a aquel primer y último amor de mi vida.

GLORIA.

AMOR

"AMOR IMPOSIBLE"

(Premiado con $ 25)

Fué tan original y extravagante, si se quiere, mi primer amor, que al leer "Ecran" he sentido algo más que un deseo, una obsesión de narrarlo.

Tenía veinte años, y, sin embargo, permanecía hasta entonces impasible a todo sentimiento amoroso. Siempre me estudiaba a mí misma y comprendía que la naturaleza aun no actuaba en mí. Era como un espíritu aletargado. Mi única preocupación consistía en la lectura de buenas obras y el estudio.

¡La vida se encargó de vengar el retardo!

Se lanzó con furia sobre mi temperamento frío.

Bastó un corazón tierno para transformarme en una mujer enamorada.

No me defendí. No dejé actuar a mi voluntad, arma poderosa para defender a los grandes apasionamientos.

Mis padres, como buenos católicos, me introdujeron desde chica en sus doctrinas. Pertenecía a varias congregaciones religiosas.

Se celebraba el mes de María, y como tenía costumbre, asistí desde el primer día.

Nunca pensé que allí, en el templo, iba a existir un hombre capaz de transformar mi ser entero.

Desde que oí predicar a un sacerdote, traído de otra ciudad, un gran orador, que conmovía a todos los fieles con sus pláticas, llenas de dulzura y justicia, que más parecían clases filosóficas. Atraía con sólo oírlo una vez. No sé de qué extraño misterio estaban poseídas sus palabras, el hecho es que me hizo cambiar.

No perdí un solo día del mes. Quería oír, ver a ese hombre maravilloso.

¡Qué gallarda figura! Ojos azules que inundaban de melancolía. Sonrisa embrujada...

Ya no iba a la iglesia por orar, sino por un hombre, por el hombre "misterioso", como yo le llamaba.

Nada hice por detener mi pasión. Me atreví con toda la valentía de una mujer enamorada. Y un día que él estaba confesando, me acerqué al confesionario, y, llena de emoción, de inquietud, le dije:

—¡Padre, perdóneme! ¡No sé si esto sea un gran pecado; pero es el único que tengo, lo amo, lo amo a usted! Vengo al templo por usted nada más, por oírlo, por verlo, y lloré..., no sé si de arrepentimiento o de alegría...

¡Era un hombre de hierro! Se dominó al instante y con palabras mezcla de tiranía y de dulzura fué haciéndome ver, paulatinamente, mi error.

¡Cuánto me costó convencerme! Perdí gran parte de mi juventu. Parecía una flor marchita prematuramente. Sin deseos de vivir a los veinte años.

Busqué otro amor, para encontrar el olvido. Después de grandes luchas con mi voluntad lo conseguí...

.. ..

Han pasado los años, y ahora estoy casada. Quiero mucho a mi esposo, pero nunca volví a sentir la grandeza de mi imposible primer amor.

BERTA.

FATAL DESENGAÑO

Fué en un baile donde lo conocí, tan apuesto y arrogante, tendría, más o menos, 28 a 30 años; verlo y enamorarme de él fué en un momento.

Estaba yo en los 18 años y el amor no había aún tocado a mi corazón. Me habló de mil proyectos para el futuro, que me quería y que no me dejaría jamás.

Yo, con tan poca experiencia en el amor, le creí todo, y le juré amor eterno. Al otro día quedamos de juntarnos en la plaza: fuí llena de optimismo, y una alegría muy grande invadía mi espíritu; en mis adentros pensaba: ¿qué felicidad más grande puede alcanzar un ser humano si ama y es correspondido? Iba en estas cavilaciones cuando me encontré en el sitio convenido para la cita, pero... él no estaba, y el tiempo pasaba; regresaba ya, cuando me encuentro con una amiga y me entrega una carta que él me había dejado.

Lo esperé. Una carta recibí después de cuatro meses, pero sin saber su apellido; en mi ciudad nadie lo conocía fuera de algunos caballeros que andaban con él esa noche y que también se fueron.

Hace dos meses fuí a una ciudad del sur con mi padre; gracias al alto puesto que desempeña, fuimos muy bien acogidos. En una fiesta que se verificaba en el Club Social de esa ciudad, en honor de mi padre, conocí a una señora muy dije, que también era recién llegada, simpatizamos en el acto; en resumen, fuimos al final de la fiesta muy buenas amigas. Al otro día la invité al hotel en donde nos hospedábamos y prometió presentarme a su marido que llegaba ese día.

Hice arreglar mi aposento lo más confortable, y a la hora indicada llega mi amiga; pero, qué terrible, él, al que tan calladamente había amado hasta ahora, que esperaba su regreso de un día a otro, venía acompañado de su mujer, ¡mi amiga, mi confidente! a la que le había contado todas mis penas, era la mujer de aquél hombre que tan tiernamente había amado. Me miraba asombrado sin articular palabra, y lívido me tendió la mano cuando su esposa me presentó, pero lo más terrible era ver a dos hermosos chiquillos que jugaban entre mis piernas, uno de seis años y otro de cuatro. Yo creí morirme en esos momentos, pero fuí firme y fuerte, supe mantener mi equilibrio y mi fuerza de voluntad fué asombrosa, él me miraba y, no pudiendo más, se excusó y se fué. (Quiero decir que él me conoció con el diminutivo de Pilola).

PILOLA.

Déme usted un consejo

Si quiere usted un consejo referente a su persona, sus trajes, su belleza, etc., escriba a "Ecran", dirigiendo su carta a "Marie-Anne", "Ecran", casilla 84-D., Santiago, y le será prestamente respondida.

LEONTINA, Or. Alb. (Santiago).—1.o ¿Es malo el cigarro para la voz? 2.o ¿Con qué color combinar un vestido de seda blanco con mangas? 3.o ¿Cómo blanquear las piernas? 4.o ¿Cómo hacer desaparecer las espinillas? 5.o ¿Cómo borrar una fea mancha? 6.o ¿Cómo blanquear los dientes y emparejarlos? 7.o ¿Cómo enflaquecer? 8.o ¿Cómo aclarar el pelo sin teñírselo?

1.o Sí. 2.o Lo más apropiado sería combinarlo con un género de seda estampado azul marino con puntitas blancas (cinturón, adorno en la blusa y en las mangas). También le puede adornar con género lacre con puntitos blancos. Los dos serían muy juveniles y muy de moda. 3.o Puede hacer lociones con agua oxigenada de 6 volúmenes. También puede usar la harina de maíz mezclada con un poquito de agua; esto blanquea muy bien las manos y las piernas también. 4.o Hay que seguir un régimen alimenticio severo, suprimiendo las salsas, el pescado, el chocolate, los condimentos, el vino, las grasas, aceite y mantequilla. Coma carne asada, legumbres verdes, pan tostado. En ayunas, tome un vaso de agua con 4 terrones de azúcar. Puede tomar también en ayunas una cucharadita (de las de café) mezclada con una cucharadita de miel de abeja. Esto no es desagradable y da muy bonito cutis; pero si tiene intestinos delicados, no use esta fórmula. 5.o Si la mancha está en la cara, lo mejor sería maquillarse. Si quiere remedio más efectivo, tendrá que explicarme más en detalle de qué se trata. 6.o Lávese los dientes tres veces a la semana con bicarbonato de soda; eso blanquea perfectamente (pero no todos los días, sería demasiado), usándolo como cualquier dentífrico, en la escobilla humedecida. Para emparejarlos hay que ver un dentista que le ponga un aparato especial. 7.o El régimen que le indico para el cutis la hará enflaquecer también. 8.o Lo mejor es la manzanilla que se prepara con 100 gramos de flores en 1 litro de agua, dejándola hervir a fuego lento, hasta que se reduzca por mitad el cocimiento. Está preparación, renovada y aplicada durante una semana, da reflejos dorados al cabello.

FLAQUITA DESESPERADA.— 1.o Tengo 20 años, peso solamente 39 kilos, mido 1.50. Piernas demasiado delgadas. ¿Qué me aconseja Ud. y cuánto debo pesar? 2.o ¿Cómo suprimir el vello de cara y brazos?

1.o Es Ud. demasiada delgada, seguramente, pero no puedo aconsejar nada, porque esta delgadez excesiva proviene tal vez de algún trastorno interno, como apendicitis crónica. Lo mejor sería consultar a un médico. Su letra denota mucha nerviosidad, y todo esto se puede curar muy bien con tratamientos apropiados. No se desespere, he conocido una dama de 24 años que tenía el mismo peso que usted cuando se casó. Después subió hasta los 50 kilos. Su peso debería ser de 44 a 45 kilos. 2.o Existen varios aparatitos modernos para sacar vello de las piernas y brazos sin ningún daño: pequeños guantes especiales, aparatos como hojas de afeitar y, por fin, una cera especial. Encontrará usted los dos primeros en las boticas, la segunda en los Institutos de Belleza.

OPTIMISTA.— 1.o Tengo muchos puntos negros en varias partes de la cara; no uso ninguna crema ni polvo. No puedo seguir ningún régimen estricto, porque vivo en el campo en una región en donde no hay frutas y tampoco verduras. 2.o Cara ancha, nariz tosca, semiaguileña, frente amplia y ancha con leves entradas, ojos verdes, cejas rectas, etc... ¿Qué peinado me vendría? (21 años). 3.o Me teñí el pelo color rubio, pero no se me puede emparejar, y lo tengo muy seco (el aceite de olivas me lo aplasta). Lo tengo muy alisado.

1.o Hay que sacar los puntos negros con las uñas perfectamente limpias, y pasar después en las partes en donde aparecen una mezcla por partes iguales, de éter y alcohol de 90° (en una pieza sin fuego ni cigarrillos). Es un gran error no ponerse crema, hay que preservar el cutis del aire y del sol como también del frío; sería bueno usar una crema a base de lanolina. Coma carne únicamente asada, sin salsas, no beba vino. 2.o La chasquilla no se usa mucho ahora, sería mejor adoptar un peinado más moderno y sencillo a la vez; ¿por qué no prueba la raya al lado? 3.o Usted no me dice con qué producto se ha teñido el pelo; supongo que fué con agua oxigenada, lo que da, siempre, un tono no uniforme; puede usar la manzanilla alemana, como explico a "Leontina O. A.", también puede usar el azafrán: 3 gramos de azafrán macerados en 100 centilitros de agua. Esta preparación da un color dorado pero poco tenaz. También el ruibarbo da reflejos dorados; 150 gramos de ruibarbo hervidos en medio litro de vino blanco. Para ondularlo, humedézcale con zumo de limón, marcando después las ondas, dejándolas sin peinar hasta que estén completamente secas. El limón le suavizará también el pelo.

SUSANA.—Tengo unas cicatrices de quemaduras y estoy desesperada. Lo primero que he hecho es acudir a usted. ¿Qué puedo hacer en este caso?

Querida lectora, me conmueve su prueba de confianza, pero desgraciadamente no hay otro tratamiento que la electricidad, para hacer desaparecer las cicatrices. Por otra parte usted no me da ningún dato preciso sobre la naturaleza de estas quemaduras, y sobre las partes en donde las tiene: ¿es en las mejilla? Comprendo que estas quemaduras son recientes, así que puede esperar que disminuirán un poco con el tiempo. Si son muy superficiales, podría pensar en un tratamiento para pelar el cutis; esto se puede hacer por un médico especialista en tratamientos eléctricos, o también (pero no es tan recomendable) usando la siguiente fórmula:

	Gramos
Azufre precipitado y lavado	20
Glicerina	10
Agua de rosas	50
Talco	10

Pero, tengo que advertirle que hay algunas epidermis que no soportan el azufre. Esta preparación se aplica con un pincel en las noches. Dejar secar.

JOVEN TRISTE.—1.o Tengo 17 años, mido 1.57. ¿Soy baja? 2.o ¿Qué forma de sostén

viene a las de busto caído y desarrollado? 3.o ¿Me puede dar un ejercicio para reducir el busto? 4.o Sufro horriblemente del estómago; he visto tres doctores, pero empeoro cada día. Déme algo, un tratamiento, un remedio, etc...

1.o No, su altura es mediana. 2.o Una forma de sostén que sostiene los senos no más que abajo dejándolos libres por encima. No puedo indicar ninguna marca aquí. 3.o Aquí le indico el tratamiento completo para senos caídos: hágase *leves* fricciones en lo senos con jabón yodado, pero sin frotar demasiado. Adjunto una receta de este jabón:

	Gramos
Jabón bruto molido	15
Alcohol de 95°	140
Tintura de benjuí	2
Yoduro de potasio	5
Extracto de violeta	3

Después de friccionarse con ese jabón, cubrir los senos con un paño tibio impregnado en la solución siguiente:

	Gramos
Alumbre	10
Acetato de plomo	50
Agua destilada	1 Lt.

Sobre la tela, colóquese una hoja de tafetán de seda impermeable y déjeselo durante dos horas. 4.o En cuanto a la pregunta que se refiere a sus dolores de estómago, siento mucho, amable lectorcita, no poder dar ningún consejo... No me atrevería a dar ninguno, porque si tres doctores no le han indicado nada de efectivo, ¿cómo podría yo, que no tengo ningún dato preciso sobre su salud, indicar algo mejor? Supongo que estos doctores le sacarían una radiografía. Es posible que estos dolores provengan de una apendicitis.

NEGRA.—1.o Tengo 19 años, peso 50 kilos, mido 1.62 m. ¿Está bien? 2.o Cabello negro y ondulado; ¿qué peinado me vendría? 3.o Cara alargada, nariz respingada, ojos rasgados. ¿Qué cejas me vendrían? 4.o Tengo senos chicos, ¿cómo desarrollarlos? 5.o Quisiera conocer una crema para cutis seco. 6.o Soy morena, ¿qué tono de rouge usar? 7.o ¿Qué colores de trajes y qué hechuras? (tengo cuello largo). 8.o ¿Cómo suprimir puntos blancos en la cara? 9.o ¿Cómo suprimir transpiración de las axilas?

1.o El peso normal sería de 55 kilos, más o menos; pero puede ser que si es Ud. angosta de hombros y de caderas, su peso actual sea bueno. Todo depende de la conformación del cuerpo y de la forma de los huesos. 2.o Raya al medio, pelo flu, y echado por atrás. 3.o Cejas de forma un poco arqueadas, y muy finas. 4.o Si Ud. sufre de algunos trastornos en sus indisposiciones mensuales, hay que consultar un médico. Si todo es normal, le indico aquí una fórmula que da buenos resultados:

Extracto ovárico	0.15	gramo
Extracto hipófisis anterior	0.05	"
Extracto placentario	0.10	"
Extracto mamario	0.10	"
Protoxalato de hierro	0.15	"

Tome una de estas obleas antes de cada comida, durante 6 meses por lo menos. 5.o Aquí le indico crema para cutis secos: Lanolina, 10 gramos; vaselina, 10; esencia de geranio, 0.05; agua de rosas, 10 gramos. 6.o Un rouge un poco frambuesa. 7.o El rosado (muy de moda), el verde claro, el amarillo, los estampados. Hechuras: faldas plisadas, *sweaters* de tonos diferentes de la falda; cinturas anchas y drapeadas; canesús; trajes de tipo *chemisier*, con tablones en el delantero. El cuello largo no es un defecto, al contrario. 8.o Yo pienso que estos puntos blancos provienen del uso de una crema que no le conviene. 9.o Haga lociones en las axilas con la siguiente fórmula:

Naftol	1	gramo
Agua de Colonia	30	"
Alcohol	250	"

Cuando este líquido haya evaporado, puede usar en las axilas el polvo siguiente:

Acido salicílico	1	gramo
Oxido de zinc	30	"
Polvo de iris	50	"

MARCELA.—1.o Tengo cutis grasoso y manchas coloradas alrededor de la nariz. Usé una crema, y me salió un sarpullido. Quisiera que me recomendara una crema. 2.o Tengo muchos puntos negros en la nariz; me puse alcohol de 90°, pero no me han salido. 3.o ¿Cómo blanquear la cara y el cuello? (tengo color mate). 4.o Tengo manos morenas (21 años de edad).

1.o Si esta crema le da un sarpullido después de una sola aplicación, es evidente que no conviene a su cutis. Hay que limpiar el cutis tres veces a la semana con una mezcla de éter sulfúrico y de alcohol de 90° (el alcohol solo no basta). También puede usar el éter solo, pero es sumamente inflamable, y hay que tener cuidado. Eso seca el cutis. Como crema, puede usar vaselina pura, en un algodón embebido en agua; esto no pone grasiento el cutis, y no le dañará. 2.o Hay que sacar los puntos negros con dos dedos de la mano; después pase por encima un poco de agua de rosas. El éter impedirá que vuelvan. 3.o Para la cara, aplíquese sobre el rostro una clara de huevo batida y mezclada con una cucharadita (de las de café) de zumo de limón. Por el cuello aplíquese con un pedazo de algodón un poco de la fórmula siguiente:

Hidrolato de flores de naranja	100	gramos
Glicerina neutra	12	"
Borato de soda	0.50	"

4.o Para blanquear y suavizar las manos, use harina de maíz, mezclada con un poco de agua.

Marie-Anne

UN TINTE DE MIEL OBTIENE RAQUEL Y MARTA HORRIBLES QUEMADURAS

Ud. puede obtener un hermoso tinte dorado para su cutis, ya sea exponiéndolo a los rayos del sol más ardiente o suave, sin correr peligros de ninguna especie, si tiene la precaución de extender sobre su piel una ligera capa de Crema Pond's C. La Crema Pond's C no deja pasar todos los rayos, los filtra, permitiendo solamente el paso de los necesarios para tostarla. Así se evita el peligro de quemaduras, ampollas, deshollejamientos, y todas las consecuencias desagradables del baño de sol.

Use Ud. Crema Pond's C con frecuencia, antes y despues del baño de sol, y así podrá lucir Ud. orgullosamente un cutis terso, suave y de hermoso tono.

Dé a su rostro la belleza que merece, usando

CREMA POND'S (M. R.)

EL PERRO DE LAS DOS...

(CONTINUACION)

—Saque los clavos que sujetan las tablas del *parquet*.

El se puso al trabajo al otro lado. Después de algunos instantes sus esfuerzos quedaron coronados por el éxito.

—Retrocedan —dijo Ellery.

Y se puso a sacar las tablas una a una.

Jenny lanzó un grito y escondió el rostro en el hombro de su padre. Bajo el *parquet* se hallaba una masa horrible, informe, blanquizca, de la cual salían aquí y allá algunos huesos.

—He aquí —anunció Ellery— los restos de John Gillete, el ladrón de joyas.

—¿Gillete? —balbuceó el capitán Hosey.

—Sí. Fué asesinado hace tres meses por su amigo Barker —suspiró Ellery.

... ...

Cogió un largo chal que había sobre una mesa y lo tendió sobre el cadáver.

—Fíjense ustedes —murmuró—. Cuando Gillete vino aquí aquella noche de julio y pidió alojamiento, todos ustedes tuvieron la vaga impresión de que lo conocían ya. En cuanto a Barker, él lo reconoció sin duda por las fotografías aparecidas en los periódicos. Tocó que él ocupaba esa noche un anexo, y que sabía que Gillete tenía el diamante Cormoran. Cuando todos dormían, se introdujo en esta habitación y asesinó a Gillete. Contaba con todas las herramientas que podía necesitar y aun con cal viva. Levantó las tablas del *parquet*, depositó el cadáver de Gillete aquí, lo recubrió con cal viva para prevenir el olor de la putrefacción y volvió a poner las tablas en su sitio... Eso está claro como el agua.

—¿Y cómo lo supo usted? —preguntó Hosey, con voz débil.

—No faltaban los indicios y encontré, además, una prueba concluyente.

Cogió la alfombra y la extendió sobre el *parquet*.

—¿Ven ustedes este sitio donde no queda más que la trama? Noten que ha sido aquí donde Barker fué atacado y muerto... Imagínese usted quién ha podido dejar su alfombra en este triste estado, capitán...

—Se diría... —murmuró el posadero.

Un poco incrédula, la voz de Benson se oyó bajo la ventana abierta.

—Lo encontramos, Mr. Queen. Estaba muerto en el bosque.

Todos se lanzaron hacia la ventana. En tierra, iluminado por la linterna eléctrica de Benson, había un enorme perro policial. Su pelaje estaba raído y sucio y su cabeza guardaba la cicatriz de una terrible herida, como si en otro tiempo hubiera sido golpeada terriblemente. Su cuerpo había sido atravesado en dos sitios diferentes por las balas de Ellery.

... ...

—Vean —dijo Ellery un poco más tarde—; desde el primer momento yo pensé que la alfombra parecía haber sido rasguñada por las patas de un animal, probablemente de un perro. En otros términos, un perro había entrado en esta pieza varias veces en las noches del verano.

—Pero ésa no era más que una hipótesis —protestó Jenny.

—Una hipótesis apoyada sobre hechos. Por ejemplo, su fantasma. Los sonidos "inhumanos" que usted ha descrito han podido muy bien ser producido por un perro. Y usted ha dicho que el fantasma no venía jamás cuando el anexo estaba desocupado. Un merodeador habría elegido justamente esos momentos. ¿Por qué no venía sino cuando había alguien allí? Isaac me ha dicho que en los anexos vacíos las ventanas permanecen cerradas, pero no con pestillo. Un ladrón o un vagabundo no habría sido, pues, detenido por una ventana cerrada. Todo indicaba entonces un animal. No podía entrar sino cuando una ventana estaba abierta, y en consecuencia cuando alguien alojaba aquí.

—¡Caramba! —gruñó el capitán Hosey.

—Eso no es todo. Se había visto a un perro con Gillete. Sin embargo, cuando los detectives llegan y creen que Gillete ha emprendido la fuga, ciertas señales indican claramente que había dos perros y no uno, puesto que han encontrado una doble cadena. ¿Por qué una doble cadena? ¿No bastaba con una para un perro? Gillete llevaba, pues, dos perros consigo, aun cuando sólo uno había sido visto. Temiendo ser reconocido a causa de ellos, Gillete los hace entrar en el anexo y los encadena. En el momento del crimen, los animales no pueden acudir a socorrerlo. Barker les ha fracturado la cabeza, tal vez con este atizador y ha creído haberlos muerto. Sus gruñidos se confunden con el ruido de la lluvia y los truenos. Barker debe haber arrastrado los cuerpos de los dos perros al bosque, para que creyeran que Gillete se había desembarazado de ellos. Pero el macho no ha muerto, no estaba sino aturdido. Ustedes han visto en la cabeza la terrible cicatriz que me ha permitido reconstruir esta escena. No estaba muerto, y consiguió huir. La doble cadena, la tempestad, la herida... Todo eso es muy significativo.

—Pero, por qué... —comenzó a decir Heiman que había vuelto unos minutos antes.

—La herida que ha matado a Barker ha confirmado mi teoría. La vena yugular abierta... Es precisamente así como mata un perro. Pero, ¿por qué —me he preguntado— este animal ha perma-

necido en la vecindad, vagando por el bosque y alimentándose de la caza? ¿Por qué ha persistido en volver a este pabellón y en rasguñar la alfombra? No puede haber sino una respuesta. Algo que él quería se hallaba bajo la alfombra, en este lugar preciso. Ese algo no era la perra... que había muerto y había sido llevada. Entonces su amo. Pero su amo era Gillete. ¿Sería posible que Gillete no se hubiese escapado y estuviese bajo el *parquet*? Era la única respuesta, y en ese caso, estaba muerto. Todo lo demás era muy simple. Barker a toda costa quiso ocupar este anexo por esta noche. Se inclinó sobre la alfombra para levantarla. El perro, que espiaba, saltó por la ventana.

—¿Usted cree que ha reconocido a Barker? —preguntó el capitán Hosey.

Ellery sonrió.

—Quién sabe... Los perros dan a menudo prueba de mucho instinto. Paralizado por el dolor, ha podido, sin embargo, ver a Barker cuando enterraba el cadáver bajo el *parquet*, la noche del crimen. O, quizás, ha querido oponerse a la profanación de la tumba de su amo. En todo caso, es seguro que fué Barker quien asesinó a Gillete. ¿Quién, fuera de él, habría tenido a mano todos los útiles necesarios para enterrarlo, y la cal viva?

—¿Y por qué ha vuelto Barker, Mr. Queen? —murmuró Jenny—. Me parece estúpido.

—Sin embargo es muy simple —murmuró Ellery.

Estaban en la alcoba. Ellery pasó a la salita y se aproximó a Benson y a sus hombres que estaban inclinados sobre el agujero abierto en medio del *parquet*.

—¿Qué tal, Benson?

—¡Aquí está! —exclamó Benson, levantándose de un salto. Tenía usted razón, Queen.

En la mano tenía un enorme diamante.

—Es lo que yo pensaba —murmuró Ellery—. Si Barker ha vuelto no podía ser sino por una sola razón, puesto que el cadáver estaba al abrigo de las miradas, y, además, se creía que Gilete había huído; ha vuelto por el botín. Después del asesinato, él creyó llevarse el diamante. Pero Gillete, que era joyero, había hecho una copia del diamante y fué ésa la que cayó en manos de Barker. Cuando el vendedor viajero descubrió su error, después de su partida, era ya demasiado tarde. Se ha visto obligado a postergar su próximo viaje de negocios a New Belfort. Fué por esto que estaba de rodillas sobre la alfombra, cuando el perro le saltó al cuello.

Hubo un silencio; Jenny dijo luego en voz baja:

—Es usted extraordinario, Mr. Queen.

Ellery se aproximó a la puerta.

—¡Extraordinario! En todo este asunto, sólo hay una cosa extraordinaria, niñita. Algún día escribiré un libro sobre el fenómeno de las coincidencias.

—¿A qué coincidencias se refiere usted? —preguntó Jenny.

—El abrió la puerta y aspiró con delicia el vivo aire de la madrugada. Los primeros resplandores del alba aclaraban el cielo negro.

—Pensaba en el nombre de la posada —dijo él sonriendo.

EL SALON DE MADAME...

(CONTINUACION)

de enero, ofrecía a cada una de sus "bestias" un corte de terciopelo "para reemplazar el pantalón que había gastado sobre sus sillones".

Es inútil agregar que esas "bestias" eran los seres más inteligentes del mundo y que su conversación era apasionante. Uno de los *habitués* ha dejado la descripción siguiente: "Se trataba de quien cogía más rápidamente el momento de hablar, de contar una anécdota, de decir una máxima o un rasgo espiritual. En Marivaux, el autor de teatro, se notaba la impaciencia de decir cosas finas; Montesquieu, al contrario, esperaba su turno de hablar, pero se veía que lo esperaba; Fontenelle, el hombre más espiritual de su tiempo, no buscaba la ocasión de brillar, seguro de que siempre sería espiritual..."

(Continúa en la pág. 98.)

TOSCA

EAU DE COLOGNE

4711

La Casa afamada de las Colonias de Colonia.

MOLDE "ECRAN"

Vestido para la tarde en crepe georgette color cyclamen. La falda lleva en el delantero unos recogidos empabilados. Va cerrado al lado. Este molde se compone de tres piezas y es muy fácil para su confección. Con 3 m. 75 de crepe georgette de 96 cm. de ancho obtendrá este lindo modelo. Será un lindo conjunto con sombrero azul marino, guantes y zapatos del mismo color. No lleva cinturón, porque los recogidos ciñen el talle. Este es el molde que esta semana ofrecemos a nuestras lectoras. Lo enviaremos a quien lo solicite a "Ecran", Casilla 84-D., Santiago, acompañando a su pedido dos pesos en estampillas de correo. Se ruega a las lectoras enviar el importe respectivo; sin este requisito no despachamos los moldes; direcciones claras e indicar el número de la revista.

PAGINA DEL HOGAR N.o 647

En los días de intenso calor resultará muy cómodo este sencillo vestido para las jovencitas, eligiéndose para su confección lino o seda blanca lavable. Muy simpático el canesú abotonado en la pechera con dos botones de color.

Cinturón en gamuza blanco y negro.

Carteras de parche abotonadas, haciendó un bonito efecto.

Despachamos este molde a las personas que lo soliciten a la revista "Ecran", Casilla 84-D, acompañando a su pedido $ 2.— en estampillas.

OFRECIMIENTO

OFRECIMIENTO N.o 415

Con muy poco costo obtendrá usted esta preciosa muñeca, elegantemente vestida, confeccionándola usted misma en su casa.

Cuerpo de franela amarilla o color carne, relleno con estopa o sobras de algodón.

Mide 44 cm. de alto.

Peluca en hilo de seda color limón muy pálido, eligiéndose el que semeje más al rubio platinado.

Después de pintados los ojos, la boca y la nariz, se colocará la peluca, que estará hecha de antemano y muy cuidadosamente confeccionada.

Traje de seda blanco, cuadriculado en azul y naranja, adornado con un cuellecito de seda azul y pintas blancas. El muñeco lleva pantalones largos, género de seda a cuadros blanco y negro, blusita blanca con cuello haciendo juego con el traje de la muñeca.

Despachamos estos moldes a las personas que los soliciten a la revista "Ecran", Casilla 84-D., Santiago, acompañando a su pedido $ 2.— en estampillas.

LA FELICIDAD

(CONTINUACION)

suscitar y encender el deseo de un hombre. Sin dinero, ni siquiera la ambición de ser —aunque sólo en lo tocante al nombre— de la familia del duque de Rosabia, sería suficiente para que él la aceptase. Ya se lo había dejado entender claramente, previendo tal vez que el duque no se rebajaría nunca a considerarlo y tratarlo como yerno. ¡Oh! Hasta había tenido el atrevimiento de decirle que él, Fabricio Pingiterra, siendo como el duquecito, de cuya amistad gozaba, de sentimientos democráticos y liberales, casi hacía un sacrificio, así, un sacrificio, emparentándose con un noble de ideas tan notoriamente reaccionarias; pero que por ella lo hacía con gusto; sí, por ella, tan comedida y tan buena únicamente por ella. Esto es: únicamente por el dinero, había traducido ella, para sus adentros, sin indignación ni vergüenza.

No, no; ni indignación ni vergüenza: colocar alto, muy alto —eso sí—, celosamente guardado y escondido en su alma, la nobleza y la pureza de sus sentimientos y de sus pensamientos, para que no se mancillasen lo más mínimo con el indigno contacto; pero luego, rebajarse hasta él, dejar sospechar de sí las cosas más viles, humillarse, entregarse, abandonarse, esto no; esto no debía causarle ni indignación ni vergüenza, porque era necesario, inevitable, para llegar al fin; ella quería vivir, vivir, vivir; ser madre, quería un hijo, suyo, completamente suyo, exclusivamente suyo, y no podía tenerlo sino a costa de todo eso.

Nació y llameó en ella esta ansiedad cuando, con todo el corazón, con toda el alma, cuidó como una madre, dando el sueño de sus noches, a aquellos dos sobrinitos ausentes desde hacía un mes, a los dos pequeñuelos de su cuñada, quienes, al abrir los ojos, habían iluminado un alba, no sólo en las tinieblas de aquel palacio, sino también en el alma suya, de que estaba llena; alba de una dulzura y de la fragancia inexpresables, que habíanla renovado.

¿Por qué, por qué no podía ella, tener un hijo suyo, suyo, verdaderamente suyo? ¡Hubiese enloquecido de felicidad! ¡Y hubiera soportado todas las humillaciones, todas las vergüenzas y hasta todos los martirios con tal de tener la alegría de un hijo, un hijo suyo.

¿Podía no preocuparse de este deseo el joven preceptor llamado para dar los primeros tormentos del alfabeto a aquellos dos niños, sentados sobre las rodillas de su tiita, de la que no querían separarse ni un momento?

Ahora todo el problema estaba en que el novio aceptase las condiciones impuestas por el duque. ¡Ah! Nada de dote; una simple pensión diaria de seis liras y lo necesario para el alquiler de una modesta casita. Ella comprendía que cuanto más duras fuesen estas condiciones, más cara pagaría su felicidad, si él consentía casarse.

Esperó, temblorosa de ansia, que la madre aquela misma noche le dijese al novio las condiciones. Ya había ido a hacerlo. ¡Pobre mamá, tan santa! ¡Sabe Dios lo que sufriría en aquel momento! ¿Y él? ¿El? Se retorcía las manos, cerraba los ojos, se apretaba las sienes, se apretaba los dientes, y con toda el alma, tendido hacia él, exclamaba: "¡Acepta, acepta! ¡Tú no sabes lo que yo puedo hacer por ti, si aceptas!" Luego tendía el oído: Sí; si él no aceptaba, la madre aparecería ante su puerta como una sombra, la pobre madre, con los brazos caídos. Sí, por el contrario, aceptaba, la llamaría... ¡Oh, Dios mío! ¿Cuándo? ¿Cuándo? ¿Aun no?

La pobre y vieja mamá apareció, como una sombra, en la puerta, y otra vez Isabel, al mirarla, creyó morir. Pero a la mañana siguiente la madre se le acercó, y, poniéndole una mano sobre el hombro, le dijo que él había aceptado, sí, sí; sólo se había dejado llevar por su furia ante la condición de subir por la escalera de servicio. Pero ¡Santo Dios, si la escalinata estaba cerrada para to-

No espere usted que un dentífrico a medias haga doble tarea. Sólo FORHAN'S mantiene deslumbrante la dentadura a la vez que resguarda a las encías contra infección. Un dentífrico ordinario no puede hacer eso. Debe usted contar con la doble protección de Forhan's.

Cada tubo de Forhan's contiene un ingrediente especial: el famoso astringente del Dr. Forhan, que combate las afecciones de las encías y ayuda a resistir serias infecciones de las encías. Todos tenemos derecho a una boca completamente sana. ¡Empiece usted a usar Forhan's hoy mismo!

7FS4

Forhan's

ES DE DOBLE ACCION

Limpia la Dentadura
Conserva las Encías

La Pasta Dentífrica Original para
DENTADURA Y PARA ENCIAS
Fórmula del Dr. R. J. Forhan

do el mundo! ¡Si él había subido siempre por allí! Basta: ya se había rebajado mucho para no mortificaría más con la visión de su... ¿cómo había dicho?, mezcolanza; ahora se iría para no poner más los pies... nunca más, nunca más, en el palacio; se verían fuera, todos los días, para buscar casa y comprar los muebles; quería que todo se hiciese en el más corto tiempo posible.

Pareció que la alegría le ponía alas a Isabel, y hermosa, no, hermosa no podía hacerla; pero con qué luz le encendió los ojos, con qué melancólica y dulce gracia le animó la sonrisa, con qué tímido encanto cordial todos sus gestos, para calmar el enfado de aquel hombre, para consolarle de las ofensas a su dignidad, para demostrarle, si no amor, realmente, sí entera sumisión y reconocimiento.

Pronto encontraron la casita, en las afueras, casi en descampado, en la calle de Cuba, fragante de acacias y jazmines; el ajuar rico de puntillas, de bordados, de lazos iba a acabarse de un momento a otro; los muebles, sencillos, casi rústicos, apenas comprados fueron colocados en la casa, y la boda, sin invitados y sin la asistencia del duque, casi clandestina, se realizaría sólo con el tiempo indispensablemente necesario para las prácticas y formalidades civiles y religiosas.

Con todas estas cosas, ninguna novia llegó al matrimonio tan consciente de la gravedad y santidad del acto como Isabel, y durante cuatro meses, próximamente, con la alegría, que como una llama le brotaba de todo el cuerpo transfigurado, consiguió atraerse amorosamente al marido, hasta conseguir todo lo que necesitaba de él. Luego se sumergió en la embriaguez del primer signo revelador de su maternidad, y ya no vió nada más; ni le importó ya nada; ya no reparó si el marido salía de noche y tardaba en regresar; si no regresaba; si le faltaba al respeto y la maltrataba; si llevaba las pocas liras que tenían, porque la madre se las daba todos los días, y se las gastaba quién sabe dónde y con qué compañías. No quería disgustarse por nada ni enfadarse, para no turbar de ningún modo la obra santa de la Naturaleza, que se realizaba en ella y que debía cumplirse con leticia, bebiéndose ella con el alma la pureza azul del cielo, el encanto de aquel claustro de montañas que parecían respirar en el aire encendido como si no fuesen de dura piedra: y el sol, el sol que entraba en su cuartito, como no había entrado nunca allá en los tétricos salones del palacio paterno.

—¿Pero no lo ves, mamá? ¡Claro que sí! ¡Soy feliz! ¡Feliz!

El coche de alquiler iba al paso para no sacudir demasiado a la embarazada, y todos se paraban y se volvían y miraban con gesto de piedad a la duquesa de Rosabia en aquel coche, al lado de su hija, que iba tan mal vestida y estaba tan despreciada, despedida por su padre, casada a escondidas, quién sabe cómo y con quién, y más escuálida que nunca, deformada por su preñez, y, sin embargo, tan risueña.

¡Oh, sí! ¡Pobrecilla! Allí estaba toda sonriente bajo los ojos de la madre, llenos de compasión.

Y la duquesa de Rosabia, engañada por la alegría de su hija, no hubiese sospechado nunca que aquel vil marido llegaba hasta el punto de dejarla sin comer, si un día, al indicar al cochero que parase delante de una pastelería, para comprarle algunos dulces a su Isabel, ésta, con tono alegre, no le hubiese dicho que en vez de esos pasteles, si la mamá tenía bastante dinero, ella prefería que la invitase a algo más sustancioso, y que ella misma podría indicarle dónde les darían que comer... era allí cerca de su casita, en un huerto de una vieja campesina, que tenía muchas gallinas y muchos pichones, y le vendía los huevos todos los días. Hambre, hambre, tenía realmente hambre, ella.

—¿Pero es que no comes en tu casa? —le preguntó su madre, viendo de allí a poco a su hija, sentada a una mesa rústica, delante del campo, en el huerto de aquella campesina, devorar, hasta con los ojos, un pollito asado.

Y le contestaba Isabel, riéndose y sin dejar de engullir:

—Pues sí... ¡como más!... ¡No te puedes figurar lo que como! Pero no me sacio nunca, ¿ves? ¡Como por los dos!

Mientras tanto, a hurtadillas, la vieja aldeana hacía a la duquesa ciertos gestos y guiños, que ésta no comprendía.

Comprendiólo todo, pasado algún tiempo, cuando, al entrar en la casita de la hija, la encontró rodeada por una porción de alguaciles que estaban haciendo un registro judicial. Fabricio Pingiterra, acusado de estafador y de socio de una banda de ladrones, había huido, no se sabía si a Grecia o a América.

Isabel, al ver a su madre, corrió a su encuentro para evitarle la visión de aquel espectáculo, y se apresuró a decirle:

—¡Nada, mamá, nada! ¡No te asustes! Ya ves... estoy tranquila... Démosle gracias a Dios —y le balbuceó muy bajito, al oído, vibrando toda de emoción—. ¡Así no lo verá, no lo conocerá! ¿Comprendes? ¡Y será más mío, todo mío, todo mío!...

Pero la emoción apresuró el parto y no sin peligro tanto para ella como para su hijo. Cuando por fin ella se vió bien y con el niño, cuando vió aquella carne suya, que palpitaba, viva, salida de su seno, carne que lloraba fuera de ella, y que le buscaba, ciega, el pecho, y el calor que le faltaba; cuando pudo dar el seno a su hijo, gozándose al sentir como entraba en aquel cuerpecito, apenas salido de su cuerpo, aquella tibia savia materna, pareció que realmente iba a enloquecer de alegría.

Y no podía explicarse por qué su madre, viéndola así, tan alegre, cada día iba a visitarla más triste y más sombría. ¿Pero por qué?

Por fin la vieja mamá se lo dijo: había pensado que el padre, al ver a su hija allí sola, abandonada, hubiese accedido a recogerla en casa; pues nada, no, no quería...

—¿Y por eso?... —exclamó Isabel—. ¡Oh! ¡Pobre mamá mía! Me sabe mal por ti; pero yo lloraría, créemelo, si tuviese que llevar allí, entre aquella tristeza tan oprimente, a mi niño, que tiene tanta alegría de luz aquí, ¿ves? ¡Tanta alegría!

Y en medio de la desnuda y sencilla simplicidad de la casita, levantó a su niño, en brazos, hacia lo alto, hacia el sol, que entraba risueñamente por los balcones.

PARA TENER
LABIOS
Encantadores..

El Cambio Mágico de Tono Tangee les presta un matiz encantador

Fíjese en el matiz que Tangee tiene en la barrita. Es anaranjado; pero al ser aplicado a los labios cambia como por magia al tono grana que mejor armoniza con el colorido de su tez. Nunca produce ese feo "aspecto pintorreado". Su base especial de "cold cream" mantiene los labios frescos y suaves.

Para un maquillaje perfecto, use Polvo facial y Colorete Tangee, que también armonizan con su rostro. Y si prefiere matiz más vivo, para uso nocturno, pida Tangee Theatrical.

El Lápiz de Más Fama
TANGEE
EVITA ASPECTO PINTORREADO

CONTROL DE ESTRENOS.

(Continuación).

Nombre: "Ritmo de amor". — Distribuidora: Max Glucksmann.— Teatro de estreno: Santa Lucía.— Fecha: martes 20.— Intérpretes principales: James Cagney y Evelyn Daw.— Director: Víctor Stherezinger.

El género liviano en el cine corresponde a la novela rosa y al cuento humorístico en la literatura; sus obras más representativas abordan generalmente asuntos triviales, cosillas de la vida, que por intermedio de alguna farsa, pasos de baile y de comedia hacen reír, agradan, entretienen, sin tocar aspectos desagradables y sin ahondar en las bases esenciales de problema alguno; por todo esto, que es algo así como la nervadura de "Ritmo de amor", esta cinta nos aleja de la realidad cotidiana, y en la misma forma que cuando vamos leyendo en el tranvía nos olvidamos del tránsito, nos hace olvidar nuestras preocupaciones, transportándonos al escenario de un "café-danzant" y luego a los estudios de una compañía filmadora, donde James Cagney, el "astro triunfante", y Evelyn Daw, la cancionista, tratan de maravillarnos con sus habilidades, logrando tan sólo hacernos pasar el rato.

La fotografía es regular; el sonido y la música pudieron ser mucho mejores, pues se trata de un film musical de calidad "YANQUI", en el cual pudo darse tanta importancia como a las escenas de amor, que se repiten muy a menudo, a algunas canciones y "blues" de esos que gozan de gran y pasajera popularidad en "Yanquilandia" y que se pegan al oído de todo el mundo.

KAYRUZ

¿ES ARTISTA LA MUJER?

No siempre la vocación llama a la mujer por los senderos del arte.

Pero, a solas con su corazón y frente a una carilla de papel, sabe expresar, con elocuencia y con dulzura, toda la exquisitez y el esplendor de su delicada alma de artista.

Y para ello prefiere el papel

SONIA

que acentúa con sus primores la seducción de las cartas femeninas.

SONIA papel fino para escribir, en cajas y carpetas

Librerías UNIVERSO

Con Nivea al aire y al Sol

Relato de una curiosa apuesta

Roberto se encontró en la playa con su amigo Pepe, que llama sobre todo la atención por el color bronce de su piel. "Apostamos", le dijo Roberto, "a que en poco tiempo me pongo más bruñido que tu?". Su amigo no le hizo caso, pero pasados varios días se volvieron a encontrar: Roberto colorado como un cangrejo y Pepe más negro aun. Por qué perdió Roberto la apuesta? No había pensado que tenía que untarse bién antes de exponerse a la rayos solares largo tiempo. Pepe en cambio usó la CREMA NIVEA, que debido a su contenido en Eucerita penetra profundamente en la piel hasta saciarla. Así consiguió este que su piel adquiriese ese precioso tono color bronce y esa flexibilidad.

C 6002

Nombre: "Mis dos amores". — Distribuidora: Paramount.— Teatro de estreno: Santiago.— Fecha: martes 20.— Intérpretes principales: Tito Guizar, Blanca de Castejón, Carlos Villarías.

Una película de ambiente mexicano hecha en los Estados Unidos. La trama es sencillísima, con ligeros despuntes de novelón romántico. Un muchacho va a probar fortuna fuera de su tierra natal. No lleva más armas que su voz y su guitarra. Logra conseguir un puesto de cantante en un cabaret, pero se ve envuelto en un grave incidente policial. La declaración de una chica lo salva de ser ahorcado y puede volver a los brazos de su novia que lo espera aún.

Este es el argumento. Pero es lo de menos en la cinta. Se trata de destacar el magnífico timbre de voz de Tito Guizar, de lucir las canciones mexicanas, entre las cuales "Jalando" y "Primer amor" estarán dentro de poco en todos los labios. La identidad de raza entre chilenos y mexicanos salta a la vista. Los cantos que alcanzan fama y renombre en la tierra de los aztecas se imponen rápidamente en Chile.

En cuanto a la cinta misma, es débil, muy débil. Por ejemplo, la escena de la cárcel, en que la madre del muchacho va a ver a su hijo que está condenado a muerte se presta para que la sensiblería llegue a todos los extremos. Incluso hay una canción que tiene la rara virtud de emocionar a los presos que se asoman a las rejas sollozando...

Pero tiene un valor indiscutible. Entretiene y las canciones, que se repiten bastante a menudo, gustan a todo público.

En resumidas cuentas, es un film que hay que ver o, por lo menos, oír.

Santiago MUNDT.

Nombre: "El correo del Sur".— Distribuidora: Les Film.— Teatro de estreno: Central.— Fecha: martes 20.— Intérpretes principales: Pierre Richard Wilm, Jany Holt y Charles Vanel. —Director: Pierre Villon.

Esta cinta se desenvuelve en torno de un tema de gran interés, muy a la altura de Charles Vanel y sus demás intérpretes, aun cuando, indiscutiblemente, la primera figura por su presencia, su dicción impecable y su magistral sobriedad es Charles Vanel; sin embargo, en lo que se refiere a Pierre Richard Wilm y Jany Holt, tal vez por ceñirse demasiado al texto de la novela ("Correo del Sur", por Antonie de Saint-Exupery), hay momentos en que la frase, al parecer rebuscada, no concuerda con el ritmo escénico muy siglo XX, ni con la psicología de los protagonistas. Tampoco el título de la obra guarda mucha correspondencia con el nudo principal de la acción, pues si en verdad aparece en ella un aviador expuesto a todas las aventuras de un correo aéreo, que realiza con su muerte el final, lo que preocupa fundamentalmente la atención del espectador es el "triángulo amoroso", siempre también explotado por los franceses. De esto se desprende que es el desenvolvimiento del drama, que en "La dicha" de Charles Boyer alcanza lo magistral, lo que da al "Correo del Sur" un carácter de gran película y una calidad psicológica que hace un poco difícil su interpretación; a ello se debe que Pierre Richard Wilm y Jany Holt, en algunas escenas, no alcanzan a dar la vibración emocional requerida, haciendo decaer el tono de la obra.

Su calidad artística, en general, es buena; la música y el sonido están muy bien. En cuanto a la foto hay efectos técnicos dignos de tomarse en cuenta, sobre todo en algunas escenas relacionadas con el desierto, donde una gran parte del film se desarrolla.

KAYRUZ

MI TEJIDO

(CONTINUACION)

en un solo pedazo. Para la parte inferior de uno de los bolsillos hacer 1 cadeneta de 20 p. Tejer en medio p. Hacer de cada lado 1 aumento en cada una de las 3 primeras h. Tejer en línea recta 5 1|2 cm. Dejar en espera. Hacer un 2.o pedazo igual. Por otra parte para el cinturón hacer una cadeneta de 55 p. Añadir en seguida, a la parte inferior del bolsillo 25 p. cadeneta y la 2.a parte inferior del bolsillo más 55 cadenetas (185 p. en total), alrededor de 73 cm. de ancho total de la cintura. Tejer en todos los p.; 2 h. en línea recta, se hacen 4 h. en uno de los extremos; para el costado derecho del cinturón 1 aumento por hilera punta). En la 6.a h. formar un ojal del lado de la punta pasando 7 p. a 4 p. del borde estos por una cadeneta de 7 p. Hacer en seguida 4 hileras con 1 disminución en cada h. para completar la punta y 2 h. en línea recta. Terminar el trabajo sobre 55 p. en cada extremo y en el centro los 25 p. separan los bolsillos. Trabajar cada parte inferior del bolsillo separadamente; para formar la vuelta se tejen 10 h. en línea recta. En la 11.a h. formar un ojal pasando los 7 p. del medio que suben con una cadeneta de 7 p. Tejer en seguida 3 h. sobre los 25 p. después hacer de cada lado 1 disminución en cada una de las 3 hileras siguientes. La vuelta está terminada. Por otra parte para una de las partes inferiores del bolsillo guiarse por la explicación del principio de la parte inferior del bolsillo, se tejen 25 hileras en total en lugar de 17. Coser la parte de encima de los bolsillos. Bordar en seguida con puntada por encima, con la cinta azul. Coser los botones de corozo blanco.

FOTOCRIMEN.

SOLUCION.— No ha habido crimen. González, alármado por la presencia de "El Rata", ha redoblado la vigilancia. Al alba, hacia las cuatro de la madrugada, entra en su refugio para comer algo. Enciende la vela y despliega el diario. En ese momento, obsesionado por la presencia del ladrón, cree oír un ruido en la obra. Al ir a ver de qué se trata, tropieza contra una viga, destrozándose el cráneo. Abandonando su sombrero, González alcanza a volver a su refugio y saca del bolsillo el pañuelo para limpiarse la sangre. Este acto deja el bolsillo dado vueltas y las fuerzas abandonan al herido.

Román Calvo notó en seguida que la vela se había consumido muy poco (foto 5), hasta el momento en que el cadáver fué descubierto. Este hecho borra toda responsabilidad de parte de "El Rata", que había sido detenido a las tres de la mañana (foto 4).

DOLOR de CABEZA?

FENALGINA M.R.

El remedio moderno, innócuo y de acción rápida. Nunca afecta el corazón. Usted lo hallará superior. Viene en tabletas. Es seguro y económico.

Base: Fenilacetamida carbo-amoniatada.

El Jabón PARA LA PIEL DELICADA DE SU BEBE

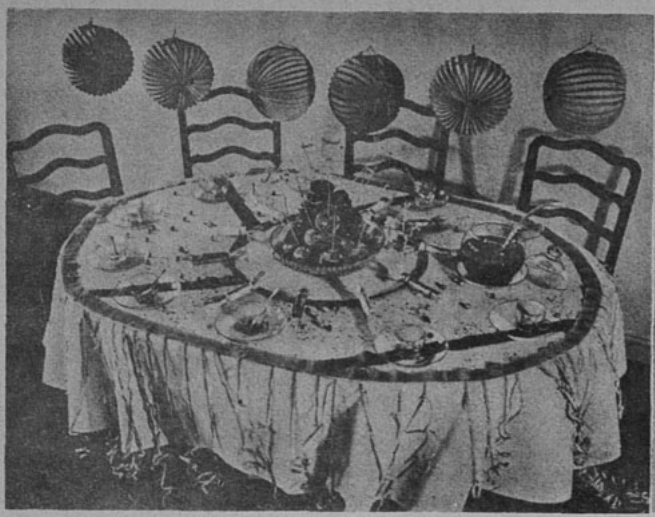
M.R.

La espuma suave y fragante del jabón REUTER limpia los poros de un modo perfecto, refresca, perfuma, blanquea y realza la belleza del cutis.

Para la toilette de la mujer, para la higiene y salud del niño, y, en general, para todas las personas, no hay nada mejor que el Jabón REUTER.

JABON REUTER $ 4.— EL PAN

Preparado en Chile bajo la supervigilancia de LANMAN & KEMP-BARCLAY & Co. INC. New York



Prepárele una grata sorpresa a sus chicos en la noche de Año Nuevo. arreglándoles el comedor en forma alegre.

Coctel que se servirá con rodajas de limón en las copas.

PONCHE DE FRESAS.

Se hace medio litro de almíbar espeso. Una vez frío se une con vino blanco, el jugo de un limón colado y un vaso de agua. Se le agregan cuatro tazas de puré de fresas colado; se pone, después de batirlo, en una heladera.

Se sirve en copas grandes con fresas enteras encima.

*

MARRASQUITO DE ROSA.

En dos y medio litros de espíritu de vino se dejarán remojar, por espacio de un mes, 30 huesos de guindas y después se filtrará por papel. Se clarifica medio kilo de azúcar y se añaden dos litros de agua y un litro de ron. Se agita bien la mezcla. Después se embotella.

Es un licor muy agradable.

*

PONCHE DE COÑAC.

Hay que preparar un almíbar con cáscara de limón, un clavo de olor y dos granos de pimienta. Se baten seis claras de huevo como para merengues y se les echa poco a poco el almíbar, que tendrá que estar de pelo. Se le agregan una copa de coñac y dos limones colados.

Se pone en una heladera y se sirve en copas grandes.

*

JARABE DE CEREZAS.

Se escogerán cerezas medianamente sazonadas. Se estrujan y se dejan 24 horas en este estado. Después se cuelan por tamiz, comprimiéndolas, se mide, y por cada 17 cucharadas se pone un kilo de azúcar blanca. Se pone en una cacerola y que dé un hervor y espúmese bien. Luego se embotellará en medias botellas.

*

MENTA JULEP.

En una coctelera échense una cucharadita de azúcar granulada, media copa de agua, unas hojas de menta fresca. Disuélvase el azúcar exprimiendo las hojas de menta. Llénese el vaso de hielo molido, agréguese 1 ½ copa de coñac o aguardiente Santa Rita. Adórnese con hojitas de menta fresca, previamente mojadas y cubiertas con azúcar granulada, añadiendo unas gotas de ron Jamaica.

*

VAINILLA PUNCH.

En un vaso grande de hielo molido échese un poco de jugo de limón, un poco de Curazao disuelto en agua, una copita de Brandy, una copa y media de vainilla. Mézclese bien y sírvase con una rebanada de naranja encima.

*

VERMOUTH COCTEL.

Llénese la coctlera hasta ¾ con hielo raspado. Agréguese un poco de Bitter, una copa de Vermouth Francés, una copa de Vermouth Cinzano, un poco de Maraschino. Mézclese bien con cuchara, cuélese y sírvase en vasos para cocteles, con un pedazo de cáscara de limón encima.

*

ENSALADA DE CIRUELAS CON ALMENDRAS.

1 docena de ciruelas frescas y grandes.
2 docenas de almendras.
1 cucharada de miel.
1 trozo de canela.
1 cucharada de azúcar morena.

Se lavan muy bien las ciruelas, se secan con un paño y se quitan los huesos.

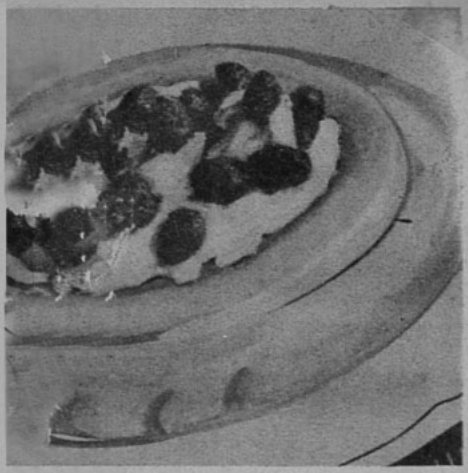
Se cortan en trozos menudos, se pican ligeramente estos trocitos en el mortero, se colocan en una fuente y se espolvorean con azúcar.

Se pelan las almendras y se rallan o se pican menudas, se les añade la miel y se pica todo en el mortero hasta que se ponga como una pasta untosa. Se deshace esta pasta con el jugo de las ciruelas y se les echa la canela, retirando ésta al momento de servir.

*

BIZCOCHO DE COCO.

1 ½ taza de harina.
1 taza de azúcar.



Muy apetitosa la espuma de fresas.

★

cucharadas de polvos "Imperial".
huevo.
taza de leche.
cucharada de extracto de limón.
[illegible] de coco rallado.
cucharadas de mantequilla.

Se cierne harina, azúcar y polvos "Imperial"; la mantequilla y el huevo batido se añaden a la leche, y esto a su vez se agrega a lo anterior. Se mezcla bien todo se añaden el extracto y el coco y, después de disponer la masa en una bizcochera o molde engrasado de antemano, se cuece en un horno de temperatura media por espacio de 30 a 40 minutos.
Se rocía con azúcar en polvo.

★

POLVOS
PARA HORNEAR
IMPERIAL
ABSOLUTAMENTE
PURO

A base de crémor de tártaro.

Fabricantes:
SOCIEDAD NACIONAL LECHERA DE GRANEROS

Sucesores de
WEIR, SCOTT Y CIA.

ÉSTE SE LLAMA TÉ!

SU esposo tiene razón, señora.

Por economizar 11 centavos, usted privaba a todos los suyos de beber el delicioso TE SUPERIOR de Weir Scott & Cía., la bebida agradable que no tiene rival.

Porque con cinco cucharaditas de TE SUPERIOR, que cuestan 65 centavos, usted prepara té para cinco personas, mientras que necesitaba seis o más de té ordinario, que cuestan 54 centavos (11 centavos menos), para la misma cantidad, sin lograr en ningún caso la misma fuerza ni los mismos beneficios para el organismo.

Y la satisfacción y el bienestar de los suyos valen mucho más que esos once centavos que economizaba diariamente.

Señora, no abandone más el

TE ★★★
SUPERIOR
DE WEIR, SCOTT & Cía. M.R.

SU INCOMPARABLE SABOR GANA SIEMPRE SU FAVOR!

NO HA MUERTO...

(CONTINUACION)

podría aceptar dones, ni aun los ofrecidos con la mejor intención del mundo. Y por primera vez en mi vida yo misma trabajo en la cocina.

Lo único que me habría afectado al mudarme de casa habría sido la imposibilidad de llevarme el retrato de Jean. Busqué en vano una pieza lo suficientemente grande para contenerlo, pero no la pude encontrar. Se lo he regalado a William Powell. Yo sabía que él lo deseaba mucho y ya había guardado como recuerdo precioso gran parte del guardarropa de Jean. Todavía conservo yo los últimos trajes, las últimas cosas usadas por ella, preciosas para mí; pero la posesión material tiene poca importancia, sobre todo ahora que Jean no está para infundirles vida.

Volveré a salir como antes lo hacía. Me rodean amistades íntimas y sinceras. He vuelto a ser yo ma, gracias a mi propia hija qu gue estando conmigo y dánd aliento.

Flit es la muerte segura de los insectos porque es una combinación de potentes agentes exterminadores que no puede superarse. Flit ha sido sometido a extensísimas pruebas y su poder mortífero es definitivo. Es por ésto que debe Ud. insistir en obtener Flit—y rechazar todos los substitutos. Flit no mancha y es inofensivo a todo ser humano. Busque el soldadito en la lata.

Si la lata no tiene el soldadito, no es FLIT

EL SALON DE MADAME

(CONTINUACION)

A este mismo Fontenelle e quien Mme. de Tencin, que c cía bien a sus amigos, decía blándole de su corazón: "No corazón lo que tenéis ahí; e cerebro tal como en la cab fin, esta mujer de una cia aguda, previó la Re 46 años antes escribía: que Dios no realice un m imposible que el Estado n rrumbado".

¡Y de cuántas observaci nas de justeza y de profund salpicaba su conversación explica el gusto que se s frecuentar su casa! Se expe verdaderamente un pesar a diar esos salones del siglo X pensar que casi nada de tod ideas tan profundas y espir que se dijeron en ellos, haya do hasta nosotros, y que d placer de la conversación, que tanta importancia antaño, podamos imaginar una parte insignificante.

M. A.

ECRAN HA LEIDO..

(CONTINUACION)

Por lo tanto, es preciso con se a sí mismo para conocer y vir a los demás.

El conocimiento de las fu nes fisiológicas ha dejado d un problema obscuro y esca para la joven moderna. H moralistas han lanzado al m doctrinas bien intencionadas dadosamente estudiadas y d damente adaptadas para ser bidas y conocidas p r las a juveniles.

En el cumplimient de esta rea tan íntimamente ligada al tino del hombre y al porveni la especie, como a la salud d sociedad humana, ha descol una escritora de habia ingl *Miss* Mary Wood-Allen, autora la obra que hemos leído hoy p ustedes, amables lectoras, "Lo debe saber la joven".

Es un pequeño manual es por una madre inteligente y am te, que lo dedica con todo am su hija, "cuya íntima y confi cial compañía —dice— desde infancia a la juventud, me llevado a sentir interés simpá por los problemas de la vida todas las jóvenes".

Es una madre la que ha Leedlo con confianza y obtend provechosa lección y experienc

Marta Elba Miranda

CONCURSO DE VACACIONES: **CRETOL**

CUPON LAS "PEQUEÑAS" **EXACTAMENTE IGUALES**

ECRAN CORRESPONDEN A LOS Nos. .....

NOMBRE .....

DIRECCION .....

CIUDAD ..... FECHA .....

ESTE CUPON DEBERA ACOMPAÑARSE CON UN SOBRE VACIO DE "CRETOL" de 1 PESO A:

CONCURSO CRETOL — BELLAVISTA 069 — SANTIAGO

CRETOL, es el mejor laxante y el mejor purgante para todas las afecciones del higado e intestinos.

PREFIERA EL SOBRE ECONOMICO: 9 TABLETAS POR UN PESO.

MAÑANAS DE SOL

1.— Vestido de sport en surah estampado; la falda enteramente plisada presenta un efecto de contraste con la chaqueta. Los bolsillos cortados al sesgo.

2.— Vestido de dos-piezas en crepe de China estampado de listas, interpretadas en distintos sentidos. El cinturón en gamuza color azul rey, echarpe y puños de las mangas.

3.— Modelo de dos-piezas en género de hilo estampado y adornado de un encantador efecto de género de un color, en las mangas y en la cintura. La falda con tablones en la parte de atrás.

Empresa Editora Zig-Zag. — Santiago de Chile.

NOCHE DE AÑO NUEVO

1.— Vestido en muselina de seda color azul, adornado con ramitos de flores en las hombreras. La falda y blusa con plisados. Guantes color fresa.

2.— Abrigo para los vestidos de baile, en otomán color cyclamen, combinado con metal. Mangas muy amplias. Vueltas forma chal.

3.— Vestido en redecilla negra. Falda muy amplia; la blusa y bolero, adornados de pequeños vuelecitos con un ribete angostísimo de seda brillante.